

This volume was digitized through a
collaborative effort by/ este fondo fue
digitalizado a través de un acuerdo
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the
University of Massachusetts Boston

www.umb.edu



43
1
24

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

LEGISLATURA DE 1889-90

Esta legislatura dió principio el 14 de Junio de 1889.

TOMO X

Comprende desde el núm. 156 al 169.—Páginas 4943 á 5526.



MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE LOS HIJOS DE J. A. GARCÍA
Calle de Campomanes, núm. 6

1890

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL MIERCOLES 7 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y quince minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de la isla de Cuba.—Estado letra B: ingresos.—Discusion por secciones.—Seccion primera.—Observacion del Sr. Pando sobre el orden de la discusion.—Contestacion del Sr. Presidente.—Sin discusion se aprueban las seis secciones del presupuesto de ingresos.—Relacion de créditos ampliables.—Se aprueba sin discusion.—Articulado de la ley.—Artículo 1.º—Discurso del Sr. Pando en contra.—Idem del Sr. Rodríguez en pro.—Se suspende esta discusion.

Presupuestos generales del Estado: continúa la discusion pendiente sobre la seccion cuarta del de «Gastos.»—Capítulo 8.º—Discurso del Sr. Gamazo en contra.—Idem del Sr. Laviña en pro.—Rectificaciones de ambos señores.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los Sres. Gamazo y Ministro de la Guerra.—Se aprueban los arts. 1.º, 2.º y 3.º en votacion ordinaria, y el 4.º nominalmente.—Capítulo 9.º—Se aprueba sin discusion.—Capítulo 10.—Observacion del Sr. Gamazo.—Contestacion del Sr. Moret.—Rectificaciones de dichos señores.—Observacion del Sr. Ochando.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del Sr. Ochando.—Se aprueba el artículo único del capítulo.—Sin discusion quedan aprobados los artículos de que constan los capítulos 11 al 18.—Capítulo 19.—Adicion del Sr. Ansaldo.—La Comision no la admite.—La apoya su autor.—Se suspende esta discusion.—Queda reproducido el dictámen sobre el capítulo 22 del presupuesto del Ministerio de la Guerra.—El Sr. Suarez Inclán reproduce tambien una enmienda á dicho capítulo.

DESPECHO: Artículo 4.º, nuevamente redactado, del proyecto de ley de presupuestos de Cuba para 1890-91; arts. 5.º y 7.º, nuevamente redactados, del proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico para dicho año, y seccion primera del de «Gastos» de la misma Antilla; capítulo 22, nuevamente redactado, del presupuesto del Ministerio de la Guerra de la Península para el próximo año económico; ferro-carril de Madrid á Navalcarnero: dictámenes.

Enmiendas al dictámen sobre el presupuesto del Ministerio de Fomento: primera lectura.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen nuevamente redactado, sobre el art. 4.º del proyecto de ley.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91; y voto particular del Sr. Pando.

Dictámen nuevamente redactado sobre los arts. 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables. Dictámen, nuevamente presentado, sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las tres primeras horas de la sesion se dedicarán á la discusion de los presupuestos de Cuba.

Se levanta la sesion á las ocho y quince minutos.

Se abrió á las dos y quince minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen relativo al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91, estado letra B, presupuesto de ingresos.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 142, sesion del 19 de Abril próximo pasado; Diario núm. 152, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 154, sesion del 5 de Mayo; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem.)

Leído dicho estado por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad de este estado.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por secciones y capítulos.

Leído el capítulo único de que consta la seccion primera, dijo

El Sr. **PANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PANDO**: Señor Presidente, como al tratar de los ingresos tengo que extenderme en consideraciones que se relacionan con los gastos, y éstos están

ya aprobados, desearia saber si dentro del Reglamento, porque no quiero poner á S. S. en la necesidad de llamarme la atencion, puedo en este momento exponer esas consideraciones, no solo sobre los ingresos, sino sobre los gastos, ó si cree que es mejor ocasion para que las haga cuando se discuta el articulado. Por tanto, suplico al Sr. Presidente me diga si puedo hacerlo ahora, ó si debo dejarlo para cuando se ponga á discusion el articulado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Yo oigo siempre á S. S. con mucho gusto; pero, puesto que S. S. ha tomado la iniciativa, me atrevo á rogarle que deje esas consideraciones para cuando entremos á examinar el articulado, porque el articulado se refiere lo mismo á los gastos que á los ingresos. Entonces estará S. S. de lleno dentro de las prescripciones reglamentarias. Así, pues, le ruego que difiera sus observaciones hasta que lleguemos á discutir el articulado.

El Sr. **PANDO**: En ese caso, ruego al Sr. Presidente que me reserve la palabra para cuando se discuta el art. 1.º

El Sr. **PRESIDENTE**: Entonces se la concederé á S. S.

Abrese discusion sobre el capítulo único de la seccion primera.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos.

Sin debate fueron aprobados los once de que consta el capítulo único de dicha seccion, en la siguiente forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
Unico.	SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS			
	1.º	Impuesto sobre derechos reales.	705,000	
	2.º	Idem sobre pertenencias mineras.	500	
	3.º	Contribuciones sobre fincas urbanas al 16 por 100.	2,065,000	
	4.º	Idem sobre rústicas sin distincion de cultivo al 2 por 100.	345,000	
	5.º	Idem sobre la industria, comercio, artes y profesiones, incluso el 1/2 por 100 de contratistas.	1,360,000	
	6.º	Atrasos de contribuciones desde 1.º de Julio de 1882.	150,000	
	7.º	Impuesto sobre bebidas.	1,200,000	
	8.º	Idem sobre grandezas y títulos.	2,000	
	9.º	Oficios vendibles y renunciabiles.	1,000	
	10	Anualidades eclesiásticas.	1,000	
	11	Recargo de 10 por 100 sobre tarifas de viajeros en ferro- carriles y vapores destinados al cabotaje.	253,000	
				6,082,500
		BAJA.—Por premios de recaudacion de los impuestos en que ha de abonarse.		263,900
		Total de la seccion primera.		5,818,600

Leída la seccion segunda por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre esta seccion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos.

Sin debate fueron aprobados los siete de que consta la seccion, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
Unico.		SECCION SEGUNDA.—ADUANAS		
	1.º	Derechos de importacion.....	12.400.000	
	2.º	Idem de exportacion.....	1.300.000	
	3.º	Idem de carga y descarga de mercancías.....	1.150.000	
	4.º	Depósito mercantil.....	7.700	
	5.º	Intereses de pagarés.....	5.400	
	6.º	Impuesto de 25 centavos de peso por cada pasajero...	8.200	
	7.º	Multas.....	100.000	
				14.971.300
		Total de la seccion segunda.....		14.971.300

Leído por el Sr. Secretario Hernandez Prieta el capítulo 1.º de la seccion tercera, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin discusion fueron aprobados los trece de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS		
1.º		EFFECTOS TIMBRADOS		
	1.º	Papel sellado.....	391.000	
	2.º	Sellos de correos.....	486.000	
	3.º	Papel de pagos al Estado (antes de multas y reintegros).	86.000	
	4.º	Sellos de idem.....	197.000	
	5.º	Cédulas personales.....	150.000	
	6.º	Sellos de telégrafos.....	61.000	
	7.º	Patentes de sanidad.....	2.000	
	8.º	Sellos de matrículas y títulos universitarios.....	110.000	
	9.º	Papel de multas municipales.....	1.000	
	10	Tarjetas postales.....	1.000	
	11	Bulas.....	1.000	
	12	Sellos de trasportes.....	9.000	
	13	Idem móviles.....	187.000	
				1.682.000

Leído por dicho Sr. Secretario el capítulo 2.º, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin discusion fueron aprobados los cuatro de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
2.º		CORREOS		
	1.º	Derechos de apartado.....	11.000	
	2.º	Comisos de correos.....	»	
	3.º	Correspondencia extranjera.....	»	
	4.º	Porte de periódicos.....	»	
				11.000

Leída por el Sr. Secretario Hernandez Prieta la seccion cuarta y el capítulo único de que consta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin discusion fueron aprobados los cuatro de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
				Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION CUARTA.—LOTERÍAS					
Unico.	1.º	Por el producto de 33 sorteos ordinarios de 18.000 billetes cada sorteo, á 40 pesos billete del Banco uno.....	23.760.000		
		Idem de 2 sorteos extraordinarios, de 14.000 billetes cada sorteo, á 100 pesos billetes del Banco cada billete....	2.800.000		
				26.560.000	
	2.º	Derechos de apartado.....		7.292	
	3.º	Premios caducados.....		122.500	
	4.º	Derechos del 10 por 100 sobre rifas.....		1.000	
					26.690.792
A deducir:					
		Por el 75 por 100 con destino al pago de premios.....	19.920.000		
		Por el 1 1/2 por 100 de comision á los expendedores, deducidos á los billetes suscritos.....	341.400		
		Por las gratificaciones que se satisfacen al personal subalterno 408 pesos en que se calcula el gasto de renovacion de bolas y estampillas, 200 pesos billetes en cada sorteo á la Real Casa de Beneficencia.....	8.178		
		Para satisfacer el gasto de impresiones de billetes; el de 409 pesos para franqueo y certificado de correspondencia, y 500 por asistencia del Notario, ó sea un total de 106.581 pesos en oro equivalentes á billetes.....	213.172		
					20.482.740
		Total producto líquido en billetes del Banco Español.....			6.208.052
		Que reducidos á oro al 50 por 100, importan.....			3.104.026
		Total de la seccion cuarta.....			3.014.026

Leída por el Sr. Secretario Hernandez Prieta la seccion quinta y el capítulo 1.º de la misma, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin debate fueron aprobados los cinco de que consta el capítulo 1.º, en la forma siguiente:

		INGRESOS CALCULADOS	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
DESIGNACION DE LOS INGRESOS			
SECCION QUINTA.—BIENES DEL ESTADO			
PRODUCTOS EN RENTA			
1.º			
	1.º	Alquileres de fincas.	5.000
	2.º	Bienes vacantes.	1.000
	3.º	Réditos de censos corrientes.	14.000
	4.º	Arriendo de la cantera <i>La Osa</i>	250
	5.º	Varadero del arsenal.	200
			20.450

Leído el capítulo 2.º por dicho Sr. Secretario, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin discusion fueron aprobados los cinco de que consta el capítulo, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
2.º		PRODUCTOS EN VENTA		
	1.º	Venta de terrenos.....	50.000	
	2.º	Idem de efectos inútiles para el servicio.....	2.000	
	3.º	Idem de bienes vacantes.....	600	
	4.º	Idem de productos forestales.....	3.000	
	5.º	Idem de censos.....	14.000	
				69.600

Leído el capítulo 3.º por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion del artículo único de que consta, y sin debate fué aprobado, en la forma siguiente:

«Capítulo 3.º.—Bienes de regulares.—Artículo úni-

co.—Se calcula por este concepto, 95.000 pesos.»

Leído por el Sr. Secretario Hernandez Prieta el capítulo único de la seccion sexta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin debate fueron aprobados los siete de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		SECCION SEXTA.—INGRESOS EVENTUALES		
Unico.	1.º	Alcances de cuentas.....	6.000	
	2.º	Restituciones.....	500	
	3.º	Donativos.....	200	
	4.º	Utilidades de giro.....	20.000	
	5.º	Reintegros al Estado.....	98.000	
	6.º	Producto del ramo de presidios.....	2.800	
	7.º	Beneficios de acuñacion de moneda.....	»	
				127.500
		Total de la seccion sexta.....		127.500

El Sr. **PRESIDENTE**: Relacion de los servicios del presupuesto de gastos de la isla de Cuba que en su caso y en debida forma podrán ser susceptibles de ampliacion durante el ejercicio de 1890-91.»

Leída dicha relacion por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre esta relacion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la

palabra en contra, se procedió á la discusion por secciones y capítulos.

Leído el capítulo 2.º de la seccion primera, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el art. 2.º de que consta este capítulo, y fué aprobado, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
2.º	2.º	Obras y reparaciones de edificios que ocupa el Ministerio de Ultramar y sus dependencias.....	Por el mayor importe de las que puedan ejecutarse durante este ejercicio.

Leído el capítulo 4.º de la seccion tercera por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y sin discusion fueron aprobados los seis de que consta este capítulo, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION TERCERA.—GUERRA			
4.º	1.º á 8.º	Personal de cuerpos del ejército.....	Aumento de fuerza, supresion de rebajados, menor número de hospitalidades ó aumento en el precio del pan, vestuario y pienso.
	2.º	Materiales de hospitales.....	Mayor número de hospitalidades ó aumento en el precio de las estancias.
	3.º	Trasportes militares, incluso los de la Guardia civil..	Aumento por gastos que solo pueden fijarse á cálculo.
	4.º	Material de artillería.....	Por el aumento que pueda tener este servicio.
	5.º	Idem de ingenieros.....	
	6.º	Alquileres de edificios.....	Necesidad de arrendar algunos por mayor cifra que la autorizada en presupuesto.

Leído el capítulo 9.º, dijo
El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba, y fué aprobado, en la forma siguiente:
«Capítulo 9.º.—Artículo único.—Gastos diversos é imprevistos, por la naturaleza de este servicio.»

Leídos los capítulos 3.º, 7.º y 9.º de la seccion cuarta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre estos capítulos.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra, se procedió á la votacion por artículos, y sin debate fueron aprobados los seis de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION CUARTA.—HACIENDA			
3.º	1.º	Alquileres de edificios.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
	2.º	Traslacion de caudales.....	
	3.º	Impresiones de carácter general.....	
	5.º	Visitas y comisiones del servicio.....	
7.º	1.º	Efectos timbrados.....	
9.º	1.º	Gastos de los sorteos de loterías.....	

Leída la seccion quinta, dijo
El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre esta seccion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobada, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION QUINTA.—MARINA			
»	»	Material de Marina.—Raciones.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
»	»	Idem id.—Medicinas.....	
»	»	Idem id.—Carbones.....	

Leídos por el Sr. Secretario Hernandez Prieta los capítulos 14, 15 y 17 de la seccion sexta, dijo
El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre estos capítulos.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra, se procedió á la votacion por artículos, y fueron aprobados los seis de que consta dicha seccion, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION SEXTA.—GOBERNACION			
14	1.º	Alquileres de edificios.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
15	3.º	Pasajes de relegados criminales y deportados políticos.....	
17	1.º	Gastos reservados de vigilancia.....	
	2.º	Cablegramas.....	
	3.º	Gastos de vigilancia de los Consulados de América....	
	4.º	Gastos secretos de la Legacion de Washington.....	

Leídos por el Sr. Secretario Hernandez Prieta los capítulos 16 y 18, que comprende la seccion sétima, dijo El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre estos capítulos.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se procedió á la votacion por artículos, y fueron aprobados los tres de que consta, en la forma siguiente:

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION SÉTIMA.—FOMENTO			
16	1.º	Puertos.....	Por el mayor impulso que pueda darse ó exija para el desarrollo de los servicios.
	2.º	Faros.....	
18	Unico.	Conservacion y reparacion de edificios.....	

El Sr. **PRESIDENTE**: Articulado del proyecto de ley.»

Leído dicho articulado por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del articulado.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Leído el art. 1.º, dijo

El Sr. **PANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **PANDO**: Voy á cumplir un deber del que si pudiera prescindiria; y al cumplirlo, ruego al Congreso, y especialmente al Sr. Ministro de Ultramar y á la Comision, que se revistan de la paciencia necesaria para oir mis desaliñadas palabras. Empiezo, Sres. Diputados, por rogar al Sr. Ministro de Ultramar que si de lo que exponga resultara algun cargo que pudiera molestar á S. S., lo tenga desde luego por retirado, porque no es mi ánimo molestarle en lo más mínimo; diré más: el Sr. Ministro de Ultramar no debe tomar para sí todas aquellas responsabilidades que he de indicar, porque bien sé que S. S. no puede descender á todos los detalles; y como conozco el carácter de S. S., deseo hacer esta aclaracion préviamente, porque estimo que S. S. habia, si no de molestarse, de disgustarse al menos si me veo en la necesidad de dirigir algun cargo á funcionarios del Departamento de S. S. de mayor ó de menor categoria, dirigiéndome á S. S. como no puedo menos de hacerlo en este momento, puesto que aquí la responsabilidad es solo de los Ministros. Respecto de la Comision tengo que hacer la misma declaracion.

Todos los individuos que la componen son amigos míos personales; la mayor parte de la misma está compuesta tambien de Diputados que militan en Cuba en el mismo partido político al cual pertenezco, y ten-

go casi la seguridad de que todo cuanto diga en contra del presupuesto merece el asentimiento de SS. SS., por más que las circunstancias en que se encuentran les obliguen á defender aquello que otras veces han combatido. Hago, sin embargo, una excepcion en este momento: la de mi distinguido amigo el Sr. Vergez, que indudablemente tendrá razones para defender hoy el dictámen que se discute, pero que en otra ocasion, y con menos motivos, cuando mi querido amigo el Sr. Ministro de Ultramar presentó su proyecto de presupuestos para 1889-90, formuló un voto particular, á mi juicio, más fundado que el dictámen puesto estos dias á discusion, y que el Sr. Vergez, pensando sin duda de otra manera que el pasado año, cree ahora deber defender. Dicho esto, y entrando ya en la discusion, han de permitirme el Sr. Ministro de Ultramar y la Comision que les diga que, á mi juicio, el dictámen debia estar encabezado con el *Risum teneatis, amici*. Verdaderamente, es una irrision, y algo más que una irrision, mucho, por no decir casi todo de lo que viene en el contexto del dictámen que estamos discutiendo.

Por de pronto empieza la Comision aceptando, no exactamente, pero con una diferencia de 2.000 y pico de pesos, el déficit que cree el Sr. Ministro que será real y efectivo en su proyecto.

No sé lo que sucede con los números, que con iguales sumandos dan sumas distintas; y así resulta que entre el déficit que presenta el Sr. Ministro y el que presenta el dictámen de la Comision, hay una diferencia. Esta diferencia no es grande; quizá dependa de un error de imprenta; pero donde hay un error grandísimo es en las liquidaciones que se hacen en la Habana por la Intervencion de Hacienda, y las que se hacen aquí por la Seccion de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, diferencias cuya importancia he de demostrar con cifras.

No sé qué clase de aritmética es esta que da por resultado distintas sumas siendo iguales los suman-

dos, y no sé tampoco quién se equivoca; pero sería bueno que el Sr. Ministro de Ultramar viera en quién consisten estos errores; porque si consisten en la Sección de Hacienda de aquí, se puede prescindir de ella y nos ahorraríamos ese gasto; porque si no saben hacer las sumas, no hay dificultad en prescindir de ella; y si consisten los errores en la Intervención de Hacienda de la Habana, digo lo mismo. Y sobre esto he de insistir algún tanto, porque, en efecto, creo que esa Intervención general de la isla de Cuba sobra, porque hay allí tantas oficinas que se llaman generales y que no sirven para nada, que no obedecen más que á un mismo criterio, que son centros ó Direcciones de Hacienda que no tienen otra misión que entenderse con los jefes económicos, que haya una rueda más para entorpecer la marcha de los asuntos, en vez de que los jefes económicos se entiendan directamente con la Intendencia general de Hacienda.

Pero prescindo de esto, y voy á demostrar á cuánto asciende el déficit que se ha ido creando de algún tiempo á esta parte. En el presupuesto presentado por el actual Sr. Ministro de Ultramar en el ejercicio anterior, y que no llegó á discutirse, se manifestaba que en el año de 1887-88 el déficit era 6.081.526 con un centavo de peso. El presupuesto que vosotros habeis examinado y que habeis tenido que ver es el de 1888-89, y relacionaré estos dos presupuestos, comparando el déficit liquidado del uno con el déficit que resultará del otro.

En aquel presupuesto el Sr. Ministro de Ultramar trajo el balance de la liquidación, cosa que no ha hecho con este que estamos discutiendo, y en aquel balance hecho en el Ministerio hay diferencias de bastante bulto con el balance hecho en la Habana por la Intervención general de Hacienda; pero, en fin, el señor Ministro de Ultramar, y me conviene consignar esto, reconoce en aquel desgraciado año económico de 1887-88 un déficit de 6.081.526 pesos.

Pero el déficit es un poco mayor, porque, habiendo quedado más de un millón de pesos pendiente de cobro, resulta que ya no son 6, sino 7, y en el balance que hace la Intervención general de Hacienda en la Habana no le hace subir más que á unos 3 millones de pesos; es decir, la inversa de lo que está pasando con este proyecto presentado por el Sr. Ministro. ¿Y por qué es esto? Porque allí la Intervención general no tomaba como déficit la cantidad de 5.400.000 duros que estaban pendientes de cobro, ni tampoco tomaba en cuenta unos 600.000 duros que quedaron pendientes de pago en la ampliación; así es que se da el caso que el Sr. Ministro de Ultramar acuse en su presupuesto un déficit real y efectivo de 6.081.526 pesos, y en la Habana hagan lo contrario, porque no suman, como era natural, los 5.400.000 duros que había pendientes de cobro.

En este caso el Sr. Ministro estaba en la razón; presentaba el déficit con alguna verdad, pero un poco disminuido, porque la Dirección general de Hacienda del Ministerio no incluía ese millón y pico de duros.

Pero viene el proyecto actual, y aquí resulta todo lo contrario, porque el Sr. Ministro de Ultramar no se cree en el caso de acompañar la liquidación del presupuesto de 1888-89. Claro es; tales diferencias pretendió subsanarlas el Sr. Ministro de Ultramar en el proyecto anterior, y los que nos ocupamos de esta literatura ultramarina nos hemos visto precisados á

acudir á los órganos oficiales, á la *Gaceta de la Habana*, y allí está la liquidación; creo que la del 24 de Agosto último. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Y es la primera que han mandado aquellas oficinas.) Perfectamente, Sr. Ministro; pero desde 24 de Agosto hasta la fecha ha podido enterarse, y sin embargo no ha venido, como es de ley que venga en el proyecto que S. S. nos ha presentado. Y aquí sucede una cosa muy peregrina. Os decía antes que en el presupuesto de 1887-88 en la Habana no tomaban como déficit lo no cobrado; y para un presupuesto de gastos que se calcula en 25 $\frac{1}{2}$ millones próximamente, hay ingresos solo por valor de 19 millones recaudados; pero la Intervención general de Hacienda de la Habana no lo toma como bueno; acepta solo el déficit de 3 millones próximamente, y desecha por completo los 5 y pico millones que quedaban pendientes de cobro.

Y ahora sucede lo contrario en la Habana: se toman 5.300.000 y pico de duros y agregan los 2 millones de déficit; pero viene aquí, y sin presentarnos la liquidación, el Sr. Ministro de Ultramar nos da la cifra de 2.185.747'05 centavos de peso; esto es lo que trae la Comisión, y hay que tener en cuenta que no es lo mismo que trae el Ministro. (*El Sr. Martínez Aguiar*: Pero es concepto distinto, Sr. Pando; es la diferencia entre ingresos calculados y recaudados; por consiguiente, no lo atribuya S. S. á un error de la Comisión.) No ha entendido S. S. mi argumento. (*El Sr. Martínez Aguiar*: Sí; lo he entendido perfectamente.) No; ahora hablaba de lo siguiente: el déficit que aparecía en el proyecto que estamos discutiendo, traído por el Ministro, no merece discutirse, porque es una cantidad muy pequeña la diferencia que hay con la cifra que trae la Comisión en su dictámen. (*El señor Martínez Aguiar*: Pero ¿eso es en el proyecto de presupuestos, ó en la realización de presupuestos de 1888-89?) En el presupuesto que estamos discutiendo. (*El Sr. Rodríguez*: ¿Para el porvenir?) Sí, para el porvenir; pero, naturalmente, basándose en la liquidación del año 1888-89. (*El Sr. Martínez Aguiar*: Pero es que S. S. atribuye un error á la Comisión, que ésta no ha cometido; la Comisión no dice que esa cifra de 2 millones y pico que S. S. ha citado sea el déficit de 1888-89; dice que es la diferencia entre los ingresos calculados y los recaudados; lea S. S. el dictámen.) Perfectamente; doy por bueno lo que S. S. dice.

Pues bien; esa propia cifra, de esa misma manera la trae el Sr. Ministro, con esa diferencia; pero ya he dicho que esto no merece la pena de discutirlo; vamos á lo que es de más bulto. Aquí, en el proyecto presentado, el Sr. Ministro toma la cifra que voy á leer para que no vuelva el Sr. Martínez Aguiar á entenderme mal. Es más: en esta tarde no voy á hacer otra cosa que relatar, leyendo las palabras de personas tan importantes y tan poquísimo ó nada sospechosas para vosotros como el Sr. Villanueva, el señor Tuñón (del Sr. Calbetón también pudiera leer), el señor Gamazo, el propio Sr. Becerra, y además todos los intendentes que durante la situación que hoy impera han informado.

Pudiera hacer lo propio con los gobernadores generales; pero como están de acuerdo con los intendentes, no lo haré por si acaso os merecen, si no más confianza, más garantías personales y de amistad esas autoridades que aquellas otras á que pudiera referirme. Con eso verá el Sr. Martínez Aguiar, y verá la Comisión, que si no están conformes con lo que digo,

como lo que voy á manifestar no ha de ser sino la reproduccion de otras palabras de personas importantes, tienen que discutir con ellas y no conmigo.

Lo único que puedo hacer, honrándome mucho con ello, es hacer completamente mías todas las palabras que voy á indicar.

Decía el Sr. Villanueva en el año 1885 lo siguiente: «...prudente habria sido que el Sr. Ministro de Ultramar (Tejada de Valdosa) confesara con ingenuidad que no tenía esperanza de recaudar en el año próximo los mismos 20 millones que han ingresado en éste. Porque si las circunstancias son favorables; si el país comienza á marchar por otro camino más venturoso; si continúa el alza en el precio del azúcar; si no ocurre ninguna calamidad natural de las que tan comunes son en aquellas Antillas; y si, finalmente, no se originan trastornos, *¿quién sabe! tal vez podrá recaudar S. S. los 20 millones de pesos; pero, por si acaso, no se haga la ilusion de que recaudará más.*»

En la misma época el Sr. Tuñón resumía su juicio diciendo «que el total de la renta en la isla de Cuba no podia exceder en modo alguno de 35 á 40 millones de pesos;» y si trajera aquí lo que los mismos señores dijeron con respecto al presupuesto de gastos é ingresos para el año económico de 1885-86, creo, Sres. Diputados, que no tendria necesidad de añadir ni una palabra más, pues el juicio crítico del presupuesto que en la actualidad discutimos estaria hecho, y bien hecho.

Pero oíd, Sres. Diputados, la opinion de los señores intendentes generales de la isla de Cuba.

En 1887-88, el Sr. Gonzalez Olivares se expresaba en los siguientes términos:

«La guerra, la abolicion de la esclavitud, la concurrencia, y con ellas todo un cortejo de desventuras, la destruccion, la falta de brazos, el papel moneda, la desconfianza sustituyendo al crédito, la deuda, la depreciacion de la riqueza, la miseria y la ruina. Ahí están frías é impasibles, pero reveladoras y exactas, las cifras del presupuesto, acusando la tristeza de una realidad verdaderamente desconsoladora. Un presupuesto de gastos que, aun reducido en los servicios que permiten economías á lo puramente indispensable, asciende á cerca de 26 millones; un presupuesto de ingresos *optimista* que no va más allá de 23. Necesidad imperiosa de rebajar los impuestos, imposibilidad absoluta de disminuir ciertos gastos, déficit irresoluble; tal es el hecho en su áspera crudeza.»

El Sr. Arellano, en 1888-89, empieza su Memoria doliéndose de que la fantasia intervenga tanto en la formacion del presupuesto de ingresos, lo cual da por resultado que los cálculos estén muy lejos de la realidad, y dice:

«Estos males vienen repitiéndose con dolorosa frecuencia en los presupuestos de la isla de Cuba, y las tristes consecuencias que lleva consigo tócalas muy de cerca el intendente que suscribe. Examinada detenidamente con espíritu de franca imparcialidad la recaudacion de los últimos años, sobre todo la del ejercicio económico pasado, y estudiadas á fondo las condiciones especiales de cada uno de los impuestos, datos que han servido de base á la Intendencia para sus cálculos, juzga prudencial señalar por ingresos la cantidad de 21.054.987'50 pesos.»

Volviendo á lo que anteriormente manifestaba, diré que la Intervencion general de Hacienda de la

isla de Cuba apunta en la liquidacion de que he hecho mérito, que se han recaudado en ese presupuesto, en el cual se hacía grandes ilusiones el Sr. Ministro de Ultramar, porque decia que todo iba á quedar normalizado, que iban á desaparecer los déficits, y todo lo que se nos está diciendo al discutir los presupuestos, y que se iban á recaudar aquellos 25 millones y 400.000 ó 600.000 pesos, dice la Intervencion general que se han recaudado en ese presupuesto 22 millones y pico. (El Sr. Rodríguez: Veintitres.) Eso lo dice el Ministro. (El Sr. Rodríguez: Y el intendente.) Pues bien; si el intendente lo dice ahora, puedo asegurar á S. S. que el 23 de Agosto último existian los datos que tengo aquí cortados de la *Gaceta de la Habana*, y en ellos no resultan más que 22 millones. Aquí está el error, aquí está lo que á mí me asombra. (El Sr. Martínez Aguiar: Su señoría no tiene en cuenta el semestre de ampliacion, en el cual se seguian efectuando cobros por cuenta de aquel presupuesto.) Verdad es.

El Sr. Ministro de Ultramar pone los 23 millones y medio, con lo cual realmente resulta menos déficit. En fin, voy á dejar esto terminado, porque indudablemente es una duda que ha de asaltar al ver el proyecto que estamos discutiendo. ¿Por qué no ha mandado el Sr. Ministro la liquidacion? ¿Por qué en el proyecto de presupuestos de Cuba no se hace lo que con los presupuestos de la Península? ¿Se liquidan aquí cuentas? ¿Se presentan aquí trasferencias de crédito? ¿Se presenta aquí nada que se relacione con lo que constitucionalmente está mandado? ¿En qué presupuesto se ha hecho eso? En éste ni siquiera se presenta esa liquidacion que el Sr. Ministro tenía en su poder desde Setiembre del año anterior.

Lo más lamentable del caso es que el Sr. Ministro de Ultramar, al indicarnos el déficit que cree resulta, toma como buena la cantidad de 5 millones y pico de pesos pendiente de cobro, con lo cual habrá de subir el déficit bastante más.

Dando por bueno ese millon y pico que se ha cobrado en los seis meses de ampliacion, demostraré tambien con cifras que en vez de ser de dos millones ciento setenta y tantos mil duros, es de 5 millones el déficit del presupuesto liquidado de 1888-89.

En mi concepto, es grave y algo más que grave que pretendamos constantemente adormecer las conciencias en la isla de Cuba, dada la situación que actualmente atraviesa su parte económica y financiera, presentándole presupuestos flamantes, presupuestos no ya solo sin déficits, sino, como sucede en el presente y en otros varios que he conocido, con un sobrante ó superávit, aun cuando sea pequeño, que en éste ya es mayor: recuerdo que en el presupuesto de 1886-87 habia un pequeño sobrante ó superávit de 9.000 y pico de duros, y este superávit ha ido subiendo cada año hasta llegar al que ahora se presenta, que es de 388.000 duros; y sin embargo, cuanto mayor es el superávit que aquí se presenta, veo que en efecto el déficit es mayor allí.

Pues bien; aquel presupuesto de 1886-87, que haciendo honor á su autor he de decir que es el que conozco con menos déficit desde que el partido imperante hoy tomó las riendas del poder, en aquella ocasion aquel presupuesto realmente era excesivo para las fuerzas propias de la isla de Cuba. Y como sigue el mismo sistema administrativo; como no le habeis variado, ni parece que intentais variarlo, he-

mos de seguir considerando que todos los presupuestos se diferencien poca cosa unos de otros. El que presentó el Sr. Balaguer era de 23 millones; y, señores Diputados, después, por efecto de las obligaciones devengadas, en vez de 23 millones fueron 27.

Otra cosa que ahora sucede constantemente con los presupuestos de Cuba: las Cortes creen que votan los ingresos y los gastos que se presentan en el papel; pero se equivocan al juzgar por los datos que vienen aquí, porque después resulta que los gastos son más y los ingresos menos. Pero, en fin, si su autor hubiera podido desarrollar el presupuesto de 1886-87 por completo, que no tuvo tiempo, lo hubiera cerrado, no con un superávit, pero seguramente no hubiera alcanzado déficit. Posteriormente a aquél no hay ninguno que no cierre con un déficit respetable, como sucede con éste, que parece que es el que menos déficit encierra, puesto que el declarado por el Sr. Ministro es de 2 millones y pico, y sin embargo es de 5.

Es preciso que las cosas se hagan de manera que resulte la verdad y no tratemos de engañar al país, y mucho menos á las Cortes; porque si el Congreso supiera lo que realmente había de votar, si conociera todos los detalles, para lo cual bastaría con que fueran exactos los datos traídos en el presupuesto, seguramente se impondría la obligación de reducir considerablemente los gastos ó hacer de modo que los ingresos fueran una realidad, que aumentarían como deben aumentar. Estas dos cosas no solo es posible hacerlas, sino que es doloroso que no se hagan. La primera, ó sea la disminución de los gastos, creo que debe hacerse desde luego porque, contiene muchos inútiles, en cuyo detalle ó pormenor no he de entrar ahora. Y en cuanto á la segunda, ó sea el aumento de los ingresos sin gravar al país con nuevas ni mayores cargas, creo que puede conseguirse mejorando aquella administración en la forma que no veo se trate de mejorarla. Porque es preciso que el Sr. Ministro de Ultramar, el Gobierno y todos nosotros, nos convenzamos de que los grandes males exigen grandes remedios, y que nada podrá hacerse mientras subsista el sistema actual, que no puede modificarse sino por medios radicales; mientras aquellas aduanas, que deben producir por lo menos 18 millones, aunque afirmo y demostraré en otra ocasión que deben producir más de 20, no produzcan más que 11, lo cual constituye un gravámen para el país, una deshonra para todos, y algo que solo puede redundar en beneficio de aquellos que constantemente contribuyen á que la administración de la isla de Cuba se presente como modelo de desorganización y de vergüenza.

Que hay que acabar con los déficits, nadie lo pone en duda; que es posible en Cuba llenar todos los servicios necesarios con menos gastos y recaudar más que lo que hoy se recauda, gravando, por consiguiente, muchísimo menos á la riqueza permanente de aquel país, tampoco lo pone en duda nadie. Pero si no extinguimos los déficits dentro del actual sistema y de las facultades y medios que hoy tiene el Ministerio de Ultramar y el Gobierno todo, vendremos á dar argumentos á los que, fundándose en la mala administración, reniegan de nuestra existencia, ó de nuestro dominio, ó de nuestra nacionalidad allí. La permanencia de los déficits en las condiciones en que hoy se encuentra aquel país, y dados los recursos con

que cuenta, y que hay que desenvolver en vez de ahogarlos, demostrará la insuficiencia de la administración, dando motivos á que álguien con error pueda creer que esto se debe á la poca altura de nuestros hombres políticos encargados de la misión de llevar á aquellos países una vida desahogada y próspera. No, no tienen poca altura; y hago esta concesión por si acaso puede redundar en beneficio de aquellos países y en beneficio también del buen nombre del Ministerio de Ultramar, el cual, siguiendo el camino que sigue, en vez de llamarse Ministerio de Ultramar llegará á llamarse Ministerio de Ultratumba.

Pero se da el caso de que un Ministro de Ultramar como el actual, que es un hombre científico, que posee un cúmulo de conocimientos y que es una especialidad, reconocida por todo el mundo, en cuestiones matemáticas, en vez de dedicarse, como en el presupuesto anterior, á estas cuestiones económicas, á estas cuestiones de números, que comprendo son enojosas, se ha dedicado á otras que son de más lucimiento momentáneo, pero que no interesan tanto á las provincias de Ultramar.

Su señoría es competentísimo en materias económicas, y por tanto, no comprendo que no se haya fijado en los errores que voy señalando; pero, en fin, el caso es que superávit tras superávit, al votar las Cortes los presupuestos, vamos continuando con déficit tras déficit en una cantidad (y luego daré las cifras) que no baja de 20 millones desde 1882 hasta hoy. Si esta situación puede seguir, venga Dios y véalo. De seguro que la isla de Cuba, que es la que siente las consecuencias, no ha de agradecerle mucho que continúe.

Vea el Sr. Rodríguez cómo tenía yo razón cuando le decía que en vez de dirigirse al Congreso debía haber puesto aquel lema de *Risum teneatis, amici*. (El Sr. Rodríguez: Nos teníamos que dirigir al Congreso á la fuerza.)

Pero vamos á ver lo que decía el Sr. Gamazo en el año de 1886, al presentar el proyecto de presupuesto para el año económico de 1886 á 1887. Lo que he podido expresar está tomado de las palabras del señor Gamazo, persona que no solo debe merecer la consideración de todos, sino que debe ser, y lo es, una autoridad en estas materias.

Decía el Sr. Gamazo: «Es, pues, preciso acometer resueltamente la reforma del presupuesto y llegar á su nivelación efectiva, sin aplazamientos ni dilaciones de ninguna especie.»

También decía el Sr. Gamazo en el preámbulo de proyecto de presupuesto para 1886 á 1887:

«Al Ministro que suscribe ha tocado dar el paso que sus dignos antecesores no lograron realizar por circunstancias ajenas á su celo y patriotismo. Como consecuencia, tiene la satisfacción de presentar á las Cortes el proyecto de presupuesto del año venidero, completamente nivelado en sus gastos é ingresos, y en armonía con las fuerzas contributivas del país.» Hacía después otras consideraciones que indicaré después, y que, á su juicio, demostraban la necesidad absoluta de que el estado económico y financiero de Cuba no siguiera por los derroteros de ruina por donde caminaba.

Realmente, el Sr. Gamazo realizó lo que en aquellas circunstancias era preciso realizar. Dejó el Ministerio de Ultramar; y como dentro de aquel presu-

puesto no solo había que hacer uso de autorizaciones, sino desarrollar las consecuencias de aquellas si los que le sucedieron en el Ministerio hubieran seguido el camino que S. S. siguió, creo que no se hubieran perdido los grandes recursos que entonces se trajeron al presupuesto, y otra sería la situación de éste. Pero no pasó nada de eso: los cálculos del Sr. Gamazo, sin que por esto le haga yo cargos, salieron fallidos, al menos en parte, si bien el presupuesto de aquella época es el que se liquidó con menos déficit.

Ya reconocía entonces el Sr. Gamazo que era de absoluta necesidad cambiar de sistema, que era necesaria una reforma administrativa y económica; pero los sucesores del Sr. Gamazo no han querido llevar a cabo esta reforma, y el resultado es que vamos de mal en peor. El Sr. Balaguer, en su optimista presupuesto, quiso hacer, y realmente hizo, algo de lo que se necesitaba hacer: me refiero á la rebaja de los derechos de exportación.

Claro es que, al prescindir de aquel recurso en los ingresos del presupuesto, había que aumentar estos ingresos por otra parte ó rebajar los gastos. El señor Balaguer creyó, de buena fe sin duda ninguna, que conseguía este fin rebajando los gastos, y positivamente en sus cuentas saldría esa rebaja; pero ya sabeis lo que aquí pasa: poco importa que en un servicio determinado se haga una rebaja, si luego se crean servicios nuevos y hay trasferencias de crédito y ampliaciones no autorizadas por la ley; porque en los presupuestos, sobre todo en los de Cuba, es muy frecuente hacer esto sin autorización de nadie y sin que á ningún Ministro se le exija responsabilidad por ello.

Pues bien; en vez de los 23 millones de pesos á que el Sr. Balaguer rebajó los gastos al liquidar el ejercicio, aquellos presupuestos cerraron con una suma de gastos que se elevaba á 27 millones. ¿De qué manera se sufragaron estos gastos? Pues es muy sencillo: el Estado empezó á pedir anticipos á ciertas instituciones, como, por ejemplo, al Banco Español de la isla de Cuba; de la Península se hicieron remesas de fondos, y además el Sr. Ministro de Ultramar se consideró autorizado, y esto es lo peor, para echar mano de recursos con los cuales no podía contar, como eran los remanentes de la conversión que había dejado el Sr. Gamazo, y que el mismo Sr. Balaguer había dicho en el Parlamento que servirían para dar vigoroso impulso á la instrucción pública, á la inmigración, á la construcción de obras públicas, etc.; y en efecto, aquellos recursos que el Sr. Ministro tenía en cartera han ido desapareciendo, aplicándose á atenciones muy distintas. ¿Cómo se pudo hacer esto? No muy sencillamente; y es que cuando se llama á las puertas de las ilusiones para llenar un hueco del presupuesto en el Ministerio de Ultramar, parece que todo el mundo está propicio para mantener esas ilusiones y ofrecer á cualquier Ministro las más lisonjeras esperanzas.

Segun he indicado antes, el déficit del presupuesto de 1887-88 ascendió á 7.484.677'08 pesos. El actual Sr. Ministro de Ultramar, al presentar el presupuesto para 1889-90, reconoció que ese déficit excedía de 6 millones de pesos; y aunque la diferencia entre el déficit verdadero y el confesado no es tan pequeña, resulta ya fuera de toda duda que el déficit en el citado ejercicio de 1887-88 excedió de 6 millones de pesos. Pero prescindamos por el momento de la diferencia que acabo de hacer notar, y vamos á ver si se

han cumplido las esperanzas que expresaba el actual Sr. Ministro de Ultramar cuando se prometía un resultado relativamente satisfactorio de la liquidación en los últimos ejercicios.

Podría preguntarle ahora cuál ha sido el resultado de la liquidación de aquel presupuesto de 1888-89.

Y por lo que hace al de 1889-90, ya que el señor Ministro de Ultramar nos traía el semestre primero de 1888-89, ¿por qué, como es necesario y hasta constitucional, no ha traído la cuenta, el balance provisional del primer semestre del año económico en que estamos? Porque realmente, cuando S. S. presentó el presupuesto á las Cortes, creo que había tiempo de haber liquidado ó de poder decir con alguna aproximación el resultado del semestre.

Ya indiqué antes á la ligera que el presupuesto de 1888-89 no había cerrado más que con un déficit de 5.350.704 pesos con 2 centavos, y esto se demuestra del modo siguiente: tomando en consideración, como diré luego, la liquidación presentada por la Intervención general de Hacienda de la isla de Cuba, fecha 24 de Agosto del año pasado. Segun ella, la diferencia entre lo contraído y lo presupuesto no sube más que á la friolera que existe entre 25 millones que presupuestó el Ministro, y 27.558.795'16 pesos; es decir que resultó un gravámen para la isla de Cuba, sobre el que el Congreso había votado de 2.558.795'16 pesos.

Francamente, Sres. Diputados, me parece demasiado el creer que se necesitan para las cargas públicas en la isla de Cuba 25 millones, y que resulten luego 27; y esto va sucediendo ya dos, tres ó más años, y si sigue así en lo sucesivo, no sé hasta dónde llegaremos; porque por más de que el Sr. Rodríguez, que está ahora tomando apuntes, consideraba, y yo le oí con mucho gusto, que puedan ingresar 25 millones, yo no estoy conforme con S. S.

No creo que la isla de Cuba pueda pagar eso, y me parece que en ese punto debería ponerse el señor Rodríguez de acuerdo con los demás individuos de la Comisión. (*El Sr. Rodríguez:* Ya se ha demostrado.) ¿Pero cuánto se ha cobrado? (*El Sr. Rodríguez:* Más de 24 millones.)

Aquí se toman las cifras á granel y se aplican como se quieren aplicar. Antes ha dicho S. S. que han sido 23 contando el período de ampliación. (*El Sr. Rodríguez:* ¿De qué cifra parte S. S.? Es preciso tener una base.) Pues parto de la siguiente. En el presupuesto de 1887-88, las obligaciones devengadas y liquidadas, segun el resumen del Negociado de la Intervención del Estado, ascendieron á 25.514.397, que sumadas á 1.726.622, dan un total de 27.241.019. (*El Sr. Rodríguez:* Esos son gastos, y ahora hablamos de ingresos.) Tiene S. S. razón. Ahora voy á los ingresos, á lo que se ha cobrado y á las diferencias que resultan segun las cuentas de allí y de aquí. (*El Sr. Rodríguez:* Como que son distintas las fechas en que unas y otras se han publicado.) Es que me refiero á presupuestos cerrados y liquidados, contando el período de ampliación. Refiriéndome á eso, resulta que en el presupuesto de 1887-88 se cobraron 19.851.731 pesos; y contando el período de ampliación, las obligaciones satisfechas en ese período fueron de 25.264.751, con más las obligaciones pendientes en 31 de Diciembre de 1888, que ascendieron á 668.536. Ahora va á ver S. S. las diferencias. (*El Sr. Rodríguez:* Pero S. S. se refiere á un año ante-

rior al de que hablaba.) Tengo que referirme á los dos, porque aquel es el último presupuesto que aquí se ha votado. (El Sr. Rodríguez: Su señoría fué individuo de aquella Comisión.) De modo que va á resultar que la responsabilidad es mía. Ya verá S. S. de quién es la responsabilidad; ya verá S. S. cómo la responsabilidad es del Sr. Ministro de Ultramar de aquella época, que usando de las autorizaciones hizo un presupuesto nuevo.

¿Quiere S. S. que le traiga el decreto dictado por el Sr. Balaguer? (El Sr. Rodríguez: Sí; pero ¿quién pidió eso al Sr. Balaguer?) También lo pidió S. S. (El Sr. Rodríguez: Yo no, porque no soy Diputado por Cuba.) Voy á citar á S. S. una sola cifra, la que aparece liquidada en aquel presupuesto bajo el epígrafe de «Obligaciones satisfechas,» por la cantidad de más de 19 millones; y en cambio, el Sr. Ministro de Ultramar, con los mismos datos, consigna una diferencia de más de 100.000 duros. Pero, en fin, esto puede ser *peccata minuta*; pero lo que no lo es, es la realidad de los déficits que vienen arrastrándose en todos los presupuestos. Claro es que hay que tener en cuenta lo que se entiende por déficit; porque si un año se calcula como déficit lo que ha dejado de cobrarse, y al otro año se dice que eso no es déficit, no es posible entenderse sobre el particular.

Teniendo una idea exacta de lo que es déficit, resulta que el de 1888-89 es de 5.359.740; y sumado al anterior de 1887-88, cuya responsabilidad única quiere atribuirme el Sr. Rodríguez... (El Sr. Rodríguez: No; S. S. no es más que partícipe.) Ni partícipe ni no partícipe, porque eso lo hizo el Sr. Ministro de Ultramar solo; y cuando se hacen exclusivamente las cosas en el Ministerio de Ultramar, todavía resultan peor que cuando se hacen aquí. (El Sr. Rodríguez: Eso se hizo sobre la base, de la ley de 1886-87 y accediendo á la petición que hizo S. S.) Pero ¿voy á ser yo responsable de la realización cuando no la he hecho? No digo que sea buena ó mala, si bien la he criticado. (El Sr. Rodríguez: No me extraña que S. S. critique también ahora ésta.) Aquella fué una base menos mala; pero después se ha hecho lo que no ha debido hacerse, y de eso no tengo yo la culpa.

El presupuesto de 1887-88, cuya responsabilidad pertenece exclusivamente al Sr. Ministro de Ultramar, tiene, á mi juicio, cosas buenas; pero se equivocó, y en estas materias es preciso evitar las equivocaciones; porque si la de un año importa poco, la de dos ya importa mucho, y prueba de ello es que ahora nos encontramos con un déficit de 12.835.281 pesos.

De ese déficit, que es el real y efectivo, es del que se debe partir para juzgar el proyecto de presupuestos que se ha presentado, y sobre el que ha dado dictámen la Comisión, porque de otro no podemos partir, toda vez que no se han presentado las liquidaciones que debieron presentarse. Pero, en fin, el señor Ministro de Ultramar, en su proyecto, reconoce la existencia de un déficit de 2.182.820 con 82 centavos; pero no dice nada del curso que lleva el ejercicio corriente, por más que del primer semestre ya podía haberla traído. Sin embargo, ha hecho bien en no traerla, porque habría sido muy dolorosa la impresión que habría producido en el Congreso. Entonces veríamos si el Sr. Rodríguez creía que en este presupuesto se iban á recaudar los 25 millones de pesos que S. S. en la legislatura pasada creía que se recaudarian, y que realmente no se han recaudado.

Ahora tengo por seguro que se recaudará menos, á pesar de que SS. SS. traen al presupuesto nuevos ingresos con la imposición de nuevos gravámenes, que nadie, por poco que conozca el país y por poco que conozca, como me sucede á mí, las cuestiones de Hacienda, puede considerar realizables.

El Sr. Ministro de Ultramar no ha dicho tampoco nada de los informes del Consejo de administración, ni de la Memoria del intendente general de la isla de Cuba; pero no hace gran falta desde el momento en que ya se sienten los efectos del presupuesto y se va comprendiendo que el déficit será mayor de lo calculado. Vosotros suponeis que ha de haber nuevos ingresos porque aumentais las cargas, pero no decís á cuánto ascenderán los ingresos de esas nuevas cargas. Pedís autorización para hacer una conversión, y yo no sé si el Sr. Ministro de Ultramar y si la Comisión me podrán decir á cuánto ascenderán los gastos de esa conversión, cosa que debe saberse, porque los gastos en los presupuestos, salvo circunstancias excepcionales ó contingencias de orden público, deben ser fijos, y solo los ingresos son los que pueden resultar más eventuales, sobre todo en Cuba, donde no se sabe la importancia de las rentas que tenemos, y si se quiere saber la de la más importante, que es la de aduanas, hay que apelar á datos del extranjero.

No censuraria al Sr. Ministro ni á la Comisión porque no sepan hoy lo que por esta renta y por otras debe ingresar; pero si les censuraré porque no sepan lo que se va á gastar, porque eso sí deben saberlo.

Y si no, decidme: ¿sabéis lo que importa la deuda que se quiere convertir? Si ésta supone una obligación de 3 millones, ó 5 el presupuesto de gastos, en vez de 25 millones subirá á 28 ó 30, y, francamente, navegar en este caos, donde no se sabe nunca lo que vamos á pagar en Cuba, para eso valía más dejar al Sr. Ministro de Ultramar que se compusiera como pudiera, y de esa manera no se daría el caso de venir á pedir á las Cortes créditos para pagar las obligaciones devengadas, y luego resultase que en vez de 25 millones fueran 27 ó 28, como ha pasado en dos presupuestos cuyas liquidaciones tengo á la vista. Pero me temo que las cargas se vayan á aumentar si se hace el ferro-carril, á pesar de creer que el Sr. Ministro de Ultramar no lo llevará á cabo, porque hay hasta una responsabilidad para S. S. de esas que me quería aplicar el Sr. Rodríguez y que yo no acepto.

Hubo una ocasión de unificar parte de la deuda flotante de Cuba con la conversión que se hizo en tiempo del Sr. Gamazo, cuya gloria le corresponde exclusivamente; pero vino ahí un Sr. Ministro, un queridísimo amigo mío, de bellísimo carácter, y por esos escrúpulos de monja, de los cuales no carece tampoco el Sr. Becerra, perdió la ocasión de haber hecho una nueva emisión y haberse ganado el Estado, que era el deudor, el 5 por 100 en la operación.

Hoy se paga por intereses el 6 por 100, y se hubiera pagado el 5; de manera que hubiéramos descargado el presupuesto en un 1 por 100 por el pago de intereses y el 5 por 100 del capital. Ahí tiene S. S. la gloria del Sr. Gamazo. (El Sr. Rodríguez: Pero esa no la concedió S. S., la concedimos nosotros.) Perfectamente; pero ¿no dice S. S. que yo soy responsable del presupuesto de 1886-87? ¿No lo hizo el Sr. Gamazo? (El Sr. Rodríguez: No; tampoco.) ¿Esto no fué autorización? (El Sr. Rodríguez: No; ¡si no hubo tal

autorización al Sr. Gamazo; fué al Sr. Balaguer.) ¿De manera que la conversión no la hizo el Sr. Gamazo? (El Sr. Rodríguez: Sí, pero con autorización dimanada de Cortes conservadoras.) Entonces, mucho mejor; y ojalá que de todas aquellas autorizaciones se hubiera hecho el mismo uso. Creí que lo había hecho el señor Gamazo, y todavía sigo en mi creencia; pero, en fin, si se hizo antes de aquel presupuesto... (El Sr. Rodríguez: Se hizo en Mayo de 1886, y el presupuesto es de Julio de 1886.) Pues entonces, repito que la gloria es del Sr. Gamazo por haberlo sabido hacer.

No sé si estará en la misma idea el Sr. Rodríguez, de que las necesidades públicas *no se discuten, se pagan*; estas creo que son palabras de S. S. (El Sr. Rodríguez: Sí, palabras mías.) Hay necesidades de necesidades. No sé por qué no se han de discutir las necesidades hoy existentes, en este período de paz en que hemos entrado respecto de la isla de Cuba, de algunos años á esta parte. Pero dice el Sr. Rodríguez: en la isla de Cuba se han de quejar siempre, como se quejan en la Península. Es verdad: la isla de Cuba puede pagar 25 millones; no solo puede, sino que se han de recaudar; y en efecto, el Sr. Ministro de Ultramar confiesa que no se han recaudado más que 23 millones, y 23 millones, no del ejercicio corriente; pero, en fin, creo que no hemos llegado á los 25 millones. Y también decís que hoy es mejor la situación económica de la isla de Cuba que lo fué anteriormente; este es otro de los fundamentos de vuestro dictámen, porque creéis que se van á recaudar con muchísimo desahogo estos 25 millones. Y en efecto, en el año anterior, término medio, la principal riqueza de la isla de Cuba, que es el azúcar, se liquidó á 3 pesos quintal; este año se ha de liquidar á bastante menos; hasta ahora se ha cobrado menos por esa unidad de peso.

Vosotros decís que ya se han normalizado los precios y que no va á haber competencias ni bajas en los mercados. Esto lo indica la Comisión al principio del dictámen. Creo que no han de subir los precios, sino que más bien han de bajar, porque por esta época, en el año anterior, había en depósito de azúcar trescientas y tantas mil toneladas menos que en el año actual. Esto es, que hoy pueden concurrir á los mercados trescientas treinta y tantas mil toneladas más que el año anterior. De manera que irán descendiendo los precios.

Respecto á la otra riqueza, el tabaco, ¿qué voy á decir? Es sabido que casi casi la cosecha se ha destruido este año. De modo que, aun cuando hagais todos los equilibrios que querais, es imposible que recaudeis lo que tratáis de recaudar, porque los derechos fiscales, los derechos de aduanas, esos derechos industriales que imponeis al azúcar, tendrán que gravar el producto, la mercancía, y habrá menos consumo. Creo poder anticipar que hay un 30 por 100 menos de cosecha en azúcar, y casi un 50 por 100 menos de cosecha en tabaco, y malo, por causas de todos conocidas. Por tanto, habiendo menos riqueza y muchos gravámenes sobre esta riqueza, ya veremos lo que sucederá.

En el año 87-88 la recaudación fué de 19 millones. Si seguís por ese camino, mejor dicho, si el señor Ministro de Ultramar no corta de raíz los males de la administración de Cuba, á que me refería antes, en vez de 19 millones, no llegareis á obtener, después de ocasionar grandes perjuicios al país, ni 18 millo-

nes en este año. Creo que no deben imponerse más que 20 millones. Creía antes que podía imponerse más; pero las circunstancias han variado en perjuicio de la isla de Cuba, como he de demostrar ahora muy brevemente, no con palabras mías, sino con datos auténticos, oficiales, que han de merecer para S. S. gran confianza y respeto.

La riqueza de la isla de Cuba ha descendido, en el término de veinte años, á la tercera parte de su valor. Pues si la riqueza imponible es la tercera parte, ¿por qué no se le ha de imponer la tercera parte de los impuestos que se le imponían cuando valía tres veces más? No se sigue ese sistema.

En épocas más beneficiosas, y si no más beneficiosas, menos azarosas y perjudiciales que la época económica actual de la isla de Cuba, ya sostenía el dignísimo presidente de la Comisión, mi querido amigo el Sr. Villanueva, esta propia tesis mía, de que más de 20 millones no debían imponerse. Creo que no deben imponerse más de 20 millones á un país, cuando se reconoce, como yo reconozco, que no es posible cobrar más, y cuando se emplea ese sistema de recaudar y de dejar que se pierda una porción de ingresos, por esas que se llaman irregularidades, filtraciones, que significan la friolera de 12 millones de duros.

Por el sistema actual, que produce inmensos gravámenes al país, muy grandes perjuicios para la riqueza pública, es imposible llegar á los 20 millones; y cuando se reconoce, como lo reconocía el Sr. Villanueva, que no se recaudarian los 20 millones, y no se equivocó mucho, no se debe imponer á un país lo que no se puede recaudar. Con esto le estamos manteniendo, porque se realiza allí el cuento de la gallina de los huevos de oro; porque se está viviendo, no sobre la renta, sino sobre el capital de aquel país; y lo demostraré, no con palabras mías, sino con documentos fehacientes que no podreis desmentir.

Ya habeis oído lo que dijo el Sr. Villanueva en las Cortes del año 1885: «*Tal vez podrán recaudarse los 20 millones de pesos; pero, por si acaso, no se haga el Ministro la ilusión de que recaudará más.*»

Pues también yo en este momento os digo lo mismo; lo diré y lo repetiré siempre que sea necesario, para que se me oiga bien, y no vengan luego á echarme responsabilidades que no tengo ni acepto; sí, os digo lo mismo: no os hagais la ilusión de recaudar más, y gracias que resista el peso aquel pobre país. Por eso os decía que, si algo indicaba aquí respecto del déficit en apoyo de mi argumentación, tenía el valor de sus autores, no el mío, porque yo no había de ser más que el eco fiel de la opinión de aquellos, honrándome mucho en serlo, es decir, de grandes autoridades en esta materia.

En aquella época afirmaba el Sr. Calbetón, por cierto con unos colores muy tristes, y el Sr. Tuñón con colores no tan lúgubres, pero cuyo resultado era el mismo, afirmaban lo que hace poco ha dicho un centro oficial de la Habana. Ya lo ha indicado el señor Tuñón; decía que el total de la renta en aquel país no podía exceder en modo alguno de 35 á 40 millones, y también manifestó lo mismo el señor Calbetón.

Pues si no me demostrais que la renta de aquel país ha subido hoy más, y lejos de demostrarme esto, demostraré lo contrario, claro está que un presupuesto de 25 millones absorbe del 50 al 60 por 100 de las

utilidades líquidas del país; y si se toman las contribuciones municipales, cuyo dato daré luego á los señores taquígrafos, ó lo leeré brevemente, los recargos que puede haber, y que realmente hay, como imprevisitos, que no bajan ningun año de 2 millones más de lo que se presupone, y los déficits que tienen los Ayuntamientos, resulta que se paga el 100 por 100 y aun algo más. Esto, repito, es vivir, no ya de la renta ó del producto líquido del trabajo de aquellos habitantes, sino que esto es vivir, como estamos viviendo, del capital.

Desearía que la Comision y todos cuantos en estos asuntos se ocupan me dijeran cuál es el porvenir que espera á la isla de Cuba en cuanto á su situacion financiera; creo que es la bancarrota, la ruina inminente, hácia la cual vamos caminando, y que estamos ya al borde del abismo, en el cual va á hacer que caigamos todos el Sr. Ministro de Ultramar, á pesar de su mucha competencia, por dedicar su atencion á otras cosas.

Pero si quereis, además de las que ya he citado, otra autoridad muy importante tambien en estas materias, podré invocar nada menos que la de un delegado especial enviado á Cuba por el Ministerio de Ultramar, que en una Memoria que conoce seguramente el Sr. Rodríguez, fecha 25 de Marzo de 1887, decia *motu proprio* cuanto creía que debia decir, manifestándose perfectamente de acuerdo con el argumento que estoy desenvolviendo y con las consecuencias que estoy sacando de él. Pero esa personalidad, que tan competente es en estas materias, ya no es delegado especial, no está en Cuba ni tiene que informar acerca del estado económico del país; está aquí, al lado del Ministro, y no sé por qué clase de encantamiento, sin duda porque se le obliga á que maneje los números, pero tambien á que no informe, para que no caiga en contradiccion, que no sería más que una de tantas como veo, habiendo dicho que es imposible gravar la riqueza de aquel país con más de 20 millones de pesos, viene hoy á gravarla con 25, y aun esos en el papel, porque en la realidad serán 27 millones, sin contar con que los ingresos se calculan en 26 millones de duros, y no se recaudarán sino 18, todo lo más 20.

Ya habeis oído los informes de los intendentes generales de la isla de Cuba, representacion genuina de la Administracion de Hacienda. Esos informes no pueden ser sospechosos; son el producto de la experiencia de las cosas; informes que deberia tener muy en cuenta el Ministerio de Ultramar; pero no sucede así, y continúan los mismos errores, y por lo tanto las mismas desastrosas consecuencias.

No sé lo que habrá informado el actual intendente de la isla de Cuba; pero por los datos que tengo, supongo que habrá informado lo propio. Y aquí está la ceguedad del Ministro de Ultramar, el cual, si continúa por el camino que ha emprendido, va á ser la causa de la ruina de nuestras posesiones de Ultramar, al menos de esta parte de las Antillas, pues no comprende, ó no quiere comprender, que se le impone á aquel país una carga que no puede soportar. ¿En qué se fundará el Sr. Ministro de Ultramar para suponer que los impuestos han de dar rendimientos superiores á los que ofrecen los presupuestos ya liquidados?

No lo sé, pero auguro malos resultados para el presupuesto de 1890-91, que está sobre la mesa; porque puedo anticipar á los Sres. Diputados que este

presupuesto es un verdadero rompecabezas, que en él no se acercan en poco ni en mucho ni en nada los gastos á los ingresos, y que no se liquidará sin un déficit que no bajará de 6 á 8 millones. (El Sr. Rodríguez: ¿Este año?) Y si no, ya lo veremos cuando se liquide.

Daré á los taquígrafos, por no leer tantos números, el resumen de la liquidacion del presupuesto de 1888-89, publicada en la *Gaceta de la Habana*; les daré tambien el cuadro que explica el déficit de los presupuestos de la isla de Cuba desde el año 1882 á la fecha, que suman la respetable cantidad de pesos 12.203.100'35; pero como los cobros pendientes no se hacen efectivos, no es posible, como por lo general se practican en las liquidaciones oficiales, admitirlos como activo; por lo tanto, el verdadero déficit de los citados ejercicios debe calcularse á lo menos en 20 millones de pesos.

Ya vereis lo que se va á cobrar de los 5.100.537'36 pesos, pendientes de cobro en la seccion primera por contribuciones é impuestos. Hay que advertir, señores Diputados, que esto mismo sucede poco más ó menos todos los años, porque existe una cantidad bastante grande de recibos pertenecientes á la época en que la contribucion era del 16 por 100, recibos de cantidades en su mayor parte fallidas, y los hay tambien de la contribucion llamada del 30 por 100.

En realidad deberia acabarse de una vez con la cuestion de los atrasos, pues solo sirve para que las ilusiones del Gobierno continúen y los desengaños se repitan.

Hago gracia, Sres. Diputados, porque lo saben perfectamente el Sr. Ministro de Ultramar y la Comision, y no describiré la situacion económica de Cuba, situacion expuesta claramente en un informe del Círculo de hacendados de Cuba, informe que lleva la fecha de 2 de Abril de 1887.

En ese documento, que tambien daré á los señores taquígrafos, se consigna que ha disminuído en dos tercios el producto líquido de toda clase de riqueza en la isla de Cuba, y que ese producto líquido es de 39.691.084'15 pesos. (El Sr. Ministro de Ultramar: Sobre todo, lo de los 15 centavos es muy importante.)

Me gusta leer las cifras con toda exactitud.

Mejor sería que S. S. las leyera; pero parece que no le gusta leer esta clase de datos; y así se explica que S. S. no haya hecho caso del telegrama que le dirigió la Cámara de comercio de la Habana, en conformidad con las demás Cámaras de comercio de la isla. Esa Cámara de comercio ponía á la disposicion de S. S. una Memoria relativa al presupuesto que se está discutiendo; pero el Sr. Ministro de Ultramar, que si bien no tomó parte en la constitucion de las Cámaras de comercio, sabe que se crearon por iniciativa de un amigo íntimo de S. S., y con quien está identificado en política, parece ser que no da á estas instituciones toda la importancia que en otros países se les concede, sobre todo en aquellas cuestiones que afectan directamente, ya sea por los derechos de aduanas, ya por toda otra clase de impuestos, á los intereses permanentes de la propiedad, del comercio y de toda la riqueza pública.

En todas partes esas Cámaras de comercio se consideran como centros de informacion, cuyas opiniones se tienen muy en cuenta; pero parece que aquí no sucede lo mismo; y cuando la Cámara de comercio

de la Habana dirigió su exposicion, ó lo que fuera, al Sr. Ministro de Ultramar, como S. S. vió que se trataba de números... (*El Sr. Ministro de Ultramar*: No los he entendido.) Sí; los entiende S. S. demasiado; lo que hay es, que por lo mismo que han sido su primordial estudio, está cansado de ellos, y en cuanto ve números le da tedio ó repugnancia. Tanto es así, que aquel informe notabilísimo, que yo he de dar también á los taquígrafos para que se inserte en el *Diario de Sesiones*, aquella Memoria de los centros á que me refiero no ha merecido de S. S. mejor acogida que tirarla debajo de la mesa, dicho sea esto usando una figura que no diré retórica, porque no entiendo de retóricas, pero el caso es que el telegrama que le dirigieron los representantes más genuinos de la riqueza de la isla no ha merecido contestacion todavía del señor Ministro, ni por telégrafo ni por carta, y me parece que ya habia tiempo para ello.

Esta conducta es tanto más extraña en S. S., cuanto que todos reconocemos que el Sr. Becerra, en las relaciones sociales y oficiales, es un verdadero modelo de cortesía y de amabilidad. ¿Por qué no ha contestado? Creo que no tiene más explicacion que la que he dado: porque vió que se trataba de números, y dejó aquel documento por cualquier parte; despues tal vez los porteros lo habrán barrido; y si no es esto, debe ser una cosa parecida, porque el caso es que esa comunicacion que dirigieron á S. S. no ha producido absolutamente ningun resultado.

Pues bien; el Círculo de hacendados acusa una cantidad de 39 millones y pico de riqueza imponible, que es un producto líquido algo mayor que el que el Sr. Tuñon decia, y el Sr. Calbeton, y el Sr. Villanueva, y todos. (*El Sr. Rodríguez*: No; el Sr. Villanueva no dijo eso.) Pero de seguro está conforme. (*El Sr. Rodríguez*: Tampoco.) Pues creo que sí; le hago en esto más justicia que S. S., y apelo á todos los Diputados de la isla de Cuba para que digan si están conformes con las teorías del Círculo de hacendados y Cámaras de comercio. (*El Sr. Rodríguez*: Nadie, ni S. S. mismo.) ¿Pues no lo he de estar? Ya verá S. S. dónde existe la diferencia; tenga la seguridad de que, si no lo estuviera, no sostendría lo que sostengo; y desde ahora emplazo á S. S. para que me encuentre en contradiccion. (*El Sr. Rodríguez*: Esta tarde mismo.) Pero, Sr. Rodríguez, ¿se puede hacer más que criticarse á sí mismo? (*El Sr. Rodríguez*: Esa es la contradiccion.) No; eso es haber estudiado mejor, y es lo que he explicado hoy, que puede ser absolutamente necesario eso que hoy se consigna y defiende como solucion económica, y puede ser perjudicial mañana. ¿Dónde está la contradiccion? Pruébeme S. S., por ejemplo, que la situacion de la isla de Cuba es hoy mejor que cuando la discutía el Sr. Villanueva, y entonces daré la razon á S. S.; pero como sostengo, y es la verdad, que hoy los elementos permanentes de riqueza de aquel país están muchísimo peor que en aquella época, ¿cómo he de sostener que el presupuesto se puede subir á la cantidad que imponeis vosotros? De ninguna manera.

Resulta, por tanto, que á esos 39 millones de producto líquido se imponen 25 millones por el presupuesto general del Estado, 5 por imprevistos, 5 por el impuesto municipal, etc.; en una palabra, que paga más aquel país de lo que realmente produce, y se está viviendo sobre el capital, aunque hasta ahora en pequeña cantidad; pero hay que tener en cuenta que

este hasta ahora se refiere al año 1887, que hoy la situacion es peor. Creo que en ningun país (y al decir yo creo, no es porque me inspire en mi propia conciencia, porque en todas las materias me creo siempre poco perito, y en estas menos, sino apelando á ciertos autores, á personas en fin que las han estudiado y que me merecen verdadero crédito); en ningun país, sépanlo el Sr. Ministro de Ultramar, la Comision y el Sr. Rodríguez, puede ser tan grande, segun dicen todos los economistas, la cantidad que se debe imponer como contribucion ó gravámen sobre el producto líquido de la riqueza.

Segun todos los economistas, no es posible imponer á un país más del 12 por 100; podria citar varios autores, como, por ejemplo, Mr. Paul Leroy Beaulieu. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Eso está ya muy lejos.) Más lejos estais vosotros, porque estais aplicando doctrinas económicas de los siglos XVI y XVII, cuando las circunstancias de aquellos tiempos y las guerras que entonces habia necesidad de sostener obligaban á exigir contribuciones exorbitantes; necesidad que hoy no existe en la isla de Cuba, donde se vive en paz y en gracia de Dios, y donde podria prescindirse de muchos gastos si se quisiera encauzar la administracion, siendó los Gobiernos los responsables de que eso no suceda.

En aquellos tiempos, lejos de favorecer la gran riqueza que teníamos en sedería en Valencia y Sevilla, en cueros en Córdoba, en telares en Toledo, y tantas otras riquezas como aquí habia; lejos de comprender que el medio de favorecer esas industrias era aliviar en algo las cargas que sobre ellas pesaban, las recargaron, destruyendo de esa suerte todas aquellas grandes industrias. Lo mismo estais haciendo en la isla de Cuba: allí el comercio, la industria, la riqueza, todo está próximo á morir; y por el camino que se va, moriremos pronto.

¿Quereis la prueba? Ved los ingenios que habia durante la guerra y los que hay hoy; comparad lo que producía Cuba cuando habia grandes elementos de destruccion y era más difícil trabajar, con lo que produce hoy; tened en cuenta las vegas de tabaco que habia entonces y las que hoy existen. ¿Es que se han sostenido las vegas de tabaco por la esclavitud? No; se han sostenido por los labradores procedentes de Canarias, que no han ido á la isla de Cuba á ser esclavos; se han sostenido por los aparceros desde hace mucho tiempo.

Hoy se está viviendo en la isla de Cuba sobre el capital, y esa situacion no es sostenible. Como antes he dicho, todos los economistas reconocen que no es posible imponer más que el 12 ó el 14 por 100, y eso como máximo, de contribucion. En Cuba, solo por el presupuesto del Estado, se grava la riqueza imponible con un 50 por 100. (*El Sr. Rodríguez*: ¿No dice S. S. que no hay riqueza?) Si se sigue la marcha que hasta aquí, dentro de poco desaparecerá toda.

¿Entiende S. S. que el presupuesto de la isla de Cuba puede subir á más de 25 millones? (*El Sr. Rodríguez*: Sí.) La riqueza imponible, el producto líquido, la renta total, en una palabra, de la isla de Cuba, ¿cuánta quiere S. S. que sea? ¿No quiere aceptar la que dicen el Círculo de hacendados y la Cámara de comercio, que sostienen que no se puede pasar de 39 millones de duros? ¿Quiere S. S. que sea de 100? (*El Sr. Rodríguez*: Cuanto más, mejor.) Pues, Sr. Rodríguez, si no es eso ni mucho menos; si es lo que

yo aquí sostengo, ¿cómo quieren S. S. imponer ese 50 por 100? El producto total que es muy inferior á 100 millones no es ya el producto líquido, sino el producto bruto. Y si no, vea S. S. cuánto importan 800.000 toneladas de azúcar, y eso que no se llega nunca á esa cantidad, puesto que por término medio solo asciende á 600.000 toneladas la cantidad de azúcar que sale de la isla de Cuba. El Sr. Rodríguez sabe perfectamente que allí todo lo que se produce se exporta, y todo lo que se consume se importa. Por consiguiente, si el producto bruto no asciende á esa cantidad de 100 millones resulta que imponemos á la riqueza de la isla de Cuba una cantidad exorbitante que no baja del 25 por 100 en su producto bruto esto solo en los presupuestos generales del Estado, sin contar luego con las gabelas que le imponen los Ayuntamientos, las provincias, etc., etc.

Hubo un tiempo en la isla de Cuba en que las contribuciones se pagaban dos y tres veces por medio de recibos falsos, y resultaba que después de pagar el contribuyente una y dos veces la cuota que le correspondía, se le exigía de nuevo que la volviera á pagar, y si no, se le apremiaba por la Administración.

No quiero citar aquí lo que en otros países se impone á la riqueza pública. ¿Cuánto se le impone en Bélgica? Pues no llega al 7; un 6 y pico por 100. Lo propio sucede en Inglaterra. En Francia se le impone algo más; pero no llega, ni con mucho, al tipo de imposición de la isla de Cuba. Y en España, que después de la isla de Cuba es el país donde más se paga por ese concepto, tampoco puede compararse lo que aquí se satisface con lo que se paga en la isla de Cuba, sin debérsele exigir ese tipo de contribución por ningún concepto. Y si sacamos la cuenta de lo que paga cada habitante en la isla de Cuba, con lo que paga en España y en otras Naciones (por más que esta cuenta no sea muy exacta, porque nada tiene que ver el número de habitantes con la riqueza de cada país, aun cuando esta es otra de las cuentas que suelen hacer á veces los economistas), veremos que no hay ningún país en que se exija á cada individuo del mismo 20 duros de contribución.

No sé si el Sr. Ministro de Ultramar, que es un hombre tan amante de las conquistas modernas y de mirar hacia adelante, ha estudiado los acontecimientos de la historia por pura diversion y entretenimiento; porque si es así, de esa clase de estudios debemos huir todo lo posible; y aun cuando en muchas cosas estoy conforme con S. S., no lo estoy en todo, porque S. S. no es lógico, toda vez que, ya que no le gustan los procedimientos antiguos, no debe emplearlos, sobre todo en esta cuestión que es tan importante.

Se está dando el caso de que S. S. toma la isla de Cuba y á sus habitantes como tomaban á los habitantes de Roma aquellos buenos Emperadores Claudio, Calígula, Cómodo ó Neron, y todos aquellos infelices... (El Sr. Ministro de Ultramar: ¿Eran amigos de S. S.?) No; S. S. los ha estudiado y aplica sus máximas.

No me refería, como ahora verá S. S., á los Emperadores; me refería á aquellos ciudadanos romanos que tenían tal idea del origen divino de los Emperadores, que se consideraban como esclavos de su poder, y se daba el caso de que en los Circos, cuando eran arrojados á las fieras ó iban á luchar los gladiadores, aquellas pobres víctimas, mirando al César, le

saludaban y decían aquella frase, que ya es famosa: *Ave, Caesar, morituri te salutant*. Tenga en cuenta S. S. que la sociedad y los elementos constitutivos de la isla de Cuba no aceptan esas teorías y no saludarán á S. S. en su muerte, sino que, en su desesperación, maldecirán á todos los que han contribuido á su ruina.

En fin, para terminar, y siento haber ocupado por tanto tiempo la atención de la Cámara, voy á permitirme dejar sobre la mesa, y entregar á los señores taquígrafos, si el Sr. Presidente me lo permite, la solicitud que dirigen á las Cortes las Cámaras de comercio de aquella isla pidiendo que se tengan en cuenta sus indicaciones, cosa que no se ha hecho. Podrá ¿que las Cámaras de comercio traten aquellos intereses con menos discos de acierto que los trato yo y que los trata el Sr. Ministro de Ultramar? no lo creo, porque nadie puede querer defender sus intereses mejor que aquel á quien pertenecen.

En esto podrá haber algún antagonismo; pero real y positivamente, lo que dice la Cámara de comercio de la Habana, de acuerdo con la de Santiago de Cuba y con las demás de la isla, merece la pena que se tenga en cuenta; y si no se quiere tener, allá el Sr. Ministro cargue con la responsabilidad; creo cumplir con un deber al hacerlo presente.

Y para que la Cámara conozca los términos en que se han dirigido á las Cortes, entregaré la exposición á los señores taquígrafos para que la inserten íntegra en el *Diario de las Sesiones*; pero ahora voy á leer unos párrafos de ella.

Empieza refiriéndose á las autoridades, y dice: «Esto decían, no el pueblo, no los contribuyentes de estas provincias, sino las autoridades superiores (se refieren á los informes de los señores intendentes Olivares y Arellano), la más genuina representación del Poder en esta importante porción del territorio nacional, y esto afirmaban por los años de 1885, 1886 y 1887. Y como la situación tan gráficamente descrita en nada, por desgracia, ha mejorado desde entonces, no ha de calificarse de inoportuno ni impertinente que la Cámara de comercio reproduzca en este lugar esas verídicas confesiones y las presente como nuevas alegaciones de todo punto irrecusables.»

Esto mismo he sostenido antes; la situación de Cuba hoy es tan mala como cuando peor ha sido. Y que no ha mejorado en nada, lo demuestra de una manera irrefutable la competencia cada día más ruda que hacen á sus productos sus similares extranjeros, y de ahí la necesidad, cada día más sentida, en que estamos de remediar el abandono del Sr. Ministro de Ultramar, que se entretiene solo en hacer leyes por sí mismo para luego faltar á ellas, como si no hubiera bastante con las que tenemos para emplear ese sistema que á nada conduce, sino á confundirlo todo.

Pero sigo la lectura:

«Que la situación en nada ha mejorado (continúa la Cámara de comercio de la Habana), lo demuestran de manera irrefutable la competencia cada día más ruda que á estos principales productos, (el azúcar y el tabaco) le tienen establecida sus similares extranjeros; la necesidad de brazos cada día más sentida...»

Que me sea permitido interrumpir un momento mi lectura para llamar sobre este último punto la atención del Sr. Ministro de Ultramar. «La necesidad de brazos cada día más sentida,» dice la Cámara de co-

mercio de la Habana; y esto es un hecho tan evidente, que es preciso para desconocerlo participar de ese optimismo en grado superlativo de que padece el señor Becerra cuando de las cuestiones antillanas se trata; optimismo que le lleva, como he dicho antes, á confeccionar y promulgar leyes para su propio uso, pero no para la isla de Cuba, como ha sucedido con el decreto de 26 de Octubre del año próximo pasado, sobre inmigracion, confeccionado, promulgado, sí, pero que está por cumplimentar todavía; y no tan solo no se ha cumplimentado, sino que ni siquiera, segun mis noticias, se han dignado contestar á los que de buena fe, tomando lo que se publica en la *Gaceta de Madrid* como una verdad, presentaron instancias, hicieron gastos previos, pusieron telegramas á Cuba, comprometieron capitales con arreglo á lo que el citado Real decreto contenía; pero ha pasado el tiempo, y el Ministerio de Ultramar ha permanecido callado, sin dar señal de vida alguna. ¿Es esto serio, Sres. Diputados?

Pero continúo mi lectura, que es muy instructiva: «La depreciacion de las propiedades rústica y urbana (añade la Cámara de comercio de la Habana) siempre en alarmante y dolorosa progresion; el descrédito y la desconfianza abundando de continuo sus raíces, y la inmoralidad administrativa descomponiendo cada día más este organismo, enseñoreándose de él, y como queriendo en su incalificable audacia trepar hasta las cimas, para mejor realizar desde ellas su obra demoleadora.»

¿No causa tristeza, Sres. Diputados, que una corporacion tan importante como lo es, sin duda ninguna, la Cámara de comercio de la Habana, tenga que hablar de unas provincias españolas en términos tan severos y patentizar de una manera tan gráfica la incuria del Gobierno?

«No (continúa la Cámara de comercio de la Habana), no ha mejorado la situacion, ni hay siquiera indicios de que tal suceda, si no se aplican pronto y con acierto enérgicas medidas que alejen tantas desventuras. La riqueza de esta isla, en todas sus manifestaciones, ha experimentado de veinte años á la fecha un quebranto de más de sus dos terceras partes, como oportunamente lo demuestra la Cámara hermana de Santiago de Cuba en la sentida y razonada exposicion que dirige, con fecha 15 de Marzo, al Excmo. Sr. Ministro de Ultramar á propósito de estos mismos presupuestos, y con cuyas atinadas conclusiones se halla de todo en todo conforme esta corporacion, las hace suyas, y quiere que se tengan por reproducidas en el presente trabajo.»

Basta, Sres. Diputados; no quiero cansar más vuestra atencion; pero ruego encarecidamente á todos los que en algo se preocupan del porvenir de España en América, lean y mediten bien la exposicion de la Cámara de comercio de la Habana, que por su índole merece estudiarse á fondo, pues, como he dicho, la daré íntegra á los señores taquígrafos para su insercion en el *Diario de Sesiones* conjuntamente con la carta que dirige al Excmo. Sr. D. Manuel Alonso

Martínez, dignísimo Presidente del Congreso de los Diputados.

Ya ve el Sr. Ministro de Ultramar que las Cámaras de comercio, Círculo de hacendados, el Sr. Tuñón, el Sr. Calbeton, el Sr. Villanueva y todos dicen lo mismo; porque á mí me da igual que los Sres. Tuñón y Calbeton afirmen que allí no se puede recaudar más, que no hay más riqueza imponible, que allí no hay más producto líquido que de 35 á 40 millones, y que las Cámaras de comercio acusen 39; por consiguiente, todos estamos de acuerdo, menos S. S.

Si estuviera en esta opinion solo, me creeria fascinado, creeria padecer obsesion; pero creo realmente que S. S. es el único, el solo en esa creencia; de manera que está equivocado S. S. Aquí se quejan tambien de lo que indiqué á S. S., y que leeré por fin por ser muy corto, y por desgracia no han tenido siquiera contestacion. Dice: «Por desgracia, este ruego (que dirigian á S. S. en el mes anterior á la fecha de esta exposicion), al cual se unió la Cámara hermana de Santiago de Cuba, no ha prosperado; pues aun cuando no se ha dignado el Sr. Ministro favorecer á los recurrentes con su contestacion, en el proyecto presentado con posterioridad á la deliberacion de esas Cortes se mantienen dichos recargos é impuesto sin otra razon que la de la necesidad de nivelar los guarismos de ingresos con los de gastos y la de cubrir el déficit que resulta de la liquidacion del anterior ejercicio.»

Estos recargos ó impuesto, con los cuales no podemos estar conformes, yo por lo pronto no lo estoy, los que conocemos algo la situacion por que atraviesa la riqueza de la isla de Cuba en sus dos principales manifestaciones, azúcar y tabaco. Indican despues á S. S. el medio que creen es el propio, segun mi sentir tambien, de cortar de raíz la inmoralidad y de hacer que entren en vias normales aquellos organismos, para que se recaude más recargando menos la riqueza pública. Claro está que si se pierden 8 ó 9 millones en el concepto de aduanas, y eso viniese á recaudarse por las cajas públicas, esta cifra menos tendria que gravitar sobre las contribuciones directas. (El Sr. Ministro de Ultramar: ¡Pero si no hay nada de eso!) ¿No? Ya se lo demostraré á S. S. en otra ocasion; cuando lleguemos á ese artículo, ya demostraré á S. S. que hay eso y mucho más; ya lo diré con datos que no tienen réplica. Hoy podrá sostener más ó menos sofisticadamente S. S. que realmente la renta de Cuba es mayor de 39 millones; pero ya verá S. S., en este punto concreto de las aduanas, cómo le demuestro que deben recaudarse 23 millones de duros y que solo se recaudan 11; por lo pronto anticipo esta idea.

En fin, con todos estos antecedentes, vea el señor Ministro de Ultramar y convénzase de que no es posible sostener esta situacion; porque no creo de ninguna manera que quiera ahora S. S. parodiar á aquel gran Escipion el Africano, diciendo respecto á Cuba, y desde Madrid, sin tomarse la molestia de cruzar el mar, por efecto de la lucha que vemos entablarse entre el Estado y el capital, y que S. S. se empeña en sostener y acentuar más todavía: *Delenda est Cuba*.

DOCUMENTOS QUE SE CITAN

«Gaceta de la Habana» 23 de Agosto de 1889.

RESUMEN de la liquidación provisional del presupuesto de gastos de 1888 á 1889.

Seccion 1. ^a —Obligaciones generales	Créditos legislativos.	Créditos suplementarios y transferencias		TOTAL	Obligaciones devenidas y liquidadas.	Obligaciones satisfechas durante el ejercicio.	Reintegros.	Total líquido.	Pendiente de pago.	Sobrante.	Déficit.
		Aumentos.	Bajas.								
2. ^a —Gracia y Justicia.....	10,861,949'77	201,861'11	28,000	11,085,810'88	10,764,657'06	7,586,394'46	23,638'23	7,562,761'23	3,201,895'33	900,758'82	629,605
3. ^a —Guerra.....	749,821'91	25,750	"	875,571'91	795,361'59	638,037'27	2,723'81	635,308'46	160,063'13	160,800'60	20,650'28
4. ^a —Hacienda.....	6,501,101'59	252,500	"	6,753,601'59	5,871,473'46	5,214,295'33	"	5,214,295'33	657,183'13	913,910'25	31,787'12
5. ^a —Marina.....	774,568'32	7,000	"	781,568'32	756,551'64	647,614'84	7,863'88	639,750'96	116,800'63	38,693'36	8,676'68
6. ^a —Gobernación.....	1,398,275'91	"	"	1,398,275'91	1,175,485'13	1,294,748'33	82,781'49	1,211,966'84	86,481'71	222,790'78	"
7. ^a —Fomento.....	4,247,142'59	24,500	"	4,271,642'59	3,778,121'52	3,048,700'89	25,862'24	3,022,838'66	755,232'87	516,349'86	23,328'79
	892,906'40	22,000	"	914,906'40	678,385'17	541,660'72	6,080'60	635,580'12	142,805'05	236,383'49	412'36
Total de las secciones.	25,525,766'39	533,611'11	28,000	26,081,377'50	23,820,040'57	18,971,451'34	148,950'25	18,822,501'59	4,997,538'93	2,925,797'16	714,460'23

SOBRANTE LÍQUIDO..... 2,211,336'93

EJERCICIOS CERRADOS

Seccion primera.....	"	"	"	"	697,362'26	10,732'22	"	10,732'22	686,630'04	"	697,362'26
segunda.....	"	"	"	"	5,314'17	2,886'67	"	2,886'67	2,427'50	"	5,314'17
tercera.....	"	"	"	"	"	5,132'72	"	5,132'72	104,549'33	"	105,714'47
cuarta.....	3,867'58	"	"	3,867'58	109,682'05	"	"	849,099'58	6,174'59	"	849,099'58
quinta.....	6,174'59	"	"	6,174'59	7,182'44	6,270'39	"	6,270'39	912'05	"	6,270'39
sexta.....	18,739'09	"	"	18,739'09	1,844'79	1,844'79	"	1,844'79	"	"	1,844'79
sétima.....	"	"	"	"	"	26,866'79	"	26,866'79	1,643,618'50	"	1,665,706'66
Total de ejercicios cerrados.	28,781'26	"	"	28,781'26	1,670,485'29	26,866'79	"	26,866'79	1,643,618'50	24,001'63	1,665,706'66

1,641,704'03

RESUMEN

Total de las secciones.....	25,525,766'39	533,611'11	28,000	26,081,377'50	23,820,040'57	18,971,451'34	148,950'25	18,822,501'59	4,997,538'93	2,925,797'16	714,460'23
Idem de ejercicios cerrados.....	28,781'26	"	"	28,781'26	1,670,485'29	26,866'79	"	26,866'79	1,643,618'50	24,001'63	1,665,706'66
Total general.....	25,554,547'65	533,611'11	28,000	26,060,158'76	25,490,525'86	18,998,318'63	148,950'25	18,849,368'38	6,641,167'43	2,949,798'79	2,380,166'89

SOBRANTE LÍQUIDO..... 569,632'90

En el informe del Círculo de hacendados de la isla de Cuba al Gobierno en 2 de Abril de 1887, entre otras cosas, se halla lo siguiente:

En 518.947 caballerías útiles que posee la isla de Cuba existen:

	1859	1867	1877	1882	1887
Ingenios de azúcar.....	1.365	1.300	1.190	1.170	1.125
Vegas de tabaco.....	5.000	5.000	4.511	9.715	5.000
Cafetales.....	1.600	1.600	190	206	160
Potreros.....	5.000	5.000	3.172	4.925	5.000
Estancias.....	17.000	11.000	17.284	23.146	17.000
Cacahuales.....	25	20	16	15	14
Haciendas.....	712	312	312	312	112
Colmenares.....	200	200	190	190	120
Presupuesto del Estado, ordinario....	26.000.000	30.000.000	53.000.000	36.000.000	25.000.000
Poblacion.....	1.266.350	1.359.238	1.434.747	1.521.684	

Extension: 43.220 millas cuadradas, 118.883 kilómetros cuadrados.

Densidad de poblacion: 13 habitantes por kilómetro cuadrado, $\frac{1}{3}$ del tanto por 100 de Europa.

Presupuesto por habitante: 106 pesetas, ó sean 21-20 pesos, el mayor del mundo.

Tomando por base el último censo oficial para deducir aproximadamente el estado económico actual, ya que carecemos de datos oficiales oportunos, tenemos:

DEL 82 AL 87

	Pesos	Centavos
75.925 fincas urbanas 14.685.735'64 pesos, que por lo menos han experimentado desde entonces un 25 por 100 de pérdida—reducido á.....	11.214.302'73	
1.170 ingenios 14.148.507'89 pesos, reducidos á 1.125; la tercera parte no muelen y se han convertido en colonias con pérdida del capital empleado en maquinaria y del valor representado por los patrocinados, hoy libres, se puede calcular en 33 por 100 la pérdida experimentada.....	9.432.338'60	
9.715 vegas de tabacos 2.009.807'98 pesos, reducidas, segun M. Delvaille, á 5.000, aunque creemos que esta reduccion sea en número solamente, por acumulacion ó reunion de varias vegas en una, y que la extension de terreno dedicada á vegas, lejos de disminuir, haya aumentado por el desarrollo de este último en Manicargua, Holguin y Gibara, etc.; conservamos, pues, su valor.....	2.008.807'98	
209 cafetales 321.059'76 pesos, disminuídos á 160 en explotacion; pues si bien es cierto que se han hecho plantaciones nuevas en Trinidad y en Cienfuegos, no están todavía en produccion: rebajando el 25 por 100.....	230.784'82	
4.925 potreros..... aumentados á 5.000 segun M. Delvaille; pero anulado este aumento por la depreciacion del ganado y de la propiedad.....	2.646.463'21	
312 haciendas.....	314.533'56	
23.146 estancias 3.260.579'29 pesos, reducidas á 17.000 por falta de recursos de los pequeños propietarios, ó sea un 25 por 100.....	2.447.934'47	
1.924 profesiones que ganan hoy la mitad que en el 82; por consecuencia, los 1.255.896'34 quedan reducidos á.....	627.948'17	
385 artistas, 123.221'93 pesos, que hoy no ganan nada porque no se puede sostener el lujo de artes, dejándolo en la mitad, es mucho conceder.....	61.610'94	
8.624 oficios.....	557.045'12	
1.189 industriales.....	2.838.235'02	
14.783 comerciantes.....	7.301.069'48	
Aunque en estas tres últimas secciones ha disminuído tambien el capital imponible, como carecemos de estadística y de noticias siquiera aproximadas, y por otras causas, se dejan íntegras las cantidades.		
Total.....	39.691.084'15	
Sobre esta renta pesan:		
Por presupuesto general del Estado.....	25.994.725	
Por imprevistos.....	5.000.000	
Por impuesto municipal y provincial.....	5.345.347'72	
Déficit municipal en siete años, á 500.000 pesos anuales.....	3.500.000	
	39.840.072'72	

Relacion de los déficits habidos desde el ejercicio 1882-83 á 1888-89.

	Pesos.
El ejercicio de 1882-83 salda con un déficit de.....	1.159.349'12
El de 1883-84 con un déficit de...	1.945.456'80
El de 1884-85.....	364.609'64
El de 1885-86.....	2.573.155'71
El de 1886-87.....	1.383.200'11
El de 1887-88.....	3.185.479'54
El de 1888-89.....	1.591.849'43
Total.....	12.203.100'35

Pero como los cobros pendientes no se hacen efectivos, no es posible, como por lo general se practica en las liquidaciones oficiales, admitirlos como activo; por lo tanto, el verdadero déficit de los citados ejercicios debe calcularse á lo menos en veinte millones de pesos.

«CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACION DE LA HABANA.—Habana, 15 de Abril de 1890.—Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez.—Madrid.

Muy señor nuestro: Cumpliendo un acuerdo de esta Junta directiva, tenemos el honor de acompañar á V. E. un ejemplar de la exposicion elevada á las Cortes por esta Cámara, hácia cuyo trabajo nos permitimos llamar su atencion, rogándole con el mayor encarecimiento se digne prestarle su valioso apoyo, oponiéndose á todo recargo en los aranceles de importacion y exportacion, negando su voto á la autorizacion que pide el Excmo. Sr. Ministro de Ultramar para establecer un impuesto industrial sobre los azúcares y mieles que se elaboren en esta Antilla, é interponiendo su legítima influencia á fin de que tomen igual actitud los demás señores representantes en Cortes cuando se voten los presupuestos de estas provincias.

Por estimar esta Cámara de comercio que tales gravámenes ocasionarian honda perturbacion en los intereses generales de las mismas sin producir ventaja alguna para su Tesoro, no creeria la corporacion que cumpla honradamente su deber si no expusiese con toda lealtad su modesto criterio y no procurase por todos los medios lícitos alcanzar que prevalezca y prospere en el seno de la Representacion nacional.

Muy señalado beneficio recibirá este país si V. E. y sus dignos compañeros en el Senado y en el Congreso sostienen con su voto la justa aspiracion de esta Cámara, y grande la satisfaccion que á ella le proporcionarán si se muestran propicios á sus legítimos deseos.

En esta inteligencia, le anticipa por nuestro conducto su gratitud, mientras nosotros nos sentimos honrados en reiterar á V. E. las protestas de nuestra amistad personal más distinguida.—El presidente, P. S., Ramon de Herrera.—El secretario general, Saturnino Martinez.»

Telegrama dirigido por conducto del Excmo. Sr. Gobernador general á los Excmos. Sres. Presidentes del Senado y del Congreso el día 10 del corriente mes.

«Presidentes Senado y Congreso.—Cámara comercio Habana suplica aplacen discusion presupues-

tos Cuba hasta conocer exposicion elevada ambos Cuerpos correo hoy solicitando supriman del proyecto recargo de aranceles é impuesto sobre azúcares y mieles.—El vicepresidente, Ramon de Herrera.»

Exposicion que se cita en el anterior telegrama, encaminada por la autoridad superior de la isla el mismo día 10 del mes que cursa:

«A las Cortes (1).—La institucion, en España y sus provincias ultramarinas, de las Cámaras de comercio no obedeció, seguramente, al pueril deseo de parodiar á extrañas Naciones que desde fechas ya remotas las tienen establecidas. Los insignes patricios que dotaron á España de ese nuevo y útil organismo, necesario además en las modernas sociedades, no se propusieron simplemente enriquecer con un nombre más ó menos sonoro el ya extenso vocabulario que el espíritu de asociacion, en su constante desarrollo, introdujo en el idioma patrio, no; se propusieron algo más serio. Se propusieron principalmente, y en armonia con el espíritu de la época, dotar á la Nacion de unas asociaciones que por contener en su seno elementos de gran vida y actividad, propios de todo pueblo que merezca el dictado de culto, y por las facultades y carácter oficial de que se las ha revestido, sean, á la vez que palanca poderosa que remueva los obstáculos que pudieran oponerse al desenvolvimiento de la riqueza pública, auxiliar eficaz y solícito consejero de todo ilustrado y paternal Gobierno. Así, no ha de extrañar la más alta representacion de la Patria que hoy eleve hasta ella su voz la Cámara de la Habana; antes bien, ha de estimar meritorio que por comprender rectamente los deberes que le incumben, intente cumplirlos exponiendo ante el Poder legislativo de la Nacion, con todo el respeto que él le inspira, las observaciones que le sugiere el rápido estudio que hizo del proyecto de presupuesto de esta isla para el año económico de 1890 á 1891, presentado por el Ministerio á la deliberacion de esos altos Cuerpos. La Cámara de comercio, como desde luego ha de advertirse, se ocupa principalmente, cual á su mision corresponde, de la parte del proyecto que más directa é inmediatamente afecta á los intereses que representa.

Casi la mitad de los ingresos se absorbe en todos los ejercicios, y lo mismo sucede en el presente; la seccion primera de gastos, titulada «Obligaciones generales,» cuyos capítulos «Deuda pública,» «Asignacion para el Ministerio,» «Pensiones,» «Retirados,» «Jubilados,» «Cesantes,» etc., no debieran ser carga exclusiva para los contribuyentes de estas provincias, sino que, con el carácter eminentemente nacional que esos servicios tienen, lo justo fuera distribuir en proporcion equitativa el peso de tales obligaciones entre la totalidad de contribuyentes de la Nacion. Cuantos amen verdaderamente á la metrópoli y anhelan la prosperidad de Cuba, desearán, y han de pedir de continuo, que desaparezca en breve tan vicioso sistema, causa perenne de fundadas quejas y rémora constante al desarrollo y progreso de esta importantísima region. Quede aquí, pues, consignada en los términos más respetuosos la formal protesta de la Cámara de comercio de la Habana en tal sentido, y quede tambien unida su voz al general clamor que

(1) Los originales manuscritos fueron elevados respectivamente á los Excmos. Sres. Presidentes de ambos Cuerpos Colegisladores.

se levanta en demanda de esa previsora y equitativa reforma que la justicia aconseja, y que los altos Poderes del Estado están llamados á introducir sin vacilaciones infundadas ni inconvenientes aplazamientos.

Decía en 1.º de Marzo de 1885 el jefe de esta Hacienda, con la aprobacion del gobernador general, en notabilísimo documento y ocupándose de los presupuestos de esta isla para 1885 á 1886, que la situacion que entonces atravesábamos, *era amarguísima, que lo que en primer término se ofrecía á la vista era el cuadro sombrío é imponente que presentaban todos los elementos de riqueza sobre los que han de levantarse las cargas del Estado.* Y agregaba: «La agricultura, ya quebrantada por la trasformacion que pasó en las fuerzas de que se valía, ha caído en absoluta postracion, no encontrando para sus valiosos frutos, el azúcar y el tabaco, precio remunerador de los gastos de produccion; siguiendo luego la suerte de la agricultura, el comercio, que con los productos de aquella vive y se desarrolla, y participando del mismo general decaimiento los negocios todos y todas las manifestaciones de la riqueza individual sujetos á tributacion.» Esos mismos elevados funcionarios afirmaban en el citado documento, y con ocasion tan solemne, que «tanto como es desconsolador el estado de las riquezas, base de los impuestos, es tambien aterradora la cifra de las obligaciones que pesan sobre el público Tesoro.» Y terminaban esa concienzuda exposicion aseverando que «se toca uno y otro dia la absoluta, forzosa necesidad que existe de llegar á una seria disminucion de las cargas que imponen las deudas, persistiendo en reducir esos gastos á lo más indispensable y procurando á toda costa la moralidad en la administracion.»

Tambien en documento oficial, que lleva fecha 25 de Abril de 1886, decia al Gobierno el que por entonces era intendente general de Hacienda en esta Antilla: «Evidenciada de modo tan claro la necesidad imprescindible de realizar economías sin desorganizar por otra parte los servicios, se impone tambien con fuerza incontrastable el principio de descargar al Tesoro de la isla de todos aquellos gastos que afectan el carácter de generales. Razones de grandísima importancia aconsejan é informan esta línea de conducta; la política de asimilacion, que obliga á considerar á Cuba como una provincia de la Monarquía; la depreciacion enorme sufrida por su riqueza pública, y el principio de justicia que ordena que aquellas cargas que se echaron sobre su Tesoro en los tiempos de prosperidad deben levantarse en tiempos de desgracia y de penuria.»

Tratábase en este documento del presupuesto de 1886-87 (25.959.734 pesos); y la misma autoridad superior de Hacienda, con asentimiento del gobernador general, refiriéndose en otro documento análogo á los presupuestos de 1887-88 (23.367.093 pesos), consignaba estos pasajes: «Bajo estas cifras, tras de estos datos palpitan y se imponen los problemas más graves, más trascendentales del orden moral y político; que esos números acusan una situacion por todo extremo lamentable, á la que es preciso acudir con enérgica firmeza; que en ella va envuelta la cuestion de las cuestiones, la cuestion de patriotismo, de integridad del territorio; más que eso aún, la existencia misma de la isla, que habrá de ser española ó desaparecerá del concierto de los pueblos cultos.» Discurriendo luego sobre la situacion de estas pro-

vincias, deja asentadas estas exactas afirmaciones: «La guerra, la abolicion de la esclavitud, la concurrencia, y con ella todo un cortejo de desventuras; la destruccion, la falta de brazos, el papel moneda, la desconfianza sustituyendo al crédito, la deuda, la depreciacion de la riqueza, la miseria y la ruina. Ahí están frías é impasibles, pero reveladoras y exactas, las cifras del presupuesto, acusando las tristezas de una realidad verdaderamente desconsoladora.» Y al final de ese trabajo hállanse estampadas estas notables frases: «Cuba necesita ser aliviada de ciertos gastos y auxiliada en otros. Cuba no puede salvarse sin grandes sacrificios pecuniarios por parte del Tesoro de la Península.»

Esto decian, no el pueblo, no los contribuyentes de estas provincias, sino las autoridades superiores, la más genuina representacion del Poder en esta importante porcion del territorio nacional, y esto afirmaban por los años de 1885, 1886 y 1887. Y como la situacion tan gráficamente descrita en nada, por desgracia, ha mejorado desde entonces, no ha de calificarse de inoportuno ni impertinente que la Cámara de comercio reproduzca en este lugar esas verídicas confesiones y las presente como nuevas alegaciones de todo punto irrecusables.

Que la situacion en nada ha mejorado, lo demuestran de manera irrefutable la competencia, cada día más ruda, que á estos principales productos le tienen establecida sus similares extranjeros; *la necesidad de brazos, cada día más sentida*; la depreciacion de las propiedades rústica y urbana, siempre en alarmante y dolorosa progresion; el descrédito y la desconfianza, abondando de continuo sus raíces; y la inmoralidad administrativa, descomponiendo cada dia más este organismo, enseñoreándose de él, y como queriendo en su incalificable audacia trepar hasta las cimas, para mejor realizar desde ellas su obra demoledora. No, no ha mejorado la situacion, ni hay siquiera indicios de que tal suceda, si no se aplican pronto y con acierto enérgicas medidas que alejen tantas desventuras. *La riqueza de esta isla, en todas sus manifestaciones, ha experimentado de veinte años á la fecha un quebranto de más de sus dos terceras partes, como oportunamente lo demuestra la Cámara hermana de Santiago de Cuba en la sentida y razonada exposicion que dirige, con fecha 15 del pasado mes, al Excmo. señor Ministro de Ultramar á propósito de estos mismos presupuestos, y con cuyas atinadas conclusiones se halla de todo en todo conforme esta corporacion, las hace suyas y quiere que se tengan por reproducidas en el presente trabajo.*

No tiene la Cámara noticia de que el ilustrado jefe que hoy se halla al frente de esta Hacienda haya enviado la correspondiente Memoria sobre los presupuestos proyectados; pero no parece dudoso que si de alguna manera emitió su opinion sobre tan importante asunto, sus observaciones habrán coincidido con las de sus antecesores, porque la realidad se impone con incontrastable fuerza, y una autoridad recta y celosa se esmera siempre en presentarla con toda claridad y correccion.

En el presupuesto que se examina se advierte desde luego que se ha prescindido de los dictámenes y pareceres que en determinados casos la ley previene, y en todos ellos son útiles y provechosos. Aquí existen corporaciones, de las cuales deben ó pueden asesorarse los Gobiernos, porque ellas cuentan sepa-

radamente ó en conjunto con un núcleo importante de elementos que tiene exacto conocimiento de las necesidades y recursos del país, cuya prosperidad y ordenada marcha directamente les afecta.

Cuando aquí fueron conocidas, aunque de manera imperfecta y extraoficial, las modificaciones introducidas por el Ministerio de Ultramar en el proyecto de presupuestos, y pudo notarse la posibilidad de que se recargaran los derechos de importacion y exportacion y se impusiera algun nuevo tributo al azúcar y á las mieles, esta corporacion, fundadamente alarmada, se comunicó por el cable con el Sr. Ministro, suplicándole retirase tales innovaciones, porque resultarían en sus efectos perjudiciales y contraproducentes. Por desgracia, este ruego, al cual se unió el de la citada Cámara hermana de Santiago de Cuba, no ha prosperado; pues aun cuando no se ha dignado el Sr. Ministro favorecer á los recurrentes con su contestacion, en el proyecto presentado con posterioridad á la deliberacion de esas Cortes se mantienen dichos recargos é impuesto, sin otra razon que la de la necesidad de nivelar los guarismos de ingresos con los de gastos, y la de cubrir el déficit que resulta de la liquidacion del anterior ejercicio; importante declaracion esta última, y dato elocuentísimo que demuestra hasta la evidencia el error padecido en los cálculos que sirvieron de base para aquel presupuesto, y que sin embargo no se ha tenido en cuenta, toda vez que, segun confesion de dicho Sr. Ministro, en el proyecto del que se halla á discusion se siguen las mismas líneas generales con que el anterior fué trazado, á pesar de haber venido la realidad de los hechos á patentizar las imperfecciones de que aquellas líneas adolecen.

Señala el Sr. Ministro, para gastos en el presupuesto próximo, 25.648.000 pesos, y como el de 1888-89 ascendia á 25.845.000, y resultó al cerrarse un déficit de 2.186.000 pesos, juzgó que para prevenirse contra el que pudiera sobrevenir en el inmediato sería suficiente recargar en un 20 por 100 los derechos arancelarios de importacion y exportacion, con lo cual calculó que se aumentarían los ingresos por este concepto en tres millones de pesos próximamente. Así se nota que desde aquellos presupuestos memorables de 46 y 41 millones, á la seccion de Aduanas en ningun posterior ejercicio se la hizo figurar con tan enorme guarismo como el que se le asigna en el que es objeto de este estudio, segun se demuestra en el siguiente extracto:

INGRESOS.

Seccion de Aduanas.

	Pesos.
Presupuestos de 1886-87	11.061.028
» » 1887-88	11.061.028
» » 1888-89	12.043.000
» » 1889-90	12.043.000
» (proyecto) 1890-91	14.971.300

Quizá el Sr. Ministro, por no fiar en absoluto en la bondad y eficacia de esta combinacion, para asegurarse contra toda eventualidad de déficit, pide autorizacion con objeto de establecer un impuesto industrial de 0'10 centavos de peso por cada 100 kilos de azúcar blanca ó centrifuga, y de 0'05 por igual

cantidad de mascabado, concentrado ó mieles de purga, si de la liquidacion de los dos primeros trimestres del ejercicio no resultase recaudada la cantidad proporcional calculada por todos conceptos en el presupuesto de ingresos. No se computa la ascendencia de este nuevo impuesto industrial, y se explica bien el que se haya silenciado este dato por la dificultad que al Ministerio habrá ofrecido poder apuntarlo.

La Cámara ha significado ya que el medio arbitrado por el Ministerio para aumentar los ingresos recargando los aranceles sería ineficaz y contraproducente. Para apoyar este aserto bastaría invocar el principio inconcuso de la ciencia económica, de que el consumo disminuye cuando la mercancía encarece, y á la inversa, aumenta cuando se abarata; principio fijo, invariable, ley inmutable que se cumple siempre, y á cuyos efectos nada ni nadie puede sustraerse. Si el proyecto fuese aceptado, habria menor consumo, y disminuido éste, disminuirían las importaciones y exportaciones, se devengarían menos derechos, y el 20 por 10 en que se pretende aumentar éstos habria de imponerse sobre un valor inferior al que se calculó, resultando, como queda indicado, ineficaz y contraproducente el recargo.

Aumentar los impuestos, es encarecer la vida, es contener el desarrollo del comercio y de la industria, es estimular y fomentar el fraude, es secar las fuentes de la produccion, es crear mayores necesidades á los Gobiernos; es, en una palabra, marchar á la ruina. Disminuirlos, es todo lo contrario: es abaratar la vida, es impulsar el desenvolvimiento de la industria y del comercio, es moralizar la administracion, es abrir nuevas fuentes á la produccion, es disminuir las necesidades de los Gobiernos, es, por último, fomentar el bienestar de los pueblos.

El Sr. Ministro conoce perfectamente estas verdades, y sin embargo, se desvía esta vez de manera lamentable de la sana doctrina que ellas establecen. Quiere evitar un mal, y va á exponerse á ocasionar otro mayor. El mismo enumera en el proyecto las causas que originaron la decadencia de la renta de aduanas; todas ellas ciertas, menos la que se refiere á la supresion del 25 por 100 de recargo que tenían todas las partidas del arancel, y que se acordó para los artículos de primera necesidad y de mayor consumo; supresion que por lo mismo que merece sus más fervorosos elogios, debe esperar que al restablecerla se la haga objeto de acerba censura. Pero el ilustrado jefe del Departamento de Ultramar no enumera en su retrospectivo trabajo todas las causas de la decadencia de esa renta. Quedó una sin señalar, que es acaso la que origina todos los déficits, la que destruye todos los cálculos, la que más exaspera al agobiado contribuyente, la que más irrita á este sufrido pueblo: los repetidos y cada dia más frecuentes y más graves atentados que se cometen contra la moral administrativa. Urge extirpar ese cáncer que amenaza de muerte á este débil y depauperado organismo; pero no es dando mayores facilidades á sus invasores ímpetus como se contiene y destruye.

Mientras para cubrir las profundas huellas que el mal imprime no se apele á otro recurso que al muy expeditivo de acudir al bolsillo del contribuyente, no puede esperarse que desaparezca, y por el contrario, serán más rápidos los progresos que haga. Cuanto mayores sean los sacrificios que se exijan al país, mayor será el cebo que alimente la inmoralidad, y más

proporciones tomará el mal que es indispensable destruir.

La ley de 20 de Julio de 1882, llamada de relaciones comerciales, que cita el Sr. Ministro, es indudable que en sus efectos priva al Tesoro de esta isla de considerables ingresos. Afírmase, y es exacto, que á la sombra de esa ley los productos de la Península han podido entablar ventajosa competencia á los extranjeros, que van, por lo mismo, retirándose de estos mercados y dejando el correspondiente vacío en el Erario de Cuba. Muy cierto. Los productos peninsulares, que ya hoy disfrutan de un 70 por 100 de rebaja en los derechos arancelarios, dentro de dos años se importarán por estas aduanas libremente. Entonces como ahora, y con más motivo que ahora, muchos productos extranjeros, por no poder soportar los enormes derechos que los gravan á su importación, se alejarán de estos mercados ó entrarán en ellos con el disfraz que les proporcione cualquiera de los puertos de la metrópoli, para disfrutar á su amparo de las franquicias que se otorgan á los productos peninsulares; con lo cual, de paso sea dicho, no aparecerá tan notoria é indubitable la ventaja que, como el señor Ministro presume, obtenga la industria genuinamente española.

Dentro de dos años todos los productos peninsulares entrarán en estos puertos completamente libres de derechos arancelarios, y sin embargo, se pretende sostener y fomentar los ingresos por concepto de aduanas, sin apercibirse de que los productos extranjeros, á cuyas expensas han de realizarse, no podrán por sí solos sostener el enormísimo gravámen que sobre ellos exclusivamente habrá de pesar.

Al arancel que viene rigiendo desde hace más de veinte años, aunque con carácter provisional, sirvió de base para su formación el tipo máximo de 37 por 100 para la imposición de los derechos, y partidas existen hoy en el de importación que exceden del 270 por 100. Con este antecedente, fácil es suponer á cuánto llegaría á elevarse aquel tipo para el año 1892, si no se abandona ese pernicioso sistema que, traspasando los límites de un prudente y racional proteccionismo, entra de lleno en el más desatentado y funesto prohibitismo, dando con ello ocasión á severas represalias que cerrarán todos los mercados á nuestros más importantes productos, base única en que descansa la existencia de este país.

La Cámara lo ha dicho ya en otra ocasión; en el Ministerio hay constancia de ello, y necesario se hace repetirlo ahora. Entre puertos de una misma Nación debe existir la libertad de tráfico: nada más justo. Pero nada tampoco más irritante que la desigualdad establecida; pues mientras aquí vamos á recibir enteramente libres de todo derecho arancelario los productos de la Península, los nuestros están en aquellos puertos sujetos á impuestos y trabas notoriamente injustos. Establézcase en buen hora el cabotaje, pero observando en él una rigurosa reciprocidad, y redúzcanse aquí los derechos arancelarios á un 15 ó un 20 por 100 para las importaciones extranjeras; margen suficiente para que puedan los productos de la madre Patria competir en estas latitudes ventajosamente con sus similares de extrañas procedencias.

Si tal es el criterio de esta Cámara, y no solo de esta Cámara, sino de cuantos se ocupan con verdadero interés de la situación y necesidades de estas provincias, nada más lógico que juzgar con inflexible

severidad todo aumento que se intente hacer en nuestros ya absurdos é insostenibles aranceles.

Gravar la producción de azúcar y mieles con un impuesto industrial, como se pretende en el proyecto de presupuestos, no puede tampoco merecer sino un juicio muy desfavorable á todo el que conozca las vicisitudes que afligen al principal ramo de esta agricultura.

Las Cortes, en su elevada sabiduría, no pueden desconocer que la carestía de la vida, la escasez de brazos, la falta de vías de comunicación, la carencia de capitales y el abatimiento de los precios, causas todas ellas que vienen revistiendo el carácter de permanentes, han no solamente contenido el desarrollo del cultivo y la producción, sino obligado á hacer abandono de extensas y muy feraces comarcas. No es prudente, pues, aumentar este cúmulo de contrariedades con semejante impuesto, gravoso por su propia naturaleza y ocasionado á producir un verdadero trastorno en el orden de los negocios por la forma extraña y condicional de aplicarlo; aparte de que á esta impremeditada medida pudieran corresponder los Estados-Unidos del Norte América, nuestros principales y casi exclusivos consumidores, con otra que nos cerrase aquellos mercados.

No se busque la nivelación de los presupuestos recargando inconsideradamente aranceles que por su exorbitancia han merecido ya á un eminente economista y ex-Consejero de la Corona el calificativo de absurdos, porque por este medio no se aumentará la renta; antes bien, ha de decaer por las razones que ya quedan consignadas. No se busque tampoco autorizando impuestos que muy pronto se habrán de anular, aunque no será antes de haber producido daños de difícil reparación. Búsquese, y se hallará haciendo economías, cual corresponde á una Hacienda quebrantada y empobrecida, fomentando el trabajo y la producción, dando facilidades y franquicias á la industria y al comercio, y persiguiendo y castigando duramente la inmoralidad, que todo lo esteriliza, perverte y aniquila.

Ardua es la empresa, la Cámara así lo reconoce; pero nadie aventaja al actual Sr. Ministro de Ultramar para acometerla y realizarla. Sus singulares dotes y especiales condiciones le favorecen señaladamente para llevar á feliz término esa difícil tarea. Entretanto, séale lícito á esta corporación acudir respetuosa y solicita á la majestad del Parlamento en súplica fervorosa de que no preste su sanción al proyecto de introducir recargos en los aranceles de esta isla, ni autorice la imposición de ningún nuevo tributo que tienda á gravar su producción. Lo pide y lo reclama la salud de estas provincias, que es tanto como invocar el nombre augusto de la Patria.

Habana 10 de Abril de 1890.—El presidente P. S., *Ramon de Herrera*.—El secretario general, *Saturnino Martinez*.

La exposición que antecede fué aprobada por unanimidad, en sesión de la directiva, el día 9 del corriente mes de Abril, y acordado, también por unanimidad, un expresivo voto de gracias para la Comisión ponente, compuesta por los Sres. D. Celestino Blanch, presidente de la sección de navegación; doctor don Antonio Gonzalez Curquejo, vocal de la sección de industria; D. Mauricio Dussaq, vocal suplente de la sección de comercio, y D. Leoncio Varela, subsecretario.

rio de la Cámara.—El secretario general, *Saturnino Martínez*.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene S. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Comprenderán los Sres. Diputados la dificultad con que me encuentro al contestar á un discurso como el que acabais de oír. Dos horas y media ha empleado el Sr. Pando en combatir no sé qué parte del presupuesto; porque si bien del contexto general de su discurso se desprende que ha combatido la sección de ingresos, tales y tantas son las materias tratadas por él, que no puedo decir á punto fijo cuál es el objetivo que se ha propuesto mi digno y queridísimo amigo. (El Sr. Pando: Combatir los déficits principalmente.) Perfectamente, señor Pando; pero si S. S. ha combatido los déficits, ¿qué tiene que ver con esto el art. 1.º de la ley de presupuestos que estamos discutiendo y que trata de los gastos? Parecía natural que si el Sr. Pando quería demostrar los déficits para combatirlos, hubiera elegido uno de estos dos caminos: ó disminuir los gastos, y para eso era bueno haberse dedicado á combatirlos en las secciones respectivas, ó haber reformado los ingresos de modo que produjeran más, y para eso está el estado B del presupuesto, ó el art. 2.º del articulado de esta misma ley. Lo que yo no he llegado á explicarme, es cómo con motivo del art. 1.º ha pronunciado S. S. el discurso que acabais de oír, al cual me veo en la imposibilidad de contestar, lo que para mí es una verdadera satisfacción; porque si bien puedo incurrir para los que no me conozcan en el defecto de descortesía para con S. S., en cambio ahorro á la Cámara el trabajo de escucharme durante un tiempo que de seguro no he de emplear, porque no encuentro medio ni manera de contestar á S. S.

Posible es que el Sr. Pando, siguiendo las escuelas modernas en las artes, no haya querido fijarse en detalles, y dejándose llevar de una moda que realmente no es del mejor gusto, al menos para el mío, de buscar los grandes efectos, no ha detallado nada, y si ha detallado, ha sido de tal suerte, que yo no sé cómo calificarlo. Así es que, al contemplar el discurso de mi querido amigo, yo no sé qué es, si música de Wagner ó música de zarzuela, la cual se resume en la llamada *polka del paraguas*, y «esas son, por lo tanto, habladurías que hablan por ahí.» (Risas.) Porque, ¿qué se ha propuesto el Sr. Pando? ¿Crítica un sistema? Eso no lo hemos conocido. ¿Censurar detalles? Había pasado la ocasión; pero además, aun fuera de oportunidad, S. S. no lo ha hecho.

Es claro que si yo fuese á recordar todo el discurso del Sr. Pando, incurriría en el mismo defecto que acabo de censurar, y tendría que emplear dos horas y media en hablar de cosas que creo que no son pertinentes en este ni en muchos debates, pero evidentemente en este; y si no lo recuerdo, realmente yo voy á quedar aquí en una situación muy desairada, porque no voy á contestar á nada de lo que S. S. ha dicho; pero ya he indicado antes, y repito ahora: vosotros vais ganando, y por vosotros me alegro, y esto me servirá también para obtener la benevolencia que os demando y os ruego.

Si alguna base tiene el discurso del Sr. Pando, es esta: «el Círculo de hacendados, los intendentes Olivares, Arellano, y no sé si alguno más, y yo con ellos, hacemos esta afirmación:» riqueza líquida de la isla

de Cuba, 39 millones; le imponeis 25; es un desatino con arreglo á Le Roy-Beaulieu, y yo añado que con arreglo á todo el mundo. Realmente, ninguno de los *compañeros* que andan ahora por ahí habrá pensado en pedir una contribución tan alta como la que representa el imponer 25 millones sobre una riqueza que produce 39.

De manera que S. S. no tenía que alegrar, no tenía realmente que aducir que había leído libro alguno de economía política ni de Hacienda; con solo la afirmación de lo que importa la riqueza líquida y lo que importan los impuestos, se ve que es un desatino; porque, es claro, como esto viene sucediendo poco más ó menos, y antes en mayor escala, desde la terminación afortunada de la guerra, que fué el año 1878, en doce años seguidos resultaría que al cabo de este tiempo indudablemente los impuestos que han venido votando las Cortes desde esa época hasta ahora, y los que impusieran los Ministros antes que la representación en Cortes viniera aquí, habrían agotado totalmente la isla de Cuba y habría que ir á buscar, porque no existiría en ninguna parte, pues hasta la tierra misma necesitaban haberla sacado para pagar esos impuestos.

¿Pero es cierto que el producto líquido anual de la riqueza de la isla de Cuba no asciende más que á 39 millones de pesos? Ese fué un tema de discusión que yo tuve el gusto también de desarrollar en este mismo sitio hace dos años. (El Sr. Pando: Producto líquido.) Producto líquido. ¿Pues no faltaba más! En otro caso resultaría que hasta á los habitantes los cobrábamos como impuesto.

Ese fué un tema, repito, que aquí se desarrolló con bastante extensión hace dos años: lo trató en aquella ocasión, lo dilucidó con verdadera maestría y con gran copia de datos, mi muy querido y antiguo amigo el señor presidente de esta Comisión, y me parece que sería de todo punto excusado entrar en un análisis detenido sobre este punto tan grave y tan difícil, no habiendo verdadera estadística, como no la hay, por culpa de todos, en la isla de Cuba. De suerte que, no pudiéndole contestar con verdaderos detalles, hay que contestarle con argumentos, y con argumentos de esos incontestables. Para ello no hay más que fijarse en esto: la agricultura en la isla de Cuba paga el 2 por 100; luego aquí no hace el Erario una verdadera explotación, como representaría el argumento de S. S., siendo exacto. El impuesto sobre la industria, sobre las fincas urbanas y el comercio está graduado en 16 por 100. ¿Pero se atrevería el Sr. Pando á asegurar que pagan efectivamente un 16 por 100 de sus ganancias, ó que pagan bastante menos? (El Sr. Pando: Bastante más.) Bastante menos, Sres. Diputados; ¿cómo ha de ser bastante más? Pues entonces, ¿dónde estaría el comercio que existe ahora en la isla de Cuba? ¿Dónde estaría su industria? ¿Qué tendrían los abogados, los médicos y demás profesiones para alimentar á sus familias? ¿No los vemos llegar, por fortuna nuestra y por fortuna suya, después de algunos años de trabajo como se trabaja en aquellos países, y después de haber gastado bastante para lo que representa una modesta fortuna, no les vemos tener lo bastante para regresar aquí? (El Sr. Pando: Su señoría ve á los que fueron hace veinte años, no á los que van ahora.)

Yo aseguro al Sr. Pando que cuando pasen unos cuantos años volverán bastantes más que los que han

vuelto ahora, porque no tendrán que pasar por la penuria de una guerra fratricida que detuvo, como sucede con todas las guerras de esa clase, el desarrollo de la industria, del comercio y de la riqueza. ¡Ah, señor Pando! pues qué, S. S., tan estudioso, tan aficionado á minucias y á grandes problemas, ¿no se ha dedicado alguna vez á averiguar lo que importan los giros que de Cuba se mandan á la Península como ahorros? Pues mientras de los datos estadísticos resulte que las aduanas pueden pagar como pagan, rebajados un 75 por 100 los aranceles, 10, 11 ó 12 millones de pesos, desconfíe S. S. del dato del Círculo de hacendados, porque ese dato no es ni puede ser racional ni prudente. ¿Pero cómo se ha de admitir, señores Diputados, ni cómo el Sr. Pando se ha atrevido á recogerlo como suyo en la ocasión presente, si S. S. mismo, es verdad que buscando otro motivo de censura para este Gobierno y para el Sr. Ministro de Ultramar especialmente, nos ha dicho, aunque con verdadero error, porque hasta en esto se ha contradicho, que las aduanas pueden producir: una vez 20 millones, y otra nada menos que 23? (*El Sr. Pando:* Lo menos 20; pero yo creo que 23, como lo demostraré.) Perfectamente, Sr. Pando. Pero ¿de dónde lo va á sacar S. S. para pagarlo, si no lo hay? (*El Sr. Pando:* Ya lo verá S. S.)

Yo me alegraré mucho de verlo, Sr. Pando; porque indudablemente, si S. S. se propone demostrar eso, es que ha descubierto una mina de oro en la isla de Cuba, y que cuando llegue el momento de demostrar que se pueden pagar 23 millones, va á ponerla en explotación. (*El Sr. Pando:* No que se pueden pagar, sino que deben cobrarse.) Pero ¿cómo se van á cobrar, si no los hay en la isla de Cuba? (*El Sr. Pando:* Ese es el error que S. S. están sosteniendo.) Señor Pando, aquí no hay más remedio que afirmar una cosa u otra.

¿Cuál es la riqueza líquida de la isla de Cuba, según S. S.? 39 millones. ¿Creéis que un país que solamente produce 39 millones puede pagar 23 por derechos de aduanas? ¿No os parece que esto así dicho, sin apelar á Royer-Collard, ni á Cómado, ni á Calígula, es lisa y llanamente un desatino económico?

Pero es más, Sres. Diputados; todos sabéis que en alguna ocasión tuvimos la honra de que el Sr. Pando, mi buen amigo, se sentara en este banco, con gran satisfacción vuestra, y sobre todo con gran ventaja para vosotros, porque en lugar de tener que aguantar, como hoy, mis desaliñadas observaciones, tuvisteis el gusto de oírle. Pues bien; mi buen amigo señor Pando, y ya se lo he recordado en una de las interrupciones que le he hecho, y por las cuales le pido perdón, fué individuo de esta Comisión en una época en que no podían sentirse todavía en Cuba los efectos de la paz, por ser aquella mucho más reciente que en el tiempo que alcanzamos, y en la que, por consiguiente, se sentían más penosamente los horrores de la guerra que había aniquilado casi por completo todos los elementos de riqueza del país; y en esas condiciones, teniendo el azúcar en el mercado un precio mucho más inferior al que hoy tiene, sin que las industrias y las profesiones hubieran alcanzado el desarrollo que al calor de la paz han adquirido, el señor Pando creyó posible, y como tal defendió y votó, un presupuesto de gastos de 25 millones de duros. ¿Cómo hizo S. S. eso, teniendo las convicciones que hoy parece tener? Una de dos: ó S. S. faltó entonces á su de-

ber, ó no tenía las convicciones que hoy ha demostrado tener.

Yo creo que á S. S. le ha engañado la pasión, porque, de no ser así, hubiera sido imposible que S. S. hiciera aquello, ó sería imposible que defendiera lo que hoy ha mantenido.

Es verdad, porque las cosas conviene no ocultarlas; hablar con franqueza en los Parlamentos creo que es ahora lo más conveniente, y sobre todo, lo más hábil; es verdad que hubo un período, el año 1884, en que mis amigos políticos de aquí y de las Antillas, los Sres. Tuñón y Calbetón, defendieron por medio de una enmienda un presupuesto de 23 millones de pesos, y que aun hubo quien dijo en un discurso que la isla de Cuba no podía pagar más de 20; pero á eso, ¿qué quiere S. S. que yo le diga? Eso no lo he dicho yo; eso yo no lo he creído; pero es que, aun creyéndolo y pensándolo en aquel momento, por esa razón que S. S. ha indicado para defender las contradicciones en que S. S. ha incurrido, podía defenderse la afirmación hecha por mis amigos y el presupuesto que hemos presentado; pero no hay necesidad de andar con esos rodeos. Lo que hay es que los Sres. Tuñón y Calbetón se encontraron con que entonces atravesaba la isla de Cuba por el período álgido de la baja del precio de los azúcares; se encontraron al venir á las Cortes conservadoras, con que la isla de Cuba atravesaba una época en que se hacían sentir todos los efectos de la guerra, todos los efectos de la abolición de la esclavitud, y con otra cosa más grave, que era, con la competencia que el producto principal de la isla de Cuba empezaba á sostener con las demás colonias extranjeras, que, como sabe S. S., han hecho plantaciones de caña de azúcar, de remolacha y de otros productos sacarinos, hasta el punto de hacer temer que la caña de azúcar en Cuba pudiera desaparecer.

En ese momento llegaron nuestros amigos á la Cámara; se encontraron con la crisis más fuerte que se ha sentido en Cuba respecto de la riqueza pública, y no tiene nada de particular que en esas condiciones, apremiados por sus electores y por la realidad de los hechos, exageraran algun tanto las cosas, para ver si así conseguían algo. Pero hay más, y es, que entonces no exageraron; porque, ¿qué decían ellos? Que no había crédito; y era verdad, porque Cuba entonces no tenía ningún crédito. La prueba de esto es, que los conservadores, apremiados por la situación horrible que les había creado la guerra por un lado, y la crisis económica por otro, buscaban recursos, y S. S. sabe á qué precio se pagaban los empréstitos.

Pero hubo más. Los Diputados por Cuba creyeron que para fomentar la riqueza de aquel país era conveniente construir ferro-carriles, y solicitaron y obtuvieron del Gobierno conservador un proyecto de ley, que fué el de presupuestos presentado por el Sr. Sánchez Bustillo, en cuyo proyecto se consignaba que se construirían ferro-carriles con la garantía nacional, y no hubo nadie que los construyera. Se hizo más. Viendo que aquello no daba resultado, los Diputados por Cuba mejoraron en lo que pudieron aquel pensamiento; se votó el año 1885, salió á concurso la construcción de los ferro-carriles en Cuba, y no hubo postor.

En esas condiciones, cuando no había ni capitales españoles ni capitales extranjeros para prestar al Tesoro; cuando no había nadie que creyera que era ra-

cional hacer obras públicas en la isla de Cuba, ¿es extraño que con la pasión que siempre inspira el encontrarse enfrente de un Gobierno, hubiera Diputados que pidieran un presupuesto de 23 millones de pesos y que sostuvieran que la isla de Cuba no podía pagar más que 20 millones de pesos?

No hay que dudarlos: las cosas han variado mucho. Si yo no tuviera otro dato para demostrarlo, no necesitaría más que apelar á la buena fe del mismo señor Pando, y tengo la seguridad de que el Sr. Pando, puesta la mano sobre el pecho, no podría menos de afirmar aquí, aunque fuera contra sus propios intereses, que la situación económica de Cuba ha mejorado mucho. (El Sr. Pando: ¡Ca!) ¿Que no? La isla de Cuba está produciendo hoy solo en azúcar, y ahora hay allí productos que no había antes, tanto como ha producido en el año que más. (El Sr. Pando: Ya veremos la liquidación de este año.) Está produciendo tanto como produjo en el año 1867. Eso es lo que hemos conseguido ahora. (El Sr. Pando: ¿A que no llega este año á 600.000 toneladas, cuando ha llegado alguno á 800.000?) Ha producido en el año pasado 750.000. (El Sr. Pando: Vea S. S. el número de fincas abandonadas.) ¿Cuándo? (El Sr. Pando: En este año.) A S. S. le toca demostrar eso; pero no me importa para mi argumento; me basta con esto: ¿cuándo ha tenido Cuba sus valores por encima de la par? (El Sr. Pando: Gracias al Sr. Gamazo, y no habeis sabido aprovechar esa ventaja.) Gracias al partido liberal. (El Sr. Pando: Al Sr. Gamazo; y luego siguió el partido liberal y no supo aprovechar aquello á favor de los intereses de Cuba.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Señor Pando, ruego á S. S. que no interrumpa al orador.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: Gracias al Sr. Gamazo. ¡Figúrese S. S. el disgusto tan grande que me da al recordarme un nombre tan querido! Es claro que gracias al Sr. Gamazo. (El Sr. Pando: Ya ve S. S. que le hago justicia.) ¡No faltaba más sino que, después de haber defendido aquel presupuesto, S. S. atacara ahora la obra del Sr. Gamazo! Lo que S. S. hace actualmente es defender su propia situación personal. Señor Presidente, sé que están pasando las horas de Reglamento; y si S. S. me lo permitiera, aun á riesgo de no contestar á muchos de los argumentos del Sr. Pando, terminaría mi discurso; pero me hago cargo de que nada se conseguirá si después hemos de rectificar; y por eso, si S. S. lo cree oportuno, quedaré en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Se suspende esta discusión.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Continúa la discusión pendiente sobre el dictámen de la Comisión general de presupuestos, sección cuarta de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de la Guerra.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesión del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesión del 27 de idem; Diario núm. 54, sesión del 28 de idem; Diario núm. 55, sesión del 29 de idem; Diario núm. 59, sesión del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesión del 5 de idem; Diario núm. 90, sesión del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario nú-

mero 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesión del 3 de idem; Diario núm. 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario núm. 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario núm. 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 del actual, y Diario núm. 155, sesión del 6 de idem.)

El Sr. Gamazo tiene la palabra en contra del capítulo 8.º

El Sr. GAMAZO (D. German): A punto ya de concluir, Sres. Diputados, las observaciones que estoy sometiendo á la consideración de la Cámara, no quiero que pase el capítulo 8.º sin hacer algunas preguntas que contribuirán á que la Cámara y el país formen juicio acerca de la equidad con que han sido distribuidos los gastos de este Departamento.

Ante todo he de notar una deficiencia, un silencio que no me explico en este capítulo. Por extraño que le parezca al Congreso, resulta que la Administración militar es fabricante de harinas y tiene fábricas arrendadas; pero hay que sumar á esta extrañeza la que produce el observar que el presupuesto no dice una sola palabra de tales establecimientos industriales. Yo quisiera que la Comisión tuviera á bien explicarme cómo se concilia la existencia de esa industria con el silencio del presupuesto. Respecto al hecho, me figuro que nadie lo dudará; pero en todo caso, admitiré las rectificaciones comprobadas que se hagan de mi aserto. Y pasando ya por encima del silencio que en este interesante punto notará cualquiera que estudie el presupuesto en su capítulo 8.º, tengo que llamar la atención de la Comisión y del Gobierno acerca de una circunstancia importantísima.

Las raciones de pienso para la Caballería representan entre nosotros una cifra superior á la que representan, v. gr., en el presupuesto francés, para no entrar en otras comparaciones. Cuesta cada ración de pienso en nuestro país 1'11 pesetas; en Francia cuesta 0'91; lo cual arroja una diferencia de 20 céntimos, que á razón de 18.000 caballos, podría producir una economía de 1.314.000 pesetas. Yo quisiera saber si hay alguna razón que explique esta diferencia entre el suministro de las raciones para los caballos del ejército en Francia y en España, y si no sería posible intentar, sin mengua del servicio, el que nosotros no pagásemos más de lo que por el mismo servicio pagan otras Naciones.

En el arma de Caballería, hizo ya notar mi digno amigo el Sr. Monares que se seguía un sistema costoso para la remonta, que es el sistema de remontar cada ocho años en vez de remontar cada diez años. La diferencia en el gasto representaría no menos que 282.400 pesetas. Yo no he oído que se dé razón para que no hagamos aquí lo que en otras partes se hace; temo que no se dará, porque está á la vista de muchas gentes que la remonta se hace desechando caballos que están todavía en perfecto estado de servicio. ¿Por qué, pues, no hemos de establecer la remonta por décimas partes, ó cada diez años, con lo cual también aliviaríamos el presupuesto de la Guerra en estas 282.400 pesetas?

Pues todavía hay otra cosa en el capítulo 8.º, que merece la atención de la Cámara y de la Comisión. Hace bastantes años, en años de más carestía en los precios de los productos alimenticios, y en que no estaba todavía tan bien montada como hoy lo está en el ejército la provision de medicinas, que es notoriamente más barata que lo que resulta para cualquiera ciudadano español, las hospitalidades costaban 1 peseta 50 céntimos. Yo no tengo idea de que se hayan pedido créditos supletorios por ser insuficiente esta suma; la experiencia de muchos años la ha consagrado; no parece que en estos tiempos ni las medicinas ni los alimentos hayan aumentado en su coste; y sin embargo, Sres. Diputados, se aumentan las hospitalidades á 2 pesetas por individuo; de manera que hay una diferencia entre la cifra del presupuesto anterior y la del actual de no menos que 971.864 pesetas; y pregunto yo: ¿qué razón ha habido para elevar de 6 á 8 reales el tipo de cada estancia en los hospitales?

Todas estas sencillas preguntas podrían producir en el capítulo que examinamos, sin restar un solo individuo, una sola plaza de la fuerza militar, sin amenguar una sola de sus comodidades, 2 millones y medio más que menos de economía en el capítulo que se discute. ¿Es que hay alguna razón trascendental, de orden público, de relaciones internacionales, para mantener estas cosas? Pues si no la hay, señores Diputados, ¿qué inconveniente puede tener el Gobierno en dejar las estancias en la cifra que tenían en el presupuesto anterior, en sustituir á la remonta cada ocho años la remonta cada diez años, y en pagar la ración de pienso en la misma cantidad que tiene fijada el presupuesto francés?

Como veis, no se trata de una cantidad insignificante de 20, de 30, ni siquiera de 100.000 pesetas; se trata de una economía de 2 millones y medio de pesetas.

Todavía transigiría yo si esos 2 millones y medio de pesetas se invirtieran en fortificaciones ó en cualquiera otra cosa útil; pero lo doloroso es que eso se gasta sin que en ninguna parte se vea el beneficio.

Por ahora no digo más. Supongo que la Comisión apoyará su dictámen en datos y antecedentes exactos. Espero á oír lo que la Comisión dice, y en vista de lo que manifieste, reconoceré que tiene razón, ó haré las indicaciones que su contestación me sugiera.

El Sr. LAVIÑA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LAVIÑA: Continúo, Sres. Diputados, la parte que en la tarea que el Sr. Gamazo se ha impuesto me incumbe, y que seguramente para vosotros

ha de seros más molesta que la parte que al Sr. Gamazo corresponde.

Recogeré las observaciones de S. S. en el mismo orden que las ha expuesto, y procuraré hacerlo en el menor espacio de tiempo que pueda ocupar.

No hay olvido en el presupuesto en cuanto á la fábrica de harinas arrendada por la Administración militar, en atención á que en el presupuesto mismo se consigna la partida que el Sr. Gamazo habrá visto en el detalle del capítulo 8.º, para ensayar estudios y experiencias. Tengo entendido que siendo director general de Administración militar el general Salamanca se estableció esa fábrica como ensayo para ver qué resultado producía, y los gastos que eso ocasiona son satisfechos por esa partida destinada á ensayos, estudios y experiencias. Creo que la primera observación del Sr. Gamazo queda contestada.

Cuanto que el pienso del caballo cueste en España más que en Francia, será verdad, cuando lo dice S. S., que acostumbra á ver las cosas con exactitud y precisión; pero puedo asegurar al Sr. Gamazo que las cifras que para la ración de cebada y de paja se consignan son menores, por lo menos en lo relativo á la cebada, que las consignadas en años anteriores. Tanto es así, que en el presupuesto de 1888-89 se fija la ración de cebada en un precio de 0'96 pesetas el litro, y para 1890-91 se fija en 0'816. Será exacto que en Francia cueste menos; obedecerá esto al uso que en aquel ejército se hace del heno y de forrajes; dependerá de que los precios sean allí más bajos; pero de eso no tiene la culpa el presupuesto; lo que sería de desear es, que eso pudiera remediarlo en España un precio más bajo en esos artículos.

Puede haber en este capítulo á que el Sr. Gamazo se ha referido, y especialmente en esto de la ración de pienso para la Caballería, algo en las cifras del detalle que S. S. haya estimado excesivo con relación á presupuestos anteriores, por más que sea menor que en aquéllos la cifra total; pero tenga presente el Sr. Gamazo que en el dictámen que discutimos está incluido algún concepto: el relativo, por ejemplo, á la ración extraordinaria que se señala para asambleas, á los caballos de generales, jefes, oficiales y tropa, que en presupuestos anteriores no se consignó, y este es un nuevo servicio, pero disminuye la baja obtenida.

Con relación al capítulo que discutimos, el remontar el ganado á los diez años, á los ocho ó á otro plazo, no tendría aplicación para producir economías, porque lo que en este capítulo implica gastos es el número de caballos y el precio de la ración; de modo que, remontárase de una ó de otra manera, el resultado sería igual.

Hospitalidades. Dice el Sr. Gamazo que antes se fijaban en 1'50 pesetas y ahora se fijan en 2. Efectivamente, este es el hecho, hecho que viene explicado en la Memoria con que se sometió á las Cortes el presupuesto en proyecto para 1889-90, indicando y expresando que por la carestía de los artículos de primera necesidad era por lo que había sido preciso é indispensable hacer este aumento; aumento que no tiene efecto por lo que se refiere á los medicamentos, como el señor Gamazo indica, porque esta es una partida que en el presupuesto viene computada aparte; y además de esto, en el presupuesto que tengo el honor de defender viene reducida con relación al anterior en absoluto y en proporción. En absoluto, porque bastará comparar

las cifras, que no cito porque no quiero molestar á la Cámara con la repetición de números, que ya va siendo demasiado frecuente, para convencerse de ello; y en proporción, porque estos gastos especiales de medicamentos, que en los presupuestos anteriores venían computándose por el 12 por 100 de lo que importan las estancias, en el dictámen que discutimos se computan al 9 por 100.

En cuanto á que la cantidad de 2 pesetas sea excesiva para las hospitalidades, entiendo yo que no podrá sostenerlo el Sr. Gamazo, si recuerda ó si se fija en que en estas 2 pesetas entran el consumo de víveres, alimentación extraordinaria, etc., etc.; son tantas las atenciones, que aun parece que no están pagadas con largueza al precio de 2 pesetas por estancia.

Acercas de que se podrian realizar 2 millones de pesetas de economías con las indicaciones que el señor Gamazo ha tenido á bien someter ante el Congreso, yo he de decir que dudo mucho pudiera realizarse y conseguirse todo eso; pero yo por mi parte someteré á la consideración de la Cámara que con relación al presupuesto anterior, con relación al presupuesto de 1888-89, teniendo en cuenta los aumentos de hospitalidades, teniendo en cuenta tambien la diferencia de las bajas, pero apreciando asimismo que en aquel presupuesto eran baja los gastos de utensilio y raciones de pan para 667 sargentos primeros que allí no constaban porque no figuraban en filas, que aquí en este presupuesto existirán y existen, y cuya cantidad produce un aumento inevitable de más de 67.000 pesetas; aun á pesar de todo eso, computadas las bajas y colocadas unas y otras cifras de estos presupuestos en condición de que sean perfectamente comparables por su significación, resultará que se han rebajado los gastos del capítulo 8.º en 1.749.000 pesetas.

Sirva la iniciación de esta cifra al Sr. Gamazo para que por lo menos reconozca que si no se pueden hacer 2 millones de pesetas de economía, se ha hecho con relación al presupuesto anterior más de un millón, y á la Cámara para que pueda juzgar la conducta de la Comisión de presupuestos en este particular, y para que tenga en cuenta que lo mismo el Gobierno que la Comisión han procurado reducir los gastos hasta donde ha sido posible y ha cabido en la realidad de las cifras y en las conveniencias de los servicios. Y no tengo más que decir.

El Sr. GAMAZO (D. German): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. GAMAZO (D. German): Sería injusto y desconocedor de la influencia de la verdad, si yo no proclamara una vez más que mi amigo el Sr. Laviña es un discutidor habilísimo y verdaderamente irresistible; pero tambien habria injusticia en no decir de mi parte que toda la habilidad de S. S. ha sido la de flanquear mis argumentos. ¿Quiere S. S., aunque temo que las gentes no lo van á creer, que yo declare que se han hecho economías inverosímiles, y que por ello merece bien, no solo de la generación presente, sino de las venideras, esa Comisión? Pues lo voy á declarar; pero siempre resultará que no se han hecho las economías posibles; y como aquí lo que discutimos es la posibilidad de las economías, y como tantas veces se nos ha invitado á que las demostráramos, yo siento tener que declarar que S. S. no ha demostrado que las economías sean imposibles.

¿Qué dice S. S., y qué dice la Comisión de la economía de la remonta? Pues S. S. dice que esa economía no producirá rebaja en este capítulo. ¿Qué me importa, si la producirá en otra parte? ¿La producirá en el presupuesto? Pues entonces, lo que hay que declarar es que es posible ó no esa economía; y si S. S. me dicen que lo es, yo les daré la fórmula de hacerla, aunque la economía se produzca en otros capítulos. Ya ve, pues, la Cámara cómo toda la contestación de la Comisión sobre un asunto tan importante como este, que produciria cerca de 300.000 pesetas de economía en un solo capítulo, es una pura evasiva.

Segundo punto de mis observaciones: las fábricas de harina. (El Sr. Laviña: La fábrica.) De fábrica ha hablado S. S.; yo creía que se trataba de fábricas; pero pasemos por que no sea más que una.

Ahora debo declarar que me siento con menos tranquilidad que antes de haber hecho S. S. su declaración; porque si es por concepto de ensayo como se pueden arrendar fábricas, montar industrias y poner en peligro, no solo el orden económico del presupuesto, cuyos créditos no están ciertamente para convertirse en provisión de fondos de establecimientos industriales, sino tambien el orden económico de los intereses industriales y mercantiles del país, que no podrán soportar la lucha con el Estado, el cual con solo traer á un capítulo del presupuesto una cifra más ó menos importante, se debe preocupar, y se preocupa seguramente muy poco, de las ganancias y de las pérdidas; si, repito, en concepto de ensayo todo esto es posible, declaro que será menester que lo piense la Cámara y que lo piense el país, porque puede haber aquí un germen gravísimo de perturbación del orden económico, no solo del presupuesto, sino del orden general económico del país, segun antes decia. ¿Qué quiere decir esto de que por ensayo y con una partida del presupuesto se emprendan industrias? Pues con la misma razón que hoy se fabrican harinas, ¿no se podría fabricar mañana paños, otro día tejidos, y más adelante curtidos? ¿Dónde iríamos á parar, Sres. Diputados, si por este camino pudiera seguirse?

Ayer eran las protestas de una clase respetable, la de los farmacéuticos. ¿Pues qué protestas no podrían venir si no poneis coto á este género de autorizaciones que parecen contenidas en el presupuesto, por inverosímiles que las encontremos los que al leerle creyéramos que ahí no habia industrias ni otra porción de especulaciones?

No dude mi amigo el Sr. Laviña de que es completamente exacta la cifra que he dado respecto de la ración de pienso para la Caballería del ejército francés; y es exacta en tales términos, que la he exagerado, porque no son 91 céntimos de pesetas, son 906 milésimas. El Sr. Laviña se contenta con responder á esta observación mia «que es doloroso que cueste más en España, y qué le hemos de hacer si cuestan más las sustancias alimenticias que se dedican á esta clase de raciones.» No va á convencer tampoco el señor Laviña á nadie de que en España cuestan más las sustancias alimenticias de la Caballería que pueden costar en Francia.

Pero cuando aquí hemos tirado líneas generales para la organización y el mantenimiento del ejército, ¿no se han alejado, aun los más entusiastas defensores de los grandes ejércitos, no se han alejado, digo,

respetuosamente de la comparacion con el ejército francés, porque entendian que nos costaria muy cara la emulacion con esa Nacion vecina? Pues, Sres. Diputados, cuando se presenta un caso en que es evidente que gastamos más que gasta Francia, ¿qué razon habrá para no reducir los gastos al límite adecuado, aun cuando el límite de Francia es para nosotros temerario, pero, en fin, siquiera al límite de Francia? ¿Y qué importa que en un año se haya calculado la racion de cebada en más de lo que se calcula en este presupuesto? Estoy seguro que cuando las gentes conozcan al detalle la composicion de estas raciones, y vean que una arroba de paja se calcula en el presupuesto en 3 reales, ha de haber muchos labradores en España que no lo lleguen á creer.

Convengamos, Sres. Diputados, en que cuando estas cosas se dicen que no puede ser, es porque hay la resolucion de decir á todo que no puede ser. Y todavía yo no insistiria en cierta clase de argumentos, si cada uno de estos capítulos no tuviera en el último artículo una larga serie de conceptos entre los cuales las trasferencias son posibles sin que las Cámaras se enteren. No digo más sobre las raciones.

Tambien mi querido amigo el Sr. Laviña ha intentado desvirtuar el argumento de las hospitalidades diciendo que no influía ni podia influir en la rebaja de los medicamentos, porque éstos estaban calculados en otra parte. Entendámonos. Claro que en el presupuesto de la Guerra tiene que estar dotado todo lo que se gasta en el ejército, y se provee, por lo tanto, al suministro de medicamentos. ¿Pero es que no está tambien propuesto á la aprobacion de las Cámaras y no tiene su crédito, que nosotros vamos á vetar?

Pero dejemos esto á un lado, porque no quiero distraer la atencion de la Cámara del verdadero argumento. ¿Es ó no cierto que el año último las estancias eran de 1'50 pesetas? ¿Es ó no cierto que para este año van á ser de 2 pesetas? Pues yo pregunto: ¿qué razon ha habido para que, no habiéndose demostrado la insuficiencia de la primera cifra, se pida una mayor? Carestía de alimentos, decia el Sr. Laviña, respecto del presupuesto de 1887-88. Pues aunque sea de 1889. Señores Diputados, ¿á quién le van á convencer de que las sustancias alimenticias en España han sufrido alteracion de precios en más, cuando todos los que las producen están clamando, primero, porque no hay mercado, y despues, porque los precios en el escaso mercado que se presenta son verdaderamente ruinosos?

Pero vuelvo á decirlo: estas cosas no pueden ser materia de conjeturas y de arbitraje; habria que demostrar que en el año anterior fué necesario aumentar el crédito, y eso deberíamos saberlo todos, por que ahí habrá venido el crédito supletorio, y aquí no hay crédito supletorio para eso; lo hay para el personal, para el capítulo 6.º; pero no lo hay para el material, que es el capítulo 8.º ¿Por qué, pues, señores Diputados, tampoco en esto hemos de volver al presupuesto anterior siquiera? Ya os he dicho que las cifras no son insignificantes; esta sola, la de hospitalidad, importa 1.314.000 pesetas; bien vale la pena de que hagamos un esfuerzo para dejar las cosas en el punto en que no puedan ser atacadas, en que conserven á los ojos del país, que ha de satisfacer estos gastos, aquel carácter de necesarias que hacen inexcusables los sacrificios, y hasta los aligeran, si no los hacen voluntarios.

Esto es lo que yo creo que conseguiré todavía para que, á lo menos en algunas de las cosas que he pedido, y que he pedido con tanta razon, quede satisfecha mi demanda.

El Sr. **LAVIÑA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **LAVIÑA**: No sé qué dirá la Cámara, y qué dirán los que se enteren de esta discusion, si saben que S. S. me ha calificado de hábil discutiador con relacion á S. S.; basta dejar á la consideracion de todos, aparte de los méritos de S. S., la habilidad que en este momento ha desplegado, que no sé con qué palabras calificar para devolverle la galantería que me ha dirigido.

Yo no he flanqueado los argumentos de S. S.; me he limitado á recogerlos y analizarlos. El argumento de S. S. respecto á la remonta, quizá por defecto de inteligencia mia, por no haberlo comprendido bien; pero entendí que el Sr. Gamazo sentaba que, remontando de una ó de otra manera, se podian producir economías, y S. S. se referia á las que proponia en este capítulo. (El Sr. Gamazo: Hablaba de la Caballería.) Aun siendo así, cuando del servicio de remonta y cría caballar se trate, discutiremos. Su señoría conoce, por el estudio que ha hecho de este presupuesto, que en la remonta y cría caballar este presupuesto hace una importantísima economía.

Lo que verdaderamente es habilidoso, pero hasta el extremo, y en tal grado que yo no sabria calificar esa habilidad, es lo que ha dicho S. S. respecto á fábricas de harina de la Administracion militar.

¿Cómo es posible que persona de tan claro talento como el Sr. Gamazo, á no ser por una habilidad de la discusion, por la cual intente envolver al Diputado que le contesta, haya podido entender que el Ministerio de la Guerra ó la Administracion del ejército establezca industrias, intente especulaciones, y vaya con ellas á perjudicar no menos que á la produccion nacional en tan importante materia?

Ni en esta materia ni en ninguna, Sres. Diputados, pero en esta mucho menos; lo que hace la Administracion militar en este punto, es ensayar un procedimiento; la Administracion militar no intenta especulaciones: se limita á cumplir servicios.

Llena esos servicios por un medio que todo el mundo conoce en las factorías, y llena esos servicios por este otro procedimiento que se ensaya para ver si da mejor resultado que el anterior; pero tener la idea ó presumir, ó presentir, ó temer, que aun más temia que presentia S. S., que de aquí pudiera derivarse una competencia de la industria militar con la industria privada, eso no puede sostenerse, Sr. Gamazo; se trata de ver si por este medio se puede realizar ese servicio mejor y más barato: ni más ni menos. (El Sr. Gamazo: Pero mañana puede haber un director que tenga la curiosidad de ver si por medio de una fábrica de paños puede obtenerlos más baratos que comprándolos en Béjar.) Si los obtuviera más baratos para el ejército, yo creo que el Sr. Gamazo no le censuraria; pero la curiosidad que no puede tener un director de Administracion militar, ni ningun otro funcionario, sería la de ver si podia competir con la industria particular para vestir á España entera. Esa curiosidad no la tendria jamás un director de Administracion militar; y si la tuviera, tenga S. S. á buen seguro que la guardaria para otro caso,

porque, entre otras razones, ni el presupuesto le daría elementos para ello.

Respecto de lo que S. S. ha dicho en cuanto á la Caballería francesa, la base de mi argumento, si es que argumento se puede llamar á la enunciación de una idea que yo puse enfrente de la de S. S., es, que la alimentación del ganado francés no es lo mismo que la alimentación del ganado en España. Yo sé que la Caballería francesa alimenta su ganado con forraje, avena y heno, y esto, poco ó mucho, influye en el gasto total del presupuesto francés. No dude el Sr. Gamazo que eso es más barato que alimentar el ganado con cebada y paja.

Que la paja resulta en el presupuesto á 3 reales arroba. No tanto. Cuesta á 70 céntimos, y no 3 reales, los 12 kilos, que son un poco más de una arroba. Alguna es la diferencia.

En cuanto á las hospitalidades y los medicamentos, vuelvo á decir al Sr. Gamazo lo que antes dije. Yo no sé si como argumento de autoridad lo querrá aceptar el Sr. Gamazo y lo querrá admitir la Cámara; pero no me podrá negar S. S. que el Ministro de Hacienda, al formar el presupuesto de 89-90, andaba algo más que preocupado de esto de reducir los gastos. Es sabido y es público, porque aun cuando esto no lo hemos visto, hasta la prensa lo ha contado, que el Sr. Gonzalez discutió con el Ministro de la Guerra al céntimo el presupuesto. Es sabido también que á estas materias tiene especial afición el Sr. Gonzalez, y cuando no las redujo y las aumentó, hay que reconocer que sería porque no tenía más remedio.

Que los artículos alimenticios han abaratado en España. Yo por mi parte no puedo confirmar esta opinión de S. S. En la modesta esfera de mi vida, hasta ahora desgraciadamente no he tenido ocasión de conocerlo; pero, en fin, fíjese el Sr. Gamazo en que se trata de alimentos de enfermos, á quienes no se puede alimentar al precio que á un soldado en filas, á quien se le alimenta con 40 céntimos de peseta, lo cual no me parece un derroche. Que se alimente á un enfermo en un hospital con algo más que esto, y que la estancia en un hospital militar ó en un hospital civil se calcule en 2 pesetas, no me parece que es excesivo.

En lo que se refiere á los medicamentos, yo decía que su baratura para el ejército no tenía nada que ver con esta cuestión de las estancias, y citaba el hecho de que el 12 por 100 de las estancias mismas, que importaba antes la cantidad de medicamentos, se reduce ahora al 9, y que no solo en esta relación, sino en absoluto, por comparaciones ó diferencias entre las cifras, se ve que están calculadas en una cantidad bastante menor.

No sé si habré dejado de recoger alguna de las ideas que el Sr. Gamazo ha expuesto en su rectificación. Si así hubiera sido y S. S. me lo indica, la recogeré con mucho gusto. Y no molesto más á la Cámara.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Voy á decir muy pocas palabras, pero tengo que hacerme cargo de algo de lo que ha dicho el señor Gamazo.

El Sr. Gamazo comprenderá que cuando yo he hecho economías en algunos servicios, ha debido lla-

marme la atención, y me la llamó seguramente, el ver que la estancia en los hospitales se calcula en este presupuesto á 2 pesetas en vez de peseta y media que se calculaba en los anteriores; pero me convencí de que era un aumento indispensable, de que era un aumento necesario, de que era un aumento reclamado por la salud del soldado, al cual debe atender con tanto cuidado el Ministro de la Guerra.

El Ministro de la Guerra sabía que si no había habido créditos supletorios pedidos á las Cortes para atender á la falta de ese capítulo, había sido porque, dada la necesidad de que no hubiese créditos supletorios, se había disminuído la ración al soldado en los hospitales con el objeto de que no se gastase más que aquello que estaba consignado en el presupuesto; el Ministro de la Guerra sabía que donde se debía dar caldo de gallina al soldado enfermo, había necesidad de darle agua caliente con algo que no era gallina, y con lo cual no se podían reponer las fuerzas del soldado enfermo y en convalecencia despues de una enfermedad; el Ministro de la Guerra sabía que cuando se decía que al soldado convaleciente se le diera ración entera, no se le podía dar, porque la Administración militar decía á los médicos que no era posible porque no había dinero bastante para ello. Y esta discusión que se tuvo, como ha dicho muy bien el digno individuo de la Comisión, con el anterior Ministro de Hacienda, Sr. Gonzalez, llevó el convencimiento al mismo Sr. Ministro de Hacienda, que deseaba economías como el Sr. Gamazo las desea, y al Sr. Ministro de la Guerra, mi antecesor, de la necesidad de elevar la cifra de la hospitalidad á 2 pesetas, en lugar de peseta y media.

Y yo pregunto al Sr. Gamazo: ¿no sabe S. S. lo que cuesta la hospitalidad en los hospitales civiles? Pues yo lo que sé es, que cuando un soldado va á un hospital civil, y despues se pasa la cuenta á la Administración militar, se paga á 3 pesetas y algo más aquella estancia, y el soldado ha estado viviendo en los hospitales militares por peseta y media, en cuya cantidad estaban comprendidos los medicamentos, como ha dicho muy bien el Sr. Laviña, y hoy en las 2 pesetas está comprendido todo: la ración, el medicamento y todo cuanto gasta el individuo dentro de los hospitales.

De suerte, Sr. Gamazo, que si vamos á hacer economías teniendo al soldado muerto de hambre y quitándole lo necesario para que se restablezca cuando tenga la desgracia de ir al hospital, yo le digo á S. S. que puede proclamar esas economías, pero que esas economías no las aceptará ni el actual Ministro de la Guerra ni ninguno que se siente en este banco.

Se ha ocupado también el Sr. Gamazo de las subsistencias. Señores Diputados, el Sr. Gamazo es insaciable; ya veo yo que no se deben hacer economías, porque ninguna le satisface á S. S. En este capítulo se han hecho economías por 1.900.000 pesetas. (El Sr. Gamazo, D. German: Me satisfacen las posibles.) Pues qué, Sr. Gamazo, ¿1.900.000 pesetas es una economía insignificante? Ya comprenderá S. S. que si se ha hecho esta economía en el total del capítulo, y no se ha hecho la de rebajar la hospitalidad á 1'50 pesetas, como era antes, es porque no se puede; que si se pudiese, lo mismo que se ha hecho la economía de la cantidad que he citado, se hubiera hecho mayor rebajando la hospitalidad á 1'50 pesetas en vez de las 2 pesetas; pero no se ha hecho porque no hay po-

sibilidad material de hacerla, créalo el Sr. Gamazo.

Al Sr. Gamazo le parece caro también el precio de la paja. Pero, Sr. Gamazo, ¿cómo paga S. S. la paja en Castilla? Yo la he pagado á 3 rs. acabada la cosecha, y 70 céntimos es el precio medio á que se paga en toda España; porque si bien en Castilla puede comprarse á real y medio y á 2 rs., hay provincias donde no se compra ni á peseta.

Además, tenga en cuenta S. S. que la que se compra en Andalucía y en Castilla hay que llevarla á las provincias del Norte y del Noroeste, y en el tipo de 70 céntimos está comprendido lo que cuesta en todas partes; pero coja S. S. unos cuantos cientos de miles de arrobas, trasládelas á las provincias del Norte y del Noroeste de España, y verá á cómo sale. A mí me parece tan barata, que no sé cómo puede darla la Administración militar á 70 céntimos; se lo digo á S. S. con toda sinceridad.

Señores Diputados, cuando yo oía ayer al Sr. Gamazo discutir el capítulo 6.º, dije para mí: este es el Sr. Gamazo; el que ha discutido estos días, no es el Sr. Gamazo. El Sr. Gamazo discutía el capítulo 6.º como lo que es S. S., como un hombre de Estado, como un hombre de gobierno, como un hombre de grandes concepciones, como un hombre que busca los procedimientos necesarios para llegar á aquello que todos deseamos; como un hombre que busca los procedimientos orgánicos, los procedimientos racionales.

Porque como yo declaro que no me explico que se puedan pedir economías sin buscar esos procedimientos, cuando yo oía hablar á S. S. en ese sentido, no tenía más remedio que decirme: éste sí que es el señor Gamazo, no el que he oído en días anteriores; porque es imposible que sea el Sr. Gamazo el que viene á discutir el presupuesto al céntimo, ó al cuarto y al octavo, como se decía antes; porque yo no puedo figurarme siquiera á S. S. haciendo eso. Y, sin embargo, eso es lo que estamos haciendo: discutir el presupuesto al céntimo ó al octavo, sin ventaja ninguna para S. S., para el país, ni para la Cámara.

Lo procedente es lo que S. S. dijo ayer: que nos pongamos todos de acuerdo, que busquemos la conjunción de ideas, que busquemos una base de inteligencia, que vengamos á una solución aceptada por todos; que pensemos seriamente en reorganizar esa institución que tanto amamos todos, para que al reorganizarla se puedan reducir los gastos todo lo posible en ciertos servicios, y se puedan hacer en otros los aumentos que son indispensables.

Porque ya he dicho antes que el Sr. Gamazo ha variado algo de criterio. El primer día que S. S. habló aquí combatiendo mis ideas, se expresó, no digo con mofa, pero sí con cierta ironía, diciendo que el Ministro de la Guerra quería que las compañías fueran compañías y los batallones fueran batallones, para que los capitanes y comandantes tuvieran el placer de mandar soldados; pero eso que dijo entonces, lo ha recogido ya; hoy dice otra cosa, y casi está de acuerdo conmigo; porque S. S., que es un hombre de gobierno, que tiene un gran sentido y un gran talento, se ha ido imponiendo mejor de estas cosas á medida que las ha ido tratando. Por eso ha comenzado ya S. S. á colocarse en mi terreno, reconociendo que es necesario que las compañías, los batallones, los regimientos, las brigadas tengan la fuerza que deben tener y sean mandados respectivamente por los capi-

tanés, comandantes, coroneles y brigadieres; porque aquí no hay instrucción de cierta clase, porque no hay asambleas, porque no hay escuelas de instrucción ni para el soldado ni para los jefes y oficiales. Su señoría ha venido ya en parte á mi terreno, y yo espero que al fin vendrá á estar completamente de acuerdo conmigo; porque, créame S. S., yo tengo grandes deseos de que vengamos todos á una inteligencia, y yo espero que al fin hemos de llegar á esa reorganización de los servicios de Guerra que todos deseamos, con gran ventaja del país, y dando al ejército todo cuanto necesita para estar bien organizado y para que reuna las condiciones indispensables para responder á las necesidades del país, lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra.

Esto lo deseamos todos; en esto estoy de acuerdo con S. S., y para conseguirlo me tendrá siempre á su lado; pero yo ruego á S. S. que no regatee al céntimo las partidas del presupuesto, porque, créame S. S., están muy estudiadas; todo lo que podía rebajarse en ellas se ha rebajado, y si no se han reducido más los gastos, ha sido porque es materialmente imposible hacerlo. No tengo más que decir.

El Sr. GAMAZO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene S. S.

El Sr. GAMAZO (D. German): Si yo hubiera tenido, no diré el convencimiento, sino la sospecha de que se había estudiado el presupuesto de la Guerra, puede creer la Cámara que, rindiendo tributo á mi modestia, habría reconocido que los que le hubiesen estudiado sabían más que yo, y por consiguiente que debían tener razón; pero como he tenido la desgracia de convencerme, á medida que le estudiaba más, de que en efecto el presupuesto de la Guerra no lo ha estudiado el Sr. Ministro, lo cual podría explicarse porque S. S. ha entrado en el Ministerio cuando ya estaba presentado, de que ha pasado sin gran estudio por la Comisión, y de que lo estamos discutiendo con el propósito de salir adelante, por eso insisto en discutir este presupuesto.

Pero hay, Sres. Diputados, en cada una de las intervenciones del Sr. Ministro de la Guerra un motivo más para reivindicar los derechos del Diputado, para recomendar al Gobierno el respeto que esos derechos merecen. ¿Por qué razón toma S. S. las actitudes que toma cuando se discute, por ejemplo, la cuestión de las hospitalidades? ¿Qué tiene que ver el que se dote al ejército bien ó mal, para que se gaste más dinero del que se debe gastar? Aquí lo que discutimos es esto: la cantidad consignada en los presupuestos anteriores, en años de evidente carestía, ¿ha sido suficiente? ¿ha habido que aumentarla? Porque el Sr. Ministro de la Guerra, cuando discute, no se acuerda más que de su propia persona; pero yo declaro que pocos cargos he oído más graves que los que implícitamente van envueltos en las palabras de S. S. contra sus antecesores, al decir que han consentido que los enfermos se murieran en los hospitales, ó poco menos, porque no había en el presupuesto consignación. ¡Ah, señores! El Ministro que consiente estas cosas y pide créditos supletorios para personal, es un Ministro que no cumple con sus deberes.

Yo no sé quién informa á S. S. sobre el coste de las hospitalidades civiles, porque apenas habrá aquí persona que no haya pagado la hospitalidad de preferencia en el hospital de Madrid, sin llegar su coste á

más de 2'50 pesetas la de preferencia, la distinguida; porque lo que es las hospitalidades de la beneficencia provincial, pregunte S. S. á quien quiera, y le dirá que no llega á 2 pesetas, y que en muchas partes no cuesta más que una peseta.

Pero, Sres. Diputados, con declamaciones no se resuelven estos problemas. ¡Que hay que atender á la salud del soldado! ¿Y quién habrá aquí que no piense de la misma manera que el Sr. Ministro de la Guerra en este asunto? Pero hay que convenir en que si la salud del soldado enfermo es cosa que merece atención, la salud del soldado en activo y en ejercicio debe merecerla también, y en un presupuesto donde el rancho y la sopa, según la Real orden del Sr. Cassola, que modificó notablemente el sustento del soldado sin alterar en gran manera las cifras, pero distinguiéndolas de modo más provechoso para él, la consignación anual, es decir, para 365 estancias, 146 pesetas; de modo que no llega á 50 céntimos de peseta. Pues entre 50 céntimos y 2 pesetas hay una diferencia que merece ser considerada.

Pero, en fin, estas cosas no se pueden traer á las Córtes más que completamente justificadas, y la justificación habría sido ésta: créditos supletorios indispensables para el año 1887 á 1888, y para el de 1888 á 1889. Entonces estaríamos convencidos de que en efecto había aumento de estancias, y nadie negaría el crédito necesario para atender á ese aumento.

Conste, pues, para no repetir argumentos que ya he expuesto, que en esto, como en lo que toca á las raciones de la Caballería, no tienen nada que ver el interés y la buena organización del ejército, ni ninguna de esas cosas de que ha hablado el Sr. Ministro de la Guerra; no tiene que ver más que la cuestión de orden y de economía; y cuando se demuestra paladinamente, como creo haber demostrado, que es no solo posible, sino justo y necesario volver á cifras racionales que la experiencia ha consagrado en lo que toca á las estancias, y acomodarnos á las necesidades y á los gastos de la República francesa en materia de ejército, no hay más remedio que reconocer que yo no pido ninguna cosa exagerada.

El Sr. Ministro de la Guerra, que en este punto ha querido ser amable conmigo, aunque ciertamente no ha resultado la amabilidad, ha dicho que discutimos al céntimo y al cuarto. Temo que nos van á creer á todos poderosísimos, si cuando se trata de 2 ¹/₄ millones de reales consideramos esta cantidad como un céntimo. Porque no se trata de menos que eso; esa es la cifra que en resumen yo he sacado de la presente discusión. Si tratándose de esa cantidad le parece á S. S. que discutimos al céntimo y al cuarto, hay que reconocer que hablamos para un país que desdeña los millones.

Cuando yo oigo decir que discutiendo las cuestiones por alto es uno hombre de Estado, temo que debajo de esto se encubra uno de los convencionalismos de que está plagado el sistema parlamentario actual. Discutiendo esas cosas por alto se cumple á veces un deber; discutiéndolas por alto cuando hay que profundizarlas, se falta al deber haciendo una hipocresía, y aquí importa discutir las por alto y por bajo, como creo que el país habrá comprendido después de este exámen que venimos haciendo.

Su señoría pretende que yo me he pasado á sus huestes. (El Sr. Ministro de la Guerra: Yo no tengo huestes.) No se moleste S. S. á su campo, cosa que

no sería para mí de ninguna manera molesta ni desagradable; pero en este caso tengo el sentimiento de declarar que no ha ocurrido todavía. En efecto, yo censuré á S. S. en un inciso, pues no creía que debía consagrar mayor extensión á este asunto, porque, manteniendo la organización actual, quería que cada compañía tuviese un máximo de dotación, y cada batallón el mayor número de compañías posible, y así sucesivamente.

Y como esto de organizar el ejército por el número de jefes y oficiales que hay en España, no apelo ya al testimonio de los inteligentes, sino aun al de los más desconocedores de la materia, sería la mayor de las enormidades, porque no habría presupuesto para ello, por eso decía yo que si para satisfacer á los capitanes generales habríamos de darles tantos ejércitos como ellos pueden mandar, y para los tenientes generales tantos cuerpos de ejército, y para los generales de división tantas divisiones como todos ellos pudiesen mandar, entonces, Sres. Diputados, ya nos podríamos preparar á tener un presupuesto mayor que el de Alemania. Este era mi argumento. ¿En qué contradice esto á lo que ayer he dicho? Yo hablaba ayer de la solución de doblar los cuadros para no perjudicar los derechos adquiridos; pero doblando los cuadros, lo que era en definitiva reducir á la mitad el contingente que fuera necesario para sostener los cuadros actuales; esto es lo que ayer dije. ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

Así, pues, resulta que, á pesar mío, todavía no he podido coincidir con S. S. Que deseo coincidir con S. S. y con cualquiera otra persona competente y de autoridad en estas materias, que busque, olvidándose un poco de popularidades restringidas, la solución de concordia, reclamada de un lado por la existencia del ejército, que nadie discute aquí, y que desgraciadamente cada día pensará menos nadie en discutir, y de otro lado por las necesidades del país, eso ¿quién lo duda? A eso me he mostrado siempre dispuesto; lo estoy ahora, y cada día lo estaré más, comprendiendo que la solución de las economías hay que buscarla aquí y en las fuerzas de mar y en algún otro Departamento ministerial, y que es, sin embargo, indispensable que tengamos buena marina, mucha marina bien organizada y barata; y buen ejército, el ejército proporcionado á nuestras necesidades y á las circunstancias, bien dotado, bien organizado, pero todo lo barato que se pueda, y por eso discuto el céntimo y el ochavo, como le parece á S. S., aunque estos céntimos y estos ochavos representan millones de pesetas, como creo haber tenido el honor de demostrar á la Cámara.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): El Sr. Gamazo, al contestarme, abulta los argumentos y los presenta de tal manera, que en efecto parece que debe uno convencerse de aquello que S. S. dice. ¿Cuándo he hablado yo, ni cuándo he manifestado la idea de que hubiese en España numeroso ejército para complacer á los generales, con objeto de que tuvieran bastantes fuerzas que mandar, ni cuándo he dicho que debiera haber divisiones y brigadas para todos los generales de división ó de brigada? ¿Cuándo he dicho yo nada de esto? Yo he hablado del contingente armado, y he dicho que me proponía reducirle á los límites

posibles para que los capitanes tuviesen compañías, los comandantes batallones y los coroneles regimientos; pero no he hablado una palabra del mando de los generales. ¿Por qué habla S. S. de ello? Por lo que he dicho: porque S. S. no quiere que parezca que coincide conmigo, ni aun en esto en que ya coincidió ayer, y ha tenido necesidad de exagerar la argumentación. Pero bien sabe S. S. que yo no he manifestado nunca que hubiera necesidad de numeroso ejército para que todos los generales tuvieran el mando correspondiente; me he guardado muy bien de decir tal cosa, y me he limitado siempre á aquello que reconocidamente es prudente, justo y conveniente.

Por esa razón, cuando he hablado del contingente armado, he dicho que no podía reducirse de la manera que se había reducido; que yo no podía ver batallones con ciento y pico de hombres de baja por licencias; que podría ser necesario dar licencias y reducir el contingente, pero no en los términos que se había hecho, porque esto equivaldría á quedarnos sin compañías, sin batallones y sin regimientos, y esto es claro que no lo quiere el Sr. Gamazo, ni lo quiere ninguno de los demás Sres. Diputados. A eso me he referido exclusivamente.

Dice S. S. que he hecho yo un cargo severísimo á mis antecesores en el Ministerio porque no han aumentado antes la cantidad señalada para hospitalidades y porque han consentido que el soldado estuviera mal tratado en el caso de estar enfermo. Señor Gamazo, digo lo mismo que indiqué antes: esta es una manera de argumentar peregrina y que yo, francamente, no puedo oír con paciencia. Las necesidades se atienden cuando se conocen; antes de conocerlas no se pueden atender: pues suponga S. S. que se ha venido con esa cantidad de 1'50 pesetas entreteniéndolo á los enfermos hasta donde ha sido posible, pero que ha llegado un momento en que se ha comprendido que no era bastante, y que así no podíamos seguir, por más de que sea triste hacer aumentos en el presupuesto en un período en que todo el mundo pide economías, y eso explicará á S. S. la razón del aumento que, á pesar de todo, tuvo que verse precisado á hacer en ese capítulo mi antecesor, para que el soldado tuviese en el hospital lo necesario para no vivir mal, sin que esto sea decir que los demás Ministros hayan abandonado al soldado; pues ya ha visto S. S. que esto se ha hecho anteriormente, y yo lo he respetado, no obstante que me hubiera parecido muy bien poder hacer esa baja en el presupuesto ya que tenía que proponer otros aumentos.

Habló S. S. antes, y yo no me hice cargo de ello, de las fábricas de la Administración militar. La Administración militar tiene factorías en todos los distritos, y en esas factorías hay molinos harineros, y en esos molinos se muele el trigo que se compra, y esa harina que se produce sirve para hacer pan para el soldado; y allí donde no hay molinos harineros de campaña que se montan en las factorías, se arriendan, como sucede en Valladolid, Zaragoza y Córdoba, esas fábricas para producir harina. Pero esto se hace con la consignación que hay en el presupuesto para este servicio, y para ello está autorizado el director de Administración militar; porque S. S. sabe, y ha sucedido en todos tiempos, que las primeras materias se compran por gestión directa, por administración ó por subasta, y el trigo se adquiere por gestión directa, teniendo en cuenta los precios medios del merca-

do durante cierta época, lo cual viene en justificación del proceder del director de Administración militar. Es decir, que se compran las primeras materias, se hace la harina y se hace el pan. ¿Qué hay en esto de industrias de especulación ni de otra porción de cosas que S. S. ha dicho en el calor de la discusión sin duda, y creo que sin intención de molestar á nadie? No hay en esto más que sencillamente un procedimiento para dar el pan al soldado, y ese procedimiento es la molituración por los medios que tiene la Administración militar para hacerla, que son en unos casos los molinos de las factorías, y en otros los molinos particulares que arrienda.

Vea S. S. cómo la cosa es muy sencilla, y cómo únicamente por su habilidad y su arte para convencer y seducir á los que le escuchan, ha podido S. S. hacer creer que aquí había una fábrica de harinas que podía perjudicar á los particulares, y otras cosas que sin duda alguna han horrorizado á todos los que las han oído. Pues no hay más que molinos para moler el trigo y harina para hacer pan. No tengo más que decir.

El Sr. **GAMAZO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GAMAZO**: No volveré sobre las cuestiones que antes traté, ni me habría levantado á hablar, si no encontrara el Sr. Ministro de la Guerra tan natural eso de que se compre el trigo, se lleve á la fábrica, se muele, se haga pan, y venda el pan ó se dé á las personas que tienen, y á algunas que no tienen, el derecho de comer pan fabricado por la Administración militar. Cuando oigo esto al Sr. Ministro de la Guerra y á mi digno amigo el Sr. Laviña, no puedo menos de asombrarme de esa facilidad con que SS. SS. juzgan las cuestiones más graves.

En primer lugar, conste que no hay en el presupuesto partida para eso; que la que ha invocado el señor Laviña autoriza para ensayos; y conste también que no hay razón para que no se establezca una fábrica de paños, de curtidos, de tejidos ó de cualquier otra clase por vía de ensayo, á condición de que la compra de las primeras materias se haga solo para esas fábricas, y que esas fábricas trabajen solo para el ejército, y el ejército sea el que consuma esos productos. Todo esto lo encuentra muy natural el señor Ministro de la Guerra; pero yo declaro que si S. S. piensa en estas cosas un poco más, rectificará su juicio, porque no están los tiempos para considerar eso como natural, como sencillo y como corriente.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): El Sr. Gamazo no considera nada natural ni corriente, como S. S. no lo haya pensado, dispuesto ó determinado.

Ese procedimiento que S. S. tanto critica, es el que se emplea para surtir de subsistencias á los ejércitos de Francia, de Italia y Alemania. Si S. S. tiene otro procedimiento, me alegraré mucho de que me lo indique, porque yo no lo conozco.

El Sr. **GAMAZO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GAMAZO**: La contestación del Sr. Ministro de la Guerra me confirma en la opinión de que S. S. no ha entendido toda la importancia que tienen las observaciones que he hecho,

Que el Estado, bajo la forma de la Administracion militar, se ha metido á fabricante é industrial en otras partes. Yo entrego esta cuestion á los hombres conocedores de los problemas económicos modernos, y espero que han de encontrar que no es cosa tan natural y sencilla como parece al Sr. Ministro de la Guerra.

Como no es esta ocasion de discutir este punto, y como podremos quizás discutir más ámpliamente esa y otras cuestiones análogas de la Administracion, aplazo para entonces tratarla con la extension que su importancia requiere.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Sin perjuicio de tratar la cuestion tan ámpliamente como S. S. desee, voy á decir muy pocas palabras, porque creo que no debo ser muy extenso despues de lo que S. S. y yo hemos dicho esta tarde.

El ejército no existe solo en tiempo de paz, no está siempre en poblaciones donde haya molinos en que pueda molerse la harina y hacerse el pan fácilmente. El ejército desempeña sus funciones en otras condiciones, y la Administracion militar no tiene por única mision la de comprar el pan en el mercado y dárselo á los soldados.

La Administracion militar tiene el deber, no solo de saber confeccionar pan, sino de saber confeccionarlo con medios escasísimos á veces, en hornos que se llevan de una parte á otra, en el vivac, en el campo, en la montaña, en todas partes; y si el oficial de Administracion militar no conoce esos procedimientos en tiempo de paz, sería imposible que los practicara en tiempo de guerra, y el ejército iria á una comarca donde no tuviera medio de dar pan al soldado, y los soldados se morirían de hambre. Tal vez de esto no se haya penetrado S. S.; pero es necesario que se penetre de ello, para que comprenda que la Administracion militar tiene necesidad de saber todas esas cosas. Y le diré ahora á S. S., porque es oportuno y pertinente, que si no fuese por la Administracion militar, el pueblo de Valencia hace muchos días que no podría comer pan. El pueblo de Valencia vive hoy merced á la Administracion militar, que le hace el pan, que le da todo cuanto necesita, hasta el punto de que hoy mismo han salido de aquí medios que ha pedido el capitan general de aquel distrito para continuar surtiendo al pueblo de Valencia de pan, que no quieren amasar los obreros de aquella poblacion que se han declarado en huelga.

Ya comprenderá el Sr. Gamazo que esa mision de la Administracion militar no es tan insignificante. La Administracion militar es un cuerpo que en estas circunstancias y en todas, tanto al lado del ejército como separado de él, presta grandes servicios, y hay que tenerlos en cuenta para no escatimarle nada y para no creer que porque amasa pan en esas fábricas ó muele en esos molinos que tiene arrendados, traspasa los límites de sus atribuciones. La Administracion militar, Sr. Gamazo, no traspasa esos límites, ni vende el pan, ni se lo da á quien no le corresponde; se lo da al soldado, Sr. Gamazo, y nada más que al soldado, y no sale un pedazo de pan fabricado por la Administracion militar, que no esté destinado al soldado. Y digo esto porque S. S. ha dejado deslizar la especie de que el pan que se fabrica por la Adminis-

tracion militar se da á quien no le corresponde, ó se vende, y eso no se puede decir sin aducir la prueba de ello, puesto que envuelve una censura á un cuerpo respetable, censura que yo no puedo consentir teniendo la honra de ocupar este puesto. (El Sr. Maura: ¡Pues no faltaba más! Eso es desconocer el derecho de los Sres. Diputados.)

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): El Sr. Ministro de la Guerra va á acreditarse de hombre tolerante, comedido y cortés. (El Sr. Ministro de la Guerra: No necesito que S. S. me dé patente de eso, porque la tengo.) Digo que se va acreditando S. S.; solo que cuando haya tomado el trabajo de acreditarse, yo tendré el sentimiento de no envidiarle el éxito.

Por lo visto, S. S. está acostumbrado á tratar con personas de cuyos derechos no debe tener una exacta idea; porque no solo por ser Diputados, por ejercer una funcion que nos es propia, sino además porque somos caballeros, tenemos derecho á que se nos trate de otra manera que como trata S. S. á los representantes del país.

No se ha levantado una sola vez S. S., que no haya insinuado que se ataca y se ofende; y si el Sr. Ministro de la Guerra empleara esos recursos como medios oratorios para conquistar una opinion que no le es favorable en el fondo del asunto, todavía podría pasar, aunque no sin cierta censura, porque no hay razon alguna que justifique los extremos retóricos, cuando son de la índole de los que S. S. emplea. Aquí ha oído S. S. una reclamacion justa contra la expencion excesiva de medicinas que hacen las farmacias militares, y se ha callado S. S., y ha prometido hacer justicia y adoptar determinaciones.

Pues ¿por qué razon S. S. se vuelve contra una insinuacion, no más que contra una insinuacion, en que no habia la palabra *vender*, pero en que habia la palabra *surtir* á los militares y á los que no lo son, que es, ni más ni menos, lo que hace y lo que motiva las quejas formuladas, muy justamente, contra las farmacias militares? Acostúmbrese S. S., si ha de estar en ese puesto, á tener alguna más paciencia de la que tiene, porque no sería posible discutir con un Ministro de la Corona teniendo que devolverle á cada paso esa clase de argumentos.

Pero no nos olvidemos de lo principal; el Sr. Ministro de la Guerra ha hecho un panegírico de la Administracion militar, tanto más innecesario cuanto que aquí nadie la habia atacado. Ha hablado S. S. de la necesidad de que se fabrique pan para el ejército, todo lo cual me parece bien, y por eso hay brigadas de obreros, á los que se les enseña este y otros oficios.

Lo que yo quisiera saber es, en qué clase de la Academia de Administracion militar se enseña todo lo que corresponde á la fabricacion de harinas, y qué preparacion tienen los oficiales de Administracion militar para dedicarse á esta industria. Eso me convencería; lo demás queda fuera de la cuestion; porque no crea el Sr. Ministro de la Guerra que es lo mismo fabricar pan que fabricar harinas, porque puede uno ser buen panadero y arruinarse en el momento en que se mete en la industria de las harinas; y como es muy de temer que estos ensayos resulten perjudiciales en primer término al Tesoro público, y desde luego sean un quebranto, ó cuando menos una restriccion en el mercado de otras industrias que pagan

su contribucion, que están constituidas con capitales, á quienes en esta forma se les viene á restringir una utilidad á que legítimamente aspiraban; como que esto que hoy se hace con la fabricacion de harinas se puede hacer mañana con otras fabricaciones análogas, se me figura que ha llegado el momento de examinar si en efecto el Estado, hoy para el ejército, mañana para la magistratura, otro dia para los establecimientos penales, y otro para los Gobiernos civiles ó para los funcionarios administrativos, puede montar fábricas y establecer esa especie de sociedad,

mejor dicho, de unidad proveedora de todos estos artículos.

Si en efecto esto parece bien, la Cámara resolverá, y el país dirá lo que crea conveniente; yo sigo creyendo que no es una cuestion tan sencilla como le parecia al Sr. Ministro de la Guerra, que era lo que me proponia demostrar.»

No habiendo más Sres. Diputados que pidieran la palabra sobre el capítulo 8.º, se procedió á la votacion por artículos, y fueron aprobados el 1.º, 2.º y 3.º, en esta forma:

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos.	Por capítulos.
		<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
Servicios administrativos.			
CAPITULO 8.º—Material.			
	1.º	Subsistencias.....	13.350.853
	2.º	Acuartelamiento, alumbrado y combustible.....	2.292.394
	3.º	Campamento.....	25.000
Leído el art. 4.º, que decía:			
	4.º	Hospitales.....	2.623.737

se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal.

Verificada ésta, resultó aprobado el artículo por 67 votos contra 41, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *sí*:

Hernandez Prieta.
Vazquez.
Gutierrez Abascal.
Canalejas.
Laá.
Andrés Moreno.
Alonso Castrillo.
Hermida.
Navarro Ochoteco.
García Traperó.
Rodriguez Yagüe.
Leon Cataumber.
Chicheri.
Sagasta (D. Pedro).
Ruiz de Galarreta.
Ferreras.
Rózpide (D. Juan).
Ramos Calderon.
Marin.
Niebla (Conde de).
Cort (D. Pedro).
Testor.
Gasca.
Pardo Balmonde.
Torre Ortiz y Gil.
Requejo.
Barroso.
Perez Galdós.
Moret.
La Serna.

Laviña.
Morales.
Jimeno.
Alvarez Capra.
Ochando.
Suarez Inclán (D. Julian).
Muñoz Vargas.
Crespo Quintana.
Castel Moncayo (Marqués de).
Rodrigañez.
Martinez Aguiar.
Martinez del Campo.
Garijo Lara.
Silva.
Manteca.
Montilla.
País.
Orozco.
Sanchez Arjona (D. Gonzalo).
Settier.
García Gomez.
Loygorri.
Iranzo.
Dávila.
O'Lawlor.
Lopez Dominguez.
Corrales.
Sors.
Batanero.
Flores.
Fernandez de Soria.
Portuondo.
Villanueva.
Badarán.
Luque.
Zugasti.
Sr. Vicepresidente (Cárdenas).
Total, 67.

Señores que dijeron no:

Sallent (Conde de).
 Garrido Estrada.
 Molleda.
 Bushell.
 Martín Sanchez.
 Monares.
 García San Miguel.
 Grande de Vargas.
 Betegon.
 Ballesteros.
 Torrependo (Conde de).
 Díez Macuso.
 Gurrea.
 Muro.
 Drake.
 Rodríguez (D. Felipe).
 Maura.
 Rodríguez (D. José).
 Aparicio.
 Silvela (D. Francisco Agustín).
 Avilés.
 Alvear.
 Casado.
 Azcárate.
 Pedregal.
 Villalba Hervás.
 Prieto y Caules.
 Monedero.
 Gamazo (D. German).
 Martín Bernal.
 Osorio.
 Roca de Togores.
 Fernández Villaverde.
 Castillejo (Conde de).
 Canido.
 Gamazo (D. Trifino).
 Laiglesia.
 Silvela (D. Francisco).
 Cos-Gayon.
 Martos.
 Chulvi.

Total, 41.

Leído el capítulo 9.º, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Abrese discusión sobre este capítulo.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación el artículo único de que consta este capítulo, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Capítulo 9.º—Materiales.—9.º Único. Transportes militares, 1.031.000.»

Leído el capítulo 10, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Abrese discusión sobre este capítulo.

El Sr. **GAMAZO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Para llamar la atención de la Comisión acerca de que este es el momento oportuno de hacer la rebaja de las doscientas y tantas mil pesetas que pedia antes. Advierto esto á la Comisión por si tiene á bien hacerse cargo de ello.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **MORET**: La partida de gastos consignada en el presupuesto de la Guerra para la cría caballar deberá figurar en adelante, según uno de los artículos de la ley de presupuestos aprobados por la Comisión, en el del Ministerio de Fomento.

En esta situación, y habiendo cambio de organización, que necesariamente alterará el estado actual de ese servicio, comprenderá el Sr. Gamazo que la Comisión no se siente con autoridad bastante para hacer ninguna modificación en ese sentido, si bien está dispuesta á oír al Sr. Gamazo las razones en que apoye su pretensión.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Me parece que puesto que hay un artículo que traslada este servicio al Ministerio de Fomento, lo que podíamos hacer era suprimirlo del presupuesto del Ministerio de la Guerra, y cuando discutamos el presupuesto del Ministerio de Fomento, ocuparnos allí de él. ¿O es que vamos á aprobar aquí como consignación del Ministerio de la Guerra una cantidad que es de Fomento?

Yo espero que la Comisión, decidida á trasladar el servicio á Fomento, traslade también la partida.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET**: El artículo está redactado, como no puede menos de estarlo, en el sentido de que han de ponerse de acuerdo los dos Ministerios de Fomento y de la Guerra.

Dependiendo este servicio del Ministerio de Fomento, en el presupuesto de este Departamento podrá examinarse el asunto en general. Lo único que en el momento actual podría hacerse, es, proponer aquellas modificaciones que al hacer esa transformación del servicio pudieran dar ó mejoras ó economías. Otra cosa, á pesar de mi deseo de complacer á S. S., no podría en el estado de la cuestión hacer la Comisión.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra sobre este capítulo.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Al oír al Sr. Moret, presidente de la Comisión de presupuestos, que va á trasladarse la cría caballar íntegra del Ministerio de la Guerra al de Fomento, comprenderá S. S. que me sorprenda, porque no está el pensamiento consignado en esa forma en el articulado de la ley que se ha de discutir al fin del presupuesto general. Si se pretende por el Sr. Ministro de Fomento lo que dice S. S., pido al señor Presidente que me reserve la palabra para combatir el artículo cuando llegue el caso.

Además, debo decir que las partidas de los presupuestos anteriores referentes á las remontas se rebajan en este año en muchos millares de pesetas; y que al exagerar las economías, no teniendo el servicio dotado, como el ejército no podrá tener los caballos que necesita para su remonta, resultará perjudicial la economía.

Así es que si el Sr. Gamazo insiste en pedir que se disminuya la cantidad que se presupone para remontas, yo entonces hablaré en contra del artículo, si la Comisión le complace, cosa que no espero, en la forma que S. S. desea. Por ahora no tengo más que decir.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermúdez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Debo decir al Sr. Gamazo que en cria caballar y en remonta se ha rebajado en este presupuesto, comparado con el del año 1888-89, la cantidad de 638.400 pesetas; no dirá el Sr. Gamazo que la cifra es insignificante, puesto que realmente es de gran importancia.

Por lo que se refiere á lo consignado para la cria caballar en los dos conceptos de que trata el capítulo, la remonta del ejército no tiene nada que ver, señor Ochando, con lo que ahora se está discutiendo y la cria caballar. La cria caballar, sabe S. S. que se ha discutido muchas veces si es un servicio que debe depender del Ministerio de la Guerra ó del Ministerio de Fomento. Es esta una cuestion que no está resuelta; pero yo, que tengo en esta cuestion, como en todas, miras muy amplias, no he tenido inconveniente en decir al Sr. Ministro de Fomento que nos pondremos de acuerdo para encontrar bases á fin de organizar ese servicio, porque la cria caballar no es solo para el ejército; la cria caballar es para el ejército y para las industrias del país, y el ejército no tiene nada que ver con las industrias. (El Sr. Ochando: Pero con lo suyo sí.) Por consiguiente, cuando nos pongamos de acuerdo el Sr. Ministro de Fomento y yo, se verá qué parte del crédito va á quedar en Guerra y qué parte va á pasar á Fomento.

Ya comprenderá, pues, el Sr. Gamazo que hasta que nos pongamos de acuerdo respecto de este punto el Sr. Ministro de Fomento y yo, no puede hacerse esa transferencia. Además, pudiera suceder que para el 1.º de Julio no estuviéramos todavía de acuerdo el Sr. Ministro de Fomento y yo, ó que no se hubieran arreglado las bases, ó que no se hubiera organizado el servicio, y por lo tanto, tiene que estar allí donde se consigna, hasta que sea resuelto si ha de pasar ó no á Fomento, y en qué cuantía.

El Sr. Gamazo comprenderá por esta explicacion, que no se puede hacer ahora la transferencia de esa cifra; y el Sr. Ochando, que no se trata de llevar al Ministerio de Fomento todo que hoy está en el de la Guerra, sino que se trata de que quede organizado el servicio de modo que teniendo intervencion el Ministerio de la Guerra, que es al que importa la reproduccion del caballo de guerra, pueda el de Fomento dedicar caballos sementales á la produccion del caballo para las industrias del país.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: He oído con mucho gusto la

aclaracion hecha por el Sr. Ministro de la Guerra; y como el Sr. Moret no habia dicho lo mismo que ha dicho ahora S. S., por eso tuve yo necesidad de pedir que se explicara un poco esta cuestion.

Ya sé yo que en otras Naciones, y en España en otras épocas, la direccion de la cria caballar, para su fomento y por lo que afecta á esa industria del país, ha dependido del Ministerio de Fomento, y yo no me opongo á que éste tenga parte de direccion en aquello que sea racional; pero yo sé tambien que en las diversas Naciones la cria caballar, por lo que se relaciona con el caballo de guerra, depende del Ministerio de la Guerra, que tiene en ella una gran intervencion con los profesores veterinarios y la oficialidad de Caballería.

Tengo datos de Austria, de Alemania y de otras Naciones, y además tengo un dato muy interesante, que es el Real decreto de 6 de Noviembre de 1864, que dispuso el traslado de la Direccion de ese ramo del Ministerio de Fomento al de la Guerra basado en los muchos vicios que habia y malos resultados que daba cuando estaba en Fomento, que era mucho peor el servicio de lo que puede ser ahora. Yo creo que no debíamos volver á lo que tan mal resultado ha dado en España en otra época, y cuando discutamos esta cuestion en el articulado de la ley de presupuestos, probaré lo que estoy diciendo, llamando de paso la atencion de la Cámara sobre lo mal recibido que sería el que se suprimieran los cuatro depósitos de sementales del arma de Caballería y las dos secciones anexas, cuyas unidades, mandadas por tenientes coroneles, no pueden pasar de cualquier manera á la disposicion del Ministro de Fomento, y sería mucho peor visto que se suprimieran cargos militares, dejando oficiales sin destino, para darlos á paisanos. Merece, pues, que el Sr. Ministro de la Guerra estudie despacio este asunto por lo que afecta al fomento del caballo de guerra.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra, se puso á votacion el artículo único de que consta dicho capítulo, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Capítulo 10.—Cria Caballar y remonta, 1.997.617.»

Leído el capítulo 11, dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado; y en la misma forma, y sin discusion, fueron aprobados los capítulos 12 al 18 inclusive, en la forma siguiente:

DESIGNACION DE LOS GASTOS			CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
CAPITULO 11				
11	»	Material ordinario de Artillería.....	»	1.000.000
CAPITULO 12				
12	»	Idem id. de Ingenieros.....	»	1.700.000
CAPITULO 13				
13	»	Gastos diversos é imprevistos.....	»	325.000

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
CAPITULO 14				
14	»	Cruces pensionadas.....	»	271.215
CAPITULO 15				
15	»	Premios de enganches y reenganches	»	7.450.000
CAPITULO 16				
16	»	Alquileres de edificios militares.....	»	288.440
Guardia civil.				
CAPITULO 17— <i>Personal.</i>				
17	{	1.º Direccion general.....	120.400	16.692.215
		2.º Planas mayores y tercios.....	16.571.815	
CAPITULO 18— <i>Material.</i>				
18	{	1.º Direccion general.....	5.000	1.162.251
		2.º Provision de pienso y utensilios.....	1.157.251	

Leído el capítulo 19, por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: A este capítulo hay una adición del Sr. Ansaldo.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Dice así:

«Los Diputados que suscriben, fundándose en la necesidad indiscutible en que nos encontramos de reformar inmediatamente el armamento de nuestro ejército, á fin de ponerlo al nivel de los que usan los otros ejércitos de Europa; comprendiendo que la fábrica de Oviedo por sí sola emplearía para llevar á cabo la reforma un período de tiempo larguísimo, durante el cual permanecería poco menos que indefensa nuestra Patria; estimando en lo que valen los excelentes servicios que al tratarse de una rápida trasformación puede prestar la industria particular armera, y plenamente convencidos de que el aumento que se propone ha de evitar cuantiosos gastos en lo porvenir y ser origen de importantes economías futuras, tienen el honor de someter á la deliberación y á la aprobación del Congreso la siguiente adición al capítulo 19 del dictámen de la Comisión general de presupuestos, nuevamente redactado, sobre la sección cuarta, «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de la Guerra:»

«Art. 2.º Para adquirir de la industria particular armera de España cierto número de fusiles del nuevo modelo que se adopte, ó para encargarla de la reforma que se acepte de un número determinado de los del modelo actual, un millon de pesetas.»

Palacio del Congreso 28 de Febrero de 1890.—Francisco Ansaldo.—Sebastian Perez.—Fermin Calbeton.—Manuel Torre Ortiz y Gil.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Juan Ibargoitia.—Francisco Gorostidi.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión tiene la palabra para decir si admite la adición.

El Sr. **MORALES**: La Comisión tiene el sentimiento de no poder admitir la enmienda del Sr. Ansaldo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ansaldo tiene la palabra para apoyar su adición.

El Sr. **ANSALDO**: Señores Diputados, 'si en la sesión extraordinaria del 19 de Junio de 1888, cuando apoyé una enmienda análoga á la que acabais de oír, embargaba mi ánimo honda pena, esta pena crece y se agiganta hoy, al ver que han pasado cerca de dos años sin que el Gobierno ni el Parlamento se hayan creído en la necesidad de adoptar ningun género de disposiciones que conduzcan, no solo á aliviar la crisis por que atraviesa una de las ramas más importantes de la industria española, sino á garantizar de algun modo la integridad y la independencia de nuestra Patria.

También contribuye á que el dolor de que me siento poseído ahora sea grandísimo, el recuerdo de que hace pocos días, cuando mi digno amigo particular Sr. Sanchez Bedoya consumía un turno en la totalidad de este presupuesto, el Sr. Ministro de la Guerra manifestó que creía que el Sr. Sanchez Bedoya se habia olvidado de que era amigo suyo, porque habia afirmado que S. S. sacrificaba el material al personal.

Y como precisamente toda la base de mi argumentación ha de ser esa, porque entiendo que tuvo mucha razón el Sr. Sanchez Bedoya al hacer la afirmación que hizo, y que la tiene todo Diputado que diga que en el Ministerio de la Guerra se da preferencia á lo referente al personal en perjuicio del material, claro es que temo merecer censuras por parte del Sr. Ministro de la Guerra, con cuya amistad me honro, aunque supongo que S. S. habrá rectificado su opinión, ó por lo menos comprenderá que cuando los Diputados nos levantamos aquí á combatir algunos artículos del presupuesto de su Departamento, lo hacemos en uso de un derecho y además en cumplimiento de un deber, y por tanto, que aunque nuestras opiniones sean distintas, esto no puede influir en los vínculos de afecto que nos unen.

Pero no es esto solo. Todavía hay algo más que

aumenta mi tristeza, y es el ver que al tratarse del material del ejército, que en mi opinion es lo principal para la defensa del país, se muestra, por personas que debían estar bien versadas en estos asuntos, un desconocimiento verdaderamente extraordinario.

No es esta, Sres. Diputados, como sabéis por vuestra desgracia, pues siempre es desgracia el tener que escuchar mi palabra torpe, no es esta la primera vez que me ocupo en tan importante cuestion.

La representacion especial que ostento aquí hace que tenga que atender preferentemente á los intereses de la industria particular armadora de España, industria acreedora á que el Gobierno se fije en ella y á que el Parlamento la consagre un poco de atención y no la deje perecer, condenando á los fabricantes y á los operarios á un forzoso destierro.

En una de las ocasiones en que tuve el gusto de hablar del asunto, solicité del Sr. Ministro de la Guerra, que lo era entonces el general Chinchilla, determinados datos que consideraba indispensables para explanar una interpelacion sobre el particular; dias antes mi querido amigo el Sr. Pedregal habia pedido la remision de otros datos análogos; unos y otros vinieron, pero arrojando resultados completamente distintos.

Formados están todos los documentos por el director de la fábrica de armas de Oviedo; pero en el remitido á petición de mi digno amigo el Sr. Pedregal aparece que el fusil Remington construído en dicha fábrica cuesta 53 pesetas, y en los enviados á petición mia, ese mismo fusil llega á causar un costo de 72'28. La diferencia me parece algo importante, y es buena prueba del desconocimiento á que he aludido.

No tenemos que ir á la fábrica de Oviedo para encontrarlo. Basta observar lo que se ha dicho desde el banco azul.

El Sr. Ministro de la Guerra afirmaba el otro dia que contábamos con más de 400.000 fusiles en buen estado, y yo he leído en la Secretaría del Congreso, en un documento oficial, que en los arsenales y parques solo existen en buen estado 354.216, ó sean muchos menos de los que S. S. indicó.

Y no se me diga que además de esos fusiles hay otros que están repartidos en el ejército activo y que se encuentran en buen uso; porque quien esto sostenga, vendrá á contradecir el informe de la Comisión técnica que preside el digno general de brigada Sr. Echaluze, encargada de examinar la reforma conveniente en el armamento, relativo á la modificacion propuesta por los ilustrados artilleros Sres. Freyre y Brull, informe en el cual se manifiesta que los fusiles que hay en poder del ejército son *inútiles* y que urge cambiarlos por los que existen en los parques.

El mismo Sr. Ministro de la Guerra aseguraba aquí, contestando á uno de los Sres. Diputados que combatieron la totalidad del presupuesto, que movilizandolas todas las reservas y uniéndolas al ejército activo podíamos lograr más de un millon de soldados; y yo, señores, me encuentro en una situación harto difícil, porque no sé á estas horas qué es lo que el Sr. Ministro de la Guerra entiende por soldado. Si soldado es lo mismo que hombre, claro es que podremos reunir un ejército de más de un millon de soldados; claro es que podremos reunir tantos soldados cuantos somos los españoles. En momentos en que peligre la independencia de la Patria, indudablemente

todos nosotros imitaremos á nuestros padres; todos iremos á derramar nuestra sangre en defensa de esa independencia, y sabremos vencer ó morir; pero el soldado, si ha de ser útil, si ha de contribuir al fin que el ejército debe realizar, tiene que ser, no un hombre cualquiera, sino un hombre con armamento, con instruccion militar y con otras varias condiciones en que no he de ocuparme ahora.

Es indudable, y permítame el Sr. Ministro de la Guerra que se lo diga con todo el respeto que me merece, que solo partiendo del supuesto de creer que cada hombre es un soldado, cabe afirmar que disponiendo solo de 354.216 fusiles podemos reunir un ejército cuyo número de soldados sea el que enunció S. S., movido por sus excelentes deseos más que por el estudio de la realidad de las cosas.

Repito, Sres. Diputados, que presento á vuestra consideracion estos preliminares porque me parecen consecuencia precisa y demostracion palmaria del desconocimiento lamentable que hay en ciertas esferas respecto del verdadero material con que actualmente contamos.

Vaya otro ejemplo. En los documentos remitidos por la Direccion de la fábrica de Oviedo, y que obran en la Secretaría del Congreso, se afirma que la produccion normal de fusiles Remington en dicha fábrica debe ser la de 35.000 fusiles al año. El general Chinchilla dijo que la produccion de la fábrica de Oviedo podia llegar á 40.000 fusiles Remington, y el actual Sr. Ministro de la Guerra indicó el otro dia que tratándose de reformar nuestro armamento y sustituirlo por otro de calibre reducido, como lo tienen todas las Naciones de Europa, menos Rusia y España, no se podrian construir en Oviedo arriba de 10.000 fusiles al año, y que, por consiguiente, para tener 400.000 fusiles del nuevo modelo necesitaríamos cuarenta.

Ruego á los Sres. Diputados que se fijen en las contradicciones en que incurren los que por su carácter, por su profesion y por los puestos que desempeñan debían estar perfectamente enterados hasta de los menores detalles.

Yo quiero, Sres. Diputados, que os convenzais de que al levantarme hoy á apoyar la enmienda que he tenido el honor de presentar al capítulo 19 del presupuesto de la Guerra, si bien en cierto modo vengo á defender los intereses de la industria armadora nacional, porque á ello me obligan la representacion que ostento y el natural deseo que siente todo español de que las industrias de su país se desarrollen y obtengan de los Gobiernos y del Parlamento las consideraciones que merecen, aparte de esto, voy principalmente á defender los intereses generales de la Nación, los intereses de la Patria, y á advertiros que estamos atravesando épocas de verdadero peligro, de verdadero caos, en lo que se refiere al material del ejército. Si despues de esta advertencia ocurriese por acaso que no pudiéramos rechazar enérgicamente cualquier agresion por no habernos preparado á tiempo, quedará á salvo por completo mi responsabilidad, porque habré cumplido con mi deber.

¡Ah, señores! Lágrimas de sangre me costó á mí ver que un dignísimo general del ejército español, mi querido amigo el Sr. Pando, se levantaba no há mucho tiempo, en la anterior legislatura, á afirmar, sin que el Ministro de la Guerra hiciese más que una tenue protesta, que cualquier ejército extranjero con

10.000 hombres bien organizados y bien armados podría pasearse por toda España. Repito que esto dijo el Sr. Pando, y yo me alegraría de que ahora lo rectificase, sin que el Sr. Ministro de la Guerra dijese nada que pudiera desvirtuar en absoluto esa afirmación. Y mientras los Sres. Ministros de la Guerra oyen decir estas cosas, en mi sentir, y creo que en el vuestro, tan graves, con cierta censurable indiferencia, atrévase á hablarles de disminuir los sueldos de los coroneles ó de los brigadieres, ó las recompensas personales, y vereis cómo inmediatamente se levantan á sostener que eso es imposible, y que si se llevase á cabo, poco menos que peligraría la paz pública. Y es que nuestros Ministros de la Guerra viven así, dentro de una atmósfera especial, á la que yo tengo que sustraerme al exponer las consideraciones que necesito aducir en apoyo de mi enmienda.

Ante todo debo sentar dos afirmaciones que podría excusar, porque se refieren á algo que nadie se atreverá á poner en tela de juicio.

Es la primera relativa al cariño, al respeto, al verdadero amor que yo profeso al ejército español, que representa una buena parte, quizá la mayor, de las glorias de nuestra Patria; yo le respeto y le quiero, y porque le quiero y le respeto deseo que se encuentre siempre en condiciones de recoger su preciosa herencia y de defender á todas horas la integridad y la independencia de esta tierra bendita.

La otra afirmación se refiere á que estos sentimientos que hay en mi espíritu con relacion al ejército, los hay tambien con respecto al actual señor Ministro de la Guerra, á quien por sus condiciones relevantes y por sus grandes merecimientos profeso singular amistad.

Después de estas dos afirmaciones, podré expresar, sin la menor intencion de ofender ni molestar á nadie, que esa intencion está muy lejos de mi ánimo, y con entera libertad las ideas que se me ocurren. Precisamente porque conozco las condiciones personales que adornan al Sr. Ministro de la Guerra, creo que si no se hallara influido por la atmósfera que nos rodea cuando se trata de cuestiones militares, quizás hubiera emprendido un camino distinto del que ha seguido al formar su presupuesto, ó mejor dicho, al introducir variaciones en el que presentó á la consideración de la Cámara su antecesor el señor general Chinchilla, haciéndose acreedor á mi modesto pero entusiasta elogio, en vez de merecer, como entiendo que hoy merece, mi modesta censura.

Porque, diga el Sr. Ministro de la Guerra lo que quiera, la verdad á todos se impone, y la verdad en este caso es que las reformas que ha introducido en el presupuesto dan el resultado que expuso con sobrada elocuencia y perfecta exactitud mi digno amigo particular el Sr. Sanchez Bedoya: aumentos en el personal, disminucion en el material.

Es claro que tanto el actual Sr. Ministro de la Guerra, como los dignísimos generales que le han precedido en el desempeño de su cargo, como todos vosotros, Sres. Diputados, y como yo, deseamos la satisfaccion interior del ejército; pero el Sr. Ministro de la Guerra, y los que como S. S. creen, adoptan un procedimiento para alcanzarla, que yo encuentro ineficaz y peligroso; porque pretender, como se pretende hoy por regla general, que el ejército español, que es un dechado de heroísmo, que está siempre dispuesto al

sacrificio, que solo tiene puestos sus ojos en la defensa de la Patria, que está acostumbrado al sufrimiento, y que hasta desea el sufrimiento mismo si por medio de él puede conseguir beneficios para el país, ha de sentir satisfaccion interior hallándose impotente para realizar los fines para que existe, es pretender, permítame el Sr. Ministro de la Guerra que se lo diga, un verdadero absurdo.

Yo tengo una idea más favorable del ejército; yo creo que el ejército español solo se satisface cuando se le pone en condiciones de suficiente fuerza para llenar su altísima misión. El que entienda que la satisfaccion interior del ejército se consigue con solo facilitar los ascensos, acrecentar las recompensas ó aumentar los haberes, tiene una pobre idea del ejército español; idea de la que no puedo yo participar, apreciándole como le aprecio y respetándole como le respeto. Si quereis una prueba de que es exacto lo que he afirmado, os la voy á dar leyendo el resultado de las reformas introducidas en el presupuesto que presentó el señor general Chinchilla, por el actual señor Ministro de la Guerra, en cuanto se refiere al aumento de personal y á las bajas en el material de nuestro ejército. No quiero molestaros con detalles, y por eso me limitaré á citar números redondos. En el primer dictámen de la Comision, ó sea el relativo al proyecto sometido á la Cámara por el Sr. Chinchilla, se consignaba para personal 132 millones de pesetas, y para material 12.675.900. Se encarga de la cartera el digno actual Sr. Ministro de la Guerra; retira los presupuestos; los examina, é introduce en ellos las reformas que estima conveniente. ¿Sabeis el resultado de esas reformas? Empieza S. S. por suprimir en el material el pico, que tiene ya importancia, porque asciende á 675.900 pesetas. ¿Qué sucede en el personal? En el personal, ya lo habeis visto.

Aunque la situación de la Patria es la misma, aunque las economías se imponen, aunque la industria atraviesa una penosa crisis, aunque la agricultura merece que fijemos todos en ella nuestra atención á fin de mejorar en algo la suerte del agobiado contribuyente, tratándose del ejército, si bien el ejército se considera recompensado sirviendo á la Patria, hay que hacer un sacrificio más, y los gastos se elevan en una respetable cantidad, distribuidos los aumentos en la siguiente forma:

	Pesetas.
Subsecretaría, Direcciones y Viceriario.....	40.000
Capitanías generales.....	720
Aumento de un tercio en las gratificaciones de agencia de los regimientos de reserva de Caballería.....	56.682'32
Idem id. id. zonas de reclutamiento (Artillería).....	784
Idem id. id. 4 regimientos de reserva (Ingenieros).....	448
Para abonar sueldo entero á los coroneles que pasan á la reserva...	70.000
Subsistencias militares.....	211.837
Acuartelamiento, alumbrado, etc..	48.952
Hospitales.....	94.330
Diferencia entre la baja del 11 por 100 á la de 6 por 100.....	3.449.168'88
	<hr/> 3.932.922'20

Os advierto, señores, que para mi objeto considero como *personal* todo lo que no se refiere al *material defensivo u ofensivo*. (El Sr. Orozco pronuncia palabras que no se oyen.) Siento que el Sr. Orozco me interrumpa tantas veces, y siento tambien que S. S. no me dijera eso que esta tarde me dice, cuando pudo contestarme al discurso que yo pronuncié en apoyo de una enmienda en la que sostenía lo que ahora estoy sosteniendo, y no lo hizo.

Tal vez yo entienda por *personal* y *material* algo distinto de lo que S. S. entiende, y deploro esta discordancia de opiniones con una persona como el señor Orozco, tanto más cuanto que en muchas cosas que al ejército se refieren estoy de acuerdo con S. S. (El Sr. Orozco pronuncia algunas palabras que no se oyen.) Yo no interrumpo á S. S., porque, aparte de que tengo mucho gusto en oírle, procuro cumplir siempre los preceptos reglamentarios.

El material, que estaba ya bastante castigado con relacion á presupuestos anteriores, ha sufrido estas bajas:

	Pesetas.
Ordinario de Artillería.....	102.078
Idem Ingenieros.....	55.600
Gastos imprevistos.....	65.000
<i>Servicios de carácter temporal.</i>	
De Artillería.....	337.658
De campamento (suprimidos por la necesidad de economías).....	50.000
De ambulancias (suprimidos, aplazando el completarlo pra el ejercicio próximo)..	65.578
Total.....	675.914

Ya veis que el material de campamento y de ambulancias se suprime alegando que hay necesidad de grandes economías y diciendo que, aunque ese material no está completo, ya se completará cuando haya los fondos necesarios para ello.

De manera que, Sres. Diputados, para el actual Sr. Ministro de la Guerra, las economías no hay que tenerlas en cuenta cuando se trata de que los coroneles que pasan del servicio activo á la reserva disfruten de sueldo entero, ni hay que tenerlas en cuenta tampoco cuando se trata de aumentar en un tercio las gratificaciones de las agencias; pero en cambio, hay que fijarse mucho en ellas cuando se trata del material; entonces no importa disminuir los créditos que las anteriores Córtes han votado, ó suprimirlos, aunque se deje completamente indefensa la integridad del territorio.

En verdad, señores, que al hablar de este asunto de tanta entidad, me duele, por primera vez en mi vida, el no ser yo lo que se llama un hombre de importancia, y el ser, por el contrario, una persona verdaderamente modesta, el último de todos vosotros, el más insignificante de todos los que tienen asiento en esta Cámara; porque la opinion pública, en mi sentir, anda hasta tal punto desviada, que generalmente no concede más importancia á las cosas, aunque sea inmensa la que tengan, que la que corresponde á las personas que las dicen.

Y como la importancia que me corresponde á mí es ninguna, naturalmente, para confirmar las tesis que estoy sosteniendo, necesito valerme de las auto-

ridades que hay en la Cámara y fuera de ella; y por lo tanto, no quiero emplear argumentos propios, que por ser míos habian de estimarse y considerarse débiles, sino repetir lo expuesto por esas autoridades.

Ya comprendo, Sres. Diputados, que la lectura os ha de ser muy molesta; pero como se trata en este caso especial de sustituir mi palabra por la lectura, claro es que, por molesta que la lectura os sea, os ha de parecer siempre mucho más agradable que el oírme. Por lo tanto, yo encuentro que es mayor favor para vosotros leerlos los elocuentes párrafos de ilustres prohombres de esta Cámara, que seguir impacientándoos con mi pobre oratoria.

Os citaré ante todo la opinion de mi amigo particular y político Sr. Monares, que está conforme, sin duda, con las ideas del grupo de la mayoría á que se halla afiliado. Decía el Sr. Monares, despues de combatir rudamente los aumentos llevados á cabo en el personal por el actual Sr. Ministro de la Guerra:

«En cambio, yo estimo que el servicio de material de campamentos y de ambulancias, sobre todo este último, son realmente importantes, y que no debían haberse dejado completa y totalmente indotados; estimo que es una cuestion de formalidad para el Gobierno el pagar el gasto de las 200.000 pesetas que ha borrado y ha tachado de una plumada, porque no hay nada más informal que dejar de pagar cuando se debe. Y últimamente, estimo que la rebaja del 12 por 100 introducida en el material de Artillería é Ingenieros, que supone 1.600.000 pesetas, contradice lo que está pasando en estos momentos en todas las Potencias militares que con tanta frecuencia se citan aquí por los defensores de los grandes contingentes del ejército. Italia acaba de votar un crédito de 7 millones de liras para fabricar pólvora sin humo; Francia, despues de emplear grandes sumas en el fusil Lebel, se está dedicando á su experiencia destinando para ello cantidades importantes; Alemania, pocos días antes de disolverse el último Parlamento, ha pedido un crédito de 150 millones de pesetas, de las cuales 75 estaban especialmente destinadas á la reforma del armamento y al perfeccionamiento del famoso fusil austriaco, que hoy, segun todas las revistas militares, es el fusil oficial alemán.»

Estas apreciaciones del Sr. Monares tienen singular trascendencia, porque representan el modo de pensar del grupo de esta Cámara que ha tomado sobre sus hombros la pesada carga de defender las economías, y ya comprendereis si será de mal efecto el que se realicen las economías en lo que se refiere al material, cuando el mismo Sr. Monares lo censura. Y no solo el Sr. Monares, sino que en los discursos que ha pronunciado mi respetable y querido amigo particular y político Sr. Gamazo he oído yo con inmensa satisfaccion que cuando proponia economías que podían realizarse en los capítulos del personal del presupuesto de la Guerra, decía: «No es que quiera dedicar á asuntos distintos el sobrante que se pudiera obtener en estos capítulos si se aceptaran mis propuestas; lo que haria sería aplicarlo en gran parte al material.»

De manera que las bajas hechas por el Sr. Ministro de la Guerra en el material son censuradas, no ya por mí y por los que no somos ardientes partidarios de economizar á todo trance, sino hasta por el mismo Sr. Gamazo, que es el porta-estandarte de las economías.

No tengo para qué repetiros, y os hago gracia de esto, lo que elocuentemente dijo el Sr. Sanchez Bedoya al consumir un turno en la totalidad de este presupuesto. El Sr. Sanchez Bedoya os demostró, ó al menos me demostró á mí, y no he oído nada en contrario que destruya mi creencia, que no solo ha disminuído el Sr. Ministro de la Guerra el material en esa cantidad de importancia á que me he referido antes, sino que además lo ha disminuído en 7 millones de pesetas en que estaba calculado el producto de la venta de edificios militares y material inútil, y al propio tiempo en otros 5 millones que debían corresponderle como indemnización por la supresión del Consejo de redenciones y enganches. Total, 13 millones de pesetas.

Yo tuve el otro día una verdadera satisfacción al oír á mi amigo particular y político el Sr. Ministro de la Guerra comprometerse solemnemente en el Parlamento á aceptar la enmienda que le anunció el señor Sanchez Bedoya, porque, después de todo, para los que entendemos que es una cuestión principalísima, cuando del ejército se trata, el atender al material, no deja de ser motivo de júbilo el que vuelvan á aplicársele 7 millones más de pesetas de lo que en el dictámen de la Comisión había consignado. De manera que ahora ya vamos á contar, puesto que el Sr. Ministro de la Guerra lo admite, y claro es que, admitiéndolo el Sr. Ministro de la Guerra, lo admitirán el Gobierno y la Comisión, con esos 7 millones en que se calculan los productos de la venta de edificios militares y de armamento inútil, que se aplicarán al material de Artillería, como venía haciéndose en virtud de una ley que está vigente y que trataba de derogar el Sr. Ministro de Hacienda en el articulado de la de presupuestos. Claro es que por semejante resultado nos debemos felicitar los que queremos defender los intereses del ejército en el sentido de que pueda tener el material necesario para cumplir de un modo satisfactorio el fin que le está encomendado. Yo lo hago, y envío mi sincero aplauso al Sr. Ministro de la Guerra por su enérgica resolución.

Faltaría á un deber que la cortesía me impone, si, aunque sea de pasada, no explicara una interrupción que me permití dirigir á mi amigo particular y político, el digno individuo de la Comisión Sr. Laviña, hace algunos días.

Contestando el Sr. Laviña á un Sr. Diputado que defendía los intereses del material contra los intereses del personal y demostraba la necesidad en que nos encontramos, para ponernos en parangón con todas las Naciones de Europa, de transformar el armamento de nuestra Infantería, decía S. S. que la transformación del armamento traería grandísimos inconvenientes, porque podía ocurrir que cuando nosotros acabáramos de fabricar el nuevo armamento, apareciera otro en el extranjero de superior alcance, de calibre más reducido, ó de otras condiciones más ventajosas, é inutilizara en cierto modo el armamento construído á costa de grandes sacrificios para el ejército español.

Entonces yo, verdaderamente suspenso ante ese argumento que con su reconocida elocuencia exponía el Sr. Laviña, no pude menos de quebrantar mi espíritu de conformidad con el Reglamento á que antes me he referido, y le interrumpí diciéndole: «Pues lo más conveniente será estar esperando siempre lo mejor y no hacer nada.»

En realidad, Sres. Diputados, la teoría sentada aquí por el Sr. Laviña me parece algo peregrina (permítame que, dentro de los lazos de amistad con que S. S. me honra, se lo diga), y más que peregrina me parece altamente peligrosa para las necesidades de la defensa de la Patria; porque ese sistema de esperar á que venga lo mejor para reformar nuestro armamento, requeriría, en primer lugar, que alguien pudiera asegurar que el progreso se paraba en un punto dado, esto es, que lo mejor llegaría y no se adelantaría ya más, lo cual creo que no se pueda sostener, porque es contrario á la naturaleza de los hombres y de las Naciones, progresiva siempre. Sería además altamente peligrosa, como sería peligroso que un individuo dejara de hacerse ropa para cubrir su cuerpo, esperando á que llegara la última moda, sin emplear mientras tanto abrigo alguno para librarse de funestas enfermedades.

La necesidad de reformar nuestro armamento puede decirse que en la Cámara está reconocida y publicada por todos.

El Sr. Cassola, el Sr. Ochando, el Sr. Chinchilla y otros muchísimos Sres. Diputados de no menor competencia, han convenido en que, tal como estamos hoy en cuanto á armamento de Infantería, es completamente imposible que nos midamos con ninguna de las Naciones de Europa, y que podamos poner á cubierto de las agresiones de ellas la integridad de nuestra Patria; y aun para el orden interior, sería peligrosísimo el continuar usando nuestro fusil Remington, que es muy inferior á los que actualmente se emplean.

El Sr. Chinchilla, en la sesión del 4 de Febrero de 1889, tuvo á bien decir lo siguiente:

«El Ministro de la Guerra se preocupa mucho del armamento de nuestro ejército, y sería para él una gran responsabilidad si el día de mañana tuviéramos que poner sobre las armas 100.000 hombres siquiera y no tuviéramos reformado su armamento, para lo cual no darán abasto nuestras fábricas, que yo me prometo que muy pronto tendrán que dedicar toda su actividad á la reforma de este armamento.»

Ya ve el actual Sr. Ministro de la Guerra que su digno antecesor, hace bastante más de un año, consideraba que iba á incurrir en una gravísima responsabilidad si no reformaba inmediatamente el armamento, y prometía á la Cámara de un modo serio que esa reforma se llevaría á cabo en seguida. Mi amigo particular el señor general Cassola nombró y constituyó una Comisión técnica, compuesta de individuos pertenecientes á las distintas armas y cuerpos del ejército, presidida por el digno general de brigada señor Echaluze, que se encargó de examinar los distintos modelos de fusil usado por los ejércitos extranjeros, para proponer la adopción del más conveniente. Tres años lleva funcionando esa Comisión técnica; de la actividad, de la competencia, de las condiciones excepcionales, que me complazco en reconocer, de los individuos que la constituyen, no se puede dudar; y, sin embargo, no tengo noticia oficial alguna, ni creo que el Congreso la tenga tampoco, de que dicha Comisión haya propuesto una resolución definitiva, ni de que el Gobierno se haya preparado á llevarla á la práctica.

Yo bien sé que el Sr. Ministro de la Guerra y el individuo de la Comisión que me va á contestar me dirán que la Comisión técnica á que me refiero pro-

puso en primer lugar que se adoptara la reforma conocida con el nombre de Freyre Brull, por deberse tal modificación á la inteligencia de esos dos ilustrados oficiales; y también sé que añadirán despues, que la Comision parece inclinada, no á que se adopte un modelo nuevo, sino á que se acepte una modificación en el Remington que tenemos, aplicándole el cañon del Lee de 7 con 7, de calibre verdaderamente reducido, á fin de que si resulta aprobado despues un nuevo modelo y nos encontramos con mayores facilidades para emplear el dinero del contribuyente y atender de una manera más completa al material de nuestro ejército y á las necesidades de nuestra Patria, podamos aceptarlo entonces y utilizar para todos los fusiles las mismas municiones. Celebraré mucho que el Sr. Ministro de la Guerra confirme oficialmente esas noticias que particularmente tengo, y sobre ello me encuentro en el caso de hacer á S. S. y al Gobierno algunas observaciones brevisimas. Porque á mí me parece, Sres. Diputados, que no es buen sistema emplear el dinero del agobiado contribuyente en una reforma parcial, exponiéndonos á tener que reconocer mañana que nos precisa adquirir un armamento dado en condiciones análogas al de las demás Naciones de Europa, y á que aquella reforma parcial nos venga á resultar perfectamente inútil, con gran detrimento de los intereses del Tesoro.

La cuestion, en mi sentir, debe estudiarse bien y resolverse de la manera que sea menos gravosa, sin introducir modificaciones muy apreciables, que soy el primero en admirar, porque revelan el talento de sus autores, pero que no representan la verdadera resolucion del problema.

¿Qué significa, por ejemplo, la reforma Freyre-Brull? Pues significa únicamente, Sres. Diputados, la modificación del fusil actual por medio de la agregacion de una segunda alza, procedimiento ciertamente poco recomendado, al menos en mi sentir, y así lo afirman algunos autores extranjeros, de una segunda alza que aumenta el alcance del fusil hasta 1.200 metros. De manera que el fusil Remington, modificado por la reforma de Freyre-Brull, se diferencia en la envoltura de la bala y en la forma del cartucho, y además en que en lugar de un alza tiene dos: la una, con los números del 1 al 9, para disparar hasta 1.000 metros; y la otra, con los núms. 10 y 11, para disparar á 1.100 y á 1.200.

Ahora os pregunto yo: ¿es que este fusil puede compararse, puede medirse con cualquiera de los fusiles de calibre reducido que emplean todas las Naciones de Europa, menos España? ¿Puede compararse, por ejemplo, el fusil Remington modificado con el fusil Lebel (calibre 8 m.) que emplea Francia como modificación del Gras, modelo de 1885, que deriva del Kropatschek, usado desde 1878, que tiene un alcance incomparable con el del Remington, porque el proyectil sale con una velocidad inicial de más de 600 vueltas por segundo, cuyos cartuchos, de la forma de un lápiz comun, pesan solo 29 gramos? ¿Podeis compararlo con otro, con el Mannlicher (calibre 7 m. 9), reformado recientemente y aceptado hoy por el ejército alemán, que pesa 800 gramos menos que el Mauser, cuyo proyectil á 25 metros de la boca lleva una velocidad de 620 metros, que tiene 3.800 metros de alcance, y que á 1.800 metros atraviesa una tabla de 5 centímetros de espesor?

Además, una de las condiciones más esenciales,

una de las condiciones que bonifican la adopcion de los fusiles de calibre reducido, es la reduccion de la curva trayectoria, que en el fusil Remington es sumamente apreciable, mientras que el Lebel, por ejemplo, en 800 metros solo describe una curva de 14 centímetros, que es una curva insignificante y que hace que los ejércitos que emplean este fusil estén á una altura incommensurable comparados con el nuestro.

Además, el calibre reducido produce la inmensa ventaja de permitir que el municionamiento sea mayor. Con el fusil Mannlicher austriaco reformado, cada soldado lleva 150 cartuchos, cada repuesto de batería lleva 9.000 y cada repuesto de batallon 22.500. El cañon de este fusil va envuelto en otro para evitar por medio del vacío el calor que produce el tiro continuado y para asegurar la precision.

No entraré á probar, Sres. Diputados, porque no soy perito en estos asuntos, y lo deploro, si representa una verdadera ventaja la repetición ó no la representa. Yo entiendo que sí; yo entiendo que la repetición es una inmensa ventaja y que el tiro rápido es sumamente apreciable; pero aunque la ventaja del fusil de repetición no consistiera en la repetición misma, es innegable que el fusil de calibre reducido es infinitamente superior al fusil de 11 milímetros, ó sea al Remington.

Señor Presidente, faltan solamente tres ó cuatro minutos para terminar las horas reglamentarias; y como á mí me falta mucho que decir sobre este importantísimo asunto que estoy examinando, quisiera merecer de la benevolencia que siempre me dispensa S. S., que tuviera la amabilidad de reservarme el uso de la palabra para mañana.

El Sr. PRESIDENTE: Le reservará á S. S. la Presidencia la palabra para mañana.

Se suspende esta discusion.

El Sr. MORALES: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORALES: Para reproducir el capítulo 22 del dictámen referente al presupuesto del Ministerio de la Guerra.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): Queda reproducido.

El Sr. SUAREZ INCLAN (D. Julian): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. SUAREZ INCLAN (D. Julian): Si el capítulo reproducido por la Comision es el de ejercicios cerrados, ruego al Sr. Presidente tenga por reproducida también la enmienda que habia presentado á ese mismo capítulo antes de ser retirado.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa tendrá en cuenta la indicacion de S. S.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, y que se señalara día para su discusion:

El art. 4.º, nuevamente redactado por la Comision de presupuestos de Cuba para 1890-91 (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 156, que es el de esta sesion.)

Los arts. 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales,» nuevamente redactados por la Comision de presupuestos de Puerto-Rico para 1880-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

El capítulo 22, nuevamente presentado por la Comision general de presupuestos, referente á la seccion cuarta «Ministerio de la Guerra,» para 1890-91. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision general de presupuestos, dos enmiendas del Sr. Busbell á los capitulos 7.º y 21 de la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» para 1890-91 (Véase el Apéndice 4.º á este Diario), y

El dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen nuevamente redactado sobre el art. 4.º del proyecto de ley.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91; voto particular del Sr. Pando.

Dictámen nuevamente redactado sobre los artículos 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen nuevamente presentado sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las tres primeras horas de la sesion se dedicarán á la discusion de los presupuestos de Cuba.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y quince minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo 4.º, nuevamente redactado por la Comision de presupuestos de Cuba para 1890-91.

AL CONGRESO

La Comision de presupuestos de la isla de Cuba tiene la honra de presentar, nuevamente redactado, á la aprobacion del Congreso el siguiente

Art. 4.º Los derechos de importacion y exportacion se exigirán con arreglo á los aranceles vigentes y disposiciones posteriores que los modifican, más un recargo transitorio para la importacion, de 20 por 100 sobre los derechos liquidados, quedando deroga-

da la compensacion establecida por el párrafo 1.º del art. 4.º de la ley de 5 de Agosto de 1886.

Se declara subsistente lo dispuesto en los párrafos 2.º y siguientes del art. 4.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888.

Palacio del Congreso 7 de Mayo de 1890.—Miguel Villanueva, presidente.—Tirso Rodríguez.—Marcial Gonzalez de la Fuente.—Manuel Crespo Quintana.—Manuel Martinez Aguiar, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículos 5.º y 7.º, nuevamente redactados por la Comision de presupuestos de Puerto-Rico, y seccion 1.ª, «Obligaciones generales,» del de gastos para 1890-91.

AL CONGRESO

La Comision de presupuestos de Puerto-Rico, despues de introducir, de acuerdo con el Gobierno, ligeras modificaciones, tiene la honra de presentar al Congreso, nuevamente redactados, los arts. 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales,» del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91.

«Art. 5.º Los derechos que se exigen con arreglo á lo dispuesto por el art. 7.º de la ley de 20 de Julio de 1882 y disposiciones posteriores, se satisfarán por los importadores ó exportadores de las mercancías, á razon de un peso por cada tonelada de 1.000 kilogramos que descarguen ó carguen, quedando libres los

buques de los derechos de navegacion, pero no del impuesto sobre viajeros que satisfacen en la actualidad.

La explotacion de las salinas naturales de la Isla se declara libre de toda contribucion, impuesto ó gravámen, así del Estado como de los Municipios, por el término de diez años, quedando obligada dicha industria á satisfacer al Tesoro únicamente el impuesto de 2 centavos de peso por cada tonelada que se exporte, pagaderos en la aduana correspondiente, y eximiendo á esta mercancia del pago de todo derecho de tonelaje.

Art. 7.º Entre tanto no se redacte un nuevo arancel, la partida 6.ª del vigente en Puerto-Rico se dividirá en dos, en armonía con las correspondientes de la isla de Cuba, del modo siguiente:

BASE DEL ADEUDO	DERECHOS				
	PRODUCCION ESPAÑOLA		PRODUCCION EXTRANJERA		
	En bandera española. Pesos. Centavos.	En bandera extranjera. Pesos. Centavos.	En bandera española. Pesos. Centavos.	En bandera extranjera. Pesos. Centavos.	
6.ª Los petróleos y demás aceites minerales en estado natural, sin haber sufrido manipulacion de ninguna clase y tal como salen de la mina.....	100 kilogs.	0'56	1'20	2	2'88
6.ª bis. Los idem id. id. rectificados ó refinados, en cualquier estado de rectificacion ó refinacion, incluyendo la bencina, gasolina ó cualquier otro producto procedente de la rectificacion ó refinacion del petróleo y de los demás aceites minerales.	Idem.	2'80	6	10	11'40

Se considerarán petróleos brutos naturales los que reunan las propiedades siguientes:

1.ª Que destilados gradual y continuamente en un

aparato de vidrio, y solo hasta que lleguen á la temperatura de 300 grados centígrados, dejen un residuo que exceda del 20 por 100 de su peso primitivo,

2.^a Que este residuo deje á su vez 1 por 100 como mínimun de cok, en relacion del peso total del petróleo ensayado.

Y 3.^a Que ensayados en el aparato de E. Grannier, sean inflamables á menos de 16 grados centígrados.

Se considerarán rectificadlos los petróleos y de-

más aceites minerales que no reunan todas las propiedades expresadas anteriormente.»

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1890.—Cayo Lopez, presidente.—Amalio Jimeno.—Alfonso Gonzalez.—Manuel Alcalá del Olmo.—Fermin Calbeton, secretario.

ESTADO LETRA A

PRESUPUESTO DE GASTOS DE LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA 1890-91

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CREDITOS PRESUPUESTOS	
				Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES					
1.º	ASIGNACIÓN PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR				
	Personal.				
1.º		Sueldo del Ministro.....		960	
2.º		Secretaría.....		15.056	
3.º		Negociados especiales.....		3.394'67	
4.º		Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....		2.048	
5.º		Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....		320	
6.º		Archivo de Indias.....		1.192	
7.º		Escuela de ingenieros electricistas.....		544	
8.º		Museo-biblioteca de Ultramar.....		560	
					24.074'67
2.º	ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR				
	Material.				
1.º		Gastos diversos.....		5.632	
2.º		Obras y reparaciones.....		8.128	
3.º		Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....		480	
4.º		Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....		64	
5.º		Archivo de Indias.....		80	
6.º		Museo de Ultramar.....		400	
7.º		Escuela de ingenieros electricistas.....		1.056	
					15.840
3.º	EXÁMEN Y FALLO DE CUENTAS				
1.º		Sala de Cuba y Puerto-Rico del Tribunal de Cuentas del Reino.—Seccion de Puerto-Rico.....		7.700	
2.º		Idem id.—Material.....		300	
					8.000
4.º	GASTOS EVENTUALES				
1.º		Haberes de navegacion de funcionarios civiles, y pasaje de los mismos y religiosos.....		3.200	
2.º		Giros y quebrantos.....		15.360	
3.º		Acuñacion de moneda.....		"	
					18.560
5.º	CARGAS DE JUSTICIA				
Unico.		Para esta atencion.....		"	3.400
6.º	DEUDA				
Unico.		Intereses, amortizacion y negociacion de pagarés.....		"	231.500
7.º	CLASES PASIVAS				
1.º		Monte-pío civil.....		73.000	
2.º		Idem militar.....		71.000	
3.º		Pensiones de gracia.....		950	
4.º		Retirados de Guerra y Marina.....		147.350	
5.º		Jubilados de todos los ramos.....		35.300	
6.º		Cesantes de idem id.....		22.400	
7.º		Emigrados de América.....		1.000	
					351.000
					652.374'67

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	"	652.374'67
8.º		BONIFICACIONES.		
	Unico.	Para las que se acuerden á las clases pasivas.. .. .	"	3.000
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.	1.470'36	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).	"	
				1.470'36
		A deducir: descuento de haberes.....		656.845'03
				40.981'30
		Total de la seccion primera.....		615.863'73

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1890.—Cayo Lopez, presidente.—Fermin Calbeton, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Capítulo 22, nuevamente presentado por la Comisión general de presupuestos, referente á la sección 4.ª, «Ministerio de la Guerra,» para 1890-91.

AL CONGRESO

La Comisión general de presupuestos reproduce su dictámen acerca del capítulo 22 del presupuesto del Ministerio de la Guerra para el año económico de 1890-91, en la forma siguiente:

EJERCICIOS CERRADOS

Capítulo 22.

Artículo único. Obligaciones que carecen de crédito legislativo, 30.681 pesetas.

Palacio del Congreso 7 de Mayo de 1890.—Segismundo Moret, presidente.—Gustavo Morales, secretario.

DIA RIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero, ha examinado este asunto, y tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Con arreglo á la legislacion vi-

gente se concede á D. Santiago Rodero, como representante de la Sociedad anónima del ferro-carril de Madrid á la Villa del Prado, la prórroga por un año más del plazo de dos años concedido por la ley de 4 de Abril de 1889 para terminar las obras del ferro-carril económico de Madrid á Navalcarnero.

Palacio del Congreso 7 de Mayo de 1890.—Laureano Delgado, presidente.—Mariano Arredondo.—Lorenzo Alvarez y Capra.—Luis Manuel de Pando.—Juan José Lopez, secretario.

LIBRARY OF THE

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas, del Sr. Bushell, al dictámen de la Comisión general de presupuestos sobre las capítulos 7.º y 21 de la sección 7.ª, «Ministerio de Fomento,» para 1890-91.

«Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva admitir la siguiente adición, que proponen como enmienda al capítulo 7.º, sección sétima, del dictámen de la Comisión general de presupuestos; enmienda que tiende á practicar lo que dispone el art. 17 del proyecto de ley presentado por la misma Comisión, haciendo figurar en el presupuesto lo que hoy se gasta en personal con cargo á los créditos permanentes para la extinción de la langosta y filoxera.

«En la sección sétima, «Ministerio de Fomento,» capítulo 7.º, se adicionará el siguiente artículo:

«Art. 3.º Personal agregado al servicio agronómico para las comisiones de extinción de langosta y filoxera.

Comisión central.

1 Secretario para ambas Comisiones.....	3.000	
5 Auxiliares, á 1.500.....	7.500	
4 Idem, á 1.250.....	5.000	
1 Portero.....	1.000	
		<hr/> 16.500

Comisiones á provincias.

10 Ingenieros agrónomos, á 3.000.	30.000	
24 Peritos, á 1.500.....	36.000	
20 Capataces, á 1.000.....	20.000	
10 Escribientes, á 1.250.....	12.500	
		<hr/> 98.500

Total pesetas.....

115.000

de 1.º de Julio próximo, las plantillas expresadas, utilizando el personal existente, ó reemplazándolo con otro, pero reduciendo la cifra de los gastos hasta donde sea posible.»

Palacio del Congreso 7 de Mayo de 1890.—Enrique Bushell.—Juan Bautista Somogy.—José Espinosa.—Manuel de Azcárraga.—Mariano Osorio.—Mariano Fernandez Daza.—Juan Muñoz y Vargas.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comisión general de presupuestos:

«El capítulo 21 de la sección sétima, «Ministerio de Fomento.—Construcciones civiles,» se dividirá en dos artículos, como sigue:

ARTICULO 1.º—*Personal.*

Junta de construcciones civiles, creada por Real decreto de 1.º de Setiembre 1889.

3 Arquitectos inspectores generales, á 7.500...	22.500
1 Profesor de la escuela..	2.000
1 Jefe de Administracion.	2.000
1 Secretario.....	2.500

Dietas á los Inspectores: treintidias, á 40 pesetas cada uno.....

36.000

65.000

NOTA, El Ministro de Fomento reorganizará, antes

Personal auxiliar fijo.

2 Arquitectos en Madrid, á 4.000.....	8.000
3 Idem en provincias, á 2.000.....	6.000
12 Ayudantes en Madrid, á 2.000.....	24.000
7 Idem en provincias, á 1.750.....	12.250
16 Escribientes en Madrid, á 1.500....	24.000
8 Idem en provincias, á 1.250.....	10.000
1 Pagador.....	1.500
	<hr/>
	85.750
Total personal.....	<hr/>
	150.750

ARTICULO 2.º—Material.

Para material de nuevas construcciones y pago del personal eventual señalado en el art. 6.º del Real decreto de 1.º de Setiembre 1889, cuyos sueldos y dietas no se expresan, así como de los sobrestantes expresados en el art. 10. 2.115.330

Total del capítulo..... 2.266.080

Palacio del Congreso 7 de Mayo de 1890.—Enrique Bushell.—Juan Bautista Somogy.—José Espinosa.—Manuel de Azcárraga.—Mariano Osorio.—Mariano Fernandez Daza.—Francisco Muñoz y Vargas.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL JUEVES 8 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y veinte minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

Ferro-carril económico de Aguilar á Jaen: exposicion.

Enmienda del Sr. Landecho al capítulo 22 del presupuesto de la Guerra: reproduccion.

Organizacion del cuerpo de inspeccion administrativa de ferro-carriles: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Ansaldo.—Se toma en consideracion.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de la isla de Cuba: proyecto de ley.—Continúa la discusion pendiente sobre el artículo 1.º.—Concluye su discurso en pro el Sr. Rodrigañez.—Rectificaciones de los Sres. Pando y Rodrigañez.—Se aprueba el artículo.—Retira el Sr. Salvador una enmienda al art. 4.º.—Se aprueba sin discusion el art. 2.º.—Enmiendas á los arts. 21 y 22: primera lectura.—Artículo 3.º.—Enmienda del Sr. Díaz del Villar.—La admite la Comision.—Se aprueba el artículo con la enmienda.—Artículo 4.º, nuevamente redactado.—Retira el Sr. García San Miguel (D. Crescente) una enmienda al mismo.—Renuncia la palabra el Sr. Calbeton.—Se aprueba el artículo.—Artículo 5.º.—Enmienda del Sr. Pando.—La Comision no la admite.—La apoya su autor.—Le contesta el Sr. Gonzalez de la Fuente.—Rectifica el Sr. Pando.—No se toma en consideracion.—Se aprueba el artículo.—Se suspende esta discusion.

Reproduce el Sr. Calbeton una enmienda al capítulo 22, seccion cuarta, de los presupuestos generales del Estado.

Presupuestos generales del Estado: seccion cuarta del de «Gastos»: capítulo 19.—Concluye el Sr. Ansaldo su discurso en apoyo de su adiccion.—Contestacion del Sr. Morales y Rodriguez.—Alusion personal del Sr. Pedregal.—Rectificacion del Sr. Ansaldo.—Se suspende esta discusion.

Quedan retirados los capítulos 14 de la seccion octava y 21 de la novena de los presupuestos de la Península para 1890-91, y el art. 25 del dictámen sobre los de la isla de Cuba.

DESPACHO: Credencial de D. José de Oriola Cortada, Diputado electo por Puigcerdá (Gerona).—Forma empleada en la desamortizacion y venta de los montes públicos: comunicacion.

Artículos adicionales al dictámen relativo á los presupuestos de Cuba para 1890-91: primera lectura.

Capítulos 14 de la seccion octava y 21 de la novena de los presupuestos de la Península, y art. 25 de la ley de los de Cuba para el próximo año económico, nuevamente redactados: dictámenes.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91, con el art. 25, nuevamente redactado.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91, y voto particular del Sr. Pando.

Dictámen de la misma Comision, nuevamente redactado, sobre los arts. 5.º y 7.º, y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las primeras horas de la sesion se dedicarán á la discusion del presupuesto de Cuba.

Se levanta la sesion á las ocho y quince minutos.

Abierta á las dos y veinte minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó á la Comision de peticiones una exposicion del Ayuntamiento de Montarque, presentada por el Sr. Conde de San Bernardo, solicitando, en nombre y representacion de los propietarios y vecinos de la misma villa, que las Córtes se sirvan dar su aprobacion al proyecto de ferro-carril económico de Aguilar á Jaen, con estacion en el pueblo de Montarque, presentado en el Ministerio de Fomento por D. Luis Bláser.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Landecho tiene la palabra.

El Sr. **LANDECHO**: Reproducido á última hora de la sesion de ayer el dictámen de la Comision de presupuestos sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta del de gastos «Guerra,» ruego al Sr. Presidente tenga tambien como reproducida la enmienda que á ese mismo capítulo habia yo con anterioridad presentado á la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Queda reproducida.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar lectura de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Ansaldo, constituyendo el cuerpo de inspeccion administrativa de ferro-carriles (*Véase el Apéndice 21.º al Diario núm. 144, sesion de 22 de Abril último*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ansaldo tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **ANSALDO**: Voy, Sres. Diputados, á cumplir brevemente el deber que me impone el Reglamento, de apoyar la proposicion de ley que acaba de leerse. Se refiere, como habeis oído, á la organizacion del cuerpo de inspeccion administrativa de ferro-carriles.

Ya en la sesion del 21 de Diciembre de 1886 dirigí al Sr. Navarro Rodrigo varios ruegos en el mismo sentido que informa la proposicion, y aquel celoso Ministro, captándose las simpatías de todos y mereciendo los más entusiastas elogios de la opinion pública, promulgó el Real decreto de 7 de Enero del siguiente año, casi por completo de acuerdo con los juicios emitidos por mí. Por esa disposicion se estableció el previo exámen como requisito indispensable para la toma de posesion, y se garantizó la independencia

de los funcionarios á que aludo dándoles cierta estabilidad que les puso á cubierto de la arbitrariedad ministerial y les colocó en situacion de corregir los abusos de las empresas ferro-viarias.

Posteriormente elevó el Ministerio una consulta sobre el particular, y la Seccion de Fomento del Consejo de Estado emitió dictámen indicando, segun mis noticias, que la inspeccion de ferro-carriles debia organizarse por medio de una ley y que debian respetarse todos los derechos adquiridos.

Pues bien; contra lo que era de esperar, promulgóse el Real decreto de 18 de Julio del año próximo pasado, que apoyándose, al parecer, en el de 7 de Enero de 1887, lo deroga de una manera radical.

Ya para la toma de posesion no se exige el exámen, sino que la prueba de la capacidad puede venir un año despues del dia en que aquélla se verifique; ya la estabilidad desaparece en gran parte y los funcionarios pueden ser separados libremente; ya, en fin, existen en el mismo cuerpo tres clases de empleados: unos aprobados é inamovibles; otros amovibles, aunque aprobados, y otros interinos que prestan sus servicios sin haber acreditado su competencia.

La prensa ha censurado duramente esta innovacion, que representa un verdadero retroceso; y yo, que respeto las ideas ajenas mucho más que las propias, me limitaré á leerlos las siguientes palabras del *Boletín Jurídico-administrativo* por via de resumen:

«Prueba de aptitud por medio de la oposicion sin nombramientos previos ni libres, y sólidas garantías á favor del verdadero mérito, sin dejar coyuntura favorable á la influencia ministerial ni á los compromisos de la política, eran las bases *precisas é indicadas* para la reorganizacion del cuerpo administrativo y mercantil de ferro-carriles. No se ha cimentado en ellas la reforma actual, y esto basta para juzgarla. Es verdad que se establece el exámen, pero á él precede el nombramiento, interino, sí, pero al fin nombramiento, y el principio de los nombramientos previos y libres, depurados por un exámen posterior, si en teoria es laudable, en la práctica, ó más bien, con nuestras prácticas administrativas, resulta un verdadero sarcasmo. El imperio del favor y la postergacion del mérito. En resumen: una reforma tímida y sin importancia, y un Real decreto más, que no significa para la administracion ni un vicio menos; tal es el parecer que nos merece el arriba inserto, de tan escasa consistencia, que deja columbrar otro en el año 1890, reorganizando nuevamente la tan asendereada carrera administrativa y mercantil de ferro-carriles.»

Todo lo indicado me ha movido, Sres. Diputados, á presentar la proposicion de ley que ahora apoyo,

creyendo que con ella presto un verdadero servicio al interés público.

El Sr. Ministro de Fomento me ha manifestado que no tiene inconveniente en que el Congreso la tome en consideracion; espero que así lo hará, y no quiero molestar más vuestra atencion benévola.»

Leída por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente, relativa al proyecto de ley sobre los presupuestos para la isla de Cuba durante el año económico de 1890-91.

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 142, sesion del 19 de Abril próximo pasado; Diario núm. 152, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 154, sesion del 5 de idem; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem, y Diario núm. 156, sesion del 7 de idem.)

El Sr. Rodríguez tiene la palabra para terminar su discurso en pro del art. 1.º

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Siento, Sres. Diputados, molestaros nuevamente en el día de hoy. Tenía el propósito de concluir, en el breve tiempo con que podía contar ayer, el trabajo que por pertenecer á esta Comision me habeis impuesto, y el que os habeis impuesto vosotros al tener la desdicha de escucharme; pero habiendo sido el discurso del Sr. Pando tan extenso, y el tiempo de que yo podía disponer para contestarle tan escaso, me veo en la necesidad, bien á pesar mio, de reanudar hoy mi contestacion, y para obtener vuestra benevolencia no puedo ofrecer otra cosa más que ser sumamente breve.

Quedábamos ayer discutiendo, ó mejor dicho, afirmando, por mis palabras y por las propias interrupciones del Sr. Pando, que una de las bases para la mejora de la situacion económica en la isla de Cuba era el aumento de crédito de aquel Tesoro; y si bien en la apariencia habia una ligera discrepancia, puesto que yo atribuía esta gloria al partido liberal, á que pertenezco, y el Sr. Pando la atribuía exclusivamente á la iniciativa fecunda del Sr. Gamazo, en realidad de verdad la discrepancia no existe, porque gloria es la regeneracion del crédito en la isla de Cuba, alcanzada por el Sr. Gamazo, del partido á que este digno Diputado pertenece, del partido que le colocó en el sitio donde tanto bien pudo hacer á la isla de Cuba. Quedábamos, pues, en que el crédito ha renacido en la isla de Cuba merced á la iniciativa de quien S. S. quiera, del Sr. Gamazo ó de su partido; pero siempre resultará que en tiempo del partido liberal se han echado las bases para la regeneracion del crédito en aquella Antilla. (El Sr. Pando: Se han aprovechado de las bases: todos han contribuido á esas glorias, así como todos hemos contribuido á los defectos.)

Si eso fuera verdad en absoluto, habria que convenir en una cosa, y es, en que nosotros no podríamos impugnar la obra de los correligionarios de S. S., ni S. S. tendria derecho á combatir estos presupuestos; y si esto fuera verdad, me ahorraria á mí el trabajo

de defender la obra del Sr. Ministro de Ultramar y de la Comision, puesto que el Sr. Pando acepta una solidaridad completa con los actos de este partido, de igual manera que nosotros tendríamos que aceptarla con los actos del partido conservador. Pero el señor Pando ha faltado á este concepto de solidaridad desde el momento en que S. S. vino ayer lanza en ristre y nos dirigió un discurso de cerca de tres horas, en el cual no dejó de combatir ningun particular del proyecto y dictámen sobre el presupuesto que está sometido á la deliberacion del Congreso.

Sea como quiera no tenemos más remedio que adoptar una base de discusion, y la base sentada es que se ha realizado la regeneracion del crédito en la isla de Cuba; afirmacion que, despues de estas interrupciones que ha tenido la bondad de hacerme el señor Pando, queda como indiscutible y reconocida. Pues si esta afirmacion queda sentada, si por lo menos podemos contar con el crédito de la isla de Cuba, lo cual no sucedia antes, la situacion en que discutimos los actuales presupuestos no es la misma que aquella en que mis amigos y correligionarios los señores Calbeton, Villanueva y Tuñon combatian el presupuesto presentado por el Sr. Conde de Tejada de Valdosera. (El Sr. Pando: Es verdad; la situacion hoy es peor.)

Pero, Sr. Pando... (El Sr. Pando: No tiene nada que ver el crédito con un presupuesto que se discute; el crédito viene luego como consecuencia de los presupuestos realizados.)

Perfectamente; pero yo habia entendido siempre que á los malos presupuestos responde el descrédito, y á los buenos presupuestos un aumento de crédito. ¿En qué quedamos? (El Sr. Pando: Ya lo verá S. S. cuando se lleve á la práctica el que discutimos.) Pero ¿hay aumento de crédito, ó no? (El Sr. Pando: Lo hay mucho menor del que debiera haber, porque la isla de Cuba puede con eso y con mucho más, como probaré á S. S.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Yo me atrevo á rogar á los Sres. Diputados que eviten un poco estos diálogos, que van siendo demasiado frecuentes; con ese procedimiento se hace imposible el curso de los debates en la forma que prescribe el Reglamento; además, se prolongan indefinidamente. Ruego, pues, al Sr. Rodríguez que continúe su discurso sin desviarse de él por las interrupciones, y al Sr. Pando que espere á que llegue el turno de rectificar para deshacer las equivocaciones en que el Sr. Rodríguez pueda incurrir, á juicio de S. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Deferente siempre con las indicaciones del Sr. Presidente, continuaré mi discurso prescindiendo de las interrupciones de que sea objeto.

Afirmo, por tanto, que el crédito se ha restablecido en la isla de Cuba, cualesquiera que sean las interrupciones que sobre esto se hagan, fundándome para ello en los dos únicos signos de crédito que pueden alegar los países. Primero: la cotizacion de su deuda, que hoy está por encima de la par, y estaria todavía mucho más alta si no amenazara una conversion que ha de recogerla por todo su valor nominal, prescindiendo naturalmente de la amortizacion trimestral, por medio de la cual se recoge una parte de esa misma deuda. Segundo: la confianza demostrada por la presentacion de proposiciones á obras públicas tan importantes como la construccion del ferro-carril

central, que en otro tiempo no se pudo lograr. (*El Sr. Pando*: Ya diré á S. S. por qué.) Hechas estas dos afirmaciones, viene á ellas anejo lo que yo queria demostrar: que la situacion en que discutimos el actual presupuesto no es aquella misma en que lo discutian mis correligionarios y amigos. (*El Sr. Pando*: Es verdad.) Pues esta verdad nos conduce directamente á otras mucho mayores, como son: que insistiendo, como insisto ahora, en aquella afirmacion que senté hace dos años, de que las necesidades de los presupuestos no se pueden regatear, sino que, cualquiera que sea la situacion por que atraviesen los países, hay que acordarlas y votarlas, y que teniendo que atender, como tenemos que atender, á las resultas de la deuda y al mantenimiento de un ejército costoso en la isla de Cuba, esto podemos hacerlo, si tenemos recursos propios, con recursos propios, y si no, con dinero buscado, que nos costará bastante menos que nos costaba antes.

Doy las gracias al Sr. Pando por haber tenido un cuidado tan esmerado como el que nos demostró ayer en releer un discurso mio pronunciado hace próximamente dos años, lo cual, si por mi parte merece el agradecimiento más profundo, demuestra en S. S. un mal gusto que me extraña en S. S., dedicándose á lectura tan poco amena. (*El Sr. Pando*: Pero instructiva.) No indica en S. S. un gusto tan exquisito como el que yo me complazco en reconocer en S. S.

Es cierto que yo, frente á las afirmaciones del partido autonomista, sostuve aquí hace algun tiempo que es necesario consignar los gastos necesarios sin atender á los recursos, y cierto es tambien que S. S., que por lo visto se ha dedicado á la lectura de los autores que más se han distinguido en las cuestiones económicas y de Hacienda pública, habrá podido aprender que todos sostienen que los gastos necesarios de un país se hacen, haya ó no recursos para satisfacerlos; pero si S. S. cree lo contrario, ha perdido una ocasion preciosa, porque ha podido y debido discutir los gastos en momento oportuno, como ha podido y debido discutir los recursos que nosotros arbitramos como ingresos para el presupuesto de 1890-91; pero S. S. ha encontrado más cómodo censurar la obra del Sr. Ministro, aceptada por la Comision, sin indicarnos nuevos horizontes, sin señalarnos nuevos caminos que pudieran conducir á perfeccionar y mejorar nuestro trabajo.

En su derecho ha estado S. S. al hacer eso; pero me parece que tratándose de una obra tan difícil como es la formacion de un presupuesto para un país que, como la isla de Cuba, ha sufrido crisis graves y se ha visto en circunstancias especiales, mejor que limitarse á censurar, es contribuir cada cual en lo que pueda á mejorar el trabajo proponiendo soluciones concretas.

Lejos de eso, el Sr. Pando ha pretendido dificultar nuestra tarea indicando deseos que, como ayer demostré y hoy aun he de demostrar más claramente, carecen por completo de razon y de fundamento; porque S. S., lo mismo en sus enmiendas que en sus discursos, no ha tenido otro objeto que pedir el aumento de los gastos y la disminucion de los ingresos. Su señoría dice que lo que principalmente combate es el déficit con que cierran los presupuestos de la isla de Cuba; y cuando nosotros presentamos un presupuesto que segun nuestras esperanzas, nuestras ilusiones, si así quisiere llamarlas S. S., va á cerrarse sin déficit, S. S. se levanta á pedir constantemente, en una y en

otra forma, que se aumenten los gastos y se disminuyan los ingresos, lo cual, si se aceptara, habia de conducir necesariamente al aumento ó á la creacion del déficit.

Creo que estas afirmaciones mias no necesitan, tratándose de una persona de tan buena memoria como el Sr. Pando, y mucho más tratándose de actos personales de S. S., otra demostracion que el recuerdo de aquella enmienda de S. S., admitida en Guerra, por la cual se aumentan los gastos. (*El Sr. Pando*: Se disminuyen.) Se aumentan; no lo dude S. S.; no hay más que leer la enmienda. (*El Sr. Pando*: Se aumentan en el papel.) Pero suelen traducirse del papel á papel en billetes, y luego en oro. Tambien ha presentado S. S. otra enmienda disminuyendo los ingresos. (*El señor Pando*: Todavía no he concluido; ya verá S. S. cómo presento otras.) Me alegraré que S. S. rectifique su propia obra nuevamente, porque ahora es cuando la va á rectificar en beneficio de aquel país; hasta ahora S. S. no ha hecho más que poner obstáculos á su regeneracion.

Pero S. S. hace aún más daño á la isla de Cuba. Todavía sería cosa para pasada inadvertida, si se contentara con aumentar el sueldo á algun auditor de Guerra y disminuir algunos ingresos de los que vienen calculados en este presupuesto. Todavía eso, la isla de Cuba, á pesar de que su riqueza, segun S. S., apenas si llega á cero; todavía, digo, la isla de Cuba podría soportar esas voluntades de S. S. Lo que yo siento más es que, por virtud de toda la campaña que SS. SS. vienen haciendo, los que se sientan en ese lado de la Cámara están dificultando una obra patriótica que se realiza en la isla de Cuba, y por medio de la cual este partido liberal tiene la gloria, todavía mayor que la de haber regenerado su situacion económica, de haber llevado la paz á los espíritus y de haber confirmado aquella paz que se firmó en el Zanjón, que señala una nueva era de prosperidad para la gran Antilla. (*El Sr. Pando*: Y vivan las ilusiones.) Vivan las ilusiones, Sr. Pando; ¡ya lo creo que deben vivir! Todavía esas ilusiones serían mayores si no hubiera partidos que, olvidando la historia y excitando pasiones que afortunadamente ya no existen, quieren volver á llevar de nuevo á aquel país á la situacion que preparó las grandes desdichas que ahora lamentamos. Ilusiones serán las que este partido tiene; pero con ellas va viviendo cuatro años y medio, sin que haya visto amargado ni un solo día de su existencia por una perturbacion del orden público en aquel país.

Ilusiones son que están dando por resultado, como á S. S. le dije ayer, una prosperidad material; ilusiones son tambien aquellas que traen esa paz moral, que estaría todavía más asegurada si no hubiera intransigencias ni por la derecha ni por la izquierda. Ni de una manera ni de otra somos nosotros responsables. ¿Puede S. S. manifestar la misma tranquilidad de conciencia que nosotros ostentamos? (*El Sr. Pando*: Bastante más.)

Si S. S., estudiando á fondo las cuestiones coloniales, no dejándose llevar de pasiones que han debido concluir, y que seguramente han concluido, porque el reloj de la historia marca que han pasado aquellos tiempos en que S. S. sueña... (*El Sr. Pando*: ¿Quién los ha mencionado? Yo me he referido únicamente á la cuestion económica.) Su señoría no se ha limitado á eso, porque empezó indicando que habia una solidaridad entre sus ideas y las ideas de los Di-

putados de Cuba que aquí se sientan; solidaridad que en nombre de esos Diputados me atrevo á rechazar de la manera más absoluta, porque esos Diputados jamás han faltado... (El Sr. Pando: Han cumplido) para ayudar al Gobierno á establecer aquellas reformas liberales que son una satisfaccion al país y una necesidad del establecimiento de la Constitucion á que antes he aludido; pero, en fin, si S. S. se fija un poco; si estudiara el desarrollo de esos acontecimientos; si S. S. desentrañara las palabras del propio jefe del partido á que hoy pertenece S. S., aquellas palabras pronunciadas para contestar al Sr. Labra en 1882, veria que no sigue ni ayuda á las convicciones de la agrupacion en que milita. (El Sr. Pando: Pues eso le probará á S. S. que no hablo por el partido conservador, sino por mí mismo y por la representacion de Cuba.)

Su señoría censura todo, y por ese sistema que sigue, censura las consecuencias naturales del régimen establecido en la isla de Cuba; y no solamente censura, por ejemplo, la implantacion del juicio oral y público y las reformas liberales, sino que censura tambien, cierto es que sin declararlo ni profundizar en el asunto, hasta aquella organizacion de la Hacienda pública en la isla de Cuba; y es cosa grande lo que sucede con el Sr. Pando. Su señoría censura hoy la organizacion administrativa y financiera de la isla de Cuba, organizacion que fué S. S. el primero en aplaudir. Se queja S. S. de los centros generales, que, por lo visto, son los únicos generales que molestan y que estorban á S. S. Pues bien; los centros generales los estableció mi distinguido amigo y jefe Sr. Gamazo en varios decretos, y la primer sancion legislativa que tuvieron fué en el presupuesto de 1886-87, que el Sr. Pando defendió siendo individuo de la Comision de presupuestos de Cuba.

Y vamos acercándonos así, con esa incongruencia con que tengo que acercarme si he de seguir paso á paso, como es de mi deber, todos los diversos puntos que S. S. desarrolló en la tarde de ayer. Y si no estoy equivocado, S. S. hacía como base principal de su discurso los déficits con que se saldan los presupuestos de la isla de Cuba, y á esto apenas tendria yo que decir otra cosa sino que si al Sr. Pando le parece eso abominable y digno de censura, como S. S. tuvo la bondad de indicar, yo entiendo que si la razon es, como S. S. decia, que aquí no se sabían hacer los presupuestos de Cuba, no habrá más remedio que volver la vista hácia aquellos bancos (*Señalando los de la minoria autonomista*), declarándonos incompetentes, lo mismo S. S. que nosotros, para hacer los presupuestos de Cuba en la Península; porque si se siguieran lógicamente los razonamientos de S. S., confesaría al Sr. Portuondo que tenía razon en lo que decia, que nosotros no sabíamos hacer aquí los presupuestos de Ultramar y que nos equivocábamos, á no ser que se considere que hay mala fe al confeccionarlos. (El Sr. Pando: Nada de eso.) Pues si no es eso, y si no procedemos de mala fe, ¿por qué no busca S. S. la causa de estos déficits en otros sucesos y no en la ignorancia?

Pero S. S., desentrañando más este asunto, insistió en aquel razonamiento célebre de que ayer ya me ocupé, no sé si tratándole con fortuna ó sin ella, respecto á la afirmacion hecha por el Círculo de hacendados de Cuba, acerca de que la riqueza imponible de toda la isla no era más que 39 millones de pesos.

Su señoría hacía suya la afirmacion, y solo me resta saber si esos 39 millones resultan antes de hacerse la exaccion de los impuestos ó despues de cobrados. (El Sr. Pando: Por eso me reía yo ayer de un argumento de S. S.; es despues.) Pues si es despues, algo vamos ganando; quiere decir que son 39 millones de producto líquido despues de hecha la exaccion de 25 millones, es decir, que ya son 64 millones. (El Sr. Pando: No son 64; son los mismos 39.) Bueno; 39 y 25. (El Sr. Pando: Son los mismos 39 de producto líquido.) ¿Pero despues ó antes de cobrados los impuestos? (El Sr. Pando: Líquido; pero despues de cobrar los impuestos.) ¿Lo ve el Sr. Pando? (El señor Pando: ¡Si estamos de acuerdo!) ¿Qué hemos de estar de acuerdo, si S. S. no lo está ni consigo mismo?

Voy á hacerle una pregunta á S. S. Ha hecho la afirmacion de que la riqueza líquida de la isla de Cuba son 39 millones. (El Sr. Pando: Y nada más que 39.) ¿Cómo? ¿sin los impuestos? (El Sr. Pando: Habiéndose cobrado los impuestos y deducidos en el producto bruto.) Total, 64 millones de producto líquido con los impuestos; esto no tiene vuelta de hoja.

Pues en esta situacion nos hallamos. Nos encontramos hace doce años con esa riqueza y con que se está cobrando durante ese tiempo próximamente 25 millones de duros á aquellos habitantes que no tienen más riqueza líquida que 39 millones. Pues bien; ¿sabeis con cuánto vive cada habitante de la isla de Cuba, segun la cuenta del Sr. Pando? Pues necesitan gastar, para que eso sea verdad, 26 duros al año, desde el capitán general hasta el último bracero, y el último bracero, segun los últimos precios, gana más de esa cantidad al mes. Por consiguiente, ¿á qué vamos á discutir tal cosa? Esa es una afirmacion, como le dije á S. S. ayer, hecha por el Círculo de hacendados, pero que realmente no merece tomarse en serio si se fija uno en la enormidad que resulta de tomarla como el Evangelio. Parece más lógico, y es más natural tambien, que puesto que desgraciadamente no tenemos estadística en la isla de Cuba; puesto que tenemos que marchar, como quien dice, á tientas; puesto que tenemos que juzgar estas cosas con un criterio racional, y no hay una seguridad absoluta y completa, valía más tomar como punto de partida para la formacion de los presupuestos las liquidaciones de los anteriores.

Y desde el momento en que S. S. tome como punto de partida de un presupuesto la liquidacion del anterior, y no le pareció mal ese criterio en 1886, perdone S. S. que nosotros tomemos un criterio igual para hacer el presupuesto que estamos discutiendo. Y nos encontramos con que un presupuesto análogo á este, como es el de 1888-89; un presupuesto que aquí fué discutido hasta la minuciosidad; un presupuesto cuyo cierre podemos apreciar, si no en toda su exactitud, con la bastante; que ha sido hecho efectivo por más de los 24 millones de pesos, nos sirva de base al que estamos discutiendo, en el cual presentamos reforzados los ingresos como vienen en el proyecto, y habiéndose desarrollado, como han de desarrollarse por el trascurso del tiempo y perfeccionarse en sus detalles, aquellos nuevos recursos que tambien se plantearon hace dos años, podemos abrigar la esperanza con estos dos hechos, más aquel evidente del desarrollo de la riqueza de Cuba, que va aumentando progresivamente, de que el presupuesto que ahora discutimos se cierre con el superávit, por lo menos, que la

Comision calcula. ¿Por qué? Porque sabe S. S. que en el presupuesto del año 1888-89 se crearon nuevos impuestos, se crearon impuestos tan importantes como el de las cédulas de vecindad, como el aumento arancelario sobre los petróleos, y el más importante aún, el de consumos sobre vinos y alcoholes. Es natural que todos estos impuestos, como sucede en todo impuesto nuevo, tengan un periodo de languidez, aquel en que se plantean, periodo que progresivamente va convirtiéndose en más lucrativo; y así, no me parece que es discurrir fuera de razon afirmando que, con esos mismos impuestos desarrollados, el mismo presupuesto de 1888-89 planteado en la actualidad daría un resultado aun más beneficioso que lo dió entonces.

Pero hay más todavía, y es, que nosotros, en la tarea infatigable, á que S. S. no ha querido acompañarnos, de reforzar los ingresos, hemos traído á este presupuesto un aumento que ya se hace necesario, mientras no se planteen los nuevos aranceles de aduanas, del 20 por 100 de los derechos de importacion; y hemos traído tambien un impuesto industrial sobre los azúcares, que indudablemente completarán la obra que venimos persiguiendo desde hace doce años, amén que se ha reforzado tambien el impuesto sobre cédulas de vecindad, y con todo esto abrigamos la firmísima esperanza de que este presupuesto llegará á coronar los esfuerzos que venimos haciendo.

No es exacto, como S. S. afirmó ayer, que estamos discutiendo sobre un proyecto de bases falsas. Estamos discutiendo sobre un presupuesto que, si bien no conocemos su liquidacion oficial y detalladamente, sino que lo conocemos por aquellos datos anticipados que la distancia de la isla de Cuba, su escasa contabilidad, ¿por qué no decirlo? y otras circunstancias hacen que no se conozca con la seguridad y escrupulosidad debida, pero lo conocemos suficientemente para poder afirmar que el presupuesto, solo habiéndose recaudado lo devengado, no se hubiera saldado con déficit.

El Sr. Ministro, en la Memoria que precede al presupuesto, afirma que se han recaudado 23 millones y pico, más 700.000 pesos por recibos pendientes de cobro. Por eso, en una interrupcion que hice á S. S., decia yo que se habian cobrado 24 millones; y ahora pregunto á S. S.: ¿recuerda S. S. algun país, español ó no español, colonia ó metrópoli, fuera de Inglaterra y los Estados-Unidos, que se aproxime tanto como nos hemos aproximado nosotros en los cálculos de los presupuestos? ¿Lo conoce S. S.? ¿Sabe dónde existe? (El Sr. Pando: En Bélgica, en Francia.) ¿Quisieran los Ministros de Hacienda franceses que sus presupuestos les dieran en proporcion un déficit como el que da el presupuesto de la isla de Cuba! Esto, que debia haberlo estudiado S. S. como debe, le hubiera servido á S. S. para formular otro argumento distinto del que formuló; porque ese mismo argumento que empleó es el que nos está haciendo todos los dias y á todas horas el partido autonomista; y si S. S. lo confirma, como S. S. tiene mucha autoridad... (El señor Pando: Lo ha formulado tambien el señor presidente de la Comision.—El Sr. Villanueva: No he dicho eso nunca.) Si el señor presidente de la Comision hubiera dicho eso alguna vez, hubiera pecado de tanta impremeditacion como pecó ayer S. S.; porque lo que ha dicho S. S., como le he indicado antes, no conduce á otro resultado que el que he dicho, y es, que ni las Cortes españolas ni S. S. sirven para hacer presupuestos.

Si S. S. hubiera estudiado, como ha debido estudiar, el resultado del presupuesto de 88-89, hubiera podido tener una hoja que ha llegado á mis manos, que me han dado compañeros de S. S., y que á manos de S. S. habrá llegado tambien. No leeré los detalles; leeré las totalidades, y los detalles tendrán la bondad los señores taquígrafos de insertarlos en el *Extracto de las sesiones*.

El estado á que hace referencia el orador es el siguiente:

RECAUDADO desde 1.º de Julio á fin de Junio último por cuenta del presupuesto de 1888 á 89.

	CANTIDADES	
	Presupuestas.	Ingresadas.
Seccion 1.ª—Contribuciones é impuestos.	8.377.160	7.423.576'37
Seccion 2.ª—Aduanas.	12.043.000	12.277.841'84
Seccion 3.ª—Rentas estancadas.	2.423.695	1.690.540'80
Seccion 4.ª—Loterías.	2.402.612'50	2.530.298'82
Seccion 5.ª—Bienes del Estado.	160.750	202.103'66
Seccion 6.ª—Ingresos eventuales.	204.000	142.163'86
Fondos especiales.	»	204'16
	25.611.217'50	24.266.729'51
Además, desde 1.º de Julio á la fecha se han recaudado por cuenta de dicho ejercicio:		
Por contribuciones.		241.104'64
Por saldo consumo de ganados.		31.292'28
Por resto de Junio, sello y timbre.		890'30
Total presupuesto.	25.611.217'50	24.540.016'73
Total recaudado.	24.540.016'73	
Recaudado de menos.	1.071.200'77	

NOTA. Quedan aún pendientes de cobro recibos de contribuciones del ejercicio de 1888 á 89 por valor de 2.129.594 pesos 58 centavos.

Este estado está expedido en la Habana á 18 de Julio de 1889, esto es, á los diez y ocho dias de haberse concluido el ejercicio, y faltando cinco meses y medio para su cierre en el período de ampliacion, y está autorizado por D. Alberto de Quintana. Esto es lo que el intendente afirma bajo su responsabilidad y su firma. Esto lo que quiere decir es, que nosotros, si pecamos de algo en aquellos cálculos, fué en favor de los superábits de la isla de Cuba.

Esto lo que quiere decir es que la isla de Cuba no ha tenido grandes sacrificios que soportar ese año, que no han exhalado grandes quejas los contribuyentes, y mucho menos parecidas á las que se exhalan en la Península, y que se ha saldado el presupuesto con un superábit de cerca de un millon de pesos; esto lo que quiere decir es, que al afirmar nosotros, como afirmamos, que la isla de Cuba puede soportar un tributo de 25 millones de pesos, no nos dejamos guiar solo de la necesidad que tiene de pagarlos para atender á deudas sagradas, como la deuda del Estado y el sostenimiento del ejército, sino que además tenemos en cuenta lo que aconsejan las reglas financieras á todos los que estudian la situacion económica de un país, que es, ver las fuerzas contributivas con que cuenta; esto lo que quiere decir es, que haciendo este presupuesto, como nosotros le hacemos, sobre la base de aquél, reforzando los ingresos y procurando disminuir los gastos, como lo hemos conseguido, podemos abrigar aquella esperanza que se puede abrigar: no contando con lo desconocido; no contando con calamidades que no prevemos; no contando con guerras que no tememos ni en los actuales momentos ni mucho tiempo despues, podemos abrigar la esperanza, repito, de que el presupuesto que discutimos señalará aquella deseada era de prosperidad para la isla de Cuba. (*Muy bien.*)

Esto además puede explicarle á S. S. una duda y una vacilacion que ayer parecia que le atormentaba el alma de una manera extraordinaria, y es, aquello que consistió en decir que el Ministro trae en la Memoria unos datos, otros se publican en la *Gaceta de la Habana*, y otros aparecen en el balance definitivo de los presupuestos. Pero si yo no temiera incurrir en algo que ya tiene de cursi el hacer citas latinas, le diria al Sr. Pando: *distingue tempora*. Porque si S. S. se fijara en la fecha en que cada uno de estos estados se publica, la diversidad de conductos por donde se reciben, unos nacidos de la Intervencion, otros de la Intendencia, que los calcula aproximadamente, y hasta por telégrafo, otros recibidos en cartas confidenciales, algunos que en el deseo natural de avanzar noticias de este género dan cifras, noticias y aun detalles, encontraria S. S. perfectamente natural que no concordaran unos datos, unas cifras y unos guarismos con otros datos, otras cifras y otros guarismos. Si la indicacion no hubiera venido de persona que yo estimo tanto como S. S.; si no conociera la lealtad con que procede en todos sus actos, que no en vano S. S. procede del cuerpo leal por excelencia; si no conociera que S. S. hace honor al cuerpo á que ha pertenecido, yo diria que esa manera de discutir era una manera de discutir de mala fe.

Eso tiene una explicacion tan sencilla como la que he dado; nosotros mismos desde aquí, defendiendo el presupuesto, no tenemos inconveniente en alegar datos que en apariencia son contradictorios, diciendo la procedencia de cada cual, la época en que se han re-

cibido y las circunstancias que le acompañan, y que para toda persona reflexiva llevan envuelta en sí la explicacion de por qué difieren unos de otros. Difieren en detalles, difieren hasta en las cantidades, pero en conjunto todos ellos demuestran, Sr. Pando, que el presupuesto que aquí discutimos tiene aquella base racional, sólida y completa á que podemos aspirar, tratándose de un país que todavía siente las consecuencias de las perturbaciones por que ha atravesado, y que todavía hoy padece un mal peor que ese para este efecto, que es, la absoluta carencia de toda estadística.

Pero si esto se refiere á la falta de datos para hacer un presupuesto, la injusticia y la pasion de S. S. rayó á gran altura cuando habló de las pignoraciones hechas por los Ministros liberales y de una conversion que se proyecta sin dato alguno. (*El Sr. Pando hace signos negativos.*) Me basta con que S. S. lo niegue, para no extenderme más, porque ya me va pesando lo que me he extendido. (*El Sr. Pando:* Creo que S. S. no ha entendido el argumento.) Perfectamente; por si lo he entendido, voy á hacer unas ligeras observaciones; y por si no lo he entendido, me callaré todo lo demás que pensaba decir.

Yo creía que S. S. habia censurado á los Ministros liberales por las pignoraciones hechas hasta el presente, y por ello pensaba decir á S. S. que esas pignoraciones le cuestan al Tesoro de Cuba el 4 por 100 anual, que ese es un interés que jamás ha soñado pagarlo la isla, y que además ese interés queda amortiguado por los mismos beneficios producidos por la operacion desde el primer año. (*El señor Pando:* Precisamente ayer en una interrupcion aplaudí eso; y preguntaba tambien qué habíais hecho de lo traído por los Sres. Gamazo y Leon y Castillo.) Yo entendí que lo que S. S. censuraba era el hecho de las pignoraciones. (*El Sr. Pando:* Que se han empleado en lo que no han debido emplearse.) ¿En qué se han empleado, Sr. Pando, que no debieran emplearse? (*El Sr. Pando:* Ya se lo diré á S. S.)

Por lo visto, no puedo entender el argumento que S. S. hizo ayer; pero en el supuesto de que S. S. censurara el hecho en sí mismo, á esa censura tengo que oponer las afirmaciones que acaba de oír la Cámara, que son, vuelvo á repetir, que la isla de Cuba jamás soñó tener deuda flotante al 4 por 100, y que desde el primer año ese interés de 4 por 100 queda suficientemente compensado con los mismos beneficios del giro al 6 por 100.

Y en cuanto á la conversion que se proyectó, S. S. pretendió ayer recoger la gloria que, á mi juicio, solo corresponde al ilustre Ministro de Ultramar que la realizó, y S. S. pretendió recoger la gloria de haber dado los medios para la conversion; bien es verdad que quedó aclarado por medio de interrupciones, que yo ahora me arrepiento de haber hecho, que S. S. no intervino para nada en aquella conversion; que aquella conversion fué hecha por medio de autorizaciones votadas por el partido conservador á instancias de un Ministro conservador; autorizaciones que el partido conservador ó no supo ó no quiso aprovechar; autorizaciones que yo digo ahora, rindiendo tributo á la verdad, que no pudo aprovechar. ¿Por qué? Porque vosotros no llegásteis jamás á levantar el crédito, ni allí ni aquí, adonde nosotros lo hemos levantado, y por tanto, la conversion hecha entonces no hubiera sido tan provechosa como lo ha sido haciéndose des-

pues. Luego nosotros, esa Comision tan censurada por S. S., la que dictaminó sobre los presupuestos de 1888-89, fué la que autorizó al Ministro de Ultramar para hacer una nueva conversion con grandes beneficios para el Tesoro.

Tenemos que agradecer á S. S. que no combatiera el pensamiento; pero conste que el pensamiento fué del partido liberal, y conste, por último, y con esto concluyo, que la conversion que ahora se proyecta, conversion que S. S. censuraba porque dice no sabía la cifra de deuda que se iba á convertir, es una conversion tan sencilla, tan conocida, como que no entran en ella más que estos tres factores: deuda circulante, deuda flotante, todavía más conocida, y 5 millones para borrar el oprobio de no haber pagado todavía la deuda de sangre, de no haber pagado todavía á los soldados que, exponiendo sus vidas, lograron salvar para siempre la integridad nacional.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Si no conociera las condiciones especiales de mi querido amigo el Sr. Rodríguez; si no conociese de antemano su gran ilustracion, su gran talento y su conocimiento en estas materias, á cuyo estudio por necesidad se ha dedicado con gran provecho hace cinco años, y hace muchos sin duda por aficion, hoy me hubiera convencido de ello. Pero debo confesar que tenía conocimiento hace mucho tiempo de estas dotes sobresalientes que S. S. tiene; de lo que no tenía conocimiento era de la gran habilidad que para discutir tiene tambien S. S.

El Sr. Rodríguez, abusando tal vez de sus grandes dotes oratorias y de todas las condiciones que anteriormente he indicado que S. S. tiene, ha querido ponerme poco menos que en solfa, puesto que, pudiendo haber presentado argumentos más poderosos que los aducidos para destruir los míos, ha dado cierto tinte bufo á esta cuestion, trayendo á ella hasta el *duo de los paraguas*.

El Sr. Rodríguez, que conoce no está bien el presupuesto, por más que S. S. esté en el caso de defenderlo, como ha defendido otros; dentro de este proyecto hay cosas buenas, y de ellas ha hecho caso omiso S. S.; pero se dijo: este presupuesto está mojado y allá va el *Año pasado por agua*, mas yo creo que el proyecto no debe estar pasado por agua, sino por otro líquido que no es agua.

Verdaderamente el Sr. Rodríguez ha tratado de refutar algo en la tarde de hoy mis argumentos de ayer; sin embargo, no lo ha hecho como podía, porque ha querido seguir haciendo alarde de la misma habilidad que ayer demostró. Ya dije que no me había atrevido á pedir la palabra sobre la totalidad porque no tenía ni tengo la pretension de saber consumir un turno de totalidad. Sin embargo de esto, el Sr. Rodríguez no ha tenido en cuenta, no mi modestia, sino el conocimiento que por fortuna tengo de mí mismo, que me obliga á no abusar de la Cámara, y sin embargo, cumplir mi deber con las menores pretensiones posibles, porque no puedo ser pretencioso en esto ni en nada. Por ejemplo: S. S. dijo que no sabía qué sacar de esta arca de Noé. (*El Sr. Rodríguez hace signos negativos.*)

No empleó S. S. esta palabra; pero permítame que yo la emplee, porque no va contra S. S. Me parece que puedo aplicar el calificativo que quiera á lo que he dicho.

Habré aducido tal vez demasiados argumentos; pero solo he tratado de demostrar, y creo que he demostrado sobradamente, la situacion dolorosa por que atraviesa la isla de Cuba en lo que se refiere á las cuestiones económicas y financieras, ó mejor dicho, á los grandes gravámenes y tributos que se imponen á su riqueza, y dejé traslucir que no sería tal vez porque no se pudiera sostener esa cifra de ingresos en el presupuesto, sino porque se repartia muy mal, porque se dejaba de exigir lo que debía exigirse, y se dejaba perder lo que no debía perderse. Lo que traté de demostrar, y creo que demostrado quedó, es que los déficits se suceden constantemente, que el déficit de 1887-88 no era de 6 millones y pico, sino de 7 y una fraccion, y que el déficit de 1888-89 era de 5 millones y otra fraccion, y dije que de esta manera no podíamos seguir.

Porque, en efecto, estoy conforme con el Sr. Rodríguez en que las necesidades públicas no se discuten, se pagan; pero hay que distinguir entre necesidades y necesidades; en un estado anormal, claro es que hay que pagar ciertas cosas sin discutir las; pero en una situacion normal no se debe hacer constantemente y para todos los casos lo que solo podría tolerarse en circunstancias extraordinarias; pero tratándose de los presupuestos de un país que constantemente está en déficit no puede seguirse ese sistema, si no se quiere llegar á la ruina total del país á que los presupuestos se aplican. (*El Sr. Calbeton dirige al orador palabras que no se oyen.*)

Por eso en España estamos tan holgados, Sr. Calbeton; pero á mí lo que me duele es, que siendo tan fácil de resolver la cuestion económica en Cuba, como no lo es en la Península, y como no lo es en ninguna parte del mundo, excepcion hecha de Inglaterra y los Estados Unidos, la resolvemos tan mal.

He dicho y sostengo, Sr. Rodríguez, que toda la riqueza imponible de Cuba está representada por la cifra de 39 millones de pesos; puede creerlo S. S., digan lo que quieran sus compañeros, por más que han dicho lo contrario de lo que S. S. supone, y ya lo demostraré. Pues esos con 39 millones de producto líquido de aquel país quedando libres de todo gravamen, todavía se podía obtener un presupuesto de ingresos, sin pesar absolutamente sobre esa riqueza, de 25 ó de 26 millones; créalo S. S.

Para mí es indudable que sin grandes gravámenes para la riqueza de aquel país podría obtenerse un ingreso de 23 millones; y como los gastos no debían pasar de 20, quedaria un remanente de 3 millones, aplicable á otras necesidades, y sobre todo á atenciones de la seccion de Fomento, que es la que, á mi juicio, está más desatendida. Así arreglados y normalizados los presupuestos, crea S. S. que antes de diez años podría Cuba pagar los 40 millones de su deuda. Pero lejos de hacerse esto, estamos viviendo sobre el capital y matando toda clase de riqueza.

Ahora voy á explicar al Sr. Rodríguez lo que S. S. no ha querido decir, sin duda por seguir con esas habilidades contra este modesto Diputado, que no le ha dado ningun motivo para ello.

Veinticinco millones, cifra redonda, se impone por los presupuestos generales del Estado, además de lo que se exige por otras contribuciones de que no me voy á ocupar ahora. Fíjese el Sr. Rodríguez, aunque lo sabe muy bien. Y si esto se impone sobre el producto líquido, sobre los 39 millones de riqueza única

imponible, entonces resultará que es exorbitante, si bien no tanto como dije ayer al Sr. Rodríguez cuando me preguntaba si contaba con los 39 millones los impuestos. En aquel momento me precipité un poco, porque creía que S. S. se refería á los impuestos *indirectos*. Los impuestos *indirectos* deben segregarse de los 25 millones para sacar la proporcionalidad, porque esos impuestos indirectos están ya abonados al segregar del producto bruto el producto líquido.

Por manera que, vea S. S. por qué me refa ayer cuando me preguntaba cómo decía yo que Cuba no podía pagar más de 20 millones y sostenía que por aduanas se pagaban 23. Se pagan, Sr. Rodríguez, solo que no vienen á las Cajas del Estado, es decir, que se pierden; pero Cuba paga esos 23 millones, de una ó de otra manera, por aduanas.

Además de los recargos ó contribuciones indirectas, las cuales hay que segregar, y que están en los gastos de los productos generales del país, para sacar todos estos gastos, lo que cuesta la refacción, por ejemplo, de una finca, y quedar solo el producto íntegro, hay que descontar de los impuestos generales directos los indirectos para sacar la proporcionalidad.

Pero vamos á otra cosa: ¿creo S. S. que las fincas urbanas no abonan más que el 2 por 100? (*El señor Rodríguez*: No he dicho tal cosa.) Ayer lo decía S. S. (*El Sr. Rodríguez*: Véalo S. S., porque no lo he dicho.) No lo buscaré, porque me evita contestarlo. Al combatir S. S. mi argumentación sobre que se pagaba demasiado, creía haberle oído, y apunté, «que no paga la agricultura más que el 2 por 100, y la industria el 16.» Pero en fin, si la agricultura por contribución directa no paga más que el 2 por 100, y ahora la vais á hacer pagar sobre el total producto industrial de la agricultura misma, y como gravámen industrial, un 10 y 5 centavos por 100 kilogramos de azúcar centrífuga ó de azúcar mascabada, es claro que la contribución territorial ó agrícola que hacéis luego pagar en su producto total, no líquido, sino bruto, como contribución industrial, será nada menos que un 1 por 6 del líquido.

Vea S. S. lo que es esa medida, y se convencerá de que no es posible gravar una riqueza que tan recargada está ya, con un 25, con un 20, ó por lo menos con un 16 por 100; y no se trata de la riqueza imponible, sino de la totalidad del producto. Si este es buen sistema económico, yo no lo entiendo, y creo que con él no está conforme ninguno de esos señores á quienes se ha referido el Sr. Rodríguez, porque me parece que con ese sistema no puede estar de acuerdo ningún Diputado de la isla de Cuba. (*El señor Rodríguez*: Ya verá S. S. cómo lo votan.) Ya lo creo que lo votarán. Ayer indiqué las razones que tendrían para votarlo; pero podría presentar enmiendas firmadas y defendidas por ellos, que demuestran opiniones contrarias á las que ahora sustentan.

En el terreno particular, el Sr. Rodríguez me merece hoy mejor concepto aún del que me mereció cuando tuve el gusto de conocerle; pero ahí tiene S. S. lo que son las cosas; no es la responsabilidad de S. S.; pero el hecho es que he visto á S. S. pasar sucesivamente de ser un Subsecretario brillante del Ministerio de Ultramar á ser luego un Subsecretario infeliz, después peligroso, y hoy imposible. No es esto que S. S. no sea el mismo que ayer, ni que valga S. S. menos; al contrario: es que cuando se cobra una pieza, generalmente hace menos la escopeta que el cazador.

He tenido la curiosidad de estudiar con detenimiento todo lo que aquí han dicho en la discusión de varios presupuestos los Sres. Diputados que más especialmente se han dedicado al exámen de la cuestión económica de Cuba, y veo que lo que ahora sostiene el Sr. Rodríguez está en oposición con lo que el año 85 dijeron los Sres. Villanueva, Tuñón, Calbetón, Crespo Quintana y otros.

Me extraña la oposición que hay entre las opiniones del Sr. Rodríguez y las de esos otros señores que he citado, porque existen ahora las mismas circunstancias que entonces. Diré más, y con esto rectifico cierta afirmación que ayer hizo el Sr. Rodríguez: la situación económica general del país era entonces bastante mejor que ahora. Decía S. S. que la crisis más grave por que había atravesado la isla de Cuba respecto á sus dos productos más importantes, sobre todo respecto al azúcar, había tenido lugar el año 85, y yo debo manifestar á S. S. que eso no es exacto, porque la crisis más grave fué la de 1887. Entonces era cuando tenía menos valor, y en esa época fué cuando, según S. S. sabe, vinieron aquí las quejas, las lamentaciones y las súplicas de aquellos hacendados. Y tanto es así, que una de las cosas buenas que pudo hacer mi querido amigo el Sr. Balaguer en su buen deseo de acertar, que siempre lo tuvo, fué suprimir esos derechos de exportación que ahora vosotros volvéis á imponer, recargándolos precisamente con un 20 por 100, y eso fué lo único que los compañeros de S. S. aplaudían, de todo lo realizado durante la gestión conservadora: la rebaja del 20 por 100 á los derechos de exportación. Pero ellos pedían más aún; ellos pedían que se extendiera esa rebaja á todos los demás productos de importación; así es que no entiendo el argumento de S. S.

Decía el Sr. Villanueva que las verdaderas necesidades de la isla de Cuba debían buscarse en la opinión de los Diputados de aquella Antilla, que no deben su elección al Gobierno, y no en las opiniones de corporaciones más ó menos dependientes del Gobierno mismo. En este punto estoy conforme con S. S., y pregunto: ¿quién refleja hoy, después de lo que han sostenido todos sus compañeros los Diputados por Cuba, las verdaderas necesidades de aquella isla; el Sr. Rodríguez, ó el modesto Diputado que habla, que, salvo lo de haber señalado el déficit de los últimos años, que no podía ser señalado, como es natural, en 1885, no ha hecho más que repetir lo que esos Diputados dijeron entonces, y aun hoy vengo á repetirlo, segregando mucho? Dígame el Sr. Rodríguez si en la actualidad pido nada de extraordinario. Esos señores pedían entonces nada menos que se suprimiesen por completo los derechos de exportación.

El Sr. PRESIDENTE: Me atrevo á rogar á S. S. que se cña á la rectificación; no porque yo no tenga mucho gusto en oír á S. S., sino porque el tiempo avanza y los presupuestos se encuentran en el mismo estado que tenían hace días.

Ruego á S. S. que se cña á rectificar los conceptos que le haya atribuido el Sr. Rodríguez equivocadamente, ó cualquier hecho en que haya padecido error; porque si no, la discusión se va á prolongar extraordinariamente, y tenemos aún mucho camino que andar. Yo lo recomiendo á la prudencia de S. S.

El Sr. PANDO: Atendiendo, como no tengo más remedio que atender, la indicación del Sr. Presidente, no haré más que ceñirme por completo á la rectificación.

Pues bien; decia que para que vea el Sr. Rodríguez que no me habia equivocado no voy á hacer más sino recordarle que los Sres. Villanueva, Tuñón, Calbeton y otros presentaron una enmienda en la que no pedian más que la reforma arancelaria, el libre cambio entre Cuba y la Península, el arreglo de la deuda, la recogida de los billetes de guerra, instalacion de depósitos mercantiles, rebaja de los derechos de importacion al 15 por 100 del valor de la mercancía, revision de expedientes de clases pasivas; en una palabra, todos los trascendentales problemas que existian en la isla de Cuba y que existen hoy. (El Sr. Rodríguez: Casi todo eso está ya resuelto.) ¿Los depósitos mercantiles existen? ¿Cuántos se han hecho? ¿Se ha hecho la rebaja arancelaria? (El Sr. Rodríguez: Le hemos rebajado al 25.) Ahora aumentan SS. SS. el 20 y lo demás tampoco está hecho.

No digo, ni mucho menos, lo que estos señores afirmaban, pues que decia el Sr. Calbeton que si no se cambiaba el sistema de formar los presupuestos, podia firmarse una enmienda con estas palabras: *finis Cubæ*. Y con efecto, podria repetir hoy eso mismo que decia el Sr. Calbeton; pero en vez de ello, diré lo que en un folleto muy notable estampaba el Sr. D. Servando Ruiz Gomez poco antes de morir: ¡POBRE CUBA! Pues eso digo yo: ¡pobre Cuba! En fin, remito al señor Rodríguez á que lea los *Diarios de Sesiones* de 1885, y allí verá si ahora no me he quedado corto.

Su señoría, tomando equivocadamente el concepto que tenía de los déficits, sin duda por mala expresion de mi parte, decia que buena estaria la isla de Cuba si fuera exacto lo que yo afirmaba; que eso habia venido sucediendo siempre; que nunca se habia cobrado lo que se habia presupuestado; que siempre se habia pagado más de lo consignado, y que por estas razones desde 1887 vienen los presupuestos en déficit. En efecto, Sr. Rodríguez, á la isla de Cuba no la hemos enterrado todavía, pero va camino de su perdicion, y la prueba de ello es el importe de su deuda. Es la única contestacion que doy.

Y ahora paso á ocuparme de la consideracion que hizo S. S., de haber yo formado parte de la Comision de presupuestos en el año de 1886-87, que era un presupuesto de 25 millones de duros, y con esto parece que queria significar que no tenía derecho para impugnar el presupuesto que estamos discutiendo. Me importa dejar consignado que tambien decia S. S. que esto era en la época en que me sentaba en esos bancos, y no sé si S. S. se referia á los de la Comision ó á los otros.

Su señoría sabe mejor que nadie, porque tiene motivos para saberlo, que ese cargo así velado no tiene razon de ser, porque cuando he venido aquí no era político, ni hoy lo soy tampoco; pero entonces lo era menos, porque no pertenecia á ningun partido, y despues he podido convencerme que es mejor estar donde estoy; por eso he hecho lo que he hecho. Sentado esto, tengo que decir que formé parte de aquella Comision con muchísimo gusto; pero antes de ser designado, advertí, y lo sostuve siempre, como á S. S. le consta, que deseaba se bajaran todo lo posible los gastos, y me parece que en el año 86-87, haber rebajado nada menos que de 29 ó 30 millones á 25, que es la cifra que citaba S. S., fué un gran paso.

Lo que estoy sosteniendo hoy, le consta á S. S. que lo sostuve entonces en el seno de la Comision y fuera de ella, aquí en el Parlamento; á S. S. le consta que

pedí la supresion de los derechos de exportacion del tabaco, ó por lo menos que se igualasen estos derechos ó se redujesen; y á S. S. le consta lo que se consiguió, y que si no se consiguió más en ese terreno respecto al tabaco, fué precisamente por otro individuo que hoy forma parte de la actual Comision.

De modo que no hay contradiccion ni mucho menos, y voté con muchísimo gusto aquel presupuesto, y lo defendí en la parte que pude ó que me tocó; pero las circunstancias hoy son distintas: allí se rebajaba en un sentido, y vosotros aquí aceptais lo que habeis combatido antes. Deseaba la razon de esto; pero S. S., á la verdad, no me la ha dado.

Tambien S. S. me atribuía un concepto equivocado suponiendo que he hecho cargos de cierta índole, cómo los habia de hacer á nadie sobre la diferencia de lo que aparece en las cifras de los datos oficiales! Ya ve S. S. que he sido franco y leal en esta cuestion, porque creo que en una interrupcion, al principio de su discurso, dijo S. S. en qué consistia la diferencia que habia notado entre los 23 millones que presentaba el Sr. Ministro de Ultramar como resultado del presupuesto del año económico de 1888-89 y los datos oficiales de la *Gaceta de la Habana* de 23 de Agosto; y es claro que ante la explicacion que se dió, dije: «veo ya dónde está la diferencia.» Pero donde no puede haber diferencia es en presupuestos totalmente liquidados, y no he visto una explicacion que me convenza de esto, aunque ya sé en qué debe consistir esas diferencias que existe en presupuestos completamente liquidados, como, por ejemplo, en el de 1887-88, si bien algunas, son pequeñas.

De esto el mismo Sr. Rodríguez nos da hoy una prueba más: el Sr. Rodríguez presenta una hoja, de la cual tengo conocimiento y que obra en mi poder, del dignísimo señor intendente que fué, D. Alberto de la Quintana, hoja que dió á luz un mes próximamente antes de declararse oficialmente por la *Gaceta de la Habana* otra cosa distinta. Crea el Sr. Rodríguez que á mí me merece muchísimo crédito, no ya el señor Quintana, que lo tiene muy grande, sino cualquier persona de inferior categoría que el Sr. Quintana que haya podido estar allí; pero era imposible que el intendente en ese momento y de esa manera oficiosa pudiese tener en su mano todos los datos, como no los tenía; y la prueba es que al mes siguiente, ó poco más, se ve que habia diferencias, y diferencias notables. Él demostraba su buena gestion, cosa que no necesitaba demostrarla, porque ya estaba demostrada anteriormente.

Tengo tambien que hacerme cargo de ese gran crédito, respecto del cual decia S. S. que habia querido yo tomar parte de la gloria. Realmente, ni en poco ni en mucho ni en nada podia tener gloria alguna. El mayor crédito que hoy tiene la isla de Cuba, se debe verdaderamente á una porcion de circunstancias. Los que conocen aquel país saben que puede producir más y estar en mejores condiciones de las en que hoy está; porque no solo no es un país gastado, sino que es casi un país vírgen. Dadas sus condiciones geológicas y climatológicas, si hubiese un Gobierno que se enterase de lo que allí debiera hacerse, como parece que ahora se empieza, aunque con bastante calma, aquel país podria producir mucho y ser muy rico. A estas condiciones hay que unir la paz que hoy disfrutamos, y que creo seguiremos disfrutando bastante tiempo en lo que á la

parte moral se refiere, y aun en lo que á la parte material puede referirse. Ojalá estuviéramos en esa situación respecto á la parte económica, á los intereses materiales, que tan abandonados se tienen allí.

Merced á esas condiciones ha empezado el crédito. En cuanto á la realizacion del acto de la conversion de las cédulas hipotecarias, fui ayer tan ingénuo y tan desapasionado, que creí haber demostrado en una interrupcion á quién atribuía esta gloria, que se debe personalmente á los Sres. Leon y Castillo y Gamazo. El Sr. Gamazo realizó ese acto merced á las gestiones del partido conservador y á la autorizacion que se le dió, y los que le criticaban antes de convertir esa parte de deuda, bien pronto tuvieron que callar cuando vieron el resultado; y la lástima es que, cuando el Sr. Rodríguez empezaba á ser un Subsecretario infeliz, no él, porque nada tenía que ver con eso, sino el que estaba por encima de él, no hubiera tenido el valor de aprovecharse del crédito creado por esa conversion que se debe al Sr. Gamazo; mejor sería hoy la situación financiera dentro de este presupuesto, porque deberíamos menos y pagaríamos menos tambien. Por lo tanto, hubiera podido rebajarse algo quedando en él todos los servicios necesarios, y no creo que algunos de los que contiene sean tan necesarios.

Me debí explicar ayer muy mal, cuando el señor Rodríguez ha creído que criticaba porque me estorbaban las palabras de general en algunos centros. Creo que más me concreté á un centro que no tiene el nombre de general, sino que es un centro de la administracion central de la isla de Cuba en la Habana, porque esa sí me parece una rueda innecesaria. Crea S. S. que se pueden disminuir algunos gastos en todas las secciones, sin que haya podido meterme en todos los detalles, porque hubiera sido esto el cuento de nunca acabar. Y en cuanto á dar un plano, ¿cómo lo habia de dar? Su señoría dice que les ha sido muy difícil y les ha costado mucho trabajo el hacerlo. ¿Cómo no me habia de costar á mí más el hacerlo por mí solo? Os he señalado los defectos; y como tengo mucha más confianza en vosotros que en mí mismo, podeis haber tomado algo de lo que he dicho para remediar esos defectos, y sobre todo para que en el porvenir el señor Ministro de Ultramar actual, ó el que le suceda, vean si deben ser aceptadas ó no las observaciones que he hecho, que, repito, no son mías, sino que he hecho mías las observaciones que manifestaran antes los señores á quienes me he referido y otras autoridades que lo son vuestras, para mí lo son siempre, pero quiero decir que están dentro del partido liberal.

No dije que estuviera conforme por completo con estas tesis; he dicho que es necesario buscar soluciones á los déficits, que es preciso que pongamos fin á ellos, si no queremos ver la ruina del país. Esto lo han dicho tambien los señores autonomistas; y aunque no habia necesidad de hacerlo, me he levantado más de una vez á decir que estaba de acuerdo con las indicaciones que hacían sobre tal ó cual cosa. Y lo sensible es que no demostramos más nuestra conformidad los unos y los otros en cosas que nos son comunes, porque hay muchas que nada tienen que ver con la política. Porque si respecto de las cuestiones económicas, si respecto de las cuestiones financieras, que son cuestiones de números, tomándolos con el respeto con que yo he tomado siempre los números (creo que con un poco más que el Sr. Rodríguez), los se-

ñores autonomistas demuestran matemáticamente una cosa, ¿por qué no hemos de estar conformes con ellos? Yo lo estoy, y ahora no me he referido á ellos, sino al otro partido que representa aquí distinta tendencia de la isla de Cuba. Estoy seguro que no habrá en esta Cámara ningun Sr. Diputado, ni del partido autonomista ni del que no es autonomista, que sostenga que se deben imponer esas cargas á los industriales, esos recargos á la exportacion que imponeis vosotros á los productos de la isla de Cuba. ¿A que no hay ningun Sr. Diputado que sostenga esto? Además, hay que separar de estos Diputados de Cuba los que tienen compromisos contraídos; y si éstos hablasen en favor de la tesis que sostengo, que es la que ellos han sostenido siempre, yo les criticaría, porque tienen que sostener sus compromisos, y hacen muy bien.

Pero procuren ver la Comision y el Sr. Ministro de Ultramar si pueden prescindir de esos ingresos ruinosos para el país; porque, aunque SS. SS. crean que son indispensables, tengo la seguridad de que no lo son para que el presupuesto viva, aun manteniendo la misma cifra de gastos, y sobre todo, porque aseguro que ya desde el primer momento ó en el primer semestre os convencereis de los inconvenientes de esos recargos, que solo pueden dar por resultado la ruina de las principales producciones de aquel país.

Pero el Sr. Rodríguez, sin necesidad tambien, echó ayer mano de aquello de *más eres tú* al tratar la cuestion del ferro-carril, diciendo si hubo ó no hubo postores en otra época cuando se sacó á concurso. Respecto á esto no diré á S. S. sino que, si entrara á detallar todas las causas de por qué no hubo postores en aquel concurso, veria S. S. que uno de los principales motivos de no haber habido postores fué debido á ciertas medidas liberales. Pregunte S. S. al Sr. Portuondo si hubo intencion de hacer proposiciones, puesto que este Sr. Diputado, patrióticamente, como tantas veces lo ha sido en su vida, trató de poner en manos de los ingenieros comisionados todos los datos necesarios para formular una especie de croquis del terreno y anteproyecto; y pregunte S. S. al Sr. Portuondo, que lo sabe como yo, por qué luego esas proposiciones no se presentaron en el concurso.

Pero en fin, S. S., que es tan estudioso, no ha de necesitar preguntar á nadie, si es que en el Ministerio de Ultramar existen todos los informes que vinieron de la isla de Cuba. Examine S. S. el informe del gobernador general en aquella época; vea S. S. por qué motivos no vinieron postores al concurso, y seguramente dirá con satisfaccion que entonces no hubo postores y que ahora sí los ha habido.

Defectos tenía aquel pliego de condiciones, como toda obra humana los tiene, y defectos tiene el pliego de condiciones que ha servido para el concurso último, con la circunstancia de que las modificaciones que en el anterior se han hecho lo han empeorado: hoy ha habido postores; ¡Dios quiera que no haya que arrepentirse de que los haya habido!

Tambien tengo que decir á S. S., para explicar una interrupcion, que de poco tiempo á esta parte ha disminuído el número de ingenios, de las fincas más valiosas que hay en Cuba.

Su señoría me preguntaba ayer cuáles eran los que ya no existian. Pues bien; diré á S. S. que aquí hay un Sr. Diputado que se sienta muy cerca de S. S. y á su derecha, y otro Sr. Diputado que tambien se

sienta á mi derecha, aunque no tan cerca, y á los que pudiera S. S. preguntar. También pudiera S. S. preguntar á una persona tan distinguida como el general Jovellar, y le diría que aquel ingenio que le dió tantos disgustos ha desaparecido, como ha desaparecido también hace poco uno de los principales que había en la zona de Guantánamo. Pregunte el Sr. Rodríguez si existe el ingenio de *San Vicente*, que hasta hace poco existía; dígame si el ingenio *San Miguel*, que hasta el año pasado ha cortado caña, si hoy sigue lo mismo, y cómo funciona la maquinaria valiosísima que tiene; y no cito más porque no voy á recorrer toda la isla de Cuba. Pregunte S. S. á los Sres. Portuondo y Crespo Quintana si esto es exacto, y además le suplico que vea los datos que ayer dí para que se insertaran en el *Extracto*, cuyos datos ha mostrado S. S. gran empeño en hacer ver que no sirven para nada, diciendo que son hijos de la pasión, y otras cosas por el estilo.

¿Cuánto produce, Sr. Rodríguez, la isla de Cuba? Dije ayer que todo lo que se produce en la isla de Cuba, todo lo que tiene algún valor, se exporta. En la relación de la exportación que existe en el Ministerio de Ultramar tenemos datos casi exactos. Pues bien; vea el valor bruto de toda la exportación en Cuba, que es de todo lo que se produce, salvo una pequeña parte, pues créame S. S. que allí no se consume ni la centésima del azúcar que se produce, ni se fuma tampoco el tabaco que se produce; vea el valor que esto puede tener en los mercados, y demuéstreme que eso vale más de 70 millones de duros. Advierto que en este cálculo voy un poco más allá de lo que debiera, pues le doy un promedio mayor al que realmente tiene; y en todas partes, y más allí, donde la vida es cara y los jornales suben bastante, la producción cuesta más de la mitad del valor de su producto, ó sea un 50 por 100. Pues todavía sale menos de los 39 millones que vosotros rechazais.

Pero ¡qué digo la rechazais! ¡Si no la podeis rechazar, si la habeis admitido! Ahí está el Sr. Calbeton, que afirmaba, como el Sr. Tuñon, que no había más que 35 ó 40 millones. Lo único nuevo que he citado aquí, ha sido lo del producto bruto; en lo demás, solo me he hecho eco de lo manifestado por los Sres. Calbeton, Tuñon, Villanueva y Portuondo, por las Cámaras de comercio y por todo el mundo, menos el Sr. Rodríguez.

Siguiendo el Sr. Rodríguez en su crítica, más personal que de principios, decía que había impuesto mi voluntad para que se gastase más. No, Sr. Rodríguez; se ha aceptado una enmienda mía, la que se refiere al cuerpo jurídico militar, que parece que implica un aumento de gastos; pero examine S. S. el motivo por el que he presentado esa enmienda, y verá que de todos modos había que pagar á esos individuos del cuerpo jurídico militar; pues si están allí, es en virtud de una ley dada por vosotros.

Llamaré la atención del Sr. Ministro de la Guerra para ver si se puede cortar esto, porque esos individuos, que no prestan ningún servicio porque están excedentes, gravarán aquel presupuesto en más de 100.000 duros.

Ya demostraré á S. S. que con las demás enmiendas doy recursos al presupuesto de Cuba. Con una de ellas, en la que no aparece á primera vista lo que acabo de indicar, se podrá hacer que un servicio que hoy no está dentro de las condiciones legales lo esté,

y de esa manera resulte más económico. Ya llegaremos á eso.

Su señoría hablaba una y otra vez de la inconexión que había en mi discurso. ¿Cree el Sr. Rodríguez que puedo parecerme de alguna manera á S. S. en condiciones oratorias ni en nada? Claro que no; no puedo hacer más que envidiar á S. S. esas condiciones; pero no me eche en cara las faltas que yo tengo.

Muchas gracias por los elogios que S. S. me dirigió. Si S. S., dorando los conceptos, hubiera querido darles una interpretación que realmente no aparece en sus palabras, le diría que, no ya por la obligación moral que tiene de defender los absurdos que pueda haber en el presupuesto, sino solo por ignorancia podría defenderlos, por no decir otra cosa, por más que esta ignorancia en muy pocas cosas podría tenerla S. S., porque he dicho antes el alto y merecido concepto que me merece.

Necesito explicar lo de las pignoraciones y cédulas hipotecarias. Creo que ya lo dije ayer, pero no está demás repetir la explicación y ratificar el sentido que tienen mis palabras. Después de hacer la justicia, entiéndalo bien S. S., la justicia desinteresada y sin reticencia alguna, sin que quedase reserva ninguna en mi pensamiento; después de hacer la justicia á esos dos Sres. Ministros, amigos políticos de S. S., y también amigos particulares míos, me refería á esto: el Sr. Gamazo dejó como remanente unos 10 millones de pesos de cédulas hipotecarias, sobre las cuales debía hacerse la segunda parte de la conversión que él intentaba, y que seguramente si hubiera seguido en el Ministerio hubiera realizado desarrollando su plan, y estoy seguro de que la situación de Cuba sería mejor de lo que es.

Me parece que en esto no hay ningún cargo para el Sr. Gamazo. Pero al Sr. Gamazo siguió el Sr. Balaguer, y dijo que ese remanente se había de aplicar á otras atenciones que indicaba en las palabras que cité ayer. ¿Y qué sucedió? Que se aplicó á lo que pudiéramos llamar deuda flotante, porque hubo necesidad de apelar á esos recursos, por ejemplo, para pagar á los empleados, que estaban cobrando con seis, ocho y diez meses de retraso, y para satisfacer estas urgentes atenciones se acudió al remanente de los 10 millones, como se acudió á otros recursos, y se apeló á los créditos, contratando empréstitos más ó menos onerosos, según dije ayer, pero al fin y al cabo onerosos, porque tiene que serlo todo préstamo, ya cueste el 4, el 6 ó el 8 por 100. ¿Es esto exacto, sí ó no?

¿No sabemos todos que el Banco Español de la isla de Cuba tuvo que hacer varios anticipos al Tesoro? Si hacen falta, á mano tengo las cuentas que el Banco ha puesto. Y además de esto, ¿no se remitieron fondos de la Península? Pues entonces resulta lo que dije: que el remanente de 10 millones se fué aplicando á distintas atenciones, en lo cual no hay responsabilidad material para nadie, pero hay, á mi juicio, cierta responsabilidad legal por no haberse dispuesto de esos recursos en la forma determinada. Claro que la responsabilidad no se ha exigido, porque estas cosas pasan así como desapercibidas cuando se trata de los presupuestos, y mucho más si se trata de los presupuestos de Cuba.

Y termino diciendo que las autorizaciones acordadas por el partido conservador, aunque este partido no tuvo tiempo de desarrollarlas, echaron los cimen-

tos de ese edificio que despues vosotros habeis desmantelado, y que merced á esas autorizaciones pudo el Sr. Gamazo hacer lo que hizo. Lo sensible es que no hayais continuado la buena marcha iniciada en tiempo del Sr. Gamazo, á pesar de que puede decirse que en el Ministerio de Ultramar el personal es el mismo, puesto que lo mismo que ahora era entonces el Sr. Rodríguez Subsecretario. Yo ya comprendo que S. S. no tiene responsabilidad ninguna; porque así como entonces fué tan sobresaliente, como me he complacido en reconocer, podría seguir siéndolo siempre, si obrase por su propia iniciativa; pero la verdad es que entonces fué sobresaliente, y despues, en ocasiones como esta, me atreveria á demostrar que es un tanto imposible.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Si no me obligara á pronunciar algunas una explicacion que yo con mucho gusto voy á dar al Sr. Pando, no os molestaria, señores Diputados, con estas breves palabras.

Para contestar á un discurso mio de cuarenta minutos, ha hecho S. S. una rectificacion de hora y media, y yo tengo que evitar el darle motivo para otra que dure otro tanto tiempo. Además S. S. no ha tergiversado ninguna clase de mis argumentos; los ha entendido perfectamente, los ha planteado con entera lealtad; ahora, que ha querido contradecirlos, y como delante de la contradiccion de S. S. está mi argumentacion, no tengo para qué insistir ni en una ni en otra; enfrente de las palabras de S. S. están las mías, y no tengo nada que rectificar.

Pero sí debo decirle, y esta es la explicacion y satisfaccion que queria dar á S. S., que al hablar de lo inconexo de su discurso, no eran mis palabras un ataque á su oratoria, ni mucho menos. Profeso á S. S. hace mucho tiempo una que yo estimo buena amistad, aunque nos vamos separando bastante en política; y si S. S. me consideraba antes un Subsecretario, no sé si ha dicho admirable, y ahora me considera imposible, esto no quita nada al gran afecto que tengo á S. S., y hasta si se quiere á la verdadera admiracion que siento por los hechos de S. S., y que quisiera que sintieran todos los españoles. Así es que, cómo, ni aun en un terreno que no es el propio de la carrera de S. S., podía yo dirigirle ataque que le molestara en poco ni en mucho? De ninguna manera. La inconexion que echaba de ver en su discurso tiene esta explicacion: la de que S. S., por afan de censurar, se ha metido á dar tajos y mandobles sin reparar que uno de los argumentos contradecía á los anteriores y establecia una falta total y absoluta de lógica en todos ellos, no porque S. S. no tenga suficiente talento para explicar lo que dice, sino porque es imposible el armonizar todas esas cosas contradictorias.

Tampoco es exacto que yo haya intentado poner á S. S. en mal lugar. No, sino que en cuanto he dicho á S. S. hay un cargo á la posicion que ocupa en este debate que le hace incompatible, por mucho que se esfuerce en querer defender ciertas cosas, y cuanto más intente defenderlas, todavía lo hará peor; pero no porque no le sobren méritos, y capacidad sobre todo; lo que le falta á S. S. es razon. ¿Quiere S. S. una prueba nada más? Pues le daré una prueba con relacion á la situacion de los amigos nuestros que pidieron todas las reformas que S. S. ha enumerado.

Hay que advertir que todas esas reformas, si no en su totalidad, en su tendencia, están realizadas.

Dice S. S.: ¿se ha llegado al impuesto del 15 por 100 sobre las mercancías? No; pero se ha rebajado el 75 por 100 del arancel, que es la rebaja que se ha venido haciendo en virtud de la ley de relaciones comerciales; de suerte que hemos llegado á algo muy aproximado ó parecido. ¿Se ha hecho la conversion? Se ha hecho. ¿Se ha hecho la recogida de billetes? No; pero estamos en camino de ello; y así sucesivamente. De modo que la situacion de aquellos Diputados que venían en la lista de S. S. pidiendo esas reformas ha variado completamente, porque la mayor parte de ellas está concedida; pero además venían en otras condiciones. Esta es una campaña que hacían, si no estoy equivocado, el año 1884, los cultivadores de azúcar, cuando sufrían las consecuencias de la cosecha más baja, segun datos que tengo á la vista, cuando sufrían las consecuencias de la cosecha de 1883, que, como S. S. sabe, fué de 460.000 toneladas, es decir, casi la mitad de la cosecha del año anterior. Entonces el precio del azúcar era de 4 rs. fuertes; hoy es de 6; es decir, que en aquella época habia una diferencia, haciendo la comparacion con lo que ahora sucede, casi de la mitad de la cosecha, y casi tambien de la mitad del precio del producto.

No se canse S. S. en insistir en el presupuesto de 20 millones. Si la deuda importa 10 millones, el ejército 6, la Guardia civil 2½, la marina 1½, ¿quiere decirme S. S. cómo se atienden los gastos de Gobernación, de Fomento, de Hacienda, y cómo se satisfacen los gastos que ha de producir el desarrollo de esas obras cuya construccion está S. S. pidiendo constantemente, si bien despues se niega siempre á que se arbitren los recursos necesarios al efecto?

Tampoco debe temer S. S. que ese impuesto de 10 centavos sea el restablecimiento de los derechos de exportacion. Por su naturaleza, por los medios de cobrarlo, por su cuantía, es un impuesto industrial, y además es un gravámen insignificante. El precio de cada 100 kilos de azúcar en el almacén es de 7 pesos. ¿Cree S. S. que imponer sobre ese precio 10 centavos merece las censuras que S. S. ha formulado?

Aunque S. S. está un poco bilioso conmigo, me parece que, recordando nuestra buena amistad, va á dispensarme S. S. que le dé un consejo. Su señoría ha vuelto á incurrir en un defecto que ayer noté en su discurso, y que consiste en querer eliminar, no materialmente, porque eso no puede hacerse constitucional ni reglamentariamente, pero sí moralmente, á los Diputados de la Península del exámen de estas cuestiones.

No se canse S. S. La única justificacion para el sistema político de las Antillas, que S. S. defiende con más exageracion que nadie, es la intervencion nuestra en estas discusiones, la defensa ó el ataque que nosotros hagamos. Sin nosotros, las ideas de S. S. y de sus compañeros de representacion no tienen justificacion en esta Cámara.

El Sr. **PANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **PANDO**: Empiezo por hacerme cargo de lo último que ha dicho el Sr. Rodríguez.

No solo ese, sino todos los consejos que S. S. quisiera darme, los aceptaria con mucho gusto. Lo que hay es, que me he anticipado á admitir ese antes de

que S. S. me le diera, porque siempre he dicho que para mí es una de las mayores satisfacciones ver que las cuestiones que afectan á la isla de Cuba y á cualquiera de nuestras posesiones ultramarinas son examinadas por Diputados de todos los lados de la Cámara, y no exclusivamente por los que tenemos la representación de aquellas provincias. Por eso he visto con mucho gusto que S. S., ahora y otras veces, ha discutido los problemas de la isla de Cuba; y el señor Rodríguez sabe bien que no lo digo ahora porque á ello me obliguen las necesidades de la discusión, sino que se lo he dicho á S. S. y á otras personas, no una, sino muchas veces. Ojalá que eso se hiciera por más Diputados de la Península que aquellos que suelen intervenir en la discusión de estos asuntos.

De manera que, no solo acepto el consejo que S. S. me da, sino que constantemente he estado pidiendo eso, y he aplaudido á todo aquel que se ha dedicado á estudiar las cuestiones ultramarinas.

Me interesa también aclarar un concepto que antes expuse. Tenga en cuenta el Sr. Rodríguez que al manifestar aquello del Subsecretario imposible, no quise referirme para nada á las condiciones personales de S. S. Eso lo traen las circunstancias, y eso demuestra también la bondad de S. S. en el puesto que desempeña, como lo demostraria en todos los que pudiera desempeñar; pero S. S. no es responsable de que esas circunstancias le hagan aparecer distinto según las diferentes épocas en que el Sr. Rodríguez ha ejercido ese mismo cargo. Precisamente por desempeñarlo con fidelidad y por cumplir perfectamente con su deber, aparece S. S. siendo como el reflejo de su jefe.

No me ha podido molestar, ni mucho menos, el que el Sr. Rodríguez me haya dicho que adolezco de ciertos defectos, cuando soy el primero en reconocer que los tengo. No; aquí lo que hay es precisamente todo lo contrario de lo que acaba de decir S. S. Si por no conocer de una manera perfecta todas estas materias, lo cual no tiene nada de particular; si por la confusión, que yo reconozco, con que me expreso, lo cual siento, porque si bien no deseo ser orador, sí quiero expresarme con claridad; si por todo eso, y por algunas otras condiciones que me son personales, y que sin falsa modestia reconozco, no he podido exponer los hechos con toda claridad, créame el Sr. Rodríguez que no por eso dejo de tener razón y fundamento en lo que digo. Gracias á que tengo la razón de mi parte, he podido expresarme con alguna confusión menor. Y no tengo más que decir.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votación el artículo, y fué aprobado, en la siguiente forma:

«Artículo 1.º Los gastos del Estado en la isla de Cuba para el año económico de 1890-91 se fijan en 25.460.963 pesos 31 centavos, según el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparecen en el estado letra A; de cuya suma, deducidos los 34.220 pesos 96 centavos que se reclaman para formalizar pagos efectuados en ejercicios anteriores, queda reducido el total líquido de gastos á satisfacer á la cantidad de 25.426.742 pesos 35 centavos.»

El Sr. **SALVADOR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SALVADOR**: Redactado nuevamente el art. 4.º y hallándose contenido en él todo el espíritu de la enmienda que á ese artículo había presentado, ruego á la Mesa que se sirva darla por retirada.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Queda retirada.»

Leído el art. 2.º por el Sr. Secretario García del Castillo, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este artículo.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votación, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones á que se refiere el artículo anterior, se calculan en 25.815.376 pesos, según el detalle de secciones, capítulos y artículos del estado letra B.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comisión, acordando se imprimieran, una adición y una enmienda del Sr. Sagasta (D. Pedro Mateo) á los artículos 21 y 22 del dictamen de la Comisión, referente al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91. (Véase el Apéndice 1.º al Diario número 157, que es el de esta sesión.)

Se leyó el art. 3.º, y por segunda vez la siguiente enmienda del Sr. Díaz del Villar:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al art. 3.º de la ley de presupuestos de la isla de Cuba:

«A continuación del párrafo 1.º del expresado artículo se agregará el siguiente:

«El Gobierno procederá desde luego á la última ción y revisión de los amillaramientos, á fin de que pueda rebajarse el tipo de la contribución directa sobre la propiedad urbana, siempre que la recaudación del último semestre no sea inferior á la mitad de la cantidad presupuesta por este concepto; siendo de cuenta del Tesoro los gastos de comprobación de las reclamaciones de agravio, cuando éste resulte justificado.»

Palacio del Congreso 22 de Abril de 1890.—Basilio Díaz del Villar.—Anselmo de Córdoba.—El Conde de Torrependo.—Faustino Rodríguez San Pedro.—Francisco Ansaldo.—José María Celleruelo.—Francisco Calvo Muñoz.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra la Comisión.

El Sr. **GONZÁLEZ DE LA FUENTE**: Como la enmienda que suscriben el Sr. Díaz del Villar y otros Sres. Diputados es la reproducción de un proyecto contenido en la vigente ley de presupuestos de Cuba, la Comisión no tiene inconveniente en aceptarla.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Abrese discusión del artículo con la enmienda del Sr. Díaz del Villar.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 3.º Los tipos de exacción de las contribuciones é impuestos y rentas establecidas seguirán rigiendo con arreglo á las tarifas vigentes y por las disposiciones que las regulan, en cuanto no estén modificadas por esta ley.

El Gobierno procederá desde luego á la última-

cion y revision de los amillaramientos, á fin de que pueda rebajarse el tipo de la contribucion directa sobre la propiedad urbana, siempre que la recaudacion del último semestre no sea inferior á la mitad de la cantidad presupuesta por este concepto; siendo de cuenta del Tesoro los gastos de comprobacion de las reclamaciones de agravio, cuando éste resulte justificado.

Las fincas rústicas, sin distincion de productos, pagarán de sus rendimientos líquidos, cuando el cultivo y la propiedad estén reunidos, el 2 por 100, como en la actualidad; pero cuando estén separados, satisfará además el propietario del inmueble el 2 por 100 de la renta que perciba.

Quedarán exentas de tributacion las fincas rústicas cuando la cuota anual que deban abonar, incluyendo los recargos municipales, sea menor de un peso.

El impuesto sobre dichas fincas se hará efectivo por trimestres, semestres ó años, segun la calidad de producto y las épocas de su recoleccion; pero las cuotas menores de 5 pesos anuales, incluidos los recargos, se exigirán siempre de una vez.

La explotacion de las salinas naturales de la isla se declara libre de toda contribucion, impuesto ó gravámen, así del Estado como de los Municipios, por el término de diez años.»

Se leyó el art. 4.º, nuevamente redactado, y la siguiente enmienda al mismo, del Sr. García San Miguel (D. Crescente):

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el art. 4.º del proyecto de presupuestos para el próximo año económico en la isla de Cuba se redacte en la siguiente forma:

«Art. 4.º Los derechos de importacion se exigirán con arreglo á los aranceles vigentes y disposiciones posteriores que los modifican, más un recargo transitorio de 20 por 100 sobre los derechos liquidados; quedando derogada la compensacion establecida por el párrafo primero del art. 4.º de la ley de 5 de Agosto de 1886.

Los derechos de exportacion se pagarán con arreglo á las actuales disposiciones.

Se declara subsistente lo dispuesto en los párrafos segundo y siguientes del art. 4.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888.»

Palacio del Congreso 3 de Mayo de 1890.—Crescente García San Miguel.—Luis Manuel de Pando.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Manuel Saez de Quejana.—Mariano Osorio.—Lamberto Martinez Asenjo.—Manuel Grande de Vargas.»

El Sr. **GARCIA SAN MIGUEL** (D. Crescente): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **GARCIA SAN MIGUEL** (D. Crescente): Habiendo sido aceptado por la Comision en todas sus partes el pensamiento de la enmienda que yo habia propuesto, y que era esencialísima para la provincia de Pinar del Rio, que represento en el Congreso, no creo que tiene ya objeto ni que debo sostenerla, y en su consecuencia la retiro.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Queda retirada la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Calbeton tiene la palabra en contra del artículo.

El Sr. **CALBETON**: Como quiera que la Comi-

sion tuvo la bondad de retirar este artículo, y al redactarle nuevamente ha hecho aquello que yo queria, que es la reduccion de los derechos de importacion, no puedo impugnar el artículo como me habia propuesto en vista de su primera redaccion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 4.º Los derechos de importacion y exportacion se exigirán con arreglo á los aranceles vigentes y disposiciones posteriores que los modifican, más un recargo transitorio para la importacion, de 20 por 100 sobre los derechos liquidados, quedando derogada la compensacion establecida por el párrafo primero del art. 4.º de la ley de 5 de Agosto de 1886.

Se declara subsistente lo dispuesto en los párrafos segundo y siguientes del art. 4.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888.»

Se leyó el art. 5.º y la siguiente enmienda al mismo, del Sr. Pando:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Cámara se sirva admitir la siguiente adicion al art. 5.º del proyecto sobre presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91:

«Se exceptúan, asimismo del total de los derechos consignados en el presente artículo todas aquellas materias primas ó residuos cuyo valor no exceda de 8 pesos por tonelada.»

Palacio del Congreso 3 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Antonio Batanero.—Manuel Alende Salazar.—José de Cárdenas.—Manuel Gonzalez Longoria.—El Conde de Castillejo.—Faustino Rodriguez San Pedro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra.

El Sr. **GONZALEZ DE LA FUENTE**: La Comision tiene el sentimiento de anunciar al Sr. Pando que no puede admitir su enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Pando tiene la palabra.

El Sr. **PANDO**: Señores Diputados, voy á hacer algunas consideraciones, muy breves, sobre las dos enmiendas que he presentado, y que tienen la misma tendencia, porque tienden al propio fin.

La una se refiere á que no se impongan derechos por tonelada de carga y descarga á aquellas mercancías cuyo valor intrínseco, fijos bien, sea menor de 8 duros la tonelada; y la otra se refiere á que uno de los residuos de la produccion más importante de la isla de Cuba, como son las mieles, no pague la exorbitancia de 7½ reales vellon valiendo 30; y si además estas propias mieles, cuya tonelada vale menos de 8 duros, se le impone uno de carga, entonces no sé qué va á suceder; le vamos á imponer solo por estos derechos, de un lado 7½ reales, y de otro 20, total 27½, á aquello cuyo valor total no llega al importe de ese impuesto, y vais así á matar lo que constituye la verdadera ganancia, el verdadero producto líquido de la mayor parte de las fincas más valiosas de la isla de Cuba.

Y aquí hay quien conoce perfectamente estas materias, y sabe que el producto líquido que se obtiene por las fincas azucareras ó las refinerías de la Península se reduce á los residuos de esas refinerías ó de esa industria azucarera convertida en alcohol; y claro es que imponiendo estos derechos á una materia que tiene poco valor (y que no es solo el azúcar, que luego

indicaré otra que está en el mismo caso); pero esta, por de pronto, no se podrá exportar, y en aquellos puntos donde no se pueden convertir en alcohol, como hay muchos que yo mismo he visto, esas mieles, que significan una gran riqueza por su cantidad, en aquellos puntos, ¿sabeis, Sres. Diputados, lo que tienen que hacer? Arrojarlas al mar cuando los edificios están próximos á él, ó arrojarlas al río en su caso. He visto grandes zanjas llenas de este líquido, que aun cuando es residuo, puede convertirse en valioso alcohol. Con esos impuestos que se establecen contra todo principio económico, es imposible que subsista lo que real y positivamente debiera ser una riqueza para aquel país.

Hay otras materias, como, por ejemplo, las frutas verdes, de las cuales vive casi exclusivamente un término tan importante como Baracoa y otros muchos de la isla de Cuba, y se impone un gravámen de un peso por tonelada á frutos que valen muy poco y que pesan mucho, y que muchas veces sirven solo para lastre de los barcos que arriban allí, y que hoy no van á poderlos tomar como lastre y tendrán que acudir á las piedras, que han de costarles más y que han de tenerlas que tirar despues.

Todo esto vendrá en perjuicio del comercio y de los derechos de importación, porque menos barcos llegarán allí si no pueden tener carga de retorno. Todos los Sres. Diputados saben que en muchas ocasiones tienen que apelar los barcos para las cargas de retorno á esos productos de bajo precio y que tienen alguna salida en los puntos á donde van, productos de escaso valor que se hacen en gran escala en Baracoa, Gibara y otros puntos.

Pero hay más: otros productos que valen más de los 8 duros por tonelada, no podrán competir con sus similares cercanos de Santo Domingo y del centro de América; é imponer un peso por tonelada de esa manera tan poco científica, tan desconsiderada, lo mismo á lo que vale 5, 6, 8 duros que á lo que puede valer 500.000, francamente, no lo entiendo.

Podrá decirse que es para evitar el fraude; pero si no hay más medio de evitar el fraude que matar la riqueza, que matar ciertas producciones, de las cuales viven hoy centenares y miles de personas y pueblos enteros, vale más declararnos en quiebra, dejar que se lo lleve todo la trampa, y declarar la falta de conocimientos en la materia y del país á que vamos á aplicar estas leyes.

Siento verme precisado á molestar tan de continuo la atención de la Cámara; me siento hasta disgustado. No solo siento la pena que me causa siempre verme en la necesidad de verificarlo, sino la pena que me produce asunto tan importante y tan trascendental como este, porque hay pueblos, como el de Baracoa, que tal vez tendrán que emigrar, debido nada más que á este impuesto, toda vez que con él se la priva de todos sus elementos de desarrollo y de vida.

Creo que hubiera sido mejor que la Comisión, inspirándose en el buen sentido en que se ha inspirado respecto de otras cosas, hubiese estudiado este asunto con un poco más de cuidado, no poniendo de ningún modo un peso por tonelada á lo que no vale más que 8.

Hay materias á las que se hace pagar por otro lado 7½ reales más, ó sean 27 reales en conjunto, cerca de 30; y hay materias allí, como á la que me he referido antes, que es la de los residuos del azúcar, que no vale más, sino que vale casi lo mismo

que le imponeis, con lo cual sucederá lo que he visto aplicado en otras ocasiones antes de quitar los derechos de exportación que ahora establecis, porque lo mismo me da que los pongais de una manera que de otra; sean derechos de carga y descarga, sean derechos con otro nombre, industrial, pero que pesen sobre el producto bruto de la propiedad, para mí es lo mismo que imponérselos á la exportación. Pues bien; decía que antes esas mieles á que me refiero se tiraban al mar, y hoy seguirán tirándose porque no se pueden aprovechar. Esto lo he visto yo y no se me puede negar, y esto va á suceder hoy, porque imponeis esos gravámenes que antes dieron origen á que se prescindiera de esta riqueza, puesto que se le quitaba toda la utilidad que hoy tiene.

Apelo á todos los azucareros de España, y á todos los industriales que aquí tienen refinerías, para que digan si se conformarían, ni en la Península ni en ninguna otra parte, con que se les obligara á arrojar su principal ganancia al mar.

No quiero molestar más á la Cámara, en la seguridad de que aunque esto que he pedido no obtenga la aprobación del Sr. Ministro de Ultramar ni de la Comisión, es de tal naturaleza, que respecto de ello no hay más que dos caminos: ó no cobrar el impuesto, ó acceder á lo que yo pido.

El Sr. GONZALEZ DE LA FUENTE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. GONZALEZ DE LA FUENTE: Pocas palabras, Sres. Diputados, para contestar á las que se ha servido pronunciar el Sr. Pando en defensa de su enmienda. Refiérese ésta al art. 5.º del proyecto que se discute, en el cual se mantiene el impuesto de carga y descarga establecido por leyes anteriores, elevándole á un peso por cada 1.000 kilogramos.

El Sr. Pando pretende que cuando el artículo que se carga ó descarga no llegue en sus 1.000 kilogramos á 8 duros de valor, no se cobre impuesto de ninguna clase. La Comisión no puede menos de reconocer y declarar que en principio el Sr. Pando tiene razón, que es realmente doloroso, cuando se trata de artículos de escaso valor, como esos á que el señor Pando se ha referido, que suelen valer 4 ó 6 pesos por tonelada, imponerles un gravámen realmente excesivo; pero S. S. conoce también la dificultad que ofrecería el eximir del impuesto de carga y descarga á esos artículos, por lo mucho que esto se prestaría al abuso y al fraude. ¿Garantiza el Sr. Pando á la Comisión, la ofrece algun medio de que al llevarse á efecto esta declaración no se haga de tal manera, que lleguen á excluirse de los derechos de carga y descarga artículos que valgan más de 8 pesos por cada 1.000 kilogramos? Si el Sr. Pando llegara á proponer á la Comisión algun medio, alguna fórmula en virtud de la cual no pudiera abrigarse el temor de que se habian de cometer abusos y fraudes al tratar de imponer los derechos de carga y descarga, la Comisión no tendría inconveniente en aceptar esta enmienda, para dar al Sr. Pando satisfacción, dándosela la Comisión á la vez; pero la Comisión no cree esto fácil, y de aquí que se haya visto obligada á desechar la enmienda de S. S.

Por estas razones, y sin que crea que hay necesidad de exponer otras más extensas, le ruega que retire la enmienda.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Ya veis, Sres. Diputados, que la Comision está conmigo conforme, como no podia menos de suceder; pero da como razon para no admitir mi enmienda, que se daría lugar á que se cometieran abusos ó fraudes. Y á esto contesto que admitiéndola y no admitiéndola se podrán cometer esos abusos ó fraudes exactamente lo mismo; porque de igual manera que puede hacerse ver que solo vale 5 duros la tonelada de una materia ó producto que en realidad vale 100, 200 ó 1.000 pesos, así puede hacerse que no se vea un cargamento entero cuando haya, por ejemplo, un vista ó un funcionario de las aduanas, al que yo llamo vista porque es su denominacion técnica, que sea tan corto de vista, que confunda unas materias con otras, deje de verlas en absoluto, sobre todo si el barco que haya de cargarse ó descargarse, en vez de estar á 3 metros de distancia, lo ponen á 6, porque entonces ya será ciego por completo. Indudablemente, tan fácil será hacer pasar una infinidad de mercancías sin pagar los derechos de carga y descarga, como sería hacer que una materia apareciera con menos valor del que realmente tuviera.

Siento muchísimo, créalo el Sr. Gonzalez de la Fuente, no retirar la enmienda, como S. S. me ha pedido; pero como estoy convencido de su necesidad, hasta el punto de que si aquí no es aceptada lo será en otra parte, porque es evidente la imposibilidad de cobrar esos derechos que quereis imponer en perjuicio de la produccion de aquel país y de los propios intereses del Estado, quiero someterla á la decision de la Cámara. Si ésta la desecha, ¡qué le vamos á hacer! ya llegará el día en que el Sr. Ministro de Ultramar vea más claro; ya verá S. S. cómo muy pronto se le impondrá la necesidad de hacer lo que propongo en mi enmienda, porque de otra manera habrá pueblos enteros que tendrán que emigrar de la isla de Cuba, que tan necesitada está de fuerzas y energía; y cuando llegue ese caso, que será muy en breve, el Sr. Ministro de Ultramar hará lo que corresponda, si le dais autorizacion para que modifique dentro de ciertos límites las condiciones de los impuestos, á fin de que los habitantes de aquel país no tengan que emigrar para no morir.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta por el Sr. Secretario García del Castillo de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 5.º Los derechos que se exigen con arreglo á lo dispuesto por el art. 7.º de la ley de 20 de Julio de 1882 y disposiciones posteriores, se satisfarán por los importadores ó exportadores de las mercancías á razon de un peso por cada 1.000 kilogramos que descarguen ó carguen, quedando libres los buques de los derechos de navegacion, pero no del impuesto de viajeros que satisfacen en la actualidad.

Se exceptúan de la anterior disposicion los productos de las salinas naturales de la isla, que solo devengarán á su exportacion del país 20 centavos de peso por tonelada métrica, y los carbones minerales que se reex-

porten, cuyos derechos de carga ó descarga devolverá el Tesoro, previo el oportuno expediente.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Se suspende esta discusion.

El Sr. CALBETON: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. CALBETON: Para reproducir una enmienda que presenté al capítulo 22 de ejercicios cerrados de la seccion de Guerra de los presupuestos de la Península é islas adyacentes, ya que la Comision ha vuelto á presentar este capítulo redactado en forma que no me satisface.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): Queda reproducida.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Continúa la discusion pendiente, relativa al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de gastos é ingresos del Estado para el año económico de 1890-91, seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesion del 3 de idem; Diario número 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario número 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17 de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario número 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135, sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem, y Diario núm. 156, sesion del 7 de idem.)

El Sr. Ansaldo continúa en el uso de la palabra.

El Sr. ANSALDO: Debo empezar, Sres. Diputados, por daros las gracias más sinceras por la benévola atencion que prestásteis á las observaciones que expuse en la sesion de ayer; y á fuer de agradecido,

voy á procurar condensar lo más que pueda las observaciones que me resta hacer, para no molestaros sino durante poco tiempo.

Como quizás recordareis, ayer examiné un punto, en mi sentir, de verdadera importancia: el relativo á la necesidad absoluta en que nos encontramos de mejorar el armamento de nuestra Infantería, si hemos de hallarnos en condiciones de competir con el armamento que emplea la Infantería en el resto de las Naciones de Europa. Valiéndome de un rápido y sencillo análisis de las condiciones del fusil Remington, que nuestra Infantería usa desde 1871, las del fusil Lebel, que se emplea en Francia, y las del austriaco Mannlicher, que acaba de adoptar la Infantería alemana, dejé, á mi modo de ver, perfectamente demostrado que no cabe comparación de ningún género entre nuestro fusil y los fusiles que se emplean por esas otras Naciones, y por tanto, que mientras no resolvamos de una manera paladina y completa el problema del armamento, estamos expuestos á que llegue un día en que nos sea imposible luchar con ninguna de las Naciones de Europa.

También dije ayer que careciendo yo, por suerte ó por desgracia, de esa importancia que á todos vosotros os es comun, y que hace que vuestros discursos sean oídos con atención, mientras que los míos apenas dejan huella en aquellos que tienen la bondad de escucharnos, pensaba, para suplir mi falta de autoridad, valerme de textos de elocuentes discursos pronunciados aquí por las personas más autorizadas de la Cámara.

Con la mayor brevedad posible, y prescindiendo de otros muchos que pudieran tener relación con el asunto capital acerca del cual versan mis observaciones, voy á leeros algunos párrafos de discursos pronunciados en el mismo sentido que inspira este pobre mío, por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por el ilustre jefe del partido conservador y por varios generales que tienen asiento en el Congreso.

Decía el Sr. Sagasta el año pasado, cuando se trataba de fijar la fuerza del ejército permanente:

«Pero es más: vamos á llegar á 20, á 25 millones de pesetas, estrujando el presupuesto, perturbando algunos servicios, dejando de hacer cosas útiles y de urgencia; vamos á llegar á esa cifra, y ¿qué nos importa, si el establecer un ejército á la moderna nos obliga á gastar inmediatamente el importe de esas economías? Porque no basta que un ejército esté bien organizado bajo el punto de vista de su situación, de sus unidades tácticas, de la proporcionalidad en sus distintas armas, etc., etc., no; es necesario, además, que esté, por lo que se refiere á su armamento, en las mismas condiciones que los demás de Europa... (El Sr. Cassola: Ese es un factor comun que hay que eliminar de la comparación.) ¡Ah! está bien; ahora sé yo que hay que variar todo el armamento del ejército español.»

Esto decía con su acostumbrada elocuencia el señor Presidente del Consejo de Ministros; y esto, como observará la Cámara, está en perfecta contradicción con una afirmación que hizo el otro día desde el banco azul el Sr. Ministro de la Guerra.

Aquí se ve que, como tuve el honor de indicaros en la tarde de ayer, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cree que no hay perfecta igualdad entre el hombre y el soldado, que el soldado para serlo nece-

sita tener algunas más condiciones que el hombre para ser tal hombre; y sin embargo, el Sr. Ministro de la Guerra dijo, y vuelvo á repetirlo porque es una afirmación que dejó honda huella en mi espíritu y que me pareció verdaderamente extraña, que podíamos llegar á reunir movilizándolo las reservas un ejército de más de un millon de soldados, mientras que yo dejé probado ayer que podríamos reunir un ejército de más de un millon de hombres, de tantos como somos los españoles, que siempre nos encontramos dispuestos á exponer nuestras vidas en defensa de la integridad de la Patria, pero jamás un ejército de más de un millon de soldados, cuando solo tenemos en los parques 350.000 fusiles útiles.

Habéis observado también que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, mi digno amigo particular y político, estableció la necesidad absoluta que hay de variar todo el armamento de nuestro ejército.

El jefe de la minoría liberal conservadora, en la sesión de 12 de Marzo del corriente año, dijo lo siguiente:

«Pues qué, los créditos que dais al ejército, los créditos que traéis para el ejército en el presupuesto, ¿son créditos con los cuales se pueda organizar uno que mantenga alta la honra de la Patria, que esté preparado para afrontar los peligros del porvenir, que pueda siquiera figurar dignamente entre los ejércitos de las Naciones civilizadas? ¿Dónde está su material de toda especie? ¿Dónde está la atención dedicada al progreso del armamento? ¿Dónde está el abrigo indispensable de las fronteras para las guerras defensivas de que principalmente podemos considerarnos amenazados? ¿Dónde está el material sanitario? ¿Dónde están los parques de toda especie? ¿Dónde están las reservas y el armamento? ¿Dónde está todo, porque no hay nada absolutamente de lo que necesita un ejército verdaderamente organizado?»

Esta es la opinión que emitió ante la Cámara el Sr. Cánovas del Castillo; opinión, como perfectamente comprendereis, de verdadera importancia, de verdadero peso, y opinión con arreglo á la cual nosotros no tenemos, hago mía la frase del Sr. Cánovas del Castillo, *absolutamente nada* de lo que necesita un ejército bien organizado. Sin embargo, aquí estoy oyendo decir un día y otro día, y lo estoy viendo cuando examino los distintos capítulos del presupuesto de la Guerra, que el ejército es un verdadero agobio para el contribuyente español, porque la mayor parte de los millones que se arrancan á ese contribuyente se destinan á sostener el ejército, y yo me hago esta reflexión: ¿para qué sostener ese ejército, si carece de todas las condiciones que requiere un ejército bien organizado, si no podrá rechazar la agresión de alguna de las otras Naciones disponiendo tan solo del armamento de que hoy dispone? Pues si no puede realizar su misión, si no puede realizar su fin, ¿por qué se obliga al contribuyente á que proporcione gran parte de los recursos que obtiene con el sudor de su rostro, para destinarlos á sostener un ejército que, fuera del heroísmo de las personas que lo componen, heroísmo que yo me complazco en reconocer, y por el cual les tributo mi entusiasta aplauso, no ofrece garantía de ningún género?

El mismo señor general Dabán, que ha sido hasta hace poco dignísimo compañero nuestro, en la sesión de 28 de Febrero de 1889 manifestaba lo que he de tener el gusto de leer, y no soy yo el llamado á en-

carecer la competencia con que ese ilustrado jefe del ejército podía hacer estas afirmaciones:

«Voy á tratar del armamento, que es lo principal en el arma de Infantería...»

Ya veis, Sres. Diputados, que á pesar de mi incompetencia en esta, como en tantas otras cuestiones, no iba yo descaminado al afirmar ayer tarde que lo principal en el arma de Infantería es el armamento; y siento que no esté presente el Sr. Ministro de la Guerra, porque quizás oyendo esta opinion del Sr. Dabán rectificaria S. S. la que tuvo á bien exponer desde el banco azul, y á que antes me he referido, y reconocería que, en efecto, hay una gran diferencia entre un hombre y un soldado.

Añadía el general Dabán:

«Alguno de los anteriores Ministros de la Guerra ha dicho que tenemos 300.000 fusiles. Acepto la cifra sin discutirla; pero el Sr. Ministro de la Guerra convendrá conmigo en que el armamento de nuestra Infantería es anticuado. No digo en esto novedad alguna. La prueba de ello es que se ha abierto un concurso para que se presenten los armamentos modernos, á fin de escoger el que reuna mayores ventajas; pero mientras eso no se realice, el hecho es que el armamento de nuestra Infantería no puede competir con el de los demás ejércitos de Europa; y conste que no me refiero solo á las Naciones de primer orden. Portugal tendrá dentro de poco 40.000 fusiles de repetición, de calibre pequeño, para su ejército activo, mientras que nuestro armamento es del año 1871, y es muy distinta la rasante de la trayectoria de uno y otro armamento, y diversa la precision de uno y otro, y muy diferente el alcance; porque mientras el de nuestro armamento es de 1.200 metros, el del armamento moderno llega á 1.800.»

Ya ayer manifesté al Congreso que el proyectil del fusil austriaco reformado, adoptado por la Infantería alemana, llega nada menos que á 3.800 metros, y á esta distancia de 1.800 metros que determinaba el Sr. Dabán tiene fuerza suficiente para atravesar una tabla de 5 centímetros de espesor.

«Me parece (continuaba diciendo el Sr. Dabán) que estas ligeras indicaciones bastarán para que la Cámara vea que el elemento principal de nuestra Infantería no está en condiciones de que nuestro ejército salga á campaña para luchar con el ejército de cualquier otra Nación.»

Y yo pregunto, Sres. Diputados: si no está en condiciones nuestro ejército de salir á campaña, ¿para qué puede servirnos? Indudablemente no servirá solo para tiempo de paz, porque el ejército tiene que servir, me parece á mí, principalmente para tiempo de guerra; y si uno de nuestros dignos generales, una persona tan competente en estas materias, ha afirmado en el seno de la Cámara que nuestro ejército no está en condiciones de salir á campaña, vuelvo á dirigiros esta pregunta, y se la dirijo al país: ¿para qué sirve el ejército español en tales condiciones? Y sobre todo, ¿para qué se agobia al contribuyente y se le exigen tantos sacrificios para mantener un ejército que está imposibilitado de cumplir su misión, no porque falte valor y arrojo á los individuos que le constituyen, sino por la falta de material de Infantería, que, segun las autoridades que he citado y otras que seguiré citando, es el elemento primordial para la defensa de la Nación?

«Ya sé que el Gobierno (proseguia el Sr. Dabán)

está haciendo esfuerzos extraordinarios para mejorar ese armamento; ya sé que algunos dignísimos oficiales de nuestro cuerpo de Artillería han propuesto una reforma; pero para esto se necesita mucho tiempo, si ha de hacerse en condiciones ordinarias.»

¡Feliz el general Dabán, que podía decir que sabía estas cosas! Yo tengo que decir que solo sé las cosas contrarias, y que, lejos de ver que el Gobierno sigue haciendo constantes y extraordinarios esfuerzos para mejorar el armamento, veo que el Sr. Ministro de la Guerra disminuye los créditos consignados para material; lejos de ver que se introducen modificaciones en los fusiles de nuestra Infantería, veo que la Comisión técnica lleva tres años haciendo sus estudios, y todavía no hay noticia oficial, al menos que yo sepa, de que se haya propuesto una modificación verdaderamente racional y práctica.

«La fábrica de Oviedo (dice el general Dabán) no puede dar al año más que 25.000 fusiles.»

Aquí vuelvo á llamar, Sres. Diputados, vuestra atención para que os convenzáis de que era exactísima la afirmación que yo he tenido el honor de exponer ante la Cámara, relativa al desconocimiento censurable que hay, en mi sentir, entre personas que están llamadas á dominar estos asuntos en sus menores detalles con respecto al material de Infantería y fuerza productora de nuestras fábricas oficiales.

Vemos en esto una nueva opinion que puedo añadir á las tres que ya he citado; segun el señor general Dabán, á lo sumo la fábrica de Oviedo no puede producir más que 25.000 fusiles al año; al señor general Chinchilla le he oído decir que llegarían á 40.000; el propio director de aquella fábrica de armas, en un documento que obra en la Secretaría del Congreso, afirma que 35.000; y en último término, el dignísimo Sr. Ministro de la Guerra actual no tuvo inconveniente en decir que si vamos decididamente á la reforma del armamento de nuestra Infantería, la fábrica de Oviedo, por mucho que trabajase, solo podría construir 10.000 fusiles de repetición al año; y necesitándose lo menos 400.000, tardaríase cuarenta años en obtenerlos.

Estas diferencias en los pareceres de personas que, tratándose de estos asuntos, pueden llamar con perfecto derecho personas técnicas, no pueden menos de asombrarme, porque entiendo que debían ponerse de acuerdo antes de expresar aquí opiniones tan contrarias.

«La fábrica de Oviedo (decia, pues, el señor general Dabán) no puede, á lo sumo, dar al año más que 25.000 fusiles; y como se necesitan 300.000, excuso decir el número de años que se necesita para renovar el armamento de nuestro ejército. Es necesario que el país y el Gobierno hagan un sacrificio para renovar ese armamento en breve plazo, haciendo lo que, por ejemplo, se ha hecho en Inglaterra y en Austria, donde se han puesto oficiales de Artillería al frente de las fábricas particulares.»

Sobre esto tengo que llamar la atención del señor Ministro de la Guerra y del digno individuo de la Comisión encargado de contestarme.

«Aunque esto represente un mayor gasto. Ya sabe, pues, la Cámara la situación de nuestro armamento, y la Cámara dirá si puede mandarse á nuestros soldados á defender la honra y la integridad de la Patria en esas condiciones.»

La Cámara oyó estas afirmaciones de importan-

cia, hechas aquí por el Sr. Dabán; la Cámara supo y conoció lo que el Sr. Dabán pensaba respecto del armamento; pudo enterarse del inminente peligro en que nos encontramos por la imposibilidad de luchar con los ejércitos extranjeros; pero la Cámara no hizo otra cosa que dar su aprobación al presupuesto del Ministerio de la Guerra; y es verdaderamente triste para mí, Sres. Diputados, el que en medio de la modestia que me es propia y del desconocimiento que tengo de todos los asuntos, sea yo el llamado á venir aquí á fijar otra vez vuestra atención en un punto de tan singular trascendencia.

Luego os diré, cuando pase á ocuparme en otro de los extremos de que ha de constar mi discurso en apoyo de la enmienda, cuán hondo sentimiento ha causado en mi ánimo el ver que los dignísimos oradores que con arrebatadora elocuencia han expuesto argumentos contrarios al presupuesto del Ministerio de la Guerra, abogando por el aumento en el material y la disminución en el personal, han prescindido por completo de algo que en mi sentir, dicho sea con el debido respeto, debían haber tenido muy presente: de que en nuestra propia patria, de que en España, de que en esta tierra querida hay una industria armera perfectamente organizada, que el Gobierno debía mirar con atención para desarrollarla y para utilizar sus servicios.

Pero dejando esto para más adelante, voy á continuar el exámen con que hace tiempo os vengo molestando. Grave es lo dicho aquí por el Sr. Pando en las palabras que voy á leer.

Ya ayer anuncié algo de lo que el Sr. Pando había indicado sobre el material de nuestro ejército, y vais á ver cómo las opiniones que tengo el honor de exponer están de acuerdo con las expuestas por los generales que han tratado esta cuestion.

Decía el Sr. Pando, al discutirse la ley adicional á la constitutiva del ejército, lo siguiente:

«Es de lamentar, y voy á insistir en este punto que ya he tratado en casi todas las ocasiones en que me he levantado á decir algo que se relacione con el ejército; es muy de lamentar, Sres. Diputados y Sr. Ministro de la Guerra, que de aquello que más se necesita en el ejército, tanto para su satisfaccion interior como para la fuerza que debe representar, moral y material, nos ocupamos menos que de lo que se cree puede servir solo al personal, á quien por desgracia tampoco esta ley sirve. Yo no voy á repetir aquí lo que ya se ha dicho precisamente esta tarde por el señor general Dabán; yo no voy á repetir aquí que en lo que al material del ejército se refiere estamos faltos de él. El Sr. Ministro de la Guerra, con la gran competencia que tiene, declaró en esta Cámara, hace pocas tardes, que ni aun el armamento más útil hoy y de necesidad en todos los ejércitos, el armamento portátil, ó sea el armamento de la Infantería, el más fácil de adquirir y el más necesario, dado el alcance de estas armas, ni ese tenemos.»

Ya veis que entre las palabras que en aquella ocasion el Sr. Pando, defensor de los intereses y de las conveniencias del ejército, pronunció, y las palabras que ayer tuve yo el gusto de dirigiros, hay diferencias escasísimas.

El Sr. Pando reconoce, como tiene que reconocer todo el mundo, á no ser que se quiera cerrar los ojos á la luz de la verdad, que el material del ejército, que es cosa tan importante, está completamente desaten-

dido, y que lo único á que se atiende, que es el personal, tampoco está atendido como debiera estarlo. No me extraña esa afirmacion del Sr. Pando ni esa conducta de los Gobiernos, porque, como decia el señor Alix con mucha razon, cuando se trata de hacer economías en el presupuesto de Guerra siempre se empieza por el material, porque es el que no se queja. ¡Insinuacion gravísima la expuesta por el Sr. Alix! Quedó completamente abandonada por la Comision de presupuestos, y de ella tampoco hizo mérito el dignísimo Sr. Ministro de la Guerra. Verdad es que aquí, hace ya tiempo, al menos desde que tengo el honor de sentarme entre vosotros, se da poca importancia á las afirmaciones que en realidad la tienen, y en cambio, afirmaciones que de ella carecen despiertan grandísimo interés.

Pero, en fin, llamándoos la atención sobre este asunto cumplo con mi deber; vosotros podreis adoptar las resoluciones que mejor os parezcan; mi conciencia quedará tranquila, y no digo que el país mañana, y luego la historia, nos harán justicia, porque soy demasiado modesto para que la historia y el país se ocupen en mi humilde persona.

«Es un dolor, Sres. Diputados, que pueda decirse aquí, y yo me atrevería á hacerlo, que con 10.000 hombres bien organizados y bien armados, no digo que podría conquistarse la Península española, pero sí que se pasearian por toda España sin que nadie pudiera evitarlo, dado nuestro material; es muy lamentable tener que confesar esto de que solo 10.000 hombres bien organizados y bien armados puedan pasearse por toda España.»

Esto dijo el Sr. Pando en medio de la indiferencia de la Cámara, de que participó el Gobierno de S. M. y el Sr. Ministro de la Guerra; y así van acumulándose estas afirmaciones en el *Diario de Sesiones*, sin que nadie pare mientes en ellas, y luego, cuando el peligro que se anuncia ocurra, cuando los acontecimientos vengan, cuando el momento supremo llegue, ¡ah!, entonces, los que hemos advertido á tiempo el peligro, podremos reposar con nuestra conciencia tranquila, aunque con nuestro corazon dolorido; pero vosotros, los que habeis oído estas afirmaciones sin darles importancia y sin haber fijado en ellas vuestra atención, tendreis una responsabilidad gravísima que pesará sobre vuestra conciencia.

El Sr. Pando añadía:

«Hoy, Sr. Ministro de la Guerra, se puede poner un proyectil, con las armas portátiles modernas, á más de 2.500 metros, con más seguridad, con muchísima más seguridad y con mucha más firmeza que nuestro armamento puede hacerlo á 100, porque con nuestro armamento el tiro es casi perdido á los 500, porque ha dado la vuelta la bala.»

Y nada, Sres. Diputados. Siendo todo esto cierto, como me temo que lo es, como lo oís afirmar á personas competentísimas, nosotros continuamos tan tranquilos. ¿Qué importa que nuestro armamento tenga un alcance de 100 metros, y que el armamento extranjero tenga el alcance de 3.000 y pico? ¿Qué importa que nuestro ejército no pueda medirse con ninguno de los demás de Europa? ¿Hay satisfaccion interior en el ejército? ¿Se han aumentado las recompensas y se han facilitado los ascensos? ¡Ah! pues entonces, estando la paz pública asegurada, y me atrevo á pronunciar esta palabra porque alguna vez con pena la he oído salir de los labios del Gobier-

no, nosotros no debemos temer nada; la Providencia vela por nosotros. ¡Cuán peligroso suele ser, señores Diputados, encomendar la defensa propia á la Providencia! Y no es que yo, Sres. Diputados, no crea en la Providencia; creo en ella; pero creo tambien que para que la Providencia nos ayude, es menester que empecemos nosotros mismos por ayudarnos.

El mismo señor general Bermudez Reina, actual Ministro de la Guerra, contestando á una excitacion que le hacía el Sr. Pedregal, celoso representante de Oviedo, para que encargara trabajo á aquella fábrica y evitara la emigracion de sus operarios, decia en la sesion del 29 de Marzo próximo pasado:

«Con respecto á la cuestion de la fábrica de armas de Oviedo, el Sr. Pedregal tiene tambien muchísima razon; aquella fábrica está perfectamente montada y organizada para dar una produccion que no puede dar algunas veces por falta de recursos y de consignacion. Pero no es precisamente esto lo que ha paralizado algun tanto los trabajos de aquella fábrica. Su señoría sabe que en todas las Naciones de Europa se está procediendo á una trasformacion del armamento del ejército, y por tanto, no es conveniente dar un gran desarrollo á estos trabajos en los momentos presentes, cuando quizás en breve plazo habrá de modificarse el sistema de armamento del ejército, y habrán de construirse, por consiguiente, fusiles de diferentes sistema y condiciones que los que hoy se construyen. Por esta razon, y aun dado caso que hubiera consignacion para ello, no sería posible dar á los trabajos de esa fábrica el desarrollo que yo deseo que tengan, y que, si sigo en este puesto, han de tener, no solo por el interés de aquella localidad y por el interés de los obreros de aquella fábrica, sino por el interés del ejército, que necesita tener más y mejor armamento que el que hoy tiene.»

Así se explicaba el actual Sr. Ministro de la Guerra; pero yo tengo que decirle á S. S., con muchísimo sentimiento, que obras son amores, y no buenas razones. ¡Cuántas veces he oído yo hacer desde el banco azul promesas parecidas á ésta, y luego, con gran dolor, he visto que en la práctica no se han cumplido jamás tales promesas!

Es muy óbvio, muy fácil, muy sencillo, venir un dia y otro dia á decir que no sería conveniente trasformar nuestro armamento, porque todas las Naciones europeas están trasformando el suyo, y pudiera suceder que despues de trasformado el nuestro se inventara otro mejor. Es un argumento que á primera vista no digo que fascina, aunque parece que persuade; pero es un argumento cuya falta de fuerza puedo demostrar con brevísimas consideraciones.

Ya dije ayer que el que no quiere armar el ejército español esperando el armamento mejor, se opone á la naturaleza progresiva de los pueblos; porque ¿quién asegura al Sr. Ministro de la Guerra, á la Comision, y muy especialmente al Sr. Laviña, que era el que hacía tal argumento, que ha de haber un dia en el cual venga lo mejor, y que no podrá haber algo que le supere al dia siguiente? Por tanto, adoptando ese sistema como bueno, podríamos estar hasta la consumacion de los siglos, y permitidme lo vulgar de la frase, sin dotar al ejército de armamento útil.

Decia el Sr. Ministro de la Guerra que si S. S. sigue en ese banco, la fábrica de Oviedo tendrá todo el trabajo que necesite con la reforma de los fusiles; pero, señores, mal ha empezado á demostrar su deseo

en la práctica S. S., porque ya expuse que no es buen principio comenzar por rebajar en el presupuesto la cantidad consignada por su digno antecesor para material.

He terminado, Sres. Diputados, el exámen del primer punto de aquellos sobre los que me proponia llamar la atencion de la Cámara, ó sea el exámen de lo referente á la necesidad absoluta y urgente en que nos encontramos de reformar nuestro armamento. Ante vosotros han desfilado, presentadas por mí, las opiniones de distintas personas importantes de la Cámara que se relacionan con la tesis que me interesaba demostrar, es decir, con la necesidad imperiosa que he probado que existe de reformar el armamento.

Pues bien; lo primero que nos cumple hacer á los representantes del país, que tenemos el deber de ocuparnos en sus intereses y de velar por la integridad de la Patria, lo primero que nos cumple hacer es adoptar un sistema de acudir á esa necesidad innegable. ¿Creeis que es un sistema bueno el disminuir las cantidades destinadas al material? Pues permitidme que os diga, y permítame que le diga el Sr. Ministro de la Guerra, que á mí me parece ese un sistema muy malo, porque cuanto menos se consigne en el presupuesto para material, más difícil y más imposible se presenta la reforma de ese material, que es lo más urgente y necesario.

Dos caminos, señores, se ofrecen en todas partes á las Naciones para reformar ó para cambiar su armamento: es el uno acudir á aquellas fábricas particulares que se dedican á la fabricacion de fusiles, y encargales la reforma que se proyecta; y es el segundo encargar la reforma á las fábricas nacionales.

Si yo tuviera deseo de dar extension á mi discurso, y si no pesara sobre mi alma el dolor que me produce el molestar por tanto tiempo vuestra atencion, yo os hablaria de las ventajas é inconvenientes que tiene la fabricacion de armas por cuenta del Estado, é indudablemente, y esto no porque yo lo diga, sino porque así lo han demostrado los más eminentes economistas, deduciríais de mis palabras que la fabricacion por cuenta del Estado ha dado siempre resultados malísimos, y que desde el punto de vista económico es completamente censurable.

Yo voy á limitarme solo, no tratando de la fábrica de Oviedo, á la que he de consagrar exámen más detenido, sino de otra fabricacion realizada por cuenta del Estado; yo voy á limitarme á citaros un ejemplo de los desastres que esta fabricacion suele, puede, y aun me atrevo á decir que debe producir. Aunque no se refiere precisamente á fusiles, se refiere al material de Artillería, porque se trata de los cartuchos.

Todos sabeis, Sres. Diputados, que tenemos fábricas nacionales de proyectiles; que la fabricacion de estos proyectiles está encomendada por entero á esos establecimientos. ¿Sabeis el resultado que ha producido esa fabricacion en el año último? Pues yo os lo voy á decir, leyendo una nota sacada de documentos oficiales que han sido remitidos á la Secretaría del Congreso, á peticion mia, por el Sr. Ministro de la Guerra, no el actual, sino su digno antecesor.

Cincuenta y cuatro millones de cartuchos se encontraron en el año de 1889, al parecer inútiles, porque dice la Direccion de Artillería que los cartuchos, cuando pasa cierto tiempo, se inutilizan; y haciéndose uso de la autorizacion que la ley concede al Mi-

nistro de la Guerra de vender el material inútil y sacarlo á subasta, no hubo quien se presentara á ella, ni era posible ni fácil que lo hubiera, porque la primera condicion que se exigía era que esos cartuchos hubieran de deshacerse fuera de España, y naturalmente, eso indicaba que el postor había de ser un extranjero, porque no es de suponer que un español pudiera quedarse con los cartuchos para tener que alquilar locales en el extranjero con objeto de realizar allí las operaciones necesarias.

Los 54 millones de cartuchos habían costado, porque creo que este es el precio en las fábricas nacionales, á 125 pesetas el millar, 6.750.000 pesetas. ¿Y sabéis el precio á que se vendieron por inútiles? Voy á decíroslo.

Cuarenta y cuatro millones á 14'70 pesetas, ó sea por 646.800 pesetas; y 10 millones á 15'40, ó sea por 154.000 pesetas; que sumadas á las 646.800, arrojan un total de 800.800, y restadas de los 6.750.000, dan una pérdida para el Estado de 5.949.200 pesetas.

Estas son, Sres. Diputados, las operaciones verdaderamente lucrativas que se realizan por la industria oficial. Yo no sé, Sr. Ministro de la Guerra, si tiene que ver ó no tiene que ver; yo estoy haciendo un argumento que es muy difícil que S. S., á pesar de su talento, pueda rebatir. (El Sr. Ministro de la Guerra: No me dirigía á S. S.; contestaba á una cosa que me decía un individuo de la Comisión.) Perdóne S. S. Yo creía que se refería á mí; si no es así, no hay nada de lo dicho.

Pues bien; vosotros direis: si es cosa natural que los cartuchos se estropeen con el tiempo, ¡qué remedio hay!; es menester venderlos á cualquier precio. Pero no es eso, porque personas técnicas, y quizás la misma Dirección de Artillería, han expuesto que los cartuchos se fabrican para recargarse cinco veces, que admiten seis cargas, y por lo tanto, si, como aquí se asegura al hablar de esta subasta, lo que se inutilizó fué la pólvora, lo natural hubiera sido descargar los cartuchos y ponerles pólvora nueva, con lo cual se hubiera evitado esa pérdida tan considerable para el Tesoro.

Por supuesto que se conoce que los extranjeros que se quedaron con las partidas de cartuchos eran personas que conocían ese asunto, que sabían lo que vale cada uno de los materiales que entran en la composición del cartucho, y se comprende que realizaran un negocio de primer orden. El millar de cartuchos, esto lo sabe cualquiera, tiene 10 kilogramos de latón, que representan 12 pesetas; el plomo que en ellos se emplea vale 7 pesetas; la pólvora algo vale; de donde resulta que separados unos de otros los distintos materiales que entran en la confección de esos cartuchos, valían bastante más de lo que dieron los compradores, después de declararse desierta la subasta.

Pero en fin, no quiero profundizar en esta cuestión; y volviendo á mi asunto, me encuentro establecida y dotada por el Estado la fábrica de Oviedo, y que al frente de ella hay respetabilísimos é ilustrados oficiales y jefes de Artillería; encuentro que la protección á esa fábrica es verdaderamente digna de aplauso; y por lo tanto, yo no trato de molestar en lo más mínimo á los defensores de la fábrica de Oviedo, sino que entiendo que el Gobierno, mientras sigan las circunstancias actuales, debe proporcionarle todo el trabajo á que pueda dar abasto. Pues bien; aquí

voy á tomarme el trabajo de leer algunos datos oficiales, remitidos por la fábrica de Oviedo, en primer lugar para satisfacer los impulsos de mi propio deber, y en segundo para satisfacer la curiosidad que en el terreno particular se ha servido manifestarme mi querido amigo el Sr. Vizconde de Campo-Grande.

Al Sr. Vizconde de Campo Grande le parece raro el que desde la fábrica de Oviedo pudieran haberse dicho lo que yo afirmé ayer, y voy á probar que se ha dicho: que el fusil Remington construido en aquella fábrica costaba 53 pesetas, y á los pocos meses se asegurara que costaba 72 con 28 céntimos. (El señor Vizconde de Campo-Grande: Y que fuera el mismo.) Pues yo me propongo demostrar á S. S. que esos dos extremos son exactos, y que el fusil es el mismo. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: El caso es, que uno de los estados ya no está en la casa; por consiguiente, no puede verse.) Está copiado exactamente por mí, y puede verlo S. S. cuando guste; además, como se compone de distintos sumandos, S. S. verá si la suma está bien ó está mal hecha; por consiguiente, aunque este estado no se halla en la Cámara, porque no sé si se lo han llevado y con qué permiso... (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Con el permiso de S. S. se lo han llevado al Ministerio de la Guerra.) Mi permiso se refería á otros datos; pero en fin, aquí tengo la copia de todos ellos. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Pero yo quisiera que se leyese las dos relaciones.) Yo leeré todos los datos que han venido de la fábrica de Oviedo. ¿Con eso se da S. S. por satisfecho? Y conste, Sres. Diputados, que antes de entrar en la lectura de estos documentos, tengo que decir aquí que en la fábrica de Oviedo hay algun desconocimiento respecto al costo del fusil, porque para hallar ese costo se ha necesitado que trascurren una porción de meses.

Mi querido amigo particular el Sr. Pedregal se creyó en el caso de solicitar del Sr. Ministro de la Guerra que hiciera venir á la Cámara los datos relativos al costo del fusil Remington construido por la fábrica de Oviedo, y esos datos los remitió el director de esa fábrica en Febrero del año próximo pasado. Con arreglo á ellos, el costo del fusil era de 53 pesetas. Como á mí me extrañó la baratura del fusil, examiné el estado en que se demostraba que su costo no excedía de esa cantidad, y me encontré con que el director de la fábrica de Oviedo, para averiguar el costo del fusil, había hecho una operación sencillísima; había dicho: piezas de que consta el fusil, tantas; el alza, el aparejo, la bayoneta, la caja, el cañón, la baqueta, etc., etc.; precio de cada una de estas piezas, tanto. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande pronuncia algunas palabras que no se oyen bien.) Permítame S. S.; ¡si vamos á averiguar más de lo que á S. S. le conviene, porque estoy seguro de que el Sr. Vizconde de Campo-Grande, que con tanta impaciencia espera que yo lea estos datos, no ha de quedar muy complacido al final! De manera que más vale que se vaya preparando S. S. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande pronuncia algunas palabras que no se perciben bien.)

Señor Ministro de la Guerra, el Sr. Vizconde de Campo-Grande desea que vuelvan al Congreso los datos remitidos aquí antes, á petición mía, por la fábrica de Oviedo, y yo espero que S. S. complacerá al Sr. Vizconde; porque me los pide á mí, y como yo no soy árbitro de traer ó no los datos originales, no puedo dárselos. Le presento una copia fiel sacada por mí, y el Sr. Vizconde de Campo-Grande tiene la ama-

bilidad de dar tan poca fe á mi palabra, que cree que no es exacta.

Cuando vengan los datos originales, yo le entregaré los míos; podrá confrontarlos, y verá cómo se equivoca al suponer que puedo venir aquí á traer datos falsificados. Yo vengo, y lo afirmo bajo mi palabra, á traer una copia exacta de los datos oficiales, y no me ofende, porque tengo mucho cariño á su señoría, pero me molesta que ponga en duda la veracidad de mis palabras. (*El Sr. Vizconde de Campo-Grande*: Los errores aritméticos inocentes son muy fáciles en el Parlamento.) Eso lo será para S. S., que tiene muchas habilidades; no para mí, que no tengo más que inocencia.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Ruego á S. S. que se dirija al Congreso.

El Sr. ANSALDO: Señor Presidente, el Sr. Vizconde de Campo-Grande ha tenido la amabilidad de interrumpirme, y yo faltaría á los deberes que la cortesía me impone si no me apresurara á contestar á su interrupción.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Por eso he dicho á S. S. que se dirija al Congreso, porque así no habrá interrupciones; y ruego á los Sres. Diputados que no interrumpan al orador.

El Sr. ANSALDO: Además del costo de cada una de las piezas que constituyen el fusil, se le ocurrió al dignísimo director de la fábrica de Oviedo que debía poner otros gastos; porque es claro que la fábrica tiene que unir las piezas para que el fusil resulte, y dijo: gastos generales (calculó no sé cómo) para cada fusil 14 pesetas con 3 céntimos, y sueldo de personal, 3 pesetas con 45. La suma de todo esto, Sres. Diputados, arroja el total que antes he tenido el honor de indicaros, de 53 pesetas. Naturalmente, aunque yo entiendo poco de estas cosas, la práctica me ha hecho aprender algo, y he comprendido que, tratándose de una fábrica oficial, es muy difícil determinar con exactitud el costo de cada fusil; porque hay que atender al capital invertido en la fábrica, que podría producir un interés si no estuviera invertido en la fábrica misma, y hay que atender á la amortización de ese capital, y eso hay que repartirlo entre el número de fusiles que se construyan. Hay que atender además á los derechos pasivos, porque en la fábrica de Oviedo también se cobran derechos pasivos; hay que atender á los sueldos de los oficiales que están al frente de esa fábrica y á otra porción de extremos.

Hé aquí el primer documento remitido:

RELACION del costo de las partes del fusil reglamentario, detallando el importe de la primera materia, mano de obra, recargo de gastos generales y personal.

PARTE DEL ARMA	IMPORTE		TOTAL Pesetas Cts.	Gastos generales. Pesetas Cts.	Sueldos de personal. Pesetas Cts.	TOTAL Pesetas Cts.
	Primeras materias por unidad Pesetas Cts.	Mano de obra por unidad. Pesetas Cts.				
	Pesetas Cts.	Pesetas Cts.				
Alza.....	0'07	2'50	2'17	0'86	0'21	3'24
Aparejo.....	0'40	4'66	5'06	2'00	0'49	7'55
Bayoneta.....	0'57	4'22	4'79	1'89	0'47	7'14
Caja.....	1'89	4'43	6'32	2'49	0'61	9'41
Cajón.....	2'15	7'07	9'22	3'64	0'90	13'75
Cañón.....	3'27	2'81	6'08	2'40	0'59	9'07
Vaina de bayoneta.....	0'78	0'63	1'41	0'56	0'14	2'14
Empaque.....	0'29	0'18	0'47	0'19	0'04	0'70
Total.....	9'42	26'10	35'52	14'03	3'45	53

Firmado.—El coronel, Eugenio de la Sala.—Febrero 1889.

Yo, al ver el resultado que habia dado la petición de mi amigo el Sr. Pedregal, me levanté aquí y tuve el honor de pedir al Sr. Ministro de la Guerra que se sirviera solicitar de la fábrica de armas de Oviedo la remisión de todos los datos que vinieran á expresar cuánto ha costado cada uno de los fusiles que han salido de esa fábrica. Por supuesto que ahora voy á confirmar lo que antes he dicho respecto á la tardanza inusitada en remitir tales datos, con un oficio que pasó al Congreso la Direccion general de Artillería en 2 de Abril de 1889, que dice así:

«Direccion general de Artillería.—2 de Abril de 1889.—Datos relativos á la fábrica de armas de Oviedo.—El mismo día que se recibió en esta Direccion el conocimiento del Sr. Subsecretario, referente á este asunto, ó sea el día 22 de Febrero último, se ordenó por oficio al director de dicha fábrica remitiese cuantos antecedentes se reclaman de la misma y su pro-

ducto, y en 20 de Marzo próximo pasado se le recordó el cumplimiento de dicha orden, no habiéndolos remitido hasta la fecha, sin duda por el gran trabajo que supone allegar los numerosos antecedentes que se piden. En el día de la fecha se reitera por telégrafo la orden al coronel director de la fábrica de Oviedo, y se remitirán en breve á ese Ministerio estos antecedentes.»

Pero, en fin, los datos llegaron, y no puedo decir que llegaron tarde y con daño, porque llegaron, aunque tarde, con los argumentos necesarios para mi tesis.

Pues bien; esos datos son los siguientes; y voy á mencionar todos los que contienen los diferentes documentos remitidos, porque todo esto hay que tenerlo en cuenta para averiguar el costo del fusil, que no es solo la suma del costo de las diferentes piezas que lo componen, sino lo que resulta de los estados que me permitiré leer á la Cámara:

Documento núm. 1.—Fábrica de Oviedo. Fusiles.

Pesetas.

Tasacion pericial del edificio, segun inventario.....	1.327.227
A deducir por amortizacion al 3 por 100 anual, segun instrucciones de la superioridad, la siguiente cantidad con que han sido gravados los productos del establecimiento en los veinticuatro años que median desde su instalacion hasta fin de 1888.....	668.553
Queda reducido el capital en 1.º de Enero de 1889 á.....	658.674

Documento núm. 2.—Fábrica de Oviedo.

Coste de los motores y las máquinas.

Pesetas Cts.

Máquinas motoras, segun inventario.....	72.250
Idem operadoras, idem id.....	413.686'11
Total.....	485.936'11
A deducir por amortizacion al 3 por 100 en los veinticuatro años, cantidad cargada á los productos.....	244.578'24
Queda en 1.º de Enero de 1889...	241.857'87

Documento núm. 3.—Fábrica de Oviedo.

Cantidades recibidas por dicha fábrica.

EJERCICIOS	De la Direccion general.	De otras dependencias.	TOTAL. Pesetas.
1870 á 71.....	568.424'52	240.943'92	909.368'24
1871 á 72.....	1.112.388	276.000	1.388.388
1872 á 73.....	1.007.601	259.267'94	1.266.868'74
1873 á 74.....	1.246.609'10	121.457'83	1.368.066'93
1874 á 75.....	1.995.246	»	1.995.246
1875 á 76.....	1.564.286'69	68'74	1.564.355'23
1876 á 77.....	639.116	65.418'20	704.534'20
1877 á 78.....	1.065.504	21.260'20	1.086.764'30
1878 á 79.....	959.464	9.083'70	968.547'70
1879 á 80.....	952.335'53	87.781'31	1.010.116'84
1880 á 81.....	941.411	41.996'57	983.407'57
1881 á 82.....	926.212	32.671'87	957.883'87
1882 á 83.....	1.051.923	62.780'03	1.115.703'03
1883 á 84.....	1.409.206	33.548'55	1.442.755'48
1884 á 85.....	1.279.034'15	70.533'80	1.349.567'95
1885 á 86.....	1.271.961'90	243.851'70	1.515.813'60
1886 á 87.....	1.090.757'11	75.507'90	1.166.265'01
1887 á 88.....	1.032.813'88	114.185'65	1.146.999'53
Totales.....	20.113.294'61	1.827.357'61	21.940.652'22

Documento núm. 4.—Fábrica de Oviedo.

SUELDO ANUALES ÍNTEGROS DEL PERSONAL.

Sueldo anual.
Pesetas. Cts.

Facultativo.

1 Coronel con gratificacion de mando...	8.250
1 Teniente coronel.....	5.400
3 Capitanes.....	9.000

Administrativo.

1 Comisario de guerra de segunda clase.	4.800
1 Oficial primero.....	3.000
1 Oficial segundo.....	2.250

Sueldo anual.

Sanidad militar.

Pesetas. Cts.

1 Oficial primero efectivo.....	3.000
---------------------------------	-------

Pericial y de planta.

2 Maestros de fábrica de primera clase..	6.000
1 Idem de id. de segunda idem.....	2.700
1 Idem de id. de tercera idem.....	2.400
6 Idem de taller de primera idem.....	10.800
3 Idem de id. de segunda idem.....	4.500
2 Auxiliares de oficina de cuarta clase.	2.000
2 Idem de almacenes de primera idem..	3.000
2 Idem de id. de segunda idem.....	1.250
Gratificacion de rondines.....	564
Total.....	68.896'96

Documento núm. 5.—Fábrica de Oviedo.

INDIVIDUOS DEL PERSONAL DEL MATERIAL DE DOTACION DE LA MISMA QUE POR TÉRMINO MEDIO SE HALLAN EN SITUACION PASIVA.

CLASES	Sueldo anual. Pesetas.
<i>Pericial.</i>	
1 Maestro de fábrica de primera clase. . .	2.700
2 Idem id. de segunda.	4.860
<i>De planta.</i>	
1 Auxiliar de almacenes de primera clase. .	1.350
Total.	8.910

Documento núm. 6.—Fábrica de Oviedo.

PRODUCTOS MAL FABRICADOS É IMPERFECTOS

Como el personal recibe á cargo los materiales, y las piezas defectuosas no son de abono, no hay pérdida, antes bien ganancia, puesto que se les obliga á entregar aquéllas en almacenes.

Documento núm. 7.—Fábrica de Oviedo.

INVERSION DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS DESDE 1870 Á 1889

	Pesetas. Cts.
Cantidades recibidas, según el documento 3.	21.940.652'22
<i>Inversion.</i>	
1.º—Biblioteca, estudios y experiencias.	74.986'03
2.º—Gastado en obras de fomento, cuyo valor figura en el del edificio.	254.695'51
3.º—Piezas sueltas de armamento para los Parques.	174.037'87
Construccion de efectos para la marina.	195.781'63
Idem id. para los dominios de Ultramar.	162.555'65
Idem id. 40 ametralladoras Cristophe Montigni.	140.000
Idem pistolas.	9.336'67
Adquisicion de primeras materias que existen en almacenes en fin de 1888.	417.709'03
	1.429.102'29
Diferencia empleada en la construccion de las 335.596 armas en 1871.	20.511.549'93

Documento núm. 8.—Fábrica de Oviedo.

No se emplean soldados rebajados ni obreros con derecho á haber: todo el personal es eventual y de la clase de paisanos.

Documento núm. 9.—Fábrica de Oviedo.

Fusiles Remington construidos y entregados.

AÑOS	Construidos.	Entregados.
1870-71.	11.210	1.790
1871-72.	17.546	11.847
1872-73.	22.275	18.381
1873-74.	21.971	21.170
1874-75.	22.668	21.323
1875-76.	19.978	29.547
1876-77.	10.246	7.602
1877-78.	11.252	14.390
1878-79.	14.005	13.001
1879-80.	13.304	17.030
1880-81.	6.330	7.014
1881-82.	15.500	10.575
1882-83.	17.100	18.016
1883-84.	22.569	20.644
1884-85.	18.087	22.164
1885-86.	19.323	1.195
1886-87.	17.227	141
1887-88.	16.189	2.502
Totales.	299.718	235.189
Diferencia.	64.559	

Documento núm. 10.—Fábrica de Oviedo.

Tercerolas modelo 1871, mosquetones idem 1874 y carabinas de dragones.

AÑOS	Tercerolas.	Mosquetones.	Carabinas.
1870-71.	2.103	»	»
1871-72.	1.024	»	»
1872-73.	2.878	»	»
1873-74.	2.054	»	»
1874-75.	6.483	1.518	»
1875-76.	562	40	»
1876-77.	3.452	»	»
1877-78.	1.761	423	»
1878-79.	»	1.045	»
1879-80.	»	1.115	»
1880-81.	123	1.000	»
1881-82.	24	»	»
1882-83.	»	»	»
1883-84.	50	»	»
1884-85.	»	2.027	»
1885-86.	»	4.000	»
1886-87.	»	2.081	»
1887-88.	»	2.000	50
Totales.	20.514	15.289	50

Por último, y en esto sí que ruego al Sr. Vizconde de Campo-Grande que se fije: (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Lo tengo sabido.) Pero si dice S. S. que no ha visto semejantes datos, ¿cómo lo tiene sabido S. S.? Mucho me choca que S. S. diga que conoce la comunicacion que voy á leer, cuando acaba de afirmar que no la ha visto.

«Comunicacion del director de la fábrica de Oviedo remitiendo los documentos: 17 Abril 1889.

Deducciones.—Primera: que la fábrica, además de los efectos del documento núm. 7, ha producido en diez y ocho años 335.596 armas (documentos núms. 9 y 10); modelo Remington, correspondiendo un promedio anual de 18.644, número que en 1874 á 85 se elevó á 30.664; fusiles, 22.663; tercerolas, 6.483, y mosquetones, 1.518. Segunda: que en la construccion de tales armas se han invertido (documento núm. 7) 20.511.549 pesetas. Luego el precio medio de cada arma por este solo concepto es de 61 pesetas 11 céntimos. A las 61'11 pesetas hay que agregar la parte de intereses del capital de instalacion que corresponde al invertido en armas de este modelo, con relacion al total recibido (documento núm. 3), y el que afecta á sueldos de personal activo y pasivo (documentos núms. 4 y 5) en la misma proporcion. Siendo de 1.813.163'11 el capital de instalacion, el recargo en cuestion, con el rédito del 5 por 100 anual y 3 por 100 de amortizacion, es de 7 pesetas 27 céntimos en cada arma, y de 3 pesetas 90 céntimos por sueldos del personal. Las tres partidas arrojan un total de 72 pesetas 28 céntimos por fusil, precio inferior al de los de la industria particular nacional ó extranjera, *armas de cuya calidad hago caso omiso por no ser propio de este momento.*

Por lo demás, el verdadero precio es de 53 pesetas, y bajaria si la fábrica entrara en su produccion anual normal de 35.000 armas, puesto que los gastos del taller en que se construyen, reforman y reparan los útiles y herramientas no se reducen proporcionalmente con la disminucion de trabajo.»

El hecho es, que segun el testimonio de una persona que no me parece recusable, cada fusil construido en la fábrica de Oviedo no cuesta las 53 pesetas consabidas, sino que cuesta, por lo que se gasta en todos conceptos, 72'28 pesetas. Cosa rara en verdad, y que no me extraña que no se explicara mi querido amigo el Sr. Vizconde de Campo-Grande, porque es muy raro que una cosa parezca que cuesta una vez 53 pesetas y otra 72'28. A mí tambien me dolió mucho creerlo; pero tuve que bajar la cabeza ante la afirmacion del mismo director de la fábrica de Oviedo; sin embargo de que entre 53 y 72 pesetas la diferencia es bastante notable. (*El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Pero es que ahí se comprenden los gastos de la fábrica por todos conceptos.*) Pero, Sr. Vizconde de Campo-Grande, ¿acaso los particulares construyen en medio de la calle, sin empleados, sin herramientas, sin máquinas y sin nada? (*El Sr. Vizconde de Campo-Grande: No creo nada de eso; pero sí que los fabricantes españoles construyen muy mal.*) Esa es una opinion de S. S., á quien reconozco mucha competencia en todo, menos en esta materia. (*El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Y yo se la reconozco á S. S. tan grande, que le declaro el primer artillero de la Nacion.*) Mucho se lo agradezco á S. S.; pero no me creo con derecho á ostentar ese título, cuya aplicacion es conocida.

Por lo demás, yo respeto á la fábrica de Oviedo, á su director y á todos sus operarios; deseo que esa fábrica se sostenga, y no solo esto, sino que logre más trabajo y mayor número de obreros; á mí me importa poco que el fusil cueste más caro ó más barato, porque es lo cierto que el Estado ha verificado allí grandes gastos, y esos gastos deben ser repro-

ductivos. Yo, Sr. Vizconde de Campo-Grande, no vengo á pedir que la fábrica de Oviedo se cierre, aunque realmente, siendo representante de un distrito en el que está enclavada la industria particular armera, eso corresponderia que pidiese, dada la actitud hostil á esta industria que ha manifestado S. S. Sin embargo, no pido que se cierre la fábrica de Oviedo; soy español, y defendiendo todos los productos de mi Patria, pues no tengo esa enemistad que S. S. manifiesta respirar contra todo lo que no es privativo de su provincia.

Vuelvo á decir que en teoria soy enteramente contrario á la fabricacion por el Estado; en la práctica, y tratándose de la construccion de fusiles, comprendo que no hay más remedio que sostener la fábrica de Oviedo, y sostenerla dándole más recursos para que los productos resulten más baratos. (*El señor Vizconde de Campo-Grande: Estamos conformes.*) ¿Estamos conformes? Pues lo celebro infinito.

Otro problema se presenta, sobre el cual llamo la atencion de los Sres. Diputados, y es el siguiente: la fábrica de Oviedo por sí sola, aunque trabaje todo cuanto pueda trabajar, ¿puede construir el armamento de nuestra Infanteria con la urgencia que hoy se impone?

Aquí habeis oído algunas opiniones que se han emitido sobre lo que puede producir la fábrica nacional de Oviedo, y entre ellas la del señor general Chinchilla, el cual, desde el banco azul, afirmó que la produccion máxima era de 40.000 fusiles Remington al año.

Me parece que con esto estarán conformes los representantes de Asturias, porque empiezo por decir que no conozco la fábrica de Oviedo, que no he tenido el gusto de visitarla; pero que el propio director de la fábrica, que ese sí que estará algo interesado, manifiesta que su produccion normal es de 35.000 fusiles. (*El Sr. Mon: ¿Con la consignacion actual?*)

Perdone el Sr. Mon; con la consignacion actual no, porque el promedio de fusiles construidos desde 1870 hasta 1889 es de 18.000 y pico fusiles, y nunca ha pasado la produccion de 30.000. De manera que el señor director de la fábrica no se referirá al promedio normal de la fabricacion que se ha hecho hasta ahora, sino al de la que pueda hacerse en el porvenir, es decir, que entonces será cuando la fábrica de Oviedo tenga una produccion normal de 35.000 fusiles. (*El Sr. Fernandez Daza: ¿Cuánto pueden producir las fábricas de Eibar?*)

Pues yo se lo diré despues á S. S., y le ruego que no tenga impaciencia por conocerlo. Seguramente han de producir más de lo que á S. S. le haga falta.

Hay que agregar otras opiniones: la opinion del general Dabán, que he tenido el gusto de exponer al principio de las observaciones que estoy haciendo, segun la cual, la produccion máxima de la fábrica de Oviedo, por mucho que quiera producir, será de 25.000 fusiles, y la opinion, aun más autorizada, expuesta por el actual Ministro de la Guerra, que dice que, tratándose de reformar el armamento, el máximo que podrá producir la fábrica de Oviedo será de 10.000 fusiles al año.

Para que tengais, Sres. Diputados, una prueba más de que yo quiero discutir con la mejor buena fe posible, diré que acepto la cifra de 40.000 fusiles al año; y si los dignos Diputados de Asturias, cuyo celo aplaudo, y á los que no puedo escatimar elogios, porque defiendan los intereses del distrito que represen-

tan, creen que esta producción es escasa y que la fábrica puede producir 50.000 fusiles al año, aunque me parece excesivo, también se lo concedo á SS. SS. Supongamos que produce 50.000 fusiles, y esto aun los mismos representantes de Oviedo tienen que negarlo, porque podrá producirlos con el tiempo, si se aumentan la maquinaria y los operarios y se ensancha el edificio; pero hoy por hoy, el mismo director ha dicho que la producción normal es de 35.000 fusiles Remington. Aunque creais que esa fábrica puede producir 50.000 fusiles Lebel ó Mannlicher, no tengo inconveniente en admitirlo, porque allí donde veo una fuerza productora importante, la saludo y la elogio con júbilo.

¿Y qué adelantamos, Sres. Diputados, con que la fábrica de Oviedo pueda producir 50.000 fusiles al año? ¿Cuántos fusiles necesitamos para dotar nuestro ejército? El otro día decía el Sr. Ministro de la Guerra que, en caso necesario, movilizandolas reservas, España podría contar con un número de soldados que pasaria de un millon. ¿Cuándo iba la fábrica de Oviedo á facilitarnos un millon de fusiles? Esto aparte de que en todos lados se calcula que hay que tener fusil y medio por combatiente, y que quizá el soldado español necesite más, porque todos sabeis lo que son nuestros soldados, y que en nuestro ejército se produce cierta indisciplina en el ardor de la pelea, siendo frecuente que el valeroso soldado español arroje el fusil para luchar brazo á brazo con su enemigo. Yo no he tenido la desgracia de asistir á ninguna batalla; pero en fin, así me lo han asegurado. (Risas.)

Oigo decir á mi amigo el Sr. Suarez Inclán que en todas partes se calcula el armamento á fusil y medio por combatiente; por manera que para un millon de soldados necesitaríamos millon y medio de fusiles. Decidme ahora, porque yo no soy muy fuerte en matemáticas ni en otras muchas cosas, cuánto tiempo tardaria la fábrica de Oviedo en hacer fusiles para todo el ejército, no produciendo más que 50.000 al año. Allí quedaria el armamento para nuestros hijos ó para nuestros nietos; y si entre tanto fuéramos atacados por otra Nación, nos veríamos obligados, como ya nos ha sucedido, á ir á comprar fusiles de la industria extranjera. Entonces sí que aconteceria lo que decía mi querido amigo el Sr. Laviña: que cuando llegáramos á tener el armamento reformado, ya se habria inventado otro mejor. Las reformas de los armamentos deben hacerse con la mayor rapidez, ó no hacerlas; baste citaros el ejemplo de una Nación, no rica, sino empobrecida por el mismo predominio que en ella han adquirido las cuestiones militares: Alemania, que en pocos meses ha dotado á toda su Infantería del fusil austriaco reformado sistema Mannlicher.

Pero ya que no podamos seguir el ejemplo de Alemania porque no tengamos fuerzas contributivas para tanto, lo que debemos hacer es acercarnos todo lo posible; ¿y qué tenemos que hacer para lograrlo? Ya lo he dicho, y lo repito: encargar á la fábrica de Oviedo que construya cuanto pueda, y despues ver si hay en la propia Nación española alguna industria que pueda construir en sus talleres tanto como construya la fábrica de Oviedo ó menos, porque yo no sé si la industria particular armera de España está hoy organizada de tal modo que pueda construir tantas armas como la fábrica asturiana; pero, en fin, que la industria particular construya aquello que pueda con

arreglo á sus fuerzas y recursos. Esto me parece que, lejos de ser injusto ó inconveniente, es de toda justicia y de conveniencia innegable. Como ayer os anuncié, Sres. Diputados, que principalmente iba á ocuparme en defender los intereses generales de la Nación, y no los particulares del distrito y de la provincia que tengo el honor de representar aquí, habreis observado que hasta ahora no ha salido de mis labios ni una sola vez el nombre de ninguna de las villas armeras de mi distrito; pero es natural que no para defender los intereses de esas villas, sino para defender los intereses generales del Estado, indique yo ahora al Gobierno, que parece lo ha olvidado por completo, que allá en un confin de España hay algunos obreros hábiles y algunos fabricantes conocidos que pueden ayudar á la fábrica de Oviedo en la tarea de reformar el armamento.

Hé aquí cómo por la mano, sin esfuerzo alguno por mi parte, conducido por la defensa de los intereses generales del país, me encuentro con la industria particular armera, por más de que siento, creedlo, que sea yo el que tenga que defenderla; yo quisiera y celebraria que se levantara á defender los intereses de esa industria nacional cualquiera de vosotros; todos teneis suficiente importancia, todos lograis que se oiga vuestra voz en todas partes, menos yo; pero ¿qué he de hacer? Aquel distrito tiene la mala suerte de haberme favorecido con sus votos, y yo he tenido la desgracia de no haber oído una alusion siquiera á la existencia de esa industria armera á ninguno de los elocuentes oradores que han tomado parte en el debate actual, por lo que me encuentro en la absoluta precision de hablaros de ella para recordaros algo que en distintas ocasiones he dicho, pero que conviene repetir ahora y tenerlo en cuenta siempre, porque parece, y me da pena decirlo, que cuando se habla ante la Cámara de favorecer á alguna industria española, lejos de secundar la iniciativa particular alentándola y encaminándola por anchos derroteros, lo que se hace es asombrarse de que esa industria pueda prosperar, volver los ojos á las industrias extranjeras, cuando no decir, como con profundo sentimiento he oído decir al Sr. Vizconde de Campo-Grande, que no se debe proteger los productos de la industria nacional armera porque son muy malos. Eso no me hubiera yo atrevido nunca á decirlo aquí. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Dije cuando son malos.) Es que cuando son malos, lo que se debe hacer es callar, y si son buenos, defenderlos; á esto obliga el patriotismo. (El Sr. Vizconde de Campo-Grande: Los de Oviedo, ¿no son españoles?) ¿He dicho yo que sean malos?

Señores Diputados, vuelvo á repetir, y no me cansaré de repetirlo, que me duele profundamente el que, por ejemplo, mi amigo particular el Sr. Portuondo, persona tan entendida en todas las materias y muy versada en lo que se refiere al armamento de nuestro ejército, hasta el punto de que creo que voy á tener el gusto de oír su elocuente palabra en relacion á este asunto, no haya dedicado siquiera un recuerdo á la industria armera española, cuyo desarrollo y situacion S. S. indudablemente conoce. Deploro igualmente que lo propio haya ocurrido al Sr. Sanchez Bedoya, que con elecuencia magistral trató de los asuntos relativos al material de nuestro ejército, y á todos los demás oradores que han tomado parte en la discusion de este presupuesto; porque cuando se encuentra en la Nación española, aun

cuando no sea más que un germen de industria, la obligación de los representantes del país, de los Gobiernos que se sientan en ese banco y de las Comisiones que nos representan, consiste en alentar esa industria: si es mala, para hacerla buena; si es buena, como yo creo que es esta á que me refiero, para utilizarla. Pero para matar las industrias somos los únicos los españoles; y luego, cuando la crisis llega, cuando los operarios se ausentan para buscar en lejanas tierras el pan que les negó la Patria, ¡ah! entonces el camino es sencillo: acudimos al extranjero y pedimos lo que aquí nos falta, y de esa suerte damos nueva vida y ensanchamos la esfera de acción de la industria de otros países.

Ya lo he dicho en otras ocasiones, y tengo que repetirlo ahora, para ver si consigo fijar vuestra atención, á pesar de la modestia con que me explico. En la provincia de Guipúzcoa y en la de Vizcaya existe la industria particular armera. En Placencia, la Real Compañía de Indias fundó una fábrica de armas que primero fué fábrica nacional y después fábrica libre. En Eibar, Elgoibar y Ermúa existe la industria armera desde tan antiguo, que Felipe II, cuando sostenía las guerras en Flandes, llevó allá armeros de las Provincias Vascongadas, á los cuales se atribuye el origen de la fábrica de Lieja. Las fábricas particulares de armas han venido sirviendo al ejército español, aun después de establecida la fábrica de Oviedo. Recuerdo que en 1870-71 se construyeron en Eibar 80.000 fusiles nuevos y se recompusieron 100.000 de los de piston. En 1872, cuando estaba en su mayor apogeo la fábrica de Oviedo, la industria particular armera recibió el encargo de construir 30.000 fusiles Remington, que no llegaron á entregarse á consecuencia de la guerra.

Resulta, pues, que ni en la teoría ni en la práctica es incompatible la existencia de la fábrica de Oviedo con la existencia de la industria particular armera. En las villas que he citado hay más de 3.400 obreros dedicados á la construcción de fusiles; hay más de 37 edificios consagrados á esa importante industria; existe una maquinaria con una fuerza motriz de 260 caballos; existe una fundición maleable; hay una fábrica de acero y hierro con fuerza de 100 caballos, que produce anualmente 110.000 quintales.

La industria particular armera se encuentra en condiciones de poder construir 25 ó 30.000 fusiles de repetición, de calibre reducido, para el Estado.

Y no creais, Sres. Diputados, que vais á hacerme cambiar de procedimiento y de modo de pensar con decirme que los productos de la industria particular armera no son buenos; porque precisamente tengo yo pruebas de que lo son, y sobre todo, puedo ofreceros verdadera demostración de que, si no lo son, no gravarian en lo más mínimo los intereses del Tesoro. ¿Sabeis á lo que aspiran aquellos honrados industriales? Pues por mi modesto órgano, á poco de tener yo el honor de jurar el cargo de Diputado, que con otros convecinos me confirieron, por mi modesto órgano, digo, vinieron aquí á pedir una cosa que en realidad no pide el fabricante cuando no está convencido de la bondad de sus productos: vinieron á pedir que se estableciera en Eibar y en Placencia un Banco nacional de prueba de armas, al estilo de los que existen en Saint-Etienne, en Birmingham, en Londres y en Lieja. ¿Para qué? Para que fuera allí un oficial del cuerpo de Artillería y sometiera á prueba todos los

productos de aquellas fábricas, á fin de que los productos que ofreciesen alguna deficiencia fueran totalmente rechazados y no pudieran ponerse á la venta ni lanzarse al comercio. Pidieron más: pidieron que el Estado, y eso bien lo sabe mi querido amigo particular el Sr. Pedregal, les prestase un sello especial con el cual pudieran sellar sus armas, y prohibiese la venta de las que no llevasen ese sello.

Es de suponer, naturalmente, que el digno oficial de Artillería que el Gobierno colocara al frente de ese Banco de prueba no habría de estampar el sello nacional sino en aquellas armas que tuvieran las condiciones requeridas, y con eso nuestras armas no tendrían que pasar por la humillación que hoy sufren, pues al ir á ser vendidas en Francia tienen que someterse á la prueba en Saint-Etienne, así como las que son vendidas en Bélgica tienen que sufrirla en el Banco de Lieja; natural es, digo, que ese oficial no estampara el sello nacional sino en aquellas armas cuya solidez y cuyas buenas condiciones de construcción no ofrecieran duda de ningún género. Esto es lo que pedían esos armeros que el Sr. Vizconde de Campo-Grande dice que producen mal. Lo que hay es que en España siempre se tropieza con inconvenientes para todo. Pues bien; á pesar de haber dedicado á su consecución todas las fuerzas que yo puedo emplear, no he conseguido que se accediera á eso. ¿Y sabeis por qué? Porque yo traduje este pensamiento, que me parecía noble y levantado, de los fabricantes de armas de Guipúzcoa y de Vizcaya, en una proposición de ley que presenté al Congreso. Tuve el gusto de apoyarla, y cuando pasó á las Secciones para nombramiento de Comisión, fué nombrado individuo de la misma el Sr. Pedregal. Después fué elegido su presidente, y el Sr. Pedregal manifestó lisa y llanamente que sus ideas no le permitían obligar al comercio á que sus armas llevasen un sello oficial, y que, por consiguiente, no podía suscribir el dictamen; cosa que no dejaba de extrañarme tratándose del Sr. Pedregal, persona que merece todas mis simpatías, porque S. S. es el mismo que abogaba y defendía la construcción de fusiles en la fábrica de Oviedo, ó sea la construcción de armas por cuenta del Estado; eso sí que está en pugna con las ideas liberales que S. S. sostiene.

Sobre todo, Sres. Diputados, me parece que no debe considerarse muy contraria á la libertad una institución que está en boga en Naciones que pasan por liberales, porque supongo que no me direis que Francia, Inglaterra y Bélgica son unos países reaccionarios.

Pues bien; á esa justa petición de los armeros no se ha accedido, y tampoco se ha accedido á ninguna de las otras que han formulado aquí y fuera de aquí, porque parece que los pobres armeros españoles están constantemente desheredados de protección por parte del Gobierno. ¿Sabeis lo que tienen que hacer para vender sus productos? Pues llevarlos al otro lado de los mares, allá á países que los aprecian, y donde tienen una fama reconocida, hasta el punto de que se me ha asegurado que en los mismos Estados Unidos se ha procurado imitar las marcas de nuestras fábricas para poder realizar la competencia con nuestro comercio de armas en las Repúblicas sud-americanas. Y estas armas, señores, tan apreciadas en todas partes; estas armas que constituyen una gloria para el nombre español cuando salen de Es-

paña y van á América, son las mismas que se rechazan aquí por los Gobiernos y son las que incitan al Sr. Vizconde de Campo-Grande á decir que se construyen mal y que no valen nada.

Y esos obreros y fabricantes que no sufren más que persecuciones por parte del Estado; esos obreros y esos fabricantes que pagan religiosamente todas sus cargas, que han acudido, siempre que se ha necesitado de ellos, á salvar la Patria y á defender la integridad del territorio; esos obreros que son los que recompusieron el armamento del ejército en tiempos de guerra y de angustia para el país; esos obreros que se apresuraron siempre á acudir á los parques y á los astilleros á alistarse para la defensa de la Nación, esos son los que se van á llevar caudales de sangre española á las Repúblicas americanas y al Brasil por la emigración, obreros que se han guardado muy bien de ponerse en connivencia con las masas de huelguistas que estos dias preocupan la atención pública, porque saben respetar la libertad y cumplir religiosamente sus deberes.

Antes de terminar voy á permitirme saldar una cuenta pendiente con el Sr. Ministro de Estado, cuenta ya muy antigua, pero que hasta ahora no he tenido ocasión de saldar.

Yo siento que el Sr. Ministro de Estado no esté presente y que no haya venido hoy á la Cámara, porque indudablemente habria oído con gusto las manifestaciones que voy á hacer.

Recordarán los Sres. Diputados que cuando yo explané aquí una interpelación relativa á la política de España en Marruecos, y cuando por incidencia se habló de ciertos fusiles contruídos por la industria española, y que el Estado se habia creído en el caso de no poder admitir, se dijo algo que, fué suficiente para obligarme á mí á protestar, porque desde el banco de los Ministros se puso en duda la bondad de los productos de esa industria española; recordareis, digo, que el Sr. Ministro de Estado indicó que aquellos fusiles no reunían, á su parecer, las mejores condiciones. Yo entonces no tenía datos técnicos que hoy tengo para poder contestar, y como no me gusta dejar cuentas pendientes, y como además no hay plazo que no se cumpla, vengo hoy á ofrecer esos datos á la consideración de la Cámara y á la consideración tambien del Sr. Ministro de Estado.

Ya os lo dije aquí el año pasado: el Gobierno, solícito siempre cuando se trata de los intereses de la industria española, favorecedor de esos intereses importantísimos, tiene sin duda mayor afán de cumplir los tratados de comercio que los Gobiernos de las demás Naciones; y observando que se hacía un comercio importantísimo de armas españolas con Marruecos, aceptó inmediatamente las reclamaciones del Sultan y cerró nuestros puertos de Africa á ese comercio, dejando que otras Naciones se aprovecharan del escrupuloso cumplimiento que nosotros queríamos dar á los tratados, y que Inglaterra vendiera armas á las kabilas rebeldes de aquel Imperio, mientras nosotros teníamos que dejar en España los fusiles Remington, que encontraban allí venta segura. Cuando eso ocurrió, yo veía que los fabricantes de armas de las Provincias Vascongadas iban á perecer en la miseria, porque fundándose en una Real orden dada por el Sr. Albareda, que permitia el libre comercio de armas con nuestras posesiones de Africa, habian empleado todos sus capitales en construir fusi-

les Remington, que eran muy apreciados allí, y luego se encontraron con que no tenían despacho alguno; y entonces fué cuando al frente de una comisión de armeros me presenté á mi querido amigo particular y político el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que se hallaba en la capital de mi provincia, y tuve el gusto de conferenciar con él, lo mismo que con el ilustre Sr. Presidente de esta Cámara.

En vista de que efectivamente se reducía á los honrados obreros vascongados á la miseria, el Gobierno dijo que aunque comprendia que los fusiles contruídos para comerciar con Marruecos no reunían las condiciones reglamentarias del fusil que usa la Infantería, debían ser presentados á exámen para ver si cabia darles otro destino.

Y cuidado, señores, que lo primero que hice yo, y que hicieron aquellos honrados fabricantes, fué decir que no podían servir aquellos fusiles para el ejército, porque fueron contruídos de prisa para aprovechar aquel momento de vértigo comercial: que unos eran más largos que otros, y los habia con bayoneta y sin ella, y que, por consiguiente, no reunían las condiciones del fusil que sale de la fábrica oficial.

Pero, en fin, el Gobierno se empeñó en que los fusiles vinieran aquí; una Comisión del parque de Artillería de Madrid los examinó, y despues se dictó una Real orden en 22 de Febrero de 1889, que decia:

«Al capitán general de Castilla la Nueva.—Excelentísimo señor: En vista del expediente instruido por la Dirección general de Artillería en cumplimiento de la Real orden de 12 de Diciembre último, en la que se dispone que en el Parque de Artillería de esta plaza se reconozcan los modelos de armas que entregue el representante de los armeros de la villa de Placencia, y teniendo en cuenta el resultado obtenido en el exámen y prueba de los cinco fusiles presentados, el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, se ha servido resolver se manifieste á V. E. que no es conveniente la adquisición por el material de Artillería de los fusiles que tengan contruídos los armeros de la villa citada, por no reunir las condiciones necesarias para el armamento del ejército, si bien, y teniendo en cuenta que usan el cartucho reglamentario, podrían quizá tener aplicación en otras corporaciones, si su precio fuera muy económico. De Real orden lo digo, etcétera.»

De manera, Sres. Diputados, que la Comisión de artilleros que se sirvió examinar estos fusiles, encontraba que no era conveniente que se adquirieran por el material de Artillería; pero no debió encontrarlos tan malos, cuando cree que podían adquirirlos otras corporaciones; porque no puede atribuirse á los dignísimos artilleros españoles el propósito de dar á otras corporaciones unos fusiles malos: cuando creyeron que podían comprarlos, es porque entendían que podían servir para algo, aunque decían que no reunían las condiciones reglamentarias para el ejército, lo cual sabíamos de antemano todos; y para ese viaje, permitidme lo vulgar de la frase, para ese viaje no se necesitaban alforjas.

Y voy, Sres. Diputados, para terminar, que lo estareis sin duda deseando, y yo tambien lo deseo (Varios Sres. Diputados: No, no), á tratar el último punto; porque indudablemente, cualquiera que haya pasado los ojos por la enmienda ó adición que he tenido el honor de presentar al capítulo 19 del presupuesto de

la Guerra, y vea que me he atrevido á pedir el aumento de un millon de pesetas, dirá: pues ese Sr. Ansaldo está en completa oposicion con las corrientes que hoy dominan; hoy que por todas partes se piden economías, ¿cómo se atreve á pedir el aumento de un millon de pesetas? Y en verdad que no lo hubiera hecho, á no haber encontrado una compensacion satisfactoria, y si no estuviera verdaderamente convencido de que la aceptacion por parte de la Comision, del Gobierno y del Congreso, de mi enmienda habia de producir una trascendental, una positiva economía; en primer lugar, porque lo más urgente, lo más necesario, es reformar el armamento de nuestra Infantería, y eso ya he demostrado que la fábrica de Oviedo por sí sola no puede hacerlo sino en un largo plazo; y además, porque al menor conflicto que ocurriera, si no tuviéramos una industria particular que pudiera auxiliar á nuestra industria nacional armera, nos encontraríamos en la necesidad absoluta de acudir al extranjero, de lo cual resultarían dos graves perjuicios: el de que el dinero que se saca aquí al agobiado contribuyente iria á favorecer industrias extranjeras, y el de que en esos momentos de apuro, cuando se acude á Naciones extranjeras en busca de fusiles, esas Naciones (y no quiero ofender á ninguna) suelen dar lo peor que tienen y ponen los precios más elevados.

Digo esto porque ya ha ocurrido en España, y ahora voy á leerlos los datos relativos á los millones que el Gobierno español ha gastado en el extranjero comprando fusiles. ¿Y creéis que teniendo una industria mejor ó peor en nuestra Patria, además de una fábrica nacional de armas, el Gobierno español cumple sus deberes yendo á comprar fusiles á las industrias armeras del extranjero? Yo creo que no; yo creo que el Gobierno debe prepararse y debe hacer de modo que la industria particular armera pueda servir de auxiliar á la fábrica nacional, y de esta manera podrá invertir aquí todo lo que saca á los contribuyentes, que quedará por consiguiente en España. Es más: me habia olvidado de deciros antes, que toda la pretension de los fabricantes de armas de las provincias de Vizcaya y de Guipúzcoa consiste en que el Gobierno saque á subasta la construccion de una cantidad limitadísima de fusiles, que podrá ser, por ejemplo para empezar, de 5.000 fusiles del modelo que se adopte, y que otorgue su construccion al mejor postor, al que ofrezca servirle en mejores condiciones y á menos precio, ó bien que se reparta entre las distintas fábricas, enviando á ellas un oficial de Artillería que podrá inspeccionar la construccion, y que luego ese oficial, ó la Comision de Artillería que se nombre, que no habia de ser muy favorable en su exámen y veredicto, reconozcan las armas y digan cuáles son de recibo y cuáles no. Me parece que con esto, aunque fuera muy mala la industria particular armera, el Estado no perdía nada ni se comprometía á nada; porque si la Comision técnica de Artillería, que de fijo no habia de estar en connivencia con los intereses de los industriales, decia que no eran de recibo las armas, el Estado no tenía ninguna obligacion de recibirlas.

Durante los años 62 y 64, en que se adoptó el fusil rayado, hubo dos contratos celebrados con Naciones extranjeras para la adquisicion de fusiles. Se adquirieron en Inglaterra 30.000 y en Bélgica 20.000; se compraron en los Estados-Unidos 200.000 fusiles

Remington para la Península y 60.000 para Cuba; adquiriéndose además en el extranjero 20.000 fusiles de segunda clase para Filipinas. Costaron los 260.000 fusiles, á 80 pesetas (un poco más caros que los de la fábrica de Oviedo, aun con el aumento), 20.800.000; los 30.000 fusiles rayados, á 70 pesetas, 2.100.000; y los 20.000, á 65 pesetas, 1.300.000. Total de armas 310.000, y de pesetas 24.200.000. Pues todos estos millones de pesetas, que me parece que no representan una cantidad despreciable, si el Gobierno hubiera atendido á los intereses de la industria particular armera española y no la hubiera abandonado, como la abandona hoy, hubieran podido repartirse entre los industriales españoles, lo cual hubiera sido más ventajoso que entregarlos á otras Naciones que quizá puedan servirse de ellos para hostilizarnos más tarde. Esto sin contar con que puede llegar el caso de que, surgiendo una guerra, la neutralidad impida á las Naciones productoras que sus armas vengan á España, y entonces nos encontraríamos sin elementos de defensa y en la tristísima, denigrante y afflictiva situacion en que podríamos encontrarnos, á juicio de algunos generales de nuestro ejército, personas competentísimas en la materia.

Comprendo, Sres. Diputados, que he molestado demasiado vuestra atencion. (No, no.) Os doy las gracias más expresivas por la benévola acogida que habeis dispensado á mis palabras, y os doy tambien las gracias porque me parece que no os han sido, al menos en vuestras fisonomías creo leerlo, enteramente antipáticos esos pobres fabricantes y armeros que en tan triste situacion se encuentran por la conducta del Gobierno.

He puesto delante de vuestros ojos el exacto reflejo de la realidad de las cosas; os he hecho ver que nuestro armamento no es solo deficiente, sino que es hasta tal punto inútil, que inutiliza al propio ejército, á pesar del valor de que están revestidos todos sus individuos; os he hecho ver que no solo no estamos en disposicion de resistir una agresion por parte de las Naciones extranjeras, sino que ni siquiera nos encontramos en la posibilidad de mantener la paz de nuestra Patria si se viera alterada de una manera seria; os he demostrado que esto se le está indicando todos los dias al Gobierno de S. M., y el mismo Gobierno lo reconoce, y sin embargo, no hay quien se atreva á adoptar medidas radicales en este punto para ponernos en condiciones de medirnos con las Naciones extranjeras; os he indicado que la produccion oficial armera española no puede allegar suficientes medios para que la trasformacion del armamento se verifique; os he demostrado con pruebas y datos fehacientes, que hay una industria particular armera importantísima que puede servir de auxiliar poderoso en su día á la industria oficial, y que esa industria particular la tienen el Gobierno y el Parlamento completamente desatendida, enteramente abandonada; os he dicho que se solicita del Gobierno que dedique algo á esa industria para ponerla al nivel de la industria oficial, no por medio de cierta proteccion á los vascongados, que gracias á Dios no necesitamos proteccion de nadie, sino por medio de un contrato benéfico para ambas partes contratantes.

Así seguramente se evitaria que otros 24 millones de pesetas pasen de manos españolas á manos extranjeras.

Y ahora, Sr. Ministro de la Guerra, que conclu-

yo mi discurso, voy á dirigir á S. S. una súplica muy respetuosa y muy cariñosa, como pueden ser todas las que medien entre S. S. y yo.

Yo sé que S. S. está convencido de que en mis palabras por lo menos hay un fondo de razon; yo sé que S. S., como persona muy competente en este asunto, estima en lo que valen los argumentos que he hecho, y tambien los esfuerzos que está realizando constantemente la industria particular armera; yo sé que S. S. tiene cabal conocimiento de lo que esa industria representa, y sé que tiene el buen deseo de favorecerla hasta donde los recursos del presupuesto alcancen; y tambien sé que si no ha inclinado S. S. el ánimo de la Comision á que admita mi enmienda, ha sido porque las corrientes de economías impiden que se piense en esta clase de aumentos. Pero yo espero, Sr. Ministro de la Guerra, que S. S., haciendo justicia á los grandes merecimientos de la industria particular armera, empapándose en las razones que, aunque de una manera deshilvanada, he tenido el honor de exponer, me parece que con bastante claridad; teniendo en cuenta cuanto sabe respecto de este asunto, comprenderá que es imposible dejar desatendida esta industria armera, como lo viene estando desde hace tantos años; que es imposible que esa industria perezca, que hay que salvarla de la crisis que atraviesa, que es menester impedir la emigracion obrera y que es necesario trasformarla en auxiliar poderoso de la industria oficial; y yo espero que S. S., si no admite esta adiccion, al menos cuando llegue la discusion del articulado del presupuesto admitirá, y tambien la admitirá el Congreso, una autorizacion para que si S. S. se encuentra con fondos disponibles por venta del material inútil, ó por cualquiera otro concepto, pueda hacer algo en favor de la industria armera española, no con perjuicio del Tesoro público, sino exigiéndola el cumplimiento de contratos que resulten para todos beneficiosos.

Y con esto, Sres. Diputados, no digo más y me siento.

El Sr. **MORALES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MORALES**: Señores Diputados, no espereis de mí una contestacion todo lo larga y luminosa que corresponderia al discurso de nuestro distinguido compañero el Sr. Ansaldo. Además, entra en mi sistema hablar, ya que mal, lo menos posible, y casi considero como una pena, y como una pena grandísima, obligaros á oír largos discursos que solo encuentran circunstancias atenuantes cuando el que los pronuncia tiene las dotes relevantes que tiene nuestro amigo el Sr. Ansaldo.

Tenemos á la vista una enmienda en la cual se pide que se dedique un millon de pesetas para adquirir fusiles comprados directamente á la industria armera española. Este es el fondo de la cuestion, descartada de todo el ropaje, de todas las incidencias, de la historia de la fabricacion de armas en Placencia y de los demás asuntos que, relacionados con éste, seguramente ha tenido por conveniente tratar el señor Ansaldo; á esto me refiero, y de esto exclusivamente me voy á ocupar, con el objeto de que esta mi contestacion al discurso del Sr. Ansaldo sea lo más reducida posible y nos quede tiempo suficiente para poder seguir este camino de la discusion de presupuestos, para lo cual no queda mucho tiempo y tenemos todavia mucho que hacer.

Punto primero de las breves observaciones que voy á dirigir á la Cámara en contestacion á las del Sr. Ansaldo: lo que actualmente se está haciendo respecto de la reforma del armamento. En la fábrica de armas de Oviedo, por considerar que el armamento actual es bastante bueno, y si no el perfecto y deseable, por lo menos muy útil y conveniente, se está practicando una reforma. Pero no hay que alarmarse; se trata de una reforma que no viene á costar sino 1'10 pesetas por fusil, casi la limpieza del fusil. Y voy á explicar en qué consiste esto, para que se comprenda que debe seguirse haciendo y terminarse, sin perjuicio de llegar luego al problema de cuál debe ser el fusil que adopte el Estado para las necesidades del ejército, cuál debe comprarse, á quién debe comprarse y en qué condiciones.

El actual fusil tiene unas condiciones determinadas, y por una reforma hecha en el cartucho, no en el fusil mismo, por los Sres. Freyre y Brull, segun tengo entendido, resultaba que el proyectil tenía mejores condiciones de balística, en cuyo exámen no he de entrar yo ahora; y para poder adaptar el fusil á esta modificacion del cartucho, sin que por eso dejara de utilizarse el cartucho, se procedió á esta reforma; y precisamente relacionado con el nuevo alcance del arma y con las nuevas condiciones del cartucho, se modificó el alza, porque teniendo el proyectil otra trayectoria distinta, necesariamente tenía que tener mayor elevacion el alza.

A esto queda reducida toda la modificacion que en el armamento se está haciendo; modificacion muy conveniente, y sobre todo, poco costosa. Con esto quedan, si no desvanecidas las observaciones del Sr. Ansaldo, por lo menos explicadas de una manera satisfactoria la conveniencia y las ventajas de la operacion que se está llevando á cabo en beneficio del armamento.

Segundo punto: cuál es el nuevo fusil con que conviene dotar al ejército español.

Si no hubiese habido una invencion hará muy pocos años, si no se hubiera inventado una pólvora de grandísimas condiciones potenciales, la pólvora que se llama *sin humo*, no porque no haga humo alguno, sino porque hace muy poco, seguramente la Comision técnica encargada de informar acerca del fusil que convenia adquirir para nuestro ejército hubiera dado ya su dictámen. Pero vino la invencion de esa pólvora, y todos los hombres de ciencia que se consagran al estudio de estas cuestiones están preocupados con la influencia que esa pólvora podrá tener en las condiciones del armamento. De aquí que se hayan modificado las condiciones de las cámaras en algunos sistemas de fusiles, y de aquí que en muchas Naciones se piense si se utilizará ó no el actual armamento con el uso de esa pólvora; porque claro es que, modificadas las condiciones de la pólvora, parece indispensable modificar tambien las de los instrumentos con que se ha de emplear.

Pero esto tiene que preocupar hondamente á todos, porque hoy no se trata de construir escopetas de caza, algo de aquello que se usaba antiguamente; hoy se trata de construir instrumentos de guerra de una delicadeza y precision como la que puede exigirse á los aparatos usados en las ciencias físicas y matemáticas. Y esto, si no nos lo dijese la simple vista y el más rudimentario sentido, nos lo demostraria su coste, lo mucho que hoy tienen que gastar

las Naciones en sus pertrechos de guerra, al punto de que un tiro de cañon solamente cuesta miles de pesetas, y un día de batalla, por tanto, arruina á un pueblo chico.

Pues bien; dada esa pólvora y sus condiciones, una Comision técnica, compuesta de hombres serios y que tienen perfecto conocimiento de la importancia de la mision que se les ha confiado, no podia proceder á la ligera y aconsejar desde luego al Gobierno que se decidiese por este ó por el otro sistema de armamento, pues podria acontecer que, una vez adoptado un sistema, y despues de haber gastado grandes cantidades en su adquisicion, viniera á resultar que el armamento no servía y que se habia gastado en balde.

Y respecto á este punto os voy á decir una cosa. El Sr. Ansaldo propone que se dedique un millon de pesetas á la adquisicion de armamento; algo es, pero es muy poco tratándose de una cosa como esta. Porque, en punto á armamento, os voy á leer un dato. En Suiza, en 25 de Noviembre de 1889, se pidieron á la Asamblea, y ésta los concedió, los siguientes créditos: «150.000 fusiles, á 84 francos, 12.600.000 francos; 300 cartuchos por fusil, etc., 17.500.000 francos ó pesetas.»

Esto en Suiza y para una reforma del armamento.

Por consiguiente, con un millon de pesetas hay que comprender que si el recurso tiene importancia, la cifra no la tiene para la trascendencia de las cosas que S. S. decia, para aquello que S. S. indicaba respecto de que la Patria podia correr peligro, y de aquellos 10.000 hombres que S. S. suponía nos podrian conquistar. Yo respecto de este punto sigo siendo tan indiferente como antes, pues no concibo, ni concebirá nadie en España, que entren sí, pero que puedan salir. Además hay que tener presente que fuera de España se nos hace más honor que el de suponer que con 10.000 hombres se pueda conquistar nuestro territorio. Esto aparte de que si entraban no podrian salir.

Esto me recuerda aquella célebre anécdota del general Castaños, el cual, una vez que le propusieron en uno de esos momentos de exaltacion patriótica, que fuese á Francia con el ejército, dijo: «Mejor es que vaya yo solo;» y preguntándole la razon, contestó: «Solo, tengo probabilidad de llegar á París; acompañado, no.» Pues eso digo yo; que esos 10.000 hombres vendrán sueltos, porque juntos no llegarían á ninguna parte.

El Sr. Ansaldo, cuando hablaba de la intranquilidad de nuestras conciencias por el estado de nuestro ejército porque no tiene armamento, decia que este ejército con las armas que tiene, con los elementos de que dispone, no podria resistir al ejército de ninguna otra Nacion. Yo creo que puede dormir tranquilo todo el que se encuentre en las condiciones del Sr. Ansaldo, porque no hay motivo para creer que ocurran esas grandes catástrofes á que S. S. se ha referido.

Y ahora voy á ocuparme de lo que S. S. ha dicho respecto de los cartuchos, más que por otra cosa porque en las palabras que S. S. ha pronunciado ocupándose de este asunto parece como que va envuelta una censura al Sr. Ministro de la Guerra porque dispuso que se vendieran esos cartuchos de desecho. Lo primero que habria que saber era en qué condiciones

estaban aquellos cartuchos, porque sin esto no es posible argumentar sobre esto, ni se puede saber si se hizo bien ó se hizo mal en disponer que esos cartuchos se desarmaran en el extranjero.

Yo por mi parte puedo decir que aquella condicion, por virtud de la cual esos cartuchos se han desarmado en el extranjero, fué la mejor que pudo poner el Ministro de la Guerra, pues de esa manera nos hemos librado de que hubiera ocurrido en España la catástrofe que al desarmarlos ocurrió en Amberes. Indudablemente que esa medida obedecería á otros motivos que yo no estoy en el caso, por no alargar más este discurso, de explicar. Esto lo he dicho únicamente para defender al Sr. Ministro de la Guerra de esa especie de censura que parecia desprenderse de las palabras de S. S.; porque cuando se dicen las cosas sueltas, sin el enlace necesario, sin la oportunidad y el estudio detenido del asunto, el que desde fuera las oye, acaso supone que este es un país donde nada se administra bien, donde se abandonan todos sus intereses, y hasta Diputados tan ministerialísimos como S. S., hasta esos Diputados que vienen á recoger un ramo de flores de los oradores de la oposicion para ofrecérselo á la Comision y al Gobierno, hasta esos oradores con su palabra vienen también á hacerse eco de esa moda de pensar mal de todos los actos de la Administracion española, cuando realmente los que sean malos deben censurarse; pero cuando sea oportuno, y creo que ahora no lo es, discutir si eran buenas ó malas las condiciones que se fijaron para la subasta de los cartuchos inútiles. Discutiendo así se incurre fácilmente en el mayor de los pecados en que puede incurrir un hombre político, sobre todo si es joven: en el pecado de ligereza.

No voy á entrar á examinar la cuestion relativa á la perfeccion de las armas. No soy enemigo de que, cuando al Estado le convenga adquirir armas, las adquiera de la industria nacional; soy partidario de que adquiera todas las que sean buenas, donde quiera que las encuentre, sea dentro del país ó en el extranjero, puesto que se trata de tener medios para la defensa del país.

Yo pediría á la industria particular que me diese cañones Krupp; pero como en España no hay nadie que sepa hacer de un bloque de acero uno de esos cañones, por mucho que sea mi deseo, no habrá posibilidad de improvisar una industria como esa. (El Sr. Ansaldo: Ya se sabe que eso se hace en España.) ¿Cañones Krupp? (El Sr. Ansaldo: Cañones parecidos.)

Conozco el cañon Plasencia, la reforma Hontoria, etc.; pero ya que tratamos de cañones... (El Sr. Ansaldo: Será S. S. Yo no trataba de cañones, sino de fusiles.) Me es igual. Yo trataba de demostrar á S. S. que cualquier industria necesita unos vuelos mucho mayores que los que tiene la industria particular armadora para estar en condiciones de servir al Estado. (El Sr. Ansaldo: Para que esa industria esté en mejores condiciones, cortarle las alas.)

No quiero seguir este diálogo, porque con este sistema vamos á dificultar la aprobacion de otras cosas mucho más importantes que el crédito que S. S. pide. (El Sr. Ansaldo: En concepto de S. S.) En concepto de todo el mundo. (El Sr. Ansaldo: Basta que S. S. lo diga.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á los Sres. Diputados que tengan presente que así no se discute en forma reglamentaria.

El Sr. MORALES: Tenga paciencia el Sr. Ansaldo. Durante dos horas y media en el día de hoy, y una hora en el de ayer, he estado oyendo á S. S. sin interrumpirle ni una vez. Sin duda alguna, la pasión por los intereses locales es una de las que más dominan al hombre; pero crea S. S. que, sin que sea censurable defender esos intereses, no se pueden invocar en una Asamblea que, como colectividad, solo debe pensar en los intereses generales del país.

Voy á terminar. El Sr. Ansaldo ha estado sosteniendo durante un buen rato la teoría de que el señor Ministro de la Guerra solo se ha preocupado de hacer aumentos en las partidas del personal y disminuciones en las del material, y esto no es exacto, por lo menos no es exacto sino en aquellas proporciones tan mínimas como la que representa el aumento de 740 pesetas en los gastos de las Capitanías generales. (*El Sr. Ansaldo:* Hay otros mayores.) Está el aumento del contingente, que trae consigo el aumento en los gastos de acuartelamiento, hospitalidades y subsistencias. Y el gasto que todo eso supone, no son 4 millones, como decía S. S., sino 3.800.000 pesetas.

Respecto al gasto de la Subsecretaría, el aumento que S. S. encuentra es baja en otra parte; y no tiene más que comparar el Sr. Ansaldo los créditos consignados en este presupuesto para la Administración central, y se convencerá de que en esta parte el presupuesto presentado por el Sr. Bermudez Reina es más económico que el vigente y que los de todos estos últimos años.

Además se ha equivocado S. S. al hablar de 70.000 pesetas por el aumento de sueldo á los coroneles que pasen á la reserva, porque no son 70.000, sino 40.000. De manera que el Sr. Ansaldo se permitía decir que los directores de las fábricas no saben lo que traen entre manos, y resulta que los datos y los números que S. S. aduce no le han salido á derechas.

Pero todo esto no obsta para que el Sr. Ansaldo haya hecho un gran servicio al país que tan dignamente representa, preparando en lo porvenir el desarrollo de respetables intereses, á la vez que el medio de perfeccionar el armamento de nuestro ejército. Siempre resultará de este debate que S. S. es un entusiasta y celoso defensor de los intereses del distrito que le ha confiado su representación. Y con esto he concluido.

El Sr. PEDREGAL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. PEDREGAL: Señores Diputados, mi digno amigo el Sr. Ansaldo me aludió con tanta insistencia, que no puedo evitaros la molestia de que escuchéis breves observaciones acerca de lo que se ha servido exponer el Diputado por Vergara con relación á la fábrica de armas de Oviedo y respecto de mi actitud como presidente de la Comisión encargada de dar dictámen sobre el establecimiento en Eibar de un Banco de prueba.

No trataré yo de imitar al Sr. Ansaldo rebajando los méritos de los fabricantes de Eibar, Elgoibar y Placencia y demás puntos de las Provincias Vascongadas, como S. S. trataba de rebajar la importancia de la fábrica de Oviedo suponiendo que sus productos no son, en cuanto al precio, lo que aparece de los datos remitidos á petición mía por el director de la fábrica, y aun poniendo en duda la bondad de las armas allí construidas. (*El Sr. Ansaldo:* Su señoría no

me ha entendido, y lo siento.) Yo no puedo olvidar que la industria armera fué introducida en Asturias por maestros vascongados. A Oviedo, á Trubia y á mi pueblo natal fueron operarios y maestros de las Provincias Vascongadas á fundar esa industria, por una razón que todavía subsiste: porque durante los tiempos tumultuosos de guerra se paralizaba en las Provincias Vascongadas la fabricación armera, y había necesidad de trasladarla á otra provincia donde estuviese más al abrigo de los disturbios guerreros, y sobre todo en la época moderna de las aventuras carlistas; por eso pensaron en Asturias, y no pensaron mal, porque en Asturias nunca se suspendió la fabricación, cualesquiera que fuesen las circunstancias por que la Península atravesaba. Y los hábiles obreros que hay actualmente en Oviedo, Sr. Ansaldo, son en su inmensa mayoría descendientes de aquellos maestros que introdujeron en Asturias la industria armera, y por respeto siquiera á los maestros predecesores de los actuales obreros de aquella fábrica, yo he de guardar á los obreros vascongados el respeto que pido al Sr. Ansaldo para los obreros de la fábrica de armas de Oviedo. (*El Sr. Ansaldo:* Me he anticipado á la petición de S. S. y les he otorgado todo el respeto que me merecen.)

Por haber tenido la ventaja de que en Asturias se crease una fábrica de primer orden para la construcción de armas portátiles; por haber destinado cantidades de mucha consideración, y llevado allí la mejor maquinaria que existía ó que existe en la actualidad en las Naciones más adelantadas, la fábrica de armas de Oviedo, teniendo como tiene un personal hábil é inteligente, y más numeroso ayer que hoy desgraciadamente, porque han emigrado ya muchísimos; por estas ventajas y por otra no despreciable, muy atendible, la de tener allí á la puerta carbones en mucha abundancia, de excelente calidad y más baratos que en las Provincias Vascongadas, la producción en la fábrica de armas de Oviedo se puede hacer con mayor economía que en las fábricas de las Provincias Vascongadas. (*El Sr. Ansaldo:* Pero no resulta.) ¿No resulta? Pues de los documentos que ha tenido S. S. á la vista, yo no conozco más que el remitido á mi petición; resulta que el arma fabricada en Oviedo no cuesta más que 53 pesetas. ¿Quiere S. S. que incluyamos el interés del capital invertido, la amortización de todo el capital, que yo entendía que todo eso estaba comprendido en los gastos generales que figuran en la nota remitida á mi petición, y que se eleve el coste á 71 ó 72 pesetas? Pues aun así, los fusiles de Oviedo son más baratos que los fusiles de las Provincias Vascongadas y que los traídos del extranjero. Su señoría lo acaba de recordar: 80 pesetas han costado los fusiles comprados en el extranjero; 17 duros costaron los comprados en los Estados Unidos siendo yo Ministro de Hacienda; la fábrica de armas de Oviedo los producía entonces á 12 ó 14 duros, como S. S. quiera; pero siempre más baratos que los traídos del extranjero y que los comprados en las fábricas de las Provincias Vascongadas.

Bien sé que las fábricas de Eibar, Elgoibar y Placencia darian un armamento tan bueno, acaso tan barato y excelente, como el de la fábrica de Oviedo, si le hicieran permanentemente, si fabricasen armas de reglamento; pero no las fabrican, y es natural que cuando ofrecen armas al Gobierno, se encuentren con que el cuerpo de Artillería dice que no

son de reglamento y que no valen para el ejército. No me opongo á que el Gobierno pida armas á la industria particular de las Provincias Vascongadas; pero es necesario tener en cuenta que despues de establecer una industria oficial, no cabe abandonarla, no cabe dejar paralizadas las máquinas traídas á gran coste, y un personal cuya formacion y educacion cuesta muchísimo dinero al Estado, holgando, con el objeto de que pudieran trabajar las fábricas particulares; que se dé trabajo suficiente á la industria oficial, ya que existe, y veré con gusto que tengan tambien las fábricas particulares trabajo para todo el armamento que puedan elaborar.

Pero he de recordar al Sr. Ansaldo que el límite máximo de produccion de la fábrica de Oviedo apenas es conocido; nunca ha tenido consignacion suficiente; han podido dar siempre aquellas máquinas y aquel personal obrero una cantidad mayor de obra que la que se les ha pedido; nunca llegaron al límite; así es que podrian hacer 40.000 fusiles, como 45, como 50.000. Lo que puedo asegurar á S. S. es, que allí cuentan con los elementos más potentes y perfectos para la fabricacion de las armas de reglamento, y tienen un personal obrero muy hábil y ejercitado en esta clase de trabajos.

Lo sensible es que muchos de esos obreros hayan emigrado á la República Argentina, que se hayan marchado de Asturias en busca de trabajo á otra parte, pues los que quedan solo trabajan catorce ó quince dias al mes, en razon á que la fábrica distribuye las obras entre doble número de operarios, á fin de conservar obreros y evitar que emigren; pero esa situacion no se puede prolongar por mucho tiempo. Al señor Ministro de la Guerra se lo he dicho en otra ocasion, y se lo repito ahora. La situacion de la fábrica de Oviedo es realmente deplorable, y conviene al Gobierno, no tanto dar trabajo para sacar todo lo que sea posible de la eficacia de las máquinas adquiridas, sino conservar el obrero, que es el elemento más caro y más difícil de reconstituir en poco tiempo. El obrero va desapareciendo, porque no puede satisfacer las necesidades de su familia con el escaso salario que hoy gana.

Paso á otro punto, que es el relativo al Banco de prueba.

El Sr. Ansaldo sabe perfectamente que si no se ha dado dictámen, no ha sido por culpa mia. Yo anuncié al Sr. Ansaldo cuál habia de ser mi dictámen, que sería voto particular. El Sr. Ansaldo tenía la mayoría de los votos y podia traer la cuestion al Parlamento; pero S. S. ha desconfiado de sí mismo ó de su proposicion de ley. El Sr. Ansaldo tenía la siguiente pretension, explicable en el Diputado por Vergara. Pretendia que todas las armas de fuego que se fabricasen ó construyeran en España hubieran de pasar por el Banco de prueba de Eibar, y que no se pudieran vender las que no llevasen el sello ó marca de ese Banco de prueba, todas, absolutamente todas las armas. Aun cuando ese Banco de prueba no fuera establecido más que para las armas construídas en la provincia de Guipúzcoa, sería un ataque á la libertad de industria y de comercio en el interior.

El Sr. Ansaldo se inspiraba en las antiguas reglas de los Gremios; hacia de toda la industria armera como un gran Gremio; sometia todas las fábricas de armas al exámen de un Banco de prueba que se fundaria en Eibar, y únicamente se podrían entregar al

comercio aquellas armas que por el Gremio armero hubieran sido aprobadas y llevaran la correspondiente marca de fábrica. Esto no era posible; esto no lo admitiria nadie; esto lo admitiria el Diputado por Vergara; pero ninguno de los Diputados que se sientan en esta Cámara, conservadores y liberales, podian volver los ojos á las reglas de los antiguos Gremios para limitar de esta manera la libertad de industria y la libertad de contratacion dentro del país. Esto no era posible; lo combatí desde el primer momento; dije que formularia voto particular; que podian redactar su dictámen los que opinaban de distinta manera; que yo vendria aquí á sostener el principio liberal, en la seguridad de que no los librecambistas, sino los de ideas liberales, los que han luchado contra el antiguo privilegio, los que han concurrido á la supresion de los Gremios, ó los descendientes de aquellos, serían los que habrian de votar conmigo contra el establecimiento de un Banco de prueba en Eibar, que sería una limitacion puesta á la industria armera y al comercio de armas en toda España. Eso no podia ser.

Estas razones tuve, Sr. Ansaldo, para no adherirme al dictámen de la mayoría de aquella Comision, y manifesté á S. S., secretario de la misma, que podia convocarnos cuando lo tuviera por conveniente; que recibia mi autorizacion para convocar á la Comision y acordar definitivamente el dictámen de la mayoría, que era contrario á mi manera de ver, y el voto particular mio, que vendria á sostener enfrente del dictámen de la mayoría. ¿Por qué no se ha discutido? Pues la culpa no ha sido mia. No se ha dado dictámen porque yo no he querido adherirme á la opinion de la mayoría; porque yo he sostenido mis ideas de siempre. ¿Cómo no habia yo de sostener estas ideas, cómo habia de pensar yo ni por un momento en que habria un liberal que pudiera suscribir una proposicion en la cual se establecen tales límites para la industria y para el comercio interior? Necesitaba dar estas explicaciones, porque el Sr. Ansaldo me aludió en esta parte como haciéndome un grave cargo. Se lamentaba S. S. de que no se hubiera establecido aquí, como en otros países, un Banco de prueba, y me culpaba á mí, por mis intransigencias de escuela, de que no se hubiera dado el dictámen. Mis intransigencias de escuela, si intransigencias de escuela hubiese, darian por resultado la presentacion de un voto particular enfrente del dictámen de la mayoría; nada más.

El Sr. Ansaldo ha podido aceptar lo que yo le indiqué; establéciese como un Banco particular, sea cual una marca de fábrica que dará gran crédito á las armas que la lleven; pero no pasemos de ahí. Todas las demás armas, tal cual ellas sean, con marca de fábrica ó sin ella, con el sello del Banco de prueba ó sin él, se presentarán tambien en el mercado á luchar y disputar la clientela á las armas que lleven el sello del Banco de prueba. A eso accedí tambien; estaba dispuesto á dar dictámen en ese sentido; pero el Sr. Ansaldo tenía otra pretension: aspiraba á crear un gran privilegio en Eibar; y digo que esto se explica perfectamente en el Diputado por Vergara, pero de ninguna manera tendria explicacion en el Diputado por Oviedo. ¿Cómo habia de consentir yo en que los armeros de Oviedo, pocos ó muchos, hubieran de llevar sus armas á Eibar para que allí fuesen ó no aprobadas, y no siéndolo, que no pudieran ser entregadas al comercio?

Creo haber contestado á las alusiones del Sr. Ansaldo y haberle satisfecho hasta donde me era posible satisfacerle, conviniendo con S. S. en que la industria particular participe con la industria oficial en la fabricacion de armas portátiles, siempre que no sea en mengua y detrimento de la industria oficial, que una vez creada, es, en parte, representacion de los intereses generales del país, ó por lo menos de los intereses del Tesoro.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ANSALDO**: Ya suponía yo, Sres. Diputados, que por grandes que fuesen los esfuerzos que me fuera dable realizar, no podría llevar al ánimo del Gobierno y de la Comisión el convencimiento que yo abrigo. Indudablemente, como el programa de la Comisión y el del Gobierno en esta materia es, á mi modo de ver, reducir los gastos de material y aumentar los de personal, claro está que SS. SS. se han amurallado contra todo el que pida lo contrario, y por consiguiente, no admiten ninguna enmienda en este sentido. Despues de todo, y dado semejante sistema, claro está que, considerada la poca importancia del Diputado que en este momento os dirige la palabra, no he de extrañar que el Sr. Ministro de la Guerra, mi querido amigo particular y político, no haya tenido á bien molestarse en dar contestacion á mis preguntas, como si se tratase de una cuestion baladí, pequeña y de poca monta. A mí no me choca que un Ministro de la Guerra como el actual, que presta tan poca atencion á estos asuntos, por más que tienen grandísima importancia, no me choca, digo, que no me haya contestado, porque ya suponía yo que no habia de darme contestacion satisfactoria, toda vez que lo que yo quiero es dotar al ejército del armamento que necesite para defender en su día la independencia y la integridad de la Patria, y á S. S. parece que le preocupa poco que la independencia y la integridad de la Patria estén mejor ó peor garantidas. (El Sr. Morales pronuncia algunas palabras que no se perciben.)

Yo no trato de atacar al Ministro; le he hecho unas preguntas, y me parece que la cortesía parlamentaria exigía que me contestase. Yo no le he atacado, señor Morales, y por el contrario, me parece que es el señor Ministro el que me ha atacado á mí, porque yo le he hecho unas preguntas y no ha creído que debía contestarlas. El país juzgará si conviene que el Sr. Ministro de la Guerra tome así como á broma las cuestiones de armamento, ó si yo cumplo mejor con mi deber defendiendo los intereses del país. Porque, señores, aquí sucede que en cuanto yo me levanto á dirigiros la palabra, parece que los individuos de esa Comisión y el Gobierno entienden que se levanta el Diputado por Vergara, y no comprenden que el Diputado por Vergara es á la vez Diputado de la Nación, y no quieren entender que yo en esta ocasion me he levantado á defender intereses altísimos, y no, como decía el Sr. Morales, así con cierto desdén, á tratar de asuntos sobre los cuales debía pasar el Congreso como sobre ascuas, porque hay otros más interesantes que discutir. ¿Para S. S.? ¡Ah! si son lo para S. S., yo lo respeto, porque considero y aprecio á S. S.; pero lo que es para el país, no considero que haya interés mayor que tener garantida su independencia y su integridad. (El Sr. Morales: ¿Y se salva por el millón de pesetas?) ¡Ah! no; se salva por la rebaja hecha

por la Comisión, disminuyendo la partida que en el presupuesto habia consignado el anterior Sr. Ministro.

Pero es una teoría donosa la que sienta la Comisión. El Sr. Morales dice: «La cuestion del armamento es una cuestion gravísima. ¿Y de qué vale un millón de pesetas, si con ese millon no se puede trasformar el armamento?» Pues entonces, suprimamos toda la partida, porque si es poco un millon de pesetas, menos es lo que se ha dejado en el presupuesto sin ese millon.

A mí me hace gracia ese modo de discutir. El Ministro de la Guerra se levanta á contestar á un Sr. Diputado de mayor importancia que yo, y sin duda más afortunado, puesto que le contesta, y como gran argumento le dice: «S. S. se fija en una cantidad pequeña, en una partida insignificante. ¿Qué significa esa partida, comparada con el presupuesto de la Guerra? Parece imposible que S. S. se fije en ese detalle.» Y el Sr. Morales (segundo acto de la misma) se levanta y dice: ¿qué significan 43.000 pesetas? Eso no es nada; ¿y en eso se fija el señor Ansaldo? Aquí no tratamos de si son más ó menos pesetas; tratamos de líneas de conducta, de la tristeza que en mi corazon produce, y yo creo que en todos vosotros, el ver que esa línea de conducta consiste siempre en desdeñar el material, que es lo más importante, segun las opiniones emitidas aquí por generales del ejército, y en ir aumentando los gastos del personal. Despues de todo, si está convencido el Sr. Ministro de la Guerra, porque lo ha dicho, y lo estamos todos, de que el ejército con el armamento que tiene no puede sernos útil, ¿á qué ese empeño de que las bajas por licencias temporales sean el 6 por 100 en vez del 11?

En realidad, si tuviéramos sobra de armamento; si pudiéramos combatir con las Naciones extranjerar; si pudiéramos siquiera aspirar á ponernos enfrente de ellas, yo comprendería que el Sr. Ministro de la Guerra se creyera en el caso de sacrificar 2 millones de pesetas para aumentar el contingente del ejército; pero cuando tenemos el absoluto convencimiento, cuando abrigamos la triste seguridad de que nuestro ejército con el armamento actual, por numeroso que sea, no puede ponerse enfrente de otro, porque aunque sea de 300.000 hombres, si está armado de fusil Remington, no se puede oponer á otro de 10.000 armado á la moderna, y puede éste pasearse por toda España sin inconveniente ninguno, que así lo aseguró el Sr. Pando; cuando sabemos todo eso, no se puede decir que es prudente aumentar el personal, y no me atrevo á repetir lo que dijo el Sr. Gamazo, de que ese aumento responde á un deseo que el Sr. Ministro de la Guerra tiene, y que viene á ser perfectamente inútil, porque, mientras no haya armamento de repeticion, la instruccion sirve bien poco, puesto que ésta varía cuando se varía el armamento.

Yo lo repito por última vez: deploro que al señor Ministro de la Guerra, dignísimo amigo mio, á quien estimo y aprecio, le tengan con tan poco cuidado estas cuestiones, y siento que no se haya creído en el caso de dar contestacion á las preguntas que he formulado. ¿Pero qué le he de hacer? Despues de todo, yo no tengo ningun derecho para hacer que S. S. me conteste. ¿Cree S. S. que el asunto es de escasa importancia, y no merece que intervenga en él? Sea enhorabuena; el país juzgará la conducta de

S. S. y la mia. (*El Sr. Ministro de la Guerra pide la palabra.*)

Quedamos, pues, en que, según la teoría sentada por el Sr. Morales, un millon es poco, y por eso lo rechaza. Si la Comisión me hubiera dicho esto, yo hubiera pedido muchos millones; pero aun es tiempo, y puede que lo haga despues.

Me ha dicho el Sr. Morales que he obrado con ligereza en eso que he dicho de los cartuchos, y que me debo guardar de ello sobre todo porque les poco favorable á un Diputado joven. Yo me permití interrumpir á S. S. diciendo que la ligereza es desfavorable á todos, pero es más punible en los viejos que en los jóvenes, porque somos más propensos á expresarnos con mayor vehemencia. Pero yo ahora creo que no he procedido con ligereza. ¿Ha habido alguna reticencia que pueda molestar á alguien? Entiendo que no; y si la ha habido, será en las palabras, no en la intención.

Yo he atacado el procedimiento, no á las personas, y claro es que cuando una ley faculta al Ministro de la Guerra para deshacerse de cierto material inútil sin la formalidad de la subasta, ó para que despues de varias subastas declaradas desiertas se pueda vender directamente, yo no he de protestar contra la ley, porque si la ley me pareciera mala, lo primero que haría sería venir á presentar un proyecto pidiendo su reforma; pero en realidad de verdad, ninguna fuerza tiene el argumento del Sr. Morales; S. S. todavía se congratula de que el Tesoro haya perdido 5 millones y pico. (*El Sr. Morales: No he dicho eso.*) Al menos eso he entendido á S. S.; se congratula, porque dice, despues de todo, que si se hubiera producido aquí el incendio que se ha producido allá, hubiéramos perdido más.

Y yo digo: ¿es que atribuya S. S. ese incendio á la circunstancia de que los cartuchos se inflaman por la perfección con que están contruidos? Porque si S. S. cree que su perfección consiste en que no se puede sacar la pólvora sin que se inflame el cartucho, entonces estamos conformes: los cartuchos fabricados por las fábricas españolas son los más perfectos; pero yo entiendo que, cuando el reglamento técnico dice que los cartuchos se hacen de modo que puedan cargarse cinco veces, y esto debe saberlo el Sr. Morales, tan aficionado á esta clase de estudios, claro es que habrá previsto el caso de que no puedan inflamarse. No veo la necesidad de que se hayan de inflamar los cartuchos y hayan de producir esas tristes consecuencias; eso mismo viene en apoyo de mi tesis de que los cartuchos estaban mal fabricados.

Apenas creo que debo hacerme cargo, Sres. Diputados, aunque para mí todas las observaciones de S. S. tengan muchísima importancia, más que por la intrínseca que contienen, por venir de labios tan autorizados; apenas creo que debo hacerme cargo de eso que ha dicho S. S. de que la pasión local nos arrastra á todos. Pues es precisamente, Sr. Morales, y S. S. lo comprenderá á poco que medite, el cargo más injusto que se me podía dirigir, el de pasión local, porque he pronunciado, no diré un discurso, porque soy incapaz de pronunciarlos, pero he pronunciado una sucesión de palabras, con las cuales os he hecho padecer entre ayer y hoy más de dos horas; ¿y sabéis cuándo me he ocupado en la industria particular armera? Pues en la última parte; la mayor la he consagrado á los intereses generales del ejército, á la cuestión de mate-

rial, al cambio del fusil Remington por otro de calibre reducido de los que están ahora empleando las Naciones europeas más importantes, y á la fábrica de Oviedo, sobre la cual tengo algo que rectificar á lo expuesto por el Sr. Pedregal, mi digno amigo.

Ha dicho otra cosa el Sr. Morales que, por lo general, no prueba nada, porque ya sabe S. S. y los señores Diputados que lo que mucho prueba, nada prueba; y eso que ha dicho es una generalidad que yo respeto porque viene de S. S., pero que ni en la Cámara ni en el país hará impresión de ningún género. Su señoría, sin duda convencido de la fuerza de mis argumentos, y no encontrando otros útiles para combatirlos, ha afirmado que de todos los datos que he presentado, ninguno me ha salido á derechas. Y yo pregunto á S. S.: ¿es que puede presentarme otros en contra? Porque yo he oído expresarse á S. S. con la elocuencia que le es propia; pero algunas de sus afirmaciones me han parecido caprichosas, las otras apasionadas, permítame S. S. que se lo diga, y no he visto que presentara datos de ninguna especie frente á los míos; y me choca que, estando desposeído de toda clase de datos, arguya contra aquéllos. ¿Cuánto más fácil le hubiera sido presentar los suyos en contraposición á los que he tenido el honor de exponer? (*El Sr. Morales: Coja S. S. el presupuesto.*) No hablo del presupuesto. Que S. S. diga que no debo hablar de aumentos en el personal, porque son de 43.000 pesetas, y no son aumentos; eso no lo puede llevar al convencimiento de la Cámara, porque, aunque sean 43.000 pesetas, el aumento siempre resulta.

Además, cuando ayer dividí los aumentos y bajas en aumentos y bajas de personal y de material, tuve cuidado de indicar que consideraba como personal todo lo que no se refiriera al material ofensivo y defensivo. ¿Cómo quiere el Sr. Morales que lo destinado á subsistencias, por ejemplo, ó lo destinado á disminuir las bajas por licencias, lo refiriera al personal en su sentido estricto? No; por eso advertí, porque quiero discutir de buena fe, que para el objeto de mi argumentación me convenía hacer una división en los gastos del Ministerio de la Guerra; los unos eran las partidas consignadas para material defensivo y ofensivo de Ingenieros, de Artillería, de ambulancias, de campamentos, de fortificaciones, etc., etc.; y los otros eran los que comprendía con el título de gastos de personal, porque con él tenían relación; porque, por ejemplo, los soldados, personas son, y no están mal incluidos dentro del personal.

Me parece que, despues de esta explicación, estaremos conformes S. S. y yo en el sentido de que no son tan erróneos los datos que he expuesto; porque el aumento podrá ser equivocado, por ejemplo, en el capítulo 1.º ó en el 2.º, como, según S. S., pasa en la Subsecretaría, en donde ha habido un cambio en virtud de la nueva organización que le ha dado el señor Ministro, pero el total será próximamente el mismo.

El Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la amabilidad, cumpliendo con su deber, de remitir al Congreso un estado de las variaciones introducidas en el presupuesto presentado por su digno antecesor, y en ese estado figuran con suma claridad los aumentos y las bajas que realiza en aquel proyecto de presupuestos. A petición del Sr. García Alix se ha impreso ese estado remitido por el Sr. Ministro, y se ha repartido con el *Diario de Sesiones*. Yo he tenido el gusto de

leerlo, y lo que es á leer los números impresos, le aseguro á S. S. que hasta ese punto llegan mis conocimientos matemáticos. Ahora, si los números son distintos para los dignos individuos de la Comision y para los Diputados que combaten el presupuesto, entonces yo no sé á qué vendremos á parar.

Creo que no debo ocuparme en rebatir el argumento ya famoso, empleado por el Sr. Laviña, y que me ha parecido oír reproducir á mi buen amigo el Sr. Morales, de que es muy grave eso de llevar á cabo la reforma del armamento ahora, porque se están haciendo grandes estudios en las Naciones extranjeras, de los cuales puede resultar otro armamento mejor... (El Sr. Morales: Y en España.) En España no se ha estudiado más que sobre materiales extranjeros, porque eso precisamente es lo que hace la Comision técnica. No me parece que debo contestar á eso, porque ya he rebatido el argumento expuesto por el Sr. Laviña. Yo creo que si estamos esperando á lo mejor, nunca llegaremos á tener lo bueno, porque ya sabe S. S. que muchas veces lo uno es enemigo de lo otro.

Su señoría ha hablado, saliéndose en realidad de la cuestion, como queriendo demostrar que ya la habia tratado suficientemente, y yo me permito decir á S. S. que no ha entrado en ella, y que si ha entrado en ella, se ha apresurado á salir; S. S. ha hablado de las piezas de grueso calibre y del cañon Krupp. ¿Qué tiene que ver el cañon Krupp con lo que yo he dicho? ¿Qué tienen que ver las piezas de grueso calibre con las de calibre reducido, únicas en las que yo me he ocupado? Ya que no rebatía mis argumentos, crea S. S. que no debia haberse salido de la cuestion, ni habernos hablado del cañon Krupp, del cual nada se habia tratado aquí.

Y con esto, dando mis más expresivas gracias al Sr. Morales por las frases lisonjeras que se ha servido dirigirme, que, solo puedo atribuir á la amistad de S. S., y que no tienen fundamento en mis propias condiciones, termino la rectificacion en lo que á S. S. se refiere, y voy á ver si rectifico las observaciones que ha tenido á bien hacer mi querido amigo particular el Sr. Pedregal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Si S. S. tiene todavía mucho que rectificar, como el despacho es bastante largo, y faltan pocos minutos para terminar las horas de sesion, podria quedar S. S. en el uso de la palabra para mañana.

El Sr. ANSALDO: Estoy á las órdenes de S. S.; pero entiendo que las cuestiones tratadas por el señor Pedregal revisten suficiente importancia para que yo, añadiendo á esa importancia la propia del Sr. Pedregal, tenga que emplear un cuarto de hora, ó quizás más; en contestar á su elocuente discurso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Se suspende esta discusion.

El Sr. MORALES: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. MORALES: Para retirar, en nombre de la Comision general de presupuestos, los capítulos 14 de la seccion octava y 21 de la novena del de gastos para el año económico de 1890-91, á fin de presentarlos en esta misma sesion redactados de nuevo con algunas adiciones propuestas por el Gobierno de S. M.

El Sr. SECRETARIO (Conde de Sallent): Quedan retirados.

El Sr. MARTINEZ AGUIAR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. MARTINEZ AGUIAR: Para retirar, en nombre de la Comision de presupuestos de Cuba, el art. 25 de su dictámen.

El Sr. SECRETARIO (Conde de Sallent): Queda retirado.

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 559, presentada en Secretaría por Don José Oriola Cortada, electo Diputado por el distrito de Puigcerdá, distrito de Gerona.

El Congreso quedó enterado de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—EXCMOS. Sres.: Contestando á la comunicacion que V. EE. se han dignado dirigirme con fecha 30 de Marzo anterior, acerca de ciertas manifestaciones hechas en ese Cuerpo Colegislador por el Sr. Diputado D. Carlos Castel, relativas á la forma que se emplea en la desamortizacion y venta de los montes públicos, despues de reclamar los correspondientes informes de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado, tengo el honor de participar á V. EE. que de dichos informes resulta:

1.º Que la venta de las citadas fincas se verifica de acuerdo con lo que previenen las disposiciones vigentes en esta materia, y como consecuencia de las relaciones pasadas por el Ministerio de Fomento en 20 de Enero de 1889, en las que constan las fincas declaradas no exceptuables.

2.º Que, segun me asegura el mencionado centro directivo, ningun monte de los que figuran en el catálogo de reservados por razones forestales se ha mandado vender, y cuando la Direccion referida ha tenido noticia de que alguna de aquellas fincas no reunia las condiciones requeridas para figurar entre las exceptuadas, ha procurado reunir los datos consiguientes para comprobar dicho extremo, sometiendo el asunto á este Ministerio, para que, de acuerdo con el de Fomento, se declarase si procedia ó no la enajenacion.

3.º Que cuando las oficinas provinciales, accediendo á los deseos de los Ayuntamientos que así lo han solicitado, han anunciado la venta de fincas exceptuadas por razones forestales, la Direccion de propiedades y derechos del Estado, tan luego como ha tenido conocimiento de tales hechos ó se le ha llamado la atencion sobre ellos, ha emitido dictámen sosteniendo la improcedencia de las ventas referidas y proponiendo la nulidad de las mismas, ha dado conocimiento al Ministerio de Fomento; pudiendo citarse entre otros expedientes, por concurrir todas las circunstancias indicadas, el relativo á los montes el Tallar y la Hoya, de la provincia de Salamanca, que por figurar en el catálogo con los números 164 y 165, ha propuesto dicha Direccion la nulidad del remate.

4.º Tambien me asegura la referida Direccion general que atiende como es procedente todas las recla-

maciones justificadas que promueven los ingenieros de los distritos forestales, los Ayuntamientos y los particulares, y que cuando haya podido cometerse algun error involuntario por haberse promovido expediente de excepcion, ser la finca de propiedad particular, ó reunir las condiciones de especie arbórea no declarada en tiempo oportuno, instruye los necesarios expedientes, y cuida de que en su despacho se proceda con la mayor actividad.

5.º Expone tambien el mencionado centro directivo, en el informe de que me ocupo, que con objeto de organizar la marcha de este servicio, ha dictado diversas órdenes á los delegados, administradores del ramo y subalternos de las provincias, órdenes que ha reproducido en 27 de Febrero del año actual, en virtud de haberse promovido reclamaciones en las que se pedía la nulidad de subasta de varios montes en distintas provincias, cuyas subastas se habian anunciado por figurar las fincas con distintos nombres en las relaciones remitidas por el ramo de Fomento y en el expediente de excepcion, ó por otras causas atendibles y justificadas.

Lo que de Real orden tengo el honor de participar á V. EE., rogándoles se sirvan ponerlo en conocimiento del referido Sr. Diputado D. Carlos Castel. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 8 de Mayo de 1890.—Manuel de Eguilior.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran, dos artículos adicionales, de los Sres. Marqués de Flores-Dávila y Calbeton, al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91. (Véase el Apéndice 1.º á este Diario.)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y que se señalara dia para su discusion:

El dictámen nuevamente redactado por la Comi-

sion general de presupuestos, relativo al capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» para 1890-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

El dictámen nuevamente redactado por la Comision general de presupuestos, referente al capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas, para 1890-91. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario), y

El artículo 25, nuevamente redactado por la Comision de presupuestos de Cuba para 1890-91. (Véase el Apéndice 4.º a este Diario.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Orden del dia para mañana:

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91, con el art. 25 nuevamente redactado.

Dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91; y voto particular del Sr. Pando.

Dictámen de la misma Comision, nuevamente redactado, sobre los artículos 5.º y 7.º, y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados:

Sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á las secciones de Guerra, Marina, Fomento, Hacienda y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley, y relacion de créditos ampliables.

Sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las primeras horas de la sesion se dedicarán á la discusion de los presupuestos de Cuba.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y quince minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas y artículos adicionales al dictámen de la Comision, referentes al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente adicion al art. 21 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Para cubrir el aumento de gastos que produzca el restablecimiento de la Direccion general de administracion, no obstante la rebaja de personal y sueldos que se haga en la Secretaría del Gobierno general, se declara ampliable en 12.000 pesos la suma consignada en el art. 1.º, capítulo 1.º, de la seccion sexta del estado letra A.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta.—Francisco Ansaldo.—Joaquin Marin.—Benito Pasaron.—Felipe Ducazcal.—Mariano Fernandez Daza.—Basilio Díaz del Villar.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al art. 22 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«El segundo párrafo de dicho artículo se redactará así:

«Para ser nombrado en lo sucesivo Ministro de dichas Salas, se necesitará estar comprendido en alguno de los casos siguientes:»

Despues del último párrafo del mismo artículo se añadirá:

«Los Ministros que sean nombrados con arreglo á las condiciones de esta ley, tendrán carácter de inamovibles.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta.—Benito Pasaron.—Francisco Ansaldo.—Joaquin Marin.—Basilio Díaz del Villar.—Mariano Fernandez Daza.—Felipe Ducazcal.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que se adicione el siguiente artículo al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art... En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias, á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion extricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Fermin Calbeton.—Manuel Grande de Vargas.—Enrique Fernandez Alsina.—Federico Laviña.—Juan José García Gomez.—José Bautista Chicheri.—Eduardo Gullon.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Artículo adicional. Se autoriza al Gobierno para modificar lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888 en el sentido de que el impuesto de consumos establecido sobre las bebidas obedezca á la calidad y grados de alcohol que contengan aquéllas á su importacion en la isla.

Asimismo podrá modificar las actuales tarifas de subsidio, estableciendo patentes industriales que graven la fabricacion ó composicion en el país de vinos y licores, y otras de consumo sobre la venta al por mayor y menor de toda clase de bebidas importadas ó producidas en el país.

Se exceptuará de ambos impuestos el alcohol extraído de la caña que se destine á la exportacion.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Marqués de Florez-Dávila.—Alvaro Figueroa.—Gustavo Morales.—Fermin Calbeton.—Enrique Sors.—Juan José García Gomez.—Federico Laviña,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen, nuevamente redactado por la Comision general de presupuestos, relativo al capítulo 14 de la seccion 8.ª, «Ministerio de Hacienda,» para 1890-91.

AL CONGRESO

La Comision general de presupuestos tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» del presupuesto para el ejercicio de 1890-91, redactado de nuevo, con la adicion de 583'30 pesetas, propuesta por el Sr. Ministro de Hacienda en Real orden fecha 21 de Abril anterior.

SECCION OCTAVA

EJERCICIOS CERRADOS

Capítulo 14.—Artículo único.—Obligaciones que carecen de crédito legislativo, 56.540'84 pesetas.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Segismundo Moret, presidente.—Gustavo Morales, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CONTEZ

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Indicamos, convenientemente redactado por la Comisión de la Cámara de Diputados, el texto del artículo 14 de la sección 8.ª del «Reglamento de la Cámara de Diputados» para 1890-91.

SESIONES DE CONTEZ

Indicamos convenientemente

Indicamos convenientemente redactado por la Comisión de la Cámara de Diputados, el texto del artículo 14 de la sección 8.ª del «Reglamento de la Cámara de Diputados» para 1890-91.

AL CONGRESO

Indicamos convenientemente redactado por la Comisión de la Cámara de Diputados, el texto del artículo 14 de la sección 8.ª del «Reglamento de la Cámara de Diputados» para 1890-91.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen, nuevamente redactado por la Comision general de presupuestos, referente al capítulo 21 de la seccion 9.ª, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» para 1890-91.

AL CONGRESO

La Comision general de presupuestos, despues de haber examinado lo propuesto por el Sr. Ministro de Hacienda en Real órden fecha 21 de Abril último, para que en el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» del presupuesto para el ejercicio de 1890-91, se incluya una partida importante 9.883,82 pesetas en concepto de minoracion de ingresos, respecto de los valores de que se incautó la Hacienda al suprimirse por la ley de 2 de Agosto de 1886 la Caja especial del patronato de la Obra pía de los Santos lugares de Jeru-

salen, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso, redactado de nuevo con el citado aumento, el capítulo 21 de la referida seccion novena.

EJERCICIOS CERRADOS

Capítulo 21.—Artículo único.—Devolucion de ingresos indebidos por contribuciones, rentas é impuestos extinguidos, 10.285'82 pesetas.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Segismundo Moret, presidente.—Gustavo Morales, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo 25, nuevamente redactado por la Comision de presupuestos de Cuba para 1890-91.

La Comision de presupuestos de Cuba tiene la honra de presentar al Congreso el art. 25, nuevamente redactado, del dictámen sobre el proyecto de ley de los de gastos é ingresos para el año económico de 1890-91:

«Art. 25. El Gobierno, oyendo á la Comision codificadora de Ultramar, procederá á compilar y unificar, por medio de un decreto, que se publicará antes de 1.º de Enero de 1891, que tendrá fuerza de ley, y del cual dará cuenta á las Córtes, las disposiciones vigentes sobre organizacion de la administracion de justicia en las provincias y posesiones ultramarinas, aplicando, con las modificaciones que estime acertadas, cualesquiera otras que rijan en la Península, y otorgando en favor de los naturales y residentes en aquellos territorios las consideraciones y aptitudes

que se estimen oportunas. En dicho decreto se determinarán las facultades de inspeccion que ejercerán en todo el territorio de los respectivos Gobiernos generales el presidente y el fiscal de la Audiencia de la Habana y de la de Manila.

Los Ministros de Gracia y Justicia y Ultramar adoptarán, de acuerdo y dentro del plazo expresado, las disposiciones necesarias, á fin de hacer efectivo el derecho que la ley de 19 de Agosto de 1885 otorga á los funcionarios de las carreras judicial y fiscal de Ultramar para su traslacion ó ascenso á todos los tribunales y ministerio fiscal de la Península.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Miguel Villanueva, presidente.—Tirso Rodríguez.—Manuel Crespo Quintana.—Marcial Gonzalez de la Fuente.—Manuel Martinez Aguiar, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL VIERNES 9 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesión á las dos y quince minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Comunicacion de la Comision general de presupuestos sobre la trascendencia que pudiera tener en el presupuesto de gastos el proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de la isla de Cuba: continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de ley.—Artículo 6.º.—Enmienda del Sr. Pando.—La Comision la admite.—Se toma en consideracion.—Artículo 7.º.—Enmienda del Sr. Pando.—Observacion del Sr. Rodrigañez.—La apoya el Sr. Pando.—Rectificacion del Sr. Rodrigañez.—No se toma en consideracion.—Artículo 7.º.—Discurso del Sr. Calbeton en contra.—Idem del Sr. Villanueva en pro.—Rectificaciones de ambos señores.—Discurso del señor Portuondo en contra.—Idem del Sr. Villanueva en pro.—Rectificacion del Sr. Portuondo.—Contestacion del señor Presidente al Sr. Portuondo sobre la demanda de insercion de un documento en el *Diario*.—Rectificacion del señor Portuondo.—Se aprueban los arts. 7.º al 11.—Artículo 12.—Observacion del Sr. Pando.—Queda aprobado.—Artículo 13.—Enmienda del Sr. Calbeton.—Se toma en consideracion.—Enmienda del Sr. Pando.—La Comision no la admite.—Discurso del Sr. Pando en apoyo de la enmienda.—Contestacion del Sr. Villanueva.—Rectificacion del Sr. Pando.—No se toma en consideracion la enmienda.—Discusion del artículo.—Discurso del Sr. Rodriguez San Pedro en contra.—Idem del Sr. Villanueva en pro.—

Rectificaciones de ambos.—Se aprueba el art. 13.—Artículo 14.—Enmienda del Sr. Vior.—La Comision la admite en parte.—Se toma en consideracion esta parte.—Discusion del artículo con la correspondiente modificacion.—Discurso del Sr. Rodriguez San Pedro en contra.—Idem del Sr. Rodrigañez en pro.—Rectificacion del señor Rodriguez San Pedro.—Discurso del Sr. Pando en contra.—Idem del Sr. Martinez Aguiar en pro.—Rectificacion del Sr. Pando.—Se aprueba el artículo.—Artículo 15.—Discurso en contra, del Sr. Pando.—Se suspende la discusion y el discurso.

Artículo adicional del Sr. Calbeton al proyecto de ley de presupuestos de Cuba; primera lectura.

Presupuestos generales del Estado: seccion cuarta del de «Gastos», capítulo 19: adiccion del Sr. Ansaldo.—Concluye este señor su rectificacion.—Rectificaciones de los Sres. Pedregal y Ansaldo.—Discurso del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los Sres. Ansaldo y Ministro de la Guerra.—No se toma en consideracion la adiccion.—Manifestacion del Sr. Lavina.—Contestacion del Sr. Secretario.—Capítulo 19.—Discusion.—Observaciones del Sr. Portuondo.—Advertencias del Sr. Presidente.—Se aprueba el único artículo de dicho capítulo.—Capítulo 20.—Discusion.—Discurso del Sr. Portuondo en contra.—Se suspende esta discusion.

DESPACHO: Constitucion de una Comision; excedencia del Sr. D. Amós Salvador; estado relativo al personal y asuntos de la Direccion general de propiedades; nota de los alquileres de los edificios arrendados por el Ministerio de Fomento: comunicaciones.

Credencial de D. Emilio Díaz Moreu, Diputado electo por Motril (Granada).

Enmienda al dictámen sobre el ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas; idem al de ferro-carriles secundarios; artículo adicional al relativo al presupuesto de Cuba: enmiendas y adiciones al referente á la reglamentacion del trabajo de los niños: primera lectura.

Ferro-carril de Arcentales á Santurce; prórroga para la terminacion de los ferro-carriles del Bajo Llobregat: dictámenes.

Reunion del Congreso en Secciones y sesion secreta para mañana: acuerdos.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Dictámen de la Comision general de presupuestos, reproducido, referente al proyecto de ley sobre concesion de un suplemento y varias trasfencias de crédito á las secciones cuarta y sexta del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» correspondiente al año económico de 1886-87, y votos particulares de los señores Allende Salazar y Bushell.

Dictámen de la Comision de exámen de cuentas sobre las generales del Estado correspondientes al ejercicio de 1869-70, y voto particular del Sr. Bushell.

Dictámen sobre aprobacion de las cuentas generales definitivas del Estado correspondientes al año económico de 1870-71.

Dictámen relativo al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca fluvial.

Dictámen sobre formacion de planos perimetrales de los distritos municipales de España.

Dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley para que la carretera titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete se denomine de Alcocer á Tragacete.

Dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Deza á Cetina.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas.

Dictámen incluyendo en el plan general de carreteras la que, partiendo de Alagon (Zaragoza), enlace con la de Borja á Nueda en este último punto.

Dictámen autorizando al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para que se verifique la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á la provincia por adelantos hechos para la construccion de carreteras, y que el 60 por 100 de lo que se liquide se aplique á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision

inspectora de la deuda, en reemplazo del Sr. D. Juan Fabra y Floreta.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision de actas, en reemplazo del Sr. Díaz Moreu.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga de tres años para terminar la línea férrea de Monistrol al monasterio de Monserrat.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca.

Dictámen sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de Gontan á Ferreira (provincia de Lugo).

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley declarando de utilidad pública el ferro-carril de las salinas de Espartinas á empalmar con la línea de Madrid á Almansa.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril desde la Venta-Cuerno al túnel de salida de Bilbao del de Las Arenas.

Dictámen incluyendo en el plan general de carreteras una que, partiendo de la de Carifena á Escatron, termine en Herrera.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Arcentales, termine en Santurce.

Dictámen sobre la proposicion de ley concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas.

Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el art. 25 del proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91, y voto particular del Sr. Pando.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre los arts. 5.º y 7.º, y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente presentado, sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Se levanta la sesion á las ocho y quince minutos.

Abierta á las dos y quince minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimir, la siguiente comunicacion:

«CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.—Excmo. Sr.: La Comision general de presupuestos ha recibido la atenta comunicacion que V. E. se ha servido dirigirme con fecha 5 del actual, en cumplimiento de la prescripcion reglamentaria aprobada por el Congreso en sesion de

27 de Febrero de 1883, relativa á los proyectos de ley que ocasionaran aumento de gastos en el presupuesto, á cuya comunicacion acompaña el dictámen emitido acerca del proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

La Comision ha acordado hacer presente al Congreso, por medio de la que V. E. preside, que el artículo 13 del citado dictámen, referente al nombramiento de los inspectores generales, es el único que podría dar lugar al aumento de gastos no consignados en presupuesto; pero entiende que debiendo ser nombrados para aquellos cargos funcionarios que estén en activo servicio, entre los que tengan la categoría de jefes superiores de Administracion, ingenieros inspectores ó catedráticos de Facultad, no han de devengar sueldo por este concepto; y considerando que aun de conferirse este cometido á personas que no cobran haberes del Estado, han de desempeñar gratuitamente sus funciones, opina que el único gasto que podría originarse es el de los viajes que hubieran de hacer.

No estima, pues, que debe consignarse en el presupuesto para el año económico de 1890-91 crédito alguno para el servicio de que se trata, abonándose con cargo á los capítulos 5.º y 11 del Ministerio de la Gobernacion, «Gastos extraordinarios de vigilancia» y de la «Comision de reformas sociales,» el importe de los viajes y dietas, aplazando para un próximo presupuesto la fijacion de la partida que la experiencia aconseje destinar á este objeto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Segismundo Moret.—Señor presidente de la Comision encargada de dar dictámen acerca del proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.»

ORDEN DEL DIA

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Continúa la discusion pendiente, referente al articulado del dictámen relativo al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 142, sesion del 19 de Abril próximo pasado; Diario núm. 152, sesion del 1.º del actual; Diario núm. 154, sesion del 5 de idem; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario número 156, sesion del 7 de idem, y Diario núm. 157, sesion del 8 de idem.)

Se leyó el art. 6.º y la siguiente enmienda del Sr. Pando:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Cámara se sirva incluir á los minerales de manganeso, con las franquicias que se reconocen al hierro, combustibles, zinc y plomo, en el primer inciso del art. 6.º en el proyecto de ley sobre los presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91.

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Emilio de Alvear.—Laureano Casado Mata.—Jerónimo Marin.—Javier Gil y Becerril.—Francisco Ansaldo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no esta enmienda.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: La Comision tiene el gusto de admitir la enmienda.»

Leída nuevamente la enmienda del Sr. Pando, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Abrese discusion del artículo con la enmienda del Sr. Pando.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 6.º Las minas de hierro, manganeso, combustibles, zinc y plomo, denunciadas ó puestas en explotacion antes del 1.º de Julio de 1890, seguirán disfrutando las franquicias que les conceden la ley de 17 de Abril de 1883 y la de 30 de Junio de 1887.

Las minas de los mismos minerales que se denuncien desde 1.º de Julio de 1890 en adelante, pagarán cánon de superficie, pero disfrutarán de las demás franquicias concedidas por dichas leyes.

Las minas de otros minerales distintos de los anteriormente indicados, ya sea su denuncia anterior ó posterior al 1.º de Julio de 1890, pagarán únicamente el cánon de superficie y participarán de las demás franquicias que por la ley de 17 de Abril de 1883 les correspondan, y además la exencion del impuesto del 3 por 100 sobre el producto en bruto, de que por dicha ley no están exentas hasta el presente.»

Se leyó el art. 7.º, y la siguiente enmienda del Sr. Pando:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente adición al art. 7.º del proyecto de ley sobre presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91:

«Se exceptúan del anterior impuesto industrial las mieles de purga y demás residuos de la industria azucarera.»

Palacio del Congreso 3 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Antonio Batanero.—Manuel Gonzalez Longoria.—Manuel Allende Salazar.—José de Cárdenas.—Faustino Rodriguez San Pedro.—El Conde de Castillejo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no esta enmienda.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: La Comision tiene el sentimiento de no poder aceptar la enmienda, si bien comprende que algunos de los productos sobre que se establece el impuesto industrial de 5 centavos pudieran resultar sobradamente recargados; pero no puede aceptar la enmienda por razones análogas á las que tuvo para rechazar otras, es á saber: porque pudieran cometerse abusos de gran magnitud tomando por mieles y residuos de la industria azucarera verdaderos productos sacarinos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Pando tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **PANDO**: En primer lugar tengo que dar las gracias á la Comision por haber aceptado la enmienda al art. 6.º, que realmente ha venido á llenar un vacío que se notaba en dicho artículo.

Respecto de la enmienda que ahora se ha leído he de decir pocas palabras, porque ya me permití defenderla ayer, aunque no era entonces la ocasion oportuna de hacerlo. Creo que hay tanta diferencia entre la miel y los azúcares mascabados, que no habría lugar á ningun género de duda.

Siento que la industria azucarera de Cuba se vea obligada á prescindir de un elemento como este, porque con el tributo que ahora se establece no es posible que subsistan los ingenios donde no se puedan convertir las mieles en alcohol. De todas suertes, no puedo estar conforme con esta imposición, ni para las mieles ni para los azúcares, por más que comprendo que, aunque no con mucho desahogo, pudieran pagarse los 10 centavos del azúcar centrifugado y los 5 del no centrifugado; pero el propio temor que expuso el Sr. Rodríguez respecto á las mieles puede sentirse y manifestarse respecto á los azúcares blancos y á los que no lo son, porque tienen distinto tipo de impuesto. No estoy muy conforme con esta imposición; pero, en fin, no me esforzaré en combatirla, porque, por lo mismo que sería personalmente interesado, no me creo en el caso de hacerlo. La imposición en las mieles no me perjudica personalmente en nada, porque no tengo necesidad de exportarlas; pero los 10 centavos y los 5 en los azúcares repito que no quiero combatirlos porque pudieran interesarme directamente. Y después de todo, aplaudo ese impuesto diferencial que se impone á los azúcares blancos y á los de purga.

Sin embargo, debo manifestar que, á mi juicio, si van á pagar 5 centavos los azúcares mascabados, no debían pagar más que 8 los azúcares blancos; porque la diferencia entre el precio de unos y otros no está en la proporción de dos á uno, sino de dos á tres; es decir, que si los mascabados valen 2 pesos por quintal, los blancos valen 3 pesos; de manera que la proporción no ha estado muy bien establecida. Me duele que se crea que no es posible librar de este impuesto á las mieles, y termino expresando mi sentimiento porque no se acepte lo que he tenido el honor de proponer.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Con verdadero sentimiento insisto en mis primitivas afirmaciones. Este es un asunto en que realmente la Comisión siente mucho no poder acceder á los deseos del Sr. Pando.

Como he indicado antes, había previsto la Comisión los inconvenientes que podía traer el no aceptar esta enmienda; pero ha tenido en cuenta para no aceptarla, además de la razón que antes he expuesto, la idea de favorecer la industria de la destilería en Cuba; porque comprenderá el Sr. Pando que poniendo este pequeño reparo á la exportación de las mieles se fomenta y favorece la destilación de aguardientes en la isla de Cuba. Confieso, sin embargo, que la principal razón en que la Comisión se ha fundado es el natural temor que tenemos todos los que nos interesamos por aquella isla, de no fomentar nada que de un modo ó de otro pueda facilitar los fraudes contra el Tesoro.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Abrese discusión sobre este artículo.

El Sr. **CALBETON**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **CALBETON**: He pedido la palabra contra este artículo, Sres. Diputados, nada más que para de-

jar sentada mi modestísima protesta por el procedimiento que en él ha seguido la Comisión al restablecer, de un modo que me permito llamar subrepticio, el antiguo derecho de exportación.

Hace ya dos ó tres años que tengo formada la decisión de no intervenir en discusiones sobre los presupuestos de Cuba, al menos en aquellos puntos que pudieran considerarse de carácter general. Diferentes veces manifesté mi opinión; tanto desde los bancos de enfrente cuando militaba en la oposición y estaba al frente del Gobierno el Sr. Cánovas del Castillo, como desde el banco de la Comisión defendiendo el presupuesto presentado por el Sr. Gamazo.

La poca experiencia política que he podido adquirir frecuentando esta casa, me ha hecho ver lo que seguramente podéis ver todos vosotros, los poquísimos que estamos aquí, y es, el escasísimo interés que despiertan en la Península los asuntos económicos de las islas de Cuba y Puerto-Rico, y principalmente los de Cuba. Y como yo creo y tengo la perfecta convicción de que no han de ocuparse de estos asuntos los Diputados de la Península con el amor é interés que debieran inspirarles, sino cuando sientan muy de cerca los estímulos necesarios para ello y el acicate de la necesidad, me regocijo profundamente (*El Sr. Portuondo pide la palabra*), por no decir otra cosa, cuando veo á los Ministros de Hacienda leer desde esa tribuna las Memorias de los presupuestos generales de la Península é islas adyacentes, y observo cómo va subiendo la deuda que Cuba viene contrayendo con la Península; ya debemos 83 millones de pesetas, y el Sr. Ministro de Hacienda dice que estos créditos son incobrables. Ya lo creo; como que no se los pagaremos.

El año que viene, acumulando á estos 83 millones de pesetas el déficit del presupuesto anterior y el del corriente, será acreedora la Península al Tesoro de Cuba por ciento y pico millones de pesetas; roguemos á Dios que esta deuda vaya subiendo poco á poco, y cuando llegue á 250 ó 300 millones, yo creo que los Diputados de acá se preocuparán algún tanto de esta cuestión. (*El Sr. Portuondo*: Me felicito de que quien diga eso sea un Diputado de acá.—*El Sr. Pando*: Añado mi felicitación.)

Eso es lo que la experiencia política, pequeña como mía, me ha enseñado; y por eso, ratificándome en cuanto he dicho desde aquellos bancos, en cuanto he dicho desde estos, en cuanto ayer y en otros días anteriores el Sr. Pando me atribuyó perfectamente, leyendo algunas modestísimas palabras mías pronunciadas en este Parlamento, no he querido jamás ocuparme en tesis general de los presupuestos de la isla de Cuba. Cuando debamos mucho dinero se nos atenderá; mientras no debamos lo suficiente, nos tendrán relegados al olvido. Roguemos, pues, á Dios que sigamos debiendo mucho dinero, y no nos preocupemos del déficit, porque, de todas suertes, contra el vicio de pedir existe la virtud de no dar, y afortunadamente la isla de Cuba no paga, porque no puede, todo lo que se le pide.

Solo me voy á ocupar, pues, de este artículo en lo que creo que contiene de interés y trascendencia.

Los Diputados y representantes de la isla de Cuba hemos hecho converger todos nuestros esfuerzos á la desaparición de los derechos de exportación. Una y otra vez, cuando nos hemos ocupado de estos asuntos y tratado de la competencia que sufrían los produc-

tos principales de aquella Antilla con los similares de Europa, hemos hecho notar la diferencia que existía en el mercado de Londres, por ejemplo, abierto á todos los azúcares del mundo, entre los que salían con prima de Alemania, de Rusia y de otros países productores de azúcar, y los nuestros y los de las mismas colonias inglesas que sufrían el derecho de exportación.

Hemos conseguido, después de una campaña titánica, hecha por todos los representantes de Cuba, sin distinción de matices políticos, que esos derechos de exportación desaparecieran, y ahora viene á establecerse un impuesto, no con el carácter de derecho de exportación, pero con el carácter de industrial, de 10 centavos sobre el azúcar blanco y de 5 centavos sobre el azúcar mascabado. ¿Sabeis lo que eso significa? El precio de los 100 kilos de azúcar en bruto es de 7 duros, calculando á 6 reales la arroba. El gasto de producción del azúcar representa 5 ó 5 $\frac{1}{2}$ reales, según los aparatos que se emplean en los ingenios para su producción y según la distancia de las fincas al mercado consumidor. Por consiguiente, el producto líquido del hacendado es de medio real fuerte en arroba, ó sea 4 reales fuertes en ocho arrobas. Los 10 centavos representan, pues, el 20 por 100 de la producción líquida de las fincas azucareras.

Yo creo que, siendo esa la base principal de la producción de Cuba, es temerario pedir hoy á aquellos infelices hacendados, harto recargados con otras clases de gabelas y con fuertes derechos arancelarios, que constituyen la fuente principal de ingresos del Tesoro público, un recargo del 20 por 100 sobre el producto líquido.

Me asusta más todavía que se haya introducido este impuesto, por el desarrollo que mañana puede darle cualquier otro Gobierno. Hoy serán 10 ó 5 centavos respectivamente; mañana vendrá otro Gobierno, y como el impuesto es de percepción sencillísima, se aumentará dos, tres ó cuatro veces, según lo exijan las necesidades del Tesoro.

De tal suerte, que por lo que el impuesto es en sí, por lo que representa y por el desarrollo que en lo sucesivo puede tener, me opongo con mi modestísima palabra y formulo aquí mi protesta contra ese nuevo impuesto, y me alegraría muchísimo de que la Comisión se sirviera retirar ese artículo, como ha retirado el referente á los recargos de los derechos de exportación, y desapareciera eso como fuente de ingresos en este presupuesto.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Siento mucho que la autorizada voz del Sr. Calbeton, que no solo ha sido representante de la provincia de Cuba, sino que además es hacendado, haya venido á protestar contra este módico impuesto que se establece en el proyecto y en el dictámen que estamos discutiendo.

Es verdad, como S. S. ha dicho, que hicimos una larga y trabajosísima campaña para conseguir que desaparecieran los derechos de exportación; pero debo recordar al Sr. Calbeton una cosa que no podrá negarme ni S. S. ni ninguno de los Diputados que tengan la misma filiación política que S. S. y yo tenemos en la isla de Cuba, y es, que si era una aspiración de muchos suprimir totalmente los derechos de exportación, no era ese el deseo de todos; desde luego

no era precisamente el de aquellos que pagaban en mayor cantidad ese impuesto, no era el de los hacendados que se encontraban en mejor posición y producían mayor cantidad de azúcar. Nadie me negará esto; pero si alguno pretendiera negarlo, traería aquí las cartas y los documentos que demuestran la exactitud de mis afirmaciones.

Pues bien; el día en que se suprimió el derecho de exportación por el Sr. Ministro de Ultramar, que lo era entonces D. Víctor Balaguer, se rindió culto á una exigencia de las muchas que se formulan en el campo de la política buscando popularidad, el aplauso de los más, del número, pero infringiendo un gravísimo agravio al sistema financiero que en las provincias de Cuba es indispensable seguir. Yo declaro que por mi parte, con la modestia de mi palabra, con mis pobres indicaciones, constantemente estuve gestionando cuanto pude cerca del Sr. Ministro de Ultramar para que no suprimiesen totalmente los derechos de exportación. Y me fundaba para pedir esto, no ya solo en el hecho que acabo de indicar, que es bastante importante; no ya solo en el hecho de que los principales hacendados decían: «no pida usted semejante cosa, porque lo que de derechos de exportación se nos quite, necesariamente habrá que llevarlo á otros impuestos, tal vez á la contribución directa, que es mucho más insoportable en las provincias de Cuba,» sino que además tenía como razón para pedir esto la de que yo no conozco ninguno de aquellos países que existen alrededor de la isla de Cuba, ninguna de las colonias de otras Naciones, que no tengan también establecido el derecho de exportación para sus productos como una base la base más importante, la base esencial para allegar recursos con que cubrir sus presupuestos.

Hé aquí, pues, las razones que yo tengo que oponer á lo que el Sr. Calbeton decía, ó sea, á que se había hecho una campaña ruda á fin de conseguir la total extinción de los derechos de exportación; yo nunca pedí eso, ni tampoco aquellos que en Cuba habían de pagarlos y en mayor cuantía. Y ahora vamos á lo que se establece.

Señores Diputados, cuando por las necesidades del presupuesto, por ser absolutamente indispensable dotar á los Ayuntamientos de recursos que hagan allí posible la vida municipal, viene á privarse el Estado de muchos de los recursos con que hoy cuenta, ¿es posible que se siga consintiendo que la industria azucarera no tenga realmente otro impuesto que el de 2 por 100 que paga la tierra en que se planta la caña? ¿Y es mucho pedirle un impuesto de la cuantía que establece la Comisión?

Dice el Sr. Calbeton que representa el 20 por 100 del producto de la industria azucarera. Esto no es exacto, y no lo es porque no cuesta hoy 5 reales la producción de una arroba de azúcar; no los costaba siquiera el año 1884, cuando el espíritu de economía no se había infiltrado como ahora en los hacendados, cuando no existían tampoco los medios de maquinaria que ya, por fortuna, desde aquel tiempo hasta hoy se han desenvuelto, y cuando, en una palabra, muchos de los secretos de la producción eran desconocidos para los que hasta entonces habían venido produciendo con la base del trabajo esclavo, mientras que hoy lo hacen con la base del trabajo libre, subdividiéndolo por medio del repartimiento de las tierras en colonias y valiéndose de otros muchos elementos

que no hay que negar que disminuyen en una cuantía bastante considerable los gastos de producción. Por esto no es, ni, muchísimo menos, el 20 por 100 lo que representa el impuesto que se establece en este dictamen.

En cuanto á lo que el Sr. Calbeton ha dicho, de que otros Gobiernos podían extender y generalizar ese impuesto, ¿qué voy á contestar? Creo que no habrá un Gobierno tan insensato que aumente los impuestos más de lo necesario para la vida del Estado. Si sobrevinieran mañana circunstancias que hicieran indispensable recargar los impuestos, y entre ellos éste, no habría más remedio que satisfacerlos. ¿No se ha pagado ya un presupuesto de 50 millones de pesos, cuando hoy no podemos con uno de 25? No hay que hablar, pues, de necesidades extraordinarias ni de momentos supremos. Este impuesto se establece en las mismas condiciones con que se han establecido los demás, para que con lo que produzca, que ha de ser una cantidad bastante módica, contribuya la industria azucarera á cubrir el total del presupuesto del Estado. Y conste que la Comisión lo ha hecho sintiendo mucho que no le fuera posible, en vez de establecer un impuesto, otorgar algún beneficio á la industria azucarera.

Es fácil censurar los impuestos, la forma de su exacción y la creación de otros nuevos, y hasta presentarse como una figura redentora; pero lo que resulta difícil es lograr que los presupuestos se cubran sin que nadie se considere agraviado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Calbeton para rectificar.

El Sr. **CALBETON**: No necesitaba el Sr. Villanueva esforzarse mucho para demostrar la exactitud de las afirmaciones que hacía respecto de las opiniones que algunos hacendados de los más fuertes de la isla de Cuba tienen en cuanto al impuesto de exportación, porque esta es una verdad sabida por todo el mundo y que yo no he dejado de reconocer; pero no es menos exacto ni menos cierto que, en mi opinión y en la de muchos otros, estos señores estaban completamente equivocados, y una de las causas por que creían que no podían sostener su competencia con otros productos similares dimanaba precisamente de este impuesto.

De todas maneras, esto ha desaparecido, y yo no tengo que contestar á las razones del Sr. Villanueva; simplemente tengo que decir que no es posible comparar un solo impuesto con otro análogo, para deducir por esta comparación si el impuesto es bueno ó no lo es, porque sea igual al de otros países, porque de esta manera la comparación resulta falsa. Para apreciar el conjunto de los impuestos de un país, hay que hacer la comparación entre la suma de tributos que paga ese país y la que paga el otro con quien se compará, y ciertamente que de esa comparación resultaría que en Cuba, donde se pagan 25 millones de pesos, que vienen á ser algo más de 110 pesetas por habitante, no resultarían muy favorecidas nuestras provincias de Ultramar en comparación con otras.

De todas suertes, yo no me quería presentar como figura redentora; porque ¿qué he sostenido yo en cuanto á la naturaleza de este impuesto industrial? Pues he sostenido una doctrina que, á mi juicio, compensaría con creces los resultados que el Tesoro de Cuba pueda obtener con el recargo que la Comisión establece, que es el impuesto de patentes industria-

les sobre los azúcares que se consumen dentro del país, porque esa es una riqueza que allí no tributa. (El Sr. Villanueva: Ahora sí.) Ahora tributará, pero por una cantidad mínima. Por el sistema que yo ofrecí á la consideración del Gobierno, las 30 ó 40.000 toneladas de azúcar que anualmente se consumen dentro de la isla de Cuba tributarían, y sería fácil establecer sobre ellas un impuesto mayor, que diese rendimientos por lo menos iguales á los que se obtendrán con este impuesto que la Comisión patrocina; aun cuando esos 10 centavos se elevaran hasta medio peso, no resultaría recargado el consumo local.

Yo sé bien que sería más difícil la imposición de este nuevo tributo que lo que la Comisión propone; pero someto la idea á la Comisión y al Sr. Ministro de Ultramar, para que, si encuentran acertada esta nueva forma de percepción del impuesto, pueda en otro ejercicio hacerse la evolución, que de un lado libertará á los hacendados de este impuesto, y de otro no ofenderá á los comerciantes de azúcar, que en la isla de Cuba no pagan tributos, con perjuicio de los demás.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **VILLANUEVA**: Desde luego quiero que el Sr. Calbeton vea que yo estimo en mucho todas las razones que ha expuesto, y por eso me levantó á declararlo; y me importa también demostrar que tengo muy presentes las circunstancias de los países con los cuales hago comparaciones respecto de lo que sucede en Cuba, porque cosas heterogéneas no son susceptibles de comparación.

Yo sé que todos los países en que he dicho que existe el derecho de exportación, como son algunas Antillas, se encuentran en las mismas condiciones; si acaso, habrá diferencia en la cuantía del presupuesto y en lo que por consecuencia representa éste para cada habitante; pero tampoco acerca de esto admito una contradicción, porque ya en muchas ocasiones lo he dicho, y me parece que en alguno de mis modestos discursos han de figurar los estados que formé para que resultase la proporción; por ejemplo, sino recuerdo mal, el presupuesto de Victoria representa para cada habitante nada menos que la enorme cifra de 32 pesos.

Por último, yo declaro que el Sr. Calbeton aspira á una cosa justísima: á que el azúcar que se consume dentro de las provincias de Cuba esté sometido á un impuesto que no pagaba antes cuando existía el derecho de exportación; pero ahora, precisamente por llamarse el impuesto industrial, ese azúcar viene á estar sometido á este impuesto. Yo comprendo también que S. S. tiene razón, que debe buscarse, y esto se hará indudablemente en el ejercicio próximo, cuando con más detenimiento pueda estudiarse esta materia, el que el azúcar que se consume dentro del país pague más que el que se destina á la exportación, con el fin de que ésta no resulte gravada al venderse en los mercados exteriores. Es cuanto tengo que decir, añadiendo que el pensamiento de S. S. le tengo yo también.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Portuondo tiene la palabra en contra del artículo.

El Sr. **PORTUONDO**: Más bien es con objeto de asociarme á las manifestaciones que han hecho los Sres. Villanueva y Calbeton, y de felicitar á la Comi-

sion por haber aceptado en uno de los artículos anteriores la supresion del recargo de 20 por 100 sobre la exportacion que venia propuesto, y dolerme que no haya hecho extensiva igual disposicion, digna de aplauso, al recargo del 20 por 100 sobre la importacion.

Debo manifestar á la Cámara que algunas de las observaciones hechas por el Sr. Villanueva no dejan de hacerme efecto en cuanto se refieren á la gran produccion azucarera de Cuba, es decir, á aquella parte de la isla en donde se halla ya, para su fortuna, dividida ó separada la parte industrial de la parte agrícola; porque en aquella parte de la isla, en Occidente, es evidente que si la propiedad territorial ha sido gravada con un impuesto que puede considerarse, más que como tal, como un signo estadístico, cual es el del 2 por 100, si sobre esa propiedad viene á recaer este recargo, claro es que no vendrá á representar más que como compensacion; y no es que la considere yo en absoluto como tal; pero en fin, el razonamiento se puede admitir; mientras que en la region de Oriente, como sabe el Sr. Villanueva y como lo demuestran las cartas que los Diputados de aquella provincia hemos recibido del comercio y de los hacendados, en la region de Oriente está division, por desgracia suya, no está hecha. ¿Y qué resulta? Que en Occidente el fabricante, el elaborador del azúcar, paga el impuesto industrial, y el colono el impuesto directo, mientras que en Oriente se concentran en el productor, que es á la vez agricultor é industrial, todos los gravámenes, y por eso el grito que resuena en Oriente es más vivo y más fuerte que el que resuena en la region de Occidente.

Conociendo lo que son las costumbres, y más las condiciones y exigencias del sistema parlamentario, me parece que sería una cosa inaudita que los Diputados de Santiago de Cuba, que sabe el Sr. Villanueva que todos en las cuestiones de interés general estamos siempre unidos como una piña, viniéramos á pretender aquí una excepcion á favor de nadie; yo desde luego no me atrevo; pero al mismo tiempo invito á la Comision y al Sr. Ministro de Ultramar á que vean si podríamos encontrar el medio de que se conjurara el grave daño que va á resultar para la produccion azucarera de Oriente por las razones que acabo de indicar, que sin duda el Sr. Villanueva apreciará en lo que valen; yo les invito á ponernos de acuerdo para establecer condiciones de igualdad, ó de semejanza por lo menos, entre la situacion triste de Oriente, que tiene la fatalidad de no disponer siquiera de comunicaciones ni de elementos de transporte, con la de Occidente, que goza de beneficios mucho mayores por esta última razon y por las otras que he expuesto.

Después de estas breves razones y de transmitir al Congreso las manifestaciones de la Cámara de comercio, pidiendo al Sr. Presidente permiso para que en el *Diario de Sesiones* se inserte la carta de la Cámara de comercio á los Diputados de Santiago de Cuba, donde se exponen estas consideraciones que acabo de indicar, no tengo más que añadir, sino dar las gracias á los Sres. Diputados por haberse dignado escucharme.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. VILLANUEVA: Muy brevemente, como el Sr. Portuondo lo ha hecho, voy á tener la honra de

hacerme cargo de sus observaciones, exponiendo todo lo que la Comision, en su buen deseo, tiene que decir acerca del particular.

En primer término, la Comision encontró manera de suprimir sin desnivelar el presupuesto el recargo del 20 por 100 sobre los derechos de exportacion, y por eso retiró el artículo, hizo la supresion, y con el mayor agrado vió que habia complacido lo mismo á los Diputados de la provincia de Pinar del Rio que á los de Santiago de Cuba, y en general á todos aquellos que tienen algun interés, bien por su representacion ó sus opiniones, en la materia. (El Sr. Portuondo: Y yo lo felicité por ello.) Hubiéramos deseado hacer lo mismo respecto al recargo del 20 por 10 en los derechos de importacion; pero al Sr. Portuondo, que conoce perfectamente estas materias, y las ha tratado con muchísima extension en otras legislaturas, y por lo mismo bien puedo decir que es de los más competentes, le bastará una indicacion muy somera para comprender que no teníamos más remedio que sostener el recargo del 20 por 100 sobre los derechos de importacion, tal como el Sr. Ministro de Ultramar nos lo habia planteado.

Se disminuye como recurso efectivo y de los mejores para el presupuesto del Estado el que representa el consumo de ganados, que próximamente es de 1.300.000 pesos; se suprime tambien la mitad del importe de las cédulas de vecindad; se admite una agravacion en el tributo que pesa sobre las fincas rústicas, y no quedaba más remedio que pensar en algo que compensase todo esto, ya que á los Ayuntamientos se les libra de aquella obligacion imperiosa, enojosísima desde luego, de acudir al repartimiento para cubrir su presupuesto municipal, porque ya no tendrán que hacerlo, sobre todo en la cuantía onerosísima en que antes les era forzoso, ni se verán compelidos á implantar el impuesto de consumos sobre los artículos de comer, beber y arder, que sabe bien el Sr. Portuondo que era universalmente repugnado en la isla de Cuba (El Sr. Portuondo: Y hubiera sido una calamidad), hasta el extremo de considerarlo todos, como dice S. S., como una calamidad, y de renunciar de una manera total á él, rogando á sus representantes en las Cámaras que arbitrasen otros recursos, por extremos que fueran, con tal de poder prescindir del impuesto de consumos.

Pues bien; para que vea el Sr. Portuondo que lo que la Comision ha hecho admitiendo el recargo del 20 por 100 que antes estableció el Sr. Ministro y que ha traído á la Cámara, no es una cosa exagerada, voy á permitirme hacerle un recuerdo que creo le convencerá. Los Diputados de la Habana hemos venido recibiendo en todos los años anteriores una peticion, que se enviaba tambien al Gobierno y que se hizo llegar al Congreso, peticion que consistia en que se estableciese una tarifa especial para los artículos de comer, beber y arder que se importaran ó llevasen en buques de travesía ó de cabotaje, autorizando el recargo de un 50 por 100 por aquel Ayuntamiento y por todos los de la isla que quisieran apelar á ese recurso, que, como sabe S. S. muy bien, hubieran tenido que ser todos. En la tarifa que acompañaba á su peticion el Ayuntamiento de la Habana habia estas indicaciones que, repito, le bastarán al Sr. Portuondo para comprender que el 20 por 100 de recargo que se ha establecido ahora es una cosa ínfima, pequeña, en comparacion con esa tarifa. Los aceites,

pagando hoy 5½ centavos segun el arancel, se establecia que habian de pagar 5 centavos para el Estado, 2½ para el Municipio, total 7½, lo cual S. S. sabe el recargo que representa. Las carnes, que pagan 6½ centavos, habian de pagar 5 para el Estado y 2½ para el Municipio. Las frutas, que en la actualidad tienen un derecho de 2½ centavos, habian de pagar 5 para el Estado y 2½ para el Municipio; total 7½. Los pescados, que pagan un centavo y ¼, habian de pagar 5 para el Estado y 2½ para el Municipio, y así sucesivamente.

Ya ve S. S., si se hubiese aceptado esto, hasta qué extremo se habria llegado, cómo se hubiera encarecido la vida en aquellas provincias y cómo se habria hecho completamente imposible que esos impuestos se pudiesen satisfacer.

En comparacion de eso, ¿qué es el recargo del 20 por 100? Ahí tiene explicado el Sr. Portuondo por qué el Sr. Ministro de Ultramar lo trajo, y por qué la Comision lo aceptó en su dictámen; porque de otra suerte tendria que verse obligada á aceptar cosas parecidas á estas que constituyen la peticion del más importante de los Ayuntamientos de aquella isla.

Respecto á la diferencia que S. S. encuentra que en efecto puede existir entre las provincias de Oriente y las de Occidente en cuanto á la produccion azucarera por no haberse en las primeras llegado á la division del trabajo, que afortunadamente existe en mayor grado en las segundas, desde luego no puedo negarle á S. S. que tienen algun fundamento esas quejas, y que ciertamente dan motivo para que se piense por el Ministerio de Ultramar, que puede hacerlo con una calma y con un espacio de que la Comision no dispone, si será conveniente dirigir este impuesto de una manera exclusiva contra la industria, buscándola con separacion del cultivo de la caña, á fin de hacer más equitativo el impuesto y de mejorar en todo lo posible el cultivo de ese importante producto; pero ¿qué quiere el Sr. Portuondo que hagamos nosotros ahora? Nos es completamente imposible llegar á esa distincion, que por otra parte no dejaria de ofrecer tambien la dificultad de que, no solo en Oriente, sino tambien en el mismo Occidente, entre unas y otras fincas, entre unos y otros propietarios, habria la misma diferencia. Por consecuencia, nos hemos de resignar á no dar gusto, como quisiéramos, á todos aquellos que con alguna justicia reclaman una diferencia en cuanto al impuesto.

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. PORTUONDO: No puedo decir que esté realmente satisfecho en cuanto al resultado, pero sí respecto á la tendencia manifestada por la Comision, de colocarse en el lugar en que, á mi juicio, debia colocarse para favorecer en cuanto fuera posible los intereses de aquel país; por eso la felicité por lo que ha obtenido, y deploré que no estuviera en sus manos obtener lo demás.

Mi objeto únicamente al rectificar es dirigirme al Sr. Ministro de Ultramar para que más adelante, cuando tome parte en este debate, ó cuando tenga que hacer alguna manifestacion, nos diga que tendrá en cuenta estas consideraciones que yo he expuesto, á fin de buscar entre los medios que estén á su alcance, como parte que es del Gobierno ó como Ministro de Ultramar, algun recurso ó algun elemento con que

poder acudir á salvar estas condiciones de desigualdad que, como ha visto el Sr. Ministro, yo he presentado, y que el propio Sr. Villanueva noblemente no ha podido menos de reconocer que existen.

Yo deseo que el Sr. Ministro, cuando llegue la ocasion, haga sobre este particular algunas manifestaciones. No tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El Sr. Portuondo habia dirigido una súplica á la Mesa, y ésta tiene que decir algunas palabras.

Aun cuando la práctica más constantemente seguida es que aparezcan en el *Diario de Sesiones* aquellos documentos de que dan lectura en el curso de los debates los Sres. Diputados, sin embargo, el Presidente, cumpliendo con su deber, examinará la carta de la Cámara de comercio á que ha hecho referencia el Sr. Portuondo, y si, como cree, no hay inconveniente en que se publique, tendrá mucho gusto en que aparezca en el *Diario de Sesiones*.

La carta á que se ha referido el Sr. Portuondo dice así:

«Cámara de comercio de Santiago de Cuba.—Santiago de Cuba 4 de Marzo de 1890.—Sr. D. Bernardo Portuondo Barceló, Madrid.—Muy distinguido señor nuestro: Inspirándose la Junta directiva de esta Cámara en la profunda y justificada alarma que han producido entre los comerciantes y agricultores de la provincia las últimas noticias telegráficas publicadas por la prensa, anunciando la imposicion de un recargo de 20 por 100 á las importaciones y exportaciones, y el impuesto de 5 y 10 centavos respectivamente sobre azúcares de miel y blancos ó centrifugados, acordó, en sesion extraordinaria del día de ayer, excitar vivamente el celo de nuestros dignos representantes, para que por todos los medios legales y con la mayor energia se opongan decididos á la aprobacion de ese proyecto que se dice presentado ya por el Ministro á la sancion de las Cortes.

En cumplimiento de dicho acuerdo, síntesis de la, aspiracion legítima de nuestras clases productoras, tuvimos el gusto de dirigir á usted, haciéndolo extensivo á sus demás compañeros del Congreso y Senado que representan la provincia, el siguiente cablegrama que por esta confirmamos:

«Bernardo Portuondo.—Congreso.—Madrid.—Cámara y agricultores, alarmados con recargos importacion, exportacion y azúcares presupuesto próximo, encarecen representantes provincia oposicion enérgica á exaccion semejante. Lamentable situacion país y agricultura no pueden soportarla.—Exposicion correo.—Bueno.»

Ante el perfecto conocimiento que tiene usted del estado precario de la isla, huelgan, puede decirse, los comentarios que provoca la pretension de aumento á los derechos de entrada y salida y al principal producto de nuestra empobrecida agricultura. Esquilmada ésta por las fuertes contribuciones territoriales, que tras de los ruinosos precios de los mercados consumidores han colocado las fincas azucareras en tal disposicion, que solo la continuidad de esfuerzos y medidas económicas, casi de privaciones, con que á su sostenimiento contribuyen hacendados y refaccionistas, puede matenerlas en difícil equilibrio, la idea de que sus productos se vean recargados con mayores impuestos contrista el ánimo, asaz abatido ya, presentando la horrorosa silueta de la miseria como perspectiva del porvenir.

Hoy que todas las Naciones, guiadas por el espíritu eminentemente proteccionista que las anima, tienden á conceder las mayores facilidades á la produccion, reduciendo las cargas que sirven de trabas al desarrollo del comercio, sorprende más ese proyectado recargo, cuyo resultado práctico sería, dadas las circunstancias desfavorables en que nos encontramos, contraproducente al Erario.

Esta Cámara encarece de nuevo la más decidida oposicion de todos ustedes á cuanto tienda á aumentar los gravámenes que harto pesan ya sobre nuestro comercio y agricultura, y no dudamos que el cariñoso celo que tan legítimamente les inspira esta provincia, y el noble empeño contraído por ustedes en la defensa de nuestros intereses, sean sentimientos sobrados para que, en cuanto les sea posible, se opongan á la ereccion de esa proyectada ley, que de regir, traería consigo, y muy inmediatamente, la ruina de esta Antilla.

Rogamos á usted imponga de la presente á sus dignos compañeros, para quienes tambien escribimos, haciendo extensiva á todos la peticion que ésta contiene.

Les agradeceremos al mismo tiempo se sirvan ponerse de acuerdo para designar uno que asuma la representacion de todos en sus relaciones con esta Cámara, al cual haya de dirigirse la *correspondencia telegráfica*.

Por conducto reglamentario enviaremos por próximo correo la exposicion al Excmo. Sr. Ministro en solicitud de la modificacion del proyecto aludido.

Somos con la mayor consideracion sus atentos seguros servidores Q. B. S. M.—El presidente, José Bueno y Box.—El secretario general, Juan Martí.»

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PORTUONDO: No ha sido ni podia ser mi intencion ni mi idea en modo alguno que pasase directamente de mis manos á las de los señores taquígrafos la carta á que me he referido, sino que pasara á poder del Sr. Presidente, cuya vènia pedí por eso, á fin de que la examinara y diera el oportuno pase ó *exequatur*.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 7.º Queda establecido un impuesto industrial de 0'10 centavos de peso por cada 100 kilogramos de azúcar blanca ó centrífuga, y de 0'05 por igual cantidad de mascabado, concentrado, ó mieles de purga, cuya exaccion tendrá principio desde 1.º de Enero de 1891.»

Leído el art. 8.º, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 8.º El descuento establecido en la isla de Cuba sobre los sueldos que satisface el Estado á los funcionarios civiles, militares y de marina, así como todos los que perciban sueldo ó asignacion del mismo, incluso los que pesan sobre fondos especiales, sin excepcion alguna, se fija en el 10 por 100 del total importe de sus haberes para las clases activas y pasivas.

Igual descuento sufrirán en beneficio de aquellas cajas los funcionarios del Ministerio de Ultramar y sus dependencias en la Península.»

Leído el art. 9.º, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 9.º Solamente el gobernador general, el comandante general de marina, el segundo cabo, los directores general de Administracion y de Hacienda, el Obispo de la Habana, el presidente y fiscal de aquella Audiencia, los gobernadores civiles, los comandantes generales, gobernadores militares de las provincias, y el secretario del Gobierno general, tendrán derecho á habitar en los edificios que el Estado pone á su disposicion, así como los militares que por razon de su cargo tengan pabellones en los cuarteles y maestranzas.»

Leído el art. 10, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que hiciera uso de la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la siguiente forma:

«Art. 10. El Gobierno publicará dentro del plazo de seis meses los nuevos aranceles para la isla de Cuba, cuyo proyecto, informado por los centros y corporaciones que crea necesario, se encuentra pendiente de la aprobacion del Ministerio de Ultramar.»

Leído el art. 11, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que hiciera uso de la palabra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la siguiente forma:

«Art. 11. Se declara subsistente lo dispuesto en los arts. 14, 21, 22, 27, 28, 29 y el 1.º adicional de la ley de presupuestos para la isla de Cuba de 29 de Junio de 1888.»

Leído el art. 12, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Nada más, Sres. Diputados, que para felicitar al Sr. Ministro de Ultramar y á la Comision por el contexto ó por el contenido de este artículo.

Aun cuando no estuviera completamente conforme con este artículo, como en realidad no lo estoy en algun pequeño detalle, el espíritu que lo informa tiende á satisfacer una necesidad tan sentida en la isla de Cuba, expuesta de tan distintos modos, y en tantas ocasiones pedido su remedio por todos con especial empeño, que realmente, al ver que se atiende á ella, no puedo dejar pasar esta ocasion de felicitar al Sr. Ministro de Ultramar y á la Comision porque hacen, si no todo lo que fuera de desear, lo posible por lo menos en favor de la vida provincial y municipal de aquella isla.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 12. Se concede á los Ayuntamientos:

1.º El 50 por 100 de todos los rendimientos que

pueda producir el impuesto sobre las industrias comprendidas en los números 26, 29 al 44, 79, 80, 83, 87 al 100 y 105 de la tarifa 2.ª, y todos los comprendidos en la 5.ª ó de patentes, en vigor por el reglamento de 15 de Abril de 1883, con las modificaciones introducidas por virtud de lo dispuesto en la Real orden de 15 de Marzo de 1884, las cuales se harán efectivas por las cuotas que para cada localidad acuerden los Ayuntamientos con aprobacion del gobernador general. La parte correspondiente á la cuota del Tesoro se satisfará en sellos de pagos al Estado.

2.º Un recargo sobre las cuotas del Tesoro, que podrá ascender hasta el 100 por 100 en la contribucion sobre fincas rústicas sin distincion de cultivo, y hasta el 18 y 25 por 100 respectivamente sobre la de fincas urbanas y subsidio industrial.

3.º El impuesto de consumo de ganado, que hoy recauda el Estado, pudiendo fijar cada Ayuntamiento el tipo de exaccion hasta 4'25 centavos de peso por cada kilogramo de carne.

4.º El impuesto sobre cédulas personales desde 1.º de Enero de 1891, el cual se regulará para su exaccion por las disposiciones vigentes y la siguiente tarifa:

1.ª clase.....	25 pesos.
2.ª id.....	20 id.
3.ª id.....	15 id.
4.ª id.....	10 id.
5.ª id.....	6 id.
6.ª id.....	4 id.
7.ª id.....	3 id.
8.ª id.....	2 id.
9.ª id.....	1 id.
10.ª id.....	0'50 cents. id.
11.ª id.....	0'25 id. id.

Correrá á cargo del Estado la confeccion y venta de estas cédulas por el 50 por 100 de su valor á los particulares, los cuales satisfarán el 50 por 100 restante á los Ayuntamientos en el acto que les sean diligenciadas ó autorizadas.

Las Diputaciones provinciales podrán establecer un recargo de 50 por 100 sobre las anteriores tarifas, siempre que se destine su importe á cubrir atenciones de beneficencia ó instruccion pública.»

Se leyó el art. 13 y la siguiente enmienda del Sr. Calbeton:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar la supresion del último párrafo del art. 13 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91, relativo al desempeño del cargo de alcalde.

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Fermín Calbeton.—Luis Manuel de Pando.—Francisco Gorostidi.—José Manteca.—Ramon Rodriguez Correa.—Mariano Fernandez Daza.—Rafael Comenge.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: La Comision tiene el gusto de admitir la enmienda que acaba de leerse.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo, y que pasara á formar parte del artículo.

Se leyó otra enmienda del Sr. Pando al mismo artículo, que decia:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el art. 13 del dictámen al proyecto de presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91 se redacte en la forma siguiente:

«Los Ayuntamientos administrarán y recaudarán directamente los impuestos comprendidos en el artículo anterior, con excepcion de los expresados en el inciso segundo, y no podrán proceder al arrendamiento de ninguno de ellos hasta que sea conocida la cantidad que haya producido durante dos presupuestos definitivamente liquidados. El Banco Español de la isla de Cuba, con cuyo establecimiento está contratada la cobranza del impuesto de consumo de ganados, continuará recaudándolo con estricta sujecion á las cláusulas estipuladas hasta la terminacion de su contrato, y hará entrega periódicamente á los Ayuntamientos de las cantidades que resulte corresponderles.»

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Emilio de Alvear.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Jerónimo Marin.—Laureano Casado Mata.—El Conde de Castillejo.—Javier Los Arcos.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision tiene el sentimiento de no poder admitir la enmienda del señor Pando.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Pando tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **PANDO**: He de procurar, Sres. Diputados, emplear el menor tiempo posible en apoyar esta enmienda, porque, si no cansado, porque nunca me canso cuando se trata del cumplimiento de mi deber, me encuentro así como algo apenado al ver que por causas ajenas á su voluntad, algunos por enfermedad, no están presentes en este momento, ni lo han estado en los dias anteriores, varios de mis dignos compañeros de diputacion, y que los que están presentes casi en su mayoría pertenecen á la Comision.

No sé si el Sr. Ministro de Ultramar tendrá que agradecer algo al azar, si algunos de los que pudieran haber hecho oír aquí su voz habrán estado ó estarán enfermos de la garganta. Le felicito por esto, y voy á procurar defender la enmienda lo más brevemente que me sea posible.

Dos principios se consignan en esta enmienda; pero uno de ellos es de tal naturaleza, que, de no admitirlo, todos los individuos de la Comision, ó por lo menos la mayoría, se pondrian en contradiccion con lo que en otras ocasiones han defendido. No sé si recuerdo bien, pero por lo menos en el terreno confidencial, al señor presidente de la Comision y á algunos de los señores que forman parte de la misma les he oído manifestar que la recaudacion del impuesto de consumos por los Ayuntamientos de Cuba era imposible, y que si no era imposible, por lo menos los gastos que se necesitaba hacer para verificar esa recaudacion habian de ser onerosos á la recaudacion misma.

De esto está convencido todo el mundo que conozca algo la manera de ser de aquel país; porque si el Ayuntamiento de la Habana, por ejemplo, puede hacerlo sin que los gastos importasen más que los ingresos por consumos, la mayor parte de los Ayuntamientos de la isla de Cuba, teniendo casi todos ellos un rádio enorme, es imposible que hagan esa recau-

dacion sin que les cuesten más los medios que tendrían que emplear para verificala.

De manera que con este principio todos estamos conformes, principio que, como he dicho antes, es uno de los que se consignan en la enmienda que estoy defendiendo.

El otro es ya de otro orden. Hay un contrato bilateral que las dos partes están obligadas á guardar. El Gobierno, por medio de escritura pública, cedió, con arreglo á determinadas bases, al Banco Español de la isla de Cuba la recaudacion del impuesto de consumo de ganado en la isla de Cuba. Ese contrato está para terminar, pues creo que, poniéndose en práctica lo que ahora se propone, no durará más de seis meses. (El Sr. Martínez Aguiar: Un año.) Sería un año; pero como creo, aunque no he leído el contrato, que en él se determina, que si el Gobierno quiere rescindirlo, se han de dar seis meses de plazo á la otra parte contratante, no quedarían más que seis meses.

Pero en el art. 13 se hace una concesion que á primera vista, sobre todo para el que no esté enterado de ese contrato, no hace mucho honor á sus autores. El que no sepa lo que, segun las bases del contrato celebrado con el Banco Español de la isla de Cuba, se paga al Banco por el servicio de recaudacion del impuesto á que me refiero, indudablemente creerá que es excesivamente alto el tipo de 7 por 100 que se señala en el dictámen.

Conste que no censuro el que se hiciera ese contrato, pues con él ha obtenido grandes beneficios el Estado. Ojalá se arrendaran otros servicios, como, por ejemplo, el de aduanas, porque algo mejor estaríamos.

Si al Estado le llevan como premio de recaudacion de las contribuciones directas, no sé si el 2 ó el 4 por 100, ¿qué van á decir si aceptais vosotros el 7 por 100? Será excesivo; pero verdad es que el tipo que tiene hoy el Estado, si mis informes son exactos, porque repito que no he visto el contrato, es de 5 por 100 si la recaudacion no pasa de cierto límite, no estoy seguro si 700.000 duros ó un millon, y despues el 30 por 100 sobre los aumentos que tenga esa recaudacion. Me parece que se creyó que por el impuesto de consumos se iba á recaudar ahora en un año la cantidad de un millon ochocientos y tantos mil duros; pero el Estado directamente no ha llegado á cobrar por este impuesto en un año ni 500.000 duros; le cedió á un particular ó á una empresa por 700.000 pesos, y ahora vemos que pueden recaudarse 1.800.000, y esto en el término de tres años y medio; de manera que se ha triplicado la renta. Pues así pudieran triplicarse otras rentas que el Estado se empeña en tener en su mano sin deberlas tener. ¿No tendria la Comision algun medio de llenar los compromisos adquiridos respecto al contrato, de manera que resultase menos oneroso para los Ayuntamientos? Creo que algo en este sentido pudiera haber hecho, si lo hubiera estudiado despacio.

Por el art. 13 se autoriza al Banco Español de la isla de Cuba para continuar realizando, hasta el término de su contrato, la recaudacion del impuesto de consumo de ganado, abonándole el 7 por 100. Pues esto es sencillamente romper las cláusulas del contrato anterior; en esto no cabe duda. Y es muy posible que con ese 7 por 100 de recaudacion que se concede al Banco, se imponga á los Ayuntamientos mayor gravámen que el que debieran tener. A mi jui-

cio, es una ventaja para los Ayuntamientos el que éstos no recauden por sí mismos este impuesto, y creo que se podria proponer al Banco continuar su contrato sin causarle ningun perjuicio; porque el Banco tiene ya el personal suficiente y experimentado para estas y otras cosas, y seguramente le costará más barato recaudar ese impuesto que lo que les costaria á los Ayuntamientos. De manera que muy bien podria hacerse cargo el Banco de esa recaudacion sin cobrar más que el 5 por 100. Esto resultaria beneficioso para los Ayuntamientos, y el Banco no perderia, porque en compensacion puede concedérsele ese servicio por más tiempo. Es decir, que tengo la idea de que sería fácil que, de acuerdo el Gobierno y el Banco, firmasen un nuevo contrato, por virtud del cual, en vez de costar la recaudacion el 7 por 100, costase el 5 ó quizá menos.

El tipo de este impuesto es, si no recuerdo mal, 15 centavos cada 8 kilos de carne... (El Sr. Rodríguez: 23.) No discuto la cifra, porque no la recuerdo con toda exactitud; pero á esos 15 ó 23 centavos, que es el impuesto para el Estado, hay que agregar el recargo que se permite á los Ayuntamientos, que es de 4/25 por kilogramo; multiplicad por 8, y vereis lo que resulta como total impuesto; y todo eso lo va á recaudar el Banco con poco más trabajo, ó mejor dicho, con el mismo con que lo recaudaba antes, realizando por consiguiente una considerable ganancia. De modo que puede ser muy beneficioso para el Banco el que se baje el tipo aumentando la duracion del contrato; y sobre todo, entiendo que se debe sostener lo que es un compromiso legal para el Estado; porque, ¿qué confianza va á tener allí nadie para contratar cualquiera de los grandes servicios que falta subastar, si ve que se rompe un contrato relativamente de poca importancia como es éste, sin beneficio para el Estado ni para los Ayuntamientos, antes al contrario, con perjuicio? Supongo que vuestra idea no es romper el contrato; pero en mi concepto, como en el de otros muchos, así resulta.

En cuanto á si los Ayuntamientos deben hacer la recaudacion por sí y no salir recargados con el coste de este servicio, no cabe duda; cualquiera de los señores Diputados de la Comision, el Sr. Martínez Aguiar, el Sr. Crespo Quintana, el Sr. Rodríguez, y el mismo Sr. Ministro de Ultramar, todos están conformes conmigo en que no conviene que los Ayuntamientos recauden, y no conviene por ellos mismos; pero hágase un nuevo contrato; llámese á la otra parte, y arreglarlo de modo que en vez de ese 7 por 100 sea menos, pues creo que el Banco, ó quien recaude hoy el impuesto de consumo de ganado, tendria interés en hacerlo por un tipo bastante menor, con ventaja para él y para todos, porque de no ser así, ó no comprenderia sus intereses, ó yo no entiendo de números.

Y explicado cuál ha sido mi objeto al defender la enmienda, me siento, esperando oir las razones que tenga á bien darme la Comision.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Contestaré con mucha brevedad, porque afortunadamente el discurso del señor Pando en apoyo de su enmienda ha revestido aquella forma elevada y prudente que es propiedad suya en todo lo que á los debates sobre cuestiones de

Ultramar se refiere; pero voy á ver si consigo llevar el convencimiento á su ánimo respecto á los buenos deseos, que espero ver coronados por el éxito, que han animado á la Comision al redactar el artículo tal como lo ha hecho.

En primer término, podemos diferir algo respecto de la idea que S. S. abriga de que no conviene á los mismos Ayuntamientos hacerse cargo de la recaudacion de esos impuestos. (*El Sr. Pando:* Puede haber excepciones, pero serán pocas.) Yo, sin embargo, quiero presentar enfrente de las palabras de S. S., más bien al lado, lo que considero debe ser una aspiracion nuestra. Precisamente porque tratamos de Ayuntamientos de provincias como las de Cuba, siendo por consecuencia las indicaciones hechas igualmente aplicables á los de Puerto-Rico, y en el día de mañana lo serán á los de Filipinas, es necesario convencer á los que han de formar aquellas corporaciones municipales, y á los pueblos cuya representacion tienen, de que si han de alcanzar libertad, si han de hacer posible la descentralizacion, y si han de conseguir que el régimen de gobierno que en aquellas provincias exista sea español, es absolutamente indispensable que aprendan á manejar sus intereses y sean sus Ayuntamientos muy parecidos, si no iguales, porque esto realmente lo considero, por desgracia, difícil, á los de las Provincias Vascongadas, cuyos Ayuntamientos y corporaciones provinciales hacen posible que esos países sean verdaderamente aquellos que más libertad pueden disfrutar en toda la Nacion española.

Si allí el vecindario y todos los ciudadanos se acostumbraran á esta idea, y de cada corporacion municipal hiciesen, no diré un modelo, pero, en fin, lo que los Ayuntamientos, repito, son en las Provincias Vascongadas, entonces no tendrían que preocuparse por su libertad ni por toda la descentralizacion administrativa á que pudieran aspirar, puesto que todo seguramente les sería concedido. Si, por el contrario, creen que no pueden administrar el impuesto de consumo de ganados y recaudar otros, entonces, que se declaren incapaces, y no tendrán que extrañarse el día de mañana de que el Poder central lo quiera absorber todo fundándose precisamente en su incapacidad, manifestada de esa manera. Por lo mismo me atrevo á esperar que el impuesto de consumo de ganados podrán administrarlo y recaudarlo bien.

Más importante en realidad es la cuestion que el Sr. Pando ha tocado en su enmienda, refiriéndose al contrato que existe con el Banco Español. La Comision se ha encontrado con que en efecto existe un contrato celebrado por el Gobierno; pero no ha querido entrar á examinar las distintas cuestiones muy importantes que á él se refieren, porque ha creído que no tenía absoluta necesidad de hacerlo. No ha querido examinar, por ejemplo, si el contrato celebrado en los términos que S. S. habrá visto, y que la Comision conoce (*El Sr. Pando:* No lo he visto), reviste forma tal que obligue de una manera absoluta al Poder legislativo á no introducir modificaciones de ninguna especie en ese impuesto.

Por esa causa no se ha ocupado de esta y otras cuestiones; si no, la debatiríamos con más amplitud, con toda la extension que fuera precisa, y probablemente yo sostendría una opinion contraria á la del señor general Pando, y opinion tambien contraria ¿por qué no decirlo? á la que han manifestado algu-

nos de los dignísimos individuos de esta Comision.

Además, la Comision ha considerado que no debía consignar en un artículo de ley que al ceder á los Ayuntamientos este impuesto, que tan importante parte de los recursos municipales ha de ser, les imponía á la vez la obligacion de dar de sus recursos nada ménos que la cantidad que como total cobra el Banco Español en concepto de recaudacion, que es una suma verdaderamente considerable. Por último, no ha querido la Comision tampoco entrar á dilucidar una cuestion que el señor general Pando sabe que existe, porque antes de ahora se ha traído al Parlamento, me parece que por medio de preguntas, y aun tambien por Comisiones anteriores que han entendido sobre los proyectos de presupuestos de Cuba; cuestion que consiste en decidir si ese contrato está ó no rescindido por haber el Banco encargado la recaudacion de este impuesto, no á agentes suyos, mejor dicho, no á empleados propios, sino á personas á las cuales ha hecho la cesion de sus funciones en los mismos términos exactamente que hubiera podido hacer el subarriendo, hasta el punto de que á sus delegados se los tiene y considera como subarrendatarios, lo cual está absolutamente prohibido por una de las cláusulas del contrato.

Repito que la Comision no ha querido examinar á fondo todo eso; se ha contentado con aceptar lo que el Gobierno propone, en la seguridad de que el mismo Gobierno, recogiendo las indicaciones del Sr. Pando y de otras personas, procurará llegar á un acuerdo con el Banco y con los Ayuntamientos.

Me alegraré que estas explicaciones satisfagan al Sr. Pando y puedan llevar á su ánimo la tranquilidad de que esa cuestion podrá tener arreglo cuando el proyecto que discutimos se convierta en ley.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Todos deseáramos que los Ayuntamientos de la isla de Cuba pudieran tener la vida desahogada y feliz que tienen los Municipios de las Provincias Vascongadas; pero eso no puede ser, por muchas razones. Voy á citar únicamente una.

Comprende perfectamente el Sr. Villanueva que la accion administrativa de un Ayuntamiento no puede ser ejercida de la misma manera cuando se extiende á un territorio pequeño que cuando se extiende á un territorio grande. Los Ayuntamientos de las Provincias Vascongadas tienen un término municipal reducido; en cambio, en la isla de Cuba hay Ayuntamientos cuyo término municipal es de 40 ó 60 leguas. Por eso es muy difícil que aquellos Ayuntamientos puedan establecer y cobrar ciertos impuestos, sobre todo el de consumos, cuya administracion y cuya exaccion son fáciles aquí en la Península, y principalmente en las Provincias Vascongadas por sus condiciones especiales. Pero, en fin, sea de eso lo que se quiera, no insisto sobre el particular, y paso á otro punto.

Se creyó que concediendo á los Ayuntamientos de la isla de Cuba el impuesto de consumos iba á mejorarse la vida municipal, porque tendrían un recurso de importancia, y la práctica ha demostrado que eso no era más que una ilusion. Buena prueba de ello está en las quejas formuladas y en los fundamentos que sirven de apoyo á las reclamaciones. Podrá en algun Ayuntamiento que reúna condiciones especiales

cobrase ese impuesto; pero en la mayoría, casi en la totalidad de los Municipios, el impuesto no se recauda; y es preciso tener en cuenta que la isla de Cuba no está reducida á la Habana, sino que se compone de provincias y de Ayuntamientos de muy distintas condiciones. A mi juicio, lo beneficioso para los Ayuntamientos sería hacer extensivo para ellos el contrato sobre el consumo de ganado, que tan buenos resultados ha dado para el Estado.

Desconozco lo que hay sobre el asunto que ha sido objeto de las últimas observaciones del Sr. Villanueva, y por tanto, ninguna rectificación he de hacer sobre eso.

Creo que no me he explicado bien acerca de lo que pido en la segunda parte de la enmienda. A mi juicio, puede hacerse lo que propongo sin faltar en lo más mínimo á ese contrato en que el Estado figura como parte, y me parece que sin tratar para nada de ese contrato, aceptando mi enmienda no habría necesidad de imponer ese 7 por 100 que vosotros tratais de establecer.

Creo que se podría imponer el 4 ó un 5 por 100, y que sería una buena base para un nuevo contrato con beneficio de las dos partes, como deben hacerse los contratos, porque se podría hacer esta recaudación por un 5 por 100.

Esto es lo único que quería hacer resaltar, y lo que repito ahora por si antes no lo dije bien.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Abrese discusión del art. 13 con la enmienda del Sr. Calbeton aceptada por la Comisión.

Tiene la palabra el Sr. Rodríguez San Pedro.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Realmente, Sres. Diputados, no tomaría parte en la discusión de este artículo, si no fuera porque á ello me obliga un deber de consecuencia con las manifestaciones que hice al discutir la totalidad de este presupuesto, y además con el acto de haber firmado la enmienda del Sr. Pando, que acaba de no merecer la estimación del Congreso, tal como se encontraba redactada, pero que no impide el que se hagan algunas observaciones sobre este art. 13, que creo requiere, si no una modificación del mismo, que es lo que me parecería acertado, cuando menos explicación suficiente de parte de la Comisión, para que pueda servir al desarrollo del pensamiento que el propio artículo encierra, confiado á la Administración pública en la isla de Cuba.

Con efecto, el artículo que se discute, si bien por su primera parte establece un precepto concreto y terminante, que de suyo no requiere más que el cumplimiento del mismo, cual es el de que los Ayuntamientos administrarán y recaudarán directamente los impuestos consignados en el artículo anterior, que han de formar la base de la Hacienda municipal, con excepción del comprendido en el inciso segundo, esto es, el que se refiere al consumo de ganado, en todo lo demás en rigor es una autorización, una indicación sobre las reglas de conducta que habrán de servir para la Administración del Estado, con relación á esta excepción que acabo de indicar, relativa á la administración del impuesto de consumo de ganado.

Y la demostración es sencilla: según los términos de este mismo artículo, tres sistemas completamente diferentes pueden adoptarse en lo tocante á ese im-

puesto, cuales son: el sistema de la administración directa de este impuesto por los Ayuntamientos, de igual modo que de todos los otros que se les abandonan por el art. 12, que acaba de ser aprobado por el Congreso; el sistema de la autorización al Banco Español de la isla de Cuba para continuar administrando este impuesto, por el tiempo del contrato que tiene celebrado con el Gobierno, contrato que, si no estoy equivocado, ha de finalizar en 1.º de Julio de 1891, es decir, al terminar este mismo presupuesto, aun cuando con la modificación de haber de abonarse solamente, dice el artículo, el 7 por 100 de las cantidades que se ingresen en cada Ayuntamiento por parte del Banco recaudadas en este concepto; y, por fin, el sistema de un concierto entre el mismo Banco y los Ayuntamientos, mediante el cual se establecerían las reglas con que los mismos Ayuntamientos cederían á aquél la recaudación.

La Comisión, en cuanto al sistema que se ha de adoptar, está en un estado de perfecta indiferencia; lo deja á la discreción del Sr. Ministro de Ultramar, aun cuando señala para el segundo de los sistemas que acabo de expresar la limitación de que en este caso el premio del Banco recaudador haya de ser el del 7 por 100, rigiendo en lo demás, al parecer, el contrato que el Banco tiene hecho con el Gobierno para la administración del impuesto de consumos, cuando este impuesto era una parte de las rentas propiamente dichas del Estado. Ahora bien; á mí me parece que no se puede dejar esto, que tiene tanta importancia, en esta verdadera indiferencia así en este artículo establecida. Yo ya tuve el honor de manifestar á la Cámara, en la ocasión á que antes he aludido, que por mi parte, encontrándome en presencia de un contrato, de un compromiso bilateral, no había más que hacer por parte de los Poderes públicos que atenerse á ese contrato mismo; para llegar á esta conclusión, no hay necesidad de conocer, ó al menos de examinar en sus detalles qué contrato sea; se trata sencillamente de obedecer á un principio absoluto, á una razón del orden moral; y esto, con tanto más motivo, cuanto que las únicas razones que podría haber, no para alterar según la voluntad de una de las partes ese contrato, sino para procurar su ruptura ó rescisión en nombre del interés público, mediante la consiguiente indemnización, por la regla general de que el interés privado debe ceder al público, satisfaciéndose al primero la indemnización de los daños y perjuicios, no son razones que puedan tener lugar fácilmente en el convenio de que se trata.

Porque, en efecto, Sres. Diputados, es rudimentario que, siempre que se trata de arrendar ó de conceder de alguna manera la recaudación de un impuesto público, mediante una retribución, en las condiciones adecuadas para el caso, una de estas condiciones consiste constantemente en que el impuesto, en cuanto á la facultad de ser modificado ó alterado según las conveniencias públicas, no resulte verdaderamente enajenado, sino que el Gobierno, único que puede tener autoridad en esta materia de imponer ó no imponer á la riqueza general, se reserva la apreciación de la conveniencia de mantener el impuesto del mismo modo que existe en el momento del contrato de recaudación ó arrendamiento de la renta, ó de modificarlo según las necesidades públicas demanden, con aquellas condiciones, con aquellos temperamentos que sean indispensables para salvar

el interés de la otra parte contratante, tales, por ejemplo, como el de la rescision del contrato en caso de que su subsistencia pugne con el interés público representado en la renta, ó el de la modificacion en más ó en menos de la retribucion pactada por el servicio, para amoldarla á las modificaciones que el Gobierno haya tenido por conveniente introducir en los impuestos.

Siendo esto así, evidente es que no por traspasarse la renta á los Ayuntamientos, como tampoco por modificarse esa renta si hubiese continuado en manos del Estado, podia haber una condicion contraria de todo punto al contrato de que estamos hablando: lo que habria seria la necesidad de proceder conforme al contrato mismo. Pues bien; yo pregunto á la Comision: ¿es que la solucion que la Comision presenta se reduce á la mera indicacion de que se abone un 7 por 100 al recaudador, obrándose en lo demás segun el contrato, ó es que, como he oído decir con alguna extrañeza al presidente de la Comision, señor Villanueva, en materia tan delicada, la Comision no ha querido preocuparse de saber, conociendo como conoce la existencia de este contrato, los medios y la forma de desenvolver el interés público en armonía con el contrato mismo, y ha venido á proponer al Congreso de los Sres. Diputados una solucion sin el conocimiento suficiente del asunto? Esto es lo que podría resultar de las palabras dichas por el Sr. Villanueva.

Pero como á mí me parece completamente imposible de parte de la Comision y de parte del mismo Sr. Villanueva, tan conocedor como es de todas las materias, y de éstas de derecho singularmente, que hayan podido proceder con esta que seria una verdadera imprevision, yo creo que, lejos de encontrarse en situacion de no poder dar todas las explicaciones convenientes para el caso, la Comision no podrá menos de explicar de una manera de todo punto satisfactoria, ó cuando menos clara, y precisa, si satisfactoria no puede ser, qué es lo que implica este inciso para el caso de que el Banco Español de la isla de Cuba haya de continuar recaudando esta contribucion y entregando proporcionalmente sus productos á los Ayuntamientos, que es lo que constituye el segundo sistema de recaudacion y de administracion, que se encuentra comprendido en este artículo por medio de las indicaciones y limitaciones que parece que en él vienen establecidas.

Yo tengo entendido, y las palabras que antes pronunció el Sr. Pando lo confirman, que el Banco Español de la Habana tenía un 5 por 100 de premio de recaudacion, garantizando el producto mínimo para este impuesto de un millon de pesos, y despues de esto tenía sobre los aumentos que se verificasen el beneficio de un 30 por 100, quedando todo lo demás en beneficio del Estado.

Por este sistema habia el doble interés del Gobierno como del Banco, y la obligacion al mismo tiempo en este establecimiento de mantener la renta en un estado de prosperidad relativamente á aquella situacion que tenía cuando le fué entregada su administracion y recaudacion, puesto que produciendo por entonces sobre 800.000 pesos, el Banco garantizaba un producto de 200.000 pesos más (digo esto en números redondos), y al propio tiempo, como tenía este beneficio del 30 por 100 sobre lo que excediese de esta cantidad, estaba grandemente interesado en vi-

gorizar la administracion del impuesto, obteniendo la renta (entonces del Tesoro, y ahora, mediante este proyecto de ley, de los Ayuntamientos, á quienes esta renta misma se abandona) un mayor crecimiento sobre el millon garantido, de 300, de 400 ó de 500.000 pesos, á que pudo llegar este impuesto en los ejercicios sucesivos.

Una pregunta voy á hacer ahora, que me parece que es de grandísimo interés. En este contrato se introduce una novacion de una manera contraria á derecho, y al propio tiempo, por ser contraria á derecho, sin otra ley que la sencillísima indicacion que en este artículo se contiene; porque si fuera una situacion de derecho, tendria por ley todos los preceptos que en materia de derecho rigen; pero cuando se sale algo del derecho, ya realmente no existen preceptos de éste que seguramente puedan aplicarse; no queda más que la definicion de aquella situacion ilegal en los términos en que esté concebida; y digo ilegal en el sentido de no ajustarse á los principios jurídicos de constante permanencia, aun cuando no ilegal en cuanto ha de ajustarse á una ley, puesto que esta va á ser una ley del Reino en el caso de que las Cortes lo aprueben y la Corona lo sancione. Y digo yo: roto el contrato con el Banco, ¿se mantiene la obligacion que el mismo Banco ha contraído de garantizar el mínimo de recaudacion de un millon de pesos?

Destruído el interés que el Banco tiene de hacer que se extienda á mayor suma esta recaudacion, ¿se mantendrá el vigor de la renta que ese establecimiento habia sabido establecer? Si la ley se limita á decir que la recaudacion ha de quedar ya fuera de las líneas del contrato, y tener por única regla el que el Banco Español de la Habana reciba por premio el 7 por 100 de las cantidades que efectivamente entregue á cada Ayuntamiento, sin decir absolutamente nada más, ese será un contrato en lo sucesivo á riesgo y ventura, no del recaudador, sino de los participantes en la renta; y puede ocurrir que abandonado el interés que el Banco tenía por el contrato, en armonía con el mayor interés del Estado ó de la renta, para que ésta prosperase constante y continuamente, como venía prosperando, en lugar de abandonar 1.200.000 ó 1.300.000 pesos á los Ayuntamientos de la isla de Cuba por el supuesto de la ventajosa recaudacion de esa renta, vayamos á entregarles una que se pronuncie rápidamente en ruina. Porque aquí ya no quedaria nada garantido; el Banco Español de la Habana puede decir perfectamente que aquel contrato ha dejado de regir, porque en él estaban contenidas condiciones especiales de rescision, y previstos casos tambien especiales para que esta rescision se procurase por el Gobierno ó por el Banco, y que como nada de esto se observa, el contrato queda completamente destruido; ya no es ley entre las partes; no lo es para el Gobierno, ni puede serlo para el Banco, y lo único que queda es el encargo de la recaudacion para que el Gobierno le autorice, y claro está que no cabria conceder autorizacion á una parte si la tuviese por su propio derecho para verificar la recaudacion, con una condicion única, cual es la de que verifique esa recaudacion mediante la percepcion del 7 por 100 de las cantidades que proporcionalmente entregue á cada Ayuntamiento.

El Banco dirá: no quedo obligado á más; no hay garantía ya de la renta; no existe el millon de pesos como punto de partida; no hay tampoco el fuerte in-

terés de mi parte de aumentar la recaudación sobre ese millón de pesos; por consiguiente, como no he de participar de esa mayor recaudación, queda esto á la ventura, á lo que las circunstancias den de sí, no contrariadas por mi buena voluntad, sino dejándolas imperar absolutamente en toda su influencia.

Creo, pues, que es absolutamente preciso que sobre este artículo se hagan las necesarias aclaraciones, en primer lugar, para asegurar al Banco, no por ser el Banco Español de Cuba, sino por ser una parte contratante con el Estado, para darle la garantía que se debe á la fe de los compromisos contraídos; y al lado de esto, y por encima de esto, por tratarse de la suerte de los Ayuntamientos, para que éstos sepan si en la relación en que han de entrar con el Banco pueden comenzar por exigir como primera partida de cargo de ese establecimiento la parte alícuota del millón de pesos que garantizaba como minimum el contrato, ó si tienen que estar completamente á la ventura de una recaudación sin interés que les deje acaso en el próximo ejercicio un déficit de un 30, un 40 ó un 50 por 100 de esa renta, lo cual será muy fácil desde el momento en que de los tres elementos que deben influir en lo sucesivo en la mejor administración de este impuesto, que serán el Estado, el Banco y los Ayuntamientos, no quedará más interés que el de los Ayuntamientos en que la renta se mantenga á la altura que le corresponde, y ese interés desde luego se comprende que ha de tener poca eficacia, porque la acción de los Municipios, si la determinación de esta administración ha de quedar entre el Estado y el Banco, encontrándose los Municipios alejados de esto relativo á esa misma recaudación, quedará completamente amortiguada, y los Municipios serán los que vengán á sufrir pasivamente las consecuencias del acierto ó del desacierto de la Administración general del Estado.

No hablo, después de esto, del último sistema, cual es el del concierto posible entre todos ó cada uno de los Ayuntamientos y el Banco por lo que á esta recaudación se refiere. Enunciado esto como una cosa de todo punto potestativa en el Banco, después de los incisos anteriores de este artículo, en los cuales, lejos de concederle facultad alguna, parece que todas las facultades se dejan en manos del Gobierno para que éste autorice ó no, según sea su voluntad, al mismo Banco para obrar en relación con este impuesto; enunciado, digo, este sistema en esta forma, me parece que se encuentra el dictamen bastante alejado de este último sistema, y que ni era necesario que se consignase dentro de este proyecto de ley, porque para eso, cuando real y efectivamente tengan los Ayuntamientos por su propio derecho las facultades todas relativamente á este punto, claro está que con el Banco ó con otro recaudador cualquiera pueden entenderse, estableciendo aquellas reglas que á los que entonces contraten puedan parecer más convenientes.

Estas son, en suma, las observaciones que me permito hacer á la Comisión, cuyas explicaciones me parecen de todo punto necesarias cuando se trata de crear una situación nueva; no me lo parecerían si se mantuviese la situación creada, porque entonces sería sumamente sencillo todo sistema, sin los riesgos y los inconvenientes que acabo de señalar. Manteniéndose el contrato con el Banco Español de la Habana precisamente durante todo el próximo ejercicio, cuyo presupuesto estamos discutiendo, del 90 al 91, hubiera sido mucho

más sencillo, garantidos como están los intereses públicos por virtud de ese contrato mismo, que los Ayuntamientos participasen de sus buenos resultados; así se hubiera podido conseguir que este año que afortunadamente tenemos de duración legal del contrato, lo fuera de ensayo también para que los Ayuntamientos, ó bien se preparasen á realizar la administración directa de este impuesto, ó bien fueran acostumbrándose á administrarlo por un contrato de recaudación general en toda la isla ó por contratos especiales en las regiones en que se quisiera establecer; y así, al fin de este ejercicio, y con este período de ensayo para todos conveniente, y sin por eso haber quebrantado ningún principio ni ninguna regla, ni haber atropellado ningún derecho, podría venir ese impuesto á estar á la discreción ilustrada de los mismos Municipios en su propia administración ó en una administración más ó menos arrendada que diera de sí todos los beneficios que creo que ha de dar para la Hacienda municipal, sin exponerla á los trastornos que esta oscuridad y confusión que queda en el artículo debe producir en el tránsito del uno al otro sistema, si es que en definitiva el sistema de administración y recaudación de este impuesto debe ser cambiado en la isla de Cuba. Es lo que tenía que decir.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Como ampliación á las razones que he expuesto al contestar al Sr. Pando, voy á añadir algunas palabras en respuesta al discurso que acaba de pronunciar el Sr. Rodríguez San Pedro combatiendo el artículo del dictamen.

No porque todo cuanto S. S. ha dicho no merezca el mayor respeto á la Comisión, ni porque no lo tome en cuenta hasta donde es posible, sino porque en realidad S. S. ha partido, á mi juicio, de un concepto equivocado, me parece que han de bastar breves palabras para que dé por cumplida mi misión en este instante.

Ponia S. S. grande empeño en que la Comisión le dijese si aceptada la forma que en el artículo se indica como probable, no como única, de recaudación del impuesto de consumo de ganados, ó sea la de que el Banco continúe cobrándolo y percibiendo solo el 7 por 100, que es lo que la Comisión propone en el artículo, habrá de tener el Banco la obligación de seguir garantizando 800.000 pesos como ingreso seguro.

Yo creo que el Sr. Rodríguez San Pedro tiene la respuesta con solo leer el artículo. El contrato existe; los términos en que está celebrado son: que garantice 800.000 pesos, y que sobre el resto perciba una cantidad mayor por la cobranza en concepto de premio. Si quiere continuar con el contrato, parece que tendrá que seguir garantizando la propia suma.

En fin, esta es una de tantas cuestiones que decía yo á S. S. que nosotros no habíamos querido resolver, lo cual daba motivo á S. S. para extrañarse de que la Comisión no tuviese criterio en asunto tan importante. Yo confieso al Sr. Rodríguez San Pedro que nosotros no hemos expuesto esa opinión, ni hemos creído que debíamos exponerla de una manera cerrada, porque se trata de cuestiones de interpretación, de algo que mañana el Banco Español podrá defender por medio de sus representantes, con tanta elocuencia como S. S. lo ha hecho aquí, ante el Tribunal

Contencioso, ante el Ministerio de Ultramar, con quien celebró el contrato vigente, por lo cual no debíamos nosotros emitir opinion tan radical como la que yo profeso, que llegaría hasta el extremo de asentar que el contrato estaba rescindido.

Pero, en fin, nosotros hemos creído que no debíamos entrar en esa cuestion por las razones que he indicado y por otras muy distintas, algunas de las cuales he de exponer al Sr. Rodriguez San Pedro brevemente.

¿Es posible que hoy sepa el Banco Español (no la Hacienda) qué cantidad corresponde á cada Ayuntamiento? Debía saberlo, y así sería posible que conociésemos lo que en cada Ayuntamiento se recauda y qué parte de recaudacion debía entrar dentro de los 800.000 pesos garantizados, respecto de los cuales no cobra el Banco más que el 5 por 100, y qué parte traspasaba aquella suma, para deducir el 30 por 100 que tiene derecho á cobrar el Banco Español. Pero, lo repito, el Banco Español, ¿sabe lo que le corresponde á cada Ayuntamiento? No, y el Sr. Rodriguez San Pedro sabe por qué: por haber acudido á esas delegaciones que son verdaderos subarriendos, mediante los cuales el subarrendatario podrá saber lo que cada Ayuntamiento recauda, pero el Banco no lo conoce de un modo oficial, y menos la Hacienda. De esto resulta que, ó se adopta la medida que el Gobierno ha propuesto, medida que la Comision considera necesaria, y que sin duda las Cortes han de aprobar, porque es beneficiosa para aquellos Ayuntamientos, porque está reclamada por la opinion pública de la isla de Cuba; ó se acepta esto, ó tiene que subordinarse todo al interés del Banco Español, al contrato que invoca, respecto al cual, no solo yo, sino varios de mis compañeros, tendríamos observaciones muy serias que hacer acerca de su alcance y eficacia.

Pero, en fin, expongo estas consideraciones al señor Rodriguez San Pedro porque me parecen fundamentales, y por ellas comprenderá que es imposible que, de no subordinarlo todo á la exclusiva conveniencia del Banco, lo cual creemos que no se debe hacer, se sepa cómo se ha de cobrar el 5 por 100 y el 30 por 100, el primero sobre los ingresos inferiores á 800.000 pesos, y el segundo sobre la cantidad que se recaude excediendo á aquélla; todo lo cual sucede por consecuencia de haber celebrado el Banco subarriendos, contra lo establecido en el contrato que con el Estado celebró. Y no me negará el Sr. Rodriguez San Pedro que se trata de verdaderos subarriendos, pues en dos contratos que el Banco celebró con los delegados hay condiciones tan terminantes que lo demuestran, tales como las de exigirles, como la Hacienda al Banco, que garanticen un minimum de recaudacion.

El delegado no es funcionario que recauda lo que buenamente puede bajo las órdenes del Banco; es una persona que se compromete á pagar una cantidad determinada, sea mayor ó menor la recaudacion; en una palabra, es un verdadero subarrendatario.

Pues bien; ante esta situacion, nosotros hemos creído que lo más prudente era aceptar lo que el Gobierno propone, dejando que el Gobierno salve esas dificultades en la forma que sea más beneficiosa para los intereses del Estado. Por esto, con sentimiento mio, no puedo extender más mi contestacion al señor Rodriguez San Pedro.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Yo presenté á la Comision, lo mismo que al Gobierno, aquellas principales observaciones que me parecían indispensables en presencia de un artículo como este, é indiqué ya que lo hacía, no porque tuviera ni la más remota esperanza de que el Congreso viniera á negarle su aprobacion, pues por pequeña que sea la experiencia de cada uno, sabemos bien que esto es en realidad imposible, sino porque entendía yo que había una necesidad absoluta de depurar algun tanto más el pensamiento contenido en el artículo para que pudiera servir de regla, como manifesté en mis palabras, al desarrollo de los distintos sistemas que caben dentro del mismo, y que al menos, ya que no sacáramos otra ventaja de esta discusion, porque el principio del artículo consiste en dejar en total inseguridad el derecho constituido por un contrato bilateral, que alcanzáramos la relativa certidumbre de la situacion en que van á quedar despues de este artículo la renta, el Banco, el Estado y los Ayuntamientos respecto de cosa tan interesante, como que va á constituir la base principal del sostenimiento de las cargas públicas por aquellos Municipios.

Pero el Sr. Villanueva, encerrándose en una vaguedad que, segun habia manifestado antes, obedecía á un propósito de la Comision, dice que hay grandes dificultades, y que por estas mismas dificultades la Comision, no porque pueda faltarle criterio sobre todas y cada una de las materias de que se ocupa, sino con el propósito por su parte de no examinar suficientemente este punto, debió contentarse con encontrarlo bien porque el Gobierno lo propone, y esto es lo que no me podía dejar ni me dejaba satisfecho.

Yo creo que cuando se trae á las Cámaras un pensamiento cualquiera, sobre todo en cosas tan importantes como esta, el Gobierno, si á él le corresponde la iniciativa, debe tener pensados todos los motivos y todas las razones que le obligan á esa presentacion en disposicion de ser perfectamente discutidas. Si esto no lo hace el Gobierno, es deber de las Comisiones nombradas por las Cámaras el exigirselo, para que el Congreso primero y el Senado despues, al votar sepan que votan algo beneficioso á los intereses públicos, y no algo que traiga á un verdadero azar y á una completa incertidumbre esos mismos intereses, sin que pueda servir, y perdone el Sr. Villanueva que se lo diga, de razon suficiente para no apeteer estas explicaciones que yo pido amplias y claras para los fines que acabo de indicar, el que los conflictos de Derecho y las obligaciones que puedan surgir por la violencia que se impone al contrato celebrado con el Banco español de la isla de Cuba puedan ser dilucidados por este, llevando á la vía contenciosa, como decía el Sr. Villanueva, cuanto toque á la cuestion para que en esa vía contenciosa se decida.

En primer término, ¿cómo es posible que se lleve á la vía contenciosa la infraccion de un contrato que resulta directamente de una ley? Pues este es uno de los principales inconvenientes que tiene el venir á legislar sobre contratos, cuando al fin y al cabo ellos por su naturaleza son actos administrativos ó gubernativos. Y como quiera que todos los Poderes públicos, fuera del legislativo, obran dentro de la ley, ó deben obrar dentro de ésta, el derecho lastimado por un acto de esa naturaleza, cuando lo ejecuta la Administracion,

tiene el remedio y la garantía del debate en uno ú otro tribunal. Pero cuando la infracción del contrato viene de la ley, ¿cómo es posible que nadie piense que el remedio está en un tribunal, á menos que se entienda que los tribunales mismos están por encima del Poder legislativo, y en vez de ser meros cumplidores de las leyes, son creadores del derecho y tienen el medio de regular hasta los excesos que cometan las Cámaras, ó por mejor decir, el Poder legislativo? Reflexione un momento el Sr. Villanueva sobre esto, que solo un momento necesita, y verá cómo este no puede ser motivo ni argumento para remitir á ese instante más remoto, que no puede ya venir, del debate contencioso, la resolución de dificultades y diferencias en los conflictos que acabo de indicar.

Yo tengo la firme creencia de que la Comisión, desde el instante que se encontró en presencia de un derecho creado, cualquiera que fuese la importancia de ese mismo derecho, debió haberse detenido, porque debía desde entonces meditar si había una razón de interés público que obligara á quebrantar ese contrato mediante la indemnización, ó si, por el contrario, iba á aconsejar á las Cámaras un verdadero sacrificio del derecho sin interés de ningún género, porque no podía traerlo en sí la medida que se aconsejaba.

A este propósito tengo que rectificar también lo manifestado por el Sr. Villanueva tocante á encontrarse ya determinado en el artículo que propone la Comisión á la aprobación del Congreso, cuál sea el límite de los derechos y obligaciones que hayan de quedar de parte del Banco Español de la isla de Cuba en relación con la garantía del minimum de recaudación, de la distribución de los beneficios sobre ese minimum y de todo lo demás que toca y se refiere á este contrato. Y precisamente toca al interés de los Ayuntamientos, y en ese sentido lo he manifestado, que sepan si se les entrega la renta en una absoluta eventualidad ó con garantías tales que pueda darles tranquilidad suficiente para establecer los servicios que, contando con un impuesto determinado, hayan de establecer en beneficio de los Municipios que respectivamente administren esos Ayuntamientos.

Yo aquí no veo más, en cuanto á la conservación del contrato, que una referencia á que existe; pero en lo demás, el Banco es visible que no va á continuar por el derecho nacido del contrato, sino por una nueva autorización que deriva del Gobierno, y sobre la cual se indica únicamente que tendrá por límite el dar solo al Banco Español de la isla de Cuba el 7 por 100 del derecho de recaudación; fuera de esto, queda todo en una verdadera incertidumbre, y en rigor lo que se va á producir aquí es la celebración de un nuevo contrato, si se entienden el Gobierno y el Banco Español de Cuba.

Pero, como el mismo Sr. Villanueva manifestaba, y esto sería verdaderamente sensible para los intereses públicos, si se da por rescindido ese contrato según la voluntad de una sola de las partes (lo que trae aparejado que la otra parte pueda reclamar una indemnización), habrá para esa renta el gravámen de la indemnización misma, sin que quizá esté compensado con los beneficios que de otro modo se pudiesen obtener.

Y para no extender mis rectificaciones más allá de la materia que ofrecen los argumentos presentados por el Sr. Villanueva, llamando de nuevo su ilustrada atención sobre la importancia del conflicto, que deseo se prevea, y llamando singularmente la aten-

ción del Gobierno, que es el que ha de venir á intervenir directamente en ese conflicto y puede de antemano tranquilizarnos, debo decir que lo manifestado por S. S. tocante á las dificultades de saber lo que á cada Municipio corresponde, no me parece motive suficiente para legitimar lo que en este artículo se propone, ni siquiera me parece adecuado en el orden de los razonamientos propios de las conclusiones que del artículo se desprenden.

Porque, ¿qué es lo que sucede aquí? ¿Que no sepa el Banco desde luego qué cantidad debe entregar á cada Ayuntamiento? Y esto, para el fin de su contrato, ¿qué importa? ¿Se sabe de manera precisa, puesto que se están haciendo ingresos y recaudaciones desde hace tres años sobre estas bases, la cantidad total que debe entregar el Banco por efecto de sus recaudaciones, sea á las resultas del minimum que garantiza, sea á las resultas de la efectiva recaudación por encima de ese minimum que realmente percibe? Pues esa cantidad la entrega también á disposición de los Ayuntamientos, y eso será una materia de distribución, pero que en nada toca ya absolutamente al estricto cumplimiento de los deberes del Banco por virtud de ese contrato. Ingresará constantemente en las arcas públicas, dentro de las cuales estará á disposición de los respectivos Ayuntamientos, la cantidad que recaude, y la liquidación vendrá después, y será un acto independiente del contrato. ¿Qué relación tiene esto con la mayor ó menor justicia de que el contrato se mantenga? Absolutamente ninguna.

Que había de haber delegaciones, medios secundarios de recaudación para verificar la de que se encargaba el Banco Español de la Habana, es evidente, porque el Banco no estaba en condiciones de recaudar por sí mismo ni de ejecutar por sí mismo los actos que al contrato se refieren. El Banco es una entidad abstracta: para realizar una acción cualquiera necesita valerse de delegados, de dependientes, pero siempre bajo la responsabilidad del Banco. El Banco tiene su domicilio en la Habana, necesita extender su acción por todo el perímetro de la isla, y forzosamente tiene que valerse de terceras entidades ó personas para verificar la recaudación y para ejecutar todos los actos que son consecuencia del contrato. Si él lo hace bajo su responsabilidad, si esto no relaja ninguno de sus deberes, si tiene que hacer la recaudación y el ingreso de lo que según el contrato está obligado á recaudar, lo único que para los fines de la presente discusión pudiera importar, es, si el Banco estaba ó no en descubierto de sus obligaciones para con el Estado; y una vez que eso se acreditase, cada Ayuntamiento haría valer aquellas razones y presentaría aquellos datos que le parecieran convenientes para determinar la proporción que en ese total entregado por el Banco pudiera corresponderle; pero el Banco, hecho el ingreso total, habría cumplido todos sus compromisos.

Es, pues, preciso fijarse en esta situación. Yo creo, sin que pretenda en manera alguna disminuir las obligaciones del Banco, porque antes al contrario, mis observaciones van dirigidas á que se mantengan en todo su vigor, para que la recaudación se verifique en su totalidad, que lo que nos interesa es que no se adopten medidas, que no vengán desarrollos ni desenvolvimientos por los Gobiernos, apreciando mal esta situación, y por la ambigüedad de los términos del artículo que se discute, que den por

resultado que esta renta, que es hoy base verdadera de riqueza, en vez de recibir una mejora por nuestras determinaciones, reciba un perjuicio, y sufra el daño que me propongo evitar con las observaciones que acabo de hacer.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **VILLANUEVA**: Más bien que por necesidad, por atención á S. S., voy á decir dos palabras al Sr. Rodríguez San Pedro por vía de rectificación.

No trato ya de contestar, puesto que rectifico, á ninguna de las razones que S. S. ha expuesto.

Para la Comisión, y principalmente para mí, el más modesto de sus individuos, el impuesto de consumo de ganados no va á entregarse á la incertidumbre, ni poco menos que al desbarajuste y á su perdición completa porque pase á los Ayuntamientos, aun cuando no se dijera absolutamente nada respecto al Banco Español. Creemos que los Ayuntamientos, mirando por su interés, podrán administrarlo y recaudarlo en una forma conveniente; pero, en fin, esta es una opinión. Después, nosotros hemos concedido mucha importancia á la cuestión que al Sr. Rodríguez San Pedro le parece más sencilla, ó sea á aquella de que el Banco Español haya hecho la recaudación directamente ó por medio de agentes delegados, que yo, citando algunos de los convenios celebrados con esas personas, he calificado de subarrendatarios.

Pues bien; en el contrato celebrado por la Hacienda con el Banco Español de la Habana hay una disposición que dice:

«Para que la Hacienda pueda conocer la recaudación realizada por el Banco, el mencionado establecimiento le remitirá quincenalmente estados por provincias, en los que se consigne lo cobrado en cada término municipal.»

Si esto se hubiera cumplido, si no hubiese habido el contrato de las llamadas delegaciones, entonces la Comisión, lo mismo que el Gobierno, habrían tenido sin duda un camino más expedito que recorrer; pero como nos hemos encontrado con el hecho que he referido y probado á S. S., la Comisión ha creído mejor aceptar el término prudente propuesto por el Gobierno, y dejar los otros, que considera colaterales, para que se resuelvan en otra forma. Es todo cuanto tenía que manifestar.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Me importa dejar consignado que de ninguna manera he manifestado que la administración del impuesto directamente por los Ayuntamientos pudiera ser motivo de desbarajuste, para emplear la misma palabra que ha usado el Sr. Villanueva. Lo que he dicho es, que este artículo que discutimos contiene tal incertidumbre, que, con arreglo á su precepto, son posibles tres sistemas de recaudación. Uno, la directa por los Ayuntamientos; otro, la autorización que se dice que se dará al Banco por el Gobierno para continuar en el concepto de arriendo, al mismo tiempo que se alteran las bases y condiciones de ese contrato; otro, la contratación directa de los Ayuntamientos con el Banco Español de la isla de Cuba para esa recaudación.

Por eso decía yo que al ver esa incertidumbre de

criterio con que se presentaba á la consideración del Congreso una cuestión de tanta importancia como esta, no sabía qué pensar.

Hay una diferencia muy notable entre esto y suponer que yo haya dicho que la administración municipal, por el hecho de ser administración municipal, había de ser un desbarajuste. Podrá ser eso en opinión de algunos; tal vez en casos determinados podrá ser esa opinión la mía; pero no he manifestado lo que el Sr. Villanueva me ha atribuido.

Por lo demás, en cuanto á si el Banco Español subarrendó ó delegó, ó si ha administrado por sí mismo, es una cuestión que he dicho que no tenía para qué examinar.

Hoy por hoy nos encontramos con que el Banco, rigiendo su contrato, debería á los Ayuntamientos una cantidad, representada por el minimum de un millon que les garantizaba, más el 70 por 100 de la recaudación que exceda de esa cifra. Si el Banco entregase religiosamente esa cantidad, la distribución que de ella se haga nada tiene que ver con la determinación de los compromisos del Banco en virtud del contrato, ni con la eficacia de ese contrato para los productos de la renta.

Esto es lo que quería decir y lo que creo haber dicho.

Por lo demás, después de tres años que se encuentra en ejercicio ese contrato con manifiesta satisfacción del interés público, que ha visto crecer la renta, pretende discutirse su mejor ó peor cumplimiento á última hora, no para motivar el artículo que se propone al Congreso, sino para de alguna manera desviar la discusión del artículo. Si el Banco Español se vale de uno ú otro medio, en el desarrollo de la facultad de recaudador que le atribuye el contrato, ¿he de partir yo del supuesto de que el Gobierno en esos tres años ha consentido una situación abusiva que seguramente no hubiera consentido? Yo tengo de mi parte la legítima presunción de que el Gobierno ha cumplido con su deber, lo mismo que ha cumplido el Banco, y que en el momento actual, puesto que el Gobierno no ha procedido á su rescisión, la situación del contrato es una situación perfecta y acabada en el sentido de su completa legalidad, tanto en su base como en su desarrollo y cumplimiento.

Debo agregar, y concluyo, que solo por un interés público y manifiesto he discutido esa medida y he expuesto estas consideraciones á la sabiduría del Congreso, sintiendo en consecuencia no verlas atendidas.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra, se puso á votación, y fué aprobado, en la siguiente forma:

«Art. 13. Los Ayuntamientos administrarán y recaudarán directamente los impuestos comprendidos en el artículo anterior, con excepción de los expresados en el inciso segundo. El Gobierno autorizará al Banco Español para continuar, hasta la terminación de su contrato, con la recaudación del impuesto de consumo de ganado, pero abonándosele solamente el 7 por 100 de las cantidades que ingresen en cada Ayuntamiento. El Banco podrá ceder la recaudación de este impuesto á los Ayuntamientos si se considerase oportuno.

Los Ayuntamientos no podrán recargar, salvo las excepciones establecidas, las contribuciones, rentas ó impuestos que perciba el Estado, ni gravar las declaraciones de exención acordadas por él.

El 1.º de Julio de 1891 quedarán suprimidos los Ayuntamientos menores de 8.000 almas, que con el tipo máximo de gravámen á que se refiere el artículo anterior y los demás recursos ordinarios no hayan alcanzado á cubrir sus atenciones. El Ministro de Ultramar dictará las disposiciones necesarias para su agregación á los que tengan más condiciones de vida propia.»

Se leyó por el Sr. Secretario Hernandez Prieta el art. 14 y la siguiente enmienda del Sr. Vior:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que el segundo párrafo del núm. 4.º del art. 14 del proyecto de ley de presupuestos de Cuba para 1890-91, quede redactado en la forma siguiente:

«Esta Junta será presidida por el Ministro de Ultramar ó por el vocal de la misma que obtenga su delegación, y se compondrá de cuatro Senadores y seis Diputados á Cortes, debiendo ser designados la mitad por lo menos de aquéllos y de éstos entre los elegidos por la isla de Cuba; de un general del ejército y otro de la armada, propuestos respectivamente por los Ministros de Guerra y Marina; de dos ex-intendentes ó ex-directores de Hacienda de la misma isla; del director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, y de dos representantes de los acreedores del Estado. Desempeñará las funciones de secretario un oficial del mismo Ministerio.»

Palacio del Congreso 30 de Abril de 1890.—Fermín Vior.—Francisco Ansaldo.—Wenceslao Martínez.—José Manteca.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Felipe Ducazcal.—Adolfo Merelles.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra la Comisión.

El Sr. **MARTINEZ AGUIAR**: La Comisión acepta en parte esta enmienda, quedando el último párrafo del art. 14 redactado de esta manera:

«Esta Junta será presidida por el Ministro de Ultramar, ó por quien obtenga su delegación, y se compondrá de cuatro Senadores y seis Diputados á Cortes, debiendo ser designados la mitad por lo menos de aquéllos y de éstos entre los elegidos por la isla de Cuba; de un general del ejército y otro de la armada, propuestos respectivamente por los Ministros de Guerra y Marina; del director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, y de un oficial del mismo, como secretario.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Vior tiene la palabra para manifestar si retira la parte de su enmienda no aceptada por la Comisión.

El Sr. **MARTINEZ AGUIAR**: El Sr. Vior no está presente; pero ha manifestado á la Comisión que está conforme con la redacción del artículo que he leído.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Pues en vista de las manifestaciones hechas por la Comisión, el Sr. Secretario se servirá preguntar al Congreso si acuerda que el artículo se ponga á discusión en la forma indicada por el Sr. Martínez Aguiar.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernández Prieta): ¿Acuerda el Congreso que se discuta el artículo en la forma indicada por el individuo de la Comisión?»

Así lo acuerda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Abrese discusión con la parte de la enmienda del Sr. Vior aceptada por la Comisión.

Tiene la palabra el Sr. Rodríguez San Pedro.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Yo realmente

no quisiera hablar en este artículo; pero no puedo menos de llamar la atención del Congreso sobre las múltiples cuestiones que encierra, que son tantas y tan graves, que por esto solo adolece de un defecto capital, y no sé si cabe en lo posible pasar por encima de él sin pedir algunas explicaciones.

Dice el art. 14: «Número 1.º: conversión de las deudas de la isla de Cuba.» En rigor, esto es una reproducción de autorizaciones que repetidamente han sido concedidas á los Gobiernos.

Pasa la riqueza de aquella isla y la base de su propio crédito por una evolución tan grande, y al mismo tiempo tan rápida, en un sentido beneficioso, que ningunas Cortes han vacilado en reconocer la oportunidad de que esta conversión se verificase; porque en rigor, pasar de aquellos intereses usurarios de 12 á 14 por 100 que normalmente se pagaban en Cuba, á una situación en que el 6 por 100, el signo principal del crédito de aquel Tesoro, se cotiza por encima de la par, ofrece la ventaja material é importantísima, al propio tiempo que la ventaja moral de inestimable precio, de poder intentar operar, ya no sobre el 6 por 100, sino sobre un 5; y esto es claro que, no solo no ha de recibir verdadera impugnación de parte de nadie, sino que nos hemos de dar placeres los unos á los otros. Después de los grandes trastornos por que ha pasado la isla de Cuba; después de las transformaciones profundas operadas en la base de su riqueza; después de todo lo allí ocurrido, resulta haber tal vitalidad en aquel suelo, que yo he de permitirme decir, en el sentido sintético de la administración española, que ello asimismo demuestra haber habido tal suma de cuidado por parte de todos los Gobiernos, que hemos llegado á la reconstitución y al restablecimiento de la confianza en períodos de una gran proximidad. Sobre esto nada tengo que decir, sino fijar la atención del Congreso sobre la importancia del apartado primero de este art. 14, con cuyo apartado me parece á mí que habría suficiente materia, no solo para un artículo, sino para un proyecto entero de ley.

Pero después de este precepto viene, así como en forma de inciso, otro que no está bien al lado del anterior, y es el referente á la situación de los abonados expedidos á los jefes, oficiales y clases de tropa del ejército y armada de la isla de Cuba por alcances anteriores á 1.º de Julio de 1882, lo cual significa un abandono en el cumplimiento de esta deuda sacratísima, é implica una responsabilidad para el Gobierno, que al fin y al cabo está rigiendo los destinos del país hace cinco años, y tiene este asunto en la misma situación que lo tenía cuando se hizo cargo del poder. Esta es una responsabilidad que alcanza al Sr. Ministro de Ultramar, como á sus inmediatos predecesores, y sobre todo al actual Sr. Ministro, porque, teniendo en sus manos unas autorizaciones para esa conversión, que había de dejar sobrantes, con los cuales pudiera haberse atendido á esta obligación de que se trata en el párrafo segundo de este artículo, no ha hecho lo posible para que quedase extinguida, como al decoro de España correspondía.

Aquí, Sres. Diputados, todo pasa, todo se deja en un completo olvido, y nunca es ocasión de exigir responsabilidades; con que pasen los artículos de las materias que se traen á discusión, y se voten, todo queda terminado; pero es preciso dejar consignados los hechos, para que esa indiferencia cese alguna vez,

y sepamos si estos abonarés están todavía dentro de esta calidad de simple promesa que vienen teniendo desde hace remotísimo tiempo, puesto que ahora, en rigor, lo que se propone por este párrafo segundo del artículo no es tampoco la satisfaccion propiamente dicha de estas obligaciones, sino de algo que toca á su reduccion, ya que lo único que se autoriza es que se destinen 5 millones de pesos para satisfacer hasta un 35 por 100 simplemente del importe del capital nominal representado por esos abonarés y por los intereses que los abonarés tengan devengados, sin que se exprese nada relativamente á la conveniencia de satisfacer íntegramente esta deuda importantísima y sagrada por todos conceptos.

Se establece, sí, en el párrafo tercero del inciso segundo del art. 14 la pena de caducidad para los tenedores de estos abonarés que en el término de un año no hubieran hecho la presentacion de sus créditos en las oficinas respectivas del Ministerio de la Guerra.

Yo creo que en esto era preciso no extremar estas penas de caducidad, porque créditos que están en manos de infelices soldados esparcidos por todos los puntos de la Península, ó en manos de los herederos ó de las familias de esos soldados que ya han perecido, es casi seguro que van á caer en esta caducidad, y será un triste desengaño para esas familias que, cuando llegue la oportunidad que ellos tienen calculada sobre esas listas innumerables de créditos que por su orden se establecen en la *Gaceta* y en los periódicos oficiales, segun los cuales, no deben de calcular hoy por hoy que pueda llegar el momento de su presentacion sino dentro de tres ó cuatro años, se les conteste diciendo, pasado este tiempo, que en un inciso de un párrafo de un artículo de la ley de presupuestos ha quedado acordada esa caducidad, y se les dé ésta como única satisfaccion y premio á los sacrificios y á las pérdidas que han experimentado por defender el honor y la integridad de la Patria en aquellos lejanos territorios. Por esto creo que se necesita dar un poco más de resonancia, por medio de la discusion, á este interesantísimo extremo, para que no pasen todas estas medidas que se indican aquí en estos términos, sin que se explique esto bien claro y se vea si puede de alguna manera hacerse algo que satisfaga más los derechos representados por esas deudas y esos abonarés.

Viene despues por regla tercera de este mismo art. 14, una que introduce otra pena de caducidad para otros créditos convertidos, con arreglo á la ley de 7 de Julio de 1882, en deudas que representan, en concepto general, un título para las conversiones que estaban anunciadas y que se mantienen aquí en el núm. 1.º, y respecto de los cuales yo no me explico cómo debiendo ser llamados para hacer esta operacion, se les viene á comprender en la caducidad, que si bien en principio es precisa y necesaria para la regularidad del crédito público en cualquier punto en que se encuentre establecido, creo que es preciso establecerla de manera distinta de como la establece el artículo, esto es, por medio de una ley especial que, al ocuparse de obligaciones aun no reconocidas, llamándolas á su depuracion y á su liquidacion, y á la entrega de los valores que deben servir de satisfaccion á esos derechos mismos, señale un término para que esta operacion se verifique; y entonces, si ese término, dentro de los ya comprendidos en las leyes de contabilidad, transcurre por culpa de los te-

nedores de cualesquiera créditos que no los presentan á la liquidacion y á la conversion, puede producirse su caducidad; pero no siendo como una parte integrante de esa operacion y de esa ley especial que se haya dictado para esa operacion, la caducidad tiene el privilegio de coger de sorpresa á aquellos tenedores de los derechos que se colocan bajo esta pena de prescripcion, y entiendo yo que cosa tan grave requiere que se establezca de modo diferente á como se establece en este párrafo.

Viene despues de esto, en este prolongadísimo artículo, por otras reglas y párrafos que en él se contienen, la creacion de una Junta que se ocupe de las incidencias relativas á la deuda de la isla de Cuba, respecto de la cual hay que decir algo que toca en parte á la historia de lo ocurrido en este desgraciadísimo asunto de la deuda, y algo tambien que toca al porvenir que se la señala en las funciones de esta Junta á que este artículo se refiere.

Dados los verdaderamente escandalosos desfalcos ocurridos, no en una ocasion sola, como en el caso reciente del Sr. Oteiza, que ha producido la alarma profundísima que debia producir un acto de esa naturaleza, sino en otras anteriores y aun de mayor monta, porque en alguna de ellas se hace ascender la defraudacion de los intereses del Estado hasta una cantidad de 6 millones de pesos, respecto de cuyas defraudaciones nada verdaderamente eficaz sabemos que se haya hecho, importaba que sobre aquel organismo que hasta ahora habia funcionado, y que debia ser muy deficiente cuando daba lugar á abusos de tal especie, se ejercitara la diligencia del Ministerio de Ultramar ya que no se ejercitó suficientemente en la persecucion de aquellos fraudes, en la modificacion de esa Junta, de tal suerte que fuera casi imposible el que abusos semejantes se pudieran cometer ó se continúen cometiendo, que esta es la fase verdadera en la primera instancia de este asunto allá en la isla de Cuba, que es donde se verifican tales fraudes.

Y ya que el Sr. Ministro de Ultramar no ha traído medidas para corregir ese estado de cosas con el apresuramiento que el caso merecia, valia la pena de que S. S., al presentarnos este proyecto de ley y este artículo con múltiples objetos, hubiera hecho lo posible por que se sentaran las bases de una directa, propia é inmediata reorganizacion que diera alguna garantía de que los intereses públicos representados por el signo del Estado en la deuda, no podian verse en lo sucesivo dentro de esa situacion de peligro y de riesgo constante manifestada por los hechos que desde hace algunos años se vienen sucediendo.

¿Qué es lo que viene despues? Pues al lado de mantenerse en aquel punto donde los fraudes se cometen, las cosas y las organizaciones casi en la misma situacion y en el mismo estado que dieron lugar á ellos, viene un precepto que por su total imposibilidad de cumplimiento habrá de producir una nueva decepcion ó una violencia, ya que no se ejercita contra los defraudadores del Estado, contra los tenedores legítimos de las deudas, puesto que se previene que la operacion de liquidarlas íntegramente, que en tan largo tiempo no pudo verificarse, se verifique en el preciso término de un año despues de la publicacion de esta ley, que se verifique la liquidacion y el reconocimiento de los créditos pendientes, como si esto fuera literalmente posible en tan corto plazo, de tal manera que despues de aquel estado constante de

abandono y de defraudacion, lo que va á suceder en el presente es el olvido, el desconocimiento y la violencia sobre los tenedores de los créditos no reconocidos, resultando que el castigo que debía sufrir el defraudador lo va á sufrir el que tiene legítimamente el documento ó el crédito que por incurria de aquella Junta no ha podido ser reconocido hasta el presente.

Espero, de consiguiente, que la Comision se servirá decirnos á estos propósitos que he indicado con harta brevedad tratándose de cosas tan importantes como las materias contenidas en este artículo, ya que no algo de lo que toca á la conversion, porque esta materia de la conversion está de una vez definida como lo está en el párrafo primero de este artículo, si lo suficiente en los demás puntos para que todos los intereses queden perfectamente asegurados, ó por lo menos tranquilos por la situacion despejada y clara que resulte de las explicaciones de la misma Comision en lo tocante á ellos, quiere decir á los abonarés de guerra de la isla de Cuba, en lo tocante á las caducidades que se indican en la tercera parte de este artículo, y sobre todo en lo referente á la reorganizacion de la liquidacion, reconocimiento y emision de los signos de las deudas de la isla de Cuba, que está confiada á la Junta así llamada de la misma isla, respecto á las precauciones ó medidas de organizacion que, puesto que de organizacion se trata en este artículo, entiende la Comision ó entiende el Gobierno que hayan de ser adoptadas para que enérgica y eficazmente en lo sucesivo se haga de modo que podamos estar todos tranquilos relativamente á esos signos de nuestro crédito que por virtud de los acuerdos de dicha Junta puedan ser echados al mercado, como han sido echados hasta el presente aquellos á que he tenido necesidad de aludir para motivar las observaciones que en este particular dejo hechas al artículo de que se trata.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La tiene S. S.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: Acabais de oir, Sres. Diputados, las observaciones hechas por el Sr. Rodriguez San Pedro, observaciones á las que yo no doy otro alcance que el propósito de subsanar, á juicio de S. S., el mayor defecto que ha encontrado en la redaccion del artículo que discutimos.

Echa de menos el Sr. Rodriguez San Pedro una publicidad grande y absoluta, para que los interesados en la conversion de las deudas, principalmente aquellos que las tienen por abonarés y alcances y medios alcances, puedan acudir á esa conversion dentro del plazo que el mismo artículo fija, que es el de un año. Si el alcance de las palabras de S. S. es que llegue á conocimiento del mayor número de interesados que se anuncia una conversion, y que para presentarse á ella no tendrán más plazo que el de un año, yo felicito á S. S., porque realmente ha hecho un verdadero servicio á aquellos que pudieran resultar agraviados por no haberse enterado de ello.

Fuera de esta parte de su discurso, no veo la intencion que le ha guiado á S. S., porque le ha parecido muy bien que se haga una conversion á menor tipo de interés que el que ahora se satisface; verdad es que la cosa es tan clara, que ni al mismo Sr. Rodriguez San Pedro, que tan defectuoso encuentra el dictámen de la Comision, le podia parecer mal.

Conste, sin embargo, que nosotros agradecemos en lo que valen los elogios que ha dirigido al señor

Ministro y á la Comision por la participacion que han tenido en esta parte del artículo que discutimos; pero conste tambien asimismo que nosotros rendimos un mayor tributo al partido liberal, pues en su tiempo por lo menos se han conseguido esas ventajas que S. S. justamente ha aplaudido.

Ha lamentado el Sr. Rodriguez San Pedro la tardanza con que el Gobierno ha resuelto la cuestion de los abonarés, hablando, como es costumbre en estos casos, de la injusticia cometida con aquellos á quienes más debía la Patria.

Muchas veces, en este mismo recinto, se han oído voces elocuentes pidiendo la reparacion de la injusticia notoria que resultaba de ese retraso en el pago de deuda tan sagrada, y bueno es que conste que nosotros no hemos sido los últimos en pedir esa reparacion, y además que nosotros hemos puesto ahora y antes todos los medios que han estado á nuestro alcance para realizarlo, mientras que de ese lado de la Cámara yo no sé que haya venido ningun proyecto para remediar situacion tan aflictiva.

Conste tambien que la guerra terminó el año 1878; que hasta que vino al poder el partido liberal el año 1882, no se pensó en poco ni en mucho en recoger esa deuda, y cuando se ha encontrado con una situacion creada por las mismas leyes, por la falta de liquidacion de los cuerpos con el Estado, y de éste con los cuerpos, que imposibilitaba el poder hacer efectivos esos créditos á los que á ello tenían derecho, un Gobierno liberal es tambien el que trae este segundo párrafo del art. 14, en que se proponen los medios suficientes, yo me atrevo á decir que sobrados, para satisfacer con equidad esa deuda; porque S. S. habrá notado que en el artículo se fija la cantidad de 5 millones de pesos para pagar esta deuda, y esa cantidad se ha fijado teniendo en cuenta la ascendencia del crédito mismo que se va á satisfacer, y al mismo tiempo estableciendo una limitacion, pues de no establecerse pudiera resultar demasiado gravosa para el Estado la autorizacion concedida al Ministro de Ultramar para la conversion de los abonarés. De modo que nos ha guiado el espíritu de justicia de que á los soldados no les falte lo suyo; pero además hemos querido limitar una facultad que en manos del Ministro pudiera resultar demasiado lata, y por eso hemos fijado la cantidad de que podrá disponer para satisfacer esa parte de la deuda.

No se han reducido tampoco en nada, como equivocadamente ha dicho el Sr. Rodriguez San Pedro, esos créditos que nosotros consideramos sagrados. Se fija un 35 por 100 del total importe del valor nominal, porque eso es próximamente lo que hubieran venido á recibir los individuos de tropa del ejército de Cuba si se hubieran hecho efectivos sus créditos en papel del 3 por 100 con 2 de amortizacion, con arreglo á ley de 1882.

Se les pagará todo cuanto en las leyes anteriores se les ha reconocido; nosotros no regateamos nada en este punto.

Por fin, el Sr. Rodriguez San Pedro ha concluido con una serie de lamentaciones sobre la caducidad de estos y de otros créditos si en el plazo de un año no se presentan para hacerlos efectivos. Precisamente esto es lo que el Sr. Rodriguez San Pedro, que tan duramente, aunque con tanta inoportunidad en mi sentir, ha tronado contra ciertos abusos, debía haber aplaudido más, porque esta caducidad se ha puesto en la

ley para sacar al Tesoro de la situación de incertidumbre en que le han ido colocando las deudas no satisfechas y las de diversas clases creadas hasta ahora.

Estas son las explicaciones que el Sr. Rodríguez San Pedro ha pedido á la Comisión.

He contestado cumplidamente, según el mismo Sr. Rodríguez San Pedro deseaba, y ruego á la Cámara me perdone por la molestia que le he causado.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGUEZ SAN PEDRO**: Será propiamente una rectificación para deshacer una equivocación en que ha incurrido el Sr. Rodríguez, tocante á que quería yo dar más publicidad á las bases de la conversión indicada en el número 1.º de este artículo. (El Sr. Rodríguez: No, en los restantes.)

Yo no me había referido absolutamente en nada á esa publicidad de las bases de la conversión. Claro es que ésta necesita publicidad; pero como yo daba eso como entendido, no me había ocupado de ello.

Después de esto, respecto de las mejoras que se han ido consiguiendo en el crédito de la Hacienda de Cuba, no me parece que el Sr. Rodríguez ha hecho bien en aplicar elogios exclusivamente al partido liberal, porque tengo que decir á S. S. que cuando el partido liberal se hizo cargo de los destinos públicos, todas ó la mayor parte de esas mejoras del crédito se habían realizado ya, porque ya operaba el Gobierno español sobre aquel Tesoro al 6 por 100, y de consiguiente, no era el partido liberal el que debía aplicarse la gloria de esa mejora, puesto que había producido sus efectos con anterioridad á la entrada en el poder de ese partido, sino aquel otro partido que había gobernado anteriormente en el sentido de la prudencia necesaria en el régimen de las Antillas para llegar á ese gran resultado.

Cuando yo hablé de publicidad, echando de menos una disposición que hiciera llegar la noticia á todos los rincones de la Península donde hubiera un solo tenedor de esta deuda, fué al hablar de los abonarés de guerra que se deben á nuestras tropas por las penalidades que sufrieron al defender la integridad de la Patria en la isla de Cuba. Decía yo que imponiéndose la pena de caducidad en un plazo breve á todo el que no presentara sus créditos en el Ministerio de la Guerra, estando esos créditos en manos de personas de posición humilde y á cuyos oídos no llegan fácilmente los ecos de las resoluciones que aquí se adoptan, me parecía conveniente que todos pusiéramos de nuestra parte lo preciso para que la ignorancia de la disposición no fuera causa de que quedaran caducados créditos de origen tan sagrado como el de esos á que vengo refiriéndome.

En cuanto á asegurar el 35 por 100 de esos créditos con los 5 millones de pesos de que se autoriza al Sr. Ministro de Ultramar para disponer en pago de esa atención, diré únicamente que ese sistema de fijar el valor de una deuda que está representada por un signo especial, sujetándola á una especie de tasa legal, ha sido ya objeto de mis observaciones al hablar de los billetes de guerra que circulan en la isla de Cuba. Es una manera de proceder que parece muy del gusto de la Comisión y del Sr. Ministro de Ultramar; pero yo entiendo que esa tasa, que puede llamarse legal, cons-

tituye un verdadero error; y como de esto me he ocupado en esa otra ocasión, doy por reproducido lo que entonces dije, y me limito á estas meras indicaciones.

Esto es lo que quería señalar y hacer objeto de mis modestas censuras, que por ser mías no tienen la eficacia que desearía para conseguir que se abandonara ese sistema.

Satisfecho así el objeto con que había pedido la palabra, no tengo más que decir en rectificación al discurso con que se ha servido contestarme, honrándome con ello, el Sr. Rodríguez.

El Sr. **PANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **PANDO**: He pedido la palabra, Sres. Diputados, sobre este artículo con el objeto de pedir algunas aclaraciones acerca de su contenido. Debo empezar manifestando que me hubiera extendido bastante más de lo que pienso extenderme en esta ocasión, si el Sr. Rodríguez San Pedro no hubiera hecho uso de la palabra; pero ahora he de ser muy breve por lo que dejo referido y por los pocos minutos que restan.

Estoy completamente de acuerdo con las manifestaciones que acaba de hacer el Sr. Rodríguez San Pedro, y haciéndolas mías, no necesitaré otra cosa sino formular una protesta al ver que á deudas tan sagradas como son las de los individuos que han sucumbido allí, y cuyo importe íntegro debía entregarse á las familias de los fallecidos, no se les reconoce más valor que el de un 35 por 100, mientras que, tratándose de otros acreedores del Estado, se reconoce hoy un valor real mayor á los créditos que contra el Gobierno tienen en su poder. (El Sr. Martínez Aguiar: ¿Cuáles?) Los billetes de guerra. Al hacerse la conversión ó la recogida por un tipo máximo del 50 por 100, se les reconoce un valor efectivo mucho mayor del que en plaza tienen; y de todas suertes, siempre el 50 por 100 será mayor que el 35 por 100; así, bueno es que conste, pues, mi protesta en este punto. Y ya que está presente el Sr. Ministro de la Guerra, aun cuando siento molestarle, he de suplicar á S. S. que, juntamente con el Sr. Ministro de Ultramar, vea si puede darse el caso que voy á referir. Dice el Sr. Ministro de Ultramar, de acuerdo con el de la Guerra, que para el pago de esas atenciones, los abonarés, se adelantarán 5 millones de duros.

Pues bien; yo pregunto: ¿está comprendido en los 5 millones exclusivamente lo que se adeuda á los jefes, oficiales y soldados? ¿Están comprendidos á su vez ó no lo están ciertos créditos contra los cuerpos de Cuba, que en aquellas cajas aparecían como depósitos y que realmente no eran otra cosa que tales depósitos? ¿Están comprendidos en esos 5 millones ciertos adelantos que se han hecho en favor de las tropas de Cuba, que no son precisamente abonarés, sino que son, llamémoslo así, cargarémes contra los cuerpos, y que se han liquidado, que se han reconocido y que se han descontado á los individuos de esos cuerpos, retenido de sus haberes, y hoy solo aparecen como deudores del Estado? ¿Se van á considerar, digo, estos documentos, esta deuda contra el Estado, incluidos en esos 5 millones como créditos de guerra, ó esos 5 millones son exclusivamente para el personal? (El Sr. Ministro de la Guerra: Para el personal.) Entonces, ¿con qué van á pagarse los cargarémes, los

créditos contra el Estado? (*El Sr. Martínez Aguiar:* Esos cargarémos á que se refiere S. S. no son créditos contra el Estado.) Contra las cajas de los cuerpos. (*El Sr. Martínez Aguiar:* Es una distincion muy importante.) Pero en último término son créditos contra el Estado. (*El Sr. Martínez Aguiar:* Ya se lo explicaré á S. S.) Bueno; ya veremos si la Hacienda debe á los cuerpos, ó los cuerpos á la Hacienda; pero suponiendo que la Hacienda deba, como debe, ¿no se va á pagar nunca sino aquello que sea exclusivamente personal? Agradeceré que el Sr. Ministro de la Guerra ó algun individuo de la Comision que estén más enterados me den alguna explicacion. Con esto termino, esperando que mi duda sea desvanecida y despues de consignar mi protesta contra el tipo que la Comision ha establecido para nuestros pobres soldados de Cuba. Francamente, no creo que esto sea mucha justicia, tal y como yo la justicia entiendo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Martínez Aguiar.

El Sr. MARTINEZ AGUIAR: No existe, señores Diputados, la diferencia que el Sr. Pando ha creído encontrar en la manera como se tratan los créditos representados por los abonarés de alcances y medios alcances comprendidos en el corte de cuentas de 1878 y los billetes de la emision de guerra del Banco Español de la Habana. Su señoría olvida que esos abonarés debieron ser convertidos, en cumplimiento de la ley de 7 de Julio de 1882, en títulos de la deuda amortizable al 2 por 100, con 3 por 100 interés, los cuales hubieran entrado con la otra deuda similar, tambien amortizable, en la conversion de 1886, en la que este último signo fué tomado á razon, si mal no recuerdo, de pesos 282'50 por cada 100 pesos de los nuevos billetes hipotecarios; de suerte que, relacionando estos datos con el precio que en el mercado tienen los billetes, viene á resultar un valor aproximado de 35 pesos en oro por cada 100 pesos en abonarés, mientras que los billetes del Banco Español, al mismo tipo que hoy tienen con relacion al oro, vendrán á representar un valor aproximado al que se les señala en el dictámen de la Comision. De suerte que lo único que se hace en el proyecto, lo mismo que en el dictámen, es reconocer á unos y á otros valores el precio que hoy tienen con relacion al oro.

A mí me extraña que á una persona tan conocedora como S. S. del origen y de las distintas clases de los abonarés, se le ocurra dudar acerca de si pueden estar comprendidos los que no son de personal en la operacion que se trata de realizar con los 5 millones de pesos consignados en el párrafo segundo del artículo que se discute, porque sabe S. S. que el privilegio que por la ley de 7 de Julio de 1882 se reconoce á los abonarés del personal, y que se mantiene en el dictámen que se discute, esta excepcion que se hace del principio de que los créditos representados por los abonarés de los cuerpos son créditos particulares contra los cuerpos y no contra el Tesoro, no tiene más fundamento que el de premiar, recompensar, hacer esa excepcion en favor de los que habian derramado su sangre por la Patria, violentando la justicia del principio, haciendo una cosa que en algór no sería procedente, porque eran los cuerpos, con la consignacion que recibian del Tesoro, quienes debian satisfacer los alcances y medios alcances á los licenciados y familias de los fallecidos. ¿Cómo va á pagar el Tesoro directamente los créditos que hay contra

los cuerpos por suministros á los mismos, por vestuario ó por otras razones, cuando los cuerpos han recibido, ó por la liquidacion que se practique tienen que percibir la cantidad que para estas atenciones estaba consignada en los presupuestos?

La historia de este asunto es bastante complicada, y á la hora que es no la voy á hacer; pero puedo recordar á S. S. que en 1882, á poco de empezarse las operaciones para la conversion de las deudas decretada en aquel mismo año, reclamó la Administracion militar 22 millones de pesos como importe de lo que el Tesoro debia á los cuerpos del ejército, cantidad de la cual habria de salir despues el importe de los abonarés del personal y de esos otros menos privilegiados. La corporacion llamada á entender en estas liquidaciones hubo de pedir antecedentes á las oficinas de Hacienda, y de ellos resultó que los cuerpos del ejército habian tomado en las dependencias de Hacienda de toda la isla durante el trascurso de la guerra, y como anticipos á reintegrar, una cantidad que se hacia subir á cerca de 30 millones de pesos. Claro está que yo creo que de esta cantidad habria de rebajarse algo por fraudes que se hubiesen cometido á la sombra de la facilidad con que se hacian esas entregas de dinero á los cuerpos; pero aun así, resulta que no se debian aquellos 22 millones, que no podia llegar á esta cifra el saldo de los cuerpos contra el Tesoro, y me cabe la satisfaccion de haber sido yo el iniciador de la resistencia á satisfacerla, cuando ya estaba casi resuelta la entrega de esa enorme suma por orden de la Administracion militar. Lejos de resultar ese saldo, podia temerse que algunos cuerpos fueran, al hacerse la liquidacion, deudores al Tesoro, y de aquí nacieron las dificultades para la conversion de los abonarés por alcances y medios alcances á los licenciados.

He dicho que no queria hacer la historia detallada del asunto, y me parece que con el conocimiento que tiene de esto el Sr. Pando y con estas someras indicaciones comprenderá que si puede el Tesoro hacerse cargo de los abonarés del personal, no puede hacerse lo mismo con aquellos otros que responden á atenciones para las cuales ya entregó el Tesoro á los cuerpos el dinero necesario, por más que en la mayor parte de los casos es doloroso, tristísimo, que no se hayan satisfecho, produciendo la ruina de muchos comerciantes cuyos créditos eran, sí, muy respetables, pero sin que pudieran ser considerados tan sagrados como aquellos otros de personal.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. PANDO: La Cámara tiene que entrar en otro debate, y solo quiero hacer constar que lo que he querido poner en claro es, si esos 5 millones de pesos son solo, como decís, para el pago de alcances y medios alcances, yo, que estoy en el secreto, creo es posible que sobre bastante con esa cantidad. (*El Sr. Martínez Aguiar:* Yo lo creo tambien); pero si es lo que parece desprenderse del artículo, no hay ni para empezar. No tengo más que decir.

Leído por el Sr. Secretario Vazquez y Lopez-Amor el art. 14 con la modificacion introducida en él por el acuerdo del Congreso, ó sea con la parte de la enmienda del Sr. Vior admitida por la Comision y tomada en consideracion por el Congreso, se puso á votacion, y fué aprobado, como á continuacion se expresa;

«Art. 14. 1.º El Gobierno procederá á la conversión de las actuales deudas de la isla de Cuba, creadas en virtud de lo dispuesto por las leyes de 1886 y 1882, en otra nueva, con la garantía de la Nación, á la que se asignará menor interés ó igual plazo de amortización que la señalada en el referido decreto-ley de 1886, procurando que por dicha emisión, ampliada en lo que sea preciso, resulten en poder del Tesoro además las cantidades necesarias para satisfacer los débitos contraídos por operaciones de deuda flotante, y para realizar la recogida (en un plazo menor de cinco años) de los billetes del Banco Español emitidos por cuenta del Tesoro, por su valor nominal despues de canjeados conforme se establece en el artículo siguiente de esta ley.

2.º El Ministro de Ultramar, de acuerdo con el de la Guerra, adelantará el pago de los abonarés expedidos á jefes, oficiales y clases de tropa del ejército y armada de la isla de Cuba, por el concepto de alcances y mitad de alcances, anteriores á 1.º de Julio de 1882, que deban ser satisfechos en los valores creados por la ley de 7 de Julio del mismo año, ajustándose para ello á las disposiciones dictadas sobre el particular, y destinando 5 millones de pesos para satisfacer el 35 por 100 del total importe del capital nominal representado por los abonarés y de los intereses devengados hasta la fecha del pago. Dicha cantidad de 5 millones de pesos se prorrata entre los interesados, si resultase insuficiente para el abono total de los créditos que se presenten.

La suma indicada se obtendrá con la negociacion de los billetes hipotecarios pignorados en el Banco de España, que habrán de quedar liberados tan luego como se satisfagan los débitos contraídos por operaciones de deuda flotante de que trata el párrafo anterior.

Incurrirán en la pena de caducidad de su derecho los tenedores de abonarés que en el término de un año, á contar desde la publicacion de esta ley, no hubieran hecho la presentacion de sus créditos en la oficina respectiva del Ministerio de la Guerra.

Los títulos de 2 por 100 de amortizacion y 3 por 100 de interés que se confeccionaron para el pago de esta atencion en virtud de lo dispuesto por la ley de 7 de Julio de 1882, serán inutilizados en la forma que se disponga.

3.º Incurrirán en la pena de caducidad los créditos convertidos con arreglo á la ley de 7 de Julio de 1882 en los títulos de la deuda amortizable al 1 por 100 con 3 por 100 de renta, y de la de anualidades, que, por no haberse reclamado, han sido devueltos por los habilitados á la Tesorería central de Hacienda de la Habana, si los acreedores no reclaman los nuevos valores presentando los correspondientes documentos de personalidad dentro del plazo de un año, contado desde la publicacion de esta ley en la *Gaceta* de aquella capital. En el mismo dia de la publicacion, y de no ser posible, en uno de los inmediatos siguientes, se insertará en dicho periódico oficial una relacion de los títulos y su importe, y nombre de las personas que á ellos tienen derecho.

En lo sucesivo, tan luego como ingresen en Tesorería los títulos de ambas deudas destinados á pagar los créditos que se vayan convirtiendo en los valores creados por dicha ley, se harán los oportunos llamamientos en la *Gaceta de la Habana*; y trascurrido un año sin haber sido reclamados con la presentacion de

los documentos de personalidad necesarios, quedará prescrito el derecho de los acreedores.

La Junta de la Deuda de Cuba hará las declaraciones de caducidad de los créditos que hayan incurrido en ella; publicará mensualmente en la *Gaceta de la Habana* una relacion de los mismos, y dispondrá que se cancelen los títulos destinados á su conversión.

Los acuerdos de la Junta declarando la caducidad serán apelables ante el Ministerio de Ultramar dentro del plazo de un mes, á contar desde el dia de la publicacion en la *Gaceta* de las relaciones mensuales; y de las resoluciones del Ministerio podrá reclamarse ante el Tribunal Contencioso-administrativo en la forma y en los plazos establecidos en el Real decreto-ley sobre ejercicio de esa jurisdiccion, de 23 de Noviembre de 1888.

4.º El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones oportunas para que la Junta de la Deuda de la isla de Cuba ultime en el preciso término de un año, á contar desde la publicacion de esta ley, el reconocimiento y liquidacion de todos los créditos pendientes de estos requisitos; disponiendo que no pueda procederse á la entrega de los títulos correspondientes sin previa autorizacion por oportuna Real orden en cada caso. A este efecto, y sin perjuicio de las facultades que competen á la Junta de la Deuda, creada en la isla de Cuba por la ley de 7 de Julio de 1882, se crea en el Ministerio de Ultramar una Junta superior encargada de examinar los expedientes terminados remitidos de la isla de Cuba, y los demás que se instruyan relativos á deuda, y proponer al Ministro de Ultramar la resolucion definitiva que estime más conveniente, confirmando, modificando ó revocando los acuerdos anteriores.

Esta Junta será presidida por el Ministro de Ultramar, ó por quien obtenga su delegacion, y se compondrá de cuatro Senadores y seis Diputados á Cortes, debiendo ser designados la mitad por lo menos de aquéllos y de éstos entre los elegidos por la isla de Cuba; de un general del ejército y otro de la armada, propuestos respectivamente por los Ministros de Guerra y Marina; del director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, y de un oficial del mismo, como secretario.»

Leído el art. 15 por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.

Tiene la palabra el Sr. Pando.

El Sr. PANDO: Suplico al Sr. Presidente me manifieste si podré hacer uso de la palabra con la extension que me será necesaria, porque queda muy poco tiempo para que se entre, segun lo que la Cámara ha acordado, en la discusion de los presupuestos de la Península, y hay puntos de mucha importancia; precisamente los más culminantes dentro del articulado del presupuesto general de la isla de Cuba empiezan á discutirse ahora, y no han de pasar en silencio, sino que darán lugar, creo, á detenido exámen, entre los cuales uno que se ha leído ya casi sin darme cuenta de ello.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La Presidencia tenia el propósito de que continuara esta discusion hasta las seis; pero en vista de las manifestaciones de S. S., se suspende esta discusion.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, un artículo adicional del Sr. Calbeton al articulado del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Continúa la discusion pendiente del dictámen de la Comision general de presupuestos, seccion cuarta de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de la Guerra.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesion del 3 de idem; Diario núm. 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario núm. 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17 de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario núm. 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135, sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem, y Diario núm. 157, sesion del 8 de idem.)

El Sr. Ansaldo continúa en el uso de la palabra para rectificar.

El Sr. ANSALDO: No os alarmeis, Sres. Diputados, al ver que me levanto hoy otra vez para terciar en este debate. Voy á hacer una rectificacion brevísima. Al digno individuo de la Comision Sr. Morales, que tuvo á bien contestarme, ya le rectifiqué en la sesion de ayer, y ahora he de ocuparme en lo dicho por el Sr. Pedregal.

Y ante todo debo decir á S. S., movido por el mismo cariño que S. S. me inspira y con el singular respeto que me merece, que no ha dejado de extrañarme que S. S. me atribuya opiniones enteramente contrarias á las que yo expuse. Sin duda el Sr. Pedregal no pudo oír mi discurso y vino preocupado creyendo que yo habia dirigido graves ataques á los intereses de la fábrica de Oviedo, que S. S. representa y defiende cumpliendo con un sagrado deber, cuando

precisamente tuve buen cuidado, porque soy amigo de hacer justicia á todos, de afirmar aquí que los productos de la fábrica de Oviedo son estimables; tuve buen cuidado de decir al Sr. Ministro de la Guerra y al Parlamento que deben dar á esa fábrica cuanto trabajo pueda realizar, atendidas sus condiciones.

Porque, Sr. Pedregal, una cosa es la teoría, y la práctica es otra cosa muy distinta; yo declaré ayer, porque no puedo subordinar mis principios y mis ideas á las necesidades de la representacion que os tento aquí; yo declaré ayer que en teoría soy contrario á la fabricacion por cuenta del Estado; pero que habiéndose creado y mantenido, como S. S. afirmó con mucha razon, esa fábrica costosa, no hay más remedio que sostenerla, á fin de que los sacrificios realizados en ella por el Tesoro resulten productivos. Que tampoco es justo abandonar á sus obreros, á quienes yo soy el primero en guardar toda clase de respetos y la consideracion más afectuosa. Hay que evitar la emigracion de personas tan útiles, á todo trance.

Por esto, cuando el Sr. Pedregal, recordando ayer que los obreros de la fábrica nacional de armas de Oviedo son descendientes de los vascongados que fueron á montar su industria en la region asturiana, me pedia que yo guardara á esos obreros el mismo respeto que él profesa á sus paisanos, me permití interrumpirle diciéndole que me habia anticipado á su peticion, pues habia manifestado ante la Cámara que profesaba á los obreros de la fábrica de Oviedo, y no solo á los obreros, sino á los dignos jefes y oficiales de Artillería que la dirigen, el más profundísimo respeto. Me parece que el Sr. Pedregal no tendrá nada que oponer á estas afirmaciones mías, y resultaremos perfectamente conformes, como en último extremo conformes resultamos en la observacion atinada, como hecha por S. S., que fué digno remate de su discurso, relativa á que no por proteger la industria nacional y por fomentarla hay que desamparar la industria particular, porque ambas pueden perfectamente coexistir; y como en la última parte de mis observaciones, única que dediqué al exámen de las fuerzas productoras de la industria particular armiera, dije precisamente que ésta no podia ser utilizada por el Gobierno, dada la existencia de la fábrica nacional, más que como auxiliar de esta fábrica, claro es que el Sr. Pedregal y yo en este punto, y por ello me felicito, estamos enteramente de acuerdo.

No puedo, Sres. Diputados, pasar por alto algo que ayer dijo el Sr. Pedregal con relacion á una proposicion de ley presentada por mí y por mí apoyada, respecto al establecimiento ó creacion del Banco nacional de prueba de armas en Guipúzcoa.

El Sr. Pedregal, que resultó elegido presidente de la Comision designada por las Secciones para emitir dictámen en orden á esta proposicion de ley, manifestó que era contrario al espíritu que encarnaba en esa misma proposicion, y que, por lo tanto, habia hecho uso de su derecho anunciando á sus compañeros de Comision que se encontraba en el deber de formular voto particular; pero S. S. añadió que por eso no habia dejado de quedar expedito nuestro camino, puesto que, contando nosotros con mayoría de votos dentro de la Comision, pudimos muy bien poner el dictámen sobre la mesa.

Este argumento que S. S. hacía como queriendo achacar á sus compañeros de Comision, y principal-

mente á mí, la culpa de que no se hubiera dictaminado sobre la proposición de ley que tuve el honor de presentar á la Cámara, este argumento podrá revestir alguna fuerza para los que no conozcan el sistema por que se rigen los debates parlamentarios; pero para nosotros, que sabemos que en aquellos asuntos que vienen aquí por iniciativa particular la menor oposicion produce el completo olvido, y más cuando la oposicion proviene de una persona tan autorizada y de tanta altura como el Sr. Pedregal, claro es que con solo haber manifestado S. S. su oposicion al proyecto y haber anunciado la presentacion de su voto, inutilizaba cuantos esfuerzos hubiéramos podido realizar nosotros para llevar á cabo el pensamiento digno, levantado y noble de los armeros vascongados.

No es esta ocasion propicia, Sres. Diputados, porque no quiero abusar de vuestra benevolencia, y haré un lamento de haberlo hecho en sesiones anteriores; no es esta ocasion propicia para tratar de lo que el establecimiento de un Banco nacional de pruebas representa. Quizás vendrá un día en que yo me permita hablar con extension de este importantísimo asunto; pero ahora he de limitarme á manifestar el vivo sentimiento que me causa ver que el Sr. Pedregal subordina la mayor parte de las cuestiones que trata en el Congreso á su calidad de representante y natural de Asturias. Porque, permítame el Sr. Pedregal que se lo diga, no deja de ser verdaderamente peregrino que S. S. solo hable de la necesidad de permitir á cada uno el uso de su derecho y de que la libertad se realice, cuando la realizacion de la libertad y el uso del derecho no se encuentran en oposicion con las conveniencias del distrito que S. S. representa, y que en cambio subordine otros principios económicos importantísimos que están de acuerdo con los del partido á que S. S. pertenece, y sobre todo con las ideas que debe defender aquí el grupo de la Cámara que dirige, si la práctica de tales principios económicos, aunque sean muy liberales, puede perjudicar á su provincia.

Ayer os lo dije claramente, y con la mayor brevedad lo he de repetir hoy: el Sr. Pedregal, mi digno amigo, se opone á la creacion de un Banco nacional de prueba de armas, porque dice que esto pugna con la libertad de que debe disfrutar la industria; y en cambio el mismo Sr. Pedregal acepta como buena, y defiende, al parecer, hasta en teoría, la fabricacion por cuenta del Estado, idea que pertenece á una escuela económica verdaderamente reaccionaria. De manera que resulta que el Sr. Pedregal, con un cariño quizás exagerado á su distrito, mientras yo he planteado la cuestion en un terreno general, en el terreno de los intereses nacionales, viene á tratar aquí de aquello que le dicta la pasion local, de que inoportunamente, en mi sentir, refiriéndose á mí, hablaba el digno individuo de la Comision que tuvo la bondad de contestarme. Vayan los cargos que me dirigió el Sr. Morales, á mi parecer sin razon, contra el Sr. Pedregal. Su señoría, como visteis ayer con claridad suma, representa los intereses de su distrito; yo, aunque tengo intereses en el mío, tan dignos de consideracion como los que pueda ostentar el de S. S., prefiero tratar de los intereses generales de la Patria, y solo por incidencia, cuando la necesidad me lleva á ello, hablo de los privativos de Guipúzcoa.

Por lo tanto, observen la Cámara y el país la in-

mensa diferencia que hay entre la actitud en que me colocaba yo y la actitud en que se ha colocado mi buen amigo el Sr. Pedregal.

Como mi deseo consiste en molestar vuestra atencion lo menos posible, y como además tengo la esperanza de que el Sr. Ministro de la Guerra hará uso de la palabra, aunque sea brevemente, para llevar algun consuelo al ánimo de los afligidos fabricantes de las Provincias Vascongadas, que bien dignos de consuelo son, y como espero igualmente que S. S. procurará tranquilizarnos á los que creemos que la cuestion del armamento de la Infantería es una cuestion de importancia suma, y que mientras nuestro ejército esté armado con el fusil Remington, se halla á merced de los ejércitos extranjeros, hago punto final.

El Sr. **PEDREGAL**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. **PEDREGAL**: Ha intentado mi querido amigo el Sr. Ansaldo ponerme en contradiccion con mis ideas porque me opuse á lo que en su discurso pudiera haber de contrario á la fabricacion de armas en la fábrica de Oviedo en la cantidad en que sea posible fabricarlas, dada la maquinaria y el personal con que cuenta aquel establecimiento.

El Sr. Ansaldo supone que soy opuesto al establecimiento en las Provincias Vascongadas de un Banco nacional de prueba de armas como contrario á los intereses de mi provincia, y que, abandonando por completo mis ideas en la teoría, sostengo la fabricacion de armas en la fábrica nacional de Oviedo porque está situada en la provincia que represento. Más ha dicho S. S., pues ha supuesto que yo habia defendido la conveniencia del establecimiento de fábricas por cuenta del Estado.

Yo no he dicho una palabra acerca de ese particular; he partido siempre de un hecho, de la existencia de una fábrica nacional de armas portátiles, fábrica que está establecida en la ciudad de Oviedo. Yo arguyo de la siguiente manera: establecida esa fábrica, habiendo traído á ella una maquinaria perfecta, á gran coste, existiendo un personal obrero que ha costado muchísimo al Estado, ¿cómo es posible que esta maquinaria quede paralizada, y estos obreros holgando y emigrando en buena parte, con gran perjuicio de los intereses del Tesoro y de los intereses del Estado? Puesto que la fabricacion nacional existe, puesto que se ha establecido una fábrica nacional de armas portátiles en Oviedo, es necesario utilizar esos medios de produccion; con tanto mayor motivo, cuanto que, aparte de que lo gastado, si no se utiliza, será perdido, la fabricacion en Oviedo es mucho más barata que en ninguna otra parte.

Ateniéndome á los mismos datos remitidos por el director de la fábrica de Oviedo, porque yo no he examinado otros datos que los que han venido á petición mia; prescindiendo del gasto hecho, prescindiendo del material allí llevado, prescindiendo en absoluto de lo que se ha gastado en la creacion de un personal obrero importantísimo, puedo asegurar que los fusiles allí contruidos no costarán más de 53 pesetas. ¿Qué cuestan en las Provincias Vascongadas? ¿Qué cuestan en el extranjero? Muchísimo más.

Pues si se abandona esa fábrica creada ya, y se da por perdido todo lo que se ha gastado, se pierde por completo la gran ventaja de tener un fusil barato y de excelente calidad.

¿Es esto abandonar las ideas liberales que profeso en todos los demás órdenes de la economía? De ninguna manera. Yo parto del supuesto del hecho existente, de una fábrica construida á gran costa en Oviedo, y yo digo: es necesario alimentar esa fabricacion, para aprovechar los elementos que tiene esa fábrica y para obtener fusiles buenos y baratos.

El Sr. **ANSALDO** no ha dicho nada para combatir mis ideas, indicadas, esbozadas nada más en el día de ayer, en contra de la creacion en las Provincias Vascongadas de un Banco nacional de prueba de todas las armas que se fabriquen en España. Como S. S. no ha entrado en el fondo de esta cuestion y aplaza el hacerlo para otra ocasion, yo sigo el ejemplo de S. S. y tambien lo aplazo para otro momento.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. **ANSALDO**: Estoy perfectamente conforme, y ya manifesté estarlo en las palabras que pronuncié ayer, con todo lo que ha dicho el Sr. Pedregal relativamente á que, partiendo del hecho de existir una fábrica en Oviedo que ha costado grandes sacrificios, es preciso sostenerla y hacer que produzca todos aquellos resultados que eran de esperar cuando se invirtieron grandes sumas en la creacion de aquel establecimiento.

Precisamente he demostrado que son perfectamente compatibles la marcha de la fábrica nacional de Oviedo y el desarrollo de la industria particular armera de nuestra Patria.

Con lo que no puedo estar conforme es con la afirmacion rotunda que acaba de hacer el Sr. Pedregal, de que los fusiles de Oviedo son más baratos que los del resto de España; y no puedo estarlo, porque semejante afirmacion queda perfectamente contradicha con solo examinar la realidad de los hechos. ¿Qué culpa tengo yo de que el Sr. Pedregal no haya creído necesario consultar más que aquel primer documento que leí á la Cámara, y que fué remitido aquí por el director de la fábrica de Oviedo á petición de S. S.? Su señoría debía saber, y creo que lo sabía, que algunos meses despues el mismo director de esa fábrica, á petición mia, remitió otros datos que constan en el *Diario de Sesiones*, de los cuales resulta que el fusil construido en la fábrica de Oviedo no cuesta 53 pesetas, sino 72'28.

Pero, aparte de esto, me voy á permitir hacer una observacion al Sr. Pedregal, cuyo alcance comprenderá S. S. fácilmente. Si se tratara de fabricar fusiles Remington, podria utilizarse cuanta maquinaria existe hoy en la fábrica de Oviedo sin hacer nuevos gastos; mas como ahora, en mi sentir, debe tratarse de un cambio radical de armamento para nuestra Infantería, es natural que, teniendo que fabricar un armamento distinto, se necesite tambien una maquinaria distinta y la realizacion de dispendios que han de aumentar el costo del producto.

Además diré á S. S. que en Eibar se fabrican fusiles Remington que en verdad no reunen las condiciones reglamentarias necesarias para que los use nuestra Infantería, pero que ostentan las suficientes de seguridad y de mérito que los hacen útiles para aquellos que no hayan que sujetarse á reglamentos de ninguna especie, y que tienen un precio muy inferior al de 53 pesetas.

El Sr. Pedregal, para demostrar que las armas

construidas en la fábrica de Oviedo habian de ser necesariamente más baratas que las que se fabrican en el resto de España, decia que la fábrica de Oviedo tiene la ventaja de que en aquella provincia hay mucho más carbon que en las Vascongadas.

Pues yo indicaré á S. S. que en las Provincias Vascongadas hay mucho hierro y mucho acero, elementos de mayor importancia que el carbon para la industria armera. (*El Sr. Pedregal pronuncia algunas palabras que no se perciben.*) Tambien hablaré de eso. Creo que el Sr. Pedregal y yo estamos conformes en que son perfectamente compatibles, no solo la existencia, sino el desenvolvimiento de la industria nacional armera y de las industrias particulares.

Respecto de lo que S. S. ha dicho del Banco de prueba, no quiero molestar á la Cámara. Puesto que el Sr. Pedregal manifiesta que aplaza para ocasion más oportuna el ocuparse en esto, yo tambien lo dejo para entonces, y me siento, esperando la contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Voy á dirigir algunas palabras á la Cámara para hacerme cargo de algo de lo que ha expuesto aquí en tres tardes consecutivas el Sr. Ansaldo; pero antes me va á permitir el Sr. Ansaldo que yo le haga una pregunta.

¿Cuándo cree S. S. que yo he debido hablar? Porque S. S. ayer, en momentos en que yo no estaba en esta Cámara por tener que estar fuera de ella algunos minutos, me hacía gravísimos cargos porque no le contestaba, y no sé que me haya sido posible contestarle hasta ahora. Su señoría empezó á hablar aquí hace tres tardes, y al concluir la primera de esas tres sesiones quedó en el uso de la palabra. En la tarde de ayer S. S. siguió haciendo uso de la palabra, despues le contestó la Comision, como es costumbre hacerlo antes que el Gobierno; el Sr. Ansaldo rectificó, y cuando yo iba á levantarme á contestarle dijo S. S. que, puesto que iba á hablar el Sr. Pedregal, era preferible que el Sr. Pedregal hablase antes, y luego se levantó S. S. á rectificar, y no ha concluido de rectificar hasta este momento. ¿Cuándo queria el Sr. Ansaldo que yo le contestase, si S. S. se ha pasado tres tardes hablando y sin dejar hablar á nadie? Pero, en fin, por lo visto, S. S. tiene impaciencia por escucharme, y solo á esta impaciencia atribuyo las palabras de S. S., y siendo así, se lo agradezco.

Consignado esto, voy á ver si puedo contestar algo, que ha de ser bien poco, porque declaro que me es imposible seguir á S. S. en un discurso que ha durado tres dias. Considero que el Sr. Ansaldo tiene para esto unas condiciones que seguramente le envidiarán todos los Sres. Diputados.

No he de seguir tampoco á S. S. en la discusion que entabló por lo bajo con el Sr. Vizconde de Campo-Grande, y que despues ha entablado con el Sr. Pedregal, respecto de los intereses de Oviedo y de los intereses de las Provincias Vascongadas, porque yo no he de mezclarme en esa cuestion. Allá se entiendan los Sres. Diputados que representan á la una y los que representan á la otra localidad. Para mí son respetables las opiniones de Ss. Ss., como son respetables los intereses de una y otra localidad.

Pero el Sr. Ansaldo, con motivo de la enmienda que ha presentado, y á pesar de que la Comisión ha dicho que no puede aceptarla, ha querido oír al Gobierno, y ya comprenderá el Sr. Ansaldo que cuando la Comisión ha dicho que no acepta la enmienda, ha sido porque tampoco la acepta el Gobierno. La razón es muy sencilla, y ya la he dicho yo aquí otro día.

En primer lugar, si no está resuelto todavía qué armamento hemos de dar á nuestra Infantería, ¿de qué serviría que el Gobierno pensase en favorecer hoy á las industrias del país, con daño quizá de nuestra fábrica nacional de armas, cuando lo que debe hacerse ante todo es resolver qué armamento va á tener el ejército, y despues pensar en cómo se va á adquirir ese armamento, que si queríamos tenerlo pronto, no se podría tener solamente con la producción de la fábrica de Oviedo, por muchos elementos que yo quiera darle?

La fábrica de armas de Oviedo nos los podría proporcionar en un plazo no largo, porque cuando yo me refería á la producción de 10.000 fusiles, me refería á la producción en este año, que con efecto no ha sido mayor que 10.000 fusiles nuevos del sistema Freyre-Brull. ¿Por qué? Porque se ha dedicado además á la transformación del Remington al referido sistema Freyre-Brull, y de aquellos ha reformado setenta y tantos mil.

Pero ¿qué duda cabe que si se dedicara á construir un fusil nuevo y se le dieran los elementos necesarios, la producción sería de 40.000 al año? Entonces, no tiene aplicación el argumento de que tardaría cuarenta años en fabricar el armamento necesario para todo el ejército, porque ese argumento lo hacía yo en el supuesto de que hubiese de transformarlo, montando nuevos tubos de acero para dar el calibre de 7 ú 8 milímetros que ha de tener el fusil para estar en armonía con el nuevo sistema.

Pero no es esto solo; yo tengo que contestar concretamente al Sr. Ansaldo que el crédito de que podemos disponer no permite que se segregue de él ese millon de pesetas que S. S. quiere; si segregamos el crédito consignado para material de Artillería en ese millon de pesetas, haríamos un gran perjuicio al mismo material y anularíamos la producción de todas nuestras fábricas, no solo de la de Oviedo, sino de otras que tienen también su producción; y como yo no puedo hacer eso, sino que, al contrario, necesitaría un crédito mayor que el que tengo, de ahí que no sea posible atender también á las necesidades de la industria armera.

Pero se me ocurre preguntar á S. S. una cosa. Supongamos que la Cámara aceptase la enmienda de S. S.; ¿para qué quiere S. S. ese millon de pesetas? ¿qué va á hacer S. S. con ese millon de pesetas? (El Sr. Ansaldo: Yo nada.) Su señoría lo acaba de decir hace un momento; la misma fábrica de Oviedo, para producir el fusil nuevo, tendrá necesidad de hacer grandes dispendios para adquirir el material y artefactos indispensables. Pues bien; yo pregunto á S. S.: ¿dónde está ese material en las Provincias Vascongadas para construir ese nuevo armamento? Porque yo no sé que en aquellas fábricas haya más elementos que para la producción de escopetitas, revólvers, y en fin, para chucherías (permítame S. S. que se lo diga), pero no conozco ninguna fábrica en aquellas provincias que esté en condiciones hoy de producir fusiles de guerra, tales como los que se hacen en

Oviedo. (El Sr. Ansaldo: Entonces, la marina española se surte de chucherías, porque ha encargado allí los revólvers.) Pues al revólver es al que yo llamo chuchería. He dicho antes armas de guerra; por lo tanto, no digo que no se produzcan en aquellas provincias revólvers, escopetas y hasta fusiles; pero no hay allí elementos para fabricar el fusil que necesita nuestra Infantería, y por eso preguntaba á S. S. que para qué quiere ese millon de pesetas, porque aun con ese millon no sé qué iban á hacer en las Provincias Vascongadas.

¿Ibamos á encargarnos la transformación de nuestros fusiles? Pues no podrían transformarlos, porque para realizar esa transformación tendrían que comprar maquinaria á propósito para ello y realizar otra porción de gastos, para todo lo cual apenas si tendrían bastante con el importe de un millon de pesetas.

Por consiguiente, ¿para qué hemos de decirle á esa industria que le podemos ofrecer lo que S. S. quiere, si aun con esa oferta no podría hacer nada? Pues si el Sr. Ansaldo sabe que hay fábrica que pertenece hoy á una empresa extranjera, que no se ocupa de esa fabricación, sino que se dedica á la confección de otros productos, ¿cómo quiere S. S. que ese millon se vaya á dedicar á favorecer industrias que ni siquiera son españolas? El Sr. Pedregal ha dicho, y yo afirmo lo mismo que ha dicho el Sr. Pedregal, que el fusil de Oviedo es tan barato como pudiera serlo el fusil mejor construido en las mejores fábricas extranjeras, hasta el punto de que no son ya 53 pesetas el coste de cada fusil. Los últimos datos que yo tengo demuestran que el fusil Freyre-Brull nuevo, construido este año, no ha costado más que 51 pesetas cuarenta y tantos céntimos; ni siquiera llega á las 53 pesetas. Le diré más á S. S., y es, que cuando se les entregan á los cuerpos los fusiles Remington, ya los soldados conocen los fusiles procedentes de la fábrica de Oviedo, así como también los conocen los oficiales desde luego. ¿Y sabe S. S. lo que hacen? Ver de dónde procede el fusil, porque prefieren el fusil de Oviedo á todos los fusiles que se fabrican en el extranjero, y eso que el fusil extranjero era procedente en algunas ocasiones de la misma fábrica de Remington. Pues sin embargo, el fusil de Oviedo lo prefieren los cuerpos al fusil de la fábrica Remington. No hay ningún fusil que se parezca al fusil de Oviedo, porque tiene una cualidad que no tiene ningún fusil extranjero, cual es la cuestión de las cajas, que son superiores á todas las cajas que se construyen en todos los países extranjeros.

Yo no sé á qué causa puede obedecer eso; quizá sea debido á la pericia de los que las construyen; quizá sea debido á la clase de madera que se emplea en ellas; quizá sea debido á la curvatura de la caja; pero, en fin, sea de ello lo que quiera, la cuestión es que puede destruirse el aparato, que puede reventarse el fusil, pero la caja se conserva intacta, hasta el extremo de que puede servir para montar fusiles nuevos. De suerte que el Gobierno no puede ofrecer nada al Sr. Ansaldo, porque no tiene medios para ello. Cuando la industria armera de las Provincias Vascongadas tenga elementos para producir un fusil tan bueno como el de la fábrica de Oviedo, el Gobierno podrá pensar en eso; pero hoy por hoy no, porque aun que se consignara ese millon de pesetas para la industria armera de las Provincias Vascongadas, no podría aprovecharse esa cantidad y no serviría para nada.

Por lo demás, créalo S. S., yo soy muy partidario de que se fomenten las industrias del país; pero esa industria armera hay que fomentarla allí donde debe fomentarse, y en las Provincias Vascongadas eso no puede hacerse. ¡Ah, Sr. Ansaldo! si hubiéramos estado pendientes de los fusiles que se debieran haber construido, según S. S., en las Provincias Vascongadas, ¡medrados hubiéramos estado, buenos fusiles habríamos tenido! En las Provincias Vascongadas no se puede aspirar, hoy por hoy, á producir fusiles de guerra, tal como lo exige la Infantería, porque no se cuenta aún allí con elementos bastantes, y lo que ahora solicita S. S. no sería suficiente para ayudar siquiera á la industria de aquel país, que se vería así comprometida en empresa superior á sus medios productores. Créame el Sr. Ansaldo.

Como mi objeto está cumplido; como no puedo seguir al Sr. Ansaldo en sus tres discursos, y como no me he levantado más que para manifestar las razones que el Gobierno tiene para no aceptar la enmienda del Sr. Ansaldo, termino rogando que me dispenséis por el rato que he molestado vuestra atención.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. **ANSALDO**: Está visto, Sres. Diputados, que de este debate no he de sacar más que penas y no he de obtener más que disgustos. Ya lo habeis oído. El Sr. Ministro de la Guerra acaba de pronunciar palabras elocuentes, y las últimas de ellas revisitan una gravedad inmensa. Contra esas palabras, no solo protesto yo, sino que estoy seguro de que protestarán todos los representantes de las Provincias Vascongadas y todos los representantes verdaderamente imparciales del país. ¿Por qué, Sr. Ministro de la Guerra, no se puede fomentar la industria armera de las Provincias Vascongadas? Cuando estas cosas se dicen desde el banco azul, es menester aducir pruebas terminantes, y á las pruebas que S. S. presente opondremos nosotros otras que tendrán mayor fuerza seguramente que las que S. S. aduzca.

Es muy cómodo levantarse con la autoridad personal que tiene S. S., y con la autoridad que le da el puesto que ocupa, á establecer una separación entre las provincias españolas y á relegar al olvido á aquellas provincias tan queridas por nosotros, tan queridas por todos, que han sabido luchar como las primeras cuando la Patria se ha visto expuesta á la agresión del extranjero, que han sabido derramar su sangre cuando los ejércitos españoles iban á conquistar laureles al otro lado de los mares.

Creo que si el Sr. Ministro de la Guerra reflexiona un poco sobre la inmensa gravedad de las frases que ha pronunciado á la faz del país, las recogerá quizás asustado por la importancia que encierran, por la trascendencia y el alcance que tienen en labios de S. S.

De otra suerte, su conducta va á ser objeto de crueles y justísimas censuras; y yo, á pesar de honrarme con el título de amigo particular y político de S. S., consideraré esas censuras tan naturales, que no solo no me opondré á ellas, sino que contribuiré á que recorran todos los ámbitos de España.

Mucho siento que no se halle presente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque en la política puede pasar lo que ocurre en los tribunales. Un tribunal resuelve en primera instancia, y cuando se

equivoca, y yo creo, permítame el Sr. Ministro de la Guerra que se lo diga, que S. S. se ha equivocado de un modo lamentable al hacer su afirmación, el que se considera agraviado puede apelar de la sentencia.

Si se hallara aquí el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, yo le recordaría las repetidas ofertas que nos ha hecho á los representantes de las Provincias Vascongadas, á cuyo testimonio apelo en este momento; yo le recordaría los deseos que nos ha manifestado siempre de fomentar la industria armera de esas provincias, y tengo la seguridad de que el señor Sagasta opondría una negativa rotunda á la afirmación que al Sr. Ministro de la Guerra se le ha ocurrido hacer en el calor de la improvisación, porque la amistad que me une con S. S. me lleva á no hacerle el disfavor de creer que S. S. la haya emitido con pleno conocimiento de causa.

Espero que S. S. volverá á hacer uso de la palabra para atenuar los gravísimos perjuicios que para el buen nombre de S. S., para el buen nombre del Gobierno de que forma parte y del partido á que pertenecemos, ha de producir una afirmación semejante. Yo apelo al testimonio de mis dignísimos compañeros; todos han tenido la amabilidad de acompañarme cuando me he dirigido á los Poderes públicos para pedir, no protección á la industria armera española, que eso no lo necesita, sino justicia, y el Sr. Presidente del Consejo y el Sr. Moret, presidente de la Comisión, han hecho serios ofrecimientos y han demostrado que tienen verdadero afán de desarrollar sus intereses, sin que jamás hayan dicho que porque esa industria se halla enclavada en las Provincias Vascongadas, es imposible que el Gobierno la atienda. (El Sr. Landecho: Han dicho todo lo contrario.)

Han dicho todo lo contrario aquí y allí, y cuando allí se sepa que el Sr. Ministro de la Guerra viene á desvanecer y á destruir el castillo de esperanzas que habían construido las palabras del Sr. Presidente del Consejo y las del señor presidente de la Comisión, ¡qué desencanto para todos, y qué de censuras tan acres y merecidas para el Sr. Ministro de la Guerra!

No quiero seguir ocupándome en hacer comentarios, como los podría hacer, de la afirmación del señor Ministro. Ocasión habrá en que trate de este asunto con más extensión que ahora, pues desde luego anuncio á S. S. que suscitaré la cuestión cuando se halle aquí el Sr. Presidente del Consejo, y lo mismo yo que los demás Diputados de las Provincias Vascongadas, de todos los lados de la Cámara, le hemos de exigir el cumplimiento de su promesa y la completa rectificación de la manifestación de S. S. Y paso á contestar brevemente al Sr. Ministro de la Guerra.

Empezaba S. S. diciendo: ¿Cuándo quería el señor Ansaldo que yo pudiera contestarle, y por qué estando yo ausente de la Cámara se consideraba S. S. molesto porque yo no le contestaba? Pues qué, ¿es tan fácil contestar en un momento á un Sr. Diputado que ha hablado por espacio de tres sesiones? Además, cuando el Sr. Presidente, después de haber contestado á S. S. el Sr. Morales en nombre de la Comisión, cuando el Sr. Presidente concedió á S. S. la palabra para rectificar, ¿no la cedió S. S. al Sr. Pedregal? ¿Cuándo había yo de contestar á S. S.?

Señor Ministro de la Guerra, ahí precisamente es donde tenía perfecta colocación la respuesta de S. S.; porque aunque yo soy nuevo en el Parlamento, he tenido ya ocasión de ver que cuando por un Diputado

se plantea una cuestion importante como lo es esta, le contesta un individuo de la Comision; pero inmediatamente despues se levanta el Ministro del ramo y le da la respuesta que merece.

Por lo demás, claro está que si yo hubiera tenido la seguridad de que S. S. me iba á contestar, aunque siempre tengo impaciencia (y bien caro me ha salido el tenerla esta vez) por oír á S. S., no hubiera dicho nada; pero ¿quién me garantizaba á mí que no pudiera votarse mi adición ayer mismo sin que S. S. hubiera pronunciado ni una sola palabra?

Cuando el Sr. Morales se levantó á contestarme, S. S. abandonó el banco azul; y para que no quedara sin contestacion mi discurso por parte del Gobierno, y para que la industria armera no dejara de recibir algun consuelo de las palabras de S. S., para eso le excité á que me contestara, y por eso manifesté los inconvenientes que podrían seguirse de que no tuvieran contestacion las observaciones que habia hecho.

Dice el Sr. Ministro de la Guerra que todavía no está resuelta la cuestion del armamento. ¿Pero cuándo vamos á resolver esta cuestion? Ya he indicado en distintas ocasiones que esta es una cuestion urgentísima, y tambien lo han dicho los generales que tienen asiento en esta Cámara, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el jefe del partido conservador, porque con nuestro armamento es imposible que el ejército español resista á ningun otro ejército extranjero. ¿Es que la Comision nombrada para este objeto por el señor general Cassola no va á emitir su opinion nunca? Yo afirmo al Sr. Ministro de la Guerra que mientras continúe nuestro ejército con el armamento que tiene, por grandes que sean, y son grandísimos, los merecimientos de valor y de entusiasmo de sus individuos, este ejército será inútil y no podrá cumplir la mision que le está encomendada.

No me voy á ocupar en lo que ha dicho el señor Ministro de la Guerra sobre lo que ha producido la fábrica de Oviedo, porque me extraña mucho que en este año haya producido solo 10.000 fusiles con la reforma Freyre-Brull. Esto es poquísimo, pues todos sabeis, Sres. Diputados, en lo que consiste esa reforma; y si no lo sabiais, con la elocuencia que acostumbra lo explicó el Sr. Morales ayer al afirmar que equivalia simplemente á la limpieza del arma, que era una reforma que costaba una peseta con 10 céntimos; por consiguiente, se podian haber reformado, no 10.000, sino 200.000 fusiles, en pocos meses.

Una pregunta me ha hecho el Sr. Ministro de la Guerra, á que yo voy á contestar ahora; pregunta que me ha hecho sospechar que S. S. no era favorable á la industria armera, pero que no pudo hacerme prever que iba á terminar su discurso como lo ha terminado. ¿Cómo vamos á segregar un millon de lo que tenemos consignado para el material? ¡Ah! Su señoría no se ha tomado la molestia de leer mi enmienda, porque yo no pretendo que se segrege nada, sino que pido á las Cortes que concedan un millon más. Por lo tanto, aceptada mi adición, hubiera seguido la partida consignada para material como está hoy, aunque algo mermada en virtud de reformas adoptadas por S. S., y además hubiera dispuesto S. S. de otro millon, con lo cual hubiera podido sacar á subasta la construccion de armas por la industria particular.

Pero dice S. S.: «aun suponiendo que aceptara el Gobierno la pretension del Sr. Ansaldi, ¿qué adelan-

taria la industria particular con ese millon, si S. S. mismo ha manifestado que cuando se reforma el armamento hay que cambiar la maquinaria? ¿Por ventura la industria particular armera cuenta con las máquinas suficientes para construir fusiles de repetición ó de calibre reducido?» Contesto al Sr. Ministro de la Guerra, preguntándole á mi vez: ¿y por qué cree S. S. que no cuenta la industria particular armera con esas máquinas? Yo invito á S. S. á que se venga conmigo este verano, y si no, dentro de unos dias, y verá cómo en esas fábricas que S. S. ha dicho que solo se construyen *chueherías*, calificando de este modo los revólvers que usa la marina española, existen máquinas suficientes para construir en un año de 20 á 25.000 fusiles del modelo que el Gobierno indique. Contra esta afirmacion mia, que puedo probar, no hay más que la negacion de S. S., que en mi sentir carece por completo de fundamento.

Ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra que el fusil Remington de Oviedo no cuesta ni 53 pesetas.

Indudablemente el director de la fábrica de Oviedo, al remitir aquí los datos, ha tenido verdadero interés en aumentar el precio de aquel fusil, porque segun esos datos, y en el *Diario de Sesiones* constan, segun esos datos, el verdadero coste del fusil Remington que sale de Oviedo es de 72 pesetas y 28 céntimos. No sé qué móviles han podido impulsar al señor director para alterar la verdad en este punto. Además, ha afirmado otra cosa el Sr. Ministro de la Guerra, que está en perfecta contradicción con lo que ocurre. Hemos convenido los Diputados por Asturias y yo en que cuanto más se produzca, más barato será el precio; y resulta, Sres. Diputados, que ahora que producimos menos, porque no se han construido más que 10.000 fusiles, no cuestan más que á 51 pesetas y una fraccion, mientras que, cuando se construían 30.000, era el precio muy superior. ¡Resultado incomprendible é inexplicable!

Dice S. S., y tambien es extraña esta afirmacion, que cuando las fábricas particulares tengan elementos para reformar el armamento, entonces pensará el Gobierno si conviene ó no encargarlas de la reforma, y en seguida afirma que á las fábricas de armas de las Provincias Vascongadas no se les puede encargar.

Y yo pregunto al Sr. Ministro: ¿qué otras fábricas conoce S. S. en España? Porque aquí vamos de sorpresa en sorpresa: oír que cuando las fábricas españolas tengan elementos se les podrá confiar la reforma del armamento, y oír despues que no se puede confiar esto á las únicas fábricas que hay en España, que son las de Vizcaya y Guipúzcoa, me parece raro y me hace suponer si acaso habrá algunas otras fábricas creadas en la imaginacion de S. S., que yo no conozco.

Señores, me encuentro demasiado emocionado para seguir adelante, y concluyo sin dirigir ya ruego ninguno al Sr. Ministro de la Guerra, dada su actitud; ya no pido nada; conozco, como conoce el Parlamento y conoce el país, el modo de pensar de S. S., en mi sentir verdaderamente deplorable, y el país, el Parlamento y yo adoptaremos las disposiciones oportunas y recurriremos á quien corresponda para que se haga justicia á las fábricas particulares, y sobre todo á las Provincias Vascongadas, porque aquí no se puede traer la ley de razas, aquí no se puede decir que unas provincias han de estar colocadas á un lado y las demás á otro. ¡Vaya un modo de apreciar

á los elementos liberales de las provincias! Siento decirlo, pero yo he de hablar como hablo siempre, con entera franqueza: S. S. ha venido á establecer una absurda rivalidad. Quiera Dios que no le pese á S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Al Sr. Ansaldo no le ha convenido entender lo que he dicho; y aunque le he interrumpido mientras hablaba, diciendo que no habia dicho yo lo que S. S. afirmaba, no le ha convenido hacerse cargo de mi interrupcion, para seguir en sus equivocadas afirmaciones. ¿Cuándo he dicho yo, Sr. Ansaldo, que no se les podia encargar á las Provincias Vascongadas la renovacion y la construccion del armamento? Yo no he dicho semejante cosa. (El Sr. Ansaldo: Me alegro.) No lo he dicho; lea S. S., porque no pienso tocar lo que he dicho antes, y verá cómo no he dicho una palabra de eso. (El Sr. Ansaldo: Pues así lo han entendido todos los representantes que están delante.) No sé lo que han entendido, porque no les he consultado; pero S. S. tiene una fortuna, y es, que desde ahí sabe lo que han dicho todos los señores que están delante sin haberles consultado. (El Sr. Ansaldo: Si no lo ha dicho S. S., ó ahora dice lo contrario, tanto mejor.) Tampoco digo lo contrario; diré lo que he dicho, lo repetiré.

Yo he dicho, Sr. Ansaldo, que siendo tan escaso el crédito que tiene el material de Artillería en el presupuesto, yo no podia desmembrar este crédito para dedicar un millon á la industria particular, y he añadido: pero aun cuando yo destinara este millon á la industria particular, ¿para qué serviría ese millon, cuando para que las fábricas particulares puedan construir fusiles necesitan hacer grandes dispendios y adquirir una maquinaria que no tienen? Me parece que los Sres. Diputados que me han escuchado antes me harán la justicia de reconocer que digo ahora lo que antes dije, quizá hasta con las mismas palabras.

Pues bien; yo decia: yo no puedo favorecer á esas industrias, teniendo un crédito tan reducido para la construccion de todo el material; pues no son solamente fusiles lo que hay que construir con ese crédito, sino todo lo que es material de Artillería, y es tan escaso ese crédito, que no puedo gastar ninguna parte de él en construcciones por la industria particular.

Esto es lo que he dicho, y despues, como una opinion mia particular, he añadido: por mi parte meditaria eso de ayudar á una industria que por vivir en un país en donde, si desgraciadamente se repitiesen épocas como las que han pasado, no se podria contar con esa industria para que el ejército tuviese armamento. ¿Qué ofensa hay en esto para nadie, si no hago más que ponerme en la realidad de los hechos y recordar sucesos desgraciados para todos? ¿Cómo no he de querer yo que allí todo lo que sea necesario hacer para premiar, para favorecer, para alentar al elemento liberal se haga? Pero ¿qué tiene que ver la cuestion armera con la cuestion política? No hacía más que citar un hecho evidente, y al citarlo he dicho: como este hecho ha ocurrido, y como podria repetirse, que Dios quiera que no se reproduzca, y espero que no se reproducirá, la industria de aquel país, y que el Estado hubiera fomentado, sería entonces completamente perdida, porque no se podria utilizar por

el Estado para dotar al ejército de un buen armamento.

De manera, Sr. Ansaldo, que no trate S. S. de volver ni de retorcer mis argumentos; lo que he dicho, dicho está, quizá con las mismas palabras que antes he empleado. No tiene, pues, S. S. por qué tocar llamada y tropa á aquellos elementos del país para que se coloquen en mala posicion ó enfrente de mí. Lo que he dicho no me puede pesar, y los hombres honrados, los hombres que conocen aquel país, y que conocen tambien mis buenas intenciones, apreciarán mis palabras en el sentido que les he dado, ni punto más ni punto menos, y reconocerán que yo no habia de hacer daño á ese país, porque le amo como amo á toda España.

Si pudiera favorecerle, desde luego lo haria, y hasta cumpliria con ello un deber, cumpliéndolo muy gustoso. Pero lo que no me es lícito es, con pretexto de un beneficio que en último caso resultaria estéril hasta para la misma industria de que se trata, como antes he demostrado, disminuir el crédito consignado para material de Artillería, aplicando parte de él á fomentar ensayos privados de dudoso éxito por lo menos, y de los que en su dia, cuando el Estado quisiera recoger el fruto, no podria aprovecharse, dado caso que lo hubiera, por las condiciones especiales é históricas de la comarca en que se encuentran establecidas esas fábricas á que S. S. se ha referido.

Eso no puedo hacerlo, ni me inclino á ello, porque creo que no es conveniente hacerlo, al menos por ahora, sobre todo con daño del presupuesto de la Guerra, que tiene atenciones preferentes á que atender.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S. para rectificar, y le ruego que se contraiga á la rectificacion.

El Sr. **ANSALDO**: Lo haré así, Sr. Presidente.

Supongo, Sr. Ministro de la Guerra, que al hablar S. S. de hombres honrados, no habrá querido encerrar en sus palabras ninguna reticencia (El Sr. Ministro de la Guerra hace signos negativos), porque S. S. ha dicho que los hombres honrados estimarán las afirmaciones de S. S. de cierto modo; y como yo me considero hombre honrado, y como estimo las afirmaciones de S. S. de distinto modo de como quiere S. S. que se estimen, podia considerarme S. S. fuera de los hombres honrados, y eso no puedo consentirlo ni aun en hipótesis.

El Sr. Ministro ha hecho, con alguna atenuacion, es cierto, una segunda edicion de su discurso, que no habia yo entendido mal, puesto que lo habia entendido tal como S. S. lo ha vuelto á repetir, y contra eso he protestado sin tocar llamada y tropa, como ha dicho S. S., empleando una frase militar muy oportuna para la discusion de los presupuestos de la Guerra. Aunque yo llamara, no contestaria nadie. El que ha llamado ha sido S. S. con algunas de sus afirmaciones, que producirán gran sentimiento y quizás indignacion profunda en ciertas esferas.

Su señoría insiste en las mismas ideas que ha expresado en su discurso, á pesar de la rectificacion que he hecho yo á esas ideas, y ha repetido que no se puede conceder un millon á la industria armera particular segregándolo de lo consignado para las fábricas nacionales. He expresado ya que mi enmienda no se referia á eso, que no habia segregacion ni resta, sino que lo que habia era un aumento, y por lo tanto,

que se podía hacer el aumento sin quebranto del crédito consignado para la fabricación oficial.

Por lo demás, no deja de extrañarme ahora, como me ha extrañado antes, que S. S. insista en que en las Provincias Vascongadas no se debe desarrollar la industria armera, ni el Gobierno debe fomentarla por las razones que S. S. ha expuesto. Esto me ha extrañado, repito, en primer lugar, Sr. Ministro de la Guerra, porque yo entiendo que cuando se habla desde el banco azul, casi no es lícito, y de ningún modo es conveniente, emitir opiniones particulares, pues al hablar un Ministro se considera que habla en nombre del Gobierno, y yo creí que S. S. se hacía intérprete de las ideas del partido liberal, por lo cual me extrañaba que las emitiera tan contrarias á las expuestas aquí y fuera de aquí repetidas veces por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por el señor presidente de la Comisión de presupuestos y hasta por el Sr. Presidente de la Cámara. Pero, en fin, se trata de una opinión particular de S. S.; y aunque S. S. sea una persona tan autorizada, ya es algo menor la importancia de aquella que si la hubiera enunciado á nombre del Gobierno, y por esto yo estimo que el recurso de casación que voy á interponer, ayudado por mis compañeros los demás Diputados de las Provincias Vascongadas, contra esa opinión de S. S., se ha de ver coronado por el éxito.

Respecto á lo que S. S. decía, de que no se debe favorecer á las fábricas armeras enclavadas en un país como las Provincias Vascongadas, porque si se repiten acontecimientos que deploramos todos, el Gobierno se verá privado de poder utilizar esas fábricas, se me ocurren dos argumentos, con los cuales concluyo, que voy á exponer con la mayor brevedad posible.

Primero: ¿es que se pide que el Gobierno proteja ó subvencione á esas fábricas? No expuse yo con toda claridad que lo único de que se trata es de que se saque á subasta la fabricación de unos cuantos miles de fusiles, y que si son buenos el Gobierno los reciba, y si son malos los rechace? ¿Perdería algo el Estado de este modo, aun en caso de guerra?

Segundo: ¿le parece á S. S. más conveniente que los fusiles contruidos por la industria armera particular enclavada en Guipúzcoa estén allí almacenados (porque el Gobierno prive á aquella industria de todo mercado, casi imposibilitando el comercio de armas) á disposición de elementos que pueden con su adquisición producir una perturbación á la Patria, que repartirlos entre nuestro ejército, bien necesitado de ellos si ha de realizar su fin?

Estas son las consideraciones que yo someto al Gobierno, y repito que en vista de las afirmaciones del Sr. Ministro de la Guerra, que considero gravísimas, me propongo tratar la cuestión con mucha más extensión de la que he empleado hasta ahora, cuando pueda contestarme el ilustre jefe de mi partido, cuyo entusiasmo por el progreso nacional es la única tabla de salvación que seguramente ha de encontrar nuestra industria armera, de la que se habla con tan escaso conocimiento como sobrada y censurable injusticia. He dicho.»

Leída nuevamente la adición del Sr. Ansaldo, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abre discusión sobre el capítulo 19.

El Sr. Portuondo tiene la palabra en contra.

El Sr. LAVIÑA: Con permiso del Sr. Portuondo pido la palabra para hacer una sencilla manifestación.

El Sr. PORTUONDO: Con mucho gusto.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): El Sr. Laviña tiene la palabra.

El Sr. LAVIÑA: Solamente para decir que en cumplimiento de lo acordado por el Congreso al discutirse el capítulo 7.º del presupuesto del Ministerio de la Guerra, del que se eliminaron 50.000 pesetas destinadas á la construcción de una penitenciaría militar en proyecto, se sirva tener en cuenta la Cámara que, al discutir el capítulo 20, á él se deben agregar, en cumplimiento de aquel acuerdo.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): Quedan agregadas al capítulo 20 las 50.000 pesetas destinadas á una penitenciaría militar en proyecto.

El Sr. PORTUONDO: Voy á hacer uso de la palabra, evitando cuanto me sea posible dar á las sencillas y modestas observaciones que pienso hacer, el carácter de verdadero discurso, no solo porque creo que la materia no se presta á semejante carácter...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Señor Portuondo, me parece que S. S. empieza á referirse al capítulo 20; S. S. estaba aquí apuntado para usar de la palabra contra el capítulo 19; si S. S. quiere usarla cuando se ponga á discusión el 20, la Mesa se la concederá á su tiempo.

El Sr. PORTUONDO: Si no hay ningún Sr. Diputado que tenga pedida la palabra sobre el capítulo 19, yo haré uso de ella ocupándome del 20, aunque en realidad también la use para el 19, ocupándome de los dos á la vez; pero si hay algún Sr. Diputado que tenga pedida la palabra, ó que la piense pedir para discutir el capítulo 19, yo me esperaré á que se discuta el 20.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La Mesa agradecería á S. S. que las observaciones que tenga que hacer referentes á los capítulos 19 y 20, las hiciera reglamentariamente, ó sea que hiciera las relativas al capítulo 19 ahora que está puesto á discusión, dejando las demás para cuando se ponga á discusión el capítulo 20.

El Sr. PORTUONDO: Para no tener que pronunciar dos discursos, uno sobre el capítulo 19, que se refiere al material de Artillería, y otro sobre el capítulo 20, que se refiere al material de Ingenieros, sino pronunciar uno solo que comprenda todo lo relativo á ambos materiales en su relación con la organización militar, es para lo que digo que desearía hacer ahora uso de la palabra sobre ambos capítulos, evitando el hacer otro discurso sobre el 20.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Como S. S. comprende, no puede la Mesa acceder á lo que S. S. propone, porque no es del todo reglamentario.

El Sr. PORTUONDO: Perfectamente; esperaré á que se vote el capítulo 19 y se pase al 20, y entonces pediré la palabra.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra, fué aprobado en votación ordinaria el artículo único de que consta dicho capítulo, en la forma siguiente:

«Capítulo 19, artículo único, material de Artillería, 5.224.777 pesetas.»

Se leyó el capítulo 20, que decía:

«Capítulo 20, artículo único, material de Ingenieros, 4.144.400 pesetas.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abre-se discusion sobre este capítulo con el aumento de las 50.000 pesetas indicado por la Comision.

El Sr. Portuondo tiene la palabra en contra.

El Sr. PORTUONDO: Como indiqué las otras tardes, es, á mi juicio, imposible, y aun cuando fuera posible sería inconveniente, el ocuparse en los problemas de la organizacion del ejército sin enlazarlos con los problemas que nacen y que se presentan al estudiar la cuestion del sistema defensivo, en el que se encuentran comprendidos el material de fortificaciones, ó sea el de Ingenieros, y el armamento, ó sea el material de Artillería.

De suerte que no extrañarán los Sres. Diputados que en una sola exposicion yo comprenda todo lo que en el órden de estas ideas tengo que exponer relativamente al sistema defensivo, á las fortificaciones y al armamento que han de recibir como dotacion esas fortificaciones, y como consecuencia de todo esto, relativamente tambien á la organizacion del ejército de la Nacion española.

Con esto queda explicado el plan de las observaciones que tengo que hacer, toda vez que, como me hace notar muy bien el Sr. Lopez Dominguez, al examinar ó discutir la organizacion del ejército se examina la organizacion de las guarniciones de las fortificaciones.

El discurso pronunciado por el Sr. Gamazo en una de las tardes anteriores es uno de los discursos más importantes que he oído en la Cámara, no solo por la importancia que le da la persona que lo ha pronunciado, sino tambien por la naturaleza de la grave cuestion que en su doble aspecto ha tratado; cuestion relativa á las economías, es decir, en cuanto afecta al contribuyente la naturaleza y la condicion actual del presupuesto de la Guerra, que no es otra cosa que el reflejo y la expresion de la organizacion militar actual, y tambien en cuanto afecta y se relaciona con el estado militar actual de la Nacion española.

El Sr. Gamazo, tomando como base y como punto de partida de sus observaciones estudios militares de distinguidos escritores, de hombres verdaderamente ilustres, fecundándolos con su propio talento y con su conocimiento en estas como en otras muchas cuestiones; el Sr. Gamazo, á mi juicio, despues de señalar los graves defectos evidentes, indiscutibles, de la organizacion actual del ejército, planteaba, creo yo, y le ruego que por un simple movimiento de cabeza me haga entender si me equivoco al exponerlo, planteaba la cuestion en los términos siguientes:

¿Puede la organizacion militar, ó sea la organizacion, segun S. S. decia, del ejército, modificarse, reformarse en términos de que responda el presupuesto de la Guerra á lo que de todo el presupuesto del Estado reclama la situacion actual del país contribuyente? Si puede, ¿cuál es la reforma, cuál es el medio, cuál es, en suma, el pensamiento que, convertido en realidad, ha de responder á ese fin ó á ese objeto, para que pudiéramos llegar á este término: no menos de lo necesario, pero no más de lo suficiente? ¿He comprendido bien el problema, tal como lo ha planteado S. S.? (El Sr. Gamazo, D. German, hace signos afirmativos.)

Buscando, con razon en mi concepto, y diré más, con razon que nadie puede ni siquiera discutir, tan evidente es; buscando términos de solucion, el señor

Gamazo se dirigia á todas las representaciones que en la Cámara tienen los diferentes partidos ó las diferentes fracciones, y más especialmente me parece á mí que interpelaba á aquellas personalidades de la Cámara que por sus conocimientos militares, por sus categorías en el ejército y por sus antecedentes en lo que á las reformas fundamentales del ejército se refiere, estaban más directamente llamadas á exponer un pensamiento como respuesta á la excitacion de S. S.

Yo veré con pena, como creo que tambien lo verá con pena el Sr. Gamazo, que no haya, si es que no hay, en las demás minorías de la Cámara quienes respondan á su excitacion, porque entiendo que este es el momento oportuno de responder á ella, como ha sido oportuno el momento de dirigirla S. S.; porque entiendo que, si no se aprovecha esta ocasión para hacerlo, se podrá quizá pensar que se quiere esquivar la necesidad de decir ahora al país lo que se piensa, lo que se siente y lo que se quiere, y de decirlo desde este sitio, desde donde, á mi juicio, los partidos y los hombres políticos están obligados, por su propia y especial representacion, á decirlo; porque entiendo que es cómodo el sistema de quedarse siempre en posicion fácil y expedita para censurar, el sistema de callar, el de no hacer afirmacion alguna, afirmacion que, si no resuelve por completo el problema, porque el problema es difícil, por lo menos sirva para demostrar al país que los hombres públicos se ocupan en aquello que al país más directa y esencialmente interesa.

La representacion que en esta Cámara tiene el señor general Lopez Dominguez, y dentro de la cual yo me encuentro, creyó desde luego que estaba en el deber de responder; ya lo anuncié dias pasados en su nombre, y hoy vengo á cumplir el compromiso que contraí.

No hay que hacerse ilusiones; nosotros nos debemos aquí la verdad, sobre todo se la debemos al país; y la verdad es que no de ahora, no por culpa de este ó del otro Gobierno, de este ó del otro Ministro de la Guerra, sino desde hace ya muchos años, segun hemos tenido el honor y el valor de declararlo en el Parlamento en las ocasiones en que se ha discutido el presupuesto de la Guerra, la organizacion actual del ejército tiene tales vicios, que su remedio y su reforma esencial se imponen como una necesidad absoluta, y esta demostracion la hemos hecho sin salir de los límites de la cuestion concreta militar.

La Cámara recordará, y el Sr. Gamazo seguramente no lo habrá olvidado, que el Sr. Canalejas, el Sr. Moret, el Diputado que os dirige la palabra, y otros varios, planteamos y discutimos aquí problemas militares, y cada cual en la medida de sus ideas y desde la posicion que ocupaba, hizo todo aquello que de nosotros dependia, para advertir al país, al Parlamento y al Gobierno la necesidad, que se imponia, de entrar por el camino de soluciones más ó menos radicales, segun los temperamentos y las opiniones de aquéllos que las exponíamos, pero soluciones al fin, que todas respondian al pensamiento de buscar medios de transaccion para marchar hácia el ideal que cada uno sostenia, en cuyo ideal yo siempre tuve el gusto, como lo tuvimos todos, de encontrarnos casi en comunidad completa de aspiraciones.

Pero no habrá olvidado la Cámara, y no habrá olvidado el Sr. Gamazo, que en el exámen crítico que aquellos Sres. Diputados más que yo, y yo ayudán-

dolos á todos, hicimos del modo de ser del ejército, encontramos (permitidme la frase, por más que yo no guste de frases demasiado fuertes) verdaderas monstruosidades en materia de organizacion; encontramos que, agrupando los números del presupuesto en forma diversa de como aparecian, habia tales discordancias, habia disparates tan pronunciados, que realmente nos quedamos sorprendidos al examinarlos. Porque veíamos que lo que podia llamarse la cabeza del ejército, las planas mayores, los Estados Mayores generales, en una palabra, todo lo que no era la fuerza misma, constituía una cosa tan enorme, tan grande, tan desproporcionada con el cuerpo, que no sé quién fué, me parece que fué el Sr. Moret, quien comparó esto á la enfermedad llamada *hidrocéfalo*, é hizo observar que esta enfermedad se presentaba cuando el organismo carecía de condiciones esenciales propias de vida, y que allí donde se presentaba el *hidrocéfalo*, era generalmente una manifestacion de anemia, de atrofia, de falta de vida, de falta de condiciones de existencia. Veíamos, y se demostró ya desde entonces, que entre los medios, fijaos bien en esto, creados y existentes para hacer que el número de soldados fuese eficaz y respondiese al fin de su existencia militar, habia otra enorme desproporcion, habia lo que puede llamarse un verdadero y profundo desequilibrio; observábamos tambien, sin salir de lo que al personal se refiere, que es á lo que ahora estoy aludiendo, que esa misma desproporcion y contraste sensible y chocante, ese mismo desequilibrio se manifestaba entre los organismos administrativos creados en el ejército y para el ejército, y la fuerza verdadera de este mismo ejército; y por último, como si eso no hubiera sido bastante, volviendo la vista á las unidades orgánicas, á los regimientos, á los batallones, á las compañías, veíamos ya desde entonces y advertíamos lo que el Sr. Gamazo ahora nos ha recordado, y yo tambien dije el otro dia confirmando sus indicaciones: que ni el regimiento es regimiento, ni el batallon es batallon, ni la compañía es compañía en realidad de verdad y para los fines de instruccion y de combate, que son los verdaderos fines del ejército; porque viendo de qué modo se deshacen y reducen los elementos numéricos que constituyen el regimiento, que constituyen el batallon y que constituyen la compañía, nos encontramos con que la fuerza efectiva de estas unidades orgánicas desaparece y que quedan convertidas en casi nada, de tal suerte que he podido yo señalar aquí el otro dia el hecho verdaderamente notable, raro y sorprendente, de que un regimiento de esos que suelen ser más respetados en cuanto al número de individuos que los constituyen, como es un regimiento de Ingenieros, que, como todo el mundo sabe, es una fuerza que no tiene ciertos destinos y servicios que desempeña la Infantería, se queda reducido en realidad á unos 200 y pico de hombres. Pues en las formaciones, en la instruccion, en las maniobras, en el ejercicio, los batallones apenas son lo que antes eran las compañías nutridas; así es que los coroneles, tenientes coroneles, los jefes todos y los mismos capitanes, deploran una situacion que les quita de hecho aquello mismo que constituye la razon de ser de su mando y de su empleo.

Pero ya entonces, y me refiero al año 83 y á la campaña que entonces hicimos, y en la que tomé parte mi digno y querido amigo el jefe de Infantería Sr. Orozco, no solo los regimientos, los batallones y

las compañías de primera línea no tenían la fuerza que debian tener, sino que, fijándonos en las reservas, nos encontrábamos con la impresion triste y dolorosa de que las reservas no eran reservas y los batallones de depósito no eran batallones, y esas unidades, por el vicio orgánico de que adolecen, eran, no ya nominales y reducidas, sino verdaderamente ilusorias. No ahora, sino entonces, señalamos esto á la consideracion del país, á la consideracion de los Gobiernos, á la consideracion de los Ministros de la Guerra.

Ya que de ese desequilibrio he hablado, ya que en esto me he ocupado, ya que he marcado el contraste que hay entre el personal y el material, ya que el personal está mejor atendido que el material, voy á decir algo sobre este último.

Nos encontramos con que nuestras fronteras y nuestras costas están en condiciones tales, que no podemos en realidad decir que están defendidas. No tenemos armamento bastante, ni con mucho, para la dotacion de nuestro ejército y de nuestras fortificaciones.

En cuanto á parques, no existen ni aun aquellos que son más necesarios y más indispensables para la vida militar y para las necesidades del ejército, como son los parques sanitarios. Cuando era Ministro de la Guerra el Sr. Quesada, le llamaba yo la atencion sobre este hecho singular. El ejército necesita parques sanitarios que respondan á las necesidades defensivas eventuales y á las necesidades permanentes de un estado de paz armada, que esté en armonía con el estado general de Europa. Decia yo: ¿cómo vamos á tener esos parques sanitarios, cuando se nos dice que para tener parques sanitarios para 25.000 hombres se necesita dividir en cuatro presupuestos la cantidad necesaria con ese objeto? En aquel presupuesto se nos presentaba una cuarta parte del parque sanitario para un cuerpo de 25.000 hombres, cuando nuestro ejército pasa de 100.000.

Si de esos parques pasamos á otras partes del material, nos encontramos con que se hallan en el mismo ó en peor estado. ¿Hay acaso, habia acaso campos de maniobras, campos de instruccion; hay acaso, habia acaso escuelas prácticas, ó posibilidad de que las hubiera ni de que existieran? Pues ¿cómo se quiere, cómo se puede querer, que sin campos de maniobras, que sin campos de instruccion, sin escuelas prácticas, sin estos elementos y estos medios, el ejército nuestro haga verdadera vida militar, trabaje y constantemente se ocupe en aquello que es real y verdaderamente del resorte de su profesion, en aquello para que está llamado, en aquello que la Patria tiene derecho á exigir con rigor? Esto es imposible, esto es real y verdaderamente pedir un imposible.

Pues ya ven los Sres. Diputados que en punto á material no estamos ciertamente mejor que en punto á personal. Antes dije que habia una gran desproporcion y un gran desequilibrio entre el personal y el material; ahora añado: como el desequilibrio, la desproporcion y el contraste chocante constituyen la verdadera urdimbre de esa organizacion militar, que se refleja, no en este, sino en los anteriores y en todos los presupuestos de la Guerra, y que mientras esto dure tendrá que venir reflejándose en los sucesivos; ahora repito, añado, que hay igual desequilibrio, igual desproporcion, igual chocante contraste entre las diversas partes de que se compone el material, de tal suerte que parece el juego de los despropósitos; la me-

nor suma se aplica á la parte más importante del material, y las mayores sumas se destinan á la parte menos importante del material. Como resultante de todas estas fuerzas negativas concurrentes, como resultante de todo eso, encontramos la otra gran desproporcion, aquella que el Sr. Gamazo señalaba como término de sus estudios y de sus observaciones: la desproporcion inmensa entre el gasto, entre el total presupuesto de la Guerra y el efecto útil producido por el gasto que se realiza. Yo comparo todo esto á una máquina mal montada, á una máquina desconcertada. Supongamos una industria, y que para responder á los fines de esta industria se ha establecido una gran máquina: el efecto útil producido es muy escaso, porque las resistencias pasivas consumen las fuerzas vivas perdidas en los organismos interiores por estar mal dispuestos. Pues eso es casi todo el presupuesto, mejor dicho, esa es casi toda la viciosa organizacion que existe. El efecto útil producido se pierde por el enorme coeficiente de rendimiento, como le llaman los mecánicos. Pues precisamente en esto es donde está el mal; en ese corto efecto útil producido, en comparacion con el gasto grande realizado para conseguir ese resultado.

Esta es la verdad; esto nadie puede negarlo; es una verdad triste y dolorosa que todo el mundo tiene que reconocer; no es culpa de esta situacion ni de la anterior; afecta al conjunto, viene de un mal de que es reflejo la viciosa organizacion que el ejército tiene, y la necesidad de corregirlo se impone. ¿Se puede corregir? Creo que sí. Al emplear la palabra *corregir* no expreso el concepto arrogante de la correccion completa y absoluta; digo que podemos entrar en el camino de esa correccion y de esa rectificacion, y que una y otra se imponen.

Si ese procedimiento no se acomete con entereza, con virilidad, con resolucion firmísima, seguiremos un presupuesto tras otro deplorando este triste mal, y el país seguirá viendo que aquí se reconoce que el mal existe, pero que no se le pone remedio.

Las cosas, sobre todo cuando son de esta importancia, deben tomarse desde su principio. Yo quiero ver si hago la explicacion de lo que tengo que decir con la sencillez y la modestia propias de la poca autoridad que tengo, y con la frialdad que requiere la naturaleza del asunto, que excluye toda violencia y todo esfuerzo de esos que generalmente suelen adornar los discursos más ó menos bellos bajo el punto de vista oratorio.

Lo primero que entendemos que se debe hacer, es poner atencion muy delicada y cuidadosa en el material, y del material, en el material defensivo; porque cuando yo oigo decir, como vosotros lo habreis oído tambien con frecuencia, que por qué tiene España que preocuparse de fortificaciones, ni de cañones, ni de otras tantas cosas, si España no tiene que temer nada, porque colocada en un rincon de Europa, apartada del movimiento militar que á los demás Estados ocupa y preocupa, con nuestro pensamiento de ser neutrales, que desde luego es el sano y el justo, aunque sea el vulgar, en cualquier contienda que ocurra, ¿qué tenemos nosotros que hacer, ni por qué hemos de invertir sumas en defensas y en fortificaciones, en aumentar las defensas y dotarlas de artillería moderna y dotar al ejército del armamento necesario? cuando yo oigo decir esto, me ocurre pensar que los que lo dicen no meditan bastante en la situacion en que se encuentra la Nacion española, y que no

meditan ni reflexionan bastante cuántos son los intereses permanentes que estamos llamados á defender. Porque tenemos tres cuestiones, tres atenciones que por sí solas bastan para que nos consideremos en el caso de tener en todo momento amparada, defendida y resguardada nuestra independencia y abrigado nuestro territorio en las condiciones en que debe serlo, con la fuerza que realmente hace falta. Pues qué, el día que en Europa hubiese una gran conflagracion militar, el día que en Europa estallase una guerra, y por todas partes nos viésemos envueltos en guerra, ¿no podia surgir por virtud de eso mismo una complicacion colonial? Pues qué, las joyas preciosas que tenemos esparcidas por los mares, ¿podemos tener la seguridad de que han de estar siempre amparadas por la buena fe de los otros? ¿No estamos en el caso de pensar que, cualquiera amenaza que pudiera surgir contra nuestras colonias, éramos nosotros los que desde aquí habíamos de ir á defenderlas y á resistir y rechazar la agresion?

Si cuando ocurrió la guerra separatista de Cuba pudo España hacer aquel esfuerzo colosal, que pocas Naciones ó Potencias de primer orden en su caso hubieran hecho, de enviar en tan corto tiempo un tan considerable y extraordinario número de soldados para defender la integridad de la Patria, ¿habríamos de poder repetir eso si no estuviésemos perfectamente preparados para cualquiera eventualidad que surgiese en Europa?

Problema de Africa. Yo no soy de los que opinan, es más, yo no sé quién puede hoy opinar, reflexionándolo bien, por esa intervencion con la cual bajo el nombre de influencia se quiere dejar comprender algo de otro género y con otros fines; pero lo que sí veo, lo que no puede dejar de ver ningun espíritu claro movido por el patriotismo, es que en Africa estamos expuestos á que algun día, ó cualquier día, seamos nosotros quienes tengamos que ir á exigir el respeto que se nos debe, por insuficiencia de poder y de elementos por parte del Sultan de Marruecos para hacerlo.

Y si esto llegase á ocurrir, ¿no es verdad que nosotros para eso debemos estar de tal suerte preparados, que lo que dejemos acá no esté debilitado bajo ningun concepto, no reclame la presencia de las fuerzas con que tendríamos que ir para defender nuestro honor y para exigir que se nos respetara?

No olvidemos que en nuestra propia tierra no todo es español, y que, por consiguiente, entre las eventualidades del porvenir, yo no digo que sea probable, pero sí posible, y me fundo para decirlo en que la historia presenta de ello más de un caso, la Península, que geográficamente no es toda de España, pudiera venir á ser algun día el campo donde se ventilasen cuestiones europeas. Por consiguiente, sin fijarme más que en este punto, me ocurre á mí pensar que no debemos seguir la corriente de optimismo y de confianza por donde se nos quiere llevar á despreciar y á desatender todo lo que es fortificacion, todo lo que es artillado, todo lo que es armamento, en suma, todo lo que es defensa del territorio nacional.

La Junta de defensa del Reino hizo el estudio de los sistemas defensivos de nuestro país con tanto celo, con tanta inteligencia, de una manera tan magistral, que no solo le terminó por completo en el corto espacio de tres ó cuatro años, sino que este estudio se puede presentar como modelo de admiracion de los más ilustres, de los más distinguidos militares. El es-

tudio en su conjunto fué hecho por la Junta de defensa; el estudio parcial ha sido ya realizado también por el cuerpo de Ingenieros militares.

Yo no voy á entrar, ni puedo ni debo entrar en detalles; primero, porque no conducen á mi objeto; segundo, porque estos detalles no son para indicados aquí; pero lo que puedo afirmar desde luego con la opinion de muchos, de los más, de todos los militares, es que ese plan defensivo realizado constituiria á nuestra Nacion en el país mejor defendido del mundo; pero cuesta mucho, y no hemos de ir en busca de la solucion de un problema militar de frente, como se encuentra el valor de una incógnita en un problema algebraico.

Completar ese plan es, dentro de las condiciones actuales económicas del país, de todo punto imposible; pero lo que hay en ese plan de más necesario, lo que hay en él de verdadera é inmediata necesidad, eso voy á hacer ver que es posible. Segun los cálculos hechos por el cuerpo de Ingenieros, del total necesario para las fortificaciones y para el armamento con menos de una cuarta parte en dinero bastaria para realizar en un tiempo que no pasara de seis años todo aquello que constituye la base para nuestra completa defensa. Sesenta millones invertidos con oportunidad, sin grandes intervalos de suspension de trabajos, disponiendo de ellos, digámoslo así, en caja; 60 millones en el espacio de tiempo de seis años, bastarian, segun los cálculos de esos ilustres compañeros míos, para poder ejecutar, para poder llevar á cabo la construccion de todo aquello que sea más necesario, de todo aquello que podria desde luego constituir la base de nuestra defensa nacional, tomando naturalmente como punto de partida lo ya hecho.

De esta suerte, el pensamiento capital de la defensa del país estaria realizado; porque en un país como el nuestro, lo que habia de hacer falta era y es tener por de pronto aquellos elementos defensivos que permitan detener á un invasor, cualquiera que él sea, el tiempo bastante, por medio de posiciones que ni puedan ser envueltas ni puedan ser bloqueadas, el tiempo bastante para que todos los elementos defensivos que existan en la Nacion española se pusieran en movimiento; y teniendo en cuenta la circunstancia de que no habia de ser la Nacion española objeto de una operacion militar exclusiva, daria tiempo á crear los medios de que esta defensa fuese por lo menos tan eficaz como lo ha sido en otras épocas de nuestra historia. Y no hay que decir, como algunos tambien dicen, que aquel espíritu de nuestra guerra de la Independencia, que aquel espíritu de principios del siglo se ha perdido ó se ha desvanecido; no; tenemos muy reciente la prueba de que ese espíritu, esa potencia, esa fuerza existe hoy tan viva, tal y de la misma manera que existia á principios del siglo; no tenemos más que observar lo que ha pasado.

Aquí hemos tenido en el espacio de seis ú ocho años tres guerras; ¡y qué guerras! Las tres guerras se han dominado; un pueblo colocado en las condiciones en que ha estado el nuestro, ha podido vencer en esas tres guerras, dando con ello una prueba palpable de que conserva todos aquellos alientos, todo aquel brío, todo aquel empuje, todo aquel entusiasmo que tenía á principios del siglo. Lo que hace falta es crear las condiciones necesarias para que ese esfuerzo sea eficaz. Sin esas condiciones ese esfuerzo existiria, pero no sería eficaz; en una palabra, habria soldados

para morir, no habria soldados para vencer, y lo que se busca cuando se organiza el ejército y cuando se crean medios de defensa, es vencer, no es morir; es ganar, no es ser solo héroes.

¿Cómo se arbitran esos medios? El Sr. Cánovas del Castillo, que tiene (yo me complazco en reconocerlo) autoridad por todo el mundo reconocida en todo aquello que estudia y que trata; el Sr. Cánovas del Castillo dijo aquí un día que si se hubiera aprovechado el producto de las redenciones militares para haber contratado un empréstito, cuyo interés y cuota de amortizacion hubieran podido ser satisfechos con dicho producto total de las redenciones ó con una parte de él con eso solo se hubiera llegado á tener lo bastante para realizar esa parte del plan defensivo á que me estoy refiriendo. Pero hoy, nada me parece á mí que sería menos prudente que arrancar al presupuesto de ingresos uno que por virtud de recientes disposiciones ha pasado de una caja especial á la caja general del Estado. Por consiguiente, no vendré yo á repetir ese pensamiento, no vendré yo á decir hoy: despójese al presupuesto de ingresos de esa entrada, quítese ese recurso al Estado, para que lo dediquemos á realizar esa operacion; pero lo que sí es evidente, lo que no hay nadie, á mi juicio, que pueda dudar, es que para llevar á cabo esta obra, que para llevar á cabo este plan, aun reducido, como lo indico, es necesario acudir al crédito. ¿Con qué base? Yo creo que todos los que han seguido estas discusiones, han oído al general Cassola, que es doloroso no se encuentre aquí en estos momentos, sobre todo y principalmente por la tristísima causa que lo motiva, estarán convencidos de lo que digo.

El general Cassola ha hecho aquí las indicaciones necesarias sobre el particular. Los edificios y todo lo que existe de material viejo del ramo de Guerra, que constituye un verdadero capital, puede y debe servir de base para esta operacion. ¿En qué forma? Yo no lo sé; pero lo que sí creo es que debe estudiarse. ¿Es una cuenta de crédito, por ejemplo, que se abre con la garantía de esas propiedades? ¿Es una venta hecha en condiciones tales que permita realizar la operacion? Yo no lo sé; no entro á discutir esto. Yo lo que he dicho es que ahí existe la base de una operacion de crédito, y que esa operacion de crédito se puede y se debe realizar. Lo que tampoco me siento con conocimientos bastantes ni con estudios suficientes en este momento para decidir, es si cabe realizar esa operacion, si cabe llevarla á efecto por el Poder ejecutivo, ó si está obligado á traerla y someterla al Poder legislativo.

No he estudiado el asunto, no conozco el estado en que se encuentra; pero sea una cosa ó sea otra, lo que creo y afirmo, ó mejor dicho, afirmamos, es que esto se debe empezar, se debe iniciar, se debe llevar á cabo con resolucion y con firmeza: con una condicion, condicion sin la cual todo lo que estamos diciendo sería vana palabrería: con la condicion de que el producto íntegro de esta operacion ha de destinarse al objeto á que me estoy refiriendo, sin distraer absolutamente nada para ninguna otra atencion del Estado. Sin esto no hay seriedad en nada de lo que se diga; sin esto todo se reduce á discursos, discursos y discursos, y palabras, palabras y palabras. Tendrá además una ventaja muy grande, y es, que realizando el fin defensivo, realizando aquello que la prevision nos manda tener presente y nos señala como una necesi-

dad del porvenir para la defensa de nuestra Patria, de nuestros territorios, de nuestros intereses, realizaríamos á la vez, y ruego al Sr. Gamazo que note este punto importante, por donde comprenderá la reserva que yo hacía el otro día, realizaríamos á la vez, en punto á material, la creacion de aquellos medios y de aquellos elementos más indispensables para poder acometer con resolucion el problema de la reorganizacion del ejército. Porque antes lo dije: sin esos medios materiales, sin esos elementos, el ejército no responde á sus fines, no se puede reorganizar, porque le faltan condiciones para hacer vida militar, para moverse, para trabajar, y se enerva en la inaccion y triste vida de las guarniciones, no por culpa suya, sino por culpa de la viciosa y torpe organizacion que tiene.

Porque esos medios, que son defensivos, constituyen á la vez esos magníficos campos de maniobras; porque esos campos atrincherados y esas posiciones defensivas son la base y el medio á cuya sombra se desarrollan otros, y ellos mismos lo son para dar al ejército modos de vivir en completa actividad militar, de moverse, de evolucionar. ¿Es que ha de permanecer ocioso en medio de todo esto el elemento civil? ¿Es que ha de permanecer el Ministerio de Fomento inactivo al lado de esto que digo que incumbe al de la Guerra? No; acordémonos de una cosa: de que las primeras y más esenciales causas que determinan la necesidad indispensable en España, más que en otro país alguno, de las fortificaciones, estriban en tres cosas: en nuestra pobreza, en nuestro escaso ejército, impuesto por esa misma pobreza, y en la falta casi absoluta de las comunicaciones indispensables para las movilizaciones.

Marchando de esta suerte, en armonía, al unísono, sin quitar al presupuesto elementos con que cuenta en sus ingresos, sin pedir al país lo que hoy por hoy no se le puede pedir, nuevos é inmediatos sacrificios directos, tendríamos lo necesario para organizar y establecer la base primordial de toda reforma militar, á saber: lo que antes hemos dicho y lo que el propio Sr. Gamazo indicaba: la division territorial militar. Sin la division territorial militar, todo es vano; no se conseguirá nada, no se reformará el estado del ejército.

El Sr. Gamazo recordaba en dias pasados (y yo le agradezco el recuerdo, que envolvía en frases de elogio, y se lo agradezco más por lo mismo que no las merezco) que yo habia indicado aquí que, al acometer la obra ó empresa de la division territorial militar, era preciso no olvidar el respeto á ciertas tradiciones que se nos imponen, no por la rutina de la tradicion, sino por otras más altas y elevadas consideraciones.

Pues yo creo que si se hace la division territorial militar creando aquellos cuerpos de ejército que permitan, por su número y por su situacion, conciliar su existencia, necesaria hoy en todos los ejércitos, con la existencia tradicional de las Capitanías generales, si este problema es posible (y lo cree el Sr. Lopez Dominguez, y naturalmente yo, que estoy á sus órdenes, lo creo tambien posible), habremos logrado que dentro de las posiciones creadas, dentro de los elementos materiales tambien creados, localizadas las fuerzas, establecidas las regiones, inteligente y convenientemente establecidas, sin haber afectado ninguno de los intereses creados, esas propias localizaciones, ese principio del ejército territorial haria posible, haria hasta fácil en condiciones normales del país, en con-

diciones que no constituyeran por lo excepcionales y anormales una verdadera dificultad, ante la cual tengo la seguridad que lo mismo el Sr. Gamazo que todos los españoles nos habríamos de rendir, en condiciones normales, digo, haria posible el único modo de buscar en el personal las licencias á que se referia el Sr. Gamazo, las licencias que dentro de la organizacion actual el Sr. Ministro de la Guerra, con mucha razon, como militar muy experto y entendido que es, declaraba que eran insensatas, pero que dejarían de serlo y serían hasta fáciles y convenientes en las épocas del año en que las necesidades de las asambleas y de la instruccion lo permitieran, y en las épocas generales en que la calma y la tranquilidad del país tambien lo permitieran, y que serían la solucion más práctica del problema.

Yo no opino como mi amigo y compañero de cuerpo, Sr. Alas; en esto no le sigo; yo no opino que de esta suerte se pueda alcanzar una economía de 18 millones; me parece que él ha subordinado á una cifra preconcebida un plan ó un método especial para llegar á ella; me parece que ha hecho lo que se hace en las fórmulas de construccion, que tengo entendido que son ya antiguas, aunque no puedo asegurarlo, porque tengo abandonados esos estudios hace ya algunos años, que consiste, para el cálculo de las bóvedas, por ejemplo, en dibujar primero la bóveda y luego trazar la curva de presiones y calcular la resistencia, en vez de resolver el problema directamente. El Sr. Alas se ha creado de antemano una economía; ha dicho: voy á obtener 18 millones de economía, y despues se ha puesto á hacer los cálculos necesarios para ello, y ha caído en el error. Yo no necesito decir cuánto he aplaudido siempre todo lo hecho por el Sr. Alas, tanto como el Sr. Gamazo, y el Sr. Alas lo sabe; pero aplaudiendo todos sus pensamientos, censuro las consecuencias á que esto le ha llevado: á crear eso que él llama y S. S. llama tambien regimientos-batallones con fuerza de 500 hombres, me parece, y dobles cuadros.

De suerte que á poco que él se hubiera puesto á meditar con la práctica del servicio, que hace tiempo no tiene, hubiera visto que de esa manera se engendra un daño del cual quiere huir, que es, dejar los batallones casi en esqueleto, porque quedarían reducidos á una miseria.

Por eso el pensamiento más práctico sería (que es en el fondo el mismo que el de en cuanto á los fines á que tiende) buscar la unidad más alta; porque tambien recordará el Sr. Gamazo, que ha leído con fruto el trabajo del Sr. Alas, que lamentaba él que su procedimiento le condujera á que todo el mundo practicaba, menos el coronel. ¿No recuerda su señoría este punto? (*El Sr. Gamazo, D. German, hace signos afirmativos.*) Pues mediante la idea de elevar esa unidad, y que la unidad sea, en vez de regimientos-batallones, de brigadas-regimientos, todo se resuelve, y poniéndola con una fuerza tal que no sea susceptible de estas reducciones de que he hablado, y poniéndola en condiciones de que todo el mundo haga constantemente vida militar, se habria resuelto en la parte que hubiera sido posible; yo no digo que esto sea una panacea, pero por lo menos nos habríamos puesto en condiciones de marchar á la regeneracion del estado del país en lo que se refiere á la cuestion militar.

Detalles sobre el número de cuerpos de ejército,

no creo que es ocasion ésta de darlos. Ya he dicho que el señor general Lopez Dominguez cree que podría haber siete. Las divisiones de que habrian de constar los cuerpos de ejército, las brigadas que habrian de constituir las divisiones, etc., me parece que son detalles en los que no debemos ahora entrar.

Pero tenemos ya, con la posibilidad de las licencias, una base de positiva y no funesta economía, que no sería de 18 millones, pero que podría ser de 10 ó de 12; y si á dicha economía se añade lo que suprimiríamos de estos dos capítulos, que desde el momento en que se realizara la operacion de crédito de que antes hablé sería innecesario, y que viene á importar 9 millones y pico, tendríamos márgen bastante grande para que de ella saliese la reforma de todos los elementos de material, que no son solo fortificaciones y sistema defensivo, y quedara aún una economía real y positiva en el presupuesto del Ministerio de la Guerra, habiendo resuelto el problema de colocar la organizacion militar, no en el terreno de la completa solucion, pero sí en vias de solucion.

Todo lo demás que yo pudiera decir serían realmente detalles técnicos, detalles orgánicos, que no creo conducirían al objeto que estamos tratando de estudiar aquí. Todo lo que se refiere á la organizacion de la Administracion central, de las Direcciones, etc., no creo que en este momento deba ser objeto de exámen minucioso y detallado. Las líneas generales van aquí, y yo solo he de decir, antes de terminar, que sobre la base de estos elementos, de estos principios fundamentales, se puede crear algo, se puede combinar algo, se puede empezar á hacer algo; y que si el Sr. Gamazo con razon pedia estudio, pedia luz á los militares, pedia tambien luz y estudio á los demás elementos políticos de la Cámara, y si esta minoría y el general Lopez Dominguez han respondido á ello en la parte que han podido, nos permitirá S. S., ó al menos me permitirá rogarle que responda á la exposicion general de ideas fundamentales con una resolucion, y es, la de prestar á esta obra su concurso para venir á realizar una inteligencia franca, abierta y decidida.

¿Puede tomar el Sr. Gamazo esta manifestacion como base de esa que yo creo posible inteligencia? Entonces creo que de esta suerte el partido liberal habrá realizado la mejor, la más grande y la más fructuosa de sus obras.

¿Es que hay circunstancias, que yo no veo, que yo no descubro, que no la hacen posible? Por lo menos, el Sr. Gamazo me permitirá expresarle mi deseo de conocer las razones; y si son bastante fuertes para impedir esta accion comun, entonces á mí no me queda más que una cosa, que es, deplorarlo y reconocer que pesa una verdadera fatalidad sobre nuestra Patria. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Se suspende esta discusion.

Se acordó quedase sobre la mesa y se imprimiera una comunicacion de la Comision general de presupuestos sobre la trascendencia que pudiera tener en el presupuesto de gastos el proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 158, que es el de esta sesion.)

El Congreso quedó enterado de que la Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de Luno á Pedernales se habia constituido en el dia de hoy, nombrando presidente al Sr. D. Juan de Ibargoitia y secretario al Sr. Landecho.

El Congreso quedó enterado de la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE FOMENTO.**—Excmos. Sres.: S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer se manifieste á V. EE. que por Real orden de esta fecha ha sido declarado excedente D. Amós Salvador y Rodrigañez, ingeniero primero del cuerpo de caminos, canales y puertos, en cumplimiento de lo que dispone la ley de incompatibilidades vigente, y á contar desde el dia 21 del actual, en que juró el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 30 de Abril de 1890.—El Duque de Veragua.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedaron sobre la mesa, la siguiente comunicacion y los datos que á la misma acompañan:

«**MINISTERIO DE HACIENDA.**—Excmos. Sres.: Por omision involuntaria, al remitir á V. EE. en 25 de Abril próximo pasado la relacion de empleados que sirven en los centros en que se divide este Departamento, con expresion de los Negociados á que están afectos y asuntos que en cada uno de ellos se han despachado durante el año último, se dejaron de incluir en el Negociado de ventas de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado 1.922 expedientes, y 262 en el Negociado central de la misma dependencia. Subsanado el error, tengo el honor de remitir á V. EE., de Real orden, un nuevo estado relativo al citado centro directivo, por si se dignan pasarlo á manos del Sr. Diputado D. José Sanchez Guerra. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1890.—Manuel de Eguilior.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision general de presupuestos la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE FOMENTO.**—Excmos. Sres.: Vista la comunicacion de V. EE., fecha 26 de Abril último, en la que interpretando los deseos manifestados por la Comision general de presupuestos, piden á este Ministerio una nota expresiva de las cantidades que se pagan por alquileres de los edificios que por todos conceptos estén arrendados por los centros dependientes del mismo, S. M. la Reina Regente, en nombre de su augusto hijo Don Alfonso XIII (Q. D. G.), ha tenido á bien disponer se remita á V. EE. la adjunta nota, á los efectos que procedan. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Mayo de 1890.—El Duque de Veragua.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 560, presentada en Secretaría por D. Emilio Díaz Moreu, electo Diputado por el distrito de Motril, provincia de Granada.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera, una enmienda del Sr. Allen de Salazar al dictámen sobre la proposicion de ley autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, cuatro enmiendas al dictámen referente al proyecto de ley de ferro-carriles secundarios. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, un artículo del Sr. Calbeton y un artículo adicional del Sr. Pando al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran, dos enmiendas del Sr. Navarro Reverter al dictámen relativo al proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, los dos siguientes dictámenes:

El de la Comision referente á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Arcentales, termine en Santurce (Véase el Apéndice 6.º á este Diario), y

El referente á la proposicion de ley concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas. (Véase el Apéndice 7.º á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Se va á preguntar al Congreso si acuerda reunirse mañana en Secciones.»

Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Secretario Hernandez Prieta, el Congreso así lo acordó.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El Congreso se reunirá tambien mañana en sesion secreta para tratar de asuntos de régimen interior.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Orden del dia para mañana:

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Dictámen de la Comision general de presupuestos, reproducido, referente al proyecto de ley sobre concesion de un suplemento y varias trasferencias de crédito á las secciones cuarta y sexta del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» correspondiente al año económico de 1886-87.

Voto particular de los Sres. Allende Salazar y Bushell.

Dictámen de la Comision de exámen de cuentas sobre las generales del Estado, correspondientes al ejercicio de 1869-70. Voto particular del Sr. Bushell.

Dictámen sobre aprobacion de las cuentas generales definitivas del Estado, correspondientes al año económico de 1870-71.

Dictámen relativo al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca fluvial.

Dictámen sobre formacion de planos perimetrales de los distritos municipales de España.

Dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley para que la carretera titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete se denomine de Alcocer á Tragacete.

Dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Deza á Cetina.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas.

Dictámen incluyendo en el plan general de carreteras la que, partiendo de Alagon (Zaragoza), enlace con la de Borja á Rueda en este último punto.

Dictámen autorizando al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para que se verifique la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á la provincia por adelantos hechos para la construccion de carreteras, y que el 60 por 100 de lo que se liquide se aplique á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision inspectora de la deuda, en reemplazo del señor D. Juan Fabra y Floreta.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision de actas, en reemplazo del Sr. Díaz Moreu.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga de tres años para terminar la línea férrea de Monistrol al monasterio de Monserrat.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca.

Dictámen sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de Gontan á Ferreira, provincia de Lugo.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley declarando de utilidad pública el ferro-carril de las salinas de Espartinas á empalmar con la línea de Madrid á Almansa.

Dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril desde la Venta-Guerno al túnel de salida de Bilbao del de Las Arenas.

Dictámen incluyendo en el plan general de carreteras una que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, termine en Herrera.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Arcentales, termine en Santurce.

Dictámen sobre la proposicion de ley concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas.

Dictámen de la Comision referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el art. 25 del proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91. Voto particular del Sr. Pando.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre los artículos 5.º y 7.º, y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente presentado, sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Comunicacion de la Comision general de presupuestos sobre la trascendencia que pudiera tener en el presupuesto de gastos el proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Excmo. Sr.: La Comision general de presupuestos ha recibido la atenta comunicacion que V. E. se ha servido dirigirla con fecha 5 del actual en cumplimiento de la prescripcion reglamentaria aprobada por el Congreso en sesion de 27 de Febrero de 1883, relativa á los proyectos de ley que ocasionaran aumento de gastos en el presupuesto, á cuya comunicacion acompaña el dictámen emitido acerca del proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

La Comision ha acordado hacer presente al Congreso, por medio de la que V. E. preside, que el artículo 13 del citado dictámen, referente al nombramiento de los inspectores generales, es el único que podría dar lugar al aumento de gastos no consignados en presupuesto; pero entiende que debiendo ser nombrados para aquellos cargos funcionarios que estén en activo servicio entre los que tengan la categoría de jefes superiores de Administracion, ingenieros inspectores ó catedráticos de Facultad, no han de

devengar sueldo por este concepto; y considerando que, aun de conferirse este cometido á personas que no cobran haberes del Estado, han de desempeñar gratuitamente sus funciones, opina que el único gasto que podría originarse es de los viajes que hubieran de hacer.

No estima, pues, que debe consignarse en el presupuesto para el año económico de 1890-91 crédito alguno para el servicio de que se trata, abonándose con cargo á los capítulos 5.º y 11 del Ministerio de la Gobernacion, «Gastos extraordinarios de vigilancia» y de la «Comision de reformas sociales,» el importe de los viajes y dietas, aplazando para un próximo presupuesto la fijacion de la partida que la experiencia aconseje destinar á este objeto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Segismundo Moret.—Señor presidente de la Comision encargada de dar dictámen acerca del proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Comunicación de la Comisión general de presupuestos sobre la transacción que
hubiera tener en el presupuesto de gastos el proyecto de ley regulando el
trabajo de los niños.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Excmo. Sr. La Comisión general de presupuestos
ha recibido la siguiente comunicación que V. E. ha
tenido a bien dirigirme con fecha 3 del actual en con-
formidad de la proposición legislativa aprobada por
el Congreso en sesión de 27 de febrero de 1883, re-
lativa a los proyectos de ley que desautorizan al
Estado en el presupuesto, a cuya comunicación
acompaña el dictamen emitido sobre el proyecto de
ley regulando el trabajo de los niños.

La Comisión ha acordado hacer presente al Con-
greso por medio de la que V. E. preside, que el ar-
tículo 1.º del citado dictamen, relativo al trabajo
de los niños, no es de carácter constitucional, es el único que
debería dar lugar al debate de gastos no consiga-
dos en presupuesto, pero entiendo que debería ser
comprobado para aquellos casos excepcionales que
ocurran en activo servicio entre los que forman la es-
tructura de la Administración, Ingenie-
ros inspectores o estadísticos de Hacienda, no han de

haber su sueldo por este concepto, y considerando
que aun de contraerse este cometido a personas que
no cobran haberes del Estado, han de desempeñar
perfectamente sus funciones, opina que el único gasto
que podría originarse es de los viajes que hubieran
de hacer.

No estima, pues, que haya inconveniente en el pre-
supuesto para el año económico de 1880-81, crédito
alguno para el servicio de que se trata, acordándose
con cargo a los artículos 6.º y 11.º del Ministerio de
Hacienda, «Gastos extraordinarios de vigilan-
cia» y de la «Comisión de reformas constitucionales» el in-
greso de los viajes y dietas, aplazados para un pe-
queño presupuesto en función de la partida que la expe-
riencia aconseje destinar a este objeto.

Dios guarde a V. E. muchos años. Palacio del
Congreso 8 de Mayo de 1880.—Sesénnimo Mota.
Señor presidente de la Comisión encargada de dar
dictamen sobre el proyecto de ley regulando el
trabajo de los niños.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmienda, del Sr. Allende Salazar, al dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas.

AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso apruebe la siguiente enmienda al art. 3.º del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas:

«Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, si mereciese

la aprobacion del Ministro de Fomento, despues de oir á la Junta de obras del puerto de Bilbao, con arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establecieren, y las obras se realizarán en tres años.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Manuel Allende Salazar.—Luis de Landecho.—Eduardo Aguirre.—Emilio de Alvear.—Gaspar Salcedo.—Francisco de Laiglesia.—El Marqués de Vadillo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmienda, del Sr. Antequera, al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sustituya el art. 5.º del dictámen relativo al proyecto de ley de ferro-carriles secundarios por el siguiente:

«Art. 5.º Las empresas constructoras de los ferro-carriles comprendidos en esta ley gozarán de la exención de los derechos de aduanas al material de construcción y explotación tal como lo establece para los demás ferro-carriles el núm. 4.º del art. 12 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Benedicto Antequera.—Juan José Gasca.—Antonio Batanero de Montenegro.—Antonio Barroso y Castillo.—Laureano Delgado.—Pedro País Lapido.—Fermin Vior.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al artículo 6.º del proyecto de ley de ferro-carriles secundarios:

«El art. 6.º se redactará en esta forma:

«Art. 6.º Para la construcción de estos ferro-carriles el Estado garantizará, durante veinticinco años, un interés que no pasará nunca del 6 por 100 del capital que se fije en la subasta como representativo del coste.

De los primeros beneficios que se obtengan se destinará el 1 por 100 á la amortización; el resto se dedicará á liberar la obligación de pagar intereses, y la cantidad que exceda del 6 por 100, mas la amortización, se repartirá por iguales partes entre la empresa constructora y el Estado.

Las concesiones se otorgarán por el plazo máximo de cincuenta años, al cabo de cuyo término el Estado entrará en posesión del ferro-carril libre de toda obligación, cualquiera que hubiera sido el resultado de la amortización, si antes de los cincuenta años no se hubieran entregado las treinta y tres y tres cuartas anualidades necesarias para la amortización indicada en el párrafo anterior.

El interés garantido no empezará á devengarse

hasta que estén en pública explotación la totalidad de la línea ó grupo de líneas objeto de la concesión.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Benedicto Antequera.—Juan José Gasca.—Antonio Batanero de Montenegro.—Antonio Barroso y Castillo.—Laureano Delgado.—Pedro País Lapido.—Fermin Vior.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al párrafo 1.º del art. 8.º del proyecto de ley de ferro-carriles secundarios:

«Las concesiones de ferro-carriles secundarios se otorgarán por término de cincuenta años cuando más, y.....»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Benedicto Antequera.—Juan José Gasca.—Antonio Batanero de Montenegro.—Antonio Barroso y Castillo.—Laureano Delgado.—Pedro País Lapido.—Fermin Vior.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al párrafo 3.º del art. 14 del dictámen referente al proyecto de ley de ferro-carriles secundarios:

«El párrafo 3.º del art. 14 se redactará en la forma siguiente:

«La licitación versará sobre todas cuantas bonificaciones hagan los postores, ya rebajando el capital de construcción ó el interés ó entrambos, ya disminuyendo el plazo de concesión, ó el tiempo durante el cual han de recibir intereses, ya cualquiera otra mejora al pliego de condiciones que se considere aceptable y conveniente.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Benedicto Antequera.—Juan José Gasca.—Antonio Batanero de Montenegro.—Antonio Barroso y Castillo.—Fermin Vior.—Laureano Delgado.—Pedro País Lapido.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo, del Sr. Calbeton, y artículo adicional, del Sr. Pando, al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso el siguiente artículo al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art... Las plantillas consignadas en la seccion tercera, «Guerra,» del presupuesto de gastos no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general, decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Fermín Calbeton.—Juan José Gasca.—Joaquín Marín.—Ricardo García Traperó.—Basilio Díaz del Villar.—Enrique Orozco.—Benito Pasaron.

proponer á la Cámara se sirva admitir el siguiente artículo adicional al proyecto de ley sobre los presupuestos para la isla de Cuba, correspondientes al año económico de 1890-91:

ARTÍCULO ADICIONAL

Se autoriza al Gobierno para que, dentro del plazo de seis meses, proceda á contratar el servicio y recaudacion de los impuestos por uno ó dos quinquenios, bajo el tipo mínimo que como máximo aparezca en presupuestos desde el año de 1883-84 en los generales de la isla de Cuba á la fecha.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Manuel González Longoria.—Laureano Casado Mata.—Faustino Rodríguez San Pedro.—Basilio Díaz del Villar.—Antonio Batanero de Montenegro.—Manuel de Azcárraga.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de

DIARIO

THE LAW

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo del Sr. Calbeton y artículo adicional del Sr. Pando, en discusión de la Comisión sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Los Diputados que asistieron fueron el Sr. Calbeton y el Sr. Pando. El Sr. Calbeton propuso el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Artículo adicional.

Se acuerda al Gobierno que, dentro del plazo de seis meses, proceda a presentar el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

El Sr. Pando propuso el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Los Diputados que asistieron fueron el Sr. Calbeton y el Sr. Pando. El Sr. Calbeton propuso el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

El Sr. Pando propuso el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

El Sr. Calbeton propuso el artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Los Diputados que asistieron fueron el Sr. Calbeton y el Sr. Pando.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas, del Sr. Navarro Reverter, al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley regularizando el trabajo de los niños.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso las siguientes adiciones al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños:

«Artículo... (Entre los 10 y 11 del dictámen.) Los talleres, cuerdas, galerías, socavones, y en general los sitios de trabajo, tendrán todas las condiciones de seguridad y de higiene necesarios para la salud de los niños, y se conservarán en conveniente estado de aseo, limpieza y ventilacion.

Artículo... (Sigue al anterior.)

En las fábricas que tengan motor mecánico, las ruedas, engranajes, excéntricos, trasmisiones, y todos los órganos que puedan ser causa de peligro para los niños, se resguardarán en la forma que mejor evite los accidentes desgraciados.

Art. 21. La Junta central inspectora del trabajo presentará anualmente al Ministro de Fomento una Memoria dándole cuenta de los resultados obtenidos por la inspeccion en sus tres especialidades: higiénica, de organizacion y escolar, acompañando las necesarias estadísticas, para juzgar de los hechos relativos á la ejecucion de la presente ley, y de las reformas que la experiencia aconseje proponer á las Cortes.

ARTÍCULO TRANSITORIO

La Junta central propondrá al Ministro de Fomento, en el plazo más breve posible, los reglamentos del trabajo, higiene y policia de los talleres, especialmente los de las industrias insalubres ó peligrosas.

El Ministro de Fomento, previo informe del Consejo de Estado, y de acuerdo con el Ministro de Hacienda, aprobará los reglamentos, armonizando la gestion inspectora de las Juntas con las funciones fiscales de la Inspeccion industrial de Hacienda.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Juan

Navarro Reverter.—Pedro Mateo Sagasta.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Gil María Fabra.—Federico Laviña.—Antonio Vazquez.—Francisco Agustin Silvela.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso las siguientes enmiendas á los arts. 13 y 17 del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños:

«Art. 13. Se organizarán eficazmente por la Administracion pública, para el debido cumplimiento de esta ley, los servicios de inspeccion relativos á la higiene de los talleres, horas, condiciones y accidentes del trabajo.

Ejercerán preferentemente esta inspeccion los ingenieros industriales de las delegaciones de Hacienda, y tambien podrán ejercerla los subdelegados de medicina, ingenieros de minas, inspectores de instruccion pública y secretarios de los Consejos provinciales de agricultura, industria y comercio, segun determinará el reglamento.

Habrà además en Madrid una Junta central inspectora encargada de organizar y unificar los trabajos de inspeccion, que será presidida por el Ministro de Fomento, y de la cual será vicepresidente el director general de agricultura, industria y comercio, y que se compondrá de dos vocales del Real Consejo de sanidad, dos del Consejo de instruccion pública, dos del Consejo superior de agricultura, industria y comercio, un subdelegado de Medicina, el catedrático de Higiene de la Facultad de Medicina de Madrid, el presidente de la Sociedad central de arquitectura, un ingeniero industrial del Ministerio de Hacienda, un vocal de la Junta superior de minería, cuatro vocales nombrados por el Ministerio de Fomento que sean dueños de fábricas ó tengan el título

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Arcetales, termine en Santurce.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Arcetales, termine en Santurce, ha examinado este asunto; y aceptando lo propuesto por el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Angel de Iturralde, vecino de Bilbao, la construccion y explotacion de un ferro-carril, sin subvencion del Estado, por noventa y nueve años, desde Arcetales á Santurce, que pase por Sopuerta, San Julian de Meizquez y San Pedro Abanto, con un ramal hasta Memerca.

Art. 2.º Este camino se considera de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, y el concesionario tendrá el derecho de ocupar los terrenos de dominio público, disfrutando de cuantos privilegios y exenciones conceden y puedan conceder las leyes á los de su clase. Las obras se ejecutarán en el plazo de cuatro años.

Art. 3.º La concesion se sujetará al proyecto que el concesionario ha estudiado y presentado en el Ministerio de Fomento, excluyéndose de ella la parte que afecta á la zona marítima, y oyendo á la Junta de obras del puerto de Bilbao.

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Francisco Gorostidi, presidente.—Luis de Landecho.—Fermin Calbeton.—Manuel Allende Salazar.—Francisco Ansaldo, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas.

AL CONGRESO

La Comiston nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat de una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas, ha examinado este asunto; y conforme en un todo con lo propuesto, tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se concede una prórroga de tres años á la Compañía concesionaria de los ferro-carriles del Bajo Llobregat para la terminacion de todas sus líneas, contados desde la fecha de la promulgacion de esta ley.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta, presidente.—José Alvarez Mariño.—Juan Cañellas.—Juan Navarro Reverter.—Emilio de Alvear.—Tomás María Ariño, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON AGUSTIN DE LA SERNA (VICEPRESIDENTE)

SESION DEL SABADO 10 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y cuarenta minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Leyes sancionadas S. M.: publicacion.—Prescripcion de bienes de dominio público: proyecto de ley.—Mejoramiento de la situacion de las clases obreras: exposicion.

Fallecimiento del Sr. Diputado D. Manuel Cassola.—Manifestaciones de los Sres. Presidente, Ministro de la Guerra, Lopez Dominguez, Romero Robledo, Fernandez Villaverde, Pedregal, Ochando, Cuartero y Vergez.—Propuesta del Sr. Romero Robledo.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Acuerdo del Congreso.—Comision que ha de asistir al entierro.

Expediente de la carretera de La Carolina á Vilches: reclamacion del Sr. Ansaldo.

Aumento de la circulacion fiduciaria del Banco de España: exposicion presentada por el Sr. Pons.

Resolucion del expediente de incapacidad de un concejal del Ayuntamiento de Boniches, y de la reclamacion contra la constitucion definitiva del mismo: ruegos del Sr. Pons.—Contestacion del Ministro de la Gobernacion.—Rectificacion del Sr. Pons.

Remision al Congreso del expediente del tranvía de circunvalacion de Madrid.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion á una pregunta del Sr. Azcárate.—Rectificacion del Sr. Azcárate.

Remision de datos relativos á la Compania Trasatlántica: reclamacion del Sr. Azcárate.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificacion del Sr. Azcárate.

Cuentas de la beneficencia particular de Cádiz: reclamacion del Sr. Loygorri.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.

Reglamentacion de las farmacias militares: exposicion presentada por el Sr. Muro.—Remision de documentos relacionados con el asunto: reclamacion de dicho señor.

Remision de una relacion de expedientes en curso en el Tribunal de lo Contencioso; vigencia del Real decreto de 14 de Agosto de 1884 sobre provision de escribanías de actuaciones; devolucion de derechos de arancel satisfechos por alcoholes reexportados al extranjero: reclamacion y preguntas del Sr. Marin Luis.—Contestaciones de los señores Ministros de Gracia y Justicia y Hacienda.—Rectificaciones de los Sres. Marin Luis, reclamando los expedientes de referencia, y del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

Datos sobre la liquidacion de las Companías de ferro-carriles con el Estado por pagarés de derechos de arancel de material introducido para la construccion y por anticipo de gastos de inspeccion hecho por el Estado; datos sobre pagarés de bienes nacionales y sobre investigacion de bienes de instruccion pública en España y en Italia, afectos á fundaciones de España: reclamaciones del Sr. Fernandez Soria.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Alusion personal del Sr. Vizconde de Campo-Grande, relativa á la liquidacion con las Companías de ferro-carriles.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Hacienda, Vizconde de Campo-Grande y Fernandez Soria.

Detencion de vinos en las aduanas francesas: ruego del señor Fernandez Soria.—Contestacion del Sr. Ministro de Estado.—Rectificacion del Sr. Fernandez Soria.

Ferro-carriles secundarios: ruego del Sr. Ochando.

Subastas de bienes del Estado en Santander y Torrelavega: ruego del Sr. Alvear.

Estado en que se encuentra la prensa en las islas Canarias: denuncia y pregunta del Sr. Bugallal.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de ambos señores.—Alusion del Sr. Villalba Hervás.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de la Gobernacion, Villalba Hervás y Bugallal.

Provision del cargo de director de establecimientos penales: pregunta del Sr. Bugallal.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Nueva pregunta del Sr. Bugallal sobre lo mismo.—Contestacion de dicho Sr. Ministro.—Observaciones del Sr. Presidente.—Rectificaciones de los Sres. Bugallal y Ministro de Gracia y Justicia.

Expediente de nulidad de las elecciones municipales de Carballo (Coruña): reclamacion del Sr. Ghulvi.—Contestacion del Sr. Mininistro de la Gobernacion.

Proteccion á la agricultura: exposicion presentada por el señor Martin Bernal.

Reunion del Congreso en Secciones.

Se reanuda la sesion.

Defraudacion de efectos timbrados en Filipinas: pregunta del Sr. Azcárraga.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de ambos señores.

Forma de pasar la revista anual en clases pasivas determinados jefes y oficiales del ejército: ruego del Sr. Orozco.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificacion del Sr. Orozco.

Extradicion del Sr. Oteiza; excarcelacion del Sr. Prado; expedientes sobre nombramientos, remocion y traslacion de magistrados de la Audiencia de Manila: preguntas y anuncio de interpelacion del Sr. Espinosa.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de dichos señores.

Estado de la administracion de justicia en Filipinas; expediente sobre el concierto entre España y la Gran Bretaña respecto á sociedades mercantiles: anuncio de interpelacion al Sr. Ministro de Ultramar, y ruego al de Estado, del Sr. Villalba Hervás.—Alusion personal del Sr. Espinosa.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de los Sres. Villalba Hervás y Ministro de Ultramar.

Reglamentacion del trabajo de los niños: retira el dictámen el Sr. Jimeno á nombre de la Comision.

Expediente del canal de Guadiana, y nota de los giros hechos á la provincia de Ciudad-Real: ruego del Sr. Antequera.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.

Remociones y jubilaciones de ciertos magistrados de la Audiencia de la Habana: preguntas del Sr. Pons.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificacion del Sr. Pons.

ORDEN DEL DIA: Ferro-carril de Monistrol al monasterio de Monserrat; sustituyendo el nombre de la carretera de Alcocer á Tortuera á Tragacete por el de la de Alcocer á Tragacete; carreteras de Deza á Cetina, de Gontan á

Ferreira (Lugo), y de Cariñena á Herrera: dictámenes.—Se aprueban sin discusion.

Ferro-carril de Portugalete á la Punta de las Cuartas.—Discusion por artículos.—Sin ella quedan aprobados el 1.º y el 2.º.—Artículo 3.º.—Enmienda del Sr. Allende Salazar.—La Comision la admite.—Se toma en consideracion y pasa á sustituir al artículo.—Queda éste aprobado.

Carretera de Alagon á Rueda; prórroga para la terminacion de los ferro-carriles del Bajo Llobregat; liquidacion de débitos á la provincia de Avila por anticipos para la construccion de carreteras, y de aplicacion del 60 por 100 de su importe á la del ferro-carril de dicha ciudad á Salamanca: dictámenes.—Se aprueban sin discusion.

Ferro-carriles secundarios: dictámen.—Discusion por artículos.—Sin ella se aprueba el 1.º.—Artículo 2.º.—Se suspende esta discusion.

Asuntos de que se han ocupado las Secciones en su reunion de esta tarde.

DESPACHO: Enmiendas al dictámen sobre ferro-carriles secundarios: primera lectura.

Constitucion de una Comision; documentos relativos al servicio estadístico minero: comunicaciones.

Ferro-carril de Guernica y Luno á Pedernales: dictámen. Anuncio del Sr. Presidente sobre la discusion de un dictámen.

ORDEN DEL DIA PARA EL LUNES: Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el art. 25 del proyecto de ley.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91; y voto particular del Sr. Pando.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre los arts. 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente presentado, sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las primeras horas de la sesion se destinarán á los presupuestos de Cuba.

En virtud de lo acordado en la sesion de ayer, pasa á reunirse el Congreso en sesion secreta.

Se levanta la sesion á las ocho y treinta minutos.

Abierta á las dos y cuarenta minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de las siguientes comunicaciones:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, paso á manos de V. EE. el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino, adicionando dos artículos á la del Estado Mayor general del ejército. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Mayo de 1890.—J. Lopez Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, paso á manos de V. EE. los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino: autorizando la construccion de un ferro-carril desde Los Blancos hasta la estacion El Descargador del ferro-carril de la Union al Estrecho de San Ginés; incluyendo en el plan general de carreteras una de Cambrils á la de Alcolea del Pinar á Tarragona, otra de Cea á Bustelo de Abajo y otra de Muel á Lumpiaque, y autorizando la concesion de un ferro-carril de Yecla á Jumilla. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 7 de Mayo de 1890.—J. Lopez Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyeron, y quedaron publicadas como ley, acordando se archivaran, las sancionadas por S. M. que á continuación se expresan:

Sobre ampliacion de la ley de 19 de Julio de 1889, referente al Estado Mayor general del ejército. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 159, que es el de esta sesion.)

Autorizando la construccion y explotacion de un ferro-carril económico desde Los Blancos, en la sierra de Cartagena, hasta el Descargador. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de Cambrils, termine en la general de Alcolea del Pinar á Tarragona. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de Cea á Bustelo de Abajo. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de la estacion de Muel á Lumpiaque. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Sobre concesion de un ferro-carril á D. Rogelio Lopez Madrid, que, partiendo de Yecla, termine en Jumilla. (Véase el Apéndice 6.º á este Diario.)

Se leyó, y mandó pasar á las Secciones para nombramiento de Comision, el proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre prescripcion de los bienes de dominio público ó de uso público en el Código civil. (Véase el Apéndice 7.º á este Diario.)

Se acordó pasara á la Comision de peticiones una solicitud, presentada por el Sr. Iranzo, del Ayuntamiento de Onteniente, sometiendo á las Cortes un proyecto para mejorar la situacion de las clases obreras.

Dada cuenta de una comunicacion en que la señora Doña Carmen Arce participaba al Congreso el fallecimiento de su esposo el Sr. Diputado D. Manuel Cassola, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): Ya lo habeis oído, Sres. Diputados; el señor general D. Manuel Cassola ha dejado de existir, y tócame á mí por inclemencias del destino, á mí que tanto le estimaba y admiraba, participaros la infausta nueva y ser intérprete de vuestros sentimientos.

En momentos como este, está vedado á las almas bien nacidas apelar á artificios retóricos; ahora debe hablar el corazon, no la cabeza, y con el corazon os digo y os juro que si en todo momento me consideraria incapaz de cumplir la mision que deberes ineludibles me imponen hoy, más incapaz me considero ahora, que siento perturbado mi espíritu bajo el peso de esa gran desgracia.

Hace muy pocos dias vibraban aquí los acentos de aquella oratoria poderosa, varonil, sobria y gallarda; hace muy pocos dias aún se sentaba entre nosotros el ilustre y respetable compañero; y cuando parecia que para él iban ensanchándose los horizontes de lo porvenir, la muerte todo lo destruye, todo lo deshace, todo lo desvanece. Joven, muy joven, llegó el general Cassola á las altas cúspides sociales, y joven ha descendido con rapidez vertiginosa á los abismos insondables de la eternidad: misterios ó sarcasmos del destino!

No voy, Sres. Diputados, á hacer el elogio ni á historiar los hechos del que murió; su personalidad es harto conocida y admirada por todos. Séres como aquél pueden desaparecer de la realidad material de la vida, pero no desaparecen jamás ni del recuerdo de sus contemporáneos, ni de los juicios de la historia.

Desde que mozo, muy mozo, fué, acallando dolores físicos, doliente, pero no abatido, á buscar sus primeros laureles en la campaña de Santo Domingo, jamás ha dejado de encontrarse allí donde por la Patria y por la libertad se luchaba. Guerrillero, organizador, caudillo, lidió sin tregua ni descanso; y cuando las guerras terminaron, cuando la normalidad llegó, cuando se apagaron las discordias, envainó, sí, su espada, pero no disfrutó nunca de los ocios de la paz. Político y legislador, consagró todos los esfuerzos de su inteligencia poderosa, todos los instantes de su laboriosísima vida, á estudiar el modo de organizar las instituciones militares de aquella suerte que él entendia más oportuna y provechosa.

Y eran su abnegacion y su desinterés tales, que su gran carácter se retrata en una frase que en aquellas confidencias íntimas con que me honraba oí de sus labios muchas veces: hay que organizar las instituciones militares del país de tal suerte, me decia, que no tengan nada que temer de la injusticia, ni que esperar del favor, y sean en todo momento, en todo instante, única y exclusivamente de la Patria y del Rey.

Gran soldado, gran corazon, gran patriota, deja,

señores, un vacío que no sellenará jamás. Hombres de aquellas condiciones intelectuales y morales, hombres de circunstancias y merecimientos tales, cuando desaparecen, dejan tras de sí profunda huella, y el Presidente está seguro de que interpreta el sentimiento unánime de la Cámara afirmando que el Congreso ha sabido con honda, con hondísima pena, el fallecimiento del general ilustre, del Diputado elocuentísimo, del honrado ciudadano D. Manuel Cassola. (*Muy bien, muy bien.*—*Los Sres. Lopez Dominguez, Romero Robledo y Fernandez Villaverde piden la palabra.*)

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Señores Diputados, siento con toda mi alma que motivos de salud impidan al Sr. Presidente del Consejo de Ministros hallarse en este puesto; que, de haberse hallado aquí, se hubiese levantado para asociarse á la honda pena que todos sentimos; pero toda vez que no está, yo debo decir algunas palabras para manifestar que el Gobierno se asocia á esta honda pena y que en efecto, todos, todos estamos poseídos de ese profundísimo sentimiento.

Las palabras elocuentísimas del Sr. Presidente de esta Cámara me relevan á mí de decir nada en recuerdo del ilustre hombre que ha desaparecido de estos bancos para siempre. Como general, todos conocen sus servicios prestados al país en las distintas épocas de su vida en que ha podido, lo mismo en las guerras de América que en las de la Península, contribuir al sostenimiento del orden y á la defensa de la Patria; como militar, su nombre irá asociado siempre á esta trasformacion que de algunos años á esta parte se viene elaborando en las instituciones militares.

Es verdad que el general Cassola decia no solamente en el seno de la amistad, sino que lo habia dicho muchas veces en este sitio, que él queria una institucion militar que fuese exclusivamente para la Patria y para la defensa de las instituciones; que la justicia imperase constantemente en el ejército, y queria con sus procedimientos destruir el favoritismo, é hizo cuanto pudo por conseguir aquello que se habia propuesto.

Ha muerto joven y cuando mucho podia esperar de él la Patria y el ejército. Todos nos dolemos de esta pérdida, y al dolernos nos asociamos con el corazón á esta pena inmensa que sentirá el país, como lo sienten la Cámara y el ejército. (*Muy bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Lopez Dominguez tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Séame permitido, Sres. Diputados, pronunciar muy pocas palabras para asociarme en nombre de mis amigos y en el mio propio, como se ha asociado el Congreso, á las nobilísimas palabras pronunciadas por el digno Sr. Presidente de la Cámara.

Yo tengo en particular un deber que cumplir. Vosotros habeis admirado al inolvidable general Cassola como político distinguido y como orador elocuente; yo puedo decirlos que me ha cabido la suerte de admirarle en el campo de batalla, ya en la pelea como bizarro, ya en el consejo como prudente y avisado, siempre ansioso del cumplimiento de sus deberes. Por eso, señores, séame permitido agregar al sentimiento general este dolor mio particular, y de-

ciros que creo que en el dia de hoy están de luto la Patria, el ejército y el Parlamento, y yo, con todos vosotros, lo siento y deramo tantas lágrimas como el que más. (*Bien, bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Romero Robledo tiene la palabra.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Apenas acierto, señores Diputados, á dar expresion al sentimiento.

La Patria se engrandece con el valor de sus hijos. Muchos son los que en todos los órdenes de la vida dedican con patriotismo sus esfuerzos á la prosperidad y al engrandecimiento de la Nacion. Pocos son los que pueden prestarle aquellos servicios señalados que marca la Providencia y el destino con señaladísima distincion, hija de caracteres extraordinarios. Nosotros hemos perdido, más que una inteligencia, un carácter. El general Cassola sacrificó su vida en servicio de la Patria hasta elevarse á la posicion en que le ha sorprendido la crueldad del destino y de la muerte. En estos momentos, la Patria, el Congreso, todos podemos tributar el merecido homenaje al valiente militar y al honrado ciudadano; pero no podemos hacer más que llorar y sentir por la esperanza que se marchita en flor, por aquella vida que se acaba de extinguir en el umbral de un porvenir incierto y desconocido, pero en el que seguramente podia prestar grandes y eminentes servicios á la Patria á que pertenecia. Carácter entero, inteligencia reposada y tranquila, á quien no abatia el desengaño de la contrariedad ni engreía el aplauso, el general Cassola tenia todos los caracteres del hombre que se sacrifica á una conviccion.

Hijo agradecido, recordando su origen, su profesion y su carrera, al llegar á este sitio sacrificaba todas las facultades de que estaba dotado al engrandecimiento de la institucion que le honró con su confianza y donde alcanzó el último grado que ejercia en la milicia. El ejército no perdió en él á un caudillo, sino al protector, á una esperanza; ha perdido al hombre que inició en estas contiendas, siempre con gran respeto á las personas, aunque con gran calor en la defensa de sus ideas sometidas al debate, al hombre que inició la reforma de las instituciones militares. (*El Sr. Ochando pide la palabra.*) La Monarquía ha perdido una de sus más brillantes espadas; la Patria un ciudadano ilustre; todos nosotros un compañero y un amigo.

Mañana debemos concurrir todos á depositar un puñado de tierra en su hoya y á verter una lágrima sobre sus restos. (*Muy bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Fernandez Villaverde tiene la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAV**ERDE: No es ocasion la presente de hablar, sino de sentir, y solo me levanto para asociarme en nombre de esta minoría al duelo de la Cámara.

No hay, como expresion del sentimiento que indudablemente embarga todas nuestras almas, una sola palabra que añadir á las muy elocuentes aquí pronunciadas por los Sres. Presidente de la Cámara, Ministro de la Guerra, Lopez Dominguez y Romero Robledo.

Esta minoría se asocia á esas palabras y á la honda pena que las ha inspirado, y lamenta profundamente la inmensa desgracia que ha privado al Trono y á la Patria de un soldado insigne, y á nosotros todos de un compañero que, cubierto de gloria en otras lides,

brillaba también en las parlamentarias, compartiendo nuestros trabajos con el celo, la elocuencia y el patriotismo que recordaremos siempre.

Venimos mis amigos y yo á depositar nuestro homenaje en su tumba entreabierta, y tendrán nuestro voto, nuestra simpatía y nuestro concurso cuantos honores decreta la Cámara rendir á su memoria.

De acuerdo con las palabras que el Sr. Romero Robledo ha pronunciado excitando al Congreso á que mañana acuda con el testimonio y el cortejo de su dolor al entierro del general Cassola, nosotros acudiremos también, llevados de ese sentimiento que inspira en este momento á cuantos recuerdan al país desde esta tribuna sus merecimientos y sus virtudes.

Nada más he de decir, porque dicho está y comprendido todo lo que en este instante puede arrancar de recuerdo, de amargura, de pésame profundo á todos los corazones españoles, la memoria de quien ayer se encontraba en medio de nosotros y nos alentaba con su ejemplo.

En los campos de batalla ha evocado su figura el general Lopez Dominguez, como testigo del valor, de la bravura, de las prendas extraordinarias que adornaban á aquel caudillo insigne.

Tenga, pues, la Cámara por asociada á esta minoría al duelo general, y tenga por declarado que todos los homenajes que el Presidente encuentre propios de esta amarga circunstancia y se sirva proponernos, tendrán nuestro voto unánime, pues todos los encontramos merecidos por el malogrado compañero á cuya memoria se consagran. (*Muy bien.*)

El Sr. PEDREGAL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PEDREGAL: Señores Diputados, en nombre de la minoría coalicionista republicana me levanto á unir la expresion del dolor que nos embarga á las declaraciones que hemos escuchado con profundo sentimiento.

Ayer arrancaba la muerte de entre nosotros á mi querido amigo y compañero en días difíciles, D. Eleuterio Maisonnave; hoy desaparece un general ilustre, un político insigne, un hombre que en breve tiempo había llegado á conquistar un puesto distinguido y pasará á la historia como una gloria de nuestra Patria.

Hemos sido sus adversarios políticos; hemos admirado sus cualidades; unid la expresion de dolor de los adversarios políticos al dolor que á todos vosotros os aflige. (*Muy bien.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El señor Ochando tiene la palabra.

El Sr. OCHANDO: Faltaria, Sres. Diputados, al más vulgar de los deberes, si recordando las veces que hemos luchado aquí en buena lid con el general Cassola, tanto en mi nombre como en el de mis compañeros de armas no me asociara á la pena que tiene la Cámara, como tendrán el ejército y el país entero, por la pérdida de este insigne general.

Paisano mio, hijo del pueblo de Hellin, de mi provincia, se levantó desde una modesta cuna, por sus propios méritos y servicios, á la alta posicion en que se encontraba, alta posicion que á mi juicio le constituía en una verdadera figura militar en España. Sus grandes condiciones de carácter, su grandísima iniciativa, las hemos de echar de menos en lo sucesivo; y á los que hemos tenido la honra de discutir con él, al no tener enfrente á un adalid tan inteligente y tan

ilustrado, quizás nos falten las fuerzas para seguir luchando en favor del progreso de las instituciones militares.

Yo que siempre he admirado la energía y el talento del ilustre general Cassola, no tengo palabras, carezco de dotes oratorias para hacer aquí el elogio suyo, elogio que ha sido hecho elocuentemente por el digno Presidente accidental de la Cámara, por el Sr. Ministro de la Guerra y por los Sres. Diputados que han hablado más tarde.

Repito, pues, que me asocio con verdadera pena á la desgracia que hoy sufre la Nación, que hoy sufre el ejército, y únicamente me queda que decir que procuraré, como entiendo que lo harán los demás compañeros que se honran vistiendo el uniforme militar, inspirarme en el alto ejemplo que nos da la memoria del general Cassola, en defensa del ejército, y en el estudio incesante que conduzca á mejorar las instituciones militares. (*Muy bien.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El señor Cuartero tiene la palabra.

El Sr. CUARTERO: Señores Diputados, los que nos sentamos en estos bancos, creo yo que estaríamos excusados de manifestar el profundo dolor que embarga nuestras almas, porque participando por igual del sentimiento que han expresado nuestro digno Presidente, el Gobierno de S. M. y cuantos han hablado en nombre de los partidos que tienen representación en esta Cámara, los que aquí nos sentamos teníamos con el general Cassola vínculos tan estrechos, tan íntimos, de un afecto tan entrañable, que en estos instantes hacen nuestro dolor tan grande, que es imposible traducirlo con exactas, adecuadas frases.

Tenía el general Cassola condiciones que nos le hacían admirar, no como le admiraban todos, ni siquiera como se admira al amigo y correligionario que es á la vez esperanza de la Patria y del ejército; tenía para nosotros algo más, y era, que las ideas que él representaba en lo militar y nosotros en lo político sintiéronse atraídas por la viva y mútua simpatía con que desde el primer momento nos identificamos á aquellos elementos que representaba el general Cassola y á aquellos otros que, procedentes de la democracia, vinimos á asociar nuestra causa á la causa de la Monarquía, como si unas y otras ideas, unos y otros hombres fueran antiguos conocidos.

Por eso hoy, al considerar la desgracia inmensa que ha sufrido el país, que ha sufrido el ejército, y porque no se crea exageracion del entusiasmo, no diré que han sufrido las instituciones, con la muerte del general Cassola, no hallo frases suficientes para expresar nuestro dolor ni propias para revelar nuestra pena.

No se tomen, pues, las que he dicho como adhesion de nuestra parte á las elocuentes que han pronunciado los oradores ilustres que antes se han levantado á hablar en honor de nuestro antiguo compañero el general Cassola; nuestra adhesion se expresaria, aun mejor que con mis palabras, con mi silencio; las que yo he pronunciado estímanse tanto como de duelo por el amigo, como de gratitud para la Cámara y el Gobierno y cuantos se han apresurado á honrar como se merece la memoria del que hasta hace pocos días ha sido nuestro digno compañero.

El Sr. VERGEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **VERGEZ**: Un deber de gratitud, Sres. Diputados, gratitud nacida en lo más hondo del corazón, me obliga á levantarme en este instante para dar gracias, en nombre de los amigos que nos sentamos en este banco, por las sentidísimas y elocuentes frases que han dedicado al inolvidable general Cassola el señor Presidente de la Cámara, el Sr. Ministro de la Guerra en representación del Gobierno de S. M., y los señores que han usado despues de la palabra. Gracias, repito, gracias á todos desde el fondo del alma.

Aunque la profunda emoción que me embarga en estos instantes me permitiera hablar, ¿qué he de decir yo, Sres. Diputados, despues de las elocuentes frases que han resonado en la Cámara en elogio del general ilustre, del militar bizarro, del orador elocuente, del político insigne, del patriota entusiasta, del amigo leal y cariñoso que ha desaparecido para siempre?

Solo os voy á manifestar una singular coincidencia. En la isla de Cuba pasó el general Cassola los mejores años de su vida; en Cuba eligió la amantísima compañera que hoy llora desolada la viudez de su alma; en Cuba entregó por vez primera su nombre á la fama y á la historia al organizar aquella guerrilla y al pelear á su frente al arma blanca, que realizó tantas y tan legendarias proezas; en defensa de los intereses de Cuba resonó por primera vez su voz en el Parlamento, y hace apenas quince dias, al hablar por vez postrera desde este sitio, de donde ha desaparecido para siempre, en defensa de los voluntarios de Cuba pronunció sus últimas palabras!... ¡Oh! séame permitido, aunque sea por mis modestos labios, tributar en nombre de la isla de Cuba este homenaje á su memoria! (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Creyendo interpretar el unánime sentimiento de la Cámara, aunque previniendo que no deseo contestacion ninguna del Gobierno; teniendo en cuenta que pudieran crear dificultades los precedentes establecidos con ocasion del entierro de otros beneméritos hijos de la Patria que tambien habian sido Ministros de la Guerra, pero teniendo en consideracion que el señor general Cassola ha sido Ministro de la Guerra en estas Cortes y que durante la vida de estas Cortes lloramos su desaparicion, y teniendo en consideracion los importantes servicios que ha prestado al partido liberal que hoy gobierna, enarbolando en algun dia la bandera reformista para la organizacion de las fuerzas militares, si estas circunstancias excepcionales lo justificaran, yo me atreveria á formular un ruego al Gobierno, sin obligarle, y antes por el contrario, estimulándole á que ni siquiera me conteste; ruego que consiste en manifestar que si por estas excepcionales condiciones que concurren en este caso, el Gobierno entendiera que podia tributar honores excepcionales al cadáver del que fué nuestro compañero, general tan ilustre y ciudadano tan distinguido, que ha merecido la unánime expresion de sentimientos de todos los matices políticos que tienen representacion en esta Cámara, creo yo que el Gobierno recibiria un aplauso de la opinion y la gratitud de todos nosotros.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Aun cuando el Sr. Romero Robledo ha hecho la excitacion que acabais de oir sin desear siquiera que el Gobierno le contestase, el Gobierno tiene mucho gusto en contestar al Sr. Romero Robledo, y al hacerlo cree responder á un sentimiento de la Cámara, expresado hace pocos momentos por todos los que han tomado parte en este elogio fúnebre del que fué el general Cassola.

El Gobierno no se ha ocupado de este asunto, como puede comprender el Sr. Romero Robledo. Su señoría ha indicado que quizás los precedentes pudieran ser una dificultad, y el Gobierno, con toda sinceridad, tiene que decir al Sr. Romero Robledo y á la Cámara que no cree que los precedentes puedan ser una dificultad.

El Gobierno se ocupará de este asunto inmediatamente; el Gobierno conferenciará con el dignísimo Sr. Presidente de esta Cámara, y el Gobierno tendrá mucho gusto en rendir el tributo que merece al que fué ilustre general Cassola. (*Muy bien.*)

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Por no poder hacerlo fácilmente, renuncio á expresar toda mi gratitud por las sentidas palabras del Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): ¿Acuerda el Congreso haber sabido con el más profundo dolor la triste noticia del fallecimiento del señor general Cassola y asociarse á la manifestacion de duelo expresada por el Sr. Presidente?

La Cámara así lo acuerda por unanimidad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Señores Diputados, aparte de las declaraciones del Sr. Ministro de la Guerra y de la conferencia que el Gobierno se propone tener con el Presidente de la Cámara, debo decir que por lo que al Congreso se refiere, y salvo otras medidas que puedan adoptarse despues, con arreglo al acuerdo tomado por la Cámara en sesion del 17 de Enero de 1851, se nombrará una Comision de 12 Sres. Diputados para que acompañen el cadáver del que fué nuestro ilustre y respetable compañero; y el Presidente espera, habiendo oído la manifestacion unánime de la Cámara, que todos los señores Diputados se unirán á esta Comision para rendir el último tributo á la memoria del ilustre general Cassola. (*Muy bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Ansaldo tiene la palabra.

El Sr. **ANSALDO**: Ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion que tenga la bondad de ordenar al gobernador de la provincia de Jaen, ó al presidente de la Diputacion provincial, que le remitan, con el fin de que S. S. pueda remitir á la Cámara, el expediente íntegro relativo á la construccion de la carretera de La Carolina á Vilches, y todos los demás antecedentes que tengan relacion con la construccion de un puente de dicha carretera.

Al expediente se deben acompañar los datos siguientes:

1.º Escritura de cesion otorgada en Jaen en 5 de Junio de 1876 por D. J. Castelló á favor de D. Pedro

Seron, contratista de la carretera de La Carolina á Vilches.

2.º Testimonio de la Junta oficial de acreedores del difunto D. Juan Lozano, rematante que fué de dicha carretera, celebrada en Murcia en 20 de Noviembre de 1874. (Estos dos documentos deben estar unidos al expediente, pues para ese objeto fueron entregados en la Diputación de Jaén.)

3.º Copia de la orden, que debe obrar en la Depósito de fondos provinciales, que dispone no se abone cantidad alguna á los contratistas de obras públicas sin que acrediten tener satisfecha la contribución industrial correspondiente á las obras de que procedan los libramientos.

4.º Estado que exprese las fechas y cantidades entregadas á D. Pedro Seron como contratista de la carretera de La Carolina á Vilches.

5.º Escritura de cesión hecha por el contratista del puente sobre la carretera de la Carolina á Vilches, D. Pedro Seron, á D. José de Zayas.

6.º Estado de los libramientos satisfechos por obras ejecutadas en el puente de la carretera de La Carolina á Vilches, tanto á D. Pedro Seron durante el tiempo que fué contratista, como á D. José de Zayas, á quien traspasó sus derechos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Pons tiene la palabra.

El Sr. **PONS**: He pedido la palabra para tener el honor de presentar á la Cámara una razonada y respetuosa exposición que la Real Sociedad Económica Matritense de amigos del país eleva á las Cortes suplicando encarecidamente que desestimen el proyecto de ley que tiene por objeto autorizar al Banco de España para emitir 250 millones de pesetas con la sola condición de aumentar sus reservas hasta poco más de 333 millones de pesetas, la mitad en oro y la mitad en plata.

En esta instancia se afirman y se prueban cosas verdaderamente graves. Se dice que el Banco de España no aumentará con ese proyecto su capital; que cobrará los intereses del quíntuplo de los 150 millones de pesetas; que no liquidará su data interina; que especulará con el importe de las cuentas corrientes, y que se coronará el cúmulo inmenso de sus monopolios recibiendo de los Poderes públicos un donativo de 250 millones de pesetas.

Ya que estoy en el uso de la palabra, y puesto que el Sr. Ministro de la Gobernación se halla en su banco, voy á permitirle dirigirme dos excitaciones de relativa importancia, que espero serán debidamente atendidas.

Hace poco tiempo, con motivo de las elecciones municipales verificadas en el pueblo de Boniches, provincia de Cuenca, se eligió á un concejal cuya incapacidad fué decretada por la Junta de escrutinio y por el Ayuntamiento del citado pueblo. El electo acudió á la Comisión provincial, la cual determinó que desde luego se procediera á darle posesión de su cargo. Contra esta resolución se interpuso un recurso de alzada que hace más de noventa días se halla en el Ministerio de la Gobernación sin que se haya resuelto, con infracción evidente de lo que preceptúa la ley provincial, que fija el plazo máximo de sesenta días para resolver esta clase de recursos.

Aparte de esto, he de llamar también la atención

de S. S. sobre lo ocurrido en este mismo pueblo con motivo de la constitución y toma de posesión del nuevo Ayuntamiento, pues tengo entendido que se ha constituido diversas veces. Hago gracia al Congreso del historial de esta cuestión, porque sería ahora de manifiesta impertinencia.

De todos modos, llamo la atención de S. S. sobre la reclamación justa y fundada que se ha hecho sobre la constitución que se supone definitiva de aquel Ayuntamiento; reclamación que, á pesar del tiempo transcurrido desde que se hizo, no se ha resuelto por el Gobierno civil de aquella provincia, y esto se supone que se debe á la influencia perniciosa del caciquismo.

No he de distraer la atención de la Cámara interponiendo al Sr. Ministro de la Gobernación sobre este asunto, porque me consta, como consta á todos, que el Congreso viene ocupándose en cuestiones tan importantes como son las que entrañan los presupuestos de Ultramar y de la Península; pero anuncio que haré uso de este medio reglamentario si mis fundadas excitaciones no prosperan.

Por de pronto, pues, me limito á suplicar á S. S., en primer término, que se digne resolver el recurso de alzada que hay en el Departamento de su cargo, sobre la capacidad del concejal á que antes me he referido; y en segundo término, que se sirva dar lo más pronto posible las órdenes oportunas para que el gobernador civil de la provincia de Cuenca resuelva la reclamación que se le ha presentado, y podamos terminar este asunto, que, según se dice allí, no se resuelve ni se tramita por la influencia perjudicial del caciquismo imperante.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernández Prieta): La exposición presentada por S. S. pasará á la Comisión correspondiente.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Ruiz Capdepon): El Sr. Pons se ha servido dirigirme dos excitaciones, una de ellas para que dicte la resolución que deba dictar en el expediente sobre incapacidad de un concejal de cierto pueblo de la provincia de Cuenca, cuyo nombre no he oído bien. (El Sr. Pons: Boniches.) Su señoría ha creído que en el hecho de no haberse aún resuelto esta cuestión ha podido haber alguna infracción de ley, y respecto de este punto puedo tranquilizar á S. S. Los expedientes de incapacidad pasan siempre á informe del Consejo de Estado, y este alto Cuerpo se ajusta siempre, en el fondo y en la forma de sus dictámenes, á los preceptos legales. Abrigo la confianza de que todavía no ha sido devuelto ese expediente, y que por eso no me ha sido puesto al despacho; porque, si no, estoy seguro de que ya lo habría resuelto. Todos los días despacho los expedientes relativos á esta clase de cuestiones que devuelve informados el Consejo de Estado.

También se ha ocupado S. S. de la constitución de un Ayuntamiento de un pueblo de esa misma provincia de Cuenca, constitución que S. S. no cree legal. Yo no sé si el Sr. Pons estará mal ó bien informado, porque, como S. S. mismo ha dicho, el expediente no ha llegado aún á conocimiento del Ministro, sino que todavía está en el Gobierno civil de la provincia de Cuenca.

Pues bien; yo debo decir á eso, que inmediatamente pediré informes al gobernador de la provincia de Cuenca, y procuraré, por los medios que la ley me concede, adquirir conocimiento de ese asunto, para dictar luego la resolución que estime que es legal.

Su señoría nos ha hablado algo de caciquismo y de influencias que pueden detener la resolución de estos asuntos. Yo en cambio puedo asegurar á la Cámara que nadie me ha hablado para que se resuelvan estos asuntos en una ó en otra forma. De todas suertes, S. S. verá los acuerdos que yo tome; y sin necesidad de que S. S. lo anuncie, el Gobierno no puede menos de reconocer en S. S., como en todos los demás Sres. Diputados, el derecho de censurar, por medio de una interpelación ó por cualquier otro medio reglamentario, las resoluciones ministeriales si, á pesar de inspirarse en la rectitud y en la justicia, no parecen aceptables y justas á los Sres. Diputados.

Entiendo que esto ha de satisfacer á S. S., y no puedo decirle otra cosa en este momento.

Y ya que estoy de pie, con la vénia del Sr. Presidente, voy á decir algunas palabras respecto á ciertas indicaciones que se hicieron tardes pasadas en esta Cámara por mi distinguido amigo el Sr. Azcárate.

En uno de los últimos sábados, en que yo no asistí á la sesión por encontrarme enfermo, el Sr. Azcárate hubo de recordar la petición que había dirigido hace tiempo al Ministro que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, reclamando la remisión del expediente de un tranvía de circunvalación de esta capital para examinarle y estudiarle. Es cierto, Sres. Diputados, que el Sr. Azcárate había hecho esta indicación, como es cierto también que yo me levanté á expresar á S. S. la situación en que se encontraba en aquellos momentos el expediente que reclamaba, y que dejé á la elección de S. S. el que desde luego se pidiera el expediente al Ayuntamiento, al cual había pasado en virtud de cierto trámite acordado por el Ministerio de la Gobernación, ó que esperásemos á que, terminado ese trámite, el expediente estuviera en condiciones de venir al Congreso. El Sr. Azcárate manifestó que no tenía una gran prisa en el asunto, y que lo que deseaba es, que cuando el expediente estuviera en condiciones, se remitiera al Congreso.

Así las cosas, un Sr. Senador, en uso del mismo derecho que aquí había ejercitado el Sr. Azcárate, pidió también ese expediente, y le pidió sin salvedades de ningún género, recomendando que desde luego se enviara al Senado; y en efecto, el Ministerio de la Gobernación le remitió al Senado.

Esto es lo que ha dado motivo á que mi respetable amigo el Sr. Azcárate creyese que podía suscitarse aquí cierta cuestión de etiqueta entre ambas Cámaras, respecto á cuál de las dos debe tener derecho preferente, en casos de esta naturaleza, para conseguir el resultado de una petición como esa.

Enterado de estas indicaciones del Sr. Azcárate por el digno Sr. Presidente del Congreso, me apresuré á manifestar particularmente al Sr. Azcárate, como ahora lo hago en público, que desde luego yo entiendo que el individuo de la Cámara que primero pide el expediente tiene siempre preferencia, aunque no sea más que por aquel principio de que lo que es primero en el tiempo es preferente en el derecho. Por lo tanto, yo reconozco que el expediente debió remitirse aquí antes que al Senado.

Pero debo decir, como explicación de haberlo remitido antes al Senado, que esto ocurrió por los términos en que fué hecha la petición del Sr. Senador á quien me refiero, términos mucho más absolutos y apremiantes que los que empleó mi digno amigo el Sr. Azcárate.

De todas maneras, en cuanto tuve conocimiento de la queja ó indicación del Sr. Azcárate, reclamé el expediente, se devolvió inmediatamente al Ministerio, y lo hubiera remitido desde luego al Congreso, si no fuese por un incidente que ha ocurrido. El incidente es, que contra una Real orden dictada en ese expediente se ha interpuesto demanda contencioso-administrativa, y el expediente ha sido reclamado por el tribunal que entiende en estos asuntos.

En esta situación, yo he tenido el honor de acercarme particularmente al Sr. Azcárate para manifestarle el conflicto en que se encontraba el Gobierno teniendo que optar entre enviar el expediente al Tribunal Contencioso-administrativo ó traerlo al Congreso; el Sr. Azcárate hubo de reconocer que en este caso procedía remitir el expediente al Tribunal Contencioso-administrativo, y por esto no está ya en el Congreso á la disposición de S. S.

Tengo mucho gusto en repetir públicamente estas explicaciones que ya en privado había tenido el honor de expresar al Sr. Azcárate, porque en ningún caso, de ninguna manera, ni directa ni indirectamente, quisiera yo que tuviera el menor motivo de queja el dignísimo Diputado, mi respetable amigo señor Azcárate, por un acto realizado por mí en las condiciones y por los motivos referidos, sin que pueda significar ni remotamente que haya habido preferencia en favor de un Sr. Senador y en perjuicio de un señor Diputado. Yo entiendo que la verdadera teoría aplicable á casos de esta naturaleza es, que si en el Congreso se pide un expediente antes que en el Senado, al Congreso se remita; y si el Senado se anticipa, sea remitido el expediente al Senado; así lo he entendido y practicado siempre; y si en este caso concreto no se ha hecho así, ha sido por las razones que he tenido el honor de exponer.

Y dicho esto, confío en que el Sr. Azcárate comprenderá que no hay motivos de ningún género para insistir en una indicación que significaría que de parte del Ministerio de la Gobernación había habido cierta desatención á la demanda formulada por un señor Diputado.

El Sr. PONS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. PONS: Siquiera por cumplir con un deber de cortesía, vengo obligado, después de las explicaciones del Sr. Ministro de la Gobernación, á decir cuatro palabras.

Mis dos excitaciones se dirigían única y exclusivamente á suplicar á S. S. que se resolviera cuanto antes un recurso de alzada que pende en el Departamento de su digno cargo, sobre incapacidad de un concejal del Ayuntamiento de Boniches, provincia de Cuenca. Su señoría ha contestado diciendo que esos expedientes han de ser informados por el Consejo de Estado, y yo debo observar que la ley determina, sin diferencias ni distinciones de ninguna especie, que el máximo de tiempo dentro del que se han de resolver los recursos de alzada es de sesenta días; que han transcurrido en este caso más de tres meses, y que

tanto el alto Cuerpo consultivo como el Gobierno de S. M., tienen el deber ineludible de someterse á los plazos que la ley determina.

En cuanto á la reclamacion formulada con motivo de la última constitucion y toma de posesion de los concejales en Boniches, he de consignar que no he dicho que la influencia del caciquismo hubiera llegado hasta las esferas de la administracion central; me he limitado á significar que allí se cree que la reclamacion formulada contra la manifesta ilegalidad de la constitucion supuestamente definitiva de aquel Ayuntamiento no se ha resuelto despues de tanto tiempo, debido á la influencia del caciquismo; y yo creo que la manera de demostrar que no existe es dar desde luego las órdenes oportunas para que el gobernador civil de aquella provincia resuelva, como es de su deber, una reclamacion tan importante.

De todas maneras, como veo al Sr. Ministro animado de los mejores propósitos, reitero mi súplica para que cuanto antes se resuelva, no solo el recurso que he indicado, sino la reclamacion que está pendiente en el Gobierno civil de Cuenca; y me siento, dando las gracias á S. S., en la seguridad de que los dos asuntos se resolverán sin demora, con sujecion, y nada más que con sujecion á los preceptos legales.

El Sr. **AZCÁRATE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **AZCARATE**: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion por las explicaciones que ha tenido la bondad de dar ante la Cámara con motivo de mi reclamacion del expediente del tranvía de circunvalacion.

Yo debo hacer constar que el día que lo pedí me apresuré á acceder á lo que al parecer deseaba S. S., porque no he reclamado nunca expedientes que estén pendientes de resolucion; y como entendia yo que S. S. estimaba que la Real orden que habia recaído no era definitiva, aunque á mí me causaba extrañeza, dada su índole y contenido, que S. S. no la considerara definitiva, claro está que no queriendo yo estorbar la accion del Poder ejecutivo aplacé la satisfaccion de mi deseo.

En cuanto al estado en que se encuentra el expediente, desde el punto y hora en que está tramitándose esa demanda, aun cuando no siendo definitiva la Real orden no comprendo cómo puede tramitarse, no he de insistir poco ni mucho en nada que embarace la accion del Tribunal Contencioso.

Ahora, con la vènia del Sr. Presidente, y ya que estoy en el uso de la palabra, voy á hacer un ruego al Sr. Ministro de Ultramar. Hace tres meses pedí á S. S. varios datos relativos á la Compañía Trasatlántica, ninguno de los cuales ha venido; en cambio, otros que pedí con posterioridad han llegado á la Cámara, es decir, en intencion del Ministerio, porque de hecho y en realidad no han venido, toda vez que no se ha recibido nada que sea útil.

Recordará S. S. que yo pedí nota de las enmiendas hechas en el primitivo contrato remitido por el Gobierno á la Cámara, y que habia propuesto la Comision, para que el Sr. Ministro á su vez las propusiera á la Compañía, y pedí la comunicacion del Ministerio de Ultramar remitiendo esa nota, y la respuesta de la Compañía.

Ha venido la comunicacion del Ministerio á la Compañía, y la comunicacion de la Compañía al Mi-

nisterio; pero la comunicacion del Ministerio dice que es adjunto un pliego que yo no he visto; y como lo que deseo es precisamente ese pliego, resulta que estamos como estábamos antes.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Ultramar que se sirva dar las órdenes oportunas á fin de que sea remitido ese pliego, que es lo sustancial, subsanándose así esa deficiencia.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Como comprende mi amigo particular el Sr. Azcárate, esa deficiencia, caso de haberla, no depende de mí. Yo he dado las órdenes oportunas para que se remita á la Cámara todo lo que S. S. ha pedido, y no sé en qué habrá consistido eso de no haberse remitido un documento que en la comunicacion se dice que se remite.

No me es posible recordar exactamente todos los datos que el Sr. Azcárate ha pedido en diferentes sesiones, y agradeceré á S. S. que, bien aquí, ó bien particularmente, me lo recuerde, en la seguridad de que remitiré á la Cámara todos los datos que S. S. desee, ó manifestaré á S. S. las razones en que me fundo para no remitirlos.

El Sr. **AZCARATE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **AZCARATE**: Claro es que no atribuyo á S. S. la culpa de que no se haya remitido tal ó cual documento, porque ya sé yo que un Ministro no puede descender á esos detalles; pero yo no puedo dirigirme más que al Ministro.

El documento á que me refiero no consta en el expediente que está en el Congreso, y por consiguiente, no sabemos las reformas que propuso la Comision y aceptó la Compañía, lo cual es de gran interés.

Ese dato fué pedido por mí en la sesion de 8 de Marzo; de los que pedí en la sesion de 15 de Febrero, no ha venido ninguno.

Por lo demás, agradezco á S. S. el ofrecimiento que me ha hecho, de que remitirá á la Cámara los datos que he pedido y que considero necesarios para tratar este asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Loygorri tiene la palabra.

El Sr. **LOYGORRI**: La he pedido para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Despues de ocuparse la Cámara de asuntos relacionados con la beneficencia de la provincia de Cádiz, los periódicos de aquella localidad siguen ocupándose de esa cuestion; y para juzgar con acierto lo que hay sobre la misma, rogaría al Sr. Ministro de la Gobernacion que remitiera á la Cámara con la urgencia posible las cuentas rendidas por los que hayan desempeñado la Secretaría de la Junta de beneficencia de Cádiz desde 1875, en que se organizó este servicio tal como hoy está organizado.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Ofrezco á mi querido amigo el Sr. Loygorri reclamar el expediente á que S. S. se ha referido, y remitirlo á la Cámara tan pronto como me sea posible hacerlo.

El Sr. **LOYGORRI**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LOYGORRI**: Doy gracias á mi querido amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion por el ofrecimiento que acaba de hacerme.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Muro.

El Sr. **MURO**: Tengo la honra de presentar al Congreso una exposicion que elevan á las Córtes los farmacéuticos civiles de Valladolid adhiriéndose al proyecto del Colegio de farmacéuticos de Madrid para reglamentar las farmacias militares en la parte relacionada con el suministro de medicamentos á los señores coroneles, jefes y oficiales en servicio activo. En esta exposicion no se solicita absolutamente nada que el Gobierno pueda ni deba hacer contra las farmacias militares. Lo que se pide únicamente es lo mismo que hemos tenido la honra de pedir aquí en sesiones anteriores varios Sres. Diputados; es decir, que desaparezcan los abusos que se vienen cometiendo en ciertas farmacias militares, suministrando los medicamentos á personas que no tienen derecho á obtenerlos.

Y ya que de este asunto me ocupo, aunque de una manera incidental, he de decir que del exámen de los documentos que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de remitir á la Cámara, á instancia mia, sobre este mismo asunto, he adquirido el convencimiento de la necesidad de ampliar esa documentacion, y al efecto me permito rogar á la Mesa, ó mejor dicho, al Sr. Ministro de la Guerra por conducto de la Mesa, que tenga la bondad de remitir al Congreso los documentos que se consignan en la nota que tengo en la mano, de la cual no doy lectura porque, no estando presente el Sr. Ministro de la Guerra, no estoy en condiciones de enterarme si tendrá ó no algun inconveniente en remitirlos á la Cámara.

Deseo, sí, que la nota, como es natural, conste en el *Diario de Sesiones*, para que pueda servir á la Secretaría de norma á fin de que reclame esa documentacion al Sr. Ministro de la Guerra.

Ruego, pues, á la Mesa que tenga la bondad de transmitir este ruego mio al Sr. Ministro de la Guerra.»

Documentos pedidos por el Sr. Muro.

Reglamento del Laboratorio central.

Reglamento de hospitales militares.

Reglamento orgánico del cuerpo de Sanidad militar.

Escalafon del cuerpo de Sanidad militar de 1884.

Idem id. de 1890.

Relacion nominal de los retirados de la seccion de Farmacia desde 1884 hasta hoy.

Detalle y comprobantes de las partidas de «Gastos generales» en los cinco años que llevan establecidas las farmacias militares.

Libro de chapas.

Idem de tarjetas.

Distribucion de guarniciones, ó sea relacion del punto de residencia de los distintos cuerpos é institutos del ejército, y del número de jefes y oficiales de cada uno.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): La exposicion presentada por S. S. pasará á la Comision correspondiente, y el ruego que ha formulado al señor Ministro de la Guerra se pondrá en conocimiento de este Sr. Ministro.

El Sr. **MARIN LUIS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **MARIN LUIS**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Gobierno de S. M.

En la sesion del penúltimo sábado, hace quince dias, me ví en la precision de pedir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que tuviera la bondad de remitir á la Cámara una relacion comprensiva de los pleitos que se hallaban en curso en el Tribunal de lo Contencioso, dividida trenes estados: uno de los que estuvieran declarados conclusos, indicando la fecha en que esa declaracion se habia hecho; otro de los que habian pasado á ponente, con la fecha en que pasaron, y otro de los que se hallaran en Secretaría para extracto, y fecha tambien en que pasaron.

Como quiera que, si los registros se llevan en la Secretaría del Tribunal como deben llevarse, ha habido tiempo de sobra para que esa relacion sea remitida á la Cámara, antes de formular las censuras que creo me verá obligado á hacer por creer con fundamento que no se observan con toda escrupulosidad los trámites legales en aquel alto Cuerpo, ruego á los Sres. Ministros que están presentes, ó á la Mesa, tengan la bondad de poner en conocimiento del Sr. Presidente del Consejo de Ministros mi deseo de que cuanto antes venga á Secretaría la expresada relacion.

Ya que estoy en el uso de la palabra, voy á dirigir unas preguntas al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, á fin de que se digne manifestarme si á su juicio está vigente el Real decreto de 14 de Agosto de 1884, que dictó reglas para la provision de las escribanías de actuaciones, y si en el caso de estar vigente, como yo creo, entiende S. S. que ha podido ser modificado en alguna de sus partes por la Real orden de 18 de Abril último, cuya segunda disposicion dice «que continúen como hasta aquí desempeñando sus funciones con el mismo carácter que hoy tienen los tres actuarios que hay en Madrid, nombrados por los respectivos jueces de primera instancia;» y como estos tres escribanos habilitados vienen desempeñando sus funciones desde hace más de cuatro años, y como quiera que las disposiciones vigentes no autorizan de ninguna manera para que desempeñen ese cargo por tanto tiempo y solo por esa mera habilitacion, yo ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que tenga la bondad de manifestar su parecer sobre esta cuestion.

Otro ruego he de dirigir al Sr. Ministro de Hacienda. Cuando en 1888, en 26 de Julio, se publicó la ley de alcoholes, se consignó en su art. 5.º que se abonaria el 80 por 100 de los derechos que hubieran pagado, á los exportadores del alcohol, aguardientes y licores. El reglamento de 26 de Julio de aquel año,

publicado en la *Gaceta* del 28 del mismo mes, para el cumplimiento de aquella ley, estableció en su capítulo 8.º las reglas á que debían sujetarse los que exportaran alcoholes, para obtener la correspondiente devolución. Aquella legislación estuvo vigente durante un año, y en aquel año fueron grandes cantidades las que se pagaron por derechos de alcoholes, y grandes, por consiguiente, las cantidades á cuyo reintegro, en cuanto al 80 por 100 de lo satisfecho, tenían derecho algunos exportadores; pero al formularse hoy las reclamaciones para que se devuelva ese 80 por 100, las oficinas provinciales de Hacienda no dan valor ninguno al reglamento de Julio de 1888, ni tampoco á la ley, ni ven modo ni manera de instruir los expedientes de reintegro.

A mí no me extraña que, tratándose de la devolución de cantidades de dinero, dadas la penuria y la angustia del Tesoro público, haya esos inconvenientes; pero lo que sí me extraña es, que no se encuentre manera de instruir unos expedientes con los que, ya que no se consiga el pago, se reconozca al menos el derecho que tienen á ser reintegrados los exportadores. Parece, pues, que para instruir esos expedientes no deben ofrecerse tantas dificultades, y yo desearía saber si el Sr. Ministro de Hacienda está dispuesto á dictar alguna disposición, ó aclarar las que contiene el reglamento de 1888, para que sepamos á qué atenernos en la materia, y se instruyan y tramiten esos expedientes.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Voy á contestar brevemente á las observaciones que el Sr. Marin ha dirigido al Ministro de Gracia y Justicia, y en las que parece contenerse una reclamación contra una Real orden de 28 de Abril último, relativa á los escribanos habilitados en los Juzgados de Madrid y Barcelona, aunque parece que S. S. en la reclamación solo se ha referido á los de Madrid.

Pues bien; en esa disposición no se ha hecho más que respetar el estado posesorio en que estaban los funcionarios de la administración de justicia á que se refiere. Había en Madrid, nombrados en propiedad, es decir, de Real orden, seis escribanos, y había tres nombrados á la sombra de un decreto que autorizaba á los jueces para habilitarles; y sin duda por hallarse próxima la reducción de las escribanías al número de seis, creyeron mis dignos antecesores que no debían anunciar la provision de esas tres escribanías que estaban servidas en interinidad. Publicada la Real orden, se suscitaron dudas sobre su interpretación y sobre si debían ó no continuar esos funcionarios, porque la Real orden dice que continuarán los actuales escribanos. Con motivo de estas dudas se pasó la Real orden al Consejo de Estado, y la Sección de Gracia y Justicia informó que esos tres escribanos debían continuar, que tenían perfecto derecho, en sus puestos; pero llevada la cuestión al Pleno, éste se dividió y la minoría estuvo conforme con el parecer de la Sección de Gracia y Justicia.

En esta situación, el Ministro creyó que era equitativo el conservar los derechos que esos escribanos tenían adquiridos en virtud de los servicios que venían prestando, y acordó la reducción, estableciendo

que esos tres escribanos continuasen con el mismo carácter que tenían hasta ahora; de modo que no derogó la legislación, sino que respetó lo que estaba ya establecido de conformidad con lo propuesto por la minoría del Consejo de Estado en pleno, y se declaró que esas tres escribanías debían continuar como estaban.

Creo que esta explicación satisfará á S. S., porque le hará comprender que no se ha dado á esos escribanos mayores derechos, sino que, de acuerdo con el Real decreto, se respetó la posesión en que estaban, disponiéndose que continúen hasta que se resuelva sobre cada uno de los expedientes de estas tres escribanías, y que se vayan suprimiendo éstas conforme vayan vacando, hasta quedar reducidas al número de seis que se estableció.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Eguilior): Siento mucho, Sres. Diputados, no poder dar una contestación concreta á la pregunta que se ha servido dirigirme el Sr. Marin Luis, no solo porque no he tenido hasta ahora ocasión de resolver ninguno de los asuntos á que S. S. se ha referido, sino porque, á causa sin duda de habersele ocurrido á S. S. la pregunta de repente, no ha tenido la bondad de avisarme, en cuyo caso yo me hubiera enterado y hubiese podido dar una contestación más explícita.

Sin embargo, debo decirle que si confidencialmente ó en público, como quiera que sea, tiene á bien manifestarme á qué provincia se refiere y qué clase de reclamaciones se han formulado, aun cuando éstas no consten en el Ministerio de mi cargo, yo tendré mucho gusto en hacer las gestiones necesarias para procurar que se cumpla la ley, y, por consiguiente, que si procede esa devolución de derechos á que S. S. se ha referido, tendrá lugar la devolución tan pronto y tan cumplidamente como quepa dentro de las disposiciones legales.

Me alegraré que esta contestación satisfaga á S. S., ya que en este momento no puedo ser más explícito por lo que he indicado antes.

El Sr. **MARIN LUIS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MARIN LUIS**: No puedo quedar muy satisfecho con la contestación que se ha servido dar el Sr. Ministro de Gracia y Justicia á la pregunta que le he dirigido, porque las explicaciones que ha dado vienen á legalizar, puede decirse, la situación anormal en que se hallan esos tres funcionarios á que me he referido.

Ni el decreto de 14 de Agosto de 1884, ni el anterior de 12 de Julio de 1875, ni la ley orgánica de 1870, que son las tres fuentes en donde pudiera buscarse el origen para tales nombramientos, autorizan, ni mucho menos, que una situación meramente interina y anormal se prolongue durante cinco años, y venga después una Real orden, como la de 18 de Abril último, á legalizar la situación, erigiendo en sistema definitivo una verdadera infracción legal, dejando las cosas como estaban antes.

Tratándose de expedientes que han de obrar en el Ministerio de Gracia y Justicia, parece que habían de ser suficientes los cuatro años y medio transcurridos para resolverlos. De todas maneras, yo no hago cargo ninguno á S. S. ni á sus antecesores, porque sé que

no han de descender á esos detalles; y solamente le rogaría que para poder tratar con mayor detenimiento la cuestion, que para mí envuelve mucha gravedad, como todo lo que puede constituir una infraccion de ley, se sirviera traer á la Cámara el expediente en virtud del cual se ha dictado la Real orden de 18 de Abril último, que, como está terminado, no creo que haya inconveniente alguno en ello; y si tampoco lo tiene, los tres expedientes particulares de esas tres escribanías servidas en la actualidad de esa manera interina.

Entonces, en vista del estudio detenido que de esos expedientes pudiera hacerse, yo formularia nuevas preguntas á S. S. ó explanaria una interpelacion, si tenía S. S. la bondad de contestarme.

En cuanto al Sr. Ministro de Hacienda, he de pedirle mil perdones. No acostumbro á hacer preguntas sin anunciarlas previamente á los Sres. Ministros, porque sé que no pueden tener presentes todos los asuntos que conciernen á sus Departamentos; pero se me ha ocurrido la pregunta no hace mucho, y como S. S. sabe que verdaderamente se han de aprovechar las ocasiones, no teniendo más que los sábados para preguntas, hacía ya dos que tenía pedida la palabra, y he aprovechado la ocasion de levantarme á hacer otra pregunta.

Desde luego doy á S. S. las gracias por sus buenos propósitos, y tendré el gusto de manifestarle particularmente á qué provincia y á qué personalidades se refiere la pregunta que he tenido el gusto de dirigirle.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Remitiré inmediatamente el expediente que ha servido de base á la Real orden de 18 de Abril del año actual; y si no están unidos á él, que sí deben estarlo, haré que se unan los tres expedientes para la provision de las tres escribanías servidas por habilitados en Madrid.

Desde luego estoy á las órdenes del Sr. Marin para que explique la interpelacion si lo creyera necesario despues de examinar ese expediente, comprometiéndome á contestarle el dia más inmediato posible al en que S. S. la anuncie. Entonces discutiremos; pero S. S. me permitirá que, como esto ha de tardar algunos dias, yo rechace ahora, aun cuando no podemos fundarlo, la especie de que la Real orden ha sido contraria á la ley, frase que no puedo admitir y contra la cual tengo que hacer esta ligera observacion, para que el Congreso comprenda que no acepto ni por un momento, reservando para su dia la demostracion, el que haya habido infraccion de ley en la disposicion del Ministerio de Gracia y Justicia.

El Sr. **MARIN LUIS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **MARIN LUIS**: Una ligera rectificacion. No he querido decir que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia hubiera infringido la ley por la Real orden; he dicho que venia á legalizar la situacion anormal en que se encuentran esos tres funcionarios, constituyendo así quizá la legalizacion de una infraccion de las disposiciones vigentes en la materia. Nada más.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Fernandez Soria tiene la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ SORIA**: Hace varias semanas que indiqué al Sr. Ministro de Hacienda, de una manera amistosa, la necesidad en que me encontraba de reclamar ciertos datos que pudieran ser en su dia de gran valor para poder discutir el presupuesto de ingresos. No habia podido hasta hoy precisar las preguntas, y con vuestra venia voy á hacerlo en este momento.

Todos sabeis que las Compañías de ferro-carriles han disfrutado la franquicia de entrada de los derechos aduaneros para los materiales de construccion, recibiendo con esta franquicia de derechos una especie de subvencion adicional.

El régimen por que se ha dado esta subvencion adicional ha sido vario. Comenzaron las Compañías haciendo el pago de los derechos aduaneros; pero en atencion á las dificultades que toda empresa de esta índole y de esta importancia tiene para arbitrar recursos, que tan necesarios y de tanta cuantía son en los momentos de la construccion, vino una nueva disposicion para que, en vez de hacer el pago al contado, lo hicieran por medio de pagarés equivalentes á los derechos que tenían que devengar los materiales de construccion.

Durante el tiempo en que este régimen rigió, hubo una rebaja de los derechos de aranceles. Las Compañías no han liquidado los derechos que han devengado los materiales de construccion. Entorpece tambien la accion de la Hacienda para hacer esta liquidacion definitiva, la rebaja que en el arancel se hizo durante el tiempo que rigió esta disposicion, y ni las Compañías en sus balances hacían cuenta de este pasivo, ni el Estado en sus ingresos hacía cuenta de estos pagarés, que han de satisfacer las Compañías despues de someterlos á la correspondiente liquidacion y si á su favor resultasen alcances.

Sustituyó á este régimen el hoy vigente, en que la franquicia tiene un límite previamente determinado, y las Compañías han de ceñirse á la tasa señalada.

Se reduce, pues, mi deseo á conocer la cuantía de estos pagarés y el estado en que se encuentra la liquidacion de los derechos que las Compañías puedan adeudar; pues mientras esas disposiciones rigieron, entraron como materiales de construccion algunas remesas de vinos de Champagne, algunos pianos y algunos materiales de esta naturaleza, que no parecen de adecuada aplicacion á la construccion de ferro-carriles. Necesito, pues, conocer, no solo cuál es el estado de relaciones que en este particular tiene el Tesoro con las Compañías, sino el importe de estos derechos, y al propio tiempo el criterio que para liquidarlos tiene el Sr. Ministro de Hacienda, y el tiempo en que se propone hacerlo.

Hay otro período, que es el que rige, en que las Compañías tienen un tanto kilométrico para la franquicia de derechos por los materiales de construccion, y éste, si no está liquidado, no creo sea hoy objeto de reclamaciones.

Existen otras relaciones con las Compañías, que pueden representar un activo para el Tesoro y un ingreso para nuestro presupuesto. Me refiero á los derechos devengados por inspeccion de los ferro-carriles. Cuando comenzó la inspeccion en la explotacion de los ferro-carriles, el Tesoro vino á abonar á los inspectores sus sueldos. Las Compañías, con motivo

de no conocer la parte alícuota que en estos derechos de inspeccion les correspondia, no hicieron al Tesoro el abono de estos gastos de inspeccion á que estaban obligadas por la escritura de concesion. Este estado irregular y este descubierto de las Compañías duró hasta tanto que el Sr. Marqués de Orovio ocupó el Ministerio de Fomento, en que dispuso que la inspeccion se abonase por un tanto kilométrico, que es lo que hoy rige, y las Compañías vienen abonándolo; pero resultan, tanto de mi anterior pregunta, relativa á los materiales de construccion, como de esto relativo á las inspecciones, derechos que no han hecho efectivos las Compañías y que pueden servir para robustecer el presupuesto de ingresos con el importe de los once años de gastos de inspeccion en descubierto.

No es solo la cuantía de esos derechos lo que me importa conocer, sino que deseo saber cuál es el criterio del Sr. Ministro de Hacienda respecto á la solucion que pueda dar á esta cuestion, y cuándo ha de solucionarla.

No vengo yo animado de espíritu de malquerencia ni de prevencion hácia las Compañías; conozco cuántos beneficios han hecho al país, conozco los grandes medios de accion y de concentracion que ha dado al Gobierno la construccion de estos ferrocarriles, la riqueza mobiliaria que han creado, los servicios públicos que llenan, y, por consiguiente, estoy animado de aquel sereno espíritu de templanza y de concordia que debe presidir todos nuestros actos.

Yo creo que podría hacerse con esto lo mismo que se ha hecho con los atrasos de los Ayuntamientos, que es, marcarles un plazo para que puedan satisfacer sus deudas con alguna rebaja, ó repartir el pago en anualidades, y de este modo el Estado quedaria reintegrado, y las Compañías sin gran quebranto podrian satisfacer estos abonarés. Lo único que yo deseo es que no continúe este estado incierto de atrasos ó débitos al Tesoro, y que vengan como deben venir á los ingresos con todo aquel género de consideraciones que antes he indicado, y con toda la templanza y toda la moderacion que las Compañías merecen.

Otro punto que deseo conocer, aunque de esto no tengo conocimiento más que por los rumores públicos que hasta mí llegan, es el de los pagarés de bienes nacionales vencidos y no realizados, por si esto fuera tambien motivo de ingreso para el Tesoro. Esta cifra pudiera venir tambien al presupuesto de ingresos, y sería importante conocerla antes de llegar á su discusion.

Otro ingreso que merecia que lo estudiáramos y que lo preparáramos con tiempo, y que requiere mayor detenimiento, es aquel que puede originarse por los bienes de beneficencia y de instruccion pública.

Algo pudiera ser tambien de beneficencia; pero no es mi propósito tratar ahora de los bienes afectos á este servicio social. La instruccion pública en España tenía una vida autónoma, vivia con bienes propios; estos bienes dotaban estos servicios de este orden social tan elevado, cuando la desamortizacion vino á hacer de ello tabla rasa, haciendo cargo de estos servicios, unos al Municipio, otros á la provincia y otros al presupuesto del Estado. Pero es tal la confusion que hay en esto, han sufrido estos bienes tales filtraciones, se han desparramado de tal modo por todas partes, sin que se conozca cuál es su importancia y aun su existencia, que desde el tiempo del señor Ortiz de Zárate, en que se hizo una relacion de

esta clase de bienes y un estudio é investigacion de una sola provincia, la de Segovia, importó muchos millones.

Despues no se ha continuado esta investigacion, que pudiera haberse seguido para que el Estado recuperase algo de lo que le pertenece; creo que en época posterior no se ha hecho absolutamente nada. Yo, pues, deseo saber si está dispuesto el Sr. Ministro á investigar qué bienes sean estos, cuál sea su cuantía, y traerlos tambien como aportacion para robustecer los ingresos.

Otros son los bienes afectos á la enseñanza, aunque radican en países extranjeros. Esto merece la pena de llamar la atencion del Sr. Ministro, y yo le ruego se la conceda tan detonida como su importancia requiere. Durante nuestra dominacion en Italia, todos nuestros Reyes, caudillos, Prelados y capitanes establecieron fundaciones asociando su nombre á la caridad social de la enseñanza y dotando los Institutos ó Seminarios que creaban con cuantiosos bienes que les aseguraban una dotacion pingüe, una vida próspera, numerosos alumnos que llevaban á la vida literaria y artística toda aquella hermosa savia del renacimiento clásico, y todos aquellos ilustres varones que tanto enaltecieron el nombre español en armas, en letras y en virtudes.

Tanta grandeza se desvaneció, y los bienes con que el patriotismo previsor de nuestros ilustres antepasados proveyó á su conservacion y subsistencia, han estado casi constantemente en completo abandono, excepto en la época en que el Sr. Coello representó á España en Italia, el cual se ocupó de este particular y recabó buena parte de ellos, sin otra condicion por parte del Gobierno italiano que la muy natural de que ellos sirvieran para la dotacion de instituciones residentes en Italia. Con ellos se dotó la Universidad de Bolonia, con ellos se fundó y dotó la Escuela de bellas artes en Roma, y con ellos podrian darse medios de vida al arte español y á los altos estudios, que bien lo merecen y quizás lo necesitan, si no han de desmayar lánguidos en el punible abandono de la indotacion.

Dependian estos bienes, especialmente los de enseñanza, del Ministerio de Fomento; pero la alta inspeccion de los bienes de la Nacion pertenece al de Hacienda, y por esto digo que en Hacienda deben estar los antecedentes, y si no, puede y debe pedirlos.

Estos bienes, que aunque sitos en Italia son españoles, pues asociados están á su nombre y á su gloria, deben ser por nosotros reivindicados antes que la nueva ley hipotecaria cree un estado de derecho que imposibilite el éxito de toda reclamacion. Italia no lo ha dificultado, y en Fomento deben existir antecedentes que pueden ser de gran utilidad para la reivindicacion que propongo y recomiendo al Sr. Ministro de Hacienda, que estimulará en su caso á cualquier centro ó dependencia que pueda ó deba prestarle su concurso.

La voz pública, y aun la opinion de peritos y conocedores de las revueltas y encrucijadas de este asunto, hace subir á muchas docenas de millones aquellos á que el Estado español tiene derecho y no ha reclamado, y la publicacion de la nueva ley hipotecaria de Italia puede dificultar la reivindicacion de estos bienes. Entiendo, por tanto, que sería conveniente que por el Ministerio de Hacienda se pasasen al de Estado los antecedentes que respecto de esta

particular existan en aquel Ministerio y en el de Fomento, para que formulase la reclamacion oportuna.

Resulta de las observaciones hechas por mí, que podríamos robustecer el presupuesto de ingresos con lo que adeudan las Compañías de ferro-carriles al Tesoro por la introduccion del material de construccion y por la inspeccion de sus líneas, concediendo á las Compañías condiciones que facilitarían la liquidacion y pago de sus débitos, y quitando de este modo cierto gravámen moral que pudiera pesar sobre los hombres públicos á causa de los entorpecimientos que pudiera presumirse que crean para el término de estas liquidaciones. También podríamos buscar ingresos para el presupuesto en la investigacion de los bienes afectos á la enseñanza, y de los pagarés de bienes nacionales que están por liquidar. Nada más tengo que decir.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Eguilior): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Eguilior): Paréceme, Sres. Diputados, que en muy pocas he de contestar á mi amigo y correligionario Sr. Fernandez Soria, porque, á mi juicio, lo que en resumen ha hecho S. S. es pedir antecedentes y datos para poder discutir el presupuesto de ingresos, y yo tendré mucho gusto en remitirlos, para que S. S. forme juicio antes de que se llegue á esa discusion.

De todas maneras, me he de ocupar, aunque ligeramente, de tres ó cuatro puntos de los que ha tratado S. S.

El primero se refiere á las franquicias de derechos concedidas á las empresas de ferro-carriles. En cuanto á este extremo S. S. ha recordado la legislacion vigente en la materia, y á ello nada tengo que añadir; porque si bien es verdad que en un principio pagaban en metálico estos derechos, y luego que empleaban el material se les devolvía lo que habian pagado, y luego se sustituyó este sistema por el de pagarés, también es cierto que por este concepto no ha de tener grandes ingresos el Tesoro. Porque, como S. S. ha reconocido, lo que ha ocurrido es, que esos pagarés no se han formalizado, y que por consecuencia de esta falta de formalizacion andan por ahí esos pagarés, que en último resultado, aunque tardaran más ó menos tiempo en recogerse, no llegarían á producir ingreso ninguno en su casi totalidad; porque claro es que la operacion ha de quedar reducida á una mera formalizacion, con la cual se llegará á una regularidad que hasta ahora no ha tenido efecto.

De todos modos, si S. S. desea saber cuál es el importe de esos pagarés que no están todavía formalizados, yo tendré mucho gusto en enviar los datos á la Cámara, para que se pongan á disposicion de S. S. y de todos los Sres. Diputados que deseen enterarse de este particular.

Despues se ha ocupado el Sr. Fernandez Soria de algo relativo á los gastos de inspeccion de ferro-carriles. Con este motivo ha recordado S. S. que en un principio, y en efecto así es, esos gastos de inspeccion no los pagaban las Compañías de ferro-carriles; que despues, me parece que el año 1855, las Compañías tenían obligacion de depositar determinadas cantidades con las que se satisfacían esas obligaciones; que así se siguió hasta el año 1862, en que se estableció el sistema de pagar una cantidad por kilómetro, así

durante la construccion como durante la explotacion, y que despues vino el período de 1862 á 1874, en que empiezan los débitos de las Compañías de ferro-carriles por estos conceptos.

Con posterioridad se ha reclamado sobre esto; ha entendido en ello una Junta que se creó, me parece que fué el año 1884 ó 1885, y por entender las Compañías que no debían en gran parte las cantidades que se les reclamaban, no se ha llegado á una solucion en este asunto.

Ahora bien; S. S. me pregunta cuánto importan estos débitos, y ha manifestado su deseo de que, si es posible, traiga los datos relativos á esta materia. También ha mostrado S. S. deseo de saber el criterio del Ministro de Hacienda sobre este asunto.

Acerca del primer extremo diré á S. S. que remitiré los datos que S. S. desea. Respecto del segundo punto, la contestacion más sencilla que le pudiera dar el Gobierno sería la de que se atendría á las disposiciones vigentes sobre la materia y que iría reclamando de las Compañías, con aquella parsimonia que el asunto exige, las cantidades que debieran pagar, oyéndolas previamente; pero no tengo inconveniente en decir á S. S. que una vez que este asunto ha dejado de estar en esa Junta á que me he referido, y que está pendiente de exámen del Ministerio de Hacienda, en que es ponente la Direccion de propiedades, si el estudio de cada uno de esos expedientes, si las dificultades que en cada uno de ellos hubiera me llegarán á aconsejar una solucion de concordia, yo no tendria inconveniente en proponerla.

Despues S. S. ha pedido el dato relativo al importe de los pagarés de bienes nacionales. Yo sobre esto he de decir á S. S. que pediré los datos á provincias; pero le anticiparé la idea de que no se forme grandes ilusiones sobre la importancia de esos pagarés; porque aun cuando en el papel aparezca de gran cuantía, hay que restar de esa cifra todos los pagarés que se refieren á fincas en que hay nulidad de ventas, en que hay quiebras y otros obstáculos é inconvenientes que han de influir de una manera notable en la cuantía de esa cifra á que S. S. puede referirse. De todas maneras, yo tendré el gusto de remitir esos datos al Congreso á disposicion de S. S.

Por último, el Sr. Fernandez Soria me preguntaba si estoy dispuesto á investigar todo lo que haya respecto de los bienes cuyos productos se dedican á la enseñanza.

Yo he de decir á S. S. que respecto de estos bienes, como de los que tienen otra clase de procedencia, gestiono constantemente para que la investigacion tenga lugar y para que sea constante, á fin de que á los que estén incluidos en leyes desamortizadoras se les dé el destino que esas mismas leyes marcan.

En cuanto á lo que S. S. ha dicho de los bienes de fundaciones constituidas en Italia por españoles para atender á diversos fines de la instruccion pública, yo sentiré estar equivocado, pero entiendo que hasta ahora no ha correspondido al Ministerio de Hacienda conocer de las cuestiones que se relacionan con esos bienes. Yo pediré antecedentes sobre la materia, pero desde luego creo que no es propia de mi gestion y que S. S. debe dirigirse al Sr. Ministro de Estado.

El Sr. **FERNANDEZ SORIA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. FERNANDEZ SORIA: Como comprendéis, Sres. Diputados, más es mi propósito recoger todos aquellos recursos olvidados en los centros administrativos, que pudieran venir á aumentar algo, aunque fuera poco, los ingresos del Tesoro, que censurar concretamente á nadie.

Yo estimo mucho el orden y la regularidad en toda la vida administrativa del país; y cuando estos asuntos vienen relegándose *ad kalendas græcas*, entiendo que es deber de los Gobiernos, y más de un Gobierno que tiene tantos deberes con el país como el Gobierno del partido liberal, recoger todos estos elementos de Administraciones pasadas que se retrasan por falta de formalización y por dificultades de otra índole que no he examinar ahora, pues todos ellos pueden servir para atender á necesidades que todo el mundo conoce y el país siente.

Dice mi amigo el Sr. Ministro de Hacienda que no me forme grandes ilusiones, aun cuando sea grande la cuantía de esos débitos. No entiendo que alcancen tal suma que pueda salvarnos de los déficits que nos agobian; pero sí entiendo que son bastante respetables esos elementos, no ya por la cantidad, sino por la justicia que representaría el que pagasen las grandes Compañías como el pobre labriego y por la tranquilidad de ánimo que habian de dar á las propias Compañías... (El Sr. Ministro de Hacienda: Al decir que no se haga S. S. ilusiones, me he referido á los débitos por ventas de bienes nacionales.)

Lo único que deseo saber de una manera concreta, es, cuándo podrá realizarse esa liquidación definitiva, con la que se regularizarán las relaciones de las Compañías con el Tesoro; que veamos que se practican una, dos, diez de esas liquidaciones, y no continuemos de esta manera anormal, porque así no se logrará nunca que las Compañías y el Tesoro estén en una situación desembarazada.

Mi criterio respecto de este particular quizá sea más benévolo que el del Sr. Ministro de Hacienda. Yo entiendo que son admisibles todos los temperamentos de prudencia; lo único que no creo admisible es el *statu quo*, la continuación, no digo del barullo, porque esto implica movimiento, sino de la inercia administrativa, con la que no es posible resolver nada.

La cuantía que puedan alcanzar los pagarés de bienes nacionales vencidos y no satisfechos, es un asunto análogo también al de las inspecciones de ferro-carriles y al de la introducción de materiales con franquicia de derechos de aduanas.

Es necesario que cese el gran abandono que hay en el Tesoro respecto de este particular, y conviene que éste declare las responsabilidades, si las hubiere, ó que anule las ventas de bienes nacionales que hayan sido mal hechas.

Respecto á los bienes de enseñanza, dice S. S. que no tiene noticias de que haya antecedentes. Yo no he de decir nada; pero me sorprende que no conozca mi querido amigo el Sr. Eguillor los antecedentes que existen en el Ministerio de Fomento, donde hay desde hace mucho tiempo una Comisión, compuesta de personas muy respetables y competentes, encargada especialmente de indagar dónde existen esos bienes, cuál es su cuantía y las condiciones en que se hallan. Según mis noticias, solamente en la ciudad de Nápoles, calle de Toledo, hay bienes que importan más de 15 millones de pesetas y que están afectos á obligaciones de enseñanza correspondientes á España; por ma-

nera que debían invertirse en fomento del arte y de la enseñanza. Pues esos bienes allí están sin recibir la aplicación correspondiente, disfrutados por manos extrañas y quizá detentados, todo porque los centros administrativos no investigan ni resuelven. Entiendo yo que la Comisión nombrada, por el tiempo que lleva en ejercicio y por las personas que la componen, ha debido adelantar mucho sus trabajos, si es que no los ha terminado por completo.

En resumen: legalicemos bien ó mal, bien desde luego, si se hace bajo la dirección de S. S., la situación de todos estos asuntos, para que quede establecida una normalidad, y para que, conociendo perfectamente los recursos con que podemos contar, venga al presupuesto de ingresos lo que estas liquidaciones arrojan, y conozcan las Compañías cuáles son las cantidades por las que resultan en descubierta, á fin de que se apresuren á satisfacerlas al Tesoro, ó á resolver la cuestión en la forma más conveniente para unos y otros intereses.

Y respecto á los bienes afectos á la enseñanza, conviene que acerca de ellos, como de todos aquellos que no tienen una situación legal clara y determinada, averigüemos en término perentorio, y de una manera eficaz y resuelta, lo que esos bienes importan, para que la propiedad de todo bien sito en España quede establecida de una manera tan clara y tan definitiva, que no quepa duda. Porque si así no se hace, si continúan las cosas en el estado presente por abandono de unos, por olvido de los más, la propiedad no llegará nunca á constituirse definitivamente, pesarán sobre ella constantes amenazas y no podremos levantar sobre base tan incierta y deleznable la prosperidad del país ni el crédito de la Nación.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Al oír al Sr. Diputado que acaba de hablar reclamar con acierto y oportunidad al Gobierno de S. M. los datos relativos á las deudas que con el Tesoro público puedan tener las Compañías de los caminos de hierro, se me ocurrió que á los datos pedidos podrían agregarse las actas de la Junta que para hacer esta liquidación fué creada en tiempo de mi ilustre amigo el Sr. Cos-Gayon, de cuyas actas resultará el esmero con que aquella Administración procedía en éste como en todos los demás asuntos, y que desde hace mucho tiempo, según tengo entendido, aquella Junta no se ha vuelto á reunir.

Esta liquidación, que versa sobre tres diferentes puntos, si no diera al Tesoro grandes recursos pecuniarios, podría dar por resultado que por justa compensación prestasen las Compañías algunos servicios gratuitos al Estado, y vale la pena ocuparse en ella.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Eguillor): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Eguillor): Voy á rectificar muy brevemente lo dicho por el Sr. Fernandez Soria, añadiendo á lo que antes indiqué la seguridad del interés y empeño que pondrá el Ministerio de Hacienda en que la liquidación de débitos de las Compañías se verifique y pueda traerse aquí tan pronto como se pueda, dada la importancia de la ma-

teria y las graves cuestiones que entraña cada uno de los extremos á que S. S. se ha referido.

En cuanto yo dije antes respecto de la poca importancia que puedan tener los débitos, no me refería á los de inspeccion de ferro-carriles, sino á los correspondientes á los pagarés de bienes nacionales; porque estos débitos, aun cuando numéricamente considerados podrian ser de consideracion, habrá que excluir de su importe algunos conceptos, como, por ejemplo, nulidad de ventas, indemnizaciones, quiebras, etc., etc.

Respecto de los bienes en Italia, ha extrañado S. S. que yo no conozca los antecedentes que hay en el Ministerio de Fomento sobre esta importante materia, olvidándose de que lo que yo dije es que en el Ministerio de Hacienda entendia, creía yo, aunque siempre dispuesto á aprender lo que S. S. quiera enseñarme sobre esto y sobre todas las materias, que no habia datos en Hacienda sobre esa cuestion; por eso, creyendo que el asunto podia corresponder al señor Ministro de Estado, á él me remitia. Y no tengo que decir al Sr. Fernandez Soria más sino que abundo en los mismos deseos que á S. S. animan, y que procuraré que se realicen, no solo por complacer á S. S., sino por el interés que reviste el asunto.

El Sr. Vizconde de Campo-Grande, con motivo de unas palabras del Sr. Fernandez Soria y acaso de otras mias, ha pedido unos antecedentes ó actas de la Junta creada en 1885, que no tengo inconveniente en remitir inmediatamente á la Cámara, si bien desde ahora debo rectificar un concepto emitido por S. S. Ha dicho S. S. que esa Junta, creada por el Sr. Cos-Gayon, dedicó á estos asuntos especial interés, prestando grandes servicios, pero que tiene entendido que despues de 1885 no se ha vuelto á reunir. No, señor Vizconde de Campo-Grande; teniendo antes yo la honra de ser Subsecretario del Ministerio de Hacienda, como S. S. lo habia sido para beneficio del país y de la gestion de aquella casa, he reunido varias veces á esa Comision, la cual ha procurado inspirarse en los trabajos, antecedentes y conducta seguida cuando S. S. la presidió. Celebró, pues, varias sesiones en mi tiempo, y creo que despues; pero no sé si S. S. sabrá que en el año 1888 ó 1889 se ha disuelto, volviendo los asuntos que le estaban encomendados á los respectivos centros de donde procedian.

Por consiguiente, resulta: primero, que mandaré las actas que pide S. S.; y segundo, que dejo establecida la verdad de los hechos, para que si esa Junta en efecto contrajo gran mérito en los años en que S. S. pudo presidirla, en los siguientes, fuera de la persona que despues la presidió, y que no tenía que aportar á ella ningun caudal de conocimientos, porque no los posee, siguió trabajando y reuniéndose en el Ministerio de Hacienda.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Vizconde de CAMPO-GRANDE: Tengo que dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por las palabras laudatorias que me ha dirigido, más bien hijas de su cariño que de la realidad de los hechos, y dárseles igualmente porque me ha sacado de un error en que efectivamente estaba. Mis noticias eran que no se habia vuelto á reunir esa Junta desde 1885; ahora resulta que S. S. la reunió alguna vez, como

Subsecretario dignísimo que ha sido; pero que no se ha reunido en estos últimos años porque ha sido declarada disuelta; y yo desearia saber si esta disolucion fué por haber terminado sus trabajos dando dictámenes definitivos sobre todos ellos, ó porque se consideró que no podia darlos, ó por otra causa cualquiera.

El Sr. FERNANDEZ SORIA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. FERNANDEZ SORIA: Respecto á este particular, solo para recoger la promesa del Sr. Ministro de Hacienda y aplazar su realizacion para cuando llegue el caso, que deseo sea para la discusion de ingresos, aun cuando le ruego traiga aparte lo que puedan importar los descubiertos de la inspeccion, que no necesitan liquidacion, porque son cantidades ciertas, conocidas y liquidadas, cuya cifra hemos de examinar en su dia y me propongo traigamos al presupuesto de ingresos del próximo ejercicio.

Ahora voy á permitirme dirigir un ruego á mi querido amigo el Sr. Ministro de Estado, significándole al propio tiempo mi reconocimiento por las gestiones activas que viene realizando cerca de nuestro embajador en París para que éste gestione cerca del Gobierno de Francia la admision de los vinos de pasto procedentes de Almendralejo, vinos naturales, sin adiciones que los adulteren ó sofisticquen, de crédito reconocido en todos los mercados, de condiciones higiénicas intachables, y los que, á pesar de toda su sanidad y bondades, están y continúan detenidos en la aduana de París con uno ó con otro pretexto, y luego recibidos como buenos, porque lo son, sufriendo entretanto una peregrinacion dolorosa, tan dolorosa como la que vienen sufriendo todos nuestros vinos que se importan en Francia.

Ruego á S. S. que no desmaye en esa eficaz gestion, en ese estímulo constante, aunque no lo há menester nuestro embajador; pero bueno es que se sepa que desde aquí se le reconoce la buena voluntad con que atiende á esos intereses, como se reconoce al señor Ministro de Estado la eficacia y la constancia con que viene defendiendo esos mismos intereses, que por su importancia no me canso de encarecer y recomendar.

El Sr. Ministro de ESTADO (Marqués de la Vega de Armijo): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Marqués de la Vega de Armijo): El Sr. Fernandez Soria, mi amigo, sabe que constantemente nos estamos ocupando en el Ministerio de Estado de la importantísima cuestion de los vinos, y que hasta ahora hemos logrado ir venciendo la serie de dificultades que en Francia se nos han presentado: primero era la fuchina de los vinos, despues era el yeso, más tarde la sal. Hemos conseguido que hasta Octubre no se establezca la prohibicion que queria establecerse en este mes de Mayo, y lo hemos logrado contra el dictámen del Consejo de higiene de Francia, que ha dicho que nuestros vinos no deben ser importados allí porque contienen un gramo de sal, y eso se considera nocivo á la salud pública.

Como hasta ahora, segun he dicho, hemos conseguido vencer esas dificultades, el Sr. Fernandez Soria estará persuadido de que nuestro embajador en París

continuará gestionando con el mismo celo que hasta hoy. Así me parece que lo ha reconocido el Sr. Fernandez Soria, y puede tener S. S. la seguridad de que no hemos de cesar un solo instante en nuestra obra.

En Francia hay intereses encontrados en el asunto de los vinos. Cuando ciertos intereses predominan, surgen las dificultades en las aduanas, y disminuyen ó desaparecen cuando dominan otros intereses que nos son favorables. Lo que debemos hacer es valer nos de los que tienen interés en que nuestros vinos sean importados en Francia, á fin de darles las condiciones que tienen los vinos franceses.

Nada más tengo que decir, porque creo que estas palabras satisfarán al Sr. Fernandez Soria.

El Sr. **FERNANDEZ SORIA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **FERNANDEZ SORIA**: Habia significado cuán vivo era mi reconocimiento á la eficacia de las gestiones en todo momento practicadas por el Sr. Ministro de Estado en pro de nuestra exportacion vinicola, y muy especialmente en pro de los vinos de Al-mendralejo. Me son muy conocidas asimismo las practicadas por nuestro embajador en París para vencer las dificultades que, ya por el sulfato de magnesía, ya por la fuchina, ya por la sal, ó ya por la sobrealcoholizacion, ha encontrado la importacion de nuestros vinos en Francia.

No queria levantarme en este sitio sin hacer pública manifestacion de cuánto era mi reconocimiento al Sr. Ministro de Estado y á nuestro embajador en París por su conducta, rogándoles que perseveren en sus buenos propósitos y tengan éstos bastante eficacia para amparar á los exportadores de buena fe, salvando así intereses muy respetables y el crédito de nuestro principal artículo de exportacion.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Habia pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento; y como no se encuentra en el salón, suplico á la Mesa tenga la bondad de ponerlo en su conocimiento.

Figura en el orden del dia el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios, y en él he leído un artículo 2.º que dice así:

«Art. 2.º El Ministro de Fomento, tomando por base los trabajos de la Comision creada por Real decreto de 16 de Mayo de 1888, formará el plan de los ferro-carriles secundarios ó económicos que hayan de ser subvencionados en cualquiera de las formas que establece el art. 4.º de esta ley.

Dicho plan deberá ser aprobado por Real decreto acordado en Consejo de Ministros, y formará parte integrante de la presente ley, no pudiendo alterarse ni modificarse sino en virtud de otra ley, previa informacion pública sobre su conveniencia, y aprobacion técnica del proyecto correspondiente por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos.»

Tengo entendido que por esa Comision del Ministerio de Fomento se han hecho trabajos, algunos de los cuales se hallan impresos, y me parece conveniente que vengan al Congreso.

Además, como quiera que todas las provincias de la Monarquía contribuyen, en proporcion á sus ha-

beres y á su riqueza, al sostenimiento de las cargas públicas, parece natural tambien que á todas las provincias se les distribuyan las mejoras con justicia y equitativamente.

Parece que hay provincias, y entre ellas está la mia, ó sea la de Albacete, en las que apenas si se ponen algunos kilómetros de ferro-carriles nuevos, mientras que existen otras á las que se les otorgan hasta 700 kilómetros.

Tengo entendido igualmente que no hay en representacion de las Cortes ningun Diputado ni Senador en el seno de esa Comision, y se me figura que, si ha de ponerse á discusion en seguida el referido proyecto de ley, hace falta que vengan los datos que indico.

Suplico, pues, al Sr. Ministro de Fomento que todo cuanto haya escrito la Comision creada en 16 de Mayo de 1888, tenga la bondad de remitirlo á la Cámara, para que podamos apreciarlo en su dia y tenerlo en cuenta cuando se discuta el mencionado proyecto de ley; advirtiéndole de paso que el ferro-carril de Albacete á Cuenca por Tarazona se considera en mi provincia de gran utilidad, como el de Albacete á Linares por Alcaraz, otros de la parte de Hellín y Yeste, y el de Albacete por Casas-Ibañez á Utiel.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El ruego que acaba de formular S. S. se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Alvear.

El Sr. **ALVEAR**: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento, y siento que S. S. no se halle presente; pero como solo los sábados pueden hacerse preguntas y ruegos, y como de no usar hoy de este derecho, tendria que dejarlo para el sábado que viene, suplico á la Mesa se sirva transmitir á S. S. este ruego mio, sin perjuicio de reproducirle y de ampliar sus términos cuando pueda contestarme el Sr. Ministro.

Me obliga á ello el hecho gravísimo, sobre el cual llamo su atencion, de haberse subastado los montes enclavados en el Ayuntamiento de Miengo, correspondiente á aquella provincia, bajo el concepto equivocado de ser bienes de aprovechamiento comun.

Estos montes se hallan en el catálogo de los exceptuados por sus condiciones forestales.

A virtud de esta excepcion, el celoso ingeniero jefe de montes de aquella provincia ha entablado, según mis noticias, las debidas reclamaciones para que la subasta á que me he referido sea declarada nula; yo creo que estas reclamaciones, que sin duda se han entablado con toda eficacia, han de producir desde luego el resultado apetecido; pero con esto y todo, yo espero que el Sr. Ministro de Fomento ha de contribuir por cuantos medios estén á su alcance á que las gestiones del referido ingeniero jefe de montes de la provincia de Santander tengan el debido éxito, y se declare nula desde luego la subasta de los enclavados en el Ayuntamiento de Miengo. Yo tengo la evidencia de que el Sr. Ministro de Fomento no ha de consentir, y no consentirá seguramente, que el ramo de Hacienda se incaute de bienes cuya conservacion está muy especialmente encomendada al Ministerio de su cargo.

Pero no es esta la única irregularidad que resulta

en este asunto. Aun suponiendo que estos bienes hubieran podido ser enajenados; aun suponiendo que la naturaleza de estos bienes pudiera consentir la subasta, hay en la de que se trata tales irregularidades, tales defectos y tales vicios de nulidad, que sin perjuicio de la responsabilidad en que haya incurrido quien haya dado lugar á ellas, es evidente que es nula de toda nulidad la subasta verificada en tales condiciones. Ya de ello tiene cabal conocimiento el digno señor Ministro de Hacienda, puesto que el Ayuntamiento de Miengo ha dirigido á su Departamento una respetuosa exposicion protestando de estos hechos. Fúndase esta reclamacion, segun los datos que tengo á la vista, en que la medicion de los terrenos subastados, con arreglo á los linderos que se dan, resulta próximamente ser la décima parte de su cabida legal, causa bastante para que la subasta sea anulada; que su deslinde no puede resultar más absurdo, pues dentro de sus límites aparecen infinidad de fincas particulares, y hasta pueblos enteros, y en que su tasacion es tan insignificante, que ni aun siquiera corresponde á la cabida señalada, tanto más cuanto que por sus linderos abraza grandes extensiones de terrenos.

Yo llamo una vez más sobre esto la atencion del digno Sr. Ministro de Hacienda, como la he llamado antes de ahora, y abrigo la seguridad de que en cuanto S. S. tenga los comprobantes de estos datos, que los tendrá seguramente en el expediente de su razon, se ha de apresurar á anular inmediatamente la subasta á que me he referido, y exigirá la responsabilidad de estos hechos á quien corresponda.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La Mesa pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros de Fomento y de Hacienda las peticiones de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Bugallal.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Tengo que hacer una pregunta y una denuncia al Gobierno, relativas al estado de la libertad de la prensa en las islas Canarias.

Parece que hay allí un gobernador que de tal suerte se inspira en los propósitos del caciquismo, que sería bueno que el Gobierno le tuviera en cuenta y le utilizara para cuando vaque algun Gobierno de una provincia de Galicia, en las cuales encajará que ni de molde, y aun quizás encajaría mejor en Galicia mismo, no en Gobiernos de provincia, sino en algun tribunal de justicia, puesto que allí la política se ejerce en alguna provincia más por los tribunales que por los gobernadores, á quienes miramos con tal desdén, que rara vez sus actos merecen que nos ocupemos de ellos aquí, porque los actos más importantes de política y de caciquismo son los que se realizan por aquellos otros funcionarios.

Mi denuncia se basa en lo siguiente. Un periódico conservador de Santa Cruz de Tenerife, *La Opinion*, se ha hecho eco de los rumores que allí circulaban acerca de un pequeño viaje que habian realizado las autoridades superiores, eclesiástica y militar, de aquella provincia.

No sé por qué, esto no fué, al parecer, del agrado del gobernador, ó por lo menos de sus íntimos, puesto que por todas partes se hacían comentarios poco respetuosos para aquellas autoridades superiores, tan

dignas de consideracion y de respeto. Hizose eco el periódico de este estado de la opinion, y dijo pura y simplemente:

«Créese generalmente que tales censuras obedecen al despecho de alguien por no haber sido invitado.»

De tal manera se ha sulfurado el gobernador civil de la provincia, porque se ha creído incluído en la alusion del periódico, yo no sé si porque se le llamaba *alguien* ó porque se le atribuía ese despecho del suelto, que denunció el periódico, instruyéndose causa por los tribunales, que se impidió que la edicion saliese á provincias, y en fin, todo lo que es de rigor cuando se instruye causa. Por último, el gobernador apeló al periódico pidiendo la rectificacion á que autoriza la ley de policia de imprenta, como si fuese un simple particular y pudiera acudir de esta manera al periódico, aunque es claro que si en el suelto habia injuria, el delito sería público y no privado, como aquel funcionario piensa.

De todas maneras, no se concibe que se haya instruído la causa criminal á peticion del gobernador, si creía que debia acudir á esos procedimientos particulares, porque el suelto es tan inocente, tan candoroso y tan sencillo, que no se comprende que por él se impongan al periódico las vejaciones consiguientes á una denuncia.

Yo no puedo creer que esto encaje dentro del criterio que en este punto tiene el Gobierno, y por eso me atrevo á denunciar el hecho al Ministro de la Gobernacion y á rogarle que procure por los medios que estén á su alcance desautorizar á ese gobernador y marcarle el buen camino, haciéndole entender que vale más que tenga esas energías y esas fuerzas cuando los artículos de los periódicos contengan ataques á las instituciones, lo cual parece que le tiene más sin cuidado al gobernador de las Canarias.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Desconozco, Sres. Diputados, cuanto acaba de exponer al Congreso el Sr. Bugallal.

Desde luego S. S. ha aprovechado la ocasion para dirigir algunas censuras al Gobierno, y singularmente al Ministro de la Gobernacion; nos ha recordado cuestiones de caciquismo que no sé por qué tanto recuerda, y nos ha dicho que el gobernador de las islas Canarias trata de cierta manera á la prensa, por lo cual, y por las condiciones que tiene para favorecer el caciquismo, le ha recomendado al Gobierno para que ocupe cualquiera de los Gobiernos de Galicia que se hallen vacantes mañana.

Precisamente sabe S. S. que el Gobierno condena en todas partes el caciquismo, y no sé qué relacion pueda tener ese caciquismo de que hablaba S. S. con el suelto de ese periódico que nos ha leído. Yo confieso que no me lo explico de ninguna manera, ni directa ni indirectamente veo la menor relacion, y si S. S. me lo explica, se lo agradeceré.

Por lo pronto, Sres. Diputados, lo que tenemos es un suelto de un periódico, que no sé lo que dice más que por lo que el Sr. Bugallal nos ha leído, suelto que el gobernador ha creído que debia entregar á los tribunales. Pues si el suelto no dice más que lo que S. S. ha expresado, si no constituye delito de ningun

género, los tribunales, que siempre cumplen con independencia su deber, desde luego absolverán al periódico y no procederán contra él; pero porque se haya llevado á un tribunal á un periódico no se puede decir que se haya cometido ningun abuso.

Cuando el tribunal sentencie, si es absolutorio el fallo, tendrá razon el Sr. Bugallal; pero si no lo es, no podrá menos de comprender que ha tenido razon el gobernador. (El Sr. Bugallal: No me quejo del tribunal.) De todas suertes, conste que aquí se censura á un gobernador porque ha entregado un suelto de periódico á los tribunales. Yo no sé las razones que para hacerlo habrá tenido el gobernador; si ha creído que habia un delito, ha cumplido con su deber; y si ha obrado de otra manera y el periódico es absuelto, en el fallo del tribunal encontrará una especie de correccion á su conducta.

No sé por qué S. S. ha venido á decir que si se tratara de un ataque á las instituciones, el gobernador no hubiera entregado el periódico á los tribunales. Esto no puede justificarlo S. S., porque no creo que hasta ahora, en ninguna cuestion que se relacione con las islas Canarias, haya hecho S. S. la menor censura contra aquel digno gobernador. Yo no sé más, Sres. Diputados, que lo que dice el Sr. Bugallal: que se ha entregado por el gobernador un periódico á los tribunales, merced á una historia que S. S. ha repetido aquí, historia que podrá creer S. S.; pero yo no sé si los que le han informado habrán sido ó no justos al darle el crédito que S. S. le da.

Yo tomaré informes sobre esto, y si en la conducta del gobernador hay algo que merezca censura, no tendré ningun inconveniente en decirlo; pero si no lo hay, como supongo por las mismas palabras de S. S., comprenderá la Cámara que el Gobierno nada tiene que hacer en este punto sino dolerse de que, con ocasion de una cosa que puede estar muy bien hecha por parte del gobernador, el Sr. Bugallal se haya permitido la satisfaccion de lanzar censuras y de relacionarlas con el caciquismo y con los actos del Gobierno en materia de libertad de imprenta.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Es extraña la costumbre que ha adoptado el Sr. Ministro de la Gobernacion para contestar á todas las denuncias que se le hacen. Ya no es simplemente la fórmula general de no hallarse enterado nunca de las cosas que ocurren en las provincias, y de las cuales se quejan los periódicos, sino que además se inhibe del conocimiento de toda clase de asuntos y dice: «qué, si un gobernador cree que hay delito en el suelto de un periódico y lo denuncia al tribunal, ¿qué le voy yo á remediar?»

Su señoría tiene que ver si el gobernador ha obrado bien ó mal; y no vale decir que el gobernador ha obrado bajo su responsabilidad, porque cuando obra mal, para eso está ahí S. S., para corregir los errores de sus subordinados, y desde el momento que no los corrige se hace S. S. responsable de aquellos actos.

Enhorabuena que el Sr. Ministro de la Gobernacion no se haga responsable de todo lo que lleven á cabo los gobernadores, de primera intencion y sin conocer bien los hechos; pero que tampoco rechace en absoluto toda responsabilidad y diga que eso es cosa de los gobernadores, y que si en este caso ha enten-

dido el de Canarias que hay delito, ha hecho bien en denunciarlo á los tribunales, porque yo creo que en este caso es necesario saber si ha estado ó no equivocado, y si es un criterio del Gobierno el que se denuncien todos los días los periódicos; y desde el momento en que el Sr. Ministro de la Gobernacion no puede aceptar este criterio, que es absurdo, debe rechazar lo hecho por el gobernador de Canarias, que se ha puesto en contraposicion con el Gobierno, á no ser que éste tenga una legislacion especial para las islas Canarias.

Pero dice el Sr. Ministro de la Gobernacion que no comprende la relacion que yo hacia entre este suelto y el caciquismo, y se la voy á decir.

Por no molestar más á la Cámara no he leído otros números sucesivos del periódico, en los cuales habla de las causas á que pudiera obedecer su denuncia; pero ya dije lo bastante para que á la perspicaz inteligencia de S. S. no debiera ocultarse que, tratándose de un periódico conservador, debía suponerse que éste censura á diario los actos injustos del gobernador y del cacique, y por eso aquel funcionario ansiaba una venganza que, al satisfacer sus apetitos, dejara satisfecho tambien al cacique. Como la razon era tan clara, no me habia creído en el caso de dar esta explicacion; pero toda vez que S. S. la necesita, se la doy ahora, á riesgo de molestar al Congreso innecesariamente.

Por consiguiente, mi ruego es que el Sr. Ministro de la Gobernacion examine el suelto que he leído á la Cámara, y que yo puedo poner á su disposicion, y vea si puede ó no ser motivo para una denuncia y para los perjuicios tan grandes como significa para un periódico el hecho de la denuncia misma y de la recogida de la edicion; y si no lo es, que prevenga á ese gobernador que en lo sucesivo tenga menos susceptibilidad en lo que atañe á su persona y no se deje llevar por tales exageraciones.

Porque para el Sr. Ministro de la Gobernacion es muy cómodo decir que si los tribunales no encuentran delito, ellos absolverán; pero para las empresas no es cosa tan sencilla y despreciable soportar las vejaciones consiguientes á una causa criminal y secuestro de edicion, siquiera la causa termine luego por un sobreesimiento.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Conste, Sres. Diputados, que, á pesar de las palabras del Sr. Bugallal, si fuera S. S. Ministro, haria lo que yo antes he dicho que haré en la cuestion de que se trata. Su señoría ha criticado, primero, que el Ministro de la Gobernacion no estuviera enterado de este asunto, y despues, que el Ministro de la Gobernacion dijera que iba á tomar informes sobre él, y ha acabado S. S. por pedir que se tomen esos informes y se adquieran esos antecedentes. Pues S. S. viene á colocarse en la misma situacion en que yo estaba.

Su señoría quiere relacionar el caciquismo que dice existe en Canarias con la denuncia de ese periódico hecha por el gobernador. Yo me he extrañado, y he dicho que no sé qué relacion puede haber entre una cosa y otra. Y dice S. S.: pues sí la hay, porque se ve una enemiga entre el periódico y el gobernador. Pero ¿tiene esto algo que ver con el caciquismo? Pues man-

tengo lo que antes dije, y hago notar que lo que ahora supone S. S. es que entre el periódico y el gobernador hay malas disposiciones porque, encontrándose en distintos campos, se hacen la oposicion. Pues esto no se parece, ni en poco ni en mucho, ni de cerca ni de lejos, á ninguna cosa que se relacione con el caciquismo. Resulta, pues, que al hablar S. S. del caciquismo, lo ha hecho solo por la predisposicion que S. S. tiene á hablar de esto. (El Sr. Bugallal: Y estoy padeciéndolo á turno diario.) No sé quién lo padece, si los amigos ó enemigos de S. S. Ya sé que esta cuestion no es de este momento; pero como S. S. ha tenido el gusto de traerla aquí, yo he tenido necesidad de decirle que nada tiene que ver el caciquismo con lo que el gobernador ha hecho, y S. S. se ha encargado de demostrarlo con sus propias palabras.

Por lo demás, S. S. ha dicho: es bueno que el Ministro de la Gobernacion se preocupe de cómo entienden los gobernadores la libertad de imprenta, para evitar que venga todos los dias el gobernador de Canarias con denuncias de este género. ¿Cuántas denuncias sabe S. S. que haya hecho el gobernador de Canarias? (El Sr. Bugallal: A mí me basta con conocer una.) Pues todas esas que S. S. decia se reducen á una sola que no podemos apreciar, porque S. S. no hace más que leernos aquí algo de lo que dice ese periódico, que ni siquiera he visto yo.

Por lo tanto, vamos á parar á que se trata de una cuestion que S. S. inicia esta tarde, y respecto de la cual yo he ofrecido lo mismo que S. S. pide, y para esto S. S. se ha permitido censurar injustificadamente, no solo al gobernador, sino hasta á los tribunales de justicia, los cuales no creo que tengan necesidad de defensa, porque S. S. tampoco ha concretado ninguna clase de cargos contra la respetabilidad de los tribunales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Villalba Hervás tiene la palabra.

El Sr. **VILLALBA HERVAS**: Sencillamente para poner en su punto cierta manifestacion hecha por el Sr. Bugallal.

Ha dicho S. S. que el gobernador de Canarias se ocupa solo de denunciar á los periódicos conservadores, y no á los que dirigen ó pueden dirigir ataques á las instituciones. Yo debo decir al Sr. Bugallal, por si le sirve de consuelo, que aquel gobernador singular se ocupa tambien de los periódicos republicanos y que tiene denunciados algunos de ellos; y no ciertamente por ataques á las instituciones, porque los periódicos republicanos de Canarias, á la vez que son muy firmes en sus doctrinas, son muy respetuosos con la ley; añadiendo yo que si esos ataques aparecieran en la prensa, dudo de que el gobernador alcance á darles aquella apreciacion que se necesita para formular una denuncia medianamente acertada.

Autoriza este juicio mio la situacion en que aquella administracion se encuentra, que es verdaderamente deplorable, sin que el jefe civil de la provincia acierte con el oportuno remedio. Estoy cansado de leer en la prensa local de diversos matices, y algunas veces he tenido la honra de llamar sobre ello en este sitio la atencion del Gobierno, hechos que retratan fielmente el triste estado de las Canarias en el orden administrativo; y ahora aprovecho este momento para encarecer al Sr. Ministro de la Gobernacion la necesidad de que recomiende al gobernador que se ocupe menos en denunciar unos ú otros periódicos, propor-

cionándoles injustificadas molestias, y más en velar por los intereses públicos, señaladamente por los servicios que corresponden á la administracion provincial, que digo y repito se encuentran en un estado lamentable. Aconseje S. S. á aquel su delegado que no sea tan susceptible cuando, por ejemplo, se le designe por *alguien*, si es que en tal forma ha sido aludido; pero que, en cambio, preste atento oído á las quejas de la opinion pública, que con razon comenta en términos poco favorables para él hechos tan verdaderamente censurables como los que están pasando en la Diputacion provincial, que no puede celebrar las sesiones que acuerda porque diputados privilegiados se marchan de la capital, dejando pendientes los asuntos más importantes, sin que el gobernador, que tan rígido se muestra en cosas tan baladíes como aquellas que ha citado el Sr. Bugallal, haya impuesto ni procurado se imponga á uno solo de aquellos diputados provinciales ni el más ligero correctivo.

Me parece que queda sentado con bastante claridad que el gobernador de Canarias no es amigo de los republicanos, ni tolerante, como suponía el señor Bugallal, con los que pudieran dirigir ataques á las instituciones, ni cosa que á nada de eso se le parezca, y concluyo esperando que el Sr. Ministro de la Gobernacion se dignará atender los ruegos que he tenido la honra de dirigirle.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Para decir al Sr. Villalba Hervás que tendré en cuenta los ruegos que acaba de dirigir; que yo no tengo hasta ahora queja ninguna de la conducta administrativa del gobernador de Canarias; que me sorprende lo que dice S. S. á propósito de la contemplacion con que procede respecto á la Diputacion provincial; que yo tomaré informes y haré que ese gobernador, como todos los demás, cumplan por completo y en absoluto con todos los deberes que la ley provincial les impone en la parte de inspeccion que tienen que ejercer.

Por consiguiente, si hay algo que reparar ó censurar en la conducta del gobernador, yo no tendré el menor inconveniente en censurarlo ó repararlo. Por de pronto, yo pido á la Cámara que suspenda toda opinion, todo prejuicio en esta materia mientras no conozcamos los hechos.

Yo no he oído á nadie, hasta esta tarde que oigo al Sr. Bugallal y al Sr. Villalba Hervás, quejarse de la conducta del gobernador de Canarias respecto á la prensa. Yo tengo hasta ahora el convencimiento de que allí no ha ocurrido nada de irregular en esta materia; pero si, por el contrario, contra este convencimiento mio resultara que el gobernador de Canarias procede en la forma que se ha expuesto esta tarde, yo tambien respecto de este punto no me limitaría á emplear el consejo, como ha dicho S. S., sino que usaria de todos los medios que el Gobierno tiene á su alcance para hacer ver que la política liberal y expansiva que el Gobierno practica en toda España se debe practicar en Canarias, lo mismo con relacion á la prensa que con relacion á todos los asuntos.

El Sr. **VILLALBA HERVAS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **VILALBA HERVAS**: Nada más que para dar gracias al Sr. Ministro de la Gobernación y suplicarle de nuevo que consagre á las cosas de Canarias atención solícita. Porque, créame S. S., está muy necesitado aquel país de una inspección seria y enérgica en todos los ramos de la administración pública, pero señaladamente en lo que atañe á los servicios á cargo de la Diputación provincial.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Ya el Sr. Villalba Hervás me ha facilitado la contestación al Sr. Ministro de la Gobernación, y yo no voy á insistir en ello. El Sr. Villalba Hervás ha demostrado lo que yo verdaderamente no sabía con seguridad, y por eso no lo afirmaba, que es, la conducta constante y pertinaz seguida por el gobernador, y que yo había mostrado en lo relativo á este caso determinado.

Pero cuando pedí la palabra había tenido por objeto hacer dos preguntas, y la segunda la había dejado para hacerla al rectificar, con el objeto de no involucrar asuntos. Es muy sencilla, y se dirige al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

¿Se ha suprimido nuevamente la Dirección de establecimientos penales? Llevamos dos ó tres creaciones y supresiones de esa Dirección, y la última vez, si no recuerdo mal, ha sido creada. Pero ¿se ha provisto? ¿Es que se ha suprimido otra vez?

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): La Dirección de establecimientos penales no ha sido suprimida.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Una pregunta sencilla sin preámbulo.

¿Piensa el Gobierno preocuparse de su provisión?

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): El Gobierno la proveerá cuando lo estime oportuno y conveniente.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Señor Bugallal, para dar la palabra á los Sres. Diputados, la Mesa tiene que cumplir el deber de equidad de darla por el orden que la han pedido. Su señoría la pidió para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernación; ahora se levanta á dirigir otra pregunta al señor Ministro de Gracia y Justicia. Comprenderá S. S. que está lesionado el derecho de los demás Sres. Diputados. (El Sr. Bugallal: Pido la palabra para rectificar.)

Ahora puede S. S. rectificar, pero yo le ruego que se ciña estrictamente á la rectificación.

El Sr. **BUGALLAL ARAUJO**: Me parece, señores Diputados, y el Sr. Presidente lo comprenderá, aun cuando yo estimo las razones que S. S. ha tenido para decir lo que acaba de manifestar, que yo no puedo pasar por la forma de contestación que ha usado el señor

Ministro de Gracia y Justicia, y que me parece no es la acostumbrada por ningún Sr. Ministro. Porque decir que el Gobierno piensa ocuparse de la provisión de un cargo que está vacante hace ya meses, sin expresar fecha, ni siquiera aproximada, no me parece que sea (en mis labios está mal esta palabra para dirigida á S. S. pero es la más apropiada), no me parece que sea formal. Lo que urge es saber cuándo se va á poner término á esta situación excepcional y realmente intolerable. Yo no quise dirigir censura al Sr. Ministro de Gracia y Justicia por tal conducta; pero desde el momento que la forma de su contestación es tan desdeñosa y tan desconsiderada para un Diputado de la Nación, yo no puedo consentir tal cosa, que es desusada, irrespetuosa para la acción fiscal del Parlamento y no hace gran honor á la seriedad de S. S.

No puede ocultársele á S. S. que es digno de censura que un cargo que se crea por las necesidades del servicio, faltando á la conducta de economías que se había propuesto seguir el Gobierno en momentos supremos, esté luego ocho meses sin proveer, y esto quizá porque S. S. tendrá un candidato y otros señores Ministros tendrán otro, y no se ponen SS. SS. de acuerdo para saber quién se va á llevar la plaza.

Me parece, pues, que es oportuno que el Gobierno diga de una manera clara si se va á ocupar en breve del asunto, ó si va á creer que es contestación cumplida y seria la que ha dado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

De todos modos, si el Gobierno no hiciese la provisión en breve, yo volveré á insistir sobre este asunto, y no me extendiendo hoy más por respetos á las indicaciones del Sr. Presidente y porque en realidad basta lo dicho para expresar toda la censura que merece la conducta del Gobierno en este punto.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Lopez Puigcerver): Yo siento que el Sr. Bugallal se moleste porque le haya dado la única contestación que podía darle; pero si S. S. cree que hay motivo para hacer una interpelación al Gobierno, éste está dispuesto á contestar en el acto á S. S.

El Sr. Bugallal se ha equivocado en muchas de las cosas que ha dicho. Ha dicho, por ejemplo, que ese cargo se halla vacante hace ocho ó nueve meses, y no hace más que dos ó tres que lo está.

El Gobierno ha podido preocuparse, como se preocupa, en la elección de la persona que ha de nombrar para el desempeño de ese cargo, sin que pueda en modo alguno ser motivo de censura el que no haya hecho aún el nombramiento. ¿Qué quiere S. S. que yo le conteste cuando me pregunta si pienso proveer en breve la Dirección general de establecimientos penales? Lo único que puedo contestarle es lo que ya le he dicho: que el Gobierno hará el nombramiento cuando lo estime oportuno, tanto más cuanto que el servicio no sufre perjuicio en ello, porque el segundo jefe está encargado del despacho de la Dirección y desempeña perfectamente su cometido. Sin embargo, el Gobierno piensa ocuparse en su provisión. ¿Qué más quiere S. S. que le diga? ¿Que lo hará mañana mismo, ó que tardará más? (El Sr. Bugallal: Que lo hará pronto.) Pues pronto lo hará. (El Sr. Bugallal: O que suprima la plaza, si no hace falta.) El Congreso

acaba de votar el presupuesto de gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, y en él el crédito señalado á esa plaza, lo cual supone la continuacion del cargo.

Pero, en fin, á la pregunta de S. S. de cuándo va á nombrar el Gobierno la persona que ha de desempeñarlo, he contestado yo lo único que podia contestar: que cuando lo considere oportuno. Ahora, si á S. S. no le satisface esa contestacion y cree que debe explanar una interpelacion, yo nada tengo que decir más de lo que antes he manifestado: el Gobierno está dispuesto á contestarla en el acto. (*El Sr. Bugallal*: Ahora no; pero el sábado próximo volveré sobre este asunto.) Cuando S. S. quiera. (*El Sr. Bugallal*: Pues ya lo sabe S. S.; el sábado.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El Sr. Chulvi tiene la palabra.

El Sr. CHULVI: Sencillamente para suplicar al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva disponer la remision á la Cámara del expediente sobre la nulidad de las elecciones municipales de Carballo, provincia de la Coruña.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Ruiz Capdepon): Ofrezco al Sr. Chulvi remitir al Congreso el expediente á que se ha referido, tan pronto como se encuentre en condiciones de ser traído á la Cámara.

El Sr. CHULVI: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. CHULVI: Doy un millon de gracias por su ofrecimiento al Sr. Ministro de la Gobernacion, y le suplico que procure la pronta remision del expediente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El señor Martin Bernal tiene la palabra.

El Sr. MARTIN BERNAL: He pedido la palabra para presentar al Congreso una exposicion que más de 2.000 propietarios, labradores y colonos de los pueblos que comprende el partido judicial de Arévalo dirigen á las Cortes en demanda de que se dispense á la agricultura, hoy tan perjudicada, aquella proteccion prudente que exigen las necesidades de los tiempos que corremos.

No es la provincia de Avila de las que se distinguen por sus exageradas aspiraciones. Tanto es así, que recientemente, ayer mismo, se ha celebrado en la capital una manifestacion obrera, en cuya bandera se leía el lema siguiente: *Pedimos trabajo, aunque dure veinticuatro horas*.

Dejo á la consideracion de la Cámara el estado de miseria y á la vez la prudencia que revela esta manifestacion celebrada en Avila, y me limito á rogar á la Mesa tenga la bondad de dar á esta exposicion que presento el curso correspondiente.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): La exposicion presentada por el Sr. Martin Bernal pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El Congreso pasa á reunirse en Secciones.»

Eran las cinco y quince minutos.

Reanudada la sesion á las seis y media, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): El Sr. Azcárraga tiene la palabra.

El Sr. AZCÁRRAGA: El Sr. Ministro de Ultramar recordará que hace algunos meses me permitió dirigirle una pregunta con objeto de saber lo que ocurría ó habia ocurrido en los almacenes de efectos timbrados de la Hacienda en Manila, pues unos me decian que habia ocurrido una pequeña defraudacion, y otros me afirmaban que ésta era de gran consideracion.

Su señoría se sirvió, al darme contestacion, leer una comunicacion, me parece que de la Intendencia general, en la que se daba cuenta de lo ocurrido, pero incidentalmente, con motivo de haber sido procesado uno de los empleados en aquel almacen.

Entonces ya me pareció que aquella autoridad daba poca importancia al suceso, puesto que en esa comunicacion no se daba cuenta de lo que habia ocurrido, sino que simplemente se limitaba á pedir la cesantía de aquel individuo que habia sido procesado; pero, en fin, los tribunales estaban procediendo contra ese delito. Mas posteriormente me han informado que ese proceso estaba paralizado con motivo de que se habia hecho presente al Juzgado que era preciso terminar un expediente administrativo, y por otro lado me dicen tambien, no sé con qué fundamento, que habian comprendido los interesados que el expediente administrativo, cuyo término se esperaba, no se acabaria nunca, y por tanto, que no podria continuar el proceso.

La cosa, si es exacta, si es tal como me la han manifestado, S. S. comprenderá que tiene gravedad, pues esto perjudica, al prestigio de la administracion de justicia; perjudica si ha de haber, como es natural, restitution, á los mismos intereses del Tesoro, y por último, causa perjuicio á los que están procesados; porque no terminándose el expediente administrativo, no se terminará la causa, y esto puede dar lugar á que esos dos individuos (creo que son dos) comprendidos en la causa pasen toda la vida en calidad de procesados.

Esto es lo que me permito exponer á la consideracion del Sr. Ministro de Ultramar, para preguntarle si está dispuesto á adoptar alguna resolucion que pudiera ser dirigida al intendente, como jefe de Hacienda en aquellas islas, para que exponga los motivos de la detencion de ese expediente, y para que al propio tiempo le imprima la actividad que exige la buena administracion, como podria tambien dirigirse S. S. al ministerio fiscal excitando su celo para que se enterara de si procedia hacer por su parte alguna mocion que diera lugar á que se pusiera en curso esa causa y se terminara lo antes posible.

Este es el punto que yo someto á la consideracion del Sr. Ministro de Ultramar, y me permito rogar á S. S. que me dé alguna contestacion.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Tengo mucho gusto en contestar á mi amigo el Sr. Azcárraga.

Mis noticias son que la defraudacion ha sido de poca importancia, sin que yo pueda fijarla exactamente, porque, como reconocerá el Sr. Azcárraga, no es fácil que yo pueda hacer eso en este momento.

No es ahora ocasion de decir cuál es mi criterio sobre el hecho de haberse suspendido la accion judicial hasta concluir el expediente administrativo. Yo me inclino á todo aquello que sea dejar la accion judicial completamente expedita, y de todos modos habria que distinguir de casos; pero seguramente en la práctica se puede dar lugar á que se prolongue por mucho tiempo la accion de la justicia, perjudicando así al buen nombre de ésta y al de la Administracion.

Sea de esto lo que quiera, y concretándome al caso presente, diré que yo no tenía la menor noticia de que estuviera detenida la accion judicial por no haberse resuelto el expediente administrativo. Tenga S. S. la seguridad de que sin perder tiempo me pondré en comunicacion con aquellas autoridades, preguntándoles cuál es el estado del expediente administrativo y encargándoles que lo resuelvan lo más pronto posible, á fin de que quede expedita la accion de los tribunales.

Por lo demás, se explica bien que yo no tuviera noticias de eso, porque nunca trato de inmiscuirme en los asuntos de los tribunales.

Creo que con esto quedará satisfecho el Sr. Azcárraga.

El Sr. **AZCARRAGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. **AZCARRAGA**: Celebro haber oído al señor Ministro de Ultramar que su opinion es que no se ponga el menor obstáculo á la accion libre é independiente de los tribunales. En el caso actual es tanto más aplicable esta doctrina, cuanto que, segun mis noticias, el Juzgado empezó á proceder en vista de la desaparicion de determinada cantidad de efectos timbrados, de cuya cantidad encontró una buena parte en casa de un empleado, á quien procesó.

No puedo yo, naturalmente, porque las noticias que tengo no son oficiales, asegurar bajo mi palabra que la defraudacion ha sido grande; pero parece ser, y por eso me extrañaba que en la comunicacion dirigida por la Intendencia al Ministerio no se dieran más pormenores, que esa defraudacion venia haciéndose desde hace diez años, y que se salvaban las dificultades falsificando cifras y aun firmas, y creo que uno de los procesados lo ha sido precisamente por la falsificacion, habiéndose descubierto cuando se trató de proceder contra el almacenero por haberse llevado á su casa una cantidad de efectos timbrados.

Creo, pues, que bien merece la pena de que el Sr. Ministro de Ultramar pregunte, segun ha tenido la bondad de prometerlo, á aquellas autoridades, no solo la importancia de la defraudacion, sino los motivos que haya para que el asunto esté paralizado y el Juzgado esperando para proseguir la causa á que se termine el expediente administrativo.

Como han llegado á mí ciertos rumores de que el expediente no se mandaria nunca al Juzgado, he creído oportuno llamar la atencion del Sr. Ministro de Ultramar sobre este asunto, porque no hace muchos

días que *El Imparcial* publicó una lista, que llamó la atencion del público, de causas paralizadas y de expedientes en los cuales habia incidente criminal y sin embargo no habian pasado á los tribunales, y entre estas causas habia una paralizada por esta razon, por no haberse terminado el expediente administrativo.

Agradeciendo, pues, los ofrecimientos que se ha servido hacer S. S., me permito recomendarle que adopte los temperamentos que estime oportunos para que el expediente se termine y se remita cuanto antes á los tribunales, á fin de que la causa paralizada continúe sus trámites.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Claro está que, careciendo de datos, no voy á discutir la importancia de la defraudacion á que se ha referido el Sr. Azcárraga. Tambien á mí ha llegado el rumor de que ese guarda-almacen se habia fugado con efectos timbrados; pero, sea de esto lo que quiera, impórtame consignar que las causas paralizadas, cuya lista publicaba *El Imparcial*, no son asuntos de mi tiempo; y sabe el Sr. Azcárraga, porque ya en otras ocasiones lo he manifestado, que he pedido que me pasaran lista ó nota de todas las causas formadas á funcionarios públicos, para proceder á lo que hubiere lugar. Tenga la seguridad S. S. de que me dirigiré sin pérdida de tiempo, lo mismo á las autoridades de Hacienda que á las demás del Archipiélago, á fin de que se den la mayor prisa en la conclusion del expediente, y tambien para que me digan cuál es el alcance ó el desfaldo, las pérdidas que ha tenido el Estado, si la cosa venia de atrás ó si ha sido un hecho aislado; porque, además de cumplir con mi deber al pedir estos datos, puesto que los reclama un Diputado, es doble mi satisfaccion porque, pidiéndolos, sirvo á un Diputado que es amigo mio muy estimado.

El Sr. **OROZCO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **OROZCO**: Mi objeto al usar de la palabra es rogar al Sr. Ministro de Hacienda que tenga la bondad de disponer se ponga en fuerza y vigor y se observe un Real decreto publicado en la *Gaceta* el 1.º de Febrero de 1888, acordado en Consejo de Ministros y refrendado por el malogrado señor general Cassola, á cuya memoria tributo un recuerdo con este motivo, ya que antes no estaba yo presente. Este decreto dispone la forma en que determinados jefes y oficiales del ejército y asimilados han de pasar la revista anual como clase pasiva, y parece que sobre él la Junta de clases pasivas elevó al Ministerio de Hacienda una consulta.

Yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva disponer que se evacue lo antes posible esta consulta, haciendo la justicia debida á esos beneméritos servidores del Estado que hoy se hallan retirados por sus años y largos servicios.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Eguillor): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Eguillor): En efecto, Sres. Diputados, el Real decreto á que se ha

referido mi amigo el Sr. Orozco se dictó en el año 1888 por el Ministro de la Guerra de acuerdo con el Consejo de Ministros; pero, como ha indicado S. S., la Junta de clases pasivas, al tratar de cumplirlo, se encontró con algunas dificultades, y entre ellas con que este Real decreto se opone á una instruccion publicada en el año 1885 por el Ministerio de Hacienda, relativa á la ordenacion, intervencion y pago de las clases pasivas, en la que se dictaban determinadas disposiciones que declaraban competente al Ministerio de Hacienda para entender en esta clase de asuntos, y cuyas disposiciones estaban en contradiccion con aquel Real decreto de 1888.

A consecuencia de esta contradiccion, la Ordenacion de pagos de la Junta de clases pasivas consultó al Ministerio de Hacienda, y segun mis noticias, se ha oído sobre el particular á diferentes centros, entre ellos á la Intervencion general del Estado, á la Direccion de lo Contencioso y á la Subsecretaría. El asunto está sin resolver, y yo ofrezco á S. S. ocuparme de él, llevarlo al Consejo de Ministros, puesto que la cuestion puede referirse al Ministerio de la Guerra como al de Hacienda, y que recaiga una resolucioin que ponga término á la cuestion.

El Sr. **OROZCO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **OROZCO**: Doy las gracias al Sr. Ministro de Hacienda, y me permito hacerlo en nombre de las clases pasivas, al mismo tiempo que ruego á S. S. que ya que esto no cuesta dinero al Estado, y tanto se les va mermando á las clases pasivas, que hasta la cédula personal se les cobra por el total del sueldo, sin embargo de que solo perciben una parte de él, estudie el medio de poner en armonía ese Real decreto con la instruccion de 1885, á fin de que esos beneméritos jefes y oficiales puedan pasar la revista por certificado.

El Sr. **ESPINOSA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **ESPINOSA**: Hace cinco meses, al discutir una proposicion incidental y al tratar varias cuestiones relacionadas con la inmoralidad administrativa, recuerdo que dirigí ciertos cargos al Sr. Ministro de Ultramar, mi querido amigo particular; el Sr. Ministro de Ultramar me contestó por entonces aplazando la cuestion por no tener datos bastantes para contestar á mis afirmaciones; ha transcurrido bastante tiempo, y yo debo ser leal y sincero manifestando al Congreso que felicito al Sr. Ministro de Ultramar por el acierto con que ha procedido nombrando para el cargo que hoy desempeña al Sr. Alvarez Osorio, puesto que yo atribuía mucha parte de las immoralidades que allí se venían cometiendo á la cesantía de ese probo funcionario.

Estaba yo, pues, satisfecho, porque veía que el señor Ministro, cuya rectitud de intencion soy el primero en reconocer, trataba de seguir distinto sendero del que antes seguía, quizá contra la voluntad de S. S.; pero es el caso que, á pesar de los buenos propósitos del Sr. Ministro de Ultramar, noto con extrañeza y hasta con dolor ciertas disposiciones tomadas en la isla de Cuba y en Filipinas, que no corresponden á los elevados propósitos de S. S. y á los deseos que yo habia expresado aquí como Diputado.

Por eso me creo en el caso de dirigir ciertas preguntas á S. S., para que en esa cuestion llamada de la moralidad administrativa recorramos todo el camino, ya que tenemos la cooperacion de un Ministro tan inteligente y que tan buenas disposiciones demuestra para corregir todo lo que en ese asunto pueda y deba ser corregido.

Empiezo por preguntar al Sr. Ministro de Ultramar: ¿en qué estado se encuentra el proceso contra D. Luis Oteiza? ¿En qué estado se encuentra la extradicion de ese funcionario público despues del desfallo de aquellos 200 ó 300.000 duros?

La opinion, alarmada con razon en vista del delito perpetrado por aquel funcionario, reclama medidas enérgicas á fin de que sea conducido á la Habana, sea sometido á los tribunales de justicia y pueda sufrir el condigno castigo. Parece que tratándose de una Nacion como los Estados-Unidos, con la que mantenemos buenas relaciones, ha habido tiempo de sobra para que la extradicion tenga lugar.

Despues de esto, tengo que lamentar que, segun las noticias que recibo de la Habana, se están haciendo ciertos nombramientos que allí no recibe bien la opinion pública, y es natural que así suceda, porque alguno de esos empleados nombrados es de perversos antecedentes en la Habana. Se le formó causa en union de otros por defraudacion, y fué condenado á cinco años de presidio.

Natural es la extrañeza que allí se ha producido al ver que vuelve con ascenso á la misma Administracion de la Habana aquel mismo empleado que fué condenado á presidio, y al que ha visto extinguir su condena en un establecimiento penitenciario de aquella isla. Como esto no puede saberlo el Sr. Becerra, porque de haberlo sabido no hubiera hecho ese nombramiento, yo suministro á S. S. estos datos, á fin de que S. S. esté con ojo avizor sobre todo lo que suceda en su Departamento. Cosas como esta aumentan la inmoralidad administrativa, porque es un ejemplo poco edificante ver que un individuo de tan perversos antecedentes vuelve con ascenso á servir en la misma Administracion donde se le considera como delincuente y donde se le ha visto como penado.

Yo, pues, ruego al Sr. Ministro de Ultramar que tome noticias acerca de este particular. Yo se las puedo dar amistosamente, y le puedo facilitar hasta el nombre del interesado, para que desde luego S. S. resuelva lo que sea procedente, y tengo la seguridad de que, dada la justificacion del Sr. Becerra, S. S. hará lo más justo.

Aparte de esto, y siguiendo el mismo camino, he de manifestar que he visto que el Sr. Becerra, quizá por exceso de justificacion, lo declaro lealmente, ha tomado algunas determinaciones que á mí no me han parecido bien; y aun cuando mi criterio está muy por bajo del del Sr. Becerra, yo, sin embargo, tengo libertad de opinion, puedo exponerla libremente ante el Parlamento tambien, y quiero que S. S., si tiene la bondad, me dé algunas explicaciones sobre esas medidas que ha adoptado. Entiendo yo que se siguió un procedimiento en la Habana contra un Sr. Prado que fué intendente de aquella isla; llegué á tener noticias de que á este Sr. Prado se le encarceló por virtud del procedimiento que se le seguía; supe más tarde que este Sr. Prado, á consecuencia de un auto de la Audiencia de la Habana, fué excarcelado; supe tambien, y no sé si con razon ó sin ella, que la opinion pública

se había alarmado. Yo no quiero decir de ninguna manera nada que pueda dar á entender si la Audiencia de la Habana ha obrado bien ó ha obrado mal en ese asunto, ni tampoco respecto á si ese Sr. Prado era delincuente ó no, puesto que yo lo único que deseo es que queden esclarecidos esos hechos que he leído en algunos periódicos de la Habana. Pero es el caso que por la excarcelacion de Prado, segun he llegado á entender, el Sr. Ministro de Ultramar, creyendo satisfacer con esto las exigencias de la opinion pública, que se hallaba alarmada por aquella excarcelacion, ha declarado cesantes á dos magistrados que formaban parte de la Sala que ha intervenido en este asunto, y que ha ascendido al tercer magistrado de la referida Sala, que habia formulado voto contrario.

Como se trata de un particular tan importante, de una cuestion que afecta de una manera esencial á la administracion de justicia; como reconozco que el Poder judicial es un Poder independiente, que deben administrar justicia los funcionarios que á ese Poder pertenecen segun y como lo entiendan, con sujecion á su conciencia y á sus deberes; como entiendo además que contra los magistrados prevaricadores que faltan al cumplimiento de sus deberes no está el discrecional arbitrio de un Ministro ni de un Gobierno, sino que existe un tribunal jerárquico que es el que puede juzgarlos, y como el Gobierno puede promover cualquier querrela por conducto del fiscal para corregir cualquier abuso, yo declaro que si eso se estableciera, sería sentar una jurisprudencia harto lamentable. Por eso yo entiendo que el Sr. Ministro de Ultramar, al tomar las disposiciones á que me he referido, no ha obrado bien, y sobre todo, declaro que sería muy sensible que se sentara esa jurisprudencia para lo sucesivo. Por estas razones deseo yo conocer la opinion del Sr. Ministro respecto del particular. Como esto se roza tambien con algunos otros casos de traslaciones de magistrados en las islas Filipinas, y como he visto circular una hoja suelta por Madrid, en la cual se dirigen reconvenciones y acusaciones al Gobierno, principalmente al Ministerio de Ultramar, por estas traslaciones de magistrados en las Salas de justicia, yo reclamo de S. S., para que pueda servir de mayor justificacion al Sr. Ministro de Ultramar, que traiga aquí en breve los expedientes en virtud de los cuales esos magistrados de las Salas de justicia de la Audiencia de Manila han sido trasladados.

Deseo que el Sr. Ministro de Ultramar remita esos expedientes, para que, examinándolos yo, tenga la satisfaccion de poder decir al Congreso que lo que se dice en esa hoja que por ahí circula no es verdad, y que el Sr. Ministro de Ultramar, al trasladar á esos magistrados, ha obrado con arreglo á la ley y con arreglo tambien á los principios de justicia. Para poder discutir todo esto con aplomo, yo queria dirigir una interpelacion al Sr. Ministro de Ultramar; pero deseo antes examinar todos esos antecedentes que he pedido á S. S., y que son precisos para que yo forme juicio cabal de las cosas.

De modo que, si el Sr. Ministro de Ultramar remite los expedientes á la Cámara en la semana próxima, y no dudo que lo hará porque cumple siempre con sus deberes, para el sábado que viene, si yo he podido examinarlos, podré explanar una interpelacion acerca de la cesantía de esos magistrados de la Audiencia de la Habana y de la traslacion de esos

otros magistrados de las islas Filipinas; porque ya digo que conceptúo tan árdua, tan difícil y de tanta importancia esta cuestion de la administracion de justicia, que no podría en conciencia callarme ni dejar de tratarla en el seno del Parlamento.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Voy con mucho gusto á contestar á las preguntas que ha tenido á bien dirigirme mi particular amigo el Sr. Espinosa, y voy á empezar por lo último que ha dicho S. S., para así poder mejor contestar á lo primero.

Los expedientes á que S. S. se refiere vendrán al Congreso; tendré mucho gusto en ponerlos á disposicion de S. S., y en ellos verá lo parco que he sido en esas traslaciones de magistrados.

Descartado eso, que me parece no debemos tratar ya, puesto que S. S. ha de examinarlo, vamos á lo importante, que es, en mi opinion, contestar á S. S. sobre la situacion de Oteiza, y además lo que se refiere á la Sala que intervino en la causa del interventor é intendente interino Sr. Prado.

Empiezo por declarar lo siguiente: el Sr. Oteiza estaba colocado en Cuba antes de entrar yo en el Ministerio; los informes que yo tenía de él eran de que era un buen empleado, y hasta tal punto lo creía, que yo no le hubiera tocado, cuando tuvo la desgracia, para el país, de que, siendo secretario de la Junta de la Deuda de Cuba, cometiera una defraudacion de 190.000 duros en cupones que él no debia cobrar.

Al recibir la noticia de que estaba ya encausado, y al venir aquí un exhorto, el Ministro de Ultramar, obrando con la diligencia que le era debida, consiguió que á las cuatro horas de recibirse aquí el exhorto se recobraran 85.000 duros, 77.000 por un lado y 8.000 por otro, resultado que pocas veces se consigue. Como el asunto estaba entregado á los tribunales, el Ministro de Ultramar no podia ya intervenir en nada que directamente se refiriera á este asunto; pero puso una comunicacion á las autoridades de Cuba recomendándoles que no escaseasen ni perdonasen medio alguno de cuantos estuvieran á su alcance, para conseguir la captura y que el castigo fuese muy rápido. Además, el Ministro de Ultramar decia á aquellas autoridades que le diesen cuenta todos los correos del estado que tenía el expediente ó la causa, en el caso de que esto pudiera manifestarse, y mandó además que se abriera aquí un expediente, del cual se remitirian á las autoridades de allá los datos que se fueran adquiriendo.

El expediente se ha formado en el Ministerio de Ultramar, y sigue, pero es reservado. Despues he recibido varios telegramas, y aquí tengo todos los que han mediado entre el gobernador general y el Ministro; son largos; si quiere S. S., los leeré; pero por no molestar á la Cámara, los entregaré á los señores taquígrafos para que se inserten en el *Diario*.

Recibió, como digo, un telegrama el Ministro comunicándole que Oteiza se habia escapado á los Estados Unidos; luego vino una comunicacion en que se me decia que allí habia sido preso á consecuencia de haber pedido las autoridades de Cuba la extradicion. Hay aquí además varios telegramas de nuestro cónsul en Nueva-York dando cuenta del resultado de las gestiones hechas. Segun estos telegramas, á la

primera instancia contestó el tribunal que faltaban ciertos requisitos; llenáronse esos requisitos, hubo alegaciones de los abogados que defendían á Oteiza y de los abogados que defendían el derecho del Gobierno español; hubo muchos aplazamientos, todos aquellos que las leyes del país consienten, y por último, el magistrado á quien estaba sometido el asunto produjo un auto muy bien escrito, apreciando todas las circunstancias y demostrando un gran conocimiento de las leyes españolas, auto cuyas conclusiones eran que procedía la extradición.

Como era natural, Oteiza apeló, y el magistrado superior confirmó, despues de varios plazos y detalles que S. S. y la Cámara comprenderán que no viene al caso que los especifique, el magistrado superior confirmó la sentencia del inferior. Despues Oteiza apeló ante el Tribunal superior de Washington, y segun telegrama que tengo aquí, la opinion de las autoridades de Cuba y de los magistrados es que esta apelacion solo se reduce á gastar un poco más de dinero y de tiempo; pero que es cosa resuelta la extradición.

Por si no bastaba esto, el Ministro de Ultramar ha suministrado datos á aquellos magistrados; y aunque hubiera sido dudosa la resolucion sobre la extradición, ésta se verificaria en virtud de esos datos. ¿Qué datos son? Mi amigo el Sr. Espinosa comprenderá que no es el caso de decirlo, y S. S. me ha de perdonar por ello. De modo que, sin que yo pueda fijar el día, está muy próxima la extradición de Oteiza.

Sobre este particular yo no tengo más que decir á S. S., y por estos telegramas verá la actividad, ya que no otra cosa, y el empeño con que el Ministro de Ultramar ha tomado el que se verifique la extradición y que sea castigado, sobre todo con prontitud, porque yo tengo sobre eso una idea, y es, que cuando entre el delito y la pena media un lapso de tiempo, no tiene ya objeto la pena, que es la correccion, porque la humanidad, por algo que hay en su corazon, cuando media distancia entre el delito y la pena, se inclina siempre al que está oprimido y olvida ya el delito.

Yo no habia pronunciado aquí el apellido y el nombre por un sentimiento de delicadeza que el señor Espinosa comprenderá, por no hacer más desgraciada la suerte de la familia que lleva ese apellido; pero en fin el caso es ya público.

Solo me resta decirle sobre este asunto á mi amigo particular Sr. Espinosa, que si quiere que lea todos los extractos de los telegramas que tengo aquí, lo haré, ó si le parece lo mismo, se publicarán en el *Diario de Sestones*.

Respecto del empleado de que me ha hablado, que ha sufrido la pena de presidio precisamente por el delito de defraudacion, yo no tengo noticia ninguna, y si la tuviera, no sería ya empleado. Seguramente ese empleado no es amigo mio, ni conocido, y S. S. es demasiado leal para comprender que el Ministro, cuando complace á un amigo, ó tiene otras razones ó no sabe lo que se hace; pero yo espero que S. S. me suministre los datos, y tenga la seguridad de que así me lo recomendara la mayor influencia, no habrá salvacion para él.

Resuelto este asunto, tengo que decir que entiendo yo que ningun Ministro, ni menos el que habla en este momento, puede responder de no cometer mil injusticias y otros mil errores en la cuestion del personal y de empleados; el Ministro es un sér ciego y busca la manera de acertar; pero eso de buscar la

manera no es siempre conseguir el acierto. Diré más sobre el asunto. En el presupuesto de la isla de Cuba puesto á discusion traigo las bases para una ley de empleados, porque tengo el convencimiento más profundo de lo siguiente: los Ministros no pueden ocuparse, aunque sea el de mayor entendimiento, el de mayor constancia, el de la más grande actividad, condiciones que no tiene el que habla en estos momentos, no pueden ocuparse, entre la multitud de asuntos que merecen su atencion, de las cuestiones del personal, para las que necesitarian todo su tiempo, y será para ellos un día dichoso aquel en que tengan, permitidme la figura, las manos atadas en este asunto; y aunque no es del caso, diré como de pasada que no es que crea yo en absoluto en ciertas ideas que se hicieron muy populares, sobre la inamovilidad; por el contrario, yo creo que el Ministro debe tener libertad para separar, pero no para proveer, que eso debe estar determinado por la ley y por los reglamentos.

Yo he referido ya en otra ocasion un error cometido por el Ministro que habla, que no lo cometió otro á quien yo fuera á criticar ahora, sino por el Ministro que habla en este momento, siendo Ministro tambien de Ultramar; creó un cuerpo de correos, en el cual se exigia como condicion para pertenecer á él, saber tres idiomas, que eran el inglés, el francés y el alemán, y saber geografia y teneduría de libros. El Ministro, que habia hecho este reglamento por decreto, porque entonces no habia representacion en las Cortes de la isla de Cuba, nombró oficial primero de la Habana á uno que no sabía leer ni escribir, y no nombró á la última persona de la sociedad porque no se lo propusieron. Recuerdo, sí, que cuando fué el amigo á proponérselo, le dijo el Ministro: «tiene que sufrir un exámen; y segun el decreto orgánico, el estar colocado no le da preferencia; solo se la da en igualdad de circunstancias.» El amigo le dijo que su recomendado era un sabio, que habia seguido una carrera, que era escritor público. Y en efecto, no le faltaba más parte de literatura que saber leer y escribir. Y no sé cuántos errores más habré cometido.

Y vamos ahora á otro asunto importante que necesito aclarar y dejar bien determinado.

Hay en el mundo objetos, acontecimientos, ideas y hechos en los cuales el sistema indicial parece determinar ó negar la existencia de un hecho. Tiene esto mucha relacion con lo que pasa en las sentencias criminales. Una Sala, no sé cuál, la tercera, me parece, de la Audiencia de la Habana, y primero el juez de instruccion, decretaron la prision de Prado por suponerle complicado en el asunto de Oteiza por el tiempo en que Prado fué intendente interino, correspondiéndole por la ley como interventor del Estado que era en Cuba. Pidió su excarcelacion ante el juez especial, éste se la negó, apeló á la Sala, y la Sala acordó la excarcelacion. El Ministro de Ultramar estaba tan enterado de eso, que mes y medio despues ó dos meses no sabía que habia pasado aquello, hasta que se enteró por la prensa. Habia entonces dudas graves de si se conseguiria ó no la extradición de Oteiza.

Entendió la opinion pública, acertada ó extraviada, que aquello pudiera influir en que se negara la extradición, sirviéndose del argumento de que al que se creía cómplice las mismas autoridades españolas lo declaraban excarcelado. Alarmóse por eso la opinion. Debo declarar, y declaro antes de seguir ade-

lante en mi argumentacion, que yo no he escrito ni he hecho ninguna indicacion, ni he hablado de palabra absolutamente, ni de esa causa ni de ninguna, á ningún empleado del orden civil, ni magistrado, ni juez.

Yo he tenido ocasion más de una vez de enviarles la credencial que por la ley y por el reglamento les correspondia con la siguiente carta: «Ni á recomendacion de nadie debe usted esto, ni debe usted ninguna clase de atenciones al Ministro; es debido simplemente al puesto que ocupa usted en el escalafon y á sus méritos.» He tenido mucho cuidado en esto, porque entiendo que podemos en las libertades políticas ir más lejos ó quedarnos más cerca; puede aún la misma Administracion, y ya es un mal para el país, estar mejor ó peor organizada; al fin se pierden unos reales ó pueden perderse muchos; lo que no puede ser es que haya en un país libertad si la justicia no es recta; y la justicia, dejando aparte ahora su inamovilidad ó no inamovilidad, que no es de este momento, la justicia no puede ser recta desde el momento que esté sujeta á la arbitrariedad de un Gobierno, que, como todos los seres organizados, los Gobiernos tratan siempre, por la ley de la lucha por la vida, de asimilarse todo lo que les conviene; y esta idea de asimilacion, llevada de cierta manera, puede conducir á errores y arbitrariedades. Entiéndase bien que al hablar de esta manera no me refiero á este partido ni á aquel partido, ni siquiera á los partidos españoles; es una teoría.

Pues bien; se decretó la excarcelacion del señor Prado, imponiéndole la condicion de que se presentara cada diez dias á la Sala. Despues de aquel suceso, en uso de mis facultades, y por razones que no se rozan ni poco ni mucho con la justicia, declaré cesante á un magistrado administrativo. El Ministro estuvo en su derecho declarando la cesantia; estaria acertado ó desacertado, ahora no lo discutimos, estuvo en su derecho. Hubo la jubilacion de otro, dentro por completo de lo que la ley determina.

En poco ni en mucho, ni de cerca ni de lejos, ni directa ni indirectamente, tuvo que ver esto con el hecho de la sentencia que habia recaído. Lo que hay es que la alarma de la opinion, de que ha hablado con gran claridad el Sr. Espinosa, que la circunstancia de que podia turbarse el orden, que toda esa porcion de indicios reunidos ligaban unos actos con otros. De suerte que ahí se reunian todos los indicios que aparentemente conducian á un error. Por esto no hay más que la declaracion del Ministro que lo ha hecho.

Contestado este punto quedame otro, y es el que se refiere al Sr. Alvarez Osorio. No quisiera hablar sobre esto, pero voy á molestar un poco á la Cámara acerca de ello. ¿Sabe S. S. (de seguro no lo sabe) cómo fué la colocacion del Sr. Alvarez Osorio? Le llamó el Ministro á su despacho y le dijo las siguientes expresiones: «Tengo noticia de que usted no es amigo mio, ni tiene usted motivo para serlo. Todo eso me tiene sin cuidado. Yo tengo noticias tambien de que usted es un empleado probo, honrado y trabajador; y aunque hay quejas de su mal carácter de usted, á mí el mal carácter me tiene sin cuidado. Queda usted en libertad de ser todo lo enemigo que quiera de la persona del Ministro, pero no queda usted en libertad de hacer algo que sea faltar al cumplimiento del deber. Dígame usted si hay algun cargo que le conviene, y yo se lo daré si puede hacerse. Ninguna clase de atencion tiene usted que guardarme por esto.»

Hé aquí todo lo que ha pasado sobre el particular, relatado con exactitud. Y no tengo más que decir por ahora á mi amigo el Sr. Espinosa, que espero quedará satisfecho con lo que le he manifestado.

Telegramas á que se refiere el Sr. Ministro de Ultramar,

2 Enero 1890.—Telegrama del gobernador general de Cuba dando cuenta de haberse fugado Oteiza, secretario de la Deuda, dejando hecho un fraude de 190.000 pesos de cupones indebidamente cobrados. Añade que sigue la pista á Oteiza.

3 Enero 1890.—Idem id. del cónsul de New-York, participando la prision de Oteiza.

Varias fechas.—Telegramas y comunicaciones del Ministro de Ultramar excitando el celo de las autoridades de Cuba para que el castigo de los culpables sea pronto y eficaz, sin consideracion á nada ni á nadie.

16 Febrero 1890.—Telegrama del Ministro al gobernador general de Cuba pidiéndole noticias del desfalco y de la extradicion de Oteiza.

17 Febrero 1890.—Idem del gobernador general de Cuba, en que dice que el expediente sobre la extradicion de Oteiza fué remitido á nuestro cónsul en New-York en 9 de Enero; que el tribunal reclamó requisitos que se llenaron y concedió varias prórrogas, la última de las cuales fué á solicitud del gobernador general de Cuba para enviar una declaracion.

18 Febrero 1890.—Telegrama del gobernador general participando que la vista de la demanda de extradicion fué aplazada hasta el 19 de Febrero por enfermedad de Oteiza.

19 Febrero 1890.—Idem id. participando que la vista empezó el 19 para continuar al dia siguiente.

20 Febrero 1890.—Idem id. manifestando que despues de un caluroso procedimiento de cuatro horas, se aplazó la vista para el dia 24.

25 Febrero 1890.—Idem id. manifestando que Oteiza negó los cargos que se le hacian, y que la vista continuaria el dia 26.

25 Febrero 1890.—Telegrama del Ministro al gobernador general, diciéndole que no omita medio alguno para conseguir la extradicion de Oteiza.

25 Febrero 1890.—Idem del gobernador general, contestando que ha puesto en juego todos los medios para conseguir la extradicion.

26 Febrero 1890.—Idem id. anunciando que la vista continuará el dia 27, y que empezará por los cargos aducidos por los abogados nuestros.

28 Febrero 1890.—Idem id. manifestando que se aplaza la vista hasta el 1.º de Marzo.

1.º Marzo 1890.—Idem id. indicando que va á empezar la vista, y que el ministro y el cónsul ayudan al abogado.

4 Marzo 1890.—Idem id. diciendo que el juez de New-York pidió explicaciones sobre si el estafado era el Gobierno de España ó el Banco, y que el cónsul contestó diciendo que era el Gobierno, y dando detalles sobre el delito de malversacion. Añade que la vista seguirá el dia 4.

4 Marzo 1890.—Idem id. anunciando que por indisposicion de uno de los abogados se aplazó la vista para el dia 5.

5 Marzo 1890.—Telegrama del gobernador general anunciando que ha continuado la vista, que seguirá el dia 6, y que quizá haya decision.

6 Marzo 1890.—Idem id. manifestando que se ha cerrado el procedimiento; que el día 8 los abogados de ambas partes presentarán escritos resumiendo, y que el día 13 dará dictámen el magistrado.

13 Marzo 1890.—Idem id. participando que el magistrado ha fallado á nuestro favor, siendo probable que Oteiza apele.

13 Marzo 1890.—Idem id. anunciando que el dictámen del magistrado es de una gran fuerza, y que la apelacion solo servirá para demorar unos dias la entrega de Oteiza.

15 Marzo 1890.—Telegrama del gobernador general dando noticia de la apelacion, y añadiendo que, á solicitud del ministro y del cónsul nuestro, ha remitido testimonio de la causa de falsificacion seguida contra Oteiza.

29 Marzo 1890.—Idem id. manifestando que el magistrado Lacombe aplazó el juicio para el día 4 de Abril, y que el acusado sigue preso.

5 Abril 1890.—Idem id. anunciando que el día anterior se vió la causa de Oteiza, y que el magistrado Lacombe fallará dentro de breves dias.

18 Abril 1890.—Idem id. participando que el juez superior Lacombe ha fallado que procede la extradicion de Oteiza, y que los abogados de éste apelarán á la corte de Washington, lo cual solo supone pérdida de tiempo y gastos.»

El Sr. **ESPINOSA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ESPINOSA**: Sin que yo quisiera censurar al Sr. Ministro de Ultramar por los términos en que ha colocado ó repuesto al Sr. Alvarez Osorio en la Habana, yo habia empezado por decir que felicitaba á S. S. y me felicitaba tambien porque sabía que se trataba de un empleado probo é inteligente y que habia prestado servicios á satisfaccion del Gobierno, y que por lo tanto podia ser muy útil en la administracion pública de la Habana. Esto me obliga á decirle al Sr. Ministro, en primer término, que yo no he tratado ni de cerca ni de lejos de molestarle al manifestar que tenía noticia de que una persona de las condiciones que he expuesto al Congreso fuera nombrada á conciencia suya empleado de aquella isla. Yo he hecho toda clase de salvedades; he empezado por afirmar que S. S. no sabía de esto una palabra, pero que creía que era menester que S. S. se preocupara más de esto y que tuviera el ojo avizor, porque yo le habia dado quejas anteriormente, y en mi discurso del año pasado leí la lista de los empleados que consideraba no debian ejercer sus cargos porque tenían censuras de varios capitanes generales y antecedentes no muy apetecibles para ser empleados.

De aquí que cuando veía este caso, ajeno por completo á la voluntad del Ministro, lo cual soy el primero en reconocer, solicitara explicaciones de S. S., pero sin recriminarle, porque entiendo que lo mismo á S. S. que á cualquier Ministro le pueden ocurrir percances de esa especie, pero que es menester evitarlos. (El Sr. Ministro de Ultramar: Yo acepto el ofrecimiento de S. S.) Y yo se lo cumpliré y le daré la nota.

Despues de estas explicaciones que el Sr. Ministro de Ultramar ha dado respecto á su conducta en la cuestion Oteiza, me he persuadido nuevamente, y antes lo estaba tambien, de que S. S. ha obrado co-

rectamente, con celo y con actividad, y que ha prestado un verdadero servicio; porque claro es que los 85.000 duros que se pudieron decomisar no los perderá el Tesoro. Yo tampoco formulaba por esto ninguna queja; pero S. S. conoce el estado de la opinion pública por esos desfalcos, por esos alzamientos de fondos en Cuba, que han venido repitiéndose con cierta extrañeza y estupor de todo el mundo; y para que este mal se corrija y para que la opinion pública se calme, es preciso proceder como S. S. ha procedido: con actividad, con celo y energía. Pero yo, haciendo relacion de este asunto, decia que S. S. se encontró á Oteiza colocado en la Habana, y esto me trae á la memoria un dato que quiero esclarecer, á fuer de leal, porque de él pudiera resultar un cargo para S. S., que yo quiero que disipe.

Hay un periódico de la Habana que dice que Oteiza se encontraba sirviendo en el Gobierno civil, y afirma que S. S. fué el que le nombró secretario de la Junta de la Deuda, y añade (y esto no creo yo que sea exacto) que S. S. comunicó por telégrafo el nombramiento á la Habana para que Oteiza tomara posesion de la Secretaría de la Junta de la Deuda. Vea S. S. cómo le hago un favor, y con esta intencion lo he dicho, para que S. S. disipe todo esto que consta en la prensa.

Pues bien; yo iba á preguntar qué razon habia encontrado el Sr. Ministro de Ultramar, que alguna encontraria indudablemente, para trasladar á un empleado que se encontraba sirviendo en el Gobierno civil, á la Secretaría de la Deuda, que eran funciones distintas, aunque administrativas todas, y ajenas á los conocimientos de aquel empleado y á las funciones que ejercia.

Porque sobre todo esto, y aparte de las consideraciones á la rectitud y justificacion de S. S., S. S. mismo lo ha dicho. Se acerca á un Ministro de cualquier ramo un amigo, y le presenta un candidato ó le hace una recomendacion. El Ministro no sabe de quién se trata, pero el hecho es que el Ministro incurre en un error, tanto más lamentable cuanto que puede llegar al punto, como S. S. ha indicado, de nombrar para el cargo de jóven de lenguas á quien no sabía leer ni escribir.

Pues bien; en este caso ha podido ocurrir que ha S. S. se le haya sorprendido, y así ha debido ser; pero lo cierto es que á un empleado que estaba prestando sus servicios en el Gobierno civil de la Habana se le sacó de aquel centro y se le llevó á la Junta de la Deuda. Y esto lo digo para que S. S. desmienta lo que yo estimo hecho falso, y es, que S. S. comunicó el nombramiento por telégrafo, porque despues de esto la opinion parece extrañarse de que se venga á manifestar asombro extraordinario porque el Sr. Oteiza ha defraudado 400 ó 500.000 pesos; porque realmente, si este empleado hubiera continuado colocado en el Gobierno civil, no hubiera cometido tal delito. Repito que hablo de esto porque deseo que S. S. se vindique ante la opinion, no ante la mia, que ya está vindicado, y tambien para que S. S. no se fie siempre de las noticias y conocimientos que le den sus amigos en las notas de recomendacion, para evitar el incurrir en esos errores. Porque yo aplaudo desde luego todas las consideraciones que un Ministro pueda tener con sus amigos políticos (cómo ha de negar esto un hombre político, si esto no puede negarse en la vida de relaciones que la política impone!), y yo comprendo per-

fectamente que no solo á S. S., sino á cualquiera, le puede ocurrir un fracaso de esta especie; pero no quiero, por lo mismo que le tengo particular afecto, que á S. S. se le puedan hacer de nuevo cargos por lo que ha ocurrido; así como espero, por lo mismo que conozco la justificación de S. S., que ha de corregir todo esto y que ha de continuar, como ya ha empezado, á apartar de la administracion de Cuba el mal personal que pueda haber en ella, que ha de servir únicamente de castigo para los intereses públicos, y que no responde ni á la moralidad de aquella administracion ni á la voluntad del Sr. Ministro de Ultramar.

Por lo demás, y viniendo ya al caso concreto de la Audiencia de la Habana, yo no tengo nada que oponer á lo que S. S. ha dicho. Su señoría ha manifestado que está conforme con mis opiniones en esta materia, como no podía menos de estarlo, dada la altura de su ilustracion y experiencia en los negocios públicos; S. S. comprende que el Poder judicial es independiente, y que no depende de la voluntad de los Ministros la separacion de los individuos de la administracion de justicia; pero ha dicho S. S. que por lo que se refiere á esos empleados ha obrado por otras causas. No las sé, ni quiero meterme en averiguarlas; respeto desde luego las consideraciones que S. S. haya tenido en cuenta para la separacion de esos empleados, y por tanto, no quiero insistir en esto. Pero sí quería, y lo he conseguido, deshacer el error de la opinion que acusaba á S. S. por creer que la separacion de esos magistrados estaba relacionada con las causas de la excarcelacion del Sr. Prado. Yo aplaudo la conducta de S. S. en este caso, aunque ignoro cuáles son las consideraciones que S. S. tenía en cuenta, y celebro tambien que en esta ocasion quede perfectamente esclarecida la teoría legal, la teoría política y constitucional, que no puede ser otra sino la de que el Gobierno debe respetar al Poder judicial con toda su libertad de accion.

Hecho constar todo esto, S. S. puede publicar ó no publicar los telegramas que tenga respecto al asunto Oteiza; esto S. S. puede apreciarlo como tenga por conveniente; yo no puedo excitar á S. S. á que vaya ó no por ese camino, ni S. S. ha de ir ni más lejos ni más cerca de lo que le indique su prudencia.

Por consiguiente, yo no reclamo justificacion ninguna de esto á S. S.; me basta con que me diga que ha obrado de esa manera, para tener por cierto lo que S. S. afirma.

Además, le doy las gracias á S. S. por la oferta que ha hecho de traer inmediatamente al Congreso esos expedientes que yo le he pedido, relativos á la traslacion de magistrados de Filipinas desde que S. S. es Ministro, para que, en vista de ellos, examinemos esa cuestion, en la que yo aplaudiré la conducta de S. S., porque sin duda de esos expedientes ha de resultar exacta su afirmacion de que esos magistrados no han sido trasladados con infraccion de la ley.

Le doy, pues, á S. S. las gracias por sus explicaciones, con las que he quedado satisfecho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Señores Diputados, si no tuviera yo de antemano el convencimiento más profundo de que jamás está mejor

el Gobierno que cuando las Córtes están reunidas, habrian de convencerme de esto, por más que no necesitara esta demostracion, las razones que voy á exponer.

Pero primero quiero cumplir un deber propio de toda alma bien nacida, dando las gracias á mi amigo el Sr. Espinosa por haber planteado con tanta claridad las cuestiones de que se ha ocupado, por la benevolencia con que me ha hecho justicia, diciendo que soy un hombre que sabe cumplir sus deberes, y sobre todo, por haberme dado motivo para explicar con claridad cosas que, á no ser por esto, no se hubieran explicado bien; porque por más que yo sea partidario de la publicidad, no es cosa de traer aquí cosas sin que nadie dé motivo ó pretexto para ello. Pues bien; aparte de lo que es reservado, y S. S. tiene demasiada inteligencia para comprenderlo; aparte de lo que no se debia traer, ni convendría que se trajese, yo me alegro que S. S. haya abordado la cuestion referente á Oteiza.

Yo no sé si D. Luis Oteiza estaba ó no empleado en el Gobierno general en el momento á que S. S. se ha referido. Lo que sí sé es que primero en la Península, y despues en Ultramar, siguió siempre la carrera administrativa, que estuvo y fué muy apreciado por un intendente de una severidad tan grande como el Sr. Loren, y que yo todas las noticias que tenía de él eran las de que era un empleado inteligente y muy útil.

Y vamos á la cuestion de su traslacion á la Secretaría de la Deuda. Ocupaba ese puesto un excelente empleado que sigue siéndolo en Cuba; un empleado que puedo citar su nombre, porque solo con elogio he de hablar de él, el Sr. Lopez de Haro. Ascendió el Sr. Lopez de Haro, y por una de esas combinaciones que se hacen en los Ministerios cuando hay un ascenso ó cuando ocurre una vacante, firmé el traslado de Oteiza á la Secretaría de la Deuda, y no me ocupé más de Oteiza. Ya he dicho antes que por mí nunca le hubiera dejado cesante; tales eran las noticias que de él tenía.

Pero vino el desfallo, y yo, que tengo regular memoria, recordé que habia firmado algo de Oteiza, y tomando datos en el Ministerio, resultó que en una de esas combinaciones de personal que S. S. sabe se hacen en los Ministerios, habia firmado el traslado de Oteiza á la Secretaría de la Deuda. ¿Se desprende de esto que yo se lo habia de comunicar? ¿A quién, á un desconocido, á uno que ni siquiera sabia yo que habia ido allí? Yo no sé si ha habido telegramas dirigidos desde Madrid á Cuba; lo que sí sé, que con orden mia, ni directa ni indirectamente, ni con conocimiento mio, se han dirigido allí tales telegramas.

Llegó el caso de que el desgraciado Oteiza faltara á su deber; y recordando, como he dicho, que habia firmado algun nombramiento de dicho señor, pedí antecedentes al Negociado del personal, para ver quién me habia recomendado á ese funcionario, y en el Negociado del personal, segun me enteraron, no habia ninguna recomendacion á favor de Oteiza. Repito que se le incluyó en una de esas combinaciones que muchas veces se hacen en los Ministerios.

Pero hay algo más. El desfallo hecho por Oteiza debió ser mucho mayor; no debió hacerse en la forma en que se hizo, porque Oteiza, segun todos los que le conocen, y lo justifica el buen concepto que tenía como empleado, es un hombre listo y de enten-

dimiento, y sin embargo, el desfaldo, como conocerá muy bien el Congreso, fué hecho de la manera más primitiva y más elemental, sin que se necesitara más astucia ni más ciencia que la que se necesitaria para coger una alhaja y metérsela en el bolsillo.

Pues bien; tenía yo, no seguridad, pero sí motivos para sospechar que en la Junta de la Deuda de Cuba se podría hacer algo que no fuera conveniente, y para evitarlo dicté una Real orden, me parece que de 9 de Octubre, prohibiendo que se hiciera ningun pago sin que vinieran antes las liquidaciones á recibir el *Visto Bueno* del Ministerio de Ultramar. Si algo se intentaba de antemano, que no lo sé, no pudo hacerse efectivo porque lo impidió el tener que cumplir lo proceptuado en dicha Real orden, y entonces se empleó el otro procedimiento, el de coger los cupones y lo demás que ya sabe el Congreso, porque varias veces hemos hablado de ello.

Claro está, despues de pasar aquello, se pidieron antecedentes para saber si los cupones y los títulos que debian ser quemados lo habian sido ó no. Todas estas medidas se tomaron.

Pero, en fin, he dicho esto para probar que seguramente, gracias á la prevision de haber dado esa Real orden, el desfaldo no tuvo la importancia que sus autores se proponian que tuviera.

Es cuanto tengo que decir sobre este particular á mi amigo el Sr. Espinosa, y concluyo dándole de nuevo las gracias por haber hablado de este asunto, pues me ha proporcionado ocasion para dar estas explicaciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): El Sr. Villalba Hervás tiene la palabra.

El Sr. **VILLALBA HERVAS**: A propósito de los hechos que refiere la hoja á que ha aludido en su discurso el Sr. Espinosa, he recordado que hace algun tiempo tuve la honra de suplicar al Sr. Ministro de Ultramar, y á mi ruego se adhirió nuestro malogrado compañero el Sr. D. Luis Díaz Moreu, que enviase á la Cámara ciertos antecedentes, pues me proponia explicar una interpelacion sobre el estado de la administracion de justicia en las islas Filipinas.

El Sr. Ministro de Ultramar se sirvió remitir algunos de esos documentos, pero no determinados expedientes por donde podria tal vez comprobarse si en efecto se han hecho traslaciones de jueces y magistrados con circunstancias verdaderamente significativas... (El Sr. Ministro de Ultramar: No en mi tiempo.) No recuerdo las fechas, y así he de declararlo en prueba de imparcialidad. Pero, en fin, se han hecho esas traslaciones, dándose coincidencias por todo extremo reparables. Su señoría manifestó en la Real orden con que remitia los documentos que tuvo á bien enviar, que otros no podian venir por ser expedientes que pertenecian á empleados activos, etc., etc. He oído esta tarde al Sr. Ministro de Ultramar ofrecer al señor Espinosa que tales expedientes vendrán á la Cámara, y de ello grandemente me felicito. Desde ahora prometo utilizarlos en la interpelacion que me propongo explicar, y celebraré mucho que el Sr. Espinosa tome parte en ese debate (en el cual yo con mucho gusto le cederia la iniciativa reconociendo en S. S. facultades muy superiores á las mias), porque con su conocido talento contribuirá á demostrar que en efecto, sea cualquiera la época en que los hechos hayan ocurrido, porque yo no quiero dirigir ahora cargos á nadie, ni tampoco anticipar el debate,

es lo cierto que se han realizado traslaciones de tal índole, que parece obedecian á algo que no se complace con un firme propósito de garantizar eficazmente la recta administracion de la justicia.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Ultramar que tan pronto como vengan esos antecedentes y S. S. haya comprobado lo que en la hoja citada por el Sr. Espinosa se relata, se sirva señalar dia para explicar la interpelacion, porque hemos de tratar algunos otros puntos que yo desde ahora recomiendo al estudio y á la rectitud de S. S., es á saber: lo que ha ocurrido con la inscripcion en el Registro mercantil de Manila del Banco anglo-chino de Hong-Kong, realizada con documentos redargüidos criminalmente de falsos, que obraban en un proceso como cuerpo de delito, y ordenada en condiciones tales, contra la opinion del registrador y tambien contra algun fallo judicial por el que era entonces, y no sé si aun es, presidente de aquella Audiencia; y la ingerencia, que yo considero verdaderamente ofensiva, porque no responde á ninguna razon de derecho internacional, que en asuntos entre partes y que ante tribunales españoles se ventilan, se han permitido, primero el cónsul inglés en Manila, y despues el ministro de la propia Nacion en esta corte, ingerencia á la cual opongo desde luego la protesta más solemne, no porque tema que el Sr. Ministro de Ultramar tolere estas pretensiones más allá de lo que al honor é independencia de la Nacion española conviene, porque S. S., buen guardador de su propia honra, ha de serlo tambien del decoro de la Nacion, sino porque como entiendo que ha habido aquí errores de concepto en orden á la verdadera aplicacion de ciertas convenciones internacionales, importa poner de una vez en claro estas cuestiones, que ya ven el Sr. Ministro de Ultramar y los Sres. Diputados que tienen mucho alcance y grandísima trascendencia.

Con objeto tambien de allegar nuevos datos á lo que ha de ser tema de nuestra discusion cuando S. S. tenga á bien señalar dia para ella, voy á dirigir un ruego al Sr. Ministro de Estado para que se sirva enviar á la Cámara, lo más pronto que le sea posible, el expediente formado en aquel Ministerio, relativo á la declaracion concertada entre España y la Gran Bretaña en 29 de Enero de 1883, respecto á las sociedades mercantiles; declaracion que afirmo desde ahora, aunque por el momento me esté vedado razonarlo, pero me reservo hacerlo cuando corresponda, que no es aplicable á las colonias, ni ha podido ponerse en práctica en las islas Filipinas, ni cabe alegarla con relacion al mismo Archipiélago.

Ruego á la Mesa se sirva transmitir mi súplica al Sr. Ministro de Estado, y á mi respetable amigo el de Ultramar solamente le encarezco hoy que se entere á fondo de todo lo que á estos asuntos se refiere, compruebe los hechos, pues parece que algunos no son de su época, y una vez enterado y tomadas aquellas determinaciones que su ilustracion y rectitud le sugieran, se sirva señalar dia para que lo más pronto posible expliquemos la interpelacion, así que vengan los antecedentes pedidos por mi apreciable amigo y digno compañero nuestro el Sr. Espinosa y por el que en este instante tiene la honra de dirigirse al Congreso.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Estado la peticion hecha por el Sr. Villalba Hervás.

El Sr. **ESPINOSA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **ESPINOSA**: Mi amigo querido el Sr. Villalba Hervás ha manifestado también interés en conocer esos expedientes y otros á que se ha referido, porque, por lo visto, tiene antecedentes respecto de las cuestiones que se relacionan con este asunto; pero ha hecho una afirmación: la de que ha habido traslaciones de magistrados en Manila que no se ajustan á la ley orgánica del Poder judicial, traslaciones que quizá vengan á influir más ó menos directamente con relación á un establecimiento de crédito. Esto que yo conceptúo grave, y ciertamente lo es en sí mismo, lo es más desde el momento en que el Sr. Villalba Hervás con su autoridad reconocida dice que se propone hacerlo objeto de una interpelación, para lo cual S. S. parecía como que contaba, y seguramente puede contar, con la petición que he hecho al Sr. Ministro de Ultramar y con mi cooperación, que no le he de negar. Desde luego me asocio á la interpelación; y si el Sr. Ministro la acepta, después que yo examine los expedientes tendré mucho gusto en consumir un turno, porque no dudo que cuando S. S. viene planteando estas cuestiones, han de ser de gran interés é importancia para la administración de justicia, y por consiguiente para el país.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Declaro francamente que entro con menos placer en esta clase de discusiones ó contestaciones que había entrado antes con mi amigo el Sr. Espinosa. Y seguramente no es por mi falta de aprecio ó de estima hacia mi amigo particular el Sr. Villalba Hervás; no es porque me estorbe nada, ni tenga nada que callar, ni me estorbe para nada la claridad que se haga; no es por nada de eso, sino porque conozco un poco la cuestión, tengo motivos para conocerla, y esa especie de, no repugnancia, que no llega hasta ahí, no es siquiera repugnancia, pero falta de simpatía para mezclarme en ella, consiste en que hay en el fondo de todo esto algo que se refiere á intereses particulares (*El Sr. Villalba Hervás pide la palabra*), que no digo yo, ni me meto en eso, ni soy quién para decidirlo, que tengan estos ó los otros razón; eso allá los tribunales lo decidirán; ni tampoco, ¿cómo lo había de presumir siquiera? entiendo al decir intereses particulares que ni de cerca ni de lejos, ni de ninguna manera, haya nada que se refiera á intereses particulares del señor Villalba Hervás; pero sin que haya en ello ofensa ni molestia para mí, ni para ninguno de los que han de terciar en el debate, á veces por convencimiento profundo, por el deseo de que la justicia se cumpla, también por simpatías y por otras razones, es lo cierto que sobrevienen cuestiones que en el fondo se relacionan con intereses particulares; y no es que no sean legítimos, no es que no deban defenderse; pero ¿es verdad ó no que se ha planteado una cuestión entre el Banco de Hong-Kong y la casa Jurado-Regidor, y que á ella se refieren todas las que aquí se traen? Por lo mismo, aunque eso hubiera sido en mi tiempo, yo me guardaría muy bien de decir, aun dentro de lo que la ley me permite, y aun dentro de otro género de consideraciones, nada que pudiera interpretarse, ni de

cerca ni de lejos, porque no soy el llamado á resolver estos asuntos, si consideraba más legítimo este ó el otro interés.

Tenga ese carácter ó no tenga ese carácter la cuestión, el hecho es que yo nada tengo que decir sobre el particular. El Sr. Ministro de Estado es el llamado á tratar de esa cuestión en el estado que hoy tiene, y lo hará con la altura de miras y con el patriotismo que le son propios. En cuanto á mí, me basta decir que amo bastante á mi Patria y estimo demasiado mi nombre para hacer algo que pueda ser contrario al derecho, á la razón y á los intereses de mi país.

El Sr. Villalba Hervás es amigo mío, y por consiguiente, no puede dirigirme ciertas censuras; pero algunas, aunque formuladas en los términos corteses que siempre emplea S. S., pudieran aparecer en sus palabras, y yo quiero sincerarme por completo ante S. S.

He dado las órdenes oportunas para que vinieran todos los antecedentes pedidos por el Sr. Villalba Hervás, que, según mis noticias, se había ya enterado de este asunto antes de tener yo la inmerecida honra de ocupar este puesto, y recordará el Sr. Villalba Hervás que un día le indiqué que no podían salir á la vez de la Dirección de Gracia y Justicia, sin grave entorpecimiento para la marcha de la administración, todos los expedientes pedidos por S. S.; y recordará el Sr. Villalba Hervás que le supliqué que se contentara con que los expedientes fueran remitidos por tandas, permítaseme la palabra, para que S. S. fuera examinándolos poco á poco; y ahí podrá S. S. encontrar la explicación de que esos expedientes no hayan venido todos juntos.

Por lo demás, digo al Sr. Villalba Hervás, como al Sr. Espinosa, que extraños todos nosotros á los intereses legítimos que unos y otros puedan defender, me alegro de que esa cuestión venga aquí y se ponga en claro.

En cuanto á lo que se refiere á reclamaciones que puedan venir del extranjero, nada he de decir. No pretendo tener más patriotismo que nadie; pero tampoco consiento que ni siquiera se ponga en duda que tengo tanto como el que más.

El Sr. **VILLALBA HERVAS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. **VILLALBA HERVAS**: Principio por reconocer que han venido varios de los expedientes pedidos por mí; pero tengo que decir á la vez que en la Real orden que los acompañaba, y que, si mal no recuerdo, es de mediados de Marzo, se indicaba que no podían remitirse ciertos expedientes relativos á nombramientos y traslaciones de magistrados, y se exponían razones en virtud de las cuales no se mandaban.

Me felicito de veras de que esos motivos no tengan ya tanto valor como entonces, de que los expedientes puedan ser remitidos á la Cámara, y de que el señor Espinosa haya obtenido ese resultado que yo no logré. Al decir esto no hay en mis palabras censura ni nada que pueda molestar de cerca ni de lejos á nadie.

El Sr. Ministro de Ultramar ha hablado de intereses particulares, á los que declaro soy ajeno; bien que S. S. ha tenido la bondad, y se lo agradezco mucho, de descartar mi persona de cuanto á esos intereses se refiere. Punto es este sobre el cual nada más he de

decir, porque creo que faltaria á mi propia estimacion si tratara de vindicarme (*El Sr. Ministro de Ultramar*: ¿No bastan á S. S. mis explicaciones?), sobre todo despues de las palabras del Sr. Ministro de Ultramar.

Pero estas cuestiones rara vez pueden tratarse de un modo totalmente abstracto; difícil es no tropezar con un interés particular en primer término lesionado; mas no podrá negarse que cuando se infringe una ley, ya por los tribunales, ya por la Administracion, esa infraccion trasciende siempre al orden público, el cual no puede menos de encontrarse perturbado, aunque sea por manera indirecta, siempre que las leyes dejan de cumplirse en algun caso particular de interés de un ciudadano.

Y cuando por los encargados de aplicar las leyes se ha cometido un delito, una falta, una omision punible; cuando se ha infringido el derecho en un caso particular determinado, no por denunciar esa trasgresion se viene á servir intereses particulares, porque si tales denuncias no se hicieran por los medios legítimos, entre ellos los parlamentarios, la corrupcion llegaria á sus últimos límites y la ilegalidad vendria á constituir algo así como la atmósfera de nuestras sociedades.

No vengo, pues, á tratar en este sitio las cuestiones pendientes entre el Banco de Hong-Kong y la casa Jurado y Compañía. Esas cuestiones sometidas están á los tribunales de justicia, y ellos darán á cada uno lo suyo.

Cuando yo formulo cargos contra algun funcionario de la administracion de justicia de Ultramar, y le exijo, si le exigiera, responsabilidades por hechos realizados en aquel asunto, ¿puede negárseme que estoy dentro del límite de mi perfecto derecho, no ya como defensor de intereses personales, sino como guardador de la legalidad, que á todos por igual nos importa conservar incólume? Pues qué, el reclamar contra la violacion de las leyes, ¿nos estará prohibido siempre que haya por medio intereses particulares, y solo tendríamos ese derecho, mejor diria ese deber, en asuntos de interés general del Estado? No, eso no puede ser.

En los negocios á que S. S. se ha referido, sujetos á los tribunales de justicia los unos, y que parece se agitan en distinta esfera los otros, entiendo se han cometido algunas infracciones de las leyes. No me preocupa para nada el resultado de los litigios; allá los tribunales los resolverán como estimen justo; pero en nombre del interés particular y del interés social reclamo la condicion indispensable de que el campo de la administracion de justicia sea completamente neutral, y que no haya nadie que próxima ni remotamente pretenda arrojar el peso de la autoridad ó influencia en uno de los platillos de su balanza. Contra esto protesto y protestaré con todas mis fuerzas.

Por lo demás, repito que no me preocupo del éxito que puedan tener en definitiva los litigios que ante los tribunales se ventilan, con tal que esos tribunales, y en ello conviene insistir, sean perfectamente libres é independientes, exentos de todo género de presiones que puedan torcer la justicia de sus fallos. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Yo no sé si las explicaciones que he dado fueron bastante explícitas para dejar completamente satisfecho á mi particular amigo el Sr. Villalba Hervás. Entiendo que sí, y no volveré á insistir sobre esto, de lo cual me he ocupado para desvanecer algo de lo que por ahí ha corrido, suponiéndose que con esta ó la otra resolucion pudieran haberse servido intereses particulares.

Por lo demás, me parece que vamos á estar de acuerdo S. S. y yo en la siguiente teoria. En primer lugar, el derecho no adquiere ni pierde importancia por el número, así se aplique á uno ó á varios individuos: allí donde el derecho de uno está lastimado, allí existe una lesion del derecho de todos. Ahora, respecto á lo que en la práctica sucede para defender el derecho y para pedir la aplicacion de la ley, yo voy más lejos aún que S. S.; yo creo que en esto siempre se mezcla el interés particular, tomando esta palabra no en el sentido mezquino que suele dársele generalmente, sino en un concepto más elevado.

El individuo, la propiedad, tienen una finalidad, que es su derecho, y cuando se cree lesionado, reclama y se defiende; y si los individuos no hicieran esto, los países no conservarían los derechos y sería inútil que estuvieran escritos en las leyes.

De modo que en el fondo existe siempre un interés individual de esta ó de otra esfera, pero que es el que da lugar á que el derecho se sostenga.

Por lo demás, ¿yo qué he de decir á S. S.? El señor Villalba Hervás ha hablado de los expedientes y de la interpelacion.

Cuando los expedientes vengan y SS. SS. los estudien, nos pondremos de acuerdo respecto de la interpelacion, que yo por mi parte deseo que sea lo más pronto posible, sin que por eso pueda responder de que no necesite aplazarla, porque S. S. tiene bastante rectitud de juicio para comprender que no se pueden exigir á un hombre cosas que no entran dentro de sus facultades, y cuando además tiene que cumplir con los deberes que le impone su cargo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Tiene la palabra el Sr. Jimeno.

El Sr. **JIMENO**: Como individuo de la Comision que ha dado dictámen sobre el proyecto de ley reglamentando el trabajo de los niños en las fábricas, he pedido la palabra para retirar ese dictámen; pero esto necesita una cortísima explicacion.

El párrafo tercero del art. 13 del dictámen habla de una inspeccion superior encargada del servicio de vigilancia. Por virtud de esta ley se crean para esto cinco plazas de inspectores con sueldo; y creyendo la Comision que era indispensable, por virtud de un acuerdo del Congreso, que este dictámen pasara á informe de la Comision de presupuestos, se ha hecho así efectivamente; pero reunida esta tarde la Comision, y teniendo entendido que la de presupuestos no estaba de acuerdo con nuestro parecer, é insistiendo unánimemente la Comision, á que tengo el honor de pertenecer, en que esos cargos deben ser retribuidos, hemos modificado el párrafo tercero del art. 13, y por esta modificacion nos vemos obligados á retirar el dictámen para que de nuevo pase á informe de la Comision de presupuestos.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Tiene la palabra el Sr. Antequera.

El Sr. **ANTEQUERA**: La he pedido para recordar al Sr. Ministro de Fomento el ruego que le hice el sábado anterior.

Al mismo tiempo ruego á S. S. que traiga el expediente del canal del Guadiana, término de Argamasilla; y si le fuera posible tambien enviar las cartas de pago ó nota de los giros hechos á la provincia de Ciudad-Real, se lo agradecería.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Procuraré satisfacer al Sr. Antequera, y si están en el Ministerio todos los documentos que S. S. solicita, vendrán al mismo tiempo al Congreso.

El Sr. **PONS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S.

El Sr. **PONS**: Como la hora es muy avanzada, voy á usar de la palabra de una manera muy breve.

No la hubiera usado si no me hubiera parecido gravísima una afirmacion que ha hecho el Sr. Ministro de Ultramar contestando al Sr. Espinosa con motivo de algunas indicaciones que este señor hizo al ocuparse del asunto Prado.

Tratando de esta cuestion, ha tenido á bien contestar el Sr. Ministro de Ultramar que habia procedido á la remocion de esos magistrados por no sé qué motivos; pero al mismo tiempo ha hecho S. S. una afirmacion gravísima, que á mi juicio pudiera dar lugar á la sospecha de que por el Gobierno de S. M. se habia atentado á la libertad é independencia de los tribunales.

Su señoría ha recordado en són de queja que, con motivo del asunto Prado, esa Sala que habia intervenido en él habia dictado un auto de excarcelacion, y S. S. se quejaba sin ningun motivo de ese procedimiento (El Sr. Ministro de Ultramar: No es exacto que me haya quejado), porque S. S., al mismo tiempo que hablaba de ese auto de excarcelacion, suponía que aquella Sala tenía el deber de poner en su conocimiento esa clase de autos. (El Sr. Ministro de Ultramar: He dicho precisamente lo contrario.)

Pues yo, para deslindar perfectamente esta cuestion, que encierra un fondo de verdadera gravedad, me permito dirigir á S. S. dos preguntas en los términos siguientes: ¿Aquellos funcionarios han sido removidos, jubilados ó separados de sus cargos por haber intervenido en cierto sentido en el asunto Prado? (El Sr. Ministro de Ultramar: Perdona S. S., no sé por qué habian intervenido.) ¿Cree S. S. que el dictarse por la Sala de lo criminal de una Audiencia un auto de excarcelacion en ningun asunto sin ponerlo en conocimiento del Ministro de Ultramar, constituye alguna falta ó alguna irregularidad? Porque de otra manera, si S. S. no hubiera creído eso, no hubiera hablado de este asunto, ni se hubiera quejado del auto de excarcelacion por no haberlo puesto en conocimiento del Ministro de Ultramar.

Como yo entiendo que no hay ninguna ley que taxativamente disponga que esos autos se pongan en conocimiento del Gobierno, por eso me he levantado, que no lo hubiera hecho de otro modo, para que S. S. conteste y no quede la menor duda; porque, de otra manera, parecería flotar en la atmósfera un cargo de una supuesta falta por un procedimiento adoptado por los tribunales sin ponerlo en conocimiento del Gobierno de S. M.; porque no tiene ninguna Sala de lo criminal estos deberes, ó yo al menos no los he visto escritos en ninguna ley orgánica.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Señores Diputados, ¡con qué desgracia me habré explicado, para dar lugar á que mi amigo el Sr. Pons haya entendido al revés todo lo que he querido decir! (El Sr. Pons: ¿Por qué ha hablado S. S. de ese auto?) No he hablado del auto, ni me he quejado; fué todo lo contrario. De modo que aquí se verifica aquello de que la mano derecha es lo mismo que la izquierda, solo que es enteramente lo contrario.

Voy á repetir mis palabras. De tal manera me cuidó yo, decia, de lo que hacen los tribunales; de tal manera deseo intervenir directa ni indirectamente en lo que juzgan, que mes y medio ó dos meses despues no sabía lo que habian hecho, y cuando lo supe fué por la prensa. No me quejaba, pues. Si me permite S. S. la expresion, si fuera posible emplearla aquí, diria que hacía alarde de la independencia en que dejó á los tribunales; he dicho que dejó, pero no es que dejó, sino que respeto, como debo, á los tribunales.

Queda, pues, terminante y rotundamente explicado que no ha habido tal queja, que hubo simplemente una afirmacion de mi parte para manifestar y poner en claro el respeto con que miro la independencia de los tribunales.

Despues empleó S. S. otra expresion, en la cual no hubo más que una preposicion de ablativo que modificaba todo el sentido, porque S. S. decia: «y puesto que porque se ha hecho aquello ha separado á unos, ha jubilado á otro y ha ascendido á otro...» y yo no he empleado ese *porque*; he dicho lo contrario.

Cuando hablé de lo que habia sucedido, lo que quise explicar fué que las coincidencias parecían acusar una cosa que no era, es á saber: que porque la sentencia se habia dado, ó por comunicar ó no lo que habia sido consecuencia de ella, ó estar relacionado de alguna suerte con ella, habia sido la determinacion del Ministro, y que, á pesar de esa coincidencia, no tenía relacion ninguna una cosa con otra, ni una idea con otra idea. Tan es así, y tan lo ha entendido así el Sr. Espinosa, que dijo que no tenía que decir nada sobre el particular y se alegraba que no hubiera relacion ninguna entre ambas cosas.

Resulta, pues, Sr. Pons, que no habia ni motivo de alarma, ni sombras, ni tinieblas, ni nada; es que sin duda no me he explicado con bastante claridad, y no he logrado que me entendiera mi amigo el señor Pons. Me alegraré que ahora suceda lo contrario y que S. S. quede satisfecho.

El Sr. **PONS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **PONS**: Yo entendía, Sr. Ministro de Ultra-

mar, que desde el momento que mi querido amigo particular el Sr. Espinosa pedía á S. S. explicaciones sobre la remocion de aquellos funcionarios de la administracion de justicia, y S. S. al mismo tiempo indicaba que esto obedecía á ciertas razones ó á ciertos motivos de la Administracion, como S. S. al lado de esta explicacion ponía la circunstancia de que aquella Sala habia dictado un auto de excarcelacion sin conocimiento de S. S., claro está que podía desde luego infiltrarse en el ánimo de los Sres. Diputados la sospecha de que habia incurrido aquella Sala en falta por el solo hecho de haber dictado un auto de excarcelacion sin ponerlo en conocimiento del Gobierno. Y como esto tenía cierto carácter grave, y podía en último término interpretarse como un atentado á la libertad é independencia de los tribunales, me he apresurado á pedir la palabra para dar lugar á las explicaciones francas y categóricas que S. S. acaba de dar.

ORDEN DEL DIA

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga de tres años para terminar la línea férrea de Monistrol al monasterio de Monserrat.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice 3.º al Diario núm. 153, sesion del 3 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que consta, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se concede á D. Joaquin Carrera y Sayrol y á D. José Maria Gonzalez, concesionarios del ferro-carril de montaña de la estacion de Monistrol, en la vía férrea de Zaragoza á Barcelona, al monasterio de Monserrat, una prórroga de tres años para terminar la línea y abrirla á la explotacion, á contar desde el dia de la publicacion de la presente ley.»

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley para que la carretera titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete se denomine de Alcocer á Tragacete.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice 20.º al Diario núm. 147, sesion del 25 de Abril último*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º La carretera incluída en el plan general, titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete por Salmeroncillos de Arriba, Valdeolivas, Priego y Cañamares, se denominará é incluírá en el plan general con el título de Alcocer á Tragacete, por el término de Villar de Ladron, Valdeolivas, Priego y Cañamares.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el 2.º, que decia:

«Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcion de obras públicas.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Deza á Cetina.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice 17.º al Diario núm. 147, sesion del 25 de Abril último*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de la villa de Deza (Soria), empalme con la proyectada de Duañez á Ateca, y pasando por los términos municipales de Cigüela y Embid, termine en la estacion férrea de Cetina (Zaragoza).»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Leído el art. 2.º, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcion de obras públicas.»

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que, partiendo de Gontan, termine en Ferreira.»

Leído dicho dictámen (*Véase el Apéndice 6.º al Diario núm. 152, sesion del 1.º del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que dice:

«Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de la provincia de Lugo, una de tercer orden que, partiendo de Gontan, distrito municipal de Abadin, y siguiendo por las parroquias de Romariz, Oiras y Lagoa, termine en Ferreira, distrito de Valle de Oro.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el art. 2.º que dice:

«Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá presente lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, termine en Herrera.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 4.º al Diario núm. 155, sesion del 6 del actual), dijo:

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que tuviera pedida la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que dice:

«Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, en el punto más conveniente, y pasando por Aguilon, termine en Herrera.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el art. 2.º, que dice:

«Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley autorizando la construcción de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 16.º al Diario núm. 147, sesion del 25 de Abril último), dijo:

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el art. 1.º, que dice:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar al Sr. D. Emilio de Cossio la concesion de un ferro-carril de via normal que, á partir de la estacion de Portugalete, y pasando por Santurce, termine en la Punta de las Cuartas, arranque del rompeolas del puerto proyectado en el abra de Bilbao, sin subvencion directa del Estado y con sujecion á cuanto determina la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y reglamento para la ejecucion de la misma.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el 2.º, que decia:

«Art. 2.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública y con derecho á la expropiacion forzosa, así como al aprovechamiento de los terrenos de dominio público.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el art. 3.º, que decia:

«Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, si mereciese la aprobacion del Ministro de Fomento, ó con arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establecieren.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): A este artículo hay una enmienda del Sr. Allende Salazar, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso apruebe la siguiente enmienda al art. 3.º del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley autorizando la construcción de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas:

«Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, si mereciese la aprobacion del Ministro de Fomento, desoir á la Junta de obras del puerto de Bilbao, con pues de arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establecieren, y las obras se realizarán en tres años.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Mauel Allende Salazar.—Luis de Landecho.—Eduardo Aguirre.—Emilio de Alvear.—Gaspar Salcedo.—Francisco de Laiglesia.—El Marqués de Vadillo.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La Comision tiene la palabra.

El Sr. **IBARGOITIA**: La Comision no tiene inconveniente en aceptar la enmienda.»

Leída nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo, acordándose que pasara á sustituir al art. 3.º, que quedará redactado en la forma siguiente:

«Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, si mereciese la aprobacion del Ministro de Fomento, despues de

oir á la Junta de obras del puerto de Bilbao, con arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establecieren, y las obras se realizarán en tres años.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Alagon (Zaragoza), enlace con la de Borja á Rueda en este último punto.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 3.º al Diario núm. 150, sesion del 29 Abril último), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de Alagon, provincia de Zaragoza, y pasando por Grisen, Pleitas, Barboles, Bardallur y Urrea de Jalón, enlace con la de Borja á Rueda en este último punto.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el art. 2.º, que decia:

«Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 7.º al Diario núm. 158, sesion del 9 del actual), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se concede una prórroga de tres años á la Compañía concesionaria de los ferro-carriles del Bajo Llobregat para la terminacion de todas sus líneas, contados desde la fecha de la promulgacion de esta ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion

de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para que se verifique la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á la provincia por adelantos hechos para la construccion de carreteras, y que el 60 por 100 de lo que se liquide se aplique á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 4.º al Diario núm. 152, sesion del 1.º del actual), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado, en la forma siguiente:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para verificar en el término más breve posible la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á dicha provincia por adelantos hechos para la construccion de las carreteras que formaron parte del plan general, cuyo reintegro está preceptuado por el art. 20 de la ley de 22 de Julio de 1875, y á la mencionada Diputacion para que aplique el 60 por 100 de lo que por el expresado concepto resulte á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo, y se señalará dia para su aprobacion definitiva.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Discusion del dictámen referente al proyecto de ley sobre ferro-carriles secundarios.»

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 23.º al Diario núm. 147, sesion del 25 de Abril último), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre la totalidad de este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos.

Se leyó el art. 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se denominan ferro-carriles secundarios ó económicos, para los efectos de la presente ley, los de servicio general con motor mecánico que en lo sucesivo se otorguen con arreglo á sus disposiciones.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el art. 2.º, que decia:

«Art. 2.º El Ministro de Fomento, tomando por base los trabajos de la Comision creada por Real decreto de 16 de Mayo de 1888, formará el plan de los ferro-carriles secundarios ó económicos que hayan de ser subvencionados en cualquiera de las formas que establece el art. 4.º de esta ley.

Dicho plan deberá ser aprobado por Real decreto acordado en Consejo de Ministros y formará parte integrante de la presente ley, no pudiendo alterarse ni

modificarse sino en virtud de otra ley, previa informacion pública sobre su conveniencia, y aprobacion técnica del proyecto correspondiente por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos.»

El Sr. **LOS ARCOS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Secciones, en su reunion de este dia, habian acordado los siguientes nombramientos:

Presidentes.

Sres. Cárdenas.
Gonzalez Fiori.
La Serna.
Cánovas.
Duque de Almodóvar.
Alonso Martinez.
Martos.

Vicepresidentes.

Sres. Muro.
Sagasta (D. Pedro).
Pedregal.
Romero Robledo.
Moret.
Ramos Calderon.
Canalejas.

Secretarios.

Sres. Conde de Sallent.
Figueroa.
García del Castillo.
Vazquez.
Antequera.
Hernandez Prieta.
Alvear.

Vicesecretarios.

Sres. Castillo.
Chicheri.
Allende Salazar.
García Gomez (D. J. José).
Marin.
Saez de Quejana.
Fernandez Daza.

Comision de peticiones.

Sres. Morales.
Ansaldó.
Cort (D. Pedro).
Quiroga Vazquez.
Vior.
Conde de Niebla.
Pardo Balmonte.

Idem para la proposicion de ley creando una Comision parlamentaria para la medicion y rectificacion kilométrica de las líneas férreas.

Sres. Becerro de Bengoa.
Somogy.
Allende Salazar.
Sanchez Guerra.
Gullon.
Mon.
Bushell.

Comision para la proposicion de ley sobre prolongacion hasta Bermeo del ferro carril de Luchana á Munguia.

Sres. Becerro de Bengoa.
Ansaldó.
Allende Salazar.
Aguirre.
Ibargoitia.
Espinosa.
Torre Ortiz.

Idem id. id. concediendo tres años de prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita.

Sres. Gasca.
Aguilera (D. Luis Felipe).
Ariño.
Navarro Ochoteco.
Pons.
Jimeno.
Martínez Luna.

Idem id. id. sobre concesion de un ramal de ferro-carril de via normal que, partiendo de La Casilla, termine en Piedra Llana.

Sres. Ibarra.
Pidal.
Allende Salazar.
Fernandez Soria.
Campo Grande (Vizconde de).
Rodriguez San Pedro.
Revillagigedo (Conde de).

Idem id. id. para que la carretera de Haro á Ezcaray se considere que comienza en la estacion del ferro carril y se denomine de la estacion de Haro á Ezcaray.

Sres. Lacadena.
Sagasta (D. Pedro).
Canido.
Gomez (D. Protasio).
Vior.
Ordoñez.
Rodrigañez.

Idem id. id. incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila.

Sres. Hermida.
Sors.
Bugallal.
Quiroga Vazquez.
Soto Barro.
Mon.
Martinez (D. Cándido).

Idem para el proyecto de ley del Senado haciendo extensiva á todos los reos por delitos electorales la amnistia promulgada el 6 de Marzo de 1890.

Sres. Orozco.
Alonso Castrillo.
Bugallal.
Drake.
Molleda.
Niebla (Conde de).
Fernandez Daza.

Comision para el proyecto de ley sobre recompensas en tiempo de paz á los oficiales generales y particulares de la armada y sus asimilados.

Sres. Orozco.
Loygorri.
La Serna.
Vazquez Lopez.
Salcedo.
Laviña.
Martinez (D. Cándido).

Idem para la Comision mixta sobre el proyecto de ley concediendo un ferro-carril de Santander á Cabezon de la Sal.

Sres. Osorio.
Gutierrez Abascal.
Garnica.
Aparicio.
Torres Almunia.
Díaz del Villar.
Alvear.

Idem id. id. concediendo un ferro-carril de Valdepeñas á la Calzada de Calatrava.

Sres. Rey.
Ansaldo.
Corrales.
Mansi (D. Rufino).
Antequera.
Hernandez Prieta.
Teverga (Marqués de).

Idem id. id. reformando la ley electoral para Diputados á Cortes:

Sres. Muro.
Figueroa.
Garnica.
Romero Robledo.
Rodriguez Yagüe.
Ramos Calderon.
Canalejas.

Idem para la proposicion de ley constituyendo el cuerpo de inspeccion administrativa de ferro-carriles.

Sres. Alvarez Capra.
Ansaldo.
Labra.
Los Arcos.
Ducacal.
Ordoñez.
Torre Ortiz.

Idem para el proyecto de ley del Senado sobre prescripcion de los bienes de dominio ó de uso público y de los patrimoniales del Estado, de las provincias ó de los Municipios, y los comprendidos por cualquier concepto en las leyes desamortizadoras.

Sres. Martinez del Campo.
Comenge.
Azcarate.
Maqués de Vadillo.
Moret.
Ramos Calderon.
Maura.

Las Secciones han autorizado además la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Cuartero, reduciendo á ocho las horas de trabajo para el obrero urbano. (Véase el Apéndice 8.º á este Diario.)

Del Sr. Grande de Vargas, sobre construccion de un ferro-carril económico de Cáceres á Trujillo y á Logrosán, con un ramal de Torremocha á Montanez. (Véase el Apéndice 9.º á este Diario.)

Del Sr. Cabezas, para que la carretera de Orgañá á Vilamitjana por Montanisell se sustituya por dos: de Orgañá á Isona, y del kilómetro 25 de la de Artasa á Tremp á Vilamitjana. (Véase el Apéndice 10.º á este Diario.)

Del Sr. Puga, para que los profesores de escuelas normales que hayan obtenido sus plazas en propiedad sean incluidos en la ley de 16 de Julio de 1887 sobre derechos pasivos á los maestros de primera enseñanza. (Véase el Apéndice 11.º á este Diario.)

Del Sr. Aguirre, sobre construccion de un ferro-carril económico de la estacion de San Agustin al puente del Arenal de Bilbao. (Véase el Apéndice 12.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran, dos enmiendas y un nuevo artículo del Sr. Los Arcos al dictámen relativo al proyecto de ley de ferro-carriles secundarios. (Véase el Apéndice 13.º á este Diario.)

El Congreso quedó enterado de que la Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de un ramal de ferro-carril de Casilla á Peña Lladra, se habia constituido en este dia, nombrando presidente al Sr. D. Alejandro Pidal y Mon y secretario al Sr. Allende Salazar.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion, con los documentos que la misma menciona:

«MINISTERIO DE FOMENTO.—EXCMOS. Sres.: S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien disponer remita á V. EE. la adjunta comunicacion del inspector general del cuerpo de minas, jefe del servicio estadístico-minero, con los estados y diagramas que le acompañan; documentos que contienen los datos pedidos por el Diputado D. Antonio García Alix en la sesion del 17 del próximo pasado Abril, y que V. EE. se sirvieron reclamar en 18 del mismo. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1890.—El Duque de Veragua.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, y que se señalara dia para su discusion, el dictámen relativo á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de Guernica y Luno á Pedernales, con facultad de continuarlo á Bermeo y Mundaca. (Véase el Apéndice 14.º á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Al acordar el Congreso celebrar sesiones de seis horas, dejó á la discrecion del Presidente la distribucion de las horas que hubieran de dedicarse, no solo á los presupuestos, sino á aquellos proyectos de reconocido interés y urgencia. En este caso se encuentra el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios; mediando además la circunstancia de que el Sr. Ministro de Fomento, guiado por un laudable celo, tiene el mayor interés en que este proyecto se discuta lo antes posible; por consiguiente, quedará incluido en el orden del día para el lunes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Orden día para el lunes:

Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Cuba, 1890-91.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el art. 25 del proyecto de ley.

Dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, 1890-91. Voto particular del Sr. Pando.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre los artículos 5.º y 7.º y la seccion primera, «Obligaciones generales.»

Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, y gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente presentado, sobre el capítulo 22 de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Las primeras horas de la sesion se destinarán á los presupuestos de Cuba.

En virtud de lo acordado en la sesion de ayer, va á reunirse el Congreso en sesion secreta. Los celadores despejarán las tribunas.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y treinta minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre ampliacion de la ley de 19 de Julio de 1889, referente al Estado Mayor general del ejército.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

El artículo adicional á la ley del Estado Mayor general del ejército de 19 de Julio de 1889, será sustituido por los dos siguientes:

Artículo adicional 1.º Los coroneles de las diferentes armas, cuerpos é institutos, y los que gocen de igual empleo del ejército, que estén declarados aptos para el ascenso, tengan doce años de efectividad, y se hallen en posesion de la placa de San Hermenegildo, de una de las cruces de San Fernando ó Mérito militar roja, ó que en vez de éstas dos últimas, hayan recibido otra recompensa por heridas ó servicios de guerra, podrán ingresar voluntariamente como generales de brigada en la seccion de reserva del Estado Mayor general, siempre que lo soliciten en el plazo de tres meses, desde que cumplan estas condiciones, y entendiéndose que renuncian su derecho si no lo reclaman en ese término improrrogable, debiendo disfrutar de los sueldos á que hace referencia el art. 1.º, y de la opcion á los destinos que expresa el art. 4.º de esta ley.

Podrán asimismo y con iguales ventajas solicitar y obtener su ingreso en la seccion de reserva, con el empleo de general de brigada, los coroneles que, contando cuarenta años, dia por dia, en el empleo de oficial; hallándose en posesion de una de las cruces de San Fernando ó Mérito militar roja, ó que en vez de éstas, hayan recibido otra recompensa por heridas ó servicios de guerra, ó por una ú otra causa conste en sus hojas de servicios la nota de valor acreditado; reúnan además las circunstancias indispensables para optar á la gran cruz de San Hermenegildo, siempre que hayan desempeñado, durante tres años por lo me-

nos, destinos de plantilla correspondientes á su clase; debiendo solicitarlo en el plazo improrrogable de tres meses, y en iguales condiciones de renuncia á las expresadas en el párrafo anterior.

A los coroneles que procedan de la clase de soldados, que hayan pasado sucesivamente por las de cabo y sargento, les serán de abono cuatro años para completar cuarenta, dia por dia, en analogía con lo que establece el art. 4.º de la vigente ley de retiros.

Los efectos de este artículo, en sus tres párrafos anteriores, caducarán á los tres años de promulgada la presente ley.

Artículo adicional 2.º Los generales de brigada que al promulgarse la ley adicional á la constitutiva del ejército de 19 de Julio de 1889, eran brigadieres de los cuerpos especiales, con derecho al ascenso por antigüedad á mariscal de campo (hoy general de division), por ser éste el término de sus carreras, cuando pasen á la seccion de reserva del Estado Mayor general por haber cumplido la edad de 66 años, obtendrán el empleo de general de division en dicha escala de reserva si les hubiera correspondido por antigüedad el ascenso á mariscal de campo en su respectiva escala, de no haberse promulgado la citada ley.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, autorizando la construccion y explotacion de un ferro-carril económico desde Los Blancos, en la sierra de Cartagena, hasta El Descargador.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Gerardo Felipe Torrens la construccion y explotacion de un ferro-carril económico, sin subvencion directa ni indirecta del Estado, desde Los Blancos, en la sierra de Cartagena, hasta la estacion El Descargador, del ferro-carril de la Union al Estrecho de San Ginés.

Art. 2.º La construccion se sujetará al proyecto facultativo presentado por el peticionario, salvo las modificaciones que estime convenientes el Ministro de Fomento.

Art. 3.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa y la ocupacion de los terrenos de dominio público.

Art. 4.º Este ferro-carril será de uso particular y servicio público, y en su construccion y explotacion se sujetará el concesionario á la ley general de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877, reglamento para su ejecucion, disposiciones vigentes sobre la materia, y á las que en lo sucesivo se dicten con carácter general.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 8 de Febrero de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Cambrils termine en la general de Alcolea del Pinar á Tarragona.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Tarragona, que partiendo de Cambrils y pasando por los pueblos de Montbrió, Riudecañas y Dosaiguas, termine en la general de Alcolea del Pinar á Tarragona.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto

de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la ejecucion de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 22 de Febrero de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El presente número por 2.ª y publicada en este Cuerpo Colegiado, incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Cambóla termina en la general de Alcolea del Pinar de Tarragona.

Encomendado: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Tarragona, que partiendo de Cambóla y pasando por los pueblos de Montblanc, Riusdénas y Cambóla, termina en la general de Alcolea del Pinar de Tarragona.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto

de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la ejecución de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta a la sanción de V. M.

Palacio del Congreso 22 de Febrero de 1890.—Señor:—A. L. H. P. de V. M.—Manuel Alonso Martí.—Presidencia.—José Hernández Fierla, Diputado Secretario.—El Conde de Salazar, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publicada como ley.—Marta Cristina.—Palacio 1 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquín López Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo del pueblo de Cea, provincia de Orense, termine en Bustelo de Abajo, en la de Lugo.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Cea, en la de tercer orden de Ribadavia á Cea por Carballino, termine, cerca de Bustelo de Abajo, en la de segundo orden de Puente de Meijaboy á Orense, por Chantada, que comprende las provincias de Lugo y Orense.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3

de Diciembre de 1886 dictando reglas para la ejecucion de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegiado, sobre inclusión en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo del pueblo de Cea, provincia de Orense, termine en Bustelo de Abajo, en la de Lugo.

Señores: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Cea, en la de Lugo, deban de ir a Orense por Castañeda, terminando en Bustelo de Abajo, en la de Orense, por Chantada, y desde el Puente de Melisado a Orense, por Lugo y Orense.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se ten-
drá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3

de diciembre de 1886 dictando reglas para la ejecu-
ción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta a la
sanción de V. M.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1890.—Se-
ñores: A. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martínez,
Presidente.—José Hernández Prieto, Diputado Secre-
tario.—D. Ochoa de Salazar, Diputado Secretario.—An-
tonio García del Castillo, Diputado Secretario.—An-
tonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publicados como ley.—María Cristina.—Palacio
7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Jus-
ticia, Joaquín Topoza Puigecerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una que, partiendo de Muel, termine en Lumpiaque.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de Muel, estacion del ferro-carril de Cariñena á Zaragoza, termine en Lumpiaque, en la carretera de Rueda á Borja, pasando por Epila y atravesando el Jalon por el puente que dicho pueblo tiene sobre el indicado rio.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3

de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 28 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan Garcia del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, autorizando al Gobierno para otorgar á D. Rogelio Lopez Madrid la concesion de un ferrocarril que partiendo de Yecla termine en Jumilla.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Rogelio Lopez Madrid la concesion, sin subvencion del Estado, de un ferrocarril que partiendo de Yecla termine en Jumilla.

Art. 2.º Se declara este ferrocarril de utilidad pública, con derecho á la expropiacion forzosa y á los beneficios que conceden los arts. 30 y 31 de la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 3.º La concesion se hará por noventa y nueve años, y con arreglo á la ley general de ferrocarriles

de 23 de Noviembre de 1877 y á las demás disposiciones vigentes.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1890.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 7 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre prescripcion de los bienes denominados de dominio público ó de uso público en el Código civil.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Los bienes denominados de dominio público ó de uso público en el Código civil no son susceptibles de prescripcion, ni por lo tanto pueden adquirirse por el mero trascurso del tiempo.

Art. 2.º Los bienes patrimoniales del Estado, de las Provincias ó de los Municipios, y los comprendidos por cualquier concepto en las leyes de desamortizacion, pueden adquirirse por prescripcion, mediante la posesion continua de veinte años con justo título y buena fe.

Si no hubiere justo título y buena fe, será necesario la posesion continua de cuarenta años.

Son aplicables á la prescripcion de estos bienes las disposiciones del Código civil en cuanto no estén modificadas por esta ley.

Art. 3.º No podrá invocarse la prescripcion por los que poseyeren los bienes á título de administradores, mayordomos, patronos, ó por cualquier otro concepto que no sea el de dueños, ni por sus causahabientes á título lucrativo.

Tampoco podrán adquirir por prescripcion los bienes que deban enajenarse, ó ser objeto de permutacion, conforme á las leyes desamortizadoras, las personas naturales ó jurídicas que los posean á título de dominio y sus causahabientes á título lucrativo, si hubieren omitido ó omitieren declarar su existencia y debieren hacerlo con arreglo á dichas leyes.

Art. 4.º El término de la prescripcion empezará á contarse, en perjuicio del Estado ó de las corpora-

ciones administrativas á que correspondan los bienes, desde la inscripcion del título ó de la posesion en el Registro de la propiedad.

Art. 5.º Podrá, sin embargo, contarse en perjuicio del Estado ó de las corporaciones administrativas, para la prescripcion sin justo título, el tiempo de posesion trascurrido antes de la inscripcion posesoria, siempre que ésta se haya verificado ó se verifique en virtud del expediente prevenido en el artículo 398 de la ley hipotecaria, y se haga constar además en la certificacion que en la regla 4.ª del mismo se requiere, y con referencia á los amillaramientos, catastros ú otros datos de las oficinas municipales, á las noticias particulares de los funcionarios que autoricen el documento, ó á la fama pública, el nombre con que en la actualidad y anteriormente fueren ó hubieren sido conocidos los bienes cuya inscripcion se solicite, y el de las propiedades públicas ó privadas de que hayan formado parte ó procedan.

Cuando sean las Comisiones para evaluacion de la riqueza inmueble las que deban dar la certificacion requerida en dicha regla 4.ª del art. 398 de la ley hipotecaria, se unirá al expediente otra especial librada por el alcalde del pueblo en cuyo término radiquen los bienes, y autorizada por el regidor síndico y el secretario del Ayuntamiento, que contenga todo lo prevenido en el párrafo anterior.

El contenido de estas certificaciones se hará constar en las inscripciones posesorias que en adelante se ejecuten, y se agregará por nota á las ya ejecutadas, sin cuyo requisito ni unas ni otras probarán, en perjuicio del Estado ni de las corporaciones administrativas, el tiempo de posesion trascurrido antes de sus respectivas fechas, aunque produzcan su efecto entre particulares, con arreglo al derecho comun.

Art. 6.º El Estado, las corporaciones provincia-

les ó municipales á cuyo cuidado se hallan los bienes declarados imprescriptibles en el art. 1.º, y las personas ó personalidades jurídicas comprendidas en el art. 3.º á quienes pertenezcan los prescriptibles, podrán recobrarlos administrativamente en cualquier tiempo, sin perjuicio del derecho de los poseedores á reclamar la restitution, si se creyeren con derecho á ella, en la vía gubernativa, y apurada ésta, ante los tribunales ordinarios.

Art. 7.º El Estado, las corporaciones antes citadas y las personas y personalidades jurídicas no comprendidas en el art. 3.º, podrán recuperar administrativamente la posesion de los bienes prescriptibles usurpados que les pertenezcan, dentro del término de un año, contado desde la fecha de la usurpacion ó despojo. Despues de este término solo podrán recuperar dichos bienes interponiendo ante los tribunales ordinarios las acciones que correspondan.

Art. 8.º El ejercicio de las acciones reivindicatorias y el de las posesorias corresponde:

1.º A la Administracion central, respecto á los bienes de dominio ó de uso público cuya conservacion esté á su cargo, los bienes patrimoniales del Estado, y los comprendidos en las leyes de desamortizacion que deban ó no enajenarse.

2.º A las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, respecto á los bienes de dominio ó de uso público, cuya conservacion esté á su cargo, y á sus bienes patrimoniales exceptuados de la venta.

3.º A las personas jurídicas de cualquier clase, respecto á los bienes exceptuados de la venta.

Sin embargo, las acciones correspondientes á las Diputaciones provinciales y á los Ayuntamientos, conforme el núm. 2.º del párrafo anterior, y las correspondientes al Estado respecto á los bienes no exceptuados de la venta que se hallen ó deban hallarse en poder de las provincias ó pueblos hasta que se proceda á su enajenacion, podrán ejercitarse indistintamente por el Estado ó por las Diputaciones ó Ayuntamientos, utilizando conjuntamente los títulos ó fundamentos que á aquél ó á estas corporaciones correspondan.

Promovido el juicio por cualquiera de las personalidades mencionadas, y una vez que haya sido admitida la demanda, deberá citarse á la otra que hubiera podido promoverlo, señalándole un plazo que no podrá bajar de un mes ni exceder de tres, para que se muestre parte en los autos, si lo estimare conveniente, quedando entre tanto en suspenso el curso del juicio.

Art. 9.º El Estado, las corporaciones provinciales y municipales, y demás entidades cuya representacion corresponda á la Administracion pública, procederán, en el término de dos años, á la inscripcion en los Registros de la propiedad correspondientes de todos los bienes inmuebles y derechos reales que les pertenezcan, bien se hallen exceptuados de la venta por las leyes desamortizadoras, bien se hallen comprendidos en ellas y no hayan sido enajenados todavía, y los que, por virtud de la ley de 16 de Mayo de 1835, en cuanto no esté modificada por el Código civil, se adicionen á los inventarios.

Los exceptuados de la venta se inscribirán á nombre del Estado ó de la corporacion ó persona jurídica á cuyo favor esté declarada la excepcion, consignándose en la inscripcion la condicion legal de los bienes y la ley ó resolucion administrativa que declare la excepcion.

Los destinados á la venta se inscribirán á nombre del Estado, haciéndose constar en la inscripcion la corporacion ó persona jurídica que los posea, usufructuó ó administre, ó que tenga derecho á percibir el todo ó parte de su precio.

Art. 10. Los honorarios de los registradores de la propiedad se devengarán al tiempo de la inscripcion de los bienes y se abonarán por el Estado. Si los bienes no están exceptuados de la venta, la Hacienda se reintegrará del pago de la inscripcion, estimándolo como parte de los gastos de subasta.

Art. 11. Al inscribirse las ventas de bienes desamortizados se inscribirá tambien la hipoteca del Estado por la parte del precio cuyo pago haya de verificarse á plazo.

Esta inscripcion solo se cancelará mediante la presentacion del documento que acredite el pago de todos los plazos y los intereses de demora de dos años y la anualidad corriente, á semejanza de lo establecido en el art. 114 de la ley hipotecaria.

Art. 12. Pasados dos años desde la promulgacion de esta ley, tendrá efecto, en perjuicio del Estado y de las corporaciones administrativas, lo dispuesto en el art. 34 de la ley hipotecaria.

Podrá, sin embargo, tener el mismo artículo dicho efecto desde luego, si tratándose de bienes que hayan pertenecido al Estado segun el Registro, se notificare su inscripcion á la autoridad superior económica de la provincia en que radiquen; y si refiriéndose la inscripcion á bienes que hayan estado inscritos á favor de Diputaciones provinciales, Ayuntamientos ó las otras personas jurídicas antes señaladas, se hiciera dicha notificacion al alcalde ó vicepresidente de la Comision provincial. En estos casos deberá interponerse la demanda dirigida á invalidar la inscripcion en el término de seis meses, contados desde la referida notificacion, cuyo recibo deberá presentarse, archivarse y anotarse en el Registro de la propiedad. Transcurrido este plazo y ocho dias más sin haberse presentado en el Registro documento que acredite la interposicion de la demanda, se pondrá una nota marginal en la inscripcion expresando este resultado. En cualquier otro caso no se extenderá dicha nota hasta que sea vencido en juicio el Estado ó la corporacion administrativa que hubiere reclamado contra la inscripcion.

Art. 13. Los adquirentes de bienes desamortizados no podrán deducir demandas de rescision ni de otra clase dirigidas á invalidar las ventas, fuera de los casos previstos en los artículos siguientes.

Art. 14. Si al tomar el comprador posesion de la finca, y no despues, notare que ésta ha desmerecido de su valor por hechos posteriores á la subasta ó á la publicacion del anuncio de la misma, se formará expediente, si lo solicita el rematante; y previo reconocimiento pericial y tasacion de los desperfectos, se rebajará el precio de la venta en la cantidad que estos desperfectos importen, pero sin que el remate pueda anularse, fuera de los casos previstos en el artículo siguiente.

La posesion se entenderá tomada por el hecho del otorgamiento de la escritura, á no ser que en la misma escritura se estipule otra cosa.

Tambien se estimará tomada la posesion para todos los efectos de esta ley, cuando el comprador dejare transcurrir treinta dias desde la adjudicacion del remate sin recibir la finca, ni concurrir al otorga-

miento de la escritura, sin embargo de haber pagado el primer plazo del precio.

Art. 15. Las reclamaciones por falta de cabida, por no tener la finca las condiciones consignadas en el anuncio de subasta, por defectos ocultos, ó por cualquiera otro concepto, solo podrán hacerse por el comprador dentro de los treinta días siguientes á la toma de posesion ó al otorgamiento de la escritura.

Estas reclamaciones solo serán atendibles cuando la falta de cabida, el error en las condiciones ó los defectos ocultos representen una disminucion de valor igual ó superior á la quinta parte del precio del remate, siendo entonces potestativo en el Estado acordar la rebaja correspondiente en el precio, ó la nulidad de la venta.

Sin embargo, el comprador tendrá derecho á que se declare la nulidad, cuando la pida dentro de aquel plazo, y haya mediado error que invalide el consentimiento, conforme á las disposiciones del Código civil, ó los defectos ocultos que tuviese la cosa vendida la hagan impropia para el uso á que se destinase, ó disminuya su uso de tal modo, que de haberlos conocido el comprador no la habria adquirido.

El Gobierno, cuando por las condiciones de los bienes que hayan de venderse lo estime conveniente, podrá ampliar hasta seis meses el plazo de los treinta días, si lo ofreciera así en el anuncio de la subasta, ó despues de su publicacion en los periódicos, pero nunca despues de que el remate se verifique, ni sin publicarlo en el acto mismo y con mencion en el acta.

Art. 16. Las acciones del Estado para reclamar contra el comprador ó los terceros poseedores por exceso de cabida durarán cuatro años, contados desde la fecha de la subasta, y solo podrán ejercitarse cuando el exceso represente una quinta parte á lo menos de la verdadera cabida de la finca, ó el valor del exceso sea por lo menos de una quinta parte del precio del remate.

No obstante lo dispuesto en el art. 12, puede el Estado reclamar, tanto de los compradores como de los terceros poseedores, el exceso de cabida en las fincas vendidas, siempre que éste equivalga á una quinta parte al menos de la verdadera cabida de las mismas fincas, y su valor á otra quinta parte del precio, y se ejercite esta accion dentro de los cuatro años siguientes á la subasta.

En estos casos podrá el Estado reclamar del poseedor el aumento de precio correspondiente al exceso, prorranteando su importe en los plazos que falten para el completo pago del precio del remate, y otorgándose de ello una escritura adicional, que se inscribirá en el Registro de la propiedad con la ampliacion correspondiente de la hipoteca. Si el comprador no quisiese abonar el aumento de precio en la forma expresada, ó no concurriese al otorgamiento de la

escritura adicional en el día señalado, se declarará la nulidad de la venta.

El exceso de cabida se hará constar en el expediente por tasacion de peritos, nombrados uno por cada parte, y un tercero por el juez en caso de discordia entre los primeros, ó solo por el perito de la Administracion, si el poseedor no designare el suyo dentro del plazo de veinte días.

Incoado el expediente, y requerido el poseedor para el nombramiento de perito, se estimará interpuesta la accion del Estado para el efecto de determinar si su ejercicio tiene lugar dentro de los cuatro años señalados en este artículo.

Si se declarase la nulidad de la venta, tendrá el poseedor todos los derechos que corresponden á los poseedores de buena fe por la legislacion comun.

La Administracion podrá pedir anotacion preventiva de su reclamacion en el Registro de la propiedad, con certificacion del requerimiento hecho al poseedor para el nombramiento de perito.

Art. 17. Las acciones á que se refiere el artículo anterior no podrán ejercitarse, ni aun dentro de los cuatro años señalados en el mismo, contra los terceros poseedores de fincas desamortizadas adquiridas por título oneroso é inscritas en el Registro, sin que al inscribirlas hubiese en él ninguna anotacion preventiva de reclamaciones del Estado, y que además hubiesen hecho la notificacion y obtenido la nota marginal referida en el art. 12.

Art. 18. El conocimiento de las cuestiones que se susciten entre el Estado y los compradores ó terceros adquirentes de bienes desamortizados, corresponde primeramente á la Administracion. Sus resoluciones poniendo término á la via gubernativa serán ejecutorias.

Contra estas resoluciones podrá interponerse demanda ante el Juzgado de primera instancia del lugar en que radiquen los bienes, dentro de dos meses, contados desde la notificacion.

Art. 19. Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores, en lo que se opongan á lo preceptuado en esta ley.

La obligacion de inscribir, en el término de dos años, los bienes del Estado, de las corporaciones y demás entidades jurídicas á que esta ley se refiere, no altera ni modifica lo que dispone la legislacion vigente respecto al modo de proceder para ejecutar estas inscripciones.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, conforme á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1890.—El Marqués de la Habana, Presidente.—Jovino G. Tuñón, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposicion de ley, del Sr. Cuartero, reduciendo á ocho las horas de trabajo para el obrero urbano.

AL CONGRESO

El Diputado que suscribe somete á la aprobacion y deliberacion de la Cámara la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Las horas de trabajo para el obrero urbano no pasarán de ocho por jornal.

Art. 2.º La *Gaceta de Madrid* y *Boletines oficiales* publicarán diariamente el precio de los jornales en cada provincia.

Art. 3.º Las empresas de ferro-carriles trasportarán gratis á los obreros que, por falta de trabajo ó deseo de mejorar su salario, abandonen la residencia que les es habitual.

Art. 4.º El uso del derecho concedido á los obreros en el artículo anterior se reglamentará oyendo á las empresas de ferro-carriles y á la Comision de reformas sociales, en el término de un mes, á contar desde el dia en que fuere publicada la presente ley.

Art. 5.º Para cumplimentar lo dispuesto en los artículos anteriores, se constituirá en todos los Municipios una Junta protectora del obrero, compuesta de las personas que se expresen en el oportuno reglamento.

Los acuerdos de esas Juntas tendrán el carácter de mandatos del Gobierno para todas las autoridades de la Nacion.

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Octavio Cuartero.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Cuartero, reduciendo á ocho las horas de trabajo para el obrero urbano.

AL CONGRESO

El Diputado que suscribe somete á la aprobación de la Cámara la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo 1.º Las horas de trabajo para el obrero urbano no pasen de ocho por jornada.

Art. 2.º La jornada de trabajo de los obreros urbanos será de ocho horas, y el exceso de la misma será considerado como trabajo extraordinario.

Art. 3.º Las empresas de ferro-carriles, tranvías, etc., que por la naturaleza de su trabajo no puedan cumplir con lo dispuesto en esta ley, podrán, previa autorización del Gobierno, establecer una jornada mayor de ocho horas, pero no mayor de diez.

que las establecidas.

Art. 4.º El uso del horario someterá á los obreros en el artículo anterior, se reglamentará cuando las empresas de ferro-carriles y la Compañía de ferrocarriles de Madrid y Aranjaz, en un fin, á contar desde el día en que fuere publicada la presente ley.

Art. 5.º Para cumplimiento de lo dispuesto en los artículos anteriores, se constituirá en todas las Municipalidades una Junta protectora del obrero, compuesta de las personas que se expresen en el siguiente reglamento.

Los miembros de esas Juntas tendrán el carácter de mandatos del Gobierno para todas las autoridades de la Nación.

El Congreso de los Diputados, en sesión de 1.º de Mayo de 1890.—Ocho.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposicion de ley, del Sr. Grande de Vargas, sobre construccion de un ferro-carril económico de Cáceres á Trujillo y á Logrosan con un ramal de Torremocha á Montanchez.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar, sin subvencion, á D. Vicente Martinez Malo, en nombre y representacion de la Comision gestora del ferro-carril de Trujillo, la construccion y explotacion de un ferro-carril económico desde Cáceres á Trujillo y á Logrosan, con un ramal que, partiendo de Torremocha, termine en Montanchez.

Art. 2.º Este ferro-carril se declara de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, y el concesionario tendrá el derecho de ocupar los te-

rrenos de dominio público, y disfrutará de las demás ventajas, exenciones y privilegios que las leyes conceden ó puedan conceder en su dia á los de su clase.

Art. 3.º Las obras se efectuarán con arreglo al proyecto previamente aprobado por el Ministerio de Fomento, debiendo comenzar dentro de los seis meses siguientes á la fecha en que se otorgue la concesion y quedar terminadas en el plazo de cuatro años, á contar desde la misma fecha.

Art. 4.º La concesion se otorga por el plazo de noventa y nueve años.

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Manuel Grande de Vargas.—El Conde de la Encina.—El Marqués de la Mina.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposicion de ley, del Sr. Cabezas, para que la carretera de Orgaña á Vilamitjana por Montanisell, se sustituya por dos: de Orgaña á Isora y del kilómetro 25 de la de Artasa á Tremp á Vilamitjana.

AL CONGRESO

La carretera de tercer orden de Artasa de Segre á Tremp, provincia de Lérida, única que hoy existe para la montaña, ha sufrido una grave interrupcion en la Sierra de Comiols, por haberse desplomado un trozo de más de 100 metros á consecuencia de lo movedizo del terreno, cuya circunstancia esteriliza los grandes gastos que tiene que hacer el Estado para repararla y conservarla.

A fin de evitar estos males y conciliar la necesidad de sostener viable aquella carretera con la economía indispensable en todos los ramos de la Administracion pública, puede hacerse un enlace desde el kilómetro 25 de la misma carretera á la de Orgaña á Vilamitjana, ya comprendida en el plan general de las del Estado, con la cual, á la vez que se evitarán interrupciones, ahora inevitables en un trazado que

no va sobre terreno firme, dará facilidades de tráfico á pueblos importantes que actualmente carecen de ellas.

Fundado en tales consideraciones, el Diputado que suscribe tiene la honra de presentar al Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo único. La carretera de Orgaña á Vilamitjana por Montanisell, comprendida entre las de tercer orden en el plan general de las del Estado, se subdividirá, sustituyéndola por dos, que serán: una de Orgaña á Isona, por Montanisell Boixoll y Abella de la Conca, y otra desde el kilómetro 25 de la de Artasa á Tremp á Vilamitjana, pasando por San Romo, Conques y Figuerola.

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Rafael Cabezas.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposicion de ley, del Sr. Puga, para que los profesores de escuelas normales que hayan obtenido sus plazas en propiedad, sean incluidos en la ley de 16 de Julio de 1887 sobre derechos pasivos á los maestros de primera enseñanza.

Por la ley de 16 de Julio de 1887 se reconocen derechos de jubilacion á favor de los maestros, maestras y auxiliares en propiedad de todas las escuelas públicas de primera enseñanza. De igual manera se concede derecho de pension á las viudas y de orfandad á los hijos legítimos de aquellos que hubiesen sido jubilados ó fallecido en el ejercicio de su profesion; entendiéndose huérfanos, para los efectos de la ley, los hijos de maestra que hubiese fallecido, aunque viva el padre. Este derecho se reconoce á los hijos varones menores de diez y seis años, y á las hijas solteras.

La escala de jubilaciones se establece con arreglo á los períodos de veinte, veinticinco, treinta y treinta y cinco años de servicios; y las correspondientes á cada uno son, respectivamente, de 50, 60, 70 y 80 céntimos del sueldo regulador, sin que en ningun caso pueda exceder de 2.000 pesetas anuales. Se considera como sueldo regulador, para los efectos de la jubilacion, el mayor que, con arreglo á la ley, hubiera disfrutado el interesado durante dos años.

Las pensiones de viudedad y orfandad consistirán en los dos tercios de jubilacion que hubiera correspondido al finado.

Los fondos para atender al pago de estas jubilaciones y pensiones son:

1.º La subvencion que el Gobierno consigne cada año en los presupuestos generales del Estado, la cual no bajará de 125.000 pesetas.

2.º El 10 por 100 de la suma total á que ascienda el presupuesto del material de la enseñanza de las escuelas de instruccion primaria.

3.º El producto de los haberes personales correspondientes á las escuelas vacantes hasta el nombramiento de los interinos.

4.º El importe de la mitad de los sueldos asignados á los maestros que sirvan interinamente escuelas públicas, siempre que su dotacion no exceda de 500 pesetas anuales.

5.º El importe del descuento del 3 por 100 sobre el sueldo anual de los maestros, maestras y auxiliares comprendidos en la ley.

Tanto en ésta como en el reglamento dictado para su ejecucion en 25 de Noviembre de 1887, se echa de ver una omision que es de toda justicia reparar, que no hay razon alguna para que aparezcan excluidos de los beneficios de la expresada ley los profesores y las profesoras de las Escuelas normales, los inspectores de primera enseñanza y los secretarios de las Juntas provinciales.

En efecto; los profesores y profesoras de las normales, encargados de preparar á los aspirantes al magisterio, forzosamente han de poseer el título central ó superior, y no pueden llegar al desempeño de sus cargos en propiedad sin previa oposicion; todo lo cual los coloca dentro de la categoría más elevada entre el personal docente de la primera enseñanza.

Los inspectores precisan tambien, para obtener sus nombramientos, el título de maestro superior ó normal; la mayor parte de ellos han servido previamente escuelas públicas por oposicion, y son en todo tiempo los consultores y jefes inmediatos de los maestros.

Los secretarios de las Juntas provinciales pueden ser ó no maestros. En el primer caso han de poseer título superior, y los de esta procedencia por regla general han regentado previamente escuelas públicas obtenidas por oposicion.

Dado esto, resalta de modo muy notable la pretericion hecha en perjuicio de aquellos funcionarios

que, ocupando los puestos de mayor relieve dentro del magisterio, y desempeñando todos ellos funciones de un orden más elevado que los demás maestros, no tienen como estos últimos la protección que implica la ley citada.

En su virtud, el Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la consideración del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Todos los profesores ó profesoras de las escuelas normales que hayan obtenido sus plazas en propiedad, serán incluidos en la ley de derechos pasivos promulgada en 16 de Julio de 1887 á favor de los maestros de primera enseñanza.

Art. 2.º Lo serán igualmente los inspectores provinciales de primera enseñanza que antes de haber sido nombrados para estos cargos hubiesen desempeñado, en concepto de propietarios, alguna escuela pública.

Art. 3.º Del propio modo lo serán también los secretarios de las Juntas provinciales de instrucción pública que, con anterioridad al nombramiento de sus actuales cargos, hubiesen servido escuela en propiedad con las condiciones legales.

Art. 4.º Los comprendidos en cualquiera de los tres casos precedentes, siempre que aspiren al goce de las ventajas de la indicada ley, abonarán á la Junta central de derechos pasivos del magisterio de instrucción primaria el 3 por 100 de sus respectivos sueldos, á partir de 1.º de Julio de 1887, y seguirán pagándolo hasta obtener la jubilación.

Art. 5.º Para los efectos de la presente ley serán acumulables los servicios prestados en escuela pública en propiedad á los que posteriormente hayan realizado los interesados en las escuelas normales, inspecciones y secretarías de las Juntas provinciales de instrucción pública.

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—Luciano Puga.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley, del Sr. Puga, para que los profesores de escuelas normales que hayan obtenido sus plazas en propiedad, sean incluidos en la ley de 16 de Julio de 1887 sobre derechos pasivos de los maestros de primera enseñanza.

Art. 1.º El importe de la mitad de los sueldos anuales de los maestros que hayan obtenido sus plazas en propiedad, se abonará á la Junta central de derechos pasivos del magisterio de instrucción primaria, á partir de 1.º de Julio de 1887, y seguirán pagándolo hasta obtener la jubilación.

Art. 2.º Lo serán igualmente los inspectores provinciales de primera enseñanza que antes de haber sido nombrados para estos cargos hubiesen desempeñado, en concepto de propietarios, alguna escuela pública.

Art. 3.º Del propio modo lo serán también los secretarios de las Juntas provinciales de instrucción pública que, con anterioridad al nombramiento de sus actuales cargos, hubiesen servido escuela en propiedad con las condiciones legales.

Art. 4.º Los comprendidos en cualquiera de los tres casos precedentes, siempre que aspiren al goce de las ventajas de la indicada ley, abonarán á la Junta central de derechos pasivos del magisterio de instrucción primaria el 3 por 100 de sus respectivos sueldos, á partir de 1.º de Julio de 1887, y seguirán pagándolo hasta obtener la jubilación.

Art. 5.º Para los efectos de la presente ley serán acumulables los servicios prestados en escuela pública en propiedad á los que posteriormente hayan realizado los interesados en las escuelas normales, inspecciones y secretarías de las Juntas provinciales de instrucción pública.

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—Luciano Puga.

Por la ley de 16 de Julio de 1887 se reconocen á los maestros de primera enseñanza, en propiedad, los derechos pasivos de los maestros de primera enseñanza. La ley citada establece un modo de prestación de las viudas y de las hijas de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, y también á favor de los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

Los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada, se reconocen á los hijos de los maestros de primera enseñanza que hubiesen fallecido en el ejercicio de su profesión, para los efectos de la ley citada.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposicion de ley, del Sr. Aguirre, sobre construccion de un ferro-carril económico de la estacion de San Agustin al puente del Arenal de Bilbao.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Se concede á D. José María de Sa-laun, en nombre y representacion de la Compañía del ferro-carril económico de Bilbao á Las Arenas, la construccion y explotacion por noventa y nueve años, sin subvencion del Estado, de un trozo de ferro-carril desde la estacion de San Agustin hasta el puente del Arenal de Bilbao.

Art. 2.º Este ferro-carril se considerará de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa y aprovechamiento de los terrenos de dominio público, y disfrutará de las demás exenciones y privilegios que las leyes conceden ó puedan conceder á los de su clase.

Art. 3.º Las obras se construirán en un plazo de dos años, con arreglo á los planos aprobados por el Ministerio de Fomento.

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—
Eduardo de Aguirre.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Aguirre, sobre construcción de un ferrocarril secundario de la estación de San Agustín al puente del Aranda de Bilbao.

Art. 2.º Este ferrocarril se considerará de utilidad pública para los efectos de la expropiación forzosa y aprovechamiento de los terrenos de dominio público, y mientras de las demás extensiones y privaciones que las leyes concedan o puedan conceder a los de su clase.

Art. 3.º Las obras se construirán en un plazo de dos años, con arreglo a los planes aprobados por el Ministerio de Fomento.

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—
Bueno de Aguirre.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter a la deliberación y aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo 1.º Se concede a D. José María de Sainza, en nombre y representación de la Compañía del ferrocarril secundario de Bilbao a Las Arenas, la construcción y explotación por noventa y nueve años de una línea de ferrocarril de San Agustín hasta el puente del Aranda de Bilbao.

DIA RIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas y artículo, del Sr. Los Arcos, al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al art. 2.º del proyecto de ley sobre ferro-carriles secundarios:

«Art. 2.º El Ministro de Fomento, tomando por base los trabajos de la Comision creada por Real decreto de 16 de Mayo de 1888, y oyendo al Consejo superior de agricultura, industria y comercio y á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, formará el plan de los ferro-carriles secundarios ó económicos que hayan de ser subvencionados en cualquiera de las formas que establece el art. 4.º de la ley.

En el referido plan no podrán incluirse líneas que hubiesen sido ya concedidas, á no ser que las respectivas concesiones hayan sido caducadas antes de la promulgacion de esta ley.

Dicho plano deberá ser aprobado por Real decreto acordado en Consejo de Ministros, y formará parte integrante de la presente ley, no pudiendo alterarse ni modificarse sino en virtud de otra ley, previa informacion pública sobre su conveniencia y aprobacion técnica del proyecto correspondiente por la Junta consultiva de caminos, canales y puertos.»

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—Javier Los Arcos.—Manuel Allende Salazar.—Luis Manuel de Pando.—José Iranzo.—Benedicto Antequera.—Francisco Agustin Silvela.—Amalio Jimeno.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente enmienda al art. 3.º del dictámen sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios:

«Dicho artículo se redactará en esta forma:

«Art. 3.º En el referido plan podrán incluirse líneas comprendidas en la red que actualmente constituye el de ferro-carriles de servicio general, siempre que hayan sido concedidas y caducadas las respectivas concesiones, y se justifique, á juicio del Ministerio

de Fomento, la conveniencia de incluirlas, sea conservando su ancho, sea reduciéndole.

Tambien podrán incluirse en el referido plan ferro-carriles de servicio general, aun cuando no hayan sido subastados antes de la promulgacion de esta ley, si despues de trascurridos dos años, á contar desde la fecha de dicha promulgacion, resultase que no se habia solicitado en debida forma, que se adjudicasen en públicas subastas, ó que, verificadas éstas, ya por iniciativa del Gobierno, ya en virtud de peticion garantizada, hubiesen quedado desiertas.

La inclusion en el plan general de ferro-carriles secundarios de las líneas de servicio general á las que se refiere el párrafo anterior, se hará tambien por Real decreto en la misma forma que se indica en el artículo precedente.»

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—Javier Los Arcos.—El Conde de Castillejo.—Laureano Casado Mata.—Mariano Fernandez Daza.—Benedicto Antequera.—Fermin Calbeton.—Gonzalo Sanchez Arjona.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que entre los arts. 5.º y 6.º del dictámen sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios se incluya el siguiente

«Artículo..... Los concesionarios de ferro-carriles secundarios tendrán en todos los casos la obligacion de hacer gratuitamente los servicios de correos, telégrafos y conduccion de presos y penados, y en cuanto á la conduccion de tropas, transporte de material de guerra y otros del Estado deberán prestarlo en las condiciones que determinen las disposiciones vigentes.»

Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—Javier Los Arcos.—Fermin Calbeton.—El Conde de Castillejo.—Laureano Casado Mata.—Gonzalo Sanchez Arjona.—Mariano Fernandez Daza.—Benedicto Antequera.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de Luno á Pedernales, con facultad de terminarlo á Mundaca ó Bermeo.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril de Guernica y Luno á Pedernales, con facultad de continuarlo á Bermeo ó Mundaca, tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la Compañía del ferro-carril de Amorebieta á Guernica y Luno la concesion de un ferro-carril desde esta villa á Pedernales, con facultad de continuarlo á Mundaca ó Bermeo, que es prolongacion de su actual via férrea.

Art. 2.º Este ferro-carril se construirá en un plazo de cuatro años, sin subvencion directa del Estado

y con arreglo á los estudios y proyectos presentados en el Ministerio de Fomento por la Compañía del ferro-carril de Amorebieta á Guernica y Luno, con las modificaciones que al aprobarlo se introduzcan, oyendo á la Junta de obras del puerto y ria de Mundaca, por lo que á aquellas obras pudiera interesar.

Art. 3.º Se declara esta obra de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa y con derecho al aprovechamiento y ocupacion de los terrenos de dominio público.

Art. 4.º La concesion se otorgará por noventa y nueve años y con sujecion á la legislacion vigente.

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Juan de Ibargoitia, presidente.—Pedro Cort.—Federico de Loygorri.—Francisco Gorostidi.—Veremundo Ruiz de Galarreta.—Manuel Allende Salazar.—Luis de Landecho, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL LUNES 12 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y quince minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Cuentas de la Comision de gobierno interior, de Enero último: publicacion.—Neerología de D. Servando Ruiz Gomez: ejemplares.—Patente de invencion á favor de «La Proveedora Marítima»: exposicion.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de la isla de Cuba.—Artículo adicional del Sr. Pando: primera lectura.—Continúa la discusion del art. 15 del proyecto de ley.—Concluye su discurso en contra el Sr. Pando.—Observacion del señor Villanueva.—Se aprueba el artículo.—Artículo adicional del Sr. Portuondo: primera lectura.—Sin discusion se aprueban los arts. 16, 17 y 18.—Artículo 19.—Enmienda del Sr. García San Miguel (D. Crescente).—Se toma en consideracion.—Se aprueba el artículo con la enmienda.—Se aprueba el art. 20.—Artículo 21.—Enmienda del señor Sagasta (D. Pedro Mateo).—Se toma en consideracion.—Discusion del artículo con la enmienda.—Discurso del Sr. Pando en contra.—Idem del Sr. Rodríguez en pro.—Se aprueba el artículo.—Artículo 22.—Enmienda del Sr. Gonzalez Blanco.—La apoya su autor.—Contestacion del Sr. Rodríguez.—Rectificacion del Sr. Gonzalez Blanco.—No se toma en consideracion.—Enmienda del Sr. Sagasta (D. Pedro Mateo).—Se toma en consideracion con la adicion propuesta por el Sr. Rodríguez.—Se aprueba el artículo con la enmienda adicionada.—Artículo 23.—Discurso del Sr. Azcárraga en contra.—Idem del Sr. Rodríguez en pro.—Rectificaciones de ambos señores.—Se aprueba el artículo.—Artículo adicional del Sr. Rodríguez

San Pedro: primera lectura.—Se aprueban los artículos 24, 25 nuevamente redactado, 26 y 27 y último del proyecto.—Artículos adicionales.—Del Sr. Celleruelo.—Admitidos los núms. 1.º y 2.º por la Comision, se toma en consideracion y se aprueba la parte admitida.—Del Sr. Calbeton.—Declaracion del Sr. Villanueva.—No se toma en consideracion.—Del Sr. Jimeno.—Se toma en consideracion.—Del Sr. Calbeton.—Se toma en consideracion y se aprueba con la adicion propuesta por la Comision.—Del Sr. Calbeton.—Se toma en consideracion y se aprueba.—Del Sr. Flores-Dávila.—Se toma en consideracion y se aprueba.—Del Sr. Calbeton.—Se toma en consideracion y se aprueba.—Del Sr. Pando.—Lo apoya su autor.—Contestacion del Sr. Villanueva.—No se toma en consideracion.—Del Sr. Pando.—Lo apoya su autor.—Contestacion del Sr. Villanueva.—Rectificacion del señor Pando.—No se toma en consideracion.—Del Sr. Rodríguez San Pedro.—Declaracion del Sr. Villanueva.—Se toma en consideracion y se aprueba con la adicion propuesta por la Comision.—Del Sr. Portuondo.—Lo apoya su autor.—Contestacion del Sr. Verges.—Rectificaciones de los Sres. Portuondo y Verges.—No se toma en consideracion.—Discurso del Sr. Ministro de Ultramar.

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Presupuestos generales del Estado: seccion cuarta del de «Gastos».—Capítulo 20.—Alusion personal del Sr. Gamazo (D. German).—Rectificacion del Sr. Portuondo.—Discurso del Sr. Moret (de la Comision).—Alusion personal del Sr. Lopez Dominguez.—Discurso del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificacion del Sr. Lopez Domin-

guez.—Alusion personal del Sr. Ansaldo.—Rectificaciones de los Sres. Lopez Dominguez y Ansaldo.—Se suspende esta discusion.

Expedientes sobre indemnizaciones de daños causados por la guerra civil: ruego del Sr. Calbeton.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de ambos señores.

DESPACHO: Renuncia del cargo de Diputado por el Sr. Al-

varez Bugallal; constitucion de Comisiones; reglamento provisional relativo al procedimiento administrativo para las oficinas centrales, provinciales y locales del Ministerio de la Gobernacion: comunicaciones.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Los asuntos pendientes.

A primera hora se discutirá el proyecto de ley de presupuestos para Puerto-Rico.

Se levanta la sesion á las ocho y veinte minutos.

Abierta á las dos y quince minutos de la tarde, y leída el Acta de la del sábado 10 del corriente, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y se acordó se imprimiera y repartiera, la cuenta de ingresos y pagos realizados por la Caja del Congreso en el mes de Enero de 1890, aprobada en la sesion secreta del dia 10 de Mayo y leída en la sesion pública de hoy. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 160, que es el de esta sesion.)

Se recibieron con aprecio, acordando pasaran á la Biblioteca, dos ejemplares de la *Necrologia del Exce-lentísimo Sr. D. Servando Ruiz Gomez*, que, por encargo de la Real Academia de Ciencias morales y políticas, dejó casi terminada el Excmo. Sr. Conde de Toreno, y concluida por el Excmo. Sr. Vizconde de Campo-Grande, quien remitía dichos ejemplares.

Pasó á la Comision de peticiones una exposicion, que presentó el Sr. Baró, dirigida al Congreso por D. Ramon Cebrian Catalá, gerente de la Sociedad mercantil «La Proveedora Marítima,» en solicitud de que las Córtes se sirvan acordar á favor de la patente de invencion de un nuevo procedimiento para suministrar agua á los buques en todos los puertos españoles, solicitada por D. Ramon Queraltó y Massarat, la prórroga del plazo de dos años, dentro del cual se debe acreditar, segun la ley, que se ha puesto en práctica el invento en los dominios españoles, estableciendo una nueva industria en el país.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera, una adiccion del Sr. Pando al articulado sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

ORDEN DEL DIA

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate del dictámen sobre el articulado de la ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 142, sesion del 19 de Abril próximo pasado; Diario núm. 152, se-

sion del 1.º del actual; Diario núm. 154, sesion del 5 de idem; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem; Diario núm. 157, sesion del 8 de idem; Diario núm. 158, sesion del 9 de idem, y Diario núm. 159, sesion del 10 de idem.)

Sigue la discusion del art. 15.

El Sr. Pando continúa en el uso de la palabra en contra.

El Sr. PANDO: Séame permitido, Sres. Diputados, al levantarme por primera vez despues de la muerte del malogrado general Sr. Cassola, dedicar dos palabras á su memoria. Tenemos que bajar la cabeza ante los designios del que todo lo puede; pero sensible es que tan preclara y privilegiada inteligencia haya sido arrebatada á la Patria precisamente cuando mejor podia servirle y cuando más podia enaltecerla. Al morir el general Cassola ha dejado un vacío que difícilmente se llenará, y el ejército, señores Diputados, ha perdido uno de sus más esclarecidos prestigios y, no lo dudeis, una de sus más legítimas esperanzas.

Dado ese recuerdo á la memoria del jefe, del amigo y del compañero, entraré en la discusion que nos ocupa.

Pocas palabras he de decir sobre el art. 15 del presupuesto objeto de esta discusion, pues voces más autorizadas que la mia han tratado ya este asunto y han de tratarlo aún. Por mi parte, creo es una necesidad lo que intentan hacer el Gobierno y la Comision, pues debe tenerse en cuenta que esta es una de aquellas deudas que hay que pagar; hoy por hoy, realmente no es onerosa para el Estado; pero no por eso tiene menos obligacion de pagarla, y soy, si no el primero, uno de tantos que lo piden, por razones de todos conocidas, hace ya mucho tiempo.

Insisto, pues, en que es necesario procurar que se pague, pero que se haga, como es fácil, de la mejor manera posible. Todo lo que se realice en este sentido me parecerá muy bien hecho.

No discutiré acerca de este particular, porque ya se ha discutido otras veces, y además porque tengo entendido que de esto va á ocuparse una persona que me merece la mayor consideracion, el Sr. Portuondo, que ha sido uno de mis más esclarecidos maestros, y á quien oigo, como le oye toda la Cámara, con verdadero placer, porque siempre encuentro algo que aprender en sus atinadas observaciones.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Unicamente me levanto para cumplir un deber de cortesía hácia el Sr. Pando, y para manifestar á S. S. mi agradecimiento por la brevedad con que se ha ocupado de esta materia. Des-

de luego, como S. S. reconoce, se trata de una deuda que desde hace muchos años constituye una obligación del Estado. Por razones poderosísimas, el Estado no ha podido pagarla hasta ahora; pero constantemente los representantes de las provincias de Ultramar hemos manifestado la mejor voluntad para buscar los medios de que se pague. Creemos que el que ahora se establece ha de dar satisfactorios resultados; pero si nos equivocásemos, el Gobierno, que conoce el carácter verdaderamente sagrado que tiene esta deuda, tiene la obligación de atenderla y de contribuir á que cuanto antes se normalice aquel mercado monetario y desaparezca este signo de deuda que realmente constituye una obligación sagrada para la Nación española.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera, un artículo adicional propuesto por el Sr. Portuondo al proyecto de ley sobre los presupuestos para la isla de Cuba durante el ejercicio de 1890-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Se leyó el art. 16, que dice:

«Art. 16. El Gobierno procederá á surtir de moneda de todas clases, de ley y cuño español, los mercados de las provincias y posesiones españolas de Ultramar, en la cantidad que estime necesaria para las transacciones, aplicando á los gastos que este servicio exija las utilidades que puedan resultar de la acuñacion (en la Casa de Moneda de Madrid) de las pastas que se adquieran, ó de la reacuñacion de la moneda que hoy existe en aquellos países, si, previa determinacion de su valor, se acordase la recogida y canje.

Se hace extensivo á todas las provincias y posesiones españolas de Ultramar lo dispuesto para la isla de Cuba respecto al beneficio de 6 por 100 que disfrutaban las monedas de oro de cuño español de todas clases en las transacciones particulares y las que verifiquen con sus Tesoros.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado.

Sin debate lo fueron el 17 y el 18, en esta forma:

«Art. 17. 1.º Durante el ejercicio del presupuesto no podrán crearse más obligaciones en las provincias de Ultramar que las contenidas dentro del importe de los créditos legislativos, salvo circunstancias extraordinarias, siendo personalmente responsables al Tesoro de la isla de los perjuicios que pudieran irrogársele por la infraccion de lo prescrito, los jefes de los diversos ramos ó las autoridades que dispongan la ejecucion de los servicios no autorizados en presupuestos, ó que excedan en su importe de lo que permita el crédito autorizado.

2.º En igual responsabilidad personal incurrirán los ordenadores, contadores ó interventores de pagos, sea cualquiera la clase y categoría á que pertenezcan, por toda obligación que reconozcan ó liquiden sin crédito previo suficiente, y por los pagos que se ejecuten con infraccion de lo dispuesto en el párrafo

anterior, á no ser que habiendo hecho presente por escrito su improcedencia y las razones en que la funda al jefe del centro respectivo á que corresponda el servicio, éste ordene á ambos la liquidacion ó el abono, que se verificará entonces bajo la responsabilidad del jefe ó autoridad que lo ordene.

Llegado este caso, lo pondrá en conocimiento del Ministro de Ultramar para que dicte la resolucion oportuna.

3.º Unicamente en los casos de exigirlo el mayor servicio que pueda producirse por grave alteracion del orden público y estar interrumpida la línea telegráfica, los gobernadores generales podrán conceder créditos supletorios ó extraordinarios con aplicacion al presupuesto que se aprueba.

4.º En los demás casos, y antes que se ejecuten los servicios que carezcan de crédito expresamente autorizado, ó no baste el legislativo, se concretará á remitir al Ministro de Ultramar los expedientes de concesion ó ampliacion tramitados con sujecion á lo dispuesto en la ley y reglamento de contabilidad vigentes, y con informe del Consejo de administracion en pleno. Estos créditos, si fueran ampliables, serán concedidos precisamente en Consejo de Ministros, previo informe del de Estado en pleno, dando cuenta á las Cortes; pero si la atencion fuera de carácter extraordinario, ó no estuviera comprendida en la relacion de créditos ampliables ó acordada por la ley de presupuestos, y las Cortes estuvieran abiertas, deberá remitirse á éstas el oportuno proyecto de ley.

5.º No podrán verificarse trasfencias de crédito más que entre los conceptos comprendidos en un mismo artículo, y su aprobacion corresponde al gobernador general, previa formacion del oportuno expediente, y siempre que sea de acuerdo con el informe de la Intendencia de Hacienda ó del Consejo de administracion, remitiéndose en otro caso para su resolucion al Ministerio de Ultramar, y en todo caso para su conocimiento.

6.º Prohibidos los pagos en suspenso, solo se autorizará el de aquellas cantidades cuyos justificantes no puedan obtenerse al tiempo de expedirse el libramiento, con aplicacion desde luego á los capítulos y artículos correspondientes, quedando obligados á la justificacion en el improrrogable plazo de tres meses los encargados del servicio á que dichos libramientos se refiriesen.

Pasado dicho término sin haberlo efectuado, se exigirá de quien corresponda el reintegro inmediato de la cantidad entregada.

7.º Los derechos que con arreglo á las disposiciones vigentes se reconozcan y liquiden por las oficinas de Hacienda en concepto de premios de expendicion ó recaudacion, se satisfarán desde luego, previa la justificacion correspondiente, en concepto de minoraicion de ingresos de los conceptos respectivos.

8.º Los haberes devengados por los funcionarios de la administracion del Estado que se reconozcan y liquiden con posterioridad al cierre definitivo del presupuesto de que proceda la obligación, podrán ser satisfechos en concepto de «gastos á formalizar,» comprendiéndose el crédito necesario en el capítulo de ejercicios cerrados del proyecto de presupuestos siguiente. Para que se verifique el pago será preciso concurra la circunstancia de que en el presupuesto respectivo figurase taxativamente el empleo y haberes origen del devengo.

9.º Se considerarán ampliados los créditos siguientes:

Primero. Los correspondientes en las secciones de Guerra y Marina para la recomposicion, construccion de buques y material de artillería, por la cantidad que produzca la enajenacion del material inútil para el servicio.

Segundo. Los señalados para las atenciones de clases pasivas por las obligaciones nuevas que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio con arreglo á las leyes.

Tercero. Los concedidos para todas las atenciones del servicio de la deuda del Tesoro público, por la mayor extension que puedan alcanzar con arreglo á las leyes.

Cuarto. Los correspondientes á ingresos indebidos y ejercicios cerrados por las obligaciones comprendidas dentro de los créditos autorizados en los presupuestos á que aquéllas se refieran, previo reconocimiento y liquidacion aprobada por el Ministerio de Ultramar.

10. Durante cada ejercicio podrá contraerse deuda flotante para cubrir provisionalmente obligaciones del mismo, hasta el 25 por 100 del total importe del presupuesto.

Dentro de este límite queda el Gobierno facultado para adquirir sumas á préstamo ó realizar cualquiera operacion de Tesorería; pero solo en el caso de guerra, ó de grave alteracion del orden público, podrá traspasar el máximo antes fijado para allegar recursos por este concepto.

11. Las gratificaciones reglamentarias, así civiles como militares y de marina, no podrán exceder del doble que en la Península.

Los ordenadores é interventores de pagos serán responsables personalmente al Tesoro de la isla de los perjuicios que se le ocasionen por infraccion de lo prescrito, aun cuando por error figurara en el pormenor del presupuesto de gastos mayor cantidad que la que corresponda á cada funcionario.

12. Las cuentas que con arreglo á las vigentes disposiciones de contabilidad se rinden mensualmente al Tribunal de las del Reino, serán trimestrales á partir del presente ejercicio, á excepcion de las del Tesoro y de caja, que continuarán rindiéndose mensualmente.

13. El Ministro de Ultramar fijará la fecha en que deban comenzar á regir los años económicos por que se regularán los presupuestos provinciales y municipales que se formen con posterioridad á la publicacion de la presente ley.

Art. 18. Se autoriza al Gobierno para el establecimiento del Giro mútuo entre la caja del Ministerio y los Tesoros de Ultramar, y de éstos entre sí, en la forma y modo que crea más conveniente.»

Se leyó el 19, que dice:

«Art. 19. Queda autorizado el Gobierno para que, dentro de los créditos que se conceden en la seccion de Marina, puedan sustituirse los buques que constituyen las fuerzas navales por otros de nueva construccion.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): A este artículo hay una enmienda del Sr. García San Miguel (D. Crescente), que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el art. 19 del proyecto de presupuestos para el próximo año económico de la isla de Cuba se redacte en la siguiente forma:

«Art. 19. Se autoriza al Gobierno para que, dentro de los créditos consignados en la seccion quinta, «Marina,» de este presupuesto, reforme las plantillas y organizacion del apostadero, asimilándola á la que hoy tiene el de Filipinas, y á sustituir y aumentar los buques que constituyen aquellas fuerzas navales.»

Palacio del Congreso 3 de Mayo de 1890.—Crescente García San Miguel.—Federico de Loygorri.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Mariano Osorio.—Basilio Díaz del Villar.—Lamberto Martinez Asenjo. Manuel Grande de Vargas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision, de acuerdo con el Sr. Ministro de Marina, y atendiendo á que esta enmienda no implica aumento de gasto, tiene mucho gusto en admitirla.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo con la enmienda.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en esta forma:

«Art. 19. Se autoriza al Gobierno para que dentro de los créditos consignados en la seccion quinta «Marina,» de este presupuesto, reforme las plantillas y organizacion del Apostadero, asimilándola á la que hoy tiene el de Filipinas, y á sustituir y aumentar los buques que constituyen aquellas fuerzas navales.

Sin discusion lo fué el 20, que dice:

«Art. 20. Se concede un crédito permanente de 100.000 pesos, destinado á auxiliar los gastos que origine la construccion de un sepulcro donde se conserven en la catedral de la Habana los restos de Cristóbal Colon, y á erigir en la misma ciudad un monumento conmemorativo del descubrimiento de América, el cual deberá inaugurarse en la fecha del cuarto centenario del mismo.

El Gobierno, oyendo á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, procederá, previo concurso público, á la eleccion de los mejores proyectos que se presenten para la realizacion del indicado objeto.

El gobernador general de la isla de Cuba nombrará una Comision que, presidida por él, se encargue de la recaudacion é inversion de las cantidades que con este fin se colecten ó hayan colectado por suscripcion pública y por auxilios de las corporaciones oficiales.»

Se leyó el 21, que dice:

«Art. 21. Se restablecerá en la isla de Cuba, dentro del plazo de seis meses, la Direccion general de Administracion civil, que tendrá á su cargo el despacho de los asuntos que en la Península corresponden á los Ministerios de Fomento, Gracia y Justicia y Gobernacion, excepto los de orden público y política, que continuarán en la Secretaría del Gobierno general. La Intendencia cambiará su denominacion por la de Direccion general de Hacienda, aunque conservando todas las funciones que hoy le competen. Ambas Direcciones tendrán análogas atribuciones propias en sus respectivos ramos, sin perjuicio de las que correspondan al gobernador general, á cuya autoridad estarán sometidas.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez Amor): A este artículo hay una adiccion del Sr. Sagasta (Don Pedro Mateo) que dice:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente adición al art. 21 del dictamen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Para cubrir el aumento de gastos que produzca el restablecimiento de la Dirección general de administración, no obstante la rebaja de personal y sueldos que se haga en la Secretaría del Gobierno general, se declara ampliable en 12.000 pesos la suma consignada en el art. 1.º, capítulo 1.º de la sección sexta del estado letra A.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta.—Francisco Ansaldo.—Joaquín Marín.—Benito Pasarón.—Felipe Ducacal.—Mariano Fernández Daza.—Basilio Díaz del Villar.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión dirá si admite o no la adición.

El Sr. **VILLANUEVA**: Teniendo en cuenta la Comisión que para la reforma que se propone, y que es de verdadera importancia, se necesita un pequeño aumento de gastos, admite de muy buen grado la enmienda del Sr. Sagasta.

El Sr. **SAGASTA** (D. Pedro): Doy las gracias á la Comisión.»

Leída por segunda vez la adición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre el artículo con la adición.

El Sr. Pando tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **PANDO**: Dos palabras nada más, para manifestar que si bien no niego que pueden ser útiles los servicios de esos nuevos centros, creo que, dada la situación económica por que atraviesa la isla de Cuba, no está justificado el aumento de personal que necesariamente ha de haber.

Siento que el Gobierno y la Comisión hayan creído deber proponer á la Cámara un artículo que significa aumento de gastos en el presupuesto ya tan recargado de la gran Antilla.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Diré al Sr. Pando que si bien es verdad que la Comisión no ha tenido inconveniente en autorizar la consignación de esos 12.000 duros para el servicio de que tratamos, también es cierto que yo abrigo la esperanza de que no se llegará á gastar esa cantidad cuando se modifiquen totalmente los servicios de la isla de Cuba. Pero aunque se gastara esa cantidad en establecer en la isla de Cuba una organización que ya tuvo y que también existe en Filipinas, no deberíamos detenernos ante esa dificultad, atendiendo á la importancia que tiene la mejora y á los buenos resultados que puede dar para la isla de Cuba.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación el artículo, y quedó aprobado, en esta forma:

«Art. 21. Se restablecerá en la isla de Cuba, dentro del plazo de seis meses, la Dirección general de administración civil, que tendrá á su cargo el despacho de los asuntos que en la Península corresponden á los Ministerios de Fomento, Gracia y Justicia y Gobernación, excepto los de orden público y política, que continuarán en la Secretaría del Gobierno general. La Intendencia cambiará su denominación por la de Dirección general de Hacienda, aunque conser-

vando todas las funciones que hoy le competen. Ambas Direcciones tendrán análogas atribuciones propias en sus respectivos ramos, sin perjuicio de las que correspondan al gobernador general, á cuya autoridad estarán sometidas.

Para cubrir el aumento de gastos que produzca el restablecimiento de la Dirección general de administración, no obstante la rebaja de personal y sueldos que se haga en la Secretaría del Gobierno general, se declara ampliable en 12.000 pesos la suma consignada en el art. 1.º, capítulo 1.º de la sección sexta del estado letra A.»

Se leyó el 22, que dice:

«Art. 22. Las Salas de Ultramar del Tribunal de Cuentas del Reino están asimiladas á las de la Península, formando parte integrante del mismo; se regirán por las disposiciones que regulen las funciones de aquel centro, pero con las modificaciones siguientes:

Sus ministros serán nombrados con el carácter de inamovibles, debiendo reunir para desempeñar estos cargos alguna de las condiciones siguientes:

1.ª Ser ó haber sido Senador ó Diputado en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, reuniendo además alguna de las circunstancias que se expresan á continuación:

Haber desempeñado en Ultramar, durante cuatro años, puesto de jefe superior de Administración, ó durante seis años el de jefe de Administración de primera clase.

Haber servido en la administración ultramarina por lo menos quince años, y estar en posesión de la categoría de jefe de Administración de primera clase.

Haber desempeñado durante cualquier tiempo el cargo de jefe superior de Administración en Ultramar, y contar además quince años de ejercicio de abogacía.

2.ª Haber desempeñado cargo de jefe superior de Administración, ó contar más de dos años de jefe de Administración de primera clase, y ser ó haber sido Diputado ó Senador por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes.

3.ª Haber desempeñado en Ultramar puesto de jefe superior de Administración durante dos años, ó de jefe de Administración de segunda clase durante cuatro años, contando además, y en ambos casos, quince años de servicios en cualquiera de las carreras del Estado en Ultramar.

4.ª Para ser nombrado ministro letrado se necesita estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

Ser ó haber sido Senador ó Diputado por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, habiendo además ejercido la abogacía durante quince años en aquellos tribunales.

Ser ó haber sido durante dos años regente ó presidente de las Audiencias de Ultramar, ó bien presidente, fiscal ó presidente de Sala de la Audiencia de la Habana, contando además quince años de servicios al Estado.

Reunir las condiciones de esta ley para desempeñar las otras plazas de ministro de las Salas de Ultramar y la cualidad de letrado.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): A este artículo hay dos enmiendas. La del Sr. Gonzalez Blanco dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de pedir al Congreso se sirva aprobar la siguiente en-

mienda al art. 22 del proyecto de ley de presupuestos generales del Estado de la isla de Cuba para el ejercicio de 1890-91:

El referido art. 22 quedará redactado en esta forma:

«Las Salas de Ultramar del Tribunal de Cuentas del Reino quedan unificadas con las de la Península del propio Tribunal, del cual formarán parte integrante, rigiéndose por las disposiciones que regulen las funciones de aquel centro, en cuanto se refiera á la sustanciación de los asuntos que le encomiendan las leyes.

Los ministros de las Salas de Ultramar son inamovibles, como los que forman la dotación de las Salas de la Península, y gozarán los mismos derechos y garantías que á éstos concede la ley de 3 de Julio de 1877, á cuyo fin serán también nombrados, como en ella se previene, por Real decreto acordado en Consejo de Ministros y refrendado por el Presidente del mismo.

Para obtener el cargo de Ministro de las Salas de Ultramar en el Tribunal de Cuentas del Reino, será preciso reunir alguna de las condiciones que establece para los de la Península la referida ley de 3 de Julio de 1877.

También podrán obtener el cargo de ministros de las Salas de Ultramar los que reúnan alguna de las condiciones siguientes:

1.^a Ser ó haber sido Senador ó Diputado en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, reuniendo además alguna de las circunstancias que se expresan á continuación:

Haber desempeñado en Ultramar durante cuatro años puesto de jefe superior de Administración, ó durante seis años el de jefe de Administración de primera clase.

Haber servido en la administración ultramarina por lo menos quince años, y estar en posesión de la categoría de jefe de Administración de primera clase.

Haber desempeñado durante cualquier tiempo el cargo de jefe superior de Administración en Ultramar, y contar además quince años de ejercicio de abogacía.

2.^a Haber desempeñado en Ultramar puesto de jefe superior de Administración durante dos años, ó de jefe de Administración de primera clase durante cuatro años, contando además, y en ambos casos, quince años de servicios en cualquiera de las carreras del Estado en Ultramar.

3.^a Ser ó haber sido ministro de las Salas de Ultramar en el Tribunal de Cuentas del Reino, ó de las Salas de la Península del propio Tribunal.

4.^a Para ser nombrado ministro letrado de las Salas de Ultramar, se necesita estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

Ser ó haber sido Senador ó Diputado á Cortes en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, habiendo además ejercido la abogacía durante quince años en los tribunales de Ultramar.

Ser ó haber sido durante dos años regente ó presidente de las Audiencias de Ultramar, ó fiscal ó presidente de Sala de la Audiencia de la Habana, contando además quince años de servicios al Estado.

Reunir las condiciones de esta ley para desempeñar las otras plazas de ministros de las Salas de Ultramar y la cualidad de letrado.

Los gastos que ocasionen las Salas de Ultramar

con todo el personal auxiliar de su dotación, así como los del material, serán de cuenta de los Tesoros de aquellas provincias y territorios en justa proporción.

Palacio del Congreso 24 de Abril de 1890.—José González y González Blanco.—Sebastián Pérez.—Ezequiel Ordoñez.—Miguel Manuel Gómez Sigura.—Mariano Fernández Daza.—Felipe Rodríguez.—Jerónimo Marín.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comisión tiene el sentimiento de no poder admitir la enmienda del señor González Blanco; debiendo manifestar que en otra que ha admitido está comprendido, si no todo, por lo menos la mayor parte de lo que el Sr. González Blanco propone en la suya.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. González Blanco tendrá en cuenta las consideraciones que acaba de presentar la Comisión, para no extender demasiado una discusión que va siendo demasiado larga.

El Sr. **GONZÁLEZ BLANCO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GONZÁLEZ BLANCO**: Desfiero con gusto á las indicaciones del Sr. Presidente; pero como no conozco los términos de la enmienda que acaba de decir el señor presidente de la Comisión que ha aceptado, me veo obligado á decir algunas palabras, aunque sean muy pocas, para sostener el principio que informa mi enmienda.

No os molestaré mucho, porque siendo yo de los que censuran la extensión verdaderamente excepcional que suele darse aquí á algunos discursos, aunque sea baladí la materia de que se trate, no he de incurrir en el mismo vicio que censuro, y por tanto, me propongo no emplear más de diez minutos en las observaciones que tengo que hacer.

Yo espero que en gracia á esta brevedad escuchareis con benevolencia, como siempre lo habeis hecho, las palabras que os dirija, teniendo en cuenta además que no se trata de una enmienda en defensa de ningún interés particular, y mucho menos de un interés que á mí me pueda afectar, ni se trata tampoco de los dignos individuos que forman las Salas de Ultramar en el Tribunal de Cuentas, sino que obedece á un principio de buena organización y á las necesidades del mejor servicio.

La enmienda tiene por objeto sacar á salvo la unidad de origen, la unidad de condiciones y la unidad de legislación sustantiva y adjetiva, aunque teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y de lugar, respecto á esta última, entre las Salas de la Península y la de Ultramar, ya que una es también la función que á unas y otras les atribuyen las leyes. Porque, no lo dudeis, Sres. Diputados; si la ciencia de la Hacienda tiene por objeto el estudio de las necesidades económicas del Estado, de los medios adecuados de satisfacerlas y de la organización más conveniente para que esas necesidades se determinen, y los medios se consigan y se apliquen rectamente para que se cumpla el fin económico del Estado, nos hallamos aquí en presencia de un importante problema de organización, traído por la Comisión en el artículo 22, puesto ahora á discusión.

Parece que una de las cosas que contiene la enmienda á que ha aludido el señor presidente de la Comisión, es que los individuos de las Salas de Ultramar sean nombrados, como los de la Península, por la

Presidencia del Consejo de Ministros. Si esto se hace así, nada tengo que decir, porque se deja á salvo, no ya la buena doctrina, porque la buena doctrina consiste en que los individuos del Tribunal de Cuentas sean nombrados directamente por las Cortes, para que no dependan en modo alguno del Poder ejecutivo, al cual tienen que censurar y residenciar ante el Congreso en cuanto se relacione con la gestion económica, si hay en ella abusos, faltas ó ilegalidades que corregir; pero en fin, por lo menos se acomoda al sistema vigente; y ya que los nombramientos emanen del Poder ejecutivo, que sea de la Presidencia del Consejo de Ministros, porque no hay autoridad más alta que la suya; y si despues estos nombramientos van seguidos de una inamovilidad perfecta y reglada conforme á la ley de 3 de Julio de 1877, dicho se está que estos ministros así nombrados tienen las condiciones convenientes y necesarias para cumplir dignamente y con la debida independencia su mision.

Si esto se hace así, repito que nada tengo que decir; pero me parece que se prescinde de una parte de la enmienda y que se hace caso omiso de los derechos y garantías que da la ley á que acabo de aludir á los ministros de la Península, con lo cual es claro que los de las Salas de Ultramar pueden quedar y quedan de hecho á merced de la voluntad de un Ministro de Ultramar, que ha de ser el ponente en este caso, quien los podrá separar, previa formacion de expediente, por una causa cualquiera, por menguada y baladí que ella sea.

La segunda indicacion, que se refiere á la unidad de condiciones entre unos y otros ministros, es la que tiene por objeto que puedan venir á formar parte de las Salas de Ultramar, no solo los individuos que indica la Comision, sino los que se hallen en las condiciones de la ley de 3 de Julio de 1877; porque la verdad es que yo no comprendo la necesidad que hay, para despachar cuentas de Ultramar, de haber servido en aquellas provincias; comprendo la necesidad de conocer la legislacion de Ultramar en cuanto tenga aplicacion á estas materias; pero lo que no concibo es que sea necesario que hayan servido en Ultramar; y todavía concibo menos que se les dé un privilegio, en daño, hasta cierto punto, de los demás Diputados de la Nacion, á los Senadores y Diputados por las provincias ultramarinas, á quienes solo por haberlas representado en cuatro legislaturas seguidas ó en dos Cortes diferentes, y haber sido un solo dia jefes superiores de Administracion, se les pone en condiciones para ser ministros de estas Salas, cuando todo el mundo sabe que eso no da competencia alguna, y cuando además hay muchos y muy dignos representantes de aquellas provincias que no se han embarcado jamás, que no son hijos de aquellos países, y que, por lo tanto, no tienen motivo para conocer aquella legislacion, dado que solo por haber nacido allí se pueda adquirir competencia de ninguna clase.

Además, va á resultar el inconveniente de que el Tribunal constituido en pleno, y en uso de las facultades que le concede la ley, cuando estos señores vayan á formar parte del Tribunal, pueda destinarlos á las Salas de la Península, y á los de la Península los destine á las de Ultramar, con lo cual no se llevaria á efecto el intento, plausible por otra parte, de la Comision. Si sus funciones son unas mismas, no hay razon para que se establezcan esas diferencias, y sobre todo, para que se excluya de formar parte de

las Salas de Ultramar á los que están en las condiciones que las leyes han fijado para los de la Península.

Por otra parte, y concretando más la cuestion, no hay razon ninguna para que queden fuera de la ley los que constituyen hoy las Salas de Ultramar; porque, ó se va legalizar la situacion en seguida trayendo nuevos ministros con arreglo á las condiciones de la ley, ó van á continuar, pero fuera de las condiciones de esa ley, y en tal caso tienen que quedar en una situacion depresiva, y ademas no pueden tener aquella independencia á que yo me referia antes, para cumplir dignamente la mision que les está encomendada. (*El Sr. Ministro de Ultramar pronuncia unas palabras que no se perciben.*) Señor Ministro, esto me parece á mí humano, como ahora se dice.

Claro está que bajo el punto de vista de S. S. esto puede parecer molesto para esos señores, no por mi intencion; pero esta es la buena doctrina, y en esta buena doctrina están inspiradas todas las disposiciones que establecen garantías para que los funcionarios puedan cumplir dignamente y con independencia su mision cuando haya motivos para temer que la presion de los Gobiernos embarace su accion.

Y voy á decir con franqueza por qué temo por los dignos ministros de las Salas de Ultramar; porque así como el Sr. Ministro habia dicho en su proyecto que para *obtener* estos cargos se requerian tales condiciones, lo cual parecia indicar que la ley miraba, como es preciso que mire, al porvenir, viene la Comision y dice *para desempeñar*, y esto, á mi juicio, significa que el que no esté en las condiciones de la ley no puede seguir desempeñándolo. (*El Sr. Ministro de Ultramar: Esas son teologías.*) Este es el sentido gramatical de ambos verbos; yo me inclino á creer que la cosa ha sido casual, no intencional; pero, en fin, resulta que la Comision introduce una novedad que no tenia el proyecto del Ministro, y de ésta se deduce que hay motivo para temer que como los actuales ministros de las Salas de Ultramar quedan fuera de las condiciones de la ley, se puede, por consiguiente, prescindir de sus servicios. Si esto es así, no tengo nada que decir; en su derecho está el señor Ministro; pero si no es así, vuelvo á mi tema: en interés del mejor servicio, no de esos señores, necesitan tener toda la independencia que es preciso para cumplir la alta mision que les corresponde como individuos del Tribunal de Cuentas del Reino, por la legislacion vigente y por la índole misma del régimen constitucional, del cual se deriva tambien.

Y aquí me ocurre lamentar la diversidad de criterio empleado por la Comision al apreciar mi enmienda y al tomar en cuenta otras gestiones que hayan podido practicarse para lograr la modificacion del artículo 25, porque este artículo ha sido retirado y se ha redactado de nuevo, y yo temo que esto se haya hecho cediendo á indicaciones que sin duda debieron ser atendidas, pero en fin, que parecen revelar que se tiene más en cuenta lo que dimana de cierto Tribunal que lo que al de Cuentas respecta, y es bueno recordar que ese Tribunal no es más supremo que el de Cuentas del Reino, porque cada cual lo es en su órden, y esto es un poquito molesto, al menos para mí, por la intervencion que he tenido en este asunto; porque el Tribunal de Cuentas del Reino es supremo por la Constitucion del Estado, lo es por declaracion expresa de su ley orgánica, y lo es, finalmente, por la al-

tísima misión que le está confiada, y es triste que se tenga tanta condescendencia con unos tribunales y tan poca con otros, ya que, repito, cada cual en su orden tiene la misma importancia y la propia categoría.

Y como creo haber dicho lo bastante para cumplir el deber que me había impuesto, y no puedo hacerme la ilusión de que la enmienda se admita, me siento y no molesto más la atención de los Sres. Diputados.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **RODRIGÁÑEZ**: Más que contestar al señor Gonzalez Blanco, me propongo disipar ciertos escrúpulos de S. S.

Si bien la Comisión ha tenido el sentimiento de no admitir la enmienda que en primer lugar firma S. S., creí haber satisfecho en parte, en lo que le era posible, las exigencias justas de S. S. admitiendo otra enmienda que se ha presentado, enmienda á la cual pondrá la Comisión, cuando le llegue su turno, que se agregue el precepto de que por el Presidente del Consejo de Ministros se harán estos nombramientos. Con esto cree la Comisión haber disipado en parte aquel escrúpulo que abrigaba el Sr. Gonzalez Blanco respecto de la unidad de procedencia; por cierto que no ha sido necesaria hasta ahora, ni creo que lo sería en lo sucesivo, puesto que los ministros que componen la Sala de Cuba y Filipinas venían nombrados por el Ministro de Ultramar, con esos nombramientos tomaban posesión y ejercían sus cargos tan á satisfacción del país y de la buena administración, como yo me complazco en reconocer. De suerte que en eso de la unidad de procedencia yo declaro que, más bien por satisfacer deseos de S. S., y aun escrúpulos que pudieran abrigar otras personas, me he determinado á votar como mis dignos compañeros que se aceptara la enmienda.

No se preocupe tampoco S. S. de las condiciones de independencia de unos ú otros ministros del Tribunal por lo que á su origen se refiere, ó mejor dicho, por las garantías de esta independencia que puedan representar los servicios anteriormente prestados en la administración, porque dicho se está, y aquí se ha demostrado en este Congreso bien paladinamente, que la independencia, más que de las condiciones con que se ha llegado al puesto que se desempeña, nace de las condiciones personales de carácter de aquel que lo ocupa. Hoy por hoy, es el hecho que no podemos llegar á aquel principio democrático, que yo no rechazo, antes bien me inspira singular predilección, de que los nombramientos del Supremo Tribunal de Cuentas se hagan por las Cortes mismas; es este un principio de un orden superior que ahora no discutimos, ni hay para qué discutir; nos encontramos con el antecedente y con el hecho de que esos Ministros son nombrados por el Poder ejecutivo, y en tal situación, prescindiendo de esta cuestión de alta política de quién debe hacer los nombramientos de los Tribunales Supremos, y especialmente del Tribunal Supremo de Cuentas, llamado á revisar y aun á censurar las cuentas de los mismos Ministros de la Corona, nosotros, á pretexto de discutir un presupuesto de la isla de Cuba, no podíamos ni debíamos plantear esta cuestión, y nos hemos resignado con nuestro modesto papel de aceptar lo que había.

Yo podría prescindir de un punto tratado aquí por

el Sr. Gonzalez Blanco, porque implícitamente lo he desenvuelto ya, cual es el relativo á la inamovilidad, que generalmente se cree que ha de dar más condiciones á los individuos que gozan de esta preeminencia, para juzgar con absoluta independencia, porque ya he dicho que la independencia en el que juzga, más que otra clase de condiciones, la da el propio carácter de rectitud de aquella persona llamada á fallar. Pero ¿es que por ventura el Sr. Gonzalez Blanco puede hacer el agravio á sus dignos compañeros, á los que no tienen la inamovilidad, á los que no se les han exigido otras condiciones que aquellas que la ley de 1876 de la Península exige para ser jefes superiores de Administración, de suponerles con menores condiciones de independencia y de rectitud que las que tiene S. S. mismo dentro del Tribunal de Cuentas?

Otra de las cuestiones planteadas es la de que, no teniendo las mismas condiciones unos individuos que otros, pudiera resultar que, formando un todo el Tribunal de Cuentas, los de la Sala de Cuba y Filipinas fueran á fallar asuntos de la Península, y viceversa, resultando de aquí que habría individuos de una y otra procedencia para resolver estos asuntos. La objeción me parece bastante nimia; porque si S. S. recuerda las condiciones de los individuos que forman hoy las Salas de la Península, podrá apreciar que no son las condiciones administrativas de esos individuos idénticas, ni siquiera parecidas; cada cual procede de su carrera, en ella ha prestado servicio, y ha venido á formar parte del Tribunal con las mismas facultades y la misma autoridad y las mismas condiciones que los otros.

Nosotros mantenemos esa diferencia porque viéndose privados los individuos de las provincias de Ultramar, como hasta ahora lo han sido, de adquirir, como no fuese por excepción, aquellos puestos de la administración y de la política que adquieren los individuos de la Península, hemos querido, por un espíritu de exquisita equidad, que los procedentes de nuestras provincias de Ultramar pudieran aspirar á esos puestos. Este criterio lo hemos llevado al Tribunal de Cuentas y al Tribunal Supremo de Justicia. Con respecto á este Tribunal hemos hecho una rectificación de nuestro primer artículo, conservando aquella idea capital que nos guiaba de que los procedentes de las Antillas, lo mismo que de Filipinas, pudieran aspirar á los más altos puestos del poder central en la metrópoli.

En esta idea lo hemos hecho; esto es lo que nos ha guiado para no dar iguales condiciones á los individuos de las Salas de Ultramar del Tribunal de Cuentas que las que tienen los de la Península, porque nosotros queremos demostrar á aquellas provincias de Ultramar que en la metrópoli no hay exclusivismos de ninguna clase entre ellas.

Y con esto creo haber satisfecho cumplidamente las dudas y las vacilaciones que abrigaba el Sr. Gonzalez Blanco.

El Sr. **GONZALEZ BLANCO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **GONZALEZ BLANCO**: La enmienda á que se ha referido el Sr. Rodrigáñez no resuelve nada, fuera del particular en que se establece que el señor Presidente del Consejo de Ministros sea el que nombre los ministros de las Salas de Ultramar. Y digo que no resuelve nada, porque no viene á ser más que una

glosa ó un comentario de lo que en el art. 22 establece la Comision. Porque, en efecto, ¿qué quiere decir que para ser nombrado en lo sucesivo ministro de las Salas de Ultramar se necesitará estar comprendido en alguno de los casos siguientes? Esto no hacía falta decirlo; esto lo dice la ley desde el momento que establece los requisitos que han de tener los que hayan de ser nombrados, y se sobreentiende que á ellos han de ajustarse los nombramientos en lo sucesivo; no hay ninguna necesidad de aclarar la ley. Yo aconsejaria á los dignos individuos de la Comision que no hicieran esta adición, porque de ella resulta una redundancia que no sienta bien en la ilustracion de SS. SS.

Y lo mismo digo del último párrafo, que se refiere á que los ministros que sean nombrados con arreglo á las condiciones de esta ley tendrán el carácter de inamovibles. Claro está que como la ley establece la inamovilidad, no hace falta esta segunda declaracion.

Por manera que, como ve el Sr. Rodríguez, esto no resuelve nada ni garantiza nada; no hace más que decir una cosa que en la ley misma se dice, ó mejor dicho, se sobreentiende sin necesidad de que se exprese: que en el porvenir los nombramientos se harán con arreglo á esta ley, y que los ministros que se nombren con arreglo á estas condiciones tendrán el carácter y la calidad de inamovibles.

Por lo demás, yo no me opongo ¿cómo he de oponerme? á que la Comision y el Gobierno concedan toda clase de facilidades á nuestros hermanos de Ultramar para que vengan á prestar sus servicios en la Península; pero esa no es una razon para que se excluya, esta es mi tesis, á los que prestan sus servicios en la Península. Porque si no es este el espíritu que anima á la Comision, ¿por qué no admite que puedan venir á las Salas de Ultramar los que estén en las condiciones de la ley de 3 de Julio de 1877? Vengan en buen hora los de Ultramar, pero subsista tambien la facultad del Sr. Presidente del Consejo de Ministros para nombrar indistintamente á los que procedan de Ultramar, con arreglo á las condiciones de esta ley, y á los que procedan de la Península, con arreglo á la ley vigente de 3 de Julio de 1877.

Por último, eso de que solo ó exclusivamente por acceder á mi deseo la Comision defiere á que sea el Presidente del Consejo de Ministros quien los nombre, yo se lo agradezco á la Comision por la intencion que revela; pero no es un capricho mio; es que, como la Comision sabe mejor que yo, desde el momento en que estos individuos de las Salas de Ultramar han venido á formar parte del Pleno, el Ministro de Ultramar no puede darles la jurisdiccion que ejercen en los asuntos de la Península, porque el propio Ministro de Ultramar no la tiene: *nemo dat quod non habet*. ¿Cómo es posible, Sr. Rodríguez, que las funciones importantísimas que los ministros de las Salas de Ultramar ejercen en los Plenos gubernativos, no en los de justicia, que se refieren á los asuntos de toda la Nacion, puedan serles conferidas por el Ministro de Ultramar, que no tiene facultades ni jurisdiccion en estos asuntos? Me parece esto tambien de una evidencia incontestable, y por lo mismo no insisto más por no molestar la atencion de la Cámara.»

Léida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): La enmienda del Sr. Sagasta (D. Pedro Mateo) dice:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al art. 22 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«El segundo párrafo de dicho artículo se redactará así:

«Para ser nombrado en lo sucesivo ministro de dichas Salas, se necesitará estar comprendido en alguno de los casos siguientes.»

Despues del último párrafo del mismo artículo se añadirá:

«Los ministros que sean nombrados con arreglo á las condiciones de esta ley, tendrán carácter de inamovibles.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta.—Benito Pasarón.—Francisco Ansaldo.—Joaquin Marin.—Basilio Díaz del Villar.—Mariano Fernandez Daza.—Felipe Ducazcal.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comision tiene la palabra y dirá si admite ó no la enmienda.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: La Comision, como ha tenido el gusto de exponer al Congreso, admite esta enmienda con la siguiente adición: «Los nombramientos se harán por la Presidencia del Consejo de Ministros.»

El Sr. SAGASTA (D. Pedro): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SAGASTA (D. Pedro): Para dar las gracias á la Comision por haber admitido la enmienda en los términos que ha expuesto.»

Léida de nuevo la enmienda con la adición propuesta por la Comision, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideracion y pasó á formar parte del artículo.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre el artículo con la enmienda.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado, en esta forma:

«Art. 22. Las Salas de Ultramar del Tribunal de Cuentas del Reino están asimiladas á las de la Península, formando parte integrante del mismo; se regirán por las disposiciones que regulen las funciones de aquel centro, pero con las modificaciones siguientes:

Para ser nombrado en lo sucesivo ministro de dichas Salas, se necesitará estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

1.º Ser ó haber sido Senador ó Diputado en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, reuniendo además alguna de las circunstancias que se expresan á continuacion:

Haber desempeñado en Ultramar, durante cuatro años, puesto de jefe superior de Administracion, ó durante seis años el de jefe de Administracion de primera clase.

Haber servido en la administracion ultramarina por lo menos quince años, y estar en posesion de la categoría de jefe de Administracion de primera clase.

Haber desempeñado durante cualquier tiempo el cargo de jefe superior de Administracion en Ultramar, y contar además quince años de ejercicio de abogacia.

2.º Haber desempeñado cargo de jefe superior de Administracion, ó contar más de dos años de jefe de Administracion de primera clase, y ser ó haber sido Diputado ó Senador por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes.

3.º Haber desempeñado en Ultramar puesto de jefe superior de Administracion durante dos años, ó de jefe de Administracion de primera clase durante cuatro años, contando además, y en ambos casos, quince años de servicios en cualquiera de las carreras del Estado en Ultramar.

4.º Para ser nombrado ministro letrado se necesita estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

Ser ó haber sido Senador ó Diputado por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Cortes diferentes, habiendo además ejercido la abogacía durante quince años en aquellos tribunales.

Ser ó haber sido durante dos años regente ó presidente de las Audiencias de Ultramar, ó bien presidente, fiscal ó presidente de Sala de la Audiencia de la Habana, contando además quince años de servicios al Estado.

Reunir las condiciones de esta ley para desempeñar las otras plazas de ministro de las Salas de Ultramar y la cualidad de letrado.

Los ministros que sean nombrados con arreglo á las condiciones de esta ley, tendrán carácter de inamovibles.

Los nombramientos se harán por la Presidencia del Consejo de Ministros.»

Se leyó el 23, que dice:

«Art. 23.º El Ministro de Ultramar procederá á reorganizar el personal administrativo dependiente de dicho Ministerio y que no constituya carreras regidas por leyes especiales, dictándose al efecto un decreto que tendrá fuerza de ley y se publicará antes del 15 de Octubre próximo, del cual dará cuenta á las Cortes. Para la redaccion de dicho decreto se tendrán en cuenta las siguientes bases:

1.º El ingreso, ascenso y separacion se ajustarán á lo que disponga la ley que rija para los empleados de la administracion civil de la Península, debiéndose, no obstante, ampliar las condiciones relativas al ingreso en cuanto fuere necesario para garantizar los conocimientos especiales que requiere la administracion ultramarina. Los beneficios y aptitudes que en la citada ley de la Península se reconozcan á los individuos que pertenezcan ó hayan pertenecido al ejército, se harán extensivos en Ultramar á los que lleven seis años de servicio en los cuerpos militarmente organizados de milicias, voluntarios y bomberos.

2.º Se reconocerán los servicios prestados en las corporaciones que auxilian la administracion central en Cuba, en Puerto-Rico y Filipinas, fijándose las respectivas categorías.

3.º Se determinará el número y categorías de los destinos que habrán de proveerse por las autoridades superiores de las islas.

4.º Asimismo se determinará el número y clase de destinos del Ministerio de Ultramar y oficinas dependientes del mismo establecidas en la Península, que habrán de proveerse precisamente en funcionarios que hayan servido en las provincias y posesiones ultramarinas.

5.º Los funcionarios activos y cesantes de la administracion civil de la Península y los de la carrera de Ultramar que sirvan en el Ministerio y oficinas establecidas en Madrid bajo la dependencia del mismo, podrán ser nombrados, en turnos de eleccion ó de cesantes, para servir en las provincias y posesiones ultramarinas con un ascenso, cualquiera que sea

el tiempo que lleven en su categoría, y con dos si les faltase menos de seis meses para poder ascender por eleccion en la Península.

Los funcionarios activos y cesantes de las provincias y posesiones ultramarinas podrán pasar á la administracion civil de la Península en los turnos de eleccion ó de cesantes, ó ser destinados al Ministerio de Ultramar, reconociéndoseles la categoría que disfruten, si llevasen más de dos años en ella.

6.º Se restablecerá la asimilacion de los empleados de la Direccion general de Gracia y Justicia, y demás funcionarios del Ministerio á quienes correspondiese, con los de la carrera judicial.

7.º Se concederá pasaje de ida y vuelta por cuenta del Estado á los funcionarios nombrados para las provincias y posesiones de Ultramar y á sus familias, y el equivalente de dos mensualidades del total haber á los causahabientes de los empleados que falleciesen en el desempeño de su cargo, determinándose en el decreto los límites y condiciones de una y otra concesion.

8.º Se tendrá en consideracion, en cuanto no se oponga á las precedentes bases, lo propuesto por la Comision de reformas administrativas de Ultramar en 10 de Julio de 1888, y especialmente en lo que se refiere á correcciones disciplinarias, concepcion de los empleados y recompensas á los que presten servicios meritorios y extraordinarios, ampliándolo en la forma que se estime más conveniente á depurar la aptitud, inteligencia y moralidad de aquéllos.

El decreto que se dicte en cumplimiento de lo preceptuado en este artículo no podrá, una vez que de él se haya dado cuenta á las Cortes, ser alterado ni modificado sino por virtud de una ley.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. **AZCARRAGA**: Pido la palabra en contra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AZCARRAGA**: Voy á ser muy breve, brevísimos, al impugnar este art. 23, siguiendo el ejemplo de los oradores que me han precedido, pero sin que se entienda que apruebo este procedimiento en materia tan delicada como es la discusion de los presupuestos. Porque, á la verdad, Sres. Diputados, están ocurriendo con esta discusion de los presupuestos de Ultramar cosas raras y contradictorias: tráense los presupuestos para que se discutan ampliamente y se voten en conciencia, y en cuanto se prolonga un poco la discusion, vienen los ruegos para que los oradores sean breves, y aun las insinuaciones alguna vez á la Presidencia para que aplique con rigor el Reglamento en las rectificaciones, cuando precisamente en las rectificaciones, aunque sea una práctica algo abusiva, es donde se esclarecen más los puntos de la impugnacion y los razonamientos con que á ella se contesta. Así sucede, Sres. Diputados, con tal procedimiento, que artículos tan importantes como son los relativos á la conversion de la deuda han pasado sin que sean discutidos, casi desapercibidos, cuando en esa conversion no se trata solo del cambio de unas deudas por otra, sino de una nueva emision que la mayor parte de los Sres. Diputados, y tal vez la misma Comision, ignoran la suma á que ha de ascender.

El caso es que los confeccionadores de los presupuestos, tanto el Ministro como los individuos que componen la Comision, no ponen nada de su parte para que estos debates sean más breves, sino que,

por el contrario, aglomeran é introducen en la ley de presupuestos tantos proyectos sobre materias tan diversas, que cada una de ellas exige tanto tiempo para su discusion como el que se dedica á la ley de presupuestos. Asi, pues, yo declaro desde luego que no voy á impugnar todas las bases que se señalan en este art. 23; es más, que no voy á entrar en el fondo de las cuestiones que en él se consignan, porque, si hubiera de hacerlo, la materia es tan importante y compleja, que estaria hablando dos horas; y como la atmósfera no está para eso, me voy á permitir hacer esta especie de protesta, á no ser que, como supongo, la Comision tuviera el buen acuerdo de retirar ese artículo. Como supongo que no querrá retirarle, me limito á consignar mi opinion diciendo: primero, que en esta ley de presupuestos no debe venir de ninguna manera esa especie de autorizacion para hacer una ley de empleados; segundo, que en caso de consignarse en el presupuesto algun precepto, debería ser para que el Gobierno trajera un proyecto de ley de empleados para Ultramar, sometiéndolo á las Córtes.

Esto estaria más conforme, creo yo, con la opinion de mi estimado amigo el Sr. Ministro de Ultramar, que recordará que hace uno ó dos años, tratándose del proyecto de ley de empleados para la Península, yo formulé un voto particular, y lo retiré á invitacion de S. S., que ofreció que en breve plazo presentaria á la Cámara un proyecto de ley de empleados para Ultramar. La materia es de suma importancia, es capital en la administracion; como que es inútil que se hagan reformas en la administracion si no se cuenta con un buen personal; y en todos los países se considera de primordial interés este asunto, sobre todo tratándose de países que hay que civilizar. Así es que cuando veo, por ejemplo, lo que se determina en la primera base, lo primero que se me ocurre es preguntar á la Comision qué opinion tiene sobre lo que ha de ser esa especie de ley de empleados. ¿Ha de ser la misma ley de la Península? ¿Ha de ser una ley especial, como la que el Sr. Moret dió por decreto hace tiempo y luego no se cumplió? ¿Ha de ser una ley de carácter mixto? Pues en cualquiera de los tres casos hay una porcion de puntos en la materia que deben examinarse detenidamente. Yo ahora mismo no me atreveria á decidirme por uno de estos tres sistemas, aunque me declaro inclinado á un sistema mixto; pero aun dentro de este sistema mixto, habria que hacer algunas diferencias entre la carrera administrativa para las Antillas y la carrera administrativa para Filipinas, porque para estas islas la especialidad de la ley tiene que estar un poco más marcada, más acentuada; por ejemplo, ¿qué menos se ha de exigir á los funcionarios de la administracion que vayan á Filipinas, que el conocimiento de la lengua de aquel país, la historia y la geografia, condiciones que no es necesario exigir, al menos la primera, cuando se trata de empleados para las Antillas, donde se habla el castellano? Algo tambien debiera decir sobre las limitaciones que deben imponerse á la facultad de separar á los empleados de Ultramar, por el mayor daño que se les causa, ó por la mayor conveniencia de la estabilidad en sus cargos en varios aspectos. Pero, ya digo, no siendo esta ocasion de entrar á fondo en este debate, yo he de limitarme á decir que mi voto es contrario á ese art. 23.

Antes de sentarme quisiera hacer una pregunta á la Comision, por saber si en esa base última, en la cual

se recomienda que se tenga presente lo que la Comision extraordinaria nombrada por el Gobierno consignaba en su proyecto de ley de empleados, se comprende un punto que contenia aquel proyecto de ley: el de la revision previa de todos los expedientes de los empleados de Ultramar.

Quisiera que la Comision me dijera algo acerca de esto, pues no quiero ya continuar en el exámen de un artículo, cuando acabo de consignar mi opinion contraria á que venga en el presupuesto de Cuba la materia de ese artículo.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RODRIGÁÑEZ: Lo primero que debo hacer es dar contestacion á una pregunta que se ha servido dirigirme mi digno amigo el Sr. Azcárraga.

Nos preguntaba S. S. si la Comision ha tenido en cuenta lo propuesto por la Comision presidida por el digno general Jovellar, en cuanto á la revision de expedientes de los empleados que hubieran prestado servicio en Ultramar, y calificacion de esos mismos empleados.

Precisamente responde á esa indicacion de la Comision presidida por el general Jovellar la base 8.ª de este artículo, que determina que «se tendrá en consideracion, en cuanto no se oponga á las precedentes bases, lo propuesto por la Comision de reformas administrativas de Ultramar en 10 de Julio de 1888, y especialmente en lo que se refiere á correcciones disciplinarias, *conceptuacion* de los empleados, y recompensas á los que presten servicios meritorios y extraordinarios, ampliándolo en la forma que se estime más conveniente á depurar la aptitud, inteligencia y moralidad de aquéllos.»

Creo que en la frase *conceptuacion de empleados* está bastante explícitamente determinado que se acepten las indicaciones de la Comision á que se ha referido el Sr. Azcárraga. Pero si todavia la base 8.ª no fuera bastante clara, yo, en nombre de mis dignos compañeros de Comision, me atrevo á declarar ante el Congreso que el ánimo que nos ha guiado al redactar esta base 8.ª es que responda en todo á las indicaciones de la Comision presidida por el general Jovellar.

Todo lo demás que ha dicho el Sr. Azcárraga no ha constituido en realidad una verdadera impugnacion del art. 23; ha sido más bien una lamentacion, á la que me asocio, de que en los presupuestos vengan cuestiones que no se refieren precisamente á los presupuestos mismos. Yo me lamento de lo mismo de que se ha lamentado el Sr. Azcárraga; yo quisiera que, á ser posible, los presupuestos no contuvieran estrictamente más que las cifras de los ingresos y de los gastos, con las disposiciones que la consignacion de estas cifras hiciera absolutamente necesarias; pero S. S. comprenderá que, dada la minuciosidad con que en el Congreso se discuten otros asuntos, y el tiempo que se destina á discusiones políticas, si hemos de hacer algo á favor de la administracion, hemos de aprovechar las leyes de presupuestos para dictar disposiciones que regularicen asuntos ajenos en realidad á los presupuestos mismos. Esto se ha hecho en la Península, y esto lo reclaman con más necesidad las provincias de Ultramar, precisamente porque allí se nota más la falta de reglas con las que se pueda contener la arbitrariedad ministerial.

Es claro que llegaremos á una época, yo deseo que

cuanto antes venga, en que los presupuestos respondan á los ideales que ha proclamado aquí el Sr. Azcárraga, y respecto de los cuales yo tengo el gusto de estar en completa conformidad con S. S.

Y creo que no tengo más que decir en contestación á las palabras que ha pronunciado el Sr. Azcárraga, porque con estas que he dicho creo haber dado una satisfacción completa á todo lo que S. S. había expuesto.

El Sr. **AZCARRAGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **AZCARRAGA**: Ciertamente que alguna causa ha de haber cuando se quiere abreviar una discusión; esto no me ofrece duda. Pero lo que yo lamento, y lo que debe corregirse, es que eso se repita todos los años; sin que pueda yo estar conforme con mi estimado amigo el Sr. Rodríguez en que es ventajoso que se aproveche la discusión de un presupuesto para obtener en el menor tiempo posible... (El Sr. Rodríguez: En el único disponible.) No sé por qué ha de ser el único tiempo disponible, porque disponible es, á mi juicio, todo aquel en que las Cortes están abiertas; pero en fin, se reconoce la falta y la corrupción, aunque sin prometer la enmienda, porque se dice con toda franqueza que se introducen esos proyectos en el presupuesto porque es la manera de salir pronto de ellos, es decir, de obtener pronto las ventajas que indudablemente se promete el Gobierno y la Comisión. Pues no todos lo apreciarán de la misma manera, como no lo aprecio yo, porque creo que más vale tener pocas leyes bien discutidas, que tener muchas que no hayan sido bastante meditadas; y esto puede fácilmente ocurrir, como ocurre en el caso que acabo de indicar, tratándose de asunto tan importante como la conversión de la deuda.

En cuanto al último punto de mi discurso, si así puedo llamarlo, que ha constituido la primera parte de la contestación del Sr. Rodríguez, declaro que en efecto yo me refería á esa base 8.^a Creía yo que al consignar las palabras en ella contenidas había alguna que se refería á ese punto del proyecto formulado por los individuos de la Comisión extraordinaria que para el mismo fin y para realizar otra reforma se nombró, y con el deseo de que este concepto quedase más claro he hecho á la Comisión la pregunta á que se ha servido contestar el Sr. Rodríguez, teniendo en cuenta que en un decreto dado en tiempo en que era Ministro de Ultramar el Sr. Ruiz Capdepon se prevenía ya que se hiciera esa revisión por medio de una Junta, y yo sé que ni se nombró la Junta ni se hizo la revisión.

De modo que este era el fundamento que tenía la aclaración que yo pedía al tratarse de esa base 8.^a Y no digo más.

El Sr. **RODRÍGAÑEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **RODRÍGAÑEZ**: Es exacto que en un decreto publicado por el que fué mi digno jefe, Sr. Capdepon, se prevenía que se creara una Comisión inspectora de expedientes para legalizar ó ultimar, por decirlo así, los escalafones de Ultramar. Pero si el señor Azcárraga se fija un momento en la fecha en que fué publicado ese decreto, coincidiendo naturalmente con otras opiniones que luego vinieron á pesar en el Ministerio, comprenderá que se esperaba que esa revisión tuviera por base, no un decreto, sino una ley votada por las Cortes. Es esta una explicación que

creía necesario dar á mi digno amigo el Sr. Azcárraga sobre este punto.

No creía que fuera en realidad necesaria ninguna otra rectificación; pero ya que estoy de pie, diré á S. S. que yo no he dicho que estos proyectos anejos á los presupuestos vengan en esta forma para que se aprueben pronto, sino porque, S. S. mismo lo ha visto, de no aprobarse en tal ocasión y oportunidad, seguramente que las Cortes concluirían sus tareas y no habrían tenido tiempo de dictar una ley especial de empleados para Ultramar, ni tampoco ninguna de las otras que consideramos todos convenientísimas aun para la realización del presupuesto mismo, y que en este proyecto vienen englobadas.

No he dicho, por tanto, que estas disposiciones legales vengan en el presupuesto para obligar, para constreñir á los Diputados á que las aprueben pronto, sino porque en la discusión del presupuesto se presenta la ocasión más apropiada para que los Senadores y Diputados puedan discutir estos asuntos, ya que no hay ordinariamente tiempo para discutirlos separada y especialmente.

No habiendo ningún otro Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación el artículo, y quedó aprobado.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera, un artículo adicional propuesto por el Sr. Rodríguez San Pedro al proyecto que se discute. (Véase el Apéndice 1.^o al Diario número 160, que es el de esta sesión.)

Se leyó el art. 24, que dice:

«Art. 24. Se considerarán como servicios en Ultramar para los efectos de esta ley los prestados en el Ministerio de Ultramar ó sus dependencias en la Península y en las provincias y posesiones españolas de Ultramar.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este artículo.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el 25, nuevamente redactado, que dice:

«Art. 25. El Gobierno, oyendo á la Comisión codificadora de Ultramar, procederá á compilar y unificar por medio de un decreto, que se publicará antes de 1.^o de Enero de 1891, que tendrá fuerza de ley, y del cual dará cuenta á las Cortes, las disposiciones vigentes sobre organización de la administración de justicia en las provincias y posesiones ultramarinas, aplicando, con las modificaciones que estime acertadas, cualesquiera otras que rijan en la Península, y otorgando en favor de los naturales y residentes en aquellos territorios las consideraciones y aptitudes que se estimen oportunas. En dicho decreto se determinarán las facultades de inspección que ejercerán en todo el territorio de los respectivos Gobiernos generales el presidente y el fiscal de la Audiencia de la Habana y de la de Manila.

Los Ministros de Gracia y Justicia y Ultramar adoptarán, de acuerdo y dentro del plazo expresado, las disposiciones necesarias á fin de hacer efectivo el derecho que la ley de 19 de Agosto de 1885 otorga á

los funcionarios de las carreras judicial y fiscal de Ultramar para su traslacion ó ascenso á todos los tribunales y ministerio fiscal de la Península.»

Tambien fueron igualmente aprobados los artículos primitivos 26 y 27, éste último del proyecto de ley, en esta forma:

«Art. 26. Se autoriza al Gobierno para crear una Seccion de Ultramar en la Junta de pensiones civiles, si por la nueva organizacion que ésta obtenga en virtud de una ley lo considerase necesario.

Art. 27. La facultad concedida al Ministro de Ultramar por el art. 21 de la ley de presupuestos de 1888 á 89 se entenderá sin perjuicio de que los funcionarios procedentes de oposicion pública asciendan á la categoría inmediata.

El Sr. **PRESIDENTE**: Terminada la discusion de articulado del proyecto de ley, se va á dar cuenta de los nuevos artículos y artículos adicionales que han sido presentados á la Mesa.»

Se leyó el del Sr. Celleruelo, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar al Congreso la siguiente adición al proyecto de ley del presupuesto de ingresos de la isla de Cuba y Puerto-Rico:

«Artículo 1.º Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes, que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.º de Enero próximo y satisfagan despues el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.

Art. 2.º La gracia de la condonacion de la multa, á que se refiere el artículo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora, que deberán satisfacerse si no lo estuvieren.

Art. 3.º En lo sucesivo, solo se otorgarán perdones de multa cuando individual ó colectivamente se soliciten del Ministerio de Ultramar, y se justifique debida y documentalmente la existencia de circunstancias verdaderamente extrañas, no comprendiéndose nunca en dichas concesiones los intereses de demora.»

Palacio del Congreso 30 de Abril de 1890.—José María Celleruelo.—Basilio Díaz del Villar.—Bernardo Portuondo.—Miguel Moya.—Manuel Pedregal.—Juan Alvarado.—Gumersindo de Azcárate.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si lo acepta ó no.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision tiene el gusto de admitir los arts. 1.º y 2.º de los tres que comprende la adición del Sr. Celleruelo. En cuanto al 3.º tiene el sentimiento de no admitirlo, creyendo que el fin que se propone el Sr. Celleruelo en ese número está satisfecho con la admision de los núms. 1.º y 2.º

Leídos por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y quedó aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Pasará á formar el art. 28 del proyecto de ley.

«Art. 28. Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes, que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores, en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.º de Enero próximo, y satisfagan despues el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.

La gracia de la condonacion de la multa, á que se refiere el párrafo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora, que deberán satisfacerse si no lo estuvieren.»

Se leyó el del Sr. Calbeton, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.»

«Artículo adicional. El Ministro de Ultramar, dentro del primer semestre del ejercicio, procederá á proveer, mediante oposicion, las cátedras de los Institutos de segunda enseñanza de Santiago de Cuba y Santa Clara.»

Palacio del Congreso 1.º de Mayo de 1890.—Fermin Calbeton.—Luis Manuel de Pando.—Francisco Gorostidi.—Rafael Comenge.—Ramon Rodriguez Correa.—Mariano Fernandez Daza.—Alvaro Figueroa.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si la acepta ó no.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision quisiera poder acceder á lo que se propone en ese artículo adicional, deseosa de complacer á las provincias á que pertenecen los Institutos de que se trata; pero no se cree en su derecho al recomendar que se establezca preferencia de ninguna clase, preferencia que el señor Ministro de Ultramar establecerá atendiendo á las necesidades públicas y á las exigencias de la enseñanza. Ruego, pues, á la Cámara que no admita ese artículo adicional.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Calbeton, ó cualquiera de los señores firmantes que lo suscriben, tiene la palabra para apoyarlo.»

No habiendo quien pidiera la palabra, dióse segunda lectura al artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Se leyó el del Sr. Jimeno (D. Amalio), que dice:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva acordar que el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba se adicione con el siguiente

«Art... Los remanentes de crédito que resulten por no cubrirse el aumento de 500 plazas que se proyecta para la Guardia civil, podrán aplicarse al mayor gasto que ocasione la permanencia en los cuerpos permanentes que figuran en el capítulo 4.º de la seccion tercera del estado letra A, de los soldados con que habria de cubrirse aquella cifra.»

Palacio del Congreso 3 de Mayo de 1890.—Amalio Jimeno.—Enrique Corrales.—Mariano Fernandez

Daza.—Manuel Saez de Quejana.—Federico de Loygorri.—Benito Pasarón.—Rafael Cabezas.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no el artículo.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision lo acepta.»

Leído por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Este artículo pasa á formar el 29 del proyecto de ley.

«Art. 29. Los rematantes de créditos que resulten por no cubrirse el aumento de 500 plazas que se proyecta para la Guardia civil, podrán aplicarse al mayor gasto que ocasione la permanencia en los cuerpos permanentes que figuran en el capítulo 4.º de la seccion tercera del estado letra A de los soldados con que habria de cubrirse aquella cifra.»

Se leyó otro, propuesto por el Sr. Calbeton, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Artículo adicional. Los funcionarios del cuerpo de comunicaciones de la isla de Cuba, y los ingenieros civiles nombrados con anterioridad á la publicacion de la presente ley, serán respetados en sus derechos adquiridos, ó sea en sus categorías y haberes vigentes.

Se autoriza al Ministro de Ultramar para ampliar los créditos necesarios para el cumplimiento de lo que se previene en este artículo.»

Palacio del Congreso 5 de Mayo de 1890.—Fermin Calbeton.—Francisco Ansaldo.—Joaquin Marin. Enrique Fernandez Alsina.—Alvaro Lopez Mora.—José Rodriguez y Rodriguez.—Enrique de Orozco.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no el artículo.

El Sr. **GONZALEZ DE LA FUENTE**: La Comision no puede aceptar el artículo que acaba de leerse, porque está en contradiccion con el espíritu del dictámen; pero desea de que los funcionarios públicos á quienes se refiere la medida de que se trata no salgan perjudicados, no tiene inconveniente en aceptar la enmienda en la parte relativa al disfrute de los actuales haberes de esos funcionarios, ampliando á los ingenieros de montes y de minas lo que aquí se dice en cuanto á los de caminos, canales y puertos.

El artículo puede quedar redactado en la siguiente forma:

«Los funcionarios del cuerpo de comunicaciones de la isla de Cuba, y los ingenieros civiles nombrados con anterioridad á la publicacion de la presente ley, serán respetados en el disfrute de sus actuales haberes mientras continúen en los puestos que ahora desempeñan.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): «Acuerda el Congreso discutir en el acto el artículo adicional, redactado por la Comision en los términos que acaba de manifestar el Sr. Gonzalez de Lafuente, aceptando parte de la adición del Sr. Calbeton?»

El acuerdo fué afirmativo.

Abierta discusion sobre el artículo adicional redactado en los términos expresados por el Sr. Gonza-

lez de La Fuente, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado, en esta forma:

Artículo adicional. Los funcionarios del cuerpo de comunicaciones de la isla de Cuba, y los ingenieros civiles nombrados con anterioridad á la publicacion de la presente ley, serán respetados en el disfrute de sus actuales haberes mientras continúen en los puestos que ahora desempeñan.

Se autoriza al Ministro de Ultramar para ampliar los créditos necesarios para el cumplimiento de lo que se previene en este artículo.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Pasa á formar el art. 1.º adicional.»

Se leyó otro artículo adicional, igualmente propuesto por el Sr. Calbeton, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que se adicione el siguiente artículo al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art... En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion estricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Fermin Calbeton.—Manuel Grande de Vargas.—Enrique Fernandez Alsina.—Federico Laviña.—Juan José García Gomez.—José Bautista Chicheri.—Eduardo Gullon.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si acepta ó no el artículo.

El Sr. **VILLANUEVA**: La Comision, de acuerdo con el Sr. Ministro de la Guerra, tiene el gusto de aceptar ese artículo adicional.»

Leído por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Pasa á formar el art. 30 del proyecto de ley.

«Art. 30. En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias, á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion estricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.»

Se leyó otro artículo adicional propuesto por el Sr. Marqués de Flores-Dávila, que dice:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar el siguiente artículo adicional al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Artículo adicional. Se autoriza al Gobierno para modificar lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888, en el sentido de que el impuesto de consumos establecido sobre las bebidas obedezca á la calidad y grados de alcohol que contengan aquéllas á su importacion en la isla.

Asimismo podrá modificar las actuales tarifas de subsidio, estableciendo patentes industriales que graven la fabricacion ó composicion en el país de vinos y licores, y otras de consumo sobre la venta al por mayor y menor de toda clase de bebidas importadas ó producidas en el país.

Se exceptuará de ambos impuestos el alcohol extraído de la caña que se destine á la exportacion.»

Palacio del Congreso 8 de Mayo de 1890.—Marqués de Flores-Dávila.—Alvaro Figueroa.—Gustavo Morales.—Fermin Calbeton.—Enrique Sors.—Juan José García Gomez.—Federico Laviña.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si lo acepta ó no.

El Sr. **GONZALEZ DE LA FUENTE**: La Comision tiene el gusto de aceptarlo.»

Leído por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Pasa á formar el art. 2.º adicional.»

«2.º Se autoriza al Gobierno para modificar lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888 en el sentido de que el impuesto de consumos establecido sobre las bebidas obedezca á la calidad y grados de alcohol que contengan aquellas á su importacion en la isla.

Asimismo podrá modificar las actuales tarifas de subsidio, estableciendo patentes industriales que graven la fabricacion ó composicion en el país de vinos y licores, y otras de consumo sobre la venta al por mayor y menor de toda clase de bebidas importadas ó producidas en el país.

Se exceptuará de ambos impuestos el alcohol extraído de la caña que se destine á la exportacion.»

Se leyó otro artículo adicional, propuesto por el Sr. Calbeton, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso el siguiente artículo al dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art... Las plantillas consignadas en la seccion tercera, «Guerra,» del presupuesto de gastos no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general, decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Fermin Calbeton.—Juan José Gasca.—Joaquin Marin.—Ricardo García Trapero.—Basilio Díaz del Villar.—Enrique Orozco.—Benito Pasarón.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si lo acepta ó no.

El Sr. **GONZALEZ DE LA FUENTE**: La Comision tiene mucho gusto en aceptarlo.»

Leído por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Pasa á formar el art. 31 del proyecto.

«Art. 31. Las plantillas consignadas en la seccion tercera «Guerra,» del presupuesto de gastos, no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.»

Se leyó otro, propuesto por el Sr. Pando, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Cámara se sirva admitir el siguiente artículo adicional al proyecto de ley sobre los presupuestos para la isla de Cuba, correspondientes al año económico de 1890-91:

«Artículo adicional. Se autoriza al Gobierno para que, dentro del plazo de seis meses, proceda á contratar el servicio y recaudacion de los impuestos por uno ó dos quinquenios, bajo el tipo mínimo que como máximo aparezca en presupuestos desde el año de 1883-84 en los generales de la isla de Cuba á la fecha.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Manuel Gonzalez Longoria.—Laureano Casado Mata.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Basilio Díaz del Villar.—Antonio Batanero de Montenegro.—Manuel de Azcárraga.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra la Comision para manifestar si admite ó no el artículo.

El Sr. **GONZALEZ DE LA FUENTE**: La Comision tiene el sentimiento de no poder admitir esta adicion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Pando para apoyar su adicion.

El Sr. **PANDO**: Antes de entrar en lo relativo al apoyo de mi artículo adicional, en que pido saque el Gobierno á concurso el servicio y recaudacion de los impuestos indirectos en la isla de Cuba, tengo que felicitarle de las palabras del Sr. Villanueva en lo que á una enmienda del Sr. Calbeton se refiere. Creo haber entendido que la reforma necesaria de los Institutos de aquella isla no se hará esperar, y que el de Santiago de Cuba no ha de verse postergado en esta medida.

Así lo reclama sin duda la importancia y necesidades de aquella provincia.

Paso al artículo adicional; y aun cuando el objeto que comprende daría motivo á más ámplios desarrollos de los que le he de dar en estos momentos, y aun cuando la materia merece ser tratada más detenidamente por la importancia que entraña, no haré un extenso discurso, por más que tenga que decir algo para demostrar que si el Gobierno no consiguiera concluir de una manera rápida con el origen principal de todos los abusos, y más que eso, de la inmoralidad en la isla de Cuba, esto consiste en que no quereis adoptar el remedio que os propongo para acabar de una vez con los desaciertos de aquella administracion, que constituyen una vergüenza para todos. Siento que desde luego no se haya puesto el remedio; mas espero que al fin se pondrá, y advierto que si de una manera rápida no poneis la administracion en las condiciones que debeis ponerla, es porque os declarais, mejor dicho, porque os seguis declarando impotentes; y tened entendido que no teneis más remedio para hacerlo, para remediar el mal de momento, que admitir lo que propongo. En prueba de este aserto os diré que á pesar de toda vuestra voluntad, de vuestros grandes deseos y de haber pedido el concurso de las personas más conspicuas en la alta Cámara, entre las que han estado en aquel país, y de otras que aun no habiendo estado le conocen, y á pesar de cuanto ha hecho el Gobierno para remediar este mal, hasta hoy todo sigue lo mismo.

Y que no estoy solo al afirmar esta tesis, lo prueba, pidiendo lo propio que yo, el Consejo de admi-

is tracion de la isla de Cuba, lo prueban los intendentes que han estado en aquella isla, lo prueban los gobernadores superiores civiles, lo prueban todos los informes de las Cámaras de comercio españolas, las de aquella isla, las de la Península, las que radican en países extranjeros, y muy particularmente los informes últimamente publicados de la Cámara de comercio española de New-York, muy dignos de tenerse en cuenta bajo todos conceptos; y por fin, Sres. Diputados, lo prueba sobre todo la opinion del país entero. Es muy de extrañar que no tengais el valor de declarar la impotencia de la administracion de la isla de Cuba en lo que á las aduanas de aquella Antilla se refiere, pues aquí está el origen principal de tantos escándalos, de tantas impugnaciones que por desgracia son certeras, y de tantos hechos á cual más bochornosos.

La renta de aduanas de Cuba, Sres. Diputados, que es á lo que principalmente se refiere el artículo adicional que defiende, aunque no las nombro, no puede seguir en el estado en que se halla, sin que todos adquiramos grandes responsabilidades, responsabilidades que por mi parte rechazo, porque no estoy de acuerdo en que siga como está, ni mucho menos. Pido que se saque á concurso el servicio y la recaudacion de este y demás tributos indirectos; y pido esto por dos razones: es la primera, que cese por completo el origen principal de las inmoralidades; y otra, que las cargas públicas en aquel país no se realicen con menos-cabo de su riqueza pública. Hoy no se cobran por derechos de aduanas más que de 11 á 12 millones, y creo que en el ejercicio corriente no legará á esa cifra, y eso que tenemos hoy al frente de aquella Intendencia á una persona de las condiciones de rectitud y de los deseos que todos reconocemos en el intendente general, pues me consta positivamente que ha hecho lo que se llama cerrar el puerto de la Habana, porque este es el nombre que se le da, para que no haya defraudaciones; pero ¿qué importa esto, si le abren otros?

Sí, está cerrado el puerto, no llegan á la aduana de la Habana, ni con mucho, las mercancías que han arribado otras veces; esas mercancías van á otros puertos que no están cerrados y vienen á la Habana por las líneas de los ferro-carriles. Extraño proceder, como comprendereis; anomalía estupenda que creo no se registra en país alguno.

Preguntaria al Sr. Ministro de Ultramar, para que dijera, aunque no le constara de una manera oficial: ¿de qué van cargados muchos de los trenes que llegan á la Habana, ó los vapores costeros de la isla de Cuba?

Seguramente, despues de enterarse habria de confesar que van cargados de mercancías que debian haber entrado por la aduana de la Habana y que no han entrado por aquello que he dicho de haberse cerrado el puerto, es decir, de hacerse los despachos con la debida escrupulosidad. Si esto sucede hoy, mejor sucederá cuando no esté al frente de aquella administracion una persona tan recta y tan deseosa de cortar estos abusos como el actual intendente.

Pues bien; no quereis declarar vuestra impotencia, y por ello no se quiere hacer con esta renta una cosa que se ha hecho con otras que están dando beneficiosísimos resultados; y en prueba de lo que acabo de indicar, no citaré más que una, y es la del consumo de ganado, que nunca produjo al Estado, administra-

da por él, ni 500.000 duros, y hoy produce 1.800.000, á los tres años de haber el Estado cedido su recaudacion. Pues las aduanas de la isla de Cuba deben producir, segun datos que nadie me podrá rechazar y que tengo á la vista, deben producir por lo menos 23 millones de duros. Aquí tengo, sacados de estadísticas extranjeras (porque desgraciadamente españolas no las hay, y entregaré á los taquígrafos para que se inserten) datos de lo que allí se ha importado, procedente de España, en un año, el de 1887, que asciende á 16.542.639, y de Puerto-Rico 2.481.215, que hacen 19.023.854 pesos, como tambien están las importaciones procedentes de Alemania, de Bélgica, etc.; examinados estos datos de todas esas Naciones que tienen comercio con Cuba, se pueden sacar fácilmente los adeudos, y solo por aduanas, con todos los recargos afectos á ellas, nos daría la suma de 23.855.000 puros; si á esto se agregase la contribucion del sello, timbre y la renta de loterías, tendríamos una entrada de 27 á 28 millones de duros por lo menos, sin necesidad de gravar ninguna otra riqueza.

No sé qué razon hay para que esto no se lleve á cabo; pero deseo que el Sr. Ministro de Ultramar lo estudie. No quiero extenderme en consideraciones que á todos nos son conocidas, y de las cuales todos sin duda participaremos; y cuando estudiéis esto con detenimiento, *que bien merece la pena*, con seguridad se impondrá; porque, de otra manera, las inmoralidades han de seguir y traer como consecuencia el no recaudar lo que se debe, y que el país siga sufriendo los impuestos, las cargas, las incertidumbres, las desdichas, y hasta algo más de que todos los dias tenemos noticia aquí, y que el Sr. Ministro de Ultramar más que nadie conoce á fondo.

Es preciso cortar cuanto antes la situacion aflictiva y hasta peligrosa que en este terreno está atravesando la isla de Cuba, y de no hacerlo, será S. S. el principal y hoy quizá el único responsable.»

Estado de la importacion habida en la isla de Cuba, correspondiente al año económico de 1886-87.

NACIONES.	Pesos.	TOTAL Pesos.
España.....	16.542.639	19.023.854
Puerto-Rico.....	2.481.215	
Alemania.....	1.700.466	
Bélgica.....	664.245	
Dinamarca.....	175.400	
Francia.....	1.850.000	
Inglaterra.....	13.037.425	
Italia.....	198.934	
China.....	8.680	
Repúblicas hispano-americanas.....	2.885.540	
Suecia y Noruega.....	225.450	
Holanda.....	675.800	
Turquía.....	8.532	
India.....	3.500.900	
Estados-Unidos.....	21.700.850	
Canadá.....	1.018.403	
		47.650.625
Total de la importacion.....		66.674.479

Dada esta base, pueden establecerse los siguientes cálculos:

	Pesos.	TOTAL Pesos.
10 por 100 sobre 19.023.854..	1.902.385	2.377.981
25 por 100 sobre 1.902.385..	475.596	
29 por 100 sobre 47.650.625..	13.818.681	17.273.351
25 por 100 sobre 13.818.681..	3.454.670	

RESUMEN

	TOTAL Pesos.
Derechos de importacion:	
Nacional.....	2.377.981
Extranjera.....	17.273.351
Derechos de exportacion.....	1.167.000
Derechos de navegacion, carga y des- carga y por consumo sobre bebidas..	3.000.000
Impuesto de 25 centavos de peso por cada pasajero.....	37.500
Total de lo que deberian recaudar las aduanas de Cuba.....	23.855.832

De aquí parte el siguiente presupuesto de ingresos asegurados:

	Pesos.
Por aduanas.....	23.855.832
La contribucion del sello y timbre, en vista de las últimas recaudaciones ob- tenidas.....	3.500.000
La renta de loterías.....	2.500.000
	29.855.832

Bibliografía.—Obras y documentos consultados para esta-
blecer la cuantía de la importacion efectuada en la isla
de Cuba durante el período que se señala.

Para los Estados-Unidos: *Annual Report of the Bureau of statistics.*

Para Inglaterra, Canadá, India: *Annual statement of the trade of the United Kingdom.*

Para Alemania: *Anuario de la oficina central del Zollverein*

Para Bélgica, Dinamarca, Italia, Holanda, Suecia y Noruega: *Diccionario general del comercio y navegacion, de Guillaumin, y el Economiste Français.*

Para China, Turquía y las Repúblicas Hispano-Americanas: el *Economiste Français.*

Para Francia: *Annuaire de l'économie politique.*

Para España: las diversas publicaciones de las Cámaras de comercio y publicaciones oficiales.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: El artículo adicional propuesto por el señor general Pando, realmente por su contenido excusa á la Comision de tener que hacer un largo discurso. Por esto me voy á limitar á dos cosas: la primera, á darle las gracias por el reconocimiento que ha hecho de lo que la Comision y los Diputados de aquellas provincias no podemos menos de reconocer que en estos momentos sucede, ó sea, que

la autoridad que rige aquella Hacienda, con la mejor intencion, con el mejor deseo y empleando toda clase de medios, va procurando que la moralidad se produzca hasta un grado igual al menos al que pudo tener en los mejores tiempos.

La segunda de las cosas que tengo que manifestar es, que la Comision, lo mismo que el Sr. Pando, tiene una aspiracion, la que S. S. manifiesta en este artículo adicional, que es, buscar la manera de impedir que esos hechos que por desgracia suelen repetirse en aquella administracion, que escandalizan y nos desacreditan, se repitan. Su señoría acude al medio que propone en este artículo, ó sea al arrendamiento de la recaudacion de los impuestos. La Comision no se atreve á declararse por ese criterio; tampoco yo lo quiero asentar en este instante. En lo que sí estoy conforme con S. S., y lo estamos todos, es en que se debe pensar, y pensar, no para un porvenir lejano, sino para el momento, para el año próximo, para durante este ejercicio, plantear los medios que sean oportunos, cuál es el sistema que hay que seguir y qué género de medidas se deben adoptar.

Creo que esto le satisfará al Sr. Pando, porque repito que tengo la idea de que S. S. no ha presentado este artículo adicional con el intento de que se le admita y se plantee desde luego, porque bien comprende que es una obra superior á la que la Comision y el Gobierno pueden en estos instantes realizar.»

Leído por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Se leyó otro del mismo Sr. Pando, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Cámara se sirva admitir la siguiente adición al articulado del proyecto de ley sobre los presupuestos de la isla de Cuba correspondientes al año económico de 1890-91:

«Los derechos de importacion de toda clase de tabaco en rama de procedencia nacional se satisfarán á razon de 16 pesos por cada 100 kilogramos.»

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Crescente García San Miguel.—Faustino Rodriguez San Pedro.—Emilio de Alvear.—Laureano Casado Mata.—Jerónimo Marin.—Javier Gil y Becerril.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comision tiene la palabra para decir si admite ó no la enmienda.

El Sr. VILLANUEVA: La Comision tiene el sentimiento de no poder admitir el artículo adicional del Sr. Pando.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pando tiene la palabra para apoyar su artículo adicional.

El Sr. PANDO: Siento, Sres. Diputados, no poder extenderme tanto como necesitaria esta cuestion.

Es un acto de justicia lo que pido, y es tambien una cosa que desearia llevar á Cuba en este terreno particular, para que esa inmoralidad á que antes me referia, siquiera en esto pudiera cortarse.

Hay en la isla de Cuba la segunda de sus producciones, el tabaco, que sufre consecuencias enormes por virtud de haber permitido que entrase tabaco de distintas procedencias sin gravámen de ningun género, sin obstáculo alguno. Se sabe, y á mí me consta particularmente, porque lo he visto con mis ojos, que á la sombra del tabaco nacional, es decir, de Puerto-Rico, entra en la isla de Cuba mucho tabaco que no es nacional. Si del tabaco nacional solo se tratase, no

diría una palabra; pero á la sombra de éste va mucho que no lo es y perjudica los intereses en la primera de las producciones de una provincia (Pinar del Rio) que es digna de más atención de la que se le guarda en el Ministerio de Ultramar. Es lamentable que no se ponga algún coto á esta enormidad, á esta injusticia que se viene cometiendo contra la isla de Cuba, contra aquellos infelices productores de tabaco, que siempre han sido tan leales y han estado al lado de España; contra aquella provincia que quizá porque ha sido la más sumisa es á la que menos se atiende.

No me doy cuenta de cómo ha sido así desechado tan en absoluto el artículo adicional que he presentado; porque si se creía que debía reformarse porque era demasiado excesivo lo que yo pedía, pudo haberse reformado en algo. Pero ¿cómo había de concebir que la Comisión, de acuerdo con el Gobierno, habían de rechazar aquello que las Cámaras, con casi la misma Comisión y otro Ministro, pero del propio partido, han aceptado aquí en el último presupuesto que se votó? No sé por qué habeis cambiado desde entonces. Creía que ibais á aceptar esta enmienda, porque la habeis aceptado y votado en otra ocasión, aunque no en esta misma forma, por lo cual, repito, comprendo que hubierais reformado mi artículo, pero no comprendo de ninguna manera que lo rechazéis en absoluto.

Los clamores han sido constantes, á pesar de que la voz de aquellos á quienes más perjudica no llega hasta aquí, no llega, mejor dicho, hasta el Sr. Ministro de Ultramar; pero tiempo es ya de que se haga algo para evitar tanta injusticia y tantos inconvenientes como actualmente acontece en Cuba con la introducción de tabaco, por ejemplo, de Santo Domingo, con cuyo poco valor de producción no pueden competir ni Cuba ni Puerto-Rico, por más que puedan competir con gran ventaja en cuanto á calidad. Pero como vale mucho más barato, aunque no es tan bueno, el tabaco de Santo Domingo y de otras partes, resulta que se desea y se introduce en Puerto-Rico y en la Habana, con gran perjuicio de la producción puertorriqueña y cubana, por algunos que allí quieren ganar en la confección, en la parte industrial, y no se contentan, por ejemplo, con ganar un 10, sino que quieren ganar un 20, lo cual ha de traer á la industria tabaquera grandísimos perjuicios, mayores que los que ha sufrido hasta ahora, y el mal seguirá mientras no se corte aquí.

No quiero aludir á nadie; pero muchos de los señores que me escuchan conocen que tengo más que razón para pedir esto y que debe hacerse. Es más: si tuviese algún cargo oficial, y cuando lo he tenido lo he pedido, si tuviese algún cargo oficial que se relacionara con ello, haría oficialmente cuanto estuviese en mi mano para que esto se llevase á cabo, si no en los mismos términos que propongo, inspirándome poco más ó menos en lo propio que pido ahí.

Repito que me duele y me extraña que no admitáis un concepto que ya habeis admitido en otra ocasión. En el Ministerio de Ultramar se está prometiendo constantemente por todos los Ministros que se han sucedido y que he conocido desde que estoy en Madrid, desde hace cinco años, se está prometiendo constantemente romper contra esta injusticia que tanto perjudica á la producción del tabaco de Cuba; constantemente se está prometiendo esto por el Sr. Ministro de Ultramar, pero constantemente no se cumple. Únicamente el Sr. Gamazo empezó á hacer algo. Pero

después, ¿qué habeis hecho? Todos teneis la responsabilidad, y la tiene principalmente el Sr. Ministro de Ultramar. ¿Qué ha hecho el Sr. Ministro de Ultramar para evitar lo que no se evita, lo que no quiere evitar S. S. al no admitir esta enmienda? Crea S. S. que de las enmiendas que he presentado, la que á mi juicio es más justa, y por tanto debe admitirse, es la que estoy defendiendo; pues aunque otra, como la anterior, sea de más importancia general, realmente exige y merece cierto estudio que ciertamente no había de imponer al Sr. Ministro de Ultramar. Pero el asunto de que se trata en ésta, S. S. tiene la obligación de conocerle. ¿Qué digo obligación de conocerle? Estoy seguro de que S. S. de puro sabido lo tiene olvidado. Pero ¿cómo no se toma alguna medida? ¿cómo no se da alguna esperanza? ¿Qué razón se ha dado para no cumplir como se debe con tan legítimos y vulnerados derechos? Ninguna.

Crea S. S. que de esa manera no se gobiernan los pueblos; crea S. S. que de esa manera no se alcanza el amor de los pueblos; porque cuando los Poderes no atienden ni á las reclamaciones justas ni á los legítimos deseos uno y otro día formulados, no es posible exigir ni gratitud ni cariño de nadie, y entonces el Gobierno imperante se considera como una verdadera calamidad.

Suplico al Sr. Ministro de Ultramar que procure hacer lo que puede hacerse hasta sin necesidad de admitir mi enmienda, que, repito, debiera haber sido admitida; que procure evitar por completo que entren productos extranjeros en Cuba y Puerto-Rico, perjudicando los intereses de las producciones que en ambas islas constituyen el primero ó segundo elemento de riqueza, y al cual tanto perjudica hoy la producción extranjera. No sé si confiar ó no en el Sr. Ministro de Ultramar, cuando veo que el Gobierno y la Comisión rechazan hoy una cosa tan justa y tan necesaria, y que ya fué aceptada y votada por la Cámara en otra ocasión lo que hoy pido.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Me toca tener la desgracia de contestar al Sr. Pando siempre que por acuerdo de la Comisión nos vemos en la triste necesidad de no admitir alguna de las enmiendas que propone S. S., y en las cuales consigna cosas con las que yo no puedo menos de declararme en completo acuerdo. Su señoría sabe que hace dos años la Comisión admitió una enmienda semejante á esta, y hoy hubiese hecho lo mismo; pero se encuentra con una dificultad, la que dimana de tener la Comisión que romper con lo que hasta ahora en realidad constituye un sistema, el cual tenemos que sostener, y sostener con grande empeño, puesto que la aspiración constante de todos nosotros es procurar que se borre toda clase de barreras y de diferencias entre las provincias de Ultramar y la madre Patria, y en las provincias de Ultramar entre sí.

¿Por qué, pues, no admitimos hoy la enmienda del Sr. Pando? Porque no nos atrevemos á consignar por primera vez que los productos de Puerto-Rico, sean cuales fueren, deban pagar un derecho determinado al ser importados en la isla de Cuba. Si no tuviésemos este escrúpulo, si estuviera en nuestra mano establecer un sistema completo, entonces tal vez lo hiciéramos; pero no siendo así, habiéndonos de limitar á una medida aislada, no nos atrevemos á hacerlo.

Y ya sabe S. S., y es, por tanto, inútil que haga protesta alguna, que con él, y antes que él algunos por haber sido Diputados antes que S. S., aunque nunca con mayor empeño que S. S., han venido pidiendo y procurando que se estableciese alguna medida para dar garantías de que el tabaco importado en Cuba como tabaco de Puerto-Rico no era el tabaco extranjero llevado á Puerto-Rico á la sombra de consideraciones y tolerancias que desde luego causarían un perjuicio grandísimo, lo mismo á Puerto-Rico que á Cuba. El ruego, pues, que S. S. hace, y la esperanza que manifiesta, aunque desconfía que la realice el señor Ministro de Ultramar, respecto á que se adopte alguna medida en este concepto, ese mismo ruego hace y esa misma esperanza manifiesta la Comision, que acompaña al Sr. Pando en todos sus deseos y sentimientos. ¿Quiere S. S. más? Por lo mismo, yo le ruego que retire la enmienda y que no insista más en ella, porque, como comprenderá, nos es imposible admitirla.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Para dar gracias al Sr. Villanueva y felicitarle, por más que ya me había felicitado de antemano, de que esté de acuerdo conmigo.

Unicamente me voy á permitir hacer una pequeña observacion.

Los productos de Cuba y de Puerto-Rico pagan enormes derechos á su entrada en la Península. Respecto del tabaco hay causas ó motivos poderosos que obligan á que el tabaco en rama de Cuba y de Puerto-Rico esté prohibido éntre en la Península, á menos que lo traiga la Compañía Tabacalera. Pues bien; si hay prohibicion absoluta para que el tabaco en rama de Cuba y de Puerto-Rico éntre en la Península, ¿por qué no se impone un gravámen al tabaco en rama de Cuba que éntre en Puerto-Rico, y al tabaco en rama de Puerto-Rico que éntre en Cuba? De este modo creo que no se perjudicaría ni al tabaco de Cuba ni al de Puerto-Rico, y sin embargo, ese gravámen daría por resultado que no entrase en aquellas islas el tabaco extranjero; porque como el tabaco de Cuba y el de Puerto-Rico vale más que el tabaco extranjero, imponiéndose un derecho módico sobre el valor bruto, sobre el valor total, sobre el valor intrínseco del tabaco de produccion nacional, esto vendría á equivaler á quedar prohibida la entrada de tabaco extranjero. Esto es lo que pretendia.

Indicaré algo acerca de esto cuando se discutan los presupuestos de Puerto-Rico; pero entretanto diré que ya que no habeis admitido la enmienda tal como está redactada, podiais haber admitido su espíritu de tal manera que no se creasen antagonismos entre Cuba y Puerto-Rico, que soy el primero en procurar no existan, y que viniera á beneficiar á las dos islas, porque los intereses de una y de otra deben ser comunes y casi lo son.»

Leído por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Se leyó otro del Sr. Rodriguez San Pedro, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente artículo adicional al proyecto de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art.... Los créditos de todas clases anteriores á

1.º de Julio de 1882, á que se refiere el art. 15 en su párrafo 4.º, núm. 3.º, serán liquidados por la Junta y en la forma determinadas por el art. 13 de la ley de presupuestos de la isla de Cuba para el ejercicio de 1888 á 1889, con las reducciones, compensaciones y ventajas que en el mismo artículo fueron establecidas.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Faus-tino Rodriguez San Pedro.—Manuel Gonzalez Longoria.—Luis Manuel de Pando.—Basilio Díaz del Villar.—Manuel de Azcárraga.—Francisco Santa Cruz.—José Alvarez Mariño.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no este artículo adicional.

El Sr. VILLANUEVA: Deseosa la Comision de que el Sr. Rodriguez San Pedro y la Cámara vean que procura inspirarse en todo lo que produzca beneficio á la isla de Cuba, y establecerlo de una manera que no inspire duda de ningun género, aunque cree que no habria necesidad de este artículo adicional, lo admite desde luego, pidiendo solamente que puesto que lo que S. S. solicita en su enmienda es que se reproduzca una disposicion del presupuesto vigente, se haga comprendiendo el párrafo segundo del art. 13 de esa ley de presupuestos, que habla de la Junta que ha de nombrar el Gobierno para que sea la encargada de hacer la liquidacion de los créditos que correspondan á los ingresos anteriores á 1.º de Julio de 1889.

En estos términos, pues, la Comision pide al Congreso que admita el artículo adicional, es decir, tal como lo ha redactado el Sr. Rodriguez San Pedro, con más el párrafo segundo del art. 13 de la ley de presupuestos vigente.

El Sr. RODRIGUEZ SAN PEDRO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RODRIGUEZ SAN PEDRO: Es sencillamente para dar á la Comision las gracias por su atencion al admitir mi artículo adicional.

Estoy de todo punto conforme con las indicaciones de mi amigo el Sr. Villanueva; y puesto que se trata de reproducir una disposicion concreta que se halla en la ley de presupuestos de 1888 á 1889, hoy vigente por prorrogacion, me parece bien que se reproduzca en los propios términos en este presupuesto, para que se sepa que continúa rigiendo á pesar del carácter anual de las disposiciones de este género.»

Leído por segunda vez el artículo adicional, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion en la forma propuesta por la Comision, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en esta forma:

«Art.... Los créditos de todas clases anteriores á 1.º de Julio de 1882, á que se refiere el art. 15 en su párrafo cuarto, núm. 3.º, serán liquidados por la Junta y en la forma determinadas por el art. 13 de la ley de presupuestos de la isla de Cuba para el ejercicio de 1888-89, con las reducciones, compensaciones y ventajas que en el mismo artículo fueron establecidas.

El Gobierno nombrará una Junta presidida por el intendente general de Hacienda, compuesta de elementos oficiales y representantes del Banco y parti-

culares, encargada de liquidar dichos atrasos en término de dos años, con facultades para conceder moratorias, otorgar el pago en plazos, disminuir los créditos, según los casos, hasta la quinta parte en oro del importe total por que se hallen liquidados, y declarar las partidas fallidas de los que por insolvencia u otras causas resulten irrealizables.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Este artículo pasa á ser el 32 de esta ley.»

Se leyó otro, propuesto por el Sr. Portuondo, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que se sirva adoptar el siguiente artículo adicional á la ley de presupuestos para la isla de Cuba durante el ejercicio de 1890-91.

«Artículo adicional. El Ministro de Ultramar presentará á las Cortes, antes de Abril del año próximo de 1891, un proyecto de ley reformando el sistema tributario vigente en la isla de Cuba, así como otro, de acuerdo con el Ministro de Hacienda, estableciendo un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península y la grande Antilla.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra.—José Muro.—Manuel Pedregal.—Miguel Moya.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Miguel Villalba Hervás.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision se servirá manifestar si acepta ó no este artículo.

El Sr. **VERGEZ**: La Comision tiene el disgusto de no poder aceptar el artículo adicional del Sr. Portuondo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Portuondo tiene la palabra para apoyar su artículo adicional.

El Sr. **PORTUONDO**: Ya comprenderán los señores Diputados que al presentar este artículo adicional no me he propuesto que sea admitido, porque desde luego he podido comprender que, dado el criterio del Gobierno en este punto, no hay que esperar que lo admita. Mi objeto ha sido plantear en esta forma la cuestion que todos los años traemos al Parlamento cuando se discuten los presupuestos.

Pudiera tener, sin embargo, el artículo adicional un resultado práctico, porque en una parte, que es en la que se refiere á un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península y nuestras provincias de Ultramar, es sabido que existe un precedente consignado en los debates del presupuesto del año 1883, en los que el Sr. Pelayo Cuesta, entonces Ministro de Hacienda, hubo de declararse conforme en el fondo con las ideas que yo habia emitido acerca de la necesidad absoluta é imperiosa de que viniese un proyecto de ley especial estudiado y preparado de acuerdo entre los Ministros de Ultramar y de Hacienda, á fin de normalizar las relaciones que debe haber siempre en el orden financiero entre la Península y las islas de Cuba y Puerto-Rico. Esto es evidente. El régimen que en la actualidad existe, en cuanto á esas relaciones se refiere, es sin duda alguna un régimen torpe, un régimen erróneo. Todo el mundo lo ha reconocido así; la diferencia que hay es que nosotros lo creemos susceptible de correccion, y los que pueden considerarse en este punto como adversarios nuestros, aunque en el fondo vengán á estar conformes con nosotros, porque no pueden menos de reconocer los errores que acompañan á semejante sistema, entienden que vale más conservar el *statu quo* é ir dejando correr el tiempo, porque se cree que de esta

suerte, y dada la dificultad, la hacen tal vez menor, ó por lo menos aquél va pasando; y nosotros entendemos que esta clase de dificultades, cuando se aplazan, cuando al tiempo se entrega su resolucion, en vez de dominarse y en vez de aminorarse sus tristes consecuencias, lo que al cabo sucede es, que cuando se viene á reconocer la necesidad de corregirlas, aparecen agrandadas y multiplicadas con la multitud de agravaciones parciales á que va dando lugar el tiempo.

Así, pues, nosotros siempre hemos dicho que en este problema habia y hay que poner mano con decision, con firmeza, y para hacerlo es preciso que se consideren varios puntos esenciales. El primero de ellos es que, por virtud del error del sistema, se presenta hoy el contraste verdaderamente sensible y chocante de que mientras en la Península, y aun en Puerto-Rico, el tanto por habitante que corresponde á la tributacion general es una cantidad relativamente pequeña (si bien en Puerto-Rico es menor que en la Península), esa cantidad resulta enormemente desproporcionada á lo que corresponde por habitante en las seis provincias de Cuba, porque el tanto por habitante que se paga en Cuba es realmente monstruoso, apenas concebible; de tal suerte, que si se hace el cálculo, se observa que iguala al cuádruplo ó más del cuádruplo de lo que paga cada habitante en España, y á bastante más de lo que paga cada habitante en Puerto-Rico en cuanto se refiere á las contribuciones del Estado. Es evidente que cuando con frialdad, con calma, sin apasionamiento, nada más que con el ejercicio sencillo y ordinario de la razon, se busca la explicacion de este hecho, se encuentra al punto y se ve que consiste en que se regulan los ingresos por los gastos; el gasto motiva el ingreso, y el gasto, nótenlo bien los Sres Diputados, el presupuesto de gastos, sobre todo en la isla de Cuba, representa no menos de lo que es el de un Estado de segundo orden. Y cuando se pone al lado de esta circunstancia la no menos importante para el caso, de que el número de habitantes no pasa de 1.500.000, naturalmente, nos encontramos con la expresion clara de la causa del error. Si se impone á un país que en realidad es colonial, que es una region de una Nacion, un presupuesto que viene á ser poco más ó menos el de una Potencia de segundo orden, no puede menos que ocurrir el fenómeno que yo acabo de presentar á la consideracion de los Sres. Diputados.

Y dirán los Sres. Diputados, como dice todo el mundo, cuando con imparcialidad y con calma examinen este punto tan delicado: pero ¿cómo puede ser esto? Pues puede ser, porque, como decia el Sr. Pando en dias pasados, resulta que pagando el país mucho más de lo que puede, casi paga del capital, en vez de pagar solamente de la renta; la contribucion, ó mejor dicho: el conjunto de los impuestos, no solo absorbe la renta casi entera, salvas irregulares y verdaderamente raras excepciones, sino que, absorbida la renta, va comiendo poco á poco parte del capital. Y como esto motiva el ingreso, de aquí que para sostener un presupuesto de gastos erróneo, porque yo que no gusto de usar palabras fuertes, no quiero darle otro calificativo, para sostener un presupuesto fundado en el error, teneis que crear un régimen tributario no menos erróneo y no menos desproporcionado y en completa desarmonia con las fuerzas contributivas del país.

Vamos á verlo de una manera muy sencilla: paga

este grupo de seis provincias de la Nación española como si fuera un Estado aparte; paga una deuda como especial; paga un ejército como especial; paga una marina como especial; paga una justicia como especial; paga un régimen general de administración central como si fuera un Estado; y aquello que es local, aquello que realmente estaría muy bien que fuera de cuenta de las seis provincias, como es, instrucción pública, obras públicas y todo lo que constituye el ramo de Fomento, y otras manifestaciones de este orden y de este género, viene á quedar ahogado, subordinado á ese otro régimen absorbente que prepondera y predomina; y naturalmente, los Ministros de Ultramar, por muy buena voluntad que tengan, por buen espíritu que tengan y por buen deseo que les anime, como yo me complazco en reconocer que lo tienen todos los que han sido antecesores del actual, y en particular el actual, se ven en la imposibilidad de hacer nada y de consagrar los debidos créditos á las atenciones de Fomento, porque ya tienen, como decía el Sr. Balaguer con razón, un pie forzado en los presupuestos de Guerra, Marina y en la deuda.

Por eso nosotros, deseosos de buscar solución á esta grande y verdadera dificultad, decimos, y los señores Diputados no pueden menos de estar conformes con nosotros en cuanto al pensamiento y al principio, siquiera no lo estén en cuanto á que puede ser objeto de un desenvolvimiento inmediato y pronto la solución ó el orden de soluciones que nosotros defendemos y apoyamos: vamos á ver cómo se corregiría este mal. La cosa es evidente, señores, es de sentido natural. ¿No es la deuda de la Nación entera? ¿No fué contraída, no tuvo por origen y por causa principal de su actual existencia la defensa de los intereses comunes y generales de la Patria española? Pues si esto es verdad, ¿no es deuda de toda la Patria española? ¿No deben concurrir al pago de esta atención todas y cada una de las partes de la Nación española? Ya sé que se me dirá: «Pero es evidente que también aquellos españoles deben concurrir al pago de la deuda general del resto de la Nación.» Pues es claro que sí, y eso lo defendemos también nosotros. Nosotros no entramos en el cálculo numérico de si será esto más ó menos beneficioso, sino que establecemos ó proponemos un principio de justicia que no hay un solo Sr. Diputado [que pueda contradecir. ¿No somos todos españoles? ¿No debemos pagar todos lo que es deuda de todos? Pues la parte alícuota que corresponda á los españoles que habitan en Ultramar, como á tantos otros españoles que habitan en otras regiones del mundo, es tan justamente impuesta, ó debe serlo, como la parte alícuota que corresponda á los españoles que habitan en España en la deuda contraída en aquellos países de América, como si realmente constituyera una deuda toda de la Nación española.

Ya sé que no faltará quien oponga una consideración de conveniencia al principio de justicia; que no faltará quien diga que los autonomistas no se fijan en que lo que hacen es perjudicar á la isla de Cuba. ¿Qué tengo yo que ver con que en este punto se perjudique ó se favorezca á la isla de Cuba ó á otra parte de la Nación? Yo no vengo aquí á establecer una especie de regateo entre lo que paguen unos y otros españoles; yo vengo á llamar la atención sobre que hay un principio de justicia conculcado, sobre que hay un principio de equidad completamente ba-

rrenado. ¿Por qué y por quién? Por nadie en particular; por los vicios que el tiempo ha traído al régimen que hoy impera; vicios contra los cuales nosotros nos pronunciamos en este como en todos los momentos, y pedimos al Parlamento, pedimos á los Poderes públicos una acción decidida, enérgica, firme, para poner pronto y eficaz remedio. Creo que no puede haber un solo representante de la Nación que no esté conforme con este orden de ideas que vengo exponiendo. Queda, pues, de esta suerte justificada la primera parte del artículo adicional que hemos presentado.

Pedimos que el Sr. Ministro de Ultramar, puesto de acuerdo con el de Hacienda, traiga cuanto antes á las Cortes un proyecto de ley de nuevo orden de relaciones financieras entre la Península y las Antillas, por donde quedarían regularizadas estas cosas que yo acabo de indicar, y corregidos estos vicios; entonces los presupuestos serían, no lo dudeis, Sres. Diputados, una expresión de la verdad dentro de los límites de lo posible y de lo razonable. Pero hay además otra consideración que me parece de importancia, dado el sistema constitucional y representativo que nos rige.

Vamos á cuentas, seamos razonables; no hay pasión ni violencia en nada de lo que yo diga; es puro razonamiento; quiero quitar á estas observaciones hasta la sombra de discurso; quiero conversar con vosotros; quiero cambiar ideas con vosotros. ¿No es verdad que chocaría á un habitante de otro país que no estuviera mezclado en nuestras luchas políticas, que no supiese nada de estas discordias de los partidos peninsulares, y principalmente de los partidos antillanos, no es verdad que le chocaría mucho que se le dijese: aquí hay un presupuesto especial de ingresos y de gastos para una región de la Nación española que se compone de seis provincias, y que se llama isla de Cuba; que se le añadiese: ese presupuesto contiene impuestos que van á gravar á ciudadanos españoles, á los contribuyentes que habitan en aquella región, y que se le dijese, por último, que esa región manda al Parlamento sus representantes, que esos representantes discuten su presupuesto, y que ese presupuesto no es el general del Estado, sino que es un presupuesto especial de la isla de Cuba? Supongamos que esos Diputados, que son en número de 24, votan unánimemente en contra de aquel presupuesto especial, lo que quiere decir en lenguaje [del sistema representativo negar los impuestos al Poder ejecutivo. Conflicto: ese presupuesto, ese impuesto negado por la representación parlamentaria de aquella región, ¿va á tener toda la fuerza legal necesaria para obligar al pago á los contribuyentes, cuando sus representantes especiales han negado su voto á aquel impuesto especial, á aquel presupuesto también especial? ¿Sucedería esto si los gastos estuvieran divididos? ¿Sucedería esto si estuvieran separados los gastos meramente locales, aquellos que se refieren á necesidades locales, y aquellos otros á los que con frecuencia el Sr. Labra llama gastos imperiales, y en Francia se llaman gastos de soberanía, y que lo son y tocan al interés de la Nación entera? Entonces estarían éstos comprendidos dentro de los gastos generales de la Nación, y al aprobarse, el voto que se diera para la aprobación de los impuestos sería una verdad.

En cuanto á los gastos locales, aquellos que son de la región y que tocan y obedecen á intereses lo-

cales, que no salen de la region misma, tendrian su aprobacion dentro de los organismos locales, á los que toca apreciar y pesar todas las necesidades y las manifestaciones que contribuyen con los representantes de la Nacion á participar de la vida pública de la Nacion misma. ¿Es verdad que esto no tiene nada que ver con las luchas de la política? ¿No es verdad que esto, digámoslo con franqueza, es de sentido comun?

Pero hay otra consideracion. Ese partido dentro del cual figuran personas tan competentes en estos asuntos como el Sr. Ministro de Ultramar, que tan cerca de nuestras fronteras ha estado para defender estos principios, ¿y qué digo cerca?, dentro de nuestras fronteras mismas; ese partido, ese Gobierno, por el órgano del Sr. Pelayo Cuesta, contestando á observaciones que yo le hacia aquí con la aprobacion entusiasta del Sr. Leon y Castillo, que recuerdo descendió de su asiento para felicitarle dándole la mano, decia: tiene razon el Sr. Portuondo, y esa separacion de gastos está hecha; lo único que hay es que la separacion esa que dice el Sr. Portuondo de los gastos que corresponden á la Nacion, y de los que corresponden á Cuba está mal hecha, y precisamente porque está mal hecha, yo prometo solemnemente al señor Portuondo, en nombre de este Gobierno, que muy pronto traeremos á las Cortes un proyecto de ley estableciendo un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península y las Antillas, que esté más arreglado al derecho y á la justicia distributiva.

Estas eran las palabras de aquel hombre tan entendido en la ciencia política y en las cuestiones coloniales, que se llamaba el Sr. Pelayo Cuesta. De suerte que, nótele bien el Sr. Ministro de Ultramar, á quien más particularmente me dirijo, S. S. está obligado á traer ese proyecto. (*El Sr. Ministro de Ultramar hace signos negativos.*) ¿No lo cree S. S.? Pues ya verá S. S. cómo en cuanto lea esos debates, por consecuencia de lo que yo estoy diciendo, no va á tener más remedio que reconocer que yo tenía razon al decir que si no trae ese proyecto faltará á los antecedentes de ese Gobierno y á los compromisos que ha contraído. (*El Sr. Ministro de Ultramar: No.*) No hay no que valga. Vamos á la segunda parte.

Reforma del sistema tributario. ¿Hay álguien que no reconozca que el sistema tributario que existe en Cuba está lleno de defectos? ¿A que no hay nadie? Autonomistas, lo mismo que asimilistas, todos aquí reconocemos que el sistema tributario que hoy existe en la grande Antilla está plagado de defectos. Ya los tiene el que rige en la Península; pero el que rige en Cuba, todos dicen que los tiene mayores. ¿No es verdad? Pues si en esto estamos de acuerdo, en lo que he dicho antes tambien lo estamos. Yo no puedo negar, porque soy muy justo, que desde que vinieron los Diputados de Cuba al Parlamento, hemos adelantado mucho en esto como en todos los órdenes; ya saben los Sres. Diputados que eso siempre lo hemos dicho aquí de una manera terminante, lo mismo el señor Labra que yo, y recientemente tambien el señor Moya. En lo político, en lo social, hemos adelantado mucho; no tanto, desgraciadamente, en lo administrativo. Pues yo declaro ahora tambien con justicia que en lo económico no hemos adelantado menos; pero esa no es una razon para que nos paremos en el camino.

En lo económico, empiezo por reconocer, para ser justo, para hacerme simpático á los Sres. Diputados

en la exposicion de mis ideas, porque yo no puedo comerciar con la mentira y he de exponer la verdad; empiezo por reconocer que desde aquel primer presupuesto de cerca de 50 millones de duros, apenas concebible, al que hoy trae el Sr. Ministro de Ultramar, se ha ganado para el país que represento no pocos millones; de modo que en este punto ya ven los Sres. Diputados la diferencia que hay. Ciertamente que la razon está en los déficits, está en el aumento de la deuda; pero es justo reconocer que no se sigue imponiendo al país la inmensa mentira de presupuestos fundados en datos falsos, con la certeza de que el país no los habia de pagar; ya esto es un progreso.

Pero hay progresos más importantes y más prácticos. El derecho diferencial de bandera que existia, entonces ya saben los Sres. Diputados que no existe, que ha desaparecido por completo; séale leve la tierra. Saben los Sres. Diputados tambien que aquel terrible derecho de exportacion que era la proclamacion dentro del orden legal de una proteccion inconcebible dada por nosotros mismos á los extranjeros en contra de nuestros propios productos; lo que yo aquí llamé un día derecho proteccionista ó prohibitivo á favor de los extranjeros contra nosotros mismos, aquello tambien ha desaparecido; séale tambien la tierra leve. Además, en este presupuesto hemos conseguido que el tímido asomo de su restablecimiento se haya desvanecido ante nuestro grito unánime. Ya ven los Sres. Diputados si soy justo; no hemos adelantado poco. (*El Sr. Pando pronuncia algunas palabras que no se oyen.*)

No me excite el Sr. Pando á ser poco generoso; cuando yo estoy siendo generoso y reconociendo que todos los Gobiernos se han inspirado en un sentido realmente de progreso y de benévola atencion al país; no me mueva el Sr. Pando á hacer una oposicion sistemática que no quiero hacer. Hemos, pues, adelantado mucho.

En cuanto á la contribucion directa, no puedo decir lo mismo; no hemos adelantado en el camino de la justicia; podremos haber adelantado en el camino de la proteccion á determinados contribuyentes; pero á mi juicio, y creo que los Sres. Diputados han de estar conformes en esto, no hemos adelantado en el terreno de la justicia, porque la propiedad territorial, en la parte productora de azúcar y de tabaco, en realidad no está gravada hoy por impuesto directo alguno; porque si paga el 2 por 100, no hay ningun hombre conocedor de estas materias económicas que considere este impuesto de otra suerte que como un sencillo signo estadístico. Y si esto se ha hecho por el desco de favorecer y proteger la produccion azucarera y, como ahora se dice, la *tabacalera* (que yo me sentiria más inclinado á conservar la palabra *tabaquera* para este caso; pero, en fin, no estamos en una Academia), entonces podríamos decir: ¿pues por qué no se las alivia en la indirecta, que tanto las grava, en vez de aliviarlas en la directa?

En lo cual hay una preocupacion, y los que conocen bien la isla de Cuba saben que no pasa de ser una preocupacion el decir que es antipático al país el impuesto directo; lo fué, yo no lo niego, como lo recordaba en dias pasados mi amigo el Sr. Ministro de Ultramar, como lo han recordado otros; es verdad, lo fué; pero no olviden los Sres. Diputados que lo fué para esa clase de contribuyentes que son precisamente hoy los que conservan en toda su cuantía el gra-

vámen del impuesto directo, á quienes no se ha rebajado. La propiedad territorial generalmente no era la que amargamente se quejaba de que se la gravase con un impuesto directo cuando se dió el decreto del Sr. Castro, siendo el Sr. Albacete Subsecretario; y yo soy en esto muy consecuente; los Sres. Diputados me han oído aquí sostener que esa campaña que se hizo entonces, y que despues se ha estado recordando que se hizo contra aquel decreto del Sr. Castro del año 1867, ha sido de lo más injusto que se puede imaginar. Vino la guerra, y, como dije el otro día y he repetido muchas veces, ante el millon de cosas malas, que casi todas son malas, que las guerras entrañan, en Cuba la guerra dejó entre el limo de las corrientes que pasan turbias, algo bueno, que fué el hábito de pagar la contribucion directa, hasta el punto que los Sres. Diputados saben que en Cuba se llegó á pagar un 32 ó 33 por 100, como recordó perfectamente el Sr. Rodriguez San Pedro, y que llegó á imponerse un tanto por ciento hasta sobre el capital; y el país, no solo lo consintió, sino que yo, que estaba allí y que además de estar como militar era propietario, yo puedo decir que aquellos impuestos los aceptó el país sin repugnancia; es claro, doliéndose de que las circunstancias de la guerra le hubiesen traído á ese extremo, pero no hasta el punto de que gritase y tronase contra ello, y mucho menos que aquello sirviera de base ni de pretexto para formular amenazas que yo declaro que no he oído formular.

De suerte que ya teníamos ese bien cuando se acabó la guerra; y cuando vinimos al Parlamento, ya que teníamos conseguida esta ventaja, yo entiendo que no debíamos haberla perdido. En lo cual yo enseñaré á los Sres. Diputados una costilla que muestra mi flaqueza en este punto, de que me arrepiento; yo confieso que no me opuse á la reduccion del tipo de contribucion directa para la produccion territorial productora de azúcar y de tabaco y para los sitios de labranza, por miedo de que mis representados pudieran creer que yo no era bastante celoso de sus intereses materiales en este punto, por el error en que, á mi juicio, está la opinion pública en esa materia; pero por mi gusto, yo hubiera restablecido, como restableceria hoy mismo, la igualdad en el orden de los impuestos directos, en vez de sostener ese 2 por 100 con que se cree que se favorece, y lo que se hace es, sin que en esto haya ofensa para nadie, engañar á los contribuyentes, que se engañan tambien á sí mismos.

Yo pondria á un mismo nivel la propiedad territorial y la urbana, y las profesiones y artes, y la industria y el comercio, con un tipo más moderado; porque, nótenlo los Sres. Diputados (el tiempo no me permite extenderme en este punto), estudien bien el presupuesto, y se convencerán de que en la contribucion indirecta están de tal suerte gravados los propietarios productores de azúcar y de tabaco, que no solo se compensa ese beneficio aparente, que hoy se reduce al 2 por 100 en el impuesto directo, sino que lo excede en proporciones verdaderamente colosales. Pero este es un punto para cuyo estudio y demostracion se necesitaria más tiempo del que yo quiero ahora emplear, para contribuir, en cuanto de mí dependa, á abreviar este debate.

Viene el régimen comercial. Ya he dicho que sería verdadera injusticia no reconocer cuánto el partido liberal ha hecho, ó más bien, cuánto han hecho

todos los partidos, porque esta obra no es solo del partido liberal, sino del partido conservador y de todos los Gobiernos que hemos tenido desde el año 80. Ya he reconocido que desapareció el derecho de exportacion, y que desapareció felizmente el derecho diferencial de bandera. ¿Qué queda? Aquí no tengo que discutir, aquí tengo solo que rogar al señor Ministro de Ultramar. Queda la reforma arancelaria, quedan los derechos de importacion. Yo sé que está el Sr. Ministro de Ultramar estudiando ó que ha estudiado la reforma arancelaria; lo que no sé es si piensa dictarla por decreto ó se propone hacerla objeto de un proyecto de ley especial que venga al Parlamento para que lo estudiemos. (*El Sr. Martinez Aguiar*: Está aprobada una autorizacion que faculta al Sr. Ministro de Ultramar para plantearla.) Perfectamente. La autorizacion faculta al Sr. Ministro de Ultramar para plantearla; pero ni da bases, ni establece reglas, sino que deja al Poder ejecutivo la mision de dictar la reforma arancelaria en la isla de Cuba. (*El Sr. Martinez Aguiar*: La reforma que está informada por el Consejo de Estado y por las Cámaras de comercio.) Yo hablo al Sr. Ministro de Ultramar, y le ruego que me conteste en este punto.

Se ha concedido al Sr. Ministro de Ultramar la facultad de que reforme el régimen arancelario de la isla de Cuba. ¿No es esto? (*El Sr. Ministro de Ultramar hace signos afirmativos*.) Bien; pues queda en pie mi súplica.

Sea que lo haga por decreto, haciendo uso de esa facultad, que no es un deber que se le impone, ó trayendo su estudio al Parlamento en una ú otra forma, claro es que *á priori* ó *á posteriori* al Parlamento tiene que venir. ¿No es esto? Porque si es por decreto, habrá de darse cuenta á las Cortes. ¿No es esto? (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Sí.) Perfectamente. Pues por eso digo que me abstengo ahora de hacer ningun género de comentarios ni de observaciones sobre el particular; cuando venga la ocasion de que el Poder legislativo conozca de este asunto, yo expresaré el orden de mis ideas en cuanto al uso que el Sr. Ministro de Ultramar y el Gobierno hayan hecho de esa facultad que se les ha concedido, y creo que sería ahora de todo punto inoportuno que entrase en apreciaciones para hacer ver cuánto hay, á mi juicio, de injusto, de arbitrario, y emplearé la palabra, de torpe y de erróneo en el régimen arancelario que actualmente impera en la isla de Cuba. Despues de todo, estamos conformes, puesto que S. S. va á reformarlo.

Tenia que decir algo sobre los derechos de consumos, que se dice no existen en la isla de Cuba y en realidad existen; tenia que decir algo sobre la renta de loterías, señalando su enorme desproporcion con lo que esta renta es en la Península; tenia que decir algo sobre esos impuestos que se llaman especiales; pero en mi deseo de contribuir á que la discusion termine, ruego á los Sres. Diputados que me dispensen por el tiempo que les he molestado; y en cambio de la benevolencia que me han otorgado, y en cambio de ese perdon que les pido, no continúo hablando para no molestarles.

El Sr. VERGEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VERGEZ: Lo avanzado de la hora, el deseo del Gobierno de que termine hoy esta discusion, el tener que hablar todavia el Sr. Ministro de Ultramar para resumir el debate, me obligan á decir unas palabras,

muy pocas, en nombre de la Comision, más por cortesía que para contestar al elocuente discurso que en apoyo de su artículo adicional acaba de pronunciar el Sr. Portuondo.

Su señoría ha recordado que la Comision no puede aceptarlo, y yo, en su consecuencia, no tengo por qué insistir acerca de este particular. El Sr. Portuondo ha pronunciado un discurso, más que para analizar los presupuestos y expresar su deseo de que se estudie ó se examine el modo de cambiar la tributacion y se establezca una nueva ley de relaciones entre la Hacienda de Cuba y la de la Península, para decir algo esencialmente político en el fondo, de pura doctrina autonomista; y como esta es materia aquí tan discutida; como las razones aducidas por el Sr. Portuondo se han expuesto tantas veces en la Cámara; como tanto se ha contendido sobre este asunto desde unos y otros bancos, yo no tengo por qué repetir lo que desde este sitio se ha expuesto en contestacion á análogos argumentos.

Por lo demás, acerca de alguna de las cuestiones tratadas por el Sr. Portuondo, y en particular en lo que se refiere á los impuestos directos, podía hablar tanto, Sr. Portuondo! Yo creo que está S. S. perfectamente equivocado, porque son tantas las razones que nos han inducido á quitar en lo posible la tributacion directa sobre las fincas rústicas; serían tantos los datos estadísticos que podría indicar á S. S. demostrándole que esa contribucion no se pagaba; son tantos los fraudes á que ha dado lugar esa tributacion; ha producido tan tristes resultados en la práctica, que, como ya he dicho, no me propongo discutir, ni puedo, por la premura del tiempo, contestar al Sr. Portuondo, y omito, el aducir un cúmulo de datos y de fundados razonamientos frente á frente de lo que S. S. sostiene.

Respecto á la cuestion igualmente fundamental, tratada por el Sr. Portuondo, de los gastos especiales y de los gastos generales, sobre cuyo particular tanto se ha discutido en esta Cámara, si bien es cierto que, como decía S. S., no hay Diputado que no le dé la razon, tambien es cierto que no hay Diputado que no diga: es verdad, pero la realidad de las cosas es que el presupuesto de la Península no puede con sus gastos, y por consiguiente, ¿cómo va á poder satisfacer esos otros que reclama el Sr. Portuondo para la isla de Cuba?

Y nada más tengo que decir, ya que, repito, no son mis palabras una contestacion al discurso del señor Portuondo, sino simplemente una muestra de la deferencia y consideracion personal que tan justamente merece el Sr. Portuondo.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: No más que dos rectificaciones.

La primera es la siguiente. Yo no pido al Sr. Vergez que me conteste; yo no le pido que me conteste de una manera externa, con palabras, sino que allá en su conciencia, despues, fuera de este lugar, fuera de las condiciones en que le coloca el deber de favorecer las ideas de un partido local determinado, repase lo que ha dicho acerca de ese impuesto directo sobre la propiedad territorial, y tengo la seguridad de que S. S. se contestará á sí mismo, reconociendo que lo que antes ha expuesto es la defensa de las ideas, de los propósitos y de los intereses de su partido, no es

ciertamente la defensa de un pensamiento económico-financiero razonado, fundado y justo.

La segunda rectificacion es que ha cambiado S. S. por completo el sentido y hasta el texto, hasta las palabras de lo que yo he dicho.

Ha manifestado S. S. que habia entendido que yo dije que el presupuesto de la Península pagase algo que figura hoy en el presupuesto de la isla de Cuba. No, Sr. Vergez; fíjese bien S. S.; yo casi no es necesaria restablecer el verdadero sentido de lo que dije, bastando con llamarle la atencion respecto á la interpretacion de S. S., para que reconozca que no dije tal cosa, que no la dije nunca, que nosotros no hemos dicho nunca tal cosa. (El Sr. Vergez: Luego lo explicaré á S. S.) No; ya quedará explicado con esta pequeña rectificacion.

Lo que hemos dicho, y repito, es, que hay ciertos gastos, que son aquellos que en algunos países coloniales se llaman imperiales, los que en Francia se llaman gastos de soberanía, y en algun tiempo, en la época de Luis Felipe, se llamaron gastos de defensa, los que nosotros llamamos gastos generales, deben alcanzar á todos los ámbitos de la Nacion española, que allá deben ir á gravar los impuestos que se necesitan para cubrirlos, á todas regiones del globo á donde se extiende la sombra de nuestro pabellon, y que, por tanto, lo mismo los españoles que habitan la isla de Cuba, que los españoles que habitan Puerto-Rico, que los españoles que habitan la Península, que los españoles que habitan las islas adyacentes, que los españoles que habitan Filipinas, todos ellos están, en mi concepto, en su cualidad de españoles, como miembros de esta gran familia y Patria comun, en el deber de levantar en total y en conjunto todas las cargas públicas que tienen este carácter, que se dirigen á sostener el imperio español, la independencia de España y de todos los españoles, con abstraccion de la latitud, de la posicion geográfica, de los climas; la independencia, la integridad, el honor, el nombre, la existencia, la vida total de la nacionalidad española. Y que hay otros gastos, como son, los de los canales que se establezcan en la isla de Cuba para poner en comunicacion el mar del Norte con el mar del Sur ó para otros fines, los de los ferro-carriles que se extiendan por su territorio, los de los puentes que se construyan, los de las carreteras, los de la instruccion pública local, y otros que pueden por su naturaleza ser segregados de aquellos generales y ser considerados locales en Cuba para el país cubano, especiales en Puerto-Rico para el país puertorriqueño, locales en Canarias para el país canario, locales en la Península para el país peninsular. Vea el Sr. Vergez cuán grande es la diferencia que hay entre el concepto verdadero y puro, tal como yo lo comprendo y lo expuse, y el concepto tal como, equivocadamente sin duda, porque no me atrevo á creer que haya sido un recurso de polémica, lo ha transmitido á la Cámara en pocas palabras mi querido amigo particular el Sr. Vergez.

El Sr. **VERGEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **VERGEZ**: Para ser lo más breve posible y no entrar en disquisiciones, sintetizaré en pocas palabras lo que he expuesto antes al tener el gusto de contestar á S. S.; que como quiera que de todo el razonamiento de S. S. se desprendia que Cuba no puede pagar el presupuesto de gastos que se le señala, y que aunque no se le exima de contribuir á las car-

gas generales de la Nación, se busca con el pago de ciertas cargas el auxilio del presupuesto de la Península, por esto he dicho cuanto ha tenido la bondad de escuchar antes la Cámara. De suerte que no ha sido en modo alguno por no comprender lo que ha manifestado S. S. con tanta elocuencia.»

Léida por segunda vez la adición del Sr. Portuondo y hecha la correspondiente pregunta, el Congreso no la tomó en consideración.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Terminada la discusión del presupuesto de la isla de Cuba, pasará á la Comisión de corrección y estilo, y se señalará día para su aprobación definitiva.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Señores Diputados, empiezo por celebrar, como sin duda celebrareis todos, que se haya concluido la discusión de este presupuesto, y os anuncio que me veo en un conflicto del que solo vuestra benevolencia me ha de salvar.

Tengo necesidad de ser breve, y á ello me obligan, de una parte la proximidad de la hora en que el Congreso ha de pasar á ocuparse de los presupuestos de la Península; de otra, los sacrificios que todos habéis hecho callándoos algunas cosas que tenéis que decir sobre determinados puntos, con el fin de que hoy concluyera esta discusión; y de otra, y principalmente, la benevolencia de la Presidencia, que tan apurada y agobiada está con tantos asuntos de que hay que tratar.

Yo bien quisiera entrar en una discusión más profunda; pero, en fin, como en este mundo no todos han de perder, y pasa algo de lo que sucede en la naturaleza, que se transforma, pero nada se pierde, vosotros saldéis ganando, porque habré de molestaros poco tiempo con las palabras desaliñadas que habré de pronunciar para exponer mis opiniones sobre los presupuestos de Cuba.

Señores, no conozco una cuestión más grave, más compleja, más profunda en el terreno científico, más llena de peripecias en la práctica, de más influencia en las Naciones, que las cuestiones de presupuestos. Yo trataría de definir lo que es el presupuesto, si la situación de la Cámara, si las circunstancias que antes he expuesto lo permitieran, por más que, á decir verdad, las definiciones abundan, pero la exactitud de ellas no es muy grande; y si esto es cierto refiriéndose al presupuesto de un país cualquiera en general, de un país organizado y que, permítaseme la expresión, haya buscado su asiento, lo es con doble motivo en un país nuevo y que ha pasado por grandes perturbaciones. La cuestión del presupuesto encierra en sí tales condiciones, tales circunstancias, que ella es el espejo de la Nación ó del país de que se trate.

En efecto: la manera de tributar; la calidad del impuesto; la cantidad máxima que debe exigirse al contribuyente; la determinación de si el impuesto es un acto de soberanía ó si es, como alguno lo ha definido, la mutualidad del seguro (aunque evidentemente es un acto de soberanía, puesto que todos los conquistadores en las diferentes épocas han marcado su soberanía precisamente por medio de la tributación que han exigido á los vencidos); las relaciones que hay entre los impuestos y los servicios encargados al Estado, para depurar de cuáles debe desprenderse

éste y cuáles otros deben entrar en su competencia, son cuestiones muy dignas de que se traten, pero que todos vosotros conocéis mejor que el Ministro que tiene la honra de dirigirse á la Cámara.

Es tal la importancia de las cuestiones financieras, que yo no conozco una revolución algo fundamental en la historia que no haya tenido su origen en cuestiones de tributación. La revolución de 1642 y la de 1688 en Inglaterra, la primera llevando á la muerte á uno de los Estuardos, y la segunda concluyendo con su dinastía, tuvieron por origen cuestiones financieras, cuestiones de presupuestos. Los Estados generales de Francia se reunieron en 1615, y volvieron á hacerlo en 1689, por dichos motivos, y aquello dió origen á una de las revoluciones más trascendentales que ha conocido la historia, revolución de la que no tengo por qué ocuparme ahora.

Pero hay más. Si esto es exacto; si esto es verdad como doctrina general, en los tiempos que alcanzamos aumenta de todo punto su importancia, porque por la ley de evolución de la política puede decirse que ésta, en términos generales, habrá concluido cuando concluya el siglo en que estamos. La política pierde su importancia; ¿por qué? ¿Es porque el desengaño haya separado de ella á los pueblos? No; es que los pueblos, en el sentido más elevado de la palabra, los habitantes de un país toman parte en la política, y lo que más especialmente se refiere á los derechos políticos concluye por una razón muy sencilla: porque lo que respecto de esto necesitaban los pueblos, lo han conseguido. De suerte que la política, siguiendo en esto la marcha de las sociedades, concluirá; pero están enfrente las cuestiones económicas, y también, ¿por qué no decirlo y mirarlo cara á cara? las cuestiones sociales. Puede asegurarse que si el siglo XIX ha sido el siglo de la política, el siglo XX será el siglo de las cuestiones sociales.

He hecho estas pequeñas observaciones para venir á parar, saltando por encima de todas las consideraciones á que esto daría lugar, á la cuestión de los presupuestos de Cuba. Y para entrar en ella de lleno, aun cuando tampoco he de tratarla más que por encima, he de permitirme recordar otra teoría bien conocida: la influencia que también ejercen en el régimen de tributación y en los presupuestos de un país sus condiciones geográficas y su género de producción. Así, pues, en un país que está aislado y tiene productos principales que exportar, es lo natural que su contribución varíe respecto de la establecida en otros países, y tiene mucho adelantado para ser contribución indirecta recargando precisamente aquellos productos que se exportan. Y ¿por qué? Porque en los países donde esto sucede, todo lo demás se importa; de modo que la contribución sobre la exportación es la que paga todos los gastos y todos los impuestos que habían de gravar sobre el país.

No he de entrar ahora á hacer apreciaciones sobre las contribuciones directas y las indirectas. Habría mucho que hablar sobre esto, y que examinar por qué se ha gravado más en todos los países la propiedad inmueble que las otras manifestaciones de riqueza. Respecto de esto, unos se fundan en las opiniones sustentadas por Stuart-Mill, Enrique Heine, etc., sobre el origen de la propiedad individual partiendo de la colectiva, y otros defienden otras teorías que tampoco creo oportuno examinar ahora. Y vengamos á la isla de Cuba.

Por de pronto, he de hacerme cargo, aunque sea brevemente, de las objeciones más graves que se han hecho á este presupuesto. No he de contestar á otras muchas que se han hecho, por ser menos importantes, y porque no puedo contestarlas con la brillantez, elocuencia y exactitud con que lo han hecho los dignos individuos de la Comision, á quienes, aprovechando esta oportunidad, tengo el gusto de darles las más expresivas gracias. Pero, en fin, algo es preciso que yo recoja de lo que contra el presupuesto se ha dicho.

Impórtame mucho, es por lo menos mi deber, demostrar, patentizar que esos presupuestos son producto de un estudio concienzudo; que se ha pensado mucho sobre lo que en ellos se expresa, y si no se ha acertado, es porque nadie está libre del error. Cuba es una isla que tiene dos principales productos, el azúcar y el tabaco, aparte de otros secundarios de que acaso me ocupe luego; pero Cuba fué un país de esclavitud, en el que se han realizado en lo que va de siglo muchos progresos, mezclados de injusticias y retrocesos, y más tarde ó más temprano habia de venir el castigo, porque la ley de la herencia se verifica así en los pueblos como en los individuos, y ni éstos ni aquéllos cometen errores sin que dejen de recibir su justo castigo. Era natural, en estas condiciones, que acudiera Cuba á lo que ha acudido, á un impuesto sobre los productos principales; ¿y dónde habia de cobrarlo? En las aduanas. ¿De qué manera? Imponiendo á todo lo que entraba en ellas.

No es ahora ocasion de discutir sobre el particular, porque nos llevaria, como una de tantas cuestiones enlazadas con esta cuestion principal, á relacionar con la arancelaria otras tan debatidas y en mi opinion algo anticuadas, como la del libre cambio y la proteccion, examinando si el impuesto de las aduanas debe tener en Cuba un carácter fiscal, ó ser una fuente de ingresos, una renta del Estado.

Renuncio, entre otras razones por falta de tiempo, á ocuparme de todas estas cuestiones.

Sentado esto, vuelvo al objeto principal, que es, hacerme cargo de las observaciones principales que se hicieron á estos presupuestos. Ellas parecian indicar que estos presupuestos tenían algo de originalidad, y eso por de pronto, bien ó mal, demostraba que se habia hecho un estudio concienzudo de ellos. Los presupuestos de Cuba están en déficit, y lo estarán durante algun tiempo, y preciso era buscar recursos para hacer frente á los gastos, recursos que han de ser precisamente como lo son los gastos, que no han de venir de ninguna combinacion financiera, que son necesarios para completar la administracion y el resultado del presupuesto, pero que no resuelven verdaderamente más que cuestiones del momento. Y como habia que buscar la manera de reforzar los recursos, de aquí los recargos que se han intentado y los aumentos sobre la importacion ó exportacion, por más que el Ministro que tiene la honra de hablar en este momento es poco partidario de los recargos á la exportacion; pero como la necesidad obliga, solo por espíritu de transaccion se han suprimido algunos recargos arancelarios que se pusieron.

Ahora voy á la objecion principal: á la de que estos presupuestos son más que nada una coleccion legislativa, una porcion de leyes que debieran traerse separadas; que traen tales autorizaciones al Poder ejecutivo, que cada una de ellas necesitaba una dis-

cusion concienzuda en cada Cámara; que sin una extrema necesidad lleva en sí el presupuesto autorizaciones para hacer reformas que pudieran aplazarse.

Sobre este particular diré abreviando, y si me fuera posible hablaria en estilo algebráico para ser más lacónico, que han venido ahora várias reformas atendiendo á las necesidades del presupuesto, atendiendo al déficit que en él ha habido otros años, deseando que no sea un presupuesto hecho para fantasear, sino una verdad el superávit que se calcula; pero otras reformas se han aplazado.

Las principales son las relativas á la instruccion pública, á instruccion primaria, á la creacion de Escuelas de artes y oficios y de la Escuela de Veterinaria, que se instalará precisamente en la region de la isla de Cuba donde la riqueza consiste en ganados.

La Escuela de artes y oficios, Sres. Diputados, es tan necesaria allí como lo es en toda Europa, porque va llegando el tiempo de modificar un poco los estudios para formar hombres menos retóricos y más prácticos, siendo de este modo más útiles á sí mismos y á la sociedad.

Reforma de la ley de empleados. Claro está que el Ministro de Ultramar hubiera deseado traer aquí esa reforma; pero el tiempo no lo permite, y no conozco sér humano que pueda hacer que el tiempo deje de correr y de pasar. Entre renunciar á tener la ley de empleados discutida en las Cámaras por no haber tiempo para ello, y tenerla, aunque por otro medio, el Ministro de Ultramar ha optado por pedir una autorizacion. ¿Cómo va á usarla? ¿En qué términos se hará esa ley? ¿Será la misma de la Península? ¿Será diferente? ¿Comprenderá algunos preceptos de la ley de la Península? Claro es que se tomará de ésta lo que se pueda y se deba tomar; pero entiendo el Ministro que hay circunstancias especiales en Ultramar que requieren condiciones especiales tambien, y que así como hay diferencias entre la Península y Ultramar, las hay allí tambien, porque no pueden ser exactamente iguales las condiciones que se exijan al empleado que haya de vivir en el Archipiélago asiático que las del empleado que va á servir en Cuba y Puerto-Rico.

Reformas administrativas. Respecto de la autorizacion que se pide sobre eso, el Ministro que tiene en este momento la honra de dirigirse al Congreso preferiria traer esas reformas al Parlamento, si tuviera tiempo para ello; si pudiera ser, vendrian aquí para que se discutieran, porque todos recordareis aquella máxima de un célebre reformador que decia en el Corán: «Entre el acierto de un hombre y los errores de una Asamblea, estad siempre por los errores de la segunda.»

Dejando ya lo que se refiere á la ley de empleados y á las reformas administrativas, asuntos en los que el Ministro de Ultramar aprovechará todo lo que pueda del ilustrado y luminoso informe emitido por la Comision, compuesta de personas competentes, que entendió en el proyecto de ley que todos conoceis, pasemos á otras reformas que se imponen.

En todos los seres humanos, en todos los seres que tienen vida, en todos los seres que respiran, no se concibe la existencia cuando no funciona aquel órgano que sirve para la nutricion. Permitidme que aplique este principio á la vida social y política. Inútil es decir que existe un país, si aquel país no

tiene Hacienda. Si no sabe bastarse á sus necesidades y acudir á su defensa, no tiene condiciones de país.

Tal vez me pregunteis qué tiene que ver esto con la isla de Cuba. Voy á decíroslo, y con esto termino. En la isla de Cuba, cuyas vicisitudes no hay que recordar, existen Diputaciones y Ayuntamientos, pero el órgano de la nutrición falta. La isla de Cuba no tiene Hacienda provincial ni municipal, y todos los Sres. Diputados de aquellas provincias conocerán muchos Ayuntamientos de la isla que no tienen manera de ser y de vivir.

La Comision y el Ministro de Ultramar pusieron empeño decidido en crear la Hacienda del Municipio y de las Diputaciones provinciales, independiente de la del Estado; y si de esto resultasen más ó menos rozamientos, ó algun conflicto, por contratos que el Estado tenga realizados, esta será cuestion secundaria; porque si es justo que el Estado cumpla sus contratos, y los cumplirá, tampoco las otras partes que con él hayan contratado han de negarse á cualquier arreglo equitativo y reclamado por la necesidad. Pero, en fin, ello es que se han creado la Hacienda municipal y la Hacienda provincial.

Y vamos á la cuestion de instruccion pública. Los Sres. Diputados de Ultramar saben cuál es su estado arriba, en medio y abajo. El Ministro de Ultramar queria sacar á oposicion todas las cátedras que allí están desempeñadas por catedráticos que no lo son por oposicion; pero considerando el estado de la Hacienda, y teniendo presente el adagio vulgar de que por mucho madrugar no amanece más temprano, y atendiendo á que es mejor andar despacio que correr desatentadamente, aun sintiéndolo mucho, solo ha pedido en el presupuesto que se le concedan los créditos necesarios para sacar á oposicion las cátedras de algunos Institutos, dejando el resto para ir haciéndolo conforme se pueda.

La instruccion primaria deja mucho que desear en la isla de Cuba, no porque aquellos maestros sean menos ilustrados que los de la Península, no; pero no há mucho llegaron quejas al Ministerio de Ultramar, de unos exámenes en que de 32 alumnos habian salido 30 sobresalientes; intervino en esto la autoridad, y resultó que algunos de aquellos alumnos no podian ser sobresalientes más que en lo que ignoraban.

Entiende el Ministro que habla, que todos los Gobiernos deben tener presentes estos datos extremos, á saber: que hay en los últimos límites de la ciencia algo que el individuo no puede desarrollar por sí mismo, que es lo que se refiere á la instruccion primaria, y es vergüenza que los hombres no tengan, despues de veinticinco siglos de haberse inventado el alfabeto, aquella instruccion que se necesita para que sus esfuerzos individuales puedan concurrir á la obra del Estado. Hé aquí por qué entiendo que es una necesidad, en Cuba como en todas partes, que los Gobiernos atiendan con preferencia á la primera instruccion, porque, al fin y al cabo, la que pudiéramos llamar profesional, es decir, la instruccion de los abogados, de los médicos, de los cirujanos, etc., depende del individuo; cada uno hace el cálculo del producto que podrá sacar de sus desvelos. Y si esto es verdad en general, yo quiero deducir las siguientes consecuencias: que á la instruccion primaria en Cuba, una de las cosas que le faltan, la más necesaria de todas, es una inspeccion, y para eso se ha consignado el crédito en el presupuesto. Además, hay que atender

á una cosa que se impone. Allí hay una raza africana, medio millon de hombres que parte de ellos han estado bajo el yugo de la esclavitud, y esa raza, mezclándose con otras, producirá al fin una unidad étnica.

Ni hemos de excluirla, ni hemos de acabar con ella; tiene sus derechos civiles, los tiene tambien políticos, y es de todo punto necesario instruirlos para que sus individuos lleguen á ser hombres sociales como los demás. No hay que perder de vista nunca que las cosas que más influyen sobre el individuo son la herencia, el medio ambiente y la educacion, y la sociedad debe proporcionar la última; las demás las da Dios ó la naturaleza. Para fomentar la instruccion hay un crédito en el presupuesto, concedido á todas las sociedades que tengan por objeto la cultura de la raza africana.

Hay otra necesidad, en la cual es de todo punto necesario hacer cuanto esté de nuestra parte para que aumente la poblacion de 14 á 15 habitantes por kilómetro cuadrado que hoy tiene Cuba, porque la produccion de aquel país, por una regla matemática, puede sostener de 90 á 100 hombres por kilómetro cuadrado.

Es preciso bajo estos puntos de vista poblar aquel país, llevar raza blanca, gentes que se hagan propietarias por medio del trabajo, y además se puede coronar la obra, como todos deseamos, proporcionando esos medios de trabajar, y con ellos una gran exportacion que, al par que atraiga gente, lleve capitales, que así es como se forman las situaciones prósperas y ricas.

El Sr. PRESIDENTE: Se procede á la votacion definitiva de varios proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente, los siguientes:

Autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Gontan á Ferreira. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Idem otra que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, termine en Herrera. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Alagon (Zaragoza), enlace con la de Borja á Rueda en este último punto. (Véase el Apéndice 6.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Deza á Cetina. (Véase el Apéndice 7.º á este Diario.)

Determinando que la carretera titulada de Alcocer á Tortuera á Tragacete se denomine de Alcocer á Tragacete. (Véase el Apéndice 8.º á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusion sobre el presupuesto de gastos de la seccion cuarta, «Ministerio de la Guerra.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario

núm. 55, sesión del 29 de idem; Diario núm. 59, sesión del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesión del 5 de idem; Diario núm. 90, sesión del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario número 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesión del 3 de idem; Diario núm. 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario núm. 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario núm. 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 de actual; Diario núm. 155, sesión del 6 de idem; Diario núm. 156, sesión del 7 de idem; Diario núm. 157, sesión del 8 de idem, y Diario núm. 158, sesión del 9 de idem.)

El Sr. Gamazo tiene la palabra.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): No extrañareis, señores Diputados, que al reanudar el debate sobre asuntos militares, yo, que no tuve el honor de hallarme en la Cámara en el día de anteayer cuando se consagraban merecidas frases de elogio á la memoria del ilustre general Cassola, hoy empiece mi tarea condoliéndome con vosotros, y creo que con la Nación entera, del inmenso vacío que la muerte ha dejado en esta Cámara. Adversario en algunas cuestiones del ilustre general que tan pronto ha sido arrebatado al interés de la Patria, he tenido como pocos la ocasión de admirar sus talentos, su comprensión maravillosa, su expresión facilísima de los conceptos más oscuros.

Yo puedo, pues, tanto como cualquiera, condolarme en la esfera política de la inmensa pérdida que hemos experimentado; y ya que por desgracia no queda sino el triste consuelo de deplorarla, deplórola como quien más, pidiendo al cielo que, al otorgar al general Cassola la recompensa de sus méritos, no nos deje á todos el innenso desconsuelo, no solo de haber perdido al ilustre militar, al digno compañero, al amigo querido, sino al hombre importante cuya influencia pudiera ser decisiva en los conflictos de la Patria.

Y ahora, Sres. Diputados, permitidme que también rápidamente me haga cargo de las alusiones con que tuvo la bondad de honrarme mi querido amigo el Sr. Portuondo.

Excusado es decir que yo agradezco en el fondo de mi alma la intención con que S. S. elogiaba mis propósitos y mis actos, aun estando bien convencido

de que esa intención es inspirada por su bondad y no por los propios merecimientos míos. Tengo que agradecerle al Sr. Portuondo, como á nuestro querido y respetable amigo el general Sr. Lopez Dominguez, la acogida benévola que prestaron á mis excitaciones, excitaciones que verdaderamente no habia solo dirigido á Ss. Ss., sino que dirigí también á otros lados de la Cámara, de uno de los cuales ya no se me responderá. La muerte lo ha impedido; ¡quién sabe las consecuencias que podrá tener este silencio!

El Sr. Lopez Dominguez ha creído que en la cuestión que yo modestamente planteé al discutir el capítulo 6.º del presupuesto de la Guerra habia graves problemas que interesa á todos los partidos políticos examinar y resolver á la faz del país. El Sr. Portuondo ha tenido la bondad de hacerse eco, eco elocuente, en efecto, de las opiniones del general Lopez Dominguez y sus amigos, y yo les agradezco con toda mi alma la parte en que concurren á resolver una de las dificultades más graves que, á mi ver, entrañan en los momentos actuales los presupuestos.

Otro motivo de gratitud tengo también con el señor Portuondo. Ha reconocido S. S. que no se podía negar tan evidente era la razón con que yo la pedía la reducción de los gastos en todas las esferas del presupuesto del Estado. Ha reconocido más S. S.: ha reconocido que de la organización defectuosa de los servicios, incluso los militares, podía depender y dependía en gran parte la desproporcionada carga que los presupuestos imponen al contribuyente. Todas estas cosas, dichas con aquella sinceridad, con aquella modestia con que las dijo el Sr. Portuondo, tienen para mí una importancia decisiva, porque S. S. es una autoridad militar reconocida, y porque además S. S. hablaba en nombre de una distinguidísima persona, cuya notoriedad, cuya importancia, cuya influencia en las esferas del ejército son indiscutibles. Era esto tanto más agradable á mis ojos, cuanto que aquí mismo, no há mucho tiempo, se me habia acusado poco menos que de perturbador por sostener estas doctrinas, que ya veis que no solo profesan los hombres de la clase civil, entre los cuales en la esfera más modesta me encuentro yo, sino autoridades militares dignas de todo respeto.

El Sr. Portuondo desenvolvió todo un plan, acerca del cual tuvo la bondad de pedirme una opinión, como si yo fuese juez competente para hacerme cargo de una obra tan superior y apreciarla en términos útiles. Este es otro motivo más de gratitud para el Sr. Portuondo; no obstante lo cual yo tengo que rectificar algunas de las apreciaciones en que S. S. supuso que yo habia incurrido en error, no porque en realidad tengan una gran importancia para el objeto principal que S. S. perseguía, sino porque es conveniente que hasta en estos detalles la luz sea cumplida. Yo voy á ocuparme de esas rectificaciones, que son ciertamente pocas.

Habló el Sr. Portuondo de una cuestión verdaderamente técnica, en la cual no tengo autoridad para dar voto ni opinión ninguna.

El Sr. Portuondo cree que en vez del sistema de regimientos-batallones propuesto por el distinguido ingeniero y escritor á quien el Sr. Portuondo hizo cumplida justicia, podría adoptarse el sistema de brigadas-regimientos. Yo no entro en esta cuestión; no soy competente, ni creo además que tenga influencia decisiva en el punto que ventilamos. Pero otra cosa

ha dicho el Sr. Portuondo, que me interesa rectificar.

Hablando el Sr. Portuondo del sistema de las licencias, y determinando cuándo y en qué forma este sistema podría utilizarse sin detrimento del servicio del ejército, se puso del lado de aquellos que creen que en las circunstancias actuales reclamar las licencias como un medio de descargar el presupuesto puede ser peligroso ó insensato.

Yo, Sres. Diputados, deseo que sobre esta cuestion de las licencias no se equivoque nadie; por mi parte, creo haber llegado al conocimiento exacto de la verdad. La cuestion de las licencias no es la cuestion que perturba los organismos militares. Que las licencias y las bajas por consecuencia de ellas sean del 5, del 6, del 8, es cosa que no tiene influencia en el bueno ó mal servicio; otras cosas la tienen, por otras cosas se determina el bueno ó mal estado del servicio de las unidades orgánicas del ejército. Yo quiero que sobre esto el Sr. Portuondo contradiga ó confirme lo que voy á tener el honor de exponer.

¿Qué es lo que se dice cuando se reducen las bajas del 8 al 6? Que las compañías no son compañías, que los batallones no son batallones, que los regimientos no son regimientos. ¡Ah, señores! Antes de la exageracion, que tanto se ha condenado, de las bajas, ese mal existia. Hace muchos años que no se calculaba por bajas más del 5 por 100. ¿Y qué sucedió? Yo invoco el testimonio del Sr. Portuondo, que el año 1883 hacia notar á la Cámara que buscando la fuerza de 16 regimientos, no se habian podido encontrar más que 2.800 hombres.

Es decir, Sres. Diputados, que sin tener en el presupuesto autorizadas otras bajas que las del 5 por 100, hace siete años habia más del 20 por 100 de bajas entre los que prestaban el servicio. Siguiéron las cosas así, y ese ilustre militar á quien con tanta razon ha elogiado el Sr. Portuondo, publicaba en Enero de 1888, cuando todavia las bajas estaban encerradas en la cifra del 5 por 100, el estado de un batallon que no pasaba de 166 hombres de fuerza. Entonces, señores Diputados, ¿qué quiere decir todo esto? Quiere decir que se puede emplear como argumento para no reducir los gastos, la conveniencia de tener fuerza en las filas, y sin embargo no tenerla, consagrando tal vez los medios destinados á ellas en el presupuesto á otros fines que serán útiles, pero que nosotros no podemos apreciar. El ilustre escritor á quien el Sr. Portuondo se referia, y á quien yo tambien aludí, habia puesto el dedo en la llaga, y no antes ciertamente que el Sr. Portuondo y que el digno señor presidente de la Comision de presupuestos habia pedido que por otros medios se buscaran esas fuerzas que el Estado paga y no utiliza, y que se impidiera que quedaran en esqueleto compañías, batallones y regimientos, no obstante que en el presupuesto figuran bastante bien nutridos.

¿Qué representarían, en último termino, las bajas del 8 ó del 11 por 100 en cada batallon? Pues representarían de 32 á 50 hombres.

Pero si resulta, Sres. Diputados, segun un texto del Sr. Portuondo, confirmado oficialmente desde el banco azul, que cada batallon en aquellas circunstancias no tenía más que 90 hombres, ¿qué influencia podían tener estos 22 ó 23 hombres de baja que el presupuesto autorizaba? Lo que hay que hacer es buscar el remedio al mal verdadero, que no son las bajas, sino otras cosas, aquello que indicaba el señor

Portuondo, y que no fué contradicho, de que de 63.000 hombres que pudieran ser las fuerzas útiles, habia 18.000 sustraídos á los deberes del servicio militar. Ahí es donde hay que buscar el remedio, y se podría otorgar entonces sin ningun inconveniente, no ya la baja del 6, sino del 8, del 11 y aun algo más, sin detrimento del servicio y con gran alivio del presupuesto.

Pero yo no cumpliría, Sres. Diputados, no solo con los deberes de cortesía que á todos nos impone nuestro amistoso trato, sino con los deberes políticos que aquí tenemos, si no respondiese á la excitacion del Sr. Portuondo.

El Sr. Portuondo me preguntaba, al concluir su discurso, si yo creía que en el desenvolvimiento de las tesis que él habia sentado se podia hallar solucion siquiera parcial al conflicto entre el mantenimiento de los servicios públicos y la necesidad de la reduccion de los gastos. Yo tengo que decir al Sr. Portuondo que sobre la exposicion que elocuentemente hizo me asaltan algunas dudas que deseo esclarecer.

El Sr. Portuondo, corrigiendo con acierto una frase mia, dijo que no solo se debia hablar de la organizacion del ejército sino de la organizacion militar del Estado. Tiene razon S. S.; cuando yo hablé de la organizacion del ejército, entendí abarcar toda la organizacion militar, en la cual, claro está, se comprende la necesidad de las fortificaciones, armamento, etc., etc. Estamos en este punto de acuerdo.

Buscando esa organizacion total, el Sr. Portuondo entró en una serie de hipótesis, algunas de las cuales yo no me atrevo á aceptar como indudables. Principalmente me ocurre esto con la hipótesis de lo que costarian las primeras obras para la defensa del territorio. Pero el Sr. Portuondo es un distinguidísimo ingeniero, además de ser un hombre político muy culto y muy instruido en las materias de su profesion y en otras muchas, y yo no tengo ningun inconveniente en admitir, aunque me asaltan dudas, la exactitud de la cifra de 60 millones.

El Sr. Portuondo cree que con 60 millones dedicados en poco tiempo, sin interrupcion, á la fortificacion de nuestro país, podríamos ponernos al abrigo de cualquier inesperado golpe de mano. Yo admito esa hipótesis, aunque vuelvo á decir que tengo duda acerca de ello, porque los planes, si no estoy mal informado, de la Junta de defensa y de la Junta de Guerra representan muchos más millones. Hasta qué punto la seleccion de las obras está bien hecha, hasta qué punto los trescientos y tantos millones que se calculan necesarios para la defensa del territorio pueden quedar reducidos á 60 para atender á lo más urgente, á las cosas del momento, yo no lo puedo discutir y defiero con gusto á la opinion de mi amigo el señor Portuondo.

Su señoría desea que nos preocupemos de eso. Yo comparto el deseo de S. S.; yo no soy de la opinion de un digno amigo mio, individuo de la Comision de presupuestos, que ponía en duda si serían preferibles los hombres sin defensas ó las defensas sin hombres. Claro es que las dos hipótesis serían malas; pero entre un ejército regularmente numeroso y un país desguarnecido, y un ejército á la moderna, con las reservas verdaderamente improvisadas que ahora se hacen y con fortificaciones sobradas para resistir una invasion, yo declaro que preferiria esta última eventualidad.

Las fortificaciones no se improvisan, ni las dan el corazón ni el patriotismo. Es menester tenerlas. Estoy, pues, de acuerdo con S. S. en la solución de proveer lo más rápidamente que se pueda á aquellas defensas más necesarias é indispensables; pero aquí entra la dificultad.

El Sr. Portuondo me preguntaba si yo tendría inconveniente en colaborar á una operación de crédito por la cual se obtuvieran los recursos necesarios para sin interrupción acometer y terminar esas obras urgentes, después de lo cual podía hasta suprimirse una gran parte de las sumas que para material extraordinario de Ingenieros y de Artillería se consignan en los presupuestos. No esclarecía el Sr. Portuondo lo que á mí me parece indispensable esclarecer. ¿Hace S. S. el supuesto de que coincida la reducción de otros gastos que á su juicio resultan excesivos, y la organización de esa operación de crédito por la cual habría de proveerse á las defensas del país? Porque yo debo declarar, Sres. Diputados, y ahora ya lo declaro con mayor tranquilidad y convicción más profunda, que todo lo que el Sr. Portuondo decía y proponía es fácil sin salir de los recursos del presupuesto de la Guerra, distribuyendo las cantidades de una manera más útil para el país y hasta obteniendo en esa distribución una reducción considerable de gastos. Si S. S. entendiera que estas operaciones podían realizarse simultáneamente, que la amputación de los gastos excesivos, inútiles ó mal realizados podía ser obra inmediata, por ejemplo, de uno á otro presupuesto, yo le diría al Sr. Portuondo que no habría necesidad de la operación de crédito; que por el método de las economías su pretensión podría obtener satisfacción completa.

Diez millones anuales pedia S. S. para fortificaciones, porque, en resumen, eso quería decir gastar en seis años 60 millones de pesetas. Su señoría reconocía que podía haber exageración en la cifra de 18 millones de que hablaba aquel distinguido ingeniero, pero que no la había ciertamente en la cifra de 11 millones y medio.

Su señoría en otras ocasiones, con un estudio muy minucioso del presupuesto, creía que la cifra de las economías podría ser aún mayor de 18 millones de que ha hablado el distinguido escritor á quien tantas veces hemos aludido; pero aunque no fueran más que los 11 millones y medio de que hablaba S. S., y de que últimamente, después de las reducciones hechas en los presupuestos anteriores, ha hablado también ese digno compañero suyo, ahí encontraríamos la base de la operación que el Sr. Portuondo desea. Todavía tengo yo la esperanza de que en otras partes, con buena intención, se obtendrían reducciones que aliviaran el presupuesto. Por el pronto ésta sería una reducción á seis años de plazo y podrían obtenerse otras, aunque no de tanta importancia, más inmediatas.

Lo que hay que buscar, pues, es la aplicación de la actividad oficial simultánea, igualmente enérgica á la reducción, á la ordenación, á la mejor distribución de los gastos, y al mismo tiempo á la satisfacción de esa necesidad de fortificaciones y de armamento de que hablaba el Sr. Portuondo.

Dentro de este terreno creo fácil, no solo que S. S., el Sr. Lopez Dominguez, sus amigos y nosotros nos encontremos, sino que se encuentren muchos elementos de todos los partidos. Ya es una gran cosa para

llegar á esto, que el Sr. Portuondo reconociera, como reconoció el otro día, que no se puede pensar en aumentar los gastos del presupuesto de la Guerra.

Es muy interesante que personas como el Sr. Portuondo y como el digno presidente de la Comisión de presupuestos, aunque recientemente no lo haya repetido, reconozcan que pueden reducirse, y que por la mejor distribución es menester reducir los gastos del presupuesto de Guerra. Si se acomete esta obra con rapidez y con energía, yo estoy seguro de que la segunda parte de las aspiraciones del Sr. Portuondo no ha de encontrar dificultades, porque no las puede oponer nadie á una resolución tan legítima y natural como la que el Sr. Portuondo busca, de proveer á las necesidades de la defensa y de la fortificación del país.

Lo que hay es que ya ha llegado el momento, como decía el Sr. Portuondo, de que nos dejemos de palabras y nos atengamos á los hechos. Su señoría decía que fuera de estas conclusiones prácticas todo lo demás serían palabras y palabras. Pues conclusiones prácticas pido yo. En otra ocasión lo he dicho, y ahora no es menester repetirlo ni las circunstancias lo autorizarían: á quien quiera que en esas direcciones se coloque, á ése ayudará mi modesto voto, aplaudirá mi palabra y prestará todo concurso mi decidida voluntad. Lo que es menester es que yo vea, que yo toque, que todo el mundo se convenza de que realmente eso se va á hacer. A los hechos jamás volveré la espalda; respecto á los propósitos, solamente tengo que decir que me inspiran confianza las personas que la han legítimamente ganado, y respecto á las demás reservo mi juicio. No tengo más que decir.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Yo quisiera que en esta obra, que me parece que es á la vez militar, económica y política, algo hiciera y algo indicara mi distinguido amigo el Sr. Gamazo, que no nos dejara, ó al menos que no me dejara á mí, la pena de verle en cierto modo constituido en un poderoso auxiliar para toda empresa de esta naturaleza, pero un tanto alejado del campo de la acción, contemplando cómo esta acción se inicia y se desenvuelve, pero sin que los que la desenvuelven y los que la inician sientan el calor y el aliento que naturalmente ha de prestar el poderoso y eficaz concurso, que en algunos casos pudiera ser dirección, del Sr. Gamazo. Insisto, pues, aun después de haber oído á S. S., no ya en mi excitación, sino en mi súplica, en mi petición ferviente, ardorosa, como fundada en la convicción que tengo de que el concurso de S. S. es necesario para la resolución de problemas tan graves como lo son siempre los que afectan á tres conceptos importantísimos de la vida social, y de que conviene grandemente la acción de S. S.

Y no solo formuló mi súplica en este concepto y para este fin, sino también mi deseo de que considerando que el problema militar, en conjunción con el económico y financiero, constituyen hoy quizás las principales manifestaciones del problema político, y considerando S. S. la posición que ocupa en el campo del partido liberal, mida y aprecie hasta dónde puede ser importante que al resolver los primeros quede *ipso facto* también, si no del todo resuelto, por lo menos felizmente planteada la resolución del segundo. Y

dejando ya este punto, acerca del cual acaso hablará mi digno y querido jefe el general Lopez Dominguez, y acaso algo tambien podrá indicar desde el banco azul el Sr. Ministro de la Guerra, que está presente, y no sé si el señor presidente de la Comision entenderá que puede ó conviene hacerlo, movido por las excitaciones ó alusiones del Sr. Gamazo; dejando este punto, entro ya en la más modesta y especial esfera de la cuestion militar, tal como la traté dias pasados, concretándome sencillamente á lo que con propiedad parlamentaria debe llamarse rectificacion, si bien no me encerraré tan estrechamente dentro de los límites reglamentarios de la rectificacion; porque aunque no sea más que por un deber de cortesía, debo contestar á preguntas que directamente me ha hecho el señor Gamazo.

Entre estas preguntas figura en primer término la relativa al concepto que yo tenía ó tengo de las licencias.

El Sr. Gamazo ha leído el estudio de mi querido amigo y compañero Sr. Alas, ha oído hablar á muchos militares, á casi todos los militares, acerca de este punto de las licencias, y de todas las opiniones juntas que S. S. ha oído ó leído, es indudable que ha debido deducir una consecuencia, y es, que las licencias á los individuos de tropa, que les apartan de las banderas, que les separan de la continuidad del servicio y que relajan, disminuyen, ó debilitan por lo menos, los hábitos del servicio militar, y quizá hasta eso que se llama los hábitos de la disciplina militar, son de todo punto inconvenientes cuando ellas se dan sin una norma, sin una regla, sin estar inspiradas en un procedimiento que se armonice por completo con la continuidad de la instruccion militar, con el sostenimiento en el soldado de todo aquello que necesita para ser soldado y no para convertirse en un labrador ó campesino. Porque el Sr. Gamazo sabe perfectamente, y donde quiera que haya hablado con cualquier militar que sea, ha podido adquirir de ello una conviccion profunda, que nosotros tenemos la completa seguridad, inspirada por razon del estudio de nuestra profesion y confirmada por la experiencia, nunca desmentida en este punto, de que el soldado, en el momento que deja de serlo por período de tiempo indefinido y va á su pueblo, al campo ó á su hogar con carácter de licencia ó de cualquier modo que sea, muy pronto deja por completo de ser soldado; y cuando por circunstancia especiales, extraordinarias ó excepcionales es llamado á las filas, ya viene en condiciones mucho menos buenas y mucho menos eficaces que si fuera un verdadero quinto.

En esta virtud, completo la exposicion de ideas que en la tarde anterior habia hecho, diciendo que las licencias tienen ventaja para los fines de reduccion en las cifras del presupuesto, cuando son posibles dentro de las condiciones necesarias de instruccion, de organizacion y de la disciplina militar. Cuando esto no suceda (la palabra fué efectivamente poco acomodada á lo que son mis hábitos de discusion, pues me parece que empleé la palabra *insensato*; pero, en fin, quise con ella indicar cosa contraria á las conveniencias militares); cuando esto no suceda; cuando las licencias no se puedan conceder y aplicar en las condiciones que trae consigo una organizacion perfeccionada, no la actual, una organizacion basada en la division territorial que se proyecta, en la division de los ejércitos territoriales, ó de los cuerpos de ejér-

cito en cuerpos determinados para la localizacion de fuerzas, allí donde el soldado está al lado de la unidad á que pertenece, y en donde con un simple llamamiento acude con facilidad (y tenga presente el Sr. Gamazo que ha de tardarse mucho tiempo antes de que nuestro país tenga buenos medios de comunicacion), allí donde puede acudir con facilidad para la instruccion, para la movilizacion, para el servicio militar, esas licencias tienen tantos y tan graves inconvenientes desde el punto de vista militar, como recordará el Sr. Gamazo que lo explica el Sr. Alas, que no hay Ministro de la Guerra, ni general, ni oficial alguno, ni el propio Sr. Gamazo lo exigiria, que pida, ni siquiera desee, esas licencias sin comprender al punto que lo que pediría y desearia sería la debilitacion de una fuerza militar, que hoy, en el estado en que se encuentra por vicios de organizacion, está sumamente debilitada.

Creo haber explicado el concepto general de las licencias y la razon de haber dicho que mediante una nueva organizacion buena, sabia, prudente, juiciosa, las licencias podrian constituir una base cierta, eficaz, provechosa, para reducir la cifra del presupuesto; pero que hoy, no constituido sobre nuevas bases un verdadero estado militar de la Nacion española, no establecidos los campos de instruccion, no creados los medios para que sea verdadera esa instruccion del jefe, del oficial y del soldado, sin esos elementos no podemos, á mi juicio, sino de una manera muy peligrosa y sumamente perjudicial á la institucion militar, intentar la adopcion de las licencias como medida permanente y continua de reduccion en el contingente del ejército.

Pero ha dicho el Sr. Gamazo que yo, discutiendo el presupuesto de la Guerra, y no haciendo en esto nada que no hicieran juntamente conmigo, y en la misma ó mayor escala, el Sr. Moret, el Sr. Canalejas y otros oradores, me habia lamentado de que las bajas en las unidades orgánicas daban ese triste resultado que el Sr. Gamazo ha manifestado.

Pues eso, Sr. Gamazo, que entonces pasaba, hoy, aunque tal vez no en tan grande escala, puede pasar tambien, porque los vicios orgánicos que engendran ese mal subsisten. A corregirlos es á lo que creo que debemos tender todos, para hacer imposible que eso suceda.

Mi querido amigo el Sr. Gamazo debe fijarse bien en que tomar como base de argumentacion para defender la posibilidad y la conveniencia hoy de las licencias, aquel razonamiento mio que se fundaba precisamente en los vicios de organizacion que combatia, es establecer en el razonamiento dos términos contradictorios. No sé si explico bien mi pensamiento. Yo digo: para que las licencias sean posibles y convenientes (y ni el Sr. Sr. Gamazo ni nadie puede pretender que las licencias se concedan en términos de inconveniencia para el ejército), es necesaria una organizacion que hoy no existe, y para cuya existencia he indicado los elementos que me parecen indispensables. Hablar de las licencias dentro de una organizacion con la que yo las considero incompatibles, es exponer un pensamiento que yo no he expuesto, es decir una cosa contraria á la que yo he dicho. Pero ¿es que no satisface al Sr. Gamazo y á la tendencia que S. S. representa, la solucion del problema tal como yo la he expuesto? Porque el Sr. Gamazo desea, y yo no puedo menos de decirle que respeto sus de-

seos, que las soluciones sean inmediatas, que los resultados se toquen pronto; pero ¿ha de cerrarse el clarísimo talento del Sr. Gamazo á la comprension de que lo mejor muchas veces suele ser enemigo de lo bueno, y que por exigir lo mejor, si no se acepta lo bueno, real y verdaderamente se puede sentar la base de un verdadero daño?

Por eso yo invitaba al Sr. Gamazo á que fuéramos á lo bueno, ya que S. S. considera lo mejor el licenciamiento, que yo no considero conveniente dentro del presupuesto y de una buena organizacion militar.

Claro está que esta disminucion efectiva de fuerzas; esto de que el número de soldados del presupuesto, segun la frase que yo he empleado en otras ocasiones; esto de que por vicios de la organizacion no sea verdadero el número de soldados que paga el contribuyente; esto de que la fuerza no sea eficaz para los fines para que está creada, esto es un mal; y cuando el Sr. Gamazo decia «no busquemos el mal en las licencias; busquémosle aquí, en lo que ha señalado el Sr. Portuondo, en lo que ha señalado el Sr. Moret, en lo que han señalado el Sr. Canalejas, el Sr. Alas y todos los militares en general,» S. S. decia una gran verdad. Pero yo digo á S. S.: busquémoslo en ambas partes; yo busco una nueva organizacion; busco que desaparezca esta organizacion viciosa que existe, y busco las licencias allá en la ocasion, en el momento y por el modo que yo estimo, por el corto conocimiento que tengo de estas materias. En este terreno no creo necesario insistir para que reconozca el señor Gamazo lo que yo encuentro de abusivo.

Fuera de esto, no encuentro de necesaria rectificacion más que un punto, que en realidad no es rectificacion, que es satisfaccion, por mi parte, de una duda que el Sr. Gamazo ha expuesto. El orden de mis razonamientos era éste: es preciso que nos apresuremos á hacer lo necesario para que nuestro país esté militarmente defendido. Había yo dado á conocer, así en términos generales, como aquí puede hacerse, el plan general defensivo propuesto, establecido y estudiado por la Junta de defensas del Reino, que, con efecto, como el Sr. Gamazo ha dicho, importa trescientos y tantos millones; pero el cuerpo de Ingenieros, á quien hubo de encargarse, y se encargó, la mision de preparar los medios de ejecutar ese plan, estudió esa obligacion, dividiéndola en tres grupos, y para el primer grupo, el de las obras, cuyo importe asciende á 72 millones de pesetas, en cuanto á fortificaciones solo se refiere, para este primer punto decia y dice la Junta superior facultativa del cuerpo de Ingenieros militares, y lo dice una persona compañero mío de cuerpo que es una de las glorias de nuestro cuerpo, y que puede hacer honor al ejército español y á la Nacion española al lado de los más ilustres ingenieros de Europa ó América, que es el señor coronel D. César Roldan; pues bien; dice que si las obras se llevan á cabo en condiciones tales, que se hagan sin interrupcion, que no haya los grandes períodos de suspension, que tanto suelen aumentar los gastos, y que los ingenieros, al hacer sus presupuestos, suelen dar entrada en las previsiones de sus cálculos; si esto sucede, estos 72 millones entiende que se pueden reducir á 60, repartidos, de la manera que allá en su estudio indica, en seis años.

De suerte que me basta con decir esto al Sr. Gamazo, no ya con la autoridad que tengo como ingeniero militar, que si alguna pude tener entre mis

compañeros, el tiempo que ha pasado sin que yo ejercite la profesion me la ha hecho perder por completo, sino con la autoridad de ese distinguido ingeniero militar, que, repito, me complazco en dar á conocer ante el Parlamento de mi país como una de las ilustraciones verdaderas del ejército y de la Nacion española, el Sr. Roldan, que es el que lo ha dicho y declarado de oficio. Estos 60 millones pueden levantarse por medio de una operacion de crédito, y voy á precisar el detalle del cálculo que casi medio bosquejé dias pasados, y que me parece que ha dado lugar á una duda del Sr. Gamazo.

Repartidos estos 60 millones en seis años, escalonándose en ellos los trabajos, y tomando como punto de partida las obras ya efectuadas, iríamos teniendo tambien de una manera parcial y sucesiva durante ese tiempo aquellas obras defensivas por el orden de preferencia y á la vez de utilidad positiva para la instruccion del ejército, que permitieran que, haciéndose al mismo tiempo la division territorial, los cuerpos constituidos y las fuerzas localizadas fuesen teniendo en ellas, y al abrigo de ellas y ayudadas por ellas, medios de instruccion y de eficacia, y á la vez posibilidad de la distribucion regional, y que se fueran concediendo estas licencias, ya entonces posibles sin daño ni menoscabo del servicio militar.

De suerte que, notemos bien las economías del presupuesto que vendrán á obtenerse; vamos á precisarlas, y con eso voy á terminar.

El hecho solo de tener los elementos necesarios por medio de una operacion de crédito para levantar esas fortificaciones y completar ese primer grupo de defensa, borra por de pronto de una vez 9 millones del presupuesto extraordinario que se nos ha presentado y se nos presentará todos los años; estos 9 millones dejan de existir en el presupuesto, y el hecho de ser sucesivamente posible, aunque no lo sea en el primer año, pero sí en el transcurso de estos años, de ir siendo posibles las licencias, podria traer una economía, como decia el malogrado general Sr. Cassola, de 11 á 12 millones, cálculo que yo creía prudente. Tendríamos, pues, por ahí una economía de 20 millones, realizada y completada en un período relativamente corto de tiempo. De estos 20 ó 21 millones de economías podríamos sacar una pequeña parte, que pudiera ser de 5 á 6 millones, que repartidos en esos mismos seis años bastasen para dotar de armamento á esas fortificaciones, para lo cual habria bastante con 25 á 27 millones repartidos en estos seis años, y tendríamos entonces lo que podríamos llamar una economía neta, por lo menos, de 13 millones, deduciendo 2 ó 3 para los parques sanitarios y para otra clase de material á que me referí el último dia.

Creo que con esto he expuesto la forma y el modo de realizar esto que yo llamo la economía definitiva. ¿Es que mañana mismo, es que en un presupuesto próximo que se traiga, ya se puede traer esa cifra entre las economías? Yo creo que esto es ir demasiado de prisa, y no creo que el Sr. Gamazo intente que un problema de esta naturaleza se resuelva de un modo tan violento. Lo que yo quiero decir, y en lo que ahora me afirmo antes de sentarme, es, que la cosa es posible, que su realizacion en tiempo no muy largo puede efectuarse, pero con una condicion, y con esto concluyo; con una condicion, y es, que á ella vamos, iba á decir todos, como dijo el Sr. Gamazo, cualquiera que sea el lado de la Cámara en que nos

sentemos; pero tengo miedo, lo confieso, tengo miedo; cuando se trata de un problema cualquiera que sea, tengo miedo de decir enfrente de varios partidos políticos y de varias agrupaciones que me parece á mí que anteponen los intereses políticos y de partido á todo interés que no sea aquel del peligro inmediato é inminente de la Patria; tengo miedo de que, llamando así á todas partes, no se responda desde todas partes. Mi confianza era otra: que se pudiera responder desde aquellas partes desde donde, aun bajo el punto de vista político, y admitiendo estas condiciones de la vida política de nuestro país, se pudiera responder porque se creyera conveniente, y por lo tanto se pudiera esperar que respondiera, como todavía espero que si no hoy, mañana ó en término breve, se podrá responder.

Es cuanto tenía que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moret tiene la palabra.

El Sr. **MORET**: Creo yo que el servicio mayor que el Sr. Portuondo hace á la Cámara es el de permitirnos entrar en un debate de esta importancia sin acritud de ningún género, y sobre todo, sin el obligado compromiso de defender ciertas cosas. Desde el momento en el cual en nuestra manera natural de discutir se ataca, la defensa es necesaria, y cuanto más se extrema el ataque, más general es la defensa, con lo cual se exageran los razonamientos, se acerba la crítica, y seguramente no se llega á soluciones prácticas. El Sr. Portuondo nos ha librado al Sr. Gamazo antes, á mí ahora, al señor Lopez Domínguez después, y siempre al Sr. Ministro de la Guerra, de hacer otra cosa que debatir cuestiones personales buscando lo mejor sin necesidad de otra condición para el acierto que conocer bien aquellos males cuyo remedio se quiere y se busca. Acepte, pues, el Sr. Portuondo las gracias que le doy, tanto más sinceras cuanto que me sería imposible entrar en un debate de presupuestos, de no ser en estas condiciones; que realmente mi misión, si alguna me da el cargo que la Cámara me ha confiado, es de procurar hallar, de acuerdo con cuantos tomen parte en la discusión de presupuestos, las soluciones concretas que mejoren el estado financiero del país.

Tenemos, Sres. Diputados, términos precisos en esta interesantísima discusión; no recuerdo otros tan claros y tan terminantes en discusiones anteriores. El Sr. Portuondo y el Sr. Gamazo afirman, y yo afirmo con ellos, que dentro de esta cifra de 144 millones de pesetas que importa el presupuesto de la Guerra, estamos dispuestos á sostener que se han de emplear en los gastos militares, á cambio de que todos estos gastos se hagan de manera que se obtengan los resultados que el país desea. Yo he dicho ya, y repito ahora por mi cuenta, que no entendería que era prudente rebajar esa cifra; pero que es absolutamente indispensable repartirla de otra manera, y yo haría mías las palabras del Sr. Gamazo al decir que es preciso que la actividad de la Administración se emplee en mejorar la distribución del presupuesto.

No es otra la tesis del Sr. Portuondo. El Sr. Portuondo afirma: antes de proceder á una reorganización de los gastos en lo que al personal se refiere, necesitamos plantear el problema militar, crear las defensas, y sobre las defensas y los campos atrincherados hacer una nueva organización del ejército, desde las planas mayores de los regimientos hasta las Capitanías generales y las autoridades provincia-

les. No está lejos el Sr. Gamazo de esta afirmación, y para llegar á esto se propone hacer de una vez el gasto por lo menos de 60 millones que exigen esas defensas, pidiendo, naturalmente, para ello al crédito los medios necesarios.

El Sr. Gamazo afirma, y yo me adhiero también á esta opinión, que para que eso se hiciera sería indispensable que los intereses y la amortización de esa cantidad salieran del presupuesto de la Guerra, puesto que del presupuesto de la Guerra se habrían de pagar en un número de años sucesivos, y puesto que del presupuesto de la Guerra, por medio de economías, saldrían los intereses necesarios para el pago de esa cantidad y la amortización, en cuyo caso entrábamos en el terreno de una nueva organización con un mejor servicio militar y con una economía en la totalidad de los gastos.

Pero una vez en este terreno y en esta cuestión, yo siento la obligación de volver sobre algunas de mis antiguas ideas y de rogar á la Cámara que considere cuál es la verdadera situación del presupuesto de la Guerra. Cuando la palabra *economías* aparece tratando de hacer una mejor organización para poder pagar las cantidades que harían falta para el servicio de ese empréstito, yo me pregunto: ¿dónde y cómo se van á hacer esas economías? Porque no basta reunirse en esta aspiración; si hemos de llegar á algo práctico, hemos de fijar el sitio donde se van á hacer esas economías, y yo siento profundo desconsuelo cuando entro á examinar esta cuestión. El presupuesto de la Guerra es muy sencillo de examinar: de sus 144 millones, el personal superior importa 4, la organización provincial y territorial 10, lo que se llama el personal en el capítulo 6.º, 69; los oficiales de reemplazo 2 millones; total de estas partidas, 85 millones. De lo que queda desde 85 millones hasta 144, se destinan á la Guardia civil 16 millones, y lo que resta apenas sirve para el material. De manera, Sres. Diputados, que cuando estamos buscando fortalezas, campos atrincherados, maniobras militares, experiencias de movilización, armamento, artillería, vestuario para los parques, cuando todo esto nos solicita, no podemos pensar en bajar nada de aquellos capítulos con los cuales se ha de cubrir. Diez y ocho millones importa la Guardia civil; tengo que rectificar esta cifra en contra mía; es decir, que se hace más grave el argumento que he formulado.

Nos queda, pues, una inmensa cuestión delante, que es la del personal. ¿Dónde están las dificultades de esa cuestión del personal? Yo vengo á discutir naturalmente con el deseo del acierto, y debo empezar por manifestar, como exordio de mis razonamientos, que no pretendo entender una palabra respecto de la organización técnica del ejército. Huyo, pues, de esta manera de ver las cosas, y quiero ver solo aquella parte administrativa, ó sea la de las relaciones de la totalidad del ejército con el presupuesto del Estado. Así, cualquiera argumento que se me haga por mi ignorancia en la parte técnica, está reconocido por mí de antemano. Sin embargo, lo que voy á decir creo que no será susceptible de este ataque, porque nace de la comparación de lo que es el total del ejército con lo que pagamos ahora para atenciones del ramo de Guerra.

La Comisión de presupuestos ha pedido las plantillas del ejército, y están unidas al presupuesto. Esas plantillas del ejército, Sres. Diputados, nos dan la si-

guiente consideracion. Tenemos un número total de 20.194 oficiales. Para analizar el valor de esta cifra debo descontar inmediatamente 4.565 que pertenecen á la reserva; porque aun cuando no sé qué fuerza hay en la reserva, como voy á comparar este número de oficiales con la fuerza activa, claro está que en buena lógica debo dejar á un lado esa cifra y reducirme á los 15.629 oficiales que hay ahora en activo.

Y todavía haré de baja 803 oficiales que tiene la Guardia civil, puesto que no voy á contar los 15.000 individuos de que consta ese instituto. De manera que quedarían reducidos á 12.399 oficiales, en cuyas plantillas no está comprendido el Estado Mayor general, sino lo que corresponde al ejército activo, segun se dice en los mismos documentos. Ese ejército activo consta, segun la ley que acaba de votar el Congreso, de 122.000 hombres, 90.000 para la Península y 32.000 que resultan entre los de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.

De manera que las cifras que voy analizando están en la proporcion de 15.000 á 122.000, porque al mencionar la cifra de los 12.399 oficiales me he referido solo á los de la Península, sin contar los de Ultramar, y por consiguiente, la proporcion es de 15.000 oficiales en números redondos, á 122.000 hombres de ejército. Y bien, señores; deducid las consecuencias que queráis, comparad las cifras; desde el momento que tenemos esta proporcion en la Península, y repito que no hablo de los oficiales generales, está explicada la desproporcion en el presupuesto. Es imposible pensar en hacer economías sin tocar esa cuestion. ¿Cuál es la proporcion entre un ejército de 122.000 hombres y 14.800 oficiales? Pues es una proporcion que no existe en ningun ejército del mundo, y por consiguiente, una proporcion que varía por completo las cifras del presupuesto que necesitamos presentar á la Cámara.

Entra aquí la cuestion de las licencias. Yo no critico ni entro en el exámen de las afirmaciones del Sr. Gamazo; tampoco conviene á mi propósito analizar las observaciones del Sr. Portuondo; el hecho es que las licencias hoy en nuestro presupuesto responden á aquella necesidad absoluta que resulta de tener una cifra dada para un número de hombres que no se pueden mantener con ella. Pero la cuestion de las licencias es más grave si se considera que, cuando hablamos de bajas, no es baja más que en el soldado, porque el oficial no es baja, y por consiguiente, al fijar la cantidad que fijamos en el capítulo 6.º, tenemos que señalar las bajas de hombres; y como cada hombre cuesta 338 pesetas, para hacer 4 millones de economías hay que rebajar 10.000 hombres por un año. Si solo se les puede rebajar por seis meses, han de ser 20.000 hombres; y si, como es lo probable, no se les licencia más que por tres meses, haría falta licenciar 40.000 hombres; y entonces, ¿qué representa esa cifra de 12.000 y pico de oficiales para un ejército activo en la Península de 45, 50 ó 55.000 hombres sobre las armas? Todos los inconvenientes que señalaba el Sr. Portuondo; todo eso de la organizacion [y] de la instruccion militar [todo lo que hace posible la vida del oficial; todo lo que crea el espíritu militar, porque, reducidos los regimientos y los batallones de manera que haya un oficial por cuatro soldados, eso no es vida militar, ni es nada, todo eso, repito, ¿qué proporcion toma delante de la cifra del presupuesto? Vuelvo á decir que esto no es culpar á

nadie, que esto no es censurar á nadie, que esto es consecuencia de la situacion en que estamos, y hay que aceptarla francamente y buscar el modo de resolverla. ¿Podemos continuar con una plantilla de oficiales de esta manera, dado nuestro estado? Pues si no podemos continuar, es hora de poner mano sobre esta consecuencia de nuestras discordias y de los errores comunes, porque ha llegado el momento de poner remedio de alguna manera.

Yo creo que cuando el Sr. Portuondo habla de arreglar las bases de nuestra defensa y fortificaciones para venir despues á la reorganizacion, yo creo que rehuye S. S. tratar esta cuestion dolorosa; yo creo que cuando el Sr. Gamazo habla de aplicar mejor las actividades, da por supuesto que tenemos delante estos obstáculos; aunque me hubiera equivocado, yo por mi parte he entendido que debia plantearla ante el Congreso, y que debia decir que tal como es y se impone en el presupuesto de la Guerra, nosotros no podemos contar con tener un ejército ni con hacer economías. No podemos contar con tener un ejército, porque yo, que no he de hablar de cuestiones militares, tengo necesidad de decirlo, porque lo he oído de labios de hombres muy ilustres de esta Cámara, y porque con la observacion he fortificado mis ideas, que para que aquí haya vida militar, es preciso que haya elementos militares; que cuando para un ejército como el nuestro hay una oficialidad tan considerable, esa oficialidad no puede tener esperanza de ascenso, y esta falta de esperanza amortigua los ardores de su celo y de su estudio, y faltando el estímulo, como sucede en todas las clases sociales, temiendo que no ha de hallar la recompensa á que tiene derecho, tiene que adolecer de muchos defectos y da origen á la necesidad de que la vida política del país esté constantemente preocupada de la situacion en que se encuentra; y eso nos toca á nosotros, eso es obligacion nuestra atenderlo.

No se pueden hacer economías, es mi segunda afirmacion; porque ¿dónde las vamos á hacer? ¿Enviando hombres á sus casas, bien directamente disminuyendo el contingente activo, bien indirectamente ó por medio de licencias temporales? Pues volvemos á caer en el mismo abismo; el problema es el mismo: ejército, ¿sí ó no? Ejército por una afirmacion que hace el país, ejército por la afirmacion resultante de cuantas ideas se han expuesto en el Parlamento. Pues entonces, no pudiendo gastar más que 144 millones, hay que ir derechamente al origen del mal y extirparle de la manera que sea posible.

Permítame la Cámara, porque es casi una deuda que en esta clase de cuestiones tengo contraída hace tiempo con el Sr. Gamazo, con quien mucho he compartido, que en este orden de ideas añada algunas consideraciones.

Me fio tan poco en mis propias opiniones sobre materias que no he estudiado en su origen, que naturalmente acudo con gran deseo á la comparacion de lo que pasa entre nosotros y lo que en otros países ocurre, y he tenido grande interés en comparar el estado de nuestro ejército y su organizacion, desde el punto de vista del presupuesto, con el presupuesto francés.

El presupuesto del Ministerio de la Guerra francés está redactado, salvo la minuciosidad y cuidado, poco más ó menos como el nuestro, con las plantillas delante, con el ejército activo, con la determinacion

de la procedencia oficial que ésta emplea, y con una distinción clarísima de los que provienen de los cuadros y los que provienen de las planas mayores del ejército activo. De esto, señores, resultan algunas consideraciones, no me atrevo á decir enseñanzas, que habria que tener en cuenta para la reforma interna de la organizacion de nuestro ejército.

Todo el personal militar (y aunque no es necesario, diré á la Cámara que en Francia el ejército activo en pie de guerra consta de 500.000 hombres próximamente, porque son 483.000; pues aunque nominalmente se compone de unos 532.000, hay una baja del 8 por 100, que cifrada en el presupuesto representa unos cuarenta y tantos mil hombres, y por eso se calculan 483.000 hombres), todo el personal militar, como he dicho, de ese ejército es dirigido por el Ministerio de la Guerra en la siguiente forma. Tiene un personal militar al lado de un personal civil: el personal militar lo componen 204 empleados, y el personal civil 507. No cuento los ujieres y porteros, aunque desempeñan algunas de las funciones, como la de pagadores, que suelen desempeñar militares en nuestro país. Resulta, pues, en total una cifra de 711 empleados entre civiles y militares para administrar y dirigir un ejército de 500.000 hombres, tomando la cifra en números redondos. No cuento aquí las reservas, que son tan poderosas que pueden llegar hasta 3 millones de hombres, ni los almacenes, oficinas, etc., que ese ejército tiene; no hablo más que del ejército activo. Dejo á la consideracion y al espíritu analítico de los Sres. Diputados que sigan estas observaciones hasta donde se extienden estos servicios, y la desproporcion que resulta en la manera de organizarlos. Nosotros tenemos en el Ministerio de la Guerra, sin contar los escribientes, 974 empleados militares. De modo que tomando los 204 empleados militares del de Francia, la desproporcion sería extraordinaria; pero tomando los empleados civiles y militares, ó sean los 711, resultaria aún en la cifra numérica una desproporcion considerable, un empleo de fuerzas mucho mayor.

No extendiendo esta comparacion á los servicios de provincias, ó de los cuerpos de ejército, con relacion á nuestras Capitanías generales, porque en eso doy la razon al Sr. Portuondo; sin organizar las fuerzas defensivas del país, no sería quizás fácil, no sería posible cambiar la organizacion de las Capitanías generales. No comparo lo que no es comparable.

Y cuando me encuentro con esta diferencia de la administracion francesa respecto de la de España, y recuerdo aquella comparacion que trajo á la Cámara el Sr. Portuondo, lo contesto con dos observaciones. Yo bien sé que hay que partir de que la direccion es igual para 500.000 que para 200.000, que para 100.000 hombres, porque todo lo que es centralizar y dirigir depende ya poco de las cantidades. Claro está que algo tiene que desarrollarse; pero, en fin, el centro supone una organizacion dada, cualquiera que sea el número de fuerzas que ese centro dirija. Afirmino en seguida, despues de haber expuesto esa circunstancia atenuante, que por lo mismo que tenemos un exceso grande de personal no hay más remedio que darle cabida, y que aquí nos encontramos en un círculo vicioso, porque el exceso de oficiales hace que se multipliquen las plazas, y porque se han multiplicado las plazas hay que conservar el número de oficiales.

Pero dado el gasto que nosotros podemos hacer, hay un exceso que explica las cifras que antes leí, cifras que dicen que el personal de la Secretaría del Ministerio de la Guerra, de las Capitanías generales, de las Direcciones de los cuerpos, del Estado Mayor del ejército, representan una cantidad tan extraordinaria dentro del presupuesto total del Ministerio de la Guerra, que hace imposible la cuestion de las economías y difícil la cuestion de organizacion. ¿Necesitaré añadir, despues de esto, que la plantilla del ejército francés dan el resultado de un oficial por 18 soldados, incluyendo los oficiales de reserva y no contando las fuerzas que puedan venir en un momento dado? Con esa proporcion creo que queda demostrado lo que vengo diciendo á la Cámara.

A este propósito no creo que estará demás el que traiga tambien unas cifras que son pertinentes á la cuestion relativa al coste de estancias por hospitalidad militar, de que hablaba el otro día el Sr. Gamazo, y cuyo coste en el presupuesto francés es el siguiente: para oficiales generales, 4'18 francos; para los que no son oficiales generales, 3'57; para las clases, ó sean cabos y sargentos, 2'31, y para la tropa, 2'10.

De manera que la estancia por hospitalidad, aun repartiendo el total que el otro día indicaba el señor Gamazo, resulta que la cifra de 2'50 era relativamente cara á las necesidades del país, y sobre todo teniendo en cuenta la manera como aquí hacemos las cosas; aunque reconozco los servicios de la Administracion militar y de la Sanidad españolas, resulta que la Administracion militar, y sobre todo la Sanidad del ejército francés, están más adelantadas que las de España.

Llego con esto al término de las observaciones que me proponia hacer, y, por decirlo así, voy al mismo punto á que queria llegar, uniéndome al deseo del Sr. Portuondo y poniéndome en la misma direccion de las indicaciones del Sr. Gamazo.

Estamos todos conformes en no cercenar una cantidad para gastos de Guerra; estamos conformes en que es preciso distribuir esa cantidad de otra manera; necesitamos encontrar medios para hacerlo; el señor Portuondo propone un aplazamiento; pero cuando de ese aplazamiento se trata, á menos de no salir de las dos premisas anteriores, es indispensable pagar los gastos del empréstito dedicado á hacer las fortificaciones con las economías que se puedan hacer en la cifra de 144 millones. ¿Dónde se pueden hacer esas economías? No las hay más que en el personal, porque hay un personal de oficiales que está en desproporcion extraordinaria con las fuerzas del ejército permanente y las del país. ¿Puede esto negarse? Yo puedo decir que esta cuestion, y apelo al Sr. Sagasta y al Sr. Ministro de Gracia y Justicia para que lo digan, me ha preocupado cuando mi voto podia pesar algo en su resolucion, y en este momento echo de menos al Sr. La Serna, que es uno de los que, habiendo discutido esta cuestion en otras ocasiones, pudieran traer cifras sobre estas cantidades. ¿Puede esto hacerse, señores Diputados?

Todavía puedo añadir algo más. Si hablamos de los gastos de Guerra, yo creo que no podemos olvidar el presupuesto de clases pasivas militares. Por una serie de medidas que se han ido tomando en estos tiempos, una parte del presupuesto de la Guerra va pasando al presupuesto de clases pasivas milita-

res. Parece que se disminuye en un lado cuando se aumenta en otro, y para el contribuyente y para la cifra total del presupuesto el resultado es el mismo. No digo que no hubiera habido alguna ventaja si hubiese habido una disminucion en el personal del ejército activo llevando una parte de él á las clases pasivas; lo que no veo es que se hayan disminuído las plantillas desde que se empezó este sistema.

Han disminuído los oficiales generales con las disposiciones del general Martinez Campos, y quizá disminuyan aun más; pero de coronel abajo no ha disminuído la cifra, sino que es la misma ó mayor.

Preferiria que se me demostrase que habia habido alguna disminucion, pues eso voy buscando.

En último término, cuando discutimos aquí esta cuestion con el general Martinez Campos, siendo el general Martinez Campos Ministro de la Guerra, íbamos tras de la amortizacion constante, pero la amortizacion dejando abiertas las escuelas militares; la amortizacion creando por abajo una clase que á cada momento pide ascensos, que necesita ser ascendida, y esto trae consigo dificultades políticas, militares y sociales, porque no se puede tener condenados á la paralización en sus empleos á hombres á quienes la ley les dice que á tal edad serán dados de baja en el ejército los comandantes, á tal otra los tenientes coroneles y á tal otra los coroneles. ¿Cuál es el resultado práctico para el contribuyente? El aumento de las clases pasivas, el aumento del crédito destinado para ellas; aumento que, á seguir así, hará casi insostenible este capítulo de las obligaciones generales.

Esta cuestion merece ser estudiada muy detenidamente por el Congreso, y merece serlo tambien por el ejército, porque llegará un dia en que esa cifra no se pueda pagar, y no se pagará, pues bastantes obligaciones sagradas no se han pagado en algunos momentos, y nadie debe hacerse ilusiones de que él será respetado.

Es preciso en interés de las clases militares que al presente están en el servicio, es necesario por el porvenir de todas ellas y por el porvenir de las clases pasivas, que esta cuestion tenga un término y que el Parlamento vea cómo se puede encauzarla para lo futuro.

Hé aquí el único contingente que yo puedo traer al debate actual: la franqueza desnuda, desagradable, pero al fin la verdad. Nadie conoce mejor que yo al Sr. Ministro de la Guerra; nadie conoce mejor que yo sus grandes condiciones de administrador, porque en más de una ocasion he tenido que hacerme cargo de esto. Tal como llevamos el presupuesto de la Guerra, lo que estamos creando es un presupuesto que sin los créditos ampliados no se podría realizar, porque sería preciso licenciar cierto número de soldados para no salirse de la cifra del presupuesto. ¿Y qué sucederá si no se puede licenciar, si las circunstancias no lo permiten? ¿Hay quien sea capaz de saber lo que podrá ocurrir en los doce meses que comienzan el dia 1.º de Julio? Si las circunstancias no son las mismas de hoy, ¿qué Ministro de la Guerra ni qué Consejo de Ministros aceptará la responsabilidad de ese licenciamiento, ni qué Cámara dejará de excusar al Gobierno que no dé esas licencias? Quizá haya que mantener los 90.000 hombres en pie de guerra, y entonces habrá que acudir á los créditos supletorios, y entonces resultará un presupuesto mayor que el que ahora votamos. Con 15.000 oficiales para 60.000

soldados, es decir, con 4 soldados para cada oficial, y con todas las dificultades que eso trae consigo, la situacion no puede ser buena. Yo no quiero traer á este debate ciertos datos, no me llevará mi palabra más allá de mi deseo; pero si esta cuestion se tratase á fondo, yo aduciria ejemplos de otros países y cifras estadísticas que explicarian sucesos gravísimos.

Yo, quedándome exclusivamente en el terreno en que estoy, he de decir al país: con 144 millones, como se afirma en un lado de la Cámara, como se afirma en este y como afirmarán todos los hombres competentes, se puede atender á los fines que todos deseais, pero es preciso cambiar la distribucion de esa cantidad.

¿Cómo se ha de cambiar? Hay que hacer economías y hay que trasformar los servicios. ¿Dónde? Donde sobre personal y donde haya servicios excesivamente dotados.

¿Con qué medios? Cuando esta cuestion venga al debate y yo no sea presidente de la Comision de presupuestos, con cuya representacion no puedo decir ciertas cosas, acudiré á él con la mejor voluntad. Hoy me limito á hacer una afirmacion, y este es el único contingente que á la presente deliberacion puedo aportar: esta afirmacion, que puede hacerse sin llevar muy lejos el escalpelo y sin emplear más palabras que las indispensables, está ya hecha. Mientras la cuestion no se resuelva en el sentido que he indicado, será inútil que en la Cámara se expresen legítimas aspiraciones y nobles deseos como los que aquí se han manifestado; no pasarán de ser deseos y aspiraciones, esperando siempre tiempo y ocasion para convertirse en realidades.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: He estado haciendo, Sres. Diputados, esfuerzos extraordinarios para no tomar parte en este debate. Mi querido amigo el señor Portuondo tuvo la bondad de encargarse de recoger y responder á la invitacion que nos habia dirigido mi no menos digno amigo el Sr. Gamazo, y lo realizó de modo tan acabado y brillante, que yo no podría aspirar nunca á conseguirlo. Pero aunque yo no queria hablar, no me es posible ya dejar de recoger la alusion directa que está tarde ha tenido la bondad de dirigirme el Sr. Gamazo.

Ante todo, tengo que manifestar á S. S. que soss-tengo completamente y que es mi propio programa militar y político cuánto en el dia pasado indicó mi digno compañero el Sr. Portuondo. Por lo demás, yo no queria tomar parte en la discusion del presupuesto, en cuanto lo creía totalmente innecesario; tantas veces lo he hecho, que ya saben de sobra el ejército y el país mi manera de pensar, la cual es hoy la misma que he expresado como Ministro y como Diputado, tanto en el banco azul como en los de la oposición.

Es indudable, Sres. Diputados, que el presupuesto de la Guerra puede discutirse de dos maneras: ó al detalle, como lo hecho el Sr. Gamazo, y yo le aplaudo por ello, ó á grandes líneas, que han de ser indicadoras de aspiraciones para el porvenir, no para el presente; y yo compadezco al digno Sr. Ministro de la Guerra porque tiene el deber de defender un presupuesto que él no ha confeccionado y que es una trístísima herencia. Todo lo malo que tiene ese presupuesto, es que al antecesor del actual Sr. Ministro de la Guerra se le exigió, por razones de gobierno que

yo respeto, que hiciera economías dentro de una cifra determinada, y todos los días venía la prensa diciendo que el Sr. Ministro de Hacienda antecesor del Sr. Eguillor pedía tantos ó cuantos millones de rebajo en el presupuesto de la Guerra. Pues este es un sistema, Sres. Diputados, que no se puede adoptar, ni para el presupuesto de la Guerra, ni para el de Fomento, ni para ninguno. Por creerlo yo así, recordará el señor Gamazo lo que le dije en aquella noche célebre en que S. S. tuvo la bondad de invitarme á que expresara mi pensamiento sobre lo que pudiera hacerse en esto de las economías del presupuesto de la Guerra. Su señoría me proponía tres cifras de reduccion, y lo hacía con noble propósito, porque decía que el país no puede pagar tanto como paga, que era preciso castigar los presupuestos y que á todos los Ministerios había que pedirles la rebaja de un determinado tanto por ciento.

Su señoría me presentaba entonces escalonados tres cifras de reduccion ó tres tantos por ciento: el mayor no recuerdo de cuánto era; pero por virtud de él habian de hacerse en el Ministerio de la Guerra 30 millones de pesetas de economías; en el segundo 18 ó 20, y la última rebaja recuerdo que era de 7 millones, y recordará tambien el Sr. Gamazo que le contesté lo que he contestado siempre: «Ni 30, ni 20, ni 7 podría yo admitir previa y arbitrariamente como Ministro de la Guerra; no podría admitir más que un compromiso formal, leal, de castigar en el presupuesto cuantas cifras puedan castigarse sin perjuicio del servicio militar; porque como la organizacion es mala, como es deficiente, entre otras razones por las que ha explicado esta tarde el Sr. Moret, por el exceso extraordinario de personal que pesa sobre el presupuesto, sobre la organizacion militar, sobre el Ministro del ramo y sobre el país, no me obligaré con S. S. ni con nadie, más que (si llegaba el caso de tener la inmensa desgracia de aceptar el Ministerio de la Guerra) á llevar el propósito de reorganizar los servicios, y siempre con la idea fija de hacer economías en el presupuesto, y si podía llegar á 20, no me quedaria en 19.» Esto, Sres. Diputados, lo aceptó el Sr. Gamazo, diciéndome que en todo caso yo podía admitir una autorizacion de las Cortes, acordada en Consejo de Ministros, para llevar al presupuesto mis ideas de reorganizacion.

Cuando yo hablaba de planas mayores y de reformas militares hace ya muchos años, encontraba gran resistencia de parte de oficiales generales distinguidísimos que habian pasado por el Ministerio de la Guerra, que tenían gran práctica del servicio militar, que eran grandes patriotas, que comprendian como yo la mala organizacion del ejército pero que siempre me hacían un argumento basado en lo que hoy ha expuesto el Sr. Moret; todos decian que es en vano tratar de reorganizar el ejército en tanto que el exceso de personal de jefes y oficiales agobia de la misma manera que nos agobia hoy.

Es menester seguir, como norma de conducta de todos los Ministros, la amortizacion del exceso de jefes y oficiales, como hizo el digno señor general Martinez Campos con la clase de oficiales generales; pues observada rigurosamente la ley que preparó, ha reducido de manera extraordinaria el personal del Estado Mayor general que tenía el ejército español; y si desde que concluyó la guerra todos los Ministros hubieran seguido atentamente una fórmula para amor-

tizar el exceso de jefes y oficiales, más desahogado estaria el presupuesto para acometer todo género de reformas.

¿Qué se puede hacer, Sres. Diputados, para llevar economías al presupuesto de la Guerra, sin perjuicio de servicios públicos que afectan á grandes intereses de la Nacion en el orden militar? Pues lo que ha expuesto aquí el otro día el Sr. Portuondo: que esas plantillas de jefes y oficiales se encierran dentro de los límites de lo absolutamente necesario para organizar el país defensivamente, lo cual constituye, por cierto, la base de la division militar territorial; no soñar, Sres. Diputados, con millones de hombres armados; calcular las fuerzas reales y efectivas del país en un porvenir más ó menos oscuro.

En las guerras civiles hemos llegado, haciendo esfuerzos supremos en uno y en otro campo, tal vez arruinando á la Nacion española, á tener 300.000 hombres sobre las armas. Hay que organizar el activo y las reservas en cuerpos de ejército y en divisiones, de modo que, en caso de necesidad, podamos poner sobre las armas en primera y segunda reserva 300.000 hombres. Pero sean los que sean, es menester que estén instruídos, para lo cual, aunque sea doloroso, es indispensable gastar el dinero de los contribuyentes, que son ciudadanos españoles y están interesados en que haya un buen ejército que garantice y defienda los intereses de la Patria.

Hay que aspirar á encerrar las plantillas en cuadros de instruccion para ese contingente; y no hay bajas de licencias, no hay economías posibles en el personal en tanto que no se empiece por organizar la division militar regional localizada, para que las tropas puedan movilizarse pronto. Entonces podrán concederse las licencias en tiempo normal, que debe considerarse aquel en que la instruccion no se pueda dar, como es la época canicular, la época en que se puede perjudicar á la agricultura, etc.

Yo creo que el digno Sr. Ministro de la Guerra, cuyas condiciones y cuya autoridad conozco más que nadie, cuando se encuentre con una cifra determinada y pueda disponer del tiempo suficiente, ha de procurar encerrar dentro de ese organismo las plantillas en que un día y otro día se ha ido aumentando el inmenso personal que tenemos.

La division territorial ha de ajustarse al estado defensivo del país, y para eso hay que hacer la red de fortificaciones que sea posible. El Sr. Portuondo ha indicado la manera de levantar fondos para aplicarlos á ese objeto en los términos que habeis oído, y ha padecido un error mi digno amigo el Sr. Moret creyendo que el Sr. Portuondo basaba esa operacion en reformas y en economías en el personal. Algunas pueden hacerse; pero el Sr. Portuondo dijo el otro día, y ha repetido hoy, que la base de esa operacion estaba en el valor que pudieran tener algunos edificios militares, el material inutilizado, en una palabra, todo aquello que puede enajenarse por el Ministerio de la Guerra; cantidades que podrian servir de garantía á un empréstito realizado en la forma indicada por el Sr. Portuondo: eso no es imposible, ni mucho menos.

Claro es que la amortizacion del personal, la organizacion de los cuerpos de ejército, todo eso necesita tiempo; pero es menester ir haciéndolo paralelamente, y una vez reformado el ejército en sus plantillas y en su organizacion mediante la division militar

defensiva, el conservar en los centros administrativos del ejército ese gran número de jefes y oficiales que ha encontrado el Sr. Moret superior acaso al de Francia, todo eso puede ser reformado, reorganizado, y acaso puedan encontrarse economías bastantes sacrificando en cuanto sea posible algo del personal.

Yo, señores, no me proponía esta tarde hacer un discurso de presupuestos; quería tan solo señalar ó confirmar cuanto ha manifestado mi amigo el señor Portuondo; pero no puedo dejar de hacerme cargo de alguna indicación que se me ha dirigido en estos días, y de alguna pregunta que se me ha hecho respecto de una cuestión tratada recientemente en la Cámara por el Sr. Ansaldo, y en cierto modo por mi digno amigo el Sr. Gamazo, sobre si el ejército debe ó no ser industrial, sobre si debe ó no debe proteger las industrias particulares; y acaso, dentro de esta contestación que yo voy á dar, haya también materia apropiada para que puedan hacerse economías.

Yo entiendo, y he entendido siempre, que el ejército debe ser industrial de los artefactos y del material de guerra que la industria particular no puede suministrar, y aun de aquello que ésta pueda suministrar, pero que sea material y constituya efectos necesarios para la guerra; debe siempre tener una base de construcción para los momentos difíciles y para cuando la industria particular pueda por algun motivo paralizarse, ó por un estado de guerra interior ó exterior. Por eso las fábricas de armas, por eso las fundiciones de cañones, por eso el arriendo de fábricas de harina que sirvan para el aprendizaje del cuerpo que ha de fabricarla en campaña, son necesarias y convenientes. El ejército ha hecho esto siempre, porque la industria militar, cuando la particular le suministra sus medios, abandona todo aquello que es supérfluo, y siempre que la industria particular le ha facilitado material útil, lo ha aceptado. Por consiguiente, si eso es protegerla, la ha protegido en cuanto podía y debía protegerla.

Y como yo he recibido repetidas invitaciones, y se me ha pedido opinión sobre la cuestión de proteger la industria armadora de las Provincias Vascongadas, debo contestar que lo primero que necesitan es construir buen armamento, porque en las Provincias Vascongadas hay excelentes armeros y constructores tan buenos como en cualquier parte, pero les faltan medios. En las Provincias Vascongadas se ha hecho un ensayo en tiempos antiguos, y se ha establecido una fábrica de armas en Euscalduna, que hoy la tiene una empresa extranjera, y cuanto armamento construyó esa fábrica lo compró el Estado. Pero quebró el fabricante, y, como digo, hoy la tiene una compañía extranjera, y en esa fábrica de Euscalduna (Placencia) se construyen cañones de tiro rápido para la marina.

Además, Sres. Diputados, la industria particular fabrica pólvora que toma el Ministerio de la Guerra; mas, desgraciadamente, no fabrica en cantidad bastante ni de tan buena calidad, para que no tenga el Ministerio de la Guerra que surtirse del extranjero. Vean, pues, los fabricantes é industriales cómo el Estado les protege y les excita á que construyan material de guerra y establezcan fábricas. Lo que no puede hacer el Estado es aumentar su presupuesto y pagarles caro, con el solo fin de proteger la industria particular, tomando malas armas y mala pólvora. *(El Sr. Ansaldo pide la palabra.)*

Esto no lo puede negar el Sr. Ansaldo. La fábrica de Santa Bárbara, que existe en las cercanías de Oviedo, es la única que en España produce pólvoras pardas; y si el Estado no la toma allí, tiene que ir á buscarla al extranjero, porque el Estado no la fabrica.

Además, ahora se está operando una transformación, lo mismo en las pólvoras que en el armamento, y por lo tanto, no hay que hablar de si el fusil cuesta caro, y de si se ha de transformar en repetidor, porque todos son problemas á resolver; y si no tenemos presupuesto, no podemos ir á lo más lujoso, sino á lo posible, en cuyo concepto no podemos hoy entregar á la industria particular esta clase de construcciones, porque todavía no se ha adoptado ningun modelo como definitivo; pues precisamente la Comisión facultativa se está ocupando de que se transforme el fusil Remington en un fusil de menor calibre, á fin de que cueste menos que un fusil nuevo.

En realidad, Sres. Diputados, esta contestación no era pertinente en el momento presente; pero la he debido dar á los que han tenido la bondad de preguntarme mi opinión con motivo de la discusión entablada entre los Sres. Ansaldo, Pedregal y Ministro de la Guerra. Yo creo que todo el material de guerra, armamentos, aceros, hierros, pólvoras que la industria particular pueda construir ó fabricar y perfeccionar suficientemente para que el Estado lo admita, debe éste admitirlo, siempre que no grave el presupuesto, y la construcción que se haga por el ramo de Guerra no sea de menor coste que la que hagan los particulares; de modo que esa protección que pide el Sr. Ansaldo, el Gobierno no dejará de prestarla, en tanto que esa industria particular llene las necesidades del ejército.

Y para terminar, porque me he extendido más de lo que pensaba, diré á mi digno amigo el Sr. Gamazo que la cuestión de economías no es cuestión de partido político ninguno; es una cuestión nacional, á cuya solución han de venir todos los grupos de esta Cámara. Las economías deben y pueden hacerse, no tantas como quiere, exageradamente quizás, el Sr. Gamazo; pero reorganizando los servicios en la forma que antes he expuesto, puede llegarse á que esas economías sean en gran cuantía.

Las reformas militares, después de la brillante campaña del inolvidable señor general Cassola y de lo que ha conseguido ese Gobierno, casi están resueltas; ya no quedan más que dos grandes cuestiones por resolver, que son base de la organización del ejército y de las posibles economías: la división territorial militar y el servicio general obligatorio; porque yo sostengo que esta última cuestión tan debatida puede ser un recurso para el presupuesto de la Guerra. Aceptando las transacciones que aquí habían aceptado ya todos los partidos, debe estudiarse un término en que, establecido el servicio general obligatorio, ese mismo servicio traiga ingresos al presupuesto, aplicables á la instrucción, al desarrollo de todo eso que nos falta, al material, y sin gravámen del presupuesto, y aun llevando todo lo que se pueda economizar á las arcas del Tesoro; pero hay que tener en cuenta que, lo mismo esos ingresos que el empréstito que se haga sobre la base que ha explicado el Sr. Portuondo, es menester que en totalidad, y por medio de una ley que lo determine, se aplique indefectiblemente á los gastos del Ministerio de la

Guerra, toda vez que, si se hace con esa cuestion del crédito y con los ingresos del servicio general obligatorio lo que con la caja del Consejo de redenciones y enganches, entonces será buscar por medio del presupuesto de la Guerra ingresos para el Tesoro, y ni tendremos economías ni ejército.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Señores Diputados, ciertamente no esperaba yo tener que hablar en la tarde de hoy, porque, en realidad, el Sr. Portuondo en su discurso que todos le oímos en la tarde anterior no se ocupó del presupuesto del Ministerio de la Guerra, ni menos del capítulo que está sometido á discusion; y el Sr. Gamazo, que ha hablado esta tarde, se ha concretado tambien á contestar al Sr. Portuondo en aquellas alusiones que el Sr. Portuondo tuvo á bien dirigirle; y así es que verdaderamente, lo mismo el discurso del Sr. Portuondo que el del Sr. Gamazo, han pasado por encima del banco ministerial. Por otra parte, si en algo merecian, como siempre merecen estos discursos, que fuesen contestados, lo ha hecho brillantemente el Sr. Moret, presidente de la Comision de presupuestos; y por esto creía yo que no debiera levantarme para volver á hablar sobre el presupuesto de Guerra. Sin embargo, conviene que el Gobierno hable despues de haber oído las voces elocuentes de los Sres. Portuondo, Gamazo y Lopez Dominguez, porque necesita hacerse cargo de algo de lo que han expuesto, y porque tiene, por otra parte, precision de rectificar algun error que en este debate quizá pueda haberse cometido.

Señores Diputados, resulta aquí, despues de esta discusion, una cosa que conviene dejar consignada; es á saber: que todos los que han tomado parte en ella, y seguramente tambien los que no la han tomado, pero que con su silencio dan motivo para creer que asienten á lo que aquí se ha dicho, están conformes en una cosa, en la cual se halla tambien conforme el Gobierno de S. M., y es, en que hay que perseguir, pero perseguir con gran constancia, con gran asiduidad é inteligencia (la cual seguramente ha de faltarle al que en este momento se levanta á dirigir su voz á la Cámara), la reorganizacion del ejército, y que hay que perseguirla, porque todos estamos convencidos de que esta será la única manera, la única forma de poder llegar á hacer un presupuesto en el que, dotando todos los servicios del modo que todos deseamos que estén dotados, se hallen, sin embargo, tan atendidos, que no podamos creer que se han introducido economías con perjuicio de esos mismos servicios. ¿Es que se puede hacer esto con la cifra que hoy tenemos? Yo me alegraré muchísimo de que pueda hacerse; yo contribuiré á que así pueda suceder; yo, si continúo en este sitio, habré de hacer cuanto de mí dependa para que á esta reorganizacion lleguemos; pero ya comprenderán los Sres. Diputados que para venir á la division territorial militar, de la cual se ha de partir contando antes con el sistema defensivo de la Península, necesita el Gobierno estar previamente autorizado por las Córtes, y que será inútil cuanto discutamos aquí acerca de si, por ejemplo, el Gobierno, cuando pueda, no plantea esta division territorial; acerca de si el Gobierno, cuando pueda, no organiza el ejército en cuerpos de ejército, en

divisiones y en brigadas con el sistema regional ó casi regional; porque acerca de estos asuntos, como saben los que han tomado parte en la discusion y todos los demás Sres. Diputados, hay diferentes criterios.

Yo he sido siempre partidario de un criterio mixto, digámoslo así; y si yo hubiera de hacer esa division territorial que juzgo necesaria, quizá subordinase la division y el sistema regional á ese sistema mixto, por varias razones que todos conocen y que no he de exponer ahora á la Cámara; pero sea con el sistema mixto, sea con un sistema parecido al que tiene Italia, sea con un sistema semejante al de Francia, que no sigue un sistema mixto, ni un sistema regional, sino que solo adoptó el sistema regional para las fuerzas de reserva; si yo hubiera de plantear la division territorial, yo volvería sobre este asunto, á pesar de tenerlo estudiado ya desde hace mucho tiempo, y lo resolvería oyendo á los Cuerpos consultivos é inspirado en el deseo vivísimo de que pudiéramos llegar á tener un ejército mejor constituido, con todos los elementos que el ejército há menester lo mismo en paz que en guerra, y de que pudieramos tambien hacer algunas economías, quizá grandes economías, lo mismo en el sistema provincial, que hoy es carísimo, que en otros organismos conexados con este sistema orgánico.

De modo, señores, que de esta discusion resulta que todos coincidimos en semejante necesidad. Que no estemos de acuerdo en si la economía ha de ser de 10, de 8, de 6 ó de 4, no tiene nada de extraño. Empecemos por hacer la reorganizacion; reorganicemos los servicios todos del ramo de Guerra; realicemos la economía que entonces se pueda hacer, que si no puede ser más que de 2 ó de 4, seguramente con el transcurso del tiempo podrá llegar á ser de 10, de 12 y quizá de 18, como aquí alguien ha dicho.

¿Hemos de discutir ahora si vamos á hacer batallones-regimientos ó regimientos-brigadas? Estas son cuestiones complejas que no se resuelven solamente con la lectura de un folleto de mucho valor sin duda alguna, porque se ha escrito tanto sobre organizacion, que, francamente, me parece que no es propio de nosotros el que nos pongamos á discutir ahora la organizacion propuesta por una persona determinada, cuando todos los Sres. Diputados saben que son variadas y múltiples las organizaciones que pueden adoptarse. Además tengo que adelantar una idea, y es, que no sé hasta qué punto podríamos venir á esa organizacion de que nos han hablado el Sr. Gamazo y el Sr. Portuondo, porque justamente en la organizacion que hoy está planteada en todas las Naciones de Europa, en ese tipo de organizacion no se tiende á ese sistema, se tiende á lo contrario, se tiende á hacer regimientos, no de dos batallones, sino de tres y hasta de cuatro batallones.

De suerte, señores, que tratar aquí esta cuestion, creyendo que lo mejor es lo que se propone en ese proyecto de que se habla, no me parece propio de una discusion de las Cámaras, porque al fin es una cuestion técnica sobre la cual se ha escrito mucho, sobre la cual hay varias opiniones, y sobre la cual todas las Naciones tienen criterio distinto y hasta contrario á lo que propone el Sr. Alas.

Pero, en fin, sea de esto lo que quiera, como esto no se ha de tratar aquí, yo digo que, si estuviera autorizado para hacer la division territorial, yo la haría

inspirándome en aquello más conveniente para los intereses del país, es decir, teniendo en cuenta los intereses no solo del ejército, sino también los del país, y la haría teniendo en cuenta además aquello que esté en mayor armonía con la organización de los ejércitos más adelantados, porque no hay otro remedio que seguirlos en sus principios y enseñanzas, si queremos tener una buena organización, como la tienen los principales ejércitos de Europa, oyendo para ello á todas las personas y á todas las corporaciones competentes, y haciendo todo cuanto debe hacerse para acertar en esta cuestión compleja, difícil y trascendental.

Y créame el Sr. Gamazo, créame el Sr. Portuondo, créame el Sr. Lopez Dominguez; yo celebraré obtener esta autorización de la Cámara que pido y que deseo, porque si llego á hacer otro presupuesto no quisiera tener necesidad de hacerle en las condiciones tristes en que me he visto obligado á formular éste.

Se nos ha hablado aquí de la cuestión del personal, y ha hablado de ella con el conocimiento que tiene de todas las cuestiones orgánicas y de cuanto se refiere al ejército, el dignísimo señor presidente de la Comisión de presupuestos. Sobre esta cuestión, señores, no hay que hacer nada, y no se asombren los señores Diputados. Así como por la ley del Estado Mayor general del ejército, debida á la iniciativa del general Martinez Campos, se ha amortizado el personal de oficiales generales, así por las disposiciones vigentes se ha amortizado el personal de jefes y oficiales, hasta tal punto, que en la actualidad no hay excedente en ninguna clase de oficiales, teniendo necesidad de llamar á los supernumerarios para que vayan á los cuerpos, porque se ha extinguido el reemplazo. Yo puedo repetir, como dije el otro día, en virtud de los datos exactos que tengo aquí, que de 12.000 que había hace muy pocos años, solamente en Infantería se han disminuído hasta los 6.000 oficiales que existen hoy en dicha arma; en Caballería el dato es muy semejante; y no hablo de las demás armas, porque han tenido el personal que tuvieron siempre, salvo los aumentos que respondieron á los crecimientos orgánicos que experimentaron hace algun tiempo. Dije el otro día, y tengo que repetir ahora, que debido á este sistema de amortización, desde 1.º de Julio de 1889 hasta 11 de Abril de este año se han amortizado en ese período del ejercicio corriente 14 coroneles, 27 tenientes coroneles, 60 comandantes, 119 capitanes y 211 tenientes.

Veán, pues, los Sres. Diputados si se cumplen las disposiciones que tienden á reducir el excedente de las armas generales, hasta el punto vuelvo á repetir, de que hoy no existe excedente, tanto que quizá pudiera suprimirse todo el capítulo del presupuesto que trata del reemplazo, porque es muy poco el personal que queda en esa situación: alguno que otro oficial enfermo ó sumariado, pero en pequeño número, en suma; de modo que el excedente casi ha desaparecido, y lo poco que resta desaparecerá en breve, porque si hay algun personal agregado en el Ministerio de la Guerra, efecto de la reorganización que de aquel Departamento hizo mi digno antecesor el Sr. Chinchilla, ese personal se va á amortizar en plazo corto.

No tomemos, por consiguiente, como dato, para formar juicio acerca de las plantillas de que se ha hablado, lo que aquí se ha presentado con el presu-

puesto de la Guerra. Esto, como dije el otro día, no es el dato de las plantillas, no es la organización del ejército; desgraciadamente no son más que las listas de los jefes y oficiales que hay en el ejército, pero no lo que se llama plantillas orgánicas. Yo lo he declarado así, lo mismo en esta que en la otra Cámara; he dicho que es necesario hacer la división territorial militar como base de la reorganización del ejército, partiendo del sistema defensivo de la Península; y que una vez realizado esto, será urgente y preciso, como una consecuencia lógica, fijar las plantillas, dotando á los regimientos con los jefes y oficiales que deban tener, no contando con que haya que colocar estos ó los otros, sino los que deban ser, con arreglo al tipo de organización que existe en todos los países de Europa, modificado por las particularísimas condiciones de nuestra raza, de nuestra tradición y de nuestras necesidades históricas y presentes. ¿Es que debemos, mientras se hace la reorganización, tener algun personal excedente en situación de colocado? Pues lo tendremos, pero siempre á reserva de irlo amortizando con el menor perjuicio posible, y hasta sin ocasionar perjuicio de ninguna clase.

Por este procedimiento llegaremos pronto al fin apetecido, porque el personal se amortiza rápidamente, porque, por desgracia, la muerte causa muchos huecos, y además los retiros originan vacantes; de manera que el Ministro de la Guerra puede hacer esto fácilmente sin más que cumplir las disposiciones vigentes respecto á la amortización del personal.

Por consiguiente, á eso se vendrá pronto, porque, como ya he dicho á los Sres. Diputados, á eso casi se ha venido ya, porque hoy no hay excedente; y digo que no hay excedente, porque dentro de muy poco tiempo habrá que dar vacante por vacante, en vez de lo que se hace ahora, que es dar al ascenso solo dos de cada tres vacantes.

Después de esto, que verdaderamente ha sido, á mi juicio, lo esencial, el fondo de este debate, necesito hablar de otra cuestión que el Sr. Portuondo ha tratado, y es la relativa á la defensa de la Península, para cuya atención importantísima cree S. S. que podría realizarse un empréstito.

Como el Sr. Portuondo comprenderá, yo no me he de oponer á que se haga un empréstito para facilitar recursos con ese objeto; pero sí he de decir á S. S. que antes que pensar en realizar ese empréstito, hay que hacer un nuevo y muy detenido estudio de la cuestión. Porque S. S. sabe que se ha estudiado un plan general defensivo de la Península, y después de formulado este plan general se ha hecho otro en el que se han comprendido las obras que con preferencia deben llevarse á cabo, y aquellas para las que podía contarse con los recursos necesarios, á fin de estar en condiciones adecuadas para la defensa del país en caso de una invasión.

Pues bien; lo primero que habría que hacer antes de realizar el empréstito, sería tener ya determinado qué obras de defensa deberían construirse, y tenerlas ya estudiadas, con sus proyectos formados y aprobados ya, porque de lo contrario esos 10 millones que S. S. quisiera que se dedicaran anualmente á tan importante servicio, por lo menos en el primer año no tendrían aplicación ninguna, por no estar hechos y aprobados los estudios de las obras que correspondiera construir durante él. (El Sr. Portuondo: No he dicho que se gasten 10 millones cada uno de los seis

años, sino que se gasten los 60, según la ilustración de S. S. estime oportuno, y según lo permitieran los estudios hechos.) Comprendo perfectamente el pensamiento de S. S., que consiste en que, por ejemplo, solo se gastaran el primer año 4 millones; el segundo, 6; quizás el tercero 16, y así sucesivamente; pero aun así, habría gran dificultad de emplear en ese objeto cantidad alguna en el primer año, y quizás en el segundo, dificultad que nace principalmente de lo escaso que es el personal del cuerpo de Ingenieros militares y de la falta de obreros de que se resiente este servicio; falta de obreros que ha llegado en ocasiones, como sucedió en Pasajes y en Oyarzun, á obligar que se suspendieran las obras de fortificación, porque después de algunos años de gastos y desvelos, solo disponíamos de unos 300 obreros.

De modo, Sr. Portuondo, que como esta es una cuestión que hay que estudiar en todo su desarrollo, aunque las Cortes autorizasen este empréstito, cosa que yo vería con mucho gusto, lo que es por el pronto, bien lo sabe S. S., sería muy difícil hacer uso de él.

Hizo el Sr. Portuondo el día pasado algunas indicaciones que han motivado el que el dignísimo señor Gamazo, ocupándose en ellas, haya formulado, no digo cargos, porque S. S., en honor de la verdad, no ha dirigido cargos á nadie, pero sí algunas observaciones; examinando, con ocasión de ellas, la constitución orgánica de nuestras compañías, de nuestros batallones y de nuestros regimientos, y ha hecho además una aseveración que exige que yo haga, para desvirtuarla en lo que tiene de erróneo, no pocas aclaraciones. El Sr. Gamazo ha dicho que ha habido época en que los batallones no tenían más que 90 hombres, y que esto no debía ser, porque constituía un vicio de organización.

Yo siento entrar en cierta clase de pormenores, pero es preciso que lo haga. Yo no sé cómo es posible que un batallón esté reducido á esa fuerza; sé que debe tener bajas y que las tiene; porque la cosa es muy natural; pero esto es muy distinto. Yo siento no tener uno de esos estados que se dan á los gobernadores militares de una plaza cuando se pide la fuerza que para un caso dado, que no es de guerra, puede formar; porque si lo tuviera, la Cámara vería las bajas que hay en las compañías. Son bajas los que están en el hospital, los que están enfermos en los dormitorios, los que están de servicio en el cuartel, los que están de guardia de prevención, los que están obligados á cuidar de que la tropa, al volver al cuartel, tenga el rancho condimentado, los que prestan servicio en las oficinas militares; y éstos constituyen un número de consideración, sobre todo donde hay Capitanía general, Gobierno militar, Subinspecciones de Artillería, Ingenieros, Sanidad militar, destacamentos, guardias, partidas, depósitos de Ultramar, y multitud de servicios especiales que sería prolijo enumerar.

Pues bien; si á esa baja, que es meramente para el servicio de guarnición en días de lucimiento, por decirlo así, quiere S. S. agregar una de un 10 ó 12 por 100, entonces la baja sería doble ó triple de la que por necesidad con el sistema actual no se puede prescindir. No parece sino que esto pasa solo en España; no parece sino que esto no pasa en ninguna otra parte.

Yo me permitiré leer, señores, un párrafo de una carta que he recibido de nuestro agregado militar en la Embajada de Austria, en el que se dice:

«Ayer pasó el Emperador la gran revista con que comienzan las inspecciones de las tropas de este distrito que S. M. pasa cuerpo por cuerpo todas las primavera. Formaron 32 batallones con unas 9.000 bayonetas y 23 baterías (13 normales, 8 reducidas y 2 á caballo) con 80 cañones.»

Es decir que en Austria, al pasar el Emperador una revista de inspección, no la ha podido pasar más que á 32 batallones con 9.000 bayonetas, ó sean 253 hombres por batallón. ¿Y por qué? Porque allí ocurre lo que en todas partes. Y eso que los capitanes tendrían buen cuidado de presentar en sus compañías el mayor número de soldados; pero sin embargo, no pudieron reunir más que 9.000 hombres en los 32 batallones. La misma fuerza que han podido ver los Sres. Diputados aquí en Madrid el día 2 de Mayo, en cuyo día formó la guarnición de esta corte. ¿Por qué sucede eso en Austria? Porque las compañías están, como aquí, reducidas; porque allí tienen tres tipos de compañía, ó sea una compañía, como dije en otra ocasión, de guerra, otra normal y otra reducida, y es posible que en los momentos de la revista de inspección se hallaran las compañías con la fuerza reducida, ó que por las bajas naturales no pudieran presentar más, lo que no sería extraño, porque eso ocurre en todas partes. De suerte que eso no tiene nada de extraordinario. Justamente esa es la ventaja que proporciona, á cambio de otros inconvenientes, la organización moderna, que con poca fuerza en activo se pueden tener grandes fuerzas en la reserva para movilizarlas el día que sea necesario; de tal modo que la fuerza de los batallones en todas las Naciones es de 380 á 420 hombres, lo mismo en Italia que en Austria, que en Alemania que en España, donde tanto sorprende, creyéndolo peculiar defecto nuestro, y en ninguna parte se pasa de ese número. ¿Por qué? Porque esto facilita que puedan desdoblarse los batallones, y ahora uso la frase que usaba el Sr. Gamazo, y que ha leído en los libros franceses que hablan de esta operación de desdoblar el batallón en tiempo de paz para ponerlo en pie de guerra, es decir, agregar al contingente en activo el contingente en reserva. Entonces se desdobra el batallón conservando los mismos jefes y oficiales, pero no se desdobra con dobles cuadros, como se ha indicado aquí. No concibo eso de los batallones con dobles cuadros; pero esta es una opinión mía y podré no estar en lo cierto. Si llegara el caso de discutir, y yo creo que llegará, esta cuestión técnica, la discutiríamos. Ahora hablamos de cuestiones de presupuestos, y yo he de seguir hablando de presupuestos solamente.

Debo hacerme cargo, no obstante, de algunas palabras de mi dignísimo y querido amigo el Sr. Lopez Dominguez. No me compadezca S. S. Es verdad que este es un puesto tal, que puede ser compadecido el que le ocupa; pero, ¿qué quiere S. S.!? yo le he aceptado, y tengo que sufrir las desdichas que se padecen en este sitio justa ó injustamente. Sufro las que me han tocado, y las sufro por mi amor al ejército, con la resignación que Dios me dió, y con buena voluntad y paciencia, aunque hay quien supone que tengo poca. Solo deseo llegar al término de mi jornada, si no con beneficio para el país y para el ejército, por lo menos sin hacer daño al país ni al ejército. Bien que yo prefiera, naturalmente, lo primero, y á ello se encaminan y se encaminarán todos mis esfuerzos.

Hablaba S. S. de la organizacion. Su señoría ha explicado esto apresuradamente, sin duda por las necesidades del debate, y no ha podido entrar en el desarrollo de todo su pensamiento; pero yo tengo necesidad de decir, no al Sr. Lopez Dominguez, que lo sabe perfectamente, sino á la Cámara, que tiene derecho á estas explicaciones, que la organizacion actual del ejército responde á la conveniencia de tener en tiempo de guerra por lo menos un efectivo triple del que tenemos en tiempo de paz.

Como S. S. ha dicho muy bien, nosotros, que hemos puesto sobre las armas, no hace muchos años, para una guerra civil 300.000 hombres, no podemos ni debemos tener menos disponibles para una guerra con otra Nacion, caso que ocurriera, contingencia que nadie puede negar en absoluto. Tenemos que pensar, pues, en poder reunir 300.000 hombres como minimum para un ejército de primera línea, y para esto está organizado hoy el ejército, para este ejército de primera línea.

Tenemos hoy en primera reserva 130.000 hombres con instruccion militar; es decir, que sin más que desdoblar el efectivo de los batallones, sin más que traer los tres ó cuatro contingentes de esa reserva, segun las armas, podemos elevar la cifra de la Infantería á 225.000 ó 230.000 hombres. Pues agregando á esto los contingentes de las demás fuerzas de Artillería, Ingenieros, Caballería y tropas auxiliares, etc., etc., podríamos reunir 300.000 hombres instruidos en el manejo de las armas y en la práctica del servicio militar. Despues podríamos formar una segunda reserva, tambien instruída, que se elevaria en todo el ejército á 240.000 hombres (140 ó 150.000 solo en Infantería), y luego unos 700.000 que hay en la tercera reserva, y la llamo tercera, aunque no es la denominacion que le da la ley, para mayor claridad; fuerza esta que si bien no ha venido al servicio activo, y no ha podido instruirse, por tanto, debe estar dispuesta para acudir á las filas territoriales ó de defensa interior en caso de guerra. Todo ello por precepto de la ley de reclutamiento que impone este sistema de movilizacion.

Pero no cuento más que con la fuerza instruída. Podríamos solo con ella reunir 300.000 hombres armados desde luego, y equipados en breve plazo, sin más que llamar la fuerza que está en la primera reserva. Esto no se ha conocido nunca en España.

Hay que tenerlo presente así cuando se habla de eso que se supone exceso de personal; porque yo quiero que me digan los señores que se ocupan de estas cuestiones lo que ocurriria el día que tuviéramos que poner sobre las armas 300.000 hombres; porque entonces, incluso el personal del Estado Mayor general, resultaria reducido. Formad los cuerpos de ejército como querais; poned, por ejemplo, 10 cuerpos á 30.000 hombres; calculad como querais las divisiones y brigadas, y resultará que el personal de oficiales generales y particulares que hoy tenemos no será excesivo. Y no digo nada si llamásemos tambien á las armas á esos 700.000 hombres de que acabo de hablar; entonces se puede asegurar en absoluto que no habria personal para mandarlos.

Por esto se ha pensado en crear el personal de oficiales de la reserva gratuita; medida que exige, á la verdad, otros procedimientos que los hasta aquí empleados. Y eso se ha de hacer no sé cuándo ni por quién; pero hay que hacerlo, y pronto, si se quiere

tener un ejército de primera línea organizado como debe organizarse una tropa así y con el necesario personal de jefes y oficiales, y además otro personal de jefes y oficiales que corresponda al mando de esos 700.000 hombres del ejército territorial (siguiendo el tecnicismo de otros países), y que sirva para el día que fuera preciso movilizarlos, porque lo que es con la actual escala de reserva no hay que contar para lo futuro, ni aun cuando se trate de poner sobre las armas los cuadros de esas mismas reservas de que antes hablé. Esa escala tiene que irse amortizando, porque, desgraciadamente, desvirtuada la bondad de su origen por reformas posteriores, esos jefes y oficiales no prestan ningun servicio al Estado; como que cada uno puede residir donde tiene por conveniente, hasta el punto de que hoy los cuadros de los cuerpos de reserva están á cargo de jefes y oficiales de la escala activa.

Dedúcese de esto que tanto en Infantería como en Caballería hay que pensar en la forma de organizar un personal apropiado para el mando de estas fuerzas de reserva en el caso de movilizacion. ¿De qué manera? Todos estos son problemas tan complicados, tan vastos, que no me atrevo á adelantar juicio; pero hay que llevarlos á la práctica en una ó en otra forma. Esto es indudable.

Señores Diputados, como no era mi propósito pronunciar un discurso, pues al presente me falta salud para ello, sino tan solo decir algunas palabras para hacerme cargo de este debate que aquí se ha suscitado entre los Sres. Gamazo, Portuondo, Moret y Lopez Dominguez, y como creo haberme hecho cargo tambien de todo lo que han dicho otros Sres. Diputados, no quiero abusar más de la atencion de la Cámara, y le pido me perdone el tiempo que la he molestado. (*Muy bien.*)

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pocas palabras para decirle á mi muy querido amigo el Sr. Ministro de la Guerra que cuando yo hablaba de compadecerle no era porque temiera que por el tiempo que S. S. esté en ese banco no haya de ser empleado perfectamente, y acaso más bien que como lo hubiera empleado el mejor de entre los buenos; tengo una confianza tal en S. S., que del tiempo que permanezca en el Ministerio, y cuando cese en su desempeño, no quedarán seguramente más que los posibles beneficios para el ejército y para la Patria; me referia solo á la confeccion del presupuesto, y sobre esto no hay que decir ni una palabra más.

Pero como he sido de los que han hablado de los contingentes armados, aunque no he querido entrar en detalles porque tengo la seguridad de que es probable que cada general español tenga sobre este particular una organizacion especial; como sostengo un sistema sin estar por eso enamorado de él, pido al Sr. Ministro de la Guerra que organice el ejército, que divida el país militarmente como aconsejan casi todos los que de este particular han tratado: el sistema que elija me parecerá bien. ¿Quiere S. S. una autorizacion? Venga el proyecto de ley; vamos á votarlo cuanto antes, que yo creo que ni aun lo hemos de discutir; yo al menos, por mi parte, no lo discutiré; lo que haré será dar mi voto al Sr. Ministro de la Guerra, y esto lo haria igualmente con cualquiera otro Ministro que ocupara ese banco.

Después de hecho el estudio de la división territorial, le ruego que proceda á la organización de los cuadros, de esos cuadros, que, con arreglo á la organización actual, dice S. S. que están hechos para tres contingentes. Y como quiera que ha de sujetarlos al número de cuerpos de ejército en que divida el país, claro es que los cuadros actuales han de sufrir variación. Pues bien; dentro de este criterio someto yo á S. S. un pensamiento que tengo y que será acaso mucho peor que los que puedan tener todos los señores Diputados, pero que debo explicar para que no se crea que la rectificación del Sr. Ministro de la Guerra se ha hecho acaso por el Sr. Alas, por el señor Gamazo, por el Sr. Portuondo ó por mí, sino por un error... (El Sr. Ministro de la Guerra: No he rectificado nada, he expuesto mi opinión.) Es que en esto de los cuadros para nutrir los contingentes se ha hablado de cuadros dobles, y esto quiere decir que si el ejército activo, por ejemplo, lo divide S. S. en 64 regimientos para 8 cuerpos de ejército, yo, que lo dividí en 54 para 7 cuerpos, que á dos batallones resultarian 108, pongo al lado de esos regimientos otros tantos cuadros igualmente organizados en primera reserva con el mismo personal exactamente que el de los regimientos activos, en los cuales se renovaría el contingente cada año ó cada seis meses, para instruir al mismo tiempo á la tropa y á los oficiales; y desde el momento que yo tuviese cuadros para 54 regimientos de línea completos de á dos batallones, y en reserva los terceros, cuartos y quintos batallones, tendría S. S. un contingente para 400, 500 ó 700.000 hombres.

De modo que esto era un sistema, y lo de los cuadros dobles solo se refería á que los de reserva fueran iguales á los de activo para la instrucción y sirvieran de base para el contingente.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene S. S.

El Sr. **ANSALDO**: Poquísimas palabras voy á pronunciar, Sres. Diputados, porque faltaría al deber que la cortesía me impone, y á otros muy sagrados que se derivan de la representación que ostento aquí, si no empleara algunas para recoger las alusiones que ha tenido la bondad de dirigirme mi digno amigo el Sr. Lopez Dominguez; pero repito que será muy breve, y lo siento, pues á pesar de mi incompetencia en esta y en tantas otras cuestiones, me honraria mucho en sostener con persona de tan alta autoridad como el general Lopez Dominguez extenso debate sobre la materia importantísima del armamento portátil.

Permítame S. S. que, dándole las más expresivas gracias, tanto en mi nombre como en el de la industria armera particular, por haberse dignado ocuparse, aunque someramente, en este asunto, recoja algunas de sus afirmaciones para oponer á ellas una protesta ó contradicción respetuosísima.

Si he entendido bien al Sr. Lopez Dominguez, ha dicho S. S. que el ejército y el Estado deben utilizar la industria particular cuando ofrezca productos tan buenos como los de la industria oficial y más baratos. En eso no cabe duda; si la industria particular produjera mejor y más barato que la industria oficial, claro es que sus productos debían ser utilizados, porque hacer otra cosa sería perjudicar los intereses de los contribuyentes.

Pero el Sr. Lopez Dominguez no ha tenido en cuenta que no es posible realizar el ideal que S. S. persigue, de que la industria particular armera llegue á reunir los elementos necesarios para construir fusiles de primer orden en condiciones de poder ser adquiridos por el Estado, y se ha encerrado en un verdadero círculo vicioso. ¿Cómo se puede pretender que la industria particular armera se coloque en ciertas condiciones, si se le niegan todos los auxilios? ¿Cómo ha de llegar á construir fusiles de primer orden, si por un lado el Sr. Ministro de Estado se encarga de cerrarle los mercados y de imposibilitarle el comercio, y por otro lado el Sr. Ministro de la Guerra se encarga también, con gran sentimiento mío, de no adquirir fusil alguno construido por la industria particular?

El Sr. Lopez Dominguez ha reconocido que en las Provincias Vascongadas hay excelentes armeros. Yo pregunto á S. S.: ¿no le dice nada el hecho de que, habiendo excelentes armeros en las Provincias Vascongadas, no se produzca allí un fusil de las circunstancias que S. S. exige para los del ejército? ¿Es natural que eso suceda? Mientras el Estado no dé á la industria particular armera alguna seguridad de que si produce bien adquirirá algunos de sus productos, imposible es que aquella industria haga los gastos necesarios para perfeccionar la construcción de fusiles modernos de calibre reducido sin salida probable; es imposible que los comerciantes se lancen á empeñar sumas cuantiosas completamente improductivas, puesto que de antemano se sabe que no han de darles ninguna utilidad.

Para que el Sr. Lopez Dominguez, persona que se dedica al estudio de las fuerzas productoras del país y que desea alentar á la industria española, pueda expresar una opinión concreta, voy á reproducir una afirmación que ya he hecho otras veces, y que sin duda no ha llegado á oídos de S. S. Lo que yo pretendo, y me parece que en esto estarán conformes los armeros de las Provincias Vascongadas, es, que cuando el presupuesto de la Guerra lo permita, porque parto siempre de la premisa de que no por favorecer á la industria particular ha de desatenderse la fábrica de Oviedo, que representa grandes gastos realizados por el Estado, y de los que es natural que el Estado se aproveche; cuando el presupuesto de la Guerra lo permita, se dedique una pequeña partida á subastar la construcción de fusiles del modelo que se adopte, no inmediatamente (que si el Sr. Lopez Dominguez se ha tomado la molestia de leer esa enmienda mía que la Comisión ha rechazado, habrá visto que me refiero siempre al momento en que se acepte un fusil de calibre reducido); no en el momento actual, en que la fábrica de Oviedo basta y sobra para construir fusiles Remington y para reformarlos con arreglo á la invención Freyre-Brull.

Por medio de tal subasta, la industria particular podrá construir un número limitado de fusiles, y así se aquilatarán sus fuerzas, se conocerá su estado y se la preparará para un caso de apuro, para un instante de inminente peligro. Protección, ni la necesita ni la quiere; lo que pide es justicia.

Podrá enviar el Gobierno, si lo considera necesario, oficiales de Artillería que vigilen la construcción de esos fusiles y de este modo la industria armera nacional dedicará sus esfuerzos á tan importante construcción, para que, si las armas resultan de reci-

bo, el Gobierno pague el precio á que las haya subastado, y si no, se anule por completo la subasta y se queden con sus fusiles los industriales que los hayan fabricado en malas condiciones, sin costar ni un céntimo al Tesoro.

Me parece, Sres. Diputados, que si el Congreso se fija en esta pretension mia, la ha de hallar completamente justificada y razonable, y que despues de oirla no habrá que volver á hablar de si construyen bien ó mal los armeros de las Provincias Vascongadas, porque si construyen mal, perderán su dinero y su trabajo; pero si de ese ensayo resulta que lo hacen bien, ¡ah! entonces el Estado logrará fusiles perfectos y encargará más, á fin de que no salga del país lo que en él debe quedar para fomento de su riqueza, y de que no suceda lo que sucedió en aquellas ocasiones que os cité, en que el Gobierno necesitó enviar 24 millones al extranjero para pagar unos fusiles que hubiera podido obtener á menor precio de la industria española.

El señor general Lopez Dominguez se ha servido hablar de la antigua fábrica Euscalduna, de Placencia, cuyos productos fueron excelentes; esto lo sabe todo el mundo; y ha dicho que, á pesar de que el Estado le tenía encomendada la construccion de armas para el ejército, tuvo que cerrarse.

Yo debo decir á S. S. que si la fábrica Euscalduna, que construía muy bien, tuvo que cerrarse, no fué porque no pudiera construir á pesar del auxilio del Estado, sino porque como indicó ya ayer el señor Pedregal, los obreros de mi país se fueron á Asturias para crear la fábrica de Oviedo, y las guerras civiles y las declaraciones de la libertad de la industria armera y otras circunstancias produjeron ese resultado harto triste.

Por lo demás, en las Provincias Vascongadas hay hoy más de 37 fábricas, repartidas entre los pueblos de Placencia, Eibar, Elgoibar y Ermúa, que tienen poderosas maquinarias, y que se hallan en condiciones, y yo se lo afirmo al Sr. Lopez Dominguez, quien de seguro no podrá oponer una contradiccion á lo que digo, de construir de 20 á 25.000 fusiles de repeticion para el ejército, si logran siquiera la esperanza de que si los hacen bien van á encontrar quien los adquiera. Fabricar para no vender, sería el mayor de los absurdos.

Estas son las observaciones que he creído necesario presentar para contestar á las del Sr. Lopez Dominguez, observaciones que no amplío, como pudiera, por no fatigar demasiado vuestra atencion.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Dos palabras, señor Presidente, para una ligera rectificacion, á fin de no dejarla para mañana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Lopez Dominguez.

El Sr. **LOPEZ DOMINGUEZ**: Simplemente para deshacer un error del Sr. Ansaldo. Yo no he podido decir que la fábrica de Euscalduna no construyera armas perfectas. ¿Cómo habia yo de decir tal cosa, si esa fábrica construía muy bien, y además estaba dirigida por un distinguido oficial de Artillería, muy amigo mio y muy competente? Dada esta direccion, las armas que construyera no podian menos de ser buenisimas; pero el hecho es que, siéndolo, la fábrica no pudo continuar. La idea de la compra de armas á la industria particular no depende de que se consigne en el presupuesto una cantidad ilusoria, porque estando el armamento en trasformacion y sin adoptar el modelo definitivo, es evidente que en los límites de

un presupuesto no cabe señalar partida para la compra del armamento á la industria particular.

De lo que puede estar seguro el Sr. Ansaldo (y esto no lo digo en nombre del Gobierno, porque no puedo, sino en nombre del sentido práctico sobre lo que es el ejército), es de que en el momento en que se adopte un fusil ó una trasformacion, y no pueda llevarla á cabo la fábrica de Oviedo, porque no puede hacerlo todo, aunque todo lo haga muy bien, el Gobierno ha de acudir á la industria particular.

No he dicho yo que á la industria particular se le deba dar esta fabricacion siempre que sea más barata que la del Estado; he dicho que aunque construya al mismo precio, se le deben comprar fusiles, siempre que, sometidos á las pruebas á que se somete todo armamento, den los mismos resultados que los contruidos en las fábricas del Estado; por consiguiente, estoy conforme con S. S., y me he levantado únicamente á deshacer un error y á demostrar que su enmienda no era aceptable bajo el punto de vista de los intereses que defiende, y que yo aplaudo.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra únicamente para reiterar las gracias más sinceras al Sr. Lopez Dominguez por la declaracion que acaba de hacer, y para indicarle que indudablemente las armas construidas por nuestra industria particular se deben admitir cuando resulten á igual precio que las contruidas por las fábricas del Estado; pero que si llega un día en que haya que ir al extranjero por fusiles, entonces, aunque resulten más caras que las de las fábricas oficiales y aun que las de las extranjeras, se debe acudir á la industria española, para lo cual hay que tenerla preparada y no dejarla morir en el más censurable abandono.

Yo hubiera celebrado mucho que participara el Sr. Ministro de la Guerra de las opiniones que ha expuesto el señor general Lopez Dominguez, y hago votos por que S. S. pronto, muy pronto, ocupe un puesto que le permita llevar á la práctica esas patrióticas ideas, si bien con mucha más amplitud que la que en su rectificacion les ha dado. No digo más.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Se suspende esta discusion.

El Sr. **CALBETON**: Pido la palabra para dirigir un ruego urgente al Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La tiene S. S.

El Sr. **CALBETON**: Ha llegado á mi noticia que la Comision de presupuestos no admite una enmienda presentada á uno de los capítulos del presupuesto de la Guerra, que se va á discutir muy en breve, y en la cual se pide que continúe en este el crédito que en los anteriores estaba consignado para satisfacer lo que se debe legítimamente por indemnizacion á varios individuos de las Provincias Vascongadas. Ha llegado á mis oídos que la Comision rechaza esta enmienda, á pesar de las solemnnes promesas del Gobierno, porque dice que no tiene los expedientes á la vista.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Señor Calbeton, desde luego no se le ocultará á S. S. que por este procedimiento se adelanta una discusion fuera de tiempo.

El Sr. **CALBETON**: No, Sr. Presidente, porque voy á pedir sencillamente que traiga el Sr. Ministro de la Guerra mañana á primera hora esos expedientes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Si S. S. va á pedir unos documentos que cree necesarios, no tiene nada que observar la Presidencia; pero me parece que sus palabras iban encaminadas á adelantar una discusion.

El Sr. **CALBETON**: Nada absolutamente. Tenía que decir que estos expedientes que dice la Comision que necesita para formar su juicio están en el Ministerio de la Guerra, que hace seis meses está discutiendo el presupuesto, y es un caso verdaderamente anómalo y extraordinario que no se le haya ocurrido hasta ahora pedirlos y que el Sr. Ministro no los haya enviado. Por eso yo los pido, para que vengan mañana por la mañana y los tenga presentes la Comision.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): No tengo noticias de que se hayan pedido al Ministerio de la Guerra los expedientes á que se refiere el Sr. Calbeton; si se hubieran pedido, estarian en la Cámara, como acostumbro á hacerlo con todos los que se me piden; pero desde el momento en que se me hace la peticion, yo tendré mucho gusto en remitirlos á la mayor brevedad. No sé si será por la mañana ó por la tarde, porque no sé si estarán en disposicion de poderlos enviar; pero tan pronto como sea posible, cuente S. S. que estarán aquí.

El Sr. **CALBETON**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene S. S.

El Sr. **CALBETON**: Yo no necesito los expedientes si no vienen antes de que se discuta ese capítulo. A mí me han afirmado que esos expedientes se han pedido y que no se han enviado á la Comision. Si esto no es exacto, yo no tengo nada que decir.

Vuelvo á pedir los expedientes y á manifestar que es necesario que estén aquí mañana; porque si no, vamos á discutir sobre bases que no existen, y será discutir en el aire, y eso es muy difícil.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Repito que los expedientes vendrán aquí mañana mismo, y que no recuerdo que se me hayan pedido. (El Sr. La Serna: No se han pedido.) Ya lo ve S. S.

Se acordó quedase sobre la mesa durante tres sesiones, pasando despues al Archivo, el reglamento que se cita en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Señores: En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 5.º de la ley de 19 de Octubre del año próximo pasado,

tengo el honor de remitir á V. EE. el adjunto reglamento provisional, que ha sido dictado por este Ministerio en ejecucion de dicha ley, para todas las oficinas centrales, provinciales y locales dependientes del mismo, y aprobado con aquel carácter por Real decreto de 22 de Abril último, hasta que, oído el Consejo de Estado, se ordene el que haya de regir como definitivo. De Real orden lo comunico á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890.—Trinitario Ruiz y Capdepon.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Tambien quedó enterado de que se habian constituido las Comisiones nombradas para dar dictámen sobre los siguientes asuntos:

La que ha de emitir su opinion sobre el proyecto de ley, del Senado, haciendo extensiva á todos los reos por delitos electorales la amnistía promulgada en 6 de Marzo próximo pasado, al Sr. Orozco y al Sr. Bugallal.

La que entiende en la proposicion de ley constituyendo el cuerpo de inspeccion administrativa de ferro-carriles, al Sr. Labra y al Sr. Ansaldo.

La que ha de dictaminar sobre la proposicion de ley autorizando al Gobierno para otorgar la prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de Luchana á Munguía, al Sr. Iargoitia y al Sr. Ansaldo.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que las Comisiones que á continuacion se expresan habian nombrado respectivamente presidente y secretario á los siguientes señores:

La que entiende en la proposicion de ley creando una Comision parlamentaria de Senadores y Diputados para la medicion y rectificacion kilométrica de las lineas férreas, al Sr. Bushell y al Sr. Gullon.

La que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley concediendo un ferro-carril de Jerez de la Frontera á Grazalema, al Sr. Duque de Almodóvar del Río y al Sr. Vazquez (D. Antonio).

Dióse cuenta y el Congreso quedó enterado, de que el Sr. Alvarez Bugallal renunciaba el cargo de Diputado á Cortes por el distrito de Chantada, provincia de Lugo, por haber sido promovido al empleo de general de division.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Orden del dia para mañana: los asuntos pendientes.

A primera hora se discutirá el proyecto de ley de presupuestos para Puerto-Rico.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y veinte minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision de gobierno interior sobre la cuenta de ingresos y pagos realizados por la caja del Congreso en el mes de Enero de 1890, aprobada en sesion secreta del dia 10 de Mayo y leida en la sesion pública de 12 del mismo.

AL CONGRESO

La Comision de gobierno interior, cumpliendo con lo que previene el art. 219 del Reglamento, y el acuerdo de 26 de Mayo de 1887, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la cuenta de sus gastos é ingresos correspondientes al mes de Enero último, comprensiva del estado de situacion de la Caja y los

pagos verificados en dicho mes, clasificados por capítulos y artículos del presupuesto, segun se demuestra en el adjunto balance.

Palacio del Congreso 5 de Marzo de 1890.—Manuel Alonso Martínez, Presidente.—E. Ordoñez.—Félix García Gomez.—Protasio Gomez.—Veremundo Ruiz de Galarreta.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

INTERVENCION

CUENTA DE INGRESOS Y PAGOS

realizados por la Caja del Congreso en el mes de Enero de 1890.

AÑO ECONÓMICO DE 1890-91

Balance de las operaciones de Caja verificadas en el mes de Enero de 1890.

CUENTA DE CAJA

	Ptas.	Cts.
DEBE.—Ingresos realizados en el mes de Enero de 1890.....	177.038	55
HABER.—Pagos en igual período.....	102.212	05
Existencia en Tesorería en 14 de Febrero.....	74.826	50

Capítulos	Artículos	CLASIFICACION POR CONCEPTOS DE LA CUENTA DE CAJA	INGRESOS	PAGOS
		Existencia en 8 de Enero de 1890....	94.872'05	»
		Tesoro público.—Personal de Enero....	37.275	»
		Idem.—Material de idem.....	43.847'50	»
		Suscripcion al <i>Diario de Sesiones</i>	1.044	»
1.º	1.º	Secretaría y Archivo.....	»	17.325
	2.º	Redaccion del <i>Diario de Sesiones</i>	»	7.556'25
	3.º	Dependientes.....	»	12.693'75
	1.º	Gastos de representacion de la Presidencia.....	»	2.500
		Pensiones.....	»	1.210
	2.º	Gratificaciones.....	»	1.062'48
		Subvencion á los dependientes para ayuda de cuarto.....	»	1.159'50
	3.º	Remuneracion á los empleados por el impuesto del 10 por 100 que percibe el Tesoro sobre sus sueldos.....	»	4.174'94
	4.º	Edificio.....	»	4.336'55
	5.º	Mobiliario.....	»	8.776
	6.º	Alumbrado.....	»	3.332'40
	7.º	Combustible.....	»	»
	8.º	Impresion del <i>Diario de Sesiones</i> é impresiones diversas.....	»	10.186
2.º		Idem de un tomo de las <i>Actas de las Cortes de Castilla</i>	»	»
		Biblioteca.....	»	818'75
	9.º	Encuadernaciones.....	»	2.005
		Alquiler de local para almacen de libros.....	»	2.250
	10	Objetos de escritorio.....	»	7.165'75
		Carruaje para la Presidencia.....	»	875
		Idem para los Secretarios.....	»	1.500
	11	Idem para Comisiones.....	»	»
		Servicio de hombres y caballos para los coches de gala.....	»	»
		Conservacion y reparacion de los mismos.....	»	»
		Alquiler de local para los mismos.....	»	2.424'45
	12	Gastos menores.....	»	1.584'13
	13	Imprevistos ó supletorios.....	»	9.276'10
		Total.....	177.038'55	102.212'05
		Existencia en 14 de Febrero de 1890.....		74.826'50
		Igual á la cuenta de Caja.....		177.038'55

CUENTA DOCUMENTADA DE LA TESORERIA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

MES DE ENERO DE 1890

RESUMEN

	Pesetas.
Debe.....	177.038'55
Haber.....	102.212'05
Existencia en Tesorería.....	74.826'50

Informe la Subcomision.—Hernandez Prieta.

Examinada esta cuenta, y hallándose conforme con los justificantes que la acompañan, la Subcomision opina que debe aprobarse.—G. de Azcárate.

Sesion de 5 de Marzo de 1890.—Aprobada.—J. Hernandez Prieta.

DEBE

La Tesorería del Congreso ^{s/c} al folio 35 del libro 7.º de la misma.

HABER

	Pesetas.		Pesetas.
8 de Enero de 1890.		20 de Enero de 1890.	
Existencia en Tesorería según la cuenta anterior.....	94.872'05	A D. Narciso Perez Reoyo, por 11 ejemplares de su obra <i>Viaje á Egipto, Palestina y otros países de Oriente</i> , según acuerdo de la Comisión de gobierno interior fecha 1.º de Junio último (cap. 2.º, artículo 9.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 187, y de Caja 182.	231
1.º de Febrero de 1890.		21 de Enero de 1890.	
Recibido por suscripciones al <i>Diario de Sesiones</i> en el mes de Diciembre de 1889, número del Registro de expedición, 16.....	504	A D. M. Ramiro, por 11 ejemplares del tomo 68 de la <i>Biblioteca judicial</i> , según acuerdo de la Comisión de gobierno interior fecha 3 de Abril de 1889 (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 185, y de Caja 183..	22
Idem del Tesoro por personal del mes de Enero, número del Registro de expedición, 17.....	37.275	A D. Francisco Casaos, por 31 días de jornal de un operario y 18 de un ayudante para el servicio de los caloríferos en Diciembre último (cap. 2.º, art. 4.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 184, y de Caja 184.....	169
4 de Febrero de 1890.		22 de Enero de 1890.	
Idem id. por material del mismo mes, número del Registro de expedición, 18.....	43.847'50	A D. Fernando Ahumada, por el alquiler del local destinado á almacén de libros en el semestre que cumplirá en fin de Junio próximo (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 186, y de Caja 185.....	2.250
Idem por suscripciones al <i>Diario de Sesiones</i> en dicho mes, número del Registro de expedición, 19.....	540	31 de Enero de 1890.	
		Al Excmo. Sr. Presidente del Congreso, por gastos de representación de Enero (capítulo 2.º, art. 1.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 192, y de Caja 186.....	2.500
		1.º de Febrero de 1890.	
		A los empleados de la Secretaría y Archivo del Congreso, por sus haberes del mes de Enero (cap. 1.º, art. 1.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 189, y de Caja 187.....	17.325
		A los de la Redacción del <i>Diario de Sesiones</i> , por idem id. (cap. 1.º, art. 2.º del presupuesto), libramiento de Intervención número 190, y de Caja 188.....	7.556'25
		A los dependientes del Congreso, por idem idem (cap. 1.º, art. 3.º del presupuesto), libramiento de Intervención núm. 191, y de Caja 189.....	12.693'75
		A los que disfrutaban pensiones concedidas por el Congreso, por las correspondientes á dicho mes de Enero (cap. 2.º, artículo 2.º del presupuesto), libramiento	
Suma y sigue.....	177.038'55	Suma y sigue.....	42.747

	Pesetas.		Pesetas.
Suma anterior.....	177.038'55	Suma anterior.....	42.747
		de Intervencion núm. 193, y de Caja 190.	1.210
		A los que disfrutaban gratificaciones concedidas por el Congreso, por idem id. (capítulo 2.º, art. 2.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 194, y de Caja 191.....	1.052'48
		A los dependientes del Congreso, por la subvencion que les está concedida para cuarto en el expresado mes de Enero (capítulo 2.º, art. 2.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 195, y de Caja 192.....	1.159'50
		A los empleados y dependientes del Congreso, como remuneracion en el mes de Enero por el impuesto del 10 por 100 que percibe el Tesoro sobre sus sueldos (cap. 2.º, art. 3.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 196, y de Caja 193.....	4.174'94
		4 de Febrero de 1890.	
		A D. Arturo Perera, administrador de la Sociedad telefónica, por el abono de los tres teléfonos instalados en este Palacio durante el primer semestre del presente año (cap. 2.º, art. 5.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 188, y de Caja 194.	495
		A D. J. Garrouste, por la expedicion á Buenos-Aires de documentos parlamentarios destinados á la Biblioteca Nacional de la República Argentina, conforme al acuerdo de la Comision de gobierno interior de 14 de Noviembre último (capítulo 2.º, art. 13 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 199, y de Caja 195.....	208'80
		A D. Francisco Casaos, por jornales de un oficial y un ayudante para el servicio de los caloríferos en el mes de Enero (capítulo 2.º, art. 4.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 200, y de Caja 196.....	194
		A D. Enrique Manduit, por el servicio de carruaje para la Presidencia en dicho mes (cap. 2.º, art. 11 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 197, y de Caja 197.....	875
		Al mismo, por idem id. para los Sres. Secretarios en idem (cap. 2.º, art. 11 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 198, y de Caja 198.....	1.500
		Al Excmo. Sr. Marqués de Villamejor, por el alquiler del local donde estuvieron depositados los carruajes y libreas de gala del Congreso desde 1.º de Enero á 18 de Diciembre próximo pasado (cap. 2.º, artículo 11 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 201, y de Caja 199.	2.424'45
Suma y sigue.....	177.038'55	Suma y sigue.....	56.051'17

	Pesetas.		Pesetas.
<i>Suma anterior.....</i>	177.038'55	<i>Suma anterior.....</i>	56.051'17
		10 de Febrero de 1890.	
		A la Compañía de Seguros La Union y El Fénix, por el seguro del edificio y mobiliario del Palacio del Congreso en el año que cumplirá el 10 de Febrero de 1891 (cap. 2.º, art. 4.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 202, y de Caja 200.....	3.257'80
		12 de Febrero de 1890.	
		A los Sres. Gonzalez de Vicente, por las alfombras colocadas en las galerías de las plantas baja y principal (cap. 2.º, art. 5.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 207, y de Caja 201.....	8.067'50
		A los Sres. Hijos de J. A. García, por el molde, papel, impresion y reparto de los núms. 56 al 74 del <i>Diario de Sesiones</i> y 57 al 74 del <i>Extracto oficial</i> , correspondientes á Diciembre último (cap. 2.º, artículo 8.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 210, y de Caja 202.	9.940
		A los mismos, por los <i>Diarios</i> y <i>Extractos</i> servidos á diversos Sres. Diputados y varias impresiones sueltas en Diciembre último (cap. 2.º, art. 8.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 211, y de Caja 203.....	246
		A D. Manuel Calvo Marcos, Archivero Bibliotecario del Congreso, por suscripciones á periódicos y obras en Diciembre para la Biblioteca (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 213, y de Caja 204.....	120'75
		Al mismo, por suscripciones para la Biblioteca en el mismo mes (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 217, y de Caja 205.....	90
		A D. José María Martínez Manglano, por gastos menores en dicho mes (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 221, y de Caja 206..	688'73
		A D. Eduardo Estelat, por instalaciones de campanillas eléctricas (cap. 2.º, art. 5.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 205, y de Caja 207.....	73'50
		13 de Febrero de 1890.	
		A los Sres. Sanchez y Caldeiro, por los azucarillos suministrados en Diciembre último (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 227, y de Caja 208.....	123'75
		A la Compañía del gas por el consumido en dicho mes (cap. 2.º, art. 6.º del presupuesto), libramiento de Intervencion número 208, y de Caja 209.....	3.252'40
		Al administrador de la revista <i>La España</i>	
<i>Suma y sigue.....</i>	177.038'55	<i>Suma y sigue.....</i>	81.911'60

	Pesetas.		Pesetas.
<i>Suma anterior.....</i>	177.038'55	<i>Suma anterior.....</i>	81.911'60
		<i>Moderna</i> , por suscripción á seis ejemplares de Enero á Marzo de este año (capítulo 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 212, y de Caja 210.....	54
		A los Sres. Romero y Vicente, por efectos de perfumería facilitados en Diciembre último (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 223, y de Caja 211.....	155'50
		A D. Luis Obispo, por encuadernación de 1.167 volúmenes de cada uno de los tomos 4.º, 5.º y 6.º de las sesiones del Congreso, legislatura de 1888-89, y reparto á los Sres. Diputados de los <i>Diarios</i> del Congreso y del Senado de dicha legislatura (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 218, y de Caja 212.....	2.005
		A D. Joaquin Baquedano, por los objetos de escritorio facilitados en Noviembre último (cap. 2.º, art. 10 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 219, y de Caja 213.....	4.114'50
		Al mismo, por idem id en Diciembre (capítulo 2.º, art. 10 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 220, y de Caja 214.....	3.051'25
		A D. Esteban Molina, por obras de ebanistería y carpintería ejecutadas en Diciembre último (cap. 2.º, art. 5.º del presupuesto), libramiento de Intervencion número 206, y de Caja 215.....	140
		A D. Juan Rovira, por 50 pares de guantes para los dependientes (cap. 2.º art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 222, y de Caja 216.....	35'40
		A la confitería «El Riojano,» por los caramelos suministrados en Diciembre último (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 226, y de Caja 217.....	164
		A la Sra. Viuda de Arias, por obras de cerrajería de Julio á Diciembre último (cap. 2.º, art. 4.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 203, y de Caja 218.....	354'25
		A D. Fernando Fe, por varias obras y suscripciones para la Biblioteca (cap. 2.º, artículo 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 214, y de Caja 219.	106'50
		A la Sra. Viuda de Crespo, por los caramelos suministrados en Diciembre último (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 225, y de Caja 220.....	149
		A D. Dionisio Céspedes, tesorero de la Junta de Socorros del distrito del Congreso, para contribuir al alivio de las clases necesitadas (cap. 2.º, art. 13 del presu-	
<i>Suma y sigue.....</i>	177.038'55	<i>Suma y sigue.....</i>	92.241

	Pesetas.		Pesetas.
<i>Suma anterior.....</i>	177.038'55	<i>Suma anterior.....</i>	92.241
		puesto), libramiento de Intervencion número 230, y de Caja 221.....	500
		Al habilitado de la Asociacion de Escritores y Artistas D. Juan Tomás, por 33 billetes y un palco para el baile de máscaras celebrado el 8 del actual en el teatro Real, mandados adquirir por la Comision de gobierno interior (cap. 2.º, artículo 13 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 231, y de Caja 222.	595
		A Doña Rosario Lardiez, como gratificacion acordada por la Comision de gobierno interior con motivo de las pasadas fiestas de Navidad (cap. 2.º, art. 13 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 229, y de Caja 223.....	75
		A D. Antonio Vives, por los caramelos suministrados en Diciembre último (capítulo 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 224, y de Caja 224.....	144
		A los sucesores de Trasviña, por efectos de droguería suministrados en Octubre último (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 134, y de Caja 225.....	49'50
		A los mismos, por varios efectos de limpieza suministrados en Noviembre último (cap. 2.º, art. 12 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 178, y de Caja 226.....	74'25
		A D. Alberto Ranz, por 43 uniformes y seis capotes para los dependientes, y reforma de otros de los primeros (cap. 2.º, art. 13 del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 228, y de Caja 227.....	7.897'30
		A D. Carlos Paricio, por 100 paquetes de bujías (cap. 2.º, art. 6.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 209, y de Caja 228.....	80
		A D. José Ruiz, librería de Guttenberg, por un ejemplar de la obra <i>Scienze politiche de Bruniatti</i> y otro del <i>Archivio de Pschiatría</i> (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto), libramiento de Intervencion número 216, y de Caja 229.....	23'75
		14 de Febrero de 1890.	
		A D. S. Eslava, Hermanos, por 11 aparatos de aire comprimido para cerrar puertas (cap. 2.º, art. 4.º del presupuesto), libramiento de Intervencion núm. 204, y de Caja 230.....	361'50
		A los Sres. Fuentes y Capdeville, por obras adquiridas para la Biblioteca, según acuerdos de la Comision de gobierno interior (cap. 2.º, art. 9.º del presupuesto),	
<i>Suma y sigue.....</i>	177.038'55	<i>Suma y sigue.....</i>	102.041'30

	Pesetas.		Pesetas.
Suma anterior.....	177.038'55	Suma anterior.....	102.041'30
		libramiento de Intervencion núm. 215, y de Caja 231.....	170'75
			102.212'05
		Saldo á cuenta nueva por existencia...	74.826'50
Total.....	177.038'55	Total igual.....	177.038'55

Segun aparece de la cuenta que antecede, resulta una existencia de Caja de 74.826 pesetas con 50 céntimos, S. E. ú O.

A esta cuenta se acompaña la situacion de la existencia de Caja en la tarde del 14 de Febrero de 1890 (Documento núm. 1), y una relacion detallada de los créditos á favor de la Caja del Congreso en el dia de la fecha, por anticipos hechos á los empleados y dependientes (Documento núm. 2).

Palacio del Congreso 14 de Febrero de 1890.—El Depositario de los fondos del Congreso, Isidro Gonzalez Serrano.

(Número 1.)

DEPOSITARIA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOSCAJA

Situación de la existencia de Caja en la tarde del día 14 de Febrero de 1890.

Pesetas. Cs.

Existencia en Caja segun la cuenta de esta fecha que se acompaña. 74.826'50

SITUACION

Metálico en la Caja de caudales del Congreso.	83'27	
Saldo de la cuenta corriente con el Banco de España.	61.032'58	
En poder de D. José María Martínez Manglano, para atender á gastos menores de conservaduría.	1.276'30	
En el del Archivero Bibliotecario D. Manuel Calvo, para pago de suscripciones.	539'25	
Créditos á favor de la Caja, segun relacion detallada que se acompaña bajo el número 2, á la cuenta original.	9.794'30	
Recibos provisionales á cuenta de mayor suma que se adeudaba á los proveedores Sres. Bittini y Compañía, expedidos por estos señores en 31 de Marzo y 5 de Abril de 1887.	2.100'80	
		74.826'50
Igual.		» »

NOTA. De la existencia que figura en el presente estado, 2.500 pesetas corresponden al depósito hecho en concepto de fianza por D. Joaquin Baquedano, proveedor de los objetos de escritorio, para responder de su contrato, á cuya suma se dió ingreso en Caja con fecha 4 de Abril de 1889 en la cuenta correspondiente al mes de Marzo anterior, segun cargaréme núm. 22; y 237 pesetas 82 céntimos á disposicion de los que sean declarados herederos abintestato del que fué portero mayor del Congreso, D. Francisco Cordoncillo, como importe de los haberes devengados por éste desde 1.º de Julio hasta su fallecimiento, á cuya cantidad se dió ingreso en Caja en 3 de Setiembre de 1889, cargaréme núm. 6.

Palacio del Congreso 14 de Febrero de 1890.—El Depositario de los fondos del Congreso, Isidro Gonzalez Serrano.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículos adicionales al dictámen de la Comisión referente al proyecto de ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91.

Del Sr. PANDO:

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer á la Cámara se sirva admitir la siguiente adición al articulado del proyecto de ley sobre los presupuestos para la isla de Cuba, correspondientes al año económico de 1890-91:

«Los derechos de importación de toda clase de tabaco en rama de procedencia nacional, se satisfarán á razón de 16 pesos por cada 100 kilogramos.»

Palacio del Congreso 11 de Mayo de 1890.—Luis Manuel de Pando.—Crescente García San Miguel.—Faustino Rodríguez San Pedro.—Emilio de Alvear.—Laureano Casado Mata.—Jerónimo Marín.—Javier Gil y Becerril.

Del Sr. PORTUONDO:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que se sirva adoptar el siguiente artículo adicional á la ley de presupuestos para la isla de Cuba durante el ejercicio de 1890-91:

«Artículo adicional. El Ministro de Ultramar presentará á las Cortes, antes de Abril del año próximo de 1891, un proyecto de ley reformando el sistema tributario vigente en la isla de Cuba, así como otro, de acuerdo con el Ministro de Hacienda, estableciendo

un nuevo orden de relaciones financieras entre la Península y la grande Antilla.»

Palacio del Congreso 9 de Mayo de 1890.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra.—José Muro.—Manuel Pedregal.—Miguel Moya.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Miguel Villalba Hervás.

Del Sr. RODRIGUEZ SAN PEDRO:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobación del siguiente artículo adicional al proyecto de presupuestos de la isla de Cuba para 1890-91:

«Art... Los créditos de todas clases, anteriores á 1.º de Julio de 1882, á que se refiere el art. 15 en su párrafo 4.º, núm. 3.º, serán liquidados por la Junta y en la forma determinados por el art. 13 de la ley de presupuestos de la isla de Cuba para el ejercicio de 1888 á 1889, con las reducciones, compensaciones y ventajas que en el mismo artículo fueron establecidas.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Faustino Rodríguez San Pedro.—Manuel González Longoria.—Luis Manuel de Pando.—Basilio Díaz del Villar.—Manuel de Azcárraga.—Francisco Santa Cruz.—José Álvarez Mariño.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, autorizando la construccion de un ferro-carril de la estacion de Portugalete á la Punta de las Cuartas.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar al Sr. D. Emilio de Cossio la concesion de un ferro-carril de via normal que, á partir de la estacion de Portugalete y pasando por Santurce termine en la Punta de las Cuartas, arranque del rompe olas del puerto proyectado en el abra de Bilbao, sin subvencion directa del Estado y con sujecion á cuanto determina la ley de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y reglamento para la ejecucion de la misma.

Art. 2.º Se declara este ferro-carril de utilidad

pública y con derecho á la expropiacion forzosa, así como al aprovechamiento de los terrenos de dominio público.

Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, si mereciese la aprobacion del Ministro de Fomento, despues de oir á la Junta de obras del puerto de Bilbao con arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establecieren, y las obras se realizarán en tres años.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—M^{te} Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

SAJ 80

SESSIONS DE COURTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que partiendo de Gontan termine en Ferreira.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de la provincia de Lugo, una de tercer orden que partiendo de Gontan, distrito municipal de Abadin y siguiendo por las parroquias de Romariz, Oiras y Lagoa, termine en Ferreira, distrito de Valle de Oro.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se tendrá presente lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobando definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que partiendo de Guntín termine en Ferrol.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración el proyecto por un individuo de su seno, ha acordado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de la provincia de Lugo, una de tercer orden que partiendo de Guntín, distrito municipal de Abadín y siguiendo por las parroquias de Romariz, Ours y Lagon, termine en Ferrol, distrito de Valle de Oro.

Art. 2.º Para el cumplimiento de esta ley se levantará un presupuesto lo establecido en el Real Decreto de 3 de Julio de 1886, haciendo constar para la construcción de obras públicas.

Y el Gobierno de los Diputados lo para el Senado, acompañando el expediente, conforme a lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1887.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1891.—
Don Alonso Martínez, Presidente.—Don Francisco Pi y Suñer, Diputado Secretario.—El Caudal de Nación, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, termine en Herrera.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de la de Cariñena á Escatron, en el punto más conveniente, y pasando por Aguilon, termine en Herrera.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegiado, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de la de Carmona a Escatron, termine en Herrera.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 1 de Diciembre de 1886, dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1887.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Mr. José Antonio Martínez, Presidente.—José Hernández Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Salazar, Diputado Secretario.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, conminados con lo prescrito por varias disposiciones de su seno, ha aprobado el siguiente:

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la Carmona a Escatron, en el punto más conveniente, y pasando por Aguilón, termine en Herrera.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Alagon (Zaragoza), enlace con la de Borja á Rueda en este último punto.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Alagon, provincia de Zaragoza, y pasando por Grisen, Pleitas, Barboles, Bardallur y Urrea de Jalón, enlace con la de Borja á Rueda en este último punto.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados, lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras uno de tercer orden que, partiendo de Alagor (Zaragoza), enlace con la de Horta é Rueda en este último punto.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1888 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados, lo pasa al Senado para su aprobación, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1857.

Palacio del Congreso 17 de Mayo de 1890.—
 Manuel Alonso Martínez, Presidente.—José Hernández
 Prieto, Diputado Secretario.—El Conde de Salazar,
 Diputado Secretario.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado uno de tercer orden que partiendo de Alagor, provincia de Zaragoza, y pasando por Gelsa, Prolas, Barboles, Barchin y Utrera de la Horta é Rueda en este último punto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Deza á Cetina.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de la villa de Deza (Soria), empalme con la proyectada de Duañez á Ateca, y pasando por los términos municipales de Cigüela y Embid termine en la estación férrea de Cetina (Zaragoza).

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallet, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, para que la carretera titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete se denomine de Alcocer á Tragacete.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º La carretera incluída en el plan general, titulada de la de Alcocer á Tortuera á Tragacete por Salmeroncillos de Arriba, Valdeolivas, Priego y Cañamares, se denominará é incluirá en el plan general con el título de Alcocer á Tragacete, por el

término de Villar de Ladron, Valdeolivas, Priego y Cañamares.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á los prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL MARTES 13 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y veinticinco minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Relacion de expedientes en curso en el Tribunal Contencioso-administrativo; comunicacion.

Proyecto de ley aclarando la inteligencia de algunos artículos de la ley hipotecaria; exposicion.

Nota de créditos por indemnizaciones de daños causados durante la última guerra civil; comunicacion.

Proyecto de ley de division territorial de Cuba y Puerto-Rico; lectura.

ORDEN DEL DIA: Votacion definitiva de proyectos de ley.

Presupuestos de Puerto-Rico para 1890-91: dictámen, y voto particular del Sr. Pando. = Discusion del voto particular. = Discurso del Sr. Calbeton en contra. = Idem del Sr. Pando en pro. = Alusion personal del Sr. Azcárraga. = Queda retirado el voto particular. = Enmiendas y adiciones al proyecto de ley: primera lectura. = Dictámen. = Discusion de totalidad. = Discurso del Sr. Lastres en contra. = Idem del Sr. Calbeton en pro. = Rectificacion del Sr. Lastres. = Discusion de las secciones de gastos. = Seccion primera. = Se aprueban sin discusion los nueve capítulos de que consta. = Se suspende esta discusion.

Presupuestos generales del Estado: seccion cuarta del de «Gastos.» = Capítulos 20 y 21. = Quedan aprobados. = Capítulo 22. = Enmienda del Sr. Ansaldo. = La apoya el señor Calbeton. = Contestacion del Sr. Ramos Calderon. =

Rectificacion del Sr. Calbeton. = Alusion personal del señor Ansaldo. = Rectificacion del Sr. Ramos Calderon. = Manifestacion del Sr. Ministro de la Guerra. = Rectificaciones de los Sres. Calbeton y Ansaldo. = Discurso del Sr. Moret (de la Comision). = Alusion personal del Sr. Becerro de Bengoa. = Rectificacion del Sr. Ramos Calderon. = Alusiones personales de los Sres. Gurrea y La Serna. = Rectificaciones de los Sres. Ansaldo, La Serna y Ministro de la Guerra. = No se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal. = Enmienda del Sr. Landecho. = Queda retirada. = Enmienda del Sr. Suarez Inclán (D. Julian). = Manifestacion del Sr. Moret. = Observaciones del Sr. Ministro de la Guerra. = Discurso del Sr. Suarez Inclán (Don Julian) en apoyo de su enmienda. = Rectificacion del señor Ministro de la Guerra. = Alusion personal del señor Ochando (D. Federico). = Rectifica el Sr. Suarez Inclán y la retira. = Queda retirada. = Se aprueba el capítulo 22. = Sin discusion es aprobado el capítulo adicional. = Plantillas adscritas á esta seccion. = Se aprueban sin discusion. Seccion quinta, «Ministerio de Marina.» = Discusion de la totalidad. = Discurso del Sr. Maura, primero en contra. = Se suspende el discurso y la discusion.

DESPACHO: Constitucion de Comisiones: comunicaciones. Ferro carril de Jerez de la Frontera á Grazalema: dictámen.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Los asuntos pendientes.

Las tres primeras horas se destinarán á la discusion de los presupuestos de Puerto-Rico, y las tres restantes á la discusion de los de la Península.

Se levanta la sesion á las ocho.

Abierta á las dos y veinticinco minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el estado que se cita en la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Exce-lentísimos señores: Tengo la honra de pasar á manos de V. EE. el adjunto estado de los datos pedidos por el Sr. Diputado D. Jerónimo Marín Luis, relativos al Tribunal de lo Contencioso-administrativo, rogándoles se sirvan hacerlo llegar á poder de dicho Sr. Diputado reclamante. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 10 de Mayo de 1890.—Práxedes Mateo Sagasta.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

También se acordó pasar á la Comision que entiende en el proyecto de ley, remitido por el Senado, declarando la inteligencia de algunos artículos de la ley hipotecaria, una instancia de D. Manuel Reinoso Redondo, notario de Yecla, pidiendo que se tengan presentes, al discutirse la ley, las observaciones que hace á la misma, para bien del Notariado.

Prévia la vènia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Ultramar, y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se refiere:

«En nombre de mi augusto hijo el Rey Don Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino, de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al Ministro de Ultramar para que presente á las Córtes el proyecto de ley por el que se determina la division territorial de las islas de Cuba y de Puerto-Rico para las elecciones de Diputados á Córtes.

Dado en Palacio á 9 de Mayo de 1890.—María Cristina.—El Ministro de Ultramar, Manuel Becerra.»
(Véase el proyecto de ley en el Apéndice 1.º al Diario núm. 161, que es el de esta sesion.)

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

Se acordó pasar á la Comision general de presupuestos el documento á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—Excmos. Sres.: En virtud del escrito de ese alto Cuerpo del día de ayer, S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente, se ha servido disponer se remita á V. EE. la adjunta nota demostrativa de las cantidades reconocidas hasta el día en virtud de expedientes por indemnizaciones de daños causados durante la última guerra civil, así como lo abonado por aquel concepto y de lo que resta por satisfacer; no remitiéndose relacion nominal por no creer sea necesario, pero quedando en verificarlo si así lo acordasen. De Real orden lo digo á V. EE. como contestacion á su citado escrito. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1890.—Eduardo Bermúdez Reina.—Exce-lentísimos señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de varios proyectos de ley.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente, los siguientes:

Sobre el presupuesto de gastos é ingresos para la isla de Cuba durante el ejercicio del año económico de 1890-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Concediendo una prórroga de tres años para terminar la línea férrea de Monistrol al monasterio de Monserrat. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Autorizando al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para que se verifique la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á la provincia por adelantos hechos para la construccion de carreteras, y que el 60 por 100 de lo que se liquide se aplique á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran, varias adiciones y enmiendas al dictámen referente al proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico para 1890-91. (Véase el Apéndice 6.º á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del presupuesto de gastos para la isla de Puerto-Rico durante el ejercicio del año económico de 1890-91.»

Leído el dictámen de la mayoría. (Véase el Apéndice 4.º al Diario núm. 134, sesion del 10 de Abril próximo pasado), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Hay un voto particular del Sr. Pando.»

Leído dicho voto particular (Véase el Apéndice 5.º al Diario núm. 134, sesion del 10 de Abril próximo pasado), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Calbeton, como de la Comision, tiene la palabra en contra.

El Sr. **CALBETON**: La Comision, Sres. Diputados, va á impugnar el voto particular del Sr. Pando en términos breves y concisos; porque la verdad es que, cuando menos en las tendencias que manifiesta este voto particular en sus incisos segundo y tercero, está en absoluto conforme la Comision, sin más diferencia que la de creer la Comision, como ha creído y cree, que estas tendencias podian manifestarse de una manera más práctica y positiva en el articulado de la ley, y que podrian estas ideas vertidas por S. S. en su voto ser traducidas en enmiendas que serian aceptadas por la Comision misma.

Los incisos segundo y tercero del voto particular á que me refiero prescriben, en primer término, que se hagan las rebajas necesarias en el arancel de Puerto-Rico, para que de esta suerte se desarrolle allí la vida comercial y se haga más fácil la produccion, indicando muy especialmente que para que la reforma arancelaria produzca trascendentales conse-

cuencias y grandes beneficios á la produccion puertorriqueña, debe empezarse suprimiendo del arancel los derechos de exportacion.

Ahora bien; como quiera que el dictámen de la Comision en uno de sus artículos autoriza al Ministro de Ultramar para que lleve á Puerto-Rico una reforma arancelaria en que se tengan en cuenta las dos condiciones esenciales que todo Gobierno debe tener presentes para hacer esta clase de reformas, cuales son la de que no se aminoren de una manera sensible los recursos del Tesoro, y la de que al mismo tiempo se facilite la produccion y se abarate la vida en cada una de las Antillas, la mayoría de la Comision cree y estima que el Sr. Ministro de Ultramar tendrá muy en cuenta las observaciones hechas por el Sr. Pando en el párrafo segundo de su voto particular, y que, como he dicho antes, concuerdan exactamente con el parecer de los demás individuos de la Comision. Así, pues, en esta parte es innecesario el voto particular de S. S.

En el art. 3.º se pide una reforma que la opinion exige ya de una manera perentoria: que se estudien de una vez los medios de segregar del Ministerio de Ultramar la administracion de Gracia y Justicia en todas sus manifestaciones. Pero, como comprenderán el Sr. Pando y la Cámara, cuestiones como esta no son de las que puede zanjar de una manera terminante una Comision de presupuestos; son cuestiones de gobierno, y para resolverlas es necesario que todos los individuos que le componen estén de acuerdo en un mismo pensamiento.

Evidente es que unificadas ya las carreras judiciales de la Península y de Ultramar, como lo están las de Guerra y Marina de unas y otras provincias, no hay razon para que este ramo de la administracion pública no dependa del Ministerio de Gracia y Justicia y continúe dependiendo del Ministerio de Ultramar. Preciso es, no obstante, no desconocer que habria quizá una dificultad para que desde luego la Direccion de Gracia y Justicia del Ministerio de Ultramar pasase al Ministerio correspondiente de la Península; dificultad que proviene de la distinta manera de ejercerse el patronato en materias eclesiásticas en la Península é islas adyacentes y en nuestras posesiones de Ultramar; porque sabido es de todo el mundo que la Corona tiene para el ejercicio del patronato muchísimas más facilidades en las provincias de Ultramar que en la Península é islas adyacentes; pero, á pesar de esto, mi opinion en este punto concreto coincide exactamente con la del Sr. Pando. Y diré por qué: porque esta mayor suma de facultades de la Corona en unos territorios relativamente á los demás ha producido el gran inconveniente de haberse violado de una manera subrepticia el Concordato celebrado entre el Gobierno español y la Santa Sede en materia, por ejemplo, de establecimiento de Ordenes religiosas.

Algunas hay cuya existencia y personalidad no están reconocidas en manera alguna por ese Concordato, y sin embargo, á título de misiones de Ultramar, y reconocidas como tales por Reales órdenes expedidas por este Ministerio, están establecidas en aquellas provincias, y una de ellas es la de los jesuitas, que tienen varias casas en España que, sin estar reconocidas por el Concordato celebrado para la Península entre la Santa Sede y el Gobierno de S. M., tienen, sin embargo, cierta personalidad en sus relaciones con el Ministerio de Ultramar, que al fin y al cabo es uno de los brazos del Poder ejecutivo. Y lo

mismo podria decir de otras muchas. Ciertamente que si la Direccion de Gracia y Justicia, en materia de patronatos, pasara en absoluto al Ministerio del ramo, habria más unidad, serían mayores las ventajas que de este modo se obtuviesen, y no existirían los inconvenientes á que pueda ser ocasionada esta diversidad en el modo de ejercer el patronato la Nacion en la Península é islas adyacentes y en sus provincias de Ultramar.

Pero si en esto estamos en absoluto conformes, y esta doctrina y esta tendencia puede exponerse como una aspiracion justa y legítima de todos, no es menos cierto que no es una ley de presupuestos el lugar más adecuado para legislar en esta materia, en la que no es prudente poner mano sin que los Gobiernos estudien y mediten la manera y forma de realizar esta aspiracion universalmente sentida, y que la opinion reclama ya con grandes instancias.

Vamos, por último, al art. 1.º Este artículo dice sencillamente que deben descartarse del presupuesto todas aquellas disposiciones que no tengan por único y exclusivo objeto fijar los gastos que ha de realizar el Estado en la isla de Puerto-Rico, y los ingresos que por los distintos conceptos se deben hacer efectivos de los contribuyentes para atender á la realizacion de los fines á que el Estado se propone atender con los gastos del presupuesto. Partiendo de este principio, el Sr. Pando pretende que sean eliminados del proyecto de ley los arts. 12, 13, 15, 16 y 17. Veamos qué es lo que estos artículos contienen.

El art. 12 contiene una autorizacion para revisar los aranceles, y, en mi juicio, está perfectamente dentro de una ley de presupuestos, porque una ley especial de reforma arancelaria, traída á las Cámaras, no hay que hacerse ilusiones, sabido es que con dificultad saldria de las Cámaras. Afecta una reforma de este género á tantos intereses, suscita tantas cuestiones cualquier reforma arancelaria, por pequeña que parezca, que es realmente imposible que en todos sus pormenores, dado el mecanismo del sistema parlamentario, pueda ser discutida en las dos Cámaras y convertida en ley. Hé aquí por qué ha creído la Comision que fijando al Gobierno las bases con arreglo á las cuales la reforma debe realizarse, cumpla mejor con su deber, y al mismo tiempo manifestaba su deseo de que esta reforma sea en breve un hecho, y con ella se alcancen los beneficiosos frutos que esperamos que se han de obtener si se lleva á cabo con las condiciones que nosotros establecemos en este art. 12.

En el art. 13 se establece tambien una autorizacion para la conversion de la deuda, y esta es materia de una ley de presupuestos, porque tampoco pueden traerse de ninguna manera los detalles y pormenores de una operacion de crédito á las Cámaras, sino que es necesario dejar al Poder ejecutivo la suficiente libertad para realizarla, sin perjuicio de exigírsele despues por el Poder legislativo las responsabilidades en que hubiese podido incurrir al hacer uso de la autorizacion que se le concediera.

Por esto la Comision ha creído que era esta una materia perfectamente relacionada con la ley de presupuestos, y que la autorizacion al Poder ejecutivo para realizar esta operacion de crédito, lejos de salirse de la norma general con que esta clase de asuntos se tratan en todos los países parlamentarios, viene á confirmar la regla universalmente seguida, en virtud de la cual estas operaciones deben entregarse en

absoluto á la iniciativa, así como á la responsabilidad del Poder ejecutivo.

El art. 15 es lo mismo exactamente que el que existia y ha existido siempre en todos los presupuestos de la grande y pequeña Antilla, y hasta en los presupuestos de la Península; es la autorizacion al Gobierno para reorganizar los servicios administrativos siempre que esta reorganizacion implique una economía en los gastos del presupuesto.

Como quiera que por práctica constante, lo mismo en los presupuestos peninsulares que en los de las provincias de Ultramar, se ha autorizado siempre al Poder ejecutivo para realizar estas trasformaciones en los servicios, siempre que produzcan alguna economía, ha creído la Comision que no se excedia, que no cometia ningun género de atentado á las prerrogativas del Poder legislativo, y que no hacía tampoco ninguna cosa nueva al establecer la autorizacion al Gobierno consignada en el art. 15, de que me estoy ocupando.

Respecto del art. 16, repito lo que dije antes en cuanto á la conversion: todas las cuestiones de moneda son, como las cuestiones de crédito, harto delicadas, para que de ellas pueda tratar el Poder legislativo sin que la discusion produzca graves trastornos, y aun dé lugar á lo que sería todavía más sensible, á agios y á escandalosos negocios realizados por aquellos que ordinariamente se suelen ocupar de esta clase de asuntos.

Es una necesidad universalmente sentida en la isla de Puerto-Rico, la sustitucion de la moneda extranjera, única que hoy circula, por la que tenga el cuño español, para que aquellos habitantes, segun el dicho perfectamente exacto de mi querido amigo el Sr. Alcalá del Olmo, conozcan al Rey de España, siquiera por la moneda, que hoy no le conocen, por mucho dinero que tengan. Era, pues, necesario, atendiendo á esta necesidad, conceder al Gobierno las facultades que necesita para satisfacerla, sin que las Cámaras examinasen la cuestion en sus últimos detalles y pormenores; por eso la Comision no ha cometido tampoco ninguna extralimitacion de facultades, ni ningun ataque á las que al Parlamento corresponden, trasladando al dictámen, con algunas ligeras variaciones, el artículo del proyecto de ley que se referia á la cuestion de moneda.

El art. 17 es otra cosa: refiérese á una cuestion política, y por mi parte no tendria inconveniente en hacerlo tema de una discusion por medio de una enmienda, como se hizo al discutir el presupuesto de Cuba. El proyecto de ley, segun lo presentó el Sr. Ministro de Ultramar, abarcaba dos cuestiones eminentemente políticas: una de ellas ha desaparecido del articulado, porque discutida quedó en el debate sobre la reforma electoral en Cuba y Puerto-Rico, y la otra puede considerarse que está en condiciones iguales á la que tratamos en el presupuesto de Cuba, llegando al acuerdo de que desapareciese del articulado. Por consiguiente, yo no tendria inconveniente en que, ahora como entonces, fuera este asunto materia de una enmienda, y por eso mismo no considero necesario que lo incluya S. S. en el voto particular, pudiendo esperar á que llegue la discusion del artículo correspondiente, en cuya ocasion es posible que la Comision pudiera tener el gusto de complacerle. He terminado.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PANDO: No puedo menos que ser sumamente breve, porque me complace ver que persona tan ilustrada como el Sr. Calbeton, que tan detenido estudio ha hecho de las cuestiones que á nuestras Antillas se refieren, y que personas tan distinguidas y competentes como lo son todos los individuos que forman parte de la Comision, estén casi por completo de acuerdo con el espíritu que informa mi voto particular.

No dejan de estar en su lugar las observaciones que ha hecho el Sr. Calbeton. Convengo con S. S. en que efectivamente lo que ahora he de decir tenía cabida propia en la discusion de los capítulos ó artículos del presupuesto; convengo en que lo que constituye mi voto particular podría ser objeto de varias enmiendas; pero he preferido esta manera de proceder, no solo porque así puedo expresar en conjunto todo mi pensamiento sobre el presupuesto que se discute, sino tambien porque así no molesto vuestra atencion más que lo precisamente necesario.

Todos estamos convencidos de que, lo mismo en Cuba que en Puerto-Rico, de algunos años á esta parte vamos de mal en peor. En general, la riqueza de un país se manifiesta por su exportacion, y la pérdida de la riqueza suele traducirse en la importacion, y por esto, Sres. Diputados, no puedo menos que dolerme del desequilibrio grande que desde hace veinte años viene observándose entre la importacion y la exportacion en Puerto-Rico, siendo la primera superior en mucho á la segunda; y este mal que acabo de indicar no se evita de otra manera que protegiendo todo lo posible la produccion de Puerto-Rico, y eso no se hace.

En Puerto-Rico no hay las dificultades de cierto género que pudiera haber en Cuba para sustituir un ingreso por otro: la principal riqueza de Puerto-Rico, todo lo que se exporta, consiste en productos de la agricultura; y á pesar de eso, en aquella isla la riqueza agrícola está recargada extraordinariamente, si se la relaciona y compara con la riqueza urbana. Precisamente los que tienen riqueza urbana más bien que riqueza agrícola son los primeros en pedir que se haga una reforma en la tributacion en ese mismo orden de ideas que dejo manifestado; esto es, en que se rebaje todo cuanto sea posible lo que hoy paga la riqueza agrícola, y en que se favorezca tambien cuanto se pueda, por medio de la proteccion que deben dar los Gobiernos, á su riqueza móvil, llamémosla así, ó de exportacion, aun cuando se recargue algun tanto, que aun puede recargarse, siempre que se beneficie á la riqueza agrícola, la riqueza urbana.

No he de entrar en más consideraciones por lo que se relaciona con otros ingresos, puesto que esto me llevaria muy lejos. Con lo dicho creo basta para deducir la urgencia de reformar la tributacion en Puerto-Rico, á fin de que nos libremos de la bancarrota, á la cual indudablemente iríamos á parar si continuásemos, como hasta aquí, exportando en una cantidad bastante inferior á la que importamos en la isla de Puerto-Rico, singularmente desde hace unos veinte años, salvo uno que otro, muy excepcional, en que ha sucedido lo contrario.

Sentado este irrefutable principio, voy á ocuparme tambien brevemente de las manifestaciones que ha tenido á bien hacer el Sr. Calbeton, aun cuando,

después de todo, creo que no existe gran disparidad entre lo que S. S. ha expuesto y lo que he dejado consignado en el voto particular. Queda contestado todo cuanto al art. 2.º de mi voto particular se refiere, excepto en un punto, del cual paso á ocuparme ahora.

Por lo que hace relacion á la partida 240, que se refiere al tabaco de procedencia extranjera, es verdaderamente doloroso para la produccion tabacalera de las dos islas hermanas, que no haya una tendencia más protectora en las esferas del Gobierno que la que pueda manifestarse por medio de los aranceles, para no amparar todo cuanto necesita ampararse en cuanto referirse pueda á la produccion del tabaco, tanto en Cuba como en Puerto-Rico.

Que la rama extranjera, ya por estar gravada con derechos exigüos, ya por otras causas que no es del momento examinar, entra fácilmente en Puerto-Rico y perjudica notablemente la produccion de la pequeña Antilla, no hay necesidad de demostrarlo; todos estamos convencidos de ello.

Espero que lo mismo el Sr. Ministro de Ultramar que todos los que han de intervenir en los aranceles de Cuba y Puerto-Rico, han de fijar su atencion en esto, para evitar lo que hasta hoy no ha sabido evitarse, y lo que, á mi juicio, es tanto más fácil de impedir, cuanto que el ingreso que para el Tesoro produce la entrada del tabaco extranjero en Puerto-Rico (á lo menos en lo que deducirse puede de los documentos oficiales) es tan pequeño, que muy fácilmente podría decretarse hasta un derecho prohibitivo sin temor de ningun género, puesto que lo que figura en las estadísticas oficiales, en cuanto á la importacion de la rama de procedencia extranjera, no vale la pena de ocuparse de ello.

Sin embargo, Sres. Diputados, lo que parece no deber llamar la atencion, necesita, por el contrario, tenerse muy en cuenta por razones que no son de este momento, pero que conocen todos los que algo saben de aquellos países; y lo que allí sucede es preciso evitarlo, porque hace mucho daño lo mismo á la grande que á la pequeña Antilla.

Siguiendo el mismo orden que ha seguido el señor Calbeton, he de decir que, tal como hoy está organizado el Ministerio de Ultramar, el Gobierno no debe sostenerle, porque no puede con todas las cargas que tiene; y si al Ministerio de Ultramar no se le quita lo referente á la administracion de justicia, que creo debe quitársele, y si continúa á su cargo lo referente á Fomento y á otros ramos, el Ministerio de Ultramar seguirá demostrando, no ya su inutilidad, sino tantos y tantos desaciertos como los que en la actualidad se patentizan; y que esto que digo todo el mundo lo piensa, y muy particularmente personas competentes, lo demuestra el que se abre camino la idea de la supresion del Ministerio de Ultramar, y hace ya tiempo que aquí se han levantado algunas voces en ese sentido, y recuerdo una célebre sesion en esta Cámara, en la cual una persona tan ilustrada y competente en estas materias como el Sr. Azcárraga sostenia lo propio, ya por sí, que era bastante, ya refiriéndose á alguna Junta técnica, la cual proponia, y aun creo que S. S. lo proponia tambien, la supresion del Ministerio de Ultramar. (*El Sr. Azcárraga pronuncia algunas palabras que no se perciben.*) Si no lo pedia S. S., se referia á álguien que con carácter de autoridad ó de corporacion lo pedia.

No voy tan lejos en estas ideas, por más que considero que, tal como hoy está organizado el Ministerio de Ultramar, es, más que un bien, un mal y precisa una reforma inteligente y completa. (*El señor Azcárraga pide la palabra.*) Al decir esto, claro está que no me refiero para nada ni dirijo censuras al actual Sr. Ministro de Ultramar, digno, ilustradísimo y de grandes condiciones, sino que me refiero en general á toda la organizacion del Ministerio, con lo cual, aun cuando hubiera un Ministro de Ultramar de condiciones muy superiores á las del actual Sr. Ministro, cosa que me parece difícil, no podría, ó por lo menos sería casi imposible, llenar cumplidamente su mision. Así, pues, creo que, ó el Ministerio de Ultramar prescinda de lo que debe prescindir y no debe ser suyo, ó ha de ser en lo sucesivo, más bien que una ventaja ó la satisfaccion de una necesidad, una perturbacion y un conflicto permanente. Dejaré esta cuestion, á pesar de considerarla esencialísima, porque realmente va haciendo camino la idea, y, como ha dicho el Sr. Calbeton, tarde ó temprano se hará.

Me he fijado exclusivamente en el ramo de la administracion de justicia, porque es uno de los más importantes, puesto que no puede haber sociedad sin ella; sin embargo, he de decir que no es que crea sea este servicio el más deficiente en Ultramar; realmente, no es tan malo como otros. Si comparase la administracion de justicia con la instruccion pública, mucho podría decir, pues la instruccion pública no tiene calificativo en lo que á aquellas provincias se refiere; y lo mismo podría afirmar por lo que hace relacion á obras públicas y á muchos otros ramos de Fomento, tan desatendidos, y que más valiera que algunos de ellos se borrasen del todo; y digo esto porque los sueldos del personal que los constituye se pagan tarde ó temprano; pero este personal no presta servicio alguno, y cuando lo presta, es en perjuicio del servicio mismo. Por consiguiente, fíjese bien el Gobierno en que es de absoluta necesidad hacer algo en este sentido; y voy á concluir con lo que se refiere al art. 1.º

El Sr. Calbeton y yo variamos algun tanto en las apreciaciones de los arts. 12, 13, 15, 16 y 17.

En tesis general, considero que no son convenientes ciertas autorizaciones en una ley general de presupuestos, que constitucionalmente es preciso sancionar antes de 1.º de Julio, porque se trata de cuestiones tan importantes, que pudiera creerse se quiere cohibir de propósito deliberado la sancion legislativa.

No creo que debe ser objeto de discusion en todos sus detalles la reforma arancelaria, de la cual trata el art. 12, y estoy conforme con el Sr. Calbeton en que esto no es propio de esta Cámara. Pero si he pedido que este artículo se eliminara del presupuesto, no es porque me oponga á la autorizacion, que creo es muy conveniente dársela al Gobierno para que estudie y prepare el terreno, sino porque está tan escueta la autorizacion que nos ocupa, que nada encierra que pueda significar algun provecho. Creo además que latitud tan amplia, así sea el Sr. Becerra Ministro de Ultramar, como que lo sea otro, es un perjuicio que se hace á aquellas provincias, porque el límite de las relaciones mercantiles entre nuestras Antillas y la Península y países extranjeros debe ser objeto de detenido estudio, sobre todo hoy que están para fenecer los diversos tratados que España tiene celebrados con ciertas Potencias europeas, y tambien

próximo á reformarse el *modus vivendi* que sirve de base á las transacciones comerciales entre Cuba y Puerto-Rico y los Estados-Unidos.

El art. 13 ya es otra cosa, pues, en mi concepto, sería más discutible si debía ó no aprobarse. Convertir una deuda en Puerto-Rico, y más que convertir una deuda pedir nada menos que un empréstito por la cantidad considerable de 8 millones de pesos, cuando no se debe realmente esa cantidad, ni otra alguna si me apuran, cuando no hay una necesidad absoluta de esa conversion, á la verdad, no lo estimo conveniente y no desearia que se llevase á los presupuestos de Puerto-Rico; porque si éstos se sostienen hoy con poco déficit, y algunas veces, aunque pocas, ha tenido superávit real y efectivo, como en un presupuesto próximo pasado, aunque no el inmediato, creo que podremos despedirnos de que eso se repita, desde el momento en que se cargue á aquel pobre país con una deuda de 8 millones que no debe hoy. No digo más sobre el particular, porque creo, ¡cómo no creerlo! que con la ayuda de Dios y de los Diputados de Puerto-Rico, saldrá más mejorado de aquí el presupuesto de aquella Antilla que ha salido el de Cuba. Dejo, pues, á esas personas, todas competentes, inmensamente más competentes que yo en estas materias, que digan lo que han de decir en lo que á este particular se refiere, que es lo más grave del presupuesto.

Respecto á la reorganizacion de los servicios, no diré más que dos palabras. Esto viene en casi todos los presupuestos; y si creyese firmemente que era de necesidad; si creyese que esta reorganizacion se queria hacer como deben quererla todos los Ministros, cada uno en su Departamento; si tuviese la seguridad de que se habia de hacer; si no hubiese visto constantemente que, á pesar de esa autorizacion, no se ha hecho nada, y esa autorizacion no ha servido más que para desorganizar servicios cargando más los presupuestos, no me negaría á apoyarla; pero en cuanto á estas organizaciones, me atengo á lo que ha sucedido ya en Cuba y Puerto-Rico, que han servido para aumentar los gastos en vez de disminuirlos. No sé si en lo que se refiere á Puerto-Rico traerá esta autorizacion algo así como la enmienda que el Sr. Calbeton ha tenido á bien presentar, y ha sido admitida, respecto á la isla de Cuba. Si bajo esa base se informase el Sr. Ministro de Ultramar para la reorganizacion de los servicios y evitar gastos inútiles, ¿cómo habia de negar la autorizacion? No queria más que levantar mi protesta de lo que se ha hecho anteriormente, y desear que no se haga lo mismo en lo sucesivo.

Del artículo relativo á la moneda digo lo propio. Pero veo que esta necesidad, sentida en las dos islas hermanas, y tambien en Filipinas, de la acuñacion de la moneda para que desaparezca la extranjera como signo de moneda nacional y sea una mercancía como cualquiera otra, no se realiza, á pesar de venir en muchos presupuestos. Por eso hubiera deseado que se hubiese traído en un proyecto de ley, porque, aprobado por las Cámaras y sancionado por la Corona, no se echaria abajo fácilmente; y como una ley de presupuestos no vive más que uno ó dos años, y tengo aprendido que en este término no se hace, temo que ahora tampoco pase á hecho consumado, y esto sea un obstáculo para que se realice lo que tan necesario es en nuestras posesiones de Ultramar. Solo he de decir que al aplaudir como aplaudí lo que he visto en el presupuesto de Cuba respecto al particular en lo

que á la moneda de oro se refiere, llevando esa propia ley, ó sea el aumento de un 6 por 100 de su valor próximamente, á las posesiones de Ultramar que no sean la isla de Cuba, he de sentir que no se haya ampliado esta propia medida en todas nuestras posesiones ultramarinas en lo que á la plata pueda afectar; porque, de lo contrario, con el desequilibrio que hay entre la importacion peninsular en Puerto-Rico y la exportacion de Puerto-Rico para la Península, que es el doble, no veo medio de que no desaparezca en plazo muy breve la moneda de plata que á la isla de Puerto-Rico se lleve. Si no establecis algo que evite la salida de la plata en los pagos que el comercio de Puerto-Rico tenga que hacer al de la Península, la moneda de plata en Puerto-Rico tal vez ni desembarque. De manera que quereis evitar un conflicto y no lo vais á evitar. Si ha de ser exactamente la propia moneda de plata que circula en la Península, si no le aplicais la propia ley que á la moneda de oro, la moneda de plata en Puerto-Rico, si desembarca, poco tiempo estará allí.

Por lo demás, acepto la medida, y lo único que deseo es que no se nos dé una esperanza más para no verla realizada; esto es, que no se lleve á cabo lo que á la autorizacion se refiere.

Respecto al art. 17, estando completamente de acuerdo con el Sr. Calbeton, dignísimo presidente de la Comision, como sé que lo está la Comision entera, porque he podido apreciarlo dentro de la Comision misma, no digo nada. Unicamente, para terminar, he de rogar al Sr. Ministro de Ultramar que no sea tan refractario en lo que al presupuesto de Puerto-Rico se refiere, como lo ha sido respecto al presupuesto de Cuba, para aceptar aquello que sea de justicia y de conveniencia.

Claro es que S. S. no ha procedido á sabiendas contra lo que se ha podido presentar justo, racional y necesario en el presupuesto de Cuba, no. Pero fíjese un poco más, y crea que algun tanto es preciso mejorar aún el presupuesto de Puerto-Rico.

Felicito á la Comision porque, entre otras cosas, en lo que á la moneda se refiere y aun en lo que se refiere á la conversion de la deuda, deuda que yo diria que no existe, por más que exista en cierto modo en Puerto-Rico; felicito, digo, á la Comision porque su dictámen ha mejorado notablemente el proyecto.

Y la felicito con tanto más desembarazo, cuanto que no he tenido parte alguna en esas modificaciones que hacen el presupuesto algo más aceptable.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra para una alusion personal el Sr. Azcárraga.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Voy á recoger brevemente la alusion que se ha servido dirigirme mi estimado amigo el Sr. Pando; y aunque he de rectificar un pequeño error de concepto emitido por S. S. al aludirme, quedará, sin embargo, bastante con lo que yo diga en apoyo y conformidad con lo que S. S. se ha servido decir.

En la sesion ruidosa que el Sr. Pando se ha servido recordar, no habia yo propuesto ni pedido que se suprimiera el Ministerio de Ultramar, no; lo que yo decia era que este Departamento habia caído en tan gran descrédito, que personas tan competentes y tan importantes como las que componian la Junta de reformas de la administracion de Ultramar, nombrada por el Gobierno de S. M. en 1887, opinaban que se debia suprimir el Ministerio, ó por lo menos que al-

gunas de las Direcciones debian pasar á los Departamentos ministeriales de la Península. (*El Sr. Pando: Pro me laboras.*) Desde luego acepto lo que S. S. dice, porque no es la opinion modesta mia la que viene en apoyo de S. S., sino la opinion de Junta tan respetable como esa.

He hecho únicamente esta rectificacion de concepto, porque, á la verdad, yo no he opinado nunca en concreto y decididamente sobre esta cuestion de la existencia del Ministerio de Ultramar ó su supresion, sin que por esto rechace las reformas que en el sentido que propone el Sr. Pando puedan hacerse, porque, por lo demás, estoy conforme, tanto con los fundamentos y razones que tenía la Junta para proponer esa reforma, como con las que tiene el Sr. Pando para indicar la conveniencia de esa desmembracion.

Porque la verdad es, señores, como ha indicado tambien el Sr. Pando, que se ha ido formando una atmósfera desfavorable á la gestion del Ministerio de Ultramar, y que se condensa más cada dia; que para la opinion pública aparece el Ministerio como impotente para corregir la inmoralidad; que muchos creen, y yo uno de ellos, que se cometen grandes desaciertos en las reformas que se llevan á las provincias de Ultramar, y particularmente á Filipinas, y se cree tambien en general que no hay mucha escrupulosidad en la eleccion de personal para la administracion de todas esas provincias de Ultramar, al punto de que el fiel cumplimiento de su deber, la buena fama y la reputacion de un empleado no son jamás garantía y méritos para que no sea separado de su destino, al mismo tiempo que los malos antecedentes, los expedientes desfavorables, las causas criminales, y aun las condenas sufridas, no son obstáculo para conseguir buenos destinos y para obtener ascensos.

Me conviene que queden clara y terminantemente consignadas estas tres afirmaciones que acabo de hacer, porque eso es lo que, á mi juicio, ha dado y da lugar á que se piense en la supresion ó reforma del Ministerio de Ultramar, respecto del cual unos creen que debe quedar reducido á los asuntos de Gobernacion y Fomento, con lo cual vendria á ser lo que en su origen se llamó Ministerio de la Gobernacion de Ultramar, y otros opinan que todo lo que se refiere á las Antillas debe ir á los demás Ministerios, quedando reducido éste á los asuntos de Filipinas, ó formándose con éstos una Direccion á cargo de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Y para concluir, solo tengo que contestar á una interrupcion del Sr. Ministro de Ultramar, preguntándome qué tiene que ver lo que he dicho con el presupuesto que se está discutiendo.

Pues tiene que ver todo lo que con ese presupuesto se relaciona el voto particular del Sr. Pando, que me ha aludido respecto á las reformas que quiere hacer en el Ministerio de Ultramar y que le han dado motivo para referirse á mis opiniones; siendo de extrañar esa pregunta, cuando ese presupuesto es una coleccion de proyectos de todas las materias posibles. Y por hoy basta con lo dicho, que ocasion habrá de ampliarlo.

El Sr. PANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PANDO: Como realmente la Comision, por el órgano de su dignísimo presidente, ha demostrado que en lo esencial está conforme con mi voto particular, creo que no tendria objeto el sostenerlo, tanto

más cuanto que, despues de las manifestaciones hechas por el Sr. Calbeton, espero que por medio de enmiendas ha de poder darse cabida en el dictámen á algunas de las cosas que contiene este voto particular. Por tanto, lo retiro, felicitando á la Comision y al Sr. Ministro por el celo y patriotismo que en este asunto acaban de manifestar, y que con tanto acierto y elocuencia ha traducido el dignísimo presidente de la Comision.

El Sr. SECRETARIO (Hernandez Prieta): Queda retirado.»

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Lastres tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. LASTRES: Me levanto, Sres. Diputados, á combatir el dictámen que presenta la Comision nombrada para informar sobre el proyecto de presupuesto para la isla de Puerto-Rico, no por deseo de realizar un acto de oposicion, sino en cumplimiento de un deber que, como Diputado por la pequeña Antilla, no me es lícito excusar. Vengo á manifestar al Congreso los graves defectos que en mi modesta opinion encierra ese dictámen, defectos que si yo fuera á combatir uno por uno, demostrando la exactitud de mi afirmacion, tendria materia para pronunciar una serie de discursos.

Sin embargo, teniendo en cuenta que otros oradores tienen solicitados el segundo y el tercer turno en contra, y teniendo la evidencia de que han de desempeñar esta mision mejor que yo pudiera hacerlo, voy á ocuparme principalmente de tres puntos: el relativo al empréstito que se proyecta para las que se dicen necesidades de Puerto-Rico; el referente á la eterna cuestion monetaria, y de un artículo que viene allá á lo último del dictámen, que se refiere al sueldo de los alcaldes municipales.

Estos serán los objetos principales de mi discurso, aparte de otros puntos sobre los que haré algunas observaciones que espero que la Comision y el señor Ministro tendrán la bondad de recoger, porque de las declaraciones que se hagan por el Gobierno y de las esperanzas que pueda darme la Comision, de acuerdo con el Sr. Ministro de Ultramar, dependerá el que yo formule mis pretensiones en enmiendas ó que me dé por satisfecho con las explicaciones que se ofrezcan.

Lo primero que ocurre estudiando el presupuesto para la isla de Puerto-Rico, es aquello que ocurría tambien examinando el presupuesto para la isla de Cuba; y es, que parece como que se vuelve á abandonar la buena doctrina de que el presupuesto sirve solo para fijar los gastos y los ingresos, ya se trate de la ley para la Península, ya de los presupuestos para Ultramar. Parece que se vuelve á tomar aquel camino, unánimemente condenado, de que el presupuesto sirva para legislar sobre todo. Así ocurre que en este proyecto se traen artículos que podria calificar y calificaré, quitando desde luego á la frase la dureza que pueda tener, de artículos de sorpresa.

Voy á cumplir mi palabra ocupándome de los tres puntos principales que van á ser objeto de mi impugnacion. El empréstito.

El art. 13 dispone «que el Gobierno procederá, por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operacion, á la emision de 8 millones de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico con la garantía subsidiaria de la Nacion.»

El uso del crédito es siempre cosa delicada; y cuando Puerto-Rico tenía la fortuna de no contar hasta ahora más que con una sola deuda, que yo siento que acabe de pagarla, aunque, por otra parte, deseo que así suceda, pero en fin, de la deuda de la esclavitud de Puerto-Rico, que constituye un timbre de gloria para la pequeña Antilla por haberse hecho la abolición de la manera que todo el mundo conoce; gloria que alcanza á todos los que contribuyeron á que se realizara; de aquella deuda, digo, aceptada con regocijo y aplauso por la isla; deuda que venía pagándose como la ley de su creacion determina. ¿Qué es lo que resta que pagar? Pues una cantidad insignificante.

Cuando Puerto-Rico va satisfaciendo sus compromisos con la regularidad que el estado de su Tesoro consiente, ¿á qué venir á convertir la deuda de la esclavitud, á la que le queda ya tan poco tiempo de duracion, procurando, como en el artículo se dice, la emision de un capital de 8 millones de pesos? ¿No sabe el Gobierno y no sabe la Comision lo que está impreso y al alcance de todo el mundo, que estas operaciones de crédito, en las que se hacen conversiones para que la amortizacion sea á más largo plazo, son muy caras y suelen ocasionar gravísimo quebranto á la riqueza pública? ¿Está justificado que Puerto-Rico, por esta desdichada operacion que se proyecta, venga á pagar en definitiva millon y medio de pesos más que lo que costaría mantener el *statu quo* en lo relativo á la deuda de la esclavitud?

Es menester sobre este punto oír declaraciones terminantes por parte del Gobierno y de la Comision, porque nadie ha visto claro cuál es la ventaja que Puerto-Rico va á obtener con la emision de esta nueva deuda, y en cambio se advierten por todos los que de estos asuntos se ocupan, los grandes inconvenientes que la operacion proyectada va á producir.

No es, Sres. Diputados, que yo, individuo de un partido de oposicion, aproveche esta circunstancia para combatir al Gobierno. He dicho antes que en puntos que afectan al crédito nacional no hay partidos ministeriales ni de oposicion; todos convenimos en hacer aquello que es ventajoso para el país; pero todos tenemos el deber de combatir lo que creemos ruinoso y perjudicial, y así califico yo la operacion que ahora se proyecta, y la califico así teniendo detrás de mí la opinion unánime de Puerto-Rico, que es contraria á la operacion. No solo la combaten los que á mi lado figuran en la política de la pequeña Antilla, sino que me parece, y creo que mis informes no son equivocados, que el partido autonomista de Puerto-Rico opina en este punto lo mismo que el partido incondicional; esto es, que la operacion proyectada es ruinosa y que ningun resultado ventajoso proporcionará á la pequeña Antilla.

Tendria explicacion que esta emision de 8 millones se hiciera, como alguna vez se ha indicado, con aplicacion *exclusiva al fomento de las obras públicas*, de que tan necesitada está la provincia de Puerto-Rico. Todo el mundo sabe que, por motivos que no es del caso examinar ahora, se acordó la concesion del ferro-carril de circunvalacion, aun cuando es lo cierto que las personas que tienen intereses mercantiles, industriales y agrícolas en Puerto Rico no querian ese trazado, sino caminos radiales para llevar los productos de la isla desde el centro á los puertos de embarque, á fin de que no ocurriese el fenómeno

que hoy ocurre todavía, de que sea más caro llevar un barril de café desde el interior á Mayagüez que conducirlo desde Mayagüez á Europa, y eso no se evitará con el ferro-carril de circunvalacion. Creando este empréstito para la amortizacion de la deuda que produjo la abolición de la esclavitud y para las obras de las murallas de la capital, se echa una carga nueva sobre los contribuyentes de la isla, carga que habrá que agregar á la que produzca el compromiso contraído de asegurar un 8 por 100 de interés á los capitales que se inviertan en la construccion del ferro-carril de que he hablado, cuyo coste puede llegar á 10 millones de pesos.

Ya ven el Gobierno y la Comision cuántos tributos van á pesar sobre la isla de Puerto-Rico, y digan con franqueza si creen que la pequeña Antilla quedaria en condiciones de poder soportar otra operacion de crédito, la que sería muy conveniente para el desarrollo de sus obras públicas, para subvencionar, para dar auxilio á esos ferro-carriles radiales, para hacer las obras de los puertos, de que tan necesitada está aquella isla, para establecer el alumbrado de las costas, y para tantas y tantas atenciones como podría indicar al Gobierno y á la Comision.

Si sobre la pequeña Antilla van á pesar las consecuencias de la obra del ferro-carril de circunvalacion y las consecuencias del empréstito proyectado, que resulta muy elevado, dadas las condiciones en que está aquella provincia, ¿podrá haber la esperanza de que algun dia se haga lo que nosotros creemos que es indispensable, ó sea, un empréstito exclusivamente dedicado al desarrollo de las obras públicas? Esta es una de las preguntas que me permito dirigir al señor Ministro de Ultramar, y que dirijo tambien á la Comision; porque, segun lo que se me conteste, formaré mi juicio y fijaré mi conducta, como dije hace pocos momentos.

Si grave es el art. 13 por las consecuencias que así, á grandes rasgos, he expuesto á la consideracion del Congreso, porque, como la Cámara puede observar, hablo con gran esfuerzo y casi sin voz, pues el estado de mi salud no me permite otra cosa, declaro que he leído con verdadero asombro y desagrado el contenido del art. 16, que afecta á lo que hace un momento llamaba eterna cuestion monetaria de Puerto-Rico. ¿Qué desgraciado es ese pobre país, tan querido para mí, en un punto que todo el mundo discute, para el cual constantemente se han estado ofreciendo soluciones, sin que la solucion llegue nunca al terreno de la práctica! ¿Qué tiene este problema monetario de Puerto-Rico, que el Sr. Ministro de Ultramar, mi amigo particular, en la última discusion sostenida por mí sobre este mismo punto el año 1888, terminaba su discurso diciendo que en aquel mismo verano daría una solucion al problema, y hasta tuvo la galantería de decir que contaría conmigo, y sin embargo, la solucion no ha venido?

Cuando aquellas frases del Ministro pasaban el Atlántico, y todo el mundo creía que era cosa formal que el problema monetario iba á resolverse; cuando esto se esperaba con razon, dadas las frases del Sr. Ministro de Ultramar, solemnemente pronunciadas en el seno del Parlamento, el comercio puertorriqueño creyó que era cuestion de poco tiempo el que desapareciera de la circulacion la funesta moneda mejicana, que constituye un verdadero atentado á la soberanía nacional y es origen de grave quebranto para las re-

laciones mercantiles. Cuando esto se esperaba; cuando los comerciantes de Puerto-Rico, tomando en serio lo que se habia dicho aquí sobre el particular, hicieron sus pedidos, creyendo que la cuestion monetaria se iba á resolver, y contando con una baja en los cambios sobre Europa; cuando á esa promesa subordinaron sus relaciones mercantiles, se encuentran ahora con que, en lugar de resolver el problema, todo lo que al Gobierno se le ocurre es traer el art. 16 del proyecto de presupuestos, artículo cuya lectura hago siempre con pena, tanto por lo que textualmente expresa, como por lo que significa leyendo lo que no está escrito. (*El Sr. Ministro de Ultramar: ¿Y qué es eso?*) Lo voy á explicar, Sr. Ministro.

En primer lugar, ¿qué artículo es este que, tratándose de una ley de presupuestos para Puerto-Rico, contiene frases como la de que se surtirán de moneda de todas clases de la ley y cuño españoles los mercados de las provincias y posesiones españolas de Ultramar? (*El Sr. Ministro de Ultramar: Muy sencillo; porque lo dicen todos los demás.*) Pues ese es un gran defecto de redaccion en un artículo de la ley para el presupuesto de Puerto-Rico. (*El Sr. Ministro de Ultramar: Ya lo veremos.*)

Aquí no debian el Gobierno y la Comision haberse ocupado de legislar más que para la pequeña Antilla, y no se debe introducir la confusion que ya sé que existe en el presupuesto de Cuba, hasta el punto de que se legisla tambien para Filipinas, lo cual no es correcto, y si contrario á una discusion ordenada.

Aquí solo se debió hablar de Puerto-Rico; pero se generalizan los preceptos, se abandona lo que es necesario para una discusion formal y de resultados prácticos, porque, es claro, cualquier argumento que se hiciera respecto á la inconveniencia de la aplicacion en la pequeña Antilla, tiene fácil escape para la Comision y el Gobierno, que pueden decir á los impugnadores: «es que ese artículo no se refiere á Puerto-Rico solo; se habla de las demás posesiones de Ultramar,» y tendrían razon, dado el texto del artículo; pero esta ley ¿para dónde es? ¿No es especial para Puerto-Rico? Pues abandónese todo lo que con Puerto-Rico no se relacione, y vengamos á las leyes especiales, como decia muy bien mi amigo el Sr. Pando cuando hablaba de que en el dictámen se trataban multitud de problemas que no podian ser objeto de una ley de presupuestos, y así no ocurrirán los conflictos que estoy señalando á la consideracion de la Cámara. (*El Sr. Ministro de Ultramar: No hemos visto los demás esos conflictos.*) Claro que S. S. no los habrá visto, cuando mantiene el texto; pero para eso estamos aquí los demás cumpliendo la obligacion de llamar la atencion del Gobierno acerca del peligro que puede traer la mala redaccion de un artículo.

Siguiendo el exámen de este proyecto, yo decia, y el Sr. Ministro se alarmaba, que iba á examinar en el art. 16 aquello que no está escrito; y en efecto, yo deduzco de lo que escrito está, lo que se ha querido callar, y eso me parece muy grave. (*El Sr. Ministro de Ultramar: Lo grave es hacer hipótesis sin fundamento; aquí no se quiere callar nada.*) Voy á explicar en qué consiste la gravedad que yo noto (*El Sr. Ministro de Ultramar: Ya verá S. S. qué claros somos*), sin que en ello haya nada ofensivo para S. S., á quien ruego tenga un poco de calma, porque es grave el problema monetario, y debo decir cuanto se me ocurre sobre él. (*El Sr. Calbeton: Y nosotros tambien: allá*

iremos todos.) Es que el Gobierno y la Comision, cuando en este artículo dicen que se procederá á surtir de moneda de todas clases, ley y cuño español, á los mercados de las posesiones de Ultramar (y paso lo de surtir de moneda, por más de que yo creo que donde hay un economista tan distinguido como mi querido amigo el Sr. Calbeton, no debió dejar pasar esta frase S. S.; no me parece propio decir en una ley que el Gobierno se encarga de surtir de moneda á nadie, ni á provincias ni á comarcas; la frase no es de las más afortunadas; pero, en fin, pase la frase; ese Gobierno y la Comision al aceptar el proyecto, dicen en seguida que esta operacion se hará acuñando en la Casa de Moneda de Madrid la pasta que adquiriera ó recogiendo la moneda existente en aquellos países si, *previa determinacion de su valor*, se acordase la recogida y canje.

Ruego al Sr. Ministro de Ultramar que me haga el favor de atender á esto, puesto que antes se alarmaba con mi afirmacion. ¿Es que ofrece duda para el Sr. Ministro y la Comision que haya otra solucion para la cuestion monetaria que el canje? (*El Sr. Calbeton: ¡Ya lo creo!*) Vamos á discutirlo; esto es lo que yo veía de grave, lo que se callaba en el dictámen. (*El Sr. Calbeton: Ya se hablará.*) Es que hay que hablarlo con franqueza. (*El Sr. Calbeton: No tenga S. S. cuidado, que no tenemos estorbos en la lengua.*) Hay que decir las cosas claras; hay que tener el valor de decir á la isla de Puerto-Rico que aun cuando ha habido un Gobierno ó una autoridad suprema que ha obligado á aceptar la moneda mejicana por 19 reales como oficial en aquel país, al Gobierno actual no le importa esa obligacion que se ha impuesto á aquella provincia, y desentendiéndose por completo de que se ha mandado al país que acepte la moneda con ese tipo, ahora se dice que se averiguará cuál es el valor de esa moneda, para acordar su recogida y canje. Repito que es necesario decir esto, para que aquel país vea qué confianza puede tener en un Gobierno que abandona de esa suerte y se burla de lo que está mandado.

No es que en Puerto-Rico circule la moneda mejicana porque el comercio y los particulares la quieran; la hay porque está dispuesto que la haya, hasta el punto de que si álguien se negase á recibir un duro mejicano por el valor que el Gobierno le ha señalado, incurriría en la pena que el Código señala para el que se niega á recibir en pago moneda legítima. Cuando esto sucede, ¿es posible que una ley de presupuestos venga á decir que se va á averiguar cuál es el valor de esa moneda? ¿Por qué no ha tenido en cuenta la Comision la disposicion dictada por el general Dabán en 18 de Noviembre de 1885, en la cual se decia «que las monedas de plata mejicana que en la actualidad estén en circulacion en la provincia conservarán el valor oficial que tienen en el Tesoro público y en el comercio?» ¿Se dictan disposiciones para Puerto-Rico en tono de burla? ¿No se ha dicho á la pequeña Antilla que ha de tomar el duro mejicano por el valor oficial que se le ha fijado? ¿No lo está tomando por ese valor oficial el comercio y todo el mundo? ¿Cómo ahora se viene á poner en duda el valor de la moneda que allí circula? Se comprende que se hubiera dicho: no fijamos valor á esa moneda; no admitimos el duro mejicano más que por lo que intrínsecamente vale su metal, es decir, por 12 ó por 13 reales, y bajo este tipo vamos á hacer el canje. En este

caso de verdadero atentado, el país tendría el derecho de juzgar eso que sería algo que no quiero calificar; pero aun es menos lícito que un Gobierno haga lo que ahora se pretende hacer con la pequeña Antilla.

No es culpa de Puerto-Rico que una crisis monetaria haya venido á perturbar sus relaciones mercantiles. El Gobierno dijo en la disposicion que acabo de leer, que aquello se acordaba «con el fin de conjurar la crisis monetaria que atraviesa la provincia como efecto de la depreciacion que sufren en los mercados extranjeros las monedas de plata mejicanas, únicas que hoy circulan, en relacion con el valor legal que actualmente tienen, de acuerdo con los representantes del comercio, de conformidad con el parecer de la Junta de autoridades y previa autorizacion del Gobierno supremo, he resuelto, etc.»

De suerte que en Puerto-Rico, contra lo que por ahí se dice por los que no conocen estas cosas, no se admite el duro mejicano porque el comercio lo quiera, no; en Puerto-Rico hay que cumplir el precepto legal mientras en debida forma no sea derogado. ¿Cómo se viene ahora á decir, cómo hemos de consentir que se diga, que si se opta por la recogida y por el canje, se hará la determinacion del valor de la moneda? No ve el Sr. Ministro de Ultramar, no ve la Comision, que van á perturbarse profundamente las relaciones mercantiles y todas las transacciones, porque nadie sabrá el valor que ese duro va á tener en poder del particular y en poder del propio Tesoro?

Hubiera sido mucho más franco haber traído un artículo que exigiera la recogida y el canje, porque no hay otra solucion, dígame lo que se quiera, dados los antecedentes... (El Sr. Ministro de Ultramar: ¡Yal!) ¿Qué quiere decir el Sr. Ministro de Ultramar con ese «¡yal!»? (El Sr. Ministro de Ultramar: Que S. S. es más partidario del canje que de ninguna otra solucion.) Yo he dicho antes que no había de emplear más que argumentos técnicos; que mis palabras no tenían nada de personal. Ahora dice S. S.: ¡yal! ¿Qué quiere decir S. S. con ese «¡yal!»? (El Sr. Ministro de Ultramar: Pues lo acabo de decir: que S. S. es más entusiasta que nadie del canje, y que enfrente de la opinion de S. S. hay opiniones contrarias á esa operacion. En esto no hay nada que pueda molestar á S. S. en poco ni en mucho. Si lo hubiera, me guardaria mucho de decirlo.) Por eso decia yo que no era propio traer este artículo de esa manera, sino que si la Comision y el Gobierno creen que no debe hacerse el canje, han debido decirlo claro, determinando la forma de la operacion que se proyecte, porque no es posible mantener por más tiempo las consecuencias de la frase aquella de que en Puerto-Rico *todo se puede hacer impunemente*.

Es preciso tratar á aquella Antilla con el respeto y consideracion que se merece, y que tiene derecho perfecto para exigir al Parlamento y al Gobierno. (El Sr. Ministro de Ultramar: Yo no he dicho eso jamás.) Eso es exacto; pero más amigo es de S. S. que mio el autor de la frase.

Quedamos, por consiguiente, con que este artículo, tal como está, no es posible que prevalezca. Deseo, para tranquilidad de aquella isla, para la seguridad de sus transacciones, y por el respeto que merecen los acuerdos del propio Gobierno, que sobre esto se me diga algo, y al propio tiempo si la Comision y el Gobierno estarán dispuestos á aceptar una enmienda que venga á desarrollar el pensamiento mio fijando ya

una línea de conducta. ¿Quiere el Gobierno que sobre este particular, porque la operacion no puede ser más delicada, se le dé, no una autorizacion, porque las autorizaciones van repitiéndose en todos los presupuestos de Puerto-Rico y ninguna se ha cumplido, sino un precepto legal, pero que á la vez contenga una indicacion bastante para que se haga la recogida y el canje de la moneda mejicana sin dar lugar al agio, Sr. Ministro de Ultramar, sin dar lugar al contrabando de dicha moneda? (El Sr. Alcalá del Olmo: El agio está ya hecho.) Y continuará, Sr. Alcalá del Olmo. (El Sr. Calbeton: Ya lo creo; gracias á estos discursos.) Es natural que exista el agio, porque mientras haya desgraciadamente especuladores en Puerto-Rico (y esto es triste que ocurra solo entre nosotros, porque Puerto-Rico es el único país del mundo en que la moneda mejicana circula con 19 reales de valor); mientras haya especuladores, digo, aun contra todo el rigor y contra toda la prevision de las autoridades, que procuran poner gran celo en estorbar el contrabando, el contrabando se hará; y sepa el Gobierno que en Méjico se ha creado una fábrica de moneda expresamente para acuñar duros con destino á Puerto-Rico. (El Sr. Alcalá del Olmo: Y en Santo Domingo otra, que es lo peor.) De manera que si no conoce esto el Sr. Ministro de Ultramar, entonces, ¿quién informa á S. S.? ¿Le parece al Sr. Ministro de Ultramar que puede retrasarse la solucion del problema durante todo un ejercicio de presupuestos, y que puede prolongarse un momento más un estado de cosas insostenible?

Por lo que allí sucede se explica que los cambios sobre Europa estén al precio que todo el mundo sabe; así se explica que la isla de Puerto-Rico tenga todo su papel en Europa y que venga á refluir eso en el bajo precio que hoy tiene la deuda de la esclavitud, cuando no existe ningun motivo para ello. (El Sr. Alcalá del Olmo: El motivo de la depreciacion de esa deuda es que se deben 3 millones de pesos vencidos y no pagados.) Si eso es exacto, Sr. Alcalá del Olmo, resulta grave censura para la administracion de Puerto-Rico, porque en la ley está dispuesto que se consignen anualmente 700.000 pesos con destino á esa atencion, y esa cantidad no se debe sustraer para dedicarla á cosa distinta. Pero yo no quiero hacerme ahora cargo de esto, porque no es la ocasion oportuna cuando estamos discutiendo el presupuesto general para la pequeña Antilla; pero sí debo manifestar que yo creo y debo creer que las leyes se hacen para que se cumplan, y cumpliendo con lo que la ley manda se deben consignar y pagar todos los años los 700.000 pesos señalados á la amortizacion é intereses de la deuda de la esclavitud.

Vamos á otro precepto que contiene el célebre artículo 16, relativo al premio del oro. Cuando he leído este artículo, no he podido menos de sufrir un gran desencanto. ¿Se ha adelantado tan poco en los estudios económicos en mi Patria, que se da lugar á que un Gobierno y una Comision tan ilustrada como el Gobierno, creen que á la moneda se le da el valor que se le quiere dar? ¿No es verdaderamente triste que fuera de aquí se vea que se presenta al Parlamento una ley para decir que el oro ha de valer en Puerto-Rico lo que al Gobierno le parece que debe valer, y que se fija en esa ley un beneficio al oro de 6 por 100?

Y esto solo, Sres. Diputados, permitidme que diga la palabra, para tener la satisfaccion pueril de

decir que así no se llevarán el oro de la pequeña Antilla. ¿De dónde ha sacado la Comisión ni el Gobierno ese precepto de dar un 6 por 100 de beneficio al oro en Puerto-Rico, cuando hoy respecto de este punto de tal manera están conformes las opiniones de todos los tratadistas, que no han de poder menos de asustarse cuando vean que en una ley española se sostiene ese precepto concediendo un premio de 3 por 100 al oro, como si nos hallásemos en el siglo XVII? Esto es lamentable, y creo además va á venir á aumentar la perturbacion monetaria que por desgracia existe en la isla de Puerto-Rico ese beneficio que se pretende conceder al oro. Yo, despues de oír la opinion del Sr. Calbeton, que parece que es el encargado de contestarme, fijaré mi parecer sobre la materia, y es muy posible que presente una enmienda relativa al asunto.

Dispone el art. 17 del dictámen que el cargo de alcalde en las poblaciones de Puerto-Rico no habrá de ser retribuido. El proyecto del Gobierno traía otro artículo de sabor electoral, que la Comisión con muy buen acuerdo ha suprimido, y yo no sé por qué, teniendo la Comisión el criterio que parece que tiene, no ha suprimido el art. 17, que huelga en una ley de presupuestos, porque no tiene cabida más que en un proyecto de modificacion de la ley municipal. ¿A qué obedece ese artículo? ¿Se quiere dar con él una satisfaccion á escuelas respetables que la han pedido? No me opongo á que se pretenda dar esa satisfaccion; pero venga un proyecto claro y directo, y no de una manera indirecta se supriman las gratificaciones que tienen los alcaldes, para que no haya nadie que quiera desempeñar este cargo.

En este punto tengo una opinion, y es, que no conozco cargos más caros que aquellos que no están retribuidos, y afirmo que no hay funciones más caras para el país que las que son gratuitas. ¡Ojalá que en la Península, lo mismo que en Ultramar, los recursos del presupuesto permitieran señalar sueldo á todos los funcionarios que desempeñan cargos gratuitos, en vez de darles esos gastos de representacion que en las grandes capitales se concede á los alcaldes! Es más legal poner en la ley un sueldo para los alcaldes, que no decir que sus funciones son gratuitas y al mismo tiempo concederles una cantidad que equivale al sueldo, para gastos de representacion. En Puerto-Rico hay marcada en la ley municipal esa cantidad para recompensar á los que desempeñan el cargo. ¿Se cree que eso está mal? Yo creo que no, y tengo poderosas razones para ello; pero al fin, si se trata de suprimir esa gratificacion, debe venir indicada en una franca modificacion, de la ley municipal, y no en la de presupuestos, porque la disminucion que por la supresion de esa partida pueda producirse no ha de redundar en beneficio del Tesoro, porque en él no va á ingresar. ¿Qué razon existe en que se apoye el que hayais traído este artículo á la ley?

Para no ponerme en contradiccion con mis argumentos, no quiero hablar más sobre el particular; que lo que me parece impropio de esta ley, y dispuesto me hallo á sostenerlo en una enmienda para lograr la desaparicion del art. 17 de la actual ley de presupuestos, no lo altera, ni las cifras se modifican, ni pasa absolutamente nada, y el resto del proyecto puede quedar como está. Lo cual viene en abono de mi punto de vista de que es un artículo pegado que no tiene relacion alguna con la ley de presupuestos para Puerto-

Rico. Si el Gobierno quiere satisfacer esta exigencia, si cree que ha llegado el momento de hacer esto, venga el proyecto modificando la ley municipal, y ya lo discutiremos; pero es intolerable en la ley de presupuestos poner este artículo, que creo puede y debe desaparecer. Si el Gobierno, frente á la persona ó partido con quienes haya creído que debía contraer el compromiso, puede mañana traer el proyecto de ley para modificar el artículo de la ley municipal, y lo examinaremos, disponiéndome á combatirlo.

Deseo que sobre este particular se me den explicaciones terminantes, para saber si por fin el Gobierno aceptaria una enmienda en este sentido, con objeto de suprimir el art. 17, quedando siempre en la libertad que tiene de presentar otro proyecto de ley para conseguir lo mismo que ahora pretende sin oportunidad en la ley de presupuestos.

En punto á ingresos, voy á permitirme hacer unas observaciones y al mismo tiempo unos ruegos al Sr. Ministro de Ultramar.

El ingreso más fuerte del presupuesto de Puerto-Rico es el de aduanas. Mi amigo y correligionario el Sr. Pando explicaba esto perfectamente en su voto particular, y luego de palabra nos lo ha repetido esta tarde.

No es ahora la ocasion de decir si esa fuente de ingresos se debe fortificar ó debilitar; esto me llevaria muy lejos; pero aceptando el criterio del Gobierno y admitiendo que el ingreso de aduanas es, hoy por hoy, la fuente principal de riqueza para el Tesoro de Puerto-Rico, me permito llamar la atencion del Gobierno y de la Comisión, preguntándoles si tienen noticias del disgusto que se produce por la exageracion que en cumplimiento de su deber, pero exageracion al fin, existe para los vapores que hacen el servicio entre Puerto-Rico y el continente americano, hasta el punto de haber producido quejas tan graves como de las que S. S. debe tener noticias por una circular impresa repartida por la sociedad J. M. Ceballos y Compañía, de Nueva-York, y de otras empresas de vapores, las cuales han declarado que si sobre este punto no se adoptan medidas que impidan los abusos en que en cumplimiento de su deber incurren las autoridades aduaneras de la isla de Puerto-Rico, se verán obligadas á suspender el servicio.

De tal manera se ha extremado el rigor de la ley sobre este punto, que esa Compañía, que es una de las más importantes entre las que hacen el tráfico de Puerto-Rico á los Estados-Unidos y el Seno Mejicano, anuncia que si este estado de cosas no varía, retirará sus vapores de los puertos de las Antillas; tomarán otros rumbos las mercancías, con lo cual se perjudicará la facilidad del tráfico, que creo debe favorecerse todo lo posible en Puerto Rico. No hago censuras ni cargos; me limito á someter á la consideracion del Gobierno, como creo de mi deber, la censura que se dirige en una circular impresa que bajo sobre he recibido y que habrá recibido tambien el Sr. Ministro de Ultramar. (*El Sr. Ministro de Ultramar hace signos negativos.*) Pues si no la tiene S. S., yo tengo mucho gusto en ofrecérsela. (*El Sr. Ministro de Ultramar: Ya la tendré; pero hasta ahora no la he recibido.*) Su objeto no es otro sino lograr que se abarate el flete, que es uno de los grandes inconvenientes con que lucha el comercio de exportacion en la pequeña Antilla.

Hay otro punto que afecta al presupuesto de in-

gresos, sobre el cual me permito tambien llamar la atencion del Gobierno y de la Comision. Se refiere al art. 5.º, último párrafo. Todo el mundo sabe que era una industria naciente en Puerto-Rico la de la explotacion salinera, y el que fué nuestro compañero de diputacion y muy querido amigo mio, Sr. Vizcarrondo, perseguia con aquel entusiasmo con que el cumplimiento del deber le hacia siempre gestionar los asuntos que se le encomendaban; el Sr. Vizcarrondo, repito, perseguia la idea de obtener del Gobierno toda la proteccion necesaria para esta industria, nacida en el distrito que representaba, y que en Puerto Rico puede llegar á ser muy importante, si se tiene en cuenta que muy cerca de allí hay islas como las Turcas, que hacen esa explotacion salinera en condiciones tales, que á la isla de Puerto-Rico le es sumamente difícil luchar.

El proyecto del Gobierno traía un impuesto del 1 por 100 sobre el producto bruto, y además 10 centavos por tonelada. La Comision ha suprimido el impuesto sobre el producto bruto, pero deja un impuesto de 2 centavos por arroba. (*El Sr. Calbeton:* Por tonelada. Está nuevamente redactado.—*El Sr. Alcalá del Olmo:* Por tonelada de 100 kilogramos; menos no puede ser.—*El Sr. Calbeton:* Hemos hecho lo que queria el Sr. Vizcarrondo.) Pues entonces, no tengo más que dar las gracias á la Comision; realmente, no habia visto más que el texto primitivo del dictámen y no habia visto la nueva redaccion.

Ahora no tengo más que asociarme al acto de la Comision; iba sobre este punto á hacer una súplica; pero ya estoy satisfecho por adelantado, y creo que tambien debe estarlo grandemente mi compañero el Sr. Moya, que hoy representa el distrito que eligió al Sr. Vizcarrondo.

Ahora, para concluir, ya que algunas cosas he dicho que han podido molestar al Gobierno, terminaré felicitándole por su iniciativa en lo referente á la union de las Antillas con la madre Patria por medio de un cable telegráfico directo. Creía que en esta ley de presupuestos vendria alguna cifra que atendiera de alguna suerte á este servicio; pero cuando no la trae el Gobierno, es sin duda porque no se ha de producir gasto ninguno. Me alegraré que así sea, y no es cosa de amargar la satisfaccion de S. S., que con verdadero entusiasmo viene á cubrir y satisfacer la necesidad que todos sentiamos de que las Antillas tuvieran comunicacion con la madre Patria sin intervencion extranjera. He visto publicado el Real decreto que eso dispone en este sentido, y no tengo más que felicitar al Gobierno.

Volviendo al tema principal de mi discurso, es pero las explicaciones que el Gobierno y la Comision se sirvan darme respecto á los tres puntos principales de mis observaciones, es decir, respecto al problema monetario, á la emision del empréstito y á este artículo 17, que no perderíamos nada con suprimirlo, y la Comision dirá si está dispuesta á admitir una enmienda sobre el particular. Deseo, pues, oír sus explicaciones, y una vez que haya tenido el gusto de oírlas, yo redactaré mi enmienda en su caso.

El Sr. CALBETON: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. CALBETON: Voy á ser, Sres. Diputados, sumamente breve y conciso, porque esto es lo que me he propuesto en esta discusion, sin perjuicio de contestar en la medida que me sea posible á las elo-

cuentísimas observaciones que acabamos de oír de labios de mi queridísimo amigo particular el señor Lastres.

Debo ante todo decir que el cargo que ha hecho S. S., al comenzar su discurso, á todos los Gobiernos que han precedido á éste en la gestion de los destinos públicos, es decir, aquel que se dirigia á censurar que viniesen en los proyectos de ley de presupuestos disposiciones que se refieren única y exclusivamente á ingresos y gastos, más bien pudiera recaer en cabezas que están de S. S. mucho más cerca que de nosotros, aquellas sobre las cuales pretendia S. S. que el cargo recayera; pero de todas suertes, el cargo es completamente injusto en cuanto á este presupuesto se refiere, porque, salvo ese art. 17 que acaba de censurar S. S., no contiene ninguno que no se traduzca en una cifra en el presupuesto de ingresos ó no determine un gasto en el mismo presupuesto.

Contestada esta observacion de carácter general que tuvo á bien hacer S. S. al principio de su discurso, voy á referirme á los tres puntos que ha tratado con tanta brillantez como elocuencia esta tarde el señor Lastres.

Dice S. S.: ¿á qué obedece este empréstito que el Gobierno queda autorizado para levantar, por medio de uno de los artículos de vuestro dictámen? Pues obedece, Sr. Lastres, segun nuestras noticias, segun los antecedentes que ha tenido á la vista la Comision, á cubrir y regularizar las necesidades y los servicios que están hoy pendientes de pago en la isla de Cuba. Primera necesidad: el pago de lo que se debe por amortizacion y por intereses de la deuda de esclavos y de la antigua deuda del Tesoro de Puerto-Rico. (*El Sr. Lastres:* ¿Cuánto es?) Tres millones y pico de pesos; el pico no lo recuerdo, pero siempre pasará de 300.000 pesos. A 3.360.000 y pico de duros asciende el valor nominal, que en la conversion vendrá quizá á reducirse á una cantidad que no exceda de 2 millones de pesos. Segunda obligacion y segundo servicio: el canje, ó la recogida, ó la desmonetizacion de las especies monetarias extranjeras circulantes en la isla de Puerto-Rico. Su señoría, lo mismo que todos los Diputados de aquella pequeña Antilla, vienen pidiendo una vez y otra vez á este Gobierno y á cualquiera que en el banco azul se sienta, que pongan término á la desesperada situacion en que se encuentra aquel comercio, aquella industria, aquella produccion, y en una palabra, las relaciones de la vida social y económica de aquella Antilla, por efecto de haberse inundado aquel mercado de moneda extranjera. ¿Es posible, Sr. Lastres, que se haga la recogida, que se haga el canje, que se haga esta desmonetizacion de la moneda extranjera, sin que el Estado gaste una peseta, sin que tenga en su mano la cantidad necesaria para poder, ya que no *surtir* (puesto que no le parece á S. S. muy apropiada la palabra en el tecnicismo económico) aquel mercado de moneda española para poder cambiar la moneda española por la moneda extranjera, que es verdaderamente un bochorno y una vergüenza para España que exista como única y exclusiva en una provincia suya?

Pues bien, Sr. Lastres; segun las estadísticas más ó menos aproximadas que existen en el Ministerio de Ultramar, la cantidad de moneda extranjera, única que circula en la isla de Puerto-Rico, ascendia de 6 á 7 millones de duros; y despues del discurso que S. S. pronunció aquí antes del verano pasado, y á que

contestó el Sr. Ministro de Ultramar, han entrado 4 millones de duros de plata más. (*El Sr. Lastres*: Y seguirá entrando.) Resulta que hay unos 10 millones de duros de plata extranjera circulando por aquella pequeña Antilla, y es necesario conocer que necesita el Estado español hacer un sacrificio, que se traducirá en dinero, para recoger esa plata y enviar á aquel país oro español y plata española, y de esta manera normalizar la situación del mercado. Pues esa es una obligación que costará al Estado una cantidad que no se puede fijar en estos momentos, porque no es posible de antemano prever cuánto le podrá costar al Estado esta operación, pero supongo que ascenderá á otros 3 millones de duros. Ahí tiene ya S. S. 6 millones de duros para la obligación de pagar lo que debe la isla de Puerto-Rico por la deuda de esclavos y por la antigua deuda del Estado, y para normalizar la situación monetaria, normalización que S. S. es el primero que preconiza con justicia y con muchísima razón.

Tercera obligación: el derribo de las murallas de Puerto-Rico, obligación que está impuesta al Estado por medio de una ley, obligación que costará poco; pero de todas suertes, los 8 millones que se piden para verificar todas estas operaciones no dejan una gran margen despues de cubiertas la primera y la segunda atención á que me he referido, para que el Estado pueda dedicar al derribo de las murallas de Puerto-Rico una gran suma.

Estos son los antecedentes que la Comision ha tenido á la vista. Yo no sé las explicaciones que á S. S. podrá dar el Gobierno; creo que coincidirán con las nuestras y que serán más amplias, y tal vez más satisfactorias para S. S.; pero cuando se ha encontrado la Comision con estas necesidades que el Gobierno tiene que cumplir por fuerza para dejar unificada la deuda de Puerto-Rico, cumplida la obligación que tiene contraída el Estado español por medio de una ley, y además para acabar con la vergonzosa circulación de la moneda extranjera en aquella Antilla, no ha tenido más remedio que autorizar al Gobierno para que recoja, con el crédito que hoy tiene afortunadamente la pequeña Antilla, la cantidad necesaria para hacer frente á estas obligaciones, y de esta suerte se disminuye en el presupuesto una cantidad no despreciable para el servicio de intereses.

Segundo punto. Dice S. S. que encierra algo oscuro, algo como hipócrita, el artículo que se refiere al modo ó al procedimiento que la Comision indica al Gobierno que debe seguir para recoger la moneda extranjera, que como moneda única circula en la pequeña Antilla.

Pues yo le digo á S. S. que la Comision en esto no cree haber interpretado de una manera infalible los sentimientos predominantes en la opinion pública de Puerto-Rico, ni tampoco haber acertado á expresar de una manera clara su verdadero pensamiento, y que está, por consiguiente, dispuesta á estudiar cualquiera otra redaccion que á S. S. le parezca más clara y más pertinente, y que pueda hacer luz donde S. S. ve oscuridad y sombras.

Y dicho esto, y hecha esta manifestacion y concediendo á S. S. que todos, absolutamente todos, dentro de la Comision y en el Gobierno, estamos dispuestos á ayudarle y á ayudar á todos los Diputados puertorriqueños para que de una vez cese esta bochornosa y esta vergonzosa situación financiera monetaria de aquel país, lo que tengo que decir á S. S. es, que es

imposible, limitándonos únicamente al medio de la recogida y del canje, hacer que desaparezca de allí la moneda extranjera, porque no es totalmente exacto que esa moneda tenga el valor de 19 reales en todas las transacciones de aquella vida económica, como ha dicho S. S.

Esa moneda tiene tres valores en Puerto-Rico: uno real; otro mercantil, que es casi el real, porque allí en el comercio el duro mejicano pasa por 20 reales, y no hay más sino que la mercancía que el comerciante vende por esos 20 reales en realidad, en otra clase de moneda, en moneda *lawful*, como dicen los ingleses, valdria quizá 14 ó 15; por consiguiente, el valor mercantil de la moneda y el valor intrínseco suyo son los mismos, solo que se traducen, al parecer, en cifras distintas, y otro es el valor que el Estado le ha dado para sus transacciones con los particulares, valor representado en el Real decreto á que S. S. se ha referido por 19 reales, para cobrar en moneda mejicana los ingresos del Tesoro y para satisfacer los pagos que el Estado tiene que satisfacer por todos conceptos. Pero ¿es que la moneda mejicana ha venido en virtud de ese decreto? No; es que el mal estaba hecho; es que esos infames contrabandistas que hay en la pequeña Antilla habian traído esa moneda; ya habian quitado la moneda española y la habian hecho salir del país, muchos que quizá se precien de grandes patriotas, y habian llevado moneda mejicana á la pequeña Antilla, siendo quizá los mismos que más se empeñaran para que valiera 19 reales. Ya ve S. S. si soy claro y si la Comision se expresa en términos bastante explícitos para que pueda ser comprendida y entendida.

Pues bien; en estas condiciones, la Comision cree que puede ser recogida y canjeada la moneda directamente, dando á esa moneda el valor de 19 reales, pero fijando prudencialmente los términos en que esa recogida y canje haya de hacerse, no solo para que no suceda lo que ha sucedido ya, y he dicho antes á S. S., esto es, que esos infames contrabandistas sigan llevando á Puerto-Rico esos duros de las fábricas establecidas en Méjico y en Santo Domingo para deshonra y ruina del Estado español, sino tambien para que no se vuelva á reproducir ese estado monetario de la pequeña Antilla, resultado que la Comision cree y entiende no se puede obtener si no se pone á la pequeña Antilla en iguales condiciones que la grande en cuanto á la relacion de los valores del oro y de la plata.

Su señoría dice que hay muchos estadistas que se han asombrado de que la Comision haya puesto ese artículo en el dictámen, y yo quisiera saber sus nombres. La verdad, yo, que nunca me las he echado de sabio, me atrevo á creer que ninguno de ellos entiende una palabra del asunto en cuanto se refiere al valor del dinero en la pequeña y en la grande Antilla. Tendria, sin embargo, curiosidad de conocer los nombres de esos estadistas á que se ha referido S. S.

En primer término, jamás ha dicho la Comision cuál era el valor que habia de darse al dinero, ni quiere que el oro tenga un valor artificial en las transacciones particulares; lo que hay es que la Comision se ha visto precisada á optar por uno de los dos términos de este dilema: ó se quita en Cuba al oro el valor que allí tiene, ó se le da el mismo valor en Puerto-Rico. Porque los sabios á que S. S. se ha referido, esos sabios de gabinete, dirán lo que les dé la

gana, lo que quieran, pero lo que no pueden contradecir es este hecho: que una onza en Cuba vale 17 duros y en Puerto-Rico vale 16. Por tanto, si S. S. va á Puerto Rico llevando en el bolsillo una onza, ¿cuánto tardará esa onza en ir de Puerto-Rico á Cuba? ¿Pasará siquiera una noche en Puerto-Rico? Ni siquiera llegará á la fonda á donde vaya á parar S. S., porque antes se la habrá quitado un comerciante para enviarla inmediatamente á Cuba, donde vale un duro más y donde, por consiguiente, ha de encontrar una ganancia de un 6¼ por 100. Por tanto, aunque se recoja la moneda mejicana canjeándola por oro español, aunque el Gobierno sacrifique toda la fortuna que tiene, y aunque busque lo que no tiene para satisfacer los deseos de S. S., que consisten en que los pesos mejicanos se sustituyan con duros de oro, nada se conseguiría, porque ese oro tardaría en llegar á Cuba el tiempo que el vapor fondeado en Puerto-Rico tardara en recoger su carga y salir del puerto.

Esto no lo dicen esos sabios, pero lo digo yo; y ya puesto enfrente de ellos, invito á S. S. á que hagamos la prueba, seguro de que S. S. ha de ver cómo no paran un momento en Puerto-Rico ni las onzas ni los duros de oro, como no se les dé allí el mismo valor que tienen en Cuba. Es el fenómeno que todos estamos viendo.

No hace mucho tiempo, todavía el Sr. Becerra no ocupaba el Ministerio de Ultramar, desempeñado entonces por el Sr. Capdepon, el Sr. Calzado, banquero distinguidísimo, manifestaba desde los bancos de enfrente su admiración ante este fenómeno, y preguntaba al Sr. Ministro por qué se hacía un comercio de oro español tan grande en París y por qué se hacía ese mismo comercio en los Estados-Unidos, y á qué obedecían la explotación especial que se hacía también en los Estados-Unidos de cierta parte de oro español y su conversión en cierta clase de moneda. Yo recuerdo que el entonces Ministro de Ultramar contestó que estudiaría la cuestión, y en seguida yo, sin ser sabio, hube de manifestarle desde este mismo banco que eso obedecía á una cosa muy sencilla: á la necesidad de que venga de Cuba oro español; porque no habiendo en la grande Antilla un solo tenedor de deuda, hay que pagar los intereses y la amortización en París y Londres.

Además, si ese oro español tiene en Cuba un beneficio 6¼ por 100; si en esa moneda pagan los Estados-Unidos el azúcar de aquel país; si esa es casi la única Nación que comercia con la isla de Cuba; si Cuba no tiene otro país con que comerciar, natural es que haya cierta exportación de oro español á los Estados-Unidos, porque al fin y al cabo, como ese metal deja el beneficio que he indicado, es un grandísimo aliciente para el comerciante el negocio que puede hacer con ese cambio. Si este, es pues, un hecho sencillo que se ve y se observa sin ser banquero, y nada más que por la simple exposición del hecho mismo, claro es que si nosotros no aceptamos la medida de dar al oro en Puerto-Rico el valor que tiene en Cuba, aunque mandemos allí un torrente de este metal, no lograremos conjurar la crisis. Así es que nosotros no hacemos más que reconocer la realidad de los hechos, porque hoy el oro tiene un precio de más del 6 por 100. Pero la condición *sine qua non* para hacer la recogida, es el canje ó la desmonetización extranjera de aquel país, si no se quiere, como no quiere S. S., favorecer los intereses de esos in-

fames contrabandistas á que antes me he referido.

Y vamos á la tercera cuestión, que es en la única en que doy á S. S. la razón; y no porque yo crea que el quitar á los alcaldes el sueldo que hoy perciben no sea, como afirma S. S., una reducción de gastos, porque aunque eso no afecta al presupuesto del Estado, afecta al presupuesto municipal, y desde luego el país se ahorraría 90 ó 100.000 duros con la supresión de esos sueldos. Yo no quería formular sobre esta simple cuestión un voto particular; pero en mi opinión, es un verdadero pegote en esta ley de presupuestos un artículo que viene á decir que los alcaldes cobrarán ó dejarán de cobrar tal cantidad.

Venía otro artículo relativo á la acumulación de cuotas electorales, y aquél se quitó; y éste, si el Gobierno quiere, no tengo inconveniente en que desaparezca, no porque no crea que es justo, porque afirmo que es justo que el cargo ese no sea retribuido, sino porque no dejo de comprender que venir en una ley de presupuestos á decir si los alcaldes han de tener sueldo ó no, es un verdadero contrasentido.

Las demás explicaciones que S. S. espera, se las dará el Gobierno, si así lo estima conveniente; la Comisión, por mi desautorizado órgano, ha dado todas aquellas que podía dar, y yo me alegraré que á S. S. le hayan satisfecho.

El Sr. **LASTRES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **LASTRES**: Empezaré por dar gracias á la Comisión por la esperanza que me deja entrever de que el art. 17 podrá suprimirse, si en ello no tiene dificultad el Gobierno. A ese resultado podremos llegar aceptando la Comisión una enmienda ó retirando el artículo. Cuando el Sr. Ministro recoja algunas de mis observaciones, veremos cuál es el procedimiento que mejor conduce á ese resultado, puesto que la Comisión y yo estamos conformes en esto, por lo visto.

En cuanto á los dos puntos que el Sr. Calbeton ha tratado con su reconocida aptitud y elocuencia, voy á rectificar algunos conceptos que me parecen de importancia.

Respecto de la deuda de la esclavitud, decía S. S. que se debían 3 millones de pesos ó algo más por no haberse cumplido por las autoridades de la Hacienda de Puerto-Rico los preceptos consignados en leyes de presupuestos de aquella isla. El Gobierno verá cómo defiende de esa censura á esas autoridades que de manera tan abierta han faltado á lo que en los presupuestos se previene. Pero como yo no puedo negar el hecho, porque no tengo comprobantes en contrario, y siendo así que la Comisión lo afirma con datos que ha podido facilitarle el Gobierno, acepto para la discusión la verdad del hecho. A mí me parece que los intereses públicos se deben administrar con más celo, si cabe, que los intereses privados.

Yo en una situación parecida, lo que hubiera hecho, en vez de acudir á un empréstito para amortizar la deuda, hubiera procurado realizar la recogida por medio de una operación cualquiera, para lo cual podría aceptarse el sistema de la subasta; porque dada la depreciación que esa deuda tiene en Europa y en América, sería una operación lucrativa para el Tesoro de Puerto-Rico el recoger por subasta la deuda de la esclavitud; porque trayendo á concurso á los tenedores de esos valores, creo yo que los hubieran dado por un precio casi de menos de la mitad de su valor

nominal, mientras que ofreciéndoles el aliciente de recoger esa deuda, como tiene que ser á un tipo mayor que el que hoy tiene en el mercado, se habrá de producir una pérdida para el Tesoro de Puerto-Rico.

Por eso decia yo, refiriéndome á la deuda de la esclavitud, que, por lo que á esta toca, la operacion me parece ruinosa.

Vamos á la cuestion monetaria, en la que tengo que rectificar varios puntos. Su señoría me decia que qué autoridades eran esas que se habian asustado de que en la ley de presupuestos se trajera el beneficio del 6 por 100 para el oro que circule en Puerto-Rico.

Yo obligaria por medio de alusiones á hacer uso de la palabra á las autoridades financieras que tienen asiento en la Cámara; pero no quiero involucrar las cuestiones; deseo que el debate sobre el presupuesto siga su marcha natural y no haga uso de un recurso lícito. Sin embargo, la Comision tiene muy cerca de sí un dato. En la Secretaria está el expediente instruido con motivo del conflicto que produce en Puerto-Rico la circulacion de moneda mejicana. Me parece que en punto á autoridad en estas materias la tiene la Junta consultiva de moneda, y la opinion de ese centro, presidido, si no estoy equivocado, por mi amigo particular y político el Sr. Cos-Gayon, está contenida en el informe dado al Gobierno acerca de este problema concreto. No se le ha ocurrido decir tal solucion; lo único que ha dicho es, que no hay más remedio que el canje, porque despues de las anteriores recogidas no cabe otra solucion. El Sr. Calbeton, sin quererlo, coincidia conmigo; tal es la fuerza del argumento y la competencia de S. S. en este asunto. Recordaba antecedentes y decia: allí hubo unos infames contrabandistas, calificacion que hago mia porque me parece bien aplicada á esos señores que hicieron desaparecer la moneda española introduciendo la mejicana. Ahora mismo está sucediendo que contra la voluntad del Gobierno, y á pesar de que las autoridades de Puerto-Rico son muy celosas y ponen todos los remedios que pueden poner, es imposible impedir el contrabando.

Su señoría sabe que desde que empezamos á ocuparnos aquí de este asunto se han introducido en Puerto-Rico 4 millones de duros en moneda mejicana.

¿Le parece á S. S. que esta situacion se puede prolongar? La responsabilidad es de los Gobiernos, que, por no haber empezado la reacuñacion, han dado lugar á que en vez de recoger 4 ó 6 millones haya que recoger 8 ó 10 millones. En esta responsabilidad habrán incurrido todos los Gobiernos, el actual y los que le precedieron; pero al fin, el que tarda más en hacerlo es más responsable, sobre todo si tiene una ley como la que se dió al Sr. Becerra para que pudiera resolver el problema.

En la vigente ley de presupuestos se consignó un artículo que merece mis simpatías y lo prefiero al artículo de la ley que discutimos, porque al fin y al cabo, allí se decia que se procediera á surtir de moneda nacional á Puerto-Rico, aplicando á esta operacion el crédito necesario.

De manera que allí se daba solucion al problema. Si habia beneficio, la cantidad que se obtuviera sería un ingreso para el Tesoro, y por si habia gasto se consignaba el crédito necesario para la operacion. No sé por qué se dice que ha de costar 3 millones de pesos, pues no hay ningun dato para asegurar lo que

costará la recogida de la moneda mejicana en Puerto-Rico. ¿Cómo se ha tomado el tipo? ¿Se ha tomado el valor intrínseco de la moneda mejicana? ¿Pero si se va á convertir en duros españoles, y el duro español no tiene ese quebranto respecto del duro mejicano? ¿De dónde ha sacado la Comision esa cifra? ¿Quién se la ha dado? (El Sr. Ministro de Ultramar: Es dato de la Casa de la Moneda, que no coincide con lo que asegura S. S.; dato recogido por mí en la Casa de la Moneda.)

¿Que cuesta 3 millones de pesos la operacion? (El Sr. Ministro de Ultramar: No es eso.—El Sr. Calbeton: Se nos figura que es eso. ¿Quién sabe lo que costará?—El Sr. Ministro de Ultramar: Tampoco es exacta la afirmacion de que cuesta 3 millones de duros. Y en cuanto á lo que se refiere á la relacion del duro español con el mejicano, son datos que tengo directamente recibidos de la Casa de la Moneda.) Perdone el Sr. Ministro si no me hago cargo de toda la interrupcion, que le agradezco, pero que no he percibido con entera claridad; por eso no la contesto.

Si no se hace el canje de la manera que propongo, porque creo que es lo que se impone, se reproducirá el fenómeno de que se quejaba el Sr. Calbeton, y es lo que ha dicho un sabio cuya autoridad estoy seguro que no recusa S. S. Su señoría conoce el axioma de Greschan, segun el cual, sucede siempre que la moneda mala arroja á la moneda buena; por consiguiente, coincidiendo en Puerto-Rico la moneda mala, y llamo así á la mejicana, con la moneda buena, que será la española, siempre desaparecerá la moneda española. Por eso no hay más remedio, para evitar que esto suceda, que retirar de la circulacion hasta el último duro mejicano. En este particular tengo que consignar como rectificacion muy importante, que no es exacto, como ha dicho el Sr. Calbeton, que esos decretos que yo invocaba solamente reconocieran á la moneda mejicana un valor determinado en las relaciones con el Tesoro, porque textualmente dice uno de los artículos: «Las monedas de plata mejicanas que están en circulacion conservarán el valor oficial que tienen en las relaciones con el Tesoro público y con el comercio.» De modo que no era, como el Sr. Calbeton decia, que el Tesoro señalara el valor de esa moneda para sus propias relaciones, sino que además señalaba el valor mercantil, y para unos y otros casos se fijaba el mismo valor, como así tenía que suceder, porque si un duro mejicano valiera una cantidad para el Gobierno y otra para los particulares, sería una perturbacion mayor, y ya es bastante la que existe.

Por lo demás, y con esto concluyo, creo que ni la ley necesitaba S. S. para hacer la recogida y canje de moneda. La ley de 1868, que manda que en todos los dominios españoles el signo monetario sea la peseta, está en pleno vigor, y con ella tenía S. S. bastante para hacer la recogida de las monedas mejicanas. Si esto originaba un gasto y para atenderle necesitaba S. S. un crédito, ya tenía la ley de presupuestos vigente, que se lo concede, cualquiera que fuese la cifra, lo que no ocurre con este presupuesto que estamos discutiendo.

Tenga cuidado el Sr. Ministro de Ultramar; porque si hay quebranto ó pérdida por consecuencia del canje, no hay crédito en el presupuesto en proyecto para esta atencion; es decir, que va á proporcionar un gasto para el cual las Cortes no le autorizan. Vea por qué decia yo que este artículo estaba aún peor redactado que el anterior.

Además, ¿qué ley necesitó el Sr. Lopez Puigcer-
ver para declarar fuera del curso legal los duros acu-
ñados con anterioridad á la revolucion? No necesitó
ninguna autorizacion especial para ello; lo hizo pres-
tando un servicio al país, que todos le agradecieron,
sin contraer tampoco ninguna responsabilidad por
haber realizado la operacion; como tampoco se le ocu-
rrió á nadie decir nada cuando el Gobierno francés
creyó conveniente efectuar la recogida de las monedas
españolas que circulaban en Argelia, y cuando el Mi-
nistro de Hacienda francés lo dispuso, en veinticuatro
horas ha hecho desaparecer, en la forma que ha esti-
mado oportuna, toda la moneda española que circu-
laba en la colonia africana.

Estos problemas se resuelven cuando hay volun-
tad de hacerlo y la conviccion de lo grave que es di-

latar la de aquello que se impone, como sucede en el
caso de la circulacion monetaria en Puerto-Rico.

Es cuanto tenía que decir, y termino rogando al
Sr. Ministro de Ultramar que, si no tiene inconvenien-
te, me dé algunas explicaciones sobre las cuestiones
que he señalado, para en vista de ellas fijar mi con-
ducta y saber si he de molestar de nuevo al Congreso
con nuevas observaciones.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidie-
ra la palabra en contra, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la to-
talidad de la seccion primera, «Obligaciones generales.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra,
se pasó á la discusion por capítulos, y sin debate fue-
ron aprobados los nueve de que constaba la seccion,
y votados los artículos, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES				
1.º	ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR			
	Personal.			
1.º	Sueldo del Ministro.		960	
2.º	Secretaría.		15.056	
3.º	Negociados especiales.		3.394'67	
4.º	Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.		2.048	
5.º	Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.		320	
6.º	Archivo de Indias.		1.192	
7.º	Escuela de ingenieros electricistas.		544	
8.º	Museo—biblioteca de Ultramar.		560	
				24.074'67
2.º	ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR			
	Material.			
1.º	Gastos diversos.		5.632	
2.º	Obras y reparaciones.		8.128	
3.º	Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.		480	
4.º	Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.		64	
5.º	Archivo de Indias.		80	
6.º	Museo de Ultramar.		400	
7.º	Escuela de ingenieros electricistas.		1.056	
				15.840
3.º	EXÁMEN Y FALLO DE CUENTAS			
1.º	Sala de Cuba y Puerto-Rico del Tribunal de Cuentas del Reino.—Seccion de Puerto-Rico.		7.700	
2.º	Idem id.—Material.		300	
				8.000
4.º	GASTOS EVENTUALES			
1.º	Haberes de navegacion de funcionarios civiles, y pasaje de los mismos y religiosos.		3.200	
2.º	Giros y quebrantos.		15.360	
3.º	Acuñacion de moneda.		»	
				18.560
5.º	CARGAS DE JUSTICIA			
Unico.	Para esta atencion.		»	3.400
6.º	DEUDA			
Unico.	Intereses, amortizacion y negociacion de pagarés,		»	231.500

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
7.º		CLASES PASIVAS		
1.º		Monte-pío civil.....	73.000	
2.º		Idem militar.....	71.000	
3.º		Pensiones de gracia.....	950	
4.º		Retirados de Guerra y Marina.....	147.350	
5.º		Jubilados de todos los ramos.....	35.300	
6.º		Cesantes de idem id.....	22.400	
7.º		Emigrados de América.....	1.000	
				351.000
8.º		BONIFICACIONES.		
	Unico.	Para las que se acuerden á las clases pasivas.....	"	3.000
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
1.º		Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	1.470'36	
2.º		Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	"	
				1.470'36
		A deducir: descuento de haberes.....		656.845'03
				40.981'30
		Total de la seccion primera.....		615.863'73

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion de la seccion cuarta de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de la Guerra.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesion del 3 de idem; Diario número 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario número 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17 de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario número 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135,

sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem; Diario núm. 157, sesion del 8 de idem; Diario núm. 158, sesion del 9 de idem, y Diario núm. 160, sesion del 12 de idem.)

Sigue la discusion del capítulo 20.

Consumidos los dos turnos en pro y en contra, y no habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el capítulo, en esta forma:

«Capítulo 20, artículo único, material de Ingenieros, 4.144.400 pesetas.»

Sin debate fué aprobado el capítulo 21 y votado su artículo único, en esta forma:

«Capítulo 21, artículo único, material de campo de tiro, 30.000 pesetas.»

Se leyó el art. 22, nuevamente presentado por la Comision, que dice:

«La Comision general de presupuestos reproduce su dictámen acerca del capítulo 22 del presupuesto del Ministerio de la Guerra para el año económico de 1890-91, en la forma siguiente:

EJERCICIOS CERRADOS

Capítulo 22.

Artículo único. Obligaciones que carecen de crédito legislativo, 30.681 pesetas.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): A este capítulo hay tres enmiendas. La del Sr. Ansaldo dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer la siguiente enmienda á la seccion cuarta de los presupuestos generales del Estado:

«Capítulo 24.—Ejercicios cerrados.—Varios ejercicios.—Para satisfacer parte de las indemnizaciones concedidas á los particulares y Ayuntamientos por los perjuicios y daños que les fueron causados en sus propiedades durante la última guerra civil, aplicándose por mitad la cifra entre los unos y los otros por orden de rigurosa antigüedad, tomada de la fecha del reconocimiento de los respectivos créditos, 400.000 pesetas.»

Palacio del Congreso 5 de Marzo de 1890.—Francisco Ansaldo.—Fermin Calbeton.—El Barón de San-garren.—Francisco Gorostidi.—Manuel de la Torre Ortiz y Gil.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Juan de Ibargoitia.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si la admite ó no.

El Sr. **FABRA**: La Comision tiene el sentimiento de no poder admitirla.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Calbeton, como uno de los firmantes, tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. **CALBETON**: Si en algun caso pudiera uno admirarse ya en esta vida política, donde parece que todo pasa, todo es llano, todo es fácil, todo es posible y todo es distinto de lo que sucede ordinariamente en la vida social, me maravillaria yo de haber escuchado de los autorizadísimos labios del Sr. Fabra el acuerdo de la Comision de presupuestos negándose á admitir esta enmienda que hemos presentado varios representantes de las Provincias Vascongadas al capítulo que discutimos; porque, excepto mi distinguidísimo amigo particular y político que acaba de hacer esa declaracion, todos los demás individuos de la Comision á quienes he preguntado estaban conformes con lo que proponemos. Pero me basta que lo haya manifestado S. S., para creer que el acuerdo existe, y no pido que venga aquí el acta para que no suceda que, despues de ser los canónigos tan buenos, el Cabildo haya resultado tan rematadamente malo.

Me maravillo, en segundo término, de que esta enmienda no se acepte, cuando el Sr. Presidente del Consejo de Ministros hizo cuestion personal suya que se admitiera; cuando el Sr. Ministro de la Guerra está conforme con su admision, y cuando el Sr. Ministro de Hacienda lo está tambien; es decir que el Gobierno todo está de acuerdo en que la enmienda se admita; la mayor parte, al menos muchos individuos de la Comision, lo están tambien, y sin embargo la enmienda no se admite. Me admira tambien, Sres. Diputados, y esto es lo más grave, que no se acepte esta enmienda, porque, despues de todo, lo que se hace con esta conducta es arrebatar lo que es suyo, sin permiso de su dueño, á los acreedores legítimos del Estado. Porque ¿qué es lo que nosotros venimos á pedir aquí? ¿Venimos á mendigar algun crédito? ¿Venimos á solicitar del Poder legislativo auxilios para las Provincias Vascongadas porque hayan experimentado esta ó la otra calamidad, auxilios que tantas veces se piden y solicitan aquí para otras provincias por los distintos Diputados que las representan? ¿Venimos nosotros á pedir subvenciones? ¿Venimos á pedir algo extraño? No; no venimos más que á pedir justicia, y esa no se nos puede negar por el Poder legislativo. Yo me admiro, repito, porque todavía no estoy bien acostumbrado á esta vida política, de que

sea lícito dentro de la vida política hacer economías sin pagar lo que se debe.

Por los labios autorizadísimos del Sr. Monares, representante de parte de esta mayoría, de esa parte de esta mayoría que con más ahinco y con más constancia solicita las economías, de labios del Sr. Monares habia yo oído decir, refiriéndose á esta enmienda, que era un verdadero despojo y una falta de equidad el no poner en el presupuesto la cantidad que venia consignada, para aplicar su importe quizás á otras atenciones que no tienen ni esta importancia ni esta justificación.

¿Sabeis, señores, lo que esto representa? Pues esto representa ni más ni menos que el esfuerzo titánico hecho por los liberales vascongados para restablecer el orden social en aquellos dias en que las tropas de D. Carlos llegaban hasta las puertas de Madrid, y en que los cantonales estaban enseñoreados de la mayor parte de las provincias del Mediodía y de Levante; esto representa la hacienda quemada por orden de la autoridad militar; esto representa la indemnizacion por los dias de vigilia pasados á la intemperie y á la inclemencia del tiempo por aquellos leales habitantes que defendian el orden social en los campos de batalla; y mientras otros desfallecian, ellos no desfallecieron jamás; y mientras ellos peleaban con verdadera saña y furor por sus ideas, otros, quizás muchos de los que se sientan en el banco de la Comision, descansaban holgadamente en los mullidos lechos de sus tranquilas casas; esto representa el anticipo pedido por el Estado á los particulares y á los Ayuntamientos vascongados para mantener el ejército liberal y fortificar los puntos sin los cuales el ejército carlista se habria enseñoreado de toda España; esto representa la heroicidad de la invicta Bilbao; esto significa las desgracias de San Sebastian, los incendios, los saqueos y las matanzas de Hernani é Irún, que vosotros despreciáis por una miserable cantidad de 200.000 pesetas.

Yo no puedo hablar con calma de estas cosas, porque no comprendo las razones en que la Comision ha podido apoyarse para rechazar esta enmienda, y espero oirlas.

Por ahí ha dicho alguien que no se aceptaba esta enmienda porque el Ministerio de la Guerra no habia enviado los expedientes relativos á este capítulo. Ya veis, Sres. Diputados, la soledad del banco azul; el Sr. Ministro de la Guerra no está; en su Ministerio, dijo el Sr. Ministro de la Guerra contestando al Sr. Gamazo, habia 1.200 empleados, modelos todos de una laboriosidad tal, que todos los expedientes estaban al dia, y allí no se necesitaban estímulos, como en otros Ministerios, no se necesitaban estímulos de cierta clase para que los expedientes marchasen; pero es el caso que los expedientes no parecen.

¿De qué fecha es esa enmienda? Yo no lo sé; esa enmienda tiene lo menos cuatro meses de fecha, y ayer el Sr. Ministro de la Guerra, bajo su palabra honrada, afirmaba que nadie habia solicitado de él que remitiera los distintos expedientes, y ofreció que los enviaria hoy. ¿Y saben SS. SS. lo que ha enviado? Pues ha enviado un extracto en el cual se dice que en todos esos expedientes se han reconocido 5 millones de pesetas, que se han pagado 3, y que no quedan, por tanto, que pagar más que 2 millones. ¿Le basta esto á la Comision? Su dignísimo presidente, que

tantas veces me ha dicho que le era tan simpática esta enmienda, ¿está conforme con esto?

Porque no hay que hacerse ilusiones: este no es un crédito nuevo; este crédito viene figurando desde 1885; lo han aceptado todos los Gobiernos por lo que tiene de sagrado y de justo, y sería inícuo que rechazárais esta enmienda. Por consiguiente, la Comisión de presupuestos que en aquella época entendió del estudio del que presentó el Gobierno, tuvo allí á la vista estos expedientes. Vosotros, sin embargo, os habeis querido erigir en jueces de las anteriores Comisiones, suponiendo que no habrán tenido el mismo celo que vosotros, y decís: yo no pago nada que no vea; pudieron verlos otras Comisiones; pero yo me creo muchísimo más justa que ellas; yo me creo mucho más estudiosa y más impecable que todas; por consiguiente, vengan á mí esos expedientes; es decir, no lo habeis dicho hasta ayer, despues de cuatro meses de ese *dolce far niente* que no tiene explicacion ninguna.

Pero, en fin, el Sr. Ministro ha empeñado su palabra, y ahí está un extracto de los expedientes. ¿Lo habeis estudiado? No lo sé. ¿Es que no quereis estudiarlo? Decidlo, para que lo sepan los liberales vascongados. Yo lo que sentiré es, que un Gobierno amigo mio consienta semejante iniquidad; que un Gobierno que es liberal, que representa genuinamente las ideas liberales, en cuyo seno figuran el Sr. Ministro de la Guerra, que me ha dicho que está conforme con esta enmienda; el Sr. Ministro de Hacienda y el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que lo están tambien, tenga la debilidad de consentir que no se acepte la enmienda, cuando la cree tan justa y tan equitativa.

Francamente, yo lo deploro de una manera tal, que siendo como soy muy afecto á él, queriendo como quiero entrañablemente á todos los individuos que le componen, siento cierto frio en el corazon y cierto desengaño cuando veo que se abandonan causas tan justas como las que representan el derramamiento de la sangre y el sacrificio de la hacienda de los liberales de las Provincias Vascongadas.

Haced lo que querais; yo he cumplido con mi deber, os he dado la voz de alarma. Quereis hacer economías apoderándoos de lo ajeno sin permiso de su dueño, hacedlo; eso en la vida social podrá tener otra sancion; en la vida política es lícito hacer cualquier cosa; yo, lo repito, he cumplido con mi deber; si vosotros creéis que habeis cumplido el vuestro, estad tranquilos; si no, yo os lo suplico encarecidamente, admitid la enmienda, y creed que merecereis bien de la justicia, de la historia y de los elementos liberales de aquel país.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ramos Calderon tiene la palabra.

El Sr. **RAMOS CALDERON**: Señores Diputados, atenciones preferentes me han impedido oír el discurso del Sr. Calbeton; no extrañéis, por consiguiente, que al contestarle me falte el conocimiento de la demanda y que no haya en la respuesta la congruencia necesaria para poder apreciar esta cuestion.

Me parece, sin embargo, que no estaré muy lejos de la verdad al suponer que el Sr. Calbeton ha pronunciado un discurso tan elocuente como todos los suyos, defendiendo con el calor que le es propio un asunto que S. S. considera, y con sobrada razon, como propio de la provincia que representa. Esto solemos hacer todos los Diputados, y no es de extrañar que el

Sr. Calbeton haya tenido un lenguaje vivo para defender el objeto de su enmienda.

La Comisión, sin embargo, debe manifestar que no tiene razon ninguna el Sr. Calbeton en cuanto ha expuesto. Desea S. S. que se consigne en el presupuesto una partida de 200.000 pesetas para atender á las indemnizaciones por los perjuicios causados con ocasion de la guerra civil en las Provincias Vascongadas. (El Sr. Calbeton: Que se siga consignando.—El Sr. Ansaldo: Ya estaba hecho eso; lo que hizo la Comisión es deshacer lo hecho.) Me alegro que me dé esa noticia el Sr. Ansaldo. (El Sr. Ansaldo: Conviene siempre tener presentes los hechos.) Por más que debia S. S. suponer que, haciendo mucho tiempo que tengo el honor de pertenecer á la Comisión de presupuestos, debia conocer esa y algunas otras cosas; pero de todas maneras, yo agradezco la intencion de S. S.

Resulta, pues, que el Sr. Calbeton desea que se continúe consignando en el presupuesto una partida de 200.000 pesetas para atender á las indemnizaciones por los perjuicios causados durante la guerra civil. Me parece que el Sr. Calbeton destina esa suma solamente á los perjuicios causados en las Provincias Vascongadas. (El Sr. Calbeton: Y en todas partes.) Me dicen aquí por una interrupcion, que se extienda á los perjuicios causados en todas partes; perfectamente. Pues la Comisión debe manifestar que en este punto ha seguido el criterio que tiene adoptado desde que se nombró la Comisión primera de presupuestos de las actuales Córtes. El criterio que tiene la Comisión tiende á reducir en cuanto sea posible los gastos públicos, y para ello se impuso desde luego la obligacion de no admitir ninguna adición á los gastos por iniciativa de los individuos de la Comisión. (El señor Calbeton: Como la de los arquitectos diocesanos.) No conozco eso á que se refiere S. S. (El Sr. Ansaldo: ¿Ve S. S. cómo no conoce muchos hechos que se refieren á la Comisión? Estaba bien dada la noticia.—El Sr. Calbeton: Era de los conservadores.) Sería durante mi ausencia de la Comisión; porque si no, al menos por mi parte, hubiera sostenido el mismo criterio que sostengo ahora y que vengo sosteniendo desde hace cuatro años, el cual es, que no se admita ningun gasto por iniciativa de los individuos de la Comisión, así como se acordó tambien que los aumentos que hubieran de hacerse fuesen á propuesta del Ministro respectivo y con acuerdo del Ministerio de Hacienda. Este ha sido el criterio de la Comisión. Y en cuanto á los créditos referentes á ejercicios cerrados, tambien acordó la Comisión que no se diera dictámen favorable sino despues del exámen de los expedientes á que se referian esos créditos.

Pues bien, Sres. Diputados; á consecuencia de los perjuicios causados por nuestras tropas con motivo de la guerra civil, se han dictado algunas disposiciones por el Ministerio de la Guerra encaminadas á reconocer esos perjuicios y á establecer la manera de indemnizarlos, y esto es lo que ha dado motivo á que en varios presupuestos se hayan consignado cantidades determinadas para ir pagando estos gastos; eso ha venido sucediendo durante algunos años. Es más: así sucedió tambien en el presupuesto presentado por el Sr. Chinchilla como Ministro de la Guerra; pero al reformarse este presupuesto, el actual dignísimo señor Ministro de la Guerra tuvo por conveniente suprimir esta partida, y la Comisión, que se encontró con un ahorro, con una economía, dió dictámen fa-

vorable, y en esta situación se presenta la enmienda.

Ahora bien; ¿qué significa, Sres. Diputados, la enmienda? Se dice que es el pago de una deuda: ¿y es este motivo bastante para que la Comisión acepte semejante enmienda? (El Sr. Ansaldo: Me parece que la primera obligación es pagar lo que se debe, antes de aumentar sueldos.) Esa observación se la puede dirigir el Sr. Ansaldo á los que hayan aumentado sueldos. (El Sr. Ansaldo: Ya se la he dirigido.) Pues ellos contestarán. (El Sr. Ansaldo: Y SS. SS. son cómplices de ese aumento, porque han dado dictámenes favorable.) ¿Es bastante motivo, repito, el que se deba ese crédito, para que la Comisión de presupuestos acepte la responsabilidad de incluirlo en el presupuesto? (El Sr. Ansaldo: Cuando ha aceptado lo de los aumentos, también podía haber aceptado esto.) Yo rogaria al señor Ansaldo... (El Sr. Ansaldo: Pido la palabra.) Eso es lo que deseaba. (El Sr. Ansaldo: Y yo también.) Yo deseo que el Sr. Ansaldo tome la palabra y discuta lo que quiera; no porque á mí me molesten las interrupciones, sino porque así no acabáramos nunca.

Decía, Sres. Diputados, que no era motivo bastante que hubiera una deuda, y deuda legítima, para que por una enmienda aceptara la Comisión de presupuestos la responsabilidad de incluirla en el presupuesto y proponer su pago á la Cámara. ¿Es acaso la única deuda que tiene España, esta á que se refiere el Sr. Calbeton? Si tratáramos de un país que estuviera solvente con todo el mundo; si estuvieran pagadas todas sus obligaciones, y no quedara más que esa deuda á que se refiere el Sr. Calbeton, me explicaría bien que se hiciera una campaña en ese sentido; pero una Nación como esta, que tiene todavía sin pagar obligaciones tan sagradas como las que se adeudan á los soldados que han ido á derramar su sangre en América, y sin embargo no hay nadie aquí que presente una enmienda y que la defienda con el calor con que lo ha hecho el Sr. Calbeton, tratándose de una deuda que debería avergonzarnos á todos... (El señor Calbeton: ¿Por qué?) Porque se trata de individuos que han derramado allí su sangre, mientras que la deuda que discute el Sr. Calbeton se refiere á los bienes... (El Sr. Calbeton: No es exacto.) ¿A qué se refiere la indemnización que pide el Sr. Calbeton? (El Sr. Calbeton: No lo sabe S. S.) ¿No lo sé? Pues hágame el favor S. S. de decírmelo. (El Sr. Becerro de Bengoa: A los voluntarios vascongados, á los pueblos que vertieron su sangre y dieron sus capitales por defender la libertad. ¿Lo quiere S. S. más claro?) Sí señor; porque quiero que se me presente el texto de la ley en que esté fundada esa disposición; porque quiero además que se lea lo que dice la enmienda (El Sr. Becerro de Bengoa pide la palabra); porque quiero que se vea cuál es el origen y el fundamento para presentar esa enmienda.

Permítame el Congreso que dé lectura á la enmienda, tal como se ha presentado, para que vea el señor Becerro de Bengoa cuán equivocado está al hacer esa apreciación.

Dice así:

«Para satisfacer parte de las indemnizaciones concedidas á los particulares y Ayuntamientos por los perjuicios y daños que les fueron causados en sus propiedades durante la última guerra civil.»

¿Es esto lo que yo he sostenido? ¿Es esto lo que sostiene el Sr. Calbeton, sí ó no? (El Sr. Calbeton: Su señoría se olvida de la otra enmienda al articulado de

la ley, que es donde viene el personal.) Aquí estamos discutiendo la enmienda de S. S. (El Sr. Calbeton: Claro.) Pues si es claro, es necesario que S. S. convenga conmigo en que S. S. pide 400.000 pesetas para indemnizar los perjuicios causados en las propiedades, y por eso he podido yo hacer á S. S. el argumento de decir que si fuera esta la única deuda que tuviera la Nación española, yo, quizá faltando al compromiso de la Comisión de presupuestos, no tendría inconveniente en acceder á ello. Pero cuando hay compromisos tan sagrados como los que he citado antes... (El señor Calbeton: Y de que S. S. nunca se ha ocupado.) Docientas veces. (El Sr. Calbeton: Porque S. S. no está en el Parlamento cuando se trata del presupuesto de Cuba, dice eso.) ¿Ha presentado S. S. alguna enmienda, defendiéndola con este calor, S. S. que es de la Comisión de presupuestos de Cuba? (El Sr. Calbeton: Ahí están.) ¿En el de este año? (El Sr. Calbeton: En el de este año.) ¿Y en el anterior? (El Sr. Calbeton: Lo mismo, y en los anteriores, y siempre.) Ahí están los pobres licenciados de Cuba con los abonarés vendiéndolos al peso. (El Sr. Calbeton: Ya diré de quién es la culpa.) La culpa es porque no se pagan; si los pagaran, no citaría esto.

Luego resulta comprobado, Sres. Diputados, lo que acabo de decir: que se pide con mucho calor el pago de los perjuicios causados en las propiedades de algunos ciudadanos, y en cambio tenemos deudas sacratísimas de cuyo pago no se cuida nadie. (El Sr. Calbeton: No es exacto. No se cuidará S. S.; pero me he cuidado yo.—El Sr. Ansaldo: Y todos.—El Sr. Calbeton: Yo quiero que conste bien claro y que no quede en pie esa afirmación de S. S.) Pues nada, que conste; pero conste también que los abonarés de Cuba se venden al peso. (El Sr. Landecho: Para honra del Gobierno.) Para honra de este Gobierno y para honra de los Gobiernos anteriores; por esto decía yo que era una vergüenza para todos. Por consiguiente, la Comisión ha podido muy bien negarse á admitir esta enmienda.

Pero ¿acaso, y esta es otra cuestión más fundamental, esa deuda es legítima? (El Sr. Ansaldo: ¿Ahora lo pregunta S. S.?) Ahora lo pregunto; no lo extrañe S. S.; porque, en primer lugar, los hombres no están obligados á conocerlo todo, y en segundo lugar, porque en el mundo pasan muchas cosas de las cuales no nos damos cuenta hasta después de conocerlas.

Y á propósito de esto, me va á permitir S. S. que le relate lo ocurrido en cierta ocasión en mi provincia. A principios de este siglo se situaba en una de las puertas de Sevilla, llamada la puerta del Osario, un moro que desde muy antiguo, cuando pasaba un entierro, cobraba dos cuartos á cada uno de los que acompañaban al cadáver. Nadie le preguntaba cuál era el motivo de aquel tributo ó aquella imposición, y la verdad es que el moro continuaba haciendo su agosto, allí se estaba y todo el mundo pagaba. Pero llegó un día en que á uno se le ocurrieron dudas acerca de aquel tributo, y al ir á pasar por la puerta acompañando un entierro, y al pedirle el moro los dos cuartos, hubo de decirle: «¿Con qué motivo está usted aquí? ¿qué significa esto? ¿por qué cobra usted? ¿hay cosa más anómala que un árabe pidiendo un tributo cuando se trata de un acto religioso de cristianos?» El moro, ante aquellas observaciones, contestó: «Será lo que usted quiera: aquí me pusieron mis padres, aquí he estado siempre, y todo el mundo me ha pagado; pero si usted se niega, hemos con-

cluido; me voy á otra parte y aquí no ha pasado nada.» (El Sr. Ansaldo: Pues nosotros no haremos lo del moro; se lo aseguro á S. S.—El Sr. Calbeton: Pido la palabra para rectificar.) No será por lo del moro. (El Sr. Calbeton: No, no soy de Cazalla; soy de un país de muchísima formalidad.) Pues yo creo que lo mismo pueden referirse cuentos que cosas serías, y que cada uno habla de aquellas que le parecen propias para sostener su tesis, siempre que no desdigan de la seriedad del Parlamento.

Y voy á contar otro caso al Sr. Ansaldo. (El Sr. Ansaldo: Y yo voy á aprender mucho.) Y si no quiere S. S. que me dirija á él porque no parezca que pretendo enseñarle nada, aunque tratándose de sucesos no tendria nada de particular que, aun cuando sepa muchas cosas, desconociera algunas, me dirigiré á la Cámara. (El Sr. Ansaldo: Yo estoy siempre dispuesto á aprender de S. S.) Muchas gracias; pero la cosa no es para tanto.

Para demostrar al Congreso que no basta todo el buen deseo de un Diputado para conocer todo lo que hay en el presupuesto, me voy á permitir recordar á la Cámara que el año pasado se ha descubierto por un Ministro de Fomento muy diligente, que desde el año 1874, en que se verificó la Exposicion universal de Viena, habia en aquel Ministerio un individuo encargado de desembalar los objetos que volvian de la Exposicion. Esto sucedió el año 89; de modo que ya puede ver el Sr. Ansaldo cuántos presupuestos se han presentado desde 1874 hasta 1889, cuántas Comisiones los han examinado, y cuán difícil sería conocer eso que puede llamarse una irregularidad un tanto grave, cuando no sé por qué, sin duda por la diligencia de ese Ministro á quien me he referido, se ha llegado á conocer esto únicamente despues de transcurridos quince años. (El Sr. Ansaldo: Eso demuestra que S. S. se suelen equivocar con harta frecuencia.) Si S. S. se cree infalible, yo seré el primero en reconocerle como tal y en ponerle al lado de Leon XIII. (El Sr. Ansaldo: Muchas gracias; pero no aspiro á tanto.)

Por lo demás, yo no me tengo por infalible ni por omnisciente, ni he hecho jamás pacto con el error, hasta el punto de que, si se me demostrase que estoy equivocado, no tendria ninguna dificultad en manifestar mi equivocacion y mi error.

Pero decia yo, Sres. Diputados: ¿acaso es legitima esa deuda? Porque despues de haberse pagado esos 2 millones y pico de pesetas, á mí me han entrado estos escrúpulos, escrúpulos que nacen para mí de que la única disposicion que he encontrado, que es la base de estos pagos, es una Real orden. Hasta ahora yo no conocia más maneras de pagar créditos en España que, ó haciendo la consignacion en los presupuestos, ó por medio de leyes especiales. Pues en el caso actual nos encontramos que se reconocen créditos y se pagan sin que tengan fundamento en una ley; y si los Sres. Diputados creen exagerado lo que digo, los señores encargados de defender la enmienda citarán la ley donde se ha establecido el reconocimiento de esos créditos y la obligacion por parte del Estado de abonarlos. (El Sr. Ansaldo: Es la ley del sentido comun.) Esa ley es muy buena, pero esa ley no sirve en los Estados. Créame el Sr. Ansaldo, que lo que es por la ley del sentido comun no se puede ir á cobrar á ninguna parte; se podrá ir á discutir, pero no á cobrar. Para cobrar, en España, se necesita una

ley, y me parece que en todas partes pasa lo mismo.

Pero sobre todo, señores, en España, en donde no está establecida por nuestras leyes la obligacion del Estado de abonar perjuicios causados por guerras, por pronunciamientos y por trastornos, es imposible hacer reconocimiento de crédito ninguno sin que se dé una ley especial para el caso, como se dió despues de la primera guerra carlista. Pero ahora repito: ¿dónde está esa ley? ¿Cuál es la base de reconocimiento de esos créditos? (El Sr. Ansaldo: Eso se lo debe preguntar S. S. al Sr. Ministro de la Guerra.) Yo no tengo que preguntárselo á nadie. Yo hablo al Congreso, y éste juzgará lo que yo diga como le parezca conveniente. En último término, todos tenemos una responsabilidad en estas cosas.

A mí me ha tocado sin duda, por desgracia, tener que combatir una enmienda de persona para mí tan querida y apreciable como el Sr. Ansaldo, y cumplo con mi deber, dejando que el Congreso primero y el país despues aprecien mi trabajo como lo tengan por conveniente; pero ya colocado en este terreno, tengo que decir la verdad, porque si no, faltaria al encargo que me han dado mis dignos compañeros de Comision.

Pues bien; yo digo que no hay más manera de pagar un crédito en España, que por estar consignado en la ley de presupuestos ó en cumplimiento de una ley especial. (El Sr. Becerro de Bengoa: O porque así lo acuerde el Congreso.) Ciertamente; pero eso se referirá á posteriori, si el Congreso y el Senado aprobaran mañana esa enmienda. Pero yo no me refiero á eso; me refiero al momento presente.

Repito que no hay más manera de pagar un crédito, en España, que partiendo de la base de una ley, sea de presupuestos ó sea ley especial. (El Sr. Ansaldo: En eso estamos.) ¿Qué quiere decir que en eso estamos? (El Sr. Calbeton: La ley de 21 de Julio de 1876 y la ley de presupuestos de 1887-88.) Ni lo uno ni lo otro. ¿En dónde, en qué artículo de la ley se dice que los perjuicios causados con motivo de la guerra carlista se paguen? Ninguno, absolutamente ninguno. El origen está en la Real orden de 28 de Julio de 1875. Este es el origen del reconocimiento y pago de esos créditos. (El Sr. Ansaldo: Me parece que para pagar, lo primero es consignar.) Antes de consignar el Poder ejecutivo debe reconocer, y reconocer ateniéndose á una ley, y esa ley no existe para casos como los de que se trata, porque se necesitaba haber dado una ley en la cual se hubiera dicho: el Estado se obliga á abonar los perjuicios causados por las tropas leales con ocasion de la guerra carlista.

Esto hubiera sido el art. 1.º de esa ley, y en el artículo 2.º se hubiera dicho: para reconocimiento de esos créditos se formarán expedientes con estas ó las otras formalidades, ó un reglamento especial determinará cómo ha de aplicarse esta ley. Pero esa ley falta, y no hay más que la Real orden de 18 de Julio de 1875. (El Sr. Ansaldo: Su señoría está censurando la conducta del Gobierno liberal como no lo haria un Diputado de oposicion.)

El Sr. Ansaldo le defenderá luego, y con eso verá la Camara el pro y el contra, y todo quedará en casa, porque los dos somos de la mayoría. (El Sr. Landecho: ¿Pero está autorizado el ejército para entrar en propiedad particular sin abonar perjuicios?)

Eso lo reconocemos todos, y por eso se consigna una cantidad en el presupuesto para material de In-

genieros; pero eso es para lo ordinario, porque, naturalmente, si el ejército tiene que moverse con ocasion de maniobras ó con algun otro motivo y causa algun perjuicio, es como si el Gobierno ordenara una expropiacion, y de aquí el consignar eso. Pero no se trata de eso. (El Sr. Landecho: Se trata de eso. No está enterado el Sr. Ramos Calderon.)

Esa cantidad que se consigna en presupuestos, es para los perjuicios y expropiaciones que sea necesario hacer en el año á que el presupuesto se refiere, pero no para pagar los perjuicios causados en una guerra de cinco ó seis años, como lo fué la guerra civil.

Por consiguiente, vea el Sr. Landecho la diferencia que hay entre lo uno y lo otro; y de todas maneras, tendrá que convenir conmigo en que, si se consigna en los presupuestos una cantidad para atender á los perjuicios que el ejército cause con ocasion de sus maniobras y sus movimientos, la consignacion de esa cantidad y el fijar cuál debe ser es un acto de gobierno y no es un acto de una minoría; no es un acto de siete Diputados que vienen á indicar al Gobierno la cantidad que necesita para esos servicios... (El Sr. Landecho: ¡Si fué propuesto por el general Chinchilla, á quien S. S. critica, y lo ha hecho desaparecer el actual Ministro de la Guerra para hacer economías, segun se dice!)

Yo no critico lo que hizo el general Chinchilla, ni lo que ha hecho despues el actual Ministro de la Guerra. Cada uno de ellos será responsable de sus actos. (El Sr. Ansaldo: Al aplaudir al uno tiene que criticar al otro, puesto que hicieron cosas contrarias entre sí.) Uno y otro estaban en su derecho, y como lo estaban, no les censuro ni quiero censurarles. No tengo que ocuparme de eso. De todas maneras, resulta que el poner ó no esa cantidad es un acto de gobierno, y si lo creyó conveniente hacer el Sr. Chinchilla, y si no ha creído conveniente hacerlo el actual Ministro de la Guerra, porque no lo cree necesario para los movimientos que hayan de realizar las tropas durante el año próximo, ha hecho muy bien en no consignar esa cantidad.

Véase, pues, cómo lo que pide el Sr. Landecho no da resultados para el objeto que S. S. se propone. Aquí no discutimos esas pequeñas partidas que pueden incluirse en los presupuestos, para abonar los perjuicios que puedan ocasionar las tropas dentro del tiempo á que se refiere cada presupuesto, no; de lo que aquí se trata es de pagar los perjuicios originados por el ejército durante toda la guerra civil, y esto repito que debia haber sido objeto de una ley. Pero no lo ha sido; quiere decir que seremos responsables todos del pago que se ha hecho hasta ahora, y si se ha hecho por acuerdo del Congreso y del Senado, bien hecho está; pero no hay razon ninguna para que continuemos haciéndolo en lo sucesivo, porque lo hecho hasta ahora no puede servir de precedente contra todas las prácticas administrativas de España; no se puede hacer reconocimiento ni pago por el Estado por los perjuicios originados por las guerras, pronunciamientos ó disturbios que aquí han ocurrido, sino cuando haya una ley que lo consigne, y esa ley no existe en el caso presente.

La única legislacion que puede invocarse, ya he dicho que es la Real orden de 28 de Julio de 1875. (El Sr. Calbeton pronuncia algunas palabras.) ¿Qué tiene que ver la ley de expropiacion con esto? La ley de

expropiacion, como sabe muy bien el Sr. Calbeton, determina los trámites que hay que seguir, los procedimientos para que la expropiacion tenga lugar; pero no trata de hechos de guerra, de actos realizados por orden de los generales en jefe de los ejércitos: éstos no están nunca sujetos á la ley de expropiacion; son una consecuencia de la necesidad, ni más ni menos.

¿Qué se pretende? ¿Que el Estado debe reconocer esa obligacion? Pues venga la ley; los fundamentos son justos, y yo no los discuto, porque al que en su propiedad haya sufrido perjuicios á consecuencia de órdenes de los generales en jefe, natural es que se le indemnice; pero mientras no exista la ley, no podemos acordar gastos para ese objeto.

Esta Real orden, único fundamento, Sres. Diputados, de las indemnizaciones de que se trata, despues de establecer las condiciones que han de tener los expedientes, y partiendo de que el Estado está en la obligacion de abonar los perjuicios como si alguna ley lo estableciera, dice lo siguiente: «No será abonable por el Estado gasto alguno ocasionado en obras de defensa y fortificacion que no hayan sido ejecutadas en virtud de orden del Gobierno, de los generales en jefe ó de los capitanes generales de los ejércitos.»

Lo mismo que ha dicho esto, ha podido decir otra cosa; porque con igual razon podria haber incluido las obras ejecutadas por los Ayuntamientos ó por los cuerpos de voluntarios para la defensa de tal ó cual porcion de territorio; pero no lo ha dicho, y se ha limitado á abonar los destrozos causados por efecto de órdenes del Gobierno, de los capitanes generales ó de los jefes de los cuerpos de ejército.

Este es el fundamento de la Real orden; pero hay además otra Real orden, porque todo lo referente á este punto está consignado en Reales órdenes, de fecha 30 de Junio de 1879, que dice lo siguiente: «1.º Que con arreglo á las disposiciones generales y particulares del ramo de Guerra, serán objeto de indemnizacion los daños causados en cumplimiento de órdenes de las autoridades y jefes militares, ó por consecuencia y resultado de disposiciones anteriores de los mismos. 2.º Que los daños que no reconocen este origen, sino que son accidentes fortuitos é inevitables de la guerra, y los ocasionados por fuerzas rebeldes, no serán objeto de indemnizacion por parte del Estado.» (El Sr. Calbeton: ¿Por qué?) Es claro que por qué; porque lo dice la Real orden; no sé que sea justo. ¿Acaso el individuo que sufre un perjuicio en su propiedad, el propietario á quien han echado abajo una casa, está en condiciones de distinguir si han sido las fuerzas rebeldes ó las fuerzas liberales? Ya ve el Sr. Calbeton qué justicia hay en esto; porque en uno y otro caso se queda el individuo sin su casa. ¿Por qué se indemniza en un caso y en el otro no? Pues porque así se le ha ocurrido disponerlo al señor Ministro de la Guerra de aquella época, ni más ni menos, sin que haya ley ninguna á que atenerse. «3.º Que todas las instancias pidiendo indemnizacion deberán ser presentadas en un plazo improrrogable de seis meses, á contar desde esta fecha, pasado el cual no se admitirá ninguna reclamacion.»

Esto es consecuencia natural de toda reclamacion á la que se pone un plazo; lo mismo da que sea de seis meses, que de ocho ó de diez. Pero viene ahora lo más importante, sobre lo que llamo la atencion del Congreso, que es la disposicion 4.ª, que dice que

«reunidas (las instancias) las que en dicho período se presenten, clasificadas con arreglo á la jurisprudencia indicada anteriormente, y conocida su entidad é importancia, se acordará la forma de indemnización más conveniente por medio de una medida legislativa.»

Véase cómo por el mismo Ministerio de la Guerra se reconoce la necesidad de una medida legislativa para mandar hacer estos abonos; y esto es, señores, lo que yo echo de menos; esta medida legislativa que consigna la disposición 4.^a de la Real orden de 30 de Junio de 1879; esto es lo que yo creo que estamos en el caso de hacer. Ya que ha llegado el momento de discutir esta cuestión, me parece que es á la vez ocasión oportuna de conocer todas las instancias y todos los expedientes reconocidos por Guerra, examinarlos, y en vista de todo presentar un proyecto de ley en que se establezca la obligación por el Estado de indemnizar esos perjuicios, y el modo y forma de hacerlo; y digo el modo y forma de hacerlo, puesto que no habiendo dinero sobrante en ningún presupuesto, nada tiene de extraño que se dijera que se pagarán ó por antigüedad, ó por sorteo, ó por cualquiera otro de los medios generales que evitasen el favoritismo; pero de todas maneras, se hace indispensable esta ley, y mientras esta ley no se promulgue, no veo yo el modo de que la Administración venga proponiendo en presupuesto ninguno, de aquí en adelante, cantidad alguna para responder á este servicio; porque no sé si el Congreso se habrá fijado bien en los motivos de las indemnizaciones.

Segun la Real orden del 75, no pueden considerarse como perjuicios abonables más que aquellos que han sido ocasionados por las órdenes de los capitanes generales ó de los jefes de los cuerpos. ¿Saben los Sres. Diputados á cuánto ascienden los créditos reconocidos por esos motivos? Pues pasan de 5 millones de pesetas. ¿No os parece excesiva esa cantidad? Cuando el ejército liberal tenía las capitales de las tres provincias, ¿podían las expropiaciones que se verificaban y las demoliciones que se hicieran ser de tanta importancia que llegaran á valer nada menos que 5 millones de pesetas? (El Sr. Becerro de Bengoa: Y mucho más.) No voy á discutir ahora ese importe; lo que digo es que esa es una cifra que debe llamar la atención del Congreso, para que en su día, cuando se presente el oportuno proyecto de ley, se examinen los expedientes y se vea el fundamento de las reclamaciones. (El Sr. Becerro de Bengoa: Están examinadas.)

Creo que con lo dicho he demostrado: primero, que no se puede apresurar por el Estado español el pago de una deuda de esta naturaleza, cuando tiene pendiente otra sacratísima y cuyo pago es obligatorio para todo buen español; segundo, que incluir esta ó la otra cantidad en el presupuesto para servicios que no son del día ni están consignados de una manera ordinaria en los presupuestos, no puede hacerse sino por el Gobierno; tercero, que indemnizaciones de esta clase no pueden acordarse en España sino por una ley; cuarto, que los pagos reconocidos lo han sido á consecuencia de expedientes en que han recaído las correspondientes Reales órdenes, y por cantidades que despues se han incluido, en mi concepto indebidamente, en los presupuestos; quinto, que para normalizar esta irregularidad, es necesario que el Gobierno presente un proyecto de ley indicando la forma y modo de hacerse el pago, y entonces no solo será para

las Provincias Vascongadas, sino para todos los que se encuentren en igualdad de circunstancias, porque las leyes deben hacerse con este carácter general y no estar limitadas, como se propone en la enmienda que estamos discutiendo.

Han de saber los Sres. Diputados que si todavía quedan 161 propietarios con el derecho reconocido por Reales órdenes en las Provincias Vascongadas, hay en las demás provincias 261 propietarios á quienes no se ha indemnizado. (El Sr. Calbeton: Ese dato no es exacto.) Son los datos remitidos por el Ministerio de la Guerra, que la Comisión acaba de recibir en este momento. (El Sr. Calbeton: Ya sé que vienen del Ministerio de la Guerra.) Son los datos oficiales pedidos por el mismo Sr. Calbeton; de modo que, si me equivoco, la equivocación no es mía. Si esos datos no son exactos, esa es una nueva razón para no resolver este asunto y aplazar la resolución para cuando se presente el oportuno proyecto de ley. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Calbeton.

El Sr. CALBETON: Señores Diputados, ha hecho muy mal el Sr. Ramos Calderon en querer justificar el acuerdo de la Comisión trayendo á una comparación créditos tan sagrados como los que se deben á los pobres infelices soldados de Cuba que allí derramaron su sangre para defender la integridad de la Patria, y ha hecho muy mal en traerlo á colación para dirigirme con ese modo de discurrir una especie de ataque, cuando yo una y otra vez, como Diputado por Cuba, y aun sin serlo, he procurado que esos créditos se incluyeran en los presupuestos, he procurado asimismo dotar al Gobierno de las facultades y autorizaciones necesarias para que eso se pudiera realizar; y tanto efecto produjeron estas autorizaciones concedidas al Gobierno de S. M., que hasta hace muy poco tiempo al menos existían en el Ministerio de Ultramar más de 7 millones de duros dedicados al pago de esas atenciones. ¿Por qué no se han pagado? Pregúnteselo S. S. al Sr. Ministro de la Guerra, porque entre el Ministro de Ultramar y el Ministro de la Guerra anda esa pelota, y no sabemos de quién procede la culpa de que este pago no se haya hecho. Uno dice que es porque el Ministro de la Guerra no ha hecho todavía las liquidaciones de los cuerpos ó de los particulares, y el otro dice que no le ha mandado aún el Ministro de Ultramar los datos necesarios.

Aquí están presentes varios Sres. Diputados que han escuchado constantemente esta contestación salida de ese banco (*Señalando al ministerial*), sea cualquiera el Gobierno que en él se haya sentado, y á su testimonio apelo para que digan si son ó no ciertas las manifestaciones que yo hago. Es decir, que los Diputados por Cuba, y aun los que no lo son, hemos cumplido con nuestro deber al pedir y al otorgar á los Gobiernos las autorizaciones necesarias para que tuvieran el dinero suficiente á fin de satisfacer esta obligación. De modo que el dinero para eso lo ha tenido el Gobierno, y quizá hoy día lo tenga en sus arcas; así es que si no se ha satisfecho esa obligación, S. S. es el que hace la crítica más sangrienta del Gobierno; nosotros no. Si no se han reconocido y liquidado esos créditos, doctores tiene el Gobierno que pueden responder á esto.

En cuanto á lo demás, medidas legislativas son todas aquellas en virtud de las cuales se han venido

satisfaciendo los créditos á que la enmienda se refiere. Ese numerosísimo personal del Ministerio de la Guerra, que es un modelo, que no tiene ningun expediente atrasado, y que sin embargo no ha terminado el expediente sobre los abonos de los soldados de Cuba; ese personal es el que ha proporcionado los datos que ha leído S. S., y que á mí no me merecen completa confianza, porque, segun los que yo tengo, hay más de 500 propietarios en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, sin contar con los de Alava y Navarra, que todavía están pendientes de indemnización, y en los datos que S. S. ha leído no aparecen más que 161. Así es que me ha de permitir S. S. que le diga que por mucha confianza que me merezcan las oficinas del Ministerio de la Guerra, lo cierto es que el expediente de los abonos de Cuba no lo hemos visto aún, y los datos que le han facilitado á S. S. no son exactos, y yo no puedo creer en su veracidad mientras no vengan debidamente justificados y comprobados.

Los motivos y las razones de la indemnización son varios. Nosotros hemos pedido en este capítulo del presupuesto lo que venía incluyéndose en los demás, que tiene su origen en esa Real orden que conoce S. S., y cuyo pago se venía haciendo por virtud de medidas legislativas.

Dice S. S. que antes de traerse al presupuesto cualquiera cantidad debe hacerse una ley que venga á reconocer en globo y en conjunto las indemnizaciones que se deben abonar por los perjuicios experimentados en todas las provincias de España por la guerra. En esto yo estoy conforme, y creo tambien que debe hacerse; pero este es otro cargo y es otra crítica que el Sr. Ramos Calderon hace á los Gobiernos de todos los partidos que desde el año 1875 ó 1876 han ocupado ese banco, por no haberse ocupado de traer á las Cortes un proyecto de ley de esa importancia.

Por lo demás, S. S. no tiene razon al decir que yo venia aquí á defender esta cifra con calor. Su señoría conoce mal á la gente de mi tierra, si cree que el calor con que me expreso viene á reflejar el calor que sienten aquellas provincias y la impaciencia que tienen por cobrar estas cantidades. No; los vascongados nunca mendigaron; jamás, ni en la calle ni en el Parlamento, se les ha visto mendigar, ni sus Diputados han pedido nunca subvenciones ni indemnizaciones por perjuicios causados por temporales, ni por ciclones, ni por ninguna clase de calamidades; nosotros pedimos justicia cuando creemos que nos asiste, y si he hablado con algun calor ha sido, no por mí, sino por SS. SS. mismos, porque siento el efecto que va á producir en aquel país la duda siquiera de que estos créditos no sean legítimos.

Si S. S. se hubiera levantado á decir que el Gobierno iba á traer inmediatamente un proyecto de ley por virtud del cual se pagaran todas las indemnizaciones de perjuicios causados por la guerra en todas las provincias, yo estaria conforme con ese proyecto; pero ahora no puedo estarlo con la resolución de la Comision, y protesto de ella.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Tiene la palabra para alusiones el Sr. Ansaldo.

El Sr. ANSALDO: No sé si tendré la suficiente calma, Sres. Diputados, no ya para continuar esa especie de conversacion que he tenido el disgusto de sostener con mi particular amigo el Sr. Ramos Cal-

deron, sino para protestar de una manera solemne, como corresponde al acto incalificable de la Comision y del Gobierno. Y digo incalificable, porque me parece imposible que ese Gobierno sea sucesor de aquellos Gobiernos liberales que tantas promesas nos hicieron y que tantas esperanzas han hecho concebir en las Provincias Vascongadas.

Yo no voy á hacer la defensa de la enmienda; el Sr. Calbeton la ha hecho ya, como era de suponer, de una manera cumplida, dada la elocuencia de S. S. y sus brillantes condiciones, y por tanto, no he de insistir en la demostración de la justicia de esta enmienda; pero la cortesía me obliga á decir algunas palabras al Sr. Ramos Calderon respecto á varias afirmaciones y á varios cuentos que se ha servido dedicarme. Protestaré, en primer término, como el Sr. Calbeton ha protestado, de la confusion lamentable que el Sr. Ramos Calderon ha querido introducir en el debate, sin duda á falta de argumentos, mezclando lo que se refiere á las indemnizaciones por perjuicios ocasionados durante la guerra á los liberales vascongados, y los abonos de los soldados de Ultramar.

Ya lo ha expuesto muy elocuentemente el señor Calbeton, y yo he de repetirlo: ¿qué tiene que ver una cosa con otra? Pero la verdad es que á mí no me extraña que el Sr. Ramos Calderon mezcle y confunda ambas, cuando S. S., que es un hábil polemista y un ilustrado jurisconsulto, ha venido aquí y se ha levantado á afirmar que no es razon suficiente para que la Comision de presupuestos admita una enmienda, el que sea justa la pretension en ella contenida y el que represente una deuda sagrada, porque, segun S. S., no se puede pedir que el Estado pague lo que debe. Y S. S. basaba su aserto en que el Estado debe mucho. Pues si debe mucho, dice el Sr. Ramos Calderon, lo mejor es que no pague nada. Esto me pareceria una verdadera herejía, si no saliera de labios tan autorizados y no hubiera logrado, al parecer, y contra lo que cabia esperar, el asentimiento del Gobierno.

Señor Ramos Calderon, el modo de que el Estado deba cada vez menos, que es lo que nos cumple procurar, es que vaya pagando algo; y si S. S. y sus compañeros de Comision proponen que el Gobierno no pague nada porque debe mucho, en lugar de ir debiendo menos deberá cada dia más y más. ¿Es ese el fin á que se aspira? Pues yo no puedo conformarme con ese fin.

Respecto del cuento del moro, me permitirá el Sr. Ramos Calderon que yo no insista en él, porque aquí no cobramos tributos que no se encuentren autorizados, y además, no nos ha colocado ninguno de nuestros antepasados en este sitio para que los cobre-mos. El moro del Sr. Ramos Calderon podrá ser el mismo moro Muza ú otro análogo que nada tiene que ver con la materia.

Ha dicho el Sr. Ramos Calderon, y esto, en verdad, me choca aún más, si cabe, que lo anterior, que la Comision no ha aceptado mi enmienda porque habia contraído el compromiso de no aceptar más que economías en el futuro presupuesto. Esto lo dice, señores Diputados, el Sr. Ramos Calderon despues que la Comision de que S. S. dignamente forma parte se ha apresurado á hacer suyos todos los aumentos que el Sr. Ministro de la Guerra ha introducido modificando el proyecto presentado por su digno antecesor el señor Chinchilla. Pero es claro: el Gobierno ha realizado

lo que yo ya he consignado en días anteriores; ha creído muy conveniente que, por ejemplo, á los coroneles que venían disfrutando en la reserva cierto sueldo se les aumentara, equiparándoles á los que están prestando servicio activo; para eso no han encontrado dificultad el Gobierno y la Comision en sacrificar una cantidad no despreciable; ha creído que procedía elevar en un tercio las gratificaciones de determinadas agencias, y el aumento se ha consignado sin la más leve protesta por parte de esa Comision tan celosa; pero cuando se ha llegado á una deuda sagrada, á algo que no es lícito dejar de pagar sin notoria injusticia, ¡ah! entonces se le ha ocurrido la necesidad de hacer economías, necesidad hasta entonces olvidada, y ha borrado la partida consignada con ese objeto. ¡Donosa manera de satisfacer al país! Si esta conducta os parece digna de aplauso, tributádselo; yo se lo niego, y elevo contra ella mi modesta pero acerba censura.

Y añadia el Sr. Ramos Calderon, dejándose llevar por los vuelos de su imaginacion andaluza: «Pero, señores Diputados, ¿es que es legítima la deuda? Para que una deuda sea legítima, tiene que fundarse en una ley.» Pues yo le pregunto al Sr. Ramos Calderon: ¿es que es legítima la propiedad? Despues de todo, yo encuentro, y por eso interrumpí á S. S. diciéndole que si aquí no habia una ley, habia la ley general del sentido comun; yo encuentro que cuando un ejército, guiado por las necesidades de la defensa de la Patria, se apodera de lo ajeno y destruye la propiedad particular, el Gobierno que dirige el ejército está llamado á indemnizar perjuicios tales, no en virtud de ley especial alguna, sino en virtud de los derechos que tienen los propietarios á que se respete su dominio.

Además, me extraña mucho que una persona como el Sr. Ramos Calderon haya dicho, por ejemplo, que las Reales órdenes (dirigiendo con esto una censura gravísima á Gobiernos del partido liberal que S. S. ha apoyado), que las Reales órdenes no tienen valor de ninguna clase, porque no se fundan en una ley, y al mismo tiempo haya dado un valor grande á la disposicion 4.^a de una de ellas (como si una disposicion del mismo documento pudiera tener mayor fuerza que las otras que la acompañan), afirmando que, puesto que esa disposicion hablaba de un precepto legislativo, el precepto legislativo se hacia de todo punto indispensable.

Ved, Sres. Diputados, las consecuencias que de las premisas sentadas ha sacado el Sr. Ramos Calderon.

Pero hay más. No contento S. S. con censurar á los Gobiernos anteriores, á quienes ha prestado su valioso concurso, se ha censurado á sí propio, porque ha dicho que las Comisiones de presupuestos tienen la obligacion de no admitir ninguna enmienda sin aquilatar la verdadera legitimidad de la partida, y S. S., que ha formado parte de anteriores Comisiones de presupuestos, no ha tenido inconveniente en admitir la que rechaza hoy. ¿Por qué se le han ocurrido ahora esos escrúpulos? ¿Por qué no los tuvo S. S. más á tiempo? Pues qué, ¿puede ser injusto hoy lo que se consideró justo ayer? ¿Puede juzgar hoy el Congreso ilegítimo lo que ayer aprobó como legítimo?

Señores Diputados, en vista de que el Sr. Calbeton ha sido el encargado de apoyar la enmienda; de que he tenido el honor de exponer algunas consideraciones contestando á otras del Sr. Ramos Calderon, y de que he explicado además el sentido de mis interrupciones, por las cuales, dentro de los límites de la cortesía

parlamentaria, pido perdon á S. S. y al Congreso, me encuentro en la necesidad de concluir, para no molestar vuestra atencion, repitiendo que, como hombre amante de la justicia y como representante de las Provincias Vascongadas, protesto de una manera enérgica contra la conducta que el Gobierno sigue con aquellas desgraciadas provincias, quebrantando todas las promesas que ha hecho y destruyendo el castillo suntuoso de esperanzas que él mismo edificó, sin duda para gozar con sus escombros.

El Sr. RAMOS CALDERON: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. RAMOS CALDERON: Solamente para no faltar á la cortesía, á la que no quiero faltar nunca, diré pocas palabras.

La mayor parte de la brillante rectificacion del Sr. Ansaldo estaba contestada de antemano por la rectificacion no menos elocuente del Sr. Calbeton. El Sr. Calbeton ha convenido conmigo en lo esencial de mi peroracion, y el Congreso ha podido así reconocerlo; por consiguiente, no insisto más acerca de este punto.

En cuanto á esa doctrina que censura el Sr. Ansaldo, débese esto á que yo no habia logrado expresarme de manera que S. S. me haya entendido. No es mi doctrina que el Estado no pague; yo creo que, por el contrario, es una ley de la cual nadie decorosamente puede evadirse, la de pagar aquello que se debe. Pero los Estados no pueden pagar sino con arreglo á ciertas y determinadas reglas, las cuales se consignan en leyes, y hé aquí las reglas que yo echo de menos en este momento.

En cuanto á que la Comision de presupuestos ha variado de criterio al rechazar la enmienda del señor Ansaldo, me ha de permitir que rectifique tambien este punto.

La Comision de presupuestos ha aceptado por regla general que todo aumento que haya de hacerse venga propuesto por los respectivos Ministerios y aceptado por el de Hacienda, y solo se ha impuesto como regla prudencial de conducta el no admitir ningun aumento por iniciativa suya (*El Sr. Ansaldo: Pido la palabra: los ha admitido, y se lo voy á probar á S. S.—El Sr. Gorostidi: En el Ministerio de Gracia y Justicia; los arquitectos diocesanos.—El señor Landecho pronuncia algunas palabras que no se entienden.*) Señores, yo á coros no puedo contestar. (*El Sr. Landecho: Dispense S. S.*) A mí no me molestan las interrupciones; pero me privan de la facilidad de poder continuar en estas desaliñadas observaciones. Por lo demás, yo escucho con mucho gusto á todos mis dignos compañeros, y creo que en todas sus interrupciones vienen á enseñarme algo que yo aprendo con gusto, pero que no da el resultado que se necesita para que el Congreso forme juicio y pueda resolver. Yo he expuesto el criterio que por regla general ha adoptado la Comision de presupuestos. Dicen los señores que me interrumpen que ha faltado la Comision en algunos casos á este criterio. A mí me basta que lo afirme cualquier compañero, para creer que eso es verdad. Eso podrá haber pasado durante la ausencia mía de la Comision de presupuestos; pero segun mis noticias, y sin que esto sea desmentir lo que han dicho los Sres. Calbeton, Landecho y Ansaldo, desde luego me atrevo á asegurar que si se han admitido algunos aumentos, no han sido por una en-

mienda, sino que han sido propuestos por el Ministerio respectivo y aprobados por el Ministerio de Hacienda, previa formacion de expediente.

Todos como éste, me dice el Sr. Calbeton, y yo siento que S. S. me interrumpa, porque tengo que repetirme. Si en el presupuesto que estamos discutiendo en este momento viniera esta partida, esta discusion estaba demás. Convenga conmigo el Sr. Calbeton que si S. S. se ha visto en la necesidad de presentar una enmienda, es porque esa partida no existe en el actual presupuesto. (*El Sr. Ansaldo:* En la otra se admitió.) ¿Cuál es la otra? (*El Sr. Ansaldo:* Esa á que me refiero.) Si la enmienda á que se refiere S. S. ha sido aceptada por el Gobierno... (*El Sr. Ansaldo:* Como ésta.) Si está aceptada por el Gobierno, que se levante el Gobierno y lo diga. El Gobierno no tiene más que una manera de aceptar aumentos, y es, formando un expediente en el Ministerio respectivo. (*El Sr. Calbeton:* Si el Gobierno no hubiera aceptado la enmienda, no se hubiera presentado. Yo afirmo que me dijo que se presentara, que él la admitiría.—*El Sr. Ansaldo:* Yo tambien lo afirmo. Que lo niegue el Gobierno si se atreve.—*El Sr. Ministro de la Guerra pide la palabra.*) Comprenderán los Sres. Diputados que yo no puedo hablar de las conferencias que hayan mediado entre SS. SS. y el Gobierno. Lo que digo es, que para la Comision de presupuestos no hay más aceptacion por parte del Gobierno de un aumento, sino mediante la Real orden que termina el expediente formado en el Ministerio respectivo, que es pasada al Ministerio de Hacienda, y éste se dirige al Congreso, y el Congreso á la Comision de presupuestos. Así, y solo así, es como la Comision de presupuestos entiende que el Gobierno acepta un aumento; y como esto no ha existido en este caso, la Comision de presupuestos ha mantenido su criterio, que viene establecido desde hace cuatro años.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Señores Diputados, no puedo menos de levantarme, sorprendido por ciertas revelaciones que aquí han hecho algunos Sres. Diputados.

Es cierto que á mí me han preguntado algunos Sres. Diputados, y entre ellos el Sr. Calbeton, si yo tenía inconveniente en admitir, no esta enmienda, que no me han presentado, sino otra que el Sr. Calbeton suponía que debía presentarse al articulado del presupuesto. Entonces les dije: hablen al Sr. Ministro de Hacienda, y si el Sr. Ministro de Hacienda la acepta, yo no tengo inconveniente en aceptarla tambien. ¿Qué tiene que ver esto con la enmienda?

Pero hay más (*El Sr. Calbeton pide la palabra*): yo siempre he dicho á los Sres. Diputados de las Provincias Vascongadas que me han hablado de este asunto: si la Comision de presupuestos lo acepta, por mi parte no hay dificultad. Pues si la Comision de presupuestos no lo acepta, claro es que yo tengo que conformarme con lo que la Comision tenga por conveniente hacer. No es que yo haya dicho que aceptaba la enmienda, y por eso no tiene motivo el señor Calbeton para hacerme cargo ninguno. (*El Sr. Calbeton:* No hago cargo á S. S.) Parece que sí, porque aquí se me han dirigido cargos diciendo que yo habia aceptado la enmienda. Yo manifesté que no tendría inconveniente en admitirla si la Comision la aceptaba. Si la Comision no la admite, yo no tengo

nada que decir; si la acepta, tampoco tengo nada que decir. Y hemos concluido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): El señor Calbeton tiene la palabra

El Sr. CALBETON: Yo no hago cargos á S. S.; yo siento hechos. Si de los hechos resultan cargos, yo no tendré la culpa; yo al menos no los he de formular. Yo siento los hechos siguientes: el Gobierno presentó este presupuesto con esa partida; luego el mismo Gobierno la quitó; al quitarla el Gobierno, reunidos los representantes de las Provincias Vascongadas, hablaron al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, quien ofreció aceptar una enmienda que se formulara en estos términos; despues hablé particularmente con S. S., y le habrán hablado otros señores Diputados, y S. S. me dijo: «yo aceptaré esto, aparte de otra enmienda que vendrá al articulado; por lo que se refiere á esto solo, si está conforme el señor Ministro de Hacienda, diga usted á la Comision que por mi parte no tengo inconveniente.» Hablamos con el Sr. Ministro de Hacienda en corporacion, oficialmente, y el Sr. Ministro de Hacienda nos dijo: «yo estoy completamente de acuerdo; digan ustedes al señor presidente de la Comision que se sirva citar á ésta, y yo me presentaré ante ella y diré que, como Ministro de Hacienda, no tengo inconveniente en que se acepte la enmienda.»

Yo, pues, repito, no hago cargo ninguno; lo que digo es, que si S. S., si el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Ministro de Hacienda no hubiesen dicho que se aceptaria la enmienda por SS. SS., nosotros no la hubiéramos presentado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): El Sr. Ansaldo tiene la palabra.

El Sr. ANSALDO: Ya veis, Sres. Diputados, cuán cómodo es el sistema de achacarse los unos á los otros la culpa de no aceptar la enmienda presentada por mí. Algo debe pesar á la Comision y al Gobierno el no aceptar esa enmienda, cuando ni el Gobierno ni la Comision quieren arrostrar de lleno la responsabilidad de no aceptarla; la Comision echa la culpa al Gobierno, y dice que no estando mi enmienda aprobada por éste, no podia admitirla sin quebrantar el criterio que ha adoptado. (*El Sr. Moret pide la palabra.*) Ante esa afirmacion yo citaré dos hechos concretos que la destruyen.

La Comision, sin venir propuesta por el Gobierno, ha aceptado una enmienda de mi particular amigo el Sr. Cos-Gayon, relativa á «Obligaciones generales.» que representa un aumento, necesario, es verdad, yo soy el primero en reconocerlo; pero al fin y al cabo, un aumento considerable. Segundo hecho: la Comision de presupuestos ha aceptado otra enmienda del Sr. Marqués de Vadillo, no propuesta por el Gobierno, que ha aumentado en un millon de reales los gastos del Ministerio de Gracia y Justicia, para pagar á los arquitectos diocesanos. (*El Sr. Santana, D. Enrique:* No es exacto.) Si no es exacto, S. S. puede probar que no lo es.

Por otra parte, el Sr. Ministro de la Guerra se ha levantado para decir lo que no podia menos de decir, porque S. S. es una persona incapaz de sostener lo contrario de lo que una vez afirmó: que no tenía inconveniente alguno en que la partida se consignara en el presupuesto, siempre que la Comision lo aceptara. ¡Verdadero círculo vicioso en que nos encierran la Comision y el Gobierno!

Como nos ha manifestado igualmente su conformidad el Sr. Ministro de Hacienda, y como esto mismo nos indicó particularmente el señor presidente de la Comisión, que siempre, menos ahora, ha demostrado algún cariño á las Provincias Vascongadas, claros es que nosotros no dudábamos de que la Comisión aceptaría nuestra enmienda. La Comisión, sin embargo, no ha querido admitirla. Caiga la responsabilidad que de ello resulte sobre la Comisión, y caiga también sobre el Gobierno, que no tiene la suficiente energía para influir decisivamente en las resoluciones de los Diputados que le apoyan cuando se trata de realizar lo justo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El señor Moret tiene palabra.

El Sr. **MORET**: Detalles ocurridos en esta discusión me obligan á hablar para aclarar puntos del debate que considero indispensables, puesto que la Cámara va á resolver en breve sobre la enmienda del Sr. Calbeton.

Yo comprendo el calor con que S. S. la ha apoyado, y comprendo también el calor con que es secundado por los Sres. Diputados de las Provincias Vascongadas; pero tenga presente la Cámara, y permítanme estos amigos se lo advierta, que realmente esta no es cuestión de las Provincias Vascongadas. El señor Ramos Calderon ha dicho, y con los datos que el Sr. Ministro de la Guerra ha enviado hoy mismo á la Comisión ha podido apoyar su indicación, que de 422 expedientes que hay en el Ministerio, 261 corresponden á otras provincias de España que no son las Vascongadas, y que quedan 161 expedientes de las Provincias Vascongadas, y no es esta cuestión que dé á estos Sres. Diputados derecho á hacerla cuestión de localidad, ni á calificar la conducta de la Comisión de presupuestos con las frases excesivamente acentuadas que lo ha hecho el Sr. Calbeton, y con que nos ha interrumpido alguno de esos Sres. Diputados. Yo no sé por qué los señores que representan á Navarra, á Cataluña, á Valencia, á Castellón, no habían de tener el mismo punto de vista que los representantes de las Provincias Vascongadas.

Pero hay además, Sres. Diputados, alguna otra consideración digna de ser tenida en cuenta. Según la nota que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de enviarnos, importan los créditos reconocidos 5.687.000 pesetas, de las cuales se han abonado 3.534.000 pesetas, quedando por abonar 2.153.000 pesetas.

Pues bien, señores; en esa nota aparece que de estas 2.153.000 pesetas, 1.204.000 corresponden á seis solos acreedores, que son los Ayuntamientos de Irún, Rentería, Hernani, Berga, Alcañiz y La Guardia.

Y yo pregunto: desde el momento en que las cantidades que quedan por abonar se presentan en esta forma, cuando muchos de los créditos son de 80, 90 ó 100 pesetas, ¿no es una medida prudente, dado el estado del presupuesto, buscar un medio distinto de la consignación de un aumento en ese presupuesto, de satisfacer unas deudas en las que hasta el retardo es una verdadera base de injusticia? Esta es la opinión que predominó en la Comisión, en la que nadie duda de la justicia de los créditos. El Sr. Ramos Calderon ha invocado los textos legales para hacer ver que esos textos podrían reclamar que se llegase á un nuevo estudio de la cuestión bajo el punto

de vista de la decisión del Parlamento; y yo por mi parte, con un presupuesto en déficit, con los aumentos que en el presupuesto se van haciendo todos los días, nacidos de la misma discusión del Parlamento, con una situación semejante, creo, señores, que sin una resolución extrema del Gobierno no puedo yo aceptar ni aconsejar á la Comisión que acepte la responsabilidad de inscribir en el presupuesto ningún gasto nuevo. ¿Pensais, Sres. Diputados, que si nosotros lo hiciéramos, dejaría de haber en la Cámara quien se opusiera á ese aumento? Nadie en la Comisión se opuso al pago, y en ella reinó un espíritu conciliador, puesto que, no dudando de la legitimidad de los créditos y de la justicia de su reclamación, hemos aconsejado á los Sres. Diputados que en esto se interesan, que procuraran el pago de esos créditos por medio de una ley especial y en una forma que, dados los antecedentes que he expuesto, me parece que ha de ser de fácil realización.

En este sentido hemos manifestado nuestra opinión. Pero en fin, la Comisión, ó por lo menos los individuos que han opinado en contra de la admisión de la enmienda, porque ha habido algunos, y entre ellos citaré especialmente á los Sres. La Serna y Laviña, que han salvado su voto en esta cuestión (El Sr. Ansaldo: Pido la palabra), esperamos que cuando la Cámara tome dentro de pocos minutos un acuerdo sobre este punto, tenga en cuenta cuál es el estado general del Tesoro, y cuál es la posibilidad, que otra cosa no podemos discutir, de que sean atendidas estas quejas de cierto número de provincias de España, bastante legítimas para ser satisfechas de una manera que no aumente las actuales dificultades del Tesoro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El Sr. Becerro de Bengoa tiene la palabra.

El Sr. **BECCERRO DE BENGOA**: Señores Diputados, desde la última guerra civil acá, jamás se han negado los Gobiernos, conservadores ó liberales, ó como quiera que se hayan llamado, á responder de una manera conveniente á las peticiones de las Provincias Vascongadas respecto á los créditos que moral y justamente quedaron pendientes á su favor á consecuencia de la campaña. Constantemente se han venido consignando en los presupuestos cantidades de 200.000 pesetas destinadas al pago de esos créditos, y esta es la primera vez, lo digo con profunda pena, que deja de hacerse, según se dice, por un pobre espíritu de economías. Pero como las economías son un principio fatal que se impone, no solo para este año, sino para el porvenir también, dicho se está que miradas las reducciones de gastos bajo ese punto de vista, no se volverán á consignar esas cantidades ya nunca, y por tanto, las Provincias Vascongadas dejarán en absoluto de percibir el importe de esos sagrados créditos que hasta aquí han venido percibiendo con entera justicia.

El Sr. Ramos Calderon, encargado de combatir la petición de las Provincias Vascongadas, dice que el abono de las indemnizaciones no está apoyado en ninguna ley, y esto lo ha dicho sin duda S. S. porque hablando por encargo, y como quien dice de repente, al combatir nuestra petición no ha estudiado ni poco ni mucho los expedientes en virtud de los cuales se han hecho los pagos verificados hasta aquí. (El señor Ramos Calderon: No han venido á la Comisión.) Las leyes promulgadas en las Cortes en diferentes épocas,

que han sido las que han servido de regla para hacer esos pagos, son: la ley de expropiacion forzosa de 1836 y el reglamento para su aplicacion, de 13 de Julio de 1863, que figuran á la cabeza de dichos expedientes y que han servido de base para formular esas peticiones. De modo que esos créditos han sido legales, perfectamente legales, porque ningun Gobierno hubiera abonado nada que no fuera completamente legal. El Sr. Ramos Calderon, parece mentira, señores, dudaba de su legitimidad, y casi hasta de su justicia; pero yo he oído con gusto al dignísimo presidente de la Comision, Sr. Moret, declarar desde luego que ese abono es indudablemente justo. Es justo, sí, y por encima de la justicia están la gratitud y el reconocimiento de la Nacion hácia los liberales vasconavarros.

Su señoría no ha puesto en los términos debidos la cuestion al considerarla como la ha considerado, y no parecerá bien ni medio bien en mi país el que ningun liberal, el que ningun individuo de la Comision se levante aquí á decir que en estas deudas cabe discutir su legitimidad y que pueden englobarse con las demás deudas de la Nacion relativas á otras obligaciones. ¿Para qué y cómo se han de englobar? Cúlpele á los que no han pagado á los soldados de Cuba, el gravísimo pecado de no haberlo hecho; pero esa gran iniquidad no autoriza para no pagar á los liberales de las Provincias Vascongadas. Yo debo declarar constantemente aquí, que el país vascongado, las Diputaciones, los Municipios y las familias liberales no se negaban nunca á hacer lo que los jefes de las tropas liberales deseaban que se hiciera para ayudar al triunfo de la libertad. Entonces no se discutía si debería cumplirse ó no con el deber, como se discute aquí; entonces el peligro estaba encima, y jamás, ni en La Guardia, ni en Hernani, ni en Vitoria, ni en Bilbao, ni en ninguna parte, los liberales, los voluntarios, los veteranos ni los jóvenes, discutieron si debían ó no dar su sangre y su dinero, como los dieron siempre, para contribuir al triunfo de su ideal. Aquella nobilísima conducta no se nos debe olvidar á nosotros, y es preciso recordarla aquí siempre, en oposicion al espíritu antiliberal y antivascogado de muchos. ¿Defendemos nosotros la justicia de la indemnizacion por puro interés local? No; porque como Diputados estamos obligados á defender los intereses generales del país; pero á pesar de ello, como liberales y como vascogados no debemos olvidarnos de nuestro origen.

En la provincia de Alava, á la cual tengo la honra de representar, en su comarca, asolada por la guerra, hay una region sobre la cual han caído toda clase de plagas y de calamidades, que es la sufrida, laboriosa y honrada tierra de la Rioja.

El Sr. Moret ha leído la nota de los débitos de algunos Municipios, y entre otros el de la villa de La Guardia, punto estratégico de primer orden en la Rioja y pueblo el más importante de aquel país; pero conste que no son 90 pesetas, ni 900, ni 9.000, sino más de 132.000 pesetas las que se le deben, y cuyo débito he estado reclamando constantemente. Aquellos pobres habitantes de la Rioja, á los cuales se exigen las contribuciones y las pagan religiosamente; aquellos pobres labradores que llevan seis años de pésimas cosechas, están reclamando sin cesar, por medio de sus representantes, el pago de esa pequeña cantidad y de la más mínima aún que se debe á Labastida. Yo las he

pedido más de cuarenta veces. ¿Para qué? Para poder pagar con un poco más desahogo los tributos que tienen que satisfacer, y por aliviarse un poco en su situacion. En la ley de 1876, de fatal y abominado recuerdo, se dijo que las Provincias Vascongadas pagarian como las demás de España, y que si no lo hacian, se les mandarian comisionados de apremio, y yo he respondido siempre muy alto: ¿quién apremia al Gobierno para que nos pague nuestras deudas sagradas?

A la provincia de Alava, además del importe de las fortificaciones de La Guardia y Labastida, se le deben 1.111.893 pesetas por suministros, y de ellas más de 900.000 por dar de comer al ejército liberal, y más de 35.000 por entregas en metálico, cuyos créditos están ya perfectamente liquidados, y deberían estar clasificados y mandados abonar, como lo he gestionado tantas veces. ¡Ah! ¡si yo pudiera apremiar al Gobierno, como la Administracion y la Diputacion de Alava se ven obligadas á apremiar á mis pobres paisanos!

Esto, repito que es necesario repetirlo constantemente, cuando haya quien se atreva á dudar de la justicia de los créditos que tienen las Provincias Vascongadas, y lo haré hoy, y mañana y siempre, cuantas veces fuese preciso que lo haga, como los liberales se portarán siempre dignamente cuando peligre la libertad.

Ahora bien; ¿es que el Tesoro está en una situacion grave, en mi concepto no tan grave como se pinta? Pues adoptemos un procedimiento que yo he indicado, y que ha sido aceptado allí por muchos pueblos: hagamos una ley en los términos que expresaba mi querido amigo el Sr. Moret, para que se entreguen inmediatamente á los pueblos valores sin interés, amortizables en breve plazo.

Pero ni ahora ni entonces, no se hable una palabra de la legitimidad de nuestra deuda, ni de que se pueda confundir con otras que tienen diverso origen; en una palabra: déjese esta cuestion en los términos levantados y dignos en que ha estado siempre. Esto es cuanto me proponia decir. Siento mucho haber tenido que tomar la palabra ante la inesperada resolucion de la Comision de presupuestos, inspirada por el Ministro de la Guerra; pero la situacion de aquellos pobres pueblos, que se encuentran con grandes créditos contra el Estado á consecuencia de la guerra civil y que no perciben una peseta, que si algo han percibido, ha sido por los esfuerzos de sus representantes, esa consideracion me obliga á hablar. Hora es de que si no se quiere consignar la cantidad de 400.000 pesetas que se ha pedido, se consigne la de 200.000, que es la que se ha consignado en otros presupuestos para que no solo se abone alguna cantidad á los propietarios, sino á aquellos pueblos que están pereciendo de miseria, á los voluntarios de la libertad de algunos de ellos, que aun no han percibido sus haberes; y en una palabra, que el Gobierno cumpla con los liberales vasconavarros y de otras provincias, como los liberales cumplieron en su dia, noble y bizarramente, sosteniendo la idea liberal que aquí nos tiene reunidos.

El Sr. RAMOS CALDERON: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. RAMOS CALDERON: Señores Diputados, habrá observado el Congreso que, á pesar de la oposicion que se ha hecho á mi modesto discurso, todos

los oradores han venido á estar de acuerdo conmigo, pues todos han tenido que reconocer que no hay una ley que obligue al Estado al abono de esos perjuicios, y que es necesario y conveniente que se dé esa ley.

El Sr. Becerro de Bengoa sin duda no se ha fijado bien en los términos de la enmienda que se discute, y para dar más calor á sus palabras ha expuesto ante la Cámara que se trata no solo de pagar cantidades por perjuicios causados en la propiedad particular, sino tambien de pagar á los voluntarios de la libertad los haberes que han devengado por defender la causa liberal. Su señoría está en un error: eso forma parte de otro expediente, del que no nos ocupamos ahora. Ahora estamos discutiendo lo relativo á los perjuicios causados en las propiedades á consecuencia de órdenes dadas por los capitanes generales y por los jefes de los cuerpos. El expediente á que se refiere S. S., el de los haberes de los voluntarios, así como el de los suministros hechos por los particulares y por los pueblos á las tropas liberales, son expedientes completamente distintos del que examinamos, y de ellos no nos ocupamos ahora.

Expuesto este punto, debo añadir que yo no he dudado de la justicia de esos créditos; lo que he dicho es que carecen de legitimidad, entendiendo por legitimidad la legalidad existente, no la justicia, pues repito que no he dudado nunca de ella, porque me parece que es un principio jurídico esencial que el Estado, como el particular, abone el importe de los perjuicios que haya causado.

Debo decir tambien otra cosa, porque me parece que tanto el Sr. Becerro de Bengoa como el Sr. Calbeton se han dejado llevar del deseo de favorecer á las Provincias Vascongadas, y han hecho una distincion, que aquí no puede admitirse, entre liberales y carlistas. (El Sr. Becerro de Bengoa: Tampoco debia haberse admitido en la época de la guerra, y no estaríamos aquí ninguno.) No es eso. Yo siento mucho que S. S. se deje llevar de su temperamento nervioso. ¿Sabe el Sr. Becerro de Bengoa que el que incoe un expediente para que se le abone una indemnizacion tenga que demostrar que es liberal? (El Sr. Becerro de Bengoa: No se necesita.) Como se viene sosteniendo en este debate que estas indemnizaciones son para liberales, lo primero que habria que consignar en los expedientes sería que todos los interesados en ellos eran liberales. (El Sr. Calbeton: Liberales son la mayor parte de los propietarios. ¿Qué tenemos que ver ahora con la otra distincion? Ha dicho bien el Sr. Becerro al preguntar si S. S. distinguia en la guerra quiénes eran liberales y quiénes carlistas. Allí estaba yo, y S. S. no.)

Yo estaba donde me parecia conveniente, respetando muchísimo que los demás estuvieran en uno ó en otro sitio. (El Sr. Ansaldo: Nosotros defendiendo á la patria, Sr. Ramos Calderon.)

Me alegro muchísimo; y si S. S. quiere que yo le reconozca ese servicio, no tengo ninguna dificultad en reconocérselo. Algunos Sres. Diputados que hay aquí dudan si habria nacido S. S. cuando habia en España guerra civil, y yo me inclino á creer que sí. Pero, en fin, repito que aquí no se trata de liberales ni carlistas: se trata de perjuicios hechos en propiedades, sin distinguir si los dueños de esas propiedades eran carlistas ó liberales. (El Sr. Moret: Esa es la verdad, son propietarios.) Son propietarios, y no

tienen que acreditar á qué partido pertenecen. Pues qué, los carlistas, ¿no tenían propiedades en los puntos que mandaron demoler los generales en jefe? (El Sr. Calbeton: No; los carlistas están exceptuados en la Real orden que ha leído S. S.) El Sr. Calbeton dice que los carlistas no deben cobrar. (El Sr. Calbeton: Por esa Real orden no deben cobrar.) Pues para la Comision de presupuestos no puede haber liberales y carlistas en esta cuestion, sino propietarios perjudicados; nosotros no podemos aceptar el argumento en ese punto de vista, porque no podemos hacer esas distinciones cuando no se trata más que de indemnizar á los perjudicados por las órdenes del Gobierno y de los generales. ¿Cómo se puede hacer esa distincion que pretende el Sr. Calbeton? (El Sr. Calbeton: Lo dice la Real orden.) No lo dice, y sentiré tener que volverla á leer; pero estoy dispuesto á ello; aunque lo procedente es que se lea, si es que existe, la Real orden ó disposicion en que se establecen esas distinciones.

Por consiguiente, conste esto; y despues de lo dicho por el señor presidente de la Comision y lo que he tenido el honor de exponer al Congreso, nosotros esperamos confiadamente la resolucion de la Cámara.

El Sr. GURREA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. GURREA: Señores Diputados, siento mucho tener que molestar vuestra atencion breves momentos; pero permitidme que os diga que se ha partido de un supuesto equivocado en las indicaciones que se han hecho por parte de la Comision de presupuestos. En efecto, se ha discutido esta enmienda como si tuviera por objeto pagar solamente á los perjudicados de las Provincias Vascongadas, y en el texto de la enmienda presentada por el Sr. Ansaldo no se hace distincion alguna de provincias, y por tanto, en los beneficios de esta disposicion han de quedar incluidos todos los perjudicados.

Dice así la enmienda del Sr. Ansaldo:

«Para satisfacer parte de las indemnizaciones concedidas á los particulares y Ayuntamientos por los perjuicios y daños que les fueron causados en sus propiedades durante la última guerra civil, aplicándose por mitad la cifra entre los unos y los otros por orden de rigurosa antigüedad, tomada de la fecha del reconocimiento de los respectivos créditos, 400.000 pesetas.»

Por consiguiente, lo mismo los que representamos la provincia de Navarra que los representantes de las demás provincias, tenemos muchísimo empeño en que, ya que á los perjudicados no se les indemniza por completo, se les vayan dando á cuenta algunas pequeñas partidas, como venía haciéndose hasta ahora. Si en otros años se ha podido prescindir en la provincia de Navarra de reclamar con urgencia, digámoslo así, estas cantidades, que apenas alcanzan á cubrir el interés del capital que representan esos créditos, en el presente año, agobiada como está aquella comarca por toda clase de calamidades, cuando las enfermedades de la vid han dejado á los labradores, como vulgarmente suele decirse, por puertas, el auxilio es de necesidad más imperiosa que en épocas anteriores, hasta el punto que, lo que hoy se reclama, bien podría otorgarse aunque no fuera más que por via de socorro.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Tiene la palabra para rectificar el Sr. Ansaldo.

El Sr. **ANSALDO**: Habiéndola pedido mi amigo particular el Sr. La Serna, digno individuo de la Comisión, yo tendría mucho gusto en cedérsela, si el Sr. Presidente me la reserva para después, porque, como autor de la enmienda, tengo que hacer algunas aclaraciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Tiene la palabra el Sr. Aguirre.

El Sr. **AGUIRRE**: Renuncio á ella, Sr. Presidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Tiene la palabra para alusiones el Sr. La Serna.

El Sr. **LA SERNA**: Voy á pronunciar poquísimas palabras, porque la alusión de mi querido amigo el señor presidente de la Comisión me obliga á decir algunas, no solo en mi nombre, sino en el de otros compañeros míos que, en efecto, en esta cuestión concreta salvaron su voto al adoptar el acuerdo la Comisión general de presupuestos.

Nosotros creíamos, y creemos, que aun cuando las economías se impongan, hay obligaciones que no solo la justicia, sino consideraciones de otra índole que no se escapan ciertamente al criterio de los Sres. Diputados, obligan á no desatenderlas.

La enmienda que acaba de discutirse pide la cantidad de 400.000 pesetas para las indemnizaciones, y en este punto nosotros disintimos aquí, como disintimos antes en el seno de la Comisión, de los señores firmantes. Lo que hemos defendido y estaríamos dispuestos á votar, es lo mismo que ha pedido en último término mi querido amigo el Sr. Becerro de Bengoa: que se mantenga en los presupuestos la cantidad de 200.000 pesetas que en los anteriores se había establecido para pagar las indemnizaciones de guerra á que tengan derecho cuantos hayan sido perjudicados en todas las provincias españolas. Si los señores firmantes de la enmienda rebajaran la cantidad que en ella piden á 200.000 pesetas, yo por mi parte, y algunos otros compañeros míos que han opinado como yo en la Comisión de presupuestos, le daríamos nuestro voto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El señor Ansaldo tiene la palabra.

El Sr. **ANSALDO**: Aunque no soy yo el llamado, por mi modestia, á hacer el resumen de una discusión tan importante como la que acabáis de oír, en concepto de autor de la enmienda me corresponde y deseo fijar bien algunos puntos de los que se han tratado.

Desde luego, en mi nombre y en el de los demás señores firmantes de la enmienda, autorizo su transformación respecto de la cantidad que en ella se pide, y accediendo á lo manifestado por mi querido amigo particular y político Sr. La Serna, ruego al Congreso que entienda que esa cantidad es la de 200.000 pesetas, en vez de 400.000; es decir, una cantidad idéntica á la que viene figurando en todos los presupuestos, incluso en el hoy vigente.

También debo manifestar, haciéndome cargo de la lectura de la enmienda realizada por mi querido amigo el Sr. Gurrea, que es exacto que en la misma no se pide la expresada cantidad para indemnizar daños y perjuicios únicamente en las Provincias Vascongadas, sino para todas las provincias de España que se encuentren en igual caso; y que si nos hemos referido en nuestros breves discursos á aquellas provincias, ha sido, en primer lugar, por la representación especial que ostentamos aquí, y además porque, cuando se habla de guerras y discordias civiles, siem-

pre viene á la memoria de todos aquel país, que desgraciadamente les ha servido con más frecuencia de teatro, pero nunca porque tuviéramos el deseo de hacer excepciones caprichosas.

El señor presidente de la Comisión ha dicho, y esta es una razón más de lo conveniente que era la admisión de la enmienda y del principio de justicia que entraña, que la Comisión se ha dividido, que hay algunos dignos individuos de la Comisión, entre ellos el Sr. La Serna y el Sr. Laviña, que han opinado en distinto sentido que el resto de los señores que la componen. Yo doy las gracias y felicito sinceramente á los ilustrados compañeros que no han opinado como la mayoría de la Comisión, ni han aceptado su, en mi juicio, permitidme que así lo califique, tan absurdo proceder.

Por último, pregunto al Gobierno de S. M.: ¿está conforme con lo que acaba de decir la Comisión? ¿Está dispuesto á traer un proyecto de ley á la mayor brevedad, organizando el medio de pagar las indemnizaciones, los suministros, los haberes de los voluntarios de las Provincias Vascongadas y á las demás provincias de España que se encuentren en situación análoga? Si el Gobierno no desea presentar ese proyecto de ley, ¿apoyará la proposición que presentaremos los Diputados de las Provincias Vascongadas con el mismo sentido? Estas son las preguntas que dirijo al Sr. Ministro de la Guerra; espero que me contestará S. S. en nombre del Gobierno, y concluyo anunciando á la Cámara que sobre la enmienda pienso pedir votación nominal.

El Sr. **LA SERNA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene S. S.

El Sr. **LA SERNA**: Más que á rectificar, me levanto á dar las gracias al Sr. Ansaldo por haber atendido la indicación que he formulado.

Desde el momento en que la enmienda se limita á pedir que se haga ahora lo que se ha hecho en presupuestos anteriores, nosotros la votamos, no imaginando que esto, ni por un momento siquiera, signifique excisión, diferencia, ni dificultad alguna en el seno de la Comisión de presupuestos, en la cual se han manifestado distintos criterios en varias ocasiones. Al realizar, por tanto, este acto, no hacemos más que cumplir con lo que juzgamos justo, y mantener las opiniones que habíamos emitido en el seno de la Comisión.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Creo que el Gobierno ha expuesto ya los motivos que ha tenido para seguir la conducta que en este caso ha creído conveniente.

Es cierto que en el anterior presupuesto, redactado por mi digno antecesor, se había incluido en el capítulo de ejercicios cerrados una partida de 200.000 pesetas para atender á esta obligación; pero también es cierto que el actual Ministro de la Guerra estudió este asunto con todo detenimiento, y vió que solo en tres ó cuatro presupuestos se había consignado ese crédito; y como no se trata de un crédito que forzosamente hubiera de consignarse todos los años en el presupuesto y en el capítulo que estamos discutiendo, creyó el Gobierno que no debía consignarlo, puesto

que el Gobierno tiene el propósito de buscar reducciones y hacer economías. Al hacer esto, no tiene el Gobierno la idea de dar por terminado este abono, y así lo he manifestado á varios Sres. Diputados con quien he hablado particularmente de este asunto. Se trata únicamente de un aplazamiento, porque el Gobierno cree que esta cuestion merece ser estudiada detenidamente, á fin de que ni las Provincias Vascongadas ni otras estén á merced de que el Ministro de la Guerra consigne un crédito de 200.000 pesetas ó un crédito mayor ó menor.

Era menester estudiar el asunto con todo detenimiento, y ver si esto exigía una disposicion legislativa, por virtud de la cual se pudiese incluir todos los años en los presupuestos una cantidad determinada, ó si había necesidad de presentar un proyecto de ley que regulase esta deuda y otras que por suministros al ejército y por distintas obligaciones se habían contraído durante el tiempo de la guerra, y á las cuales había que atender, puesto que el Gobierno no podía menos de tener en cuenta estos servicios para satisfacerlos cuando tuviese medios de poderlo realizar.

De suerte que el Gobierno no ha rebajado esa partida, como he dicho antes, porque tuviese el propósito de no abonar este crédito á las Provincias Vascongadas. El Gobierno tiene el propósito de resolver este asunto de una manera justa y equitativa; y desde el instante en que se ha planteado aquí esa cuestion del modo que se ha planteado esta tarde, el Gobierno no tiene inconveniente, sino, por el contrario, mucho gusto en declarar á la Cámara que presentará oportuna y brevemente un proyecto de ley para regular la forma del pago, no solo de los créditos por indemnizacion y perjuicios en los pueblos de las Provincias Vascongadas y de las demás, sino de todos los que se refieren á los haberes de los voluntarios y á los suministros facilitados por los particulares y los pueblos á las tropas del ejército.

Creo que con lo dicho los Diputados de las Provincias Vascongadas, y todos aquellos á quienes pueda alcanzar ese beneficio, se darán por satisfechos y no insistirán más en este asunto, que me parece se ha debatido ya bastante, y sobre el cual se ha hecho la suficiente luz.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **ANSALDO**: Para dar las gracias al señor Ministro de la Guerra por el ofrecimiento que ha hecho, y para decir que espero que se realizará lo antes posible.

Como lo indicado por S. S. no se opone á que siga consignándose en el presupuesto la partida contenida en mi enmienda, concluyo rogando de nuevo á la Cámara que se sirva tomarla en consideracion, y me siento.»

Leída de nuevo la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedó aquella desechada por 47 votos contra 25, en la siguiente forma:

Señores que dijeron *no*:

Hernandez Prieta.
García del Castillo.
Vazquez.

Lopez Puigcerver.
Ruiz Capdepon.
Santana.
Salvador.
Aguilera.
Fernandez Daza.
Gomar (Conde de).

Laá.
Mosquera.
Chapa.
Villanueva.
Comenge.
Benayas.
Ferrerías.
Perez Galdós.
Rózpide.

Rodriguez Yagüe.
Sanchez Arjona.
Hermida.
Garnica.
Garijo Lara.
Florez.
Bargés.

Ariño.
Ruiz Valarino.
Moret.
Fabra (D. Gil María).
Ramos Calderon.
Lopez Mora.
Requejo.
Kobbe.

Navarro Ochoteco.
Mansi (D. Rufino).
Mantecha.
Iranzo.
Sors.
Pasarón.
Corrales.

Alvarez Capra.
Lopez (D. Juan José).
Cort (D. José).
Batanero.
García Gomez de la Serna.
Sr. Vicepresidente (Cárdenas).

Total, 47.

Señores que dijeron *si*:

Calbeton.
Ansaldó.
Allende Salazar.
Gasca.
Gorostidi.
Aguirre.
Landecho.
Badarán.
Ruiz de Galarreta.

Ibargoitia.
La Serna.
Gurrea.
Ochando.
Suarez Inclán (D. Julian).
Gonzalez de la Fuente.
Gutierrez de la Vega.

Pons.
Laviña.
Ruiz Martinez (D. Cándido).

Suarez Inclán (D. Félix).
 Vadillo (Marqués de).
 Pedregal.
 Prieto y Caules.
 Becerro de Bengoa.
 Labra.

Total, 25.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La enmienda del Sr. Landecho dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al dictamen de la Comisión de presupuestos, relativo al de gastos para el año económico de 1890-91:

«Al capítulo 22, artículo único, del presupuesto de Guerra, se añadirá la partida siguiente:

«Para reintegrar al Banco de Bilbao el importe del anticipo hecho al Gobierno civil de Vizcaya en el año 1873, y abono de interés al 5 por 100 anual, 103.993'05 pesetas.»

Palacio del Congreso 18 de Abril de 1890.—Luis de Landecho.—Manuel de Allende Salazar.—Eduardo Gullon.—Juan de Ibargoitia.—Pedro Cort.—Manuel de la Torre Gil.—Ricardo Becerro de Bengoa.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La Comisión tiene la palabra para manifestar si la admite ó no.

El Sr. **LOPEZ MORA**: La Comisión no puede admitir la enmienda del Sr. Landecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El señor Landecho tiene la palabra.

El Sr. **LANDECHO**: Despues de haber presenciado la discusion que acaba de tener lugar y de haber oído decir á la Comisión que no acepta la enmienda que he presentado, que no era otra cosa que la expresion de mi deseo de subsanar lo que yo creía que era un olvido involuntario del Gobierno de S. M. al no traer al presupuesto consignacion para pagar una deuda del Estado, para la cual venía consignada cantidad en el presupuesto de 1888-89, deseando por mi parte que no se alargue la discusion de los presupuestos, retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirada.

La del Sr. Suarez Inclán (D. Julian) dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de rogar al Congreso se sirva admitir la siguiente adicion al capítulo 22, artículo único, de la seccion cuarta de los presupuestos generales del Estado:

«Comisiones activas y extraordinarias del servicio.—1888-1889.—Por indemnizacion y gratificacion á comisiones topográficas del cuerpo de Estado Mayor del ejército, 47.080'80 pesetas.»

Palacio del Congreso 13 de Abril de 1890.—Julian Suarez Inclán.—Federico Ochando.—Enrique de Orozco.—José J. Herrero.—Félix Suarez Inclán.—Juan Muñoz y Vargas.—Gabriel de la Puerta.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La Comisión tiene la palabra para manifestar si la acepta ó no.

El Sr. **MORET**: La Comisión no puede declarar opinion alguna, como Comisión, sobre la enmienda que acaba de leerse. Como ha oído la Cámara y sabe por antigua costumbre, todos los créditos que se imputan al capítulo de ejercicios cerrados vienen con un expediente y una Real orden, en virtud de la cual se mandan incluir; pero no habiendo llegado á la Comisión ese expediente ni esa Real orden, el crédito que se pide no tiene estado para la Comisión; y ésta,

que no puede prejuzgar ni prejuzga la justicia de la reclamacion, estima que en este caso, como en otros, cuando el expediente no está concluido, compete al Gobierno, y especialmente al Ministro del ramo, hacer presente á la Cámara si entiende que puede incluirse esa cantidad en el presupuesto, lo mismo que lo haria en el caso de tratarse de un suplemento de crédito.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Yo rogaria al Sr. Suarez Inclán y demás firmantes de la enmienda que se sirviesen retirarla, y voy á decir las razones que tengo para ello.

Como ha dicho muy bien el señor presidente de la Comisión de presupuestos, el expediente á que hace relacion la enmienda no está terminado. No son solamente las cuarenta y tantas mil pesetas que el señor Suarez Inclán pide que se incluyan en el presupuesto, las que habrá que reclamar con cargo á este capítulo por indemnizacion á que tienen derecho muchos jefes y oficiales; este crédito importa 150.000.

Yo he procurado que el expediente estuviese terminado y en disposicion de venir á la Cámara en tiempo oportuno para que fuese incluido despues de examinado por la Comisión. He visto despues si era posible traer solo esa parte del expediente que se refiere justamente á esas cuarenta y tantas mil pesetas que el Sr. Suarez Inclán quiere que se lleven á ejercicios cerrados; pero me encuentro con que tampoco está terminado ese expediente por lo que respecta á los jefes y oficiales de Estado Mayor, porque el habilitado de este cuerpo no ha podido remitir todavía á la Intervencion general la relacion de los créditos que habrán de abonarse en la forma que se hace, ó sea nominalmente; y como ese expediente no está terminado aún, no podia admitirse la enmienda sin tener en mi poder el expediente, cuando ha de comprender un total de 150.000 pesetas.

Ruego, pues, á S. S. que retire la enmienda; pero ofrezco á S. S. y á los Sres. Diputados que inmediatamente traeré el expediente para pedir un suplemento de crédito; y una vez pedido este suplemento, siendo estos créditos ampliables, como sabe S. S., inmediatamente despues que se apruebe el crédito, que se aprobará pronto, porque el expediente estará concluido en breve, por más que faltan datos de las provincias, se les distribuirá á los jefes y oficiales que tienen derecho á esas indemnizaciones aquello que les corresponde en justicia y no se les puede negar.

Por consiguiente, ruego á S. S. tenga la seguridad de que no me olvido de esto; pero ya comprenderá S. S. lo que significa la distribucion de 150.000 pesetas entre todos los distritos y entre los jefes y oficiales que devengan cantidades distintas, y la natural dificultad de hacer en breves dias esta distribucion, siendo esto causa de no haberse terminado á tiempo para que la Comisión hubiera podido conocer del asunto y hubiese podido incluirlo en el presupuesto.

El Sr. **SUAREZ INCLAN** (D. Julian): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **SUAREZ INCLAN** (D. Julian): Señores Diputados, debo declarar ante todo mi agradecimiento sincero, tanto al señor presidente de la Comisión de

presupuestos cuanto al Sr. Ministro de la Guerra, por las frases que acaban de pronunciar respecto á la enmienda que en este instante se discute.

En realidad, despues de las manifestaciones de estos señores, y especialmente de las del Sr. Ministro de la Guerra, comprenderá el Congreso que pocas palabras son las que tengo necesidad de decir. La enmienda que tuve el honor de presentar en union de otros compañeros, refiérese al pago de las indemnizaciones reglamentarias correspondientes á oficiales de Estado Mayor empleados en comisiones topográficas y otras de determinada índole en países extranjeros; y quiero manifestar al Sr. Ministro de la Guerra, porque así me cumple hacerlo, que si hubiera yo tenido conocimiento, al presentar esa enmienda, de que se adeudaban de igual manera otras cantidades de índole semejante á jefes y oficiales de otras armas y cuerpos del ejército, como son aquellas á que S. S. se ha referido, lo mismo que he hecho respecto de las indemnizaciones correspondientes á jefes y oficiales de Estado Mayor, habria efectuado yo con las relativas á otros jefes y oficiales del ejército; porque no admito dentro de este salon ni tengo aquí preferencia ninguna por oficiales de esta ó de la otra colectividad armada.

Las indemnizaciones comprendidas en la enmienda que se debate refiérense á los últimos cinco meses del año económico anterior, que por unas ú otras circunstancias no han sido satisfechas. El Sr. Ministro de la Guerra y el señor presidente de la Comision han reconocido la justicia y derecho perfecto que asiste á los oficiales empleados en las comisiones citadas para percibir las cantidades señaladas en la enmienda que tuve la honra de presentar; y por lo tanto, no es menester que yo me extienda en consideraciones que molestarían á la Cámara, con el fin de demostrar la legitimidad de lo que por nadie se niega. Los jefes y oficiales de que se trata han prestado servicios de índole extraordinaria que no pueden ser retribuidos, ni lo son segun las disposiciones vigentes, con el sueldo que corresponde al servicio regular de guarnicion ó de los centros directivos, y el Estado no puede ciertamente negarse á cumplir sus compromisos, ni dejar de pagar lo que debe satisfacer, indemnizando ó resarciendo los trabajos que requieren gastos mayores que los que se efectúan en las condiciones de la vida ordinaria.

Mas una vez que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de manifestar que traerá el Gobierno un proyecto de ley relativo al asunto, para que se subsane la deficiencia que hay en este presupuesto, yo nada tengo que decir, sino rogar á mi querido amigo el Sr. Ochando, que como jefe que ha sido de la Direccion de que dependieron las comisiones á que vengo refiriéndome, tenga la bondad de venir en auxilio mio para exponer, con la autoridad que S. S. tiene en este asunto, cuán verídicas son las consideraciones que he tenido la honra de someter al Congreso. (Los Sres. Ministro de la Guerra y Ochando piden la palabra.)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Era tan vivo mi deseo de que pudiera admitirse esta enmienda, que hasta esta mañana he estado trabajando en el asunto, por ver si podia traer el expediente; y sin tener yo preferencias por un cuerpo ó por otro,

quise ver si se podia terminar el expediente de los jefes y oficiales del cuerpo de Estado Mayor, y tampoco se ha podido terminar. Todo lo más que me han ofrecido es que quizá esta noche pueda el habilitado presentar la relacion de los jefes y oficiales que tienen derecho á esas indemnizaciones. De suerte que he hecho todo lo posible por que ese expediente estuviese en la Cámara y fuese conocido de la Comision de presupuestos, si podia ser íntegro, íntegro; si no podia ser íntegro, en la parte á que se refiere la enmienda del Sr. Suarez Inclán; pero como no ha podido venir, y como hay que discutir el capítulo, me parece que el único procedimiento es el que he indicado, y por eso ruego á S. S. que retire su enmienda.

Si hubiera creído que no podia traer el expediente antes del momento actual, yo ya hubiera dicho al Sr. Suarez Inclán que retirase su enmienda, porque pensaba hacer lo que he dicho; pero he esperado hasta el último momento por ver si podia traer el expediente, y con él á la vista podíamos la Comision y el Gobierno admitir la enmienda; pero es el caso que no ha podido venir y que este capítulo hay que discutirlo y aprobarlo esta tarde.

Por tanto, espere S. S. á que yo traiga el proyecto de ley, que los jefes y oficiales cobrarán sus indemnizaciones quizá más pronto, ó tan pronto como si se hubiera incluido esa partida en ejercicios cerrados, conforme se pedia.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ochando tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **OCHANDO**: Aludido por mi amigo el señor Suarez Inclán, debo declarar que en efecto, esas indemnizaciones que han devengado los oficiales de Estado Mayor que están en la Comision de Marruecos, que han remitido trabajos de gran valia, los que están levantando planos de verdadero mérito en las inmediaciones de Algeciras y Gibraltar, los que se hallan en la Comision de límites de Portugal, en otras diversas comisiones importantes en Cataluña y en reconocimientos de ferro-carriles y Carta militar de España, suministrando datos y antecedentes al Ministerio de la Guerra para las eventualidades del porvenir, es de estricta justicia el pagarlas, si se quiere sostener el estímulo. Como el Sr. Ministro de la Guerra lo ha reconocido, y ha prometido traer en seguida un proyecto con el cual se ampliarán los créditos con un suplemento, y han de poder cobrar esos dignos oficiales las gratificaciones, que tan legítimamente tienen devengadas, con la misma prontitud que si se admitiera la enmienda, yo aconsejo á mi amigo el Sr. Suarez Inclán que la retire, accediendo á los deseos del Sr. Ministro de la Guerra.

Este sabe muy bien que los tenientes de Estado Mayor devengan en los trabajos de campo en España indemnizaciones de un duro diario, 30 reales los capitanes y 50 los jefes, y le consta que tienen gastos extraordinarios indispensables, á los cuales el Estado debe atender con regularidad.

El Sr. **SUAREZ INCLÁN** (D. Julian): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **SUAREZ INCLÁN** (D. Julian): Despues que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de manifestar sus opiniones respecto de la cuestion que se discute, comprenderá el Congreso que no he de seguir sosteniendo mi enmienda.

Yo espero que vendrá pronto el proyecto de ley á

que el digno Sr. Ministro se ha referido, y S. S. encontrará el medio de que se vote en un plazo brevísimo el crédito necesario para que se abonen las cantidades que se adeudan á oficiales que han prestado y prestan á la Patria servicios de verdadera importancia. Su señoría ha empeñado su palabra; esto me basta, y solo debo expresarle mi agradecimiento.

Y no tengo más que decir sobre el particular, sino rogar á la Mesa que tenga por retirada mi enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirada la enmienda del Sr. Suarez Inclán.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo 22.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el adicional, en esta forma:

«Artículo adicional. Incidencias de cumplidos del ejército, 12.000 pesetas.»

Tambien fueron aprobadas las plantillas siguientes:

MINISTERIO DE LA GUERRA

PLANTILLAS de jefes y oficiales y sus asimilados de las armas, cuerpos é institutos del ejército que se juzgan necesarias para cubrir las necesidades del servicio durante el ejercicio de 1890-91 en los distritos militares de la Península é islas adyacentes.

Número.	ARMAS, CUERPOS É INSTITUTOS	ASIMILADOS Á GENERAL DE		JEFES Y SUS ASIMILADOS			OFICIALES Y SUS ASIMILADOS			TOTAL	
		Division.	Brigada.	Coronelos.	Tenientes coronelos.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.		
1	Estado Mayor del ejército...	»	»	19	19	25	61	103	»	227	
2	Guardias Alabarderos.....	»	»	4	5	4	3	8	16	40	
3	Infantería y Estado Mayor de plazas.....	»	»	222	333	600	1.777	2.798	733	6.463	
4	Caballería.....	»	»	64	71	132	359	647	132	1.405	
5	Artillería.....	»	»	51	72	98	277	357	»	855	
6	Ingenieros.....	»	»	28	39	55	118	151	»	391	
7	Guardia civil.....	»	»	17	28	57	194	342	165	803	
8	Carabineros.....	»	»	11	19	41	147	289	149	656	
9	Jurídico militar.....	4	4	12	7	8	13	19	»	67	
10	Administrativo del ejército..	6	15	24	51	149	199	243	99	786	
11	Sanidad militar.. { Medicina.	3	8	18	23	93	131	149	»	425	
	{ Farmacia	»	1	3	3	10	25	29	»	71	
12	Veterinaria.....	»	»	1	1	2	54	79	30	167	
13	Equitacion.....	»	»	1	1	1	19	17	26	65	
14	Auxiliar de oficinas.....	»	»	2	3	21	49	72	52	199	
15	Brigada obrera y topográfica de Estado Mayor.....	»	»	»	»	»	1	2	4	7	
16	Brigadas sanitarias.....	»	»	»	»	»	5	8	12	25	
17	Personal del material de Ingenieros (Celadores de fortificacion).....	»	»	»	»	»	16	24	41	81	
18	Compañías de mar.....	»	»	»	»	»	»	2	3	5	
19	Ayudantes de campo.....	»	»	1	32	62	133	24	21	273	
20	Indistintamente por todas las armas y cuerpos del ejército.....	»	»	4	14	76	57	40	»	191	
	Suma.....	13	28	482	721	1.434	3.638	5.403	1.483	13.202	
				Auditor secretario.	Asesor del Vicariato.	Teniente vicario de distrito.	Curas de distrito.	CAPELLANES			TOTAL
								Mayores.	Primeros.	Segundos.	
21	Clero castrense.....	1	1	1	8	10	38	41	111	210	

MINISTERIO DE LA GUERRA

PLANTILLA de jefes y oficiales y sus asimilados de las armas, cuerpos é institutos del ejército que se juzga necesaria para cubrir las necesidades del servicio durante el ejercicio de 1890-91 en los distritos militares de Ultramar.

Número.	ARMAS, CUERPOS É INSTITUTOS	ASIMILADOS Á GENERAL DE		JEFES Y SUS ASIMILADOS			OFICIALES Y SUS ASIMILADOS			TOTAL
		Division.	Brigada.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	
1	Estado Mayor del ejército....	»	»	3	4	16	4	»	»	27
2	Infantería y Estado Mayor de plazas.....	»	»	21	35	80	276	427	271	1.110
3	Caballería.....	»	»	3	6	12	37	61	35	154
4	Artillería.....	»	»	4	8	12	45	88	»	157
5	Ingenieros.....	»	»	3	5	12	17	39	»	76
6	Guardia civil.....	»	»	4	10	15	53	91	50	223
7	Jurídico militar.....	»	2	2	1	5	4	1	»	15
8	Administrativo del ejército...	»	2	4	6	21	53	73	»	159
9	Sanidad militar. (Medicina... Farmacia...)	»	2	3	5	34	93	»	»	137
		»	»	»	1	5	19	»	»	25
10	Veterinaria.....	»	»	»	»	»	6	24	»	30
11	Equitacion.....	»	»	»	»	»	4	»	»	4
12	Auxiliar de oficinas.....	»	»	»	»	2	11	17	17	47
13	Brigadas sanitarias.....	»	»	»	»	»	1	3	3	7
14	Celadores de fortificacion....	»	»	»	»	»	4	7	12	23
15	Indistintamente por todas las armas y cuerpos del ejército.....	»	»	5	24	60	81	55	8	233
	Total general....	»	6	52	105	274	708	886	396	2.427
							CAPELLANES			TOTAL
							Mayores.	Primeros.	Segundos.	
16	Clero castrense.....						7	22	22	51

MINISTERIO DE LA GUERRA

RESÚMEN de las plantillas generales del ejército para 1890-91.

	ASIMILADOS Á		JEFES, OFICIALES Y SUS ASIMILADOS							CLERO CASTRENSE							
	General de division	General de brigada.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	TOTAL.	Auditor secretario.	Asesor.	Teniente Vic.º de distrito	Curas de distrito	CAPELLANES			TOTAL
														Mayores	1.ª	2.ª	
Península é islas adyacentes	13	28	482	721	1434	3638	5403	1483	13202	1	1	8	10	38	41	111	210
Ultramar	»	6	52	105	274	708	886	396	2427	»	»	»	»	7	22	22	51
Total	13	34	534	826	1708	4346	6289	1879	15629	1	1	8	10	45	63	133	261
Escalas de reserva	»	»	»	86	306	896	1287	1990	4565								
Total general.	13	34	534	912	2014	5242	7576	3869	20194								

MINISTERIO DE LA GUERRA

RELACION de los coroneles existentes.

	Infantería.	Caballería.	Artillería.	Ingenieros.	Estado Mayor.	Alabarderos.	Carabineros.	Guardia civil.
Península.....	222	64	51	28	19	4	11	17
Cuba.....	11	3	1	1	1	»	»	3
Puerto-Rico.....	2	»	1	1	1	»	»	1
Filipinas.....	8	»	2	1	1	»	»	»
En destinos de plantilla, pero que pueden ser desempeñados por los de todas las armas.	8	2	»	»	»	»	»	»
Excedentes de plantilla.....	13	13	1	»	»	»	»	»
Total.....	264	82	56	31	22	4	11	21

ESCALA de reserva.

	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	TOTAL
Arma de Infantería.....	»	72	251	767	1.082	1.737	3.909
Idem de Caballería.....	»	14	55	129	205	253	656
Además existen { Infantería....	15	»	»	»	»	»	15
{ Caballería....	3	»	»	»	»	»	3
Suma total.....	18	86	306	896	1.287	1.990	4.583

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de la seccion quinta, «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de Marina.»

Leída dicha seccion, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad.

El Sr. Maura tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **MAURA**: Señores Diputados, vamos á seguir la impropia tarea de explicar á los Faraones del banco azul (*Risas*) la vision de las siete vacas escuálidas, sin esperanza de lograr gran cosa. Si no creyéramos que fuera de este recinto hay una opinion pública, en quien ya únicamente podemos poner esperanzas, no nos tomaríamos semejante molestia. En lo que va discutido del presupuesto de gastos habeis agotado todas las posturas y apelado á todas las evasivas. Si exponemos ideas generales, son vaguedades que alguna vez desde el banco azul se han comparado, con rústica cultura, á los discursos que pronuncian los que venden específicos en las ferias por los pueblos; si entramos en pormenores y señalamos el lugar de las economías, desde el banco azul tambien, y desde el banco de la Comision, se nos dice que esas son pequeñeces, regateos de ochavos, con que rebajamos el debate; si lo que pedimos requiere reorganizacion de servicios, acaso se dice que tenemos razon, pero se sale del paso añadiendo que en el presupuesto no se votan más que cifras; si hablamos de cifras, se nos dice: como que en el presupuesto no se trata de reorganizaciones, las cifras se acomodan á los servicios establecidos. ¿Qué hemos de esperar, pues? Nosotros esperamos que algun día vendrá de fuera el empuje, y esas resistencias serán arrolladas.

En la censura de la totalidad del presupuesto, lo que entonces dije acerca del desnivel entre los verdaderos gastos y los verdaderos ingresos me parece que no solo quedó entonces sin respuesta, sino que va teniendo triste y elocuente confirmacion. Por ejemplo: la seccion que ahora vamos á examinar viene con un total importe de 29.915.200 pesetas.

Por consecuencia del debate sobre los créditos supletorios de Marina, sin haber ampliado un solo servicio y sin haber añadido un solo concepto de gasto, ya ha confesado la Comision, retirando y rehaciendo su dictámen, que estaban escondidos dentro del presupuesto de Marina 2.173.398 pesetas de gastos indotados. Dígolo nada más que en demostracion de lo que yo habia sostenido en el debate de totalidad, á saber: que en esta y otras secciones venían, disimulando el déficit, escondidos los gastos, fingiendo que eran menores de lo que en realidad habian de ser. Pues ahora añado que todavía en ese presupuesto de Marina, reformado y aumentado, sigue escondida otra cantidad de 604.593 pesetas que se rebaja por licencias y vacantes y por imaginarias amortizaciones, aunque despues del debate sobre los créditos de Marina me parece que estaremos todos conformes en que no son positivas esas bajas, y por añadidura os señalo una deficiencia de 4.068.555 pesetas, que si la Comision quiere, aritméticamente le demostraré, con datos de la Intervencion general misma, que resulta en el capítulo 12, donde se consigna el crédito para servir el empréstito de la Compañía arrendataria de tabacos.

De manera que, sin añadir un solo concepto, sin crear un solo servicio, sin aumentar un solo destino, sin dotar de más material á una sola dependencia del

Ministerio de Marina, el presupuesto, que se fingia ser de 29.915.200 pesetas, es en realidad de 36.761.746 pesetas, sin computar pequñeces ni preocuparnos de lo imprevisto.

De modo que ahí no habia escondidos sino 7 millones de pesetas; lo cual no estorbaba para que los periódicos á todas horas dijese que el Sr. Ministro de Hacienda que confeccionó ese presupuesto reñia con sé qué tremendas batallas con el de Marina para recabar economías, y hasta creo que decian que perdió la salud en la tal contienda. ¿En eso? Cuando acabe de discutir la seccion, estareis tan convencidos como yo de que si se queria de veras economizar gastos, ni era menester simularlo, ni habia gran dificultad en conseguirlo.

Con este recuerdo y con estos datos he querido enlazar las ideas que expuse y ámpliamente demostré en otra ocasion, las cuales, desenvueltas ahora, darian desmesurada extension á mi trabajo.

Me parece que está demostrado desde entonces, y que los solos números que os he recordado ahora lo confirman; está demostrado ya que si no hacemos economías, si no reducimos los gastos de esta seccion, no será porque la necesidad no apremie mucho. Nivelar los gastos con los ingresos, ya lo hemos dicho más de una vez, no se puede conseguir con solo las economías; y tambien hemos afirmado que no es resolver todo el problema procurar la nivelacion de los ingresos y los gastos.

Se nos arguye á lo mejor con que la economía que pedimos en un punto dado no resuelve la dificultad; pero es que se olvida que en eso de las economías hay dos factores, dos aspectos, dos problemas, de los cuales el pecuniario es quizás para mí el menos importante, con serlo muchísimo. Cuando se confiesa, porque negarlo es imposible, aunque se haya intentado disimularlo, que en el presupuesto hay un déficit de tamaña cuantía, no solamente importa para remediar el desnivel buscar las economías, sino que tiene esta labor un aspecto político y moral más importante quizá. No es bueno, señores, no es bueno que los acreedores que salen de las Salesas, de la junta donde trataron los negocios del concursado, al ir á cruzar el paseo de Recoletos hayan de detenerse para que pase el concursado mismo en su carruaje, aunque el carruaje y el tren sea poca cosa para saldar la diferencia entre el activo y el pasivo de la casa; y habiendo aquí gastos de una superfluidad y de una magnitud tales, como espero demostraros, debiéramos castigarlos, aunque ello no fuese una ventaja grande y positiva para remediar el desnivel de los ingresos y los gastos, aunque no fuese más que por la satisfaccion que es bueno dar á los que pagan, que no lo hacen siempre con billetes de Banco, que á veces pagan en mugrienta calderilla, porque son en ocasiones esos obreros, por ejemplo, de la capital de Avila que se congregan, y cuando los de toda Europa se preocupan de pedir algun bienestar, mejor salario y alivio en la fatiga, ellos piden que se les dé trabajo aunque el salario les cueste veinticuatro horas de ruda labor.

Apremia tanto la necesidad, que á veces hay que resignarse á una amputacion dolorosa; á veces hay que sacrificar, esperando mejores dias, una parte de servicios cuya conveniencia pública es indiscutible. Pero yo quiero que quede claro que las economías se dejan de hacer (ahora no hablamos sino del pre-

supuesto de Marina), no porque sean imposibles, no porque el servicio público exija todo el gasto, sino exclusivamente por no... iba á decir por no tomarse la molestia de organizar los servicios y poner la mano en donde se encuentra resistencia; diré porque no se ha puesto bastante atencion al examinar si era ó no cierto lo que tantas veces se repite desde el banco azul y desde el banco de la Comision, asegurándonos que no hay manera de reducir los gastos.

Yo voy á hablaros de economías cuantiosas, y del modo de realizarlas, sin discutir un solo maravedí de lo que se invierte en las fuerzas navales, sin querer examinar lo que se gasta en fuerzas navales. De manera que las economías de que hablaré, jamás se podrá decir que tienden á quitar á la Nacion ni un átomo de aquellos elementos que para hacer respetar su pabellon y amparar sus intereses tiene hoy en los mares.

No temo que se diga que el exámen de los gastos de esta seccion del presupuesto, tambien militar, denota hostilidad hácia la marina. Eso se dice, se imprime, se repite; pero es de suyo tan falto de fundamento, que no me preocupa un solo instante. Creo que adversario de la fuerza armada no hay ningun español que pueda serlo conscientemente; quien profese ideas perjudiciales á la fuerza armada, podrá haberlo por error; pero para mí, en ese caso no están sino aquellos que no acuden á poner en proporcion un sacrificio tan penoso como el que el sostenimiento de las fuerzas armadas impone al país; á ponerlo, digo, en armonía con los resultados efectivos del dispendio en la satisfaccion de las necesidades de la Nacion. (*Muy bien.*)

Yo recuerdo que el año 1884 tuve que tomar mucha parte en una discusion sobre cosas de marina; debate que fué largo, que consumió bastantes sesiones; recuerdo que nosotros proponíamos para el árduo problema de la Infantería de marina, por ejemplo, cierta solucion, y se nos decia que aquella solucion era un agravio á la Infantería de marina, y no sé cuántos defensores le salieron aquí á la Infantería de marina; se decia que nosotros éramos sus adversarios, que desconocíamos las glorias de la Infantería de marina; se nos hablaba de todas sus campañas y de los heroísmos que ese cuerpo puede ostentar desplegando sus banderas. No prevaleció nuestro dictámen. Despues la Infantería de marina ha solicitado, y no lo ha logrado, y temo que no lo logrará, lo mismo que entonces proponíamos nosotros y que se tomaba como un agravio. Sin duda á los transitoriamente favorecidos les pareceria bien que se ampliarian las plantillas y se creara una oficialidad desproporcionada con las atenciones del servicio; pero ahora se tocan las consecuencias, y los que parecian padres resultan padrastros. De modo que, andando el tiempo, se hace justicia y se reponen en su punto esa clase de censuras.

El mayor servicio que se puede prestar á la fuerza armada, es el de procurar que el sacrificio que hace la Nacion para sostenerla esté en proporcion con los servicios que presta. De mí puedo deciros sinceramente que el estudio que he hecho del presupuesto del Ministerio de Marina, con las largas horas que le he dedicado, aunque modesto, es el más eficaz concurso y el más leal homenaje que puedo prestar á una institucion de la cual necesita la Nacion española más que ninguna otra; porque nosotros que te-

nemos por metrópoli una Península; que tenemos en el Mediterráneo unas islas tan codiciadas, sobre todo ahora que se abre el continente africano á las expansiones de Europa; que tenemos frente á la costa occidental de Africa las islas Canarias; que en el extremo Oriente tenemos el Archipiélago Filipino y en el Seno Mejicano las Antillas, pedazos inseparables y queridos del territorio nacional, sentimos necesidades, no ya grandes, sino en todo tiempo superiores á nuestros recursos.

Por muy severa economía que introduzcamos en la administracion de la marina, siempre resultará que la Nacion española, al menos en los horizontes que la vista abarca por ahora, difícilmente podrá sostener las fuerzas estrictamente necesarias para amparar decorosamente sus sagrados intereses en los mares.

Tenemos, pues, grandes necesidades, nos es precisa mucha fuerza naval, y la fuerza naval es siempre cara, no puede menos de ser muy cara. Por esto, para apreciar si corresponde ó no nuestra marina de guerra á los sacrificios que para sustentarla viene prodigando la Nacion española, nosotros no podemos compararla con las marinas de las naciones que dedican á sostenerlas cantidades que serian fabulosas para el presupuesto nacional.

Nosotros hemos de estudiar si la administracion de la marina responde al esfuerzo patriótico que el país hace para cubrir sus atenciones; la comparacion de lo que tenemos se ha de hacer con lo que gasta la Nacion española; este y no otro es el punto de referencia; pero entiéndase que lo que gasta la Nacion española no es solo, como se pretende aparentar casi siempre, lo que se consigna en el presupuesto de la

Península. Seria un error creer que debemos tener una fuerza naval proporcionada solo con el presupuesto de la Península; porque en España, á diferencia de lo que ocurre en otras Naciones, está dividida la cantidad total que se consagra al servicio de la marina entre el presupuesto de la Península, el presupuesto de Filipinas, el de Cuba, el de Puerto-Rico, y no hablo del de Fernando Poo porque es en realidad insignificante. Sin embargo, por la manera como se suceden aquí los presupuestos, por la separacion completa que suele haber entre el debate de los unos y el de los otros, es muy comun que cuando se habla de lo que cuesta sostener nuestra marina, no se mencione sino la cantidad consignada en el presupuesto de la Península.

Para que resulte completa la investigacion de lo que dedicamos á esta atencion, yo he necesitado averiguar qué es lo que hemos gastado en un período de diez años; porque no es posible, cuando se trata de examinar las fuerzas navales de que dispone la Nacion, concretarse á un solo año, puesto que los buques se obtienen con créditos que se consignan en una serie de ejercicios. He necesitado hacer una recopilacion (que constará en el *Diario de Sesiones* y en el *Extracto* si el Sr. Presidente, atendiendo mi ruego, así lo ordena, con otros datos á que he de referirme en mi discurso) de lo que hemos gastado desde 1880-81 hasta 30 de Junio de este año, es decir, hasta la terminacion del ejercicio corriente, que son diez años. Resulta, señores, que aunque segun los presupuestos ordinarios y los extraordinarios de la Península no habríamos gastado sino 397 millones, en realidad la Nacion gastado 603 $\frac{1}{2}$ millones. (*Impresion.*) Vereis la demostracion en este resumen.

ESTADO demostrativo de los gastos ocasionados á la Nacion por el ramo de Marina en el último decenio de 1880-81 á 1889-90.

PRESUPUESTOS	Por cuenta del presupuesto de la Península. Pesetas.	Por cuenta del presupuesto de Filipinas. Pesetas.	Por cuenta del presupuesto de Cuba. Pesetas.	Por cuenta del presupuesto de Puerto-Rico. Pesetas.	Suma de los cuatro presupuestos. Pesetas.
1880-81.	32.145.817'63	9.845.335'60	7.073.118'70	322.481'05	49.386.752'98
1881-82. (Semestre.)	15.371.094'50	9.845.335'60	6.604.373'70	322.481'05	50.971.350'85
1882-83. (Semestre.)	18.828.066	9.845.335'60	6.604.373'70	322.481'05	50.971.350'85
1883-84.	36.127.294	(Semestre.) 4.922.667'80	9.610.406'10	359.307'50	51.019.675'40
1884-85.	38.526.582	(18 meses.) 18.202.723'80	11.023.388'80	361.482'15	63.114.176'75
1885-86.	32.252.516	12.202.723'80	11.023.388'80	361.482'15	55.840.140'75
1886-87.	43.900.560	12.117.594'55	9.851.652'35	693.638'90	66.563.445'80
1887-88.	44.500.560	12.117.594'55	7.171.057	740.927'50	64.530.139'05
1888-89.	44.500.560	(Semestre.) 6.088.797'27	7.072.704'30	740.927'50	58.402.939'07
1889-90.	26.638.627	(1888.) 12.886.428'90	7.022.252'50	674.664'10	47.266.972'50
1889-90.	25.136.929	(1889.) 12.886.428'90	7.022.252'50	674.664'10	45.720.274'50
Minimum de los pagos por cuenta del presupuesto extraordinario hasta 1.º de Julio.	33.652.259	(Semestre.) 6.443.214'45	"	"	6.443.214'45
Créditos supletorios concedidos para marina durante el decenio.	7.565.955	"	"	"	33.652.259
Crédito supletorio inexcusable para completar el servicio de intereses y amortizacion del préstamo de la Sociedad arrendataria de tabacos hasta 1.º de Julio de 1890.	2.875.000	"	"	"	7.565.955
	397.066.850'13	117.558.815'22	83.474.594'75	5.252.056	2.875.000
					603.952.346'10

NOTA. No figuran en este resumen los créditos supletorios de los presupuestos de Ultramar.

Y tened en cuenta que aunque aquí hay una parte del presupuesto extraordinario, como ese decenio abarca el comienzo del período en que se desenvolvian las nuevas construcciones, y al principio de ese pe-

riodo los pagos eran muy limitados, escasamente la parte del presupuesto extraordinario que va dentro de esta totalidad cubre aquella consignacion que para obras nuevas solia figurar antes en los presupuestos

ordinarios. De modo que son 603 millones; ya no son 39 al año, ni 33, ni 29, como parecía en el actual proyecto, no; son 60 millones de pesetas al año lo que gastamos. Y al propio tiempo tenemos un presupuesto extraordinario que representa por cuatro ó cinco años la cantidad de 225 millones de pesetas, y que ahora me parece que tiene un remanente aproximado de 170 millones de pesetas para gastarlo todo lo de prisa que pueda el Sr. Ministro de Marina, como lo está gastando, en la reconstrucción de la escuadra. Tratándose de la Nación española, y en las circunstancias presentes, yo os invito á que penseis si el sacrificio de 603 millones de pesetas en el último decenio, y de 170 millones más que están ahí bajo la mano del Gobierno para invertirlos tan pronto como pueda en las nuevas construcciones, no representa el supremo esfuerzo, iba á decir el esfuerzo increíble, que hemos hecho por dotar al país de la fuerza naval que necesita.

Digo todo esto, porque tambien suele ser manera de discutir decir que la marina es muy cara; que toda fuerza armada es de suyo costosa, y que no destituyendo recursos suficientes, no es maravilla que no dispongamos de ella. No; si en alguna época de la historia este país ha podido preguntarse con algun derecho para que la respuesta fuera afirmativa, si tenía una verdadera fuerza naval á su disposicion, creo que es en la época presente; porque acabais de oír lo gastado en el último decenio y lo que gastamos ahora mismo, cuando es tan aflictiva la situacion del Tesoro, y no más desahogada la situacion económica general de la Nación.

Pues despues de esto, siento anticipároslo, pero de todos modos lo habreis de saber, si ya no lo sabiais: no tenemos escuadra; no es verdad que tengamos escuadra; el más mínimo empeño, la más modesta empresa marítima que tuviera que realizar la Nación española, sería absolutamente imposible para nuestra fuerza naval. Y todo esto á mí no me sorprende.

En el año 1884, el Gobierno que entonces ocupaba ese banco pidió el crédito extraordinario para construcción de la escuadra; y desde aquella Comision parlamentaria, en compañía del ilustre presidente de la actual Comision de presupuestos, dijimos que no considerábamos posible, que no era lícito votar los créditos enormes que se pedían para la reconstrucción del material flotante, sin que precediera una reorganización completa de la administración de la marina, que entonces había dado de sus defectos y de su trabajosa organización pruebas semejantes á las que da ahora mismo, y á las que temo que seguirá dando por todo el tiempo que esa fuerza exterior á la política tarde en venir, como he dicho antes, á variar los horizontes.

En aquella ocasion estaba al frente de los servicios de la marina un general ilustre, para cuya nobleza de propósitos y rectitud de pensamiento yo no podré jamás tener sino alabanza sin medida; pero todas las reformas se suelen posponer, y los Gobiernos las posponen al deseo de no tener dificultades; ante las resistencias que surgieron, aquel Gobierno abandonó el pensamiento: no se votó el crédito, no llegó á ser ley el proyecto; otro Gobierno en circunstancias azarosas, despues de sucesos importantísimos que habían impresionado amargamente á todos los españoles, obtuvo el crédito sin la reforma administrativa, y ha sucedido lo que habia de suceder, señores

Diputados, lo que ha sucedido en toda nuestra historia. ¡Si esto no es nuevo! ¡Si todo nuestro siglo XVIII es esto mismo! Creer que éramos un poder naval porque improvisábamos escuadras y porque asombrábamos al mundo armando de repente en Barcelona ó en el Cantábrico flotas numerosas. ¿Y para qué? Para escribir despues de los esfuerzos que habían hecho todos, desde Patiño, bajo la sombra de Alberoni, primero, y sucediéndole despues, el Barón de Riperdá, (no pasando del efímero amanecer de un día que no llegó á ser claro, el Ministerio del Marqués de la Ensenada, que había entendido que la primera necesidad era la administración de la marina, sin la cual jamás habria verdadera armada); para escribir, digo, una gloriosa historia de desastres, desde los famosos galeones echados á pique en Vigo por los ingleses antes de la paz de Utrech, hasta que acabó nuestro poderío en el combate de Trafalgar; Trafalgar, señores, que por esto suena de un modo mágico en todo oído español, no solo por la gloria que para España conquistaron con sus altos hechos cuantos en aquel día ganaron la inmortalidad á costa de la vida, sino porque allí nuestro poderío naval, nuestra influencia en el exterior, y todas nuestras arruinadas y legendarias grandezas se representan á la imaginación del pueblo español con la majestad melancólica de los ocasos.

Maravillosos, increíbles esfuerzos hizo toda la dinastía de Borbon en el siglo pasado para poner sobre los mares escuadras formidables; 219 navíos de línea se construyeron desde la paz de Utrech hasta Trafalgar, y 188 fragatas, y urcas y corbetas y bergantines, cuyos nombres tengo aquí. Asombra una Nación extenuada que, á los pocos años de acabada la guerra de sucesión, ponía escuadras formidables sobre los mares; pero las lanzaba ¿á qué? constantemente á un desastre; cuando no las deshacía el mar, las deshacían las escuadras inglesas; y si por acaso tropezábamos con un convoy de fuerza inferior, como tenía superioridad, más que en las condiciones de los buques, en la pericia de las tripulaciones, rehusan el combate para afrontarnos en mejor ocasion. Así, con una sola excepcion bien modesta, se disiparon nuestros armamentos navales del siglo XVIII; una cadena de desastres y de reveses en que no padecía el nombre español, porque españoles eran los que iban en aquellos desgobernados leños, combatían con heroísmo y vendían caras sus vidas; pero ¿qué se ganaba con eso? Las escuadras se perdían, la Hacienda se arruinaba, los astilleros siempre en acción, y nunca teníamos poder naval eficaz.

Pues lo mismo hemos hecho en pleno siglo XIX; hemos agotado los recursos de la Nación, nos hemos empeñado en construir buques á toda costa, descuidando lo demás; los hemos construído, y, como he dicho antes, no tenemos fuerza naval ninguna; porque ¿qué es tener muchos nombres de buques, si no tenemos más que un buque de guerra? Tenemos un buque excelente entre los mejores, en el cual están proporcionados sus elementos de ofensa y de defensa; despues tenemos el crucero *Reina Regente*, de una marcha asombrosa, artillado con la más potente artillería que hay á flote en los mares, con un poder ofensivo incomparable; pero absolutamente indefenso, absolutamente incapaz para afrontar un enemigo inferior á él.

Por eso la gente de la marina, cuando habla de ese barco y de sus congéneres que ni siquiera tienen

su andar ni sus grandes cualidades para lucirse en plena paz, lo compara con cierto humilde comerciante que suele presentarse cuando el tren se detiene en la estacion de Alcázar de San Juan, adornado de un sinnúmero de formidables armas colocadas en simétrica posicion, y del que piensan todos lo poco que, á pesar de aparecer tan pertrechado, costaria quitarle de en medio. Ese buque solo puede pelear arbolando por insignia el Evangelio (*Risas*), esto es, pidiendo al enemigo que cuando de él reciba daño en un costado, presente el otro, como el buen cristiano la segunda mejilla; porque si no es manso y contesta á la agresion, se acabó el *Reina Regente*, sobre cuyo modelo se hizo el *Maria Cristina*, salva la diferencia de que anduvo en pruebas 14 millas, y en servicio corriente dudo que logre andar 12. Y pregunto: cuando vayan juntos, ¿de qué servirá que ande el *Reina Regente* 18 ó 20? Andará lo que ande el otro, no más.

Pues esas son nuestras joyas marítimas, porque lo demás son esos siete cruceros de 1.152 toneladas, traduccion bastante desdichada del *Velasco*; barcos igualmente indefensos, igualmente incapaces de hacer frente á un enemigo, aunque sea inferior, y en cambio carísimos para el país, costosísimos de sostener en comisiones de paz, grandes para guardacostas, gravosos para el presupuesto, y lo que es peor, pretextos para que la Nacion que lee sus nombres, que sigue con interés y simpatía todo lo que al servicio naval se refiere, se haga la ilusion, que es más peligrosa de lo que parece, de que tiene fuerzas navales. Y digo que es una ilusion peligrosa, porque si mañana tenemos un empeño y nos vemos obligados á contar con esas fuerzas, desde ahora tengo lástima á los que se sienten en el banco azul; pero tengo aún más lástima á nuestros nobles marinos, que sin tener culpa de nada de esto, irán allí á perecer, no diré sin gloria, porque perecerán como héroes, pero sin medios eficaces de defensa, sin provecho ninguno para la Patria.

Supongo que no hemos de hablar como barcos de guerra de los cañoneros que escasamente sirven para guardacostas (algunos contruidos en España), como aquellos tres que desde el primer viaje embarcaban el mar por la proa, y fué necesario levantarles la obra muerta, porque el excesivo peso de las máquinas destruyó las condiciones maríneas, resultando con calados imprevistos, totalmente desproporcionados con la fuerza de su motor. Tampoco buscareis un buque para la guerra en aquel cañonero, que hoy no logra andar 7 millas, y que cuando salió del arsenal hace pocos años y fué á Filipinas, tuvo que meterse en Cavite para carenarse, porque no podía servirse de la máquina, y era el primer viaje, todo nuevo, el estreno.

Yo no sé lo que resultará con las construcciones que ahora están en las gradas; pido al cielo que no se parezcan á las obras pasadas; hoy por hoy, vuelvo á decir que tenemos un solo barco de combate, el *Pelayo*. Ya sé que cualquiera de esos otros sería bueno en la guerra para hacer daño á la marina mercante enemiga; pero para eso no se necesitan barcos de 5.000 toneladas, ni se sustentan en paz tripulaciones tan costosas. Para otro servicio, para todo lo que no sea eso, no tenemos más buques que el *Pelayo*. Esa es mi afirmacion, y paso adelante.

Señores Diputados, si del material volvemos la vista al personal, asalta nuestro ánimo una conside-

racion que no parece haber asaltado, al menos oportunamente, al ánimo de los Gobiernos que han ocupado ese banco. ¿Veis cuán profunda es la mudanza que se ha operado en el material flotante? Pues á ella tiene que corresponder una trasformacion no menos intensa en las aptitudes, en la composicion, en la organizacion del personal que ha de tripular esos buques. Á aquel antiguo navío de línea de airoso casco de madera, de ingente arboladura y espesa jarcia, ha sucedido ese antiestético cajon de redoblados aceros, dentro del cual no opera ya la fuerza muscular de la marinería que maniobraba en las vergas y en las baterías, sino que todo son tubos y cables; allá abajo, el vapor trabajando á presiones formidables, estremece la nave entera como á fogoso corcel su sangre generosa; la electricidad desempeña un papel principal allí dentro; es otro motor la electricidad, esa deidad todavía esquiva, que á lo mejor se burla de la pericia humana, que requiere la suprema aptitud para manejar sus elementos en la hora suprema del combate. ¿Qué tiene que ver un buque moderno con aquel antiguo buque? Dentro del buque moderno, con tan formidable maquinaria, con tan complicados mecanismos, donde están todos los últimos progresos, donde casi se recogen los partos de la ciencia antes de ser del todo nacidos, el personal ha de ser otra cosa realmente distinta, sin semejanza con el antiguo personal, como no hay paridad ya entre los navíos modernos y los antiguos navíos. Pues leed el estado general de la armada, y observareis que tiene un sabor rancio, muy agradable cuando no es nocivo. (*Risas*.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Hago á S. S. juez del punto en que debe suspender su discurso.

El Sr. **MAURA**: Señor Presidente; suspenderemos aquí el discurso, porque es absolutamente imposible que yo pueda concluir en breve espacio mi tarea. (*Muy bien, en todos los lados de la Cámara; el orador es muy felicitado.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en el proyecto de ley de administracion y contabilidad de la Hacienda pública habia designado para presidente al Sr. Cos-Gayon, por fallecimiento del Sr. Maisonnave que anteriormente desempeñaba dicho cargo.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley autorizando la construccion de un ferrocarril de la estacion de Valdepeñas á la Calzada de Calatrava habia nombrado presidente al Sr. Senador D. Gaspar Nuñez de Arce y secretario al Sr. Diputado D. Enrique Corrales.

Tambien quedó enterado el Congreso de que las Comisiones que á continuacion se expresan habian nombrado respectivamente presidente y secretario á los siguientes señores:

La que entiende en la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de la estación del ferro-carril de Sequeiros á La Nadelá á Campos de Vila, al Sr. Martínez (D. Cándido) y al Sr. Quiroga Vazquez.

La que ha de emitir su opinión acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre prescripción de los bienes de dominio público y patrimoniales del Estado, de la provincia ó el Municipio, al Sr. Moret y al Sr. Comenge.

La que ha de dar dictámen acerca de la proposición de ley concediendo tres años de prórroga para la terminación de las obras del ferro-carril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita, al Sr. Navarro y Ochoteco y al Sr. Ariño.

La que entiende en la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de la del

Alto de las Atalayas á Murcia hasta Benejúzar, al señor Gonzalez Conde y al Sr. Perez (D. Sebastian).

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de la Comisión referente á la proposición de ley sobre concesión de un ferro-carril que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema. (*Véase el Apéndice 7.º á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Las tres primeras horas se destinarán á la discusión de los presupuestos de Puerto-Rico, y las tres restantes á la discusión de los de la Península.

Se levanta la sesión.»

Eran las ocho.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Ultramar, sobre division territorial de las islas de Cuba y Puerto-Rico para las elecciones de Diputados á Córtes.

A LAS CORTES

El adjunto proyecto de ley sobre division territorial de las islas de Cuba y Puerto-Rico para las elecciones de Diputados á Córtes, que el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y debidamente autorizado por S. M., tiene la honra de someter á la deliberacion del Congreso, se halla inspirado en el mismo criterio adoptado por el Gobierno para el de la Península, y de que ya tiene conocimiento el Congreso.

Esta circunstancia, y la de haber sido redactado previo un minucioso y detenido exámen de las especialísimas condiciones geográficas de ambas Antillas, con el asentimiento unánime de los Senadores y Diputados de las mismas, sobre hacer innecesaria la explicacion razonada del proyecto, permiten abrigar la fundada esperanza de que las Córtes han de otorgarle su aprobacion.

PROYECTO DE LEY

de division territorial de las islas de Cuba y de Puerto-Rico para elecciones de Diputados á Córtes.

Artículo 1.º La division territorial para las elecciones de Diputados á Córtes en las islas de Cuba y Puerto-Rico, será la determinada en el adjunto estado.

Art. 2.º No podrá alterarse la division que para las elecciones de Diputados se establece por esta ley, sino por medio de otra.

Madrid 13 de Mayo de 1890.—El Ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

DIVISION TERRITORIAL

PARA ELECCIONES DE DIPUTADOS Á CÓRTESES

ISLA DE CUBA

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO

Poblacion, 182.204.—Número de Diputados, 4.

Circunscripcion de Pinar del Rio, 3 Diputados.

	Habitantes.
Alonso Rojas.....	5.584
Baja.....	2.487
Consolacion del Norte.....	6.136
Consolacion del Sur.....	16.141
Guane.....	13.952
Mantua.....	4.743
Pinar del Rio.....	21.870
San Luis.....	5.144
San Juan y Martinez.....	12.585
Viñales.....	10.205
Candelaria.....	5.335
Las Mangas.....	3.622
Los Palacios.....	5.554
Paso Real de San Diego.....	5.269
San Cristóbal.....	3.522
San Diego de los Baños.....	5.007
Santa Cruz de los Pinos.....	3.591
Total.....	130,747

DISTRITO DE GUANAJAY

	Habitantes.
Artemisa.....	7.699
Bahía Honda.....	6.666
Cabañas.....	5.686
Cayajabos.....	5.880
Guanajay.....	9.209
Guayabal.....	5.452
Mariel.....	6.621
San Diego de Nuñez.....	4.244
Total.....	51.457

RESUMEN

Circunscripción de Pinar del Río.....	130.747
Distrito de Guanajay.....	51.457
Total.....	182.204

PROVINCIA DE LA HABANA

Poblacion, 435.896.—Número de Diputados, 9.

Circunscripción de la Habana, 6 Diputados.

	Habitantes.
Habana.....	198.721
Marianao.....	6.011
Alquizar.....	6.405
Cesba del Agua.....	3.357
Güira de Melena.....	8.588
San Antonio de los Baños.....	12.010
Bauta.....	5.401
Batabano.....	6.612
Bejucal.....	7.207
El Cano.....	6.382
Isla de Pinos.....	2.478
La Salud.....	4.548
Quivicán.....	3.993
San Antonio de las Vegas.....	3.936
Santiago de las Vegas.....	11.219
Total.....	286.868

DISTRITO DE GUANABACOA

Guanabacoa.....	29.789
Manáguá.....	9.733
Regla.....	11.284
Total.....	50.806

DISTRITO DE GUINES

Güines.....	14.719
La Catalina.....	4.861
Madruga.....	7.834
Melena del Sur.....	4.620
Nueva Paz.....	9.770
Pipian.....	2.677
San Nicolás.....	6.314
Total.....	50.795

DISTRITO DE JARUCO

	Habitantes.
Santa María del Rosario.....	3.620
Aguacate.....	2.828
Bainoa.....	4.429
Casiguas.....	4.490
Jaruco.....	10.766
Jibacóa.....	3.177
San José de las Lajas.....	6.213
San Antonio del Río Blanco.....	4.488
Tapaste.....	7.416
Total.....	47.427

RESUMEN

Circunscripción de la Habana.....	286.868
Distrito de Guanabacoa.....	50.806
Distrito de Güines.....	50.795
Distrito de Jaruco.....	47.427
Total.....	435.896

PROVINCIA DE MATANZAS

Poblacion, 283.121.—Número de Diputados, 6.

Circunscripción de Matanzas, 4 Diputados.

	Habitantes.
Cabezas.....	8.905
Canasi.....	4.772
Guamacaro.....	9.553
Lagunillas.....	6.466
Matanzas.....	87.760
Sabanilla.....	7.945
Santa Ana.....	7.929
Alfonso XII.....	8.140
Bolondron.....	9.763
Macuriges.....	16.243
Union de Reyes.....	1.425
Jovellanos.....	7.430
Cuevitas.....	5.691
Total.....	182.022

DISTRITO DE CARDENAS

Camarioca.....	5.402
Cárdenas.....	17.553
Cimarrones.....	7.642
Guamutas.....	13.602
Guanajayabo.....	6.139
Total.....	50.338

DISTRITO DE COLON

Colon.....	20.398
El Perico.....	4.808
El Roque.....	6.279
La Macagua.....	4.986
San José de los Ramos.....	6.560
Palmillas.....	7.730
Total.....	50.761

RESUMEN

	Habitantes.
Circunscripción de Matanzas.....	182.022
Distrito de Cárdenas.....	50.338
Distrito de Colon.....	50.761
Total.....	283.121

PROVINCIA DE SANTA CLARA

Poblacion, 321.397.—Número de Diputados, 6.

Circunscripción de Santa Clara, 4 Diputados.

	Habitantes.
Esperanza.....	10.949
Ranchuelo.....	3.681
San Diego del Valle.....	8.211
San Juan de los Yeras.....	5.278
Santa Clara.....	22.781
Aniario (Cifuentes).....	6.571
Calabazas.....	6.105
Caja de Pablo.....	10.461
Quemados de Güines.....	10.419
Rancho Veloz.....	5.615
Sagua la Grande.....	13.614
Santo Domingo.....	13.051
Camaronas.....	4.597
Cartagena.....	4.092
Cienfuegos.....	65.067
Lascruces.....	3.303
Los Abreus.....	2.887
Palmira.....	3.644
Rosas.....	3.545
Santa Isabel de las Lajas.....	7.003
Total.....	210.874

DISTRITO DE REMEDIOS

Caibarién.....	6.440
Camajuany.....	8.084
Placetas.....	3.422
Remedios.....	13.930
Táguayabou.....	14.195
Yaguajay.....	4.190
Total.....	50.261

DISTRITO DE SANCTI-SPIRITUS

Trinidad.....	27.654
Sancti-Spiritus.....	32.608
Total.....	60.262

RESUMEN

Circunscripción de Santa Clara.....	210.874
Distrito de Remedios.....	50.261
Distrito de Sancti-Spiritus.....	60.262
Total.....	321.397

PROVINCIA DE SANTIAGO DE CUBA

Poblacion, 239.612.—Número de Diputados, 5.

Circunscripción de Santiago de Cuba, 3 Diputados

	Habitantes.
Alto Songo.....	6.941
Caney.....	10.477
El Cobre.....	3.475
Santiago de Cuba.....	71.307
Guantánamo.....	17.199
Dos Caminos.....	2.243
Sagua de Tánamo.....	4.679
Jiguani.....	3.030
Mayarí.....	7.758
Baraesa.....	12.476
Total.....	139.585

DISTRITO DE HOLGUIN

Gíbara.....	18.854
Holguin.....	34.767
Total.....	53.621

DISTRITO DE MANZANILLO

Bayamo.....	13.407
Manzanillo.....	23.208
Victoria de las Tunas.....	9.791
Total.....	46.406

RESUMEN

Circunscripción de Santiago de Cuba...	139.585
Distrito de Holguin.....	53.621
Distrito de Manzanillo.....	46.406
Total.....	239.612

PROVINCIA DE PUERTO-PRÍNCIPE

Poblacion, 69.245.—Número de Diputados, 1.

DISTRITO DE PUERTO-PRÍNCIPE

	Habitantes.
Ciego de Avila.....	7.789
Moron.....	5.654
Nuevitas.....	6.995
Puerto-Príncipe.....	46.641
Santa Cruz del Sur.....	2.166
Total.....	69.245

DIVISION TERRITORIAL

PARA ELECCIONES DE DIPUTADOS Á CÓRTESES

ISLA DE PUERTO-RICO

Poblacion, 798.565.—Número de Diputados, 16.

Circunscripción de la capital.—3 Diputados.

	Habitantes.
Capital.....	26.387
Bayamon.....	15.164
Naranjito.....	6.647
Sabana del Palmar.....	6.623

	Habitantes.
Toa Baja.....	3.263
Corozal.....	9.618
Dorado.....	3.925
Morovis.....	8.172
Toa Alta.....	6.711
Vega Alta.....	5.427
Vega Baja.....	10.586
Carolina.....	10.804
Loiza.....	9.549
Rio Grande.....	6.150
Rio Piedras.....	10.816
Trujillo Alto.....	3.965
Total.....	143.807

Circunscripción de Ponce, 3 Diputados.

Ponce.....	42.388
Cuayanilla.....	7.790
Sabana Grande.....	9.580
Yauco.....	24.327
Peñuelas.....	10.001
Adjuntas.....	16.288
Juana Díaz.....	20.966
Barros.....	11.660
Total.....	143.000

Circunscripción de Mayagüez, 3 Diputados.

Mayagüez.....	27.901
Hormigueros.....	3.123
Cabo Rojo.....	16.659
Lajas.....	9.081
San German.....	19.827
Maricao.....	7.673
Las Marias.....	9.669
Añasco.....	12.413
San Sebastian.....	13.961
Rincon.....	5.836
Aguada.....	9.536
Moca.....	11.076
Aguadilla.....	16.140
Total.....	162.895

DISTRITO DE ARECIBO

Arecibo.....	29.557
Manatí.....	11.479
Barceloneta.....	6.183
Total.....	47.219

DISTRITO DE QUEBRADILLAS

Quebradillas.....	5.902
Camuy.....	9.130
Hatillo.....	9.585
Isabela.....	12.450
Lares.....	17.097
Total.....	54.164

DISTRITO DE GUAYAMA

	Habitantes.
Guayama.....	5.908
Arroyo.....	13.472
Manabo.....	5.725
Patillas.....	10.376
Salinas.....	4.177
Yabucoa.....	12.862
Total.....	52.520

DISTRITO DE HUMACAO

Humacao.....	14.726
Ceiba.....	4.265
Fajardo.....	8.779
Luquillo.....	6.529
Naguabo.....	9.876
Pardas.....	7.951
Vieques.....	5.975
Total.....	58.101

DISTRITO DE CAGUAS

Caguas.....	14.603
Aguas Buenas.....	6.787
Gurabo.....	7.088
Huto Grande.....	12.626
Juncos.....	7.317
Total.....	48.421

DISTRITO DE COAMO

Coamo.....	10.495
Aibonito.....	6.329
Barranquitas.....	5.735
Santa Isabel.....	3.332
Cidra.....	6.001
Cayey.....	12.389
Total.....	44.281

DISTRITO DE UTUADO

Utuaado.....	31.209
Ciales.....	12.948
Total.....	44.157

RESUMEN

Circunscripción de la capital.....	143.807
Idem de Ponce.....	143.000
Idem de Mayagüez.....	162.895
Distrito de Arecibo.....	47.219
Idem de Quebradillas.....	54.164
Idem de Guayama.....	52.520
Idem de Humacao.....	58.101
Idem de Caguas.....	48.421
Idem de Coamo.....	44.281
Idem de Utuado.....	44.157
Total de habitantes.....	798.565

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, sobre los presupuestos de gastos é ingresos para la isla de Cuba durante el año económico de 1890-91.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Los gastos del Estado en la isla de Cuba para el año económico de 1890-91 se fijan en 25.446.790 pesos 31 centavos, segun el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparecen en el estado letra A; de cuya suma, deducidos los 34.220 pesos 96 centavos que se reclaman para formalizar pagos efectuados en ejercicios anteriores, queda reducido el total líquido de gastos á satisfacer á la cantidad de 25.412.569 pesos 35 centavos.

Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones á que se refiere el artículo anterior, se calculan en 25.815.376 pesos, segun el detalle de secciones, capítulos y artículos del estado letra B.

Art. 3.º Los tipos de exacción de las contribuciones é impuestos y rentas establecidas seguirán rigiendo con arreglo á las tarifas vigentes y por las disposiciones que las regulan, en cuanto no estén modificadas por esta ley.

El Gobierno procederá desde luego á la ultimación y revision de los amillaramientos, á fin de que pueda rebajarse el tipo de la contribucion directa sobre la propiedad urbana, siempre que la recaudacion del último semestre no sea inferior á la mitad de la cantidad presupuesta por este concepto; siendo de cuenta del Tesoro los gastos de comprobacion de las reclamaciones de agravio, cuando éste resulte justificado.

Las fincas rústicas, sin distincion de productos,

pagarán de sus rendimientos líquidos, cuando el cultivo y la propiedad estén reunidos, el 2 por 100, como en la actualidad; pero cuando estén separados, satisfará además el propietario del inmueble el 2 por 100 de la renta que perciba.

Quedarán exentas de tributacion las fincas rústicas cuando la cuota anual que deban abonar, incluyendo los recargos municipales, sea menor de un peso.

El impuesto sobre dichas fincas se hará efectivo por trimestres, semestres ó años, segun la calidad del producto y las épocas de su recoleccion; pero las cuotas menores de 5 pesos anuales, incluidos los recargos, se exigirán siempre de una vez.

La explotacion de las salinas naturales de la isla se declara libre de toda contribucion, impuesto ó gravámen, así del Estado como de los Municipios, por el término de diez años.

Art. 4.º Los derechos de importacion y exportacion se exigirán con arreglo á los aranceles vigentes y disposiciones posteriores que los modifican, más un recargo transitorio para la importacion, de 20 por 100 sobre los derechos liquidados, quedando derogada la compensacion establecida por el párrafo primero del art. 4.º de la ley de 5 de Agosto de 1886.

Se declara subsistente lo dispuesto en los párrafos segundo y siguientes del art. 4.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888.

Art. 5.º Los derechos que se exigen con arreglo á lo dispuesto por el art. 7.º de la ley de 20 de Julio de 1882 y disposiciones posteriores, se satisfarán por los importadores ó exportadores de las mercancías á razon de un peso por cada 1.000 kilogramos que descarguen ó carguen, quedando libres los buques de los derechos de navegacion, pero no del impuesto de viajeros que satisfacen en la actualidad.

Se exceptúan de la anterior disposicion los productos de las salinas naturales de la isla que solo devengarán á su exportacion del país 20 centavos de peso por tonelada métrica, y los carbones minerales que se reexporten, cuyos derechos de carga y descarga devolverá el Tesoro, previo el oportuno expediente.

Art. 6.º Las minas de hierro, manganeso, combustibles, zinc y plomo, denunciadas ó puestas en explotación antes del 1.º de Julio de 1890, seguirán disfrutando las franquicias que les conceden la ley de 17 de Abril de 1883 y la de 30 de Junio de 1887.

Las minas de los mismos minerales que se denuncien desde 1.º de Julio de 1890 en adelante, pagarán cánon de superficie, pero disfrutará de las demás franquicias concedidas por dichas leyes.

Las minas de otros minerales distintos de los anteriormente indicados, ya sea su denuncia anterior ó posterior al 1.º de Julio de 1890, pagarán únicamente el cánon de superficie y participarán de las demás franquicias que por la ley de 17 de Abril de 1883 les correspondan, y además la exencion del impuesto del 3 por 100 sobre el producto en bruto, de que por dicha ley no están exentas hasta el presente.

Art. 7.º Queda establecido un impuesto industrial de 0'10 centavos de peso por cada 100 kilogramos de azúcar blanca ó centrífuga, y de 0'05 por igual cantidad de mascabado, concentrado, ó mieles de purga, cuya exaccion tendrá principio desde 1.º de Enero de 1891.

Art. 8.º El descuento establecido en la isla de Cuba sobre los sueldos que satisface el Estado á los funcionarios civiles, militares y de marina, así como todos los que perciban sueldo ó asignacion del mismo, incluso los que pesen sobre fondos especiales, sin excepcion alguna, se fija en el 10 por 100 del total importe de sus haberes para las clases activas y pasivas.

Igual descuento sufrirán en beneficio de aquellas cajas los funcionarios del Ministerio de Ultramar y sus dependencias en la Península.

Art. 9.º Solamente el gobernador general, el comandante general de marina, el segundo cabo, los directores generales de Administracion y de Hacienda, el Obispo de la Habana, el presidente y fiscal de aquella Audiencia, los gobernadores civiles, los comandantes generales, gobernadores militares de las provincias, y el secretario del Gobierno general, tendrán derecho á habitar en los edificios que el Estado pone á su disposicion, así como los militares que por razon de su cargo tengan pabellones en los cuarteles y maestranzas.

Art. 10. El Gobierno publicará, dentro del plazo de seis meses, los nuevos aranceles para la isla de Cuba, cuyo proyecto, informado por los centros y corporaciones que crea necesario, se encuentra pendiente de la aprobacion del Ministerio de Ultramar.

Art. 11. Se declara subsistente lo dispuesto en los arts. 14, 21, 22, 27, 28, 29 y el 1.º adicional de la ley de presupuestos para la isla de Cuba de 29 de Junio de 1888.

Art. 12. Se concede á los Ayuntamientos:

1.º El 50 por 100 de todos los rendimientos que puedan producir el impuesto sobre las industrias comprendidas en los números 26, 29 al 44, 79, 80, 83, 87 al 100 y 105 de la tarifa 2.ª, y todos los comprendidos en la 5.ª ó de patentes, en vigor por el reglamento de 15 de Abril de 1883, con las modificaciones introducidas por virtud de lo dispuesto en la Real orden de 15

de Marzo de 1884, las cuales se harán efectivas por las cuotas que para cada localidad acuerden los Ayuntamientos con aprobacion del gobernador general. La parte correspondiente á la cuota del Tesoro se satisfará en sellos de pagos al Estado.

2.º Un recargo sobre las cuotas del Tesoro, que podrá ascender hasta el 100 por 100 en la contribucion sobre fincas rústicas sin distincion de cultivo, y hasta el 18 y 25 por 100 respectivamente sobre la de fincas urbanas y subsidio industrial.

3.º El impuesto de consumo de ganado, que hoy recauda el Estado, pudiendo fijar cada Ayuntamiento el tipo de exaccion hasta 4'25 centavos de peso por cada kilogramo de carne.

4.º El impuesto sobre cédulas personales desde 1.º de Enero de 1891, el cual se regulará para su exaccion por las disposiciones vigentes y la siguiente tarifa:

1.ª clase.....	25 pesos.
2.ª id.....	20 id.
3.ª id.....	15 id.
4.ª id.....	10 id.
5.ª id.....	6 id.
6.ª id.....	4 id.
7.ª id.....	3 id.
8.ª id.....	2 id.
9.ª id.....	1 id.
10.ª id.....	0'50 cents. id.
11.ª id.....	0'25 id. id.

Correrá á cargo del Estado la confeccion y venta de estas cédulas por el 50 por 100 de su valor á los particulares, los cuales satisfarán el 50 por 100 restante á los Ayuntamientos en el acto que les sean diligenciadas ó autorizadas.

Las Diputaciones provinciales podrán establecer un recargo de 50 por 100 sobre las anteriores tarifas, siempre que se destine su importe á cubrir atenciones de beneficencia ó instruccion pública.

Art. 13. Los Ayuntamientos administrarán y recaudarán directamente los impuestos comprendidos en el artículo anterior, con excepcion de los expresados en el inciso segundo. El Gobierno autorizará al Banco Español para continuar, hasta la terminacion de su contrato, con la recaudacion del impuesto de consumo de ganado, pero abonándosele solamente el 7 por 100 de las cantidades que ingresen en cada Ayuntamiento. El Banco podrá ceder la recaudacion de este impuesto á los Ayuntamientos si se considerase oportuno.

Los Ayuntamientos no podrán recargar, salvo las excepciones establecidas, las contribuciones, rentas ó impuestos que perciba el Estado, ni gravar las declaraciones de exencion acordadas por él.

El 1.º de Julio de 1891 quedarán suprimidos los Ayuntamientos menores de 8.000 almas, que con el tipo máximo de gravámen á que se refiere el artículo anterior y los demás recursos ordinarios, no hayan alcanzado á cubrir sus atenciones. El Ministro de Ultramar dictará las disposiciones necesarias para su agregacion á los que tengan más condiciones de vida propia.

Art. 14. 1.º El Gobierno procederá á la conversion de las actuales deudas de la isla de Cuba, creadas en virtud de lo dispuesto por las leyes de 1886 y 1882, en otra nueva, con la garantía de la Nacion, á la que

se asignará menor interés é igual plazo de amortización que la señalada en el referido decreto-ley de 1886, procurando que por dicha emisión, ampliada en lo que sea preciso, resulten en poder del Tesoro además las cantidades necesarias para satisfacer los débitos contraídos por operaciones de deuda flotante, y para realizar la recogida (en un plazo menor de cinco años) de los billetes del Banco Español emitidos por cuenta del Tesoro, por su valor nominal después de canjeados conforme se establece en el artículo siguiente de esta ley.

2.º El Ministro de Ultramar, de acuerdo con el de la Guerra, adelantará el pago de los abonarés expedidos á jefes, oficiales y clases de tropa del ejército y armada de la isla de Cuba, por el concepto de alcances y mitad de alcances, anteriores á 1.º de Julio de 1882, que deban ser satisfechos en los valores creados por la ley de 7 de Julio del mismo año, ajustándose para ello á las disposiciones dictadas sobre el particular, y destinando 5 millones de pesos para satisfacer el 35 por 100 del total importe del capital nominal representado por los abonarés y de los intereses devengados hasta la fecha del pago. Dicha cantidad de 5 millones de pesos se prorrateará entre los interesados, si resultase insuficiente para el abono total de los créditos que se presenten.

La suma indicada se obtendrá con la negociación de los billetes hipotecarios pignorados en el Banco de España, que habrán de quedar liberados tan luego como se satisfagan los débitos contraídos por operaciones de deuda flotante de que trata el párrafo anterior.

Incurrirán en la pena de caducidad de su derecho los tenedores de abonarés que en el término de un año, á contar desde la publicación de esta ley, no hubieran hecho la presentación de sus créditos en la oficina respectiva del Ministerio de la Guerra.

Los títulos de 2 por 100 de amortización y 3 por 100 de interés que se confeccionaron para el pago de esta atención en virtud de lo dispuesto por la ley de 7 de Julio de 1882, serán inutilizados en la forma que se disponga.

3.º Incurrirán en la pena de caducidad los créditos convertidos con arreglo á la ley de 7 de Julio de 1882 en los títulos de la deuda amortizable al 1 por 100 con 3 por 100 de renta, y de la de anualidades, que, por no haberse reclamado, han sido devueltos por los habilitados á la Tesorería central de Hacienda de la Habana, si los acreedores no reclaman los nuevos valores presentando los correspondientes documentos de personalidad dentro del plazo de un año, contado desde la publicación de esta ley en la *Gaceta* de aquella capital. En el mismo día de la publicación, y de no ser posible, en uno de los inmediatos siguientes, se insertará en dicho periódico oficial una relación de los títulos y su importe, y nombre de las personas que á ellos tienen derecho.

En lo sucesivo, tan luego como ingresen en Tesorería los títulos de ambas deudas destinados á pagar los créditos que se vayan convirtiendo en los valores creados por dicha ley, se harán los oportunos llamamientos en la *Gaceta de la Habana*; y trascurrido un año sin haber sido reclamados con la presentación de los documentos de personalidad necesarios, quedará prescrito el derecho de los acreedores.

La Junta de la deuda de Cuba hará las declaraciones de caducidad de los créditos que hayan incu-

rrido en ella; publicará mensualmente en la *Gaceta de la Habana* una relación de los mismos, y dispondrá que se cancelen los títulos destinados á su conversión.

Los acuerdos de la Junta declarando la caducidad, serán apelables ante el Ministerio de Ultramar dentro del plazo de un mes, á contar desde el día de la publicación en la *Gaceta* de las relaciones mensuales; y de las resoluciones del Ministerio podrá reclamarse ante el Tribunal contencioso-administrativo en la forma y en los plazos establecidos en el Real decreto-ley sobre ejercicio de esa jurisdicción, de 23 de Noviembre de 1888.

4.º El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones oportunas para que la Junta de la deuda de la isla de Cuba ultime en el preciso término de un año, á contar desde la publicación de esta ley, el reconocimiento y liquidación de todos los créditos pendientes de estos requisitos; disponiendo que no pueda procederse á la entrega de los títulos correspondientes sin previa autorización por oportuna Real orden en cada caso. A este efecto, y sin perjuicio de las facultades que competen á la Junta de la deuda, creada en la isla de Cuba por la ley de 7 de Julio de 1882, se crea en el Ministerio de Ultramar una Junta superior encargada de examinar los expedientes terminados remitidos de la isla de Cuba, y los demás que se instruyan relativos á deuda, y proponer al Ministro de Ultramar la resolución definitiva que estime más conveniente, confirmando, modificando ó revocando los acuerdos anteriores.

Esta Junta será presidida por el Ministro de Ultramar, ó por quien obtenga su delegación, y se compondrá de cuatro Senadores y seis Diputados á Cortes, debiendo ser designados la mitad por lo menos de aquéllos y de éstos entre los elegidos por la isla de Cuba; de un general del ejército y otro de la armada, propuestos respectivamente por los Ministros de Guerra y Marina; del director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, y de un oficial del mismo, como secretario.

Art. 15. El Gobierno, de acuerdo con el Banco Español de la isla de Cuba, procederá al canje de los actuales billetes de aquel establecimiento, emitidos por cuenta de la Hacienda por otros nuevos, al 50 por 100 de su valor nominal, como tipo máximo. Estos billetes se admitirán en las operaciones con el Tesoro por todo su valor, excepto en la recaudación de los derechos de aduanas.

El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para que se efectúen sin menoscabo alguno de los intereses del Tesoro, y con la intervención más eficaz posible, las operaciones de comprobación, recogida, inutilización y liquidación de las diferentes emisiones puestas en circulación, á cuyas operaciones prestará el Banco Español de la Habana y sus agentes la cooperación debida.

Quedará á beneficio del Tesoro la cantidad que representen los billetes destruidos, inutilizados ó que no se presenten en el término de seis meses, desde que comiencen las operaciones del canje.

Además de los recursos á que se refiere el inciso primero del artículo anterior, se destinarán para aumentar los aplicables á la amortización de billetes, los ingresos obtenidos por los conceptos siguientes:

1.º El exceso que sobre la cantidad presupuesta produzca la renta de loterías, por verificarse los sorteos en oro,

2.º Las utilidades que rinda la acuñacion de moneda.

3.º Los productos que se realicen por cuenta de los créditos de todas clases anteriores á 1.º de Julio de 1882, y los recursos consignados á este efecto en la ley del 4 del citado mes y año.

Los billetes que se retiren de la circulacion acompañados de una acta notarial en la que se exprese el número de cada uno y la serie á que corresponde, serán remitidos al Ministerio de Ultramar, el cual, previo informe de la Junta á que se refiere el artículo anterior, dispondrá su inutilizacion á presencia de la misma, publicándose las oportunas relaciones y actas en las *Gacetas de Madrid* y de la *Habana*.

Art. 16. El Gobierno procederá á surtir de moneda de todas clases de ley y cuño español los mercados de las provincias y posesiones españolas de Ultramar, en la cantidad que estime necesaria para las transacciones, aplicando á los gastos que este servicio exija las utilidades que puedan resultar de la acuñacion (en la Casa de Moneda de Madrid) de las pastas que se adquieran ó de la reacuñacion de la moneda que hoy existe en aquellos países, si, previa determinacion de su valor, se acordase la recogida y canje.

Se hace extensivo á todas las provincias y posesiones españolas de Ultramar lo dispuesto para la isla de Cuba respecto al beneficio de 6 por 100 que disfrutaban las monedas de oro de cuño español de todas clases en las transacciones particulares y las que verifiquen con sus Tesoros.

Art. 17. 1.º Durante el ejercicio del presupuesto no podrán crearse más obligaciones en las provincias de Ultramar que las contenidas dentro del importe de los créditos legislativos, salvo circunstancias extraordinarias, siendo personalmente responsables al Tesoro de la isla de los perjuicios que pudieran irrogársele por la infraccion de lo prescrito, los jefes de los diversos ramos ó las autoridades que dispongan la ejecucion de los servicios no autorizados en presupuestos, ó que excedan en su importe de lo que permita el crédito autorizado.

2.º En igual responsabilidad personal incurrirán los ordenadores, contadores ó interventores de pagos, sea cualquiera la clase y categoría á que pertenezcan, por toda obligacion que reconozcan ó liquiden sin crédito previo suficiente, y por los pagos que se ejecuten con infraccion de lo dispuesto en el párrafo anterior, á no ser que habiendo hecho presente por escrito su improcedencia y las razones en que la funda al jefe del centro respectivo á que corresponda el servicio, éste ordene á ambos la liquidacion ó el abono, que se verificará entonces bajo la responsabilidad del jefe ó autoridad que lo ordene.

Llegado este caso, lo pondrá en conocimiento del Ministro de Ultramar para que dicte la resolucion oportuna.

3.º Unicamente en los casos de exigirle el mayor servicio que pueda producirse por grave alteracion del orden público y estar interrumpida la línea telegráfica, los gobernadores generales podrán conceder créditos supletorios ó extraordinarios con aplicacion al presupuesto que se aprueba.

4.º En los demás casos, y antes que se ejecuten los servicios que carezcan de crédito expresamente autorizado, ó no baste el legislativo, se concretará á remitir al Ministro de Ultramar los expedientes de

concesion ó ampliacion tramitados, con sujecion á lo dispuesto en la ley y reglamento de contabilidad vigentes, y con informe del Consejo de administracion en Pleno. Estos créditos, si fueran ampliables, serán concedidos precisamente en Consejo de Ministros, previo informe del de Estado en Pleno, dando cuenta á las Córtes; pero si la atencion fuera de carácter extraordinario, ó no estuviera comprendida en la relacion de créditos ampliables ó acordada por la ley de presupuestos, y las Córtes estuvieran abiertas, deberá remitirse á éstas el oportuno proyecto de ley.

5.º No podrán verificarse trasferencias de crédito más que entre los conceptos comprendidos en un mismo artículo, y su aprobacion corresponde al gobernador general, previa formacion del oportuno expediente, y siempre que sea de acuerdo con el informe de la Intendencia de Hacienda ó del Consejo de administracion, remitiéndose en otro caso para su resolucion al Ministerio de Ultramar, y en todo caso para su conocimiento.

6.º Prohibidos los pagos en suspenso, solo se autorizará el de aquellas cantidades cuyos justificantes no puedan obtenerse al tiempo de expedirse el libramiento, con aplicacion desde luego á los capítulos y artículos correspondientes, quedando obligados á la justificacion en el improrrogable plazo de tres meses los encargados del servicio á que dichos libramientos se refiriesen.

Pasado dicho término sin haberlo efectuado, se exigirá de quien corresponda el reintegro inmediato de la cantidad entregada.

7.º Los derechos que con arreglo á las disposiciones vigentes se reconozcan y liquiden por las oficinas de Hacienda en concepto de premios de expencion ó recaudacion, se satisfarán desde luego previa la justificacion correspondiente, en concepto de minucion de ingresos de los conceptos respectivos.

8.º Los haberes devengados por los funcionarios de la administracion del Estado que se reconozcan y liquiden con posterioridad al cierre definitivo del presupuesto de que proceda la obligacion, podrán ser satisfechos en concepto de «gastos á formalizar», comprendiéndose el crédito necesario en el capítulo de ejercicios cerrados del proyecto de presupuestos siguiente. Para que se verifique el pago será preciso concurra la circunstancia de que en el presupuesto respectivo figurase taxativamente el empleo y haberes, origen del devengo.

9.º Se considerarán ampliados los créditos siguientes:

Primero. Los correspondientes en las secciones de Guerra y Marina para la recomposicion, construccion de buques y material de artillería, por la cantidad que produzca la enajenacion del material inútil para el servicio.

Segundo. Los señalados para las atenciones de clases pasivas por las obligaciones nuevas que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, con arreglo á las leyes.

Tercero. Los concedidos para todas las atenciones del servicio de la deuda del Tesoro público, por la mayor extension que puedan alcanzar, con arreglo á las leyes.

Cuarto. Los correspondientes á ingresos indebidos y ejercicios cerrados por las obligaciones comprendidas dentro de los créditos autorizados en los presupuestos á que aquellas se refieran, previo reconoci-

miento y liquidacion aprobada por el Ministerio de Ultramar.

10. Durante cada ejercicio podrá contraerse deuda flotante para cubrir provisionalmente obligaciones del mismo, hasta el 25 por 100 del total importe del presupuesto.

Dentro de este límite queda el Gobierno facultado para adquirir sumas á préstamo ó realizar cualquiera operacion de Tesorería; pero solo en el caso de guerra, ó de grave alteracion del orden público, podrá traspasar el máximo antes fijado para allegar recursos por este concepto.

11. Las gratificaciones reglamentarias, así civiles como militares y de marina, no podrán exceder del doble que en la Península.

Los ordenadores é interventores de pagos serán responsables personalmente al Tesoro de la isla de los perjuicios que se le ocasionen por infraccion de lo prescrito, aun cuando por error figurará en el pormenor del presupuesto de gastos mayor cantidad que la que corresponda á cada funcionario.

12. Las cuentas que con arreglo á las vigentes disposiciones de contabilidad se rinden mensualmente al Tribunal de las del Reino, serán trimestrales á partir del presente ejercicio, á excepcion de las del Tesoro y de caja, que continuarán rindiéndose mensualmente.

13. El Ministro de Ultramar fijará la fecha en que deban comenzar á regir los años económicos por que se regularán los presupuestos provinciales y municipales que se formen con posterioridad á la publicacion de la presente ley.

Art. 18. Se autoriza al Gobierno para el establecimiento del Giro mútuo entre la caja del Ministerio y los Tesoros de Ultramar, y de éstos entre sí, en la forma y modo que crea más conveniente.

Art. 19. Se autoriza al Gobierno para que dentro de los créditos consignados en la seccion quinta «Marina,» de este presupuesto, reforme las plantillas y organizacion del apostadero, asimilándola á la que hoy tiene el de Filipinas, y á sustituir y aumentar los buques que constituyen aquellas fuerzas navales.

Art. 20. Se concede un crédito permanente de 100.000 pesos destinado á auxiliar los gastos que origine la construccion de un sepulcro donde se conserven en la Catedral de la Habana los restos de Cristóbal Colon, y á erigir en la misma ciudad un monumento conmemorativo del descubrimiento de América, el cual deberá inaugurarse en la fecha del cuarto centenario del mismo.

El Gobierno, oyendo á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, procederá, previo concurso público, á la eleccion de los mejores proyectos que se presenten para la realizacion del indicado objeto.

El gobernador general de la isla de Cuba nombrará una Comision que, presidida por él, se encargue de la recaudacion é inversion de las cantidades que con este fin se colecten ó hayan colectado por suscripcion pública y por auxilios de las corporaciones oficiales.

Art. 21. Se restablecerá en la isla de Cuba, dentro del plazo de seis meses, la Direccion general de Administracion civil, que tendrá á su cargo el despacho de los asuntos que en la Península corresponden á los Ministerios de Fomento, Gracia y Justicia y Gobernacion, excepto los de orden público y política, que continuarán en la Secretaría del Gobierno ge-

neral. La Intendencia cambiará su denominacion por la de Direccion general de Hacienda, aunque conservando todas las funciones que hoy le competen. Ambas Direcciones tendrán análogas atribuciones propias en sus respectivos ramos, sin perjuicio de las que correspondan al gobernador general, á cuya autoridad estarán sometidas.

Para cubrir el aumento de gastos que produzca el restablecimiento de la Direccion general de administracion, no obstante la rebaja de personal y sueldos que se haga en la Secretaría del Gobierno general, se declara ampliable en 12.000 pesos la suma consignada en el art. 1.º, capítulo 1.º de la seccion sexta del estado letra A.

Art. 22. Las Salas de Ultramar del Tribunal de Cuentas del Reino, están asimiladas á las de la Península, formando parte integrante del mismo; se regirán por las disposiciones que regulen las funciones de aquel centro, pero con las modificaciones siguientes:

Para ser nombrado en lo sucesivo Ministro de dichas Salas, se necesitará estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

1.º Ser ó haber sido Senador ó Diputado en cuatro legislaturas ó en dos Córtes diferentes, reuniendo además, alguna de las circunstancias que se expresan á continuacion:

Haber desempeñado en Ultramar, durante cuatro años, puesto de jefe superior de Administracion, ó durante seis años el de jefe de Administracion de primera clase.

Haber servido en la administracion ultramarina por lo menos quince años, y estar en posesion de la categoría de jefe de Administracion de primera clase.

Haber desempeñado durante cualquier tiempo el cargo de jefe superior de Administracion en Ultramar, y contar además quince años de ejercicio de abogacía.

2.º Haber desempeñado cargo de jefe superior de Administracion ó contar más de dos años de jefe de Administracion de primera clase, y ser ó haber sido Diputado ó Senador por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Córtes diferentes.

3.º Haber desempeñado en Ultramar puesto de jefe superior de Administracion durante dos años, ó de jefe de Administracion de primera clase durante cuatro años, contando además, y en ambos casos, quince años de servicios en cualquiera de las carreras del Estado en Ultramar.

4.º Para ser nombrado ministro letrado se necesita estar comprendido en alguno de los casos siguientes:

Ser ó haber sido Senador ó Diputado por Cuba ó Puerto-Rico en cuatro legislaturas ó en dos Córtes diferentes, habiendo además ejercido la abogacía durante quince años en aquellos tribunales.

Ser ó haber sido durante dos años regente ó presidente de las Audiencias de Ultramar, ó bien presidente fiscal ó presidente de Sala de la Audiencia de la Habana, contando además quince años de servicios al Estado.

Reunir las condiciones de esta ley para desempeñar las otras plazas de ministro de las Salas de Ultramar y la cualidad de letrado.

Los ministros que sean nombrados con arreglo á las condiciones de esta ley, tendrán carácter de inamovibles.

Los nombramientos se harán por la Presidencia del Consejo de Ministros.

Art. 23. El Ministro de Ultramar procederá á reorganizar al personal administrativo dependiente de dicho Ministerio y que no constituya carreras regidas por leyes especiales, dictándose al efecto un decreto que tendrá fuerza de ley, y se publicará antes del 15 de Octubre próximo, del cual dará cuenta á las Cortes. Para la redaccion de dicho decreto se tendrán en cuenta las siguientes bases:

1.^a El ingreso, ascenso y separacion se ajustarán á lo que disponga la ley que rija para los empleados de la administracion civil de la Península, debiéndose, no obstante, ampliar las condiciones relativas al ingreso en cuanto fuere necesario para garantizar los conocimientos especiales que requiere la administracion ultramarina. Los beneficios y aptitudes que en la citada ley de la Península se reconozcan á los individuos que pertenezcan ó hayan pertenecido al ejército, se harán extensivos en Ultramar á los que lleven seis años de servicio en los cuerpos militarmente organizados de milicias, voluntarios y bomberos.

2.^a Se reconocerán los servicios prestados en las corporaciones que auxilian la Administracion central en Cuba, en Puerto-Rico y Filipinas, fijándose las respectivas categorías.

3.^a Se determinará el número y categorías de los destinos que habrán de proveerse por las autoridades superiores de las islas.

4.^a Asimismo se determinará el número y clase de destinos del Ministerio de Ultramar y oficinas dependientes del mismo establecidas en la Península, que habrán de proveerse precisamente en funcionarios que hayan servido en las provincias y posesiones ultramarinas.

5.^a Los funcionarios activos y cesantes de la administracion civil de la Península y los de la carrera de Ultramar que sirvan en el Ministerio y oficinas establecidas en Madrid bajo la dependencia del mismo, podrán ser nombrados, en turnos de eleccion ó de cesantes, para servir en las provincias y posesiones ultramarinas con un ascenso, cualquiera que sea el tiempo que lleven en su categoría, y con dos si les faltase menos de seis meses para poder ascender por eleccion en la Península.

Los funcionarios activos y cesantes de las provincias y posesiones ultramarinas podrán pasar á la administracion civil de la Península en los turnos de eleccion ó de cesantes, ó ser destinados al Ministerio de Ultramar, reconociéndoseles la categoría que disfruten si llevasen más de dos años en ella.

6.^a Se restablecerá la asimilacion de los empleados de la Direccion general de Gracia y Justicia, y demás funcionarios del Ministerio á quienes correspondiese, con los de la carrera judicial.

7.^a Se concederá pasaje de ida y vuelta por cuenta del Estado á los funcionarios nombrados para las provincias y posesiones de Ultramar y á sus familias, y el equivalente de dos mensualidades del total haber á los causahabientes de los empleados que falleciesen en el desempeño de su cargo, determinándose en el decreto los límites y condiciones de una y otra concesion.

8.^a Se tendrá en consideracion, en cuanto no se oponga á las precedentes bases, lo propuesto por la Comision de reformas administrativas de Ultramar en 10 de Julio de 1888, y especialmente en lo que se

refiere á correcciones disciplinarias, concepcion de los empleados y recompensas á los que presten servicios meritorios y extraordinarios, ampliándolo en la forma que se estime más conveniente á depurar la aptitud, inteligencia y moralidad de aquellos.

El decreto que se dicte en cumplimiento de lo preceptuado en este artículo no podrá, una vez que de él se haya dado cuenta á las Cortes, ser alterado ni modificado sino por virtud de una ley.

Art. 24. Se considerarán como servicios en Ultramar para los efectos de esta ley los prestados en el Ministerio de Ultramar ó sus dependencias en la Península y en las provincias y posesiones españolas de Ultramar.

Art. 25. El Gobierno, oyendo á la Comision codificadora de Ultramar, procederá á compilar y unificar por medio de un decreto, que se publicará antes de 1.^o de Enero de 1891, que tendrá fuerza de ley, y del cual dará cuenta á las Cortes, las disposiciones vigentes sobre organizacion de la administracion de justicia en las provincias y posesiones ultramarinas, aplicando, con las modificaciones que estime acertadas, cualesquiera otras que rijan en la Península, y otorgando en favor de los naturales y residentes en aquellos territorios las consideraciones y aptitudes que se estimen oportunas. En dicho decreto se determinarán las facultades de inspeccion que ejercerán en todo el territorio de los respectivos Gobiernos generales el presidente y el fiscal de la Audiencia de la Habana y de la de Manila.

Los Ministros de Gracia y Justicia y Ultramar adoptarán, de acuerdo y dentro del plazo expresado, las disposiciones necesarias á fin de hacer efectivo el derecho que la ley de 19 de Agosto de 1885 otorga á los funcionarios de las carreras judicial y fiscal de Ultramar para su traslacion ó ascenso á todos los tribunales y ministerio fiscal de la Península.

Art. 26. Se autoriza al Gobierno para crear una Seccion de Ultramar en la Junta de pensiones civiles, si por la nueva organizacion que ésta obtenga en virtud de una ley lo considerase necesario.

Art. 27. La facultad concedida al Ministro de Ultramar por el art. 21 de la ley de presupuestos de 1888 á 89 se entenderá sin perjuicio de que los funcionarios procedentes de oposicion pública asciendan á la categoría inmediata.

Art. 28. Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes, que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores, en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.^o de Enero próximo, y satisfagan después el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.

La gracia de la condonacion de la multa á que se refiere el párrafo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora que deberán satisfacerse si no lo estuvieren.

Art. 29. Los rematantes de créditos que resulten por no cubrirse el aumento de 500 plazas que se proyecta para la Guardia civil, podrán aplicarse al ma-

por gasto que ocasione la permanencia en los cuerpos permanentes que figuran en el capítulo 4.º de la sección tercera del estado letra A de los soldados con que habria de cubrirse aquella cifra.

Art. 30. En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias, á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion estricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.

Art. 31. Las plantillas consignadas en la sección tercera «Guerra,» del presupuesto de gastos, no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.

Art. 32. Los créditos de todas clases anteriores á 1.º de Julio de 1882, á que se refiere el art. 15 en su párrafo cuarto, núm. 3.º, serán liquidados por la Junta y en la forma determinada por el art. 13 de la ley de presupuestos de la isla de Cuba para el ejercicio de 1888-89, con las reducciones, compensaciones y ventajas que en el mismo artículo fueron restablecidas.

El Gobierno nombrará una Junta presidida por el intendente general de Hacienda, compuesta de elementos oficiales y representantes del Banco y particulares, encargada de liquidar dichos atrasos en término de dos años, con facultades para conceder moratorias, otorgar el pago en plazos, disminuir los créditos, segun los casos, hasta la quinta parte en oro del importe total, porque se hallen liquidados, y declarar las partidas fallidas de los que por insolvencia ú otras causas resulten irrealizables.

ARTÍCULOS ADICIONALES

Primero. Los funcionarios del cuerpo de comunicaciones de la isla de Cuba y los ingenieros civiles nombrados con anterioridad á la publicacion de la presente ley, serán respetados en el disfrute de sus actuales haberes mientras continuen en los puestos que ahora desempeñan.

Se autoriza al Ministro de Ultramar para ampliar los créditos necesarios para el cumplimiento de lo que se previene en este artículo.

Segundo. Se autoriza al Gobierno para modificar lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de presupuestos de 29 de Junio de 1888 en el sentido de que el impuesto de consumos establecido sobre las bebidas, obedezca á la calidad y grados de alcohol que contengan aquéllas á su importacion en la isla.

Asimismo podrá modificar las actuales tarifas de subsidio, estableciendo patentes industriales que graven la fabricacion ó composicion en el país de vinos y licores, y otras de consumo sobre la venta al por mayor y menor de toda clase de bebidas importadas ó producidas en el país.

Se exceptuará de ambos impuestos el alcohol extraído de la caña que se destine á la exportacion.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

ESTADO LETRA A

PRESUPUESTO DE GASTOS DE LA ISLA DE CUBA PARA EL EJERCICIO DE 1890-91

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES				
1.º	ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR			
	Personal.			
1.º	Sueldo del Ministro.....		3.000	
2.º	Secretaría.....		47.050	
3.º	Negociados especiales.....		10.608'34	
4.º	Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....		6.400	
5.º	Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....		1.000	
6.º	Archivo de Indias.....		3.725	
7.º	Escuela de ingenieros electricistas.....		1.700	
8.º	Museo-biblioteca de Ultramar.....		1.750	
				75.233'34
2.º	ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR			
	Material.			
1.º	Gastos diversos.....		17.600	
2.º	Obras y reparaciones.....		25.400	
3.º	Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....		1.500	
4.º	Archivo de Indias.....		4.932'55	
5.º	Museo-biblioteca de Ultramar.....		1.250	
6.º	Escuela de ingenieros electricistas.....		3.300	
7.º	Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....		200	
				54.182'55
3.º	EXÁMEN Y FALLO DE CUENTAS			
	Personal.			
Unico.	Sala de la isla de Cuba en el Tribunal de Cuentas del Reino.....		»	60.700
4.º	EXÁMEN Y FALLO DE CUENTAS			
	Material.			
Unico.	Sala de la isla de Cuba en el Tribunal de Cuentas del Reino.....		»	2.000
5.º	ACUÑACION DE MONEDA			
Unico.	Para esta atencion.....		»	»
6.º	GASTOS EVENTUALES			
1.º	Quebranto de giros.....		6.000	
2.º	Haberes de navegacion.....		12.000	
				18.000
7.º	PENSIONES			
1.º	De Montepío civil.....		189.685	
2.º	Idem id. militar.....		233.784	
3.º	De gracia.....		4.274	
				427.743
8.º	RETIRADOS			
1.º	De Guerra.....		1.177.604'52	
2.º	De Marina.....		52.936'83	
				1.230.541'35
				1.868.400'24

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior.....</i>	»	1.868.400'24
9.º		JUBILADOS		
	1.º	De Gracia y Justicia.....	21.947'96	
	2.º	De Guerra.....	6.158'53	
	3.º	De Hacienda.....	46.812'79	
	4.º	De Marina.....	»	
	5.º	De Gobernacion.....	4.918'86	
	6.º	De Fomento.....	4.452'44	
				84.290'58
10		CESANTES DE TODOS LOS RAMOS		
	1.º	De Gracia y Justicia.....	11.781'03	
	2.º	De Hacienda.....	44.910'80	
	3.º	De Guerra.....	1.700'04	
	4.º	De Gobernacion.....	9.557'14	
	5.º	De Fomento.....	3.470'27	
				71.419'28
11		BONIFICACIONES		
	Unico.	Para las que se acuerden á las clases pasivas.....	»	10.000
12		EMIGRADOS DE AMÉRICA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	150
13		CARGAS Y RÉDITOS DE CENSOS		
	1.º	Cargas de justicia.....	2.500	
	2.º	Réditos de censos.....	21.258'02	
				23.758'02
14		DEUDA PÚBLICA DEL TESORO Y AMORTIZACION DE BILLETES DEL BANCO ESPAÑOL		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	8.575.958'65
15		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	11.283	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definiti- vas (Memoria).....	»	
				11.283
				10.645.259'77
		A deducir: descuento de haberes.....		197.992'75
		Total de la seccion primera.....		10.447.267'02
		SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA		
1.º		TRIBUNALES		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Audiencias de la Habana y Puerto-Príncipe.....	160.620	
	2.º	Idem de lo criminal.....	97.040	
	3.º	Juicio por jurados.....	»	
				257.660
2.º		TRIBUNALES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Audiencias de la Habana y Puerto-Príncipe.....	5.500	
	2.º	Audiencias de lo criminal.....	5.200	
	3.º	Gastos de visitas.....	1.500	
	4.º	Indemnizaciones y subvenciones.....	21.250	
	5.º	Ejecucion de sentencias.....	1.850	
				35.300
3.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia.....	104.610	
	2.º	Idem de instruccion.....	38.720	
	3.º	Idem eclesiásticos.....	20.430	
				163.760
				456.720

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	456.720
4.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia.....	9.706	
	2.º	Idem de instruccion.....	12.800	
	3.º	Idem eclesiásticos.....	400	
	4.º	Gratificacion á los jueces de primera instancia é ins- truccion.	14.584	
				37.490
5.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Clero catedral.....	121.492	
	2.º	Idem parroquial.....	131.003'01	
				252.495'01
6.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Clero catedral.....	10.000	
	2.º	Idem parroquial.....	73.076	
				83.076
7.º		ATENCIONES GENERALES		
	1.º	Alquileres de edificios.....	5.461	
	2.º	Conservacion y renovacion de ornamentos.....	3.000	
				8.461
8.º		GASTOS EVENTUALES		
	1.º	Viajes eclesiásticos.....	5.500	
	2.º	Idem y socorros á eclesiásticos emigrados de las Re- públicas de América.....	2.000	
				7.500
9.º		SEMINARIOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	12.196'40
10		GASTOS AFECTOS Á BIENES DE REGULARES		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	64.542
11		GASTOS AFECTOS Á BIENES DE REGULARES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Para esta atencion en la diócesis de la Habana... ..	25.929	
	2.º	Para idem id. en la de Cuba.....	18.933	
	3.º	Pensiones de exclaustros en la diócesis de la Habana..	1.200	
	4.º	Para los Colegios.....	7.791	
				53.853
12		OFICIOS ENAJENADOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	»
13		PRESIDIOS		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Departamental de la Habana.....	»	145.761'75
14		PRESIDIOS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Departamental de la Habana.....	21.989'30	
	2.º	Por pasajes y hospitalidades.....	10.128	
				32.117'30
15		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	168'88	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definiti- vas (Memoria).....	»	
				168'88
				1.154.381'34
		A deducir: descuento de haberes.....		88.421'87
		Total de la seccion segunda.....		1.065.959'47

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION TERCERA.—GUERRA				
1.º		ADMINISTRACION SUPERIOR		
		Personal.		
	1.º	Comandancias generales.....	35.348	
	2.º	Subinspecciones de las armas.....	64.881	
	3.º	Cuerpo de Estado Mayor del ejército, auxiliares de oficinas y escribientes militares.....	152.954	
	4.º	Estados Mayores de plazas.....	50.375	
	5.º	Cuerpo jurídico militar.....	23.000	
	6.º	Comandancia general y establecimientos de Artillería..	67.352'72	
	7.º	Idem de Ingenieros.....	64.124'50	
	8.º	Cuerpo administrativo del ejército.....	161.435	
	9.º	Idem de Sanidad militar.....	152.450	
	10	Clero castrense.....	2.600	
				774.520'22
2.º		ADMINISTRACION SUPERIOR		
		Material.		
	1.º	Comandancias generales.....	14.290	
	2.º	Subinspecciones de las armas.....	5.200	
	3.º	Capitanía general y Estado Mayor.....	6.000	
	4.º	Estados Mayores de plazas.....	3.360	
	5.º	Cuerpo jurídico-militar.....	480	
	6.º	Idem administrativo del ejército.....	5.600	
	7.º	Idem de Sanidad militar.....	1.020	
	8.º	Clero castrense.....	300	
				36.250
3.º		OFICIALES GENERALES DE RESERVA Y EN CUARTEL		
	Unico.	Generales y brigadieres de reserva y en cuartel.....	"	7.625
4.		CUERPOS DEL EJÉRCITO		
		Personal.		
	1.º	Infantería.....	2.580.752'12	
	2.º	Caballería.....	771.319'43	
	3.º	Artillería.....	276.919'88	
	4.º	Ingenieros.....	179.334'52	
	5.º	Brigada sanitaria.....	60.978'33	
	6.º	Reclutamiento del ejército.....	56.896'50	
	7.º	Cuerpo de inválidos.....	13.732'20	
	8.º	Penitenciaría militar.....	55.953'44	
			3.995.886'42	
		BAJA.—A todo el capítulo 4.º por los menores gastos que deben efectuarse en las atenciones comprendidas en el mismo por el pase á la Guardia civil de 500 hombres con que aumenta aquel instituto y han de ser baja en las demás armas.....	58.055	3.937.831'42
5.º		CUERPOS DE VOLUNTARIOS		
	Unico.	Personal.....	"	209.928
6.º		COMISIONES ACTIVAS Y EXCEDENTES		
		Personal.		
	1.º	Comisiones activas del servicio.....	120.116	
	2.º	Jefes y oficiales de reemplazo.....	62.984	
	3.º	Idem en expectativa de embarque.....	36.495	
	4.º	Reservas de Santo Domingo.....	1.200	
	5.º	Comision liquidadora de los disueltos cuerpos de Cuba.	34.251'26	
				255.046'26
				5.221.200'90

Capítulos.	Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	5.221.200'90
7.º		HOSPITALES MILITARES		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Personal eclesiástico y Hermanas de la Caridad.	13.588	
	2.º	Parque sanitario.....	1.680	
	3.º	Arsenal de instrumentos.....	720	
				15.988
8.º		MATERIALES DIVERSOS		
	1.º	Utensilios y alumbrado.	15.675	
	2.º	Hospitales militares.....	458.760	
	3.º	Trasportes militares.....	243.390'25	
	4.º	Material de Artillería.....	150.000	
	5.º	Idem y obras de Ingenieros.....	200.000	
	6.º	Alquileres de edificios.....	20.582'80	
	7.º	Comision liquidadora de los disueltos cuerpos de Cuba.	2.100	
				1.090.508'05
9.º		GASTOS DIVERSOS É IMPREVISTOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	53.000
10		CRUCES PENSIONADAS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	16.500
11		CAJA DE INÚTILES Y HUÉRFANOS DE LA GUERRA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	12.000
12		SUMINISTROS Y TRASPORTES TERRESTRES EN LA PENÍNSULA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	12.500
13		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	»
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	»
				6.421.696'95
		A deducir: descuento de haberes.....		192.269'50
		Total de la seccion tercera.....		6.229.427'45
		SECCION CUARTA.—HACIENDA		
1.º		SERVICIO GENERAL DE HACIENDA		
	Unico.	Personal.....	»	259.300
2.º		SERVICIO GENERAL DE HACIENDA		
	Unico.	Material.....	»	18.000
3.º		ATENCIONES GENERALES		
	1.º	Alquileres de edificios.....	12.000	
	2.º	Traslacion de caudales.....	3.000	
	3.º	Impresiones de carácter general.....	10.000	
	4.º	Contribuciones por bienes del Estado.....	1.000	
	5.º	Visitas y comisiones del servicio.....	9.000	
	6.º	Amillaramientos.....	10.000	
				45.000
4.º		GASTOS EVENTUALES		
	Unico.	Adquisicion de herramientas, básculas y carretillas. ...	»	1.000
5.º		GASTOS DE CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Administraciones principales de Hacienda.....	120.550	
	2.º	Idem que tienen á su cargo la renta de aduanas.....	142.360	
	3.º	Idem especiales de aduanas.....	68.550	
	4.º	Resguardo de aduanas.....	120.400	
	5.º	Patrones y marineros.....	40.900	
				492.760
				816.060

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	816.060
6.º		GASTOS DE LA ADMINISTRACION PROVINCIAL		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Administracion de Hacienda.....	10.300	
	2.º	Resguardo marítimo.....	6.000	
				16.300
7.º		EFFECTOS TIMBRADOS Y GASTOS DE LA ADMINISTRACION		
	1.º	Efectos timbrados.....	15.000	
	2.º	Gastos de administracion.....	1.000	
	3.º	Gastos de padrones para la contribucion industrial y fincas urbanas.....	13.000	
				29.000
8.º		DEVOLUCION DE INGRESOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	»
9.º		LOTERÍAS.—MINORACION DE INGRESOS		
	1.º	Gastos á pagar en oro.....	»	»
	2.º	Pagos en billetes del Banco.....	»	»
10		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	4.463'81	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definiti- vas (Memoria).....	»	
				4.463'81
		A deducir: descuento de haberes.....		865.823'81
		Total de la seccion cuarta.....		790.642'81
		SECCION QUINTA.—MARINA		
1.º		APOSTADERO Y BUQUES		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Capital y provincias.....	418.362'90	
	2.º	Buques, sueldos y gratificaciones.....	585.060'32	
				1.003.423'22
2.º		APOSTADERO Y BUQUES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Capital y provincias.....	82.070	
	2.º	Buques.....	91.535'40	
	3.º	Obras y reparaciones.....	165.842	
				339.447'40
3.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	»
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definiti- vas (Memoria).....	»	»
				1.342.870'62
		A deducir: descuento de haberes.....		43.650'45
		Total de la seccion quinta.....		1.299.220'17

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	GASTOS PRESUPUESTOS	
				Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION SEXTA.—GOBERNACION					
1.º			GOBIERNO GENERAL		
			Personal.		
	1.º		Gobierno general y su Secretaría.....	112.150	
	2.º		Casa del Gobierno y quinta de los gobernadores gene- rales.....	1.530	
					113.680
2.º			GOBIERNO GENERAL		
	Unico.		Material.....	»	5.500
3.º			GOBIERNOS DE PROVINCIAS		
	Unico.		Personal.....	»	102.150
4.º			GOBIERNOS DE PROVINCIAS		
	Unico.		Material.....	»	12.750
5.º			GUARDIA CIVIL		
	Unico.		Para esta atencion.....	»	2.198.520'32
6.º			ÓRDEN PÚBLICO		
	Unico.		Personal.....	»	559.133'42
7.º			ÓRDEN PÚBLICO		
	Unico.		Material.....	»	4.282'40
8.º			SERVICIO DE SANIDAD		
			Personal.		
	1.º		Servicio de sanidad.....	19.025	
	2.º		Falúas de idem.....	8.750	
	3.º		Lazaretos.....	1.000	
					28.775
9.º			SERVICIO DE SANIDAD		
	Unico.		Material.....	»	800
10			TRIBUNAL CONTENCIOSO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
	Unico.		Personal.....	»	37.880
11			TRIBUNAL CONTENCIOSO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
	Unico.		Material.....	»	2.000
12			COMUNICACIONES		
	Unico.		Personal.....	»	380.410
13			COMUNICACIONES		
			Material.		
	1.º		Gastos de entretenimiento.....	55.680	
	2.º		Idem de conduccion.....	593.327'28	
	3.º		Obligaciones generales del servicio postal telegráfico..	8.200	
					657.207'28
14			ATENCIONES GENERALES		
	1.º		Alquileres de edificios.....	72.295	
	2.º		Impresiones.....	10.000	
					82.295
					4.485.383'42

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	4.485.383'42
15		GASTOS EVENTUALES		
	1.º	Dietas.....	400	
	2.º	Porte de correspondencia.....	9.000	
	3.º	Pasaje de relegados y criminales.....	10.000	
	4.º	Gastos de cordillera.....	1.000	
				20.400
16		BENEFICENCIA		
	1.º	Asilo de enajenados.....	23.471	
	2.º	Auxilios á los demás establecimientos de beneficencia.....	43.648	
				67.119
17		GASTOS EXTRAORDINARIOS		
	1.º	Gastos reservados de vigilancia.....	40.000	
	2.º	Cablegramas.....	10.000	
	3.º	Gastos de vigilancia en los Consulados de América....	16.000	
	4.º	Gastos secretos de la Legacion de Washington.....	4.000	
				70.000
18		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	17.657'01	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				17.657'01
				4.360.559'43
		A deducir: descuento de haberes.....		122.697
		Total de la seccion sexta.....		4.237.862'43

SECCION SÉTIMA.—FOMENTO

1.º		INSTRUCCION PÚBLICA		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Universidad de la Habana.....	170.792	
	2.º	Institutos de segunda enseñanza.....	115.650	
	3.º	Escuela profesional de la Habana.....	16.800	
	4.º	Idem de dibujo, escultura y pintura.....	8.050	
	5.º	Idem de veterinaria.....	16.000	
	6.º	Idem normal elemental de maestros y maestras.....	15.000	
	7.º	Inspeccion de primera enseñanza.....	35.000	
			377.292	
		Baja por lo que se calcula que ha de resultar por el planteamiento de las nuevas enseñanzas hasta que se verifiquen las operaciones con arreglo á la ley.....	18.250	
				359.042
2.º		INSTRUCCION PÚBLICA		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Universidad de la Habana.....	5.250	
	2.º	Institutos de segunda enseñanza.....	9.200	
	3.º	Escuela profesional de la Habana.....	1.200	
	4.º	Idem de dibujo, escultura y pintura.....	500	
	5.º	Idem de veterinaria.....	8.000	
	6.º	Subvencion á la Escuela de artes y oficios de la Habana.....	1.000	
	7.º	Idem normal y elemental de maestros y maestras....	5.000	
	8.º	Subvencion al Conservatorio de Música de la Habana...	1.000	
				31.150
				390.192

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CREDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior.....</i>	»	390.192
3.º		ACADEMIAS DE CIENCIAS MÉDICAS, FÍSICAS Y NATURALES DE LA HABANA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.000
4.º		OPOSICION Á CÁTEDRAS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.500
5.º		BOLSA OFICIAL DE COMERCIO		
	Unico.	Personal.....	»	2.700
6.º		BOLSA OFICIAL DE COMERCIO		
	Unico.	Material.....	»	3.000
7.º		MONTES		
	Unico.	Personal.....	»	20.700
8.º		MONTES		
	Unico.	Material.....	»	6 000
9.º		ESTACIONES AGRONÓMICAS		
	1.º	Personal.....	20.250	
	2.º	Material.....	29.000	
				49.250
10		MINAS		
	Unico.	Personal.....	»	9.200
11		MINAS		
	Unico.	Material.....	»	4.800
12		OBRAS PÚBLICAS		
	Unico.	Personal.....	»	81.820
13		OBRAS PÚBLICAS		
	Unico.	Material.....	»	4.400
14		CARRETERAS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Estudios y nuevas construcciones.....	100.000	
	2.º	Reparacion y conservacion.....	150.000	
	3.º	Auxilios para obras de la misma clase costeadas por las corporaciones populares.....	50.000	
				300.000
15		NAVEGACION MARÍTIMA		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Puertos.....	3.780	
	2.º	Faros.....	36.400	
				40.180
16		NAVEGACION MARÍTIMA		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Puertos.....	86.025	
	2.º	Faros.....	90.380	
	3.º	Boyas y valizas.....	7.140	
				183.445
17		FERRO-CARRILES		
	Unico.	Subvencion para nuevas líneas.....	»	»
18		CONSERVACION Y REPARACION DE EDIFICIOS		
	Unico.	Para esta atencion en los del Estado de los ramos de Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernacion y Fomento.	»	47.666
				1.175.853

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		Anterior.....	»	1.175.853
19		ADQUISICION Ó CONSTRUCCION DE EDIFICIOS		
	Unico.	Para esta atencion....	»	15.000
20		COMISION PERMANENTE DE PESAS Y MEDIDAS		
	1.º	Personal.....	600	
	2.º	Material.....	1.240	
				1.840
21		COLONIZACION É INMIGRACION		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	250.000
22		MONUMENTO Y SEPULCRO Á COLON		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	5.000
23		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	14.346'46	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				14.346'46
		A deducir: descuento de haberes.....		1.432.039'46
		Total de la seccion sétima.....		55.608'50
				1.376.430'96

RESUMEN GENERAL

	Pesos.
Seccion 1.ª—Obligaciones generales.....	10.447.267'02
— 2.ª—Gracia y Justicia.....	1.065.959'47
— 3.ª—Guerra.....	6.229.427'45
— 4.ª—Hacienda.....	790.642'81
— 5.ª—Marina.....	1.299.220'17
— 6.ª—Gobernacion.....	4.237.862'43
— 7.ª—Fomento.....	1.376.430'96
Total de gastos.....	25.446.810'31

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

ESTADO LETRA B

PRESUPUESTO DE INGRESOS QUE SE CALCULA PODRÁN REALIZARSE EN EL EJERCICIO DE 1890-91 EN LA ISLA DE CUBA

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
Unico.		SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS		
	1.º	Impuesto sobre derechos reales.....	705.000	
	2.º	Idem sobre pertenencias mineras.....	500	
	3.º	Contribuciones sobre fincas urbanas al 16 por 100....	2.065.000	
	4.º	Idem sobre rústicas sin distincion de cultivo al 2 por 100.	345.000	
	5.º	Idem sobre la industria, comercio, artes y profesiones, incluso el 1/2 por 100 de contratistas.....	1.360.000	
	6.º	Atrasos de contribuciones desde 1.º de Julio de 1882..	150.000	
	7.º	Impuesto sobre bebidas.....	1.200.000	
	8.º	Idem sobre grandezas y títulos.....	2.000	
	9.º	Oficios vendibles y renunciabiles.....	1.000	
	10	Anualidades eclesiásticas.....	1.000	
	11	Recargo de 10 por 100 sobre tarifas de viajeros en ferro- carriles y vapores destinados al cabotaje.....	253.000	
				6.082.500
		BAJA.—Por premios de recaudacion de los impuestos en que ha de abonarse.		263.900
		Total de la seccion primera.....		5.818.600
Unico.		SECCION SEGUNDA.—ADUANAS		
	1.º	Derechos de importacion.....	12.400.000	
	2.º	Idem de exportacion.....	1.300.000	
	3.º	Idem de carga y descarga de mercancías.....	1.150.000	
	4.º	Depósito mercantil.....	7.700	
	5.º	Intereses de pagarés.....	5.400	
	6.º	Impuesto de 25 centavos de peso por cada pasajero...	8.200	
	7.º	Multas.....	100.000	
				14.971.300
		Total de la seccion segunda.....		14.971.300
1.º		SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS		
		EFECTOS TIMBRADOS		
	1.º	Papel sellado.....	391.000	
	2.º	Sellos de correos.....	486.000	
	3.º	Papel de pagos al Estado (antes de multas y reintegros).	86.000	
	4.º	Sellos de idem.....	197.000	
	5.º	Cédulas personales.....	150.000	
	6.º	Sellos de telégrafos.....	61.000	
	7.º	Patentes de sanidad.....	2.000	
	8.º	Sellos de matrículas y títulos universitarios.....	110.000	
	9.º	Papel de multas municipales.....	1.000	
	10	Tarjetas postales.....	1.000	
	11	Bulas.....	1.000	
	12	Sellos de trasportes.....	9.000	
	13	Idem móviles.....	187.000	
				1.682.000
2.º		CORREOS		
	1.º	Derechos de apartado.....	11.000	
	2.º	Comisos de correos.....	»	
	3.º	Correspondencia extranjera.....	»	
	4.º	Porte de periódicos.....	»	
				11.000
		BAJA.—Premio de expendicion.....		1.693.600
		Total de la seccion tercera.....		84.100
				1.608.900

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS		INGRESOS CALCULADOS	
					Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION CUARTA.—LOTERÍAS						
Unico.	1.º	Por el producto de 33 sorteos ordinarios de 18.000 billetes cada sorteo, á 40 pesos billete del Banco uno.....	23.760.000			
		Idem de 2 sorteos extraordinarios, de 14.000 billetes cada sorteo, á 100 pesos billetes del Banco cada billete....	2.800.000			
					26.560.000	
	2.º	Derechos de apartado.....			7.292	
	3.º	Premios caducados.....			122.500	
	4.º	Derechos del 10 por 100 sobre rifas.....			1.000	
						26.690.792
A deducir:						
		Por el 75 por 100 con destino al pago de premios.....	19.920.000			
		Por el 1 ½ por 100 de comision á los expendedores, deducidos los billetes suscritos.....	341.400			
		Por las gratificaciones que se satisfacen al personal subalterno; 408 pesos en que se calcula el gasto de renovacion de bolas y estampillas; 200 pesos billetes en cada sorteo á la Real Casa de Beneficencia.....	8.178			
		Para satisfacer el gasto de impresiones de billetes; el de 409 pesos para franqueo y certificado de correspondencia, y 500 por asistencia del Notario, ó sea un total de 106.581 pesos en oro equivalentes á billetes.....	213.162			
					»	20.482.740
		Total producto líquido en billetes del Banco Español.....				6.208.052
		Que reducidos á oro al 50 por 100, importan.....				3.104.026
		Total de la seccion cuarta.....				3.104.026
SECCION QUINTA.—BIENES DEL ESTADO						
1.º		PRODUCTOS EN RENTA				
	1.º	Alquileres de fincas.....			5.000	
	2.º	Bienes vacantes.....			1.000	
	3.º	Réditos de censos corrientes.....			14.000	
	4.º	Arriendo de la cantera <i>La Osa</i>			250	
	5.º	Varadero del arsenal.....			200	
						20.450
2.º		PRODUCTOS EN VENTA				
	1.º	Venta de terrenos.....			50.000	
	2.º	Idem de efectos inútiles para el servicio.....			2.000	
	3.º	Idem de bienes vacantes.....			600	
	4.º	Idem de productos forestales.....			3.000	
	5.º	Idem de censos.....			14.000	
						69.600
3.º		BIENES DE REGULARES				
Unico.		Se calcula por este concepto.....			»	95.000
		Total de la seccion quinta.....				185.050

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION SEXTA.—INGRESOS EVENTUALES				
Unico.	1.º	Alcances de cuentas.	6.000	
	2.º	Restituciones.	500	
	3.º	Donativos.	200	
	4.º	Utilidades de giro.	20.000	
	5.º	Reintegros al Estado.	98.000	
	6.º	Producto del ramo de presidios.	2.800	
	7.º	Beneficios de acuñacion de moneda.	»	
				127.500
Total de la seccion sexta.				127.500

RESUMEN

Seccion 1.ª—Contribuciones é impuestos.	5.818.600
— 2.ª—Aduanas.	14.971.300
— 3.ª—Rentas estancadas.	1.608.900
— 4.ª—Loterías.	3.104.026
— 5.ª—Bienes del Estado.	185.050
— 6.ª—Ingresos eventuales.	127.500
Total ingresos.	<u>25.815.376</u>

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Salent, Diputado Secretario.

RELACION

de los servicios del presupuesto de gastos de la isla de Cuba que en su caso y en debida forma podrán ser susceptibles de ampliacion durante el ejercicio de 1890-91.

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES			
2.º	2.º	Obras y reparaciones de edificios que ocupa el Ministerio de Ultramar y sus dependencias.....	Por el mayor importe de las que puedan ejecutarse durante este ejercicio.
SECCION TERCERA.—GUERRA			
4.º	1.º á 8.º	Personal de cuerpos del ejército.....	Aumento de fuerza, supresion de rebajados, menor número de hospitalidades ó aumento en el precio del pan, vestuario y pienso.
	2.º	Materiales de hospitales.....	Mayor número de hospitalidades ó aumento en el precio de las estancias.
	3.º	Trasportes militares, incluso los de la Guardia civil..	Aumento por gastos que solo pueden fijarse á cálculo.
	4.º	Material de Artillería.....	Por el aumento que pueda tener este servicio.
	5.º	Idem de ingenieros.....	
	6.º	Alquileres de edificios.....	Necesidad de arrendar algunos por mayor cifra que la autorizada en presupuesto.
9.º	Unico.	Gastos diversos é imprevistos.....	Por la naturaleza de este servicio.
SECCION CUARTA.—HACIENDA			
3.º	1.º	Alquileres de edificios.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
	2.º	Traslacion de caudales.....	
	3.º	Impresiones de carácter general.....	
	5.º	Visitas y comisiones del servicio.....	
7.º	1.º	Efectos timbrados.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
9.º	1.º	Gastos de los sorteos de loterías.....	
SECCION QUINTA.—MARINA			
»	»	Material de Marina.—Raciones.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
»	»	Idem id.—Medicinas.....	
»	»	Idem id.—Carbones.....	
SECCION SEXTA.—GOBERNACION			
14	1.º	Alquileres de edificios.....	Por el aumento que puedan tener estas obligaciones durante el ejercicio.
15	3.º	Pasajes de relegados criminales y deportados politicos.	
17	1.º	Gastos reservados de vigilancia.....	
	2.º	Cablegramas.....	
	3.º	Gastos de vigilancia de los Consulados de América....	
	4.º	Gastos secretos de la Legacion de Washington.....	
SECCION SÉTIMA.—FOMENTO			
16	1.º	Puertos.....	Por el mayor impulso que pueda darse ó exija para el desarrollo de los servicios.
	2.º	Faros.....	
18	Unico.	Conservacion y reparacion de edificios.....	

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, de los créditos que se consideran necesarios en la isla de Cuba para el año económico de 1890-91, y los aprobados para el de 1888-89.

SECCIONES	CRÉDITOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
	Para 1890-91. Pesos.	En 1888-89. Pesos.	De más. Pesos.	De menos. Pesos.
1.ª—Obligaciones generales.....	10.447.267'02	10.862.842'23	»	415.575'21
2.ª—Gracia y Justicia.....	1.065.959'47	832.338'88	233.620'59	»
3.ª—Guerra.....	6.229.427'45	6.501.101'59	»	271.674'14
4.ª—Hacienda.....	790.642'81	777.590	13.052'81	»
5.ª—Marina.....	1.299.220'17	1.404.450'50	»	105.230'33
6.ª—Gobernacion.....	4.237.862'43	4.326.499'32	»	88.636'89
7.ª—Fomento.....	1.376.430'96	891.619	484.811'96	»
Total.....	25.446.810'31	25.596.441'52	731.485'36	881.116'57
Diferencia de menos para 1890-91.....			149.631'21	

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Salent, Diputado Secretario.

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, del presupuesto de ingresos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91 y los aprobados para el de 1888-89.

SECCIONES	INGRESOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
	Para 1890-91. Pesos.	En 1888-89. Pesos.	De más. Pesos.	De menos. Pesos.
1.ª—Contribuciones é impuestos.....	5.818.600	8.337.160	»	2.558.560
2.ª—Aduanas.....	14.971.300	12.043.000	2.928.300	»
3.ª—Rentas estancadas.....	1.608.900	2.423.695	»	814.795
4.ª—Loterías.....	3.104.026	2.402.612'50	701.413'50	»
5.ª—Bienes del Estado.....	185.050	160.750	24.300	»
6.ª—Ingresos eventuales.....	127.500	204.000	»	76.500
Total.....	25.815.376	25.611.217'50	3.654.013'50	3.449.855
Diferencia de más para 1890-91.....			204.158'50	

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Salent, Diputado Secretario.

BALANCE

de los ingresos y gastos presupuestos de la isla de Cuba para el año económico de 1890-91.

PRESUPUESTO DE GASTOS			PRESUPUESTO DE INGRESOS		
Secciones.	CONCEPTO	Pesos.	Secciones.	CONCEPTO	Pesos.
1. ^a	Obligaciones generales.....	10.447.267'02	1. ^a	Contribuciones é impuestos..	5.818.600
2. ^a	Gracia y Justicia.....	1.065.959'47	2. ^a	Aduanas.....	14.971.300
3. ^a	Guerra.....	6.229.427'45	3. ^a	Rentas estancadas.....	1.608.900
4. ^a	Hacienda.....	790.642'81	4. ^a	Loterías.....	3.104.026
5. ^a	Marina.....	1.299.220'17	5. ^a	Bienes del Estado.....	185.050
6. ^a	Gobernacion.....	4.237.862'43	6. ^a	Ingresos eventuales.....	127.500
7. ^a	Fomento.....	1.376.430'96			
	Total.....	25.446.810'31		Total de ingresos calculados.	25.815.376
	A deducir por cantidades para formalizar pagos ejecutados de ejercicios cerrados:				
1. ^a	Obligaciones gene- rales..... 11.283				
2. ^a	Gracia y Justicia. . 168'88				
4. ^a	Hacienda. 4.463'81				
6. ^a	Gobernacion..... 17.657'01				
7. ^a	Fomento..... 648'26				
		34.220'96			
	Total de obligaciones á satisfacer	25.412.589'35			
	Y siendo los gastos á satisfacer.....				25.412.589'35
	Resulta un superávit de.....				402.786'65

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, concediendo á la Compañía de los ferro-carriles del Bajo Llobregat una prórroga de tres años para la terminacion de todas sus líneas.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único, Se concede una prórroga de tres años á la Compañía concesionaria de los ferro-carriles del Bajo Llobregat para la terminacion de todas sus

líneas, contados desde la fecha de la promulgacion de esta ley.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Legislativo, concediendo a la Compañía de los ferrocarriles del Rio Lobos una prórroga de tres años para la terminación de todas sus líneas.

Después de haberse dado la lectura de la promulgación de la ley.
Y el Congreso de los Diputados se levantó para el día 17 de Mayo de 1890.—Ms.
Palacio del Congreso 17 de Mayo de 1890.—Ms.
El Sr. Alonso Martínez, Presidente.—El Sr. Gago de Benavente, Diputado Secretario.—El Sr. Gago de Benavente, Diputado Secretario.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, concurriendo con la mayoría necesaria para su validez, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se concede una prórroga de tres años a la Compañía concesionaria de los ferrocarriles del Rio Lobos para la terminación de todas sus

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, concediendo una prórroga de tres años para terminar la línea férrea de Monistrol al Monasterio de Montserrat.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se concede á D. Joaquin Carrera y Sayrol y á D. José María Gonzalez, concesionarios del ferro-carril de Montaña de la estacion de Monistrol, en la vía férrea de Zaragoza á Barcelona, al Mo-

nasterio de Montserrat, una prórroga de tres años para terminar la línea y abrirla á la explotacion, á contar desde el dia de la publicacion de la presente ley.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, autorizando al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para que se verifique la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á la provincia por adelantos hechos para la construccion de carreteras, y que el 60 por 100 de lo que se liquide se aplique á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se autoriza al Gobierno y á la Diputacion provincial de Avila para verificar en el término más breve posible la liquidacion de las cantidades que el Estado adeude á dicha provincia por adelantos hechos para la construccion de las carreteras que formaron parte del plan general, cuyo rein-

tegro está preceptuado por el art. 20 de la ley de 22 de Julio de 1875, y á la mencionada Diputacion para que aplique el 60 por 100 de lo que por el expresado concepto resulte á la construccion del ferro-carril de Avila á Salamanca.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—El Conde de Sallent, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Propuesta de ley aprobada definitivamente por este Cuerpo Colegislador, autorizando al Gobierno y a la Diputación provincial de Avila para que se verifique la liquidación de las contribuciones que el Estado obtiene de la provincia por diferentes hechos de la construcción de carreteras, y que el 80 por 100 de lo que se liquidase se aplique a la construcción del ferrocarril de Avila a Salamanca.

Logro esta preceptada por el art. 29 de la ley de 22 de julio de 1875, y a la mencionada Diputación para que aplique el 80 por 100 de lo que por el expresado concepto resulte a la construcción del ferrocarril de Avila a Salamanca.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, recomenándole al expediente conforme a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 10 de julio de 1887.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Ma-
nuel Alonso Martínez, Presidente.—José Hernández
Pérez, Diputado Secretario.—El Conde de Galiano,
Diputado Secretario.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, formado en con-
sultación y propuesta por varios individuos de su seno,
se reunió al siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se autoriza al Gobierno y a la Di-
putación provincial de Avila para verificar en el ter-
mino más breve posible la liquidación de las contri-
buciones que el Estado obtiene a dicha provincia por
diferentes hechos de la construcción de las carre-
tas que formaron parte del plan general, cuyo res-
ultado se aplique al 80 por 100 a la construcción del

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Adiciones y enmiendas al dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico para 1890-91.

Del Sr. **MOYA**, al art. 3.º, capítulo 1.º, seccion segunda, «Gracia y Justicia.»

Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva admitir la siguiente adicion al art. 3.º del capítulo 1.º de la seccion segunda:

«Indemnizacion á los médicos titulares por los servicios que prestan como forenses, 2.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Miguel Moya.—Rafael María de Labra.—Juan José García Gomez.—Francisco Lastres.—José Alvarez Mariño.—Manuel de Azcárraga.—Manuel Saenz de Quejana.»

Del Sr. **LASTRES**, al art. 3.º, capítulo 1.º, seccion segunda, «Gracia y Justicia.»

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«El art. 3.º, capítulo 1.º, seccion segunda, se re-dactará como sigue:

«Idem delo criminal de Mayagüez, 24.875 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Francisco Lastres.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya.—Mariano Arredondo.—Juan José García Gomez.—Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.

Del Sr. **LASTRES**, al art. 3.º, capítulo 2.º de la seccion segunda, «Gracia y Justicia.»

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«El art. 3.º, capítulo 2.º, seccion segunda, se re-dactará como sigue:

«Idem de lo criminal de Mayagüez, 1.050 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Francisco Lastres.—Miguel Moya.—Rafael María de Labra.—Mariano Arredondo.—Juan José García Gomez.—Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.

Del Sr. **MOYA**, al art. 5.º, capítulo 1.º de la seccion sétima, «Fomento.»

Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva admitir la siguiente adicion al art. 5.º del capítulo 1.º de la seccion sétima del proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico, durante el año económico de 1890-91:

«Subvencion de 3.000 pesos para que los catedráticos de la Universidad de la Habana vayan á Puerto-Rico para verificar los exámenes de los alumnos matriculados en las cátedras de la enseñanza superior del Ateneo de Puerto-Rico.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Miguel Moya.—Francisco Lastres.—José Alvarez Mariño.—Manuel de Azcárraga.—Juan José García Gomez.—Manuel Saenz de Quejana.

Del Sr. **LABRA**, al capítulo 11, seccion sétima, «Fomento.»

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente adicion al dictámen de la Comision de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«En el capítulo 11, seccion sétima, «Fomento», se agregará el art. 6.º siguiente:

«Para auxilio á la feria que se celebrará en San Juan de Puerto en 1893, 5.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya.—Francisco Lastres.—Mariano Arredondo.—Juan J. García Gómez.—Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.

Del Sr. Conde de **TORREPANDO**, al art. 13:

Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva acordar la sustitucion del art. 13 del dictámen de la Comision sobre los presupuestos de gastos é ingresos para la isla de Puerto-Rico, durante el año económico de 1890-91, por el siguiente:

«Art. 13. Se autoriza al Sr. Ministro de Ultramar para la ampliacion del artículo único, capítulo 6.º de la seccion primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrepando.—Manuel Fernandez Capetillo.—Manuel Crespo Quintana.—Eduardo Gullon.—Angel Avilés.—Basilio Díaz de Villar.—Francisco Lastres.

Del Sr. Conde de **TORREPANDO**, proponiendo la supresion del art. 17.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar la supresion del art. 17 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91, relativo el desempeño del cargo de alcalde.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrepando.—Angel Avilés.—Eduardo Gullon.—Manuel Fernandez Capetillo.—Emilio Drake y de la Cerda.—Mariano Fernandez Daza.—Adolfo Merrelles.

Del Sr. **LABRA**, al capítulo 11, seccion sétima, «Ministerio de Fomento.»

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al capítulo 11, seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto de gastos de Puerto-Rico:

«6.º Subvencioná la Sociedad titulada *Protectora de la inteligencia*, de Mayagüez, 2.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya.—Manuel de Azcárraga.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Manuel Pedregal.—Gumersindo de Azcárate.—Bernardo Portuondo.

Resumen y conclusiones de la Comision de Presupuestos de Puerto-Rico para 1890-91

El Sr. MOYA, al art. 13, capítulo 6.º, sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.

Del Sr. MOYA, al art. 13, capítulo 6.º, sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrepando.—Manuel Fernandez Capetillo.—Manuel Crespo Quintana.—Eduardo Gullon.—Angel Avilés.—Basilio Díaz de Villar.—Francisco Lastres.

Del Sr. **LABRA**, al capítulo 11, seccion sétima, «Ministerio de Fomento.»

El Sr. MOYA, al art. 13, capítulo 6.º, sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.

Del Sr. **LABRA**, al art. 13, capítulo 6.º, sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrepando.—Manuel Fernandez Capetillo.—Manuel Crespo Quintana.—Eduardo Gullon.—Angel Avilés.—Basilio Díaz de Villar.—Francisco Lastres.

Del Sr. **LABRA**, al art. 13, capítulo 6.º, sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema, ha examinado este asunto; y hallándose conforme con lo propuesto, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la Diputacion provincial de Cádiz un ferro-carril económico que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema, sin subvencion directa del Estado, y con sujecion á lo que determina la ley de

ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento para la ejecucion de la misma.

Art. 2.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública y con derecho á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de los terrenos de dominio público.

Art. 3.º Las obras de este ferro-carril se ejecutarán de conformidad con el proyecto presentado, si mereciese la aprobacion del Ministerio de Fomento, ó con arreglo á las prescripciones que al aprobarlo se establezcan.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—El Duque de Almodóvar del Rio, presidente.—Gil María Fabra.—José Cort.—Federico Laviña.—Antonio Vazquez, secretario.

DIARIO

DEL

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Resumen de la Sesión ordinaria de la tarde de hoy sobre la continuación de la discusión de la Ley sobre la concesión de un

Decreto de la Comisión de la Ley sobre la concesión de un

Decreto de la Comisión de la Ley sobre la concesión de un

Decreto de la Comisión de la Ley sobre la concesión de un

Decreto de la Comisión de la Ley sobre la concesión de un

LEY DE LA

Decreto de la Comisión de la Ley sobre la concesión de un

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL MIERCOLES 14 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y diez minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Novela titulada *La Huelga*: ejemplares.—Leyes sancionadas por S. M.: publicacion.—Enmienda al proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico: primera lectura.

Ferro-carril económico de la estacion de San Agustin al puente del Arenal de Bilbao: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Aguirre.—Se toma en consideracion.

Ferro-carriles secundarios: exposicion presentada por el señor Allende Salazar.

Sustitucion por otras dos de la carretera de Orgañá á Vilamitjana: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Cabezas.—Se toma en consideracion.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de Puerto-Rico: adiccion: primera lectura.—Continúa la discusion pendiente.—Seccion segunda, «Gracia y Justicia.»—Discusion por capítulos.—Capítulo 1.º=Enmienda del Sr. Lastres al art. 3.º=Se toma en consideracion.—Observacion del Sr. Lastres.—Votacion por artículos.—Se aprueban los tres de que consta el capítulo.—Capítulo 2.º=Enmiendas de los señores Lastres al art. 3.º y Moya al art. 4.º=Se toman en consideracion.—Votacion por artículos.—Se aprueban los cuatro de que consta el capítulo, con las enmiendas.—Sin discusion sobre los capítulos, se aprueban los artículos comprendidos en los capítulos 3.º al 10.—Secciones tercera, «Guerra;» cuarta, «Hacienda;» quinta, «Marina;» y

sexta, «Gobernacion.»—Sin discusion sobre la totalidad ni sobre los capítulos, se aprueban los artículos comprendidos en los 17 capítulos de la tercera, en los 9 de la cuarta y quinta, y en los 14 de la sexta.—Seccion sétima, «Fomento.»—Discusion por capítulos.—Capítulo 1.º=Enmienda del Sr. Moya al art. 5.º=Se toma en consideracion.—Votacion por artículos.—Se aprueban los 5 de que consta el capítulo.—Sin discusion sobre los capítulos, se aprueban los artículos comprendidos en los capítulos 2.º al 10.—Capítulo 11.—Artículo adicional del Sr. Labra.—La Comision no lo admite.—Queda retirado.—Otro artículo adicional del Sr. Labra.—Se toma en consideracion.—Votacion por artículos.—Se aprueban los 5 de que constaba el capítulo y el adicional con el núm. 6.—Sin discusion sobre los capítulos, se aprueban los artículos comprendidos en los capítulos 12 al 15.—Disposicion adicional.—Se aprueba sin discusion.—Ingresos.—Sin discusion sobre la totalidad ni sobre los capítulos, se aprueban todos los artículos comprendidos en los capítulos de las cinco secciones.—Relacion de créditos ampliables.—Se aprueba sin discusion.—Articulado del proyecto de ley.—Discusion por artículos.—Artículo 1.º=Discurso del Sr. Moya en contra.—Idem del Sr. Calbeton en pro.—Rectificacion del Sr. Moya.—Se aprueba el artículo.—Sin discusion se aprueban los señalados con los núms. 2 al 12.—Artículo 13.—Enmienda del Sr. Conde de Torrepando.—La apoya su autor.—Se suspende esta discusion.—La Comision retira el art. 13 para redactarlo de nuevo.

Votos conformes con la minoría en la votación de la sesión de ayer sobre la enmienda del Sr. Ansaldo.

Presupuestos generales del Estado: «Ministerio de Marina.»—Concluye el Sr. Maura su discurso en contra de la totalidad.—Discurso del Sr. La Serna en pro.—Se suspende el discurso y la discusión.

Aprobación definitiva del presupuesto del Ministerio de la Guerra.

DESPACHO: Constitución de una Comisión; perjuicios causados á los antiguos recaudadores del Banco de España por retenerseles sus fianzas; estado de la causa y expediente administrativo que se instruye en Manila con motivo del robo efectuado en los almacenes generales de rentas de Filipinas: comunicaciones.

Carretera que enlace en la estación del ferro-carril de Sequeiros con la de Nadela á Campos de Vila; ferro-carril de la Casilla á Piedra-Llana; idem de Valdepeñas á la Calzada de Calatrava; art. 13, nuevamente redactado, del proyecto de ley sobre el presupuesto de Puerto-Rico para 1890-91: dictámenes.

ORDEN DEL DIA PARA EL VIERNES: El dictamen nuevamente redactado sobre el art. 13 del proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico, y los demás asuntos pendientes.

La primera parte de la sesión se dedicará á los presupuestos de Puerto-Rico.

Se levanta la sesión á las ocho.

Se abrió á las dos y diez minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

Se recibieron con aprecio, y se acordó pasar al Archivo, dos ejemplares de la novela social *La Huelga*, original de D. Félix de Bona, remitidos por los señores presidente y secretario de la Asociación para la reforma de aranceles de aduanas.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de las tres siguientes comunicaciones:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, tengo el honor de remitir á V. EE. los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino: aprobando los créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por medida gubernativa á los presupuestos de 1886-87, 1887-88 y 1888-89; concediendo transferencias de crédito á las secciones séptima y novena del presupuesto vigente, para los gastos de la Exposición de bellas artes y reacuñación de la moneda de plata desgastada, y un suplemento de crédito al capítulo 4.º de la sección primera del mismo presupuesto; aprobando la concesión de un crédito extraordinario, acordada por Real decreto de 18 de Octubre de 1889, y de una transferencia de crédito al capítulo 8.º, art. 1.º de la sección octava, «Ministerio de Hacienda,» y autorizando una transferencia de crédito al capítulo 24, de la sección novena, con destino á los gastos de acuartelamiento de individuos del cuerpo de Carabineros. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890.—Joaquín López Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, tengo el honor de remitir á V. EE. el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino, fijando las fuerzas permanentes del ejército

para el año económico de 1890-91. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890.—Joaquín López Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, tengo el honor de remitir á V. EE. el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino, fijando las fuerzas navales para el año económico de 1890-91. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890.—Joaquín López Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyeron, acordando pasaran al Archivo, las siguientes leyes sancionadas por S. M.:

Aprobando los suplementos de crédito y créditos extraordinarios del presupuesto de 1886-87 y 1887-88, concedidos por medida gubernativa durante la última suspensión de sesiones. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 162, que es el de esta sesión.)

Sobre aprobación de créditos extraordinarios y suplementos de crédito del presupuesto de 1888-89, acordados durante la última suspensión de sesiones. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Sobre concesión de una transferencia de crédito á la sección séptima de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de Fomento,» del presupuesto de 1889-90, para atender á los gastos que origine la Exposición de bellas artes. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Sobre concesión de una transferencia de crédito á la sección novena de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» del presupuesto de 1889-90, para atender á los gastos que produzca la reacuñación de la plata desgastada. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Sobre concesión de un suplemento de crédito al presupuesto de la sección primera de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» correspondiente al año económico de 1890-91, para reorgani-

zar la planta del personal del Consejo de Estado. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Sobre aprobacion de un crédito extraordinario concedido durante el último período de suspension de sesiones á la seccion segunda del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para 1889-90, destinado á satisfacer los intereses y parte del capital que ha de invertirse en la adquisicion de una casa en Berlin para la Embajada española. (Véase el Apéndice 6.º á este Diario.)

Sobre concesion de una trasferencia de crédito al capítulo 8.º, art. 1.º, de la seccion octava del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para el año 1889-90. (Véase el Apéndice 7.º á este Diario.)

Sobre concesion de una trasferencia de crédito al capítulo 24, art. 1.º, de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas», del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para el año 1889-90. (Véase el Apéndice 8.º á este Diario.)

Fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1890-91. (Véase el Apéndice 9.º á este Diario.)

Fijando las fuerzas navales para el año económico de 1890-91. (Véase el Apéndice 10.º á este Diario.)

Se leyó por primera vez, y pasó á Comision, acordando se imprimiera, un artículo adicional al dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de la isla de Puerto-Rico para 1890-91, propuesto por el señor Gullon. (Véase el Apéndice 11.º á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Aguirre, sobre construccion de un ferro-carril económico de la estacion de San Agustín al puente del Arenal de Bilbao (Véase el Apéndice 12.º al Diario núm. 159, sesion del 10 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Aguirre tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **AGUIRRE**: Señores Diputados, os ruego tomeis en consideracion la proposicion que acaba de leerse.

Se trata de acercar, de poner en el centro de Bilbao la estacion de Bilbao correspondiente al ferro-carril de Las Arenas. Este ferro-carril, en los tres años que lleva de explotacion, ha producido grandes beneficios á la provincia y á los intereses del Estado. No solo es el único ferro-carril que tiene traviesas de hierro, con lo cual se abre camino á la industria siderúrgica, sino que es el ferro-carril que más baratas tiene sus tarifas de los del mundo entero, y el que tiene en España, exceptuando tan solo el de Portugal, mayor número de trenes en movimiento. La facilidad de los trasportes que es consiguiente á esta baratura de las tarifas y á esta frecuencia de las comunicaciones, á la par que el considerable aumento de valor de los terrenos en los alrededores de Bilbao, y especialmente en la orilla derecha, á que ha dado origen, puede desde luego asegurarse que se acentuarán más y más con la traslacion de la estacion de este ferro-carril á un punto más céntrico de la capital.

No pido más al Congreso que la construccion de 600 metros de ferro-carril. Y tened entendido que tengo tal fe, y los Sres. Diputados tambien la tendrán, en la regeneracion de España por el trabajo y por los ferro-carriles, que considero más interesante una votacion de 600 metros de ferro-carril que 600 votaciones de actos puramente políticos. He dicho.»

Leída por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Allende Salazar tiene la palabra.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposicion que le dirige la importante Cámara de comercio de Bilbao, en la cual se pide al Congreso que se sirva aprobar el art. 5.º del proyecto de ley sobre ferro-carriles secundarios, sometido á la deliberacion del Congreso, en el cual se dispone que los puentes y viaductos metálicos, así como los accesorios y todo el material fijo ó móvil que se emplee en los ferro-carriles secundarios directamente subvencionados por el Estado, y no sea producto de la industria española, pagará derechos á su entrada en la Península por la tarifa general del arancel vigente de aduanas.

Ruego á la Mesa haga pasar la exposicion á la Comision respectiva, y me permito ahora, ya que no puedo hacer otra cosa, unir mi voto á la peticion de la Cámara de comercio de Bilbao, que, representante de los intereses fabriles y comerciales de aquel centro productor, pide sean atendidos aquellos como se merecen por las Córtes y el Gobierno en cuanto á la industria siderúrgica se refiere.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La exposicion presentada por S. S. pasará á la Comision correspondiente.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Cabezas, para que la carretera de Orgañá á Vilamitjana por Montanisell se sustituya por dos: de Orgañá á Isona, y del kilómetro 25 de la de Artesa á Tremp á Vilamitjana (Véase el Apéndice 10.º al Diario núm. 159, sesion del 10 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Cabezas tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **CABEZAS**: Señores Diputados, poco habré de molestaros para apoyar la proposicion de ley que acaba de leerse; las breves frases con que la he encabezado justifican su utilidad y conveniencia.

La Conca de Tremp y los partidos de Sort y Viella hasta el límite del valle de Arán, no tienen otro enlace con el ferro-carril de Madrid á Barcelona y con la capital de la provincia, que la carretera de Artesa de Segre á Tremp, la cual atraviesa la sierra de Comiols.

Esta sierra es de un terreno movedizo en parte de su declive desde la altura á la Conca; así que fué muy costosa la carretera y muy difícil de cimentar las casillas de los peones camineros, hasta el punto de que algunas de estas casetas han variado por sí

solos de sitio. En la actualidad es tan extraordinario el movimiento de esos terrenos, que se han desplomado más de 100 metros de carretera, y los carruajes tienen que hacer rodeos largos, difíciles y peligrosos.

A evitar estos males tiende la proposición de ley que está sometida á vuestra consideración. No se concede en ella una nueva carretera, sino que la comprendida en el plan general con el título de Orgañá á Vilamitjana, que ha de ser la trasversal que una la carretera de Lérida á Seo de Urgel con la de Lérida á Tremp, se subdivide en dos: una de Orgañá á Isona, y otra que arrancando del kilómetro 25 en la carretera de Artesa, y pasando por los pueblos de Isona, San Roman, Figuerola y Conques, vaya á enlazar otra vez con la carretera de Artesa en el pueblo de Vilamitjana.

De esta suerte se evitarán para el porvenir accidentes como el que ahora se deplora, que podrían llegar á dejar incomunicada la montaña, y al mismo tiempo esos pueblos importantes que he citado tendrán medios de tráfico y de comunicación de que hoy carecen. Precisamente hace años que el que os dirige la palabra encargó el estudio de esa carretera, á su costa, á un ingeniero que no estaba al servicio del Gobierno, cuyo estudio ha regalado después al Ayuntamiento de Isona. Cito esta circunstancia porque sin ella la proposición de ley de que me ocupo resultaría ineficaz, porque en la desheredada provincia de Lérida falta siempre personal facultativo, y hace bastantes años que no se ha podido subastar trozo alguno de carretera porque no hay un solo kilómetro de estudio terminado y aprobado.

Yo creo que tomando en consideración el Congreso la proposición que estoy apoyando, y cuando se convierta en ley, estando ya hecho el estudio de la segunda de las carreteras que expresa, podrá hacerse el enlace fácilmente y evitarse para el porvenir los males de que os he hablado. Sin perjuicio de esto, yo en uno de los próximos sábados pienso, si el Sr. Ministro de Fomento la acepta, explicar una interpelación sobre el estado de las obras públicas en la provincia de Lérida y sobre la carencia, ya crónica, de personal facultativo que en ella existe. El personal técnico no quiere ir á ella, ni nadie le obliga á que vaya. Ha estado mucho tiempo sin ingeniero jefe, y ahora que hay allí uno laborioso y dignísimo en todos conceptos, se encuentra con un solo subalterno, y

ni siquiera se ha accedido á una propuesta de ese jefe para que le envíen temporalmente en comisión dos ingenieros para terminar obras que son urgentes; y tened en cuenta, Sres. Diputados, que la de Lérida es de las provincias de mayor extensión geográfica de España, y que en ella son difíciles las comunicaciones vecinales, porque su parte montañosa está formada por altas sierras, derivaciones del Pirineo.

Pero dejando esto para su sazón oportuna, y no queriendo abusar de la benevolencia del Sr. Presidente y de la Cámara, me siento, rogando al Congreso que tome en consideración la proposición de ley que he tenido la honra de apoyar.»

Se leyó por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera, un artículo adicional propuesto por el Sr. Conde de Torrepeñal al dictamen de la Comisión de presupuestos para la isla de Puerto-Rico durante el ejercicio de 1890-91. (Véase el Apéndice 11.º á este Diario.)

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusión pendiente sobre el presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico para el ejercicio de 1890-91. (Véase el Apéndice 4.º al Diario núm. 134, sesión del 10 de Abril próximo pasado, y Diario núm. 161, sesión del 13 del actual.)

Leída la sección segunda, «Gracia y Justicia», dijo El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese debate sobre esta sección.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre los capítulos.»

Se leyó el 1.º, que dice:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
1.º		TRIBUNALES		
		Personal.		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.	49.720	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.	24.875	
	3.º	Idem de id. de Mayagüez.	24.875	
				99.470

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Al art. 3.º de este capítulo hay una enmienda del señor Lastres, que dice:

«Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente enmienda al dictamen de la Comisión de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«El art. 3.º, capítulo 1.º, sección segunda, se re-dactará como sigue:

«Idem de lo criminal de Mayagüez, 24.875 pesos.»
Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Francisco Lastres.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya. Mariano Arredondo.—Juan José García Gomez.—Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite esta adicion.

El Sr. **JIMENO**: En nombre de la Comision tengo el gusto de declarar que admitimos por completo esta enmienda.

El Sr. **LASTRES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LASTRES**: Para dar las gracias más expresivas á la Comision, y al mismo tiempo para cumplir un deber de lealtad que creo no puedo excusar.

Cuando he practicado mis gestiones favorables á la admision de esta enmienda, dije á la Comision y al Gobierno de S. M. que la ciudad de Mayagüez habia acordado, si se le concedia la instalacion de la Audiencia, sufragar todos los gastos que esa instalacion pudiera producir. Con este motivo pedí al alcalde de aquella ciudad que me telegrafara diciendo si ese

acuerdo se habia ya tomado, y con efecto, he recibido un despacho telegráfico que dice: «Ofrecemos local y gastos de instalacion de la Audiencia.—Dominguez.» Este Sr. Dominguez es el alcalde de Mayagüez.

Como quiera que yo habia hablado de esto, y convenia que constara de una manera oficial, hago esta manifestacion, debida á la lealtad con que han sido seguidas las negociaciones.»

Se leyó por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo 1.º con la enmienda.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se aprobó, y acto seguido fueron votados sus tres artículos, en esta forma:

Capítulos.	Articulos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por articulos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
1.º		TRIBUNALES		
		<i>Personal</i>		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.....	49.720	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.....	24.875	
	3.º	Idem de Mayagüez.....	24.875	
				99.470
Se leyó el capítulo 2.º, que dice:				
2.º		TRIBUNALES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.....	3.900	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.....	1.050	
	3.º	Idem de id. de Mayagüez.....	1.050	
	4.º	Indemnizaciones.....	7.000	
				13.000

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Al art. 3.º hay una enmienda del Sr. Lastres, que dice: «Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comision de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«El art. 3.º, capítulo 2.º, seccion segunda, se re-dactará como sigue:

«Idem de lo criminal de Mayagüez, 1.050 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Francisco Lastres.—Miguel Moya.—Rafael María de Labra.—Mariano Arredondo.—Juan José García Gomez. Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.»

El Sr. **JIMENO**: La Comision admite esta enmienda, porque es consecuencia de la admitida en el capítulo anterior.»

Se leyó por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Hay otra enmienda al art. 4.º, que dice:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva admitir la siguiente adicion al art. 4.º del capítulo 2.º de la seccion segunda:

«Indemnizacion á los médicos titulares por los servicios que prestan como forenses, 2.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Miguel Moya.—Rafael María de Labra.—Juan José García Gomez.—Francisco Lastres.—José Alvarez Mariño.—Manuel de Azcárraga.—Manuel Saez de Quejana.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra y dirá si admite ó no la enmienda.

El Sr. **JIMENO**: La Comision tiene el gusto de admitir la enmienda del Sr. Moya, porque la encuentra de todo punto justa.

El Sr. **MOYA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MOYA**: Para dar gracias á la Comision por haber admitido esta enmienda, que, con efecto, es una justicia hecha á los médicos titulares de aquel país.»

Se leyó por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo 2.º con las enmiendas aceptadas por la Comision y tomadas en consideracion por el Congreso.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, fué aprobado el capítulo, y votados sus cuatro artículos en esta forma:

Capítulos	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
2.º		TRIBUNALES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.....	3.9000	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.....	1.050	
	3.º	Idem de nueva creacion.....	1.050	
	4.º	Indemnizaciones.....	7.000	
				13.000
Sin debate fueron aprobados los capítulos 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, último de la seccion segunda, en esta forma:				
3.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia y de instruccion.....	34.315	
	2.º	Idem eclesiásticos.....	4.200	
				38.515
4.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia y de instruccion.....	2.100	
	2.º	Idem eclesiásticos.....	135	
				2.235
5.º		COMISIONES DEL SERVICIO		
	1.º	Dietas y visitas.....	2.000	
	2.º	Estadística.....	600	
	3.º	Notariado.....	600	
				3.200
6.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Clero catedral.....	38.400	
	2.º	Idem parroquial.....	104.590	
				142.990
7.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	"	22.570
8.º		HOSPICIOS Y PRESIDIOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Correccional de beneficencia.....	270	
	2.º	Presidios.....	57.775'17	
				58.045'17
9.º		HOSPICIOS Y PRESIDIOS		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Confinados á presidio.....	"	7.221
10		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	2.668'18	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	"	
				2.668'18

Se leyeron las secciones tercera, «Guerra,» cuarta, «Hacienda,» quinta, «Marina,» y sexta, «Gobernacion,» y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidie-

ra la palabra en contra, fueron aprobados todos los capítulos correspondientes á las expresadas secciones, y votados sus artículos, en esta forma:

Capítulos.		Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS		CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
						Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION TERCERA.—GUERRA							
1.º	ADMINISTRACION SUPERIOR						
	Personal.						
1.º	Sueldo del capitan general.					»	
2.º	Idem del gobernador segundo cabo.					8.000	
3.º	Cuerpo de Estado Mayor del ejército y seccion de Ar- chivo.					15.650	
4.º	Idem de Estados Mayores de plazas y Comandancias militares.					27.000	
5.º	Plana Mayor de Artillería.					11.344'80	
6.º	Idem de Ingenieros.					15.155'50	
7.º	Cuerpo Jurídico militar.					6.350	
8.º	Idem Administrativo del ejército.					15.425	
9.º	Idem de Sanidad militar.					16.850	
10	Clero castrense.					540	
							116.315'30
2.º	ADMINISTRACION SUPERIOR						
	Material.						
1.º	Estado Mayor del ejército.					900	
2.º	Estados Mayores de plazas y Comandancias militares. .					2.100	
3.º	Auditoría de Guerra.					160	
4.º	Cuerpo Administrativo del ejército.					1.168	
5.º	Idem de Sanidad militar.					392	
6.º	Subdelegacion castrense.					242'50	
							4.962'50
3.º	CUERPOS DEL EJÉRCITO						
	Personal.						
1.º	Cuerpos de Infantería.					544.534'27	
2.º	Idem de Caballería.					1.614'80	
3.º	Idem de Artillería.					142.187'03	
4.º	Brigada Sanitaria.					5.492'28	
5.º	Caja de Ultramar.					8.438'03	
6.º	Academia militar preparatoria.					600	
7.º	Cuerpo de Inválidos.					1.871'44	
8.º	Idem auxiliar de escribientes.					8.575	
							713.312'85
4.º	CUERPOS DE VOLUNTARIOS						
Unico.	Furrieles y bandas de cornetas.					»	4.500
5.º	COMISIONES ACTIVAS, RESERVAS DE SANTO DOMINGO Y MILI- CIAS DISCIPLINARIAS						
	Personal.						
1.º	Comisiones activas del servicio.					34.300	
2.º	Reservas de Santo Domingo.					324	
3.º	Milicias disciplinarias á extinguir.					11.932	
							46.556
6.º	JEFES Y OFICIALES EN EXPECTACION DE EMBARQUE						
Unico.	Para esta atencion.					»	7.500
7.º	PIENSO						
Unico.	Material.					»	9.672
8.º	MATERIAL DE ACUARTELAMIENTO, LIMPIEZA DE ALJIBES Y POZOS NEGROS Y ALQUILERES DE EDIFICIOS						
1.º	Acuartelamiento.					7.219'68	
2.º	Alquileres de edificios.					4.827	
							12.046'68
9.º	HOSPITALES						
1.º	Personal eclesiástico.					4.506	
2.º	Material de hospitales.					51.374'50	
							55.880'50

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
10		MATERIAL DE TRASPORTES		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	38.000
11		MATERIAL DE ARTILLERÍA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	9.100
12		MATERIAL DE INGENIEROS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	10.000
13		MATERIAL DE REMONTA Y MONTURA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.938
14		GASTOS DIVERSOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	4.000
15		CRUCES PENSIONADAS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.437'50
16		CAJA DE INÚTILES Y HUÉRFANOS DE LA GUERRA DE ULTRAMAR		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	9.600
17		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	23.546'17	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	23.546'17
				1.068.367'50
		▲ deducir: descuento de haberes.....		19.729'20
		Total de la seccion tercera.....		1.048.638'30
		SECCION CUARTA.—HACIENDA		
1.º		PERSONAL ADMINISTRATIVO		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	14.250	
	2.º	Intervencion general de la Administracion del Estado..	10.750	
	3.º	Contaduría central.....	10.750	
	4.º	Tesorería central.....	5.950	
	5.º	Escribientes y servicio.....	5.550	
				47.250
2.º		MATERIAL ADMINISTRATIVO		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	4.400	
	2.º	Intervencion general de la Administracion del Estado..	800	
	3.º	Contaduría central.....	700	
	4.º	Tesorería central.....	600	
				6.500
3.º		ATENCIONES GENERALES		
	1.º	Alquileres de casas ocupadas por las oficinas de Hacienda.....	3.482	
	2.º	Traslacion de caudales.....	1.000	
	3.º	Impresiones.....	5.000	
				9.482
4.º		GASTOS EVENTUALES		
	Unico.	Comisiones de servicio.....	»	5.000
5.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS		
		Personal.		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	20.375	
	2.º	Administraciones locales de aduanas y Colecturías....	72.930	
	3.º	Resguardos de aduanas.....	58.910	
				152.215

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos Pesos.
6.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	800	
	2.º	Administraciones locales de aduanas y Colecturias....	2.330	
	3.º	Resguardos de aduanas.....	900	
				4.030
7.º		GASTOS DIVERSOS		
	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.....	4.400	
	2.º	Premios de recaudacion.....	"	
				4.400
8.º		DEVOLUCION DE INGRESOS INDEBIDOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	"	1.000
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	21.924'34	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	"	
				21.924'34
		A deducir: descuento de haberes.....		251.801'34
				20.021'50
		Total de la seccion cuarta.....		231.779'84

SECCION QUINTA.—MARINA

1.º		PERSONAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Comandancia principal y Ordenacion de pagos.....	17.150	
	2.º	Inscripcion marítima.....	27.171	
	3.º	Lancha de vapor para el servicio de la Comandancia...	4.245'50	
	4.º	Servicio semafórico.....	1.690	
				50.256'50
2.º		MATERIAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Gastos de oficina de la Comandancia y Ordenacion de pagos.....	360	
	2.º	Idem de la idem de inscripcion marítima.....	4.668	
	3.º	Idem de la Comandancia.....	2.035	
	4.º	Idem del semáforo y vigía del castillo de San Cristóbal.	675	
				7.738
3.º		MATERIAL DEL PERSONAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Raciones de la marinería de la Comandancia.....	2.816'80	
	2.º	Hospitales de la idem id.....	200	
				3.016'80
4.º		GASTOS DIVERSOS DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Distribucion de caudales.....	158'48	
	2.º	Abonos de viajes.....	3.000	
	3.º	Varios gastos.....	100	
				3.258'48
5.º		BUQUES ARMADOS		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Personal de la estacion naval.....	"	37.665
6.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL		
	1.º	Carbones.....	2.000	
	2.º	Material de buques.....	9.800	
				11.800

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
7.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL.—PERSONAL		
	1.º	Raciones.....	7.018'20	
	2.º	Vestuario.....	600	
	3.º	Medicinas.....	100	
	4.º	Hospitales.....	400	8.118'20
8.º		BUQUES ARMADOS.—GASTOS DIVERSOS		
	1.º	Distribucion de caudales.....	181'52	
	2.º	Abonos de viajes.....	600	
	3.º	Varios gastos.....	580	1.361'52
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	8.812'53	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	8.812'53
		A deducir: descuento de haberes.....		132.027'03
		Total de la seccion quinta.....		8.545'85
				123.481'18
		SECCION SEXTA.—GOBERNACION		
1.º		GOBIERNO GENERAL		
		Personal.		
	Unico.	Gobierno general y su Secretaría.....	»	44.400
2.º		GOBIERNO GENERAL		
		Material.		
	1.º	Comisiones del servicio.....	500	
	2.º	Gobierno general.....	2.000	
	3.º	Cablegramas.....	4.000	
	4.º	Comision de estadística.....	300	
	5.º	Gastos del palacio del Gobierno y casa de aclimatacion.....	2.096	8.896
3.º		TRIBUNAL CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
		Personal.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	19.602
4.º		TRIBUNAL CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
		Material.		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.000
5.º		COMUNICACIONES		
		Personal.		
	Unico.	Administracion general.....	»	67.405
6.º		COMUNICACIONES		
		Material.		
	1.º	Gastos de entretenimiento.....	16.100	
	2.º	Conducciones terrestres y marítimas.....	118.278	
	3.º	Valores declarados.....	4.000	138.378

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
7.º		ESTABLECIMIENTOS PÍOS		
	1.º	Hospital de San German.....	3.452	
	2.º	Idem de Caridad para mujeres.....	264	
				3.716
8.º		SANIDAD		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Subdelegaciones de Medicina, Cirugía y Farmacia.....	520	
	2.º	Servicio sanitario de puertos.....	6.906'50	
	3.º	Lazaretos de la isla de Cabras.....	360	
				7.786'50
9.º		SANIDAD		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	566
10		ATENCIONES GENERALES		
	Unico.	Alquileres de edificios.....	»	20.308
11		GASTOS EVENTUALES		
	Unico.	Para gastos de policía, correos extraordinarios, telegramas, anuncios de salida de vapores y socorros. . .	»	2.750
12		CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	225.885'21
13		CUERPO DE ÓRDEN PÚBLICO		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	80.000
14		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	55.058'37	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				55.058'37
				675.751'08
		A deducir: descuento de haberes.....		18.081'73
		Total de la seccion sexta.....		657.669'35

Leída la seccion sétima, «Fomento,» dijo

El Sr. **PRESIDENTE:** Abrese discusion sobre la totalidad de la seccion.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, dijo

El Sr. **PRESIDENTE:** Se procede á la discusion por capítulos.»

Se leyó el 1.º, que decia:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		SECCION SÉTIMA.—FOMENTO		
1.º		INSTRUCCION PÚBLICA		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Instituto de segunda enseñanza.....	29.000	
	2.º	Escuela profesional y práctica de artes y oficios.....	27.000	
	3.º	Escuelas normales.....	11.250	
	4.º	Junta superior de instruccion pública.....	500	
	5.º	Subvencion para la enseñanza al Ateneo de Puerto-Rico	7.000	
				74.750

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Al art. 5.º de este capítulo hay una enmienda del Sr. Moya, que dice:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva admitir la siguiente adición al art. 5.º del capítulo 1.º de la sección sétima del proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico durante el año económico de 1890-91:

«Subvención de 3.000 pesos para que los catedráticos de la Universidad de la Habana vayan á Puerto-Rico para verificar los exámenes de los alumnos matriculados en las cátedras de la enseñanza superior del Ateneo de Puerto-Rico.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Miguel Moya.—Francisco Lastres.—José Alvarez Mariño.—Manuel de Azcárraga.—Juan José García Gomez.—Manuel Saez de Quejana.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: La Comisión acepta por completo, y con gran satisfacción de su parte, la enmienda del Sr. Moya, debiendo declarar que realmente, más que á voluntad de la Comisión, se debe á un olvido el que esa partida no se haya incluido en el proyecto.

El Sr. **MOYA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MOYA**: Para dar las gracias á la Comisión por haberse servido admitir mi enmienda. En el proyecto del Sr. Ministro de Ultramar se consignaba una partida de 7.000 pesos para pensionar diez alumnos en la Península ó en el extranjero, á fin de que siguiesen sus estudios en las Universidades que eligieran. La

Comisión quitó esta partida, y en vez de los 7.000 pesos para pensiones consignó 4.000 para subvencionar las cátedras de la enseñanza superior del Ateneo de Puerto-Rico. Ahora bien; el Ateneo de Puerto-Rico merece sobradamente esta recompensa á sus esfuerzos. Es una sociedad docente competentísima, donde se explican muy bien las asignaturas que corresponden á los años primero y segundo de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras. Todas las opiniones de Puerto-Rico se unirán para celebrar y aplaudir el acuerdo de la Comisión. Pero la obra realizada por ésta quedaria incompleta de no haberse admitido la enmienda que he tenido el honor de presentar. En los presupuestos vigentes se consignaba una cantidad 3.000 pesos para que los catedráticos de la Habana vayan á Puerto-Rico á examinar á los alumnos de la pequeña Antilla. ¿No hubiera sido triste que esta partida desapareciese del presupuesto, cuando el hecho de aumentar la subvención concedida al Ateneo hace suponer que las cátedras de éste se verán más concurridas y solicitadas que nunca? A completar, pues, la idea de la Comisión ha tendido la enmienda que he presentado, y agradezco en el alma á la Comisión que la haya admitido.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre el capítulo 1.º, con la enmienda aceptada por la Comisión y tomada en consideración por el Congreso.»

No habiendo ningún Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, fué aprobado el capítulo 1.º y sus cinco artículos, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
1.º		INSTRUCCION PÚBLICA		
		<i>Personal</i>		
	1.º	Instituto de segunda enseñanza.....	26.000	
	2.º	Escuela profesional y práctica de artes y oficios.....	27.000	
	3.º	Escuelas normales.....	11.250	
	4.º	Junta superior de instrucción pública.....	500	
	5.º	Subvención para la enseñanza al Ateneo de Puerto-Rico.....	7.000	
				74.750
Sin debate fueron aprobados los capítulos 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10, y votados sus artículos, en esta forma:				
2.º		INSTRUCCION PÚBLICA		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atención.....	»	21.000
3.º		OBRAS PÚBLICAS		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atención.....	»	44.840
4.º		OBRAS PÚBLICAS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Indemnizaciones.....	2.500	
	2.º	Gastos diversos.....	1.400	
				3.900

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. <i>Pesos.</i>	Por capítulos. <i>Pesos.</i>
5.º		CARRETERAS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Estudios y nuevas construcciones.....	200.000	
	2.º	Reparacion y conservacion.....	75.000	
				275.000
6.º		FERRO-CARRILES		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Estudios y nuevas construcciones.....	»	»
7.º		NAVEGACION		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Faros.....	»	11.250
8.º		NAVEGACION		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Puertos.....	22.650	
	2.º	Faros.....	69.700	
	3.º	Boyas y valizas.....	»	
				92.350
9.º		CONSTRUCCIONES CIVILES		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Obras nuevas, conservacion y reparacion.....	»	36.600
10		MINAS		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	550

Se leyó el capítulo 11, que decía:

11		AUXILIOS Y ASIGNACIONES		
	1.º	Junta de agricultura, industria y comercio.....	500	
	2.º	Sociedad Económica de Amigos del país.....	500	
	3.º	Junta superior de compensacion y venta de terrenos baldíos.....	560	
	4.º	Gastos de oposiciones á cátedras.....	2.000	
	5.º	Pesas y medidas.....	1.000	
	6.º	Subvencion á la Sociedad titulada «Propaganda de la instruccion» de Mayagüez.....	2.000	
				6.560

El Sr. SECRETARIO (Vazquez y Lopez-Amor): A este capítulo hay dos enmiendas del Sr. Labra.

La primera dice así:

«Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se digne admitir la siguiente adición al dictámen de la Comisión de presupuestos para la isla de Puerto-Rico:

«En el capítulo 11, sección séptima, «Fomento,» se agregará el art. 6.º siguiente:

«Para auxilio á la feria que se celebrará en San Juan de Puerto-Rico en 1893, 5.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya.—Francisco Lastres.—Mariano Arredondo.—Juan J. García Gomez. Manuel Crespo Quintana.—Laureano Casado Mata.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comisión tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. ALCALA DEL OLMO: La Comisión declara por mi humilde conducto que no puede aceptar la enmienda del Sr. Labra.

El Sr. LASTRES: Pido la palabra, como uno de los firmantes de la enmienda.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LASTRES: La enmienda que hemos tenido el honor de suscribir, y que la Comisión no admite, obedece á indicaciones que por diversos conductos se nos han hecho de Puerto-Rico á propósito de una exposicion-feria que parece que allí piensa celebrarse coincidiendo con la Exposicion universal que se celebrará en los Estados-Unidos. Nosotros no podíamos negar el concurso de nuestra firma á una idea que pudiera representar en Puerto-Rico una manifestacion del trabajo y una exhibicion de los productos agrícolas del país.

Pero como la Comision, de acuerdo con el Gobierno, cree que no puede admitir la enmienda porque no es posible hacer un aumento de gastos en el presupuesto actual, sin perjuicio de volver sobre esto si las necesidades lo aconsejan, y con la posibilidad de acceder á los deseos de Puerto Rico, manifestados en diferentes cartas, yo no tengo inconveniente en retirar la enmienda, y por consiguiente, ruego á la Mesa que la tenga por retirada.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirada la enmienda.»

La segunda enmienda del Sr. Labra dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al capítulo 11, seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto de gastos de Puerto-Rico:

«6.º Subvencion á la sociedad titulada *Protectora de la inteligencia*, de Mayagüez, 2.000 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Rafael María de Labra.—Miguel Moya.—Manuel de Azcárraga.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Manuel

Pedregal.—Gumersindo de Azcárate.—Bernardo Portuondo.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no la enmienda.

El Sr. **ALCALA DEL OLMO**: La Comision tiene el gusto de admitir la enmienda de mi particular y querido amigo D. Rafael María de Labra.

El Sr. **LABRA**: Doy muchísimas gracias á la Comision.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La enmienda del Sr. Labra pasa á formar el art. 6.º del capítulo 11.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el capítulo con la enmienda admitida por la Comision y tomada en consideracion por el Congreso.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, fué aprobado el capítulo 11, y votados sus seis artículos, en esta forma:

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	GASTOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
11		AUXILIOS Y ASIGNACIONES		
	1.º	Junta de agricultura, industria y comercio.....	500	
	2.º	Sociedad Económica de Amigos del país.....	500	
	3.º	Junta superior de compensacion y venta de terrenos baldíos.....	560	
	4.º	Gastos de oposiciones á cátedras.....	2.000	
	5.º	Pesas y medidas.....	1.000	
	6.º	Sociedad protectora de la inteligencia de Mayagüez....	2.000	6.560
Sin debate fueron aprobados los capítulos 12, 13, 14 y 15, último de la seccion, en esta forma:				
12		COLONIZACION		
	1.º	Personal.....	1.800	
	2.º	Para colonizacion de la isla de Cabras.....	2.300	4.100
13		ESTACIONES AGRONÓMICAS		
	1.º	Personal.....	9.800	
	2.º	Material.....	5.000	14.800
14		CONCURSOS AGRÍCOLAS		
	1.º	Personal.....	100	
	2.º	Material.....	500	
	3.º	Premios.....	3.900	4.500
15		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	8.193'85	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	"	8.193'85

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion del presupuesto de ingresos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91.»

Leído dicho presupuesto, y las secciones primera, «Contribuciones é impuestos,» segunda, «Aduanas,»

tercera, «Rentas estancadas,» cuarta, «Bienes del Estado,» quinta, «Ingresos eventuales» y «Ejercicios cerrados,» y no habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pusieron á votacion, y fueron aprobadas, en esta forma:

		INGRESOS CALCULADOS	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES E IMPUESTOS			
1.º	1.º	Contribucion territorial.....	368.000
	2.º	Idem de industria y comercio.....	160.000
	3.º	Derechos reales y trasmision de bienes.....	76.000
	4.º	Impuesto de minas.—Cánon por razon de superficie, 1 por 100 del producto bruto.....	400
			604.400
2.º	Unico.	Derechos de consumos.....	153.000
		Total de la seccion primera.....	757.400
SECCION SEGUNDA.—ADUANAS			
1.º	DERECHOS DE ARANCEL		
	1.º	Derechos de importacion.....	1.900.000
	2.º	Idem de exportacion.....	105.000
			2.005.000
2.º	DERECHOS ESPECIALES		
	1.º	Derechos de carga, descarga, embarque y desembarque de viajeros.....	250.000
	2.º	Depósito mercantil.....	2.000
	3.º	Multas y comisos.....	19.000
	4.º	Recargo del 10 por 100 á los derechos de importacion..	190.000
			461.000
		Total de la seccion segunda.....	2.466.000
SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS			
Unico.	EFECTOS TIMBRADOS		
	1.º	Bulas.....	300
	2.º	Cédulas de vecindad.....	18.000
	3.º	Papel sellado.....	84.000
	4.º	Idem de pagos al Estado.....	15.000
	5.º	Sellos de comunicaciones.....	113.000
	6.º	Idem de recibos y cuentas.....	13.000
	7.º	Idem de documentos de giro.....	5.000
	8.º	Idem de pólizas y seguros.....	1.500
	9.º	Libranzas para la prensa periódica.....	100
			249.900
		Total de la seccion tercera.....	249.900
SECCION CUARTA.—BIENES DEL ESTADO			
1.º	PRODUCTOS EN RENTA		
	1.º	Arrendamiento de fincas.....	500
	2.º	Idem de baldíos y realengos.....	»
	3.º	Cánon de solares.....	1.900
	4.º	Productos de todas clases de montes del Estado.....	»
	5.º	Réditos de censos.....	2.000
			4.400
2.º	PRODUCTOS EN VENTA		
	1.º	Ventas de fincas anteriores á la ley de 7 de Julio de 1882.	2.500
	2.º	Idem id. posteriores á dicha ley.....	23.000
	3.º	Idem de baldíos y realengos, segun reglamento de 17 de Abril de 1884.....	1.500
	4.º	Redenciones de censos.....	400
			27.400
		Total de la seccion cuarta.....	31.800

INGRESOS CALCULADOS	
Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
Capítulos.	Artículos.
DESIGNACION DE LOS INGRESOS	
SECCION QUINTA.—INGRESOS EVENTUALES	
1.º	DIFERENTES CONCEPTOS
1.º	Alcances de cuentas..... 8.500
2.º	Cédulas de privilegios..... »
3.º	Cesiones y restituciones..... 50
4.º	Impuesto de rifas y loterías..... 98.000
5.º	Intereses del 6 por 100 de demora..... 3.500
6.º	Mandas pías..... 50
7.º	Medias anatas..... 50
8.º	Mostrencos..... 200
9.º	Oficios vendibles y renunciabiles..... 300
10	Corrales de pesca..... 800
11	Productos de presidios..... 2.000
12	Idem sin aplicacion determinada..... 1.000
13	Reintegros de pagos de ejercicios cerrados..... 3.500
14	Venta de pólvora y de efectos inútiles..... 1.500
15	Correos.—Derechos de apartado..... 1.000
16	Beneficios de la acuñacion de moneda..... »
120.450	
2.º	EJERCICIOS CERRADOS
1.º	De la seccion primera..... 49.000
2.º	De la segunda..... 3.500
3.º	De la tercera..... 50
4.º	De la cuarta..... 3.000
5.º	De la quinta..... 2.000
57.550	
Total de la seccion quinta..... 178.000	

Igualmente fué aprobada sin debate la siguiente

RELACION

de los servicios del presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico que en su caso y en debida forma podrán ser susceptibles de ampliacion durante el ejercicio de 1890-91.

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES			
2.º	2.º	Ministerio de Ultramar.—Material.—Obras y reparaciones.....	Por el mayor gasto de las obras que se ejecuten en los edificios que ocupan el Ministerio de Ultramar y sus dependencias.
4.º	1.º	Haberes de navegacion de funcionarios civiles, y pasajes de los mismos y religiosos.....	
	2.º	Giros y quebrantos.....	Por el aumento que puedan tener estos servicios.
6.º	Unico.	Intereses, amortizacion de las deudas, incluso la flotante del Tesoro y negociacion de pagarés.	
SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA			
9.º	Unico.	Confinados á presidio.....	Por el mayor número de estancias que puedan ocurrir.

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
------------	------------	-----------	---------

SECCION TERCERA.—GUERRA

3.º	{	1.º	Personal del cuerpo de Infantería.....	Aumento de fuerzas, supresion de rebajados, menor número de hospitalidades, relief que se concedan y cruces pensionadas.
		2.º	Idem de idem de Caballería.....	
		3.º	Idem de idem de Artillería.....	
		4.º	Idem de la Brigada Sanitaria.....	
7.º	Unico.	Pienso.....		Por el aumento que pueda tener este servicio.
8.º	{	1.º	Acuartelamiento.....	Por el aumento que puedan exigir las mayores obligaciones del art. 1.º, y por el que ocurra con motivo de los arrendamientos de edificios.
		2.º	Alquileres de edificios.....	
9.º	2.º	Material de hospitales.....		Por el mayor número de hospitalidades ó precio de las estancias; por el que puedan tener los gastos diversos que solo pueden fijarse á cálculo, y por el mayor número de individuos que haya en la isla con goce de pension de cruz, ó entrar en él durante el ejercicio.
10	2.º	Idem de trasportes.....		
14	Unico.	Gastos diversos.....		
15	Unico.	Cruces pensionadas.....		

SECCION CUARTA.—HACIENDA

3.º	{	1.º	Alquileres de edificios ocupados por las oficinas de Hacienda.....	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
		2.º	Traslacion de caudales.....	
4.º	Unico.	Comisiones del servicio.....		
7.º	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.....		
8.º	Unico.	Devolucion de ingresos indebidos.....		

SECCION QUINTA.—MARINA

6.º	1.º	Buques armados.—Material.—Carbones.....	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
7.º	1.º	Idem id.—Raciones.....	

SECCION SEXTA.—GOBERNACION

2.º	2.º	Cablegramas.....	} Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.	
6.º	3.º	Valores declarados.....		
8.º	{	2.º		Servicio sanitario.....
		3.º		Lazareto de la isla de Cabras.....
10	Unico.	Alquileres de edificios.....		
11	Unico.	Gastos eventuales.....		
13	Unico.	Cuerpo de orden público.....		

SECCION SÉTIMA.—FOMENTO

2.º	Unico.	Instruccion pública.—Material.	{ Por el mayor gasto de instalacion de las escuelas de nueva creacion.
5.º	{	1.º Estudios y nuevas construcciones de carreteras.	{ Por la necesidad que pueda haber de aumentar las cantidades consignadas para el desarrollo de las obras públicas, y obras en los edificios del Estado ocupados por dependencias civiles.
		2.º Reparacion y conservacion de idem.	
6.º	Unico.	Estudios y nuevas construcciones de ferro-carriles. ...	
8.º	{	1.º Puertos.	
		2.º Faros.	
9.º	Unico.	Construcciones civiles, obras nuevas, servicios y reparacion.	

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, de los créditos que se consideran necesarios en la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91, y los aprobados para 1888-89.

Secciones.	SERVICIOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
		Para 1890-91. Pesos.	En 1888-89. Pesos.	De más. Pesos.	De menos. Pesos.
1. ^a	Obligaciones generales.	615.863'73	1.079.445'86	»	463.582'13
2. ^a	Gracia y Justicia.	362.194'35	262.027'96	100.166'39	»
3. ^a	Guerra.	1.048.638'30	1.045.567'86	3.070'44	»
4. ^a	Hacienda.	231.779'84	331.322'83	»	99.542'99
5. ^a	Marina.	123.481'18	134.932'82	»	11.451'64
6. ^a	Gobernacion.	657.669'35	578.288'29	79.381'06	»
7. ^a	Fomento.	593.959'85	427.470'20	166.489'65	»
	Total.	3.633.586'60	3.859.055'82	349.107'54	574.576'76

Diferencia de menos en los gastos para 1890-91. 225.469'22

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, del presupuesto de ingresos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91 y los aprobados para el de 1888-89.

Secciones	SERVICIOS	INGRESOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
		Para 1890-91. Pesos.	En 1888-89. Pesos.	De más. Pesos.	De menos. Pesos.
1. ^a	Contribuciones é impuestos.	757.400	911.000	»	153.600
2. ^a	Aduanas.	2.466.000	2.146.000	320.000	»
3. ^a	Rentas estancadas.	249.900	276.000	»	26.100
4. ^a	Bienes del Estado.	31.800	74.000	»	42.200
5. ^a	Ingresos eventuales.	178.000	316.600	»	138.600
	Total.	3.683.100	3.723.600	320.000	360.500

Diferencia de más en los ingresos para 1890-91. 40.500

BALANCE

de los ingresos y gastos presupuestos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91.

PRESUPUESTO DE GASTOS			PRESUPUESTO DE INGRESOS		
Secciones.	CONCEPTO	PESOS	Secciones.	CONCEPTO	PESOS
1. ^a	Obligaciones generales.	615.863'73	1. ^a	Contribuciones é impuestos..	757.400
2. ^a	Gracia y Justicia.....	362.194'35	2. ^a	Aduanas.....	2.466.000
3. ^a	Guerra.....	1.048.638'30	3. ^a	Rentas estancadas.....	249.900
4. ^a	Hacienda.....	231.779'84	4. ^a	Bienes del Estado.....	31.800
5. ^a	Marina.....	123.431'18	5. ^a	Ingresos.....	178.000
6. ^a	Gobernacion.....	657.669'35			
7. ^a	Fomento.....	593.959'85			
	Total.....	3.633.586'60		Total.....	3.683.100
	A deducir por cantidades para formalizar pagos ejecutados en ejercicios anteriores:				
1. ^a	Obligaciones ge- nerales.....	398'07			
2. ^a	Gracia y Justicia.....	1.433'75			
4. ^a	Hacienda.....	16.536'19			
5. ^a	Marina.....	6'66			
6. ^a	Gobernacion.....	33.014'38			
7. ^a	Fomento.....	5.692'23			
		57.081'28			
	Total gastos á satisfacer.....	3.576.505'32			
	Y siendo los gastos á satisfacer.....				3.576.505'32
	Resulta un superávit de.....				106.594'68

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion de la totalidad del articulado de la ley.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la de los artículos.

Se leyó el 1.º, que dice:

«Artículo 1.º Los gastos del Estado de la isla de Puerto-Rico para el ejercicio de 1890 á 91 se fijan en 3.633.586'60 pesos, distribuidos segun el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparecen en el estado letra A; de cuya suma, deducidos 57.081'28 pesos que se reclaman para formalizar pagos ejecutados en ejercicios anteriores, queda reducido el total líquido á satisfacer á la cantidad de 3.576.505'32 pesos.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo. El Sr. Moya tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **MOYA**: No desconozco, Sres. Diputados, que, dado el carácter que estos debates tienen en la ocasion presente, carácter de brevedad y de urgencia, carácter que ha puesto de manifiesto por modo elocuente lo ocurrido con la discusion del presu-

puesto de Cuba que acaba de terminar, no ha de ser necesario un largo y minucioso discurso para combatir este presupuesto con motivo de la discusion del art. 1.º del proyecto de ley. Sé cuánto estimais la brevedad, y me propongo impedir que tengais que recordármelo con vuestras señales de impaciencia. ¿Podria decir algo que recomendase mejor una solicitud que voy á dirigiros, la solicitud de que me oigais con indulgencia? Creo que no.

En otras ocasiones, la discusion de los presupuestos de Ultramar servia de ocasion y de motivo para analizar y para discutir ámpliamente todos los graves y complicadísimos problemas que se relacionan con la cuestion colonial. Los Diputados de Ultramar, y más particularmente los Diputados autonomistas, deseosos de no intervenir sino en muy contados casos en las contiendas de la política peninsular, esperaban á que los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico se discutieran, para exponer aquí las quejas deaquellas Antillas, para manifestar sus aspiraciones, para trazar con negros colores, los colores de la negra realidad, el cuadro tristísimo de la administracion cuba-

na; para demostrar, en fin, que ni aun en los días más luctuosos, ni en los momentos de desesperacion mayor, desconfiaba su patriotismo de encontrar una salvacion redentora.

Ahora hay que andar más de prisa; á lo menos, no hay ningun partido político que no hable de la prisa con que es necesario andar. Y como con ocasion de la ley electoral para Cuba y Puerto-Rico se han tratado detenidamente todas las cuestiones políticas que á nuestras Antillas preocupan y afectan, claro está que ha de ser fácil y sencilla, y más que sencilla y fácil breve, la empresa de combatir los presupuestos que se están discutiendo.

Ante todo, permitidme, Sres. Diputados, que comience con una queja que no afecta en poco ni en mucho á la bondad ó á la deficiencia del presupuesto, y de la cual no he de hacer responsable, procediendo con justicia, ni á la Comision ni al Ministro. Me refiero á una costumbre lamentable á mi juicio, á la costumbre de no publicar integros los presupuestos de Puerto-Rico. Ya sabeis lo que sucede; se imprime un compendio, un sumario de esos presupuestos, y se deja lo que es su cuerpo y su sustancia en la Secretaría de la Cámara para que puedan ir á consultarlo allí cuantos Diputados lo tengan por conveniente. Esta, que puede ser una costumbre muy económica, yo la considero, y debo decirlo así, una costumbre deplorable.

Porque, es claro, todos los Sres. Diputados pueden ir á la Secretaría de la Cámara á estudiar detenidamente estos presupuestos; pero ocurre, por desgracia, que apenas si los consultan los que tienen que discutir sobre ellos. Y francamente. Hablar sobre un proyecto de ley sin conocer sus pormenores, podrá ser triste para el que habla. Pero votar un presupuesto que no se ha leído partida por partida, me parece que es y será siempre muy triste para el país.

Los presupuestos de la Península se han discutido siempre, como todos sabeis, en familia y en des-poblado. Ha sido precisa la disidencia económica que dentro del partido liberal capitanea el Sr. Gamazo, para que los debates sobre los gastos y los ingresos del Estado revistan los mismos caracteres, exciten la misma curiosidad, despierten idéntico interés y provoquen iguales animadísimos comentarios que las solemnes discusiones sobre política general.

Pero, por desgracia, aquel doloroso y triste abandono, que se ha corregido con respecto á los presupuestos de la Península no ha podido corregirse todavía con relacion á los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico. Y no necesito demostrarlo, porque la decoracion que el Congreso presenta cuando estos presupuestos se discuten, es sin duda mucho más elocuente que todo lo que yo pudiera decir.

Es necesario evitar esto; es necesario interesar de alguna manera á la opinion pública en el resultado de estos debates, en los que están interesadísimas las Antillas españolas; es necesario lograr de algun modo que estos presupuestos ultramarinos, hechos siempre, sin duda ninguna, con muy buena intencion y con muy patrióticos deseos, no sean muchas veces deficientes, injustos, contrarios á las necesidades de las Antillas y origen de graves y peligrosas complicaciones administrativas. Para esto, el partido autonomista tiene una solucion: la solucion que expuso aquí en términos claros y precisos, con su habitual elocuencia, el jefe de esta minoría, Sr. Labra, cuando dis-

cutia los presupuestos de Puerto-Rico para 1884-85.

Decia el Sr. Labra, y estas son las aspiraciones del partido autonomista en este punto, que los presupuestos de las Antillas deben dividirse de la manera siguiente: todo aquello que es representacion y como consecuencia de la soberanía, es decir, el presupuesto de la Guerra, el presupuesto de Marina, el presupuesto de Estado y el presupuesto de Justicia, todo esto debe venir á formar parte del presupuesto de la metrópoli, contribuyendo la provincia de Puerto-Rico para estos gastos en la proporcion que le corresponda, como contribuyen las demás provincias españolas; y todos aquellos gastos que por su naturaleza ó por circunstancias especiales sean de carácter local, deben ser privativos de la Diputacion provincial puertorriqueña, la cual estará facultada para establecer aquellos impuestos que considere y estime precisos para satisfacer, no solamente las necesidades generales de la Nacion, sino tambien las suyas propias.

En una proposicion, hoy proyecto de ley, que tuve el honor de presentar en esta Cámara, se conferia al Consejo de administracion de Puerto-Rico la facultad de presentar al intendente de Hacienda un anteproyecto de presupuestos en la primera quincena de Enero de cada año. Se queria con esto que los presupuestos viniesen formados por aquellas personas que pueden tener verdadera competencia respecto á las necesidades y á las aspiraciones de las Antillas; porque yo, Sres. Diputados, no dudo de la buena fe, del noble deseo, del acendrado patriotismo de ningun Ministro de Ultramar, pero tengo derecho á dudar de su competencia, y por eso, para ilustrar la competencia de algunos Ministros, era para lo que yo proponia que haciendo una institucion utilísima del Consejo de administracion, que no es hoy en muchos casos más que una rueda administrativa inútil, ese Consejo de administracion se encargase de presentar el anteproyecto de presupuestos.

Se ha dicho que esto significaba tanto como el establecimiento de una Cámara insular, que esto era desconocer las atribuciones del Ministro y las facultades de las Córtes; pero contra esto protesta el hecho de que el Ministro puede aceptar el anteproyecto tal como se le envían. ó introducir en él cuantas modificaciones se le antojen, segun lo considere oportuno; protesta el hecho de que entonces, como ahora, las Córtes no han de perder por ello su facultad de enmendar, corregir, rechazar ó aceptar los proyectos que el Ministro de Ultramar presente.

Basta, señores, la lectura del art. 1.º del proyecto de ley, artículo en que se fijan los gastos en 3.628.425 pesos, y se calculan los ingresos en 3.883.100, para que se comprenda desde luego que se trata de un verdadero presupuesto de lujo. Sí, Sres. Diputados, de un verdadero presupuesto de lujo.

Para un país que tiene un comercio de 26 millones de duros, ó lo que es igual, un comercio aproximadamente de 33 pesos por habitante, y que si su agricultura fuera protegida, en vez de ser gravada cada día con nuevos impuestos, podria tener un comercio igual al de Guadalupe, que es de 69 pesos por habitante, ó al de La Martinica, donde llega á 80, es demasiado dar 20.000 pesos de sueldo al gobernador general; 8.000 á un segundo cabo que está encargado de mandar apenas 2.500 soldados, y 6.000 á un comandante general de marina que solo tiene á sus

órdenes un barco que las más de las veces presta sus servicios en Cuba.

Para un país ilustrado, culto, pacífico, enemigo de los motines, amante de la Patria; para un país donde jamás ha habido ni una sublevación, ni una guerra, ni nada que exija el empleo de la fuerza, es un lujo ruinoso, por no decir un ruinoso absurdo, que de los 3.628.425 pesos se lleve nada menos que 1.048.638 pesos solo el presupuesto de la Guerra. Para un país donde de día en día disminuye el número de pleitos, y donde es cada vez menor, y por lo tanto más consoladora, la cifra de la criminalidad, y conste que estas dos afirmaciones no las hago yo, sino que ha tenido que hacerlas el digno presidente de la Audiencia territorial de Puerto-Rico en su último discurso de apertura de los tribunales, es mucho gastar en administración de justicia 360.194 pesos. Para un país, en cambio, donde hay 76.000 propietarios, 30.000 comerciantes y 8.700 industriales, es muy poco el presupuesto de Fomento, que debe ampliarse de modo que consienta el necesario desarrollo de la cultura, la protección de grandes empresas industriales, el establecimiento de Bancos agrícolas, y tanto como esto el arreglo y mejora de los puertos, y sobre todo de los caminos vecinales, que se encuentran hace tiempo en un estado deplorable.

Yo no quiero decir con esto que abandonemos aquellas precisas y más urgentes atenciones que responden al prestigio y á la autoridad de España en aquella provincia y á su buena administración; pero lo que sí digo es, que organizándolos bien, hay manera de mejorar aquellos servicios y de hacer que cuesten menos de lo que cuestan hoy. Las secciones de Guerra y Marina principalmente pueden ser objeto de una reforma que, sin disminuir el número de las fuerzas, disminuya el gasto que éstas imponen actualmente, que es harto excesivo.

Hace falta, en cambio, como ya he dicho, aumentar considerablemente el presupuesto de Fomento, para realizar en los principales puertos de la isla las obras necesarias á su mejoramiento, á fin de facilitar la entrada en ellos de buques de más porte que los que ahora los visitan; para mejorar las vías de comunicación que ya existen y abrir otras nuevas que favorezcan y abaraten los trasportes; para consagrar, en fin, á la enseñanza todo el cuidado que ella merece en los pueblos cultos.

La Comisión acaba de aceptar, y yo me felicito de ello, una enmienda que yo habia presentado para que á los 4.000 pesos de subvención que se destinan al Ateneo Mercantil se añadan 3.000 para gastos de viaje y permanencia de los catedráticos que vayan de la Habana á Puerto-Rico á examinar á los alumnos de esta Antilla.

Esta es una mejora que he de aplaudir tanto más, cuanto que soy yo quien la ha solicitado, provocando así la declaración del Sr. Alcalá del Olmo, digna de elogio y prueba elocuente de la disposición de su ánimo, completamente favorable á la feliz resolución de este asunto; pero debo declarar que las aspiraciones de Puerto-Rico en este punto no se satisfacen sino con el establecimiento de una Universidad. Sí, señores Diputados; el establecimiento de una Universidad en Puerto-Rico es una aspiración general y justísima. Los hijos de aquella tierra se mueren por centenares en Europa.

La diferencia de clima en una edad tan delicada

como la de la primera juventud es de tal modo perjudicial, que no exageraría si asignase un 50 por 100 como víctimas de la tisis, las pulmonías y otras enfermedades entre los jóvenes que de Puerto-Rico vienen á estudiar á cualquier punto de Europa. Si á esto agregais el cambio repentino de hábitos y costumbres, y los peligros incalculables á que se expone un joven lanzado de pronto desde la vida placida del hogar á las turbulencias de las ciudades populosas, á distancia de 2.000 leguas de su familia, sin preparación gradual de ninguna especie y en la edad en que son más precisas la dirección y la vigilancia paterna, comprendereis perfectamente que el establecimiento de una Universidad sea en Puerto-Rico una aspiración generosa en que coinciden todos los partidos políticos y todas las clases sociales.

La Universidad de la Habana no sirve para los jóvenes puertorriqueños, en primer lugar, porque la vida allí es más cara que en Europa; después, porque aquel clima no es, aunque por distintos motivos, menos funesto para los puertorriqueños que el de Europa; y además, porque, según mis noticias, aquella Universidad, dicho sea en confianza, parece que está un tanto abandonada, pues me aseguran que hay allí cerca de 30 cátedras sin proveer y sin esperanza de que se provean en mucho tiempo.

Pues bien; un país que tiene un presupuesto diez veces mayor que el de algunas provincias de la Península; un país donde solo en el pienso para los caballos de la escolta del capitán general y los de algunos otros jefes se gasta tanto como podría gastarse en una Universidad económica á la manera de las Universidades italianas, bien merece que en el presupuesto próximo traigais la reforma que os pido. Yo confío en que así será. Yo lo espero de todos los partidos, siquiera no sea más que para que no pueda decirse que Puerto-Rico es un país condenado á la cadena perpétua de la ignorancia, ó por lo menos del saber superficial, que es quizás más peligroso que el no saber.

Antes de hacer algunas consideraciones, también brevísimas, respecto del presupuesto de ingresos, debo decir, contestando á una indicación que hacía ayer el Sr. Lastres, que la minoría autonomista tampoco está conforme con el empréstito, tal como lo propone el Sr. Ministro de Ultramar en el proyecto. Las Cámaras de comercio y los principales centros mercantiles de Puerto-Rico aceptan la idea del empréstito, de un empréstito que se aplique á reformas más útiles y convenientes que aquellas que señala el dictámen. Tengo aquí una copia de una exposición de la Cámara de comercio de Ponce, que confirma esta manifestación mía. Hé aquí el texto:

«Negociación de un empréstito en cantidad suficiente para abrir las vías de comunicación que mejor convenga establecer á fin de unir económicamente las comarcas del interior con la costa, y construcción de muelles y almacenes para la carga y descarga en los puertos que convenga conservar habilitados, en conexión con el ferro-carril del litoral que debe establecerse.

»Este empréstito debería negociarse en Europa con garantías de todas las rentas públicas de la isla y mediante una ley votada en Cortes que asegure la cotización de las obligaciones emitidas en todas las Bolsas en que son cotizados los valores españoles, ó por lo menos en las Bolsas nacionales de Madrid y Barcelona.

»La amortizacion del mismo se efectuaría en un período de veinte años y se destinarian á ese servicio:

»1.º La consignacion de 700.000 pesos, destinada actualmente á la deuda especial de la esclavitud.

»2.º Los recursos con que se cuenta amortizar la deuda antigua reconocida.

»3.º Las partidas designadas en el ramo de Fomento para la construccion de nuevas carreteras.

»4.º Las economías directas que puedan hacerse en los ramos de Gobernacion, Guerra y Marina, y en cualquiera otro capítulo de los presupuestos de la provincia.

»5.º Las sumas que en su día ingresen en el Tesoro de la provincia por devolucion que hagan las cajas de la isla de Cuba, ó las de la Nacion, de aquellas cantidades que en momentos áridos fueron distraídas para atender á compromisos urgentes, y que pertenecian á la amortizacion de la deuda de la esclavitud.

»El valor total de este empréstito no excederá de la suma total de pesos 10 millones oro, y su emision se efectuará en una, dos ó tres épocas, segun resulte más ventajoso á los intereses generales de la provincia y en proporcion á lo que exijan los gastos de la construccion de obras públicas en que se hayan de invertir.»

Es de aplaudir la promesa que se hace en el artículo 12 del proyecto de ley de presupuestos que discutimos, de modificar las ordenanzas de aduanas en sentido favorable para el desarrollo del comercio. Pero hace falta que no sea una promesa más. Hace falta que se realice de acuerdo con lo que indican las Cámaras de comercio de Puerto-Rico.

Hé aquí las bases presentadas con este objeto por los comerciantes de Ponce, y con las cuales están conformes seguramente todos los comerciantes de Puerto-Rico:

»La reforma de las ordenanzas de aduanas es una de las medidas necesarias para mantener el movimiento mercantil sin mayores retrocesos de los que ya ha experimentado. Ella es tambien un preliminar indispensable para facilitar los tratados de comercio en términos equitativos.

»Creemos, pues, indispensable que se reformen las mencionadas ordenanzas bajo los siguientes principios:

»1.º Que no contengan pena sino para los delitos bien probados.

»2.º Que se supriman las formalidades inútiles y onerosas que en ellas superabundan, y se sustituya al espíritu de desconfianza el espíritu de la buena fe que ha caracterizado siempre al comercio de esta provincia.

»3.º Que no se dé participacion á los empleados en las multas, disminuyendo éstas y ajustándolas á los casos de estricta justicia.

»4.º En general, que se ponga la legislacion de aduanas al nivel de la legislacion moderna, segun la cual, no debe haber pena donde no hay delito, ni delincuente sin defensa y sin pruebas.»

Por lo que toca al presupuesto de ingresos, no cabe duda de que ni el proyecto del Ministro ni el dictámen de la Comision satisfacen las aspiraciones y deseos de Puerto-Rico. En este punto las opiniones de los comerciantes, industriales y propietarios puertorriqueños se han manifestado con harta precision y claridad en la Asamblea de Aibonito, en las Memo-

rias de las Cámaras de comercio y en cuantas exposiciones y solicitudes han elevado á los Poderes públicos.

Hay que aliviar la triste suerte de la propiedad territorial; porque mientras viva, como hoy, agonizando bajo el peso de los tributos que la agobian, será ilusorio pretender todo progreso en el cultivo. Hay que modificar la ley que sirve para la exaccion de la contribucion directa, y modificarla en tales términos que sea una verdad el precepto de que todos los ciudadanos deben contribuir á las cargas del Estado en proporcion á los medios de que disponen, en términos que el reparto se haga sobre las utilidades, para ir al catastro y al amillaramiento como fórmula definitiva de un sistema racional de tributacion. Hay, en fin, que suprimir los derechos de exportacion, que si fueron establecidos en momentos difíciles, y por eso los aceptaron con resignacion todos los buenos patriotas, hoy, cuando ya han desaparecido aquellas dificultades, no tienen explicacion posible, como no sea que se quiera arruinar á los que á las industrias exportadoras se dedican.

En el proyecto se introduce una reforma importantísima, que nosotros aplaudimos sin reserva, y que aplaudirán tambien seguramente todos los liberales de Puerto-Rico. Me refiero á la supresion del sueldo de los alcaldes.

La ley municipal de Puerto-Rico, publicada con el carácter de interina en 1878 es muy diferente, por más que otra cosa quiera decirse, de la ley municipal que rige en la Península. No puede darse nada más receloso y estrecho. Es una ley inspirada en un espíritu de prevencion y de desconfianza, que contrasta ciertamente con el espíritu descentralizador y expansivo de la ley municipal de 1870, llevada á Puerto-Rico en 1872. Los Ayuntamientos de Puerto-Rico no tienen atribuciones propias, no pueden dar un solo paso sin la intervencion de la Comision provincial ó del gobernador general.

El gobernador general nombra los alcaldes á su antojo; porque aunque la ley determina que estos alcaldes deben ser elegidos de una terna que presentarán los Municipios, por una abusiva práctica, repetida con una frecuencia irritante y escandalosa, el gobernador, amparándose de uno de los artículos que le facultan para nombrar los alcaldes que quiera cuando los incluidos en la terna no ofrecen garantías ni le merecen confianza, nombra siempre á quien bien le parece. Y no es esto lo peor, sino que los cargos de alcalde están retribuidos con sueldos enormes; de donde resulta, y con esto contesto á algunas indicaciones que ayer hacía el Sr. Lastres, que el gobernador general puede nombrar libremente, á capricho, un alcalde delegado con 3.000 pesos de sueldo, por ejemplo, mientras que al Sr. Ministro de Ultramar no le es permitido nombrar funcionarios para Puerto-Rico sino con una credencial de 5.000 reales si el elegido es empleado por primera vez, ó de 12.000 reales dado caso de que tenga algun título facultativo. Si esto no demuestra que el art. 17 suprimiendo los sueldos de los alcaldes está bien incluido dentro del proyecto de ley que se discute, y tiene perfecta conexion con la materia de los presupuestos, no sé de qué manera puede demostrarse.

Decía el Sr. Lastres que no estaba conforme en el fondo con esto de los sueldos de los alcaldes, pero que este asunto debía llevarse á otro proyecto, por

ejemplo, á un proyecto de reforma de la ley municipal; y el Sr. Calbeton manifestaba, contestándole, que también á él le parecía abusivo esto de los sueldos de los alcaldes, y que si los sueldos se suprimen podrá resultar una economía de 80.000 pesos; pero que no encontraba tampoco que el artículo de que trato tuviera relacion íntima y directa con la ley de presupuestos.

A propósito de esto recordaba S. S. lo ocurrido respecto de otro artículo que se retiró del proyecto de presupuestos en el seno de la Comision, por considerar ésta que era más propio que del presupuesto de una ley electoral. Me refiero al artículo relativo á la acumulacion de cuotas. La Comision de presupuestos dijo que ese artículo habia que restarle del presupuesto y llevarlo al proyecto de ley electoral. Y en efecto, vino la discusion de la ley electoral, y la Comision que en ese proyecto entendia se negó á admitirle. ¿Es que se trata de hacer ahora lo mismo con el artículo relativo á la supresion del sueldo de los alcaldes? ¿Es que se quiere quitar del presupuesto de Puerto-Rico para que desaparezca y se evapore, y no se ponga ni en la ley de presupuestos, ni en la ley municipal, ni en ley alguna, y sigan con sueldo los alcaldes delegados que los Ayuntamientos se ven obligados á pagar para que el caciquismo los aproveche y utilice? Llamo sobre este asunto la atencion del señor Ministro de Ultramar y de los dignos individuos de la Comision, y espero que, aunque el Sr. Lastres haya dorado muy bien la píldora, no serán SS. tan incautos que se la traguen.

Y voy á concluir. Con esta reforma de la supresion del sueldo de los alcaldes, con las demás que me he permitido indicar y no defender porque no queria abusar de vuestra indulgencia, y con que sigan los buenos deseos que en las cuestiones de enseñanza ha demostrado el Sr. Ministro de Ultramar, y de los cuales son prueba elocuente las subvenciones concedidas á las Escuelas de artes y oficios, se habrá dado un gran paso en el progreso, en el engrandecimiento y en la redencion de Puerto Rico. Es preciso que todas estas reformas se realicen. Pensad en ellas, y yo tengo la certeza de que si hoy compromisos de partido os impiden votarlas, vuestra rectitud os impondrá muy pronto el convencimiento de su oportunidad, de su conveniencia y de su justicia.

El Sr. CALBETON: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALBETON: Señores Diputados, si el señor Moya me ha de ganar siempre en elocuencia, porque bien ha demostrado que la tiene en los varios discursos que ha pronunciado en esta Cámara, y principalmente en éste que acabais de oír, ciertamente que no me ha de superar en brevedad y concision, y mucho menos en la ocasion presente; además de las condiciones especiales de mi carácter y de los deberes que me impone el ser individuo de la Comision, me facilita mucho el cumplimiento de mi propósito el estar casi por completo, en la mayor parte de las ideas, completamente de acuerdo con S. S.

Respecto á la primera parte de su discurso, solo tendria que leerle en contestacion el párrafo que consagra en su preámbulo esta Comision al exámen, por decirlo así teórico, de las cuestiones de presupuestos. Dice así: «La Comision deplora que no puedan ser más radicales las economías que introduce en su trabajo, por no permitirse la organizacion actual de los

servicios en la pequeña Antilla, que no puede variar mientras no se modifiquen los fundamentos mismos en los que aquéllos descansan.»

Quiere decir esto que la Comision de presupuestos se ha encontrado con un patron, y á él ha tenido que amoldar sus trabajos, y dice y confiesa, como no puede menos de decir y confesar, que únicamente variándose este patron, los fundamentos, las bases en que hoy descansa el edificio total de la administracion de Puerto-Rico, es como puede llegarse á una organizacion de los servicios y á las economías á que S. S. como todos nosotros aspiramos.

Es claro que yo tengo que estar conforme con S. S. en parte de lo que ha dicho respecto á las atribuciones del Consejo de administracion de Puerto-Rico, toda vez que tuve la honra de firmar con S. S. esa proposicion á que se ha referido, convertida ya en proyecto de ley, y que pronto será sometida á la deliberacion de la Cámara. Pero S. S. me ha de permitir que le diga que estas atribuciones las tienen hoy los Consejos de administracion de Cuba y Puerto-Rico; sabe S. S. perfectamente que á esos Consejos se consulta por el gobernador general la redaccion del presupuesto, que esos Consejos remiten anteproyectos al Ministerio de Ultramar, los cuales es verdad que ordinariamente llegan tarde, porque los trabajos de preparacion en el Ministerio para traer el presupuesto al Congreso se llevan á cabo con gran premura; mas sea como quiera, al fin y al cabo reconocida está en toda la legislacion española esta facultad de los Consejos de administracion, de informar al Gobierno de la metrópoli acerca de las necesidades de los gastos é ingresos de las Antillas.

¿Cuáles pudieran ser las modificaciones que se introdujeran en este particular? Yo creo que las de que se aprueben siempre en las Cortes españolas por medio de una ley los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico, considerándolos como presupuestos generales del Estado, y dejando únicamente al Consejo de administracion, además de las facultades que hoy tiene, la de informar los anteproyectos de presupuestos y repartir las cantidades que las Cámaras dispusieran que se aplicasen en las Antillas al fomento de la instruccion y de otros servicios meramente provinciales.

Esta es mi manera de pensar y de sentir; pero como son estas disquisiciones teóricas, que otras veces, como ha dicho muy bien S. S., han tenido lugar perfectamente en esta discusion, y que en la ocasion presente han encontrado lugar más propio en la discusion de la ley electoral y en otras discusiones especiales, no he de seguir más adelante á S. S. en este terreno, porque también S. S. ha sido bastante sobrio al tratar esta cuestion, y me propongo en este punto, como en todos, imitar su conducta.

En lo que no estoy conforme con S. S., es en que sea el presupuesto de Puerto-Rico un presupuesto de lujo; no quiere decir que sea barato; pero hacer el cálculo como S. S. lo ha hecho, me parece que es algo defectuoso. Comparando el presupuesto de Puerto-Rico con su riqueza, con su comercio y con el número de sus habitantes, resulta que Puerto-Rico satisface mucho menos, en cuanto se refiere á uno y otro concepto, que lo que satisface la Península en los presupuestos generales; y no necesito tampoco comparar el presupuesto de Puerto-Rico con cualquiera provincia de la Península, porque entonces habia que unir al cálculo que S. S. ha hecho, que es únicamente

de los gastos, el de los ingresos, y decir cuáles son los ingresos que tiene una provincia peninsular, y cuáles aquellos otros que se asignan á Puerto-Rico en virtud del presupuesto; de modo que no puedo estar conforme con la calificación de S. S.

Tampoco soy muy partidario de que se fomente con demasiada latitud y extension una clase de enseñanza á que, por desgracia, somos demasiado afectos los españoles en general, cual es la enseñanza del Derecho, el cultivo de la ciencia jurídica y de la ciencia médica. Ya la Comision ha aceptado el pensamiento que la enmienda de S. S. entrañaba, de subvenir á las necesidades que este género de enseñanza ocasione en Puerto-Rico, dotando al Ateneo de las cantidades suficientes para que pueda dar la enseñanza de dichas clases y desarrollar estos estudios, y con mucho mayor gusto concedería cualquier cantidad para el fomento de otra clase de estudios que son más reproductivos para el Estado y que son más prácticos para el fomento de la produccion agrícola é industrial de aquel país. Los estudiantes de Derecho y los de Medicina son ordinariamente hijos de familias ricas, y no puede ser de otro modo, porque estos estudios de Facultad superior son estudios de lujo.

Y en cuanto á que la mortalidad de los hijos de Puerto-Rico que vienen á hacer sus estudios en Europa es muy grande, y que por tanto es exigir un sacrificio terrible á aquellas familias obligarlas á que envíen sus hijos á las Universidades de la Península, podría yo decir á S. S. que estando tan cercana de Puerto-Rico como lo está la isla de Cuba, y siendo el clima de la Habana tan parecido al de San Juan de Puerto-Rico, sería mucho menor la mortalidad de esos jóvenes si fueran á continuar sus estudios en la isla hermana. Sin embargo, la Comision y el Gobierno han atendido á este servicio. Yo he de decir á S. S. que con mucho más gusto vería que se fomentaran las Escuelas de artes y oficios, cuya enseñanza profesional y práctica es más útil. Y digo esto por esa repugnancia instintiva que siento yo á facilitar demasiado el que los jóvenes se dediquen á los estudios de las ciencias jurídicas y médicas, que no sirven más que para consumir las fuerzas vivas de la Nacion, y no para darle nada que sea reproductivo.

Después de esto S. S. se ha fijado en la seccion de ingresos, en el artículo que se refiere á los empréstitos y en alguno otro que tiene relacion con los tributos que gravan á la propiedad territorial.

Yo he de decir á S. S. que se han rebajado muchísimo esta clase de tributos en la isla de Puerto-Rico; y como sabe perfectamente el Sr. Moya, en las provincias ultramarinas, en todos los países situados en los trópicos y regidos de cualquier manera que sea, por una forma que tenga el carácter colonial, el principal ingreso está en la seccion de aduanas, y la tendencia general de todas las Naciones es la de aliviar las cargas directas de los propietarios y de los industriales. En este sentido se ha movido siempre el Gobierno español, y en este sentido le ha ayudado también la Comision.

En cuanto al empréstito, yo me alegraría de que pudiera atenderse, como todos deseamos, á la construccion de caminos y carreteras en la isla de Puerto-Rico, creando la deuda necesaria al efecto; pero lo primero que hay que hacer en todas partes, antes de empeñarse en nuevos gastos, es pagar lo que se debe; y como hoy existe una situacion económica algo anor-

mal, no es posible dar á esas obras públicas el desarrollo que S. S. desee, sin que antes se resuelva la cuestion monetaria y otras, porque ante todo se debe preocupar el Gobierno de echar las bases del edificio de la reconstitucion económica de aquel país.

Tampoco ha desatendido el Gobierno el servicio de las obras públicas. A este Gobierno se debe la contratacion de los ferro-carriles de Puerto-Rico, cuyos trabajos S. S. sabe con qué vigor se han comenzado, rindiendo ya, segun noticias recientes, grandes utilidades á la produccion de aquel país y al Tesoro.

Así es que, atendidos estos servicios de la manera que puede hacerlo el Gobierno, secundado en esto de una manera incondicional por la Comision, comprenderá S. S. que se ha hecho todo lo posible por parte la Comision, con arreglo al patron á que teníamos que ajustar esos trabajos.

Como no he de faltar á la promesa que he hecho de ser breve, me siento, rogando al Sr. Moya que me dispense si he dejado de contestar á alguna de sus atinadísimas observaciones.

El Sr. MOYA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. MOYA: Si mi discurso ha sido breve, comprenderán los Sres. Diputados que mi rectificacion ha de ser brevísima; porque después de dar las gracias á mi querido y elocuente amigo el Sr. Calbeton por las frases benévolas que se ha servido dirigirme, poco ó nada tengo que decir.

Ha dicho S. S. que el presupuesto de Puerto-Rico es un presupuesto de lujo, pero no de un lujo extraordinario. A eso contesto que siendo el presupuesto total de Puerto-Rico de 3.628.425 pesos, el presupuesto de la Guerra es de 1.048.638. Me parece que tratándose de una provincia culta, pacífica, en la que no hay que temer perturbaciones de ninguna clase, el presupuesto de Guerra es harto excesivo. Hay muchas provincias en la Península que dan al Estado más de 4 millones de pesos, y ninguna de ellas tiene un capitán general con un sueldo de 20.000 duros. Tan de lujo es este presupuesto, que se gastan muchos miles de duros en la conservacion en la capital de unas murallas del siglo XV, que están mandadas derribar hace mucho tiempo.

Teniendo este lujo en cuenta, y considerando que los derechos de exportacion, cuya supresion solicitan todos los comerciantes puertorriqueños, dan al Estado solamente 105.000 pesos anuales, se comprende bien que siendo plausibles en algunos extremos el proyecto del Gobierno y el trabajo de la Comision, aun hubiera podido hacerse más de lo que se ha hecho en beneficio de la industria puertorriqueña. Esto es lo único que yo he censurado; esto, por consiguiente, lo que deseo se corrija pronto.

Respecto á la enseñanza, creo, como S. S., que no conviene que todos los jóvenes se dediquen á ser abogados y médicos. Por eso me parece que en la Universidad económica que pido para Puerto-Rico, y que espero ver establecida en el presupuesto próximo, debe darse un lugar preferente á las enseñanzas comerciales y agrícolas, sin perjuicio de aquellas facultativas á que preferentemente se consagra la juventud española, y que son, dentro de las de su clase, las que dan más inmediatos y provechosos resultados.

En realidad, no tengo más que decir y no os molesto más. »

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera

la palabra en contra, se puso á votacion el artículo y quedó aprobado.

Sin debate lo fueron el 2.º, 3.º y 4.º, en esta forma:

«Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones del Estado en la referida isla de Puerto-Rico durante dicho año económico, se calculan en 3.683.100 pesos, segun el detalle que tambien por secciones, capítulos y artículos comprende el estado letra B.

Art. 3.º Durante el ejercicio seguirán rigiendo los tipos de imposición y tarifas hoy vigentes para las contribuciones directas sobre la propiedad territorial, la industria, el comercio, las profesiones y las artes, derechos reales, cánon de minas, derechos de consumo, impuesto de viajeros y los demás existentes.

Art. 4.º Los derechos de apartado de correos ingresarán en las cajas del Tesoro.»

Se leyó el 5.º, nuevamente redactado, que dice:

«Art. 5.º Los derechos que se exigen con arreglo á lo dispuesto por el art. 7.º de la ley de 20 de Julio de 1882 y disposiciones posteriores, se satisfarán por los importadores ó exportadores de las mercancías, á razon de un peso por cada tonelada de 1.000 kilogramos que descarguen ó carguen, quedando libres los buques de los derechos de navegacion, pero no del impuesto sobre viajeros que satisfacen en la actualidad.

La explotacion de las salinas naturales de la isla se declara libre de toda contribucion, impuesto ó gravámen, así del Estado como de los Municipios, por el término de diez años, quedando obligada dicha industria á satisfacer al Tesoro únicamente el impuesto de 2 centavos de peso por cada tonelada que se exporte, pagaderos en la aduana correspondiente, y eximien-do á esta mercancía del pago de todo derecho de tonelaje.»

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el primitivo art. 6.º, que dice:

«Art. 6.º Se eleva al 10 por 100 el recargo establecido á los derechos de importacion, que se exigirá solamente á los arancelarios por aquel concepto después de deducidas las bajas que procedan en cada liquidacion.»

Igualmente y sin discusion fué aprobado el artículo 7.º, nuevamente redactado por la Comision, que dice:

«Art. 7.º Entretanto no se redacte un nuevo arancel, la partida 6.ª del vigente en Puerto-Rico se dividirá en dos, en armonía con las correspondientes de la isla de Cuba, del modo siguiente:

BASE DEL ADEUDO	DERECHOS				
	PRODUCCION ESPAÑOLA		PRODUCCION EXTRANJERA		
	En bandera española. Pesos. Centavos.	En bandera extranjera. Pesos. Centavos.	En bandera española. Pesos. Centavos.	En bandera extranjera. Pesos. Centavos.	
6.ª Los petróleos y demás aceites minerales en estado natural, sin haber sufrido manipulacion de ninguna clase y tal como salen de la mina.....	100 kilogs.	0'56	1'20	2	2'88
6.ª bis. Los idem id. id. rectificados ó refinados, en cualquier estado de rectificacion ó refinacion, incluyendo la bencina, gasolina ó cualquier otro producto procedente de la rectificacion ó refinacion del petróleo y de los demás aceites minerales.	Idem.	2'80	6	10	11'40

Se considerarán petróleos brutos naturales los que reúnan las propiedades siguientes:

1.ª Que destilados gradual y continuamente en un aparato de vidrio, y solo hasta que lleguen á la temperatura de 300 grados centígrados, dejen un residuo que exceda del 20 por 100 de su peso primitivo.

2.ª Que este residuo deje á su vez 1 por 100 como minimum de cok, en relacion del peso total del petróleo ensayado.

Y 3.ª Que ensayados en el aparato de E. Grannier, sean inflamables á menos de 16 grados centígrados.

Se considerarán rectificados los petróleos y demás aceites minerales que no reúnan todas las propiedades expresadas anteriormente.»

Tambien fueron aprobados sin debate los artículos 8.º, 9.º, 10, 11 y 12, en esta forma:

«Art. 8.º Los Ayuntamientos no podrán gravar el impuesto de bebidas en cantidad superior al 25 por 100 del derecho que la Hacienda exige. Únicamente en circunstancias extraordinarias, debidamente justificadas, podrá el Ministro de Ultramar autorizar un

recargo mayor, que en ningún caso excederá del 50 por 100. Se fija como maximum el 5 por 100 de la riqueza imponible calculada para el repartimiento municipal. Si dicha riqueza satisface contribucion al Tesoro público, servirá de base la valuacion hecha por el Estado.

Art. 9.º Los débitos de todas clases que resulten á favor del Tesoro hasta 31 de Diciembre de 1880, serán compensables con títulos de la deuda antigua por todo su valor.

Los mismos créditos que resulten exigibles desde la citada fecha hasta 31 de Diciembre de 1886, serán compensables con billetes del Tesoro, aceptándose éstos por todo su valor.

Igualmente lo serán los exigibles desde la última de las mencionadas fechas hasta 31 de Diciembre de 1888, con billetes del Tesoro amortizados y cupones vencidos, cualquiera que sea la época de su vencimiento, así como las ventas de bienes del Estado y redenciones de censos que se realicen dentro de este ejercicio.

En los casos de alcances y desfalcos, y después

que en los respectivos expedientes se hayan depurado las responsabilidades y la carencia absoluta de otros bienes en que hacerlas efectivas, las autoridades administrativas podrán proponer, y las judiciales del orden correspondiente á ello llamadas en el ejercicio de su jurisdicción privativa aprobar, la compensación de estos créditos á favor del Estado con otros contra el mismo procedentes de la llamada deuda antigua del Tesoro de Puerto-Rico ó de cualquier clase reconocidos y liquidados, admitiéndose por todo su valor nominal en pago de los dichos alcances y desfalcos, cuando no sea posible hacerlos efectivos en otra forma.

Esta compensación por todo su valor nominal solo tendrá lugar cuando los deudores al Estado por los dichos alcances y desfalcos, ó sus sucesores directos, resulten ser legítimos poseedores de los créditos de deuda antigua á título de acreedores directos, ó el de herederos de los que lo fueron, nunca si aparecen dueños por compra ó cesión á título gratuito.

Las autoridades del orden administrativo y las del de contabilidad judicial antes citadas serán personalmente responsables del reintegro al Tesoro por toda determinación que adopten fuera de los términos precisos de este artículo y del precedente.

Podrán ser compensados los créditos anteriores á 31 de Diciembre de 1888, que adeude el Estado á las corporaciones municipales, con los descubiertos que éstas tengan con el Tesoro hasta aquella fecha.

Art. 10. Se concede la libre importación de las máquinas destinadas á extraer las fibras de las plantas textiles, aplicándose la franquicia solo á las máquinas completas y no á elementos aislados ú órganos mecánicos de las mismas.

Quedan exentos del pago de contribución industrial, municipal y del Estado los establecimientos dedicados á la aplicación y uso de las máquinas extractoras de fibras de plantas textiles, por término de cinco años, á partir desde la fecha en que comience la explotación.

Art. 11. El impuesto establecido en la isla de Puerto-Rico sobre los sueldos que satisface el Estado á los funcionarios civiles, militares y de marina, así como todos los que perciban sueldo ó asignación del mismo, incluso los que pesen sobre fondos especiales, sin excepción alguna, se fija en el 10 por 100 del total importe de sus haberes para las clases activas y pasivas por todos conceptos, cuyo impuesto ingresará en el Tesoro de la isla.

Art. 12. El Gobierno revisará los aranceles, llevando á la práctica las reformas determinadas por la ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1880-81 en cuanto sea posible, refundiendo en uno solo todos los derechos y recargos arancelarios, y procurando plantear las reformas más oportunas, á fin de que por una parte acrezcan los productos de la renta en cantidad necesaria, y por otra se abarate el precio de las mercancías de mayor consumo.

También modificará las ordenanzas de aduanas en sentido de dar facilidades al comercio para realizar las operaciones mercantiles, adoptando además las disposiciones oportunas á fin de evitar que en ningún caso puedan defraudarse los intereses del Fisco.»

Se leyó el 13, que dice:

«Art. 13. El Gobierno procederá por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operación, á la emisión de 8 millo-

nes de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico, con la garantía subsidiaria de la Nación. Esta emisión y el pago de sus intereses se hará precisamente en Madrid ó en Barcelona.

Con el producto de esta emisión se atenderá á la conversión de la deuda actual de la isla, á los gastos que origine el cumplimiento del art. 8.º de la ley de 9 de Junio de 1883 sobre derribo de parte de las murallas de San Juan de Puerto-Rico, y á los que ocasione la acuñación ó reacuñación de la moneda.

El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas, quedará en cartera y no podrá ser puesto en circulación sino por virtud de una ley, pudiendo servir sin embargo de garantía, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.»

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): A este artículo hay una enmienda del Sr. Conde de Torrependo, que dice:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva acordar la sustitución del art. 13 del dictamen de la Comisión sobre los presupuestos de gastos é ingresos para la isla de Puerto-Rico durante el año económico de 1890-91, por el siguiente:

«Art. 13. Se autoriza al Sr. Ministro de Ultramar para la ampliación del artículo único, capítulo 6.º de la sección primera, «Obligaciones generales,» hasta la cantidad total de 731.500 pesos.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrependo.—Manuel Fernandez Capetillo. Manuel Crespo Quintana.—Eduardo Gullon.—Angel Avilés.—Basilio Díaz de Villar.—Francisco Lastres.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión tiene la palabra y manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **ALCALA DEL OLMO**: La Comisión, sintiéndolo mucho, no puede admitir la enmienda del Sr. Conde de Torrependo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Conde de Torrependo para defender su enmienda.

El Sr. Conde de **TORREPENDO**: Señores Diputados, he presentado la enmienda que se acaba de leer, al ver que se echa sobre el esquilmado presupuesto de la isla de Puerto-Rico una carga que dudo mucho que pueda sostener, y mucho más si se tiene en cuenta que esta carga viene á aumentar el peso que hace años se echó de una manera indirecta sobre Puerto-Rico al hacer la concesión del ferro-carril de circunvalación, cuyo coste no baja de 10 millones de pesos, y de cuya cantidad tiene el Tesoro de aquella isla que garantizar el interés de 8 por 100; como en la conciencia de todos los que conocen aquel país está el que ese ferro-carril no podrá dar ni el interés del 8 por 100, ni aun el del 4, la consecuencia es el déficit de aquel presupuesto, y en esta situación económica se pretende agobiar aún más aquel escuálido presupuesto.

Por lo demás, algo había yo de encontrar digno de elogio en este artículo al que he presentado la enmienda, porque en él veo que se dice que «el Gobierno procederá, por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operación, á la emisión de 8 millones de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico con la garantía subsidiaria de la Nación.» El temor que se ha abrigado por muchas personas al leer estas palabras de «garantía subsidiaria de la Nación,» indica

que no se hacen cargo de que estas garantías tienen que existir siempre, y que, por desgracia, el no haber explícitamente consignado esta garantía de la Nación al hacer la concesión del ferro-carril de la isla de Puerto-Rico, ha sido causa de que esa concesión se haya hecho en condiciones tan onerosas.

Lo mismo pudiera decir de las condiciones que el temor de que la Nación no reconociera las deudas de sus provincias ha producido en el valor de los billetes del Tesoro. Estos billetes del Tesoro, cedidos á los dueños de esclavos á cambio del valor de los que ellos poseían, fueron cedidos por aquellos propietarios á cualquier precio, aguijoneados por el temor de su depreciación, y hoy, por desgracia, se hallan acaparados en manos de unos cuantos extranjeros que los tomaron, como es natural, á un cambio que el digno individuo de la Comision que me ha de contestar podrá decir á cómo ha sido, porque fué á un precio ridículamente pequeño y ruinoso para los tenedores de los billetes.

Tambien he de elogiar la domiciliación del pago en Madrid, además de la capital de la isla de Puerto-Rico, porque esto vendrá de hecho á abrir á estas deudas un mercado que si no no tendrían, y además producirá otros beneficios, y es, que se interesen en esta operacion no solo capitales de la isla de Puerto-Rico, sino capitales de la Península; y todo lo que tienda á hacer que los capitales de aquí se unan con los antillanos en condiciones que puedan favorecer (pues de seguro el Sr. Ministro al traer el proyecto de ley lo trae con la intencion de favorecer á aquel país) esta compenetración de los capitales peninsulares con los insulares, es beneficioso, y una consecuencia natural es que se fije el domicilio del pago en la capital de la Nación al igual que en la de aquella isla.

Pero este beneficio se encuentra compensado con un quebranto que ha de traer consigo la operacion, y es, que al fijar el domicilio en Madrid, ha determinado el Sr. Ministro, con muy buen acuerdo, que al pagar los intereses hay que descontar el cambio; y como este es un cambio ruinoso, es natural que todos los que vengan á la operacion sepan que van á cobrar los intereses y amortización con un descuento de 20 á 25 por 100. ¿Qué cantidad, pues, vamos á hacer efectiva con los 8 millones nominales que queremos echar á la plaza? Escasamente 6 millones, y el tiempo vendrá á darme la razon; y ya veremos cómo se distribuyen esos 6 millones que, repito, es lo que se vendrá á recaudar.

La operacion no podrá hacerse, siendo al 5 por 100 (me fijo en el 5 por 100 por el valor que tienen actualmente nuestros billetes hipotecarios de la isla de Cuba, que producen 6 por 100 de interés, y que estando por encima de la par, nos permite esperar que se haga la operacion al 5 por 100 en tipos inferiores á la par), por encima de 70 á 75, es decir, no se cobrarán las tres cuartas partes de los 8 millones. (El Sr. Calbeton: Es una equivocación de imprenta; dice aquí: el tenedor de la deuda sufrirá; y debe decir: no sufrirá el descuento.) Pero, señores, entonces es ruinoso para el presupuesto de Puerto-Rico. Suplico á la Comision que me aclare bien el punto. Entonces, Sres. Diputados, ¿qué es lo que va á pasar aquí? Aquí, en Madrid, se colocarán los 8 millones de duros; pero en cuanto á Puerto-Rico, saldrán los 8 millones de duros, cuya cantidad efectiva tendrá que pagar en Madrid en el período total que se señale para la

amortización; tendrá tambien que pagar los intereses al 5 por 100 de estos 8 millones, y además que abonar un 25 por 100 de giro de todas estas cantidades. ¿Y qué habrá recibido en cambio? Poco más de 6 millones de duros. ¿Y qué le cuestan? Ocho millones de duros, con más los intereses de este capital y además 25 por 100 de los 8 millones y de los intereses. ¿Y qué importa todo eso? Más de 10 millones de duros, sin contar los intereses, que tambien pagarán recargados con el sobreprecio del 25 por 100. ¿Es esta operacion para hecha en el estado actual de la isla de Puerto-Rico? Señores Diputados, ruego al Congreso se fije en estas consideraciones antes de aceptar esta carga sobre aquel presupuesto. Antes de pasar á otro punto, desearia que constara la aclaración.

Como no me la dan, sigo, y vamos ahora á ver para qué es este empréstito; ¿cuál es el objeto de este innecesario empréstito? El primer objeto, que no está determinado en el artículo, pero que, sin embargo, es claro, manifiesto, explícito, es la recogida de los billetes de la deuda de esclavos. Me alegro que el Sr. Ministro corrobore con una afirmación que este es el principal objeto, porque es natural. ¿Y qué es esta deuda de esclavos? Esta deuda ya he dicho á qué fué debida. Los billetes del Tesoro se establecieron hace diez y seis á diez y siete años, para pagar á los poseedores de esclavos el valor de los que tenían. Ya he dicho que al poco tiempo vendieron estos billetes del Tesoro á precios pequeñísimos, al 20 por 100, al 15 por 100, y ha habido tenedores que los han vendido al 10 por 100. Y como es natural, gente lista dijo: «todo lo que sea deuda contra una Nación, ya se cobrará;» y se acaparó casi todo el papel en el extranjero, principalmente en París. Hoy este papel ha subido, porque de día en día se va adquiriendo más la seguridad de su pago íntegro.

La deuda con intereses y amortización ascendió á unos 10 millones. Se puso desde el segundo año una cantidad fija de 700.000 duros en el presupuesto de aquella isla, destinada al pago de amortización é intereses. El presupuesto de aquella isla, suficientemente dotado en general, no ha sido, sin embargo, ejecutado con el bastante tacto para que no haya dejado de presentar todos los años un déficit mayor ó menor. Lo que hacía el Gobierno era sencillamente pagar todas las cargas permanentes, y de estos 700.000 pesos destinados á esta deuda sagrada pagaba lo que podia, y un año dejaba de pagar 100.000 duros, otro 200.000 y algun año ha dejado de pagar más de 300.000 de los 700.000 duros consignados. La consecuencia natural es que ahora, al verificarse la última amortización en este mes de Mayo, queda por pagar una cantidad próximamente de 2.700.000 pesos, que es la suma de los déficits que durante estos años ha tenido el presupuesto de Puerto-Rico. Por eso el presupuesto de Puerto-Rico no venía apareciendo en déficit. ¡Ya lo creo! ¡Como que parte de esa deuda, de esa cosa tan sagrada, se iba convirtiendo en deuda flotante sin interés! Le doy este nombre por no saber cómo llamarla.

Por último, viene á coincidir la presentación de este empréstito con la última amortización, es decir, cuando ya no hay lugar á la medida que con mucho acierto decia el Sr. Lastres que se debe tomar.

Aquí hemos pedido muchísimas veces, es decir, desde hace años se viene pidiendo que se haga una operacion, una conversion á más largo plazo, que permi-

tiera aligerar parte de esta carga que hoy pesa sobre el presupuesto de Puerto-Rico. De seguro la Comision, y sobre todo el individuo que ha de contestarme, y que conoce bien esta cuestion, hubieran deseado desde hace muchos años que se hubiera hecho un arreglo que hubiese permitido que esta deuda se hubiera normalizado ya, y no tendríamos que venir á pasar por esta necesidad. Esta necesidad, señores, que no se habia sentido en todos estos años, y la prueba de que no se sentia es que de año en año se iba dejando de pagar mayor cantidad, esta necesidad viene á sentirse ahora de repente, ¿cuándo? Cuando se ha hecho la última amortizacion; y ahora habrá que recoger esa deuda sin bonificacion, ó poco menos.

El segundo objeto manifestado que tiene esta operacion de crédito, es dar cumplimiento á una célebre ley de 9 de Junio de 1883, cuyo art. 8.º voy á leer al Congreso. Dice así:

«Art. 8.º Para obtener el millon seiscientos mil pesos fuertes mencionados en el artículo anterior, se adicionará la suma necesaria á los valores que el Estado ha de emitir con arreglo al párrafo primero del art. 10 de la vigente ley de presupuestos de la isla.

»El producto íntegro de esta emision adicional se conservará á la exclusiva disposicion del Ministerio de la Guerra, con la aplicacion que determina el artículo anterior, sin que pueda en caso alguno invertirse en otras atenciones.»

Como es natural, y ya que al manifestar la necesidad y el objeto de esta emision se dice en el art. 13 que ha de ser para dar cumplimiento á este art. 8.º de la ley de 1883, he de ocuparme algo de esta ley.

Esta ley, cuya iniciativa fué debida al Sr. Alcalá del Olmo, digno individuo de la Comision que va á tener la bondad de contestarme, tenía dos objetos: uno, el que persigue S. S., Sr. Alcalá del Olmo; otro, este art. 8.º, que no es el que persigue S. S., y sin embargo, este art. 8.º nos echa una carga encima bastante fuerte.

Esta ley del año 83 tenía, repito, dos objetos: uno, dar ensanche y desarrollo á la capital de la isla de Puerto-Rico, á San Juan de Puerto-Rico, que, encerrado entre las murallas y el mar, no tenía desarrollo ni expansion, y que queria dejar de ser, en cuanto pudiera, plaza fuerte, ó sin dejar de ser plaza fuerte tener el natural desarrollo. A esto fué debida la ley del año 83, cuyo art. 1.º autoriza al Ayuntamiento de San Juan de Puerto-Rico para proceder al derribo de las murallas y á la urbanizacion, digámoslo así, de los terrenos que están comprendidos en la zona polémica de entonces, en la que no se permitia hacer edificaciones; este fué el objeto laudable que movió al Sr. Alcalá del Olmo.

Y el otro objeto que con miras más amplias por parte del Gobierno tenía esta ley, fué el de conciliar los intereses de San Juan de Puerto-Rico con la necesidad de las defensas de aquella plaza, y se reclamó un crédito para las obras de defensa, no para reemplazar con otras las murallas que se derribasen (que de las murallas tenemos algo que hablar, Sr. Alcalá del Olmo), sino para hacer fuertes que creo se empezaron á estudiar, por lo menos el del fuerte del cerro del Olimpo, que no sé si está terminado, pero que desde luego es el único acerca del cual se han hecho estudios, porque en el plan del Gobierno entraba la conservacion del castillo de San Cristóbal y del fuerte de Santa Catalina.

De modo, Sr. Alcalá del Olmo, que yo no combato que se derriben las murallas y se urbanice toda aquella parte de la poblacion; lo que combato es que innecesariamente pongamos á disposicion del Ministro de la Guerra 8 millones de pesetas, ¿para qué? Para hacer plaza fuerte lo que no puede ser tal plaza fuerte.

Hoy la plaza fuerte de San Juan de Puerto-Rico no tiene ni fuertes, ni murallas, ni cañones, y sin embargo se llama plaza fuerte. Tengo la seguridad de que no ha de desmentirme el digno individuo de la Comision Sr. Alcalá del Olmo, que va á dispensarme la honra de contestar á mis observaciones.

En cuanto á las murallas, he de decir que desde hace algunos años viene trabajándose con interés laudable por el derribo de ellas; pero en realidad no hay que pensar en derribarlas; basta con dejarlas caer; no hay que gastar en el derribo, sino únicamente en retirar los escombros y en terraplenar el terreno; porque, como he dicho, no hace falta derribarlas, toda vez que con un soplo pueden venir al suelo. Esas son las murallas de la plaza fuerte de San Juan de Puerto-Rico.

Además, sabe bien el Sr. Alcalá del Olmo que no conviene derribar una buena parte de esas murallas, porque aunque están en mal estado, sirven de muro de contencion á una parte de los edificios de la poblacion que por aquel sitio están apoyados en ellas, y que, por tanto, padecerian mucho al proceder al derribo de las murallas.

Por esta razon creo que en la mente del Ministro de la Guerra en aquella fecha no estuvo nunca el proceder al derribo de las murallas, sino que se limitó á decir al Ayuntamiento: «Te autorizo para derribarlas á tu costa y riesgo: yo no me meto en eso, porque el Gobierno no tiene para qué ocuparse en el derribo.» Sin embargo, en el art. 13 que estamos discutiendo, parece que el empréstito se hace para esto, y no es para eso, porque ya en 1883 se autorizó al Ayuntamiento de San Juan de Puerto-Rico para dicho derribo de las murallas.

Pero se me dirá que en la ley de 1883 hay un obstáculo, un artículo que dice que no se permitirá al Ayuntamiento hacer uso de esta autorizacion mientras no entregue al Ministro de la Guerra 1.600.000 pesos: esta es la cuestion. Pero la prueba de que el Ministro de la Guerra comprendia que no podia llevarse á cabo lo dispuesto en esta ley del año 83, es que posteriormente, el 6 de Setiembre de 1887, dictó una Real orden en virtud de la cual, sin necesidad de esos 1.600.000 pesos, se autorizaba para que la urbanizacion de toda la parte del barrio de la marina se extendiese de la primera á la segunda zona polémica. (*El Sr. Alcalá del Olmo*: Era un proyecto.) Pero no se podia hacer mientras el Ministerio de la Guerra no tuviera los 1.600.000 pesos. (*El Sr. Alcalá del Olmo pronuncia algunas palabras que no se perciben*.) Despues que me conteste S. S. le leeré la ley.

Además le daba límites mucho más amplios, puesto que decía «que se entenderá por barrio de la marina los terrenos que comprenden, no solo la Puntilla, sino tambien la Carbonera, ó sea todo el terreno que se extiende al Sur del recinto que une los baluartes de la Concepcion y de Santiago,» ó sea todo el término donde antes no se permitia edificar.

De modo que por la Real orden de 1887 el Ministerio de la Guerra ha permitido la urbanizacion de

mucho más espacio. Y no solamente ha permitido esto el Ministerio de la Guerra, sino que ha autorizado la edificación en sitios en que tal vez, bajo el punto de vista estrictamente militar, no se puede edificar, si bien ha sido con la limitación de que esas edificaciones fueran de hierro y madera, con el objeto de que, si en un momento dado hubiese necesidad de derribarlas, sufran el menor perjuicio posible sus poseedores.

Conque ya ve el Sr. Alcalá del Olmo cómo el Ministerio de la Guerra, sin necesidad de que una ley le autorizase para ello, ha hecho en gran parte lo que S. S. desea.

He de añadir también que la mayor parte de las murallas están derruidas, y que el gasto que pueda producir el derribo de esas murallas estará mucho más que compensado con el valor de los terrenos que se han de vender por cuenta del Tesoro, y que éste cede en parte al Ayuntamiento. La prueba de que se considera que no hay pérdida en el derribo de las murallas, es que en la ley de que fué S. S. patrono se decía que el beneficio que resultase se destinaria á rebajar las contribuciones directas de la isla de Puerto-Rico, con exclusion de la capital, advirtiéndose en ella que si esa rebaja por el aumento de los productos de la venta era demasiado grande y llegaba al 25 por 100 de la contribucion, no se rebajaria más en el primer año, pero que continuaria la rebaja en los años sucesivos, no pasando ninguna del 25 por 100.

Creo que el Sr. Alcalá del Olmo recordará este artículo. Luego no iba á haber necesidad de gastar dinero. Esta Real orden dice algo más. Está latente en ella que el Ministro de la Guerra no llega á más porque está atado de manos por la ley del año 1883; que si no, hubiera llegado más allá, puesto que ha llegado á cuanto ha podido dentro de los moldes en que el Congreso lo encerró.

Como esta cuestión de la defensa de Puerto-Rico es una cuestión importantísima, y no creo que baste con lo que ligeramente hemos apuntado, yo deseo oír la autorizada voz de algunos otros Sres. Diputados, y me dirijo á los de enfrente, para ver si en esta cuestión del derribo de las murallas tengo el gusto de estar de acuerdo con SS. SS., ya que tan pocas veces logramos estarlo.

El Sr. Ministro de la Guerra, viendo que no podia extenderse más, ofreció á las personas que se acercaron á hablarle, y que, si no recuerdo mal, fueron el brigadier Sr. Sanchez Gomez, algun Diputado y el señor Solivares, traer al Congreso un proyecto de ley para que se resolviera la cuestión de la defensa de Puerto-Rico sin perjuicio del desarrollo y ensanche de su capital.

Excuso decir á los que conocen un poco aquel país, que todo el largo de las murallas á que se refiere el proyecto no pasa de 500 metros. Esta es otra razón que hay que tener en cuenta.

En cuanto á las defensas que yo creo que hay que hacer allí, si hemos de seguir considerando como plaza fuerte á San Juan de Puerto-Rico, diré que, decididos á conservar el castillo de San Cristóbal y el fuerte de Santa Catalina, habrá que fortificar el cerro del Olimpo con un fuerte cuyo presupuesto no creo que llegue á 500.000 pesos. Es todo el gasto real y efectivo que hay que hacer, pues supongo que no entrará en la mente del Gobierno amurallar á la moderna la isleta en que está fundado San Juan de Puerto-

Rico, porque entonces se necesitará muchísimo dinero, y bien sabe el Sr. Alcalá del Olmo que no tenemos allí ni muelles para poder desembarcar cañones, ni gruas para poder manejar esos *pequeños* instrumentos de muerte. Se compró uno hace años, creo que en 1882 ó 1883, ¿y qué pasó, Sres. Diputados? Se hizo el presupuesto de lo que costaria llevar este cañón á Puerto-Rico, y luego resultó que, despues de tener el cañón en Cádiz, no habia medio de embarcarlo ni habia naviero que quisiera llevarlo en su buque. Despues, que no habia barco que quisiera llevarlo, y por último, despues de mucho meditar el asunto, ese cañón fué llevado á Ceuta.

Pasaron los años, y los Diputados de Puerto-Rico pedian siempre á gritos su cañón, hasta que fué un digno gobernador general que, queriendo llevarlo, consultó al cuerpo de Ingenieros militares, y éstos le dijeron que no habia material para desembarcar el cañón, suponiendo que allí llegara; que además no habia plataforma para emplazarle ni muelle para desembarcarlo; se vendria todo el muelle al mar con el peso del cañón. Y entonces este gobernador general se dirigió á la Direccion general de Artillería y propuso el cambio del único cañón monstruo que se destinaba á Puerto-Rico por otros cañones de menos peso, verdaderos cañones modernos, buenos cañones, pero más manejables, y en lugar de un cañón tenemos algunos, y creo que en el cambio hemos ganado. Esto en cuanto á la muralla y al cañón: no hablemos de cureñas y de todo el resto del material que tenemos allí. Por eso decia antes que no tenemos fuerte, ni muralla, ni cañones, ni manera de hacerlo, porque no tenemos dinero, que es la gran palanca para realizar estas cosas; y lo que es con 1.600.000 pesos que pedimos aquí, no creo que se puedan hacer muchas cosas. (*El Sr. Alcalá del Olmo: Pues pedid más.*)

Es que, Sr. Alcalá del Olmo, no habiamos nosotros de dar á Guerra más de lo que pedia. Guerra pide 1.600.000 pesos, porque comprende que, dadas las necesidades presentes y las circunstancias que atravesamos, no podia tener más aspiraciones. (*El señor Alcalá del Olmo: ¡Y ya quisiera yo que se dieran!*) Yo no, porque como mis electores tendrian que pagarlos, no deseo imponerles ese sacrificio innecesario.

El tercer objeto de la operacion que se nos presenta aquí, es ya claro y manifiesto: es la recogida ó canje de la moneda. Pues si ese es el objeto, Sr. Alcalá del Olmo, no se apure S. S.; porque dada la redacción del artículo siguiente, que habla del canje y recogida, no habrá tal recogida ni canje; de suerte que no hay necesidad de que nos ocupemos aquí de semejante cosa. Pero discutiendo ayer sobre esto los Sres. Lastres y Calbeton, oí hablar de una cifra así como de 2 millones de pesos para los gastos de esa operacion; eso no puede ser, ni creo que se le haya ocurrido á nadie que la recogida y canje costaria esa suma. ¿Cómo habia de costar 2 millones de pesos la recogida de los 8 ó 9 millones que tenemos hoy en circulacion, y que al fin y al cabo son plata, y plata como la que hay aquí?

Y si esta operacion se hiciera, Sres. Diputados, para dedicarla á obras públicas, como pedia el señor Lastres y como hoy ha indicado el Sr. Moya, es decir, como desean todos los que tienen interés por aquella Antilla, se comprenderia, porque ¡qué deplorable es el estado de las obras públicas en Puerto-Rico! Tenemos, así como antes os decia, un cañón,

una carretera; carretera que inició, allá, hace diez y ocho ó veinte años, el digno general Sanz, cuyo recuerdo será imperecedero en Puerto-Rico.

Esta carretera, aunque es única, tiene su nombre; se llama carretera central, divide la isla casi en dos partes, poco más ó menos; corre de Norte á Sur, y une la capital de la isla San Juan de Puerto-Rico con Ponce. Pero con esta carretera tan magnífica pasa lo que con aquel cañon: es inútil. No sé el número de puentes que deberán hacerse en el tránsito; sé, sin embargo, que entre Juana Díaz, que está en las vertientes sobre Ponce, hasta Ponce, hay que hacer cuatro puentes que no se han hecho; de modo que cuando llegan las avenidas, tan frecuentes en aquel país, los carros, las diligencias, los coches y los peatones se detienen hasta que pasa la avenida. Y todo esto por no acabar de hacer el gasto construyendo los puentes, y no se construyen porque queremos hacerlos de todo lujo, á la perfección; sin embargo, cuando la necesidad apremia, se siguen otros rumbos.

En la última inundación, hace un año, se llevaron las aguas un puente; pero como esta era una necesidad que podemos llamar urbana, en el acto se habilitó otro, ocupándose del asunto precisamente uno de esos alcaldes delegados, el alcalde de Ponce, un digno autonomista. (El Sr. Moya: Persona merecedora de toda nuestra consideración y aplauso, pero no autonomista.) Ya demostraré, al tratar de los alcaldes, de si esa autoridad era ó no autonomista, Sr. Moya, porque el hacerlo ahora sería involucrar una cuestión con otra.

Pues bien; se hizo ese puente, que desde hace más de un año está prestando muy buen servicio, y por el que pasan carros, coches y peatones, habiendo costado solo de 6 á 8.000 duros; pero temo que no se podrán hacer los demás, porque no tenemos los recursos necesarios para construirlos de hierro ó de piedra.

No digo nada respecto de cómo tenemos los pueblos del interior de la isla: ese Lares, tan productor de café; ese Moka; toda la parte alta del Plata y las vegas productoras del tabaco. No hay medio de traer los productos á la costa, á la que llegan sobrecargados con un sobreprecio fabuloso; no tenemos una sola carretera general del Estado, y sobre las carreteras provinciales que se están haciendo, aun podríamos decir algo, aunque no por mal hechas.

Cuando estudio cuál puede ser el motivo de esa operación, creo que ese objeto es presentar un presupuesto con notable superávit. Antes figuraban en el presupuesto 700.000 pesos para pago de amortización é intereses, y hoy en esa mal llamada conversión, porque en realidad es empezar una deuda despues de terminada otra, se destinan para esa atención únicamente 200.000; es decir que se deja un margen de 500.000 pesos en un presupuesto de 3 millones de pesos, para que puedan desarrollarse los servicios y atenderse á los gastos permanentes cuando haga falta. Esta pudiera ser la verdadera causa de que el presupuesto aparezca redactado en los términos que está.

Creo que lo dicho es bastante para que el Congreso comprenda que no es este momento oportuno para recargar el presupuesto de Puerto-Rico más de lo que está. Por eso ruego al Congreso que admita mi enmienda, y desearia que la minoría autonomista se sirviera manifestar cuál es su opinión concreta sobre este punto. Tendria mucho gusto, y me honraria con ello. No tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión.

El Sr. **CALBETON**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **CALBETON**: Señor Presidente, en nombre de la Comisión retiro el art. 13 del proyecto que se discute, para presentarlo nuevamente redactado.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Queda retirado.

El Sr. **TORRE ORTIZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **TORRE ORTIZ**: Ruego á la Mesa se sirva hacer constar mi voto con el de la minoría en la votación que tuvo ayer lugar sobre la enmienda que presentamos los Diputados vascongados.

El Sr. **Baron de SANGARRÉN**: Hago igual ruego que el Sr. Torre Ortiz.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): El voto de SS. SS. constará en el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusión pendiente sobre la totalidad de la sección quinta del presupuesto de gastos de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de Marina.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesión del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesión del 27 de idem; Diario núm. 54, sesión del 28 de idem; Diario núm. 55, sesión del 29 de idem; Diario núm. 59, sesión del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesión del 5 de idem; Diario núm. 90, sesión del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario número 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesión del 3 de idem; Diario número 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario número 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario número 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 del actual; Diario núm. 155, sesión del 6 de idem; Diario núm. 156, sesión del 7 de idem; Diario núm. 157, sesión del 8 de idem; Diario núm. 158, sesión del 9 de idem; Diario núm. 160, sesión del 12 de idem, y Diario núm. 161, sesión del 13 de idem.)

El Sr. Maura continúa en el uso de la palabra, primero en contra.

El Sr. MAURA: En los breves instantes de que dispuse ayer tarde, Sres. Diputados, os dije que, recopilados todos los gastos que á la Nacion ha ocasionado la marina en el decenio de 1880 á 1.º de Junio próximo, importan 603 millones de pesetas; indiqué cómo, á mi juicio, el inventario del material flotante que ahora poseemos no corresponde á ese supremo esfuerzo del Tesoro y del país; y cuando el reloj cortó el hilo de mi discurso estaba llamando vuestra atención hácia la necesidad de que en todo tiempo la aptitud, la composicion, la organizacion de las tripulaciones, corresponda á la índole del material flotante, y hácia la profundísima mudanza que entre el buque antiguo y el moderno se advierte comparándolos.

Os decía que no habia paridad entre el antiguo buque de vela, cuyo motor era su velámen, artillado con las nutridas baterías de sus puentes, todo movido á mano, con esas máquinas formidables, con esos reductos flotantes, colosales estuches de los mecanismos más complicados y de más difícil manejo que el ingenio humano ha sabido idear, y empezaba á demostraros que no ha correspondido en cuanto á la organizacion, á la complexion ni á la instruccion de ese personal, no ha correspondido, digo, la administracion de marina á lo que le era exigible para que las tripulaciones resultasen tan aptas como el buen servicio demanda á bordo del nuevo material.

Para demostraros esta tesis, yo podria examinar ahora un poco el estado general de la armada, ó sean los escalafones de los cuerpos en lo que se refiere á la oficialidad, y un poco tambien el cuadro de las asignaturas de las Academias de marina, y creo que sin gran esfuerzo os convenceriais de la exactitud de lo que ayer os dije y acabo ahora de recordaros; y no ciertamente porque escasee la enseñanza, más que teórica, abstracta que se prodiga en esas Academias.

Y si pasamos á examinar los cuerpos subalternos de contramaestres y condestables, á pesar de la instruccion que en la escuela de torpedos una pequeña parte de su contingente recibe, creo que tambien habriais de confesar que no corresponde á las necesidades que la vida de á bordo hoy representa para esos auxiliares importantes de la oficialidad. Pero no tengo tiempo para desmenuzarló todo: he de replegar mi pensamiento hácia los puntos culminantes, y daré por demostrada esta deficiente preparacion del personal, invocando el ejemplo que nos ofrece aquella parte del personal en que me parece más visible y de mayor relieve el vicio que señalo.

Para quien tenga algunas ideas de lo que es un buque moderno, parece innecesario encarecer la importancia de las funciones de los maquinistas á bordo; porque, al fin y al cabo, en la cámara de calderas y en los compartimientos de las máquinas reside toda la vitalidad del buque: la marcha, las evoluciones, el movimiento de sus torres, el movimiento y la carga de sus cañones, todo lo que es vida dentro del barco, reside allí, pues del vapor proceden tambien el impulso de los aparatos que se mueven directamente por agua ó aire comprimidos, y el fluido eléctrico que alienta otros órganos de la nave.

Es menester que esos delicados mecanismos estén confiados á manos expertas, capaces no solo de conducir las máquinas en plena paz, en circunstancias

normales, sino de acudir por sí instantáneamente á remediar los mil accidentes, las complicaciones que pueden ocurrir, no ya durante un combate, sino en el mero curso de las navegaciones, porque están dispersos en los compartimientos del buque los diversos mecanismos, elementos que combinados todos constituyen la vida de la nave, su marcha, sus evoluciones, la posibilidad de su defensa, quizás hasta la posibilidad de sostenerla á flote.

Pues bien; con deciros que la administracion de la marina tiene tres Academias de administracion, una Academia de Infantería y otros centros científicos y de enseñanza de que luego hablaré más despacio, pero que no tiene ni una sola escuela para los maquinistas, creo que lo he dicho todo. El año 1850 se organizó en el Ferrol una escuela de maquinistas, modificada el año de 1852, y duró hasta el año 1856. Entonces la máquina no era sino un auxiliar secundario del aparejo; entonces no se habia verificado la inmensa revolucion ahora ya cumplida en el material flotante, y realmente aquella escuela creo que se cerró estando desierta; pero desde 1856 acá ha pasado mucho tiempo y han ocurrido muchas cosas. Se habla en el reglamento del año 1863 de anexionar á los que aspiran al servicio de la armada como maquinistas á las escuelas de maestranza de los arsenales.

Peró esas escuelas son rudimentarias ó nulas; de hecho puede decirse que no existen, como no se trate de alguna clase nocturna de dibujo lineal ó cosa análoga; alguna accidental enseñanza, tan limitada, que basta verla en el presupuesto para comprender que no hay que tomarla como institucion docente de la marina. Los maquinistas de la armada no tienen en España donde estudiar, donde seguir su carrera; la marina no se ha preocupado de preparar á esos hombres que necesita para tan vitales funciones; tanto, como que despues de los oficios del comandante son las más esenciales á bordo, porque de poco servirá la pericia del comandante que manda, si sus órdenes no son perfectamente secundadas allí donde residen la fuerza y la accion.

¡Qué de otra manera procede la Nacion que en materia de organizacion naval hemos de tomar como ejemplo! Porque allí no solamente está organizada la carrera del maquinista, cultivada con amor; no solamente reciben las enseñanzas, por cierto radicadas en el taller y por accidente en el aula, de modo que van en días alternos al aula, pero cotidianamente al taller á trabajar como obreros especiales, sino que luego pasan á perfeccionar sus estudios en el Colegio Real de Greenwich, y al cabo de siete ú ocho años de carrera la consideracion de ese cuerpo en la armada inglesa está significada frente á la que le damos nosotros con esta sencilla comparacion: en el estado general de la armada inglesa, inmediatamente despues del cuerpo general, donde están los almirantes, los que mandan buques, figuran los maquinistas, antes que los demás cuerpos de la oficialidad.

Aquí en España primero está el cuerpo general, despues los ingenieros, siguen los artilleros, luego la infantería, el cuerpo administrativo, el de sanidad, el eclesiástico, el jurídico, los guarda-almacenes y los archiveros; entran en seguida los subalternos: á la cabeza están los contramaestres y los condestables; al final aparecen los maquinistas, lo cual no es mero accidente; tan no lo es, que la administracion de la marina, además de no ocuparse de establecer la en-

señanza de los maquinistas, tampoco se inquieta por no tener maquinistas para los nuevos buques. Cuando sean botados al agua los que están en grada, no habrá los maquinistas necesarios. En cambio sobran muchísimos otros oficiales de todos esos cuerpos, en alguno de los cuales, durante el espacio de solos seis años, ha duplicado recientemente la oficialidad.

Me encontré sorprendido en el curso de los trabajos de que daré cuenta después, con una que me pareció de pronto incomprensible contradicción, porque el estado general ó escalafon de los cuerpos subalternos me daba 402 maquinistas desde el más elevado al último ayudante; y contando después los que en Ultramar y en la Península prestan servicio según el presupuesto, la cuenta me arrojaba 424. Indagando la causa de esto, encontré que como no hay personal ni aun para las plantillas de los actuales buques, sirven algunos destinos personas que no están en el escalafon.

De modo que el escalafon resulta hoy más que agotado; y como cada uno de los nuevos buques necesita dotacion grande de maquinistas, la imprevision con que ha procedido en esto la marina me parece bien demostrada. Cabalmente por la conexión que luego señalaré entre la marina de guerra y la mercante, no solo debiera haberse preocupado aquella de proveer á la enseñanza de los que habian de prestar á bordo de los buques de guerra semejante servicio, sino que debia además haber facilitado la enseñanza de maquinistas para la marina mercante, que tampoco tienen en los establecimientos públicos donde cursar su carrera. Ese cuerpo de maquinistas que poseemos tiene individualidades dignísimas que han atesorado grandes conocimientos y larga experiencia, que les hacen por todo extremo aptos para el servicio; pero en su generalidad, por lo que toca al criterio oficial, los que han ingresado en el cuerpo procedentes de talleres particulares, ó quizá por haber servido las locomotoras de las vías férreas, no tienen otra garantía que la de un exámen, y otro para ascender, sin que el Estado haya procurado, como en las demás Naciones, cogerlos en la edad propicia para estudiar; entre los 14 y los 16 años se los recluta en Inglaterra para seguir toda la carrera, y á los siete años destinarlos al servicio activo perfectamente preparados, y sobre todo con los manos encallecidas de trabajar en los talleres, sabiendo cómo se forjan y ajustan las piezas de las máquinas, y pudiendo proveer, en horas críticas, á los conflictos y apuros que se presenten, así en la navegacion como en el combate. Por supuesto que todo ello se habia de coronar dándoles luego en el escalafon el lugar, la consideracion, el sueldo y el porvenir que corresponde á quien hace profesion de servir perpétuamente al Estado.

Pero hay otro aspecto sintético, que por ser tal, á mí me seduce, para demostraros que no corresponde, sin que de ello tengan culpa los oficiales dignísimos de los diversos cuerpos de la armada, porque estoy censurando al Gobierno y á la administracion de la marina, no este Gobierno ni este partido, sino todo un período histórico; que no corresponde, repito, el personal á las presentes necesidades.

Bastará que os diga una cosa que aceptareis sin demostracion, y es, que antigua y actualmente, y tambien en el porvenir, en todo tiempo, no habrá para el marino otra escuela que la navegacion, ni habrá posibilidad de tener marinos más que entre los que na-

veguen; así es que Inglaterra no concibe eso de acuartelar marineros; eso es allí un absurdo.

El personal de los organismos de marina en Inglaterra consta de 66 á 67.000 hombres. ¿Sabeis cuántos destinos tiene en tierra? Pues 35, porque el marino no puede serlo sino porque navega, y navegando todos los marinos allí, los destinos de tierra están servidos por gente civil. ¿Y en España? Yo que sospechaba lo que habia de resultar, me tomé la molestia de hacer la siguiente cuenta: contar uno por uno los empleos que figuran en el presupuesto de la Península y en los de Ultramar, de cada cual de las categorías y de cada cual de los cuerpos, y compararlo con el personal que cada una de las categorías tiene en el escalafon, viendo al paso cuáles están embarcados y cuáles no lo están. ¿Pero cómo distingo yo á los embarcados de los que no lo están? ¿Cómo distingo yo al personal que tiene su destino y sirve á bordo del que sirve en tierra? ¡Ah! Examinando el presupuesto francés, por ejemplo: los Diputados no se han de tomar este trabajo, porque la Administracion se lo da hecho al presentar á la Cámara el proyecto.

Si al menos yo hubiera podido fiarme, como al cabo me fié, de la clasificacion que resulta del epígrafe del presupuesto, menos mal; me fié, porque quiero que en los razonamientos que exponga (en que es posible, naturalmente, que incurra en error, pero he procurado evitarlo) quiero que no haya posibilidad de impugnacion. Así, pues, he hecho la cuenta sobre la base del presupuesto; pero he de protestar un poco de los números que resultan, á pesar de que ellos por sí solos son suficientes; porque tened entendido que no es lo mismo tener destino en la plantilla de á bordo de un buque que estar navegando, porque hay muchísimos buques que no navegan ó que navegan poquísimo. Y esta que es hasta ahora afirmacion gratuita, tiene una demostracion que va á ser concluyente para vosotros, porque me parece que contando las toneladas de carbon que consume al año la flota, formaremos una idea de lo que navega esa flota misma. Pues bien; ¿sabeis cuántas toneladas de carbon se presupuestan para toda la flota de la Península? Doce mil quinientas toneladas. Por cierto que 12.500 toneladas, á 32 pesetas, no valen 360.000... (*El Sr. La Serna*: No; eso está equivocado.) Es igual; no es ese mi asunto: 12.500 toneladas, si la aritmética que me enseñaron cuando niño no ha sido derogada, da 34 toneladas por día. Yo he preguntado á los peritos, porque no entiendo de estas cosas, por eso mismo procuro informarme, qué dan de sí 34 toneladas por día, y me he encontrado con que la máquina más perfecta, no hablando ya de aparatos de gabinete para algun extremo de perfeccion de algun constructor de cronómetros, no, sino de las máquinas más perfectas, que son sin duda las que menos consumen, gasta la máquina próximamente un kilogramo y cuarto ó kilogramo y medio de carbon por caballo y hora. Echad la cuenta de lo que podrán navegar las escuadras con 34 toneladas diarias.

Ya sé yo que está recomendado por los reglamentos que los buques de la armada naveguen principalmente á la vela, que la máquina no es más que un auxiliar, y cuando la utilizan trabaja á un cuarto de su potencia: está bien; no por eso dejará de ser verdad que hay que levantar vapor y que hay que tener presion; pero además, el *Pelayo* y el *Reina Regente* no tienen aparejo, y han de navegar con la máquina ó no

navegar: pues el *Pelayo* y el *Reina Regente* tienen ellos solos fuerza de 18.800 caballos; haced una multiplicacion, y ella bastará para la prueba de mi argumento. Pero no creais que ese carbon es uno de los servicios que se presentan indotados para disminuir los gastos, no; no se consume más carbon que ese, y la parte que pueda consumirse, sobre todo para el servicio de los guardacostas, del remanente de un depósito de cierta adquisicion que hizo la marina hace algun tiempo en gran cantidad, y que en algunas partes existe todavía; pero, es claro, con deciros que hay una serie de años en que el presupuesto viene con esa consignacion de 12.500 toneladas, y haberos demostrado la insignificancia de las 34 toneladas diarias, basta para que comprendais que cuando yo he tomado como destinos á bordo todos los destinos que en el presupuesto figuran en algun buque apto para navegar, á veces en embarcaciones sutiles, he sido magnánimo al echar la cuenta.

Pero todavía hay más, porque yo he computado como servicio de mar, para sumar en concepto de cantidades homogéneas á las tripulaciones, el servicio de los guardacostas, y el servicio de los guardacostas no es propiamente servicio de guerra, ni instruye para la guerra, ni habilita para la guerra, ni está establecido para eso. Discurrir alguna treta contra los contrabandistas, preparar la sorpresa, navegar siempre á la vista de la costa, eso no constituye aquella práctica que necesita la marina, que busca la armada inglesa en su personal.

Pues todo lo he computado, y computado todo resulta lo siguiente. Tengo el detalle, pero es muy

prolijo; el resumen es este: en el cuerpo general, el escalafon cuenta 1.084 oficiales; hay embarcados 497, en destinos de tierra 587; en Ingenieros de la armada, no es extraño, todos están en tierra; en Artillería de la armada hay 5 embarcados, 90 en tierra; en Infantería de marina hay 5 embarcados y 377 en tierra; en el cuerpo administrativo, 45 embarcados, 318 en tierra; en Sanidad, 37 embarcados y 152 en tierra; en el cuerpo eclesiástico, 8 embarcados y 38 en tierra: tampoco tiene esto nada de particular; en el cuerpo jurídico, 70 en tierra: tampoco lo censuro; los guardaalmacenes, pilotos particulares y oficiales de reserva tambien están en tierra, y es natural; y de la seccion de archivos digo lo mismo. Resultado total: embarcados 597 oficiales, y en tierra 1.900; navega un 25 por 100. Entiéndase siempre que dentro de la palabra *navegar* están todas las explicaciones que he dado antes.

He querido hacer el cómputo sobre otra base, porque esta es la oficialidad tan solo, y he querido comprender en el cómputo las clases subalternas y la tropa, y la marinería, y por no fatigarlos con el detalle, que es bien enojoso, porque hay que hacer la diseccion de cinco presupuestos y contar las plantillas de todos ellos, no os lo leeré. No me decido á rellenar con los estados parciales el *Diario*; pero el compendio se insertará en el *Extracto* con la vénia del Sr. Presidente. El resumen total es este: personal en tierra, 12.320 hombres; embarcados, 9.354; haberes (no más que los haberes, nada de vestuario, ni de raciones), 10.669.000 pesetas para los embarcados, y 17.486.000 pesetas para los que están en tierra.

CLASIFICACION de todo el personal que figura en los presupuestos de la Península para 1890-91; de Filipinas para 1890 (revocadas las reducciones que encerraba) de Cuba y de Puerto-Rico para 1890-91, dividido en dos grupos: uno con los funcionarios que sirven en tierra, y otro con los que tienen destino á bordo de buques que, navegando más ó menos, están en apítud de navegar. Figuran navegando algunas dotaciones de botes que no pueden salir de la rada donde sirven, y como en tierra las de pon tones á otros cascos que, sin estar oficialmente declarados tales, en realidad permanecen fijos en un punto por total imposibilidad de navegar.

	PERSONAL EN TIERRA				PERSONAL EMBARCADO				TOTAL EMBARCADO			
	TOTAL EN TIERRA		Dotado con más de 1.000 pesetas en la Península y 2.500 en Ultramar.		Dotado con menos de 1.000 pesetas en la Península y 2.500 en Ultramar.		Dotado con más de 1.000 pesetas en la Península y 2.500 en Ultramar.		Dotado con menos de 1.000 pesetas en la Península y 2.500 en Ultramar.			
			Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.		
	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.	Personal.	Pesetas.		
Presupuesto de la Península.....	9.947	11.823.167	2.764	9.232.037	7.183	2.207.145	1.046	2.977.075	4.992	1.667.132	6.038	5.180.095
Idem de Filipinas.....	1.453	3.084.280	265	2.426.270	1.188	658.010	380	2.267.665	1.697	1.155.280	2.077	3.422.945
Idem de Cuba.....	850	2.299.113'85	246	1.814.602'50	604	484.511'35	196	1.129.225	924	730.201'60	1.120	1.859.426'60
Idem de Puerto-Rico.....	70	280.075	23	193.975	47	86.100	22	132.712'50	97	74.340	119	207.052'50
Totales.....	12.320	17.486.635'85	3.298	13.666.884'50	9.022	3.435.766'35	1.644	6.506.677'50	7.710	3.626.953'60	9.354	10.669.519'10

NOTAS

Primera. En las dotaciones que figuran en las columnas de pesetas solo se incluye lo consignado en el presupuesto como gastos de personal; pero en rigor, las raciones, hospitalidades y otros gajes de clases subalternas, y algunas gratificaciones que se consignan en capítulos de material, debieran aumentarse, aunque los datos disponibles no bastan para hacerlo.

Segunda. Las sumas parciales no coinciden con la total, porque en ésta (coste en pesetas) se han incluido los aumentos pedidos en 6 de Febrero de 1890 por el Ministerio al Congreso.

Tercera. La distribucion de las dotaciones en pesetas entre personal de más de 1.000 pesetas ó 2.500, y personal inferior, no es absolutamente exacta, porque no se han podido distribuir con exactitud algunas partidas de pluses, gratificaciones, cruces pensionadas y premios; pero es de muy escasa monta la diferencia que resultaría.

Naturalmente, de una marina cuyo personal no puede navegar sino por acaso en breves temporadas, con largos intervalos, aunque nativamente tenga todas las aptitudes, aunque dentro de cada pecho lata un corazón esforzado y heroico, aunque sea capaz de todos los heroísmos, ¿qué vais á esperar?

Olvidaba deciros que en este cómputo no está la maestranza eventual de los arsenales, porque esta sería una manera desleal de argüir; pues eso, ¿dónde ha de estar sino en tierra?

El daño, vuelvo á decir, no es tan solo el dinero que se gasta fuera del propio servicio de la marina: es que la administracion de la marina, en el curso de largos años, ha visto que se iba extinguiendo la flota, que iba siendo inexcusable, aunque tardíamente lo hiciera, el desarmar y desgazar los buques, pero no se ha preocupado de contener ó de reducir, que las dos cosas eran menester, ni el desenvolvimiento del personal, ni los gastos de oficinas, para reponer el material flotante con el dinero que se invierte en todos esos organismos que radican en tierra.

Esta es la síntesis; y ahora voy yo, con vuestro permiso, á dirigir una ojeada todo lo rápida que pueda sobre estos organismos donde existen esos numerosos destinos y en que se gastan cuantiosos millones, organismos que se pueden agrupar, que están naturalmente agrupados de esta manera: la administracion central, los departamentos, las provincias marítimas y los establecimientos docentes y científicos de la marina.

Voy á hablaros de todo esto, y llamo vuestra atencion sobre una cosa; sobre que del dinero que se gasta en buques de todos géneros, en buques de todas clases que están al servicio de la Nacion, yo no digo una palabra; que no examino siquiera la consignacion del personal ni los gastos de material para las fuerzas navales; porque ayer dije cuando comencé, y quiero que los hechos lo abonen, que iba á hablar de economías, que iba á señalar gastos supérfluos, que iba á indicar la manera de reducirlos, pero sin atacar en poco ni en mucho la existencia ni el desenvolvimiento que yo creo necesario de las actuales fuerzas que á flote posee la Nacion española.

En la administracion central, para mí, porque vuelvo á decir que puedo equivocarme, pero procuro hablaros, por lo mismo que es difícil que cada uno de vosotros repita el trabajo que yo he hecho, con toda lealtad, no entra el Consejo Supremo de Guerra y Marina; eso no lo he contado yo como administracion central, aunque pudiera haberse incluído. Aunque son destinos que residen en Madrid y que no se sabe que tengan otra razon de ser que el deseo de que residan en Madrid los que los sirven, tampoco he contado en la administracion central la dotacion de las Reales falúas que no sé si navegan en ese mar que está estampado en la alfombra del hemicíclo (*Risas*); no he contado la dotacion del Museo Naval, porque el Museo Naval, aunque radica en Madrid, pudiera estar en cualquiera otra parte y no es administracion central; tampoco he contado la Direccion de Hidrografia, que aunque es el centro de los datos que envían los buques, como los buques están en el mar, me parece que en la costa estaria más en su sitio, sobre todo junto al Observatorio; sin embargo, aunque reside en Madrid, no es administracion central. No he contado, por fin, las Comisiones accidentales, porque no las conozco; pero existiendo en los Ministerios ci-

viles, solo por un milagro de la Divina Providencia dejarían de existir en el Ministerio de Marina. Ya os digo qué entiendo yo por administracion central: nada de eso; solo las oficinas fuera de eso. Pues aun así resulta que la administracion central...

¡Ah! olvidaba deciros una cosa: para mí no ha valido el ardid, no de la Comision, sino de quien hizo el presupuesto, de llevar al capítulo de los departamentos 98.900 pesetas para personal temporero y destinos que debieran suprimirse; porque yo sé que ese personal sirve en Madrid, y aun lo dice el mismo capítulo: *con inclusion del personal excedente del Consejo de premios á la marina*. Esto se ha llevado á los departamentos para que no abultase en el capítulo de la administracion central.

Pues bien; el año 1854 costaba la administracion central, personal y material, 273.396 pesetas; á los diez años, en 1864-65, costaba 459.865 pesetas; ahora hace diez años, en el ejercicio de 1880-81, costaba 623.780 pesetas; segun el proyecto, cuesta 1.106.239 pesetas. Con una singularidad, Sr. Ministro de Marina (y llamo la atencion sobre que he cuidado de excluir siempre el Museo Naval, para hacer la comparacion con los mismos elementos), con una singularidad que yo recomiendo á la ilustracion de los Sres. Diputados: el personal ha subido desde 191.896 pesetas que costaba en 1854, hasta 1.005.839; pero el material, que era de 81.500 pesetas entonces, hoy no pasa de 100.400; y no ha sido más nunca, como podeis ver: 90, 91 y 100.000 pesetas. De modo que el material de oficinas ha estado inmóvil desde 1854; pero los gastos de personal de administracion central, de esa manera examinada y depurada, ya veis cómo han ido subiendo: cinco veces y media.

Pues no creais que el número de funcionarios se haya aumentado mucho, no; en el año 1864-65 habia 116, y ahora en el proyecto he contado 177; el aumento no guarda proporcion alguna con el de las dotaciones.

Yo ya sé que toda comparacion con otros presupuestos y otras administraciones tiene su peligro, y que sin poner á contribucion toda entera la crítica racional, no debe uno fiarse del resultado de semejante paralelo; pero con la crítica racional, procurando que no le deje á uno de su mano, el que quiere estudiar las cosas tambien es bueno que busque términos de comparacion, y yo los he buscado. Yo ya sé que hay en toda administracion central de un servicio ó de un ramo gastos irreductibles, gastos comunes que existen lo mismo para administrar una flota y un presupuesto modesto, que para regir y gobernar los gastos inmensos y los inmensos armamentos navales de otras Naciones. Pero siempre resultará que cuando hay que administrar presupuestos de 219 millones de pesetas, como, por ejemplo, el presupuesto francés para 1890; cuando hay que manejar flotas tan considerables como la que tiene la segunda Nacion naval del mundo en todos los mares, es natural que se necesite, se justifica al menos, alguna administracion central desproporcionada con la administracion central que pueda necesitar una Nacion, cuya modestia en los mares me parece que quedó ayer suficientemente establecida.

Pues bien; España gasta por este concepto, como os he dicho, 1.106.000 y pico de pesetas, y Francia no gasta más que 1.315.000, porque hay que descontar los servicios hidrográficos, como los he descontado de nuestro presupuesto de Marina. Hay, pues,

una escasísima diferencia. Pero Italia, que es una Nación que tiene una escuadra potente, Italia gasta en administracion central 906.000 pesetas, 200.000 menos que nosotros.

Pero si nosotros mismos hemos vivido con una administracion central que nos costaba menos de la quinta parte de lo que ahora nos cuesta, ¿qué más que hacer la comparacion con nosotros mismos!

Hay otra manera de convencerse. Como yo desconfío del acierto y le deseo, he agotado todos los medios y he buscado el tanto por ciento de la administracion central en relacion con el total del presupuesto, y me encuentro con que el tanto por ciento proporcional de la administracion central con el total del presupuesto de Marina, aunque era imposible hacerlo con el presupuesto de Ultramar, porque de aquella época no lo tenía yo, en 1854 era de 1'20, en 1864-65 de 1'66, en 1880-81 de 1'94, y en el proyecto de 2'54.

Si comparamos con Francia y con Italia, resulta que gastamos nosotros 2'54, y con inclusion del presupuesto de Ultramar queda siempre un 1'72 por 100, á pesar de que en Filipinas hay otra administracion central que es un verdadero Ministerio; gastamos nosotros el 2'54, y Francia gasta 0'59 é Italia 0'90 por 100.

Concluiré esta crítica que estoy haciendo, por excesiva, por innecesaria en parte, de la cantidad que consumimos en la administracion central de la marina, diciéndos que yo soy partidario de que los funcionarios públicos sean pocos, muy bien ocupados y muy bien dotados. Esta es mi teoría, que está sostenida por mí en el discurso de totalidad, y en la que me ratifico; pero la administracion española no practica este sistema, y por tanto, no deja de ser un hecho elocuente que los funcionarios de la administracion central de marina resulten con una dotacion media de 5.123 pesetas, cuando la de la administracion central de Hacienda, por ejemplo, es de 3.276, y la de la administracion central de Guerra es de 3.642, y la misma administracion central de la marina tenía como dotacion media por funcionario, en 1864, 3.168, y aun en el año 1880-81 no pasaba de 4.887 pesetas por empleado. Ya veis cómo ha ido creciendo.

Es más, Sres. Diputados: ¿será la vida en Madrid más cara que en París? Pues en Francia, cuyos Ministros empiezan por tener doble sueldo que los Ministros españoles, en Francia, computando todo el personal de la administracion central, da un promedio de 4.055 pesetas, que son 1.068 pesetas de exceso en la dotacion media de nuestros funcionarios del Ministerio de Marina.

Y vuelvo á decirlo. Yo no combato la dotacion; me parece bien, siempre que se reduzca todo lo que se puede el personal, porque mi deseo es: pocos funcionarios, bien dotados y perfectamente ocupados. Pero como no se sigue este sistema, yo entrego á vuestra crítica como última demostracion de que no es del todo imposible hacer economías, y que no es preciso que enfermen los Ministros de Hacienda por buscarlas en el ramo de Marina.

Los departamentos. Hay tres departamentos, tres Capitanías generales de marina; son la administracion provincial local de la marina, juntamente con las provincias marítimas. Ahora hablo de los departamentos.

Yo la teoría la conozco; pero para que vosotros la reduzcáis con la debida escala á su tamaño práctico, debo deciros que hay un arsenal en cada uno

de los departamentos, pero el arsenal tiene su constitucion completa, más que completa, como vereis, exuberante, con su personal, con sus Secciones y con todos sus organismos.

Las fuerzas navales, los buques, las unidades, tienen sus comandantes, sus segundos y toda su dotacion; están organizados para funcionar y vivir por sí solos, para sostenerse y gobernarse autónomamente.

Y todavía, cuando se agrupan esas fuerzas ó hay la contingencia de que deban agruparse porque hay pluralidad de barcos, además del personal del departamento y de las oficinas del departamento, además de la plana mayor y de las oficinas de la administracion del arsenal, y además del mando y gobierno de cada uno de los buques, existe una plana mayor para la escuadra. De manera que el departamento no es la cabeza, no es el organismo del arsenal, no es el organismo que manda los buques, y tampoco es la jefatura de los buques agrupados que constituyen lo que se llama escuadra. Quitando todas estas cosas en el servicio local de la marina, vosotros calculareis lo que significa el servicio de los departamentos.

Ingllaterra es una Nación que tiene más marina que nosotros. Pues Inglaterra sirve lo que aquí sirve el departamento, con un almirante que vive á bordo y que tiene su estado mayor de mando, porque manda, y una Secretaría en la que hay cuatro ó cinco funcionarios. En España, no. En España el personal de los departamentos que hay en la Península consta de 453 funcionarios, cifra que dividida por 3 da 151; y como en el Ministerio de Marina no hay más que 177 funcionarios, resulta que tenemos cuatro Ministerios de Marina: uno en la plaza de los Ministerios, otro en el Ferrol, otro en Cartagena y otro en San Fernando.

Y no os hablo de los apostaderos que hay en Ultramar, donde los sueldos, desde el del comandante general del apostadero abajo, no guardan proporcion, no ya con los sueldos de los presidentes de Audiencia y de los magistrados, y del profesorado, y de los intendentes y demás empleados civiles, pues de esto no hay que hablar, pero ni con los sueldos de los jefes del ejército de igual categoría que sirven en aquellas provincias.

Cuestan los haberes de los departamentos 1.700.835 pesetas. El material 80.893. Vosotros pensareis si es absolutamente imposible hacer reduccion en esto.

Y vamos á otra cosa. Las provincias marítimas son organismos administrativos de la marina, que yo he de considerar bajo dos aspectos totalmente diversos.

Muy importante es el aspecto económico; pero mucho más importante es el que se refiere al contacto que en esos organismos se verifica entre la marina militar y la marina mercante. Para que os convenzais de que aun solo bajo el aspecto del presupuesto es importante ver si se pueden suprimir las provincias marítimas (como radicalmente sostengo, no solo que se pueden, sino que se deben suprimir, aunque luego se tire al mar el dinero que cuestan) os diré que las provincias marítimas están dotadas en la Península con un total de 620 funcionarios, quitado el servicio semafórico, que hay que eliminar porque, en efecto, ese servicio, dependa del Ministerio de Marina ó dependa de la Direccion general de correos y telégrafos, siempre necesitará estar dotado con su personal. Están dotados con más de 1.000 pesetas 260 funcionarios, y con menos de 1.000 pesetas, clases de tropa, etc., etc., 360. Si entra en el cómputo

el personal de las provincias de Ultramar, el total se eleva á 773 funcionarios.

El presupuesto de la Península paga para esas oficinas por razon de personal, separados del capítulo la escala de reserva y el servicio semafórico, 877.928 pesetas. Del material de las provincias marítimas no se puede expresar todo con solo decir la cifra. La cifra es de 133.660 pesetas, formando un total de 1.010.588.

Pero el material tiene una singularidad. Nuestras leyes de contabilidad y reglamentos exigen, sobre todo desde 1882, una determinada severidad en la comprobacion de los gastos por cuenta de las consignaciones que se hacen para material; y aunque la consignacion del presupuesto sea, por ejemplo, ciento, no puede abonarse sino lo que efectivamente exija la necesidad á que está adscrita la cifra; de manera que si la necesidad no exige más que 50, no se puede gastar el ciento.

Pero en las provincias marítimas se ha inventado una cosa más cómoda, que es, no dar material á las oficinas, sino gratificaciones á los funcionarios para que ellos sufraguen los gastos de material, con lo cual se verifica la absorcion entera del crédito, porque se reparte en gratificaciones y sobresueldos, y la oficina no tiene material. Estas gratificaciones, algunas de las cuales son sumamente altas (me lo parecen á mí, que soy partidario de los funcionarios bien pagados, aunque pocos), recaen siempre en los funcionarios que tienen más sueldo, mientras que hay otra parte del personal que tiene una dotacion tan exigua, que es absolutamente imposible que vivan con el sueldo. Sucede, pues, que los funcionarios que tienen, por ejemplo, 10.000 pesetas de sueldo cobran además 2.430 de gratificacion, y los que no tienen sino un cortísimo sueldo, éstos no tienen emolumento alguno eventual.

Además, los que tienen los mayores sueldos perciben derechos ú obvenciones, acerca de los cuales no hay ninguna estadística oficial; pero yo he molestado á algunos navieros con quienes tengo particular amistad, y aunque oficialmente no puedo dar ninguna cifra, lo que puedo decir es que á mí me merecen crédito las que voy á exponer.

Estas obvenciones, que principalmente proceden, de las dos terceras partes de los derechos que devengan los prácticos por su servicio, representan, segun mi conviccion, que vosotros apreciareis á vuestro libre arbitrio, en puertos como Bilbao, 30.000 pesetas; Barcelona, 23.000; Huelva, 17.000; Cádiz, 12.000; Cartagena, 10.000. Alguno de vosotros tendrá manera de averiguar lo que produzcan en Sevilla, Valencia, Málaga y otros puertos.

Yo, como comprendereis, no puedo estar movido, al censurar esto, por ningun sentimiento personal; yo no pertenezco, ni tengo pariente alguno que pertenezca á ninguno de los cuerpos de la marina. Pero ¿no es verdad que la existencia de esa anomalía, de esa excepcion, introduce en el cuerpo general de la armada un aliciente, un motivo para desear colocaciones determinadas que no deben existir en un instituto armado? ¿No es verdad que para que los más posibles, que siempre son pocos, puedan pasar por esas capitanías de puerto, que constituyen una merced, y una merced cuantiosa, y por lo tanto, origen de descontento para los que no la reciben, para que todos, digo, vayan turnando en el disfrute, hay que relevar á los dos años, contados de dia á dia, á todos

los capitanes de puerto? De modo que apenas se enteran del servicio y de las necesidades locales, cuando automáticamente saltan para que venga otro. Y no digo más acerca de la importancia de los recursos pecuniarios que se consumen en el servicio de las provincias marítimas, entendiendo por tales recursos los que proceden del presupuesto y esos otros ingresos que la marina mercante satisface.

Os he dicho que para mí importa todavía más que el aspecto económico el que se refiere á la marina mercante; porque es un error muy grave creer que la marina de guerra tiene por principal raíz el presupuesto. No; la principal y más jugosa raíz de la marina de guerra es la marina mercante, porque es la escuela, la reserva del personal y del material, y porque es artificial una marina de guerra donde no haya una marina mercante, porque de las industrias que se ejercitan á flote hay que reclutar la marina militar, sin dejar indotadas aquellas; aparte de la importancia extrema que para la riqueza pública, y aun para el prestigio político de una Nacion, tiene el crecimiento de su marina mercante.

Las provincias marítimas son los organismos administrativos donde se verifica el contacto de la marina mercante con la marina militar. ¿Está contenta la marina mercante del servicio de la marina militar? Yo puedo contestaros autorizadamente que no, porque en el Congreso de 1886, al que concurrió el señor Laiglesia, que oyéndome está, como uno de sus más dignos individuos, en cuyo Congreso estuvo representada en realidad toda la industria naviera de España, por cuanto allí estaban las principales casas armadoras, fué unánime el parecer de que una de las necesidades más imperiosas de la marina mercante era que se suprimiese todo carácter militar en los servicios que ahora se prestan en las provincias marítimas. Y con razon, señores, que un ejemplo sacado de lo que sucede con el servicio de practicaje pondrá de relieve. El buque que llega al puerto no tiene siempre y en todo caso práctico porque lo necesite, no; aunque el capitan conozca la costa y el puerto, aunque se lo sepa de memoria, y haya contado las rocas y las arenas, á ese capitan, sin embargo, se le impone el práctico, ó pagarle por lo menos, lo cual, más que carácter de un servicio del siglo XIX, tiene semejanza con aquellas prestaciones que cobraba el señor del castillo cuando los carneros pasaban por el puente; ello está dispuesto para que no falte nunca el ingreso, y no para que el buque no carezca jamás de quien le guie en la operacion siempre cuidadosa de entrar en puerto.

Si el buque es de cabotaje, ya no necesita práctico; ¡ah! pero se ha inventado otra cosa, porque cuando está dentro del puerto necesita amarrador, que es una especie de práctico del interior, y entonces hay que pagar los derechos de los amarradores.

¿Y qué sucede? que como los prácticos ejercen su servicio por turnos, sin el acicate de la competencia, y á sus expensas tienen que sostener la embarcacion en que van al encuentro del buque mercante que llega; cuanto mayor es la embarcacion y más adecuada para salir á alta mar á prestar el servicio, más recargada resulta la exigua gratificacion que está reservada al práctico; por eso los prácticos usan embarcaciones totalmente inadecuadas y esperan al buque en la boca del puerto. Notad que si el capitan no ha frecuentado la costa, antes de llegar á la boca del

puerto ha podido naufragar muchas veces, porque no está solo allí el peligro.

Acontece, por añadidura, que como la gratificación es tan escasa, salvo algunas excepciones que sin duda habrá, generalmente no se dedican al practica-je sino aquellos patronos de lanchas ó antiguos marineros que si tienen perfectamente conocido el puerto, su entrada y salida, no tienen, sin embargo, aptitud y experiencia para prestar el servicio á un vapor de gran porte, á pesar de lo cual, al prestarlo derogan las atribuciones del capitán y de los oficiales de la nave.

Cuando yo era niño y ni siquiera sospechaba que hubiera administración en España, y era muy feliz (*Risas*); cuando yo era niño y venía á Madrid á hacer mis estudios, recuerdo que al llegar á Valencia, Alicante ó Barcelona, me extrañaba que, estando gran parte del muelle desocupado, el vapor tuviera que fondear á cierta distancia, lo cual exigía botes para conducir nuestras personas y nuestros equipajes hasta el muelle. ¿Por qué no atracaba el vapor al muelle? Ahora ya lo entiendo; porque si el vapor atracara al muelle, no habría derechos de embarco y desembarco, carga y descarga, sobre todo en los puertos de Levante. Quizás el Sr. Ministro de Marina lo ignore; pero yo le aseguro que los barcos atracan á veces lejos del muelle, ó de popa al muelle, ó alejados de las gruas, á fin de que las gabarras, las lanchas y los botes devenguen honradamente sus derechos y salarios; honradamente, sí, pero imponiendo un gravámen al tráfico, una gabela á la navegación, insostenibles, tanto más cuanto más ruinosa es ya sin tales trabas la competencia con la marina extranjera, sumamente adelantada en comparación con la nuestra.

La autoridad de Marina manda en el agua, la autoridad de Fomento manda en el muelle; para la carga y descarga se necesita el concurso del agua y del muelle; todos los días conflictos, rozamientos entre ambas autoridades, quejas muy vivas de esos infelices bateleros, gabarreros y conductores de lanchas acerca del modo como se ejerce la autoridad sobre ellos, y quejas y reclamaciones, no diré justificadas todas, pero sí muy vivas y frecuentes, en la marina mercante.

Otro servicio: el de los salvamentos en caso de naufragio y el procedimiento de averías y abordajes. En caso de naufragio, ó cuando un buque sufre avería á la vista del puerto ó cerca de la costa, claro es, el oficial de marina que tiene el mando de la provincia tiene sobrada aptitud para disponer cuantos auxilios se puedan prestar á la nave que está en peligro; lo que no tiene son medios, porque nadie se ha ocupado, por ejemplo, de decir que esos miles de pesetas que obtienen las Comandancias de marina por obviaciones se dediquen á tener á mano los elementos necesarios para prestar auxilio en semejante trance, y lo que sucede es que los armadores, consignatarios y navieros se las arreglan como pueden, y resulta muchas veces que, en caso de salvamento, hay que depositar los efectos en poder de las autoridades de la provincia marítima y pagar derechos de custodia que importan á veces más que el valor de los objetos salvados. ¿Quién había de creer que cuando ya alborea el siglo XX, un abordaje ó una avería en buque mercante había de ser asunto de una sumaria militar con un juicio presidido por el comandante rodeado de capitanes y oficiales mercantes, con alzada al Consejo de guerra del departamento, sin que en ninguna de las instancias tengan derecho á nombrar defensor los

interesados? Eso, en caso de avería y abordaje de barco mercante. Ese es el régimen actual que yo censuro y duele á los armadores.

Otro servicio que está confiado á las provincias marítimas, es el que se refiere al exámen y la emisión de los títulos de los pilotos y maquinistas. Este servicio anda muy mal, y no tienen la culpa de ello las provincias marítimas; claro es que de las cosas que digo, individualmente no tiene la culpa nadie; tiene la culpa la viciosa organización que yo estoy censurando. Pues los pilotos, toda la carrera náutica, donde se puede estudiar, que no es en todas partes, la estudian por los planes y reglamentos del año 1847. Decidme si la marina mercante de hoy se parece á la de 1847, y si en la actualidad bastan los conocimientos que necesitaba un náutico mercante en el año 1847. Todos reconocen que eso no está bien; pero como en el asunto intervienen á la vez Marina y Fomento, ni Marina ni Fomento han hecho nada para arreglar un asunto de tan vital interés para la marina mercante, que no puede serlo más, puesto que se trata de poder escoger el personal á quien se han de confiar los cuantiosísimos intereses que representa un buque moderno.

Queda, señores, el servicio supremo, la mayor atención de las provincias marítimas: la inscripción marítima. Yo reconozco que es absolutamente imposible tener tripulación para los buques de guerra, si no se recluta entre los que ejercen toda la vida, habitualmente, por largo número de años, la industria á flote de la pesca ó la navegación. Lo que no reconozco yo es, que haya necesidad alguna de esclavizar, de someter á procedimientos militares á esas industrias para recabar de ellas la dotación necesaria á los equipajes de las naves; eso no. Importa que la marina se reclute de entre la gente de las costas, de entre la gente que vive dedicada á los trabajos á que antes me he referido, para lo cual es preciso que esa gente esté registrada, á fin de que cuando se hagan reclutamientos salga de entre ellos el contingente para los buques de guerra. Pero es insostenible lo que hoy pasa, y que me parece á mí demuestra, entre otras cosas, no haber sido tan efectiva como creyeron los legisladores la abolición de las matrículas de mar.

Todo esto son en verdad censuras, y las censuras son siempre negativas, tienen algo de demoledoras y se prestan á la objeción de que es menester proponer el remedio.

Pues el remedio que voy á proponer es muy sencillo y muy práctico; no puede serlo más. Los servicios de la marina de guerra en las provincias marítimas se pueden disolver de la siguiente manera: constituir en los puertos Juntas presididas por las autoridades gubernativas y dotadas del elemento oficial que sea menester. No hay para qué negarle intervención al Estado; pero constituidas las Juntas principalmente por los navieros, los armadores y los comerciantes del país, y recaudando éstas las obviaciones que disfrutaban hoy las Comandancias, con ellas y con los demás arbitrios que quieran establecer y que el Gobierno autorice, nombren y paguen al personal libremente, y ellos, en definitiva, se arreglarán; porque Juntas de obras tenemos en los puertos, y el resultado ha sido y es por todo extremo satisfactorio, excepto tal cual pequeño abuso que pueda haber existido; que los que somos hijos de puerto de mar y visitamos puertos de mar, sabemos

lo que son las Juntas de obras, y queremos siempre, por cima de toda otra, la iniciativa individual con todas sus ventajas; porque la iniciativa individual es incomparable cuando no se corre el peligro de que se duerma, y como asiste interés en los puertos por fomentar el tráfico y allanar las operaciones, no hay temor de que las Juntas abandonen todo lo que es referente á estos intereses.

Ellas, pues, desempeñarian todo lo tocante á policía de puertos y costas, al practicaaje, los salvamentos, la carga y descarga, y todo lo relativo á la pesca y al servicio de gabarras y de botes. ¿Cómo no han de saber administrar las Juntas de puerto, si ellas son las primeras interesadas en que estos servicios estén regularmente montados para dar facilidades al comercio? Pues los navieros están dispuestos á eso, y lo han solicitado en el Congreso del año 1886; de modo que le brindan al Gobierno con costearle el servicio, y el Gobierno se empeña en ser paternal.

Servicios hay que no pueden ir á esas Juntas, por ejemplo, el ejercicio de la jurisdiccion en casos de avería y de abordaje, cuyos asuntos deberán ir al Tri-

bunal de comercio cuando lo haya, y entretanto al juez de primera instancia, con asistencia de un Jurado pericial, interin se provee á las necesidades generales que se sienten en materia de justicia mercantil. El despacho de roles y patentes, registro de buques, cuyas bajas nadie anota, y la estadística naval, todo eso debe ir á las aduanas, donde no representa aumento de gasto ni de molestia, porque los buques tienen que despacharse siempre en las aduanas. La inscripcion marítima, he oído yo á generales de la armada que opinan que puede estar muy bien en los Ayuntamientos de los pueblos donde hay puertos, y si no, en esas Juntas, donde la autoridad gubernativa debe conservar la presidencia y una intervencion. ¿Por qué, pues, nos empeñamos en gastar ese dinero, que parece que es para servir á la marina mercante, y ella es la primera en quejarse y en protestar de la forma en que está organizado el servicio?

Y vamos á otra cosa. Sostiene el presupuesto de marina diversas instituciones docentes y otras que sin serlo tienen carácter científico. Permitidme que os diga cuántos y cuáles son:

ESTABLECIMIENTOS científicos de marina segun el proyecto para 1890-91.

	Pesetas.	
1 Academia de ampliacion.—San Fernando.....	200.615	
1 Escuela de torpedos.—Cartagena.....	329.177	
3 Academias de Administracion.—Ferrol, Cádiz, Cartagena.....	74.060	
1 Academia de Infantería de marina.—San Fernando.....	49.430	
Establecimientos de enseñanza en tierra.....	653.282	653.282
1 Fragata escuela naval (anclada en el Ferrol).....	380.040	
1 Fragata escuela de guardias marinas y artilleros de mar.....	619.294	
1 Corbeta de vela, auxiliar de la escuela de guardias marinas.....	263.640	
1 Corbeta de vela, auxiliar de aprendices marineros.....	146.685	
2 Fragatas depósitos flotantes de marinería, ancladas en Ferrol y Cartagena.....	390.320	
Carbon (aproximadamente).....	15.000	
Parte de los cuatro buques en carenas, reemplazos, vestuario de marinería, etc.....	100.000	
12 Establecimientos de enseñanza flotantes.....	1.914.979	1.914.979
Total de los establecimientos dedicados á la enseñanza.....		2.568.261
1 Observatorio astronómico en San Fernando.....	186.125	
1 Centro meteorológico.....	24.690	
1 Estacion zoológica en Nápoles.....	19.750	
1 Museo Naval y Biblioteca en Madrid.....	50.471	
1 Depósito hidrográfico en Madrid.....	196.250	635.651
1 Vapor de ruedas para hidrografía en los mares de la Península.....	183.706	
1 Vapor de ruedas para idem en los mares de Filipinas.....	255.695	
19 Establecimientos científicos no docentes.....	916.687	916.687
Coste total de los servicios científicos y docentes.....		3.484.948

NOTAS

Se prescinde de tres rudimentarias escuelas de maestranza que hay en los tres arsenales.

Se prescinde de 13.200 pesetas que figuran en el capítulo 7.º, «Gastos generales del servicio de buques,» para los alumnos de administracion y los maquinistas que hacen pruebas de mar.

Se prescinde de la participacion que á los edificios y á las dotaciones de los establecimientos corresponda en gastos que se presuponen genéricamente para reparaciones, gratificaciones, comisiones, etc., etc.

Se prescinde de la instalacion flotante que la escuela de torpedos tiene en el *Tornado*.

Total, pues, de ciencia en el ramo de Marina, 3.484.282 pesetas. Se prescinde de las tres escuelas rudimentarias de mastranza de los arsenales y de los otros gastos que indican las notas de la relacion que acabais de oir.

¿Sabeis, Sres. Diputados, lo que gasta el Ministerio de Fomento en toda la instruccion pública superior y profesional para toda la Nacion española? Tened en cuenta que cuando un muchacho, cuando un adolescente llega á las puertas de cualquier Academia de marina, lleva por lo menos tanta instruccion como cuando llega á las de las Universidades ó escuelas superiores, porque es sabido que si no ha acabado la segunda enseñanza, necesita una preparacion especial. Pues esos establecimientos son:

10 Universidades con las diversas Facultades de que constan.

1 Observatorio astronómico (56.100 pesetas el personal, 19.000 el material; en junto 75.100.)

1 Instituto central meteorológico.

27 Estaciones meteorológicas.

1 Estacion de biología marítima.

1 Escuela preparatoria para ingenieros y arquitectos.

5 Escuelas de veterinaria.

5 Reales Academias y auxilio á las provinciales de medicina.

1 Escuela de pintura, escultura y grabado.

1 Escuela superior de arquitectura.

1 Escuela de industria artística de Toledo.

1 Escuela Nacional de Música y Declamacion.

1 Real Academia de San Fernando.

1 Museo nacional de Pintura y Escultura.

1 Alhambra de Granada.

1 Calcografía nacional.

Aquisicion de obras premiadas, premios y pensiones artísticas.

1 Escuela de Diplomática.

1 Cuerpo de archiveros ibibliotecarios.

9 Archivos.

23 Bibliotecas.

8 Museos.

1 Depósito de libros y propiedad intelectual.

Todo lo que se destina al fomento de letras y ciencias.

En sostener todo esto, en fomentar las artes y las ciencias, en todo esto invertimos hoy 5.949.396 pesetas; y para instruir los contadísimos alumnos que necesita para su servicio la marina se gastan 3.484.948 pesetas. (*Rumores.—Sensacion.*)

Yo ya sé que si no es posible, cosa que no discuto, agregar los alumnos á los buques que prestan el servicio militar; si es de todo punto indispensable destinar algunos buques al solo servicio de la enseñanza, entonces por fuerza la enseñanza de marina tiene que resultar cara. Yo no pretendo que el coste de un alumno de marina que haya de estudiar en buques destinados á este objeto, yo no pretendo que resulte igual al del alumno de una Universidad; lo que yo digo, y ahora voy á demostrar, es que todo lo que se quiera se puede hacer con grandísima economía de lo consignado en el proyecto; yo no pido economías en la ciencia, notadlo bien; en la instruccion yo no quiero que se economice nada; al contrario, os pido que enseñeis á los maquinistas, que buena falta hace, y desarrolleis cuanto querais la enseñanza de todos los cuerpos de la armada; pero, ¡por Dios! no tengais tres escuelas de administracion, una Academia de Infantería y la Escuela naval, que ofrecen las siguientes:

COINCIDENCIAS entre las tres Academias de Administracion, la Escuela naval y la Academia de Infantería de marina.

CONOCIMIENTOS PARA EL INGRESO			ESTUDIOS EN LAS ACADEMIAS			OBSERVACIONES
Cuerpo general.	Cuerpo administrativo.	Infantería de Marina.	Escuela naval.	Administracion.	Infantería.	
Aritmética...	Aritmética...	Aritmética.	Geometría...	Geometría...	Geometría...	Hay 5 hasta 1
Algebra.....	Algebra.....	Algebra.	Física.....	Física.....	Física.....	» 5 » 1
Geometría...	Geometría...	Geometría.	Química.....	Química.....	Química.....	» 5 » 1
Geografía...	Geografía...	Geografía.	Dibujo.....	Dibujo...	Dibujo.....	» 5 » 1
Historia.....	Historia.....	Historia.	Nomenclatura	Nomenclatura	Nomenclatura	» 5 » 1
Francés.....	Francés.....	Francés.	naval.....	naval.....	naval.....	
Trigonometría plana y esférica.....	Teneduría de libros.....	Trigonometría plana.	Trigonometría plana.....	»	Trigonometría plana.....	» 2 » 1
»	Física.....	»	Artillería...	»	Artillería.....	» 2 » 1
»	Química.....	»				» 4 » 2
»	Filosofía.....	»				
»	Retórica y poética.....	»				» 4 » 1
»	Gramática...	»		Ordenanzas...	Ordenanzas...	
				Constitucion del Estado...	Constitucion del Estado...	» 4 » 1
				Derecho internacional...	Derecho internacional...	» 4 » 1
						» 12 » 3
						Total 41 » 10

De modo que hay numerosas aulas para explicar las mismas asignaturas. ¿Y por qué no se han de reunir esas Academias en una sola, sin perjuicio de que dentro de esa Academia, despues de haber estudiado juntos todas las asignaturas que son comunes, los que se habiliten para prestar un servicio determinado estudien además otra asignatura para acabarse de formar en su especialidad? ¿Qué inconveniente hay en eso? La duracion de los estudios es poco más ó menos la misma; pero la unidad de la Academia no quita para que tengan más ó menos asignaturas, y por consiguiente, mayor ó menor permanencia en la Academia el que vaya á uno ú otro cuerpo de la armada. La Academia de ampliacion está bien; y está bien la Academia de ampliacion, porque hago una concesion en el debate, porque no quiero regatear yo nada que pueda servir para que la oficialidad de marina en todos sus cuerpos sea tan excelente como podamos desear; lo que yo quiero es que esto se logre sin despilfarrar, y es un despilfarro mantener en la Academia de ampliacion estudios que están perfectamente acreditados en la Escuela de ingenieros de caminos y en la Escuela politécnica. ¿Qué inconveniente hay en que los dos ó tres que sigan ese derrotero vengán á estudiar las asignaturas que corresponden á su especialidad á la escuela que ya existe, donde no representarian aumento de gastos? Y digo lo mismo de los dos ó tres alumnos que se necesita instruir anualmente para el cuerpo de Artillería de la armada.

¿No tenemos una Academia de Artillería gloriosa? Pero aunque quede la Academia de ampliacion, que yo no sé si se puede juntar con la Escuela de torpedos ó con el Observatorio astronómico, porque esto realmente es cosa que debe resolver la Administracion pública, ni sé tampoco si alrededor de la Escuela de torpedos se pudiera fundar la de maquinistas, que tanta falta hace; pero aunque exista la Academia de ampliacion, donde la enseñanza ha de ser para contadísimos número de alumnos, no es menester que cada año éntre un alumno, ó dos, ó tres, para los cuales cuesta la enseñanza como si se diera á 200 alumnos, sino que puedan entrar promociones nuevas cada dos, cada tres ó cada cuatro años, con lo cual, con menos profesores se daria la misma instruccion.

Hay muchas maneras de lograr esta instruccion de los oficiales que, por otra parte, cuando llegan á la Escuela de ampliacion son ya hombres, y pueden obtenerla sin necesidad de esos gastos, que creo basta haber comparado con los de la instruccion superior profesional y con todos los establecimientos y todos los fomentos de artes y letras del Reino, para que hayan quedado suficientemente juzgados por el Congreso.

Algo os diria del servicio hidrográfico, de la Estacion zoológica de Nápoles y de otros servicios científicos, si no temiera abusar de vuestra bondadosa atencion. Pero vamos, señores, á lo principal de la censura que yo he de hacer á la administracion de la marina: á los arsenales.

Hace seis años mantuvimos aquí una discusion muy porfiada analizando la organizacion de los arsenales y sus aptitudes para el servicio público.

Yo no voy á repetir lo que entonces mantuve, y que acaso encontrareis confirmado en las experiencias que yo os presentaré; os digo, aludiendo al *Diario de Sesiones* donde está el pormenor, que entonces el que

ahora os molesta opinaba que los arsenales eran malos, inconvenientes, gravosos y sin provecho, por la complicacion enorme de su máquina administrativa y por la desmembracion y difusion del esfuerzo que debiera dar por resultado las obras de cada uno de esos establecimientos; porque las obras en ellos no son de nadie, no son hijas de nadie, y la impersonalidad disuelve, porque quita el estímulo de la gloria, la impersonalidad disuelve las energías, enerva el resorte principal de la actividad humana, agregándose al anónimo la irresponsabilidad que resulta comprobada por toda la historia, con lo cual se excusan demostraciones especulativas; porque tener muchos arsenales es multiplicar los gastos generales de la produccion y de las obras; porque dividir, como si fuera pan de misericordia, las quillas de buques idénticos entre los arsenales, representa otra ociosa multiplicacion de ciertos gastos como los que ocasionan las plantillas y los modelos; porque, en fin, las maestranzas permanentes y eventuales son una verdadera carga para esos establecimientos y para el Estado que los sostiene; porque la maestranza permanente, en suma, es una plantilla administrativa de destinos vitalicios que no se acomodan á las necesidades de la construccion en cada momento, como en cualquiera empresa constructora acontece, pues toma el personal que necesita en prevision de sus necesidades, no para que mueran en sus destinos los que los han alcanzado; y las maestranzas eventuales son tan permanentes como las otras.

Digo mal, no lo son tanto, porque acontece con eso de perpetuarse los funcionarios y morir incrustados en las maestranzas donde comenzaron á vivir, que el estímulo del ascenso se enerva en los mozos; es imposible alentar y premiar al que se distingue á la vista del jefe; y el que tiene vigor, inteligencia y porvenir fuera de aquella escala cerrada, emigra; y esto no lo digo yo; ya comprendereis que muchas de las cosas que digo no las he inventado yo, porque no soy del oficio, pero por eso mismo me entero; emigran los útiles, los que pueden en otra parte, en el mar libre, ganarse la vida, y quedan generalmente los que no sienten esos alientos en la senda del trabajo, y los ancianos que no sirven ciertamente para herreros de ribera y otros oficios fatigosos de los arsenales. Todo esto lo examinamos el año 84, y no insisto en ello.

Yo ahora he tomado otro camino, que por ser de resumen estimé mucho más eficaz. Yo me he empeñado en sacar la cuenta de lo que han costado y de lo que han producido los arsenales. Esa cuenta la he referido al decenio que ahora acaba, y os invito á pensar que esta es la edad de oro de nuestros arsenales, sin que haya en esto la más mínima exageracion. No se han repetido ahora aquellos ejemplos de los larguísimos años que mediaban desde que se ponía una quilla hasta que el buque era botado al agua, y mucho más hasta que quedaba armado y listo; ahora no se han visto los arsenales sin recursos para continuar las obras; los recursos eran abundantísimos, mucho más abundantes que la potencia productora de los arsenales; ahora se habia hecho en la organizacion de los arsenales, por consecuencia del debate de 1884, toda la reforma que ha sido capaz de hacer la administracion de marina, que ha sido bien escasa, pero toda la que ha sido capaz de hacer. Formar unas ordenanzas nuevas, promulgarlas y empeñarse en implantarlas, que no es lo mismo que conseguirlo.

De modo que voy á hablaros de la cuenta de car-

go y data de los diez años en que, por excepcion, la administracion de la marina ha tenido en los arsenales cuantos recursos necesitaba, mucho más dinero del que podia gastar, y en que la administracion habia hecho lo posible por mejorarlos, cuanto ella habia sabido hacer para mejorarlos.

Pero yo me habia empeñado en una cosa muy difícil: ¿cómo se ajusta esa cuenta? El resultado que arroja la industria oficial en los arsenales ha estado siempre rodeado de una niebla, de un misterio que os confieso que excitaba mi deseo, provocaba y alentaba mi curiosidad. Yo tengo que dar ahora las gracias en público, como se las he dado en privado, á mi digno amigo el Sr. Ministro de Marina, el cual ha tenido la bondad, desde hace dos meses, á instancia mia, de reclamar y facilitarme en cuanto ha podido los datos que yo he pedido para apreciar con verdadero fundamento, con base oficial, lo que yo me proponia desentrañar ante vosotros; siendo imposible llevar más allá el deseo y el celo de lo que lo ha llevado S. S., poniendo telegramas á los departamentos para que esos datos vinieran. Han venido muchos datos, aunque no se haya logrado que vinieran los de Cartagena; pero han venido los del Ferrol y los de la Carraca, y yo doy, vuelvo á decirlo, gracias al Sr. Ministro de Marina, porque considero que lo hecho por S. S. es, además del reconocimiento del derecho de los Sres. Diputados que las prácticas parlamentarias han establecido, una atencion personal, por la que le quedo obligado. Pero tengo el sentimiento de decirle á S. S. que no es que no voy á poder yo aceptar los datos que me ha remitido la Administracion, sino que no los va á aceptar tampoco S. S.

Por ejemplo: una de las cosas que yo queria que me dijese la Administracion, segun su cuenta, era la siguiente: «Nota del total gasto por todos conceptos (personal de todas clases y material de todas clases en todas sus dependencias, reparad bien los pleonasmos) en cada uno de los tres arsenales desde 1.º de Julio de 1880 hasta 1.º de Julio de 1889.»

El estado que viene más completo, á propósito de esta petición mia, es el de la Carraca; trae unas columnas de números con los gastos del personal, los gastos del material, los gastos de escritorio y los gastos de reemplazo y consumo de los talleres y dependencias. Lo pedido era esto; parecia que las columnas abarcaban todos los conceptos; yo me puse á sumar

las cuatro columnas; no comprenden más que ocho años, desde 1880 á 1887 inclusive; faltan dos años, el 1888-89 y el 1889-90; y como las cantidades son casi iguales, he puesto, por los dos años, dos veces el promedio ánuo de los ocho conocidos. Me parece que honradamente no podia hacer la cuenta de otro modo, y además siempre sería la diferencia de pocas pesetas. Pues me encontré que, segun la contabilidad oficial, todos los gastos por todos conceptos del arsenal de la Carraca, incluyendo esos dos años y calculando su importe por el promedio que corresponde, suman 19.218.835'46 pesetas. Pero como yo habia pedido por otra parte, y por el mismo conducto se me habia remitido, la valoracion oficial de las obras nuevas del arsenal de la Carraca, me he encontrado con que la misma contabilidad arrojaba como valoracion oficial de las obras nuevas no más, 26.037.503'22 pesetas. De modo que habíamos ganado allí unos 7 millones, y además todas las carenas y todos los repuestos del material. Esto prueba que no hay contabilidad ni aun despues de tardar dos meses en reunir los datos, porque este estado es de 5 del corriente mes y la petición de mediados de Marzo.

Lealmente, derechamente, yo no podia fundar argumentos en semejantes datos, porque evidentemente el sistema era fal, que no se llevaba contabilidad alguna digna de este nombre; que la contabilidad no dice lo ocurrido, es evidente; lo vereis confirmado más adelante; pero de una manera general he querido señalarlo con este ejemplo, que me parece medianamente instructivo, y sobre todo bastante para que comprendais el otro sendero por donde yo me eché á discurrir buscando la cuantía de gastos del decenio por estos servicios.

Es una labor muy penosa; pero en fin, cogí los presupuestos de la Península de estos diez años, y en los capítulos donde están diseminados los gastos del material (sin incluir los fondos económicos), y donde están diseminados todos los gastos de los arsenales, que no todos figuran en un capítulo, he ido tomando las sumas de los diez presupuestos de la Península, más las de los presupuestos de Filipinas, más las de los de Cuba, más las de los de Puerto Rico, y ha resultado, incluso los créditos supletorios en la parte que se refiere á esos capítulos, el siguiente estado, que irá al *Diario de las Sesiones* y al *Extracto* con algunas observaciones que lo aclaran:

RESÚMEN de los gastos que durante el decenio de 1880-81 á 1889-90 han ocasionado el sostenimiento de los arsenales, la conservacion y reparacion del material y la adquisicion de nuevos buques (1).

PRESUPUESTOS	Península. Pesetas.	(7) Filipinas. Pesetas.	Cuba. Pesetas.	Puerto-Rico. Pesetas.	Totales. Pesetas.
1880-81.....	12.697.621	2.430.638	4.257.219	46.170	19.431.648
1881-82.....	(2) 14.885.892	2.430.638	4.257.219	46.170	21.619.919
1882-83.....	16.118.025	1.215.319	3.208.239	51.420	20.593.003
1883-84.....	14.020.244	(8) 4.961.910	3.340.301	53.245	22.375.700
1884-85.....	14.020.244	3.933.835	3.340.301	53.245	21.347.625
1885-86.....	25.295.295	4.372.490	1.755.270	81.170	31.504.225
1886-87.....	25.295.295	4.157.476	899.043	85.157	30.436.971
1887-88.....	24.460.854	(9) 2.078.738	898.043	85.157	27.523.792
1888-89.....	(3) 6.483.108	(1888) 4.897.209	1.192.753	35.450	12.608.520
1889-90.....	(4) 6.483.108	(1889) 4.897.209	1.192.753	35.450	12.608.520
Extraordinario.....	(5) 33.652.259	(10) 2.448.604	»	»	36.100.863
Créditos supletorios.....	(6) 4.747.325	»	»	»	4.747.325
Totales.....	198.159.270	37.824.066	24.342.141	572.634	260.898.111

OBSERVACIONES

(1) No se computan los créditos abiertos en presupuestos para atenciones cuya existencia es efecto de la de los arsenales, como algunas oficinas en los departamentos y apostaderos, sino lo que directa y expresamente alude á los gastos de los arsenales, las carenas, los reemplazos de armamentos, el nuevo material, etc., etc. No es posible una total exactitud, por estar á veces reunidos en una sola partida distintos conceptos; pero las diferencias ocasionadas por esto son relativamente insignificantes. No se computan los fondos económicos de buques armados, con que se sufragan las pequeñas atenciones corrientes de la conservacion del material.

(2) Se anota la suma de la mitad del presupuesto anterior, prorrogado por un semestre, y el presupuesto del semestre de 1.º de Enero á 1.º de Julio de 1882.

(3)-(4) Se anotan las cantidades afectas á estos servicios en el presupuesto ordinario.

(5) Del presupuesto extraordinario se anota lo gastado hasta el día 31 de Diciembre de 1889, que importaba 23.337.613 pesetas, más una cantidad igual á la que se gastó en el primer semestre del ejercicio de 1889-90 (10.314.646) como cálculo de lo que se gastará de 1.º de Enero á 1.º de Julio de 1890; si bien el actual desenvolvimiento de las obras nuevas es indudable que consumirá mayores recursos; como se infiere, además, de las cantidades pedidas á la Sociedad arrendataria del monopolio de tabacos por cuenta de su anticipo.

(6) De los créditos supletorios concedidos para los ejercicios del decenio se computan 872.325 pesetas afectas á carenas, reparaciones y conservacion por el ejercicio de 1888-89; más 1.000.000 de pesetas afectas al mismo servicio en el corriente año económico. Se agregan los 2.875.000 que, segun la liquidacion aproximada que la Intervencion general remitió á la Comision de presupuestos, son indispensables en este mismo ejercicio corriente, para acabar de cubrir el servicio del anticipo de la Sociedad arrendataria, dedicado á obras nuevas.

(7) Porque no son conocidos, se prescinde de los créditos supletorios de los presupuestos de Filipinas; y por idéntico motivo no se aprecian las trasferencias de crédito y las caducidades de créditos presupuestos, así en la Península como en Ultramar.

(8) Se votó el presupuesto para Filipinas abarcando el período de diez y ocho meses, desde 1.º de Enero de 1883, hasta 1.º de Julio de 1884. El guarismo anterior es semestral.

(9) Solo se anota el importe de un semestre, prórroga del presupuesto anterior, por haberse establecido desde entonces el régimen de los años naturales.

(10) Por la misma razon se anota el semestre de 1.º de Enero á 1.º de Julio de 1890, teniendo en cuenta que las economías introducidas para este año fueron anuladas despues por orden telegrafiada á Manila.

Resulta que hemos gastado hasta el día 1.º de Julio de 1890 en los arsenales, en nuevo material y en conservacion del material, 260.898.111 pesetas: este es el minuendo. (El Sr. Canalejas: ¿Desde cuándo?) Siempre el decenio: desde 1.º de Julio de 1880 hasta 1.º de Julio de 1890.

Con este dinero hemos hecho las siguientes cosas: primero, hemos conservado el material, hemos repuesto los pertrechos, hemos carenado los buques, etc., etc.; despues hemos comprado buques á la industria extranjera y á la industria nacional, buques nuevos por supuesto; y luego hemos hecho otra cosa: á cuenta de buques que no están todavía á flote, hemos entregado dinero á las sociedades con quienes están hechos los contratos. Yo no he podido concebir que para encontrar lo que queda como gasto líquido para el

Estado en lo referente á arsenales y obras nuevas de los mismos deba eliminar ninguna otra cantidad.

Me puse á determinar con gran cuidado lo que importaria cada una de estas atenciones, y desde luego hube de preocuparme del coste de los buques nuevos, porque el Sr. Ministro tuvo la bondad de remitirme la lista, que era fácil de obtener, de los buques nuevos y de lo que han costado dentro del decenio. Resulta que todas las compras de buques nuevos á la industria nacional y á la industria extranjera en ese decenio, que han salido de estos recursos, incluyendo el coste de la artillería y del alumbrado eléctrico, donde le hay, importan 35.329.529 pesetas, segun detalle que tambien irá al *Extracto* y al *Diario de Sesiones*, porque es importante para los razonamientos ulteriores:

Coste de los buques adquiridos durante el decenio de 1880 á 1890, de la industria particular, nacional ó extranjera, con inclusion de artillería, torpedos y alumbrado eléctrico los que lo tienen.

NOMBRES DE LOS BUQUES	Desplazamiento. Toneladas.	Arsenal ó astillero donde fué construido.	Coste total del buque.	Coste que resulta por tonelada.
Pelayo.....	9.902	La Seyne.....	18.478.090	1.866
Reina Regente.....	4.800	Inglaterra.....	6.834.691	1.423
Velasco.....	1.152	Idem.....	1.150.000	998
Isla de Cuba.....	1.046	Idem.....	1.428.636	1.365
Isla de Luzon.....	1.046	Idem.....	1.428.636	1.365
Destructor.....	350	Idem In Clyde.....	1.090.615	3.116
Mindoro.....	120	Hong-Kong.....	148.400	1.236
Mariveles.....	120	Idem.....	148.400	1.236
Suma y sigue.....			30 707.468	

NOMBRES DE LOS BUQUES	Desplazamiento. Toneladas.	Arsenal ó astillero donde fué construido.	Coste total del buque.	Coste que resulta por tonelada.
<i>Suma anterior</i>			30.707.468	
<i>Condor</i>	»	Barcelona.....	93.400	»
<i>Perla</i>	»	La Graña.....	78.400	»
<i>Rubi</i>	»	Idem.....	78.400	»
<i>Diamante</i>	»	Idem.....	78.400	»
<i>Rigel</i>	29	Bremen.....	168.491	5.810
<i>Orion</i>	88	Kiel.....	367.626	4.177
<i>Acevedo</i>	66	Inglaterra.....	293.264	4.443
<i>Ordoñez</i>	66	Idem.....	293.264	4.443
<i>Retamosa</i>	70	Idem.....	317.564	4.536
<i>Barceló</i>	66	Havre.....	293.264	4.443
<i>Habana</i>	67	Idem.....	322.564	4.814
<i>Halcon</i>	100	Inglaterra.....	503.400	5.034
<i>Azor</i>	100	Idem.....	503.400	5.034
<i>Ariete</i>	120	Idem.....	543.540	4.529
<i>Rayo</i>	120	Idem.....	543.540	4.529
<i>Nautilus</i>	800	Extranjero.....	112.440	140
<i>Ejército</i> (solo la artillería).....	»	»	41.174	»
<i>Suma</i>			35.339.599	

Para fijar el importe de los gastos de conservacion tropezaba yo con una dificultad: es inútil buscarlos en la contabilidad oficial, donde bajo tal concepto no se distinguen los gastos, y tambien es inútil buscarlos en el presupuesto, porque en el presupuesto, contra lo que sucede en las demás Naciones donde no es tan pudorosa la administracion de la marina, están separados los créditos para conservacion, de los créditos para obras y adquisiciones nuevas.

De modo que el sostenimiento de los talleres, el de las maestranzas, muchos conceptos del material y todo el personal de los arsenales, sirve á la vez para las reparaciones y carenas y para las obras nuevas; yo no lo podia encontrar, pues, en el presupuesto.

Los arsenales del Ferrol y la Carraca han enviado las cuentas de las carenas, una de las que yo habia pedido, efectuadas dentro de ese último decenio, y me encuentro con esas cuentas de carenas, en las que aparecen grandes partidas; pero tambien algunas de 3 y 13.000 pesetas, que en los dos arsenales importan 3.199.806 pesetas; asignando el promedio al arsenal de Cartagena, que no ha enviado todos los datos, resultan 4.799.709 pesetas. Claro es que no podia tomar esta cantidad como expresion del total servicio de conservacion; si bien ese es el gasto principal de la conservacion, hay necesidad de reponer pertrechos, hay producciones de los talleres para cuando un buque se alista, por ejemplo, para Ultramar, para cuando cambia de armamento, etc.

No quiero que á mi voluntad se le pueda replicar, ya que no respondo del entendimiento. Me encuentro con el guarismo de 4.700.000 pesetas de carenas; ignoro las cuentas de Cavite y el importe de las carenas que se hayan hecho en las divisiones navales de Filipinas y en ese famoso embrion de arsenal que hay en Subic, y las que por accidentes se hayan hecho en el extranjero; me encuentro en el presupuesto del último año, en que no habia presupuesto extraordinario, que los gastos destinados á carenas, hasta donde cabe distinguirlos, representan un 470 por 100 de ese presupuesto, que es el de 87-88; tengo presente que casi todos los buques son nuevos y de metal; observo que

los fondos económicos de los buques sufragar las pequeñas reparaciones y reposiciones; pero concedo, no el 4, no el 5, no el 6, no el 8, sino el 10 por 100, ó sean 26 millones y pico, para los gastos de conservacion en el decenio.

Lo que hemos pagado á las empresas constructoras de buques no recibidos es lo siguiente: á la sociedad Rivas-Palmers, 9.900.000 pesetas; á la casa de D. Augusto Vila, de la Graña, 540.000 pesetas; total, 10.440.000 pesetas. De manera que la conservacion del material, abonando el 10 por 100, ha costado 26 millones; las compras de buques nuevos en el decenio, 35 millones, y los pagos á cuenta de los que están por entregar, 10 millones y pico. Total, 71.869.410 pesetas. Remanente, 189.028.701 pesetas. Esto queda á cargo de los arsenales para compararlo con el valor de las obras obtenidas de los mismos durante el decenio. Lo único que falta saber es lo que valen las obras nuevas de los arsenales. Habia gran dificultad para ello. Por de pronto habia que distinguir entre las obras nuevas ó buques que habian sido comenzados antes del 1.º de Julio de 1880, los buques que han comenzado á construirse y se han concluido dentro del decenio, y los que, habiéndose comenzado en el decenio, todavia no están concluidos.

Si hubiera habido contabilidad oficial no tendria para qué distinguir; entonces á cada buque hubiera aparecido cargado el gasto que le hubiese correspondido; pero no hay semejante contabilidad. Por de pronto yo no me podia fiar de una contabilidad que me habia dado, respecto de la Carraca, aquellos 7 millones de milagro á que antes me he referido; de una contabilidad que el año 86, dirigiéndose á las Cortes, á los dos años de contratado el *Pelayo*, se equivocaba en 5 millones respecto del coste de ese barco.

De Cartagena no hablo, porque no tengo datos completos; solo tengo los posteriores á 1886, porque radicando éstos en el Ministerio, me los han podido facilitar.

Haciendo la comparacion, solo entre los buques construidos enteramente dentro del decenio, en el Ferrol y en la Carraca, me encuentro con los siguientes

tes casos, que vosotros direis si son bastantes para no fiarse de la contabilidad oficial.

El cañonero *Concha*, construido en el Ferrol, de 524 toneladas, ha costado 450.870 pesetas; de manera que sale á razon de 860 pesetas por tonelada. Pues los cañoneros *Elcano* y *Magallanes*, que tienen cada uno de ellos las mismas 524 toneladas, y que están hechos con el mismo patron en la Carraca, figuran con un coste de un millon quinientas setenta mil y tantas pesetas cada cual; es decir, que en vez de salir á 860 pesetas la tonelada, salen á 3.010. ¿Es posible que si hubiera contabilidad apareciese costando un buque cuatro veces más que otro que es enteramente igual?

Esto se repite con el *Alsedo* y el *Eulalia*, que son buques iguales de 216 toneladas. El uno tiene cargas 355.072 pesetas, y el otro 715.000: el uno sale á 1.647 pesetas, y el otro á 3.310. Sucede lo mismo con el *Infanta Isabel* y con el *Isabel II*, que salen á 3.194 y 3.221 pesetas, mientras que el *Colon*, igual, resultaría á 4.861.

No puede ser; esa no es contabilidad. Los datos se publicarán en el *Extracto oficial* y en el *Diario de las Sesiones*; pero no puedo fiarme de esos datos.

Excuso deciros lo que enseña la comparacion de la valoracion oficial de las obras nuevas con el coste de los buques análogos que se han comprado á la industria privada nacional y extranjera, porque la diferencia resulta entonces en algunos ejemplares fabulosa.

El crucero *Velasco*, que tiene 1.152 toneladas, costó 1.150.000 pesetas; y el *Colon*, que es copia del *Velasco*, y que tiene asimismo 1.152 toneladas, aparece en la cuenta con un coste de 5.600.490 pesetas. Bien entendido que el *Isla de Cuba* y el *Isla de Luzon*, que tienen poco menos de tonelaje, puesto que el de cada uno es 1.046 toneladas, aparecen poco más caros que el *Velasco*, 1.400.000 pesetas, mientras que, como he dicho, el *Colon* ha costado 5.600.000. ¡No puede ser!

Yo tenía, además, otro tipo de comparacion, porque la Administracion italiana ha presentado á las Cámaras de aquel país un estado del que hay copia en el *Diario de las Sesiones* italiano, que comprende el coste de cada buque, de cada unidad, y dentro de ese coste el del casco, el de la máquina y el de la artillería. Buscando tipos semejantes, buques de análogas condiciones á las de los buques de nuestra marina, teniendo en cuenta que Italia ha procedido á la reconstruccion de su material flotante en la misma época en que hemos procedido á hacerlo nosotros, y teniendo además presente que Italia tambien sostiene arsenales, me encontraba con ejemplos que otra vez vedan admitir los guarismos de las cuentas oficiales. Por ejemplo: el *Vollurno* y el *Curtatone*, que tienen 1.056 toneladas, han costado 1.474.385 y 1.461.060 liras respectivamente; poco más ó menos, como nuestros cruceros de ese tamaño comprados á la industria particular. Compárese este coste con los 5.600.000 pesetas del *Colon*. El *Savoya*, que es un crucero de 2.850 toneladas, ha costado 4.404.022. Y, segun los datos oficiales, el *Reina Cristina*, que tiene 3.091 toneladas, ó sean doscientas y tantas toneladas más que el *Savoya*, ha costado 8.466.735 pesetas.

De manera que yo no podia aceptar la contabilidad oficial para la valoracion de las obras nuevas de nuestros arsenales; encierra tales contradicciones, que

de todo punto la hacen increíble. Yo necesitaba valorar las obras nuevas; y como no soy perito, no las he valorado; pero las ha valorado la historia, una serie de hechos que no se han podido confabular para torcer el cálculo.

No he tomado, porque no podia tomarlos, los tipos de construccion de la marina mercante, porque no hay paridad. Yo me he encontrado con que el coste de los buques de Italia, con respecto al coste de los buques adquiridos en el decenio, de la industria particular para nuestra marina, dan proporciones razonables, toda aquella coincidencia que cabe exigir racionalmente entre los resultados de dos Administraciones paralelas.

Tengo aquí los comprobantes, que leeré si hacen falta. Los tipos que he adoptado son los que resultan del coste de los barcos italianos más iguales al que valoraba, construidos en este decenio: cuando he encontrado una diferencia entre ese coste y el coste de las adquisiciones hechas por nuestra marina directamente, he buscado un promedio entre tres ó cuatro buques análogos de la marina italiana, y despues entre el promedio de los buques italianos y el coste de los adquiridos por nosotros, análogos tambien. Así he establecido los tipos de valoracion, distintos naturalmente, segun la categoría de los buques; porque hay una gran diferencia entre el coste por tonelada de un acorazado ó de un crucero ó de un torpedero; en éste, por ejemplo, cuyo desplazamiento es tan reducido, tiene que elevarse, y se eleva siempre, el coste por tonelada de una manera fabulosa; porque el problema máximo en este tipo de buque es obtener la mayor potencia de máquina y otras condiciones en el más escaso tonelaje. La construccion es por extremo dificultosa y esmerada. Teniéndolo así presente, he buscado para la valoracion los tipos más aproximados á los nuestros que hay en la nueva flota italiana, y no encontrareis en su inventario otros más aproximados que los que he adoptado yo para fijar las bases de mi justiprecio.

La valoracion de los buques concluidos, claro está que no era difícil, conocidos el tonelaje y el precio de la unidad; y respecto de los buques concluidos en el decenio, pero empezados antes, y los comenzados pero no concluidos, me he informado oficial y privadamente del estado de construccion en que se hallaban el día 1.º de Julio de 1880, y se hallarán en 30 de Junio venidero. Como en los datos oficiales de Italia, más feliz que nosotros, me he encontrado la proporcion en cada tipo de buque entre el coste del casco, de la máquina y de la artillería, me ha sido fácil, segun el estado del buque, apreciar, respecto de los buques nuestros, el valor de la obra ejecutada dentro del decenio. He reputado y justipreciado como terminados algunos buques que lo estarán para Agosto ú Octubre.

No pretendo haber evitado todo error; creo que he aproximado el justiprecio á la verdad cuanto podia, y me parece que he propendido más al exceso que á la rebaja.

De esta suerte he tratado de hacer el justiprecio; mejor dicho, los hechos lo han realizado comparando nuestra Nacion con otra que casi simultáneamente ha hecho lo mismo que nosotros quisimos hacer; no me atrevo á decir que lo hayamos hecho.

RESUMEN de la producción en obras nuevas de los arsenales del Ejército durante el decenio de 1.º de Julio de 1880 a 1.º de Julio de 1890.

ARSENALES	NOMBRES DE LOS BUQUES	Desplazamiento.	Material del	ÉPOCAS DE LA CONSTRUCCIÓN			Procedencia	COSTE SEGUN CUENTAS OFICIALES		COMPARACION entre el justiprecio y los datos oficiales.		NOMBRES DE LOS BUQUES						
				Quilla.	Botadura.	Listo.		Coste oficial de cada buque. (Nota 1.ª)	Importe que resulta por tonelada.	Mayor el justiprecio.	Menor el justiprecio.							
Buques comenzados y acabados en el decenio.	Infanta Isabel.....	1.152	H	»	1886	»	Extranjera.	1.316	1.516.032	3.680.368'35	3.194'76	»	2.164.336'35	Infanta Isabel.				
	Antonio de Ulloa.....	1.152	H	»	1882	»	Sevilla.	1.316	1.516.032	5.498.738'79	4.773'20	»	3.982.696'79	Antonio de Ulloa.				
	Cristóbal Colon.....	1.152	H	»	1885	»	Barcelona.	1.316	1.516.032	5.600.490'39	4.86'53	»	4.084.458'39	Cristóbal Colon.				
	Ricano.....	524	H	»	1882	»	Idem.	1.316	1.060.576	1.577.567'55	3.010'62	»	516.991'55	Ricano.				
	Magallanes.....	524	H	»	28 Enero 1884	»	Sevilla.	1.316	1.060.576	1.458.551'98	2.783'49	»	397.975'98	Magallanes.				
	Alsedo.....	216	H	»	15 Agost. 1880	1882	Barcelona.	1.316	437.184	715.142	3.310'84	»	277.958	Alsedo.				
Buques comenzados y no concluidos dentro del decenio.	Reina Cristina.....	3.091	H	»	11 Agost. 1881	Mayo 1886	Principis. 1890	Extranjera.	1.316	4.723.048	8.466.735'56	2.739'15	»	3.743.687'56	Reina Cristina.			
	Isabel II.....	1.152	H	»	»	Febrero 1886	»	Sevilla.	1.316	1.516.032	3.711.012'79	3.221'36	»	2.194.980'79	Isabel II.			
	Concha.....	524	H	»	»	»	Noviemb. 1883	Barcelona.	1.316	1.060.576	450.870'73	860'44	609.705'27	»	»	Concha.		
	Eulalia.....	216	H	»	1881	Enero 1882	1883	Sevilla.	1.316	437.184	355.872'02	1.647'55	»	81.311'98	Eulalia.			
	Mac-Mahon.....	120	H	»	»	Agosto 1887	»	Extranjera.	1.316	242.380	304.675'91	2.538'96	»	61.795'91	Mac-Mahon.			
	Don Juan de Austria.....	1.152	H	»	»	1886	»	Extranjera.	1.316	1.516.032	3.304.716'54	»	»	1.788.684'54	Don Juan de Austria.			
Buques comenzados y no concluidos dentro del decenio.	Lezo.....	524	H	»	30 Mayo 1882	»	»	Idem.	1.316	1.060.576	659.790'32	»	400.785'68	»	»	Lezo.		
	Calamianes.....	151	H	»	»	28 Dich. 1886	»	Inglaterra.	1.316	305.624	»	»	»	»	»	Calamianes.		
	Vasco.....	28	H	»	»	10 Agost. 1881	»	Extranjera.	1.316	56.672	»	»	»	»	»	Vasco.		
	Gardoqui.....	28	H	»	»	Idem id.	»	Idem.	1.316	56.672	»	»	»	»	»	Gardoqui.		
	Otalora.....	28	H	»	»	Idem id.	»	Idem.	1.316	56.672	»	»	»	»	»	Otalora.		
	Castilla.....	3.342	M	»	2 Mayo 1869	9 Set. 1881	»	Extranjera.	Nota 3.ª	3.574.603	1.902.121'43	»	1.672.481'57	»	»	Castilla.		
Buques comenzados y no concluidos dentro del decenio.	Navarra.....	3.342	M	»	Idem id.	Agosto 1881	»	Idem.	Nota 4.ª	3.093.945	4.571.764'56	»	»	1.507.819'56	»	»	Navarra.	
	Paz.....	216	H	»	»	Octubre 1879	Idem id.	1882	Sevilla.	Nota 5.ª	349.516	349.516'98	»	»	0'98	»	»	Paz.
	Aragon.....	3.342	M	»	2 Mayo 1869	31 Julio 1879	»	Extranjera.	Nota 6.ª	1.531.972	»	»	1.531.972	»	»	»	Aragon.	
	Pilar.....	216	H	»	1.º Agost. 1879	23 Enero 1881	Enero 1882	Barcelona.	Nota 7.ª	349.516	»	»	349.516	»	»	»	Pilar.	
	Ensenada.....	1.046	A	»	»	Fines de 1889.	»	Barcelona.	Nota 8.ª	1.032.402	2.357.032'11	»	»	1.324.630'11	»	»	Ensenada.	
	Audaz.....	570	A	»	»	»	»	Sevilla.	Nota 9.ª	440.935	1.459.373'51	»	»	1.009.437'51	»	»	Audaz.	
Buques comenzados y no concluidos dentro del decenio.	Nueva-España.....	578	A	»	»	»	»	Inglaterra.	Nota 10.ª	584.936	1.526.267'32	»	»	941.331'32	»	»	Nueva-España.	
	Crucero de 7.000 toneladas.	7.000	A	»	»	»	»	»	Nota 11.ª	261.860	261.860'79	»	»	79	»	»	Crucero de 7.000 toneladas	
	Alfonso XII.....	3.091	H	»	Agosto 1881	1886	»	Ferrol.	Nota 12.ª	4.723.048	3.967.657'85	»	»	755.390'15	»	»	Alfonso XII.	
	Alfonso XIII.....	4.800	H	»	»	»	»	Barcelona.	Nota 13.ª	3.117.136	4.945.252'76	»	»	1.628.116'76	»	»	Alfonso XIII.	
	Crucero de 7.000 toneladas.	7.000	A	»	»	»	»	»	Nota 14.ª	61.318	61.318'88	»	»	0'88	»	»	Crucero de 7.000 toneladas	
	Reina Mercedes.....	3.091	H	»	24 Julio 1881	1886	»	Extranjera.	Nota 15.ª	4.723.048	4.647.031'43	»	»	76.016'57	»	»	Reina Mercedes.	
Buques comenzados y no concluidos dentro del decenio.	Lepanto.....	4.800	A	»	»	»	»	Barcelona.	Nota 16.ª	2.200.320	4.013.563'37	»	»	1.813.343'37	»	»	Lepanto.	
	C. del Venadito.....	1.055	H	»	»	1886	»	Idem.	Nota 17.ª	1.338.380	1.867.204'62	»	»	478.824'62	»	»	C. del Venadito.	
	Temerario.....	578	A	»	»	»	»	Extranjera.	Nota 18.ª	935.897	1.070.441'82	»	»	134.544'82	»	»	Temerario.	
	Crucero de 7.000 toneladas.	7.000	A	»	»	»	»	»	Nota 19.ª	27.535	27.535'80	»	»	0'80	»	»	Crucero de 7.000 toneladas	
	Somas.....									46.513.767	68.812.565'16			5.477.179'22			28.251.617'38	
	A deducir por la causa que explica la Nota 20.ª.....									4.027.077	Diferencia en el justiprecio.			-22.774.438'16				
Gasto líquido según la liquidación oficial (incompleta según la Nota 1.ª.....										64.785.488'16								
												Balance.....	+	5.477.179'22				

NOTAS

1.^a Los guarismos de esta columna son las sumas de las cantidades que á cada cual de los buques carga la contabilidad oficial, así de los arsenales, en donde radicó hasta 1886, como en el Ministerio, en donde radica desde 1886. Los datos posteriores á esta fecha distinguen el coste de la parte de obra ejecutada por el arsenal, del de los elementos obtenidos de la industria privada, nacional ó extranjera; mas como no resulte igual distincion en los datos procedentes de los arsenales, he tenido que renunciar al propósito de dividir bajo los tres conceptos el coste oficial de cada obra. Respecto á las ejecutadas en el arsenal de Cartagena, á pesar de los dos meses transcurridos desde que, á mi instancia, el Sr. Ministro comenzó á reclamar con insistencia los datos, ha sido imposible recabar los que deberian constar en aquella contabilidad; por consiguiente, respecto de las obras de Cartagena solo se conoce y anota lo que oficialmente se dice gastado en ellas desde 1886 en adelante.

2.^a Desconozco el coste que oficialmente se haya atribuído á las tres lanchas y el pequeño cañonero construidos en Cavite durante el decenio.

3.^a El crucero *Castilla*, en 1.^o de Julio de 1880, estaba en grada con los dos tercios de obra hecha en el casco de madera. La cantidad de 1.902.121 pesetas, casi entera (excepto solo 9.332'28), figura en la cuenta de la seccion de *Armamentos*, en la Carraca. Es evidente, pues, que una parte considerable de los gastos hechos en el buque durante el decenio no constan en la contabilidad oficial, pareciendo, en cambio, enorme y desproporcionada la cuenta del *Armamento*. Como no hay términos más fidedignos de comparacion, por tratarse de un buque anticuado, se le justiprecia como si fuese un buque moderno de igual tonelaje, y por razon de la obra ejecutada antes de 1.^o de Julio de 1880, se descuenta de la valoracion total (5.106.576 pesetas) un 30 por 100, quedando así fijado el guarismo de 3.574.603 pesetas.

4.^a El crucero *Navarra* tenía casi concluído el casco en 1.^o de Julio de 1880. Aplicando, pues, para la valoracion del buque entero el mismo criterio de largueza que se explica en la nota anterior, se descuenta por el valor de la obra ejecutada antes del decenio un 40 por 100, resultando así evaluada la obra posterior á la citada fecha en 3.063.945 pesetas.

5.^a El cañonero *Paz* estaba en grada nueve meses antes del período de tiempo á que se refiere este resumen, y toda vez que la cantidad que figura en las cuentas oficiales es próximamente la que arrojaría el justiprecio hecho por sistema análogo al que se aplica á los cruceros, no se hace variacion alguna.

6.^a El crucero *Aragon* fué botado al agua dos años antes que el *Castilla* y el *Navarra*, por lo cual, en defecto de datos (ni aun los tengo de la contabilidad oficial, por la causa indicada en la nota 1.^a), calculo en el 30 por 100 del total valor que atribuiria á un buque moderno de igual tonelaje armado y listo, el importe de la obra posterior á 1.^o de Julio de 1880, ó sea en la cantidad de 1.531.972 pesetas.

7.^a Aunque las obras del cañonero *Pilar* iban más de prisa que las del *Paz*, por lo cual debe suponerse mayor la parte ejecutada antes del decenio, careciendo de otros datos y prefiriendo en todo pecar por exceso de valor, se anota igual cantidad que la consignada para el *Paz* en la contabilidad del Ferrol, ó sean 349.516 pesetas.

8.^a El crucero *Ensenada*, que cayó al agua pocos meses há, está recibiendo sus máquinas. Calculando que en 1.^o de Julio venidero esté muy avanzada esta parte de la obra, y teniendo en cuenta que la artillería representará aproximadamente un 20 por 100, se justiprecia la obra ejecutada dentro del decenio en el 75 por 100 del valor que se daría al buque acabado y listo (1.376.536 pesetas, á razon de 1.316 pesetas la tonelada), puesto que además de la artillería le faltara parte del armamento.

9.^a El *Audaz* está próximo á ser botado al agua: se computa, pues, dentro del decenio el valor del casco entero, que en un buque de este tipo ha de representar menos del 39 por 100 del total valor del buque listo, como se ve en la cuenta del aviso italiano *Barbarigo*. El buque completo, á razon de 2.024 pesetas la tonelada, valdria 1.153.680 pesetas, y se justiprecia la obra con referencia al día 1.^o de Julio próximo en 449.935 pesetas. La cuenta del arsenal es tanto más enorme, cuanto que atribuye á la hora presente á este buque un coste muy superior al que tendria una vez concluído, artillado y listo.

10. Se dice en la nota del arsenal que el *Nueva España* está terminándose, aunque no he podido averiguar la fecha en que cayó al agua. Supongo, pues, que el día 1.^o de Julio estará acabado, artillado y armado. Pero en esta obra se han invertido los fondos recaudados por voluntaria suscripcion entre los españoles residentes en Sud-América. Ignoro la cantidad líquida de la suscripcion, que se ha de rebajar ahora, porque no se ha computado en el resumen de gastos de los arsenales y las obras del decenio. Prudencialmente le supongo costeado por mitad entre la suscripcion y el presupuesto, y como valdria 1.169.872 pesetas, á razon de 2.024 pesetas la tonelada, se justiprecia la parte computable en 584.936 pesetas.

11. Aunque el nuevo crucero solo tiene colocada la quilla y la parte baja de las cuadernas centrales, se admite, por falta de otro dato fidedigno, la cantidad que le ha sido cargada en la cuenta del arsenal.

12. El crucero *Alfonso XII* está terminando su armamento, y como supongo que quedará listo para 1.^o de Julio próximo, computo todo su valor á razon de 1.528 pesetas la tonelada, aunque la estimacion supera considerablemente el coste oficial de la obra.

13. El crucero *Alfonso XIII* está todavía en grada, pero habrá caído al agua para 1.^o de Julio venidero. Se computa como obra ejecutada dentro del decenio el 44 por 100 del valor que se daría al buque completo (7.334.400), porque esta parece ser aproximadamente la proporcion entre la obra hecha y la que faltará. Importa el dicho 44 por 100, 3.117.136 pesetas.

14. Para poner la quilla del nuevo crucero de 7.000 toneladas se espera todavía la aprobacion superior; es, pues, obra sin empezar, respecto de la cual solo habrá proyectos y planos, cuyo coste se anota.

15. El crucero *Reina Mercedes* está terminándose. Esperando que quede listo para 1.º de Julio, se computa todo el valor á razon de 1.528 pesetas la tonelada.
16. El crucero *Lepanto* está en grada, con $\frac{1}{2}$ de la obra del casco ejecutada. Por tanto, se computa el 30 por 100 del valor del buque listo por la parte construída dentro del decenio. El buque concluído, á razon de 1.528 pesetas la tonelada, valdria 7.334.400 pesetas. Se anotan 2.200.320.
17. El crucero *Conde del Venadito* está completando su armamento, y se computa dentro del decenio todo el valor del buque listo, á razon de 1.316 pesetas la tonelada.
18. El crucero *Temerario* está montando las máquinas. Suponiendo que para 1.º de Julio las tenga completas, se computa el valor de casco y máquinas, que en un buque de este tipo no representaria más del 80 por 100. Estimado á razon de 2.024 pesetas (1.169.872) por la obra hecha en el decenio, se anotan 935.897 pesetas.
19. El crucero de 7.000 toneladas se está empezando; se admite la cantidad de las cuentas oficiales.
20. En los números que forman la suma de 68.812.565'16 se incluyen 4.027.077 pesetas pendientes de pago, á saber:

	Pesetas.
A la Sociedad <i>Maquinista Terrestre</i> , á cuenta de las 460.000 pesetas de la máquina del <i>Ensenada</i>	69.000
A id., por cuenta de 5.380.000 de las máquinas para los cruceros <i>Alfonso XIII</i> y <i>Lepanto</i>	2.152.000
A la Compañía <i>Anónima de Placencia</i> , de las armas, por cuenta de los 732.822'35 de la contrata de 30 cañones para distintos buques.....	566.177
A <i>Portilla White y Compañía</i> , por cuenta de las 550.000 pesetas de la máquina para el <i>Audaz</i>	412.500
A id. id., por cuenta de los 2.165.400 de los 85 cañones Hontoria para distintos buques.....	827.400
Suma	4.027.077

Esta cantidad debe rebajarse, porque si estuviese pagada, habria salido del presupuesto extraordinario y sería aumento en el resumen de los gastos del decenio.

RESUMENES

	Segun el justiprecio.		Segun la contabilidad oficial.
Buques completamente construídos en el decenio.	Carraca.... 7.106.432	18.138.400	Carraca.... 18.530.849'06
	Ferrol..... 7.979.720		Ferrol..... 13.289.167'01
	Cartagena.. 2.576.608		Cartagena.. 3.964.506'86
	Cavite..... 475.640		Cavite..... »
Obras de terminacion y de comienzo.....	Carraca.... 5.903.736	28.375.367	Carraca.... 7.506.654'16
	Ferrol..... 11.314.963		Ferrol..... 13.895.511'03
	Cartagena.. 11.156.668		Cartagena.. 11.625.877'04
Total de obras en la Carraca.....	13.010.168	46.513.767	Carraca.... 26.037.503'22
Idem id. id. en Ferrol.....	19.294.683		Ferrol..... 27.184.678'04
Idem id. id. en Cartagena.....	13.733.276		Cartagena.. 15.590.383'90
Idem id. id. en Cavite.....	475.640		Cavite..... »

Resulta, pues, de este estado, en cuyas notas se explican punto por punto las valoraciones de cada una de las naves que estaban empezadas ó concluídas, para que todo el mundo pueda mañana rectificar los errores en que hubiere incurrido; resulta, digo, de este justiprecio, que las obras de nuestros arsenales, incluso el de Cavite, que ha producido tres lanchas y un cañonero (y tengo que incluirle, porque en los presupuestos de Ultramar se incluyen partidas para material, y tratándose de servicios que lo mismo se prestan en la Península que en las Antillas y en Filipinas, no hay manera de formar la cuenta separando los diferentes presupuestos), valen las obras

todas 46 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas, segun mi justiprecio; y segun los datos oficiales, como se explican en el estado (bien entendido que Cartagena no ha enviado todos los datos; pero debe ser poco lo que falte, porque resulta que ha gastado tanto como la Carraca), resulta una valoracion de 64 millones.

De modo que, segun mi justiprecio, despues de haber deducido de los 260.898.111 pesetas que hemos gastado en material y sostenimiento de arsenales, primero, el 10 por 100 de conservacion, despues, las compras que hemos hecho y plazos pagados por cuenta de actuales construcciones, y despues de quitar el valor entero de las obras nuevas, hemos perdido, en

pura pérdida, 142 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas; y si aceptamos la contabilidad oficial, que valora en 5 millones un buque igual á otro que ha costado un millon y pico, entonces habremos perdido nada más que 124 millones. Yo espero que estos datos se examinen y se discutan.

¿Sabeis lo que ha costado á Italia toda la flota; una flota con 10 acorazados de 11 á 13.000 toneladas, con 3 cruceros de primera, con 5 arietes torpederos, 5 avisos, 5 cruceros torpederos, 4 cañoneros, 7 trasportes, 6 naves de uso local, 2 avisos torpederos, 10 torpederos de alta mar, 59 torpederos de costa y fuerzas sutiles? Pues esta flota ha costado á Italia 337 millones. De manera que con solo lo que fatalmente, conocidamente, hemos arrojado nosotros, no sé dónde (al mar no es, porque, si al mar fuera, quizá tomara por acaso figura de flota) (*Risas*), con eso teníamos poco menos que la mitad de toda la flota nueva de Italia.

Y he dejado ya de fatigaros con números indigestos y enfadosos: ya creo que podemos sacar alguna consecuencia.

Os decía en la tarde de ayer que era un error tradicional, ruinoso para España en todo el pasado siglo, error en que sin embargo hemos reincidido ahora, creer que para obtener una armada bastaba fabricar material flotante; ahora os digo, resumiendo mis demostraciones anteriores y ratificando de paso las predicciones mías que están en el *Diario* de 1884, que ni aun para el empeño aislado de tener material flotante era lícito arrojarse á gastar el dinero sin reformar hondamente la administracion, porque los resultados ya los habeis visto.

Pero hay más: puesto que íbamos á construir la flota; puesto que íbamos á gastar, á la vez que los presupuestos ordinarios, ese enormísimo presupuesto extraordinario de los 225 millones, cabia que los Poderes públicos optasen por algun procedimiento, que optasen por comprar los buques á la industria privada extranjera, anteponiendo á todo la baratura y quizá la excelencia del material flotante. Es un sistema. Hay otro sistema, que es incubar las industrias nacionales, y á sabiendas de que los astilleros han de salir del presupuesto, que esto es inevitable dentro del sistema, encargar á la industria nacional naciente, y si no, provocando su nacimiento, las obras nuevas.

Finalmente, habia otro sistema, si se puede llamar sistema á cosas tan desgobernadas, que es, sostener los arsenales. ¡Pero lo que ha hecho la administracion de la marina son las tres cosas á un tiempo! Y preyecto yo: ¿qué pasará cuando se haya consumido lo que resta del presupuesto extraordinario? Habremos hecho surgir en el Nervion un gran astillero, y lo habremos pagado naturalmente; habremos fomentado el astillero de La Graña; ahora surge un nuevo astillero particular en Cádiz; habremos hecho ampliar una fábrica de grandes cañones en Sevilla, otra de menores piezas en Plasencia, mientras instalábamos en la Carraca otra factoría oficial para cañones, amamantado todo á los pechos del escuálido presupuesto.

Conservamos tres arsenales aquí y otro en Cavite, y una cosa indefinible, que dicen que es un arsenal naciente, en Subic; aunque los generales Jovellar y Terrero no debian compartir esa opinion, porque varias veces pidieron autorizacion para suspender aquel estéril gasto; pero en el presupuesto está todavía la

dotacion de ese personal y la consignacion de material.

De modo que sostenemos arsenales, tenemos industria naval nueva, y hemos hecho compras en el extranjero dentro del decenio, si bien parece que en adelante no se harán. Cuando se acaben los recursos extraordinarios, ¿qué va á pasar; con qué se van á sostener tantos arsenales y tantos astilleros? ¿Pensais que las demandas de la marina mercante alcancen á sostener esas industrias que tanto necesitan para ser sostenidas? No creo que lo piense nadie, y me cuesta más trabajo creer que el Gobierno no se preocupa del venidero conflicto.

Declaro que no entiendo por qué se ha conservado la produccion directa en los arsenales. ¿Razones estratégicas? No tengo autoridad para deciros lo que pienso bajo ese aspecto. Yo creo que es tan distinto el desenvolvimiento de una guerra naval en estos tiempos con el nuevo material, de lo que eran las guerras navales de otros siglos, que no creo que hubiera tiempo de pensar en que existen arsenales; porque en un combate, quizás en una hora, estaria decidida la victoria, si no destruida la escuadra del vencido; pero eso lo entrego á los peritos, á las personas competentes en la materia.

Advertid en todo caso que no pido la supresion de los puertos militares, que no pido la supresion de los puertos militares del Ferrol, Cartagena y Cádiz, como puertos de abrigo seguro, defendidos, en donde haya almacenes que contengan los repuestos, los pertrechos, los víveres necesarios para la escuadra en el trance que puede ofrecer una guerra ó una eventualidad cualquiera. ¿Para qué se dice que se quieren arsenales? ¿Para las construcciones navales? ¿Es que en ocasiones dadas no podemos comprar un buque en el extranjero, y á toda costa se quiere poseer el arsenal donde fabricarlo?

Señores, mucho habia de durar la guerra para dar tiempo á una construccion. Pero ¡si resulta además que no tenemos un solo barco *construido* en los arsenales, ni posibilidad de que éstos lo construyan!

Cuidadosamente he consignado en el estado que se publicará en el *Extracto*, que no hay una sola máquina (excepto la de un barco todavía en construccion) que proceda de los arsenales.

De modo que pagamos arsenales, ya sabeis á qué precio, pero no tenemos posibilidad de construir barcos; necesitamos acudir á la industria privada para sus principales elementos. No hablemos de la artillería, porque es modestísima (800.000 y pico de pesetas) toda la produccion de la factoría recién establecida en la Carraca. De modo que hacemos el sacrificio, pero no es verdad que el Estado tenga en cambio el arbitrio de fabricar por su propia mano los buques; no puede fabricarlos.

No; la razon verdadera es otra, y todos la sabemos. La razon es que, en cuanto se avanza, no digo una mano, pero un dedo hácia la supresion, mutilacion ó paralización siquiera de un arsenal, empiezan las protestas locales, se mueven los Diputados y Senadores de la provincia, las señoras firman exposiciones, telegrafía el Obispo, se conciertan todas las clases sociales, se amenaza con no sé cuántas perturbaciones, y no sería nuevo el caso de que se disolvieran además los comités del partido imperante. (*Risas*) De modo que los intereses locales y una piedad morbosa hácia los funcionarios de las plantillas y hácia las maestranzas detienen la mano del Gobierno.

¿Cómo he de desconocer yo que esa es una gran dificultad? En España es una dificultad todavía mayor, porque tengo más esperanzas que experiencias en cuanto á ver que los partidos que no mandan se abstengan de apadrinar cualesquiera protestas, siempre que vayan contra el que manda; resabio que centuplica y agrava la resistencia que los Gobiernos naturalmente han de encontrar en toda reforma que acometan, sobre todo si la reforma entraña economías ó lastima intereses locales. Esto suscita siempre grandes protestas contra la medida que se intenta realizar.

En una cosa consiste para mí el error: en que yo creo que así como tímidamente, con exceso de parsimonia, es imposible vencer ese linaje de resistencias; en cambio creo que acometiéndolas briosamente, de lleno, la opinion que no está encajada en estas casillas, de la milicia política, la opinion libre, la opinion neutra, que es casi toda, daría á los Gobiernos la fuerza necesaria para arrollar resistencias de todo punto injustificadas, sirviendo altísimos intereses públicos. Y si por acaso esto fuese una ilusion juvenil en mí, si esto no sucediera, y el Gobierno que emprendiera la obra con tal vigor y denuedo cayese porque no le sostenia la opinion manifiesta del país frente á los intereses locales lastimados, ¡ah! entonces la conciencia de todos nosotros debia quedar tranquila, porque este país tendria la administracion y el gobierno que mereceria. He dicho. (Varios Sres. Diputados felicitan al orador.)

El Sr. LA SERNA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LA SERNA: Señores Diputados, en realidad la Comision de presupuestos podria excusaros á vosotros la molestia y excusarse ella la fatiga de contestar el discurso de mi elocuente amigo Sr. Maura, porque puede decirse que S. S. no ha examinado para nada, en su aspecto concreto, claro está, el presupuesto sometido á vuestra deliberacion.

El Sr. Maura, tomando la cuestion desde puntos más elevados y generales, ha hecho aquí un análisis de lo que es la marina, de lo que es la administracion de la marina en España; análisis comenzado ayer y terminado hoy. En el discurso de S. S., notable como todos los suyos, y quizás más notable que muchos de los que más lo fueron, se ha visto un trabajo, una perseverancia, un estudio de tal clase y naturaleza, que verdaderamente asombra; pero se ha visto también un pesimismo que inspira cierta amargura, y como fin, no ha llegado lo que yo esperaba: una solucion enfrente de otra solucion, un remedio para el mal, un medio de evitar en lo porvenir eso que S. S. censura y lamenta de los tiempos pasados y de los presentes.

El Sr. Maura siente hacia la administracion de la marina, que claro está que la Comision no tiene la mision de defender, siente, digo, verdadera preocupacion, de tal suerte, que nos presenta los presupuestos de Marina, relacionándolos con el presupuesto total de gastos, con un gravámen excesivo para éste, sin que por eso respondan ni á la mision que están llamados á cumplir, ni á las atenciones que pesan sobre ellos; y yo voy á dar de barato, porque claro está que solo puedo hacerlo en hipótesis, que todo lo que ha dicho S. S. sea aceptable, y voy á admitir, reservándome examinarlas despues, todas las supresiones que S. S. pide; pero así y todo, he de decir, re-

cordando uno de los párrafos del discurso de S. S. de ayer, que podrá alterarse la administracion de la marina, que podrá llegarse á la supresion de las provincias marítimas, que podrá hacerse la mutilacion de los departamentos y que desaparezcan los arsenales, convirtiéndolos en puertos militares; á lo que no se llegará jamás es á la economía. Hay que decir la verdad entera; la disyuntiva que se presenta es esta: ó el presupuesto de Marina sometido á la deliberacion del Congreso es el más económico que puede presentarse en lo porvenir, el de cifras más exiguas, el punto de arranque para mayores aumentos, ó hay que renunciar á tener una armada con arreglo á los adelantos modernos.

Desde el año de 1845 hasta el dia, los aumentos en el presupuesto de Marina son, por punto general, tan exiguos, tienen tan poca importancia, que, el que más, se diferencia en 6 ú 8 millones de pesetas. Tengo aquí las cifras que prueban que si entonces vivia la marina con 20 y 21 millones de pesetas, hoy, haciendo las deducciones que haré despues, vive con presupuestos de 24 millones de pesetas; y ¡qué diferencia de tiempos! En aquel tiempo, señores, en que los barcos que elegantemente describia el Sr. Maura, de ingente arboladura y espesa jarcia, eran el *summum*, eran la perfeccion última á que habia podido llegar la industria naval; en que navios de línea como el *Francisco de Asís* é *Isabel II*, en que vapores como el *Lepanto*, *Vasco Nuñez de Balboa* y *Pizarro*, en que fragatas como la *Bailén*, con ser lo más que se podia conseguir en la industria naval, apenas costaban lo que cuesta hoy un modesto crucero de segunda clase, gastaba la marina, por punto general, 20 millones. Con un presupuesto de 24 millones vivia cuando, adelantando algo la industria naval, pasó desde esos buques de madera y de vela y de los que pudieran llamarse rudimentarios de vapor, de ruedas y de los de hélice á los blindados, que cuestan, los más caros, 8 millones de pesetas.

Con un presupuesto de 24 millones vive hoy la marina, cuando tiene que construir buques blindados como el *Pelayo*, que ha importado 18 millones de pesetas, y no es ciertamente de los que cuestan más, porque han salido de Inglaterra acorazados que han costado mayor cantidad; y cuando hay cruceros como el *Reina Regente* que valen más que valian en esos otros tiempos los barcos importantes, ya que no las fragatas blindadas, que estaban á la cabeza de la marina, cuando la ciencia no habia llegado á los adelantos en las construcciones que hoy se hacen, y que tantos sacrificios por diversos conceptos imponen.

El Sr. Maura, al examinar el presupuesto de Marina que está sometido á vuestra deliberacion, le examina en globo y no hace las deducciones que es indispensable que se hagan. En el presupuesto de 1890-91 aparecen, es cierto, 32 millones de pesetas con las alteraciones hechas últimamente por la Comision; separad de esto, señores, la cantidad que hay que pagar por los intereses y amortizacion del crédito de la Tabacalera, lo correspondiente á ejercicios cerrados, y queda un presupuesto de 24.630.000 pesetas. Pues si comparándolo con el de 1888-89, vemos que en aquél se hacia una baja de 3.035.324 pesetas por los conceptos de buques armados, Infanteria de marina, material inútil y vacantes y licencias, cantidad que ha quedado reducida ahora á 558.000 pesetas, y á pesar de esto el actual solo ex-

cede del anterior en 698.533 pesetas, resultará que en éste se ha hecho una disminucion real y efectiva de 1.778.743 pesetas.

Pero para llevar con algun método la contestacion que he de dar al discurso del Sr. Maura, contestacion relativa solo á aquellos puntos que más incumben á la Comision, rechazando á la vez algunos que yo considero cargos infundados para la administracion, he de empezar por ocuparme de la parte del discurso pronunciado en la tarde de ayer por S. S. No voy á hablar, Sres. Diputados, de aquel recuerdo que el Sr. Maura evocaba del siglo XVIII, y que acusaba en S. S. tal preocupacion al examinar el modo de administrar los presupuestos de la marina, que constituye una verdadera obsesion.

Y así se explica que S. S. atribuya cuantos desastres hemos tenido, por desgracia del país, en todo el curso del siglo XVIII, á la administracion de la marina, cuando pareceme á mí que era más natural y propio del Sr. Maura atribuirlos á nuestra desdichada política exterior, á tratados como el de Fontainebleau, al pacto de familia ó al tratado de San Ildefonso; pero, ¡á la administracion de la marina! Aparte de que no sería justo decir, como el Sr. Maura dijo ayer, que en el siglo XVIII la marina no hizo más que luchar con gloria, pero sin resultados prácticos, cuando tan grandes los obtuvo.

Pero, porque, aunque no extensamente, algo he de decir. ¿cómo se encontraba la marina aquí, al alborar del siglo XVIII? Diez navíos de línea, dice un historiador, existían en aquella fecha, de tal clase y de tal poder, que no podían resistir ni el fuego de sus propias baterías. Cuando en 1701 quiso el Monarca español visitar sus posesiones de Italia, tuvo que buscar un buque extranjero, porque no había buque español en que pudiera embarcarse; y un año después, la administracion de la marina, porque claro está que para adquirir los buques, para armarlos, para dotarlos, tiene que moverse la mano de la administracion, hacia con su esfuerzo que se pudieran rechazar de las aguas de Cádiz las escuadras combinadas de austriacos, holandeses é ingleses. Que luego, que inmediatamente vino la catástrofe, gloriosa ciertamente, de los galeones... cierto; pero, señores, diez y siete años más tarde, menos de diez y siete años, la marina zarpaba con 25 navíos, después de llevar en la vanguardia una fuerza bastante numerosa para apoderarse de la Cerdeña; y si dió la expedicion contra Sicilia por resultado una derrota, ¿se debió á la administracion, se debió á la tripulacion, se debió á las condiciones de los barcos? No, ciertamente; ¿qué tenía que ver con la administracion, ni con las tripulaciones, ni con las condiciones de los barcos, ni con la habilidad de los capitanes, qué tenía que ver el hecho de que, al llegar el almirante de esta escuadra, Gaztañeta, á las inmediaciones del faro de Mesina, cuando creía tener segura la neutralidad de la escuadra inglesa, se encontrase que ésta, superior en mucho á la nuestra, la atacaba y la deshacía, desapareciendo allí toda nuestra fuerza marítima del Mediterráneo? Y á pesar de eso, Sres. Diputados, doce años más tarde iba otra expedicion de 30 navíos, salida del puerto de Alicante, con Cornejo, á apoderarse de Mazalquivir y de Orán.

Y no quiero seguir historiando, porque no quiero molestaros; no quiero abusar de la atencion y de la paciencia de los Sres. Diputados que tienen la bondad de escucharme; no quiero seguir historiando hechos;

pero, señores, ¡decir que la marina en el siglo XVIII no sirvió más que para sufrir derrotas, cuando salvó á Ceuta, recuperó á Menorca, se apoderó de Cerdeña y de Orán! (El Sr. Maura: No en combates navales.) Ya que el Sr. Maura me hace esa interrupcion, diré que en el siglo XVIII hay uno de los más gloriosos combates para la marina española. (El Sr. Maura: Y no hay otro.) Gloriosos, sí hay otros, aunque desgraciados: hay tres combates en tres cabos, porque, por rara coincidencia, en tres cabos, el de Finisterre, el de San Vicente y el de Trafalgar, hemos sufrido los mayores reveses; y esto no prueba más que una cosa, y es, la absoluta necesidad que hay, en mi sentir, de conservar siempre, no como puerto militar, sino como algo más, el arsenal de la Carraca; porque todas las luchas que tengamos en lo porvenir, las tendremos siempre encerrados entre esos cabos. ¿Puede decirse algo contrario á la importancia, al valor y á la pericia de la marina, porque fuera derrotada en el cabo de Finisterre, cuando, esperando una escuadra que la ayudase, se encontró sola contra fuerzas superiores; porque en el cabo de San Vicente, aun contando con fuerzas superiores, faltó, hay que reconocerlo, faltó cierta direccion y hubo superioridad por parte de los ingleses en la táctica marinera? Grande y sensible fué esta derrota; pero á los dos meses, ¿no detuvo la marina en aguas de Cádiz, dirigida por Mazarredo, á las naves que mandaba Nelson?

Pero, en fin, dejemos el siglo XVIII; porque ¿qué hemos de hablar de la derrota de Trafalgar, la cual, todos los Sres. Diputados lo saben, y el Sr. Maura lo ha reconocido, no fué debida á impericia de nuestra marina, de nuestra marina, que antes de ese combate era la más importante de las marinas de Europa, sin que por esto respondiera á las necesidades del país, como hoy mismo puede afirmarse que no responde á la totalidad de las necesidades del pueblo inglés la marina inglesa?

Pero dejando á Trafalgar, cuya historia conocéis; dejando aquella gloriosísima aunque triste jornada, en que una desgraciada virada en redondo fué la que hizo virar tambien en redondo nuestra fortuna; dejando á Trafalgar; dejando á los años de este siglo; dejando esa gloria del Callao; dejando ese auxilio que prestara eficaz y valiosísimo en nuestras mismas contiendas civiles, como lo prestó en la guerra de Africa, vengamos á la situacion actual; y al venir á la situacion actual, Sres. Diputados, os confieso que lo que más me asombró y apenó fué aquella declaracion terminante del Sr. Maura en la tarde de ayer: no tenemos escuadra. No hay, decia el Sr. Maura, más que un solo buque de combate, el *Pelayo*, que tiene perfectamente proporcionadas su ofensa y su defensa. ¿No fueron estas las propias palabras de S. S.? (El Sr. Maura: Es exacto.) Yo, Sres. Diputados, tengo que decir algo que por sabido podría callarlo, y que tambien por su parte ha dicho el Sr. Maura: no soy hombre de mar; y tan no soy hombre de mar, que soy, por el contrario, el organismo más opuesto á todas las cosas que con el mar se relacionan, que pueda existir; pero el Sr. Maura ha sido, es hombre de mar, teórico, probándolo con su discurso; le hemos oído con verdadera complacencia y con verdadera satisfaccion; ha prestado un gran servicio al país haciendo el estudio admirable de que ha dado gallarda prueba en la tarde de hoy, y yo me tengo que ver convertido tambien en hombre de mar

teórico por las necesidades de mi posición, por la lealtad y por los servicios que debo á mi partido.

Así es que he de decir lo mismo que ha dicho el Sr. Maura: en varias cosas he pensado por mí; en otras he tenido que acudir á fuentes técnicas, que examinar obras, que analizar procedimientos, que recordar hechos; y digo que de lo poco que he podido aprender he deducido una cosa (allá los técnicos dirán si estoy ó no en la razón), y es, que eso de afirmar en redondo que no tenemos más que un buque de combate, determinando y marcando el tipo de ese barco, y que tiene armonizadas por modo perfecto su ofensa y su defensa, no es más que una verdad eminentemente relativa, no puede ser una verdad absoluta y total; porque es exacto; el *Pelayo*, por ejemplo, buque acorazado, en lucha con otro acorazado igual ó parecido, tendrá en perfecta armonía la ofensa y la defensa; pero, señores, como en el desplazamiento de los buques hay una multitud de sumandos que constituyen la suma total, y como entre esos sumandos en una parte está la resistencia y en otra la velocidad, claro está que como la velocidad es la base de la ofensa, y la resistencia la de la defensa, cuando el sumando resistencia aumente, aumentará la defensa, pero disminuirá la ofensa. De suerte que no se pueden hacer comparaciones absolutas, como no se puede decir, en mi humilde opinión, lo que ayer decía el Sr. Maura á propósito del crucero *Reina Regente*. Porque el Sr. Maura llegó á decirnos que el *Reina Regente* era un buque de puro lujo, y que no podía navegar para combatir más que enarbolando la máxima del Evangelio, y que había marineros que lo comparaban á ese industrial, que yo que soy de por aquellas tierras veo con tanta frecuencia, que lleva bien revestido el abdomen de gran cantidad de navajas y puñales de diversas condiciones y tipos, y del que dicen esos marineros que sería muy fácil deshacerse de él. Ciertamente; pero quizás ese industrial de Albacete diga: si me dejaran tener en cada mano una de estas herramientas, ya no sería tan fácil deshacerse de mí, y eso mismo podrá decir el crucero.

Pero enfrente de esta afirmación que ha traído el Sr. Maura de labios marinos, yo traigo otra afirmación también de labios marinos; porque á mí me sucede lo que al Sr. Maura: ni S. S. ni yo nos atrevemos á afirmar por nuestra propia cuenta. Yo he oído de labios marinos autorizadísimos que el capitán del *Reina Regente* que huyera ante un acorazado merecería ser inmediatamente fusilado. (El Sr. Maura: Si era español, no huiría.) No se trata de eso, Sr. Maura; porque el capitán de un buque que va á luchar, pudiendo evitarlo, en condiciones que sabe que no le favorecen, que será vencido, que se va á ir á pique, tiene una inmensa responsabilidad. De suerte que al sentar yo la hipótesis que siento, y al recoger la afirmación que recojo, es porque hay marineros que saben que los cruceros en determinadas condiciones pueden luchar con ventaja con un acorazado.

Suponed, Sres. Diputados, un crucero que tiene desde luego mucha más rapidez en su andar de combate y en su andar ordinario que un acorazado; que tiene, por tanto, mayor radio de acción. (El Sr. Maura: Para huir.) Perdónese S. S., que voy á concluir. Que tiene mayor radio de acción, que conoce como debe conocer, porque son datos que están al alcance de todo el mundo, el ángulo privado de fuego de aquel acorazado con quien ha de pelear, y que, merced á

sus evoluciones, á la rapidez de sus movimientos y á su artillería más potente, puede luchar con él sin ponerse á su alcance. (El Sr. Maura: De ese modo gano yo todos los combates marinos: poniendo al buque fuera del alcance del enemigo, ya lo creo.) Pues desde el instante mismo, Sr. Maura, en que por virtud de las combinaciones, disminuyendo algunos sumandos de los que constituyen la suma total del desplazamiento, puede construirse un buque en condiciones tales que tenga más rapidez en la marcha y pueda llevar artillería más potente que el acorazado, porque éste tiene el factor de la coraza que no tiene el crucero, claro está que ese buque, claro está que el crucero *Reina Regente* no será de puro lujo.

Y que el *Reina Regente* no es un buque de puro lujo, lo prueba que hoy en Inglaterra, donde más se estudian estas cuestiones, está en pie un grave problema. ¿Nacido de qué? Nacido de los adelantos que van haciéndose cada vez mayores y más potentes en las armas de combate. Desde el momento que ha aparecido la granada cargada con melenita, hay hombres importantes y competentes que afirman que es preferible presentar ante esa granada, que después de perforar explota, un casco que no tenga la resistencia de la coraza, porque al acorazado lo destroza, y al crucero puede pasarlo de un lado á otro y explotarlo en el mar.

Y hay más: tan importante factor se considera para las defensas la velocidad, que existe otro problema que se está examinando actualmente en Inglaterra sin haber llegado á un acuerdo, aunque inclinándose á él, cual es, si conviene hacer acorazamientos parciales, es decir, que no sea total la coraza. Y esto ¿para qué? Para disminuir el peso de los cascos, y disminuyendo el peso poder aumentar las condiciones de velocidad.

De suerte que no puede decirse que en opinión de los marineros el buque *Reina Regente* sea un buque de puro lujo, no solo por estas razones, sino porque entre los hechos recientes hay el de un crucero que por sus condiciones de ligereza, el *Huáscar*, ha podido luchar contra cinco buques en las guerras del Perú y de Chile, y no deshizo á los cinco, aunque estaban casi fuera de combate, porque tuvo una desgracia de esas que nadie puede prever: la de que un disparo de esos buques que se veían perdidos le atravesara la chimenea, le destruyera la máquina y le impidiera todo movimiento. De modo que el factor velocidad es muy importante para las luchas marítimas actuales, y por lo tanto lo es el crucero.

Examinando después el Sr. Maura las construcciones actuales de la marina, nos decía que el *Reina Cristina* no podía marchar en unión, por su menor andar, con el *Reina Regente*; porque es claro que, teniendo el *Reina Regente* mayor velocidad, marchando juntos tendría que limitar su marcha, y decía también que el primero había sido construido sobre el modelo del segundo. A esto me bastaría recordar que mal podía haberse construido el *Reina Cristina* sobre el modelo del *Reina Regente* cuando es un barco que empezó á construirse mucho antes que éste, y lo único que se ha hecho ha sido amoldarlo en lo posible á su tipo y condiciones. Porque, Sres. Diputados, nosotros hemos visto pasar con rapidez vertiginosa los adelantos de la industria naval; pero no hemos podido arrojar al mar un material que acaso no reuna todas las condiciones indispensables. Pues qué, ¿Italia arrojó al mar

los barcos anteriores á la batalla de Lissa? Pues qué, ¿no ha habido desde entonces grandes transformaciones é inmensos adelantos en la industria naval, y sin embargo, Italia ha conservado los barcos que le habían servido en la batalla de Lissa? No; ¿cómo podíamos nosotros arrojar al mar este material que tenemos? Lo que teníamos que hacer es lo que han hecho todas las Naciones: buscar los medios de amoldarlo á las condiciones y á los tipos nuevos.

Pero es tan vertiginosa la rapidez con que se suceden los adelantos en la industria naval, que el mismo *Pelayo* no es ya un barco tipo de acorazados, puesto que los hay que tienen doble fondo y uno de ellos revestido de corcho, lo cual no tiene el *Pelayo*. Y hay más: en los Estados-Unidos acaba de ensayarse un cañon cargado con dinamita en un barco que cuesta muy poco. ¿Y qué han hecho los Estados-Unidos? Suspender todas las construcciones, porque dicen: si esto llega á poderse realizar, la transformación ha de ser tan radical, que no va á servir de nada dentro de poco todo lo que hayamos construído en los años anteriores.

Dijo también el Sr. Maura que los cruceros con que contamos no son más que desdichadas imitaciones del crucero *Velasco*. Señores Diputados, aunque estos cruceros se encontraban respecto al *Velasco* en el mismo caso que el *Reina Cristina* con relacion al *Reina Regente*, he de decir que hay algunos, como el *Infanta Isabel*, de más andar que el *Velasco*; que los cruceros de hoy tienen, por ejemplo, tubos lanza-torpedos, que no tiene el *Velasco* porque no se conocían cuando se construyó; que tienen compartimentos-estancos, como aquél no los tiene, y doble fondo que no tiene aquél.

Pero es que en la construcción de la escuadra nos hallamos nosotros en una situación difícil, y aun pudiera decir en una situación verdaderamente imposible. Yo desearía que el Sr. Maura me dijera qué barcos aceptaba como tipos para las construcciones navales de nuestro país; porque en Italia, por ejemplo, se pueden gastar sumas exorbitantes en construir esos acorazados que asombran, porque tienen en el Mediterráneo un campo determinado de batalla; pero nosotros el barco que construyamos para las necesidades del Mediterráneo no será seguramente el que necesitemos para responder á las atenciones que tenemos en Cuba y en Filipinas, pues entre otras cosas hay que tener presente que, siendo considerado como contrabando el carbon en tiempo de guerra, necesitamos barcos que puedan llevar una gran cantidad de toneladas para tan larga travesía. Por tanto, claro es que esto ha de ser á costa de otros sumandos que constituyen la totalidad del desplazamiento.

De manera que nosotros tenemos que meditar sobre si lo que construimos lo hacemos, por ejemplo, para Filipinas; porque habiendo de atravesar el canal de Suez, su calado no podrá pasar de 30 pies, y debemos pensar que los barcos que necesitamos para el Mediterráneo tienen que ser de condiciones distintas que los que destinemos á prestar servicio en Ultramar. De suerte que no hay nada más complejo ni más difícil que la construcción de una escuadra para un país como el nuestro. Así resulta que Naciones que se hallan en determinadas circunstancias pueden construirlos en una forma en que no es posible hacerlo para que sean útiles en nuestra Patria.

Hay un tipo de barco que no lo tiene más que

Rusia, y que resultaría grotesco para otras Naciones y para nosotros; porque Rusia tiene dos costas, una en el mar del Norte y otra en el mar Negro; la primera la defiende en parte la naturaleza, y la segunda barcos útiles tan solo allí; pero nosotros tenemos costas en el Mediterráneo, y en el Océano, interrumpidas por una Nación que hoy es amiga y mañana puede no serlo: posesiones en el Golfo Mejicano, en Oceanía y en Africa.

Pero, en fin, sea la construcción de este ó del otro tipo, ó de varios tipos, lo que yo afirmo, y espero resulte demostrado en mi discurso, es lo que dije al principio, ó sea, que no hay que pensar en economías, sino en aumentos, y si no, no tener escuadra. No hay más que tener presente, señores, que operaciones que antes costaban muy poco, hoy cuestan cantidades asombrosas; el calafatear, por ejemplo, un buque de madera pudiera costar 3.000 pesetas; el calafatear un barco como el *Pelayo* cuesta 37.000 duros.

En estas condiciones los barcos nuevos, yo os pregunto, y es cuestión que examinaré en la segunda parte de mi discurso: aun cuando simplificásemos la administración central; aun cuando suprimiésemos los departamentos y las provincias marítimas, olvidando la misión que tienen que cumplir; aun cuando suprimiésemos los arsenales, cosa que no ha hecho ninguna Nación, porque hasta la inglesa, donde la industria privada tiene mayor desarrollo, cuida de la industria oficial, ¿qué economía sería la que resultaría? ¿Seis ú ocho millones de pesetas?

Pues 8 millones se emplean en dos años en muy pocos barcos como el *Pelayo* y el *Reina Regente*, si se ha de atender á su entretenimiento y si han de estar dotados de todo lo que necesitan.

Después el Sr. Maura, y esta era la última parte de su discurso de ayer, se ocupaba del personal, y en esto estoy en completo acuerdo con S. S.

Claro está, Sres. Diputados, que el personal de hoy no puede ser el personal de ayer, y no solo en las clases superiores, sino en el de maquinistas y en el personal subalterno; porque llevad de pronto á un hombre rudo, á un hombre que no tenga los conocimientos que tiene un oficial, á la profundidad donde está la máquina de un torpedero, y vereis que al encontrarse allí con una máquina que da 1.200 revoluciones por minuto, con presiones que aterrorizan, no podrá desempeñar su cometido á no reunir circunstancias excepcionales, porque se necesita atrofiar el sistema nervioso, pues si no, no hay medio ni posibilidad de estar allí.

Un hombre de 65 ó de 70 años puede dirigir un ejército de tierra; pero á cierta edad no se puede dirigir un acorazado; y si no se puede hacer esto, ¿qué resolución vamos á tomar con esos marinos llenos de servicios, prestados cuando los podían prestar, con esos marinos de los que algunos dirigieron buques de vela, luego buques de ruedas, después de hélice, y que al entregarles buques de acero no se encuentran con fuerzas ni con medios para desempeñar la misión de dirigir esos barcos? ¿Qué hemos de hacer, sino lo que otros países han hecho? ¿Por ventura, no camina el tiempo más que para los españoles? Pues qué, ¿no hay en la actualidad almirantes encanecidos que lucharon hace quince y veinte años, que no se encuentran en las condiciones necesarias para mandar barcos, condiciones que el Gobierno debe examinar con gran prudencia? No es porque les falte el valor, porque yo

no niego el valor á ningun marino, y menos á los marinos españoles; pero se trata de otra clase de valor, del que se necesita para arrostrar una porcion de responsabilidades que echa sobre sí el hombre que navega en un barco que ha costado al país muchos millones.

Pero, en fin, como yo no puedo concluir mi discurso en la tarde de hoy, porque he de recoger algunos otros extremos de los argumentos expuestos por el Sr. Maura, voy á terminar esta parte con una pregunta.

Dadas nuestras condiciones, que no podemos alterar de ningun modo; dado el lugar en que nos hallamos enclavados en el globo terráqueo; dada la extension de nuestras costas y nuestras posesiones allende los mares, ¿por qué optaria el Sr. Maura, por un barco que nos costase 5 millones de duros, ó por cinco barcos que nos costasen cada uno un millon? ¿Cómo creen los Sres. Diputados que cumpliria mejor la marina la mision que está llamada á cumplir: gastando 20 millones de pesetas en un acorazado, ó gastando esa cantidad en varios cruceros?

Señor Presidente, no puedo, aun cuando quisiera, terminar, dada la hora que es, y agradeceria á S. S. que me permitiese continuar en la sesion próxima.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Se suspende esta discusion.

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se aprobó y votó definitivamente, el proyecto de ley sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de la Guerra para 1890-91. (*Váase el Apéndice 12.º á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley de reforma electoral para Diputados á Cortes, habia nombrado presidente al Sr. Senador D. Eugenio Montero Rios y secretario al señor Diputado D. Alvaro Figueroa.

Igualmente quedó enterado el Congreso de la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE HACIENDA.**—Excmos. Sres.: Enterado de la atenta comunicacion de V. EE., de 30 de Marzo anterior, relativa á los deseos manifestados por el Sr. Diputado D. Juan Maluquer, de que por este Ministerio se dicte una disposicion de carácter general para evitar los perjuicios que experimentan los antiguos recaudadores del Banco de España que han quedado cesantes y no pueden hacer efectivas sus fianzas, á pesar de estar liquidadas, tengo el honor de contestar á V. EE. que no es posible adoptar un acuerdo en el sentido indicado, por tratarse de un asunto que afecta á las obligaciones contraídas por el citado establecimiento de crédito con los agentes nombrados por el mismo para el cobro de las contribuciones durante la época de sus dos contratos, porque equivaldria á intervenir en una cuestion entre partes, y cualquiera que fuese la providencia que se adoptara por este Ministerio, se invadirian atribuciones que son

privativas de los tribunales de justicia, segun la jurisprudencia sentada en diversas Reales órdenes, y entre otras, las de 20 de Mayo de 1854 y 12 de Junio de 1888, en las que se consigna que las cuestiones entre la recaudacion de contribuciones y sus agentes deberán dirimirse por los tribunales ordinarios. Lo único que podia hacer este Ministerio en el asunto de que se trata, es lo que ha verificado en circular de 7 de Agosto de 1889, dirigida á las oficinas provinciales de Hacienda, ordenándoles que procediesen con la mayor diligencia al despacho de los expedientes de data interina, pues terminado este servicio, deben desaparecer los obstáculos que al Banco puedan presentársele para ultimar sus liquidaciones con los recaudadores y liberarles sus fianzas. Con posterioridad á la circular á que me refiero, se han dirigido órdenes severas á las Delegaciones de Hacienda, encaminadas al mismo fin, y no ha cesado el centro directivo correspondiente de insistir en este asunto ni un solo momento, por más que sean notorias las dificultades que embarazan la accion de las oficinas provinciales; dificultades nacidas en su mayor parte de los defectos que se notan en el diligenciado de los mencionados expedientes, imputables las más de las veces á los encargados de instruirlos por parte de la recaudacion. De lo dicho se desprende lo que más arriba queda afirmado, es decir, que ninguna disposicion general que tienda á obligar al Banco de España á liquidar las fianzas con sus recaudadores puede dictarse por este Ministerio, cuya esfera de accion es la ya determinada en las anteriores consideraciones, pues la accion administrativa debe cesar con la terminacion de los expedientes de data interina ó liquidacion definitiva por el Banco de España. De Real orden tengo el honor de manifestarlo á V. EE., rogándoles se sirvan participarlo al referido Sr. Diputado D. Juan Maluquer, á los efectos oportunos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 14 de Mayo de 1890.—Manuel de Eguilior.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Tambien quedó enterado el Congreso de la comunicacion siguiente:

«**MINISTERIO DE ULTRAMAR.**—Excmos. Sres.: con esta fecha digo al gobernador general de Filipinas, de Real orden, lo siguiente:

«Excmo. Sr. Adjunto remito á V. E. un ejemplar del núm. 159 del *Extracto oficial* de las sesiones del Congreso de los Diputados, correspondiente á los que tuvo lugar en dicha Cámara el dia 10 del actual, á fin de que enterado de cuanto expuso el Sr. Diputado D. Manuel de Azcárraga acerca de la causa y del expediente administrativo que se sigue en esa capital con motivo del robo efectuado en los almacenes generales de rentas de esas islas en el mes de Febrero del año próximo pasado, se sirva V. E. disponer que por telégrafo se comunique á este Ministerio el estado de dicho asunto, y por el correo inmediato se dé cuenta detallada de todo lo actuado en ambos procedimientos, lo cual deberá continuar periódicamente hasta su terminacion, puesto que de tal suceso solo se conoce hasta hoy lo manifestado por V. E. en carta oficial núm. 920, de 13 de Marzo del año anterior. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y fines expresados.»

Y de la propia Real orden lo traslado á V. EE.

para conocimiento del Sr. Diputado D. Manuel Azcárraga. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 14 de Mayo de 1890.—Becerra.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, los siguientes dictámenes de Comisión:

Incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que enlace en la estación del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila. (Véase el Apéndice 13.º á este Diario.)

Sobre concesion de un ramal de ferro-carril de vía normal, que, partiendo de la Casilla, termine en Piedra Llara. (Véase el Apéndice 14.º á este Diario.)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de Comisión mixta

sobre construcción de un ferro-carril que, partiendo de la estación de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava. (Véase el Apéndice 15.º á este Diario.)

También se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el art. 13 nuevamente redactado por la Comisión de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91 (Véase el Apéndice 16.º á este Diario.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): Orden del día para el viernes:

El dictámen nuevamente redactado sobre el artículo 13 del proyecto de ley de presupuestos de Puerto-Rico, y los demás asuntos pendientes.

La primera parte de la sesión se dedicará á los presupuestos de Puerto-Rico.

Se levanta la sesión.»

Eran las ocho.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre aprobacion de créditos extraordinarios y suplementos de crédito del presupuesto de 1886-87 y 87-88, acordados durante la última suspension de sesiones.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se aprueba el suplemento de crédito de 48.428 pesetas 51 céntimos, y el crédito extraordinario de 40.000 pesetas, concedidos por Real decreto de 3 de Noviembre de 1887 al presupuesto del Ministerio de Estado correspondiente al año económico de 1886-87.

Art. 2.º Quedan igualmente aprobados el suplemento de crédito de 29.388 pesetas para obras de reparacion en el edificio que ocupa la Presidencia del Consejo de Ministros; los extraordinarios de 18.750 pesetas para pago de alquiler de la casa en donde estuvo instalada la Imprenta Nacional, y el de 6.000 pesetas para gastos de traslacion y conservacion de los efectos de la misma procedencia; y finalmente, el extraordinario tambien de 25.000 pesetas con destino á los gastos causados en el décimo Congreso literario

y artístico celebrado en esta corte; cuyos créditos fueron otorgados por decretos de 10 y 17 de Noviembre de 1887.

Art. 3.º El importe de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios de que tratan los precedentes artículos, se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, si los ingresos que se realicen por cuenta de los respectivos presupuestos no fueran suficientes para satisfacer las obligaciones de la misma procedencia.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 29 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre aprobacion de créditos extraordinarios y suplementos de crédito del presupuesto de 1888-89 acordados durante la última suspension de sesiones.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se aprueba la concesion de un crédito supletorio á la seccion segunda, «Ministerio de Estado,» del presupuesto de 1887-88, por cantidad de 30.000 pesetas, con aplicacion al capítulo 3.º, art. 1.º, «Personal del Cuerpo Diplomático,» hecha por Real decreto de 9 de Octubre de 1888.

Art. 2.º Asimismo se aprueban las siguientes ampliaciones al presupuesto de 1888-89:

Una de un crédito extraordinario de 369.600 pesetas á la seccion sexta, con aplicacion á un capítulo adicional, «Para la colocacion de un cable telegráfico entre Jávea é Ibiza,» otorgada por Real decreto de 6 de Noviembre de 1888.

Otra de 50.000 pesetas, de otro crédito extraordinario á la misma seccion, «Para atender al remedio de calamidades públicas,» por Real-decreto de igual fecha.

Otra de 100.000 pesetas, por un Real decreto de

la misma fecha, «Para atender á los gastos que ocasionen las medidas sanitarias encaminadas á combatir la epidemia diftérica.»

Y por último, la de 250.000 pesetas en concepto de suplemento de crédito concedido por Real decreto de 20 de Noviembre de 1888 al capítulo 9.º, art. 4.º, «Portes de efectos timbrados,» de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Art. 3.º El importe de dichos créditos se cubrirá con los recursos que se apliquen á saldar la deuda flotante del Tesoro.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 3 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigecerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion de una trasferencia de crédito á la seccion sétima de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de Fomento,» del presupuesto de 1889-90, para atender á los gastos que origine la Exposicion de Bellas Artes.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se trasfieren en la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto corriente de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» 125.000 pesetas del capítulo 26, material de aprovechamiento de aguas, rios y canales, art. 1.º, «Estudios y obras nuevas» y concepto de «Subvencion de canales de riego,» al capítulo 14, «Material de Bellas Artes,» con aplicacion á un artículo adicional que se denominará: «Gastos que ocasione la Exposicion de

Bellas Artes que ha de celebrarse en esta corte en 1890.»

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 3 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion de una trasferencia de crédito á la seccion novena de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» del presupuesto de 1889-90, para atender á los gastos que produzca la reacuñacion de la plata desgastada.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. En la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para el año económico de 1889-90, se concede una trasferencia de crédito por la suma de 125.000 pesetas, del capítulo 2.º, art. 1.º, «Premios de cobranza de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería,» al capítulo 13, art 3.º, «Gastos de reacuñacion de moneda de plata desgastada,» con objeto de formalizar

los quebrantos á que ha dado y dará lugar la reacuñacion de esta clase de moneda.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 3 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion de un suplemento de crédito al presupuesto de la seccion primera de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» correspondiente al año económico de 1899-91, para reorganizar la planta del personal del Consejo de Estado.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º En la seccion primera, «Presidencia del Consejo de Ministros» del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» del año económico 1889-90, se concede un suplemento de crédito de 52.875 pesetas al capítulo 4.º, artículo único, «Personal del Consejo de Estado,» para atender al mayor gasto á que dió lugar la ley de 13 de Setiembre de 1888 creando el Tribunal de lo Contencioso-administrativo.

Art. 2.º El importe del citado suplemento de crédito se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 26 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretarió.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publiquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Lej sancionada por S. M. y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion de un suplemento de crédito al presupuesto de la sección primera de las Obligaciones de los Departamentos ministeriales, correspondiente al año económico de 1888-89, para reorganizar la planta del personal del Consejo de Estado.

Segunda Sesión de Cortes para aprobar el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º En la sección primera, «Presidencia del Consejo de Ministros» del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» del año económico 1888-89, se concede un suplemento de crédito de 25.875 pesetas al capítulo 4.º, artículo único, «Personal del Consejo de Estado», para atender al mayor gasto que dio lugar la ley de 13 de Setiembre de 1888 creando el Tribunal de lo Contencioso-administrativo.

Art. 2.º El importe del estado suplemento de crédito se cubre con la deuda flotante del Tesoro. Y el Senado lo presen- a la sesión de 7. M. Palacio del Senado 28 de Abril de 1889.—Señor Presidente.—El Marqués de Montebelo. Secretario.—Don Carlos Teller. Secretario. El Conde de Orizaba. Senador. Secretario.—El Señor de Huidobro. Senador. Secretario. Enmiendas como ley.—María Cristina.—Palacio de Mayo de 1889.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquín López Pulgar.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre aprobacion de un crédito extraordinario, concedido durante el último período de suspension de sesiones, á la seccion segunda del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para 1889-90, destinado á satisfacer los intereses y parte del capital que ha de invertirse en la adquisicion de una casa en Berlin para la Embajada española.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se aprueba la concesion del crédito extraordinario de 60.000 pesetas, acordada por Real decreto de 18 de Octubre último, á la seccion segunda del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» de 1889-90, para pago de intereses y amortizacion de parte del capital que ha de invertirse en la adquisicion en Berlin de una casa-residencia de la Embajada de S. M.

Art. 2.º El importe del citado crédito extraordinario se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 29 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion de una trasfendencia de crédito al capítulo 8.º, art. 1.º, de la seccion octava, del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para el año 1889-90.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. En la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales,» para 1889-90, se concede una trasfendencia de crédito de 55.000 pesetas, del capítulo 3.º, art. 9.º, «Personal de las Administraciones subalternas de Hacienda,» al capítulo 8.º, artículo 1.º de la misma seccion, «Gastos de movimiento de fondos por giros y remesas del Tesoro, con ex-

clusion de la moneda que se transporte para su refundicion.»

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 3 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La sesionada por S. M. y publicada en este Cuerpo Colegiado, sobre la ley de transferencia de crédito al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90.

Y el Senado lo presenta a la sancion de S. M. y el Senado lo sanciona el 14 de Mayo de 1889. En la sesion de 14 de Mayo de 1889, el Sr. D. M. de la Haza, Ministro de Hacienda, presenta el proyecto de ley de transferencia de crédito al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90. El Sr. D. M. de la Haza, Ministro de Hacienda, presenta el proyecto de ley de transferencia de crédito al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90. El Sr. D. M. de la Haza, Ministro de Hacienda, presenta el proyecto de ley de transferencia de crédito al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90.

PROYECTO DE LEY
En la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90, se han de transferir al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90, la suma de 100,000 pesetas. El Sr. D. M. de la Haza, Ministro de Hacienda, presenta el proyecto de ley de transferencia de crédito al capítulo 8, art. 4, de la seccion octava del presupuesto de los departamentos ministeriales para el año 1889-90.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre concesion do una trasferencia de crédito al capítulo 24, art. 1.º, de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas» del presupuesto de «Obligaciones de los Departamentos ministeriales» para el año 1889-90.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se autoriza una trasferencia de crédito de 7.000 pesetas del capítulo 23, art. 1.º «Personal del cuerpo de Carabineros» al capítulo 24, artículo 1.º «Material del mismo cuerpo,» de la seccion novena «Gastos de las contribuciones y rentas públicas» del presupuesto correspondiente al año económico de 1889-90, con destino á los gastos que

ocasiona el acuartelamiento de los individuos del referido instituto.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 3 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La sancionada por S. M. y publicada en este Cuerpo Colegiado, sobre copien
do una transferencia de crédito al capítulo 24, art. 1.º, de la sección novena, «Gastos
de las contribuciones y rentas públicas» del presupuesto de «Obligaciones de los
Departamentos ministeriales» para el año 1888-89.

Sección de el ministerio de los individuos del re-

gido ministerio.

Y el Senado se presenta a la sesión de V. M.

Palacio del Senado 1 de Mayo de 1888.—510-

ca.—A. R. P. de V. M.—El Ministro de la Hacienda.

Presidente.—El Marqués de Alcañices, Senador Secre-

tario.—Don García Eguía, Senador Secretario.

El Conde de Gersa, Senador Secretario.—El Barón

de Huelmo, Senador Secretario.

Propósito como ley.—Ministro Gráfico.—Palacio

12 de Mayo de 1888.—El Ministro de Gracia y Jus-

ticia, Joaquín López Ponce.

Sección de las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se autoriza una transferencia de
crédito de 7,000 pesetas del capítulo 24, art. 1.º, «Per-
sonal del cuerpo de Hacienda» al capítulo 24, ar-
tículo 1.º, «Materia del mismo cuerpo» de la sección
novena «Gastos de las contribuciones y rentas pú-
blicas» del presupuesto correspondiente al año eco-
nómico de 1888-89, con destino a los gastos que

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1890-91.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente en la Península para el año económico de 1890 á 1891, se fija en 90.650 hombres.

Art. 2.º La de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, será respectivamente de 19.571 hombres, 3.155 y 9.214.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, fijando las fuerzas navales para el año económico de 1890-91.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Las fuerzas navales para atenciones generales del servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península é islas adyacentes, estaciones navales de la América del Sur y provincias de Ultramar, que deben figurar durante el año económico de 1890 á 1891, serán las siguientes:

Península é islas adyacentes.

Cuatro buques de primera clase, armados por todo el año.

Cinco buques de segunda clase, armados por todo el año.

Dos buques de tercera clase, armados por todo el año.

Veinte cañoneros, armados por todo el año.

Un ponton, armado por todo el año.

Fuerzas sutiles.

Siete lanchas de vapor, armadas por todo el año.

Cuarenta y dos escampavías, armadas por todo el año.

Torpederos.

Dos torpederos, armados por todo el año.

Un crucero-torpedero, y

Trece torpederos, armados por tres meses.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, armado por todo el año.

Escuelas permanentes.

Una fragata, escuela de artilleros de mar, armada por todo el año.

Una idem, escuela de aspirantes de marina, armada por todo el año.

Una corbeta de vela, escuela de aprendices marineros, armada por todo el año.

Fuerzas de reserva.

Cuatro buques de primera clase, en cuarta situacion económica, armados por todo el año.

Dos fragatas, depósitos flotantes de marinería, armadas por todo el año.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de arsenales y departamentos marítimos de la Península se fijan 7.715 marineros y 2.752 soldados y clases de tropa de Infantería de marina.

Estacion naval del Sur de América.

Art. 3.º Las fuerzas navales para el año económico citado serán las siguientes:

Un crucero de segunda clase, armado por todo el año.

Art. 4.º Para la tripulacion del buque comprendido en el artículo anterior y atenciones de la estacion naval, se fijan 118 marineros y 23 clases de tropa, cornetas y soldados de Infantería de marina.

Isla de Cuba.

Art. 5.º Las fuerzas navales para el año económico citado serán las siguientes:

Tres cruceros de segunda clase, armados por todo el año.

Catorce cañoneros, armados por todo el año.

Cuatro lanchas de vapor, armadas por todo el año.

Art. 6.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior se fijan 1.233 marineros y 199 soldados y clases de tropa de Infantería de marina.

Puerto-Rico.

Art. 7.º Las fuerzas navales de la isla de Puerto-Rico durante el año económico citado serán las siguientes:

Un crucero de tercera clase, armado por todo el año.

Art. 8.º Para la tripulación del buque comprendido en el artículo anterior y atenciones de la provincia se fijan 102 marineros.

Islas Filipinas.

Art. 9.º Las fuerzas navales para el servicio, policía y vigilancia de las aguas de las islas Filipinas durante el citado año económico serán las siguientes:

Dos cruceros de primera clase, armados por todo el año.

Tres cruceros de segunda clase, armados por todo el año.

Tres cruceros de tercera clase, armados por todo el año.

Doce cañoneros, armados por todo el año.

Un transporte de segunda clase, armado por todo el año.

Dos transportes de tercera clase, armados por todo el año.

Fuerzas sutiles.

Cuatro lanchas de vapor, armadas por todo el año.

Pontones.

Tres pontones situados en Joló, Yap (Carolinias) y Subic, armados por todo el año.

Comision hidrográfica.

Un buque de tercera clase, armado por todo el año.

Art. 10. Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio del arsenal de Cavite se fijan 2.818 marineros y 452 soldados y clases de tropa de Infantería de marina.

Fernando Póo.

Art. 11. Las fuerzas navales para el Golfo de Guinea durante el año económico citado serán las siguientes:

Un crucero de segunda clase, armado por todo el año.

Un ponton, armado por todo el año.

Una lancha de vapor, armada por todo el año.

Art. 12. Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y atenciones de la estación naval se fijan 190 marineros.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 6 de Mayo de 1889.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publiquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

Torpederos.

Los torpederos, armados por todo el año.
Un crucero-torpedero, y
Trece torpederos, armados por tres meses.

Comision hidrográfica.

Un vapor de ruedas, armado por todo el año.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Adiciones al articulado del proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91.

Del Sr. **GULLON**:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que el dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico se adicione con el siguiente

«Art... En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias, á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion extricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Eduardo Gullon.—Juan José García Gomez.—Angel Avilés.—Francisco Ansaldo.—El Conde de Torrepan-do.—Benito Perez Galdós.—Miguel Moya.

Del Sr. Conde de **TORREPANDO**:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que el dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91 se adicione con el siguiente

«Art.... Las plantillas consignadas en la seccion tercera, «Guerra,» del presupuesto de gastos, no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una re-organizacion general, decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.»

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrepan-do.—Miguel Villanueva.—Francisco Ansaldo.—Basilio Díaz del Villar.—Juan J. García Gomez.—Eduardo Sarga.—Fermin Vior.

DIARIO

182

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Reunión ordinaria del Congreso de Diputados de la República de Chile, celebrada el día 18 de Mayo de 1890.

Del Sr. Comodoro TORREALBA

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición. El proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición. El proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición.

Del Sr. Comodoro TORREALBA

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso el proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición. El proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición. El proyecto de ley de presupuesto de la República para el año 1890, el cual se encuentra en el expediente que se acompaña a esta proposición.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de la Guerra para 1890-91.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el adjunto presupuesto de gastos para el año económico de 1890 á 1891, correspondiente al Ministerio de la Guerra.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.

SECCION CUARTA

MINISTERIO DE LA GUERRA

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
SERVICIOS DE CARÁCTER PERMANENTE.			
Administración central.			
CAPÍTULO 1.º— <i>Personal.</i>			
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000
	2.º	Subsecretaría y secciones.....	1.156.620
	3.º	Inspecciones generales.....	1.735.084
	4.º	Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	425.725
	5.º	Junta superior consultiva.....	182.500
		Aumentos y bajas del capítulo.....	171.000
			3.700.929
CAPÍTULO 2.º— <i>Material.</i>			
2.º	1.º	Subsecretaría y secciones.....	106.625
	2.º	Inspecciones generales, Vicariato castrense y Cuerpo jurídico militar.....	71.250
	3.º	Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	21.375
	4.º	Junta superior consultiva.....	6.000
	5.º	Depósito de la Guerra.....	133.750
			339.000
CAPÍTULO 3.º			
3.º	Unico.	Capitanías generales de ejército.....	139.000
Administración provincial.			
CAPÍTULO 4.º— <i>Personal.</i>			
4.º	1.º	Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias.	2.289.540
	2.º	Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos.	7.840.832
			10.130.372
CAPÍTULO 5.º— <i>Material.</i>			
5.º	1.º	Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias.	234.044
	2.º	Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos.	163.740'25
			397.784'25
Personal de cuerpos permanentes.			
CAPÍTULO 6.º			
6.º	1.º	Real Cuerpo de Guardias Alabarderos.....	546.096'44
	2.º	Escuadron de Escolta Real.....	225.947'20
	3.º	Cuerpo de Inválidos.....	914.708'05
	4.º	Infantería y ejército de Canarias.....	45.818.400'04
	5.º	Caballería.....	11.350.939'04
	6.º	Artillería.....	6.309.973'17
	7.º	Ingenieros.....	2.396.694'29
	8.º	Brigada de obreros topográfica de Estado Mayor..	115.626'16
	9.º	Idem de Administración militar.....	439.813'16
	10	Idem de Sanidad militar.....	289.906'32
	11	Milicias voluntarias de Ceuta.....	195.117'40
	12	Compañías de mar de Melilla.....	38.121'36
	13	Aumentos de los anteriores artículos.....	549.119
			69.190.461'63
			14.707.085'25

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Suma anterior.....				14.707.085'25
Bajas.				
Por las que se expresan.....			4.101.105'63	
			65.089.356	
6.º	{	14 Reclutamiento.....	110.250	
		15 Oficiales generales de cuartel y reserva.....	2.165.312	
		16 Comisiones activas y extraordinarias del servicio.....	1.842.650	
		17 Jefes y oficiales de reemplazo.....	535.876	
		18 Establecimientos de instruccion militar.....	2.035.616	
				71.779.060
CAPITULO 7.º				
7.º	Unico.	Establecimientos penales.....		34.805
Servicios administrativos.				
CAPITULO 8.º—Material.				
8.º	{	1.º Subsistencias.....	13.350.853	
		2.º Acuartelamiento, alumbrado y combustible.....	2.292.394	
		3.º Campamento.....	25.000	
		4.º Hospitales.....	2.623.737	
				18.291.984
CAPITULO 9.º—Materiales.				
9.º	Unico.	Trasportes militares.....	"	1.031.000
CAPITULO 10				
10	"	Cría caballar y remonta.....	"	1.997.617
CAPITULO 11				
11	"	Material ordinario de Artillería.....	"	1.000.000
CAPITULO 12				
12	"	Idem id. de Ingenieros.....	"	1.700.000
CAPITULO 13				
13	"	Gastos diversos é imprevistos.....	"	325.000
CAPITULO 14				
14	"	Cruces pensionadas.....	"	271.215
CAPITULO 15				
15	"	Premios de enganches y reenganches.....	"	7.450.000
CAPITULO 16				
16	"	Alquileres de edificios militares.....	"	286.440
Guardia civil.				
CAPITULO 17—Personal.				
17	{	1.º Direccion general.....	120.400	
		2.º Planas mayores y tercios.....	16.571.815	
				16.692.215
				135.566.421'25

CAPÍTULOS. ARTÍCULOS			CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos.	Por capítulos.
			Pesetas.	Pesetas.
Suma anterior.....				135.566.421'25
CAPITULO 18—Material.				
18	1.º	Dirección general.....	5.000	
	2.º	Provisión de pienso y utensilios.....	1.157.251	
				1.162.251
Servicios de carácter temporal.				136.728.672'25
CAPITULO 19				
19	Unico.	Material de Artillería.....	»	5.224.777
CAPITULO 20				
20	»	Idem de Ingenieros.....	»	4.194.400
CAPITULO 21				
21	»	Idem de campo de tiro.....	»	30.000
Ejercicios cerrados.				9.449.177
CAPITULO 22				
22	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo..	»	30.681
ADICIONAL				
Adic.	»	Incidenias de cumplidos del ejército.....	»	12.000
RESUMEN				
Servicios de carácter permanente.....				136.728.672'25
Idem de carácter temporal.....				9.449.177
Ejercicios cerrados.....				30.681
Adicional.....				12.000
				146.220.530'25

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.—Juan García del Castillo, Diputado Secretario.

MINISTERIO DE LA GUERRA

PLANTILLA de jefes y oficiales y sus asimilados de las armas, cuerpos é institutos del ejército que se juzgan necesarias para cubrir las necesidades del servicio durante el ejercicio de 1890-91 en los distritos militares de la Península é islas adyacentes.

Número.	ARMAS, CUERPOS É INSTITUTOS	ASIMILADOS Á GENERAL DE		JEFES Y SUS ASIMILADOS			OFICIALES Y SUS ASIMILADOS			TOTAL	
		Division.	Brigada.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.		
1	Estado Mayor del ejército...	»	»	19	19	25	61	103	»	227	
2	Guardias Alabarderos.....	»	»	4	5	4	3	8	16	40	
3	Infantería y Estado Mayor de plazas.....	»	»	222	333	600	1.777	2.798	733	6.463	
4	Caballería.....	»	»	64	71	132	359	647	132	1.405	
5	Artillería.....	»	»	51	72	98	277	357	»	855	
6	Ingenieros.....	»	»	28	39	55	118	151	»	391	
7	Guardia civil.....	»	»	17	28	57	194	342	165	803	
8	Carabineros.....	»	»	11	19	41	147	289	149	656	
9	Jurídico militar.....	4	4	12	7	8	13	19	»	67	
10	Administrativo del ejército..	6	15	24	51	149	199	243	99	786	
11	Sanidad militar.. { Medicina.	3	8	18	23	93	131	149	»	425	
		»	1	3	3	10	25	29	»	71	
12	Veterinaria.....	»	»	1	1	2	54	79	30	167	
13	Equitacion.....	»	»	1	1	1	19	17	26	65	
14	Auxiliar de oficinas.....	»	»	2	3	21	49	72	52	199	
15	Brigada obrera y topográfica de Estado Mayor.....	»	»	»	»	»	1	2	4	7	
16	Brigadas sanitarias.....	»	»	»	»	»	5	8	12	25	
17	Personal del material de Ingenieros (Celadores de fortificación).....	»	»	»	»	»	16	24	41	81	
18	Compañías de mar.....	»	»	»	»	»	»	2	3	5	
19	Ayudantes de campo.....	»	»	1	32	62	133	24	21	273	
20	Indistintamente por todas las armas y cuerpos del ejército.....	»	»	4	14	76	57	40	»	191	
	Suma.....	13	28	482	721	1.434	3.638	5.403	1.483	13.202	
				Auditor secretario.	Asesor del Vicariato.	Teniente vicario de distrito.	Curas de distrito.	CAPELLANES			TOTAL
								Mayores.	Primeros.	Segundos.	
21	Clero castrense.....	1	1	1	8	10	38	41	111	210	

MINISTERIO DE LA GUERRA

PLANTILLA de jefes y oficiales y sus asimilados de las armas, cuerpos é institutos del ejército que se juzga necesaria para cubrir las necesidades del servicio durante el ejercicio de 1890-91 en los distritos militares de Ultramar.

Número.	ARMAS, CUERPOS É INSTITUTOS	ASIMILADOS Á GENERAL DE		JEFES Y SUS ASIMILADOS			OFICIALES Y SUS ASIMILADOS			TOTAL
		Division.	Brigada.	Coronelas.	Tenientes coronels.	Comandan-tes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	
1	Estado Mayor del ejército....	»	»	3	4	16	4	»	»	27
2	Infantería y Estado Mayor de plazas.....	»	»	21	35	80	276	427	271	1.110
3	Caballería.....	»	»	3	6	12	37	61	35	154
4	Artillería.....	»	»	4	8	12	45	88	»	157
5	Ingenieros.....	»	»	3	5	12	17	39	»	76
6	Guardia civil.....	»	»	4	10	15	53	91	50	223
7	Jurídico militar.....	»	2	2	1	5	4	1	»	15
8	Administrativo del ejército...	»	2	4	6	21	53	73	»	159
9	Sanidad militar. (Medicina...	»	2	3	5	34	93	»	»	137
	(Farmacia...	»	»	»	1	5	19	»	»	25
10	Veterinaria.....	»	»	»	»	»	6	24	»	30
11	Equitación.....	»	»	»	»	»	4	»	»	4
12	Auxiliar de oficinas.....	»	»	»	»	2	11	17	17	47
13	Brigadas sanitarias.....	»	»	»	»	»	1	3	3	7
14	Celadores de fortificación....	»	»	»	»	»	4	7	12	23
15	Indistintamente por todas las armas y cuerpos del ejército.....	»	»	5	24	60	81	55	8	233
	Total general....	»	6	52	105	274	708	886	396	2.427
							CAPELLANES			TOTAL
							Mayores.	Primeros.	Segundos.	
16	Clero castrense.....						7	22	22	51

MINISTERIO DE LA GUERRA

RESÚMEN de las plantillas generales del ejército para 1890-91.

	ASIMILADOS Á		JEFES, OFICIALES Y SUS ASIMILADOS							CLERO CASTRENSE								TOTAL
	General de division	General de brigada.	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	TOTAL.	Auditor secretario.	Asesor.	Teniente Vic.º de distrito	Curas de distrito	CAPELLANES				
														Mayores	1.ª	2.ª		
Península é islas adyacentes	13	28	482	721	1434	3638	5403	1483	13202	1	1	8	10	38	41	111	210	
Ultramar	»	6	52	105	274	708	886	396	2427	»	»	»	»	7	22	22	51	
Total	13	34	534	826	1708	4346	6289	1879	15629	1	1	8	10	45	63	133	261	
Escalas de reserva	»	»	»	86	306	896	1287	1990	4565									
Total general.	13	34	534	912	2014	5242	7576	3869	20194									

ESCALA de reserva.

	Coroneles.	Tenientes coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	TOTAL
Arma de Infantería	»	72	251	767	1.082	1.737	3.909
Idem de Caballería	»	14	55	129	205	253	656
Además existen {	Infantería	15	»	»	»	»	15
	Caballería	3	»	»	»	»	3
Suma total	18	86	306	896	1.287	1.990	4.583

RELACION de los coroneles existentes.

	Infantería.	Caballería.	Artillería.	Ingenieros.	Estado Mayor.	Alabarderos.	Carabineros	Guardia civil.
Península	222	64	51	28	19	4	11	17
Cuba	11	3	1	1	1	»	»	3
Puerto-Rico	2	»	1	1	1	»	»	1
Filipinas	8	»	2	1	1	»	»	»
En destinos de plantilla, pero que pueden ser desempeñados por los de todas las armas.	8	2	»	»	»	»	»	»
Excedentes de plantilla	13	13	1	»	»	»	»	»
Total	264	82	56	31	22	4	11	21

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila, ha examinado este asunto; y hallándose conforme con lo propuesto, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se comprende en el plan general de

carreteras una en la provincia de Lugo que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Cándido Martinez, presidente.—Teolindo Soto.—Benito Hermida.—Enrique Sors Martinez.—Alejandro Mon.—Gabino Bugallal.—Vicente Quiroga, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ramal de ferro-carril de via normal que, partiendo de la Casilla, termine Piedra-Llara.

AL CONGRESO

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre concesion de un ramal de ferro-carril que, partiendo de la Casilla, termine en Piedra-Llara, ha examinado este asunto; y hallándose conforme con lo propuesto, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para conceder á la sociedad minera hullera del Turron la concesion de un ramal de ferro-carril de via normal que, partiendo del punto denominado la Casilla, del paso á nivel en el kilómetro 168 de la línea general de Leon á Gijon, ó inmediato, termine en el punto llamado la Piedra-Llara, situado en la ense-

nada del Musel, de poco más de tres kilómetros de longitud.

Art. 2.º Este ferro-carril se declara de utilidad pública y con derecho á la expropiacion forzosa y á la ocupacion de terrenos de dominio público y del Estado. Se sujetará su construccion al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento con las modificaciones que éste acuerde, y comenzarán las obras á los seis meses de otorgada la concesion, terminándose á los tres años.

Art. 3.º La concesion se otorgará sin subvencion alguna del Estado por noventa y nueve años, con sujecion y con los beneficios que para estas concesiones determina la ley vigente de ferro-carriles.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Alejandro Pidal y Mon, presidente.—Faustino Rodriguez San Pedro.—El Vizconde de Campo-Grande.—Rafael Fernandez de Soria.—Manuel Allende Salazar, secretario.

DIARIO

DE LA

SESIONES DE CONGRESO

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El presente es el libro de las sesiones de la legislatura de la república de los estados unidos de méxico, en la cual se han reunido los señores diputados de la cámara de representantes de la república de los estados unidos de méxico.

El presente es el libro de las sesiones de la legislatura de la república de los estados unidos de méxico, en la cual se han reunido los señores diputados de la cámara de representantes de la república de los estados unidos de méxico.

El presente es el libro de las sesiones de la legislatura de la república de los estados unidos de méxico, en la cual se han reunido los señores diputados de la cámara de representantes de la república de los estados unidos de méxico.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision mixta relativo al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de la estacion de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava.

AL SENADO

La Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley autorizando la construccion de un ferro-carril económico de la estacion de Valdepeñas á la Calzada de Calatrava, lo ha examinado, y tiene la honra de proponer á la deliberacion y aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Pedro Ortiz de Zárate y Ucelay la concesion, sin subvencion del Estado, del ferro-carril económico que, partiendo de la estacion de Valdepeñas, en la línea general de Andalucía, y pasando por Montanchuelos y cercanías de Granátula, termine en la Calzada de Calatrava.

Art. 2.º Las obras se ejecutarán con arreglo al proyecto presentado, salvo las modificaciones que al

aprobarlo pueda imponer el Ministerio de Fomento.

Art. 3.º Se declara este ferro-carril de utilidad pública, con derecho á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de los terrenos de dominio público.

Art. 4.º La concesion se otorgará por noventa y nueve años y con sujecion á lo que determina la ley de 23 de Noviembre de 1877.

Art. 5.º Este ferro-carril quedará construído y abierto á la explotacion dentro del término de cuatro años, á contar desde la publicacion de esta ley.

Art. 6.º Se autoriza el establecimiento del teléfono para el servicio de este ferro-carril, sin perjuicio de establecer dos hilos telegráficos para servicio del Gobierno.

Palacio del Senado 13 de Mayo de 1890.—Gaspar Nuñez de Arce, presidente.—B. Antequera.—Julian G. San Miguel.—Juan F. Riaño.—Martin de Zavala. Rufino Mansi.—Francisco Alonso Rubio.—José Hernandez Prieta.—Federico Hoppe.—I. Rojo Arias.—V. Gonzalez.—Francisco Ansaldo.—Enrique Corrales, secretario.

DIARIO

DE 1884

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Tratamiento de la Comisión mixta relativa al proyecto de ley sobre construcción de un ferrocarril que, partiendo de la estación de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava.

aprobado para imponer el Ministerio de Fomento.
Art. 2.º Se declara este ferrocarril de utilidad pública, con derecho a la expropiación forzosa y al aprovechamiento de las tierras de dominio público.
Art. 3.º La concesión se otorga por novena y última vez, con sujeción a lo que determine la ley de 23 de Noviembre de 1877.
Art. 4.º Este ferrocarril deberá construirse y explotarse a expensas del Estado de cuenta de los fondos de la explotación de este ferrocarril.
Art. 5.º Se ratifica el subvencionamiento del Estado en el ferrocarril de este ferrocarril sin perjuicio de las condiciones de los intereses por servicio del ferrocarril.
Tratado del Senado 12 de Mayo de 1880.—García.
Tratado de Aree, presidente.—H. Antequera.—Julian.
D. San Miguel.—Juan F. Riano.—Martín de Zayas.
Rafael Mendi.—Francisco Alonso Rubio.—José M. de.
Rafael Prieto.—Florencio Horno.—E. Rojo Alas.—
F. González.—Francisco Anselmo.—Guillermo Cortés.
secretario.

AL SENADO

La Comisión mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos (diputados y senadores) sobre el proyecto de ley relativo a la construcción de un ferrocarril que, partiendo de la estación de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava, ha examinado y aprobado el proyecto de ley de este ferrocarril y propone al Senado y del Congreso de los Diputados el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para celebrar el ferrocarril de Valdepeñas a Calatrava, con una inversión del Estado de 100 millones de pesetas, que partiendo de la estación de Valdepeñas, termine en la línea general de Andalucía y pasando por los puntos y estaciones de esta línea, termine en la Calzada de Calatrava.
Art. 2.º Las obras se ejecutaran con arreglo al proyecto presentado, salvo las modificaciones que el

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo 13, nuevamente redactado por la Comision de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91.

La Comision de presupuestos de la isla de Puerto-Rico tiene la honra de presentar á la aprobacion del Congreso el art. 13, nuevamente redactado, del dictámen sobre el proyecto de ley relativo á los de gastos é ingresos para el año económico de 1890-91:

«Art. 13. El Gobierno procederá, por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operacion, á la emision de 8 millones de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico, con la garantía subsidiaria de la Nacion. Esta emision y el pago de sus intereses se hará precisamente en Madrid ó en Barcelona.

Con el producto de esta emision se atenderá á la conversion de la deuda actual de la isla, á los gastos que origine el cumplimiento del art. 8.º de la ley de

9 de Junio de 1883 sobre derribo de parte de las murallas de San Juan de Puerto-Rico, y á los que ocasione la acuñacion ó reacuñacion de la moneda.

El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas, quedarán en cartera, y no podrán ser puestos en circulacion sino por virtud de una ley, pudiendo servir sin embargo de garantía, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.»

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—Cayo Lopez, presidente.—Alfonso Gonzalez.—Amalio Jimeno.—Manuel Alcalá del Olmo.—Fermin Calbeton, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Artículo 15.º, nuevamente redactado por la Comisión de presupuestos de la sala de Puerto-Rico para 1890-91.

El día 14 de Mayo de 1890, a las 10 de la mañana, se celebró la sesión ordinaria de la sala de Puerto-Rico, y a los diez minutos de haber comenzado la sesión, se leyó el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada por el voto de 14 contra 1. Se levantó la sesión a las 12 de la mañana.

El día 15 de Mayo de 1890, a las 10 de la mañana, se celebró la sesión ordinaria de la sala de Puerto-Rico, y a los diez minutos de haber comenzado la sesión, se leyó el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada por el voto de 14 contra 1. Se levantó la sesión a las 12 de la mañana.

La Comisión de presupuestos de la sala de Puerto-Rico, en su sesión de 14 de Mayo de 1890, presentó al Congreso el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada por el voto de 14 contra 1. Se levantó la sesión a las 12 de la mañana.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL VIERNES 16 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y diez minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Datos sobre productos de las publicaciones de Guerra; expediente de nulidad de las elecciones municipales de Carballo; renuncia del Sr. Conde de Niebla á la merced del hábito de la Orden de Calatrava: comunicaciones.

Hora fijada para la recepcion general en Palacio con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey: comunicacion.

Propuesta del Sr. Presidente: acuerdo.—Manifestacion del Sr. Presidente.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de Puerto-Rico.—Continúa la discusion pendiente sobre la enmienda del Sr. Conde de Torrependo al art. 13 del dictámen.—Advertencia del señor Presidente.—Contestacion del Sr. Conde de Torrependo.—Discurso del Sr. Alcalá del Olmo en contestacion al de apoyo de la enmienda.—Rectificaciones de los señores Conde de Torrependo y Alcalá del Olmo.—Queda desechada la enmienda.—Discusion del artículo.—Discurso del Sr. Lastres en contra.—Idem del Sr. Alcalá del Olmo en pro.—Discurso del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de ambos señores.—Se aprueba el artículo 13.—Sin discusion se aprueban los arts. 14, 15 y 16.—Artículo 17.—Enmienda del Sr. Conde de Torrependo.—La apoya su autor.—Contestacion del Sr. Jimeno.—Rectificacion del Sr. Conde de Torrependo.—Es desechada en votacion nominal.—Se aprueba el art. 17.—Sin discusion se aprueba el 18.—Artículos adicionales del Sr. Celleruelo.—1.º y 2.º.—Se toman en consideracion y se aprueban.—3.º.—No se toma en consideracion.—Artículos adi-

cionales de los Sres. Conde de Torrependo y Gullon.—Se toman en consideracion y se aprueban.—Error cometido en el *Extracto oficial* de la sesion del dia 14.—Reclamacion del Sr. Labra.—Indicacion del Sr. Presidente.—Observaciones de los Sres. Lopez (D. Cayo), Ministro de Ultramar y Presidente: acuerdo.—Queda terminada la discusion de los presupuestos de Puerto-Rico.

Señalamiento de la hora en que S. M. ha de recibir mañana á la Comision que ha de felicitarla con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey: comunicacion.—Comision.

Presupuestos generales del Estado: continúa la discusion de totalidad de la seccion quinta, «Ministerio de Marina.»—Termina su discurso el Sr. La Serna en pro.—Rectificacion del Sr. Maura.—Se suspende la discusion.

DESPACHO: Constitucion de una Comision; expediente de la Diputacion provincial de Barcelona para la contratacion de un empréstito de 7.500.000 pesetas con destino á carreteras de dicha provincia: comunicaciones.

Enmienda al dictámen sobre los presupuestos generales del Estado para 1890-91: primera lectura.

Código de justicia militar; eleccion de Puigcerdá y aptitud legal del Diputado electo D. José de Oriola Cortada: dictámenes.

ORDEN DEL DIA PARA EL LUNES: Los dictámenes de las Comisiones de actas y de incompatibilidades que acaban de leerse sobre la eleccion de Puigcerdá y aptitud legal del Diputado electo; y los demás asuntos pendientes.

La Mesa ruega á los Sres. Diputados que forman parte de la Comision general de presupuestos, y á los que piensen intervenir en esa discusion, que procuren asistir á la sesion desde primera hora.

Se levanta la sesion á las ocho y cinco minutos.

Abierta á las dos y diez minutos de la tarde, y leída el Acta del miércoles 14 del actual, quedó aprobada.

Se acordó quedaran sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los estados que se citan en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—EXCMOS. Sres.: Consecuente á la comunicacion de V. EE., de fecha 6 del actual, adjuntos les remito los estados demostrativos de los gastos y productos del *Diario oficial* y de la *Coleccion legislativa* de este Ministerio, así como de los trabajos del Depósito de la Guerra, que han sido reclamados por el Diputado D. German Gamazo en la sesion del día 5 de este mes. De Real orden lo digo á V. EE. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1890.—Eduardo Bermudez Reina.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

El Congreso quedó enterado de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de poner en conocimiento de V. EE. que el expediente sobre nulidad de las elecciones municipales de Carballo, provincia de la Coruña, que ha sido reclamado por V. EE. en comunicacion de 11 del actual, á peticion del Sr. Diputado D. Máximo Chulvi, hecha en la sesion del día 10, no puede remitirse por ahora á ese Cuerpo Colegislador por hallarse á informe de la Seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 14 de Mayo de 1890.—Trinitario Ruiz y Capdepon.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Tambien quedó enterado de la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—EXCMOS. Sres.: Por Real decreto de esta fecha, y accediendo á lo solicitado por el comandante de Caballería D. Alfonso Alvarez de Toledo y Caro Silva, Conde de Niebla, ha sido admitida la renuncia de la merced de hábito de la Orden de Calatrava que le fué concedida por Real decreto de 5 de Marzo del corriente año. De Real orden lo digo á V. EE. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 14 de Mayo de 1890.—Eduardo Bermudez Reina.—Sres. Secretarios del Congreso.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: El Mayordomo Mayor de S. M. me dice con esta fecha lo siguiente:

«Excmo. Sr.: S. M. la Reina Regente (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las tres de la tarde del día 17 del actual para la recepcion general que ha de verificarse con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey (Q. D. G.), y la de las tres y tres cuartos para la recepcion de señoras.»

Lo que de orden de S. M. tengo la honra de trasladar á V. EE. para su conocimiento y el de ese Cuerpo Colegislador. Dios guarde á V. EE. muchos años.

Madrid 14 de Mayo de 1890.—Práxedes Mateo Sagasta.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Conforme á la costumbre establecida en estos casos, un Sr. Secretario va á preguntar al Congreso si acuerda nombrar una Comision que, á nombre del Congreso de Sres. Diputados, vaya á felicitar á S. M. la Reina con motivo del aniversario del natalicio de S. M. el Rey.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): «Acuerda el Congreso que, segun los precedentes, se nombre una Comision de su seno que acuda á Palacio á felicitar á S. M. la Reina con motivo del aniversario del natalicio de S. M. el Rey?»

El acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Como habrán observado los Sres. Diputados, en la comunicacion de la Mayordomía Mayor se fija la hora para la recepcion general, pero no aquella en la que ha de ser recibido el Congreso. Se pasará la oportuna comunicacion, y en cuanto se reciba la respuesta se pondrá en conocimiento de todos los Sres. Diputados, por si gustan agregarse á la Comision.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley de presupuestos para la isla de Puerto-Rico, que quedó pendiente en la enmienda del señor Conde de Torrependo al art. 13. (Véase el Apéndice 4.º al *Diario núm. 134*, sesion del 10 de Abril próximo pasado, y los *Diarios núms. 161 y 162*, sesiones del 13 y 14 del actual.)

El Sr. **ALCALA DEL OLMO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Antes de conceder á S. S. la palabra, voy á dirigir unas cuantas al Sr. Conde de Torrependo.

El Sr. Conde de Torrependo apoyó una enmienda al art. 13, y despues de apoyada, la Comision, en uso de su perfecto derecho, retiró el artículo, que presentó nuevamente redactado. El caso es nuevo; pero aunque no haya precedentes, páreceme á mí que la resolucion es sumamente sencilla obedeciendo á las leyes de la lógica. El Presidente está en el caso de preguntar al Sr. Conde de Torrependo si mantiene su enmienda.

Presumo que sí, porque lo único que ha hecho la Comision ha sido subsanar una errata poniendo en sentido negativo lo que estaba en afirmativo, y esta subsanacion de la errata no entiendo que afecte sustancialmente á la enmienda; pero como quiera que sea, el Sr. Conde de Torrependo dirá si la retira ó si la mantiene despues de la nueva redaccion dada al artículo.

El Sr. Conde de **TORREPENDO**: Señor Presidente, estoy completamente de acuerdo con las palabras de S. S. La modificacion introducida en el artículo por la nueva redaccion no viene á dar, ni en poco ni en mucho, satisfaccion de ninguna clase á los intereses que yo queria defender, y por tanto, sostengo la enmienda y cuanto dije en la tarde anterior.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Alcalá del Olmo.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Señores Diputados, cumpla ante todo con el deber de significar á la Comisión mi reconocimiento porque, siendo yo el más inútil de todos sus individuos, me ha designado para contestar al discurso del Sr. Conde de Torrependo, dándome con esto ocasion para exponer, respecto de las múltiples cuestiones que ha tratado S. S., opiniones, tendencias y aspiraciones que creo necesario consignar.

En realidad, el Sr. Conde de Torrependo ha presentado una enmienda relativa al proyecto de empréstito que se desenvuelve en este dictámen; pero más que los fundamentos de esta enmienda, S. S. ha discutido una ley hecha en 1883, y que, á la verdad, yo no presumia ni esperaba que se viniera á discutir en 1890. Sea como quiera, como esa ley me cabe la honra de que se debiera á iniciativa mia, yo no tengo inconveniente en que se discuta ahora.

Pero para no alterar el orden que S. S. ha dado á su discurso, me ocuparé en primer lugar del empréstito, que ha sido la causa ostensible del discurso que ha pronunciado S. S.

Limitaba S. S. sus observaciones á tres puntos nada más; sin duda S. S., por no haber reparado bien en la redaccion del artículo del proyecto de ley, porque, si lo hubiera reparado bien, S. S. habria visto que el empréstito se destina á llenar otro fin más, cual es el mismo á que aspiraban los Sres. Lastres y Moya, es decir, el fomento y desarrollo de la riqueza del país por medio de la realizacion de los necesarios servicios en el ramo de Fomento especialmente.

El primer objeto que S. S. señaló, y en ese convengo con S. S., es el de la conversion y pago de la deuda. El Sr. Conde de Torrependo habrá podido observar, fijándose en los antecedentes del asunto, que no se trata de ninguna novedad, sino que en realidad por este proyecto de ley viene á cumplirse lo que en otras leyes anteriores se ha venido anunciando y apuntando por las Cámaras, al preceptuar, con el fin de dar el necesario desahogo á la realizacion del presupuesto de Puerto-Rico, que se llevara á cabo una conversion de la deuda del Tesoro en condiciones tales, que viniera principalmente á redundar en alivio de la carga que para aquel Tesoro representa la partida de 700.000 pesos, consignada, por virtud de la ley de abolicion de la esclavitud, para el pago de intereses y amortizacion de aquella deuda con aquel fin creada. Pues bien; durante muchos años, y por medio de esas leyes, se ha estado apuntando á este objeto, y hoy se dispara. Esta es la cuestion; es decir, que se viene á realizar lo que en las anteriores leyes de presupuestos se ha estado indicando como absolutamente indispensable para aligerar el presupuesto y á la vez para cumplir deberes sagrados que son de todo punto ineludibles.

Respecto del pago de la deuda, se ha dicho por S. S. y por alguien más, que los títulos de esta deuda del Tesoro de Puerto-Rico se encontraban hoy en manos extranjeras... (El Sr. Conde de Torrependo: En su mayor parte.) Yo concedo más al Sr. Conde de Torrependo; yo quiero conceder que todos esos títulos estén en manos extranjeras; concedido esto, digo que esta es una razon en abono de la Comision, porque la deuda exterior ofrece para todo el mundo caracteres de exigibilidad, más apremiante aún si cabe que la interior;

si, pues, esa deuda está en manos de extranjeros, es más indispensable su abono para cumplir los compromisos que por virtud de la ley de creacion se han contraído y que no se han satisfecho.

El mismo Sr. Conde de Torrependo lo decia: con la partida de los 700.000 pesos se ha venido á enjugar el déficit de los presupuestos de Puerto-Rico. (El Sr. Conde de Torrependo: No se acordaban entonces de los extranjeros.) Pues bien; ha llegado la oportunidad de acordarse de los acreedores, sean nacionales ó extranjeros. Además, hay mucho de paradoja en eso de que la deuda de Puerto-Rico esté toda en manos extranjeras, porque una gran parte se encuentra en aquel país y otra gran parte en la Península.

Yo recuerdo á este propósito, que cuando se hizo la negociacion de los bonos del Tesoro de Puerto-Rico por una empresa extranjera, en cuya virtud pasaron á París una gran parte de esos bonos, una importantísima sociedad mercantil que entonces existia en Puerto-Rico, y que despues ha dado vida al Banco que existe, ó sea la Sociedad Anónima, estaba constituida con billetes de aquel Tesoro y era tenedora de una gran parte de esta deuda. Pues bien; esa sociedad no vendió los títulos; si despues han desaparecido para volver á manos de los accionistas, esos títulos existen en Puerto-Rico, están pendientes de pago, y son tan dignos de consideracion y son sus tenedores tan acreedores á que se cumplan los compromisos contraídos como puedan serlo los extranjeros. (El Sr. Conde de Torrependo: Ya lo creo.) Pues bien; ese es el principal objeto del empréstito: pagar lo que se debe. ¿Y le parece á S. S. que es innecesario un empréstito que tiene ese objeto? (El Sr. Conde de Torrependo: Lo califique de natural y legítimo.)

Pero decia S. S.: «el empréstito es innecesario y es desventajoso para los intereses de la provincia.» No es desventajoso, porque tiene que vivir del crédito, y para tenerle es preciso pagar las obligaciones al corriente y hacer un esfuerzo para ello. (El Sr. Conde de Torrependo: Eso es lo que hace falta.) Pues á eso tiende el empréstito: á que se puedan pagar las cantidades que no se han podido pagar hasta hoy.

Decia el Sr. Conde de Torrependo: esta deuda flotante del Tesoro, no sé cómo calificarla, porque realmente yo no sé qué clase de deuda es una deuda sin interés. Pues bien; yo digo á S. S. que eso ni es deuda flotante ni es nada, es trampa; en mi concepto, no merece otro nombre. (El Sr. Conde de Torrependo: Lo acepto.)

Pues bien; para saldar esta trampa, para cubrir las atenciones sacratísimas que se han dejado de cumplir por las circunstancias, que no culpo de eso á los Gobiernos, porque las circunstancias han obligado á los Gobiernos á disponer de esas cantidades para otras atenciones, para eso es el proyecto de empréstito. ¿Le parece á S. S. poco lo que con el proyecto de empréstito se trata de realizar?

Pero además, el empréstito tiene por objeto cumplir algo que está escrito en una ley, la ley del ensanche de Puerto-Rico. Y en esto me he de detener algun tanto, aunque no mucho, porque realmente el Sr. Conde de Torrependo, haciéndome un honor que no merezco, me asignó la paternidad de esta ley y me atribuyó propósitos que le agradezco.

En la ley de ensanche de Puerto-Rico yo no perseguí el único propósito que S. S. me atribuye; yo perseguí dos, porque en realidad mi propósito pri-

mordial fué dar ensanche y vida á una poblacion que, fabricada dentro de los muros cuando tenía 9.000 habitantes, hoy, con una poblacion de 27.000, se ahoga y perece y se asfixia, y no puede vivir, y los intereses comerciales é industriales y de toda especie padecen y sufren de una manera que el Sr. Conde de Torrependo convendrá conmigo en que es harto positiva para que deje de ser este mal atendido. Pero decia que me propuse dos objetos; veamos cuál es el segundo.

Con motivo de la ejecucion de aquella ley se suscitó la cuestion de la defensa de Puerto-Rico, cuestion por cierto que yo no olvidé cuando propuse aquella ley á la Cámara, porque, despues de todo, yo no podia prescindir de una consideracion: la de que la única plaza fortificada que tiene la isla es San Juan de Puerto-Rico, en la que, en momentos de peligro, de ansiedad y angustias para la Patria, han de refluir necesariamente todas las fuerzas vivas de que la Patria disponga en Puerto-Rico. Que no tenemos ni murallas, ni cañones, ni enseñas, ni ningun elemento de defensa, y que las murallas pueden caer, no por virtud de la piqueta, sino á soplos. Fuerza de pulmones tiene el Sr. Conde de Torrependo, y yo invito á S. S. á que derribe á soplos las murallas de Puerto-Rico. Estas murallas, S. S. lo sabe, son de la época de las construcciones más famosas que en España recordamos: de la época del gran Rey Don Carlos III. Pues bien; la primera dificultad que ofrecia y ofreció en los momentos en que se discutia esta ley, fué el coste que habia de tener el derribo de las murallas por su sólida construccion. (*El Sr. Conde de Torrependo*: Se calculaba en un millon.) Lo que dirá S. S., y convengo en ello, es, que estas murallas no están en armonía con las necesidades del ataque y de la defensa en los tiempos modernos.

Efectivamente, murallas construídas en la época del Rey Carlos III, respondian á los medios de defensa que habia entonces, es decir, á cañones de 24, que es de lo que está artillado Puerto-Rico, y no responden á los cañones modernos y á las necesidades de la defensa actual; pero decir que no hay murallas, esto no puede decirse; decir que esas murallas van á caer al impulso de la voluntad ó de un simple soplo, es mucho decir, Sr. Conde de Torrependo. Y yo, como individuo de aquella Comision y de aquel proyecto, tuve muy en cuenta la necesidad imperiosísima de atender y mantener la plaza de San Juan de Puerto-Rico como plaza fuerte, con los adelantos actuales, hasta donde pudiéramos llegar; á eso respondia la necesidad de un fuerte suficientemente artillado en el cerro del Olimpo. Este cerro, por su posicion topográfica, tiene la ventaja de que puede defender perfectamente la bahía y la parte exterior de San Juan de Puerto-Rico. (*El Sr. Conde de Torrependo*: La parte de tierra.) Pero el cerro del Olimpo está colocado en la punta de union del islote en que está edificado San Juan de Puerto-Rico, y lo mismo se pueden hacer los fuegos hácia afuera que hácia adentro.

De aquí el que el Ministerio de la Guerra conviniere con aquella proposicion de ley y la aceptara á cambio de una defensa nueva y más poderosa para la plaza de San Juan de Puerto-Rico y fuerte del cerro del Olimpo. Calificó S. S. aquella proposicion de famosa, yo no sé si con algo de espíritu sarcástico; de todos modos, hizo S. S. un encomio de la magnanimidad del Ministerio de la Guerra, encomio en el que

siento no poderle acompañar. ¿Sabe S. S. cuál fué el primer tropiezo de aquella ley al llegar á Puerto-Rico? Pues fué que salió de aquí la ley, llegó allí, y uno de los artículos, que era el de más eficacia y de más inmediatos resultados, decia: desde hoy, es decir, desde la publicacion de esta ley se facilitará la construccion libremente en el barrio de la Marina, sin más restricciones que las de las ordenanzas municipales. Pues bien; ¿sabe S. S. lo que hizo el ramo de Guerra? Decir: el barrio de la Marina es lo que yo creo que es el barrio de la Marina, no lo que realmente sea. Y en aquellas condiciones no se concedió al Municipio, ni á nadie, que tuviera autoridad para determinar cuál era el barrio en cuyo límite se facultaba la construccion libre. Hoy ha llegado la oportunidad, la conveniencia y la necesidad de dar cima á aquella ventaja que se concede á la isla de Puerto-Rico en la capital de la misma con el derribo de sus murallas por medio del empréstito que aquella ley hizo extensivo á las necesidades de la defensa.

Otra de las conveniencias que viene á satisfacer el empréstito, es la solucion imperiosísima del conflicto monetario en Puerto-Rico. Y decia el Sr. Conde de Torrependo: las cantidades que la Comision ha calculado que puede originar el arreglo de este conflicto, son imaginarias y exageradas. Convengo en parte con el Sr. Conde de Torrependo en esto: si el arreglo monetario se hubiera hecho hace cuatro años, es decir, cuando el Sr. Lastres y yo tuvimos el gusto y la honra de presentar aquí una proposicion de ley conducente á ese objeto. (*El Sr. Conde de Torrependo*: Yo acompañaba á SS. SS.) No recordaba que S. S. se encontraba entre los firmantes de aquella proposicion; pero si así es, yo tengo en ello una satisfaccion, y reitero esa satisfaccion en este momento.

Entonces habia en Puerto-Rico 3 ó 4 millones de pesos en circulacion, que tenían más valor, más ley y mejores condiciones que la moneda de plata circulante en la Península; de modo que entonces habria sido posible canjear aquella moneda por moneda española y reacuarla ganando el Estado, mientras que hoy, gracias á la oposicion que aquellas proposiciones de ley tuvieron, oposicion nacida indudablemente de los especuladores de la moneda en Puerto-Rico, que no estaban sin duda satisfechos con la que habian importado, y querian importar más, gracias á eso, aquellas proposiciones de ley quedaron estériles é inútiles para el bien de la isla, y hoy la cantidad de moneda mejicana que en ella circula, sabe el Sr. Conde de Torrependo, como lo sé yo, que asciende de 10 á 11 millones de pesos, y que gran parte de esa moneda no tiene el valor ni la ley que tenía la antigua, porque no sé si serán exactos algunos datos que se me han dado, pero hay duro mejicano en Puerto-Rico cuyo valor real no llega á medio duro.

En estas condiciones, el Sr. Conde de Torrependo comprenderá que no es exagerado el cálculo que hace la Comision, porque realmente es incalculable el gasto que al Tesoro de Puerto-Rico ha de llevar la solucion del conflicto monetario.

Y dicho esto, y demostrado, á mi entender, que el empréstito que se proyecta para Puerto-Rico no es caprichoso, ni mucho menos, sino que, por el contrario, atiende á la necesidad más urgente, que es la de pagar leal y honradamente lo que se debe, y aunque no fuera más que por esta consideracion, yo aceptaría y defendería como bueno el proyecto de emprés-

tito de Puerto-Rico, porque realmente este proyecto no es una novedad de hoy, es la consecuencia de valedictos dados por la Cámara y de un hecho que viene reconocido en la necesidad de pagar una deuda sagrada, sacratísima, procedente de una ley, y cuya satisfacción ha quedado interrumpida por circunstancias que no ha estado en mano del Gobierno evitar; dicho esto, que realmente, aunque muy mal dicho, supera á la posibilidad de mis fuerzas, doy por terminada mi contestación al Sr. Conde de Torrependo, rogándole encarecidamente que considere que si algo de lo mucho y muy bueno que ha dicho S. S. ha quedado por mí incontestado, depende más de deficiencias mías que de movimiento de mi voluntad.

El Sr. Conde de **TORREPANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **TORREPANDO**: Señores Diputados, ante todo he de dar las gracias al Sr. Alcalá del Olmo por la bondad con que se ha servido contestarme.

Puedo decir desde luego que en la mayor parte de los puntos estamos conformes, ó nos separan pequeñas diferencias, puesto que S. S., aun dentro del deber que tenía de combatir las razones que yo expuse en apoyo de mi enmienda, ha reconocido su exactitud.

Yo no combatí el empréstito solo aparentemente, sino que lo combatí realmente, porque lo considero perjudicial para los intereses del Tesoro.

Antes de pasar más adelante, y dado el temor que abrigo de que no ha de prosperar mi enmienda, he de felicitar á la Comision y al Gobierno por la correccion que han hecho en el art. 13, señalando para el pago del empréstito Madrid y Barcelona, pues resultará menos oneroso para Puerto-Rico, por más que no podrán unirse para esta operacion los capitales españoles y antillanos. Yo creo que esta modificacion es muy conveniente.

Yo señalé tres objetos como los principales del empréstito: dos manifiestos y claros, y otro no tan manifiesto, pero, á mi juicio, tan natural y tan legítimo, que yo lo indicaba como el primero, como efectivamente resulta, y es, el pago de los débitos atrasados de los billetes del Tesoro.

Pero el Sr. Alcalá del Olmo ha venido á señalar un cuarto objeto colocándolo en primer lugar, cual es, el desarrollo y fomento de las obras públicas en Puerto-Rico. Y yo pregunto á S. S.: ¿dónde está en este proyecto de ley el medio de llevar á cabo ese desarrollo y fomento de las obras públicas? (El señor Ministro de Ultramar: En las reservas del Tesoro, de las que podrá usar el Gobierno segun la ley.) ¡Ah, Sr. Ministro! yo he tenido el gusto de ver al final eso de las reservas; pero si es verdad siquiera la mitad de lo que el Sr. Alcalá del Olmo nos ha dicho y de lo que yo sospecho, con las reservas que resulten podrá S. S. imaginar todas las obras públicas que quiera, pero seguramente no llevará á cabo ninguna.

La conversion. Efectivamente, la deuda es siempre deuda, y la obligacion de pagarla una de las más sagradas que puede tener una Nacion, sea la deuda extranjera, sea nacional. De esto soy partidario; tan partidario, que, si S. S. se ha fijado bien en mi enmienda, habrá visto que en ella propongo que se destinen á ese objeto, no solo los 200.000 pesos que figuran en el actual presupuesto, sino todos los sobrantes que puedan resultar despues de cubiertas las atenciones fijas. (El Sr. Alcalá del Olmo: ¡Sobrantes con un

presupuesto en déficit!) ¡Si con este proyecto de ley han venido SS. SS. á rebajar á 200.000 pesos los 700.000 que antes se dedicaban á este objeto! ¿Y los 500.000 restantes? Pues qué, en un presupuesto de 3 millones de pesos, ¿no habrá sobrantes? Seguro es que con los sobrantes cuenta el Sr. Ministro.

Pero esta necesidad de pagar la deuda únicamente se ha venido á hacer sentir ahora, en el momento en que está más agobiada la propiedad en Puerto-Rico; porque para juzgar del estado del país, no basta tener en cuenta solo lo que paga, sino que hay que considerar las manifestaciones de la riqueza del país, que cuando se trata de uno que exporta todo lo que produce, solo pueden estudiarse en su exportacion é importacion, y yo no veo que la exportacion de los productos de Puerto-Rico haya aumentado de una manera tan notable, que acredite un gran desarrollo de la riqueza de aquel país.

Decia S. S., respecto á la ley de 1883, una cosa sobre la cual, como sobre todas las cuestiones, voy á pasar ligeramente, porque S. S. me ha indicado el camino.

Yo decia que con la Real orden de 1883 se atendia á dos aspiraciones de Puerto-Rico: el ensanche de la capital de Puerto-Rico y la defensa de la isla. Su señoría dice que no solo se ha tenido en cuenta, al presentar esta ley el año 1883, la primera aspiracion, sino tambien la segunda. Yo felicito á S. S. por haber hecho esta declaracion, porque eso indica que hasta en cuestiones en que puede S. S. tener interés, en el corazon de S. S. late siempre el amor patrio.

Efectivamente, esta ley atiende al desarrollo de la defensa y de las fortificaciones, y S. S. nos decia: yo soy partidario de estas reformas y de que se construya un fuerte en el cerro del Olimpo, porque San Juan de Puerto-Rico es la única plaza fuerte que tenemos en Puerto-Rico.

Su señoría sabe muy bien que la plaza de San Juan de Puerto-Rico, con las fortificaciones que tiene hoy, no sirve nada más que para evitar un primer golpe de mano, pero que el puerto está abierto bajo el punto de vista militar. Por consiguiente, lo que hay que defender no es la poblacion, no es la capital de Puerto-Rico, sino el puerto, y el puerto se defiende construyendo un fuerte en el cerro del Olimpo, poniendo en el fondo del puerto una batería acasamatada y fortificando la isla de Cabras. Esa es la verdadera defensa del puerto. La defensa de la isla es ya otra cosa, pues bastará recordar que allí está un puerto tan importante bajo el punto de vista marino como el de Guanica, situado al Sur de la isla, puerto que está indefenso por todas partes y que allí no hay casi ni poblacion. ¿No pueden anclar allí todas las escuadras del mundo? ¿No pueden desembarcar en Puerto-Rico por todos lados? (El Sr. Alcalá del Olmo: ¿Y desde Guanica á San Juan de Puerto-Rico?) Desde Guanica á San Juan de Puerto-Rico se van sencillamente á Ponce, y de allí, por la carretera, á San Juan de Puerto-Rico, á la capital. La única manera de defender la isla es establecer fuertes en Lares, en Maricao y en Utuado.

Allí están á tres horas de distancia de la costa Norte y á tres horas también del puerto de Mayagüez en la parte Oeste, y á la misma distancia de Ponce, y en tres horas se está en Aibonito, sobre la carretera central. Esa es la verdadera defensa militar de la isla.

Y dejemos este punto, que no es propio ni para S. S. ni para mí, por lo menos para mí, pues yo me declaro incompetente para tratarlo.

El coste del derribo de las murallas se calculaba en el año 1883 en un millón de pesos; pero la labor del tiempo ha venido á hacer que salga mucho más barato.

El Sr. Alcalá del Olmo sentía que yo hubiera encomiado al Ministro de la Guerra. No lo encomié, porque no recordaba quién lo era en aquella época, que en otro caso lo hubiera hecho por tratarse de una de nuestras primeras glorias militares. Yo alabé lo que despues hizo el Ministro de la Guerra.

Su señoría dice que cuando se dió la ley del año 1883, lo primero que ocurrió fué que el ramo de Guerra no hizo caso del Ministro de la Guerra. Ya sabe S. S. que en otros ramos pasa frecuentemente lo mismo. Yo recuerdo que hace años, primero en un artículo de la ley de presupuestos, y despues en varias Reales órdenes, se mandó que se rebajara la tarifa del timbre. Varios Ministros de Ultramar, en diversas ocasiones, han mandado que se lleve á cabo la rebaja consignada en la ley y en las Reales órdenes. No se ha llevado á cabo, y yo ruego ahora al Sr. Ministro de Ultramar disponga que se cumpla lo que acabo de decir, porque, como sabe S. S., se está exigiendo ahora el pago de los atrasos de los derechos de timbre.

Lo mismo ocurrió con otra disposicion. A ruego de los Diputados se logró hace tres ó cuatro años que el Gobierno rebajase en un tercio los derechos de trasmision de bienes. Pues no se ha llevado á cabo esa rebaja en Puerto-Rico. De modo que allí es costumbre antigua que no se haga caso de lo que se dispone aquí.

Con posterioridad á la época á que me he referido antes, se dictó en 1887, la Real orden que he encomiado, en la que se daba satisfaccion á lo que deseaba el Sr. Alcalá del Olmo. Se consideró como harrío de la Marina lo que S. S. deseaba. La Real orden de 1887... (El Sr. Alcalá del Olmo: No lo que yo deseaba: lo que es.) Eso pedia S. S., y eso es lo que yo encomiaba: el que se diera satisfaccion por el señor Ministro de la Guerra á los deseos de Puerto-Rico.

Respecto del conflicto monetario, como el Sr. Alcalá del Olmo le ha llamado, S. S. nos ha dicho que cuando se trató de recoger la moneda mejicana habia en circulacion 3 ó 4 millones de pesos. Algo más habia entonces. Despues ha subido esa cantidad; pero permítame S. S. que le diga que no estoy conforme con que haya en la actualidad el total que S. S. ha manifestado, ni con que tenga ese valor microscópico que convierte el peso fuerte en medio duro. Esa ya sería moneda falsa que no debe canjearse. El peso valdrá 15 ó valdrá 16 reales, y de seguro en este momento vale más, porque ha habido alza en la cotizacion de la plata en el mercado inglés. Su señoría no ignora esto.

Antes de terminar, deseo hacer un ruego al señor Ministro de Ultramar. He oído por ahí que el empréstito que se proyecta se destinará á los objetos de que antes me ocupé, y además á la recogida de la deuda antigua. (El Sr. Ministro de Ultramar pronuncia algunas palabras que no es posible comprender.)

Su señoría podrá saberlo, porque hay en el Ministerio hace tiempo un expediente que yo no he podido ver; mas por algunos datos que me han proporcionado con referencia á ese expediente, creo poder

decir á S. S. que hácia el año 1885 estaba liquidada y reconocida deuda de esa clase por valor de 200,000 pesos.

Yo desearia saber si esa deuda va á entrar en la conversion, porque en ese caso no tendria yo para qué ocuparme de ello en la enmienda, toda vez que lo hemos de discutir con el artículo; de manera que si esta cuestion se ha de discutir con el artículo, yo no tengo que ocuparme de ella ahora con motivo de la enmienda.

Y no tengo más que decir, rogando al Sr. Alcalá del Olmo me perdone si por olvido he dejado de recoger alguno de los puntos que S. S. ha tratado.

El Sr. ALCALA DEL OLMO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ALCALA DEL OLMO: Cuatro palabras por via de rectificacion. Mi querido amigo el Sr. Conde de Torrependo decia que el empréstito, además de tener los inconvenientes que S. S. indicó el otro dia, era perjudicial para el país.

En este punto discrepamos completamente, porque yo creo que no puede ser perjudicial para el país el cumplimiento de una obligacion; y aunque no tuviera otro objeto que este el empréstito, yo le aceptaria como altamente beneficioso para los intereses del país. Pero aquí he de hacer una indicacion que he omitido antes y que creo muy conveniente.

El Sr. Conde de Torrependo, en su discurso de la otra tarde, nos anunciaba la posibilidad de que muy pronto pesaran sobre el Tesoro de Puerto-Rico las obligaciones consiguientes á la garantia del 8 por 100 que se concede por la construccion de los ferrocarriles. Pues bien; para esta y para todas las atenciones del porvenir interesa mucho y es de toda conveniencia que el presupuesto de Puerto-Rico, y sobre todo el Tesoro de la isla, estén solventes, y á eso tiende el empréstito de que ahora se trata, á ponerlos en condiciones de solvencia; insolvencia que hoy está representada por más de 2 millones de pesos que se deben por un solo concepto, por el de intereses y amortizacion de la deuda.

El Sr. Conde de Torrependo ha elogiado la localizacion de pagos del capital y de intereses de ese empréstito en Madrid y en Barcelona. Realmente, la Comision ha tenido mucho gusto en aceptar las indicaciones que S. S. hizo el otro dia, y se reunió con este propósito, acordando localizar el pago en Madrid y en Barcelona, con cuya medida busca y pretende esta Comision lo que S. S. pretendia, es á saber: que los capitales antillanos y peninsulares tengan lazos de union que garanticen el porvenir de aquellas provincias como españolas.

No ha debido leer detenidamente S. S. el cuarto objeto que tiene este empréstito, ó sea el de atender á necesidades del ramo de Fomento y al desarrollo de la riqueza del país; pero S. S. ha reconocido que ese fin podia estar envuelto en uno de los párrafos del artículo que se discute, y esto me basta, y basta á la Comision. Queda, pues, sentado que uno de los fines del artículo es el desarrollo de los intereses materiales del país.

Encontraba S. S. algo paradójico el que yo afirmase que muchos de los duros mejicanos que circulan en Puerto-Rico no tienen más valor real ó intrínseco que el de 10 rs. Para hacer esa afirmacion me he fundado en datos que me facilitaron algunas personas muy caracterizadas y que, á la vez que son

queridísimos amigos míos, lo son igualmente del Sr. Conde de Torrependo. Yo sé de alguna persona importante de Puerto Rico á quien se le han ofrecido duros mejicanos por valor de medio duro intrínseco. Es decir, que la especulación no se ha conformado con la diferencia de valor que existe entre el mercado de Londres y el que dentro de Puerto Rico alcanza la moneda mejicana circulante, sino que se ha ido rebajando hasta el extremo que acabo de indicar. ¡Quiera Dios que estas indicaciones mías no las veamos confirmadas el día en que por uno ú otro procedimiento haya que recoger aquella moneda que no tiene el cuño español!

Creo que con esto he rectificado lo que más interesaba á la Comisión en las consideraciones expuestas por el Sr. Conde de Torrependo; y como no me propongo, ni me he propuesto nunca, molestar más de lo que estrictamente sea necesario la atención de la Cámara, doy por terminada mi tarea.

El Sr. Conde de **TORREPENDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **TORREPENDO**: Siento, señores Diputados, que se diga como la cosa más natural del mundo que están corriendo en Puerto-Rico, y que el comercio está enterado de ello, monedas representativas del valor de un peso sin que intrínseca y realmente valgan más que medio; esa es una moneda falsa, y la Administración debe impedir que circulen las monedas falsas.

En cuanto á que la Comisión, al modificar la redacción del art. 13, ha atendido mis indicaciones, debo hacer presente que yo no hice esa indicación; dije que ya que se hacía el empréstito, y se indicaba que los pagos se harían en Madrid y Puerto-Rico, me alegraba de esto, porque se efectuaba la penetración de los capitales antillanos y peninsulares; pero precisamente es esto lo que ya no existe; ya no hay más capital que el peninsular, puesto que, haciéndose el pago en Madrid y Barcelona, ¿van á venir los capitales establecidos hoy en San Juan, en Ponce, en Mayagüez y demás poblaciones importantes de Puerto-Rico para cobrar los intereses y la amortización en la Península? Perdónese S. S., pero yo creo que no; los capitales de la metrópoli serán los que harán la operación.

Y como creo que estos eran los únicos puntos que tenía que recoger de las últimas manifestaciones que ha hecho S. S., dejo para contestar á los otros, que considero más importantes, que se trate del artículo 13, y no digo más por ahora.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Se leyó el art. 13, nuevamente redactado, que dice:

«Art. 13. El Gobierno procederá, por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operación, á la emisión de 8 millones de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico, con la garantía subsidiaria de la Nación. Esta emisión y el pago de sus intereses se hará precisamente en Madrid ó en Barcelona.»

Con el producto de esta emisión se atenderá á la conversión de la deuda actual de la isla, á los gastos que origine el cumplimiento del art. 8.º de la ley de 9 de Junio de 1883 sobre derribo de parte de las murallas de San Juan de Puerto-Rico, y á los que

ocasionen la acuñación ó reacuñación de la moneda.

El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas quedará en cartera y no podrá ser puesto en circulación sino por virtud de una ley, pudiendo servir sin embargo de garantía, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este artículo.

El Sr. **Lastres** tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **LASTRES**: Triste es, Sres. Diputados, hablar con la convicción de que no se va á obtener resultado alguno; pero el país nos envía para que seamos fiscales de la acción del Gobierno, y faltaría á mi deber si no viniese á decir á la Cámara, y también al país que me ha honrado otorgándome su representación, que el empréstito que se proyecta, y autoriza el art. 13, no tiene explicación, ni es necesario, pues nadie ha presentado la justificación de la cifra de 8 millones de pesos que habrá de constituirle.

Siento mucho que el Sr. Ministro de Ultramar, mi particular amigo, á quien con tanta insistencia he interpelado sobre este punto, no haya dado las explicaciones que creo tener derecho á exigir de parte del Gobierno. (El Sr. Ministro de Ultramar: Ya se darán.) ¿Pero van á darse cuando el artículo esté votado? Los Diputados tenemos el derecho de interpelar al Gobierno para conocer su opinión, con objeto de saber cómo vamos á votar; porque si la expone después de votado un asunto, es absolutamente inútil discutir. De otra suerte sostendremos un debate en pura teoría, por el gusto de hacer frases nada más, frases que podrán ser todo lo corteses que son siempre las de S. S., pero completamente inútiles para aquello á que debemos aspirar, esto es, al bien del país, que cada uno debe procurar desde su punto de vista, pero haciéndose cargo de las observaciones contrarias que se presenten por los que, cumpliendo con su deber, fiscalizan la acción del Gobierno.

No exagero, Sres. Diputados, calificando el empréstito con las frases que le he dedicado, porque tal negociación es lo que la ciencia y el arte de gobernar, lo mismo que la ciencia y arte financieros, llaman verdadera enormidad, y la demostración la va á oír el Congreso.

¿Cómo se verificaría un empréstito que proyectara el Ministro de Hacienda de la Península por valor de 1.600 millones de pesetas? ¿Habría valor en un Ministro de Hacienda peninsular para presentarnos proyecto de ley semejante? Pues eso, con relación á Puerto-Rico, es el empréstito que se proyecta, porque el presupuesto peninsular es de 800 millones de pesetas; y si el empréstito estuviera en proporción, sería de 1.600 millones. ¿Ha habido algún Ministro que haya tenido valor para pedir esto? Pues el Sr. Ministro de Ultramar solicita un empréstito de 8 millones de pesos para una isla cuyo presupuesto es de 3 1/2 millones de pesos; de modo que el préstamo equivale á más del presupuesto de dos años.

¿No saben todos, aun los menos aficionados á estudios económicos, la verdadera explosión de entusiasmo que produjo en el mundo financiero el empréstito de 5.000 millones de francos solicitado por la República francesa para pagar la deuda á Alemania? ¿Cuánto es el presupuesto francés? Tres mil millones de francos, y no se atrevieron á doblar la cifra,

y hasta Memorias se escribieron acerca de aquella operacion financiera, para la cual fué necesario una gran sacudida del patriotismo herido y la catástrofe inmensa de Sedán. ¿Hay nada de esto en Puerto-Rico? ¿Ocurre algo en Puerto-Rico que justifique la enormidad de ese empréstito?

Despues de todo, ¿para qué se piden esos 8 millones de pesos? Para cuatro objetos: primero, conversion de la deuda de la esclavitud; segundo, derribo de las murallas de la capital; tercero, reacuñacion de la moneda; y cuarto, garantía de la deuda flotante.

Para todo eso, lo menos que se puede pedir es que se presenten los expedientes que se hayan instruido para justificar cada uno de los extremos indicados, porque de otra suerte no es posible que los Diputados de la Nacion podamos emitir el voto con perfecta conciencia acerca de la operacion que se propone.

Voy á examinar cada uno de los cuatro puntos indicados, empezando por el relativo á la deuda de la esclavitud. Hay unas preguntas mias, formuladas en la discusion de totalidad, que aun están sin contestar. ¿Por qué se ha venido á la situacion económica actual declarada por la Comision? ¿Por qué, consignándose 700.000 pesos para pago de la deuda y de sus intereses, no se ha pagado ni lo uno ni lo otro? ¿Se ha acordado alguna transferencia de crédito, se ha destinado esa cantidad á otro capítulo, se ha cumplido lo que la ley de contabilidad previene? Es necesario decirlo; porque si no se ha hecho nada de eso, y por capricho se ha destinado esa cantidad á atenciones distintas de las que la ley establece, hay una responsabilidad que se debe exigir á quien la tenga; y cuando desde el banco de la Comision se afirma que eso ha sucedido, ha debido añadir el Ministro que los responsables de la infraccion están sufriendo las consecuencias del acto.

Esto, por elemental, es lo primero que se le ocurre al que se encuentra con una disposicion legislativa terminante y con una infraccion reconocida, como paladina y francamente lo declaró el Sr. Calbeton á presencia del Sr. Ministro de Ultramar.

Suponiendo que no haya ley infringida, que no haya censura alguna que formular, ¿sobre qué bases va á hacerse el empréstito? La Cámara tiene el derecho de conocerlas, como ha conocido siempre las bases de todo empréstito ó arreglo de deuda, porque lo único que ha sido reservado á veces ha sido el tipo de la operacion, porque así lo ha exigido la prudencia; pero las bases y el desenvolvimiento ó desarrollo del empréstito siempre han sido conocidos para los representantes del país, que de otro modo no pueden juzgar con acierto si debe ó no conservarse el *statu quo*, ó si, por el contrario, es conveniente realizar la operacion de crédito. Lo intolerable es lo que ahora se hace; lo menos que podemos pedir es que se nos dé á conocer la base del empréstito. De nada de esto se habla, ni hay justificacion alguna en el expediente, ni tampoco hay quien se levante en el banco azul á decir: vamos á hacer la operacion sobre estas bases, con las reservas convenientes, pero con la amplitud necesaria para que el Diputado representante del país pueda ver si conviene dar ó negar su voto para la aprobacion del proyecto de ley que se discute.

El segundo objeto á que se destina el empréstito, es al derribo de las murallas de San Juan de Puerto-Rico. Este es uno de los proyectos que en Puerto-Rico van siendo antiguos. Hay dictadas una porcion

de leyes referentes al derribo de las murallas de Puerto-Rico, y sin embargo, no se ha llevado á cabo, y creo que para conseguirlo será necesario poco menos que las trompetas de Jericó.

El problema está sujeto al siguiente dilema: el derribo de las murallas no es cosa necesaria, ó si lo es, representará una ventaja para el Ayuntamiento. Pues si hay ventaja en derribar las murallas y en dar mayor ensanche á la poblacion, resultará un negocio productivo para la Municipalidad, y en ese caso el Ayuntamiento de Puerto-Rico va á resultar beneficiado por lo que ganarán en precio los solares que hoy ocupan las murallas, sobre las cuales se harán nuevas edificaciones y ha de obtener mayor desarrollo la capital de Puerto-Rico. La operacion de que se trata podrá ser auxiliada, si se quiere, por el Estado, como lo fué, por ejemplo, la traída de aguas del Lozoya á Madrid; pero, en el fondo, la operacion debe ser municipal, y á ella me asocio de todo corazon. De todas suertes, cabe preguntar cuánto costará ese favor que Puerto-Rico hace á la capital, y tambien es indispensable saber si esos 8 millones de pesos se dedicarán á ese objeto. Confío en que álguien me contestará estas preguntas.

Vamos á la tercera aplicacion del empréstito: para la acuñacion ó reacuñacion de la moneda. Cuando frente al urgentísimo problema monetario se pone una cantidad, conviene, y yo siento que mi amigo el Sr. Calbeton no se halle presente en este momento, oír la opinion de los sabios, porque conviene enterarse del parecer de los hombres que se han dedicado al estudio de esas cuestiones, y no hay derecho para tratarlos con el desdén con que, sin quererlo, trataba mi amigo el Sr. Calbeton á esos que S. S. llamaba sabios de gabinete. El parecer de esas personas puede contribuir mucho para resolver con acierto la cuestion. ¿Es cierto, señores, que la reacuñacion de la moneda mejicana que circula en Puerto-Rico costará dinero al Tesoro? (El Sr. Alcalá del Olmo: Hoy sí.) Dice el Sr. Alcalá del Olmo que hoy sí, y esto se ha repetido por la Comision, y supongo que en esta opinion abunda el Sr. Ministro. ¿Va á costar la reacuñacion de la moneda, que ha de hacer la Casa de la Moneda de Madrid?

Dejo á un lado la cuestion del canje, y hablo únicamente de la frase que se consigna en el dictámen al decir que una parte del empréstito se destina á la acuñacion y reacuñacion de la moneda. Sobre este punto tengo que hacer una afirmacion que tiene la autoridad de quien se ha dedicado á estudios de esta clase, y claro es que la opinion no es mia. ¿Cómo calculan el duro mejicano el Gobierno y la Comision, para que resulte una cantidad que, no diré imaginaria, pero sí bastante pequeña para que origine una carga pesada?

Cuando aquí se hablaba de que la conversion de la moneda mejicana y su reacuñacion habian de costar 3 millones de pesos, el Sr. Ministro decia: «serán algunos menos.» ¿Quiere S. S. que sean 2 $\frac{1}{2}$? ¿Dos? ¿Uno y medio, ó uno? Pues ni eso admito, porque no puede ni debe costar nada. No puedo admitir que la reacuñacion de la moneda de plata cueste nada. Aquí tengo, á disposicion de los Sres. Diputados, un libro que pertenece al Archivo del Congreso, y es la entrega última del *Boletín estadístico de legislacion comparada del Ministerio de Hacienda de Francia*, donde estas cosas se llevan con verdadera formalidad, y aquí

está la tabla comparativa de valores monetarios. La cifra no puede ser más reciente. ¿Sabeis, Sres. Diputados, cómo computa el Ministerio francés el duro de Méjico, la piastra de 100 centavos? A 5'43 francos. ¿Y cómo calcula la piastra española? A 5 francos. Luego en lugar de perderse se debe ganar. Aquí está el dato. (El Sr. Ministro de Ultramar: Conozco el dato.) Pues si se conoce el dato, ¿de dónde salen aquellos 3 millones? (El Sr. Ministro de Ultramar: ¿Le parece á S. S. que es dato que puede contrarrestar el que da la química?) Yo supongo que estos datos no se habrán hecho sin la química. (El Sr. Ministro de Ultramar: Su señoría supondrá lo que quiera.) Porque no sería formal fijar el precio de una moneda y darle valor, sin saber en qué se funda esa afirmación. (El Sr. Ministro de Ultramar: Pregunte S. S. á la Casa de Moneda española.) Despues de todo, tiene el Sr. Ministro de Ultramar una operacion muy bonita que hacer: si en Francia le admiten los pesos mejicanos por 5'43 francos, le costará menos. ¿Es que valen menos? No son tontos los franceses para consignar oficialmente que el duro mejicano vale 5'43 francos.

Si esto es así, ¿cómo se dice que costará la reacuñación al Tesoro de Puerto-Rico la enormidad que afirmaba el miércoles el Sr. Calbeton? Para mí, se ha preguntado mal á la Casa de Moneda, ó no se ha entendido bien lo que la Casa de la Moneda ha dicho. (El Sr. Ministro de Ultramar: ¿Y lo que he hecho yo por mí?) Pero, Sr. Ministro, ¿es que cuando S. S. reacuñe la plata mejicana le van á dar oro? (El Sr. Ministro de Ultramar: Perdona S. S.: los análisis que haya practicado yo, ¿tendré que preguntárselos á otro?) Claro está que no, que los análisis de S. S. serán exactos; pero eso no contesta á mi pregunta. ¿Es que cuando S. S. reacuñe duros mejicanos va á recibir oro? ¿Sí ó no? Pues si no va á recibir oro, no hay esa diferencia. Esa pérdida vendría si al reacuñar plata se obtuviera oro; pero tal operacion no creo se le haya ocurrido á nadie; tomando las cosas como están, y llevando el duro mejicano á la Casa de la Moneda y convirtiéndole en duro español, ¿de dónde sale la pérdida?

Este punto bien vale la pena que lo tratemos despacio. Es necesario sobre ello decirlo todo, para que la opinion se forme y para evitar el error, si puede haberlo; porque si se va á la solucion del conflicto con la idea de que va á costar dinero, es muy distinto el criterio que puede aplicarse á una solucion ó á otra; y en cambio de eso que yo creo inexacto, hago la afirmación de que la operacion, lejos de costar dinero, puede ser beneficiosa, y si no se gana, tampoco se debe perder.

¿Cuánto le costó al Ministro de Hacienda, señor Puigcerver, la operacion de recoger más de 20 millones de moneda americana y antigua de cuño español para convertirla en duros del sistema actual? ¿Ha venido en ningun capítulo del presupuesto consignada la pérdida de esa operacion? No; como que no la ha habido; y aun creo que hubo beneficio, porque se cambiaba plata por plata, y la Casa de la Moneda no tiene que pedir retribucion cuando el servicio lo hace para el Gobierno; de modo que no hay motivo que explique por qué se nos dice que una parte del empréstito se va á destinar á los gastos que produzca la reacuñación de la moneda.

Si el Gobierno se empeña en comprar plata en pastas para acuñarla, tampoco habrá pérdida, sino

una ganancia inmensa; por consiguiente, de ninguna suerte resulta demostrado lo que el Sr. Calbeton decía el otro dia con el asentimiento del Sr. Ministro. Sobre este punto la explicacion es muy necesaria, y confío en que el Sr. Ministro la dará antes de votar el artículo, para que sepamos con completa conciencia cómo se autoriza la emision de esos 8 millones de pesos.

Vamos al cuarto objeto del empréstito: garantizar la deuda flotante que pueda emitirse. No soy sabio, pero he sido un modesto alumno que ha estudiado un poco de Hacienda; he tenido buen catedrático que me enseñó algo de esto, he repasado más tarde las obras que corren en manos de los que cursan la asignatura en la Universidad, que es lo menos que se puede pedir á una persona que habla de materias de Hacienda, y tengo leído y aprendido que las conversiones y las emisiones de deuda se hacen para recoger las flotantes, no para prepararlas, y aquí resulta enteramente lo contrario. Por lo pronto, reconoce el Sr. Ministro de Hacienda de Ultramar, que es S. S., que la aplicación de estos 8 millones va á tener los tres conceptos que yo he examinado. Queda un cuarto extremo, una cantidad que se destina á un objeto que no es necesario. De modo que, por lo pronto, hay la afirmación en el proyecto de que hay una cantidad de deuda que se va á emitir sin necesidad, puesto que se va á guardar en cartera, y viene en cambio á echarse sobre el Tesoro de Puerto-Rico nada menos que la masa del crédito en la cantidad tan inmensa que he dicho antes.

Vuelvo á repetir la frase, porque á los Sres. Diputados les habrá pasado como á mí, que la deuda que sobre Puerto-Rico se pretende echar con este empréstito es exactamente lo mismo que si para la deuda de la Península viniera el Sr. Ministro de Hacienda con un proyecto pidiendo realizar un empréstito de 1.600 millones. Esta es la proporcion exacta. En caso semejante, ¿qué haría la Cámara? ¿Lo autorizaría? Creo que no, y la alarma producida por la idea sería tal, que el Ministro no se atrevería á sostenerla.

Ruego al Sr. Becerra, que en este punto pone toda su buena voluntad, que medite todas las observaciones que acabo de hacer, y comprenderá que no tiene necesidad del empréstito, porque ninguno de los cuatro objetos á que la misma se dedica aparece justificado; pero si S. S. quiere hacer un empréstito, no de esa cantidad, sino de otra mucho menor, con destino exclusivo á obras públicas, retire el artículo y preséntelo de nuevo y no le negaré mi concurso, como creo que tampoco se lo negará la minoría autonomista, que, coincidiendo con nosotros en condenar el empréstito en la forma que viene proyectado, no ha de negar su voto á todo lo que tienda al desarrollo de las obras públicas.

Es cuanto tenía que decir, y deseo, para emitir mi voto con conciencia, oír las explicaciones de la Comision, y sobre todo las del Gobierno de S. M.

El Sr. ALCALA DEL OLMO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S., como de la Comision, primero en pró.

El Sr. ALCALA DEL OLMO: Realmente, señores Diputados, la Comision de antemano, al ocuparse de la enmienda de mi particular amigo el Sr. Conde de Torrepano, ha dejado contestados, aunque en forma deficiente por ser mia, los principales argumentos de la impugnación que ha hecho á este artículo el señor

Lastres, porque la Comisión no cree que puede decir más de lo que ha dicho en defensa del proyecto de empréstito. La principal razón que abona este empréstito consiste en la necesidad absoluta, ineludible é inaplazable, de pagar lo que se debe, lo que se ha debido pagar en épocas determinadas y no se ha pagado; y la primera condición de normalidad que exige el presupuesto de Puerto-Rico es la de su definitiva y normal solvencia, que no alcanzará si no se paga hoy lo que se debe. Pero aparte de esto que genéricamente se refiere al proyecto, yo debo ocuparme, por lo que atañe al empréstito, de dos puntos que ha indicado S. S. y que revisten alguna novedad: es el uno el relativo al derribo de las murallas de la capital, y el otro el que se refiere al coste de la reacuñación de la moneda.

Derribo de las murallas. El Sr. Lastres ha dado á la ley del año 83 un sabor local tan subido, que no le cuadra ni le conviene. El digno Diputado por Mayagüez ha supuesto que el provecho exclusivo de esta ley redundará en favor de la capital y no de la isla. Yo creo que el Sr. Lastres se equivoca.

La isla toda está interesada en tener un punto fortificado y de defensa que sirva de baluarte á la bandera de España el día en que esa bandera pudiera correr peligro en las Antillas. (*El Sr. Lastres: ¿Pero cuánto cuesta eso?*) Por lo demás, S. S. ha pasado la vista muy ligeramente por la ley del año 83, que dispuso el derribo de las murallas.

En ella están atendidos todos los intereses y todos los derechos, y ya el Sr. Conde de Torrependo ha aludido á un artículo de esa ley que establece que el día en que las murallas estén derribadas, se rebajará en un 25 por 100 la contribución directa de la isla, como compensación de las ventajas que pueda obtener la capital.

Reacuñación de la moneda. A mí me han sorprendido los datos que el Sr. Lastres ha traído á la Cámara, porque, en puridad, tanto S. S. como yo conocemos la tristísima tradición del conflicto monetario de Puerto-Rico. El Sr. Lastres, que llevado de un grandísimo interés por la isla de Puerto-Rico, interés que aquel país nunca le agradecerá bastante, tomó la iniciativa en la redacción de una proposición de ley encaminada al arreglo de la cuestión monetaria, sabe que por entonces el conflicto revestía caracteres mucho más modestos que los que hoy tiene.

Había en la isla de Puerto-Rico una cantidad de pesos mejicanos muchísimo menor, que acaso representaban esa diferencia de menos sobre la moneda española; porque los pesos mejicanos entonces ensayados arrojaron un peso bruto de 27 gramos y una ley de 906 milésimas fino; y los pesos españoles, ó sean nuestra moneda de 5 pesetas, tenían 25 gramos y 900 milésimas de fino. ¿Pero es que toda la moneda que hoy existe en Puerto-Rico es de aquella condición y de aquella ley? No, Sr. Lastres, y S. S. lo sabe como yo; la especulación indigna que se ha hecho con aquel país, la especulación que yo no tengo inconveniente en calificar desde aquí de verdaderamente criminal, ha dado por resultado que los especuladores no se contentaran con la diferencia lógica, natural, legítima, del precio de la moneda de plata, sino que fueran mermando poco á poco de esta moneda, hasta llegar á una condición que es realmente harto peligrosa para el Estado español hacerse cargo de ella y de sus consecuencias. Si toda la moneda circulante

en Puerto-Rico fuera de cuño anterior al año 1878, el Sr. Lastres tendría razón: habría beneficio para el Estado en reacuñar esta moneda, dando en cambio plata española; y no solamente en el peso es de inferior ley relativamente al duro de 5 pesetas, sino que es muy inferior la ley en la moneda fraccionaria, lo cual había de llegar á una importante cantidad, porque no alcanza esa moneda fraccionaria más que á una ley de 835 milésimas de fino. Pero ¿es que toda la moneda de Puerto-Rico tiene las condiciones de la moneda que allí circulaba? No. Yo no sé si debo hacerme eco de algunos rumores que han llegado á mis oídos, y que quizá hayan llegado á noticia también del Sr. Lastres.

Gran parte de la moneda que circula en Puerto-Rico ha procedido de Santo Domingo, donde la especulación desarrolla alas sin límite alguno, donde quizá se ha hecho más fraudulentamente que en ninguna parte la moneda mejicana; moneda que, tenga S. S. la seguridad que no llega á la ley que antes he indicado, es decir, que su valor intrínseco puede que sea inferior á medio peso por cada duro. Y en estas condiciones, ¿puede decirse que es muy aventurado el cálculo hecho por la Comisión? Al contrario; pavoroso es el problema por el coste que puede tener para la isla de Puerto-Rico la imperiosa necesidad de hacer el canje en su moneda, porque realmente Puerto-Rico no puede seguir un día más en la situación en que se encuentra; Puerto-Rico tiene derecho á que haya allí los dos signos primordiales de la nacionalidad, es decir, la moneda y la bandera; pero para llegar á la solución del conflicto monetario hay que pensarlo con mucha calma, para no arruinar á la provincia de Puerto-Rico. Y no digo más.

El Sr. LASTRES: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. LASTRES: Precisamente para cumplir el deber de cortesía á que no faltamos nunca al hacer nos cargo de las contestaciones de la Comisión.

Realmente, lo que esperaba yo de S. S. no me lo ha otorgado, que era, contestaciones categóricas á la serie de preguntas formuladas para justificar la aplicación de esas partidas. El Sr. Ministro me las va á dar, porque veo que me llama la atención sobre el particular, y en este caso las agradezco por adelantado.

Únicamente á título de rectificación tendré que decir al Sr. Alcalá del Olmo que si he tratado del valor relativo de la moneda mejicana con datos oficiales franceses, ha sido por la razón de que el expediente monetario que se encuentra aquí en la Secretaría del Congreso, pedido por mí, es tan antiguo, que contiene una Real orden expedida por el señor Camacho cuando fué Ministro la primera vez. Por cierto ocurrió una cosa singular, y es que, no acordándose el Ministerio de Ultramar de que había una Real orden dictada por Hacienda, tres años después lo remitió á consulta, y el Sr. Cos-Gayón, Ministro de Hacienda, no tuvo más que hacer sino recordar que hace tres años que contestó á esto el señor Camacho.

De modo que dicho se está lo desgraciado de este asunto de la cuestión monetaria, cuando se dan casos como este. Pero, en fin, lo relativo al dato de la moneda lo he traído del Ministerio de Hacienda francés, porque es de Abril del corriente año, es decir, de hace pocos días, y los últimos datos que hay en esa

expediente son mucho más atrasados, y á mí me parecía que era discutir con lealtad traer datos que estaban á la disposición de todo el mundo en el *Boletín*, que pueden consultar los Sres. Diputados, puesto que pertenece á la Biblioteca de esta casa.

Es cuanto tenía que decir al Sr. Alcalá del Olmo, porque realmente este era el único punto que exigía rectificación.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Claro está que yo no había de dejar de contestar á las observaciones que han tenido á bien hacerme los señores Diputados que han terciado en este debate, aunque, deseoso de molestar lo menos posible á la Cámara, esperaba que la discusión se aproximara á su término para decir cuatro palabras. Pero mi amigo particular el Sr. Lastres ha insistido tanto, que temía yo que pudiera creerse desairado si no contestaba á las preguntas que ha tenido á bien dirigirme, y seguramente por todo puede pasar el Ministro de Ultramar, menos por desatento, y mucho menos tratándose del Sr. Lastres.

No he de ser largo, digo; seré todo lo corto posible, porque el tiempo así lo exige, y no he de abusar de la bondad de la Cámara y de la tolerancia del señor Presidente. Además, tengo resuelto interés, por bien de la isla de Puerto-Rico, en que este debate concluya lo más pronto posible; por razones que el Sr. Lastres y los Sres. Diputados comprenden, es preciso, al menos yo he de poner cuanto esté de mi parte para conseguirlo, es preciso, repito, concluir con la costumbre de que los presupuestos de las Antillas lleguen allá en el mes de Julio, porque, por razones que están al alcance de los Sres. Diputados, llegando tan tarde la ley del nuevo ejercicio, trascurre forzosa-mente un período de perturbación en la contabilidad; mientras van los presupuestos, mientras se comunican las órdenes á todas las provincias de la isla de Cuba, y lo mismo á la de Puerto-Rico, se suceden dos ó tres meses, durante los cuales se sigue la contabilidad del presupuesto antiguo, estando vigente el moderno. Hé aquí, pues, explicado el interés que tengo yo en que el proyecto sea ley lo antes posible, y me alegraría mucho de que pudiera ir á las Antillas en este mes.

Yo desearé poder contestar, aunque brevemente, á todas las observaciones que han tenido á bien hacer los Sres. Diputados, á los que de antemano suplico que si por casualidad, por olvido, nunca por intención, dejara sin contestar á algo de lo que han dicho, que requiera contestación de mi parte, no lo tomen á desaire ni á falta de consideración, sino á olvido.

En primer lugar, y para dejar las cuestiones bien planteadas, me importa contestar desde luego, aunque no sea lo primero que se ha dicho, á lo que aquí se ha afirmado diciendo que la isla de Puerto-Rico está abrumada por las contribuciones. Esto me llevaría al exámen de una cuestión de un orden muy elevado, y que dudo que en este momento pudiera ser discutida, cual es la del máximo de contribución que debe pagar una Nación civilizada. El pueblo más legislador de la tierra, que fué el hebreo, fijó como máximo de lo que podía pagarse el 10 por 100; después los árabes trajeron á Europa ese criterio, y varios conquistadores lo aceptaron; y más tarde, otros economistas

y socialistas han adoptado el mismo tipo del 10 por 100, y Leroy-Beaulieu lo eleva hasta el 12 por 100.

Lo primero que habría que preguntar, pues, es si Puerto-Rico llegaba á este máximo ó no llegaba. Pero como no hemos de entrar en el exámen de esta cuestión fundamental y científica, porque la premura del tiempo no lo consiente, vamos á ver lo que paga, comparado con lo que pagan Cuba y la Península.

Dicho se está que el Ministro desearía que pagara mucho menos; pero es preciso reconocer la necesidad de ciertos gastos ínterin las sociedades modernas estén organizadas como hoy lo están, ínterin no se deslinden las funciones que al Estado, ó al Gobierno en nombre del Estado, corresponde realmente desempeñar.

También esta cuestión de cuáles son las funciones que el Estado debe abandonar, y cuáles son aquellas de que debe encargarse por no ser posible que el individuo las desempeñe, nos llevaría á una discusión muy larga; pero, por de pronto, yo he de emitir mi opinión, que es, que el Estado no debe encargarse de ninguna de las funciones que el individuo puede desempeñar por sí, pero que debe tener encomendadas todas aquellas que no puede llevar á cabo el individuo.

Esto sentado, voy á leer los datos oficiales para ver lo que paga Puerto-Rico.

Contribución territorial, industrial y urbana, 5 por 100 sobre las utilidades.

Industrial. Las tarifas están calculadas para que resulte también el 5 por 100.

De modo que quedan los aranceles de aduanas, en cuyo concepto van á saber también los Sres. Diputados lo que paga Puerto-Rico. Los aranceles de aduanas dan por resultado un término medio, ó sea, en un lenguaje más propiamente aritmético, dan un medio aritmético de 17 por 100, ó sea 2 por 100 más que los aranceles puramente fiscales. De modo que es un término medio inferior al de los aranceles de la Península.

Y ya que hablo de tarifas, voy á contestar á una observación que se ha hecho y que, aunque no es la primera que aparece en el orden cronológico, importa que quede desde luego contestada.

Se ha protestado aquí, ó mejor dicho, se ha manifestado la opinión de que no debía autorizarse al Ministro para verificar una reforma de los aranceles, lo cual quiere decir una de dos cosas: ó que los aranceles no pueden ser reformados, ó que la reforma debe ser hecha por las Cortes. Las Cortes son las que tienen la facultad de conceder ó de negar la autorización; es indudablemente su derecho. Pero yo pregunto á los Sres. Diputados: si se conviniera en la necesidad de una reforma de los aranceles, ¿podría hacerse esta reforma trayéndola á la discusión de las Cortes? Desde luego se ve que la reforma no podría hacerse de esta manera, porque para esto tendrían que ser permanentes los aranceles. ¿Y pueden los aranceles ser permanentes? Precisamente es, á mi juicio, de lo menos permanente que puede haber en la gobernanación de un país. Dejando á un lado la mayor parte de las cuestiones que con los aranceles se rozan; dejando aparte los criterios más ó menos individualistas ó socialistas, proteccionistas ó librecambistas, sin descender á examinar en qué límites se confunden todos estos criterios y tienen todos ellos algo del criterio socialista; dejando aparte todas estas cuestio-

nes, entiendo yo que me sería fácil demostrar que una gran parte de los aranceles deben ser tan variables precisamente como los presupuestos. No se puede sostener que tal subida ó bajada de los aranceles, por consideracion á esta industria ó á aquella produccion, sea tan conveniente el año que viene ó dentro de dos ó tres años, como hoy es conveniente y hasta necesaria.

Dejo á un lado, como he dicho antes, todo lo que se refiere á las escuelas proteccionistas y librecambistas, porque, sobre no estar ya de moda, no me parecen, como he tenido ocasion de manifestar, propias para ser sustentadas por ningun Gobierno. Los Gobiernos no pueden perder de vista los intereses de su Nacion, pero tampoco pueden olvidar que no han de vivir solos y aislados; que necesitan vivir en relaciones con los demás; que al lado de lo que creen más conveniente entra tambien por mucho la ley de reciprocidad, que no deben olvidar jamás.

He de dedicar muy pocas palabras, porque si otra cosa hiciese, no sería congruente, y tal vez se plantease una amplia discusion, á lo dicho respecto á la existencia del Ministerio de Ultramar, respecto á la separacion de este Ministerio de los asuntos de Gracia y Justicia, respecto á lo que ha expuesto la Cámara de comercio de Ponce, y respecto, en una palabra, á la buena ó mala gestion del Ministerio en las cuestiones de Indias.

Dicho se está que me parece excusado siquiera molestaros un instante diciéndoos mi opinion sobre si es conveniente ó no que subsista el Ministerio de Ultramar. Esto me es absolutamente indiferente bajo el punto de vista que de lejos ó de cerca pudiera rozarse con mi posicion actual, porque yo tengo que hacer una observacion: el Ministro no es tan cándido que crea que la supresion pueda afectarle, si por acaso sus ideas fueran tan pequeñas que obedeciesen á intereses de amor propio ó á pequeñas mezquindades de otra especie.

Si es necesaria ó no la existencia del Ministerio de Ultramar, yo no lo diré. Lo que sí diré es, que se halla al frente de la gobernacion de 11 millones de habitantes, entre los que hay diversos grupos de diferente civilizacion, de diferentes grados de cultura, de distintas razas, de distintas aptitudes, y que no habiendo llegado á la altura á que se encuentran los de la Península, necesitan un centro que de ellos se ocupe con especialidad. Se trata, pues, de 11 millones de habitantes, y sabido es que en la Península no hay más que 17.

Respecto á si la gestion del Ministerio de Ultramar ha sido buena ó ha sido mala, diré que yo no conozco nada más fácil que la crítica cuando se refiere á hechos que los que critican no se han visto en la precision de practicar. Yo entiendo que los empleados del Ministerio de Ultramar, aparte de los que tenga á mis órdenes, que no tendría inconveniente en compararlos con los de cualquier Departamento por su saber, por su inteligencia y por su aplicacion; aparte de éstos, los empleados de Ultramar son como los empleados de los demás Ministerios, buenos y malos, con condiciones y sin condiciones. Es verdad que ha habido escándalos; es verdad que deseo reprimirlos; es verdad que, segun un telegrama que tengo en mi poder, en el correo próximo ó en el posterior llegará á Madrid el estado de todas las causas que se han formado á los empleados por no haber cumplido

bien en el desempeño de sus destinos; es verdad que allí ha habido desfalcos en aduanas y en otros ramos; pero ¿es que no los ha habido en la Península? ¿Es que no los hay en Europa? ¿Es que no los hay en Inglaterra? Serán más ó menos abundantes allí, y nos llevaria muy lejos discutir respecto de los medios que influyen en que haya más ó menos; pero sea de esto lo que quiera, el único remedio que puede poner el Ministro es traer aquí una ley de empleados; y no pudiéndolo hacer porque el tiempo apremia (y con esto contesto á los que han criticado esta medida), traer en el presupuesto una autorizacion para publicar una ley de empleados, dándoles condiciones de entrada, de ascensos y de terminacion de la carrera, y asegurándoles la inamovilidad que entiende el Ministro que habla que puede asegurarse; porque es de advertir que, á mi juicio, esto de la inamovilidad de los empleados, que es ciertamente una idea muy popular y que han predicado frecuentemente los Gobiernos liberales, entendida en absoluto no carece de inconvenientes, como tambien los tiene el criterio absoluto de la antigüedad.

Debe haber en la ley un artículo como el que en otra ocasion tuve motivo para incluir en otra de empleados, en el que se deje al Ministro libertad absoluta para separar á los funcionarios, pero sin tener esa misma libertad para proveer las vacantes, á fin de que la provision se haga teniendo en cuenta el mérito, la aplicacion y las condiciones especiales. Dejo aparte el examinar si convendría que el empleado tuviera su hoja de servicios como la tiene el militar, y que se consignaran allí los prestados y los que se habian dejado de prestar por culpa del interesado, y aun si sería preciso dar, como para el ejército, una ley de reemplazos.

No he de extenderme más sobre este particular, porque creo que he contestado á los que critican que haya traído una autorizacion para publicar una ley de empleados de Ultramar. A pesar de esta autorizacion, si hubiera tiempo, traeria aquí la ley para que se discutiera. Si contra mi deseo no lo hubiera, haria uso de la autorizacion concedida por la Cámara.

Asegurábase aquí que las Antillas iban de mal en peor, que estaban ahora peor que nunca, que estaban más pobres que en ninguna otra época. No contesto ahora á ningun cargo, porque no se me ha hecho; deseo únicamente fijar como se debe la situacion de las cosas y decir lo que es la verdad.

Jamás se encontraron más ricas que ahora Cuba y Puerto-Rico; jamás se encontraron en un estado de progreso como el que tienen ahora; jamás tuvieron menos déficit en su presupuesto. ¿Es que no falta mucho que hacer? ¿Es que no hay mucho que mejorar y mucho que remediar? Cuba especialmente, y en parte Puerto-Rico, han pasado por catástrofes y por cambios sociales de tal importancia, por conmociones que dejan tras de sí tales vestigios, que solo por el trabajo de una tras otra generacion pueden desaparecer; que los males, como dice un proverbio vulgar, entran por arrobos y salen por onzas, y porque, dejándonos de proverbios vulgares, el tiempo no respeta aquello que se ha hecho sin contar con él. Los daños producidos en el trascurso del tiempo no se pueden remediar en un dia.

Contestado este punto, voy á ocuparme de las observaciones hechas por la Cámara de comercio de Ponce en una exposicion que ha tenido la bondad de

leer un Sr. Diputado de los que se sientan enfrente.

Una de las cosas que pide esa Cámara de comercio, no parece seria. Puede ser, por el deseo de quejarse, por el deseo de exagerar los males para obtener mejor el remedio; puede ser que los que forman esa Cámara de comercio se hayan quejado en uno de esos momentos de *spilin* en que se ve todo bajo el aspecto del pesimismo; sea como quiera, para mí no puede pasar de una declamación el pedir al Gobierno que modifique las leyes de aduanas en un sentido de confianza. ¿Qué significa eso, tratándose de cuestiones en que siempre aparece la lucha, aunque sea pequeña, entre el que paga y el que cobra? ¿Qué quiere decir eso de hacer leyes de confianza y no leyes de desconfianza en materia tal como la de aduanas? Pues de desconfianza son precisamente todas las leyes que á los impuestos se refieren. ¿Ni qué puede significar la pretensión de que no se impongan multas ni penas por delitos que no se sabe si los tribunales condenarían? La renta de aduanas, como todos los impuestos, tiene indudablemente sus ventajas y sus inconvenientes; porque en esto de impuestos, y aprovecho la ocasión para decirlo, yo no sé de ninguno que se haya establecido racional y científicamente; en esta materia lo que sucede es, que los Gobiernos de los Estados han tenido necesidades, y han establecido los impuestos á la medida de esas necesidades, y estos impuestos han subsistido ó han desaparecido, segun que los pueblos se han acostumbrado ó no á ellos; algunos impuestos han subsistido en España por espacio de muchos años, que parece imposible que hayan podido subsistir, porque hasta tenían nombres perfectamente ridículos.

De modo que se han establecido los impuestos, los pueblos se han acostumbrado á pagarlos, y de aquí viene que sea muy difícil, cuando se trata de algunos que no cumplan las condiciones lógicas y de proporcionalidad convenientes (aunque en eso habria mucho que decir), prescindir de esos impuestos, suprimirlos, reformarlos ó sustituirlos, mientras no se tengan grandes seguridades en el nuevo impuesto por el cual el antiguo haya de ser reemplazado.

Yo no he de entrar ahora á tratar las cuestiones de Guerra ó de Marina y las que se refieren al armamento militar. Se ha dicho, no diré si con razon ú olvidando otras, que el presupuesto de Puerto Rico es un presupuesto de lujo; y para decir eso se fundan en que la isla tiene capitán general, segundo cabo, otras autoridades, etc., etc. Me llevaria esto á una discusión profunda para dilucidar hasta qué punto una Nación debe sacrificarse al fin de mantener resguardado su honor y á salvo su integridad; pero sea de esto lo que quiera, lo único que en estos momentos quiero consignar es, que los razonamientos de los que impugnan este presupuesto por lujoso nos llevarian á un camino contrario al que ellos mismos se proponen.

Porque yo pregunto: ¿es que si triunfara la idea autonomista gastaria menos Puerto-Rico en su seguridad? ¿No tendria ejército y marina, y además una pequeña corte de esta ó de la otra forma, monárquica ó republicana, puesto que cortes son todas? De seguro que no me contestareis negativamente. ¿Sabeis cuál sería el mejor remedio para suprimir esos gastos que encontrais exagerados? Pues sería el remedio contrario á la autonomía: declarar que Puerto-Rico era ni más ni menos que la 50 provincia de España, una provincia como las demás, sin más autoridades y sin

más gastos que cualquiera otra, y no está muy lejos el Ministro que tiene el honor de hablaros, de creer que Puerto-Rico se halla en estado de pasar á ser verdadera provincia administrada por los distintos Ministerios y separada, por tanto, del de Ultramar.

No entro á discutir, porque me llevaria muy lejos, la cuestión de las fortificaciones de San Juan de Puerto-Rico; ni tampoco he de hablar de aquel cañon, que no será, supongo, el de Barba Azul, que se iba á destinar á esas fortificaciones si no hubiera sido porque faltaba buque capaz de llevarle; porque aunque lo llevara el buque, no podria entrar en el puerto, y porque despues que entrase faltaba maquinaria para depositar el cañon en tierra. ¿A qué vendria el discutir aquí, aunque el Ministro de Ultramar tuviera conocimientos bastantes para ello, sobre fortificaciones? Despues de todo, lo que á mí me parece incontestable es, que todo lo que se ha hecho en materia de fortificaciones no sirve absolutamente para nada ante los medios de ataque que hoy se conocen; lo que hay de verdad es, que hoy fortificación que no esté blindada no corresponde bastante á los medios de defensa que exigen los medios de ataque; lo que hay de verdad es, que todo lo que sea resistir los fuegos directos tiene escasa importancia, porque toda está en los fuegos curvos; lo que hay de verdad es, que todavía sobre la dinamita y la nitro-glicerina en sus aplicaciones á la artillería no se ha dicho la última palabra.

Es más: habria que entrar á dilucidar (y materia es esta de empeñada discusión entre las autoridades militares) la conveniencia ó inconveniencia de tener plazas fuertes para la defensa de un país. Y digo esto, porque si es verdad que en las fortificaciones puede albergarse y resguardarse el ejército de la Patria que ha de pelear más tarde; si es verdad que sirven para preservar de los ataques del enemigo á muchos millares de hombres, tambien es cierto que por condicion de la humana naturaleza es difícil que el hombre salga á combatir y á luchar con muchos bríos y con la acometividad necesaria, despues de haber estado mucho tiempo al abrigo de las murallas y casamatas; tambien es lo cierto que una Nación tiene mayores defensas que en sus fortificaciones en el valor de sus hijos, en la organizacion del país, en su riqueza, en el entusiasmo, en el patriotismo de sus habitantes, hasta en el orden de ideas en que se funda el régimen de la Nación misma; porque cuando todos los ciudadanos toman parte más ó menos directamente en el gobierno; cuando todos son á la vez gobernantes y gobernados; cuando tienen en la cédula electoral el medio de hacer y deshacer Gobiernos, se defiende con más valor la tierra en que se ha nacido, porque el hombre es así y no puede ser de otra manera; su sentimiento de amor á la Patria nunca es tan profundo, ni su entusiasmo tan vivo, como cuando en esa Patria contempla cifrada la seguridad de su persona, la libre manifestacion de sus ideas, el libre desenvolvimiento de todos los medios de desarrollar su sér moral é intelectual, sin lo cual no hay Patria en el mundo.

Dejo, pues, á un lado todo lo que aquí se ha dicho sobre fortificación, y solo se me ocurre una cosa que voy á decir, únicamente como prueba de que al Ministro que tiene el honor de dirigirse al Congreso en este instante no le ha sido extraño, no ha dejado de estudiar todo lo que al desarrollo de Puerto-Rico, así material como moral, conduce, porque tampoco cos-

taria gran trabajo probar que el desarrollo material, como el moral, tal vez no son más que manifestaciones de una síntesis más alta. Y digo esto, porque lo que habrá que hacer es obras que necesita el puerto de San Juan de Puerto-Rico si ha de ser un puerto como debe serlo, que despues ya pensaremos ó se pensará en el modo de fortificarlo.

Pero de paso he de hacer una observacion que se refiere á la enseñanza, y si no entro en otros detalles es porque no puedo ni debo, y porque si lo hiciera cometeria una injusticia con la Comision, que piensa con el Gobierno y está unida al Gobierno; porque sobre cada una de las cuestiones de que se ha tratado, la Comision ha aducido todos los datos que el Ministro de Ultramar hubiera podido aducir, y con una precision, una lógica y una elocuencia que yo no hubiera alcanzado.

De todas maneras, resulta que este presupuesto tiene una ventaja: nadie ha negado que obedece á pensamientos y á trabajos, y lo que es más, cada uno de los que le han mencionado han tenido algun elogio para él, lo que prueba que no es completamente malo.

Y vamos á la obligacion de la enseñanza, de que se ha tratado muy por encima. Señores Diputados, como por desgracia mia voy siendo viejo, lo soy tambien en esta casa, y hace muchísimo tiempo que me acompaña la manía, que por modestia la califico así, y no de pensamiento, la manía, digo, que se refiere á la enseñanza pública. Yo entiendo que cuanto se edifica en un país sin instruccion y sin educacion, se edifica en el aire.

Tengo sobre la enseñanza pública ideas que no he de exponer en este momento, limitándome á hacer una indicacion. Yo entiendo que el Gobierno, á nombre del Estado, tiene escasa obligacion y escaso interés en todos aquellos estudios que pudieran llamarse profesionales, como son los del abogado, los del médico, los del ingeniero, etc. Eso corresponde al interés individual, á las aptitudes personales, á los medios con que las familias cuentan para que sus individuos se dediquen con mayor ó menor acierto al estudio de tal ó de cual carrera.

Hay algo superior, algo que no se refiere al individuo, algo de más trascendencia, y ese algo abraza dos extremos. Uno de ellos es la instruccion popular, la instruccion que con poca propiedad se ha llamado primaria, la instruccion que todo hombre debe tener para ser ciudadano, la instruccion que coloca al individuo en condiciones de seguir una carrera cualquiera, la instruccion que es indispensable en la fábrica, en el taller, en todas partes, y á esa instruccion de la colectividad hay que darle una grandísima importancia.

Otro de los extremos que comprende ese algo, que no se refiere al individuo y á lo que debe atender el Estado, consiste en esos estudios superiores de la ciencia por la ciencia, que el individuo no puede adquirir por sí, porque es muy difícil que el individuo tenga medios para fundar por sí solo un anfiteatro clínico, un observatorio astronómico, etc.

Estas ideas me han llevado á pensar mucho sobre la cuestion de la enseñanza en Puerto-Rico. Puerto-Rico es un pueblo culto; no es posible hacer allí en la cuestion de enseñanza todo lo que yo desearia; pero he tenido que transigir y establecer un medio tan imperfecto como es el de que vayan los profesores de

la isla de Cuba á examinar á Puerto-Rico. Digo que es un medio imperfecto, porque no hay nadie que se haya examinado, no hay padre de familia que tenga hijos estudiando, no hay nadie que conozca lo que son los colegios, que no crea que ese es un medio imperfecto y único para que todos salgan aprobados.

Habia pensado el Ministro crear una Universidad en Puerto-Rico; ¿pero tendria número suficiente de alumnos una Universidad creada en una provincia de las condiciones de Puerto-Rico? Además, ¿por qué no decirlo? los hombres de ciencia, los hombres que están á la altura de los tiempos que corremos, saben que la Universidad se va, y no es cosa de crear nuevas Universidades; no es cosa de establecer una Universidad en Puerto-Rico, para que de ella salgan literatos y poetas y abogados argumentadores que no siempre han de tener aplicacion; bueno es que haya literatos y poetas; bueno es que la mujer hermosa vaya galanamente vestida; pero lo que más agrada es su hermosura misma.

No teniendo estos medios, encontrando muy imperfecta la enseñanza que se da en el Ateneo de aquella Antilla, al fin y al cabo se le ha concedido una subvencion; y se le ha concedido una subvencion sin saber quiénes son sus profesores, sin conocer los títulos que tienen ni de qué manera enseñan. Pues bien; á pesar de todas estas dudas, la Comision y el Ministro le han concedido una subvencion porque, entre algo ó nada, mejor es aquel medio de instruccion mientras se establece otro que satisfaga más las aspiraciones del Gobierno; y ha llevado allí escuelas de artes y oficios, porque entiende el Ministro que tiene el honor de dirigirse á la Cámara, que allí, como en Europa, hay que torcer un poco la educacion, sin olvidar las ciencias, sin olvidar el conocimiento de las lenguas vivas tal vez con preferencia al estudio de las lenguas muertas; sin olvidar nada de eso, es preciso enseñar al hombre á que sea útil para sí mismo en todas las circunstancias de la vida y á que sea útil para la sociedad; en una palabra, entiende el Ministro que llegará un tiempo, y no ha de tardar mucho, en que todo hombre que siga una carrera aprenderá tambien un oficio, y de ese modo contribuirá á educar, á la par que la inteligencia, las manos, á las cuales, ayudadas de aquella, tanto debe la civilizacion del mundo.

Respecto de la cuestion de la moneda tengo poco que decir, y solo he de explicar clara y categóricamente lo que hay en ella. Entiendo que el Gobierno está obligado á cumplir lo que en otras leyes de presupuestos se le ha exigido y se ha comprometido á cumplir, y entiendo que la situacion de aquella plaza no puede continuar mucho tiempo sin producir graves perturbaciones y sin lastimar grandes intereses. ¿Cuál es la solucion? ¿cuál es la manera de resolver el problema? Los Sres. Diputados me han de permitir que sobre este particular diga que no creo que debo dar ahora explicaciones á la Cámara, porque ellas vendrán y entonces las conocerán. Por su naturaleza no puedo darlas á conocer ahora. Me limito á decir que por uno ó por otro medio se abordará ese problema, cuya resolucion es de absoluta necesidad.

Vamos á la cuestion del empréstito. Creo que durante el tiempo que tengo la honra de desempeñar el cargo que inmerecidamente desempeño, he probado que soy poco propenso á mezclarme en cuestiones de deudas, de intereses y de conversiones. Pero entre la

repugnancia que Manuel Becerra pueda tener á intervenir en esas cuestiones y los deberes del Ministro, la eleccion no es dudosa; porque no se viene á ocupar ciertos puestos sin la resolucion firme de cumplir los deberes que los mismos imponen.

Antes de entrar en la materia del empréstito, voy á decir únicamente sobre la cuestion monetaria lo que va á oír el Congreso.

«Por Real orden fecha 28 de Febrero de 1879, se autorizó al gobernador general de Puerto-Rico para que, en vista de las razones alegadas en carta oficial del mismo, y accediendo á lo propuesto por dicha autoridad, permitiera por entonces la circulacion de la moneda de plata mejicana, por el mismo valor que la de los Estados-Unidos, á fin de evitar los conflictos ocasionados por la escasez de la nacional.»

Entremos, pues, en la cuestion del empréstito. Mucho podria hablarse sobre ese particular, que en parte está relacionado con la cuestion financiera y de especulacion, pero que tiene además un aspecto más árduo. Se ha dicho con frecuencia, como medio de argumentacion más que como razon fundamental, que los empréstitos son una manera de acudir al crédito echando la carga sobre las generaciones que vengan detrás. Esta es una de tantas razones como se dan en política á falta de otras, y que todos creemos buenas; pero no es ese el cálculo que deben hacer los hacendistas. El cálculo consiste en averiguar si aquellos intereses con que se grava el capital son inferiores ó superiores á los gastos reproductivos y á los beneficios que va á recibir la Nacion. Eso de decir que se echa la carga sobre las generaciones venideras, no tiene razon de ser, porque al fin las generaciones venideras, con decir que no pagan estarian despachadas, porque las generaciones presentes no pueden obligar á las venideras.

De aquí procede otra comparacion que se ha hecho hasta el infinito, que es poco razonable, y que consiste en igualar los empréstitos que hacen los Gobiernos á nombre de los Estados con los préstamos que se hacen de individuo á individuo, resultando de aquí el que se hable de deudas de honor. No; aquí lo que hace el Estado es contratar con los particulares y garantizarles el pago del interés del papel que se emita para el empréstito; de suerte que, en realidad, el Estado no es deudor del capital, sino solo de pagar los intereses convenidos. Ya sé yo que hay momentos, y aun eso se ha sometido á litigio, que hay momentos en que puede pedirse al acreedor que recoja á la par; pero eso es cuando hay novacion de contrato, eso es cuando el Estado dice: á mí no me conviene pagar ese interés, porque pago más de lo convenido; quiero recoger esa deuda, y voy á hacer una conversion; si quieres venir á ella, tomas el papel con las ventajas é inconvenientes que todos los demás aceptan, y si no, te devuelvo tu dinero. De aquí resultan los inconvenientes que hay de emitir papel cuando el precio nominal está por encima del valor real, porque más tarde tiene el Estado que pagar cantidades que no ha recibido.

De aquí nace tambien otra cuestion enlazada con la del interés sobre la renta, cuestion no bien planteada y que ahora no he de entrar á discutir por no molestar á la Cámara. Pero bajo el punto de vista de las utilidades, ¿quién duda que debe pagar todo el que obtiene utilidades? Yo sostengo además que el ciudadano debe pagar, no solo proporcionalmente á sus

haber, sino, en el fondo, proporcionalmente á todos los servicios que recibe del Estado. Bajo otro punto de vista, por la disminucion del valor del dinero, por los cambios en las transacciones, por las leyes de la evolucion y por otras razones, tiene esta cuestion especialísima importancia, y de todo este conjunto de circunstancias resultan las conversiones que se realizan para recoger las deudas que tiene el Estado.

Sin entrar más profundamente en esta cuestion, voy á leer un dato. La llamada deuda antigua carece de importancia, puesto que asciende su valor á 100.000 pesos, poco más ó menos, y la creada para indemnizar á los poseedores de esclavos asciende, incluyendo los intereses, á 3 millones de pesos.

Es, pues, necesario que los presupuestos de Cuba y Puerto-Rico, tanto de ahora como del porvenir, sepan á qué atenerse; que no tengan diferentes deudas, que tengan una sola que se traduzca por una sola cifra, y si corre por toda Europa el papel que la representa, tanto mejor.

¿Qué se ha propuesto el Ministro con pedir este empréstito? ¿Se propone á la fuerza hacer uso de él? De ningun modo. Puede hacerle ó puede no hacerle. Le evitará ó no le evitará, y si no le evita recogerá esa deuda, que no es culpa suya, y probablemente de nadie, sino de las circunstancias. Los impuestos se han gastado en atenciones más perentorias un año y otro, y han quedado sin atender otras tan sagradas como aquellas; pero hay que tener en cuenta, despues de todo, que á los países les pasa lo mismo que á los individuos; lo primero es vivir.

Ahora bien; el déficit del presupuesto vigente es de 102.000 pesos, ó lo que es lo mismo, el 3 por 100 de su importe total. Se ha dicho aquí que si el empréstito de que se trata tuviera dos partes (y prescindiendo del derribo de las murallas de San Juan de Puerto-Rico, porque á eso me obliga una ley), si se hubiera dedicado á obras públicas, en una palabra, á gastos reproductivos, discutiríamos sobre la cantidad y tal vez no nos pareceria excesiva. Para ese objeto pudiéramos concederle, teniendo en cuenta lo que antes he manifestado, es á saber: que el interés que hubiera que pagar por ese capital fuera más reproductivo y trajera mayores beneficios que la parte negativa que causara al presupuesto de Puerto-Rico. Al impugnar el empréstito se ha perdido de vista el art. 13, que encierra el pensamiento más profundo de todos los que á aquél se refieren.

Dice así:

«El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas quedarán en cartera, y no podrán ser puestos en circulacion sino por virtud de una ley, pudiendo servir sin embargo de garantía, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.»

De suerte que el empréstito tiene por objeto, en primer lugar, garantir las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse, y en segundo lugar, tener un remanente, tomando las precauciones necesarias para que el Gobierno no pueda disponer de él sino por una ley. ¿Se quiere saber el pensamiento íntimo del Ministro? Pues es precisamente el de traer una ley sobre obras públicas de Puerto-Rico, y sobre todo, el de que se lleve á cabo la limpia de aquellos puertos, la construccion de otros, y con poquísimo gasto hacer uno de seguridad.

Este es el pensamiento del Ministro, y le expone para que todos le ayuden, con objeto de que despues de este año de 1890 se diga que, á partir de él, se verificó una nueva evolucion en la regeneracion de las Antillas españolas. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra para rectificar el Sr. Lastres.

El Sr. **LASTRES**: Lo haré con brevedad, Sr. Presidente, á fin de no impedir la discusion de los demás asuntos de que debe conocer la Cámara; pero las palabras del Sr. Ministro de Ultramar me obligan á hacer algunas brevísimas y muy concretas rectificaciones.

Primera rectificacion. No se quejará el Sr. Ministro de Ultramar de que por las oposiciones se ha estorbado la rapidez en el debate de los presupuestos de Puerto-Rico; las observaciones que hemos hecho no pueden ser más concretas.

Segunda rectificacion. Quedamos, despues de las palabras de S. S., en que la moneda mejicana circula en Puerto-Rico, no porque el país lo haya solicitado, ni porque se haya tomado un acuerdo voluntario. Su señoría ha reconocido que por Real orden del año 1879 se autorizó al Gobierno general de la isla para la importacion de moneda mejicana, y ha reconocido asimismo que por orden del general Dabán de 18 de Noviembre de 1885 la moneda mejicana se declaró obligatoria para el Tesoro y para el comercio, pagándose el duro á 19 reales.

Tercera rectificacion. He dicho antes que la reacuñacion de la moneda, si por este sistema se decide S. S., como lo espero, porque no cabe otro, no solo no deberá costar nada, sino que, al contrario, producirá un beneficio. Su señoría sobre este punto nada nos ha dicho, y por lo mismo he de suponer que coincide conmigo, contribuyendo así á desvanecer la alarma que produjo en la opinion la idea de que la reacuñacion de la moneda habia de producir el quebranto que unos hacían ascender á 3 millones de pesos, otros á una cantidad algo menor; pero todos los adversarios del canje la fijaban en una suma de importancia. Es, pues, justificado lo que he dicho, y S. S. conviene en ello, puesto que no ha rebatido mis afirmaciones. (El Sr. Ministro de Ultramar: Cuando no digo nada, no digo nada.)

Cuarta rectificacion. Yo no he comparado las deudas particulares con la deuda del Estado. (El Sr. Ministro de Ultramar: No se moleste S. S.; no me he referido en poco ni en mucho á S. S.) Me alegro; pero como S. S. ha dicho que se habian hecho comparaciones, y yo he comparado algunas deudas con otras, creía que se referia á mí. Me importa, sin embargo, hacer una rectificacion. Ha reconocido S. S., con notas á la vista, que la deuda antigua asciende á 100.000 pesos (El Sr. Ministro de Ultramar: Poco más ó menos), y que lo que se debe por atrasos de la deuda de los esclavos llegará á unos 3 millones; de modo que el empréstito en todo caso debería ser de 3.100.000 pesos; y siendo de 8 millones, es indudable que se piden demás 5 millones. Esto no tiene vuelta de hoja, como vulgarmente se dice.

Quinta rectificacion. Tampoco he dicho nada que pueda justificar la observacion de S. S., relativa á que el art. 13 no le permite disponer de la deuda que tenga en cartera sino por virtud de una ley, y con este motivo decia S. S.: «puesto que se ha de hacer una ley para poner en circulacion la deuda que quede en

cartera, cuando este caso llegue será la oportunidad de examinar el uso que el Ministro haya hecho de esta deuda.»

Yo decia: pues si va á haber una deuda en cartera, es porque reconoce el Gobierno que no se necesita hacer uso del crédito (El Sr. Ministro de Ultramar: Por si se necesita; es condicional.) Pero además afirmaba tambien que por todos los que en estas cuestiones se ocupan se condena la doctrina de que la deuda flotante se prepare. La deuda flotante viene sin que el Gobierno lo pueda remediar; el Gobierno hace uso de los presupuestos; pero tener una cartera preparada que sirva de prenda á la deuda flotante que se emita, eso es lo que yo condenaba y á lo que nadie me ha contestado, porque para pignorar la deuda que tenga en cartera el Gobierno no necesita la ley; la ley la necesita para poner en circulacion la deuda emitida; y para convencerse de ello basta leer el artículo, que dice: «El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas, quedarán en cartera y no podrán ser puestos en circulacion sino por virtud de una ley, pudiendo servir *sin embargo de garantía*, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.»

De modo que para pignorar los títulos que tenga el Gobierno en cartera no necesita la ley.

Por lo tanto quedan en pie mis argumentos, y como resultado del debate aparece lo siguiente: de todo lo que el Gobierno ha dicho por boca del digno Sr. Ministro de Ultramar, aparece justificada solo la relativa y no aceptada necesidad de 3.100.000 pesos, que aun discutiríamos si hacen falta; pero, en fin, es lo único que hasta ahora resulta; y queda demostrado, por consiguiente, que son inútiles los otros 5 millones de pesos que se piden en el art. 13 que he tenido el honor de impugnar. Es cuanto tenía que decir.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): No voy á entrar en una discusion sobre el particular, y voy á reducirla á pocas palabras.

En primer lugar, sobre aquello de que no he dicho nada no estoy de acuerdo ni en desacuerdo con su señoría.

Segundo: yo no he hablado de crear una deuda flotante, sino de hacer frente á ella.

Y tercero, y ahora añadiré por mi cuenta, sin someterlo á discusion: entiendo que es de la prevision más vulgar, por lo que afecta á Cuba y Puerto-Rico, tener un remanente ó una cantidad en cartera para todo lo que pueda ocurrir en aquellos países que están separados de España. Es cuanto tenía que decir.

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo y quedó aprobado.

Sin debate lo fueron el 14, 15 y 16, en esta forma:

«Art. 14. Interin no se disponga lo contrario, regirán para la isla de Puerto-Rico los preceptos determinados en el art. 8.º de la ley de 29 de Junio de 1888.

Art. 15. Queda autorizado el Gobierno para reformar y suprimir servicios, aun cuando éstos se hallen organizados por medidas de carácter legislativo, pudiendo crear otros nuevos, siempre que las altera-

ciones introducidas no ocasionen aumentos en los créditos presupuestos.

Art. 16. El Gobierno procederá á surtir de moneda de todas clases, de ley y cuño español, los mercados de las provincias y posesiones españolas de Ultramar, con la cantidad que estime necesaria para las transacciones, aplicando á los gastos que este servicio exija las utilidades que puedan resultar de la acuñación (en la Casa de Moneda de Madrid) de las pastas que se adquirieran ó de la reacuñación de la moneda que hoy existe en aquellos países, si prévia determinación de su valor se acordase la recogida y canje.

Se hace extensivo á la provincia de Puerto-Rico el beneficio de 6 por 100 que disfrutaban en la isla de Cuba las monedas de oro de cuño español de todas clases, en las transacciones que se verifiquen con sus Tesoros.»

Se leyó el 17, que dice:

«Art. 17. El desempeño del cargo de alcalde municipal no da derecho á retribucion alguna.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): A este artículo hay una enmienda del Sr. Conde de Torrependo, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar la supresion del art. 17 del dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91, relativo al desempeño del cargo de alcalde.»

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrependo.—Angel Avilés.—Eduardo Gullon.—Manuel Fernandez Capetillo.—Emilio Drake y de la Cerda.—Mariano Fernandez Daza.—Adolfo Merrelles.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **JIMENO**: La Comision tiene el disgusto de no aceptar esta enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El señor Conde de Torrependo tiene la palabra para apoyarla.

El Sr. Conde de **TORREPANDO**: Señores Diputados, me levanto á sostener esta enmienda no animado de ningun espíritu político; la defiendo y la sostengo solamente considerándola bajo el puro aspecto administrativo; pero antes de ocuparme de ella, he de hacer algunas observaciones.

La enmienda que he tenido la honra de presentar es copiada á la letra de la misma que algunos señores Diputados tuvieron la bondad de presentar á la ley de presupuestos de la isla de Cuba, en la que habia un artículo igualmente redactado que el 17 que figura en el presupuesto de la isla de Puerto-Rico.

La Comision de presupuestos de Cuba aceptó la enmienda, y yo, la verdad, creí lo más natural y lo más sencillo presentarla á la ley de presupuestos que estamos discutiendo; me he encontrado con que no ha sido aceptada; á qué obedece esto, yo no lo sé. Esto de que se diga siempre que las islas de Puerto-Rico y Cuba no se parecen; esto de que se trate de desunir á Cuba y Puerto-Rico, cuando lo que se debia procurar siempre era que formaran un todo homogéneo, no me lo explico, no sé á qué principio político puede obedecer. Yo supongo que el motivo que hizo que la Comision de presupuestos de Cuba aceptase la enmienda que se presentó, fué el no encontrar como lugar más á propósito para tratar de esta cuestion una ley de presupuestos. Y cuando hace diez ó doce dias, y

tal vez no tantos, que hemos oído la autorizada palabra del Sr. Ministro de Ultramar ofreciéndonos traer una nueva ley municipal, que tan necesaria considera para aquellos países, despues de haber hecho esta oferta, despues de haber adquirido este compromiso de honor el Sr. Ministro de Ultramar, sostener en la ley de presupuestos ese artículo, venir á modificar de una manera indirecta la ley de Ayuntamientos, me parece que es coartar algo la iniciativa del Sr. Ministro despues de haber hecho aquel anuncio al país.

Tenemos que ver á qué ha sido debido el que haya en la ley de Ayuntamientos de Puerto-Rico estos alcaldes delegados. No puede negarse que los Ayuntamientos tienen dos caracteres, dos manifestaciones: son por un lado parte de un todo de la provincia, son por otro cabezas de una unidad, y en estos dos conceptos tienen misiones distintas que cumplir, es cierto; no hay que olvidar tampoco que Puerto-Rico, por más que se diga que está muy adelantado, y efectivamente lo está, Puerto-Rico ha nacido á la vida política hace muy poco tiempo y queremos igualarle desde luego en todas las manifestaciones á las demás provincias de España, y hay que tener presente que cuando se da mucho, en gran cantidad y de prisa, puede producir indigestiones. La administracion municipal de Puerto-Rico no se puede negar que tiene poca práctica, es nueva todavía, y además adolece de un defecto que no es propio de sus individuos, que es propio de aquel país, que es la inercia, la anemia, el abandono, el poco deseo de intervenir en las cuestiones municipales. El digno individuo de la Comision que me va á contestar dirá que ese es un mal español. Efectivamente, pero allí se encuentra centuplicado.

Pues bien; á consecuencia de este abandono en que se deja la administracion municipal, el más osado se impone siempre, y consecuencia de ese abandono es el caciquismo, del que tanto se susurra y se murmura, y con este artículo le vamos á dar gran fuerza. ¿Qué es el caciquismo, más que la imposicion del más osado? Pues la Administracion central debe procurar evitar ese caciquismo, y á eso tiende bajo el punto de vista administrativo, teniendo allí una persona que domine á los unos y á los otros, y que por un lado impida que los más osados agobien á los más acobardados, y que por otro lado dé á éstos ánimos para que se defiendan.

Otra consecuencia es el cambio bienal de los cargos municipales, sobre todo en las poblaciones importantes, porque yo no soy partidario tampoco de que todos los alcaldes sean nombrados por la autoridad central; el cambio bienal de los alcaldes trae consigo el cambio de contador y secretario, es decir, el desquiciamiento de la administracion municipal.

Además, la mision de los alcaldes delegados es bastante improba; no es pura y simplemente la mision de los alcaldes presidentes de los Ayuntamientos de la Península; están encargados, como es natural, de la policía de las poblaciones, de la beneficencia municipal, del orden público y de todas esas otras cuestiones de régimen interior municipal; pero además son representantes de la autoridad superior para el planteamiento de todas las reformas, y son tambien los verdaderos encargados del reparto y cobranza de las contribuciones.

Esto les obliga á una comunicacion directa y constante con las dependencias administrativas centrales,

les produce un gran trabajo y écha sobre ellos una gran responsabilidad. Pues, Sres. Diputados, nada de esto se conseguiría que hicieran los alcaldes elegidos y no retribuidos, porque se echarían á dormir, no harían caso de nada, y la administración municipal andaría como Dios quisiera en manos de los caciques, que pondrían de alcalde á cualquier dependiente suyo para ser los dueños de la población. Esta sería la consecuencia lógica.

Yo creo, y esta es una manifestación que no quisiera dejar de hacer, que los alcaldes no deben tener carácter político, y bajo este punto de vista, no solo elogio las circulares pasadas por el gobernador general á los alcaldes prohibiéndoles hacer toda clase de manifestaciones de carácter político en uno y en otro sentido, sino que elogiaré siempre la conducta de los Sres. Quijano y Abril, que pertenecían á los Comités de los dos partidos políticos: el Sr. Abril al autonomista de Aguadilla, y el Sr. Quijano al del partido incondicional; los dos renunciaron sus cargos en los respectivos Comités al ser nombrados alcaldes. Y esto demuestra desde luego que allí la autoridad superior no se inspira en un criterio cerrado de partido al nombrar los alcaldes, y lo corrobora el que las dos poblaciones más importantes de la isla de Puerto-Rico tienen hoy alcaldes que no pertenecen ciertamente al partido incondicional.

Ya ven los Sres. Diputados que no he querido tratar la cuestión bajo el punto de vista político; que la he estudiado únicamente bajo su aspecto administrativo, huyendo cuanto he podido de todo lo que se roza con la política. Y no teniendo más que decir, ruego al Congreso se sirva admitir la enmienda que he tenido el honor de apoyar.

El Sr. JIMENO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. JIMENO: Señores Diputados, esperaba ser convencido por argumentos de mucho peso, y debo declarar con dolor que no lo he sido por los expuestos por el Sr. Conde de Torrependo.

Esta cuestión que viene aquí al final del articulado del presupuesto de Puerto-Rico, es de verdadera importancia, es una cuestión administrativa y una cuestión de alta moralidad política. Así al menos lo he entendido yo desde el momento en que, obligado por los deberes que me impone el ser individuo de esta Comisión, tuve necesidad de estudiarla. Desde aquel momento yo adquirí el convencimiento de que el art. 13, traído por el Sr. Ministro al articulado de la ley de presupuestos de Puerto-Rico, era perfectamente lógico y que había de ser fácilmente admisible para todo aquel que se inspirara en altas ideas de rectitud y de justicia.

Como al Sr. Conde de Torrependo le ha extrañado que á pesar de lo sucedido en la Comisión de presupuestos de Cuba, aquí, en la de Puerto-Rico, se haya insistido en presentar el artículo y en no aceptar la enmienda, debo dar á S. S. una explicación, explicación impuesta por su ruego é impuesta también por el acuerdo que la Comisión tomó en el día de ayer.

Tratóse, al llegar al art. 13, de la oportunidad ó conveniencia de insistir en él ó de retirarle, y el acuerdo de la insistencia tomóse por la mayoría de los individuos pertenecientes á la Comisión. Expusieron allí iguales ó idénticos argumentos á los expuestos aquí por S. S.; expusieron á la vez argu-

mentos en contra por aquellos que, como yo, son partidarios de la supresión del sueldo... (El Sr. Conde de Torrependo: Gratificación.) Sueldo ó gratificación; para el caso es lo mismo. Lo cierto es que, si no estoy equivocado, el artículo del presupuesto habla de sueldo, no de gratificación. (El Sr. Conde de Torrependo: Es un error.) Será un error, pero que no tiene importancia.

Repito que se expusieron argumentos en pro y en contra; la mayoría de la Comisión tuvo por conveniente insistir en que el artículo debía presentarse tal como el Ministro lo había colocado en el articulado del presupuesto de Puerto-Rico, y la minoría, sin embargo, á pesar de la protesta implícita que lleva un voto que no resultó voto particular para el público, firmó el dictámen.

Esta explicación la consideraba necesaria porque, según creo, ha de venir una votación pedida por los partidarios de la enmienda del Sr. Conde de Torrependo, y yo debo declarar en nombre de la Comisión que no se considerará derrotada si realmente lo es por los votos contrarios.

Con gran sentimiento hago esta declaración, porque creo que llegado ese caso, que sería doloroso, yo, si particular y personalmente me considerara derrotado como Diputado que votaría siempre insistiendo en el mantenimiento de ese artículo, no consideraría que lo había sido como individuo de la Comisión, que tiene que obedecer al acuerdo tomado por ella. (El señor Moya: ¿De modo que la mayoría de la Comisión se consideraría derrotada?—El Sr. Lopez, D. Cayo: No.)

Tres ó cuatro argumentos ha presentado el señor Conde de Torrependo, uno de ellos que yo esperaba le hiciera tal cual ha sido, que era, que la Comisión de presupuestos de Cuba aceptó una enmienda parecida.

Pero, señores, aparte de la consideración que aquí pudiera hacerse respecto á analogías en la administración y en la vida política de ambas islas, hay una razón de peso que milita en favor de la opinión de los que creen que los sueldos deben ser suprimidos, y es, que en Cuba el gobernador general siempre ó casi siempre ha nombrado los primeros lugares de las ternas presentadas para los Municipios, y en Puerto-Rico se da el caso, no sé si atreverme á llamar escandaloso, aunque legal, de que de 75 alcaldes 73 han sido nombrados fuera de las ternas. Y repito que aun cuando las condiciones de la vida política y administrativa de Puerto-Rico fueran iguales á las condiciones de la vida política y administrativa de Cuba, lo cual sería muy discutible, solo por el hecho de que la mayoría de los alcaldes nombrados por el gobernador general de Puerto-Rico lo son fuera de terna, habría bastante para comprender, al menos para aquellos que piensen como yo pienso, que esos sueldos ó gratificaciones deben desaparecer. (El Sr. Gullon: Eso se corrige de otro modo.) Podrá corregirse más adelante, si la idea que parece expresar el Sr. Gullon es que se traiga una nueva ley municipal, como creo que ha prometido traerla el Sr. Ministro de Ultramar; pero, Sres. Diputados, tenemos el deber de no ser hipócritas. (El Sr. Gullon: No hay hipocresía.) Tengo la seguridad de que cuando esa ley se presentara, los que opináis como el Sr. Conde de Torrependo pensaríais como ahora, en que es inconveniente la medida, porque el Sr. Conde de Torrependo se ha hecho traicion.

Yo comprendería muy bien la fuerza del argu-

mento de S. S., si á ese argumento no hubieran seguido otros con los que ha combatido la supresion de esas gratificaciones. De modo que, cuando se habla de traer aquí esa nueva ley municipal, realmente no se dice lo que se piensa, ó no se dice con toda la extension con que se intenta decirlo. (*El Sr. Gullon*: Está equivocado S. S.) Podré estar equivocado, pero encuentro en las palabras del Sr. Conde de Torrependo la razon de lo que digo.

Que no es oportuno este precepto legal. Pero ¿es conveniente ó no es conveniente suprimir los sueldos de los alcaldes? (*El Sr. Conde de Torrependo*: Soy partidario de que haya alcaldes delegados.) ¿Con gratificacion? (*El Sr. Conde de Torrependo*: Con gratificacion.) Pues entonces, lo mismo que se combate aquí se combatiría en la ley. (*El Sr. Conde de Torrependo*: Aquel es su sitio, y este no.) Ese es un argumento de muy poco peso. Aparte, Sres. Diputados, de que de esta manera sería imposible hacerlo nunca. En la situacion en que nos encontramos, en las postrimerías de estas Córtes, no es posible pensar en la presentacion de una ley de esta importancia. Creyendo nosotros, como creemos, que esta medida es una medida que va á remediar males gravísimos, ¿hemos de esperar á la presentacion de una ley que por ahora es imposible que sea presentada? Además, el Sr. Conde de Torrependo se apoya en una promesa formal del Sr. Ministro de presentar esa ley, promesa que S. S. ha calificado de palabra de honor. Si el Sr. Ministro hubiera creído que fácilmente hubiera podido presentar esa ley en un término breve, ¿á qué traer ese artículo? ¿Acaso es un artículo introducido por la Comision en el proyecto? ¿No es un pensamiento del Ministro? Luego si el pensamiento del Ministro es ese, claro está que el mero hecho de presentar el artículo es incompatible con esa promesa.

Todos, Sres. Diputados, conoceis cuál es el régimen municipal, regulado por una ley del año 1878, que hay en Puerto-Rico; ley dada precisamente despues de haberse hecho en Puerto-Rico un ensayo felicísimo de otra ley mucho más liberal llevada allí en el año 1872, y que, si mal no recuerdo, estuvo vigente hasta el año 1874. Ese régimen municipal, por lo defectuoso, por lo deficiente, por lo dado á abusos de todo género, por lo que allí ha influido en contra de la libertad y de la relativa autonomia de los Municipios, no está de acuerdo con lo que expresó el Sr. Ministro de Ultramar al asegurar que la provincia de Puerto-Rico, por sus condiciones, debía estar completamente asimilada en su organizacion política y administrativa á las provincias de la Península.

Pues si eso acaba de decirlo aquí el Sr. Ministro con la competencia que S. S. tiene por razon del cargo que desempeña y por todas sus condiciones, es porque realmente considera que no habria inconveniente ninguno en asimilar de manera completa y rápida el régimen municipal de la isla de Puerto-Rico al régimen de la Península. Me refiero á frases pronunciadas por el Sr. Ministro de Ultramar en su elocuente discurso de esta tarde. Así, pues, ¿qué inconveniente hay en suprimir esas categorías, ni en limitar, por medio de la supresion de las categorías, de una manera indirecta el libre nombramiento que ejercia el gobernador general eligiendo alcalde á quien le parecia más conveniente? Y lo malo es que siempre le pareciese más conveniente nombrar, no á uno de los tres individuos que el Municipio proponia en la

terna, sino en la mayoría de los casos á otro que estaba fuera de terna. (*El Sr. Gullon*: Pues corrijáse eso, y nada más.)

Despues de todo, discutiendo la oportunidad de esta medida y de este artículo en el presupuesto, podría yo decir algo más, y es, que suprimiendo esto, limitándose esta facultad del gobernador general, se suprime una carga onerosísima que pesa sobre los contribuyentes de Puerto-Rico, y que puede elevarse á una cantidad de 80, 90 ó 100.000 pesos. ¿No se trata aquí del presupuesto, y no es materia propia del presupuesto todo lo que se refiere á aliviar las cargas de los contribuyentes? Pues esta es otra razon para que este artículo y la medida que en él se propone figuren dentro del presupuesto de Puerto-Rico.

Hay otra causa muy grave que se relaciona tambien directamente con ese régimen municipal de Puerto-Rico, y que yo hubiera sentido en el alma on haber recordado; pero la he recordado por un argumento capcioso del Sr. Conde de Torrependo. Hablando S. S. de las funciones de que están encargados los delegados del gobernador general nombrados alcaldes ó presidentes de Municipio, dijo que esas funciones son y deben ser puramente administrativas. Claro está; yo soy tambien de esa opinion; pero sucede que entre estas funciones administrativas está la de ser el encargado de cobrar las contribuciones.

Por desdicha, esto es verdad; y digo por desdicha, porque allí se da el caso verdaderamente extraño y fenomenal de que cuando esas contribuciones no se cobran íntegramente, tal vez por desidia ó abandono de los presidentes de los Municipios, no es sobre los alcaldes nombrados por el gobernador general sobre quienes recae la responsabilidad, sino sobre aquellos concejales que no cobran las contribuciones; y esta es una razon más, poderosísima á mi juicio, para que los alcaldes encargados de cobrar las contribuciones sean aquellos en quienes depositen su confianza sus compañeros de Ayuntamiento, no los que nombre el gobernador general apartándose de la propuesta y eligiendo tal vez personas desconocidas en la localidad y ajenas á los intereses del Municipio.

Achaca el Sr. Conde de Torrependo á la inercia, á la indolencia de nuestra raza, mucho más notable allí, como en todos los climas cálidos, que se hallen abandonados ciertos cargos por no haber quien quiera empuñar las riendas del gobierno municipal.

Yo lo comprendo perfectamente. Lo que extraño es que haya en Puerto-Rico quien quiera ser concejal; porque en una isla donde el gobernador general puede nombrar con sueldo relativamente crecido, que puede llegar á 4.000 pesos, á cualquiera; allí donde se da el caso de haber nombrado alcalde el gobernador general fuera de terna á un señor á quien el Gobierno de la metrópoli no quiso de ninguna manera enviar allí de empleado; allí donde esto sucede, comprendo que haya repugnancia en las personas que allí representan algo, á formar parte de los Municipios por resistirse á ser presididos, no diré por un cualquiera, pero por lo menos por alguien que no deben creer bastante autorizado por la representacion de su persona.

Por estas y otras razones que podría apuntar, y que los argumentos del Sr. Conde de Torrependo me recordarian aunque las hubiera olvidado, insisto en creer que el Sr. Ministro de Ultramar hizo perfectamente en traer al articulado de la ley de presupuestos de Puerto-Rico el art. 17, y que los individuos

de la Comision que primeramente creímos que tenía razon, seguimos creyéndolo, sin que hayamos perdido esta conviccion ni podamos perderla ante los argumentos del Sr. Conde de Torrepando.

El Sr. Conde de **TORREPANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. Conde de **TORREPANDO**: Dos palabras nada más, por cortesía al Sr. Jimeno. Realmente no había pensado rectificar; pero podría parecer descortesía, y eso no quiero yo que pueda suponerse.

Nos ha hablado S. S. de la responsabilidad de los alcaldes delegados por los déficits en el cobro de las contribuciones. Eso no es lo que está dispuesto, señor Jimeno; las contribuciones se recaudan por el Municipio, presidido por el alcalde; y si la administracion fuera eficaz caería la responsabilidad que cupiere, como es natural, sobre todos los que intervinieron en aquélla, no solo sobre el Municipio, sino también sobre el alcalde. Porque no crea S. S. que los alcaldes se cambian allí cada ocho días; el cargo de alcalde delegado en Puerto-Rico, por más que S. S. no lo crea, es un cargo importante que requiere cierta práctica, ciertos conocimientos del país, y no es cualquiera el que puede ser alcalde. Eso lo sabe bien el Sr. Ministro de Ultramar.

En cuanto al nombramiento de un alcalde delegado, hace poco tiempo hecho por el gobernador general en favor de una persona á quien el Gobierno de la Península no quiso darle ningun destino, supongo yo que no habría ningun motivo de falta ó tacha personal ó falta moral de ese alcalde; porque, de haber sido así, tengo la seguridad de que el Gobierno le habría castigado, en lugar de contentarse con no darle el destino, y que además habría censurado duramente al gobernador general por haber dado un puesto de confianza á persona que no era digna de esa consideracion. Por consiguiente, repito que los motivos que hubiera para no colocarla, tal vez fueran de otro orden, si es que los hubo, porque yo no sé á quién puede referirse el Sr. Jimeno; no recuerdo que haya ido allí hace mucho tiempo ningun alcalde que se halle en esas condiciones. Y como no tengo más que decir sobre este asunto, me siento, y ruego á S. S. que dé por contestado de la mejor manera posible todo lo que ha dicho, insistiendo por mi parte en lo que antes he dicho: que soy partidario de los alcaldes, que los creo necesarios bajo el punto de vista administrativo, y no entro en la cuestion política, aunque podría entrar y decir mucho. Y no tengo más que decir.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal: verificada ésta, quedó aquélla desechada por 71 votos contra 30, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Hernandez Prieta.
García del Castillo.
Vazquez.
Becerra.
Ramos Calderon.
Gosalvez.
Mosquera.
Aguirre.
Perez (D. Sebastian).

Pardo Balmonte.
Ferrerías.
Castel-Moncayo (Marqués de).
Quiroga Vazquez.
Mina (Marqués de la).
Niebla (Conde de).
Ruiz Valarino.
Santana.
Loygorri.
Alvarado.
Soto Barro.
Moya.
Anglada.
Lopo.
Jimeno.
Pasarón.
Leon y Cataumber.
Laá.
Cort (D. Pedro).
Moret.
García Oñativia.
Sors.
García Prieto.
Luque.
Manteca.
Martinez Luna.
Gomez Sigura.
Kobbe.
Baselga.
Prieto y Caules.
Requejo.
Pelaez.
Enriquez.
País.
Ruiz Martinez (D. Cándido).
Rodriguez Yagüe.
O'Lawlor.
Aguilera.
Dávila.
Lopez Dominguez.
Ariño.
Villalba Hervás.
Azcárate.
Becerro de Bengoa.
Barroso.
Cruz.
Batanero.
Portuondo.
Labra.
Castilla.
Romero Gilsanz.
Badarán.
Pedregal.
Chicheri.
Correa.
Cuartero.
Montejo.
Chulvi.
Gonzalez Fiori.
Hermida.
La Serna.
Sr. Presidente.

Total, 71.

Señores que dijeron *si*:

Sallent (Conde de).
Gullon.

Vilana (Conde de).
 Avilés.
 García Gomez.
 Torrependo (Conde de).
 Vior.
 Ansaldo.
 Gonzalez Conde.
 Alcalá del Olmo.
 Calbeton.
 Drake.
 Fernandez Capetillo.
 Castel.
 Gurrea.
 Salcedo.
 Garrido Estrada.
 Encina (Conde de la).
 Bushell.
 Los Arcos.
 Alvear.
 Casado.
 Lastres.
 Mon.
 Ibargoitia.
 Espinosa.
 Vergez.
 Díez Macuso.
 Laiglesia.
 Fernandez Villaverde.

Total, 30.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el 18, último del proyecto de ley, en esta forma:

«Art. 18. El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones convenientes para la puntual ejecucion de esta ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Hay una adición del Sr. Celleruelo proponiendo tres artículos, y dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar al Congreso la siguiente adición al proyecto de ley del presupuesto de ingresos de las islas de Cuba y Puerto-Rico:

«Artículo 1.º Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes, que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.º de Enero próximo y satisfagan despues el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.

Art. 2.º La gracia de la condonacion de la multa, á que se refiere el artículo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos, ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora, que deberán satisfacerse si no lo estuvieron.

Art. 3.º En lo sucesivo solo se otorgarán perdonnes de multa cuando individual ó colectivamente se

soliciten del Ministerio de Ultramar, y se justifique debida y documentalmente la existencia de circunstancias verdaderamente extrañas, no comprendiéndose nunca en dichas concesiones los intereses de demora.»

Palacio del Congreso 30 de Abril de 1890.—José María Celleruelo.—Basilio Díaz del Villar.—Bernardo Portuondo.—Miguel Moya.—Manuel Pedregal.—Juan Alvarado.—Gumersindo de Azcárate.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no los artículos.

El Sr. **JIMENO**: La Comision tiene el gusto de aceptar los dos primeros artículos.»

Se leyeron por segunda vez los expresados artículos 1.º y 2.º, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Celleruelo para apoyar el artículo no aceptado por la Comision. (Pausa.)

No hallándose presente el Sr. Celleruelo, ni ninguno de los firmantes del artículo adicional, el señor Secretario se servirá preguntar si se toma en consideracion este artículo.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): «Se toma en consideracion?»

El acuerdo fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el 1.º»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, en esta forma:

«Artículo 1.º Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes, que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.º de Enero próximo y satisfagan despues el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.»

Sin debate lo fué el 2.º, que dice:

«Art. 2.º La gracia de la condonacion de la multa, á que se refiere el artículo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos, ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora, que deberán satisfacerse si no lo estuvieron.»

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Hay otro artículo adicional, propuesto por el Sr. Conde de Torrependo, que dice:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que el dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico para 1890-91 se adicione con el siguiente

«Art.... Las plantillas consignadas en la seccion tercera, «Guerra,» del presupuesto de gastos, no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general, decretada, en conformidad con la legislacion vigente, por el Ministerio de la Guerra.»

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—El Conde de Torrependo.—Miguel Villanueva.—Francisco Ansaldo.—Basilio Díaz del Villar.—Juan J. García Gomez.—Eduardo Surga.—Fermin Vior.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no el artículo.

El Sr. **JIMENO**: La Comision lo acepta.»

Se leyó por segunda vez el expresado artículo, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Hay otro artículo adicional, propuesto por el Sr. Gullon, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva acordar que el dictámen sobre el proyecto de ley de presupuestos de la isla de Puerto-Rico se adicione con el siguiente

«Art.... En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion estricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.»

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Eduardo Gullon.—Juan José García Gomez.—Angel Avilés.—Francisco Ansaldó.—El Conde de Torrepano.—Benito Perez Galdós.—Miguel Moya.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no el artículo.

El Sr. **JIMENO**: La Comision lo acepta.»

Se leyó por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Labra.

El Sr. **LABRA**: Para hacer puramente al Sr. Presidente, y luego al Sr. Ministro de Ultramar y á la Comision que ha entendido en este dictámen, la siguiente observacion: en el *Extracto oficial* aparece que la enmienda que tuve el honor de proponer otorgando una subvencion á la sociedad propagadora de la instruccion, residente en Mayagüez, aparece, digo, que es una subvencion dada á la *Sociedad protectora de la inteligencia*.

Todas las observaciones que tuve el honor de hacer en particular á los individuos de la Comision y al Sr. Ministro de Ultramar, se referian constantemente á la *Sociedad propagadora de la instruccion de Mayagüez*. De suerte que ha habido un error material que es mio, y por tanto, me atrevo á suplicar que se subsane este error, tomando en cuenta la intencion de la rectificacion y aceptándolo de la misma manera la Comision y la Cámara, porque no hay más que un error material; y como la Cámara ha de votar en definitiva este proyecto, creo que esta salvedad que hago producirá sus efectos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Ante todo, debe decir el Presidente, ante un caso de esta índole, que bajo el punto de vista reglamentario tiene su importancia, que necesita el testimonio del Gobierno y de la Comision, y es necesario que declaren si la enmienda pre-

sentada por el Sr. Labra tiene el fin que acaba de exponer el mismo Sr. Labra.

El Sr. **LOPEZ** (D. Cayo): En efecto, la enmienda presentada por el Sr. Labra está concebida en las mismas palabras que acaba de exponer; no hay más que un error de copia: que en lugar de haberse puesto la subvencion para la *Sociedad protectora de la instruccion*, se ha puesto para la *Sociedad protectora de la inteligencia*. No hay más que esta diferencia, pero la subvencion es la misma.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): No tengo más que decir sino que estoy conforme con lo que acaba de manifestar el digno individuo de la Comision: que solo hay un error de expresion; con todo lo demás estoy completamente conforme.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señores Diputados, resultando de la explicacion que hace el autor de la enmienda, y ciertamente no hay nadie más competente para declarar cuál fué su verdadera intencion, que lo que aparece en el *Extracto* es un simple error material, y confirmada esta misma explicacion por la Comision y el Gobierno, se va á preguntar á la Cámara si acuerda que se subsane este error. El Sr. Secretario se servirá hacer la pregunta.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): ¿Acuerda el Congreso subsanar el error material que aparece en el *Extracto* respecto de la enmienda del Sr. Labra?» El acuerdo fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): El proyecto de presupuestos de Puerto-Rico pasará á la Comision de correccion de estilo y se señalará día para su aprobacion definitiva.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS**.—Excelentísimos señores: S. M. la Reina Regente (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos y media de la tarde de mañana sábado 17 del actual, para recibir á la Comision de esa Cámara que ha de felicitarla con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey (Q. D. G.). Lo que de orden de S. M. tengo la honra de participar á V. EE. para su conocimiento y el de ese Cuerpo Colegislador. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1890.—Práxedes Mateo Sagasta.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó la lista de los Sres. Diputados que han de formar dicha Comision, que son los siguientes:

Comision para felicitar á S. M. la Reina Regente con motivo del cumpleaños de su augusto hijo el Rey Don Alfonso XIII (Q. D. G.)

Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez, Presidente.

Sres. D. José de Cárdenas.

Duque de Tamames.

D. José de Garnica

D. Alejandro Pidal y Mon.

D. Felipe Rodriguez y Rodriguez.

D. Antonio Garijo Lara.

D. Joaquin Lopez Dóriga.

D. Luis Sanchez Arjona.
D. Trifino Gamazo.
D. Mariano Agrela.
Vizconde de Campo-Grande.
D. Diego Suarez Sanchez.
D. Alvaro Lopez Mora.
D. Enrique Corrales.
D. Luis de Leon y Cataumber.
D. José Lopez Dominguez.
D. Bernabé Dávila.
Marqués del Vadillo.
D. Fernando Cos-Gayon.
D. Francisco Silvela.
D. Adolfo Merelles.
D. Santos Isasa.
D. Antonio Cánovas del Castillo.
D. Julian Casildo Arribas.

Excmo. Sr. D. Juan García del Castillo.
Excmo. Sr. D. Antonio Vazquez y Lopez- } Secretarios.
Amor.

Suplentes.

Sres. D. Bernardo Portuondo.
D. Agustin de La Serna.
D. Manuel Ballesteros.
D. Antonio Dominguez Alfonso.
D. Lorenzo Alvarez Capra.
D. German Gamazo.
D. José F. Vergez.
D. Juan José Gasca.
D. Fernando de O'Lwalor.
Conde de Torrependo.
D. Enrique de Orozco.
Conde de las Infantas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Conforme á la costumbre establecida, pueden agregarse á la Comision los señores Diputados que lo tengan por conveniente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre los presupuestos generales de gastos del Estado, seccion quinta, «Marina.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesion del 3 de idem; Diario núm. 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario núm. 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17

de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario núm. 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135, sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem; Diario núm. 157, sesion del 8 de idem; Diario núm. 158, sesion del 9 de idem; Diario núm. 160, sesion del 12 de idem; Diario núm. 161, sesion del 13 de idem, y Diario núm. 162, sesion del 14 de idem.)

Sigue el debate sobre la totalidad de la seccion.

El Sr. La Serna continúa en el uso de la palabra, primero en pro.

El Sr. **LA SERNA**: Voy á proseguir, Sres. Diputados, con vuestra vénia y seguro de vuestra benevolencia, el exámen del elocuente discurso pronunciado en la última y penúltima sesion por mi querido amigo particular y político el Sr. Maura; y voy á hacerlo todo lo brevemente que me sea posible, pero con alguna extension más de la que me proponia, porque indiqué la otra tarde, y no me es posible cumplirlo en esta, pues me lo vedan deberes que á todos se os alcanzarán; porque indiqué la otra tarde que como en realidad el Sr. Maura no habia examinado el dictámen de la Comision de presupuestos, me limitaria á contestar á aquella parte de su discurso que relacion más ó menos directa tenia con este dictámen, y á rechazar á la vez algunos cargos, que en mi sentir no eran justos, dirigidos al modo y á la forma con que aquí se administran los intereses del país en aquella parte del presupuesto de gastos dedicada por la Nacion al fomento y mantenimiento de sus fuerzas navales.

Y no puedo cumplir lo que prometí en cuanto á la brevedad; porque habiendo sabido esta mañana con amarga pena, por razones distintas, que el señor Ministro de Marina se encuentra enfermo, noticia que, como he dicho, me produjo pena por la razon que la motiva, y porque la defensa que me está encomendada ha de resentirse de mi falta de fuerzas, de mi falta de competencia, de mi falta de condiciones para lidiar en esta contienda; habiendo sabido esto, comprendí que era en mí deber inexcusable, deber de lealtad, si yo entendia, como entiendo, que la justicia lo abona, defender al Sr. Ministro ausente, es decir, no defender al Sr. Ministro, que realmente no fué atacado, y mi digno amigo el Sr. Maura lo declaró, pero, en fin, entrar en aquella defensa que hubiera hecho el Sr. Ministro, de encontrarse aquí, siquiera lo haga yo con la deficiencia natural y en la forma incorrecta y desaliñada en que he de hacerlo.

Mas no temais, señores, por eso, que abuse mucho de vuestra benevolencia, y no abusaré, entre otras cosas, porque declaro que vengo al debate sin entusiasmo y sin fe.

Conozco demasiado los tiempos que alcanzamos; sé cuál es la situacion de las cosas; sé, señores, que por la voluntad de los unos, tal vez contra la voluntad de los otros, dentro de esta Cámara contra la vo-

luntad de todos, se ha formado una atmósfera de tal densidad, se han establecido tales prejuicios, que aun cuando admitiese la hipótesis de que al discutir y al examinar el discurso del Sr. Maura yo probara, por ejemplo, que los cargos no eran justos, que se habían sumado, para hacer comparaciones, cantidades que en realidad no podían sumarse, y que había habido error en el modo de presentar ciertas y determinadas cifras; aunque yo probara todo esto, que si no lo pruebo no será por falta de razón, sino de medios; aunque probara que los cargos de S. S. no son rigurosamente exactos ni están revestidos de la justicia que sería de desear, ¿cómo he de hacerme la ilusión, Sres. Diputados, de creer que la opinión fuera de aquí va á cambiar, va á trasformarse, va á rectificarse á sí misma? ¡Ah! entonces revelaría yo que no conocía el país en que he nacido.

Aquí nos oís sin prevención, lo mismo al señor Maura que á mí, no lo niego; pero fuera de aquí han llegado las cosas á tal punto en esto de la administración de la marina, acusada de que no responde á la misión que se le confiara, y de que los fondos que el Estado entrega para costear y mantener en la forma que es indispensable y necesaria las fuerzas navales, no los administra con aquella idoneidad y solicitud que fuera de desear; está esto arraigado fuera de aquí con una autoridad y con una fuerza para cierta parte de la conciencia pública, semejante á aquella con que está aceptada para las conciencias católicas la verdad revelada.

De suerte que después, no ya de este discurso, que ha de ser débil, pobre y deshilvanado, como mío, sino después del discurso del más elocuente de los oradores, del hombre más competente en estas materias, de la autoridad más grande que pueda existir en la marina española, esa opinión de fuera, que no juzga, que no razona, que no vive más que de impresiones, seguirá como está hoy, y resultará, como parece que está resultando, que en el tema obligado de muchas conversaciones familiares, en donde se nos examina á los hombres públicos por la manera de administrar la Hacienda y de dirigir la política, como fin de todos esos exámenes y de todos esos análisis, saldrá esta pregunta: ¿qué me cuenta usted de la administración de la marina? ¡Ah! de la administración de la marina no hay que hablar.

Y cuando yo veo esto que sucede y que acontece, me afirmo en mi creencia de que no hay diferencia de caracteres tan grande como á primera vista puede parecer, en la raza humana. No quiero traer al recuerdo de los Sres. Diputados hechos acontecidos en otras épocas y país; pero si los trajera, se vería que esto de la impresionabilidad, y ya lo dije antes y repito ahora, no dentro del recinto del Parlamento, que esto de la impresionabilidad es una enfermedad que se siente por igual en todas partes; y como estoy convencido de esto, digo, para terminar esta digresión que me perdonareis, lo que dije al principio: entro en este debate sin entusiasmo y sin fe, pero cumpliré con mi deber; defenderé lo que considero conveniente, acertado y justo; pediré lo que creo que hay que pedir á la altura á que el debate ha llegado después del discurso del Sr. Maura, lo que importa al Parlamento entero: que se pongan soluciones frente á soluciones.

Porque si el discurso del Sr. Maura ha de quedar reducido á lo que quedó en la tarde anterior, á pre-

sentar la llaga en toda su desnudez, á presentar la enfermedad en toda su gravedad, sin venir aparejado el remedio, entonces, Sres. Diputados, yo podría felicitarle por su victoria, grande, envidiable en el sentido en que puede albergarse la envidia en mi pecho; yo envidiaría el triunfo oratorio al Sr. Maura, pero no le envidiaría la responsabilidad aneja á él.

Ya me ocupé la tarde anterior de examinar aquella parte del discurso de S. S. en que mirando las cuestiones desde cierta altura, en líneas generales nos hablaba de la misión, de la importancia, de la fuerza de la marina española en el siglo anterior y en el siglo presente, y nos hablaba también de las condiciones en que en los momentos actuales se encuentra la escuadra española. No voy á volver sobre aquello; solo recordaré que al final de mis observaciones hice una pregunta que estoy seguro, por la benevolencia con que me distingue el Sr. Maura, que estoy seguro de que contestará S. S. cuando rectifique.

Dejando, pues, aquella primera parte del discurso, prescindiendo ya de ella, voy á ocuparme en examinar la segunda; y voy á examinarla, yendo, para dar más método á la defensa, haciéndome cargo, párrafo por párrafo, de ese discurso, es decir, párrafo por párrafo no, porque esta sería una tarea larga y enojosa para vosotros y para mí; me limitaré al examen de aquellos que son, en mi sentir, más importantes, aunque en el discurso del Sr. Maura es difícil, si no imposible, establecer esta gradación.

De lo primero que el Sr. Maura se ocupaba, era de que nouviésemos aquí escuelas de maquinistas. Decía S. S. que no se explicaba bien, dada la importancia de los maquinistas en la actualidad, este abandono en que estaba, respecto á punto tan capital y de tanta trascendencia, la administración española, y nos hablaba después de lo que acontece con los maquinistas en Inglaterra, haciéndolo de tal suerte, que parecía desprenderse de su argumentación que en Inglaterra la Administración pública se encargaba de tener, de mantener y dotar esas escuelas. En Inglaterra hay, en efecto, escuelas de maquinistas, pero nacidas merced á la iniciativa particular, que tiene allí tanta extensión y tantas ramificaciones, y hay el Colegio Real que el Sr. Maura citó, el Colegio Real de Greenwich, en el cual se estudia en efecto para adquirir una instrucción semejante ó parecida á la que tienen que probar previo examen, á más de otras circunstancias de que hablaré más adelante, aquellos maquinistas españoles que pasan de maquinistas segundos á maquinistas primeros de segunda clase.

El Sr. Maura nos recordaba que aquí hubo algún tiempo escuelas de maquinistas, y S. S. mismo nos dió la razón por que desaparecieron: las escuelas de maquinistas quedaban desiertas; además, en aquellos tiempos España no tenía ni podía tener la verdadera escuela, el taller, y por eso apeló á este procedimiento. Nosotros hemos estado viviendo con el peligro y con la gravedad que encierra el hecho de depender casi en absoluto de maquinistas extranjeros, con maquinistas ingleses, y ha habido un trabajo difícil, constante, fatigoso, llegando al fin á la realización que se pretendía: el trabajo de librarnos de esa tutela, que si es gravísima en todos tiempos, cuando se trata de épocas de guerra es peligrosa. De suerte que, si á pesar de lo logrado, lo que el Sr. Maura quiere es que se restablezcan las antiguas escuelas, aparte de que por este lado no obtendríamos economía de ninguna

clase, quizá esto tenga grandes dificultades, nacidas del mismo carácter nacional, porque aquí no se prestan mucho, ni nuestro modo de ser ni nuestras aficiones, á determinada clase estudios.

Pero porque no haya escuela de maquinistas, puede decirse que la Administración española ha olvidado lo que necesitaba tener en cuenta para dotar á barcos de las condiciones de los actuales, de maquinistas con plena conciencia de su deber y con perfecto conocimiento de la misión que están llamados á cumplir? Pues qué, Sres. Diputados, ¿no hay una serie de exámenes de tal naturaleza y de gradación tal, que desde el más teórico que práctico de los ayudantes eventuales y de los ayudantes efectivos, hasta el de los maquinistas mayores, se salva la distancia que media entre los elementos rudimentarios y el conocimiento de la mecánica racional? Pues qué, un maquinista, para ascender en categoría de cuarto á tercero, de tercero á segundo, de segundo á primero de segunda clase, de ésta á primero de primera, y de aquí á maquinista mayor, ¿no necesita, además de todos esos exámenes, que son rigurosísimos (y si se dudara, tengo á la mano los programas, que basta hojearlos para ver hasta dónde llegan), llenar la condición indispensable de haber navegado cien días? Entiendo, pues, señores Diputados, que no se puede pedir á la Administración, dadas nuestras condiciones, y menos en esta época de economías, que haga más de lo que está haciendo.

Aparte de que, aunque tengan, como creo yo que tienen, una competencia extraordinaria los actuales maquinistas, siempre por encima de ellos está un hombre superior en conocimientos, que es el ingeniero.

Después, y también á propósito de esto de los maquinistas, se extrañaba el Sr. Maura de una diferencia que advertía entre los que figuran en el escalafón y los que prestan servicio. Esto obedece á que S. S. no ha tenido en cuenta dos razones que lo explican perfectamente, y entre las cuales no está la que S. S. adujo, ó sea la falta de previsión en la Administración. En los escalafones no están los ayudantes eventuales, porque se hallan en un período de prueba, ni los maquinistas indígenas que prestan servicio en Filipinas. Así se explica la diferencia que aparece entre los maquinistas que prestan servicio y los que figuran en el escalafón.

Y en Filipinas no resulta esto solo con respecto á los maquinistas, porque también pasa con respecto á las tripulaciones, cuyo coste es menor; y así, por medio de estas y otras economías que se consiguen en el servicio peculiar de aquella parte de nuestras posesiones, se explica que, á pesar de haber hecho el señor Ministro de Ultramar una disminución en su presupuesto de 700.000 pesos, se hayan podido aumentar en cinco barcos las fuerzas que allí sirven.

Decía después el Sr. Maura que en Inglaterra no se comprende eso de acuartelar marineros; que allí eso se tiene por absurdo. No sé yo qué alcance ha dado S. S. á la frase «acuartelar marineros», porque en Inglaterra como aquí hay depósitos de marineros; aquí tenemos acuartelada una marinería, como la tienen en Inglaterra, afecta á los arsenales, y que presta servicio en ellos, porque con la misión que están llamados á cumplir estos establecimientos, forzadamente han de componerse de marineros las fuerzas que sirvan para las faenas á que forzosa y necesariamente se las dedica.

Por tanto, ese acuartelamiento de marineros no es ni más ni menos que el que se hace en Inglaterra para atender á las necesidades de los arsenales; porque claro está que no se ha de contar como marinería acuartelada la Infantería de marina que hay aquí, y que, aunque con distinto nombre, también existe en Inglaterra.

Después nos decía S. S. que de tal manera se presta el servicio en aquel país, que con 66 ó 67.000 marineros hay 35 destinos en tierra. Yo confieso, señores Diputados, que no sé ni presumo de dónde ha podido sacar este dato el Sr. Maura. En Inglaterra hay más arsenales que aquí, hay departamentos como aquí, hay, por ejemplo, dos almirantes que prestan servicio en los departamentos, uno embarcado, otro sin embarcar. Capitan general de departamento que pudiéramos llamar aquí el uno, y el otro, el embarcado, jefe de la escuadra de reserva; porque Inglaterra se puede permitir tener una escuadra de reserva que nosotros no podemos tener, y ése puede navegar en momentos dados, cuando las circunstancias lo exijan y lo demanden.

Ahora, si el Sr. Maura, como examinaré luego al tratar de los departamentos, lo que ha querido ha sido sumar todos los funcionarios que prestan servicio y que en realidad no pertenecen al cuerpo de la armada que navega, claro es que resulta mayor el número; pero hay que tener en cuenta que en Inglaterra, como aquí, prestan servicio en las provincias marítimas, oficiales que pertenecen á la reserva de la armada; y si allí no cuenta S. S., como no puede contarlos, como oficiales de la armada á los que están en este caso, y aquí sí los cuenta, tiene que aparecer la enorme diferencia que señaló.

No me detendré á examinar lo que se refiere al carbon, pues en esto estoy conforme con S. S. Eso no prueba más que una cosa, que creo que va á ser la resultante de este debate: que contra la voluntad de todos, el presupuesto de Marina está indotado. Dice S. S., y tiene razón, que con 12.500 toneladas de carbon no hay para prestar todos los servicios. Tan no lo hay, que mucha parte de los créditos supletorios que á las Cámaras se han pedido ha sido para eso, pues no hay nada más eventual que el consumo de carbon; pero S. S., para hacer la cuenta de ese consumo, se fijaba en el andar de combate, que, como saben los Sres. Diputados, es el más raro, el más excepcional, el más extraordinario. Además, la armada tiene la instrucción, que cumple con rigor, de navegar, en cuanto le sea posible, á la vela; y si es verdad que en barcos como el *Pelayo* y el *Reina Regente* no se puede apelar á ese medio, también lo es que pueden emplear y emplean el procedimiento de marcha reducida, que, si disminuye la velocidad de esos barcos, disminuye también el gasto de combustible. Esto aparte de que, por ejemplo, un cañonero guardacostas puede con muy poco carbon navegar casi todo el año, y los barcos como el *Pelayo* navegan veinticinco ó treinta días á lo sumo en ese espacio de tiempo.

Pero no discuto esto. Si mantengo que hay que gastar más dinero en marina, cómo he de negar que esté indotado el presupuesto en lo que se refiere al carbon?

Al hablar el Sr. Maura de esto del carbon, habló también de los guardacostas, que, dicho sea entre paréntesis, no debían estar afectos al presupuesto de Marina, como no lo está al presupuesto de la Guerra

el cuerpo de Carabineros. (*El Sr. Maura*: Eso es indiferente.) Exacto es; pero no me negará S. S. que siendo como están siendo hace tiempo (y cuidado que estas observaciones no se refieren á ningun Sr. Diputado, y menos á S. S.), siendo como están siendo objeto de enérgicos ataques el Ministerio de la Guerra y el Ministerio de Marina, bueno sería ir desglosando de esas cantidades que se les asignan todo lo que en realidad deba desglosarse, porque así el efecto de la cifra total disminuiría. Al hablar, repito, de los guardacostas, emitió S. S. una opinion con la que no estoy conforme, y es, que no sirven para la instruccion militar y marinera. ¿No han de servir? Díganlo, si no, los marinos que me escuchan; y sirven principalmente además para escuelas de maquinistas.

Despues, volviendo S. S. sobre el argumento de que aquí son mucho más numerosos los destinos que se desempeñan en tierra que los que se desempeñan en mar, y afirmando una cosa en la que yo estoy de completo acuerdo con S. S., que el marino tiene que formarse única y exclusivamente navegando, decia que en el escalafon figuraban 1.084 jefes y oficiales y que solo habia embarcados 252. Si se examina este párrafo del discurso de S. S., consagrado á poner de relieve lo que, á ser verdad, mereceria sin duda alguna censuras, se verá que el Sr. Maura sumaba, para sacar luego el tanto por ciento, aquellos oficiales que, segun la declaracion de S. S., no deben embarcarse porque no tienen que ejercer su mision embarcados, sino en una pequeña proporcion, con los que tienen por mision el navegar. Porque el Sr. Maura decia, y creo que en esto habia un error, que de los que pertenecen al cuerpo administrativo hay embarcados 45, y de los que pertenecen al cuerpo de Sanidad, 37. Yo apelo tambien á los técnicos, porque el Sr. Maura tiene hecho desde el año 1884 un estudio detenido de esta materia, y yo soy un marino improvisado, un marino de aluvion, para que me digan si esta diferencia es posible cuando donde hay un contador hay un médico, salvo en las fragatas, donde hay dos de éstos y uno de aquéllos. No, no es posible que estén embarcados 45 contadores y solo 37 médicos. (*El señor Maura pronuncia algunas palabras que no es posible comprender.*)

Pues yo puedo asegurar á S. S., por los datos que se me han dado, que en todo barco donde hay un contador hay tambien un médico. (*El Sr. Maura*: Pues esos los he contado yo. Me habré equivocado en uno ó dos.) Nos dijo tambien S. S., y no sé si ha contado éstos, que en el cuerpo jurídico hay 70 individuos, y los 70 en tierra.

Segun he visto, en el escalafon del cuerpo jurídico no existen más que 26 individuos; por lo que supongo que el Sr. Maura cuenta á los asesores que desempeñan cargos honoríficos y no cobran sueldo ni gratificacion de ninguna clase.

Pero, en fin, S. S. reconocia que cierto número de estos oficiales no deben estar embarcados, y que otros deben estarlo en una proporcion pequeña. ¿Pues cómo ha sacado entonces que el número de los embarcados es el 25 por 100 de los que hay en el cuerpo? Si se hace el cálculo como debe hacerse, contando solo á los oficiales de la armada, ese tanto por ciento será mucho mayor. Tengo aquí el escalafon de estos oficiales, y resulta que de 733 hay embarcados 472; y en destinos en tierra, considerando como tales los de Ultramar, en viajes de ida y regreso á aquellos do-

minios y con licencia por enfermos, 261; de modo que el número de embarcados es el 64 por 100, en tierra el 29 por 100, y enfermos ó en traslacion de unos puntos á otros el 7 por 100; y si suprimiéramos de la cabeza de los escalafones aquellos individuos de las altas categorías que por causas diversas no se embarcan, resultaria que el tanto por ciento de los embarcados sería del 68, y de 25 á 68 paréceme que hay una diferencia de bastante consideracion.

Además, ¿quién puede negar que es absolutamente indispensable que haya en algunas clases excedente de personal? Está establecido por reglamento, y yo creo que con mucha prevision, que los destinos se sirvan durante dos años. Hay un oficial en Filipinas que ha cumplido el tiempo reglamentario; sale de allí para España, y sale de aquí el que ha de relevarle. Calculad el tiempo que se les da para el embarque, el que tardan en la travesía, el que dura la licencia á que tiene perfecto derecho el que vuelve de Ultramar, y vereis que si no hubiera excedente de personal en determinadas clases, llegaria un momento en que no podrian tener los barcos toda la dotacion de oficiales que es necesaria.

Y despues, hablando de la marinería, dijo el señor Maura que, habiendo examinado los cinco últimos presupuestos, le resultaban 12.320 hombres en tierra y 9.354 embarcados.

Yo sospecho, y si me equivoco, claro está que el argumento desaparece, porque siempre discuto de buena fe, que el Sr. Maura al hacer esta cuenta ha sumado algo que á mi juicio no puede sumarse; porque dentro de esos cinco años que S. S. examinaba... (*El Sr. Maura*: Perdón S. S.; no son cinco años, son cinco presupuestos, el de la Península y los de Ultramar, contando todo el personal, desde el almirante hasta el último marinero.) Pero ¿hacia el cálculo S. S. á partir de este presupuesto hasta cinco años atrás? (*El Sr. Maura*: Me referia al proyecto de presupuesto de la Península que se está discutiendo, al de Cuba, al de Filipinas y al presupuesto vigente en Puerto Rico.) Yo lo que queria saber es si S. S. se referia á los cinco presupuestos anteriores al de este año. (*El Sr. Maura*: Hablaba de los proyectos de presupuestos presentados á las Cortes para el año de 1890-91.) Bueno; pues supongo que S. S. en esta suma ha debido incluir la Infantería de marina. (*El Sr. Maura*: Todo el personal.) Pues esa era la indicacion que iba á hacer; porque S. S. sabe perfectamente que la principal mision de la Infantería de marina no es estar embarcada, sino guarnecer los departamentos y constituir el verdadero ejército colonial, para cumplir, como ha cumplido siempre, como tal ejército colonial, los deberes que las necesidades del país han exigido.

Por consiguiente, no se puede contar la Infantería de marina al hacer el cálculo del personal en tierra; porque claro está que la principal mision de la Infantería de marina es estar en tierra, y no debe entrar su cifra en la que S. S. establecia para determinar el número de marinos que no embarcan.

Una vez realizado este estudio de aspecto general, dijo S. S. que iba á ocuparse de aquellos puntos que le parecian más graves: de la administracion central, de los departamentos y provincias marítima, y de los arsenales.

Su señoría, con una sinceridad que yo aplaudo, que todos nosotros aplaudimos aunque no nos extra-

ña, porque así discute siempre, segregó de la administración central aquello que á su juicio, y también á juicio mio, no debe contarse como gasto afecto en su esencia á esa misma administración, porque no forma parte integrante de ella, y nos hablaba de lo que habia costado la administración central en los años anteriores.

Tomando como punto de partida el año 1854, nos dijo que el gasto de la administración central habia ido subiendo de una manera exorbitante; sin que por eso haya aumentado mucho el personal, puesto que antes era de 116 funcionarios y ahora es de 177.

Pues bien, señores; aparte de que ya diré despues que segun mi cuenta no asciende á tanto como S. S. supone el gasto de la administración central, porque en esto de calcular cifras ya he dicho en alguna otra ocasion que nada se presta tanto como los números á la poesía á pesar de ser las matemáticas ciencias exactas; aparte de esto, he de decir que ese aumento de gasto y de personal en la administración central lo imponen el desarrollo y los adelantos de las industrias navales; por eso el aumento de personal en ese centro recae, como es natural, en funcionarios de alta categoría principalmente; aparte de que, por ejemplo, antes habia 3 delineantes y hoy hay 15; antes habia 5 ingenieros y hoy hay 11. ¿Qué diria el Sr. Maura, y qué diria la Cámara, si yo me atreviera á declarar, y lo voy á hacer contando con la benevolencia de los Sres. Diputados, que para buscar economías habia que aumentar en la administración central organismos que no existen?

En la administración central francesa hay dos Secciones de tal importancia en lo económico, en lo administrativo y en la marcha normal de la armada, que su falta en España entiendo yo que viene á gravar todos los años, sin necesidad ni razon que lo justifique, el presupuesto de gastos. Una de estas Secciones es la de contratos, que se ocupa exclusivamente de contratar todo lo necesario para las construcciones y para la vida interior, si así puede llamarse, de los arsenales, de los talleres de la marina; la otra se ocupa de todo aquello que se relaciona con los pertrechos y víveres; porque no estamos ya en el tiempo (sin embargo de que algo de esto se realiza, con grave lesion de los intereses públicos, en España) en que se creía que un barco no se hallaba en condiciones de emprender su marcha si no llevaba pertrechos y víveres para tres meses; hoy no hay viaje por mar que dure tanto tiempo, porque ni aun los buques que van á Filipinas tardan más de ocho dias en llegar á un puerto donde pueden aprovisionarse. Por falta de estas Secciones, como no es posible que un mismo organismo se encargue, como se encarga hoy, sin grandes deficiencias en este servicio, de decir lo que necesita, buscar el mercado, averiguar el precio, procurar el medio de transporte, etc., nacen las quejas constantes de los arsenales sobre el modo y la forma que existe con arreglo á las leyes para la contratación de servicios públicos en lo relativo á la marina, y viene unido á esto un mayor aumento de gastos.

Segun el Sr. Maura, la administración central cuesta ahora 1.106.239 pesetas; segun mi cuenta, porque de esto creo que hay que deducir algunas partidas además de las que S. S. ya segregó, el gasto no se eleva más que á 879.000; pero, en fin, la diferencia no sería grande; en lo que encuentro bastante diferencia, es en el coste de la administración central fran-

cesa. Nos dijo S. S. que en Francia costaba 1.315.000 pesetas, separando los servicios hidrográficos: yo confieso que no he leído aquel presupuesto; pero aun así, á mí me resulta del de 1889... (*El Sr. Maura: Me referia yo al de 1890, que está aquí.*) Ya he dicho que no lo he visto; pero consultado el de 1888-89, veo que es mucha la diferencia que media entre la cantidad que dijo S. S. y la cantidad que segun mi cuenta gasta la Marina francesa en la administración central, que es 3.246.727 pesetas, y me parece que es mucha economía la de 2 millones de uno á otro presupuesto.

Hay que tener en cuenta que la administración central no se ocupa solo de lo que afecta á la marina que presta sus servicios en la Península, puesto que todas las incidencias á que da lugar nuestra armada en España, en Ultramar y en el Sur de América, en el Ministerio nacen, se desarrollan y mueren; hay que tener en cuenta que es preciso á veces examinar cuestiones y asuntos que no se examinaban cuando la industria naval no habia adquirido el desarrollo que hoy alcanza; hay que tener en cuenta que se necesita un personal de tal competencia, que, á no existir, no se habrian podido examinar, como aconteció al abrir el concurso del *Pelayo*, los proyectos que se presentaron, lo cual representa un trabajo impropio, sobre todo cuando entre esos proyectos hay algunos que por conveniencia de los propios autores, más que proyectos, son esbozos de proyectos; y á pesar de todo eso, resulta la siguiente proporcion en los gastos del personal, comparando los presupuestos de todos los Ministerios: «En Estado, 10'46; Gracia y Justicia, 8'27; Guerra, 2'60; Gobernacion, 5'06; Fomento, 1'17; Hacienda, incluso la seccion novena, 4'84; Marina, incluso la parte proporcional del crédito para construccion de la escuadra, 1'46;» porque no creo que deba añadirse el anticipo de la Tabacalera, que realmente no administra la marina.

Si comparamos el presupuesto actual, que hechas las deducciones que indiqué la otra tarde queda reducido á 24.630.000 pesetas, con los presupuestos de otras Naciones, veremos que estos gastos de que tratamos están en la proporcion de: «en Alemania, 7'65; Estados-Unidos, 6'51; Austria, 7; Brasil, 7'60; Chile, 10'74; Francia, 6'67; Inglaterra, 9'70; Italia, 7'13; Japon, 15'10; Portugal, 4'86; Rusia, 4'39, y España 3'06.»

En todos los países, incluso Portugal, los gastos de Marina están en una proporcion con los demás superior á la en que están aquí.

Entró despues el Sr. Maura á examinar los departamentos. Díjonos, entre otras cosas, que el barco era autónomo y que el jefe del departamento no era jefe ni de las escuadras que allí se formen, ni de las embarcaciones que allí se agrupen. En efecto, el barco es autónomo, pero es una autonomía relativa la que tiene; la autonomía que tienen la compañía respecto del regimiento, el regimiento respecto de la brigada, la brigada respecto de la division. ¿Pero quién duda que cuando la compañía está unida al regimiento, quien manda es el coronel; que cuando el regimiento está unido á la brigada, manda el general de brigada, y que cuando la brigada está unida á la division, manda el general de division? Pues lo mismo sucede con los barcos afectos al departamento. El jefe del departamento es el jefe de todas las fuerzas afectas al mismo.

Digo aquí lo que apunté antes. Si se cuentan los

empleados de todas clases que hay en los departamentos, resulta la cifra que indicó el Sr. Maura; pero si se tiene en cuenta, como debe hacerse, los empleados de marina, se ve que solo hay el capitán general con un ayudante, el mayor general con dos ayudantes de la mayoría y los escribientes. Me parece que no es excesivo ese personal. En Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en todas partes existe este servicio con distinto nombre, y en algunas hay prefecto de tierra y prefecto marítimo. En Inglaterra hay, como ya dije, dos. En Inglaterra hay todavía más que esto: hay tres barcos que se llaman barcos insignias, recordando glorias de la marina británica: el *Victoria*, el *Formidable* y el *Real Adelaida*, que están mandados por almirantes que no ponen casi nunca la planta sobre la cubierta. No se puede decir por esto, sino sumando y englobando los empleados de todas clases, que hay cuatro Ministerios, tres en los departamentos y uno en la plaza de los Ministerios, porque juzgando de esa manera podríamos decir que también estaban extendidas por esas provincias los Ministerios civiles; porque, por ejemplo, Sres. Diputados, en un Gobierno civil existe un gran número de funcionarios que representan, como no puede menos de ser así, todos los ramos de la administración.

Venía después el Sr. Maura á examinar con algun mayor detenimiento la existencia de las provincias marítimas; provincias marítimas de las cuales digo lo mismo: son unos organismos que yo no niego que puedan reformarse, que puedan disminuirse, que puedan simplificarse, pero son organismos que existen en todas las Naciones, cualesquiera que sean los nombres con que se les designe, y las funciones que desempeñan son idénticas. Pues el Sr. Maura nos pedía, no que se reorganizaran, no que se disminuyeran, no que se simplificaran, no que se buscaran economías, sino que desaparecieran totalmente. Y decía: «preguntad á los navieros si están conformes con la existencia de las provincias marítimas.» Yo no tuve el honor de asistir al Congreso de navieros, y por lo tanto no pude preguntarles lo que opinaban sobre ese particular; pero acepto la contestación; sé de antemano que me van á decir que no.

Ahora lo que yo pregunto es otra cosa: ¿contestará lo mismo la marina mercante, que realmente no está constituida solo por los navieros? Tengamos en cuenta cuáles son las funciones que se desempeñan en las provincias marítimas. ¿A quién vamos á dejar entregado el orden, la disciplina y la policía dentro de esas mismas provincias, cualquiera que sea su número?

Hoy el capitán del puerto dispone el atraque. ¿Quién lo dispondría mañana? Lo dispondría una Junta en donde seguramente pesaría con toda su influencia el poderoso, mientras que hoy existe un representante de la marina que no tiene ni puede tener prevención alguna contra nada ni contra nadie, y que mide por el mismo rasero al barco que representa una gran compañía y al pobre y mísero que es el único patrimonio del patron que lo dirige.

Pero el Sr. Maura se quejaba del practicafe, por la forma en que se realiza, y del amarro, y decía que del practicafe se cobraban las dos terceras partes. De lo que produce el practicafe, una sexta, no dos terceras, va á poder del capitán del puerto; de ésta, las dos terceras partes son para él, y la otra se reparte entre el segundo y los ayudantes, habiendo provin-

cias que tienen hasta nueve de éstos. Yo no niego que esto sea lucrativo en algunas provincias; pero hay que tener en cuenta que, para desempeñar el cargo de capitán de puerto, han de tenerse diez y ocho años de mando y estar apto en el escalafón para el ascenso; y que hay otras, como las de Málaga y Sevilla, en que, en vez de ganar, perderán.

Luego, decía el Sr. Maura, las gratificaciones se dan á los que desempeñan el cargo, y de aquí resulta que no hay material. En presupuesto no se da nada para material ni para escribientes; todo eso sale de las gratificaciones; y cuando algunos escribientes figuran en presupuesto, entonces se disminuyen aquéllas.

En cuanto al practicafe, yo no creo que el práctico asuma la autoridad del capitán. El práctico sube al barco, indica lo conveniente para la entrada en el puerto, y el sentido común dice que sus indicaciones deben ser atendidas. ¿Cómo es posible que el capitán no se guíe por él para que lo lleve al fondeadero? En cuanto al amarro, es indispensable, como que es la policía dentro del puerto, y tiene que hacerse con arreglo á la carga y las condiciones del barco. No se puede tampoco decir lo que decía ayer el Sr. Maura, que ahora comprendía por qué cuando niño le admiraba ver que el barco no atracaba al muelle, porque así se da ganancia á los botes que trasportan los viajeros y los equipajes. ¿Qué tiene esto que ver con la marina? ¿Acaso la marina cobra algo por carga y descarga, como indicó S. S.?

Yo no sé si el practicafe lo quieren ó no los navieros; lo que sí sé es, que en el año de 1888 la Cámara de comercio de la Habana dirigió una instancia al Ministro de Ultramar pidiendo que se conservara en la forma en que estaba.

Habló después S. S. de las sumarias. Pues qué, la Junta que tiene que decidir previamente sobre si en una avería ó en un abordaje ha habido falta, desde el punto de vista técnico, ¿es otra cosa que un Jurado? En aquella Junta se dice si hay ó no presunción de delincuencia, oyendo al interesado. ¿Y cuándo llega la sumaria? Cuando en sentir de la Junta la hay, y entonces el presunto reo nombra defensor.

De suerte que no se puede decir que es impropio del siglo actual lo que ocurre en los puertos, porque en un país como Inglaterra sucede mucho más. Allí llega un buque que quiere atracar á un dok; puede hacerlo por sí mismo, y sin embargo la Compañía no le consiente que atraque sino con sus remolcadores; para el remolque, como para el amarre, le impone sus calabrotes, su plancha para la descarga, su máquina para descargar, y hasta su gente para el trabajo: todo esto cuesta una suma muy respetable de pesetas, que tiene que conformarse con pagarlas, y si no, no atraca.

Este servicio en nuestras provincias importa un millón y pico de pesetas; en Italia cuesta 1.130.720, y en Francia 2.124.630.

Ahora, para concluir con este punto, diré solo, como antes dije, que no defiende la organización actual; que no me inclino por que haya mayor ó menor número; lo que creo que no se podrá defender, es la desaparición total, porque entonces no se podrían llevar á cabo las operaciones necesarias para la carga y descarga de los barcos y para el orden en los puertos.

Y vamos á las instituciones docentes.

El Sr. Maura, en un estado que no aparece en el *Extracto*, citó las instituciones docentes; yo no tomé nota en aquel momento, y puede que olvide alguna; pero paréceme que S. S. citó la Academia de ampliación, la Escuela de torpedos, las Academias de administración, la de Infantería de marina, la fragata-escuela naval, la Escuela de guardias marinas y artilleros de mar, la auxiliar de la de guardias marinas, la de aprendices marineros, dos fragatas depósitos flotantes de marinería, etc., etc.

Enfrente de estas instituciones citaba S. S. las que dependen del Ministerio de Fomento, para hacer la comparación de lo que costaban unas y otras.

He de empezar por decir que esas tres Academias de administración naval no tienen cada una más que un profesor y un ayudante; de modo que el gasto no me parece que sea excesivo ni que merezca la pena de mencionarse. Yo creo que los depósitos flotantes de marinería no son en realidad escuelas docentes, como tampoco los barcos que están encargados del levantamiento de planos; así es que desglosando estas cantidades reduzco el gasto á 2.143.941 pesetas, mientras que Francia en 36 Academias que mantiene llega á 12.866.209 francos.

Pero el Sr. Maura quería que algunas de estas Academias se fundieran, para que se disminuyesen en alguna parte los gastos que aparecen hoy en el presupuesto, y daba como razón que las asignaturas que se estudian en una Academia se estudian también en otra, no comprendiendo la coexistencia de Academias distintas para estudiar asignaturas iguales.

Señores Diputados, todos sabéis que en una Academia y en otra se puede estudiar aritmética y álgebra y geometría, y mediar un abismo entre lo que se exige en cada cual; porque claro está que el que haya estudiado en álgebra lo más rudimentario, no se encuentra á la misma altura que el que haya llegado á sus mayores desarrollos; no está en el caso este último de compararse con aquel que ha probado el bachillerato. En física, por ejemplo, no es la misma la que estudia el que va á tomar el grado de bachiller que un oficial que está en la escuela de torpedos; pero, en fin, todo esto podía dar la disminución de algunos miles de pesetas, mas no quitaría fuerza al argumento.

Además, hay que tener en cuenta que el alumno de marina, en vez de pagar, cobra desde que entra; y que si el marino solo sirve para navegar, y si el mayor gasto está en las escuelas flotantes, es imposible que hagamos ciertas economías; aparte de que estos barcos-escuelas no prestan solo el servicio de enseñanza, sino otros.

Yo podría leer el dato para probar lo que cuesta la enseñanza de un alumno de marina, cogiéndole desde que entra como aspirante á guardia marina hasta que termina la carrera de ampliación, sumando los sueldos y cargando á los alumnos el coste total del barco. Con todo esto resulta un máximo de 29.000 pesetas para cada alumno. Y las afirmaciones que he hecho sobre lo que representan los estudios de esos oficiales, las probaría solo con leer los programas que tengo aquí, y que no leeré por no molestar la atención de la Cámara. En esos programas se veía hasta dónde tiene que llegar y hasta dónde llega la instrucción de estos oficiales: llega á tal punto, que es una cosa evidente, aunque para mí sea lamentable y sensible, que no aparece una industria

privada de importancia, que no vaya á buscar un oficial de la armada para ponerle á su frente como es también evidente que existen oficiales de la armada retirados del servicio para representar casas como la de Krupp. De manera que, si en la ilustración hay exceso, se puede decir que le hay en los oficiales de nuestra armada. Y como el Sr. Maura no combatió la ilustración posible y aun alguna más, no vale la pena tampoco de que yo examine el coste de esas escuelas por las razones que he dicho, porque no se puede comparar la importancia y el gasto de una escuela establecida en tierra con la de una que flota en el mar.

Y vamos ahora, señores, á lo que fué la última parte de la impugnación de mi distinguido amigo el Sr. Maura: á los arsenales. Yo digo de los arsenales, como opinión particular mía, lo mismo que como opinión particular también dije á propósito de las provincias marítimas.

No creo que no sean susceptibles de organización ni de reforma: á donde no llego en los arsenales, es á lo que tampoco podía llegar en las provincias marítimas, ó sea á la supresión total. Creo que acaso con economía para el presupuesto y con ventaja para la industria y para el país pueden los arsenales organizarse en la forma poco más ó menos en que un señor Diputado, que creo que me escucha, propuso hace ya muchos años en esta Cámara: un arsenal para construcciones, otro para grandes reparaciones y grandes carenas, otro para la construcción de embarcaciones menores, artillería, proyectiles, torpedos, para centro de Academias y para depósito de pertrechos. Pero el Sr. Maura, al examinar el gasto de los arsenales, lo hacía desde un punto de vista que, á mi juicio, no es justo; lo hacía considerándolos como establecimientos fabriles, y el arsenal es algo más que eso, es, á la vez que establecimiento fabril, puerto militar; y si como establecimiento fabril gasta, como puerto militar gasta también; y no voy á decir, primero, porque la realidad me rechazaría el argumento, y segundo, porque no me importa tampoco, no voy á decir y á sostener ni por un instante que la construcción en los arsenales sea más barata y económica para el Estado que podría serlo en la industria privada, sobre todo en la industria privada extranjera.

Yo sé que en buenos principios económicos no se puede aceptar la existencia del Estado como industrial, porque es caro; pero lo que sé también es, que se cometería una gran imprudencia si en todo lo que se relaciona con el material de guerra fuéramos á entregarnos en absoluto á la industria privada, ya nacional, ya extranjera. El Sr. Maura decía: pues qué, por poco que dure la campaña, por rápido que sea el modo de desarrollarse el hecho que dé causa, origen ó fundamento á una guerra, ¿no podrían traerse ciertos barcos? Claramente que no; cuando la guerra del Pacífico, ¿no teníamos dos fragatas ya casi terminadas en Inglaterra? ¿Y qué aconteció? Que con el derecho internacional en la mano nos impidieron sacar aquellos barcos, porque eran considerados como contrabando de guerra.

Y en la guerra de Cuba ocurrió más. Estaba limpiando fondos una fragata nuestra en los Estados Unidos; los insurrectos de Cuba no habían sido declarados beligerantes, y sin embargo, Sres. Diputados, nos costó ímprobo trabajo que nos dejaran sacar aquella fragata, que, si no recuerdo mal, era la *Arapiles*. ¿Qué sucedería á un país entregado á la industria

privada extranjera, porque al desaparecer los arsenales desaparece el medio de realizar toda obra, no ya las grandes construcciones, las grandes carenas y las grandes trasformaciones, sino lo más sencillo, lo más rudimentario, lo más modesto; qué sucedería, digo, si mañana nosotros no tuviéramos medios dentro de nuestra propia casa de reparar las averías de un barco? La disyuntiva sería aterradora: ó vencer ó irse á pique. Además, el Sr. Maura, para sacar la cantidad que en su sentir cuestan los arsenales, ha sumado lo que gastan todos, no solo los de la Península, sino tambien los de Ultramar; y luego, para dividir los gastos de la construccion, los ha dividido solo por las construcciones de los arsenales de la Península, porque S. S. ha dicho que en Filipinas se habian construido solo dos lanchas, me parece que era la afirmacion que hay en el discurso de S. S., y en Filipinas se han construido doce cañoneros, y además se han comprado tres buques trasportes.

Se extrañaba tambien S. S., dirigiendo con esto cargos acerbos á la administracion de la marina, de que en las cuentas que se le habian remitido figuraban 19.218.825 pesetas, y por otro lado 26 millones en total; con lo que resultaban, segun el Sr. Maura, 7 millones que habíamos venido á ganar.

Yo no he podido reunir este dato; no sé si en el Ministerio de Marina se habrá hallado ya la completa explicacion de esta diferencia, que en realidad resultaria inexplicable; pero, en mi juicio, la explicacion lógicamente debe ser ésta: en los 19.218.825 pesetas está consignada toda aquella cantidad de los presupuestos de ese decenio que el Sr. Maura pidió, invertida en los arsenales; y si luego las construcciones dan una suma de 26 millones, y por tanto una diferencia de 7 millones, yo, vuelvo á decirlo, me lo explico solo de esta manera: como en las construcciones se valora el buque por todo lo que cuesta el buque mismo, el buque ya flotando, ya en servicio, puede suceder muy bien que la diferencia que hay entre una y otra cantidad, que viene á ser la de unas 700.000 pesetas anuales, resulte porque se han valorado al valorar el barco los materiales y efectos invertidos en el mismo que estuvieron acopiados ya para la construccion y que se hallasen cargados por su coste á presupuestos anteriores á los de este decenio.

Y esto me lo explica el hecho de que en los arsenales no hay hoy, como el Sr. Maura afirmaba, esas facilidades económicas que hacen que no se paralizen las obras. Pues qué, señores, ¿no se han tardado diez y seis años en la construccion del *Castilla*? Y las demás construcciones ¿no han oscilado entre siete y doce años? Pues yo así me lo explicaria: como creo, y esta no es más que una hipótesis que siento, que en estos 19 millones aparecerán materiales que no se han gastado todavía y están en los almacenes.

Despues el Sr. Maura decia que habia aquí una pérdida de 146 ó de 124 millones que no sabía dónde pudieran haber ido á parar, porque si hubieran ido al mar, dijo con bella frase, acaso se hubieran convertido en flota. Señores, no hay Administracion alguna, no ya la Administracion española, que yo soy de los que creen que no es tan mala como se supone; no hay Administracion ninguna capaz de cometer errores de esta importancia. Ese error debe residir en otra parte, y á mi juicio, reside en lo que voy á tener el honor de manifestar al Congreso. El Sr. Maura ha sumado

los gastos de las nuevas construcciones y de las carenas; pero en los datos que S. S. pidió, y que yo tengo aquí iguales á los suyos, porque claro está que he tenido que pedirlos despues para confrontarlos, no vienen más que las grandes carenas, porque aunque vengan partidas de 3 y 13.000 pesetas, esas son trasformaciones que tambien pidió S. S., y que por referirse á buques pequeños caben dentro de trasformaciones de importancia; pero aquí no se suma otro factor importantísimo, que es el de las pequeñas carenas.

Pues qué, Sres. Diputados, ¿podeis creer, cualquiera que sea el estado del arsenal de la Carraca, podeis creer que en diez años no se han hecho allí más que cuatro carenas?

Además, ¿no dije antes que hay que examinar los dos aspectos, ó sea el de establecimiento fabril y el de puerto militar? Pues entonces, podremos ver que en lo invertido en pequeñas carenas, en obras respecto á las que, por ser de menor importancia que las que S. S. indicaba, no se han presentado los datos, y en las atenciones de los arsenales, por su carácter militar, están precisamente esos millones cuya aplicacion no encontraba S. S.

Que las construcciones son muy caras. Antes de examinar las cifras que S. S. presentó aquí con arreglo á determinados datos, he de decir que es evidente. Pero ¿qué culpa tiene de eso la marina? Aparte de que ya dije antes que no se puede aceptar la existencia del Estado industrial, porque es muy caro, he de manifestar que en cuanto al material de guerra lo que importa no es realmente el coste, sino las condiciones de solidez, de duracion y las demás necesarias para el servicio que haya de cumplir.

A mí no me admiraria, por ejemplo, que un crucero semejante al *Infanta Isabel* hubiera costado menos que éste; pero doy por bien empleado cuanto ha costado, cuando veo que podemos decir con verdadero orgullo que el *Infanta Isabel* está causando la admiracion y el asombro de los marineros extranjeros en la América del Sur por las condiciones de su construccion.

Además hay que recordar, señores, que cuando se votó la ley de creacion de la escuadra, se habló de proteger la industria privada nacional. Yo no he de hablar nada de esa industria; yo tambien quiero que se la proteja; pero no puede ocultarse la verdad; esa proteccion cuesta mucho dinero al Estado. Una máquina construída en Inglaterra cuesta 9 libras esterlinas por caballo de vapor, y una máquina construída en España cuesta 20 libras. Ahí teneis, pues, la enorme, enormísima diferencia que hay de adquirir una máquina del extranjero á adquirirla de la industria nacional privada. Es más, y yo no lo censuro, me alegro y lo aplaudo, pero no se compagina bien con las economías: se ha adjudicado á la industria nacional privada la construccion de un crucero por 14 millones de pesetas, habiendo una propuesta de una empresa extranjera para construir uno exactamente igual por 9 millones.

De suerte que, si se quiere que se proteja á la industria nacional privada, yo no me opongo; pero lo que no puedo admitir es, que porque se la proteja, con lo cual se gasta más, venga á acriminarse por ese aumento de gasto al Ministerio de Marina, que es completamente irresponsable.

Para probarnos cuánto costaban las construcciones

nes en nuestros arsenales, si bien añadía que no se ha construido ningún barco, cosa que no me explico, porque resulta que si hemos ido á pedir á la industria privada las máquinas para los barcos que se han construido en los arsenales también la industria privada ha ido á tomar las máquinas construidas por la industria oficial para los nuevos barcos que está construyendo, el Sr. Maura fué analizando el coste de cada uno de los buques. Decía S. S. que el *Reina Cristina* había costado 8.466.930 pesetas; pero yo creo que ha habido error en la manera de sumar S. S., como ahora veremos. Los datos que se han recibido en Madrid, relativos al período que empieza en 1886, pues sabe S. S. que solo se pueden tener éstos desde que rigen las nuevas ordenanzas de arsenales que S. S. aplaudió, fijan los gastos en 3.497.427 pesetas, y los hechos en el departamento del Ferrol con anterioridad á esa fecha de 1886, 2.728.044; de suerte que dan un total de 6.225.471 pesetas.

Lo que hay es que, como el Sr. Maura al pedir los datos manifestó el deseo de que se le dijera lo que se había adquirido de la industria privada nacional y de la industria privada extranjera, se le han remitido, y esos datos vienen á sumar la cantidad de 2.241.273'98 pesetas en efecto. Pero esta cantidad viene ya englobada en los arsenales entre los acopios, y figura por tanto en la primera casilla. Yo me explico lo que el Sr. Maura ha hecho en esta suma, porque lo mismo hubiera hecho yo si no se me hubiera advertido, y es, que aparece demostrado de una manera evidente y clara que S. S. ha sumado dos veces esa cantidad de 2.241.273'98 pesetas, y por eso le resulta que este buque ha costado 8.466.930 pesetas en vez de 6.225.657, que es su verdadero coste.

Y lo que ha sucedido con el *Reina Cristina*, ha sucedido con el *Colon*: se han sumado dos veces cantidades que estaban ya englobadas y que no podían estimarse por duplicado. Porque por los datos obtenidos en Madrid, relativos á la época posterior á 1886, resulta un gasto de 2.585.594, y por los remitidos por los departamentos 2.285.422 pesetas; es decir, un total de 4.871.056 pesetas.

Su señoría, para fijar la cantidad que costó el *Colon*, tuvo que acumular lo que importaba lo adquirido en la industria privada nacional y extranjera, que estaba englobado en los arsenales desde el momento que ingresó en ellos, y aun debió añadir algo más cuando, según su cuenta, costaba 5.600.490 en vez de los 2.585.594 pesetas que ha costado.

Además, tampoco puede compararse el *Colon* con el *Velasco*.

El *Velasco* dijo S. S. que ha costado 1.150.000 pesetas, el *Colon* 5.649.000, cuyos datos ya están rectificados. El barco que viene de Inglaterra solo trae, y así se valora, máquina y artillería, y el construido en nuestros arsenales se valora con todo lo necesario para navegar; aparte de que las máquinas adquiridas en España cuestan, como ya he dicho, mucho más que las construidas en el extranjero; debiendo añadir, para robustecer el argumento respecto de la valoración de los barcos, que el *Colon* tiene lo que no tiene el *Velasco*: además de tubos lanza-torpedos, cañones de tiro rápido y ametralladoras.

El argumento que S. S. hacía respecto del *Concha* y *Elcano* adolece de la misma falta. Su señoría decía que el *Concha* había costado 450.870 pesetas y *Elcano*

1.577.000: pues bien; yo presumo que en lo que, según S. S., ha costado el *Concha* no está la totalidad del gasto, y que sin duda debe faltar lo que costó la máquina. La máquina costó en Barcelona 245.000 pesetas, y tal vez esta cantidad haya que agregarla á la que S. S. dice que costó el barco; porque si no, parece inverosímil que no costase más que 450.870 pesetas.

Debe faltar el factor máquina, lo cual hace subir bastante el valor, puesto que asciende á 695.870 pesetas.

La máquina de *Elcano* ha costado 245.000 pesetas; los efectos procedentes del extranjero 164.087; lo de los arsenales 218.437; el armamento 203.059, que da un total de 830.633, cantidad inferior á la señalada por S. S. Además, *Elcano* estuvo en Barcelona armado catorce meses para montar la máquina, y esto también debiera tenerse en cuenta.

Resulta, pues, que las cifras presentadas por S. S. como coste de ciertas embarcaciones no se ajustan á las que con los mismos datos he podido yo sacar, y que ya no es tan grande la diferencia como ayer parecía que lo era, por más que, vuelvo á afirmarlo, hay que tener en cuenta lo que importa el apelar á la industria privada para que nos dé algunos elementos que necesitan los barcos.

Yo no he de discutir, porque S. S. no planteó de esa manera el debate, y me felicito de que no lo planteara, las ventajas ó desventajas que pudieran resultar de confiarlo todo, aun el material de guerra, á la industria privada; pero para terminar este punto relativo á los arsenales, y os anuncio que también terminaré brevisimamente mi impugnación al discurso del Sr. Maura, he de decirlos que no podría admitir, por las razones que antes aduje, que se prescindiera de los elementos oficiales para entregarse á la industria privada nacional, la cual ni ahora ni en mucho tiempo podrá vivir sin el amparo de la industria extranjera, porque nosotros no hemos conseguido fabricar piezas de acero que puedan servir para codastes, ni hemos podido fabricar para los cañones elementos tan necesarios como los zunchos y los manguitos, y además hemos encontrado dificultades para la fabricación de los cañones Hontoria, no ya en nuestra industria privada, sino en algunas de las más importantes industrias extranjeras.

De todo esto se deduce que cerrar los arsenales sería entregarse á lo desconocido, y yo tengo la evidencia de que el Sr. Maura, que tiene una competencia extraordinaria y grandes condiciones de carácter, si ocupara el banco azul como Ministro de Marina, si tuviera las responsabilidades del Gobierno, no se atrevería á suprimir esos arsenales sin tener la seguridad de poder afrontar las contingencias que en casos determinados pudiera haber.

Yo, aun cuando reconozca que los arsenales son costosos, no puedo menos de defender su existencia, y no los defiendo por el interés privado, aunque aplauda á aquellos que sintiéndose lastimados en sus intereses quieran salvarlos. Yo defiendo la existencia de los arsenales en su doble aspecto de establecimientos fabriles y de puertos militares, por las razones que he aducido, quizá demasiado prolijamente, y por la situación especial que ocupan. No defiendo el arsenal de la Carraca como arsenal y puerto militar, porque entiendo que en el pasado se han decidido y en el porvenir han de decidirse nuestras contiendas navales en

la zona comprendida entre el cabo de Finisterre, el de Trafalgar y el de San Vicente. Defiendo la existencia del arsenal de Cartagena, no solo como arsenal, sino como puerto militar, por la posición especial que ocupa en el Mediterráneo; y defendiendo por razón idéntica, dada su posición, la existencia del arsenal y del puerto militar del Ferrol. Esto no empece para que repita que si se pueden hacer economías, se hagan, y que si se pueden reorganizar los servicios, se reorganicen; pero que para mí sería una gran imprudencia, que combatiría con todas mis fuerzas, el que se les quisiera hacer desaparecer de una plumada.

Y he concluido; mas antes de sentarme he de dirigir un ruego á mi amigo querido el Sr. Maura.

Yo dije el primer día, y repito hoy, que no soy hombre de mar; que he hecho lo que he hecho, y que vuestra benevolencia, aun siendo excesiva, no puede juzgar sino como el *summum* de las obras imperfectas, porque me obligaban á hacerlo deberes de mi posición, á los que no podría faltar nunca, y menos hoy, cuando se halla ausente de aquí, por motivo tan justificado como doloroso, el Sr. Ministro de Marina; pero el Sr. Maura no se encuentra en el caso que yo; porque yo, además de no ser marino ni por afición, ni por organización, ni por temperamento, tengo en contra para este caso la circunstancia de haber nacido tierra adentro; S. S. ha nacido á orillas del mar, lo que suele influir algo en las aptitudes para examinar estas cosas; S. S. está dando gallarda prueba de su competencia en estas cuestiones desde 1884, en que por primera vez la examinó aquí; y si ha permanecido silencioso durante largo tiempo respecto á los asuntos que á la marina se refieren, claramente demostró en las dos últimas sesiones que si callaba, no por eso dejaba de estudiar y de perseguir la solución del problema. El discurso del Sr. Maura era esperado por todos nosotros con verdadera impaciencia; y como S. S. ha logrado adquirir por justos títulos y por altos merecimientos un relieve en la política, de primera importancia, añadido, sin elogio de ninguna clase, que era esperado también por el país. Al país se le había dicho que la administración y la organización de la marina eran imposibles; y eso que se le dijo sin solemnidad alguna, se ha repetido en la tarde de ayer por una persona de la autoridad y de la competencia de S. S. Pero el país esperaba, sin duda, lo que tengo la evidencia que esperaba la Cámara, lo que esperaba yo: no que el Sr. Maura pusiera al descubierto el mal, sino que al lado del mal trajese el remedio; si ese remedio no existe, no veo, Sres. Diputados, la conveniencia de poner tan al desnudo la llaga; y si le hay, el Sr. Maura tiene el deber, y estoy seguro que le cumplirá, de decirlo, de manifestarlo.

Yo he defendido la organización actual de la marina, he defendido la existencia de todos los organismos que le son propios, porque quizá por mi misma incompetencia no encuentro por ahora medio de poder sustituirlos con ventaja; pero el Sr. Maura tiene una competencia que yo no tengo, condiciones de que yo carezco; si S. S. me da soluciones mejores que las que hoy están adoptadas, si me prueba que sin perjuicio ni daño de los intereses confiados á la marina, que no son solo los de la guerra, con ser tan importantes, sino los materiales del país, puesto que tiene la misión de proteger el comercio de una Nación como la nuestra, con tantas posesiones en Ultramar, y que lanza sus barcos á todos los mares; si el Sr. Maura

me da una solución por la cual pueda con más economía que con la organización presente darse satisfacción á esos dos altos fines que debemos siempre tener en cuenta; si S. S. me prueba que por medio de su solución puede aminorarse el presupuesto de gastos, y á la vez fortalecer los medios de defensa del país, entonces yo, que he defendido este presupuesto, que he defendido todos estos organismos, me pondré al lado de S. S., me levantaré á declarar que retiro todas las palabras de mi discurso; y modesto y humilde como soy, con mi palabra, más humilde que la de cualquier otro Diputado, y con mi voto, estaré al lado de S. S.

Pero mientras no pase de donde llegó ayer; mientras se limite á llorar desgracias que yo no creo alcanzen tanta gravedad y trascendencia como ha indicado S. S.; mientras no haga más que eso, tengo que optar por lo conocido, aunque eso conocido no fuera bueno ni fuera perfecto, que lo perfecto no cabe en lo humano; pues no puedo en nada, y menos que en nada en lo referente á las fuerzas y á la defensa del país, entregarme por impresiones, por prejuicios, por razones pues no se fundamenten lo bastante, si quiera al entregarme llevara delante de mí un hombre tan elocuente, entendido y competentísimo como el Sr. Maura; no puedo entregarme, repito, ni vosotros, señores representantes del país, creo que lo haríais, en brazos de lo desconocido. He dicho. (*Muy bien, muy bien.*—*Varios Sres. Diputados felicitan al orador.*)

El Sr. MAURA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MAURA: Mi muy elocuente y querido amigo el Sr. La Serna decía al empezar su discurso que le desalentaba cierto presentimiento de que, aunque S. S. tuviera razón y demostrase tenerla, de tal manera está prevenida la opinión pública contra la administración de la marina, que temía que no se la hiciera justicia en estos momentos. Sinceramente diré á S. S. que creo que hay algo de razón en lo que dijo; pero yo le ruego también que sea, S. S. al menos, justo conmigo y reconozca que no he dicho aquí una sola cosa, ni he emitido un solo concepto que no sea tomado de datos cuyo origen he dicho antes, cuya rectificación estoy dispuesto á hacer, casi todos oficiales, bien pudiera decir que todos oficiales, y de ellos he sacado las consecuencias. Es claro que no respondo de las exageraciones y de las tergiversaciones que no han salido de mis labios. Precisamente por esto, porque tal es el estado de la opinión general, y crea S. S. que la sola existencia de esa prevención significa algo, ese estado de la opinión pública hace que sea más verdad lo que dije anteayer, y es, que no se puede prestar á estas instituciones armadas un servicio más señalado, ni se les puede rendir un homenaje más valioso que el de discutir las á la luz del día, de buena fe, con lealtad, no presentando cargos imaginarios ni deslizando caprichosas insinuaciones.

Si hubiera algún error en lo que yo he dicho, me apresuraria á rectificarlo; podrá rectificarlo cualquiera, expurgando y acrisolando los fundamentos de mis juicios con este fin publicados, y por ver si lo hay ó no, es por lo que he de ocuparme del asunto nuevamente, invitando á S. S. y á todos los Sres. Diputados para que penetren en los pormenores y ayuden á ponerlo todo en su punto; que no sé que haya mayor ocasión para que se juzgue errónea é injustamente al mecanismo administrativo de la marina, que el tener-

lo en tal misterio envuelto. En efecto, ahora diré á S. S. que si no fuese tan difícil penetrar en los arcanos de la administración de la marina, como resulta que es, quizá esa opinión exagerada y en parte injusta no se habría extendido de la manera que S. S. lamentaba.

El Sr. La Serna no ha podido sustraerse á una tradición que hay ya en la Comisión de presupuestos, seguida durante todo el debate que venimos manteniendo, que es decirnos, cuando no se nos puede decir que discutimos al ochavo, que no presentamos afirmaciones, que no presentamos soluciones, y que la simple crítica es labor siempre fácil, pero incompleta. ¿Cómo que no presentamos afirmaciones? ¿Pues qué es mi discurso, sino una serie de afirmaciones?

En cuanto al material flotante, por donde empecé, S. S. me ha hecho una pregunta que quiero examinar después un poco más despacio: afirmé que los buques que no tienen sino potencia ofensiva, que no son capaces de afrontar la agresión defendiéndose á sí propios, no son verdaderos buques de guerra, no son buques de combate; prestarán servicios accidentales y secundarios en una armada, pero no son buques de combate. Luego hablaremos un poco de este punto, para contestar á S. S. más cumplidamente. En el personal censuré primero en conjunto el desenvolvimiento de los organismos terrestres, que se había verificado al propio tiempo que la administración de la marina dejaba arruinar y no reponía el material flotante; y luego entré en la disección de este mal general, empezando por examinar uno á uno los organismos de la administración. Del central dije que era menester simplificarle, podarle, reducirle, quitar empleados. ¿Quiere S. S. que presente las plantillas? ¿Quiere S. S. que haga los reglamentos interiores del Ministerio? ¿Es que los Diputados de la Nación no pueden ocuparse de esto sino trayendo reglamentos y plantillas? ¿Es que vamos á suprimir hasta ese extremo el banco azul?

De los departamentos dije que en rigor debían quedar reducidos al capitán general y su Estado Mayor y á una limitadísima Secretaría, en la cual sobrarían de seguro tres empleados si eran cuatro, y cuatro si eran cinco. De las provincias marítimas dije con todas sus letras que hay que suprimirlas. ¿Es esto claro?

En cuanto á las Academias, dije que en ellas se gasta mucho dinero; dije que una misma asignatura se explica muchas veces, y que era preciso reunir los alumnos que estudian una misma asignatura, y simplificar así los gastos, lo cual no quitaba nada á la preparación científica de los oficiales, en la cual nada quiero cercenar. Hice más: presenté un estado, que no se ha podido imprimir todavía por falta de tiempo material, como el Sr. La Serna sabe, donde está gráficamente representada la coincidencia de las asignaturas en cinco Academias, para demostrar que la enseñanza se puede modificar ahorrando dinero sin que se perjudique en nada la instrucción. ¿Es que S. S. quiere que yo, para poder lícitamente censurar el gasto supérfluo, diga cómo ha de ser el plan de estudios de cada cuerpo de la armada? ¿No bastan las bases que indiqué?

En cuanto á los arsenales, y este fué el último punto de mi discurso, ¿no recuerda el Sr. La Serna lo que yo afirmaba? Yo afirmaba que lo mejor de todo sería no tener ningún arsenal, que no hay razón para

tener ninguno. Naturalmente, hay obras en curso de ejecución, que exigen que los arsenales no se cierren instantáneamente; pero S. S. comprende que desde el instante en que yo dije que todos los arsenales son malos é innecesarios, pues se puede vivir sin ninguno de ellos, lo que pido es que, tan pronto como se pueda, con gran vigor, con gran ahinco, se vayan cerrando, al menos como establecimientos constructores y fabriles del Estado. ¿Es esto claro? Pues hé aquí todo mi discurso; ahora no añado nada á lo que el otro día dije.

Si en ese discurso no he hecho afirmaciones, renuncio á hacerlas en mi vida.

El Sr. La Serna comenzaba anteayer acogiéndose á un argumento que yo había creído prevenir y evitar. Decía S. S. que viniendo el presupuesto de Marina indotado desde 1845, siendo con ligeras variantes de 21 á 24 millones, no era posible hacer cosa de provecho en ramo tan costoso como la marina. Yo había creído que eso estaba remediado con el resumen impreso en el *Extracto* de la sesión del martes, porque en el debate relativo á los créditos supletorios de marina habíamos convenido todos, incluso el Gobierno, que en adelante los gastos de la marina vendrán de una vez en el presupuesto peninsular y se llevarán á los de Ultramar las partidas alzadas con que las provincias de allende los mares contribuyen al gasto naval; pero la organización entera y la discusión de los gastos vendrán de una vez, para que nos enteremos debida y plenamente.

¿Qué significa esta unanimidad? Significa que realmente la división del presupuesto de Marina en cuatro ó cinco secciones que se discuten con total independencia, y de hecho con intervención en el debate de distintos Diputados, oculta, á quien no se toma el trabajo de buscarla con ahinco, una buena parte de la verdad, y la verdad está en ese estado de cifras oficiales, en donde S. S. ve que importa 60 millones al año el presupuesto de Marina.

Dice el Sr. La Serna que el presupuesto de Marina asciende á 24 millones; pero para hacer esa afirmación, S. S. elimina lo que está consignado en Ultramar; elimina también la partida de ejercicios cerrados, que no es de gran importancia, pero que, repitiéndose en todos los presupuestos, representa baja en el corriente y gravámen análogo por lo que antaño se rebajó, y además elimina el servicio del empréstito de la Sociedad arrendataria de tabacos con que está dotado por hoy el presupuesto extraordinario. ¿A dónde vamos á parar? Precisamente porque hay ese crédito en el presupuesto no figuran en él los 19 millones de pesetas que antes se consignaban para obras nuevas.

A mí me parecía, Sres. Diputados, que había planteado en este punto el debate con toda la lealtad apetecible; porque ya os dije que, en efecto, nosotros no podíamos juzgar la administración de toda la marina diciendo que teníamos tales ó cuales fuerzas, y que Inglaterra, Italia ó Francia tenían tales otras; dije que ese no era modo de discurrir; yo jamás he caído en la tentación de discurrir así; dije que habíamos de comparar las fuerzas que tenemos con el dinero que han costado y que nos están costando; y por esto recapitulé los gastos que se han hecho en el decenio, que es cabalmente el tiempo en que se ha empezado á construir nuestra flota, porque en este decenio han comenzado las construcciones de hierro y se han terminado las últimas construcciones de madera.

El Sr. La Serna, y paso á otro punto, nos decia: «no esperéis economías en este presupuesto, y me temo mucho que sea el punto de arranque para mayores gastos.» Estamos conformes, Sr. La Serna, si S. S. quiere decir que, á medida que construyamos nuevos buques, habrá que sostenerlos, y se sostienen con fondos del presupuesto; estamos conformes de toda conformidad.

Pero S. S. no advierte que esto significa que si el presupuesto estuviese nivelado ó tuviese superávit (permitid que mi lengua se atreva á pronunciar semejante paradoja), aun en ese caso, dando rienda suelta á la imaginación para representárnoslo, habria que hacer las reducciones que yo pido, á fin de que el dinero que se gasta en esos organismos terrestres, en esas oficinas notoriamente supérfluas, estuviera disponible para sustentar los barcos nuevos y sus tripulaciones; porque esta es precisamente una de las mayores causas para el apremio con que solicitamos, con que pedimos esa reorganización, esa supresión de lo que sobra, que no es fuerza naval.

Tal como van las cosas, no solamente hacemos un sacrificio intolerable, cuyo éxito no corresponde á su entidad, sino que preparamos para mañana una calamidad mayor, que es, sostener por un lado el des-gobierno, sostener el desórden, sostener los organismos supérfluos de tierra, é imponer al contribuyente todavía nuevos sacrificios para sustentar los nuevos buques.

El Sr. La Serna, habilísimo en todos los debates, y que en éste ha extremado su habilidad, me preguntaba: ¿cuál es el tipo del barco que prefiere el Sr. Maura, el del acorazado ó el del crucero? Su señoría sabe bien que esta es materia en la cual, no yo que carezco de autoridad, sino el perito más experto, no puede dar opinion sobre la cual no quepa hacer objeciones, porque, en efecto, no se puede profesar en este punto ninguna idea definitiva sin que suscite observaciones.

Mas esto no significa renunciar á que se proceda con algun criterio fijo.

Por de pronto, yo digo á S. S. que es peligrosísimo que la Administracion se enamore de las cosas que hacen las demás Naciones y del ruido que, á propósito de las novedades de la arquitectura naval, suelen armar las revistas que hablan de esas cosas; porque acontece que Naciones, como Inglaterra y Francia, que tienen un enjambre de acorazados formidables, que tienen necesidades múltiples y diversas, con posesiones y colonias en distintos mares, sin gran esfuerzo pueden hacer ensayos que no las distraen de lo esencial. Así es como salen de los astilleros tipos de buques á veces peregrinos, y alrededor de ellos se forma una verdadera leyenda; pero, notadlo bien, esto se hace mientras están construyendo potentes buques de combate, contando con la base de sus escuadras, con aquellos buques en que están equilibradas las condiciones ofensivas y las defensivas.

Pero nosotros, que no nos hallamos en semejante caso, hemos sido seducidos unas veces por la moda ya desacreditada de los torpederos, y otras por la de los cruceros ligeros, sin defensa, pero de gran andar y poderosa artillería, cayendo en el error que padecia ayer S. S., y del que espero sacarle con mis explicaciones, sin ser técnico, repitiendo lo que dicen los técnicos y lo que el sentido comun consagra. Porque

en eso de las cosas periciales hay que distinguir entre lo que es pericial verdaderamente y lo que cae bajo la comun jurisdiccion del buen sentido. Así, por ejemplo, todos los astrónomos del mundo juntos no podrán convencerme á mí de que es de noche en pleno dia. ¿Pues no es evidentísimo que un buque de guerra que no pueda sobrevivir al ataque ni resistir los proyectiles no es buque de combate?

Dice S. S. que la velocidad es un gran factor. Indudablemente la velocidad es un gran factor cuando le sirve al buque para eludir el combate en el momento en que no puede afrontarlo, pero á condicion de tener aptitud para combatir y aun buscar al enemigo en la ocasion propicia. En un buque de guerra capaz de resistir el fuego enemigo, es inapreciable excelencia la mucha velocidad; pero de los buques indefensos, un almirante español decia en el Senado que no sirven más que para huir. Y así es defectuoso el *Reina Regente*, no pudiendo decir del *Reina Cristina* y los demás que sea ese solo su defecto, pues ni siquiera tienen la condicion del andar, y se hallan igualmente indefensos en todas sus partes vitales, porque hasta esas carboneras en que se ha fiado, en la mayor parte de las ocasiones, segun mis noticias, estarán debajo de la línea de flotacion.

Tiene razon S. S.; nosotros necesitamos buques que no han de llenar iguales condiciones de servicio para Cuba que para Filipinas ó la Península. Pues precisamente ese es uno de los errores en que se ha incurrido: el querer hacer buques que sirvieran para todos los mares, porque así no sirven para ninguno. Nosotros en la Península, donde muy penosamente vamos artillando y defendiendo nuestras principales plazas y ciudades marítimas, necesitamos alguna base de escuadra parecida á la de Italia, no digo que en tal cantidad, porque al fin y al cabo los acorazados son fortalezas flotantes para amparar y defender las ciudades amenazadas por mar. Claro está que para ir á castigar, por ejemplo, rebeldías de los rifeños ó los moros joloanos, bastan cañoneros y débiles cruceros; pero lo que yo decia es, que eso no se puede llamar material de combate en una escuadra europea.

Perdonadme que haya hecho esta digresion; pero no creais que yo incurra en la pedantería de meterme en ello por cuenta propia. Lo que he dicho no es nuevo, es lo que dicen los técnicos, y el señor presidente de la Comision, que me está oyendo, sabe que estas cosas las escuchábamos, en aquellas sesiones de 1884, del almirante que ocupaba el Ministerio y un ingeniero de la armada durante muchas tardes. No se contesta con decir: «explique el Sr. Maura qué plan de escuadra prefiere;» ese plan lo debe formar la Administracion, y es bueno que lo forme, y con arreglo á él vayan las construcciones, para que no suceda que, por ese cambio frecuente de Ministros, unas veces se construya una clase de buques, y al poco tiempo, porque entra otro Ministro, siempre con buena intencion, pero enamorado de otro tipo de buque, se gaste el dinero del presupuesto extraordinario en irreconciliables unidades que no corresponden al sistema con que deben estar combinados los elementos de la escuadra.

No pretendo, ni lo intento, antes me propongo resueltamente lo contrario, repetir el debate, volver sobre todos los puntos y examinar cuantas afirmaciones ha hecho el Sr. La Serna; pero me interesa dejar establecida la exactitud sustancial de los datos que yo

aduje en mi discurso; y digo exactitud sustancial, porque es claro que yo no puedo responder de que al sumar, por ejemplo, la plantilla de una dependencia no me haya equivocado en un empleado de más ó de menos; el trabajo lo he hecho yo, y tengo la seguridad de que si alguna vez me he equivocado por más, en otro caso me habré equivocado en sentido contrario, sin que cambie el resultado para los fines de la demostración.

En cuanto al criterio, el Sr. La Serna me reconocía, cariñosamente siempre, porque yo había afirmado que el 25 por 100 no más de la oficialidad que figura en el estado general navega, y dice que he debido limitarme al cuerpo general. Señor La Serna, yo ya he dicho cuántos eran los del cuerpo general; pero el argumento no podía ser de esta manera, porque lo que yo censuraba es que se haya dado á los organismos terrestres y á los destinos en tierra ese pernicioso desenvolvimiento, y por eso os presentaba frente al número de oficiales que navegan, los oficiales que cobran del presupuesto de Marina, que están en los escalafones de los distintos cuerpos y que no navegan, para que se viera que, aunque se llama de Marina el Ministerio, y para marina parece que se votan los gastos, en su mayor parte sirven para destinos que se prestan muy en tierra.

Este era mi argumento; la existencia de un número tan considerable de oficiales de los distintos cuerpos que no navegan.

Yo tengo aquí el tomo oficial del presupuesto del Ministerio de Marina de Francia para 1890, y el gasto es exactamente el que yo afirmé; aquí está en la página 1495, y el tomo pertenece á la Biblioteca de esta casa. La Administración francesa da al presupuesto una estructura que no es ocasionada á grandes errores, porque primero viene el personal de la administración central, luego los oficiales de marina y las tripulaciones, luego las tropas, luego la inspección, el personal técnico, todos los cuerpos, y después entra el material, siguiendo el mismo orden, ó sea comenzando por la administración central, y no hay más que sumar el personal y el material. Descuento el servicio hidrográfico, que importa bien poco, 80.100 francos, y aquí están los guarismos que os cité, con la añadidura de que en la comparación del presupuesto de 1890 con el anterior (que en Francia se hace sin tantas habilidades como las que ha desplegado el Ministerio de Hacienda ó la Intervención general aquí esta vez se hace, repito, de modo que todos lo pueden entender), y no resulta tampoco gran diferencia entre la consignación de los créditos del año 1890 y los de 1889.

Ahora, si S. S., con un criterio propio que yo respeto, pero que no es el de la administración francesa, que ha formado el presupuesto para 1890, computa como gastos de administración central, organismos é institutos que no forman parte de esa administración central de la marina, no es extraño que obtenga otra suma.

Con el propósito que tengo de no prolongar innecesariamente el debate, no voy á discutir todo cuanto ha dicho el Sr. La Serna respecto de los servicios de las provincias marítimas. Sobre si las aspiraciones de la marina mercante coinciden con lo que yo dije, podría apelar al testimonio del Sr. Laiglesia, y también á la imprenta donde se publicó el folleto con los acuerdos del Congreso naviero del año 1886, folleto

que tengo aquí y que pongo á disposición de S. S. Pero es que el Sr. La Serna hace entre los navieros y la marina mercante una distinción que yo espero que S. S. me explicará en privado, porque en público necesitaria tres sesiones para que yo me enterara.

A mí me parece que los armadores y los navieros que se reunieron en el Congreso del año 1886 son la expresión más genuina y esencial de lo que se puede llamar marina mercante; y si no lo son, espero que S. S. me lo explique. (*El Sr. Laiglesia:* El 87 por 100 del tonelaje de la marina mercante española asistió á ese Congreso.) Sí; pero eso sin duda no es la marina mercante española para el Sr. La Serna.

Pues esos navieros y esos armadores pidieron lo que yo he dicho; y para allanar la dificultad dijeron que se encargaban de proveer á los gastos. Al señor Presidente del Consejo de Ministros le fueron entregadas esas conclusiones por una Comisión, y S. S. lo recordará.

Yo no pido que se suprima la policía de los puertos, ni que la autoridad se inhiba de estas cosas, sino que se organicen de modo que los servicios pierdan ese carácter militar que S. S. no ha podido defender, y que es de todo punto indefendible; lo que pido es, que en el manejo de los intereses del puerto, en la dirección de las operaciones de carga y descarga, en la organización de los servicios de amarre, de pesca, etc., tengan los interesados aquella intervención que se les debe, porque en esto, salvando el interés público con la presidencia y la intervención oficial en la Junta, no hay sino esperar los más beneficiosos efectos del interés que tiene la matrícula de cada puerto en ofrecer al tráfico las mayores facilidades.

En cuanto á los establecimientos docentes, permítame el Sr. La Serna que le diga que si las tres Academias de administración son tan chicas, está menos justificada su existencia: eso prueba cuán supérfluo es el gasto de tres Academias de administración tan insignificantes como S. S. dice, cuando no tenemos ninguna para maquinistas, porque S. S., en cuanto ha dicho, ha reconocido, como no podía menos, dada la lealtad con que siempre debate, que en efecto no hay enseñanza ninguna para los maquinistas.

Que no es Academia el servicio hidrográfico. Ciertamente; pero yo no lo he contado como Academia: he hecho una distinción entre los establecimientos docentes y los científicos, y he puesto al margen de cada uno la cantidad que cuesta, en el estado que aparecerá en el *Diario de Sesiones*, tomado del proyecto de presupuestos que estamos discutiendo. Pero que los depósitos de marinería no son escuelas, eso es un error del Sr. La Serna; son exclusivamente escuelas de marinería, porque se tiene allí á los marineros exclusivamente para instruirles en su oficio; es un centro docente humilde, pero de la clase más numerosa. Y como yo hice la comparación entre los gastos del Ministerio de Marina para establecimientos docentes y científicos, y los gastos del Ministerio de Fomento, no solo docentes y científicos, sino artísticos, y algunos de ellos históricos, como Archivos, Bibliotecas, Museos, Reales Academias, compra de obras de arte, subvenciones á establecimientos no oficiales de enseñanza, todo cuanto es enseñanza superior y profesional y aliento por parte del Estado á la vida intelectual de la Nación, todo eso está dentro de los 6 millones escasos; y yo habia de compararlo en el ramo

de Marina con todas las escuelas y los establecimientos científicos que sostiene esa seccion del presupuesto.

No me he ocupado, sin embargo, de ese establecimiento llamado estacion zoológica de Nápoles, aunque bien pudiérais regocijaros pensando que la marina va al extranjero á estudiar zoología.

Respecto al servicio hidrográfico, diré que necesita una de dos cosas, Sr. La Serna: ó suprimirlo, ó dotarlo. Su señoría opta siempre por dotarlo. (Risas.) Aquel sueño de los Faraones, de que hablaba yo al comenzar mi discurso, se conoce que se lo han repartido entre la Comision y el Gobierno; S. S. no sueña más que con las vacas rollizas. (Risas.)

Para dotar debidamente el servicio hidrográfico, son menester cantidades enormes. No sé si son treinta años; treinta presupuestos me parece, no quisiera equivocarme; ese tiempo lleva trabajando la Comision hidrográfica; en la Península tiene un vapor y en Filipinas otro. Pues todo lo que ha logrado hacer por aquí es el mapa de la costa del Mediodía hasta el cabo de Creus; ahora está en Baleares. ¿Y qué sucede? Que así como en otros tiempos las cartas que tenían nuestros buques mercantes, y á veces los extranjeros, eran españolas, porque ahora no nos parecemos á lo que entonces éramos, ahora, al bajar al camarote del capitán en cualquier buque mercante, lo primero que se encuentra es la carta inglesa ó francesa, porque esas Naciones dedican á esos trabajos seis ó siete veces la cantidad que nosotros les dedicamos.

¿Es que os atreveis á competir con Inglaterra en cuanto á formar los mapas de todos los mares del mundo? Pues si no estamos en ese estado, lo mejor sería suprimir ese concepto y ese servicio, al cual están adscritos dos buques y una Direccion hidrográfica. Si tuviéramos nosotros recursos; si pudiéramos dotar con una pequeña parte del presupuesto estos servicios; si pudiéramos nosotros mismos atender á la formacion de cartas de navegacion, yo lo celebraría, porque ya habeis oído que no regateo, que creo que no se debe regatear ningun gasto que sea necesario y útil.

Y vamos, señores, porque me acerco al fin de las observaciones que os he de hacer, vamos á los arsenales, punto culminante de mi discurso y de mi impugnacion, por lo cual me interesa que quede bien establecido el sólido y verdadero fundamento con que yo razonaba.

El Sr. La Serna dice que he echado mal la cuenta porque he computado todo el coste de los arsenales á cargo de las construcciones, y que los arsenales son, además de centros fabriles, puertos militares. Vamos á ver si aclaramos los conceptos. Está bien; los arsenales son puertos militares y establecimientos fabriles. ¿Pero qué quiere decir el Sr. La Serna cuando dice que los arsenales son puertos militares? ¿Quiere decir que en el arsenal está la suprema autoridad de la milicia y el organismo de mando de toda la fuerza de aquella division? Pues á eso responden los departamentos, y yo no he contado los gastos de los departamentos cuando he contado el de los arsenales y del material, que han sumado 260 millones. ¿Quiere decir S. S. que el arsenal, no solo es el centro donde se fabrican y se carenan los buques, sino que es el refugio donde los buques encuentran los pertrechos que les faltan? Pues esos son gastos de conservacion, á los cuales he entregado el 10 por 100 del total

gastado. De modo que la parte que los arsenales tienen de puerto militar, tómelos el Sr. La Serna como lo tome, está perfectamente atendida y no cargada al importe de los gastos, porque ora figure en los de los departamentos, ora en el 10 por 100 segregado para conservacion de material, reposicion de pertrechos y todo lo que es conservacion y carenas, quedan cubiertas las necesidades pecuniarias del arsenal en cuanto sea puerto militar.

El Sr. La Serna dice que he incurrido en otro error porque al formar el cargo de la cuenta he sumado las partidas que en los presupuestos de la Península y en los de Ultramar figuran para arsenales y para material, y que luego no he hablado sino de las construcciones de la Península. Quizá en esto provenga el error de S. S. de la imposibilidad que ha habido, de que me he enterado hoy, de que se compusiera la caja y por lo tanto se imprimiera el estado resúmen; allí habria visto S. S. el error en que he incurrido; allí están las construcciones de Cavite, y cuando S. S. me diga en qué otro arsenal se ha hecho alguna construccion, yo aceptaré el aumento, pues no lo conozco; de modo que están todas las construcciones, las de la Península y las de Ultramar. Respecto á las construcciones de Cavite, no he podido proporcionarme los mismos datos que respecto de la Península, porque si en la Península con dos meses de peticiones, de telegramas y de Reales órdenes para que los datos vinieran, apenas hemos conseguido los de dos arsenales, yo no sé para cuándo hubiera podido esperar que vinieran los de Ultramar. Pero Cavite ha producido los buques que figuran en mi estado, no por capricho de mi imaginacion, ni por noticias que me hayan dado privadamente, no, sino segun el estado de la armada de 1890, que es el documento del Ministerio de Marina.

Allí me he tomado el trabajo de buscar cuáles cañoneros, cuáles lanchas, cuáles buques habian sido construídos en Cavite dentro del decenio, y ahí están anotados. ¿Hay algun otro buque que no sea, si recuerdo bien el nombre, el cañonero *Calamianes* y las lanchas *Otilora*, *Vasco* y *Gardoqui*? ¿Se ha construído allí en el decenio otro buque? Si se ha construído, yo no lo he computado porque no lo dice el estado general; pero venga y se computará.

¿Es que en Cavite se han hecho carenas y reformas en los cañoneros, como la de ponerles á uno tal ó cual parte de las que constituyen la totalidad del buque? Pues eso ámpliamente está consignado en el 10 por 100.

Recordareis, señores, que una de las razones que yo daba para repudiar de una vez la contabilidad oficial de los arsenales consistia en que, habiendo remitido el de la Carraca, á instancia mia, una nota de todos los gastos por todos los conceptos durante el decenio, resultaba de su propia contabilidad que valoraba las obras hechas en el decenio en buques nuevos en 7 millones más de pesetas; es decir, que no existe contabilidad.

Dice ahora S. S. que no sabe cuál es la natural explicacion de eso, que puede tenerla y la tendrá probablemente en el Ministerio, pero que calcula podrá consistir en que se hayan computado como valor de los buques materiales que ya estuvieran adquiridos antes de 1.º de Julio de 1880, y que no hayan salido, por tanto, de los gastos del decenio. Es posible que eso sea; pero yo llamo la atencion de S. S. sobre una

cosa que algo atenúa esa posibilidad, y es, que era muy difícil que en 1.º de Julio de 1880 estuviesen acopiados los materiales de construcción de hierro y acero, porque cabalmente hemos cogido el decenio en que han comenzado ese género de construcciones, y además, es mucho suponer que entonces hubiera acopiados 7 millones de pesetas en materiales de hierro y acero cuando apenas empezaban tales construcciones en los arsenales. Pero comprenderá S. S. también que si entonces, cuando las construcciones de hierro no tenían tanto desarrollo, había esas existencias, mayores existencias habría hoy. De modo que la entrada por la salida; esa no podría ser la explicación; además de que la que S. S. da siempre sería la confirmación de lo que yo sostengo, es decir, que no hay contabilidad ni cosa que se le parezca en el Ministerio de Marina.

Por lo demás, S. S. ha querido disminuir la exactitud de las cuentas de carenas que los propios arsenales me han enviado. Yo he pedido que pusieran en las notas todas las transformaciones y carenas de importancia, y me he encontrado con que el nivel baja hasta 3.000 pesetas, por lo cual he supuesto que cuando consideraban carenas de importancia las de 3.000 pesetas, poco sería lo que fuera merecedor de ser computado y no viniera en los estados. ¿Me ha podido citar S. S. alguna carena más? El Ministerio de Marina, ¿tiene algo que rectificar á sus propios datos? ¿Hay algo que no se haya computado en esas listas que se me enviaron? No he oído nada que me haga dudar en este momento de que la Administración me ha dicho todo cuanto podía decir respecto á las carenas hechas en el decenio.

También deseo que S. S. advierta el error en que incurre al afirmar que los pequeños gastos de reparación se cargan á los presupuestos de los arsenales, porque para eso tiene cada buque su fondo económico, y yo no he computado los fondos económicos para formar el total de los gastos del material y de los arsenales, porque ya sé que de los fondos económicos de los buques salen esos pequeños gastos de adquisición de un cable, de un pequeño pertrecho, de una parcial renovación del armamento, de una ligera pintura, de una insignificante adquisición, etc., etc. (El Sr. La Serna: Pero eso no son carenas de poca importancia.) Pues yo digo á S. S. que en las notas baja el nivel de las carenas hasta 3.000 pesetas, y más bajo del nivel á que han descendido los estados de la Administración, no sé si se podrá llamar carenas, porque á mí más bien me parecerían limosnas. (El Sr. La Serna: ¿Carenas, ó transformaciones?) Carenas y transformaciones, puesto que las dos cosas están á la cabeza del estado, y todas las obras que han podido individualizarse, todas aquellas á que se ha podido dar nombre, han venido en estos estados.

Pero observe S. S. que importando 4 millones ó 4 1/2, las obras, computando por promedio las del arsenal de Cartagena, yo he concedido 26 millones.

El Sr. La Serna ha supuesto que yo había sumado mal los datos que me ha dado el Ministerio de Marina, respecto del *Reina Cristina* y del *Colón*; me parece que el error no está en mí. (El Sr. La Serna pronuncia algunas palabras que no se perciben.) Yo se lo explicaré á S. S. Me interesa que todo el mundo pueda examinar los números que aparecen en el *Extrato* y en el *Diario de Sesiones*, y si hay error, tengo interés en que se disipe. Yo no he podido buscar en mejores fuentes que el Ministerio de Marina los

datos para instruirme y cimentar mis argumentos.

Os ruego, Sres. Diputados, que presteis atención á lo que voy á decir, porque es la razón de una columna de números que aparecen en un estado al final de mi discurso.

En el Ministerio de Marina radica la contabilidad desde 1886 en adelante; hasta 1886 radica en los arsenales. Es decir, que los gastos posteriores á 1886 me los ha dado, sin pedírselos á los arsenales, el Ministerio de Marina, y los datos anteriores á 1886 ha tenido que pedirlos el Ministerio á los departamentos. La contabilidad posterior á 1886 se subdivide, porque yo lo pedí así, en tres grupos: lo que importa la obra del arsenal, los elementos que para cada buque se han tomado de la industria nacional, y los elementos que se han tomado de la industria extranjera; y cuando yo recibí los primeros datos, que naturalmente fueron los de Madrid, planté el estado que había de formar con esta clasificación, que á mí me parecía interesante para el Congreso.

De modo que la cantidad total que desde 1886 acá figura en la cuenta oficial cargada á cada buque, se divide en los originales que poseo en tres partes. Pero cuando llegaron los datos de los arsenales, me encontré con que no existía semejante distinción, que no estaba separada la parte que procedía de jornales y materiales del arsenal, ni la parte que procedía del material adquirido á la industria nacional, ni la que se había adquirido en el extranjero; y tuve que prescindir de esa clasificación, pues era menester refundir los datos anteriores á 1886 y los datos posteriores, puesto que se trataba de valorar las obras nuevas de todo el decenio.

Pues bien; acontece que cuando un buque se ha acabado antes de 1886, el estado del Ministerio dice con tinta roja, «anterior á 1886» y no pone número; ó dice: «nada aparece gastado en estos buques, por haberse construido antes del 86.» Hay buques que tienen datos en el Ministerio y en el arsenal, porque la obra comenzó antes y se continuó después de 1886, y yo he sumado esas cantidades, como no podía menos de sumarlas. ¿Es que ni aun eso sabe presentar la administración de la marina?

En la Carraca no hay más que una diferencia; que así como en el Ferrol tenía refundido en un solo dato hasta 1886 el coste oficial de cada buque, la Carraca envió por separado en secciones los gastos, la sección de Armamentos y la sección de Ingenieros, y me parece claro que hay que sumarlos. Porque si el Sr. La Serna se ha fijado en la estructura del arsenal, comprenderá que esos datos no vienen de la Comandancia general, sino de la sección de Armamentos y de la sección de Ingenieros. Son gastos distintos, pues una cosa está á cargo de la sección de Ingenieros, y otra á cargo de la sección de Armamentos; y de que no son de la Comandancia no hay duda, puesto que con el sello y el epígrafe de las respectivas oficinas vienen los datos.

De modo que, por lo que se refiere á las obras hechas en la Carraca, he tenido que sumar la cantidad del armamento en cada buque con la cuenta de Ingenieros y la del Ministerio desde 1886. La prueba de que no hay superposición es que, reuniendo esas cantidades, resulta menor cantidad gastada en la Carraca que en el Ferrol, porque, en efecto, tienen menos importancia las obras hechas en la Carraca; y si hubiese duplicado el cómputo, me hubiera resultado el ab-

surdo de que las obras de la Carraca apareciesen valoradas en más que las del Ferrol.

Los guarismos, pues, que figuran en el estado para el *Reina Cristina*, para el *Colón* y para los demás buques, están tomados de los datos oficiales, y están tomados de la manera que acabo de explicar; y si hay error en esto que os he dicho, todos reconocereis que viniendo la contabilidad del Ministerio tan solo de la época posterior á 1886, y la de los arsenales de la época anterior á 1886, yo no podía hacer otra cosa que sumar, y lo que ha dicho el Sr. La Serna no puede inducirme á rectificar, como no lo aclare S. S. más en su rectificación.

Además, Sres. Diputados, no olvideis que todos esos son pormenores; que para la cuenta general y para la argumentación de mi discurso todo ello no importa nada. ¿Son 14 millones, ó 16, ó 18 los que resultan de diferencia entre el justiprecio que yo he hecho de las obras y el que resulta de los datos oficiales? Pues me es igual. Aun admitiendo todas estas cosas, modificándolas como queráis, resultará mayor la pérdida líquida, porque entonces el valor oficial de las obras, si yo he sumado dos veces algunas cantidades, descenderá en tanta cantidad como la que yo haya sumado de más.

La estructura de mi cuenta es esta: en un decenio hemos gastado tantos millones en sostener los arsenales y en todas las atenciones del material, ya de la Península, ya de Ultramar. Con este dinero hemos sostenido el material flotante: tantos millones, y asigno á esto ampliamente el 10 por 100; hemos comprado tales buques, tantos millones, y hemos pagado por cuenta de la construcción de los buques que aun están en las gradas, tantos millones; luego nos quedan á cargo de las construcciones hechas á los arsenales tantos millones. ¿Qué han hecho los arsenales? Pues esto, que vale tanto, y toda la diferencia entre el valor de las obras según mi cómputo y el valor de ellas según el cómputo oficial, es la que hay, si no estoy equivocado, entre 46 millones y 64 millones. En el *Extracto* está, pues ahora hablo de memoria.

No se trata, señores, de que las construcciones oficiales hechas por administración resultan recargadas en un 14, un 20 ó un 30 por 100; se trata, como veis, de que, aun asignando á los buques cantidades fabulosas, aun resultando que un buque que es inferior bajo muchos conceptos al que ha costado pesetas 1.100.000 ó 1.300.000, sin embargo, según los documentos oficiales, ha costado 5 millones y pico; y aun después de admitir esos guarismos como buenos, faltan por justificar 124 millones; por justificar digo en el sentido de que se han gastado en sostener un personal supérfluo, en administrar mal, en sostener organismos terrestres y maestranzas que no tienen empleo en las obras. En eso se ha gastado, porque, ya os lo dije el primer día, no hay nada más caro que una mala administración; y ya os lo dije también, y ahora repito, que no hay ninguna razón para hacer ese sacrificio.

Su señoría ha intentado explicar esto parapetándose tras del último reducto en que defienden á los arsenales, por lo general, los hijos de aquellos países donde los arsenales están situados; y aunque S. S. no es de allí, S. S. es de la Comisión de presupuestos, y en ella han resultado reunidos este año, según vamos viendo, los hijos de todos los países donde se gasta dinero. (*Risas.*)

Si no hay ningún interés nacional que exija se-

mejante despilfarro, ¿por qué decir, como decía el Sr. La Serna, que los buques son contrabando de guerra luego que ésta ha sido declarada? Eso no es argüir, Sr. La Serna; eso es salir del paso. Perdónese el Sr. La Serna que se lo diga: S. S. no puede inventar la materia del debate, que si la inventara, como cosa de S. S., otra fuera. Todo esto estaría bien si tratáramos, de cartuchos, que se pueden fabricar efectivamente en el Reino; pero ¡un buque de guerra! Imaginad que tuviéramos un arsenal capaz de construir un buque de guerra. ¿De qué guerra, se trata que pudiera durar lo bastante para que se construyera siquiera un buque? ¿Cuántos meses, cuántos años, cuántos quinquenios va á durar esa guerra? Pero ¡si os he dicho que no tenemos un arsenal capaz de construir un buque, y lo prueba la realidad de los hechos acontecidos! ¿Qué es lo que hace el arsenal? Traer una máquina de Inglaterra ó de la industria privada (que esto no nos cuesta esos millones de que os hablo, sino los arsenales), colocarla dentro de un casco formado con planchas que ha traído también de la industria privada, y cuando tiene el casco y la máquina, artillarla con cañones que ha traído del extranjero ó de la factoría de Sevilla ó de la de Placencia, porque en Cádiz hay una insignificante factoría que todo lo que ha producido en el decenio importa solo 800.000 y pico de pesetas, y se reduce casi todo á cureñas, obturadores, material, en fin, auxiliar de Artillería, lo que no quita para que allí haya un organismo bien espléndido.

Luego, si nos conviene tener posibilidad de construir un buque, confesemos que no tenemos semejante posibilidad, y que gastamos el dinero, no ya en el supuesto de que habrá una guerra que dure tanto tiempo, que nos dé, no solo el suficiente para construir á paso de tortuga un buque, sino de inventar también otro personal, otra administración y otros establecimientos donde se improvise entonces la construcción de buques de guerra, y esperando eso es como vamos lentamente desangrándonos.

Dice el Sr. La Serna, y con esto concluyo, que yo soy un hombre de carácter (se lo agradezco) y que supone que yo haría eso que digo en el Ministerio de Marina. Yo no he pensado en hacer oposición á la plaza: yo creo que hay que respetar en esto tradiciones, miramientos y hasta preocupaciones. Agradezco á S. S. la intención; pero tengo que decirle que si yo entrase en algún Ministerio, que sería para mí un honor inmerecido en todo momento, no tema S. S. verme marchar por ningún camino que no lleve la dirección que he predicado desde aquí. El problema para mí sería el de examinar si hay ó no expectativa razonable de que se va á ir resueltamente por él.

Por lo demás, cuando se tiene la opinión, que es una de tantas opiniones, de que cuando surge cualquiera resistencia hay que ceder, y cuando una ley hecha en Cortes que dice al contribuyente que pague, porque no gusta á los que han de pagar, se abandona la ley, y cuando no hay en el ánimo eso que es el resorte supremo, la voluntad, la voluntad, la voluntad; cuando no hay eso, es mejor no emprender las reformas, porque perturban y no se logra nada; de manera que lo que hace falta en todo caso es querer las cosas, y quererlas de veras; que queriéndolas de veras y yendo en esa dirección, créame S. S., que, dentro ó fuera, y esto bien indiferente es, mi concurso no faltará nunca. He dicho,

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision de peticiones habia nombrado presidente al Sr. Quiroga Vazquez y secretario al Sr. Ansaldo.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente que se cita en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—EXCMOS. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE. el expediente instruido por la Diputacion provincial de Barcelona en solicitud de que por este Ministerio se autorice la contratacion de un empréstito, cuyo producto será destinado á obras de carreteras provinciales, importante 7.500.000 pesetas, cuya remision interesó el Sr. Diputado D. Juan Rosell en la sesion de 28 de Abril próximo pasado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1890.—Trinitario Ruiz y Capdepon.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision acordando se imprimiera, una enmienda del Sr. La-iglesia á los arts. 10 de los capítulos 3.º y 4.º (Véase

el Apéndice 1.º al Diario núm. 163, que es el esta sesion.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de Comision relativo al proyecto de ley pidiendo autorizacion para publicar el Código de justicia militar. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Igualmente se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, los dictámenes de las Comisiones de actas y de incompatibilidades proponiendo la admision de D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, Diputado electo por el distrito de Puigcerdá (provincia de Gerona). (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Orden del dia para el lunes: los dictámenes de las Comisiones de actas y de incompatibilidades que acaban de leerse, sobre la eleccion de Puigcerdá y aptitud legal del Diputado electo.

Los demás asuntos pendientes.

La Mesa ruega á los Sres. Diputados que forman parte de la Comision general de presupuestos, y á los que piensen intervenir en esa discusion, que procuren asistir á la sesion desde primera hora.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y cinco minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

*Enmienda, del Sr. Laiglesia, al art. 10, capítulos 3.º y 4.º de la seccion 8.ª,
«Ministerio de Hacienda,» del presupuesto de 1890-91.*

Los Diputados que suscriben, entendiendo, como el Sr. Gonzalez manifestaba en la Memoria que precedia al proyecto de presupuestos que se discute, «que las Administraciones subalternas creadas por la ley de 11 de Mayo de 1888 no han respondido por causas diversas á los fines para que fueron establecidas,» proponen al Congreso como enmienda la supresion del crédito preventivo que para la reorganizacion de estas dependencias se propone en el art. 10, capítulos 3.º y 4.º de la seccion octava, y que vuelva ésta al exámen de la Comision general de presupuestos

para que rectifique los diversos créditos relativos á la administracion provincial de modo que el gasto que ocasione este servicio reduzca en 250.000 pesetas las cantidades concedidas para él en el presupuesto de 1885-86.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Francisco Laiglesia.—Octavio Cuartero.—José Sanchez Guerra.—Fernando Cos-Gayon.—Raimundo Fernandez Villaverde.—Gumersindo de Azcárate.—Francisco Romero y Robledo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Empleada del Sr. Párraga, al art. 10, capítulo 3.º y 4.º de la sección 8.ª.
«Ministerio de Hacienda» del presupuesto de 1880-81.

para que realicen los diversos trabajos relativos a la administración provincial de modo que el gasto que ocasiona este servicio reduzca en 750.000 pesetas las las cantidades concedidas para el fin de proveer a la 1885-86.

Financiado del Congreso 12 de Mayo de 1880.—Fernando Párraga.—Octavio Guerrero.—José Sánchez Gaiter.—Fernando Cos-Gayon.—Raimundo Fernan-que Villaverde.—Gonzalo de Arce.—Fernando Román y Robledo.

Las sesiones que se celebran en el edificio de la Cámara de Diputados en la mañana de cada día de la sesión de presupuesto que se discute, en las administraciones subalternas, y en la de 11 de Mayo de 1888 no han respondido por las sesiones de los días para los cuales están convocados al Congreso como comisiones de trabajo. En el edificio preventivo que para la reunión de las sesiones se propone en el art. 10, capítulo 3.º y 4.º de la sección octava, y que vuelve a ser de la Comisión general de presupuestos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, autorizando al Gobierno para publicar el Código de justicia militar.

AL CONGRESO

La Comision ha estudiado el proyecto de Código de justicia militar, sobre el cual pide autorizacion para publicarlo el Gobierno de S. M., y de su exámen detenido resulta:

Que en el tratado primero, referente á la organizacion y atribuciones de los tribunales militares, son numerosas é importantes las modificaciones que el proyecto contiene con relacion á la legislacion vigente.

En punto á la competencia de la jurisdiccion de Guerra, se han llenado los vacíos de que, en tan interesante materia, adolece la legislacion actual, sin apartarse del criterio dominante en la ley orgánica del Poder judicial de 1870 y posteriores similares.

Se han aclarado las reglas de competencia entre la de Guerra y las demás, y se ha definido con toda precision el concepto de los cuerpos de la Guardia civil y Carabineros, acerca de los delitos que contra sus individuos ó por sus individuos se cometan.

Se somete tambien á disposiciones razonables la division de la contineucia de la causa, cuando por tratarse de reos sujetos á distintos tribunales haya de acudirse á este recurso, en gracia de las necesidades de la aplicacion de diversa penalidad, segun la condicion propia de cada acusado.

Al efecto, se suaviza prudentemente uno de los artículos de la actual ley de tribunales de guerra que exagera el principio hasta un extremo incompatible con las doctrinas aceptadas por la ciencia del Derecho.

Respecto de las facultades concedidas á los capitanes generales y demás autoridades del ejército que tienen jurisdiccion, inspírase el proyecto en un espíritu profundamente militar, dotando á todos aquellos, así en la Peninsula como muy especialmente en las provincias y posesiones ultramarinas, de cuantos me-

dios de accion son indispensables para que los procedimientos sean en el fuero de guerra tan rápidos y ejemplares como demandan la especialidad de las leyes militares y las exigencias naturales de un organismo, que no puede subsistir sin que sus fines é intereses estén consolidados firmemente sobre la base de una inquebrantable disciplina, mal avenida en circunstancias críticas con trámites y requisitos de larga y difícil realizacion.

Por ello se suprime la consulta hoy establecida, de sobreseimientos é inhibiciones, así como de la mayor parte de las sentencias dictadas en los distritos, que ahora convierten al Consejo Supremo en obligada Audiencia de segunda instancia, precisamente cuando éstas han desaparecido en el fuero comun.

En cambio se da representacion á los acusados ante el primer Tribunal de la milicia, siempre que al fallo del mismo sean sometidos por ministerio de la ley ó por disentiimiento de la autoridad judicial con el Consejo de guerra ó con el auditor.

Hoy, enfrente de la accion fiscal, no tiene el procesado quien le defienda en la última etapa del juicio militar, la de más trascendentales consecuencias, porque ha de ser definitiva.

Además, y para garantía de los reos y de la ley, ese alto Cuerpo ejercerá funciones de Tribunal de remision en todos los casos, á los efectos de exigir una estrecha responsabilidad judicial, cualquiera que sea la autoridad ó funcionario que en ella incurra.

Con este fin, y porque es de suma importancia devolver al Consejo Supremo el gran prestigio de que debe estar rodeada institucion á la que tan trascendentales deberes se encomiendan, fíjanse cuidadosamente las condiciones del personal llamado á prestar servicio en la más elevada esfera de la administracion de justicia en Guerra y Marina.

Se restablecen los defensores militares en todos los procesos por delitos militares, reconociéndoles la competencia, el prestigio y la autoridad á que por sus empleos son acreedores, conforme tambien con las tradiciones de las Ordenanzas de Flandes y de las de 1768; se determinan expresamente las causas de incompatibilidad, exencion y excusa de todos los que intervienen en las actuaciones judiciales, á fin de evitar incidentes y consultas dilatorias; se reconoce la categoría militar de los oficiales retirados, para el efecto de que los juzgue el Consejo de oficiales generales cuando hayan de comparecer ante la jurisdiccion de guerra; se constituye sobre preceptos terminantes la jurisdiccion disciplinaria, omitida en la ley que hoy rige; y se regulariza, en fin, la administracion de justicia en las plazas de Africa, así en lo criminal como en lo civil, considerándolas, segun fueron consideradas siempre, en constante estado de guerra.

Muchos de los artículos de la ley de enjuiciamiento militar vigente pasan á formar parte de la de tribunales, por razon de su índole y alcance, que los excluye de ésta, en la cual se incluyeron únicamente con el propósito de salvar deficiencias ú olvidos observados en aquélla; y se toman en cuenta las enseñanzas de la experiencia, procurando que no ocurran dudas ni surjan dificultades para la interpretacion y práctica del nuevo cuerpo legal.

En el tratado segundo, que contiene las *Leyes penales*, se procura restablecer en lo posible los preceptos de las Reales Ordenanzas. Al efecto, se comprenden solo en él los delitos de carácter militar no incluidos en la ley penal ordinaria, y la traicion y la rebelion como excepcionales, por la singular importancia que adquieren estos hechos ejecutados por individuos del ejército, llamados directa y especialmente á reprimirlos. En cuanto á los delitos comunes, se limita el Código á agravar la penalidad establecida en el ordinario, siempre que se perpetren en determinadas circunstancias de lugar, ocasion, etc.

Con esto se simplifica la legislacion de Guerra, excluyendo de la misma lo que tiene preceptos ya establecidos en la ordinaria, y atendiendo á modificar ésta bajo el punto de vista de las necesidades del ejército, en la forma y en la medida que ellos reclaman.

Por otra parte, se llenan vacíos que en la actual ley se observan, devolviendo al Código del ejército hechos que habian sido excluidos del alcance de sus preceptos.

El abuso de autoridad se castiga; pero no sin reconocer en el superior la facultad de hacer valer, siempre que sea necesario, su jerarquía y sus funciones.

Se suprime el delito de desercion de los oficiales, reintegrándole su tradicional carácter de abandono de destino ó residencia.

Desaparecen las calificaciones en que tanto abunda el actual Código, con relacion á los delitos de insulto á superior y desobediencia.

Se impone la separacion del servicio á todo oficial condenado por delitos contra la propiedad, cualquiera que sea la extension de la pena que se le aplique.

La desercion del soldado se ajusta á nuevas reglas

en armonía con las conveniencias del servicio, los adelantos de los tiempos y la índole de la responsabilidad que entraña. La primera se convierte en falta, y así el recargo con que está castigada es correccion y no pena, desapareciendo el carácter correccional que hoy tiene para los peninsulares el servicio militar en Ultramar.

Tambien pasan á ser faltas otros hechos hoy calificados como delitos, que por su escasa entidad no deben exigir los trámites y solemnidades consiguientes á la reunion de un Consejo de guerra.

En el tratado tercero, que se refiere á los *procedimientos militares*, se ha reunido todo lo referente al enjuiciamiento criminal y á procedimientos gubernativos que dan origen á imposicion de correctivo, ó provienen de la existencia de una condena judicial ó de un castigo gubernativo. Así se legisla sobre instancias de indulto, propuestas de licenciamiento, invalidacion de notas, etc.

Se da á las actas del tribunal de honor carácter ejecutorio, siempre que reúnan todas las condiciones establecidas al efecto.

Se complementa la ley con disposiciones relativas á las visitas de cárceles y á la estadística.

Se simplifica el procedimiento ahorrando dilaciones innecesarias, y tendiendo en lo posible á dar á la vista ante el Consejo de guerra el carácter del juicio oral y público, de tan provechosos resultados para la recta administracion de justicia.

Se introducen, en fin, como *procedimientos previos*, unas diligencias ó actuaciones sumarisimas, siempre que se trate de hechos que desde los primeros momentos no parezcan constitutivos de delito, accidentes casuales, siniestros imprevistos, suicidios y daños que no impliquen responsabilidad.

Discutida por el Senado la autorizacion para publicar como ley el proyecto de Código presentado por el Gobierno de S. M., ha introducido aquél la innovacion trascendental de que se separen en el procedimiento las funciones de instruccion de las de acusacion, encomendando estas últimas en todos los casos á individuos del Cuerpo jurídico militar; y ha votado tambien que se autorice al Gobierno para modificar y adicionar el proyectado Código, teniendo en cuenta la discusion de los Cuerpos Colegisladores, previo dictámen de la Comision codificadora que lo redactó y del Consejo Supremo de Guerra y Marina; respetándose los derechos adquiridos por determinados funcionarios, en la forma y manera que consigna la ley de 10 de Marzo de 1884; con otras indicaciones formuladas por la Comision del Senado en el preámbulo de su luminoso dictámen de 27 de Noviembre de 1889, que son muy dignas de consideracion.

La Comision del Congreso ha tenido presente lo legislado sobre administracion de justicia en el ejército, y respecto de la innovacion hecha por el Senado en la autorizacion para publicar el proyectado Código estima necesario exponer algunas consideraciones para fundamentar hasta qué punto entiende que puede llegarse en la reforma.

Las funciones de juez de instruccion y de fiscal han venido en las causas militares siendo ejercidas desde antiguo por una persona misma; pero es de advertir que no se instruyan en forma propiamente militar las causas contra oficiales por delitos comunes no conexos con el servicio, ni las de diferentes personas aforadas, ni las relativas á delitos que estuvieran perseguidos por el Juzgado de administracion militar (extinguido por ley de 11 de Julio de 1865), ni otras procedentes de los fueros de Artillería é Ingenieros, refundidos por decreto-ley de 16 de Abril de 1869, ni los que pertenecieron al fuero de Alabarderos.

En los fueros privativos y especiales actuaba, en concepto de juez conjunto, tanto en la tramitacion como en el fallo y ante escribano, el asesor, llevando la representacion del ministerio público un fiscal abogado; lo propio que sucedia en los Juzgados de las Capitanías generales, donde el auditor era juez conjunto con el capitan general en la tramitacion y en la sentencia, teniendo de antemano delegadas las funciones, en cuanto á la sustanciacion se referia, ejerciendo el cargo de fiscal el abogado, que varió la antigua denominacion de fiscal de guerra por la de teniente auditor por el decreto de 9 de Abril de 1874.

Refundidos los fueros de administracion militar, Artillería é Ingenieros, los Juzgados de las capitanías generales asumieron sus funciones hasta las reformas de Julio de 1875; y en cuanto al fuero de Alabarderos, concluyó con este cuerpo en 1868, sin que renaciera ni con los Guardias del Rey Don Amadeo, ni con el restablecimiento de los Reales Guardias Alabarderos despues de la Restauracion.

Desde los Reales decretos de 1875 han venido en el ejército á ser los únicos jueces de instruccion los fiscales instructores, siendo todos precisamente de la clase de oficial, comprendiendo en esta palabra á los jefes y á los generales, dentro de la definicion del artículo 49 del Código penal del ejército, y han sostenido la misma organizacion las leyes de 1884 y 1886 que están vigentes.

Respetando el voto del Senado, estima la Comision que únicamente puede admitirse para el ejército la intervencion de un individuo del cuerpo jurídico militar como fiscal, en las causas por delitos comunes formadas en los distritos que competan á la jurisdiccion de guerra y se penen por la legislacion comun, que es cuando se permiten defensores que sean abogados; pudiendo establecerse la division de funciones dejando que las de juez de instruccion sean desempeñadas siempre por oficiales, y reservándose á éstos tambien las de fiscal en las causas que se instruyen por delitos puramente militares, ya que no ha de negárseles la competencia y la autoridad que las Ordenanzas les reconocen para acusar ante los consejos de guerra enfrente de los defensores militares.

Podrá asistir el teniente auditor en concepto de asesor, con responsabilidad, á los Consejos de guerra de oficiales generales, y un individuo del cuerpo jurídico militar á los Consejos de guerra ordinarios, cuando el fiscal que haga la acusacion sea militar y el delito tenga señalada pena superior á prision correccional, dejando á juicio de los capitanes generales de Ultramar el que prescindan de la asistencia de asesor á los Consejos de guerra cuando falte personal de dicho cuerpo en aquellas provincias. En ambos

tribunales el asesor se sentará, durante la vista, á la izquierda del Consejo, y al terminarse la defensa consignará por escrito su opinion y se unirá á los autos antes de la deliberacion de los vocales, para que éstos sentencien segun los dictados de su conciencia, aplicando la penalidad legal.

Es de procurar que en el deslinde de funciones de juez de instruccion y de fiscal se establezca completa independencia, no siendo el fiscal en manera alguna superior al instructor, y quedando éste únicamente sometido á la autoridad judicial que ejerza la jurisdiccion, asistida de auditor. El juez instructor es quien conviene que dé cuenta al Consejo de guerra, leyendo el resumen de la causa y enterando de los particulares por que se le pregunte. El fiscal expondrá sus apreciaciones y calificaciones, y propondrá solucion, ya sea condenatoria concretando la penalidad, ya sea absolutoria.

Reconociendo la superioridad y el progreso indudable que el proyectado Código ofrece sobre la legislacion vigente, y haciendo suyas las indicaciones que la Comision del Senado formuló en el penúltimo párrafo del preámbulo de su dictámen de 27 de Noviembre de 1889, los que suscriben estiman de necesidad que, además de las que resulten de la discusion del Congreso, se tomen en consideracion desde luego las observaciones siguientes:

Tratado I.º

1.º Debe concordarse el encabezamiento del artículo 5.º con la regla 15 del mismo, dándole la redaccion conveniente.

2.º Cuando se ordene la formacion de la edicion oficial del Código de justicia militar, convendrá que, por nota ó Apéndice, se inserten los arts. 716 al 721 del Código civil, sobre testamentos militares, á que se refiere el art. 10 del proyecto, y los del Código penal ordinario que determina el 167.

3.º Así como las competencias de la jurisdiccion de guerra con la Administracion se deciden por el Gobierno, oyendo al Consejo de Estado en pleno, en el cual tienen representacion los ramos de Guerra y Marina, es conveniente que los Ministros de Gracia y Justicia y de la Guerra se pongan de acuerdo para que se establezca la asistencia de un consejero togado del Supremo de Guerra y Marina de cada uno de estos ramos á la Sala correspondiente del Tribunal Supremo de Justicia, cuando decida respectivamente competencias de los mismos con la jurisdiccion ordinaria (art. 21 proyecto), ocupando el último lugar de la derecha en dicha Sala mixta.

(En Ultramar las Salas de lo civil de las Audiencias, asistidas del auditor, son las que acuerdan las competencias con la jurisdiccion ordinaria.)

(A las entre Guerra y Marina asiste el fiscal de la Audiencia.)

4.º Para que no haya dudas con los Guardias alabarderos y la Escolta Real, se declarará que la jurisdiccion de Guerra del capitan general alcanza á las tropas de Casa Real. (Art. 25.)

5.º Así como los Consejos de guerra ordinarios son de capitanes, presididos por un coronel ó teniente coronel (art. 39), y segun los arts. 49 y 56 se nombran por turno los presidentes y vocales de los de oficiales generales, pudiendo ser coroneles ó tenientes coroneles todos (art. 50), no es conveniente (art. 48)

que el presidente y los vocales sean de igual graduación, y nunca que aquél sea de inferior á la del acusado (hoy son los presidentes tenientes generales ó generales de division), por más de que en casos extraordinarios, y á falta de generales de division, pueda uno de brigada ser presidente si el acusado fuera de menor categoría.

6.ª *Consejo Supremo.* Para una de las dos plazas de consejeros asignadas á los contraalmirantes (art. 64) podrá significar el Ministerio de Marina, cuando lo considere conveniente al servicio, á uno de los generales de esta categoría de los demás cuerpos militares de la armada, ya que en el ejército no se hace distinción entre los generales de division procedentes de armas generales, y los de cuerpos especiales para pertenecer al Consejo.

A los consejeros de Estado que se les nombre consejeros de la clase de generales del Supremo de Guerra y Marina, no se les exigirá (art. 101) tiempo alguno de ejercicio de aquel cargo, por la consideración de ser el más alto Cuerpo consultivo el Consejo de Estado.

Desechado por el Senado que haya generales y auditor general suplentes, como cargos fijos, se sostendrá, segun actualmente se halla prevenido, que en caso necesario suplan á los consejeros generales los de division ó tenientes generales en turno para Consejos de guerra (art. 64), y á los togados, el auditor general de Castilla la Nueva para los del ejército, y el asesor general del Ministerio de Marina para el de este ramo. Además (art. 84), aunque por regla general asistan dos togados á la Sala de Justicia, debe bastar con que haya en ella uno de Guerra ó Marina, segun se trate de negocios de cada ramo, para que funcione en todos los casos.

Deben concordarse los arts. 65 y 117 en lo que se refiere á la procedencia y categoría del secretario del Consejo cuando se provea por el turno correspondiente á la armada, previa significación del Ministerio de Marina.

Conociendo el Consejo de guerra de oficiales generales de las causas no reservadas al Consejo Supremo contra oficiales del ejército de todas categorías y sus asimilados (art. 51, caso 1.º), y fijándose (art. 54) lo que se ha de hacer con los cuerpos asimilados, no procede que al Cuerpo jurídico militar se le otorgue el privilegio de que á todos sus individuos, en los delitos que cometan extraños á sus funciones peculiares, los juzgue el Consejo Supremo.

Este juzgará (art. 89) en su Sala de Justicia á todo el personal del Cuerpo jurídico militar que figure en el Consejo Supremo, y á los auditores de Guerra y asesores de los Consejos en los delitos que cometan en el ejercicio de sus cargos; debiendo ser sometido, desde teniente auditor abajo, todo el personal de las auditorías que no desempeñe funciones de auditor ó asesor, á los Consejos de guerra de oficiales generales por los delitos en que resulten complicados, con asistencia de un asesor que tenga capacidad legal, si el delito fuera de carácter militar y tuviese señalada pena superior á prision correccional.

El fiscal militar del Consejo, el primer teniente fiscal militar, los tenientes fiscales militares, el oficial mayor, el oficial primero de Secretaría (cuando sea del ejército) y el jefe del Negociado de la Asamblea de la Orden de San Hermenegildo, bastará que pertenezcan en cualquiera de sus categorías á la mis-

ma, si han de tener la actividad que exigen tales cargos (arts. 105, 113, 117, 118 y 595) y la respetabilidad que dan los honrados servicios.

Los tenientes fiscales primeros, militar y togado (art. 112), procederán de la clase de generales de brigada y auditores generales, exigiéndose al togado que no haya sufrido postergación y que tenga declarado oficialmente algun mérito ó servicio especial.

Por la importancia de las funciones de los segundos tenientes fiscales militares (arts. 111, 114 y 115), serán éstos coroneles del ejército ó capitanes de navío de segunda clase de la Armada, y los togados auditores de distrito (arts. 67 y 113), sin que hayan sido nunca postergados y gozando buen concepto. (Los fiscales de causas de las Capitanías generales son coroneles en algunos puntos.)

Siendo puramente ejecutivas las funciones de los relatores, no exigen la categoría de auditor de distrito, bastando con que uno sea teniente auditor de primera, y los demás de segunda y tercera clase (artículo 68).

7.ª En los arts. 82 y 144 se dará la denominación hoy vigente á los que se hallen al frente de las Armas é Institutos del ejército, dejándose tambien de mencionar los Centros que han desaparecido en la organización del Ministerio de la Guerra.

8.ª A los abogados que, como defensores, cometan delitos que deban ser juzgados por los tribunales (art. 141), les aplicarán el Código penal ordinario sin que pierdan su fuero, quedando sujetos, en cuanto á las faltas, á las prescripciones del Código de justicia militar sobre corrección disciplinaria.

9.ª La corrección disciplinaria de las autoridades judiciales militares alcanzará á todos los funcionarios del Cuerpo jurídico militar, excepto á los auditores de Guerra de distrito, en igual forma y extensión que á los vocales de los Consejos de guerra, fiscales, defensores y secretarios de causas (art. 158). La del Consejo Supremo, respecto al Cuerpo jurídico militar, tendrá igual extensión (art. 159) que para los presidentes y vocales de Consejos de guerra, defensores y fiscales.

Debe fijarse la que corresponde á los presidentes de los Consejos de guerra que dirigen las vistas.

Tratado 2.º

10. Las deserciones al extranjero y las que se realicen con las circunstancias calificativas de violencia en puertas ó ventanas, ó de llevarse el caballo ó las armas que no constituyan parte del uniforme reglamentario que usa el individuo de las clases de tropa fuera de los actos del servicio, se penarán en la extensión que determina el art. 285, párrafo 2.º, en atención á la gravedad que encierran estos delitos.

11. Parece excesiva la cantidad de 100 pesetas para los fraudes de los individuos de las clases de tropa, ya que el fusil vale menos, y debiera rebajarse á la de 50 pesetas (art. 299), y proporcionalmente en el caso 8.º del art. 327.

12. Continuará en vigor para todo militar el recurso que concede el art. 1.º de las Ordenes generales para oficiales del título 17, tratado 2.º de las Reales Ordenanzas, de acudir á sus jefes con la representación de su agravio, y si no obtuviese de ellos la satisfacción á que se considere acreedor, podrá llegar hasta S. M., por conducto del Ministro de la Guerra; pero si se tratara de corrección impuesta de Real

orden (art. 307), únicamente se admitirá el recurso de súplica.

13. Sin perjuicio de lo establecido en los artículos 12 de la vigente ley de reclutamiento y reemplazo del ejército de 1885, y 175 del reglamento de reemplazo y reservas de 1883; teniendo presentes las altas fines del Estado y de la moralidad, y en vista de lo resuelto en 7 de Julio de 1882, de acuerdo con el Consejo Supremo de Guerra y Marina, se corregirá (art. 325 del proyecto) con dos meses y un día de arresto en los calabozos de los cuarteles de sus cuerpos, ó en otros de las plazas más próximas á su residencia, á los individuos de las clases de tropa que incurran en la falta grave de contraer matrimonio antes de los plazos siguientes: el de tres años y un día desde que ingresen en filas á los que pasen despues á reserva activa; igual plazo para los mozos en caja y los que queden sujetos á revision; y el de un año para los excedentes de cupo y reclutas disponibles.

Deben suprimirse para estos casos las penas de destino á cuerpos de disciplina, ya que están en desuso en los demás ejércitos de Europa, y que no han producido en el de España los saludables efectos que de ellas se esperaban.

14. Es indispensable, segun lo reconoció la Real orden-circular del Ministerio de Gracia y Justicia de 5 de Enero de 1882, aplicar á los párrocos que autorizan estos matrimonios antes de los plazos que se fijan, la misma sancion penal que para los jueces municipales establece el art. 493 del Código ordinario de 1870, consignándose el precepto en la legislacion penal militar.

Tratado 3.º

15. Hay que corregir la errata recusacion por acusacion (art. 355) en la última palabra.

16. Dirá (art. 442) «Cualquiera que sea el fuero del Tribunal,» etc.

17. En la detencion de militares (art. 466) sobre separacion de otros presos, se quitarán las palabras «si fuese posible,» á no ser que el delito lleve consigo la pena superior á prision correccional (art. 462.)

18. El juez instructor (art. 522) no dará su parecer, y se limitará á formular el resumen de la causa; al fiscal es al que toca exponer las apreciaciones y calificaciones, y proponer á la autoridad judicial la solucion que proceda, oyéndosele en las providencias que causen estado y en las cuestiones de derecho y sobreseimientos.

19. En el plenario se admitirá (art. 541) la prueba testifical que indiquen los acusados por delitos comunes cuyo conocimiento corresponda á la jurisdiccion de Guerra, segun propone la Comision del Senado.

20. Debe aclararse bien (art. 577) que la agregacion de voto para formar la sentencia *es de mayor á menor*.

21. El acuse de recibo (art. 588) procede que lo dé el Secretario del Consejo para no abrumar al presidente con tanta correspondencia.

22. En las vistas ante el Consejo Supremo acusará (art. 595) el fiscal militar ó el togado, segun que las causas sean por delitos militares ó comunes, y si son mixtos lo verificará uno de ambos por acuerdo previo, segun los turnos (art. 602) y la autorizacion (604); pero informará el togado antes en los negocios de Derecho.

23. Para la ejecucion de la pena de muerte, siendo el reo militar, conviene que se determine la fuerza que ha de componer el piquete (art. 625, reglas 2.ª y 7.ª) que se encargue de su persona, del servicio de custodia en la prision y del acto material de ejecutarle, procurando que dicho piquete sea numeroso, para que, al cumplir las prevenciones que para estos casos hace el art 65 del título 5.º, tratado 8.º de las Ordenanzas, se le haga sufrir al reo lo menos posible.

24. En el tribunal de honor (art. 712) será oído el interesado, si quiere presentarse, ó representándole un compañero; pero sin darle el carácter de juicio con acusador ni con alegatos de defensa.

25. Entre las notas que no podrán invalidarse nunca (art. 723) se incluirán las que provengan de falta de carácter y de energía en funcion de guerra ó en actos del servicio y las que por segunda vez se impongan por insubordinacion.

26. Se publicarán formularios autorizados oficialmente que sirvan de guía á los que en la administracion de justicia intervengan, para la unidad de los trámites y para facilitar la parte externa de las actuaciones.

(El auditor secretario de la Comision codificadora, coneceder del espíritu del proyecto, fué autorizado para formarlos por Real orden de 7 de Julio de 1888.)

27. El Ministro de la Guerra destinará para ejercer los cargos de fiscales, jueces instructores, secretarios y escribanos de causas en las que se instruyan en las plazas, el parsonal que reuna la competencia necesaria, convocándose concurso en las armas y cuerpos del ejército para elegir los más aptos, y consignándose las gratificaciones que el Gobierno juzgue convenientes para sostener el estímulo entre los que hayan de desempeñar las importantes funciones que se preceptúan en este Código. Las autoridades judiciales y los jefes de cuerpo nombrarán libremente para instructores, secretarios y escribanos de las causas entre los oficiales y las clases que de ellos dependan.

28. Teniendo en cuenta que han fallecido ó se han retirado varios de los vocales de la Comision que redactó el proyecto de Código de justicia militar, hallándose otros en destinos alejados de esta córte, no parece procedente que sea oída de nuevo, ya que la audiencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina ofrece por sí sola todas las garantías de acierto para recopilar las observaciones que se hayan hecho en la discusion de las Córtes.

Como resultado de su estudio, la Comision del Congreso se honra en proponer á su deliberacion el siguiente

PROYECTO DE LEY

Art. 1.º Se autoriza al Ministro de la Guerra para publicar como ley el adjunto proyecto de Código de justicia militar, introduciendo desde luego en el mismo aquellas modificaciones necesarias para separar en el procedimiento las funciones de instruccion de las de acusacion, encomendando estas últimas á individuos del cuerpo jurídico militar de los que prestan servicio en las auditorías, siempre que se trate de delitos que no tengan carácter militar, cometidos por individuos del ejército, de la armada, ó por personas extrañas á quienes deban aplicarse las leyes comunes.

Cuando en una misma causa corresponda perseguir delitos militares y comunes, el fiscal será del ejército; pero el asesor del cuerpo jurídico militar que asista precisamente al Consejo de guerra, emitirá por escrito y firmada su opinion despues de la defensa.

Igualmente asistirá, por regla general, el teniente auditor á los Consejos de guerra de oficiales generales, y un individuo del cuerpo jurídico militar á los Consejos de guerra ordinarios en concepto de asesores, cuando el fiscal sea del ejército y el delito tenga señalada pena superior á prision militar correccional, debiendo consignar por escrito su dictámen antes de la deliberacion del Consejo al terminarse la defensa, uniéndose á los autos, y una copia al testimonio prevenido en el caso 12 del art. 26 del proyecto.

En Ultramar, por falta de personal, podrán los capitanes generales prescindir del nombramiento de asesores para los Consejos de guerra que fallen causas en que se penen delitos militares.

Art. 2.º Queda asimismo autorizado para introducir en el referido Código las modificaciones y adiciones que, como resultado de la discusion de esta ley, se consideren convenientes, fijándose particularmente en las consignadas en la exposicion de motivos de los dictámenes de las Comisiones de ambas Cámaras, oyendo al Consejo Supremo de Guerra y Marina, y respetando en la organizacion de los tribunales militares, de la forma y manera expresadas en las disposiciones transitorias de la vigente ley de 10 de Marzo de 1884, los derechos adquiridos y hasta ahora respetados.

Art. 3.º El Ministro de la Guerra dictará las disposiciones oportunas para la aplicacion inmediata de dicho Código y aquellas á que ha de acomodarse el tránsito de la actual á la nueva legislacion.

Palacio del Congreso 14 de Mayo de 1890.—José Lopez Dominguez, presidente.—Bernabé Dávila.—Gaspar Salcedo.—Demetrio Alonso Castrillo.—Federico Ochando.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámenes de las Comisiones de actas y de incompatibilidades proponiendo la aprobacion de la del distrito de Puigcerdá (Gerona), y admision del Diputado electo D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés.

AL CONGRESO

La Comision de actas ha examinado la referente á la eleccion parcial verificada en el distrito de Puigcerdá, provincia de Gerona; y conteniendo solo algunas protestas que no afectan á la validez de la eleccion ni á la capacidad legal de D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, tiene la honra de proponer al Congreso que se sirva aprobar dicha acta, y admitir como Diputado por el referido distrito, si no está comprendido en ninguno de los casos de incompatibilidad que establece la ley, al citado señor, que ha presentado su credencial, y cuya capacidad y aptitud legales no ofrecen duda.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1890.== Agustín de La Serna, presidente.== Emilio de Alvear.== Juan Rosell.== Antonio Molleda.== José Sanchez Guerra.== Eduardo Gullon.== Lorenzo Alvarez y Ca-

pra.== Federico Laviña.== José Gutierrez de la Vega.== Juan Cañellas.== Manuel García Prieta, secretario.

La Comision de incompatibilidades ha examinado las listas de funcionarios públicos remitidas hasta la presente fecha por el Gobierno de S. M.; y no apareciendo en ellas el Sr. D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, Diputado electo por el distrito de Puigcerdá, provincia de Gerona, ni constando de ningun otro antecedente de los que ha tenido á la vista la Comision que dicho señor desempeñe empleo alguno, nada tiene que oponer á su admision como Diputado.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1890.== Antonio Ramos Calderon, presidente.== Fernando de Torres y Almunia.== Francisco Ansaldó.== Ricardo García Traperó.== José Espinosa.== Pablo Rózpide.== José Manteca.== Octavio Cuartero.== Alvaro Lopez Mora.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL LUNES 19 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y diez minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

Proposicion incidental sobre las huelgas en Bilbao: manifestacion del Sr. Allende Salazar.

DESPACHO: Incorporacion á la diócesis de Salamanca del pueblo de La Alberca: expediente.—Pesca marítima: proyecto de ley: exposicion.

Recepcion de la Comision del Congreso encargada de felicitar á S. M. la Reina Regente en el dia del cumpleaños de S. M. el Rey: manifestacion del Sr. Presidente.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos de Puerto-Rico: aprobacion definitiva.

Eleccion de Puigcerdá y aptitud legal del Diputado electo: dictámenes.—Se aprueban sin discusion.—Proclamacion del Sr. Oriola.

Presupuestos generales del Estado: continúa la discusion de totalidad de la seccion de «Marina.»—Rectificacion del

Sr. La Serna.—Discurso del Sr. Ministro de Marina.—Rectificaciones de los Sres. Maura, La Serna y Ministro de Marina.—Se declara discutida la totalidad.—Se aprueban sin discusion los capítulos 1.º al 11.—Capítulo 12.—Discurso en contra, del Sr. Garrido Estrada.—Contestaciones de los Sres. Ministro de Marina y La Serna.—Rectificaciones de los Sres. Garrido Estrada y La Serna.—Se aprueba el capítulo.—Capítulo 13, último de la seccion.—Se aprueba sin discusion.

Seccion sétima, «Ministerio de Fomento.»—Discusion de la totalidad.—Discurso del Sr. Grande de Vargas, primero en contra.—Idem del Sr. Valle en pro.—Se suspende el discurso y la discusion.

DESPACHO: Constitucion de una Comision: comunicacion.

Exposicion de varios vecinos de esta corte proponiendo diferentes bases relativas á la cuestion obrera.—Nueva division militar y organizacion de fuerzas: dictámen.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion á las ocho y diez minutos.

Se abrió á las dos y diez minutos de la tarde, y leída el Acta de la del viernes 16 del actual, quedó aprobada.

habia pensado presentar hoy una proposicion incidental, único medio reglamentario, segun el acuerdo del Congreso, para tratar la cuestion de las huelgas en Bilbao. El Sr. Ministro de la Gobernacion me ha avisado por escrito que no le es posible asistir hoy á primera hora, y accediendo á esa indicacion del Sr. Ministro de la Gobernacion, no voy á tratar hoy ese

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Señor Presidente,

asunto. Propóngome hacerlo en la sesion de mañana, y ruego á V. S. que tenga por hecha esta manifestacion, y que además, si no tiene inconveniente, se lo comunique así oficialmente al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se comunicará al Sr. Ministro el propósito de S. S.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente que se cita en la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA**.—**EXCMOS. Señores**: En atencion á los deseos manifestados en la sesion del 7 del corriente por el Diputado D. Luis Manuel de Pando, referentes á la remision á ese Cuerpo Colegislador del expediente sobre incorporacion á la diócesis de Salamanca del pueblo de La Alberca, que hoy pertenece á la de Coria, S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino, en nombre de su augusto hijo, ha tenido á bien disponer se pase á manos de V. EE., como de su Real orden lo ejecuto, el referido expediente adjunto. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Mayo de 1890.—Joaquin Lopez Puigcerver.—A los Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se acordó pasar á las Secciones, para nombramiento de Comision, el proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca marítima. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 164, que es el de esta sesion.)

Igualmente se acordó pasar á la Comision que en su dia ha de dar dictámen sobre el proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca marítima, una instancia, presentada por el Sr. Conde de Revillagigedo, de varios individuos de la Junta directiva de la sociedad de mareantes de Gijon (Oviedo), pidiendo que al discutirse el dictámen se tengan presentes las observaciones que emiten acerca del expresado proyecto de ley.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señores Diputados, la Comision nombrada para felicitar á S. M. la Reina Regente con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey, tuvo la honra de cumplir su encargo á la hora designada, procurando por mi parte interpretar tan fielmente como me fué posible, los sentimientos del Congreso; teniendo al propio tiempo la satisfaccion de oir de los augustos labios de S. M. la Reina Regente las discretísimas y benévolas palabras que conocen ya seguramente todos los Sres. Diputados, las cuales no pueden menos de estrechar más y más los inquebrantables lazos que unen estrechamente á la Corona con los representantes del noble y generoso pueblo español.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de un proyecto de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de

estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre los presupuestos de ingresos y gastos para la isla de Puerto-Rico durante el ejercicio del año económico de 1890-91. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion de los dictámenes de las Comisiones de actas y de incompatibilidades, proponiendo la aprobacion de la del distrito de Puigcerdá (Gerona), y admision del Diputado electo D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés.

Se leyó el primero, que dice:

«La Comision de actas ha examinado la referente á la eleccion parcial verificada en el distrito de Puigcerdá, provincia de Gerona; y conteniendo solo algunas protestas que no afectan á la validez de la eleccion ni á la capacidad legal de D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, tiene la honra de proponer al Congreso que se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito, si no está comprendido en ninguno de los casos de incompatibilidad que establece la ley, al citado señor, que ha presentado su credencial, y cuya capacidad y aptitud legales no ofrecen duda.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1890.—Agustin de la Serna, presidente.—Emilio de Alvear.—Juan Rosell.—Antonio Molleda.—José Sanchez Guerra.—Eduardo Gullon.—Lorenzo Alvarez y Capra.—Federico Laviña.—José Gutierrez de la Vega.—Juan Cañellas.—Manuel García Prieto, secretario.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el siguiente, que dice:

«La Comision de incompatibilidades ha examinado las listas de funcionarios públicos remitidas hasta la presente fecha por el Gobierno de S. M.; y no apareciendo en ellas el Sr. D. José de Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, Diputado electo por el distrito de Puigcerdá, provincia de Gerona, ni constando de ningun otro antecedente de los que ha tenido á la vista la Comision, que dicho señor desempeñe empleo alguno, nada tiene que oponer á su admision como Diputado.

Palacio del Congreso 16 de Mayo de 1890.—Antonio Ramos Calderon, presidente.—Fernando de Torres y Almunia.—Francisco Ansaldó.—Ricardo García Trapero.—José Espinosa.—Pablo Rózpide.—José Manteca.—Octavio Cuartero.—Alvaro Lopez Mora.»

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieto): Queda admitido Diputado el Sr. Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente del dictámen del presupuesto de gastos de la seccion quinta de las «Obligaciones de los Departamentos ministeriales, Ministerio de Marina.»

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem;

Diario núm. 90, sesión del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario número 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesión del 3 de idem; Diario número 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario número 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario número 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 del actual; Diario núm. 155, sesión del 6 de idem; Diario núm. 156, sesión del 7 de idem; Diario núm. 157, sesión del 8 de idem; Diario núm. 158, sesión del 9 de idem; Diario núm. 160, sesión del 12 de idem; Diario núm. 161, sesión del 13 de idem; Diario núm. 162, sesión del 14 de idem, y Diario núm. 163, sesión del 16 de idem.)

Sigue el debate sobre la totalidad de la sección.

El Sr. La Serna tiene la palabra para rectificar.

El Sr. LA SERNA: Voy, Sres. Diputados, á rectificar todo lo brevemente que me sea posible, desvaneciendo algunos errores de concepto que me atribuyó mi querido amigo el Sr. Maura, y á la vez haciendo aclaraciones que parecen que importan mucho para el completo y total conocimiento de los hechos; porque todos recordareis que al pronunciar mi modesto discurso, como me encontraba con que, contra la voluntad del Sr. Maura, según las explicaciones de S. S., no habían aparecido en el *Extracto de las Sesiones*, por imposibilidad material aquellos datos que S. S. leyó, tuve que marchar á ciegas en muchas cuestiones; tuve que caminar de hipótesis en hipótesis y de suposición en suposición. Las explicaciones y aclaraciones que he de hacer hoy nacen del conocimiento más acabado y perfecto que he podido tener de los fundamentos de la argumentación de S. S. por el exámen de esos mismos datos, publicados como apéndice en el *Extracto de las Sesiones* correspondiente al día siguiente á aquel en que S. S. pronunció su discurso; mas no temais que estas aclaraciones y explicaciones me lleven por mucho tiempo á molestar vuestra atención.

He dicho al comenzar, y repito ahora, que será breve; pero sino lo fuera tanto como una rectificación, en el sentido estricto y reglamentario de la palabra, exige y recomienda, seguro estoy de que, cuando veais á qué se refieren mis aclaraciones, compren-

dereis que yo no podía dejar de hacerlas, y por eso las haré con la venia del Sr. Presidente de la Cámara y con la de todos vosotros.

Dije al contestar al discurso de mi elocuente y querido amigo, que no había visto al lado de las censuras dirigidas al modo de ser de la marina española, en cuanto á su organización y administración se refiere, nada determinado, nada concreto, nada terminante que viniera á sustituir unas soluciones con otras, á presentar frente al mal el remedio, y á explicarnos, en fin, los pensamientos de S. S., que había dado con su discurso tan cumplida y gallarda muestra de un profundo, de un prolijo, de un asombroso estudio de estas materias.

Y al rectificar el Sr. Maura, comenzó diciendo que no entendía este amistoso cargo de mi parte, cuando había hecho verdaderas, claras, explícitas, concretas afirmaciones, que en una síntesis, en un resumen breve sometió de nuevo á la consideración de la Cámara.

Yo, Sres. Diputados, siento decir que, á pesar de esta explicación nueva de S. S., ni he quedado más convencido ni más satisfecho; la laguna que encontraba existe, en vez de disminuída, acaso agigantada; las deficiencias que advertí, sigo advirtiéndolas; porque por más que he leído varias veces el discurso de S. S., por más que he querido seguir y escudriñar su pensamiento leyendo entre líneas, no he hallado, ni soluciones frente á soluciones, ni remedios á los males que S. S. señaló.

Afirmaciones hay en el discurso, pero que no crean, que destruyen; afirmaciones que, si se me permite la redundancia de la frase, no afirman, niegan. El Sr. Maura no quería que existiesen los arsenales, lo dijo de un modo terminante y claro; pero no colocó enfrente una organización que reemplazara á esa, y que viniese, en lo que se relaciona con las necesidades de la marina, á sustituir á semejantes establecimientos fabriles. Cuál sea en este punto el pensamiento de S. S., no lo alcanzo, no lo sé. ¿Será por acaso entregar á la industria extranjera la construcción de todo nuestro material flotante, dejar á cargo de esa misma industria todas las necesidades que arrancan y nacen de la construcción, de la reparación, del entretenimiento de ese material?

Esta hipótesis la lealtad me obliga á descartarla desde luego, y la descarto, porque en un discurso pronunciado por el Sr. Maura en el año 1885, discurso que declaro que no conocía yo al pronunciar el primero con que molesté la benévola atención de la Cámara, S. S., de acuerdo conmigo, completamente de acuerdo conmigo, afirmaba que era no solo imposible, sino grave, entregarse para materias de esta naturaleza á la industria extranjera, porque en el caso de una guerra, dijo S. S. pronunciando la misma frase que pronuncié yo, porque en el caso de una guerra era esto considerado como contrabando y no podíamos ir á buscarlo á parte alguna. Quedamos, pues, en que el Sr. Maura no busca el reemplazo de los arsenales en la industria extranjera. ¿En dónde lo busca? No lo sé; y como no lo sé, no he de estar argumentando sobre lo desconocido, y me limito á hacer estas observaciones.

Explicó después S. S. lo de los 1.084 jefes y oficiales; y como de su explicación pudiera resultar un cargo, amistoso siempre tratándose del Sr. Maura cuando á mí se dirige, pero de todas suertes un car-

go verdadero para mí, me creo en el deber de explicar las razones que tuve para recoger aquella afirmación de S. S., declarando á la vez que no hubiera mencionado semejante argumento, que no lo hubiera tomado en cuenta para debatir, si hubiese resultado tan claro, tan diáfano, tan evidente en el discurso como resultó en la rectificación de S. S.

La idea del Sr. Maura era la misma en el discurso que en la rectificación; pero por caso singular y raro tratándose de quien maneja con habilidad tan excepcional el habla castellana, en el discurso las palabras no tradujeron fielmente el pensamiento. Por eso yo la recogí. El Sr. Maura ha dicho que habló del cuerpo general, asignándole el número de oficiales que tenía; y despues de esta explicación de su propio pensamiento, que no resultaba en el discurso, pero que en la rectificación está consignada, no tengo nada que decir, pues me he limitado á justificarme de haber recogido un argumento que, á venir en la forma en que S. S. nos lo explicó en el segundo discurso, el recogerlo hubiera sido por mi parte un acto de que no soy capaz, un acto de verdadera mala fe.

Negué, Sres. Diputados, enfrente de las afirmaciones de S. S., que la administración francesa costara tan poco como el Sr. Maura afirmó en su discurso que costaba; y dijo S. S., al recoger esta declaración mía, que si yo tenía un modo de juzgar que él respetaba, y agradezco el respeto, la forma y la manera de organizar los presupuestos la administración francesa, eso era aparte; pero que tal y como el presupuesto existía, su cifra quedaba en pie.

Por mí, declaro que también mantengo en pie todas mis afirmaciones; porque examinando el presupuesto del Ministerio francés, se ve que, en mi sentir, con mejor acuerdo, porque simplifica y esclarece el estudio de ese mismo presupuesto, y esto es siempre digno de loa, en él se lleva á determinados capítulos todo el personal: el administrativo á uno, y el técnico á otro; resultando de aquí que en la administración central aparece solamente la cifra de aquellos elementos que prestan servicio en ella sin que sus haberes figuren para nada en ninguno de los capítulos del presupuesto. Yo tenía que examinar este aspecto de la cuestión colocándola en forma tal que hubiera base de comparación, y por eso lo que hice fué, para deducir la cifra que deduje, y que aparece consignada en el *Extracto*, sumar á las cantidades que se señalan en el presupuesto francés para la administración central, el gasto que ocasiona aquel personal administrativo y técnico, que si bien cobra en otros capítulos, está prestando sus servicios dentro de esa misma administración. ¿No se quiere aceptar este procedimiento? ¿No se quiere admitir este modo de argüir? ¿No se considera conveniente esta manera de presentar las cifras? No me importa.

Acepto de buen grado la propia cifra que dió S. S.; pero al aceptarla, es preciso que S. S. á su vez, á fin de que haya verdaderos tipos de comparación, acepte que segreguemos de la administración central española el personal administrativo, ó sea el de Intervención é Intendencia, y el personal de Ingenieros y Artillería que sirven en ella, y entonces se verá que la diferencia que proporcionalmente debe existir entre una y otra administración existe; porque dije antes, y repito ahora, que el argumento que habia hecho mi elocuente amigo el Sr. Laviña respecto de Guerra no tenía réplica, puesto que no se pueden estimar los

gastos de unas y otras administraciones teniendo tan solo en cuenta que los servicios que están á cargo de la primera ó de la segunda alcanzan mayor amplitud ó mayor desarrollo en una que en otra.

¡Que yo no habia defendido el carácter militar de las provincias marítimas! Señores Diputados, hay que ponernos primero de acuerdo en esto del carácter militar, y ver la significación y el alcance que damos á la palabra.

Yo entiendo que el carácter militar de las provincias marítimas consiste en la existencia de un jefe militar en ellas; y como eso lo defendí y lo defendió también el Sr. Maura, puesto que admitió que en la presidencia de esa Junta hubiera una autoridad técnica, ó sea una autoridad de la armada, claro está que S. S. y yo defendimos el carácter militar; lo que no hice yo fué puntualizar el número de provincias que debían existir, porque dije que no mantenía en absoluto el número total de las provincias marítimas que hay en la actualidad, y que acaso por una prudente reorganización de los servicios pudiera disminuirse. Pero lo del carácter militar lo mantuve hasta tal punto que, aceptando la hipótesis de que desapareciera, dije: pues si se nombra esa Junta prescindiendo de la autoridad militar, que no puede tener pasiones, prejuicios, preocupaciones, interés, ni preferencias de ninguna clase, ¿qué va á suceder? Creo recordar que pronuncié esta frase: que allí llegará á imperar la voluntad del poderoso.

Y hay que tener en cuenta, añadí, que si los navieros están conformes con que se suprima esa organización de las provincias marítimas, una representación de los intereses comerciales, tan importante como la Cámara de comercio de la Habana, se ha dirigido al Sr. Ministro de Ultramar en súplica de que el practicaaje continúe realizándose en la forma que hoy se lleva á cabo; manifestando además que, en mi sentir, los navieros no representan en absoluto á la marina mercante. Se hizo despues, hablando S. S., una interrupción diciendo que el 87 por 100 de las toneladas que representa la marina mercante estuvo con voz y voto en el Congreso de 1886; pero eso, á mi juicio, no destruye la fuerza de mi argumento; porque aun cuando sean pocas las toneladas que queden, téngase en cuenta que esas pocas representan á muchos hombres humildes y modestos, cuya sola fortuna consiste en el pobre barco que mandan y dirigen; y por tanto, si se pudiera organizar el servicio de forma y suerte que todos quedaran satisfechos, el medio de que se mantuviera esa intervención militar, con lo que se evitarían los peligros que, en mi sentir, podían nacer de su total desaparición, sería el más prudente y oportuno de cuantos se pudieran presentar.

Al hablar yo de las Academias y establecimientos docentes, cité, para contestar también á un ataque de S. S., el hecho de que las tres Academias de Administración militar no tienen cada una más que un ayudante y un profesor. Entonces el Sr. Maura me dijo: pues si tan escaso es el personal, lo cual revela que las atenciones deben ser también escasas, esas tres Academias podían refundirse en una. No creo que en este caso las atenciones fueran tan nimias y tan pequeñas que, suprimidas dos Academias, pudiera conservarse tan solo un profesor y un ayudante; pero aun aceptando esto, los Sres. Diputados comprenderán que la economía sería casi insignificante

y que no merece siquiera la pena de mencionarla, sobre todo teniendo en cuenta que el establecimiento de esas Academias responde al deseo de dar mayores facilidades á los alumnos para estudiar en ellas y dedicarse á aquellas prácticas que además de los estudios técnicos se les imponen por los reglamentos.

En cuanto á las construcciones en el arsenal de Cavite, á pesar de la afirmacion de S. S., que he visto consignada en esos datos impresos á que antes me referí, mantengo la mia; segun mis noticias, en Cavite se han construido, y si no construido en realidad, pagado los doce cañoneros de que hablé, y se han comprado además tres buques trasportes.

Pero S. S., al hablar de esto de los arsenales, dijo ya en su discurso, y rechazando y combatiendo mi argumento repitió en su rectificacion, que para ciertas y determinadas obras consignaba ámpliamente el 10 por 100. Me ha de permitir S. S. que le diga que da mucha fuerza, mucha elasticidad y mucha virtud á este 10 por 100, que mañana puede otro Sr. Diputado reducir al 5, ó elevarlo al 20, puesto que no se trata más que de un cálculo de probabilidades.

Habló tambien S. S. de los fondos económicos, y yo he de rectificar la afirmacion de que sirven para hacer reparaciones pequeñas. No, no sirven para eso, por insignificantes que ellas sean; y por tanto, esa es una cantidad con la cual no hay que contar para disminuir la que se asigna á las reparaciones y carenas, grandes ó pequeñas, segun la importancia y segun el alcance de las obras que se realizan en los barcos.

Me pidió despues el Sr. Maura que le explicase, más de lo que ya lo habia hecho, la razon por qué S. S. habia asignado como coste al *Reina Cristina* la cantidad de 2.241.273 pesetas demás. No hay más explicacion que la que ya dí: la de que habia sumado el coste de aquellas obras de la industria privada, nacional ó extranjera, que en el momento en que ingresaron en los arsenales habian ido á engrosar los acopios y figuraban por tanto en la primera casilla, con lo que sumándolas allí donde estaban englobadas y despues en los detalles, resultaban duplicados los sumandos, y por tanto, tenía que aparecer la diferencia en la suma.

No creo que en esto podia haber mayor explicacion; y como discuto con perfecta buena fe y con toda lealtad, añadí que en el error en que habia incurrido S. S., acaso hubiera incurrido yo si no se me hubieran dado explicaciones anteriormente.

Hay que suprimir los arsenales, dijo el Sr. Maura; hay que mantenerlos, dije yo, aduciendo razones que en mi sentir abonan este mantenimiento; y S. S., al hablarnos del de la Carraca, nos afirmó que en sus talleres de artillería no se habian construido obras de verdadera importancia, de verdadera significacion. Pues, Sres. Diputados, en los talleres de artillería del arsenal de la Carraca se han construido 77 cañones, 58 montajes, se ha instalado la artillería del *Castilla*, del *Infanta Isabel*, del *Colon*, de la *Atrevida*. Hay un taller de mixtos que carga toda clase de proyectiles, y hay máquinas para la construccion de cañones de 28 centímetros, que hasta ahora no solo no ha podido construir la industria privada nacional, sino que ha presentado dificultades para hacerlo la industria extranjera. De suerte que no puede decirse que el arsenal de la Carraca, por lo que se refiere á la artillería, ha hecho cosa de poca importancia.

Pero dejemos ya estos asuntos, porque confieso á

la Cámara que si no hubiera tenido que hacer más que estas rectificaciones, no hubiera molestado su atencion, y vamos á aquellas que importa mucho que se hagan, y que, como dije al principio, tienen quizá, más que el carácter de rectificacion, el de explicacion; pues si hay rectificacion, la hay á la vez que para S. S. para mí mismo.

He dicho al comienzo de estas desaliñadas palabras con que estoy molestando vuestra atencion, que faltó yo de aquellos estados que contra la voluntad del Sr. Maura, con pena suya, no pudieron aparecer en el *Extracto* al día siguiente de pronunciado su discurso, tuve que caminar de hipótesis en hipótesis, de suposicion en suposicion. Me pareció tan extraño, me hizo ¿por qué no decir la verdad? tan desagradable efecto, como se lo hizo á la Cámara entera, aquello de que por una parte un arsenal hacía una cuenta de 19 millones, y por otro una de 26, que echándome á discurrir, presenté sin afirmarlo, como cosa posible, un medio de explicar esa diferencia que habia entre ambas cantidades, y dije que quizá se encontrara el material acopiado con el crédito de presupuestos anteriores, consignado en el valor de los barcos, puesto que éstos se valoran con todo aquello de que se componen, con todo aquello que tienen y llevan para prestar su servicio flotando en el mar.

Pues bien; aquí vienen la rectificacion y la explicacion. Hice una hipótesis que no era exacta, y añadiré que tampoco era exacta la cifra de 19 millones que presentó el Sr. Maura, puesto que solo alcanza á 14.991.981'34. Esta cantidad no hay que sumarla ni restarla para nada con el importe de las obras nuevas, por la índole especial de los servicios á que se contrae. Esta cantidad se divide entre personal y material.

La primera es, señores, la de personal de armamentos, de ingenieros, de administracion, de almacenes, de la maestranza permanente, de los delineadores, y hasta entran en esa cifra los premios que se conceden en determinados casos y para determinados servicios; y en la parte de material entran aquellos gastos de escritorio que son indispensables, y el reemplazo y consumo de los talleres; es decir, el reemplazo de las máquinas que sirven para dar movimiento y vida á los talleres, el carbon que en ellas se emplea, la recomposicion de esas mismas máquinas, la compra de otras nuevas, la recomposicion y sustitucion de los instrumentos de trabajo, y la ampliacion y arreglo de los edificios.

De suerte que, como ven los Sres. Diputados, no puede añadirse ni restarse á aquella otra que, segun el estado que trajo aquí S. S., representaba el total importe de las obras nuevas construidas en la Carraca.

Como es posible que mi querido amigo el señor Maura se haya extrañado de mi afirmacion de que la cantidad no es de 19 millones, sino de 14.991.981'34 pesetas, voy á explicarla, y además, con la vénia del Sr. Presidente de la Cámara, espero que el estado que voy á leer aparecerá, para mayor claridad de estas cosas, en el *Extracto oficial* y en el *Diario de las Sesiones*.

Yo, Sres. Diputados, sintiendo gran preocupacion, ya por la empresa en que mi mala estrella me empeñara, dada mi falta de dotes, ya por algunos de los cargos presentados por el Sr. Maura en su obra verdaderamente incomparable, he tenido que dedicar aquellos días que la suspension de sesiones me ha de-

jado libres, á buscar antecedentes y á escudriñar el origen de las cosas, y he empezado por pedir al Sr. Ministro de Marina, á quien doy desde aquí públicamente las más expresivas gracias por su amabilidad en acceder á mi petición, una copia exacta de todos los estados que remitió al Sr. Maura.

Examinando estos estados, confieso, y lo digo para despojarme de la gloria que hubiera, si pudiera haberla en cosa tan nimia, que por pura casualidad hallé la causa de la equivocación de 4.226.854 $\frac{1}{2}$ pesetas, que había en la suma hecha por S. S. VI, y basta fijarse un poco para que se comprenda todo, que en el año de 1880 á 1881 aparece lo siguiente: Gasto de personal, 968.649'58. Gasto de material, 415.235'26.

¿Son exactas las cifras? (El Sr. Maura: Exactas.) Viene despues otra casilla con este epígrafe: «Observaciones,» y llamo ahora la atención de la Cámara y del Sr. Maura hacia estas otras cifras: 5.647'90 pesetas para gastos de escritorio, y 409.587'36 para reemplazo y consumo de los talleres y dependencias.

Pues bien, señores; sumando las dos cantidades 409.587'36 y 5.647'90, dan exactamente, como no pueden menos de dar, la cifra total de 415.235'26 pesetas. ¿Y por qué? Porque lo que se ha hecho en esta segunda casilla ha sido dividir la cantidad referente al material para explicarla, para señalar los conceptos á que está aplicada. La he sumado, y me ha resultado la misma cifra; y hecha esta suma con todas las demás partidas que se encuentran en igual caso, aparece que el total de las cantidades que sumó el Sr. Maura da en efecto 19.218.835'46 pesetas; pero el de las dos partidas que se han sumado por duplicado es el de 4.226.854'12, y el de las únicas que deben sumarse, ó sea la de 968.649'58, la de 415.235'26 y las demás que siguen en las otras columnas, aceptando el promedio ánuo que S. S. establecía, y que he aceptado yo también; solo llega á la cantidad que dije al principio, ó sea 14.991.981'34. (El Sr. Maura: Perfectamente; veo que tiene razón en esto S. S.; pero ya me ocuparé de ello.)

(Estado núm. 1.)

ARSENAL DE LA CARRACA

Gastos del servicio de arsenales.

AÑOS	GASTOS del personal. — Pesetas.	GASTOS del material. — Pesetas.	OBSERVACIONES
1880-81.....	968.649'58	415.235'26	5.647'90 gasto de escritorio y 409.587'36 {reemplazo y consumo de talleres y dependencias.
1881-82.....	986.620'68	504.630'64	6.117'30 idem y..... 498.513'34 idem.
1882-83.....	948.679'49	416.515'57	8.121'40 idem y..... 408.394'17 idem.
1883-84.....	1.014.771'58	425.530'51	8.016'70 idem y..... 417.513'81 idem.
1884-85.....	983.090'26	387.491'22	8.176'40 idem y..... 379.314'82 idem.
1885-86.....	1.171.111'39	418.914'87	5.525'60 idem y..... 413.389'27 idem.
1886-87.....	1.268.380'10	433.611'15	23.929'10 idem y..... 409.682'05 idem.
1887-88.....	1.270.798'70	379.554'08	28.440'80 idem y..... 351.113'28 idem.
	8.612.101'78	3.381.483'30	93.975'20 idem y..... 3.287.508'10 idem.
1888-89.....	2.153.025'44	845.370'82	23.493'80 idem y..... 821.877'02 idem.
1889-90.....			
	10.765.127'22	4.226.854'12	117.469 idem. 4.109.385'12 idem.
Total de las cuatro partidas.....			19.218.835'46
Total de las dos partidas que deben sumarse.....			14.991.981'34
Diferencia (igual á lo que se ha sumado dos veces)...			4.226.854'12

(Promedio de los dos años para completar el decenio.)

Decia yo al explicar esto de los 19 millones, y estableciendo una hipótesis que, como ven los señores Diputados, no tenía solidez ni fundamento alguno, que no se habían tenido tampoco en cuenta los gastos de pequeñas carenas; y como he pedido una relación de lo que éstas importaban, tengo aquí un estado del cual leeré muy pocas cifras, rogando que se inserte también en el *Extracto* y en el *Diario*, y de él resulta que las pequeñas carenas representan un gasto total de más de 4 millones de pesetas. Véase como éste era un sumando que importaba tener en cuenta.

Pero, en fin, dejemos ya lo de los 19 millones; vamos á la última rectificación, que es la relativa á la suma de 124 millones, y declaro que ésta no va dirigida á mi queridísimo y elocuente amigo el señor Maura, porque S. S., al rectificar, nos dijo que él consideraba perdidos estos 124 millones en tanto cuanto se habían aplicado al mantenimiento de organismos y de personal que consideraba supérfluo. (*El señor Maura*: Siempre he dicho eso.) Por eso digo que la rectificación no va con S. S., puesto que no solo dijo eso, sino que lo pensó, y yo me atrevo á penetrar en su pensamiento, porque tengo la seguridad de que esa fué, y no otra, la idea de S. S.; pero el Sr. Maura no podrá menos de reconocer la necesidad en que estoy de hacer esta rectificación; porque la mala fe, ocupándose de esa cifra é interpretándola de cierta manera, ha llegado hasta el extremo de haber yo leído en un periódico esta mañana que esos eran millones que se habían perdido y no se sabía dónde estaban. En los estados formados por el Sr. Maura, que aparecen impresos, consta una suma de 260 millones como consignada para los arsenales. Su señoría comprende en esta cifra, no solo el gasto de los de la Península, sino de los de Ultramar. Cuando discutimos aquí los suplementos de crédito para el Ministerio de Marina, apuntó S. S. una idea con la cual estuve entonces y sigo estando de perfecto acuerdo: la de que convenía, para el más fácil conocimiento de la Cámara y para el mejor orden de la contabilidad, que todas las cantidades afectas al servicio de la marina, ya en la Península, ya en Ultramar, se consignaran en un solo presupuesto: en el de la Península.

Sí; esto será conveniente; pero mientras no se haga, hay que tomar las cosas como son y en la for-

ma y modo en que están, y lo que resulta ahora es que el Ministerio de Marina no tiene ni puede tener la más pequeña noticia de lo que se haya consumido en los arsenales de Ultramar. Por eso, para hacer la comparación, dado el actual estado de las cosas, páreceme que la equidad, la lógica, y más que nada la justicia y la razón, exigen que desquitemos de esa suma de los 260 millones lo afecto á los arsenales de Ultramar, y entonces nos queda la cantidad de 198 millones en cifras redondas que asignaba S. S. á los arsenales de la Península: 198.159.270 pesetas.

Pues bien, Sres. Diputados; según el estado que tengo en la mano, y que también aparecerá en el *Extracto* y en el *Diario de las Sesiones*, la cantidad consignada en el decenio de 1880-81 hasta 1889-90 para los presupuestos de Marina de la Península, con aplicación á los gastos del personal y material de los arsenales bajo su aspecto industrial, y que puede servir de comparación con los productos obtenidos en esos mismos establecimientos en un período igual, es la siguiente: 172.567.765 pesetas incluyendo los suplementos de crédito de 1888-89 y el de 1889-90, que aun no está votado por el Senado ni sancionado por la Corona, y por lo tanto, no ha podido disponer de él el Ministro de Marina.

Y esto es natural y lógico, porque de los 198 millones que S. S. asigna á los arsenales de la Península, hay que restar no solo aquella parte dedicada á la amortización é intereses del anticipo de la Tabacalera, que, si está destinado á subvenir á las necesidades de la construcción de una escuadra, es al fin y al cabo una operación de crédito, y páreceme á mí que tiene lugar más apropiado en el capítulo de «Obligaciones generales;» no solo hay que descontar, decia, esa cantidad, sino la que los arsenales consumen como puertos militares. Y yo no he de decir al Sr. Maura, ni á nadie que sea mucho menos conocedor de estos asuntos que lo es S. S., lo que son puertos militares y lo que gastan como tales, pues sabéis que hay guarniciones y marinería y embarcaciones afectas á ellos, y por lo tanto la cantidad que cuestan es importante.

Deduciendo, pues, ambas partidas, resulta, según los datos oficiales, la cantidad de 172.567.765 pesetas que el estado detalla.

(Estado núm. 2.)

ESTADO DEMOSTRATIVO de las cantidades consignadas en el decenio de 1880-81 á 1889-90, en los presupuestos de Marina de la Península, con aplicación á los gastos de personal y material de los arsenales bajo su aspecto industrial, y que puede servir de comparación con los productos obtenidos de los mismos establecimientos en igual período.

PRESUPUESTOS	PERSONAL										MATERIAL			TOTAL GENERAL
	Armamentos.	Ingenieros.	Varadero de Santa Rosalia.	Artilleria.	Administración.	Almacenes.	Maestranza permanente.	Dotaciones.	Premios.		Material y jornales.	Obras nuevas.	Reservorio.	
1880-81.....	71.500	199.550	»	61.840	140.850	164.175	381.950	19.200	8.750		5.821.514	4.500.000	25.595	11.394.924
1881-82.....	89.575	186.375	7.625	75.995	139.850	164.095	388.950	21.050	19.375		7.581.530	4.529.500	23.614	13.227.534
1882-83.....	87.650	173.200	15.250	78.910	138.850	164.016	381.951	22.800	30.000		8.934.215	4.130.272	21.634	14.178.748
1883-84.....	87.650	179.960	15.250	84.610	138.850	164.176	381.951	22.800	30.000		8.665.748	2.159.600	21.634	11.952.229
1884-85.....	87.650	179.960	15.250	84.610	138.850	164.176	381.951	22.800	30.000		8.665.748	2.159.600	21.634	11.952.229
1885-86.....	91.250	215.170	15.250	104.860	139.000	165.822	388.825	23.800	30.000		2.790.952	19.136.986	25.594	23.127.509
1886-87.....	91.250	215.170	15.250	104.860	139.000	165.822	388.825	23.800	30.000		2.790.952	19.136.986	25.594	23.127.509
1887-88.....	128.140	269.234	15.750	111.540	304.400	161.058	453.200	27.850	42.600		2.517.038	19.000.000	30.000	23.060.810
1888-89.....	137.140	168.510	15.750	125.790	298.050	167.174	453.200	27.850	42.600		469.768	»	30.000	1.935.832
1889-90.....	137.140	167.710	»	124.290	298.050	167.154	453.200	27.850	26.203		445.768	»	30.000	1.877.565
Supletorio 1888-89...	»	»	»	»	»	»	»	»	»		872.325	»	»	872.325
Idem 1889-90..	»	»	»	»	»	»	»	»	»		1.000.000	»	»	1.000.000
Extraordinario..	»	»	»	»	»	»	»	»	»		»	34.840.551	»	34.840.551
Total.....	1.008.945	1.955.039	115.375	957.305	1.875.750	1.647.668	4.054.003	239.800	289.528		50.555.558	109.593.495	255.299	172.547.765

Nota. En los créditos supletorios va incluido el de 1.000.000 de pesetas para el ejercicio corriente, aun cuando todavía no ha sido concedido.

Vamos á ver ahora qué cantidades son las que en este decenio ha invertido el Ministerio de Marina: «Departamento de Cádiz. Obras nuevas, 15.686.787; departamento del Ferrol, 20.248.152; departamento de Cartagena, 7.934.803, etc., etc.,» pues no quiero cansar más con esta lectura á los Sres. Diputados, toda vez que el estado va á ser impreso.

Los datos que el Sr. Maura no ha pedido son los siguientes:

«Presupuesto extraordinario, 15.318.244; 89 pequeñas carenas en Cádiz y habilitacion de un torpedero submarino, más el cálculo de las carenas de

igual clase llevadas á cabo en el decenio en Ferrol y Cartagena, 4.167.777 pesetas.

Si añadimos los acopios que existen en los almacenes, incluso el material de torpedos adquirido en en Alemania, tendremos que este estado da la cifra total de 171.440.585 pesetas. Deduciendo de esta cifra el millon de pesetas del último suplemento de crédito, que, como ya he dicho, no ha sido votado por el Senado, y no ha estado, por consiguiente, á disposicion de la marina, resulta, con una insignificante diferencia que rectificaciones posteriores podrán hacer desaparecer, igual lo percibido á lo gastado.

(Estado núm. 3.)

Resumen estadístico en valores de todo lo que aparece gastado durante el decenio en los siete conceptos que se detallan.

ESTADO NÚMERO 1		Pesetas.	Pesetas.
<i>Construcciones en cada uno de los tres arsenales de la Peninsula.</i>			
(Anterior y posterior á 1886.)			
Departamento de Cádiz.....	»		15.686.787
<i>Departamento de Ferrol.</i>			
Epoca anterior al 1886 (noticia del Ferrol).....		10.789.000	
Idem de Madrid.....		9.459.152	
			20.248.152
<i>Departamento de Cartagena.</i>			
Epoca de Madrid (desde 1886).....			7.934.803
Nota. No se han recibido los datos del departamento hasta la fecha, y será preciso calcularlos al final de esta noticia estadística.			
ESTADO NÚMERO 2			
<i>Grandes carenas y trasformaciones.</i>			
Departamento de Ferrol.....		1.670.230	
Departamento de Cádiz.....		1.529.576	
Faltan los datos de Cartagena, que se calcularán al final.			3.199.806
ESTADO NÚMERO 4			
Construcciones ó ampliaciones del taller de montajes del arsenal de la Carraca.....	»		577.049
ESTADO NÚMERO 5			
Producciones de dicho taller, consistentes en 77 cañones y 58 montajes.....	»		815.269
ESTADO NÚMERO 6			
<i>Gastos por personal y material por todos conceptos en todas las dependencias de los arsenales.</i>			
	Personal.	Material.	
Departamento de Ferrol.....	9.007.636	6.433.649	
Departamento de Cádiz.....	10.765.127	4.226.854	
	19.772.763	10.660.503	
Faltan los datos de Cartagena, que se calculan al final.			30.433.266
ESTADO NÚMERO 7			
Buques construidos por la industria particular nacional y extranjera durante el período del decenio.....	»		35.339.599
Suma y sigue.....			114.234.731

	Pesetas.	Pesetas.
Suma anterior.....	»	114.234.731
BAJA		
Por importe de la construccion de los cañoneros <i>Mindoro</i> y <i>Mariveles</i> , costeados por el presupuesto de Filipinas, que figuran en este estado.....	»	296.800
		113.937.931
Cálculos por los que debe facilitar el departamento de Cartagena.		
ESTADO NÚMERO 1		
<i>Nuevas construcciones.</i>		
Reina Mercedes.....	4.000.000	
Lepanto.....	800.000	
Venadito.....	1.000.000	
Temerario.....	400.000	
Lezo.....	850.000	
Pilar.....	350.000	
Crucero de 7.000 toneladas.....	100.000	
		7.500.000
ESTADO NÚMERO 2		
<i>Grandes carenas.</i>		
Atendiendo á que por la existencia del dique flotante se verifican en aquel arsenal las carenas de buques blindados y de gran porte, se ha calculado el crédito de las practicadas durante el decenio en.....	»	4.000.000
ESTADO NÚMERO 6		
Gastos por personal y material por todos conceptos de Cartagena, calculados por el promedio del Ferrol y Cádiz.....	»	15.216.633
ESTADOS NÚMEROS 1 Y 7		
Plazos satisfechos á la industria privada de construcciones que no han llegado á formar parte del inventario de la Marina ni han tenido ingreso en sus arsenales.		
<i>Presupuesto extraordinario.</i>		
Máquinas del <i>Ensenada</i>	391.000	
Idem del <i>Alfonso XII</i> y <i>Lepanto</i>	2.959.000	
30 cañones de tiro rápido de Placencia de las Armas.....	166.644	
Máquinas del <i>Audaz</i>	137.500	
85 cañones y 97 montajes Gonzalez Hontoria.....	1.224.100	
Cruceros de Bilbao.....	9.900.000	
Cañoneros torpederos de la Graña.....	540.000	
		15.318.244
ESTADO NÚMERO 2		
89 pequeñas carenas y habilitacion del torpedero submarino en el departamento de Cádiz.....	2.167.777	
Cálculo de pequeñas carenas en el decenio en Ferrol y Cartagena.....	2.000.000	
		4.167.777
ESTADO NÚMERO 6		
Cantidad que de los acopios existentes en los almacenes de los arsenales, incluso el material de torpedos adquirido en Alemania y producido por la fábrica de Cartagena, se estiman sufragados por los créditos del decenio..	»	8.000.000
Obras civiles é hidráulicas verificadas y estimadas en el decenio en los tres arsenales.....	»	3.300.000
		171.440.585

NOTAS

1.ª Siendo los créditos de que se dispuso en el decenio de 172.547.765 pesetas, y los gastos que expresa esta relacion de 171.440.585, aparece por invertir 1.107.180 pesetas.

2.ª Los datos pedidos al departamento de Cartagena y los de Cádiz y Ferrol para justificar las partidas calculadas podrán rectificarlas en más ó en menos, pero no las demás que se fundan en antecedentes oficiales que existen en el Ministerio ratificadas.

Creo que despues de haber hecho aquellas rectificaciones que me importaban más, unas porque no resultase que yo habia ido á buscar argumentos en forma que no he de buscar jamás, y otras porque tenían por objeto desvanecer en una parte errores cometidos por mí mismo, y en otra errores que pudiera cometer fuera de aquí la opinion extraviada, no debo seguir molestando vuestra atencion, y agradeceréis que correspondiendo á vuestra benevolencia, ponga término á estas observaciones.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Romero Moreno): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Romero Moreno): Señores Diputados, despues del elocuente discurso que habeis oído á mi querido amigo el Sr. La Serna, á quien nunca estaré bastante agradecido por la deferencia que conmigo ha usado, puesto que, sabiendo que yo estaba enfermo, se ha tomado la molestia de venir á terciar en esta discusion; y despues de expresar mi satisfaccion á mi querido amigo el señor Maura porque, si bien nos ha tratado con poca benevolencia, recordándonos nuestra calidad de rancios y viejos, á los que por desgracia lo somos, tengo que agradecerle mucho el interés que en las cosas de la marina ha mostrado, y que representa mucho estudio; á mí me satisface todo lo que sea tomarse interés por las cosas de la marina; pero he de permitirme hacer algunas rectificaciones, aun cuando bien mirado casi son innecesarias despues del elocuente discurso del Sr. La Serna. Antes de hacerlo repito mi agradecimiento al Sr. Maura porque, cualquiera que sea su objeto al haber emprendido su laboriosa tarea, me satisface, como he indicado, ver que se estudian los asuntos del Departamento á cuyo frente tengo la honra de estar; trabajos como el discurso del Maura son siempre útiles, porque, si ha habido equivocaciones, pueden rectificarse, y consignarse en buen acuerdo las mejoras que todos deseamos.

El primer punto tratado por S. S. fué el relativo al personal; y despues de lo dicho por el Sr. La Serna, no he de hacer más que rectificar algunos conceptos expuestos por el Sr. Maura, que, á mi juicio, son completamente gratuitos ó equivocados.

Dijo S. S. que únicamente estaba embarcado el 25 por 100 del personal, y he de repetir lo manifestado por el Sr. La Serna: está embarcado el 65 por 100. El Sr. Maura, al presentar sus datos, ha contado clases y oficiales que no son de embarque más que en muy corto número; por ejemplo, los capellanes, los individuos del Cuerpo jurídico, la Infantería de marina, etc. Pero diré más: si á S. S. no le satisface que esté embarcado el 65 por 100 del personal, ayúdeme á pedir y obtener los recursos necesarios para que tengamos barcos y consignacion suficiente en los presupuestos para sostenerlos armados; y el día en que eso suceda, yo aseguro al Sr. Maura que casi todo el personal estará embarcado; pero sin barcos, sin los recursos indispensables, ¿cómo quiere S. S. que se aumente la proporcion que he citado?

Por lo demás, S. S. no podrá decir que en el tiempo que llevo en este sitio he permanecido inactivo; pues en ese tiempo, aun siendo muy corto, he procurado alistar una escuadrilla que está navegando para Filipinas; por lo tanto, si esto es cierto, y lo he sacado de donde apenas habia nada, ¿cómo no habia de hacer mucho más si pudiera tener barcos en situa-

cion de formar escuadras? Completemos estos medios; ayúdeme el Sr. Maura, ayúdenme todos los Sres. Diputados, y con recursos suficientes tendremos todo lo que hoy nos falta.

Hay un punto que me parece no ha tocado el señor La Serna, y que se refiere á los 240 millones que dice el Sr. Maura que se han perdido en los arsenales; y S. S., como para demostrarlo, presentó el coste de los cruceros *Reina Cristina* y *Colon*, comparándolo con el de otros buques de igual clase construídos en el extranjero. Aquí tengo á la vista la nota del coste de los expresados cruceros, y resulta de ella que, ó los datos presentados por el Sr. Maura no son los que yo le facilité, ó que están equivocados; porque hay que tener en cuenta que de esos datos, unos comprenden desde 1886 hasta la fecha y han sido facilitados en Madrid, y otros se refieren á la misma época, pero están facilitados por los departamentos; y de aquí, en mi concepto, viene la equivocacion, porque ha podido darse por un departamento una nota desde hace diez años al 1.º de Diciembre último, y en esos diez años comprender partidas que ya estaban en la otra nota.

El crucero *Reina Cristina*, por los datos obtenidos en Madrid relativos al período que empieza en 1886, tenía de gasto 3.497.427 pesetas; y segun lo remitido por el departamento del Ferrol de anterior fecha, 2.728.044; total, 6.225.471 pesetas, y no el de 8.466.735; porque como el Sr. Maura ha tomado indebidamente como sumandos las partidas del estado de Madrid correspondientes á lo adquirido de la industria particular y extranjera, que ambos guarismos, como verá, ascienden á 2.241.223; y como lo facilitado por ambas industrias ha tenido ingreso en los acopios, es evidente que figura en la primera casilla.

La premura con que habia necesidad de facilitar estas noticias, pues recordará S. S. que se le mandaron el día antes de pronunciar su discurso, fué causa de no consignarse como nota aclaratoria en el referido estado, ni fué posible tampoco hacer una comparacion ó estudio entre los datos recibidos del departamento del Ferrol y los obtenidos en Madrid.

Vamos ahora al crucero *Colon*. Por los datos recogidos en Madrid en igual período que el *Reina Cristina*, produjo de gasto 2.585.594 pesetas; y por los remitidos del departamento de Cádiz, 2.285.462; total, 4.871.056. De los estados remitidos del arsenal de la Carraca y de la carta del capitán general con que los acompaña, se deduce que este estado, por lo que se refiere á construcciones en aquel arsenal, abraza, sin duda por error, el período desde Julio de 1880 hasta la fecha, y es evidente que sus importes comprenden gastos consignados ya en el de Madrid; pues no es posible que en el corto período de construccion que llevaba dicho buque en 1.º de Octubre de 1886 haya gastado 2.285.462 pesetas, que deben deducirse del total importe hasta que se reciban del departamento de Cádiz las aclaraciones pedidas por telégrafo.

Es evidente que las construcciones en nuestros arsenales tienen que resultar más caras que en el extranjero. Hoy mismo, á la industria nacional le resultan más caras las máquinas de lo que cuestan allá; por eso, cuando alguna vez se dice que en el extranjero un crucero de faja blindada y 7.000 toneladas costaria 9 millones nada más, y que van á resultar mucho más caros los que de esa clase se construyen en el Nervion, no se puede contestar otra cosa sino

que á eso se ha venido por una cuestion de órden y de gobierno y como imposicion de la industria nacional. Pues bien; despues de tanta alharaca como hubo en Madrid mismo, ¿se habia de oponer la marina á esas construcciones por la industria nacional? Claro está que no debia oponerse, y no se opuso.

Creo dejar aclarado el punto de los cruceros *Colon* y *Reina Cristina*, que, como he dicho, me impresionaron mucho las palabras de S. S. por el efecto que produjeron en la Cámara; porque eso de lanzar en este hemisiciclo aquello de las falúas Reales que no navegan, cuando no existen tales falúas, porque lo único que hay es un resto de falúa en Aranjuez, que no está en presupuesto... (*El Sr. Maura*: En el actual sí está, señor Ministro.)

Pues yo creo que no; pero S. S. comprenderá que acaso sea una equivocacion. Además, los Sres. Diputados saben que cuando se presentó el presupuesto yo no tenía la honra de pertenecer al Gobierno, y por lo tanto, no he hecho en el presupuesto más que pequeñas rectificaciones; creo que no está consignada en él esa partida; pero desde luego sé que no hay ni oficiales ni contramaestres para esas falúas; por consiguiente, si existe, es una equivocacion que es preciso deshacer.

El Sr. Maura, en términos generales, pero comprendiendo á todos los cuerpos de la armada, nos lanzó una acusacion muy severa, y que desde luego ha causado honda pena en todos los individuos que á ella pertenecemos, por los términos crudos en que la formuló.

La administracion de marina seguramente tiene defectos; quizás los tenga ahora más que nunca; tal vez haya algunas equivocaciones; yo creo que las hay muy grandes; pero, por muchas que sean, el señor Maura tiene que convenir conmigo en que la administracion de marina se compone de gente honrada. (*El Sr. Maura*: Yo no he dicho nada en contrario.) Es verdad que S. S. no ha dicho que no sea honrada; pero la atmósfera que por ahí se hace cuando se habla como S. S., respecto á haberse perdido muchos millones, parece como que se quiere dar á entender que álguien se los ha metido en el bolsillo. (*El señor Maura hace signos negativos*.) Ya sé que S. S. no ha dicho eso, porque tengo aquí sus palabras, que he leído; yo me refiero al efecto que han producido en la Cámara y fuera de ella, y por esto me creo en el deber de venir á rectificarlo, porque en Marina habrá todo lo que se quiera, pero honradez no falta. Si la administracion es honrada, que no cabe dudarla, podrá tener sus defectos, que pueden ser corregidos. Por consiguiente, esos defectos, si los hay, es de necesidad modificarlos, y se modificarán.

El Sr. Maura nos ha hablado de la necesidad de suprimir arsenales, y daba para ello sus razones. Y yo digo, Sres. Diputados, que frente á esas razones tengo tambien las mías, fundadas en lo que me parece que es la experiencia de lo que pasa en Francia, en Inglaterra y en Italia, y creo que sobre este punto, en cuanto á países de donde aprender, no hay más que decir, puesto que son las tres Naciones donde están los mejores arsenales del mundo, y los conservan y los conservarán, y no han pensado nunca en deshacerse de esos establecimientos. Decía S. S.: «Aunque todo esto se tire, no se perderá nada.» Si no existieran arsenales en España, y hubiera de tratarse de construirlos, no digo que no se pensara en lo más ó

menos que con ellos se habia de gastar; pero teniendo y pudiendo producir resultados, ¿por qué los hemos de tirar? y antes que todo, convendría examinar el resultado con ellos obtenido, que en mi sentir no se puede negar; y yo digo que como marino, como general y como Gobierno, rechazo toda tendencia á deshacerse de los arsenales; y si mañana hubiera que llevar esto á Consejo de Ministros, yo sostendría allí mi criterio y veríamos quién podia rechazar las razones que adujera para sostenerlo.

Por último, Sres. Diputados, me he descartado de los principales puntos, para lo cual he creído necesario venir aquí personalmente. Yo tenía mucha confianza en lo que pudiera decir en mi nombre el señor La Serna; pero hay ciertas cosas que necesitan la autoridad propia para ser contestadas; y como yo no podia descartar la mia, he tenido que venir á exponer mi opinion sobre estos puntos.

Y voy á concluir con pocas palabras, porque mi salud, como pueden apreciar los Sres. Diputados, se halla muy quebrantada, y realmente he tenido que hacer un esfuerzo para venir á contestar al Sr. Maura y prestarle mi asentimiento á la parte de su discurso en que á mi juicio lo merece; porque, aun cuando nos hallemos discordantes en algunos puntos, en otros no puedo menos de estar á su lado, como al de todas las personas que contribuyen de igual modo que S. S., con buen deseo, á esclarecer las cuestiones. Estas se dilucidarán; creo que podremos venir á estar de acuerdo, y lo estaremos sin duda.

Y termino leyendo una cuartilla, porque no me permite otra cosa mi falta de fuerzas y porque anuncié ya que poco os molestaria.

Dirijo una amistosa súplica al Sr. Maura, que en su atencion, en su deferencia constante hácia mi persona, la considero ya como satisfecha; alguna reticencia respecto á suficiencia del personal facultativo, mal entendida tal vez, ha causado honda pena en la sufrida y modesta oficialidad de la armada; diga el Sr. Maura que hemos comprendido mal, y le daré públicamente un millon de gracias, como desde luego se las doy por las galantes frases con que me aludió en su discurso del día 14.

He dicho.

El Sr. MAURA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. MAURA: No extrañará el Sr. La Serna que comience la rectificacion que tengo que hacer recordando las palabras que acaba de pronunciar mi amigo el Sr. Ministro de Marina; y permítame S. S. que empiece por lo último, que me ha causado alguna sorpresa, porque, si yo no he entendido mal, S. S. me invitaba á dar no sé qué explicaciones.

Yo no tengo absolutamente nada que explicar; muy al contrario, tengo que hacerle alguna pregunta al Gobierno de S. M.; eso sí. Pregunta por de pronto, pues no hago caso de lo que digan los periódicos, que puede ser completamente infundado; pero si fuera cierto lo que la prensa ha publicado (y me remito á lo que diga el Gobierno contestando á mi pregunta), yo sería quien, segun el propósito que traje á esta casa hoy, y que ahora realizo, habria de solicitar explicaciones del Gobierno. Pregúntole, pues, al Gobierno si es exacto que la autoridad superior de un departamento ha dirigido al Gobierno reclamaciones de cierto linaje relacionadas con mis discursos; y caso afirmativo, qué medidas ha tomado ó piensa tomar el

Gobierno para amparar por sí, sin que yo me tome la molestia de hacerlo, la inviolabilidad de que estoy plenamente revestido (*Muy bien*), inviolabilidad dentro de la cual, es testigo la Cámara entera, no solo no he traspasado el límite de mi perfecto derecho, sino que he estado muy lejos de llegar á ese límite. (*Muy bien*.)

Tenga, pues, el Sr. Ministro por ratificadas una por una todas mis palabras; que no hay un solo concepto hablado que no esté en el *Extracto* y en el *Diario*, y tambien de eso son testigos, aunque innecesarios, los Sres. Diputados. Por tanto, no tengo nada que explicar ni rectificar, sino ratificarlo todo, con la ortografía inclusive. ¡No faltaba más!

Y apartado esto, que no tiene nada que ver con el debate, pero que la Cámara comprenderá que toca á una fibra muy sensible en quien sabe lo que vale la investidura que han puesto sobre sus hombros los electores, y procura cumplir sus deberes sacrificando al bien público muchos intereses personales para corresponder á la confianza depositada en él, voy á discutir en otro tono las cosas que hemos de aclarar sobre números y sobre incidentes del debate.

Sírvase el Sr. Ministro de Marina aceptar una explicación que le doy de muy buen grado por si le molesta aquello del sabor *rancio*. Yo no lo dije refiriéndome á las personas, que eso sería de muy mal gusto; hablando de que el personal debía trasformarse en su organizacion y en su preparacion á la vez que el material, y de que el cambio que se habia operado en el material flotante implicaba la necesidad de una nueva organizacion en los servicios y en los cuerpos, y hasta en la enseñanza del personal de la armada; hablando de esto fué que os dije que la lectura del estado general tiene cierto dejo, como un sabor *rancio*, que prueba que no se ha verificado en el personal, y esta era mi tesis, una trasformacion paralela á la del material; pero en eso, ¿qué habia de agravio? Podrá ser una forma más ó menos plausible, pero es una forma retórica para demostrar mi intento, á saber: que en la marina española, aunque ello en verdad ha sido difícil en todas partes, anda más despacio de lo que fuera de desear esa evolucion del personal.

La enfermedad de S. S., que yo deploro muy sinceramente, le impidió asistir á la última sesion. Por esto sin duda no ha recogido S. S., como se recoge oyéndolo de viva voz, el resultado del debate entre mi amigo el Sr. La Serna y yo acerca de otro particular, porque ha resultado hoy conformidad entre los dos, por lo que atañe al 25 por 100 de la oficialidad que tiene destinos de embarco.

El Sr. La Serna hoy mismo reconocia que desde el instante en que yo presentaba la proporcion entre los oficiales embarcados y los oficiales en tierra para apoyar mi argumento de que la administracion de la marina habia dejado que el material flotante pereciera sin reponerlo, y al mismo tiempo desenvolvía los organismos y colocaciones del personal en tierra, tenía que computarse toda la oficialidad, porque esta es precisamente mi censura: que de tal modo se ha acrecentado el personal en tierra, que ahora resulta que solo figura navegando el 25 por 100 de los oficiales. Y dice el Sr. Ministro: ayúdeme el Sr. Maura á recabar fondos con que poder hacer más buques, y verá qué pronto y qué bien navegan los marinos. No tengo duda; tengo la seguridad de que esta, como casi todas las cosas que yo he tenido el disgusto de cen-

surar aquí, los primeros que las deploran son los dignísimos oficiales de marina: ellos son los primeros que sufren las consecuencias y los que más anhelan que tengamos una escuadra. Los que no han administrado los presupuestos, ni gobernado la marina, ni tenido mano en la direccion de los asuntos de ella, esos que tienen un perezoso turno para hacer los dos años de servicio á bordo, esos no tienen la culpa de nada, pero sufren en primer término el daño.

Por eso mismo empecé mi primer discurso diciendo que entendia, aunque dolieran las cosas que se habrian de oír, que el mayor servicio que yo pudiera prestar á la marina dentro de mis cortos medios, era hablar como hablé despues de estudiar como estudié.

Por lo demás, si el Sr. Ministro hubiera podido asistir, y repito que deploro la causa que le privó de honrarnos con su presencia, á la sesion del viernes, habria oído que yo aquella tarde le decia al Sr. La Serna: si las economías en el servicio terrestre no fueran necesarias, en todo caso, por el estado de la Hacienda, lo serían para buscar recursos con que sostener y tripular el nuevo material flotante. Y observe el Sr. Ministro que yo no he discutido, ni examinado siquiera, un solo crédito de los que están en el presupuesto consignados para buques de cualquier género, para fuerza armada.

Celebro que haya resultado aclarado un punto acerca del cual el Sr. Ministro, con la lealtad con que siempre habla y procede, ha tenido la bondad de reconocer que yo, dado el proyecto que se está discutiendo, no podia omitir la observacion que hice; pero S. S. ha confirmado hoy la razon con que la hice.

Que en el proyecto de presupuesto está la dotacion para las Reales falúas no se puede poner en duda, á menos que se haya verificado una trasformacion reciente: el día que empecé yo á hablar, estaba, y lo estará sin duda, á menos que al final de una sesion, en ausencia mia, se haya retirado y reproducido el dictámen, y no tengo noticia de que tal cosa haya sucedido.

Pues bien; tan tenía yo razon al criticar como inexplicable ese gasto, que el Sr. Ministro ha declarado que es, en efecto, inexplicable y que no existe. Luego tenemos que rebajar esa cantidad, estamos conformes, y yo no hubiera dicho lo que dije si no estuviera en el presupuesto lo que no debia estar, lo que ahora sabemos que no debiera estar y que no estará. No hablemos, pues, más de la dotacion de las Reales falúas; y yo no hubiera hablado de ella si no hubiera visto la cantidad en el presupuesto.

Acontece, Sres. Diputados, con lo del valor oficial del crucero *Cristóbal Colon* y del crucero *Reina Cristina*, que ese es el refugio para poner alguna duda sobre los guarismos de mi discurso, y á mí me importa que queden las cosas bien claras, porque no tengo por qué empeñarme en ninguna cosa que consienta siquiera discusion.

He oído al Sr. Ministro repetir observaciones que hizo antes el Sr. La Serna y que hoy mismo ampliaba. Si significan que los datos que yo recibí, por la premura con que fué menester enviármelos, porque me los iban remitiendo á medida que se iban arrancando de los departamentos, porque algunos, en efecto, llegaron la víspera de mi discurso, que por todo eso hay que rectificarlos, téngase por puesta mi firma al pie de la rectificacion que me digais que debe hacerse en ellos.

¿Qué interés tengo yo en sostener la exactitud de los datos enviados por el Ministerio, ni qué cargos pueriles he de hacer si resulta algún pequeño error? ¡Si no se trata de eso! ¡Si es asunto de mayor importancia! Pero conste que no he entendido todavía la explicación con que se ha contestado á lo que yo dije el viernes. Aquí tengo los estados originales.

El estado de gastos desde 1886 en adelante, respecto de todos los buques nuevos construidos en los arsenales, viene dividido en tres partes, porque yo lo había pedido así para todo el decenio, y el Ministerio ha podido satisfacer por completo mi petición respecto al tiempo posterior á 1886; estas tres partes son, dentro del coste de un buque, lo que se ha gastado en las obras del arsenal, lo que han costado los elementos aportados de la industria extranjera y cuánto se gastó en los elementos aportados de la industria privada nacional. Por tanto, yo tenía que sumar las tres partidas para saber lo que en aquel estado se me decía que se había gastado desde 1886 acá, y esto es lo que hice.

Llegaron al fin los datos de 1880 á 1886, y esos no venían clasificados, no venían subdivididos; y como no venían subdivididos y yo tenía que exponerlos todo lo que, según cuentas oficiales, se había gastado en los buques, no cupo mantener la división que quería presentaros para que de una vez supierais la parte que hacían los arsenales, la parte que tomaban de la industria extranjera y la que tomaban de la industria nacional para esos barcos que se llaman hijos de los arsenales. No podía hacer esa división en el total coste de cada buque; tomé las cantidades tal como venían englobadas hasta 1886, y las adicioné á la suma de las tres porciones del período de 1886 á 1890.

Ahora se me dice que figuran repetidas algunas partidas en las hojas que me enviaron: está bien. ¿Es que por mal enlace de las dos contabilidades, según alcanzo de lo que he oído, al trasladarse ó radicarse en Madrid la contabilidad, se ha verificado cargar en cuenta á las obras cosas que estaban ya computadas como acopios y que venían englobadas en la anterior contabilidad? ¿Hay en vuestros propios datos una rectificación que hacer? Sea enhorabuena. Pero lo que me importa á mí hacer constar, que todo otro hombre de buena fe, por mucho que lo examine, hubiera entendido las cosas como yo y hubiera sumado como yo lo he hecho.

Por lo demás, ahora sabemos que en vez de haberse gastado en el *Reina Cristina* la suma de las cuatro cantidades, una de ellas estaba ya involucrada; está bien: eso se repetirá, supongo, en los demás buques; me es igual; no lo habeis dicho, pero tomadlo por donde queráis. Resultaba entre el justiprecio que yo he hecho de esos buques construidos en los arsenales, explicado detalladamente en las notas que aparecen en el estado, y las valoraciones oficiales, resultaba, repito, sumando las cantidades de la manera que acabo de explicar; una diferencia, por ejemplo, de 14 millones. Importaba 14 ó 16 millones más el coste oficial de las obras.

Averiguado ahora que 3 ó 4 ó 5 ó 6 millones se computaron dos veces en la columna de valores oficiales, la diferencia entre mi justiprecio y la contabilidad oficial disminuirá en otro tanto. Pues tanto mejor; estará más cerca lo que dice la contabilidad oficial de lo que yo entendí, y resultará mayor el margen entre

el total de gasto y el valor de las obras obtenidas, cuyo margen no es otra cosa que la pérdida líquida que representa el sostenimiento de los arsenales.

Y esto es claro; no lo dificulta ni oscurece el que haya esa trabacuenta de los 2 millones en el *Reina Cristina*; al contrario; queda bien claro, no solo que he procedido de buena fe, que eso siempre estaría fuera de discusión, sino con el celo debido; que he sumado lo que debía sumar según los datos oficiales, y que con esos datos oficiales en la mano nadie podía hacer otra cosa que lo que yo hice; ahora se rectifican: bien rectificados están; resulta peor.

¿Es que creéis acaso que una vez eliminada esa cantidad que se ha sumado dos veces, ya queda vindicada de otro cargo la contabilidad oficial? ¿Creéis que ya quedan normalizados los guarismos finales de la contabilidad oficial? ¿Creéis que los números de la contabilidad oficial se pueden aceptar ya ahora como buenos? Ese es, después de todo, vuestro error, como voy á demostrar ahora; demostración que no hice el primer día porque me pareció excusada, pero que ahora conviene.

Pondré un ejemplo ó dos; pero cualquiera que se tome la molestia de reflexionar un poco sobre el estado-resumen de las obras nuevas en los arsenales durante el decenio, donde anoté las valoraciones, advertirá que si tomé por ejemplo el coste del *Cristóbal Colón*, pude tomar cualquiera otro de los diversos buques en que se presentan semejantes anomalías; como que hecho el justiprecio según tipos invariables para cada clase de buques, para los buques de cierto tonelaje y cierto destino, unas veces la contabilidad oficial supera de una manera extraordinaria, como demostré con algunos ejemplos, el justiprecio, y otras veces resulta inferior al justiprecio, con lo cual está dicho todo.

Por ejemplo: con el *Antonio Ulloa*, que es otro crucero igual al *Colón* y que se ha construido en la Carraca durante el decenio, la diferencia entre el justiprecio y la valoración oficial da en ésta un exceso de casi 4 millones (si no hay errata en el estado impreso con el *Extracto*, que necesita confrontación con el original, omisa por falta material de tiempo, pero en el *Diario* aparecerá revisado), resulta una enorme diferencia en el coste por tonelada, tratándose de un crucero sin coraza, de un crucero sencillo de 1.152 toneladas. ¿Qué sucede con los cruceros de la escuadra italiana de 1.056 toneladas, por ejemplo? Pues que salen á mil trescientas noventa y tantas liras por tonelada, y de mil trescientas y tantas pesetas á 4.000 y pico, rebajad lo que queráis, pero la diferencia resulta siempre enorme. Y si nos fijamos en otros tipos, en buques mayores ó menores, siempre resultan inexplicables desarmonías.

Ya creo que cité lo que sucede con el *Concha* y el *Elcano*. Son idénticos, los dos construidos en el decenio, uno en el Ferrol y el otro en la Carraca. Pues bien; en uno resulta la tonelada á 860 pesetas, y en el otro á 3.010. Entre *Alcedo* y *Eulalia*, dos cañoneros idénticos, uno resulta á 1.647 pesetas, y el otro á 3.310 pesetas la tonelada. ¿Cómo es posible que en la realidad haya esa diferencia? Yo lo achaco á error de la contabilidad oficial, y no es por darme el gusto de decir que no hay contabilidad, no. He razonado así, y he eliminado la contabilidad oficial, porque necesitaba explicaros cómo y por qué buscaba yo otra valoración de los buques, no de otra manera.

De modo que queda establecido, sobre todo estando ya en poder de los Sres. Diputados el estado en el que al lado del justiprecio puse la valoración oficial, y al lado del tipo por tonelada con que se hace el justiprecio, el coste por tonelada que arroja la contabilidad oficial; queda establecido que la valoración de las obras nuevas, hecha por la cuenta de los arsenales, está expuesta á grandes errores, y es más razonable hacerla con un criterio independiente de aquella contabilidad. Las rectificaciones que hacéis á la contabilidad oficial recaen sobre lo que yo deseché ya, y abonan la razon con que prescindí de ello. De todas suertes, mi argumento queda en pie, porque mi argumento ni siquiera depende de que se acepte el justiprecio ó de que se avaloren las obras nuevas como las ha avalorado la administracion de la marina.

El Sr. La Serna, y ya que estoy en esto voy á dar contestacion á S. S., me decia que indebidamente he aportado al cargo que hago á la cuenta de los arsenales partidas que no debia aportar, pues consignaba las que figuran en los presupuestos de Filipinas, de Cuba y de Puerto-Rico.

Su señoría no solo ha hecho la cuenta eliminando las cantidades que en el decenio se han consignado para esas atenciones en Ultramar, sino que todavía dentro de las consignaciones peninsulares ha hecho otra distincion, cuyo pormenor se imprimirá, segun nos ha prometido, entre los gastos que corresponden á los arsenales considerados como establecimientos fabriles y los que corresponden á los arsenales como puertos militares.

Si al Sr. La Serna le urgia mucho oponer alguna columna de números á las columnas de números que yo sometí á vuestra consideracion, está bien; pero me importa decir cuatro palabras para justificar mi cuenta, y me parece que la vais á aceptar.

Es absolutamente imposible la cuenta si no se suma lo consignado en presupuestos de Ultramar con lo consignado en los de la Península, todo ello íntegramente y sin caprichosas eliminaciones; la razon es muy sencilla. No hay más que una fuerza naval; no hay más que un cuerpo general de la armada, y no hay más que un cuerpo de Ingenieros navales, un cuerpo de Artillería y un cuerpo de Infantería de marina.

Los individuos de esos cuerpos unas veces residen en la Península y otras residen en Ultramar; un buque está hoy en mares de la Península, y mañana está en los de Filipinas. No hay forma de distinguir y separar.

Se necesitaba averiguar qué dinero habíamos gastado en el material, qué material habíamos adquirido y qué material habíamos conservado. ¿Cómo, pues, hacer la cuenta, si no recogemos la totalidad del gasto, y luego la totalidad del servicio obtenido? ¿Cómo he formado yo la cuenta de los 260 millones?

El Sr. La Serna no ha tenido nada que objetar, y creo que nadie tendrá nada que objetar. Podrá haber ocurrido que yo haya sumado mal alguna vez; pero ese será error puramente material, que de seguro, si ha existido, estará compensado con algun otro error análogo en sentido inverso. Porque mi propósito es claro.

¿Qué nos cuesta construir y conservar los barcos? Pues la consignacion para personal y material de los arsenales, el material de oficinas, el material de obras, lo mismo para obras nuevas que para trabajos de

conservacion, puesto que eso no se distingue, no se separa en el presupuesto, todo ello habia de venir á la cuenta. Yo no queria que se discutieran los guarismos, porque sé cuán fácil es desautorizar un número, aun cuando no se oponga otra demostracion á la que el número implica.

Hay gastos que no son del arsenal, aunque se causan por existir el arsenal, por ejemplo, los de algunos centros oficiales que hay en los departamentos y en los apostaderos, y que son enlaces de un organismo con otro, tales que si no hubiera arsenales no harian falta; pero he prescindido de ellos, y no he consignado sino las dotaciones para personal y material de los arsenales y las consignaciones para las obras nuevas, para las carenas y para reposiciones, toda la conservacion. Con este criterio he formado el estado que arroja los 260 millones.

Claro es que de las obras nuevas hechas en la Península no se me ha podido designar ninguna que no esté reseñada y valorada y abonada en mi liquidacion. Respecto de Cavite os dije que no habia tenido lista oficial de obras nuevas, que me habia tomado el trabajo de hacerla escudriñando el estado general y viendo qué buques han sido construídos durante el decenio en Cavite. Ahora dice el Sr. La Serna, insistiendo en una insinuacion del otro dia, que se han construído en Cavite 12 cañoneros, ó que se han comprado. Si se han construído, vengan los nombres de esos cañoneros y la época de su construccion, porque no los conozco, no figuran en el catálogo oficial en ese concepto. ¿Se han comprado? Pues si acaso no forman parte de las compras en que se han gastado los 35 millones, la culpa de que no sepamos nada de esto la tendrá el Ministerio de Marina, porque yo he pedido la lista de todos los buques, grandes y pequeños, que se han comprado en el decenio. Tal vez estén ahí, pues en esa lista figuran los nombres de bastantes cañoneros y buques pequeños, y no hay más que dos de buques grandes, el *Pelayo* y el *Reina Regente*.

Supongo que estarán ahí; pero si no están, yo ¿qué más podia hacer que preguntar á Marina qué buques se han comprado, y cuánto han costado, durante el decenio? Hasta la fecha no ha sonado el nombre de un buque nuevo que no esté comprendido en mis notas. ¿Hay alguno más? Pues yo no insistiré en el error; venga el nombre de ese buque y la cantidad que ha costado, y se agregará esta suma al estado que di el otro dia; pero venga el nombre y nos entenderemos.

He computado además todos los gastos de conservacion del material, carenas, trasformaciones, cualesquiera obras en los buques existentes y en el ordinario repuesto de sus pertrechos. He tenido hoy una gran satisfaccion al oir al Sr. La Serna, porque decia yo que habia sido pródigo al asignar 26 millones de pesetas, es decir, el 10 por 100 de la totalidad, á estos servicios, y el Sr. La Serna ha venido á confirmarlo, porque yo me encontraba con que las carenas, las obras y trasformaciones llamadas de importancia, de que me daban cuenta los arsenales de la Península, aun computando á Cartagena (puesto que no habia enviado los datos) por el promedio de los otros arsenales, me arrojaban 4 millones y pico de pesetas; y decia yo: todavía quedan otras reparaciones, las que se llaman pequeñas carenas, una multitud de cortos gastos de conservacion del material flotante, que lo mismo se han hecho aquí que en Ul-

tramar. Y ante lo desconocido queria pecar si acaso por exceso, y asigné para todos esos gastos, no 4 ni 6, sino hasta 26 millones.

El Sr. La Serna me ha dicho que, segun datos oficiales que yo ignoraba, los gastos de estas pequeñas carenas importan 4 millones de reales. Admitido desde luego ese dato; pero ¿qué quiere demostrar S. S.? ¿Acaso ese gasto de 4 millones por pequeñas carenas no cabia dentro del 10 por 100 por mí calculado? Los 4 millones de pequeñas carenas, y otro tanto que conocíamos por las grandes carenas y trasformaciones de buques, son 8 millones; pero yo he consignado 26, y sobre esta cifra he basado mis cuentas. Y ya he dicho que no he computado el fondo económico de los buques, respecto de lo cual es posible que el Sr. La Serna no esté bien informado ó que no lo esté yo; pero he leído el reglamento de los fondos económicos, y me parece indudable que esos fondos son para todas las demás atenciones corrientes del material de los buques armados: para reposicion de pertrechos y efectos de las naves, y para pequeñas obras que no obligan á ir al arsenal, las cuales ocasionan gastos que indefectiblemente vendrian á caer sobre el arsenal si no se sufragaran por esos fondos económicos. Pues este es otro gasto que se refiere á la conservacion y reparacion de los buques, y yo no he traído al acervo comun los fondos que lo sufragan.

Como es muy difícil, Sres. Diputados, que cada uno de vosotros se tome la molestia de reconstituir todo el razonamiento por su propio esfuerzo, tengo yo gran interés en que no quede flotando una impugnacion vaga contra mis números, de modo que, no sabiendo vosotros precisamente dónde encaja, parezca que á todos por igual los desautoriza, cuando no es así. El Sr. La Serna ha tenido la fortuna de descubrir una equivocacion mia, que yo reconozco y proclamo; pero vamos á ver qué es lo que ello significa.

Recordaréis que yo decia; he querido averiguar cuánto han costado en el decenio los arsenales y el material flotante. No me he podido fiar, yo decia, de la contabilidad del Ministerio, porque ésta no arroja el total importe de esos gastos; y una de las cosas que dije para demostrar que necesitaba buscar en el presupuesto lo que se ha gastado, y no podia fiarme de lo que dijera la Administracion, era que no me lo habia podido decir respecto de Cartagena; otra era que respecto de un buque que estaba contratado dos años antes, se equivocó, al dar los datos á las Córtes, nada menos que en 5 millones acerca del valor. Además, en la Carraca me habia llamado la atencion que en el resumen remitido de todos sus gastos de personal y material en el decenio venían números que sumaban menos que el importe, segun el mismo arsenal, de las obras nuevas hechas allí.

En esto último es donde el Sr. La Serna ha tenido la fortuna de descubrir que yo sumaba cuatro columnas, que de las cuatro os hablé, siendo dos de ellas subdivision de una; de manera que yo habia sumado 4 millones que no debia sumar. Está bien; aunque mejor habria estado que la Administracion nos lo dijera, y no necesitase S. S. adivinarlo por casualidad, como nos dijo; entonces resulta que los gastos del personal y material de la Carraca son 4 millones menos en ocho años, más el promedio de los dos que no están en ese estado... (El Sr. La Serna: No; los 4 millones dentro de los diez años, aceptando el promedio que estableció S. S.) Igual da; el resultado es que

hay 4 millones más de diferencia entre el importe de esos gastos y el valor que da la Administracion á las obras nuevas, porque hace S. S. la resta en lo que la Administracion dice que ha gastado durante el decenio; y como solo me proponia demostraros que no hay cuentas, y que al presupuesto es indispensable acudir para averiguar el gasto que la Administracion no puede señalarnos, el descubrimiento del Sr. La Serna es inapreciable para mí, porque extrema el argumento exagerando la inutilidad de los datos oficiales y la imposibilidad de fiarme de ellos.

Prescindo, porque deseo terminar y no molestáros, de la indicacion que ha hecho tambien hoy S. S. sobre la administracion central francesa: es otro episodio, un mero accidente en el cual no debemos detenernos más, ni casi tanto. El Sr. La Serna me parece que estará conforme conmigo en que si se registra todo lo que es servicio central en la administracion francesa, nosotros tendríamos que registrar tambien otras atenciones que yo no he tomado en cuenta para el presupuesto de España, porque esas cinco costosas Comisiones en Londres, Havre, París, Alemania y Bockaun, que sustenta el presupuesto de Marina, ¿qué son en suma, sino servicios centrales? No son servicios de los departamentos, ni de las provincias marítimas, ni de los buques armados; son brazos auxiliares, centinelas avanzados, si quereis, de la administracion central; y tomando las cosas con este criterio, cuando se analizase nuestro presupuesto del modo que se suele analizar y descomponer bajo diversas fases el de la administracion francesa, nos encontraríamos con estos y otros gastos que no se pueden asignar á ninguna provincia, barco, departamento ni arsenal, y que, por lo tanto, vendrian á pesar sobre la administracion central, cuyo carácter atribuiríamos al Consejo Supremo de la Guerra y otros servicios que yo eliminaba.

Únicamente he tomado en cuenta las oficinas del Ministerio de Marina, y el cálculo debe hacerse con la consignacion que Francia tiene concretamente para esta atencion. Pero no perdamos el tiempo en este detalle, y tome S. S. lo que quiera de razon en esto: no me quejo; en rigor, he extremado el argumento más de lo necesario. ¡Si precisamente Francia es la Nacion de la burocracia, si es la que nos ha inficionado á nosotros, si es la Nacion de los empleados, de los organismos simétricos, de la *contrôle*! Además que administra un presupuesto enorme. Y por eso llamaba vuestra atencion sobre lo que significaba el que nos aproximáramos al gasto de administracion central del presupuesto francés. Por lo demás, Italia, teniendo un presupuesto respetable para la Marina y una gran flota, y sostiene la administracion central de una manera menos onerosa que nosotros; y aunque así no fuera, con citarnos el ejemplo de que nosotros mismos nos hemos administrado con muchísimo menos, así en absoluto como en proporcion, hace años, tendria cuanto necesitaba para mi demostracion.

Insiste el Sr. La Serna, y voy á concluir con esta observacion, en que yo no he presentado apreciacion alguna al lado de la crítica de la construccion de buques por administracion directa en los arsenales, añadiendo S. S. que yo, en un discurso que pronuncié en 1884, y que S. S. ha tenido el mal gusto y la paciencia de leer, me mostraba contrario á la entrega de interés tan alto como la defensa nacional á la industria extranjera.

No tendría nada de particular, ni yo rebozo alguno en confesar que desde 1884 hubiese variado de opinión en algo de lo que á la marina se refiere. Por de pronto, aunque S. S. no me lo ha recordado, declaro que muchas cosas que me parecían aceptables en 1884 ahora no me lo parecen, porque entonces se hablaba de una reorganización, de una enmienda, de una vida nueva, y ahora he visto que hay que perder toda esperanza de enmienda en los arsenales. Por eso he dicho ahora cosas mucho más radicales que en 1884; porque me he convencido de que aquello era poco.

Pero no es este el caso; porque sobre el punto concreto á que el Sr. La Serna se ha referido, no resulta de mis palabras rectificación alguna. Creo, con efecto, que si en España, en territorio nacional, bajo el cañon español, donde el Estado español ejerce su soberanía, se extinguiese la industria naval militar, sería muy para pensado, costase lo que costase, suprimir esa industria; sería muy de pensar, suponiendo un caso remoto, difícil, pero posible (y la posibilidad basta), en que pudiéramos arrepentirnos (con arrepentimientos que no se olvidan jamás y que suenan en la historia como maldiciones), si debiéramos ó no, por una razón económica, privar al Estado de los elementos que acaso necesite para la defensa del territorio y el honor nacional. Pero no se trata de tal cosa.

Yo he criticado sobre todo que al mismo tiempo se sostengan cuatro arsenales y se esté incubando otro llamado arsenal en una playa desierta de las islas Filipinas, y se hagan surgir á fuerza de millones, que de otro modo os he recordado ya que no puede ser, astilleros y factorías de la industria privada, y se hayan hecho contratos de importancia en el extranjero. Yo decía: hay tres sistemas. El que no quiera preocuparse sino de la adquisición barata y probablemente buena, debe aprovechar la concurrencia universal y buscar los barcos mejores y más baratos donde los halle. El que no quiera sacrificar el interés político de tener industrias navales en el Reino, se encargará de incubir la industria nacional, lo cual significa pagarla ámpliamente. El que quiera evitar ese sacrificio por creer que tiene muchos inconvenientes y que sus frutos son más inciertos que los de los arsenales, será partidario de los arsenales; pero pondrá todos sus esfuerzos en acumular el personal y el material disponibles en los arsenales, á fin de minorar la proporción de los gastos generales que gravan las obras con la entidad de las obras mismas. Pero es un verdadero acto de prodigalidad y una imprudencia (si no son estas las palabras, el concepto sí fué éste), no de este ó del otro Ministro, porque yo he examinado un período de diez años, lo cual reviste á mis censuras de notorio carácter de impersonalidad; lo que revela, digo, una verdadera prodigalidad y un gran desacierto, es al mismo tiempo sostener los arsenales, incubir los astilleros privados y hacer contratos fuera de España para nuevas adquisiciones, sobre todo cuando vamos corriendo al fin del presupuesto extraordinario, y nos vamos á encontrar con que entonces tendremos los arsenales, tendremos los astilleros particulares y no tendremos con qué sustentar ni á los unos ni á los otros, y mucho menos á todos juntos. Este era mi principal argumento, señor La Serna.

Por lo demás, insisto en que de todos los sistemas el más caro es el de los arsenales, y me parece á mí

que el más ineficaz, porque de los arsenales os he demostrado ya que no se puede obtener ni un solo buque entero, y en cambio cuestan mucho dinero sin proporción con el producto; y dividiendo entre las obras las cantidades estas que no quedan cubiertas por el valor de las construcciones, resultan los buques, á veces, defectuosísimos, costándonos tres ó cuatro veces más que si hubieran sido adquiridos de la industria privada, y por eso reputo como el mayor dispendio y el mayor lujo tener arsenales. Claro está que si yo en el año 1884 me mostraba respetuoso ante el recelo de que la industria extrajera en una hora de conflicto no pudiera darnos lo que necesitásemos, y ahora opino también, como opinaba entonces, que los arsenales son muy caros, tardos é ineficaces, propendo con toda franqueza á favor de la industria privada nacional dentro de ciertas medidas, pero suponiendo siempre que el Estado pagará la construcción de los establecimientos, más la ganancia, más la obra; aun así es menos dispendioso que los arsenales; y si á mí S. S. me obliga á escoger, opto por la industria privada nacional. Entiendo, sin embargo, que el error más grave ya está cometido, porque en vez de incubir la industria nacional en los arsenales para que se aprovechase allí ese conjunto de millones que el Sr. Ministro de Marina no quiere que se esterilicen, y que en efecto es muy grande, se ha ido á implantarla en otras partes donde todo se ha de improvisar y pagar.

Hace muy pocas tardes que un ilustre escritor, correligionario nuestro, me contaba una anécdota que voy á permitirle referiros, porque es muy adecuada para demostrar que cuando me oigais hablar de los enormes dispendios que ocasionen los arsenales no os escandaliceis ni sorprendais, pues el mal viene ya de muy antiguo. Me contaba que estaba en cierta ocasión Fernando VII en la Granja explorando afanoso con un catalejo el horizonte hacia el Noroeste; y preguntándole los cortesanos qué miraba con tanto ahínco, él no hizo caso por de pronto, y cuando ya retiró la vista del aparato, dijo: «Estaba mirando si descubría el Ferrol, porque, según lo que hemos gastado, debiera haber crecido lo bastante para verlo desde aquí.»

No puede ser otra cosa. En 1884 quedó demostrado que es imposible que los arsenales del Estado den obras rápidas y baratas, y no muy fácil que las den excelentes; pero entonces esperábamos alguna enmienda, y la enmienda no se ha logrado.

El Sr. Ministro de Marina ha hecho esta tarde una indicación que merece ser recogida. Nada dice contra sus sanos propósitos ni contra su amor al buen servicio; pero es una preocupación añeja que nos cuesta mucho dinero.

Preguntaba S. S.: ¿vamos á perder, á inutilizar lo que hemos gastado en arsenales? ¡Cuántas casas, Sr. Ministro, se han arruinado por ese mismo discurso! ¡Pues si los arsenales nos han costado ya tantos millones, y hoy día nos están costando muchísimos millones de pérdida al año; 10, 11, 12 ó 13 millones de pura pérdida todos los años! ¿Hay cosa más onerosa que seguir sustentándolos? Haríamos un gran negocio con perder el dinero que gastaron nuestros padres, y también el que nosotros hayamos gastado, dejando de mantener una industria oficial notoriamente ruinosa; que no es razón para sostenerla el que allí estén los blasones y que sea la casa solarie-

ga, porque repito que por esto muchas familias han perdido la hacienda y á veces algo más, cosa que no digo yo que pueda suceder tratándose de la marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Romero Moreno): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Romero Moreno): Señores Diputados, en mi discurso anterior dirigí una amistosa súplica al Sr. Maura, y esta súplica mía se ha traducido por parte de S. S. en algo así como deseo de que diera satisfacción á ciertas reclamaciones. Yo declaro á S. S. que absolutamente desconocía tales indicaciones y que me refería á una súplica que como particular le dirigí, y era, que habiendo llegado al terreno á que habíamos venido, se necesitaba una aclaración respecto de ciertos puntos. En esto yo me refería al eco que pudieran tener en ciertos sitios algunas manifestaciones de S. S., y le pedía amistosa y particularmente esas aclaraciones, que esperaba diera. En cuanto á quejas, declaro que no tenía la menor noticia, ni tengo, de que las haya; solo sé lo que han dicho los periódicos; pero en esto ya he dicho á S. S. antes que no atribuya importancia á esas manifestaciones de la prensa.

Y vamos á otra cuestión; he dicho antes que ni como Ministro ni como general de marina daré nunca mi voto para que se suprima un arsenal. ¿Y por qué digo esto? Pues lo digo porque, como indicaba el mismo Sr. Maura, en cuanto se habla de alguna cosa de estas, se mueven desde las señoras y los Obispos hasta todo el mundo, y esto hay que evitarlo. ¿Cree S. S. que esas reclamaciones se evitarían haciendo tal supresión el Gobierno? Pues yo, y conmigo otros muchos, creen que no se evitarían (*Un Sr. Diputado*: Pues que se supriman los Obispos.) Cuando se supriman los Obispos se podrán suprimir otras cosas y se podrá hacer mucho que ahora no se hace. Para hacer reformas, yo entiendo que se necesita tiempo, y sobre todo cuando las reformas se pretende que sean tan radicales como las que ha indicado S. S. Tengo presentada una Memoria en la cual afirmo que es necesario hacer grandes reformas en los arsenales; pero esto no se puede hacer en un día, y es necesario tiempo y estudio, porque destruir se hace pronto; lo difícil es crear, y crear algo sólido y útil.

Y como creo con esto haber contestado los puntos principales á que hacía referencia el Sr. Maura, me siento y no tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Tiene la palabra el Sr. La Serna para rectificar.

El Sr. **LA SERNA**: Voy, Sres. Diputados, á hacer muy pocas y muy ligeras rectificaciones. Tengo que decir á mi amigo el Sr. Maura que S. S. empezó argumentando, la vez primera que se dirigió á la Cámara, por virtud de un error; que en ese error persiste porque yo no he tenido el acierto de explicarme con bastante claridad, y él es la causa única de que mantenga aún afirmaciones que hizo en la primera tarde que se dirigió al Congreso, examinando, no el presupuesto, sino la organización y la administración de la marina.

El primer error de S. S. es suponer que porque la contabilidad está centralizada en el Ministerio de Marina desde el año 1886, no hay en los arsenales, constancia perfecta de todo lo que se gasta. La cuenta

matriz la redacta y la lleva el arsenal, y lo que hace es dar noticia detallada al Ministerio, cosa que no hacía antes de 1886. Por esa razón desde 1886 acá el Ministerio de Marina sabe con el más pequeño detalle lo que se ha gastado en los arsenales, mientras que con fecha anterior lo sabía de forma más incompleta; pero si á un arsenal se le pidiera hoy la nota exacta de lo que ha gastado durante el decenio, la daría con la misma claridad, con la misma extensión después de haberse centralizado la contabilidad, que la daba antes de que esto se hiciera.

El otro error, en el cual insiste más S. S., es el de tomar una cantidad, que hemos convenido ya en que era de 14.999.981 pesetas para restarla de la otra gastada en construir obras nuevas, deduciendo de aquí que cuanto mayor sea la diferencia que existe entre ambas, más se robustece el argumento de S. S.

Señores Diputados, ya dije al comenzar mi primera rectificación esta tarde, y tengo que repetir ahora, ampliando un poco más mis ideas, que entre estas dos cantidades no había comparación posible, ni era dable restar una de otra. Esto se comprende perfectamente, y yo siento la amargura de no haber tenido palabras bastantes para explicar una cosa que en mí sentir es clarísima.

¿Qué significan los 14.999.981 pesetas que comprende la nota remitida al Sr. Maura por el Sr. Ministro de Marina? Los gastos, que ya los detallé antes y que los detallaré de nuevo, realizados en el arsenal como establecimiento fabril. Por ejemplo: en un establecimiento fabril de otra clase colocaría el propietario como gasto el importe de las máquinas que le sirvieran de motor en este ó el otro taller, el carbón que consumieran, la reposición de las herramientas, el material que necesitaba, el sueldo del personal que dirigiera el establecimiento, etc., etc. Y en el arsenal de la Carraca, que es de donde ha venido la cifra, hay para ese gasto los siguientes conceptos: Armamentos, Ingenieros, Artillería, varadero de Santa Rosalía, administración, almacenes, maestranza permanente, delineadores, etc., etc. Se podría hacer una suma de las más complicadas y extrañas, y decir: en la construcción de tal barco un ingeniero ha dedicado tantas horas de trabajo; vamos á apreciar las horas y á justipreciarlas: la maestranza permanente ha invertido tantas, y la máquina en funciones durante tanto tiempo consumió tantas toneladas de carbón; valoremus también esto, añadiéndolo al coste del barco y... ¿No es verdad, Sres. Diputados, que esta operación sería poco menos que imposible? De suerte que no porque se rebaje la cifra se robustece el argumento de S. S., puesto que se trata, vuelvo á repetirlo, de cantidades que no es posible comparar; las unas representan la existencia del taller en movimiento con el gasto propio para ese movimiento mismo, y las otras la construcción con todo lo anejo á ella, que es el material y los jornales del personal que se ha empleado.

Me pregunta el Sr. Maura el nombre de los cañeros que se han construido. (*El Sr. Maura*: Comprados.) He visto en el estado de S. S. que hay tres lanchas y un cañonero. (*El Sr. Maura*: En el estado de los buques comprados están.) Pero de los construidos en Cavite, no recuerdo ahora los nombres; recuerdo solo que hay uno llamado *Pampanga* y otro *Bulusan*; pero en este momento no acuden á mi memoria más nombres.

Que he negado yo que los fondos económicos se emplearan en reparaciones. Claro está. Con los fondos económicos se podrá comprar un cable cuando no exceda de determinadas dimensiones, porque en excediendo lo reemplaza el arsenal; un balde, una vajilla, reponer el mobiliario que se deteriora; pero sacar de ellos las reparaciones, por pequeñas que sean, eso no. (El Sr. Maura: Conservacion de material.) Pero ¿de qué material? (El Sr. Maura: De á bordo, del armamento, de pertrechos.) ¡Como S. S. me decia reparaciones! No es lo mismo entretener el material de un barco que repararlo, cuando se trata de material tan caro, que no bastaria para esto la cantidad relativamente pequeña de los fondos económicos.

No voy á volver sobre lo del *Colon*, porque ya expliqué las razones que en mi juicio abonaban la diferencia entre el tipo asignado por S. S. de 5 millones y pico de pesetas y lo que resultaba de los datos que presenté. Dije que toda aquella parte adquirida de la industria privada española y extranjera, como figuraba entre los acopios de los arsenales, venia sumada en el material valorado en esos arsenales; y añadí más: que aparte de que el *Colon* tenia condiciones que no reunia el *Velasco*, habia que pensar que éste se justipreciaba tal como venia de Inglaterra, con máquinas y con artillería, y el *Colon*, con todo, absolutamente con todo lo que en un buque es preciso para prestar servicio; debiendo además tener en cuenta que las máquinas, cuando se compran en Inglaterra, nos resultan al precio de 9 libras por caballo de fuerza, y cuando se adquieren en España, á 20 libras; diferencia que, dada la potencia de las máquinas actuales, resulta enorme. Yo sobre eso no tengo nada que añadir; me parece que está claro.

El Sr. Maura, contestando á mi pregunta respecto á qué solucion nos iba á dar al suprimir los arsenales, ha dicho que lo que él encuentra más malo de todo es la coexistencia de tres procedimientos: los arsenales oficiales, los astilleros que levanta la industria particular y las adquisiciones que se hacen en el extranjero. En esto puede que yo no esté muy distante de opinar como S. S. Creo que se debe proteger á la industria privada, aunque resulte, como resultará, que siendo sus productos muy caros (acaso porque hoy se encuentra en el período de incubacion), sus astilleros se construyen con el dinero que el Estado gasta demás. Sencillamente se trata de una subvencion más ó menos indirecta, pero al fin subvencion en beneficio del desarrollo de esa industria, por lo cual no la censuro. Pero ¿es que por ventura, para reunir todos los elementos que constituyen el barco, podrá la industria privada hacer lo que hoy por hoy no le es dable á la industria oficial? ¿Es que, como dije la tarde anterior, en Inglaterra, en donde más extension y más medios de desarrollarse tiene la industria privada, ha abandonado el Gobierno la conservacion y el fomento de sus arsenales? Además, no nos hagamos ilusiones; la industria privada española está realizando verdaderos milagros, haciendo esfuerzos quizá superiores á lo que pudiéramos imaginar, dada la pobreza del país; pero no podrá subvenir á todas las necesidades que representa la construccion de barcos, lo menos en un período de veinticinco ó treinta años, y creo, señores, que no soy pesimista al determinar este período de tiempo. Aquí hay, por ejemplo, fábricas en donde se construyen las máquinas de propulsion, y sin embargo no se puede cons-

truir otras que son para la vida de los barcos modernos indispensables.

De las 54 máquinas que tiene el *Reina Regente*, sin contar las cuatro que le faltan, podrian en estos momentos haberse construido algunas en España, pero las otras no; la industria española no ha llegado todavía á tanto.

En cuanto á los cañones, son tantas y tan grandes las dificultades, que ya lo dije en mi primer discurso: las hemos encontrado, no solo en la industria española, sino en la extranjera; y yo afirmo que en un gran período de tiempo no podrá la española construir cañones de 28 y 32 centímetros.

Hay que pensar tambien en la gravedad que envuelve este problema. Necesita la industria, para desarrollarse y vivir, contar con una gran demanda, con un gran consumo, en mi juicio superior al que puede hacer el Estado español, pues si esa industria se levanta para atender á la construccion de una escuadra y despues los trabajos cesan, es muy probable que languidezca y muera, porque no ha de tener demanda bastante para sufragar los enormes gastos, los enormísimos dispendios que representa la colocacion de sus fábricas en aptitud bastante y en desarrollo sobrado para responder á todas las exigencias que hoy impone la industria naval moderna.

De suerte, Sres. Diputados, que si esto es así, si aun parece que resuenan en nuestros oídos ciertas quejas respecto á determinadas obras, si, como creo, seguro de que no se podrá rebatir mi afirmacion, para satisfacer en absoluto todas las necesidades, encerrados en nuestra propia casa, para construir con los elementos de la industria privada todo lo que nos sea necesario, propio é indispensable, necesitamos un espacio de muchos años, hay que reconocer que sería la mayor de las imprudencias y la mayor de las imprevisiones hacer que desaparecieran los arsenales. Que se pueden reorganizar, ya lo dije; que acaso es fácil economizar en ese servicio, estoy conforme; pero de eso á hacerlos desaparecer, cuando, como ha dicho muy bien el digno Sr. Ministro de Marina, no han desaparecido de parte alguna, paréceme que hay una enorme distancia que no debe salvar ningun Gobierno que se precie de prudente y de previsior.

Y como he molestado ya con tanta frecuencia á los Sres. Diputados, que temo llegue á agotarse su benevolencia ilimitada para mí, y por otra parte he rectificado aquellos conceptos que me atribuía mi digno amigo el Sr. Maura, termino rogando á la Cámara me perdone y añadiendo que para no causarla más molestias, me agradaria mucho verme en situacion de no tener que usar nuevamente de la palabra, pues si la he usado tantas veces, ha sido porque á ello me obligaban aquellos deberes ineludibles que al estar sentado en este banco pesaban sobre mí, y por cuya razon no merezco, aunque las agradezca en el alma, las cariñosas frases que me ha dirigido el señor Ministro de Marina.

El Sr. MAURA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. MAURA: Procuraré, porque tengo igual deseo que el Sr. La Serna, no ponerle en el trance de volver á hablar, aunque yo bien sé que al dar este gusto á S. S. perjudico á los Sres. Diputados, y á mí propio me privo del gusto de escucharle.

Dos palabras, para decir al Sr. La Serna que si esos

gastos del arsenal de la Carraca (parece que ya lo voy entendiendo, sin duda torpeza mía), que si esos gastos que en una industria cualquiera se llaman gastos generales, son los de todas las obras y de todas las construcciones, y por lo tanto el sobreprecio prorrateable entre ellas, yo no podía entender que tal cosa fuesen, porque no había pedido semejantes datos. Lo que yo había pedido, y á lo que se me respondía, era lo siguiente: nota del total de gastos por todos conceptos de personal de todas clases y de material de todas clases en todas sus dependencias, en cada uno de los tres arsenales, desde 1.º de Julio de 1880 á 1.º de Julio de 1889. Yo había pedido nota de todos los gastos, de todo el personal, de todo el material en los arsenales, y en las columnas de personal y material que aparecen aquí, aunque yo veía que no figuraban todos los gastos, hube de entender que habían intentado ponerlos tales como figuraban en las cuentas. Y ahora añado que si yo hubiera entendido que los gastos generales eran una cosa distinta de la que había pedido, aunque no se explicaba en ninguna parte eso que ahora dice S. S.; si yo lo hubiera entendido por adivinación, habría tenido que decir lo mismo que dije; es á saber: que como no se había mandado el importe total de los gastos generales de los arsenales, necesitaba buscarlos en los presupuestos con una molestia más para mí.

Este era el fin que yo tuve al hablar de la incorrección de la resta entre esa partida y el valor de las obras, nada más.

Queda flotando sobre mis cuentas una afirmación del Sr. La Serna, y tengo interés en que los que visten el uniforme con boton de ancla, que supongo serán los únicos que se tomen la molestia (y perdónenme los demás que tengan tal humorada sin vestir el uniforme) de trabajar *à posteriori* sobre los números que figuran en mi discurso, me importa, digo, que puedan aguilatar la exactitud de los guarismos ó rectificar con firmeza los errores.

Su señoría dice: el Sr. Maura ha sumado dos veces las cantidades que en el estado de la contabilidad de Madrid (posterior á 1886) representan los elementos adquiridos de la industria privada nacional y los elementos allegados de la industria privada extranjera. ¿Es esa la afirmación de S. S.? (*El Sr. La Serna hace signos afirmativos.*) De modo que en cada uno de los buques en que yo consigno las valoraciones oficiales hay el error, que ya antes hemos visto que no es culpa mía, pero hay el error, y basta que exista, de haber duplicado el importe de los elementos aportados por la industria privada nacional y extranjera.

Yo voy á aceptar eso que dice S. S., pero sin convencerme, repito, del todo; no puedo convencerme por una razón muy sencilla: porque el entendimiento concibe eso como posible hasta 1886; pero en las construcciones desde 1886 hasta el año último, no concibo la posibilidad. Pero venga como bueno, y por si es exacto lo que S. S. ha dicho del doble cómputo de cierta parte de gastos en la columna de valores oficiales de buques nuevos, deseo que lo tenga presente el que quiera hacer la cuenta y rectificarla en definitiva. Conste, pues, que los elementos de la industria nacional y extranjera en las construcciones del arsenal del Ferrol importan, los de la industria nacional, 3.666.702'50 pesetas, y los de la industria extranjera en el mismo arsenal 3.262.319'02 pesetas; total en el arsenal del Ferrol por elementos apor-

tados de la industria privada nacional y extranjera, 6.929.521'52 pesetas. Y en el arsenal de la Carraca importan los elementos de la industria nacional 2.620.000 pesetas, y los elementos de la industria extranjera 2.280.734'04 pesetas. Quedan ahí los números; cualquiera puede hacer la deducción que haya que hacer de la cuenta de las valoraciones oficiales de los buques, porque ahí están, y solo ahí, los dobles cómputos de esas cantidades que habrá que restar; pero todo lo demás queda subsistente, queda en pie todo el resto de la cuenta que yo hice. La rectificación agranda en otro tanto la pérdida líquida incontestable.

Ahora pocas palabras al Sr. Ministro de Marina, á quien quiero dejar complacido. Habría quedado S. S. complacido desde el primer instante, si cuando yo me levanté á hablar no existiese la duda de si era una de tantas cosas como circulan, inventadas sin fundamento ninguno, ó una realidad, la noticia que yo había leído anoche en la prensa. Mientras eso pudiera ser verdad, S. S., que es tan hidalgo y caballero, comprenderá que, celoso yo de mis prerrogativas de Diputado, tenía que negarme en absoluto á todo lo que pudiera parecerse á aclaración ó explicación de ningún género, pues era yo quien tenía derecho á pedirla y aun exigirla. (*Muy bien.*) Ahora, habiendo manifestado S. S. que eso no tiene fundamento ninguno, que no existe semejante cosa; quitado de en medio ese motivo legítimo de susceptibilidad que todos sabeis respetar, yo me apresuro á decir á S. S. con muchísimo gusto que ha sido menester estar muy distraído, si no fui yo muy infeliz en la expresión, para no haberme comprendido bien; porque cualquiera que lea en el *Extracto* mi discurso, comprenderá perfectamente que lo que yo dije (y esto no solo lo mantengo, sino que he recibido felicitaciones de quienes visten uniforme con boton de ancla y comprenden, como el señor Ministro mismo, hasta qué punto es bien intencionado y redundante en servicio de la verdadera marina, en cuanto es servicio de la Nación el que ella presta, el trabajo que yo he hecho aquí ratificando esto mismo), que las censuras que yo dirigía respecto á la preparación del personal para servir en el nuevo material, principalmente iban encaminadas á las deficiencias que se advierten en la enseñanza de los maquinistas.

Yo dije también que era insuficiente la preparación de los condestables y contramaestres; dije de pasada que en la enseñanza de los oficiales predominaban con exceso las enseñanzas teóricas y aun abstractas; dije, en fin, que la imposibilidad de que estuvieran navegando casi siempre, imposibilidad derivada de que se había descuidado el material y desenvuelto los servicios terrestres, quitaba á los marinos su principal escuela, la verdadera escuela, que es la navegación. No dije más, y en eso me ratifico. Pero eso, ¿á quién puede ofender? Si acaso á la colectividad de gobernantes de la marina durante muchos años, que no se han cuidado de que el personal tuviese por escuela una constante navegación, gastando más en buques y menos en empleos; que no se han cuidado de que paralelamente á la transformación de los buques marchara en todos los cuerpos la variación de preparaciones y aptitudes. Pero los oficiales de marina, ¿qué culpa tienen? De eso, como de todo lo demás, repito lo que antes dije: ellos son las primeras víctimas; ellos sufren el primer perjuicio, y no tienen la culpa, ni tampoco personalmente el ac-

tual Sr. Ministro de Marina. ¿Es esta la explicacion que deseaba S. S.?

A mí me parecia de todo punto ociosa, pues al decir yo que el personal no habia sufrido en su constitucion la trasformacion que correspondia á la profunda metamorfosis del material, no cabia tergiversar el concepto de modo que ofendiese á nadie, ni amenguarse la aptitud intelectual y personal de nadie. Señalé uno de los malos efectos que en daño de los

marinos ha producido el desconcierto que he censurado. Pero, ocioso y todo, una vez colocadas las cosas en este terreno, con mucho gusto complazco al señor Ministro de Marina.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra sobre la totalidad, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la discusion por capítulos.»

Se leyó el 1.º, que decia:

CRÉDITOS PRESUPUESTOS

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Servicios de carácter permanente.				
Administracion central.				
CAPITULO 1.º— <i>Personal.</i>				
1.º	{	1.º Dependencias de la Administracion central.....	527.504	1.012.827
		2.º Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	105.888	
		3.º Varios destinos afectos á la Administracion cen- tral y á otros Ministerios.....	368.035	
		4.º Seccion de premios de enganches.....	11.400	

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado, y votados sus cuatro artículos.

Sin debate lo fueron el 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10 y 11, y votados los artículos correspondientes á los mismos, en esta forma:

CRÉDITOS PRESUPUESTOS

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
CAPITULO 2.º— <i>Material.</i>				
2.º	Unico.	Dependencias de la Administracion central.....	»	100.400
CAPITULO 3.º— <i>Personal de departamentos y arsenales.</i>				
3.º	1.º	Departamentos.....	1.794.265	5.230.011
	2.º	Arsenales.....	3.435.746	
CAPITULO 4.º— <i>Material de departamentos y arsenales.</i>				
4.º	1.º	Departamentos.....	80.893	2.002.279
	2.º	Arsenales.....	1.921.386	
CAPITULO 5.º— <i>Personal de provincias marítimas.</i>				
5.º	Unico.	Provincias marítimas	»	1.428.038
CAPITULO 6.º— <i>Material de provincias marítimas.</i>				
6.º	Unico.	Provincias marítimas.....	»	288.846
CAPITULO 7.º— <i>Personal de fuerzas armadas.</i>				
7.º	1.º	Fuerzas navales.....	5.528.862	7.881.767
	2.º	Infanteria de marina.....	1.726.377	
	3.º	Hospitales.....	178.946	
	4.º	Premios de enganches.....	447.582	

CRÉDITOS PRESUPUESTOS

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
CAPÍTULO 8.º— <i>Material de fuerzas armadas.</i>				
8.º	{	1.º Fuerzas navales.....	4.545.326	5.371.611
		2.º Infantería de marina.....	548.092	
		3.º Hospitalidades.....	278.193	
CAPÍTULO 9.º— <i>Personal de establecimientos científicos y centros de instruccion en tierra.</i>				
9.º	Unico.	Personal.....	»	898.003
CAPÍTULO 10.— <i>Material de establecimientos científicos y centros de instruccion en tierra.</i>				
10	Unico.	Material.....	»	216.933
CAPÍTULO 11.— <i>Material de gastos diversos.</i>				
11	Unico.	Gastos diversos.....	»	62.990
Se leyó el 12, que decía:				
Servicios de carácter temporal.				
CAPÍTULO 12.				
12	Unico.	Servicios diversos.....	»	7.511.500

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este capítulo.

El Sr. Garrido Estrada tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Señores Diputados, antes de exponer las breves consideraciones que me propóngo someter á la benévola atencion del Congreso, necesito hacer dos pequeñas aclaraciones. Una de ellas se refiere al capítulo que en este instante es objeto de debate. Este capítulo, que es el 12, tiene un solo artículo, que se titula «Servicios diversos.» El crédito que se señala es de 7.511.500 pesetas, y yo voy á referirme únicamente á una pequeña partida que consta en el mismo y que no asciende más que á la suma de 125.000 pesetas, y aun respecto de ésta no voy á hacer observaciones que tengan carácter de oposicion. Lo que hay es que tengo necesidad de hablar de esa partida, y reglamentariamente no puedo hacerlo de otro modo que pidiendo la palabra en contra, segun he tenido el honor de hacerlo, como medio de debate.

La segunda aclaracion que tengo que hacer antes de entrar de lleno en el asunto, se refiere al propósito que yo traía hoy aquí, y que ya me creo relevado de la obligacion de cumplir; al propósito de oponer algunas observaciones y aun alguna protesta á las acusaciones y cargos formulados por mi amigo particular el Sr. Maura respecto de la organizacion, régimen, inutilidad y hasta inconveniencia de que existan los arsenales.

Tengo el honor, honor inmerecido sin duda, de representar la circunscripcion de Cádiz, en la que está el primer departamento marítimo, ó sea el de San Fernando, y el arsenal de la Carraca; y á pesar de la brillante réplica que ha salido del banco de la Comision á los argumentos del Sr. Maura, infundados los

unos y exagerados los otros, pero todos, ó los más, encaminados contra la existencia de los arsenales, creía yo todavía que era deber mio, por la representacion que tengo, levantarme á formular algunas observaciones y, como he dicho, alguna protesta contra esos cargos, infundados ó exagerados, lanzados contra los arsenales por el Sr. Maura; pero he tenido que variar de propósito porque á la brillante impugnacion hecha por el digno individuo de la Comision han seguido declaraciones terminantes, declaraciones concretas, como no podian menos de salir del banco del Gobierno; declaraciones que yo temia que no salieran, porque temia, lo que por fortuna no se ha realizado, que el digno Sr. Ministro de Marina no hubiera podido concurrir tampoco á la sesion de hoy.

Despues de esa impugnacion hecha tan elocuentemente por el Sr. La Serna; despues de las declaraciones terminantes, fundadísimas, que han salido de labios del Sr. Ministro de Marina respecto á la conveniencia, á la necesidad y al patriotismo de que se mantengan los arsenales, yo realmente, Sres. Diputados, no me creo en la obligacion, ni siquiera en la necesidad de oponer observacion ninguna á las acusaciones formuladas por mi amigo el Sr. Maura.

Pero antes de ocuparme del punto concreto que me obliga á molestar la atencion de los Sres. Diputados, voy á recoger una declaracion preciosa que ha hecho en el dia de hoy el Sr. Maura al tratar esta cuestion de los arsenales. Al contestar á S. S. el señor La Serna, digno individuo de la Comision, se refirió á un discurso que el Sr. Maura pronunció en 1884 á propósito de un debate en el cual yo tuve el honor de tomar parte, por más que fuera parte insignificante; como mia, y porque otros oradores de más vuelos habian deshecho las equivocaciones que entonces, como ahora, padeció el Sr. Maura respecto á

muchos puntos de marina. Su señoría hizo entonces una declaración que hoy ha recordado el Sr. La Serna, y resulta que entonces el Sr. Maura dijo que lo que él deseaba era que se reformaran los arsenales ó que se reformaran los servicios de los arsenales, pero sin llegar al extremo de pedir su supresión. Preguntaba el Sr. La Serna los motivos que el Sr. Maura había tenido para rectificar su opinión, y á esta fundadísima pregunta contestaba el Sr. Maura: es verdad que entonces no pedía más que la reforma de los arsenales... (*El Sr. Maura: Y la supresión de uno de ellos.*) Su señoría pedía la supresión de uno como arsenal del Estado, pero aun reconocía la conveniencia de que ese arsenal quedara como tal para que de él pudiera aprovecharse la industria privada nacional. Así y todo, es indudable que el Sr. Maura ha progresado mucho, porque hoy pide la completa supresión de los arsenales del Estado; pero á mí lo que me importa recoger, y lo que recojo, es la razón en que S. S. se funda para pedir ahora esa supresión, y es, que dice que de entonces acá ha adquirido el convencimiento de que hay que suprimir los arsenales porque cada vez van á peor los servicios. (*El Sr. Maura: Están pésimamente, pero menos mal hoy que antes.*) Entonces, ¿cómo pide S. S. la supresión, si se van mejorando? Además, S. S. dice eso ahora; pero yo he oído muy atentamente á S. S. la rectificación que ha hecho al Sr. La Serna, y S. S. ha dicho terminantemente que pedía hoy la supresión de los arsenales porque se ha convencido de que van á peor y que es un gran servicio para el presupuesto y para los contribuyentes que desaparezcán.

Esta nueva faz en que se presenta respecto de los arsenales el Sr. Maura, tiene de importante y de grave que es un cargo formidable que S. S. arroja sobre la situación política de que S. S. viene formando parte, porque de entonces acá ha transcurrido muy poco espacio de tiempo sin que los correligionarios de S. S. ocupen el banco azul y sin que vengan prestando apoyo á esa política, durante la cual los deudos y allegados más queridos y más unidos á S. S. han tomado parte en esa situación. Por consiguiente, si de entonces acá los arsenales han venido tan á peor, que hoy desespera S. S. del remedio y pide la supresión, eso no es ni más ni menos que un cargo tan grave como fundado que S. S. dirige, como desde ningún lado de la Cámara se ha dirigido, sobre la situación actual y sobre el Gobierno de sus amigos políticos. (*El Sr. Sanchez Guerra: ¿Hay ya Ministros de Marina suplementarios como los créditos?*) Yo no sé qué congruencia tenga lo que estoy diciendo con la interrupción de mi amigo el Sr. Sanchez Guerra. ¿Es que yo acaso me defiende como Ministro ó defiende á algún Ministro? (*El Sr. Sanchez Guerra pronuncia algunas palabras que no se perciben.*) Ni soy orador suplementario, ni Ministro suplementario; lo que me parece es que S. S., y permítame que se lo diga, es un orador suplementario que no necesita el Sr. Maura. (*El señor Sanchez Guerra: A mucho honor, en todo caso.*) De todas maneras, á mí me complace esa interrupción, y que desde los bancos de la mayoría, por más que sea de la mayoría un poco disidente en ciertas cuestiones, no se ocurra contestar más al grave y fundado cargo que yo hago por boca del Sr. Maura, que lo que se le ha ocurrido al Sr. Sanchez Guerra. (*El Sr. Sanchez Guerra: Por ese descubrimiento no harán á S. S. un centenario como á Colon.*)

Y dicho esto, porque, como ya he indicado y como comprenderá la Cámara y mi amigo el Sr. Maura, no me creo ya en el deber, ni tengo el propósito de ninguna manera, de entablar un debate con S. S., y en este concepto ni siquiera he querido aducir ninguna razón, ni tratar de cosa alguna fuera de lo que es objeto del capítulo que se debate, limitándome á exponer esta sencilla observación que he recogido; por lo que de ella se deduce, debo manifestar, como antes dije, que después de la brillante impugnación que ha salido del banco de la Comisión á los errores, y á mi juicio á las exageraciones del Sr. Maura en el punto concreto á que me refiero de los arsenales, y después, sobre todo, de las declaraciones terminantes, patrióticas, propias y debidas, hechas desde el banco azul, me considero relevado de toda clase de necesidad de intervenir en esta cuestión, á la que por este concepto no he querido aludir sino de pasada.

Voy ahora á ocuparme de lo que principalmente, exclusivamente, me ha movido á hacer uso de la palabra, y que se refiere á esa pequeña cantidad que consta en el capítulo que en este instante es objeto de discusión. En ese capítulo viene consignada una partida que dice así: «Para la limpieza de los caños del arsenal de la Carraca, 125.000 pesetas.»

Señores Diputados, al ocuparme en este asunto no vengo á pedir nada que se refiera á una necesidad nueva. La limpieza de los caños del arsenal de la Carraca es una necesidad sentida hace mucho tiempo, y constantemente viene pidiéndose á todos los Gobiernos que la atiendan y la satisfagan, para evitar que suceda lo que viene sucediendo, es decir, que el mal se aumente y llegue el día en que sea preciso gastar cantidades mucho mayores.

De la limpieza de los caños, ó esteros, ó canales del arsenal de la Carraca se ocupó mucho, hace cuatro años, un digno Sr. Ministro de Marina cuyo nombre me honro citándolo aquí, el vicealmirante Sr. Beránger, que conocía perfectamente las necesidades de aquel arsenal, la urgencia de este servicio y la conveniencia de llevarlo cuanto antes á cabo, estudiando al efecto el sistema más oportuno. En los comienzos de esta situación, el digno general Beránger creó una Junta, compuesta de personas competentes é ilustradísimas, que se ocupara en estudiar el asunto y en someter el plan que creyera más á propósito para realizar ese servicio.

Recuerdo que entre esas dignas personas figuraba una que me está escuchando en este momento, el señor Canalejas, que fué al departamento de San Fernando acompañado de una persona de reputación científica muy conocida, el Sr. Benot, y de otras dignas personas que estuvieron allí llenas de celo y buen deseo, tratando de ver la manera de que se verificara la limpieza de los caños de la Carraca.

Han pasado más de cuatro años; continúa siendo Presidente del Consejo de Ministros el Sr. Sagasta, y yo pregunto: ¿qué se ha hecho para evitar que el mal aumente de la manera que desgraciadamente va aumentando? Muy poco ó casi nada se ha hecho. Los estudios que se han realizado en San Fernando están en el Ministerio; pero allí se están. En el presupuesto que discutimos, como en el presupuesto de los dos años últimos, hay una partida de 125.000 pesetas para empezar esas obras indispensables, inexcusables del arsenal de la Carraca. Pero en este, como en tantos otros servicios, la situación actual, los Ministros de Ma-

rina, no han tomado, como se ve, con empeño esta cuestion, no se han preocupado de ella; pero no han hecho lo mismo todos. Al ver de cerca el daño, el Ayuntamiento de San Fernando y la Diputacion provincial de Cádiz han tomado gran interés en el asunto, y se han mostrado y se muestran dispuestos á contribuir con una buena parte para realizar la obra de que vengo tratando.

Yo mismo, Sres. Diputados, hace ya algunos dias, y por cierto encontrándome en cama enfermo, viendo que se habia presentado el dictámen sobre el presupuesto de Marina y que podria discutirse más pronto de lo que ha comenzado á discutirse, escribí al señor Ministro de Marina sometiéndole el plan que la Diputacion provincial y el Ayuntamiento de San Fernando habian creído, creían y creen que es el más conveniente para empezar desde luego á practicar ese servicio de la limpia de los caños de la Carraca, y preguntándole á S. S. si le parecia bien y al propio tiempo que me indicara los medios que le parecia podrian emplearse para coadyuvar, para contribuir en la medida necesaria, y no como venia en el presupuesto, á que se llevase á debido efecto esa obra. El Sr. Ministro de Marina tuvo á bien contestarme que por su parte reconocia la necesidad de llevar á cabo esa obra, pero que era necesario acordar los medios á fin de que la pequeña dotacion que venia consignada en el presupuesto se aumentara en la cantidad que por de pronto para este ejercicio pudiera ser bastante para poder dar comienzo á las obras, y esa cantidad es la de 275.000 pesetas, que unidas á las 125.000 que se consignan en el presupuesto, podrian sumar la cantidad de 400.000 pesetas que como minimum se conceptúan necesarias para lo que es preciso, para lo que es indispensable hacer dentro del actual presupuesto, es decir, del presupuesto que estamos discutiendo.

En virtud de esa indicacion del Sr. Ministro de Marina, y de que era preciso llegar á las 400.000 pesetas como minimum para las obras necesarias en este próximo ejercicio, nos reunimos los representantes de la provincia de Cádiz, habiéndonos despues unido una digna Comision que ha venido del Ayuntamiento de Cádiz y del de San Fernando, y por hallarse enfermo el Sr. Ministro de Marina hemos sometido la cuestion al Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Los periódicos han publicado la noticia de que uno de estos dias festivos se ha ocupado el Consejo de Ministros de este asunto. Aunque el señor Ministro de Marina no asistió á la reunion de sus colegas, supongo que el Sr. Presidente del Consejo le habrá enterado de lo que allí se trató; y para no molestar por más tiempo la atencion de la Cámara, y para formular de una manera concreta el objeto que me ha movido á hacer uso de la palabra, ruego al señor Ministro de Marina se sirva decirnos cuál es el acuerdo del Consejo de Ministros, y qué es lo que S. S. en nombre del Gobierno está dispuesto á hacer á fin de que se lleve á efecto la limpia de los caños del arsenal de la Carraca.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Romero Moreno): Señores Diputados, el Gobierno, de acuerdo con la Comision de presupuestos, ha acordado aceptar la enmienda del Sr. Garrido Estrada.

El Sr. **LA SERNA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LA SERNA**: En realidad sería inútil, despues de las manifestaciones del Sr. Ministro, que la Comision se levantara; y solo por un deber de cortesía lo hace para confirmar la declaracion del señor Ministro, añadiendo que en la forma que ha propuesto el Sr. Garrido Estrada, aceptará en el momento oportuno la enmienda de S. S. (*El Sr. Ansaldo*: ¿Luego hay aumento en el presupuesto?)

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Garrido Estrada.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Comienzo dando gracias al Sr. Ministro de Marina y al digno señor individuo de la Comision por haber manifestado su acuerdo de aumentar á las 125.000 pesetas que vienen consignadas en este capítulo 12 las 275.000 necesarias para completar las 400.000 que se consideran de absoluta necesidad para poder dar comienzo en el ejercicio inmediato á la limpia de los caños de la Carraca; pero oigo por aquí hacer alguna indicacion respecto á aumentos del presupuesto, y la manera concisa que ha empleado el Sr. Ministro, y la no menos concisa que ha usado el Sr. La Serna, me obligan á pedir una aclaracion á S. S. para que desaparezca ese defecto, acaso equivocado, que han producido y por el que se indica por aquí algo de aumento. Aquí se dice si se trata de un aumento en el capítulo del presupuesto, y yo pregunto: si se trata de ese aumento, ó si se trata de recursos que existen en el presupuesto extraordinario de Marina y que constan en la ley de creacion de la escuadra, en la cual hay un crédito de 10 millones, de los cuales creo que quedan sin gastar todavía 8 millones y que se fijaron en esa ley de 29 de Diciembre de 1886 para fomento de los arsenales, ó si se va á apelar á otros recursos de que el Sr. Ministro puede disponer.

Ruego, pues, para evitar *quid pro quo*, que se sirva manifestar el Ministro de Marina la forma en que va á ampliar esas 125.000 pesetas para completar las 400.000 pesetas, pues oigo hablar de una enmienda que no se ha presentado, porque naturalmente nosotros aguardábamos á que el Gobierno manifestara lo que habia acordado el Consejo de Ministros, para, en armonía con este acuerdo, formular esa enmienda. Ruego, pues, repito, al Sr. Ministro de Marina que tenga la bondad de hacer una aclaracion, para que no quede duda respecto de la manera como se van á obtener esas 400.000 pesetas.

El Sr. **LA SERNA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LA SERNA**: La Comision tiene mucho gusto en desvanecer las dudas del Sr. Garrido Estrada. No se trata de ningun aumento en el presupuesto de gastos de Marina. Si se hubiera presentado la enmienda en este sentido, la Comision, con gran sentimiento suyo, no hubiera podido aceptarla; pero como no hay enmienda, no hay tampoco por el momento motivo ó materia de debate.

Su señoría se ha limitado á solicitar que del crédito extraordinario y de la partida para fomento y reparacion de arsenales se consigne la cantidad que falta, dadas las 125.000 pesetas que aparecen en el presupuesto, para completar las 400.000 que entiende S. S., y yo tambien, son necesarias para llevar á cabo las importantísimas obras de la limpia de los caños de la Carraca, y la Comision ha declarado que por su parte estaba en completo acuerdo con S. S.

Yo entiendo además que para esto no se necesita más que la declaracion del Sr. Ministro de Marina, porque está en sus atribuciones destinar esa cantidad anualmente al objeto que persigue S. S.

Vea, pues, cómo no hay aquí contradiccion de ninguna clase, y vean los Sres. Diputados que se hubieran imaginado que habia un aumento de gastos, cómo no se trata de aumentar en nada la cifra del presupuesto de Marina, que era lo que á mí me importaba dejar consignado y establecido.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **GARRIDO ESTRADA**: No he creído que hubiese contradiccion entre la Comision y el Sr. Ministro de Marina. Yo no habia hecho ninguna indicacion precisa de dónde habian de sacarse esas 400.000 pesetas, en las breves palabras que he pronunciado; me limité á manifestar que era necesario aumentar las 125.000 pesetas que venian consignadas en el presupuesto con otras 275.000 para completar las 400.000, pero sin decir de dónde habian de salir; por eso, como el digno Sr. Ministro de Marina, lo mismo que el Sr. La Serna, al contestarme me habian dicho que estaban conformes con la enmienda, yo me creía en el caso de pedir una aclaracion.

Esta aclaracion ya se ha hecho; las 275.000 pesetas se sacarán, como yo habia indicado en mi rectificacion, de los 8 millones que son próximamente

los que quedan de los 10 consignados en la ley que vulgarmente se llama de creacion de la escuadra, para fomento de arsenales. Conformes nosotros con esta indicacion, tendremos el honor los Diputados de la provincia de Cádiz de presentar una enmienda, que creo que donde encaja perfectamente es en el articulado, diciendo que el Sr. Ministro de Marina dispondrá de las 125.000 pesetas que se consignan en este capítulo para la limpia de los caños de la Carraca, y 275.000 del crédito de los 10 millones que para fomento de los arsenales se consignan en la ley de 1886, con destino las 400.000 á los gastos de limpia de los caños de la Carraca en el próximo ejercicio.

El Sr. **LA SERNA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **LA SERNA**: Claro está que habia que adoptar una fórmula, pareciéndome la mejor la que acaba de indicar S. S.; y como tenia noticias de carácter privado de que esa era la que vendria, por eso he hecho la declaracion que he hecho, lo cual equivale á decir que, cuando la autorizacion á que S. S. se refiere venga por medio de una enmienda al articulado de la ley, la Comision tendrá mucho gusto en aceptarla.

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el capítulo, y fué aprobado, y votado su artículo único.

Sin debate fué aprobado el 13, último de la Seccion, y votado su artículo único, en esta forma:

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	
		Por artículos.	Por capítulos.
		Pesetas.	Pesetas.
Ejercicios cerrados.			
CAPÍTULO 13.			
13	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo...	83.393

Leída la seccion sétima «Ministerio de Fomento,» dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese debate sobre la totalidad de esta seccion.

El Sr. Grande de Vargas tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **GRANDE DE VARGAS**: Señores Diputados, ha terminado la discusion de los presupuestos de Guerra y Marina con tanta brillantez y elocuencia como éxito desgraciado para nuestras pretensiones, y se necesita verdadera osadía para levantarse á ocupar vuestra atencion despues de los luminosos y profundos discursos que se han pronunciado desde estos bancos señalando los vicios de la administracion en esos Departamentos y solicitando con empeño las economías que en ellos pueden introducirse.

Perdonadme si yo soy en esta ocasion el osado, y tened en cuenta solamente que me levanto en cumplimiento de un deber. Nuestros esfuerzos han sido infructuosos hasta el presente, y recelo que continuarán siéndolo en el curso de estos debates y que de nada servirá nuestra solicitud; pero no por eso hemos de abandonar el campo; nosotros continuaremos pidiendo reduccion de gastos en todos aquellos servicios que

nos parezca que están excesivamente dotados, y vosotros continuareis negando la satisfaccion á estas peticiones.

Descartados ya los presupuestos que ofrecian ocasion para economizar grandes cantidades, vamos ahora á discutir cifras reducidas, proponiendo economías al céntimo que en nuestro juicio no deben despreciarse. De esta manera no haremos otra cosa que confirmar lo que desde el banco azul ha sostenido con su natural elocuencia el digno presidente de la Comision de presupuestos.

No es mi propósito hacer un exámen minucioso y detallado de todos los servicios que dependen del Ministerio de Fomento, ni de cada una de las partidas que para ellos vienen consignadas en el presupuesto que ahora comenzamos á discutir; sería de mi parte quimérica empresa, y confieso ingenuamente que mis escasos medios y reducidas facultades harian imposible de todo punto tamaña pretension. Además, la consideracion que debo á la Cámara me impide molestarla por mucho tiempo, y todas estas razones reclaman de consuno que yo me limite á exponer algunas observaciones que me ha sugerido el estudio de los servicios establecidos en las Direcciones de ins-

truccion pública y de agricultura en sus relaciones con el presupuesto, puntos á que principalmente voy á referirme en el curso de mi oracion.

Por otra parte, ya sé que personas autorizadísimas, más que el modesto Diputado que os dirige la palabra en estos momentos, han de ocuparse de examinar las diversas cuestiones que entrañan los demás servicios de este importante centro, y estoy seguro que, tanto vosotros como yo, hemos de ganar mucho en el cambio; vosotros porque dejareis de oírme, y todos porque aprenderemos de ellas las sanas doctrinas y principios que en estas materias profesan.

Comienzo, pues, mi tarea confiado en vuestra indulgencia, que muy de veras necesito, y entro á ocuparme de los servicios y partidas que se refieren á la instruccion primaria, base principal, fundamento y factor el más poderoso, como todos sabeis, del engrandecimiento y prosperidad de los pueblos.

Permitidme, sin embargo, antes de comenzar, exponer á vuestra consideracion las diversas impresiones que me ha hecho experimentar la lectura de este presupuesto. Presentado primero á la Cámara por el Sr. Conde de Xiquena en términos que en mi humilde opinion eran dignos de crítica, vino despues la Comision á introducir en él profundas é importantes modificaciones, hasta el punto que era difícil reconocer despues el primitivo proyecto. Yo no sé si de haber continuado el Sr. Conde de Xiquena al frente de ese Departamento, se hubiera conformado con un dictámen que, á mi juicio, tanto mortificaba su autoridad; pero no tenemos para qué ocuparnos de este asunto, porque los sucesos han venido á descartarlo de esta discusion. Posteriormente ha ocupado ese puesto otra personalidad no menos ilustre y distinguida, el Sr. Duque de Veragua, y obedeciendo sin duda á impulsos de su propio criterio, ha introducido tambien serias modificaciones en el dictámen que la Comision presentó, modificaciones que á su vez han sido ya modificadas nuevamente por la Comision de presupuestos.

Es lo cierto, Sres. Diputados, que, segun habreis podido comprender por esta breve reseña histórica que os acabo de hacer del presupuesto de Fomento, la Comision ha cambiado con alguna facilidad de opinion en este asunto, reflejando así su fijeza de criterio en esta materia; y los que hemos tenido el mal acuerdo de pasar la vista por este presupuesto nos hemos encontrado en un mar de confusiones, haciéndonos punto menos que imposible su estudio en la forma y de la manera que estas cuestiones deben estudiarse.

No he tenido tiempo, y además me ha ofrecido mucha dificultad cuando lo he intentado, establecer términos de comparacion entre el presupuesto que en la actualidad está rigiendo y el dictámen que sirve de base á esta discusion; parece como que se ha redactado exprofeso para impedir toda comparacion entre uno y otro.

Pero esto que no he podido hacerlo en cuanto se refiere al presupuesto que rige y al que discutimos, sí lo he hecho con respecto al proyecto del Sr. Ministro actual y al dictámen de la Comision; de ese exámen resulta lo que en términos generales voy á exponer á la Cámara. No pienso entrar en detalles, por más que si se me obliga los presentaré, porque los tengo apuntados; pero como resultado total de esta comparacion, hay en los servicios de instruccion pú-

blica y de agricultura, que son los sometidos á nuestro exámen, prescindiendo de los de obras públicas, hay, digo, en total una diferencia ó aumento en favor del dictámen de la Comision, sobre el proyecto presentado por el Sr. Ministro, de 25.750 pesetas en el personal y 5.250 en el material, ó sea un total general de aumento de 31.000 pesetas.

Por lo que se ve, y por lo que naturalmente se desprende de esta comparacion, podreis todos observar que la Comision, lejos de inspirarse en un criterio de economías que la dura ley de la necesidad nos impone, ha aumentado nuevos servicios, ha creado destinos de todo punto innecesarios y ha abandonado aquel punto capital, que, en mi juicio, ha sido el que ha debido presidir todos sus actos.

Me importaba dejar esto consignado como preliminar de lo que tengo que deciros; y al comenzar el exámen de aquellos servicios y de aquellas partidas de que me propongo ocupar, os declaro por anticipado que donde he encontrado deficiencias más salientes, contrastes más raros y motivos más singulares de extrañeza, es en el estudio de algunos organismos de la instruccion pública, y muy especialmente en su parte más sustantiva de la primera enseñanza, que son los que voy á examinar.

Su administracion y régimen guardan perfecta armonía con la legislacion que la regula; aquella grande obra del ilustre Moyano ha desaparecido por modo bien doloroso para los intereses morales y materiales del magisterio público; el caos reina por doquier en materia de primera enseñanza, y causa verdadero espanto al espíritu esa multitud de decretos y Reales órdenes que pugnan entre sí y que hoy forman el cuerpo de doctrina en la legislacion del ramo.

No parece sino que la formalidad y la seriedad se ausentaron para siempre del horizonte administrativo legislativo de la primera enseñanza en todas sus manifestaciones. Cifras desconsoladoras que he de someter á vuestra consideracion, os demostrarán, con más elocuencia que yo pudiera hacerlo, la verdad de esta afirmacion, y cuán despacio caminamos en la obra progresiva de la educacion popular.

No dirigimos por ello inculpaciones á ninguna personalidad determinada ni á ningun partido político, porque consideramos que todos han tenido participacion en este asunto; pero sí importa á nuestro propósito, al estudiar estos servicios, señalar la mala organizacion de algunos, el escaso resultado que en otros se observa, y demostrar que en ningun caso responden á los sacrificios que al Estado cuesta su sostenimiento.

Ese fárrago de abigarradas disposiciones que se han publicado desde el 76 principalmente, no han obedecido, por regla general, á ningun interés provechoso, ni han determinado soluciones fructuosas manifestadas por movimiento de la opinion del magisterio, ó ya sino por exigencias que traen consigo las necesidades de los tiempos, ni tampoco se han ajustado á aquellos preceptos que, á nuestro juicio, han debido tenerse presentes como base primordial de toda reforma.

No es extraño, pues, que la situacion actual de los maestros de primera enseñanza y la de las escuelas sea tan dolorosa como todos conoceis, porque este estado es una consecuencia lógica é inmediata del criterio que ha guiado á los reformistas. Por mi parte no quiero recargar de tintas este sombrío cua-

dro, cuando tanto en esta Cámara como en la otra se ha hecho ya de una manera elocuente por eminentes oradores.

Pero es lo cierto que esta triste situación de que os hablo no corresponde en manera alguna á las cifras que están consignadas en el presupuesto para estas atenciones, porque yo he de demostrar que figuran partidas para otros organismos de la primera enseñanza de dudosa utilidad y eficacia.

No creais, Sres. Diputados, por las observaciones que pienso hacer, que yo soy refractario á un presupuesto elevado para la instruccion pública; antes al contrario, considero que todo gasto en esta materia es reproductivo; pero al lado de este principio está el abuso, y el abuso es lo que yo me propongo señalar, determinando cuáles son los servicios deficientes y dónde están las deficiencias, con objeto de que, conocidas por la Comision y por el Sr. Ministro, pueda ponerse remedio á tanto desbarajuste como se observa.

Llamo en primer término la atencion de los señores de la Comision acerca de una partida que figura consignada en el presupuesto para material del Consejo de instruccion pública é inspeccion general de enseñanza. Si no recuerdo mal, 6.650 pesetas se destinan para este servicio, cantidad que yo no puedo menos de considerar excesiva tratándose de un Cuerpo que celebra cuatro sesiones al mes, y esto cuando concurre número suficiente de los individuos que le componen, y que no tiene que atender con ella á ningun otro servicio.

No deja de extrañar, y sobre esto espero que la Comision se servirá darme alguna explicacion, el que figuren englobadas las partidas que se refieren á material del Consejo de instruccion pública y á inspecciones de la enseñanza. Yo creo que sería mejor que se nos dijera cuál era la cantidad destinada á cada objeto, máxime cuando yo no veo analogía, ni existe relacion directa entre los servicios que pueda desempeñar el Consejo de instruccion pública y los trabajos propios de las Inspecciones. De todos modos, hay que reconocer que esta partida es demasiado alta. ¿Acaso tiene el Consejo superior de instruccion pública que dedicarla á publicaciones, estadísticas, ó á otros servicios de esta índole? Seguramente que no, porque hay otra partida en el art. 13 destinada para estos servicios.

Por consiguiente, se me figura que estos gastos no pueden tener una exacta y verdadera justificacion, y que, por lo mismo, pudieran reducirse á su mitad ó á una tercera parte.

Pero lo que no la tiene, ni puede tenerla; lo que no se conforma con las necesidades de la enseñanza, ni con los preceptos que la legislacion establece para estos casos, ni se acomoda tampoco á las necesidades de nuestros tiempos y de los servicios establecidos, son las consignaciones que figuran en el presupuesto para dos Inspecciones generales, una para la primera y otra para la segunda enseñanza.

Venticinco mil novecientas pesetas cuesta al Estado este servicio, cuya utilidad hay que considerarla dudosa, y yo creo que es fácil demostrarlo. En primer lugar, señores, hay que tener en cuenta que existe un cuerpo de inspectores á las órdenes de las Juntas provinciales en todas las provincias para la primera enseñanza, y que para la segunda hay diez rectores que tienen facultades por la ley para reprimi-

mir cualquiera falta que se cometa; y en segundo lugar, hay que tener presente que el Gobierno puede valerse de los consejeros de instruccion pública cuando las necesidades así lo requieran; esto sin contar tampoco con la facultad inspeccional que tiene conferida la ley al Diocesano.

Por tanto, todos comprendereis, al menos así me parece á mí, que son muchas Inspecciones, un lujo verdadero de Inspecciones, y muchas pesetas para un servicio de una utilidad desconocida hasta el presente.

Lo que se ha observado es, que estos servicios han producido antagonismos y rozamientos entre la Direccion general y el Rectorado, y se comprende perfectamente, porque las facultades propias de la una y del otro no están bien deslindadas. Supongo que el actual señor director general de instruccion pública estará perfectamente de acuerdo con lo que acabo de decir y habrá tenido ocasion de apreciarlo.

Pero hay más. Examinemos bajo el prisma legal este asunto de la creacion de las Inspecciones.

El Sr. Navarro y Rodrigo, á su paso por el Ministerio de Fomento, preocupándose de los intereses de la enseñanza primaria, presentó en el Senado; si no recuerdo mal, en Abril de 1887, un proyecto de ley por medio del cual se organizaba todo el servicio de las Inspecciones, aumentando el número de éstas hasta 100 y comprendiendo en ellas las dos Inspecciones generales.

Este proyecto durmió por mucho tiempo el sueño de los justos en la alta Cámara, y aun no se habia discutido allí cuando apareció en la *Gaceta* un decreto creando las dos Inspecciones generales que figuran ahora en el presupuesto y prescindiendo en absoluto de todo lo demás relativo á ese particular, aunque todo ello formaba un solo cuerpo en el proyecto.

Posteriormente vino á desempeñar la cartera de Fomento mi digno amigo el Sr. Conde de Xiquena, y el Sr. Conde de Xiquena retiró el proyecto presentado en la alta Cámara para modificarlo con arreglo á sus puntos de vista; proyecto que despues no volvió á ser presentado; pero se publicó un nuevo decreto estableciendo condiciones verdaderamente extraordinarias para proveerse, como fueron provistas á muy poco tiempo, las plazas á que me refiero. Es decir que, á mi juicio, se faltó á las prácticas constitucionales y administrativas; porque, estando presentado en la alta Cámara un proyecto que afectaba á determinado servicio, se entresacó, por decirlo así, la parte más esencial de ese proyecto para hacerla efectiva por medio de un decreto, y posteriormente se retiró el proyecto para publicar otro decreto estableciendo condiciones excepcionales para la provision de estas plazas.

Claro es que esta manera de proceder no pudo pasar desapercibida, siendo censurada duramente en el Senado por mi querido amigo el Sr. Rodriguez Seoane.

Pero si tanta perturbacion producen estas Inspecciones generales; si su utilidad es escasa; si vienen á producir rozamientos y antagonismos entre la Direccion y el Rectorado, siendo el crédito que para ellas se consigna en el presupuesto de bastante consideracion, bien creo yo que se podría, si insistís en conservar este servicio, reducir considerablemente su coste. Y hay otra consideracion que nos autoriza para pedir esa reduccion de gastos, y es, que cuando los consejeros de instruccion pública desempeñaban estas plazas, en vez de estar dotadas con 10.000 pesetas, como hoy lo están, tenían asignadas 6.000 pese-

tas; de modo que, teniendo en cuenta este precedente, y sobre todo la situación tristísima del Erario, no tendrá nada de particular ni podrá nadie extrañarse de que yo solicite de la Comisión la rebaja de estas consignaciones.

No poco tengo que violentarme para seguir señalando las economías que pueden y deben introducirse en instrucción pública, que, como en todos los ramos de la administración acontece, hay mucho de superfluo; pero ante la situación del país, ante sus miserias y ante las muchas calamidades que pesan sobre la clase contribuyente, no tenemos más remedio que reducir los gastos en todo cuanto sea posible, apartando del presupuesto todo lo que parezca innecesario, no solamente con el fin de aliviar á esa desgraciada clase de contribuyentes, que tanta protección necesita, sino con el fin muy esencial de encauzar la administración por los senderos de la moralidad y de la justicia.

Y siguiendo nuestras excursiones por el campo del presupuesto, nos encontramos en el capítulo 5.º, artículo 2.º, con una partida de 8.000 pesetas para pago de dietas á los señores que componen la Junta central de derechos pasivos de los maestros. Bien sé yo que la creación de esta Junta arranca de la ley de derechos pasivos de los maestros; pero hay que tener en cuenta que los maestros cuentan hoy con el mismo sueldo que se les señaló por la ley Moyano, y que, como voy á indicaros ahora, á estos mezquinos sueldos se les imponen por dicha ley descuentos muy onerosos; este punto es el que yo quiero someter á vuestra ilustrada consideración.

No se me puede ocultar que fué muy laudable el fin que esta ley se propuso, y que sus iniciadores merecen la gratitud del magisterio público; pero es preciso considerar que por virtud de esa ley los maestros están obligados á contribuir á la creación y mantenimiento de ese fondo de Montepío ó caja de derechos pasivos, con el 3 por 100 del haber personal y el 10 por 100 del material de enseñanza; de modo que ya podeis calcular á qué quedarán reducidos, después de estos descuentos, esos mezquinos sueldos de 500, 625, 650 y 825 pesetas.

No hay para qué entrar en cierto género de consideraciones que surgen de este hecho; pero sí es necesario examinar la proporción que existe entre la estrechez en que se coloca al director de la niñez y la manera como se dispone de parte de su mezquino sueldo para establecer dos oficinas plétóricas de personal, ó mejor dicho, tres: la Junta central de derechos pasivos, en la que cada uno de sus individuos disfruta tres duros de dietas por sesión, antes eran cinco; la Contaduría y la Secretaría, que importan un total de gasto de 25.000 pesetas, como si á ellos no les hiciera falta.

Digo esto porque asombra, Sres. Diputados, y este es un dato elocuentísimo, que más de las dos terceras partes de los maestros españoles no llegan á cobrar de sueldo 10 reales diarios, que solo 269 cobran de 1.650 á 2.000 pesetas al año, y unos cuarenta, de 2.000 á 3.000.

A mí me parece que, lejos de favorecer esta ley á los maestros, ha venido, con la mejor intención, á perjudicarles, teniendo además en ella el Estado una intervención que yo todavía no me he podido explicar, como no sea para establecer esas oficinas de que antes os hablaba y que cuestan 25.000 pesetas.

También se dispone por esta misma ley que el Estado contribuya á ese fondo del Montepío con 125.000 pesetas, si no recuerdo mal, cifra que ha de figurar y que figura en el presupuesto para atender á esta necesidad; pero, según mis noticias, que creo proceden de buen origen, la caja de estos fondos se encuentra verdaderamente desahogada, puesto que cuenta con 4 millones de reales en efectivo, y además otros valores que, si no son efectivos, pueden considerarse como capital seguro, después de haber atendido á las viudedades, orfandades, jubilaciones y á todos los servicios que pertenecen á este Montepío.

Y ahora se me ocurre la siguiente proposición: puesto que tan desahogada está de fondos la caja del Montepío, ¿cómo no se suprimen esas 125.000 pesetas que se destinan en el presupuesto para una necesidad que después de todo no es tal necesidad? ¿Cómo no se suprime ese 3 por 100 de descuento á los pobres maestros? Yo me inclinaria más á esta solución en favor de la benemérita clase de los pobres maestros, y creo que todos habían de quedar muy reconocidos, máxime cuando existen otros recursos valiosísimos para atender al Montepío, como son el 10 por 100 del material, lo que resulta por vacantes y la mitad del sueldo que dejan de cobrar los maestros que desempeñan las clases interinamente hasta que éstas se proveen en propiedad, lo cual representa una cantidad de consideración. Por lo tanto, bien podían suprimirse esas 125.000 pesetas, ó al menos hacer desaparecer ese descuento que sufren los maestros.

Siguiendo nuestra enojosa tarea de analizar el presupuesto, encontramos que en el mismo capítulo 5.º figura por concepto de retribución una partida de 3.000 pesetas para el secretario de la Junta del patronato general de las escuelas de párvulos, y otra consignación de 2.500 pesetas para un auxiliar, también en concepto de retribución. ¿Y por qué retribución, y no sueldo personal? se preguntará. Pues qué, estas escuelas, como todas las oficiales, ¿no se rigen por las mismas leyes, no obedecen á la misma organización, y no se desarrollan y desenvuelven por los mismos preceptos que las demás? No he podido explicarme ese concepto, que parece como si ocultara alguna nueva partida que quizás pueda salir del mismo presupuesto. Esto, á mi juicio, constituye un verdadero abuso, como lo constituye también que figure en la Escuela normal central de maestros un profesor de gimnasia, cuando existe la Escuela normal central de gimnástica. Espero que la Comisión se servirá darnos algunas explicaciones sobre estos particulares.

Y llegamos, Sres. Diputados, á uno de los puntos más luminosos de economías, y que contradice el principio que nosotros exponíamos antes, de que todos los gastos en esta materia podían considerarse como reproductivos. Me refiero á las que racionalmente pueden introducirse en la Escuela normal central de maestras de esta corte; centro que, á juzgar por el exceso del personal y por el coste que representa para el Estado, bien puede considerarse como uno de los primeros establecimientos de Europa.

Vais á juzgar de lo que cuesta al Estado su sostenimiento. Una directora y 19 profesores de ambos sexos constituyen el personal docente de esa escuela, cuyos sueldos personales importan la respetable cifra de 39.500 pesetas.

Pero no hay asustarse por esta cifra, porque vues-

tro asombro será mayor cuando sepais la proporcionalidad que existe entre el número de alumnas y lo que cuesta ese establecimiento. (Tres alumnas por profesor.) Pero en este centro han ocurrido cosas muy curiosas é inexplicables que debéis conocer, y que yo os voy á referir. En el año 1883 existieron 80 alumnas matriculadas, de las que salieron suspensas 32; en el 84 figuraban 82, resultando suspensas 37; en el 85, 9 entre 25 matriculadas oficialmente; en el 86, 18 entre 48; y en el 87 quedaron suspensas 16 entre 46.

No figuran más datos estadísticos, porque desde esa fecha hasta ahora, y sin que todavía sepamos las razones, se han suprimido los exámenes de prueba de curso y de reválida. No se ocultarán, pues, á vuestro juicio las graves consideraciones á que se presta un establecimiento que tiene una organizacion semejante y en el que ocurren estas cosas. Solo fijándose en el dato que he apuntado anteriormente, de que resultan suspensas más de la tercera parte de alumnas oficiales, se nos ocurre hacer el siguiente razonamiento: ó las alumnas son poco aprovechadas, ó la organizacion de este establecimiento no responde á los fines prácticos que hay derecho á exigir.

Pero hay más: no quedan aquí terminados los vicios de esa Escuela normal central: de ocho alumnas libres que se examinaron el año 1883 fueron aprobadas seis; en 1884, nueve de catorce; y en 1885, nueve de once examinadas. ¿Qué prueba el hecho de que casi todas las alumnas libres sean aprobadas y de que resulten suspensas la mayoría de las alumnas de enseñanza oficial? Que la enseñanza libre debe ser muy superior á la que se da dentro del propio establecimiento, lo cual es verdaderamente extraño é inaudito, y no se da un ejemplo igual en ningun centro de esta clase.

Pues estos hechos tuvieron la natural resonancia, y resultó que cuantas alumnas de enseñanza libre se presentaron el año 86 fueron suspensas, y el año 87 no hubo ninguna que quisiera presentarse ante los tribunales de examen. ¿Cuál es, pues, la situacion de esta escuela? ¿Sabe el Sr. Ministro de Fomento si los resultados que acabo de apuntar obedecen á la mala organizacion de ese centro, ó si no, quizás al excesivo personal con que cuenta? Es de notar tambien el hecho de que cada año vaya en aumento el personal y sufra disminucion el contingente de alumnas.

Pero aun no hemos concluido con el examen de este establecimiento, y tenemos que manifestar la sorpresa que nos produjo, entre el cúmulo de materias que figuran en el programa de estudios, encontrarnos con una partida de 2.000 pesetas dedicada á un profesor de dibujo, y á continuacion otra partida de 2.000 pesetas tambien para otro profesor de dibujo y pintura industrial. Yo creo que un solo profesor podia desempeñar las dos cátedras, y que, por tanto, una de esas dos plazas no es necesaria.

Mientras esto sucede en la Escuela normal central de maestras de la corte, las Escuelas normales de provincias mueren de anemia; no tienen personal suficiente, están en locales malsanos y hasta carecen del material más indispensable para la enseñanza.

Unase á lo que ya hemos dicho las 3.500 pesetas que para material y gastos de enseñanza tiene este establecimiento, y las 21.000 pesetas que los alquileres de edificios cuestan al Estado, y los aficionados á números podrán entretenerse en ver lo que importa cada título que sale de esta escuela.

Me duele mucho, Sres. Diputados, insistir una y otra vez en este punto relativo á las economías; pero por sagrados que sean los intereses encomendados al Ministerio de Fomento, hay otros intereses más supremos, y la dura ley de la necesidad nos impone sacrificios y reduccion de gastos en lo posible, siquiera sea en servicios que bien establecidos pudieran ser focos de luz y manantial de riqueza.

Entre ellos hemos señalado ya algunos, como las Inspecciones generales de enseñanza, la Escuela normal central de maestras, la Junta central de derechos pasivos y algunos otros de menos importancia.

Siguiendo el orden que nos hemos propuesto, vamos á hacer algunas ligerísimas observaciones á las consignaciones del capítulo 5.º, que se contraen al Museo pedagógico y á la Escuela central de gimnástica.

El Museo pedagógico es fiel reflejo del estado de nuestra administracion. Diez mil doscientas cincuenta pesetas cuesta por personal, y 6.800 pesetas por material; total, 17.050 pesetas para tener un Museo que ni tiene nada de Museo, ni yo puedo comprender su existencia, como no sea para conservar en él el retrato de San Casiano, abogado de los pobres maestros.

¿Cuáles son las relaciones de este Museo con la enseñanza primaria? ¿Qué analogías existen entre la manera de ser y funcionar de las escuelas primarias y la manera de ser y funcionar del Museo? Yo quiero que el digno individuo de la Comision que ha de contestarme se sirva dar algunas explicaciones acerca de estas dudas que se me ocurren.

Sobre este punto del Museo pedagógico, así como del origen y forma de su creacion, podríamos extendernos en largas consideraciones; pero creo que con lo dicho hay bastante para que la Cámara comprenda la justicia de mis observaciones.

Voy á ser muy breve en el examen que haga de la Escuela normal central de gimnástica, cuyo personal cuesta al Estado nada menos que 32.250 pesetas.

No voy á entrar en pormenores acerca de cómo está servida la enseñanza en esta escuela; no he de estudiar tampoco las circunstancias legales que concurren en el personal; bástame consignar el dato de que lleva funcionando *interinamente* tres años, y solo se ve frecuentada por una docena de alumnos, contándose 21 matriculas entre libres y oficiales; y si á esta cifra del personal que hemos citado se agrega el coste del material y el del alquiler del edificio, que es exorbitante, juzgareis si pueden sostenerse establecimientos de esta índole sin grandes perjuicios para los intereses públicos.

Aquí recuerdo aquel célebre alumno de marina de que hace pocos dias nos hablaba mi querido amigo el Sr. Maura, y se me ocurre que puede encontrar dignos compañeros en los que salgan de esta escuela.

Pero, Sres. Diputados, ¿á qué fines responde este centro gimnástico? ¿A qué se aplica el personal que sale de la escuela cada dos años? ¿Qué fines utilizables reporta á la masa general de los demás centros de enseñanza?

Y cuenta que nosotros no somos refractarios á esta institucion, siempre que responda á fines prácticos, como sucede en otros países. En Bélgica, por ejemplo, existe la célebre Institucion gimnástica escolar, que responde á los fines de su creacion, y tiene un gran número de alumnos que se reparten después,

al terminar sus estudios, entre los demás centros de enseñanza. En ella se atiende también á la regeneración de la raza, y proporciona ese contrapeso necesario á la tendencia exclusiva intelectual que hoy domina en casi todas partes.

Pero en nuestra escuela no sucede nada de esto; sí, es cierto que el local donde se halla instalada, juntamente con el contiguo que sirve para la Escuela politécnica, cuesta 7.000 duros anuales por diez años, es decir, 70.000 duros al cabo de ese tiempo para encontrarnos sin local y sin que hayamos obtenido ninguno de los beneficios que tenemos derecho á exigir después de los sacrificios que se imponen al país.

Urge, pues, que si no la supresión de esta escuela, establecida en las peores condiciones, porque se encuentra instalada en lo que estaba destinado á cuartos y cocheras, sin ventilación ninguna, á pesar de llamarse higiénica; urge, pues, digo, ya que no la supresión, la reducción al menos de la cifra que para este establecimiento se consigna, puesto que resulta extraordinariamente excesiva.

Por lo que llevamos expuesto, Sres. Diputados, podeis comprender cuál es el estado en que se encuentra la enseñanza primaria, y la necesidad que existe de que se varíe completamente el sistema, no solo para que la enseñanza responda á los fines que entraña, sino para que todos sus organismos atiendan á su objeto.

Suprimir lo inútil, destruir lo superfluo y mejorar lo bueno y lo necesario, me parece que sería un plan verdaderamente lógico y racional, y á este plan han de atemperarse todos los gastos que se consignan, así para este como para todos los servicios.

Sería interminable mi trabajo y vuestra paciencia si continuara el exámen de todas las cifras que se prestan á una detenida discusión. Y como todavía tengo que molestaros algun tiempo al tratar de los servicios de la Dirección de agricultura, dejo á un lado el ocuparme de algunas otras consignaciones, como, por ejemplo, la de 76.000 pesetas para gastos de oficina, la de 90.000 para alquiler de edificios, la de 12.700, para retribuciones por servicios especiales y gastos de material de estadística y primera enseñanza, y algunas otras que habrían de darnos materia sobrada para invertir largas horas en su discusión.

Pero no puedo terminar esta parte de la instrucción primaria sin exponer algunas observaciones relativas á dos puntos verdaderamente interesantes, que son: el de la provision de las escuelas, y el que se refiere al pago de los haberes á los maestros.

El sistema que hoy se sigue para la provision de las escuelas es por demás defectuoso. El decreto de 2 de Noviembre de 1888 y su reglamento ejecutivo son las disposiciones más recientes que regulan estas provisiones, y es de todo punto necesario que se deroguen, si se ha de atender á los derechos de los maestros, que, á mi juicio, resultan hoy detentados por esa disposicion. Todos sabeis que los dos turnos establecidos son el de oposicion y el de concurso. Pues bien; como caso práctico voy á decir lo que ocurre precisamente en una escuela de Carabanchel Bajo sostenida por el Ayuntamiento, cuyo sueldo es de 625 pesetas. Por el decreto mencionado anteriormente resulta que en virtud de ser escuela mixta, es decir, de niños y de niñas, tienen derecho á solicitarla maestros y maestras.

La solicitan tres maestros que cuentan con treinta y tres, veintidos y diez y nueve años de servicios, y ninguno puede obtenerla, porque se ha presentado una maestra que no cuenta ni justifica un solo día de servicio. Como veis, se prescinde en absoluto de la antigüedad, que es un principio de justicia y equidad generalmente reconocido; y ahora comprendereis con cuánta razon pedia yo la derogacion de ese decreto, que, á mi juicio, es atentatorio á los derechos de los maestros.

En cuanto al pago de los haberes á estos funcionarios, todos sabeis que esta es una cuestion que viene preocupando la atención pública y la opinion, que es objeto del mayor interés, y que ha producido y sigue produciendo repetidas quejas en todas partes.

El año 57 levantó sobre firmísimas bases el edificio de la enseñanza el ilustre Moyano, y en esa ley, cuya virtualidad es evidente porque, á pesar del tiempo transcurrido, hoy subsiste, y á pesar de todos los movimientos operados desde entonces, la ley no ha dejado de existir, se señalaban ya las bases para establecer los sueldos de los maestros.

Una dolorosa experiencia ha venido á demostrar más tarde que estos sueldos eran demasiado mezquinos, que era necesario reformarlos, y que no respondian á las necesidades más apremiantes de la vida de esos funcionarios. Varios Municipios á los que correspondia esta obligacion, desconociendo sin duda alguna toda la importancia que tiene y la influencia que ejerce la educación en todas las clases de la sociedad, habian abandonado este servicio, lo habian dejado de cumplir, y el maestro era considerado como un pária ante los pueblos, sin obtener nunca la consideracion y el respeto que por su cargo le correspondia. Largo cautiverio representa para él esta etapa de su existencia, que no habia de mejorar andando los tiempos. Las deficiencias que se observaron en esta ley del señor Moyano trataron de corregirse por el Sr. Marqués de Corvera, si no recuerdo mal, pero sin conseguir el objeto que se propuso; y después de esto se han publicado una porcion de disposiciones cuyos resultados han sido, por desgracia, contraproducentes, á pesar del buen deseo que á todos ha guiado en el sentido de mejorar la triste situacion de los maestros.

Esta triste situacion ha ido agravándose poco á poco, hasta que en el año 1870 alcanzan ya una cifra verdaderamente exorbitante las deudas que se tenían contraídas con estos modestos funcionarios; no tanto, sin embargo, como veinte años después, es decir, en el año actual; y esto es sin duda que progresamos, puesto que hoy la cifra de la deuda, publicada en uno de los periódicos de más circulacion el día 13 del corriente, asciende á 30.055.033 pesetas.

De las disposiciones que últimamente se han dictado con objeto de evitar estos males, he de hacer referencia especialmente al decreto de 16 de Julio último, que ha producido una verdadera desesperacion en el magisterio, complicando de modo extraordinario todo lo que se refiere al pago de sus haberes.

Todos reconocemos que la instruccion pública es muy necesaria; todos sabemos que es el barómetro más seguro para apreciar la cultura de un pueblo; todos proclamamos su excelencia; todos nos interesamos por ese modesto obrero encargado de la instruccion popular; pero la verdad es que ninguna disposicion viene á favorecerle, y así de esta manera no po-

dremos esperar nunca que cumplan satisfactoriamente la mision que se les tiene confiada.

Despues de este decreto á que me vengo refiriendo, yo creo que la situacion no se mejora si las Córtes no acuerdan un remedio tan enérgico como urgente es la necesidad que lo reclama; y hay que tener en cuenta que la cuestion es de la mayor importancia y que afecta nada menos que á 27.000 funcionarios de esta clase.

Si no es posible, Sr. Ministro de Fomento, por el estado del Tesoro, traer á los presupuestos generales del Estado la cantidad que esta obligacion representa, como propuso el Sr. Canalejas, siendo Ministro de Fomento, en un proyecto análogo al pensamiento que el Sr. Montero Rios tuvo; si tampoco es posible que las provincias se encarguen de esta sagrada obligacion, tratemos de remediar este mal dentro de las condiciones de que sea obligacion del Municipio.

Un periódico de los de más circulacion se viene ocupando estos dias de este asunto, y propone en uno de sus artículos un medio que yo voy á exponer tambien á la Cámara, y creo que al exponerle interpreto la opinion de gran parte del magisterio. Para poner ciertas trabas á esa especie de autonomia en que se ha declarado á los Ayuntamientos por virtud del decreto referido, se considera conveniente que por medio de los cobradores de contribuciones, cuando vayan en épocas determinadas por los pueblos á cumplir su cometido de la cobranza, se hagan cargo tambien de las obligaciones que se refieren á la primera enseñanza, y depositándolas en las cajas provinciales, pudieran ser percibidas en tiempo oportuno con la más estricta puntualidad.

Yo creo que sería muy fácil una solucion en este sentido, pues para ello bastaria con que S. S. se pusiera de acuerdo con su compañero el Sr. Ministro de Hacienda para juntos establecer las bases más principales de este servicio. De esta manera se me figura que podria conseguirse algo en beneficio de esta pobre clase, que tanta proteccion necesita; pero, en último resultado, si este procedimiento ofreciera algunas dificultades en la práctica, tráigase otro, cualquiera que él sea, en la seguridad de que lo que conviene es que termine pronto esta vergonzosa situacion en que nos encontramos. Para ello, yo apelo al Sr. Ministro de Fomento, cuyo patriotismo conozco y sé que ha de hacer cuanto esté en su mano, y solicito tambien el concurso de todos los Sres. Diputados en nombre de los sagrados intereses de la enseñanza y en nombre del decoro nacional.

Por todo lo que he tenido la honra de exponer á la Cámara habreis podido comprender que la situacion en que se encuentra la primera enseñanza y las trascendentales cuestiones que entraña en nuestro país es por demás dolorosa. Así resulta que el 63 por 100 de los españoles no saben leer, y este solo dato que someto á vuestra consideracion es demasiado elocuente. Y si lo dicho no fuera bastante para llevar á vuestro ánimo el convencimiento de esta verdad, yo podria confirmar mi opinion con otras autorizadísimas, y os presentaria además unos cuadros comparativos de la ilustracion que se disfruta en esta Nacion con respecto á las demás de Europa, así como de la atencion que se dispensa á estas cuestiones en todos los demás países; pero no hace mucho tiempo que en esta Cámara se han expuesto esos datos, y yo no he de molestaros leyéndolos de nuevo.

Desgracia grande es que por la estrechez en que nos encontramos nos veamos precisados á consignar pequeñísimas partidas para servicios de tanta importancia, puesto que el presupuesto de la instruccion pública representa el $\frac{1}{2}$ por 100 del presupuesto general.

Pero ya que así suceda, procuremos que se gasten y apliquen obteniendo de ellas algun beneficio para el país, y no como resulta del exámen que he tenido el honor de exponeros, y al cual se podia aplicar con propiedad aquel refran tan conocido de «poca lana y entre zarzas.»

Pero no creais, señores, que los intereses morales son los únicos que se encuentran en esta situacion en el presupuesto; existen otros, no menos importantes que aquellos, que merecen la misma atencion y solicitud, y que se encuentran abandonados y en una situacion análoga á los anteriores. Me refiero, como todos comprendereis, á los servicios que dependen de la Direccion de agricultura, y de ellos voy á ocuparme en esta segunda parte de mi discurso.

Los que por obligacion y devocion hemos tenido necesidad de ocuparnos á diario de estas cuestiones, experimentamos una verdadera satisfaccion al saber que S. M. se habia dignado encargar del Departamento de Fomento al Excmo. Sr. Duque de Veragua. Su reconocida competencia en estos asuntos; su amor á todo lo que se relaciona con los intereses agricolas; las declaraciones que en diversos sitios ha hecho S. S. defendiendo estos intereses con tanto calor como elocuencia; su condicion de ganadero y de propietario en grande escala, y por tanto, conocedor de todas las necesidades de estas industrias en nuestro país; y en una palabra, su larga y brillante historia en todos aquellos centros de esta indole que se honraron contando entre sus más distinguidos miembros, todas fueron razones sobradas para que experimentásemos satisfaccion al ver el nombramiento de S. S., haciéndonos concebir lisonjeras esperanzas.

Y si algo más necesitásemos para garantía de esta satisfaccion, vino despues á confirmarse con otro nombramiento no menos acertado por sus antecedentes, conocimientos y aficiones.

Me refiero al del Sr. Conde de San Bernardo para director general de agricultura, en cuyo cargo habia que considerarle como un poderoso y eficaz auxiliar, no solo para realizar cumplidamente los planes y propósitos del Sr. Ministro, sino tambien como iniciador de importantes y convenientes reformas en los servicios cuya direccion le está encomendada.

Ahora comprendereis, Sres. Diputados, si los que somos amantes de estos intereses teníamos motivos sobrados para considerarnos satisfechos al ver los nombramientos de SS. SS.; y yo no dudo de que SS. SS. tendrán las mejores intenciones y los mejores propósitos; solo siento que todavía no hayamos tenido ocasion de examinar y aplaudir algunas reformas de las muchas que á mi juicio pudieran haberse intentado, reorganizando servicios que están poco menos que abandonados en absoluto.

No hemos tenido aún ocasion de escuchar al señor Ministro de Fomento cuáles son sus opiniones acerca de los importantes asuntos que corresponden á su Ministerio; no ha expuesto ante la Cámara cuáles son las reformas que desde luego considera convenientes, y que por lo mismo está dispuesto á implantar; pero no tenemos necesidad de nuevas decla-

raciones sobre lo que ya hemos oído otras veces á S. S., porque esas declaraciones habrían de ser una confirmación de lo que ya tiene dicho en otras partes.

Su señoría, lo mismo en el Senado que en el Consejo superior de agricultura, que en la información sobre la crisis agrícola y en la Asociación general de ganaderos, ha hecho siempre declaraciones favorables á los intereses agrícolas, y ha dicho que los Gobiernos deben dispensarles principal atención.

Y en cuanto al señor director general de agricultura, todos recordareis que no hace mucho tiempo decía aquí que no había para él cosas más importantes que las que se referían á estos intereses, y que era preciso propagar la enseñanza agrícola como base y fundamento de la riqueza nacional. A este propósito, y desarrollando esta tesis, hacía atinadas observaciones acerca de cómo estaban estos servicios en nuestro país y de las reformas que debían introducirse en ellos, especialmente en el cuerpo de ingenieros agrónomos, que á su juicio no respondía á lo que de él debiera exigirse.

Conocemos, pues, cuáles son las opiniones del señor Ministro de Fomento y del señor director general de agricultura acerca de esta materia, y desde luego creemos que han de procurar llevar á la práctica una porción de cuestiones que están relacionadas con estos servicios y que pueden ser de gran provecho para el país agrícola; pero es lo cierto que si SS. SS. llevan todavía poco tiempo en el Ministerio de Fomento, no es tan corto que no hayan podido dar muestras de su iniciativa realizando algunas reformas que son de urgente necesidad en la mayor parte de los servicios que dependen de SS. SS.

Es un hecho indudable que los servicios que corresponden á la Dirección de agricultura se encuentran hoy en un lamentable estado. No diré todas, pero casi todas las partidas que hay en el presupuesto para el desarrollo de esos servicios, resultan en su aplicación poco menos que estériles. Como después demostraré, se ha gastado una porción de dinero sin que el país haya obtenido el más pequeño provecho.

Muy enojoso tiene que ser para vosotros y para mí examinar cifra por cifra y partida por partida estos presupuestos; y para evitaros la molestia que de hacerlo resultaría, voy á tratar el asunto en conceptos generales, sin que por eso deje de demostraros que la mayor parte de las cifras consignadas en el presupuesto de Fomento se aplican con escasa utilidad para el país. Voy á empezar por el servicio agrónomo.

Es preciso, ante todo, dar al servicio agrónomo una organización práctica y conveniente que responda á las necesidades de los tiempos y á lo que demanda el progreso agrícola de la actualidad. En los doce ó catorce años que lleva de existencia, no se han hecho en él modificaciones de importancia; y dicho se está que las necesidades de la época en que fué creado han variado notablemente con relación á la época presente.

Por otra parte, este organismo, como todos, ha ido adquiriendo el natural desarrollo con el tiempo, y sus condiciones actuales no pueden compararse con aquellas que tuviera á su creación.

Dedicados casi exclusivamente los ingenieros agrónomos en provincias á tareas oficinescas, desempeñando las Secretarías de los Consejos provinciales de agri-

cultura, no han podido ni tenido medios de cumplir la misión que á mi juicio les corresponde. No es en los centros burocráticos, sino en el campo y en el gabinete, donde estos funcionarios tienen que desempeñar su cometido, estudiando las necesidades generales del país y las de cada localidad, para proponer después aquellas reformas que consideren convenientes á los intereses que les están encomendados; pero claro está, para esto es preciso ante todo dotarles de los medios necesarios de desenvolvimiento; y mientras así no se haga, sucederá lo que hasta ahora, que de nada han servido sus esfuerzos y buenos deseos, porque se han estrellado ante la imposibilidad material de moverse fuera del despacho de la oficina en que se los tiene encerrados.

Yo entiendo que, tratándose de los intereses agrícolas, debemos establecer lo que pudiéramos llamar circunscripciones agronómicas, del mismo modo que se hallan establecidas las circunscripciones mineras y las circunscripciones ó distritos forestales. No se me oculta la dificultad que puede tener la determinación exacta de estas zonas agronómicas, porque los cultivos se compenetran de tal suerte, que habrían de hacer siempre difícil la determinación de una línea divisoria; pero no considero imposible ni mucho menos la realización de este pensamiento, tomando como base, al establecerlo, las condiciones meteorológicas de cada región.

De esta manera se conseguiría que, dirigidas todas las operaciones y trabajos de cada región por una sola personalidad que á su vez se entendiera con la Dirección general, tendrían aquellos servicios ese carácter de unidad de que hoy carecen, y es indudable que los resultados responderían á lo que debe esperarse.

Claro es que para esta reforma, como para cualquiera otra que se intente, es necesario previamente el estudio de un plan general muy meditado, al que deben ajustarse los servicios; que á este estudio debe seguir otro no menos detenido acerca de las necesidades agrícolas del país, para conocer su situación y deducir las reformas y mejoras que deben implantarse; y una vez conocidos estos factores como base de la operación, examinar los medios con que se cuenta para establecer de modo conveniente aquellas que más imperiosamente sean reclamadas, pero teniendo en cuenta siempre que hay que partir del principio siguiente: calcular el esfuerzo necesario para conseguir lo que pretendemos, porque nada es tan perjudicial, y tratándose de esta reforma más que de otras, como establecer servicios en todas ocasiones y en todas partes sin condiciones de viabilidad, que sobre no reportar beneficios utilizables, hacen estériles los sacrificios.

Si alguna confirmación necesitara lo que acabo de decir, se encontraría ciertamente en esa multitud de servicios creados no há mucho tiempo, que no han servido para otra cosa, á mi ver, que para llenar muchas columnas de la *Gaceta*, sin que hasta la fecha se hayan realizado ninguno de los pensamientos que entrañaban. Merecidos elogios deben tributarse sin duda al Ministro que dió tan gallarda muestra de su fecunda iniciativa; pero ¿qué resultado práctico hemos obtenido de ella? ¡Ah, Sres. Diputados! hemos conseguido aumentar la desconfianza que las clases agrícolas tienen de la protección que los Gobiernos les dispensan, contribuyendo además á que las sanas

ideas y útiles principios que dichos proyectos envuelven se desvirtúan, como sucede las más de las veces, que se decretan y no se llevan á la práctica.

Pretender transformar en un corto espacio de tiempo nuestro modo de ser, inundar de repente el país de establecimientos é instituciones de enseñanza agrícola, é implantar á granel reformas de la clase y en el número que se intentó, sin medios ni estudio alguno, yo entiendo que no puede ser realizable, que eso, lejos de producir beneficios, tiene que ocasionar gravísimos perjuicios, no solo para el Erario, sino hasta para las mismas ideas que se trata de realizar.

Hay que convencerse de que no siempre por ir muy de prisa se llega más pronto; en esta clase de asuntos y reformas la precipitación suele ser causa frecuentemente de grandes é irremediables fracasos.

Por eso creo yo que, cuando se trata de innovaciones de esta clase, es necesario estudiarlas detenidamente y hacer un exámen previo de los medios con que se cuenta para llevarlas á la práctica, si se quiere establecerlas en buenas condiciones.

Por la lista que voy á leer á la Cámara comprenderéis si es posible, en un plazo corto como es el de dos años ó poco más, establecer todos los servicios que comprende, sobre todo sin contar con los medios necesarios, y son los siguientes: creación de granjas escuelas experimentales, campos de demostración, laboratorios vinícolas, estaciones enotécnicas en el extranjero, comisiones ambulantes de filoxera, concursos para premiar Memorias agrícolas, establecimiento de estaciones sericícolas, estaciones ampelográficas, comisión central y ambulantes de defensa contra la langosta, escuelas de olivicultura, estación pecuaria en Santander, estaciones enológicas, escuelas de peritos, estación patológica central, y no recordamos si algún otro. Ya veis si es larga la lista.

De estos servicios solo están funcionando, que sepamos, las Comisiones de defensa contra la filoxera y la langosta, y alguno de los de más pequeña importancia; porque si bien es cierto que para establecer otros se pusieron los primeros jalones, ninguno funciona, y valiera más que nada se hubiera hecho sobre ellos, para presenciar el triste espectáculo que nos ofrecen.

Las granjas escuelas, por ejemplo, institución que yo aplaudí sin reserva, porque la consideré de grandísima conveniencia para el progreso agrícola de nuestro país, están sufriendo mil contratiempos de todo género en su organización, y creo que ninguna se encuentra en condiciones de haber emprendido los trabajos correspondientes. Yo recuerdo con pena que gestioné con verdadero afán é interés la concesión de uno de esos establecimientos para la provincia que tengo el honor de representar; y cuando la Diputación provincial ha acudido á mí para que se allanen los obstáculos que se oponen á la creación de ese establecimiento, y cuando me ha pedido que active cuanto sea posible todos los trabajos relativos á su instalación, no puedo menos de sentirme pesaroso, ya que no avergonzado, de haber contribuido á aquella concesión, con la que hasta ahora no se ha demostrado otra cosa que la esterilidad de los sacrificios que la provincia se impuso.

De nada sirve que las Diputaciones provinciales, sobre todo alguna que yo conozco, respondieran con entusiasmo á ese pensamiento imponiéndose costosos

sacrificios; de nada sirve tampoco que los ingenieros directores de esos establecimientos, esforzándose cuanto han podido en el cumplimiento de su deber, hayan remitido á los centros oficiales los planos, Memorias y proyectos necesarios para su pronta instalación. Esos centros ni han respondido al entusiasmo de las Diputaciones, ni han secundado los buenos propósitos y deseos de los directores, y hasta el presente creo que no hay ninguna de esas escuelas en condiciones de poder funcionar.

Otro tanto pudiéramos decir de los campos de demostración, servicio de reconocida utilidad en todas partes, y que ha producido grandes beneficios bien implantado en otras Naciones, puesto que no significa otra cosa que armonizar la teoría con la práctica.

Pero ¿sabeis, Sres. Diputados, cómo se adquirió el material para estos campos de demostración? Pues os lo voy á decir: se adquirieron por la Dirección general de agricultura 49 colecciones iguales de aparatos ó instrumentos para cada una de las provincias, lo cual quiere decir sencillamente que todas las provincias tenían el mismo cultivo y las mismas necesidades; y esto, como comprenderéis, es un absurdo tratándose de un país como el nuestro, en que hay climas tan variados y producciones tan diversas; resultando de aquí lo que necesariamente tenía que resultar: que en muchas de las provincias la mayor parte de esos aparatos están todavía en los cajones donde se condujeron.

Esto sin contar con que cuando estos aparatos y estos instrumentos se enviaron á las provincias, no se había preocupado nadie de tener locales preparados para ellos, ni de dar las instrucciones necesarias á los ingenieros que habían de usarlos. Y buena prueba de ello es, que el decreto creando esos campos de demostración se dictó en Abril de 1888, y el reglamento para la ejecución del referido decreto se ha publicado en Noviembre de 1889; es decir, que trascurrieron diez y ocho meses desde que se publicó el decreto hasta la fecha en que se vino á publicar el reglamento, permaneciendo en el ínterin esos instrumentos y esos aparatos en los cajones correspondientes, y advirtiéndose que en muchas provincias no habrán servido para nada. Yo sé de algún ingeniero que, para establecer algún campo de demostración, y por verdadero amor al arte, ha tenido que sufragar ciertos gastos para que algunas máquinas puedan funcionar, y hacer otros gastos que eran indispensables si había de obtener algún resultado de sus trabajos.

No; no era este el procedimiento que debiera haberse empleado para adquirir este material; yo creo que ha debido seguirse un procedimiento totalmente diverso.

En lugar de partir esas órdenes de la Dirección general, ha debido, en primer término, consultarse á las provincias, preguntando á los ingenieros cuáles eran las necesidades de cada una de ellas, cuáles eran los cultivos que necesitaban reforma, cuáles eran aquellas más urgentes y más necesarias, y cuáles eran los instrumentos adecuados, por lo tanto, para establecerlas; y en vista de estos datos haber adquirido el material que hubiera correspondido, evitando de esta manera que resultaran estériles esa porción de miles de duros gastados en esos aparatos.

Por análogas razones á las que acabo de indicar, ha sucedido lo mismo con los abonos y semillas en-

viados á provincias. La mayor parte de esos abonos se han perdido por no poderse aplicar; y en cuanto á las semillas, ha sucedido lo propio que con los abonos.

De este modo resulta que todos los gastos que hace la Administracion para todos estos objetos son completamente inútiles.

Respecto de los laboratorios vinícolas, tambien se adquirió gran porcion de material, sin contar de antemano con locales, ni estanterías, ni nada de lo más indispensable que este servicio requiere; y yo sé, y me consta, que hay todavía muchas de esas colecciones que se compraron para los laboratorios, que están esperando que se les destine local para poderlas colocar.

Iguales anomalías puedo citar de las estaciones ampelográficas, que no existen más que en el nombre, y sin embargo tienen sus directores, cuyos sueldos no constan en el presupuesto y están desempeñando otros servicios.

Señores Diputados, sería interminable la tarea que me he impuesto, si hubiera de continuar examinando las notables deficiencias que se observan en los servicios de agricultura; pero no es posible que me detenga más, sobre todo considerando que estareis cansados de escucharme tanto tiempo. (*Varios señores Diputados:* No, no.) Mucho podría decir, sin embargo, y aun he de decir algunas palabras en lo que se refiere á las Comisiones ó al servicio relativo á combatir las plagas de la filoxera y la langosta.

Allá por el mes de Noviembre ó Diciembre pedí yo al entonces Ministro de Fomento unos datos que juzgaba necesarios para poder discutir las cifras correspondientes á los gastos hechos para la extincion de la langosta; pero como no he tenido el gusto de ver que esos datos hayan venido á la Cámara, no he podido, contra mi deseo, ocuparme de esto con la detencion que merecía. Sin embargo, me consta de un modo cierto que el año pasado se adquirió cierta cantidad de gasolina, y cuando llegó á los depósitos establecidos en las localidades invadidas, estaba el insecto ya en estado perfecto de desarrollo, y por consiguiente volando, con lo cual resultó un gasto de todo punto inútil. Este año se ha tratado de evitar lo sucedido en el año anterior, y se ha celebrado la subasta con anticipacion para que la gasolina llegara á tiempo á los depósitos; y gracias á que las bajas temperaturas del mes de Abril han retrasado la avivacion del insecto, y esto ha valido para que pueda utilizarse; de otro modo, hubiera resultado lo que en el año anterior.

Pues qué, ¿no sabeis que el año 1887 se votó un crédito permanente de 4 millones de reales para combatir la langosta, crédito del cual, si queda algo, será muy poco, y sin que sepamos los beneficios que se hayan obtenido?

Pero hay más: la manera que tienen de funcionar las Comisiones encargadas de estos servicios, es no solo deficiente, sino ocasionada á obtener los resultados que se están tocando.

Estas Comisiones no obedecen á ningun plan preconcebido; no hay criterio fijo ninguno; no tienen conocimiento exacto de las provincias ni del terreno invadido ó infestado, ni de otra porcion de circunstancias y condiciones que son necesarias para el mejor cumplimiento de su mision.

Se mandan Comisiones que solo producen rozamientos y antagonismos con los ingenieros de las

provincias, porque precisamente á éstos, que son los que por llevar ya mucho tiempo en ellas tienen conocimiento exacto de dónde se encuentra la plaga y qué localidades son las que están más invadidas é infestadas; á éstos, que pudieran dar todos los antecedentes, por más que su reglamento orgánico lo dispone, se les prohíbe en absoluto ocuparse de estos asuntos. ¿Qué criterio es el que se sigue para organizar este servicio de manera que responda á lo que todos tenemos derecho á exigir?

Otro tanto pudiera decir de las Comisiones encargadas de combatir la plaga de la filoxera; pero no quiero molestar ya más tiempo vuestra atencion.

Yo espero que el Sr. Ministro, preocupándose de estas cuestiones, procurará reorganizar estos servicios de un modo conveniente para conseguir resultados prácticos, cosa que hasta ahora no hemos podido ver en ninguna parte.

El asunto, por desgracia, es de tal importancia para el país, que bien merecía que por parte de S. S. le dedique la mayor atencion, trayendo á la Cámara una verdadera ley de plagas, en la cual, con un solo criterio y un procedimiento, se determinaran de una manera precisa todos aquellos preceptos que son necesarios para obtener el mejor éxito.

Por otra parte, las disposiciones vigentes ¿no establecen, y este es otro abuso, que los pueblos de las comarcas invadidas ingresen una cantidad determinada en los fondos del Estado? ¿Dónde aparecen esos ingresos? ¿Quién ha ingresado esas cantidades? ¿En qué se han invertido?

Voy á terminar, Sres. Diputados; creo haberos demostrado suficientemente la escasa utilidad y el poco provecho que se obtiene de las partidas consignadas en el presupuesto para los servicios agrícolas. Es una verdadera anarquía lo que reina en todos ellos, y es de urgente necesidad cambiar de rumbo y hacer algo en beneficio de estos intereses.

Yo espero mucho del Sr. Ministro de Fomento; no quiero suponer que estas esperanzas se defrauden ni que permanezca ocioso en el remedio de tantas deficiencias como existen y he apuntado en los servicios de su Departamento: abrigo la confianza de que algunas saludables tendencias que yo he podido observar en varias cifras y conceptos del presupuesto que S. S. ha presentado á la Cámara, se confirmen plenamente, realizando las mejoras de que tan necesitada se encuentra nuestra agricultura y protegiendo estos intereses, que son, sin duda alguna, el principal elemento de riqueza en nuestro país.

Mucho puede hacer S. S. desde el puesto que hoy ocupa, y el país tiene derecho á exigirselo á S. S. más que á nadie.

Por mi parte, yo le ofrezco mi modesto concurso para todo lo que sea contribuir á esos levantados propósitos; pero no se descuide S. S. en plantearlos de un modo conveniente, porque nadie está más obligado que S. S., por sus antecedentes y por su historia, y mayor será su responsabilidad ante el país si las esperanzas concebidas se vieran defraudadas. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): El Sr. Valle tiene la palabra en pro.

El Sr. **VALLE**: Señores Diputados, bien quisiera encerrar mi modesto discurso en los límites reglamentarios del breve tiempo que falta para terminar la sesion de hoy; pero ya comprendereis que, despues de la impugnacion detenida y minuciosa que el señor

Grande de Vargas ha hecho al presupuesto de Fomento, deber de la Comision es salir á la defensa de este mismo presupuesto y evidenciar, en cuanto mis humildes fuerzas lo consientan, la escasísima razon con que se critica y se censura un presupuesto en el cual, por reclamarlo así su naturaleza, deberían introducirse mayores gastos si hubiese, de responder al fin á que están destinados los servicios de dicho Departamento.

Por deber hablaba el Sr. Grande de Vargas; por deber tambien os dirijo la palabra, y espero vuestra benevolencia, con tanto mayor motivo cuanto que, como indiqué no há mucho, lo avanzado de la hora exigiria que yo redujese mi peroracion á términos muy breves y sencillos, en honor tambien al deseo y al afan que todos tenemos de que se acelere esta discusion económica, para que pueda pasar pronto este presupuesto, como los ya examinados, al otro Cuerpo Colegislador; pero no solo por los deberes de cortesía, sino por la importancia de varios de los puntos que ha tratado el Sr. Grande de Vargas, no puedo eximirme, como antes dije, del deber de considerar todos y cada uno de esos extremos que con mucha brillantez en alguno de los mismos han sido expuestos por el orador á quien acabo de nombrar.

Desde luego, lo primero que salta á la vista, y á mi juicio puede llamar la atencion, no solo de los que por deber estamos encargados de defender el presupuesto, sino tambien de todos los demás Sres. Diputados y de aquellas personas que siguen el movimiento de la opinion pública, es que el Sr. Grande de Vargas en varios pasajes de su oracion reconozca y proclame la importancia de los servicios del Ministerio de Fomento, y por otra parte pida economías, reducidas muchas de ellas á partidas insignificantes, y que tambien han de imponerme la penosa labor de examinar punto por punto algunos de esos capítulos y artículos que sucesivamente ha combatido el señor Grande.

No menos sorprende tambien que el orador á quien tengo la honra de contestar haya censurado á la Comision, partiendo, á mi juicio, de algunos supuestos aventurados é inexactos; porque si bien es cierto que el primitivo proyecto del presupuesto que actualmente se discute fué traído por el Sr. Conde de Xiquena, y que la Comision examinó detenidamente todos los capítulos y artículos de ese presupuesto, no es menos exacto tambien que para ilustrarse, como era natural, llamó á su seno al entonces Ministro de Fomento y á los mismos directores de los ramos de aquel Departamento. El exámen por parte de los individuos de la Comision fué, en cuanto los elementos de que podíamos disponer lo permitieron, minucioso y detenido; y por lo mismo, sin negar que la obra se ejecutó con aquella madura reflexion que exige esta clase de trabajos, creyó la Comision que sin variar en gran parte la cifra total del presupuesto, sin variarla absolutamente en nada por aquel entonces, podian modificarse determinados servicios, sobre todo muchos que, á juicio de los que llevamos á cabo este trabajo, lo exigian y demandaban multiplicidad de circunstancias.

Presentado el dictámen por la Comision, tuvo ésta el honor de que el entonces Ministro de Fomento aceptase las modificaciones que se introdujeron en el proyecto; y por lo tanto, lejos de haber esa variabilidad ó mudanza casi perpétua de criterio que

el Sr. Grande de Vargas nos atribuía, procuramos, por el contrario, responder á la mision que nos estaba confiada, y en las reformas introducidas, y que examinaré al por menor segun lo vaya permitiendo el desarrollo de este pobre discurso, solo hubimos de atender á las que estrictamente se conceptuaron más beneficiosas y convenientes. No es tampoco, á mi juicio, fácil de sostener la dificultad que S. S. encontraba para hacer exámen comparativo de cifras entre el presupuesto vigente y el dictámen que sobre la mesa está sometido hoy á discusion; yo entiendo, por el contrario, que impreso uno y otro documento, es fácil buscar la concordancia y la relacion de las partidas afines entre sí; y si alguna dificultad pudiera nacer para la comparacion, no del dictámen con el presupuesto vigente, sino del trabajo que hoy examinamos con dictámenes y con presupuestos de años anteriores, naceria esto de la diferente estructura que en el presente año se ha dado á los presupuestos de todos los Ministerios por disposiciones del de Hacienda, y que indudablemente, para los que hemos tenido que intervenir en semejante teoria, lo mismo para el Sr. Grande que para mí, que para los demás individuos de la Comision, ha supuesto, naturalmente, un poco más de molestia, y algo más de tiempo tambien para confrontar los datos, pero sin que de aquí haya nacido imposibilidad alguna de buscar la relacion de una partida con la partida afin ó congénere que pueda haber en otros presupuestos.

Asimismo ha de permitirme el Sr. Vargas que yo, volviendo por los fueros de la Comision, defienda á ésta del cargo formulado por S. S. suponiendo que se han introducido aumentos en las partidas de personal y se han rebajado, á juicio suyo, otros servicios que requerian ser mejor atendidos. Nada de esto; las diferencias, examinadas en conjunto y traídas por la Comision al dictámen sobre el proyecto, están reducidas á bien poca cosa, porque podríamos decir que se limitan al restablecimiento de un ayudante en el Instituto meteorológico, dependiente que se habia suprimido y que se consideró necesario que subsistiera al lado del jefe de dicho centro, si éste habia de tener quien le facilitase los instrumentos y demás útiles para el desempeño de la mision que le está confiada; á la consignacion que hicimos de las residencias de los catedráticos de las Escuelas especiales de ingenieros, que en el decreto de Agosto quedaron suprimidas, habiéndose mantenido solo para los de la de caminos, y á alguna otra pequeña cosa que pueda pasar para mí inadvertida en este instante.

Pero, con seguridad, la simple enunciacion de dichas partidas y de las que pudieran añadirse revela por todo extremo lo injusto de los cargos de S. S.; todo lo cual, á mi juicio, ha de resultar más claro y evidente con el exámen parcial y circunstanciado de todas y cada una de las que S. S. ha censurado; á propósito de lo cual, y antes de proceder á semejante exámen, ha de permitirme el Sr. Grande que, con todo el afecto y el cariño que yo le profeso, y del que S. S. puede dar claro testimonio, ha de permitirme, repito, que le diga que á no haber sido por aquella parte en que se lamentaba del estado de la instruccion primaria y de la penuria por que atraviesan los funcionarios encargados del magisterio, y de aquella otra en que con tanta brillantez y notable competencia, cosa nada extraña por cierto en el Sr. Grande de Vargas por la profesion á que está dedicado, en la

que hubo de tratar las cuestiones de agricultura; fuera, digo, de estas dos cosas, realmente la impresion que producía en mi ánimo la forma de la oración parlamentaria de S. S. era la de haber reunido varios discursos que sucesivamente pudieran irse pronunciando sobre el articulado del presupuesto, más bien que tomar eso como un discurso de totalidad.

Por fortuna, esta impresion vino para mí á modificarse lisonjeramente desde el momento en que ya ví que S. S. trataba más á fondo otras cuestiones, que han de ser tambien las que requieran por mi parte más particular y minucioso exámen.

Comenzaba el Sr. Grande de Vargas las censuras dirigidas al presupuesto del Ministerio de Fomento afirmando, entre otras cosas, que la variedad de disposiciones del ramo de instruccion pública, dadas á la *Gaceta* desde el año 1876 en adelante, no solo habian creado una situacion de verdadero caos, sino que, por otra parte, eran causa de que fuera difícil venir en conocimiento de los preceptos que sobre todas y cada una de las materias del ramo pudieran considerarse vigentes. Tampoco me parece que el Sr. Grande de Vargas marcha de todo punto conforme con la exactitud en este juicio; porque si bien es cierto que las disposiciones desde el año 1876 hasta la fecha se han multiplicado extraordinariamente, la importancia de la instruccion pública es tan grande, y la fecha de la ley fundamental del ramo ya para los dias en que vivimos es tan distante, siquiera sea un monumento al cual todos, lo mismo de un partido que de otro, hemos tributado, y yo tributo en este momento, cumplidos elogios, que nada de particular tiene que hayan ido sucediéndose esas disposiciones legislativas sobre los diferentes ramos de la instruccion pública. Con tanto más motivo, cuanto que dentro de ese período de treinta y tres años hay una época de cinco años, desde el 69 al 75, época verdaderamente crítica en en nuestra historia política, y por efecto de eso mismo las disposiciones, no solo aumentaron en los años 1868, 1869 y 1870, sino que despues vinieron las de los años 1874 y 1876, obediendo á otros criterios, con el fin de interpretar y unificar la legislacion de la enseñanza pública.

Por lo tanto, yo hubiera encontrado mucho más cerca de la verdad el juicio del Sr. Grande de Vargas afirmando que la coleccion legislativa de instruccion pública es muy abundante, lo cual es perfectamente exacto, no limitándolo, como lo ha hecho, á las disposiciones emanadas desde 1876 hasta la fecha.

Pero examinemos ya, descendiendo á los pormenores, algunos de los cargos que S. S. ha dirigido contra los servicios que se discuten; y aquí ha de permitirme el Congreso que emita otra consideracion general, nacida de las propias palabras del Sr. Grande de Vargas. ¿Quiere decirme S. S. de qué modo se avienen y compadecen estas ideas que sustentaba defendiendo ardientemente para la instruccion pública un presupuesto amplio y bien dotado, efecto de la importancia de ese ramo, y por otro lado exigiendo que en él se introduzcan economías?

Ya comprendo la sonrisa de S. S. Sin duda querrá decirme que su criterio es el de que el servicio está mal organizado, y que convenientemente dispuesto podría dar mayores frutos; y presumo que tal piensa, porque así lo deduzco de otros puntos que posteriormente analizó S. S., y en los que he de ocuparme despues. (*El Sr. Grande de Vargas*: Que están excesiva-

mente dotados.) En cuanto al exceso de la dotacion, Sr. Grande, yo podría contestarle con sus propias palabras por lo que se refiere al ramo de instruccion primaria, y con algunas más dirigidas á manifestar lo que acontece en el ramo de segunda enseñanza y en la enseñanza profesional, siquiera á ellas se les haya prestado más aliento y más vida desde la ley del 57 hasta la fecha, que á la enseñanza primaria.

Pero volviendo al exámen de las censuras dirigidas por S. S. al presupuesto, paso á esclarecer las dudas que á su ánimo asaltaban con motivo del aumento de dos plazas de inspectores generales, dotada cada una con 10.000 pesetas, sirviéndole esto para dolerse de que habiéndose presentado por el Sr. Navarro y Rodrigo en el Senado un proyecto de ley relativo á esta materia, se retirase despues ese proyecto por el Sr. Conde de Xiquena, y que únicamente habia servido de base para crear dos plazas de inspectores generales.

Estas plazas, lo mismo que otras muchas de las que figuran en el proyecto de presupuestos, aparecen tambien en el anterior; porque, en honor á la verdad, si el Sr. Grande de Vargas hubiera podido llegar al resultado definitivo de esa comparacion de cifras que lamentaba no haberle sido fácil realizar, hubiera visto que las diferencias son verdaderamente escasas y que el presupuesto del Ministerio de Fomento, por lo que atañe á la cuestion de números, cuyo exámen es lo que constituye principalmente el deber de esta Comision, apenas ofrece, á mi juicio, amplio motivo de debate.

Señor Presidente, como indiqué al principio de mi discurso, no puedo concluirlo hoy, pues resta mucho todavía para considerarlo terminado en los pocos momentos que faltan ya para el fin de la sesion; y si S. S. lo estimase oportuno, podría suspenderlo aquí, rogándole me reservase para mañana el uso de la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Queda S. S. en el uso de la palabra para la sesion de mañana. Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que ha de dar dictámen acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre recompensas en tiempo de paz á los oficiales generales y particulares de la armada y sus asimilados, habia elegido presidente al Sr. La Serna y secretario al Sr. Laviña.

Se acordó pasar á la Comision de peticiones una exposicion de los Sres. D. Damian Ruiz Díaz, D. Manuel Mendez, D. Santiago de Anches, D. Pedro Santamaría y D. Prudencio Escudero, vecinos de Madrid, proponiendo diferentes bases referentes á la cuestion obrera.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen relativo á la proposicion de ley (reproducida) del Sr. Orozco, autorizando al Gobierno para establecer la division militar del territorio y organizacion de fuerzas en la Península, islas adyacentes, costa de Africa y provincias de Ultramar. (*Véase el Apéndice 3.º á este Diario.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): Orden del dia para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho y diez minutos.

TRES APENDICES

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca marítima.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

TÍTULO I

Objeto de la ley.

Artículo 1.º La presente ley ordena la pesca y cultivo de las aguas del mar en sus senos y golfos, puertos, lagunas y demás charcas ó estanques, albuferas, estuarios, canales y ríos que á él desaguan, siendo el límite en ellos el punto á que alcanzan las mareas más altas.

Art. 2.º Para los efectos de esta ley se entiende por línea de costa la de más baja marea á lo largo de las playas, y en los puertos, ríos, radas y ensenadas la línea recta que une las puntas que los limita.

Art. 3.º La extensión de las aguas territoriales para los fines de la pesca, alcanza á seis millas mar adentro contadas desde los puntos señalados en el artículo anterior.

En los bancos que pertenezcan á los dominios españoles, estén á la distancia que quiera de la costa, se observarán las mismas disposiciones señaladas en éste y el precedente artículo.

Art. 4.º Fuera del límite marcado en los artículos precedentes, la pesca es libre.

Art. 5.º El ejercicio de la pesca á flote corresponde á todos los españoles que pertenezcan á la inscripción marítima en las industrias á flote de pesca y navegación.

La pesca desde tierra podrá hacerla todo el que se halle provisto de licencia especial expedida por la autoridad de Marina.

Art. 6.º Fuera de los puertos, rías, ríos y abri-

gos especiales, pero dentro del límite de las aguas territoriales, los artes que no sean voluntarios, se condicionarán por los reglamentos, en cuanto á la luz de sus mallas, pero no respecto á sus dimensiones. Los artes de tiro cobrados desde tierra, en la zona de que se trata, solo podrán funcionar en los sitios, en las épocas y del modo que definan los reglamentos. Los artes de arrastre, aunque sean de tiro, no rozando el fondo, podrán pescar sin inconveniente durante las costeras á que dichas redes se dedican. Los de arrastre remolcados por embarcaciones, quedan completamente prohibidos en las aguas territoriales.

Art. 7.º No se permitirá establecer artes ó aparatos fijos que atajen la pesca en los canales y parte de los ríos á lo que alcanzan las aguas saladas.

Tampoco se permitirá colocar los artes delante de la boca de los puertos, ríos ó canales hasta la distancia de una milla, de modo que estorben el libre tránsito de los peces.

Art. 8.º Aparte de las vedas y restricciones normales que los reglamentos establezcan para proteger las crías y el desove en los puertos, rías y abrigos especiales que se hayan reconocido como necesarios para el objeto, el Ministro de Marina podrá decretar el acotamiento absoluto parcial, esto es, de una zona dada, en estos puertos, rías y abrigos por un tiempo determinado de uno ó más años, cuando del estudio é informaciones correspondientes resulte demostrada su necesidad para la conservación de ciertas especies que se tema desaparezcan, ó para lograr la repoblación de las aguas.

Art. 9.º En las aguas de propiedad particular solo podrá pescar el dueño y los que éste autorice por escrito, no contrariando las disposiciones de esta ley y las de los reglamentos que el Gobierno dicte para su ejecución y cumplimiento, en los cuales se consignarán especialmente las prohibiciones referentes al si-

tio, al tiempo, instrumentos de pesca y modo de usarlos, al transporte de la pesca y comercio de ésta durante la veda, y por fin, al régimen de las aguas, en consonancia con las disposiciones generales de la presente ley.

Art. 10. Son aguas de propiedad privada las concedidas por el Estado para establecimientos piscícolas, ostrícolas y de propagación de otros seres marinos, y para pesquerías determinadas.

Art. 11. Tales concesiones no podrán hacerse cuando de la instalación de los establecimientos mencionados resulten: 1.º, entorpecimientos ó estorbos para la libre navegación y circulación de los peces; 2.º, perjuicios evidentes para el procomún, y 3.º, iguales resultados de un modo directo á las pesquerías anteriormente concedidas en la localidad.

Art. 12. Las concesiones para pesquerías y establecimientos industriales de acuicultura marítima, podrán anularse cuando el concesionario las abandone ó no cumpla con las condiciones especiales de la concesión.

También podrán ser anuladas cuando motivos de conveniencia pública así lo aconsejen, previa indemnización.

Art. 13. El Ministerio de Marina es el centro administrativo de todo lo referente á pesca en las aguas de su jurisdicción, así como de lo pertinente al cultivo de las mismas para hacerlas productivas. Por lo tanto, solo dicho centro podrá entender en las concesiones y anulación de las mismas á que se refieren los precedentes artículos.

TITULO II

Del ejercicio de la pesca.

Art. 14. Queda prohibido de un modo absoluto el uso de la dinamita y cualquier otra materia explosiva para matar la pesca, sean cuales fueren las condiciones de las localidades.

Art. 15. Las balas y cohetes explosivos solo podrán emplearse en la captura de los grandes cetáceos, con las precauciones convenientes para evitar desgracias personales.

Art. 16. Se prohíbe igualmente envenenar ó intoxicar las aguas de ningún modo con el fin de matar, embriagar ó atontar la pesca, tanto en las aguas del dominio público, como en el privado.

Art. 17. Queda también prohibido:

1.º Pescar con luz artificial y pescar de noche, fuera de los casos que señalen los reglamentos especiales.

2.º Establecer estorbos, de cualquier clase que sean, para impedir el libre curso de las especies acuáticas por el litoral, por los esteros, embocaduras de los ríos y su curso hasta donde remontan las especies que vienen á criar en las aguas dulces, y de donde bajan las que van á criar al mar. Con este motivo, los reglamentos fijarán de un modo claro las condiciones á que habrán de atenerse las pesquerías y artes con los que la industria pueda ejercerse en tales lugares.

3.º Alterar ó descomponer los fondos donde desovan las especies, destruir las parvas de huevos en tales sitios depositados y arrancar la vegetación acuática de las localidades donde se refugian las crías para desarrollarse.

4.º Apalear las aguas, arrojar piedras y espantar de cualquier otro modo la pesca para obligarla á penetrar forzosamente en los artes propios ó desviarla de los ajenos.

5.º Macerar ó cocer el esparto ó cualquier otra sustancia que en poco ni en mucho pueda alterar las condiciones salubres de las aguas litorales y de los lagos marítimos, estuarios y desembocadura de los ríos y canales que vierten en la mar.

6.º Arrojar de los establecimientos industriales situados en las orillas del mar, sustancias nocivas á la salubridad de las mismas, en los términos establecidos por la ley de aguas.

7.º Destruir, inutilizar ó variar del punto donde fueren depositados los aparatos de incubación artificial por persona debidamente autorizada.

Enturbiar las aguas en que se encuentran sumergidos semejantes incubadores y arrojar materias que puedan perturbar el desarrollo de los gérmenes, ó matarlos.

8.º Usar cualquier clase de redes ó aparatos que puedan producir los daños señalados en el párrafo 3.º del presente artículo, ó que, empleándolos para la captura de peces adultos, sean tales sus condiciones que puedan coger también ó perjudicar sus crías. En este concepto, los reglamentos señalarán de un modo taxativo cuáles son los artes que deben quedar comprendidos en la prohibición que se señala en este artículo; los que deban emplearse en la pesca de determinadas especies ó indiferentemente en la de todas, y el modo, por fin, de usarlos, para que mal empleados no resulten perjudiciales.

Art. 18. Durante la reproducción, queda prohibida de un modo absoluto la pesca de todas las especies, tanto en las aguas de dominio público como privado. Los reglamentos señalarán la época correspondiente á la veda de cada uno.

Art. 19. Pasada la época de veda, subsistirá la prohibición de capturar las crías, y los pescadores las devolverán inmediatamente al agua cuando las encuentren presas en los artes que usen ó en cualquiera clase de pesquerías que sean.

Art. 20. Cuando amenace la desaparición de una especie ó sea notable su desaparición, la administración del ramo podrá prorrogar la veda de su pesca todo el tiempo necesario para evitar semejante daño.

Art. 21. Queda terminantemente prohibida la circulación y venta de peces, mariscos y crustáceos durante las temporadas de su respectiva veda, y, en todo tiempo, la de las crías que no alcancen á las dimensiones legales que señalen los reglamentos.

Art. 22. El Gobierno podrá autorizar, cuando lo estime conveniente, y con las precauciones que dicte, la pesca de crías y huevos vivos y su transporte con destino exclusivo á la reproducción y repoblación de las aguas españolas y al estudio en los establecimientos biológicos públicos en España.

Art. 23. Las concesiones para establecer ó construir viveros de peces y crustáceos, parques de ostricultura y demás mariscos, criaderos de corales y esponjas, acuarios para el estudio ó recreo, estaciones piscícolas y de fecundación artificial ó piscifactorías encañizadas, corrales ó cualquier otra pesquera de carácter permanente, se otorgarán con arreglo á lo que se disponga en los reglamentos especiales.

En ningún caso podrá exceder de 12 hectáreas la extensión de los terrenos que, para las concesiones á

que se refiere el párrafo anterior, se otorgue á los peticionarios.

Art. 24. Podrá el Gobierno, cuando lo aconsejen razones de notoria conveniencia, establecer donde fuere más oportuno, previa consulta de Centros técnicos y del Consejo de Estado, una ó más estaciones zoológico-botánicas marinas debidamente organizadas y reglamentadas para servir al estudio práctico de procedimientos piscícolas, y para facilitar el de las producciones marinas de útil aplicación á las necesidades del hombre.

Art. 25. El reglamento general detallará las zonas reservadas que hayan de asignarse á las concesiones de almadrasas, segun la índole de la pesca especial á que se dediquen.

Art. 26. Las concesiones de almadrasas, bien sean para el atun ó para otras especies, se otorgarán por un plazo que no bajará de diez años, ni excederá de quince, mediante pública licitación, que verse sobre el derecho anual de ocupación.

Se exceptúan de estas formalidades las almadrasas de ensayo, que se concederán por diez años, mediante un cánón anual.

Art. 27. Las concesiones de pesquerías especiales, esto es, de establecimientos fijos, como parques, viveros permanentes y otras análogas, se otorgarán á lo más por cincuenta años, respetando los derechos adquiridos.

Durante los diez años que sigan á la concesión estas pesquerías especiales estarán exentas de todo tributo.

Al cumplir el plazo de la concesión, estas pesquerías quedarán á beneficio del Estado, que deberá concederlas al solicitante que lo hubiere pretendido primero y que más ventajas ofrezca para los intereses públicos, principalmente desde el punto de vista de la reproducción de las especies, reservando á los concesionarios anteriores el derecho de tanteo.

Art. 28. No se concederá el establecimiento de corrales, cuyo fondo quede en seco á la baja mar, en las costas y riberas de la Península, islas Baleares y Canarias.

En las Antillas y Filipinas se podrán permitir dichos corrales, mediante reglas que se establecerán en el reglamento general.

Art. 29. El Ministro de Marina podrá otorgar la concesión de charcas ó lagunas cenagosas hoy improductivas ó estériles para la pesca en las albuferas, rías ó puertos, así como de espacios de estas condiciones en las costas ó riberas, á los que lo soliciten, para sanearlos ó poblarlos de peces y mariscos, no pudiendo exceder la concesión de 12 hectáreas en una misma localidad, y teniendo muy en cuenta las condiciones de extensión de la localidad en que se verifique la concesión.

Estas concesiones estarán exentas de todo impuesto, sin tributación, durante los diez años que sigan á su concesión.

Las concesiones de que se trata obtendrán además las ventajas concedidas ó que en lo sucesivo se concedan á las colonias agrícolas.

Art. 30. Se harán extensivos los beneficios del art. 29 á las sociedades de pescadores que antes de la publicación de esta ley hayan obtenido concesiones de esta índole y hayan verificado ó estén verificando en ellas las operaciones de saneamiento que se indicaban en la concesión.

En este último caso se fijará un plazo prudencial para que termine el saneamiento, so pena de nulidad de la concesión.

TITULO III

Delincuencia, penalidad y procedimientos.

Art. 31. Constituyen delito en la pesca marítima:

1.º El uso de los explosivos y de cualquier otro agente ó sustancia que pueda destruir, intoxicar ó dañar á la conservación ó reproducción del pescado.

2.º El empleo del bou ó de cualquier otra red que remolcada por embarcaciones drague los fondos dentro de las seis millas de distancia á la línea de la costa.

3.º El acto de pescar sin la autorización de sus concesionarios en las zonas reservadas de la pesca y pesquerías especiales.

Los reos de los delitos señalados en los números 1.º y 2.º incurrirán, por la primera vez, en la multa de 150 pesetas el patron y 40 cada uno de los marineros.

La reincidencia será castigada con la pena de arresto mayor y accesorias.

Las mismas penas se aplicarán á los que cometieran el delito señalado en el núm. 3.º; pero los causantes serán además condenados á la indemnización de daños y perjuicios que hubieren ocasionado en la pesquería especial, si el sitio en que se cometiere estuviese marcado con señales fijas, visibles y permanentes.

Se considerarán instrumentos del delito, y serán, por tanto, decomisados:

En el primer caso, los explosivos ó agentes dañinos.

En el segundo, la red con las embarcaciones que la remolcan.

En el tercero, el arte ó aparejo que se emplee.

Art. 32. Constituyen faltas en la pesca marítima:

1.º El empleo de cualquier arte ó aparato que ataje la pesca en el curso de la parte salada de los rios y canales, así como el instalar, sin la competente autorización, en sus orillas, cualquiera empalizada ó armaron permanente.

2.º El pescar con red ó arte que esté prohibido en los reglamentos locales, ya sea por su forma ó estructura, ya por sus dimensiones ó por la luz de sus mallas.

Los que por primera vez cometieren cualquiera de estas dos faltas, serán castigados con multas de 25 á 100 pesetas y comiso provisional del arte ó aparato, que será desarmado por cuenta de sus dueños. Los paños de la red ya desarmada, ó el material del aparato ya levantado, será por la primera vez devuelto á sus dueños.

La primera y segunda reincidencia serán castigadas con el máximo de la multa y comiso del arte ó aparato, que será vendido en pública subasta.

3.º El pescar con red ú otro arte lícito y de dimensiones y mallas permitidas en sitios ó en épocas en que los reglamentos lo prohiban.

4.º El uso de artes lícitos en sitios y épocas permitidas, pero empleados de un modo que se haya de finido como perjudicial por los reglamentos. Los que cometieran cualquiera de estas dos faltas, serán por

la primera vez castigados con multa de 50 pesetas el patron y 10 cada uno de los marineros.

La primera y segunda reincidencia será castigada con 100 pesetas el patron y 20 cada uno de los marineros, deteniéndose las embarcaciones por uno y dos meses respectivamente, sin que puedan en este intervalo despacharse para la pesca, fondeándose ó varándolas en sitios de segura vigilancia.

Art. 33. Los reincidentes por tercera vez en cometer las faltas expresadas en el artículo anterior, serán considerados como reos de daño y se les impondrán las penas señaladas en el Código penal para estos delitos.

Art. 34. Para declarar la reincidencia de una falta, es preciso que se haya cometido dentro de los dos años siguientes al en que ocurrió la primera.

Art. 35. Los individuos que salen, preparen ó vendan pescados ó mariscos cuya captura esté prohibida por falta de dimensiones ó por ser época de veda, serán castigados por las autoridades civiles como contraventores á esta ley y sus reglamentos, con la multa de 5 á 25 pesetas y el decomiso de la pesca.

Art. 36. Si los concesionarios de pescas especiales dejasen de facilitar oportunamente los datos estadísticos dispuestos por los reglamentos ó exigidos por las autoridades de Marina, incurrirán en la pena de multa que no podrá bajar de 25 pesetas ni exceder de 250, impuesta por la autoridad á quien debiesen remitirse los datos ó por la que los hubiere exigido.

Art. 37. La pesca muerta aprehendida en poder de los contraventores á la ley y á los reglamentos, será entregada á las autoridades civiles con destino á la beneficencia local, si se halla en buen estado.

La pesca viva y la muerta averiada serán devueltas en el acto al mar ó inutilizada.

Art. 38. Las infracciones contra las reglas de policía que no se definan en los reglamentos, sino que se establezcan por las autoridades de Marina y que á la pesca se refieren, serán castigadas por estas autoridades con multas que no excedan de 50 pesetas, siempre que las disposiciones de las autoridades se hayan hecho saber de una manera oficial y pública.

Art. 39. Los insolventes en el pago de las multas por las faltas ó delitos cometidos contra las prescripciones de la presente ley, sufrirán un día de arresto por cada 5 pesetas que dejen de satisfacer.

Art. 40. El que entrando en propiedad ajena sin permiso del dueño, sea cogido infraganti apoderándose de la pesca ó destruyéndola, será considerado como reo de hurto y entregado á los tribunales ordinarios para que le castiguen con arreglo al Código penal.

Art. 41. Toda persona que destruya los huevos y crías de los peces ú otros animales acuáticos útiles, será condenado en juicio de faltas á pagar de 5 á 10 pesetas la primera vez; de 10 á 20 la segunda, y de 20 á 40 la tercera; pero el que por más veces reincidiera en la infraccion de las disposiciones de esta ley, será considerado reo de daño y entregado á los tribunales para que como tal se le juzgue y pene.

Art. 42. Incurren en multa de 5 á 50 pesetas los que ejerzan la pesca sin la autorizacion señalada en el art. 5.º, párrafo segundo.

Art. 43. Los padres y los amos de los infractores que por sus órdenes faltaren, serán responsables civil y subsidiariamente de las infracciones que cometieren sus hijos, criados ó personas que estén sometidos á su obediencia.

Art. 44. En la averiguacion de estas faltas ó delitos entenderán igualmente los comandantes de los buques de guerra, guarda-costas y guarda-pescas, que instruirán las primeras diligencias en la mar, entregando éstas y los reos al comandante ó ayudante del distrito á que pertenezcan para su ultimacion, dando cuenta del hecho estos comandantes de los buques guarda-costas por separado al jefe de la division, salvo lo dispuesto en los artículos anteriores respecto á los tribunales ordinarios.

Art. 45. La accion para perseguir los delitos é infracciones definidos en la presente ley es pública, y prescribirá para los delitos á los seis meses, y para las infracciones á los tres meses de haberse cometido.

Art. 46. El conocimiento de los delitos y faltas cometidos con ocasion del ejercicio de la pesca marítima, corresponde á la jurisdiccion de Marina con sujecion á las disposiciones de procedimiento vigente.

Las faltas serán corregidas por los comandantes de Marina de las provincias y ayudantes de los distritos, con apelacion ante el capitan general del departamento ó comandante general del apostadero, dentro de los cinco dias siguientes á la notificacion de la providencia correspondiente.

El procedimiento para el castigo de las faltas será el determinado por la ley de enjuiciamiento criminal para los juicios de faltas, sin otra diferencia que la de no intervenir el Ministerio fiscal, á no ser en el caso de apelacion ante el capitan ó comandante general.

Contra las providencias que dicten estas autoridades, de acuerdo con su auditor, no se dará recurso alguno.

TITULO IV

Administracion y vigilancia de la pesca.

Art. 47. Por Real decreto el Gobierno nombrará una Junta superior consultiva de pesca, compuesta de un presidente y siete vocales.

Será presidente el vocal más antiguo de la clase de almirantes de la Junta superior consultiva de la armada.

Serán vocales natos:

El vocal ingeniero de la expresada Junta.

El asesor general del Ministerio.

El jefe del Negociado de pesca en la seccion de industrias de mar.

El jefe de la seccion de contabilidad.

Vocales permanentes:

Un naturalista de acreditados conocimientos en el ramo de pesca é industrias de la misma, y

Un secretario oficial ó jefe de la armada que reúna conocimientos en las referidas industrias de mar.

Art. 48. En cada provincia marítima habrá una Junta de pesca presidida por el comandante de Marina y constituida por el asesor, el jefe de contabilidad, un naturalista, un patron pescador y un ayudante de la comandancia como secretario.

Art. 49. En los distritos en que la tercera parte, por lo menos, del número total de pescadores y armadores de embarcaciones de pesca estén asociados, el presidente de la sociedad, ó un individuo designado por la Junta de gobierno, formará parte de todas las corporaciones permanentes ó comisiones transitorias que se nombren para el fomento y régimen de la pesca en la localidad.

Art. 50. Cuando las sociedades á que hace referencia el artículo anterior se hallen constituidas legalmente, podrá el Ministro concederles una subvención con cargo al fondo de fomento de la pesca con destino á la caja de socorro para las viudas, huérfanas é inválidos de la pesca.

Art. 51. La Junta superior consultiva de pesca dará su parecer:

1.º Sobre los diferentes asuntos referentes al ramo que el Ministro de Marina le consulte.

2.º Propondrá al Ministro cuantas mejoras crea conveniente introducir en las industrias pesqueras y cultivo de las aguas de la jurisdicción de Marina.

3.º Propondrá igualmente las modificaciones que crea deban hacerse en la reglamentación establecida ó que se establezca en lo sucesivo, y cuya variación en todo ó en parte reclame la experiencia.

4.º Propondrá asimismo las recompensas, subvenciones y otros estímulos que para el fomento, desarrollo y adelanto de las industrias pesqueras crea conveniente deban hacerse.

Art. 52. Los vocales de la Junta superior consultiva de pesca, desempeñarán además las Comisiones de inspección, estudio y dirección que sobre asuntos del ramo se les confíen.

En las conferencias internacionales que sobre cuestiones referentes á tales asuntos puedan suscitarse, llevarán la representación oficial, lo mismo que en los certámenes de industrias pesqueras que tengan lugar dentro ó fuera del Reino.

Art. 53. Las Juntas provinciales de pesca emitirán su opinión sobre los asuntos que les consulte la autoridad del departamento, y los que les remita la Junta superior directamente.

Además informarán los expedientes que sobre materias del ramo haya de tramitar la Comandancia respectiva de Marina.

Art. 54. Como medio auxiliar de consulta, el Museo de pesca del Ministerio de Marina continuará á cargo de la Junta superior consultiva del ramo, procurando aumentarlo con cuantos objetos sean indispensables para el fin con que ha sido creado.

Art. 55. La Junta superior consultiva de pesca, auxiliada por las provinciales, formará los proyectos de reglamentos necesarios para la ejecución de la presente ley, que podrán ser generales para todo el litoral español ó departamentales segun lo aconsejen las necesidades.

Art. 56. Los servicios que presten los vocales de la Junta superior consultiva de pesca, lo mismo que los de las provinciales, serán recompensados del modo que señalan los reglamentos particulares de tales corporaciones.

Art. 57. La vigilancia de la pesca marítima, la del cultivo de las aguas de su jurisdicción y la de las industrias anexas de un modo directo, estarán á cargo:

1.º De las Comandancias de Marina y sus ayudantes, disponiendo sus jefes del personal y material que señale el reglamento para tal servicio en el mar y sus orillas.

2.º De los buques guarda-costas que entenderán en la vigilancia, concediéndoseles las más amplias atribuciones.

3.º De los empleados de los semáforos, que tendrán la obligación de dar cuenta inmediatamente de cualquiera falta que noten.

4.º De los carabineros que ejercen sus funciones

en el litoral y de los empleados en las aduanas de los puertos.

5.º De las autoridades locales de los pueblos y sus dependientes en los mercados.

6.º De todo ciudadano que quiera prestar tal servicio público.

Art. 58. Los jefes y oficiales de la armada y todos los agentes encargados de la vigilancia de la pesca, podrán en todo tiempo, y cada cual en su departamento, visitar las embarcaciones de los pescadores, los sitios de depósito y venta de los peces y demás productos de la mar, así como las pesqueras y establecimientos piscícolas é industriales del ramo, para asegurarse de si lo preceptuado por la presente ley se observa puntualmente.

TITULO V

Disposiciones generales

Art. 59. El bacalao y demás peces análogos que hayan cogido buques españoles en pesca de altura, así como los productos y preparaciones que resulten de esta pesca y se hayan hecho en los mismos barcos, podrán entrar en los puertos de la Nación y circular por todo su territorio exentos de todo derecho y recargo.

El Ministro de Hacienda, de acuerdo con el de Marina, dictará las disposiciones necesarias para que se justifiquen debidamente los extremos y condiciones que se expresan en el párrafo anterior.

Estos buques podrán llevar cargamento de géneros de comercio á la ida, pero al retorno no habrán de traer más que los productos de su ejercicio.

Art. 60. Los buques despachados para la pesca en las costas españolas del Sahara, no solo seguirán introduciendo libre de todo derecho, como ahora se verifica, la pesca y las preparaciones derivadas de ésta que hayan podido obtenerse en los mismos barcos, sino que también el guano de pescado y demás materias que se extraigan de la pesca, siempre que esta extracción ó transformación se haya verificado en territorios españoles; esto es, dentro de la zona comprendida entre cabo Bojador y cabo Blanco, ó en las islas Canarias.

Art. 61. Los inscritos que se hayan empleado durante cuatro años, por lo menos, en las faenas de la pesca en las factorías españolas del Sahara, y quisieran engancharse en el servicio de la armada, serán admitidos á este enganche con las mismas ventajas y condiciones que los cabos de mar, siempre que hubiesen cumplido su campaña en los buques de guerra con buenas notas, y previo el exámen que determinen los reglamentos para acreditar que están en posesión de los conocimientos marineros que en ellos se exigen.

Art. 62. El que dentro de la distancia de seis millas de la costa descubra un nuevo banco de coral ó de esponjas, tendrá derecho á que se le conceda su aprovechamiento exclusivo mediante las condiciones y limitaciones de espacio y de tiempo que los reglamentos establezcan; pero con relación á los bancos naturales de mariscos, comestibles ó alimenticios solo podrá concederse esta ventaja por término de un año.

Art. 63. Cuando una charca, fosa ó laguna de agua salada que sea de propiedad particular, tenga

comunicacion permanente con el mar por medio de embarcaciones, quedará sujeta en el aprovechamiento de sus productos á todas las prescripciones de esta ley que le sean aplicables, quedando su explotacion reservada exclusivamente al dueño.

Art. 64. Los permisos para extraer yerbas y materiales del fondo del mar, en las épocas ó sitios en que no se considere perjudicial, se darán por las autoridades de Marina.

Art. 65. Toda licencia de pesca llevará impreso en el reverso, los artículos de esta ley y del reglamento á que se refiera la especialidad del arte que se piensa emplear.

Art. 66. Los comandantes de marina de cada provincia publicarán, quince dias antes de empezar y concluir el tiempo de la veda, edictos recordando el cumplimiento de las disposiciones de esta ley.

Art. 67. Las concesiones de terrenos para los fines de esta ley, solo podrán otorgarse á industriales nacionales que no tendrán la facultad de cederlas á los que no reúnan esta cualidad.

Art. 68. Se autoriza al Ministro de Marina para que, de acuerdo con el de Estado, propongan á las Cortes lo que proceda sobre reglamentacion de la pesca en nuestras aguas lindantes con Francia y Portugal,

en el caso de celebrarse nuevos tratados, ó modificarse los vigentes con dichas Naciones sobre límites de las respectivas aguas territoriales.

ARTÍCULO ADICIONAL

Las encañizadas del Ventorrillo y de la Torre del mar menor se explotarán mediante un arriendo en pública subasta.

ARTÍCULO TRANSITORIO

Interin se redactan y aprueban los reglamentos necesarios para la ejecucion de esta ley, queda en vigor la estricta observancia de las ordenanzas, reglamentos, decretos y Reales órdenes mandadas observar en todo lo que no se opongan á las disposiciones de la misma.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 14 de Mayo de 1890.—El Marques de la Habana, Presidente.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, sobre los presupuestos de gastos é ingresos para la isla de Puerto-Rico durante el año económico de 1890-91.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Los gastos del Estado de la isla de Puerto-Rico para el ejercicio de 1890 á 91 se fijan en 3.633.586'60 pesos, distribuidos según el pormenor de secciones, capítulos y artículos que aparecen en el estado letra A; de cuya suma, deducidos 57.081'28 pesos que se reclaman para formalizar pagos ejecutados en ejercicios anteriores, queda reducido el total líquido á satisfacer á la cantidad de 3.576.505'32 pesos.

Art. 2.º Los ingresos para cubrir las obligaciones del Estado en la referida isla de Puerto-Rico durante dicho año económico, se calculan en 3.683.100 pesos, según el detalle que también por secciones, capítulos y artículos comprende el estado letra B.

Art. 3.º Durante el ejercicio seguirán rigiendo los tipos de imposición y tarifas hoy vigentes para las contribuciones directas sobre la propiedad territorial, la industria, el comercio, las profesiones y las artes, derechos reales, cánon de minas, derechos de consumo, impuesto de viajeros y los demás existentes.

Art. 4.º Los derechos de apartado de correos ingresarán en las cajas del Tesoro.

Art. 5.º Los derechos que se exigen con arreglo á lo dispuesto por el art. 7.º de la ley de 20 de Julio de 1882 y disposiciones posteriores, se satisfarán por los importadores ó exportadores de las mercancías, á razón de un peso por cada tonelada de 1.000 kilogramos que descarguen ó carguen, quedando libres los buques de los derechos de navegacion, pero no del impuesto sobre viajeros que satisfacen en la actualidad.

La explotación de las salinas naturales de la isla se declara libre de toda contribucion, impuesto ó gravámen, así del Estado como de los Municipios, por el término de diez años, quedando obligada dicha industria á satisfacer al Tesoro únicamente el impuesto de 2 centavos de peso por cada tonelada que se exporte, pagaderos en la aduana correspondiente, y eximiendo á esta mercancía del pago de todo derecho de tonelaje.

Art. 6.º Se eleva al 10 por 100 el recargo establecido á los derechos de importacion, que se exigirá solamente á los arancelarios por aquel concepto después de deducidas las bajas que procedan en cada liquidación.

Art. 7.º Entre tanto no se redacte un nuevo arancel, la partida 6.ª del vigente en Puerto-Rico se dividirá en dos, en armonía con las correspondientes de la isla de Cuba, del modo siguiente:

6.^a Los petróleos y demás aceites minerales en estado natural, sin haber sufrido manipulación de ninguna clase y tal como salen de la mina.....

6.^a bis. Los idem id. id. rectificadas ó refinadas, en cualquier estado de rectificación ó refinación, incluyendo la bencina, gasolina ó cualquier otro producto procedente de la rectificación ó refinación del petróleo y de los demás aceites minerales.

BASE DEL ADEUDO	DERECHOS			
	PRODUCCION ESPAÑOLA		PRODUCCION EXTRANJERA	
	En bandera española. Pesos, Centavos.	En bandera extranjera. Pesos, Centavos.	En bandera española. Pesos, Centavos.	En bandera extranjera. Pesos, Centavos.
100 kilogs.	0'56	1'20	2	2'88
Idem.	2'80	6	10	11'40

Se considerarán petróleos brutos naturales los que reúnan las propiedades siguientes:

1.^a Que destilados gradual y continuamente en un aparato de vidrio, y solo hasta que lleguen á la temperatura de 300 grados centígrados, dejen un residuo que exceda del 20 por 100 de su peso primitivo.

2.^a Que este residuo deje á su vez 1 por 100 como mínimum de cok, en relación del peso total del petróleo ensayado.

Y 3.^a Que ensayados en el aparato de E. Grannier, sean inflamables á menos de 16 grados centígrados.

Se considerarán rectificadas los petróleos y demás aceites minerales que no reúnan todas las propiedades expresadas anteriormente.

Art. 8.^o Los Ayuntamientos no podrán gravar el impuesto de bebidas en cantidad superior al 25 por 100 del derecho que la Hacienda exige. Unicamente en circunstancias extraordinarias, debidamente justificadas, podrá el Ministro de Ultramar autorizar un recargo mayor, que en ningun caso excederá del 50 por 100. Se fija como máximum el 5 por 100 de la riqueza imponible calculada para el repartimiento municipal. Si dicha riqueza satisface contribucion al Tesoro público, servirá de base la valuación hecha por el Estado.

Art. 9.^o Los débitos de todas clases que resulten á favor del Tesoro hasta 31 de Diciembre de 1880, serán compensables con títulos de la deuda antigua por todo su valor.

Los mismos créditos que resulten exigibles desde la citada fecha hasta 31 de Diciembre de 1886, serán compensables con billetes del Tesoro, aceptándose éstos por todo su valor.

Igualmente lo serán los exigibles desde la última de las mencionadas fechas hasta 31 de Diciembre de 1888, con billetes del Tesoro amortizados y cupones vencidos, cualquiera que sea la época de su vencimiento, así como las ventas de bienes del Estado y redenciones de censos que se realicen dentro de este ejercicio.

En los casos de alcances y desfalcos, y despues que en los respectivos expedientes se hayan depurado las responsabilidades y la carencia absoluta de otros bienes en que hacerlas efectivas, las autoridades administrativas podrán proponer, y las judiciales del orden correspondiente á ello llamadas en el ejercicio de su jurisdicción privativa aprobar, la compensación de estos créditos á favor del Estado con otros contra el mismo procedentes de la llamada deuda an-

tigua del Tesoro de Puerto-Rico ó de cualquier clase reconocidos y liquidados, admitiéndose por todo su valor nominal en pago de los dichos alcances y desfalcos, cuando no sea posible hacerlos efectivos en otra forma.

Esta compensación por todo su valor nominal solo tendrá lugar cuando los deudores al Estado por los dichos alcances y desfalcos, ó sus sucesores directos, resulten ser legítimos poseedores de los créditos de deuda antigua á título de acreedores directos, ó el de herederos de los que lo fueron, nunca si aparecen dueños por compra ó cesión á título gratuito.

Las autoridades del orden administrativo y las del de contabilidad judicial antes citadas, serán personalmente responsables de reintegro al Tesoro por toda determinación que adopten fuera de los términos precisos de este artículo y del precedente.

Podrán ser compensados los créditos anteriores á 31 de Diciembre de 1888 que adeude el Estado á las corporaciones municipales, con los descubiertos que éstas tengan con el Tesoro hasta aquella fecha.

Art. 10. Se concede la libre importación de las máquinas destinadas á extraer las fibras de las plantas textiles, aplicándose la franquicia solo á las máquinas completas y no á elementos aislados ú órganos mecánicos de las mismas.

Quedan exentos del pago de contribución industrial, municipal y del Estado los establecimientos dedicados á la aplicación y uso de las máquinas extractoras de fibras de plantas textiles, por término de cinco años, á partir desde la fecha en que comience la explotación.

Art. 11. El impuesto establecido en la isla de Puerto-Rico sobre los sueldos que satisface el Estado á los funcionarios civiles, militares y de marina, así como todos los que perciban sueldo ó asignación del mismo, incluso los que pesan sobre fondos especiales, sin excepción alguna, se fija en el 10 por 100 del total importe de sus haberes para las clases activas y pasivas por todos conceptos, cuyo impuesto ingresará en el Tesoro de la isla.

Art. 12. El Gobierno revisará los aranceles, llevando á la práctica las reformas determinadas por la ley de presupuestos de la isla de Cuba para 1880-81, en cuanto sea posible, refundiendo en uno solo todos los derechos y recargos arancelarios, y procurando plantear las reformas más oportunas, á fin de que por una parte acrezcan los productos de la renta en cantidad necesaria, y por otra se abarate el precio de las mercancías de mayor consumo.

Tambien modificará las ordenanzas de aduanas en sentido de dar facilidades al comercio para reallizar las operaciones mercantiles, adoptando además las disposiciones oportunas á fin de evitar que en ningun caso puedan defraudarse los intereses del Fisco.

Art. 13. El Gobierno procederá por los medios que considere oportunos y convenientes para asegurar el éxito de la operacion, á la emision de 8 millones de pesos nominales de deuda pública de la isla de Puerto-Rico, con la garantía subsidiaria de la Nacion. Esta emision y el pago de sus intereses se hará precisamente en Madrid ó en Barcelona.

Con el producto de esta emision se atenderá á la conversion de la deuda actual de la isla, á los gastos que origine el cumplimiento del art. 8.º de la ley de 9 de Junio de 1883 sobre derribo de parte de las murallas de San Juan de Puerto-Rico, y á los que ocasione la acuñacion ó reacuñacion de la moneda.

El remanente de los títulos que no sea necesario enajenar para las obligaciones anteriormente expresadas, quedará en cartera y no podrá ser puesto en circulacion sino por virtud de una ley, pudiendo servir sin embargo de garantía, en caso necesario, para las operaciones de deuda flotante que puedan realizarse.

Art. 14. Interin no se disponga lo contrario, regirán para la isla de Puerto-Rico los preceptos determinados en el art. 8.º de la ley de 29 de Junio de 1888.

Art. 15. Queda autorizado el Gobierno para reformar y suprimir servicios, aun cuando éstos se hallen organizados por medidas de carácter legislativo, pudiendo crear otros nuevos, siempre que las alteraciones introducidas no ocasionen aumentos en los créditos presupuestos.

Art. 16. El Gobierno procederá á surtir de moneda de todas clases de ley y cuño español los mercados de las provincias y posesiones españolas de Ultramar, con la cantidad que estime necesaria para las transacciones, aplicando á los gastos que este servicio exija las utilidades que puedan resultar de la acuñacion (en la Casa de Moneda de Madrid) de las pastas que se adquirían ó de la reacuñacion de la moneda que hoy existe en aquellos países, si prévia determinacion de su valor se acordase la recogida y canje.

Se hace extensivo á la provincia de Puerto-Rico

el beneficio de 6 por 100 que disfrutaban en la isla de Cuba las monedas de oro de cuño español de todas clases, en las transacciones que se verifiquen con sus Tesoros.

Art. 17. El desempeño del cargo de alcalde municipal no da derecho á retribucion alguna.

Art. 18. Los documentos relativos á actos y contratos sujetos al impuesto sobre derechos reales y trasmision de bienes que á la fecha de esta ley no hayan sido presentados á la liquidacion y pago del mismo en las oficinas correspondientes, quedarán libres de toda multa, excepto en la parte que pueda corresponder á los denunciadores, en virtud de resolucion administrativa, y relevados del pago de intereses de demora, siempre que los interesados presenten dichos documentos á la liquidacion antes del 1.º de Enero próximo, y satisfagan despues el impuesto que se liquide dentro del plazo que el reglamento fija.

La gracia de la condonacion de la multa á que se refiere el párrafo anterior, se hace extensiva á todos los que tengan pendientes recursos ó incoados expedientes de condonacion á la publicacion de esta ley, exceptuando lo que se refiere á intereses de demora que deberán satisfacerse si no lo estuvieren.

Art. 19. Las plantillas consignadas en la seccion tercera, «Guerra,» del presupuesto de gastos, no podrán ser alteradas sino en virtud de una ley ó de una reorganizacion general, decretada en conformidad con la legislacion vigente por el Ministerio de la Guerra.

Art. 20. En el reglamento sobre ejecucion de la ley de 19 de Julio de 1889, acerca del destino de jefes y oficiales del ejército á los distritos militares de Ultramar, se introducirán las reglas necesarias á fin de que desaparezca la excedencia á que da lugar la aplicacion estricta de los arts. 1.º y 5.º de dicha ley.

Art. 21. El Ministro de Ultramar adoptará las disposiciones convenientes para la puntual ejecucion de esta ley.

Y el Congreso de los Diputados, lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

ESTADO LETRA A

PRESUPUESTO DE GASTOS DE LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA 1890-91

Capítulos.		Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES						
1.º		ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR				
		Personal.				
1.º		Sueldo del Ministro.....			960	
2.º		Secretaría.....			15.056	
3.º		Negociados especiales.....			3.394'67	
4.º		Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....			2.048	
5.º		Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....			320	
6.º		Archivo de Indias.....			1.192	
7.º		Escuela de ingenieros electricistas.....			544	
8.º		Museo—biblioteca de Ultramar.....			560	
						24.074'67
2.º		ASIGNACION PARA GASTOS DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR				
		Material.				
1.º		Gastos diversos.....			5.632	
2.º		Obras y reparaciones.....			8.128	
3.º		Ordenacion de pagos y Caja del Ministerio.....			480	
4.º		Clases pasivas.—Seccion de Ultramar.....			64	
5.º		Archivo de Indias.....			80	
6.º		Museo de Ultramar.....			400	
7.º		Escuela de ingenieros electricistas.....			1.056	
						15.840
3.º		EXÁMEN Y FALLO DE CUENTAS				
1.º		Sala de Cuba y Puerto-Rico del Tribunal de Cuentas del Reino.—Seccion de Puerto-Rico.....			7.700	
2.º		Idem id.—Material.....			300	
						8.000
4.º		GASTOS EVENTUALES				
1.º		Haberes de navegacion de funcionarios civiles, y pasaje de los mismos y religiosos.....			3.200	
2.º		Giros y quebrantos.....			15.360	
3.º		Acuñacion de moneda.....			"	
						18.560
5.º		CARGAS DE JUSTICIA				
Unico.		Para esta atencion.....			"	3.400
6.º		DEUDA				
Unico.		Intereses, amortizacion y negociacion de pagarés.....			"	231.500
7.º		CLASES PASIVAS				
1.º		Montepío civil.....			73.000	
2.º		Idem militar.....			71.000	
3.º		Pensiones de gracia.....			950	
4.º		Retirados de Guerra y Marina.....			147.350	
5.º		Jubilados de todos los ramos.....			35.300	
6.º		Cesantes de idem id.....			22.400	
7.º		Emigrados de América.....			1.000	
						351.000
8.º		BONIFICACIONES.				
Unico.		Para las que se acuerden á las clases pasivas.....			"	3.000
						655.374'67

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	655.374'67
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	1.470'36	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	1.470'36
		A deducir: descuento de haberes.....		656.845'03
		Total de la seccion primera.....		40.981'30
				615.863'73
		SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA		
1.º		TRIBUNALES		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.....	49.720	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.....	24.875	
	3.º	Idem de id. de Mayagüez.....	24.875	99.470
2.º		TRIBUNALES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Audiencia territorial de la isla.....	3.900	
	2.º	Idem de lo criminal de Ponce.....	1.050	
	3.º	Idem de id. de Mayagüez.....	1.050	
	4.º	Indemnizaciones.....	7.000	13.000
3.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia y de instruccion.....	34.315	
	2.º	Idem eclesiásticos.....	4.200	38.515
4.º		JUZGADOS DE PRIMERA INSTANCIA Y ECLESIASTICOS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Juzgados de primera instancia y de instruccion.....	2.100	
	2.º	Idem eclesiásticos.....	135	2.235
5.º		COMISIONES DEL SERVICIO		
	1.º	Dietas y visitas.....	2.000	
	2.º	Estadística.....	600	
	3.º	Notariado.....	600	3.200
6.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Clero catedral.....	38.400	
	2.º	Idem parroquial.....	104.590	142.990
7.º		CULTO Y CLERO		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	22.570
8.º		HOSPICIOS Y PRESIDIOS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Correccional de beneficencia.....	270	
	2.º	Presidios.....	57.775'17	58.045'17
				380.025'17

CRÉDITOS PRESUPUESTOS

Por artículos.
Pesos.

Por capítulos.
Pesos.

DESIGNACION DE LOS GASTOS

Anterior.....

380.025'17

9.º HOSPICIOS Y PRESIDIOS

Material.

Unico. Confinados á presidio..... » 7.221

10 EJERCICIOS CERRADOS

1.º Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo..... 2.668'18

2.º Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria)..... »

2.668'18

389.914'35

A deducir: descuento de haberes..... 27.720

Total de la seccion segunda..... 362.194'35

SECCION TERCERA.—GUERRA

1.º ADMINISTRACION SUPERIOR

Personal.

1.º Sueldo del capitan general..... »

2.º Idem del gobernador segundo cabo..... 8.000

3.º Cuerpo de Estado Mayor del ejército y seccion de Archivo..... 15.650

4.º Idem de Estados Mayores de plazas y Comandancias militares..... 27.000

5.º Plana Mayor de Artillería..... 11.344'80

6.º Idem de Ingenieros..... 15.155'50

7.º Cuerpo Jurídico militar..... 6.350

8.º Idem Administrativo del ejército..... 15.425

9.º Idem de Sanidad militar..... 16.850

10 Clero castrense..... 540

116.315'30

2.º ADMINISTRACION SUPERIOR

Material.

1.º Estado Mayor del ejército..... 900

2.º Estados Mayores de plazas y Comandancias militares.. 2.100

3.º Auditoría de Guerra..... 160

4.º Cuerpo Administrativo del ejército..... 1.168

5.º Idem de Sanidad militar..... 392

6.º Subdelegacion castrense..... 242'50

4.962'50

3.º CUERPOS DEL EJÉRCITO

Personal.

1.º Cuerpos de Infantería..... 544.534'27

2.º Idem de Caballería..... 1.614'80

3.º Idem de Artillería..... 142.187'03

4.º Brigada Sanitaria..... 5.492'28

5.º Caja de Ultramar..... 8.438'03

6.º Academia militar preparatoria..... 600

7.º Cuerpo de Inválidos..... 1.871'44

8.º Idem auxiliar de escribientes..... 8.575

713.312'85

4.º CUERPOS DE VOLUNTARIOS

Unico. Furrieles y bandas de cornetas..... » 4.500

5.º COMISIONES ACTIVAS, RESERVAS DE SANTO DOMINGO Y MILICIAS DISCIPLINARIAS

Personal.

1.º Comisiones activas del servicio..... 34.300

2.º Reservas de Santo Domingo..... 324

3.º Milicias disciplinarias á extinguir..... 11.932

46.556

885.646'65

CRÉDITOS PRESUPUESTOS

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		Anterior.....	»	885.646'65
6.º		JEFES Y OFICIALES EN EXPECTACION DE EMBARQUE		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	7.500
7.º		PIENSO		
	Unico.	Material.....	»	9.672
8		MATERIAL DE ACUARTELAMIENTO, LIMPIEZA DE ALJIBES Y POZOS NEGROS Y ALQUILERES DE EDIFICIOS		
	1.º	Acuartelamiento.....	7.219'68	
	2.º	Alquileres de edificios.....	4.827	
				12.046'68
9.º		HOSPITALES		
	1.º	Personal eclesiástico.....	4.506	
	2.º	Material de hospitales.....	51.374'50	
				55.880'50
10		MATERIAL DE TRASPORTES		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	38.000
11		MATERIAL DE ARTILLERÍA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	9.100
12		MATERIAL DE INGENIEROS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	10.000
13		MATERIAL DE REMONTA Y MONTURA		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.938
14		GASTOS DIVERSOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	4.000
15		CRUCES PENSIONADAS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.437'50
16		CAJA DE INÚTILES Y HUÉRFANOS DE LA GUERRA DE ULTRAMAR		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	9.600
17		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de cré- dito legislativo.....	23.546'17	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				23.546'17
		A deducir: descuento de haberes.....		1.068.367'50
				19.729'20
		Total de la seccion tercera.....		1.048.638'30
		SECCION CUARTA.—HACIENDA		
1.º		PERSONAL ADMINISTRATIVO		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	14.250	
	2.º	Intervencion general de la Administracion del Estado..	10.750	
	3.º	Contaduría central.....	10.750	
	4.º	Tesorería central.....	5.950	
	5.º	Escribientes y servicio.....	5.550	
				47.250
2.º		MATERIAL ADMINISTRATIVO		
	1.º	Intendencia general de Hacienda.....	4.400	
	2.º	Intervencion general de la Administracion del Estado..	800	
	3.º	Contaduría central.....	700	
	4.º	Tesorería central.....	600	
				6.500
				53.750

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	53.750
3.º		ATENCIONES GENERALES		
	1.º	Alquileres de casas ocupadas por las oficinas de Hacienda.....	3.482	
	2.º	Traslacion de caudales.....	1.000	
	3.º	Impresiones.....	5.000	
				9.482
4.º		GASTOS EVENTUALES		
	Unico.	Comisiones de servicio.....	»	5.000
5.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	20.375	
	2.º	Administraciones locales de aduanas y Colecturías....	72.930	
	3.º	Resguardos de aduanas.....	58.910	
				152.215
6.º		GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Administracion central de contribuciones y rentas....	800	
	2.º	Administraciones locales de aduanas y Colecturías....	2.330	
	3.º	Resguardos de aduanas.....	900	
				4.030
7.º		GASTOS DIVERSOS		
	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.....	4.400	
	2.º	Premios de recaudacion.....	»	
				4.400
8.º		DEVOLUCION DE INGRESOS INDEBIDOS		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.000
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	21.924'34	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				21.924'34
				251.801'34
		A deducir: descuento de haberes.....		20.021'50
		Total de la seccion cuarta.....		231.779'84

SECCION QUINTA.—MARINA

1.º		PERSONAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Comandancia principal y Ordenacion de pagos.....	17.150	
	2.º	Inscripcion marítima.....	27.171	
	3.º	Lancha de vapor para el servicio de la Comandancia...	4.245'50	
	4.º	Servicio semafórico.....	1.690	
				50.256'50
2.º		MATERIAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Gastos de oficina de la Comandancia y Ordenacion de pagos.....	360	
	2.º	Idem de la idem de inscripcion marítima.....	4.668	
	3.º	Idem de la Comandancia.....	2.035	
	4.º	Idem del semáforo y vigía del castillo de San Cristóbal.	675	
				7.738
				57.994'50

Capítulos	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	37.994'50
3.º		MATERIAL DEL PERSONAL DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Raciones de la marinería de la Comandancia.....	2.816'80	
	2.º	Hospitales de la idem id.....	200	
				3.016'80
4.º		GASTOS DIVERSOS DE LA PROVINCIA Y COMANDANCIA		
	1.º	Distribucion de caudales.....	158'48	
	2.º	Abonos de viajes.....	3.000	
	3.º	Varios gastos.....	100	
				3.258'48
5.º		BUQUES ARMADOS		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Personal de la estacion naval.....	»	37.665
6.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL		
	1.º	Carbones.....	2.000	
	2.º	Material de buques.....	9.800	
				11.800
7.º		BUQUES ARMADOS.—MATERIAL.—PERSONAL		
	1.º	Raciones.....	7.018'20	
	2.º	Vestuario.....	600	
	3.º	Medicinas.....	100	
	4.º	Hospitales.....	400	
				8.118'20
8.º		BUQUES ARMADOS.—GASTOS DIVERSOS		
	1.º	Distribucion de caudales.....	181'52	
	2.º	Abonos de viajes.....	600	
	3.º	Varios gastos.....	580	
				1.361'52
9.º		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	8.812'53	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				8.812'53
		A deducir: descuento de haberes.....		132.027'03
				8.545'85
		Total de la seccion quinta.....		123.481'18
		SECCION SEXTA.—GOBERNACION		
1.º		GOBIERNO GENERAL		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Gobierno general y su Secretaría.....	»	44.400
2.º		GOBIERNO GENERAL		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Comisiones del servicio.....	500	
	2.º	Gobierno general.....	2.000	
	3.º	Cablegramas.....	4.000	
	4.º	Comision de estadística.....	300	
	5.º	Gastos del palacio del Gobierno y casa de aclimatacion.....	2.096	
				8.896
3.º		TRIBUNAL CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	19.602
				67.898

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	67.898
4.º		TRIBUNAL CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVO Y CONSEJO DE ADMINISTRACION		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	1.000
5.º		COMUNICACIONES		
		<i>Personal.</i>		
	Unico.	Administracion general..	»	67.405
6.º		COMUNICACIONES		
		<i>Material.</i>		
	1.º	Gastos de entretenimiento.....	16.100	
	2.º	Conducciones terrestres y marítimas.....	118.278	
	3.º	Valores declarados.....	4.000	
				138.378
7.º		ESTABLECIMIENTOS PÍOS		
	1.º	Hospital de San German.....	3.452	
	2.º	Idem de Caridad para mujeres.....	264	
				3.716
8.º		SANIDAD		
		<i>Personal.</i>		
	1.º	Subdelegaciones de Medicina, Cirugía y Farmacia....	520	
	2.º	Servicio sanitario de puertos.....	6.906'50	
	3.º	Lazaretos de la isla de Cabras.....	360	
				7.786'50
9.º		SANIDAD		
		<i>Material.</i>		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	566
10		ATENCIONES GENERALES		
	Unico.	Alquileres de edificios.....	»	20.308
11		GASTOS EVENTUALES		
	Unico.	Para gastos de policía, correos extraordinarios, telegramas, anuncios de salida de vapores y socorros...	»	2.750
12		CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	225.885'21
13		CUERPO DE ÓRDEN PÚBLICO		
	Unico.	Para esta atencion.....	»	80.000
14		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	55.058'37	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				55.058'37
				675.751'08
		A deducir: descuento de haberes.....		18.081'73
		Total de la seccion sexta.....		657.669'35

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION SÉTIMA.—FOMENTO					
1.º			INSTRUCCION PÚBLICA		
			Personal.		
	1.º		Instituto de segunda enseñanza.....	29.000	
	2.º		Escuela profesional y práctica de artes y oficios.....	27.000	
	3.º		Escuelas normales.....	11.250	
	4.º		Junta superior de instruccion pública.....	500	
	5.º		Subvencion para la enseñanza al Ateneo de Puerto-Rico	7.000	
					74.750
2.º			INSTRUCCION PÚBLICA		
			Material.		
	Unico.		Para esta atencion.....	»	21.000
3.º			OBRAS PÚBLICAS		
			Personal.		
	Unico.		Para esta atencion.....	»	44.840
4.º			OBRAS PÚBLICAS		
			Material.		
	1.º		Indemnizaciones.....	2.500	
	2.º		Gastos diversos.....	1.400	
					3.900
5.º			CARRETERAS		
			Material.		
	1.º		Estudios y nuevas construcciones.....	200.000	
	2.º		Reparacion y conservacion.....	75.000	
					275.000
6.º			FERRO-CARRILES		
			Material.		
	Unico.		Estudios y nuevas construcciones.....	»	»
7.º			NAVEGACION		
			Personal.		
	Unico.		Faros.....	»	11.250
8.º			NAVEGACION		
			Material.		
	1.º		Puertos.....	22.650	
	2.º		Faros.....	69.700	
	3.º		Boyas y valizas.....	»	
					92.350
9.º			CONSTRUCCIONES CIVILES		
			Material.		
	Unico.		Obras nuevas, conservacion y reparacion.....	»	36.600
10			MINAS		
			Material.		
	Unico.		Para esta atencion.....	»	550
11			AUXILIOS Y ASIGNACIONES.		
	1.º		Junta de agricultura, industria y comercio.....	500	
	2.º		Sociedad Económica de Amigos del país.....	500	
	3.º		Junta superior de compensacion y venta de terrenos baldíos.....	560	
	4.º		Gastos de oposiciones á cátedras.....	2.000	
	5.º		Pesas y medidas.....	1.000	
	6.º		Subvencion á la Sociedad titulada «Propaganda de la instruccion» de Mayagüez.....	2.000	
					6.560
					566.800

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
		<i>Anterior</i>	»	566.800
12		COLONIZACION		
	1.º	Personal.....	1.800	
	2.º	Para colonizacion de la isla de Cabras.....	2.300	
				4.100
13		ESTACIONES AGRONÓMICAS		
	1.º	Personal.....	9.800	
	2.º	Material.....	5.000	
				14.800
14		CONCURSOS AGRÍCOLAS		
	1.º	Personal.....	100	
	2.º	Material.....	500	
	3.º	Premios.....	3.900	
				4.500
15		EJERCICIOS CERRADOS		
	1.º	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	8.193'85	
	2.º	Idem que resultan sin pagar por las cuentas definitivas (Memoria).....	»	
				8.193'85
				598.393'85
		A deducir: descuento de haberes.....		4.434
		Total de la seccion sétima.....		593.959'85

RESÚMEN GENERAL

	PESOS
Seccion 1.ª—Obligaciones generales.....	615.863'73
— 2.ª—Gracia y Justicia.....	362.194'35
— 3.ª—Guerra.....	1.048.638'30
— 4.ª—Hacienda.....	231.779'84
— 5.ª—Marina.....	123.481'18
— 6.ª—Gobernacion.....	657.669'35
— 7.ª—Fomento.....	593.959'85
Total general.....	3.633.586'60

DISPOSICION ADICIONAL

Los créditos señalados en los artículos del capítulo 7.º de la seccion primera, «Obligaciones generales,» se consideran ampliados en la cantidad necesaria si excediesen de su importe las obligaciones de clases pasivas que se reconozcan y liquiden con arreglo á las leyes durante el ejercicio.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

ESTADO LETRA B

PRESUPUESTO DE INGRESOS DE LA ISLA DE PUERTO-RICO PARA 1890-91.

		INGRESOS CALCULADOS	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION PRIMERA.—CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS			
1.º	1.º	Contribucion territorial.....	368.000
	2.º	Idem de industria y comercio.....	160.000
	3.º	Derechos reales y trasmision de bienes.....	76.000
	4.º	Impuesto de minas.—Cánon por razon de superficie, 1 por 100 del producto bruto.....	400
			604.400
2.º	Unico.	Derechos de consumos.....	» 153.000
		Total de la seccion primera.....	757.400
SECCION SEGUNDA.—ADUANAS			
DERECHOS DE ARANCEL			
1.º	1.º	Derechos de importacion.....	1.900.000
	2.º	Idem de exportacion.....	105.000
			2.005.000
DERECHOS ESPECIALES			
2.º	1.º	Derechos de carga, descarga, embarque y desembarque de viajeros.....	250.000
	2.º	Depósito mercantil.....	2.000
	3.º	Multas y comisos.....	19.000
	4.º	Recargo del 10 por 100 á los derechos de importacion..	190.000
			461.000
		Total de la seccion segunda.....	2.466.000
SECCION TERCERA.—RENTAS ESTANCADAS			
EFFECTOS TIMBRADOS			
Unico.	1.º	Bulas.....	300
	2.º	Cédulas de vecindad.....	18.000
	3.º	Papel sellado.....	84.000
	4.º	Idem de pagos al Estado.....	15.000
	5.º	Sellos de comunicaciones.....	113.000
	6.º	Idem de recibos y cuentas.....	13.000
	7.º	Idem de documentos de giro.....	5.000
	8.º	Idem de pólizas y seguros.....	1.500
	9.º	Libranzas para la prensa periódica.....	100
			249.900
		Total de la seccion tercera.....	249.900
SECCION CUARTA.—BIENES DEL ESTADO			
PRODUCTOS EN RENTA			
1.º	1.º	Arrendamiento de fincas.....	500
	2.º	Idem de baldíos y realengos.....	»
	3.º	Cánon de solares.....	1.900
	4.º	Productos de todas clases de montes del Estado.....	»
	5.º	Réditos de censos.....	2.000
			4.400
PRODUCTOS EN VENTA			
2.º	1.º	Ventas de fincas anteriores á la ley de 7 de Julio de 1882.	2.500
	2.º	Idem id. posteriores á dicha ley.....	23.000
	3.º	Idem de baldíos y realengos, segun reglamento de 17 de Abril de 1884.....	1.500
	4.º	Redenciones de censos.....	400
			27.400
		Total de la seccion cuarta.....	31.800

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS INGRESOS	INGRESOS CALCULADOS	
			Por artículos. Pesos.	Por capítulos. Pesos.
SECCION QUINTA.—INGRESOS EVENTUALES				
1.º	DIFERENTES CONCEPTOS			
1.º	Alcances de cuentas.....		8.500	
2.º	Cédulas de privilegios.....		»	
3.º	Cesiones y restituciones.....		50	
4.º	Impuesto de rifas y loterías.....		98.000	
5.º	Intereses del 6 por 100 de demora.....		3.500	
6.º	Mandas pías.....		50	
7.º	Medias anatas.....		50	
8.º	Mostrencos.....		200	
9.º	Oficios vendibles y renunciabiles.....		300	
10	Corrales de pesca.....		800	
11	Productos de presidios.....		2.000	
12	Idem sin aplicacion determinada.....		1.000	
13	Reintegros de pagos de ejercicios cerrados.....		3.500	
14	Venta de pólvora y de efectos inútiles.....		1.500	
15	Correos.—Derechos de apartado.....		1.000	
16	Beneficios de la acuñacion de moneda.....		»	
				120.450
2.º	EJERCICIOS CERRADOS			
1.º	De la seccion primera.....		49.000	
2.º	De la segunda.....		3.500	
3.º	De la tercera.....		50	
4.º	De la cuarta.....		3.000	
5.º	De la quinta.....		2.000	
				57.550
Total de la seccion quinta.....				178.000
RESUMEN GENERAL			PESOS	
Seccion 1.ª—Contribuciones é impuestos.....			757.400	
— 2.ª—Aduanas.....			2.466.000	
— 3.ª—Rentas estancadas.....			249.900	
— 4.ª—Bienes del Estado.....			31.800	
— 5.ª—Ingresos eventuales.....			178.000	
Total de ingresos.....			3.683.100	

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

RELACION

de los servicios del presupuesto de gastos de la isla de Puerto-Rico que en su caso y en debida forma podrán ser susceptibles de ampliacion durante el ejercicio de 1890-91.

Capítulos.

Artículos.

SERVICIOS

MOTIVOS

SECCION PRIMERA.—OBLIGACIONES GENERALES

2.º	2.º	Ministerio de Ultramar.—Material.—Obras y reparaciones.....	Por el mayor gasto de las obras que se ejecuten en los edificios que ocupan el Ministerio de Ultramar y sus dependencias.
4.º	1.º	Haberes de navegacion de funcionarios civiles, y pasajes de los mismos y religiosos.....	Por el aumento que puedan tener estos servicios.
	2.º	Giros y quebrantos.....	
6.º	Unico.	Intereses, amortizacion de las deudas, incluso la flotante del Tesoro y negociacion de pagarés.....	

SECCION SEGUNDA.—GRACIA Y JUSTICIA

9.º	Unico.	Confinados á presidio.....	Por el mayor número de estancias que puedan ocurrir.
-----	--------	----------------------------	--

SECCION TERCERA.—GUERRA

3.º	1.º	Personal del cuerpo de Infantería.....	Aumento de fuerzas, supresion de rebajados, menor número de hospitalidades, relief que se concedan y cruces pensionadas.
	2.º	Idem de idem de Caballería.....	
	3.º	Idem de idem de Artillería.....	
	4.º	Idem de la Brigada Sanitaria.....	
7.º	Unico.	Pienso.....	Por el aumento que pueda tener este servicio.
8.º	1.º	Acuartelamiento.....	Por el aumento que puedan exigir las mayores obligaciones del art. 1.º, y por el que ocurra con motivo de los arrendamientos de edificios.
	2.º	Alquileres de edificios.....	
9.º	2.º	Material de hospitales.....	Por el mayor número de hospitalidades ó precio de las estancias; por el que puedan tener los gastos diversos que solo pueden fijarse á cálculo, y por el mayor número de individuos que haya en la isla con goce de pension de cruz, ó entrar en él durante el ejercicio.
10	2.º	Idem de trasportes.....	
14	Unico.	Gastos diversos.....	
15	Unico.	Cruces pensionadas.....	

SECCION CUARTA.—HACIENDA

3.º	1.º	Alquileres de edificios ocupados por las oficinas de Hacienda.....	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
	2.º	Traslacion de caudales.....	
4.º	Unico.	Comisiones del servicio.....	
7.º	1.º	Valor y conduccion de efectos timbrados.....	
8.º	Unico.	Devolucion de ingresos indebidos.....	

SECCION QUINTA.—MARINA

6.º	1.º	Buques armados.—Material.—Carbones.....	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
7.º	1.º	Idem id.—Raciones.....	

Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS	MOTIVOS
SECCION SEXTA.—GOBERNACION			
2.º	2.º	Cablegramas.....	Por el aumento que puedan tener durante el ejercicio estas obligaciones.
6.º	3.º	Valores declarados.....	
8.º	2.º	Servicio sanitario.....	
	3.º	Lazareto de la isla de Cabras.....	
10	Unico.	Alquileres de edificios.....	
11	Unico.	Gastos eventuales.....	
13	Unico.	Cuerpo de orden público.....	

SECCION SÉTIMA.—FOMENTO

2.	Unico.	Instruccion pública.—Material.....	Por el mayor gasto de instalacion de las escuelas de nueva creacion.
5.º	1.º	Estudios y nuevas construcciones de carreteras.....	Por la necesidad que pueda haber de aumentar las cantidades consignadas para el desarrollo de las obras públicas, y obras en los edificios del Estado ocupados por dependencias civiles.
	2.º	Reparacion y conservacion de idem.....	
6.º	Unico.	Estudios y nuevas construcciones de ferro-carriles.....	
8.º	1.º	Puertos.....	
	2.º	Faros.....	
9.º	Unico.	Construcciones civiles, obras nuevas, servicios y reparacion.....	

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

SECCION OCTAVA.—GUERRA

1.	Unico.	Personal del cuerpo de ingenieros.....	
2.		Idem de idem de Caballeros.....	
3.		Idem de idem de Artilleria.....	
4.		Idem de la Brigada sanitaria.....	
5.	Unico.	Plano.....	
6.		Acuartelamiento.....	
7.		Alquileres de edificios.....	
8.		Material de hospitales.....	
9.		Idem de transportes.....	
10.	Unico.	Gastos diversos.....	
11.	Unico.	Grupos pensionados.....	

SECCION CUARTA.—HACIENDA

1.		Aguilares de edificios ocupados por las oficinas de Hacienda.....	
2.		Trasacion de cambios.....	
3.	Unico.	Comisiones del servicio.....	
4.		Valor y conservacion de efectos timbrados.....	
5.	Unico.	Revolucion de ingresos indebidos.....	

SECCION QUINTA.—MARINA

1.		Buques auxiliares.—Material.—Carbones.....	
2.		Idem de.—Raciones.....	

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, de los créditos que se consideran necesarios en la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91, y los aprobados para 1888-89.

Secciones.	SERVICIOS	CRÉDITOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
		Para 1890-91.	En 1888-89.	De más.	De menos.
		Pesos.	Pesos.	Pesos.	Pesos.
1. ^a	Obligaciones generales.....	615.863'73	1.079.445'86	»	463.582'13
2. ^a	Gracia y Justicia.....	362.194'35	262.027'96	100.166'39	»
3. ^a	Guerra.....	1.048.638'30	1.045.567'86	3.070'44	»
4. ^a	Hacienda.....	231.779'84	331.322'83	»	99.542'99
5. ^a	Marina.....	123.481'18	134.932'82	»	11.451'64
6. ^a	Gobernacion.....	657.669'35	578.288'29	79.381'06	»
7. ^a	Fomento.....	593.959'85	427.470'20	166.489'65	»
	Total.....	3.633.586'60	3.859.055'82	349.107'54	574.576'76

Diferencia de menos en los gastos para 1890-91..... 225.469'22

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

ESTADO COMPARATIVO

por secciones, del presupuesto de ingresos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91 y los aprobados para el de 1888-89.

Secciones.	SERVICIOS	INGRESOS PRESUPUESTOS		DIFERENCIA EN 1890-91	
		Para 1890-91.	En 1888-89.	De más.	De menos.
		Pesos.	Pesos.	Pesos.	Pesos.
1. ^a	Contribuciones é impuestos.....	757.400	911.000	»	153.600
2. ^a	Aduanas.....	2.466.000	2.146.000	320.000	»
3. ^a	Rentas estancadas.....	249.900	276.000	»	26.100
4. ^a	Bienes del Estado.....	31.800	74.000	»	42.200
5. ^a	Ingresos eventuales.....	178.000	316.600	»	138.600
	Total.....	3.683.100	3.723.600	320.000	360.500

Diferencia de más en los ingresos para 1890-91..... 40.500

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

BALANCE

de los ingresos y gastos presupuestos de la isla de Puerto-Rico para el año económico de 1890-91.

PRESUPUESTO DE GASTOS			PRESUPUESTO DE INGRESOS		
Secciones.	CONCEPTO	PESOS	Secciones.	CONCEPTO	PESOS
1. ^a	Obligaciones generales.....	615.863'73	1. ^a	Contribuciones é impuestos..	757.400
2. ^a	Gracia y Justicia.....	362.194'35	2. ^a	Aduanas.....	2.466.000
3. ^a	Guerra.....	1.048.638'30	3. ^a	Rentas estancadas.....	249.900
4. ^a	Hacienda.....	231.779'84	4. ^a	Bienes del Estado.....	31.800
5. ^a	Marina.....	123.481'18	5. ^a	Ingresos.....	178.000
6. ^a	Gobernacion.....	657.669'35			
7. ^a	Fomento.....	593.959'85			
	Total.....	3.633.586'60		Total.....	3.683.100
	A deducir por cantidades para formalizar pagos ejecu- tados en ejercicios anteriores:				
1. ^a	Obligaciones ge- nerales.....	398'07			
2. ^a	Gracia y Justicia.....	1.433'75			
4. ^a	Hacienda.....	16.536'19			
5. ^a	Marina.....	6'66			
6. ^a	Gobernacion.....	33.014'38			
7. ^a	Fomento.....	5.692'23			
		57.081'28			
	Total gastos á satisfacer.....	3.576.505'32			
	Y siendo los gastos á satisfacer.....				3.576.505'32
	Resulta un superávit de.....				106.594'68

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley autorizando al Gobierno para establecer la division militar del territorio y organizacion de fuerzas en la Península, islas adyacentes, costa de Africa y provincias de Ultramar.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley autorizando al Gobierno para establecer una nueva division militar y organizacion de fuerzas ha examinado este asunto, y tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se autoriza al Gobierno de S. M. para que, previo informe de la Junta superior consultiva de Guerra, proceda al establecimiento de la division militar del territorio y organizacion de fuer-

zas en la Península, islas Baleares y Canarias, costa de Africa, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas en armonía con las necesidades del país y los adelantos de la ciencia de la guerra, comprendiéndose en esta organizacion la de los centros directivos, consultivos y administrativos de la fuerza armada, y formándose de sus resultados los cuadros orgánicos ó plantillas del Estado Mayor general y de los cuerpos, armas é institutos del ejército.

Palacio del Congreso 19 de Mayo de 1890.—Agustin de La Serna, presidente.—Julian Suarez Inclán.—Antonio García Alix.—Enrique de Orozco.—Federico Laviña, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL MARTES 20 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y quince minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

Ferrocarriles económicos de las provincias de Málaga y Almería: exposiciones presentadas por el Sr. Gutierrez Abascal.

Mision del Gobierno en cuanto se relaciona con el libre ejercicio del derecho al trabajo: proposicion incidental.—La apoya el Sr. Allende Salazar.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Alusion personal del Sr. Aguirre.—Rectificaciones de los Sres. Allende Salazar y Ministro de la Gobernacion.—Queda retirada la proposicion.

Juramento del Sr. Calderon.

Condonacion de contribuciones á varios pueblos de la provincia de Alava: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Becerro de Bengoa.—Se toma en consideracion.

Se abrió á las dos y quince minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. GUTIERREZ ABASCAL: Pido la palabra.

El Sr. PRESINENTE: La tiene S. S.

El Sr. GUTIERREZ ABASCAL: Tengo el honor de presentar á las Cortes varias exposiciones del

Proyecto de ley de empleados: dictámen de Comision mixta. ORDEN DEL DIA: Presupuesto de gastos de Marina: votacion definitiva.

Presupuesto de gastos de Fomento: continúa la discusion de totalidad del dictámen.—Concluye su discurso en pro el Sr. Valle.—Rectificaciones de los Sres. Grande de Vargas y Valle.—Alusion personal del Sr. Alvarado.—Rectificaciones de los Sres. Valle y Alvarado.—Discurso del Sr. Laiglesia, segundo en contra.—Se suspende la discusion.

DESPACHO: Constitucion de una Comision; estados de los resultados ofrecidos por el presupuesto de ingresos de 1888-89, y los que ofrece el del actual ejercicio hasta fin de Marzo último: comunicaciones.

Adicion al presupuesto del Ministerio de Fomento para 1890-91: primera lectura.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion á las ocho y diez minutos.

Ayuntamiento de Torrox y de los de Algarrobo y Frigiliana, correspondientes al mismo distrito de Torrox, que tengo el honor de representar, pidiendo que se conceda la autorizacion que tiene solicitada D. Luis Ruiz Bláser para establecer una red de ferrocarriles económicos que, partiendo de Málaga, termine en la provincia de Almería, pasando por el término municipal de las villas citadas. La construccion de este ferrocarril tiene una gran importancia para aquellos

pueblos, que recientemente han sufrido grandes perjuicios en su riqueza agrícola por causa de la filoxera y otras plagas, y cuyos habitantes se han visto en la dura necesidad de emigrar. La única manera de proporcionar algún alivio á aquellos desgraciados habitantes, es facilitar la construcción de este ferro-carril, á fin de que en las obras encuentren trabajo los obreros, y una vez terminadas, tengan fácil salida los frutos de esta parte de la provincia de Málaga.

Ruego á la Mesa se sirva anunciar al Sr. Ministro de Fomento que el sábado próximo tendré el honor de dirigirle algunas excitaciones acerca de este asunto, y que además le dé cuenta de las exposiciones que tengo el honor de presentar.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento, y pasarán las exposiciones á la Comisión correspondiente.

Se leyó la siguiente proposición incidental:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso declare que corresponde al Gobierno amparar el derecho de los ciudadanos que desean honradamente ganar su vida con el trabajo, y prevenir en todo caso que nadie les impida el libre ejercicio de su profesión u oficio.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1890.—Manuel Allende Salazar.—Juan de Ibargoitia.—Luis de Landecho.—Eduardo Garrido Estrada.—José Espinosa.—Juan Bautista Somogy.—Enrique Bushell.»

En su apoyo dijo

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Señores Diputados, un abandono inexplicable en el Gobierno de S. M. ha dado origen, como voy á demostrar inmediatamente, á que ocurran en Bilbao hechos tristes con motivo de la huelga general de trabajadores.

Tengo que sincerarme ante el Congreso, en primer término, de haber presentado una proposición incidental oponiendo una pequeña dificultad á la realización del propósito de mayoría y minorías, conformes en que se discutan los presupuestos lo más rápidamente posible, ó al menos en que no se entorpezca la marcha ordenada y regular de esa discusión.

He creído necesario traer esta cuestión al Parlamento, siquiera se interrumpa en algo con ella la discusión de los presupuestos, por el carácter extraordinario que aquélla reviste; y por si alguien hubiera, y tengo indicios para suponer que lo hay, á quien pareciese mi conducta en esta ocasión imprudente y temeraria, debo manifestar que la huelga de Bilbao ha terminado, que la intervención de la autoridad militar y la ocupación por fuerzas del ejército de la zona minera de Vizcaya han hecho que termine, gracias á Dios, la huelga general. No creo, además, que por nadie pueda ser tachada de imprudente mi conducta, porque claro es, y aun me parece innecesario hacer esta salvedad, que yo he de tratar la cuestión con la prudencia con que aquí se trata generalmente toda clase de cuestiones, y más aquellas que pueden afectar á la conservación del orden público.

Hechas estas aclaraciones, que creía necesarias, tengo que decir al Gobierno de S. M. lo siguiente: planteada una huelga general, mejor dicho, universal, al principio de este mes, ocurren en España los sucesos que todos conocemos; vienen los partidos al

Parlamento y observan una conducta que creo que el Gobierno habrá sabido agradecer, porque todo el mundo ha observado que en momentos críticos, que en momentos difíciles unos y otros partidos han dispuesto en esta ocasión sus opiniones especiales y se han agrupado todos al lado del Gobierno para mantener el orden social.

No voy, por tanto, á tratar la cuestión social de fondo que representan las huelgas de operarios. Voy únicamente á concretarme á lo ocurrido en Vizcaya y en Bilbao para exigir alguna responsabilidad al Gobierno, para pedirle explicaciones de lo que allí ha acontecido, y sobre todo, si algún fin práctico han de tener estas discusiones, para prevenir en lo posible que el día de mañana se repitan sucesos tan tristes como los de que vengo ocupándome. ¿Es que en la zona minera de Vizcaya existen causas permanentes para que la población obrera sienta un malestar grande, que le obligue á suspender los trabajos á la fuerza una minoría insignificante con relación al número total de obreros que residen en aquella zona minera? Yo tengo datos suficientes para poder afirmar que ese malestar no existe en la zona minera de Vizcaya; y la prueba de ello es, que cuando se realizó la huelga general, ó mejor dicho, universal que tuvo lugar á principios de este mes, bien sabe el Gobierno y bien saben los Sres. Diputados que en aquella población minera tan importante, ni socialistas ni anarquistas consiguieron llevar á los *meetings* y á las reuniones que allí tuvieron lugar, más que un escaso número de obreros, y ninguno de los mineros que pertenecen á aquel país acudieron á dichas reuniones. ¿Qué prueba que cuando en Europa y en todo el mundo hay el intento de contar las fuerzas de los operarios socialistas y anarquistas, no encuentran eco en aquel país semejantes predicaciones? Que en aquel país no existe semejante malestar.

Pero hay más: en medio de esta huelga general en la sierra minera, llega el director de una compañía importante, «La Orconera,» á un plano inclinado muy conocido allí, y los obreros, en plena huelga y en número de 500, se prestan á subir por aquel al director, el digno Mr. Gills, no digo causándole daño alguno, sino vitoreándole. ¿Prueba esto que hay malestar en la clase obrera, ni disgustos contra los patronos y contra los representantes de esas grandes compañías? Ciertamente que no. Este es un hecho público y notorio. Se dice que algunos intermediarios entre los patronos y los obreros exigen de estos desgraciados algo que repugna y algo que no debe tolerarse. Si eso existe, en primer lugar deben ser muy pocos los obreros á quienes eso se exija; y en segundo lugar, si es así, el Gobierno ha podido preverlo, como ahora parece que trata de remediarlo. Pero yo afirmo que no existe allí esa causa de malestar que existe en otras partes, y que todos debemos contribuir y contribuiremos á remediar. Pero no es esa causa bastante, ni lo sería tampoco otra mayor (aunque yo sea el primero que esté dispuesto á contribuir como representante del país y como legislador á que esas causas de malestar cesen), para que nunca se consienta que haya quien pretenda abusar del honrado obrero, perjudicándole en sus intereses, con exigencias que son indignas hasta de la personalidad humana.

Lo ocurrido en la zona minera de Vizcaya no responde á ninguna causa de malestar permanente, no responde á ningún género de compromisos que vinie-

ran de fuera por acuerdos de Congresos celebrados en el extranjero, como ha sucedido en la última huelga general. Lo que ha sucedido en Vizcaya, y lo sabe perfectamente el Gobierno, es, que una exigua minoría de obreros, cinco, se propusieron paralizar todo el trabajo en la zona minera de Vizcaya y de Bilbao; y lo escandaloso es que lo han conseguido, y más escandaloso aún que el Gobierno lo haya permitido. Y esta no es una afirmación baldía, sino que es una afirmación que he de demostrar cumplidamente.

El origen de la huelga, se ha manifestado por la prensa local, y no se ha desmentido; el origen, digo, de la huelga fué la despedida de cinco empleados de una gran compañía, «La Orconera,» por causas que esa compañía sabrá cuáles son, y que en uso de su libérrima libertad tuvo por conveniente despedirlos. Pues bien; estos cinco hombres se propusieron realizar un programa completo, y ya he dicho antes que desgraciadamente lo han realizado. Acordaron reunirse en lo alto de la sierra, en la arboleda de Matamoros, el martes 13 del corriente mes; y al tener lugar allí la reunión, un grupo de obreros, compuesto de unos cien hombres, proclaman que van á suspender los trabajos de todas las minas á la fuerza y celebrar una reunión, para lo cual no estaban autorizados, en Ortuella, á fin de convenir el plan que habían de llevar á cabo.

Acordaron que había de verificarse una huelga general, ir desde las minas á la ría, á las fábricas de Sestao y del Desierto, y después llegar á Bilbao y producir una huelga también en aquella capital. Esos iniciadores de la huelga no podían celebrar esa reunión. Taxativamente marca el Código penal en su art. 510 que aquellos actos que se proponían realizar y realizaron esos huelguistas no era posible que se consintieran por autoridad alguna. ¿Qué fuerzas había allí? Había cinco miñones que detuvieron á cinco de los alborotadores; pero los compañeros de éstos consiguieron ponerlos en libertad, á despecho y contra los esfuerzos de los valientes miñones, representantes del cuerpo de forales, que tanta gloria adquirió en la guerra civil defendiendo la libertad y la civilización.

Reunidos los alborotadores en número de 600, suspendieron todos los trabajos mineros en la zona de Vizcaya. Los obreros querían resistirse, porque deseaban ganar su jornal para atender á su sustento y al de sus familias; pero como no hay fuerza alguna en aquella zona, ¡qué imprevisión la del Gobierno!, los obreros no pudieron seguir trabajando, y los alborotadores suspendieron los trabajos en todas las minas. Llegaron á Ortuella en número de 3.700, los mineros; celebraron un *meeting* y acordaron que al día siguiente se suspendieran los trabajos en toda Vizcaya y se paralizaran las operaciones en todas las fábricas.

No voy á examinar los medios empleados por la autoridad, porque los resultados han sido ineficaces. Público es que la autoridad civil ha tenido que resignar el mando en la militar, y no por falta de energía, sino porque carecía de medios y el Gobierno no ha querido facilitarlos; esta es la verdad, aunque el Sr. Ministro de la Gobernación muestre alguna extrañeza al oír estas palabras.

Se anunció una huelga general para un día determinado y con las condiciones que acabo de decir; esto es, se anunció que iban á reunirse en lo alto de la sierra; que llegarían á las fábricas del Desierto y

Sestao; que suspenderían los trabajos á la fuerza, contra la voluntad de los que quisieran trabajar, y que llegarían á Bilbao para suspender allí también todos los trabajos. El programa se cumplió en parte el miércoles 14, y en parte después de la ocupación militar de la zona minera de Vizcaya. Cuando esto sucede, cuando eso estaba anunciado, parece que la autoridad menos previsora debía haberlo evitado. ¿Por qué ha de permitirse que una minoría se imponga? Cualquiera que fuese el número de los perturbadores, aun suponiendo que llegaran á 2.000, siempre era minoría, porque había 14 ó 16.000 que querían trabajar, y la autoridad ha debido defender el derecho de esos obreros é impedir que fueran víctimas de la imposición de que han sido objeto.

El miércoles 14 se reunieron algunos grupos de los iniciadores de las huelgas en lo alto de la sierra, en Matamoros; fueron á todas las minas, suspendieron los trabajos, y no hubo colisión porque los obreros renunciaron á defenderse, cediendo á los consejos de los capataces y contratistas; consejo prudente, porque los obreros no tenían fuerzas que les defendieran, no tenían las garantías que el Estado debe dar á todo el que quiere trabajar, y esas garantías no han existido en aquella zona minera. Llegan á Ortuella ya en huelga 6.000 operarios, y allí encuentran fuerzas que iban dirigidas por el digno secretario del Gobierno civil, Sr. Mallo, y dos compañías de Garellano, que yo no sé si tendrán 40 hombres, mandadas por el bravo comandante Sr. Rodas, y detienen á estos 6.000 operarios. Pero éstos, que se han propuesto llegar á las fábricas, encuentran un pequeño obstáculo en aquella resistencia, y si son detenidos en el primer momento, encuentran el medio de llegar á la fábrica y suspenden las labores; pero esta sociedad, «La Vizcaya,» no encontrando apoyo en la autoridad porque no les dejó fuerzas á pesar de estar anunciado lo que iba á suceder, armó sus guardas jurados y defendió la entrada de «La Vizcaya,» consiguiendo que no penetraran los operarios y siguiendo las labores.

Produce esto la natural irritación en los obreros, que, alentados por la impunidad y confiando en que no hay quien defienda al que quiere trabajar, abandonan aquellos lugares y se dirigen á las fábricas del Desierto; llegan á los astilleros del Nervión, y obligan á suspender los trabajos. Da el director de trabajos de esta sociedad la salida, y se unen á aquellos operarios unos 2.000 obreros; entran en «Altos Hornos» y suspenden las labores, sin que haya un agente de la autoridad que lo impidiera. Llegan á la fábrica de la compañía «Aurrerá,» y allí, de un modo violento, pegando y apedreando á los obreros que siguen en sus trabajos, sin que nadie los ampare en su derecho, tienen que terminar las operaciones, y allí se reúne un grupo de más de 4.000 hombres que intentan atacar nuevamente á «La Vizcaya» y penetrar y destruir lo que hay en ella; pero afortunadamente acuden fuerzas, y no pasaron allí mayores desgracias. (*El Sr. Ministro de la Gobernación hace signos negativos.*) Sí, Sr. Ministro de la Gobernación; ¡si dos días enteros se han pasado á su gusto! Pero yo no ataco á la autoridad, yo culpo á S. S.; porque ¿cómo había de haber fuerzas, si S. S. no las había mandado, si ese Gobierno no se ha mostrado propicio á atender á las excitaciones que se le han dirigido? Si hubiera habido fuerzas, no se hubieran suspendido las labores en la zona minera; y si aquellos cinco bravos miñones que detuvieron á los

instigadores de la huelga hubieran sido auxiliados por más fuerza que allí debió haber, no ocurrieran huelgas ni desgracias; porque el Gobierno debió mandar fuerzas para evitar que ocurriera todo lo que ha ocurrido.

Si hubieran existido allí fuerzas de la Guardia civil, como sabe S. S. que se necesitaba y se le ha pedido repetidas veces, se hubiera detenido á los instigadores de la huelga, no hubiera tenido lugar ésta y no se hubiera presenciado el verdadero escándalo de que cinco mal aconsejados se hayan propuesto suspender las labores de las minas, de las fábricas y de las obras de Bilbao, y lo hayan conseguido. Esta no es una impresion mia.

Voy á leer al Congreso lo que dice un periódico ministerial de aquella localidad, el *Diario de Bilbao*, que lo tengo por ministerial, porque es monárquico-liberal, y el propietario, que se le supone inspirado, es un dignísimo Diputado de esta mayoría, amigo mio.

«Una vez reseñada á grandes trazos la huelga, debemos estudiar su formacion y declarar sin rebozo que el agente principal que ha contribuido á su desarrollo no es el elemento socialista, que entre nosotros carece de fuerza, sino la negligencia del Poder central.

»Si en la mañana de ayer existen en el término de San Salvador del Valle diez parejas del benemérito cuerpo de la Guardia civil para auxiliar la accion de los miñones cuando éstos apresaron á los cinco individuos expulsados de los trabajos de «La Orconera,» el conflicto hubiera sido conjurado en el acto y la huelga hubiera muerto al nacer.

»Repetidas veces han solicitado muestras dignas autoridades locales, del Gobierno de S. M., que se destine al distrito minero mayor número de fuerza de Guardia civil, y repetidas veces los distinguidos representantes de Vizcaya en las Cortes han expuesto á los Ministros responsables los peligros que encierra el actual abandono, que á todo se presta.

»Petición tan justa ha sido denegada constantemente, y las circunstancias han venido á poner de relieve la necesidad de que sea atendida sin demora, para ahorrarnos jornadas como la de ayer.

»La guarnicion de nuestra villa es tambien insignificante, y no comprendemos cómo el Ministro de la Guerra no dispone que en Portugalete se acuartele un batallon por lo menos, con el objeto de prevenir cualquier movimiento.»

No habia, pues, fuerzas ni medio de que la autoridad resistiera. ¿A qué habia de resistir? Yo no soy tan insensato que vaya á pedir que se debia haber entrado á sangre y fuego con aquellos obreros; lo que yo pido es, que haya fuerzas, que es á lo que está obligado el Gobierno porque esa es su mision, para amparar á los honrados obreros que entren á sus trabajos tranquilamente, sin que una minoria de alborotadores les impida ganar el sustento de la manera honrada que lo hacen.

Y vuelvo á reanudar la exposicion de los hechos. Se encontraron fuerzas en la fábrica «La Vizcaya» en la segunda intentona de ataque y de destruccion, que estos eran los ánimos de los obreros; porque cuando se encontró allí el digno secretario del Gobierno con 12 guardias civiles, no solo le apostrofan, sino que le apedrean. Hay guardias civiles contusos y uno herido. ¿Y qué ha de hacer la fuerza pública al verse arrollada? Hacer fuego, y ya vienen las desgracias que el

Gobierno no ha querido prevenir. Fué muerto de un balazo un comerciante de Santander llamado D. Pablo Castillo, que casualmente estaba allí, y hay otros varios heridos, y las cosas no llegaron á más afortunadamente porque se presentó el comandante señor Rodas con dos compañías de Garellano procedentes de Portugalete; y avisado al poco tiempo por teléfono el general Sr. Cappa, acudió con el batallon de Llerena ó de las Navas, tambien de Portugalete. Por esto terminó la huelga el día 13. ¿Pero cómo terminó? Avisando los iniciadores de víspera lo que iban á hacer y realizándose al día siguiente sin impedimento de nadie y en el momento en que la autoridad civil resignó el mando declarándose impotente porque no tenía fuerzas, porque el Gobierno no ha querido enviarlas, y por eso son los cargos graves que dirijo al Gobierno; porque si no lo hubiera sabido, no tendria esto nada de particular; pero el Gobierno lo sabía perfectamente, porque se ha dicho aquí.

Resignó la autoridad civil el mando en el gobernador militar, en el general de brigada D. Manuel Aguilar, que con deciros, Sres. Diputados, que durante la última guerra civil y en el asedio de Bilbao, mandando las fuerzas de forales, ganó y ostenta en su pecho la cruz laureada de San Fernando, no tengo más que deciros de este bravo entendido militar. Publíquese la ley marcial, y llegó á la mañana siguiente el capitán general del distrito con fuerzas de Vitoria y Orduña y 100 caballos de Arlaban. Pero ¿está dominado el conflicto? A pesar de eso no lo está; eso es lo que yo más lamento, y por eso critico al Gobierno, que, á pesar de las instrucciones que habia dado á la autoridad civil, ésta tenga que resignar el mando en la militar, y aun así y todo, no se pueda dominar el conflicto. Pues qué, ¿es tan fácil, cuando se dan alientos á 18 ó 20.000 obreros que son dueños del territorio durante varios dias; es tan fácil, digo, someterlos á la obediencia? ¿Es que yo voy á pedir que hubieran acometido las tropas del ejército contra ellos? ¿Cómo he de pedir semejante desatino?

Lo que yo pido es, que se prevean los sucesos, que cuando haya Gobierno se conozca su existencia. Al día siguiente de estar el señor general Loma en Bilbao con las tropas de su mando, se produce una huelga en Bilbao y realiza cuanto se proponen los huelguistas. Segunda parte de la huelga general de aquellos que en Matamoros se propusieron suspender los trabajos en minas, en fábricas y en Bilbao.

El mismo periódico á que antes me referia, del sábado 17, dice:

«El día de ayer (de modo que el viernes 16, estando allí el general Loma) en la villa reinaba la tranquilidad.

»El día amaneció tempestuoso.

»En la villa reinaba la tranquilidad ordinaria, tranquilidad que se vió interrumpida con la presencia de un grupo compuesto de cien canteros y albañiles, que á las siete de la mañana recorrió las calles de Bilbao, imponiéndose á los operarios que trabajaban en diferentes obras, incluso en la iglesia parroquial de Santiago, obligándolos á que se suspendiesen las tareas y á que algunos se uniesen á ellos.

»Divididos en grupitos se dispersaron por la villa, paralizando en todas partes los trabajos con amenazas.

»Esto publicada la ley marcial.

»Solo la Guardia municipal fué la que intervino, tratando de disolver á los revolucionarios. En el En-

sanche, un número respetable de huelguistas quiso imponerse á los braceros que trabajaban en varias obras particulares; en un principio quisieron los trabajadores resistirse; pero ante la actitud de los huelguistas y el temor de que éstos cortasen las cuerdas de los andamios, los maestros de las obras mandaron que cesaran los trabajos.

»Sin ser molestados los alborotadores más que por la Guardia municipal, que á pesar de sus esfuerzos y buen comportamiento no podía contrarrestar la fuerza de los grupos revoltosos, éstos trataron de extender el campo de sus hazañas.

»El núcleo mayor dirigióse á los muelles de Uribitarte, y el resto hacía las fábricas establecidas en la Peña.»

No quiero molestaros con la relacion de todos los hechos ocurridos; pero resulta que entretanto los obreros se habian dirigido á Uribitarte, donde se impusieron, paralizando la carga y descarga de buques.

Tres parejas de municipales intentaron evitar las coacciones, pero sin lograr que sus exhortaciones fueran escuchadas ni su autoridad atendida.

Engrosado el grupo de huelguistas, se dirigieron sucesivamente á la fábrica de maderas de los señores Lund y Clausen, fundicion de Averly, fábrica de refinación de petróleo de Gurtubay, tejedorías de Basurto y cargaderos de Olaveaga, parando en todas partes los trabajos, dispersándose en pequeñas agrupaciones, una vez conseguidos sus intentos.

Los huelguistas que se dirigieron á las fábricas de la Peña se encontraron cerrado el paso por fuerzas de caballería y Guardia civil.

Y antes de llegar á estos hechos, en Bilbao habian suspendido la carga y descarga de los muelles.

»Son ciertos estos hechos, Sr. Ministro de la Gobernación? Por ciertos los tengo, y por eso los expongo, que de otra suerte no lo hiciera. ¿Y qué resulta de estos hechos, y me he referido solo á los sustanciales? ¿Es que no ha habido medios en la autoridad para sofocar esa verdadera rebelion? Pues de estos hechos se desprende una evidente responsabilidad. ¿Sobre quién debe recaer? Voy á analizarlo ligeramente. La autoridad civil puso cuantos medios estaban á su alcance.

El día 1.º salió un delegado, jefe de orden público, con alguna fuerza de Guardia civil; al día siguiente ese mismo delegado fué á Matamoros cuando la huelga estaba iniciada, y era, por tanto, inútil que allí se presentara tan exiguo número de dependientes de la autoridad. El secretario del Gobierno civil, el comandante Sr. Rodas, á quien antes he aludido, los elementos civiles y las fuerzas militares, todos ellos creo yo, por las noticias que tengo, que cumplieron perfectamente con su deber; tenga esa satisfacción el Sr. Ministro de la Gobernación. De la autoridad militar no he de hablar, ni del prestigio del general Loma, ni mucho menos del grandísimo que allí tiene el Sr. Aguilar; los medios empleados, como la publicación de la ley marcial, la distribución de las fuerzas militares en la zona minera de Vizcaya, es claro que todo esto ha contribuido á que afortunadamente termine allí la huelga. ¿A quién, pues, voy á hacer responsable de lo ocurrido en Bilbao? A la verdad, no me explico cómo publicada la ley marcial, y ocupado por fuerzas del ejército el Teatro y el Arenal, solo hay guardias municipales que amonestan á los huelguistas que hacen suspender los traba-

jos en Bilbao; esto será, sin duda, por instrucciones del Gobierno para que no empleen la fuerza pública y que esta fuerza se contente con amonestaciones, cuando la autoridad militar hace esto en pleno estado de guerra y cuando los huelguistas querian cortar las cuerdas de los andamios donde trabajaban los albañiles.

No hago, pues, ningun cargo á las dignas autoridades militares; sepa tambien el Gobierno, para satisfacción suya, que han cumplido con su deber. ¿Quién es, pues, el responsable? Es claro; el Sr. Ministro de la Gobernación tiene tal conciencia de que ha faltado en esto á sus deberes de gobierno, que se anticipa á declarar que él es el responsable. ¿Es que yo hago una oposicion sistemática? ¿Es que yo digo esto por ganas de decir que el Gobierno tiene la culpa? ¿Es que no he empezado diciendo que en la zona de Vizcaya no habia malestar verdadero? ¿Digo yo que el Gobierno tenga la culpa de las cuestiones sociales? Yo digo que á los obreros corresponde dirigir sus reclamaciones por los medios legales; que á los patronos corresponde el tratar á sus obreros como se merecen; que las corporaciones provinciales, las municipales, las Juntas de todas clases y los mismos legisladores tienen su papel en estas cuestiones; pero el Gobierno representa al Estado en una mision importantísima, en la más importante, que es, mantener el orden público, hacer por los medios que tiene que cada cual cumpla su mision en la sociedad, y que el trabajador que quiera trabajar trabaje y se le ampare en ese derecho. Esto es lo que yo digo. El grito de la conciencia de S. S. lo ha manifestado. (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Yo no he dicho nada.) Entonces, S. S. no ha dicho nada; soy yo quien lo dice. (*El Sr. Ministro de la Gobernación*: Entonces, será la conciencia de S. S., la mia no.) Como aquí hay el hábito, que no sé si es bueno ó es malo, de adivinar muchas veces por las manifestaciones del rostro los pensamientos, he creído que cuando yo decia que tuviera S. S. la satisfacción de que las autoridades civiles habian cumplido con su deber, y cuando iba á decir quién era el responsable, S. S. hacía un gesto como diciendo: yo. Como es eso lo que yo voy á demostrar, no me importa que S. S. lo afirme ó lo niegue; me es enteramente indiferente.

Lo que no podrá menos de reconocer S. S., es que esa mision que he atribuido al Gobierno de mantener el orden público es evidente, y que el Gobierno debe amparar al obrero que quiere trabajar, cuando trata de impedírselo un compañero mal avenido con sus deberes y con la sociedad. Si hubiera habido fuerzas á las órdenes de esas autoridades civiles en la zona minera de Vizcaya, no hubieran sucedido esos hechos tan lamentables; no porque las desgracias hayan sido muchas afortunadamente, sino porque el principio de autoridad realmente ha quedado en la situacion más deplorable, y lo lamento, cualquiera que sea el Gobierno que se siente en ese banco. ¿Qué tengo yo que ver con que sea un Gobierno liberal ó un Gobierno conservador el que se siente en ese banco, para manifestar esto que estoy diciendo? ¿Voy á hacer yo la oposicion en estas cuestiones que nos son comunes? En las cuestiones del orden social, ¿qué vamos á distinguir? Lo que es preciso es que, cualquiera que sea el Gobierno, me da lo mismo que sea liberal ó conservador, monárquico ó republicano, en España y fuera de España, imponga la ley y cumpla con su mision.

¿Por qué no había fuerzas en la zona minera de Vizcaya? ¿Es que no sabía el Gobierno de S. M. que en una zona de 8 leguas próximamente, y en donde se aglomeran de 18 á 20.000 obreros, había 14 ó 16 guardias civiles y alguna escasa fuerza de miñones? Tratándose de una población que en poco tiempo se ha duplicado ó triplicado, y en donde hay una zona minera en que viven muchos trabajadores que no son del país, entre los cuales hay algunos que es gente de malas costumbres, ¿se puede estar con la misma fuerza de orden público y con la misma fuerza de Guardia civil que hace veinte años? Pues eso sin duda lo ignoraba el Gobierno, y no debía ignorarlo.

El año pasado vino á Madrid una comision de mineros con el objeto de hablar con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y con el Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo estuve en el despacho del Sr. Ministro de la Gobernacion, con algunos compañeros de diputacion, acompañando á aquellos mineros, que expusieron lo siguiente: es preciso que se envíe allí una dotacion permanente de fuerzas de la Guardia civil, porque pueden ocurrir desgracias y pueden venir conflictos el día de mañana, que es preciso prever. ¿No se acuerda S. S. de esto? Pues se debía acordar, así como de otra cosa que voy á indicar á S. S.

En la sesion del día 15 de Marzo de 1889, es decir, hace un año y dos meses, tuve yo el honor de levantarme en este sitio y decir lo siguiente:

«Al Sr. Ministro de la Gobernacion tenía que hacerle presente la necesidad en que, á mi juicio, está el Gobierno de atender á la situacion de los habitantes de la zona minera de Vizcaya, donde, segun la prensa local y segun noticias particulares, se cometen con frecuencia robos á mano armada y multitud de delitos contra la seguridad de las personas. Yo creo que el Gobierno debe tomar las disposiciones necesarias para evitar que esto siga sucediendo, y que no tiene, por otra parte, nada de extraño, tratándose de una aglomeracion de clases obreras que representa una poblacion de 14 ó 16.000 hombres ocupados en extraer el mineral de aquellas tierras y en la trasformacion de este mineral para objetos industriales. Las autoridades y las corporaciones locales de aquella provincia desde luego atienden con gran solicitud á todo lo que se refiere á la beneficencia, á la instruccion, y lo mismo hacen diversas instituciones privadas que existen en la zona minera, que atienden á los medios de procurar el ahorro á los trabajadores, que estos son los verdaderos medios de resolver ó precaver cuestiones sociales graves; pero es indudable que al Estado corresponde garantizar la seguridad personal de los ciudadanos.»

Me parece que S. S. pudo darse por notificado, si es que cree que los Diputados vienen aquí á hacerse eco de las necesidades del país, y no de aspiraciones personales. Como yo no hago esto nunca, ni creo que haya ningun Sr. Diputado que lo haga, me parece que S. S. debió atender mi indicacion, no por ser mía, sino porque la hacía á nombre de la necesidad que se imponia en aquel país. Y añadía, hablando de las autoridades:

«Pero es el caso que falto de medios, falto de personal de seguridad, sobre todo de la Guardia civil, resultan ineficaces todos sus esfuerzos. Debo advertir que existe hoy en Vizcaya el mismo número de guardias civiles que hace veinte años, y que, ocupados los individuos de este benemérito cuerpo en el servicio

propio de los trenes y en otros, creo que no hay en la zona minera más que una pareja, cuando se necesita guardar allí cuantiosos intereses, y cuando hay tambien, como he dicho antes, una poblacion obrera que cuenta de 14 á 16.000 hombres.

»Excito, pues, al Sr. Ministro de la Gobernacion para que refuerce la Guardia civil en esa zona minera. No quiero entrar á hacer observaciones generales respecto de lo que ocurre con el cuerpo de seguridad, ni nada que se refiera á su organizacion, asunto que, como sabe S. S., he tratado con extension en varias ocasiones; baste decir que en Bilbao no hay más que unos 16 hombres del cuerpo de seguridad y siete de vigilancia, número insuficiente para el servicio de la capital de provincia.»

Esto mismo que estoy diciendo hoy, pero con la gran diferencia de que entonces se trataba de prevenir, y ahora se trata de las desgracias que han ocurrido por imprevision del Gobierno.

Despues dije:

»Voy á dirigir ahora al Sr. Ministro de la Guerra otro ruego relacionado con este asunto, porque dicho Sr. Ministro dispone tambien de medios para proporcionar tranquilidad á los habitantes de aquella region á que vengo refiriéndome.

»De la guarnicion de Bilbao hay destacado en la ciudad de Orduña un batallon de Infantería, y las personas prácticas en conocimientos militares, y los que han estudiado la historia de nuestras guerras civiles, saben que no es este un punto estratégico en tiempo de guerra, y que en tiempo de paz tampoco es á propósito para el acantonamiento de las tropas, mientras que Portugalete es punto á propósito para que haya allí fuerza del ejército, tanto por ser aquel pueblo la verdadera llave de la ría de Bilbao, cuanto porque, segun resulta del estudio histórico á que antes me he referido, es de suma importancia el que haya guarnicion en dicho pueblo.

»Está situada la villa de Portugalete muy inmediata á la zona minera, y sería por eso de gran conveniencia que hubiera allí alguna guarnicion militar. Y no es que yo pretenda, debo advertirlo al señor Ministro de la Guerra, que las tropas del ejército vayan á prestar servicios propios de la policia, que distingo perfectamente la mision que á cada instituto corresponde, sino que entiendo que la presencia de una fuerza disciplinada del ejército, situada en aquel sitio, no podría menos de infundir respeto y siempre sería una garantía para cualquier conflicto que pudiera ocurrir.

»Ruego, por tanto, al Sr. Ministro de la Guerra que, si no hay en ello algun inconveniente, traslade ó procure trasladar el batallon que hoy está en Orduña á Portugalete, donde muy bien podría alojarse en el cuartel construído á expensas del Ayuntamiento, y que es capaz para un batallon de Infantería. Este traslado sería muy conveniente para la vigilancia que las autoridades militares tienen que ejercer, y tendría además la ventaja de que son más frecuentes y rápidas las comunicaciones de Portugalete que las de Orduña con la capital; y omito otras consideraciones que podría exponer para demostrar la conveniencia de lo que pido, y espero confiadamente en que el Sr. Ministro de la Guerra se servirá atender á mi ruego.»

Como acabais de oir, entonces, hace catorce meses, pedí al jefe del ejército que mandara fuerzas del mismo á guarnecer á Portugalete, fundándome, no

solo en que es un punto estratégico, sino en que está próximo á una gran zona minera muy importante; y aunque yo no confundo la mision del ejército, entiendo y entiendo que las fuerzas de éste cerca de una zona minera ejercen una saludable accion de presencia, muy importante para evitar ciertos conflictos cuando llega la ocasion. El Ministro de la Guerra, Sr. Chinchilla, al dia siguiente tuvo la bondad de contestarme, y despues de algunos distingos que no leo por no molestar á la Cámara, y de consignar que el batallón que guarnecía á Orduña hacia falta en aquella plaza y no lo podia trasladar á Portugalete, me dijo lo siguiente:

«El Sr. Ministro de la Guerra (Chinchilla): He pedido la palabra para contestar á un ruego que ayer tuvo la bondad de dirigirme el Sr. Allende Salazar, relacionado con otro que S. S. hizo á mi compañero el Sr. Ministro de la Gobernacion respecto á la necesidad de aumentar algunas fuerzas de orden público y de Guardia civil en la provincia de Vizcaya, con motivo de haber aumentado mucho la poblacion minera en aquella comarca.

»El Sr. Allende Salazar manifestaba la conveniencia de que hubiera fuerzas del ejército en Portugalete por ser un punto estratégico muy importante, y añadió S. S. que sería oportuno trasladar á Portugalete el batallón que actualmente se encuentra en Orduña.

»Debo decir á S. S. que desde muy antiguo todos los capitanes generales de aquel distrito han creído conveniente que en Orduña haya guarnicion, no solo por sus condiciones estratégicas, sino tambien porque allí hay un cuartel en que caben 700 hombres. No sucede lo mismo en Portugalete, donde hay una casa, llamada del Cristo, en que apenas pueden acuartelarse unos 160 hombres, es decir, unas dos compañías. No sé si ahora habrá algun acuartelamiento mejor en Portugalete; pediré antecedentes á aquel capitan general, para que me informe acerca de si es conveniente llevar alguna fuerza á aquella poblacion, lo cual, como sabe S. S., corresponde á las atribuciones del capitan general del distrito, á no ser que el Ministro de la Guerra creyera conveniente acordarlo por sí.

»En cuanto á la necesidad de atender á los conflictos que pudieran surgir por el aumento de la poblacion minera, que, segun dice S. S., es hoy de 14 á 16.000 hombres, debe tener en cuenta el Sr. Allende Salazar que desde Bilbao puede acudir pronto á Portugalete, puesto que entre uno y otro punto media una distancia de 10 kilómetros, como puede tambien acudir desde Orduña, que dista de Bilbao unos 40 kilómetros. En mi deseo de complacer á S. S., pediré noticias á la autoridad militar de aquel distrito, y tendré mucho gusto en poder acceder á las indicaciones de S. S.»

A mí, debo decir la verdad, me hace muy mal efecto oír en el banco azul que por acceder á los deseos de un Sr. Diputado se toman ó dejan de tomar tales ó cuales medidas de buen gobierno. Yo estimo mucho las atenciones que se me dispensan, tanto más cuanto que yo procuro por costumbre guardar á todo el mundo las consideraciones debidas; pero tratándose de un asunto de interés general, del envío de fuerzas del ejército á un punto donde se consideran necesarias, cosa que creo que puede hacerse sin que preceda acuerdo del Consejo de Ministros, no me parece

propio de la seriedad del Gobierno que se diga que tal medida se tomara solo por acceder á los deseos de un Diputado.

Pero, en fin, el Sr. Chinchilla envió á Portugalete dos compañías, accediendo á mi deseo, y gracias á la bondad con que dicho Sr. Ministro acogió mi peticion, esas dos compañías, mandadas por el distinguido comandante Sr. Rodas, han evitado que en el segundo asalto de la fábrica «La Vizcaya» hubiera infinidad de desgracias.

Pero ¿y la Guardia civil, que es la verdadera garantía del orden público, no solo en circunstancias como las presentes, sino en todos tiempos, y que allí debia existir? Pues ni accediendo á mis deseos ni por otro motivo se ha dignado enviarla el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Hasta ahora no he recibido de S. S. contestacion á mis excitaciones; espero que me la dará hoy; pero vendrá despues que durante cuatro dias han hecho cuanto han querido cinco huelguistas ó revolucionarios, que han conseguido hasta paralizar todas las operaciones de las minas y de las fábricas.

¿No tiene responsabilidad el Gobierno? ¿No tiene responsabilidad el Sr. Ministro de la Gobernacion? «Abandono imperdonable», dice el periódico á que antes me he referido.—De nada han servido las reclamaciones de nuestros representantes en el Parlamento; los ruegos de las autoridades de Vizcaya han sido desatendidos por el Gobierno de S. M., y la voz de la prensa se ha perdido, como tantas otras veces, en el vacío.

»No parece sino que están condenadas á eterno olvido ciertas provincias españolas por el hecho de pertenecer á inferior categoría en la clasificacion absurda y antigua, que designa con el adjetivo numeral de primera, segunda y tercera á las que en tributacion son iguales y en derechos deben serlo tambien.»

Se me ocurre leer esto por si este periódico ministerial entendiera que hubiera alguna razon administrativa ú orgánica para que en unas provincias hubiera más agentes de orden público que en otras; porque yo creo que donde hacen falta representantes de la autoridad, allí es donde debe haberlos, y no se me alcanza que el número de éstos esté en relacion con las categorías políticas y administrativas de las poblaciones, y que haya más ó menos agentes segun las provincias estén clasificadas como de primero, segundo ó tercer orden. Pero, en fin, el periódico dice *abandono imperdonable*, y con esto basta.

Otro periódico que si no es ministerial es bastante afín á la situacion, un periódico posibilista muy discreto, dice:

«Estaba previsto.—Si en España no se subordinasen los verdaderos intereses del país á miras exclusivamente políticas, no tendríamos hoy que lamentar en Vizcaya sucesos tan desagradables como los que han ocurrido en la zona minera.

»Un dia y otro hemos venido clamando contra la indiferencia que todos los Gobiernos demuestran para dotar á esta provincia de fuerzas de la Guardia civil que correspondan á las exigencias de orden público en una poblacion obrera tan numerosa, causándonos casi rubor decir, por ser una verdad, que Vizcaya cuenta para garantizar la seguridad pública con el mismo contingente de guardias civiles que hace veinte años. Ni las excitaciones de las autoridades, ni las gestiones de los representantes en Cortes, han dado

resultado alguno; el no puedo ó no quiero de los Gobiernos ha sido siempre la única contestacion recibida por los que, conocedores de las necesidades de este país, hacían á cada paso presentes los peligros que en la ocasion primera podian amenazarlos. Pues bien; ya ha recogido el Gobierno el fruto de su indiferencia, no teniendo que culpar á nadie, sino á sí propio, de que la huelga obrera haya tomado estos dias carácter grave, obligando á las autoridades á declarar el estado de guerra por ser ineficaces para dominar la sedicion los medios ordinarios y extraordinarios que la ley pone en manos de los gobernadores civiles.

»Atender á una zona de cerca de ocho leguas de extension, por la que se hallan diseminados más de 20.000 obreros, con un puñado de guardias civiles y de miñones, que en junto no sumarian 150 hombres, es punto menos que imposible, sobre todo si la situacion de los centros fabriles é industriales reclama indispensablemente el fraccionamiento de las fuerzas.»

Voy á terminar, puesto que la relacion de los hechos me ha obligado á invertir más tiempo del que yo hubiera querido emplear, diciendo que tengo que acusar al Gobierno, y creo haber demostrado la razon con que lo hago, por el abandono que ha demostrado, toda vez que debia conocer la situacion de aquella zona minera; por no haber atendido las excitaciones que se le han dirigido particular y oficialmente y en el Parlamento, y por todo lo que se refiere á la desigualdad con que se atienden todos los servicios del Ministerio de la Gobernacion, de lo cual he hablado repetidas veces en estas Cortes al combatir los presupuestos de ese Ministerio.

No quiero involucrar cuestiones; pero voy á hacer una indicacion al Sr. Ministro de la Gobernacion: el sábado próximo, ó el dia que S. S. indique, deseo explicar una interpelacion sobre la cuestion del enyesado de los vinos, del sulfato de cal que se adiciona á los vinos. En Bilbao se ha promovido con este motivo una situacion gravísima, y ha habido varios dias en que no se ha vendido vino. De esto no tendrá la culpa el Gobierno, puesto que los laboratorios municipales analizan los vinos y desechan los que á bien tienen. Pero ¿ha dado el Sr. Ministro de la Gobernacion reglas precisas para demostrar qué es lo que constituye una verdadera sofisticacion de los vinos? ¿No tiene S. S. en su poder hasta 34 exposiciones en que se piden reglas para esos laboratorios municipales? ¿Sabe S. S. lo que representa el no haber querido acceder á lo que se pide en esas 34 exposiciones? El dia que explique la interpelacion se lo diré.

Pero es el caso que hoy, aparte de las cuestiones de orden público, hay una gravísima para el comercio, y es, que nosotros mismos estamos desacreditando ante los extranjeros nuestros vinos; próximos á celebrarse varios tratados de comercio, estamos desacreditando nuestros vinos, porque no se sabe qué cantidad de sulfato de cal pueden soportar los vinos sin que sean nocivos á la salud. Pero, en fin, otro dia trataré de esta y otras cuestiones que se refieren al Ministerio de la Gobernacion, cuyo presupuesto no he podido discutir en esta legislatura por hallarme ausente los dias en que se discutió.

Abandono del Gobierno, negligencia por no querer atender á las excitaciones que aquí se le han hecho. Es verdad que todo se acaba con la declaracion de estado de guerra; pero cuando el estado de

guerra es efecto de la negligencia del Gobierno, ¿quién va á resarcir de los daños ocasionados por el estado de guerra á aquellos fabricantes, á aquellos honrados trabajadores?

Me parece que he demostrado que el Gobierno tiene gran responsabilidad en estos sucesos, y no sé si el resultado de este debate será el de enviar una dotacion permanente de fuerza á las minas de Vizcaya con objeto de remediar en adelante sucesos semejantes.

Parece que el Gobierno así lo ha acordado, y yo me felicito de ello; lo único que siento es que no haya tomado ese acuerdo hace un año, cuando se solicitó. ¿Va á enviar el Gobierno fuerza suficiente á Portugalete? Porque con fuerza permanente en las minas y con fuerza suficiente en Portugalete, podrán trabajar aquellos honrados obreros sin temor de que nadie se lo impida, y yo creo que la autoridad debe ampararles en este derecho siempre, en todo caso, pues esa es la principal mision de los Gobiernos.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Señores Diputados, si yo no hubiese de hacer otra cosa que contestar al discurso que acaba de pronunciar el Sr. Allende Salazar, dentro de las elocuentes palabras de S. S. encontraria la mejor y más cumplida defensa que pueda necesitar el Gobierno de sus actos respecto de la cuestion de que se trata. Su señoría ha dicho: la conducta de las autoridades de Bilbao ha sido perfectamente correcta; ningun cargo tengo que dirigir contra ellas; han obrado como únicamente podian y debian obrar, tanto la autoridad civil como las autoridades militares; pero á pesar de todo esto, existe para el Gobierno una responsabilidad. La responsabilidad por la negligencia, por el abandono con que ha procedido no enviando fuerzas á Bilbao para impedir que se realizara esa huelga, que tantos perjuicios puede haber ocasionado en aquella comarca.

Este ha sido el tema del discurso de S. S. Pues bien; yo voy á demostrar que el Gobierno no ha pecado por un momento de imprevision; que ha acudido con todos aquellos medios que la ley pone en su mano en estos casos; que ha atendido, como no podia menos de atender, y por completo, las indicaciones de aquellas dignas autoridades, cuya conducta tantos elogios ha merecido de parte de S. S., y de esto se felicita el Gobierno, y que, por consiguiente, no hay el menor motivo ni pretexto para exigir la más pequeña responsabilidad al Gobierno por la conducta que ha seguido.

Todos sabeis, Sres. Diputados, que en los últimos dias del mes de Abril se anunciaba una huelga general en España, como en todos los demás países de Europa y aun de América; todos sabeis que el Gobierno tomó todas aquellas precauciones que podia tomar, dirigiéndose á los gobernadores por medio de una circular, dándoles las instrucciones que eran del caso para la cuestion de que se trataba. Pues bien; llegó el 1.º de Mayo, y afortunadamente en Bilbao nada ocurrió; pasó el 2 de Mayo, y tampoco ocurrió nada en Bilbao, y lo mismo sucedió el dia 3; y el dia 4 se limitó la huelga en Bilbao á una manifestacion perfectamente pacífica, que se dispersó despues que entregó al gobernador una exposicion para que la remitiese

al Gobierno, y el asunto quedó completamente terminado por lo que á Bilbao toca.

Tanto fué así, que la dignísima autoridad civil de aquella provincia se dirigió en 5 de Mayo al Ministro que tiene la honra de hablar á la Cámara, pidiéndole que dispusiera la vuelta de la fuerza de Guardia civil y de Guardia foral, que se había reconcentrado en Bilbao, á sus respectivos puntos de residencia, porque no había necesidad de aquella especie de situación extraordinaria que se había creado merced á la prevision del Gobierno.

El Ministro de la Gobernacion, que tenía toda su confianza en la autoridad que se encuentra al frente de Vizcaya, y que, lejos de tener de qué arrepentirse, veía que podía seguir teniendo esa confianza, y ahora lo ve tambien por las merecidas palabras que el señor Allende Salazar ha dicho refiriéndose á aquel gobernador civil, acordó lo que se le proponia, y volvieron á prestar servicio, como lo prestan ordinariamente, la Guardia civil, la foral, los vigilantes municipales y los individuos del cuerpo de orden público.

De suerte que el Gobierno obró en los cinco primeros dias de Mayo, en que se esperaba que ocurriese la huelga, con toda la prevision que se podía tener, y desde el dia 5 de Mayo de acuerdo con los antecedentes enviados por esas autoridades dignísimas á quienes S. S. y yo justamente elogiámos.

Durante los dias 7 al 12 de Mayo, el Ministro que tiene la honra de dirigirse á la Cámara recibió partes de la autoridad civil diciendo que no ocurría novedad en la provincia de Vizcaya. De manera que no había ningun motivo, ni siquiera pretexto, para que el Gobierno pudiera alarmarse, ni para que hubiera de fijar su atencion en lo que pudiera ocurrir en Bilbao en los dias 13 y 14 de Mayo. Y esto lo ha confirmado S. S. en su discurso, y porque ha reconocido esto es por lo que al empezar yo á hablar he dicho que dentro de ese discurso está la más completa defensa de los actos del Gobierno, de su prevision y de las medidas que ha adoptado.

Su señoría nos decía: ¿cuáles podrían ser las causas de la huelga ocurrida el dia 14 de Mayo? Y discurría de esta manera: no había malestar entre la clase obrera, y no había nada que descubriese el menor síntoma de lo que ocurrió despues allí. Por consiguiente, si el Sr. Allende Salazar hacía y repetía hasta la saciedad esta confesion, con la que está de acuerdo el Gobierno, deduzca S. S. las consecuencias lógicas de lo que decía, conforme con lo afirmado por el gobernador de aquella provincia, y diga qué tenía que hacer el Gobierno. El Gobierno no podía prever, como tampoco podía prever el Sr. Allende Salazar, que ocurriese lo que ocurrió el dia 14 de Mayo. Había reunido la Guardia civil en la forma que he expuesto antes; no había ocurrido novedad en los cuatro primeros dias de Mayo; por indicacion de la autoridad de aquella provincia habían vuelto á sus puestos la Guardia civil y la foral; en los dias 5 al 12 no había ocurrido tampoco nada, y nadie descubría el menor síntoma ni el más pequeño temor de que vinieran los sucesos que sorprendieron á todos el dia 14 de Mayo. ¿Dónde está, pues, la falta de prevision? ¡Imprevision del Gobierno! Es la misma de S. S., la del gobernador de Vizcaya, la de todos los interesados en las industrias que hay allí, y la de todos los representantes de aquella provincia, porque no había nada que acusase ese peligro que repentinamente se presentó luego. (El

Sr. Allende Salazar: ¡Si he leído lo que dije hace catorce meses!)

Esa es otra cuestion. Ya me ocuparé de lo que su señoría dijo hace catorce meses respecto del aumento de la Guardia civil.

Pero hace catorce meses el Gobierno no podía decir que á mediados del corriente mes se produjera una huelga con esas consecuencias de que S. S. hablaba. Por consiguiente, yo me ocupo ahora de lo que acaba de suceder, no de lo que S. S. decía hace un año, que acerca de eso ya le contestaré á S. S.

Resulta, pues, ya lo habeis oído, Sres. Diputados, que no había malestar ninguno, que no había absolutamente el más remoto síntoma de que pudiera producirse un conflicto en Bilbao el dia 14 de Mayo. No había ningun motivo para creerlo, y lo acaba de reconocer el Sr. Allende Salazar, que está muy bien relacionado en aquella provincia, y muy enterado, por consiguiente, de lo que pasa en ella; de manera que yo puedo perfectamente recoger su testimonio para unirle al del señor gobernador civil de la provincia, y formar con ambos testimonios la garantía más completa de que la conducta del Gobierno no ha pecado de imprevision, ajustándose á lo que unos y otros aseguraban y á lo que por toda clase de noticias debía creer y pensar en asunto de esta clase. El Sr. Allende Salazar no se ha contentado con afirmar que allí no había motivos para temer el conflicto, sino que ha añadido que no hay en aquella localidad ni socialistas ni anarquistas; de manera que S. S. abundaba en la opinion de que no había nada que debiera hacer sospechar al Gobierno la inminencia de ningun conflicto.

Añadió despues S. S. que sin entrar en el exámen de si el director de «La Orconera» había procedido con derecho ó sin derecho, cuestion en la que yo tampoco he de entrar, porque tanto como el Sr. Allende Salazar respeto el absoluto derecho de unos y otros para ejercitarlo en la forma que tengan por conveniente, este director de «La Orconera» había despedido cinco operarios, y que los operarios despedidos fueron los que formaron el propósito de producir una huelga general y de impedir que se trabajara en ninguna otra fábrica.

Ocurría esto el dia 12 ó 13; aquellos trabajadores convocaron una reunion en Ortuella, á la cual asistieron primeramente unos 100 hombres; pero despues acudieron muchísimos más, y aquí entra la responsabilidad que el Sr. Allende Salazar arroja sobre el Gobierno, porque dice S. S.: la autoridad civil de Bilbao se encontró sin medios de acudir á todos los puntos donde su intervencion era necesaria para contener á los revoltosos y no permitir que ejercieran violencia y coaccion sobre los demás trabajadores que al amparo de la ley quisieran continuar en su trabajo; y esto prueba, añadía S. S., la imprevision y abandono del Gobierno. Pero, Sr. Allende Salazar, si he demostrado que el Gobierno procedía con arreglo á los informes del gobernador, y S. S. se ha encargado de demostrar á la Cámara que esos informes eran exactos y fundados, que coincidían con los recibidos por S. S.; si esos informes y todas las noticias eran hasta el dia 12 tan tranquilizadoras, que el gobernador había indicado la conveniencia de que la Guardia civil, reconcentrada en los primeros dias de este mes, volviera á sus respectivos puntos, ¿qué había de hacer el Gobierno? ¿Cómo puede culpársele de abandono y de

imprevision porque inopinadamente ocurra un suceso que no habia motivo ninguno para pensar que se realizara?

Llegó, pues, el día 12; fueron despedidos, como he dicho, esos cinco operarios, y promovieron la reunion del día 13, que fué disuelta de orden de la autoridad, porque se verificó sin autorizacion ni conocimiento del gobernador, y por tanto podia el gobernador disolverla con arreglo á la ley de reuniones.

Llegó el día 14, y el día 14 se encontraba el gobernador con las fuerzas de la Guardia civil, que habia vuelto á reconcentrar, con los forales, tambien reconcentrados y á sus órdenes para poder ocurrir á donde fuese conveniente, con los agentes de orden público y municipales, y con las dos compañías que este Gobierno tan imprevisor desde el verano pasado habia dispuesto que estuviesen en Portugalete, conforme á los deseos que habia manifestado S. S. El gobernador dictó entonces aquellas medidas que le parecieron convenientes, dada la gran extension que ocupa la zona minera, que, como S. S. ha dicho, se extiende más de ocho leguas, y el gran número de trabajadores, que llega á 18 ó 20.000, segun las noticias que se tienen en el Ministerio de la Gobernacion, y distribuyó estas fuerzas en aquellos puntos donde creia que podria producirse conflicto ó coaccion contra los obreros que deseaban trabajar; pero cuando las fuerzas del ejército estaban racionándose en Portugalete, se presentó un grupo ante «La Vizcaya», y sucedió lo que el Sr. Allende Salazar acaba de referir; entonces la Guardia civil, obrando como siempre obra, perfecta, correctamente, con arreglo á sus deberes, impide que en aquella fábrica se cometan los atropellos que parece se trataba de cometer, y el gobernador, al tener noticia de estos abusos y de lo demás que ocurre en la provincia, reúne inmediatamente la Junta de autoridades, y procediendo conforme determina la ley de orden público, resigna el mando en la autoridad militar. ¿Es que hubo falta, no por parte del gobernador, sino por parte del Ministro de la Gobernacion? ¿En qué? Habeis visto, Sres. Diputados, que hasta el día 12 inclusive no habia en toda la provincia de Vizcaya ningun síntoma de perturbacion, y por consiguiente, no habia por qué el Ministro de la Gobernacion se preocupase de la situacion especial de aquella provincia, que era relativamente mucho mejor que la de todas las demás de España; que el día 13 se intentó celebrar la reunion en Ortuella, que disolvió el gobernador; ¿y qué hizo el Ministro de la Gobernacion? Pues este mismo día 13, en el acto que tuvo la primera noticia, dispuso que de las provincias inmediatas á Vizcaya salieran 100 hombres de la Guardia civil y se pusieran á las órdenes del gobernador civil, hasta el punto de que desde el recibo del telegrama de aquella autoridad hasta la contestacion del Gobierno mediaron solo algunos minutos.

No hay, pues, imprevision, ni abandono, ni la negligencia que S. S. ve en todo cuanto se relaciona con el Ministerio de la Gobernacion; puesto que al finalizar su discurso, como *bouquet* final, nos hablaba de los vinos y de distintos servicios dependientes del mismo Ministerio.

Tenemos, pues, que el mismo día 13 se dispuso el envío de 100 guardias civiles; que el día 14 sucedieron los hechos que S. S. ha expuesto, y en el acto el gobernador, obrando con el mismo acierto y la misma prudencia que desde el principio obró, resig-

nó el mando en la autoridad militar. La autoridad militar trajo una porcion de batallones que se encontraban en los puntos inmediatos á la capital, ocupó á Bilbao militarmente, como no ha estado ocupado, segun mis noticias, ni aun en tiempo de la guerra, y sin embargo de esto, Sres. Diputados, cuando amaneció el día 16, varios huelguistas se dirigieron á algunas obras que se estaban practicando en Bilbao con objeto de impedir que los obreros continuaran sus trabajos y tratando de llevárselos consigo; y dice S. S.: ¿sensible abandono tambien! ¿De quién? Pues del Ministro de la Gobernacion. ¿Y qué habia de hacer el Ministro de la Gobernacion? La autoridad civil habia resignado el mando; la capital estaba ocupada militarmente; habia allí un número de fuerzas considerabilísimo, y á pesar de eso, en un momento dado se produjeron las coacciones que S. S. lamentaba. ¿Tiene de esto culpa el Ministro de la Gobernacion? ¿Puede el Ministro, cuando se encuentra con una poblacion ocupada militarmente con más número de fuerzas quizá del que S. S. hubiese creído necesario, responder de que no ocurra un hecho de esta ó de la otra clase, más ó menos criminal? ¿Qué podia hacer el Ministro?

El Gobierno tiene siempre la culpa de todo; esta es la teoria del Sr. Allende Salazar. Llega el día 14; el Gobierno tiene la culpa de lo que sucede ese día, porque no ha enviado fuerzas á Bilbao; llega el 16; la poblacion está ocupada militarmente; ocurren algunos hechos que no era posible evitar: el Gobierno tiene la culpa. Es decir que el Gobierno tiene la culpa si la autoridad civil no puede resistir lo que pasaba en la zona minera por falta de fuerzas, y tiene la culpa cuando allí están el capitán general y otros dignos jefes militares y numerosas fuerzas públicas. No hay más lógica, ni más razon, ni más justicia que esa: echar la culpa de todo al Gobierno. Yo apelo al buen juicio, al recto criterio de mi amigo particular Sr. Allende Salazar, para que vea la contradiccion y la exageracion que hay en su manera de discurrir, inspirándose, no en los sanos principios de un criterio racional, sino en los apasionamientos del interés de partido.

Conste, pues, que el Gobierno envió fuerzas á Bilbao en el momento que se le indicó que eran necesarias, y que no las envió antes porque todas las noticias recibidas, y S. S. mismo las ha confirmado, daban á entender que no habia necesidad de enviar ninguna fuerza, hasta tal punto, que la que habia en Bilbao fué á ocupar su puesto en otros puntos de la provincia; y conste tambien que en todo eso el Gobierno procedió de acuerdo con esas autoridades, cuya conducta aplaude el Sr. Allende Salazar, uniendo sus elogios á los del Gobierno.

Pero dice S. S. que ocurrió que unos cuantos miñones prendieron á cinco promovedores de las huelgas; que despues los soltaron; que eso produjo todas las consecuencias de las huelgas, y que nada habria ocurrido si hubieran sido más los miñones ó si hubiera habido alguna otra fuerza; así discurre S. S. A eso debo contestar que en efecto fueron cinco los miñones que detuvieron á aquellos cinco huelguistas; pero que de éstos se hicieron cargo doce miñones mandados por un alférez, quien los soltó sin tener en cuenta el auxilio que inmediatamente iban á prestarle las fuerzas de Garellano que salieron de Portugalete con direccion al sitio de la ocurrencia. ¿Puede el

Gobierno responder de la conducta de ese alférez, cuando le ha sometido á los tribunales para que se le exija la responsabilidad en que haya incurrido? ¿Va el Gobierno á responder por no haber mandado fuerzas cuando las autoridades no las creen necesarias; va á responder por enviarlas tan pronto como se le indica la necesidad; va á responder hasta del acto de debilidad realizado por ese alférez de miñones? Comprenda el Sr. Allende Salazar qué las exageraciones y contradicciones en que ha incurrido en su discurso, lejos de acusar al Gobierno, constituyen su defensa más legítima y valiosa.

Bástame hacerme cargo de algunas otras indicaciones del Sr. Allende Salazar. Se ha quejado S. S. de lo que sucede con el enyesado de los vinos.

No sé por qué S. S. se ha ocupado de eso, puesto que absolutamente nada tiene que ver con las huelgas de Vizcaya. (*El Sr. Allende Salazar*: Ya lo he dicho.) Pero S. S. hablaba de las huelgas, y despues se ha ocupado de ese otro asunto, sin duda por aprovechar la ocasión de dirigirme un nuevo cargo. (*El Sr. Landecho*: Es que hasta que haya una huelga no se resolverá jamás esa cuestion.) Diré al Sr. Landecho que el Sr. Allende Salazar me dirigió una pregunta sobre el enyesado de los vinos; hice conocer á S. S. los telegramas del gobernador relativos á ese asunto, y S. S. se dió por satisfecho. (*El Sr. Landecho*: Pues yo afirmo que ese asunto no está resuelto.) Entiéndase S. S. con el Sr. Allende Salazar, cuyo testimonio invoco. (*El Sr. Allende Salazar*: Su señoría me confunde con otro Sr. Diputado, porque yo no he visto esos telegramas.) ¿No se dirigió S. S. á mí para hacerme una pregunta? (*El Sr. Allende Salazar*: Ya contestaré á eso.) Pues yo afirmo que contesté á S. S. que habia recibido algunos telegramas del gobernador... (*El Sr. Landecho*: La cuestion está aplazada, pero no resuelta.) Ya dice el Sr. Landecho que la cuestion está aplazada, lo cual significa que se ha hecho algo. Sirvan por de pronto de justificación las palabras que estoy diciendo á lo que antes he manifestado al Sr. Allende Salazar. Si S. S. no hubiera hablado aquí de la cuestion de los vinos, yo no habria tenido ocasión para ocuparme de semejante asunto; pero como el Sr. Allende Salazar ha hecho una indicacion sobre este punto, yo he creído que debía responder á S. S. recordándole unos hechos que son completamente ciertos.

Despues de esto, el Sr. Allende Salazar decía: «yo voy á exigir la responsabilidad que ha contraído el Gobierno por no haber enviado fuerzas á Bilbao.» Con este motivo S. S. trataba de demostrar la necesidad que hay allí de aumentar la Guardia civil, y al efecto recordaba una excitacion que dirigió al Gobierno el año anterior, y que si no fué contestada por mí por no hallarme presente en la Cámara, lo fué cumplidamente por el Sr. Ministro de la Guerra. ¿Qué pedía S. S.? Que se aumentara la fuerza de la Guardia civil. Todos los Sres. Diputados saben que esa no es petición exclusiva de Bilbao; es petición que hacen todas las provincias de España, porque la Guardia civil es escasa, no puede atender á todas partes, y hay que pasar por el disgusto de no poder atender todas esas reclamaciones. No hay provincia en España que no tenga pretensiones parecidas á las de Bilbao.

Sin embargo, el Gobierno, deseoso de atender lo mismo á Bilbao que á las demás provincias de España, en cuanto tuvo ocasión en el año anterior acordó

que no solo continuara en Orduña un batallon de ejército que allí habia, sino que en Portugalete, y por aquellas condiciones de la proximidad del distrito minero y otras que ha referido S. S., hubiera tambien dos compañías del regimiento de Garellano, que se enviaron allí.

Pero es que S. S. dice que hace treinta años no existian las mismas condiciones en aquella comarca que las que existen hoy, y que, sin embargo, hace treinta años estaba atendida de la misma manera que hoy. ¿Es que S. S. entiende que han cambiado por completo aquellas condiciones en que antes vivia la provincia, porque hoy hay allí un número de mineros que no baja de 30.000, que antes no habia, y que entre esos obreros hay algunos que no llevan allí otro objeto que el de producir desórdenes y perturbaciones? Pues bueno será que el Congreso sepa que hace una fecha ya de treinta años ó más, segun S. S., que las condiciones de aquella provincia han cambiado completamente; porque como el partido liberal no ha gobernado todo ese tiempo, resulta que la responsabilidad de haber tenido desatendida esa provincia la puede S. S. repartir entre todos los Gobiernos que han ocupado el poder en ese tiempo, lo mismo Gobiernos amigos de S. S. que enemigos. Lo que yo puedo afirmar es, que el Consejo de Ministros se ha ocupado de esas condiciones á que S. S. se ha referido, y que por virtud de ellas se ha acordado el aumento de la fuerza de la Guardia civil en esa zona minera, y muy pronto se establecerá allí una fuerza permanente. De suerte que las excitaciones de S. S. han sido atendidas por este Gobierno liberal con más fortuna que fueron atendidas otras excitaciones por otros Gobiernos, cuando se las dirigieron otros señores Diputados en diversas ocasiones.

Y ya, para terminar, voy á decir, repitiendo lo que antes he dicho, que el Gobierno ha sentido mucho lo que ha sucedido en Bilbao; que no ha querido, y ha hecho cuanto ha podido por evitar el que la manifestacion traspasara los límites que las leyes señalan; que los delitos que se hayan cometido y las infracciones legales que haya habido, entregadas están á los tribunales que en ellos entienden, los cuales juzgarán y castigarán á los trasgresores de la ley.

Todos aquellos que en Bilbao han caído bajo las prevenciones del Código, todos serán castigados con arreglo á ese mismo Código, y el Gobierno en esta misma cuestion no ha hecho más que no cohibir la libertad de los trabajadores, poniéndose á su lado cuando dentro de las leyes han hecho sus manifestaciones, y consiguiendo que en pocos dias terminasen esas huelgas de la manera satisfactoria que el Congreso ha visto, gracias á las acertadas disposiciones de sus representantes en aquella provincia, y merced á los esfuerzos de la autoridad civil por una parte, y del digno capitán general por otra, que acudieron con fuerzas á salvar el conflicto.

¿Qué responsabilidad queda por depurar? El Gobierno, cuando se le han pedido fuerzas, las ha enviado, y cuando se le ha dicho que ya no eran necesarias donde estaban, las ha retirado. Cuando el Gobierno supo que los sucesos tomaban cierta gravedad, dió sus instrucciones á la autoridad civil y aprobó la determinacion del gobernador de resignar el mando. Por consiguiente, el Gobierno ha demostrado con su conducta la prevision con que ha obrado y la energfa con ha procedido y ha de proceder despues, para sal-

var el orden público, haciéndolo compatible con el respeto de los derechos que por la Constitución tienen todos los españoles garantizados.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Aguirre tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **AGUIRRE**: Había pedido la palabra en el momento en que el Sr. Ministro de la Gobernación decía que entendía que hacía falta enviar fuerzas de la Guardia civil á Bilbao; y como el Gobierno ha decidido mandarlas de una manera permanente, no tengo ya para qué intervenir en este debate. Hubiera intervenido en él si el Sr. Allende Salazar hubiese dicho algo que afectara á las dignas autoridades de aquella provincia; pero como no ha dicho nada que pueda afectarles, yo no tengo más que palabras de elogio, tanto para el capitán general como para el comandante militar, y para el gobernador civil y todos los demás jefes de aquel distrito.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Allende Salazar tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Señores Diputados, pretende el Sr. Ministro de la Gobernación que yo no he demostrado que el Gobierno ha tenido abandono y negligencia y que no ha previsto los sucesos ocurridos allí, y termina su discurso diciendo que responde á mis excitaciones; que aunque no tan oportunamente como fuera de desear, va á enviar allí fuerzas de la Guardia civil con carácter permanente. Guarde S. S. esa actividad para otra ocasión en que pueda demostrarla más fácilmente que ahora.

Que yo he elogiado á las autoridades. Lo que he hecho ha sido no atacarlas y decir que á mi juicio han cumplido con su deber; esto no es un elogio exagerado. Pero á mí no me pesaría elogiar á las autoridades de Vizcaya ni á las del resto de España. Pues qué, Sres. Diputados, ¿por estar yo en la oposición había de negar la justicia? Lo que yo digo es, que las autoridades tienen aquí su representación en el Gobierno; que aquí no acostumbramos los Diputados á discutir á las autoridades, porque éstas obran según las órdenes é instrucciones que reciben del Gobierno.

Distinta ha sido la conducta del Sr. Ministro de la Gobernación, porque presentaba S. S. el siguiente argumento. Dice el Sr. Allende Salazar que sin fuerzas y con fuerzas no se han conseguido los objetos propios del Gobierno. Evidentemente, con fuerzas y sin fuerzas lo que se necesita son instrucciones del Gobierno para esas autoridades. Pero es que en la situación militar que allí hay, en presencia del general Loma ocurren huelgas escandalosas, porque salen los agentes municipales á arengar y exhortar á los huelguistas para que suspendan los trabajos dentro de Bilbao y á unos kilómetros de Bilbao.

Decía el Sr. Ministro de la Gobernación: ¿cómo se ha tolerado esto? ¿Es que hacía S. S. un cargo al general Loma? (El Sr. Ministro de la Gobernación: No.) Obraba entonces la digna autoridad militar con arreglo á las instrucciones del Gobierno. (El Sr. Ministro de la Gobernación: No tenía ninguna que darle.) Pues se ha permitido que, estando las tropas en las calles, intentaran cortar los huelguistas los andamios de las obras del ensanche para que no se pudiera trabajar; por consiguiente, ó ataca S. S. al general Loma, ó tiene que convenir que esas eran las instrucciones que tenía el capitán general. Pues qué, un general como el Sr. Loma y un gobernador militar como el Sr. Aguilar, ¿van á permitir que delante de los solda-

dos se ejercieran esas coacciones por los huelguistas?

Yo no quiero insistir, porque realmente la defensa del Sr. Ministro de la Gobernación ha sido tan pobre, su imprevisión de no enviar fuerzas ha sido tan evidente, que yo no quiero agravar esa situación; porque si S. S. supone, aunque no es cierto, que yo elogiaba al Gobierno ó hacía la defensa de su conducta, yo lo que creo es que el Sr. Ministro de la Gobernación está convicto y confeso de abandono y negligencia, y que el Consejo de Ministros ha acordado la existencia permanente de fuerzas de la Guardia civil después de promovida la huelga.

Que yo he dicho que las causas de la huelga no respondían á ideas socialistas y anarquistas. Yo lo que he dicho es, que no hay un verdadero malestar en la población minera de Vizcaya, no que deje de haber socialistas y anarquistas; precisamente en estos últimos años es cuando han adquirido más desarrollo allí por la falta de fuerzas de orden público que continuaran ciertas predicaciones y prohibieran ciertos actos que han hecho arraigar allí determinadas ideas.

Señor Ministro de la Gobernación, ¿de veras que el gobernador civil de la provincia de Vizcaya ha informado á S. S. después de las huelgas generales, que no hacía falta allí la Guardia civil? Yo no puedo creer eso del gobernador civil. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Yo no he dicho eso; si S. S. me lo permite, lo explicaré.) Con mucho gusto. (El Sr. Ministro de la Gobernación: El 5 de Mayo el gobernador consideraba tan tranquila la situación de Bilbao, que pedía se dispusiera que volviese la fuerza de Guardia civil á sus respectivos puestos, toda vez que ya no la consideraba necesaria en la capital, y á eso accedió el Gobierno.) Perfectamente; se anunció una huelga general, y la autoridad hizo reconcentrar la Guardia civil; terminó la huelga, y como no había allí malestar, la huelga no tuvo consecuencias afortunadamente.

¿Y qué tenía que hacer la autoridad civil que reconcentró la Guardia civil? Pues enviarla á sus puestos. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Y por eso lo aprobó el Gobierno.) ¿Y qué quiere demostrar con esto el Sr. Ministro? (El Sr. Ministro de la Gobernación: Que no había temor ninguno.) ¿Es decir, que cuando hay huelga hace falta la Guardia civil en la zona minera, y cuando no hay huelga no hace falta? Pues ¿por qué la manda poner ahora?

Que no lo he previsto, que no he dicho: el día tantos va á ocurrir una huelga en Bilbao.

Señor Ministro, ciertas cosas no se pueden contestar; ¡si hace catorce meses que he dicho eso! (El Sr. Ministro de la Gobernación: Que hacía falta fuerza.) He dicho que no había seguridad personal, y el Gobierno no cumplió sus deberes respecto á garantías de la seguridad personal; le he pedido que enviara allí fuerzas de la Guardia civil, porque se estaba previendo que iban á ocurrir muchas desgracias.

Los derechos de todos, proclamaba el Sr. Ministro de la Gobernación. Eso pido yo también; pero sobre todo, si hay algún derecho preferente, es el que tienen los trabajadores á que se les deje tranquilamente ganar su jornal. Y eso es lo que no ha ocurrido en Vizcaya.

No quiero insistir más en esto. Creo que la defensa de S. S. ha demostrado lo que yo me proponía demostrar. Lo único que siento es que S. S. haya dicho que aquí no había más que interés de partido. He

hecho cuantas salvedades son precisas y puede hacer una persona formal. ¿Interés de partido voy á tener en esas cosas? Pues si el Sr. Aguirre, mi querido amigo, se ha levantado á confirmar cuanto he dicho; si aparte de los elogios á las autoridades, que puede hacer S. S. cuantos quiera, y yo no los he excusado, y S. S. está en el caso de hacer los distingos ministeriales; pero fuera de esos elogios, á los que yo me puedo unir también, S. S. ha confirmado que cuantos hechos han ocurrido allí, de los cuales ha sido testigo presencial, son exactos, y la causa generadora ha sido el abandono en que ha tenido el Gobierno á aquellas provincias solo por falta de fuerza material.

Yo no quisiera ya ocupar mucho tiempo al Congreso. Ha quedado demostrado lo que yo quería: la responsabilidad del Gobierno, y alguna ventaja para el porvenir con las determinaciones que se van á adoptar en el Consejo de Ministros.

Lo único que quisiera es que el Sr. Ministro de la Gobernación, si lo tiene á bien, rectificara eso de intereses de partido; porque, si S. S. no lo aclara, yo me veré obligado á rectificar nuevamente ó á consumir otro turno en apoyo de la proposición.

Que se ha instruido una sumaria al alférez de millones. Si se ha hecho acreedor á ello, está muy bien. ¿Qué quiere decir el Sr. Ministro de la Gobernación con que esos millones conocían que no iban á ir fuerzas en su auxilio y no cumplieron con su deber? ¿Sabe S. S. lo que es la fuerza de millones? De estas cosas desconoce muchas S. S. para ser Ministro de la Corona, porque S. S. ha hecho un cargo sin justificarlo. ¿Sabe S. S. si la fuerza de millones puede hacer fuego como la Guardia civil, ó solo puede hacerlo en justa defensa y con testigos? (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Sé que no.*) Entonces, aminore S. S. el cargo. (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Eso lo conozco; lo resolvieron SS. SS. en el año 84.*) Muy bien. (*El Sr. Ministro de la Gobernación: Ya puedo ser Ministro.*) Su señoría es Ministro, y S. S. podía serlo mejor en cuanto á estas cuestiones se refiere.

A S. S. le ha servido perfectamente para distraer un tanto la atención, el tratar la cuestión del enyesado de los vinos. Yo no la he traído. ¿Es tratar una cuestión decir que estos servicios de Gobernación y otros muchos están desatendidos por S. S.? ¿Es tratar esta cuestión decir á S. S. que en un sábado próximo voy á explanar una interpelación? Una cosa es que S. S. me diga: ya trataremos esa cuestión, y otra cosa es que S. S. entretenga al Congreso achacándose á mí que he involucrado cuestiones tan enteramente distintas.

Puesto que S. S. no solo trataba la cuestión, sino que me dirigía cargos, voy á decir á S. S. lo que hay. Hay 34 exposiciones en el Ministerio de la Gobernación, de otras 34 provincias, en que se piden reglas para determinar cuáles son los vinos que están adulterados, y para que los laboratorios municipales puedan determinar cuáles son los vinos nocivos y cuáles no.

Su señoría no ha resuelto ninguna de esas 34 exposiciones, y los laboratorios municipales á su antojo declaran vinos buenos ó malos á aquellos que tienen grande ó pequeña cantidad de sulfato de cal. Yo decía: esta cuestión hay que resolverla; S. S. me contestó: es verdad que ha habido un principio de huelga. Su señoría no me enseñó telegrama ninguno.

Yo le manifesté que se había suspendido la venta de vinos en Bilbao, que se quejaban de que no se habían dado instrucciones suficientes á los laboratorios municipales, que se exigían multas á los vinateros y que se había suspendido la venta de este artículo. Me dijo el Sr. Ministro de la Gobernación: «la cuestión está resuelta,» y le contesté yo: «será aplazada;» me dijo S. S.: «las autoridades se han entendido con los vinateros, y éstos han vuelto á expender el vino.» Enhorabuena, dije yo al Sr. Ministro de la Gobernación; no interpele á S. S. sobre la huelga de los vinateros, porque se han conseguido resultados prácticos de momento. ¿No me había de reservar yo el derecho de tratar la cuestión de fondo? Ya indiqué antes que ese es el punto gravísimo que tiene la cuestión, porque nos estamos desacreditando en el extranjero estando próximos á renovar los tratados de comercio. Hay 34 instancias sin que S. S. se haya dignado resolver acerca de ellas. Por eso trataré la cuestión; pero no la he traído yo. Sea en esto justo al menos S. S.

Celebro que de este debate resulte una afirmación del Gobierno de S. M.: la de que va á dotar de un modo permanente á la zona de Vizcaya de suficiente número de parejas de la Guardia civil. He pedido además, y los hechos han comprobado la oportunidad de mi petición, que se estableciera una guarnición, aunque sea hasta ahora exigua, en Portugalete.

Y con esto no molesto más la atención del Congreso. Lo que tengo que decir al Sr. Ministro de la Gobernación es, que si todas las provincias piden aumento de Guardia civil con igual empeño, para mí no es esta cuestión; el Gobierno debe oírlo todo, pero tiene que conceder aquello que deba. Que ha habido abandono y negligencia, lo demuestra el que al fin se ha venido á acceder á lo que se ha estado pidiendo tanto tiempo; y la prueba es que el Consejo de Ministros hace dos días lo ha concedido, y no lo ha concedido á las demás provincias; es decir, que se espera siempre á que sucedan hechos tristes para poner entonces el remedio. Yo no lo critico: ¿cómo había de criticarlo, si hace mucho tiempo que vengo pidiéndolo?

En cuanto á que no he insistido, Sr. Ministro de la Gobernación, cada uno tiene su modo de tratar las cuestiones; yo me precio de formal, y cuando me levanto á dirigir al Gobierno una excitación, no personal ni que directamente me interese, sino de interés general, creo que basta con hacerlo una vez. ¿Qué adelantaría yo con levantarme todos los días á decir: que vayan fuerzas á la zona minera de Vizcaya? Dirían los Sres. Diputados que se trataba de una cuestión de campanario. Por eso no he insistido, por no molestar á los Sres. Diputados, no por no molestar al Gobierno, porque en cumplimiento de mi deber yo hago cuantas indicaciones sean necesarias.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACIÓN** (Ruiz Capdepon): Voy á ocupar brevísimos momentos la atención de la Cámara; pero no puedo dejar sin contestación algunas de las indicaciones que acaba de hacer el Sr. Allende Salazar.

Su señoría, tomando ciertas palabras mías en el sentido que convenía á su manera de discurrir, decía: «Es verdad que yo he censurado al Gobierno porque el día 16 de Mayo, á pesar de haber fuerzas en Bilbao, se permitieron ciertas manifestaciones que eran

otras tantas coacciones que unos obreros ejercían sobre otros,» y decía S. S. que esto debió obedecer á instrucciones del Gobierno; yo he interrumpido á S. S. diciéndole: ¿qué ha de dar el Gobierno semejantes instrucciones? Y entonces el Sr. Allende decía: pues ese es un cargo que el Gobierno dirige al general Loma. ¿De dónde, ni cómo? ¿De qué palabras mías ha podido deducir el Sr. Allende Salazar la menor censura á la conducta del dignísimo general Loma en Bilbao?

El Sr. Allende Salazar suponía, dándolo por exacto, que el general Loma había permitido que se amenazara á los trabajadores y no se les dejara continuar en su trabajo, y esta, repito, era una afirmación perfectamente gratuita del Sr. Allende Salazar. ¿Cómo había el general Loma de permitir semejante cosa? De ninguna manera. Y en cuanto á que el Gobierno hubo de dar tales instrucciones, yo niego en absoluto que se hayan dado, y niego en absoluto que el digno general Loma haya permitido lo que el Sr. Allende Salazar ha supuesto.

El general Loma se encontró con una manifestación que no esperaba en aquellos momentos en los términos en que ocurrió; pero en cuanto tuvo ocasión y en cuanto encontró medio, disolvió los grupos, impuso el debido correctivo, y la población de Bilbao tomó su carácter habitual, y los trabajadores pudieron volver y volvieron á sus puestos. No hay, pues, cargo alguno por parte del Gobierno á esas dignísimas autoridades, ni tendría motivo para dirigirse: lo hay en las palabras del Sr. Allende Salazar, el cual, por su conveniencia, dice: «yo no me dirijo contra las autoridades que allí permitieron esto; me dirijo al Gobierno que dió instrucciones para que se permitiera.» El Gobierno no dió semejantes instrucciones porque no podía darlas.

Su señoría me ha pedido que rectifique ó aclare más las palabras mías atribuyendo á interés de partido el acto que hoy ha realizado.

No sé para qué me pide S. S. esta aclaración ó explicación; porque como nada hay de censurable en una oposición porque se inspire en eso que se llama espíritu de partido al combatir los actos del Gobierno, yo entiendo que cuando un Diputado de oposición obra así, y se le dice que obra así, no puede bajo ningún concepto, no ya considerarse lastimado, que S. S. no lo ha hecho, sino pedir aclaraciones ó explicaciones de semejantes palabras. ¿Es que S. S. al pedir esa explicación quiere protestar contra lo que yo he supuesto, en el sentido de que la minoría á que S. S. pertenece no tiene interés político en acusar al Gobierno con motivo de esta cuestión, y que el acto de S. S. es únicamente hijo de las razones que han influido en el ánimo de S. S.? Pues no tengo inconveniente en admitirlo así; me es igual; de todas suertes, resultará que S. S. ha dirigido cargos al Gobierno, no solo al ocuparse de esta cuestión, sino al anunciar que tratará otra que ha presentado de tal manera, aunque sin entrar en su fondo, que han resultado graves cargos para el Gobierno, á los cuales el Ministro que habla ha tenido que contestar sin entrar tampoco en el fondo de la cuestión, pero desvaneciendo las acusaciones ó censuras que S. S. ha anticipado. Pero como esta última cuestión nada tenía que ver con la que S. S. comenzó á tratar, y solo el espíritu de partido ha podido llevarle á anticipar los cargos que ha formulado, por eso he contestado á S. S. en la forma que lo he hecho.

Su señoría me ha dicho que si yo supiera muchas de las cosas que es preciso saber para ser Ministro de la Gobernación, estaría enterado de lo que pasa con los forales. Yo estoy deseando siempre ocasiones en que recibir todas las lecciones que S. S. me dé para ocupar mejor este puesto. Dice S. S. que me falta saber muchas cosas, y es la verdad; yo declaro que me falta saber muchas cosas; pero S. S., que al parecer las sabe todas, podrá ir enseñándomelas en cada caso concreto, para que yo vaya aprendiendo todo lo necesario para el desempeño de mi cargo.

Pero por de pronto, respecto al fuero de los forales, se ha encontrado S. S. con que yo sabía lo que hay en el particular, puesto que hasta le he recordado la fecha en que se les negó este fuero, que fué en tiempo de los amigos políticos de S. S. Yo no digo si fué bien ó mal negado; únicamente consigno el hecho de que se les negó en esa época. Ya ve, pues, S. S. que, aunque ignoro muchas cosas, sé precisamente algunas de aquellas que S. S. creía que ignoraba.

Por último, ha dicho S. S. que el Gobierno ha reconocido que se necesita aumentar la Guardia civil, pero que esto lo ha reconocido algo tarde. Pues más vale tarde que nunca; porque en tiempo de los amigos políticos de S. S., nunca se reconoció esta necesidad, que al fin ha sido reconocida en estos tiempos tan malos, según S. S., de gobierno liberal.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Ya he dicho que no quería que interviniera el interés de partido al tratar esta cuestión; pero esto no quiere decir que cuantas opiniones he manifestado yo personalmente, no sean las del partido á que tengo la honra de pertenecer. Yo rechazaba todo interés de partido en el supuesto de que S. S. aludía á esos intereses menudos de partido, que en las provincias se llaman de campanario ó caciquismo. Eso es lo que yo rechazaba para tratar esta cuestión, que yo entiendo que había de tratarse prescindiendo de todo género de cuestiones de política menuda.

Pero el Sr. Ministro de la Gobernación ha creído oportuno establecer comparaciones respecto á la conducta de los partidos. ¿Es que S. S. cree conveniente prolongar más este debate? (El Sr. Ministro de la Gobernación: No.) Entonces, si S. S. está animado de ese buen deseo, no entraré en él, y esto solo por una circunstancia: por no entorpecer la discusión de los presupuestos; porque si no, no tendría inconveniente en tratar esa cuestión.

Debo advertir, sin embargo, á S. S. que en la época á que se ha referido no era como hoy necesario el aumento de la Guardia civil, porque no había, ni con mucho, la aglomeración de obreros que hoy existe, cuyo número ha aumentado extraordinariamente en estos últimos años por la creación de los astilleros, en los cuales hay 2.000 operarios; por las minas nuevas que se han puesto en explotación, y por el gran desarrollo que ha habido en las industrias fabriles y extractivas; aparte de que hay más obreros, quizá encontraría S. S. que no se permitían entonces ciertas propagandas que se permiten hoy por no tener las autoridades medios materiales para impedirlos, por ese abandono del Gobierno, como repetidamente he dicho en mi discurso.

Señor Presidente, cumplido el objeto que me había propuesto, retiro la proposición.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirada.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á entrar á jurar un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Calderon y Ozores, anunciándose que ingresaba en la Seccion quinta.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Becerro de Bengoa, condonando á varios pueblos de la provincia de Alava los trimestres primero y segundo de la contribucion territorial de 1890-91 (*Véase el Apéndice 16.º al Diario núm. 86, sesion del 5 de Febrero de 1890*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Becerro de Bengoa tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **BECERRO DE BENGOA**: La proposicion que acaba de leerse contiene en su breve preámbulo los razonamientos convenientes para demostrar la justicia de que se favorezca á los pueblos de la provincia de Alava, que, despues de haber perdido sus cosechas de cereales á consecuencia de las tormentas y pedriscos que cayeron en sus campos en el verano último, vieron reducidas casi á la nada sus cosechas de vino por consecuencia de las plagas parasitarias.

No quiero molestar la atencion del Congreso exponiendo razones en apoyo de esta proposicion, y por consiguiente, me limito á suplicarle se digne tomarla en consideracion.»

Leída por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de la Comision mixta relativo al proyecto de ley sobre ingreso y ascensos en los destinos de la administracion civil del Estado. (*Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 165, que es el de esta sesion.*)

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Se procede á la votacion definitiva de un proyecto de ley.»

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente, el proyecto de ley sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina para el año económico de 1890-91. (*Véase el Apéndice 2.º á este Diario.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.

(*Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesion del 3 de idem; Diario núm. 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario núm. 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17 de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario núm. 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135, sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem; Diario núm. 157, sesion del 8 de idem; Diario núm. 158, sesion del 9 de idem; Diario núm. 160, sesion del 12 de idem; Diario núm. 161, sesion del 13 de idem; Diario núm. 162, sesion del 14 de idem; Diario núm. 163, sesion del 16 de idem, y Diario núm. 164, sesion del 19 de idem.*)

Sigue el debate sobre la totalidad de la seccion.

El Sr. Valle continúa en el uso de la palabra, como de la Comision, primero en pro.

El Sr. **VALLE**: Por penoso que me sea molestos nuevamente, necesito tambien hoy solicitar vuestra indulgente atencion para las observaciones que me propongo hacer al reanudar mi interrumpido discurso de ayer tarde en defensa del presupuesto de Fomento y por contestacion al que hubo de pronunciar el Sr. Grande de Vargas.

Recordareis que si bien habia en mi ánimo la preocupacion de que muchos de los puntos objeto del trabajo del Sr. Grande de Vargas eran más bien de pormenor que de totalidad, estimaba yo en cambio que habia en la peroracion de S. S. otras cuestiones de verdadera importancia, referentes al ramo de instruccion pública y al de agricultura, que exigen serio exámen, y en las que más adelante pienso ocuparme.

Por lo mismo conviene descartar ante todo la primera parte del discurso del Sr. Grande, para que puedan despues analizarse mejor los cargos que estimo fundamentales en lo relativo á la organizacion de los servicios, á las deficiencias que á juicio de S. S. se observan en ellos, y á las mejoras, reformas ó modifi-

caciones que en los mismos debieran introducirse.

Terminaba yo mis deshilvanadas frases de ayer examinando las apreciaciones que el Sr. Grande había hecho sobre la materia relativa á las Inspecciones en general, á propósito de lo cual S. S., no solo censuraba las partidas que para este personal figuran en el presupuesto, sino que de las mismas palabras del orador casi se desprendía un cargo contra los servicios encomendados á esos funcionarios.

Ignoro, no obstante, si los cargos del Sr. Grande de Vargas iban dirigidos á las Inspecciones en general, ó se limitaban únicamente á los dos inspectores generales; y digo que no puedo precisar si las observaciones del Sr. Grande eran un ataque resuelto contra la inspeccion en general, ó únicamente contra los funcionarios que desempeñan este cargo con cierto carácter de generalidad y de primacía; porque si atendemos á la defensa que en varias partes del discurso del Sr. Grande hubimos de oírle elogiando los beneficios de la instruccion pública en general, y sobre todo de la instruccion primaria, es de todo punto aventurado sospechar que los cargos pudieran tener tanto alcance, mucho más cuando el digno Sr. Diputado á quien contesto sabe perfectamente que las funciones de la Inspeccion arrancan de la misma ley de 1857, y que sobre este como sobre otros puntos de instruccion pública, se ha legislado mucho, hasta si quereis, con profusion; hasta llegar á una disposicion del Ministerio de Fomento, dada por el Sr. Conde de Xiquena en 21 de Octubre de 1889, que es lo vigente en la materia; si el Sr. Grande de Vargas hubiera tenido presente el articulado de ese Real decreto, quizá no habría dicho nada de lo que ayer tarde le oímos sobre el particular; porque ante la importancia de los servicios que á esos funcionarios se asignan, parece difícil que se pida su supresion, desconociendo la conveniencia de que haya una persona que vigile los servicios de primera enseñanza, y otra destinada para los demás asuntos de instruccion pública y para las bellas artes.

Pero limitándome á la materia propia de un debate de presupuestos, no puedo menos de manifestar que la dotacion señalada para el material del servicio de las Inspecciones provinciales es, si no escasa, tan modesta, que no puede ser objeto de la menor censura. Diez mil pesetas se consignan en el presupuesto para las 49 Inspecciones de primera enseñanza; de suerte que resultan para cada Inspeccion 225 pesetas. Y aun puede añadirse que en el presupuesto que discutimos se han introducido importantes rebajas por lo que se refiere al dicho ramo. En primer término se han suprimido cuatro inspectores de primera clase, á 5.000 pesetas, que suponen una economía de 20.000 pesetas, y además 12 inspectores de segunda clase, á 4.000 pesetas, lo cual supone otra economía de 48.000 pesetas. Sobre esto se eliminan tambien las gratificaciones correspondientes á esos funcionarios cuyos servicios se suprimen, y todo ello representa en junto una economía de 75.000 pesetas que quedan á beneficio del Tesoro sin que por ello se resienta el servicio. Fuerza es confesar que serían convenientes otras reformas y modificaciones en este ramo del Ministerio de Fomento; pero para ello tendrían naturalmente que pedirse mayores recursos, y sería preciso apartarse de este criterio de las economías que por dura ley nos imponen las circunstancias.

La existencia de estos inspectores se justifica, no

solo por lo que he dicho acerca de las importantes funciones que desempeñan, sino tambien por algunos otros servicios cuyo interés no puede desconocerse, como, por ejemplo, el de la formacion del Anuario y de la Estadística general, cuyo trabajo corre á cargo de la Inspeccion en general, además de la Estadística de instruccion primaria, que era lo único que anteriormente existía.

A propósito de lo cual no quiero que pase en silencio una observacion que tambien me proponia hacer, contestando á otra de las que con carácter particular hubo de exponer el Sr. Grande de Vargas en su discurso, criticando que apareciesen reunidos los gastos de material destinados á la Inspeccion y al Consejo de instruccion pública, y suponiendo además que por lo relativo al material propio de este superior Cuerpo consultivo habia, si no una dotacion espléndida, por lo menos excesiva ó innecesaria.

En primer término, no es cierto que las partidas aparezcan englobadas, porque con solo examinar el trabajo que está sobre la mesa podrá verse que aparecen separadas, y que la especial y propia de material del Consejo son 5.000 pesetas, no 6.500, como S. S. decia; consideracion realmente necesaria, porque de seguro al Sr. Grande no se oculta y sabe perfectamente que los servicios que presta ese Cuerpo consultivo no se reducen á las cuatro sesiones al mes, como ayer se dijo, las cuales son celebradas por el Pleno, sino que las diferentes Secciones de que se compone el Consejo celebran sesion casi todos los dias. Hay alguna de ellas, como la Seccion quinta, que tiene á su cargo un trabajo verdaderamente impropio, que consiste en despachar todos los expedientes de provision de escuelas y cambio del personal de instruccion primaria; expedientes que representan un número considerable, bastando para comprenderlo así traer á la memoria el número de maestros existentes en España; sobre lo cual, y por lo que se refiere al año anterior, podría decir, apoyándome en datos que considero fidedignos, que el Consejo Pleno durante 1889 despachó 454 expedientes, y cada Seccion 587. Dígase, despues de esto, si merece la pena fijar la atencion en una partida pequeña é insignificante como la que acabo de justificar.

Derechos pasivos del magisterio. Sobre este punto tambien podría yo comenzar dirigiendo una pregunta á mi amigo el Sr. Grande de Vargas. ¿Es que con sus palabras pretendia censurar los principios contenidos en la ley de 1887 sobre derechos pasivos? ¿Es que, por el contrario, sus observaciones no tienen más alcance que el de censurar las partidas de que el mismo señor orador hizo mérito? Interesa la pregunta, porque tampoco puedo creer que una ley tan benéfica como esa, dada en provecho de clase tan respetable como lo es el magisterio público, encaminada á asegurar el recurso pecuniario para los dias de amargura en el período de ancianidad de esos pobres servidores de la Nacion, ley previsora que además ha dado como resultado práctico el que puedan jubilarse muchos maestros que por su avanzadísima edad no podían prestar los servicios que la enseñanza exige; todo esto, repito, que es en la ley principio y sustancia que le da vida y realce, no parece que pueda merecer por parte del Sr. Grande de Vargas motivo grave de impugnacion.

¿Es que se criticaban únicamente las partidas? Pues de ser esto, precisa asegurar que tambien apa-

recen rebajadas en el proyecto que discutimos, por el deseo que á los Sres. Ministros y á la Comision animó de reducir todos los gastos, aun aquellos que, como éste, aparecian consignados en preceptos de la ley, porque en uno de sus artículos están señaladas las dietas que han de disfrutar los individuos de la Junta consultiva del magisterio.

A pesar de eso, las dietas se han reducido, no habiendo más diferencia respecto de ellas que la de haber figurado en anteriores presupuestos en el capítulo de material y aparecer hoy en el del personal. Si S. S. reconoce la rebaja, ¿por qué ataca la partida? ¿Es porque considera inútil la existencia de la Junta? ¿Es porque estima inconveniente llevar á cabo los preceptos de la ley? No puedo creerlo así, y ya lo indiqué anteriormente. El Sr. Grande combatia la partida, no impugnaba la aplicacion de los principios de la ley, y limitándose el ataque de S. S. á la cifra, hay que convenir en que ésta se ha reducido y qué figura por cantidad menor de la de presupuestos anteriores.

Tampoco hay motivo para impugnar las partidas destinadas al pago del secretario y del contador de esa Junta, porque son cargos absolutamente indispensables, creados por la ley.

No sé si el método con que voy examinando las observaciones del Sr. Grande puede resultar fatigoso; os pido me dispenseis en gracia del afán que me mueve para justificar la improcedencia con que se han dirigido severos cargos al presupuesto de Fomento, no solo por estimar que no se habian introducido en él economías, sino por suponer sin fundamento que la Comision habia procedido con demasiada libertad para el cambio de ciertas partidas.

Los servicios que prestan los dos funcionarios de la Junta del patronato de las escuelas de párvulos, son verdaderamente necesarios é indispensables para esa institucion saludable y ventajosa, creada en 4 de Junio de 1884 por el Ministro de Fomento Sr. D. Alejandro Pidal, compuesta de señoras presididas por S. A. la Infanta Doña Isabel; Junta que entiende en el régimen y vigilancia de esas escuelas tan necesarias é indispensables, como lo demuestra la grande importancia que en el extranjero se les concede. En el decreto de creacion de esa Junta puede ver el señor Grande de Vargas cuáles son sus importantes funciones, y me parece que no debo insistir más en este punto.

Criticaba tambien S. S. el que figure en la Escuela normal central de maestros un profesor de gimnasia, siendo así que existe la Escuela de este nombre, creada en virtud de la ley de 9 de Marzo de 1883. Sospecho que tampoco el Sr. Grande tuvo propósito de formular seria censura contra esa Escuela central, cuyos beneficios son generalmente proclamados, y muy conocidas del Sr. Grande, me parece, la fecha de la ley y la firma del digno Sr. Ministro que aparece al pie de dicha ley.

¿Pero es que respecto á esta duplicidad de profesores hay realmente algo que pueda atacarse? A mi juicio, no. La Escuela central de gimnástica tiene realmente un fin provechoso y utilitario, que es el de crear maestros que desempeñen la enseñanza en los Institutos y en las Escuelas normales; dividida esta enseñanza, segun prescriben los primeros artículos de la ley, en dos grupos: de enseñanza teórica y de enseñanza práctica, que abraza la primera asignaturas importantísimas relativas al conocimiento del or-

ganismo y de las funciones humanas, y la segunda que comprende una porcion de ejercicios y de trabajos musculares, no solo para despertar y avivar las funciones de los mismos sentidos, sino para dar tambien la agilidad y la fuerza corporal que tan necesaria y tan indispensable es al hombre.

En cuanto á la Escuela normal central de maestras, ha de permitirme S. S. que, no obstante la extrañeza con que á su juicio aparecian suprimidos ciertos ejercicios para dar el título á los que salen de aquella Escuela, yo á mi vez haya de sorprenderme de que el Sr. Grande de Vargas no se haya fijado en que en 16 de Setiembre de 1889 el digno Sr. Ministro de Fomento, Conde de Xiquena, dispuso que quedaran restablecidos los exámenes anuales de fin de curso y ejercicio de reválida para alcanzar el título de maestra elemental y superior. (*El Sr. Grande de Vargas pronuncia algunas palabras que no se oyen.*) El Sr. Grande de Vargas me hace una pregunta á la cual, como individuo de la Comision de presupuestos, realmente no puedo contestar; pero indudablemente razones habrán existido para que se produzca esa, al parecer, anomalía que llama la atencion de S. S.

Con este motivo, no solo se dirigieron ataques contra las partidas del presupuesto, hasta el punto verdaderamente insignificante y pequeño de fijarse en la existencia de dos maestras de dibujo, una de dibujo y otra de dibujo industrial, que en el mismo pormenor del presupuesto ya tienen distinta denominacion, porque la una es maestra de dibujo de corte, y la otra es de dibujo industrial propiamente dicho.

En cuanto al Museo de primera enseñanza, permitidme, señores, que á este punto le conceda un poco más de consideracion y de respeto, ya que la fina y aguda sátira con que el Sr. Grande trataba de ridiculizar la existencia de esta institucion, suponiendo, á mi juicio aventuradamente, que eran escasos sus servicios y que no podia resultar ventaja alguna de su existencia, imponga la necesidad de combatir tales afirmaciones. Para ello debo remitir á S. S. al Real decreto de 6 de Mayo de 1882, estableciendo la creacion de este instituto, que solo con recordar el objeto á que se destinó, aun sin haberse tomado la pena de visitarlo, que bien lo merece, se comprende, si no la pasion, por lo menos la improcedencia del ataque contra una cosa que realmente es digna de defensa.

El Museo de instruccion primaria hubo de crearse respondiéndolo, sin género alguno de duda, al noble impulso que en nuestra Patria, de algunos años á esta parte, se ha querido dar á la instruccion elemental, respondiéndolo á ese movimiento iniciado en otros países, y que presta consideracion y respeto á la enseñanza objetiva y á los sistemas de Pestalozzi y Fröbel. El Museo de primera enseñanza está destinado á recoger el mobiliario y menaje adoptado ó que se adopte en los establecimientos de esa clase, y sirve además para conservar el material científico de la enseñanza de los colegios y los objetos empleados en las lecciones y juegos y demás que se destinan á la instruccion y educacion de los alumnos, y, por último, debe en él formarse una biblioteca de instruccion primaria, hasta el punto de que, habiéndose enriquecido este Museo con algunos objetos preciosísimos, entre los cuales figuran donativos hasta de S. M. la Reina Regente, por lo que concierne á importantes

aparatos de física, es no solo digna de aplauso su creacion, sino tambien de que todos contribuyamos á que se mantenga; porque, aparte de las ventajas que pueden resultar para los que le visiten, y sobre todo para los individuos del magisterio, el personal, contra el cual S. S. dirige sus ataques, tiene otras obligaciones que son provechosas, como la de dar conferencias, reunir datos, formar cuadros bibliográficos legislativos, y todo esto ha de redundar necesariamente en beneficio de la misma instruccion.

Otra de las partidas contra la cual tambien hubo de decir algo el Sr. Grande, respecto de lo cual forzoso es que yo responda brevemente, fué la destinada al edificio en que hoy funcionan la Escuela central de gimnástica y la politécnica, que tomada en el conjunto de los diez años que ha de durar la interinidad del arrendamiento, si no recuerdo mal, elevaba el señor Grande á la cantidad de 70.000, duros, sobre lo cual he de permitirme aconsejar una cosa á S. S., y es, que si efectivamente se quieren las reformas, y si esas reformas han de redundar en provecho de los servicios cuya utilidad se defiende, es preciso que tengamos resolucion para ello y que de una vez hagamos el gasto. De este modo, y aun cuando el sacrificio por de pronto sea cuantioso, la ventaja la obtendremos en lo porvenir y definitivamente.

Voy á terminar la parte relativa á la instruccion pública ocupándome en rebatir tambien las observaciones que hizo el Sr. Grande de Vargas con motivo del Real decreto de 2 de Noviembre de 1888 y de la situacion precaria y angustiosa de los maestros de instruccion primaria. Su señoría se lamentaba de que la disposicion cuya fecha acabo de citar fuese perjudicial á los intereses del magisterio, porque, á juicio suyo, establecer el turno de oposicion y el de concurso era tanto como prescindir en absoluto de la antigüedad que los profesores puedan tener en el ejercicio de sus cargos, y condenarles poco menos que á una perpétua postergacion; nada menos que esto.

En realidad, el turno de concurso, entre las circunstancias que ha de tener presente, y esto lo sabe todo el mundo, aparte del mérito y de las condiciones que deben considerarse siempre como tales ventajas para los ascensos, está la circunstancia de la antigüedad, y por lo tanto, el ataque de S. S. cae realmente por su base.

Pero dije ayer, y me conviene repetir hoy, que de todo el discurso del Sr. Grande, los dos últimos puntos eran, á mi juicio, los de más importancia, porque tambien ellos entrañan el interés mayor de las cuestiones que en el mismo palpitan.

La situacion del magisterio público, sabeis por desgracia, Sres. Diputados, que ha sido siempre objeto de las quejas y lamentaciones de la opinion general en defensa de tan benemérita clase, y esto dió ocasion á que S. S., haciéndose intérprete de esas mismas quejas, supusiera que los Gobiernos por su parte no habian hecho absolutamente nada, que el problema estaba en pie, y que el remedio era, si no difícil, por lo menos tardío é inesperado.

Desde el año 1870 hasta la fecha, son varias las disposiciones legislativas que se han dado acerca de este particular; pero antes de citar algunas de ellas y de fatigar vuestra atencion, me ocurre preguntar al Sr. Grande cuál es su criterio respecto del asunto, porque por una parte le oí hablar del proyecto de ley presentado por el que fué digno Ministro de Fomento,

Sr. Canalejas, y por otra, en varios pasajes del discurso que contesto, se lamentaba extraordinariamente su autor de la cuantiosa suma que representan los gastos de instruccion pública, y una de dos: ó hay que abordar el problema resueltamente en términos análogos ó parecidos á los planteados en el decreto de 30 de Abril de 1886 y en el proyecto de ley á que acabo de aludir, trayendo al Estado el servicio de la instruccion primaria, ó por el contrario, si continúan las cosas en el estado que hoy tienen, no puede aspirarse á otra cosa más sino á lo mismo que el Sr. Grande de Vargas demandaba, ó sea, que los Ministros de Hacienda y Fomento, y yo añado que el Ministro de la Gobernacion por su parte y la Presidencia del Consejo de Ministros, preocupados, como es natural y justo, de este importantísimo problema, dicten reglas, establezcan prescripciones, señalen garantías para que las obligaciones de los Municipios se cumplan religiosamente y para que esos funcionarios sean debidamente atendidos. ¿Se ha hecho ó no se ha hecho esto? A semejante pregunta quisiera yo que con toda sinceridad respondiese S. S.

Tómese el trabajo que yo, en expectativa de que S. S. pudiera tratar este punto, habia llevado á cabo antes del día de ayer, y que despues, y no hay inconveniente en confesarlo, he completado, y observará que hay un conjunto de disposiciones, en todas las cuales resulta perfectamente el propósito de los Gobiernos liberales de regularizar ese importantísimo servicio de la administracion pública y de la administracion municipal; arranca desde 1881 y 82, y en el año 89 he de citar aunque no sea más que las fechas y el objeto de las disposiciones legislativas dictadas con semejante propósito. (*El Sr. Muro*: Las cumplidas, no las dictadas; se han dictado, pero no se han cumplido.) Real decreto de 29 de Agosto de 1881, dictado por el Ministro de la Gobernacion D. Venancio Gonzalez, disponiendo que los Ayuntamientos satisfagan puntualmente y ante todo las obligaciones de primera enseñanza, y en el cual, entre otras cosas, se previene que los libramientos que se expidan para el pago de dichas obligaciones serán bitalonarios, conforme al modelo que se establecia, debiendo aplicarse las matrices y primeros talones de los mismos á los usos de contabilidad á que están destinados, y remitirse los segundos talones, antes del décimo día del mes siguiente á aquel á que corresponda la obligacion, al gobernador de la provincia, que deberá, despues de tomarse razon en la Seccion de Fomento, pasarlos á la Administracion económica.

Real decreto de 15 de Junio de 1882 disponiendo «que las obligaciones de personal y material de escuelas se satisfagan de los fondos municipales con la parte necesaria de los recargos sobre las contribuciones,» expedido por la Presidencia del Consejo de Ministros, y que contiene, entre otras importantísimas prescripciones, la del art. 2.º, que sanciona y ratifica el principio y la forma establecida para hacer efectivas las cantidades recaudadas, entregándolas en las cajas de provincia, obligacion impuesta á los mismos recaudadores; con lo cual el Sr. Grande de Vargas ve perfectamente que no hay necesidad de apelar á ese arbitrio, teniéndolo ya adoptado, y que la reforma que ayer nos proponia está consignada en disposiciones legales cuyo cumplimiento debidamente se procura. (*El Sr. Alvarado*: Eso está derogado.) No está derogado el decreto de 1882, en cuanto (*El Sr. Alvarado*: Esa

parte) en el decreto de 16 de Julio de 1889 se previene que quedan en vigor las prescripciones del de 1881 y del Real decreto 1882 que acabo de leer.

Las disposiciones de 1889 son tan numerosas, que, sintiendo fatigarlos, no puedo menos sin embargo de citar, como antes dije, las fechas y algunos de los principios que las informan.

En primer lugar, la Real orden de 19 de Febrero de 1889, dada por el Ministro de Hacienda D. Venancio Gonzalez, que previene en su parte dispositiva «que los delegados de la Hacienda pública publiquen trimestralmente en el *Boletín oficial* de la provincia un estado demostrativo de la aplicación dada á los recargos de la contribucion territorial, á tenor de lo mandado por la citada Real orden de 8 de Octubre último, consignando en distintas columnas, cuyas partidas correspondan al nombre de cada Ayuntamiento, el importe del recargo municipal, lo recaudado por dicho concepto, lo aplicado de él á reembolsos de lo satisfecho por segunda enseñanza, la diferencia resultante, lo de ella ingresado en la *Caja de primera enseñanza*, y el sobrante, si lo hubiese, en favor del Ayuntamiento.»

Los dos Reales decretos de 16 de Julio de 1889, de igual fecha, que yo no sé por lo mismo cuál de ellos sería aquel contra el cual iban dirigidas las censuras del Sr. Grande al afirmar, como lo hizo en la tarde de ayer, que desde la publicación de ese Real decreto la situación de los maestros se había hecho más penosa y aflictiva, y que el mal, en vez de remediarse, había tomado mayores proporciones, decretos encaminados á regularizar el pago de esas obligaciones y cuyo cumplimiento, el de los artículos de estos dos Reales decretos, se mandó y previno en las Reales órdenes de 29 de Julio y 1.º de Agosto de 1889, que una y otra proceden del ramo de Hacienda, y por último, la Real orden de 20 de Noviembre de 1889, dada por el Ministro de Fomento Sr. Conde de Xiquena, en la cual, entre otras prevenciones dirigidas á las autoridades provinciales, hay las siguientes:

«Que se cuide con el mayor esmero de que se haga al corriente el pago de los haberes de los maestros y maestras de primera enseñanza y sus atenciones del material en todos los pueblos de esa provincia, y que se exija la más estrecha responsabilidad á los gobernadores que teniendo en la provincia de su mando pueblos que no paguen al corriente las atenciones de primera enseñanza, dejen de emplear contra ellos las facultades de que están investidos.»

Hay un art. 2.º, de «que he hecho gracia al Congreso, porque se refiere á que pasado el período electoral, que era el de la renovación de los Ayuntamientos, pudieran ponerse en vigor todos los medios coercitivos.

Y como prueba de que en realidad las disposiciones á que vengo aludiendo no son insignificantes, sino que antes bien tienen importancia suma acerca del particular, he de decir á S. S. que en los artículos del Real decreto de 16 de Julio de 1889 verá el orden de preferencia que se señala para la consignación de los créditos, y el deber estricto que se impone del pago de esas atenciones. (El Sr. Alvarado: Pero eso no está vigente.) ¿No está vigente el decreto de 1889? (El señor Alvarado: Pero esos artículos no empezarán á regir hasta 1.º de Julio.) Están rigiendo y se están cumpliendo por virtud de las mismas órdenes en que se aconseja su cumplimiento. (El Sr. Alvarado: No se-

ñor.) «Art. 4.º Aprobados los presupuestos con los créditos destinados á estas atenciones, los Ayuntamientos realizarán directamente los recursos con que hayan de cubrirse, de cualquier clase que fueren, é ingresarán en la caja especial de la provincia por trimestres vencidos el importe de lo correspondiente á personal, material, retribuciones convenidas y habilitación de los maestros, cuando á ella tuvieran derecho. La inversión de los demás créditos á que se refiere el artículo anterior se hará por los Ayuntamientos con acuerdo é intervención de las Juntas locales, justificándose debidamente y remitiendo la cuenta á la Junta provincial con los justificantes al finalizar cada trimestre.» (El Sr. Alvarado: Lea S. S. la disposición transitoria.) Bueno; pero la disposición transitoria es durante el año económico de 1889 90, y estamos en el año económico 1890-91. (Un Sr. Diputado: Va á empezar.) Va á empezar, pero estamos en su proximidad y en los trabajos precisamente relacionados para poder vivir durante ese nuevo período.

Si no fuera, Sres. Diputados, por las interrupciones de mi amigo particular el Sr. Alvarado, no insistiría tanto en esta materia; pero después de ello tengo necesidad todavía de leerle el párrafo 2.º del artículo 5.º de ese Real decreto: debiendo advertir que hoy se cumple perfectamente lo en él establecido, y es lo siguiente:

«Cuando los ingresos calculados para cubrir dichas atenciones consistan en arbitrios ó impuestos municipales, recargos autorizados, repartimientos ó cualquiera otra clase de medios de realización inmediata y directa de los Ayuntamientos, entregarán éstos, *sin excusa alguna, en la caja especial* el importe de cada trimestre dentro del primer mes siguiente á la terminación de aquél. En caso de que no lo hicieren, los gobernadores civiles, á propuesta de las Juntas provinciales, acordarán la intervención de los fondos municipales y su recaudación por medio de delegados especiales, hasta conseguir que se hagan efectivas las cantidades en descubierto, disponiendo á la vez que se instruya expediente para depurar si por cuenta de los arbitrios, impuestos, recargos ó repartimientos, cuyos valores aparezcan destinados á cubrir la obligación, se ha recaudado cantidad suficiente al efecto ó mayor que la ingresada, en cuyo caso, si los fondos se hubieren aplicado al pago de otras obligaciones, ó hubieren dejado de ingresarse, se harán efectivos por cuenta de los que hubiesen acordado ú ordenado el pago, sin perjuicio de proceder contra ellos criminalmente si á ello hubiere lugar.» (El Sr. Muro: ¿En cuántos Municipios se ha hecho eso?—El Sr. Santamaría de Paredes: En varios, salvo en aquellos en que se oponen los representantes. Si no se ha hecho, señor Muro, ahí está la disposición que manda hacerlo.—El Sr. Alvarado: Nada de eso está hoy vigente: todo eso ha de empezar á regir en 1.º de Julio.—El Sr. Santamaría: Está equivocado S. S., porque hay varias circulares que recuerdan el cumplimiento de ese artículo 5.º.—El Sr. Muro: Lo que importa saber es el resultado práctico de esos nobilísimos esfuerzos del Sr. Conde de Xiquena, es decir, cuánto han cobrado los maestros.—El Sr. Alvarado: Ahora demostraré que nada de eso rige hoy. Pido la palabra.)

Por eso al principio de esta última serie de observaciones decía yo que el asunto entrañaba dos aspectos: uno de ellos el del régimen establecido, y otro el de la mayor ó menor conveniencia de modificarlo;

y en cuanto á lo primero, tambien dije que si hay defectos que á él van anejos é inherentes, se habia hecho por parte de los Gobiernos liberales todo lo necesario é indispensable para que las corporaciones municipales cumpliesen estrictamente sus deberes. Y no tengo más que decir sobre este asunto. (*El Sr. Alvarado: En eso estoy conforme.*) Pues si S. S. está en esto conforme, no podrá menos de reconocer y confesar tambien que, dado el punto de vista en que he colocado la cuestion, he sido lógico en mi argumentacion.

Voy, señores, á terminar brevemente, porque ya es justo que lo haga, diciendo cuatro palabras nada más acerca del importantísimo tema de la agricultura; no por otra cosa impuesta la brevedad, sino porque la exigen las mismas circunstancias, y tambien porque, en honor á la verdad, el Sr. Grande de Vargas, así como en el presupuesto de instruccion pública, en la parte de la enseñanza primaria, hubo de precisar las partidas y capítulos contra los cuales dirigia su impugnacion, en la parte de agricultura hizo exposicion de consideraciones generales, y sobre todo de lamentos, digámoslo así, acerca de deficiencias en la administracion pública, y de que hubiesen sido inútiles determinados sacrificios hechos, baldías completamente algunas disposiciones en número considerable dadas hasta la fecha sobre el importante ramo de agricultura, y de la necesidad, como resultado de todo esto, de introducir verdadera reforma en semejante servicio.

Seguro estoy de que el Sr. Grande de Vargas, animado de los buenos propósitos que le impulsan, no podrá menos de confesar que, por lo que se refiere á la cuestion de que ahora trato, hay motivos, en mi humilde entender, para que puedan consolidarse las esperanzas que S. S. abriga, porque una de las cosas que la Comision ha creído de su deber traer al dictámen ha sido precisamente el crédito de 580.000 pesetas para que se reformen los servicios de la agricultura; y la autorizacion que el digno Sr. Ministro de Fomento tiene solicitada para reorganizar estos servicios, hace presumir desde luego que las reformas podrán llevarse á cabo sin notable gravámen para el presupuesto, trayendo el personal de filoxera y de langosta al servicio agronómico, llevando á cabo la reorganizacion completa de esos servicios, y en su consecuencia, viendo si es posible ó no establecer las circunscripciones agronómicas que S. S. pedia, y sobre todo, atendiendo á las necesidades generales que exige este importantísimo ramo de la riqueza pública.

Por mi parte no abrigo la menor duda de que la digna persona que hoy está al frente del Ministerio de Fomento, y á quien el Sr. Grande tributaba los merecidos elogios que de justicia le son debidos, ha de hacer en beneficio de la agricultura, si no todas, muchas de las cosas que hoy se consideran útiles para la reorganizacion de este ramo y en ventaja tambien de los mismos intereses agrícolas del país. En suma, señores, que la obra del proyecto sometido á discusion, á mi juicio, no merece el ataque dirigido por el Sr. Grande de Vargas.

La Comision estudió, como ayer dije al principio de mi discurso, las cifras tal y como se habian presentado; las reformas y las modificaciones introducidas han sido de escasa importancia, y siempre con la mira y el objetivo del bien del servicio á favor de los cuales podian redundar; y aunque sea hasta cierto

punto doloroso confesar que el presupuesto de 1890-91 que discutimos es relativamente escaso para la importancia de los servicios, en cambio, dada la corriente de economías que generalmente se ha impuesto al país desde el año económico de 1885-86, en que se presentó el último presupuesto del partido conservador hasta la fecha, por las bajas sucesivamente introducidas en los posteriores ejercicios, hay una diferencia entre aquel presupuesto y el que estamos discutiendo, de más de 16 millones de pesetas.

Despues de esto, Sres. Diputados, solo me resta rogaros que me dispenseis por el tiempo que he fatigado vuestra atencion, y que en bien de los intereses del país presteis vuestra aprobacion en su día al proyecto que está sobre la mesa. He dicho.

El Sr. GRANDE DE VARGAS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GRANDE DE VARGAS: Señores Diputados, comienzo á rectificar felicitando á mi querido amigo el Sr. Valle por el notable y elocuente discurso que acaba de pronunciar, en el cual S. S., ocupándose de los diversos servicios cuya realizacion censuraba yo en la tarde de ayer, ha tratado de hacer la defensa de todas las instituciones que estos servicios representan; defensa de todo punto innecesaria, puesto que yo no censuré ni atacé para nada las instituciones; yo me ocupé única y exclusivamente de censurar estos servicios bajo el punto de vista de la organizacion que en la actualidad tienen y bajo el punto de vista de los escasos resultados que ofrecen al país los gastos que ocasionan.

Estos fueron mis puntos de vista al examinar esta cuestion, y, por lo mismo, la defensa que S. S. ha hecho esta tarde de un modo brillante, como él sabe hacerlo, de todas esas instituciones, era innecesaria.

Muy ligeramente he de exponer algunas observaciones en contra de los conceptos que S. S. se ha dignado expresar contestando á mi discurso de ayer. Su señoría, en el comienzo de su oracion, manifestaba que yo habia estado poco exacto en cuanto dije acerca de que las disposiciones dictadas en el ramo de instruccion pública, sobre todo las dictadas desde el año 1876, eran tantas y de tal índole, que más que otra cosa habian venido á perturbar los servicios. Su señoría, al asegurar que en este punto yo no estaba cerca de la verdad, decia que las necesidades de los tiempos eran muy distintas; que desde la ley de 1857 acá habia una gran distancia, y que estas necesidades eran la causa de que se hubieran dictado tantas y tantas disposiciones; pero que todas ellas respondian al objeto que se propusieron sus autores, y que, por tanto, en vez de considerar yo perturbadoras esas disposiciones, lo que debia decir era que en materia de instruccion pública existia una coleccion legislativa muy abundante, pero nada más.

Pues si las necesidades en el ramo de instruccion pública son tantas como S. S. dice, y yo lo reconozco; si tanta distancia hay desde la ley de 1857 hasta el presente, ¿por qué, en lugar de dictar á cada momento disposiciones que la mayoría de las veces vienen á perturbar los servicios y á crear antagonismos, no se trae una nueva ley de instruccion pública, en la cual se resuelvan de una manera completa y absoluta todas estas dificultades y se atienda á todas las necesidades?

Despues de esto, decia el Sr. Valle que se compa-

decía mal el criterio que yo manifestaba pidiendo economías, con el deseo de que hubiera un presupuesto de instruccion pública que fuera elevado.

Pues yo entiendo que la explicacion es muy sencilla y que se pueden armonizar perfectamente los dos criterios que S. S. encontraba contradictorios. El Sr. Valle sabe, y yo en la tarde de ayer tuve ocasion de demostrarlo, que hay mucho supérfluo en algunos servicios; S. S. sabe tambien que los servicios están mal organizados, y que en muchos de ellos se pueden introducir verdaderas economías. Pues si S. S. sabe esto, claro es que con una organizacion conveniente de todos estos servicios, estableciendo aquellas reducciones de gastos que sean compatibles con el cumplimiento del servicio mismo, ya que la situacion del Erario no permite dotarlos con amplitud, podrian muy bien compadecerse, de una parte el propósito de realizar economías, y de otra el de utilizar todas esas economías para dedicar la mayor cantidad posible á la instruccion pública.

Yo no dirigí ataque de ninguna especie á la institucion, mejor dicho, al servicio de inspeccion general de la enseñanza, servicio que considero conveniente y necesario; lo que yo discutía, lo que yo censuraba, eran esas dos Inspecciones generales de enseñanza, respecto de las cuales encontraba, y tuve ocasion de exponerlos ante la Cámara, algunos razonamientos muy fundados que me inducian á proponer, si no la supresion de estas plazas y de sus consignaciones, cuando menos la reduccion de la cifra que para ellas viene asignada en el presupuesto; máxime cuando, teniendo en cuenta precedentes establecidos de estas mismas Inspecciones, S. S. sabe que cuando los consejeros de instruccion pública las desempeñaban, estuvieron dotadas estas plazas con 6.000 pesetas y hoy se les consigna una dotacion de 10.000.

En el exámen que hice respecto á las consignaciones de la Junta central de derechos pasivos, reconocí desde luego, sin reserva de ninguna especie, el fin laudable que con la ley de derechos pasivos se persiguió, y manifesté que sus iniciadores merecian la gratitud del magisterio público; de modo que nada estuvo más lejos de mi ánimo que la intencion que parecia atribuirme S. S., de criticar una ley que tantos y tantos beneficios habia reportado á la clase de maestros de instruccion primaria. Lo que yo criticaba en estos servicios, eran las partidas que para los mismos vienen consignadas en el presupuesto, considerando que se podian introducir en ellas algunas reducciones y economías; porque tanto en lo que se refiere á las dietas asignadas, como en lo relativo al gasto de las oficinas de Contaduría y Secretaría, que, si no recuerdo mal, me parece que importa 25.000 pesetas y hay 25 empleados, me figuraba yo que algo se podia hacer en el sentido de las economías; y con mayor razon debiera hacerse cuando la caja de este Montepío se encontraba tan desahogada de fondos, y cuando, despues de todo, la economía que en esos servicios se introdujera habia siempre de redundar en beneficio de los mismos maestros.

Por otra parte, ya sabe S. S. que yo propuse tambien, precisamente para aliviar la situacion penosa de los maestros, que se dictara una disposicion general con objeto de que desapareciera ese descuento del 3 por 100 que por virtud de esa ley se les tiene establecido; reconocí, como he dicho antes, los beneficios de esta disposicion en favor del magisterio pú-

blico, y lo que censuré fueron las consignaciones que venían en el presupuesto para las oficinas que desempeñan este servicio.

Otro tanto puedo decir á S. S. respecto de la Escuela central de gimnástica. Para nada absolutamente censuré yo ni atacé el pensamiento que entraña; lo único que censuré fué el coste excesivo que tiene para el Estado y los escasos resultados que con ella se consiguen hasta el presente.

Manifestaba despues S. S., al contestarme á las observaciones que yo tuve el honor de exponer en lo relativo á la Escuela central normal de maestras, que por el Sr. Conde de Xiquena, siendo Ministro de Fomento, se habia dictado una disposicion, el año 1889, por virtud de la cual se restablecen los exámenes que habian estado interrumpidos por espacio de dos años. ¿Cree S. S. que con esto me prueba esa anomalía que S. S. parecia reconocer existente en la Escuela central normal de maestras? ¿A S. S. le parece que es una cosa sencilla, que no tiene importancia y que demuestra la buena organizacion de un establecimiento de enseñanza, el que se suspendan los exámenes durante dos años, lo mismo los de prueba de curso que los de reválida? (El Sr. Valle: Es otro sistema distinto; ha obedecido á otras causas.) Si ha obedecido á otras causas, yo ruego á S. S. que sobre las explicaciones que solicitó ayer respecto de este particular me dé S. S. todas las que pueda, porque, francamente, no puedo convencerme de que esto sea una cosa enteramente natural.

No puedo declararme partidario de que se traigan al presupuesto las cifras necesarias para el pago de los haberes de los maestros; considero que la situacion del Erario público no lo consiente, mucho más cuando esto representaria una cifra que excede de 25 millones de pesetas; pero lo que deseo, y esto era lo que manifestaba ayer tarde, es, que por el Ministerio de Fomento y por la Direccion general de instruccion pública se les preste á esos funcionarios todo el auxilio necesario, dictando disposiciones encaminadas á mejorar su penosa situacion, ya que con todas las dictadas hasta el presente no hemos podido conseguir resultado alguno práctico ni satisfactorio; esto es lo que yo deseo, y á este propósito indicaba á S. S. uno de los procedimientos que se han venido discutiendo estos dias en alguna parte de la prensa (El Sr. Valle: Que no es nuevo y está mandado plantear), sin que yo asegure que sea tampoco el mejor, por más que me parecia fácil la solucion en el sentido que la proponia el diario á que me refiero; y aun yo concluía, si no recuerdo mal, este particular diciéndolo al Sr. Ministro que si este procedimiento ofrecia dificultades en la práctica, de cualquiera especie que fueran, que trajese otra solucion; lo esencial es que esta vergonzosa situacion termine. Estas eran mis proposiciones en la sesion de ayer.

Ha terminado S. S. su discurso manifestando que la mayor parte de las indicaciones que yo hice en la tarde de ayer, referentes á los servicios de agricultura, estaban ya consignadas en el presupuesto, y que más tarde habrán de tener su completa confirmacion. No oculté yo la satisfaccion que me produjeron las saludables tendencias que he observado en algunas consignaciones y en algunos conceptos del presupuesto de Fomento, y así lo hice presente; pero esto no quiere decir que en casi todos los servicios que dependen de ese centro no se esté gastando una cantidad

extraordinaria sin obtener resultado útil, lo cual consiste, á mi juicio, en la mala organizacion de los servicios. Si esa mala organizacion existe, ¿por qué el Sr. Ministro de Fomento y el señor director de agricultura no ponen remedio? (El Sr. Conde de San Bernardo: Ya se trae en el presupuesto.) Pero ¿por qué no antes del presupuesto? ¿Es que S. S. no puede, sin necesidad de esperar á que el presupuesto esté aprobado, modificar los servicios que de S. S. dependen y organizarlos de manera que produzcan los resultados provechosos que todos tenemos derecho á esperar?

En cuanto á los demás servicios agrícolas, que yo censuré, nada ha dicho el Sr. Valle que, á mi juicio, merezca réplica alguna de mi parte; y creyendo que he dado contestacion á los principales argumentos de S. S., concluyo rogando á la Cámara que me dispense por el tiempo que la he molestado.

El Sr. VALLE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VALLE: Como deber de cortesía, pero con la brevedad que el tiempo exige, he de pronunciar pocas palabras en contestacion á las que acabamos de tener el gusto de oír al Sr. Grande de Vargas, porque en realidad, despues de lo que anteriormente dije, queda, á mi juicio, en pie todo cuanto hube de alegar en defensa del presupuesto de Fomento.

Si era innecesaria la defensa que hice de las instituciones por las cuales se rige el ramo, una vez que S. S. estaba conforme y completamente de acuerdo en considerar los beneficios de esas mismas instituciones, claro es que sobre ese punto es ocioso todo debate.

Si dije tambien que la necesidad de los tiempos habia exigido un número algo considerable de disposiciones legislativas sobre instruccion pública, sin que esto abone en modo alguno la falta de una ley que reforme completamente, ó por lo menos establezca principios que estén de acuerdo con las necesidades modernas, ya que la hoy vigente, por su apartada fecha, se ha hecho, sino anticuada, al menos necesaria de reformas en muchos puntos, tampoco es cosa sobre la cual pueda yo entablar larga discusion con el señor Grande de Vargas.

Amante como pocos de la instruccion pública, á la que debo todo lo que soy, claro es que cuanto redunde en beneficio suyo ha de serme absolutamente lisonjero; y si una ley de instruccion pública viene al Parlamento para que los representantes del país la examinemos y discutamos, mi voto ha de estar desde luego al lado de todas aquellas reformas que se consideren beneficiosas y útiles á tan importante ramo de las funciones generales del país.

Que se reduzcan los gastos supérfluos. Pues precisamente he procurado demostrar, y creo haberlo hecho, que todos los artículos que el Sr. Grande habia elegido como modelo, como puntos especiales acerca de los cuales debia dirigir sus ataques, no tenían, á juicio del individuo de la Comision que usa de la palabra en este instante, ese concepto de supérfluos, sino que antes bien eran gastos indispensables del servicio, perfectamente justificada su inversion, y claro es que tampoco sobre esto he de decir absolutamente nada. Estoy conforme con S. S. en el principio de que debe suprimirse todo lo supérfluo. Pero ¿es supérfluo aquello que el Sr. Grande de Vargas ha atacado *nominatim*, designando esta ó la otra partida

del presupuesto? A mi juicio, en manera alguna; y por lo tanto, cae tambien este argumento por su base.

Esta consideracion es igualmente aplicable á los inspectores, cuya supresion exige ó reclama el señor Grande de Vargas, y acerca de lo cual yo no he de insistir en lo que antes dije, mucho más cuando fatigué vuestra atencion con la lectura de las palabras de la disposicion legislativa en la cual se señalan las funciones cometidas á estos dos importantes servidores del Estado, y me parece que está justificada desde luego su existencia, mucho más si se rectifica un concepto equivocado en que el Sr. Grande de Vargas, sin voluntad alguna por su parte desde luego, ha incurrido, pero que exige, naturalmente, que sobre él pongamos la debida aclaracion. El involuntario error padecido por S. S. fué el de suponer que los consejeros de instruccion pública pueden desempeñar estas funciones, y que en alguna época, en la cual las tuvieron á su cargo, estaban retribuidos con la cantidad de 6.000 pesetas, cuando eran tambien 10.000 pesetas las señaladas á los consejeros de instruccion pública que por algun tiempo desempeñaron esas mismas funciones de inspeccion.

Insiste todavia el Sr. Grande de Vargas en que se pueden hacer algunas economías en la Junta de derechos pasivos del magisterio.

Yo le pregunto á S. S. cuáles son estas economías: ¿suprimir la Secretaría y la Contaduría, cuyo número de empleados le parece excesivo, y sin embargo, es escaso para el número considerable de expedientes que tienen que examinar? Porque respecto de todo lo que á la instruccion primaria se refiere, así como es cifra abrumadora la de los 25.000 maestros cuando se habla de la situacion en que se encuentran, lo es tambien en todo lo que se refiere á los expedientes que á esos funcionarios y al ejercicio de su cargo se refiere. Claro es que tampoco en esto se puede introducir la economía solicitada.

Y respecto á la supresion del 3 por 100, he de decir lo que ya indiqué antes; pero que si no lo dije, lo manifiesto ahora, y es, que ese 3 por 100 nace de uno de los artículos de la ley, como en la ley está tambien contenido aquel otro precepto de que el Estado destine la cantidad anual de 125.000 pesetas para formar el Montepío del magisterio; y siendo, por tanto, artículos de la ley, y no habiendo, á mi juicio, motivo, cuando tan útil y laudable es el fin á que se destina, para que optemos por la supresion, claro es que se debe mantener.

Si la Escuela normal de maestras, á juicio del señor Grande de Vargas, presenta la anomalía de que habiendo regido durante cierto tiempo con un régimen para formalizar y terminar los estudios, este régimen se modificó luego y se ha restablecido despues, si esto se considera motivo para la supresion de dicho centro instructivo, francamente, no lo comprendo. Por el contrario, esta Escuela central, lo mismo que la de maestros, responden á un fin esencial, que es el de que se formen por el Estado, y mucho más desde 1887 acá, en que esas atenciones, sacándose de los presupuestos provinciales, se han traído al general del Estado, se formen, digo, los educadores de la juventud; naturalmente, estas instituciones han de tener todo el personal y todo el material necesarios para cumplir ese servicio.

Y por último, en cuanto á que hayan sido ineficaces las disposiciones dadas para el cumplimiento de

las leyes y Reales decretos sobre el pago de los haberes del magisterio, y á fin de poner en este asunto una nota, digámoslo así, conciliadora, cómo he de apartarme yo del deseo manifestado por el Sr. Grande de Vargas, ni de ningún otro orador, cuando es un deseo general?

He de repetir lo que dije antes, y aun lo vengo anunciando desde ayer tarde, que lo declaré terminantemente: es uno de los puntos capitales que ha abordado S. S. en su discurso, punto que de seguro no ha de quedar terminado con las palabras que cambiamos esta tarde, sino que se ha de renovar por la iniciativa parlamentaria, por los proyectos del Gobierno y por otra porción de circunstancias, porque realmente, la naturaleza del caso lo exige así; pero de esto á querer que los individuos de la Comisión de presupuestos zanjén estas cuestiones y den solución acerca de ellas, francamente, no comprendo qué es lo que puede exigírsenos respecto al particular. Se ha tratado el punto, se ha lamentado la situación, se ha dicho que las disposiciones habían sido ineficaces; hemos demostrado con hechos y citas legales las órdenes que se habían dado para su cumplimiento, y después de esto no resta más que el concurso de todos y la acción eficaz del Gobierno para poner mano en tan delicado é importante asunto. No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Tiene la palabra el Sr. Alvarado para alusiones personales.

El Sr. **ALVARADO**: Molestaré breves momentos á la Cámara; pero necesito decir algunas palabras para justificar las interrupciones que en mal hora hiciera á mi querido amigo y antiguo y respetado maestro el Sr. Valle.

Tanto el Sr. Grande de Vargas como el Sr. Valle han reconocido que la cuestión del pago á los maestros de escuela es de tal gravedad, que merece sea examinada con verdadero detenimiento. El Sr. Valle nos decía los esfuerzos hechos por los Gobiernos liberales para conseguir que se pagara á los maestros con toda regularidad, y yo desde luego asentía á las palabras de S. S.; pues, con efecto, tanto en el año de 1882, como en el último de 1889, los Ministros de Fomento del partido liberal realizaron actos merecedores de aplauso para conseguir, dentro del sistema vigente, que las atenciones de primera enseñanza fuesen debidamente satisfechas. Pero al mismo tiempo que reconocía yo esto, negaba la eficacia de las disposiciones adoptadas, ineficacia que ha dependido, no de voluntad de las personas que las dictaron, sino por las deficiencias del sistema general á que esos preceptos obedecían.

A mi entender, el elocuente individuo de la Comisión confunde dos sistemas enteramente opuestos, que se establecen en el Real decreto de 16 de Julio de 1889. El primer sistema, que ha de comenzar á regir en 1.º de Julio próximo, es el que se establece en el articulado del proyecto; el segundo sistema, con carácter transitorio, aplicable solo al actual año económico de 1889-90, y que por tanto ha de terminar en 30 de Junio próximo, se establece en la disposición transitoria de ese mismo Real decreto.

¿Cómo he de censurar yo los actos del Sr. Conde de Xiquena, ni los propósitos que le impulsaran á dictar esa disposición, cuando sé las largas vigilias que el entonces Ministro de Fomento consagrara al estudio de esta materia, las numerosísimas conferencias

que celebró, no solo con los jefes de su Departamento y con su digno compañero el Sr. Ministro de Hacienda, D. Venancio Gonzalez, sino con varios representantes del país, entre los cuales se contaba nuestro malogrado amigo el Sr. Maisonnave? Yo reconozco esto de buen grado; aplaudo los propósitos del señor Conde de Xiquena, y confieso que, dentro de los medios de que pudo disponer, hizo todo cuanto estaba en su mano para conseguir que se verificase con regularidad el pago de las atenciones de primera enseñanza. Pero, Sres. Diputados, ¿qué ha sucedido en la práctica? Que los excelentes propósitos del Sr. Conde de Xiquena se han estrellado en las deficiencias del sistema general vigente en esta materia.

Nada á primera vista tan sencillo como el método que se establece en la disposición transitoria del Real decreto de 16 de Julio: los recaudadores del período voluntario entregarían á los Ayuntamientos las cantidades destinadas al pago de primera enseñanza, antes de abandonar el pueblo en que verificarían la recaudación; los ejecutores de apremio habían de entregar las cantidades que ellos recaudaran en las oficinas provinciales de Hacienda, y éstas debían á su vez proceder sin levantar mano á verificar la liquidación de los créditos correspondientes á cada Ayuntamiento, para entregarles mensualmente las cantidades que á su favor resultaran; y para velar por el cumplimiento de estas disposiciones, el gobernador de la provincia, revestido de las facultades extraordinarias y espoleado de continuo por sus jefes los Ministros de la Gobernación, de Hacienda y de Fomento.

¿Puede haber nada tan sencillo como esto? Pues bien, Sres. Diputados; oid lo que ha sucedido: los agentes recaudadores del período voluntario no cumplen con la obligación que les impone el Real decreto, de entregar á los Ayuntamientos los fondos de la primera enseñanza antes de abandonar el pueblo; como los agentes de apremio necesitan largo tiempo para llevar á cabo los expedientes, no pueden hacer que esas cantidades ingresen en el Tesoro público en el plazo breve que está señalado. Como la mayor parte de los Ayuntamientos destinan al pago de las atenciones de primera enseñanza los recargos ordinarios sobre la contribución territorial, y esa contribución tiene enormes descubiertos, según demuestra el considerable número de fincas embargadas, las cajas de instrucción pública se ven privadas del principal recurso que debía nutrir las.

Los delegados de Hacienda, impulsados todavía por el espíritu que les infiltrara el Sr. Camacho, en vez de hacer la distinción entre las cantidades destinadas al pago de la enseñanza y las demás cantidades que ingresan en las cajas provinciales de Hacienda (me alegro muchísimo que dignos individuos que por su cargo tienen obligación de conocer estas cosas, y medios de conocerlas, asientan á mis palabras); los delegados de Hacienda, digo, en vez de hacer la distinción que el Ministerio de Fomento les impone, engloban las diversas partidas para poder presentarlas á su jefe como ingreso total de la recaudación, á fin de que el Ministro de Hacienda pueda enviar á los periódicos esos sueltos que solemos leer con frecuencia: «En el mes anterior ha excedido la recaudación en tantos millones á la de igual mes del año último.» Las oficinas provinciales de Hacienda tardan luego mucho tiempo en verificar la liquidación de las

cantidades correspondientes á cada Ayuntamiento, y una vez practicadas esas liquidaciones, los delegados se encuentran con el precepto terminante de los artículos 7.º y 8.º de la ley de presupuestos de 1887 á 88, y retienen como atenciones preferentes las cantidades que corresponden á los sueldos de los inspectores, maestros de las Escuelas normales y catedráticos de Institutos. Pero hay más todavía: verificada la liquidación, detraídas las cantidades á que acabo de referirme, los pueblos necesitan nombrar un apoderado, un representante que retire esos fondos del Tesoro público y los entregue en la caja de primera enseñanza; esos nombramientos recaen, por punto general, en agentes que no teniendo para nada en cuenta los decretos sobre instruccion pública, ni las repetidas circulares del Ministerio de Fomento y de la Direccion de instruccion pública, no dan á esos fondos la inversion preferente á que están destinados, no los llevan á la caja provincial de instruccion pública, sino los aplican á las atenciones que ellos conceptúan más beneficiosas para los intereses de sus representados; y de esta suerte, aquel sencillo organismo que el Sr. Conde de Xiquena creara en la disposicion transitoria del Real decreto de 1889, se ha convertido en artificioso mecanismo para defraudar las legítimas esperanzas de los maestros de instruccion primaria y para hacer imposible de todo punto el que éstos perciban sus haberes en el tiempo señalado en las disposiciones vigentes.

Mas como he dicho, este sistema, que es el que hoy existe, el que en estos momentos rige, acaba el 30 de Junio próximo. Desde 1.º de Julio en adelante regirá el método establecido en el articulado del Real decreto de 16 de Julio, método que consiste, si mal no recuerdo, pues apenas he tenido tiempo de leer de nuevo ese decreto esta tarde, en que los Ayuntamientos cobren directamente, y con carácter de preferencia, las cantidades destinadas al pago de las atenciones de primera enseñanza, y en que las Juntas provinciales de instruccion pública administren las inscripciones de propios y los demás recursos que deba suministrar el Estado por virtud de los créditos que contra él tengan los Ayuntamientos. Los gobernadores civiles de las provincias estarán facultados, en el caso de que los Ayuntamientos no cumplan con esta disposicion, para intervenir, de acuerdo con las Juntas provinciales, los fondos de esos mismos Ayuntamientos y hacer efectivas de una manera directa las cantidades destinadas al pago de la primera enseñanza. Yo declaro que de todo cuanto en los últimos treinta años, y especialmente desde 1870, se ha dispuesto acerca de esta materia, no hay nada tan beneficioso para los maestros como el sistema que se establece en este Real decreto que regirá desde 1.º de Julio; pero de la misma manera que no se ha cumplido la disposicion transitoria, temo que no se cumplan los artículos del decreto de 16 de Julio. Por de pronto, nos encontramos con una deficiencia grandísima, acerca de la cual llamo especialmente la atencion de mi ilustre amigo el Sr. Ministro de Fomento.

Para que este decreto rija en toda su integridad, es indispensable que se modifique otro precepto legal á que antes me referia: el art. 8.º de la ley de presupuestos de 87 á 88, segun el cual, tienen preferencia las cantidades destinadas al pago de los maestros de las Escuelas normales, de los inspectores de instruccion pública y de los catedráticos de Instituto. La

modificacion de ese artículo está anunciada en el preámbulo del decreto tantas veces citado; pero importa mucho conocer el sentido y el alcance de la reforma; porque si se hiciera con daño de los funcionarios á quienes beneficia, lo que en realidad se haria sería lo que vulgarmente se llama desnudar á un santo para vestir á otro. Esos funcionarios están bien; si se empeorara su situacion modificando ese precepto de la ley de presupuestos, se les condenaria á la triste suerte de los maestros de primera enseñanza, sin mejorar más que en grado mínimo la suerte actual de estos últimos.

Conste, pues, que á pesar de la promesa terminante que en el decreto de 16 de Julio se contiene, de presentar un proyecto de ley que modifique la ley de 30 de Junio de 1887, tal proyecto no se ha presentado, á pesar de que nos aproximamos al término de esta legislatura y aun de las actuales Cortes.

Pero hay todavía algo más. Todo el sistema futuro descansa en una base que la experiencia ha demostrado cuán mal cimentada está: en el celo y en la diligencia de los gobernadores civiles. Esta tarde el dignísimo director general de instruccion pública interrumpe diciendo que si muchas de las disposiciones dictadas por el Ministerio de Fomento no se cumplen, es porque allá en los lugares donde han de ejecutarse se interponen entre las autoridades y los morosos perniciosas influencias políticas. Pues esto sucederá tambien en lo futuro, esto sucederá tambien con esos preceptos del decreto de 16 de Julio de 1889.

Los Ayuntamientos continuarán viendo en los maestros de escuela verdaderos enemigos; en vez de atender cuidadosamente, y como desea el Gobierno, al pago de las atenciones de primera enseñanza, las descuidarán en absoluto; y cuando los gobernadores quieran hacer efectivas esas obligaciones, entre su accion y los Ayuntamientos rebeldes se interpondrán las influencias políticas, que harán por completo ineficaces los preceptos dictados por el Sr. Conde de Xiquena y los que dicten sus sucesores para obtener su cumplimiento.

Por tanto, Sres. Diputados, si el celo y la diligencia de los Gobiernos han resultado ineficaces y estériles; si los nobilísimos esfuerzos del Sr. Conde de Xiquena no han producido ningún fruto, hay que declarar que el mal no está en los gobernantes, que el mal está en el sistema; hay que reconocer desde luego que no existe más que un camino para obtener el remedio de este grandísimo mal, que es, convertir las obligaciones de primera enseñanza en carga general del Estado. Pero se dice: es que esas obligaciones importan 30 millones de pesetas, y es imposible arrojar esa carga sobre un presupuesto que tiene un déficit de 114 millones de pesetas. Aquí está el error que ha impedido adoptar esta medida, y que mientras no desaparezca, impedirá tambien que se cure el mal gravísimo que ha podido calificar el Sr. Grande de Vargas, y tambien el Sr. Valle, de verdadera vergüenza de la Nacion española.

De 30 á 32 millones de pesetas importan las obligaciones de primera enseñanza, es cierto; pero ¿cuánto ingresa trimestralmente, y de una manera regular, en las cajas provinciales de primera enseñanza? Yo no tengo los datos completos, que deben hallarse en el Ministerio de Fomento, y las personas que están llamadas á estudiar de una manera directa este asunto deben proceder á la comprobacion de esos datos; pero

puedo asegurar, por lo que resulta en una de las provincias más pobres de España, en la provincia cuya representación ostento en esta Cámara, que deben ingresar trimestralmente en las cajas de primera enseñanza unos 6 millones de pesetas; de manera que, convirtiendo el pago de todas las atenciones de la primera enseñanza en carga general del Estado, el único sacrificio que se impone á la Hacienda es el de anticipar trimestralmente 1.500.000 pesetas próximamente, anticipo de que podrá resarcirse antes de que termine el año económico en la mayor parte de los casos, quedando solo una cantidad insignificante debida por los pueblos de menos vecindario, que carecen por completo de recursos para atender á sus necesidades más apremiantes.

Este creo yo que es el verdadero punto de vista de la cuestión; de esta base hay que partir, si no queremos que continúe más tiempo el tristísimo espectáculo que nos constituye en verdadera excepción entre todas las Naciones de Europa.

Porque así como en el siglo de oro de la literatura española nuestros prosistas hicieron del alguacil el prototipo de las pasiones más bajas y rastreras, hasta el punto de no hablar Quevedo del alguacil endemoniado, sino del alguacil alguacilado, porque no quería inferir al diablo el ultraje de creerle capaz de buscar albergue en el cuerpo de un alguacil, la literatura callejera de nuestros tiempos ha hecho, con razón, del maestro de escuela la encarnación del hambre y de la miseria, mientras las Naciones más adelantadas de Europa le ensalzan y subliman, retribuyendo con pródiga mano sus servicios á la cultura nacional.

En resumen, Sres. Diputados, creo que hay solución fácil, solución que no exige esos grandes sacrificios por parte del Erario público, sino que, por el contrario, basta con un pequeño anticipo de que el Tesoro puede muy fácilmente resarcirse dentro de cada año económico.

En esta obra puede tener el dignísimo Sr. Ministro de Fomento, cuyo celo por los intereses públicos he podido mil veces apreciar, no solo ocasión de prestar un gran servicio á su Patria contribuyendo á difundir la enseñanza en la población rural, necesitadísima de ella, y poniendo término á ese vergonzoso espectáculo á que antes me he referido, sino además el medio de que su nombre sea bendecido en multitud de hogares en que hoy reinan como señores absolutos la miseria y el hambre.

El Sr. VALLE: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. VALLE: Ya que las palabras pronunciadas por el Sr. Alvarado le han servido para explicar la interrupción producida con motivo de otras mias acerca de las disposiciones legislativas encaminadas al cumplimiento de aquellos preceptos que regulan la forma del pago á los maestros de enseñanza primaria, obligado será que, aun brevemente, diga también algo respecto de este punto, felicitándome, no solo de haber oído al Sr. Alvarado confirmar la idea que todos teníamos formada de su competencia en esta materia, sino que haya dado con esto ocasión á que podamos esclarecer el punto objeto de la interrupción antedicha.

Su señoría insistió dos y tres veces en suponer que por mi parte no había el verdadero acierto en la lectura ó que padecía alguna equivocación, confun-

diendo los preceptos de la disposición ya tantas veces citada, el Real decreto de 16 de Julio de 1889, y atribuyendo á la época presente lo que no ha de regir sino hasta el año próximo venidero. Pero las mismas palabras del Sr. Alvarado son las que han de servir de confirmación á todo cuanto yo antes dije; porque con este motivo, S. S., que ha alabado algunas de las disposiciones del Real decreto, no ha tenido en cuenta que cuando yo traté de este punto, y antes de que la interrupción se produjese, dije terminantemente que había dos Reales decretos de la misma fecha, y ambos emanados de la Presidencia del Consejo de Ministros; hasta el punto de que, dirigiéndome al Sr. Grande de Vargas, á propósito de unas palabras que había pronunciado ayer respecto á esta materia, le preguntaba yo á cuál de los dos decretos se refería. De aquí nace la confusión del Sr. Alvarado, porque ha supuesto que la disposición transitoria que con tanto empeño me rogaba antes que leyese, está en el otro decreto, que es el que se refiere á la forma con que las Juntas locales procederán á una liquidación de los haberes pendientes de pago, y en el que se previene lo relativo á la retención de los intereses de las inscripciones pertenecientes á los pueblos. De manera que son dos cosas enteramente distintas, si bien la una y la otra encaminadas al mismo fin.

Claro es que sobre este punto habría necesidad de que yo me extendiera en largas consideraciones, si hubiese de responder á muchas de las que ha expuesto el Sr. Alvarado.

Pero aquí tratamos solo de un incidente parlamentario con motivo de la interrupción. Su señoría lamentaba la situación precaria de la clase del magisterio; ha expresado los mismos sentimientos y deseos que han salido de los labios de todos cuantos hemos tenido hasta ahora ocasión de intervenir en este debate, y por consecuencia, me parece ocioso é inútil que sobre ello insistamos. Todos estamos conformes en que hay necesidad de hacer algo. Su señoría apunta algunas ideas; estas ideas pueden ser objeto de deliberación y de estudio; pero además, como dije antes en algunos párrafos de mi modesto discurso, hay sobre la mesa un proyecto que puede ser objeto de debate, y naturalmente motivo para introducir en él nuevas reformas; y por tanto, creo que no es esta la ocasión de que tratando de ello distraigamos por más tiempo la atención del Congreso. He terminado.

El Sr. ALVARADO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. ALVARADO: Dispénsese mi respetable amigo el Sr. Valle. Son en efecto dos los decretos; pero uno se refiere solo al pago de atrasos, y nada tiene que ver con la manera como se ha de verificar el pago de los haberes corrientes. A esto se refiere el primero. Ahí están los artículos que S. S. leía y las disposiciones transitorias. (El Sr. Valle: Estamos de acuerdo.)

Por consiguiente, hemos llegado á aclarar este punto, hecho que tiene importancia, puesto que de seguro será tratada esta materia más ampliamente en el curso de este debate.

Y como no quiero cansar más tiempo á la Cámara, me siento, rogándola me dispense la molestia que la he causado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (La Serna): El señor

Laiglesia tiene la palabra para consumir el segundo turno en contra.

El Sr. LAIGLESIA: Permitidme, Sres. Diputados, que por algun tiempo, que yo procuraré no sea mucho, continúe la tarea que algunos Diputados nos hemos impuesto de hacer, más que un estudio detallado del presupuesto, un exámen completo de la administracion española. De este debate, siquiera sea triste y pesimista la consecuencia, yo creo que los que imparcialmente juzguen cuanto aquí se ha dicho no podrán menos de convenir en el juicio doloroso y triste de la situacion gravísima en que nos encontramos, porque con todas las apariencias del Poder público, con todos los organismos que existen en otras partes, con todos los medios administrativos para formar la organizacion política y administrativa del Estado, lo cierto es que aquí no existe más que la apariencia de ese poder, que no se siente la realidad de él cuando se estudian detalladamente cada uno de los mecanismos que lo componen. ¿Se estudia la organizacion del ejército? Pues distinguidos generales, hombres de grandes conocimientos en esta materia, demuestran que carece de organizacion y que los batallones son ilusorios. ¿Se estudian las cifras del presupuesto de Marina? Pues se demuestra que hay muchos oficiales de marina que cobran sueldo del presupuesto del Estado, pero que no hay flota ni marina que responda á los sacrificios que su sostenimiento impone al país. ¿Se habla de la representacion de nuestra bandera en el exterior? Pues con unos y otros datos se viene á probar que nuestra produccion y nuestra riqueza no tienen en el extranjero la proteccion y el amparo á que tenfan derecho con el presupuesto asignado para el servicio consular.

De suerte que en unos y en otros Departamentos viene probándose algo que será doloroso, pero en lo que hay que insistir, con objeto de hacerlo conocer á la opinion pública, y ver si poco á poco se consigue que se rectifique la tendencia de abandono que hay respecto de estas cuestiones, para ver si todo esto va consiguiéndose por otros Gobiernos, por otros partidos ó por otros hombres públicos que más adelante quizás tendrá el país la fortuna de lograr, para colocarnos en una situacion que se parezca algo á la que existe en otros países más pequeños que el nuestro, de menos tradiciones y riqueza, pero mejor administrados, más vigorosos en todas las manifestaciones del organismo público.

Y para seguir este estudio, que no puede molestar ni al Sr. Ministro de Fomento actual ni á sus antecesores, quiero presentaros algunas cifras y recordaros algunos gastos, para que juzgueis con imparcialidad si las censuras que formule son ó no justificadas.

El presupuesto del Ministerio de Fomento representó en el ejercicio de 1888 á 1889, que está ya liquidado, 89.900.397 pesetas; es decir, que para satisfacer esta cantidad ha sido preciso aplicar, en primer término, la recaudacion íntegra del impuesto de consumos en el ejercicio expresado, que ascendió á 71.777.741 pesetas. Todos los que recordeis lo que el impuesto de consumos pesa sobre el país, no solo por lo que el impuesto es en sí mismo, sino por la forma en que es preciso realizarlo, repartiendo la mayor parte de las cuotas en los pueblos pequeños de España, habreis de convenir en que este es uno de los tributos más onerosos del presupuesto de ingresos.

Pues todo el producto de ese impuesto lo ha absorbido el presupuesto del Ministerio de Fomento.

Pero no es esto solo. La redencion del servicio militar, la contribucion que pagan los padres para que sus hijos continúen á su lado y no presten el servicio militar, contribucion que importó en la misma época tambien 8.508.371 pesetas, ha sido necesario aplicarle á los gastos del Ministerio de Fomento, porque todavía el impuesto de consumos y la redencion no son suficientes para satisfacer los servicios de ese Departamento. Agreguemos aún el impuesto de cédulas personales, cuyos productos han sido de 6.632.101 pesetas, y todavía los tres impuestos que he citado, el de consumos, la redencion del servicio militar y el de cédulas personales, que importan en junto 86.918.214 pesetas, no fueran bastantes para cubrir todos los gastos del Ministerio de Fomento, y es preciso tomar del resto de la recaudacion del ejercicio de 1888-89, 2.982.182 pesetas para atender á sus gastos.

No quiero hacer declamaciones de ninguna especie; me basta con llamar la atencion de los Sres. Diputados sobre lo que significa el impuesto de consumos, la redencion del servicio militar y el de cédulas personales, para que, si de las cifras que despues os presente resulta que los servicios que están á cargo del Ministerio de Fomento no han correspondido á los sacrificios del país, podais decir que no es una administracion perfecta aquella que impone tantas tribuciones, tantos gravámenes, para obtener tan estériles, pobres é inútiles resultados.

El presupuesto del Ministerio de Fomento ha sido uno de los que han tenido en España mayores transformaciones. En el año de 1868 importaban los gastos de ese Ministerio 47.349.795 pesetas; en el presupuesto de 1876-1877, 51.902.300 pesetas, y en el de 1890 á 1891, que ahora discutimos, 88.041.624 pesetas; es decir que este último presupuesto ha aumentado en 40.691.829 pesetas con relacion al del año 1868, y en 36.139.324 con relacion al de 1876 á 1877.

Ya veis que no he tomado aquí para comparar una situacion liberal ni una situacion conservadora; os presento solo estas tres cifras: 47 millones, 51 millones y 88 millones.

¿Creis que estas variaciones importantes en las cifras del presupuesto á que me refiero responden á un progreso evidente en los servicios de la administracion, ni pueden considerarse como indispensables? ¿Hay nadie que crea que desde el año 1868 hasta el de 1876, y luego hasta el de 1890, se han desarrollado aquí los servicios agronómicos, los de la instruccion pública y los de las obras públicas hasta el punto de hacer necesario que se dupliquen casi los créditos que se destinaban á estos servicios en 1868, cuando, por ejemplo, en obras públicas habia entonces un desarrollo superior al que tenemos en la actualidad? Pues si examinamos estas cifras, vereis qué refácilmente se encuentra la explicacion.

En 1868 se aplicaba el 67 por 100 de este presupuesto á los servicios de carreteras, aguas, puentes, etc., es decir, á todo aquel *outillage* del país que presenta medios de produccion y de riqueza.

En el año 1876 esta cifra representaba el 65 por 100; en el presupuesto que estamos discutiendo ya no representa más que el 58'81 por 100; de modo que en la misma proporcion que se han aumentado los créditos, y por consiguiente los sacrificios del país, hasta

llegar á las cifras que antes he citado, han venido disminuyendo los créditos para carreteras y obras públicas, es decir, para lo que podia satisfacer verdaderas necesidades del país. Esto es tanto más incomprensible, cuando en esta época ha tenido lugar la gravísima trasformacion de nuestra riqueza agrícola, porque las vias de comunicacion antiguas no podian responder á las necesidades crecientes de nuestra produccion vinícola, al mayor número de tierras consagradas á este cultivo, á los campos trasformados por esta nueva corriente de la actividad y del trabajo nacional. Así, por ejemplo, en el año 1868 la riqueza minera distaba mucho de tener las proporciones que hoy alcanza, y de entonces acá ha venido á buscar salida, á buscar mercado una gran masa de productos de escaso valor, como los minerales pobres, que hay que trasportar por ferro carriles, por carreteras, por medios cómodos, y sobre todo baratos, de exportacion.

De manera que las vias de comunicacion son hoy más necesarias y necesitan desarrollarse más que en el año 1868, en que no era tan importante la manifestacion de la riqueza vinícola y minera. Pues á pesar de esto, Sres. Diputados, los créditos actualmente consignados para las obras públicas no constituyen más que el 58'81 por 100 del gasto total del Departamento de Fomento, mientras que en el año 1868, en que la necesidad de trasportes y el desarrollo de la riqueza era menor, constituían esos gastos el 67 por 100. ¿Cómo se explica esto? Es muy fácil de explicar. En el año 1868, sumados uno por uno todos los empleados y funcionarios del Ministerio de Fomento, no habia más que 11.882, incluyendo aquí todo el personal, aun el que está afecto á la conservacion de carreteras; pues aun cuando los capataces y peones cobran del material, no he dejado en mi cálculo ninguna clase de créditos afectos al personal. Pues en el año 1876 ya son 12.904 empleados; y en el ejercicio actual de 1890-91 se eleva el número á 18.820; es decir, que aun suponiendo que una parte de este personal responda al aumento de los servicios de segunda enseñanza; aun justificando y admitiendo este aumento, así como admito y justifico que el personal encargado de la conservacion de carreteras aumente en la misma proporcion que el número de kilómetros de carreteras que se construyen, aun así y todo, resulta que en los demás servicios del Ministerio de Fomento hay un aumento de personal completamente injustificado, y que se eleva nada menos que á 1.939 empleados que están por ahí esparcidos en las distintas secciones y servicios del Ministerio. Este aumento en el gasto del personal explica naturalmente la reduccion que han ido sufriendo los gastos verdaderamente reproductivos.

La verdad es, Sres. Diputados, que en el Ministerio de Fomento es donde mejor que en ningun otro Departamento de la administracion española se demuestra la falta absoluta de una accion nacional permanente, de algo constante que cuide con alguna eficacia de los intereses públicos, de las obras y de los servicios generales del Estado. El Ministerio de Fomento es desde hace muchos años un campo de experiencias ó de ensayos, donde parece que aplican sus estudios los distintos Ministros que pasan por el Departamento; así es que llega allí, por ejemplo, un ingeniero distinguido, un hombre de condiciones tan evidentes como el Sr. Echegaray, y se encuentra en-

frente de un problema tan grave como el de la quiebra, la suspension de pagos de las Compañías de ferrocarriles; y aquel hombre inteligente trae aquí proyectos de ley, los discute en las Córtes, y merced á ellos resuelve de la manera tan satisfactoria que todos sabemos la situacion de las vias férreas españolas, que atravesaban un período verdaderamente critico y excepcional. Detrás del Sr. Echegaray, más tarde le sigue un hombre modesto, pero dotado del talento y de la ilustracion que todos le reconocen hoy, y nosotros hemos elogiado tantas veces, el Sr. Conde de Toreno, y este celosísimo hombre público estudia todos los servicios de su Departamento hasta el punto de que toda la legislacion en gran parte vigente lleva su firma, y á él se deben los planes de carreteras, de puertos y tantas otras disposiciones de carácter legislativo.

Despues, por azares de la política, por exigencia de nuestro modo de ser administrativo y político, vienen otros hombres, y ¿qué resulta? Que si entre esos hombres hay alguno que tiene aficion á los certámenes públicos, al fomento de la instruccion pública, á lo que más fácilmente se presta á los elogios de los amigos y á los sueltos encomiásticos de los periódicos adictos, ese Ministro se ufana con presidir los certámenes y las aperturas de Universidades, y deja despues, como única huella de su paso, unas cuantas circulares mejor ó peor escritas, que solo sirven para aumentar el largo catálogo de las legislaciones ineficaces y ociosas.

Pero viene otro Ministro con aficiones diversas y prepara una exposicion de ganados; y por el gusto de presidir la inauguracion y de invitar al acto á las corporaciones y á los particulares, gasta cuantiosas sumas en una fiesta que todo el mundo considera como meramente recreativa, sin importancia ni relacion ninguna con los intereses legítimos del país, y sin que tenga consecuencias para su prosperidad y su riqueza.

Así ha sucedido, y no es esto una censura para el actual Sr. Ministro de Fomento, en el ejemplo que voy á presentar.

El Sr. Duque de Veragua, que, como todo el mundo sabe, tiene especial aficion á todo lo que se relaciona con la agricultura, en el acto que toma posesion de su Departamento retira el presupuesto de Fomento para hacer algunas reformas, y trae 584.878 pesetas de aumento para servicios agronómicos, de una manera tan especial, en prevision de esas experiencias de que antes os hablaba, que hasta hay un crédito entre los que se han sometido á la deliberacion del Congreso, que es verdaderamente novísimo por su redaccion, porque dice sencillamente que se conceden 100.000 pesetas en la Escuela de agricultura de la Moncloa para que se haga aquello que el Ministro de Fomento considere útil. De suerte que, debiendo nosotros votar en el presupuesto servicios, organismos, algo que sirva para indicarnos la utilidad de cada gasto, no podemos, enfrente de este capítulo, decir nada; es un crédito de confianza que votan las Córtes para las experiencias que al Sr. Duque de Veragua le plazca hacer en materia de agricultura, y que podrán resultar eficaces, yo estoy seguro de que las hará con la mejor intencion, que quizá serán fructíferas; pero ¿no es esto una confirmacion de la tesis que antes exponia, de que en realidad el Ministerio de Fomento no es un organismo administra-

tivo para la mejora de la riqueza general permanente de la Nacion española, sino un sitio donde van los Ministros de distintos matices políticos para, con dinero abundante del país, hacer los ensayos que parezcan bien á sus aficiones personales?

Pues bien; para realizar esas nuevas experiencias que vamos á presenciar en los servicios agronómicos, el Sr. Ministro de Fomento ha hecho una cosa donosísima: ha rebajado 382.200 pesetas de la conservacion de carreteras; es decir, Sres. Diputados, de aquellos créditos en que no es posible rebajar absolutamente nada, porque la misma Memoria de la Direccion general de obras públicas demuestra evidentemente que la conservacion de cada kilómetro de carretera cuesta 731 pesetas, y por consiguiente que, existiendo 26.970 kilómetros en explotacion, deberia obtenerse un crédito de 19.645.070 pesetas. El crédito que encontró el Sr. Duque de Veragua era insuficiente, puesto que no ascendia más que á 17.068.227 pesetas; ó lo que es lo mismo, para saldar este déficit habia un crédito supletorio en perspectiva, de 2.576.843 pesetas; y á pesar de esto, para efectuar los ensayos á que me refiero ha aminorado todavía el crédito en 382.200 pesetas, consintiendo que una parte de las carreteras españolas se dejen de entretener. Mejor dicho, como esto no puede suceder por la voluntad del Sr. Ministro de Fomento, pues sabe bien que no se debe decir que quedarán sin conservar las carreteras en Huelva, en Jaen ni en ninguna otra provincia, cuando ha aminorado el crédito, no lo habrá hecho caprichosamente, sino que puede suponerse que se prepara alguna transferencia ó algun otro recurso que, aunque sea para esta atencion tan preferente, hará ilusorias las cifras que estamos discutiendo.

Todo el mundo sabe que el Ministerio de Fomento se compone de la Direccion de agricultura, de la de instruccion pública y de la de obras públicas. Trátemos concretamente de cada una de estas secciones, examinemos cómo se realizan los servicios en cada uno de esos centros, y de este conjunto de datos y de reflexiones resultará justificada la tesis que sostengo.

La Direccion de agricultura debia ser la más importante del Ministerio de Fomento, porque los productos agrícolas, los productos del suelo y del subsuelo nacional constituyen el 71'49 por 100 de nuestra exportacion. Los productos agrícolas representan 359.259.731 pesetas; en la estadística de 1889 los productos mineros, 198.297.742; es decir, que en una exportacion de 780.651.570 pesetas, 557.557.473 están representados por los productos que acabo de indicar, ó lo que es lo mismo, representan esos productos el 71'49 por 100 de nuestra exportacion.

A pesar de esto, los productos agrícolas y los del subsuelo brotan de la iniciativa individual, se producen porque Dios quiere que así sea, no porque la administracion del Ministerio de Fomento haga nada en favor de su produccion; antes al contrario, lo que hace muchas veces es entorpecer su desarrollo, imposibilitar los adelantos de la riqueza humana.

Y no es que la Direccion de agricultura no haya aumentado sus gastos en proporcion con los de las demás Direcciones. En 1868 importaba esa Direccion 2.362.347 pesetas; el año 76, 3.424.250; en el presupuesto que discutimos, 4.103.713; ha tenido, pues, un aumento de un 16'55 por 100. (El Sr. Barroso: Dispense S. S. la interrupcion. Habla S. S. de un tanto

por ciento, y desearia saber si S. S. se refiere al importe del presupuesto del Ministerio de Fomento en general, ó al de la Direccion de agricultura.) Tiene razon el Sr. Barroso; se me habia olvidado decirlo. Me refiero á la Direccion de agricultura, y tomo como cifra inicial la del año 68 para la comparacion.

¿Cómo se realizan los servicios de esa Direccion? Examinemos la manifestacion más importante de nuestra riqueza agrícola, que es la produccion vinícola de España, y que contribuye á nuestra exportacion en la considerable cifra que todo el mundo sabe. Todo lo que se relacione con la produccion vinícola es tan interesante, que basta recordar lo que sucedió con la ley de alcoholes para que se comprenda que esa produccion debe ser objeto de atencion preferente de todos los hombres de gobierno.

A pesar de tratarse de una riqueza que forma parte integrante y muy principal de nuestra exportacion, que viene siendo base esencial de los tratados de comercio, que debe ser un objetivo importante para juzgar la riqueza general de España, el Ministerio de Fomento declara oficialmente que no sabe cuál es la produccion vinícola de España.

En la Exposicion vinícola del año 77 los trabajos particulares que se hicieron calcularon esa produccion en 27.255.835 hectolitros; pero en una reunion que celebraron los comerciantes en el Círculo de la Union Mercantil se calculó que esa produccion era de 60 millones de hectolitros. Se ha deseado comprobar esos datos; se ha acudido al Ministerio de Fomento; se ha reclamado la estadística que debia haber de cada una de las provincias vinícolas de España; no hay dato, no hay antecedente alguno. (El señor Conde de San Bernardo: Los hay.) No están publicados, y yo desearia que el señor director de agricultura tuviera la bondad de decirme cuál es la cifra exacta de la produccion vinícola.

Yo estoy seguro que el Sr. Conde de San Bernardo, á pesar de la ilustracion de S. S., que yo soy el primero en reconocer, no me lo podrá decir, porque no existe ese dato, porque no hay más que un dato de aproximacion, porque en la Exposicion vinícola personas muy competentes en esa materia tuvieron que declarar que eran tan imperfectos los datos recibidos de las provincias, que era absolutamente imposible formar esta estadística.

De suerte que si esta estadística se ha formado, habrá sido por aproximacion ó por noticias que han sido desmentidas por los interesados en este asunto. (El Sr. Conde de San Bernardo: Es del año pasado, y por tanto no ha podido ser apreciada en la época á que S. S. se refiere.) Yo tendré muchísimo gusto en que este dato se publique, pero no se ha publicado hasta ahora, que yo sepa al menos; pero si se ha formado y si existe, nada tengo que decir; oficialmente no lo he podido conocer, y por eso no me he ocupado de una estadística hasta ahora secreta. Y esto era para mí tanto más interesante, cuanto que todos sabemos que en el mes de Enero de este año se ha publicado ya la estadística de la produccion vinícola francesa, y se ha detallado cuál ha sido la produccion en cada departamento, y cuáles han sido las causas climatológicas ó de otra clase que han hecho absolutamente imposible mantener la produccion de años anteriores; y se explica la diferencia de 6.878.579 hectolitros, atribuyéndola en unos departamentos á las causas climatológicas que han producido esa dis-

minucion, y atribuyéndola en otros á las distintas invasiones y plagas que han hecho presa sobre la vid y que han disminuído la produccion de los viñedos.

De suerte que en la primera quincena del mes de Enero de este año, todos los franceses han podido saber cuáles eran los antecedentes, cuáles eran los datos que podian hacer calcular el valor y la importancia de la riqueza vinícola francesa. Y nosotros, que no estamos en condiciones idénticas á las de los franceses, puesto que no tenemos la cantidad ni la variedad de productos que ellos tienen, que no tenemos la cantidad ni la variedad de su riqueza, por su industria y su fabricacion, que puedan compensar estos datos; nosotros, que debíamos exclusivamente preocuparnos de la cifra y calidad de nuestro principal artículo de exportacion, no podemos decir oficialmente, por lo menos hasta hoy, cuál es la produccion y la calidad de la riqueza vinícola española. Pero los datos que podemos estudiar los que nos ocupamos de estas cuestiones, son los datos oficiales, son los datos publicados, y yo no puedo ni quiero invocar otros ante vosotros. Pues vamos á ver lo que resulta de esa publicacion.

La Direccion de agricultura publica muy á menudo los datos de los precios medios de España. En los estados de los precios medios se encuentran los artículos de consumo más importantes: los caldos, los aceites, los granos, es decir, todo aquello que se puede relacionar con la produccion agrícola nacional.

La utilidad de esos datos es que se conozcan en los mercados los precios de los productos, porque de esa suerte el particular puede compensar, comprando allí donde los precios estén más bajos, la pérdida que haya sufrido en otro mercado. Pues bien; en 18 de Enero de 1890 se publicó el estado correspondiente á Octubre de 1889, el 15 de Febrero el de Noviembre, el 8 de Marzo el de Diciembre, el 12 del mismo mes el resumen general del año 89. Es decir, que hay un retraso de tres meses en la publicacion de estos estados oficiales, que debian publicarse sin retraso alguno, si habian de ser de alguna utilidad. ¿Qué indica esto? No censuro á la actual situacion; he dicho al principio que no iba á tratar estas cuestiones con un espíritu estrecho de partido; discuto la Direccion de agricultura de hace diez ó veinte años acá, ó la fecha que se quiera escoger. Yo no supongo que haya habido variacion entre el régimen actual y el que antes existia; quiero suponer que los datos se han publicado con el mismo retraso que venían publicándose; pero de todos modos, ¿no resalta la completa inutilidad de estas estadísticas comerciales, que en vez de ir cada dia y cada semana á llevar á los consumidores la noticia exacta de los precios que en los mercados han tenido los productos agrícolas, solo sirven para entretener la curiosidad de un empleado que forma estos estados, que luego firma un director sin mirarlo, y un Ministro sin hacer caso de ellos? Si un Ministro de Fomento, al leer esos estados que se publican con tres meses de retraso, se fijase en ellos, ¿cómo no habian de llamarle la atencion esos estados de precios medios comerciales, que por el retraso con que se publican son una inutilidad perfecta?

Pero no es solo el retraso lo que tengo que examinar en estos estados; preciso es que me presteis atencion para que veais tambien lo que ellos contienen. Los estados de precios medios correspondientes al mes de Octubre declaran que la cebada ha tenido

el precio máximo en Vigo, donde se vendió á 25'23 pesetas el hectolitro. Yo, asombrado de este precio, que está en desproporcion con todo lo que ocurría en los mercados, mandé en Vigo que me compraran cebada y justificaran si el precio actual estaba ó no en relacion con el que consignaban esos estados. Se verificó la adquisicion y la cebada costó 14'41 por el hectolitro, probando esto que habia un error en el dato oficial de 42'88 por 100. Es decir, que si hubiera habido alguno que hubiera creído en la formalidad de los datos oficiales, se hubiera encontrado con que el hectolitro de cebada que el Gobierno le decia que valia 25'23 pesetas en Vigo, no valia en realidad más que 14'41 pesetas, y hubiera quedado defraudado en sus intereses.

Pero me encontré con otro dato curioso. Como cotizacion máxima del trigo estaba la de Sorbas, en la provincia de Almería, que era la de 33 pesetas por hectolitro. Me sorprendió este dato, y queriendo obtenerlo de la misma localidad, me dirigí á una casa importante y le encargué que me comprase una pequeña partida de trigo, averiguando el precio á que se cotizaba en el mes de Octubre como comprobacion de los datos oficiales, y se me contestó: «No, el hectolitro de trigo no se ha cedido á 33 pesetas; se ha vendido aquí en Octubre á 19'37 pesetas; de modo que hay un error de 41'30 por 100; he preguntado aquí la causa, y nadie da importancia á esas informaciones; son estados que se llenan caprichosamente, que se mandan al Gobierno por rutina; nadie los mira, no los lee nadie, y el hecho es que no tienen importancia ninguna.»

De manera que si hubiera habido álguien que creyera que el trigo se podia vender en Sorbas á 33 pesetas, y hubiera hecho su remesa á aquel mercado, habria sido defraudado por la Administracion, y especialmente por la Direccion de agricultura, que es la interesada en vigilar para que estos datos sean verdaderos. (El Sr. Conde de San Bernardo: La Gaceta Agrícola indica semanalmente los precios medios que remiten los Ayuntamientos.)

El Sr. Conde de San Bernardo, director de agricultura, sin duda no da fe á los estados de su Direccion que publica la Gaceta, que son los que yo he leído; y si el señor director general de agricultura declara desde aquí que solo son ciertos los datos de la Gaceta Agrícola, yo le diré que ha podido proponer á su jefe el Sr. Ministro de Fomento que suprima unos datos que se prestan á estas inexactitudes y que pueden ser causa de errores y de perjuicios grandísimos.

Pero no es bastante esto; yo quise hacer el resumen anual de las valoraciones agrícolas de España, y me encontré que con arreglo á un estado tambien oficial, publicado en la Gaceta de 14 de Marzo de 1889, se marcaba que el precio máximo del trigo era en Sorbas, es decir, en aquella localidad afortunada donde estaba siempre el trigo á 33 ó 34 pesetas el hectolitro, y que el precio máximo de la cebada era tambien el de Vigo, donde se habia fijado en 23 pesetas el hectolitro. Pero el tipo mínimo existia en Arenys, donde se habia vendido el trigo á 8 pesetas el hectolitro, y en Tudela, donde la cebada llegó á 3'50 pesetas. Confieso á los Sres. Diputados que no me creí obligado á comprobar el precio de 8 pesetas el hectolitro de trigo y de 3'50 pesetas el de la cebada; porque de tal manera resulté convencido de la

inexactitud oficial, que no quise hacer mayores averiguaciones.

Esta es, Sres. Diputados, en cuanto se refiere á la produccion agrícola, la administracion y la gestion del Ministerio de Fomento. No conoce nuestra produccion vinícola, ó al menos no se ha publicado hasta ahora; no conoce más que la produccion media á que se cotizan en España otros artículos, y esto aparece en datos oficiales con los errores que acabo de indicar, y esto sucede en aquellos artículos de más general consumo y que más interés debía tener en conocer la Direccion de agricultura.

Pero, como decia antes, esta Direccion de agricultura no administra solo la produccion del suelo; administra tambien el subsuelo, donde se comprende la riqueza más importante de nuestro país en estos momentos, aquella en que yo tengo más fe, la riqueza minera.

En España, el Ministro de Fomento tiene para esto una organizacion administrativa que cuesta 1.168.350 pesetas; hay un cuerpo distinguidísimo, que yo no quiero discutir, de ingenieros de minas, que prestan á la Direccion de agricultura su concurso para hacer que el servicio de las minas esté perfectamente organizado.

Pues el cuerpo de ingenieros de minas ha publicado en el año de 1888 la estadística minera de 1886; es decir, que los minerales, estos artículos de produccion y de consumo tan valioso en estos momentos, que se cotizan en las Bolsas y en los mercados del mundo diariamente, pues el telégrafo hace que en Bilbao se sientan las palpitaciones de los mercados de Londres y del Havre en lo que se refiere á los carbones y los hierros; este que es un asunto tan vital, da lugar á que se publique en 1888 la estadística oficial, para que sepan todos los interesados en esta riqueza lo que ocurrió en 1886, cuando en vez de interés mercantil no puede tener más que un interés histórico.

Pero no es solo el retraso lo que hay que examinar aquí; es que, segun dice el documento oficial á que me refiero, la estadística tiene que ser imperfecta necesariamente, porque solo cinco provincias han mandado los datos pedidos para formarla; de modo, Sres. Diputados, que no solo se hace la estadística de una produccion tan importante como esta con un retraso de dos años, sino que no se sabe con exactitud más que la cifra de cinco provincias, porque las 44 restantes no han mandado los datos.

Y para juzgar cómo se hacen estos trabajos, por la deficiencia sin duda de que el cuerpo se queja, examinad su fondo y encontrareis que á la provincia de Huelva, es decir, el rincon minero de España más importante, se dedican para el estudio de aquella zona 22 líneas solamente; supone la Direccion de agricultura que esto es bastante explicacion y suficiente desarrollo para dar á conocer la produccion minera.

Se trata de una riqueza en que hay empleados 15.179 operarios, segun la Memoria; de una produccion que representa en minerales 25.569.479 pesetas, y á pesar del número de operarios, de la riqueza del mineral, de la importancia de aquella zona, esto no merece ser tratado, y oficialmente no se ha publicado más reseña que 22 líneas de la estadística, algo menor y menos importante que los trabajos publicados en los periódicos, y cerca tenemos á uno de los que se han ocupado de esta materia y que con toda competencia ha tratado de este asunto. Pero prescindamos

de estos detalles; no quiero ocuparme ni de la Memoria, ni del retraso, ni de su inexactitud, ni de su deficiencia; prescindo de esto porque puede esto afectar á cuerpos que quizá no han tenido medios para hacer esos trabajos de una manera más perfecta; pero ¿no recordais en la cuestion minera de Huelva de una manera evidente lo que aquí ha pasado, testimonio de cómo administran el Ministerio de Fomento y el Gobierno español aquello que se refiere á la riqueza de nuestro subsuelo? Pues ¿no recordais que ha sido un Ministro de la Gobernacion el que ha tomado acuerdos de importancia en lo que se refiere á la explotacion justamente de esa misma zona? Pues ¿no habeis oído aquí al Sr. Albareda discutir desde el banco azul qué es lo que convenia hacer respecto al régimen de las teleras de Huelva?

Pues bien; aquellas medidas, que por su carácter sanitario, y que no quiero discutir ahora, que discutió el Ministro de la Gobernacion, Sr. Albareda, eran el testimonio más evidente de la deficiencia administrativa del Ministerio de Fomento; porque si éste hubiera comprendido cuáles eran sus deberes en lo que á la defensa de la riqueza del subsuelo español se referia, estoy seguro que hubiera tenido voz y autoridad para reclamar que no se adoptaran resoluciones de su competencia sin que entendiera en el asunto la Junta consultiva de minas con todos los antecedentes técnicos necesarios para resolver en la forma que procediera.

Pero cuando puede haber un Ministro de la Gobernacion que resuelva cuestion de esta índole por sí solo, lo cual no discuto, porque no quiero entrar en el fondo del asunto, y no trato más que de probar de una manera sintética que cuando puede amenazarse la produccion de una zona española, como la de Huelva, por actos del Ministerio de la Gobernacion sin intervencion del Ministerio de Fomento, es porque en ese Departamento hay algo verdaderamente deficiente para la defensa de la explotacion del subsuelo español; y como yo tengo tanta fe en nuestra riqueza minera; como creo que es la base más importante de nuestro porvenir industrial; como ella ha de contribuir más que ninguna otra á la riqueza general del país, no puedo menos de deplorar que la produccion más valiosa de España esté á disposicion de un alcalde, de una Diputacion provincial ó de un Ministro de la Gobernacion que pasa por ese Departamento unos dias, y que no debe atender á tantos intereses sin la autoridad de los cuerpos técnicos, sin la representacion del cuerpo de minas, que es para los españoles una garantía de acierto y de seguridad de la manera como se administra este ramo.

Pero, Sres. Diputados, pasemos de las minas á los montes, y eso que para tratar de este ramo tengo una grandísima dificultad, porque uno de mis más queridos y distinguidos compañeros, el Sr. Castel, va á ocuparse del Ministerio de Fomento, y tiene tal autoridad en esta materia, que no me atreveria á hacer observaciones en ella; pero yo, que no soy ingeniero de montes, que no he de tener los deberes que el señor Castel por su posicion oficial, permitidme que os diga alguna cosa. No discuto el cuerpo de montes, ni quiero referirme á nada que á su organizacion se refiera; pero recuerdo solo que gastamos 1.640.147 pesetas en personal para conservar y mejorar nuestros montes, y hemos gastado en repoblacion, en un año, segun los datos que aquí tengo, 20.780 pesetas, y esta

riqueza no produce á España absolutamente nada, sobre todo despues de las prescripciones que vienen en el articulado de este presupuesto. Es decir, que el producto de la riqueza forestal española, cuando se vote este presupuesto, va á aplicarse íntegro á la repoblacion de los montes, no obteniendo para el Estado ningun provecho inmediato, y sobre todo no obteniendo ninguna cifra para el presupuesto de ingresos, siendo así que si bien es verdad que el cuerpo técnico en Francia representa un poco más de gasto, porque cuesta 2.520.000 francos, produce para el presupuesto nacional 24.934.250 francos; es decir, que el cuerpo de montes no logra aquí llevar al presupuesto de ingresos del Estado algo que venga á aliviar las cargas públicas.

Claro está que esto no debe ser, y no es de seguro, por deficiencia del cuerpo de montes, sino por los medios que se le dan para que realice su mision; porque es seguro que si se le facilitasen otros recursos, podría hacer que los montes se repoblaran y produjeran algo para el presupuesto de ingresos del Estado.

La Direccion de agricultura no es solo Direccion de agricultura nacional, es tambien Direccion de comercio; es decir, que el que en España quiera formar una idea de lo que representa nuestro movimiento bursátil, nuestro movimiento mercantil, yo estoy seguro que acudirá á los datos publicados por el Ministerio de Fomento, y se encontrará allí de una manera frecuente la importancia y el número de nuestras transacciones mercantiles. Pues, Sres. Diputados, siento decirlo; es posible que tambien haya en la Direccion de agricultura algunos datos reservados sobre esta materia; pero el hecho es que oficialmente no se publica en la *Gaceta de Madrid* mensualmente más que el estado que la Junta sindical de Bolsa manda de los precios de los valores que se cotizan en el mercado de Madrid. Así es que el que juzgara nuestro movimiento mercantil por los datos de las publicaciones oficiales, se encontraría con que para la Direccion de agricultura, industria y comercio no existen en España otros valores y otras representaciones de la industria nacional que los títulos del 4 por 100, los amortizables, los billetes hipotecarios de la isla de Cuba y las cédulas del Banco Hipotecario, que son los únicos valores que se cotizan en la Bolsa de Madrid.

Todo el mundo sabe que en Barcelona hay un movimiento industrial importante, que hay allí todos los dias transacciones de valores industriales, de valores de ferro-carriles, de grandes manifestaciones de la industria del país; pero no preguntéis por ello á la Direccion de agricultura ni á los datos oficiales que se publican; para el Ministerio de Fomento no existe nada de eso; no hay un dato de nuestras negociaciones de ferro-carriles, de las grandes fundiciones; no hay absolutamente nada que represente el movimiento de nuestra riqueza mercantil; todo eso desaparece aquí; no se publica en el Ministerio de Fomento más que la lista de la Junta sindical de la Bolsa de Madrid. Y esto, Sres. Diputados, supongo yo que será porque este organismo por sí mismo se apresure á mandar esos antecedentes; porque si hubiera habido en el Ministerio de Fomento algun interés y se hubiera dado alguna importancia á la coleccion de estos datos, yo creo que las personas ilustradísimas que han estado al frente de ese centro hubieran comprendido que era una falta absoluta de equi-

librio entre nuestra riqueza nacional y la manifestacion de ella la que resultaba de decir que en España no tienen representacion comercial más que los escasos valores que se cotizan en la Bolsa de Madrid.

Pero en el Ministerio de Fomento se consideran como gastos indispensables para el aumento de nuestra riqueza, para fomento de todas las manifestaciones de ella, algunos créditos que son verdaderamente curiosos. Por fortuna el Ministerio de Fomento publica, aunque con algun retraso, el balance de su presupuesto, cosa que no hace ningun otro Departamento; de modo que los créditos consignados en el presupuesto de Fomento tienen una comprobacion práctica en la liquidacion anual. En los balances que se publican, y que todos podemos comprobar, se estudian bien una multitud de cuestiones; casi todos los gastos de obras públicas, de instruccion pública, de agricultura, están comprobados en estos balances. Yo fui con gran esmero á buscar algunas partidas que conocia. Yo tenía noticia de algunos créditos extraordinarios, de algunos testimonios verdaderamente extraordinarios tambien de cómo se administra la fortuna del país, y registré deseoso de encontrar en esas listas esas comisiones graciosas, esas cantidades considerables que se dieron á algunas personas para que fueran á este sitio ó al otro á estudiar la botánica del Pirineo ó la mineralogía de otra comarca cualquiera, pero no pude comprobar nada de esto. El Ministerio de Fomento publica todos esos balances, pero ha suprimido esa parte.

Así es, que no he podido traer, como queria haber traído, aquellos testimonios típicos de cómo se ha gastado en España algunas veces el dinero del país. Yo sabía, y lo sabía de un modo directo y lo sabía con sorpresa, que habia Ministros que consideraban posible, fácil y corriente entregar 15.000 pesetas á un amigo al que no se podia hacer director, ni jefe de Seccion, ni oficial de Secretaría, ni siquiera auxiliar con 8.000 reales, porque no tenía aptitud legal para ello, y que sin embargo se le podian dar 10 ó 15.000 pesetas con el pretexto de que fuera á estudiar un ramo cualquiera dependiente del Ministerio de Fomento. Yo tenía ansia de tener el dato oficial de ese hecho, para leerle aquí y decir: esta es la forma en que se emplean las cantidades producto del impuesto de consumos, producto de las redenciones, producto de las cédulas personales con que se contribuye en España; pero desgraciadamente esa partida no existe, y yo no puedo, por consiguiente, dar esos antecedentes, que hubieran sido para la opinion luminosos y sintéticos, y me limitaré solo á aquellos que tienen verdadera justificacion en el balance que tengo á la vista. De ellos resulta que se gastaron en el año 1887-88, que es el ejercicio que está comprobado, 30.000 pesetas en auxilio á publicaciones importantes del ramo; en el balance aparecen gastadas varias cantidades, pero entre otras hay una de 9.785 pesetas.

Naturalmente, al ver que se trata de publicaciones importantes del ramo, yo creía encontrar entre las obras adquiridas aquellas técnicas y relacionadas con la agricultura, con la industria, con el comercio, ó algo que por sus condiciones de coste, por su riqueza tipográfica, por algo excepcional, justificase estas adquisiciones; pero hojeando el balance me encuentro con que 5.250 pesetas, es decir, el 54 por 100 de la cantidad de lo que se compraba está destinado á obras como *El Diccionario enciclopédico* de Huertas, *El*

Boletín geográfico, El Sport, La Recopilación histórica, y otras más.

Es decir, que 5.250 pesetas de estas 9.785, ó sea el 54 por 100, representa, como ven los Sres. Diputados, un gasto que no tiene verdadera relacion con los fines y con el objeto que seguramente se quiso dar á este crédito del presupuesto.

Se gastaron tambien 63.257 pesetas en ese ejercicio en proteccion relacionada con las Exposiciones, es decir, en medios de exponer productos y en medios de aumentar y de fomentar la produccion nacional; y y de esto resulta que 51.000 pesetas se destinaron á carreras de caballos: 4.000 para la Sociedad de horticultura de Madrid: 3.250 para ferias de Pontevedra, y algunas pequeñas subvenciones de esta índole además.

Veis, pues, que de las 63.257 pesetas que representaba este capítulo del presupuesto, la mayor parte se han gastado, como ven los Sres. Diputados, en cosas que tienen alguna relacion con el fomento de la agricultura, pero una relacion verdaderamente insignificante.

Para el servicio agronómico se dedican en total 1.695.975 pesetas.

Como el Sr. Grande de Vargas trató ayer esta cuestion, poco he de decir de ella; me basta con recordaros que este servicio agronómico está sintetizado en las indicaciones que el Sr. Grande hizo ayer, porque de ellas resultaba que se habian gastado cantidades de gran consideracion en la compra de aparatos agrícolas que nadie habia usado; que se destinaba la mayor parte de lo consignado para estaciones enográficas á gastos de personal, que no habian tenido realizacion de ninguna clase por falta de medios, y que mientras lo gastado en esta seccion importa 1.695.975 pesetas, Francia destina 1.651.700 francos á los Institutos agrícolas, á la Escuela de horticultura de Versailles, y otros servicios que allí tienen pronta realizacion.

Como ven los Sres. Diputados, aquí se ha hecho un gasto considerable para no haber logrado conseguir que las estaciones agronómicas respondiesen al objeto para que se autorizó el gasto.

Ya sé yo que los señores de la Comision contestarán, como ha contestado antes el digno individuo que ha intervenido en el debate, que todo esto variará, que estos servicios se trasformarán y que el Sr. Ministro de Fomento, usando de los créditos que ahora se le van á conceder, obtendrá muy buenos resultados.

Yo no niego la influencia que en el desarrollo de la agricultura puedan tener estos medios; solo sé que hasta ahora no han producido beneficio alguno, ó que solo han tenido para los que nos ocupamos de estos asuntos el triste resultado de ver que despues de algunos años de gastar sumas de consideracion, no se pueden presentar ventajas evidentes de ninguna clase que estén en relacion con los sacrificios hechos. En resumen, por lo que á la Direccion de agricultura se refiere, que no conocemos nuestra riqueza agrícola ni el valor que tiene; que si se explota nuestra riqueza minera, es gracias á la iniciativa individual; que se han organizado servicios sin resultado de ninguna clase; que no se tiene noticia alguna de nuestros valores comerciales, y que se consignan créditos para estos ensayos y experiencias que podrá quizás hacer con fruto el Sr. Ministro de Fomento actual, pero que no se han hecho hasta ahora. (*El Sr. Conde de San*

Bernardo: Pero S. S. no tiene en cuenta que el presupuesto francés es muy superior al que S. S. ha leído.) Efectivamente, el presupuesto francés representa 36.645.260 francos; pero con este presupuesto se atiende allí á una multitud de servicios que aquí no existen; porque no sabemos que aquí se atienda á la mejora caballar y pecuaria, ni tenemos escuelas ambulantes de agricultura para difundir estos conocimientos, ni realizamos otra porcion de servicios que allí existen.

Si los servicios de agricultura tuvieran un resultado práctico, me parecerian en extremo escasos los créditos que vienen en el presupuesto; pero cuando esos 4 millones de pesetas dan por todo resultado los hechos verdaderamente curiosos que he presentado de la administracion de ese Departamento, ¿no he de creer que son muchos 4 millones de pesetas? Si con esos 4 millones de pesetas no se ha logrado decir lo que valen los productos de la agricultura española; si con esos 4 millones de pesetas no hemos logrado saber lo que representa nuestra riqueza minera; si de esos 4 millones de pesetas no hemos podido dedicar más que 20.000 á la repoblacion de nuestros montes; si á pesar de esos 4 millones de pesetas ignoramos todavía oficialmente cuál es el movimiento mercantil de nuestros valores; si por el resumen de los datos que tengo, todos esos gastos no representan beneficio alguno eficaz para la produccion agrícola, ¿no he de creer que son 4 millones de pesetas onerosos para el Estado y 4 millones de pesetas que no responden á los sacrificios que han hecho los contribuyentes para aportarlos?

Pero pasemos, Sres. Diputados, de la Direccion de agricultura á la de instruccion pública. En ésta la trasformacion ha seguido una progresion mayor todavía en los aumentos.

En el año 1868 gastamos 5.587.022 pesetas; en 1876 la cifra no pasaba de 6.295.618; pero en el presupuesto que se discute tenemos ya un crédito de 13.058.018 pesetas; es decir que vamos á votar un crédito que representa un 133 por 100 más que en 1868.

Nada he de decir, porque no tengo competencia para ello, de nuestra ensenanza superior. Considero que nuestras Universidades y todos los organismos oficiales existentes para la ensenanza oficial deben estar y están poco más ó menos en el mismo progreso que los demás organismos del Estado; de suerte que, si el Estado ha desenvuelto su riqueza y su cultura, habrá sido por la obra de esos centros de ensenanza representados por las Universidades, que es donde realmente tiene su representacion todo aquello que reviste alguna significacion ó valor científico y técnico.

No he de hablar de estos organismos; pero no puedo menos de ocuparme de la trasformacion verificada en 1887, trayendo al presupuesto del Estado los gastos de los Institutos de segunda ensenanza. Esta reforma, iniciada por el Sr. Montero Rios y sostenida equivocadamente por un deber de amistad por su antiguo compañero el Sr. Navarro y Rodrigo, ha sido para la Hacienda y para el presupuesto del Ministerio de Fomento grandemente perjudicial, y una de las causas que más han detenido la buena organizacion de estos servicios.

Y ya que tratamos de esta cuestion, que se relaciona con el aumento del presupuesto, yo quisiera

saber si hay aquí algunos liberales de otros tiempos, para dirigirme á ellos; pero creo que ya no hay ninguno, porque ¿dónde están aquellos antiguos progresistas y demócratas que consignaron en los célebres programas publicados en *La Discusion* y en *La Iberia*, que toda su política representaba un movimiento reformador y liberal de España? ¿Qué trasformacion ha habido aquí, qué es lo que ha pasado para que hombres que han vivido constantemente en el desarrollo doctrinal de estas ideas hayan variado de opinion del modo tan esencial que está representado en estos proyectos? ¿Cómo es que la descentralizacion, que era una cosa salvadora para la sociedad española, la libertad del organismo municipal y del organismo provincial, esto que ha sido por espacio de tantos años base y bandera del antiguo partido progresista, no tiene nadie en estas Cortes que levante su voz para decir que eso tiene algun enlace con la política liberal que representa esa situacion?

Yo comprendo ciertas rectificaciones; comprendo muy bien que haya ido tirando poco á poco el bagaje de ciertas opiniones, de ciertas ideas; pero no podia comprender jamás que hombres como el Sr. Montero Rios, hombres de la escuela democrática, vinieran á contradecir ésta de una manera tan radical. Nosotros que hemos visto crecer y desarrollarse al calor de ciertas ideas al partido liberal, no comprendemos que defienda hoy que el Ayuntamiento y la provincia no tienen eficacia ni accion para dirigir ni administrar nada.

Yo declaro que oí con sorpresa defender desde los bancos donde se sientan hombres liberales, opiniones contrarias á su significacion democrática. El partido progresista consideró siempre como su principal conquista romper el régimen centralizador creado por el partido moderado, pues consideraba cesarista la organizacion municipal y provincial; y vinieron despues las leyes de la revolucion y dieron cierto sentido á esos organismos, y vinieron más tarde las leyes de 1870 á representar esa doctrina, y se dejó que los Ayuntamientos tuvieran escuelas, servicios municipales, cárceles, beneficencia, hospitales, y se dejó á las provincias que organizaran sus organismos provinciales como les fuera posible, dentro de los medios que tuviera cada provincia.

Así es que al calor de estas ideas se crearon Institutos de segunda enseñanza en aquellas provincias que tenían medios para sostenerlos, y despues se fueron creando obligaciones provinciales, que dieron por resultado que se contara con una organizacion en cuanto á beneficencia, tan buena como pueda ser la del Estado.

Pero ahora se ha verificado una trasformacion, y el Sr. Montero Rios, definidor y partidario de las soluciones democráticas, vino aquí, por un interés agradable de oír los elogios y plácemes de los catedráticos de los Institutos, á traer al presupuesto las obligaciones de los Institutos de segunda enseñanza; y ahora, para completar este sistema, se ha traído un artículo (sobre el cual no ha dado todavía dictámen la Comision, y por eso abrigo la esperanza de que se retirará) para apoderarse materialmente de los fondos de los Institutos y para que esta sea ya obligacion permanente del Estado.

Contra esta tendencia se ha protestado aquí por el Sr. Isasa, por el Sr. García Alix y por otros Sres. Diputados, que han pedido que no se realice esa refor-

ma, que no se quiten á los Institutos aquellos fondos con que fueron creados, aquellas donaciones que han sido causa principal de que se organicen algunos servicios y que éstos respondan á un interés descentralizador, á un espíritu liberal; y yo, que no participo de estas opiniones, lo defiendo por un interés financiero, porque no sé por qué no se ha de pedir tambien, como oí con grande sorpresa mia á un individuo de la Comision, que vengan al presupuesto las obligaciones de la primera enseñanza, y no sé por qué dentro de este criterio no han de venir las obligaciones del servicio de cárceles y de la beneficencia, y no sé ya por qué el Estado no ha de anular toda la vida provincial y municipal de España.

Yo no tengo interés en defender la autonomia provincial ni la autonomia municipal; yo creo que las Diputaciones y los Ayuntamientos, abandonados á sí mismos, son el caciquismo predominante y la administracion española perturbada; pero vosotros, á título de qué venís á traer un procedimiento de absorcion tan peligroso para el presupuesto, que desequilibra los gastos del Ministerio de Fomento y eleva á 13.058.018 los 5.587.022 pesetas con los que vivia la instruccion pública en 1868 y los 6.295.000 pesetas con que vivia decorosamente en 1876?

Para explicar esto se dice que se trata de una mera permuta; que el Estado satisface los gastos de la segunda enseñanza, pero que al mismo tiempo percibe de las Diputaciones provinciales las cantidades que ellas tenían consignadas para esto en su presupuesto, y entre ellas los intereses de las láminas intrasferibles propias de los Institutos. Pues yo he tenido ocasion de examinar los resultados de esta medida y de saber que la mayor parte de las Diputaciones provinciales han pagado con grandísimo retraso al Estado aquello que satisfacian puntualmente á los Institutos. Y es una cosa muy natural.

Para subsistir los Institutos necesitaban que se satisficieran fielmente sus obligaciones, y aquella era una necesidad inmediata de las provincias, y era preciso demostrar el celo que por la enseñanza tenían las Diputaciones provinciales; pero desde el momento en que esto no constituye más que un débito á favor del Estado, las Diputaciones no tienen ya más que un interés indirecto, su iniciativa desaparece, y el Estado es el que viene á cargar con esa obligacion.

Yo creo que esta no es cuestion de partido ni de interés político de ninguna clase; es una cuestion de mero orden financiero, de interés del presupuesto del Estado. Por consiguiente, si los señores de la Comision secundaran un poco estas ideas; si comprendieran que, dado su espíritu liberal, no deben tener la desconfianza que ostentan contra las Diputaciones provinciales y con los Ayuntamientos; si creyeran, en fin, que para desenvolverse bien el presupuesto del Ministerio de Fomento, debe volver á tener sus antiguas cifras, yo me apresuraria á presentar una enmienda para que pasaran de nuevo á las Diputaciones provinciales las obligaciones de los Institutos de segunda enseñanza.

Esto no perturbaria el régimen ahora que se acaba de alterar el sistema; las Diputaciones provinciales satisfarian estas obligaciones como hasta aquí, y el Estado se libraria de una carga onerosísima, no ya por lo que representa en sí, sino porque detrás de ésta vendrán otras, porque si el Estado carga hoy con las obligaciones de la segunda enseñanza, que im-

portan 2.981.360 pesetas, mañana cargará con las de la instruccion primaria, que importan 30 millones, despues con las de beneficencia, y quizás luego con las de cárceles. Es decir, que se considera que los Ayuntamientos tienen autonomia para muchas cuestiones administrativas y políticas; se admite que las Diputaciones provinciales pueden ser organismos independientes para una porcion de cuestiones importantísimas de gobierno, y sin embargo, para la instruccion, para satisfacer las necesidades docentes de los jóvenes de las respectivas provincias, se afirma que las corporaciones populares no tienen importancia, ni autoridad, ni recursos.

Yo desearia que el Sr. Ministro de Fomento, que no tiene los compromisos que su antecesor, que no está ligado en esta materia como el Sr. Navarro y Rodrigo con el Sr. Montero Rios, que consideraba esta reforma como una parte de su programa, estudiara con absoluta independencia de espíritu esta cuestion y separara del presupuesto del Estado las obligaciones de los Institutos de segunda enseñanza.

Si el Sr. Ministro de Fomento y la Comision se prestaran á sostener estas ideas, nosotros presentaríamos una enmienda en el sentido más conciliador que se quisiera, pero que sirviera para reducir el presupuesto del Ministerio de Fomento á las condiciones que debe tener; es decir, que en el presupuesto figurase, como debe, la enseñanza superior y profesional, aquello que es del Estado y que no pueden realizar por sí solas ni las Diputaciones provinciales ni los Ayuntamientos. Pero los Institutos de segunda enseñanza, las escuelas de instruccion primaria, todo lo que tiene una mision local, deberia ir á los organismos locales y separarse por completo del presupuesto de Fomento, y así no veríamos crecer esas obligaciones en proporciones que pueden ser para este presupuesto una carga verdaderamente abrumadora.

Pero, Sres. Diputados, el presupuesto de Fomento no gasta solamente en la enseñanza superior y profesional y en los Institutos de segunda enseñanza, sino que tiene, para el fomento de la cultura nacional, otros créditos consignados, que tambien conviene recordar, porque ellos indican que en el Ministerio de Fomento no se estudian, á mi juicio, estas cuestiones con el detenimiento debido. En el año 1890-91 se consignan 260.000 pesetas para mejorar el sueldo de los maestros; en el ejercicio de 1886-87 se gastaron en este concepto, segun datos oficiales que tengo á la vista, 234.691 pesetas; pero ¿sabeis, señores, cómo se gastaron? Una sola provincia, la provincia de Leon, absorbió de esta suma nada menos que 142.011'44 pesetas; es decir, el 60 por 100 del crédito total. ¿Por qué es esto? ¿No comprendéis, Sres. Diputados, que aquí hay una gestion activa, una gestion eficaz, algo, en fin, que fué la causa de que los maestros de esa provincia fuesen tan especialmente protegidos?

Para mejorar los edificios de las escuelas se consignaron tambien en el presupuesto de 1886-87 68.635 pesetas. Pues una sola provincia absorbió tambien el 31 por 100 de esa cifra. Esto demuestra, no un espíritu parcial de los Ministros, sino una de tantas condescendencias que en estos asuntos se suelen tener en favor de alguien que tenía interés en que su provincia fuera especialmente favorecida; y así se explica que una provincia sola absorbiera en este caso el 31 por 100, y en el que antes he citado el 60 por 100 del crédito total.

Todavía hay otro medio de fomentar la cultura nacional, que emplea el Ministerio de Fomento, como lo emplean otros Departamentos análogos de Europa, y es, una cantidad que especialmente se consagra á las Bibliotecas populares; el Estado cree necesario hacer ese gasto para que, pueblos que no tienen medios de cultura de otra clase, tengan siquiera ese, y posean una Biblioteca popular.

A este fin se consignan en el presupuesto que discutimos 80.000 pesetas. En 1888-89, segun lo demuestra el balance que he leído, se gastaron 99.395 pesetas. Yo he tenido la curiosidad de averiguar qué clase de libros constituyen una Biblioteca popular, porque algunas veces he deseado procurar esa ventaja á pueblos de mi distrito que me inspiraban gran interés, y naturalmente queria saber qué es lo que el Estado español, lo que el Ministro de Fomento, inspirador de la cultura nacional, considera que puede servir de instructiva y provechosa lectura para las localidades rurales. Pues vais á oír las obras que constituyen una de esas Bibliotecas.

Guía del viajero en Santiago.

Aranceles judiciales, modificados con arreglo á la Real orden de 28 de Abril de 1860. Esto, como comprenderán los Sres. Diputados, debe ser nuevo y de gran interés é ilustracion.

Catálogo de la Exposicion general de bellas artes de 1876. Los cuadros ya no existen aquí, ha desaparecido el centro en que pudo recrearse la poblacion de Madrid, pero queda el Catálogo, y entiendo que la lectura de los nombres de los pintores españoles puede ser motivo de solaz para los aldeanos de España.

Constitucion española de 1869. ¡Señores! ¡Todavía hay quien cree conveniente mandar á las localidades rurales para su ilustracion la Constitucion de 1869! (El Sr. Santamaría: Eso pasaba antes, pero no pasa ahora.) Esta es la lista oficial de los libros que se reparten ahora. (El Sr. Celleruelo: ¿Quién compró esos libros?) Repito que esto es una lista oficial. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Pero, quién compró los libros, es la cuestion.) Tambien tengo datos que luego leeré y que comprueban la exactitud de lo que estoy diciendo. (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Sepamos quién los compró.) No insista tanto el Sr. Sagasta, porque si los leo va á encontrarse con alguno de sus más íntimos amigos. ¿Quiere S. S. que lea un solo nombre? (El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: Léalos S. S. todos; ¿para qué uno solo?) No; S. S. llega ahora á la discusion, y aunque no lo sepa, debia suponer que yo no he venido aquí á hacer la oposicion con pretexto del debate de los presupuestos; el Sr. Ministro de Fomento, que ha estado presente, sabe que estoy discutiendo en general estas cuestiones, en la creencia de que tienen interés para el país; pero si quiere S. S. que discutamos quiénes fueron los Ministros que comparon estos libros ó los otros, tengo datos tambien para que S. S. quede satisfecho.

Exposicion á S. M. del Real decreto modificando el procedimiento civil con respecto á la jurisdiccion ordinaria, del 30 de Setiembre de 1853. Esta, para los abogados que me escuchan, debe ser materia de grandísimo estudio; yo no conozco una palabra de esta jurisdiccion, pero supongo que sucederá lo mismo que á mí á los pobres aldeanos que lo lean.

Oda al Rey Amadeo. La Constitucion de 1869 puesta en diálogo para el mejor conocimiento de los lectores.

Este es un documento algo atrasado, pero en cambio tampoco creo que el diálogo facilite el conocimiento; y si fuera así, peor para los lectores.

Guía para los funcionarios y agentes de seguridad, vigilancia y policía. Se conoce que algun empleado ha tenido la curiosidad y el esmero de redactar esta especie de Código; no niego la utilidad que pueda tener; pero el complacer al que hizo este libro no vale la pena de repartirlo por los pueblos de España.

Memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad de Oviedo en 1861. Esto no será de gran utilidad, pero puede ser que sea curioso para un castellano viejo, lo mismo que para un andaluz, el enterarse del estado en que estaba la enseñanza en Oviedo en 1861.

La coaliccion constitucional de 1871. Aquella que tan bien conoce el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y que todavía se reparte á los pueblos españoles bajo la administracion de S. S.

Suplemento á la Guia Eclesiástica de 1858. Esto sí que debe ser muy curioso.

Memorias de la Exposicion Universal de Londres de 1856, etc.

En fin, no molesto más la atencion de los señores Diputados, porque la lista es bastante larga; pero está á disposicion de todos los que no representen distritos que hayan recibido estos regalos.

Tambien hay otra partida para fomento de la cultura en las asociaciones no oficiales. El Estado comprende que puede haber algunos centros que, sin ser precisamente centros docentes, tengan condiciones bastantes para contribuir al desarrollo de la cultura de un país. Para esta atencion en 1886-87 se asignaron 108.600 pesetas, con las que se dieron 51 auxilios; pero con tal injusticia, señores, que 24 fueron para Madrid, que tiene Universidad, Ateneos, Institutos y todo lo que representa la cultura general de un pueblo, y para las provincias solo 27. Además, en esta distribucion hay 23 auxilios para institutos religiosos; y yo, que en esta materia no soy sospechoso, creo no son los institutos religiosos los que debían recibir más por este concepto. Hay tambien 19 para Ateneos; y por último, para el Teatro Español, 7.500 pesetas. Era este un dato que tenía curiosidad de encontrar.

No niego que el teatro sea un medio de cultura, así en España como en otros países que contribuyan á su fomento por esa manifestacion de la literatura; pero cuando el público vuelve la espalda con tanta frecuencia al Teatro Español por razones literarias y artísticas, no sé por qué se han de dar 7.500 pesetas de subvencion á ese espectáculo.

Si yo tuviera la fortuna de que estuviera oyéndome algun íntimo amigo del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, director de un periódico ministerial, estoy seguro de que alabaría esta parte de mi discurso, porque participa de esta opinion.

La Sociedad de conciertos, tan apreciada y tan estimada de todos nosotros, y que disfruta del favor público, tiene una subvencion de 3.000 pesetas.

El Ateneo caracense y el Centro volapukista de Guadalajara tiene una subvencion de 1.000 pesetas.

No niego que haya distintos medios de propagar la instruccion; pero hacer que en Guadalajara haya un Centro volapukista, y que la subvencion que se le da sea satisfecha por todos los contribuyentes de España, que han pagado el impuesto de consumos y la redencion del servicio militar y las cédulas per-

sonales, ¿no os parece que es un exceso de instruccion, y que detrás de eso se ven las gestiones de un Diputado y el favor hecho á un amigo? Vienen luego las escuelas especiales.

No voy á leer todos los datos que aquí tengo, porque molestaria demasiado vuestra atencion. Voy únicamente á fijarme en un gasto que me ha sorprendido.

El Consejo de instruccion pública representa un gasto de 288.460 pesetas. No he podido comprender cómo el Consejo de instruccion pública de Francia cuesta solo 275.000 francos. En vista de las cifras, no acierto á explicarme esa diferencia; habrá razones que la justifiquen; si se me dan, me apresuraré á rectificar mi censura.

Si se quiere juzgar con imparcialidad la cuestion de instruccion pública, no hay que fijarse en esta ni en la otra partida; hay que fijarse en la organizacion; tal vez ese organismo, creado en 1868, modificado en 1876 y mantenido tal como está, tendrá que sufrir alguna alteracion; pero, prescindiendo de eso, llamo la atencion del Sr. Ministro de Fomento sobre la cuestion de los Institutos de segunda enseñanza; porque si S. S. comprendiera que era preciso devolver á las provincias esos organismos que han tenido, esos Institutos vivirían como hasta aquí, y el presupuesto del Ministerio de Fomento no se vería recargado con esa cifra tan considerable.

Llegamos al presupuesto de la Direccion de obras públicas, el más importante por su significacion y el que demuestra de un modo más completo la anarquía y el desorden en que vivimos. No existe plan general de ferro-carriles, ni de carreteras, ni de puertos; no hay nada general ni orgánico, y el dinero del Estado se gasta de una manera que no tiene justificacion. En esto somos una excepcion; no hay país alguno en Europa donde puedan pasar 337 proyectos de carreteras, que representan 9.030 kilómetros y un gasto de 225.150.000 pesetas, sin que los Ministros de Fomento se levanten á sostener una opinion.

Hace mucho tiempo que los Ministros de Fomento se han creído en el deber de abstenerse de toda intervencion en materia de obras públicas. Cuando se trata de la creacion de un Juzgado de instruccion, que representa un gasto pequeño, el Ministro de Gracia y Justicia se opone y llega casi á hacer cuestion de Gabinete que aquel Juzgado no se establezca; y sin embargo, cuando se trata de la construccion de una carretera que puede costar millones de pesetas, el Ministro de Fomento calla como si se tratara de una cosa insignificante. ¿Por qué los Ministros de la Gobernacion, de Gracia y Justicia, en una palabra, todos los demás Ministros han de considerarse obligados á vigilar para que no se aumenten los gastos de sus respectivos Departamentos, y los Ministros de Fomento han de considerar que ni siquiera están obligados á asistir á la discusion de un proyecto de carretera?

No he podido comprender cómo desde el Sr. Alameda todos los Ministros de Fomento que se han sucedido han creído mejor el sistema, felizmente interrumpido por alguno, de dejar pasar los proyectos de carreteras, de puertos, que representan sobre todo gastos considerables para el Estado, sin que el Ministro se crea obligado absolutamente á enterarse del asunto de que se trata; de tal modo, que estoy seguro que si yo preguntara al Sr. Duque de Veragua, y

como hombre honrado que es confirmará mi aserto: cuáles son los proyectos de ley de esa índole que en el Senado y en el Congreso figuran en el orden del día, no sabría responderme á qué número ascendían los referidos proyectos de ley que se hallan pendientes de discusion. ¿Por qué? Porque ya S. S. ha encontrado el carril abierto; ya se ha dejado eso á la iniciativa parlamentaria; ya se cree que el Estado no tiene mision ni intervencion ninguna que llenar, y que basta con que un Secretario lea durante cinco ó seis minutos desde esa tribuna un proyecto de ley, para que sea aprobado y se realice lo que está realizándose hoy. (El Sr. Ministro de Fomento: Pero he presentado un proyecto de ley para evitarlo.) Perfectamente; pero antes de presentar ese proyecto de ley pudo venir S. S. á esta Cámara, y cuando un Sr. Diputado se hubiese levantado á apoyar una proposicion de ley de esa naturaleza, pudo S. S., en defensa de sus ideas, levantarse á indicar algo que revelara lo que se contiene en el proyecto de ley que ha presentado S. S.

Yo no tengo gran fe en que ese proyecto de ley se apruebe, y hubiera bastado un acto de carácter de S. S. para que diera el resultado que venimos buscando. Pues qué, en el régimen parlamentario en que vivimos, ¿no puede un Ministro dirigirse á la Cámara y manifestar su opinion? Pues ¿qué representa la toma en consideracion de una proposicion de ley? Pues qué, cuando un Sr. Diputado se levanta aquí á defender el interés perfectamente legítimo y natural de su distrito, y presenta un proyecto de obras públicas nuevas, el Ministro de Fomento, que debe velar por el interés general, ¿no debe levantarse á decir si ese proyecto entra en los planes generales del Gobierno? Pero como eso es enojoso, como eso es desagradable, como supone el estudio parcial de cada una de las obras públicas, es mucho más cómodo decir que no es posible coartar la iniciativa parlamentaria y que es preferible dejar pasar esas carreteras y esos puentes que representan centenares de millones. De ahí que, desgraciadamente, ni S. S., ni sus antecesores, ni el jefe del Gobierno, ingeniero distinguidísimo (y esa circunstancia es causa de que acierte yo á comprender lo que sucede en esta materia de obras públicas); de ahí, digo, que no haya quien se oponga á ese sistema, á fin de que no se haga en nuestro país lo que no se hace en ninguno de los demás países de Europa.

Pero, en fin, los datos que justifican estas afirmaciones mías son los siguientes. Tenemos en España, 26.309 kilómetros de carreteras de primero, segundo y tercer orden. Estos kilómetros de carreteras están contruidos con tal desorden, que no tienen absolutamente ningun enlace con el desarrollo del tráfico nacional. Parecia natural que las carreteras se hubiesen hecho allí donde el tráfico de la riqueza vinícola, allí donde el tráfico de la riqueza minera, donde el tráfico de cualquier industria nacional hubiesen hecho necesaria una via de comunicacion. Pues no hay absolutamente nada de eso. Las provincias que figuran con mayor número de kilómetros contruidos son las de Burgos y de Oviedo; es decir, aquellas cuya riqueza exclusivamente agrícola y cuya exportacion de productos no está en relacion con los medios de comunicacion con que cuentan. ¿Por qué? Porque allí está el Sr. Alonso Martinez, antiguo Diputado por Burgos, el cual habrá trabajado mucho por que aquella provincia tenga las mejores vias de comuni-

cacion posibles; porque hay aquí tambien gran número de Diputados asturianos que han defendido con gran celo los intereses de aquella provincia y que han trabajado por dotarla de grandes vias de comunicacion. Y estos señores hacen perfectamente, porque, dado el desorden existente en esa materia, lo natural es que quien represente á una provincia la represente con el mayor celo é interés. Pues se trata de los kilómetros en contruccion, y aquí viene otro fenómeno digno de notarse.

En kilómetros en contruccion ya viene á ser el número 1.º la provincia de Toledo. Tampoco esta provincia es de gran importancia vinícola; pero detrás de ella recorda á D. Venancio Gonzalez, procurando que su provincia sea la que tenga más kilómetros de carreteras. Pero ya no se trata de influjo, sino que se trata de que en esta cuestion de carreteras ya no sabemos lo que votamos aquí, porque cada Ministro que pasa por ese Departamento, no solo construye obras por valor de los créditos de su presupuesto, sino que tiene buen cuidado de comprometer créditos de los presupuestos venideros. Y así se encuentra el actual Ministro con que tiene comprometidos para el ejercicio actual como gastos ineludibles 9.006.000 pesetas para el ejercicio de 1891-92; ya está gravado el presupuesto con un crédito que representa 6.735.000 pesetas, y el de 1892-93 con 3.503.000 pesetas. De suerte que los Ministros que han tenido á su cargo el Departamento de Fomento, no solo han absorbido sus créditos, sino que han hecho imposible el movimiento de obras públicas para sus sucesores.

Pero todavía esto, que sería un mal tener 26.309 kilómetros de carretera contruidos que no respondieran al tráfico, todavía sería esto ruinoso y sensible que el Estado hubiera gastado 789.270.000 pesetas que representa la contruccion de estos 26.000 kilómetros, aunque estos kilómetros de carretera no respondieran á las necesidades del tráfico; pero el caso es que no es exacto que haya esos 26.000 kilómetros contruidos, porque en esas carreteras de primero, segundo y tercer orden existen las soluciones de continuidad que vais á oír.

En materia de puentes, faltan en las de primer orden, 16; en las de segundo, 30; en las de tercero, 214; y luego, en obras de fábrica importantes, como alcantarillas, atarjeas, pontones, sifones, caños, casillas, faltan obras en cantidad tal, como están consignadas en las siguientes cifras: en carreteras de primer orden, 12 con proyecto aprobado y 69 en estudio; en carreteras de segundo orden, 475 aprobadas y 353 en estudio; y en carreteras de tercer orden, 3.298 aprobadas y 2.993 en estudio. De suerte, Sres. Diputados, que las carreteras españolas no pueden transitarse sin una interrupcion media de tres kilómetros 654 metros, porque están interrumpidas por 7.200 obras que no están contruidas.

Veis, pues, Sres. Diputados, que, á pesar de este gasto considerable y de esta falta de equidad, todavía se ha llegado al absurdo que representa el haberse hecho sacrificio tan importante para obras que por no haberse terminado hacen imposible el tráfico por las carreteras.

¿Es creíble, Sres. Diputados, que si un Sr. Ministro de Fomento hubiera prestado atencion á este asunto, nos viéramos en la situacion que resulta de construirse carreteras nuevas, cuando las actuales están con 7.200 obras sin terminar, con lo que hacen

imposible el tráfico, obligando al pobre agricultor á sacar el carro de la carretera y á echarlo por el barrizal del arroyo sin puente, con peligro de que se le inutilicen sus caballerías, y que esto suceda por des-cuido de la Administracion y por servir intereses personales?

Cuando yo discutía esta cuestion con uno de los antecesores del Sr. Ministro de Fomento, con el señor Navarro Rodrigo, me decía: «todo esto se va á remediar; yo comprendo que ese es un sistema absurdo é imposible; pero para remediarlo he publicado el decreto de 3 de Diciembre de 1886, que sujeta la ejecucion de las obras públicas á un sistema, á un régimen técnico que hará imposible que se repita lo que S. S. dice.»

Pues bien; por virtud de ese decreto se ha hecho cada año un plan de estudios para la ejecucion de las obras; pero vais á ver cómo se aplica.

En el plan de 1889-90, que ya está publicado, se incluye la construccion del trozo cuarto de la carretera de Vich á Gironella, que tiene 7 kilómetros 640 metros, cuyo presupuesto importa 354.873 pesetas. Pues bien; como no hay interés en que se construya este trozo para beneficiar el tráfico, sino de complacer á los interesados en la construccion, para un trozo de 7 kilómetros se consigna un plazo de cinco años, y que en el primero se gastarán 35.000 pesetas, invirtiéndose el resto en los años siguientes. Es decir, que cinco años para 7 kilómetros suponen un plazo considerable, y es tirar el dinero, porque cuando estén concluidos los últimos, los otros estarán estropeados ya, y será preciso gastar en su reparacion más de lo que se ha gastado en la ejecucion de todos.

Pero no es una excepcion esta carretera de Vich; se incluye en el plan la construccion del trozo tercero de la de Cieza á Mazarron por Mula y Totana, que tiene 8 kilómetros nada más y su presupuesto importa 405.865 pesetas. También se dice que se construirá en seis años, y resulta que para distribuir los créditos del presupuesto de una manera equitativa entre las distintas personas que construyen obras públicas, se incurre en el absurdo técnico de construir carreteras en la forma que acabo de expresar.

Y no solo se sigue este sistema para la construccion de un trozo de carretera, sino que para la reparacion de la de Granada á Motril, en los kilómetros 52 á 57, cuyo presupuesto asciende á 266.642 pesetas, se fijan tres años, y resultará que cuando se llegue á la reparacion del kilómetro 57, ya estará imposibilitado el paso por el 53, y el Estado habrá gastado inútilmente 266.000 pesetas.

Para el estudio de carreteras y de puertos se sigue el mismo sistema; se dedican 5.000 pesetas para los estudios de la provincia de Almería, y 5.500 para Toledo. Pero no creais que esto obedece á ninguna razon técnica; ya os dije que Toledo es el número 1 entre las carreteras en construccion; ved detrás de la provincia de Almería al Sr. Navarro y Rodrigo, y detrás de la de Toledo á D. Venancio Gonzalez.

Respecto de los puertos, el régimen es exactamente igual. La ley de 7 de Mayo de 1880 dice que los puertos de interés general serán construídos por el Estado, y los de interés local por las Diputaciones provinciales y los Municipios. Pues para que éstas no satisfagan los gastos, lo más fácil es incluir en el plan general todos los puertos locales que inspiren algun interés.

Lo más fácil es incluir en el plan general de puertos todos los que afectan al interés particular, y así se da el caso de que figuren en el plan general de puertos los de Zumaya, Cudillero, Lequeitio é Ibiza. No figura en esos puertos, segun las estadísticas, entrada de buques de ninguna clase; de suerte que se van á hacer gastos de consideracion en puertos donde no hay tráfico, donde no existe servicio mercantil que exija obras públicas de ninguna clase, y sin embargo, figuran en el plan general para que satisfaga esos gastos el Estado. En Puebla de Camariños, que está en el mismo caso, ha entrado en todo un año un buque de 87 toneladas, en Avilés 36 y en Mahon 16. De esta manera se llega á que el Estado gaste 2.539.000 pesetas en obras de puertos, pero tiene comprometidos 6.095.082, y por subvenciones 4.275.000; total en puertos, 6.814.003. Francia dedica á todos los puertos franceses 5.825.000 francos en los presupuestos ordinarios, y solo dedica en los extraordinarios cantidades de mayor consideracion para los puertos, cuando especialmente se hacen estudios de ellos, y las localidades por sus Municipios contribuyen al objeto como las Cámaras de comercio: en esas circunstancias votan la construccion de los puertos en Francia. Y lo mismo que pasa aquí en nuestro país con los puertos, pasa con los estudios.

En Pontevedra se estudian cuatro puertos y se llevan á formar parte del plan general; es decir, que de los nueve puertos que forman el plan general, cuatro son de la provincia de Pontevedra. ¿No veis también detrás de esto al Sr. Montero Rios? Los que nos han precedido en adelantos sobre estas materias, los franceses y los italianos, los italianos sobre todo, han hecho en la clasificacion de los puertos un estudio técnico que recomiendo al interés y á la consideracion de los que tienen aficion á estas materias; y si algo de ese espíritu predominara en las obras públicas españolas, quizá se gastara el dinero de un modo menos inútil y ruinoso de lo que se gasta en la actualidad. Si las obras públicas respondieran solamente á las necesidades locales, si respondieran solo al tráfico, yo quizá no les hubiera dado la importancia que acabo de darles; pero en las circunstancias actuales, las obras públicas tienen un enlace indispensable con la cuestion obrera, con la cuestion social; el movimiento industrial y fabril en España no está desarrollado de tal modo que consientan los medios industriales y fabriles la absorcion de la poblacion obrera; la agricultura no permite tampoco la absorcion de esa poblacion obrera en determinadas épocas del año; de suerte que todo ese personal exuberante viene flotando en el país, debiendo servir de constante preocupacion á los Gobiernos españoles.

Si las obras públicas no se desarrollan en ciertas épocas; si cuando viene el invierno se cierra en absoluto la construccion de las carreteras y de los ferrocarriles, esa poblacion que no puede ir á la agricultura ni á la industria porque no le dan ocupacion suficiente, pesa sobre los pueblos, constituyendo esa lepra verdaderamente horrible de la mendicidad. Por eso debiera ser la cuestion obrera una preocupacion de los Ministros de Fomento y de los directores de obras públicas, porque esa masa de poblacion necesita vivir y necesita trabajar, y su trabajo y su prosperidad y su intervencion en esas obras públicas constituyen desarrollo de la riqueza nacional, facilidad para nuestras comunicaciones, baratura para los

trasportes y base de prosperidad nacional. Sin embargo, los medios que podían facilitar estas soluciones, el estudio natural y lógico de carreteras que sirviera de base de un plan general, la discreta subvención de los ferro-carriles, ó la concesión de garantías de interés en la forma presentada en el proyecto de ferro-carriles secundarios ó en cualquiera otra, no se han tenido presentes. Esas soluciones, estudiadas con detención y seguidas con asiduidad, hubieran sido base de un desenvolvimiento considerable de las obras públicas. A mí me ha dolido ver que, existiendo en Europa capitales baratos para las obras públicas, esos capitales no venían por deficiencias del Gobierno de S. M.; porque aquí se considera que los Ministros de Fomento y los directores del ramo deben ser *diletanti* de la agricultura, de las obras públicas y de la instrucción, pero no hombres que maduramente piensen en resolver estos problemas. Así es que se hacen las carreteras y los puertos al azar, se ocupa hoy á unos hombres y mañana á otros; pero el conjunto de la masa obrera, sus necesidades permanentes, no son un factor que entre en los planes de la Dirección de obras públicas y del Ministerio de Fomento.

Por eso vienen grandes huelgas, y por eso nos encontramos cada invierno enfrente de un problema insoluble; porque los Ministros de Fomento creen resolver el problema con construir un trozo de carretera en Barcelona ó en la Mancha, lo cual solo resuelve una dificultad de momento. Esos gastos serían más útiles y productivos si poco á poco se fuera completando nuestra red de comunicaciones, de manera que España pudiese exportar sus productos en las condiciones de baratura que exige el poco valor de lo que producimos en España.

En una palabra, y para terminar, porque harto tiempo os he molestado, las cifras que he leído son la explicación más completa de la transformación que ha sufrido el Ministerio de Fomento. El Ministerio de Fomento tiene para 90-91 18.820 funcionarios, en lugar de los 11.882 que había en 1878 y de los 12.904 que había en 1876. Esta es la única explicación, aunque sea pesimista y aunque sea triste, del aumento de los gastos del Ministerio de Fomento. Se ha querido tener organismos para mantener más gente, para traer más funcionarios, más profesores de Institutos ó de otras formas de la enseñanza. Este aumento progresivo de esa gente que viene al presupuesto á vivir precariamente, es lo que ha hecho que el presupuesto de Fomento se eleve de 47 millones á 88 que importa el presupuesto actual.

Si creéis que empleando más gente y satisfaciendo más necesidades vais á resolver los problemas de nuestra riqueza, os equivocáis por completo; y seréis doblemente responsables de este error, porque se comprende bien que las democracias que, como Francia, tienen Cámaras predominantes que imponen á los Gobiernos por completo su opinión en unas y otras materias, sea preciso ceder para realizar la aspiración constante de la democracia de emplear más gente y de elevar ciertas masas á la vida modesta del presupuesto; pero aquí, que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y que el Gobierno actual, como todos los Gobiernos anteriores, no tienen que sufrir las imposiciones de las Cámaras; aquí que la democracia no predomina; aquí que los Parlamentos no tienen

acción ninguna para encauzar en una dirección determinada los actos del Gobierno, ¿por qué no habeis de pensar un poco en lo que es interés del país, y por qué no habeis de tener la convicción que yo tengo, de que emplear más gente satisfará una necesidad del momento, pero agrava más cada día los peligros del porvenir? No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comisión mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley autorizando la construcción y explotación de un ferro-carril de Santander á Cabezón de la Sal, había elegido presidente al Sr. Senador D. José María Semprun y secretario al Sr. Diputado D. Vicente Aparicio.

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposición de los Sres. Diputados, los dos estados que se citan en la siguiente comunicación:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: Tengo el honor de remitir á V. EE. los dos adjuntos estados de los resultados ofrecidos por el presupuesto de ingresos correspondiente al año económico de 1888-89, y los que ofrece el que se halla en ejercicio hasta fin de Marzo último; datos que el Sr. Diputado D. Francisco Agustín Silvela reclamó de este Ministerio, por conducto de V. EE., en 21 de Abril próximo pasado. Con respecto al expediente de visita últimamente verificada por la Comisión inspectora á las minas de Almadén, que también reclamaba el referido Sr. Diputado en la misma fecha, debo manifestar á V. EE. que habiendo dispuesto dar vista al director del establecimiento minero, de la Memoria que presentaron el inspector general de este Ministerio y el ingeniero de minas que formaron parte de dicha Comisión, á fin de que con urgencia exponga sus descargos, se le ha remitido el mencionado documento, no siendo, por lo tanto, posible por ahora enviarle á ese Cuerpo Colegislador, lo cual verificaré tan luego como sea devuelto á este Departamento de mi cargo. De Real orden lo participo á V. EE., rogándoles se sirvan ponerlo en conocimiento del Sr. Diputado Don Francisco Agustín Silvela. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Mayo de 1890.—Manuel de Eguilior.—Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, una adición del Sr. Cánovas del Castillo al capítulo 13, art. 8.º de la sección sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto de gastos 1890-91. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.»

Eran las ocho y diez minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre ingreso y ascensos en los destinos de la administracion civil del Estado.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley sobre ingreso y ascenso en los destinos de la administracion civil del Estado, ha examinado con el mayor detenimiento las diferencias que resultan en los textos de los artículos aprobados respectivamente por el Congreso de los Sres. Diputados y el Senado.

Inspirándose la Comision en un amplio espíritu de concordia, ha procurado fundir en un pensamiento comun los puntos esenciales en que resultaba mayor divergencia, y habiendo tenido la satisfaccion de conseguirlo, claro es que era tarea fácil, como en efecto lo ha sido, llegar á una avenencia en los demás que eran de secundaria importancia.

En su consecuencia, la Comision mixta ha formulado las conclusiones que se contienen en el presente dictámen, que en cumplimiento del encargo que ha recibido de ambas Cámaras, tiene la honra de someter á la aprobacion de ellas en la forma que á continuacion se expresa:

CAPITULO I

De los empleados.

Artículo 1.º Se consideran comprendidos en los preceptos de esta ley los empleados de la administracion civil del Estado que no se rijan por disposiciones especiales, dependientes de la Presidencia del Consejo de Ministros y de los Ministerios de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernacion y Fomento, y los del Ministerio de Ultramar que prestan sus servicios en la Península.

Art. 2.º Los empleados á que se refiere el artículo anterior se distribuyen en las categorías y clases que á continuacion se expresan, con los sueldos que las leyes generales de presupuestos ú otras especiales les designen:

Categorías.		Clases.
1.ª	Jefes superiores de Administracion..	Unica.
2.ª	Jefes de Administracion	De 1.ª De 2.ª De 3.ª
3.ª	Jefes de Negociado.	De 1.ª De 2.ª De 3.ª
4.ª	Oficiales	De 1.ª De 2.ª De 3.ª De 4.ª
5.ª	Aspirantes á oficial	De 1.ª De 2.ª De 3.ª De 4.ª
Subalternos.....		» »

Art. 3.º Por los respectivos Ministerios se formará el escalafon de todos los funcionarios de la administracion civil á quienes se refiere el art. 1.º de esta ley.

La Presidencia del Consejo de Ministros no tendrá escalafon especial de sus empleados; éstos pertenecerán á los escalafones de los Ministerios respecti-

vos, y en ellos tendrán los ascensos que les correspondan.

Los que á la promulgacion de esta ley no procedan de ningun Ministerio, figurarán en el de Gobernacion.

Art. 4.º Cada Ministerio formará un escalafon general en el que serán incluidos los empleados activos y cesantes que dependan del mismo, con arreglo al art. 29.

Tambien formará cada Ministerio otro escalafon de sus subalternos activos y cesantes con arreglo al mencionado art. 29.

Art. 5.º Los empleados pertenecientes á carreras ó cuerpos dependientes de los Ministerios comprendidos en esta ley, organizados ahora por disposiciones especiales, continuarán rigiéndose por ellas en lo que no se modifiquen expresamente por la presente ley ú otras disposiciones tambien especiales, que les hagan aplicables en parte ó en todo los preceptos de esta misma ley, la cual será en el ínterin supletoria para todos los casos no comprendidos en aquéllas dichas disposiciones.

Si alguno de dichos cuerpos fuese suprimido ó disuelto, los empleados que figuren en sus respectivos escalafones particulares ingresarán en los generales del Ministerio de que dependan.

Los empleados de cuerpos especiales que obtuvieren plaza de las comprendidas en los escalafones generales, seguirán figurando en los de los respectivos cuerpos, y podrán volver á servir en los mismos, en los casos y en los términos que las disposiciones especiales por que se rigen lo autoricen.

En lo sucesivo no podrá organizarse carrera alguna del Estado sino por medio de una ley.

Art. 6.º Se formarán en cada año, al propio tiempo que los escalafones, tres listas de concepto en que se distribuya el personal de los mismos.

En la primera de estas listas, que se llamará de mérito, se incluirán los empleados que se distingan por sus trabajos especiales, publicaciones de obras, aptitud relevante en el despacho, celo, aplicacion y buena conducta.

En la segunda, que se denominará ordinaria, los que cumplan con sus deberes sin distinguirse ni hacerse acreedores á correcciones calificadas.

En la tercera, que se llamará de postergacion, los que hubieren sufrido estas correcciones ó se hagan notar por su limitada capacidad, falta de aplicacion, de disciplina, mala conducta ó carencia de celo por el buen servicio público.

Art. 7.º Los nombramientos de empleados de las dos primeras categorías fijadas en el art. 2.º se harán por Real decreto; los de empleados de las categorías tercera y cuarta, y los de subalternos que tengan sueldo igual ó superior á éstos, por Real orden; y los de aspirantes á oficial y subalternos no comprendidos en el caso anterior, por órdenes de los subsecretarios ó directores generales respectivos.

Art. 8.º En todo nombramiento se expresará la categoría y clase del cargo, la aptitud legal del empleado y el turno á que la provision corresponda.

Art. 9.º Los Subsecretarios y directores generales de los Ministerios son jefes superiores de Administracion.

Art. 10. Los gobernadores de provincia serán nombrados con el carácter de jefes de Administracion de primera clase.

Art. 11. Tanto los Subsecretarios y directores generales como los gobernadores de provincias, que no tengan derecho por otros conceptos á figurar en los escalafones con estas categorías, no ingresarán en ellas sino despues de haber desempeñado dos años cargo ó cargos correspondientes á la categoría respectiva.

El tiempo servido en la categoría superior, cuando no fuese bastante para figurar con ella en el escalafon, podrá acumularse al servido en las inferiores para obtener en éstas las ventajas del presente artículo.

CAPITULO II

Del ingreso.

Art. 12. Para ser nombrado Subsecretario se requiere ser ó haber sido Senador, ó Diputado á Córtes, ó jefe superior de Administracion, ó durante dos años jefe de Administracion de primera clase.

Para ser nombrado director general es preciso ser ó haber sido Senador ó Diputado á Córtes en dos elecciones generales ó durante cuatro legislaturas, ó jefe superior de Administracion, ó jefe de Administracion de primera ó de segunda clase, con dos años de servicio en esta categoría.

Para ser nombrado gobernador de provincia es necesario tener alguno de los requisitos siguientes:

1.º Ser ó haber sido Senador ó Diputado á Córtes en dos legislaturas.

2.º Haber desempeñado empleo de las categorías y por el tiempo que se expresan á continuacion:

Jefe de Administracion de primera clase durante cualquier tiempo; jefe de Administracion de segunda clase por más de un año, ó jefe de Administracion de tercera clase durante más de dos años.

3.º Haber servido durante más de quince años al Estado en la administracion civil y alcanzado empleo cuando menos de la categoría de jefe de Negociado de segunda clase.

4.º Haber sido diputado provincial dos veces, una á lo menos por eleccion y sin haber cesado por renuncia.

5.º Haber desempeñado en propiedad el cargo de alcalde por más de dos años en capitales de provincias, ó haber pertenecido por el mismo tiempo á Comision provincial en concepto de propietario.

6.º Haber desempeñado dos ó más años alguno de los cargos de secretario de Gobierno de provincia de primera clase, subgobernador ó alcalde-corregidor de igual categoría.

7.º Ser ó haber sido cuatro años secretario ó contador de Diputacion en provincias de primera clase por oposicion, ó haber ejercido el mismo cargo en propiedad durante ocho años.

8.º Ser jefe del ejército ó armada, siempre que de dichas categorías haya excedentes.

Art. 13. Para el ingreso en los empleos de las categorías segunda, tercera y cuarta y en la clase primera de la quinta categoría, habrá un turno de oposicion en los términos que los arts. 21 y 26 determinan.

Art. 14. Para ser nombrado aspirante á oficial de segunda, tercera y cuarta clase, fuera de los casos comprendidos en el artículo siguiente, se necesita haber cumplido la edad de 18 años y tener título académico ó ser aprobado en exámen oficial.

Los destinos de las expresadas clases que no deban ó puedan cubrirse conforme á dicho artículo siguiente, se proveerán en esta forma: las vacantes de cuarta clase, por mitad entre cesantes de la misma, mientras los haya, y aspirantes de nueva entrada; y los de las clases segunda y tercera, una tercera parte en cesantes de la clase de la vacante mientras existan, y el resto por mitad en los empleados de la clase inferior inmediata, siguiendo el orden de rigurosa antigüedad, salvo los casos de postergacion fundada en las listas de concepto, y en aspirantes de nueva entrada.

Art. 15. La mitad de las vacantes de los destinos de la clase cuarta de la cuarta categoría, y de las de la quinta categoría, se reserva á los sargentos del ejército ó Infantería de marina en activo servicio con buena nota; pero necesitan tener doce años de servicio para optar á los destinos de la clase cuarta de la cuarta categoría, y nueve para los de las demás clases de la quinta categoría.

Art. 16. Para ser nombrado subalterno se requiere haber desempeñado este cargo ó ser licenciado del ejército sin nota desfavorable; el ingreso será siempre por la categoría inferior.

Art. 17. Los empleados y subalternos de los servicios de orden público serán de libre nombramiento, pero no disfrutarán de los beneficios de esta ley.

CAPITULO III

De los ascensos y vacantes.

Art. 18. La provision y ascenso para las categorías segunda, tercera y cuarta, y la clase primera de la categoría quinta del art. 2.º, se verificará por los cuatro sucesivos turnos siguientes, que serán rigurosamente observados:

- 1.º De cesantes.
- 2.º De antigüedad.
- 3.º De eleccion.
- 4.º De oposicion.

Los subalternos ascenderán siempre por antigüedad.

Art. 19. Por el turno primero, ó de cesantes, serán nombrados los que tengan este carácter con la categoría y clase del empleo que se trate de proveer, por este orden: los que disfruten haber pasivo; los cesantes por supresion ó reforma; los más antiguos.

Si no hubiere cesantes de la categoría y clase vacantes, se acudirá para la provision á los de la clase inmediata inferior, que cuenten dos años de servicios efectivos.

Art. 20. Por el turno segundo ó de antigüedad, serán ascendidos los empleados activos ó cesantes que ocupen los primeros lugares de las clases inferiores á la en que ocurriese la vacante, hasta agotar si fuese necesario las de aspirantes á oficial.

Art. 21. Por el turno tercero ó de eleccion podrá ser nombrado cualquier empleado de los que figuren en la clase inmediatamente inferior á la vacante, pero habrá de reunir las condiciones siguientes:

Primera. Hallarse en la primera mitad de la escala de la clase inmediata.

Segunda. Contar dos años de antigüedad de servicio en ellas.

Tercera. Figurar en la primera lista de concepto de que habla el párrafo 2.º del art. 6.º

Los nombramientos de estos funcionarios con sus notas de concepto se publicarán dentro de un plazo que no excederá de diez dias en la *Gaceta* y en los periódicos oficiales, si los hubiese en el Ministerio á que el nombramiento corresponda. En defecto de dicha publicacion en el expresado plazo, quedarán anulados.

El Gobierno podrá en este turno de eleccion conceder puestos en la administracion general á los oficiales del Consejo de Estado, empleados del Tribunal de Cuentas del Reino y abogados del Estado que tengan dos años de antigüedad en su último empleo, con el sueldo inmediato superior al que les fijan las disposiciones orgánicas por que dichos cuerpos se rigen, reservándose en éstos los derechos que las mismas disposiciones les conceden.

Art. 22. Al turno cuarto, ó de oposicion, podrán concurrir cuantos deseen hacerlo, siempre que acrediten tener la edad de 30 años para la categoría de jefes de Administracion, 25 para la de jefes de Negociado, y 21 para las de oficiales.

Los licenciados en Derecho civil y canónico ó administrativo podrán concurrir á la oposicion á plazas de la categoría de oficiales, cualquiera que sea la edad que tengan.

Para tomar parte en las oposiciones á la categoría de jefes de Administracion, se necesita además pertenecer ó haber pertenecido á la administracion civil del Estado, y haber desempeñado, al menos durante dos años, cargo en ella de una ó dos clases inferiores á aquella á que la vacante á que se aspira corresponda.

Art. 23. Cuando un turno quede desierto, correrá al siguiente, y si el turno desierto fuese el de oposicion, correrá al de cesantes, y así sucesivamente.

Art. 24. Los cesantes á quienes se diese colocacion en empleo que no fuere de fianza ó de categoría y clase inferiores á las del mayor que hubiesen disfrutado, y no aceptasen en el término que el reglamento prescriba, perderán para lo sucesivo los derechos de haber pasivo si lo disfrutasen, y los que les pudieran corresponder para obtener otro empleo por los tres primeros turnos consignados en el art. 18.

Art. 25. Los empleados activos que renunciaren al ascenso que por antigüedad ó eleccion les correspondiere, serán declarados cesantes, excepto cuando no llevasen dos años en la residencia que tuvieran á la sazón ó fuere de fianza el empleo del ascenso.

Art. 26. El turno de oposicion se cubrirá dentro del plazo máximo de tres meses de ocurrida la vacante, en la forma siguiente:

Las vacantes cuya provision corresponda á dicho turno en las categorías segunda, tercera y cuarta, y clase primera de la quinta, se anunciarán en la *Gaceta* de Madrid y *Boletines oficiales* de las provincias cuarenta dias antes del en que deban comenzar los ejercicios, con los programas de los que correspondan á cada categoría. Las solicitudes documentadas de los aspirantes se presentarán durante treinta dias despues de la convocatoria.

Los ejercicios se harán por orden de categorías, de mayor á menor.

En cada Ministerio se formarán tribunales por ramos especiales dependientes del mismo, y se compondrán de cinco miembros, ó sea: un presidente, que lo será el director general respectivo; un vicepresidente de la categoría de jefe de Administracion de primera clase, que le sustituirá solo en ausencias y enferme-

dades, y cuatro vocales de funcionarios de categoría no inferior á la de las vacantes que han de proveerse.

Los ejercicios serán públicos, y cuando menos, dos: uno teórico, y otro práctico.

El tribunal propondrá una terna para cada destino vacante que deba proveerse.

Art. 27. Contra la alteracion de los turnos establecidos por esta ley podrá reclamarse por la via contencioso-administrativa.

CAPITULO IV

De los escalafones.

Art. 28. En el mes siguiente al de la promulgacion de esta ley, los Subsecretarios, y en su defecto los directores más antiguos, formarán y publicarán los respectivos escalafones generales á que la misma se refiere.

Estos escalafones regirán hasta el mes de Julio del año inmediato siguiente al en que sean publicados, sirviendo de base para los anuales que se habrán de formar y publicar en adelante conforme al art. 31.

Art. 29. Dentro de cada categoría y clase, los empleados serán colocados en el escalafon por orden de su antigüedad en las mismas. El mayor número de años de servicio, y en su defecto la mayor edad, dará preferencia entre los de igual antigüedad.

Nose incluirán en el escalafon los empleados comprendidos en expedientes gubernativos incoados con fecha anterior á esta ley, hasta tanto que dichos expedientes sean resueltos definitivamente y con declaraciones que autoricen la inclusion en dicho escalafon.

Art. 30. Publicados los escalafones, los interesados podrán reclamar en término de un mes contra el lugar que se les haya señalado.

Art. 31. En el mes de Julio se publicarán anualmente los escalafones como resulten en 30 de Junio anterior.

CAPITULO V

De las cesantías.

Art. 32. Las cesantías serán decretadas libremente por la autoridad que hubiese hecho los respectivos nombramientos.

El declarado cesante continuará ocupando su puesto en el escalafon, para los efectos de los artículos 19, 20, 21 y 22.

Art. 33. Si la cesantía fuese ocasionada por faltas graves cometidas por el empleado en el ejercicio de su cargo, podrá ser dado de baja en el escalafon, á propuesta del jefe superior inmediato, previo expediente justificativo con audiencia del interesado.

Contra esta resolucíon procede el recurso contencioso-administrativo.

Art. 34. Los empleados podrán ser tambien separados del servicio cuando figuren tres años consecutivos en las listas de postergacion por las faltas en que hubiesen incurrido ó por su notoria incapacidad.

Art. 35. En el caso del artículo anterior, los empleados podrán ser jubilados con el goce del haber correspondiente, si reunieran las condiciones necesarias para ello.

Art. 36. Los empleados que sean procesados criminalmente por excitacion ó sin ella de la Adminis-

tracion pública, cesarán en sus cargos desde el momento en que se haga dicha declaracion.

Art. 37. Dictada sentencia, ya sea condenatoria, ya absolutoria ó de sobreseimiento, se pasará el expediente al Consejo de Estado para resolver gubernativamente con su audiencia lo que proceda sobre la situacion del empleado, su baja definitiva, ó continuacion de la carrera, tiempo de servicio y demás efectos administrativos.

CAPITULO VI

De las incompatibilidades, traslaciones, permutas, licencias y comisiones.

Art. 38. Ningun funcionario, excepto los de la Administracion central en la de Madrid, podrá desempeñar cargo oficial desde la clase cuarta de la categoría cuarta en adelante, en la provincia de su nacimiento, ó en la que hubiere adquirido vecindad dos años antes de su nombramiento, ó en la que posea propiedad inmueble, ó en la que ejerza cualquiera profesion, industria, arte ú oficio. Se exceptúan aquellos destinos, cualquiera que sea su categoría, que requieran la constitucion de fianza y los de orden público.

Art. 39. Quedan prohibidas las permutas.

Art. 40. Todo empleado podrá ser trasladado á otro destino de categoría y clase iguales á las que desempeñe, dentro de los escalafones del respectivo Ministerio, y solo á su instancia ó despues de dos años en su último empleo, si para posesionarse del nuevo cargo necesitare mudar de residencia.

Art. 41. No se concederán licencias con sueldo sino por motivo de enfermedad debidamente justificada, y solo por un máximo de cuarenta y cinco dias.

Art. 42. Podrán concederse tambien licencias por otros motivos que el determinado en el artículo anterior, pero sin sueldo y por solo el plazo de los cuarenta y cinco dias como máximo, prorrogables tan solo por otros quince dias más.

Las licencias para presentarse á oposicion se concederán por el tiempo preciso para practicarla, entendiéndose acabadas á los cinco dias de ser excluido de los ejercicios el opositor ó de haber verificado el último.

Art. 43. Ningun empleado podrá desempeñar comision con sobresueldo ó gratificacion donde ejerza su cargo.

Las comisiones que se confieran para punto distinto de la residencia oficial del comisionado se publicarán en la *Gaceta de Madrid*, expresando el sobresueldo ó gratificacion que se conceda.

Estos preceptos no son aplicables á los visitantes é inspectores.

Art. 44. Los empleados activos no podrán desempeñar agencias en las oficinas públicas.

CAPITULO VII

De las faltas de los empleados y de las correcciones gubernativas.

Art. 45. Los empleados podrán ser corregidos gubernativamente por sus inmediatos jefes ó superiores por las faltas de celo ó moralidad que cometieren, sin perjuicio de las responsabilidades exigibles ante los Tribunales,

Art. 46. Pueden aplicarse gubernativamente las correcciones siguientes:

- 1.ª Represión pública.
- 2.ª Suspensión de sueldo por menos de quince días.
- 3.ª Suspensión de empleo y sueldo hasta un mes.
- 4.ª Cesación en su cargo.
- 5.ª Separación de la carrera.

Las dos primeras se considerarán como correcciones leves, y las demás se reservarán para las faltas graves cometidas en el servicio, cuya clasificación harán los reglamentos.

La reincidencia de las faltas leves en el espacio de un año constituirá una falta grave.

Las faltas consideradas como graves se anotarán en las hojas anuales de concepto de cada empleado, y se tendrán en cuenta para los efectos de la postergación en la carrera, en la forma y casos que determinen los indicados reglamentos.

CAPÍTULO VIII

Disposiciones generales.

Art. 47. Por los Ministerios respectivos se dictarán, dentro del término de tres meses, á contar desde la promulgación de esta ley, los reglamentos que conceptúen necesarios para su mejor aplicación, sin perjuicio de que ella rija desde luego.

Art. 48. Cada Ministerio publicará mensualmente una relación del movimiento del personal de su dependencia, con expresión de los turnos provistos.

Art. 49. Los derechos adquiridos hasta la fecha de la promulgación de esta ley serán respetados y tenidos en cuenta al formularse los primeros escalafones.

Art. 50. El Gobierno podrá, cuando lo estime conveniente, y con el asentimiento de los interesados, nombrar respectivamente en los turnos de elección y de cesantes los funcionarios activos ó cesantes de la administración de Ultramar que tengan opción á continuar sus servicios en la Península en la categoría que hayan obtenido, por reunir los requisitos establecidos al efecto en las leyes vigentes, ó que rigieren en lo sucesivo.

Asimismo podrá el Gobierno con el asentimiento de los interesados y cuando lo estime conveniente, efectuar el cambio de destino entre los funcionarios activos de la administración peninsular y ultramarina que reúnan los requisitos legales necesarios para optar á los empleos que sean objeto de dichos cambios.

Art. 51. Los ordenadores de pagos y los interventores se opondrán, bajo su responsabilidad personal, á toda toma de posesión y abono de haberes de los empleados cuyos nombramientos no estén ajustados á los preceptos de esta ley, ó en los que se usen denominaciones distintas de las que el art. 2.º consigna para las clases de las respectivas categorías de los funcionarios públicos.

Art. 52. Quedan derogadas todas las leyes, reglamentos y disposiciones de carácter general en cuanto se opongan á las reglas contenidas en la presente ley.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1.ª Por los respectivos Ministerios, antes de formar los escalafones del personal de su dependencia, se determinarán las categorías y clases en que deben figurar los empleados de su nombramiento, ó de nombramiento de las Direcciones generales de su cargo que no estuvieren ya clasificados.

2.ª Los empleados que á la publicación de esta ley se encuentren disfrutando destinos en comisión con sueldo inferior á su clase, continuarán desempeñándolos y serán considerados como cesantes para los efectos de los arts. 19, 20 y 21.

3.ª A medida que vayan quedando vacantes los empleos de clases suprimidos por la presente ley serán amortizados.

Palacio del Senado 20 de Mayo de 1890.—Gaspar Nuñez de Arce, presidente.—Ramon Cepeda.—R. Rodríguez Correa.—Salustiano Sanz.—P. de Fuenmayor.—Federico Hoppe.—F. R. San Pedro.—Juan Facundo Riaño.—Lorenzo Alvarez y Capra.—Eduardo Baselga.—José Alvarez Mariño.—J. Hernandez Prieta, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente por este Cuerpo Colegislador, sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Marina para el año económico de 1890-91.

AL SENADO

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el adjunto presupuesto de gastos para el año económico de 1890 á 1891, correspondiente al Ministerio de Marina.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1890.—Manuel Alonso Martinez, Presidente.—José Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez.—Diputado Secretario.

SECCION QUINTA

MINISTERIO DE MARINA

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS		
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	
			Por capítulos. <i>Pesetas.</i>	
Servicios de carácter permanente.				
Administracion central.				
CAPITULO 1.º — <i>Personal.</i>				
1.º	{	1.º Dependencias de la Administracion central.....	527.504	1.012.827
		2.º Consejo Supremo de Guerra y Marina.....	105.888	
		3.º Varios destinos afectos á la Administracion cen- tral y á otros Ministerios.....	368.035	
		4.º Seccion de premios de enganches.....	11.400	
CAPITULO 2.º — <i>Material.</i>				
2.º	Unico.	Dependencias de la Administracion central.....	»	100.400
CAPITULO 3.º — <i>Personal de departamentos y arsenales.</i>				
3.º	{	1.º Departamentos.....	1.794.265	5.230.011
		2.º Arsenales.....	3.435.746	
CAPITULO 4.º — <i>Material de departamentos y arsenales.</i>				
4.º	{	1.º Departamentos.....	80.893	2.002.279
		2.º Arsenales.....	1.921.386	
CAPITULO 5.º — <i>Personal de provincias marítimas.</i>				
5.º	Unico.	Provincias marítimas.....	»	1.428.038
CAPITULO 6.º — <i>Material de provincias marítimas.</i>				
6.º	Unico.	Provincias marítimas.....	»	288.846
CAPITULO 7.º — <i>Personal de fuerzas armadas.</i>				
7.º	{	1.º Fuerzas navales.....	5.528.862	7.881.767
		2.º Infantería de marina.....	1.726.377	
		3.º Hospitales.....	178.946	
		4.º Premios de enganches.....	447.582	
CAPITULO 8.º — <i>Material de fuerzas armadas.</i>				
8.º	{	1.º Fuerzas navales.....	4.545.326	5.371.611
		2.º Infantería de marina.....	548.092	
		3.º Hospitalidades.....	278.193	
CAPITULO 9.º — <i>Personal de establecimientos científicos y centros de instruccion en tierra.</i>				
9.º	Unico.	Personal.....	»	898.003
CAPITULO 10.º — <i>Material de establecimientos científicos y centros de instruccion en tierra.</i>				
10	»	Material.....	»	216.933
CAPITULO 11.º — <i>Material de gastos diversos.</i>				
11	Unico.	Gastos diversos.....	»	62.990
			24.493.705	

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Servicios de carácter temporal.				
CAPÍTULO 12.				
12	Unico.	Servicios diversos.....	»	7.511.500
Ejercicios cerrados.				
CAPÍTULO 13.				
13	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo...	»	83.393
RESUMEN				
Servicios de carácter permanente.....			24.493.705	
Idem de carácter temporal..			7.511.500	
Ejercicios cerrados.....			83.393	
				32.088.598

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1890.—J. Hernandez Prieta, Diputado Secretario.—Antonio Vazquez, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Adicion, del Sr. Cánovas del Castillo, al capítulo 13, art. 8.º, de la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del presupuesto de gastos para 1890-91.

AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben, considerando que la Alhambra de Granada es uno de los monumentos artísticos é históricos más notables que existen en el mundo, y que esto no obstante en el presupuesto que ha de regir durante el año económico de 1890-91 se ha suprimido la partida de 29.000 pesetas que se fijaba para la adquisicion de objetos artísticos con destino á la misma, tienen la honra de proponer al

Congreso se sirva aprobar la siguiente adicion al capítulo 12 del Ministerio de Fomento.

«Art. 8.º Para la conservacion de la Alhambra y sus jardines, 30.000 pesetas.»

Palacio del Congreso 20 de Mayo de 1890.—Antonio Cánovas del Castillo.—Ramon Rodriguez Correa.—José Lopez Dominguez.—Cristino Martos.—Francisco Romero Robledo.—Alberto Aguilera.—Francisco Javier Gosalvez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Sesión del Sr. Cámara del Castillo, al capítulo 13, art. 8.º de la sección
segunda, Administración de Hacienda, del presupuesto de gastos para 1890-91

AL CONGRESO

Los Diputados que suscriben, considerando que la
Administración de Hacienda es uno de los monumentos ar-
tísticos y históricos que existen en el
país y que no obstante en el presupuesto de
1890-91 se ha asignado al año económico de 1890-91 se
recomendando la partida de 20 000 pesetas que se
destina para la adquisición de objetos artísticos con
fin de la misma, tienen la honra de proponer al

Congreso se sirva aprobar la siguiente adición al ca-
pítulo 13 del Ministerio de Hacienda.
Art. 8.º Para la conservación de la Alhambra y
sus jardines, 20 000 pesetas.
Palacio del Congreso 10 de Mayo de 1890.—An-
tonio Cánovas del Castillo.—Ramon Rodriguez Co-
rrea.—José Lopez Domínguez.—Cristino Marañón.—
Francisco Román Robledo.—Alberto Aguilera.—
Francisco Javier Gosalvez.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL MIERCOLES 21 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y veinte minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

Juramento del Sr. Conde del Valle de Marlés.

DESPACHO: Proyecto de ley de pesca marítima: exposiciones.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos generales del Estado: continúa la discusion de totalidad de la seccion sétima del de gastos, «Fomento.»—Discurso del Sr. Barroso en pro.—Rectificaciones de los Sres. Laiglesia y Barroso.—Discurso

Se abrió á las dos y veinte minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. D. José Oriola Cortada, Conde del Valle de Marlés, anunciándose que ingresaba en la Seccion sexta.

Se acordó pasar á la Comision que en su día se nombre, dos exposiciones, presentadas por el Sr. Conde de Revillagigedo, de varios individuos de la sociedad de mareantes de Candás (Oviedo) y de armadores, patrones y pescadores de Gijón, pidiendo se tomen en

so del Sr. Castel en contra.—Se suspende la discusion.—Enmienda al presupuesto del Ministerio de Fomento: primera lectura.—Continúa el debate pendiente.—Discurso del Sr. Requejo en pro.—Se suspenden el discurso y la discusion.

DESPACHO: Enmienda al dictámen sobre ferro-carriles secundarios: primera lectura.

Ferro-carril de Santander á Cabezón de la Sal: dictámen.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Los asuntos pendientes. Se levanta la sesion á las ocho y diez minutos.

consideracion, al discutirse el proyecto de ley de pesca marítima, las observaciones que hacen al mismo.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate pendiente sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Dia-

rio núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario número 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesión del 3 de idem; Diario número 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario número 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario número 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 del actual; Diario núm. 155, sesión del 6 de idem; Diario núm. 156, sesión del 7 de idem; Diario núm. 157, sesión del 8 de idem; Diario núm. 158, sesión del 9 de idem; Diario núm. 160, sesión del 12 de idem; Diario núm. 161, sesión del 13 de idem; Diario núm. 162, sesión del 14 de idem; Diario núm. 163, sesión del 16 de idem; Diario núm. 164, sesión del 19 de idem, y Diario núm. 165, sesión del 20 de idem.)

Segue la discusión sobre la totalidad de la sección.

El Sr. Barroso, como de la Comisión, tiene la palabra, segundo en pro.

El Sr. BARROSO: Seguramente no se podrá decir ahora, como otras veces, que el Congreso de señores Diputados presta poca atención y escaso interés á la discusión de los presupuestos de gastos del Estado. Vivo está en todos vosotros el recuerdo de los luminosos debates que por los oradores más elocuentes de la Cámara se han sostenido, tanto en lo que se refiere á la totalidad de los gastos, como en lo respectivo á las seis secciones que están ya aprobadas; y por lo que toca á la séptima, á la de Fomento, que es de la que nos ocupamos, todos recordareis que se ha sostenido la discusión á igual altura de brillantez y de elocuencia por los Sres. Grande de Vargas, Valle, Alvarado y Laiglesia, al último de los cuales voy á contestar en nombre de la Comisión, si me autorizais con vuestra benevolencia, en cuanto alcancen mis escasos medios parlamentarios y prometiéndos no molestar mucho tiempo vuestra respetable atención.

Decía el Sr. Laiglesia, al comenzar su discurso, que venía á continuar la tarea emprendida por algunos Sres. Diputados de estudiar el estado tristísimo de la administración pública, de la que solo existe en España, contando como cuenta con todos los medios de que se dispone en otras partes, una mera apariencia sin realidad de ninguna especie; dando á entender claramente con ello que aquí de algun tiempo á esta

parte no había servicios bien organizados, que no se podía decir que éstos produjeran aquellos eficaces resultados que sin duda alguna aconsejaron su creación, y que las respetables sumas que el Estado invierte en el Ministerio de Fomento son poco menos que perdidas para los fines á que se destinan.

El Sr. Laiglesia, con un propósito sincero, del cual no dudo, deseando dar á su trabajo la mayor imparcialidad posible, y para evitar que de sus palabras se desprendieran cargos personales de ninguna clase, dijo que iba á tomar como base de su estudio un largo período de tiempo, partiendo de una fecha relativamente remota.

Pero el Sr. Laiglesia, á pesar de su propósito, que, repito, creo que era muy sincero, no pudo desprenderse de la atmósfera en que vive. Su señoría es un hombre político distinguido, habla desde un lugar especial de esta Cámara, ocupa un puesto en una minoría, está, como no puede menos, influido y rodeado de sus amigos políticos, y S. S. resultó, aun contra su voluntad, un orador político; no pudo irse, como vulgarmente se dice, á la mano, y empezó por tomar para la comparación que iba á hacer, los datos de aquellos años que más convenían á su propósito.

Para determinar la progresión ascendente de los gastos del Ministerio de Fomento, empezó S. S. por referirse al presupuesto de 1868 á 1869, al de 1876 á 1877 y al proyecto de presupuestos de 1890-91, siendo así que hubiera sido, á mi juicio, más lógico, y sobre todo más imparcial, que si S. S. pretendía hacer este trabajo dentro de las condiciones de la mayor imparcialidad y con todo desapasionamiento de juicio, se hubiera referido á épocas en que por su normalidad pudieran apreciarse mejor estas diferencias, y en tal concepto hubiera podido tomar como punto de partida para este estudio el presupuesto de 1876 á 1877, examinando desde aquella fecha en adelante, hasta llegar al presupuesto que discutimos, la cifra que cada cinco años arrojaba el presupuesto.

Pero en vez de tomar este punto de partida, decía el Sr. Laiglesia: en 1868 había un presupuesto del Ministerio de Fomento que no pasaba de 47 millones de pesetas; en 1876 el presupuesto de ese Ministerio era de 51 millones de pesetas, y en el proyecto para 1890 á 1891 importa 88 millones de pesetas.

Ahora bien; tomando los términos de comparación á que me he referido, el Sr. Laiglesia hubiera encontrado que la cifra más alta de los presupuestos del Ministerio de Fomento, desde la fundación de ese Ministerio, es la de 104.449.585'06 pesetas, que corresponde precisamente al presupuesto de 1885 á 1886, último de los presentados por el partido conservador.

El Sr. Laiglesia, con términos muy declamatorios, procurando inspirar á la Cámara verdadero horror hacia el presupuesto que se discute, y formulando sus sentimientos en los términos más expresivos, dijo que para cobrar los 88 millones que representan los créditos del presupuesto de Fomento habría que aplicar á ellos el producto del impuesto de consumos, el importe de las redenciones militares y el rendimiento del impuesto de las cédulas personales.

Pues yo digo al Sr. Laiglesia que si en la realización de los servicios á que se atiende con los 88 millones que representa el presupuesto que ahora discutimos hay necesidad de invertir el importe de esos ingresos, para pagar el presupuesto de 1885-86,

formado por los amigos de S. S., habria que aplicar, no solo el impuesto de consumos, el de cédulas personales y el importe de las redenciones militares, sino algunas otras partidas de ingresos que yo podria ir escogiendo si me propusiera, como se propuso S. S., hacer efecto en la Cámara é inspirar, como digo, horror al presupuesto de Fomento.

Podria, por ejemplo, decir que á esos presupuestos de 1885-86 hubo que aplicar, además de los recursos dichos, los 3 millones que representa el donativo del clero y de las monjas, que ya sabeis así se denomina el descuento impuesto á estas modestas pensiones que paga el Estado, y habria que aplicar un millon y pico de pesetas, producto de las minas de Arroyanes ú otras partidas por el estilo que no quiero rebuscar en la lista de los ingresos por no imitar el procedimiento que observó ayer el Sr. Laiglesia.

Repito, pues, para que el Sr. Laiglesia, á quien tengo el gusto de ver ya en su sitio, pueda enterarse, que en vez de tomar por tipo, como S. S. tomó, el presupuesto de 1868-69 para compararle con el de 1876-77 y 1890-91, habria sido más justo y hubiera obedecido mejor al espíritu imparcial de que S. S. parecia estar animado, aun cuando no resultó en el fondo de su discurso, tomar como punto de partida en la comparacion el presupuesto de 1876-77 y seguir estudiando el desarrollo de ese mismo presupuesto cada cinco años hasta llegar al vigente, y en esa excursion por los presupuestos anteriores se hubiera encontrado S. S. con el de 1885-86, último que presentó el partido conservador, que ascendió á 104 millones de pesetas, para hacer frente al cual hubiera tenido S. S. que asignar, además de los ingresos que ayer citaba, algunos otros como los que yo estaba ahora indicando.

Exigia sin duda la imparcialidad, ya que el señor Laiglesia queria hacer notar el progreso que han tenido los gastos del Departamento de Fomento, hacerse cargo de ese presupuesto de 1885-86, época en que alcanzaron su mayor desarrollo; y si así lo hubiera hecho S. S., habria tenido que reconocer que desde 1885-86, ó sea desde el advenimiento del partido liberal, ha ido todos los años disminuyendo la cifra del presupuesto de Fomento; de tal suerte, que en 1887-88, primer presupuesto presentado por el partido liberal, bajó la cifra á 103.912.367'38 pesetas; en 1888-89 bajó á 100.844.757 pesetas, y en el presupuesto que ahora se discute ha quedado reducida á 88.041.624'83 pesetas. De donde se desprende que nuestro dictámen, con relacion á estos presupuestos, significa una baja, respecto al de 1885-86, de 16.407.760'23 pesetas; en cuanto al de 1888-89, último aprobado por las Cortes, de 12.803.132'17 pesetas; y comparándolo con el mismo presupuesto hoy vigente, con las modificaciones en él introducidas por el decreto de Agosto, que estableció ciertas economías, una baja tambien de 5.102.543'17 pesetas. Por consiguiente, si S. S. hubiera completado el razonamiento en estos términos, la solución no hubiera podido ser en modo alguno desfavorable para este Gobierno, para el partido liberal ni para el dictámen que se discute.

No parece sino que ha querido hacer S. S. en su discurso un trabajo análogo al que un elocuente Diputado de esta Cámara realizó con relacion al presupuesto del Ministerio de Marina; y es de notar que no cabe esta labor por la diferencia de carácter entre

los servicios de un Departamento y los de otro, y por la imposibilidad material de fijar en éste, como se pudo hacer en aquél, en cifras redondas el resultado definitivo de la gestion, toda vez que en un presupuesto de Fomento á lo que se debe aspirar es á que sus beneficios se difundan de manera que lleguen á todas partes; y de aquí que en el trabajo de S. S., verdaderamente notable como todos los suyos, no se vea la resultante que pudimos observar con otra precision en el exámen de aquel presupuesto.

Claro está que los servicios de Fomento no pueden ser reproductivos en forma que consienta determinarlos por cifras concretas y precisas; pero, sin embargo, me voy á permitir leer á la Cámara algunas cifras que representan ingresos procedentes de servicios organizados por este Ministerio y que ascienden á sumas considerables.

Hé aquí á cuánto ascienden los ingresos del Estado por los servicios de instruccion pública y de otros ramos dependientes del Ministerio de Fomento.

Por instruccion pública.

	Pesetas.
Por expedicion de títulos académicos en 1888-89.....	1.226.703'10
Por matrículas de Escuelas normales y de gimnástica.....	121.224'35
Por idem y títulos de segunda enseñanza.....	1.341.377'40
Por idem id. de Escuelas de comercio é ingenieros industriales.	59.780
Por idem id. de enseñanza superior.....	913.645
Por venta de bienes de los Institutos.....	298.500
Por asignaciones de las Diputaciones provinciales, segun el presupuesto de 1890-91.....	3.075.362
Por asignacion de la Diputacion provincial de Vizcaya por elevacion de la Escuela elemental de comercio á superior.....	16.875
Por derechos de archivos y bibliotecas.....	72.500
Por derechos de las Escuelas de veterinaria.....	7.200
Total.....	7.133.166'85

Por agricultura.

Impuesto cánón de superficie de minas.....	2.250.000
Idem 1 por 100 producto bruto...	
Aprovechamientos forestales.....	896.000
Productos de montes y plantíos...	120.000
Total.....	3.266.000

Por obras públicas.

Impuesto de viajeros.....	350.000
Idem especial sobre las tarifas de viajeros y mercancías.....	13.600.000

	Pesetas.
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	450.000
Producto de canales y navegacion fluvial.....	1.166.000
Asignacion de empresas de ferro-carriles para gastos de inspeccion.....	1.045.000
Impuestos de carga y descarga...	7.600.000
Total.....	24.211.000

Todo lo cual supone entre las tres Direcciones un total ingreso de 34.610.166'85 pesetas.

Y dejo sin comprender en esta relacion, porque me ha sido imposible desglosar estas cifras de otras con que vienen englobadas dentro de los ingresos, el producto del *Boletín de la propiedad industrial*, de las granjas modelo, de la *Gaceta Agrícola*, de expedicion de patentes, del tanto por ciento sobre las utilidades de las sociedades de ferro-carriles y sueldos de sus empleados, de ingreso por aduanas del material de ferro-carriles y de venta de planos del Instituto Geográfico; todo lo cual bien puede decirse que sumará otra cantidad muy respetable; pero aun refiriéndonos solo á aquella que en cifras concretas he dado, representan los productos muy holgadamente el 40 por 100 del presupuesto.

No es, pues, á mi juicio, oportuno el trabajo de S. S., y no lo es tampoco la impugnacion que ha hecho enfrente de este proyecto de presupuesto del Ministerio de Fomento, que representa solo el 10'88 por 100 del total del de gastos del Estado; y voy á permitirle detallar el tanto por ciento de cada uno de los servicios con relacion al importe del presupuesto del Ministerio de Fomento, para que S. S. pueda comprobar las cifras, ya que yo no he tenido el gusto de conseguirlo respecto de algunas de las que S. S. ha expuesto. Tenemos, pues, que la administracion central representa un 0'86 por 100 del total presupuesto, la administracion provincial un 0'61, la instruccion pública un 14'50, la agricultura un 5'04, las obras públicas un 75'85, el Instituto Geográfico un 2'54, y los ejercicios cerrados un 0'50.

De modo que con estas cifras queda contestada una de las más graves impugnaciones que hizo S. S., y que consistia en afirmar que en los presupuestos del 68 al 69 y del 76 al 77 se destinaban á obras públicas, que son las de más utilidad para el país y las que deben merecer preferente atencion, cantidades mayores que las que ahora se consignan con ese objeto, porque decia S. S. que el año 68 se destinaba á esas obras el 67 por 100, el año 76 el 65 por 100, y que ahora solo se destina el 58'81. Por la lectura de las cifras que acabo de citar, que aparecerán en el *Diario*, y que S. S. puede comprobar, se ve que no se destina ahora á obras públicas el 58'81 por 100, sino el 75'85; es decir, cerca de un 9 por 100 más que la cifra más alta de las que S. S. ha citado.

No es, por tanto, exacto que deje de atenderse todo lo que es posible á las obras públicas. Por ahora no digo más sobre este punto, del que he de ocuparme más adelante, siguiendo el orden del discurso de S. S.

Destruída esta afirmacion del Sr. Laiglesia, cae por su base el otro argumento que hizo, relativo á que

esa baja en la cantidad destinada á obras públicas se explica por el aumento de empleados que ha habido en el Ministerio de Fomento; pues descontando los peones camineros, que si bien figuran en el capítulo del material, prestan un servicio de carácter personal, y aumentan con relacion á los kilómetros de carreteras nuevamente construídos, y á los progresos naturales en el de instruccion pública, suponía S. S. que se habia aumentado el número de empleados en el Ministerio de Fomento en 1.900 individuos. Yo desearia que, puesto que S. S. tiene esos datos y yo carezco de ellos, nos dijera la fecha á que se refiere ese aumento de empleados, porque sospecho que, si bien S. S. ha deseado ser imparcial en su trabajo, habrá querido, como es natural, evitar dirigir censuras á sus amigos; dudo mucho que esos aumentos hayan tenido lugar en la última época del partido liberal. El Sr. Montero Rios declaró cesantes de una plumada á 500 temporeros del Ministerio de Fomento, á más de las bajas que por otros conceptos hizo tambien en el personal; el Sr. Navarro Rodrigo, respetando las economías hechas por el Sr. Montero Rios, hizo otras nuevas; el Sr. Canalejas hizo tambien bajas, algunas de las cuales será preciso dejar sin efecto en parte por exigencias del servicio, como son las relativas á las Secciones de Fomento; el Sr. Conde de Xiquena tambien de una plumada dejó sin efecto todas las comisiones que se habian creado y que venían sostenidas de antiguo; y cuando esta ha sido la conducta de los Ministros de Fomento del partido liberal, y cuando S. S. no ha determinado la época de ese aumento de empleados, tengo algun motivo racional para sospechar que no se refieren esos aumentos á la época de este Gobierno.

Decia S. S. que echaba de menos en los Ministros de Fomento una accion permanente que cuidara con esmero de los intereses públicos, y á este propósito indicó que el Ministerio de Fomento viene á ser una especie de campo de ensayo donde cada Ministro ejercita sus aptitudes y aplica sus estudios especiales. A esto nada tengo que contestar, porque lo que S. S. dice es tan cierto, que más no cabe. Todo Ministro lleva á su Departamento el producto de sus estudios y de sus aptitudes personales; por eso precisamente se le elige Ministro para ese Departamento determinado. Pero de eso á deducir como consecuencia que solo se cuida de un ramo especial y que tiene en completo abandono los demás, hay una notable diferencia, y S. S. mismo, sin quererlo, incurre en una contradiccion tan grande como la que resulta y la que se desprende de este mismo argumento, al dirigir justos y merecidísimos elogios al Sr. Echegaray porque, como ingeniero distinguidísimo, dió solucion á asuntos relacionados con las Compañías de ferro-carriles que estaban pendientes de despacho en su Departamento, y al Sr. Conde de Toreno, cuyo respetable recuerdo me impide entrar á examinar algunos detalles de su época, pero que de seguro no los ha olvidado S. S., y que si bien fué en general elogiado por su gestion administrativa en aquel centro, no dejó tambien de merecer censuras, como todos los que pasan por esos espinosos cargos.

Por consiguiente, si S. S. reconoce estas mismas aficiones y aptitudes personales en los Ministros para elogiarlas en esos dos señores á quienes me he referido, no se comprende que S. S. deduzca de ahí una censura para el actual Sr. Ministro de Fomento por-

que pueda tener determinada predileccion á ciertos estudios que se refieren al fomento de nuestra agricultura. Y esto es tanto más cierto, cuanto que en primer lugar, fueran ó no fueran esas sus aptitudes personales y su preferencia por esos estudios, creo yo que en estas circunstancias cualquiera persona que hubiera ido al Ministerio de Fomento hubiera debido preocuparse especial y señaladísimamente de todo aquello que se refiere al fomento de los intereses agrícolas de nuestro país.

En el ya largo período de la vida de estas, Cortes, apenas ha pasado un solo dia sin que se haya hablado del abandono en que están los intereses agrícolas, sin que se haya manifestado la necesidad de remediar las crisis gravísimas, consecuencia de ese abandono mismo, y sin duda alguna el actual Sr. Ministro de Fomento, como cualquiera otro que desempeñara ese cargo, estaba en el deber ineludible de preocuparse con preferente atencion de esos intereses.

Pero ¿es acaso que el atender á ese servicio con el aumento de 599.878 pesetas significa que se desatiendan los demás? En los pocos meses que lleva desempeñando su puesto el actual Sr. Ministro de Fomento, ¿no se ha apresurado á traer un proyecto de ley de ferro-carriles secundarios, no ha conseguido que se dé dictámen y se ponga á la discusion? ¿No se ha preocupado de poner algun orden (de esto hablaremos más adelante) en ese verdadero desbarajuste que existe en lo que se refiere á obras públicas, en carreteras especialmente, importantísimo servicio que yo convengo con S. S. en que estaba necesitadísimo de eficaz remedio, llevando al Senado un proyecto de ley que espero sea aprobado en breve, porque entiendo que, estando fundado en lo que exige la justicia, no ha de encontrar quien se oponga á su más rápido paso en ambas Cámaras? Por último, ¿no recuerda S. S. que se está discutiendo ó ha terminado ya la discusion en el Senado de un proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Fomento sobre reorganizacion del Consejo de instruccion pública, y por tanto, sobre reforma de puntos esenciales de la enseñanza?

Y decia S. S.: el Sr. Ministro de Fomento es tan amante de la agricultura, que ha aumentado, no la cifra que S. S. dijo de 584.878, sino la que antes he citado; y preguntaba S. S.: ¿sabeis, Sres. Diputados, de dónde ha sacado el Sr. Ministro de Fomento esa cifra que aumenta en la Direccion de agricultura? Pues rebajando 382.200 pesetas del crédito, ya insuficiente, de conservacion de carreteras; y aquí teneis, añadía S. S., la raíz y la base de un suplemento de crédito de 2 $\frac{1}{2}$ millones de pesetas. Pues yo debo decir á S. S. que esta rebaja ha podido hacerse muy bien, porque con arreglo á los kilómetros que S. S. citó ayer que hay de carreteras construidas, y á las 731 pesetas que cuesta la conservacion de cada uno, la suma rebajada no supone más que unas 13 pesetas por kilómetro, cantidad pequeñísima y que muy bien puede rebajarse en la conservacion de carreteras, sin que por eso se pueda decir que se abandonan, ni mucho menos que el servicio se perjudica; porque hay que tener en cuenta que siempre en la formacion de los presupuestos de acopios se pierde tiempo, y que además los contratistas muchas veces piden prórroga para realizarlos, con lo cual resulta bastante espacio para que se pueda hacer esa economía.

Después de estos conceptos generales, entraba el Sr. Laiglesia á ocuparse de los servicios propios de

la Direccion de agricultura, que iba examinando uno á uno, empezando por hacer consideraciones que dejaban al descubierto una contradiccion palmaria en que incurria S. S., toda vez que, después de haber censurado al Sr. Ministro por la preferencia que entendia daba á los servicios de la Direccion de agricultura, decia que la riqueza agrícola, y sobre todo la minera del país, y en esto yo estoy conforme con S. S., debian ser las más atendidas y las primeras. Parece que no se compadece la primera censura de S. S. con esta afirmacion de que los servicios de la Direccion de agricultura debian ser preferidos.

Después S. S., cogiendo así como á bulto una partida, habló de un crédito de 100.000 pesetas que dice se consignaba en el presupuesto para que con él haga el Sr. Ministro en la Moncloa lo que le parezca más conveniente. El Sr. Laiglesia, al decir esto, se ha olvidado de que á instancia suya se imprimieron en el *Extracto del Diario de Sesiones* las explicaciones que el Sr. Ministro de Fomento dió acerca de ese aumento de 100.000 pesetas traído al presupuesto para la Escuela de la Moncloa, y entre esas explicaciones está la siguiente:

«Para organizar en el Instituto de Alfonso XII la estacion pecuaria central, é instalar las de enología y patología, se amplían tambien las 100.000 pesetas pedidas anteriormente á 160.000, creando además dos estaciones de ensayos para máquinas y semillas.»

Por consiguiente, no se concede el crédito para que el Sr. Ministro de Fomento haga lo que tenga por conveniente, sino para el objeto que se indica. Además, esta partida no es nueva, porque ya la incluía el Sr. Conde de Xiquena, y lo que se ha hecho ahora es aumentarla en 60.000 pesetas; y se ha aumentado precisamente para establecer estas dos estaciones de ensayo de máquinas agrícolas y semillas, que yo creo han de dar grandes resultados.

Decia S. S.: «¿Cómo se realizan los servicios de esta Direccion? No conocemos datos de ninguna especie, y con ser tan importante la produccion vinícola del país, ni siquiera podemos saber lo que esta produccion representa.»

El Sr. Conde de San Bernardo, nuestro compañero, que desempeña dignamente esa Direccion; interrumpió á S. S. y le dijo que sí constaban esos datos oficiales; y como supongo que el Sr. Conde de San Bernardo ha de intervenir en esta discusion y se ha de ocupar de esa indicacion que hizo S. S., dando más amplias explicaciones, yo las omito; pero he de decirle, sin embargo, que no es exacto que no consten datos oficiales de nuestra produccion vinícola, puesto que parece que el Consejo superior de agricultura en la informacion agraria ya consignó, fundado en los datos más ciertos, esa cifra, y además en la Junta superior consultiva agronómica existe tambien con carácter oficial ese importante dato.

Que hay retraso en la publicacion de las noticias referentes á los precios medios de los principales artículos de consumo. Es verdad; yo no he de negar á S. S. que se tardan tres meses y que este retraso debe evitarse; pero hay que tener en cuenta cómo se realiza este servicio. Segun noticias particulares, y hablando por mi exclusiva cuenta, pues no he tenido el gusto de pedirle antecedentes al señor director de agricultura, y por lo tanto corro el riesgo de incurrir en alguna equivocacion que desde luego estoy dispuesto á rectificar, segun mis noticias, ese servicio

se presta por los Ayuntamientos; los ingenieros agrónomos en las provincias reúnen los datos y los pasan quincenal ó mensualmente á la aprobacion de las Comisiones provinciales.

De consiguiente, para que todos estos trámites se llenen, son necesarios muchos dias, y cuando vienen al Ministerio y se dispone la publicacion ha trascurrido ya un considerable espacio de tiempo que perjudica el ventajoso y útil resultado que debieran producir; pero mientras el sistema no cambie y el Ministerio de Fomento no disponga de medios para montar ese servicio en otra forma, es imposible que dé otros resultados, y por lo tanto no es justa la censura que se hace.

Habló S. S. de dos errores verdaderamente notables que habia observado respecto de los precios medios que tenían el trigo y la cebada en Sorbas y en Vigo, y bien pudieran ser dos equivocaciones materiales que no tiene nada de particular que se padezcan, dada la forma en que se recopilan estos datos y lo numeroso de los mismos.

Habló S. S. despues de la estadística minera, y censuró que la de 1886 se publicará con dos años de retraso. Este es un hecho cierto, y reconozco por lo tanto la justicia de la censura en esta parte; pero al lado de esa censura expongo, como compensacion á ella, que los Gobiernos del partido liberal se han preocupado de este asunto por la importancia que tiene, y para evitar que en lo sucesivo ocurra lo que ha pasado con la estadística de 1886, y para que no contengan las posteriores las deficiencias que en aquella se observan, se acordó por Real decreto de 30 de Julio de 1887 la creacion de la Comision ejecutiva de estadística minera, que tiene por objeto, en primer término, normalizar la situacion de la propiedad minera, que es importantísima en este país y que estaba en verdadero desorden. Esa Comision procuró y consiguió que se caducaran muchas minas que hasta entonces no habia podido lograrse que se cumpliera respecto á ellas ese definitivo trámite, merced al cual, unas se enajenaron, otras las liberaron los propietarios pagando el impuesto por que estaban en descubierta, y otras, por último, se alcanzó que se declarasen terreno franco y registrable, con lo que se han podido hacer sobre ellas nuevas denuncias, volviendo á reeditar al Estado.

Los resultados obtenidos por esta Junta hasta el día son garantía de lo que ha de hacer en lo sucesivo, y se puede tambien asegurar que procurará que no se publiquen estos datos en la misma forma que aquellos á que S. S. se ha referido, y que se recojan con todo esmero, y desde luego puedo decir á S. S. que se han obtenido ya en la recaudacion de los impuestos de minas las ventajas que determinan las siguientes cifras:

Presupuesto de 1888-89.

	Pesetas.
Recaudado por cánon.....	1.192.400'41
Idem por el 1 por 100.....	519.124'27
Total recaudacion por ambos impuestos	1.711.524'68
Y en el presupuesto de 1888-89, su total por ambos conceptos de.....	1.711.524'68

Esto es, 131.863'26 pesetas de aumento en tan corto espacio de tiempo, de las cuales 83.041'43 corresponden al cánon de superficie y las 48.821'83 restantes al 1 por 100 sobre el producto bruto; habiendo además conseguido que se normalizara la situacion de esa importante propiedad minera. Y en cuanto á estadística, segun me consta, está ya formada y publicada, al menos la he visto impresa, la correspondiente á los años de 1887 y 88; y para que pueda formar idea de los datos de esa estadística y de su importancia, diré á S. S. que comprende las siguientes noticias:

ESTADÍSTICA MINERA

Seccion primera.

- 1.º Relacion por provincias de las concesiones mineras existentes al fin de cada semestre.
 - 2.º Relacion por sustancias de las concesiones.
 - 3.º Idem por provincias de los títulos de propiedad expedidos.
 - 4.º Idem por sustancias de los títulos de propiedad expedidos.
 - 5.º Idem por provincias de las concesiones caducadas.
 - 6.º Idem por sustancias de las concesiones caducadas.
 - 7.º Balance entre títulos expedidos y concesiones caducadas.
 - 8.º Movimiento de expedientes.
 - 9.º Produccion minera, número de concesiones productivas y su superficie, y el de los obreros y maquinistas.
 10. Relacion por provincias de las desgracias ocurridas en las minas.
 11. Produccion de las oficinas de beneficio en actividad, número de éstas, el de máquinas, operarios, cantidad de mena beneficiada y valor creado en el semestre.
 12. Número de fábricas de beneficio, y sus hornos y aparatos.
- Minerales, metales y otras sustancias afines exportados y puntos de salida (durante el año).
Minerales, etc., exportados y países de destino (durante el año).
Minerales etc., importados, con expresion de su procedencia (durante el año).
Resúmen del año.

Seccion segunda.

Produccion minero-metalúrgica por sustancias.

Seccion tercera.

Memorias remitidas por los jefes de los distritos. Datos referentes á Almaden y Arrayanes.
Almaden, quintales beneficiados en 1887-88: 193.569'01. Existencia para 88-89: 187.902'83.
Arrayanes, mineral extraído en 1887-88: 16.450 toneladas.
Apéndices: 1.º— Estado de la minería en las islas de Cuba y Filipinas.
Apéndice 2.º— Canteras, exportacion en 1888: 107.940 quintales.
Apéndice 3.º— Estado de las máquinas de vapor aplicadas á la industria minero-metalúrgica.

1888.—Produccion.

	Toneladas.	Pesetas.
Minerales.....	11.058.576	127.179.944
Productos metalúrgicos.	811.335	197.687.604

RESÚMEN ESTADÍSTICO MINERO

Ramo de labores.

Concesiones en 31 de Diciembre del 88, 17.017; hectáreas, 492.204; operarios, 52.890; máquinas, 564 con 14.225 caballos de fuerza, dan una produccion de 81.507.751'96 pesetas.

Ramo de beneficio.

Trescientas treinta y ocho fábricas, 18.730 operarios, 78 máquinas hidráulicas con fuerza de 1.825 caballos, de vapor 405 con fuerza de 21.415 caballos. Mena beneficiada de todas clases, 3.459.720'79 toneladas, y una produccion de 730.348'43 toneladas y un valor de 152.811.964'10.

1888.—Exportacion.

	Toneladas.	Pesetas.
Total minerales.....	5.703.673	89.023.825
Total productos metalúrgicos.....	273.615	85.604.954
	5.977.288	174.628.779

Y por último, tambien figura en esta estadística un cuadro comparativo en peso y valores de la produccion, exportacion é importacion de minerales, metales y otras sustancias afines, con el objeto de despertar la atencion de nuestros industriales sobre todos aquellos productos en que, calculadas las condiciones económicas de fabricacion, pudiéramos llegar, con ventaja del trabajo nacional, á eximirnos del tributo que pagamos á la industria extranjera.»

Resulta, pues, que por lo que se refiere á la estadística minera no existen aquellas deficiencias que S. S. encontraba. Los datos recogidos son bien curiosos. Yo de ellos me he permitido dar algunas cifras para que se comprenda bien su importancia, toda vez que S. S., al referirse á este punto, solo se ocupó de la estadística del año 86 como la última publicada; y como esa realmente no podía contener estas noticias, ni está hecha bajo la direccion de personas tan dignísimas y competentes como las de la Comision que ha formado esta estadística, he creído conveniente dar estas noticias para que S. S. vea que si por causas ajenas á la Administracion esos datos no han llegado á poder de S. S. ni han tenido toda la publicidad que sería de desear, esos datos, sin embargo, existen y representan un trabajo considerable y utilísimo.

Llamaba la atencion de S. S. que cuestion de tanta importancia como es la conocida con el nombre de humos de Huelva se hubiera resuelto por el Ministerio de la Gobernacion y no por el de Fomento. No es esta ocasion propicia de tratar de este asunto. Unicamente he de decir yo que la tramitacion del expediente por el Ministerio de la Gobernacion importaba

realmente poco, porque claro está que un asunto de tal importancia no se habia de resolver, ni por el Ministerio de la Gobernacion ni por el de Fomento, sin oír antes todos aquellos dictámenes que se considerasen indispensables para facilitar la resolucion de un asunto de tanta importancia. Además, cuestiones de esta naturaleza siempre se discuten en Consejo de Ministros y suelen llevar la sancion de todo el Gobierno. No he de decir tampoco cuál es mi opinion personal respecto á este punto. Acaso no esté lejos de la opinion de S. S. Discutiendo el proyecto de ley de venta de las salinas de Torre Vieja, y hablando de lo que significaba la industria particular y la industria del Estado, ya tuve ocasion de decir algo á propósito de esta explotacion de las minas de Huelva; pero es ocioso repetirlo en este momento, y no importa á nadie mi opinion personal.

Lo que sí puedo asegurar es, que en el expediente se oyeron todos los dictámenes de los cuerpos consultivos y facultativos que podian ilustrar la opinion del Gobierno sobre el particular, y que si se siguió por el Ministerio de la Gobernacion y no por el de Fomento, acaso pudo depender del giro que se diera por los interesados al expediente, ó acaso fuera debido á una serie de causas completamente independientes del Ministerio de Fomento. De modo que esto no puede suponer, ni realmente supone, falta de interés ni de celo por parte del Ministerio de Fomento en los asuntos que le están encomendados.

Trató el Sr. Laiglesia, como otro de los ramos que comprende la Direccion de agricultura, de lo referente á los montes, y dijo que acerca de esto únicamente hacia notar que se gastaban 1.640.147 pesetas, y que no producía nada. Yo he de decir á S. S. que esta afirmacion no resulta comprobada, porque segun los mismos datos que aparecen en el presupuesto, figura como ingresos una partida de 896.000 pesetas por créditos referentes á montes, como cantidad representativa del 10 por 100 de los aprovechamientos forestales que se realizan por virtud de los trabajos del ramo de montes. El Sr. Laiglesia remitió todo lo referente á este punto á nuestro digno compañero el Sr. Castel, que ha de consumir más tarde un turno en esta discusion, y que por su especial competencia en la materia estoy seguro de que lo hará dignamente.

Pero me temo yo que el Sr. Laiglesia ha de ver algo defraudadas sus esperanzas, si espera que el señor Castel haga oposicion á lo que el Ministerio de Fomento trae respecto á montes en este presupuesto. Y lo temo, porque las reclamaciones del cuerpo de ingenieros de montes, que es el encargado de este servicio, han sido atendidas en este presupuesto como creo que no lo han sido jamás. Dos puntos principales entrañaban esas reclamaciones: uno, que la cantidad que se recauda por el impuesto del 10 por 100 sobre aprovechamiento de montes se destinara, como se establece en la ley de creacion de ese impuesto, á la repoblacion y fomento de los montes públicos; y eso que otras veces ha podido ofrecer dudas y tener distintas aplicaciones, este año no sucede, porque nosotros hemos quitado una nota que venía en el presupuesto, referente á dejar ampliable la cantidad de 20.000 pesetas que figuraba consignada para ese servicio, hasta la suma que se necesitara para la repoblacion y fomento de los montes públicos; nota que carecia de eficacia legal, y hemos convertido esa par-

tida en crédito ampliable; por consiguiente, hoy hay medios, dentro del presupuesto, para que las 896.000 pesetas se empleen íntegras en la repoblación y fomento de los montes públicos.

La otra reclamación del cuerpo de ingenieros de montes se refería al escaso personal de que dispone. Muchas veces he oído yo decir en la Comisión general de presupuestos, á distinguidos ingenieros, que hay 15.000 montes, que para que los ingenieros los visiten siquiera una vez, con lo que en el presupuesto se consignaba para indemnizaciones no había bastante para satisfacerles sus dietas; que cada ingeniero tiene á su cargo 60.000 hectáreas. Todo eso lo hemos oído repetidas veces; y tomando en cuenta en cuanto era posible esas indicaciones, hemos reformado el carácter de la partida en la forma indicada, y aumentado en doce el número de ingenieros segundos, cosa que no se ha hecho en los demás presupuestos.

De consiguiente, de todo esto deduzco yo que el Sr. Castel, con la imparcialidad que es de esperar en S. S., ha de hacer justicia á estas modificaciones introducidas en el presupuesto que se discute, en beneficio del cuerpo de ingenieros de montes y en beneficio del servicio de montes en general.

Decía después S. S., dirigiendo en esta parte un elogio implícito á la administración del Ministerio de Fomento, que en este Ministerio se publica un balance que no existe en otros Ministerios, por virtud del cual tenemos conocimiento de la aplicación que se da á los respectivos créditos. Y añadía S. S.: «yo he ido á buscar en este balance las comisiones que, según de público se sabe, existen en el Ministerio de Fomento, y no las he encontrado, no sé por qué.» Pues, sencillamente, si en el balance no las ha encontrado S. S., es porque no existen, al menos con el carácter de tales comisiones, porque de existir, tendrían que aparecer en el balance, toda vez que si los favorecidos con esas comisiones habían de hacer efectivo el beneficio, necesitaba acreditarse el pago de alguna manera. De todas suertes, aunque eso pudiera ir envuelto en la aplicación de otros créditos, ya he dicho que, desde la época en que el Sr. Conde de Xiquena fué Ministro de Fomento, quedaron suprimidas en absoluto las comisiones; y si bien con relación á tiempos anteriores pudieran aparecer en los balances envueltas en otras partidas, esto ya no ha de ocurrir en lo sucesivo; y desde la fecha á que ya me he referido, no ha de encontrar S. S. en ninguna parte del balance partida ninguna relativa á comisiones, porque no han de existir, salvo, como es natural, aquellas comisiones que hayan de concederse á funcionarios del Ministerio que, por sus conocimientos especiales, puedan prestar sus servicios en determinados Congresos ó actos en los cuales es inexcusable la asistencia de un representante de nuestra Administración. Pero fuera de eso, no las encontrará S. S. seguramente en ninguna parte, porque, suprimidas por el Sr. Conde de Xiquena, no tengo noticia de que hayan vuelto á restablecerse.

Se ocupó también S. S. de las subvenciones á publicaciones importantes de agricultura. Estos son detalles pequeños, no porque dejen de tener importancia, y no quiero decir con ello que S. S. se ha ocupado en cosas que no merecieran la pena, sino que son pequeños para que la Comisión de presupuestos pueda estar perfectamente informada acerca de ellos. Por tanto,

este es uno de los puntos que dejo al señor director de agricultura para que, cuando hable, lo recoja y conteste á S. S.

En lo que se refiere á Exposiciones, y por lo que hace á la provincia que tengo el honor de representar, sé que hace ya algunos años se le concede una modesta subvención para Exposiciones de ganados y de maquinaria agrícola, que creo que asciende á unas 3.000 pesetas, las cuales se aplican en repartir premios de 500 y 600 reales entre los agricultores que llevan á ellas ejemplares de mejor ganado ó algún aparato útil para la agricultura, por lo cual se hacen dignos de esta modesta recompensa. Así es que yo creo que sería verdaderamente triste que estos pequeños estímulos desaparecieran, cuando tan necesitados estamos de fomentar los intereses agrícolas y de cambiar el procedimiento y los medios de producir, que resultan anticuados en la mayor parte de nuestras comarcas.

Habló S. S. también, por lo que se refiere al servicio agronómico, de que las estaciones agronómicas no habían dado hasta la fecha los resultados que eran de esperar; y al comparar este servicio con el establecido en Francia, hubo de interrumpirle el señor director de agricultura diciendo á S. S. que no hay punto posible de comparación, porque el presupuesto francés es muy superior al nuestro. Es verdad; esta sería cumplida contestación en este punto; pero hay otra cosa: las estaciones agronómicas no han dado resultado porque no ha habido dotación para ellas. Yo tengo la seguridad de que en el momento en que haya dotación, y ya en este presupuesto se establece, se obtendrán los resultados que son de esperar. Y con esto tengo que relacionar lo que dijo S. S. de las máquinas que se han adquirido y están sin usar, porque no era fácil que tuvieran la aplicación debida mientras no se establecieran los centros donde han de servir.

Y con esto doy por terminado, porque voy molestando mucho la atención del Congreso, lo que se refiere á la Dirección de agricultura, y paso á ocuparme en lo relativo á la de instrucción pública.

Su señoría empezó por hacer una comparación de lo que costaba el presupuesto de instrucción pública el año de 1868 y lo que cuesta hoy. Sería muy difícil que pudiéramos establecer, en buenos términos, esa comparación, porque habría que desmenuzar, en primer lugar, las transformaciones que se han verificado en la organización de los servicios de la instrucción pública desde aquella remota fecha hasta el presente.

Pero, por de pronto, de los 12 millones y pico que representa el presupuesto actual de la instrucción pública, hay que empezar deduciendo los 3.377.872 pesetas que importan las rentas de los Institutos y las cantidades que por recaudación de recargos de contribuciones y reintegros al Estado se perciben directamente por la Hacienda.

Por consiguiente, la cifra quedaría reducida á poco más de 9 millones de pesetas, sin contar todos los demás ingresos por este concepto del presupuesto del Ministerio de Fomento, que, como ya dije, ascenden á la suma de 7 millones y pico de pesetas.

Pero S. S. se fijó especial y determinadamente en lo que se refiere á la incorporación de los Institutos.

En este punto me ha de permitir S. S. que muestre la más profunda extrañeza, porque este creía yo

que era un punto discutido y ultimado entre el partido liberal y el partido conservador en la discusión del presupuesto de 1887. Todos recordamos el discurso pronunciado por el Sr. Cárdenas, amigo y correligionario de S. S., en el que detalladamente examinó todos y cada uno de los servicios, y entre otros se ocupó de esta novedad de la incorporación. ¿Cuál fué el resultado de aquella discusión? Pues la demostración de que el partido conservador había sido el primero en preparar aquella medida, y que si no hubiera salido del poder en Noviembre del 85, al año siguiente hubiera traído en el presupuesto esa incorporación.

En aquella época, el Sr. Santamaría, individuo de la Comisión de presupuestos, y el Sr. Cárdenas, discutieron este asunto, habiéndose formulado entonces iguales argumentos á los hechos ayer por S. S. Por consiguiente, la imputación que hacía el Sr. Laiglesia al partido liberal de falta de consecuencia porque venía á negar la iniciativa provincial haciéndose cargo el Estado de servicios provinciales, no tiene fundamento.

Yo acerca de esto tendré que repetir algo que entonces se dijo, más que por ninguna otra cosa, porque no aparezca incontestada esta parte del discurso de S. S.; he de decir que es verdad que en el terreno de la pura teoría no es una función propia del Estado la instrucción pública, sino que es una función social; pero también es verdad que á la vez que el fin propio del Estado es la realización del derecho, hay otros fines históricos que, mientras no se organicen, mientras no tengan por sí medios de vida, es necesario que el Estado los ampare y proteja, y esta es la justificación de la intervención del Estado en todo cuanto se refiere á instrucción. Así se ve que no se trata de un servicio provincial; que no se trata de establecimientos con un personal que las provincias crean y determinan, sino que se trata de establecimientos regidos por una ley general del Estado, y un personal que se nombra por los medios que esa ley establece, y en los que las provincias no han tenido otra intervención que la de atender á sus necesidades en cuanto lo consentían sus propios medios.

Por consiguiente, no tratándose de un servicio provincial, y establecida esta distinción, se ve que no hay inconsecuencia por parte del partido liberal al realizar esta incorporación de los Institutos.

También se dijo en aquella discusión, y se adujo á título de argumento de autoridad, que demócratas tan convencidos como los Sres. Labra y Gil Berges habían abogado por esa medida; el Sr. Labra, para que se adoptara hasta con las obligaciones de primera enseñanza; y el Sr. Gil Berges que, siendo Ministro de Fomento del Gobierno del Sr. Castelar, la hubiera realizado si las circunstancias políticas lo hubieran consentido.

Por lo que se refiere á la imputación que el señor Laiglesia hacía al Sr. Montero Ríos, aunque ni en esto ni en nada necesita mi modesta defensa, en honor de la verdad yo debo decir que el Sr. Gamazo, siendo Ministro de Fomento en 1883, ofreció traerlo en el presupuesto del año siguiente; que el Sr. Marqués de Sardoal trajo un proyecto á las Cortes, y que el señor Navarro Rodrigo no había ido en esto á remolque del Sr. Montero Ríos, sino que lo hacía por la creencia firme que tenía de que así prestaba un verdadero servicio á la instrucción pública y al país.

Esto, por lo que se refiere á la inconsecuencia del partido liberal, y en cuanto á los antecedentes que hay dentro del partido conservador respecto de este asunto, y por los que yo creía que estaba fuera de debate esta cuestión desde el momento en que llegaron, respecto de ella, á un acuerdo el Sr. Cárdenas y el individuo de la Comisión que le contestó cuando se discutía este punto el año 1887, yo podría citar también á S. S. la ley de instrucción pública del Sr. Moyano, que en el art. 119 autorizaba al Gobierno para hacerse cargo del sostenimiento de los Institutos mediante la cantidad alzada que pagaran las provincias. Después de esto, el decreto de 18 de Agosto de 1885, firmado por el Sr. Pidal, prometía á los catedráticos de Instituto y á los maestros darles compensaciones remunerándoles el Estado; y en una Memoria publicada por D. Aureliano Fernandez Guerra, director entonces de instrucción pública, y en una circular de 2 de Octubre de 1885, se decía que el Ministro de Fomento venía estudiando las tres grandes reformas de la segunda enseñanza, que eran: el aumento de los quinquenios, los derechos pasivos para los catedráticos de Instituto como para los demás funcionarios del Estado, y que todos los Institutos fueron pagados por el Tesoro, como lo eran ya los de Madrid. Sobre la mesa del Ministro de Fomento estaba el proyecto redactado por el Sr. Fernandez Guerra, y que, como es natural, había de ser realizado de acuerdo con las ideas del Sr. Ministro. Por último, la autoridad suprema del partido conservador, el Sr. Cánovas del Castillo, en sesión de 19 de Febrero de 1885, declaró en el Senado que la segunda enseñanza estaría abandonada mientras el Estado no se hiciera cargo directamente del pago de sus obligaciones. De todo esto se desprende la perfecta unanimidad de pareceres que existía en aquel Gobierno entre su digno jefe y el Sr. Pidal, y la demostración patente de que se proponían hacer lo que después se ha hecho.

Resulta, pues, en conclusión, que ni el argumento de inconsecuencia que nos hacía el Sr. Laiglesia tenía base de ninguna especie, ni S. S. debe prescindir de los antecedentes que hay, ni de las opiniones que respecto de este punto tiene expuestas el partido conservador.

Tocó después S. S. otro punto creyéndole consecuencia de éste: el de la incautación por el Estado de los bienes de los Institutos. Respecto de esto, S. S. me ha de permitir que me limite á decirle que mi opinión es totalmente contraria á que el Estado se incaute de esos bienes.

Así lo he sostenido en la Comisión de presupuestos, y no desconfío de que prevalezca este criterio, que es también el de otros muchos individuos de la Comisión, pues creo que el Sr. Ministro de Fomento no es muy favorable á la tendencia contraria á la nuestra, por más que hasta ahora no haya comprometido especie de ningún género, atendiendo á consideraciones de gobierno que S. S. comprenderá fácilmente.

Pensando yo de esta manera, S. S. me ha de permitir que lo declare así con toda lealtad, y que no añada ni una palabra más sobre el particular.

Después de estudiar los servicios de esta Dirección, S. S. volvió á hablar del balance á que antes se había referido, para ver la aplicación que se había hecho en los créditos votados por las Cortes, y citó la cifra de 260.000 pesetas que figura bajo el epígrafe «Fomento de la cultura nacional,» cantidad destina-

da á la mejora de los sueldos de los maestros. No comprendia el Sr. Laiglesia que nada menos que el 60 por 100 de esa partida se aplicara á una sola provincia, la de Leon; y á esto solo he de contestar que la provincia de Leon es la que figura la primera en el número de escuelas, en la concurrencia de alumnos á las mismas y en la ilustracion, por lo que se refiere á este ramo de la instruccion primaria, y no es extraño que esa provincia sea la que haya obtenido mayor beneficio en la aplicacion de la partida del presupuesto á que me refiero.

En cuanto á que de las 68.000 pesetas destinadas á la mejora de edificios dedicados á escuelas de instruccion primaria se haya aplicado el 31 por 100 á una sola provincia, diré que para ver si este cargo tenia ó no fundamento, era necesario que S. S. nos dijera cuántos edificios de esta clase se habian subvencionado con aquella cantidad en aquella provincia, porque el 31 por 100 de 68.000 pesetas viene á ser unas 21.000, y esta no es suma con la que se puedan subvencionar muchos edificios. Lo que hay es, que en el Ministerio de Fomento existen muchos expedientes pidiendo estas subvenciones; esos expedientes se someten á trámites largos y dificultosos, y cuando llega á resolverse alguno, se aplica á él la partida, y los demás siguen esperando que les corresponda el turno de subvencion; de modo que para ver si la distribucion del presupuesto en este concepto es justa, no basta ver un balance, sino que hay que ver los balances de muchos años para deducir si en efecto durante esos años determinada provincia ha disfrutado el tanto por ciento tan elevado que á primera vista parece, ó si se ha ido repartiendo sucesivamente entre varias provincias.

Viene despues lo relativo á las Bibliotecas populares; y en eso S. S., haciendo brillante gala de su ingenio, formó un catálogo verdaderamente humorístico, que colmó de regocijo á la Cámara, y que en mi modesta opinion solo puede explicarse porque el Sr. Laiglesia que, como persona de verdadero mérito, es muy modesto, debió creer que su discurso, un tanto largo y nutrido de cifras, pudo haber molestado al Congreso, y necesitaba darle este oasis de descanso, y por eso hizo ese párrafo verdaderamente recreativo; de otra forma no me explico cómo pudo traer eso S. S. al debate; porque para que el cargo resultara, era preciso que S. S. dijera en qué época se compraron los libros á que se referia.

Por lo demás, leyendo el discurso de S. S. parece que esas son noticias que al Sr. Laiglesia le han facilitado cuando mostró curiosidad de saber lo que eran las Bibliotecas populares, y hay que suponer que S. S. fué á pedir los datos á un amigo. (*El Sr. Laiglesia: Al Ministerio de Fomento.*) Perfectamente; pero yo desearia saber si en esos datos están incluídas las fechas de adquisicion de esos libros, si fueron de los que sus autores regalan al Estado, ó si no se habla más que de libros adquiridos y que se destinan á las Bibliotecas populares.

De cualquier modo que sea, el argumento podrá resultar contra otras administraciones, contra otros partidos que han pasado por el gobierno; pero lo que es para el partido liberal no resulta de ninguna manera, porque por virtud de la Real orden dictada en 31 de Diciembre de 1888, siendo Ministro de Fomento el Sr. Conde de Xiquena, quedó completamente suspendida la compra de libros, cuadros y objetos de

arte, hasta que se dictaran las reglas oportunas para verificar estas adquisiciones; y en efecto, la suspension no se ha levantado hasta el 7 de Febrero de este año, por Real decreto autorizado por el Sr. Duque de Veragua, en que se determinan las reglas que anunciaba la citada Real orden.

Con arreglo á este Real decreto, no pueden hacerse estas adquisiciones sin que previamente se oiga á la respectiva Academia, si se trata de obras de arte, y si se trata de libros, á una Junta especial formada por individuos de la Biblioteca Nacional y del cuerpo de archiveros y bibliotecarios; debiendo añadir, ya que de esto me ocupo, que desde la publicacion del Real decreto hasta la fecha no se ha adquirido una sola obra, y que hay multitud de solicitudes que están remitidas á informe de esa Junta, la cual, antes de que termine el actual ejercicio, verá cuáles son entre esas obras las más dignas de consideracion, y propondrá, para que sean adquiridas por el Estado, aquellas que considere de mayor mérito. De modo que, lo repito, este cargo, formulado por el Sr. Laiglesia, podrá afectar á otras administraciones, pero no á la del partido liberal.

Algo parecido dijo S. S. respecto á auxilios á sociedades no oficiales.

También respecto á este punto se ha preocupado el partido liberal de poner limitacion, para evitar abusos como aquellos á que S. S. se referia, que no dudo ni niego que hayan podido cometerse. Esos auxilios, como en la misma partida del presupuesto aparece consignado, se conceden con arreglo al Real decreto de 5 de Octubre de 1883, que determina que han de informar las Juntas provinciales de instruccion pública acerca de la utilidad de la asociacion, sus fines y conveniencia del auxilio, quedando sujetos á la inspeccion del Gobierno por medio de los inspectores generales y de sus auxiliares delegados. De consiguiente, si esas sociedades á que se referia S. S., que llamaron con justicia la atencion de la Cámara por lo extravagante de alguna de ellas, no justifican ni los fines que realizan, ni las Juntas provinciales han podido abonarlas, de seguro que el auxilio se les habrá dado en otra fecha con otro objeto. (*El Sr. Laiglesia: Con cargo al presupuesto de 1886-87.*) Bueno; me basta la afirmacion de S. S.; pero yo garantizo á S. S. que, si eso ha sucedido, no sucede hoy semejante cosa.

Por último, y para terminar lo que se relaciona con instruccion pública, habló S. S. del gasto exorbitante del Consejo de instruccion pública, citando una cifra que causó gran impresion entre los individuos que nos sentamos en este escaño, que nos preguntábamos: ¿dónde estará esa partida de 288.460 pesetas? La buscábamos en el detalle del presupuesto, en el dictámen, y no parecia en ningun lado. ¿Qué partida será esta? ¿Cómo es posible que el Sr. Laiglesia, que estudia con tanto detenimiento, asiduidad y celo estas cosas, haya cometido un error tan grave? Y nos confirmaba en nuestras dudas el ver que S. S. edificaba sobre esto y buscaba comparaciones con el presupuesto francés, diciendo que allí costaba 275.000 francos, es decir, menos que en España, prestando más servicios. ¿Cómo será eso? repetíamos; y resultó que S. S. ha padecido una lamentable equivocacion, pues el personal del Consejo de instruccion pública representa 31.750 pesetas en el personal, y el material 4.750 pesetas; total, 36.500. De éstas, á las 288.460 que supuso S. S., hay un error de 251.960 pesetas.

Pero es que S. S. no ha visto más que la carpeta, en la que se ha padecido un error material; el de comprender en una sola cifra una porción de conceptos y entre ellos el Consejo de Instrucción pública; y como S. S. no vió más que el forro, incurrió en esa equivocación.

Se ocupó después el Sr. Laiglesia de la Dirección de obras públicas, y en este punto sí que ha sido consecuente con sus opiniones de otra época, al menos con las que en mi corta vida parlamentaria puedo yo recordar. Su señoría se ha lamentado más de una vez, con razón, del verdadero desconcierto que existe en el ramo de obras públicas, y singularmente en lo que se refiere á carreteras, de que los Senadores y los Diputados hacían uso de su iniciativa parlamentaria pidiendo la inclusión en el plan general, de carreteras cuya utilidad no estaba justificada, y de que esto traía consigo un desorden tal, que era materialmente imposible entenderse ni llegar á resultados beneficiosos.

Pero en lo que no ha estado justo S. S. es en olvidar lo ocurrido en la sesión del 5 de Marzo de 1883. En esa sesión apoyó S. S. una proposición de ley sobre reforma de un artículo del Reglamento, para que se pusieran ciertos límites, esto es, que se exigiera la remisión del oportuno expediente del Ministerio de Fomento, los informes sobre las ventajas ó inconvenientes de la concesión de la carretera, etc. Era Ministro de Fomento el Sr. Navarro y Rodrigo; se encontraba en el banco azul el Sr. Albareda, que era Ministro de la Gobernación; el Sr. Laiglesia dirigió graves cargos al Sr. Albareda por el desorden que en su tiempo había habido en este asunto, segundecía el Sr. Laiglesia; se defendió el Sr. Albareda; intervino en el debate el Sr. Conde de Toreno, y de la discusión resultó una afirmación favorable al partido liberal. Como estamos en esta especie de resumen y ajuste de cuentas que S. S. ha querido hacer entre una y otra administración, bueno es hacer constar que entonces quedó consignado que el Sr. Albareda dejó 22 millones sobrantes del presupuesto para obras públicas, cantidad que después aplicó el partido conservador, destinando 5 millones al pago de obras ya realizadas y 17 millones á otras obras que estaban por realizarse.

En aquella discusión convinieron todos en que era preciso poner algún orden, algún remedio al mal, pero que esto tropezaba con el grave inconveniente de que podía parecer que se trataba de coartar la iniciativa parlamentaria. Entonces, el Sr. Conde de Toreno declaró, con la autoridad que tenía en todos los partidos, pero principalmente en el suyo, que la proposición no pretendía coartar en lo más mínimo la iniciativa de los Sres. Diputados. Entonces también se recordó por el Sr. Navarro Rodrigo que en su tiempo se había publicado un decreto con objeto de poner coto á los abusos que pudiera haber en la inclusión de carreteras en el plan general; y entonces, por último, dijo el Sr. Laiglesia:

«Claro es, Sres. Diputados, que en estas consideraciones, ni directa ni indirectamente puede haber ataque de ningún género al actual Sr. Ministro de Fomento, que en el fondo de su espíritu creo que participa de mi opinión, á juzgar por la conducta que viene sosteniendo dentro de los deberes que le impone su cargo, y que habrá visto con pena que todos los días se están aumentando los orígenes de gastos sin verdadera utilidad del tráfico, sin verdadera utilidad

para la riqueza del país, sin una necesidad realmente sentida.»

Añadiendo S. S. en otro párrafo lo siguiente:

«No habiendo en la época en que el Sr. Albareda era Ministro de Fomento ninguna de las limitaciones que posteriormente ha establecido el Sr. Navarro Rodrigo, y que yo consideraba tan procedentes y oportunas, que la última vez que hablé de este asunto las aplaudí sin reserva de ninguna especie, puede decirse que no había una verdadera solución de continuidad.»

De modo que S. S. tiene reconocido que la conducta del partido liberal en este punto es digna de aplauso; S. S. mismo la aplaudió. Y como quiera que el decreto del Sr. Navarro Rodrigo determina que se formen los planes de estudios y de obras; que después de formados esos planes por los ingenieros de las provincias, sean examinados por la Junta consultiva, cuya competencia y respetabilidad son bien conocidas, hay garantías de que no se hará lo que no sea justo y debido, y resulta que no hay necesidad de coartar la iniciativa parlamentaria, y que todos los señores Diputados pueden pedir la inclusión en el plan general de una ó de otra carretera, puesto que no hay obligación de construirlas inmediatamente.

Ahora hay aún menos motivo para dirigir censuras al Gobierno en este punto, porque el actual señor Ministro de Fomento, ya lo dijo ayer interrumpiendo al Sr. Laiglesia, ha llevado al Senado un proyecto de ley cuyo objeto es ordenar todo lo que se refiere al plan general de carreteras; proyecto en el que se da solución á muchas de las indicaciones que ayer hizo el Sr. Laiglesia, y que tienen algún fundamento, como demuestra el hecho mismo de haber sido objeto de las observaciones de S. S.

Dice el preámbulo de este proyecto de ley:

«La iniciativa parlamentaria, inspirándose en intereses de localidad siempre respetables, y procurando llenar los vacíos que dejaba la ley, ha agregado un considerable número de carreteras que exigen, á juicio del Ministro que suscribe, fijar el orden de preferencia en su construcción, para que los sacrificios del contribuyente, aplicados á la realización de estas obras públicas, sean distribuidos equitativamente, obediendo á un régimen tan severo como el que imponen los principios de una buena administración y el abatimiento de nuestras fuerzas productoras.»

Después, en el articulado establece, aparte de otros puntos que comprende relativos á la construcción ó reparación de los caminos vecinales, dando subvención á los Ayuntamientos, y quedando luego á cargo de éstos la conservación de los mismos, en el articulado, digo, establece reglas prácticas para determinar esta preferencia; teniendo un art. 6.º que trata de evitar que ocurra en lo sucesivo lo que está aconteciendo hoy, disponiendo que «toda carretera que en lo sucesivo se adicione al plan, será construída después de las que figuren en el mismo con anterioridad. Se exceptúan de esta prescripción las carreteras que se declaren preferentes en la forma establecida en el artículo anterior.»

Por consiguiente, el ejercicio de la iniciativa parlamentaria en esta parte no puede perjudicar en lo más mínimo al buen orden del plan general de carreteras.

En cuanto á los resultados obtenidos en obras públicas, hay en el discurso de S. S. un pequeño error que no sé si es del Sr. Laiglesia ó de la Dirección de

obras públicas, puesto que en un lugar de su discurso dijo S. S. que los kilómetros de carreteras que se computan para los gastos de conservación como existentes son 26.970, y en otra parte dijo que eran 26.309. (El Sr. Laiglesia: Son 26.970 en 1.º de Enero del año actual; pero ese dato no está aún publicado, y por consiguiente no es oficial.) De todas maneras, la cosa no tiene importancia; pero, según el dato oficial, esos kilómetros son 26.569.

Habló también S. S. de la aplicación del decreto del Sr. Navarro Rodrigo, y dijo que, á pesar de los buenos deseos del Sr. Navarro Rodrigo, sucedía que se observaba que había provincias donde el número de kilómetros de carretera construídos era mucho mayor que en otras, y á este propósito citaba el señor Laiglesia las de Burgos y Oviedo; inspirándose S. S., al hacer eso, en el deseo de imparcialidad, porque claro está que si al hablar de la provincia de Burgos aludía á la influencia legítima del digno señor Presidente de esta Cámara, al citar la provincia de Oviedo pudo aludir á otra influencia más próxima á S. S. De modo que en esto sí que reconozco que S. S. estuvo verdaderamente justo. Pero esto tiene alguna explicación sencilla que ya he oído alguna otra vez, y los Diputados de Burgos y Asturias, que me escuchan, confirmarán mis palabras. No solo es mayor el número de kilómetros de carretera construídos en Asturias y Burgos, sino que en esas provincias hay muchas más carreteras provinciales que en ninguna otra. (El Sr. Visconde de Campo-Grande: Y vecinales.) Lo cual prueba que esas provincias necesitan más vías de comunicación por sus condiciones especiales que otras provincias cualesquiera.

En cuanto á los kilómetros que están en estudio, decía S. S. que la provincia de Toledo ocupa uno de los primeros lugares. Yo, respecto á eso, no puedo contestar á S. S. otra cosa sino que la Junta consultiva de obras públicas, al informar este plan de estudios, habrá tenido indudablemente sus razones para acordarlo así. Y en cuanto á que se anuncian subastas de carreteras en las condiciones que ha indicado S. S., ha de comprender el Sr. Laiglesia que esto se explica de un modo satisfactorio, teniendo en cuenta que la cantidad que se consigna en el presupuesto para este servicio no es tan holgada que no haya necesidad, por las razones mismas que el Sr. Laiglesia daba ayer, de procurar trabajo á la clase obrera, y por otras; que no haya necesidad, digo, de distribuir este presupuesto de obras públicas como pan bendito entre las diversas provincias de España, y por tanto, hay necesidad de acudir á este medio de alargar las obras, ó mejor dicho, el pago de las mismas, para dar trabajo á los braceros en todas partes.

Habló S. S. también de que en las carreteras ya construídas había soluciones de continuidad por la falta de puentes y otras obras, y en esto también tenía razón S. S.; pero yo debo decirle que á este inconveniente se pone remedio con el proyecto de ley presentado al Senado por el Sr. Ministro de Fomento, que les otorga preferencia para la construcción.

No recuerdo si alguna otra cosa que ha dicho S. S. habré dejado de contestar; si así lo he hecho, ruego á S. S. que me lo indique, porque deseo satisfacerle, así como rectificaré también con gusto, cualquiera concepto en que haya padecido error, y de todas maneras ruego á la Cámara que me dispense por el tiempo excesivamente largo que la he molestado.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Laiglesia para rectificar.

El Sr. LAIGLESIA: Tienen tal importancia para mí aquellos puntos en que el ilustrado individuo de la Comisión Sr. Barroso coincide con las apreciaciones que yo ayer hice, que no he de prolongar por mucho tiempo y con una larga rectificación este debate; porque el hecho es que el Sr. Barroso, persona de un talento clarísimo, que desde hace mucho tiempo viene dedicándose á estos estudios, llevando en la Comisión la voz de ella, coincide conmigo en casi todo lo que yo dije respecto á obras públicas, y sobre todo respecto de aquella parte del presupuesto de Fomento más importante y que yo consideraba peor gastada. En esa parte me encontré en una conformidad completa con el Sr. Barroso. No hay más que un punto de división entre S. S. y yo; porque S. S. entiende que todas las dificultades que existían respecto á falta de sistema se habían mejorado por el decreto del Sr. Navarro Rodrigo, y que ahora van á quedar curadas radicalmente por el proyecto de ley presentado al Senado por el Sr. Ministro de Fomento. Precisamente para desvanecer la impresión que en algunos pudiera haber dejado aquel decreto, fué por lo que leí ayer algunas cifras; porque el Sr. Navarro Rodrigo creía que formando un plan permanente de obras públicas, y pasándolo á informe de los ingenieros y de la Junta consultiva, no se gastarían los créditos anuales sino en una forma que pudiera tener resultado práctico y técnico para el desarrollo de las obras públicas del país.

En este sentido decía yo al Sr. Navarro Rodrigo las palabras que ha leído el Sr. Barroso. Pero ¿qué ha sucedido? Que los ingenieros enviaron sus planes, y después, por no seguirse, se han cometido tantos y tales errores como los que ayer indiqué. No es posible que ninguna persona que entienda de estas cuestiones de carreteras y de obras públicas pueda hacer un plan como el de que se trata, fijando en él pequeños trozos que se han de construir en largo espacio de tiempo, porque no hay ningún ingeniero que considere necesario y útil hacer trozos de carretera de seis ó siete kilómetros empleando cinco ó seis años; porque cuando se hace una carretera para servir el tráfico de una localidad, lo que es preciso es hacerla pronto, para que ese tráfico se realice; y cuando se trata de cinco ó seis kilómetros de carretera y de obras cuyo presupuesto no pasa de 500.000 pesetas, todo el mundo sabe que esto puede hacerse en muy breve tiempo. Pero no es esta la cuestión; es que el Ministerio de Fomento pasa esos planes á la Junta consultiva de caminos é influye sobre ella al pedir la contestación, porque es claro que la Junta consultiva no puede decir que no sea útil para una comarca el construir cinco ó seis kilómetros de carretera si se le pregunta si se deben ó no construir.

Pero si se le consultara á alguno de sus individuos ó á su dignísimo presidente, que, como todo el mundo sabe, es una persona que puede competir con los primeros y más distinguidos ingenieros de otros países, ¿cómo es posible que ese distinguidísimo ingeniero creyera y dijera, en un informe técnico especial sobre la materia, que para hacer seis ó siete kilómetros de carretera sea preciso emplear cinco ó seis años? No incurramos, pues, ni el Sr. Barroso ni yo, en declamaciones impropias de las circunstancias; reconozcamos que cuando se tarda cinco ó seis años en

hacer una carretera de una longitud tan corta, es porque no se obedece al plan que se debe seguir en estos casos. No creo que sobre esto puede haber duda de ninguna clase, porque cuando se hacen los planes que se han hecho despues del decreto del Sr. Navarro Rodrigo, y cuando la realidad da estos resultados, inútil es confiar en lo que la experiencia ha demostrado que es ilusorio.

Pero dice el Sr. Barroso: «el mal se va á curar ahora radicalmente, porque el Sr. Ministro de Fomento ha presentado en el Senado un proyecto de ley lleno de buenas intenciones.» Yo no he de discutir ahora aquel proyecto; me limitaré á hacer ligerísimas indicaciones que corresponden á lo que el señor Barroso ha afirmado.

¿Qué dice ese proyecto? Que se autoriza al Gobierno para determinar la preferencia de esas carreteras.

Los arts. 2.º, 3.º y 4.º de ese proyecto los firmaría yo, porque los considero técnicos y administrativamente prácticos. ¿Pero qué se dice en otro artículo? La preferencia sobre el plan que el Sr. Ministro de Fomento formará, se determinará por leyes especiales. Es decir, que una ley especial podrá sobreponerse á aquel plan que de una manera formal y técnicamente ha firmado el Ministerio de Fomento. (*El señor Ministro de Fomento interrumpe al orador.*) Perdónese S. S., que no he concluido todavía el concepto. El señor Ministro de Fomento ha creído que salvaba la dificultad de la ineficacia de las leyes especiales diciendo en esta ley especial que determinará la preferencia de las carreteras que se hagan, que no podrán ser aprobadas sino por virtud de un expediente en que se oiga á las Diputaciones provinciales, y esto es lo que yo creía inaceptable. (*El Sr. Ministro de Fomento hace signos negativos.*) Este es el texto del artículo del proyecto de ley presentado por S. S. en el Senado: «No podrá variarse el orden de preferencia en la construcción fijado con arreglo á lo establecido en el artículo 3.º, sino por virtud de una ley dictada como resultado del expediente que se instruya previamente, arreglado en su tramitación á lo preceptuado en el último párrafo del art. 3.º»

Este último párrafo del art. 3.º es el que exige estos trámites. ¿Pero qué supone esto? Que siempre que un Diputado presente aquí una proposición de ley estableciendo la preferencia de una carretera, si es aprobada, altera completamente el plan técnico del Ministro de Fomento. Y no vale hacer la indicación que el Sr. Ministro de Fomento ha consignado, porque ningún Diputado ni Senador puede encontrar limitada su iniciativa parlamentaria con el expediente. Eso de traer un proyecto fundado en un expediente, lo podrá hacer y lo deberá hacer el Sr. Ministro de Fomento, y ojalá vinieran siempre los proyectos con esta preparación; ¿pero qué significa esto de que un Diputado ó Senador que quiera presentar una proposición de ley estableciendo la preferencia de una carretera, no ha de poderlo hacer sino con arreglo al expediente que exista en el Ministerio de Fomento? Esto es inadmisibile, y se ve que aquí se ha olvidado un poco lo que es el abecé del sistema parlamentario, porque los Diputados y Senadores pueden presentar libremente proposiciones de ley sin más limitación que la Cámara misma.

Es verdad que puede influir mucho la voluntad del Ministro de Fomento, porque si cuando se pre-

senta una proposición pidiendo una carretera absurda, se levantará á decir que es inconveniente para el Estado y recomendará á la mayoría que la rechazara, no se tomaría en consideración, y quedaría desvirtuado el intento del Diputado ó del Senador.

Pero limitar su iniciativa por un expediente administrativo que se ha de formar en el Ministerio de Fomento, eso no es posible, eso no es práctico, ni podrá realizarse en la forma que el Sr. Ministro de Fomento lo ha presentado. Claro es que como se trata de un proyecto sometido á la deliberación del Senado, no he de entrar en otros detalles; pero me limito á llamar la atención del Sr. Ministro de Fomento sobre este hecho: desde que una ley especial puede declarar preferente una carretera sobre otras en proyecto, la ley especial alterará y reformará y hará completamente inútil lo que el Sr. Ministro de Fomento se propone.

Para corregir este mal, lo he dicho multitud de veces y el Sr. Barroso ha estado conforme conmigo, no hay más que la voluntad de los Gobiernos limitando las facultades y prerrogativas del Parlamento; y cuando esta voluntad no se manifiesta, cuando los Gobiernos creen, como cree el Sr. Duque de Veragua en el corto tiempo que lleva en su Departamento, que puede presenciar indiferente, ignorar en absoluto los proyectos sobre obras públicas que se someten á las Cortes, esto se repetirá, porque la iniciativa parlamentaria no habrá jamás modo de cohibirla de una manera eficaz. Pero terminadas estas indicaciones sobre obras públicas, porque, repito, doy mucha importancia á que el Sr. Barroso haya reconocido que en el fondo S. S. y yo estamos conformes, no he de dar contestación á las indicaciones que S. S. ha hecho, porque esto nos llevaría á un debate interminable; me limitaré á extrañar que el Sr. Barroso haya querido como formular un cargo de mera crítica literaria á las pocas palabras que pronuncié ayer, suponiendo que yo había tratado, en el trabajo que ayer hice, de imitar el trabajo que hizo el Sr. Maura. Yo declaro que me honraria muchísimo con hacer trabajos como el que el Sr. Maura hizo, con intentarlo siquiera; pero en esto no ha podido suceder, porque todos saben que el presupuesto de Marina ha terminado de discutirse hace pocas horas aquí, y los datos y los antecedentes que yo había preparado para el presupuesto de Fomento son bastante trabajosos y enojosos para poder recogerlos en pocas horas.

No me ofende el propósito que S. S. me atribuía, porque yo celebraría que todos los Sres. Diputados tomaran ese camino, y que, cuando hubiésemos de discutir cuestiones de presupuestos como estas, procuraran inspirarse en la asiduidad y en el trabajo que el Sr. Maura ha llevado á cabo con el elogio y los aplausos de todos nosotros.

Lo que sí me ha de permitir el Sr. Barroso, es, que no admita la rectificación de algunas cifras que S. S. ha hecho. Si S. S. se hubiera fijado en las mismas comparaciones que hacía, habría visto el fondo de su inexactitud. Su señoría es verdad que ha tomado para los tantos por ciento del Ministerio de Fomento las cifras totales; pero eso no es examinar exactamente la cuestión; para ver lo que se gasta en obras públicas, no es posible tomar más cifras que aquellas que representan gastos de material que efectivamente se han de verificar en obras públicas; de suerte que para tomar la cifra exacta del presu-

puesto de Fomento en lo que se refiere á obras públicas, es preciso tomar lo que se gasta en nuevas construcciones de carreteras, en reparaciones, en conservacion, en obligaciones para contratos verificados, etc., etc., y estas partidas no se elevan más que á 59.142.569 pesetas; lo que hay es que S. S. ha tomado los capítulos totales del presupuesto, incluyendo en el personal todas las atenciones de ingenieros, cosa que no se puede tomar para esta comparacion. (*El señor Barroso*: ¿Se hacen las obras públicas sin ingenieros?) No las habia yo contado para el presupuesto de 1868, porque he hecho este trabajo en un punto de vista distinto de aquel en que se inspira S. S.

No he hablado de presupuestos conservadores ni liberales, ni he hecho comparaciones de administracion con administracion, porque me parecia que harlo discutimos de política, para que vayamos á mezclarla tambien en estos debates de presupuestos. He tomado el presupuesto de 1868 porque era un régimen político y administrativo distinto del en que vivimos; he tomado el de 1876, porque era el de la restauracion y la paz del país; y no he tomado el de 1873, porque es el que regía en los momentos en que España estaba perturbada, y no hubiera sido buena manera de criticar y examinar estos asuntos. He tomado, pues, el presupuesto del 68, que representaba el régimen anterior á la revolucion; el del 76, que representaba la restauracion y la paz, y el presupuesto que estamos discutiendo; de las cifras totales he tenido cuidado de deducir para la comparacion de obras públicas los créditos que son puramente de obras públicas, lo mismo en el 68, que en el 76, que en el 90, y esas cifras no dan más que el tanto por ciento que yo fijé. No admito, pues, la inexactitud de unas cifras que están tomadas de documentos oficiales. (*El Sr. Barroso*: Exactitud segun el punto de vista de S. S.) Hablar de cantidades que se gastan en obras públicas en el año 68, en el 76 y en el 90, no podrá ser diferente desde ningun punto de vista, porque si suprimo el personal de obras públicas en el año 68, en el 76 y en el 90... (*El Sr. Barroso*: ¿Cómo las realiza S. S. sin personal?) ¡Si no digo que el personal sea innecesario! Cuando se trata de gastos reproductivos de obras públicas, es preciso contar aquello que se emplea en materiales, aquello que no constituye nada de organizacion administrativa ni de funcion burocrática; hay que tomar exclusivamente los créditos verdaderamente de material; pero, en fin, estas diferencias no son esenciales.

Dentro de la comparacion que S. S. hace, y tomando el personal de obras públicas como S. S. lo ha tomado, llegaria S. S., entre el año 68, el 76 y el 90, á una proporcion igual.

Despues de esto insistia S. S. en que habia inexactitud en el número de funcionarios que yo habia supuesto que se habian aumentado en el personal del Ministerio de Fomento. (*El Sr. Barroso*: Que habia inexactitud, no.) Que S. S. no lo comprendia; que creía que debia ser un error de una situacion liberal ó de una situacion conservadora; me parece que dijo esto S. S. Yo lo que afirmo es, que el movimiento de ascension de los gastos del Ministerio de Fomento debia buscarse principalmente en este aumento de los créditos destinados al personal. No quiero molestar al Congreso con la lectura de documentos que son bastante trabajosos de hacer y que representan una estadística algo enojosa; pero desde el momento en

que el Sr. Barroso considera dudoso este extremo, como no quiero molestar la atencion de los Sres. Diputados, sobre todo tratándose de cuestiones de importancia relativa, me limitaré á rogar al Sr. Presidente de la Cámara que permita que estos estados se inserten en el *Extracto* y en el *Diario de Sesiones*; y de este modo el Sr. Barroso, viéndolos detenidamente y examinándolos por sí mismo, podrá ver que efectivamente en el año 68-69 el presupuesto del Ministerio de Fomento pagaba por distintos conceptos 11.882 funcionarios, que en el año 76-77 pagaba 12.904, y que en el presupuesto de 90-91, que se discute, paga 18.820. Estas cifras están tomadas de documentos oficiales; en el *Extracto* ó en el *Diario de Sesiones* se publicarán, y entonces el Sr. Barroso podrá ver que no ha habido respecto á esto ninguna inexactitud.

El Sr. Barroso me atribuía tambien el error de haber afirmado que el Sr. Ministro de Fomento habia consignado en el presupuesto, sin determinar el servicio á que se iba á dedicar, una cantidad de los aumentos que ha propuesto recientemente, y S. S. me ha aconsejado que recuerde y lea el suplemento del *Extracto* en que las bajas se han publicado. Yo habia visto los documentos oficiales en Secretaría, habia visto la relacion original que el Sr. Ministro de Fomento habia presentado al Congreso al proponer sus variaciones, y la copia exacta de esto que está sometido á la deliberacion del Congreso es, que para atender á la creacion de una estacion pecuaria en la granja central, y demás reformas que considere el señor Ministro conveniente introducir en aquel centro, se presuponen 100.000 pesetas. Este es el texto oficial copiado por mí de los documentos que el Sr. Ministro de Fomento ha enviado al Congreso proponiendo sus reformas. ¿Ha variado el texto de esta redaccion la Comision de presupuestos? No lo creo. Si la Comision no ha hecho de esto un acuerdo especial, y yo he tenido buen cuidado de comprobarlo dirigiéndome al inteligente oficial de Secretaría que lleva este asunto, cuyo funcionario me ha negado que se haya hecho alteracion ninguna; si no se ha hecho modificacion, lo que resulta es que el Sr. Ministro de Fomento entiende que se necesitan 100.000 pesetas para la creacion de una estacion pecuaria en la granja central y para las demás reformas que considere conveniente introducir, sin indicar ni explicar cuáles van á ser esas reformas.

Claro es que tratándose de un crédito de 100.000 pesetas, y figurando en él el establecimiento de una estacion pecuaria en la granja central, la diferencia será pequeña. Y yo no hago de esto un cargo al señor Ministro de Fomento; cité el hecho como prueba de que el régimen de ensayos á que está sometido el Ministerio de Fomento llegaba á tener una comprobacion verdaderamente sintética en este capítulo que el Sr. Ministro de Fomento habia creído conveniente pedir.

Pues ya no se trataba de ensayos dentro del presupuesto, sino que se trataba de ensayos dentro del capítulo que el Sr. Ministro de Fomento pedia. (*El Sr. Conde de San Bernardo*: Es igual al presupuesto anterior.) Pero esta nota, ¿es exacta ó no? (*El Sr. Conde de San Bernardo*: Digo que es igual al presupuesto anterior.) Eso querrá decir que será el Sr. Conde de Xiquena el autor de eso. Pero ¡si yo no trato de hacer cargos al Sr. Duque de Veragua! Pues qué, ¿cree S. S. que si yo hubiera querido hacer un discurso de car-

gos al Sr. Duque de Veragua, no lo hubiera hecho? Yo consigno solamente el hecho, y no considero que sea grave tampoco la cuestion, porque se trata de cifras sumamente pequeñas, y lo he citado como testimonio de que el sistema de ensayos tiene un crédito especial sin intervencion legislativa de ninguna clase.

El Sr. Barroso ha abundado tambien en mis opiniones, y le felicito por ello, en lo que se refiere á la reincorporacion al presupuesto del Ministerio de Fomento de las obligaciones de instruccion primaria. Esta es una cuestion gravísima, y cualesquiera que sean las opiniones de la Comision de presupuestos, yo estoy seguro de que, cuando sus individuos no han manifestado de una manera oficial nada que se refiera á este asunto antes de que concluya la discusion del presupuesto de Fomento, no ha de brotar ninguna solucion en este sentido; si se presentara, la habíamos de combatir enérgicamente, porque no creemos que un presupuesto en déficit, que un presupuesto en circunstancias tan críticas como lo está el presupuesto que se discute, pueda ser insensible á una alteracion de esta trascendencia.

Pero si el Sr. Barroso está conforme con esto, ¿por qué no sostiene ese mismo criterio respecto á los Institutos de segunda enseñanza? Si S. S. comprende que hay obligaciones que deben ser locales y que no deben venir al presupuesto general del Estado, ¿por qué no apoya lo que yo sostuve? Y debo decir que S. S., á mi juicio, no ha hecho bien en citar como autoridad para S. S., ni para nadie de la mayoría, las opiniones que el Sr. Cánovas del Castillo emitió en el Senado respecto á esta materia; porque claro es que el señor Cánovas del Castillo no podía tener en los organismos provinciales y municipales de España la fe que tengan los partidos democráticos, la fe que tengan los hombres del partido liberal.

Nosotros podemos decir, y el Sr. Cánovas del Castillo lo ha dicho, por cierto en la forma ingeniosa y humorística que á veces usa; el Sr. Cánovas, digo, ha afirmado que á los gobernadores de las provincias no les quedaba dentro del régimen actual más que las atribuciones de los Obispos, es decir, las de la persuasion. ¿Y por esto los hombres del partido liberal, los hombres de las escuelas democráticas, deben creer conveniente aumentar las atribuciones de los gobernadores, darles más prestigio, más autoridad, más medios de ejercer coaccion sobre la administracion municipal y sobre la administracion provincial de España? Claro es que no; el Sr. Cánovas del Castillo podía tener en eso opinion igual á la que hemos tenido en lo que se refiere á los servicios municipales y provinciales; pero esta opinion no puede ser invocada como autoridad por los hombres de la escuela y del partido liberal. (El Sr. Barroso: Yo la invocaba para S. S.) ¿La invocaba S. S. para mí? (El Sr. Barroso: Respecto al reconocimiento de la necesidad de traer esos gastos al presupuesto del Estado.)

El Sr. Cánovas del Castillo decia, y tenía razon, que hay una multitud de servicios que no estarán

bien atendidos mientras el Estado no se encargue de ellos. (El Sr. Barroso: Y especialmente éste.) Especialmente éste, es verdad; pero es absolutamente imposible que encarguemos al Estado de todos los servicios mal desempeñados por los organismos locales. Pues qué, ¿hemos de ser insensibles á los deberes de la beneficencia, y hemos de ver sin pena que hay hospitales que están en circunstancias malísimas, incluidas en que los niños se quedan sin lactancia, y los enfermos están completamente abandonados, porque no hay recursos de ninguna clase para atenderlos? ¿Por eso vamos á cargar al Estado con el servicio de los hospitales? Porque las cárceles en algunas partes se hallen en un estado deplorable, ¿vamos á pedir que el servicio de cárceles venga al presupuesto del Estado, para que ese servicio sea más perfecto? No; á mi juicio, el Sr. Cánovas del Castillo podrá creer que es muchísimo mejor para ciertos servicios provinciales y municipales la accion directa del Estado. Indudablemente esa sería una manera de mejorar los servicios; pero ante ese deseo está la realidad de las cosas y los deberes financieros que nos impone á todos la situacion del país, deberes financieros que son bastante estrechos para no permitirnos aumentar el presupuesto del Ministerio de Fomento, primero en 3 millones de pesetas para los servicios de segunda enseñanza, más tarde en 30 millones de pesetas para las obligaciones de la primera enseñanza, y más tarde en cantidades tambien importantes para otras atenciones.

No es, pues, esta una cuestion tan concluida como cree el Sr. Barroso; el mismo Sr. Cárdenas, cuyo discurso ha recordado S. S., combatió la incorporacion de los Institutos de segunda enseñanza, y yo creo que mientras la situacion del presupuesto no se altere, y las circunstancias en que nos encontramos no se alteren, habrá muchas personas que trabajen un día y otro día para que las obligaciones locales y provinciales vuelvan á ser sostenidas directamente con los ingresos locales y provinciales.

Pero, en fin, creo que la Comision de presupuestos no es partidaria de que esta cuestion de los Institutos se plantee ahora. Sin embargo, debo decir que temo que la Comision de presupuestos dé pronto dictámen sobre el artículo presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, relativo á la incautacion de los fondos de instituciones benéficas de enseñanza; porque si ese artículo se aprobara, si ese régimen se estableciera, se habria traído al presupuesto del Ministerio de Fomento un aumento de consideracion, se habria dado un carácter definitivo á un gasto gravoso para el Estado, y no se habrian mejorado absolutamente en nada en los Institutos las enseñanzas que en ellos se dan, puesto que anteriormente venían satisfaciéndose todas las obligaciones de esos Institutos sin gravar el presupuesto del Ministerio de Fomento con la carga que ahora se ha traído á él.»

Los datos citados por el Sr. Laiglesia en su discurso, son los siguientes:

SECCION SÉTIMA

MINISTERIO DE FOMENTO

GASTOS DE PERSONAL.—PRESUPUESTO DE 1868-69

Capítulo.	Artículo.	Número de funcionarios.	SERVICIOS	Crédito de personal. Escudos.	Material de oficina. Escudos.	TOTAL Escudos.	
			Servicio general.				
1.º	1.º	1	Sueldo del Ministro.....	12.000	"	12.000	
"	2.º	105	Personal del Ministerio.....	242.600	"	242.600	
2.º	Unico	"	"	"	43.200	43.200	
3.º	Unico	359	Administración provincial.....	261.150	"	261.150	
4.º	Unico	"	Gastos de las Secciones de Fomento en provincias.....	"	19.000	19.000	577.950
5.º	1.º	25	Agricultura, industria y comercio.—Agricultura.	26.000	"	26.000	
"	2.º	159	Montes.....	281.600	"	281.600	
6.º	1.º	"	Material.—Agricultura.....	"	(1) 12.000	12.000	
"	2.º	"	Material.—Montes.....	"	(2) 64.400	64.400	
7.º	1.º	216	Industria.....	263.400	"	263.400	
"	2.º	32	Junta facultativa de minería.....	7.300	"	7.300	
"	3.º	32	Escuela de minas.....	12.700	"	12.700	
8.º	1.º	"	Junta superior facultativa de minería.....	"	700	700	
"	2.º	"	Escuela de minas.....	"	2.000	2.000	
"	3.º	"	Servicio general de minas.....	"	19.200	19.200	
"	4.º	1	Fabricación de tafiletes.....	"	1.000	1.000	
9.º	Unico	100	Comercio.....	81.930	"	81.930	
10	Unico	"	Tribunales de comercio, Bolsas, etc.....	"	9.435	9.435	
11	Unico	"	Impresiones, suscripciones y otros gastos.....	"	8.000	8.000	789.685
12	Unico	7	Instrucción pública.....	4.400	"	4.400	
13	Unico	"	Para toda clase de gastos.....	"	1.000	1.000	
14	1.º	24	Primera enseñanza.—Escuelas normales.....	15.770	"	15.770	
"	2.º	24	Colegio de sordo-mudos y ciegos.....	11.680	"	11.680	
15	1.º	"	Escuelas normales centrales.....	"	4.943	4.943	
"	2.º	"	Colegio de sordo-mudos y ciegos.....	"	9.700	9.700	
16	Unico	210	Segunda enseñanza.....	66.000	"	66.000	
17	1.º	787	Enseñanza superior y profesional.....	875.017	"	875.017	
"	2.º	589	Escuelas especiales.....	325.757	"	325.757	
"	3.º	9	Pensionados.....	19.400	"	19.400	
18	1.º	"	Universidades.....	"	68.000	68.000	
19	1.º	44	Corporaciones y establecimientos científicos, artísticos y literarios.—Academias.....	28.500	"	28.500	
"	2.º	211	Bibliotecas, Archivos y Museos.....	182.987	"	182.987	
"	3.º	57	Observatorio astronómico y personal meteorológico.....	18.600	"	18.600	
"	4.º	4	Calcografía.....	1.550	"	1.550	
20	1.º	"	Reales Academias.....	"	20.200	20.200	
"	2.º	"	Bibliotecas, Archivos y Museos.....	"	600	600	
"	3.º	"	Observatorio astronómico.....	"	6.600	6.600	
"	4.º	"	Calcografía.....	"	2.000	2.000	1.662.704
28	1.º	1.124	Obras públicas.—Ingenieros.....	617.550	"	617.550	
"	2.º	19	Junta consultiva.....	8.350	"	8.350	
"	3.º	31	Escuela de obras públicas.....	13.600	"	13.600	
"	4.º	5	Depósito de planos.....	2.900	"	2.900	
"	5.º	303	Servicio general de provincias.....	148.022	"	148.022	
24	1.º	"	Junta consultiva.....	"	1.600	1.600	
"	2.º	"	Escuelas de ingenieros y ayudantes.....	"	1.100	1.100	
"	3.º	"	Gastos diversos.....	"	178.800	178.800	
25	3.º	6.444	Carreteras.—Capataces y camineros.....	"	1.720.849	1.720.849	
27	1.º	419	Ferro-carriles.—Inspección facultativa.....	185.440	"	185.440	
"	2.º	58	Inspección administrativa.....	89.040	"	89.040	
28	2.º	"	Inspección facultativa.....	"	82.800	82.800	
"	3.º	"	Inspección administrativa.....	"	17.000	17.000	3.067.351
29	Unico	105	Aprovechamiento de aguas, ríos y canales.....	48.750	"	48.750	
30	2.º	"	Canal Imperial y canal de Isabel II.....	"	1.300	1.300	50.050
31	1.º	42	Navegación marítima.—Puertos.....	15.768	"	15.768	
"	2.º	301	Faros.....	166.648	"	166.648	
"	3.º	6	Boyas y valizas.....	1.752	"	1.752	
32	2.º	"	Faros.....	"	200	200	184.363
34	Unico	"	Portazgos, pontazgos y barcajes.....	"	"	(3) 280.000	280.000
		11.882		Escudos. 4.036.161 Pesetas. 10.090.402	Escudos. 2.235.927 Pesetas. 5.739.817	Escudos. 6.612.038 Pesetas. 16.580.220	

(1) En esta cifra se hallan englobados los gastos de escritorio con otros de material.

(2) En esta cifra no se detalla la parte que corresponde a los gastos de escritorio, que se engloban con otros distintos de material.

(3) Se halla englobado en una sola partida y por la cifra expresada, el gasto de personal y todos los correspondientes al material.

SECCION SETIMA

MINISTERIO DE FOMENTO

GASTOS DE PERSONAL.—PRESUPUESTO DE 1876-77

Capítulo.	Artículo.	Número de funcionarios.	SERVICIOS	CRÉDITO		TOTAL. Pesetas.	
				Del personal. Pesetas.	Del material de oficina. Pesetas.		
1.º	Unico	139	<i>Servicio general.</i> —Administracion central.....	470.500	"	470.500	
2.º	Unico	"	Gastos de la Secretaria, Direcciones, Archivo, Biblioteca, escritorio, etc.	"	106.200	106.200	
3.º	Unico	320	Administracion provincial.....	620.900	"	620.900	
4.º	Unico	"	Gastos de escritorio y alquileres de edificios de las Secciones de Fomento....	"	(1) 45.500	45.500	— 1.243.100
5.º	1.º	62	<i>Agricultura, industria y comercio.</i> —Agricultura.....	155.000	"	155.000	
"	2.º	776	Montes.....	1.200.750	"	1.200.750	
6.º	1.º	"	Estadística agrícola, estudio de regiones agronómicas é imprevistos.....	"	5.000	5.000	
"	2.º	"	Indemnizaciones, gastos de viaje y de oficina.....	"	(2) 160.000	160.000	
7.º	1.º	218	Industria.....	808.500	"	808.500	
"	2.º	15	Junta superior facultativa de minas.	18.750	"	18.750	
"	3.º	6	Comision del mapa geológico de España.....	8.500	"	8.500	
8.º	1.º	"	Junta superior facultativa de minería....	"	(3) 3.000	3.000	
"	2.º	"	Servicio general de minas.....	"	39.000	39.000	
9.º	Unico	30	Comercio.....	47.750	"	47.750	
10	Unico	"	Bolsa de comercio de Madrid.....	"	1.000	1.000	
11	Unico	"	Impresiones, suscripciones y otros gastos.....	"	16.000	16.000	— 2.463.250
12	1.º	12	<i>Instruccion pública.</i> —Consejo de instruccion pública.....	27.750	"	27.750	
"	2.º	5	Inspeccion general de instruccion pública.....	50.000	"	50.000	
13	Unico	"	Gastos de visitas de inspeccion y otros....	"	11.500	11.500	
14	1.º	23	Primera enseñanza.—Escuelas normales centrales.....	39.625	"	39.625	
"	2.º	35	Colegio nacional de sordo-mudos y ciegos.....	47.750	"	47.750	
15	2.º	"	Idem id.....	"	250	250	
16	Unico	273	Segunda enseñanza.....	307.500	"	307.500	
17	Unico	"	Institutos.....	"	12.000	12.000	
18	1.º	846	Enseñanza superior y profesional.—Universidades.....	2.390.070	"	2.390.070	
"	2.º	345	Escuelas especiales.....	968.538	"	968.538	
"	3.º	"	Para auxiliar los establecimientos de enseñanza técnica sostenidos por las corporaciones municipales.....	"	(4) 25.000	25.000	
19	1.º	"	Gastos de Secretaria y Facultades de las Universidades.....	"	239.000	239.000	
"	2.º	"	Escuelas especiales.....	"	22.642'50	22.642'50	
20	1.º	104	Corporaciones y establecimientos científicos, artísticos y literarios.—Academias.....	127.810	"	127.810	
"	2.º	218	Archivos, Bibliotecas y Museos.....	555.642'50	"	555.642'50	
"	3.º	61	Observatorio astronómico y meteorológico de Madrid.—Estaciones meteorológicas.....	52.000	"	52.000	
"	4.º	10	Calcografía nacional.....	17.625	"	17.625	
21	1.º	"	Academias.....	"	(5) 163.250	163.250	
"	2.º	"	Archivos, Bibliotecas y Museos.....	"	500	500	
"	3.º	"	Observatorio astronómico de Madrid....	"	14.000	14.000	
"	4.º	"	Calcografía nacional.....	"	4.000	4.000	— 5.076.503
24	1.º	1.186	<i>Obras públicas.</i> —Personal facultativo....	2.577.750	"	2.577.750	
"	2.º	5	Junta consultiva.....	17.375	"	17.375	
"	3.º	3	Depósito de planos.....	5.250	"	5.250	
Suma y sigue.			4.672	Suma y sigue.....	10.515.935'50	867.842'50	11.383.228

(1) La cifra para gastos de escritorio se halla englobada con la de alquileres de edificios para las Secciones de Fomento.

(2) La cantidad asignada á los gastos puramente de oficina de los distritos forestales está englobada en la de 21.000 pesetas destinada á alquiler de habitaciones.

(3) Con los gastos de escritorio y dibujo están englobados los de combustible, alumbrado, mueblaje, etc.

(4) En este concepto no se precisa si la cantidad presupuesta es para personal ó material ó para ambas obligaciones de los establecimientos que menciona.

(5) En esta cifra están incluidos los gastos de escritorio, impresion y encuadernacion, con los relativos á alquileres de locales y otros gastos.

Capítulo.	Artículo.	Número de funcionarios.	SERVICIOS	CRÉDITO		TOTAL	
				Del personal. Pesetas.	De material de oficina. Pesetas.	Pesetas.	
Suma anterior			4.672	Sumas anteriores.....	10.515.385'50	867.842'50	11.383.228
24	4.º	138	Servicio general de provincias.....	137.080	"	137.080	
25	1.º	"	Junta consultiva.....	"	(1) 5.700	5.700	
"	2.º	"	Obligaciones generales.....	"	(2) 181.750	181.750	
26	1.º	"	Carreteras.—Nueva construccion.—Gastos de inspeccion y vigilancia.....	"	170.000	170.000	
"	2.º	"	Reparacion.—Inspeccion facultativa y vigilancia de las obras.....	"	100.000	100.000	
"	3.º	6.900	Conservacion.—Capataces y camineros. Inspeccion y vigilancia.....	"	4.798.625	4.798.625	
28	Unico	312	Ferro-carriles.—Inspeccion facultativa y administrativa.....	501.150	"	501.150	
29	2.º	"	Inspeccion facultativa y administrativa.	"	(3) 130.000	130.000	— 8.624.680
30	Unico	68	Aprovechamiento de aguas, rios y canales..	64.625	"	64.625	
31	1.º	"	Obras nuevas.—Gastos de inspeccion y vigilancia.....	"	8.000	8.000	
"	2.º	"	Conservacion.—Material de oficina.—Gastos de inspeccion y vigilancia....	"	9.720	9.720	82.345
32	1.º	23	Navegacion marítima.—Puertos.....	23.655	"	23.655	
"	2.º	328	Faros.....	430.955	"	430.955	
"	3.º	6	Boyas y valizas.....	4.380	"	4.380	
33	1.º	"	Inspeccion facultativa y vigilancia de las obras.—Puertos.....	"	15.000	15.000	
"	2.º	"	Faros.....	"	73.775	73.775	
"	3.º	"	Boyas y valizas.....	"	6.000	6.000	558.765
35	Unico	437	Estadística.—Instituto geográfico y estadístico.—Trabajos topográficos....	976.650	"	976.650	
36	Unico	"	Trabajos geográficos y metrológicos....	"	614.818	614.818	
37	Unico	"	Gastos generales.....	"	10.800	10.800	— 1.602.268
38	Unico	"	Gastos de los ramos productivos.....	"	15.000	15.000	15.000
12.904				12.653.880'50	7.007.030'50	19.660.911	

- (1) En la cantidad expresada se comprenden los gastos de escritorio con los de mueblaje, alumbrado y combustible.
- (2) En esta cifra están englobados los gastos de escritorio, viajes, visitas y comisiones, con los de mueblaje, alumbrado y combustible.
- (3) Están englobadas en esta cifra las de alquileres de casas-oficinas, mueblaje, alumbrado y combustible, con los gastos de delineacion y de escritorio, movimiento del personal y los de inspeccion y vigilancia de las obras.

SECCION SÉTIMA.

FOMENTO.-PERSONAL

PROYECTO DE PRESUPUESTOS PARA 1890-91

Capítulos.	Artículos.	Número de funcionarios.	SERVICIOS	CRÉDITO		TOTAL	
				Del personal. Pesetas.	Del material de oficina. Pesetas.		
1.º	Unico	221	Servicio general.—Personal del Ministerio.....	682.000	"	682.000	
2.º	Unico	"	Material.....	"	95.000	95.000	
3.º	Unico	270	Personal provincial.....	489.250	"	489.250	
4.º	Unico	"	Gastos de escritorio, etc.....	"	(1) 49.137'50	49.137'50	— 1.315.387'50
5.º	1.º	74	Instrucción pública.—Consejo de instrucción pública.—Inspección general de enseñanza.—Estadística.	272.500	"	272.500	
"	2.º	604	Primera enseñanza.....	974.538	"	974.538	
"	3.º	1.370	Segunda enseñanza.....	3.288.860	"	3.288.860	
"	4.º	31	Escuelas de comercio.....	851.917	"	851.917	
"	5.º	1.303	Enseñanza superior y profesional.	3.503.073	"	3.503.073	
"	6.º	188	Bellas Artes.....	566.334	"	566.334	
"	7.º	378	Archivos, Bibliotecas y Museos...	737.425	"	737.425	
"	8.º	48	Academias.....	55.310	"	55.310	
6.º	1.º	"	Consejo de instrucción pública é Inspecciones.....	"	43.000	43.000	
"	2.º	"	Primera enseñanza.....	"	(2) 42.000	42.000	
"	3.º	"	Segunda enseñanza.....	"	55.500	55.500	
"	4.º	"	Escuelas especiales.....	"	55.500	55.500	
"	5.º	"	Enseñanza superior y profesional.	"	91.875	91.875	
"	6.º	"	Bellas Artes.....	"	54.750	54.750	10.662.257
"	7.º	"	Archivos, Bibliotecas y Museos...	"	70.175	70.175	— 315.000
7.º	1.º	8	Agricultura, industria y comercio.—Consejo superior de agricultura.	16.500	"	16.500	(3)
"	2.º	224	Servicio agronómico nacional.....	655.750	"	655.750	
"	3.º	693	Montes.....	1.525.917	"	1.525.917	
"	4.º	287	Servicio industrial minero.....	1.117.475	"	1.117.475	
"	5.º	5	Comercio.....	15.050	"	15.050	
8.º	1.º	"	Gastos generales.....	"	5.000	5.000	
"	2.º	"	Servicio agronómico.....	"	2.500	2.500	
"	3.º	"	Montes.....	"	134.400	134.400	
"	4.º	"	Minas.....	"	93.000	93.000	
"	5.º	"	Comercio.....	"	3.000	3.000	
9.º	1.º	1.255	Obras públicas.—Personal de gastos generales.—Cuerpo de ingenieros de caminos.—Personal subalterno	3.123.750	"	3.123.750	
"	2.º	11	Escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos.....	15.500	"	15.500	
"	3.º	27	Junta consultiva.....	36.500	"	36.500	
"	4.º	3	Depósito de planos.....	5.750	"	5.750	
"	5.º	444	Servicio general de obras públicas.	630.750	"	630.750	
"	6.º	572	Ferro-carriles.....	762.000	"	762.000	
"	7.º	134	Aprovechamiento de aguas, ríos y canales.....	114.660	"	114.660	
"	8.º	327	Navegación marítima.—Faros.....	534.750	"	534.750	(4)
"	9.º	"	Construcciones civiles.....	170.000	"	170.000	
"	10	"	Dietas, gratificaciones é indemnizaciones al personal facultativo de obras.....	1.741.600	"	1.741.600	
10	1.º	"	Junta consultiva.....	"	(5) 10.000	10.000	
"	2.º	"	Escuela de ingenieros de caminos.	"	292.000	292.000	
Suma y sigue.		8.477	Suma y sigue.....	21.837.159	1.096.338'50	22.933.497'50	

(1) En esta cifra se engloban los gastos de escritorio, con los de mobiliario, obras y alquileres de edificios de las Secciones de Fomento.

(2) En esta cantidad se comprenden algunos gastos por dietas, jornales y gratificaciones.

(3) La cantidad de 10.662.257 pesetas que suman las dos partidas del personal y material de oficina, correspondientes al concepto general de instrucción pública, queda reducida á 10.347.257 pesetas por la baja de 315.000 pesetas que consigna en junto el proyecto de presupuestos de 1890-91 por movimiento del personal.

(4) En este proyecto figuran los conceptos de «Aprovechamiento de aguas» y «Navegación marítima» comprendidos en el mismo capítulo de «Obras públicas.»

(5) En esta cifra están comprendidos los gastos de escritorio con los de mueblaje, alumbrado, combustible, papel, libros, suscripciones, etc.

Capítulos.	Artículos.	Número de funcionarios.	SERVICIOS	CRÉDITO		TOTAL	
				Del personal. <i>Pesetas.</i>	Del material de oficina. <i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>	
Suma anterior		8.477	Sumas anteriores.....	21.887.159	1.096.338'50	22.983.497'50	
"	3.º	"	Obligaciones generales.....	18.820	(6) 20.000	20.000	
"	4.º	"	Ferro-carriles.....	"	166.744	166.744	
"	5.º	"	Aprovechamiento de aguas.....	"	18.000	18.000	
"	6.º	"	Navegacion maritima.....	"	31.000	31.000	
"	7.º	"	Construcciones civiles.....	"	"	"	
15	2.º	9.782	Carreteras.—Capataces y camine- ros, 7.232.518 pesetas.—Personal extraordinario de delineantes y de escribientes, 17.000 pesetas.— Gastos de inspeccion y vigilancia de las obras, 690.000 pesetas....	"	7.999.518	7.999.518	— 19.241.114
11	Unico	561	Geografía, estadística, pesas y me- didas.....	1.505.049	37.477'50	1.505.049	
12	Unico	"	Material.....	"	"	37.477'50	— 1.642.526'50
		18.820		23.392.208	9.869.077	32.761.285'00	32.446.285
		(7)		(8)	(9)		

(6) En esta cantidad están englobados los gastos de escritorio con los de mueblaje y calefaccion.

(7) La distribucion y el número de funcionarios que aquí se expresan, están con arreglo al presupuesto que se formó para 1889-90, con las modificaciones que introdujo el Real decreto de 1.º de Agosto de 1889.

(8) Las cifras por los gastos que corresponden puramente al haber personal, segun se detallan en el estado, son las mismas que figuran en el proyecto de presupuestos para 1890-91, pendiente de discusion, bajo la misma distribucion y número de capítulos y artículos.

(9) Las partidas por material de oficina y de escritorio y otros gastos anejos al personal, que únicamente aquí se figuran, están tomadas del presupuesto publicado para el año económico de 1889-90, con las modificaciones que introdujo el Real decreto de 1.º de Agosto de 1889, y se consignan en los artículos correspondientes á los capítulos 6.º, 8.º, 10 y 12 del proyecto presentado para 1890-91 por Real decreto de 31 de Octubre de 1889, pero sirviendo de base el detalle del anterior presupuesto.

El Sr. **BARROSO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La tiene V. S.

El Sr. **BARROSO**: Voy á rectificar brevemente, y ante todo me importa sincerarme de un cargo que no con completa razon me ha hecho el Sr. Laiglesia.

No podia yo atribuir á S. S., en la consideracion personal que le debo, propósitos de imitacion, ni mucho menos referirme á ellos para molestar á S. S. en lo más mínimo. Claro es que estos antecedentes que S. S. tenía preparados para la discusion de este presupuesto eran anteriores á la discusion del de Marina, exigian bastante tiempo para reunirlos, y por tanto, jamás pude referirme á ellos al decir que S. S. habia inspirado su criterio en el de otros Sres. Diputados que han tratado antes estas cuestiones de presupuestos. Pero como me parece recordar que al comenzar S. S. su discurso dijo: «voy á seguir la tarea que algunos Diputados hemos tomado sobre nosotros, de examinar la administracion en períodos de tiempo determinados,» y como precisamente el trabajo del Sr. Maura reconocia esa misma base, no era extraño que yo, que jamás pude pensar que S. S. me atribuyera semejante intencion, dijera eso con mejor propósito del que S. S. ha supuesto.

De manera que ruego á S. S. que tenga por retirado todo lo que pueda mortificarle, porque no ha habido en mí el más mínimo propósito de hacer crítica de ninguna especie respecto á la forma que S. S. ha tenido por conveniente dar á su elocuente discurso.

Dicho esto, por lo que se refiere á la parte de obras públicas, que es de la que S. S. se ha ocupado primero, he de decirle que ha confundido los términos del proyecto de ley sobre carreteras pendiente en

el Senado. El verdadero mecanismo de esta ley consiste en distinguir de tiempos, entre la inclusion en el plan general y la determinacion de la preferencia con que haya de realizarse la obra. Para el primer objeto se establecen desde luego las reglas por virtud de las cuales se ha de fijar la preferencia de las carreteras ya incluidas en el plan general, y para lo sucesivo se determina que todas las que se incluyan vengan á figurar al final de este plan. Pero para la fijacion de la preferencia, es decir, para la ejecucion de la obra, en la regla del art. 3.º se establece la formacion de ese expediente, y ya comprende S. S. que exigiendo la formacion de expediente con informes técnicos y ciertas formalidades, y además la aprobacion por una ley especial, se establecen todas las garantías humanamente posibles para evitar que el desconcerto que hasta aquí hemos lamentado pueda seguir.

Ha dicho S. S. que no he comprendido bien algunas cifras indicadas por S. S. en su discurso. Claro está que yo no podia estar en el ánimo de S. S. para conocer cuál era el criterio que habia seguido S. S. para formar esas cifras; pero yo debo decir que he seguido un criterio que es comun para todos, pues me he sujetado á la forma en que aparece redactado el proyecto, porque la comparacion de este presupuesto por servicios con otros cuya estructura es distinta se hace difícil, y yo, suponiendo que todos nos referiríamos á la estructura de este presupuesto, he tomado por base una que es, sin duda, distinta á la de S. S.

Si la base que S. S. ha tomado es comun para todos los servicios, el resultado debia ser el mismo; y cuando el resultado no es el mismo, en algo consistirá. Pero, en fin, los datos de S. S., como los míos,

irán al *Diario de Sesiones*, y allí se verá quién ha incurrido en error, si bien temo que haya sido yo, después de la afirmación de S. S.

Insiste S. S. en que la autorización al Ministro de Fomento para emplear la cifra de 160.000 pesetas en la reorganización de los servicios de la granja modelo está redactada en la forma que S. S. ha dicho, y no en la forma que yo he manifestado. Yo me he referido á un suplemento que aparece impreso á petición de S. S., en que se dice:

«Documentos referentes á las reformas introducidas en los presupuestos de los Ministerios de Fomento y de Hacienda, mandado imprimir y repartir á los Sres. Diputados á petición del Sr. Laiglesia,» y en el cual se lee entre otras cosas lo siguiente:

«Para organizar en el Instituto agrícola de Alfonso XII la estación pecuaria central é instalar las de enología y patología, se amplían también las 100.000 pesetas pedidas anteriormente á 160.000, creando además dos estaciones de ensayos para máquinas agrícolas y semillas.»

De consiguiente, si S. S. hubiera visto el detalle del presupuesto, en él hubiera encontrado la partida tal como está. Pero hay que tener en cuenta una cosa, y es, que las modificaciones hechas por el actual Ministro de Fomento en el presupuesto han venido á la Subcomisión de presupuestos, y que ésta las ha presentado como modificaciones hechas en su dictámen, porque el Gobierno no trae los presupuestos á las Cortes más que una vez, y luego de presentados, si algún Ministro tiene necesidad de hacer alguna modificación en el suyo, tiene que dirigirse de Real orden al presidente de la Comisión manifestando el deseo de hacer tal ó cual reforma, y la Comisión, si la cree justa, es la que modifica el dictámen. De modo que realmente esto no está en el detalle del presupuesto, sino en el detalle del dictámen de la Comisión de presupuestos.

Pero, en fin, esto no tiene importancia, y si me he ocupado de ello, ha sido con el objeto de demostrar que la autorización no está redactada en esos términos tan amplios como el Sr. Laiglesia suponía.

Ha vuelto á ocuparse S. S. de la incautación de los bienes de los Institutos. Respecto de este punto mantengo lo que he dicho anteriormente, y añadiré que las opiniones que he expuesto antes las mantendré en el seno de la Comisión de presupuestos, y que me alegraría mucho triunfar. De lo contrario, yo me quedaré satisfecho habiendo cumplido con lo que creo es mi deber.

En cuanto á la incorporación de las obligaciones de los Institutos de segunda enseñanza á las generales del Estado, debo decir que la opinión del Sr. Cánovas respecto de este punto no la invocaba para mí; la invocaba para S. S., haciendo distinción entre las dos clases de argumentos que S. S. había dirigido, los unos relativos á esta nota de inconsecuencia, y los otros referentes á la opinión del partido conservador, contraria á la agregación de los Institutos al Estado, y respecto de este punto hacía alusión á las opiniones del Sr. Cánovas del Castillo como argumento de autoridad para S. S.

En cuanto á que esta incorporación haya supuesto aumento en el presupuesto del Estado, diré que ha habido aumento en los gastos, pero que á la vez ha habido igual aumento en los ingresos por las razones que S. S. conoce. Hay tres partidas de ingresos: la

una de 283.000 pesetas, importe de las rentas de los Institutos; la otra de 1.106.000 pesetas, importe de las matrículas, y la tercera de 3.075.000 pesetas, que se toman de los recargos sobre la contribución territorial, que no se cobran directamente de las Diputaciones y que, por lo mismo, se perciben á su debido tiempo.

Y con esto contesto á una indicación que S. S. hacía ayer, relativa á que había algunas provincias que no pagaban con puntualidad. Si no se cobra esto de las Diputaciones provinciales, sino de los recargos sobre las contribuciones directas, que en general se destinan á los contingentes provinciales, no puede haber ese retraso en el pago.

No hay aumento ninguno: por un lado ingresan esas cantidades y por otro se pagan; y como no creo que pueda ofrecer duda la eficacia de esos ingresos, entiendo que el Estado no tiene ningún gravámen, sino que, ejercitando su autoridad, procura que las obligaciones de la segunda enseñanza se cumplan con puntualidad, con lo cual no sufre perjuicio alguno el Tesoro.

No creo necesario decir más rectificando lo expuesto por el Sr. Laiglesia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Castel tiene la palabra para consumir el tercer turno en contra.

El Sr. **CASTEL**: Fuerza es, Sres. Diputados, que presente graves deficiencias el proyecto de presupuesto del Ministerio de Fomento, para que, después de los elocuentes discursos pronunciados por los señores Grande de Vargas y Laiglesia, mis queridos amigos, y por los dignísimos individuos de la Comisión Sres. Valle y Barroso, crea yo encontrar las suficientes para durante algún rato hacer observaciones relativas á ese proyecto de presupuesto.

Ignoro cuál es la mejor forma de impugnar los presupuestos, si la de hacer la exposición de las cifras que no parezcan oportunas aplicadas á los gastos que cada una de ellas representan, ó la de dedicar principalmente el tiempo á discutir los servicios y la organización que cada uno de ellos ha tenido, tiene, y en mi concepto debe tener. En la duda, yo voy á encerrar dentro de este doble criterio mis observaciones, que no me atrevo á llamar discurso. He de hablar de la organización de los servicios, siquiera tenga necesidad más de una vez de nombrar las cifras que para estos servicios se consignan, criticando la entidad de esas cifras cuando me parezca que merecen crítica.

Ya al discutirse el presupuesto de 1887 á 1888, mi ilustre amigo y correligionario el Sr. Cárdenas hizo notar la divergencia grande que entre el criterio del Sr. Montero Ríos y el del Sr. Navarro y Rodrigo, su sucesor en el Ministerio de Fomento, existía sobre diversos puntos de gran importancia. Por fortuna para el Sr. Cárdenas, en aquella ocasión solo habían pasado por el Ministerio de Fomento, en la última dominación del partido fusionista, aquellos dos señores Ministros. Hoy en que es mayor el número de los Ministros de Fomento del partido liberal, es mayor también la dificultad en que yo me encuentro, porque las divergencias, que entonces necesariamente eran pocas, han llegado á ser numerosas y de grandísima importancia.

Ya comprendo yo que no era fácil que el Sr. Ministro de Fomento se sustrajese á algo de lo que está

ocurriendo en los diversos Ministerios de esta situación, y que parece como un vicio ó como una fatalidad que les persigue. En Guerra, no ha habido criterio fijo y cerrado en nada que se refiera á las reformas militares; en Hacienda, han tenido opuestos criterios los diversos Ministros en muchas cuestiones que se han debatido, como, por ejemplo, la de las subalternas, la que originó la ley de alcoholes y otras diversas; en Gracia y Justicia, han surgido diferencias esencialísimas, por ejemplo, en cuanto á la necesidad de que existan ó no existan las Audiencias territoriales, y en muchas reformas que se rozan con el ramo de penales, habiendo ocurrido cosas semejantes en los demás Departamentos; y esto me explica perfectamente lo que sucede en el Ministerio de Fomento. Lo mismo tratándose de ferro-carriles secundarios, que de la administración provincial, que de las funciones del Estado en la enseñanza, á la manera de satisfacer los créditos que el personal ocasiona, lo mismo en esto que en todo lo relativo á agricultura y obras públicas, etc., se nota una discordancia completa, diametralmente opuesta á veces, entre unos y otros de los señores que han pasado por ese banco durante este último período.

Por eso, antes de ocuparme de algunos servicios del Ministerio de Fomento, empiezo por hacer la declaración de que en realidad mis palabras no van á referirse al presupuesto que estamos discutiendo, ni mis censuras han de ir dirigidas al que en la actualidad desempeña esa cartera, sino en general á cuantos han ido pasando por ese mismo sitio, ó á los que sean causantes de las deficiencias que yo vaya haciendo notar en el curso de mi peroración.

Por circunstancias también que más parecen reflejadas que nacidas espontáneamente en el pensamiento de los Ministros de Fomento, la idea (que en su esencia yo no he de combatir, pero que en sus manifestaciones resulta absurda), la idea de las economías se introdujo despiadadamente en aquella casa, determinando actos muy especiales, que, en vez de producir los resultados beneficiosos que sin duda sus autores se proponían, los han producido, á mi juicio, grandemente calamitosos para el servicio.

En el año 1889, el entonces Ministro de Fomento, haciendo uso de un artículo que en años anteriores había figurado en la ley de presupuestos, y según el cual se autorizaba al Gobierno para hacer las modificaciones que creyera convenientes en los diferentes servicios del Estado, aunque hubieran sido organizados por leyes, siempre que de la reorganización resultaran economías en los gastos, dictó un decreto que lleva la fecha de 31 de Julio y se publicó en la *Gaceta* de 5 de Agosto, en cuyo decreto empieza el Ministro que lo suscribe por hacer manifestaciones como las que voy á tener el honor de leer á la Cámara. Habla en primer lugar de la necesidad que se siente de esas tan preconizadas economías; disculpa las que hace en diversos servicios de las Direcciones, sobre todo en las gratificaciones del personal, en las excedencias y en diversas partidas del material, y para justificar este acto, que desde luego reconoce que es violento en lo que á una parte de sus reformas se refiere, dice en uno de los párrafos del preámbulo:

«Es ciertamente sensible tener que acudir á medios tan extremos, cuando por un lado los sueldos personales son tan reducidos, y por otro las atenciones del Ministerio de Fomento afectan tan directamente á los

intereses morales y materiales del país; pero en estos momentos se impone la necesidad de las economías, que, reclamadas por el grito unánime de la opinión pública, forman parte del programa del Gobierno de V. M.; y ante tan imperiosa exigencia, el Ministro de Fomento no puede menos de someterse á lo que las circunstancias requieren, contando con el patriotismo de todos, y muy especialmente de sus subordinados, para llegar á conseguir la nivelación del presupuesto, haciendo cada uno el sacrificio que le corresponda, en bien general de la Nación.»

Claro está que, después de leer este preámbulo del decreto, lo primero que á cualquiera se le ocurre es ir á buscar las economías que el Sr. Ministro introducía, y ver hasta qué punto llevaba la justicia distributiva en este sacrificio que á sus subordinados quería imponer; y verdaderamente causa asombro ver que en el articulado de este decreto aparecen conservados en toda su integridad los sueldos de Ministro, directores, altos funcionarios, cuerpos facultativo, etc., y solo se introduce la rebaja en sueldos sumamente pequeños, correspondientes á funcionarios de diversas dependencias, y en gratificaciones que venía disfrutando el personal de las Direcciones.

Pero tampoco se suprimen estas partidas en todas las Direcciones, sino que hay una, la de instrucción pública, á cuyos individuos se conservan las gratificaciones que disfrutaban, como, por ejemplo, los rectores de Universidades y decanos de Facultad, y solo se impone la reducción á los directores de algunas escuelas que dependen de la Dirección de instrucción pública y á todos los que dependen de la Dirección general de agricultura. Esta es la justicia distributiva que presidió á la rebaja de sueldos y gratificaciones.

Pero no se detuvo aquí el espíritu de economía de dicho Sr. Ministro, sino que, por un concepto indudablemente equivocado de lo que es el Departamento á su cargo, le llevó á otros servicios y otros conceptos, algunos de los cuales voy á tener la honra de leerlos. En la subvención á los Ayuntamientos para mejorar el sueldo de los maestros de instrucción primaria se rebajaron 150.000 pesetas; y claro está que una subvención tan importante como esta, y en una época en que todo el mundo se lamenta del malestar de la clase de maestros y reconoce la necesidad que hay de mejorar su situación, tiene que causar general asombro el ver que solo por el gusto de oír un aplauso en los periódicos, que es la única consecuencia que esta disposición tuvo, aquel Sr. Ministro de Fomento introdujera la rebaja de que me estoy ocupando.

Se rebajaron también 53.000 pesetas en los talleres de la Escuela de artes y oficios; otra rebaja de 300.000 pesetas se introdujo en el crédito consignado para auxiliar á los industriales que concurren á las Exposiciones. En obras públicas se hizo una economía de 393.000 pesetas, y yo no sé por qué no fueron 500.000, ó un millón, ó lo que se quiera, porque en esto de rebajar el material de obras públicas no tenía límites el deseo del Sr. Ministro. Yo nada tendría que oponer á ciertas rebajas introducidas en esta parte del presupuesto, si fueran consecuencia de un estudio formal, en el que se hubiera demostrado la inutilidad de mantener algunos gastos y la conveniencia de rebajarlos; pero no ha sucedido así, y las rebajas han obedecido sencillamente al deseo de introducir economías por una cifra determinada, ó lo

que es peor, en algunos casos, al deseo de obtener cantidades para llevarlas á servicios nuevos.

Se rebajó asimismo en 673.000 pesetas el gasto para reparaciones y ampliaciones de edificios, como se rebajó el crédito para obras de la catedral de Leon y de la de Covadonga, el de nuevas subastas y obras por contrata, etc., etc., hasta llegar á la cifra total de economía que el Sr. Ministro se habia propuesto, reduciendo unos ú otros capitulos sin criterio fijo ni estudio previo, y sin calcular las consecuencias que hubieran de producir esas rebajas bajo el punto de vista de las necesidades y conveniencias de cada servicio.

Ya sé yo que por aquel entonces hubo en la prensa quien dirigió entusiasta aplauso al Sr. Ministro á quien me refiero, hasta el extremo de lamentar que no pudiera periódicamente ir pasando por los demás Departamentos ministeriales, para en todos ellos hacer economías como las hechas en el de Fomento; pero si aquella prensa manifestó su aplauso á dicho Sr. Ministro en la forma que he indicado, no ha faltado despues quien desde el mismo Ministerio de Fomento venga á combatir aquel criterio, porque no otra cosa representan las palabras dichas no há mucho por el Sr. Duque de Veragua con aplauso mio, que desde luego le tributo hoy otra vez. «Ciertamente no es posible que el contribuyente pueda sufragar más gravámenes que aquellos que hoy pesan sobre él; pero si este principio de las economías es absoluto é incontestable, y consiste en fijar una cuota determinada de la cual no se ha de pasar, y en que esta cuota ha de pagarse á prorrata entre los diferentes Ministerios, resultará que el de Fomento, aquel que en otros países es una palanca de progreso y un elemento de desarrollo para los intereses de la riqueza pública, tendrá que reducirse á ser testig impasible de nuestra miseria, sin poder evitar la ruina, que llegará á ser por este camino pronta, fatal é inevitable.»

Repito mi sincera enhorabuena al Sr. Ministro de Fomento que de este modo habla; pero no puedo menos de hacer notar que sus palabras son una justísima censura del proceder de algunos de sus predecesores.

En el orden de las indicaciones que me he propuesto hacer, voy desde luego á ocuparme ligerísimamente, porque otra cosa no cabe tratándose de la critica de una obra tan vasta como un proyecto de presupuesto, de la organizacion provincial del ramo de Fomento, ó sea de lo que ordinariamente se llama Secciones de Fomento.

Es evidente que, á medida que los servicios se van desarrollando, es preciso dotarlos con aquellos organismos de la administracion que han de satisfacer á las necesidades por los primeros creadas; así se concibe que hace tiempo, hace algunos años, en la primera mitad de este siglo, hubiera ciertos funcionarios que al mismo tiempo representaban en las provincias la parte técnica, la parte económica y la parte administrativa de cualquier servicio; pero con el desarrollo de éstos vino ya la imposibilidad de que esto sucediera, y entonces fué preciso que se separaran las funciones, nombrándose uno para lo facultativo, otro para lo económico y otro para lo verdaderamente administrativo.

El primero que vertió la idea de la necesidad de crear estos organismos provinciales en lo que se re-

fiere á Fomento, fué el Sr. Moyano en 1857; de modo que no solo le es tributaria la generacion presente á dicho Sr. Moyano de las leyes sobre instruccion pública, sino tambien de la creacion de las Secciones de Fomento, que llevó á cabo uniendo los elementos dispersos que en las provincias encontraba, ya en la Junta de montes y de minas, ya en la Intervencion de Fomento, y apelando á no sé qué otros funcionarios, con todos los cuales constituyó esos primeros organismos administrativos, hasta que en 1859 el Sr. Marqués de Corvera creó ya las verdaderas Secciones de Fomento en la forma que han venido existiendo desde aquella fecha por espacio de muchos años. Brillante es toda la exposicion de principios que en el preámbulo de aquel decreto, y posteriormente en una extensa circular que publicó la *Gaceta* de aquella época, hizo el Sr. Marqués de Corvera de todo lo que le habia impulsado á la creacion de las Secciones; é importa, para poder hacer, siquiera sea brevemente, la historia de esta reforma, significar la manera como se hizo en aquella época.

En 1859 se estableció en cada provincia una Seccion, que estaba dirigida: en ocho provincias, por jefes que tenían 5.000 pesetas de sueldo; en otras ocho, por jefes que tenían 4.000, y en las restantes, por jefes con 3.500 pesetas de sueldo anual. Las dotó además del personal auxiliar necesario de escribientes y ordenanzas, y las colocó bajo la inmediata dependencia del gobernador de la provincia. Comenzaron á funcionar; el resultado fué beneficioso, comparado con el servicio anterior, y pudo notarse desde el primer momento las inmensas ventajas que se habian obtenido por el pronto é inteligente despacho de los asuntos.

Más tarde, los diversos Ministros de Fomento que se sucedieron fueron prestando á esta cuestion la importancia que en sí tenía, y vemos que en 1877 el Sr. Marqués de Orovio introdujo una reforma en esas Secciones, aumentando su personal, á fin de que pudiera llevarse con mayor desahogo el despacho de los numerosos asuntos que les estaban encomendados; despues el Sr. Conde de Toreno aumentó tambien ese personal, atendiendo de tal suerte al desarrollo de las necesidades que estaban llamadas á satisfacer las dichas Secciones de Fomento.

En realidad, fué el Sr. Gamazo en 1883 quien, ocupando el Ministerio de Fomento, introdujo la variacion más importante en dichas Secciones desde la época de su creacion. Dicho Sr. Ministro, que no podía menos de llevar á ese asunto el atento exámen que á todos los asuntos dedica y los profundos conocimientos que en todas las materias tiene, estableció que los jefes de las Secciones de Fomento hubieran de ser letrados, cosa que no se comprende cómo antes no se habia establecido; dispuso que hubieran de ser tambien letrados los oficiales primeros; ordenó que se ingresara por oposicion en esas Secciones de Fomento; limitó hasta donde fué posible, dado el criterio con que se hizo esta reforma, la intervencion de los gobernadores de provincia, sin atreverse á declarar su completa separacion; hizo de los empleados facultativos un cuerpo que debia tener condiciones de inamovilidad y garantia para la permanencia en sus puestos, y dictó otras disposiciones que constituyen el reglamento á que antes me he referido. Por desgracia, el Sr. Gamazo no permaneció en el Ministerio el tiempo bastante para ver realizada su obra, y ese decreto quedó en gran parte incumplido.

Más tarde, otro Ministro también liberal, el señor Navarro Rodrigo, dictó otro decreto en 1.º de Abril de 1887, en el cual, aun cuando la reforma en la plantilla de los empleados de Fomento era sumamente pequeña, introdujo reformas de importancia en el modo de funcionar las Secciones, á las que dió grande autonomía aunque no completa; impidió que los gobernadores de provincia, que continuaban siendo jefes de esos departamentos, pudieran delegar en ninguna autoridad ó funcionario las atribuciones que como á tales gobernadores y jefes de Fomento se les conferían, y reguló las relaciones de aquellos centros con el resto de las dependencias provinciales y con el Ministerio.

La opinion pública, á pesar de los buenos deseos de todos estos Ministros, y debido en gran parte á no haberse realizado lo que en el decreto del Sr. Gamazo se disponía, viendo la constante movilidad de los jefes de Fomento; notando que las Secciones no podían desempeñar la difícil misión que se les encomendaba; viendo la ingerencia que la política tenía en la resolución de todo lo que á esas Secciones afectaba, manifestó, cada vez de una manera más ostensible, el despego, la falta de confianza que las Secciones de Fomento le inspiraban, y sintió algo como necesidad de que esas Secciones se reformaran de una manera radical ó se suprimieran.

El sucesor del Sr. Navarro Rodrigo, el Sr. Canalejas, Ministro de grandes alientos y de grandes estudios, debió preocuparse de estas quejas de la opinion pública; y sin ánimo bastante para reformarlas radicalmente, optó por suprimir las Secciones de Fomento. Yo siento mucho que una persona como el Sr. Canalejas, indudablemente con el mejor propósito, que yo en materia de propósitos no he de discutir, ni en ellos puedo profundizar; yo siento mucho, digo, que el Sr. Canalejas, con el decreto que lleva la fecha de 28 de Setiembre de 1888, matase las Secciones de Fomento, que no otra cosa fué aquella disposición desgraciada, que tuvo por único objeto la supresión del personal inteligente de las Secciones de Fomento, puesto que no hizo más que suprimir los jefes, conferir á los gobernadores todas las atribuciones que antes tenían esos jefes, con lo cual la Sección quedó vinculada en la persona del gobernador, concediéndole la facultad de delegar, incluso en su secretario; y digo que incluso: porque creo que es la peor delegación que puede hacerse, y convirtió las Secciones en una oficina desempeñada por un auxiliar con 1.000 pesetas de sueldo. Y sucedió al punto lo que no podía menos de suceder: una desorganización completa y absoluta en este servicio, lo cual produjo grandes quejas, no ya de los interesados en los asuntos que se tramitaban por esa dependencia, sino de los propios gobernadores y de cuantos, aun sin tener nada que ver personalmente allí, por razón de su cargo, como, por ejemplo, los Diputados, estaban obligados á enterarse del estado de los expedientes; y no pudieron menos de sentir honda tristeza y hondo pesar porque asuntos tan importantes como son todos los que el Ministerio de Fomento manda á las provincias, ó de las provincias vienen al Ministerio de Fomento, anduviesen atendidos en esta forma.

Quejas tan fundadas no pudieron menos de mover á otro Sr. Ministro, á aquel á que antes hice referencia con respecto á las economías, y que si entonces fué para criticarle, ahora es en cierto modo para aplau-

dirle; movieron, digo, al Sr. Conde de Xiquena á traer al presupuesto cifras restableciendo las Secciones de Fomento. Pero repito de este Sr. Ministro lo que he dicho del anterior: así como aquél no tuvo ánimos bastantes para organizar ó suprimir las Secciones, éste, al restablecerlas, no tiene tampoco alientos para hacerlo tal como la opinion pública exige y tal como ese género de asuntos reclaman y demandan. El Sr. Conde de Xiquena traía al presupuesto una cifra exigua, puesto que si el presupuesto se aprueba en la forma presentada por el Sr. Conde de Xiquena, el personal importará 479.000 pesetas y el material 99.000: en total, 578.000; el Sr. Canalejas había reducido esos gastos á 279.000 pesetas.

Ya sé que al llegar á este punto hay que examinar si las Secciones de Fomento han de ser, aunque modificadas en su organización, lo que antes eran, ó han de ser una cosa completamente diversa.

En esto, y pretendiendo ser sumamente breve, he de limitarme á exponer las dos opiniones que he oído á algunos preocupándose de la necesidad que había de que los asuntos del Ministerio de Fomento en la administración provincial llevaran aquella buena dirección que desde luego es precisa para que tengan la resolución debida, convencidos de que las Secciones de Fomento, en la forma en que han venido funcionando, no por deficiencia del pensamiento, sino por deficiencia de organización, era conveniente que desaparecieran y que los servicios encomendados á ellas se dieran á los respectivos jefes en las provincias, de caminos, de montes y de minas, y al director del Instituto ó de la Escuela normal, y que estos funcionarios, siempre bajo la dependencia del gobernador de la provincia, despacharan cada uno su respectivo ramo. No faltaron apasionados de esta idea, pero no tuvo calor entre aquellos que estaban llamados á desempeñar esos cargos, porque algunos de ellos se manifestaron opuestos, y todos en general no desean desempeñar funciones administrativas. En cuanto á mi opinion personal, debo decir que también es que no conviene de ninguna manera repartir las funciones que hoy desempeñan las Secciones de Fomento; pero sí entiendo que las Secciones de Fomento, una de las primeras condiciones que necesitan para cumplir bien sus deberes, es tener una absoluta independencia de los gobernadores de las provincias.

No sé por qué se ha de creer necesario que el gobernador de la provincia sea el jefe de las Secciones de Fomento, cuando tenemos ya un ejemplo con lo que han hecho diversos Ministerios, y últimamente el Ministerio de Hacienda, para comprender los beneficios que obtiene el Estado con esta separación de funciones, porque no á otro propósito responde la creación de las Delegaciones de Hacienda, cuyo único objeto es separar la recaudación y administración de los impuestos de las funciones gubernativas y políticas.

Ya en 1859, el autor del pensamiento de crear en las provincias estas Secciones de Fomento parecía como que adivinaba lo que después había de suceder en el Ministerio de Hacienda. El Sr. Marqués de Corvera, en el preámbulo de su decreto, dice: «Conviene, en efecto, que por lo menos con el mismo cuidado y eficacia con que se administran y recaudan los impuestos, se ocupe el Gobierno en robustecer la base de los tributos.»

Claro es que la base de los tributos está en el

Ministerio de Fomento, y claro es que si el de Hacienda al recaudar emplea esa diligencia para realizarlos, el de Fomento no la debe emplear menor.

Bien comprendo que hoy por hoy, y tal como en el presupuesto están contenidas las Secciones de Fomento, es imposible separarlas de la dependencia de los gobernadores civiles, dejando al frente de ellas, no ya á personas incompetentes, que desde luego no puede decirse que lo sean las que han de ejercer aquellas jefaturas, sino empleados de poca categoría administrativa, porque no se me oculta que el que ha de ser jefe de las Secciones de Fomento, en el momento en que se admita la separación ó independencia de las mismas, debe ser jefe de todos los funcionarios que en la provincia dependan del Ministerio de Fomento, y para esto hay que convenir en que, siendo el mayor sueldo el de los ingenieros jefes con 6.000 pesetas, el jefe de Fomento debe tener una asignación cuando menos de 6.500 y la categoría correspondiente.

No es que yo entienda todavía que así están bien dotados; yo creo que deberían elegirse funcionarios de tal notoriedad, de tal inteligencia, de tantos servicios, que todavía merecieran mayores sueldos, y por consecuencia, mayor recompensa dentro de la administración; pero, en fin, para el efecto que persigo, para la necesidad de que no surjan competencias y de que pueda administrativamente siempre ser el jefe de la Sección en las provincias, y también de los demás representantes en ellas del Ministerio, ya he dicho que el límite mínimo de su sueldo debe ser de 6.500 pesetas y la categoría administrativa correspondiente.

Lo que yo indico no es, después de todo, nada que se aleje tanto del pensamiento ya vertido por algún Sr. Ministro y de lo que se ha realizado durante muchos años. En efecto: el propio Sr. Gamazo, á quien antes me he referido, en aquel decreto, para mí merecedor de grandes aplausos por indicar que deberían ser letrados, no solo los jefes de las Secciones, sino los oficiales primeros de las mismas, formaba un presupuesto que no difería gran cosa de lo que yo considero como presupuesto mínimo para poder llevar á cabo esta reforma.

En efecto: el Sr. Gamazo estableció en aquel decreto, que por desgracia no llegó á plantearse, un jefe de Fomento con 6.500 pesetas, siete con 6.000, ocho con 5.000, cuarenta y ocho con 4.500, é iba sucesivamente bajando, dando un total de 385.000 pesetas en el personal que llamaré facultativo, porque habían de ser letrados, y 163.000 para los noventa y ocho escribientes con que dotaba á esas Secciones: total, 548.000 pesetas.

Según el proyecto que tengo el honor de someter á la Cámara, concediendo sueldos de 7.500 pesetas á un jefe que residiese en Madrid, cuarenta y ocho á 6.500 pesetas, y sueldos inferiores á los demás letrados que hubieran de desempeñar el cargo de oficiales en esas Secciones, el total presupuesto del personal facultativo importaría 517.000 pesetas; y en cuanto á los escribientes, que son ciento veinticuatro, y que pueden ser distribuidos á dos en algunas provincias y á tres en otras, importaría 191.000 pesetas, es decir, 709.000 en total.

Hay, pues, una diferencia sobre el decreto del Sr. Gamazo de 160.000 pesetas; diferencia próximamente igual sobre lo consignado hoy en el presu-

puesto; pero diferencia sumamente escasa con aquella cifra de 652.000 pesetas que representaba el gasto de las Secciones en tiempo del Sr. Orovio en 1867, y la de 624.400 que representaban en 1877 según el decreto del Sr. Conde de Toreno. No sé, por consecuencia, si se aceptaran los principios en que yo hago descansar esta proposición, qué dificultades podrían presentarse para llevarlos á cabo.

No es que yo pretenda, lo declaro con ingenuidad, que esto se haga inmediatamente y en este presupuesto; este es un pensamiento que yo expongo y lo someto á la deliberación de todos, y principalmente del Sr. Ministro de Fomento, porque á mi juicio, sin necesidad de alterar las cifras totales, sino dentro del propio presupuesto y con menos violencia de la que se ha hecho en otras partidas, podría realizarse este pensamiento ó algún otro que lo mejorara; que tampoco llega mi amor propio á creer que esta es una cosa cerrada. No; yo expongo principios, y desde luego estoy dispuesto á aplaudir á quien los mejore; pero hay partidas en el presupuesto que yo creo que no llenan fines tan importantes como el de mejorar las Secciones de Fomento.

Más adelante, cuando haya de ocuparme de algunos otros puntos, tendré ocasión de volver sobre esas partidas; pero así como de pasada (y aunque no afecta esto al presupuesto, porque está borrado de él) no puedo menos de extrañar cómo á aquel Sr. Ministro que restableció las Secciones de Fomento, dejándolas mancas, permítaseme la frase, no le ocurrió aplicar á su total desarrollo lo que, por ejemplo, quería dedicar á auxilio á la creación de un edificio para Academia, y hacer unas Secciones de Fomento verdad, y por consiguiente, en vez de hacer dos servicios incompletos, haber realizado uno que tantos beneficios podía reportar, y haberlo hecho en buenas condiciones.

Otras partidas hay en el presupuesto que podrían también, á mi juicio, trasladarse perfectamente á la organización de las Secciones de Fomento; pero en fin, ya nos ocuparemos de ellas sucesivamente.

En instrucción pública, mis dignos compañeros en combatir el presupuesto han dicho tantas y tales cosas, que me considero relevado de insistir nuevamente sobre esto. Sin embargo, algo he de decir sobre puntos que tienen para mí el recuerdo al menos de no ser hoy la primera vez que de ellos me ocupo, porque lo he hecho en otras ocasiones, aunque siempre de una manera breve; me refiero, entre otros, al del Instituto central meteorológico, del cual me ocupé discutiendo el presupuesto de 1887-88.

Extrañome entonces que en el capítulo referente á ese Instituto hubiera el aumento de 20.000 pesetas, cuya inversión no se explicaba, ni mucho menos se justificaba, y hube de llamar la atención del Sr. Ministro y de la Comisión que entonces sostenían el proyecto, acerca de lo que significaba dicho aumento de 20.000 pesetas y el servicio que con ellas se proponían realizar. La Comisión, adelantándose al decreto que poco más tarde se publicó, creando el servicio á que me refiero, hubo de manifestar entonces que se trataba con ello de dar gran amplitud al propio servicio, y sobre todo, de hacerla práctico, demostrando al país que el dinero que se gastaba en esto no era en una cosa especulativa y solo útil para la ciencia, sino que se iba desde luego á hacer una aplicación inmediata que había de reportar grandísima utilidad á los marinos y á los agricultores.

No me dí por satisfecho con aquella contestacion; así lo hube de manifestar entonces; pero en fin, hube de ceder, porque á un pensamiento ignoto del Ministro no podía tampoco oponer grandes observaciones. Poco más tarde apareció el decreto de creacion, y entonces se vió claro que el Ministro de Fomento, sin duda con propósitos muy laudables, estaba equivocando, y por consiguiente, que todo aquello que él creía que daría por resultado la organizacion, todo el dinero que se invirtiera sería pérdida para el presupuesto de la Nacion.

Hoy me creo en el deber de demostrar aquello que entonces con sentimiento predije. Ante todo, no tengo por qué hacer aquí la protesta de que soy, no ya amante, sino entusiasta de los estudios meteorológicos, á los cuales he dedicado siempre preferente atencion, y por consiguiente, que es grande mi afliccion á este género de investigaciones en la ciencia; pero yo creía que los servicios iban á ser efectivos, que el asunto se trataba con aquella seriedad con que es preciso tratarlos todos, y además con aquella preparacion con la cual es indispensable proceder, si no han de resultar deficiencias como las que ahora lamento. Han transcurrido dos años desde que el decreto se promulgó, desde que apresuradamente se verificaron las oposiciones para proveer la plaza de director de aquel Observatorio, y pareció que, una vez hecho el nombramiento de director, estaba todo concluido, puesto que habia personal y créditos en el presupuesto. No sé lo que habrá ocurrido despues; no adivino qué género de deficiencias serán las que hayan hecho inútil el propósito de todos; pero lo cierto es que, despues de transcurridos dos años, yo he preguntado diversas veces por ese servicio meteorológico, y no he podido averiguar cosa alguna hasta estos últimos tiempos, en que me dijeron que el Instituto central meteorológico se habia instalado, ¿dónde crearán los Sres. Diputados? en la torre del telégrafo del Retiro, en un sitio que todos hemos considerado siempre poco menos que como un juguete, y que estábamos muy lejos de pensar que hubiera de servir de asiento de un Instituto central, que toda esta importancia se dió al nombre de aquella pequeña organizacion.

Pero que esté instalado allí no quiere decir que funcione; antes al contrario, por desgracia, y yo no lo señalo porque no sé quién tiene la culpa de ello, por desgracia para ese servicio, parece ser que el director del Instituto, con un juicio que, segun el mio, es equivocado, pretendió comprar algunos instrumentos; eligió desde luego, y en esto hizo bien, dado su criterio, los mejores que hoy se conocen para ese género de observaciones, é hizo el pedido, autorizado sin duda por el Ministerio de Fomento. No me atrevo á decir, creo que sí, que los instrumentos han venido; lo que sé es que no se han pagado y que no habia crédito para pagarlos. A los disgustos y sinsabores que al pobre director de ese Instituto, si, como creo, tiene conciencia de su deber, le producirá esa inaccion obligada en que se encuentra, ha venido á añadirse el descrédito de hacer pedidos al extranjero sin poder satisfacerlos. Si se quiere, Sres. Diputados, mayor desconcierto en un servicio, yo no sé en qué pueda hallarse y en qué pueda consistir. No dirijo un cargo al Sr. Ministro de Fomento, porque esto viene de muy antiguo, y allá el que tenga la culpa sabrá qué faltas de prevision han podido originar este estado de cosas;

yo me limito á rogar al Sr. Ministro que con la mayor urgencia posible, si es que no lo ha hecho ya, procure conseguir que esos instrumentos se paguen; y en cuanto á la organizacion de este servicio, se preocupe mucho de ella, y vea si es ocasion de reconocer que se equivocó el autor y que urge poner el oportuno remedio.

No llevo mi oposicion (oposicion á la idea, no á las personas) al extremo de pedir que dicho Instituto, puesto que ha dado tan malos resultados, se anule: no. ¡Si yo sé que en meteorología hay mucho que hacer en España! Los servicios de esa persona constituida hoy en director del Instituto, y los conocimientos demostrados en aquel acto de oposicion, por el cual se le confirió ese puesto, para mí son garantía de que tiene aptitud para desempeñarlo, y por consecuencia, no vengo á pedir que se le declare excedente ni que se suprima su puesto; lo que me parece es que debe pensarse seriamente en que, existiendo un establecimiento que merece toda la confianza, no solo del Gobierno, sino de los hombres de ciencia, como es el Observatorio astronómico, en el que de antiguo vienen realizándose los estudios meteorológicos, este servicio que se quiso establecer, no como hijuela, puesto que se le separaba del Observatorio, sino como cosa independiente, se lleve á ese Observatorio, y con el mismo personal de que consta vaya á contribuir y á mejorar en la extension la serie de observaciones que se vienen haciendo y la publicacion del *Anuario* que con gran lucimiento aparece todos los años, y se dé el desarrollo que sea posible dar á este servicio, que desarrollo admite y exige para que llegue á ser en España lo que es en todas las Naciones civilizadas del mundo. De este modo se conseguirá otro objeto, y es, que la partida de material, que no sé en qué habrá de consumirse en este pretendido Instituto central meteorológico, sirva cuando menos para ampliar el número de estaciones meteorológicas que en provincias tenemos.

Yo no he podido adivinar por qué hay 27 estaciones meteorológicas en 27 Institutos, aprovechando, muy bien aprovechadas, las condiciones de aptitud y de inteligencia de los profesores de Física de esos Institutos, con lo cual, por la pequeña gratificacion de 500 pesetas al profesor y de 250 á un ordenanza, se obtiene al cabo del año la serie de observaciones que dan á conocer con perfecta precision todas las variantes de los fenómenos meteorológicos en la localidad.

Pues bien; así como se aprovecha esa favorable circunstancia, ¿por qué no se aprovechan las demás, si el gasto habia de ser pequeño y habia de extender por España las redes de establecimientos meteorológicos? Por eso decia yo entonces, al combatir el pensamiento del Instituto central meteorológico, que no se borrara la cifra del presupuesto, pero que se invirtiera en ampliar los que hay en los Institutos; y como no todos los Institutos están colocados en condiciones ventajosas para que las observaciones allí realizadas puedan en su día servir como norma de lo que afecta á una gran extension del territorio, era preciso utilizar otra porcion de establecimientos, como los de ciertas comunidades religiosas, algunas de las cuales, sin necesidad de que nadie se lo encomiende, ellas por sí mismas, y guiadas por el espíritu de la investigacion científica, lo están realizando.

Todos esos elementos con escaso coste para el Estado podian venir al Ministerio de Fomento, reunirse

en el Observatorio astronómico meteorológico, y estas listas que la *Gaceta* diariamente publica de observaciones hechas en diversos puntos de España y del extranjero se verían ampliadas con estas otras á que me refiero, y de su conjunto podria sacarse en su día algo como la manifestacion del clima en los diversos puntos en que las estaciones están colocadas.

La organizacion del Instituto ya he dicho que no ha podido hacerse; pero voy ligerísimamente á indicar lo que habia de ser aunque pudiera realizarse. Tiene por objeto, segun el decreto de su creacion, hacer la *prognosis* del tiempo. Yo no sé por qué este afán de introducir en los elementos oficiales palabras cuyo sentido no esté al alcance de todo el mundo; pero en fin, pase por la *prognosis* que dice el decreto. Esta *prognosis* habrá de consistir en que, una vez recibidas en ese centro las noticias telegráficas sobre las variantes del tiempo en gran número de puntos, no ya de España, sino del continente todo, y hasta del otro lado de los mares y de América, el jefe del establecimiento, persona naturalmente muy conocedora de este género de estudio, formase una síntesis que pudiese irradiar noticias á todos puntos diciendo: «resulta del estado atmosférico que se me da á conocer por medio del telégrafo, referente al día de ayer, que en tal punto es probable que ocurra este fenómeno meteorológico, que llueva, por ejemplo, en tal otro, que haga viento aquí, que haga buen tiempo allá.» Realmente, este género de predicciones no diré yo que sea una cosa segura siempre; pero cuando se hacen con la base debida, son muy probables y están dentro del campo de la ciencia, y cuando el número de observaciones que se hacen es bastante numeroso, y cuando están tomadas con escrupulosidad, y los puntos á que se refieren están bien elegidos, tienen una garantía de acierto, y por consiguiente, son útiles; pero para ello se necesita la serie de elementos que dejo indicados, y cuando se carece de ellos, es ridículo pensar en *prognosis*, porque la meteorología no es, por lo que se refiere á sus relaciones con el Observatorio, más que la manifestacion de sus fenómenos; y como estos fenómenos tienen leyes generales, pero tienen tambien muchas perturbadoras, de nada sirve conocer las generales si se desconocen las perturbadoras locales, que hacen imposibles los anuncios á que antes me he referido.

Pues bien; sin otra preparacion, sin aumentar la red de observaciones meteorológicas, sin que se hayan puesto de acuerdo los Ministros de Gobernacion y de Fomento y hasta el de Marina, cosa que ya se indicaba en el preámbulo del decreto, pero que no se ha llegado á intentar por nadie, sin nada de esto, es absolutamente imposible y hasta ridículo (perdonadme la palabra, que sale espontáneamente de mis labios), intentar crear una estacion como la que supone ese Instituto.

Como el tiempo apremia, y he de ocuparme en el exámen de otros puntos, no quiero insistir más en este.

En aquella misma discusion á que antes me he referido, (y este sí que es un paréntesis en mi discurso), hube de manifestar un propósito que, aunque no acostumbro á vivir de ilusiones, me pareció que habia sido benévolamente acogido. Este propósito es el siguiente. Viendo en el presupuesto una partida dedicada á la adquisicion de obras de bellas artes, dije que me parecia muy oportuno el que esta partida ú otra mayor figurara en el presupuesto, porque para

estas partidas no encuentro yo otro límite que el de la posibilidad de incluirlas; pero que, fuera cual fuese la partida, importaba, á mi juicio, dar como una satisfaccion al país ó al público, que examina estas cosas, y que esa satisfaccion podia consistir, ya que no hubiera de consultarse al país acerca de las obras que se compraran, porque esto era imposible, en decirle cuando menos cuáles eran las obras adquiridas y en las que se habia invertido el presupuesto.

Para eso pedia yo que, en vez de llevar los cuadros adquiridos á los pasillos de los Ministerios y á diversas dependencias ú oficinas, cosa que realmente sirve de recreo á los que tienen que aguardar largo rato en ellas, pero que impide que las obras sean conocidas del público, se llevaran á la primera Exposicion oficial que se celebrase, y en ella se expusieran en una seccion especial, para que fueran allí admirados, con un rótulo que dijera: *Adquirido por el Ministerio de Fomento*, para que de este modo el público pudiera juzgar si eran realmente dignas de ser adquiridas. Pues bien; se me contestó que la idea era plausible, y que desde luego se trataria de llevarla á cabo, pero que no era cosa para consignada en el presupuesto, observacion cuya exactitud reconocí desde luego, y así quedó la cuestion. Pero se está celebrando una Exposicion de bellas artes, y no he visto que se haya tenido presente la manifestacion que entonces hice. Repito, pues, la indicacion, por si hoy, como entonces, se reconoce que es digna de tomarse en cuenta; pero más principalmente para ver si hoy mejor que entonces se lleva á la práctica.

No pasaré, sin embargo, de este punto sin decir algo acerca de una nota que me sale al paso. En el capítulo 3.º, art. 7.º, «Adquisicion de obras de arte de autores españoles premiados en Exposiciones,» se consignaban 30.000 pesetas, y la Comision ha rebajado el crédito á 20.000. Sus motivos tendrá la Comision para disminuir esta cantidad dedicada á premios efectivos de las obras de bellas artes.

Celebrándose está una Exposicion; no sé si esto habrá sido hecho en la prevision de que en ella ha de haber menos obras que merezcan ese premio. Pero me ha llamado la atencion que, despues de rebajar la cifra destinada á adquisicion de obras, á continuacion crea la Comision una plaza de subdirector del Museo con 5.000 pesetas, suprimiendo otra de conservador que tenia 2.500, con lo cual resulta un aumento de 2.500 pesetas. Francamente, yo no tengo la pretension de ser inteligente en nada, y menos en bellas artes; pero creo que es más importante la plaza de conservador que la de subdirector; perdoneme la Comision si no estoy en lo cierto al sostener esta idea.

Y paso á ocuparme de la Seccion de agricultura, de la cual necesariamente he de decir algo tambien.

Preocupa mucho á todo el país, y preocupa desde luego á todos los Sres. Diputados, que siempre intentan ser manifestacion evidente de lo que el país quiere y desea, todo lo que á la agricultura se refiere; y diversas discusiones ha habido ya en este recinto encaminadas á inquirir, con el objeto desde luego de remediarlas, las causas de estos males que nuestra agricultura siente.

Se han puesto en lucha escuelas y tendencias muy encontradas.

No intento yo de ninguna manera hacer consideraciones respecto de esta cuestion, ni decir nada que se refiera al libre cambio ni á la proteccion; pero im-

portábame recordar que han existido estas discusiones, y que del banco del Gobierno, como contestación á lo dicho por individuos de algunas minorías, y también de la mayoría, que pedían la protección arancelaria, se decía que los agricultores lo que necesitaban ante todo era otro género de reformas, que consistía en algo independiente de la elevación de las tarifas. Se referían entonces al desarrollo de vías de transportes, de los canales de riego, á la creación de pantanos, á la baja del impuesto y á otra porción de medidas que ninguna de ellas he visto desarrollarse, ni siquiera en camino de desarrollarse.

En la agricultura es preciso que distingamos el *producir* del *exportar*. Los males de la agricultura dimanar unas veces de que se produce menos de lo que pudiera producirse; otras, de que, aun produciéndose lo que debiera producirse, no tienen salida los productos, y por tanto no adquieren los precios necesarios para compensar las labores, y algunas veces de ambas cosas á la vez.

En el producir influyen, como todos sabéis, condiciones distintas, entre las cuales se cuentan principalmente la naturaleza del suelo, el clima, la elección del cultivo, el capital de que se dispone, los impuestos que pesan sobre el labrador, etc. En la exportación influye la calidad de los productos, los medios que existen para llevarlos de una á otra parte, y el arancel.

¿Cuál de estas es la causa de la crisis agrícola? ¿Es el no producir? En parte sí; pero ese no producir unas veces es por causas que no está en mano de los Gobiernos evitar, y otras es por causas que deben procurar los Gobiernos evitarlas, porque evitándolas se mejora la condición del labrador.

Que no es cosa fácil en cierta escala modificar el clima y el suelo del país, no hay para qué decirlo. Que respecto á instrucción cabe hacer mucho, aunque también se ha exagerado mucho la influencia que en la crisis actual se supone que tiene la ignorancia de los labradores, es cosa también evidente. La elección de los cultivos tiene verdadera importancia, pero sin llegar al límite de los que pretenden que en cada región debe cultivarse solo aquello para lo que tenga mayor aptitud, porque esa es una utopía que no se realiza en ninguna parte, sino que en todas se procura hacer multitud de cultivos, porque en la diversidad de cultivos se encuentra el mejor bien para el país.

La rémora que á la producción imponen los grandes tributos, es evidente que hay que remediarla, y á remediarla deben dirigirse los esfuerzos de todos los Gobiernos; pero más que á esto se refiere nuestra crisis al exportar, porque ésta sí que se hace punto menos que imposible por efecto de las trabas que dentro de nuestro territorio y por falta de vías encuentra para realizarse, y por las grandes facilidades que hay en cambio para que vengan los productos que á los nuestros hacen competencia. De ahí las excitaciones que se han hecho al Gobierno para que no se duerma en estas cuestiones que se refieren á la agricultura.

Yo no he de profundizar en esto, porque ni el tiempo lo consiente, ni trato de confundir esto con una cátedra, ni tengo competencia para ello; me importaba solo hacer estas indicaciones para insistir sobre alguna de ellas, por ejemplo, en lo que es el servicio agronómico en relación con esta necesidad.

La función más directa del Estado con la agricul-

tura difiere bastante de la función del Estado respecto de otros ramos de la administración. La opinión, á mi juicio universal, es que en materia de agricultura corresponde principalmente al Estado difundir la enseñanza. Así se ha venido entendiendo siempre en España, y de ahí que el mayor esfuerzo se haya dirigido á la creación de establecimientos de enseñanza agrícola. Claro está que no se ha de limitar esta enseñanza á la enseñanza teórica que resulta de establecer cátedras en tales ó cuales puntos, ni siquiera de crear una escuela como el Instituto de Alfonso XII, sino que hay que crear una serie de establecimientos de índole muy diversa, que unas veces hablan al hombre de ciencia, que otras veces hablan al hombre práctico á quien se va á enseñar procedimientos de cultivo, ó se dirigen á los que tienen mezcla de unos y otros conocimientos, ó en fin, y esto es para mí lo más importante, hablan al país, demostrándole que aquello que se predica en las cátedras tiene su resultado inmediato en la práctica.

Tenemos en España un establecimiento de enseñanza agrícola que, bajo el punto de vista de la forma en que la enseñanza teórica se da, bien pudiera yo calificar de establecimiento de primer orden. El cuadro de asignaturas y de programas que hay en el Instituto de Alfonso XII, y las condiciones de los profesores que explican esas asignaturas son tales, que no tenemos por qué envidiar á ninguna escuela del extranjero. Esto puede satisfacer al fundador de ese establecimiento y á los Ministros que han venido prestando todo su apoyo, y que están dispuestos á prestárselo en lo sucesivo. El Ministro de Fomento que me oye, tiene de esto mucho más conocimiento que yo, porque, aparte del que tiene respecto de las cuestiones que se refieren en general á la agricultura y á la ganadería, sabido es que ha ejercido honoríficamente un cargo de importancia al frente de ese Instituto.

Pero si el establecimiento central de agricultura merece este aplauso, yo no me atrevería á tributárselo del mismo modo al resto de los establecimientos de enseñanza que hay distribuidos por la Península. Circunstancias que no es del momento examinar, porque son muy complejas, porque algunas de ellas me son desconocidas, como tal vez lo sean para casi todos; deficiencias que unas veces nacen de la participación que las Diputaciones provinciales deben tener en esos establecimientos, y otras de la poca fe con que en el Ministerio de Fomento se han desarrollado los servicios establecidos, y tal vez de apatía de algunos de los individuos que fueron nombrados para desempeñar cargos en ellos, han contribuido, y es triste confesarlo, á que los establecimientos creados, más nominal que prácticamente, en las diversas regiones de España, no hayan dado hasta el presente los resultados que era lógico esperar.

En cuanto á decretos que disponen la creación de todos estos servicios, no han faltado. En cierta época la *Gaceta* publicaba diariamente decretos de esa clase. Yo no sé si fué en quince días, á fines de Agosto ó principios de Setiembre de 1888, aparecieron nueve ó diez decretos creando una serie de establecimientos de enseñanza agrícola, teórica y práctica, que desde luego, á quienes hubieran podido creer en la eficacia inmediata de aquellas disposiciones oficiales, bien pudiera parecerles que la agricultura española iba á quedar libre de todos los males que venían amenzándola.

No hace falta mencionar uno por uno los decretos á que me he referido: conste únicamente que entre ellos los había para crear, por ejemplo, en Santander una escuela para la cria del ganado y fabricacion de quesos y mantecas; escuelas de enología en Alicante, Ciudad-Real, Logroño y Zamora; escuelas de olivicultura en varias comarcas; estaciones sericícolas en otras; escuelas de peritos agrícolas en Valencia y Zaragoza, etc., etc.

Con estos decretos quedaba inundada España de establecimientos de enseñanza agrícola, y por consiguiente, se le presentaba á la agricultura el porvenir más brillante.

Tampoco sé qué clase de estudios precedieron á la publicacion de estos decretos. He dicho antes que personalmente tengo la mejor idea, el más elevado y respetuoso concepto acerca de la competencia del Ministro que á la sazón desempeñaba la cartera de Fomento; pero en fin, ya sabemos por experiencia que muchas veces sucede que se llega á esos puestos, y antes de tener ó recibir por el estudio propio la preparacion necesaria para desarrollar grandes planes, se suelen aceptar los que se encuentran hechos, lo cual abrevia la tarea, pero expone á grandes contradicciones. Y á propósito de esto, recuerdo que un día, el veintitantos de Agosto, recibí una publicacion italiana, en la cual se daba cuenta de haberse creado en una de las escuelas de aquella Nacion una estacion patológica, y me llamó despues la atencion la coincidencia de que dos dias más tarde nuestra *Gaceta* nos diera á conocer la creacion en España de una estacion análoga. Yo me felicito de que aquel gran movimiento intelectual sobre materias agronómicas en Italia haya sido secundado en España.

Por lo demás, era indudable que los decretos publicados en la *Gaceta* habian de ser letra muerta. Yo me levanté varias veces á pedir al Sr. Ministro de Fomento que tuviera la bondad de traer los expedientes que habian motivado la creacion de dichos establecimientos, y por desgracia no los pude conseguir; verdad es que se me dijo, y esto tampoco era para mí una revelacion, que no se habia formado expediente de ninguna clase; de suerte que esos decretos nacieron por generacion espontánea.

Hoy, en el presupuesto que discutimos vienen créditos para plantear esos diversos servicios, y yo no tengo por qué hacer la oposicion á tales créditos, porque creo que si esos servicios y otros varios se establecieran como debian establecerse, habian de ser benéficos al país, y claro es que no ha de impugnarse los créditos que á ellos se destinan el que tiene fe en el resultado de esas reformas. Lo que hay es, que por la manera como han venido desarrollándose los servicios de agricultura en el Ministerio de Fomento, y sobre todo por la forma de invertir las cantidades del presupuesto, hay motivos para no tener gran confianza y para mirar, no diré con recelo, porque yo no miro con recelo nada que deba ser ejecutado por el actual Sr. Ministro de Fomento, pero en fin, para mirar de cierto modo estas cosas, y para rogar á S. S., por si no hubiera llegado á su noticia lo que hasta ahora ha venido ocurriendo, que procure inspirarse en otros procedimientos que den resultados más eficaces en la inversion de los créditos del presupuesto.

Sobre esto no he de extenderme, porque no es mi objeto llegar en este punto á una seria investigacion, inquiriendo el paradero de determinadas cantidades de

las consignadas en el capítulo que se titula «Servicio general agronómico,» y dentro de él se aplican á la adquisicion de una porcion de cosas; pero se me permitirá llamar la atencion sobre alguna de ellas, por ejemplo, la creacion de estaciones enotécnicas, institucion que ya tiene su pequeña historia en el Congreso; y digo pequeña historia, porque yo mismo, y dispensadme que me coloque el primero, porque lo fui en el tiempo, hube de llamar la atencion sobre lo que en el particular sucedia; y otros Sres. Diputados, como por ejemplo, el Sr. Bushell, á quien en este momento veo entrar, hubo tambien de pedir datos sobre las mencionadas estaciones; y el Sr. Ansaldi, si mal no recuerdo, se levantó á decir algo muy sustancioso sobre lo que en la instalacion de estos establecimientos ocurría. Pues bien; no se trata de dirigir cargos personales á nadie: yo creo en la moralidad de todo el mundo, sobre todo cuando no tengo pruebas en contrario, como en esta ocasion me sucede; pero sí tengo que decir que ha sido irregular el procedimiento.

Aparece el decreto creando las estaciones enotécnicas, se consignan créditos para ello; y sin informe de ninguna de las corporaciones que parece natural que emitieran su opinion acerca de lo que debian ser en su desarrollo esas estaciones, acerca de los gabinetes que en ellas se habian de instalar, y acerca de los aparatos en la clase y cantidad que debian adjudicarse á cada uno de los laboratorios, sin oír á nadie, y sin preparacion ninguna, un dia aparece creada la Comision para ir al extranjero á establecer esos laboratorios, adquiriendo los aparatos que le pareciesen convenientes, y á la órden de la Comision se gira en firme una cantidad alzada de 60.000 pesetas, cosa que en la administracion no debe hacerse nunca, ni por fortuna se acostumbra á hacer. Algun tiempo despues se sabe que la cantidad ha sido invertida, que se han adquirido ciertos aparatos; pero ya no he podido averiguar más.

Yo tengo la seguridad de que en este asunto, y por lo que á esa Comision se refiere, no habrá ocurrido nada de eso que pueda afectar á la estricta moralidad de las personas; pero desde luego afirmo que aquí hay algo que afecta á la moralidad administrativa, que no consiente disponer de los fondos del Estado de un modo tan inconsciente como el que se ha seguido en esta ocasion.

Otras muchas partidas del presupuesto de agricultura han sido motivo tambien de censura en muy diversas ocasiones. No hace muchos dias que oíamos aquí á un digno Sr. Diputado lamentarse de que se hubiese acordado la adquisicion de unas colecciones de máquinas exactamente iguales, para remitirlas á cada una de las provincias. Supongo, y no es mucho suponer, que á la órden de adquisicion de esas colecciones de máquinas no precedió tampoco muy luminoso informe; porque cualquiera á quien se hubiera dirigido la consulta, y mucho menos la Junta consultiva agronómica, que me parece era la llamada á informar en este asunto, se hubiera guardado bien de aconsejar que se adquiriesen aparatos perfectamente iguales para la region Cantábrica y para Andalucía, ni tampoco hubiera propuesto, á mi juicio, que los aparatos que se adquiriesen fueran de la calidad de los que se han comprado, porque no responden, ó mis noticias son equivocadas, á la aplicacion que de ellos pueda hacerse en nuestro país.

Si á la recepcion de esos aparatos ocurrió ó no

alguna decepcion al desembarcar en Santander, cosa es que no me importa profundizar en este momento; pero me basta saber que ocurrió algo de ese género, para llamar una vez más la atención del Sr. Ministro sobre la informalidad con que se han venido haciendo estas cosas en el Ministerio de Fomento; lo único que debo exigir es, que en lo sucesivo, ya que, á pesar de la penuria del Tesoro, se cree necesario invertir cantidades de importancia en esta clase de servicios, vean muy atentamente el Sr. Ministro de Fomento y el director general de agricultura la forma en que se hace la inversion, porque va siendo indispensable que en lo sucesivo los que tengan ocasion de pedir desde estos bancos cuenta de su conducta sobre esta parte de la administracion de Fomento, lo hagan, si es que se repiten casos tan anómalos como aquellos que ligeramente he referido.

Solo de pasada, y porque tenía aquí la anotacion de ello, voy á decir dos palabras sobre la Biblioteca de agricultura. Son muchos los puntos acerca de los cuales podría decirse algo; pero la tarea sería interminable, y no solo temo fatigarlos, sino que respecto de mí digo lo propio.

Existia en el Ministerio de Fomento, y yo recuerdo haberla visto allí hace algunos años, una coleccion de libros, acerca de cuyo interés é importancia no he de decir una palabra, que se conocia con el más ó ménos justo título de *Biblioteca de agricultura*.

Supongo que no se hizo nunca inventario de esa Biblioteca; supongo tambien que los libros en ella contenidos no representaban el valor de la suma de créditos que en los diversos presupuestos habian venido figurando para su adquisicion, porque junto á esta manera de distribuir el crédito habia otras varias partidas á ella unidas, que desde luego se llevarian la parte principal de la cantidad correspondiente al artículo; pero es lo cierto, y todos los que han frecuentado el Ministerio de Fomento lo han visto, sobre todo en las dependencias á que me refiero, de los Negociados de agricultura, que habia allí una coleccion de obras. Un dia se sintió la necesidad de un local para el asiento de la Junta agronómica, y yo no sé á qué obedecería, supongo que porque los libros estrechaban algo aquel local, de ningun modo porque pudieran incomodar á las funciones de los que allí iban á reunirse, el hecho es que aquellos libros fueron sacados de sus estantes, y se encontraron en el pasillo del piso principal del Ministerio: allí permanecieron algunos dias, con grande admiracion, y hasta si quereis, con gran escándalo de los que habíamos de pasar por entre las dos líneas de montones de libros.

Gracias á la moralidad, no ya de los funcionarios de aquella casa, sino de cuantos transitaban por aquellos lugares, no desaparecieron, que yo sepa, algunas obras, ó al menos no debieron desaparecer en mucho número, sin embargo de que era muy fácil que esto ocurriera, porque no se necesitaba más que alargar la mano para cogerlas; en tal abandono se encontraban.

Trascurrieron algunos dias más, y claro está, el entonces director general de agricultura hubo de notar que aquello, como vulgarmente se dice, no tenía perdon de Dios, y dispuso que inmediatamente, como se hacen estas cosas por desgracia casi siempre, aquellos libros fuesen á parar á cualquier parte, y los

montones (repito que creo que sin inventario, y si me equivoco, ya se me dirá) se fueron á colocar en otro sitio, donde hay otro depósito de obras de las que el Sr. Laiglesia ayer se ocupaba, y allí permanecieron hasta (es decir, no sé si todavía permanecerán formando la Biblioteca de agricultura), hasta que en el decreto á que antes me he referido el Sr. Conde de Xiquena ordenó que esa Biblioteca pasara á la Direccion general de instruccion pública.

No envidio ciertamente á la Direccion de instruccion pública la adquisicion de ese material, porque paréceme que si nunca fué una gran cosa la coleccion de obras que formaban la Biblioteca de agricultura, con todas las trapisondas que los libros sufrieron han debido quedar en un estado lamentable; pero lo que de todo esto resulta es, á mi juicio, motivo de censura grave para los que de este modo miran con tal indiferencia lo que al fin y al cabo se ha adquirido con los fondos del presupuesto. Y que la Biblioteca de agricultura tiene razon de ser, es evidente; los que por una ú otra razon pertenecen á las diversas Comisiones de Fomento, han podido notar más de una vez que para estudiar cualquiera de los asuntos que se les someten no hay en el Ministerio obra ninguna de consulta; de modo que cuando quieren emitir sus informes lo más ajustados posible á los conocimientos de la ciencia, no pueden hacerlo ó tienen que gastar mucho dinero en obras necesarias para conocer los adelantos realizados en otros países.

Yo entiendo que esa Biblioteca de agricultura no era nada ó debia tener por objeto la adquisicion de esas obras para ponerlas á disposicion de todos, y especialmente de aquellos que por razon de su cargo se ven en la necesidad de hacer estudios especiales. De esto no hay absolutamente nada, y sería inútil que cualquier individuo de las Comisiones para la extincion de la filoxera, de la langosta, etc., fuese al Ministerio de Fomento á buscar obras de consulta que le sirvieran para emitir el informe que á esas Comisiones se pide.

En la Direccion de agricultura, á la vez que el servicio agronómico, existe tambien el servicio de montes. Si en vez de estar discutiendo la totalidad del presupuesto de Fomento, enlazada esta cuestion con otras muchas, estuviéramos discutiendo únicamente la cuestion de los montes, yo tendria, no diré el gusto, pero sí el deber de intervenir en ella desde el momento en que el Sr. Laiglesia tuvo la bondad de dirigirme, á propósito de este asunto, una alusion que supongo no ha de ser la última que se me dirija; pero es muy difícil abordar la cuestion de montes encerrada en una discusion de la índole de esta. Por eso he de limitar mis observaciones á algo que pudiera ser como un lamento por lo que la Administracion no hace en ese ramo.

No se trata de convencer á nadie, porque entiendo que la opinion está hecha acerca de la conveniencia de que todas las Naciones, y por consiguiente España, que tiene condiciones especiales muy favorables para ello, tengan una parte más ó menos extensa de su territorio poblada de arbolado que llene aquellos fines que á las masas arbóreas están reconocidos. No hay necesidad de hablar de esto, porque creo que no solo todos los hombres pensadores, sino la opinion general, está ya convencida, incluso aquella parte de la opinion que para convencerse no necesita lecciones teóricas, sino resultados prácticos; y al decir esto me

refiero á la poblacion rural, y especialmente á la de nuestras provincias montañosas. Lo que importa es que desde el momento en que el Estado reconoce la necesidad de conservar esas masas arbóreas, sea el suelo de su propiedad, montes del Estado, sea de la propiedad de los pueblos, montes municipales; sea de la propiedad de ciertas corporaciones ó entidades administrativas, se dedique la preferente atencion á que eso que constituye una verdadera riqueza, no solo no desmerezca y se pierda, sino que aumente en la medida posible.

El problema, pues, para nosotros hoy se reduce á pensar si el Estado cumple esa mision. No hay que desconocer que hace tiempo viene realizando una parte de lo que es absolutamente necesario.

Es innegable, y la historia de lo ocurrido en las Naciones que van á la cabeza del movimiento científico lo demuestra, que no es posible que la Administracion intervenga eficazmente en el ramo de montes, ni en el de agricultura, ni en el de obras públicas, ni en otro cualquiera, sin un personal que sea el ejecutor de sus disposiciones. Ese personal, por la índole de las funciones que le están encomendadas, tiene que dividirse en personal que preste su inteligencia, que indique las reformas necesarias, que sea el ejecutor de la parte técnica de los trabajos, y otro personal auxiliar del facultativo y que evite, refiriéndome al ramo de montes, que esa riqueza desaparezca por las intrusiones y por las extracciones que tan fáciles son de cometer, dada la índole especial de la misma.

Digo, pues, que los Gobiernos de España, que el Estado á quien representan, han hecho en este camino algo y aun mucho, si bien se han quedado siempre corto en él, creando ese personal facultativo, del cual yo no he de ocuparme, puesto que todos comprendéis las circunstancias especiales que en mí concurren para esto; y por consecuencia, dejo al juicio de la Cámara que piense respecto á la capacidad de ese personal, á su actividad y laboriosidad, lo que quiera, ó mejor dicho, lo que deba deducir en vista de los trabajos que ha realizado.

Lo que no puedo menos de declarar es, que donde el Estado ó los Gobiernos representantes de él han hecho muy poco, es decir, no han hecho nada, ha sido en la cuestion del personal auxiliar. Mientras en algunos cuerpos facultativos ese personal es lo que debe ser, y yo no solo no tengo críticas para ellos, sino verdaderas alabanzas por serlo, en el de montes se reduce á 50 individuos que, repartidos por todas las provincias de España, apenas si llega á haber uno en cada provincia, y en algunas otras dos. En cuanto á ese personal de guardería á que antes me he referido, no tengo tampoco que hacer historia, pues me basta recordar que suprimida la guardería antigua, que no era buena, pero que era algo, se encomendó ese servicio á la Guardia civil, que en sí es muy buena, pero que con relacion á los montes no produce resultado alguno, y hoy se encuentran desprovistos los montes de guardería.

Tenemos, pues, un personal facultativo al cual yo, despojándome en este instante de toda modestia, porque así me conviene declararlo, reconozco muy capaz para llenar su mision; pero ya nada más.

Por consecuencia, aunque con esa capacidad no se llegue al fin á donde se debía, si se consigue algo; pero los montes no prosperan, antes bien están cada dia destruyéndose más y más, con gran dolor de todo

el mundo, y muy particularmente de ese personal facultativo, que es el primero en sentir la deficiencia de la Administracion y la ineficacia de todas sus gestiones. En presupuestos anteriores se ha dicho algo análogo á lo que en este momento estoy refiriendo, y se ha pedido aumento para este personal auxiliar, y á mí me inspira gran sentimiento el que todavía se desconozca cuál es la verdadera mision del personal facultativo técnico en un servicio. De que sea indispensable no se deduce ni puede deducirse que él solo pueda realizar todo el servicio. En manera alguna. Pero hay más: no por falta de capacidad, sino porque el servicio resultaría oneroso y costosísimo para el Estado, esto es de todo punto imposible. Suponiendo, por ejemplo, que el servicio de montes hubiera de implantarse en España con la intensidad con que lo tienen en Francia, en Alemania, en Baviera, en Italia ó en cualquiera otra Nacion, ¿creéis que ni yo ni nadie habria de pedir un número tal de Ingenieros, que ellos solos bastasen para realizarlo todo? No; ¡si yo soy de los que creen que el ingeniero, el individuo facultativo, lleva la direccion del trabajo, pero despues necesita brazos auxiliares que lo ejecuten, ejecucion que resulta perfecta porque es acomodada ya á la índole de conocimientos de ese personal auxiliar, y resulta en cambio economía para el Estado!

Pero si ese personal falta, ¿qué se va á pedir á esos funcionarios, que pueden desde luego emitir luminosos informes y hacer grandes proyectos, pero que no son despues los directos y exclusivamente llamados á ejecutar? Así es que cuando se habla de deficiencias en el ramo de la riqueza forestal, tienen razon los que de ellas hablan, pero es injusto y acusa ignorancia pedir esas mejoras á los encargados técnicamente de este ramo.

La partida consignada en el presupuesto para fomento de la riqueza forestal, en vez de venir en aumento, viene disminuyendo de año en año; y aunque yo ya sé, porque estoy en el secreto, que lo que el presupuesto indica no es la última palabra de lo que el presupuesto quiere decir, la verdad es que para desempeñar los trabajos de inventariacion, los trabajos de rectificacion de catálogos de los montes que deben ó no ser exceptuados, la pesada labor de poner coto al sinnúmero de extralimitaciones que se están cometiendo diariamente, y cuando además de eso hay una porcion de funciones que exigen largo trabajo, la verdad es, digo, que esto exigiria una partida mucho más importante en el presupuesto.

Pues bien; en el presupuesto actual figura una partida que dice:

«Para semillas, viveros, sequerías, casas y caminos forestales, deslindes, amojonamientos, estadística, rectificacion del catálogo, ordenaciones y demás servicios de la repoblacion, fomento y mejora de los montes públicos, con arreglo á la ley de 11 de Julio de 1877; material de enseñanza, conservacion de la casa escuela y campo forestal de la misma, 20.000 pesetas.»

Esto es sencillamente absurdo. Si no es esta la cantidad que se trata de aplicar, si además de esta hay alguna otra cantidad en el presupuesto para añadirla á ella, ¿por qué no se dice desde luego?

Lo que aquí ha venido sucediendo es, que antes de 1887 figuraba una cantidad de relativa importancia para la ejecucion de estos trabajos. Por circunstancias que no es del caso referir, pero que yo lamento, esos servicios no se ejecutaron casi nunca, y

aquellas cantidades no se invertian en el objeto á que estaban destinadas, sino que eran motivo de las transferencias que dentro del presupuesto de Fomento se han venido realizando. En 1887 el Sr. Conde de Toreno presentó la ley de repoblacion de montes, y en ella se establecia un impuesto de 10 por 100, que ya estaba antes establecido, pero en cantidad menor, sobre todos los aprovechamientos forestales, con destino exclusivo al fomento de los montes. Fué importantísima medida la de aquella ley; primero, por los recursos que trafa á la administracion forestal, y despues porque en ella se contenia el precepto taxativo de que solo se debia invertir esa cantidad en la repoblacion de montes.

Pareció que con aquella ley se habia dado un gran paso; pero trascurrieron los años, y la inversion de esas cantidades no fué la que debió ser; en el Ministerio de Hacienda las cantidades se perdian y no aparecian nunca, y solo en los últimos presupuestos es cuando han ido trayéndose en forma de enmiendas ó aumentos de crédito á figurar en él; pero ha sucedido que los Ministros, en su afan de hacer economías, fueron reduciendo poco á poco aquella partida que venía figurando en el presupuesto y cargando todos esos gastos al mencionado 10 por 100. Yo no entiendo que esto sean economías, porque si es que el servicio debe ejecutarse, entonces hay que poner partida para él, y si es que por no ser necesario debe suprimirse, suprimasele.

Por esto, al hablarse de economías en las obras públicas, siempre he creído que era una forma, no me atrevo á decir de engañar, pero sí de no manifestar la verdad al país cuando se habla de que se introducen economías por rebaja de la cantidad destinada á la ejecucion de las obras públicas. ¿Es que esas obras no hacen falta? No; lo que hay es que, sin dejar de clamar siempre sobre la imperiosa necesidad de que las obras se ejecuten, convenia más rebajar un día la cantidad que en el presupuesto aparecia para la ejecucion de dichas obras, diciendo que allá por un presupuesto extraordinario ó por aumento de crédito se podrá subsanar esto y darse las cantidades indispensables para que las obras se realicen.

Pues bien; en la cuestion de montes, de año en año ha venido, por ese sistema que he indicado, desapareciendo el crédito que para el servicio especial estaba consignado en el presupuesto, y cargándolo todo á ese 10 por 100 que se recauda por disposicion de la ley de 1877; y ha llegado á tal extremo esto de mandar á la partida del 10 por 100 todos los gastos, que en este año encontramos incluídos en esa partida hasta el material de la escuela. No hay, por supuesto, ningun otro establecimiento docente en España que no tenga consignada una cantidad precisa para los gastos de material; y yo llamo la atencion del Sr. Ministro de Fomento acerca de la irregularidad que á mi juicio representa el que la Escuela de ingenieros de montes no tenga esa cantidad consignada y que vaya á confundirse con esa larga serie de nombres para los servicios que he referido en una escuela partida de 20.000 pesetas, con una nota que pasará á ser artículo de la ley como crédito ampliable, diciendo que se agregue á esas 20.000 pesetas lo que se recaude por el concepto del 10 por 100.

Si, pues, de este modo atienden los Gobiernos á la cuestion de montes; si bajo el punto de vista de la seguridad no es posible encontrarla, porque nada

hace el Gobierno para que los pueblos se convenzan de que no ha de serles enajenada una finca que ellos están destruyendo constantemente con aprovechamientos abusivos, de cuya ejecucion ningun mal les resulta, porque no hay guardería que los denuncie ni tribunales que los castiguen; si todo esto ocurre diariamente, ¿cómo no ha de suceder despues algo de lo que ayer indicaba mi querido amigo el Sr. Laiglesia acerca de la falta de produccion y del bajo tipo á que la produccion por hectárea está en los montes españoles en relacion con los de los demás puntos de Europa?

Anuncié hace tiempo al Sr. Ministro de Hacienda una interpelacion sobre la manera como se realiza la venta de los montes públicos en España; porque en este punto, si ha habido abusos desde 1859 hasta hoy, yo creo que nunca los ha habido en la proporcion que en los momentos actuales. Pero en fin, ya debatiremos este punto cuando el Sr. Ministro de Hacienda lo tenga por conveniente; bástame ahora con protestar una vez más de que con esa constante infraccion de las disposiciones vigentes se tiene en alarma constante á los pueblos propietarios, y con ella se da un incentivo que yo no justifico, pero que me explico, á fin de hacer aprovechamientos abusivos que de otro modo es probable que no se realizaran.

Y volviendo á lo de la produccion, rápidamente, y solo por recoger la alusion que el Sr. Laiglesia tuvo la bondad de hacerme, yo he consignado aquí algunas cifras y he visto, por ejemplo, que es verdad que en España, con una extension de 6.700.000 hectáreas se obtiene al año solo un producto de 14.400.000 pesetas; cifra que no es absolutamente la misma, porque hay años en que resultan 13 millones, y algunos llegan á 15, etc. Como esta cifra no viene al presupuesto, porque los montes son propiedad de los pueblos en su mayor parte, y por consiguiente ellos se quedan con el producto, excepto las cantidades que en concepto de contribucion y del 10 por 100 abonan al Estado, no es extraño que en el presupuesto no aparezca como ingreso este que yo sin embargo doy como resultado de la estadística que se forma; pero de todos modos, no importándome á dónde va á parar ese importe, sino la produccion, resulta que producen nuestros montes 14½ millones de pesetas, y atendida su extension, resultan 2 pesetas próximamente por hectárea. Si comparais esto con lo que ocurre en otras Naciones, en Francia por ejemplo, vereis que allí la extension de los montes es en gran parte propiedad del Estado, pero tambien la mayoría de ellos son de los pueblos, y la extension de los montes sometidos á la administracion pública forestal es próximamente de 3 millones de hectáreas (2.900.000) y la renta obtenida oscila entre 26, 28 y hasta 30 millones de francos; con lo cual viene á resultar á 9 pesetas y algunos céntimos por hectárea, es decir, cuatro veces más de lo que se obtiene en España; y comparando con otra Nacion, porque no he querido tomar en este estado otros términos de comparacion, Prusia, que tiene 2.600.000 hectáreas de montes públicos, que en casi su totalidad son propiedad del Estado, obtiene una renta líquida de 32 millones de francos, lo cual da un producto de unas 13 pesetas próximamente por hectárea.

Ahora bien; ¿á qué es debida tan enorme diferencia entre la produccion de los montes españoles y la de esas Naciones á las que he hecho referencia? Mi-

rando solo al momento actual, puede explicarse por la falta de existencia en nuestros montes de productos que les den valor. Pero estos productos no nacen espontáneamente, ni tampoco espontáneamente desaparecen; son obra de la labor constante de la Administración pública, cuando á ellos dedica toda la actividad que tiene el deber de dedicar; y por consiguiente, la diferencia consiste, es preciso decirlo, en que la Administración en aquellas Naciones hace por la riqueza forestal lo que debe hacerse, y aquí no se hace más que iniciar esa producción, pero sin proseguir en ella, y dejándola en un estado lastimoso, y no sirve, en consecuencia, este conato de servicio más que para autorizar cargos contra los que por hallarse colocados á la cabeza del servicio, son en primer término los llamados á recibir todas las diatribas que con tal motivo se formulan. Yo he de permitirme, ya que á cifras hemos llegado sobre este punto, decir algo también de lo que se refiere al desarrollo del servicio. En España, donde la hectárea solo produce 2 pesetas de renta, hay 166 individuos del cuerpo facultativo, mientras que en Francia, que produce 9 pesetas, para una extensión próximamente de la mitad, hay 840 individuos que trabajan en la parte facultativa; y en Prusia, donde la producción es de 13'77, hay 805 individuos en el cuerpo facultativo.

En cuanto al personal auxiliar, en España, contando los capataces de cultivo, forman un total de 450; en Francia son 3.310, mucho más ilustrados que los de España, y en Prusia 3.739; y no hablo de la cuestión de guardería, aquí desconocida y allí perfectamente reglamentada. Esto implica á su vez que, no habiendo de estar inactivo ese personal, se desarrollen allí debidamente todos los servicios, y por consecuencia, que la cantidad que se gaste esté en relación con lo que representan los gastos de personal; y así vemos que el presupuesto francés del año que rige, y cuyo detalle tengo á la mano, es de 13 millones y medio de francos, y en Prusia es de 39 millones de francos, mientras en España es de 1.600.000 pesetas. ¿Es que no se tiene idea siquiera de que la administración forestal pueda exigir semejante gasto? ¿Es que todavía vais á creer, como ha pensado álguien, que los montes son una clase de riqueza que ella sola se produce, que no exige á lo sumo más que guardarla é ir á recoger el producto? El que tenga formada esta idea, no conoce la propiedad forestal. La propiedad forestal tiene condiciones especiales é inherentes á su modo de sér; pero está sujeta á las demás condiciones de la propiedad, lo mismo de la propiedad agrícola que la industrial y que todas las demás.

Claro está que la relación entre el capital que se invierte y la renta obtenida en los montes se encuentra de la misma manera que se encuentra en la agricultura, y por eso, aunque es cierto que al monte no se le pueden aumentar, en la proporción de los terrenos agrícolas, condiciones naturales de fertilidad, por medio de los trabajos llamados de ordenación se establecen los métodos de fomento y de aprovechamiento más adecuados para cada clase de montes; por la mejora de los caminos y de los medios de transporte se facilita la adquisición de sus productos; con el establecimiento de una buena guardería se impiden las sustracciones, y otra porción de hechos cuya larga enumeración pudiera parecer cosa excesiva en este momento. Resulta, como síntesis de todo esto, que España

gasta el 10 por 100 de lo que producen los montes públicos en la defectuosa administración que en ellos tiene; Francia gasta el 56 por 100 de su producción; Prusia gasta el 55 por 100 de la misma, y Baviera gasta el 53 por 100 de la renta bruta de sus montes. Si esta no es ya una enseñanza; si no viene á corroborar mi afirmación de que los montes, como las demás fincas, rentan en relación al trabajo, lo mismo de inteligencia, que de labores, que de conservación, que de todo género, que á ellos se dedica, no sé qué otro argumento más elocuente pudiera presentar.

No he sido amigo nunca, ni lo soy en este momento, de valerme de autoridades; quisiera llevar al Congreso el convencimiento por medio de la razón, por medio de amplia discusión; pero esto es enojoso é imposible en estos momentos.

Por ello exclusivamente he presentado la comparación con esas Naciones, á las cuales ya conocéis en todas las demás manifestaciones, y respecto de cuyas Naciones no habeis de creer que en la cuestión de montes gasten á tontas y á locas, ni tengan ese personal numeroso solo por el gusto de tenerlo, sino porque están convencidas de que solo así es como pueden obtenerse de los montes las mayores ventajas.

Y paso ligerísimamente, porque me agobia el tiempo que transcurre, á decir algunas palabras sobre algunos servicios del Instituto Geográfico. Al llegar á este punto, lo primero que me ocurre es dirigir, no una censura, algo quizá como un ruego, desde luego una indicación al Sr. Ministro de Fomento.

Dirigía ese establecimiento, digno por todos conceptos de la consideración pública, una persona ilustre en la ciencia, una persona que, no solo en el terreno de la geodesia nacional, sino en el terreno universal de las ciencias físicas, era una verdadera autoridad, como lo era en todos los centros de que formaba parte: esta ilustre personalidad, por razones que no son del momento, por razones que yo debo respetar, y que también en gran parte desconozco, dejó en un momento dado la dirección de ese establecimiento, y desde entonces el Instituto Geográfico no tiene director propietario.

Nadie, y menos yo, que conozco perfectamente las condiciones de aquel establecimiento, y sobre todo de la persona que hoy está á su frente, ha de suponer que por no haber tenido un sucesor á quien darle el cargo de director efectivo del Instituto, haya allí de ocurrir la menor dificultad, la menor falta en la marcha de aquellos servicios: estoy plenamente convencido de que los conocimientos ya demostrados, la idoneidad perfectamente reconocida, la aptitud por todos proclamada de la persona que hoy sustituye al general Ibañez, á quien antes me he referido, ocupando interinamente la dirección del Instituto Geográfico, es garantía más que suficiente para conocer que no se necesita la circunstancia de que haya director propietario para que los servicios se realicen con la precisión acostumbrada. Pero aunque esto sea bajo el punto de vista de la dirección de aquel establecimiento, yo no encuentro correcto, ni creo pueda encontrarlo nadie, que un centro de la importancia del Instituto Geográfico permanezca en la situación en que se encuentra, porque no me parece causa bastante tampoco para ello aguardar á que cierta Comisión informadora, cuyo verdadero nombre no recuerdo en este instante, pueda emitir dictámen acerca de lo que á aquel establecimiento se refiere; yo creo que

esto no es obstáculo para que se le dotara del jefe que por derecho, como á las demás Direcciones, le corresponde.

En cuanto á los servicios, yo hago gracia al Congreso de todo lo que se refiere á trabajos meramente técnicos, sobre todo los especialísimos de geodesia y los de estadística y otros, y voy á fijarme solamente, para decir sobre ello algunas palabras, en los trabajos topográficos que se realizan en aquella Direccion.

En primer lugar, nada me parece más importante, por serlo mucho, que los trabajos encaminados á obtener en el menor tiempo posible, aunque siempre largo, una representacion exacta de la parte española de la Península, es decir, el levantamiento de un plano de España: en esta labor trabajan hace años los individuos del cuerpo de topógrafos del Instituto Geográfico; y en este trabajo, como en todos los que tienen parte de técnico y parte de trabajo ordinario, hace falta, á un tiempo, personal y cuantiosas cantidades de material para sufragar los gastos que los propios trabajos ocasionan. Pues bien; no sé por qué razon, á mi modo de ver sin razon alguna, pero en fin, puede existir, aunque yo no la comprenda, por virtud de ese decreto á que antes me he referido, de 31 de Julio de 1889, el material del cuerpo de topógrafos del Instituto Geográfico sufrió una baja de gran consideracion. Y yo pregunto: ¿qué fin pudo proponerse el Ministro de Fomento rebajando aquella cantidad en la proporcion en que lo hizo?

Comprendo, porque desde luego he leído y conozco la disposicion oficial en que el Ministro de Fomento se amparó para hacer esta reforma, que se consideraba con facultades para realizarla desde el momento en que entendia que eso era modificar ó reformar el servicio. Pero yo no sé hasta qué punto pueda llamarse organizar el servicio, sin llegar al límite del sentido de esta palabra, el hecho sencillo de rebajar una partida que está en el presupuesto para la ejecucion de ciertos trabajos, y condenar á los que con esa partida habian de hacerlos, á la inaccion más completa. Sabido es que entre las diversas reformas que pueden hacerse en un servicio está la de suprimirlo: yo hubiera concebido perfectamente, y concibo en este momento, que un Ministro de Fomento, entendiendo, á mi juicio equivocadamente, que el levantamiento del mapa de España no sirve para nada, suprimiese el cuerpo de topógrafos y las funciones que ese cuerpo desempeña; pero lo que no puedo concebir es, que manteniendo el personal, se le quiten los medios de realizar los trabajos, y por más que he procurado indagar la razon que habia inducido á esa rebaja, no he podido encontrarla.

Pues bien; esos trabajos topográficos, que tienen por objeto dar á conocer el plano del territorio de la Península, han venido confundiéndose por algunos con lo que el vulgo ha dado en llamar el catastro. Palabra es esta, y digo palabra, porque está un tanto distanciada de la idea que debe representar, que anda en todos los labios y que con frecuencia se esgrime como arma para dirigir ataques á los Ministros de Fomento, ó para presentarse con exigencias que no sé hasta qué punto deben los Ministros prestarse á atender. Se dice con frecuencia que una de las primeras necesidades que nuestra agricultura siente es la de poseer un catastro. Claro está que si por catastro se entiende el conocimiento exacto de la extension, de la calidad y de las condiciones todas de cada una de

las fincas que han de tributar, el plano, ó la serie de trabajos que tales datos suministren, sería ese pretendido catastro; pero si álguien entiende que eso es todo, está muy equivocado. Hay más: yo creo que si por catastro se entendiera solo eso, no merecia la pena de gastar el dinero que necesariamente ha de costar su realizacion. Yo no sé tampoco hasta qué punto tenga el Estado el deber de ir á inquirir parcela por parcela la manera como está distribuida la propiedad por todos los ámbitos de la region española.

El catastro tiene dos misiones: una es desde luego facilitar el reparto de los tributos, y por consiguiente, ésta comprende sus relaciones con el Fisco, y la otra es señalar el valor jurídico de la propiedad que representa.

Por tanto, todo lo que no sea unir estas dos virtualidades de ese llamado catastro, es dejar la obra incompleta, y por consecuencia, no sacar de ella el beneficio que debe sacarse.

Pero ¿es que así, de buenas á primeras se realiza este catastro? ¿Es que de nada ha de servirnos tampoco el ejemplo de lo ocurrido en otras partes? En primer término, marcar el valor jurídico del catastro es cosa que no depende del Ministerio de Fomento; eso, antes de ir á esa representacion gráfica parcelaria que suponen los planos, ha de ir al Código civil, á la ley hipotecaria, al registro de la propiedad, á todo lo que en el orden jurídico se refiere á la propiedad misma. Por tanto, este es un trabajo que debe preceder á los trabajos de campo, por los cuales se clama aquí muchas veces con tanta insistencia.

Si eso se hiciera, yo habia de ser el primero en aplaudirlo. Sin embargo, un deber de lealtad me obliga á decir que ofrece grandes dificultades, y que hasta hoy ninguna Nacion de Europa, que se lo ha propuesto, lo ha realizado.

¡Laor proximidad que tiene con nosotros, suele servirnos frecuentemente de ejemplo de comparacion Francia. Pues bien; Francia lleva gastada una cantidad enorme, que excede de 200 millones de francos, en los cuarenta años que lleva trabajando en la formacion de ese pretendido catastro, y que en la actualidad todavía no tiene. Hay más, y es, que van perdiendo la esperanza de tenerlo, porque resulta una cosa que debia estar prevista, y es, que á medida que por una parte va haciéndose el catastro, se va deshaciendo por otra, y por consecuencia, que sobre los gastos que exige la formacion primera, viene un gasto permanente para ir introduciendo las variantes que, por efecto de las ventas, trasmisiones hereditarias, etc., se están introduciendo constantemente.

Por consiguiente, esa idea del catastro debe desaparecer de la mente de los hombres que se preocupan de estas cosas, para ser sustituida por algo, y de eso es de lo que la Administracion debe preocuparse, si bien declaro que algo ha hecho en este sentido, aunque por un camino que no debiera.

Pendiente de la discusion y aprobacion de las Cámaras hay un proyecto sobre planos perimetrales de los términos de los Municipios. ¿Quién ha de negar que convendria tener estos planos perimetrales? Empezó por presentar dicho proyecto el Ministro de Hacienda, cuando, á mi entender, correspondia hacerlo al de Fomento; el Ministerio de Hacienda se aprovechará despues del conocimiento de ese plano para hacer una reparticion equitativa de los tributos;

pero de todos modos, eso no basta. Dentro de esos términos hay que llevar el conocimiento á algo más, á algo que algunos combaten, y que, á mi juicio, es de gran utilidad, y que son las masas de cultivo, pues en esas masas de cultivo vendrán los particulares, que entonces serán en corto número, á hacer la distribución de lo que á cada uno de ellos les corresponda.

El plano topográfico de España, que álguien cree no sirve para nada, es necesario que reciba impulso, pues solo de ese modo, en menos tiempo que aquel que trascurriría si los recursos se escatiman, podrá tenerse un trabajo que servirá de anteproyecto para muchas obras que dependen del Ministerio de Fomento, para otras del Ministerio de la Guerra, que á pesar del buen deseo del cuerpo de Estado Mayor no puede realizar, y para la distribución de los tributos en la medida que la Hacienda puede hacerlo, y que no es, á mi juicio, llegando hasta la cuota individual.

Véase con qué razón me quejaba antes de la disminución de los créditos, y he de rogar al Sr. Ministro de Fomento se preocupe mucho, no solo de restablecerlos, sino de ampliarlos, si fuera posible.

Canales de riego y pantanos. ¿Qué no cabría decir sobre canales y pantanos en España? Yo no sé por qué fatalidad, siempre que de estas cosas nos ocupamos, hay que empezar por reconocer que hemos hecho poco, y lo poco que hemos hecho lo hemos realizado mal.

Realmente, á pesar de que está por todos reconocido que España es la Nación que por sus condiciones climatológicas necesita más aguas para el riego de sus campos, lo cierto es que se han ejecutado muy pocos canales de riego, y que los que se han ejecutado han traído luego una pérdida muy grande para las empresas concesionarias.

Los mismos labradores que se lamentan de la sequía de sus campos, han sido perezosos y no han pedido la concesión de riego con que las empresas les brindaban; y en último término, la verdad es que los canales y pantanos que hay en España son en cortísimo número.

¿Débese esto exclusivamente á la apatía de nuestros agricultores? ¿Débese á la avaricia, permítaseme la frase, de las empresas constructoras, que creyendo obtener cierta ganancia, hacen imposible el disfrute del riego, porque á cada canal se afectan obras de un valor crecido que exigen que haya ingresos muy grandes para que obtenga un interés regular el capital en ellos invertido? ¿Es que la Administración no ha hecho nada para favorecer obras de ese género, sino que, al contrario, con leyes especiales, dadas, á no dudarlo, con el mejor deseo, pero con falta de experiencia, ha sido una rémora puesta al desarrollo de tales empresas?

Yo no le de atacar en absoluto á ninguna de esas entidades. No es celoso el agricultor para llevar el riego á sus fincas. Hay una Providencia en la cual siempre confía, y se retrae de ir á pagar el cánón para obtener el riego; pero es claro que esa Providencia no ha de estar pensando constantemente en cada uno de los deseos de esos labradores, y el agricultor viene á quedar sin agua para sus tierras; y además el canal suele no llevar el agua que debiera para en un momento dado poder salvar las cosechas de los campos próximos á esa obra pública.

Por defectos en el aforo de los estiajes al tiempo de hacer los proyectos de obras; por lujo en los gastos de las mismas obras; tal vez por falta de buena contabilidad mientras dura la ejecución de los trabajos, sea por lo que quiera, el resultado es que los canales de España tienen un coste extremado que afecta necesariamente á la renta que los capitales invertidos en ellos habían de obtener. Por su parte la Administración no hace más que poner dificultades; y además hace otra cosa, que es, rebajar anualmente el crédito que consigna para facilitar obras de este género.

Todos conocéis alguna, porque en vuestras regiones las habrá. Yo conozco una obra de esa clase en mi provincia, el pantano de Híjar, en el cual se han invertido grandes cantidades, y acerca del que hay un expediente que hace muchos años va corriendo de oficina en oficina por el Ministerio, expediente encaaminado á que se conceda una pequeña subvención para ayudar al término de las obras, ya que hasta ahora se han hecho sin auxilio alguno del Gobierno, hasta que se ha llegado á un límite del cual no se puede pasar; mas no sé qué dificultades hacen que no encaje esta obra dentro de ese estrecho molde en que se quiere que estén todas las obras para que se les pueda conceder la subvención.

Consecuencia de esto es, que ese pantano, para cuya construcción han hecho sacrificios todos los pueblos próximos á él y han invertido gran parte de su peculio, no se haya terminado, y es de temer que no pueda terminarse.

¿No es ya una ventaja inmensa la del aumento que haya en la contribución porque se conviertan en terrenos de regadío terrenos de secano? ¿No es también una ventaja el que con el crecimiento de la renta se vea aumentado el capital de la Nación?

Con el aumento que, trascurrido algún tiempo, ha de producir esa variación de cultivo; con el aumento de capital que representa el tener riego las tierras, ¿no ha de irse reintegrando el Estado poco á poco de los adelantos que haya hecho? ¿A qué, pues, tanto reparo y tanta dificultad para conceder subvención á las empresas constructoras de obras de esta clase?

Otro género de precauciones aun más necesarias desearía yo, y consisten en no dar esa subvención sin tener la seguridad de que el proyecto que se trata de realizar es útil, y de que se cuenta con los medios necesarios para ejecutarlo; porque concebir un proyecto y principiar su ejecución contando solo con la subvención del Estado, es exponerse á que la obra se paralice y á que el dinero del Tesoro se pierda. Todas las garantías de esta clase me parecen pocas, y el Gobierno está en el deber [de estudiar el modo de favorecer todo lo posible, con miras más amplias, la construcción de canales y pantanos, porque ambas cosas son beneficiosas para el país, en vez de limitar estas obras y de venir con rebajas como las que se hacen en la partida destinada á construcciones de este género.

Y puesto que alguna vez hay que terminar, voy á hacerlo, no sin hacerme cargo antes de otra cuestión que de intento he dejado para lo último, por lo mismo que tiene algo como de cuestión personal. En uno de los artículos de la ley, fuera por consiguiente del presupuesto de la sección sétima que discutimos, pero relacionado íntimamente con ella, se establece que en lo sucesivo, á partir de la aprobación

de este presupuesto, habrán de sacar un título profesional los ingenieros de los diversos cuerpos del Estado, y habrán también de pagar derechos de matrícula los alumnos de las escuelas especiales.

Acerca de esto último nada he de decir: las matrículas se pagan para auxiliar al Estado en el gasto que le ocasiona el sostenimiento de los establecimientos docentes; y bajo este supuesto, aun cuando siento que en las escuelas especiales se establezcan estos derechos de matrícula, como quiera que también se exigen en las Universidades, no tengo oposición fundada que hacer, ni argumentos bastantes para oponerme á ello; dejo al Sr. Ministro de Fomento que medite si conviene ó no hacer esta reforma.

En cuanto á la cuestion de los títulos tengo que decir algunas palabras. ¿Qué es el título que al terminar una carrera se da al individuo que ha demostrado suficiencia para obtenerlo? En las carreras universitarias, todo el mundo lo sabe, el tribunal de exámen hace la calificación del mérito del individuo y le expide la certificación de capacidad científica, por decirlo así; y en virtud de esta calificación, tan luego como sale del establecimiento docente, tiene en realidad la aptitud moral necesaria para el desempeño de su profesion; pero no tiene la aptitud legal, porque esa se la confiere el Ministro de Fomento mediante la expedición de un título, despues de haber entregado una determinada cantidad como derechos académicos. Los individuos que poseen esos títulos ejercen la profesion de abogados, de médicos, de farmacéuticos, etc., con la exclusiva respecto de todos los demás que no tienen el título correspondiente.

La ley no consiente que nadie que no tenga el título de médico, por ejemplo, ejerza la profesion de la medicina, de la misma manera que no puede ejercer la de farmacia el que no tiene el título de farmacéutico, ni funcionar de abogado el que no tiene el título de tal. ¿Y qué sucede en la carrera de ingenieros? Bajo el punto de vista de la competencia personal, los tribunales, formados por profesores de la carrera, van dando esas certificaciones á que he aludido, que confieren la aptitud moral para desempeñar la profesion. En cuanto á la aptitud legal, hay que dividirla en dos partes.

Esos funcionarios se van creando y educando en primer término para ser funcionarios del Estado, y en segundo para desempeñar funciones propias de su carrera fuera de dicho servicio; en el primer caso tienen la exclusiva absoluta; el Estado mismo ha dicho: yo necesito educar de esta ó la otra forma á los que en tal ó cual servicio he de seguir utilizando; y cuando concluyen su carrera y han recibido el diploma, les expide un título administrativo como á los demás empleados; es decir, que al terminar un ingeniero su carrera con el aprovechamiento que exige el plan de estudios, el Estado le da un título que en su ramo equivale al de oficial de Administracion ó jefe de Negociado de tal ó cual clase, y le cobra los derechos que á la expedición del expresado título administrativo corresponden. Ahora bien; ¿necesita además este individuo adquirir aquel otro título á que he hecho referencia, análogo al que se da á los que terminan cualquier carrera universitaria? ¿Necesita este otro título para poder ejercer su profesion? Esta es la cuestion que se plantea con el artículo de que me estoy ocupando.

Hasta hoy los ingenieros de los diversos cuerpos

son los únicos que pueden dentro de su profesion prestar servicios al Estado; pero fuera del servicio del Estado, en el ejercicio de la profesion hay absoluta libertad; cualquier persona puede hacer un proyecto de ferro-carril, cualquiera puede hacer un estudio de conduccion de aguas, ó un proyecto para la ordenacion de un monte público; y los ingenieros de obras públicas, y los ingenieros de montes, como los de minas y agricultura, no solo no tienen derecho legal á oponerse, sino que tampoco sienten deseo ni necesidad de hacerlo, porque ante todo desean que cuando álguien acuda á ellos para encargarles una obra, lo haga, no obligado por la ley, sino movido del convencimiento que tiene de su suficiencia para realizarla. Pero viene el artículo de la ley de presupuestos determinando que los ingenieros han de sacar título facultativo como los que pertenecen á las demás carreras universitarias, y desde ese momento á mí se me ocurre preguntar al Sr. Ministro de Fomento: ¿es que el ingeniero que obtenga este otro título adquirirá también la exclusiva para desempeñar las funciones de su profesion, ó es que va á seguir la libertad de profesion en que hoy vivimos? Planteada así la cuestion, yo no sé cuál es el criterio del Sr. Ministro y de la Comision respecto de ese artículo y del impuesto que en él se establece. (*El Sr. Ramos Calderon*: No se ha dado dictámen sobre eso.) Agradezco la indicacion; pero para mi objeto importa poco que el artículo se haya retirado, porque eso no prueba que se haya desistido de la idea; y en todo caso, yo estoy haciendo algunas observaciones que pueden servir para que la Comision se sirva apreciarlas al estudiar ese punto. Decia que si ese artículo prevalece tal como viene redactado en el proyecto de ley de presupuestos, el ingeniero á quien se le obligue á sacar ese título, y claro está que el modo de obligarlo es pasar una órden á los habilitados para que no acrediten haberes á los que no presenten dicho título, acudirá inmediatamente al Ministro de Fomento pidiendo lo que ya está universalmente reconocido á cuantos tienen títulos análogos, y es, que se le declare la exclusiva para realizar toda clase de trabajos dentro de su carrera. ¿Ha pensado en esto el Sr. Ministro de Fomento? ¿Cree S. S. que esto es conveniente, ni quizás por el pronto posible? Yo no lo sé; por mi parte solo me atrevo á decir que es preferible la situacion en que estamos de libertad de profesion. ¿Es que al expedirles el título se les va á marcar la esfera de accion y á determinar las atribuciones que á cada uno de los funcionarios corresponden?

Pues aparte de que, como ya he dicho, la principal mision del ingeniero es ser funcionario del Estado en su respectivo ramo, eso tendria gravísimos inconvenientes. Yo, no por la profesion á que pertenezco, sino pensando en lo que ocurra en otras, encuentro punto menos que imposible determinar el límite hasta donde alcanzarían las atribuciones de los unos, y hasta donde llegarían las de los otros; sobre todo, aparte de estas dificultades y necesarias compenetraciones, encuentro que legislar en la forma que se hace, establecer lo que por ese artículo se establece, es ir contra las corrientes modernas, contra los principios que hoy informan la ciencia, que tienden á dar la mayor unidad posible, porque solo de este modo se puede llegar al fomento de la instruccion pública y alcanzar los beneficios que se deben obtener.

Voy á terminar, Sres. Diputados, con otra indica-

ción que por afectar á todas las clases de ingenieros puedo llamar cuestion tambien personal: me refiero á las excedencias. El decreto á que repetidamente he hecho mérito estableció asimismo que desaparecieran del presupuesto las partidas que en él aparecian consignadas para pagar sus medios sueldos á los ingenieros que por ser Diputados fuesen declarados excedentes, y las dos terceras partes del sueldo á los otros funcionarios de la administracion, profesores, etc., que por igual razon quedaban tambien en situacion de excedencia.

Indudablemente, al entonces Ministro de Fomento debió parecerle que legislar sobre este punto era tambien reformar un servicio; á mí no me lo ha parecido nunca; pero el hecho es que la supresion aquella se dictó, y yo hube de extrañar, y aprovecho esta ocasion para manifestarlo, que siendo uno de los individuos á quienes aquella medida afectaba, no lo supe hasta mucho tiempo despues, aunque en sus efectos era lo mismo saberlo ó no; pero no pudo menos de extrañarme que habiendo sido declarados excedentes en virtud de Reales órdenes emanadas del Ministerio de Fomento, y teniendo de ellas conocimiento, porque era indispensable que lo tuviera, el señor Presidente de esta Cámara, se alterase aquel estado legal de nuestra situacion sin que ni el Sr. Ministro tuviera la atencion de participárnoslo mediante un traslado, ni se hiciera tampoco por el Sr. Presidente del Congreso, al cual estamos sometidos como Diputados, y por cuyo conducto habíamos ya recibido noticia de otras disposiciones oficiales que á nuestra condicion de ingenieros afectaban; pero sea olvidado ó no, es un hecho, y aprovecho esta ocasion para señalarlo.

A los individuos que sufrimos, más moralmente que en nuestros intereses, la medida de la supresion de las excedencias, declaro que no nos pareció bien, como es natural, aquella medida; porque á haber creído que era justa, nos hubiéramos adelantado á ella, sin hacer necesario que ningun Ministro la dictara.

En su consecuencia, nos reunimos (y con esto intento contestar á alguna alusion que se ha hecho acerca de no sé qué conatos de rebelion que se pretendia por parte de los ingenieros que pertenecemos á esta Cámara), nos reunimos, digo, para cambiar impresiones, cosa la más natural y justa entre individuos á quienes unen dobles relaciones de compañerismo como ingenieros y como Diputados que somos, y en esa reunion, ¿qué se dijo? Los allí congregados no pensamos en levantar bandera de guerra contra nadie, suponiendo que de ese modo, por amenaza ó por otra circunstancia cualquiera, hubiera de deshacerse lo hecho, no; esto era ridículo, y sobre todo, impropio de personas que se estiman; además de que, para quien tiene algo de conocimiento, resultaba perfectamente inútil y contraproducente.

Lo que se dijo fué, y no nos recatamos para ello, que nos parecia muy impropio y fuera de razon que se dictara esa disposicion para los funcionarios del Ministerio de Fomento y no para los que estaban en iguales condiciones y dependian de otros Departamentos, y se acordó pedir al Sr. Ministro de Fomento y al Sr. Presidente del Consejo de Ministros que se dictase una medida de carácter general dejando sin efecto lo hecho en Fomento por creerlo impropio, y que si no prevalecia nuestro criterio,

al menos que la medida se hiciera general, porque sentíamos algo como el peso de una acusacion injusta al vernos aislados en aquella cuestion, sufriendo nosotros solos los efectos de la disposicion sobre las excedencias, viendo que continuaban excedentes los demás funcionarios de los otros Departamentos ministeriales.

No hubo semejante conato de insubordinacion contra nada ni contra nadie; no hubo más que la manifestacion de un legítimo deseo, fundado en razones tambien legítimas, como seguramente comprendereis todos vosotros.

Pasó aquello, vino la discusion de los presupuestos, y con motivo de una de las excedencias de la Presidencia del Consejo hubo ámplio debate, en el cual se manifestaron muchas cosas que no importaban nada á los individuos de los cuerpos facultativos y á los profesores; pero aunque aquellas observaciones se dirigian exclusivamente á una excedencia de la Presidencia, no faltó quien por las necesidades del debate, por impresiones del momento, por lo que quiera que sea, dirigiera cargos que mi querido amigo el Sr. Laviña refutó cumplidamente, protestando contra ellos de una manera enérgica.

No volveria yo sobre este punto, porque entonces quedó demostrado que la cuestion que allí se debatía no tenía nada que ver con los ingenieros y los profesores, y el autor de aquellas excedencias hubo de declarar que no habia razon de analogia siquiera, y que oportunamente se trataria de las excedencias del Ministerio de Fomento. Me parece que el momento es este, y si no, no existe ninguno.

Yo hubiera querido que otro cualquiera, sin necesidad de mi intervencion, tratara este punto; pero la discusion avanza, y creo necesario llamar la atencion sobre él, sintiendo mucho que no se halle presente el entonces Ministro de Fomento, Sr. Conde de Xiquena, para dirigirle algunas excitaciones, para pedirle que expusiera su pensamiento concreto en este punto, para ver si de sus palabras era posible deducir alguna consecuencia.

No he de venir aquí á pedir que se restablezcan esas excedencias como medio único de volver á percibir parte del sueldo que como ingenieros hemos percibido mientras hemos permanecido al servicio del Estado; es cosa pequeña, y no he de entrar en eso; pero hay necesidad de que nos ocupemos de este asunto, porque es posible que individuos que forman parte de un cuerpo facultativo no sepan, como no sabemos ni mis compañeros ni yo, si pertenecemos al cuerpo de que formamos parte al término de nuestra carrera, ó si nos hallamos excluidos de él? ¿Puede reconocerse, por dignidad propia, que habiendo venido á la Cámara al amparo de una interpretacion de la ley, dada por quien podia darla; que habiendo aceptado el cargo de Diputado sabiendo la situacion legal en que quedábamos, podamos reconocer en alguién que no sea la Cámara facultades para variar las condiciones en que hemos venido á desempeñar el cargo de Diputado? Sufriremos las consecuencias de esa disposicion, si subsiste, pero siempre protestando, porque un estado de derecho como aquel no puede variarse por nadie, y menos á título de variacion de un servicio en el cual se iban á introducir economías. Dejemos á un lado la cuestion de efecto retroactivo, porque en ese sentido entiendo que ni la Cámara podia hacer lo que se ha hecho; pero me parece que lo

menos que podía hacerse con los individuos que estábamos en ese caso era decirnos que puesto que se variaba el criterio, puesto que en lo sucesivo no podíamos seguir siendo Diputados y perteneciendo al cuerpo de que formamos parte, estábamos en el caso de optar entre el cargo de Diputado y el puesto que en el escalafón de nuestros cuerpos teníamos. ¿Es que se nos ha arrojado de dichos cuerpos? Creo que no, y conste que esto lo supongo porque oficialmente no sé nada.

Y como los fines de esas excedencias eran dos, aunque sienta que la necesidad me obligue á tratar esta materia, he de ir al fondo de ella y he de decir sobre la misma cuanto tenga por conveniente. Y no os extrañe esto, porque por enojoso que me sea tratar cuestiones que personalmente me afecten, yo no vengo á defender lo que á mí se refiere; son intereses de clase los que en este momento represento y defiendo, y ante los intereses de clase creo yo que deben desaparecer los intereses personales. Por consecuencia, acepto toda la crítica que por intervenir en esa cuestión pueda merecer de alguien que en cierto día, refiriéndose á ella, la calificó de mezquina cuestión de intereses y de dinero. Cada uno lo juzgará como tenga por conveniente. El hecho es que la percepción de aquella pequeña parte de sueldo iba unida á la adquisición de derechos pasivos. Yo necesito llegar hasta ese extremo y repetir que los individuos que habían venido á la Cámara, y que en virtud del párrafo 2.º de la ley de incompatibilidades habían sido declarados excedentes, disfrutaban la mitad del sueldo que les correspondía en sus respectivos cuerpos en el momento de ser Diputados, y tenían derecho además al abono de los años de servicio durante el tiempo que pertenecieran á esta Cámara.

En esta situación tuve yo la honra de ser Diputado en legislaturas anteriores, y así se me declaró y se declaró igualmente á todos mis compañeros por Ministros tan celosos y tan inteligentes como los señores Gamazo, Conde de Toreno, Montero Ríos, Navarro y Rodrigo, Canalejas, todos, menos el Sr. Conde de Xiquena, que encontró no sé qué motivos para dictar las disposiciones á que vengo refiriéndome. En verdad que no sorprendieron á todos las disposiciones del Sr. Conde de Xiquena, porque alguien creyó haber notado desde el primer momento cierta tendencia contra los cuerpos facultativos; pero en fin, como esto no es posible que pueda probarse numéricamente, que es el género de pruebas que á mí me gustan, ni por consecuencia yo debo insistir en ello, no hago argumento de semejante suposición. Lo que no puedo menos de decir es, que el Sr. Conde de Xiquena, al dictar la supresión de las excedencias, seguramente no andaría de ligero, ni obraría por una impresión del momento, sino que de fijo la dictó calculando las consecuencias que aquella disposición había de producir; sabía que al eliminar del presupuesto una cierta cantidad, siempre pequeña, porque los sueldos de los ingenieros son modestos, y además solo se trataba de una insignificante parte de los mismos; al eliminar, digo, esa partida del presupuesto, eliminaba también, según las disposiciones que rigen en la Junta clasificadora de derechos pasivos, todo lo que se refiere al abono de años de servicio, y hubiera sido precisa una declaración explícita para que esto se entendiese de otra manera. Pues bien; yo me pregunto: ¿es que en la Cámara de Diputados, en

la cual se discutió la ley de incompatibilidades, no debió pesar mucho en el ánimo de aquellos legisladores el deseo de no perjudicar en su carrera á los que, abandonando el servicio del Estado, venían á compartir con ellos las labores del Parlamento, para dejar subsistentes las excedencias? ¿No debieron entender que la presencia aquí de esos funcionarios era como una continuación de los servicios que venían prestando al Estado?

Pues bien; la supresión de las excedencias llevó consigo una desigualdad irritante, porque de hoy más sabremos aquí que separarse de los cuerpos facultativos para venir á representar al país no es prestar servicios al Estado. Lo que no acierto á comprender es cómo se compagina ese criterio del Ministro de Fomento que suprimió las excedencias con aquel otro criterio según el cual pertenecer á estas Cámaras ayuda á alcanzar en determinados momentos derechos pasivos. No acierto á comprender cómo se compagina el criterio del Sr. Conde de Xiquena con el criterio de esa ley que concede derechos pasivos por haber sido Diputado un número de años. Por ejemplo, para que un ex-Ministro de la Corona tenga derecho á cesantía, necesita reunir una de estas condiciones: haber sido Ministro durante dos años; haber prestado servicios al Estado durante otro número de años, no recuerdo si quince, ó haber pertenecido cierto tiempo á los Cuerpos Colegisladores. La cosa no puede ser más clara; cuando los derechos pasivos se establecen por el número de años de servicio en las carreras, se viene aquí á establecer una diferencia para las carreras facultativas, disponiendo que los servicios prestados en las Cámaras por funcionarios de estas carreras no sean servicios al Estado.

De todos modos, yo, por lo que al anterior Ministro de Fomento hace, aguardo tener ocasión de conocer su criterio en este punto durante el curso del debate, porque sé que, dada la manera noble y caballerosa de comportarse, á él ha de ajustar su conducta; y si creyera que la supresión de las excedencias lleva consigo la pérdida de dichos servicios, y al tiempo de su clasificación en la Junta de clases pasivas necesitara hacer valer los años que haya pertenecido á la Cámara, yo sé, y tengo completa seguridad de ello, que no usará de ese derecho porque ha de repugnar á su conciencia.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la discusión.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comisión, acordando se imprimieran, dos enmiendas del Sr. Jimeno al capítulo 5.º, arts. 4.º y 5.º de la sección sétima, «Ministerio de Fomento,» para el año económico 1890-91. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 166, que es el de esta sesión.)

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el debate pendiente.

El Sr. Requejo como de la Comisión, tiene la palabra, tercero en pro.

El Sr. REQUEJO: Comenzaba el Sr. Castel su largo y elocuente discurso, hace dos horas y cuarenta minutos, doliéndose de tener que consumir el tercer turno en contra, y decía S. S. que no era fácil que pudiera encontrar flores en campo espinado, ni ma-

terial para combatir el presupuesto de Fomento después de los elocuentes discursos de los Sres. Grande de Vargas, Valle, Laiglesia y Barroso. ¿Pues qué habría yo de decir, Sr. Castel, si añadiera á aquellos discursos el de S. S.? Tendría que lamentarme mucho más, porque en definitiva ha sido tan extenso S. S., ha tratado con tanta competencia casi todas las cuestiones que encierra el presupuesto de la sección sétima, que yo confieso que apenas si me siento con fuerzas para hacer ligeras observaciones á las que S. S. ha tenido la bondad de formular al trabajo de la Comisión. Yo quisiera tener la elocuencia de S. S., para contestarle en el mismo tono; su facilidad de hablar y su gran voluntad para sostener por largas horas un discurso, porque oponer observaciones breves en verdad que es hacer poco honor al gran trabajo que el Sr. Castel ha llevado á cabo.

Pero además de la falta de condiciones oratorias que me reconozco, en verdad que yo, á nombre de la Comisión de presupuestos, apenas debiera decir nada, si no fuera porque rompería con la tradición de que á cada discurso de impugnación se pronuncie desde este sitio otro de defensa; y si no fuera, digámoslo así, por alterar la estética del debate, confieso á los Sres. Diputados que no hablaría sobre el particular; porque es lo cierto que el Sr. Castel apenas si ha impugnado el presupuesto que presentó el Sr. Ministro de Fomento, y mucho menos las reformas que la Comisión ha tenido á bien introducir en el mismo.

Su señoría ha tratado todas las cuestiones con esa competencia magistral que le distingue. En lo que se refiere á la administración, ha analizado las grandes organizaciones administrativas y ha juzgado los distintos servicios que tienen relación con la administración central y provincial; en una palabra, ha desenvuelto, con muchísima complacencia mía, y creo que de toda la Cámara, todas las teorías en punto á administración; y en aquello que tiene algo de técnico, ha probado S. S. la competencia que le dan sus grandes conocimientos como ingeniero. En realidad, del presupuesto que está á debate S. S. ha dicho tan poco, que podría considerarme dispensado de hablar sobre el particular, si la cortesía no me obligara á contestar á S. S., y si el mandato recibido de la Comisión no me pusiera en el caso de consumir un turno en pro del dictámen. Pero vamos á ver si yo encuentro posibilidad de hacer algunas observaciones tomando por base los muchos apuntes que sin poderlo remediar he recogido durante el largo discurso de S. S.

Comenzaba el Sr. Castel por querer hacer resaltar hondas divergencias entre los distintos Ministros de Fomento que ha habido durante estos cuatro años que lleva en el poder el partido liberal; y en verdad que si S. S. se fija en los detalles, encontrará algunas divergencias entre unos y otros; pero si quiere ser justo, habrá de reconocer que la mayor parte de las variaciones introducidas en los presupuestos de ese Ministerio han sido producto de las necesidades que la opinión general de la Cámara y del país exigen y reclaman. Así, por ejemplo, S. S. decía que entre los Sres. Ministros de Fomento Navarro Rodrigo y Gamazo, y Sres. Canalejas y Conde de Xiquena, encontraba hondas divergencias, en cuanto que aquellos Sres. Ministros reforzaban las administraciones provinciales, y estos otros reducían el personal á un límite exageradamente exiguo, si bien en cuanto á

este punto el Sr. Conde de Xiquena lo que hacía era reducir todas las partidas que encontraba más posibles de reducir en su Departamento, lo cual realizó por decreto de 1.º de Agosto último.

Y S. S., para hacer resaltar más aún esas grandes divergencias entre el último Ministro, Sr. Conde de Xiquena, y el actual, Sr. Duque de Veragua, leyó unas palabras que tuvo á bien pronunciar el Sr. Duque de Veragua en el Senado, palabras que evidentemente han de merecer el aplauso de todos, absolutamente de todos los que aman los servicios que á la administración de Fomento corresponden, y claro es que por esta consideración las ha mencionado S. S., y por mi parte no he de regatear mi aplauso al Sr. Duque de Veragua por aquellas frases; pero llamo la atención de S. S. respecto á que, en definitiva, el Sr. Duque de Veragua lo que ha hecho ha sido lamentarse de que la dura necesidad obligara á los Ministros de Fomento á tener presupuestos deficientes para las atenciones de los servicios, y así se explican aquellas frases de que el Ministerio de Fomento tendría que permanecer impasible ó sería mudo testigo del agotamiento de las fuentes de riqueza; un concepto así. Pero ¿es que esto significa una idea de divergencia con las opiniones de los Ministros anteriores? No, evidentemente no. Pues qué, el Sr. Canalejas, cuando hizo reducciones tan grandes en los distintos servicios de su Departamento; pues qué, el Sr. Conde de Xiquena, al publicar el Real decreto de 1.º de Agosto del año anterior, ¿querían destrozar los servicios? ¿Es que pensaban ellos que estos servicios no merecían ser atendidos con aquellas cantidades? En modo alguno; seamos justos, Sr. Castel; no podemos atribuir á aquellos señores que la reducción de las cifras la hicieran por el gusto de hacerla; lo que hay es que la necesidad se impone, que de una manera más ó menos terminante, más ó menos clara, más ó menos taxativa, dentro de esta misma Cámara se han tomado acuerdos en sentido de la reducción de los gastos.

Pues qué, en todo momento y á toda hora, ¿no están saliendo á diario del campo político en que milita S. S., reclamaciones en el sentido de hacer economías en los presupuestos? Pues qué, en el seno de la mayoría, ¿no hay una agrupación importante, tan importante como que está dirigida por la persona ilustre del Sr. D. German Gamazo, que en todos instantes está reclamando economías? ¿Y quería el Sr. Castel que permaneciera sordo el Consejo de Ministros, y que el Presidente del Consejo de Ministros no atendiera esas reclamaciones, y que los Ministros de Fomento á los cuales me he referido no cumplieran los acuerdos del Consejo de Ministros, que por iniciativa de su Presidente acordaban hacer reducción en los gastos, y que no respondieran á los esfuerzos del entonces Ministro de Hacienda, D. Venancio Gonzalez, para disminuir esos gastos mismos?

Claro está que los Sres. Canalejas y Conde de Xiquena no han hecho en definitiva otra cosa que responder, quizá con largueza, á las demandas de la opinión; á juicio mío, lo mismo que al del Sr. Castel, con largueza; pero quizá con escasez si se le pregunta S. S. al Sr. Grande de Vargas, que manifestó que no se hacían todas las reducciones que él y sus amigos deseaban.

Partiendo de este punto de vista, diga el señor Castel conmigo que las economías y reducciones que se han introducido por esos Ministros en el presu-

puesto han respondido única y exclusivamente á la dura ley de la necesidad; y si en lo demás esas divergencias que encuentra S. S. se refieren á pequeños detalles, á la manera de organizar determinados pequeños servicios, esto ya no puede ser en definitiva motivo de las censuras del Sr. Castel, que, como decia al principio, ha mantenido todo su discurso á una altura que dice mucho en favor de la ilustracion que todos le reconocemos.

A seguida entró S. S. á tratar de las Secciones de Fomento, ó sea del capítulo 2.º del presupuesto. Con elocuente palabra hizo S. S. una historia exacta de las Secciones de Fomento, remontándose á los años anteriores al 50, haciendo justos elogios del eminente hombre público Sr. Moyano y del Marqués de Corvera. Su señoría trajo la historia de las Secciones de Fomento desde su creacion hasta nuestros tiempos, queriendo encontrar en esto tambien algo de la divergencia de pareceres entre los Ministros del ramo.

Pues bien, tiene razon S. S.; las Secciones de Fomento se organizaron de una manera relativamente perfecta. El Sr. Gamazo trató de mejorar aún la situacion de estas Secciones, porque daba la inamovilidad á los funcionarios y pedia ó reclamaba en el decreto que se publicó, pero que no se ejecutó, que sobre todo los jefes de Fomento fueran letrados, con objeto de que reunieran gran suma de conocimientos. El Sr. Navarro Rodrigo ya tradujo en hechos, aunque en límites más modestos, las reformas que proponía el decreto del Sr. Gamazo. Las censuras de S. S. vienen á caer sobre el Sr. Canalejas, que hizo una gran reduccion del personal, y aplaudia S. S. al Sr. Conde de Xiquena porque en su proyecto de presupuesto, que no llegó á discutirse, traía repuestos algunos cargos de las Secciones de Fomento, es decir, ampliaba la plantilla de ese personal.

Sin embargo, á S. S. no le parecia suficiente para prestar ese servicio. Si yo contesto á S. S. en este punto, es solo por hacerme eco de las palabras de su señoría, porque, como individuo de la Comision, no me tocaría contestar á nada de esto; pero yo he de hacer la defensa de las cifras que en el dictámen de la Comision vienen establecidas, y he de decir al Sr. Castel: ¿no es verdad que el dictámen que estamos discutiendo en este instante entra en buenas vías, en buenas corrientes respecto á este servicio? ¿No es verdad que en el hecho de crear mayor personal, personal que resultaba deficiente á todas luces, este presupuesto responde á las necesidades que reclama el servicio público? Si el Sr. Castel, al hablar sobre ese particular, encontraba deficiente el servicio provincial, y el proyecto de presupuesto actual refuerza ese servicio, claro es que esto no puede merecer las censuras de S. S.; y no habiendo censura alguna, la Comision no tiene necesidad de defenderse de impugnaciones que no se le han hecho.

De todas maneras, bueno será que recuerde á su señoría que la plantilla aprobada en 12 de Junio de 1859 estaba formada por 285 funcionarios en las Secciones provinciales de Fomento, con un coste total de 555.000 pesetas, y que á través de esas vicisitudes por que ha pasado este servicio, por razones de economía, estábamos, y estamos en este momento, con un servicio en provincias de 161 funcionarios, que cuestan 279.500 pesetas.

Pues bien; la Comision ha querido llegar á lo bueno; ha querido llegar á la plantilla de 1859; pero la

Comision, Sr. Castel, y el actual Sr. Ministro de Fomento no pueden ir contra las reclamaciones de la opinion, que en todos momentos está pidiendo economías, y por esta razon se limita la plantilla que viene en el presupuesto á 274 funcionarios, es decir, once menos de los que existian en la plantilla modelo, con un gasto de 489.750 pesetas, y para material se consigna la cifra de 49.000 pesetas. De modo, señores, que conste que, por esta vez la Comision ha dado gusto en parte al Sr. Castel, y yo me felicito de ello. Pero ¿es que el Sr. Ministro de Fomento ha procedido caprichosamente, ha procedido sin conocimiento de causa, ha procedido sin estudio previo, á elevar las plantillas de las Secciones de Fomento? No; y si no fuera por miedo á molestar á los Sres. Diputados, yo les leería las reclamaciones de los gobernadores civiles de todas las provincias, en las cuales dicen á unísono que no es posible que los servicios de Fomento puedan continuar; que no es posible que con un solo oficial y un amanuense y un portero, y sin más auxiliares que uno ó dos funcionarios, sea dable despachar tantos expedientes sobre pastoreo abusivo, sobre minas, sobre aguas, etc., etc., sobre tantísimos asuntos, como saben los Sres. Diputados que están encomendados á las Secciones de Fomento; llegando á decir un gobernador, el de Vizcaya, que no respondía personalmente del importe del material suministrado, porque las cantidades destinadas á material son tan insignificantes, que con ellas no tienen posibilidad de pagar aquella atencion; y el material que se necesita en las Secciones de Fomento es carísimo, sobre todo por lo que se refiere á los libros de minas, libros que necesitan ciertas condiciones y estar confeccionados con un papel especial, porque al fin y al cabo es el archivo, es, digámoslo así, un registro de propiedad que vale mucho dinero para los particulares y mucho dinero para el Estado, y por consiguiente, claro está que en aquella oficina donde en determinado mes del año se concluían los libros de inscripcion de minas, habia que gastar el cuádruple y el quíntuplo de lo que suponen 13 pesetas mensuales que próximamente tienen las Secciones para material.

Y un gobernador, el de Vizcaya, dijo al Ministro: yo no puedo seguir proveyendo de material á la Seccion de Fomento, y se me exige que yo responda del pago, porque los proveedores de efectos de escritorio saben que con 13 pesetas mensuales no hay posibilidad de sufragar estos gastos.

Por consiguiente, si tales reclamaciones se han producido por parte de las provincias, yo espero que aquellos que no sean partidarios de la reposicion de las plantillas de las Secciones de Fomento, encontrarán que al fin y al cabo esta reforma responde á reclamaciones justas, formuladas por los gobernadores civiles.

Pero el Sr. Castel, despues de hacer estas indicaciones, decia que él encontraba aún deficiente la plantilla de las Secciones de Fomento, no solo la plantilla que actualmente se trae en el proyecto á discusion, sino que aun encontraba deficientes las plantillas de los mejores tiempos de las Secciones de Fomento, y que S. S. queria una plantilla en que se comenzara por hacer independiente la Seccion de Fomento del Gobierno civil; sacar, digámoslo así, la Seccion de Fomento de la autoridad y de la jurisdiccion del gobernador (me parece que esto era lo que decia S. S.);

de tal manera, que al frente de esa Sección se colocara á un funcionario que, independientemente del gobernador, se entendiera con el Ministro del ramo y ejerciera funciones de delegado de la autoridad del propio Sr. Ministro de Fomento.

Me parece que esto era lo que decía S. S.; y para más gráficamente explicarlo, indicaba que esto había de ser al modo como Hacienda tiene en las provincias su representación independiente, en las funciones, del gobernador civil.

Pues bien; posible es que el Sr. Castel tenga formado buen juicio del servicio provincial de Fomento: no he de discutir esto; me limito únicamente á llamar la atención de S. S. acerca de una cosa que S. S. mismo indicaba, y es, que ese funcionario que habría de sostener competencias de autoridad á autoridad con los delegados de Hacienda, á veces con los gobernadores de provincia, y hasta con las autoridades judiciales, ese funcionario forzosamente habría de ser, como S. S. indicaba, un funcionario de categoría superior, cuya remuneración ó sueldo no podría bajar seguramente de 6.500 á 7.500 pesetas; y aun así resultaría deficiente por su categoría la autoridad de ese funcionario para poder sostener en un momento dado las competencias que tendría que sostener con autoridades de categoría superior á la suya, como son desde luego los delegados de Hacienda, y sobre todo los gobernadores civiles. Pero ¿eso es posible, es practicable, es viable, es oportuno en los actuales momentos, en los que, como decía antes, no se oyen más que reclamaciones que á voz en coro piden economías? Yo espero que el Sr. Castel habrá de reconocer que no es este momento oportuno para traer ese gasto al presupuesto.

En esto de las Secciones de Fomento, podemos decir realmente que ha habido dos escuelas. Una partidaria de hacer lo que S. S. indicaba: un organismo independiente, servido por funcionarios administrativos, solamente administrativos, sin nada de facultativos ó técnicos, y reforzado este servicio en la forma que S. S. quiere reforzar las Secciones de Fomento.

Pero ha habido otras personas de gran autoridad que no opinaban así. Recuerdo ahora que, allá por el año 1876, un eminente tribuno, por cierto malogrado, joven todavía, D. Lino Peñuelas, hizo un magnífico discurso sobre el particular; y recuerdo haber leído que en aquel discurso el Sr. D. Lino Peñuelas se separaba mucho, muchísimo, del pensamiento que ha expuesto esta tarde el Sr. Castel; porque el Sr. D. Lino Peñuelas no quería las Secciones de Fomento; las suprimía en absoluto, y lo que hacía era constituir en cada provincia una Junta ó Consejo de los servicios de Fomento, compuesta por los ingenieros de caminos, de montes, de minas y agrónomo de más categoría en cada provincia, y de los jefes de los establecimientos de enseñanza; Junta que habría de funcionar al modo como funcionaban los antiguos Consejos provinciales, y que no había de tener más empleado especial que uno, que se llamaría secretario del Consejo provincial de Fomento, que por cierto no había de ser, ni era necesario que fuese, facultativo, sino un oficial más ó menos ilustrado que tuviera á sus órdenes uno ó dos escribientes; y que el personal subalterno de obras públicas, de agricultura, de montes, de minas, etc., sería personal auxiliar de esa especie de Sección de Fomento, organizada bajo forma de Consejo.

Estoy conforme con S. S. en que las reformas que se hagan en los servicios deben responder á una idea, á un pensamiento, á un plan; estoy igualmente conforme con S. S. en que es un mal sistema el realizar las economías á *salga lo que saliere*, sin meditación de ninguna clase; pero yo pregunto á S. S.: ¿hay necesidad de hacer economías? Evidentemente es preciso realizarlas. ¿Hay tiempo para reorganizar los servicios? No. Pues se hacen las economías sin reorganizarlos, y despues, cuando se conozcan las deficiencias del servicio, efecto de aquellas reducciones que en un momento dado hubo necesidad de hacer, entonces vendrá el estudio y la reorganización de los servicios.

Yo convengo con S. S. en que las economías en el presupuesto del Ministerio de Fomento son justamente las que en tiempo de paz no deben hacerse, porque si en tiempo de paz no dedicamos al fomento de los intereses morales y materiales del país aquellas cantidades de que puede disponer el Tesoro, en tiempo de guerra no hay posibilidad de dotar bien ningún servicio; pero cuando la necesidad de las economías es apremiante, como por desgracia ocurre en la actualidad, no hay más remedio que hacerlas, si bien yo entiendo que en este presupuesto deben hacerse en menor escala.

Aunque muy de pasada, pero con mucha gracia y con mayor ironía, S. S. ha dicho algo respecto del Instituto central meteorológico, habiendo llamado la atención de S. S. que este Instituto haya ido á instalarse en la torre del Retiro. En verdad que la torre del Retiro, como vivienda, no es muy conveniente; pero lo que es para esta clase de trabajos, no está mal elegido el sitio. Podrá tener poca capacidad; pero habiendo tan poco personal, creo que puede estar allí perfectamente el Instituto meteorológico.

De todas maneras, tratando en serio el asunto, S. S. nos hablaba de la prognosis, vocablo que excitó la hilaridad de S. S. por un momento, pero que en definitiva S. S. sabe que significa reunir en un momento dado y en una sola mano aquellas observaciones de carácter meteorológico que se le remitan, para despues, haciendo un resumen de ellas, mandar á las demás provincias de la Península las deducciones que de esos datos se desprendan. Este es el objeto del Instituto meteorológico. Si este Instituto llegara á marchar con regularidad y á verificar los trabajos con aquella actividad verdaderamente vertiginosa, porque así es preciso que sea para recoger todos los datos que sobre los fenómenos atmosféricos se le comuniquen de todas partes de la Península, y sin perder un momento, de lo que resulte de la compulsa de todas esas observaciones parciales hacer un resumen de las variaciones que de esas noticias parciales se deduzca pueden sobrevenir en el temporal, cosa que tanto interesa á la navegación, á la agricultura y hasta á la salud pública, entiendo que ese Instituto será muy provechoso al servicio público.

Pero realmente se ha montado este Instituto de un modo muy deficiente; pues aparte de que el local sea ó no á propósito, el personal ha quedado reducido á un director que no recuerdo en este momento si tiene siquiera un ordenanza para los servicios mecánicos del establecimiento. Hay un solo hombre facultativo, y no es posible, Sr. Castel, que sin injusticia notoria podamos exigir que un solo individuo realice un trabajo de tal magnitud como el que hay que rea-

lizar en este Instituto. Por esto la Comision de presupuestos, que no es la llamada á organizar los servicios, ni á crearlos, ni á suprimirlos, respetando lo que venia propuesto por el Ministerio de Fomento, se ha visto obligada á poner el crédito correspondiente para pagar á un auxiliar, y no recuerdo si ha puesto tambien crédito para pagar á un portero ú ordenanza.

Su señoría pide respecto de este particular que se consigne la partida necesaria á fin de pagar el material que se trajo del extranjero para montar ese Instituto meteorológico. Pues para eso son las 5.250 pesetas que hay en el artículo relativo al material. No son más que 5.250 pesetas las que se destinan al material, y S. S. nos pregunta en qué se van á invertir. Pues justamente para pagar ese material que se trajo del extranjero con la venia del Sr. Ministro, y que no se ha pagado por no haber crédito suficiente, y además para sufragar los gastos de publicacion del *Boletín del Instituto meteorológico*; y como S. S. sabe, si ese *Boletín* ha de responder á las necesidades del servicio, tiene que ser muy cara su publicacion, porque además de algunos estados numéricos muy complicados, es preciso que gráficamente se diga algo respecto de altitudes, presiones, depresiones, etc.

Su señoría pide en síntesis que desaparezca el Instituto central meteorológico y que se lleve este servicio al Observatorio astronómico de Madrid.

No encuentro inconveniente en que esta reforma se lleve á efecto, si el Sr. Ministro de Fomento lo tiene á bien; porque claro es que, como individuo de la Comision, no me toca decir nada sobre este particular; sin embargo, yo llamo la atencion de S. S. respecto de la diferencia que hay entre el servicio meteorológico y el astronómico, porque este último exige reposo, quietud, nada de movimiento ni de precipitaciones, y el servicio de la prognosis exige una actividad verdaderamente vertiginosa, y no sé yo si dentro de un mismo edificio y bajo una misma direccion encajarian dos organismos de índole tan diversa.

En Francia, en Alemania, en Bélgica, en todas las Naciones donde está establecido el servicio meteorológico y el servicio astronómico, no solo no están bajo una sola direccion, sino que ni aun están en el mismo local, justamente por esa especie de antagonismo que tiene que existir necesariamente entre la observacion matemática que exige la astronomía, y el trabajo vertiginoso de pedir á distintas provincias cada dia datos sobre los fenómenos meteorológicos, reducirlos á uno solo y comunicarlos telegráficamente á todos los puntos de España.

Pero, en fin, expuestas estas consideraciones, si á S. S. le parece que esto no es inconveniente y el señor Ministro de Fomento juzga oportuno refundir en una sola dependencia el Instituto central meteorológico y el Observatorio astronómico, por mi parte no encuentro gran dificultad en que así se haga.

Aunque poco, dijo tambien algo el Sr. Castel sobre las obras de arte que se compran, pidiendo con ironía muy fina que se exhiban los cuadros comprados por el Ministerio de Fomento, sin duda porque S. S. cree que esos cuadros, colocados en la Exposicion de pinturas, habian de resultar verdaderos chirridos artísticos por lo malos. (*El Sr. Castel*: O por lo buenos.) La malicia mia me obliga á entender de este modo la intencion de S. S. Yo nada tengo que decir sobre esto: ha sido asunto tratado por el Sr. Laiglesia, y rebatido,

por cierto brillantemente, por mi querido compañero de Comision Sr. Barroso, y nada tengo que añadir; pero sí he de recordar á S. S. que precisamente en estos tiempos es cuando se ha puesto coto á esos abusos ó á esa posibilidad de abusos, que no quiero ir yo en esto más allá de lo que S. S. haya ido; y se ha puesto coto, porque el Sr. Conde de Xiquena dió un decreto (algo bueno habia de hacer á los ojos de S. S. el Sr. Conde de Xiquena, ya que tan poco le parece que ha hecho), dió un decreto, repito, suspendiendo en absoluto, como primera providencia, la adquisicion de obras de arte, y el Sr. Duque de Veragua ha reformado ese decreto dictando reglas para la adquisicion de estas obras. (*El Sr. Castel*: Eso es lo que procede: dictar reglas.) Perfectamente; pero de todas suertes, dada la libertad que habia para adquirir objetos de arte que nada tuvieran de artísticos, lo cierto es que el Sr. Conde de Xiquena cerró la puerta y cortó por el pronto los abusos que se pudieran cometer. Claro es que mejor es lo que ha hecho el Sr. Duque de Veragua dictando esas reglas; pero de todas maneras, conste que los dos últimos Ministros de Fomento son los que han puesto coto á esos posibles abusos á que con fina ironía parecia aludir el Sr. Castel.

En cuanto á los premios para las obras, le diré á S. S. que no son las obras las que se premian, sino los autores, y que es preciso que los autores hayan obtenido premios para que, con arreglo á las disposiciones vigentes, se adquieran las obras, previo informe de las Academias respectivas ó de los Jurados de las Exposiciones, que son los que juzgan del mérito de las obras, á fin de que éstas puedan ser adquiridas.

Museo de pinturas. El Sr. Castel preguntaba por qué razon ha creado la Comision de presupuestos una plaza de subdirector del Museo. Pues bien, Sr. Castel; siempre existió un subdirector en el Museo, y siempre estuvo ese servicio organizado de tal modo, que el director fuera un pintor, un hombre competente en pintura, y el segundo jefe una persona inteligente en escultura. Esto es razonable; se trata de un Museo de pintura y escultura, y si el director es un pintor, natural parece que el subdirector sea un escultor. Y nunca ha estado el Museo sin estas dos personas; lo que hay es, que no recuerdo qué Ministro suprimió la plaza de subdirector y creó la plaza que se llama de conservador, para conservar sin duda objetos de arte que allí existen, y que, á mi juicio, deben ser conservados de otra manera.

En el decreto de Agosto que ha citado el Sr. Castel se suprimió esta plaza de conservador, y al llegar el momento de estudiar este asunto la Comision ha creído preferible que se nombre un subdirector, nombramiento que habia de recaer, como es natural, en un escultor, en vez de crear otro funcionario que con la denominacion de conservador ejerciera allí funciones para las que no tuviera la competencia técnica necesaria. Y con esto creo haber explicado bien al señor Castel lo que hay en este asunto.

Agricultura. En estos capítulos S. S. se ha detenido más, porque realmente estos capítulos se refieren á una materia en que S. S. tiene una competencia que todos gustosamente le reconocemos. Empezó S. S. esa parte de su discurso exponiendo algunas ideas respecto de las crisis agrícolas; hizo un análisis, siquiera fuese á la ligera y por encima, de las causas principales de la decadencia de la agricultura, y claro

está que S. S. no ha dejado de hablar de las condiciones de la producción, de los motivos que hay para que sea más abundante ó más escasa, de los medios con que cuenta el labrador para poder perfeccionar su producción y obtener de ella mayores rendimientos, puesto que la falta de esos medios es quizás lo que más influye en el atraso de la agricultura y en la precaria situación del labrador.

Pero S. S. dijo, al menos esto me pareció entender, que una de las causas principales de la crisis de la agricultura era la dificultad de los trasportes, sobre todo la dificultad de transportar los productos desde el interior al litoral; dificultad que daba lugar á que nuestros productos del campo no pudieran hacer la competencia á los que por la vía marítima llegaban del extranjero á nuestros puertos.

Estoy conforme con S. S. ¿Cómo no estarlo, si justamente las tarifas de transporte es lo que más recarga el precio de la unidad del producto que se transporta? Sin embargo, por aquello de que cada cual arrima el ascua á su sardina, diré á S. S. que desde el tiempo del Sr. Navarro y Rodrigo, mejor dicho, desde el del Sr. Gamazo acá, se han rebajado muchísimo las tarifas de transporte de los artículos de primera necesidad, hasta tal punto, que hablando cada uno de lo que á su tierra interesa, debo manifestar al Sr. Castel que desde Zamora á Barcelona costaba más de 12 reales el transporte de una fanega de trigo, hace poco más de cinco años, y hoy se transporta por una cantidad que no llega á 2 pesetas; vea S. S. si la rebaja de una peseta en 3 de recargo en una fanega de trigo supone desde luego una baja de consideración.

Claro está que hay que ir más allá en esto; que no es suficiente lo que se ha conseguido para que nuestros trigos de Castilla y nuestros caldos del interior puedan hacer competencia á los trigos y á los caldos que pueden importarse en los puertos españoles por la vía marítima; pero conste que en este sentido los últimos Sres. Ministros de Fomento han hecho mucho.

Al ocuparse S. S. de los servicios de la agricultura, capítulo 7.º del presupuesto, comenzó por hacer un elogio que yo le agradezco, porque algo, aunque indirectamente, me toca, del Instituto agrícola de Alfonso XII. Celebro que una persona tan competente como S. S. encuentre que aquella escuela, si no pue-

de presentarse como modelo al lado de otras del extranjero, es digna de estimación, siquiera por realizarse en ella la enseñanza de una manera esencialmente técnica, porque toda lección teórica es seguida inmediatamente de su aplicación práctica, habiendo posibilidad de hacer comprobaciones sobre el terreno. La circunstancia de darse la enseñanza teórica y práctica en un mismo punto, como sucede en el Instituto de Alfonso XII, merece sin duda aplausos, y no será yo seguramente el que regatee los aplausos al digno Sr. Duque de Veragua, porque, en efecto, dicho señor, como comisario Régio dentro de ese establecimiento, ha impulsado de manera notable todo lo que se refiere á su vida agronómica, tanto en los organismos que afectan á la explotación, como en la enseñanza que técnicamente se da en los distintos ramos que abraza aquella escuela.

Señor Presidente, si S. S. tiene la bondad de reservarme en el uso de la palabra para mañana, se lo agradecería, porque aun me queda mucho que decir y van á terminar las horas de sesión.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Se suspende esta discusión.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comisión, acordando se imprimiera, una enmienda del señor Ochando (D. Federico) al párrafo 1.º del art. 2.º del dictamen relativo al proyecto de ley sobre ferrocarriles secundarios. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictamen de la Comisión mixta, referente al proyecto de ley sobre construcción de un ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de Santander, termine en Cabezón de la Sal. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.»

Eran las ocho y diez minutos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas, del Sr. Jimeno, al capítulo 5.º, arts. 4.º y 5.º de la sección sétima, «Ministerio de Fomento,» para el año económico de 1890-91.

Del Sr. JIMENO, al capítulo 5.º, art. 4.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar al Congreso la siguiente enmienda al presupuesto del Ministerio de Fomento:

«Capítulo 5.º—Art. 4.º—Personal.—Escuela general preparatoria de ingenieros y arquitectos.—Donde dice: «Ocho ayudantes, á 2.000 pesetas, 16.000,» debe decir: «Ocho ayudantes: siete, á 2.000 pesetas, y uno á 1.500 de gratificación, 15.500 pesetas.»

Palacio del Congreso á 21 de Mayo de 1890.—Amalio Jimeno.—Juan García del Castillo.—Ezequiel Ordoñez.—José F. Vergez.—Gabriel de la Puerta.—Pedro Martínez Luna.—Juan José García Gómez.

Del Sr. JIMENO, al capítulo 5.º, art. 5.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de presentar al Congreso la siguiente enmienda al presupuesto del Ministerio de Fomento:

«Capítulo 5.º—Art. 5.º—Personal.—Enseñanza superior y profesional.—Medicina (Facultad de Madrid).

1 Director de trabajos y museos anatómicos, pesetas.....	3.000
1 Preparador, conservador de Museos anatómicos.....	2.000
1 Ayudante de idem.....	1.500
1 Escultor.....	2.000
1 Ayudante de idem.....	1.000
1 Articulador armador.....	2.000
8 Ayudantes de clases prácticas, á 1.500..	12.000
Total.....	23.500

Palacio del Congreso á 21 de Mayo de 1890.—Amalio Jimeno.—Juan García del Castillo.—Ezequiel Ordoñez.—José F. Vergez.—Gabriel de la Puerta.—Juan José García Gómez.—Pedro Martínez Luna.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmienda, del Sr. Ochando (D. Federico), al párrafo 1.º del art. 2.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre ferro-carriles secundarios.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el párrafo 1.º del art. 2.º del proyecto de ley sobre ferro-carriles secundarios se redacte del modo siguiente:

«El Ministro de Fomento, tomando por base los trabajos de la Comisión creada por Real decreto de 16 de Mayo de 1888, y oyendo de nuevo, en un plazo de tres meses, á las Diputaciones provinciales, formará el plan de los ferro-carriles secundarios ó económicos que hayan de ser subvencionados en cualquiera

de las formas que establece el art. 4.º de esta ley, procurando repartir con equidad el número de kilómetros entre las diferentes provincias, y teniendo al efecto muy en cuenta los kilómetros que actualmente hay construídos en cada una.»

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1890.—Federico Ochando.—Rafael Comenge.—Ezequiel Ordóñez.—Fernando O'Lawlor.—Benito Hermida.—Mariano Fernandez Daza.—Anselmo de Córdoba,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de Comision mixta, referente al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril de via estrecha que, partiendo de Santander, termine en Cabezón de la Sal.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores acerca del proyecto de ley autorizando la construccion y explotacion de un ferro-carril de via estrecha de Santander á Cabezón de la Sal, tiene la honra de proponer á la deliberacion y aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Martin de Vial y D. Leopoldo Pardo, vecinos de Santander, la construccion y explotacion, por noventa y nueve años, de un ferro-carril de via estrecha que, partiendo de aquella capital, termine en la villa de Cabezón de la Sal, con un ramal de ferro-carril económico ó de tranvia desde la estacion de Torrelavega de este ferro-carril, á la del mismo nombre del de la Compañía del Norte.

Art. 2.º La construccion de este camino se lle-

vará á cabo sin subvencion alguna por parte del Estado; se considerará de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, y los concesionarios tendrán el derecho de ocupar los terrenos de dominio público, y disfrutarán de las demás exenciones y privilegios que las leyes conceden á los de su clase.

Art. 3.º La concesion se sujetará al proyecto presentado, si mereciere la aprobacion del Ministerio de Fomento, ó con las variaciones que, al aprobarlo, se introduzcan.

Art. 4.º Este ferro-carril quedará construido y abierto á la explotacion dentro de los cuatro años siguientes á la publicacion de esta ley.

Palacio del Senado 20 de Mayo de 1890.—José María Semprun, presidente.—El Conde de Canga-Argüelles.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Emilio de Alvear.—Pedro Calderon y Herze.—F. de Torres y Almunia.—J. Gutierrez Abascal.—Basilio Díaz del Villar.—J. de Garnica.—F. S. Alfonso.—M. Osorio.—Vicente Aparicio, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL JUEVES 22 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y cinco minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Leyes sancionadas por S. M.: publicacion.—Reforma de la ley electoral: dictámen de Comision mixta.—Reforma del Código penal; legislacion internacional del trabajo: exposiciones.—Articulado de la ley de presupuestos: adiccion.

Ferro-carril de Cáceres á Trujillo y Logrosán: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Grande de Vargas.—Se toma en consideracion.

ORDEN DEL DIA: Presupuestos generales del Estado: continúa la discusion de totalidad de la seccion sétima del de gastos, «Fomento.»—Concluye el Sr. Requejo su discurso en pro.—Rectificaciones de los Sres. Castel y Requejo.—Se reserva la palabra para alusiones á los Sres. Canalejas y Conde de San Bernardo.—Ampliacion de la discusion: acuerdo.—Discurso del Sr. Cuartero en contra.—Idem del Sr. Conde de San Bernardo en pro.—Rectificaciones

de los Sres. Laiglesia y Cuartero.—Alusion personal del Sr. Laviña.—Rectificaciones de los Sres. Cuartero, Laviña y Conde de San Bernardo.—Se suspende la discusion.

DESPACHO: Modificaciones propuestas por la Comision del Congreso, y que se hicieron á la Compañía Trasatlántica por el Ministerio de Ultramar; expedientes de los funcionarios de la carrera judicial de Ultramar: comunicaciones.

Importacion en la Península é islas de Baleares del sulfato de cobre; ascenso á oficiales del ejército de los sargentos primeros de la Guardia civil y Carabineros, y de los Guardias Alabarderos; reorganizacion del Consejo de instruccion pública: proyectos de ley aprobados y remitidos por el Senado.

Amnistía á todos los reos por delitos electorales: dictámen y voto particular.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: El dictámen de Comision mixta sobre el proyecto de ley electoral para Diputados á Cortes, y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion á las ocho.

Abierta á las dos y cinco minutos, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Señores: De Real orden, y para los efectos oportunos, tengo el honor de remitir á V. EE. los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. la Reina (Q. D. G.) Regente del Reino: sobre concesion de un ferro-carril de Gra-

nada al puerto de Calahonda y adición al art. 63 de la ley de obras públicas de 13 de Abril de 1877, é incluyendo en el plan general de carreteras una de Molinos al puente sobre el río Duero en Almazán; otra de Ajalvir á la de Guadalajara á Torrelaguna; otra de Ugijar á la estacion de Guadix; otra del barrio de San Antonio en el pueblo de Zurita á Renedo; otra del muelle de Castropol al Concejo de Illano, y otra de Alcorisa á Lécera. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890.—Joaquin Lopez Puigcerver.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyeron, y quedaron publicadas como ley, acordando pasaran al Archivo, las sancionadas por S. M., y son las siguientes:

Sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Granada y pasando por Motril, termine en el puerto de Calahonda. (Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 167, que es el de esta sesion.)

Dando derecho de preferencia en las subastas al primero que presente los estudios de la obra ó un depósito del 1 por 100 del capital que requiera la ejecucion del contrato. (Véase el Apéndice 2.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Molinos (Soria), termine en el puente sobre el Duero en Almazán. (Véase el Apéndice 3.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Ajalvir, termine en la de Guadalajara á Torrelaguna. (Véase el Apéndice 4.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Ugijar, termine en la estacion de Guadix. (Véase el Apéndice 5.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden en la provincia de Santander que, partiendo del barrio de San Antonio del pueblo de Zurita, termine en Renedo. (Véase el Apéndice 6.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo del muelle de Castropol, enlace en el Concejo de Illano con la aprobada desde El Espin de Navia á Grandas de Salime, provincia de Oviedo. (Véase el Apéndice 7.º á este Diario.)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Alcorisa, termine en Lécera, provincia de Teruel. (Véase el Apéndice 8.º á este Diario.)

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera, una adición propuesta por el Sr. Garrido Estada al articulado de la ley de presupuestos para el año 1890-91. (Véase el Apéndice 9.º á este Diario.)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de la Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre reforma de la electoral para Diputados á Cortes en la Península. (Véase el Apéndice 10.º á este Diario.)

Pasaron á la Comision del Código penal tres exposiciones presentadas por el Sr. Ducazcal, de varios confinados en los presidios de Cartagena, Zaragoza y Valladolid, en solicitud de que se publique lo antes posible la reforma del Código penal vigente.

Se anunció que pasaria á la Comision de peticiones una exposicion, presentada por el Sr. Navarro y Ochoteco, suscrita por representantes de la agrupacion mataronesa y de las sociedades de zapateros, de vidrieros, de las tres clases de vapor, la Antigua Esperanza, de vidrieros de medio cristal, de albañiles, de las de resistencia que están organizándose, de ebannería, de alpargateros, de carpinteros, de cerrajeros y de ladrillos, haciéndose constar además que se adhieren á la peticion todos los trabajadores de Mataró reunidos en manifestacion pública el día 1.º de Mayo, proponiendo la adopcion de diversas medidas que, adoptadas por todos los países, constituirán una verdadera legislacion internacional del trabajo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Grande de Vargas, sobre construccion de un ferro-carril económico de Cáceres á Trujillo y á Logrosán, con un ramal de Torremocha á Montanchez (Véase el Apéndice 9.º al Diario número 159, sesion del 10 del actual), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): El Sr. Grande de Vargas tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **GRANDE DE VARGAS**: Señores Diputados, en cumplimiento de un precepto reglamentario, me levanto á apoyar la proposicion cuya lectura acabais de oir.

Si en todas circunstancias se considera como signo de progreso y de prosperidad el establecimiento de estas vias de comunicacion, en la ocasion presente bien puede asegurarse que constituye la vida entera de una feraz y extensa comarca, cuya produccion agrícola y pecuaria no puede desarrollarse, y cuyas minas, que las hay de suma importancia en la zona que esta línea ha de atravesar, no hay posibilidad de explotar con fruto por carecer casi en absoluto de un elemento tan necesario como son las vias de comunicacion.

Toda la riqueza de aquel país adquirirá gran desarrollo con la construccion de esta línea; y atendiendo á tan poderosas razones como las que he tenido la honra de exponer, ruego á la Cámara se sirva tomar en consideracion la proposicion que acabo de apoyar.»

Leída por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Continúa el debate del dictámen sobre presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesión del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesión del 27 de idem; Diario núm. 54, sesión del 28 de idem; Diario núm. 55, sesión del 29 de idem; Diario núm. 59, sesión del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesión del 5 de idem; Diario núm. 90, sesión del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesión del 11 de idem; Diario núm. 92, sesión del 12 de idem; Diario núm. 93, sesión del 13 de idem; Diario núm. 94, sesión del 14 de idem; Diario número 96, sesión del 20 de idem; Diario núm. 97, sesión del 21 de idem; Diario núm. 99, sesión del 24 de idem; Diario núm. 100, sesión del 25 de idem; Diario número 101, sesión del 26 de idem; Diario núm. 102, sesión del 27 de idem; Diario núm. 103, sesión del 28 de idem; Diario núm. 104, sesión del 1.º de Marzo; Diario número 105, sesión del 3 de idem; Diario núm. 106, sesión del 4 de idem; Diario núm. 107, sesión del 5 de idem; Diario núm. 108, sesión del 6 de idem; Diario núm. 109, sesión del 7 de idem; Diario núm. 111, sesión del 10 de idem; Diario núm. 112, sesión del 11 de idem; Diario núm. 113, sesión del 12 de idem; Diario núm. 114, sesión del 13 de idem; Diario núm. 115, sesión del 14 de idem; Diario núm. 117, sesión del 17 de idem; Diario núm. 118, sesión del 18 de idem; Diario núm. 119, sesión del 20 de idem; Diario núm. 120, sesión del 21 de idem; Diario núm. 122, sesión del 24 de idem; Diario núm. 123, sesión del 26 de idem; Diario núm. 124, sesión del 27 de idem; Diario núm. 125, sesión del 28 de idem; Diario núm. 127, sesión del 31 de idem; Diario núm. 128, sesión del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesión del 9 de idem; Diario núm. 134, sesión del 10 de idem; Diario núm. 135, sesión del 11 de idem; Diario núm. 147, sesión del 25 de idem; Diario núm. 149, sesión del 28 de idem; Diario núm. 151, sesión del 30 de idem; Diario núm. 154, sesión del 5 de actual; Diario núm. 155, sesión del 6 de idem; Diario núm. 156, sesión del 7 de idem; Diario núm. 157, sesión del 8 de idem; Diario núm. 158, sesión del 9 de idem; Diario núm. 160, sesión del 12 de idem; Diario núm. 161, sesión del 13 de idem; Diario núm. 162, sesión del 14 de idem; Diario núm. 163, sesión del 16 de idem; Diario núm. 164, sesión del 19 de idem; Diario núm. 165, sesión del 20 de idem, y Diario núm. 166, sesión del 21 de idem.)

Sigue la discusión de la totalidad de la sección.

El Sr. Requejo, como de la Comisión, continúa en el uso de la palabra, tercero en pro.

El Sr. REQUEJO: Señores Diputados, declaro con toda ingenuidad que me duele en el alma tener que molestaros en la sesión de hoy para continuar mi interrumpido discurso, si bien es cierto que me consuela la idea de que si mi palabra es deshilvanada, si soy poco perito en la materia que se está debatiendo, al fin son pocos los Sres. Diputados que tienen que sufrir la molestia de oír mis desaliñadas frases; pero, en fin, de toda suerte yo estoy obligado á continuar el discurso que ayer interrumpí por terminarse las horas de sesión.

Aunque muy á la ligera, tengo necesidad de recoger algunos de los conceptos que en la tarde de ayer emití respecto de las observaciones que el Sr. Castel tuvo la bondad de hacer al dictámen que se discute, porque no es mi propósito prolongar este debate.

Pero, en fin, ayer decía yo que, en definitiva, la Comisión de presupuestos, y en su nombre yo, tenía muy poco que hablar respecto de las observaciones del Sr. Castel, porque decía yo con muchísimo gusto

que el discurso del Sr. Castel, en el cual con sus altos vuelos trató á grandes rasgos de la administración del Ministerio de Fomento, no se ocupó para nada de los detalles de las partidas de este presupuesto, y por consecuencia, las observaciones del Sr. Castel más se referían á los encargados de realizar los servicios en la administración pública, que á las cifras que en el presupuesto que la Comisión y el Ministerio de Fomento someten á la Cámara.

Claro es que si el Sr. Castel se contrajo á hacer observaciones á este servicio, claro está que sus indicaciones y sus afirmaciones deberán ser contestadas y rebatidas, más bien que por el individuo de la Comisión que en este momento tiene el honor de dirigiros la palabra, por los directores generales y Ministros que han intervenido en la realización de esos servicios.

Pero aun así, decía yo, no es posible que me sustraiga á la tarea que me ha impuesto la Comisión; porque no es posible que cuando se ha pronunciado un discurso de la alta crítica, de los vuelos y de la importancia y galanura del de S. S., pueda sustraerse la Comisión á dar una contestación, siquiera sea por cortesía. Y hé aquí por qué yo ayer tenía necesidad de recoger indicaciones de S. S. que me obligan á continuar hoy mis observaciones.

Pues bien; después de tratar bien á la ligera, y con la incompetencia con que yo puedo hacerlo, quedé ayer en hablar de lo más importante del presupuesto, de aquello que S. S. más conoce, de aquello que es su especialidad, digámoslo así, que es lo referente á los servicios contenidos en el capítulo 7.º del presupuesto que se discute, es decir, de los servicios de agricultura, y en general del servicio agrónomo y forestal, acerca del cual S. S. se extendió en largas consideraciones con aquella competencia y aquella ciencia que yo me complazco en reconocer en S. S.; y terminaba yo mi discurso de ayer agradeciendo al Sr. Castel las frases de elogio y de alabanza que dedicó al Instituto de Alfonso XII, á la Escuela general de agricultura, y yo decía: permítame S. S. que participe de esas alabanzas con tanto más entusiasmo, cuanto que, aunque indirectamente, alguna gloria me corresponde, no porque esa gloria ni directa ni indirectamente se me pueda atribuir á mí, sino porque yo he sido modesto alumno en ese centro, y claro es que allí donde hemos recibido la enseñanza, aquellos cuerpos docentes que nos han ilustrado nos son siempre simpáticos, y cuando se les hace una alabanza nos enorgullece; por consiguiente, decía que agradecía de verdad á S. S. las alabanzas que había prodigado al Instituto de Alfonso XII en la tarde de ayer.

Pero al lado de esas alabanzas que tan bien sentaban en labios de S. S., salieron censuras que á juicio mío no estaban justificadas. Su señoría, al hacer un balance de los servicios del cuerpo agrónomo, se extendió en consideraciones, juzgando que determinados Ministros de Fomento del partido liberal habían dado una serie de decretos que ni podían realizarse fácilmente, ni habían tenido otro propósito, ni habían sido otra cosa que una especie de alarde de publicación de disposiciones agronómicas en la *Gaceta*, y hasta para la manera, la forma, el momento y la oportunidad de publicarse estas reglas y disposiciones, ha tenido S. S. censuras, y con esto creo yo que dejó malparados á los Ministros de Fomento,

que fueron los Sres. Canalejas y Navarro y Rodrigo. Y séame lícito hacer algunas consideraciones sobre el particular, y que intente demostrar á S. S. que eran injustificadas sus censuras. No sé si podré conseguirlo, ni tengo la pretension de conseguirlo; pero en fin, en mi deber está intentar la defensa de esos Sres. Ministros, y voy á ver si consigo convencer á S. S. de que aquellos decretos no eran improvisados ni caprichosamente redactados á salga lo que saliere, sino que respondian á todo un plan de modificacion del servicio agronómico y del fomento de la agricultura.

Su señoría, despues de aquella gran síntesis en que describía la intervencion que el Estado debe tener en las cosas agrícolas del país, hacia la siguiente deducción: que en punto á agricultura, el Estado no debía tener otra mision que la de difundir la enseñanza; me parece que este era el concepto de S. S. Pues bien; partiendo de esta premisa, S. S. sacaba la consecuencia de que cuantas disposiciones de carácter legislativo, ó mejor dicho, de carácter gubernativo (puesto que de este Poder emanaban) se habian dictado, no respondian á este propósito. (*El Sr. Castel:* Sin duda yo no me habré expresado bien, porque no era eso lo que yo queria significar.) No tengo el propósito de discutir sobre conceptos que no haya expresado S. S.; y hecha esa indicacion, claro está que no sigo por ese camino. Pero en fin, si ha dicho S. S. que la principal mision del Estado en cosas agrícolas es difundir la enseñanza... (*El Sr. Castel:* Sí; pero yo llamo enseñanza á muchas cosas.) Está muy bien, Sr. Castel; pero yo pregunto á S. S.: aquellos Gobiernos que han fomentado la enseñanza superior, la que pudiéramos decir enseñanza científica de alto vuelo, en punto á cosas agronómicas, como se realiza, por ejemplo, esta enseñanza en el Instituto de Alfonso XII, ¿no es verdad que realizaban ó tendian á realizar el principal objetivo del Estado en punto á cosas agrícolas, que consiste en difundir la enseñanza, Es evidente, además, que las disposiciones dictadas por esos Ministros á quienes S. S. censuraba por su largueza en publicar disposiciones en la *Gaceta*, no respondian más que á un organismo.

Y en verdad que el que resultaba peor parado en los juicios y críticas de S. S. era el Sr. Canalejas, justamente el Ministro que, á juicio mio, ha hecho reformas más importantes en el servicio agronómico; que tiene una competencia indudable; no sé si tiene una competencia de ahora, no sé si tiene esa competencia porque ha consultado los libros donde pueden aprenderse las cuestiones agronómicas; no sé si sus conocimientos en agricultura los ha adquirido intuitivamente por la gran capacidad que este señor ex-Ministro tiene; pero yo puedo decir á S. S. que he leído con detencion y con muchísimo gusto los preámbulos y las disposiciones de los decretos que este Ministro publicó en la *Gaceta*, y puedo decir á S. S. que en esos preámbulos y disposiciones he encontrado yo verdaderas y nuevas teorías, verdaderos principios modernos, lo más moderno, lo más adelantado de cuanto en el extranjero se ha dicho y se ha hecho en punto á reformas del servicio agronómico, sobre todo en aquello que dice relacion con la diffusion de la enseñanza.

El Sr. Canalejas dictó los decretos siguientes: uno sobre organizacion del servicio filoxérico; otro sobre extincion de langosta, y algunos otros sobre estaciones enotécnicas, escuelas de peritos agrónomos, pre-

mios á las máquinas agrícolas, y cuantos, en una palabra, conoce el Sr. Castel y conocen los Sres. Diputados.

Yo creo que este es un conjunto de decretos que vienen de tal manera á complementarse entre sí, que forman un verdadero plan completo, acabado, perfecto; y entiendo yo que el Sr. Canalejas no solo no merece censura en este punto, sino que merece el primer aplauso, el aplauso más entusiasta de cuantos tenemos amor, como S. S. lo tiene, al fomento de los intereses agrícolas del país y al adelantamiento de los principios agronómicos.

Su señoría se fijaba principalmente en un detalle que no por ser detalle dejaba de hacer daño á la importancia de la labor del Sr. Canalejas; se fijaba S. S. en la creacion de la estacion patológica que se estableció en el Instituto de Alfonso XII, y S. S., sin duda para que resultara poco espontáneo, de poca novedad el pensamiento de la estacion patológica, indicó que pocos dias antes se habia publicado en Italia el decreto creando una estacion patológica en condiciones análogas á las en que se estableció aquí, dando á entender S. S., siquiera no fuera su propósito, pero esto resultaba del discurso de S. S., y yo tengo que deshacer el efecto que haya podido producir en el ánimo de los que oyeron á S. S. ó de los que hayan leído con detenimiento su discurso; dando á entender, repito, que el Sr. Canalejas no habia hecho otra cosa que irse á los periódicos oficiales de Italia, donde se publicó ese decreto, copiarlo y publicarlo estableciendo la estacion patológica en el Instituto de Alfonso XII. Yo tengo que rectificar este concepto de S. S., haciendo debida justicia, porque no es mi propósito venir aquí á hacer alabanzas del Sr. Canalejas.

Si mi ánimo fuera tributar aplausos y elogios á los Ministros de Fomento del partido liberal para arriar el ascua á mi sardina, como decia ayer, repartiria mis aplausos entre todos los Ministros de Fomento, que para mí, por el hecho de haberlo sido en representacion de la mayoría del partido liberal, todos son igualmente dignos y habia de tributarles los mismos aplausos.

Pero en fin, es lo cierto que el Sr. Canalejas no plagió ni copió lisa y llanamente lo hecho en Italia; primero, por cuestion de fechas, porque no habiendo mediado más que cuarenta y ocho horas de diferencia entre la publicacion del decreto creando la estacion patológica en Italia y la publicacion del decreto creando la estacion patológica en el Instituto de Alfonso XII, ¿hay posibilidad de que el Sr. Ministro de Fomento recibiera la *Gaceta* ó el periódico oficial de Italia en que se publicó esa disposicion, lo tradujeran al español y lo llevaran á las columnas de nuestra *Gaceta*? Claro es que esto no podia ser; por consiguiente, el efecto que en este sentido podia resultar de las indicaciones del Sr. Castel, creo que queda destruido con las palabras que acabo de pronunciar, y que demuestran que no hay posibilidad de que haya existido plagio ó imitacion por parte del Sr. Canalejas. Pero aunque hubieran pasado, no dos dias, sino dos meses desde la publicacion en Italia de ese decreto, no podia considerarse como plagio el publicado por el Sr. Canalejas, por una razon muy sencilla: porque la instalacion de esa estacion patológica en el Instituto de Alfonso XII no constituye por sí sola aquella disposicion, sino que es parte integrante de un magnífico decreto que pudiéramos llamar decreto

sobre la extincion de las plagas del campo, y únicamente el art. 4.º de ese Real decreto se ocupa de las estaciones patológicas. Por consiguiente, claro está que no tienen fundamento las observaciones que acerca de este punto hizo ayer tarde el Sr. Castel.

El decreto de que me ocupo merece los mayores elogios, porque es todo un plan de extincion de las plagas del campo; y para que se pueda formar juicio exacto de sus disposiciones, voy á permitirle leer los arts. 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

«Conformándose con lo propuesto por el Ministerio de Fomento, de acuerdo con el Consejo de Ministros; en nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII, y como Reina Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para los efectos de este decreto, se considerarán como calamidad pública y plaga del campo todos aquellos accidentes que perturban y anulan la produccion agrícola de una comarca, ocasionados por parásitos vegetales ó animales, cuya destruccion no puede llevar á cabo económica y aisladamente cada agricultor.

Art. 2.º La Comision central y las provinciales de defensa contra la filoxera, constituidas segun previene la ley de 18 de Junio de 1885, auxiliarán la accion del Gobierno para combatir las plagas del campo, examinando y discutiendo las consultas que les dirija este Ministerio y la Direccion general de agricultura, industria y comercio, relativas al cumplimiento de este decreto, y propondrá los medios más adecuados para asegurar el éxito de todas las disposiciones encaminadas á aquel fin.

Art. 3.º Inmediatamente que aparezca ó amenace una plaga en algun término municipal, se constituirá una Comision local, formada por tres individuos del Ayuntamiento y por seis agricultores que cultiven la produccion atacada ó amenazada, propuestos por la Junta provincial de defensa, presididos por el alcalde ó el teniente alcalde en quien delegue esta autoridad. Esta Comision recorrerá los terrenos atacados y dará cuenta detallada á la provincial de la extension del mal, remitiendo al ingeniero agrónomo de la provincia ejemplares de la produccion atacada, á fin de que pueda conocerse la índole de la plaga y proveer á la necesidad de su destruccion y aislamiento. Dicha Comision deberá ser verbalmente asesorada por un perito agrícola que la provincial de defensa designará, ó por el ingeniero agrónomo si se creyese necesaria la intervencion de este funcionario.

Art. 4.º Se crea en el Instituto agrícola de Alfonso XII una estacion de patología vegetal.

Esta estacion tendrá por objeto:

- 1.º Clasificar las especies vegetales ó animales que ataquen á las plantas cultivadas en España.
- 2.º Estudiar la fisiología de estas especies.
- 3.º Determinar los procedimientos para su destruccion, y los medios de aumentar la resistencia de las plantas cultivadas al ataque de los parásitos.
- 4.º Contestar á cuantas consultas se le dirijan por el Ministerio, la Direccion general de agricultura y las autoridades; analizar las plantas atacadas, ensayar los procedimientos de extincion y destruccion, y redactar las fórmulas científicas que hayan de aconsejarse en las comarcas infestadas, por medio de las cartillas que deberán redactar los ingenieros agrónomos para la enseñanza de los agricultores.»

De manera que el hecho de la creacion de las es-

taciones patológicas fué parte de un todo que sin duda alguna ha de merecer los aplausos del Sr. Castel.

Como S. S. no se ocupó de los demás decretos del Sr. Canalejas, no debo yo detenerme mucho en este punto. Pero sí he de decir que al Sr. Canalejas se debe la creacion de las estaciones enotécnicas, sobre las cuales hizo tambien el Sr. Castel algunas indicaciones en sentido poco favorable á la creacion de las mismas. Confieso que si el ánimo de S. S. no fué otra cosa que hacerse eco de lo que aquí por algun señor Diputado se ha indicado, ó de lo que en la prensa se ha escrito sobre el particular, no tengo que ocuparme mucho de lo que S. S. dijo; pero si pensara que S. S. entendia que las estaciones enotécnicas no responden á una necesidad sentida, á una conveniencia evidente, y no han de dar, cuando montadas en buenas condiciones lleven funcionando algun tiempo, los resultados positivos que espera el país, no tendria más remedio que detenerme á discutir con S. S. los beneficios que en mi modesta opinion han de producir las estaciones enotécnicas.

Porque basta indicar que las estaciones enotécnicas tienen por principal objeto evitar que haya entre el productor y el fabricante de nuestros vinos, y el comprador de ellos en el extranjero, esa serie de corredores y tratantes, esa serie nunca acabada de intermediarios, que hacen que vendiéndose los productos en nuestro país á un precio tan insignificante, como que representa 2'50 pesetas por arroba de vino, vengán á resultar, vendidos en los países extranjeros donde se consumen, á un precio que no bajará de 25 pesetas en algunos casos.

Ahora bien; aquel Sr. Ministro, preocupándose realmente de los intereses del país y juzgando cuanto se decia en la prensa y en el Parlamento, y apreciando en su verdadero valor las condiciones formuladas por los distintos individuos que constituyeron la Junta ó Comision para el estudio de la crisis agraria, encontró que, en efecto, uno de los medios de remediar los males consistia en hacer que los productos del país se vendieran con mayor estimacion, y entendió á la vez que la única manera de que recoja el beneficio el productor consistia en hacer de modo que sus géneros se vendieran directamente en el extranjero al mismo precio que hoy se venden, y que esas enormes cantidades que sobre cada unidad de los productos recibe esa serie nunca interrumpida y nunca concluida de intermediarios vinieran á constituir la ganancia del propio productor ó cosechero.

Si este es el objeto de las estaciones enotécnicas, objeto plausible, basta el enunciado del propósito para reconocer la necesidad que hay de aplaudir á coro y al unísono al Ministro que ese decreto llevó á la *Gaceta*, dando pruebas de su gran talento.

Por consecuencia, claro es que no puede ser el propósito lo que es objeto de censura; lo que es objeto de censura son otras cosas más pequeñas y menos principales, digámoslo así. En primer lugar, llama la atencion que las estaciones enotécnicas no estén funcionando ya; pero han de tener presente los señores Diputados que no ha habido en el presupuesto crédito para montar este servicio, que no ha habido, por tanto, posibilidad de que ese servicio se organice, y que no han tenido, que es otra de las bases de las estaciones enotécnicas, aquellos aparatos que son necesarios para hacer el análisis de los caldos que se han de coleccionar en el extranjero.

Algo se ha hecho, sin embargo, para dotar esas estaciones de material, y ese algo creo yo que es justamente la base de las estaciones enológicas. Acerca de esto hay quien asegura, y no es ciertamente S. S., porque S. S. no podía hacerse eco de cosas tan pequeñas, de cosas que casi pudieran llamarse *miserias humanas*, que el funcionario que el Ministerio de Fomento comisionó para que adquiriera ese material, por no habersele dado las instrucciones necesarias, ó por otra causa, no adquirió los aparatos más precisos para el laboratorio vinícola, y por tanto, que el dinero destinado á ese objeto no fué bien gastado, y no falta quien diga que la cuenta no ha recibido todavía una aprobacion definitiva. Yo, Sres. Diputados, tengo que declarar aquí bajo mi palabra honrada, que me consta que no ha habido absolutamente ninguna *informalidad* (y esta palabra sí que la usó S. S., siquiera no se refiriera cuando la pronunció á este hecho concreto) en el Departamento de Fomento en lo que se refiere á la inversion de la cantidad consignada en el presupuesto para material del servicio agronómico, como tampoco ha habido deficiencias, á no ser que las deficiencias á que S. S. aludía consistan en que ese servicio no ha contado con los recursos necesarios para desarrollarse.

Yo he examinado detenidamente cómo se han realizado esas adquisiciones de material científico, y puedo decir que no he encontrado nada que merezca censura. Además, á mí me bastaría la garantía de las personas que han intervenido en ello, para creer que se ha hecho con completa formalidad. Pero en fin, aunque S. S. dudase de esas personas á que me refiero, ¿podría dudar del Sr. Duque de Veragua y del Sr. Conde de San Bernardo, que cada uno en sus respectivos puestos son una garantía de que no puede existir ninguna informalidad en lo referente á la inversion de esos fondos?

De modo que, yo ruego al Sr. Castel que al rectificar recoja estas indicaciones mías y diga acerca de esto con claridad cuál ha sido su propósito al ocuparse de este asunto, pues lo que S. S. dijo puede lastimar á un funcionario digno, y no está bien que aquí dentro se hagan indicaciones que pueden redundar en desprestigio de una persona que me consta es muy digna.

Y ya que estoy ocupándome de adquisicion de material, aunque altere el orden que dió S. S. á sus observaciones, algo habré de decir también respecto de la adquisicion de material para los campos de demostracion.

Los campos de demostracion fueron creados por un decreto que firmaba el Sr. Navarro Rodrigo, siendo creadas también por el mismo Sr. Navarro Rodrigo las granjas experimentales.

Su señoría se lamentaba de que había habido poco acierto al establecer los campos de demostracion y las granjas; que no se habían visto los resultados inmediatos que se prometía el legislador cuando los creó; y añadía, al ocuparse del material de los campos de demostracion, algo de lo que había dicho respecto del material de las estaciones enotécnicas. La censura formulada por el Sr. Castel respecto de la manera de invertir los fondos necesarios para adquirir el material de los campos de demostracion, la fundaba S. S. en que para dotar á los campos de demostracion y á las granjas experimentales de material no se había hecho otra cosa que encargar aparatos de

un mismo modelo para los campos de demostracion y para las granjas experimentales, principalmente para los primeros. Y decía el Sr. Castel: ¿no os parece, señores Diputados, que las condiciones del material de labranza no deben ser iguales en todas las regiones y en todas las localidades de España? En efecto, no en todas partes hay el mismo cultivo, el mismo clima, los mismos fenómenos atmosféricos, que tanto influyen en la forma que debe darse á las labores del campo; no son las mismas las condiciones en la parte del Norte que en la del Mediodía, en Valencia que en el centro de Castilla en la tierra de Campos. De aquí partía S. S. para asegurar que ese material había de ser deficiente, que en unos puntos podría tener aplicacion, pero en otros no.

Pues yo tengo que decir á S. S. que no hay exactitud en esto, porque los aparatos comprados hasta ahora para dotar de material á los campos de demostracion son de tal naturaleza, que se necesitan en todas las regiones y en toda clase de terrenos. La dotacion de material para cada uno de esos campos es ésta:

Material de los campos de demostracion.

Lo forman: Arados Howar.—Gradas idem.—Escarificadores.—Arado Babante doble.—Rodillo Kros kil. Sembradora modelo americano en líneas.—Una escardadora mecánica y una desgranadora-trilladora.

Y yo digo ahora al Sr. Castel: todos estos instrumentos, ¿no son necesarios en todas las regiones de España? Pues qué, ¿no será preciso en todas partes el arado para remover la tierra? ¿No será preciso el escarificador para las labores más someras? ¿No serán precisos los rodillos para el objeto á que se destinan en el campo? Y la sembradora, ¿no ha de ser indispensable en todas las regiones de España?

Pues bien; además de esto, para adquirir estos modelos no se procedió con ligereza, no se adquirieron al capricho de un funcionario delegado de la autoridad del director de agricultura ó del Ministro de Fomento, sino que se formó en la Direccion de este Ministerio un expediente, en el cual informaron personas tan competentes como el director del Instituto de Alfonso XII, el comisario Régio y el jefe del Negociado de agricultura, y se constituyó una especie de Junta ó Comision de personas competentísimas, las cuales, con arreglo á las pequeñas cantidades que para este objeto tenían disponibles, determinaron, previo el correspondiente estudio, adquirir estas colecciones iguales, porque, en efecto, todos los aparatos de cultivo que he enumerado son indispensables en todas partes.

Y sobre todo, en esos señores que determinaron los elementos que habían de constituir la coleccion de material predominó principalmente la idea de dotar á los campos de experimentacion del material conveniente para la explotacion de cereales, que son realmente los productos del campo que hoy proporcionan más dificultades á la ganancia del labrador; y por otra parte, preocupado como está hoy todo el mundo de la decadencia en que se halla la produccion de cereales, creyeron esos señores que lo más conveniente era atender en primer término á este cultivo.

¿En qué país de España no se cultiva un cereal cualquiera? Donde no se cultiva el trigo, se cultiva la cebada ó el centeno, y aun para el cultivo del arroz en Valencia son convenientes estos elementos, porque

el único aparato que podría tener menos aplicación sería la desgranadora-trilladora, y aun ésta es útil para toda clase de cereales y para el arroz.

De modo que, si en las colecciones de material hay alguna deficiencia, no es por los elementos que forman esas colecciones, sino porque son bastante escasas para realizar todas las operaciones que se hacen en el campo. Pero lo que importa á mi propósito sostener, es, que las cantidades gastadas en esos aparatos no están mal gastadas. Todos los aparatos comprados con ese dinero tienen una aplicación inmediata en todos los campos de experimentación que se han establecido, y la tendrán en los que puedan establecerse.

Creo que con estas frases he demostrado que los Ministros de Fomento Sres. Canalejas y Navarro Rodrigo, que fueron los que realizaron estas reformas por decretos publicados en la *Gaceta*, no solo respondieron á las reclamaciones y á las conveniencias del país, sino que vinieron á contestar á aquellas reclamaciones por modo magistral; y si S. S. no ha leído los preámbulos de los decretos del Sr. Canalejas, le recomiendo que los lea, porque allí encontrará preceptos que están en armonía con los últimos adelantos de la ciencia agronómica. Y repito lo que dije al principio. Parece mentira que quien no se ha dedicado al estudio especialísimo del cultivo agronómico haya podido llevar á las columnas del periódico oficial conceptos que tan bien se armonizan con ese cultivo.

Conste, pues, que estos Ministros no han hecho otra cosa que cumplir á satisfacción de los más las reclamaciones del país en cuanto á reformas en el servicio agronómico.

Pero por si esto no fuera bastante, y por si esto que yo digo se creyera que lo digo así, después de tanto tiempo, con la impunidad de que nadie pueda desmentirlo, no quiero dejar de tratar este punto sin leer al Sr. Castel un suelto de un periódico, y este periódico es *La Epoca*; de modo que no ofreceré duda á S. S. respecto á la procedencia; porque para que *La Epoca*, periódico, digámoslo así, el más conservador en el conjunto de los periódicos conservadores, juzgase con benevolencia y aplauso las disposiciones del Sr. Canalejas, me parece que hacía falta que verdaderamente se convenciera de su utilidad y conveniencia.

Pues vea el Sr. Castel lo que decía *La Epoca* en 28 de Agosto acerca de los decretos publicados por el Sr. Canalejas.

«*La Iberia* de hoy toma pretexto del sincero lenguaje usado por la prensa conservadora con motivo de los últimos decretos del Sr. Ministro de Fomento, para descargar al Gobierno de las censuras que los periódicos de todos los matices le dirigen. Precisamente el juicio que han merecido á la prensa los decretos del Sr. Canalejas, demuestra la justicia con que atacamos á los demás Ministros, que nada de provecho hacen, y que desde 1.º de Julio vienen anunciando grandes reformas y hasta 26 de Agosto no hemos visto el principio de la realización de aquellos propósitos.

Si antes se hubiese hecho algo, antes lo hubiésemos elogiado, si era de justicia, como ahora seguiremos censurando á los demás Ministros que no imitan la conducta de su compañero el de Fomento, y aun al mismo Sr. Canalejas si, deteniéndose á la mi-

tad del camino, no continuase tomando medidas que favorezcan á la agricultura, la industria y el comercio, pues los dos decretos de que nos ocupamos ayer no resuelven la cuestión agrícola.»

Ya ve el Sr. Castel que hasta los periódicos de oposición, si bien se trata de un periódico tan sensato como *La Epoca*, reconocían que el Sr. Canalejas venía haciéndolo muy bien en cuantas reformas acometía en el Ministerio.

Y debo añadir que cuando se publicaba este suelto todavía no había dictado el Sr. Canalejas más que dos Reales decretos; de modo que no se conocían los que se publicaron después, de los cuales me he ocupado, y que formaron un plan completo para reformar y mejorar el servicio agronómico.

Ahora bien; ¿se han planteado todas aquellas reformas y se han instalado todos aquellos establecimientos que el Sr. Canalejas creía necesarios para la mejora de la agricultura? No; ¿y cuál es la causa de que no se hayan planteado? La primera de todas está en las cifras del presupuesto; porque yo dejo á la consideración de los Sres. Diputados apreciar si con tan exiguas cantidades es posible realizar esas mejoras. ¿Qué les correspondía hacer á los Ministros que han sucedido en el Departamento de Fomento al Sr. Canalejas? No más que poner en planta las reformas iniciadas por el Sr. Canalejas y aplaudidas por todos, incluso por el partido conservador. ¿Lo han hecho? Sí; me complazco en reconocerlo; y yo debo decir aquí una cosa al Sr. Castel. Si el Sr. Conde de Xiquena no trajo en su proyecto de presupuestos las consignaciones que vienen ahora para reformar el servicio agronómico, no fué porque hiciera menosprecio de las reformas proyectadas por el Sr. Canalejas; de ninguna manera, y me consta que no es así. El Sr. Conde de Xiquena tenía un proyecto y tenía su propósito formado: pensaba dotar estos servicios con una gran amplitud, así como pensaba también hacer grandes reformas en obras públicas, creando para una y otra atención arbitrios especiales, constituyendo, digámoslo así, un presupuesto extraordinario dotado con sumas de consideración.

Por esta causa el Sr. Conde de Xiquena no tuvo inconveniente en publicar el Real decreto de 1.º de Agosto, que tanto censuraba en la tarde de ayer el Sr. Castel; por esta razón, apremiado, como ya he dicho, por las constantes reclamaciones de economías y por los acuerdos del Consejo de Ministros, el señor Conde de Xiquena no trajo en su presupuesto cifra suficiente para la reforma de los servicios agronómicos. Digo esto, porque si después de hablar de todos los Ministros de Fomento del partido liberal no dijese algo respecto del Sr. Conde de Xiquena, parecería mi silencio una censura tácita, cuando tan lejos está de mi ánimo la intención de dirigir la menor censura al Sr. Conde de Xiquena. ¿Cómo he de censurarlo, cuando creo que por el camino que S. S. había emprendido, y si hubiera podido realizar su pensamiento, habrían quedado mucho mejor dotados los servicios?

Pero viniendo al presente, nos encontramos con una novedad en el presupuesto: se destinan 599.878 pesetas para aumentar este crédito; no sé si la cifra será suficiente, creo que no; pero lo que sí puedo afirmar es, que es el *summum* de lo que se puede traer al presupuesto, dados los estrechos moldes en que vivimos respecto á los gastos públicos.

Pero además, hace bien el Sr. Duque de Veragua

en llamarme la atencion, aun cuando tenia aquí anotado el concepto, respecto á una reforma que ha indicado S. S. á la Comision, y que ésta ha aceptad-gustosísima, que consiste en traer á la deliberacion del Congreso un artículo en el articulado de la ley, por el cual se comienza por anular los créditos de carácter permanente que habian votado las Cortes para la extincion de la langosta y de la filoxera. Pues bien; en ese artículo, despues de anularse todos los créditos permanentes, que á juicio de la Comision son una traba para la contabilidad y traen embrozadamente un déficit superior al de las cifras que aparecen en el presupuesto normal ú ordinario, toda vez que no tienen fuentes de ingresos en el presupuesto, se dispone que los remanentes de los créditos permanentes de extincion de langosta y filoxera se consideren incorporados á los demás en la parte del servicio agronómico y se destinen á las atenciones del mismo, autorizando al Sr. Ministro para que haga la aplicacion de ellos en la forma que considere más conveniente y beneficiosa. Por consecuencia, traemos un presupuesto que en este momento está dotado como ninguno para realizar aquellas reformas del Sr. Canalejas; y de aquí, Sr. Castel puedo sacar la demostracion evidente de que entre los Ministros de Fomento del partido liberal no ha habido divergencias, y no solo no ha habido divergencias, sino que han procedido de tal modo, que pudiera decirse que estaba todavía al frente de aquel Ministerio el digno Sr. Canalejas, toda vez que no ha hecho otra cosa el actual, Sr. Duque de Veragua, que poner en planta todo lo que el Sr. Canalejas dejó preparado.

No quiero terminar sin dar un público testimonio de que existen algunos centros de experimentacion agricola en España que merecen el aplauso de todos, como seguramente lo merecerán del Sr. Castel. Quiero que quede aquí sentado que existe, entre otras (y si de otras tuviera detalles, los daria tambien, pero á mis manos no han llegado más que de ésta), una granja escuela experimental en Zaragoza, con su campo de demostracion anejo, que se trabaja y hace cuanto es dable hacer y trabajar en beneficio de la enseñanza práctica, que es la que produce resultados inmediatos para la mejora de la agricultura, y que esa granja escuela y ese campo de demostracion han probado cumplidamente que, dirigidos por personas tan competentes como el Sr. Otero, sirven para tanto, que, á mi juicio, pueden resolver la crisis agricola, que tanto preocupa á los hombres más eminentes de todas las Naciones que se dedican al estudio de estos asuntos. Si el Sr. Castel no conoce esta obra, tendré mucho gusto en facilitársela. Consiste en traducir en números los resultados prácticos obtenidos desde 1886 á 88 por las observaciones experimentales del campo de demostracion de Zaragoza y de la granja escuela de dicha region, y viene á demostrar por modo indudable que la agricultura, tal como hoy existe en Zaragoza, no solo no deja beneficio al agricultor, sino que le causa un perjuicio que verdaderamente asombra, porque le ocasiona una pérdida de 1'30 por 100 con relacion al capital invertido, cosa que parece imposible, pero que es exacta.

En cambio, se ha demostrado de una manera práctica, y que no admite refutacion de ningun género, porque está á la vista de todos los labradores de Zaragoza, que de ello están convencidos, que los agricultores que se someten á los preceptos de la

ciencia agronómica obtienen un resultado positivo de un 17'2 por 100 con relacion al capital empleado en la produccion agricola. Esos resultados beneficiosos se consiguen lo mismo tratándose de terrenos de regadío que de secano.

Conste, pues, que tenemos una muestra de que las granjas experimentales y los campos de demostracion son capaces de hacer la regeneracion del cultivo agricola y de resolver, por tanto, el problema económico que tanto preocupa á los hombres de Estado de todos los países, y principalmente del nuestro.

Siento que materia tan vasta como esta me obligue á molestar por tanto tiempo vuestra atencion; pero comprendereis que, aunque no sea más que por cortesía, tengo que contestar algo á las principales observaciones del Sr. Castel.

Vamos á otro punto. Decia el Sr. Castel que la Biblioteca agricola, que era un centro de instruccion para todos, y particularmente para los que por razon de su cargo tienen que adquirir algunos conocimientos agronómicos, habia desaparecido; que sus volúmenes estaban amontonados en los pasillos del Ministerio; que habian sido recogidos, así como de limosna, por el director de instruccion pública; y por último, que esa Biblioteca, que tan útil podia ser, ni prestaba servicio alguno, ni tenía aplicacion de ninguna clase. No sé quién ha dado á S. S. esos informes; no sé quién ha engañado á S. S. tan lamentablemente, porque sucede lo contrario de lo que S. S. ha dicho, puesto que lo que se ha hecho con esa Biblioteca ha sido darle una organizacion que antes no tenía. Por Real orden de 27 de Agosto de 1888, suscrita por el Sr. Canalejas, se encargó la Biblioteca agricola del Ministerio de Fomento al cuerpo de archiveros y bibliotecarios, se la organizó en la forma que están organizadas todas las bibliotecas públicas, poniendo al frente de ella un dignísimo y competentísimo individuo del cuerpo de archiveros y bibliotecarios, el cual ha coleccionado las obras y ha colocado la Biblioteca en condiciones mucho mejores de las que antes tenía.

Hoy mismo, si S. S. quiere, podemos visitar la Biblioteca agricola del Ministerio de Fomento, y verá el Sr. Castel cómo en efecto esa Biblioteca ha mejorado bastante desde la fecha en que S. S. ha dejado de asistir á ella, y cómo está perfectamente instalada, no diré que con holgura, porque eso no es posible, puesto que el Ministerio de Fomento no tiene hoy capacidad para nada, y por consiguiente, no puede haber allí ninguna dependencia que reúna condiciones ventajosas y favorables; pero, en fin, en medio de esa dificultad, la Biblioteca agricola del Ministerio de Fomento está, repito, bien instalada, se hallan coleccionadas sus obras, y á ella van todas aquellas personas que tienen necesidad de buscar algun dato que pueda referirse á la ciencia agricola. Conste, pues, que le informaron mal al Sr. Castel, y que la Biblioteca agricola, no solo no ha resultado perjudicada, sino que, por el contrario, ha salido beneficiada pasando de la Direccion general de agricultura á formar parte del conjunto de bibliotecas de carácter público, al cuidado del cuerpo de archiveros y bibliotecarios.

Pasaba despues el Sr. Castel á ocuparse del asunto que tan peculiar es para S. S., de aquel en que tiene mayor competencia: me refiero á los montes públicos, acerca de cuyo punto discurría perfectamente el Sr. Castel.

Yo sobre este particular no tengo que hacer ninguna observacion respecto á cuanto dijo S. S. Es muy bastante, para darme satisfaccion á mí mismo, hacer míos los juicios de S. S. y asociarme por completo á todas las manifestaciones que hizo el Sr. Castel respecto á la cuestion de los montes. Pero como yo tengo que decir algo de todo, siquiera sea poquito, yo diré algo respecto á las cifras, respecto á los guarismos que en este presupuesto consignamos para el servicio de montes.

El Sr. Castel comenzó por indicar que entre la produccion de los montes en España y la produccion de los montes en el extranjero habia una diferencia enorme en el tanto por ciento. Decia S. S. que en España dan próximamente 2 pesetas de producto por hectárea, y que en cambio en Francia dan una utilidad de 9 pesetas, en Rusia una utilidad de 18 pesetas, y en Prusia una utilidad hasta de 50 pesetas por hectárea; y en seguida el Sr. Castel hacia las siguientes preguntas: ¿por qué esta diferencia de produccion? ¿de qué proviene esa diferencia? ¿cuáles son las causas de que existan esas diferencias entre la utilidad que produce la unidad de superficie en el extranjero y en España? Su señoría, como persona competente, reconocia la causa de esa diferencia, y decia que no hay posibilidad de que nuestros montes produzcan lo que en el extranjero, porque se ha formado por todos el juicio erróneo de que los montes públicos no necesitan cuidado, ni laboreo, ni mejoras, ni aplicacion alguna de los preceptos de la ciencia agronómica, y de que no hay que hacer sino utilizar los productos forestales como la naturaleza los da.

Claro está que si este es el concepto que la generalidad de los españoles tiene de los montes públicos, no es muy de extrañar que en este país no produzcan los montes más que 2 pesetas por hectárea, y que en esos otros países produzcan 8 ó 9 pesetas, porque en esos países se dedican grandes sumas al fomento de los montes y al fomento de la agricultura.

Y para que no se diga que al lado de las cifras de S. S. yo no presento sino afirmaciones sin pruebas, yo diré á S. S. una cosa, y es, que teniendo como tenemos en España nada menos que 7 millones de hectáreas de montes públicos, gastamos solamente 1.578.000 pesetas en el personal, representado por unos 560 individuos entre ingenieros, capataces, sobrestantes, etc., mientras que en esos otros países gastan mucho más. En Alemania, por ejemplo, gastan 15 millones y sostienen 10.000 individuos, en vez de los 560 que tenemos nosotros, y Francia consume 32 millones nada menos para remunerar á 9.000 funcionarios.

Claro está que cuando de esta manera se atiende á los montes públicos de un modo tan racional, el producto tiene que ser proporcionado; pero fuera de esto, la verdad es que no es poco lo que producen los montes públicos en nuestro país, puesto que producen 15 millones. De éstos toma el Estado, claro está, lo que producen los suyos, y además toma el 20 por 100 de los productos de los montes de los pueblos. Hay que contar, además, que los montes de los pueblos pagan también contribucion, y los Sres. Diputados saben que, como se trata de montes del comun, suelen ser más recargados con las contribuciones que las demás propiedades de particulares.

Tiene, pues, S. S. razon en lo que dice respecto á que los montes públicos no producen en nuestro país

lo que en otros; pero también tiene que reconocer que aquí no dedicamos á los montes lo que dedican en otros países; además, se ha de tener en cuenta que en nuestro país no todos los montes son igualmente productivos, ni el suelo es igualmente feraz en unos puntos que en otros, porque en un país donde tenemos desde los climas más cálidos hasta las nieves perpétuas, es claro que ha de haber gran diferencia entre lo que producen unos montes y otros.

Pero vengamos á las cifras, y yo quiero sostener esta tesis: que en ningún proyecto de presupuestos se han reforzado los servicios de montes con mayores sumas que en el presente.

Hasta aquí se consignaba en los presupuestos para el servicio de fomento, repoblacion y mejora de los montes públicos una cantidad fija de 20.000 pesetas, y de esto se lamentaba el Sr. Castel; pero yo llamo la atencion de S. S. respecto á que en el proyecto de ley hay un artículo en que se establece que esa cantidad se considera ampliada hasta el total importe del 10 por 100 de la produccion de los montes, es decir, que este presupuesto cumple fiel y exactamente la ley de 1877 sobre repoblacion de los montes públicos, destinando nada menos que de 750 á 800.000 pesetas, que es lo que vendrá á suponer el 10 por 100 de los productos de esos montes, porque próximamente esos productos son de 7 $\frac{1}{2}$, á 8 millones. Conste, pues, que el actual Sr. Ministro de Fomento y el director de agricultura, cada uno por sí, han procurado dotar estos servicios con toda la largueza posible, porque si bien es cierto que la modificacion de ampliar el crédito hasta 800.000 pesetas en cumplimiento de la ley de 1877 se ha hecho en el seno de la Comision, porque en el proyecto presentado por el Sr. Ministro no existia, yo tengo que declarar, para honra suya, que esto ha sido con beneplácito y con aplauso de los Sres. Ministro de Fomento y director de agricultura.

Y por si esto no era bastante para demostrar la firmeza que tiene la Comision respecto de la necesidad urgente de dotar estos servicios, yo recordaré al Sr. Castel que la Comision por sí misma, y con la vènia de los mismos Sres. Ministro de Fomento y director de agricultura, ha traído al presupuesto la creacion de doce plazas de ingenieros segundos, que deben existir segun lo preceptúa el Real decreto orgánico del cuerpo de ingenieros de montes, porque yo creo que una Comision del Parlamento no puede en ningún caso ni con ningún pretexto barrenar las leyes que el mismo Parlamento ha hecho y que la Corona ha sancionado.

Puede un Ministro de Fomento, forzado por la dura necesidad de las economías, suprimir algunas plazas en un momento determinado, claro está que sintiendo mucho y lamentando el tener que proceder así con un cuerpo formado de personas competentísimas que merecen más de lo que el Estado les da; pero yo deseo que el Sr. Castel se convenza de que un Ministro no tiene más remedio que realizar esa clase de economías, y yo creo que el actual Sr. Ministro de Fomento tiene ahora una verdadera alegría porque se restablezcan esas doce plazas de ingenieros de montes. Creo, por consiguiente, haber demostrado que este dictámen viene á satisfacer por modo cumplido las reclamaciones que nacen de las necesidades del servicio.

Breves indicaciones hizo S. S. respecto al Instituto geográfico y estadístico. Su señoría, al juzgar de

este servicio, no le dirigió ninguna censura; por consiguiente, yo no tengo por qué defenderle de ataques que no se le han dirigido; no tengo que decir más que una cosa á S. S., ó mejor dicho, recordársela, porque la sabe bien: que existe una Comision encargada de reorganizar ese Instituto y los servicios que presta, y por consecuencia, no tiene nada de particular que los actuales Sres. Ministro y director no pongan mano en la reforma de este servicio y de ese centro administrativo, y ya reconocerán el Sr. Castel y todos los Sres. Diputados que, cuando se ha nombrado una Comision especial que informe respecto de este asunto, es prueba evidente de que el Sr. Ministro quiere realizar aquellas reformas que esas competetisimas personas hayan de proponer.

Esta es la explicacion del por qué, al dejar la direccion del Instituto geográfico y estadístico el digno señor general Ibañez, el Ministro no ha provisto la plaza; porque si la Comision llamada á informar y dar dictámen sobre esos servicios dijera que no se necesitaba director, porque podia estar servido ese centro por una Comision, por un Consejo, por un Comité, ó por algo así como Junta directiva, claro está que el nombramiento de director en estos momentos sería expuesto y arriesgado por la amenaza de una supresion, si es que ha de cumplirse con lo que esa Comision proponga; y como al propio tiempo S. S. reconoce que al frente de ese servicio se encuentra hoy una persona distinguidísima, ¿cómo no habia de reconocerlo S. S., si le es tambien muy conocida personalmente, siendo así que no sufren detrimento los intereses de este centro, y están perfectamente atendidos los servicios, ¿qué importancia tiene que el Ministro de Fomento retrase el nombramiento de director del Instituto geográfico y estadístico en espera del parecer y de la opinion de la Comision que ha nombrado para proponer reformas en esos servicios mismos?

Tambien al hablar de esta parte del presupuesto del Instituto geográfico y estadístico, hizo S. S. algunas consideraciones respecto á la diferencia que existe entre los planos perimetrales que hace el cuerpo de topógrafos de España y el catastro; es decir, entendámonos: que los planos perimetrales no vienen á resolver el problema del catastro, y por consiguiente, que aquel trabajo no habia de ser eficaz en manos del Fisco para la distribucion de los tributos.

Es verdad: no se va al catastro; pero ¿no es verdad, Sr. Castel, que si el Ministro de Fomento tuviera á su disposicion, en vez de los planos de unos 2.000 Ayuntamientos, como tiene hoy (porque esta creo que es la cifra), tuviera, digo, los planos de todos los términos municipales de España, esos planos perimetrales en que están perfectamente trazados los contornos y á grandes rasgos están determinadas las masas de cultivo; no es verdad, repito, que bajo la base de ese trabajo gráfico sería muy fácil hacer la valoracion de lo que representa la riqueza agrícola de nuestro país, para imponer en justa proporcion de lo que produce el cultivo, aquellas cantidades que las Cortes voten como contribucion territorial? Yo creo que sí, y que con muy poco trabajo, bajo la base de esos planos perimetrales, está resuelta la cuestion del catastro; así como estoy conforme con S. S. en que los planos perimetrales que se realicen por el ramo de Hacienda, que se encomiendan á personas incompetentes en cuestiones topográficas, y más en cues-

tiones geodésicas, no es posible que se levanten en aquellas condiciones que el Sr. Ministro de Hacienda se propone.

Otro de los asuntos que S. S. trató fué el de los canales de riego y pantanos, y S. S. se hacía las siguientes preguntas: ¿por qué no dan resultado? ¿es por apatía del labrador, que no quiere utilizar el agua que le proporciona el canal de riego ó el pantano? ¿es porque la codicia de las compañías concesionarias que explotan esos canales exige al labrador cantidades tan cuantiosas por las aguas que le dan, que no hay posibilidad de que económicamente se aplique el riego al campo? Cuestion es esta difícil de tratar, porque yo entiendo que en cada caso particular la razon será distinta. Yo voy á decirle á S. S. una cosa que quizá parezca una herejía, sobre todo despues de haber tratado con tanto detenimiento la cuestion agrícola y de tener obligacion, por mi profesion, de saber algo de estas cosas; pero aunque parezca una herejía, yo le voy á decir á S. S. que en algunos sitios no se utilizan las aguas de riego porque no producen resultado, y la cosa es muy sencilla de entender. Para que sea económico el cultivo de riego, es preciso que las unidades que se produzcan por superficie sean, en su aumento con relacion al cultivo de secano, de cierta magnitud. Si una fanega de tierra no produce, por ejemplo, 30 ó 35 fanegas de trigo, teniendo que comprar y pagar el agua al concesionario del canal de riego, no resulta económico ese cultivo, y en cambio puede ser económico el cultivo de secano con una produccion, no de 40 ni de 30 fanegas, sino con una produccion de 10 fanegas de trigo por fanega de tierra. ¿Es que esto pugna contra lo que se escribe y contra lo que se enseña en el Instituto de Alfonso XII? ¿Qué ha de pugnar con esto! Lo que hay es, que el terreno que se destina al cultivo con riego es preciso que reuna determinadas condiciones; lo que hay es, que si se abusa del riego en determinados terrenos, sobre todo si no tienen la cantidad necesaria de elementos nutritivos para las plantas, en vez de favorecerse la produccion, se perjudica.

De aquí la afirmacion un poco arriesgada que hago, en la seguridad de que por algunos de los Sres. Diputados se ha de reconocer la razon de esta afirmacion, de que quizá en algunos puntos, y alguno conozco yo, no se riega porque no es conveniente regar, porque el cultivo de riego es preciso que vaya acompañado de determinadas condiciones en las labores, es preciso que las labores sean profundas, para que el agua no se sostenga solo en la superficie y produzca por el momento encharcamientos, y á las pocas horas de calor se produzca la evaporacion y pase bruscamente la planta del estado de humedad al estado de sequía completa; es preciso que los aparatos y artefactos de cultivo lleguen muy cerca del subsuelo. En esas condiciones es económico el riego, porque no se desperdicia una sola gota de agua. Al mismo tiempo es preciso que esas tierras reúnan los elementos orgánicos que constituyen los abonos. En esas condiciones el riego es económico, es ventajoso; pero en condiciones tales como se realiza el cultivo en toda la parte central de España, en esa que se llama tierra de Campos, que es la que más conozco, cultivando así con instrumentos y con labores de esa clase, no abonando las tierras, el cultivo de riego es perjudicial.

Ahí tiene el Sr. Castel cómo en determinados casos la contestacion á la pregunta que S. S. hacía es

una contestacion que parece tan absurda como afirmar que el cultivo con riego es menos productivo en algunas partes que el de secano.

Pero en fin, vengamos á las cifras del presupuesto. El Sr. Castel criticaba el hecho de que se rebajara á 750.000 pesetas la subvencion del Estado á la construccion de canales y pantanos, en vez de las 803.000 pesetas que venían consignadas en presupuestos anteriores. Yo debo decir á S. S., para concluir este punto, que la razon de rebajar esta partida consiste en que en el año anterior solo se ha gastado poco más de la mitad del crédito presupuestado para esta atencion; y claro está que en el deseo de reducir las partidas de gastos, en el deseo de aplicar los sobrantes de un capítulo del presupuesto á servicios más importantes, en este deseo, digo, se ha venido de las 803.000 pesetas á las 750.000, aplicando la diferencia á otros servicios.

Títulos profesionales. Acerca de este punto tengo que decir al Sr. Castel que no es esta ocasion oportuna para que yo pueda contestar á S. S. El artículo relativo á los títulos profesionales que viene en el presupuesto no ha sido todavía aprobado por la Comision; en el seno de la Comision hay en este particular dualismo, porque algunos de sus individuos, y entre ellos yo, entendemos que no debe imponerse ese tributo á los títulos profesionales; de manera que en este punto yo estoy conforme con S. S. Pero viene en el proyecto presentado por el Gobierno; en el seno de la Comision hay diferencia de criterios, y esta es la causa de que todavía no se haya dicho la última palabra respecto de tal artículo por la Comision. No es asunto, pues, que me sea permitido defender, porque lo defenderia en todo caso como opinion mia, y yo no vengo aquí á defender opiniones mias, sino que vengo á defender las opiniones de la Comision; y como la Comision no ha emitido la suya, yo no tengo nada que decir sobre el particular; si viene el artículo, le discutiremos; y si no viene, no creo que huelgan las consideraciones de S. S., porque servirán, cuando no para otra cosa, para ilustrar la opinion de los que tenemos que discutir en el seno de la Comision este punto.

Y el Sr. Castel concluyó, y celebro poder concluir yo tambien, tratando de la cuestion desdichada de las excedencias. Señor Castel, yo no puedo hablar de excedencias desde este sitio; yo no puedo hablar de excedencias desde el banco de la Comision; las opiniones que yo pudiera emitir sobre el particular, de seguro habian de atribuirse á miras de egoismo, y si mucho me asustan los juicios que de mí pueda formar en determinados sentidos el Congreso, sobre todo, lo que me asusta más que nada es que pueda pensar que aquí en este sitio, y aprovechándome de mi condicion de individuo de la Comision, yo vengo á defender intereses puramente personales.

Sobre esto, pues, puedo decir poco: únicamente diré á S. S. que todas las partidas que venían consignadas en el presupuesto para el pago de haberes á los funcionarios excedentes que al propio tiempo son Diputados, han sido borradas del presupuesto; y esto se ha hecho, conviene y me importa que así conste, precisamente á instancia de todos los que personalmente están interesados en que esas partidas se conserven; y que el giro que ha dado la Comision de presupuestos á este asunto ha sido comenzar, como he dicho, por desechar todas las partidas que venían

consignadas para el pago de haberes á los excedentes, y llevar despues al proyecto de ley un artículo, mediante el cual se declaran ampliados los créditos consignados en los capítulos del personal, para el solo efecto de satisfacer aquellas excedencias que, con arreglo á las leyes y á los reglamentos especiales de los respectivos cuerpos, y á juicio del Poder ejecutivo, deban pagarse.

Dicho esto, repito que sobre las excedencias no quiero decir más. Claro está que si no estuviera en estas condiciones, si no hablara desde este sitio, tendria que hacerme cargo de ciertos conceptos que se han vertido en esta Cámara con motivo de la discusion de una partida para excedencias, y que hacen poco honor á todos los Sres. Diputados que tenemos á la vez la cualidad de excedentes; porque cuando tal debate se sostenia, llegué á pensar si el título de gloria mejor que yo tengo, que es el de poseer un título profesional y ocupar un cargo obtenido por oposicion en buena lid; si el título que yo estimo de más brillo y más gloria para mí, podrá ser causa de menosprecio ó de que yo aparezca ante el país y ante la Cámara como un hombre degradado, rebajado ó envilecido por aquello mismo que yo entendia ser el título que realza mejor el cuadro de mi vida.

Y dicho esto, Sres. Diputados, he terminado mi mision. Yo siento haberos molestado tanto tiempo; pero en fin, haceos cargo de que el deber me obligaba á extenderme algun tanto por la gran latitud con que el Sr. Castel trató ayer las cuestiones de Fomento. Y pidiéndoos perdon, y dándoos gracias por vuestra benevolencia, me siento. He dicho.

El Sr. CASTEL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La tiene V. S.

El Sr. CASTEL: Señores Diputados, aun antes de agradecer al Sr. Requejo las benévolas frases con que, no solo al comienzo de su discurso, sino durante todo él, ha juzgado el que ayer tuve la honra de pronunciar, he de pedirlos perdon, porque, sin advertirlo, efecto de la falta de costumbre que para ello tengo, y por el calor que indudablemente produce la discusion, ayer abusé demasiado de vuestra benevolencia, ocupando más tiempo del que me habia propuesto. He de procurar hoy, en compensacion, ser todo lo más breve posible en la rectificacion, que intento merezca este nombre con absoluta justicia.

Ante todo, he de recordar al Sr. Requejo y á la Cámara entera las palabras que ayer pronuncié al exponer cuáles eran mis propósitos al terciar en este debate. Dije que entre hablar exclusivamente de la organizacion de los servicios en diversos ramos de la administracion y de su manera de funcionar, ó solo ocuparme de las cifras del presupuesto, para combatir ó aplaudir las cantidades por ellas representadas, optaba por lo primero, siquiera en ciertos casos tuviera necesidad de acudir tambien á la enumeracion de cifras.

He de advertir al paso, que mi propósito al hacer esa critica no era en modo alguno descender á ciertos detalles, á los cuales sin duda llegué en algun momento sin desearlo, ó el Sr. Requejo no me comprendió bastante bien.

Los diversos Ministros que han ocupado el Ministerio de Fomento durante el período que fué, en cierto modo, objeto de mi critica, no precisamente de mi censura, si bien á veces esa censura nacia de la crí-

tica misma, todos esos señores. Ministros, como digo, me merecen el mayor respeto y el íntimo convencimiento de la superioridad de sus conocimientos; pero abandonando eso que pudiera llamarse convencionalismo parlamentario, y que aquí parece existir respecto á las relaciones amistosas que mantenemos todos nosotros, es preciso que durante la discusión hagamos caso omiso de esas relaciones de amistad y ven-gamos aquí á cumplir estrictamente nuestro deber, diciendo hasta al amigo más querido aquello que creemos razonable y justo, y sobre todo conveniente para los intereses del país.

Solo en este sentido, y respetando las personas y admirando desde luego sus talentos, es como pude hacer una crítica que lamentaria hubiera degenerado en censura más ó menos acerba, porque repito que mi propósito sólo fué hacer una crítica, dentro siempre, por supuesto, de la más estricta justicia.

Decía el Sr. Requejo que no habian existido en los diversos Ministros que han ocupado el banco azul durante los últimos cuatro años las diferencias que yo señalé. No necesito volver de nuevo sobre este punto, porque evidente es que en la cuestión de enseñanza no se han llevado á cabo los proyectos del señor Montero Rios, y que en la cuestión de las Secciones de Fomento, por ejemplo, no ha habido conformidad, sino la disconformidad más completa, son hechos tan evidentes, que es imposible puedan ceder á ningún razonamiento. Por consecuencia, yo creo que no necesito insistir más para que en el ánimo de todos exista la convicción de que no ha habido esa unanimidad de creencias que el Sr. Requejo predica, aun haciendo salvedad, naturalmente, para determinados detalles.

En cuanto á haber obrado en virtud de las economías exigidas por la opinion y por discursos pronunciados desde estos bancos y desde algunos de la mayoría, he de decir al Sr. Requejo que indudablemente la situación económica del país no es la más á propósito para determinar gastos nuevos, ni para dotar con amplitud aquellos servicios que de una manera imperiosa lo demandan; pero el que esto así sea, no obliga á desorganizar aquellos servicios que son necesarios para que se mantengan vivas las fuentes de producción. En este sentido creía yo, y sigo creyendo, que el Ministerio de Fomento constituye una excepción entre las demás Secciones ministeriales, y que por consecuencia no habia necesidad ni era conveniente llevar á ese Departamento el mismo criterio de economía que tal vez se impusiera en los demás Departamentos.

Claro está que si á mi juicio era improcedente llevar ese criterio al Ministerio de Fomento, habia de encontrar mayor la falta cuando en este Departamento se producen mayores economías que en algunos otros que, no yo, sino la opinion pública, señala como los en que se pueden hacer economías de mayor importancia.

Y se me ocurre presentar un símil respecto de este punto. Figúrese la Cámara que despues de haber construído con grandes dispendios y penosos sacrificios una fábrica que contase con primeras materias abundantes, con maquinaria perfecta y con un personal instruído para moverla, en un momento de situación no desahogada el propietario, pensando hacer economías, las realizase reduciendo ó anulando el combustible. ¿Qué sucederia? Pues que todo el capi-

tal invertido permaneceria inactivo; que el coste del personal continuaria siendo el mismo; que el importe de las primeras materias no sería remunerado, y en cambio los productos que de la existencia de aquella fábrica legítimamente se aguardaban no vendrían de parte alguna.

No sostendré yo la identidad de esta comparación entre una fábrica y el Ministerio de Fomento; pero sí que la analogía es tan grande, que cae rayana á dicha identidad. Por esto sostengo que al hacerse economías en el material, que es el combustible de ese Ministerio, es lo que da vigor y trabajo á ese numeroso personal técnico, únicamente se consigue condenarle á la inamovilidad, y que si en aquella fábrica del supuesto, al detenerse los trabajos se anulaba el beneficio, en ésta al anularse todo el movimiento quedan inertes los elementos de la producción, y algun día, por desgracia no muy lejano, será la Hacienda quien sufrirá las consecuencias. A esto me referia, y no he de extenderme más sobre lo mismo.

Secciones de Fomento. No he de insistir sobre ellas. El Sr. Requejo acepta mi pensamiento, y hasta aduce nuevos argumentos á los por mí presentados para demostrar que era indispensable volver á la creación de las Secciones de Fomento, y habló de aquellas 13 pesetas que como asignación mensual para el material tenían las Secciones de Fomento, y de que habia existido gobernador que no habia querido responder de los gastos del material, pues siendo la asignación tan pequeña, nadie queria dar lo necesario para esa oficina, ó si lo daba, el gobernador tenía que abonar de su bolsillo la diferencia entre lo presupuestado y lo que se gastaba.

Yo coincido con el pensamiento del Sr. Ministro, que ha traído en el presupuesto el crédito necesario para la organización de las Secciones de Fomento. Si no aplaudí esta iniciativa, fué porque en realidad no encontré motivo bastante para ello; con no censurarle demostré que me parecia bien lo que habia hecho. En mi sentir, S. S. debia haber ido más allá. Una vez convencido de la necesidad de restablecer lo que habia suprimido otro Ministro, no debió limitarse á hacerlo dejándolo poco más ó menos como estaba, porque no era bastante ni conveniente volver á la situación que habia dado motivo á la reforma. Yo decia: si aquello fué malo, no volvamos á ello; hagamos cosa mejor, y para esto demos la organización que ligeramente indicaba yo, ó cualquiera otra que sea mejor; pero desde luego una que satisfaga las necesidades de la administración.

Mi censura iba dirigida al Sr. Canalejas, que casi casi habia suprimido esas Secciones de Fomento. (*El Sr. Canalejas pide la palabra.*) Yo respeto las decisiones de dicho Sr. Ministro; yo creo que sus grandes conocimientos son garantía de que al hacer aquello lo hacia á impulso de una necesidad de su juicio, de algo que yo no conozco, y que tal vez hubiera podido producir resultados inmediatos; pero lo que dije ayer, y mientras no se demuestre otra cosa creo estar en lo cierto, fué, que con las Secciones de Fomento bajo la jefatura omnimoda del gobernador de la provincia y del secretario, auxiliados de un oficial ó de un escribiente, no era posible que los asuntos que á esas Secciones corresponden se tramitaran con la inteligencia y con la actividad que es debida.

Respecto de la inteligencia, quiero decir dos pa-

labras. Yo no he puesto en duda el deseo de los Gobiernos, liberales ó no liberales, pues no trato ahora de hacer política, de nombrar gobernadores inteligentes y aptos. Quiero ir más allá, y es, suponer que consigan que todos los gobernadores de provincia sean idóneos y además perfectamente morales. Pues así y todo, la idoneidad para el desempeño del cargo político de gobernador no creo que obligue á tener idoneidad para desempeñar cada una de las numerosas funciones que en la administración existen; y por consecuencia, siempre que el gobernador es jefe de un servicio, debe tener á su lado una persona facultativa que se constituya en asesor de su jefe, y no me parece conveniente que no exista ese asesor, como no existe hoy, en las Secciones de Fomento. Yo oiré con mucho gusto al Sr. Canalejas, y me alegraré poder cambiar de opinion en vista de las razones que S. S. dé.

Instituto meteorológico. Nada tengo que añadir á lo que indiqué ayer. Mi acusacion se redujo principalmente á que con la creacion de ese Instituto no se habia resuelto ningun problema.

La meteorología española necesita desde luego recibir un gran impulso en el sentido de ampliar sus observaciones. Si en vez de discutir como por accidente esto, nos ocupáramos de ello en una discusion directamente encaminada á dar un gran desarrollo á este ramo de la ciencia y á sus aplicaciones, yo hubiera propuesto que no nos limitáramos á ir conociendo factores para determinar el clima de nuestra Patria, sino que ayudásemos tambien al conocimiento general de las leyes que determinan los fenómenos de la meteorología, contribuyendo así al desarrollo de la ciencia y llevando los Observatorios á la cumbre de ciertas montañas en puntos privilegiados de nuestra Península, y de este modo los datos de esos Observatorios serían recibidos con aplauso por todo el mundo; pero esto hubiera excedido los límites de la discusion de ayer, y por lo mismo no lo indiqué. Contestando al Sr. Requejo, he de insistir en que no me parece plausible la conducta de la Comision, como no me lo habia parecido la del Ministro. El servicio es muy defectuoso; necesita una reforma inmediata, y para esto la Comision ha nombrado un auxiliar, auxiliar que por cierto estaba ya designado desde luego en el decreto que creó el Instituto meteorológico, y que más tarde fué suprimido cuando se hicieron las economías de 31 de Julio del año último, á que ayer me referí. Hoy la Comision restablece esa plaza, y yo me pregunto: si no ha de hacer servicio, ¿para qué se necesita? ¿qué va á hacer ese ayudante? A mi pregunta vino á contestar indirectamente el Sr. Vallé cuando lo hizo al discurso del Sr. Grande de Vargas, cuando decia que la Comision ha hecho pocos aumentos, y entre esos pocos está el restablecimiento de un ayudante del Instituto meteorológico, el cual tiene por mision facilitar al jefe de aquel servicio los instrumentos y aparatos necesarios para ejecutar las observaciones y demás servicios que le están confiados.

Francamente, Sres. Diputados, yo creía innecesaria la existencia de ese ayudante; pero despues de leer en el *Extracto* las funciones que ha de desempeñar, me parece una cosa ridícula; es así algo como un auxiliar en las obras, como un individuo que tiene el encargo de dar la tenaza y el martillo á un carpintero, y dispensadme la comparacion, porque no otra cosa puede ser un dependiente que necesita el jefe para

que haya quien le facilite los instrumentos. Yo supongo que esto es un defecto de redaccion ó una falta de comprension mia, pero así resulta. De todos modos, no hay materia de que ocuparse, si el telégrafo, que es el elemento principal para estas cosas, no funciona, y no debe funcionar porque, que yo sepa, no se han puesto de acuerdo los Ministros de la Gobernacion, de Fomento y de Marina para que el servicio se realice, ni ha sido nombrado el telegrafista que lo habia de desempeñar, lo cual es lógico, puesto que no existiendo materia de trabajo, para nada se necesita el dicho telegrafista.

Y en cuanto á instrumentos, no me parece mal que una dependencia que se titula Instituto central meteorológico tenga como adorno, no me atrevo á decir como recreo, para que los que allí se encuentran den satisfaccion á las necesidades del espíritu, los aparatos más perfectos en meteorología; pero declaro que no les servirán para nada, porque no es el estudiarlos su mision. Por lo demás, celebro mucho que, gracias á los esfuerzos de la Comision y del Gobierno, se haya satisfecho el importe de dichos instrumentos.

Hablaba el Sr. Requejo del servicio astronómico y meteorológico, y decia que el primero era un servicio de estabilidad y el segundo de movimiento. Yo creo que no hay para qué discutir esto. ¿Qué queria decir S. S. al hablar de movimiento y de estabilidad? ¿es que el individuo que hace observaciones astronómicas está sentado, y el que las hace meteorológicas está de pie ó andando? Me parece que es cosa demasiado pequeña, porque el hecho meteorológico se produce en las regiones de la atmósfera como los astros marchan por las esferas celestes. (*El Sr. Requejo*: Esa es la prognosis de que hablaba S. S.) La prognosis, tal como el decreto lo indica, es para hacerla un hombre sentado y quieto sobre la mesa de su despacho, recibiendo una serie inmensa de telegramas, combinando lo que dicen, y sacando de todo esto las debidas consecuencias, y en tal sentido esta mision es de grandísima estabilidad, como no quiera S. S. referirse al camino que llevan las noticias que la electricidad conduce por los hilos del telégrafo.

De la Biblioteca agrícola no he de decir una palabra más. Cuanto ayer dije respecto á la marcha de los libros de una habitacion á un pasillo, del pasillo á un cuarto y del cuarto á no sé dónde, todo eso era cierto en la época á que me he referido y en que lo he presenciado; si á partir de esa época, cuando la Biblioteca ha pasado á la Direccion de instruccion pública ha caído en manos cariñosas que se ocupan de ella, que la inventarian, etc., yo me alegro mucho; porque así como no dirijo censuras más que cuando las considero injustas, no me falta tampoco buen deseo para dirigir aplausos cuando hay ocasion para ello.

Si, pues, esa Biblioteca se encuentra ahora en buen estado y tiene libros que merecen estudiarse, yo procuraré, cuando mis ocupaciones me lo permitan, ir á visitarla y aprender en esos buenos libros algo, que buena falta me hace.

De bellas artes tampoco he de decir nada: queda en pie mi pensamiento, salvo una ligerísima equivocacion respecto á la inteligencia de la cantidad consignada en el presupuesto, y respecto á si esa cantidad era para adquirir obras premiadas en las Exposiciones ó para adquirir obras de autores que hubiesen sido premiados en dichas Exposiciones; mi error en esta parte

importa poco, y rectificado queda. El hecho sustancial era, que yo consideraba conveniente que cuando el señor Ministro de Fomento adquiriese obras de esa clase, se hiciera alguna indicacion para que el público, no yo, que no necesito verlas para pensar que si se habrá hecho buen uso de estos créditos, se convenciera de que por el Ministerio de Fomento se habia procedido con todas las precauciones necesarias. Por eso pedia yo que se expusieran esas obras con la indicacion de *adquirida por el Ministerio de Fomento*.

Reformas agrícolas. Al hablar ayer de varios decretos que se publicaron en pocos dias el año 1888, suscritos por el Sr. Canalejas, empecé por decir el gran concepto que la ilustracion é inteligencia de dicho señor me merecian; por consecuencia, no se trata de que yo viera deficiencia personal en sus actos como Ministro; nada de eso. Lo que hay es que yo no presumo de profeta, y lamento serlo algunas veces. Desde que aquellos decretos se publicaron, me lamenté, y ya hace muchos meses que en esta Cámara me lamentaba, de que se dictasen aquellas disposiciones, á mi juicio, sin la necesaria preparacion para llevarlas á la práctica; pero esto no impide para que el Ministro que las iniciaba mereciese de mi parte gran respeto, y desde luego creo que los que en la prensa aplaudian aquellas reformas, lo hacian porque las consideraban factibles en el momento; yo, menos optimista en esta parte, preveía que á la realizacion se opondrian graves dificultades, y este es todo mi delito. Si ayer no lo dije con estas mismas palabras, esto he querido significar. Por lo demás, ¿qué duda cabe de que yo me alegraria de que se realizasen todas las reformas á que esos decretos iban encaminados? El propósito era bueno, y el hecho mismo de no haber combatido yo los decretos ni á raíz de su publicacion ni en el tiempo que siguió, demuestra que yo en el fondo aplaudia las reformas, aunque dudaba de su realizacion; porque me parece que ya es criterio generalmente admitido que los Diputados, y sobre todo los Diputados de las minorías, no necesitamos levantarnos aquí á hablar y á aplaudir lo que consideramos bueno, sino que únicamente utilizamos nuestro derecho para censurar lo que nos parece malo; y cuando nosotros no combatimos una cosa, es porque nos parece que no hay obligacion de hacerlo.

Lo malo que en esto habia, y esto es lo que he dicho, es, que no llegáramos á ver realizadas esas reformas; y efectivamente, ya hace más de un año que, ocupando el puesto de Ministro de Fomento el señor Conde de Xiquena, le supliqué que remitiera á la Cámara los expedientes que marcasen el desarrollo que habian tenido aquellos decretos, el estudio que á su publicacion en la *Gaceta* hubiera precedido, y despues los resultados que por efecto de esos decretos se hubieran alcanzado. Y en efecto, el Sr. Ministro de Fomento no creyó conveniente contestarme nada; pero despues, por una comunicacion recibida en la Secretaría del Congreso, me enteré de que no existian semejantes expedientes. Únicamente respecto de alguno de los decretos existe expediente, y aun se han recibido algunas demandas de las Diputaciones provinciales.

No di importancia ninguna, y siento que se la haya dado el Sr. Requejo, á la coincidencia, que como tal lo indiqué, de haberse publicado una disposicion análoga casi á un mismo tiempo en España y en otra Nacion; ya dije que esto demostraba que íbamos á la

par de otros países que tambien se preocupan mucho del desarrollo de los intereses agrícolas.

De las estaciones enotécnicas debo repetir lo que dije ayer, porque realmente mi rectificacion consiste en repetir los argumentos que ya he expuesto. Cuando se dió el decreto de creacion de las estaciones enotécnicas, no lo combatí; me pareció en su espíritu bueno; creí tambien, como en lo demás, que no iban á dar todo el resultado que su autor y sus patrocinadores se prometieran, y cuando más adelante empezaron á invertirse créditos en la adquisicion de objetos para los laboratorios de análisis químicos de vinos, etc., empecé yo tambien á llamar la atencion del Ministro, no en són de critica al proyecto, sino al procedimiento de adquirir los aparatos sin tener todavía locales para instalarlos; porque yo no los sé, dudo si á estas fechas hay locales en que definitivamente vayan á instalarse, y si los hay, no sé quién los conservará, guardará y limpiará los objetos. Esto me hacia pensar que no se procedia con aquella regularidad (no sé si la frase es más ó menos justa, pero el pensamiento que intento desarrollar con ella lo es), con aquella regularidad que entiendo que exigen estas funciones cuando han de producir el efecto que se desea. Mis censuras fueron exclusivamente respecto de la forma, que las cosas no pasaran como ayer indiqué, por más que he tenido la diligencia que he podido para adquirir datos; he estado en el Ministerio de Fomento, no en estos últimos dias, es verdad, hace algun tiempo; ignoro lo que de entonces acá haya podido ocurrir, pero en aquella fecha, y respecto al asunto á que nos referimos, no ví en él nada que revelara que habian precedido informes ni manifestaciones de las Juntas consultivas ni de nadie acerca de qué instrumentos debian componer esos laboratorios químicos de las estaciones enotécnicas, de qué fábricas podrian adquirirse que hubieran acreditado su bondad y baratura, y si únicamente la designacion de quién habia de ir á comprarlos.

Repito que no iban mis cargos contra ninguna persona determinada, ni menos los hice de tal índole que afectasen á la honradez y moralidad de nadie, limitándome á decir que no me parecia muy oportuna, y no sé si añadí correcta, la manera de hacer estas cosas. (*El Sr. Cuartero*: En el traslado de la Real orden al ingeniero se le dieron instrucciones de cómo se habian de establecer las estaciones, y se dijo todo eso de que ha hablado S. S.) Yo quisiera realmente ser el equivocado, y por ello sin grande esfuerzo, sin necesidad de mayores distracciones, dispuesto estoy á admitir ese supuesto; porque, hombre de administracion, tanto cariño siento por ella, que desearia no fuera verdad nada de lo que pueda perjudicarla; y si lo que yo decia ayer en la creencia de que era cierto no lo era, ó lo era á medias, ó en una mínima parte, no tengo inconveniente ahora mismo, ó cuando se me demuestre, en retirarlo; pero algo quedará en el pensamiento de todos, y es, que durante un largo período de años, y al decir esto ya se ve la sinceridad de mi propósito, que no es el dirigir censuras á Ministro ni director especialmente determinado, se han incluido en el presupuesto y se han gastado, si no totalmente, en gran parte, créditos de importancia.

No sé, y me alegraré recibir contestacion de quien lo sepa, si la inversion ha sido tal, que hoy se encuentren debidamente acondicionados los aparatos, las máquinas, etc., que se han adquirido con ese dinero,

y si están en depósito en las provincias á disposicion de las Diputaciones provinciales ó de quien quiera que sea, justificando siempre la inversion de las referidas cantidades en el tiempo á que me vengo refiriendo.

Digo esto porque á mí ha llegado más de una queja de que en algunas provincias no han querido recibir, ó las han recibido con extremada indiferencia, esas colecciones que se les han mandado, sin que las provincias supieran ni que se les iban á enviar, ni á qué funciones se destinaban.

En cuanto á los campos de experimentacion, el Sr. Requejo ha citado una excepcion que en parte me era conocida: la granja modelo y el campo de experimentacion de Zaragoza. No tengo inconveniente en reconocer que esa excepcion existe; pero ya dice el refran que la excepcion no constituye la regla, y cuando se mandó que hubiera centenares de campos de experimentacion, el que haya uno solo no es motivo para suponer que la medida de que se trata haya producido los resultados apetecidos.

No combato la medida; al contrario, de todas las instituciones de la enseñanza agrícola práctica, la que merece más mis simpatías es la referente á esos campos de experimentacion, porque allí se verifican los trabajos bajo la direccion de una persona competente, se lleva una perfecta contabilidad de los gastos, del valor de los productos, se hace el cómputo de uno y otro, y puede deducirse que los trabajos agrícolas realizados de una manera científica é inteligente rinden mayor utilidad que los verificados de otra suerte. Como una de las funciones del Estado es enseñar, todo lo que sea buscar el desarrollo de los preceptos legales que á eso tienden ha de merecer mi aplauso, porque creo que ha de producir buen resultado.

No he de insistir, porque es asunto que para repetido me parece pequeño, sobre la inconveniencia de que ayer hablé, y de la que ha tratado hoy el Sr. Requejo, de haber mandado colecciones iguales de máquinas agrícolas á las diversas provincias de España. Decía el Sr. Requejo que esa identidad no era inconveniente, puesto que los instrumentos remitidos son arados de uno ó de otro sistema, rodillos, desgranadoras, etc. Tengo el sentimiento de diferir del concepto de S. S., porque creo que un mismo arado no puede producir iguales resultados en Santander que en las llanuras de Castilla ó en los grandes cultivos de Andalucía, porque la profundidad, la clase del suelo y otras condiciones hacen que uno de esos instrumentos sea muy conveniente en unas regiones y llegue hasta ser inaplicable en otras.

No insisto en esto, pero mantengo mi creencia de que la diferencia del suelo y clima en las varias regiones de España ha debido tenerse muy en cuenta al remitirse esas colecciones.

No me hago cargo de lo que S. S. ha dicho respecto al sueldo de *La Epoca*, porque encuentro justificada la conducta de aquel periódico. Veía en el Ministro un propósito que le parecía bueno, y lo aplaudía. También he dicho que como propósito aplaudía yo aquella medida.

Extraño me ha parecido algo que ha dicho S. S. respecto á esa utilidad del 17'2 por 100 que se obtiene en la granja de Zaragoza. No digo yo el 17; si esas granjas produjeran el 10, y aun el 7, yo pediría que todo el presupuesto de Fomento se destinara á establecer campos de experimentacion de esa clase y

que España entera se convirtiera en granja á estilo de la de Zaragoza. Lo que hay es que, en vez de tributar mi espontáneo aplauso á ese resultado, lo miro con ciertas reservas, porque me extraña mucho que se obtenga lo mismo en los terrenos de secano que en los de regadío, lo mismo en los terrenos extensos que en pequeñas parcelas, en las que las ventajas siempre son menores, porque hay que hacer en ellas ciertos gastos iguales á los que se hacen en los grandes cultivos; pero en fin, que eso sea verdad y que se repita en todas partes.

En lo relativo al ramo de montes el Sr. Requejo dijo muy poco, encaminado principalmente á manifestar que el actual Sr. Ministro de Fomento y la Comision de presupuestos han hecho cuanto han podido, y han hecho mucho, en pro del presupuesto de este ramo. No he de negar yo ninguna de las afirmaciones del Sr. Requejo en cuanto á que efectivamente algunas de las indicaciones que llegaron á oídos del Ministro y de la Comision han sido atendidas; pero esto, despues de todo, no es motivo bastante para desvirtuar la tesis general de las demostraciones que yo ayer indiqué sobre este punto. Repito lo de antes: no hice ninguna censura al Sr. Ministro de Fomento actual, ni tampoco á la Comision de presupuestos; y si no la aplaudí ayer, pido que me perdone, y hoy la aplaudo; pero es un aplauso condicional, es un aplauso por lo poco que ha hecho, que al fin y al cabo es hacer algo; pero á mi entender, se debe proseguir en ese camino y hacer algo más.

No insistiré en poner en claro eso del 10 por 100, aun cuando me parece que debia venir todavía más claro de lo que viene ahora; pero en realidad, hace ya tres ó cuatro años, merced á las gestiones de otros compañeros míos y á las mías propias, se consiguió sacar á flote esa cantidad que figuraba perdida no sé dónde, pero sí fuera del presupuesto.

En cuanto al cuerpo de topógrafos y á la formacion de planos, no debí expresarme con verdadera claridad, cuando el Sr. Requejo no se ha hecho cargo de mis palabras en el concepto que yo quise darles. El cuerpo de topógrafos en el Instituto geográfico no es el llamado á hacer esa serie de planos perimetrales á que S. S. se referia; hace algo que resulta análogo, igual ó mejor que esto; pero solo como una parte de su trabajo, que tiene por objeto, despues de establecer las triangulaciones, etc., levantar los perímetros de los términos municipales, y dentro de cada uno de ellos señalar también gráficamente todos los accidentes naturales de alguna importancia, y á la vez las masas de cultivo. Pues bien; este plano, en vias de ejecucion y por todos muy deseado, no tiene por único ni principal objeto, ni siquiera servir para la formacion de ese catastro de que por tantas partes se habla. Claro está, como decía S. S., que cuando se obtenga ese plano ha de ser menos difícil el formar en España el verdadero catastro, y si no esto, por lo menos relaciones ajustadas ó próximas á la verdad respecto á la cabida y condiciones de las fincas, y ha de poder hacerse con muchísima mayor facilidad que hoy, que se carece de esa base. Por lo demás, el trabajo del cuerpo de topógrafos es perfectamente definido; tiene por principal mision aquella que yo ayer también expuse, y se mueve, por tanto, con completa independencia de aquel otro pensamiento, de aquella idea y de aquella aspiracion de formar un catastro; idea ó propósito que va del Ministerio de Fomento al

de Hacienda sin pasar por el de Gracia y Justicia, al que también corresponde, perdiéndose en el vacío.

Canales. Estoy conforme con S. S. en que no debemos discutir la cuestión de si es ó no conveniente el cultivo con riego, porque es asunto que en realidad no afecta al presupuesto. He oído con mucho gusto lo que ha dicho S. S. sobre ese punto, aunque no participo por completo de sus opiniones.

Como S. S. nada ha dicho acerca de los títulos y las excedencias, nada tampoco he de indicar yo sobre eso, y doy por terminada mi rectificación, enviando á S. S. mi más sincero aplauso por la forma de su discurso y por los conocimientos que en él ha demostrado.

El Sr. **REQUEJO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **REQUEJO**: Señores Diputados, para hacer méritos ante vosotros, y á fin de alcanzar y obtener el indulto que os pedía á la terminación de mi discurso, voy á ofrecer una brevedad grandísima en la rectificación que me propongo hacer á las indicaciones del Sr. Castel.

Pocas notas he tomado de las observaciones que el Sr. Castel ha hecho como réplica á mi discurso, y la verdad es, que de todas ellas apenas si tengo nada que decir después de haber pedido la palabra el ex-Ministro de Fomento, Sr. Canalejas, y de haber pedido la palabra á su vez el señor director de agricultura. Su señoría ha explicado las divergencias que encontraba entre los distintos Ministros del partido liberal que se han sucedido en el Gabinete en esta última etapa de gobierno liberal, y ha manifestado que en las observaciones que se ha permitido hacer á la administración de estos Sres. Ministros salvaba desde luego las personas.

Claro es que yo, cuando he contestado á S. S., partía de la base de que las censuras ó críticas que hiciera á estos Sres. Ministros que habían intervenido en la administración del presupuesto eran puramente de carácter administrativo, y que S. S. salvaba, al hacer sus censuras, las personas; y yo celebro, y me alegro mucho, haber oído á S. S. reconocer que en todos los decretos publicados por el Sr. Canalejas para la reforma del servicio agrónómico, en todos esos decretos ha demostrado el Sr. Canalejas la gran competencia con que ha tratado estos asuntos. Yo celebro mucho que S. S. se haya ocupado de esta suerte de los indicados decretos, porque, como ayer S. S. hubo de decir algo así como de falta de meditación al dictarse esos decretos, me llamaba la atención que persona de tan buen juicio y tan claro talento no reconociera la competencia con que se habían dictado. Por esto, digo, celebro que S. S. haya reconocido el mérito de esos decretos.

Dice S. S. que las economías no debían llevarse á Fomento, y yo contestaba que si en tiempo de paz y en condiciones normales, y cuando no se temen alteraciones de orden público, si entonces no se destinan los recursos del Tesoro al fomento de los intereses materiales del país, claro está que no se puede esperar á hacerlo en tiempos anormales.

Sin embargo, yo creo que se deben y pueden hacer algunas economías, no tantas como algunos piden, pero sí las bastantes para responder á la aspiración del país. A este propósito de las economías me preguntaba S. S. que si me parecería bien que á una fábrica se le negara la provisión de carbón por razón

de economías. Pues no me puede parecer bien, porque entonces la fábrica no funcionaría. Pero ¿es que los Ministros de Fomento han negado la provisión de carbón á esa fábrica? Yo creo que no, y que ni siquiera se la han aminorado, porque las economías se han hecho en aquellas partidas que no importan tanto á la marcha del Ministerio como importa á la fábrica ese elemento industrial á que S. S. se refería.

Respecto del Instituto central meteorológico, le ha llamado á S. S. la atención que el Sr. Valle dijera que esos auxiliares servirían para facilitar al director los instrumentos, al modo que en un taller el aprendiz alarga el martillo al maestro. No; esto no lo he querido decir el Sr. Valle. La Comisión no nombra el auxiliar ni determina las funciones que ha de ejercer; lo que hace es establecer la partida en el presupuesto para que se nombre un auxiliar, y el nombramiento lo hará el Sr. Ministro de Fomento ó el director del ramo. De manera que el determinar las funciones, obligaciones y deberes que el auxiliar del Instituto central meteorológico ha de tener, eso no toca á la Comisión, que no ha hecho otra cosa que reponer la partida que fué suprimida por el decreto de Agosto, en virtud de la necesidad de las economías.

Llamaba la atención S. S. sobre las condiciones de reposo y actividad del servicio astronómico y meteorológico. Indudablemente; yo no me expliqué bien, porque quise decir lo siguiente: el trabajo de observación astronómica es de distinta naturaleza que el servicio meteorológico, como todo el servicio que se encomienda al Instituto central meteorológico; en esto estamos conformes. El Instituto central meteorológico no tiene que hacer observaciones por sí mismo, y si las hiciera, sería como uno de tantos Observatorios de España; la misión de ese Instituto es recoger todos los datos meteorológicos que se toman en los distintos puntos de la Península, centralizar todas esas observaciones, ó mejor dicho, resumirlas, y con ellas constituir una observación total de los fenómenos atmosféricos que hay en el país, para comunicarlos sin perder momento á todos los puntos de la Península, en previsión de que aquellos fenómenos puedan ser causa de perjuicios ó beneficios para la agricultura, para los navegantes y hasta para la salud pública.

¿En qué está la actividad? Dice el Sr. Castel que ese servicio lo debe hacer el director sentado en su gabinete. ¿Cómo he de creer yo que lo haga en movimiento continuo? Yo me refería á la precipitación con que tiene que recoger esos datos parciales para coleccionarlos y transmitirlos, si han de ser aprovechables; en este sentido tomaba yo la actividad; que por lo demás, creo que es un servicio de reposo, y convendrá conmigo S. S. que este servicio es más bien administrativo que científico, y aquél es eminentemente científico. Por esta diferencia entre ambos servicios decía yo ayer á S. S. que quizás no fuera conveniente llevarlo al Observatorio astronómico; pero si después de estas observaciones no encontraba dificultades el Sr. Ministro de Fomento, yo no tenía inconveniente ninguno.

Volvió á ocuparse S. S. segunda vez de los decretos del Sr. Canalejas. Sobre esto yo no tengo nada que decir; creo haber expuesto cuantas consideraciones es capaz mi inteligencia para demostrar que estos decretos son reflejo fiel de las ideas de ese Sr. Ministro; y como el Sr. Canalejas va á ocupar la atención de la

Cámara con gran complacencia de todos, yo no digo una palabra más sobre ellos.

Su señoría ha dado explicaciones de lo que dijo respecto de las estaciones enotécnicas, y ha formulado á este propósito la pregunta de dónde está el material, dónde se ha llevado, porque me parece que S. S. ha hablado de que ese material no ha sido recogido por la corporacion.

Sobre este particular tampoco tengo nada que decir; el señor director de agricultura es seguro que dará á S. S. cumplida contestacion.

Respecto á si es un 17 por 100 lo obtenido en la produccion de los campos de experimentacion de Zaragoza, yo en esto me remito al folleto del cual tomé estos datos, y que está aquí á disposicion del señor Castel.

Que el mapa, que los planos perimetrales no tienen por objeto el catastro. Yo no he afirmado esto; lo que yo queria decir, y con esto hacia en cierto modo la defensa de los trabajos planimétricos del Instituto geográfico, es, que si bien es cierto que esos planos no forman el catastro, si no era cierto tambien, preguntaba á S. S., que bajo la base de esos planos que determinan toda la periferia, y que tienen algunas líneas expresando las grandes masas de cultivo, habia mayores facilidades para hacer un buen catastro; pero yo nunca he creído que la mision de esos funcionarios fuera la formacion del catastro. Y con esto doy por terminada esta parte.

Y para no molestar más á la Cámara, y para cumplir la promesa que le hice al comenzar esta rectificacion, me siento, dando gracias á los Sres. Diputados por la atencion que se han dignado prestarme, y al Sr. Castel por la benevolencia con que me ha tratado y por las frases lisonjeras que inmerecidamente me ha prodigado en su discurso.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Canalejas tiene la palabra para alusiones.

El Sr. **CANALEJAS**: He pedido la palabra, señores Diputados, para rogar al Sr. Presidente me dispense el favor de reservármela para ocasion más oportuna, que entiendo será aquella en que, discutidas todas estas grandes cuestiones que informan la totalidad del presupuesto, y singularmente las que se refieren á los servicios agronómicos, podamos satisfacer con buen deseo, y no sé si con acierto, algunas de las dudas que acerca de la eficacia de ciertos decretos asaltaban el ánimo del Sr. Castel, y corresponder tambien á las observaciones, discretas como suyas, del Sr. Grande de Vargas.

Si el Sr. Castel hubiera dirigido alguna censura de carácter concreto respecto de algunos de los actos de mi modesta gestion administrativa en el Ministerio de Fomento, yo me apresuraria desde luego á discutir con el Sr. Castel; pero como quiera que S. S. ha encaminado sus observaciones creo que principalmente á dos extremos, es á saber: á la supresion de personal en las Secciones de Fomento, y despues á los decretos sobre agricultura, á estas dos cuestiones de carácter general, yo me propongo intervenir en el debate, si el Sr. Presidente me concede el favor de reservarme la palabra para el momento en que haya terminado la discusion de la totalidad.

El Sr. Castel, aparte de esto, ha dirigido algunas censuras de carácter general á todos los que fuimos Ministros de Fomento, no sé desde qué año; y aun cuando á estas censuras ha contestado con indis-

tible oportunidad mi particular y cariñoso amigo el Sr. Requejo, permítame el Sr. Castel que me duela de esta manera vaga de dirigir censuras; y digo vaga, porque acumulándose en el trascurso de muchos años esa serie de medidas, no concretándose las censuras á momento preciso ni á persona determinada, es realmente expuesto á que en la opinion resulte la duda de si habrán reinado aquel desbarajuste, aquella anarquía mansa, aquel desgobierno que S. S. supone que viene reinando hace años en el Ministerio de Fomento, y que realmente no acreditaría de grandes dotes de gobernantes, ni de medianas cualidades de perspicacia, á los que hemos tenido el honor de regir el Departamento de Fomento. Si el Sr. Castel creyera pertinente el puntualizar algunos de sus cargos, el referir á persona ó momentos determinados sus censuras, y alguna me comprendiera, yo me apresuraria á levantarme para defenderme de sus acusaciones.

Si se trata solo de la generalidad del sistema, de unos procedimientos que S. S. considera desacertados, yo creo que el Sr. Ministro de Fomento, singularmente cuando S. S. ha dirigido sus acusaciones á los Ministros del partido liberal, puede hablar con la autoridad que le es propia, con la autoridad que le atribuye el puesto que ocupa y con el superior conocimiento de causa que, por su posicion y por las altas cualidades de su personalidad, todos le reconocemos.

Reservándome, pues, en otro momento del debate el tratar esas cuestiones de carácter general, creyendo que no aventuro nada al suponer que el señor Castel no ha dirigido cargo ninguno á acto ó expediente administrativo en que yo haya intervenido, me siento, rogando á la Cámara que me dispense por los breves momentos que la he molestado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se le reservará á S. S. la palabra para el momento oportuno.

El Sr. **CASTEL**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CASTEL**: Muy pocas he de pronunciar, y encaminadas únicamente á declarar que no ha sido mi ánimo dirigir censura concreta sobre ningun acto del Sr. Canalejas, ni de ninguno de los que pasaron por el Ministerio de Fomento, fuera de aquellos que directamente he señalado; porque claro es que los hechos en esta forma los mantengo en el mismo terreno en que los he formulado, que es el de la controversia.

En cuanto á la acusacion vaga y general que he hecho efectivamente á todos los Ministros de Fomento, no lo ha sido, bien clara es mi intencion, personalmente, sino que, como el Ministro es el responsable de todo lo que ocurre en el Departamento de su cargo, cuando por circunstancias cualesquiera las disposiciones que se dictan no producen los resultados que se esperaban, la responsabilidad hay que adjudicarla á la administracion toda de aquel Departamento, y en nombre ó representacion de ella al que está á su frente.

Yo no me acordaba del nombre de S. S. ni del de ningun otro Ministro al decir que van trascurridos muchos años, durante los cuales la administracion pública en el ramo de Fomento se ha ocupado de los asuntos de agricultura y de montes; que se dictan disposiciones, hijas todas del mejor deseo, que en el momento de dictarlas pudieran apetecerse, que se consignan créditos en los presupuestos, que se designa

personal para llevar adelante esas disposiciones, y que sin embargo, sea por lo que quiera, ni en agricultura, ni en montes, ni en ningún servicio, se está á la altura que se debiera estar.

¿Son deficiencias del personal subalterno? Que se corrijan. ¿Son deficiencias de un personal intermediario? Que se eviten. ¿Alcanza algo á los jefes del Departamento? Yo no lo sé. Este era el género de acusaciones que yo dirigía. Me parece que en este terreno no hay más que, ó convenir en que esas deficiencias existen, ó demostrar que no tengo razón y que la agricultura está, por lo que á la administración se refiere, en un estado próspero y brillante; y si esto no se demuestra, mi acusación queda en pie.

No tengo más que decir.

El Sr. CANALEJAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANALEJAS: El Sr. Castel discute muy hábilmente, y yo discuto con excesiva franqueza y espontaneidad.

Entrar ahora á examinar por qué causas no han adquirido esos servicios el desarrollo que era de esperar, nos llevaría muy lejos, y eso corresponde al orden de las ideas generales de que en otro momento he de tratar; pero S. S. habla de ese desbarajuste más modesto de los libros que se pasan de unas á otras habitaciones, ó que yacen largo tiempo en los pasillos; de las máquinas que se pierden y no se quieren buscar, y esto sí que puede afectar á los que han estado ó están al frente del Departamento de Fomento.

Yo no creo que se hayan perdido esas máquinas; y como S. S. no se ha referido á época determinada, no sé si he tenido yo alguna parte en esa desaparición; pero en fin, yo acepto la responsabilidad que pueda caberme, lo mismo que á todos los dignísimos antecesores míos que adquirieron esas máquinas. Como S. S. lo dice así genéricamente, y habrá recibido datos de una fuente de conocimientos y de hechos de los que somos responsables los que hemos sido Ministros de Fomento, y no los que han servido á nuestras órdenes, yo me había levantado á rogar á S. S.: primero, que esclareciera el concepto; y segundo, que si podía concretar épocas, las dejara establecidas, para que cada cual pudiera depurar esas responsabilidades morales, que, claro está, no son de otra clase las que caben en este caso.

Y dichas estas palabras por cortesía y para explicar perfectamente, ó lo más perfectamente que he podido, el alcance de las palabras que he tenido el honor de pronunciar, me siento.

El Sr. CASTEL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. CASTEL: Yo siento tener que insistir en este punto, y lo haré con la mayor brevedad posible.

Desde luego repito que no ha sido mi ánimo, ni lo es en este momento, hacer responsable á nadie de aquellas deficiencias que hacía notar.

Por lo que se refiere á esas máquinas, que no sé si he dicho que se han perdido, sostengo la palabra, explicándola diciendo que así como no hay fuerza en la naturaleza que se pierda, no hay nada tampoco que se pierda materialmente; podrá desaparecer para su dueño y podrá aparecer en otra parte, y en ese concepto digo que todos los objetos adquiridos están en algún punto, y que si no están en donde debieran estar, no es toda la culpa de los Ministros, aunque al-

guna pudiera alcanzarlos. Así lo declaro, porque quiero discutir con toda lealtad.

Pero imaginad, y voy á poner un ejemplo que tal vez no sea solo ejemplo, sino que tenga algo de realidad, que, adquirida una colección de aparatos, con el mejor deseo de parte del adquirente, se envían á una Comisión; esta Comisión recibe las máquinas con indiferencia, se lamenta casi de que se las manden, porque no sabe qué hacer con ellas, y las deposita en un local determinado; pero ese local, por razones A ó B, necesita dedicarse á otra cosa, y se mandan las máquinas á otro local; y como pudiera ser que no quepan en él, necesitan ser fraccionadas, y se da el caso, no ya de que vaya una máquina á cada parte, sino de que vayan piezas separadas de la misma máquina á locales distintos. ¿No podrá decirse entonces que ya está próxima á desaparecer la máquina? De esto me lamento yo, sin que mi censura alcance á aquellos que con gran sentido acordaron la adquisición de las máquinas.

Hay algo en todo esto que conviene que no se repita, y á esto se dirigían mis observaciones, que no tenían tanto por objeto pedir cuentas y exigir la responsabilidad de lo sucedido, como llamar la atención del actual Sr. Ministro de Fomento, hoy que el presupuesto viene aumentado en una cantidad relativamente grande, para que procure que en lo sucesivo esas agrupaciones, esas provincias ó pueblos, ó lo que quiera que sea, que no lo he de puntualizar, porque no lo conozco, procure, digo, que no se repitan esos hechos, y que cuanto se adquiera con fondos del presupuesto reciba la conveniente aplicación.

Yo quisiera que esto satisficiera en absoluto, no solo al Sr. Canalejas, que se hace eco de ese temor, sino á todos los Sres. Ministros que puedan considerarse en el mismo caso de S. S., teniendo en cuenta que entonces habría de ser, no solo del partido liberal, sino de todas las situaciones; y créame S. S., y no necesito demostrarlo, no ha sido mi ánimo molestar ni inferir acusaciones concretas á personas á quienes quiero, estimo y respeto, y á quienes tengo el deber de guardar todo género de consideraciones hasta por filiación política. De manera que considérese el Sr. Canalejas unido á esas otras personas á quienes me refiero, y verá que no le alcanzan otras acusaciones que aquellas que nominalmente le haya dirigido, y ninguna de las que he hecho en general, con el propósito solo de que si deficiencias ha habido, y por desgracia yo creo que sí las ha habido, no se repitan en adelante, y reciban la debida aplicación los objetos adquiridos con los fondos del presupuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Conde de San Bernardo.

El Sr. Conde de SAN BERNARDO: Señor Presidente, el Sr. Cuartero se propone consumir un turno en contra, y yo he de tener la honra de contestarle. Con objeto, pues, de molestar lo menos posible á la Cámara, ruego á S. S. tenga la bondad de reservarme la palabra para cuando el Sr. Cuartero termine su discurso.

El Sr. PRESIDENTE: Consumidos los tres turnos, se va á preguntar al Congreso, con arreglo al Reglamento, si se amplía la discusión con un cuarto turno.

El Sr. SECRETARIO (García del Castillo): ¿Lo acuerda así el Congreso?»

Así lo acuerda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Cuartero tiene la palabra para consumir el cuarto turno en contra.

El Sr. **CUARTERO**: Señores Diputados, ante todo doy las gracias á la Cámara y á la Mesa por el acuerdo que se han servido tomar concediéndome un cuarto turno en la discusión de la totalidad del presupuesto del Ministerio de Fomento.

No voy hacer un discurso, ni creo que merecerá este nombre, aquella serie de observaciones que expondré, relativas al dictámen que ahora se discute. Pero, primero, aquel deber que todos tenemos de decir la verdad al país, y luego aquel otro que nos obliga á cuantos hemos desempeñado algún cargo en ese Ministerio, me fuerzan á molestar la atención de la Cámara haciendo un estudio ó exámen del presupuesto de Fomento.

Es ya un criterio comun, de todos los partidos, la necesidad de subordinar los gastos del Estado á aquella necesidad imperiosa de economías que nos impone la situación que atravesamos y atraviesa el Tesoro; y es tambien un criterio comun de todos los partidos, por más que el Gobierno no haya dado muestras de tenerlo muy presente, proceder á un sistema de economías con un plan racional de organizacion de servicios.

Partidario como nadie de este mismo criterio de las economías, creo, sin embargo, que hay que decir al país hasta qué punto pueden hacerse, en dónde deben hacerse, y en qué forma han de hacerse.

Si hemos asentido unos y otros á que en Departamentos importantes como los Ministerios de Marina y Guerra, es imposible, hoy por hoy, reducir las cifras de sus presupuestos; si hemos pasado por que la mayor parte de nuestros gastos se la lleven las obligaciones generales, deuda y clases pasivas, justo es tambien que manifestemos los que no hemos de renunciar á posibles economías, que en presupuestos como el del Ministerio de Fomento, no solamente no son posibles ningunas, sino que, por el contrario, es deber de patriotismo, pedir que se aumente la cifra de aquellos que son esencialmente reproductivos.

Claro está, señores, que por culpa del Gobierno, y de la Cámara, y de los partidos, el camino que hemos emprendido en materia de economías está engendrando una falsa idea en la opinion, que á todos por igual nos perjudica, y que perjudica más y principalmente á los intereses del país. El malestar económico del país, la pesadumbre de los contribuyentes, no nacen en realidad de lo caro de nuestro presupuesto de gastos; nuestro malestar económico, el disgusto que se siente en el país contribuyente, y la miseria que aflige el país trabajador, nacen de otra porcion de causas distintas de aquellas que pueden suponerse derivadas del presupuesto de gastos. Llevamos largos años, puede decirse que casi todo el tiempo que va transcurrido de régimen constitucional, dedicados exclusivamente á una labor política, y no hemos hecho nada, absolutamente nada, en beneficio de los intereses materiales, nada de cuanto puede hacer la Administracion en este sentido. Hay males, creo que la mayor parte de ellos en este orden económico, que provienen de la organizacion especial de nuestros Municipios, y de nuestras Provincias, y hay otros que son consecuencia de aquella falta de impulso y desarrollo que se debiera dar, y no se da, y no se ha dado, al fomento de la riqueza nacional, mientras que lo ha tenido enorme la deuda, y más enorme los impuestos.

El abandono del Estado, en todo lo que se refiere á los intereses materiales, es lo que más relieve tiene en esos aspectos de nuestra desdicha económica. Entiendo, pues, que es muy grave error creer que con decirle al país que haciendo las Cámaras en un día 100 millones de pesetas de economía, que no producirían otro efecto que nivelar el presupuesto, que con esto, se remediaba su situacion; porque, fuera parte de ser una verdad que la participacion que tiene en el signo de la riqueza el ciudadano español es inferior á la cuota que le corresponde en el presupuesto de gastos, y por tanto, que es evidente que el Estado español está haciendo un consumo público excesivo, no ya de la renta, sino tambien del capital, hay que declarar, en atención de esto mismo, que lo que urge es crear más riquezas, y es de sentido que la riqueza no se crea sino gastando capital. Esto me lleva como de la mano á recoger una afirmacion que hizo el Sr. Laiglesia en algunos, como todos, elocuentes párrafos de su discurso.

Decía el Sr. Laiglesia: ¿no hay progresistas en esta Cámara, no hay demócratas que vuelvan por aquel antiguo espíritu descentralizador é individualista que fué la bandera de estos partidos? ¿No hay quien á nombre de las ideas democráticas y liberales se levante á defender las leyes del período de la revolucion de Setiembre, que tendieron á lograr que los Municipios crearan escuelas, cárceles, etc.? ¿Es que va á consentir el partido liberal y democrático que la enseñanza, la beneficencia, que una porcion de gastos que corren á cargo de la Hacienda municipal y provincial, vuelvan á cargo del Estado? ¿Se puede sostener esto por el partido liberal y democrático, siendo así que al mismo tiempo predica la necesidad de hacer economías?

¡Ah, Sr. Laiglesia! Yo creo, señores, que ya por fortuna nuestra, y me lo dice así el que nadie se levante á recoger esa alusion de S. S., ya por fortuna nuestra, y del país, no hay ningun demócrata ni liberal que se crea obligado á sostener la misma antigua opinion en que se inspiró aquella inconsciente, perturbadora y dañosa obra descentralizadora; y digo por fortuna, porque ¡quién sabe si la causa de todo nuestro malestar económico y de esta anarquía administrativa obedece, más que á nada, al predominio que ha tenido la doctrina individualista hace veinte ó treinta años en este país sobre todo!

Hoy, sin necesidad de concretarnos al exámen de nuestro régimen político-económico, sabe el señor Laiglesia que el sentido orgánico y dinamista viene reemplazando en todos los pueblos al sentido individualista; pero en nosotros es de mayor urgencia y de más apremio el que se abandone por completo ese sentido, dando á la accion del Estado cuantos alientos, cuantas energías necesite para reconstituir social y económicamente este país.

En esa lucha eterna del individuo frente al Estado, no puede quedar entre ambos un inmenso desierto: hay que poblar ese espacio con organismos fecundos que enlacen y compenetren el interés del uno con el del otro y que hagan de la vida de ambos una vida armónica, porque de esa armonía resultará la garantía del derecho de ambos, mejor dicho, de esa armonía pende el derecho; y cuando, como ahora, por culpa de hondas y rancias exageraciones del atomismo sensualista, el sentido de la individualidad rebasó sus justos límites, precisa que el Esta-

do con accion enérgica recobre no solo el terreno perdido para él, sino que además asegure para el interés social aquello que, sin ser privativo del Estado ni del individuo, es comun y beneficioso para ambos. De aquí, el que muchos hombres hayan rectificado sus opiniones en esta materia, sin hacer traicion á sus ideas liberales y democráticas.

Y donde más pronto se echa de ver la necesidad de este cambio de ruta, es en el estudio de aquellos servicios que están confiados al Estado en el Ministerio de Fomento.

Y en ese estudio, y separándome de las anteriores consideraciones, lo primero que ocurre es pensar en dividir ese Ministerio y separar por completo cosas que no se comprende por qué han de estar bajo una sola direccion, y despues hacer un sacrificio hecho en otro orden de gastos no reproductivos, el de un presupuesto extraordinario para atender al fomento de la riqueza pública, aniquilada y reducida á la más extrema y miserable impotencia.

Respecto á la necesidad de dividir el Ministerio de Fomento, creo yo que, sin exponer uno por uno los asuntos que hoy corren á cargo del jefe de ese centro, se comprende muy bien lo imposible que es atender á todos por igual, por mucho celo que tenga un Ministro.

Cuanto á la necesidad de un esfuerzo extraordinario en favor de esos servicios, voy á exponeros una consideracion que me produjo el brillante discurso del Sr. Laiglesia.

Decia el Sr. Laiglesia que le asombraba lo infucundo de los gastos del Ministerio de Fomento, en los cuales se invertian todos los productos del impuesto de consumos, del de cédulas personales, y no sé de qué otro impuesto indirecto.

Si hay algo que aprender en el estudio comparativo de los servicios que corren á cargo del Ministerio de Fomento con los establecidos en los Ministerios que se ocupan de estos mismos en el extranjero, es la relacion directa, inmediata, que hay entre lo que producen y lo que cuestan.

Bélgica, cuyo Ministro de Hacienda en la última Memoria presentada á la Cámara tiene la satisfaccion de declarar «que la situacion económica del país continúa mejorando, como decia el año anterior, puesto que el excedente, que se calculaba en 1.435.055 francos, se ha convertido en un superávit de 14.300.000.»

Bélgica, que disfruta de una normalidad económica como la que revela esa Memoria, tiene un presupuesto de agricultura que importa 16.845.941 francos, y el ingreso por contribucion territorial no excede de 24.028.000 francos. Es decir que el presupuesto de agricultura se lleva los dos tercios de los productos de la contribucion territorial.

Pero lo que producirá un verdadero desencanto en el país, si es que el país se ocupa de lo que nosotros decimos aquí, es que en Bélgica, donde el Ministerio de Agricultura cuesta 16 millones de francos y la contribucion territorial importa 24 millones, produce el dominio territorial 1.400 millones de renta, mientras que el dominio territorial de España, con arreglo al actual sistema de cartillas evaluatorias, no produce más que 1.000 millones.

Extension del dominio agrícola de Bélgica: 2.215.533 hectáreas.

Extension del de España, 50 millones.

Supongamos que Bélgica lo cultiva todo, mientras

que nosotros solo cultivamos las cuatro décimas, y sin embargo, allí producen más de 1.000 millones, 1.400, y nosotros solo 1.000 millones, pero contribuyendo en cambio por territorial con 153 millones menos que nosotros.

¿Comprendeis ahora la razon de que en Bélgica se gasten 16 millones de francos en sostener el presupuesto del Ministerio de Agricultura, es decir, las dos terceras partes de lo que paga el país por contribucion territorial?

Vea, pues, el Sr. Laiglesia, cómo, lejos de ser sensible que nuestro presupuesto de Fomento embeba todo el importe de la renta de consumos, de las cédulas personales y de algun otro impuesto, es de lamentar que no gaste mucho más en los servicios que dependen de este Ministerio. El contribuyente, en realidad, tiene derecho á que se apliquen con moralidad, con acierto y con buen cuidado los tributos que paga; pero tiene tambien derecho á que no se le regatee la produccion de la renta y fomento del capital por gastar más ó menos dinero. Nosotros hemos hecho un presupuesto extraordinario para la construccion de la escuadra, y esto al fin y al cabo es un gasto que ha de consumir más capital, mientras que todo lo que dediquemos á cualquiera de los servicios que dependen del Ministerio de Fomento es un gasto reproductivo, es decir, es dinero que produce dinero, y no sé por qué se ha de regatear dinero que se emplea en producir dinero. Para gastarlo mal, enhorabuena que se regatee; pero para fomentar el capital, ese regateo me parece un absurdo.

Así es que lo sensible, Sres. Diputados, no es que el partido liberal ni el partido demócrata hayan abandonado aquel sentido descentralizador á que se referia el Sr. Laiglesia; lo sensible es que por alardes de consecuencia de principios, que en último término no han engendrado sino un grande egoísmo social en la esfera de los intereses públicos y una perturbacion en la esfera administrativa, no se haya abandonado antes ese sentido descentralizador y no se hayan tomado los nuevos caminos que acabo de indicar; porque, señores, es un sarcasmo horrible el confiar muchas funciones al Municipio, á las Universidades y á los Institutos, y exigir á los labradores muchas iniciativas, despues de haber privado á los Institutos y á las Universidades de sus fundaciones, á los labradores de sus pósitos y á los Municipios de sus bienes de propios. Esta es una verdadera crueldad.

Yo comprendo que se hubiera exigido el desarrollo del principio individualista exigiendo á los Municipios y á las provincias y á las iniciativas particulares todas estas cosas cuando no se les hubieran arrebatado sus bienes. Recordad, como yo recuerdo, que hoy no cobran los maestros; que hoy la segunda enseñanza, para que pueda subsistir, se ha incorporado al Estado, y que hoy el número de Universidades es relativamente muy reducido para las necesidades de la cultura. Y al recordar luego que en el siglo XVI teníamos treinta y tantas Universidades, buenas ó malas, porque si alguna habia mala, como la de Gandía, otras habia tan buenas y tan notables como la de Salamanca, y 10.000 clases de humanidades, y que estos 10.000 establecimientos docentes y estas treinta Universidades se sostenian con fondos propios, con bienes propios, que hoy no se sabe dónde han ido á parar; causa duelo pensar que hoy para sostenerse esos centros de enseñanza han tenido que ser agrega-

dos al Estado; y todavía los partidarios ardientes de esa doctrina individualista quieren que la iniciativa particular, que el Municipio ó que las Diputaciones provinciales atiendan á esas necesidades de la enseñanza, cuando no tienen bienes propios ni recursos para sufragar semejante gasto. Y esto me lleva á hablar del presupuesto de Fomento en cuanto se refiere á la instruccion pública.

Dícese, con razon, que es imposible que lo que se llama enseñanza primaria continúe á cargo de los Municipios; pero yo tengo que añadir otra cosa: que no hay por qué hablar de la instruccion pública, clasificándola y subdividiéndola en ciertas secciones, de manera que una parte de la instruccion pública pase á cargo de los Municipios, otra se atienda con recursos de las Diputaciones provinciales, y de la otra se haga cargo el Estado.

La enseñanza, desde su primer grado hasta el superior, no es más que una, y tiene que ser siempre una sola cosa, un solo servicio, y no puede menos de ser una funcion del Estado, en cuya realizacion nada tienen que ver ni los Municipios ni las Diputaciones provinciales. De manera que yo estoy conforme en que la enseñanza, como los demás servicios que dependen del Ministerio de Fomento, es y debe ser una obligacion del Estado. Pero ¿no os parece, Sres. Diputados, que sería ridículo é imprudente que desde luego estableciéramos un presupuesto para los gastos de instruccion pública, y que consignáramos créditos superiores á los que se nos piden en éste, cuando no sabemos cuál es el criterio que en esta materia tiene el Gobierno de S. M.? Para mí, tan importante como salvar la situacion en que hoy se encuentra el magisterio de primeras letras es empezar por organizar la enseñanza; porque nada más absurdo y anacrónico que eso que hoy se llama enseñanza de primeras letras; eso estaría bien y podría defenderse hace cuarenta años; pero creer que esta es la base de todo lo que ha de constituir la enseñanza hasta su grado superior, es olvidar por completo aquella diferencia, por todo el mundo reconocida ya, que hay entre lo que es exclusivamente educacion y lo que es enseñanza exclusivamente; y desconocer esto, desconocer que esto que se llama primera enseñanza no es ni puede ser otra cosa que educacion, es seguir sosteniendo una base perniciosa, que hace imposible el acertado régimen y provechoso resultado de la segunda enseñanza, y despues de la superior; es dar una base rutinaria y empírica para que se inutilice todo esfuerzo en la enseñanza superior.

Por consiguiente, creo que en la obligacion del Gobierno habria estado reformar radical y científicamente estos servicios; y si para ello hubiera pedido un presupuesto extraordinario, yo desde luego hubiera sido de los que con más gusto le hubieran votado; pero á condicion de que se nos dijera cómo y de qué manera iba á aplicarse, para que no sucediera luego como ha sucedido en Marina; que se nos dijera cómo se iba á gastar ese dinero, y cómo se iba á desarrollar todo el pensamiento del Gobierno, no volviera á suceder lo que nos decia el Sr. Maura respecto del crédito extraordinario para construccion de una escuela, que despues de haber hecho tantos sacrificios, nos encontramos con que han sido perdidos, segun aquí se ha asegurado.

Y á este efecto quiero recordar, en confirmacion de la tesis que expuse al principio, los errores en que

incurrimos cuando nos dejamos arrastrar, sin reflexionarlo bastante, en una direccion; porque he oído á un orador, me parece que fué el Sr. Grande de Vargas, dirigir censuras contra la organizacion del Museo pedagógico y de la Escuela normal central de maestras, haciendo cuentas que no es posible hacer, señores Diputados; porque eso de contar lo que cuesta un servicio de instruccion pública y relacionar esta cifra con el número de alumnos que en el centro de que se trata reciben la enseñanza, es una base de cálculo que no se puede establecer tratándose de servicios de este linaje.

El año pasado tuve yo conocimiento de que la Escuela de Veterinaria fundada en Santiago (me parece que nadie negará la importancia pecuaria del antiguo reino de Galicia) no tenía más que dos ó tres alumnos, cuya enseñanza costaba al Estado una porcion de miles de pesetas, creo que á razon de 8 ó 9.000 pesetas por alumno; pero ¿se iba á suprimir por eso la Escuela de Veterinaria de Santiago? Yo, hasta donde podia hacerlo dentro de las atribuciones que entonces tenía como Director de agricultura, industria y comercio, me dirigí á las Diputaciones provinciales de Galicia recomendándoles que por los medios que estuvieran á su alcance y pudieran emplear, hasta llegar á la concesion de subvenciones que les permitieran dar sus respectivos presupuestos, hicieran de modo que la enseñanza que allí habia establecido el Estado se recibiera y utilizara por el mayor número de alumnos.

¿Pero habíamos de hacer que el Estado imitara al país en tan punible abandono? En lo que afecta al interés público, el Estado tiene que ser siempre más papista que el Papa.

Por esto digo que no es posible, cuando se trata de economías, hacer los cálculos de cierta manera, y menos es posible tratándose del Museo pedagógico y de la Escuela normal central de maestras, que ha tenido una organizacion, que ignora si conserva, tan importante, que pudiera servir de base para hacer la reforma que yo indicaba antes como necesaria en el órden de la que debiera ser educacion primaria. Y no tengo más que decir, ni quiero molestar más la atencion de la Cámara en punto á instruccion pública.

En obras públicas sí se encuentran más razones que abonen este mi criterio de que el Estado venga supliendo, en cuanto sea posible, las ausencias ó deficiencias de la iniciativa individual, y ayude de manera poderosa, enérgica y eficaz al fomento de los intereses materiales.

Hemos afirmado todos que la cuestion de transportes es una de las que más determinan la disminucion ó el aumento de la riqueza; yo hago á los libre-cambistas desde luego la justicia de que en el aumento ó rebaja de las tarifas hay un medio de proteccion tan eficaz como puede haberlo en el aumento ó rebaja de los aranceles; pero es necesario fijarse en que si bien es cierto que no puede haber proteccion más eficaz para la riqueza que hacer un sistema de tarifas tal que coloque á nuestros productos en las fronteras y en los puertos en condiciones de precio iguales, por lo menos, que los productos del extranjero, es necesario convencerse de que esto no se logrará jamás por el camino que llevamos. No cerrar los ojos á la evidencia; y la evidencia nos dice que hay seres privilegiados en este país que merezcan la proteccion de todos los Gobiernos, y la merecerán du-

rante mucho tiempo, son las empresas de ferro-carri-les, que aparte del monopolio, aparte del privilegio, de la preferencia y proteccion que ellas merezcan, con daño de los intereses públicos, á los Gobiernos que rigen los destinos del país, tienen en su abono una razon de justicia para no poder llevar la rebaja de las tarifas más allá de un minimum en donde esté garantizado no solo el coste de la explotacion, sino el interés ó ganancia de los accionistas.

Esto deberia aconsejarnos que ha llegado el momento de que el Estado construya por sí ciertos ferro-carri-les en vez de subvencionarlos; y hay otra razon para ello, y es, la falta de criterio uniforme en el actual sistema, pues en tres años se han sucedido cuatro Ministros en Fomento, entre ellos el Sr. Navarro y Rodrigo, mi querido amigo el Sr. Conde de Xique-na, y el actual, Sr. Duque de Veragua, cada uno de los cuales ha presentado un distinto sistema de construccion de ferro-carri-les secundarios, lo que excluye criterio uniforme en asunto de interés tan considerable. Yo creo mejor que todo esto que el Estado pensara si era llegada la hora, que creo que sí, de construir por su cuenta los ferro-carri-les que se llaman secundarios, por auxiliar más directamente á la industria y á la agricultura; ferro-carri-les de los que se llaman municipales en Bélgica, que favorecen la distribucion y circulacion de la riqueza y sirven á la vez para contener la desmedida ambicion de las poderosas compañías. Tambien debe estudiarse si el Estado ha de construir por razones de interes público ciertos ferro-carri-les, atendida la índole especial de la riqueza que van á desarrollar, y cuya construccion, entregada á las compañías, no sirve para otra cosa que para ir negociando primas.

Nosotros tenemos un ferro-carril al que se han concedido dos subvenciones: el de Linares á Almería. Con la subvencion últimamente acordada por el Estado habria bastante para construirlo, y cuando se discutió la segunda de esas dos subvenciones anuncié yo que ese ferro-carril no se construiria por ninguna compañía. Si ese ferro-carril se hubiera construido por el Estado, su coste habria sido tal vez menor que el importe de la subvencion, y se habria fomentado la riqueza de una provincia, que hoy es una de las más pobres de España, y que con ese ferro-carril será una de las más florecientes y más ricas.

En el Ministerio de Fomento existe una Direccion llamada de agricultura, industria y comercio. Aun se explica que se llame de agricultura, porque tiene á su cargo el servicio agronómico; pero no se comprende que se llame de industria y comercio, porque en punto á industria no tiene más mision que la de expedir marcas y patentes; y en punto á comercio, no hace otra cosa que expedir los títulos á los corredores de comercio, á los intérpretes de navío, y publicar los balances de las compañías de comercio y de crédito, cuando quieren remitirlos.

En esto, como en todo, nosotros estamos en el principio; precisamente por eso, no abrigo yo el temor de que la crisis agrícola no pueda resolverse aquí. Tal vez no pueda resolverse en otros países, cuando ya no se ha resuelto, siendo así que allí se ha hecho mucho; pero aquí no hay que perder la esperanza de que se resuelva, porque aquí todavía no se ha hecho nada.

Os he dicho, antes, cuál es el presupuesto de agricultura en Bélgica, y ahora os diré que lo que aquí

constituye la Direccion de agricultura, industria y comercio forma en Francia dos Ministerios. El de Agricultura tiene un presupuesto de 39 millones de francos, y el de Industria y Comercio tiene un presupuesto de 19 millones.

Uno de los servicios que antes dependia de la Direccion de agricultura, industria y comercio, el de pesas y medidas, que no sé por qué fué á parar al Instituto geográfico, produce allí 7 millones de francos. Estoy por deciros, sin temor á incurrir en exageracion ninguna, que sería muy fácil organizar este servicio en España de manera que produjese 8 millones de pesetas. El por qué este servicio desapareció de la Direccion de agricultura, industria y comercio, y el por qué fué á parar á la Direccion del Instituto geográfico, tampoco lo sé, así como declaro igualmente que tambien ignoro por qué permanece allí en la actualidad; pero con arreglo á lo que antes ha sido ese servicio y con arreglo á lo que podria ser hoy, yo os aseguro que daria bastante para poder sostener un Ministerio de Industria y Comercio.

Pues bien; viene el presupuesto del Ministerio que discutimos, y veo que en él sigue la parte referente al comercio y á la industria de la misma manera.

Cuando en el año anterior nos ocupábamos, estando yo encargado de la Direccion de agricultura, de un presupuesto extraordinario para los gastos de ese Departamento, yo organizaba la Seccion de industria y comercio creando un Negociado especial.

En primer término, los empleados que se dedican en esa Direccion al servicio de marcas y patentes no son empleados de esa Direccion, sino que son empleados de la Secretaria de Fomento, empleados de lo que se llama el Negociado central, y yo organizaba ese servicio, digo, bajo la base necesaria que debia organizarse, formando un cuerpo de ingenieros industriales.

Aquí existe el servicio agronómico nacional, que no existe en otras Naciones; yo me alegro que exista; no lo censuro, lo aplaudo; pero yo no sé por qué aquí al mismo tiempo, separándose en esto de la marcha general de otros países, en donde, repito, el servicio agronómico nacional no existe, no se ha hecho lo que allí han realizado, que es, organizar el servicio industrial nacional, que es de tanta importancia como pudiera serlo, y como lo es en realidad, el servicio agronómico.

Aquí no existe el servicio nacional industrial; y es más, apenas existen las escuelas industriales. Nada de extraño tiene que no tengamos industria y que suceda lo que nos sucede en la competencia con otros pueblos. Siendo nuestra poblacion mucho mayor que la de Bélgica, hay allí doble número de escuelas que aquí; reciben una subvencion tres veces mayor que aquí, y el número de alumnos que asisten allí á esas escuelas es superior en un 200 por 100 al de los que concurren á las nuestras.

No hay que decir que tampoco tenemos escuelas de maquinistas ni de capataces; en este ramo nada hemos establecido, consideracion que hay que tener muy en cuenta cuando se habla de que aquí no existe la iniciativa privada. ¿Qué se va á exigir á esa iniciativa, cuando la industria agrícola, lo mismo que la industria fabril, carece de falta de medios de defensa? Y cuando le falta la condicion de la enseñanza y todos esos medios auxiliares que tan poderosos son para su desarrollo, es un verdadero sarcasmo pedirle que tenga esa iniciativa, y es preciso que por ahora, mientras

esos medios le falten, sea el Estado el que venga á ayudarla.

Pues para dar una idea de cómo el Estado auxilia estas iniciativas, voy á leer un suelto que hace días viene circulando por los periódicos, que dice lo siguiente hablando de una Comision de Almaden que ha venido á presentarse al Gobierno:

«Ha llegado á Madrid una Comision del Ayuntamiento de Almaden, que viene con el humanitario objeto de gestionar del Ministro de Hacienda que se aumente la cantidad destinada á mejorar la situacion de aquellos desgraciados mineros.

La Comision, compuesta de los concejales de Almaden Sres. Nieto Tejada y Lozano, ha visitado al Ministro de Hacienda, expresándole sus deseos.

Acompañan á la Comision cinco mineros que padecen el *tremor mercurial*, producido por la permanencia en las minas.

Anoche tuvimos ocasion de ver á esos cinco infelices, triste muestra de muchos de sus compañeros. No pueden escribir porque la pluma tiembla en sus manos. No pueden trabajar por la misma causa. Su temblor es continuo y causa pena verlos.

Uno de ellos, Eloy Palomo, tiene 18 años de edad y lleva nueve de trabajo en las minas. La enfermedad le tiene completamente inútil para cualquier faena. Los otros se llaman Basilio Gonzalez, de 44 años de edad y 34 de trabajo; Manuel Cabrera, de 51 años y 41 de trabajo; Eloy Bosch, de 40 años y 30 de trabajo, y Leoncio Párraga, de 22 años y 12 de trabajo.

La Comision solicita que se aumente el presupuesto de gastos de Almaden, se sancen las minas y se conceda á los mineros la dehesa de Castilseros para su distribucion en lotes, en que puedan dedicarse á la agricultura y dejen la vida minera, que acabará con ellos.

Las minas de Almaden producen al Estado 31 millones al año, y es de justicia que no se escatime á los que producen esa ganancia lo necesario para la subsistencia.»

Es decir, que á los diez años ingresaron estos individuos en el trabajo de laboreo de minas. ¿Qué porvenir reserva á estos individuos la iniciativa particular, ni qué porvenir les ofrece el Estado? Y me refiero ahora á esto, porque no se trata de la explotacion de una riqueza particular, sino de la explotacion de una propiedad del Estado, de una fuente de recursos que deja muchos millones al Tesoro. Pues, en esesuelto de los periódicos, tenemos el primer ejemplo de cómo atiende el Estado al trabajador y al bracero.

Pero si queremos ejemplo más palpable é inmediato, le tenemos en ese proyecto de ley de proteccion á los niños y al trabajo de los niños en las fábricas, sobre el cual, despues de haber empezado la discusion, no se ha podido continuar deliberando, porque la Comision de presupuestos se opone á que se conceda un sueldo, que yo considero necesario, á los inspectores que se nombren para vigilar el cumplimiento de esa ley. Yo en este momento no voy á defender ni el proyecto, ni los preceptos en él contenidos, ni tampoco me he de ocupar de ciertas criticas, de ciertas burlas que de la mision que han de tener esos inspectores se han hecho por ahí, y que yo he oído á algun hombre eminente, y cuya superioridad de talento reconozco y soy el primero en admirar; pero dejando aparte esto, yo lo que he de decir, porque así conviene al argumento que estoy haciendo, es, que una

ley, que se refiere á proteccion del trabajo de los niños, halla entorpecida su discusion porque la Comision de presupuestos no se presta á conceder unas cuantas pesetas para el sueldo de cuatro inspectores.

En cambio, es posible que, como decia el otro día el Sr. Laiglesia, no falten en el presupuesto de Fomento unos cuantos miles de pesetas para subvencionar algun Ateneo volapukista en la provincia de Guadajara ó cualquiera otra.

Voy á ocuparme ahora de lo que se refiere á los servicios encomendados á la Direccion de agricultura; pero antes de entrar á considerar cómo se encuentran organizados y cómo deben organizarse, á mi juicio, voy á contestar al Sr. Castel á propósito de algunas palabras que S. S. dijo acerca de la manera como se habia llevado á efecto determinada reforma. Me refiero al juicio que han merecido á S. S. las estaciones enotécnicas. La creacion de esas estaciones obedece, no solo á una necesidad muy sentida en el país, sino además á un criterio que yo considero fundamental.

En el preámbulo de ese proyecto, se hacen indicaciones claras respecto de la necesidad en que se encuentra el Estado (tendencias que yo siento que se hayan abandonado por el Gobierno de S. M.), de la necesidad en que se encuentra el Estado de tener muy presentes las alteraciones que ha habido en los métodos de comercio y en todas las leyes de la economía política, y por tanto, de que en esta materia tan importante tenga el productor en el Estado un guia y un seguro para que no pueda ser objeto de fraude ni de una competencia de mala fe.

Creóse una Comision para fundar esas estaciones enotécnicas; pero á la entrada del Sr. Conde de Xiquena en el Ministerio de Fomento convinimos el Ministro y los directores, para evitar abusos que aquí se han denunciado, convinimos, repito, en suspender todas las Comisiones; y más tarde, por la importancia y la necesidad de plantear esa reforma, que habia de favorecer la exportacion de nuestros vinos, rehabilitamos la conferida á un señor ingeniero agrónomo, jefe de Negociado en la Direccion del ramo, para que la cumpliera en término de tres meses.

No sé si ha podido ocurrir lo que se ha dicho respecto á la adquisicion de material para esas estaciones, porque yo no sé si se habrá adquirido, puesto que en una Real orden, la en que se ordenaba al señor ingeniero pasara á cumplir su comision, se disponia que no gastara nada de lo consignado para material mientras, los presupuestos destinados á este objeto, no fueran aprobados por la Direccion y el Sr. Ministro.

En cuanto á la pérdida de instrumentos, en efecto, á mí se me alcanza ahora que ha podido ocurrir algo de lo que se ha dicho; es más, tengo la seguridad de que ha ocurrido en alguna parte, y no tengo inconveniente en decir que se me denunció el hecho como ocurrido en Ciudad-Real.

Llegó á conocimiento mio que toda la maquinaria que se habia mandado hace años para una escuela de vinicultura se hallaba en una casa arrendada años atrás por el Ayuntamiento, y á cuya corporacion se habia desahuciado, estando por tal motivo casi en medio del arroyo todas las máquinas y mobiliario; y recuerdo que en una comunicacion escrita, y antes por telégrafo, al gobernador de aquella provincia, le dije que formara el oportuno expediente. Despues no sé el

resultado que habrá tenido, porque dejé el cargo que desempeñaba en el Ministerio de Fomento; pero me he creído en el deber de dar estas explicaciones al señor Castel, como jefe que era yo entonces de aquella Direccion.

Llegamos por fin á la agricultura, y descuento lo que en primer término considero necesario para el fomento de este ramo de la riqueza nacional, que son las obras públicas, puesto que antes me he referido á ellas; pero la agricultura entre nosotros está grandemente necesitada de otras dos cosas: de la enseñanza y del crédito agrícola.

Limitémonos en primer término á hablar de la enseñanza.

Yo considero una gran necesidad el establecer escuelas de enseñanza agrícola con relacion á la riqueza de cada provincia; de manera que allí donde la riqueza principal sea la pecuaria, se establezca una enseñanza pecuaria; donde sea simplemente el cultivo del terreno para cereales, se establezca una escuela especial de este cultivo; donde predomine la riqueza olivarera, vitícola, etc., se establezcan escuelas de cada uno de estos cultivos. De modo que no creo que haya de tener la enseñanza agrícola un plan uniforme para todas las provincias, sino especial para cada una de ellas.

Yo creo que todas las reformas que ha indicado el Sr. Castel son completamente necesarias y deben aplicarse inmediatamente; pero se necesita para ello un presupuesto superior al que hoy tenemos, porque hoy eso es imposible con presupuestos tan mezquinos como el que tiene la Direccion de agricultura. Bástele á S. S. considerar el gasto que ha producido el establecimiento de enseñanza de la Moncloa. No quiero yo, porque tampoco sería lícito pedirlo, que en cada provincia se haga una cosa semejante á esa instalacion, y que esas escuelas de provincias lleven consigo un gasto como el que lleva la Escuela de Alfonso XII; pero fíjese S. S. en la imposibilidad que hay de esperar nada de las provincias, diga lo que quiera el Sr. Grande de Vargas, porque eso constituirá una excepcion honrosa para su provincia, pero excepcion al fin, pues en las demás todo ha de hacerse, ahora y luego, con el auxilio del Estado. Por eso no extraño que pida el Sr. Duque de Veragua ese aumento de 700.000 y pico de pesetas para enseñanza agrícola; lo que siento es que no haya pedido más, si bien censuro que no se diga por adelantado cómo se van á distribuir, en qué forma, cómo se van á gastar, á qué ramos de la enseñanza van á dedicarse porque esto es lo que yo entiendo necesario y que debiera haberse hecho al pedir ese crédito; pero el crédito en sí me parece insuficiente.

El Sr. Vargas decía que las provincias no podían hacer más en ese sentido, y yo digo que las provincias no pueden hacer menos. La de S. S. podrá haber cumplido con todos sus deberes; pero yo puedo citar á S. S. provincias que no tienen otros productos ni más riqueza que la agricultura, á las cuales el Estado ha hecho la merced de escuelas de esta clase, y esta es la hora en que no han contestado siquiera á esa proposicion, y provincias que administran los fondos que les están confiados, no diré que viciosamente bajo el punto de vista de la moralidad, pero en la mayor parte de los casos con un criterio completamente opuesto á la utilidad y al fomento de la riqueza de los pueblos de su territorio.

Yo recordaré más á S. S.; yo sé de provincia, y no quiero citar nombres, á la que cuentan que se concedieron 10.000 pesetas para la creacion de una de estas escuelas, y segunrumores, que no creo fundados, vió empleada tal suma en una coleccion de loros y de vasos de cristal. (*Risas.*) Ya ve S. S. si, dada esta situacion de los pueblos, es posible esperar algo de su iniciativa.

Ahora, tengo yo, respecto á este punto, una idea distinta de la que profesaba antes de entrar en la Direccion de agricultura; yo creo que en este camino de la proteccion del Estado, y en estas cosas de la enseñanza agrícola, hay que ir más allá y reformar lo establecido, y hay que enlazar estas reformas con las que demanda una necesidad reconocida por todo el mundo, en cuanto á los males que produce en el desenvolvimiento de nuestra riqueza la defectuosa construccion de nuestra propiedad territorial.

La propiedad territorial, hija de un mal sistema de desamortizacion, ha creado grandes inconvenientes, grandes obstáculos para el desenvolvimiento de la riqueza, y ha hecho algo más: ha dejado sentada una base que puede ser funesta el dia que tomen cierto carácter las cuestiones sociales, las relaciones entre el capital y el trabajo agrícola. Yo creo que atendiendo á esta necesidad, corrigiendo estos defectos y haciendo posible y eficaz la accion del Estado, podría tomarse un camino más directo que el de establecer escuelas de enseñanza agrícola en las capitales de provincia ó en los pueblos, y es, hacer una ley de colonias como la que yo dejé preparada para que pudiera ser presentada por el Ministro á cuyas órdenes tuve el honor de servir, en donde, en vez de exceptuar el Estado á los fundadores de esas colonias, que muchas de ellas no son sino pretexto para no pagar la contribucion, del pago de los tributos indirectos, se les prestase la subvencion personal facultativa de un ingeniero, de un perito agrícola, de un capataz, segun la extension de las propiedades cultivadas, y se les prestasen además esas colecciones de máquinas, de abonos y de semillas que hoy se destinan á los campos de experimentacion; reforma muy útil, pero que realmente se aplica poco en nuestro país.

No es realmente una cosa tan abandonada esto de los campos de demostracion, segun entendia el señor Castel. Se da en esto, el ejemplo que en otras cosas, y es, que realmente las provincias más pobres, las que menos iniciativa debieran tener, son las que más aplicacion han hecho de esta reforma. La provincia de Cuenca tiene hermosos campos de experimentacion; es más, los productos que obtiene de estos campos de demostracion constituyen una exposicion permanente agrícola provincial, cosa que tengo el gusto de hacer presente para que llegue á conocimiento del Sr. Ministro de Fomento, y para recomendarle como se merece un ingeniero agrónomo que de esta manera ha sabido hacer eficaz tan buen servicio.

Hay provincia, como la de Ciudad-Real, en donde, debido al celo y á la iniciativa de persona de la inteligencia y de la ilustracion del Sr. Moret, tienen aplicacion tambien estos campos de experimentacion.

Por no descender á detalles demasiado íntimos, no diré á la Cámara ni al Sr. Ministro de Fomento que me pudo costar un grave disgusto, durante mi paso por la Direccion de agricultura, el haber dispuesto que fuera una persona á encargarse de plantear estos campos de demostracion; porque aquí todo,

absolutamente todo, el ingeniero agrícola, el perito agrícola, el servicio agronómico, ó un servicio de cualquier género, está supeditado desgraciadamente á aquellas conveniencias locales, que no son conveniencias locales, sino personales de los que representan la mayor ó menor importancia política de una provincia. Hay que contar con este otro factor. No es posible establecer reforma ninguna; porque si se trata, por ejemplo, de la creacion de viveros, se encuentra el director de agricultura con recomendaciones de todas las personas que tienen una finca y que quieren arrendarla para que sea allí donde se establezcan los viveros. Si se trata de establecer una escuela regional agrícola, como no se elija la finca de un cacique ó de otra persona próxima al cacique, no se establece nunca. Es necesario tener esto presente. Yo creo que el Sr. Ministro de Fomento y el señor Director de agricultura sabrán sobreponerse á estas cosas; pero es necesario tenerlas presentes, para que no se diga que la iniciativa del Estado es más torpe y perezosa que la iniciativa particular; es que la accion del Estado, que sería aquí tan fecunda, tan eficaz y tan rica como en otros países, no lo puede ser tanto porque nosotros tenemos que luchar, hasta en estas cosas que se refieren al fomento de la riqueza nacional, con esas otras que viene engendrando nuestro pervertido sistema político.

Pues ahora, para que comprendais cómo Naciones más adelantadas que nosotros, y que no han dejado de estar influidas por este sentido individualista que no sé si aún influye en muchos hombres eminentes de los partidos liberales, se han adelantado en este camino de la proteccion del Estado á la agricultura, voy á leerlos algunos datos del último presupuesto de Francia. Es necesario que tengais presente que en Francia no hay servicio agronómico nacional; de manera que no se trata allí del impulso dado, y de la proteccion dispensada á un cuerpo especial de ingenieros, como se entiende aquí que es todo lo que hay dentro del presupuesto del Ministerio de Fomento.

La opinion pública, por un concepto equivocado, al cual ha contribuido más que nada la torpeza de nuestros Gobiernos, y más especialmente de los encargados de la direccion de este servicio, cree que el Ministerio de Fomento no es más que un gran centro donde se tienen una porcion de sueldos más ó menos espléndidos por una coleccion de ingenieros de caminos, de montes, agrícolas y de minas, que no hacen nada ni sirven para nada. Pues en Francia, donde no se puede decir que el Ministerio de Agricultura es un Ministerio como el de Fomento, se emplean en subvencionar á la agricultura créditos como estos que voy á leer: (*Leyó.*)

Es decir, mucho más de lo que importa todo el presupuesto de nuestra Direccion de agricultura con los servicios de montes, minas y agricultura. Pues aun hay más: (*Leyó.*)

Y en total vienen á resultar por diversos conceptos de subvenciones 12.621.400 francos. Es decir que el presupuesto de agricultura francés, que asciende á 39.005.690 francos, dedica á subvenciones á particulares, porque, como veis, no se refiere en lo más mínimo á establecimientos oficiales ni á servicios de cuerpos especiales, sino simplemente á premios, subvenciones, concursos, plagas, etc., etc., casi la tercera parte del presupuesto.

Y tiene para esto aquel criterio que yo os decía

en un principio, de que el dinero que se gasta para producir dinero no es gasto, sino creacion de riqueza. Por eso, mientras en Francia produce una hectárea 15 ó 16 unidades, entre nosotros no produce más que 5, 6 ó 7 unidades. Nosotros cultivamos, me parece que son las cuatro décimas partes de nuestro dominio territorial, 12.500.000 hectáreas. Pues nosotros, así como lo he dicho antes con relacion á Bélgica, ahora digo con relacion á Francia que producimos la tercera parte de lo que produce Francia, que cultiva poco más que nosotros de su territorio, puesto que cultiva cinco décimas; y mientras nosotros no sostenemos con los productos agrícolas más que á las dos terceras partes de la poblacion, Francia sostiene 25 millones de habitantes con las producciones diversas de su riqueza agrícola. Y aquí teneis explicado el resultado material que da esta proteccion del Estado que yo pido para la riqueza agrícola.

Quisiera yo tambien que en este presupuesto hubiera el Sr. Ministro de Fomento establecido algo que indicara la posible é inmediata constitucion de centros de crédito agrícola, ó por lo menos de un Instituto nacional de crédito agrícola; porque no es solo necesario dar la enseñanza á nuestros labradores, sino darles dinero; y así como darles dinero sin darles enseñanza sería tirar el dinero á la calle, darles enseñanza sin darles dinero es no darles nada.

No creo que nadie tome á exageracion que yo diga que no es posible que hoy haya nadie, absolutamente nadie, que siendo exclusivamente labrador pueda atender al fomento de sus propiedades; no es posible en absoluto que puedan atender al desarrollo de su riqueza agrícola aquellos que no son más que labradores y no tienen otras rentas por el ejercicio de la profesion de médico ó de abogado, por ejemplo, ó por sus negociaciones como banqueros ó comerciantes ó industriales. El estudio de la cartera de las sucursales en provincias del Banco de España; el estudio de los conciertos hechos cada año con el Banco Hipotecario, y sobre todo, aquel más negro estudio de los pagarés en cartera que obran en poder de los usureros de los pueblos, nos dan una idea exacta del lamentable estado de postracion en que se hallan los agricultores. Es absolutamente imposible que el labrador, aun con el auxilio de la enseñanza que pueda prestarle el Estado, levante á la agricultura de la postracion en que se encuentra; necesita el auxilio pronto y eficaz del crédito agrícola, que, como sabeis, tiene una naturaleza especial y distinta de todos los créditos, que no es, ni puede ser lo que hoy está haciendo con gran beneficio y plausible interés el Banco de España, que es renovar los pagarés á noventa dias; porque el día en que las sucursales del Banco en provincias no quisieran renovar los pagarés que tienen en cartera, yo aseguro que desde el primero al último de los contribuyentes verian embargados sus bienes. Es posible que en la provincia de Albacete no haya más de tres personas fuera de esta situacion, y no me incluyo porque no me considero como labrador, pues lo escaso de mi patrimonio en tierras no merece ser tomado en cuenta para este efecto.

El crédito agrícola, ha de buscar nada más que el crédito personal. A este efecto creo yo que los Ministerios de Fomento, Gobernacion y Hacienda podrian establecer las bases para la constitucion de un establecimiento nacional de crédito agrícola. Los productos de los bienes de propios, que indebidamente se

aplican por una ley á saldar los descubiertos de los Municipios con el Tesoro; los bienes de Pósitos, que me parece ascienden á 19.129.142 pesetas, y algo que el Estado prestara por su parte á calidad de reintegro, podrian ser bastante, á mi juicio, para subvencionar la creacion de un gran establecimiento nacional de crédito agrícola. Yo, en lugar de decidirme por la constitucion de Bancos regionales, optaria desde luego por la creacion de un solo Banco nacional de crédito agrícola, con lo cual podria obtenerse la ventaja de que no se exigiera al labrador para hacerle el préstamo otra garantía que la exhibicion del talon de la contribucion del último trimestre, es decir, acreditar que tenía pagados todos sus débitos al Tesoro, y en caso de que pidiera el dinero, como á veces ocurre, para pagar esa contribucion, ese establecimiento podria darle en vez del dinero los talones de la contribucion que deseara pagar.

Encargando de la recaudacion de contribuciones á ese establecimiento de crédito, se podria obtener algun beneficio. Es más; puestos de acuerdo los tres Ministerios podrian llegar á la resolucion de un problema que se presenta grave para lo porvenir, cual es el que se refiere á la manera de estar constituida la propiedad, y que en vez de hacerse la adjudicacion al Estado de las fincas cuyos dueños no han pagado la contribucion, se adjudicaran á ese establecimiento de crédito, y éste, con esa ley de colonias á que me he referido, ensayar un sistema de enajenaciones con el carácter mixto de propietarios-colonos, ó sea de censatarios que se convirtieran en propietarios en el plazo de veinte ó de treinta años, procurando de este modo variar el sistema de desamortizacion actual, que, como todos sabeis, se hizo atendiendo á razones de carácter político más que económico y social.

Y creo, que, no es necesario que diga respecto de la agricultura sino dos palabras más á propósito de las plagas. Tenía razon, el Sr. Grande, en lo que decia días atrás al ocuparse de lo tarde que suelen llegar á los pueblos los auxilios para combatir la langosta y la filoxera. Yo, sin embargo, debo decir que el año pasado no llegaron tan tarde como S. S. cree, pero que todavía pudieron llegar más pronto si no fuera porque aquí todo se hace por el sistema de expediente, y mientras se reúne la Junta central, informa y se saca á subasta una materia insecticida, ocurre lo que el año pasado por un detalle que voy á explicar.

Para salvar todo género de responsabilidades de parte del Ministro á cuyas órdenes tenía la honra de servir, y siendo grande la diferencia en el precio de la gasolina respecto del que tenía el año anterior, se telegrafió á Italia, á Francia, á Portugal y á otros mercados pidiendo precios, y naturalmente, hasta que vinieron esos datos no se pudo hacer la adjudicacion; porque si bien es verdad que hay que atender á la extincion de las plagas, no es menos cierto que es necesario que á esa necesidad se acuda con el menor gasto posible y sin fraude del Estado.

No es á esto á lo que me referia cuando decia que el Sr. Grande tenía razon, sino á la necesidad de establecer una ley de plagas. Yo debo decir que la dejé hecha, ignorando por qué no se ha presentado á las Cortes; yo dejé esa ley hecha, y mi criterio era el siguiente: constituir una Junta central técnica con personal de reconocida competencia entomológica.

Quería que se constituyera un solo fondo con los

que se destinan á la extincion de la langosta y de la filoxera, porque veía que durante el verano habian de venir otras plagas que no fueran esas como, por ejemplo, el mildew, y para combatir las no habia consignacion especial en el presupuesto, y era necesario utilizar los fondos que habia para la extincion de la filoxera. Siendo este un servicio muy importante y casi por completo abandonado, es necesario dar los medios para combatir rápidamente plagas que se presentan de un modo inesperado y que son muy dañosas para la agricultura.

Yo no sé si el actual director de agricultura, señor Conde de San Bernardo, y el actual Ministro de Fomento habrán podido encontrar ese proyecto que yo dejé. Si no lo han encontrado, yo no tendré inconveniente en presentárselo, ó en presentarlo á la Cámara en forma de proposicion de ley.

El servicio de estadística agrícola es tambien importantísimo, tanto que fué la base de la creacion en 1881 del Ministerio de Agricultura en Francia. El primer avance de estadística agrícola se hizo allí en 1840, y la primera estadística decenal en 1852, la segunda en 1862, y la tercera no se pudo hacer en la época en que estaba mandado que se llevara á efecto, porque el estado del país, á consecuencia de la guerra franco-prusiana, no permitió que el cuerpo de funcionarios encargados de este cometido realizara los trabajos con el celo y con el cuidado con que se hacen estas cosas en la vecina República.

Pues bien; yo propuse la creacion, no de la estadística agrícola tal como se ha entendido vulgarmente, sino del censo nacional agrícola, y esto con arreglo á 32 modelos con los cuales podria apreciarse al día el estado de los diversos cultivos, la produccion de cada uno de ellos, y hasta la influencia de las alternativas atmosféricas que hubiera durante el año.

No sé por qué se suprimió esta partida en el presupuesto; sin duda alguna por el afán de hacer economías, y no sé qué crédito destinará á este objeto el actual Ministro, puesto que vienen englobadas todas las cifras que se destinan á atenciones del ramo; pero yo con 100.000 pesetas haria desde luego el primer ensayo.

Por lo que han dicho los demás, pues yo no me he aventurado hasta ahora á emitir opiniones acerca de esto, creo que es inútil pensar en el catastro, y que esa otra disposicion del Sr. D. Venancio Gonzalez respecto de la medicion de los términos municipales, disposicion dictada con el mejor deseo, aunque sin acierto en la materia, es, no diré contraproducente, pero sí irregular para una buena base de contribucion territorial, y creo, por el contrario, que en vez de la base catastral, que en vez de las cartillas evaluatorias con ó sin aquellas modificaciones que se consignan en la proposicion de ley pendiente de la aprobacion del Senado, con ó sin las instrucciones dadas por la Direccion de contribuciones en el año anterior, la base racional y lógica para el reparto de la contribucion territorial debe estar en la estadística agrícola, hecha de la manera que yo proponia que se hiciera, porque así, conociendo, no la extension de la propiedad de cada ciudadano, sino la renta que producen á cada ciudadano los diversos cultivos que tiene en sus propiedades, se podrá llegar á apreciar la verdadera base de la riqueza imponible por territorial.

En el Congreso celebrado por la Liga de contribuyentes se ha producido un debate muy vivo so-

bre si era ó no exacta la manifestacion que habia hecho el Sr. Coello respecto á las ocultaciones que habia en nuestra riqueza territorial, y me parece hasta ridículo, tratándose de propietarios de la importancia de los congregados en aquel Congreso, que aun estén tan atrasados y discutan sobre la importancia de esas ocultaciones. Yo afirmo que no es verdad que se ocultan grandes masas de terreno, y declaro que hay regiones que han declarado una riqueza mayor que la que les corresponde; porque, señores, no es en la ocultacion de terrenos donde está el fraude, sino en la clase y en la produccion del cultivo. Ahí teneis, por ejemplo, á Jerez que, declara en contra suya un 15 por 100 de terreno, pero declara como terreno baldío, lo que está poblado de viñedos que producen una renta de mucha importancia; y claro es que aun cuando se declare toda la extension de la propiedad, si no se declara igualmente la clase de cultivo, puede inferirse un perjuicio para los intereses del Fisco.

Vamos á los montes. Es el servicio forestal uno de los que pudieran estar más florecientes en España, y sin embargo, es el que trae más injusto é infundado descrédito sobre los funcionarios encargados de realizarlo. Yo no sé en qué consiste; yo no sé si por la coincidencia de encontrarse unido á veces este ó el otro expediente de montes con algun expediente electoral, es lo cierto que siendo el cuerpo de ingenieros de montes uno de los mejor organizados, que cuenta en su seno personas de grandísima notoriedad científica en el extranjero, y de mérito reconocido por todo el mundo, es uno de los cuerpos que tienen menos concepto, y cuyos servicios parece que son de menos utilidad é importancia para el Estado.

No tengo necesidad, para hacer su elogio, de exponer más observaciones en su obsequio, ni de descender á citar los nombres de personas á él pertenecientes que están obteniendo en el extranjero toda clase de aplausos, como ha sucedido en el Congreso internacional celebrado en París, en donde, discutiéndose el tema del aprovechamiento de aguas pluviales, fué nombrado ponente de una de las dos únicas ponencias un ingeniero de montes español: el Sr. Llauradó.

Me bastaria citar los trabajos de piscicultura de Breñosa, los de flora florestal de Laguna, los de ordenacion de Olazábal, los micrográficos de Castellarnau y tantos otros que se relacionan con el ramo forestal para demostrar la importancia de este cuerpo tan injustamente juzgado. Yo tengo la seguridad de que si á los individuos del cuerpo de ingenieros de montes se les pusiera por cualquier Ministro de Fomento en el trance de decidirse entre seguir en el estado que hoy se encuentran ó de abandonar su carrera y marcharse á su casa, no habria un solo ingeniero que no prefiriera abandonar el servicio antes que continuar en tal situacion. No tengo para qué aludir al testimonio de las personas que pertenecen á esta Cámara, como el Sr. Laviña, el Sr. Conde de Torrependo y el Sr. Castel; me basta con saber el servicio que les está confiado y las condiciones en que tienen que prestarlo, para persuadirme de que es imposible que sigan así las cosas.

Sin duda el Sr. Castel, por aquello de pertenecer á este cuerpo, no quiso ahondar en ciertas materias ni hacer ciertos cálculos; pero yo que no tengo esos compromisos que puede tener S. S. con el cuerpo á que pertenece, no tengo inconveniente en hablar con toda la claridad necesaria.

Las 22.000 pesetas de repoblacion que á alguien han parecido excesivas, y al Sr. Castel le parecen mezquinas, á mí no solo me parecen insuficientes, sino que creo que aun dedicando á este servicio todo lo que este año se asigna á los gastos del servicio forestal, ó sea el tanto por ciento de aprovechamiento, no se logrará nada. Es necesario que los ingenieros de montes, y permítame que se lo diga, hablen con más franqueza: el cuerpo de ingenieros de montes estaria mejor fuera de ese servicio, estaria mejor, por decirlo con una frase vulgar, en su casa, que dedicado á estas atenciones del Estado, mientras no se cree un cuerpo pericial auxiliar y un cuerpo de guardería rural. Pues qué, ¿se le puede ocultar al Sr. Castel que gastando, no digo esas 22.000 pesetas, sino hasta las 700.000 que importará el tanto por ciento de aprovechamientos forestales, es imposible que se atienda á la conservacion y repoblacion de montes, si no hay una verdadera guardería forestal? Demasiado sabe S. S. que los que prestan esos servicios auxiliares son peritos agrícolas, los cuales, como auxiliares del cuerpo de ingenieros de montes, no pueden prestar servicio útil, porque la enseñanza que reciben no tiene nada que ver con la enseñanza que necesita un perito auxiliar de montes; como que los peritos agrícolas no reciben enseñanza de topografía, de zoología, botánica y mineralogía aplicada á los servicios forestales, ni de entomología, ni ordenacion, y otras ciencias especiales y que son de aplicacion necesaria para verdaderos peritos auxiliares del cuerpo de ingenieros de montes. ¿Sabe S. S. lo que yo haria? Pues sencillamente, crear el servicio auxiliar técnico y competente, ó suprimir esas plazas; porque si los actuales peritos no pueden ser auxiliares eficaces de los ingenieros de montes, lo mejor es suprimirlos y crear otro cuerpo más conveniente, ó no crear ninguno y realizar esa economía.

Y no penseis, Sres. Diputados, que estos servicios tienen poca importancia. En el año anterior, cuando presentó su presupuesto mi querido amigo el señor Conde de Xiquena, tuve el honor de presentar, prévia la conformidad del Sr. Conde de Xiquena, un articulado referente á montes, que voy á permitirme poner en conocimiento de la Cámara, para que comprendais hasta qué punto doy yo importancia á esta cuestion. Llegaba yo, en el art. 6.º de esas bases adicionales hasta imponer la prohibicion á los particulares, en predios de su propiedad que el Estado hubiese declarado comprendidos en las condiciones del precepto segundo de las mismas bases, para hacer cortas, tallas, descuajes, etc., sin prévia autorizacion del Gobierno. Cuando yo llegaba al extremo de poner así limitaciones al derecho de propiedad, comprendereis cuán profundo es el convencimiento que se adquiere, á poco que se estudien estas materias, de la importancia que tiene la conservacion y repoblacion de los montes. Y no puede menos de ser así, porque todo, absolutamente todo el régimen de las aguas pluviales depende de la repoblacion y conservacion de los montes. No tienen las aguas más que tres caminos que tomar: ó la evaporacion en la atmósfera, ó el desbordamiento que inunda los plantíos inferiores, ó la absorcion por la tierra, absorcion que es extraordinariamente activa por la tierra de monte. Esta potencia absorbente del *humus* del monte es la base del régimen beneficioso de las aguas de lluvia, y por eso tiene una importancia capital para la agricultura,

la conservacion y repoblacion forestal. Así es que, en ese articulado de que estoy ocupándome, yo proponia que se hiciese una division de montes distinta de la que tenemos; porque hay que recordar que la actual division se hizo con la precipitacion impuesta por la necesidad de proporcionar recursos al Estado y por la de desenvolver cuanto antes las leyes desamortizadoras; así es que se obligó al cuerpo de ingenieros de montes á presentar una clasificacion muy imperfecta por especies arbóreas, y la division debe hacerse por el concepto de la utilidad ó no utilidad pública; y todos los montes que se consideren de utilidad pública, que son los que responden á esta necesidad del régimen de las aguas, se deben no solo conservar, sino repoblar.

Hay regiones en nuestro país, como la desgraciada del antiguo reino de Murcia, en que la mayor parte de las calamidades que sufre el país, y de los daños y peligros que casi todos los años producen las inundaciones, dependen casi exclusivamente de la despoblacion de sus montes, ó mejor dicho, de su falta de montes; si estuvieran debidamente pobladas la cuenca y cabecera de los rios, no se desbordarian éstos sobre aquellas hermosas y fértiles vegas. Pues aun tratándose de provincias como ésta, donde están hechas las Memorias de repoblacion y aprovechamiento, no he visto en el presupuesto que se haya traído crédito para hacer esa repoblacion; aquí la utilidad pública está demostrada, los trabajos preparatorios están hechos, y ¿sabeis por qué no se les da cima? Porque no solo es preciso repoblar los montes propiedad del Estado, sino hacer expropiaciones, por razon de utilidad pública, de aquellos predios que son de particulares. Decidme, sin embargo, si todo esto no es de la mayor importancia, hasta el punto de que es preciso corregir defectos de nuestro Código civil vigente en esta materia; y si la vida de estas Cortes fuera más larga de lo que yo creo que será, presentaria una proposicion referente á que el aprovechamiento de los montes particulares no puede ni debe hacerse como lo dispone el Código en los usufructos, sino con arreglo á los sistemas de ordenacion que establece la ciencia dasonómica.

Ahora he visto que el Sr. Ministro de Fomento parece que intenta establecer estos servicios, y felicito por ello al Sr. Duque de Veragua y al Sr. Conde de San Bernardo; pero es necesario hacer algo más que un ensayo reducido: hacerlo por completo, porque á los montes públicos les está perjudicando, no solo el aprovechamiento que se hace, no subordinado á las reglas de ordenacion, pero para esto se necesita disponer de créditos, toda vez que son trabajos que requieren gastos considerables, si bien es verdad que de ellos se derivan despues beneficios tambien de consideracion.

Nosotros sabemos por la estadística forestal el valor de las hectáreas y producto que representan en pesetas; pero no el metro cúbico de madera en cada predio, ni los estériles ni ramaje que producen, ni la resina que dan los pinares, ni las cabezas de ganado que pastean en los montes; por los trabajos que cada seccion provincial remite cada año para el plan de aprovechamientos, se tiene una idea insignificante de todo esto; pero no basta para poderla tomar como base y fundamento de un sistema general de aprovechamientos; hay que hacerlo con arreglo á los adelantos de la ciencia.

Yo siento molestar tanto la atencion de la Cámara (No, no); pero como no tenía el propósito de hacer un discurso, sino meras observaciones, el mismo desórden con que las hago es posible que contribuya á molestar más á los Sres. Diputados.

Pero dispensadme vuestra benevolencia unos momentos más, pues en obsequio de todos no quiero concluir sin hacerme cargo de otros puntos que considero tambien muy importantes.

Otro servicio tiene á su cargo el cuerpo de ingenieros de montes, que puede ser beneficiosísimo, y que resultará completamente baldío si en este presupuesto no se trae crédito para él; yo rogaria al señor Ministro de Fomento que de esa cantidad que pide para el fomento de la enseñanza agrícola, ó de otra parte, destinara algo para este servicio. Me refiero á la repoblacion ictícola de nuestros rios. Ya una ilustre escritora, paisana mia, cuyas obras hanse reproducido el año anterior, decia en el siglo XVI que muchas aguas que iban perdidas al mar por falta de rehoys y canales podian repoblarse con esta riqueza ictícola.

Este es un problema relacionado no solo con la riqueza pública, sino con las subsistencias; es objeto de atencion preferente en otros países, y aquí pudiera y debiera serlo tambien, sobre todo despues de los ensayos realizados por el cuerpo de ingenieros de montes en la estacion central de piscicultura de Piedra, donde hay aclimatadas muchas especies que pueden servir para la repoblacion de las aguas públicas.

Hay allí aclimatada la umbla-caballar de Alemania, de carne finísima; está aclimatada tambien la trucha, arco iris de California, que resiste las temperaturas más altas y que resistiria en nuestros rios los ardores de las estaciones estivales; están aclimatados varios salmonídeos que tambien podrian servir para el Mediterráneo. A pesar de tratarse de asunto tan importante como este, relacionado, como he dicho, con la riqueza del país y con las subsistencias, no veo que en el presupuesto actual se consigne cifra alguna para atender á eso que tanta importancia tiene.

Con arreglo á los datos que obtuve el año pasado, con 400.000 huevos embrionados que tenemos en la estacion de Piedra, habria bastante para comenzar la repoblacion de diez ó de doce de nuestros más caudalosos rios. Llamo, pues, la atencion del Sr. Ministro de Fomento sobre este punto, puesto que ya tenemos la principal base para poder desarrollar esa riqueza.

Dos palabras acerca de los canales y pantanos; y no extrañareis que hable de ellos ahora, porque quiero llamar la atencion del Sr. Ministro de Fomento sobre la necesidad de que exista en la Direccion de agricultura una Seccion que yo creaba en el presupuesto del año anterior con el nombre de Seccion hidráulica agrícola, que existe en el Ministerio de Agricultura de Francia y en los de otras Naciones, y que es tenida en tanto, que en el último presupuesto francés se la destinan más de 2 millones de pesetas. Esa atencion es mucho más importante en nuestro país, porque es imposible pensar en tener pantanos y canales por la iniciativa particular; es preciso pensar en una ley de caducidad que concluya con todos esos expedientes de canales y pantanos, que no tienen otro objeto que conseguir una buena prima; es preciso examinar ante todo si esas obras son ó no convenientes para las respectivas regiones. Ese estudio no puede hacerlo la iniciativa particular, tiene que hacerlo el Estado, y

para eso creaba yo una Seccion *ad hoc*, y hasta tenía designada, para ponerla al frente de esa Seccion, una persona de competencia reconocida, lo mismo en España que en el extranjero: el Sr. Llauradó.

Al mismo tiempo es necesario tambien que se piense en la creacion por el Estado de ese servicio, y esto no puede hacerse sino creando la Seccion á que vengo refiriéndome, porque á la division hidrológica no se le comunican los debidos alientos, ni se le prestan medios suficientes para que pueda llenar esta mision. Es necesario darle más impulso á esa division encomendándole el servicio de la hidráulica agrícola, ó creando especialmente esa Seccion dentro de la Direccion de agricultura, ó del Ministerio de Agricultura, si se establece ahora como yo pido y deseo.

El Sr. Becerro de Bengoa, y con esto voy á terminar, tiene presentada una enmienda pidiendo precisamente esto mismo: la creacion del Ministerio de Agricultura. Si no estoy equivocado, esto ya fué una conclusion que estuvo á punto de aprobarse en la Comision de informacion agrícola, de la cual tambien formaba parte dicho señor. Ya os habeis enterado de todos los servicios, uno por uno, que están encomendados á esa Direccion, y tengo la seguridad y el convencimiento de que ninguno de vosotros resistirá la evidencia y tendrá por necesaria la creacion de ese Ministerio; y yo creo que todo estribará en la dificultad de que la cifra del presupuesto no puede ser aumentada. Cuando se discuta la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, yo me propongo demostrar, si por casualidad, como yo no creo, faltara algun otro señor Diputado que se encargara de hacerlo, que todos lo harian con más competencia que yo; yo me propongo, digo, demostrar que la Direccion de agricultura puede constituirse en el Ministerio de ese nombre sin aumentar la cifra del presupuesto.

Pero es más: creo que no se deben limitar solo á eso el Sr. Ministro de Fomento y la Comision de presupuestos, sino que desde luego deben abordar la creacion de tres Ministerios con lo que constituye hoy tres Direcciones; un Ministerio, por ejemplo, de Instruccion pública, y si no puede constituir Ministerio, pasarla á Cultos, y constituir un Ministerio con telégrafos y obras públicas, como acontece en Bélgica, donde hay un Ministerio de Telégrafos y ferrocarriles. Yo creo que con la cifra que el Sr. Ministro de Fomento ha consignado en el presupuesto para el sostenimiento de la Direccion de agricultura, se dará ensanche bastante para que pueda atenderse á los gastos que ocasione ese Ministerio de nueva creacion.

No quiero molestar más á la Cámara, si bien no he de terminar sin dar las gracias á los Sres. Diputados por la atencion con que me han escuchado y por la benevolencia que me han dispensado concediéndome un cuarto turno en este debate. (*Muy bien. Felicitan al orador los Diputados de las minorías.*)

El Sr. Conde de SAN BERNARDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Conde de SAN BERNARDO: Empiezo por recordar á los Sres. Diputados mi costumbre de no molestar la atencion del Congreso sino cuando me es absolutamente imprescindible hacerlo.

El cargo que aunque inmerecidamente desempeño en el Ministerio de Fomento, me pone en el caso de recoger algunas de las indicaciones que se han hecho por los distintos oradores que han terciado en este

debate, y que no han sido contestadas por los dignos individuos de la Comision, no por falta de condiciones ni de datos para hacerlo, sino porque han tenido la deferencia conmigo de reservarme la contestacion á ciertas observaciones de carácter puramente técnico.

Comenzaré haciéndome cargo de las indicaciones de los Sres. Grande de Vargas, Laiglesia y Castel, por el orden en que han intervenido en el debate, antes de contestar al elocuente discurso de mi particular amigo el Sr. Cuartero.

Felicitó á mi querido amigo el Sr. Grande de Vargas, que fué el primero que pronunció un discurso que más bien que en contra resultó en pro de este presupuesto, pues realmente las censuras de S. S. se redujeron á decir que se habian adquirido máquinas y útiles que se enviaron á provincias y que no se habian utilizado, y habló tambien S. S. de abonos y semillas remitidas á provincias y que se perdieron sin aplicarse ni ensayarse.

Sobre esto no he de hacer más que una pregunta al Sr. Grande de Vargas, y es: si cree que es posible que el Estado haga más que enviar á las provincias la maquinaria necesaria para que se ensaye y se aplique, mandando antes que se recojan y utilicen, y dando órdenes concretas á los ingenieros agrónomos de provincia para que, una vez ensayados, envíen noticia del resultado que han dado las máquinas, abonos y semillas. Pues todo eso se ha hecho por el Ministerio de Fomento y por la Direccion de agricultura.

Pero el Sr. Grande de Vargas hacia una objeccion que yo considero acertada si realmente las colecciones de máquinas, utensilios y aperos de labranza enviados hubieran sido completas; porque decia S. S. que se habian adquirido 49 colecciones idénticas y se habian enviado una á cada provincia, sin tener en cuenta la diversidad de cultivos que hay en ellas. Pues bien; debo decir á S. S. que esas colecciones no eran completas, puesto que únicamente constaban de algunos arados de vertedera, gradas, escarificador, rodillo Croskill y algunos más; de manera que muy bien pudieron enviarse á todas las provincias, puesto que en todas ellas hay terrenos en que semejantes máquinas son aplicables.

Pero la Direccion de agricultura, tan luego como me hice yo cargo de ella, teniendo en cuenta esas mismas consideraciones que sugerian al Sr. Grande de Vargas su observacion, ha pedido á los ingenieros agrónomos de las provincias unas relaciones de los aparatos y máquinas que en cada una de ellas son más convenientes, dadas las condiciones especiales de su suelo, á fin de completar la coleccion que cada una de ellas debe tener; y cuando los ingenieros envíen sus Memorias, se les remitirán los materiales necesarios para toda clase de trabajos. El Sr. Cuartero y el Sr. Requejo decian hoy, hablando de esto, que habia trabajos muy notables hechos por ingenieros españoles con esas máquinas que se les han enviado, lo cual demuestra que, lejos de haber sido el gasto inútil, está perfectamente hecho.

Hablaba tambien el Sr. Grande de Vargas de que habia ocurrido lo mismo que con las máquinas con los abonos y semillas, porque se habian enviado iguales á todas partes; y á esto he de decir á S. S. que los abonos que se han enviado lo han sido en muy pequeñas cantidades, y no ya compuestos con una fórmula dada, sino enviando separadamente los

cuatro elementos principales (sulfato de amoníaco y nitrato de sosa para la materia azoada, ácido fosfórico, potasa y sulfato de cal) que los componen, para que pudieran completar con cada uno de ellos el abono normal y hacer así las experiencias que creyesen más útiles á las condiciones del terreno y de semillas que hubiesen de emplear. Su señoría dice que no se han hecho esas experiencias en algunas provincias y que se han perdido los abonos y las semillas. Yo lo siento; pero si eso ha sucedido, no puede culparse de ello á la Direccion de agricultura porque hayan sido deficientes sus disposiciones, ni menos porque no haya atendido á ese servicio.

Se quejaba despues el Sr. Grande de Vargas de que la gasolina en el año anterior se hubiera enviado cuando ya el insecto era salton, y elocuentemente ha explicado mi amigo el Sr. Cuartero por qué no se envió antes. En cuanto á mí se refiere, he de decir que habiéndome encargado interinamente de la Direccion el 22 de Mayo del año pasado, época en que todavía no se habia analizado en las fábricas, el día 24 estaba ya la gasolina en los depósitos.

Decia S. S. que era ridículo que hubiera Comisiones de filoxera y langosta en las provincias. (*El señor Grande de Vargas: Yo no empleé esa palabra.*) Algo parecido dijo; pero de todos modos, S. S. no está conforme con que haya Comisiones de filoxera y langosta en las provincias habiendo un servicio agronómico. Su señoría tiene razon, y por esto en el proyecto de presupuesto que ha presentado el Sr. Ministro de Fomento están refundidos todos esos servicios dentro del general agronómico.

Por último, el Sr. Grande de Vargas se extrañaba de que para evitar el derroche de gasolina no se limitaran de alguna manera los procedimientos de su distribucion. Estamos tan perfectamente de acuerdo, que, á pesar de estar ordenada desde hace tiempo la forma en que se habia de repartir este insecticida, este año precisamente, para que los pueblos no pidan más de la indispensable, se les ha impuesto la obligacion de satisfacer el 33 por 100 de su coste, con el doble objeto de que el Estado tenga una compensacion por el gasto que hace, y para que no pidan más que la estrictamente necesaria.

Agradezco al Sr. Grande de Vargas las frases benévolas que me ha dirigido, y procuraré corresponder á ellas haciendo cuanto esté en mi mano para que durante el breve tiempo que desempeñe la Direccion, si los servicios no se ejecutan con toda perfeccion, no sea por falta de actividad, energía y buen deseo por mi parte.

Una satisfaccion muy grande tengo al hacerme cargo de algunas indicaciones del Sr. Laiglesia; y digo satisfaccion, porque, aunque S. S. combatia el presupuesto que se está discutiendo, en realidad lo que hacía era combatir la organizacion de presupuestos anteriores, y dicho se está que no puedo tener una satisfaccion mayor que la de ver que al combatir S. S. el presupuesto presentado no se haga cargo sino de su antigua organizacion.

Los cuatro puntos fundamentales en que basaba el Sr. Laiglesia su discurso eran: primero, que no se conocia la produccion vinícola, siendo ésta tan importante en España; segundo, que en los pueblos se ignora el tipo de los precios exactos de los productos agrícolas; tercero, que el cuerpo de ingenieros de montes consume íntegro el producto de los montes

públicos; y cuarto, que se sabe con un gran retraso el producto de la riqueza minera por deficiencias de la estadística.

Pues bien; la produccion vinícola, no solo se conoce en la Direccion de agricultura, sino que hay estados y mapas hechos de la produccion del año 89; este mapa está hecho desde Marzo, y me parece que, dadas las condiciones modestísimas en que este servicio puede verificarse hoy, es de apreciar que á los tres meses de terminado el año se conozca el producto aproximado de esa riqueza, mucho más teniendo en cuenta la diferencia de nuestra estadística con la de otros países, los Estados-Unidos, por ejemplo, donde, como sabe S. S., se dedican á este servicio 1.250.000 pesetas anuales, que permite tener en cada distrito rural un comisionado que telegrafía las noticias por semanas, noticias que se relacionan en el Ministerio de Agricultura, y hasta se halla dispuesto el día preciso en que se han de enviar las pruebas á la imprenta, con objeto de que inmediatamente, y por el mismo conducto, puedan repartirse á todos los cultivadores los datos estadísticos. ¡Ojalá estuviéramos nosotros en disposicion de gastar, no ya un millon, sino una cantidad más exigua, para que estuviera bien montado este servicio!

Era tan injusta la censura de S. S., cuanto que este es el primer presupuesto de agricultura en que viene consignada una cantidad de relativa importancia, destinada á aquel objeto, que asciende á 50.000 pesetas. De manera que, cuando hay un crédito mayor ó menor para perfeccionar este servicio, es cuando S. S. censura que no haya estadística agrícola. Pues á pesar de todo eso, yo tengo el gusto de presentar aquí, no solo un estado, sino un plano de la intensidad de la produccion vinícola por provincias, que arroja una cifra de 30.187.163 hectolitros de produccion total, y como término medio por hectárea, 16'50. Este plano, que tiene todos los datos necesarios, tengo el gusto de ofrecérselo á S. S. para que vea cómo, á pesar de ser cortos los medios, hay algunos de conocer la produccion vinícola de este país. Mas por si esto no fuera suficiente, hay otro plano y otra estadística, que es la de la produccion olivarera; y si aun esto no fuera bastante, vea S. S. un estado de la produccion de cereales leguminosos de la Península en 1889, cuyo resumen por provincias es el siguiente:

	Hectolitros.	Calificacion de la cosecha.
Trigo.....	30.814.993	Regular.
Cebada.....	17.307.305	Mediana.
Centeno.....	8.242.934	Regular.
Maíz.....	6.308.838	Regular.
Garbanzos.....	508.997	Mala.
Habas.....	1.325.401	Mala.

Creo absolutamente imposible, lo digo con verdadera satisfaccion, puesto que se trata del dignísimo cuerpo de ingenieros agrónomos, que con una partida tan reducida y con tan poco personal como hay, se pueda hacer más de lo que se ha hecho en este punto.

Creo que con esto he contestado á las indicaciones que S. S., con conocimiento profundo de estas ma-

terias, se ha servido hacer á la Direccion de agricultura.

El Sr. Laiglesia decia tambien que no se conocian en los pueblos los precios de los productos agrícolas, y para esto citó cifras muy originales.

Yo diré á S. S. dos palabras sobre este particular: S. S. sabe muy bien que estos datos son los Ayuntamientos los que los facilitan; que los Ayuntamientos los envían á los Gobiernos de provincia, y que los Gobiernos de provincia los remiten á la Direccion. ¿Quiere S. S. que con los pocos empleados que hay en la Direccion de agricultura se haga una Seccion de estadística, no para saber cuál es la produccion de España, sino para comprobar si son exactos y reales los datos que envían los gobernadores, y que éstos á su vez tuvieran otros empleados encargados de examinar si eran efectivos los datos de los alcaldes? Tiene además S. S. que tener presente que hay muchos puntos en España en que no hay produccion de cereales, de vinos y de aceites, y que los datos se refieren, no á un mercado propiamente tal, sino á un comercio insignificante en ciertas localidades.

Citaba, por ejemplo, S. S. como dato el precio de la cebada en Vigo. El Sr. Laiglesia sabe muy bien que en Galicia la cebada no sirve para la alimentacion del ganado, que consume el maíz. Por tanto, la cifra que daba S. S. sería de alguna pequeñísima partida de cebada que se hubiera consumido en usos puramente medicinales.

Por si este detalle no es suficiente, advertiré á S. S. que la *Gaceta Agrícola*, que es una publicacion amparada por el Ministerio de Fomento, publica quincenalmente los precios de los productos agrícolas y los envía hasta los últimos Ayuntamientos de España. No sé por qué el Sr. Laiglesia nos acusaba de que no sabían en los pueblos el verdadero precio de los productos agrícolas.

Venimos á la cuestion de montes, y la acusacion de S. S. era tan grave como infundada. Nos decia el Sr. Laiglesia que el producto íntegro de los montes lo consume el cuerpo facultativo que dirige su explotacion.

Cuando se destina á repoblacion la cantidad de 750.000 pesetas, que es el 10 por 100 del producto de los montes, es evidente que los montes tienen que dar una partida semejante á 7 1/2 millones ú 8, porque si no, este 10 por 100 no alcanzaria á tal cantidad; y como el cuerpo facultativo no cuesta más que 1.600.000 pesetas, es claro que la diferencia es lo que se obtiene de los montes.

Nos decia el Sr. Laiglesia que eran antiguos los datos que publicaba la estadística minera, y en esto tampoco tenia razon. En lo que sí la tenía era en considerar como de primera importancia para nosotros la riqueza de nuestro subsuelo. Es cierto que todavía no está concluida la estadística del año 89; pero lo está la del año 88, que tengo gusto tambien en facilitar á S. S., y de la cual resulta que en dicho año la produccion fué de 11.053.000 toneladas, que representan 121.799.440 pesetas.

La Comision de estadística minera se compone de cinco individuos. Me parece que un trabajo de esta importancia es absolutamente imposible que se haga con menos personal.

Por último, por si no le basta á S. S. lo que esta Comision hace al publicar la estadística minera, tengo aquí otro documento por el cual verá S. S. la im-

portancia que tiene esta Comision, que venía, por cierto, suprimida en el presupuesto anterior y que ha sido restablecida por el dignísimo Sr. Ministro de Fomento actual (*El Sr. Laiglesia pide la palabra*), y de cuyo documento se deducen las ocultaciones de riqueza minera que ha descubierto por la comprobacion entre lo declarado y lo que realmente se produce.

El Sr. Castel se ocupó ayer mucho de las cuestiones agrícolas, y especialmente del ramo de montes, en que S. S. es tan competente. Pero S. S., sin duda por el deseo de no aplaudir francamente el presupuesto que se discute, omitió un detalle que tiene cierta importancia y conviene hacer constar, y es, que el primer modelo de ordenacion de montes, y ahora explicaré á los Sres. Diputados en qué consiste esto, por si hay alguno que lo ignore, se debe al actual Sr. Ministro de Fomento, que lo ha publicado recientemente en la *Gaceta*.

Consiste en lo siguiente: el Ministro de Fomento se encontraba con que el personal de montes, como lo han dicho todos los oradores que me han precedido en esta discusion, es insuficiente; no hay guardería, está repartido un número exiguo de empleados y subalternos entre un sinnúmero de montes. ¿Y qué sucede? Que por falta de personal no pueden estar ni atendidos ni convenientemente guardados.

El Sr. Ministro de Fomento actual, en mi concepto con muy buen acuerdo, ha dispuesto que se escojan dos montes del Estado y dedicar á ellos todo el personal necesario para que la ordenacion se lleve perfectamente á cabo y para que el país vea el producto que se puede esperar de ellos mediante los trabajos del distinguido cuerpo de ingenieros de montes. Hecho este ensayo, podrá ver el país las ventajas obtenidas en cuanto á produccion, y se podrá continuar la obra iniciada por el Sr. Duque de Veragua, consiguiendo que los montes produzcan lo que en otros países.

Y no es que los montes en el extranjero produzcan más por las condiciones especiales de su suelo; y la prueba la tenemos en que los pinares de Balsain, que están á las puertas de Madrid, y de los que se ha hecho cargo la Casa Real, producen más que el máximo de lo que se obtiene en cualquier otro país. De modo que yo creo que si al cuerpo de ingenieros de montes, encargado de la gestion forestal, se le dan los medios que en el decreto del Sr. Ministro de Fomento se le conceden, es evidente que en un tiempo más ó menos largo, porque todos sabéis que estas no son mejoras que se obtienen en un momento, podemos abrigar la legítima esperanza de que tan luego como estos montes estén ordenados en la forma que se va á ensayar ahora, serán una verdadera fuente de riqueza para el Estado.

El Sr. Castel olvida sin duda todo lo que al decreto de que acabo de hablar se refiere, á pesar de su importancia para el cuerpo de montes, preocupado con tratar de la cuestion de las excedencias.

El Sr. Conde de Xiquena, mi ilustre amigo, es individuo del Parlamento, y él podrá dar explicacion de la razon que tuvo para proponer aquella medida.

Y vamos al discurso de mi querido y particular amigo el Sr. Cuartero.

El Sr. Cuartero tampoco ha hecho un discurso de oposicion al presupuesto; al contrario, S. S. ha encontrado, como todos, que el presupuesto de agricultura debe ser objeto de mayores ampliaciones, y ha

pedido con razon que, dada la situacion especial en que nos encontramos, se cree un centro más importante que pueda llevar la direccion de este ramo, á fin de que tengan mayor importancia y más unidad todos los trabajos relativos á la agricultura, de modo que este centro pueda producir los resultados que ha producido en todos los países.

Se quejaba S. S. con razon de que no sabía cuál era la organizacion que se daba en este presupuesto; y como tanto se ha hablado de lo que á la agricultura se refiere, que es lo único acerca de lo que yo me propongo decir algo en esta discusion, voy á tener el gusto de explicar á los Sres. Diputados las líneas generales del proyecto de que se trata.

La base para el estudio de este presupuesto ha sido la situacion en que hoy se encuentra la agricultura española. Nada tengo sobre esto que decir, porque todos los Sres. Diputados lo saben perfectamente. Nosotros estamos cultivando hoy por un procedimiento empírico, con el cual hemos podido defender nuestra escasa produccion con aranceles más ó menos elevados, mientras la rapidez de las comunicaciones no ha permitido traer á nuestros puertos y á nuestras fronteras productos de otros países obtenidos más económicamente.

Pero este caso ha llegado, y entonces ha sido preciso que nos preguntemos: ¿qué se debe hacer hoy para que nuestra produccion agrícola pueda defenderse y responder á las necesidades del comercio? Pues no se puede hacer más que una de estas dos cosas: elevar indefinidamente los aranceles, y digo indefinidamente, porque no bastaria una elevacion de momento, toda vez que á medida que los demás pueblos fueran abaratando su produccion, tendríamos, para restablecer el equilibrio, que seguir elevando los aranceles; ó mejorar las condiciones de nuestra produccion á fin de abaratarla, que es el procedimiento que hoy se considera más factible. Pero para conseguir este fin es necesario ante todo que lo aprendan los labradores; y como el Estado es el que ha de encargarse de darles esta enseñanza para que la trasformacion pueda realizarse, hemos creído nosotros (y al decir nosotros dicho se está que me refiero en primer lugar á mi digno amigo el Sr. Ministro de Fomento, á quien ayudo en cuanto puedo, por lo que alguna participacion he tenido en la formacion del presupuesto) que los adelantos modernos en Europa, en punto á agricultura, se han reducido casi en absoluto á aumentar la produccion y disminuir su coste mediante un procedimiento que se comprende fácilmente.

Los gastos de la produccion agrícola, y ahora no me refiero más que al cultivo de cereales, que es el que más principalmente se halla afectado, se dividen en dos clases. Advierto á los Sres. Diputados que voy á ser brevísimo, porque comprendo que les estoy molestando. (Varios Sres. Diputados: No, no.) Como he dicho, se dividen en dos clases: gastos permanentes ó constantes, que son iguales cualquiera que sea la cosecha obtenida, como la renta de la tierra, la contribucion, el capital de explotacion y otros muchos de que no he de hablar; y gastos variables, como los de abono y de siega, que dependen de que sea mayor ó menor la cosecha. Pues si por una aplicacion de abonos ó de buenas prácticas agrícolas se consigue que el número de hectolitros producidos en una hectárea sea mayor, como los gastos permanentes de que antes he hablado son los mismos sea cualquiera la co-

secha, claro es que podrá obtenerse cierto número de hectolitros sin más gasto que el que supone el de exceso de abono y siega, por lo cual ese mayor número de hectolitros producidos vendrá á disminuir en una cantidad importante el precio de los obtenidos en total. Esta es la base de la teoría del cultivo racional que se emplea en todas partes, que consiste en aumentar considerablemente la produccion por hectárea, aumentando solo los gastos en una pequeña cantidad, con lo cual el beneficio neto resulta mucho mayor.

De aquí que el Sr. Ministro de Fomento se haya visto en la necesidad de crear ó desarrollar todos los organismos indispensables para plantear en España este procedimiento y enseñar á los agricultores las prácticas que deben aceptar para conseguir esta rebaja en el precio de la produccion.

Mi digno amigo el Sr. Canalejas dictó una porcion de decretos con este propósito y en esta tendencia, y yo tengo la seguridad de que si S. S. hubiera estado más tiempo en el Ministerio de Fomento, hubiera llevado á la práctica todos sus acuerdos, lo que no pudo realizar porque permaneció corto tiempo en aquel Departamento ministerial.

El Ministro de Fomento actual, que se encuentra con una serie de decretos que están en consonancia con estas ideas, los acoge, y perfeccionando y ampliando algunos en la forma más conveniente, trae al presupuesto los créditos necesarios para que lo que en ellos se dispone pueda realizarse. Este es el mecanismo del presupuesto, cuyo desarrollo es el siguiente:

Con respecto á una riqueza tan importante como es la que representan nuestros vinos, la enseñanza que el Estado tiene que dar se divide en esta forma: escuelas de enología, donde se puedan enseñar los últimos adelantos en la elaboracion de los vinos; laboratorios en las provincias, en los que se analizan los vinos, y además las estaciones enotécnicas, cuya importancia no he podido comprender cómo hay quien desconozca.

El defecto principal de nuestros vinos, y de casi todos nuestros productos, es que los vendemos como primera materia á los extranjeros, que mejoran su elaboracion, obteniendo un gran beneficio industrial que pierden nuestros productores. Ahora bien; por las estaciones enotécnicas sabrán nuestros vinicultores las exigencias que tienen los mercados. Nosotros hacemos unos tipos tan variados de vinos, que cuando una casa extranjera pide un tipo determinado, no hay de él cantidad suficiente, y por medio de esas estaciones el productor se puede poner al corriente de los vinos que se aprecian mejor en determinados mercados y de los precios que tienen, y al año siguiente tiene cuidado de elaborar sus vinos en esas condiciones para que tengan salida.

Porque la tan conocida teoría de elaborar de una sola manera, que tenía que venderse forzosamente porque no habia otro producto mejor que adquirir, cuando por falta de medios de comunicacion no se podian trasportar los productos á grandes distancias, ya no es una verdad hoy que se elaboran bien en todas partes, y que lo económico del transporte hace que la competencia sea universal, y lo único que puede dominar la competencia es la excelente calidad de los productos.

Si de la riqueza vinícola pasamos á la cereal, vemos que las granjas escuelas experimentales tienen la mision de explicar á los labradores de la region

para eso creaba yo una Sección *ad hoc*, y hasta tenía designada, para ponerla al frente de esa Sección, una persona de competencia reconocida, lo mismo en España que en el extranjero: el Sr. Llauredó.

Al mismo tiempo es necesario también que se piense en la creación por el Estado de ese servicio, y esto no puede hacerse sino creando la Sección á que tengo refiriéndome, porque á la division hidrológica no se le comunican los debidos alientos, ni se le prestan medios suficientes para que pueda llenar esta misión. Es necesario darle más impulso á esa division encomendándole el servicio de la hidráulica agrícola, ó creando especialmente esa Sección dentro de la Direccion de agricultura, ó del Ministerio de Agricultura, si se establece ahora como yo pido y deseo.

El Sr. Becerro de Bengoa, y con esto voy á terminar, tiene presentada una enmienda pidiendo precisamente esto mismo: la creacion del Ministerio de Agricultura. Si no estoy equivocado, esto ya fué una conclusion que estuvo á punto de aprobarse en la Comision de informacion agrícola, de la cual tambien formaba parte dicho señor. Ya os habeis enterado de todos los servicios, uno por uno, que están encomendados á esa Direccion, y tengo la seguridad y el convencimiento de que ninguno de vosotros resistirá la evidencia y tendrá por necesaria la creacion de ese Ministerio; y yo creo que todo estribará en la dificultad de que la cifra del presupuesto no puede ser aumentada. Cuando se discuta la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, yo me propongo demostrar, si por casualidad, como yo no creo, faltara algun otro señor Diputado que se encargara de hacerlo, que todos lo harian con más competencia que yo; yo me propongo, digo, demostrar que la Direccion de agricultura puede constituirse en el Ministerio de ese nombre sin aumentar la cifra del presupuesto.

Pero es más: creo que no se deben limitar solo á eso el Sr. Ministro de Fomento y la Comision de presupuestos, sino que desde luego deben abordar la creacion de tres Ministerios con lo que constituye hoy tres Direcciones; un Ministerio, por ejemplo, de Instruccion pública, y si no puede constituir Ministerio, pasarla á Cultos, y constituir un Ministerio con telégrafos y obras públicas, como acontece en Bélgica, donde hay un Ministerio de Telégrafos y ferrocarriles. Yo creo que con la cifra que el Sr. Ministro de Fomento ha consignado en el presupuesto para el sostenimiento de la Direccion de agricultura, se dará ensanche bastante para que pueda atenderse á los gastos que ocasione ese Ministerio de nueva creacion.

No quiero molestar más á la Cámara, si bien no he de terminar sin dar las gracias á los Sres. Diputados por la atencion con que me han escuchado y por la benevolencia que me han dispensado concediéndome un cuarto turno en este debate. (*Muy bien. Felicitan al orador los Diputados de las minorías.*)

El Sr. Conde de SAN BERNARDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Conde de SAN BERNARDO: Empiezo por recordar á los Sres. Diputados mi costumbre de no molestar la atencion del Congreso sino cuando me es absolutamente imprescindible hacerlo.

El cargo que aunque inmerecidamente desempeñé en el Ministerio de Fomento, me pone en el caso de recoger algunas de las indicaciones que se han hecho por los distintos oradores que han terciado en este

debate, y que no han sido contestadas por los dignos individuos de la Comision, no por falta de condiciones ni de datos para hacerlo, sino porque han tenido la deferencia conmigo de reservarme la contestacion á ciertas observaciones de carácter puramente técnico.

Comenzaré haciéndome cargo de las indicaciones de los Sres. Grande de Vargas, Laiglesia y Castel, por el orden en que han intervenido en el debate, antes de contestar al elocuente discurso de mi particular amigo el Sr. Cuartero.

Felicitó á mi querido amigo el Sr. Grande de Vargas, que fué el primero que pronunció un discurso que más bien que en contra resultó en pro de este presupuesto, pues realmente las censuras de S. S. se redujeron á decir que se habian adquirido máquinas y útiles que se enviaron á provincias y que no se habian utilizado, y habló tambien S. S. de abonos y semillas remitidas á provincias y que se perdieron sin aplicarse ni ensayarse.

Sobre esto no he de hacer más que una pregunta al Sr. Grande de Vargas, y es: si cree que es posible que el Estado haga más que enviar á las provincias la maquinaria necesaria para que se ensaye y se aplique, mandando antes que se recojan y utilicen, y dando órdenes concretas á los ingenieros agrónomos de provincia para que, una vez ensayados, envíen noticia del resultado que han dado las máquinas, abonos y semillas. Pues todo eso se ha hecho por el Ministerio de Fomento y por la Direccion de agricultura.

Pero el Sr. Grande de Vargas hacia una objecion que yo considero acertada si realmente las colecciones de máquinas, utensilios y aperos de labranza enviados hubieran sido completas; porque decia S. S. que se habian adquirido 49 colecciones idénticas y se habian enviado una á cada provincia, sin tener en cuenta la diversidad de cultivos que hay en ellas. Pues bien; debo decir á S. S. que esas colecciones no eran completas, puesto que únicamente constaban de algunos arados de vertedera, gradas, escarificador, rodillo Croskill y algunos más; de manera que muy bien pudieron enviarse á todas las provincias, puesto que en todas ellas hay terrenos en que semejantes máquinas son aplicables.

Pero la Direccion de agricultura, tan luego como me hice yo cargo de ella, teniendo en cuenta esas mismas consideraciones que sugerian al Sr. Grande de Vargas su observacion, ha pedido á los ingenieros agrónomos de las provincias unas relaciones de los aparatos y máquinas que en cada una de ellas son más convenientes, dadas las condiciones especiales de su suelo, á fin de completar la coleccion que cada una de ellas debe tener; y cuando los ingenieros envíen sus Memorias, se les remitirán los materiales necesarios para toda clase de trabajos. El Sr. Cuartero y el Sr. Requejo decian hoy, hablando de esto, que habia trabajos muy notables hechos por ingenieros españoles con esas máquinas que se les han enviado, lo cual demuestra que, lejos de haber sido el gasto inútil, está perfectamente hecho.

Hablaba tambien el Sr. Grande de Vargas de que habia ocurrido lo mismo que con las máquinas con los abonos y semillas, porque se habian enviado iguales á todas partes; y á esto he de decir á S. S. que los abonos que se han enviado lo han sido en muy pequeñas cantidades, y no ya compuestos con una fórmula dada, sino enviando separadamente los

cuatro elementos principales (sulfato de amoníaco y nitrato de sosa para la materia azoada, ácido fosfórico, potasa y sulfato de cal) que los componen, para que pudieran completar con cada uno de ellos el abono normal y hacer así las experiencias que creyesen más útiles á las condiciones del terreno y de semillas que hubiesen de emplear. Su señoría dice que no se han hecho esas experiencias en algunas provincias y que se han perdido los abonos y las semillas. Yo lo siento; pero si eso ha sucedido, no puede culparse de ello á la Dirección de agricultura porque hayan sido deficientes sus disposiciones, ni menos porque no haya atendido á ese servicio.

Se quejaba despues el Sr. Grande de Vargas de que la gasolina en el año anterior se hubiera enviado cuando ya el insecto era salton, y elocuentemente ha explicado mi amigo el Sr. Cuartero por qué no se envió antes. En cuanto á mí se refiere, he de decir que habiéndome encargado interinamente de la Dirección el 22 de Mayo del año pasado, época en que todavía no se habia analizado en las fábricas, el día 24 estaba ya la gasolina en los depósitos.

Decia S. S. que era ridículo que hubiera Comisiones de filoxera y langosta en las provincias. (*El señor Grande de Vargas: Yo no empleé esa palabra.*) Algo parecido dijo; pero de todos modos, S. S. no está conforme con que haya Comisiones de filoxera y langosta en las provincias habiendo un servicio agronómico. Su señoría tiene razon, y por esto en el proyecto de presupuesto que ha presentado el Sr. Ministro de Fomento están refundidos todos esos servicios dentro del general agronómico.

Por último, el Sr. Grande de Vargas se extrañaba de que para evitar el derroche de gasolina no se limitaran de alguna manera los procedimientos de su distribucion. Estamos tan perfectamente de acuerdo, que, á pesar de estar ordenada desde hace tiempo la forma en que se habia de repartir este insecticida, este año precisamente, para que los pueblos no pidan más de la indispensable, se les ha impuesto la obligacion de satisfacer el 33 por 100 de su coste, con el doble objeto de que el Estado tenga una compensacion por el gasto que hace, y para que no pidan más que la estrictamente necesaria.

Agradezco al Sr. Grande de Vargas las frases benévolas que me ha dirigido, y procuraré corresponder á ellas haciendo cuanto esté en mi mano para que durante el breve tiempo que desempeñe la Dirección, si los servicios no se ejecutan con toda perfeccion, no sea por falta de actividad, energía y buen deseo por mi parte.

Una satisfaccion muy grande tengo al hacerme cargo de algunas indicaciones del Sr. Laiglesia; y digo satisfaccion, porque, aunque S. S. combatia el presupuesto que se está discutiendo, en realidad lo que hacia era combatir la organizacion de presupuestos anteriores, y dicho se está que no puedo tener una satisfaccion mayor que la de ver que al combatir S. S. el presupuesto presentado no se haga cargo sino de su antigua organizacion.

Los cuatro puntos fundamentales en que basaba el Sr. Laiglesia su discurso eran: primero, que no se conocia la produccion vinícola, siendo ésta tan importante en España; segundo, que en los pueblos se ignora el tipo de los precios exactos de los productos agrícolas; tercero, que el cuerpo de ingenieros de montes consume íntegro el producto de los montes

públicos; y cuarto, que se sabe con un gran retraso el producto de la riqueza miuera por deficiencias de la estadística.

Pues bien; la produccion vinícola, no solo se conoce en la Dirección de agricultura, sino que hay estados y mapas hechos de la produccion del año 89; este mapa está hecho desde Marzo, y me parece que, dadas las condiciones modestísimas en que este servicio puede verificarse hoy, es de apreciar que á los tres meses de terminado el año se conozca el producto aproximado de esa riqueza, mucho más teniendo en cuenta la diferencia de nuestra estadística con la de otros países, los Estados-Unidos, por ejemplo, donde, como sabe S. S., se dedican á este servicio 1.250.000 pesetas anuales, que permite tener en cada distrito rural un comisionado que telegrafía las noticias por semanas, noticias que se relacionan en el Ministerio de Agricultura, y hasta se halla dispuesto el día preciso en que se han de enviar las pruebas á la imprenta, con objeto de que inmediatamente, y por el mismo conducto, puedan repartirse á todos los cultivadores los datos estadísticos. ¡Ojalá estuviéramos nosotros en disposicion de gastar, no ya un millon, sino una cantidad más exigua, para que estuviera bien montado este servicio!

Era tan injusta la censura de S. S., cuanto que este es el primer presupuesto de agricultura en que viene consignada una cantidad de relativa importancia, destinada á aquel objeto, que asciende á 50.000 pesetas. De manera que, cuando hay un crédito mayor ó menor para perfeccionar este servicio, es cuando S. S. censura que no haya estadística agrícola. Pues á pesar de todo eso, yo tengo el gusto de presentar aquí, no solo un estado, sino un plano de la intensidad de la produccion vinícola por provincias, que arroja una cifra de 30.187.163 hectolitros de produccion total, y como término medio por hectárea, 16'50. Este plano, que tiene todos los datos necesarios, tengo el gusto de ofrecérselo á S. S. para que vea cómo, á pesar de ser cortos los medios, hay algunos de conocer la produccion vinícola de este país. Mas por si esto no fuera suficiente, hay otro plano y otra estadística, que es la de la produccion olivarera; y si aun esto no fuera bastante, vea S. S. un estado de la produccion de cereales leguminosos de la Península en 1889, cuyo resumen por provincias es el siguiente:

	Hectolitros.	Calificacion de la cosecha.
Trigo.....	30.814.993	Regular.
Cebada.....	17.307.305	Mediana.
Centeno.....	8.242.934	Regular.
Maíz.....	6.308.838	Regular.
Garbanzos.....	508.997	Mala.
Habas.....	1.325.401	Mala.

Creo absolutamente imposible, lo digo con verdadera satisfaccion, puesto que se trata del dignísimo cuerpo de ingenieros agrónomos, que con una partida tan reducida y con tan poco personal como hay, se pueda hacer más de lo que se ha hecho en este punto.

Creo que con esto he contestado á las indicaciones que S. S., con conocimiento profundo de estas ma-

terias, se ha servido hacer á la Direccion de agricultura.

El Sr. Laiglesia decia tambien que no se conocian en los pueblos los precios de los productos agrícolas, y para esto citó cifras muy originales.

Yo diré á S. S. dos palabras sobre este particular: S. S. sabe muy bien que estos datos son los Ayuntamientos los que los facilitan; que los Ayuntamientos los envían á los Gobiernos de provincia, y que los Gobiernos de provincia los remiten á la Direccion. ¿Quiere S. S. que con los pocos empleados que hay en la Direccion de agricultura se haga una Seccion de estadística, no para saber cuál es la produccion de España, sino para comprobar si son exactos y reales los datos que envían los gobernadores, y que éstos á su vez tuvieran otros empleados encargados de examinar si eran efectivos los datos de los alcaldes? Tiene además S. S. que tener presente que hay muchos puntos en España en que no hay produccion de cereales, de vinos y de aceites, y que los datos se refieren, no á un mercado propiamente tal, sino á un comercio insignificante en ciertas localidades.

Citaba, por ejemplo, S. S. como dato el precio de la cebada en Vigo. El Sr. Laiglesia sabe muy bien que en Galicia la cebada no sirve para la alimentacion del ganado, que consume el maíz. Por tanto, la cifra que daba S. S. sería de alguna pequeñísima partida de cebada que se hubiera consumido en usos puramente medicinales.

Por si este detalle no es suficiente, advertiré á S. S. que la *Gaceta Agrícola*, que es una publicacion amparada por el Ministerio de Fomento, publica quincenalmente los precios de los productos agrícolas y los envía hasta los últimos Ayuntamientos de España. No sé por qué el Sr. Laiglesia nos acusaba de que no sabían en los pueblos el verdadero precio de los productos agrícolas.

Venimos á la cuestion de montes, y la acusacion de S. S. era tan grave como infundada. Nos decia el Sr. Laiglesia que el producto íntegro de los montes lo consume el cuerpo facultativo que dirige su explotacion.

Cuando se destina á repoblacion la cantidad de 750.000 pesetas, que es el 10 por 100 del producto de los montes, es evidente que los montes tienen que dar una partida semejante á 7 $\frac{1}{2}$ millones ú 8, porque si no, este 10 por 100 no alcanzaria á tal cantidad; y como el cuerpo facultativo no cuesta más que 1.600.000 pesetas, es claro que la diferencia es lo que se obtiene de los montes.

Nos decia el Sr. Laiglesia que eran antiguos los datos que publicaba la estadística minera, y en esto tampoco tenía razon. En lo que sí la tenía era en considerar como de primera importancia para nosotros la riqueza de nuestro subsuelo. Es cierto que todavía no está concluida la estadística del año 89; pero lo está la del año 88, que tengo gusto tambien en facilitar á S. S., y de la cual resulta que en dicho año la produccion fué de 11.053.000 toneladas, que representan 121.799.440 pesetas.

La Comision de estadística minera se compone de cinco individuos. Me parece que un trabajo de esta importancia es absolutamente imposible que se haga con menos personal.

Por último, por si no le basta á S. S. lo que esta Comision hace al publicar la estadística minera, tengo aquí otro documento por el cual verá S. S. la im-

portancia que tiene esta Comision, que venía, por cierto, suprimida en el presupuesto anterior y que ha sido restablecida por el dignísimo Sr. Ministro de Fomento actual (*El Sr. Laiglesia pide la palabra*), y de cuyo documento se deducen las ocultaciones de riqueza minera que ha descubierto por la comprobacion entre lo declarado y lo que realmente se produce.

El Sr. Castel se ocupó ayer mucho de las cuestiones agrícolas, y especialmente del ramo de montes, en que S. S. es tan competente. Pero S. S., sin duda por el deseo de no aplaudir francamente el presupuesto que se discute, omitió un detalle que tiene cierta importancia y conviene hacer constar, y es, que el primer modelo de ordenacion de montes, y ahora explicaré á los Sres. Diputados en qué consiste esto, por si hay alguno que lo ignore, se debe al actual Sr. Ministro de Fomento, que lo ha publicado recientemente en la *Gaceta*.

Consiste en lo siguiente: el Ministro de Fomento se encontraba con que el personal de montes, como lo han dicho todos los oradores que me han precedido en esta discusion, es insuficiente; no hay guardería, está repartido un número exiguo de empleados y subalternos entre un sinnúmero de montes. ¿Y qué sucede? Que por falta de personal no pueden estar ni atendidos ni convenientemente guardados.

El Sr. Ministro de Fomento actual, en mi concepto con muy buen acuerdo, ha dispuesto que se escojan dos montes del Estado y dedicar á ellos todo el personal necesario para que la ordenacion se lleve perfectamente á cabo y para que el país vea el producto que se puede esperar de ellos mediante los trabajos del distinguido cuerpo de ingenieros de montes. Hecho este ensayo, podrá ver el país las ventajas obtenidas en cuanto á produccion, y se podrá continuar la obra iniciada por el Sr. Duque de Veragua, consiguiendo que los montes produzcan lo que en otros países.

Y no es que los montes en el extranjero produzcan más por las condiciones especiales de su suelo; y la prueba la tenemos en que los pinares de Balsain, que están á las puertas de Madrid, y de los que se ha hecho cargo la Casa Real, producen más que el máximo de lo que se obtiene en cualquier otro país. De modo que yo creo que si al cuerpo de ingenieros de montes, encargado de la gestion forestal, se le dan los medios que en el decreto del Sr. Ministro de Fomento se le conceden, es evidente que en un tiempo más ó menos largo, porque todos sabemos que estas no son mejoras que se obtienen en un momento, podremos abrigar la legítima esperanza de que tan luego como estos montes estén ordenados en la forma que se va á ensayar ahora, serán una verdadera fuente de riqueza para el Estado.

El Sr. Castel olvida sin duda todo lo que al decreto de que acabo de hablar se refiere, á pesar de su importancia para el cuerpo de montes, preocupado con tratar de la cuestion de las excedencias.

El Sr. Conde de Xiquena, mi ilustre amigo, es individuo del Parlamento, y él podrá dar explicacion de la razon que tuvo para proponer aquella medida.

Y vamos al discurso de mi querido y particular amigo el Sr. Cuartero.

El Sr. Cuartero tampoco ha hecho un discurso de oposicion al presupuesto; al contrario, S. S. ha encontrado, como todos, que el presupuesto de agricultura debe ser objeto de mayores ampliaciones, y ha

pedido con razon que, dada la situacion especial en que nos encontramos, se cree un centro más importante que pueda llevar la direccion de este ramo, á fin de que tengan mayor importancia y más unidad todos los trabajos relativos á la agricultura, de modo que este centro pueda producir los resultados que ha producido en todos los países.

Se quejaba S. S. con razon de que no sabía cuál era la organizacion que se daba en este presupuesto; y como tanto se ha hablado de lo que á la agricultura se refiere, que es lo único acerca de lo que yo me propongo decir algo en esta discusion, voy á tener el gusto de explicar á los Sres. Diputados las líneas generales del proyecto de que se trata.

La base para el estudio de este presupuesto ha sido la situacion en que hoy se encuentra la agricultura española. Nada tengo sobre esto que decir, porque todos los Sres. Diputados lo saben perfectamente. Nosotros estamos cultivando hoy por un procedimiento empírico, con el cual hemos podido defender nuestra escasa produccion con aranceles más ó menos elevados, mientras la rapidez de las comunicaciones no ha permitido traer á nuestros puertos y á nuestras fronteras productos de otros países obtenidos más económicamente.

Pero este caso ha llegado, y entonces ha sido preciso que nos preguntemos: ¿qué se debe hacer hoy para que nuestra produccion agrícola pueda defenderse y responder á las necesidades del comercio? Pues no se puede hacer más que una de estas dos cosas: elevar indefinidamente los aranceles, y digo indefinidamente, porque no bastaria una elevacion de momento, toda vez que á medida que los demás pueblos fueran abaratando su produccion, tendríamos, para restablecer el equilibrio, que seguir elevando los aranceles; ó mejorar las condiciones de nuestra produccion á fin de abaratarla, que es el procedimiento que hoy se considera más factible. Pero para conseguir este fin es necesario ante todo que lo aprendan los labradores; y como el Estado es el que ha de encargarse de darles esta enseñanza para que la trasformacion pueda realizarse, hemos creído nosotros (y al decir nosotros dicho se está que me refiero en primer lugar á mi digno amigo el Sr. Ministro de Fomento, á quien ayudo en cuanto puedo, por lo que alguna participacion he tenido en la formacion del presupuesto) que los adelantos modernos en Europa, en punto á agricultura, se han reducido casi en absoluto á aumentar la produccion y disminuir su coste mediante un procedimiento que se comprende fácilmente.

Los gastos de la produccion agrícola, y ahora no me refiero más que al cultivo de cereales, que es el que más principalmente se halla afectado, se dividen en dos clases. Advierto á los Sres. Diputados que voy á ser brevísimos, porque comprendo que les estoy molestando. (*Varios Sres. Diputados:* No, no.) Como he dicho, se dividen en dos clases: gastos permanentes ó constantes, que son iguales cualquiera que sea la cosecha obtenida, como la renta de la tierra, la contribucion, el capital de explotacion y otros muchos de que no he de hablar; y gastos variables, como los de abono y de siega, que dependen de que sea mayor ó menor la cosecha. Pues si por una aplicacion de abonos ó de buenas prácticas agrícolas se consigue que el número de hectolitros producidos en una hectárea sea mayor, como los gastos permanentes de que antes he hablado son los mismos sea cualquiera la co-

secha, claro es que podrá obtenerse cierto número de hectolitros sin más gasto que el que supone el de exceso de abono y siega, por lo cual ese mayor número de hectolitros producidos vendrá á disminuir en una cantidad importante el precio de los obtenidos en total. Esta es la base de la teoría del cultivo racional que se emplea en todas partes, que consiste en aumentar considerablemente la produccion por hectárea, aumentando solo los gastos en una pequeña cantidad, con lo cual el beneficio neto resulta mucho mayor.

De aquí que el Sr. Ministro de Fomento se haya visto en la necesidad de crear ó desarrollar todos los organismos indispensables para plantear en España este procedimiento y enseñar á los agricultores las prácticas que deben aceptar para conseguir esta rebaja en el precio de la produccion.

Mi digno amigo el Sr. Canalejas dictó una porcion de decretos con este propósito y en esta tendencia, y yo tengo la seguridad de que si S. S. hubiera estado más tiempo en el Ministerio de Fomento, hubiera llevado á la práctica todos sus acuerdos, lo que no pudo realizar porque permaneció corto tiempo en aquel Departamento ministerial.

El Ministro de Fomento actual, que se encuentra con una serie de decretos que están en consonancia con estas ideas, los acoge, y perfeccionando y ampliando algunos en la forma más conveniente, trae al presupuesto los créditos necesarios para que lo que en ellos se dispone pueda realizarse. Este es el mecanismo del presupuesto, cuyo desarrollo es el siguiente:

Con respecto á una riqueza tan importante como es la que representan nuestros vinos, la enseñanza que el Estado tiene que dar se divide en esta forma: escuelas de enología, donde se puedan enseñar los últimos adelantos en la elaboracion de los vinos; laboratorios en las provincias, en los que se analizan los vinos, y además las estaciones enotécnicas, cuya importancia no he podido comprender cómo hay quien desconozca.

El defecto principal de nuestros vinos, y de casi todos nuestros productos, es que los vendemos como primera materia á los extranjeros, que mejoran su elaboracion, obteniendo un gran beneficio industrial que pierden nuestros productores. Ahora bien; por las estaciones enotécnicas sabrán nuestros vinicultores las exigencias que tienen los mercados. Nosotros hacemos unos tipos tan variados de vinos, que cuando una casa extranjera pide un tipo determinado, no hay de él cantidad suficiente, y por medio de esas estaciones el productor se puede poner al corriente de los vinos que se aprecian mejor en determinados mercados y de los precios que tienen, y al año siguiente tiene cuidado de elaborar sus vinos en esas condiciones para que tengan salida.

Porque la tan conocida teoría de elaborar de una sola manera, que tenía que venderse forzosamente porque no habia otro producto mejor que adquirir, cuando por falta de medios de comunicacion no se podian trasportar los productos á grandes distancias, ya no es una verdad hoy que se elaboran bien en todas partes, y que lo económico del transporte hace que la competencia sea universal, y lo único que puede dominar la competencia es la excelente calidad de los productos.

Si de la riqueza vinícola pasamos á la cereal, vemos que las granjas escuelas experimentales tienen la mision de explicar á los labradores de la region

donde está establecido el cultivo más económico por ser más perfeccionado, y con el cual puede obtenerse más beneficio, con sus dos complementos, el campo de experiencias y la estación agronómica, en los que se hace el análisis de la tierra y de los abonos con objeto de ver cuáles son los cultivos que se adaptan mejor á las condiciones del suelo, y en los campos de experiencias se hacen ensayos de semillas de otros países con objeto de saber cuáles se adaptan mejor á las condiciones de la region; y cuando se ha obtenido alguna ventaja, cuando ya se conoce que hay completa fijeza en los resultados obtenidos, se envía á los campos de demostración. ¿Para qué? Para que llegue á conocimiento de todo el mundo, para que los labradores lo puedan ver, puesto que estos campos se multiplican todo lo posible dentro de los exigüos recursos que la Dirección de agricultura tiene, con objeto de que todas aquellas semillas que se adaptan á las necesidades del país puedan repartirse entre los agricultores, lo que producirá la inmensa ventaja de que con la mejora de semillas se puede elevar, como es sabido, en un 33 por 100 la producción de cereales.

En lo que se refiere á la riqueza olivarera, se crean dos escuelas en las que se ha de explicar todo lo relativo á esta industria. Todo el mundo sabe que nuestros aceites están en condiciones idénticas á las de los mejores del Mediodía de Francia y del Norte de Italia. ¿Por qué no tienen precio? Porque están mal elaborados. La prueba es que se envían á Marsella y sirven para hacer una cosa análoga á lo que se hace con nuestros vinos en Francia, el *coupage* para mezclarlos con los de otra clase.

Esta riqueza es mucho más importante para nosotros que la riqueza cereal; porque siendo el área del cultivo del olivo infinitamente menor que la de aquél, es más difícil la competencia, y en mi concepto, evidente la necesidad de mejorar la elaboración de los aceites españoles, para que puedan obtener en los mercados extranjeros y aun en el nacional los precios remuneradores que hoy no alcanzan.

Se han oído aquí quejas respecto de que no se conocían las máquinas que se enviaban á ciertas provincias y que por eso no daban resultado; y esto me lleva por la mano á explicar la conveniencia de que en el Instituto agrícola de Alfonso XII haya una estación de ensayo de máquinas, para que pueda decirse á los particulares cuáles son las máquinas que dan mejores resultados y el precio que tienen.

Otro tanto puede decirse de la estación patológica. Quizá se hubiera evitado la plaga de la langosta si con tiempo hubiera habido una estación de esta clase en la que se hubiera estudiado esa plaga; pero no sucedió así, se desarrolló la langosta, y aunque espero que este año, en que por fortuna se ha enviado á tiempo la gasolina, ya que no se destruya por completo esa plaga, al menos se cortará mucho, no por eso tendrá menos importancia esa estación patológica, porque los Sres. Diputados saben que hay en las plantas una porción de enfermedades que es necesario estudiar para que evitemos su propagación.

Por último, tratándose de la creación de establecimientos nuevos, el Sr. Ministro pretende, y en mi opinión con acierto, ir haciendo algo que hasta ahora no se ha hecho en España: la mejora de la ganadería. Hay algunos ganados que tienen excelentes condiciones, pero no se saca de ellos todo el partido que fuera

de desear. A esto tiende la creación de estaciones pecuarias en las provincias que se prestan para el desarrollo de la ganadería, conservándolo con las cruces y selecciones necesarias, las cuales tendrán inmediata aplicación combinándolas con el servicio que piensa establecer el Sr. Ministro de Fomento trayendo á la Dirección de agricultura la cría caballar, porque la única razón que había para que estuviera en el Ministerio de la Guerra, consistía en que era necesario proveer de caballos á la Caballería; pero como ya no hay país en que se crien caballos para la guerra, sino para el servicio de la agricultura, entiendo yo que esta reforma será conveniente, y que de este modo iremos teniendo poco á poco tipos de caballos hoy desconocidos en nuestra Patria, que habrán de ser muy útiles, lo mismo para la agricultura que para otros muchos servicios, aplicándose en su caso á la guerra, como se hace en las demás Naciones.

Pero ninguna de las reformas que he mencionado es posible plantearlas sin empezar por la reorganización del personal agronómico. Gran parte de lo que pide el Sr. Grande de Vargas está ya hecho, ó por mejor decir, está estudiado por el Sr. Ministro de Fomento; antes de resolver nada ha querido conocer con gran detenimiento las condiciones que hoy tiene el personal, y después esperar á que el presupuesto esté votado por la Cámara para evitar que surjan dificultades que impidan su planteamiento.

La reorganización del personal agronómico se reduce á lo siguiente: es imposible, y en algunos sitios inútil, sostener un ingeniero por provincia, porque en algunas de ellas no hacen más que ser secretarios del Consejo de agricultura. Esto estaba bien cuando no había la necesidad de que salieran al campo; pero hoy es indispensable que salgan á plantear la sección establecida y á demostrar allí que se puede vestir levita y ser muy inteligente en agricultura. Y como las Cortes no habían de conceder al Ministro el crédito necesario para tener el personal que creyera conveniente además del de las provincias, la reorganización debe hacerse dividiendo la Península en regiones agronómicas: aquellos terrenos que tengan más analogía, constituirán una region, á cuyo frente habrá un ingeniero jefe con tres ó cuatro subalternos que puedan encargarse de todos los servicios; del de extinción de la langosta, que podrán realizar perfectamente, puesto que conocen la region; del servicio de los laboratorios vinícolas donde los haya; del de la estadística, enviando los datos que se reúnan á la Junta, y de todos los demás servicios.

Pero uno de los inconvenientes que hoy existen es que no hay fiscalización posible de los actos de los ingenieros. Yo que creo que el cuerpo de ingenieros agrónomos es tan brillante en España como en cualquiera otra parte, y que quizá lo único que le falte (no por culpa suya) sea un poco de importancia, que le ha de dar la opinión pública, considero de gran conveniencia para el cuerpo mismo que haya la debida fiscalización, puesto que hoy no se sabe cuando un ingeniero agrónomo cumple con su deber, para premiarle, ó cuando no tiene aquel entusiasmo que debe tener, para recomendarle que lo tenga. El señor Ministro tiene el deseo, y espero que lo ha de realizar, de añadir al personal agronómico de la Junta consultiva cierto número de individuos para completar el de uno por region.

Estos individuos saldrían por un tiempo determi-

nado á visitar cada uno la region que le correspondiese, á fiscalizar é inspeccionar los trabajos de los ingenieros, y podrian venir á preparar en el seno de la Junta consultiva, y proponer despues al Ministro, las reformas y mejoras que estimasen procedentes.

Siento, Sres. Diputados, molestar vuestra atencion, y voy á concluir, pero no sin decir que este plan podria, en mi concepto, ser brillantemente completado si se celebrase aquí una exposicion de productos y de industrias agricolas y de todo lo que á la agricultura se refiere, con dos objetos primordiales: primero, que nos sirva para conocer el estado actual de la agricultura, y para apreciar en su vista las reformas que deben implantarse con esperanza de buen resultado; y segundo, con un fin todavia más trascendental: que el Estado, el Gobierno, los representantes del país puedan enterarse *de visu* de cuál es el verdadero estado de nuestra produccion; conocimiento más importante que nunca cuando se aproxima la época de denunciar los tratados de comercio. Necesitamos, por tanto, tener estudiada nuestra produccion con la misma exactitud, si es posible, con que tienen estudiada la suya los extranjeros, porque cualquier acuerdo que adoptásemos ó cualquier omision que padeciéramos al firmar nuevo tratado con cualquier otra Nacion, pudiera traer para nuestro país las más graves consecuencias.

Entiendo yo que en esos grandes certámenes, no solo aprenden individualmente los interesados, comparando sus productos con los que otro presenta en instalacion próxima á la suya, sino que se cambian impresiones y se estudian los adelantos obtenidos en cada país y en cada Nacion, porque acuden los extranjeros por la aficion que hoy despierta en todas partes esta clase de estudios y con el interés que en sí llevan todos estos progresos materiales. Podríamos esperar que esa exposicion agricola nos sirviera de base para que nuestra produccion se apreciara por los extranjeros, y para que nosotros mismos adquiriésemos exacta nocion de lo que es y de lo que necesita, antes de comprometer sus intereses en tratados internacionales.

He de ocuparme, para concluir, de otra cuestion relacionada con la que estoy tratando, y de la que se ha ocupado tambien mi querido amigo el Sr. Cuartero.

Aquí estamos en un terrible dilema: la gente emigra porque no hay trabajo, y no hay trabajo porque no se lo podemos facilitar á los trabajadores que lo reclaman. Pues esta grave cuestion hay que resolverla con urgencia, porque el obrero que emigra es la parte más fuerte, más sana y más útil de la clase trabajadora; la máquina más perfecta de cultivo es lo que se va, y los ancianos, los niños, la impedimenta, es lo que queda; es decir, que queda menor número de trabajadores útiles y mayor número de personas á quienes mantener. De modo que yo considero que para resolver la cuestion social hay que evitar la emigracion dando trabajo al mismo tiempo. Ahora bien; varios Sres. Diputados, y entre ellos el Sr. Cuartero, se han ocupado tambien de la necesidad de rebajar las tarifas de trasporte, como medio de aliviar la mala situacion de la agricultura; y digo yo: si hay necesidad de rebajar los gastos de trasporte para aliviar la agricultura, ¿no podria combinarse esta rebaja en los trasportes con la oferta de trabajo, proporcionándoselo á gran número de obreros, para que no emigrasen, para que esas fuerzas productoras quedaran en el

país? Porque así se lograrían dos beneficios: el de que el perfeccionamiento agricola, cuando pudiera realizarse y absorber más brazos en sus labores, no careciese de esos brazos útiles, y el de que hasta que ese perfeccionamiento llegara, los obreros estuvieran ocupados en otra cosa. ¿Cuál es esta? Pues es muy sencillo, y á mi juicio de absoluta necesidad: las obras públicas. Un presupuesto extraordinario para obras públicas tendria la ventaja, no solamente de realizar éstas, sino de procurar por su medio ventajas innegables en el coste de los trasportes; y con esto recuerdo una indicacion que ya hice el año pasado.

El precio medio por tonelada y kilómetro de los productos agricolas en el trasporte antiguo á lomo, que aquí se conoce, es de 0'25 pesetas; por carretera, en carro, 0'12; por ferro-carril secundario, 0'08. Es decir, que solo con el planteamiento de líneas de ferro-carriles secundarios, se obtiene una economia en el precio de trasporte que se acerca al 33 por 100. Si á esto unimos no solo el haber dado á las clases trabajadoras ocupacion, sino tambien ocupacion á los infinitos capitales que permanecen inactivos durante un número de años que sería lo menos de ocho ó diez, entretanto vendria ya el perfeccionamiento agricola á darles nueva ocupacion, con lo cual se podria mantener una poblacion numerosa y fuerte, que en caso de necesidad podria dar al ejército un contingente vigoroso, si tuviéramos la inmensa desgracia de que fuera preciso defender la integridad, habiendo acrecido además en una suma importante la riqueza nacional.

Creo, Sres. Diputados, que es absolutamente inútil que yo repita, porque se ha dicho de antemano aquí, pero lo diré para terminar, que para todos estos organismos este desarrollo es pequeño; pero hay que hacerlo si el presupuesto de agricultura ha de responder á su objeto; la obra es grande, á la vez que de absoluta precision, solo que yo he considerado muchas veces que en vez de un modesto director de agricultura, que nada puede hacer, ni tiene autoridad personal bastante, ni representa nada dentro del Gobierno, hay que nombrar un Ministro de Agricultura que dirija con su influencia en el Gabinete, y aun dentro de su partido, las reformas que en la ensenanza teórica y práctica, como en el desarrollo y aplicacion de la misma, sean convenientes, para llegar á un límite en que la prosperidad del país sea tan grande como todos deseamos, y como indudablemente más tarde ó más temprano hemos de alcanzar. He dicho.

El Sr. LAIGLESIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LAIGLESIA: Dos palabras nada más, para no interrumpir el debate entre el Sr. Conde de San Bernardo y el Sr. Cuartero, y éstas absolutamente indispensables para rectificar algunos de los hechos que podrian parecer inexactos en mi discurso de anteayer, si no dijera lo que tengo necesidad de expresar.

El Sr. Conde de San Bernardo ha traído documentos interesantísimos para probar que el Ministerio de Fomento conoce exacta ó aproximadamente, como es posible conocer otras cosas, la estadística vinícola de España; pero S. S., al tener la bondad de traer esos documentos, ha demostrado que yo tenía razon al decir que no se habia publicado ningun dato oficial referente á este asunto.

Esa estadística es un trabajo manuscrito, resultado de los estudios de una Junta, y yo me apresuro

á felicitar por él al dignísimo señor director de agricultura, cuya ilustración y competencia ha podido todo el mundo apreciar esta tarde oyendo el brillante discurso que ha pronunciado; pero convendrá S. S. conmigo en que yo no podía conocer datos que no han tenido publicidad, y desearia que cuando en el Ministerio de Fomento se tengan reunidos los antecedentes suficientes para formar una estadística como la que S. S. ha presentado, no se reserven en aquellas oficinas como papeles raros y curiosos, sino que en lo sucesivo se publiquen para que podamos todos conocerlos.

Lo mismo digo respecto de la estadística minera. Yo estuve en la Sección de minas del Ministerio, y pedí al inteligente jefe de ella que tuviera la bondad de facilitarme los últimos datos que hubiera relativos á nuestra riqueza minera, habiéndome facilitado aquel funcionario una estadística del año 1886, publicada en 1888, y á este documento oficial me referí en las pocas palabras que tuve ocasion de decir. ¿Hay despues de este trabajo otros tan interesantes como el que el Sr. Conde de San Bernardo ha traído? Pues lo natural y lógico es que datos de esta naturaleza se impriman tambien, porque todo lo que se relaciona de tal modo con los intereses materiales del país debe tener inmediata publicidad.

No cometí, pues, error el otro día al afirmar que no habia estadística vinícola ni minera publicada; lo que hay es que yo ignoraba que existian sobre esta cuestion los antecedentes que el Sr. Conde de San Bernardo se ha servido traer.

No hago estas indicaciones por amor propio, sino porque así lo exige un deber de formalidad, porque no pareceria bien que yo hubiera hecho afirmaciones sin fundamento alguno.

Respecto á los servicios de montes y de minas, en realidad no quiero insistir; pero los hechos son tales como resultan de las cifras que expuse las otras tardes, y el Sr. Conde de San Bernardo no ha podido menos de reconocer como exactas. En 1883-87 se gastaron 20.780 pesetas en la repoblacion de nuestros montes; el Estado no ha podido traer al presupuesto cantidad alguna, porque el 10 por 100 de aprovechamiento forestal tiene que aplicarse á los servicios del cuerpo, puesto que, como decia el Sr. Castel con gran competencia, es imposible que con el crédito de 20.000 pesetas se atienda á todos los servicios, y será indispensable aplicar á ellos esa cantidad. Tal vez el servicio será mejor, pero el Estado no tendrá ingreso alguno por ese concepto.

Respecto al conjunto de las observaciones hechas por el Sr. Conde de San Bernardo, declaro que he oído á S. S. con grandísimo interés y que me complace ver que una persona de su posición social consagre á estas cuestiones la atención que S. S. les dedica.

Lo que hay es que yo no puedo tener la fe que S. S. tiene en las disposiciones que se van á dictar, y no por culpa de la Direccion de agricultura ni del actual Sr. Ministro de Fomento, sino porque creo que esos organismos que S. S. defiende con tanta elocuencia, que todos esos medios que S. S. indica para conseguir que nuestros vinos, nuestros aceites y nuestros cereales mejoren, que todos esos profesores que han de encargarse de la enseñanza, que todas esas estaciones que han de servir para que nuestros vinos y nuestros aceites se purifiquen y se coloquen en condiciones de poder competir con sus productos si-

milares en el extranjero, exigirian una atención, una perseverancia, una constancia por parte de la Administración, que no se debe esperar en nuestro país. Pasará el Sr. Duque de Veragua; pasará el Sr. Conde de San Bernardo; vendrán otras ideas, vendrán otros hombres, ¿y qué resultará? Que el Estado pagará unos cuantos funcionarios más, que habrá más ingenieros agrónomos, ó de montes, ó industriales; pero la agricultura no adelantará más que aquello que se deba á la iniciativa particular.

Yo quisiera tener la generosa esperanza que el Sr. Conde de San Bernardo tiene; declaro que eso es perfectamente digno de un director que consagra á estas cuestiones el celo y el interés de S. S.; pero no porque tenga yo mucha más edad que el Sr. Conde de San Bernardo, sino por la atención con que he seguido el desarrollo de los servicios que al Ministerio de Fomento se refieren, temo que pasará el tiempo, que el Estado gastará cantidades mayores, pero que el resultado será inútil.

Como prueba de ello, voy á referir un hecho. En mi deseo de estudiar todo lo posible los servicios del Ministerio de Fomento, quise ir comprobando cada una de las Secciones; ví que habia una escuela de gimnástica; recordé los esfuerzos que habia hecho el Sr. Becerra para que se incluyera ese servicio en presupuesto. ¿Quién puede negar en principio que el desarrollo físico de una Nación puede contribuir al engrandecimiento y poderío de la misma? Esto es innegable; pero quiero que sepais cuál es el resultado práctico de esa iniciativa, de esa reforma generosa de nuestra educacion nacional.

En la calle del Barquillo, en un piso bajo que ha sido cuadra y cochera, está establecida la escuela de gimnástica, en la que hay unos cuantos aparatos para verificar ese servicio. Los examiné, y en realidad allí ví todo lo absolutamente necesario para que el servicio de gimnástica se realice. Pedí la lista de los profesores, y resulta que hay en la escuela de gimnástica, entre profesores y demás servidores de aquella dependencia, 16 individuos que cuestan 33.000 pesetas; 33.000 pesetas, Sres. Diputados; producto quizás del repartimiento de consumos de una poblacion castellana. Pues bien; estos 16 individuos tienen que dar clase á 17 alumnos de ambos sexos que van á estudiar allí la gimnástica.

No es, por consiguiente, el esfuerzo que hace el Estado correspondiente al resultado que se obtiene. Las gentes no han sentido la necesidad de ir á fortalecer sus condiciones personales por medio de ese estudio. Pero ¿qué es lo que ha resultado? Yo tenía curiosidad por saber quiénes eran esos individuos; creí que serían gentes enfermizas, débiles, hijos de profesores ó de algun especialista que comprendiera la necesidad de estos ejercicios, y me tomé la pena de ir á las horas de clase. Asistí entre aquellos alumnos á sus ejercicios, y les pregunté lo siguiente: «Pero díganme ustedes, ¿por qué vienen á esta escuela de gimnástica?» Y ellos, con la espontaneidad de nuestro carácter y con la cordialidad que aquí se acostumbra, me respondieron: «Pues es natural; se ha creado esta escuela de gimnástica; tenemos la esperanza muy fundada, porque nos la comunica el director, de que se van á crear otras escuelas de gimnástica en todas las provincias de España, y naturalmente, los que tengamos títulos expedidos por esta escuela podremos llegar á ser profesores de las 49

que se establezcan.» De suerte, Sres. Diputados, que ni siquiera el sacrificio que habia hecho el Estado correspondia á algo que pudiera traducirse en medios de prosperidad, de riqueza y de fuerza de la Nacion española, sino que es un plantel de profesores, de nuevos empleados, de nuevos parásitos administrativos, el que se está creando en la escuela de la calle del Barquillo. ¿Es esto ó no exacto?

Renunciemos al convencionalismo al uso, y no por poner nombres más ó menos científicos á las cosas neguemos la realidad de los hechos; y la realidad es, que cuando se constituye una escuela de gimnástica, los que van allí no se preocupan de otra cosa más sino de obtener un título que pueda servirles el día de mañana para lograr una credencial, para conseguir un medio de vivir, para alcanzar algo que satisfaga las necesidades de una parte de la poblacion española.

Esta es la realidad, y este es lo que yo temo que suceda con estos organismos que la Direccion de agricultura va á crear. Si no fuera así, si yo estuviera equivocado, si el Ministerio de Fomento desarrollara esos servicios como científicamente se propone desarrollarlos el Ministro de Fomento actual, contando con la ilustrada cooperacion del Sr. Conde de San Bernardo, yo lo celebraria; pero temo que sean, como dije el otro día, meros ensayos, meras experiencias hechas en esa Direccion, que consumirán recursos cuantiosos del Tesoro y que no darán despues como resultado práctico más que unas cuantas circulares que quedarán en la legislacion ociosa é incumplida de España, unos cuantos aparatos inútiles que no se usan y un plantel de funcionarios más ó menos inteligentes, que vendrán á agravar más y más las atenciones del presupuesto.

El Sr. **CUARTERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CUARTERO**: Nada tengo que rectificar á mi digno amigo el Sr. Conde de San Bernardo, puesto que en realidad hemos estado conformes en todas cuantas cuestiones ha tratado; pero ni la cortés manera con que S. S. se ha dirigido á mí, ni el cariño y la consideracion que yo le tengo, me permiten dejar de decir algunas aunque pocas palabras, no para contestar y refutar las suyas, sino para ratificar la conformidad en que hemos estado y para llamar á S. S. y al señor Ministro de Fomento la atencion sobre todas esas cosas de que S. S. no ha querido hacerse cargo para que el Sr. Ministro de Fomento las conteste en momento oportuno. Solo sí debo someter á la ilustrada consideracion de S. S., que tanto y tanto sabe de estas cosas, que se fije en aquella variacion que yo he expuesto del criterio seguido en el año anterior respecto al modo de difundir la enseñanza agrícola; porque me parece que estamos en el caso, más que de fundar escuelas por regiones, en el de hacer una ley de colonias agrícolas, en las cuales, en vez de eximir á los propietarios del pago de tributos, se les den las ayudas que el Estado debe dar con el auxilio técnico de ingenieros y peritos agrícolas, segun la extension territorial que cultiven, y las semillas y abonos que necesiten para ensayos; porque esto, además de venir á redundar en beneficio del propietario agrícola, traeria consigo una cosa que es muy necesaria, que es, poner á vista de ojos de nuestros labradores lo que es su propio interés y conveniencia, que es el único medio de estimular la iniciativa individual.

Y nada más con respecto á S. S., sino alegrarme muchísimo de las manifestaciones que ha hecho y que á mí ya me eran conocidas, y felicitarle porque S. S. esté en ese puesto que tan dignamente ocupa.

Al Sr. Ministro de Fomento he de decirle que no olvide que vamos estando conformes todos en que hay tres cosas de inmediata necesidad para el fomento de la agricultura, que son: auxilio á las obras públicas, difusion de la enseñanza y creacion del crédito agrícola, porque de lo que más necesitado está el labrador es de dinero barato, y ese solo puede facilitársele el crédito agrícola.

Respecto de las obras públicas, es decir, de aquellas obras que son los mejores auxiliares de la agricultura, como esos ferro-carriles municipales que he indicado, vea S. S. si estamos en el caso de dar un paso de avance y de que el Gobierno haga por su cuenta algo que han hecho otras Naciones, y que es tambien preciso hacer en lo referente á canales y pantanos.

Y aquí, con permiso de la Cámara, me he de hacer cargo de una observacion que antes olvidé. He oído al Sr. Requejo, contestando al Sr. Castel, que no era fácil siempre el aprovechamiento de los riegos, porque habia que tener en cuenta que resultaba más barato el cultivo por secano que por riego; y esta es una confusion muy grande, porque el aprovechamiento de las aguas en los riegos se toma, no por el coste que un cultivo tenga, sino para hacer á la tierra más acomodada á una porcion de cultivos que no se pueden hacer cuando el terreno es de secano. (El Sr. Conde de San Bernardo: Estoy conforme.) Me alegro que S. S. esté conforme conmigo.

De manera, Sr. Ministro, que hay que fijarse en estas dos cosas en materia de obras públicas: primero los ferro-carriles, y despues los canales y pantanos, teniendo presente que es imposible que en España haya canales si no hay pantanos, porque el estiaje de nuestros rios hace imposible la existencia de canales. Y todo esto ha de hacerse por cuenta del Estado, porque pensar que la iniciativa particular ha de hacer aquí nada, es pensar en lo imposible.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Tiene la palabra el Sr. Conde de San Bernardo para rectificar.

El Sr. Conde de **SAN BERNARDO**: Señor Presidente, creo que el Sr. Laviña va á decir algunas palabras; y por si tuviera que hacerme cargo de alguna de sus indicaciones, ruego á S. S. que me reserve la palabra para cuando haya terminado el Sr. Laviña.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Tiene la palabra el Sr. Laviña.

El Sr. **LAVIÑA**: Agradezco que el Sr. Conde de San Bernardo haya tenido la bondad de cederme el uso de la palabra, porque las primeras que quiero pronunciar son para dirigir á S. S. un sincero elogio, que es mera justicia, por su brillante discurso, y para demostrarle mi sincera gratitud por los términos en que se ha referido al cuerpo de ingenieros de montes, al que tengo la alta, la altísima honra de pertenecer.

Recogeré una alusion que ha dirigido el Sr. Cuartero al personal facultativo de montes, porque las demás consideraciones en que ha entrado han llegado á tener tal intensidad y desenvolvimiento, que, á haberlas yo de tratar en la forma con que S. S. las ha presentado ante la Cámara, exigiria molestarla mucho

tiempo, y esto no puedo hacerlo, aunque no sea más que por la frecuencia con que no hace muchos días la he tenido que molestar en cumplimiento de mi deber.

Pero me es imposible, Sr. Cuartero, dejar de recoger aquellas frases de S. S. en que vino á indicar que, á pesar de las condiciones relevantes, á pesar de los méritos, á pesar de la competencia del cuerpo de ingenieros de montes, ó mejor dicho, de sus individualidades, entre las que S. S. ha reconocido á algunas tal mérito y distinción que sus nombres se pronunciarán siempre con respeto aquí y en todas partes; á pesar, repito, de esas condiciones de mérito individual, el cuerpo de montes no tiene ante la opinión el prestigio que á esas condiciones correspondiera. Me parece que esto es lo que decía el Sr. Cuartero.

No puedo decir que levanto contra esta afirmación de S. S. una protesta, porque los términos en que la ha presentado revelan una intención que hace impropio la protesta; pero tengo el derecho y el deber de puntualizar lo que al particular se refiere.

Cuerpo que cuenta con individualidades competentes, con individualidades de mérito, con individualidades cuyos méritos y competencia se reconocen en todas partes, y que no tiene al propio tiempo en la opinión el prestigio que merece, debe ser culpable. (El Sr. Cuartero hace signos negativos.) Estos son fenómenos subjetivos y no objetivos, Sr. Cuartero.

Puede ser culpable por solo dos causas: por falta de laboriosidad ó de otras condiciones que S. S. no ha señalado, y que yo por eso no quiero traer al debate, porque no quiero nunca admitir prejuicios sobre condicion como esa que no nombro, pero que todo el mundo comprende cuál es.

Pero S. S., al principio de las consideraciones que en su discurso dedicó á esta cuestión, sin decir nada, dijo algo, porque nos dijo: sabemos, recordamos que apenas hay elecciones difíciles á que no vaya unido algún expediente de cierta gravedad, referente al ramo de montes. Parecía que esto de los expedientes difíciles referentes al ramo de montes, ligado con nuestras costumbres electorales, era, en los términos en que ha hablado S. S., tan normal y frecuente, que casi pudiera pasar por una prevision de la ley electoral.

Pues bien, Sr. Cuartero; modestamente, inmerecidamente quizás, llevo algún tiempo sentado en esta Cámara; y modestísimamente también, y sin merecimientos, me he encontrado en un puesto muy modesto por su categoría en la administración, en el Ministerio de Fomento, en la Dirección de agricultura, en el Negociado de montes; he pasado allí bastantes años para los que tengo (que á mí ya no me parecen pocos), y afirmo á S. S. que ni aquí como Diputado, ni allí como ingeniero de la Administración, he encontrado un solo caso, ni siquiera un recuerdo de caso en que la resolución de un expediente de montes haya arrancado de cuestiones electorales, y mucho menos haya manchado la rectitud, la fama, el prestigio y el concepto del cuerpo de ingenieros de montes. (El Sr. Cuartero: No es eso lo que yo he dicho, sino que si por acaso alguna vez ha podido formar la opinión esos juicios, ha sido por encontrarse la elección unida á tal ó cual expediente.)

Si hay algún expediente de esa índole, los juicios que á la opinión se inspiren, y que no siempre son benévolos en las cuestiones ó sucesos electorales, culpa será de la malevolencia del que lo haya inventado;

pero de lo que yo respondo á S. S. es de que en los años que el cuerpo de montes lleva de existencia, jamás, jamás, jamás en los actos de un ingeniero ha habido un solo caso que haya estado relacionado con una cuestión electoral, aun cuando podrá haber habido actos relacionados con exigencias y hasta contrariedades de algún cacique influyente; podrá haber sucedido que un ingeniero, por la presión ejercida por el cacique de un distrito, haya sido expulsado como por un resorte y trasladado á otra provincia; alguno conozco yo que cuenta más traslados que años de carrera, y quizá S. S. le conozca, porque será milagro que en tiempos en que S. S. ocupó dignamente esa Dirección de agricultura no haya sido instado para trasladarle; no digo que lo haya sido, porque sé que S. S. hizo cuanto pudo para evitar esas injustas ingerencias.

Termino, pues, diciendo á S. S. que los expedientes que relativamente á faltas que hayan podido cometerse, como en todas partes, en el servicio de montes, porque no considero á nadie impecable, que los expedientes que hayan podido tramitarse, resultado de faltas cometidas en el servicio de montes, que hayan afectado á los ingenieros ó á otros funcionarios de menor categoría, siempre han sido incoados, propuestos, tramitados y llevados hasta el último trámite, si no con rigor, con toda la debida justicia, por los propios ingenieros de montes.

Esto era lo que me cumplía manifestar. Y agradeciendo que con esa interrupción S. S. haya aclarado algo este que creía yo concepto equivocado de S. S., que sentía que S. S. hubiera recogido de alguna parte, y estaba seguro que no lo habría podido recoger hallándose al frente de la Dirección, con estas palabras, agradeciendo á S. S. y celebrando que haya aclarado la duda que en mi espíritu había germinado, y que le aseguro me atormentaba, me siento.

El Sr. CUARTERO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gonzalez Fiori): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. CUARTERO: Señores Diputados, solamente para dejar las cosas en su lugar, porque realmente nada más lejos de mi ánimo que poner en tela de juicio el gran prestigio que creo que merece el cuerpo de ingenieros de montes; y me parece que S. S. habrá podido notar, como todos los Sres. Diputados, el altísimo concepto que tengo de ese cuerpo; y teniendo ese alto concepto de él, en lo que yo dije no podía referirme á ese cuerpo, como no me refería á ninguno de los que componen la Dirección de agricultura; lo que decía es, que estos servicios tan importantes, que tan directamente afectan al interés público, se ven á lo mejor contenidos, subordinados y supeditados á esas influencias de nuestro pernicioso sistema político.

Yo decía que á lo mejor no se puede establecer una escuela agrícola ó un vivero de montes porque á ello se oponen los intereses de un cacique ó de sus personas allegadas. Esto es lo único que yo dije respecto al cuerpo de montes.

Por eso decía yo que no sabía en qué había podido fundarse la opinión, para mermar el concepto que merecen los ingenieros de montes, puesto que no podía ser en sus condiciones de competencia, ni en sus condiciones de rectitud, ni en la poca importancia del servicio, como no fuera en la infeliz coincidencia de ciertos expedientes de montes con otros electorales.

Esto fué lo único que yo dije; que por lo demás, soy el primero en tener de ese cuerpo el alto concepto que merece.

El Sr. **LAVIÑA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **LAVIÑA**: Muy breves palabras, porque aun cuando eran de esperar las que acaba de pronunciar el Sr. Cuartero, me satisfacen de tal manera, que no quiero dejar pasar este instante sin agradecerlas públicamente á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): El Sr. Conde de San Bernardo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Conde de **SAN BERNARDO**: Lo haré en dos palabras, para no molestar á los Sres. Diputados, empezando por dar las gracias al Sr. Laiglesia por las inmerecidas frases que ha tenido la bondad de dedicarme, y asegurar á S. S. que lo mismo la estadística de minas que la otra que he tenido el honor de entregarle, si no se han publicado ya, ha sido (triste es decirlo) por esperar á ver si al terminar el ejercicio económico queda algun sobrante con que poder satisfacer esta atencion.

Respecto á la perseverancia en las reformas agrícolas, ¿qué he de decir al Sr. Laiglesia? Yo espero que se realizarán, porque si fuéramos á ser tan pesimistas que creyéramos que no se podia realizar ninguna innovacion, ¡desdichados de nosotros! En comprobacion de esto citaré un hecho. Hace cuarenta y cinco años, la produccion media en Francia era de nueve hectolitros por hectárea; en este lapso de tiempo ha llegado á 15 como término medio. Pues lo que se ha hecho en Francia, merced al planteamiento de las buenas prácticas agrícolas, ¿no hemos de esperar nosotros fundadamente que se pueda realizar en España?

A mi querido amigo el Sr. Cuartero, despues de darle gracias por las benévolas frases que me ha dirigido, le puedo decir una cosa, y es, que yo, en las modestísimas fuerzas que como particular tengo, he presentado una proposicion de ley que se encamina á que vayamos dando á la agricultura y á la propiedad los medios de que se pueda desarrollar su crédito.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Se suspende esta discusion.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE ULTRAMAR**.—**EXCMOS. SRES.**: En vista de la reclamacion hecha por el Sr. Diputado D. Gumersindo de Azcárate en la sesion del sábado 10 del actual, pidiendo se le remita el pliego que acompañaba á la comunicacion dirigida por este Ministerio, en 3 de Marzo de 1887, á la Compañía Trasatlántica, donde se consignaban las modificaciones que propuso la Comision del Congreso de los Diputados, para que á su vez se le propusieran á dicha Compañía, tengo la honra de manifestar á V. EE. que el citado pliego fué remitido á ese Cuerpo Colegislador con fecha 14 de Marzo último, y correunido como corresponde á la comunicacion de la Compañía (documento núm. 2 del índice) en que así se hace constar, y donde seguramente podrá encontrarle el citado señor Azcárate. En cuanto á los demás numerosos datos

relativos á la expresada Compañía Trasatlántica, que tambien tiene pedidos dicho Sr. Diputado, ruego á V. EE. se sirvan manifestarle que este Ministerio se ocupa, sin levantar mano, de reunir todos los datos reclamados, y tendré sumo gusto en remitírselos á la mayor brevedad. De Real orden lo participo á V. EE. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Mayo de 1890. Manuel Becerra.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los expedientes que se citan en la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE ULTRAMAR**.—**EXCMOS. SRES.**: De Real orden tengo el honor de pasar á manos de V. EE. los expedientes personales de los funcionarios de la carrera judicial de Ultramar que expresa el índice adjunto, y que fueron reclamados por el Sr. Diputado D. José Espinosa en la sesion celebrada en esa Cámara el día 10 del actual; manifestando al propio tiempo que el perteneciente á D. Fermin Ximenez y Gonzalez no puede remitirse por hallarse en el Ministerio de Gracia y Justicia, á consecuencia de haber pasado dicho señor á la carrera judicial de la Península; y que tampoco se acompañan los informes de conducta por el carácter reservado que revisten. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 21 de Mayo de 1890.—Manuel Becerra.—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se acordó pasar á las Secciones, para nombramiento de Comision, los dos siguientes proyectos de ley aprobados por el Senado:

Declarando libre de derechos la importacion del sulfato de cobre en la Península é islas Baleares. (Véase el Apéndice 11.º á este Diario.)

Reconociendo derecho de ascenso á oficial á los Guardias Alabarderos y sargentos de Carabineros y de la Guardia civil. (Véase el Apéndice 12.º á este Diario.)

Igualmente se acordó pasar á las Secciones, para nombramiento de Comision mixta, el proyecto de ley, remitido y modificado por el Senado, reorganizando el Consejo de instruccion pública. (Véase el Apéndice 13.º á este Diario.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el dictámen de la Comision referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre concesion de amnistía á todos los reos por delitos electorales. (Véase el Apéndice 14.º á este Diario.)

Tambien se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera, el voto particular del Sr. Mollada al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre concesion de amnistía á todos los reos por delitos electorales. (Véase el Apéndice 15.º á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Gonzalez Fiori): Orden del dia para mañana: el dictámen de Comision mixta sobre el proyecto de ley electoral para Diputados á Córtes, y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre construcción de un ferro-carril que, partiendo de Granada y pasando por Motril, termine en el puerto de Calahonda.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se otorga al Marqués de Cavase-
lice la concesion para construir y explotar durante
noventa y nueve años un ferro-carril económico que,
partiendo de Granada y pasando por la ciudad de Mo-
tril, termine en el puerto de Calahonda, con sujecion
al proyecto presentado, con las modificaciones que
introduzca el Ministerio de Fomento.

Art. 2.º Con arreglo á lo dispuesto en los arts. 64
y 65 de la ley y reglamento de ferro-carriles, se de-
clara esta via férrea de utilidad pública, y por lo
tanto, con derecho á la expropiacion forzosa y á la
ocupacion y aprovechamiento de los terrenos de do-
minio público y del Estado.

Art. 3.º El concesionario queda obligado á ter-

minar este ferro-carril totalmente para poderlo abrir
á la explotacion en el plazo de cinco años, contados
desde el día en que se le notifique tener aprobado el
proyecto; debiendo, antes de dar principio á las obras,
depositar, en garantía de su ejecucion, una cantidad
equivalente al 3 por 100 del total del presupuesto de
ellas; fianza que podrá retirar cuando haya cons-
truido obras por doble valor.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1890.—Seño-
ra.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana,
Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Se-
cretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario.
El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor
de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio
12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Jus-
ticia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, dando derecho de preferencia en las subastas al primero que presente los estudios de la obra ó un depósito del 1 por 100 del capital que requiera la ejecucion del contrato.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Al final del art. 63 de la ley de obras públicas de 13 de Abril de 1877, se añadirá como tercero y último párrafo el siguiente:

«El autor de un proyecto aprobado por el Gobierno tendrá el derecho de tanteo, que podrá ejercitar en los diez dias posteriores á la subasta, y, caso de que no lo ejercite, será indemnizado por el adjudicatario

de la obra con arreglo á lo dispuesto en esta ley.»

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 24 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Molinos (Soria), termine en el puente sobre el Duero en Almazán.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo desde Molinos, provincia de Soria, y pasando por Abejar, término de Calatañazor, Fuentelárbol, Fuentepinilla y Matamala, termine en el puente sobre el Duero en Almazán.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de

Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 7 de Mayo de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquín López Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La sancionada por S. M. y publicada en este Diario Coleccionado, incluyendo en el plan general de correcciones una de tercer orden que, partiendo de Molinos (Soria), termine en el punto sobre el Puerto de Almaraz.

Disposicion de 1884 dictada para la correccion de las obras de la linea.
Y el Senado lo presenta a la sancion de V. M.
Principio del camino 7 de Mayo de 1890.—Soria.
A. L. R. M. de V. M.—El Marqués de la Haza.
Presidencia.—El Marqués de Monforte, Secretario de-
cretario.—Lorenzo de la Torre, Secretario de-
El Conde de Castro, Secretario de-
do de la Presidencia, Secretario de-
Folios de la ley.—Alfaro, Galiano.—Folios
12 de Mayo de 1890.—El Marqués de Galiano y los
de la Presidencia, Secretario de-
El Marqués de Galiano y los

Resolución: Las Cortes han aprobado el siguiente
PROYECTO DE LEY
Artículo 1.º Se incluye en el plan general de co-
reccion del Estado una de tercer orden que, partien-
do de Molinos, provincia de Soria, y pasando por
Almaraz, terminando en el punto sobre el
Puerto de Almaraz.
Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se impondrá
un canon de 100 pesetas en el Real Decreto de 1 de

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Ajalvir, termine en la de Guadalajara á Torrelaguna.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo de Ajalvir, provincia de Madrid, y pasando por los pueblos de Daganzo, Fresno de Torote, Serracines y Rivatejada, termine en la carretera de Guadalajara á Torrelaguna.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de

Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 28 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE 148

STATIONS DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Ugíjar, termine en la estacion de Guadix.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Ugíjar, termine en la estacion de Guadix, en el ferrocarril en construccion de Lorca á Granada.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 28 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden en la provincia de Santander, que, partiendo del barrio de San Antonio, del pueblo de Zurita, termine en Renedo.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Santander, que, partiendo del barrio de San Antonio del pueblo de Zurita, en el punto de union con la provincial á Torrelavega, y atravesando el puente construido sobre el rio Pas, termine en Renedo, en la carretera de Santander á Burgos.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de

Diciembre de 1886 dictando reglas para la construccion de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 25 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñon, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo del Muelle de Castropol, enlace en el concejo de Illano con la aprobada desde El Espin de Navia á Grandas de Salime, provincia de Oviedo.

SEÑORA: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que, partiendo desde el muelle de Castropol, pase por el sitio denominado la Punta y Sierra de la Bobia, y enlace en el concejo de Illano con la aprobada desde El Espin de Navia á Grandas de Salime, de la provincia de Oviedo.

Art. 2.º Para la ejecucion de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de

Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 25 de Abril de 1890.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Alcorisa, termine en Lécera, provincia de Teruel.

SEÑORA: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Alcorisa (Teruel), y pasando por Andorra y Albalate del Arzobispo, termine en Lécera, de la misma provincia.

Art. 2.º Para la ejecución de esta ley se tendrá en cuenta lo establecido en el Real decreto de 3 de

Diciembre de 1886 dictando reglas para la construcción de obras públicas.

Y el Senado lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Senado 21 de Abril de 1890.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El Marqués de la Habana, Presidente.—El Marqués de Mondéjar, Senador Secretario.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario. El Conde de Cervera, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

Publíquese como ley.—María Cristina.—Palacio 12 de Mayo de 1890.—El Ministro de Gracia y Justicia, Joaquin Lopez Puigcerver.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Adicion, del Sr. Garrido Estrada, al articulado de la ley de presupuestos para 1890-91.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer á la aprobacion del Congreso la siguiente adicion al articulado de la ley de presupuestos para 1890-91:

«Artículo... El Ministro de Marina aplicará á la limpia de los Caños del arsenal de la Carraca, en el ejercicio de 1890-91, con cargo al presupuesto extraordinario de dicho Ministerio, las cantidades nece-

sarias para elevar como minimum á 400.000 pesetas la cifra de 125.000 destinada al propio objeto en el capítulo 12, artículo único, de la seccion quinta del presupuesto de gastos.»

Palacio del Congreso 21 de Mayo de 1890.—Eduardo Garrido Estrada.—José Canalejas y Mendez.—El Conde de Niebla.—Felipe Ducazcal.—Gaspar Salcedo.—Conde de Gomar.—Gumersindo de Azcárate.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de Comision mixta, referente al proyecto de ley sobre reforma de la electoral para Diputados á Córtes de la Península.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

La Comision mixta encargada de conciliar las opiniones de ambos Cuerpos Colegisladores sobre el proyecto de ley reformando la electoral para Diputados á Córtes, despues de una detenida deliberacion, ha acordado someter á la aprobacion del Senado y del Congreso de los Diputados lo siguiente:

Artículo 1.º Son electores para Diputados á Córtes todos los españoles varones, mayores de 25 años, que se hallen en el pleno goce de sus derechos civiles y sean vecinos de un Municipio en el que cuenten dos años al menos de residencia.

Las clases é individuos de tropa que sirvan en los ejércitos de mar ó tierra, no podrán emitir su voto mientras se hallen en las filas.

Queda establecida la misma suspension respecto de los que se encuentren en condiciones semejantes dentro de otros cuerpos ó institutos armados dependientes del Estado, la Provincia ó el Municipio.

Art. 3.º Son elegibles para el cargo de Diputados á Córtes todos los españoles varones de estado seglar, mayores de 25 años que gocen de todos los derechos civiles.

Art. 4.º Son condiciones indispensables para ser admitido como Diputado en el Congreso, las siguientes:

1.º Reunir las calidades requeridas en el art. 29 de la Constitucion, en el dia en que se verifique la eleccion en el distrito electoral.

2.º Haber sido elegido y proclamado electo en un distrito ó colegio electoral, ó en el Congreso, con arreglo á las disposiciones de esta ley y á las del Reglamento del mismo Cuerpo.

3.º No estar inhabilitado por cualquier motivo de incapacidad personal para obtener el cargo, en el dia en que se verifique la eleccion.

4.º No estar comprendido en ninguno de los casos que establece la ley de incompatibilidades.

Art. 5.º Están incapacitados para ser admitidos como Diputados, aunque hubiesen sido válidamente elegidos:

1.º Los que se encuentren comprendidos en alguno de los casos que determina el art. 2.º de esta ley.

La rehabilitacion mencionada en el núm. 2.º del art. 2.º de esta ley, deberá obtenerse para la elegibilidad de Diputado dos años antes por lo menos de su eleccion.

2.º Los contratistas de obras ó servicios públicos que se costeen con fondos del Estado, de la Provincia ó del Municipio; los que de resultas de tales contratas tengan pendientes reclamaciones de interés propio contra la Administracion, y los fladores y consocios de dichos contratistas. Esta incapacidad se entenderá solamente en relacion con el distrito ó circunscripcion en que se haga la obra ó servicio público.

3.º Los que desempeñen ó hayan desempeñado un año antes, en el distrito ó circunscripcion en que la eleccion se verifique, cualquier empleo, cargo ó comision de nombramiento del Gobierno, ó ejercido autoridad de eleccion popular, en cuyo concepto se comprenden los presidentes de las Diputaciones, y los Diputados que durante el año anterior hubieren desempeñado el cargo de individuos de las Comisiones provinciales.

Se exceptúan los Ministros de la Corona y los funcionarios de la Administracion central.

Las incapacidades á que se refiere este núm. 3.º se limitan á los votos emitidos en el distrito ó en la circunscripcion, ó á donde alcancen la autoridad ó funciones de que haya estado investido el Diputado electo.

Art. 9.º Para ejercer el derecho de elegir Diputados á Córtes, es indispensable estar inscrito en el

censo electoral, que es el registro en donde constan el nombre y los apellidos paterno y materno, si los tuvieran, de los ciudadanos españoles calificados de electores.

El censo es permanente, y no será modificado sino por virtud de la revision anual establecida en esta ley.

Art. 10. La formacion, revision, custodia ó inspeccion del censo estarán á cargo, segun sus atribuciones respectivas, de una Junta central, de Juntas provinciales y de Juntas municipales, que se denominarán del *Censo electoral*.

La Junta central residirá en Madrid; las provinciales en las capitales de cada provincia, y las municipales en cada Municipio. Todas ellas tendrán carácter permanente.

La Junta central será presidida por el Presidente del Congreso de los Diputados; las provinciales por los presidentes ordinarios de las Diputaciones, y las municipales por los alcaldes.

El número de vocales de la Junta central y de las provinciales será de quince, y se necesitará para deliberar y tomar acuerdo la concurrencia de nueve vocales.

Son vocales natos de la Junta central, tengan ó no el carácter de Diputados:

1.º Los ex-Presidentes del Congreso de los Diputados

2.º Los ex-Vicepresidentes primeros del mismo Cuerpo, por orden de antigüedad, hasta completar el número señalado en el párrafo anterior.

Son vocales natos de las Juntas provinciales:

1.º Los ex-presidentes de las respectivas Diputaciones, avecindados en la provincia.

2.º Los ex-vicepresidentes de las respectivas Diputaciones tambien avecindados en la provincia, por orden de antigüedad, hasta completar el número de diez con los ex-presidentes.

3.º Cuatro diputados provinciales en ejercicio, elegidos por la Diputacion al constituirse en cada bienio por voto uninominal en un solo escrutinio.

La Junta central y las provinciales completarán el número de sus vocales con suplentes, que serán los ex-vicepresidentes que sigan en orden de antigüedad, y á falta de éstos en la Junta central, los Diputados del último Congreso que lo hubiesen sido en mayor número de legislaturas, y en las provinciales los diputados que lo hubiesen sido más veces.

Los presidentes serán sustituidos por los ex-presidentes más antiguos.

Son vocales natos de las Juntas municipales:

1.º Los individuos del Ayuntamiento.

2.º Los ex-alcaldes, vecinos del mismo Municipio.

A los presidentes de las Juntas municipales les reemplazarán los tenientes de alcalde y concejales de la manera prevista en la ley municipal.

Serán secretarios: de la Junta central, el Oficial mayor de la Secretaría del Congreso de los Diputados; de las Juntas provinciales, los secretarios de las Diputaciones; y de las municipales, los de los Ayuntamientos.

Los secretarios no tendrán voz ni voto, y serán auxiliados por los empleados de las respectivas Secretarías.

Para todas las sesiones que las Juntas deban celebrar, el presidente respectivo convocará á los vocales natos y á los suplentes que considere necesarios. Si, á pesar de esto, no se reuniese número suficiente,

la sesion se celebrará al dia siguiente, previa convocatoria de los suplentes que residan en la capital y con el número de los que asistan.

Art. 11. El dia 1.º de Abril de cada año, los jueces municipales remitirán á los respectivos alcaldes lista certificada de los asientos del Registro civil, comprensiva de los electores que hubiesen fallecido durante los doce meses precedentes; y los jueces de instruccion y de primera instancia, tambien lista certificada de las resoluciones judiciales firmes dictadas durante el mismo período de tiempo, que afecten á la capacidad electoral de los inscritos en las listas de cada distrito municipal.

Art. 12. El dia 10 de Abril, á las ocho de la mañana, los alcaldes, bajo su responsabilidad, harán fijar en el sitio acostumbrado para los edictos y bandos municipales, las listas siguientes:

1.ª La definitiva de electores del año anterior, con expresion de la edad, domicilio y profesion actuales de cada uno, y de si sabe ó no leer y escribir.

2.ª La de los inscritos en la anterior que desde su publicacion hubiesen fallecido ó perdido el derecho electoral por incapacidad ó pérdida de vecindad, con expresion de la causa.

3.ª La de los que teniendo en el expresado dia adquirida la vecindad con el tiempo de residencia que exige el art. 1.º, no consten en la lista primera.

4.ª La de aquellos para quienes se hubiese suspendido el ejercicio del derecho electoral.

A estas listas, de cuya exactitud con sus necesarias referencias responderán con certificacion en cada pliego el alcalde y el secretario de Ayuntamiento, acompañará el anuncio, que tambien se repetirá por pregones en donde sea acostumbrado, de que el dia 20 del propio mes habrá de reunirse en la sala de sesiones del Ayuntamiento la Junta municipal del censo electoral, ante la cual todo vecino podrá hacer por escrito ó de palabra, y justificar documentalmente, cuantas reclamaciones se refieran al derecho de sufragio.

Dichas listas y anuncios permanecerán expuestos en el mismo sitio bajo igual responsabilidad hasta el dia de la celebracion de la junta á que se refiere el párrafo precedente.

Art. 13. El dia 20 del mismo mes de Abril, á las ocho de la mañana, la Junta municipal del censo se constituirá en sesion pública en la sala de sesiones del Ayuntamiento.

El presidente pondrá sobre la mesa, á disposicion de la Junta, las listas á que se refiere el artículo anterior con sus justificantes, y los documentos de que habla el art. 11.

La Junta oirá cuantas reclamaciones se hagan sobre exclusiones, inclusiones ó rectificaciones, por sus individuos ó por cualquiera otro vecino, y admitirá los documentos, y no otra prueba, que se presenten para justificar dichas reclamaciones.

El secretario expedirá en el acto recibo de cada una de las reclamaciones y documentos con ellas presentados, y consignará en el acta los nombres de los reclamantes, los de las personas á quienes afecte la reclamacion, y relacion de los documentos con que se pretenda justificar cada una.

Las actas de las sesiones públicas se firmarán inmediatamente por los individuos de la Junta y por los reclamantes, para quienes es igualmente obligatoria esta solemnidad.

Terminada la sesion pública, la Junta procederá inmediatamente á la formacion de las listas siguientes:

- 1.ª De los electores que hubiesen fallecido despues de la última rectificacion.
- 2.ª De los que por incapacidad hubiesen perdido el derecho electoral, ó se hallaren por otra causa indebidamente inscritos en las listas definitivas.
- 3.ª De los que teniendo las condiciones de edad, vecindad y residencia necesarias para ser elector, segun el art. 1.º, no consten en las listas definitivas del año anterior.
- 4.ª De los inscritos en las listas del año anterior que hubiesen perdido la vecindad.
- 5.ª De los electores cuyo derecho se hubiese suspendido.
- 6.ª De los electores cuya incapacidad ó suspension hubiese terminado.
- 7.ª De las reclamaciones de inclusion.
- 8.ª De las reclamaciones de exclusion.

En las seis primeras listas no se incluirán otros nombres que los de aquellos que no hubieren sido objeto de reclamacion.

Sobre cada una de las reclamaciones informará la Junta, expresando los fundamentos de sus informes, así como los de los votos de minoría que hubiere.

El secretario levantará acta expresiva de todos los acuerdos, que será firmada como la de la sesion pública.

En pliegos separados se copiarán del acta las listas de que habla este artículo, á cada una de las cuales acompañarán los documentos é informes correspondientes, y se remitirán al presidente de la Diputacion por el primer correo. Todas las hojas de estos pliegos irán rubricadas por el presidente, por dos individuos de la Junta, designados por ésta, y por el secretario.

A la vez se enviará nota, acordada por la Junta, de los errores materiales que las últimas listas definitivas contengan, ó negativa en su caso, cuya nota se anunciará al público en la forma prevenida en el artículo 12.

El pliego será entregado por el secretario, bajo su responsabilidad, en la estafeta más próxima, de la cual se obtendrá recibo, que se unirá al expediente.

Art. 14. El día 1.º de Mayo se constituirá en el salon de sesiones de la Diputacion provincial la Junta provincial del censo electoral.

La sesion, que será pública, se abrirá á las ocho de la mañana.

El secretario dará cuenta de las listas recibidas, por orden alfabético de Ayuntamientos, y se aprobarán las que no sean objeto de reclamacion. Podrá hacerla quien acredite la cualidad de vecino del distrito electoral respectivo, ó su representacion, ó quien sea ó haya sido Senador electivo, Diputado á Cortes ó provincial, formulándola en el acto en términos breves y con los documentos que la apoyen.

Aprobadas las listas que no se impugnen, se examinarán las demás, abriéndose discusion acerca de cada una de las reclamaciones, entre las personas á quienes se refiere el párrafo anterior.

Solamente hablará una persona en pro y otra en contra. Los individuos de la Junta, por conducto de su presidente, podrán obtener los esclarecimientos de hecho que sean pertinentes. No se admitirán declaraciones de testigos.

Terminada la sesion pública, la Junta resolverá por mayoría de votos sobre cada inclusion ó exclusion, y hará que en *Boletín extraordinario* se publiquen al día siguiente sus acuerdos, con sucinta expresion de los fundamentos de cada uno y de los votos particulares, si los hubiere.

Art. 15. Estas resoluciones serán apelables ante la Audiencia territorial, por cualquiera de las personas que tienen derecho á ser oídas por la Junta provincial, aunque no hubieren reclamado.

El recurso se interpondrá por escrito ó por manifestacion verbal ante el secretario de la Diputacion, dentro de los tres dias naturales posteriores á la publicacion del acuerdo.

El secretario dará resguardo de la apelacion interpuesta.

En los siguientes tres dias se remitirán de una vez al presidente de la Audiencia los expedientes cuyas resoluciones se apelen.

Pasados á la Sala de lo civil, ésta señalará inmediatamente dia para la vista, que habrá de celebrarse dentro de los seis siguientes, lo cual se hará público en la tabla de edictos de la Audiencia.

El expediente quedará de manifiesto á las partes en la Secretaría de la Sala.

La vista se celebrará precisamente el día señalado, con asistencia del fiscal y con la del apelante ó de abogado de su designacion, si comparecieren. Podrán presentarse en el acto nuevos documentos.

En el mismo dia ó en el siguiente se dictará resolucion irrevocable, que se hará pública en la tabla de edictos, bajo la responsabilidad del secretario, y se comunicará en el dia inmediato, en pliego certificado, con devolucion del expediente, al presidente de la Diputacion.

Quando el tribunal considere temeraria la apelacion, podrá condenar en costas al apelante.

En otro caso serán de oficio.

Si el número de recursos deducidos lo exigiese, la Audiencia se dividirá en tantas Secciones de tres magistrados como lo permita su dotacion total, con exclusion de los magistrados suplentes.

Todas las cuestiones de procedimiento que se susciten, y no se hallen previstas en este artículo, se decidirán por las reglas generales de la ley de enjuiciamiento civil, en cuanto no se embarace la resolucion principal en los plazos marcados, en cuyo caso el incidente que surja se decidirá dentro de ellos, con audiencia verbal de los interesados y del fiscal.

Art. 16. Recibidas las correspondientes certificaciones de la Audiencia en la Secretaría de la Diputacion, se reunirá de nuevo la Junta provincial el día 1.º de Junio, y en virtud del contenido de aquéllas y de sus acuerdos no apelados, determinará los nombres de los electores cuyo derecho quede reconocido y mandará hacer en el censo electoral las correspondientes inscripciones de los que no lo estuvieren en él, de la manera que previene el artículo siguiente.

Quando el número de electores de un Municipio resultare mayor de 500, la misma Junta, previo informe de la municipal, acordará, antes del día 8 de Junio, la distribucion de aquéllos segun los respectivos domicilios, en cuantas secciones corresponda por virtud de lo dispuesto en el art. 23, asignando á cada una un número próximamente igual dentro de las condiciones de cada localidad.

Del censo se copiarán por orden alfabético los

nombres de los electores de cada Municipio, separándolos por secciones, con exclusion de aquellos cuya incapacidad, suspension ó baja consten, y las copias constituirán las listas definitivas, que habrán de imprimirse y publicarse en el *Boletín oficial* antes del día 15 de Junio.

Un ejemplar impreso de la lista correspondiente á cada Municipio, autorizado por el presidente y por el secretario de la Diputacion, y selladas todas sus hojas, se remitirá en pliego certificado al respectivo alcalde, el cual dará conocimiento de ella á la Junta municipal y hará fijar al público, por espacio de los tres dias inmediatos, una copia de aquel ejemplar, que quedará archivado. De la exactitud completa de la copia responderán el alcalde y el secretario del Ayuntamiento.

Ejemplares iguales remitirá tambien en pliego certificado el presidente de la Diputacion al del Congreso de los Diputados y al de la Audiencia territorial, y á los jueces de instruccion, de primera instancia y municipales de las referentes á los Ayuntamientos de sus jurisdicciones. Estos funcionarios conservarán dichos documentos en los respectivos archivos, para que puedan ser consultados.

En la Secretaría de la Diputacion provincial se facilitarán en todo tiempo á cualquier elector, mediante precio módico, ejemplares autorizados de las listas definitivas.

Art. 18. Corresponde á la Junta central del censo electoral:

1.º Inspeccionar y dirigir cuantos servicios se refieran al censo, su formacion, revision y conservacion.

2.º Conservar los ejemplares impresos de las listas definitivas copiadas de los registros provinciales.

3.º Comunicarse por medio de su presidente con todas las autoridades y funcionarios públicos.

4.º Recibir y resolver dentro de su competencia cuantas quejas se la dirijan.

5.º Ejercer jurisdiccion disciplinaria sobre todas las personas que intervengan con carácter oficial en las operaciones electorales, imponiendo multas hasta la cantidad de 1.000 pesetas, las que, en su caso, exigirán por su orden los jueces de primera instancia.

6.º Dar cuenta al Congreso de los Diputados de cuanto considere digno de su conocimiento.

Art. 19. Publicado el Real decreto de convocatoria de una eleccion, los alcaldes harán exponer al público las listas definitivas hasta el dia en que aquélla termine. Los jueces municipales remitirán á los alcaldes, el dia anterior á la eleccion, listas certificadas y separadas, correspondientes á las secciones electorales, expedidas por los secretarios de los Juzgados, con referencia al Registro civil, de los electores incluídos que hubiesen fallecido; y los jueces de instruccion y de primera instancia harán igual envío, con la antelacion necesaria, de análogas listas certificadas á los alcaldes de su jurisdiccion, ó certificacion negativa en su caso, de los electores de su término municipal sobre quienes hubiese recaído desde el día 1.º de Abril último resolucion judicial firme que afecte á su capacidad electoral.

Los presidentes de las Diputaciones enviarán tambien con igual oportunidad, y tambien separadamente por secciones, á los alcaldes respectivos, certificaciones de las bajas y altas producidas en el censo general por pase de electores al de colegios especiales.

Los jueces de instruccion y de primera instancia co-

municarán además en pliego certificado, puesto en el correo con la anticipacion precisa, al presidente de la Diputacion provincial, el contenido de las certificaciones parciales que, en cumplimiento de lo dispuesto en este artículo, remitieren á los alcaldes.

Los alcaldes pondrán á disposicion de la Mesa electoral, en el momento de su constitucion, las expresadas certificaciones, el original de las listas definitivas y cuantos documentos se refieran al derecho electoral, y á la vez, bajo su personal responsabilidad, harán fijar y mantener durante la votacion, en el lugar más fácilmente visible, á la entrada del colegio, lista por ellos autorizada de los electores á cuyo derecho afectan dichas certificaciones.

No tendrán derecho á votar los electores comprendidos en estas listas; pero si insistieren personalmente en ejercitarle, se admitirá su voto, haciéndolo constar en el acta, y se dará noticia del hecho á los tribunales para lo que corresponda.

Art. 20. Los plazos señalados en las distintas disposiciones de este título son improrrogables, contándose en ellos los dias festivos, que serán hábiles.

El funcionario público que deba recibir algun documento ó comunicacion de otro, si no lo recibiera tan pronto como pueda llegar á su poder, dispondrá, bajo su personal responsabilidad, que inmediatamente se recoja por comisionado especial, á costa del que hubiera debido enviarle.

Los alcaldes, sin embargo, no podrán expedir comisiones contra los jueces de instruccion y de primera instancia; pero darán cuenta de las omisiones de éstos al presidente de la Diputacion provincial, del modo más rápido posible. En tal caso, el presidente de la Diputacion provincial lo hará por sí, dando cuenta á la Junta provincial para lo demás que corresponda.

En caso de no poderse obtener inmediatamente el documento que hubiere debido remitirse, el comisionado recogerá los datos precisos por ante notario, y á falta de éste, acompañado de tres testigos electores de la seccion respectiva, á costa y bajo la responsabilidad del que hubiere dado lugar á la diligencia.

Las sesiones que deban celebrar las Juntas del censo electoral en dia fijo, no tendrán lugar en otro, sino cuando sea indispensable la continuacion de la empezada, ó cuando haya faltado número suficiente de individuos para constituirlos.

Estas sesiones durarán diez horas cada dia, y podrán prorrogarse, cuando lo exija el cumplimiento de un plazo perentorio, siempre que lo acuerden las dos terceras partes de los vocales.

Si hubiera de continuar más de un dia, se dará en cada uno conocimiento del hecho á los presidentes de las Juntas provincial y central; y no se levantará ninguna sesion sin que se haya deliberado y resuelto sobre todas las reclamaciones de que se hubiera dado cuenta, á cuyo fin se destinarán las tres últimas horas de cada sesion. Esta no podrá suspenderse sino por espacio de una hora, despues de transcurridas cinco á lo menos.

La asistencia á las sesiones es obligatoria para los vocales natos y para los suplentes convocados, los cuales incurrirán en personal responsabilidad cuando sin justa causa no concurrieren ó no se excusaren oportunamente.

Todas las solicitudes, actas, certificaciones y diligencias referentes á la formacion y revision del censo electoral, así como las actuaciones judiciales

relativas á él, serán gratuitas, y se usará para ellas papel comun.

Las autoridades y los funcionarios públicos ó eclesiásticos encargados de los respectivos archivos, expedirán gratuitamente y en papel comun cualquiera clase de documentos que necesite el elector ó vecino para acreditar su capacidad ó la capacidad ó incapacidad de otros electores. Estos documentos se pedirán por medio de solicitud expresiva del objeto á que se destinen, y no serán admitidos en ningun tribunal ni oficina sino para acreditar el derecho ó incapacidad de los electores.

Los que con otro fin se valiesen de ellos, serán considerados como defraudadores de la renta del papel sellado.

Art. 23. Los distritos se dividirán en secciones electorales. Cada término municipal constituirá una seccion, si no excede de 500 el número de sus electores; dos, si no excede de 1.000; tres, si no excede de 1.500; y así sucesivamente.

Art. 24. Constituirán colegios especiales y tendrán derecho á elegir un Diputado á Cortes por cada 5.000 electores de que se compongan, las Universidades literarias, las Sociedades Económicas de amigos del país, y las Cámaras de comercio, industriales y agrícolas organizadas oficialmente.

Las corporaciones expresadas que no lleguen al número de 5.000 electores, se asociarán á las más próximas de la misma clase para constituir colegio electoral. La forma de esta asociacion y las cuestiones á que dé lugar el cumplimiento de este artículo, serán resueltas por la Junta central del censo electoral.

Art. 25. Para ser comprendido en el censo electoral de las corporaciones á que se refiere el artículo anterior, se requiere:

1.º Ser elector inscrito en el censo general, sin anotacion de incapacidad ni suspension.

2.º Acreditar por certificacion de la Junta provincial del censo electoral, que se ha anotado en éste, y comunicado á la respectiva Junta municipal, la baja del elector que haya de figurar en el de cualquiera de dichas corporaciones.

3.º Acreditar igualmente, por medio de certificacion firmada por el alcalde presidente y por el secretario de la Junta municipal, el recibo de la comunicacion mencionada en el párrafo anterior, á los efectos prevenidos en el art. 19.

La baja en el censo electoral general para pasar á formar parte de los colegios especiales habrá de solicitarse por comparecencia ante la Junta provincial y certificando del conocimiento del solicitante el secretario de la misma, ó por escrito acompañando acta notarial en que, con fe del conocimiento por el notario, se haga constar la solicitud del elector de pasar al colegio especial; ó por comparecencia ante la Junta municipal, que constará en acta que firmarán el presidente, el secretario y el elector que solicitare la baja.

Para dejar sin efecto la nota de baja que expresa el número 2.º de este artículo, será preciso acreditar con certificacion del presidente y secretario del colegio especial, que el elector no llegó á ser alta en él ó que le dió de baja á su instancia. Para acordar esta baja en el colegio especial habrá de solicitarse de la Junta directiva del censo del mismo en la forma determinada en el párrafo anterior.

El presidente de la Junta provincial dará inme-

diatamente conocimiento al de la municipal respectiva, para los efectos del art. 19, de la cancelacion de la nota de baja en el censo electoral general.

Art. 26. Cuando la corporacion en cuyo censo haya de inscribirse el elector sea una Universidad literaria, será indispensable además presentar un título facultativo ó profesional y residir dentro del distrito universitario. Cuando se trate de una Sociedad Económica ó de una Cámara de comercio, industrial ó agrícola, ser socio ó miembro numerario ó correspondiente de ella, con arreglo á las disposiciones generales de carácter oficial por que se rija su organizacion y á sus estatutos.

Art. 27. En las Universidades literarias la formacion y rectificaciones del censo electoral estarán á cargo de una Junta compuesta del rector, presidente, de los decanos de las Facultades y de los directores de los Institutos y jefes de las Escuelas superiores, especiales y profesionales establecidos en la misma ciudad.

En las Sociedades Económicas y Cámaras de comercio, industriales y agrícolas, estas funciones corresponderán á las respectivas Juntas directivas ó de gobierno.

Art. 31. Del 15 al 20 de Setiembre, las Juntas encargadas de los censos especiales dividirán su cuerpo electoral en las secciones necesarias para la votacion, no debiendo pasar de 500 el número de electores de cada una y agrupando á éstos segun su domicilio. También designarán para cada seccion un presidente ordinario y un suplente, que lo serán los de las corporaciones asociadas, con arreglo al art. 24, si las hubiere, ó los del establecimiento ó sucursal de más representacion que las mismas corporaciones tengan en las respectivas localidades, y en su defecto, los socios más antiguos que residan en ellas.

A la vez señalarán los locales en que se hayan de constituir las secciones, los cuales serán de la dependencia de la corporacion ó corporaciones que formen el colegio, si los tuvieren. La division y designaciones referidas se comunicarán dentro del plazo expresado á la Junta central, la cual podrá aprobarlas ó modificarlas. Igualmente se comunicarán á la Junta provincial. Si el dia 1.º de Octubre no hubiese ésta recibido resolucion de la Junta central, se entenderán aprobadas, y en todo caso se publicarán por la Junta provincial en el *Boletín oficial* antes del 15 de Octubre, remitiendo á la Junta central, á la presidencia de las corporaciones respectivas y á las de cada seccion, ejemplares firmados y sellados.

Publicado el Real decreto de convocatoria de una eleccion en colegio especial, los presidentes de secciones expondrán inmediatamente al público, hasta el dia en que aquélla termine, las listas definitivas de los electores que formen la seccion respectiva.

Los jueces de primera instancia, de instruccion y municipales remitirán á los presidentes de seccion, bajo sobre certificado y con la antelacion precisa para que surtan efecto en el dia de la eleccion, las certificaciones determinadas en el art. 19, en cuanto afecten á electores comprendidos en los censos especiales, noticiando, como en el citado artículo se previene, el cumplimiento de este servicio al presidente de la Junta provincial.

Art. 34. Ningun colegio especial comenzará á funcionar hasta que esté ultimado y publicado el censo electoral correspondiente.

Interin no se halle constituido el colegio en la forma indicada en los artículos anteriores, los electores que hubieren solicitado su inclusion en el censo del mismo no serán baja definitiva en el general del distrito á que pertenezcan, si bien se harán en él, con carácter provisional, las anotaciones procedentes.

Una vez publicado el censo y constituido el colegio, la Junta provincial lo comunicará á la central, así como á las municipales, para que conviertan en definitivas las anotaciones de bajas provisionales.

En los casos en que se disuelva un colegio, ó la Junta central, en vista del resultado del censo, declare que aquél no puede funcionar por haber disminuido el número de electores que se requiere para constituirlo, la Junta provincial lo comunicará á las municipales para que, en el primer caso, se cancelen definitivamente las anotaciones de baja en los censos de distrito, y en el segundo, se conviertan en provisionales hasta que el colegio se constituya de nuevo.

La Junta provincial y las municipales darán conocimiento á las respectivas superiores de haber cumplido las obligaciones que se les imponen en el párrafo anterior.

Art. 36. En cada seccion electoral habrá una Mesa encargada de presidir la votacion, compuesta de un presidente y de los interventores nombrados por la Junta provincial del censo y por los candidatos que teniendo derecho á designarlos, hagan uso del mismo.

La Mesa electoral de cada seccion se compondrá de cuatro interventores por lo menos.

Será presidente de la Mesa en cada seccion electoral el alcalde, y si éste no pudiese concurrir, ó en el término municipal hubiere más de una seccion, presidirán los tenientes de alcalde ó concejales por su orden, ó en su defecto, los alcaldes de barrio.

No podrán presidir las Mesas electorales los alcaldes, tenientes y regidores que desempeñen sus cargos interinamente por causa de suspension administrativa de los propietarios, cuando contra éstos no se hubiere dictado auto de procesamiento.

Las suspensiones administrativas de alcaldes y concejales contra quienes no se haya dictado auto de procesamiento, cesarán diez dias antes del señalado para la votacion.

Cada elector no puede concurrir á más de una propuesta.

Art. 37. Tendrán derecho á nombrar interventores para las Mesas electorales de las secciones que comprendan el distrito, colegios especiales ó circunscripcion, los candidatos siguientes:

1.º Los ex-Diputados á Cortes que hayan representado el mismo distrito ú otro cualquiera de la provincia.

2.º Los que hubiesen luchado en el mismo distrito en elecciones anteriores y obtenido la quinta parte por lo menos del total de votos emitidos.

3.º Los ex-Senadores elegidos por la provincia á que pertenece el distrito ó circunscripcion.

4.º Los candidatos para Diputados á Cortes propuestos por medio de cédulas firmadas por electores del respectivo distrito ó circunscripcion, ó por actas notariales con intervencion del funcionario competente, cuyos electores asciendan cuando menos á la vigésima parte del total de los comprendidos en la lista ultimada del distrito ó circunscripcion.

Las solicitudes á la Junta provincial pidiendo la

declaracion de candidatos, se dirigirán á aquélla hasta el domingo inclusive anterior al señalado para la votacion. La fecha de las solicitudes y propuestas será precisamente posterior á la del Real decreto haciendo la convocatoria.

La Junta provincial declarará candidatos á cuantos lo soliciten ó sean propuestos con arreglo á este artículo, y el efecto de la declaracion se entenderá exclusivamente para la facultad de nombrar interventores en las secciones de las Mesas electorales.

Art. 42. Si solamente se hubiera proclamado un candidato, éste podrá designar dos interventores y dos suplentes para cada seccion. Si se proclaman dos ó más candidatos, cada uno nombrará un interventor y un suplente para cada seccion.

Art. 43. La Junta provincial, además, nombrará para cada Mesa de las secciones que comprenda el distrito ó circunscripcion, dos interventores, que correspondan á la seccion respectiva, que sepan leer y escribir y que por su edad y circunstancias ofrezcan garantías de imparcialidad.

Estos dos interventores habrá de escogerlos la Junta provincial de las listas que puede presentar en el acto cada uno de los candidatos proclamados.

Si hubiere más de una lista, no podrá la Junta tomar los dos interventores de la propuesta de un mismo candidato. Cada una de estas listas deberá comprender cuando menos diez nombres para cada seccion. Si los candidatos no usaran de este derecho nombrará la Junta dichos dos interventores sin la limitacion precedente.

Si no se hubiere proclamado ningun candidato, ó en caso de haberlos, éstos no ejercitaran su derecho á proclamar interventores para todas ó algunas de las secciones, la Junta provincial nombrará para todas ellas el número necesario de interventores y sus suplentes, hasta completar el número de cuatro en cada seccion.

La Junta provincial hará el nombramiento de interventores que á la misma corresponde designar con arreglo á los párrafos precedentes, en la sesion que celebre el domingo anterior al de la votacion, teniendo en cuenta el número de que debe componerse cada seccion, que es el de cuatro, y los que hayan podido nombrar los candidatos proclamados.

En ningun caso dejará de nombrar la Junta provincial dos interventores y dos suplentes para cada seccion de las que comprende el distrito ó circunscripcion.

Art. 44. La Mesa, compuesta del presidente y de los interventores nombrados con arreglo á los artículos precedentes, se constituirá á las siete de la mañana en el local designado para la votacion, el domingo en que ésta debe tener lugar.

Si á dicha hora faltara algun interventor, así como su suplente, que no se hayan excusado en tiempo, serán citados inmediatamente por escrito por el presidente, á fin de que concurren á desempeñar su cometido antes de las ocho de la mañana.

Pasada esta hora se constituirá la Mesa con los interventores y suplentes presentes, y si no llegaran á cuatro, se completará dicho número con electores que estén en el local, prefiriendo á los de mayor edad que sepan leer y escribir.

En cualquier momento, despues de constituida la Mesa, en que se presenten los interventores nombrados por la Junta provincial ó candidatos proclama-

dos, entrarán en el ejercicio de sus funciones, continuando también los que hubieren tomado asiento en la Mesa.

Art. 46. En toda convocatoria para elección de Diputados á Cortes, sea ésta general ó parcial, se señalará un solo día, que será siempre domingo, para las votaciones.

La votación se hará simultáneamente en todas las secciones en el día designado, comenzando á las ocho en punto de la mañana y continuando sin interrupción hasta las cuatro de la tarde, en que se declarará definitivamente cerrada y comenzará el recuento de votos.

Si por alteración material del orden público no pudiese tener lugar la votación en alguna sección en el día señalado, la suspenderá su presidente, anunciándola tan luego como se haya restablecido el orden para el día inmediato siguiente en todos los pueblos de que se componga la sección.

De esta suspensión y de sus causas se dará en el mismo día conocimiento á las Juntas provincial y central.

Art. 55. Concluidas todas las operaciones anteriores, y á puerta cerrada, el presidente y los interventores de la Mesa firmarán el acta de la sesión, en la cual se expresará detalladamente el número de electores que haya en la sección según las listas del censo electoral, el de los electores que hubiesen votado y el de los votos obtenidos por cada candidato, y se consignarán sumariamente las reclamaciones y protestas formuladas en su caso por los electores sobre la votación ó el escrutinio, y las resoluciones motivadas de la Mesa sobre ellas, con los votos particulares, si los hubiere.

El acta, con todos los documentos originales á que en ella se haga referencia, y las papeletas de votación reservadas según el art. 53, se archivará en la Secretaría de la Junta municipal del censo, á cuyo presidente será remitida al efecto antes de las diez de la mañana del día siguiente inmediato al de la votación.

La Mesa librará gratuitamente certificación de lo consignado en el acta, ó de cualquier extremo de ella, á todo elector ó candidato que lo solicite.

Art. 56. Dos copias literales del acta, autorizadas por todos los individuos de la Mesa, serán entregadas inmediatamente en la Administración ó estafeta más cercana, en pliegos cerrados y sellados, en cuya cubierta certificarán de su contenido todos los individuos de la Mesa.

El administrador del correo dará recibo, con expresión del día y hora en que le fueran entregados los pliegos, y certificados los remitirá inmediatamente al secretario de la Junta central del censo y al presidente de la municipal de la cabeza del distrito electoral.

La entrega de estos pliegos en la Administración de correos deben hacerla el presidente de la Mesa y el interventor nombrado según el artículo siguiente, y siendo ambos responsables de la omisión ó retraso que no estén plenamente justificados en el cumplimiento de esta obligación.

Cuando el envío de los pliegos haya de hacerse á presidentes de Juntas que residan en la misma población que las Mesas electorales, se entregarán personalmente en las respectivas Secretarías.

Todos los candidatos tendrán derecho á que se les expidan certificaciones del resultado de la elección.

Art. 57. Antes de disolverse la Mesa electoral,

designará á uno de sus interventores para concurrir en representación de la sección á la Junta de escrutinio general.

Esta designación se hará por mayoría de los individuos de la Mesa, resolviéndose el caso de empate en favor del interventor de más edad de los que hubiesen obtenido igual número de votos. Al designado se le dará la credencial correspondiente de su nombramiento, firmada por el presidente y todos los interventores, y otra copia literal del acta, igual á las remitidas á las Juntas central y municipal del censo.

Art. 58. El presidente de la Mesa tendrá dentro del colegio electoral autoridad exclusiva para conservar el orden, asegurar la libertad de los electores y mantener la observancia de esta ley. Las autoridades locales prestarán dentro y fuera del colegio al presidente los auxilios que éste les pida y no otros.

Solo tendrán entrada en los colegios electorales los electores de la sección, los candidatos proclamados por la Junta provincial, los notarios para dar fe de cualquier acto relacionado con la elección y que no se oponga al secreto de la votación, y los dependientes de la autoridad que el presidente requiera. El presidente de la Mesa cuidará de que la entrada al local se conserve siempre libre y expedita á las personas expresadas.

No podrán entrar en los colegios electorales más autoridades que el juez de instrucción y sus delegados.

Art. 59. Las estaciones telegráficas de servicio limitado estarán abiertas desde las ocho de la mañana del domingo en que tenga lugar la elección hasta las doce de la noche del día en que se verifique el escrutinio general.

Art. 61. No podrá estar á la puerta del colegio electoral en ningún caso la fuerza de instituto armado, ni podrá penetrar en él sino por causa de perturbación del orden público y requerida por el presidente.

Art. 62. El escrutinio general se celebrará el jueves siguiente en la capital del distrito electoral, ante una Junta compuesta de los interventores designados á tenor del art. 57. Estas Juntas serán presididas en la capital de la provincia por el magistrado más antiguo de la Audiencia de la misma capital, con exclusión del presidente ó presidentes de Sala ó de Sección.

En los demás distritos lo serán por los magistrados de la misma Audiencia de la capital, destinándolos por el orden de su antigüedad á las Juntas de poblaciones de mayor número de habitantes. Si no hubiese en la Audiencia de la capital de la provincia número bastante de magistrados para cumplir estas comisiones, las desempeñarán, guardando el mismo orden, los magistrados de otras Audiencias que haya en la provincia y los jueces de primera instancia con arreglo á su categoría y antigüedad, pero en ningún caso los jueces en las localidades que ejerzan su jurisdicción.

Art. 64. La Junta general de escrutinio se reunirá á las diez de la mañana precisamente en la sala principal del Ayuntamiento, ó en otro local que el alcalde ponga á su disposición, que habrá de ser en tal caso igualmente decoroso y más capaz que aquella; pero no podrá entrar en funciones sin la concurrencia de la mayoría de los interventores si el número de secciones en que esté dividido el distrito electoral fuese menor de 50, ó sin la concurrencia de

25 en caso de que el número de secciones sea mayor.

Art. 65. Las Juntas provinciales del censo, teniendo en cuenta la proximidad y medios de comunicación á la cabeza del distrito electoral, determinarán, publicándolo en los respectivos *Boletines oficiales*, las secciones hasta el número de la mitad más una de las que comprenda el distrito electoral, cuando sean éstas menos de cincuenta, ó hasta el de veinticinco cuando sean más, cuyos comisionados interventores tengan que concurrir á la Junta de escrutinio, bajo la responsabilidad penal que establece esta ley; la concurrencia de los comisionados de las demás secciones será voluntaria.

Si no se reuniere hasta las dos de la tarde el número de interventores exigidos por el artículo anterior, ú otra causa imprevista impidiere la celebracion de la junta, el presidente convocará para el día inmediato, notificándolo á los interventores presentes y al público por anuncio escrito, á la vez que á las Juntas central y provincial del censo.

En este caso, la junta se celebrará el día señalado, cualquiera que sea el número de los concurrentes.

Art. 66. Reunida la mayoría ó el número preciso de interventores, el presidente declarará constituida la Junta de escrutinio general y designará á los cuatro interventores más jóvenes para que actúen como secretarios.

Uno de éstos, de orden del presidente, dará ante todo lectura de las disposiciones de esta ley referentes al acto, y en seguida comenzarán las operaciones del escrutinio, computándose los votos dados en todas las secciones sucesivamente, por el orden alfabético de las mismas.

Para esto, se pondrán sobre la mesa, por el presidente de la Junta municipal del censo electoral, las actas que habrá recibido de las secciones, conforme á lo dispuesto en el art. 56, y el presidente de la Junta de escrutinio dispondrá que se dé cuenta por uno de los secretarios de los resúmenes de cada votacion, tomando los otros secretarios las anotaciones convenientes para el cómputo total y adjudicacion consiguiente de los votos escrutados. A medida que se vayan examinando las actas de las votaciones de las secciones, se podrán hacer, y se insertarán en el acta de escrutinio, las reclamaciones y protestas á que hubiese lugar sobre la legalidad de dichas votaciones. Solamente los individuos de la Junta de escrutinio y los candidatos que estuviéren presentes al acto podrán hacer estas reclamaciones y protestas.

La Junta de escrutinio no podrá anular ningun acta ni voto. Sus atribuciones se limitarán á verificar, sin discusion alguna, el recuento de los votos emitidos en las secciones del distrito, ateniéndose estrictamente á los que resulten admitidos y computados por las resoluciones de las Mesas electorales, segun las actas de las respectivas votaciones. Si sobre este recuento se provocase alguna duda ó cuestion, se estará á lo que decida la mayoría de los individuos de la misma Junta. La minoría en su caso podrá hacer constar en el acta su disentiimiento, y las razones en que lo funde.

Art. 69. La Junta de escrutinio extenderá un acta por triplicado, que suscribirán todos los individuos de la misma que hubiesen asistido á la sesion. De estos tres ejemplares, uno se remitirá á la Junta municipal para su archivo, y los dos restantes, con los

documentos anexos que constituyen el expediente, á la Secretaría de la Junta provincial, la cual archivará el uno, y el otro lo remitirá inmediatamente á la Junta central con los documentos anexos.

Art. 72. Terminadas todas las operaciones de la junta de escrutinio general, el presidente la declarará disuelta y concluida la eleccion.

Art. 80. Los Diputados, electos ó presuntos, proclamados por las Juntas de escrutinio en elecciones generales, deberán presentar la credencial respectiva dentro de dos meses, á contar desde el día de la reunion de las Cortes.

Para los proclamados en eleccion parcial, el plazo se contará desde el día de su proclamacion por la Junta de escrutinio.

Se entenderá que renuncia su cargo el que no presente la credencial dentro de los términos establecidos por este artículo, y en su consecuencia se declarará la vacante del distrito ó colegio correspondiente, despues de resolver el Congreso sobre la legalidad de la eleccion.

Art. 85. La falsedad cometida en documentos referentes á las disposiciones de esta ley, de cualquiera de los modos señalados en el art. 314 del Código penal, constituye delito de falsedad en materia electoral, que será castigado con las penas establecidas en dicho artículo, ó en el siguiente, segun el carácter de las personas responsables.

Igual delito constituirá, y con las mismas penas será castigada, cualquiera omision intencionada en los documentos á que se refiere el párrafo anterior, que pueda afectar al resultado de la eleccion.

Art. 86. Los tribunales sin embargo, rebajarán en uno ó dos grados las penas, imponiéndolas en el que estimen conveniente segun las circunstancias específicas del caso, el escándalo ó alarma que hubieren producido y siempre que no resulte conexidad con otros delitos penados por el Código.

Art. 88. Serán castigados con las penas de arresto mayor y multa de 500 á 5.000 pesetas, cuando las disposiciones generales del Código penal no señalen otra mayor, los funcionarios públicos que, por dejar de cumplir íntegra y estrictamente los deberes impuestos por esta ley ó por las disposiciones que se dicten para su ejecucion, contribuyan á alguno de los actos ú omisiones siguientes:

1.º A que las listas de electores, ya sean preparatorias ó definitivas, no se formen con exactitud ó no estén expuestas al público durante el tiempo y en el lugar correspondientes.

2.º A cualquiera alteracion de los días, horas ó lugar en que deba celebrarse cualquier acto, ó á que su modo de designacion pueda inducir á error.

3.º A manejos fraudulentos en las operaciones relacionadas con la formacion del censo, constitucion de las Juntas y colegios electorales, votacion, acuerdos ó escrutinios y propuestas de candidatos.

4.º A que no se extiendan con la exactitud y expresion debidas, ó no se firmen oportunamente y por todos los que deban hacerlo, ó á que no tengan el curso debido las actas ó documentos electorales.

5.º A cambiar ó alterar la papeleta de votacion que el elector entregue al ejercitar su derecho, ó á ocultarla de la vista del público antes de depositarse en la urna.

6.º A que se impida ó dificulte á los electores, candidatos ó notarios que examinen por sí la urna

antes de empezar la votacion, y al hacerse el escrutinio las papeletas que de ella se extraigan.

7.º A la anotacion intencionadamente inexacta, de manera que oscurezca la verdad, de los nombres de los votantes en cualquier acto.

8.º Al recuento inexacto de votos en acuerdos referentes á la formacion ó rectificacion del censo ó á operaciones electorales, y á la lectura tambien inexacta de papeletas.

9.º A descubrir el secreto del voto ó de la eleccion con el fin de influir en su resultado.

10. A que se haga proclamacion indebida de persona.

11. A que se falte á la verdad en manifestacion verbal que deba hacerse en acto electoral, ó que por cualquiera accion ú omision se tienda á evitar ó dificultar el oportuno conocimiento de la verdad electoral.

12. A suspender, sin causa grave y suficiente, cualquier acto electoral.

Art. 89. Los particulares que contribuyan directamente á la comision de alguno de los delitos enumerados en el artículo anterior, serán castigados con la pena de arresto mayor en su grado mínimo, cuando al hecho que ejecutaren ó á la omision en que incurrieren no corresponda pena más grave con arreglo al Código penal.

Art. 90. Todo acto, omision ó manifestacion contrarios á esta ley ó á disposiciones de carácter general dictadas para su ejecucion, que, no comprendido en los artículos anteriores, tenga por objeto cohibir ó ejercer presion sobre los electores para que usen de su derecho, ó le abandonen contra su voluntad, constituye delito de coaccion electoral, y, si no estuviere previsto y penado en el Código penal con sancion más grave, será castigado con la multa de 125 á 2.500 pesetas.

Art. 91. Cometén además delito de coaccion electoral aunque no conste ni aparezca la intencion de cohibir ó ejercer presion sobre los electores é incurrén en la sancion del artículo anterior:

1.º Las autoridades civiles, militares ó eclesiásticas que prevengan ó recomienden á los electores que den ó nieguen su voto á persona determinada, y los que, haciendo uso de medios ó de agentes oficiales, ó autorizándose con timbres, sobres, sellos ó membretes que puedan tener este carácter, recomienden ó reprobén candidaturas determinadas.

2.º Los funcionarios públicos que promuevan ó cursen expedientes gubernativos de denuncias, multas, atrasos de cuentas, propios, montes, pósitos ó cualquier otro ramo de la administracion, desde la convocatoria hasta que se haya terminado la eleccion.

3.º Los funcionarios, desde Ministro de la Corona inclusive, que hagan nombramientos, separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la administracion, ya corresponda al Estado, á la Provincia ó al Municipio, en el período desde la convocatoria hasta después de terminado el escrutinio general, siempre que tales actos no estén fundados en causa legítima y afecten de alguna manera á la seccion colegio, distrito, partido judicial ó provincia donde se verifique la eleccion.

La causa de la separacion, traslacion ó suspension se expresará precisamente en la orden, que se publicará en la *Gaceta de Madrid*, si emanase de la Administracion central, y en el *Boletín oficial* de la provin-

cia respectiva, si fuese dictada por la provincial ó municipal. Omitidas estas formalidades, se considerará realizada sin causa.

Se exceptúan de estos requisitos los Reales decretos ú órdenes relativos á los gobernadores civiles de las provincias y á los jefes militares.

Las separaciones, traslaciones ó suspensiones acordadas y no notificadas á los interesados antes del período electoral, no podrán llevarse á cabo durante dicho período, sino en los casos y en la forma excepcionales definidos en este número.

Art. 92. Incurrirán tambien en las penas señaladas en el art. 90, cuando no les fueren aplicables otras más graves con arreglo á lo dispuesto en el Código penal:

1.º Los que por medio de promesa dádiva ó remuneracion soliciten directa ó indirectamente en favor ó en contra de cualquier candidato el voto de algun elector.

2.º Los que exciten á la embriaguez á los electores para obtener ó asegurar su adhesion.

3.º El que vote dos ó más veces en una eleccion, tome nombre ajeno para votar, ó lo haga estando incapacitado ó teniendo suspendido el ejercicio de tal derecho.

4.º El que á sabiendas consienta sin protesta, pudiendo hacerla, la emision del voto en los casos del número anterior.

5.º El que niegue ó retarde la admision, curso y resolucion de las protestas ó reclamaciones de los electores, ó no dé resguardo de ellas al que las hiciere.

6.º El que omita los anuncios y pregones de notificacion que ordene la ley, ó no expida ó no mande expedir tan pronto como ésta dispone, certificacion solicitada de actos electorales.

7.º El que de cualquier otro modo no previsto en esta ley impida ó dificulte que un elector ejercite sus derechos ó cumpla sus deberes.

8.º El que suscite maliciosamente ó mantenga sin motivo racional dudas sobre la identidad de una persona ó la entidad de sus derechos.

Art. 94. Los que impidan ó dificulten la libre entrada y salida de los electores en el lugar en que deban ejercer su derecho, su aproximacion á las mesas electorales, la permanencia de notarios, candidatos ó electores en los lugares en que se realicen los actos electorales, de manera que no puedan ni les sea fácil ejercitar su oficio ó su derecho y comprobar la regularidad de tales actos, incurrirán, siendo funcionarios públicos, en la pena de arresto mayor en su grado mínimo y multa de 500 á 2.500 pesetas; y siendo particulares, en la pena de arresto mayor en su grado mínimo, á no ser que al hecho estuvieran señaladas otras penas más graves en el Código penal, en cuyo caso se aplicarán éstas.

Art. 95. Los funcionarios públicos que no entreguen ó que demoren maliciosamente la entrega de documentos reclamados por comisionado especial, serán castigados como reos de delito de desobediencia grave á la autoridad, sin perjuicio de la responsabilidad disciplinaria en que á la vez incurran.

Art. 97. Serán penas comunes para todos los delitos relacionados directamente con las disposiciones de esta ley, ya se hallen en ella previstos ó lo estén en otra, la de inhabilitacion especial temporal á perpétua para derecho de sufragio, cuando el culpable sea ó tenga el carácter de funcionario público, y la de

suspension del mismo derecho cuando sea particular.

En caso de reincidencia por delito de esta especie, la inhabilitacion correspondiente á los funcionarios será absoluta perpétua, y á los particulares se impondrá la inhabilitacion absoluta temporal, además de las penas correspondientes.

Art. 98. Toda falta de cumplimiento de las obligaciones y formalidades que esta ley ó las disposiciones que se dicten para su ejecucion prescriban á cuantas personas intervengan con carácter oficial en las operaciones electorales, será corregida con una multa de 25 á 1.000 pesetas, en caso de no constituir delito.

Los funcionarios que por cualquier causa que no sea la de absoluta imposibilidad justificada dejen de cumplir cualquiera de los servicios que les impone esta ley, incurrirán en la expresada multa, que decretará la Junta del censo ante la cual debió prestarse el servicio, salvo lo dispuesto en el art. 107.

En igual responsabilidad incurrirán los presidentes de las Juntas provinciales y municipales y los alcaldes que, debiendo recibir un documento de los prevenidos en cualquiera de las disposiciones de esta ley, no dicten y hagan ejecutar lo prescrito en el art. 20.

Los que en tal caso no den conocimiento á la Junta central de haber cumplido este deber, serán corregidos de igual modo.

Art. 102. Cuando dentro del colegio ó junta electoral se cometiese algun delito, el presidente mandará detener y pondrá á los presuntos reos á disposicion de la autoridad judicial.

La accion penal que nace de los delitos especialmente electorales es pública, y podrá ejercitarse hasta dos meses despues del término del mandato conferido por la eleccion.

Para su ejercicio no se exigirán depósito ni fianza.

Los jueces y tribunales procederán segun las reglas del enjuiciamiento criminal.

Art. 103. No se necesitará autorizacion para procesar á ningun funcionario.

Las causas en que por sentencia firme se exima de responsabilidad por obediencia debida, se remitirán sin dilacion al tribunal que sea competente para proceder contra el que dió la orden obedecida. El plazo de la prescripcion á que se refiere el artículo anterior, estará en suspenso respecto de la autoridad ó persona obedecida, desde que se principió á proceder hasta el dia en que el tribunal competente haya recibido la sentencia firme en que se declare la exencion de la responsabilidad de la persona que obedeció.

Cuando la autoridad que dió la orden fuese un Ministro de la Corona, ó cuando de cualquier modo resultase indicada su responsabilidad, el tribunal que conozca del proceso remitirá éste sin dilacion al Congreso de los Diputados, firme que sea la sentencia en que se declare la exencion de responsabilidad, ó los antecedentes que del mismo resultaran que sean indicantes de la responsabilidad del Ministro.

Art. 104. Son aplicables en todo caso las disposiciones generales y especiales del Código penal á los delitos previstos en esta ley en cuanto dichas disposiciones se refieran al concepto de los delitos como consumados, frustrados y tentativas, á las participaciones en ellas de las diversas personas que sean objeto del procedimiento, á las circunstancias modificativas de la responsabilidad y á la consiguiente graduacion y aplicacion de las penas.

Art. 105. El tribunal á quien corresponda la ejecucion de las sentencias firmes, dispondrá la publicacion de éstas en el *Boletín oficial* de la provincia en que el hecho penado se hubiese cometido, y remitirá un ejemplar de este periódico á la Junta central del censo.

Art. 106. No se dará curso por el Ministerio de Gracia y Justicia, ni se formará por los tribunales ni por el Consejo de Estado, solicitud alguna de indulto en causa por delitos electorales, sin que conste previamente que los solicitantes han cumplido por lo menos la mitad del tiempo de su condena en las penas personales y satisfecho la totalidad de las pecuniarias y las costas. Las autoridades y los individuos de corporacion, de cualquier orden ó jerarquía, que infringiesen esta disposicion, dando lugar á que se ponga á la resolucion del Rey la solicitud de gracia, incurrirán en la responsabilidad establecida en el art. 369 del Código penal.

De toda concesion de indulto dará conocimiento el Gobierno á la Junta central del censo.

Art. 107. La correccion de las infracciones corresponde:

1.º A los presidentes del acto ó sesion en que se cometa.

2.º A las Juntas municipales ó provinciales del censo, en las que respectivamente se relacionen con los actos de los cuales deban entender dichas Juntas ó sus presidentes.

Las Juntas municipales no podrán, sin embargo, acordar correccion alguna respecto á las superiores; pero si entendieren que la provincial ha cometido alguna infraccion, lo pondrán inmediatamente en conocimiento de la central para la resolucion que corresponda.

Cuando los Jueces cometan la infraccion prevista en el art. 19, lo comunicarán al presidente de la Audiencia territorial respectiva para que imponga la correccion, y darán cuenta de ello á la Junta central.

3.º A la Junta central, las demás, y solo esta Junta podrá alzar y, en su caso, deberá imponer, las multas á que den ocasion las disposiciones del párrafo segundo del art. 20, y la excepcion á que se refiere el número precedente.

La imposicion de las multas se hará en resolucion escrita motivada. Las que se impongan á virtud de lo dispuesto en el párrafo primero de este artículo, ó por las Juntas municipales, serán reclamables ante la Junta provincial, dentro de dos dias siguientes á la notificacion, cuya Junta se limitará á confirmar ó revocar el acuerdo.

Las resoluciones revocatorias de la Junta provincial, como las de ésta en ejercicio de sus facultades propias, podrán apelarse en igual término ante la Junta central, la cual podrá agravar, disminuir y confirmar ó alzar la multa dentro del límite de sus atribuciones.

ARTÍCULOS ADICIONALES

5.º Las disposiciones del título 6.º de esta ley se aplicarán á los actos ú omisiones que puedan tener lugar con motivo de las elecciones de Senadores, y en relacion con las disposiciones de la ley que las regula.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

2.ª El dia último del mes siguiente al en que se publique esta ley, los alcaldes fijarán al público, de la

manera prevenida en el art. 12, una lista por orden alfabético y con numeracion correlativa, de todos los vecinos mayores de 25 años que consten en el último empadronamiento, que exprese su edad, domicilio y profesion, y si saben leer y escribir.

A la vez harán saber por bando, y por pregon si se acostumbrase en la localidad, que en el dia 15 del mes inmediato se reunirá la Junta municipal del censo, de la manera, en el lugar y para el objeto indicado en el art. 13.

Al propio tiempo los jueces municipales remitirán á los alcaldes las certificaciones que prescribe el art. 19, referentes á fecha posterior al último empadronamiento.

Dicho dia 15, el Ayuntamiento, con los ex-alcaldes y demás concejales que dejaron de pertenecer á aquél en la última renovacion, se constituirá en sesion y procederá de la manera prevenida en dicho artículo, formando las siguientes listas:

1.ª De todos los vecinos á quienes corresponda el derecho electoral segun dicho empadronamiento.

2.ª De los fallecidos con posterioridad á dicho empadronamiento, formada con los datos remitidos por los jueces municipales respectivos.

3.ª De los que se hallen en caso de incapacidad.

4.ª De los que, no teniendo incapacidad, no pueden ejercer el derecho electoral por suspension.

5.ª De los vecinos mayores de 25 años que no cuenten dos años de residencia.

Estas listas se publicarán, como previene el párrafo primero de esta disposicion, durante los diez dias siguientes, y al cabo de ellos se remitirán al presidente de la Junta provincial del censo con los informes indicados en el mismo art. 13.

El dia 15 del mes siguiente se reunirá la Junta

provincial y procederá segun ordena el art. 14, siendo en todo aplicables las disposiciones de los siguientes.

Fijados por declaracion de la Junta provincial, y en su caso por la Audiencia respectiva, los nombres de los electores, se inscribirán éstos en el censo electoral que entonces se abrirá, y se copiarán de él las listas respectivas, publicándolas y comunicándolas como establece el art. 16.

Partiendo de estas listas se procederá á la formacion de los censos de los colegios especiales, de la manera y en los plazos prescritos en los arts. 24 y siguientes de esta ley.

El Gobierno de S. M. podrá acordar la reduccion de plazos para la formacion de las primeras listas, y no se revisarán, una vez ultimadas, hasta pasar el año inmediato al en que tenga lugar su publicacion.

Prévia audiencia de la Junta central, tambien podrá prorrogar por el tiempo estrictamente necesario algun plazo que resultare insuficiente, si de no hacerlo se originasen graves dificultades.

Si antes de estar formados los colegios y censos especiales debiera procederse á elecciones generales de Diputados á Córtes, los electores que tuvieren pedida su baja en el censo general y su inscripcion en aquéllos, ejercerán su derecho en los distritos ordinarios.

Palacio del Senado 20 de Mayo de 1890 =Eugenio Montero Rios, presidente.=Francisco Romero y Robledo.=Antonio Ramos Calderon.=Vicente Romero y Giron.=Vicente Oliva.=Feliciano Herreros de Tejada.=Julian Calleja.=Eusebio Page.=José de Garnica.=Juan de Dios de la Rada y Delgado.=José Muro.=Jerónimo Rodriguez Yagüe.=José Canalejas y Mendez.=Alvaro Figueroa, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido por el Senado, declarando libre de derechos la importacion del sulfato de cobre en la Península é islas Baleares.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por dos individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se declara completamente libre la importacion en la Península é islas Baleares del

sulfato de cobre, cualquiera que sea el uso á que se destine.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 22 de Mayo de 1890.—El Marqués de la Habana, Presidente.—Jovino G. Tuñon, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

1901

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley remitiendo por el Senado, el proyecto de ley de reformas en el sistema de los tribunales de justicia.

El Congreso de los Diputados, en su sesión de hoy, ha acordado que se remita al Senado el proyecto de ley de reformas en el sistema de los tribunales de justicia, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 170 de la Constitución.

El Congreso de los Diputados, en su sesión de hoy, ha acordado que se remita al Senado el proyecto de ley de reformas en el sistema de los tribunales de justicia, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 170 de la Constitución.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido por el Senado, reconociendo derecho de ascenso á oficial á los Guardias Alabarderos y sargentos de Carabineros y de la Guardia civil.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Los sargentos primeros que lo eran en la Guardia civil y en Carabineros antes del 19 de Julio de 1889, los Guardias Alabarderos que hayan sido declarados aptos para el ascenso á oficial y los de este Real cuerpo que siendo sargentos pri-

meros del ejército antes de la referida fecha se encuentren en aptitud para el ascenso al promulgarse esta ley, conservarán unos y otros sus derechos anteriores con arreglo á las disposiciones vigentes.

Y el Senado lo pasa al Congreso de los Diputados, acompañando el expediente, con arreglo á lo dispuesto en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Senado 21 de Mayo de 1890.—El Marqués de la Habana, Presidente.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Señor de Rubianes, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido por el Senado, reconociendo derechos de sucesión a oficial y los derechos de sucesión a su familia.

En la sesión de hoy, el Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley, relativo a la sucesión de los oficiales y de sus familias. El Sr. D. Juan de Dios, al presentar el proyecto, dijo que este era el resultado de una larga y penosa labor, y que esperaba que el Congreso lo aprobara pronto. El Sr. D. Juan de Dios, al presentar el proyecto, dijo que este era el resultado de una larga y penosa labor, y que esperaba que el Congreso lo aprobara pronto.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley, relativo a la sucesión de los oficiales y de sus familias.

PROYECTO DE LEY

El Sr. D. Juan de Dios, diputado por el distrito de San Juan, presentó un proyecto de ley, relativo a la sucesión de los oficiales y de sus familias. El Sr. D. Juan de Dios, al presentar el proyecto, dijo que este era el resultado de una larga y penosa labor, y que esperaba que el Congreso lo aprobara pronto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, remitido y modificado por el Senado, reorganizando el Consejo de instruccion pública.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Senado, tomando en consideracion lo propuesto por ese Cuerpo Colégislador, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º El Consejo de instruccion pública, Cuerpo consultivo superior del ramo, se compondrá de un presidente y 53 vocales, de los cuales 22 serán nombrados por S. M., á propuesta del Ministro de Fomento; 6 natos, por razon de sus cargos, y 25 electivos.

Pertenecerán tambien al Consejo, como individuos natos del mismo, los inspectores generales de enseñanza.

Art. 2.º Funcionará en pleno ó representado por una Comision permanente, en la forma que previene esta ley.

Art. 3.º El Ministro de Fomento tendrá necesidad de consultar al Consejo Pleno ó á la seccion de éste que corresponda, segun lo que fuere objeto de la consulta, en los asuntos siguientes:

- 1.º Formacion y reforma de planes ó reglamentos de estudios;
- 2.º Creacion de establecimientos ó de nuevas enseñanzas;
- 3.º Supresion de establecimientos ó enseñanzas de cualquier clase y grado;
- 4.º Reglamentos de exámenes y grados y de provision de cátedras, y
- 5.º Expedientes de separacion y rehabilitacion de los profesores numerarios de las Universidades, Escuelas superiores especiales, Institutos, Escuelas normales y profesores de primera enseñanza oficial.

Art. 4.º Corresponderá tambien al Consejo Pleno, por virtud de propuesta de cinco de sus individuos,

la iniciativa para someter á la consideracion del Gobierno las reformas de interés general sobre instruccion pública que estime convenientes, y para aconsejar que se hagan visitas extraordinarias de inspeccion á los establecimientos de enseñanza oficial ó privada, con arreglo á las leyes.

Art. 5.º El Ministro de Fomento consultará á la Comision permanente sobre los asuntos que se expresan á continuacion:

1.º Provision de cátedras por oposicion, si hubiere habido protestas ó reclamaciones, ya relativas á los ejercicios, ya á cualquier acto de los tribunales, ó surgieren dudas sobre la legalidad de la constitucion del tribunal, ó de sus actos, ó de los ejercicios ante el mismo tribunal practicados;

2.º Premios, castigos, excepcion hecha de lo previsto en el caso 5.º del art. 3.º, separacion de los catedráticos supernumerarios y de los profesores de primera enseñanza cuando el Consejo universitario proponga la separacion con el carácter de urgente, categorías, traslaciones, concursos y jubilaciones de profesores de cualquiera clase de enseñanza oficial.

3.º Acerca de la extension que deban tener los programas y libros señalados de texto por los profesores y aprobados por los respectivos Cláustros, en armonía con la extension y carácter que les corresponda segun los respectivos planes de estudio;

4.º Subvenciones para material de primera enseñanza y auxilios á los Ayuntamientos para la construccion de escuelas;

5.º Subvenciones á establecimientos de enseñanza no oficial;

6.º Autorizacion á los extranjeros para ejercer las profesiones que requieren título académico;

7.º Incorporacion de los estudios hechos en el extranjero, y

8.º Sobre cualquiera cuestion de enseñanza en que el Ministro lo conceptúe conveniente.

Esta Comision designará por encargo del Ministro dos individuos de su seno que, en union de otros cuatro, nombrados dos de ellos por la Facultad ó seccion de la Facultad respectiva y dos por la Academia correspondiente y presididos por el presidente del Consejo, propongan al Gobierno el nombramiento de catedráticos en los casos previstos por el art. 238 de la ley de instruccion pública, así como para aquellas enseñanzas de nueva creacion que el Ministro de Fomento considere oportuno proveer en igual forma á propuesta de dicha Comision.

Art. 6.º La Comision permanente preparará ó informará los expedientes que hayan de someterse á la deliberacion del Consejo Pleno, y contestará á las consultas sobre cuestiones de enseñanza que el Gobierno le remita.

Art. 7.º El presidente del Consejo deberá haber sido Ministro de la Corona y será nombrado por Real decreto, á propuesta del de Fomento, y de igual modo lo serán todos los consejeros, haciéndose constar el concepto por virtud del cual se les nombre en los Reales decretos respectivos.

Art. 8.º Los consejeros, que han de ser nombrados á propuesta del Ministro de Fomento, pertenecerán ó habrán pertenecido á alguna de las siguientes categorías:

Ministros de Fomento;

Directores ó consejeros de instruccion pública y rectores de Universidades;

Auditores de la Rota y dean de la Catedral de Madrid;

Individuos numerarios de las seis Academias: Española, de la Historia, de Bellas Artes, de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Ciencias morales y políticas, de Medicina, y los presidentes de la de Jurisprudencia y Legislacion, y los presidentes de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Catedráticos numerarios y profesores en propiedad de enseñanza oficial, que lleven quince años de antigüedad;

Personas de acreditada y notoria competencia por sus trabajos científicos ó literarios, ó por los servicios prestados á la enseñanza.

El número de consejeros nombrados por el Ministro, en este último concepto, no podrá exceder de cuatro.

Art. 9.º Los consejeros electivos, serán propuestos al Ministro del modo siguiente:

Cuatro, por la primera enseñanza.

Cuatro, por la segunda.

Cuatro, por las Universidades, Escuela diplomática y veterinaria.

Cuatro, por las Escuelas preparatoria de ingenieros y arquitectos, de ingenieros civiles de todas clases, de artes y oficios, de comercio, de gimnástica, y preparatoria de capataces de Mieres y Almaden.

Dos, por las Escuelas de bellas artes, incluyendo en ellas las de música y arquitectura.

Cinco, por los establecimientos de enseñanza de Ultramar, y

Dos, por los establecimientos de enseñanza no oficial.

Art. 10. Para los dos primeros grupos, ó sean los

de la primera y la segunda enseñanza, se considerará dividido el territorio en cuatro grandes circunscripciones, cuyas capitales serán: Madrid, Barcelona, Sevilla y Santiago. Cada uno de los demás, excepcion hecha de Ultramar, constituirá un solo colegio electoral, cuya capital será Madrid.

Art. 11. Formarán el cuerpo electoral del primer grupo, ó sea de la enseñanza primaria: los directores y profesores numerarios de las Escuelas normales de ambos sexos, y enseñanzas agregadas á las mismas; y los maestros con título superior que desempeñen escuelas en propiedad sostenidas por el Gobierno, las Diputaciones provinciales ó los Ayuntamientos.

Constituirán el cuerpo electoral del segundo grupo, ó sea el de la segunda enseñanza: los directores y catedráticos numerarios de todos los Institutos de segunda enseñanza del Reino.

Formarán las del tercero, ó sea el de las Universidades con las Escuelas de diplomática y de veterinaria: los rectores de las Universidades, decanos, directores y catedráticos numerarios de las Facultades y de las referidas Escuelas agregadas á este grupo.

El cuarto, ó sea el de las Escuelas preparatoria de ingenieros y arquitectos, de ingenieros civiles de todas clases, de artes y oficios, etc., estará constituido por los directores y profesores de los respectivos establecimientos comprendidos en él, y lo mismo el grupo quinto, que comprende las Escuelas de bellas artes, música y arquitectura.

Para el sexto grupo, el Ministro de Ultramar determinará todo lo relativo á los electores que hayan de constituirle y á la forma de la eleccion.

Y el sétimo grupo, ó sea el de la enseñanza no oficial, lo formarán los profesores de los establecimientos agregados á los oficiales y todos los demás que reunan las condiciones que determine el reglamento.

Art. 12. La eleccion en todos los grupos se hará por medio de compromisarios, y el voto para la eleccion de éstos podrá darse por escrito, con las formalidades que determine el reglamento. Cada establecimiento, con los electores que al mismo deben asociarse, elegirá un compromisario.

Art. 13. Los cuatro consejeros elegibles por las Universidades serán elegidos cada uno por los compromisarios de las Facultades y establecimientos agregados en la proporcion siguiente: por las Facultades de derecho, uno; por las de medicina, farmacia y Escuela de veterinaria, uno; por las de filosofía y letras y sus secciones y Escuela de diplomática, uno; y por la de ciencias y sus secciones, uno.

Art. 14. Las categorías para ser elegidos consejeros por cada uno de los cuerpos electorales serán las mismas comprendidas en el artículo 8.º

Art. 15. Para ser elegido es necesario obtener la mitad más uno de los votos emitidos por los compromisarios. No habiendo mayoría absoluta, se procederá á nueva eleccion en el mismo día.

Si tampoco resultare mayoría absoluta, se procederá en el acto á otra eleccion, en la que solo podrán figurar como candidatos los dos que hubieren obtenido mayor número de votos; y si hubiere más de dos con igual votación, se sorteará los que han de someterse á la eleccion.

En el caso de nuevo empate entre éstos, decidirá la suerte.

Art. 16. Teniendo en cuenta lo prevenido en los

artículos anteriores, se determinará en el reglamento las condiciones, trámites y épocas de la elección.

Art. 17. El cargo de consejero electivo durará seis años, renovándose por mitad cada tres.

Art. 18. Serán consejeros natos, además de los inspectores generales de enseñanza, el rector de la Universidad central, el Obispo de Madrid-Alcalá, el director general de instrucción pública y el director general que tenga á su cargo este ramo en el Ministerio de Ultramar.

Art. 19. El Consejo en pleno ó cualquiera de sus secciones se reunirá cuantas veces lo convoque el Ministro de Fomento, y por lo menos habrá de reunirse una vez cada año, y sus sesiones durarán el tiempo que el Ministro conceptúe necesario.

Art. 20. Para el examen y ponencia de los asuntos, el Consejo Pleno y la Comisión permanente se dividirá en secciones, que elegirán en el primer día de su reunión.

El reglamento determinará su número y funciones.

Art. 21. Los consejeros de instrucción pública nombrados por S. M., á propuesta del Ministro, y los electivos que lo hubieren sido por lo menos dos veces, disfrutarán de la categoría, derechos y preeminencias que á los consejeros de instrucción pública corresponden por disposiciones anteriores.

Art. 22. La Comisión permanente se compondrá de 15 consejeros, designados por el Ministro de Fomento de entre los que componen el Consejo; de los inspectores generales de enseñanza; del director general de instrucción pública; del Obispo de Madrid-Alcalá, y del rector de la Universidad Central. No podrá formar parte de cada una de las secciones en que se divida esta Comisión, más de un catedrático ó profesor en activo servicio.

Serán presidente y secretario de la misma los que lo fueren del Consejo.

Los individuos de esta Comisión permanente habrán de ser elegidos de entre los consejeros que tengan su domicilio en Madrid, y el mayor servicio que presten les será recompensado con las distinciones honoríficas que acuerde el Gobierno.

Art. 23. Cada una de las secciones en que se divide la Comisión permanente, celebrará por lo menos una sesión semanal, y la Comisión en pleno se reunirá siempre que la marcha y el número de los asuntos lo requiera, á juicio del presidente.

Art. 24. El Ministro de Fomento, con los recursos de que dispone en los presupuestos, organizará la Secretaría del Consejo, debiendo proveerse en adelante las vacantes que resulten, por oposición.

Será secretario del Consejo un oficial de Secretaría del Ministerio de Fomento, en la Dirección de instrucción pública, prefiriéndose siempre á los que hubieren ejercido dicho cargo.

ARTÍCULO ADICIONAL

El actual Consejo de instrucción pública continuará funcionando hasta el planteamiento de esta ley.

Y habiéndose introducido en el proyecto de ley remitido por ese Cuerpo Colegislador las modificaciones que del aprobado por éste resultan, formarán parte de la Comisión mixta que ha de conciliar las opiniones de ambas Cámaras los Sres. Senadores Don Eugenio Montero Ríos, D. Matías Nieto y Serrano, D. Francisco Alonso Rubio, D. Manuel María José de Galdó, D. Francisco de la Piza Pajares, D. José Montero Ríos y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Palacio del Senado 21 de Mayo de 1890.—El Marqués de la Habana, Presidente.—Jovino García Tuñón, Senador Secretario.—El Conde de Cervera, Senador Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre concesion de amnistía á todos los reos por delitos electorales.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, haciendo extensiva á todos los reos por delitos electorales la amnistía promulgada en 6 de Marzo de 1890, ha examinado este asunto; y hallándose conforme con lo propuesto por dicho Cuerpo Colegislador, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se hace extensiva la amnistía por delitos electorales, promulgada el 6 de Marzo de 1890,

á todos los reos por delitos electorales contra los cuales se hubiere dictado sentencia con anterioridad á la expresada fecha, declarándose de oficio las costas que no hubieren sido satisfechas.

Los procesos pendientes que se hubieren incoado con anterioridad al 6 de Marzo de 1890, serán sobreseídos declarándose asimismo de oficio las costas.

Art. 2.º Los reincidentes serán exceptuados de los beneficios de esta ley.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Enrique de Orozco, presidente.—Demetrio Alonso Castriello.—Mariano Fernandez Daza.—El Conde de Niebla.—Emilio Drake de la Cerda,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Discurso de la Comisión, referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre concesión de amnistía a todos los reos por delitos electorales.

La Comisión nombrada para dar dictamen acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, ha acordado remitir a todos los reos por delitos electorales, tanto los que se cometieron en el mes de Mayo de 1890, como los que se cometieron en el mes de Mayo de 1891, la exención de todo castigo y de todo pago de costas que no hubieran sido satisfechos.

Los señores ponentes que se habrían ocupado de este asunto, al día de hoy, han sido señores don Juan de Dios y don Juan de Dios, quienes han acordado remitir a todos los reos por delitos electorales, tanto los que se cometieron en el mes de Mayo de 1890, como los que se cometieron en el mes de Mayo de 1891, la exención de todo castigo y de todo pago de costas que no hubieran sido satisfechos.

Art. 1.º Los reos por delitos electorales, tanto los que se cometieron en el mes de Mayo de 1890, como los que se cometieron en el mes de Mayo de 1891, serán exentados de todo castigo y de todo pago de costas que no hubieran sido satisfechos.

Art. 2.º El Gobierno de la Nación, en el mes de Mayo de 1890, y el Gobierno de la Nación, en el mes de Mayo de 1891, serán exentados de todo castigo y de todo pago de costas que no hubieran sido satisfechos.

La Comisión nombrada para dar dictamen acerca del proyecto de ley, remitido por el Senado, ha acordado remitir a todos los reos por delitos electorales, tanto los que se cometieron en el mes de Mayo de 1890, como los que se cometieron en el mes de Mayo de 1891, la exención de todo castigo y de todo pago de costas que no hubieran sido satisfechos.

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se hace extensiva la amnistía por delitos electorales, promulgada el 5 de Mayo de 1890, a todos los reos por delitos electorales, tanto los que se cometieron en el mes de Mayo de 1890, como los que se cometieron en el mes de Mayo de 1891.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Voto particular, del Sr. Molleda, al dictámen de la Comision referente al proyecto de ley sobre concesion de amnistía á todos los reos por delitos electorales.

El Diputado que suscribe tiene el sentimiento de no estar conforme con sus dignos compañeros de Comision en la manera de apreciar la proposicion de ley presentada al Congreso sobre ampliacion de la amnistía por delitos electorales, concedida por la ley de 6 de Marzo último, respetando, sin embargo, los motivos que la mayoría de la Comision haya podido tener para dar dictámen favorable.

Pero, por su parte,

Considerando que ese acto entraña, á su juicio, una profunda inmoralidad política, que cede en desprestigio de las Cortes y del régimen parlamentario, y alienta la corrupcion y el desorden en las corporaciones populares, dejando completamente impunes, no solo los delitos cometidos con ocasion de las elecciones para Diputados á Cortes, sino tambien los ejecutados en las verificadas para las últimas renovaciones bienales de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos;

Considerando que no puede ser en manera alguna el pensamiento de las Cortes alentar la impunidad en esta clase de delitos, y que si mereciere ser tenido en cuenta el rigor con que la ley los castiga, bastaria para templar su dureza la conmutacion de las penas de privacion de libertad en otras más en armonía con la naturaleza y la índole de aquellos, pero sin llegar nunca á la impunidad;

Considerando que en este prudente propósito se inspiraron sin duda los altos Cuerpos Colegisladores al votar la ley de 6 de Julio de 1888, en que se concedió la conmutacion de las penas de privacion de libertad hasta entonces impuestas en penas de destierro, pero dejando subsistentes las pecuniarias y las de inhabilitacion especial que debian sufrir los penados en todo caso;

Considerando que por la misma ley quedó autorizada su aplicacion á los que despues de ella fuesen condenados por delitos de dicha clase, siempre que lo solicitaren, quedando de este modo abierto el camino para que cuantos se encontraren en iguales condiciones pudieran disfrutar de sus beneficios;

Y considerando que una amnistía total viene á echar por tierra, en el concepto expresado, la obra de las Cortes, abriendo cada vez más el camino á la corrupcion electoral, causa y origen de tantos y tan graves males;

Por estos motivos, brevemente expuestos, tiene el honor de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

VOTO PARTICULAR

Art. 1.º La ley de 6 de Julio de 1888, en que se autorizó la conmutacion de las penas de privacion de libertad impuestas por delitos electorales á los que hubiesen incurrido en ellas, se aplicará en todas sus partes á cuantos hasta la fecha hubiesen sido condenados por dicha clase de delitos.

Quando las causas hubiesen comenzado por querrela ó á instancia de parte, los penados satisfarán los gastos de la acusacion privada en que hubiesen sido condenados, sin lo cual no disfrutarán los beneficios de la conmutacion.

Art. 2.º Las causas pendientes ó las que se promuevan en adelante por delitos de dicha clase, continuarán sustanciándose en la forma que disponen las leyes, sin perjuicio de aplicar en su día á los penados los beneficios de la ley de 6 de Julio de 1888, si lo solicitaran.

Palacio del Congreso 13 de Mayo de 1890.—Antonio Molleda.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL VIERNES 23 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y quince minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Renuncia de su destino en la escala activa del ejército: comunicacion del Sr. Conde de Niebla.

Ferrocarril de Gata al puerto de Gandía: proposicion de ley.—La apoya el Sr. Gutierrez Mas.—Se toma en consideracion.

ORDEN DEL DIA: Reforma electoral: dictámen de Comision mixta.—Se aprueba sin discusion.

Presupuestos generales del Estado.—Seccion sétima del de gastos, «Fomento»: continúa la discusion de totalidad.—Discurso del Sr. Conde de Xiquena para alusiones personales.—Rectificaciones de los Sres. Grande de Vargas, Castel, Lavina y Conde de Xiquena.—Se reserva la palabra al Sr. Ochando.—Discurso del Sr. Ministro de Fomento.—Enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.—Declaraciones de los Sres. Moret y Ministro de Fomento.—Observacion del Sr. Becerro de Bengoa.—Incidente sobre la toma en consideracion de la enmienda.—Reclaman varios Sres. Diputados la votacion nominal, y el Sr. Becerro de Bengoa su derecho á sostener la enmienda.—Lectura del art. 124 del Reglamento.—Observaciones de los señores Muro, Laiglesia y Presidente; acuerdo.—Discurso del señor Becerro de Bengoa en apoyo de su enmienda.—Manifestacion del Sr. Moret.—Alusion personal del Sr. Laiglesia.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de Fomento y Laiglesia.—Alusion personal del Sr. Gamazo.—Rectificaciones de los Sres. Moret, Gamazo y Becerro de Ben-

goa.—Queda retirada la enmienda.—Discusion por capítulos.—Capítulo 1.º=Observaciones y peticion de datos del Sr. Ochando (D. Federico).—Contestaciones de los Sres. Ministro de Fomento y Barroso á nombre de la Comision.—Rectificacion del Sr. Ochando.—Sin más discusion queda aprobado dicho capítulo, y sin ninguna lo es el 2.º=Capítulo 3.º=Se reserva la palabra en contra al Sr. Herrero.—Se suspende la discusion.

DESPACHO: Gasto relativo al nombramiento de los inspectores generales creados por el dictámen sobre reglamentacion del trabajo de los niños: comunicacion.

Enmiendas al dictámen referente al ferrocarril de Benavente á Leon: primera lectura.

Reglamentacion del trabajo de los niños: dictámen nuevamente redactado.

Sesion secreta para mañana: anuncio del Sr. Presidente.

ORDEN DEL DIA PARA MAÑANA: Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferrocarriles secundarios.

Dictámen de la Comision de examen de cuentas sobre las generales del Estado correspondientes al ejercicio de 1869-70, y voto particular del Sr. Bushell.

Dictámen sobre aprobacion de las cuentas generales definitivas del Estado, correspondientes al año económico de 1870-71.

Dictámen relativo al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca fluvial.

Dictámen sobre formacion de planos perimetrales de los distritos municipales de España.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril desde la Venta-Cuerno al túnel de salida de Bilbao del de Las Arenas.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley declarando de utilidad pública el ferro-carril de las salinas de Espartinas á empalmar con la línea de Madrid á Almansa.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril de Arcenales á Santurce á Memerica.

Dictámenes de la Comision de peticiones, comprensivos de los núms. 1483 al 1492, ambos inclusive.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Villarrobledo, empalme con la de Almagro á Alcaraz.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema.

Dictámen referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ramal de ferro-carril de vía normal que, partiendo de La Casilla, termine en Piedra-Lladra.

Dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila.

Dictámen de Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de la estacion de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava.

Dictámen de Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre ingreso y ascensos en los destinos de la administracion civil del Estado.

Dictámen de Comision mixta, referente al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril de vía estrecha que, partiendo de Santander, termine en Cabezón de la Sal.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo del kilómetro 7 de la de segundo orden de Huesca á Monzon, termine en Santa Eulalia la Mayor.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley modificando el trazado de la carretera de Sariñena á Barbastro.

Dictámen de la Comision (reproducido), referente á la proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Benavente á Leon.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Madrid á Navacerrada.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision de actas, en reemplazo del Sr. Díaz Moreu.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision inspectora de la deuda, en reemplazo del Sr. D. Juan Fabra y Floreta, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesion á las ocho.

Se abrió á las dos y quince minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Congreso quedó enterado de una comunicacion del Sr. Conde de Niebla manifestando que habiéndole correspondido el ascenso reglamentario por antigüedad, y habiendo sido destinado al regimiento de Caballería, reserva núm. 16, ha presentado la renuncia de dicho destino, optando por el cargo de Diputado á Cortes que desempeña.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leída la del Sr. Gutierrez Mas, sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de Gata, termine en el puerto de Gándia (Véase el Apéndice 8.º al Diario núm. 144, sesion del 22 de Abril próximo pasado), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gutierrez Mas tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **GUTIERREZ MAS**: Solo voy á decir cuatro palabras para rogar al Congreso que, teniendo en cuenta la importancia de los pueblos por donde atravesará la línea en proyecto, se sirva tomar en consideracion esta proposicion de ley. Y me siento.»

Leída por segunda vez, y hecha la pregunta de si

se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

ORDEN DEL DIA

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre reforma de la electoral para Diputados á Cortes.

Leído dicho dictámen (Véase el Apéndice 10.º al Diario núm. 167, sesion de 22 del actual), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.

(Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 50, sesion del 23 de Noviembre de 1889; Diario núm. 53, sesion del 27 de idem; Diario núm. 54, sesion del 28 de idem; Diario núm. 55, sesion del 29 de idem; Diario núm. 59, sesion

del 4 de Diciembre; Diario núm. 60, sesion del 5 de idem; Diario núm. 90, sesion del 10 de Febrero de 1890; Diario núm. 91, sesion del 11 de idem; Diario núm. 92, sesion del 12 de idem; Diario núm. 93, sesion del 13 de idem; Diario núm. 94, sesion del 14 de idem; Diario número 96, sesion del 20 de idem; Diario núm. 97, sesion del 21 de idem; Diario núm. 99, sesion del 24 de idem; Diario núm. 100, sesion del 25 de idem; Diario número 101, sesion del 26 de idem; Diario núm. 102, sesion del 27 de idem; Diario núm. 103, sesion del 28 de idem; Diario núm. 104, sesion del 1.º de Marzo; Diario núm. 105, sesion del 3 de idem; Diario número 106, sesion del 4 de idem; Diario núm. 107, sesion del 5 de idem; Diario núm. 108, sesion del 6 de idem; Diario núm. 109, sesion del 7 de idem; Diario núm. 111, sesion del 10 de idem; Diario núm. 112, sesion del 11 de idem; Diario núm. 113, sesion del 12 de idem; Diario núm. 114, sesion del 13 de idem; Diario número 115, sesion del 14 de idem; Diario núm. 117, sesion del 17 de idem; Diario núm. 118, sesion del 18 de idem; Diario núm. 119, sesion del 20 de idem; Diario número 120, sesion del 21 de idem; Diario núm. 122, sesion del 24 de idem; Diario núm. 123, sesion del 26 de idem; Diario núm. 124, sesion del 27 de idem; Diario núm. 125, sesion del 28 de idem; Diario núm. 127, sesion del 31 de idem; Diario núm. 128, sesion del 1.º de Abril; Diario núm. 133, sesion del 9 de idem; Diario núm. 134, sesion del 10 de idem; Diario núm. 135, sesion del 11 de idem; Diario núm. 147, sesion del 25 de idem; Diario núm. 149, sesion del 28 de idem; Diario núm. 151, sesion del 30 de idem; Diario núm. 154, sesion del 5 del actual; Diario núm. 155, sesion del 6 de idem; Diario núm. 156, sesion del 7 de idem; Diario núm. 157, sesion del 8 de idem; Diario núm. 158, sesion del 9 de idem; Diario núm. 160, sesion del 12 de idem; Diario núm. 161, sesion del 13 de idem; Diario núm. 162, sesion del 14 de idem; Diario núm. 163, sesion del 16 de idem; Diario núm. 164, sesion del 19 de idem; Diario núm. 165, sesion del 20 de idem; Diario núm. 166, sesion del 21 de idem, y Diario núm. 167, sesion del 22 de idem.)

Sigue la discusion de la totalidad de la seccion.

El Sr. Conde de Xiquena tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. Conde de XIKUENA: Señores Diputados, era mi propósito no intervenir en la discusion del presupuesto del Ministerio de Fomento sometido á la deliberacion del Congreso; porque si bien en una de sus más importantes Direcciones se han hecho en él algunas mudanzas, me bastaba que fueran estas obra de personas de tan acreditada autoridad, de tal consejo y de tal competencia en la materia como el dignísimo Sr. Ministro de Fomento, mi querido amigo el Sr. Duque de Veragua, y el director del ramo, mi no menos querido amigo el Sr. Conde de San Bernardo, para que yo desde luego diera preferencia á todos aquellos trabajos ó innovaciones por ellos introducidas en el proyecto presentado por mí, y tambien porque las impugnaciones, ó críticas, ó censuras, como decirse quiera, que ha merecido en este debate mi gestion, durante el tiempo que tuve la honra de estar al frente del importante Departamento de Fomento, por parte de los varios oradores que se han ocupado en examinarla, tienen una contestacion tan fácil, tan completa y tan rotunda, que, más que á mi pobre palabra, fiaba mi defensa á los actos que llevé á cabo y á las disposiciones dictadas por mí y consignadas

en Reales decretos y Reales órdenes autorizadas con mi firma, que contiene la *Gaceta de Madrid*. Pero no me es dado persistir en mi propósito, y mucho lo siento por el Congreso y por mí, que gran pesar me causa el tener que ocupar vuestra atencion con una palabra inferior bajo todos conceptos á la que merece la elevada ilustracion de los que me escuchan.

Ha sido bastante, repito, á hacerme desistir de mi propósito una impugnacion hecha por el Sr. Castel en la tarde de anteayer, referente á un problema que entiendo yo que era más natural traer al debate en el momento en que pudiera dársele solucion, antes que tratarla así como de soslayo, con el único propósito de entretener la opinion sobre un asunto resuelto ya, pero todavía no sancionado definitivamente.

Y seguiré en mi contestacion el orden en que las observaciones se han hecho, y aquel en que los oradores que se han servido exponerlas han hablado, cumpliéndome hacerme cargo en primer término de lo dicho por el Sr. Grande de Vargas, el cual, al hablar de las variaciones, de las repetidas trasformaciones que ha sufrido y viene sufriendo el presupuesto del Ministerio de Fomento, se sirvió decir que á su juicio, si yo hubiera seguido en el puesto que antes desempeñaba, hubiera quedado mortificada mi autoridad por las modificaciones que la Comision de presupuestos habia introducido en el proyecto que tuve el honor de someter á la aprobacion del Congreso.

En esto el Sr. Grande de Vargas ha sufrido una lamentable equivocacion, puesto que en manera alguna, y cualesquiera que hubieran sido los cambios introducidos por la Comision de presupuestos, hubiese quedado mortificada la autoridad de un Ministro que al presentar su proyecto á la Comision, respondiendo al grito unánime de la opinion y á las excitaciones que de todos los extremos de la Monarquía pesaban sobre el Gobierno, se cuidó de declarar, sin que necesite yo para confirmarlo apelar al testimonio de algunos individuos de la Comision que asistieron á aquella reunion y en este momento me escuchan, que estaba dispuesto á admitir todas aquellas enmiendas, modificaciones ó innovaciones que produjeran economía, á condicion naturalmente de que no desorganizaran los servicios. Fueron estas las primeras palabras que tuve la honra de dirigir á la Comision cuando me llamó á su seno; y por tanto, aun cuando la Comision hubiese variado por completo mi trabajo, la autoridad del Ministro que tales declaraciones hacía no podia, á mi entender, y creo que no me equivoco, quedar mortificada.

No lo quedó, en efecto, y bien hubiera podido yo, como estaba decidido á hacerlo, aceptar el dictámen de la Comision, tanto más que la Comision no varió en poco ni en mucho la cifra total del presupuesto, y limitó su trabajo única y exclusivamente á suprimir tres partidas de aquél para dedicar el importe de estas supresiones á otros servicios que consideró más convenientes y más dignos de atencion.

No quiero molestar al Congreso refiriendo cuáles fueron esas partidas, aunque pudiera hacerlo en muy pocas palabras; pero sí tengo que ocuparme, porque ha sido objeto de cargos y censuras, de la relativa á la construccion, ó por decir mejor, al auxilio que debia prestarse, en mi sentir, á la Academia Española para la construccion de un nuevo edificio, teniendo en cuenta la importancia literaria de la corporacion, la cuantiosa ayuda que estaba dispuesta á prestar

para esa obra contribuyendo con fondos propios por la mitad del coste de las obras, y sobre todo, á los servicios que la Academia ha prestado y está prestando á nuestras relaciones comerciales con América, por lo mucho que contribuyen á estrechar los lazos que nos unen con las Repúblicas sud-americanas. A esto respondía mi pensamiento al consignar la partida que se suprimió.

Igualmente se suprimió un cargo que yo no había creado, de delegado del Gobierno cerca de una compañía de ferro-carril, y un crédito de 25.000 pesetas que yo proponía para satisfacer los trabajos extraordinarios que pesan sobre las Secretarías particulares del Ministro y directores generales, gastos que entendía yo era más recto y más conveniente para el Ministro y para todos los funcionarios de Fomento que se consignaran claramente en el presupuesto, antes que venir haciendo lo que hasta ahora se ha hecho, y es, que cuando hay trabajos extraordinarios que, como todo trabajo exigen remuneración, que obligan á los empleados á pasar largas horas de la noche dedicados á ocupaciones que no son las que su puesto les obliga á prestar, y cuando, como sucede en el Ministerio de Fomento, se carece de Asesoría, teniendo tantos asuntos directamente relacionados con todo lo contencioso, por lo que hay que acudir á letrados particulares, cuyos servicios se han de pagar, creía yo, repito, que convenía que supiera el Parlamento y el país tuviera conocimiento exacto de que esos gastos se cubren pagándolos, no, como está terminantemente prohibido, con cargo al material, sino que se satisfacen en la proporción debida con fondos votados por el Parlamento para el objeto público y legítimo á que deben dedicarse.

Motivo de censura, y de censura durísima por parte del Sr. Grande de Vargas, fué el decreto por el cual el entonces Ministro de Fomento varió las condiciones que se requerían hasta entonces para desempeñar los dos puestos de inspectores generales de enseñanza, llegando S. S. en este punto hasta el extremo de decir que entendía que aquel decreto constituía una falta evidente á las prácticas constitucionales y administrativas; y como el cargo es duro y la acusación grave, no puedo menos, en muy pocas palabras, de exponer ante el Congreso lo que fué el decreto en cuestión y la forma en que se llevó á cabo.

Es de todos sabido que el Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo presentó sobre las Inspecciones de enseñanza un proyecto de ley que abarcaba otros muchos detalles, consignando en el presupuesto las cantidades necesarias para la dotación de todo lo referente al particular.

Este proyecto no llegó á discutirse; y como quiera que no podía prescindirse de las Inspecciones generales de enseñanza, en 11 de Julio de 1887 el Sr. Navarro y Rodrigo obtuvo la sanción de S. M. para un decreto creando provisionalmente las dos Inspecciones generales á que se refiere la ley de instrucción pública.

Al ocupar el Ministerio de Fomento, creí deber retirar el proyecto para introducir en él aquellas modificaciones que la experiencia y el trascurso del tiempo aconsejaban para armonizar el servicio, como para colocar bajo la acción directa de la Dirección de instrucción pública todo lo referente á la inspección de la enseñanza, encontrándome, como antes he dicho, las dos Inspecciones generales creadas en virtud de

la ley de 1857, y confirmadas por el Sr. Navarro y Rodrigo en el decreto que he citado.

Retirado el proyecto, con lo cual no se falta, ni puede faltarse, ni hay quien suponga que con ello se faltó á las reglas administrativas, ni menos aún á los deberes constitucionales, cubrí una de las dos plazas, porque la otra estaba y sigue siendo desempeñada por el mismo funcionario que la servía en tiempo del Sr. Navarro y Rodrigo, hallándose la que proveí vacante por el pase á la Subsecretaría del Ministerio de Estado del que hasta entonces la había servido. A esto queda reducida la importancia de la acusación que el Sr. Grande de Vargas, sin duda, mejor enterado, no me hubiera dirigido, y que me obliga en este momento á decir estas pocas palabras, ya que S. S. á tanto me obliga por lo que tuvo á bien suponer en la sesión á que me refiero.

Quejábale también el Sr. Grande de Vargas de que en la Escuela normal central de maestras durante dos años no se hubieran verificado exámenes, lo mismo los de prueba que los de reválida de curso.

A esto, por lo que á mí personalmente se refiere, no tengo que oponer más sino que uno de mis cuidados al ocupar el Ministerio de Fomento fué dictar una disposición, que lleva la fecha de 16 de Setiembre de 1889, mandando reparar el mal que S. S. denunciaba; es decir que, adelantándome á S. S., hice mucho antes de que S. S. lo reclamara, lo que era justo y conveniente.

He de ocuparme ahora de cuanto en esta discusión se ha dicho acerca de las atenciones de primera enseñanza. En muchas ocasiones, siempre que me he levantado á tratar este punto en el Parlamento, he declarado que es un deber ineludible del Gobierno, y especialmente de los funcionarios que se encuentran al frente del Ministerio de Fomento, procurar, por cuantos medios autorizan las leyes, el pago de esas atenciones, y en una ocasión llegué á anunciar desde el banco azul que de no conseguir tal resultado dejaría el Ministerio. No era este un vano propósito, no eran palabras como aquellas de que dice Shakspeare que llenas de buenas intenciones carecen de buenos resultados, porque mi conciencia me dice que tengo derecho á manifestar que durante el tiempo que tuve la honra de desempeñar el Ministerio de Fomento me ha cabido la satisfacción de hacer, para cubrir las obligaciones de la primera enseñanza, tanto, por no decir más, que todos mis antecesores. Al efecto refrendé dos Reales decretos en 16 de Julio de 1889; uno referente al pago de los atrasos, y otro relativo al pago de los haberes corrientes de los maestros, modificando el sistema de pago de las atenciones de primera enseñanza, aplicándoles en primer término todas las rentas, arbitrios y recursos de los Ayuntamientos, y hasta los recargos que á los mismos corresponde percibir sobre las contribuciones directas.

La gloria á que mi inmodestia aspira no es para mí solo; porque convencido de que en semejante materia no basta el criterio de un hombre solo para obtener resultados favorables, consideré esta cuestión una cuestión de honra nacional, que por igual interesa á todos los partidos y á sus representantes en esta y en la otra Cámara, y debido á la cooperación eficazísima, al auxilio decidido que me prestó el señor D. Venancio Gonzalez, á la sazón Ministro de Hacienda, auxilio que nunca encareceré bastante y que jamás deben olvidar los maestros de España, pude

conseguir hacer algo, contando á la vez con la eficaz ayuda del malogrado Sr. Maisonnave, como recordaba días pasados mi particular amigo el Sr. Alvarado, con la del Sr. Muro, con la del Sr. Molleda, representantes de todas las fracciones, de todos los partidos de la Cámara, con quienes celebré muchas y largas conferencias, de las que resultaron los decretos de que antes he hecho mencion, decretos que no solamente vinieron á establecer el principio y el medio más adecuados para que la situacion de los maestros de primera enseñanza pudiera mejorarse y aventajarse, sino que no contento con esto, y temeroso de que se produjeran los resultados que posteriormente á mi salida del Ministerio se han denunciado varias veces en este sitio, dicté una Real orden que me ha de permitir el Congreso que le recuerde, puesto que, de cumplirse los decretos, es indudable que el pago de los maestros se hubiera asegurado.

Y como el que tal resultado se obtuviera no dependia solo del Ministerio de Fomento, sino de los varios Ministerios que con el de Fomento cooperan á la obra comun, es decir, el Ministerio de la Gobernacion y el Ministerio de Hacienda, de aquí que á todos los gobernadores de las provincias les pasó el Ministro de Fomento una circular, que en su parte principal dice así:

«La publicacion del Real decreto de 16 de Julio último, modificando el sistema de pago de las atenciones de primera enseñanza, obedeció al firme y decidido propósito de que definitivamente cesaran las deficiencias y la lamentable irregularidad que de antiguo venían observándose en este importante servicio, con daño de la enseñanza, descrédito del país y olvido de los derechos y consideraciones á que es acreedor el magisterio. Contiene, por tal razon, disposiciones tan terminantes y precisas, y son tan amplias las facultades que concede á los funcionarios encargados de aplicarlas, que, á no suponer una punible incuria en su cumplimiento, no puede razonablemente admitirse que resulten ineficaces. El art. 2.º, aplicando en primer término al pago de las atenciones de la enseñanza primaria todas las rentas, arbitrios y recursos con que cuenten los Ayuntamientos, incluso los recargos sobre las contribuciones directas, cuya imposicion subsiste obligatoria, conforme á la ley de 30 de Junio de 1883, asegura suficientemente el pago de los maestros; pues no cabe suponer que haya un Municipio que no pueda con sus propios recursos satisfacer las siempre escasas atenciones de primera enseñanza, y mucho menos puede admitirse que llenen sus demás atenciones dejando en descubierto la más sagrada de todas y la que se ha declarado preferente. En la prevision de que este último caso pudiera ocurrir, el artículo 5.º impone á los gobernadores civiles el deber de intervenir los fondos municipales y recaudarlos por medio de delegados especiales hasta conseguir que se hagan efectivas las cantidades en descubierto, disponiendo á la vez que se instruya expediente para depurar si por cuenta de los arbitrios, impuestos, recargos ó repartimientos cuyos valores aparezcan destinados á cubrir la obligacion, se ha recaudado cantidad suficiente al efecto ó mayor que la ingresada, en cuyo caso, si los fondos se hubiesen aplicado al pago de otras obligaciones ó hubieren dejado de ingresarse, se harán efectivos por cuenta de los que hubieren acordado ú ordenado el pago, sin perjuicio de proceder contra ellos criminalmente.

A pesar de estas medidas, se ha podido notar con sorpresa que en algunas provincias el mal continúa en pie, que los pagos no se realizan puntualmente, y que las quejas se repiten, se hacen públicas en la prensa y llegan hasta el seno de la Representacion nacional.

Teniendo en cuenta lo expuesto, y que los hechos denunciados solo pueden producirse por debilidad ó negligencia de los gobernadores encargados de hacer cumplir el referido Real decreto;

S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido mandar:

1.º Que cuide V. S. con el mayor esmero de que se haga al corriente el pago de los haberes de los maestros y maestras de primera enseñanza y sus atenciones del material en todos los pueblos de esa provincia.

2.º Que, terminado el presente período electoral, proceda V. S. con la mayor energia contra los pueblos que en dicha fecha tengan en descubierto las atenciones de primera enseñanza, empleando con el mayor rigor los medios coercitivos que expresa el artículo 5.º del repetido Real decreto.»

Es desgraciadamente cierto que, á pesar de todo cuanto acabo de tener la honra de exponer al Congreso, en muchas provincias los decretos, las Reales órdenes y las circulares no han tenido el debido cumplimiento. Causas muy distintas han producido tan lamentable efecto, causas en las cuales yo no quiero entrar ahora por muy diversas razones que el Congreso apreciará, y porque esto podria dar como resultado traer al debate el exámen de todas las funestas consecuencias que para la instruccion pública, como en todos los ramos de la administracion, produce un mal inveterado ya entre nosotros, que se conoce con el nombre de caciquismo. Otras muchas razones podria yo aducir aún; pero prescindo de hacerlo, limitándome á dejar consignado que respecto al pago de los haberes de primera enseñanza, durante mi gestion en el Ministerio de Fomento, he hecho cuanto de mí dependia, y aseguro que si otros medios hubieran estado á mi alcance, tambien los hubiera empleado.

Deploro que á mi salida del Ministerio esas medidas no hayan dado el resultado que yo me prometia; pero conste que en esa materia hice cuanto pude, y que fundadamente no se me puede dirigir cargo ni censura de ninguna clase.

Vamos á los dos últimos puntos, que por tener carácter de acusacion personal debo contestar antes de decir algo sobre el presupuesto de Fomento.

De éstos es el primero el que trató el Sr. Castel al ocuparse de las excedencias, y el otro aquel en que se ocupó el Sr. Laiglesia á propósito de la adquisicion de libros de que se componen las Bibliotecas populares, y que constituye un gasto importante en el presupuesto del Ministerio de Fomento. A lo manifestado por el Sr. Laiglesia no he de contestar con largas disquisiciones, bastándome solo manifestar al Congreso que á los doce días de haber yo aceptado la cartera ministerial, esto es, el 24 de Diciembre de 1888, apareció en la *Gaceta* una Real orden encaminada á evitar los hechos referidos por el Sr. Laiglesia, y que se venían realizando en el Ministerio de Fomento, por virtud de cuya disposicion se suprimieron las comisiones que venían concediéndose, así como la adquisicion de libros, cuadros y objetos de

arte. Esa Real orden, que, como he dicho antes, lleva la fecha de 24 de Diciembre de 1888, decía así:

«El mejor servicio, y la necesidad de introducir en los presupuestos la mayor economía compatible con aquél, exigen de consuno reorganizar algunos servicios, aprovechando el personal de plantilla, y como consecuencia de esto la supresión de todas las comisiones especiales confiadas á personas ajenas á la Secretaría del Ministerio ó á los cuadros de personal consignados en el presupuesto. Las mismas razones demandan además que todos los funcionarios dependientes de este Ministerio cumplan sus deberes en el puesto que les está confiado, y reclaman imperiosamente que todos aquellos gastos que no corresponden directamente al servicio administrativo, y que, si no superfluos, bien pueden considerarse no en absoluto necesarios, cual propios de una situación desahogada, reciban nueva organizacion, en la cual se armonice la más rigurosa economía con la inmediata utilidad que debe producir toda proteccion del Estado.

Atendiendo á estas razones, S. M. el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Desde la publicacion de esta Real orden quedan suprimidas todas las comisiones, así retribuidas como gratuitas, que desempeñen los funcionarios facultativos ó administrativos dependientes del Ministerio de Fomento ó cualquiera otra persona.

2.ª Se exceptúan las que hayan sido creadas por Real decreto, y las de ferro-carriles secundarios y tarifas de ferro-carriles, que han de terminar en breve su útil cometido.

3.ª Todos los empleados que desempeñasen alguna comision fuera del punto en que deban tener su residencia por reglamento de su respectivo instituto, se presentarán inmediatamente á sus jefes, cesando en la comision para que hayan sido nombrados, y el incumplimiento de esta orden se considerará como abandono de destino, exceptuándose tan solo los catedráticos que fuesen jueces de oposiciones.

4.ª Se suspende la compra de libros, cuadros y objetos de arte hasta que se dicten las reglas oportunas para estas adquisiciones.

5.ª Si por circunstancias especiales y atendibles en beneficio público hubiese de continuar alguna comision de las existentes, se determinará por Real orden, previa consulta del centro directivo de que dependan.»

A mí no me puede sorprender nada de lo que ha dicho el Sr. Laiglesia; es más, creo que en algunos puntos no ha dicho S. S. tanto como se podía decir, pues podría citar obras tan importantes, cuyo títulos por sí solos bastan para expresar á qué objeto correspondió su adquisicion, y podría citar comisiones de tal índole que no quisiera tenerlas que recordar, y con ellas hechos tan donosos, correspondientes á varias épocas, y que demostrarían que el Sr. Laiglesia fué muy parco cuando solo citó los auxilios prestados á sociedades volapukistas. En una cosa hallé deficiencia en lo expuesto por el Sr. Laiglesia, y es, en que S. S. no citase nombres, casos y épocas justificando los cargos para exigir la responsabilidad á aquellos á quienes correspondiera; y como esta en modo alguno, despues de la Real orden que acabo de leer, puede tocarme á mí, nada más tengo que decir respecto de este punto, y paso á ocuparme de lo dicho por el Sr. Castel sobre la cuestion de excedencias.

Siento de todas veras que el Sr. Castel haya creído que el momento más oportuno para resucitar la cuestion de las excedencias era la discusion de la totalidad del presupuesto de Fomento, porque creo yo que ni por lo dicho por S. S. ayer, ni por lo que yo manifesté esta tarde, ha de adelantar un paso la cuestion, mientras que si S. S. la hubiera suscitado al discutirse ese artículo de la ley de presupuestos, allí podía resolverse en uno ó en otro sentido. Por tanto, al hacerme cargo de lo expuesto por el Sr. Castel, procuraré ser todo lo breve que me sea posible, por más que no sea fácil la tarea, porque la cuestion es compleja y se relaciona tanto con la compatibilidad ó incompatibilidad de los Diputados, que no puede tratarse un punto sin entrar de lleno en el fondo de aquélla.

Es evidente que todo lo que se refiere á la compatibilidad ó incompatibilidad de los Diputados excedentes es más propio de la discusion de la ley de incompatibilidades ó de los distintos casos de incompatibilidad que puedan someterse al examen del Congreso. Sobre ese punto he dicho ya en muchas ocasiones que para mí es evidente que el apartado primero del art. 1.º de la ley de incompatibilidades establece de una manera terminante la compatibilidad de los ingenieros excedentes; pero siempre he sostenido que no dice una palabra, ni puede decirlo, acerca de que esa compatibilidad existe para los excedentes que no sean ingenieros, y menos todavía que los ingenieros Diputados excedentes tengan derecho á cobrar las dos terceras partes ó la mitad del sueldo.

Nada de esto hube de decir cuando, formando parte del Ministerio, llevé al Consejo de Ministros el decreto de supresion de las excedencias. El Sr. Castel ha creído que el fundamento legal de ese decreto estribaba en la autorizacion concedida al Gobierno en el articulo de la ley de presupuestos de 1888-89 para hacer economías, aun suprimiendo servicios creados por una ley. No entraré yo á discutir este punto; pero sí tengo que declarar y decirle muy especialmente al Sr. Castel, que no me inspiré en esa autorizacion para suprimir las excedencias, sino en principios mucho más elevados, en causas más profundas y más esenciales.

Yo entiendo que la única manera de que funcione regular y provechosamente el sistema constitucional, la principal obligacion de todos los individuos que componen los varios organismos que lo constituyen, consiste en llenar aquella mision que la Constitucion misma señala.

Y como quiera que el Poder ejecutivo no puede variar las leyes hechas por las Cortes con el Rey, sin acudir para su reforma al Poder legislativo y obtener la sancion Real; como quiera que el Poder ejecutivo ó administrativo no tiene facultad para variar aquello que el Parlamento ha votado y la Corona ha sancionado, sin acudir nuevamente á la Representacion nacional y á la Corona en demanda de su sancion; en una palabra, que el Poder ejecutivo no puede legislar, por todas estas razones, con la vénia de S. M. y la autorizacion del Consejo de Ministros, se publicó el decreto suprimiendo las excedencias.

Porque es claro, Sres. Diputados, si en la ley de instruccion pública, en sus artículos 177 y 178, y muy especialmente en el último, se preceptúa cuándo, cómo y en qué forma pueden quedar excedentes los catedráticos, sin oscuridad, distingo, ni excepcio-

nes de ninguna especie, el Ministro de la Corona que infringe ese artículo variando lo terminantemente preceptuado en una ley hecha en Cortes, ese Ministro, en mi sentir, incurre en responsabilidad evidente.

¿Cuál era, pues, la situación mía al presentármese el primer caso para declarar excedente con las dos terceras partes del sueldo á un catedrático por haber sido elegido Diputado á Cortes? Cumplir la ley de instruccion pública, y la ley de instruccion pública está clara; el art. 178 determina que solo tienen derecho á percibir las dos terceras partes de su sueldo aquellos catedráticos que se vean privados de su destino por supresion ó por reforma. Si no estoy equivocado, ninguno de los Diputados excedentes, pero especialmente aquel de quien tenía yo en aquel momento que ocuparme, se encontraba en este caso. Para tener en cuenta los precedentes todos de lo que formaba, por decirlo así, el expediente de la cuestion, no quise contentarme con un luminosísimo dictámen emitido por el Consejo de Estado en pleno sobre un caso no análogo, pero sí parecido, y acudí á aquel alto Cuerpo en demanda de que me iluminara con su consejo y su opinion autorizadísima, y el dictámen del Consejo de Estado en su parte esencial dice así:

«Excmo. Sr.: Declarado excedente D. Federico Requejo, catedrático del Instituto de Zamora, con las dos terceras partes del sueldo, por Real orden de 16 de Marzo anterior, tuvo á bien disponer S. M. (Q. D. G.) se consultase al Consejo acerca de la interpretacion del art. 178 de la ley de instruccion pública y del derecho que puedan tener los catedráticos de Instituto, elegidos Diputados á Cortes, á ser declarados excedentes y á percibir las dos terceras partes del sueldo; á este fin se remitió la instancia del interesado y varios antecedentes con Real orden de 3 del presente mes.

Fácil tarea se impone el Consejo al evacuar la consulta que se le pide por dicha Real orden, una vez que el punto acerca del cual debe emitir su opinion fué ya tratado ámpliamente en la consulta elevada en 1.º de Febrero de 1888 con motivo de la solicitud promovida por D. Alvaro Lopez Mora, oficial de la clase de segundos de este cuerpo, pidiendo la excedencia en el mismo, con las dos terceras partes del sueldo que disfrutaba, por haber sido elegido Diputado á Cortes.

En dicha consulta definió el Consejo la inteligencia y alcance de los arts. 177 y 178 de la ley de instruccion pública, citados en su apoyo por el recurrente, observando que el primero se contrae al caso en que se deja la enseñanza, ó sea la carrera especial, para pasar á otros destinos públicos. El segundo trata del hecho de que el profesor quede sin colocacion á causa de supresion ó reforma de la plaza que ocupaba. En el primer caso solo concede la ley al profesor el derecho de volver á la carrera que dejó en los términos que expresa; en el segundo, además del derecho á ser colocado de nuevo, gozará el profesor las dos terceras partes del sueldo mientras vuelve á ocupar plaza en el profesorado. Y como el recurrente, á la sazón, no se consideraba comprendido en el caso del art. 177, pretendió acogerse al art. 178, equiparando su situacion á la de los profesores que cesan en la enseñanza por consecuencia de supresion ó reforma de sus cátedras.

De aquí dedujo el Consejo que semejante interpretacion pugnaba abiertamente con la disposicion

legal; pues dado el texto literal del art. 178, y aplicándolo en su sentido natural y recto, parecia incuestionable que sin tergiversar el sentido de una prescripcion clara y terminante no hubiera podido sostenerse que el catedrático que cesa en el desempeño de un cargo público retribuido por efecto de causas independientes de su voluntad se halla en igual caso que el que acepta voluntariamente el cargo de Diputado de la Nacion y cesa en la enseñanza por incompatibilidad. No pasaron desapercibidos para el Consejo los precedentes que invocó el entonces recurrente, que son los mismos que ahora se acompañan con la solicitud de D. Federico Requejo, segun los cuales fueron declarados excedentes, con las dos terceras partes de su sueldo, los profesores que en ellos se expresan por haber sido elegidos Diputados; declaracion que recayó con asentimiento del Ministerio de Hacienda, y cuya Real orden (de 16 de Julio de 1876) figura entre los antecedentes que el Consejo tiene á la vista: á este fin repetirá el Consejo que cualquiera que sea la eficacia que para aquel caso haya de atribuirse á las consideraciones en que dicha Real orden se apoya, más bien que una interpretacion de la ley ve en tal declaracion una innovacion sustancial introducida para suplir el silencio de aquélla respecto á los profesores que llegan á ser Diputados.

Si por razones atendibles en el orden administrativo ó político cree necesario el Gobierno ensanchar los límites de la ley concediendo mayores ventajas á dichos profesores, lo procedente habria sido acudir al Poder legislativo para dar resolucion al asunto, una vez que se trataba de otorgar un privilegio que la ley de instruccion pública no ha establecido.»

Por consiguiente, me encontraba yo con la conformidad del Consejo de Estado, con las opiniones que yo siempre habia sostenido, y esto fué para mí una gran satisfaccion, y dicté aquel Real decreto en la plenitud del derecho que me asistia como Ministro de la Corona, con todas las solemnidades que se exigen para estos casos, es decir, con la aprobacion del Consejo de Ministros; y tratándose de un profesor, de un catedrático, este criterio, esta aplicacion de la ley, esta opinion del Consejo de Estado, este procedimiento seguido por mí, no pueden tener impugnacion de nadie, ni pueden destruirse más que en una sola forma, y es, por la presentacion de un proyecto ó proposicion de ley reformando la de instruccion pública; y mientras esto no se verifique, no hay medio de exigir que se obre de distinta manera, ni al tratarse de la excedencia de un catedrático, ni de un ingeniero Diputado; porque si el catedrático invoca una interpretacion más ó menos exacta, más ó menos fundada de la ley de instruccion pública, el ingeniero no puede invocar ninguna para percibir la mitad del sueldo y como efecto de la declaracion de excedencia despues del decreto que las suprimió. Esto fué lo que hice, y esto es lo que yo entiendo no podia dejar de hacer.

El Sr. Castel, más que sobre el punto doctrinal, se extendió en consideraciones acerca de los derechos pasivos que puede dar á los catedráticos, á los ingenieros, á todos los funcionarios, en una palabra, que dependen del Ministerio de Fomento, el ejercicio del cargo de Diputado.

Este es un punto que se resolverá segun la solucion que se dé á la cuestion de las excedencias. De esto no tengo yo para qué ocuparme, más que para hacerme cargo de unas palabras de S. S., encamina-

das, sin duda, á robustecer su argumentacion y no á mortificar al Ministro ó al que fué el Ministro que snprimió las excedencias, y que al verificarlo obró con arreglo á lo que consideró demandaba el respeto y la recta aplicacion de las leyes.

Decia S. S.: si resulta de la imposibilidad de desempeñar el cargo de Diputado en situacion de excedencia, que no tienen los Diputados que en ese caso se vieren, el abono del número de años de servicio igual al en que desempeñen el cargo de Diputado, el Ministro que dictó aquel decreto, al acudir á la Junta de clases pasivas para regularizar su situacion con relacion á la cesantía, no la pedirá, porque se aplicará la regla que á aquéllos impuso. Ha de permitirme el Sr. Castel le diga que en esto ha incurrido en un evidente error, como voy á procurar demostrar.

Yo no he declarado que á los Diputados excedentes se les compute ó no los años que usen de su mandato como abono de servicios para los derechos pasivos. (*El Sr. Castel: Ya he manifestado que no habia dicho S. S. una palabra sobre eso.*) Pues si S. S. no ha dicho lo que yo entendí, resulta entonces claro que el haber hablado de la cesantía del Ministro que tal hizo no puede tener más significacion que el de un cargo personal; y por si lo fuera, ó por si, contra la intencion de S. S., álguien lo interpretara así, me ha de consentir S. S. que le diga que los Ministros que tienen pension ó cesantía por haber desempeñado el cargo de Consejero de la Corona, no la tienen por los años que han sido Diputados, y por consiguiente, no hay la analogía que S. S. pretendia establecer el otro día. Tienen cesantía por el número de elecciones en que han sido elegidos Diputados antes de ser nombrados Ministros. Vea, pues, S. S. cómo el argumento ha debido sufrir una gran violencia por parte de S. S. para venir á coincidir con el caso concreto del que era entonces Ministro y es ahora el Diputado que tiene la honra de dirigirse al Congreso. Pero aun cuando fueran análogos los casos, y no es poca concesion, como reconocerá S. S., yo he de decir más: el derecho á la cesantía que tienen los ex-Ministros que reunen determinadas condiciones, está garantido por una ley; el derecho de los Diputados excedentes á percibir, ora la mitad, ora las dos terceras partes de sueldo, no está consentido por ninguna; es decir, que en mí el cobrar la cesantía de Ministro es el uso de un derecho, y casi tengo reparo en acabar el argumento, porque podria finalizarse diciendo que el percibir la mitad ó las dos terceras partes de sueldo los Diputados excedentes, enfrente del derecho que á mí me asiste, no constituye más que un abuso.

Sea de esto lo que quiera, y sin que mis palabras puedan en lo más mínimo molestar al Sr. Castel, he de manifestarle que yo admito y admitiré siempre gustoso sus consejos, sus observaciones y sus censuras, como de todos los que aquí se sientan, cuya superioridad reconozco en todo, menos en lo que al cumplimiento de las exigencias de la conciencia se refiere. Discutamos, Sr. Castel, todo lo que S. S. quiera; pero cuando se encuentre S. S. con un acto mio que S. S. reconozca, como reconoció el otro día, que es dictado por mi conciencia, créame S. S., de esa materia el mejor juez soy yo.

He llegado, afortunadamente para el Congreso, á la terminacion del exámen de aquellos puntos que por referirse más ó menos directamente á mi gestion como Ministro de Fomento me obligaban á ocupar-

me de ellos; ahora cúpleme dedicar breves palabras á aquellas censuras que se dirigen principalmente contra el presupuesto del Ministerio de Fomento.

Los distintos oradores que lo han examinado han manifestado encontrados criterios, pareciéndoles á los unos excesiva su dotacion, y á los otros insuficiente y encaminado á conseguir únicamente un estado transitorio, por decirlo así, un *modus vivendi* que ha de producir necesariamente al país fatales consecuencias. Y esta contradiccion en los varios impugnadores ha sido tanto más de extrañar, cuanto que ha llegado al punto de que el Sr. Grande de Vargas ha censurado el presupuesto por encontrar que no se han introducido en él suficientes economías, poniéndose así en contradiccion evidente con el Sr. D. German Gamazo, eminente Ministro de Fomento que ha sido (*El Sr. Grande de Vargas pide la palabra*), el cual, al discutirse aquí las causas que produjeron la última crisis política, con noble sinceridad declaró que él podia ocuparse de los presupuestos de todos los Ministerios, que él podia censurar la obra de todos los Ministros, menos la del Ministro de Fomento, y aquí están sus palabras (*El Sr. Grande de Vargas: Yo no he dicho nada en contra de eso*), porque en la formacion del presupuesto de su Departamento las economías habian ido tan allá, que sin notoria injusticia no se podia pretender elevarlas más. (*El Sr. Grande de Vargas: Yo demostraré á S. S. que padece un error.*) Tendré mucho gusto en que S. S. me demuestre que he padecido un error, y si lo consigue, me apresuraré á reconocerlo; pero mientras S. S. no lo haga, me permitirá que siga mi argumentacion, tanto más cuanto que en ella no hay nada que pueda mortificar á S. S.

Tenemos, pues, dos criterios en cuantos han examinado el presupuesto del Ministerio de Fomento; á todos les ha parecido mal por distintas razones, y á esto no seré yo el que me oponga; porque si á todos los que del presupuesto del Ministerio de Fomento se han ocupado les parece mal, á mí me parece peor que á ellos mismos, porque el actual presupuesto no se puede considerar intrínseca y aisladamente, porque ese presupuesto sometido á la deliberacion de las Cortes no contiene más recursos que los estrictamente necesarios para vivir con lo preciso, con lo absolutamente necesario para no suspender los servicios, pero sin dedicar cantidad alguna á la solucion del gravísimo problema que hoy á todos preocupa; problema que consiste en hallar el medio de levantar al país del abatimiento en que está, y con ese presupuesto, considerado, como antes he dicho, con completa abstraccion del complemento que habia de tener, no se puede llevar al país más que á un estado de anemia todavía más triste que el que actualmente tiene. Dicho esto, no se sospechará de parcialidad en las opiniones que me dispongo á someter al Congreso, contando, no ya con mi derecho, sino con la extremada benevolencia del Sr. Presidente y la aquiescencia de la Cámara.

Por todos se repite que aflige á España una profunda crisis, y por todos se busca el medio de conjurarla.

Por mi parte no he de recatarme de decir, por muy humildes que en esto como en todo sean los principios que sustente, que yo tengo una opinion arraigada que voy á permitirme expresaros. Yo entiendo que el abatimiento de nuestra riqueza nacional no es una

crisis pasajera que pueda conjurarse fácilmente con remedios más ó menos enérgicos, pero no definitivos y esenciales; yo entiendo que el país viene sufriendo hace ya mucho tiempo, desde más de dos siglos, las funestas consecuencias de un sistema que, destruyendo por completo la obra de eminentes estadistas, ha venido por causas diversas á producir el resultado que hoy todos deploramos. Causas históricas que confunden las glorias de la tradicion con las funestas consecuencias de la rutina; causas políticas debidas á nuestras disensiones, á nuestras discordias civiles, á las guerras que constantemente nos han destruido, todo esto ha venido á producir que las fuentes de riqueza se hayan ido agotando paulatinamente, á la par que desaparecían ó destinaban á otro objeto los recursos para fomentar y desarrollar las fuerzas productoras del país, viniéndose, en fin, á crear una situación á la cual hay que atender con gran virilidad, con especial estudio y con decidido propósito de buscar los remedios que de una vez destruyan el mal é impidan que vuelva á reproducirse en mayores proporciones si cabe.

Todos los que se ocupan en el estudio de las materias económicas reconocen que el signo más importante, ó uno de los signos más importantes de la riqueza de una Nación, es la exportacion.

Pues bien; tomemos el signo de una Nación que goce cómoda normalidad económica, y tomemos el nuestro; véase la participacion que le corresponde á cada habitante en ese signo, y cuál la que le corresponde en los gastos del Estado. Sirva Bélgica de ejemplo, como ayer lo hizo mi amigo particular el señor Cuartero. En Bélgica el signo de la riqueza que corresponde á cada habitante es de 230'60 pesetas, y su participacion en los gastos 54'50; es decir, que paga el 22 por 100 de su riqueza personal. Pues bien; en España la participacion en la riqueza nacional de cada ciudadano, es de 44'45 pesetas, y la que tiene en los gastos generales del Estado es de 47'22 pesetas; es decir, que el ciudadano español paga el 106 por 100 de su riqueza personal. ¿Qué viene á demostrar esto? Para mí, una cosa evidente: que mientras no se restablezca la debida proporcion entre la participacion del Estado y la participacion del ciudadano en la riqueza del país, serán completamente imposibles dos resultados por igual beneficiosos y necesarios: primero, asegurar los recursos para los gastos que la vida moderna impone; segundo, dar al productor la proteccion y el desahogo indispensables para que, acrecentando su riqueza con el aumento de sus medios de produccion, pueda satisfacer fácilmente al Estado más de lo que hoy puede pagar.

Porque ¿es posible, por un lado, suponer que el ciudadano español puede satisfacer mayores contribuciones que las que hoy pesan sobre él? ¿Es posible, por otro, suponer que pueden introducirse mayores economías en los gastos públicos? Examinad la situación del país, y vereis: nosotros carecemos de un gran ejército y una gran armada, en armonía con las necesidades del progreso militar y de una Nación colonial, que nos permitan ponernos, en caso necesario, frente á cualquiera de las demás Naciones; nuestra administracion de justicia es deficiente; no tenemos, por decirlo así, presidios, cárceles, ni casas de correccion, ni prisiones para mujeres, ni nada de lo que constituye el sistema penitenciario, á pesar de los esfuerzos hechos por todos los Ministros de Gracia y

Justicia, y recientemente por mi querido amigo el Sr. Canalejas cuando desempeñó esa cartera; nuestra beneficencia no cubre obligaciones tan sagradas como en otras Naciones llenan los asilos para trabajadores, hospitales y refugios para ancianos, niños, huérfanos pobres y mujeres abandonadas; no tenemos proporcionado á nuestra poblacion y á nuestra riqueza el desarrollo necesario en kilómetros de carreteras, telégrafos y ferro-carriles generales, y nos faltan además los secundarios y vecinales; no tenemos vias fluviales, y las aguas no fertilizan con el riego más que 900.000 hectáreas en un país que tiene 50 millones de extension y 12 de cultivo. No tenemos escuelas, ni centros industriales, ni talleres de aprendizaje. La enseñanza general está abandonada por lo que hace á la primaria; las enseñanzas teóricas, casi desconocidas; la agrícola teórico-práctica, limitada á la que se da en una sola escuela; ni tenemos crédito territorial que permita al labrador dar al cultivo más intensidad y á los fabricantes ensayar nuevas manufacturas; en una palabra, España carece de los elementos de produccion y de riqueza que en todos los demás países se procura tener para el desarrollo y la prosperidad nacional.

A la par que esto sucede, hay quien pretende que, variando el régimen arancelario y el de los impuestos, pueden remediarse tamaños males. ¿Es posible pensar, dado el estado de penuria en que nos encontramos, es posible pensar en imponer nuevos gravámenes, ó creen que, variando el sistema arancelario, el producto de tal aumento y de tal variacion sea tal, que remedie un estado de cosas tan grave como el que os acabo de exponer?

Dos opiniones están en presencia: una, la de los que sostienen que el Tesoro, aliviando su situación, ha de mejorar la situación del país; otra, la de aquellos, y yo me encuentro entre ellos, que creen que, mejorando su situación el país, aliviará la situación del Tesoro.

La salvacion de la agricultura, riqueza la más importante de nuestro país, depende del aumento de la produccion, y esto se obtendrá acometiendo la obra con una decision que se haga superior á las diferencias de escuela y á los antagonismos de partido.

España encierra grandes veneros de riqueza; su subsuelo, que está casi abandonado, contiene tales elementos de prosperidad y puede dar tales rendimientos, que un célebre ingeniero extranjero, despues de visitar la última Exposicion de minería, declaró, en vista de las muestras que allí se exhibían, que se habia convencido de que la intranquilidad de España era el mayor elemento del desarrollo comercial de los demás países de Europa.

De ese subsuelo no se obtiene lo que en realidad puede obtenerse y necesariamente ha de producir; y si yo no temiera molestaros leyendo unos datos relativos á la produccion nacional en todos sus ramos, que tengo aquí, veria el Congreso cuán fácilmente se prueba que, dando al fomento de la riqueza nacional lo que demanda, en un corto número de años se llegaría á un resultado que habria de dejar muy atrás los cálculos más lisonjeros, si se llevara á cabo lo único que en mi sentir puede remediar el estado actual de la riqueza y de la produccion nacional, cual es, un presupuesto extraordinario para los servicios todos que dependen del Ministerio de Fomento.

A este pensamiento, que habré someramente de someter á vuestra consideracion, responde la forma-

cion del actual presupuesto en la forma y las proporciones en que se ha presentado á la aprobacion del Congreso.

Este presupuesto, tan castigado en opinion de los más y en la mia, no era más que la primera parte del pensamiento que me animaba cuando tenía la honra de estar al frente del Ministerio de Fomento. Ese presupuesto, tan castigado aun en opinion del Sr. Gamazo, está hecho, sin embargo, de manera que puede sufrir todavía una reduccion de 44 millones de pesetas, que en la justa separacion de los gastos en ordinarios y extraordinarios, tan sábiamente preceptuada por el Sr. D. Venancio Gonzalez, pasarian al presupuesto extraordinario. No conozco los propósitos del Sr. Ministro de Fomento y de los demás individuos del Gobierno actual; desde luego me parecerán mejores que los míos; pero me resisto á creer que, despues de mantenido el actual presupuesto, no insistan en la presentacion de un presupuesto extraordinario de 1.000 millones de pesetas que lo completa.

Este presupuesto extraordinario habrá de distribuirse en la forma siguiente:

DISTRIBUCION DEL PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO

<i>Instruccion pública.</i>	<i>Pesetas.</i>
Subvenciones para la construccion de escuelas y adquisicion de material de enseñanza, creacion de Museos pedagógicos, creacion de edificios para Escuelas normales, edificios y material de enseñanza para los Institutos y escuelas á ellos agregadas, construccion y material de enseñanza de Escuelas de artes y oficios, de bellas artes é industriales, Museos y gabinetes para estas enseñanzas, gabinetes y laboratorios para las Facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia, construcciones, reparaciones de Museos artísticos y arqueológicos y Bibliotecas públicas.....	40.000.000
<i>Agricultura.</i>	
Fomento y desarrollo del crédito agrícola, de escuelas prácticas, de granjas y campos de experimentacion, de estaciones pecuarias y enológicas, adquisicion de semillas, modelos é instrumentos, creacion de viveros y parques, repoblacion de montes, fomento de la ganadería, estadística agrícola, premios y concursos agrícolas y terminacion del mapa geológico.	380.000.000
<i>Obras públicas.</i>	
Carreteras, 200.000.000.—Ferro-carriles generales, 100.000.000.—Ferro-carriles secundarios, 60.000.000.—Aguas, 60.000.000. Puertos, 80.000.000.—Construcciones civiles, 80.000.000.....	580.000.000
Total.....	1.000.000.000

En una palabra, para los servicios que se relacionan con la instruccion pública, 40 millones; para los que afectan á la agricultura, 380 millones; y para los de obras públicas, 580 millones. Total: 1.000 millones.

La manera de llevarlo á cabo sería tal, que no impondria ningun gravámen al Tesoro, porque los 44 millones de pesetas en que se reduciría el presupuesto actual vendrian á representar la totalidad del interés que habian de devengar los 1.000 millones que por medio de una emision habian de reunirse, y la negociacion por el Estado de la parte de capital que le corresponde en todas las líneas férreas hoy existentes, teniendo para ello en cuenta los años transcurridos desde las respectivas concesiones, redimiendo las compañías cada uno de los años transcurridos por una cantidad que habria de determinarse con arreglo al coste del ferro-carril y á la subvencion satisfecha por el Estado.

No quiero entrar en grandes detalles sobre todos los extremos referentes al presupuesto extraordinario, porque hoy solo me propongo indicar el medio de conjurar el abatimiento de nuestra agricultura, de nuestra industria y de nuestro comercio para reivindicar para el partido liberal y el Gobierno de que tuve la honra de formar parte la iniciativa en estudiar solucion tan salvadora.

Si durante la union liberal debió principalmente España la prosperidad que entonces experimentó á un presupuesto extraordinario dedicado á las obras públicas, siendo hoy la crisis más honda que en aquella época, ¿cuáles no serían los resultados beneficiosos para el país, consagrando la enorme cantidad de 1.000 millones de pesetas á lo que constituye hoy la necesidad más apremiante de nuestro país? Dedicándola á los labradores, se les facilitaría, con la garantía suficiente, el medio de hallar dinero para sustraerse á la usura que les devora, y que, más que las malas cosechas y las excesivas contribuciones, lo reduce al estado en que se encuentra; así se crearían las enseñanzas agrícolas para que ese mismo labrador aprendiera á usar con provecho todos los recursos en cultivo y en maquinaria, para que el capital que se le facilitara produjera los mayores rendimientos posibles; y así, por último, dedicando otra crecida cantidad á la construccion de la red general de ferro-carriles secundarios y á los caminos vecinales, ¡qué enorme economía por un lado, y por otro qué enorme aumento en los ingresos del Tesoro!

Sin necesidad de apelar á datos, y sin temor de que me sea infiel la memoria, creo poder decir que una vez establecidos todos los servicios relativos á la agricultura, y muy especialmente una buena guardería rural, en poco menos de tres años habria de recabar el Estado, por la subida del ingreso por contribucion territorial, una ventaja mayor que la que pueda esperar por cualquiera de los demás sistemas que se empleen.

Hoy por hoy, el transporte diario en España llega á 14.575 toneladas por medio de caballerías, y á 4.487 por medio de carros por las carreteras del Estado. No es posible calcular en menos de 40 céntimos por tonelada y kilómetro los primeros, ni en menos de 24 céntimos los segundos; de modo que, aun no recorriendo más que 20 kilómetros al día, el coste de estos trasportes asciende á 201.379 pesetas, ó sean 73.503.335 cada año. Construídos los ferro-carriles

secundarios, se produciría en estos mismos trasportes una economía de 36.021 pesetas diarias, ó lo que es igual, 60.955.670 al año, lo que representa próximamente la mitad de la contribucion rústica y pecuaria; añádase á esto el aumento de la contribucion territorial, debido al establecimiento de la estadística y de una guardería rural que harían desaparecer en poco tiempo las ocultaciones de riqueza territorial que hoy existen, y que, segun las provincias, varían del 12 al 78 por 100, y que, segun la Direccion de contribuciones, siendo la riqueza rústica de 962.582.790 pesetas, y no hallándose reconocida más que por 516.019.540, resulta que ascienden las ocultaciones en 446 millones de pesetas, que producirían con el presupuesto extraordinario por lo menos 30 millones al Estado. Y decidme si tales resultados en solo dos de los múltiples servicios que abarca el presupuesto no dejan muy atrás los que pudieran dar la elevacion del arancel y el impuesto sobre la renta.

No es este el momento de ocuparme de las objeciones que se pueden presentar á la aprobacion del pensamiento; pero no hay que olvidar que hoy el capital no encuentra segura colocacion en todas partes, y busca la manera de obtener, á la par que las mayores garantías, un interés elevado, como lo es el del 5 por 100; así es que tengo la seguridad que, una vez conocido el proyecto, y siempre que el importe de la operacion no se dedique más que á los servicios de Fomento, la operacion se haría en condiciones favorables y con un éxito completo. Tomarian parte en ella capitales extranjeros y nacionales; se interesarían los que tienen grandes sumas de que disponer y los pequeños propietarios; y como el producto de toda la operacion vendría á destinarse á mejorar las condiciones de todas las clases, así trabajadoras como productoras, su primera consecuencia sería la paz y la tranquilidad, sin las cuales el trabajo no puede dar los resultados apetecidos; de ahí que dentro y fuera de España habria una suma enorme de intereses comprometidos á un fin político, cual sería la terminacion en diez años de todas las obras emprendidas; plazo, con breve diferencia, igual al que aun queda por cumplir á la Regencia, y así y á la par encontraríamos el medio de poner de acuerdo las distintas opiniones que hoy en materia económica nos dividen; en un terreno en que podrían hallar los distintos criterios grandes términos de conciliacion, por todos deseados y para todos provechosos, dando al olvido teorías parecidas á aquellas que prevalecieron en el siglo XVII, cuando se pretendía que era preciso incomunicar á España del resto del mundo, suprimir las Universidades para apoderarse de sus bienes, la marina por casa, y echar á los extranjeros para que, siendo menos los que quedaran, pudieran comer más; y unidos todos para dirigir nuestros esfuerzos al remedio de los males que hoy afligen al país, alcanzaríamos la satisfaccion de dar cima á la cuestion económica como la hemos dado á la política, y viéramos, á la terminacion de la Regencia, asegurado el renacimiento de la prosperidad de la Patria.

Movido por todas estas consideraciones entré de lleno en la confeccion de este presupuesto tan castigado y en la formacion del presupuesto extraordinario, único medio, á mi entender, de salvar al país, no de una crisis accidentada, sino del estado de permanente abatimiento en que se encuentra. A esto hubiera yo dedicado todos mis desvelos y mis esfuerzos todos, si

hubiera continuado al frente del Ministerio de Fomento; vuelto á mi escaño de Diputado, he creído mi deber exponer aquí cuáles eran los propósitos del Gabinete del que formé parte, y cuál el pensamiento que me animaba, pensamiento en el que tengo tanta fe, que casi me atrevería á asegurar que, andando el tiempo, habrán de coincidir en él cuantos se consagran al fomento de la riqueza nacional, al mejor aumento de la Hacienda, al bien general del país y á la feliz terminacion de la Regencia. (*Muy bien.—Muchos Diputados se acercan á felicitar al orador.*)

El Sr. **GRANDE DE VARGAS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GRANDE DE VARGAS**: Con harto sentimiento mio, Sres. Diputados, tengo que molestaros para rectificar alguno de los conceptos que se ha servido atribuirme en la tarde de hoy el Sr. Conde de Xiquena, así como tambien para recoger otras alusiones que me han sido dirigidas por los oradores que ayer hicieron uso de la palabra. Pero no temais que os moleste por mucho tiempo, porque voy á procurar evacuar estas alusiones en las más breves palabras que me sea posible, y comenzaré por descartar la que me ha dirigido el Sr. Conde de Xiquena.

El Sr. Conde de Xiquena me ha acusado de estar en contradiccion con el Sr. Gamazo al proponer economías en el presupuesto de Fomento. La circunstancia de haber yo pedido la reduccion de algunas cifras del presupuesto de Fomento no puede suponer, como ha dicho el Sr. Conde de Xiquena, que yo me encuentre en contradiccion con las ideas emitidas por el Sr. Gamazo cuando dijo que este presupuesto era el que estaba más indotado. Y digo que no puedo suponer tal cosa, porque esto equivaldría á decir que el Sr. Gamazo se conformaba con la mala organizacion de muchos servicios y con la continuacion de cifras que podían rebajarse sin perjudicar, antes bien, favoreciendo el servicio mismo.

Pues esto es precisamente lo que yo he hecho en mi discurso del otro día: examinar los servicios, analizar su organizacion, defectuosa, á mi juicio, en casi todos ellos; y como consecuencia inmediata de estos defectos y de esta mala organizacion, venir á hacer presente que el país tenía derecho á esperar mejor resultado de los sacrificios que para sostener estos servicios se le imponían, y que, por lo tanto, debían introducirse en todos ellos las economías que se pudiesen hacer. Ya ve, pues, el Sr. Conde de Xiquena que no hubo ni podía haber contradiccion en nada de lo que yo propuse en mi discurso y la afirmacion hecha por el Sr. Gamazo, relativa á que este presupuesto era el que podía considerarse más indotado.

¿Pues no he declarado yo, como declaro ahora mismo, que soy partidario de un presupuesto elevado para instruccion pública y para todos los demás servicios dependientes del Ministerio de Fomento? En esto estamos todos perfectamente de acuerdo. Veo que el Sr. Moret dice que no asiente á este principio; S. S. tendrá sus razones, y las expondrá cuando lo estime conveniente.

Por consiguiente, las reducciones que yo proponia en el presupuesto de Fomento respecto de algunas de sus partidas no implican contradiccion con las ideas emitidas por el Sr. Gamazo, y creo que esta rectificacion bastará para que el Sr. Conde de Xiquena considere perfectamente explicada mi actitud y se convenza de que, lejos de ser contradictoria, está en

completo acuerdo con las doctrinas emitidas por el Sr. Gamazo.

Y para no molestar á la Cámara en diversas ocasiones, voy á aprovechar la presente para recoger con toda brevedad otras alusiones que me dirigieron ayer los Sres. Cuartero y Conde de San Bernardo.

Se lamentaba el Sr. Cuartero de que las Diputaciones provinciales no correspondían, ó mejor dicho, no atendían á los deseos de los Gobiernos cuando de ellas solicitaban auxilio para implantar ciertas reformas; y por más que S. S. hacía excepciones, claro es también que se refería á aquello á que yo me referí en mi discurso, y opinaba precisamente lo contrario de lo que yo tuve ocasion de afirmar.

No puedo negar que hay muchas provincias que no solo ahora, sino en muchas ocasiones, han dejado de responder á los deseos del Gobierno cuando se ha tratado de pedirles auxilio para el planteamiento de ciertas reformas útiles; esto estamos cansados de verlo desgraciadamente, y es una de las razones principales que se han tenido en cuenta para introducir reformas en el establecimiento de estas granjas escuelas experimentales, con objeto de que el Estado no haga sacrificios sin que las provincias se comprometan de antemano á sufragar algunos gastos necesarios.

Pero porque resulte cierto que muchas provincias no responden á estos deseos, ¿se va á abandonar y á dejar de prestar auxilio á aquellas que tienen verdadero entusiasmo y hacen sacrificios para cumplirlos y merecerlos? Yo creo que debe ser todo lo contrario, y de esto precisamente me quejaba, porque sé que existe alguna provincia que, desconfiada de establecer convenientemente una de estas granjas-escuelas, no se le han dado aquellos auxilios que despues de todo podían darse, porque estaba consignada al efecto una cantidad en el presupuesto.

He de decir también al Sr. Cuartero que nuestro deseo de introducir economías en los gastos del Estado no supone ni quiere decir nunca supresion de ningun servicio reproductivo; nosotros no proponemos nunca que se suprima un servicio útil: solicitamos aquellas economías que son compatibles con los servicios, por medio de una nueva organizacion, ni más ni menos. Y no tengo más que decir al Sr. Cuartero, mi amigo querido.

En cuanto á mi digno amigo el Sr. Conde de San Bernardo, no he de volver aquí ahora á entablar una discusion acerca de si los servicios que dependen de la Direccion general de agricultura se realizan de una manera conveniente y útil para los intereses del país; esto sería inoportuno á la altura en que este debate se encuentra, y por otra parte, yo confío en que S. S. ha de procurar con su reconocido celo é inteligencia que se practiquen todos en la forma que se obtenga mejor resultado para aquellos mismos intereses; pero no puedo menos de felicitarle y felicitar á S. S. con la mayor sinceridad por la exposicion que nos hizo en la tarde de ayer, de los proyectos que pensaba llevar á la práctica con la reorganizacion del servicio agrónomico nacional. Esos proyectos son para mí tanto más satisfactorios, cuanto que están de perfecto acuerdo con las ideas que he tenido el honor de exponer á la Cámara hace dos ó tres dias. Solo espero que S. S., al plantearlos, me proporcione una nueva ocasion para tributarle aplausos, como ahora se los tributo refiriéndome á las líneas generales de los proyectos.

No cumpliría con un deber que tengo para con S. S., si antes de sentarme no hiciera pública manifestacion, por mí y en nombre del cuerpo de ingenieros agrónomos, de la inmensa gratitud que á S. S. debemos por los inmerecidos elogios que nos ha dirigido, y puede estar seguro S. S. de que se los agradecemos en todo lo que valen.

El Sr. CASTEL: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTEL: Señores Diputados, ganoso de que esta sea la última vez que moleste vuestra atencion, he de hacerme cargo de algunas alusiones que se me dirigieron ayer por el Sr. Cuartero y por el Sr. Conde de San Bernardo.

En un todo aplaudo el espíritu y tendencias del Sr. Cuartero. Al pedir ampliacion, y ampliacion extensa, de créditos para que puedan realizarse debidamente los servicios del Ministerio de Fomento, el señor Cuartero demuestra su exacto conocimiento de las necesidades del país; no hace más que pedir lo que todos deseamos para procurar su remedio. El señor Cuartero lo hace en virtud de ideas que no tengo por qué examinar bajo el punto de vista de doctrina; tal vez como cuestion de escuela no estuviéramos conformes; pero en cuanto al resultado estamos de acuerdo; por tanto, yo deseo que se haga pronto lo que el Sr. Cuartero demandaba, considerándolo indispensable.

Respecto del Sr. Conde de San Bernardo, he de empezar pidiéndole perdon, hasta cierto punto, por un involuntario olvido que padecí el dia último. Es costumbre, en efecto, al discutir la totalidad del presupuesto, no omitir cuestion alguna de las que revisten importancia y han sido objeto de medidas recientes de la Administracion, y yo no debí omitir el juicio sobre aquella á que S. S. se refería, encaminada á la ordenacion de los montes públicos. Engolfado yo en el sinnúmero de cuestiones que la discusion del presupuesto me ofrecia, olvidé decir algo respecto de ese decreto recientemente publicado, y en virtud del cual se establece uno de los servicios más importantes en el ramo de montes. Aprovecho esta ocasion para manifestar al Sr. Ministro de Fomento que suscribe el decreto, y al señor director de agricultura, por el interés y la intervencion que en el pensamiento y redaccion de ese decreto ha demostrado, mi aplauso por esa disposicion, cuya lectura me produjo el convencimiento de que con mano firme se procurará llevarla á debido efecto, y la confianza de que esa obra se proseguirá. La ordenacion de los montes públicos es el comienzo de su regeneracion, y ha de ser el modo de obtener de la riqueza forestal todos los beneficios que la misma puede producir.

El Sr. Grande de Vargas se ha ocupado hace pocos momentos de algunos otros puntos tratados en su discurso por el Sr. Conde de San Bernardo, y creo que no necesito examinarlos de nuevo, porque tal vez estamos haciendo demasiado largo este debate y conviene que llegue pronto á su término natural.

Algunas, aunque pocas palabras al Sr. Conde de Xiquena. En este punto, y al oír á S. S., no puedo menos de decir:

¡Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza!

como la que nos pintaba el Sr. Conde de Xiquena, con grande aplauso mio, respecto de ese empréstito

de 1.000 millones con destino al desarrollo de los intereses encomendados al Ministerio de Fomento. Y cuando empiezo diciendo:

¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

claro está que es porque siento que no se realice, porque de su ejecución muchas ventajas esperaba. Si hay más ó menos optimismo en la posibilidad de realizar ese empréstito, esto es ya cuestión de detalle y no creo que sea este momento oportuno para discutirlo. Tal vez no se encontrasen las facilidades que el señor Conde de Xiquena cree hallar; pero de todos modos, el propósito no por eso es menos laudable y deja por tanto de merecer mi aplauso. Lo que hay es, que desgraciadamente para todos, y en particular para los servicios del Ministerio de Fomento, dentro del concepto que ahora estamos discutiendo, el Sr. Conde de Xiquena no pudo realizar más que la primera parte de su propósito, que fué la redacción del presupuesto; y como él mismo ha declarado con la sinceridad que le caracteriza, que eso no era más que el comienzo de su labor, que debía haberse completado con otras medidas, al no venir todo el trabajo la labor ha quedado incompleta, y por consecuencia, el presupuesto no es el que hace falta que sea.

Véase, pues, cómo, sin que el cargo vaya más allá de donde debía ir para el objeto de la discusión presente, los impugnadores del presupuesto de Fomento podemos sentir y lamentar que éste se haya presentado en la forma en que viene, por las deficiencias que hay en él. Y nada más sobre este punto, porque no creo que tengo necesidad de rectificar lo que el Sr. Conde de Xiquena ha dicho sobre este particular.

De lo demás á que el Sr. Conde de Xiquena se refirió, no tengo tampoco por qué hacerme cargo. Yo, que tuve algunas palabras de crítica para sus actos, como al hacerlo no me movía sentimiento de hostilidad ninguna, sino el deseo siempre de acertar con la verdad y de señalar deficiencias del Gobierno donde yo entiendo que existen, hoy, después de escucharle, no tengo inconveniente en reconocer que en las cuestiones de instrucción primaria para el abono de sueldos á los maestros S. S. hizo cuanto le fué dable, y por consecuencia, que las diferencias que hoy se notan, más que á deficiencias de la legislación en esta parte, son debidas á deficiencias en el cumplimiento de lo mandado. Y buena prueba de ello es, que hay provincias, como la de Burgos, por ejemplo, y aprovecho esta ocasión para mandar también un aplauso al digno gobernador de ella, que han cumplido perfectamente con todas esas obligaciones de la primera enseñanza.

Y vengamos, porque deseo abreviar, al último punto, que es el de las excedencias. En esto el digno Sr. Conde de Xiquena hacía notar su extrañeza porque yo había traído, tratándose de la discusión de la totalidad del presupuesto, esta cuestión de las excedencias.

Mi propósito no fué nunca realmente tratarla con toda la extensión que el caso requiere, y buena prueba de ello es que yo no presenté soluciones de ningún género, ni entré tampoco en el fondo de la cuestión. Pero yo no sé cómo pronunciar un discurso de totalidad impugnando un presupuesto sin referirse á varios puntos, ó un gran número de puntos de los que ese presupuesto comprende, y aun más que de los

presupuestos y de las cifras ocuparse de los servicios, de los hechos que en él revisten mayor importancia. En este supuesto, creo poder declarar, pues me parece que está en el ánimo de todos, que esa cuestión de las excedencias, pequeña bajo el punto de vista de la cifra que representa, envolvía un concepto bastante importante para que merezca ocupar por algún momento la atención de la Cámara.

Así, pues, creía que no holgaba en un discurso sobre totalidad hacer las indicaciones que hice, sobre todo cuando yo sentía verdadera impaciencia por oír al Sr. Conde de Xiquena dar alguna razón acerca de su proceder en la ocasión á que me refiero, es decir, al dictar su decreto que llaman de la supresión de las excedencias.

Como dije el último día, yo no pretendía entrar en la cuestión de fondo, y solo me extrañaba que hubiera venido esa cuestión en la forma que se traía, porque, confieso mi torpeza para comprender, yo no he entendido el argumento de S. S., y por consiguiente, yo insisto en mi manera de ver las cosas. Entiendo que estas excedencias tuvieron su origen en una ley, y que la ley de incompatibilidades, al establecer en su art. 1.º qué cargos eran compatibles con el de Diputado, las reconocía, cuando en su apartado segundo dice que los ingenieros no comprendidos en el párrafo anterior quedarán, mientras desempeñen el cargo de Diputados, en situación de excedentes. ¿Es que esto no quería decir nada? Yo entiendo que sí, y que se refería á una situación, no solo posible, sino efectiva, y por la cual habíamos pasado muchos de los actuales excedentes. Porque ¿qué eran estas excedencias? En la ley de instrucción pública hay, con efecto, un artículo en el que se explica lo que son; pero claro está que se refiere á los funcionarios dependientes de aquella Dirección. Para el personal de ingenieros no hay ninguna ley que defina lo que son excedencias, pero sí en su reglamento orgánico. A consecuencia de haber sido necesaria esta situación, se definió como se definen estas cosas por los Ministros del ramo, y se estableció qué se entiende por ser excedente un ingeniero.

Cuando vino la ley de incompatibilidades y dijo que los ingenieros que fueran elegidos Diputados quedaran excedentes, para mí no ofreció duda; porque yo, que ya había sido excedente con medio sueldo, no podía dudar de cuál era la excedencia á que se refería la ley de incompatibilidades, y esto no era por analogía con ninguna ley ni con nada.

Por eso me ha extrañado, y me extraña, que el Sr. Conde de Xiquena, al hablar de estas excedencias de los ingenieros, diga que emanaban de alguna relación que se ha buscado con la ley de instrucción pública, cuando las excedencias concedidas con mejor ó peor derecho á los ingenieros tienen un origen distinto de las que define la ley de instrucción pública. Y que son distintos los orígenes, lo demuestra hasta la cantidad de sueldo que se percibe en unas y otras excedencias. En instrucción pública la excedencia da derecho á las dos terceras partes del sueldo, y los ingenieros tienen por la ley la mitad del sueldo. Por consecuencia... (El Sr. Quejana: ¿Qué ley determinaba que fuera la mitad del sueldo la que percibieran los ingenieros?) Si he dicho ley, me he equivocado; he querido decir decreto, disposición ministerial.

Pues bien; como esas disposiciones habían creado

anteriormente para nosotros la excedencia con la mitad del sueldo, cuando vino la ley de incompatibilidades y declaró excedentes á los ingenieros que fueran elegidos Diputados, á mí no me podía caber duda de que esa sería mi situación si tenía la suerte de que mi país me mandase á representarle...

El Sr. **PRESIDENTE**: Yo me atrevería á rogar al Sr. Castel que no renováramos ahora la cuestión de las excedencias, la cual ocupó ya muchas sesiones al Congreso. Además, el Reglamento establece que, en el caso en que haya discusión de totalidad por ser el asunto de mucha extensión, recaiga ésta tan solo sobre el principio, el espíritu y la oportunidad del proyecto, dejando, por consiguiente, el hablar de las cuestiones concretas para su tiempo y lugar.

Y por último, me atrevo á llamar la atención de S. S. y de los demás Sres. Diputados acerca del estado del debate. Se han consumido, no tres, sino cuatro turnos; estamos hace tiempo en alusiones, y por una tolerancia que yo no censuro porque tendría que empezar por censurarme á mí mismo, las alusiones se convierten en verdaderos turnos. Es menester, pues, que se ponga coto á esto, y yo me recomiendo en este punto á la prudencia del Sr. Castel, en cuyo buen juicio tengo absoluta confianza.

El Sr. **CASTEL**: Yo respeto y agradezco las indicaciones del Sr. Presidente, y desde luego estoy dispuesto á seguirlas.

No era mi propósito, como he dicho antes, entrar en el fondo de la cuestión de las excedencias; lo que hay es que involuntariamente las anuncié en la serie de observaciones que he hecho en días anteriores. Hoy el Sr. Conde de Xiquena se ha creído en el deber de decir también algunas palabras sobre ellas, y ha considerado como un abuso el acto de haber venido siendo excedentes algunos ingenieros durante las presentes Cortes, y no quiero referirme á las anteriores porque lo habían sido en virtud de un derecho. Realmente yo no podía dejar pasar esto sin una protesta, y eso es lo que he hecho; pero consideraba que no era conveniente ni siquiera digno el hacerla sin mencionarla. Además, yo lo que intentaba era ver si convenía al Sr. Conde de Xiquena de que no cabía abuso allí donde se reconocía un origen justo para la situación en que se nos había colocado.

Pero, en fin, como las indicaciones del Sr. Presidente me lo prohíben; como además sobre esta cuestión de fondo repito que no intenté hablar nunca, porque ya lo hizo con gran competencia el Sr. Laviña, y á él he de referirme siempre en esta materia, yo he de limitarme exclusivamente á decir que si estuviese equivocado en mi juicio, que creo no estarlo; si ese artículo de la ley de incompatibilidades, que indudablemente se tuvo presente para definirse la situación de excedencia creada por Gobiernos anteriores; si todo eso no existe para nosotros, para mí, que por algún tiempo estuve en la situación de excedencia, era garantía bastante de acierto que los Ministros de Fomento de diversas situaciones, desde la época en que se publicó la ley de incompatibilidades, la entendieron en la forma que ha venido rigiendo hasta que el señor Conde de Xiquena desempeñó el Ministerio.

Yo no quiero poner á unos enfrente de otros; pero aquellas Reales órdenes del Sr. Conde de Toreno, del Sr. Pidal, del Sr. Navarro Rodrigo, del Sr. Montero Rios, etc., todas están enfrente de la disposición dictada por el Sr. Conde de Xiquena. ¿Es que ha habido

algo que cambie las condiciones de ser en una y en otra época? Yo no lo conozco; por consecuencia, aquí hay criterios distintos, y el de S. S. está frente al de aquellos señores, porque ya digo que base legal no hay ninguna para ello. ¿Es que el estudio de S. S. ha sido más fecundo, más acertado? Permitame S. S. que sobre esto no prolongue la discusión; pero que la diferencia existe, es evidente.

Si en la improvisación de mi discurso hubo alguna palabra que molestara á S. S., yo lo lamento porque mi propósito no fué ese. Yo decía: ¿qué situación es esta, que, suponiendo que no debe interpretarse la ley de incompatibilidades como se ha interpretado, crea al llamado excedente?

En mi afán de averiguarlo, dije pocas palabras sobre si en la resolución dictada iba envuelta la cuestión de sueldo con la de los derechos que nacen de estar prestando servicios al Estado.

Y en cuanto á la parte que á S. S. personalmente pueda referirse, no tengo por qué añadir sino que me parece y sigue pareciéndome que con pensar de aquel modo ninguna ofensa infería á S. S.; que si lo hubiera creído así, claro está que no lo hubiera pensado, ni mucho menos dicho; pero si S. S. lo aprecia de otra manera, yo retiro lo que dije y me quedo con mi pensamiento.

Y no tengo más que decir.

El Sr. **LAVIÑA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué pide la palabra S. S.?

El Sr. **LAVIÑA**: La pido con motivo de una alusión personal que el Sr. Castel se ha servido dirigirme.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para alusiones.

El Sr. **LAVIÑA**: Y al propio tiempo, y contando con la benevolencia del Sr. Presidente, que para la alusión, que recogeré en brevísimos momentos, para hacerme cargo, como individuo de la Comisión de presupuestos, de algunas manifestaciones hechas por mi respetable y querido amigo el Sr. Conde de Xiquena.

El Sr. **PRESIDENTE**: Eso está ya un poco fuera de Reglamento. Ruego á S. S. que se ciña en esas observaciones todo lo más posible.

El Sr. **LAVIÑA**: Procuraré no estar nada fuera de él, Sr. Presidente, ó al menos será por tan poco tiempo, que no resulte en duda la autoridad de S. S.

Respecto de la alusión personal que el Sr. Castel me ha dirigido, con decir que se refiere á excedencias digo á la Cámara y al Sr. Presidente que he de pronunciar con relación á ella muy breves palabras, palabras que tienen por objeto aceptar en absoluto cuanto S. S. ha tenido la bondad de decir, especialmente en cuanto á que no hay ni puede haber ni ha habido nunca analogía ni derivación de ninguna especie para las excedencias de los ingenieros, que proceda ó se refiera á las excedencias consignadas en la ley de instrucción pública, si es que allí se consignan, porque aun no se han borrado de mi memoria algunas afirmaciones del Sr. Conde de Xiquena, que al discutir esta materia en otra ocasión manifestó que los arts. 177 y 178 de la ley de instrucción pública no dicen nada en concreto ni se refieren para nada á la palabra *excedencia*. Si así es, y que es así lo reconoce S. S., hay en esto una razón más para comprender que mal puede haber analogía cuando en la ley de instrucción pública no estaba definida la situación de los catedráticos en términos de excedencia, y

en las disposiciones orgánicas del cuerpo de ingenieros civiles si que lo está, como tuve ocasion de recordar y ha tenido que recordarlo tambien mi buen amigo el Sr. Castel.

No hay ni ha habido analogía en caso alguno; las propias disposiciones de S. S., la Real orden referente al caso de un catedrático á que se ha referido S. S., el dictámen del Consejo de Estado del 13 de Abril del año anterior en que esa Real orden se inspiró, no se refieren absolutamente para nada á los ingenieros. Y tanto es así, y esto lo digo rindiendo tributo á la rectitud y justicia con que S. S. aprecia las cuestiones cuando decreta como Ministro y cuando habla como Diputado, que en la parte dispositiva de la Real orden dictada por S. S. se enumeran, se nombran distintos empleados ó funcionarios del Ministerio de Fomento, pero de ingenieros no se dice absolutamente nada. Su señoría, en el decreto de economías, llamémosle así para acabar más pronto, del Ministerio de Fomento, suprimió las partidas que se referian á los sueldos de ingenieros excedentes. Estaba S. S. en su derecho; no lo contesto ni lo discuto, porque no lo puedo contestar ni discutir; pero los fundamentos de derecho de las excedencias mismas, esos por S. S. no fueron alterados en nada. ¿Fué esto olvido? ¿Fué respeto que S. S. guardara á una situación establecida por otros Reales decretos y que no creyó necesario alterar, puesto que se satisfacía con la economía, siquiera fuera insignificante, que al suprimir las cifras se producía? Esto yo no lo sé, ni creo que influya grandemente para formar juicio sobre esta cuestion.

Lo que sí afirmo, y con esto termino lo referente á excedencias, es lo siguiente: que S. S. pudo alterar esa situación, alterar esas disposiciones orgánicas por medio de otras de igual valor y de direccion contraria; que no lo hizo y que, por consiguiente, subsiste para todos los ingenieros que en lo sucesivo vengán á sentarse en los escaños del Congreso ó del Senado y no sean terminantemente compatibles por la ley, subsiste, digo, el fundamento de derecho que les asiste en virtud de disposiciones orgánicas ya citadas por mí en otra ocasión.

Su señoría lo ha dicho muy bien: excedencias ó incompatibilidades son dos asuntos que son casi uno; deben resolverse en la ley de incompatibilidades.

¿Por qué S. S. no lo resolvió ó no intentó resolverlo allí? Cuestion es esta que yo no sé si interesará á la expectacion de la opinion en este momento.

Y dejando esto á un lado, me ocuparé de algunas de las manifestaciones que ha hecho S. S. con relacion al dictámen de la Comision de presupuestos sobre el de Fomento. Claro está que de la idea del presupuesto extraordinario, en que S. S. sintetizaba su pensamiento, ni la Subcomision de Fomento, ni la Comision general, ni el Diputado que habla, pudieron ocuparse, puesto que ese presupuesto extraordinario no vino á la Cámara. En esto tenía perfecta razon mi amigo el Sr. Castel. Entiendo yo, como el Sr. Castel y como S. S., que la idea del presupuesto extraordinario salvaba algunas de las dolorosas omisiones que en el cuerpo del presupuesto ordinario se observan; y digo dolorosas, porque S. S. mismo ha reconocido que lo son; pero el hecho es que el presupuesto extraordinario no habia venido, y yo no discuto en este momento la cuestion del presupuesto extraordinario.

El Sr. Ministro de Fomento ha tenido la buenísima idea, en mi concepto, de reformar el presupuesto,

de hacer algo en este sentido en proporciones más modestas, mejor dicho, más reducidas que las que S. S. daba á este pensamiento que trataba de desenvolver, y esto la Subcomision de Fomento y la Comision general de presupuestos lo han aceptado gustosas; pero no podia en ningun caso el pensamiento de S. S., y mucho menos la iniciacion del pensamiento de S. S., que solo por algunas noticias vagas habia llegado hasta la Comision de presupuestos, suplir aquellas reducciones, aquellas que en algunos puntos eran omisiones, que en los servicios ó en los elementos orgánicos de los servicios del Ministerio de Fomento aparecian en el presupuesto tal como S. S. lo presentó, que aparecen aún en este dictámen, cuyas responsabilidades son mias, debo reconocerlo con lealtad, pero que la Comision de presupuestos ha mitigado, ha reducido en cuanto le ha sido posible. A esta necesidad ha podido obedecer, por ejemplo, la supresion de la partida que S. S. consignaba para el edificio de la Academia Española, y me apresuro á decirlo, á fin de que no pueda entenderse, no por S. S., que, apreciando lo que son sus intenciones, sabe hacer justicia á las de los demás, sino por la opinion, que no siempre suele andar fundada en bases de exactitud para aplicarnos sus juicios, y pudiera atribuir á la Comision de presupuestos móviles distintos de los que la impulsaron. A este propósito digo y repito que la supresion de la cifra que S. S. dedicaba á la construccion del edificio de la Academia Española fué para la Comision de presupuestos una necesidad dolorosa, pero una necesidad á que fué llevada porque entendia que era mucho más urgente aplicar esa cantidad á otros objetos á que la Comision la aplicó, y que S. S. sabe cuáles son, en obras públicas, en agricultura y en algunos otros servicios del Ministerio de Fomento.

Digo lo propio en cuanto á la partida de 25.000 pesetas que S. S. dedicaba á gratificaciones ó haberes extraordinarios de los empleados del Negociado central y de la Secretaría particular del Ministro de Fomento. Sobre el particular habló la Comision de presupuestos con S. S.; manifestó allí é hizo presente S. S. lo que respecto á la Asesoría ha indicado aquí; creo que la opinion que dominó fué la de que esta cuestion de la Asesoría, como necesidad orgánica y hasta elemental si se quiere, dada la naturaleza de los servicios del Ministerio de Fomento, podia y debia encontrar un desenvolvimiento propio dentro de las cifras del presupuesto, partiendo quizá de alguna disposicion orgánica que por el Ministro del ramo se hubiera dictado; pero el hecho es que la Comision se encontró sin disposicion ninguna, se encontró sin términos hábiles y aun sin competencia, porque esto se debe decir, para organizar la Asesoría en la forma en que hubiera sido conveniente, lo cual desde luego de acuerdo con S. S., y no de otro modo, hubiera hecho; y quitado con esto, digámoslo así, el principal objeto de aquella cifra de las 25.000 pesetas, entendió que en lo que atañe á los haberes ó gratificaciones de empleados de determinadas dependencias del Ministerio de Fomento no estaba bastante justificada, puesto que los servicios se dotan por los sueldos, sean cuales sean las obligaciones que imponen á los que los desempeñan, salvo el caso en que tambien procediendo de disposiciones orgánicas se determinen indemnizaciones ó gratificaciones, ó los pagos y abonos de las comisiones que S. S. suprimió con muy

buen acuerdo, y que habian sido suprimidas anteriormente en otra época por el Sr. Gamazo, y que en la época intermedia entre uno y otro Sr. Ministro volvieron á renacer como el fénix, de sus cenizas, y que celebraré de veras no vuelvan á resucitar.

Creo que con estas palabras, pues no quiero cansar á la Cámara, he manifestado al Sr. Conde de Xiquena especialmente cuáles fueron las razones que la Comision de presupuestos tuvo para no admitir, tal como S. S. lo presentaba, el presupuesto del Ministerio de Fomento para hacer algunas adiciones que estimó indispensables, como fueron, por ejemplo, las de algunas plazas de ingenieros segundos de montes que eran de evidente necesidad como elementos de trabajo; y prescindiendo de todo lo que atañe á la organizacion y al derecho de cuerpo, porque no es el momento de tratar de eso; hizo alguna otra como, por ejemplo, la reforma del servicio estadístico minero, presentado en el presupuesto de S. S. en términos, á mi juicio, menos acertados que lo estaba anteriormente, y que la Comision de presupuestos restableció, y algunas otras que por lo insignificante de la cifra, y sobre todo por no haber alterado esencialmente el total del importe del presupuesto ordinario presentado por S. S., no me parece que es esta ocasion de detallar.

En resumen: á conocer el presupuesto extraordinario, á haberle podido examinar, á haberle podido comparar con el ordinario, á haber, en una palabra, podido apreciar con conocimiento de causa, no solo cuáles eran los propósitos de S. S., sino los resultados probables que se pudieran esperar de su realizacion, quizá la conducta de la Comision de presupuestos hubiera sido otra en cuanto á no alterar nada de lo que S. S. hubiera traído, entendiéndose solo respecto á la distribucion que S. S. daba á las cifras; pero no conociendo eso, la Comision hizo lo que podia, y si disintió en algo de S. S., este disentiimiento no amenguó en lo más mínimo los respetos con que siempre trató á S. S. la Comision, ni el cariño y el respeto con que el Diputado que habla ha tratado y tratará siempre á S. S.

El Sr. Conde de **XIQUENA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **XIQUENA**: He de principiar las rectificaciones que me ha de permitir la Cámara, por una dirigida al Sr. Grande de Vargas.

Ha supuesto S. S. que yo le presentaba en contradiccion con las ideas y con las doctrinas que sustentaba el Sr. Gamazo, y yo no recuerdo que en mis palabras haya nada que pueda dar lugar á que S. S. haya creído esto. Yo me limité única y exclusivamente á hacer notar que mientras el Sr. Gamazo en su discurso declaró que el único Ministerio en el cual no se podian introducir economías era el de Fomento, tan grandes eran las que ya habia sufrido su presupuesto, S. S., en su discurso del otro dia, ha pedido en diferentes puntos rebajas en las cifras consignadas en el presupuesto, lo cual constituye una contradiccion, no con las doctrinas del Sr. Gamazo, sino con el criterio que sustentaba en este punto (*El señor Grande de Vargas pide la palabra*), puesto que si el Sr. Gamazo dice que no se podian introducir economías y S. S. las pide, me parece que no es lo mismo, sino que es precisamente lo contrario.

Y como el Sr. Grande de Vargas no se ocupó más que de este punto, me ha de permitir que por amor á la brevedad pase á contestar algo de lo manifestado por el Sr. Castel.

El Sr. Castel ha dicho que el haberse ocupado de las excedencias en esta ocasion fué por entender que la discusion de la totalidad de este presupuesto era momento más oportuno para tratar el asunto. Esta podrá ser una diferencia de criterio entre S. S. y yo, pero que no justificaria en modo alguno que la Cámara se ocupara mucho tiempo con este punto. Sin embargo, yo no puedo menos de insistir en la apreciacion que antes expuse, ó sea, que el momento más oportuno para obtener un resultado legislativo era la presentacion de una enmienda al articulado del proyecto de ley; porque, en mi opinion, los Sres. Diputados excedentes han desperdiciado la verdadera ocasion de sostener su derecho y hacerlo prevalecer, acudiendo tan pronto como se publicó el decreto á la via contenciosa, para que el tribunal correspondiente, por medio de una sentencia, viniera á reconocer lo que SS. SS. creen su derecho, ó á negarlo en forma eficaz.

Después el Sr. Castel, y en esto ha coincidido el Sr. Laviña, mi querido amigo particular y político, ha demostrado no recordar cuanto yo manifesté acerca de la falta de analogía que puede existir entre las excedencias de los catedráticos y otros funcionarios del Ministerio de Fomento y las de los Diputados ingenieros; apreciaciones en las cuales me afirmo porque, si no recuerdo mal, mi argumentacion en la ocasion á que me refiero partia de este punto: no existiendo para los catedráticos Diputados excedencia parlamentaria con arreglo á la ley de instruccion pública, no puede existir tampoco la analogía de los ingenieros con los catedráticos, que no la tienen.

Entonces me reservé contestar á un argumento que agradezco mucho á los Sres. Castel y Laviña que lo hayan usado en el dia de hoy, viniendo á decir que la legalidad de las excedencias para los ingenieros Diputados no arranca de la ley de instruccion pública, sino de los reglamentos anteriores á la ley de incompatibilidades. En efecto, de esto resulta la confirmacion más evidente de mi punto de vista y del juicio que me merecen las excedencias de los Diputados ingenieros, puesto que si estas excedencias no reconocen más origen ni más fundamento legal que un reglamento dictado por Real orden, como un reglamento dictado por Real orden se deroga por un decreto, y las excedencias por decreto han sido suprimidas, de ahí que las excedencias de los Diputados ingenieros, que antes no tenían fundamento legal en la ley de instruccion pública, no lo tienen tampoco hoy en los reglamentos invocados por SS. SS.

Dice el Sr. Castel que la conducta observada por muchos Ministros de Fomento, por no decir todos con la sola excepcion que me corresponde, demuestra claramente que aquí no ha habido más que una diferencia de criterio entre esos Sres. Ministros y yo. Este es un hecho evidente, evidéntísimo, puesto que no solamente ha habido Ministros de Fomento de todos los partidos y de todas las situaciones, que han concedido las excedencias, sino que ha habido uno que ha llevado esa cuestion al Consejo de Ministros, me parece que en el año 1876, y por acuerdo del Consejo de Ministros se concedieron las excedencias.

Esto es claro; pero ¿es esta una diferencia de criterio? ¿no reconoce esta conducta más base que una diferencia de criterio? No; porque se pudo dictar el reglamento, se han podido dictar esas Reales órde-

nes, se ha podido tomar ese acuerdo en Consejo de Ministros; todo eso se ha podido hacer; pero lo que hay que demostrar es que se ha debido hacer. Y que no se ha debido hacer, lo dicen los dos dictámenes del Consejo de Estado que ahí están, y declaran que, una vez establecido en la forma que se estableció, lo que se desprendía no era el derecho á la excedencia, sino á percibir las dos terceras partes del sueldo; porque bueno es recordar que la ley de instruccion pública en ninguno de sus extremos usa la palabra *excedencia*, palabra que aparece por primera vez en el párrafo segundo del art. 1.º de la ley de incompatibilidades, ley que todos recordareis en qué época se hizo, pero que quizá no sepais lo que contiene ese párrafo segundo, porque ese párrafo segundo fué añadido con el fin de favorecer á la clase á que pertenecía el autor de la adicion. Pues bien; de aquí resulta que el Poder ejecutivo no puede variar por una Real orden ni por un decreto una ley.

Eso es lo que ha quedado perfectamente demostrado, no una diferencia de criterio; tanto que pudieron los Ministros que me precedieron y podrán los que me sigan dictar Reales órdenes en ese sentido, si en su leal saber y entender creen que con ello no faltan á su deber; pero la forma en que llevé á cabo la modificacion reconoce por causa el considerarme yo, si hubiera concedido la excedencia, incurso en responsabilidad ministerial. Yo puedo decir al señor Castel, con la seguridad de no equivocarme, que cuantas veces esa cuestion vaya al Consejo de Estado, cuantas veces se someta la cuestion á un tribunal encargado de la interpretacion de las leyes, y éste vea que el Poder encargado de hacerlas cumplir invade las atribuciones del Poder legislativo, resultará lo que antes he dicho, usando una palabra que siento haber empleado, que es la palabra *abuso*, no porque no la encuentre propia, sino porque no quiero que en esto pueda haber nada que mortifique en lo más mínimo á nadie; pero sí diré que todo Ministro que conceda una excedencia de las no prevenidas en la ley de instruccion pública, usurpará facultades del Poder legislativo y se expondrá á incurrir en una responsabilidad ministerial, que en otro país donde la organizacion fuera distinta á la nuestra, en la América del Norte, por ejemplo, donde el Tribunal Supremo investiga la conducta de los Ministros en el ejercicio de sus cargos, llevaria al Ministro que tal cosa hiciese al banquillo de los acusados.

Ahora voy á recoger una cosa que dijo el señor Castel, y que se me ha olvidado hacerlo, á pesar de que tenía interés en ello para restablecer la verdad. Su señoría ha dicho que de resultados de la supresion de las excedencias no hubo reuniones, no hubo trabajos previos para imponer al Gobierno el restablecimiento de las excedencias.

Yo tengo el convencimiento de que S. S. ha dicho esto porque creía que era verdad; pero yo debo decirle que ha incurrido en error.

Cuando se acordó la supresion de las excedencias, se reunió un número crecido de Sres. Diputados y resolvieron seguir una determinada conducta. Esta determinacion la comunicaron al Gobierno por medio de una persona autorizada; esta comunicacion se me hizo á mí como Ministro de Fomento, á la par que al Sr. Presidente del Consejo, y, como era natural, yo me apresuré á dar cuenta de este suceso en el primer consejo de Ministros, y allí declaré que, anteponiendo

el interés político á cualquiera cuestion que me fuera personal, yo estaba dispuesto á salir del Gobierno antes que consentir que se revocara una medida que yo consideraba perfectamente justa, antes que consentir que á la voluntad del Ministro se impusiera la voluntad de determinado número de Diputados en determinados asuntos.

Sin duda S. S. ignoraba esto, y por eso dijo lo contrario; pero yo no he podido dejarlo pasar en silencio, porque, habiendo afirmado en otra ocasion lo que ahora afirmo, el no ratificarlo podria parecer en mí una debilidad ó un inconcebible proceder.

Respecto de lo que S. S. ha expuesto sobre las modificaciones introducidas por la Comision de presupuestos en el proyecto presentado por mí, en realidad nada tengo que decir. Su señoría recordará que yo declaré que no presentaba este proyecto como un modelo, ni mucho menos; que este presupuesto era el de la necesidad, el de la economía á toda costa, en vista del estado general del país, y que dejé entrever la esperanza de que se admitirian enmiendas. Estas recayeron sobre puntos baladíes. El Sr. Laviña, tan conocedor del presupuesto del Ministerio de Fomento, como de todos los demás presupuestos, sabe muy bien que los servicios á que se ha referido no pueden menos de ser retribuidos en la forma en que lo son. Además afirmé que creía que se podian evitar los abusos consignando en el presupuesto el uso que se habia de hacer del dinero de los contribuyentes.

No me resta más que dar al Sr. Laviña las más cumplidas gracias por las palabras lisonjeras que me ha dirigido, y decirle que insisto en que siempre que se encuentre S. S. formando parte de una Comision que haya de resolver sobre algo que sea obra mia, yo estaré dispuesto á aceptar las modificaciones que S. S. y sus compañeros hagan, reconociendo desde luego que esas modificaciones dejarán el trabajo mucho mejor que como yo lo haya presentado.

El Sr. CASTEL: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTEL: Para pronunciar muy pocas, con el exclusivo objeto de no aparecer descortés con el Sr. Conde de Xiquena dejando de recoger las últimas que ha pronunciado.

Dije en una de las sesiones anteriores que no podia haber notado en la actitud de los ingenieros que se reunieron despues de conocer la resolucio tomada por S. S., conatos de insubordinacion ó de imposicion; no recuerdo bien la palabra con que S. S. la calificó. Realmente, lo que manifesté fué que el acuerdo tomado en aquellas reuniones, á algunas de las cuales asistí, se redujo á pedir al Ministro de Fomento y al Presidente del Consejo de Ministros que se dictara una medida de carácter general dejando sin efecto la del Ministro de Fomento ó extendiéndola á los demás Ministerios.

Despues de esto no creo necesario decir á S. S. que hubo de causarles alguna molestia el ver que ellos constituían una excepcion en esta materia. Si el Sr. Conde de Xiquena, en vez de ser el Ministro que, creyéndose con perfecto derecho para ello, dictó esa medida, hubiera sido uno de los que sobrellevaban sus consecuencias, ¿no cree tambien que se hubiera sentido molestado si á él solo se hubiera referido la medida, cuando en la misma Cámara habia otros en análogas circunstancias, á quienes dicha medida no se les aplicaba? Yo creo que el Sr. Conde de Xiquena,

en su rectitud, convendrá en que no le hubiera hecho gracia ver que medidas de esta índole no se extendían por igual á todos.

El Sr. **LAVIÑA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LAVIÑA**: Muy breves palabras para recoger, rectificando, algunas de las pronunciadas por el Sr. Conde de Xiquena, á quien agradezco en extremo las últimas, en las que creo que ha ido demasiado lejos, llevado del juicio que sobre mí tiene y que yo no merezco, ó del afecto que S. S. me profesa.

Sobre la cuestion primera de que he hablado, ó sea sobre las excedencias, dice S. S. que un Real decreto ha podido derogar reglamentos aprobados por Real Orden. Los reglamentos ó disposiciones orgánicas á que antes me he referido, son tambien Reales decretos; pero esto es lo de menos; lo de más es que S. S. no ha alterado en nada el contexto de esas disposiciones orgánicas, porque no ha suprimido S. S. las excedencias de los ingenieros. En el Real decreto sobre economías suprimió S. S. la partida; pero el estado de derecho, la situacion de excedencia la dejó íntegra.

Yo entiendo, y perdóneme S. S. que le manifieste modestamente mi disentiimiento, que hubiera sido mejor, más útil, ó por mejor decir, más procedente, que S. S. hubiera dictado una disposicion diciendo que en lo sucesivo las excedencias de los ingenieros que fuesen Diputados, como las de todos los demás, se entenderian de esta ó de la otra manera, con este ó el otro sueldo, como á S. S. le hubiera parecido conveniente; y esto hubiera modificado el estado de derecho existente, y no nos hubiera colocado en la situacion en que nos encontramos, que es la siguiente: como S. S. no decretó nada sobre las excedencias, y se limitó á suprimir la cifra del presupuesto, ocurre que al presente, y oficialmente, ninguno de los ingenieros que somos Diputados sabemos en qué situacion nos encontramos, porque estábamos declarados excedentes en virtud de la ley de incompatibilidades y de las disposiciones orgánicas á que me he referido, con determinados derechos y percibiendo sueldo; pero S. S. no hizo más que suprimir la cifra, y en nuestros expedientes seguirá sin duda la situacion igual á la que S. S. alteró, sin ninguna alteracion, al parecer, en derecho; y como no es así, porque S. S. y la opinion entienden que las excedencias se han suprimido, yo he sentido curiosidad por saber cómo en el día de mañana, cuando tratase de hacer valer mis derechos y mis servicios, podría arreglarme, y perdonadme lo vulgar de la frase, para determinar cuál es la situacion en que me encuentro.

Pudo S. S. no haber alterado la situacion de excedencia, que se halla establecida en la ley de incompatibilidades, dentro de la cual ha debido resolverse la cuestion, como creo que he tenido el honor de manifestárselo á S. S. alguna vez; y pudo, y este era mi deseo y el de la mayoría de los ingenieros que aquí nos sentamos, dictar una disposicion de carácter general, favorable ó adversa, porque esto nos era igual, pero siempre de carácter general.

Lo que á nosotros nos importa es la cuestion de derecho, y nos parece que el lugar geométrico, permitidme esta palabra porque precisa más mi pensamiento, para establecer esta situacion de una vez para siempre, era la ley de incompatibilidades, introduciendo en ella la correspondiente reforma. Tanto es

así, tanto esciertolo que estoy diciendo, que yo á estas horas no sé cuál es mi situacion en el cuerpo á que pertenezco; porque yo no soy ingeniero que presta servicio activo, ni excedente, ni supernumerario, ni en expectacion de destino, ni con licencia ilimitada ó temporal, que son las únicas situaciones que puede haber dentro del reglamento: no soy nada de eso. Y para que los Sres. Diputados vean hasta qué punto me asiste la razon en lo que estoy diciendo, he de manifestar que cuando el Sr. Conde de Xiquena dictó el decreto suprimiendo las excedencias, la primera vez que recibí la visita, antes satisfactoria y aquel día triste, del habilitado, se presentó éste en mi casa sin la paga y con la cédula personal; lo cual prueba que en el Ministerio de Hacienda consideraban que era imposible que se hubiera hecho en la situacion legal de los ingenieros que á la vez ejercian el cargo de Diputados una trasformacion de tal índole, que pudiera tener consecuencias en su expediente personal.

Los que en ese caso nos hemos encontrado, los ingenieros antes excedentes, que despues ya no sé lo que somos, no hemos tenido inconveniente en hacer ese pequeño sacrificio de nuestros haberes para contribuir, en la cortísima medida que esto pueda significar, á la nivelacion de los presupuestos, y hemos dejado de cobrar la paga; pero esto no vale la pena: únicamente lo menciono para que se vea la razon con que pido que se fije y determine nuestra situacion.

Por último, y refiriéndome á algo que había olvidado antes y olvidé tambien el otro día cuando usé de la palabra despues de mi digno amigo el Sr. Conde de San Bernardo, como yo he pertenecido y sigo perteneciendo á la Subcomision de presupuestos que ha entendido en el del Ministerio de la Guerra, y como en aquel presupuesto había algo relacionado con la remonta y cria caballar, discusion en la cual tomé parte, no he podido menos de fijarme en lo que dijo ayer el Sr. Conde de San Bernardo manifestando que tenía un proyecto acerca de lo que sobre este particular pudiera hacerse, dando á este servicio una nueva organizacion.

No expresó claramente S. S. si esa reforma había de hacerse por combinacion y acuerdo entre los Ministerios de Fomento y de la Guerra, ó pasando al primero el servicio que hoy está á cargo del segundo Departamento; por consiguiente, ruego al Sr. Conde de San Bernardo, ó al Sr. Ministro de Fomento, si al hacer el resumen de la discusion tiene la bondad de hacerse cargo de esta indicacion mia, que nos digan algo sobre el particular, así como tambien oiria yo con mucho gusto, y creo que la Cámara entera, por ser opinion muy competente en estas materias, la de mi querido amigo el general Ochando, para que unas y otras indicaciones puedan ser tenidas en cuenta por el Congreso y contribuyan á adoptar la solucion más acertada el día que concretamente se trate de esta importante cuestion.

El Sr. Conde de **XIQUENA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **XIQUENA**: Brevísimas palabras en contestacion á las que ha pronunciado el señor Laviña.

Su señoría ha expuesto su opinion de que, al acordar yo como Ministro de Fomento la supresion de las excedencias, debía haber dictado una medida de carácter general determinando cuál era la situacion en

que quedaban los ingenieros hasta entonces excedentes y que desde entonces dejaban de serlo. Bien fácil contestacion tiene este criterio del Sr. Laviña. El Ministro de Fomento no tenía necesidad de hacer nada en ese sentido, porque definida está por la ley de incompatibilidades la situacion de los Diputados que pertenecen al cuerpo de ingenieros; estos Sres. Diputados son, como previene el párrafo segundo, art. 1.º de esa ley, ingenieros excedentes; y la única diferencia que hay es, que estos Diputados están en la situacion legal que determina el art. 1.º de dicha ley, no pudiendo, desde que se suprimió la partida del presupuesto con cargo á la cual cobraban antes, seguir cobrando la mitad de su sueldo.

Esta es toda la diferencia y todo lo que hay; por consiguiente, el Ministro de Fomento nada tenía que hacer, más que dejar las cosas como las preceptúa la ley de incompatibilidades; y creo que el Sr. Laviña, que no tendrá necesidad de volver á pasar la vista por esa ley despues de lo mucho que aquí se ha discutido, se convencerá de que era perfectamente inútil que el Ministro de Fomento dictara la medida que S. S. ha indicado, cuando no tenía que hacer más que cumplir con la ley.

El Sr. LAVIÑA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. LAVIÑA: He de pronunciar muy pocas para decir que resulta que el Sr. Conde de Xiquena, como Ministro de Fomento, no ha suprimido las excedencias de los ingenieros, que seguimos siendo excedentes; unos excedentes á quienes S. S. ha suprimido la parte de sueldo que tenían asignado en el presupuesto; pero que como excedentes en abstracto, digámoslo así, los ingenieros no han perdido derecho ninguno á que en otras Cámaras otro Ministro de Fomento restablezca en el presupuesto el crédito con cargo al cual puedan percibir sus haberes. Si es así, perfectamente; sobre la cifra no pedimos nada; pero entiéndase, y conste á todo el mundo, que seguimos siendo excedentes, y que la pequeña parte de sacrificio que se nos habrá impuesto al suprimir las asignaciones que cobrábamos ha sido en aras de las economías.

Pero como consecuencia de esto vendrá inmediatamente lo que en su discurso indicaba el Sr. Castel el día anterior, y que yo he olvidado recordar, á saber: que las clasificaciones de derechos pasivos se harán en su día descontando á los ingenieros que hayan sido Diputados y no hayan cobrado, el tiempo que hayan permanecido en esta situacion, y que haciéndose esto solo con nosotros, y no con los que vengan en el porvenir, porque no está definido en nuestras disposiciones orgánicas, resultará una verdadera injusticia para nosotros, puesto que la Junta de clases pasivas tiene el criterio de decir: cobras, luego sirves; no cobras, luego no sirves; prescindiendo de que el espíritu de las economías se entienda en esta forma respecto de nosotros y no de otros Sres. Diputados en situacion análoga á la nuestra, aspecto sobre el cual dejo á la consideracion de la Cámara y de S. S. lo que pueda en él haber de justicia, ó siquiera de equidad.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. OCHANDO: Como he visto que el Sr. Presidente tiene cierto deseo de que termine la discusion de la totalidad voy á decir muy pocas palabras en

este momento, proponiéndome hablar de la cria caballar cuando llegue el debate sobre el articulado de la ley de presupuestos; pero ya que el Sr. Laviña ha tenido la bondad de solicitar mi opinion respecto á ese asunto de que ayer se ocupó, con error á mi juicio, el Sr. Conde de San Bernardo, tal vez el Sr. Presidente me permita ahora hacerme cargo en breves frases de la cuestion, para probar al señor director de agricultura que del caballo de guerra se ocupan en todas las Naciones, además de su servicio para la agricultura, si es que el Sr. Ministro de Fomento al hacer el resumen del debate, ocupándose de las reformas que entraña el presupuesto de Fomento, no me da pie para recoger ambas opiniones, que entonces preferiria hablar despues que el Sr. Ministro expusiera sus ideas, ya que sin oírle no me puedo referir ahora más que á lo dicho ayer por el señor director de agricultura.

El Sr. PRESIDENTE: Entonces S. S. puede lograr su deseo, y lo logrará dentro del Reglamento, mientras que ahora estaria fuera de él hablando de eso.

El Sr. OCHANDO: Acepto lo que el Sr. Presidente quiere; y puesto que S. S. desea que se cumpla el Reglamento, me remito á hablar despues de esta discusion.

El Sr. PRESIDENTE: Cuando venga la cuestion, entonces podrá hablar S. S.; ahora tiene la palabra el Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. Ministro de FOMENTO (Duque de Veragua): Señores Diputados, no he de contribuir á que se aplaque por más tiempo el fin de la discusion de la totalidad del presupuesto que he tenido la honra de someter á la deliberacion de esta Cámara. Me levanto á cumplir un deber que me imponen las prácticas parlamentarias y á hacerme cargo de las consideraciones generales que aquí se han emitido con motivo de la discusion que está para terminar.

No he de entrar en el detalle de las impugnaciones hechas por los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, porque entiendo que estas cuestiones, discutidas tan minuciosamente como lo han sido durante estos tres últimos días, han de ser de nuevo examinadas en el detalle del presupuesto y en los capítulos que comprende esta seccion.

Casi todas las impugnaciones que se han hecho se dirigian á examinar principalmente la gestion administrativa del Ministerio de Fomento, y señaladamente la gestion de los dos últimos Sres. Ministros que me han precedido. Como la Comision ha contestado, á mi juicio satisfactoriamente, á todos estos cargos, y como realmente á mí no iban dirigidos, no insisto sobre ellos. Me limito á declarar que, como miembro del partido liberal, acepto toda la responsabilidad que pueda corresponderme en la gestion de ese Ministerio y en la direccion general de la política, responsabilidad que en algo me corresponde directamente por haber desempeñado cargos de alguna importancia en el mismo Ministerio.

Creo que el principal objeto de este resumen de la discusion ha de dirigirse á que el Ministro que presenta un presupuesto exponga cuáles son sus proósitos, que han de realizarse dentro de las cifras que en el presupuesto se consignan. Voy, pues, á exponer brevemente cómo entiendo que puedo cumplir con la mision difícil que tengo á mi cargo, dada la organizacion en que se encuentra este servicio.

Respecto á la instruccion pública he de decir

muy poco. No desconozco toda la importancia que tiene esta trascendentalísima cuestión; pues si bien es cierto que á ella no he dirigido mis modestos estudios con la preferencia que á otros asuntos de este mismo Departamento, sé bien que de la cultura de los pueblos depende su engrandecimiento, no solo en el orden moral, sino hasta en el orden de su riqueza material. Pero por lo mismo que estas cuestiones son tan delicadas, no he podido en el breve tiempo que ocupó el Ministerio de Fomento proponer reformas y estudiar detenidamente la cuestión, mucho menos cuando á mi advenimiento á este puesto estaba ya el presupuesto formulado y presentado ante la Cámara, y quedaba poco tiempo para dedicarlo á realizar aquellas reformas que los compromisos contraídos por mí ante la opinion pública y mis antecedentes me obligaban á realizar, imponiéndoles cierto sello de mi personalidad en la parte relativa á la agricultura, en la cual tenía yo planes y proyectos pensados y meditados con alguna anterioridad.

Dejo, pues, de entrar en todos los detalles que se han expuesto respecto á los servicios de instruccion pública, para fijarme en lo que principalmente ha llamado la atencion de todos los oradores que en este importantísimo asunto se han ocupado: lo referente al pago de las atenciones de primera enseñanza. Asunto es este que ha de suscitarse de nuevo mientras dure la discusion de este presupuesto. Es fácil, por tanto, que con mayor oportunidad tenga que molestar vuestra atencion examinando ese asunto. En este instante, me limito á manifestar que abrigo el propósito de seguir la conducta trazada por mi digno antecesor, señor Conde de Xiquena, á cuyo celo y á cuya energía deben ciertamente los maestros de instruccion pública gratitud grande y merecido reconocimiento.

Entiendo que esta ha sido la única conducta posible, dada la organizacion de nuestro servicio de enseñanza, y á ese plan, á esa energía se debe, como antes indicaba, que se haya remediado en gran parte este mal, que constituía verdaderamente un sonrojo para la administracion española. Y como hubo algun Sr. Diputado en el dia anterior que preguntaba cuáles eran los resultados prácticos de aquellas medidas, tengo yo la satisfaccion de poner en conocimiento de la Cámara que desde el tiempo del Sr. Conde de Xiquena los débitos por atrasos á los maestros de instruccion primaria se han disminuído en una cantidad que pasa de 3 millones de pesetas.

Entrando ya en lo relativo al fomento de la agricultura española, he de decir, aunque por fortuna en este punto todas las opiniones van mostrándose conformes, que el malestar que sufre nuestra agricultura, este importantísimo ramo de la produccion nacional, no es de nuestros tiempos, ni obedece tampoco á causas pasajeras y de fácil remedio. La situacion precaria en que vive la agricultura española data de tiempos remotos y obedece á causas muy complejas y profundas. De una parte la organizacion de nuestra propiedad, que impidió, mientras duró la amortizacion, que el estímulo del trabajo la hiciera productiva y útil; despues, cuando por la desvinculacion se trató de devolverle su natural libertad, se la redujo á otra organizacion más ó menos artificial por virtud de las legítimas, que dividiéndola de una manera indefinida, impidieron que alrededor de ella se agrupasen los capitales que en otros países la hacen tan próspera y que permiten que de ella se obtengan re-

resultados tan provechosos. Pero además de esto, la despoblacion de nuestros campos en una época por la necesidad de buscar al abrigo de los centros la defensa contra las agresiones que producian las luchas intestinas en que este país ha vivido durante tanto tiempo; despues la emigracion producida por la intolerancia religiosa, que arrancó de nuestro suelo, primero á los moriscos, que tanto progreso trajeron á nuestra agricultura, y que todavía en algunas regiones de España muestran las huellas de su ilustracion y de sus adelantos.

Despues los judíos se llevaron consigo los venenos de riqueza y actividad, y por último, nuestro espíritu aventurero llevaba hácia América una parte de nuestra poblacion, ya debilitada. Todas estas razones juntas han determinado una situacion verdaderamente lamentable para nuestra agricultura; pero yo entiendo que la causa principal de nuestro atraso consiste en la creencia que por tanto tiempo ha dominado en los agricultores, y de la cual se conservan reminiscencias por desgracia, suponiendo que lo accidentado de nuestro suelo, lo variado de nuestro clima, y ese sol que en cuanto alumbraba parece que todo lo alegra y vivifica, llevan consigo gérmenes suficientes de prosperidad para que podamos vivir en el abandono y en la imprevision. Pero los medios de comunicacion han hecho que puedan hoy venir de otros países productos en mejores condiciones que los nuestros; y cuando otros pueblos que se juzgaban menos dichosos y menos favorecidos por la Providencia han perfeccionado sus medios de produccion, nosotros hemos permanecido estacionarios; y como al mismo tiempo con el comercio de los productos ha venido el comercio de las ideas y la necesidad de realizar aspiraciones de lujo que aumentan el gasto en todas las clases, sintiendo el Estado al mismo tiempo esas mismas necesidades, ha acudido á remediarlas, sin tener en cuenta que era necesario reponer las fuerzas contributivas y sobre las que levantaba las cargas públicas.

De manera que cuando por todas partes resultaba que los productos de la agricultura dejaban de ser remuneradores, y vinieron años repetidos de malas cosechas, y se verificó el fenómeno, tan frecuente en nuestro clima, de que faltaran las aguas fecundantes en el otoño y primavera, y vinieran heladas en invierno que quemaban las plantas y las esterilizaban, entonces fué cuando se pensó seriamente en remediar este mal, y ciertos intereses que no siempre estuvieron identificados con la agricultura levantaron ese clamoreo pidiendo proteccion para ella en la forma de elevacion de los derechos arancelarios. Nuestro Gobierno se preocupó de ese problema; se hizo la informacion agraria, que yo tuve el honor de presidir en nombre del Gobierno. Aquella informacion, en la que, si alguna gloria puede caberme en ella, es únicamente por la perseverancia con que procuré que se llevaran á cabo sus trabajos; aquella informacion, digo, realizó importantísimos trabajos, porque en ella se demostró de una manera evidente que si bien en gran parte los mismos interesados, es decir, los mismos agricultores, tienen que emplear grandes energías para salir de esta situacion, tambien en la esfera del Estado hay mucho que hacer para contribuir de un modo eficaz á remediar estos males.

Para los que estudian superficialmente esta cuestión, para los que se dejan arrastrar fácilmente por

las ideas absolutas, resulta muy cómodo decir que el remedio de este mal se encontrará por la iniciativa y por las energías individuales; que los labradores podrán hacer por sí lo que otros pueblos han hecho, y que si en España no se puede producir en buenas condiciones trigo y otras semillas que han sido la base de la riqueza agrícola hasta esta fecha, puede adoptarse la trasformacion del cultivo buscando elementos nuevos, aunque sea á costa de perder todo el capital invertido por la serie de tantas generaciones. Pero ni esto ha sucedido en ninguna parte, ni como alivio de la crisis tiene aplicacion.

Resulta además que si nosotros producimos hoy relativamente á otras Naciones, tomando por unidad la hectárea, cantidades inferiores á otros países, no estamos en una situacion tan poco lisonjera como se cree, porque somos la cuarta Nacion productora de trigo en Europa, y sin gran dificultad podríamos llegar á producir tanto como Italia, porque estamos hoy á un tipo de 8 hectolitros por hectárea, é Italia ha llegado á 10, y tal vez podríamos acercarnos á la altura que está Francia.

Para llegar á este adelanto, para cambiar los elementos de cultivo de nuestra Nacion, lo primero que hace falta es difundir los conocimientos agronómicos, y para conseguirlo no contamos hasta ahora más que con el Instituto agrícola de Alfonso XII. Como este es el establecimiento de enseñanza que puede considerarse como patron de todos los de su género en nuestro país, me habeis de permitir que me ocupe con alguna detencion de su estado, con tanto más motivo cuanto que fué objeto de algunas observaciones por parte del Sr. Laiglesia, al cual he de decir que en la nueva organizacion que ha de recibir no se ha tenido por objeto llevar allí ensayos ni experiencias, sino que el plan que viene traducido en las cifras del presupuesto es anterior á mi entrada en el Ministerio de Fomento.

La Escuela de agricultura se estableció en el año de 1855 y se llevó á La Flamenca; allí estuvo hasta el momento en que, vendida esa finca por las leyes desamortizadoras, hubo necesidad de trasladarla á la Moncloa, en el sitio que hoy ocupa. Entonces se creyó, obedeciendo no solo á la experiencia de lo que acontece en otros países, sino á la discrecion, al buen juicio y á la prudencia, que una Escuela de agricultura no podia vivir sin un campo de experimentacion donde pudieran verse plenamente realizados aquellos conocimientos que se trataba de difundir en la cátedra por medio de la instruccion agrícola. Pero una extension de más de 400 hectáreas, en un suelo árido é infecundo como el de la Moncloa, se prestaba poco ciertamente á prácticas de ninguna clase; y además, si estos ensayos habian de realizarse bajo la direccion de las mismas personas dedicadas á la enseñanza, se necesitaban para esto condiciones de aptitud que no son fáciles de encontrar en ninguno de los funcionarios que pueden encargarse de una explotacion tan complicada. Desde el momento se encontraron dificultades, que todavía no se han podido vencer, para llegar á dar á aquel establecimiento una organizacion definitiva y adecuada á su verdadera índole. Allí existia una dotacion de animales de diferentes razas sin ningun propósito científico, sin ninguna de las condiciones que verdaderamente pudieran servir para enseñanza, y que habian tenido diferentes procedencias, viniendo unos de la antigua cabaña modelo estable-

cida en El Escorial, adquiridos otros por la iniciativa y por inspiracion de los diferentes Ministros que ocuparon el Departamento de Fomento.

Y desde el primer instante en que yo me hice cargo de la direccion de aquel establecimiento en el desempeño de la delegacion Régia, creí que una explotacion sostenida por el Estado en las condiciones en que aquélla vive era completamente extraña á toda buena instruccion, que contrariaba los fines del Estado y no podia servir de enseñanza, y mucho menos de medio de ingresos, porque á esto parece que llevaba la idea de hacer de la Moncloa una explotacion agrícola. Yo propuse al Sr. Montero Rios, que entonces ocupaba el Departamento de Fomento, que se trasformara lentamente aquella explotacion en una estacion pecuaria, aprovechando los elementos que habian venido recogiendo, y que con adquisiciones hechas ya bajo mi direccion constituirian los primeros elementos que pudieran servir de desarrollo para establecer este centro de fomento de la ganadería, y que fuera el primero que sirviese además para difundir las razas de animales ya acreditadas, entre otros establecimientos de enseñanza que debieran con el tiempo establecerse.

Pero esta trasformacion, no solamente era provechosa bajo el punto de vista del fin principal á que ese establecimiento se consagra, sino que producía una economía de 57.000 pesetas en un presupuesto que no llegaba á 160.000. De manera que ese ensayo, que esa autorizacion que el Sr. Laiglesia supone se me concede, obedece ya á un plan previamente aprobado por Ministros anteriores, y que produce en un cambio de organizacion de este servicio una economía de un 33 por 100 sobre el presupuesto anterior. Ya ve, pues, S. S. cómo yo no he venido al Ministerio de Fomento animado de esos deseos especulativos, ni para hacer experiencias que no estuvieran previamente determinadas y previamente aceptadas por Ministros que, con igual autoridad que yo, las creyeron provechosas y convenientes.

Pero este establecimiento de la enseñanza central de agricultura, si no está acompañado de otros que tengan un carácter eminentemente práctico de aplicacion, y en que, despues de depurar en el crisol de la teoria estos principios, vengán á traducirse en demostraciones que estén al alcance de todos nuestros agricultores, no ha de ser jamás provechoso. Por esto es de aplaudir la tendencia manifestada por el Sr. Navarro Rodrigo estableciendo las granjas-escuelas experimentales, donde ya con un carácter regional, obedeciendo á circunstancias locales y climatológicas, pudieran hacerse estudios que, inspirados en los principios que se enseñan en la escuela central, vinieran á determinar adelantos en cada una de nuestras diferentes regiones agrícolas. Este pensamiento tuvo su desenvolvimiento natural en la creacion de los campos de demostracion, que tienen un objeto más definido, y es, que no son para hacer ensayos, ni con el carácter de especulacion científica ni con el carácter de aspiracion á mejorar el cultivo de la localidad, sino para llevar á esos terrenos el resultado de las experimentaciones hechas en las granjas-escuelas, que tienen ese carácter que antes indicaba.

Se ha censurado aquí que todos estos defectos, que todas estas reformas importantes hayan estado sin cumplir y se hayan convertido solamente en monumentos que puedan enriquecer los archivos del Ministerio

ó la coleccion de nuestras *Gacetas*; pero es injusto el hacer cargos por esto á ninguno de los Ministros anteriores, porque muchos de los servicios que vinieron decretados carecieron del crédito correspondiente en el presupuesto, y otros era imposible realizarlos sin empezar por crear un servicio agronómico, del cual realmente carecemos. Yo en esta parte, no solo abundo en la opinion del Sr. Grande de Vargas respecto á nuestra deficiencia en todo lo que se refiere al servicio agronómico, sino que he de declarar con lealtad que ese servicio en España no existe, y por eso no he de hacer yo cargos, ni á los dignísimos funcionarios á quienes debiera estar encomendado, ni mucho menos á los Ministros; porque preciso es reconocer que todas estas cuestiones se han mirado en España con la mayor indiferencia, y que en el Ministerio de Fomento la Direccion de agricultura ha sido un elemento burocrático, pero nunca ha estado dotado de esos medios de accion que son los que realmente pueden constituir en él un elemento de progreso y de adelanto.

El personal agronómico repartido por las provincias, y encargado exclusivamente de desempeñar cargos administrativos en las Juntas de agricultura y en las Juntas de Pósitos, no ha tenido ocasion de manifestar cuáles son sus títulos al reconocimiento del país y cuáles son los motivos justos de esperanza que en él se pueden concebir.

Ya demostró ayer el Sr. Conde de San Bernardo en su discurso, que todos oíais con tanta atencion y que revela sus verdaderas aptitudes de asiduidad y de inteligencia en estas materias, que, á pesar de lo insuficiente del servicio encomendado á la Direccion de agricultura, presta utilidades y reporta ventajas con sus trabajos estadísticos, que ayer fueron objeto de la consideracion de la Cámara.

Ahora, recientemente, en la campaña que se está haciendo para destruir la langosta, que durante tanto tiempo viene á ser ya un azote normal de nuestros campos, se está demostrando que cuando se acude al personal de nuestro cuerpo agronómico, revela que está dotado de condiciones suficientes para cumplir las misiones que pudieran encomendársele. La campaña que este año se está realizando en la persecucion de la langosta, ha de demostrar que cuando se tiene empeño y cuando se fija la atencion preferentemente en cualquiera de estas cuestiones, se llega á resultados tan ventajosos como aquellos á que pueden aspirar otras Naciones que tienen muchos más elementos que nosotros.

El servicio agronómico ha de establecerse dentro de sus propias condiciones, con arreglo á la partida que para ello traigo en el presupuesto, haciendo que los créditos permanentes y los créditos especiales para la persecucion de las plagas del campo, la filoxera y la langosta, vengan á constituir un elemento para dotar el personal suficiente de ingenieros agrónomos, que repartidos en nueve secciones ó zonas agrícolas, puedan encargarse de todo lo que constituye las necesidades agrícolas del país bajo la direccion oficial, y que puedan tambien completar el servicio de nuestra estadística agrícola, que realmente hace tanta falta. Organizado que sea el servicio agronómico, podrán establecerse las granjas escuelas experimentales, en las que vendrá á agruparse toda esa serie de establecimientos que todavía no han llegado á obtener realidad en nuestra vida oficial, por más

que hayan sido creados y por más que esté ordenado que se establezcan.

En las granjas experimentales, estableciendo con esto una economía, podrán fundarse, en condiciones que sean propias en aquellas regiones donde este cultivo pueda desarrollarse, escuelas sericícolas y de olivicultura. Y por último, el servicio agronómico llegará á su completo desarrollo cuando puedan establecerse estaciones pecuarias, que no vienen en este presupuesto por falta de crédito, aun despues de haberlo buscado por el medio que ya demostraba la Comision, y que mereció la injusta censura del señor Laiglesia por rebajarse del presupuesto de obras públicas y dentro de una partida que no tiene una aplicacion directa, porque depende de la tramitacion que se da á los expedientes de reparacion de carreteras, que nunca se despachan con una actividad que pueda permitir hacer una aplicacion inmediata de ese crédito; y aun suponiendo que todas ellas fueran objeto de reparacion y que el gasto de esa reparacion llegase á la cifra que S. S. suponía de 761 pesetas por kilómetro, poco sería lo que de esta cifra habria que rebajar por haber llevado las 300.000 pesetas al presupuesto de agricultura.

Las estaciones pecuarias constituirán un elemento importante del fomento de nuestra ganadería, una vez que pueda realizarse el pensamiento, que tambien en este presupuesto viene ya delineado, respecto á la conversion de las subvenciones á los caminos de hierro en anualidades, lo cual ocasionaria una economía en el presupuesto de obras públicas que tal vez se eleve á 3 ó 4 millones de pesetas.

Lo mismo que os he dicho de nuestra agricultura en general, pudiera deciros del estado en que se encuentra nuestra ganadería. Hubo un tiempo en que nuestra riqueza pecuaria estaba casi exclusivamente representada por la ganadería lanar. Creíamos entonces que podia continuar indefinidamente nuestro imperio sobre el mercado universal de las lanas; pero despues, esas mismas razas que constituían nuestro título de gloria, y que fueron exportadas á Sajonia y á la Australia, han sido trasformadas y mejoradas de tal suerte por las necesidades de la moderna industria, que hoy vienen á hacernos la competencia, produciendo el abaratamiento considerable que en el precio de nuestros ganados se observa.

En las demás especies de nuestra ganadería no hemos conseguido perfeccionar ninguna de las aptitudes que poseen, ya para el abastecimiento de carnes, ya para el trabajo, de modo que vengan á constituir, como en otras Naciones, un elemento importantísimo de riqueza. Estamos sufriendo las consecuencias de nuestro abandono, y ha llegado ya el momento de que empecemos á reparar todos estos daños, procurando, por medio de un estudio detenido de lo que son los propios elementos, mejorar las razas de nuestra ganadería y ponerlas en condiciones de que alcancen todo el perfeccionamiento de que son susceptibles y que con poco trabajo podríamos conseguir que tuvieran.

A este fin van encaminadas las estaciones pecuarias, que yo espero podrán establecerse en el próximo ejercicio.

Y tratando ya de la cuestion especial de la cría caballar, á la que el Sr. Ochando da tanta importancia, y respecto de la cual desea algunas explicaciones con motivo de las frases pronunciadas ayer por el se-

ñor Conde de San Bernardo, debo decir á S. S. que no pretendo dar á este servicio una organizacion que pueda producir el menor perjuicio á los intereses militares del país.

Lejos de eso, yo reconozco la buena intencion que ha presidido siempre en el Departamento de la Guerra respecto de la cría caballar. Pero no es esta la causa que me mueve á proponer la reforma que está consignada en el articulado de este presupuesto; es el convencimiento que tengo de que la cría caballar no puede estar inspirada hoy por un criterio exclusivo; que el caballo debe responder en nuestros tiempos á las necesidades del comercio y de la industria, y que el Ministerio encargado de dirigir todos estos ramos es en todas partes, aun en aquellas Naciones organizadas militarmente, el de Fomento, ó el de Agricultura en los países en que le hay.

El Sr. Ochando debe reconocer que la inferioridad en que hoy nos encontramos en cuanto á cría caballar respecto de otras Naciones, no consiste en que nuestra raza de caballos haya perdido las condiciones de sobriedad y de buen temperamento que siempre constituyeron una de sus condiciones más recomendables, sino en que el caballo hoy se destina á usos distintos de aquellos á que se aplicaba antes, y es preciso hacer que nuestra cría caballar se coloque en las condiciones en que ya se halla en todos los países.

Hoy por hoy, la única forma de fomento que tiene á favor de este ramo de la riqueza pública son las carreras de caballos y la subvencion que se concede para la formacion del registro de pura sangre; pero esto, por más que, segun la opinion de algunos, sea de gran importancia, no basta seguramente para mejorar nuestra situacion. Todos conoceis mis opiniones respecto de esta materia; pero no por ellas desconozco que las carreras han servido en Inglaterra para reformar la raza de sus caballos, y que hoy, difundida por todos los países del mundo, constituye para algunos el tipo clásico del caballo.

Nosotros no nos encontramos en las mismas circunstancias que aquellos países que han tenido necesidad de buscar la regeneracion de su caballo en el tipo oriental; si esto fuera así, siendo ese el origen de nuestra raza caballar, más fácil, más directo y más conveniente sería buscar el cruce con el caballo árabe que no con el de raza inglesa.

Nosotros nos proponemos aumentar el número de nuestra poblacion caballar, difundir la cría de estos animales haciendo que no esté localizada en determinadas provincias, lo cual determina un tipo de condiciones especiales que no son las que hoy se buscan por la industria y el comercio, y solamente con esto habremos hecho un gran servicio al país. Para conseguirlo es necesario que la atencion del Gobierno se fije en este asunto, considerando el ramo de la cría caballar como uno de los ramos más importantes y más útiles para el desarrollo de la agricultura.

Por esto, si el Congreso, y más tarde el Senado, aceptan la autorizacion que se pide, el Ministerio de la Guerra se pondrá de acuerdo con el de Fomento para llegar á una organizacion definitiva, en la cual podrán aprovecharse los elementos de la organizacion militar, dejando á Fomento la designacion de las paradas segun las necesidades de cada region. Quedará á cargo del Ministerio de Fomento la direccion superior de la cría caballar, sin que de ninguna manera pueda sospecharse que razones de desconfianza, y

mucho menos de prevencion hácia esos importantísimos elementos militares, son las que dan motivo á esta reforma.

Despues de terminar lo relativo á la agricultura, debo deciros algo de cuáles son mis propósitos respecto de las obras públicas; y al hablar de ellas, he de fijar vuestra atencion de una manera preferente en lo relativo á vias de comunicacion.

Nuestro plan de carreteras, trazado desde tiempos de Carlos III, obedece á condiciones que realmente no son las que hoy reclaman las necesidades del tráfico. El sistema de hacer partir todas las carreteras del centro para dirigir las á la periferia, y despues hacer las carreteras provinciales para unir las capitales de provincia con el centro, y los caminos vecinales para unir los pueblos con las capitales de provincia, no es lo que hoy puede exigirse dentro de un sistema ordenado de comunicaciones.

Pero además de ser deficiente el plan de carreteras hecho en los términos que he indicado, resulta que en realidad este plan no existe; resulta que este plan viene destruyéndose diariamente por virtud de la iniciativa parlamentaria, que en esta parte ha llegado á crear un estado de verdadera anarquía. No era justo el Sr. Laiglesia en lo que decia respecto de este particular, cuando precisamente en los momentos actuales se ha procurado corregir de la manera más eficaz posible esta anarquía, procurando haya un sistema ordenado, lo mismo en el estudio que en la construccion de las carreteras. Si S. S. cree que es posible que el Ministro de Fomento ejerza una inspeccion constante sobre las funciones de las Cámaras, y que se defiendan de las exigencias de carácter local, que son muchas veces legítimas y atendibles, yo creo que es más respetuoso venir á proponer al Parlamento que sea él quien limite sus propias facultades y marque la manera como el Ministro haya de ordenar la construccion de las carreteras.

Mientras se realizaba el plan general de carreteras, y antes de terminarlo, nació la necesidad de construir las líneas de caminos de hierro, y en esto se siguió un sistema parecido al que se siguió en la construccion de carreteras; y aunque ya no es posible remediarlo, porque no hay que pretender que se construya, como ha sucedido en algun otro país, una segunda red que venga á rectificar todos los errores de la primera, creo que tendríamos el medio, por las vias subalternas, de conjurar los males de este plan desordenado y falto de concierto.

Yo he tenido la honra de someter á este Cuerpo el proyecto de ferro-carriles secundarios, cuya aprobacion presumo que ha de reportar grandes ventajas para el desarrollo de nuestra riqueza. Este será un medio de abaratar los trasportes, pues con el fomento del tráfico se rebajarán las tarifas en las líneas de carácter general; porque siendo el tráfico más extenso, se podría conseguir obtener el interés del capital fácilmente, sin necesidad de llegar á los tipos de hoy, que despues de todo, no son remuneradores para las compañías mismas. Además de las vias principales y subalternas, y además de las carreteras de primero, segundo y tercer orden, este país há menester de otra red de pequeños caminos que vengán á enlazar con estas arterias principales del comercio; y á este fin, conociendo que el estado de nuestro Ayuntamiento no permite llegar á un desarrollo fácil de los caminos vecinales, al proyecto de ley que ordena la construc-

cion de las carreteras he tenido la honra de añadir otros medios para hacer viables estos pequeños caminos que todos conocemos en las diferentes regiones en que vivimos. Con ligeras obras de fábrica que permitan atravesar los obstáculos que los hacen infranqueables durante los inviernos, se consigue que estas pequeñas arterias vengan á dar vida á la riqueza general del país.

Me parece que ya os habreis podido hacer cargo de cuál es la mision modesta que yo pretendo realizar en mi paso por el Ministerio de Fomento. Todas aquellas disposiciones, todas aquellas medidas que estaban ya acordadas y en disposicion de plantearse por mis dignos antecesores, todas espero que han de venir á su realizacion, y que hemos de obtener de ellas los resultados que tiene derecho á esperar el país. Si esto se consigue, si mediante la aprobacion del presupuesto se puede encontrar la manera de dar vida é iniciativa propia y virtualidad á todos los elementos que en el Ministerio de Fomento están llamados á desarrollar nuestra produccion, creo que todos habremos prestado un importantísimo servicio al país. A mi juicio, esta puede ser la campaña que resta por realizar al partido liberal; y si no he de ser yo el que tenga la honra de ocupar el Departamento de Fomento mientras esto se realiza, al fin aspiro á ser testigo de todas las ventajas que nos han de traer estos nuevos elementos de vida. Si vosotros me prestais vuestro concurso, yo espero que el país nos agradecerá á todos que hayamos inaugurado esta era de desarrollo en todos los ramos de la riqueza.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): No habiendo ningun otro Sr. Diputado que tenga pedida la palabra sobre la totalidad...

El Sr. **OCHANDO**: Señor Presidente, he pedido la palabra para hacerme cargo de las alusiones que se me han dirigido por el Sr. Ministro, á quien desde luego se las agradezco.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Yo dejo á la discrecion de S. S. si no sería más conveniente que hiciera uso de la palabra despues que se dé por terminada la discusion de la totalidad, al discutirse el capítulo al cual hayan de referirse las observaciones de S. S.

El Sr. **OCHANDO**: No tengo inconveniente, señor Presidente, y pediré la palabra sobre el primer artículo del capítulo 1.º

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Se le reservará la palabra á S. S.

Se procede á la discusion por capítulos.

Se va á dar cuenta de una enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente enmienda á la seccion sétima, «Ministerio de Fomento,» del dictámen de la Comision general de presupuestos para el año económico de 1890-91:

«Artículo único. Se autoriza al Gobierno para que durante el curso del ejercicio del año económico de 1890-91 establezca un nuevo Departamento ministerial con el nombre de «Ministerio de Agricultura, industria y comercio.

La organizacion de este Ministerio se hará con arreglo á las bases consignadas en el proyecto de enmienda presentado con este objeto á la Comision

general de presupuestos en 21 de Junio de 1889, que son las siguientes:

A. Se reunirán en este Ministerio:

1.º Los servicios confiados á la Direccion de agricultura, industria y comercio en el actual Ministerio de Fomento.

2.º La seccion que en el mismo Ministerio se denomina «Aprovechamiento de aguas, rios y canales.»

Y 3.º La designada con el nombre de «Geografía, estadística y pesas y medidas.»

B. Las cantidades que en el presupuesto de gastos del ejercicio corriente están destinadas á dichas secciones, tanto para personal como para material, se trasladarán íntegras al nuevo Departamento de Agricultura, industria y comercio.

C. Quedan suprimidos el cargo de director de Agricultura, industria y comercio, y los gastos de material anejos á la expresada Direccion.

D. La dotacion del Ministro y del material de la Secretaría se cubrirá:

1.º Con la del personal y material asignada actualmente á la Direccion de agricultura, industria y comercio.

2.º Con una trasfendencia de parte del capítulo de material de la actual Secretaría del Ministerio de Fomento; y

3.º Con una economía en el personal de dicha Secretaría y en el de los ingenieros afectos al servicio agronómico del Ministerio.

Las sumas á que se refieren los dos últimos anteriores párrafos no excederán de 37.500 pesetas.

E. El Presidente del Consejo de Ministros queda encargado del cumplimiento de estas disposiciones.

Palacio del Congreso 7 de Febrero de 1890.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Juan Alvarado.—Benedicto Antequera.—Mariano Gonzalez Dueñas.—Manuel Pedregal.—Tomás M. Ariño.—Vicente Alonso Martinez.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La Comision manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET**: La Comision no ha podido pronunciarse sobre esta enmienda, por considerar que, no afectando á los gastos del presupuesto, no tenía capacidad para ello; por consiguiente, han quedado en libertad cada uno de sus individuos para votar como lo estimen oportuno, despues de oír la opinion del Gobierno, á quien la Comision somete el asunto, puesto que á él solo compete la aceptacion ó no aceptacion de la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Despues de las palabras que en el discurso que acabo de pronunciar ha oído el Congreso, desde luego podrá éste comprender que por mi parte, no solamente estoy conforme, sino que aplaudo los propósitos que se consignan en la enmienda presentada por el señor Becerro de Bengoa.

Yo hubiera deseado en este momento que la representacion del Gobierno se encontrase en el señor Presidente del Consejo de Ministros, que pensaba exponer su opinion con motivo de esta enmienda; pero habiendo de hacerlo yo, paréceme innecesario repetir cuál es la importancia que doy á estas cuestiones y de qué manera reconozco las necesidades que siente

el país para que se dé una organizacion poderosa y perfecta á todos los ramos relacionados con el fomento de la agricultura, y en este sentido, claro está que el pensamiento del Sr. Becerro de Bengoa ha de contribuir poderosamente á realizarlo.

Además, si parece que hoy los ramos que dependen de la Direccion de agricultura no tienen bastante desarrollo para constituir por sí solos un Departamento ministerial, en el momento en que marchemos por esta nueva senda que viene á trazar en su enmienda el Sr. Becerro de Bengoa tendrán sobrados asuntos y amplia esfera de accion para que puedan constituir un Departamento con vida propia é independiente.

Sin embargo, yo no puedo en este momento comprometer ninguna resolucion definitiva en nombre del Gobierno, y únicamente me limito á decir que no veo inconveniente en que la Cámara tome en consideracion la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, toda vez que esta es una autorizacion y no un precepto, quedando, como tal autorizacion, á cargo del Gobierno estudiar el momento de realizar esta importantísima reforma si la cree posible y conveniente, pero siempre encerrándose dentro del precepto á que la misma le obliga de no aumentar los gastos públicos.

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Señores Diputados, fundada esperanza tenía yo de que, proposicion que tanto ha de contribuir al aumento de la produccion de la riqueza pública, sería bien recibida por la Cámara; iba á decir por la casi totalidad de los señores Diputados, por la Comision, es decir, desde luego aceptada con benevolencia y beneplácito del Congreso. Cúmplame, pues, manifestar á la Comision mi gratitud profunda por haber apadrinado esta idea; cúmplame tambien dar al Sr. Duque de Veragua, dignísimo Ministro de Fomento, las gracias porque desde luego la patrocina tambien, entendiendo que en el seno del Gobierno esta idea irá adelante, y espero que, si no há lugar á ninguna otra discusion, no habrá necesidad de que por mi parte me esfuerce en demostrar la gran necesidad que hay de elevar la categoría de la Direccion general de agricultura, industria y comercio á la categoría de Departamento ministerial.

Renuncio pues á hacer uso de la palabra, en la idea de que la Cámara desde luego aplaude la presentacion de esta enmienda, la hace suya y autoriza al Gobierno para poderla poner en práctica cuando lo crea necesario. (El Sr. **Requejo**: Perdona el Sr. Becerro de Bengoa; la Comision no ha apadrinado la enmienda de S. S.—El Sr. **Pons**: Ni el Gobierno tampoco.—El Sr. **Laiglesia**: Ni las minorías.)

Leída de nuevo la enmienda por el Sr. Secretario García del Castillo, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que fuera nominal.

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Pido la palabra para apoyar mi enmienda. (Varios Sres. Diputados: Se ha puesto á votacion.)

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Pido la palabra para una cuestion previa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Comprenderá perfectamente la Cámara que antes de sentenciar con

su voto esta cuestion, lo lógico es que me oiga. Antes de ponerla á votacion, habia yo sometido á la consideracion de la Cámara la idea de si se aprobaria ó no, y por consiguiente, esto no estaba resuelto. Yo habia dado las gracias á la Comision y al Gobierno porque, evidentemente, si no la habian patrocinado de un modo directo, de las palabras de la Comision y del Gobierno deducia que estaba en terreno propicio para ser admitida.

Por consiguiente, si ha de haber votacion nominal acerca de esta enmienda, ruego al Congreso y á la Mesa que me permitan apoyarla.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La Presidencia se encuentra con que S. S. renunció á usar de la palabra en apoyo de la enmienda desde el momento en que dió las gracias á la Comision y al Gobierno; así es que lo siento muchísimo; pero me parece que una vez puesta á votacion, no puede hablar S. S. sobre ella.

El Sr. **BECERRO DE BENGEOA**: Como recordará perfectamente el Congreso, cuando el Sr. Secretario preguntaba si se tomaba en consideracion la enmienda, he pedido yo la palabra para sostenerla, y por lo tanto procedia que se preguntara á la Cámara si desde luego se aprobaba ó si la podia yo apoyar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Se va á leer el artículo del Reglamento referente al caso.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): Dice así:

«Art. 124. Hecha segunda lectura de ellas, empezando por las que más se separen del artículo ó proyecto á que se refieran, se concederá la palabra á uno de sus autores; contestará un individuo de la Comision, y en seguida se preguntará si el Congreso toma en consideracion la enmienda respectiva.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El artículo me parece claro. (El Sr. **Muro**: Pido la palabra sobre ese artículo.) Iba á decir que si bien el artículo me parece claro, entiendo que deberia consultarse á la Cámara si se concede la palabra al Sr. Becerro de Bengoa. De esa suerte, respetando el artículo del Reglamento, tendríamos el gusto de oír á S. S.

Tiene la palabra el Sr. Muro.

El Sr. **MURO**: Me parece bien lo que acaba de indicar el Sr. Presidente; y si la Cámara acepta, como parece, esa solucion, nada tengo que decir.

He de recordar, sin embargo, una cosa al Sr. Presidente, aunque S. S., tan práctico en estos asuntos, no necesite el recuerdo, y es, que el Reglamento y las prácticas parlamentarias exigen, cuando se presenta una enmienda, una declaracion terminante por parte de la Comision respecto de su admision ó no admision. Esa manifestacion no ha existido en este caso, pues que la Comision se ha declarado incompetente.

Tenga presente esta indicacion el Sr. Presidente; y si el Sr. Secretario va á dirigir la pregunta á la Cámara, nada más tengo que decir.

El Sr. **LAIGLESIA**: Pido la palabra sobre el artículo del Reglamento que se ha leído.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **LAIGLESIA**: El Sr. Ministro tiene perfecta razon. Estamos en una situacion irregular bajo el punto de vista reglamentario. Se trata de una enmienda que tiende á introducir una trasformacion importante en el Ministerio de Fomento. Claro es que ningun Sr. Diputado tiene interés en coartar el dere-

cho del Sr. Becerro de Bengoa; pero el hecho es que el Sr. Becerro de Bengoa, fundado en las palabras dudosas del señor presidente de la Comision, y lo que es más grave, en las palabras no menos dudosas del Sr. Ministro de Fomento, pudo entender, y entendió, á mi juicio con razon, que la Comision y el Sr. Ministro de Fomento habian aceptado la autorizacion que en la enmienda se consigna.

Nos encontramos en la situacion anormal de que en breves instantes, casi sin enterarse la Cámara, se va á crear un nuevo Ministerio; y enfrente de esa situacion verdaderamente irregular, se pidió por suficiente número de Diputados la votacion nominal al hacerse la pregunta de si la enmienda se tomaba ó no en consideracion.

No tengo inconveniente en que el Sr. Becerro de Bengoa pronuncie su discurso en apoyo de la enmienda; pero me parecería más reglamentario que eso tuviese lugar cuando se discuta la seccion de agricultura, en uno de cuyos capítulos puede tener cabida perfecta la enmienda. Eso sería mas fácil y más reglamentario; en otro caso, si no, resultará que se va á discutir la enmienda despues de haberse hecho la pregunta por el Sr. Secretario de si se tomaba ó no en consideracion, despues de haberse pedido reglamentariamente la votacion nominal, y cuando no puede hacerse otra cosa, conforme al Reglamento, que proceder á la votacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Creo que la dificultad se salva haciendo lo que antes he indicado: consultando á la Cámara si acuerda conceder la palabra al Sr. Becerro de Bengoa.

El Sr. **SECRETARIO** (García del Castillo): ¿Acuerda el Congreso conceder la palabra al Sr. Becerro de Bengoa para que apoye su enmienda? Así lo acuerda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El señor Becerro de Bengoa tiene la palabra.

El Sr. **BECCERRO DE BENGOA**: Señores Diputados, he entendido lealmente que la Comision se manifestaba dispuesta á aceptar esta enmienda, en la que se solicita la creacion de un nuevo Departamento ministerial, concediéndose al efecto al Gobierno la autorizacion oportuna, y que las mismas pruebas de aceptacion se habian hecho en nombre del Gobierno por parte del Sr. Ministro de Fomento.

Realmente debo declarar que las interrupciones producidas aquí, que no pueden representar en absoluto, ni mucho menos, la actitud de la Cámara en contra de la creacion del Ministerio de Agricultura, industria y comercio, sino á propósito de un detalle reglamentario, ha sido para mí muy poco agradables.

No tiene nada de particular que ahora que la corriente ó la moda de las economías es tan grande, parezca extraño é inoportuno que se presente una enmienda al presupuesto, que indudablemente producirá algun aumento en los gastos. Pero como yo no presento esta enmienda por el estímulo pueril de pronunciar un discurso más, ni por hacer obstruccion á este debate, ni por interés personal mio, sino porque entiendo que deben estar cada dia más atendidos los intereses públicos, y que no lo están de la manera como hoy queda constituido el Ministerio de Fomento; como esta idea está cada dia más arraigada en mí, por estudio y por experiencia, por eso, desde que tuve la honra de ser nombrado individuo de la Comision de informacion agraria, durante el trabajo de esa informacion, y como resultado de la misma, contraje

conmigo mismo el compromiso de presentar á las Cortes una enmienda pidiendo la creacion del Ministerio de Agricultura, industria y comercio. Yo ya sé que esta idea, entre las gentes que se preocupan poco del estado de nuestra situacion agraria y económica, se mirará así como con cierta sonrisa de desprecio; pero tambien entiendo que no sucederá esto con los que, hondamente preocupados de esa situacion, juzgan que es necesario ir por amplios, radicales y positivos caminos, además de marchar tambien por el de las economías. Es una gran verdad que, para normalizar el estado de nuestra situacion económica y de nuestra agricultura, para que no rueden ambas decididamente hácia el abismo un dia, es conveniente gastar lo menos posible y plantear con juicio y detenido estudio todo lo que puedan ser grandes economías; pero no es menos cierto tambien que hay otro remedio muy eficaz, que puede ir paralelamente á ese, en la consecucion de tan patrióticos fines: el de aumentar la produccion, el de aumentar la riqueza pública por todos los medios posibles. Y como yo creo que el único procedimiento eficaz, positivo, práctico y oportuno para el aumento de la produccion, para el aumento de la riqueza pública, es crear un centro que constantemente esté ocupado y preocupado en los intereses de esa riqueza, de aquí que yo en la Comision de informacion agraria, despues en la prensa y ahora en el Parlamento, me levante á sostener la necesidad de la creacion de este Ministerio. No hay otro remedio; y si no se realiza hoy, se realizará muy pronto.

Ayer la crisis agrícola que llegó á España despues de haber invadido el resto de las Naciones con caracteres alarmantes, hizo que se creara un verdadero Consejo permanente, que entendiera en las necesidades de la agricultura, de la industria y del comercio, y que propusiera para ellas los remedios necesarios. Hoy los tratados de comercio han vuelto á poner estas cuestiones sobre el tapete, y la cuestion social lo trae de nuevo al debate con gran fuerza. Y como estas cuestiones no se resuelven en un dia solo; como estas cuestiones no son de ayer, de hoy ni de mañana; como son perpétuas, de ahí la necesidad de que la Comision de informacion agraria, las Juntas de informacion de las clases obreras, todas las fuerzas vivas é inteligentes del país que puedan agruparse alrededor de este nuevo centro ministerial, es preciso que estén constantemente trabajando, y que no se abandone un solo dia la idea de promover y hacer marchar adelante con éxito los intereses de la agricultura y del trabajo; y por eso he creído y creo un deber sostener estas ideas, que desde luego la Comision entiende, como yo he de entender siempre, que son beneficiosas, y que es necesaria la creacion del Ministerio de Agricultura. Yo me he ocupado de esa creacion ya en otras ocasiones, y verdaderamente sería excusado el que pronunciara este discurso; pero en vista de algo que hubo de objetarse, como lo esperaba, respecto á si el pequeño aumento de gastos que la creacion de este Ministerio habia de producir, era bastante para que no se pueda pensar en ello, por no consentirlo el económico presupuesto, yo he entendido que era necesario demostrar que la instalacion de este nuevo Ministerio podia ser positivamente un gran beneficio, podia contribuir mucho á mejorar la suerte de los agricultores y de la Hacienda.

Esta idea no es nueva; esta idea ya es muy antigua. Hace treinta y nueve años, cuando se formó el

Ministerio Bravo Murillo, siendo Ministro de Fomento el Sr. Reinoso, decía aquel Gobierno: «Despachando debidamente el Ministro los Negociados de agricultura, industria, comercio y minas, no es posible atender al propio tiempo al no menos importante de instrucción pública.» Y en efecto, se unió al de Gracia y Justicia, y con él estuvo unido desde 1851 hasta 1855.

De manera que entonces ya la division se hizo; y si en aquella época se sentía la necesidad de realizar esa separacion, ¿qué sucederá hoy, cuando la industria, el comercio y la agricultura han adquirido tan gran desarrollo? Repito que la idea no es nueva, y que no solo en la época que he citado, sino posteriormente, se ha tratado de llevar á la práctica. Yo recuerdo algunos trabajos del Sr. Balaguer encaminados á este propósito, y todos recordareis los propósitos realizados por el Sr. Montero Rios para plantear esta division; todos recordareis el decreto que publicó en Mayo de 1886 formando dos Ministerios, uno de Agricultura, industria, comercio y obras públicas, y otro de Instrucción pública; decreto que no se llevó adelante, sin duda por la crisis ministerial y por los cambios que sufrió aquel Gobierno.

Pues bien, señores; estas ideas tan añejas se han puesto de relieve en esta discusion por los discursos de todos los que han combatido el presupuesto de Fomento, y yo os he de decir que esa crítica y esas censuras tienen una historia muy larga. Yo he leído casi todos, ó la mayor parte, de los discursos pronunciados aquí en otros años, y todos vienen á demostrar la necesidad de crear un centro, que cuide decidida y especialmente de esos intereses. Pero se dirá por los que me oyen: es necesario no divagar, es necesario presentar soluciones prácticas. Pues á ese terreno es al que me gusta á mí llevar las cuestiones, y en él voy á desarrollar mi discurso.

El Ministerio de Fomento, por su naturaleza, por la diversidad de las cuestiones de que se ocupa, por la variedad de los servicios que tiene á sus órdenes y por otra porcion de circunstancias, puede decirse que es un verdadero caos, y que se necesitan una naturaleza y una energía verdaderamente extraordinarias para estar al frente de ese Departamento. El decirle al Ministro de Fomento: ocúpate como es debido de instrucción pública, de bellas artes, de agricultura, de obras públicas, de industria y de comercio, es lo mismo que decirle: no hagas nada.

Apelo al testimonio honrado de cuantos han sido Ministros de Fomento.

Yo ya sé que todos los Ministros que por ese puesto han pasado, han tenido, en primer lugar, un gran deseo, y despues una extraordinaria ilustracion y grandes condiciones de carácter y de patriotismo; pero el resultado positivo de no haber aún podido poner en práctica gran parte de los decretos que han dictado, es la mayor prueba de su ineficacia. Contra esta verdad no hay razonamiento posible.

¿Cómo he de negar yo que tanto el Sr. Duque de Veragua como el Sr. Conde de San Bernardo son muy ilustrados y entusiastas agricultores? No lo digo de memoria, Sres. Diputados, porque lo he visto y aprendido prácticamente, por haber tenido el gusto de trabajar á su lado. ¿Cómo he de negar yo que estos señores, que representan perfectamente los intereses agrícolas, porque ambos son, al mismo tiempo que hombres parlamentarios, propietarios agrícolas; cómo

he de negar yo que estos hombres tienen un entusiasmo decidido por la agricultura, que han trabajado y se proponen trabajar cada dia más por su desarrollo? Pero ellos indudablemente confesarán que se encuentran dentro de un horizonte pequeño, porque no tienen recursos bastantes para que ese Ministerio pueda hacer lo que todos deseamos que se haga en beneficio del desarrollo y progreso de la agricultura.

¿Qué es lo que está llamado á hacer el Ministerio de Agricultura? ¿Es que ese Ministerio es un Ministerio baladí, es que no significan nada los trabajos que tiene que plantear y desarrollar? Me bastaria para demostrar lo contrario, con decir, lo que ya he dicho otras veces en esta Cámara: que la mayor parte de las Naciones lo han creado. ¿Para qué recordarlo, si vuestra ilustracion es más que suficiente para conocer al detalle las causas que han motivado en otras Naciones la creacion de ese Ministerio? ¿Es que somos nosotros menos agricultores que Francia, Austria, los Estados-Unidos, Brasil, Canadá, Bélgica, Prusia, Italia, Rumania, Suiza é Inglaterra, en cuyas Naciones todas existe funcionando este Ministerio? Pues á pesar de que unos sostengan que nuestra tierra es pobre, y de que otros repitan que es rica, es preciso mantener aquí que no somos, ni hemos sido, ni seremos más que agricultores, y ojalá que pudiéramos ser tambien industriales. La historia de España dice que no hay entre nosotros más que agricultores, guerreros y... (Un Sr. Diputado: Esa es la desgracia del país.) Pues esa desgracia nos la ha dado Dios, y tenemos que soportarla con la virtud de la paciencia.

Yo quiero rápidamente demostraros lo que está llamado á hacer el Ministerio de Agricultura y lo que no hará jamás el Ministerio de Fomento.

Procederé con método, y hablaré claro y conciso, para que nadie se atreva á decir que me fio de ilusiones. Y si podeis responderme, me respondeis.

Se ha presentado la cuestion de la crisis agrícola, y ha sido necesario preguntar: ¿cuál es la situación de la agricultura española? Hasta estos últimos tiempos en que, gracias á extraordinarios esfuerzos, se viene trabajando en el conocimiento de estos asuntos, se puede decir con verdad que aquí no habia estadística agrícola, que es la base de estos trascendentales estudios; por consiguiente, era imposible saber nada acerca de nuestra produccion, y ese es el primer trabajo que seriamente debiera encomendarse al nuevo Ministerio. La estadística, la produccion, los precios, las causas que han ocasionado los cambios en el rendimiento de las cosechas, algo de lo que se sabe en todas partes acerca del beneficio que dan las tierras con los abonos y riegos, en una palabra, algo concreto acerca de los estudios que determinan cuál es la situación de la agricultura patria, todo esto no puede hacerse sino dedicando una atencion muy asidua, una energía y un esfuerzo constante, no siendo á un mismo tiempo ministro de bellas artes, de instrucción, de industria, de comercio, de minas, de montes y de Obras públicas, sino solo Ministro conocedor y director de la agricultura, y estando al frente de la organizacion de esos trabajos para poder recoger y estudiar todos los dias los datos necesarios, acerca de lo que somos y de lo que valemos, comparados con otros países.

Otro problema que ha de resolver satisfactoriamente ese Ministerio, sería el relativo á la cuestion del crédito agrícola, problema que entre nosotros

está tan atrasado y es tan difícil de ultimar que, habiendo presentado el Sr. Montero Rios un proyecto de crédito agrícola, yace sin redención probable en el archivo de las cosas olvidadas, sin que haya podido dar un solo paso. Mientras tanto nuestros agricultores perecen en la miseria, á manos de los judíos de la usura. Pues bien; es necesario que tengan conocimiento aquí los españoles de lo que se ha hecho en todos los países del mundo en materia de crédito agrícola; dar á conocer á todos cuantos se interesan por este problema la legislación general extranjera, el estudio de los establecimientos de crédito que existen, su organizacion y su aplicacion á España, para que se sepa cómo en otras partes se ha llegado casi á resolver esta cuestion tan difícil y este misterio ó milagro poderoso, que consiste en ayudarse los labradores á sí mismos para que formen asociaciones benéficas como, por ejemplo, las de Baviera, que se compone de los elementos siguientes, debidos á la actividad particular:

1.506.012 agricultores.

(Las asociaciones de los pueblos agrícolas no vienen en ayuda de los vagos, sino de los labradores pobres.)

Da socorros completos á ellos y á sus hijos.

Tiene: 4.400 cajas de socorros: 49 en ciudades y 4.359 en los pueblos.

70 casas de socorro.

18 » de huérfanos.

157 » de proteccion á los niños.

213 » de trabajo para los pobres.

136 hospitales.

284 Cajas de Ahorros.

Es el interés del 3'6 por 100, y se imponen cantidades desde 3 peniques á 1 y 25 marcos, sumando 80 millones de marcos depositados.

En aquella region no hay mendigos. Los labradores mismos, sin coger mucho trigo y mucho vino como aquí, se unen, se ayudan unos á otros, y nada le piden al Gobierno, sino libertad, y realizan esas maravillas.

El Ministerio de Agricultura podria ser una cátedra de enseñanza y propaganda de esas mejoras. Pero tal cual está, ¿qué quereis que sea, si no tiene tiempo su jefe ni para leer el índice de los negocios que á él competen?

En una palabra: conste que se necesita trabajar para que la gente agricultora sepa de qué manera se ha establecido la asociacion en el resto del mundo, de tal modo que sin pedir un solo céntimo á las arcas del Tesoro, hace que, por ejemplo, en Baviera, como en otros muchos puntos, segun he dicho, la mendicidad en los labradores sea desconocida. Dentro de este terreno está tambien la cuestion de la division, mejor dicho, de la *dispersion* de la propiedad en pequeñas parcelas; y conste que desde aquellos tiempos en que D. Fermin Caballero trabajó tanto para enseñar algo á los españoles, apenas se ha adelantado, porque no puede el Ministro de Fomento dedicar su preferente atencion al estudio detallado y minucioso de todas las necesidades que se sienten en asunto tan vital. Con su especial competencia y noble deseo ha presentado el Sr. Conde de San Bernardo, digno director de agricultura, un proyecto para la trasmision de la pequeña propiedad por la aplicacion del sistema del acta Torrens, que se presentará á la deliberacion del Congreso, y que debe aprobarse en obsequio á los labradores de pequeño capital.

Mucho, muchísimo hay que hacer, no precisamente para la masa social desvalida, porque siempre ha de haber un fondo de poblacion ignorante y pobre, sino para nuestras clases trabajadora y media, que son el nervio de la sociedad. Para esas clases hace falta que sin reservas, distingos ni aplazamientos se proteja el aumento del trabajo y de la riqueza nacional, y sobre todo, que este impulso parta y se sostenga desde el Ministerio de Agricultura, industria y comercio. Pero prescindiendo de estos detalles, en los que no quiero detenerme mucho, el problema interesantísimo de la enseñanza agrícola, que aquí no tiene otra representacion que la muy digna del Instituto de Alfonso XII y las cátedras de agricultura en otros centros de enseñanza, sería tambien uno de los objetos de preferente atencion del Ministerio de Agricultura, á cuyo desarrollo tampoco puede dedicarse el Ministro de Fomento, porque son múltiples y variadísimas y difíciles sus ocupaciones hoy.

Fomentando concienzudamente la enseñanza, llegaríamos á ver en España lo que se ve con envidia en otras Naciones. Yo os diria, si no temiera molestaros, el número de escuelas que hay en la mayor parte de las Naciones de Europa: por ejemplo, en el Estado bien pequeño, pero muy floreciente, de Wurtemberg, donde la agricultura está en envidiable situacion, hay los siguientes centros de enseñanza:

Cinco departamentales prácticas de invierno.—Heilbronn.—Hall.—Reuttingen.—Ulm.—Ravensburg.

Cuatro granjas-escuelas (*Ackerbanschulen*).—Hohenheim.—Ellwangen.—Ochsenhausen.—Kirchberg.

Dos escuelas para muchachas.—Stubersheim (de educacion general).—Ehrbach (especial de labores agrícolas).

Y allí y en otras Naciones cultas la instruccion agrícola, no discutida, ni regateada, ni despreciada como aquí por los agitadores políticos, se ha planteado bajo el siguiente módulo:

1.^a—*Enseñanza profesional*.—Enseñanza superior científica pura, y aplicada ó especial.—Enseñanza científica combinada práctica y explotacion en grande. Enseñanza teórica y práctica para labradores.—*Escuelas prácticas y especiales*.—Escuelas prácticas para aprendices.—Escuela agrícola de mujeres.

2.^a—*Anexa á la enseñanza general*.—En Universidades.—Institutos.—Escuelas.

3.^a—*Establecimientos de investigacion*.—Máquinas. Vinos.—Insectos.—Enfermedades.—Abonos sencillos.

Contribuyen á sostenerlas y plantearlas los particulares, los Municipios, las provincias y el Estado. Entre nosotros, solo mi provincia de Alava ha hecho algo parecido.

Pero repito que no quiero tampoco detenerme en estos puntos, y paso á demostrar que España tiene la mayor parte de su riqueza completamente inexplorada, y que hace falta de toda necesidad, hace falta un guardador constante, un centro directivo que haga conocer cuál es esa riqueza y cómo debe explotarse.

Yo declaro sin rebozo alguno, que cuando leo con aficion el estado de la agricultura fuera de España, y contemplo las enormes cantidades de trabajo que desarrollan los que se ocupan de esta materia (no trabajos ilusorios ni hipotéticos, sino verdaderos y prácticos); cuando leo lo que se hace fuera de aquí, me avergüenzo de que haya quien sostenga en España que no se debe crear el Ministerio de Agricultura, por ruin y pobre economía, porque todo, absolutamente

todo el progreso que admiramos y que nos hace la competencia, depende en el extranjero de la vida próspera y científica de ese centro; y no es que resulte ser en su aplicación verdadero socialismo del Estado, sino porque resulta ser el Ministerio el impulsor, el amparador, siempre el mantenedor del espíritu educativo que hace á esos pueblos grandes. Donde principalmente debe desarrollar su acción el Ministerio de Agricultura, es en promover el desarrollo de la positiva riqueza pública inexplorada, indicando constantemente y á todas horas qué es lo que no utilizamos y cómo lo debemos utilizar.

No me he de detener, por ejemplo, en indicar de nuevo las fases de la crisis extraordinaria por que atraviesan ciertos productos base de nuestra riqueza nacional, como el trigo, la producción vinícola, la producción olivarera y la ganadería; saben todos, porque está demostrado, que somos escasos, muy escasos productores de cereales (30 millones de hectolitros en el año último para una Nación que necesita 42) y que no hay medios para hacer producir á la tierra un hectolitro más cuando se trata de aplicar remedios hipotéticos forzados y despres-tigiados aunque sean numéricos, porque lo que se necesita son remedios puramente prácticos y basados en la ciencia, que aquí se desconoce, y que no se practica en gran parte por ignorancia y por pobreza.

No me he de detener en esto, pero sí en exponer algunos detalles que muestren el considerable atraso en que nos encontramos, respecto á la producción industrial agrícola, sin la cual el labrador, por mucho ó poco que coja, siempre está desamparado y nunca logra salir de pobre.

En este atraso, digo, se encuentran las industrias rurales, que se derivan de la agricultura, y que es necesario á todo trance proteger desde el Ministerio de Agricultura con la autoridad, el conocimiento y el amparo que este centro puede prestarles.

Analicemos algunas producciones que puede decirse que no producimos. Oid y juzgad:

Producciones de la ganadería. Lanas lavadas y cardadas: importamos 4.200.000 kilogramos, valor 8 millones de pesetas, y no exportamos ni un kilogramo.

Es decir, que siendo, ó debiendo ser por tradición, éste un país productor excelente en materia de ganadería, en materia de lanas, exportamos muchas lanas sucias, sin lavar y sin preparar; pero el arte, la industria, la preparación, el adelanto no aparecen por ninguna parte, y tenemos que tomar al extranjero las lanas cardadas y lavadas; porque aquí resulta que no hay nadie que sepa cardar y lavar la lana.

En otra industria derivada también de la ganadería pasa una cosa análoga. Importamos 1.200.000 kilogramos de queso, que valen 2.400.000 pesetas, y no exportamos, ¡atención, señores! ni un solo queso. No habrá español que no diga que en su provincia se hacen mejores quesos que los de Brie, Chester, Rochefort y Holanda. Pues á pesar de ese nuestro orgullo nacional, y de producirse tan buenos quesos en Asturias, en las Provincias Vascongadas, en Aragón, en la Mancha y en Navarra, no nos piden un solo kilogramo, y en cambio importamos quesos extranjeros por valor de 2.400.000 pesetas.

Otro producto: las mantecas. En esta materia importamos de 220.000 á 280.000 kilogramos, que valen de 800.000 á un millón de pesetas, y exportamos

cosa semejante, algo menor, como si aquí no existiera ningún foco de ganadería capaz de producirlas. En este asunto se presenta como modelo que imitar el ejemplo extraordinario de lo que pasa en otros pueblos, que teniendo la quinta parte de montes que nosotros, logran tener más ganadería y producir muchísimo más. Londres consume 136 millones de quintales de manteca, y le mandan: Dinamarca, 42.000 quintales; Francia, 28.000; Alemania, 18.000; Suecia, 13.000, y España apenas si manda en todo el año 124 quintales, perdiendo, por nuestro abandono, muchísimo dinero.

También debería representar en nuestro país una riqueza extraordinaria el ganado de cerda, y parece que en ciertas regiones hay muchos pueblos que viven de sus productos; pero es desconsolador el que importamos 6.400.000 kilogramos de carne y manteca de cerdo, que valen 7.600.000 pesetas, y no exportamos más que 320.000 kilogramos, que valen 130.000 pesetas; como si realmente no existiera ganadería en Extremadura ni en el resto de España.

Ved un ligero dato sobre la producción de azúcar: Recibimos de procedencia extranjera de 600.000 á un millón de kilogramos, cantidad que hace pocos años era de 2 á 5 millones, y no exportamos *nada*.

Hay, pues, gran necesidad de establecer en grande el cultivo de la remolacha para alimentación del ganado, abonos y producción de azúcar.

¿Es que debemos seguir así? ¿Es que la riqueza explotable debe continuar de este modo? ¿Es que han de vivir siempre en decadencia nuestras industrias naturales? ¿Es que estos números no son exactos? Pues de esta clase son los razonamientos en que yo fundo la necesidad de que haya un centro consciente, activo, enérgico y permanente, que se cuide de fomentar estos intereses. Es casi seguro que así se realizará cuando haya un Ministerio especial de la producción; pero no es posible que lo haga un Ministro de Fomento, que tiene que atender á cosas tan heterogéneas y tan diferentes, y tan reñidas con la agricultura en su mayor parte. Ninguno lo ha podido hacer.

Otra de las industrias que están abandonadas es la que se refiere á las plantas textiles. Todos los que hemos vivido en las provincias recordamos así como una especie de historia antigua, en la que se cuenta lo adelantado que estaba el país, respecto á la producción de lino y cáñamos. Hoy en muchos puntos, y entre ellos, por ejemplo, en la vega de Granada, se dice: no existe esta producción, ha muerto, porque la apatía y la indiferencia que hoy cunden se oponen á poder sostener la concurrencia de otras Naciones en el desarrollo de esta riqueza.

Pues bien; mientras nosotros nos abandonamos en esta industria, en casi todas las comarcas; mientras que vergonzosamente somos tributarios, otros pueblos cultivan cada vez con más empeño el cáñamo y el lino.

Oid estas cifras:

Importamos: Cáñamo en rama y rastrillado, 5.200.000 kilogramos: valor, 4.600.000 pesetas.

Lino, 111.000 kilogramos: valor, 126.000 pesetas.

Hilaza de cáñamo ó lino, 1.600.000 kilogramos: valor, 11.300.000 pesetas.

Y solo exportamos: Cáñamo y lino, *nada*.

Hilaza de idem é idem, 23.600 kilogramos: valor, 59.240 pesetas.

En cambio, poseyendo nosotros las islas Filipinas,

grandes productoras de abacá, yute y pita, recibimos de otras Naciones, 9.700.000 kilogramos: valor, pesetas 4.300.000; é hilaza de estos mismos productos, 4.300.000 kilogramos: valor 3 millones de pesetas.

Francia produce 38.721.600 kilogramos de hilaza de cáñamo.

Lino, 22.013.700 kilogramos.

Grano de cáñamo, 18.371.800 kilogramos.

Grano de lino, 17.219.400 kilogramos.

Hay 130.000 hectáreas de cultivo de lino en Alemania.

Hungría produce 44.496.400 kilogramos. de hilaza de cáñamo.

Lino, 4.402.000 kilogramos.

Grano de cáñamo, 42.310.200 kilogramos.

Grano de lino, 5.063.700 kilogramos.

Italia produce 70 millones de kilogramos de cáñamo.

Lino, 20 millones de kilogramos.

Y nos envía á nosotros, 2.260.000 kilogramos, sin que nosotros le enviemos ni una hebra.

Esto es altamente vergonzoso para nosotros.

¿Qué decir, Sres. Diputados, de la industria de la seda, orgullo y tesoro de España en otros tiempos? No quiero leerlos los datos que he estudiado en las Memorias del sabio Larraga respecto á esta produccion en el siglo pasado; pero sí recordaré que hubo un tiempo en que Granada con un millon de libras de seda sostenía 15.000 telares particulares; que Valencia recogía en 1710 1.500.000 libras, y que Murcia tuvo en floreciente estado 355.000 moreras.

También á esta riqueza, además de la plaga de la pebrina, le ha llegado la del abandono nacional. Fuera de España, y á pesar de la China, todo el mundo se esmera en producir seda, á pesar del Fisco, del clima y de la concurrencia.

Ved cómo estamos y cómo están en otras partes.

Importamos: seda cruda, 115.818 kilogramos: valor, 4.400.000 pesetas.

Exportamos: seda cruda, 49.870 kilogramos: valor, 2.294.000 pesetas.

Desperdicios: 55.802 kilogramos: valor, 558.000 pesetas.

En capullo: 23.615 kilogramos: valor, 283.860 pesetas.

Importamos: tejidos de seda, 14 millones de pesetas.

Exportamos: poco más de un millon. Industria muerta.

Hay en Francia 142.873 sericicultores, que recojen 9.657.907 kilogramos en capullo.

En Italia (Lombardía, Véneto, Piamonte y Meridional Mediterráneo), 39 millones en capullo.

En Austria, 1.800.000 kilogramos.

Y en Polonia hay plantadas 1.200.000 moreras.

Preséntasenos también el problema del cultivo del tabaco. Además del que España consume de sus posesiones de Ultramar, necesitamos anualmente 11 millones de kilogramos de tabaco de los Estados-Unidos, que nos cuestan 12 millones de pesetas, y se hace siempre la pregunta de si no podríamos nosotros colmar ese déficit, arraigando las plantaciones de tabaco con todo el rigor necesario en la administracion y en la guardería, para que no se convirtieran muchos fumadores españoles en verdaderos contrabandistas que hicieran disminuir la renta del Estado ó de la Compañía que explota ese producto.

En otras industrias que tampoco son dignas de desprecio, como, por ejemplo, la de las féculas industriales, recibimos de 8 á 10 millones de kilogramos por valor de 2.500.000 pesetas, y también cerca de 2 millones de kilogramos de almidon, que valen 1.200.000.

Y cuando nosotros aquí recogemos tantas sustancias naturales que pueden producir estas féculas industriales, ¿por qué hemos de ser tributarios del extranjero de esa manera? Porque no hay nadie que enseñe, excite, ayude y cuide de la produccion.

En cuanto á maderas y resinas, el país montañoso por excelencia, el de mayor altitud en Europa, el que está representado en todas partes como el más quebrado de todos los que forman nuestro continente, estamos completamente atrasados.

Sigo en esta industria, como en todas, exponiendo mis razonamientos numéricos.

Importamos: madera ordinaria en tablas y tablones, 28.310.500 pesetas.

Duelas, 15.075.150 pesetas.

Exportamos: maderas sin labrar, 1.950.000 pesetas.

Importamos: madera ordinaria labrada, 6 millones de pesetas.

Exportamos: idem, nada.

¿No hay aquí industria de la carpintería?

La industria taponera, que da 22 millones de pesetas, hay necesidad de cuidarla y fomentarla; y la del esparto, que da 9 millones, también.

¿Qué decir de la importantísima industria resinera, felizmente iniciada y sostenida por algunas beneméritas casas en las provincias de Segovia y Ciudad-Real? ¿Por qué no se imita tan noble ejemplo?

Este es el positivo, el verdadero estado de la produccion maderera de los montes públicos y del Estado en España.

No quiero continuar en estos detalles, porque tendría mucho que decir; pero es cosa curiosa que, siendo España un país tan montañoso y tan agreste, y habiendo aquí tanto terreno, en donde parece que por no vivir el hombre viven las aves y la caza, tampoco podamos exportar estos productos y que aparezcamos en las desastrosas condiciones siguientes:

En aves y caza menor, importamos 2.500.000 kilogramos: valor, 5 millones de pesetas.

Exportamos 87.000 kilogramos: valor, 175.000 pesetas.

Huevos: la exportacion va en decadencia.

En 1884, 302.125 pesetas.

En 1885, 157.093 pesetas.

En 1886, 139.188 pesetas.

La exportacion es en Dinamarca:

En 1866 á 1867, 900.000 pesetas.

En 1887, 110.934.500 pesetas.

En Francia, 350 millones de huevos.

En Alemania, 220 millones.

En Bélgica, 180 millones.

En España, 5 millones.

Esta es una riqueza que entre nosotros, tan ricos, causa desdén el hablar de ella; pero es una riqueza que en el extranjero supone un valor de bastantes millones de pesetas, y por consiguiente, una riqueza que no debemos desdeñar ni desperdiciar.

Y así como no tenemos tierra ni montes, tampoco parece que tenemos mar; porque otra de las riquezas que no se atienden en el Ministerio de Fomento es la

piscicultura. Pues bien; seis escuelas de piscicultura se han creado en Francia desde hace diez años, y nosotros no tenemos más que una interior de agua dulce en Piedra, y una estación de biología marítima, que todavía no ha empezado á funcionar, en Santander.

Ahora bien; ¡cosa rara! gracias á una Comisión especial tenemos en España algunos datos estadísticos respecto á piscicultura, y de ellos resulta:

En el año de 1883.—Pescado cogido, 67.604.034 kilogramos: valor 36.381.425 pesetas, 66.210 pescadores y 15.735 barcos.

Exportamos de 700.000 á 800.000 kilogramos pescados frescos por valor de 175.000 á 200.000 pesetas.

Y 220.000 kilogramos de langostas y mariscos por valor de 300.000 pesetas, y 5 millones de kilogramos de sardinas: valor, 2.500.000 pesetas.

En suma, 6 millones de kilogramos y 300.000 pesetas.

Importamos, 4 millones de kilogramos de pescados, que valen 900.000 pesetas.

Desarrollo en el extranjero.—Inglaterra tiene 100.000 pescadores y 37.000 barcos.

Produce la pesca, 184.500.000 francos, y solo la sardina de Escocia 55 millones.

Noruega exporta por valor de 165 millones.

Estados-Unidos, 100.000 pescadores y 600 buques grandes: 500 millones de pesetas, valor de la pesca.

¿Cómo se ha fomentado allí esta industria?

Desde 1857 empezaron á establecerse comisiones de piscicultura.

En 1871 se instaló la poderosa sociedad particular *American Fishcultivist's Association*, dirigida por un sabio catedrático naturalista, M. Baird. Le ayudan el Congreso y el Gobierno con 1.198.800 pesetas en el último ejercicio. Hay 16 estaciones, 50 empleados técnicos y tres steamers; y llevan gastados 12 millones de pesetas en fomentar este servicio.

Gran parte de los desechos de la pesca en los Estados-Unidos, Inglaterra, Francia, Escocia y Noruega constituyen una gran masa de abonos fertilizantes muy baratos, que se reparten por todas las zonas agrícolas, para mejorar la producción. Aquí, que tan faltos estamos de abonos, y que nos dejamos llevar los minerales como si nada nos importaran, bien vendría, si se desarrollara la pesca, el utilizar sus desperdicios como excelente sustancia nutritiva para las tierras.

Y no solamente la piscicultura está entregada á unos millares de pobres marineros; no solo no se consignan en el presupuesto cantidades para su desarrollo, sino que no pudiendo ser la nuestra, pesca de altura, como es la de Noruega, Escocia y Francia, ni aun siquiera tenemos cuidado de nuestros ríos. Nuestros ríos no solo permanecen improductivos en materia de pesca, sino que suelen ser, como todos sabeis, verdaderos focos de inmundicias y eficaces caminos conductores de las epidemias.

Por consiguiente, nosotros no aprovechamos ninguna de estas riquezas, sin duda porque para aprovecharlas es necesario conocer detalladamente estos asuntos y no cansarse en explotarlos, y por tanto, que un centro solo se dedique al estudio de tan importantísimas cuestiones.

Rápidamente debiera decir ahora cuatro palabras sobre lo que sucede en España. Ya al resumir en la

prensa la información agraria expuse, provincia por provincia, las necesidades que se sienten en España respecto de este punto; pero lo que resalta sobre todo es que la necesidad de abonos, de riegos y de variar el sistema de cultivos y de su aprovechamiento. Provincias hay en que antes que viniera la crisis, como las de Leon y Zaragoza, habían perdido en poco más de cuatro años 360.000 cabezas de ganado; provincias hay que han visto desaparecer la mayor parte de sus olivos, porque considerando este árbol secular resistente á todo, lo han dejado expuesto á las heladas, sin ampararlo con el agua ni con los abonos; en una palabra, hay en esta materia del cuidado de nuestros intereses mucho de aquello de la filosofía árabe, que consiste en fiarlo todo á la suerte, á la casualidad y al azar, en lamentar los males y cruzarse de brazos.

Es este un mal propio de nuestra raza, y por eso es necesario que alguien se tome el trabajo de sostener y difundir contra él esta propaganda en favor de la agricultura.

El Ministerio no ha de cuidarse solo de los intereses de la agricultura, sino también de los intereses de la industria, y entre los intereses de la industria, de los de la riqueza minera, de la cual se ha hablado tanto, que acerca de ella no he de hacer otra cosa que exponer los datos numéricos necesarios, para que se vea las diferencias que existen entre nosotros y otros pueblos.

Respecto de la industria minera de España hay que decir lo siguiente:

Existen en España 2.276 minas en explotación, que producían en 1886, los minerales 108.128.804 pesetas, y los metales obtenidos de ellos 104.167.970: producción que, según los datos traídos ayer aquí por el digno director general, Sr. Conde de San Bernardo, ha sido en 1888 de 127.179.844 pesetas, y 197.687.604 respectivamente.

A pesar de esta producción, importamos: en carbón 160.000 toneladas por valor de 35 millones; hierro elaborado, 117 millones de kilogramos, 30 millones; cobres y bronce, 1.500.000 kilogramos, 44 millones; vidrios planos y azogados, ladrillos y loza, 25 millones de kilogramos, 4.900.000; azufre, 7 millones, un millón; carbonatos alcalinos 21 millones, 5.500.000.

Francia, país menos minero que el nuestro, excepto en el carbón, obtiene un producto bruto de minerales de 224 millones de francos.

Nuestras minas sin explotar son: de hierro, 3.509; plomo, 4.247; carbones, 1.401; cobres, 1.242; zinc, 289; azufre, 216.

Pues bien; aquellos valores se producen trabajando y explotando 2.000 minas, y quiero suponer que sean las mejores que hay en España; pero entre las 14.000 que hay sin explotar, ¿no habrá por lo menos 2.000 que podrán dar también gran resultado?

Pues el Ministerio, atento á estos trabajos, se esforzará en poner constantemente en práctica los medios necesarios para que los capitales y para que las empresas mineras llegaran á realizar esa explotación, que duplicaría los actuales productos.

En materia de riqueza minera, á cualquiera que tenga idea de lo que es la industria de ese nombre se le ocurre decir que hay en España bastantes regiones en las que se está deseando muy de veras, que se empiece la explotación de las minas.

Ofrecen ancho campo á la produccion:

En las Vascongadas, hierro, plomo, zinc, cobre, lignito, asfalto (Peñacerrada y Maestu).

Santander: zinc, hierro, plomo y lignito (Las Rozas).

Orense: estaño en Gomezende y Freas; antimonio en Rubiana.

Pontevedra: estaño en Rozados y Carbia; topacio en Villabuenas.

Leon: hulla, hierro (Rodiezno); cobre y cobalto (Villamanin).

Zamora: estaño y antimonio.

Salamanca: estaño, hierro y topacios.

Badajoz y Cáceres: fosforita, antimonio, plomo y cobre, manganeso y cinabrio.

Cádiz: azufre.

Granada: plomos (Sierra de Lújar); calaminas (Otívar) y azufres (Benamaurel).

Córdoba: hullas (Belmez), plomos (Posadas) y antimonios (Espiel).

Jaen: plomos (Arrayanes, Linares).

Sevilla: cobres, hierros (Pedroso) y hullas.

Málaga: hierro magnético (Marbella) y manganeso.

Almería: plomo, azufre (Balsas de Gador).

Alicante: hierro y lignito.

Murcia: plomo (Cartágena), hierro (La Union), zinc, alumbre (Mazarrón) y azufre (Lorca).

Albacete: azufre (Hellín), salinas, (Pinilla y Petrolas), sulfato de magnesia (La Higuera).

Tarragona: plomo (Molá y Falset).

Barcelona: sal (Cardona), carbon (Berga), lignito (Calaf).

Gerona: carbon, cobres, piritas arsenicales.

Lérida: muchos lignitos, hulla, sal y cobre.

Teruel: lignito (Utrilla y Gargallo), azabaches, azufre (Libros), hierro, cobre y manganeso.

Zaragoza: sal gema y sulfato de sosa.

Huesca: plomo (Bielsa), cobre (Sallent), sal, lignito (Laguarrés), espato-fluor y cobalto (Gistain).

Navarra: hierro (Vera).

Logroño: hierro (Ezcaray), galena (Mantilla).

Toledo: plomo (Mazarambroz).

Soria: sal (Medinaceli), lignitos, hierros.

Ciudad-Real: plomo (Puerto-Llano), hierros, carbon.

Burgos: sal (Poza), carbon (Juarros), sulfato (Cerezo).

Cuenca: sal y hullas.

Guadalajara: plomos, hierro (Levante, Setiles, Tordesilos), sal, turba (Renacimiento de Hiendelaencina).

En fin, así podría citar 600 nombres, que están en la memoria de los habitantes de esas provincias; 600 nombres de criaderos de minerales que, por falta de ferro-carriles y de empresas y por dificultades administrativas, están sin explotar.

Al Ministerio de Agricultura, industria y comercio corresponde, pues, hacer la propaganda necesaria para que se conozca en España y fuera de España esta riqueza y para que se facilite su explotación.

La industria de beneficio de los montes no ha dado aquí gran resultado, y he de leerlos algunos datos comparativos para que comprendais la importancia de esta riqueza y la necesidad que hay de hacer una verdadera propaganda á favor de ella.

Hé aquí el estado de la produccion de nuestros montes:

PERTENENCIA	Hectáreas.	Producto anual.	Por 100 del total de bosques.	Por hectárea — Pesetas.
De los pueblos...	3.992.185	7.792.171	60'6	1'9
De aprovechamiento comun.	639.470	1.074.785	8'3	1'6
Del Estado.	314.825	295.311	2'2	0'9
Dehesas boyales..	180.934	1.065.311	8'2	5'8
De establecimientos públicos....	7.880	26.512	0'2	3'3
Enajenables.	1.346.092	2.792.171	20'2	1'9
Total.	6.481.387	12.856.571	100	»

La produccion no aumenta, á juzgar por estos datos:

QUINQUENIOS	RENDIMIENTO — Pesetas.
1861 á 1865.....	74.316.705
1865 á 1870.....	85.618.397
1870 á 1875.....	77.618.432
1875 á 1880.....	64.282.859

El Estado obtiene de sus montes 295.311 pesetas. Pues bien; en Francia, donde el producto total por año es de 334 millones, recoge de 25 á 30 millones; en Austria, 6.552.472; en Hungría, 6.487.237; en Dinamarca, 1.008.969; en Prusia, 58.056.000 marcos; en Suecia, 1.600.000 coronas, y en Turquía, próximamente 1.400.000 pesetas.

Contrasta el estado de nuestros montes públicos y particulares con el que ofrecen en Alemania, donde se consideran y cuidan como un verdadero tesoro. ¿Cómo no, si allí las asociaciones forestales de iniciativa puramente regional, decididamente favorecida por el Gobierno, tienen nada menos que las siguientes escuelas prácticas:

Central de Neustadt.—Eberswald.

Idem de Munich.—Baviera.

Idem de Tharand.—Sajonia.

Idem de Tubinga.—Wurtemberg.

Idem de Carlsruhe.—Baden.

Idem de Brunswick.—Ducado del mismo nombre.

Idem de Eisenach.—Thuringia.

Idem de Strasburgo.—Alsacia-Lorena.

Idem de Giessen.—Gran Ducado de Hesse, que emplean para gastos de enseñanza experimental 1.380.000 pesetas.

El Imperio austro-húngaro cuenta con las siguientes escuelas:

Viena.

Weiswasser.—Bohemia.

Eulemberg.—Moravia.

Gratz.

Lemberg.

Selmech.—Schemitz.

Nosotros tenemos una sola escuela: la de ingenieros de montes, y... gracias.

Por último, el desarrollo del comercio es en España cuestion de un interés tan trascendental, que es imposible abandonarla. Aquí se ha repetido que en el Ministerio de Fomento no había un centro que se dedicara á las cuestiones de comercio, por falta, como quien dice, de material para trabajar. Es verdad.

Todo lo que se refiera á la produccion nuestra, se resume y se recoge y se calcula en el Ministerio de Hacienda; todo lo que se refiere al desarrollo del comercio extranjero, se recoge de las Memorias consulares en el Ministerio de Estado, y además de estos hay otro centro de comercio en el Ministerio de Fomento; es decir que el comercio está en tres partes y no está en ninguna.

Hace falta, por consiguiente, unificar esos trabajos, y llevar á cabo una propaganda grandísima del valor que el comercio tiene en España y fuera de España, poniendo en manos de todo el mundo esas Memorias consulares de nuestros dignos representantes en el extranjero, que así como ilustran á los hombres estudiosos, ilustrarian tambien á los comerciantes en general y á todo el mundo.

Es verdad que á nuestro comercio le falta una gran base, la de la marina mercante, y por eso debe reinar en España un espíritu eminentemente protector en favor de marina tan necesaria, protector en el verdadero sentido de la palabra, buscando por todos los medios posibles que la industria marinera mercante se desarrolle. Los puertos de la Europa del Norte están fuera del alcance de las embarcaciones españolas; apenas si llegan á ellos tres ó cuatro buques al año: nuestra marina mercante figura en cuarto ó quinto lugar en las Repúblicas de la América del Sur; y por lo que respecta á los puertos del Pacífico, es una pena lo que dicen los cónsules: casi nunca aparece la bandera española en los puertos de Valparaíso, Iquique, el Callao, ni otros, y muy pocas veces sienten nuestros hermanos de aquel país la alegría de oír hablar castellano á los marineros. De manera que el comercio es casi nulo en aquel litoral, donde viven nuestros compatriotas y los hijos de España, y ni aun con la excitacion de los cónsules se consigue que nuestra marina mercante y nuestros productos lleguen allí. ¿Qué podemos llevar nosotros á América? No hay que decirlo, todos lo sabeis. ¿Qué podemos traer? Señores, ¿á qué repetir una vez más lo que se puede traer de América? Sería ofender vuestra ilustracion el venir á decirlo aquí, como lo he dicho en la prensa.

Pues bien; el Ministerio de Agricultura se preocuparia constantemente del porvenir del comercio, y estableceria verdaderas escuelas de comercio práctico á semejanza de las establecidas en Alemania, cuyos alumnos son tan ilustrados como los ingenieros; conocen al detalle el estado de la produccion y la estadística del comercio de todo el mundo; y cuando van á cualquier parte, saben relativamente el comercio de aquella Nacion tanto como los mismos comerciantes de ella.

Ya sé yo que despues de haber expuesto ligeramente las indicaciones relativas á lo que es nuestra verdadera produccion por medio de estas cifras, se vendrá con la objecion constante de que la creacion del Ministerio de Agricultura, industria y comercio producirá gastos. Señores, ¿es posible que se cierren los ojos á la verdad de tal manera, que porque se pidan 7.000 duros para este Ministerio se renuncie al positivo fomento de la riqueza nacional?

Tambien se dirá, por el pesimismo imperante, que aunque se cree este Ministerio no se desarrollará la riqueza, porque nosotros somos siempre los mismos, porque hay mucha apatía, porque aquí todo se toma á broma, porque no hay dinero, porque ese Ministerio

no debe fundarse, puesto que no se ha establecido, por ejemplo, en determinadas condiciones políticas ó por determinadas gentes, y porque esa es una ilusion de ciertos partidos.

¿Yo qué he de decir al Congreso? Es claro que si se lleva al Ministerio de Agricultura, industria y comercio un Ministro político, indudablemente resultará que el Ministerio fallará por la cabeza: si se insiste en la costumbre de que el Ministro de Fomento ó el de Agricultura sea un aprendiz de Ministro; si se cree que ese es un Ministerio para principiantes, claro está que no dará ningún resultado bueno; pero cuando se establezca un centro de esta importancia y se comprenda que la persona que vaya á dirigirlo ha de ser escogida por unos y otros partidos políticos entre los hombres que tienen verdadero arraigo en la propiedad, acreditada inteligencia y vivo entusiasmo por estas mejoras, entonces será ese centro altamente beneficioso para la produccion nacional. Señores, ¿por qué no decirlo? en todos los partidos hay inteligentes propietarios y personas dignísimas capaces de desempeñar esta cartera; no serán tal vez hombres políticos de los que bullen aquí ó fuera de aquí, lo cual resultará muchísimo mejor, porque entregándoles á ellos la direccion de estos intereses, no estarán, como están hoy, las cuestiones agrícolas constantemente postergadas. El Ministerio de Agricultura, industria y comercio no ha de crearse para satisfacer intereses ó pasiones de partido, sino que cada partido habrá de designar para ocuparlo á un hombre, que tenga gran representacion en la propiedad ó en el conocimiento de la agricultura y entusiasmo por estas reformas, cosa que fácilmente puede hacerse, porque en la informacion agraria recientemente realizada se ha demostrado que la mayor parte de nuestras sociedades agrícolas y de nuestros hombres ilustrados tienen verdadero amor á estos estudios, y sería una lástima no aprovechar ese movimiento de la opinion, y dejar de emplear esas fuerzas verdaderamente poderosas en pro de la agricultura.

Señores Diputados, que el Ministerio de Fomento, tal cual se encuentra organizado, es impotente por su complejidad y por su heterogeneidad para el desarrollo de los intereses que le están encomendados, ya lo habeis visto en la historia crítica que de ese Departamento ministerial se ha hecho.

No quiero leer una lista completa que aquí tengo de tantas Reales órdenes, decretos ó disposiciones emanadas de ese centro en estos últimos veinte años, y de las cuales apenas si media docena se han mal cumplido; tres ó cuatro se han cumplido. Recordaré las que se dictaron en la época en que se anunció y se desarrolló la crisis agrícola.

1886.

Mayo 14.—Creacion del laboratorio de biología marítima: ha tardado cuatro años en plantearse.

Julio 3.—Autorizando para presentar un proyecto de crédito agrícola. No ha ido adelante.

1887.

Abril 14.—Creando una Comision para el estudio permanente de la fauna entomológica de la Península. Los trabajos se publicarán por cuenta del Estado.

Agosto 11.—Creando el Instituto central meteorológico.

Diciembre 9.—Creando 20 laboratorios vinícolas en España.

Idem 9.—Disponiendo la celebracion de concursos de obreros agrícolas.

Idem 9.—Creando granjas experimentales.

Idem 9.—Organizando el cuerpo de ingenieros agrónomos.

1888.

Febrero 3.—Repoblacion de las cabeceras de las cuencas hidrológicas de España. En el término de tres meses propondrá la Junta facultativa de montes.

Abril 6.—Creando en todos los partidos judiciales campos de experimentacion agrícola.

Idem 27.—Autorizando para presentar á las Córtes un proyecto de pesca fluvial.

Junio 8.—Dictando disposiciones extraordinarias para evitar los estragos de la filoxera, en los terrenos dedicados al cultivo de la vid. Informes de los ingenieros.

Idem 21.—Depósitos de vinos en 22 poblaciones de España.

Julio 2.—Para combatir la plaga del mildiu.

Idem 26.—Forma de abono de la subvencion á las comunidades de regantes.

Idem 28.—Recomendando el cumplimiento de la policía forestal, para precaver y atajar los incendios en los montes.

Idem 28.—Idem repoblacion forestal.

Setiembre 2.—Creandose escuelas de olivicultura.

Idem 2.—De repoblacion y fomento de la pesca. (Bajo la base del monasterio de Piedra.)

Agosto 21.—Creando estaciones enotécnicas en el extranjero. (París, Londres y Hamburgo.)

Idem para combatir la invasion de la filoxera.

Setiembre 7.—Creando en Santander una escuela de cría de ganado y fabricacion de quesos.

Idem 10.—Cuatro escuelas de enología en Alicante, Ciudad-Real, Logroño, Zamora y Madrid.

Idem 11.—Creando la estacion de patología vegetal: disposiciones para combatir las plagas del campo.

Todas estas disposiciones, y otras diversas que se han dado despues, apenas se han cumplido. Prueba evidente de la imposibilidad de que el Ministro de Fomento atienda á la agricultura. No hay que esperar.

Por regla general, todos los Ministros han dictado excelentes decretos, semejantes á esos, y resulta que son verdaderos colaboradores literarios, pero nada más que literarios, de la produccion nacional. ¿Por qué? Porque tropiezan con la apatía, con la resistencia pasiva, que esteriliza todos sus esfuerzos; porque aquí es muy general decir: eso no se puede hacer, porque yo no lo he acordado ó no lo hicieron mis antepasados; y este atavismo que impera en muchas cosas, es la rémora más terrible á nuestro progreso agrícola.

No quiero completar esa lista con decretos anteriores y posteriores, por no ocupar más tiempo; pero repito una vez más que su recuerdo prueba la impotencia del Ministerio de Fomento para cumplirlos; esto puedo decirlo sin reservas ni salvedades, porque como el incumplimiento se refiere á los últimos treinta años, á todos nos coge.

La creacion del Ministerio de Agricultura, industria y comercio produciría otro beneficio extraordinario, á saber: que habria un Ministerio exclusivamente dedicado á los intereses de la instruccion pú-

blica; y solamente por conseguir este beneficioso resultado, valdría la pena de separar la competencia de ambos Ministerios.

Yo, señores, no soy labrador; pero he vivido veinte años entre labradores; soy hijo de diez generaciones de labradores, soy tal vez el primero de mi familia que no labra la tierra, y lo siento; mucho hay, por consiguiente, en mi sangre, en mis aficiones y en mis simpatías, que me lleva á defender, siempre que puedo, los intereses agrícolas; pero declaro que, por mi carrera y por mis hábitos, soy más entusiasta sostenedor de la instruccion pública, y por deber me intereso más por el cultivo de las inteligencias que por el cultivo de la tierra. En este sentido, pues, consideraria como una gran ventaja que la creacion del nuevo Ministerio diera lugar á que hubiese un Ministro que no tuviese otra preocupacion que el fomento de la instruccion pública.

Ya comprendereis que en este terreno entraria con más gusto y con más datos que aquellos que he podido exponer tratándose del Ministerio de Agricultura. ¿En qué estado se encuentra la instruccion primaria? ¿Cuál es el de la segunda enseñanza? ¿Cómo marchan las Facultades? De buena gana os lo diria, porque vivo dentro de este mundo de la instruccion, porque toda mi vida he sido estudiante y profesor, y no es fácil que deje nunca de ser profesor y estudiante; algo, pues, podria decir de los beneficios que á la civilizacion y cultura de nuestra Patria produciria la division del Ministerio, creando el de Agricultura, y dejando uno exclusivamente dedicado á la instruccion pública. Pero no es este el asunto de mi enmienda, y paso adelante.

Además, hay que tener presente que la creacion del Ministerio producirá inmediatos efectos sobre dos grandes cuestiones del momento: sobre la cuestion económica y sobre la cuestion social. Sobre la económica, porque indudablemente el aumentar la produccion nacional, el buscar los medios únicos para que la industria en todas sus manifestaciones se desarrolle, ha de dar por resultado que los ingresos sean mayores, y este ha de ser, y será indudablemente con el tiempo, el único arreglo de la cuestion económica y financiera. Por este camino del fomento de la produccion nacional y del aumento del bien público es por donde se puede ir á parar, de una manera eficaz, á preparar la salvacion de nuestro triste estado económico.

Y en cuanto á la cuestion social, ¿cómo, dónde se van á estudiar ni á resolver las diversas y graves cuestiones que afectan á los trabajadores, á los dueños, á los patronos, á los industriales, al desarrollo y vida del trabajador? ¿Dónde, en qué Ministerio, en qué centro? ¿Quién ha hecho ese estudio? ¿Por qué se ha de encargar á Comisiones especiales? ¿Por qué no ha de ser objeto constante de la atencion de un Gobierno y de un Ministro el ocuparse del estado de la industria, de la reglamentacion del trabajo y de la solucion, en fin, del problema difícilísimo, que hoy en todas partes está produciendo ese estado febril y extraordinario que tanto nos asusta? Pues este Ministerio de Agricultura, industria y comercio es el centro, es el eje de donde partirian los trabajos y el estudio constante de los medios de mejorar la situacion de las clases obreras.

Es claro, repito, que el argumento capital que se suele oponer, y se opondrá, es, que no estamos en dis-

posicion de aumentar los gastos, que hay que economizar á todo trance, y ante estas economías hay que resignarse á perder la esperanza de que se realice esa ilusion de la creacion de un Ministerio de Agricultura. Pero, Sres. Diputados, ¿qué pensaríais de una familia que estando en situacion desesperada por inercia, por abandono, por falta de cultura de los individuos que la componen, pero teniendo, como nosotros tenemos, propiedades explotables y riquezas abandonadas, se le dijera: «es necesario que no penseis en estrecharos extraordinariamente en vuestra manera de vivir, hasta el extremo que vuestra existencia sea miserable, sino que nombreis una persona entendida que ponga en orden vuestros intereses, que haga producir vuestras propiedades que aún os quedan, y que las administre;» y contestara: «no, porque necesitamos dar á esa persona un sueldo, gastar algun dinero para que esa persona viva, y como no lo tenemos de sobra, nos vamos á hundir más?» ¿Qué diria todo el mundo ante la contestacion de esa familia? Pues semejante á esa es la contestacion que dan los que combaten por un pequeño aumento de gastos, aunque haya de ser mayor con el tiempo, que se acometa la creacion de un Ministerio, que podria sacar el partido debido y necesario de nuestra riqueza nacional.

Yo, señores, expongo á vuestro juicio, como remate y término de mi discurso, este dilema: cualquiera de los ramos de que me he ocupado para fundar mis argumentos puede producir un notable aumento en la riqueza pública, que redundaria en favor del bienestar general; este es, como quien dice, el cargo; poned en la otra página del libro como *data* el gasto de los 7, 8 ó 9.000 duros que pudiera costar la creacion de ese organismo nuevo; haced el balance y ved el resultado.

Yo he cumplido el deber que me impuse ante la Comision de informacion agraria, de decir aquí lo que he dicho, de exponer nuestras aspiraciones; á vosotros os toca decidir. Yo deseo que todos los datos importantes que he aducido circulen por todas partes, para que se vea que si el pensar en hacer economías es patriótico, es sensato y es práctico, no es menos práctico y preciso, menos sensato ni menos patriótico, el pensar en plantear los medios de aumentar la produccion nacional; que si lo primero es oportuno, también es oportuno lo segundo; y que los que presentan este proyecto y los que están conformes con él, no son menos buenos españoles y menos amantes de su Patria que los otros, que por la moda de las economías, que segun vamos viendo no se realizarán, se oponen á mi proyecto.

Termino repitiendo lo que antes dije al oír las manifestaciones del Sr. Ministro de Fomento y de la Comision. Me complace ver que esta idea se acoge con benevolencia, con la consideracion de que no es una idea equivocada y de que se puede ir por ese camino, y felicito, tanto al Sr. Duque de Veragua, digno representante del Gobierno, como á la Comision, en la seguridad de que este plan irá adelante y que si no se realizó cuando por primera vez fué iniciado, y no se realiza ahora, se llevará á la práctica en época no lejana, y entonces me dareis la razon, como tengo la seguridad de que me la darán cuantos conozcan los fundamentos en que he basado mi enmienda. He dicho.

El Sr. MORET: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. MORET: La enmienda del Sr. Becerro de Bengoa es reproduccion de una proposicion de ley que en la legislatura anterior tuve el gusto de presentar en union de algunos de los actuales Sres. Ministros y del mismo Sr. Becerro de Bengoa; circunstancia que me obliga, despues del elocuente discurso de S. S., á dirigir algunas palabras á la Cámara.

Claro es que si tratándose de un pensamiento que puedo decir que es mio, no podia menos de recomendar á los individuos de la Comision de presupuestos la libertad de accion de que antes he hablado, tampoco puedo menos de declarar que resueltamente estoy al lado de las consideraciones expuestas por el Sr. Becerro de Bengoa. Y no he de decir nada en apoyo de la enmienda; sería inútil despues de la defensa tan cumplida que de la misma ha hecho S. S.; pero tengo que exponer algunas observaciones, llamando sobre ellas vuestra atencion.

No tenía por objeto mi proposicion, no entraña la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa una idea que haya de realizarse en un momento dado; no se trata de un pensamiento que haya de llevarse á la práctica por la voluntad de una sola fraccion de la Cámara.

Eso no ha estado en el ánimo del Sr. Becerro de Bengoa, ni en el del Sr. Ministro de Fomento, ni lo está en el mio. Es un pensamiento que, ó no sirve para nada, ó va al corazon de una cuestion grande; así es que no se puede realizar sino contando con la conformidad de todas las fuerzas vivas del país y dándole la forma necesaria para que en su desarrollo produzca los resultados que nosotros queremos que produzca y entendemos que debe producir. Para ello es preciso que los jefes de todas las fracciones parlamentarias, que cuantos del problema económico se ocupan, vengan á exponer su opinion y á contribuir á que la solucion se reflexione, á que asunto de tanta importancia se madure y resuelva con el concurso de todos.

Si el pensamiento se redujese á elevar la Direccion de agricultura á la categoría de Ministerio; si la idea se limitara á dar un mayor sueldo á este ó al otro funcionario, *risum teneatis*, sería una cuestion pueril, no sería digna de que mi firma figurase en esa proposicion; hay algo más: se quiere seguir un ejemplo, se quiere aprovechar los resultados de las discusiones habidas sobre esta materia, se trata de dar satisfaccion al estado que esa cuestion tiene en el país.

Aquellas Naciones que menos agrícolas son; aquellas que, como España, no dependen de la riqueza territorial; aun aquellas en las que el problema económico no tiene la importancia que en otras, se presta atencion grande á la agricultura. En los Estados Unidos, en Inglaterra, países los más descentralizados, enemigos de la burocracia, opuestos á la intervencion del Estado, se ha elevado á Ministerio lo que aquí pudiéramos decir que es la Direccion de agricultura y de comercio. ¿Cuál ha sido la idea por nosotros formulada en vista de esos ejemplos? ¿Ha sido únicamente la aspiracion de crear un nuevo Departamento ministerial? No. Nuestra aspiracion ha sido colocar la atencion del Gobierno y la del país en un centro, para que, concentrada, pueda producir mejores resultados. ¿Dónde vienen á resumirse todos los intereses que forman la compleja vida de un pueblo? En el Gabinete.

Y no se trata tampoco de crear un Ministerio de Agricultura que sirva como de aprendizaje para que

los que le desempeñen pasen después á Ministerios que se consideren de más importancia. Si así fuera, valiera más no crearlo. No; al frente del Ministerio de Agricultura ha de estar siempre un hombre que, por sus antecedentes, por su educación, por sus conexiones, esté en contacto con las clases mercantiles y agrícolas, y en el seno del Gabinete se haga intérprete de las aspiraciones de esas clases.

Tomada en este sentido la idea, yo pregunto: ¿puede alguien dudar que la agricultura y la riqueza territorial no han tenido ni tienen medios de estar representadas en el Gabinete? ¿No es cierto que la organización gubernamental no responde á esta idea, y que en el molde que indica la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa cabe ese pensamiento, que es un pensamiento fecundo, que es un pensamiento que tanto ha de contribuir al desarrollo de los intereses á que en estos momentos me refiero?

Todavía más. Yo hubiera deseado, y el Sr. Becerro de Bengoa todavía tenía más motivos para deseárselo que yo, puesto que era el llamado á defender su enmienda, que en la discusión de la totalidad del presupuesto de Fomento se hubieran tratado aquellos puntos especiales que ayer indicó el Sr. Conde de San Bernardo en su elocuente discurso, y que hoy de una manera más concisa ha tratado también el Sr. Conde de Xiquena; es decir, aquellos puntos en que el señor Laiglesia llamaba nuestra atención, aunque realmente lo hacía para distraer á la Cámara, fatigada por la aridez de este debate; se hubieran tratado, digo, aquellos puntos especiales destinados á averiguar si lo que se gasta sirve para algo, y acerca de si el dinero que se pide á los contribuyentes se les pide para algo útil y beneficioso.

Esta cuestión tiene que venir principalmente cuando se discuta el capítulo referente á la agricultura. ¿Cómo había de creer yo que mi digno amigo el Sr. Gamazo dejara pasar esta oportunidad para tratar la cuestión de la crisis agrícola é indicar los medios que pueden ponerse en práctica para resolver ese problema que tanto preocupa á S. S.? ¿Cómo había de creer yo que, después de esas discusiones que pudiéramos llamar colaterales sobre el estado de la riqueza territorial, hubiera de dejarse pasar sin discusión el presupuesto del Ministerio de Fomento, y sin tratar en él esa cuestión, puesto que en ese debate es donde tiene su cabida propia? Así es que entiendo yo que esta cuestión, bajo este punto de vista, no es para ser resuelta por un voto rápido ni para ser resuelta por unos cuantos.

Yo quiero poder apreciar el sentido político de la Cámara, para saber desde ahora los que nos podemos contar en favor de esta idea y los que se oponen á ella; lo que quiero es invitar al debate á todo el mundo; lo que quiero es que esas clases agrícolas que empiezan á hacerse oír sepan, cuando se presenta una cuestión de esta índole, que se trata de una idea que puede rechazarse porque es incompleta ó porque no se quiere admitir.

No quiero atribuirme la gloria de haber sido el primero que haya lanzado á la discusión esta idea; pero quiero, sí, que los demás manifiesten cuál es su opinión acerca de este punto.

Hé aquí, señores, de lo que se trata. ¿Ha de estar limitada la discusión del presupuesto de Fomento á saber si debe haber ó no las excedencias de unos cuantos ingenieros, ó ha de extenderse esta discusión

á averiguar la manera de ser y de vivir de la clase agrícola española, así como igualmente su educación agronómica? Pues si eso ha de ser, sea; pero con la responsabilidad de los que eso hagan, no con mi propia responsabilidad.

Es necesario tratar de poner remedio eficaz á ese mal, y á dicha obra deben concurrir todos los que tienen participación y responsabilidad en la dirección de los negocios públicos. No se trata de una cuestión pequeña y baladí; no se trata de convertir al director en un Ministro; cállense los argumentos que de antemano estuviesen preparados en ese sentido. Se trata de saber si efectivamente lo que se llama educación agrícola es realmente tal educación agrícola, ó es una serie de empleo de dinero sin criterio y sin resultado práctico alguno. ¿Qué es la educación agrícola en nuestro país? Yo estoy dispuesto á admitir una frase que he oído muchas veces, ó sea la de que nuestros labradores no se van á convertir en sabios; de ninguna manera. Ya sé yo que el Estado no puede convertir una pieza de oro en una idea; ya sé yo que por gastar unos cuantos millares de pesetas en una educación cualquiera no va á mejorarse el país. Por fortuna, el Estado no puede hacer eso, porque, si pudiera hacerlo, sabe Dios á los errores que en ocasiones nos conduciría.

Pero se trata de dar un ejemplo, de marcar una dirección, de trazar una guía, y eso sí corresponde al Estado. No se trata de hacer lo que se le antoje al que en una ó en otra ocasión ocupe el poder, sino de dar la voz de alerta, de dar el ejemplo, y para esto hace falta alguien que esté al frente, alguien que represente esta riqueza pública de España, alguien que dentro del Gabinete se haga eco de las aspiraciones y de las necesidades de la agricultura, alguien que traiga á la Cámara algo más que puede traer la esfumada figura con los escasos medios de que dispone, de un director de agricultura, siquiera sea una persona de tanto valer como el Sr. Conde de San Bernardo.

Y no tengo más que decir; no vengo á defender la solución; vengo á exigir, dentro de los límites parlamentarios de mi derecho, que sobre esta cuestión se piense. Si realmente esto no fuera aceptado; si nadie quiere sobre esto decir nada, yo, que no quiero apelar al voto, pediría que se retirase la enmienda, por la razón de que cuestiones de esta importancia, si no encarnan en el ánimo del país, no tienen razón de ser y no pueden vivir, y yo quiero que lo que engendre tenga vida vigorosa y robusta.

El Sr. LAIGLESIA: Pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. LAIGLESIA: El señor presidente de la Comisión ha dado una nueva muestra de su optimismo, de su fe, de sus generosas esperanzas, que en esta como en otras ocasiones ha desarrollado al tratarse de esta y de otras materias; pero los Sres. Diputados comprenderán que estamos enfrente de una situación completamente anormal.

Se presenta una enmienda que parlamentariamente es preciso aprobar ó desechar en el acto, y el señor presidente de la Comisión, en vez de oponer razones á las del Sr. Becerro de Bengoa si la Comisión no participaba de sus opiniones, ó de aceptarla si estaba conforme con ella, dice exclusivamente algunas opiniones

particulares y hace algunas consideraciones generales tan elocuentes y galanas como son siempre las del Sr. Moret; pero, en fin, manifiesta algo que no es la opinion formal y parlamentaria de la Comision de presupuestos. Las minorías de la Cámara tienen el derecho de saber si enfrente de la opinion del Sr. Becerro de Bengoa la Comision tiene otras ideas, y si estas son las de su presidente; porque yo, interpretando á mi juicio los sentimientos de la mayoría de la Comision, tengo el derecho de decir que el Sr. Moret en esta ocasion no ha interpretado las ideas de la Comision de presupuestos. (El Sr. Moret: Tampoco he hablado en nombre suyo.) Si el Sr. Moret no ha hablado en nombre de la Comision y habló en nombre de su propia autoridad, nada tengo que decir.

Pero entonces la cuestion parlamentaria se presenta de este modo: ¿cuál es la opinion de la Comision y del Gobierno? Porque enfrente de una enmienda que pide la creacion de un nuevo centro ministerial, en las circunstancias en que la opinion pública pide á todo trance economías, aunque haya que mutilar ciertos servicios, y cuando el clamor de los Diputados es este, la Comision y el Gobierno no dicen nada, y todos tenemos derecho á saber cuál es la opinion del Gobierno. Porque si esto no es así, ¿qué va á hacer el Sr. Ministro de Fomento cuando vea derrotada esa enmienda? ¿Va á considerar derrotado al Gobierno, cuando S. S. no ha tenido en realidad juicios claros, precisos, y lo único que ha hecho ha sido emitir opiniones más ó menos galanas que las del Sr. Moret? El Sr. Becerro de Bengoa, en uso de su derecho, ha expuesto la cuestion; la Comision está enfrente de la opinion del Sr. Becerro, y el Sr. Ministro de Fomento ha dicho solo unas palabras vagas, dudosas, que hacen creer que el Gobierno miraba benévola mente esa solucion.

Yo no hubiera dicho nada si no fuera porque el Sr. Moret ha reclamado el apoyo de todos los lados de la Cámara, y yo, convenientemente autorizado, puedo decir que esta minoria conservadora considera completamente inaceptable esa enmienda y votará en contra de ella por no satisfacer realmente los intereses de la agricultura, y porque consideraria en desequilibrio con las aspiraciones del país poner frente al clamor de economías la creacion de un organismo indotado, como probó ayer el señor director de agricultura y hoy el Sr. Ministro de Fomento, pero con la única variacion de que en vez de haber á su frente un director con 12.500 pesetas, haya un Ministro con 30.000 pesetas de haber.

No tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Unicamente me levanto para rectificar las opiniones emitidas por el Sr. Laiglesia; tal vez consista en falta de claridad en la manera de expresar yo las mías cuando hice uso de la palabra con motivo de la presentacion de la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.

La situacion del Gobierno en este asunto es bien clara y definida.

Yo he tenido la honra de manifestar, por más que carezca de autoridad suficiente dentro de este Ministerio, por no estar encarnada en mí la representacion política como lo estaria en el Sr. Presidente del Consejo de Ministros; yo he manifestado que el Gobierno cree que estas cuestiones de agricultura en los mo-

mentos presentes merecen una atencion tan eficaz y exigen que se les preste tanta importancia, que á eso responde la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, y á ese pensamiento se asocia el Gobierno. Porque no basta que el presupuesto dote los servicios de agricultura con aquellos elementos importantes, y en esta parte ha demostrado, á pesar de lo que indicaba S. S., que hasta el límite de nuestros recursos el presupuesto actual tiene condiciones de mayor amplitud á las que han tenido los anteriores; es necesario que la direccion de los intereses agrícolas que están confiados al Gobierno pierdan ese carácter de burocracia que hoy tienen y se conviertan en una fuerza de iniciativa activa, constante y poderosa, que vayan por los senderos en que todas estas cuestiones marchan hoy en las Naciones cultas.

Por lo tanto, el Gobierno cree que la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa entraña bastante importancia para que merezca ser tomada en consideracion por el Congreso. En cuanto á su realizacion en la forma que se presenta, como una autorizacion concedida al Gobierno, da tiempo y espera para poderse resolver con la madurez que este mismo asunto requiere. Pero una cuestion planteada en la forma que viene, no es de ninguna manera una cuestion de Gobierno. La Comision responde en esto á la actitud del Gobierno mismo, y por haber en ella opiniones distintas se deja en completa libertad á la mayoría y á todo el mundo de emitir su voto como estimen conveniente. Resultará que el Gobierno piensa de la manera que yo he tenido la honra de exponer; que los que voten en pro de la enmienda indican que su propósito es que se camine por el sendero de las reformas en el sentido que la misma enmienda entraña, y que yo he procurado tambien exponer ante el Congreso, de dar á la agricultura una vida y actividad distinta de la que hasta ahora ha tenido.

Por último, si esta enmienda no fuera tomada en consideracion, resultará un triunfo para aquellos que la sostienen y que en una legislatura anterior la presentaron bajo otra forma, porque al fin y al cabo estas ideas se irán haciendo camino, y si no queda la autorizacion consignada en este presupuesto, tal vez haya de venir en una forma más definida y más concreta en el próximo que se discuta.

El Sr. **LAIGLESIA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LAIGLESIA**: Dos palabras nada más, para decir que nosotros entendemos que la opinion pública desea soluciones reales, algo práctico, que lo sea más que las tendencias de que se ha hablado. Como los proyectos de ley no son tendencias, sino soluciones administrativas, financieras y económicas, medidas prácticas, en fin, enfrente de esa tendencia ponemos nosotros la campaña que venimos haciendo, reducida á pedir economías reales y reformas de servicios que representen verdadera disminucion de los organismos burocráticos, y no nuevas Direcciones ni Ministerios, que son en realidad un aumento de los mismos organismos que el Sr. Ministro de Fomento queria disminuir. No insistimos por esto en discutir la cuestion; creemos que no se puede tomar en consideracion esta enmienda, que está realmente en contradiccion con las verdaderas aspiraciones de la opinion pública.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GAMAZO** (D. German): Dos palabras, señores Diputados, para responder á las insistentes alusiones del señor presidente de la Comisión de presupuestos.

No es esta ocasión propia para entrar en un amplio debate, á pesar de que así lo crea mi respetable y querido amigo el Sr. Moret; tampoco entiendo que, á pesar de los aspectos que ha dado S. S. á la cuestión planteada por la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, haya llegado S. S. á persuadir á nadie de que en efecto, con la creación del Ministerio de Agricultura se vayan á remediar todos los males que afligen á la agricultura. Por eso yo, en realidad, no me sentía movido á hablar en esta contienda, cosa á que tampoco tenía derecho; y no lo hubiera hecho, si no temiera que S. S. creyese descortesía de mi parte el no acudir á la alusión que con tanta insistencia me ha dirigido. Acudo, pues, á ella, y voy y responder muy concretamente á los deseos del Sr. Moret.

¿De qué se trata? ¿Se trata de una reorganización de los grandes centros administrativos? ¿Se pretende por esa enmienda demostrar que la agrupación de los asuntos de los distintos Departamentos ministeriales no es todo lo racional y conveniente que fuera de desearse? Yo creo que eso no necesita demostración, porque no hay persona alguna de las que se ocupan de cuestiones administrativas que ponga en duda que podía ser más beneficiosa para el país una reorganización total de los Departamentos ministeriales.

Por consiguiente, esta no debe ser la cuestión, y en realidad no lo es, en la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, el cual se ha ocupado en demostrar que tenemos grandes intereses agrícolas, grandes intereses mineros y grandes intereses morales bajo la protección de las Direcciones de agricultura é instrucción pública, y esto es cosa indudable, pero no menos que indudable extraña á la solución que proponía el Sr. Becerro de Bengoa; porque con todos estos antecedentes y el reconocimiento explícito de ellos, no parece demostrado que sea menester crear un Ministerio. Si, pues, no se trata de eso, si no se resuelve con la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa la cuestión de la reorganización de los Departamentos ministeriales, ¿á qué responde la enmienda? Esta es realmente la causa por la cual yo tenía cierto deber de recoger la alusión del Sr. Moret. El Sr. Moret dijo: esta enmienda responde al deseo que tenemos todos de acreditar un supremo interés por las cuestiones agrícolas. (El Sr. Becerro de Bengoa: Es verdad.) Pues yo entiendo, sin negar que SS. SS. sientan esos deseos, entiendo que teniendo tan grande y aun mayor interés por las cuestiones agrícolas que el que muestran SS. SS., se puede muy bien no pensar en la creación de un Ministerio de Agricultura, y no olvidando yo que en efecto hay que dar una gran importancia á las soluciones prácticas favorables á la agricultura, entiendo también que con que la Dirección de agricultura se ejercite cotidianamente en esta tarea y la desenvuelva con las aptitudes propias de los funcionarios que suelen llegar á ese puesto, y con el auxilio de los técnicos que les prestan su concurso, se puede servir perfectamente á los intereses agrícolas, y no hay para qué crear un organismo nuevo que por de pronto representa una duplicación de gastos.

Bien lo saben todos los que en esta materia han seguido el desarrollo administrativo de nuestro país y del extranjero; éste aumento no es más que un prin-

cipio, porque en el porvenir ese centro tendrá el desarrollo que tienen todos los seres recién nacidos y llegará en su apogeo á ser una verdadera maravilla de complicación administrativa y de ruedas completamente inútiles y á veces perturbadoras, que hacen que en muchos casos sea imposible la marcha de los asuntos administrativos, y además insoportable la carga que sobre el presupuesto pesa.

En resumen: entiendo que cualquiera que sea el interés que debamos consagrar (yo opino que debemos consagrarle preferente) á las cuestiones relacionadas con la agricultura, la industria y el comercio del país, no es ocasión oportuna para la creación de un Ministerio de Agricultura, y por esto tendré el sentimiento de votar contra la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa, que ha de ser admitida ó rechazada, porque una vez que ahora la admitiéramos, quedaría convertida en un artículo y tendría la eficacia de los demás artículos de la ley.

El Sr. **MORET**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **MORET**: El Sr. Gamazo no me podía responder como lo ha hecho el Sr. Laiglesia, y yo se lo agradezco. El Sr. Laiglesia no podía renunciar al placer de encontrar pueril aquello que habíamos estado sosteniendo, y para eso se ha levantado tratándose de una cuestión de esta importancia. Es verdad que el Sr. Gamazo puede alegar otras razones en la discusión de los presupuestos, y no es, por tanto, de extrañar que de otra manera me respondiese.

El Sr. Gamazo tiene razón, y yo no había querido traer este argumento dirigiéndome á S. S., porque S. S. perteneció, como yo, á un Gabinete que intentó la reforma de los diferentes Ministerios, y de ese conato quedó sola y aislada esta idea, que he sostenido, porque otra, que fué aceptada entonces, me parecía suficientemente buena para llegar á adquirir carta de naturaleza en la administración española. Si realmente el argumento del Sr. Gamazo, y esto sería digno de él, era una excepción dilatoria, porque la forma en que se presentaba esta reorganización no era suficiente y bastante, á mí me bastaba haber conseguido una parte de lo que el Sr. Becerro de Bengoa necesitaba.

Yo creía que también había otros elementos en la Cámara que mostraban su simpatía á esta cuestión, puesto que ayer mismo había oído al Sr. Cuartero expresarse de una manera resuelta en apoyo de la enmienda del Sr. Becerro de Bengoa.

Pero sea de esto lo que quiera, á mí no me toca ya en este momento hacer otra afirmación que aquella con la cual me levanté á apoyar el discurso del Sr. Becerro de Bengoa, y es la de que esta es una aspiración sancionada hoy por la experiencia y que puede alegar mucho mejores títulos que los mejores elementos de la administración española que están consagrados por la práctica. Si el Congreso no se encuentra todavía en disposición de tratar esta cuestión, si no puede merecerle más interés que aquel que poco menos que por la galantería de la amistad puedo yo arrancar al Sr. Gamazo, entonces seguramente no podrá el Gobierno hacer otra cosa más que reiterar aquella absoluta libertad en que ha dejado el Sr. Ministro de Fomento á todos los Sres. Diputados de manifestar su opinión, y el Sr. Becerro de Bengoa no podrá, en mi sentir, hacer otra cosa más prudente que no querer contar por hoy los amigos de una idea

que dentro de poco acabará por tener tantos, que no necesitará recordar á los que la hemos sostenido.

El Sr. **GAMAZO** (D. Germán): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GAMAZO** (D. Germán): Quiero dejar bien claro un punto de aquellos de que se ha ocupado el Sr. Moret al contestarme.

Yo no he sido y no soy opuesto á una reorganización total de los Departamentos ministeriales; pero deseo hacer constar que siendo mi propósito al hacer esta afirmación y esta declaración, demostrar que están mal agrupados los servicios, que pueden dificultarse los procedimientos administrativos por la heterogeneidad de asuntos que en cada Departamento están acumulados, también era mi deseo que la reorganización de los Departamentos ministeriales habria de hacerse, no aumentando, sino reduciendo, en el caso de que fuese posible, el número de los Departamentos ministeriales.

Y no tengo más que decir.

El Sr. **BECCERRO DE BENGOA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **BECCERRO DE BENGOA**: Señores Diputados, tan penetrado estaba yo y estoy de la bondad de la enmienda que he presentado, que todo lo que se ha dicho en contra de ella no me quita ni siquiera un átomo de entusiasmo.

No es, como he dicho al principio, esta enmienda producto de una vanidad pueril, ni de una impresión del momento; es hija del estudio de mucho tiempo, es hija del análisis realizado acerca de las condiciones en que se encuentran la agricultura en nuestra Patria y la producción en general, desde la época en que tuve el honor de pertenecer á la Comisión sobre información agraria.

Yo he de manifestar al Sr. Gamazo que entiendo de todas veras, y por eso he dicho que el principio esencial que ha presidido á la presentación de mi enmienda era hacer todo lo posible en beneficio de la agricultura, he de decir al Sr. Gamazo que en la historia de muchos años de la Dirección de agricultura, industria y comercio, bajo el amparo de distinguidos Ministros, la gestión de Fomento no ha producido absolutamente ningún resultado tangible, útil, ni práctico, en pro del aumento de la riqueza pública, y que espero que si las cosas continúan como están, aunque los Ministros ilustrados, como todos los que lo han sido, amparen, atiendan y presten todo su apoyo á la Dirección general de Agricultura, nada conseguirán. El tiempo se encargará de darme la razón.

Yo creo que no podrán hacer nada, porque no tienen elementos pecuniarios, porque no tienen horizontes en que moverse, porque esa Dirección representa una entidad administrativa de poco más ó menos, y porque cómo ha de hacer España lo que hacen todas las Naciones, si se regatea en nombre de las economías la creación del Ministerio de Agricultura?

El país nos ha oído á todos, y él fallará.

Y como me parece bochornoso y feo que en una Cámara española, que en un país agrícola y que está perfectamente penetrado de las verdades que he expuesto, haya un solo voto en contra de lo que todos sentís en el corazón, retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Queda retirada.»

Se leyó el capítulo 1.º, que dice:

«Administración central.—Capítulo 1.º, artículo único, personal, 657.000 pesetas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Abrese discusión sobre este capítulo.

El Sr. Ochando tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **OCHANDO**: Voy á dirigir breves palabras á la Cámara, ya que no he hablado al discutirse la totalidad por deferencia, aunque hubiera estado en mi derecho, á las indicaciones del Sr. Presidente de la Cámara y del señor presidente de la Comisión de presupuestos; pero no tenía interés en hablar en aquel momento. Ahora, repito, voy á hacerlo brevemente, porque el asunto á que he de referirme lo he de tratar más á fondo en el articulado de la ley; pero como el señor director de agricultura, en el día de ayer, manifestó que ninguna Nación de Europa se ocupa especialmente del caballo de guerra, y que únicamente se ocupan del fomento del caballo para la agricultura, que es el mismo que sirve para la guerra; como yo tengo entendido que esto no sucede así, siento que el Sr. Conde San Bernardo lo dijera; necesito que lo pruebe S. S. para creerlo; por lo cual suplico á la Mesa haga saber al Sr. Ministro de la Guerra mi deseo de que en el día de mañana dirija una circular á los agregados militares de España en el extranjero para que con toda premura envíen noticia de cómo está organizada la cría caballar en lo que afecta al ejército en los diferentes países, con todo lo que se relaciona con el caballo de guerra. Yo tengo datos y noticias, sacadas de revistas, libros y Memorias; pero no son oficiales, y me conviene que vengan con este carácter, para probar que el señor director de agricultura no estuvo exacto en lo que dijo ayer, tal vez por poco estudio del asunto. El Sr. Ministro de Fomento se ha expresado hoy en otra forma, y le doy muchas gracias por haberse dirigido á mí haciendo exposición de sus ideas en lo que afecta al ramo de la cría caballar, y al objeto que se propone al querer tener una intervención principal en la dirección de esa industria del país.

Yo entiendo como S. S. que el Ministerio de Fomento debe tener en ella intervención; pero tengo también muy presente que, según mis noticias, cuando ese ramo estuvo en el Ministerio de Fomento, habia grandísimos abusos y tenía un presupuesto de cerca de 700.000 pesetas, y hoy el presupuesto de cría caballar en el Ministerio de la Guerra no tiene para ese ramo sino 395.000 pesetas nominales, ya que se le descuenta el 10 por 100, y tiene 80 caballos sementales más y mejores de los que tenía el Ministerio de Fomento, en la forma siguiente: 38 árabes, 44 ingleses, 35 anglo-árabes, 26 hispano-árabes, 8 hispano-ingleses, 1 normando, 33 anglo-normandos, 21 percherones, 14 Norfolk, y el resto hasta 420 españoles, contando los agregados. Esto solo en los Depósitos de la Caballería; que la Artillería tiene 19 Norfolk, 9 anglo-normandos y 22 percherones excelentes.

En la Inspección de Caballería existen estadísticas sobre la sangre de los caballos de los Depósitos y el número de yeguas que anualmente han cubierto desde 1864 que está en Guerra la cría caballar; y en la Inspección de Artillería otras interesantes de estos últimos cuatro años con los resultados y productos que han dado, y ruego al Sr. Ministro de la Guerra que se sirva enviarlos, para compararlos y probar que se cubren muchas más yeguas de las que se cubrían en la época en que la cría caballar estaba en el Ministerio

de Fomento. Ya sé que no son iguales los tiempos y que hoy en el extranjero se ha adelantado mucho en este ramo, y por tanto, no digo que sea perjudicial la intervencion del Ministerio de Fomento; pero sí lo sería la absorcion, y no creo que haya Ministro de la Guerra que olvide hasta tal punto los intereses militares permitiéndola.

He tenido ocasion de manifestar al Sr. Duque de Veragua en el dia de ayer algo de lo que, á mi juicio, podria ser un término de avenencia, que es, la creacion de una Junta central en Madrid, compuesta de elementos civiles y militares de verdadera competencia y en igualdad de número para ocuparse de esta cuestion y buscar el bien del ejército, que no debe ni puede ser contrario al del país.

Así como tratándose de reformas en el ejército se han traído aquí proyectos há poco tiempo, copiados de los vigentes en Francia, y cuando nosotros empezamos á intentarlos, en Francia se vuelven atrás por el mal resultado que habian dado esas reformas, como ha ocurrido con el cuerpo de Estado Mayor, eso mismo va á resultar en la cría caballar. Tengo en mi poder una Memoria publicada en Francia comparando la caballería francesa con la caballería alemana, y de ella resulta que profesores distinguidísimos de zootecnia de escuelas de veterinaria piden que este servicio se reforme, llevando los *haras* al Ministerio de la Guerra; es decir, lo contrario de lo que ahora se quiere hacer aquí, en donde está menos justificada la reforma.

Yo entiendo que la direccion debe ser de una Comision mixta que reciba inspiraciones de Fomento y Guerra; pero ya lo discutiremos en el artículo correspondiente, y entonces probaré las ventajas é inconvenientes habidos en uno y otro sistema, y las reformas que en el servicio pueden plantearse, en beneficio, no solo del ejército, sino de los ganaderos del país, que á todos hay que atender.

Suplico al Sr. Ministro de Fomento que para cuando tratemos la cuestion en el articulado, remita al Congreso los datos que existan en su Ministerio, referentes al ensayo que hizo el Sr. Albareda en 1882, siendo Ministro del ramo, en la Escuela de Alfonso XII, con nota de las yeguas y caballos que se trajeron, su precio en el extranjero y su coste hasta aquí, y los datos anuales que haya respecto á la mortalidad de esas yeguas y caballos, porque tengo entendido que casi todos ellos han desaparecido dejando apenas productos. A la vez, que envíe nota del coste de las caballerizas de planta, boxes, prados artificiales y sueldo de los que vinieron cuidando los caballos y yeguas, detallando los gastos sucesivos por años hasta el último.

Como estos son datos de mucha importancia para conocer el resultado y coste del ensayo, deseo que el Sr. Ministro de Fomento los remita á la Cámara lo antes posible, confiando que el de la Guerra pedirá los que he reclamado, y los remitirá, á medida que los reciba, al Congreso.

Este asunto afecta extraordinariamente al ejército, para que los militares dejemos que se le perjudique, siquiera sea por error, aunque yo haga, como hago, cumplida justicia á las dotes de rectitud y competencia del Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra las peticiones del Sr. Ochando.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Ya comprenderá el Sr. Ochando que no es este el momento oportuno de hacerme cargo de las observaciones que S. S. ha tenido la bondad de exponer con motivo de mis opiniones acerca de la cría caballar. Puesto que esta cuestion ha de tratarse en momento y sazón oportuna, para entonces me reservo discutir todo lo ámpliamente que S. S. guste este asunto.

Por de pronto me limito á manifestarle que tendré la satisfaccion de enviar los datos que ha pedido S. S. para mayor ilustracion del asunto.

El Sr. **BARROSO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **BARROSO**: En virtud de esos convencionalismos que aquí se usan, resultan cosas extraordinarias, y esta tarde nos hemos encontrado con que, á propósito de la Seccion central del Ministerio de Fomento, el Sr. Ochando nos ha hablado de la cría caballar y del caballo de guerra. Yo me levanto únicamente á hacer constar que, contra la voluntad de S. S., esto ha resultado; y como pareceria raro que la Comision no dijese nada, la Comision, por mi órgano, se limita á repetir lo que ha dicho el Sr. Ministro de Fomento: que cuando se trate del artículo en que se habla de este servicio, la Comision tendrá mucho gusto en departir con el Sr. Ochando.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): La tiene V. S.

El Sr. **OCHANDO**: Para decir únicamente que, si he hablado en el momento en que lo he hecho, ha sido porque antes no se me ha permitido hacerlo, aunque estaba en mi derecho de hablar sobre la totalidad.

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el capítulo, y fué aprobado.

Sin debate lo fué el 2.º, que dice:

«Capítulo 2.º, artículo único, material, 102.600 pesetas.»

Se leyó el 3.º, que dice:

«Administracion provincial.—Capítulo 3.º, artículo único, personal, 489.250 pesetas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Sr. Herrero tiene la palabra en contra de este capítulo.

El Sr. **HERRERO**: Rogaria á la Presidencia, haciendo antes la protesta de estar á su disposicion, que, atendiendo al cansancio de la Cámara y á lo avanzado de la hora, me reservara la palabra para el dia próximo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Para terminar las horas de sesion faltan algunos minutos, no muchos; y si S. S. no puede exponer en este tiempo las observaciones que tiene que hacer, suspenderé el debate.

El Sr. **HERRERO**: No creo que podria exponer mis observaciones en el tiempo que resta de sesion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Pues el Presidente tiene mucho gusto en acceder á la peticion de S. S., y le reservará la palabra para la sesion del lunes. Se suspende esta discusion.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, dos enmiendas al dictámen relativo á la proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Benavente á Leon.

Del Sr. Requejo, al art. 2.º

Del Sr. Molleda, al art. 5.º (*Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 168, que es el de esta sesion.*)

Tambien se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen de la Comision, nuevamente redactado, relativo al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños. (*Véase el Apéndice 2.º á este Diario.*)

Igualmente se leyó una comunicacion de la Comision general de presupuestos, referente al anterior dictámen, acordando se imprimiera y repartiera. (Se halla inserta al pié del dictámen.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): El Congreso se reunirá mañana en sesion secreta para tratar de asuntos de régimen interior.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (La Serna): Orden del dia para mañana: Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Dictámen de la Comision de exámen de cuentas sobre las generales del Estado, correspondientes al ejercicio de 1869-70. Voto particular del Sr. Bushell.

Dictámen sobre aprobacion de las cuentas generales definitivas del Estado, correspondientes al año económico de 1870-71.

Dictámen relativo al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre pesca fluvial.

Dictámen sobre formacion de planos perimetrales de los distritos municipales de España.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril desde la Venta-Cuerno al túnel de salida de Bilbao del de Las Arenas.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley declarando de utilidad pública el ferro-carril de las salinas de Espartinas á empalmar con la línea de Madrid á Almansa.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre construccion de un ferro-carril de Arcenales á Santurce á Memerca.

Dictámenes de la Comision de peticiones, comprensivos de los números 1.483 al 1.492, ambos inclusive.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo de Villarrobledo, empalme con la de Almagro á Alcaraz.

Dictámen relativo á la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril que, partiendo de Jerez de la Frontera, termine en Grazalema.

Dictámen referente á la proposicion de ley sobre concesion de un ramal de ferro-carril de vía normal que, partiendo de la Casilla, termine en Piedra-Lladra.

Dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una en la provincia de Lugo, que enlace en la estacion del ferro-carril de Sequeiros con la carretera de Nadela á Campos de Vila.

Dictámen de Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril que, partiendo de la estacion de Valdepeñas, termine en la Calzada de Calatrava.

Dictámen de Comision mixta, relativo al proyecto de ley sobre ingreso y ascensos en los destinos de la administracion civil del Estado.

Dictámen de Comision mixta, referente al proyecto de ley sobre construccion de un ferro-carril de vía estrecha que, partiendo de Santander, termine en Cabezón de la Sal.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que, partiendo del kilómetro 7 de la de segundo orden de Huesca á Monzon, termine en Santa Eulalia la Mayor.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley modificando el trazado de la carretera de Sariñena á Barbastro.

Dictámen de la Comision (reproducido), referente á la proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Benavente á Leon.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley concediendo una prórroga para terminar las obras del ferro-carril de Madrid á Navalcarnero.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision de actas, en reemplazo del Sr. Díaz Moreu.

Nombramiento de un individuo para completar la Comision inspectora de la deuda, en reemplazo del Sr. D. Juan Fabra y Floreta, y los demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Enmiendas al dictámen de la Comision sobre la proposicion de ley declarando de servicio general el ferro-carril de Benavente á Leon.

Del Sr. **REQUEJO**, al art. 2.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al artículo 2.º del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley del ferro-carril de Leon á Benavente.

«Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar la concesion de este ferro-carril mediante subasta pública.»

Palacio del Congreso 23 de Mayo de 1890.—Federico Requejo.—Julian Suarez Inclán.—Felipe Rodriguez.—Demetrio Betegon.—Vicente Aparicio.—Lorenzo García.—Emilio de Alvear.

Del Sr. **MOLLEDA**, proponiendo la supresion del art. 5.º:

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer, como enmienda al dictámen de la Comision sobre declaracion de servicio general del ferro-carril de Benavente á Leon, que quede suprimido el art. 5.º del mismo dictámen.»

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1890.—Antonio Molleda.—Gonzalo Sanchez Arjona.—Laureano Casado Mata.—Aurelio Enriquez.—Felipe Rodriguez.—Jerónimo Marin.—Manuel Pedregal.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Reunión al día siguiente de la Comisión sobre la proposición de ley declarando de servicio general el ferrocarril de Bannoches a León.

<p>El Sr. MOLLEDA, proponiendo la supresión del art. 1.º</p> <p>Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer como sustituto al día siguiente de la Comisión sobre la declaración de servicio general del ferrocarril de Bannoches a León, que queda enmendado en el mismo sentido.</p> <p>El Sr. del Congreso 24 de Mayo de 1890. — An- tonio Molleda — Gonzalo Sánchez Aguirre — Juan José Mesa — Juan José Rodríguez — Juan Rodríguez — Teodoro Martín — Manuel Pineda</p>	<p>El Sr. MEDINA, al art. 2.º</p> <p>Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 2.º del proyecto de ley de la Comisión sobre la declaración de servicio general del ferrocarril de Bannoches a León:</p> <p>Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que la concesión de este ferrocarril mediante su explotación.</p> <p>El Sr. del Congreso 24 de Mayo de 1890. — Ro- drigo Medina — Juan José Rodríguez — Juan José Mesa — Juan Rodríguez — Juan Rodríguez — — Teodoro Martín — Manuel Pineda</p>
---	---

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

La Comision nombrada para dar dictámen acerca del proyecto de ley de trabajo de los niños, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el dictámen, nuevamente redactado, sobre dicho

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Los niños menores de 10 años, y las niñas menores de 12, no serán admitidos á ninguna clase de trabajos en fábricas, fundiciones, talleres, minas ó buques.

Art. 2.º El máximum de la duracion del trabajo en las 24 horas para los niños mayores de 10 años, y niñas mayores de 12, y menores en ambos sexos de 14, será el del tiempo correspondiente á medio jornal, pudiendo ser éste indistintamente el de la mañana ó el de la tarde, cuando el trabajo no sea á destajo; en este último caso la duracion del trabajo no podrá pasar de cinco horas.

Art. 3.º De ningun modo podrán ser dedicados al trabajo los menores de 14 años de ambos sexos:

- 1.º En las minas, si los trabajos son subterráneos.
- 2.º En establecimientos destinados á la elaboracion ó manipulacion de materias inflamables, tóxicas ó insalubres que señale el reglamento.
- 3.º En recintos donde la máquina funcione por accion independiente de la del trabajador.
- 4.º En la limpieza de motores y mecanismos de trasmision, mientras estén funcionando.

Art. 4.º Queda prohibido el trabajo en los domingos y dias festivos á los menores de 14 años de ambos sexos.

Art. 5.º Será permitido el trabajo en los domingos y dias festivos á los jóvenes de ambos sexos mayores de 14 años y menores de 16 durante las primeras horas, cuando las necesidades de la industria á que se

dedican lo exija, y solo para el arreglo y aseo de los locales donde aquella se ejerza.

Art. 6.º Se prohíbe igualmente toda clase de trabajo nocturno á los menores de 16 años de ambos sexos. En los establecimientos industriales de fuego continuo podrán dedicarse al trabajo nocturno los varones de 14 á 16 años, siempre que no pase la duracion de este trabajo de la de medio jornal, ni exceda tampoco de este tiempo el gastado en el trabajo diurno.

Art. 7.º Para los efectos de esta ley se entenderá por trabajo nocturno todo aquel que se haga desde las nueve de la noche á las cinco de la mañana.

Art. 8.º Los dueños de talleres, fábricas, fundiciones y minas no podrán admitir al trabajo á los niños de ambos sexos mayores de 12 años que no presenten certificacion facultativa de estar revacunados contra la viruela y de no padecer enfermedad alguna contagiosa ó crónica que pueda empeorar por el trabajo á que piensan dedicarse.

Art. 9.º Será tambien condicion precisa, para admitir á los niños al trabajo, la certificacion de asistencia á una escuela durante tres horas al dia por lo menos, ó diez y ocho á la semana, siempre que la escuela no se halle situada á más de tres kilómetros del establecimiento ó sitio donde han de trabajar.

Art. 10. Interin la iniciativa individual no asocie la escuela al taller, será obligatorio para todo establecimiento fabril, distante más de 3 kilómetros de la escuela, y que ocupe permanentemente en sus trabajos más de 20 niños, el sostenimiento de una de éstas.

Art. 11. Independientemente de la accion del Estado, las Sociedades protectoras de los niños quedarán encargadas de estudiar y proponer por su parte al Gobierno cuantas reformas consideren convenientes respecto á la higiene de los establecimientos y á la organizacion de la escuela.

Art. 12. Queda prohibido á los menores de 17 años todo trabajo de agilidad, de equilibrios, fuerza ó dislocacion en espectáculos públicos.

Los autores ó directores de compañías, contratis-tas, padres ó tutores de los niños que contravengan este artículo, serán penados conforme al 1.º de la ley sobre «Proteccion á los Niños» de 26 de Julio de 1878.

Art. 13. Se organizarán eficazmente por la Ad-ministracion pública, para el debido cumplimiento de esta ley, los servicios de inspeccion relativos á la hi-giene de los talleres, escuelas, horas y condiciones de trabajo.

El servicio de inspeccion será ejercido por los subdelegados de Medicina, ingenieros de minas é in-ingenieros industriales al servicio del Estado, é inspec-tores de instruccion primaria.

Habrà, además, una Inspeccion superior, de la que estarán encargados cinco inspectores generales nom-brados por el Gobierno. Estos inspectores deberán te-ner la categoría de jefes de Administracion de primera clase ó la de ingenieros inspectores, ó la de catedrá-ticos de Facultad. Estas cinco plazas serán perma-nentes, y su retribucion no podrá exceder de 10.000 pesetas.

Art. 14. La inspeccion de la higiene del taller abrazará el estado de sanidad de los niños, la limpie-za, salubridad y seguridad del establecimiento.

Art. 15. La inspeccion de la organizacion del tra-bajo abrazará la hora y clase de éste, y la edad de los menores.

Art. 16. La inspeccion escolar se referirá á la educacion pedagógica, á la asistencia de los niños á las escuelas y á las condiciones higiénicas del local.

Art. 17. Los inspectores del Gobierno adoptarán por sí mismos en todos los casos urgentes las dispo-siciones que el cumplimiento de la ley haga indispen-sables.

Art. 18. De los accidentes que á los menores ocurran dentro del taller por inobservancia de los preceptos de esta ley, serán responsables los patronos. Esta responsabilidad será, sin embargo, subsidiaria

cuando el accidente sea imputable á descuido ó falta de sus agentes; cuando los accidentes sean imputa-bles á los padres, los patronos serán irresponsables.

Art. 19. Las infracciones de esta ley, no com-prendidas en el art. 12, serán penadas con la multa de 25 á 50 pesetas, que podrá elevarse á la de 124 caso de reincidencia, conociendo de ellas los jueces municipales en juicio de faltas. Los insolventes que-darán sujetos á la responsabilidad personal subsidia-ria, con arreglo á lo preceptuado en el Código penal.

Art. 20. La accion para denunciar y perseguir las trasgresiones de esta ley será pública, y para los inspectores del Gobierno obligatoria y de oficio.

Art. 21. El reglamento para la ejecucion de esta ley lo hará el Ministro de la Gobernacion oyendo á la Comision de reformas para el mejoramiento de la clase obrera.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1890.—Se-gismundo Moret, presidente.—Rafael Cabezas.—José María Celleruelo.—Gumersindo de Azcárate.—Ama-lío Jimeno, secretario.»

Comunicacion de la Comision general de presupuestos referente al anterior dictámen.

La Comision general de presupuestos en su re-union de hoy ha acordado por mayoría aprobar el gasto á que dará lugar el nombramiento de los ins-pectores generales á que se refiere el art. 13 del dic-támen, modificado, relativo al proyecto de ley regu-larizando el trabajo de los niños.

Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. S., acompañando el expresado dictámen que se sirvió pasar á la Comision de presupuestos con fecha 12 del corriente.—Dios guarde á V. S. muchos años. Palacio del Congreso 22 de Mayo de 1890.—Segis-mundo Moret.—Señor presidente de la Comision que entiende en el proyecto de ley regularizando el tra-bajo de los niños.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTINEZ

SESION DEL SABADO 24 DE MAYO DE 1890

SUMARIO

Abierta la sesion á las dos y treinta y cinco minutos, se aprueba el Acta de la anterior.

DESPACHO: Constitucion de una Comision; eleccion del distrito de Motril: comunicaciones.

Reforma del reglamento de Bolsas de comercio en punto á la forma de prestar juramento los corredores: ruego del Sr. Pedregal.

Remision al Congreso del pliego de modificaciones del contrato de la Trasatlántica; idem de un estado expresivo de las cantidades que se adeudan á los maestros de instruccion primaria: reclamaciones del Sr. Azcárate.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar á la primera.—Rectificacion del Sr. Azcárate.

Juicio de extradicion del Sr. Oteiza: telegramas leídos por el Sr. Ministro de Ultramar.

Cumplimiento del decreto que concede al pase á Ultramar á los individuos del cuerpo de aduanas de la Península, consignacion en el pliego de condiciones para la adjudicacion del ferro-carril central de Cuba, de la garantía del Estado: preguntas del Sr. Azcárraga.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Alusion personal del Sr. Ducazcal.—Rectificaciones de los Sres. Azcárraga y Ministro de Ultramar.

Conflictos surgidos en la provincia de Huesca de la contradiccion de las disposiciones de las autoridades militares y civiles en punto á la construccion de carreteras; resolucion de los expedientes de condonacion de contribuciones á varios pueblos de dicha provincia: pregunta y reclamacion del Sr. Lacadena.—Contestaciones de los Sres. Mi-

nistros de la Guerra y de Fomento á la pregunta.—Rectificacion del Sr. Lacadena.

Disposiciones adoptadas por un coronel de regimiento con algunos oficiales con motivo del tributo por dichos oficiales rendido á la memoria del general Cassola; prohibicion de celebrar honras fúnebres en Alicante por el alma de dicho señor general; creacion de un Gobierno civil en La Union (Filipinas); preguntas del Sr. García Alix.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de ambos señores.—Contestacion del Sr. Ministro de Ultramar.—Rectificaciones de los Sres. García Alix y Ministro de Ultramar.

Significacion y trascendencia de las declaraciones del Sr. Ministro de la Guerra al contestar á las anteriores preguntas del Sr. García Alix: pregunta del Sr. Romero Robledo.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de ambos señores y del Sr. García Alix.

Reposicion del puente hundido sobre el rio Gállego: excitacion del Sr. Castellano.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Fomento y de la Guerra.

Gestion de Fomento; documentos relativos á la materia: anuncio de interpelacion y reclamacion del Sr. Canalejas.—Contestacion del Sr. Ministro del ramo.—Rectificacion del Sr. Canalejas.—Alusiones de los Sres. Cárdenas, Castel y Canalejas.

Ofensas inferidas al Sr. Laviña en una carta que le ha sido dirigida por el alcalde de Azpeitia: reclamacion y ruego de dicho Sr. Diputado.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Alusion del Sr. Baron de Sangarren.—Observaciones de los Sres. Ministro de la Gobernacion, Laviña, Ansaldo y Gurrea.

Intervencion del Sr. Cárdenas como Diputado de Almería en el asunto del ferro-carril de Linares á Almería: pregunta de dicho Sr. Diputado, contestando á la vez á las alusiones del Sr. Cuartero en la sesion de antes de ayer.—Alusion personal del Sr. Cuartero.—Rectificacion del señor Cárdenas.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectificacion del Sr. Cuartero.—Alusion personal del Sr. Martinez (D. Wenceslao).

Enmienda al dictámen relativo á la inclusion en el plan general de carreteras de dos en la provincia de Salamanca: primera lectura.

Pago de sus haberes á los maestros de primera enseñanza: exposicion presentada por el Sr. Cañellas y ruego de dicho Sr. Diputado.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.

Pago de débitos al Estado; exposicion del Ayuntamiento de Vendrell, presentada por el mismo Sr. Cañellas.

Separacion de la marina mercante de la militar: exposicion de la Cámara de comercio de Bilbao, presentada por el Sr. Allende Salazar, y telegrama de la de Palma de Mallorca adhiriéndose á la misma.

Multas impuestas á varios vinateros de Bilbao por la expedicion de vinos adulterados: pregunta del mismo Sr. Diputado al Sr. Ministro de la Gobernacion.—Contestacion del Sr. Ministro.—Rectificacion del Sr. Allende Salazar.—Alusiones personales de los Sres. Duque de Almodóvar y Puerta.—Rectificaciones de los Sres. Ministro de la Gobernacion y Allende Salazar.

Importacion de armas de fuego portátiles durante el último quinquenio, é importe de lo que han satisfecho por derechos de aduanas: estados pedidos por el Sr. Ansaldo al Sr. Ministro de Hacienda.

Expediente sobre un manantial de aguas en Mondáriz; ruego de dicho Sr. Diputado.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.

Suspension del Ayuntamiento de Ponferrada: recuerdo de la interpelacion anunciada por el Sr. Molleda.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.

Pregunta urgente al Gobierno: reclamacion del Sr. Cuartero.—Observaciones del Sr. Presidente.

DESPACHO: Carretera de Haro á Ezcaray; prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de Luchana á Munguía: dictámenes.

Expediente relativo á la declaracion concertada entre España y la Gran Bretaña respecto á las sociedades mercantiles: comunicacion.

Modificaciones al dictámen sobre la construccion de ferro-carriles secundarios: exposicion á las Cortes del «Fomento del trabajo nacional.»

ORDEN DEL DIA PARA EL LUNES: Dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890 91, correspondientes á los Ministerios de Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Se levanta la sesion pública.

El Congreso pasa á constituirse en sesion secreta para tratar de asuntos de régimen interior.

Se levanta la sesion á las siete y cuarenta y cinco minutos.

Abierta á las dos y veinticinco minutos de la tarde, y leída el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley disponiendo que la carretera de Haro á Ezcaray comience en la estacion del ferro-carril y se denomine de la estacion de Haro á Ezcaray, habia nombrado presidente al Sr. Sagasta (D. Pedro Mateo) y secretario al Sr. Vior.

Se acordó pasar á la Comision de incompatibilidades la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE MARINA.—EXCMOS. SRES.: Tengo el honor de manifestar á V. EE. que ha sido electo Diputado á Cortes por el distrito de Motril el capitán de fragata de la armada, oficial primero de este Ministerio, D. Emilio Díaz Moreu, de cuyo cargo ha presentado su renuncia oficial. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 23 de Mayo de 1890.—Juan Romero—Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pedregal tiene la palabra.

El Sr. PEDREGAL: Aun cuando no esté presente el Sr. Ministro de Gracia y Justicia por razones que deploro, como mi propósito es dirigirle un ruego para que se entere de un expediente iniciado hace más de dos años, ruego á la Mesa se sirva trasladarle lo que voy á tener el honor de exponer.

Hace mucho tiempo que D. Antonio Sugranés obtuvo el nombramiento de corredor de comercio en la plaza de Reus. Se presentó á tomar posesion, y con arreglo á lo dispuesto respecto de las Bolsas de comercio, no le dieron posesion porque se negó á prestar juramento, ofreciendo prometer en legal y debida forma. Era este un escrúpulo nacido de sus opiniones religiosas, porque se trata de un espiritista. Recurrió en queja al Sr. Ministro de Fomento, y de acuerdo con el Consejo de Estado el Ministerio de Fomento declaró por medio de una Real orden, apoyándose en el art. 11 de la Constitucion, que Sugranés no estaba obligado á prestar juramento para tomar posesion de la plaza de corredor para que habia sido nombrado, si bien manifestó que habia necesidad de reformar al

efecto el reglamento de las Bolsas de comercio, lo cual se puso en conocimiento del Ministerio de Gracia y Justicia.

En el Ministerio de Gracia y Justicia se instruyó un expediente, oyendo, según se me dice, nuevamente al Consejo de Estado; y estando dispuesto todo para reformar el reglamento de las Bolsas de comercio y establecer que basta la promesa al efecto de dar posesión á los corredores de comercio, quedó en tal estado el expediente y nada se ha resuelto. De manera que hay un corredor de comercio con su nombramiento expedido en debida forma desde hace más de dos años, que promete con arreglo á la Constitución, y á quien el Consejo de Estado y el Ministerio de Fomento declaran que se debe admitir la promesa en lugar del juramento y dar posesión del cargo, faltando solo que se resuelva definitivamente este caso en el Ministerio de Gracia y Justicia, reformando como procede en esta parte el reglamento de las Bolsas de comercio, y poniendo en posesión á este corredor, que está experimentando graves perjuicios desde hace más de dos años.

No tengo más que decir, esperando de la Mesa que se sirva transmitir mi ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. **SECRETARIO** (Vazquez y Lopez-Amor): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Gracia y Justicia la petición del Sr. Pedregal.

El Sr. **AZCARATE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **AZCARATE**: En una de las sesiones de los sábados anteriores dirigí un ruego al Sr. Ministro de Ultramar, referente á ciertos antecedentes que habia pedido, relacionados con el servicio postal ó trasatlántico. Hube de decir á S. S. que no habia venido al Congreso el documento que yo deseaba, esto es, el pliego que contenía las modificaciones hechas por la Comision, mandadas al Ministerio de Ultramar y propuestas por éste á la Compañía. Me he enterado ayer de que el Ministerio del digno cargo de S. S. ha contestado que ese documento está en el Congreso.

Ahora bien; yo siento tener que decir á S. S. que el equivocado no soy yo, sino el Ministro, porque lo que está en el Congreso es la copia del contrato; y la mejor prueba de que no es un solo pliego, está en que son siete ú ocho pliegos. Si se me permite la frase, diré que para ese viaje no necesitaba yo alforjas, porque ese contrato lo tengo en el *Diario de Sesiones*: es el que presentó la Comision con su dictámen.

Lo que yo deseaba era un documento que me diera la seguridad de que las modificaciones hechas en el contrato eran las que la Comision habia propuesto. Eso no ha venido al Congreso, y yo tengo que echarlo de menos, puesto que en la comunicacion del Ministerio se dice que ese pliego ha sido remitido por la Comision al Ministerio, y por éste á la Compañía. ¿Dónde está ese pliego? No se puede llamar pliego de modificaciones á una copia del contrato, é insisto en reclamarlo, porque ese es el documento que puede servirme de mucho en el estudio de la cuestion de que se trata, para cerciorarme de que la modificacion del contrato fué propuesta por la Comision.

Me permito, pues, rogar al Sr. Ministro de Ultramar que vea si en su Departamento existe ese pliego, que no está en el Congreso.

Con la vénia del Sr. Presidente, voy á permitirme dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento.

Desearia que S. S. se sirviera remitir á la Cámara un estado expresivo de las cantidades que se adeudan á los maestros de instruccion pública... Como me dice en este momento el Sr. Muro que hace cuatro semanas ha pedido ese mismo dato, no tengo que hacer otra cosa que unir mi peticion á la del Sr. Muro, deseando que en ese estado conste detalladamente la deuda que por ese concepto tiene cada provincia, y el número de maestros acreedores.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): La comunicacion que se ha remitido por el Ministerio demuestra que yo me he apresurado á complacer á S. S. dando orden de que se remita el dato que me pidió en una de las sesiones anteriores, cumpliendo á la vez el deber que tengo de proporcionar á los señores Diputados cuantos datos juzguen necesarios para la discusion.

Particularmente he tenido el gusto de hablar con el Sr. Azcárate y le he manifestado que, según mis noticias, estaba en el Congreso el pliego de modificaciones que S. S. desea tener á la vista, y que, según acaba de manifestar S. S., no ha sido remitido.

Presumo que ha habido una mala inteligencia, puesto que S. S. deseaba que se remitiera el pliego de modificaciones, y, según parece, se ha remitido la copia del contrato. ¿No es eso? Pues si así es, no tengo que decir al Sr. Azcárate sino que inmediatamente dará orden para que se busque ese pliego; si está en el Ministerio, tendré mucho gusto en enviarle al Congreso; si no lo está, lo manifestaré á S. S. y le diré lo que haya sobre el particular. De todos modos, comprende S. S. que no tengo la culpa de la mala inteligencia que ha habido, si existe, porque yo no puedo estar enterado de todos y cada uno de los documentos que obran en el Ministerio.

El Sr. **AZCARATE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AZCARATE**: Doy las más sinceras gracias al Sr. Ministro de Ultramar por su ofrecimiento. Claro es que no he tratado de dirigir cargo alguno á S. S., porque bien sé que eso no depende de S. S., sino de los empleados de la Secretaría de su Departamento. Pero las palabras de S. S. me hacen concebir la esperanza de que se remitirá el dato que yo deseo.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Voy á tener el honor de leer á la Cámara dos telegramas, uno recibido por el Ministerio de Estado y otro por el de Ultramar, referentes ambos al mismo asunto:

«Nueva-York 23 de Mayo de 1890.—El cónsul general de España al Ministro de Estado.—Corte Suprema Washington, confirmando, acaba decretar entrega de Oteiza y Cortés.—Suarez.»

«Habana 23 de Mayo de 1890.—El gobernador general de la isla de Cuba al Ministro de Ultramar.—Consul Nueva-York me dice esta via: Corte Suprema Washington, admitiendo nuestra peticion, prescindió del Jurado legal ordinario señalado para Octubre, y

acaba de confirmar fallos Lyman y Lacombe, decretando extradición de Oteiza. Noticia ha causado aquí efecto excelente.—Chinchilla.»

He creído que debía dar cuenta de esto á la Cámara, puesto que seguramente verá con satisfacción que por esta vez el delito será castigado y no quedará impune, como ha sucedido en más de una ocasión.

El Sr. **AZCARRAGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AZCARRAGA**: Voy á dirigir unas preguntas y algun ruego al Sr. Ministro de Ultramar.

Algunos aspirantes de la carrera de aduanas se han acercado á varios Diputados, entre ellos al Sr. Ducazcal y al que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, pidiéndonos nuestro apoyo en las gestiones que tienen entabladas reclamando contra el perjuicio que les resulta del incumplimiento del decreto de 7 de Setiembre de 1887. A mí me ha parecido que esta pretension era realmente digna de ser atendida, porque bueno es que se vaya abandonando ese sistema de que los destinos se consigan siempre por el favor, sustituyendo este mérito mal entendido con el que verdaderamente resulta de los exámenes y de las oposiciones, y por esa razón he creído deberme ocupar un momento de este asunto.

Veo que ese decreto, dictado en Setiembre de 1887, establece indudablemente cierto derecho, en favor de los aspirantes aprobados para la carrera de aduanas, de ser colocados en los destinos de ese ramo en Ultramar, puesto que en su art. 1.º se consigna, y bueno es que se fijen en esto los Sres. Diputados, que «todos los individuos que constituyen el cuerpo de aduanas de la Península podrán pasar á prestar sus servicios en las aduanas, en los centros superiores de Hacienda de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, etc., con tal que lo soliciten.» Es decir, que es preciso que haya consentimiento suyo ó deseo de ocupar esos puestos. Existiendo este artículo, es claro, á mi juicio, que los individuos de ese cuerpo que quieran ir á prestar servicios en las aduanas de las provincias de Ultramar tienen el derecho de pedirlo, porque si no, ¿para qué se ha consignado este art. 1.º, que establece que puedan obtener esos destinos?

Esto quiere decir que tienen el derecho de pedirlos; no dice que se les hayan de conceder todos aquellos que hoy existen, pero sí las vacantes que vayan ocurriendo.

Este es el espíritu y el objeto de ese Real decreto, que, aunque dictado por el Ministerio de Hacienda, resulta expedido por gestión del Ministerio de Ultramar; y cuando por el Ministerio de Ultramar se ha gestionado y el de Hacienda lo ha dictado, es porque había el plan de ir colocando en esos destinos á los individuos que procedían del cuerpo de aduanas de la Península; y como se tropezaba con el obstáculo de que por el reglamento del cuerpo no estaba obligado ese personal á pasar á prestar servicios en Ultramar, se estableció en el art. 1.º como condicion el que fuera por ellos mismos solicitado.

Pero es más: considerando sin duda el Gobierno que no era bastante para llevar á efecto su propósito de disponer de los individuos de ese cuerpo, que libre y voluntariamente quisieran pasar á Ultramar, consignó en el art. 4.º de ese decreto que en adelante, todos los que mediante examen ingresasen en el cuer-

po de aduanas, contraían la obligación de prestar sus servicios indistintamente lo mismo en la Península que en Ultramar. ¿Cómo se imponía esta obligación sin dejar consignado un derecho á favor de estos individuos?

Si los individuos del cuerpo de aduanas tienen obligación de ir á Ultramar cuando se les mande, ¿por qué no han de tener el derecho á su vez de obtener colocación en Ultramar cuando haya vacante y lo soliciten?

Esto además obedece á una tendencia y á una marcha general que se observa en casi todos los ramos de la administración, y es que, á mi ver, se procura formar cuerpos, porque esto da dos garantías: una al Estado, de que sus empleados reúnen condiciones de idoneidad para desempeñar el servicio, y otra á los mismos individuos que pertenecen á esos cuerpos, de que obtendrán ciertas ventajas y ciertos adelantamientos en su carrera si cumplen con su deber. Pues bien; si en algun ramo es esto necesario, es principalmente en el de aduanas de Ultramar, donde de algun tiempo á esta parte se viene sintiendo más imperiosamente esta necesidad. Yo supongo que el señor Ministro de Ultramar no considerará que lo que ocurre en las aduanas de Ultramar es una situación normal y aceptable, y á la cual no deba ponerse pronto remedio, y que no deba desaparecer ese sistema seguido hasta aquí, por virtud del cual pueden ser nombrados esos aventureros que van á la isla de Cuba, permanecen allí un par de años y vienen luego aquí á lucir grandes trenes y hacer grandes jugadas de Bolsa, y que si pierden su capital, vuelven á ser colocados y van otra vez á Cuba á repetir sus hazañas, ó esos otros que si tienen alguna contrariedad se les forma un expediente que luego se echa al olvido y son ascendidos.

Yo que conozco las rectas intenciones del señor Ministro de Ultramar, creo, y lo tengo por seguro, que no considera esta como situación normal, sino que es preciso acudir á su remedio, y ahora se le presenta la ocasión de hacerlo nada más que con cumplir un decreto vigente, por medio del cual se puede formar ese cuerpo de aduanas que, si bueno es para la Península, también debe serlo para las provincias de Ultramar.

Hechas estas consideraciones, deseo preguntar al Sr. Ministro de Ultramar si está dispuesto á atender la petición de esos aspirantes á la carrera de aduanas, cumpliendo el decreto de 1887; y si no está dispuesto á ello, yo le agradecería que dijera las razones en que se funda, porque el decreto está vigente. Si no es bueno, hay que reformarlo; pero si lo es, yo creo que se debe cumplir en la parte que sea preciso y teniendo en cuenta las vacantes que vayan ocurriendo en las aduanas. Esto es lo que deseaba decir al Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Voy á tener el gusto de contestar á mi particular amigo el Sr. Azcárraga; y ya que S. S. empezó por algunas consideraciones no del todo congruentes con el asunto de su pregunta, voy yo á tomar la contestación desde un poco más lejos.

Por lo pronto, y para quedar desembarazado de esto, tengo que decir que yo he tenido el gusto de recibir una Comisión de estos aspirantes que sufrie-

ron exámen para ingresar en la carrera de aduanas de la Península, la cual me dijo que habia estado en el Ministerio y no habia sido atendida, á lo cual un empleado del Ministerio que se hallaba presente contestó que no era exacto, porque los que componian la Comision habian hablado con él, y á esto ya no tuvieron nada que decir.

Voy ahora al fondo de la cuestion, aunque, como he dicho antes, tomándolo de un poco más lejos.

Su señoría hablaba de un proyecto de ley que se refiere á este asunto, y decia que era ya tiempo de que se fuera organizando este cuerpo de modo que no fuera el ingreso debido al favor, y sí á condiciones determinadas; pero es el caso que esta peticion, que honra mucho al Sr. Azcárraga, viene para el Ministro de Ultramar un poco tarde, porque allá por el año de 1870 el Ministro formó un cuerpo de aduanas para Ultramar y exigió las materias que se exigen en la Península, y un poco más acentuadas. Se verificaron los exámenes, é ingresaron en el cuerpo no recuerdo si 70 ú 80 de los que se presentaron, habiendo sido aprobados por un tribunal del que formaba parte el conocido profesor de la Universidad de Madrid señor Vallin, que no goza seguramente en el profesorado fama de gran lenidad en la materia de exámenes. Pero la creacion de aquel cuerpo de aduanas de Ultramar, hecha por el Ministro de aquella época, Manuel Becerra, no se hizo por virtud de una ley, sino por un decreto, porque en aquel tiempo no tenían aquí representacion Cuba y Puerto-Rico, y estando sobre la mesa el proyecto, no hubo tiempo de discutirlo y aprobarlo. Más tarde, despues de acontecimientos políticos notables, se derogó aquel decreto por otro.

El Ministro actual opina que no habia facultad en el Poder público para privar de su derecho á los que lo habian adquirido en público certámen; pero no es esta cuestion para discutida en este momento. El hecho es el que acabo de exponer, así como tambien es un hecho exacto que por entonces se levantó una gran polvareda contra lo que se llamaba permanencia en las aduanas, y que se produjeron quejas de este personal, muy parecidas á las que se han producido más tarde.

Vengamos ya á la observacion concreta del señor Azcárraga, referente á la provision de los destinos de aduanas en unos aventureros, segun los ha llamado S. S., que vuelven á la Península despues de hacer fortuna, que aquí la gastan y que vuelven inmediatamente á marcharse, etc. Esto no es motivo ni tema de discusion; se trata de hechos que yo no puedo ni negar ni afirmar; pero sí he de decir á S. S. que hace tiempo, desde que yo ocupo este banco y aun durante la gestion de algunos de mis antecesores, no ha sido nombrado para aquellas aduanas ningun individuo que no tuviera las condiciones exigidas, ya por derechos adquiridos ó ya presentando certificado de exámen y aprobacion de las materias que corresponden.

Sucedió que en una de las cuestiones suscitadas en Cuba, cuestiones que no tengo para qué recordar aquí, entre los gobernadores generales y los intendentes, despues de haber tenido lugar algunos escándalos más ó menos grandes, el Ministro de Ultramar pidió al de Hacienda de la Península que, en caso de necesidad, se autorizara el pase á Ultramar de algunos de los peritos mercantiles examinados para la Península; porque claro está que los individuos del

cuerpo de aduanas, así como los aspirantes del mismo en la Península, tienen por jefe al Ministro de Hacienda, y no podian ir á Ultramar sin permiso de su jefe. A consecuencia de esas gestiones salió el Real decreto refrendado por el Sr. Ministro de Hacienda, que dice:

«Todos los individuos que constituyen el cuerpo de aduanas de la Península podrán pasar á prestar sus servicios en las aduanas ó en los centros superiores de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, y en los departamentos centrales del Ministerio de Ultramar, sin perder su carrera de empleados del mencionado cuerpo, siempre que preceda una peticion de los interesados, de cuyo requisito no se podrá prescindir para nombrarlos.»

Resulta, pues, que en este decreto no hay nada preceptivo por lo que hace á esos nombramientos; resulta de la prescripcion de este decreto, que se les puede nombrar, que tienen permiso del de Hacienda para que los utilice el de Ultramar á peticion de los interesados.

Por consiguiente, si no se les ha nombrado, ¿quiere esto decir que se ha faltado en algo á lo preceptuado? No, puesto que la disposicion no es preceptiva. Pero hay más: ¿es esto decir que el Ministro de Ultramar crea que debe excluirse á los de la Península, ó que deban ser preferidos los de otra procedencia, tal vez los de aquel antiguo cuerpo á quien antes aludí; ó es, por el contrario, que el Ministro crea que se debe prescindir de aquéllos en favor de éstos; ó, en una palabra, es que el Ministro cree que se debe mostrar alguna preferencia? Nada de esto; el Ministro se reduce á demostrar que no ha faltado á nada de lo dispuesto en este decreto, que no impone nada preceptivamente. Y el Ministro, que repite no ha admitido á ninguno que no estuviera incluso en las condiciones legales de ser perito mercantil y haberse examinado de ciertas materias y haber adquirido el título de aspirante en la carrera de aduanas en la Península, el Ministro, que no ha nombrado ninguno sin estas condiciones, claro que no se encuentra animado á faltar á ellas, y cuando se ocurra la necesidad tendrá mucho gusto en poder complacer á los individuos de la Península que se han examinado, no por ellos, sino por cumplir con la ley y por mandar allá un personal que tenga la idoneidad necesaria.

Es cuanto tenía que decir sobre el particular, y entiendo que quedará satisfecho mi amigo el Sr. Azcárraga.

El Sr. AZCARRAGA: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. AZCARRAGA: Al fundar yo el derecho de esos aspirantes de que se trata á los destinos de aduanas de las provincias de Ultramar, no me referia al decreto que se ha servido citar el Sr. Ministro de Ultramar, refrendado por S. S., y que, segun S. S. ha dicho, quedó derogado. De todas maneras, esto viene en apoyo de lo que yo voy diciendo, puesto que S. S. tenía tal convencimiento de que es preciso acudir á personas que tengan condiciones de idoneidad ya probadas cuando dió aquel decreto creando ese cuerpo. Yo me refero únicamente, y esto es lo que da motivo á esta discusion, al decreto de 1887, y yo no le hago cargo por infraccion de los artículos que he citado de este decreto; pero sí me permito hacer la observacion de que hay cierta contradiccion entre el

contenido de este decreto, dado naturalmente para que se cumpla y para que surta sus efectos, con la conducta del Ministerio, que luego no aprovecha ese art. 1.º para nombrar á aquellos individuos del cuerpo de aduanas que quieren ir á Ultramar; porque cuando se ha dado ese decreto con ese art. 1.º, es porque se reconocía la necesidad y la conveniencia de nombrar para aquellas provincias á los individuos del cuerpo de aduanas.

Después de consignado esto en el decreto, no se explica que no se haga aplicación de ello. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: ¿No he dicho bien claro que no se ha nombrado á ninguno sin condiciones?) ¡Si yo hablo de las personas cuyo derecho está aquí contenido! Porque mi extrañeza consiste en que, dándose un decreto con un objeto, aquel objeto no se cumpla, y cuando se reconoce la necesidad de hacer una reforma por la cual los empleados que ocupen esos puestos vayan formando un cuerpo, luego los destinos que vaguen no se provean en individuos de esa carrera... (*El Sr. Ministro de Ultramar*: En esos ó en los del otro cuerpo.) ¿Podrá citar S. S. algún caso en que haya atendido á los derechos de estos aspirantes? (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Hay muchos en Cuba.) Yo me alegro mucho de saberlo, porque la queja precisamente consiste en que no se les atiende, y las personas que á mí se han acercado es porque les han dicho que no tienen derecho á eso, y S. S. lo acaba de confirmar al contestarme. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: No tienen privilegio.) Eso es otra cosa; no tendrán privilegio, pero debe darse preferencia á los que reúnan las condiciones establecidas y pertenezcan al cuerpo de aduanas.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á S. S. que tenga en cuenta que estamos en una pregunta, que reglamentariamente no puede ser materia de un debate.

El Sr. AZCÁRRAGA: Pues quería solamente hacer constar, después de esto que he dicho, que el preámbulo de ese decreto dice más de lo que yo estoy diciendo, porque el preámbulo del decreto dice: «La imperiosa necesidad y suma conveniencia de llevar á las aduanas de Cuba un personal idóneo y de probadas condiciones de carácter.» Este es el primer fundamento de este decreto. Ahora pregunto yo al señor Ministro de Ultramar: ¿ha desaparecido esa necesidad? ¿Han desaparecido las circunstancias? Es más: ¿está dispuesto S. S. á derogar este decreto? Porque tendrían que ver las razones en que se fundase esa derogación. Y no digo más sobre el particular.

Y pasando á otro, voy á dirigir un ruego, si no puede ser en este momento, una pregunta al Sr. Ministro de Ultramar, sobre un asunto que ha andado en boca de todos, y del cual habla la prensa de estos días, y es el relativo á la adjudicación del contrato del ferro-carril central de Cuba.

Yo tengo entendido, y voy á hablar de esto muy ligeramente al dirigir el ruego al Sr. Ministro de Ultramar, tengo entendido que uno de los postores exige una condición que no existe en el pliego de condiciones, relativa á la garantía que el Gobierno ó el Estado le da del cumplimiento del contrato. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Mejor sería que S. S. no se ocupara ahora de esa cuestión.)

Si S. S. no cree conveniente entrar en esta discusión por lo que acaba de indicarme ahora, yo únicamente quiero saber si realmente en el pliego de condiciones se consigna clara y terminantemente la ga-

rantía que da el Estado; es decir, si es el Tesoro de la Península, ó mejor dicho, el Tesoro nacional, el que ha de responder de esa obligación, ó si es simplemente el Tesoro de Cuba. Este es el ruego.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Becerra): Respecto al primer particular, ha vuelto á insistir el señor Azcárraga sobre el derecho ó el privilegio de los individuos por los cuales S. S. se interesa, y á los que yo no he negado ni una cosa ni otra. Su señoría podía haberse excusado de leer el decreto, porque antes he dicho que, á consecuencia de lo sucedido en Cuba, un digno Ministro de Ultramar, antecesor mío, había creído conveniente que fueran allí personas dedicadas á la carrera de aduanas, y solicitó y obtuvo del Sr. Ministro de Hacienda que les permitiera ir cuando el Ministro de Ultramar creyera conveniente que fueran á prestar servicio á aquella isla.

Yo no he negado nada de esto; hay allí varios, y otros han venido ya y desean volver, que pertenecen al cuerpo de aduanas de la Península; pero de aquí, en suma, lo que se deduce es, que cuando el Ministro de Ultramar necesite empleados allí, podrá atender á los que soliciten pasar á Cuba en las vacantes que haya. Y nada más; y no tienen más derecho, porque lo dice bien claro el decreto. (*El Sr. Ducazcal*: Pido la palabra para una alusión personal.)

Respecto á la pregunta, cuyo objeto no comprendo, de si el Ministro de Ultramar está dispuesto ó no á derogar ese decreto, únicamente he de decir al señor Azcárraga: ¿no comprende S. S. que, fuera ese ó no lo fuera, que yo ni lo afirmo ni lo niego, el propósito del Ministro de Ultramar, no tenía necesidad de derogarlo? ¿No sabe S. S. que el Ministro de Ultramar estaría en su pleno derecho rehabilitando su decreto de hace veinte años y trayéndolo aquí, si fuera preciso, como proyecto de ley? Pero como no se trataba de esto, yo hube de contestar concretamente que el Ministro de Ultramar no se opone á que esos individuos ocupen plaza cuando lo crea conveniente y necesario; que no cree que tienen privilegio, y sí condiciones sobre aquellos que no han cumplido los preceptos de la ley. Y es cuanto tengo que decir sobre el particular.

Su señoría me hizo otra pregunta, que he de decir con toda franqueza que no esperaba, no porque á mí me duelan prendas en el particular, sino porque hago jueces á los Sres. Diputados de si debo entrar ahora en un debate, ó hacer indicaciones, ó dar siquiera alguna explicación sobre el asunto de que se trata. He de limitarme, por tanto, á decir á S. S. que el pliego de condiciones publicado en la *Gaceta* expresa y manifiesta lo que S. S. y todos los Sres. Diputados conocen.

Se ha verificado un concurso con sujeción estricta á los términos de la ley, y con arreglo á la misma se ha nombrado una Comisión parlamentaria, la cual habrá propuesto ó propondrá lo que estime conveniente respecto á la aceptación ó no admisión de las dos proposiciones presentadas; y una vez hecho esto, el Gobierno, con arreglo á la ley de 1885 y al pliego de condiciones, hará lo que crea más conveniente, conformándose con lo propuesto por la Comisión parlamentaria ó separándose de su informe, en cuyo caso en la *Gaceta* aparecerán las razones que haya tenido para adoptar su resolución.

Sobre el particular no he de decir más, limitándome á manifestar que respetando, como respetar debo, cuanto pertenece al Parlamento, y por consiguiente, á una Comisión salida de su seno, no he podido caer en la desgraciada idea de influir de ninguna manera, ni directa ni indirecta, en el ánimo de cada uno de los Sres. Senadores y Diputados que entienden en el asunto, para que informaran en un sentido ó en otro, y que cuando este asunto quede resuelto en Consejo de Ministros y vaya á la *Gaceta*, allí se podrá ver lo hecho por el Gobierno, de acuerdo ó en contra de lo informado por la Comisión parlamentaria. Entonces, pues, el Sr. Azcárraga y los demás Sres. Diputados podrán exigir al Gobierno la responsabilidad que crean deben exigirle.

Entiendo que todos los Sres. Diputados, incluso el mismo Sr. Azcárraga, comprenderán que ahora ni puedo ni debo ser más explícito sobre esta cuestión, y yo les aseguro que, no pudiendo ni debiendo ser ahora más explícito, no habrá en su día nada reservado, y todo quedará en una diafanidad tal, que nadie pueda dudar que se trata de conseguir, como dice Séneca, no solo que lo entiendan todos, sino que no puedan dejar de entenderlo. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ducazcal tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **DUCAZCAL**: Me proponía únicamente unir mi ruego al de mi respetable amigo el Sr. Azcárraga, y suplicar, por tanto, al Sr. Ministro de Ultramar que atienda, como creo que merece ser atendida, la justísima petición de los aspirantes del cuerpo de aduanas, porque, á mi juicio, entre enviar á Ultramar de vista de aduanas á un oficial de zapatero, privando á la Península de los buenos servicios que puede prestar en su oficio, y enviar un individuo que ha demostrado su pericia para desempeñar ese cargo, la elección no es dudosa.

Como creo muy justa la petición del Sr. Azcárraga, repito, ruego al Sr. Ministro de Ultramar que la tenga en cuenta y haga cuanto pueda por atenderla.

El Sr. **AZCÁRRAGA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **AZCARRAGA**: Para terminar de una vez este incidente, diré únicamente respecto del primer punto que ha sido objeto de mis preguntas, que la opinión que sostengo tiene por base la creencia de que cuando se dictan disposiciones es para cumplirlas, y que cuando no se atienden las peticiones de las personas que tienen condiciones para ocupar puestos en las aduanas de Ultramar... (*El Sr. Ministro de Ultramar*: ¿Sabe S. S. que yo haya nombrado á alguno que no tenga las condiciones que la ley exige? He dicho ya cuanto hay en el particular, y no sé por qué insiste S. S. en eso.)

He dicho que voy á procurar que concluya este incidente, y para ello diré á S. S. que estas quejas procedían de haberse dicho á esos individuos que, no teniendo ningún derecho, no habían de ser atendidas sus peticiones.

Su señoría me acaba de decir que está dispuesto á atenderlos en concurrencia con otros que reúnan la cualidad de profesor mercantil. Algo hemos adelantado con eso. Le agradeceré á S. S. que así lo haga.

En cuanto á la otra pregunta que le he dirigido, debo decir que las reflexiones que S. S. ha hecho me

dan á entender que S. S. no se ha fijado perfectamente en la pregunta. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Me he fijado bien.) Digo esto, porque yo no he preguntado á S. S. qué resolución se va á adoptar respecto de este asunto, no; únicamente quería saber si la pretensión de que la garantía que se dé para ese contrato sea el Estado, existe ó no en el pliego de condiciones. Pero aunque leyendo el pliego de condiciones no lo puedo resolver, porque hay alguna oscuridad en este punto, no insisto en la pregunta, puesto que S. S. ha dicho que, resuelto que sea el asunto, dará toda clase de explicaciones.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): He de decir muy pocas.

Al Sr. Ducazcal, después de reiterarle lo que he manifestado contestando á la primera pregunta del Sr. Azcárraga, debo decirle que un oficial de zapatero, como de cualquier otra cosa, si tiene condiciones, puede ser empleado en aduanas, y si no las tiene, no lo podrá ser; desde luego este Ministro no ha nombrado á ninguno que no estuviera dentro de las condiciones legales. (*El Sr. Ducazcal*: Ni yo he negado que pueda tener condiciones un oficial de zapatero; lo que he dicho es que un industrial es más útil en el ejercicio de su industria en la Península, y que en los destinos de aduanas son más útiles los periciales.) Perfectamente; estamos de acuerdo.

En cuanto á lo dicho por el Sr. Azcárraga, debo decir que no hemos adelantado nada, sino demostrar que el Ministro de Ultramar no se ha hecho entender.

Dice S. S.: ya hemos conseguido lo que se pedía respecto de los peritos mercantiles y de otros. Pues yo debo decir á S. S. que el actual Ministro de Ultramar no ha nombrado ninguno que no reuniese las condiciones legales.

Respecto de la otra pregunta, ¿qué he de decir yo á S. S.? ¿Conoce S. S. alguna disposición que obligue al Ministro á tener en la memoria todos los artículos de un pliego de condiciones para un concurso? Las condiciones y garantías que se establezcan, en el pliego de condiciones están, y S. S. es demasiado ilustrado para no conocer su alcance. Después, si la Comisión parlamentaria y el Gobierno se ajustan ó no al pliego de condiciones, la Comisión parlamentaria tiene su sanción penal en la opinión pública, y el Gobierno una responsabilidad más positiva y eficaz ante las Cámaras.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lacadena tiene la palabra.

El Sr. **LACADENA**: Deploro la causa que impide no estar presente á mi ilustre amigo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque considero necesaria su intervención y su iniciativa vigorosa para resolver un verdadero conflicto que causa quebranto en los intereses del Estado, perjuicio notable á los pueblos y desprestigio para los funcionarios de la administración civil, que por todos conceptos reclama urgente remedio del jefe del Gobierno, tratándose de la autonomía que resulta, y oposición manifiesta de disposiciones emanadas de los Ministerios de la Guerra y de Fomento en lo que se refiere á las obras públicas en construcción en la parte Norte de la provincia de

Huesca, comprendidas dentro de la zona militar, y especialmente en los partidos de Boltaña y Jaca, á que me limito.

Trátase de hechos ejecutados en diversas épocas; y aun cuando quiera encerrarme dentro de la concision que preceptúa el Reglamento, no puedo sustraerme á citar lo ocurrido allí en relacion con casi todas las que se estudian ó están en construccion en aquella comarca.

Las carreteras proyectadas ó en construccion en la zona á que me refiero son: una que, partiendo de El Pueyo, debe terminar en Francia pasando por Sallent; otra desde el puente sobre el rio Aragon, en la carretera de Jaca á Sangüesa, que termine en Hecho; otra de La Peña á Ansó; y últimamente, la de Jaca á Boltaña en sus respectivas secciones: de Jaca al rio Gras, del rio Aurin al ventorrillo de Arguisal, de Biescas á Broto y de Jánovas á Boltaña.

Respecto de la del Pueyo á Francia, diré que aprobados ya los estudios y en construccion, por virtud de una Real orden del Ministerio de la Guerra, dictada en Setiembre de 1886, se acordó la suspension de los trabajos que se estaban haciendo entre Sallent y la frontera, contra la opinion del ingeniero jefe de la provincia y Junta consultiva; con el fin de armonizar las aspiraciones de los pueblos, se dió orden para que aquél con un representante de Guerra, que lo fué el comandante de Jaca, estudiaran la solucion que debia adoptarse, quedando en suspenso las obras; y como consecuencia de ello, por Real orden de Diciembre del 86 el contratista obtuvo la rescision de su contrato; y cuando solo faltaba ejecutar una cuarta parte del presupuesto de estas obras, quedaron completamente paralizadas. Claro es que con el tiempo que ha transcurrido y con los rigores de la estacion en aquel país, las obras ejecutadas irán quedando destruidas poco á poco, con grave perjuicio de los intereses del Estado.

La que deberá partir del rio Aragon terminando en Hecho, se halla en estudio. Púsose en conocimiento de Guerra en Diciembre del 85, y reanudados los trabajos en Febrero del 88, se suspendieron por fuerza armada de Carabineros, y á las repetidas instancias y comunicaciones del ingeniero jefe á Fomento respondió Guerra en Marzo de 1888 que esos estudios se practicaban sin su intervencion y que era necesario que los funcionarios del orden civil no ejecutaran trabajo alguno sin obrar de comun acuerdo con los ingenieros militares y sin obtener el permiso de la autoridad militar correspondiente.

De suerte que en esta carretera, como en la anterior, los trabajos se encuentran completamente paralizados.

La carretera de la Peña de Ansó fué aprobada de acuerdo con lo propuesto por la Junta consultiva de obras públicas, y en Junio de 1883 se dictó por Fomento, á instancia de Guerra, una Real orden para que esa carretera no pasara de Ansó. Hubo necesidad de rehacer los estudios, y en vista de esta indicacion del Ministerio de la Guerra, el de Fomento declaró que en efecto terminaria en aquel punto la expresada carretera, insistiendo en que no podria prescindirse del resto de las obras despues de nombrada una Comision mixta; el Ministerio de la Guerra opuso de nuevo dificultades para que continuase la carretera desde el puente hasta la Peña; oponiéndose á todo trazado desde el pueblo de Bailo á la Peña; y á pesar de que de comun acuerdo existia el propósito de que

los trabajos se hicieran desde el puente hasta Ansó, hubo necesidad de paralizar tambien las obras, porque los funcionarios del orden civil hubieron de su-peditarse á la presion y coacciones de la fuerza armada.

El ingeniero jefe de ese interminable calvario que récorra da cuenta de cada suceso análogo con las atinadas consideraciones que le sugiere estado tan violento y anómalo; y aun cuando en Setiembre del 88 Fomento de nuevo insiste con Guerra, recordándole la Real orden dictada de conformidad en Enero del 88 para que no se opusieran obstáculos, los trozos ó secciones que se denominan sexto, sétimo y noveno continúan en tal estado, á pesar de la conformidad de ambos Ministerios.

En la carretera de Jaca á Grado existe la anomalía siguiente: fué aprobada de acuerdo con el Ministerio de la Guerra, que dictó la Real orden de Mayo de 1879. Verificada la subasta, y al hacerse el replanteo de la primera seccion, que conduce desde Jaca al rio Gras, y que consta de ocho kilómetros, comenzaron los funcionarios civiles, despues de ponerlo en conocimiento de la autoridad militar, á practicar aquellas diligencias que estimaron convenientes en lo que se referia al derribo de la muralla en la parte necesaria; pero suspendidos esos trabajos á causa del temporal, y reanudados en el mes de Abril siguiente, fueron mandados suspender por el comandante militar de Jaca, que llevó á efecto la suspension acompañado del capitán de la Guardia civil, haciendo presos al ingeniero y todo el personal facultativo, si bien luego fueron puestos en libertad.

El Ministro de la Guerra, en 20 de Julio de 1889, remitió una comunicacion al de Fomento aprobando lo hecho por la autoridad militar de aquella plaza; y el ingeniero jefe de la provincia, como es natural, se lamenta de la imposibilidad de llevar á efecto los trabajos á consecuencia de las continuas amenazas y presion de los funcionarios de Guerra.

En la seccion que sigue á ésta, desde Jaca al ventorrillo de Arguisal, dieron principio los trabajos de campo, y sin que transcurriera mucho tiempo se suspendieron igualmente. Olvidaba la circunstancia de que en la seccion á que antes me he referido, precisamente por haberse aprobado el proyecto de acuerdo con Guerra, en el pliego de condiciones del contratista se establecieron dos que demuestran el concurso é intervencion de Guerra, á saber: «que las obras de demolicion y reedificacion de la puerta de la muralla, por donde el camino sale de la plaza, deberian costearse por el ramo de obras públicas ó por el Ayuntamiento, si bien la parte defensiva la proyectará el ramo de Guerra; y que si se habia de situar alguna casilla de camineros dentro de la zona polémica, no se construyera con sujecion al modelo que acompañaba al proyecto, sino con arreglo á las prescripciones que exija la edificacion en dicha zona.» Estas condiciones verdaderamente excepcionales demuestran, como ya he indicado, que este proyecto habia merecido no solo la aprobacion del Ministerio de Fomento, sino tambien el concurso del Ministerio de la Guerra.

Sigue la seccion de Biescas á Broto; y despues de las vicisitudes consiguientes á estas secciones y carreteras de que me he ocupado, y del incesante recurrir del ingeniero jefe de la provincia, que manifestó la imposibilidad absoluta de ejecutar todo trabajo, tuvo su término en 30 de Abril por un acta suscrita

por el contratista y por el capitán de Carabineros, al cual se le delegó por Guerra, indicando la altura á que en el punto de Coteñabío habían de llegar los trabajos de las obras. Y dejó á juicio del Sr. Ministro de Fomento y del Sr. Ministro de la Guerra apreciar qué clase de competencia ha de tener este señor oficial del ejército, superior á la de los funcionarios del orden civil de Guerra.

Y para que las anomalías continúen sin cesar, resulta que en la sección de Jánovas á Boltaña, por virtud de la rescisión del contrato, hubo necesidad absoluta de hacer la liquidación de las obras. Yo supongo que en esta clase de trabajos el ramo de Guerra no tenía por qué inmiscuirse en el asunto; no se trataba de obras que pudieran afectar á la defensa nacional, y, sin embargo, una pareja de la Guardia civil fué á impedir que continuaran tomando datos con el objeto expresado.

Una Real orden del Ministerio de la Guerra, á que antes me he referido, es de fecha 18 de Julio de 1889, que entre otras cosas dice lo siguiente:

«Asimismo podrán dedicarse á operaciones topográficas los funcionarios civiles, ingenieros, ayudantes, etc., etc., siempre que el objeto de estos estudios no sea para ejecutar vías de comunicación.»

Yo pregunto al Sr. Ministro de la Guerra: si los ingenieros de caminos no pueden hacer absolutamente ningun trabajo que se refiera á vías de comunicación, ¿qué ocupación vamos á darles allí? Es lo cierto que los intereses del Estado sufren gravísimos quebrantos; es notorio también que los pueblos que esperaban los beneficios consiguientes á la ejecución de esas obras, que habían de ponerlos en comunicación con el resto de España; esos pueblos que se han distinguido siempre por su lealtad, como á la vez se distinguen por la puntualidad con que, á expensas quizás de lo más indispensable para la vida, pagan religiosamente todos los tributos, merecen ser atendidos en sus justas aspiraciones. La opinión pública en todo aquel país se encuentra justísimamente alarmada; y no quiero decir cuál es la situación de los funcionarios de la administración civil en el cumplimiento de sus deberes, porque al fin y al cabo se trata de leyes sancionadas y publicadas, que deben obligar á todos los españoles, y los que por razón de su carrera y profesión son los llamados á ejecutarlas están expuestos todos los días y á todas horas hasta á la privación de su libertad.

No trato con esto de dirigir censura alguna á funcionarios dependientes del ramo de Guerra, porque comprendo que muchas veces, á su pesar, y entendiendo que responden al cumplimiento de sus deberes y de las órdenes emanadas de sus superiores, se encuentran en el caso doloroso, según creo, de impedir esas obras por los medios que acabo de manifestar; pero yo entiendo que después del trascurso del tiempo no se justifica que esas obras continúen paralizadas, y de aquí la razón por que yo solicito la intervención directa y eficazísima del jefe del Gobierno, para que con urgencia, y estimando de gravedad suma estos hechos, se adopte en Consejo de Ministros la resolución que armonice los intereses y los deberes de todos con las justas aspiraciones de aquel país, digno de mejor suerte.

Yo agradecería á la Mesa que se sirviera transmitir al Sr. Presidente del Consejo de Ministros este ruego mío con carácter de verdadera urgencia, para que

haga, según aconsejan los intereses de la justicia, aquellas declaraciones solemnes y públicas que vinieran á calmar y á satisfacer las exigencias de aquellos vecinos.

Y ya que están presentes los Sres. Ministros de la Guerra y de Fomento, les agradecería también, en nombre de aquel país, que se sirvieran hacer declaraciones favorables á la continuación de las obras, porque con esto, no solo no se irroga perjuicio ninguno, sino que, por el contrario, es justo y beneficioso á los intereses de todos, y se calmará la ansiedad que en la actualidad se experimenta.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernández Prieta): Las manifestaciones y ruegos de S. S. se pondrán en conocimiento del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermúdez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermúdez Reina): Desearía poder seguir al Sr. Lacadena, mi amigo, no en las preguntas que ha tenido por conveniente dirigir al Gobierno, sino en un discurso como el que acaba de pronunciar con la elocuencia con que S. S. siempre habla. Desearía también que estuviese presente el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, á quien S. S. se ha dirigido; pero toda vez que S. S. ha aludido insistentemente al Ministro de la Guerra, y dejando que el Sr. Ministro de Fomento, si lo tiene á bien, conteste á la última indicación que S. S. ha hecho, por más de que estamos perfectamente de acuerdo en todas las cuestiones, y muy especialmente en ésta de que se trata, diré á S. S. que no es esta la primera vez que se suscita en la Cámara. Me parece que algun Sr. Diputado de aquella comarca también se ha ocupado del asunto, siendo contestado por el Ministro á quien correspondía, y aun no sé si por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Sin embargo de esto, yo debo decir al Sr. Lacadena que con ser de mucho interés el abrir vías de comunicación en favor de la industria, del comercio y de la agricultura, es no menos importante el no abandonar los intereses de la defensa nacional, y que á este propósito han obedecido las disposiciones emanadas del Ministerio de la Guerra, de acuerdo con el de Fomento, de tal suerte que aunque alguna vez se haya concedido la construcción de una carretera, siempre que ella podía afectar á la línea defensiva del Pirineo, de que el Gobierno constantemente se preocupa y que no podemos abandonar, ha informado el ramo de Guerra, después de oír á los cuerpos consultivos, si ese camino ó carretera que interesaba á provincias determinadas podía tener relación con la perforación de los Pirineos.

El Ministro de la Guerra ha dado siempre opinión favorable en todo aquello que no perjudicaba á la defensa del país; y si en algun caso, que yo no lo sé, porque comprenderá S. S. que no puedo ocuparme en este momento de todos los detalles de que S. S. se ha ocupado, ni del gran número de Reales órdenes y otros documentos que, pertinentes á la cuestión, ha traído aquí esta tarde; si en algun caso, repito, ha podido haber abuso, se habrá corregido indudablemente é impuesto el condigno castigo por la autoridad militar respectiva.

De todas maneras, ofrezco á S. S. que he de meditar detenidamente sobre lo que S. S. acaba de decir, y que, á pesar de que los hechos hayan ocurrido

hace algun tiempo, averiguaré la verdad que esos hechos tengan, y si en efecto ha habido por parte del Ministerio de la Guerra una intervencion impropia suspendiendo obras ó mezclándose en lo que era atribucion exclusiva de otro Departamento ministerial, tenga S. S. la seguridad de que eso no volverá á suceder.

Por lo demás, puede S. S. tranquilizar á aquella comarca, porque el Ministerio de la Guerra no ha de oponerse nunca á nada que sea útil y beneficioso para el país, si bien ha de dejar á salvo todo lo que pueda afectar á la defensa nacional, que tanto interesa á toda la Nacion, y ante la cual tienen que ceder á veces los intereses de una comarca determinada.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Aunque es ocioso que yo moleste al Congreso despues de las francas explicaciones de mi digno compañero el Sr. Ministro de la Guerra, he de añadir algunas palabras respondiendo á la excitacion que me ha hecho el Sr. Lacadena.

Ha podido convencerse S. S. de que no necesitaba llamar la atencion del Sr. Presidente del Consejo, suponiendo que existe un conflicto entre dos Departamentos ministeriales. La defensa nacional, encomendada al Ministerio de la Guerra, es una atencion que merece tanta preferencia, por lo menos, como la que exigen los intereses de la industria, de la agricultura y del comercio, y el Ministerio de la Guerra ha resuelto siempre con espíritu ámplio todas aquellas cuestiones que el Ministerio de Fomento ha sometido á su consideracion, y seguramente hará lo mismo con esas de que S. S. habla.

Debe, pues, quedar completamente tranquilo el Sr. Lacadena, en la seguridad de que por culpa de los Ministerios de Guerra y de Fomento no han de sufrir retraso alguno esas importantes obras públicas á que S. S. se ha referido.

El Sr. **LACADENA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LACADENA**: Doy gracias á los Sres. Ministros de la Guerra y de Fomento por las manifestaciones que acaban de hacer.

He citado casos de secciones de carreteras aprobadas no solo por el Ministerio de Fomento, sino por el ramo de Guerra, que no se han construido, y entendia, y sigo entendiendo, que antes de hacerse una ley debe pensarse mucho sobre su conveniencia; pero que una vez promulgada, obliga á todos los españoles, y que no deben darse casos como el de la carretera de Jaca á Boltaña, que despues de haber obtenido la aprobacion del Ministerio de la Guerra ha dado lugar á que se introduzcan modificaciones en el contrato, induciendo á suponer que al dar su aprobacion el ramo de Guerra, lo habrá hecho despues de tener en cuenta los intereses de la defensa nacional.

Ya que el Sr. Ministro de Fomento se muestra tan de acuerdo con el Sr. Ministro de Guerra, diré á S. S. que hay muchas disposiciones del Ministerio de Fomento contrariadas por órdenes del de Guerra. Muchas veces los ingenieros de la provincia de Huesca han dirigido comunicaciones al Ministerio de Fomento á fin de ejecutar ciertas obras, sobre todo algunas proyectadas de acuerdo con Guerra; el Ministerio de Fomento ha estado de acuerdo con los

ingenieros, y sin embargo, las obras no se han ejecutado, porque á ello se han opuesto los funcionarios de Guerra, á los cuales no trato de dirigir, como ya tengo dicho, la más ligera censura, porque habrán procedido en el cumplimiento de su deber; pero seguramente nada de eso habria sucedido si existiera esa armonía entre ambos Departamentos que ahora supone el Sr. Ministro de Fomento, y que yo creo con fundamento que en los anteriores actos oficiales no ha podido existir, ni S. S. mismo puede reconocer.

Sentia que no estuviera aquí el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque, como yo entiendo que efectivamente el conflicto existe entre los dos Ministerios, me parecia natural y lógico que no habia de ofender seguramente á ninguno de los dignos Consejeros que se sientan en ese banco (*Señalando al ministerial*), recabando del mismo la iniciativa en este asunto, y que por el Consejo de Ministros se adoptase con la urgencia necesaria una medida que venga á resolver ese conflicto.

Esperando que sean eficaces mis ruegos y mi demanda en este asunto, que no he de ser yo el único tal vez que lo haya tratado, pero obligado á ello por radicar en los partidos de Boltaña y Jaca, sus representantes han de tener el interés que yo demuestro de ocuparse en él; cumplido ya este mi propósito, y deseando que el Consejo de Ministros adopte esa disposicion urgente y definitiva, he de manifestar que siento no se encuentre tambien presente el Sr. Ministro de Hacienda, al cual tengo que dirigirle otro ruego, esperando que la Mesa se servirá ponerlo en su conocimiento. En esta ocasion, además, soy intérprete de los deseos de todos los que representamos en esta Cámara la provincia de Huesca.

Varios pueblos han incoado, y existen en el Ministerio de Hacienda, expedientes de condonacion de contribuciones y rebaja del cupo provincial del ejercicio próximo, á consecuencia de las calamidades que vienen experimentando. Esos expedientes se han instruido con toda escrupulosidad y al amparo de las disposiciones legales, estando pendientes de resolucion en el Ministerio de su cargo.

Yo le ruego al Sr. Ministro de Hacienda que despues de su estudio, y con el interés y celo que le distinguen, se sirva darnos aquellas explicaciones que puedan calmar la ansiedad justa de estos pueblos, que se encuentran en un estado por todo extremo precario y angustioso.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): La Mesa transmitirá al Sr. Ministro de Hacienda el ruego que acaba de hacer S. S.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Voy á dirigir tres preguntas al Sr. Ministro de la Guerra.

La primera se refiere á la disposicion, en mi concepto ilegal y arbitraria, tomada por el coronel del regimiento de infantería de Sevilla, Sr. García Lamadrid, con un jefe y varios capitanes y oficiales de aquel regimiento, con motivo de haber rendido el tributo de admiracion y cariño que tanto estos oficiales como otros muchos han ofrecido á la memoria del inolvidable general Cassola, al ordenar que se pusiera sobre el féretro del general Cassola una co-

rona que testimoniara el afecto de aquellos dignos oficiales de guarnicion en la plaza de Cartagena. Ese señor coronel, que es bastante conocido, arrestó á un comandante, dos capitanes y varios oficiales porque estos oficiales, en union con otros del regimiento de España y de la reserva de Cartagena, tuvieron á bien rendir ese tributo, como he dicho, á la memoria del malogrado general Cassola. Yo quiero saber en esta parte qué atribuciones tiene un coronel de regimiento para obrar de esa manera y faltar con ese procedimiento arbitrario á todo lo que está dispuesto, y que debe conocer, si tiene en el ejercicio del mando las necesarias condiciones.

Es el otro referente á otra disposicion por el estilo, aunque de alguna más gravedad, porque se trata de actos del oficial general que el Gobierno de S. M. tiene al frente del mando de la provincia militar y plaza de Alicante. La guarnicion de Alicante, á semejanza de lo que han hecho las de Zaragoza, Granada, Alcoy, Lugo y las de muchísimas partes más, ha pretendido celebrar unas honras fúnebres en memoria, como he dicho ya y repito ahora, del inolvidable general Cassola; y ese señor brigadier, ó general de brigada, faltando á todas las disposiciones, puesto que nada lo prohíbe, ha tenido á bien disponer que la guarnicion á sus órdenes no rinda ese tributo de afecto y de respeto á la memoria del malogrado general Cassola.

Y hechas estas dos preguntas, cuya contestacion espero de parte del Sr. Ministro de la Guerra, y esperando á ver si S. S. aprueba la incalificable conducta de ese jefe y de esa autoridad militar, voy á hacer otra á S. S., que, aunque se relaciona con un interés general del ejército, no se relaciona con estos tristes sucesos que embargan mi ánimo y dominan mi corazon; pero no puedo renunciar á hacerla y á llamar la atencion de S. S. sobre eso.

Me refiero á si tiene S. S. noticia de que por una disposicion del Ministerio de Ultramar, por una simple Real orden, se ha convertido el Gobierno político militar de La Union, en Filipinas, en Gobierno civil, quitando al ejército una plaza más de las muchas que, como S. S. sabe, se están quitando á los dignos jefes y oficiales del ejército en el Archipiélago Filipino.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Voy á contestar brevemente, y en la forma en que S. S. lo ha hecho, á las tres preguntas que ha tenido la bondad de dirigirme el Sr. García Alix.

La primera se refiere á un suceso que S. S. dice que ha ocurrido en un regimiento de guarnicion en Cartagena, y acerca del cual voy dar contestacion al Sr. García Alix y á la Cámara leyendo unas cuantas líneas de un documento oficial que tengo aquí, única cosa que yo conozco, porque ya comprenderá la Cámara y el Sr. García Alix que esos detalles á que S. S. se ha referido, y por los cuales ha tenido el mal gusto, permítame que se lo diga, de calificar aquí á ese coronel, yo no he de hacerme cargo de ellos, y lo único que tengo que hacer es protestar de esa calificación, con tanto más motivo cuanto que extraño mucho que un hombre de justicia como es el Sr. García Alix la haya empleado sabiendo, como sabe, que lo que allí ha ocurrido está sometido á un procedimiento judicial, y me extraña, repito, que S. S. haya

venido aquí á calificar la conducta de ese jefe de una manera que hoy no pueden calificar más que los tribunales, á los que el asunto está sometido. (Aprobacion.)

Oiga la Cámara y oiga el Sr. García Alix lo que ha ocurrido oficialmente, porque yo no sé otra cosa que lo ocurrido oficialmente. Dice el capitán general: «Excmo. Sr.: En averiguacion de hechos denunciados por el coronel del regimiento Infantería de Sevilla contra el comandante y teniente de dicho cuerpo, Don Toribio Picó y Pacheco y D. Enrique Mosquer Mas, y cuyos hechos envuelven, al parecer, atentado contra la disciplina, he dispuesto se instruya en Cartagena la correspondiente sumaria. Tengo el honor de participarlo á V. E. para su debido conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 17 de Mayo de 1890.—Excmo. Sr.—Marcelo de Azcárraga.—Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra.—Madrid.»

Esto es lo que sabe el Ministro de la Guerra. Y yo pregunto: ¿creen los Sres. Diputados que se puede decir aquí lo que ha dicho el Sr. García Alix, tratando de un asunto que está *sub judice*? (Aprobacion.) Pues no digo más sobre esto, con lo cual queda contestada la primera pregunta que ha hecho.

Se refiere la segunda á un suceso del que no tengo conocimiento, porque no sé nada de lo que S. S. me dice que ha ocurrido en Alicante. Cuando S. S. me ha dicho que el gobernador militar de aquella plaza ha prohibido que se hagan esas honras, me ha dado con ello la noticia de que se ha intentado ese acto religioso y se ha prohibido; y como no sé lo que ha ocurrido, no puedo ni aprobarlo ni desaprobarlo. A veces los actos más lícitos, por la forma en que se intentan llevar á cabo, pueden resultar ilícitos; y como no sé en qué forma se ha realizado este ó intentado realizar, si ha sido de una manera inconveniente, ilícito habrá sido entonces, y habrá hecho bien, por tanto, el gobernador militar en prohibirlo. No tengo más que decir sobre esto.

La tercera pregunta se refiere á una disposicion acordada en Consejo de Ministros á propuesta del señor Ministro de Ultramar, y que no tiene ninguna novedad, puesto que desde hace cuatro ó cinco años está dispuesto que se vayan paulatinamente convirtiendo en aquellas provincias ciertos Gobiernos militares en civiles. Por consiguiente, se ha llevado este asunto al Consejo, ha parecido á todos los Ministros, incluso al de la Guerra, que podía hacerse, porque el Ministro de Ultramar estaba autorizado para ello y porque en el territorio á que se alude no habia necesidad de conservar el Gobierno antiguo que existia, y así se ha hecho. Es cuanto tengo que decir al Sr. García Alix.

El Sr. GARCÍA ALIX: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. GARCÍA ALIX: Celebro, Sres. Diputados, que las frases del Sr. Ministro de la Guerra calificando de extraña é incomprensible mi conducta al calificar aquí la seguida por un jefe de la guarnicion de Cartagena merezcan en unos cuantos aprobacion; y me parece que más incorrecto es (y en vez de aprobacion debería merecer desaprobacion) el demostrar ante la faz del país y del ejército que por ciertos espíritus pequeños se están llevando los odios más allá de la tumba.

La conducta del jefe de un regimiento de guarnicion en Cartagena puedo yo calificarla, porque esa tardía comunicacion que conoce el Sr. Ministro de

la Guerra se ha motivado precisamente por la conducta anormal seguida por ese jefe de regimiento.

Ese señor coronel, que, como he dicho y es verdad, es conocido, arrestó á un comandante, á esos capitanes y á esos tenientes, los arrestó, señores, porque se encontró que un periódico manifestaba que en el féretro del general Cassola figuraba una corona que decía: «Los jefes y oficiales del regimiento de Sevilla.» Y por solo encontrar en un periódico esto, y creyendo que era una falta gravísima rendir ese tributo á la memoria de aquel hombre ilustre, procedió inmediatamente á arrestar al comandante Picó y á esos jefes y oficiales. Dió parte, como era natural, á la autoridad superior militar, y aquella autoridad quiso saber los motivos, y entonces ese señor coronel le dijo á la autoridad militar que le habían faltado al respeto y le habían desobedecido; y entonces la digna autoridad militar dijo lo que debía decir: «si lo que usted sostiene es cierto, como yo creo que debe serlo al afirmarlo un jefe de cuerpo; si la falta cometida por esos oficiales es una desobediencia, usted no ha debido limitarse á arrestarlos, sino que ha debido mandar formar sumaria y darme cuenta.» Y por eso se ha formado la sumaria.

Por lo demás, yo no he venido aquí más que á hacer la pregunta; impórtame poco que apruebe ó desapruebe el Sr. Ministro de la Guerra la conducta de ese señor coronel; á mí me basta desde este sitio, cumpliendo con lo que me dicta mi conciencia y con acuerdos de jefes y oficiales dignísimos, dar publicidad desde este sitio á ese nombre, para que puedan apreciarle y desde ahora estimar en lo que vale y merece el arma de Infantería al coronel del regimiento de Sevilla. Por lo demás, S. S. puede concederle, si quiere, una recompensa.

En cuanto al hecho de Alicante, el Sr. Ministro de la Guerra lo ignora; es verdad que á este Gobierno le sucede siempre lo mismo; pero es tan público el hecho, que la prensa de Alicante que traigo en el bolsillo viene dando cuenta de él. En Alicante no ha habido más que el hecho sencillo de reunirse la oficialidad que sirve en el regimiento de la Princesa para celebrar unas honras fúnebres, y al saberlo el brigadier, ¿sabeis, Sres. Diputados, lo que les dijo? Que estando prohibido por una Real orden hacer obsequios, unas honras fúnebres eran un obsequio á un muerto.

Esa es la disposición en que ha fundado aquel oficial general la pequeña prohibición de no querer que la guarnición de Alicante rinda público testimonio á la memoria del general Cassola, sin tener en cuenta que pública y solemnemente lo han rendido la Infantería y la Caballería y gran parte de las otras armas de toda España.

En cuanto al otro hecho, á mí me satisface mucho la contestación del Sr. Ministro de la Guerra; es precisamente lo que yo iba buscando. A S. S., y con S. S. á los demás Sres. Ministros, les parece bien que desaparezcan los Gobiernos político-militares de Filipinas, que desaparezcan los militares y se creen Gobiernos civiles, para enviar á ellos toda clase de funcionarios. Esto es lo que me proponía: que sepa el ejército que al Sr. Ministro de la Guerra le parece esto bien.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): De la contestación del Sr. García Alix se deduce que el Ministro de la Guerra estaba perfectamente enterado, aunque S. S. diga que no lo estaba, de todo lo ocurrido en Cartagena. He leído la comunicación oficial, porque es lo único que yo podía traer á la Cámara; yo no puedo traer á la Cámara esa relación que S. S. cuenta, autorizado no sé por quién y para venir aquí á hacer ciertos efectos. Yo no puedo hacer aquí más efecto que aquel que causan mis palabras en cumplimiento de mi deber.

Aun cuando yo sabía que el gobernador militar que era de la plaza al ocurrir el hecho (que está en Madrid y que ha hablado conmigo de este asunto) había intervenido en la cuestión y es quien dispuso se formase la sumaria, esto no importaba más que bajo el punto de vista de contribuir á darme mayores explicaciones de aquello que yo sabía y que me corroboró después el capitán general en esta comunicación. Pero el hecho es que allí se está formando una sumaria, y como se está formando, he dicho yo, y vuelvo á insistir en ello, que no hay motivo para calificar los actos de aquel coronel de la manera que S. S., como dije antes, ha tenido el mal gusto de hacerlo; porque mientras no se depuren los hechos, S. S. no puede decir que ha sido injusto ó que ha sido arbitrario el coronel, ni puede decir que ha procedido mal ó bien el gobernador militar, ni puede decir lo mismo del capitán general.

Se está formando un procedimiento; el procedimiento terminará, y entonces veremos quién tiene razón; y si el coronel ha sido injusto, lo dirá la sumaria; y si han faltado esos oficiales, esos oficiales serán los que sufran el correctivo debido. (El Sr. García Alix: A eso se va.) A eso se irá si la sumaria dice que se debe ir. Si la sumaria dice que hay que castigarlos, se los castigará por ministerio de la ley. ¿Es que pretende S. S. que porque viene aquí á tratar esta cuestión no se corrija á esos oficiales si han faltado á sus deberes? Eso no puede ser.

Como ya he dicho á S. S., aun cuando el acto de mandar una corona, con esta ó la otra dedicatoria á un ilustre difunto puede ser lícito y muy meritorio, el procedimiento, la forma de hacerlo puede no ser lícita, y eso seguramente será lo que ha pasado allí; y como eso entonces no es lícito por la forma, aun cuando el hecho lo sea en sí, hay que corregirlo entonces también. (El Sr. García Alix: Ya está prejuzgando S. S. la cuestión, y eso no debía hacerlo.) Su señoría la ha prejuzgado antes. (El Sr. Somogy pide la palabra.) ¿Qué quiere S. S.? ¿Quiere S. S. tener el derecho de calificar, de juzgar, de sentenciar, y que yo no tenga el de dar mi opinión? Si S. S. hubiera callado, yo hubiera callado también; pero como S. S. ha dicho lo que ha tenido por conveniente, yo digo lo que me parece. Yo tengo mi opinión como Gobierno, y la doy en este sitio porque S. S. me obliga á ello.

Lo mismo digo de la otra cuestión, relativa al gobernador militar de Alicante. Dije antes, y repito ahora, que el acto de unas honras es muy meritorio, y yo lo aplaudo, lo mismo para mis amigos que para mis adversarios; pero ¿sabe S. S. (yo por lo menos no lo sé) qué puede haber ocurrido para que el gobernador militar dispusiera que no se lleven á cabo esas honras? Yo no lo sé, porque declaro que no leo los periódicos de Alicante; tengo ese mal gusto ó defecto. Yo no me distraigo con los periódicos de Ali-

cante, entre otras cosas porque no llegan á mis manos, y no sé nada de lo que S. S. sabe. Si yo supiera eso y tuviese los periódicos de Alicante en el bolsillo, posible es que hubiera preguntado ya al gobernador militar; pero como no lo sé, no he podido preguntarle nada; y como no me lo han dicho hasta el presente ni el gobernador militar ni el capitán general, resulta que no lo sé. Por consiguiente, mi desconocimiento del suceso en este caso está perfectamente justificado.

Con respecto al tercer punto, tengo que decir que en efecto se ha nombrado un gobernador civil, pero que es un jefe del ejército, como se ha hecho en casos anteriores.

Es cuanto tenía que decir.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Pido la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra. ¿Me permite el Sr. García Alix?

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): No desconozco el derecho preferente que tiene el Ministro; pero como el Sr. García Alix había pedido la palabra, me ha parecido que debía rogarle por natural deferencia que me dejara hablar antes, porque me creo en el caso de contestar á la tercera pregunta de S. S., que entiendo se refiere á la creación de un Gobierno civil en Filipinas.

Desde luego debo adelantar que estaba en mis facultades hacer lo que he hecho; pero además debo declarar que en la solución de ese y otros asuntos militares ha mediado no solo la conformidad, sino la petición del gobernador de Filipinas, que así entiende responde mejor á las necesidades del gobierno de aquellas islas, y que el nombrado para desempeñar ese cargo como gobernador civil es un digno comandante de Caballería, el Sr. Laguardia.

Es cuanto tenía que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. García Alix tiene la palabra.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Celebro, Sres. Diputados, que al Sr. Ministro de la Guerra le parezca correcta, noble, digna y ejemplar la conducta seguida por el coronel del regimiento de Sevilla, y que le parezca tan digna de censura la observada por los jefes y oficiales de ese regimiento, que se cree autorizado, en virtud de sus convicciones de hombre, y de hombre de gobierno, como ha dicho, á prejuzgar desde ahí la cuestión diciendo que esos oficiales serán corregidos por la forma en que han realizado ese acto.

No puede decirse que hay la misma paridad entre lo afirmado por un Diputado y lo afirmado por el Gobierno cuando se trata de procedimientos: el Diputado no tiene relación ninguna con los tribunales, el Gobierno las tiene por medio del ministerio fiscal; de manera que yo ya tengo el derecho de pensar que el Gobierno ha prejuzgado la cuestión y que quiere calificar como delito el acto que ha parecido meritorio, de todo el ejército, de rendir ese tributo á la memoria del general Cassola. Según la calificación que he dado, el coronel, al arrestar por ese hecho, ha infringido todas las disposiciones, ha faltado á su deber y ha abusado del ejercicio del mando.

Por lo demás, yo he dicho, y repito, que no venía aquí á buscar, porque sabía desde luego que no lo había de encontrar, que el Sr. Ministro de la Guerra condenase su conducta. ¿Cómo había de pretender eso, si yo sabía las relaciones íntimas que unen á ese co-

ronel con el Sr. Ministro de la Guerra! Yo he venido exclusivamente desde este sitio á citar su nombre, citar el hecho, y créalo S. S., ante la opinión de su arma tiene con eso bastante.

En cuanto á lo del gobernador de Alicante, no pretendo yo que el Sr. Ministro de la Guerra se entere de lo que dicen todos los periódicos. Le preguntaba su opinión sobre ese hecho. Su señoría dice que cuando lo ha prohibido, sus razones tendrá. Esto ya viene á demostrar lo que yo he dicho antes: que el señor Ministro de la Guerra está conforme con las escasas autoridades militares que toman esta medida, y por consiguiente, ¿para qué he de entrar más á fondo en el asunto!; ya sabemos la opinión del Sr. Ministro de la Guerra y el amparo que presta al noble proceder de esos jefes y de esas autoridades.

En cuanto á lo de Filipinas, ya sé yo que el Gobierno, habiendo pedido informe, y sin pedirlo, que esto no lo tengo yo que tener en cuenta, á la autoridad superior de aquel Archipiélago, había creado el Gobierno civil de La Unión en vez del político-militar que existía. Yo no vengo á discutir el hecho; yo vengo solo á sentar, después de las palabras del Gobierno, la afirmación de que lo poco que le queda al ejército de Gobiernos político-militares en Filipinas, este Gobierno, con aplauso del Sr. Ministro de la Guerra, se lo viene quitando.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Yo tengo poquísimo que contestar. Solo se me ocurre una observación, y es, que sin duda, no solo ha sido decidido el interés por el ejército del Sr. Ministro de la Guerra, sino que también lo ha sido el de la digna autoridad que manda en Filipinas, el digno general Weyler.

Yo consulto siempre con mucho gusto, porque deseo tener siempre la opinión de nuestras dignas autoridades que gobiernan en aquellas provincias, no para seguirla siempre, sino para hacer lo que creo más conveniente, pero teniendo en cuenta su posición, para ayudarlas por todos los medios que necesitan para gobernar. Se ha verificado, pues, ese arreglo con otros de nombramientos de más categoría para unos puntos que la tenían inferior, ó inferior para otros que la tenían superior, á propuesta del gobernador general de Filipinas, señor general Weyler.

Por lo demás, al Gobierno de La Unión ha ido un militar, como he dicho antes; pero entiéndase bien que no ha ido porque fuera militar, porque lo mismo hubiera ido siendo civil; esa persona ha sido nombrada porque es una persona digna por todos conceptos de ocupar aquel cargo. Esto mismo da á entender que el Ministro de Ultramar no está picado de esa fiebre de paisanismo de que se habla, y que cree tan mala y de tan funestas consecuencias como la desdichada idea del militarismo; porque entiende que una Nación en que hay militarismo y paisanismo no está seguramente en su centro de gravedad: el ejército es la Patria; desgraciado del país que esto olvida, porque en momentos de apuro tendrá el castigo; pero si el ejército es la Patria, la Patria es el ejército, y desgraciado del ejército que olvide que no hay ejército que gane batallas cuando detrás de él no hay una Patria formando parte integrante del ejército, no solo en su aspecto material, sino también en el moral, bien

organizada y en las condiciones apropiadas. Es cuanto tenía que decir sobre ese punto.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. meramente para rectificar.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Señor Ministro de Ultramar y Sres. Diputados, no he venido á discutir si es ó no dignísimo el gobernador nombrado; le creo muy digno, sea militar ó no lo sea; pero yo he venido únicamente á sentar un hecho.

Ya sé yo que el ejército es la Patria; de manera que el Sr. Ministro de Ultramar no tenía necesidad de entrar en ese género de consideraciones patrióticas que se ha servido hacer.

Pero el hecho es innegable, y está confesado por todo el Gobierno, y ha sido aplaudido por el Sr. Ministro de la Guerra: hoy no existe ya un Gobierno político-militar, como no existen ya tampoco otros cargos de esta índole. El Sr. Ministro de Ultramar, creyendo que el ejército es la Patria, quiere la cantidad menor posible de ejército, no sé si porque también quiere la cantidad menor posible de Patria; pero el hecho es que S. S. va haciendo desaparecer uno á uno los cargos que eran desempeñados por individuos del ejército, y en Filipinas va proveyendo ciertos puestos, ya sean ó no militares los nombrados, dando á los cargos una organizacion civil y haciéndoles perder todo carácter militar. Esto parece bien al Sr. Ministro de la Guerra y al Gobierno todo; yo lo celebro, hasta el punto de desear que el Sr. Ministro de la Guerra y el Gobierno todo llegaran á más aún.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Entiendo que no hay motivo para una discusion detenida; pero en fin, si á ella se me provoca, acudiré contra mi voluntad, pero con el placer de oír al Sr. García Alix.

No quiero, pues, ni iniciar siquiera esa discusion, que no creo oportuna; pero sí he de decir que para argumentar, lo primero que hay que hacer es tomar los hechos con exactitud matemática, puesto que las consecuencias han de deducirse lógicamente de los hechos.

Su señoría dice que el hecho que resulta es que el Gobierno va poco á poco quitando á los militares los cargos que antes desempeñaban, y deduce de este hecho S. S. que yo quiero la cantidad menor posible de ejército, y por ende la cantidad menor posible de Patria, añadiendo que nadie me obligaba á hablar de lo que he hablado, ó lo que es lo mismo, y esto sí que podría discutirse, que no he estado oportuno y me he apartado del asunto. Pues conste desde luego que acertado ó no, y sin pensar que pudiera ser agradable ó desagradable á S. S., lo he hecho porque lo he creído oportuno, y la Cámara juzgará si estaba ó no dentro, no solo de un derecho, sino de las necesidades del debate.

En cuanto á que quiero la cantidad menor posible de Patria, y por tanto de ejército, para sentar siquiera en hipótesis una afirmacion de esa especie necesitaria el Sr. García Alix probar con los hechos que hay en mí algo que atestigüe tal afirmacion.

Yo tengo la desgracia de ser ya viejo, y S. S. tiene la fortuna de ser jóvenes, y sin duda por esto no sabe que en los Archivos del Congreso existe precisamente

un proyecto que más tarde se ha presentado por los amigos políticos de S. S. y por los míos particulares, proponiendo el servicio militar obligatorio. De modo que, lo que yo en definitiva queria entonces (y no hay ninguna prueba de que me haya arrepentido de ello, ni tampoco de que S. S. haya trabajado más que yo en ese sentido), era que toda la Patria fuera ejército y todo el ejército fuera Patria. Perdonéme la incorreccion que se comete al hablar de Patria en lugar de los individuos que la constituyen.

Y para que al Sr. García Alix no le quede duda de ninguna clase, le diré que sigo opinando que todos los hombres deben reunir las condiciones necesarias para poder servir para soldados, sin que esto quiera decir que han de seguir forzosamente la carrera militar, porque esta es una carrera como otra cualquiera, y el seguirla ó no debe quedar á voluntad del individuo.

Después de ésta viene otra consideracion que no he de tratar en este momento: si cada Nacion tiene en estos momentos el ejército que debe tener; si conviene más á la táctica moderna los pequeños ó los grandes ejércitos, y en qué relacion deben estar éstos con las condiciones y necesidades de sus respectivos países. Esto no es congruente á la cuestion, y por eso no he de decir nada acerca de ello.

Conste, pues, que el Ministro de Ultramar, al hacer el arreglo de que se trata en Filipinas, lo que ha hecho ha sido á propuesta de la digna autoridad que tiene allí la representacion del Gobierno, y que merece la confianza del Ministro de Ultramar.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GARCIA ALIX**: Para decir solamente que las palabras que ha pronunciado el Sr. Ministro de Ultramar en una de las incidencias de este debate ponen de relieve una cosa bastante extraña. El señor Ministro de la Guerra aplaude y defiende la conducta de los jefes que castigan á sus subalternos por haber puesto una corona sobre la tumba del general Cassola, y el Sr. Ministro de Ultramar, desde el banco del Gobierno, abre la tumba del general Cassola y recoge los principios que informaron las reformas de aquel general (*El Sr. Romero Robledo*: Pido la palabra) para presentarlas aquí después de haberlas combatido como Gobierno y como partido.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Becerra): No encuentro yo la relacion, declaro mi ignorancia, y pienso no volver á ocuparme de este asunto, entre los sucesos de Alicante, ó de donde quiera que hayan ocurrido, y lo que acabo de decir.

Lo que piensa el Ministro de la Guerra, lo piensa también el Ministro de Ultramar. El Ministro de Ultramar no cree que haya contradiccion ninguna entre él y el Ministro de la Guerra; porque si bien el Ministro de Ultramar ha tributado un recuerdo á la memoria del que fué su amigo particular, ese recuerdo también se le ha tributado el Sr. Ministro de la Guerra.

Y como me parece que hemos de convenir en que esta es una discusion un poco extraña al asunto que nos ocupaba, creo que debemos dejarla para ocasion más oportuna, por más que yo siempre tengo mucho gusto en departir con S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Romero Robledo?

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Sobre este incidente. He pedido la palabra sobre el incidente á que han dado lugar las preguntas del Sr. García Alix.

El Sr. **PRESIDENTE**: En realidad, no puede haber motivo para que S. S. intervenga en el debate, no habiendo sido aludido S. S.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: Iba á formular otras preguntas sobre este mismo asunto, y me parece que esta era la oportunidad de hacerlo. Digo más: me atrevo á anticipar que iba á prestar un verdadero servicio al Gobierno de S. M. (*Risas.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene S. S. la palabra para dirigir preguntas al Gobierno de S. M.

El Sr. **ROMERO ROBLED**O: No sé por qué se ríen los señores ministeriales. No será la primera vez que en uso de mi derecho, defendiendo la justicia y dando muestras de imparcialidad, he usado de la palabra en sentido agradable para la mayoría. Es sensible que el Gobierno no me dé frecuentemente ocasion para que yo hable de ese modo y que, por el contrario, sean las más aquellas en las que tengo necesidad de formular cargos y censuras.

Pero si el incidente que aquí ha habido parece que no tiene otra significacion que la que pueden revestir unas preguntas formuladas por un Diputado y las respuestas dadas por el Gobierno, yo le doy una inmensa gravedad, pues creo que este incidente, tan pequeño aquí, puede tener una gran resonancia fuera de este recinto en clases respetables, y sobre todo en el ejército, que es y debe ser el ejército de la Patria.

Al oír á un Sr. Diputado formular preguntas sobre hechos acaecidos en Cartagena y en Alicante, que se traducen, el uno en un sumario y el otro en una prohibicion de que el Sr. Ministro de la Guerra, segun nos ha manifestado, no tiene conocimiento, y al oír deducir las consecuencias de las palabras pronunciadas desde el banco azul por el Sr. Ministro de la Guerra, pues, segun el Sr. García Alix, el Sr. Ministro de la Guerra habia venido á proclamar la legitimidad de la persecucion contra actos que podian traducirse en respeto á la memoria de quien fué compañero nuestro, memoria que han honrado todas las clases, puesto que al entierro de un hombre público ha concurrido el Congreso en su inmensa mayoría, puesto que la Corona ha tenido en ese acto representacion directa, y puesto que han ido personalmente todos los Ministros que componen el Gobierno de S. M., echaba yo de menos que mi amigo particular el Sr. Ministro de la Guerra no se hubiera levantado más que nada á protestar de que ni el sumario de Cartagena ni la prohibicion de Alicante podian basarse, ni S. S. consentiría jamás que se basaran en el propósito de contrariar que se rindiera homenaje á la memoria de un ilustre compañero nuestro, cuyo nombre habian enaltecido todos, y el Gobierno de S. M. el primero.

Esa cuestion sencilla así tratada, sin esta protesta que yo me levanto á hacer, no en nombre de la pequeña minoría que aquí represento, sino en nombre del sentimiento general de la Cámara, y estoy seguro que del país, esa cuestion sencilla así tratada es como material lanzado en la discusion para sembrar el antagonismo y la division en el ejército.

Después de un acto oficioso é irreflexivo de un coronel, deseando sin duda congraciarse con pasiones

que no pueden anidar en el corazon nobilísimo del Sr. Ministro de la Guerra ni de ningún español, por un error, por una ofuscacion del excesivo celo, si ese hecho pudiera dejarse en las sombras, si pudiera creerse que tenía fundamento el acto de perseguir en los vivos el recuerdo á la memoria de los muertos, sería una tea de discordia en la clase militar, y sería decir que aquellos que honraron la memoria del general Cassola tienen contra sí la animadversion de los que se limitaron al respeto mudo y silencioso, y que puede complacer á alguna pasion el demostrar persecucion á los que públicamente hacen actos que están sancionados por los actos públicos del Gobierno de S. M. (*El Sr. García Alix*: Pido la palabra para alusiones.)

Yo he pedido la palabra en este incidente para despojarle de esa gravedad y para pedir al Sr. Ministro de la Guerra lo que yo estoy seguro que está en su intencion, digo más, lo que estoy seguro que, si no explícitamente, porque si así fuera, no habria habido ocasion á las réplicas del Sr. García Alix, si no explícitamente, está de una manera algo confusa, pero evidente, en sus anteriores palabras.

Yo deseaba que el Sr. Ministro de la Guerra declarase que no es posible falta, ni delito, ni represion, ni sumaria sobre ningún acto que tienda á conmemorar, á rendir homenaje de consideracion al recuerdo del malogrado general Cassola. Y si con motivo de estos actos se hubiera producido alguno que fuera de insubordinacion, segun su gravedad, justo es que se procure su represion; pero enlazándolo con estos hechos, yo me atrevería á recomendar al Gobierno de S. M., y especialmente al Sr. Ministro de la Guerra, el tacto y la prudencia que se necesitan para que no pueda creerse por nadie que se persigue en oficiales del ejército, en algunos oficiales del ejército, el sentimiento de respeto tan espontáneo, ó por lo menos tan imponente, que arrastró á todo el Gobierno de S. M. á ir á presidir las exequias del cadáver del general Cassola.

Si se trata de una pequeña falta, ó de una mala interpretacion, ó de un movimiento de un carácter violento, aconsejado por un amor excesivo al servicio, es necesario que venga la prudencia á cubrir eso y á alejarlo del campo á donde se le quiere llevar. No es posible dejar establecido en un sumario que es necesario que los oficiales del ejército se dividan entre los que respetan la memoria del general difunto y los que por lo menos no la estiman y encuentran censurables las demostraciones de que he hablado.

Esto por lo que hace á Cartagena; y por lo que se refiere á Alicante, si el Gobierno de S. M. no sabe lo que allí ha ocurrido, está en la necesidad de inquirirlo desde el instante en que un Sr. Diputado ha hablado aquí de ello, y aun más: está en la necesidad de hacer presente á ese gobernador militar que si meramente se trataba de hacer honras fúnebres por la memoria del general Cassola, debió inspirarse en el ejemplo que le han dado las Cortes del Reino y el Gobierno de S. M., teniendo por actos lícitos y respetables los que se encaminen á rendir un homenaje público de consideracion á la memoria de aquel ilustre finado. Yo creo que con estas dos declaraciones del Sr. Ministro de la Guerra se le quitará á esta cuestion el carácter que con gran sentimiento mio he visto que habian tomado las preguntas, contestaciones, réplicas y dúplicas de este incidente; es necesario que haya

una cuestion que se aparte por completo del campo de los odios y de las controversias, y esta cuestion es que allí donde los Cuerpos Colegisladores han honrado la memoria de un hombre ilustre, allí donde el Gobierno de S. M. le ha tributado público homenaje de consideracion, no cabe delito, sino aprobacion y aplauso, para todos los que sigan este alto ejemplo.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Señores Diputados, yo creo que el Sr. Romero Robledo no ha estado presente durante todo este que S. S. ha llamado incidente; porque si le hubiera presenciado, creo que seguramente no habria considerado que existia motivo justificado para creerse obligado á levantarse con el objeto de hacer una protesta innecesaria; y digo innecesaria, porque yo he dicho ya sobre esto todo lo que tenía que decir. Si yo hubiera discutido con el Sr. Romero Robledo, estoy seguro de que S. S. no me hubiera hecho el argumento que me ha dirigido el Sr. García Alix y no se hubiera levantado á rectificar para decir: conste que el Ministro de la Guerra piensa de esta y de la otra manera, y para hacer así constar cosas que yo no he dicho. Y como no las he dicho, y como yo no puedo apelar á argumentos de esa clase, me habia propuesto callarme, porque no puedo discutir de ese modo; pero discutiendo con el Sr. Romero Robledo, le hubiera dicho lo que voy á decirle ahora. Despues de decir al Sr. García Alix que tenía conocimiento del suceso de Cartagena porque me lo habia referido el gobernador militar, que ha pasado por Madrid, y despues de haber leído la comunicacion del capitán general, en que se dice que por creer que habia ocurrido algo contrario á la disciplina se ha incoado el procedimiento, he añadido que si habia, en efecto, algo contra la disciplina, que diera lugar á la formacion de sumaria, y si de la sumaria resultaba que habia motivo para castigar á alguien, se le castigaria por quien corresponde. ¿Cree el Sr. Romero Robledo, ni cree el Congreso, que aquí hay nada censurable, y que no sea todo lo respetuoso que debe ser tratándose de la memoria del ilustre compañero que hace poco nos ha abandonado para siempre?

Yo no he podido ni he querido decir lo que el señor García Alix ha supuesto; pero el Sr. García Alix ha traído aquí un propósito, y ese propósito se desprende de las preguntas que ha hecho. Su señoría quiere presentarme á mí como enemigo de las armas generales, como perturbador de los derechos que el ejército cree tener y como animado del deseo de quitárselos; por eso ha hablado del Gobierno militar de La Union para decir: «¡Ahí lo teneis! Ese Ministro de la Guerra os quita este puesto.» El Sr. Romero Robledo no puede seguir esos derroteros, y por eso decía yo al empezar estas palabras, que con S. S. me hubiera entendido fácilmente; pero no puedo seguir al Sr. García Alix por caminos en que no me es posible entrar, y en que no le seguiré, cualesquiera que fueran las intenciones del Sr. García Alix, que yo respeto.

Yo he dicho, tratando del asunto de Cartagena, que el coronel del regimiento creyó que en la forma en que se trataba de realizar un acto habia algo contrario á la disciplina, cosa que yo no sé, porque no he visto ni he podido ver el procedimiento judicial, y

que de ello dió cuenta el coronel al gobernador militar. El gobernador militar creyó, en efecto, que habia motivo para considerar que se habia faltado á la disciplina en la forma adoptada para llevar á cabo aquello que se iba á hacer en honra á la memoria del difunto é ilustre general Cassola, y en su consecuencia, dió conocimiento al capitán general del distrito, despues de prevenir la formacion de sumaria, y el capitán general de Valencia ha aprobado, en uso de sus facultades exclusivas, la formacion de sumaria prevenida por el gobernador militar de Cartagena. ¿Qué quiere S. S. que yo declare? Declaro que se ha procedido correctamente por el capitán general en vista de lo que dispuso el gobernador militar despues de oír la queja del coronel del regimiento, y que si de la sumaria resulta que se ha cometido alguna falta contra la disciplina, se castigará. Pero ¿qué tiene que ver esto con el motivo que haya dado lugar á esas faltas? ¿Qué tiene que ver eso con el justo homenaje que se tributa á la memoria del ilustre general Cassola? Son dos cosas independientes: el Gobierno de S. M. ha honrado la memoria del general Cassola porque debia honrarla, y á la fúnebre ceremonia asistió todo el Gobierno porque creía que el ilustre finado era merecedor á aquella manifestacion de duelo que el Congreso y el pueblo de Madrid le tributaron aquel día.

Por consiguiente, el Gobierno no se opone, ni cómo era posible que se opusiera? á nada que sea lícito, como lo es todo lo que conduce á honrar la memoria del Sr. Cassola en la forma procedente.

¿Pues no sabe S. S. que se intenta elevarle una estatua, hacerle un mausoleo ó monumento, y que ha habido una Comision que se ha dirigido á mí, á la cual he dicho que consideraba que era lícito lo que cada uno quisiera ó tuviera á bien hacer para honrar la memoria del general Cassola? Y si he autorizado esto, ¿cómo no habia de autorizar cualquiera otro acto semejante que se hiciera en esta ó en aquella provincia? Pero he dicho antes al Sr. García Alix, y digo ahora á S. S., que á veces, y S. S. lo sabe perfectamente, por las circunstancias que concurrieron aquí en cuestiones políticas, en el orden político más que en el orden puramente militar y durante la vida de este Gobierno, el general Cassola habia producido cierto movimiento con sus opiniones, con sus ideas, con sus juicios, por decirlo así, y que de este movimiento, de esta agitacion de los espíritus habia partidarios de esto y partidarios de lo otro, y por lo tanto, que de igual modo y por causas análogas podia existir también como resultado de aquello, y trascendiendo ya al orden militar, cierta cosa en los cuerpos que en algun caso podia dar origen á indisciplina ó á faltas de respeto á la autoridad superior.

Esto, lo mismo en vida del general Cassola que despues de su fallecimiento, existe y existirá mientras se alienten ciertas pasiones; no hay otro remedio; y lo que yo deseo, créame S. S., es que estas cuestiones no se traten de semejante manera, porque el Gobierno no tiene interés ninguno en ello. ¡Ojalá no se tratasen! Porque, diga lo que quiera el Sr. Romero Robledo, si existen ciertas disidencias y ciertos antagonismos, no es por culpa del Gobierno, que desea que no los haya, hasta el punto de que desde los primeros días que he venido á esta Cámara, y por cierto teniendo enfrente al Sr. Cassola, le dije que era sensible que se trajesen todos los días ciertas cuestiones al Parlamento, porque tal proceder no conducía más

que á crear antagonismos en el ejército. Su señoría lo recordará, como lo recordará toda la Cámara.

Repito, por consiguiente, que no puedo protestar de ciertas palabras, porque no necesito protestar de lo que no he dicho, y no he dicho nada que dé lugar al Sr. García Alix á sostener lo que ha sostenido antes. Tengo el deber de callarme ante la disposición legal del capitán general, que ha creído conveniente, en uso de las facultades que la ley le concede, aprobar la formación de sumaria en Cartagena; cuando concluyan los procedimientos, se sobreseerá ó se castigará al que haya faltado, si álguien ha faltado. ¿Es esto prejuzgar la cuestión, ni decir al tribunal si es mi criterio este ó el otro? ¡Si en este asunto no tengo criterio, ni puedo tenerlo!

Respecto á lo que haya ocurrido en Alicante, insisto en lo que he dicho al Sr. García Alix: no sé absolutamente nada de eso que S. S. ha afirmado; me enteraré de lo que haya pasado, y tomaré las medidas necesarias para evitar lo que se pueda evitar, si efectivamente se ha hecho algo que deba evitarse; pero tengo casi la seguridad, porque conozco las condiciones del gobernador militar de Alicante, de que lo que habrá ocurrido será algo parecido á lo que ha pasado en Cartagena con el regimiento de Sevilla para motivar la formación de sumaria; y es que á veces, repito, los actos lícitos, por la forma en que se quieren realizar, se convierten en actos ilícitos, por lo que, sin duda, algo debe haber sucedido para que aquel gobernador militar haya tomado las medidas que ha tomado.

Creo que he contestado al Sr. Romero Robledo en todo aquello que debía contestar, y que quedará satisfecho, reiterándole que cuanto el Gobierno ha manifestado públicamente, es lo que siente en el fondo de su corazón, que no siente otra cosa y que no va á hacer ahora, por procedimientos impropios no solo de un Gobierno, sino de cualquier hombre honrado, aquello que ostensiblemente no ha hecho ni ha podido hacer.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: En efecto, estoy conforme con el sentido general de las respuestas que á mis observaciones ha dado el Sr. Ministro de la Guerra; pero ellas no borran los motivos justificados que me han movido á hacer uso de la palabra.

Su señoría tiene una posición respetable por sí misma, y aun más respetable por las condiciones personales de S. S., y me parece que en la complejidad de los deberes de esa posición, S. S. ha estado, en el presente caso, un poco dominado por el deber de la severidad de su cargo, y gracias á esto se produjo aquella nebulosidad que yo creí conveniente rasgar provocando mayores explicaciones.

Ha dicho S. S. que si del sumario resultaba algo contra la disciplina, se castigaria. Esa es una contestación completa; pero para el fin que yo me proponía es una explicación deficiente. Yo deseaba que S. S., después de manifestar que si resultaba algo contrario á la disciplina se castigaria, hubiera añadido que en concepto del Gobierno no podía resultar delito ni falta del hecho de rendir homenaje y consideración á la memoria del finado.

Oigo que álguien pregunta cómo habia de decir eso el Sr. Ministro de la Guerra. Quisiera que el que formula esa pregunta pidiera la palabra é impugnara

lo que estoy diciendo. Yo sostengo que todo lo que se ha hecho, encaminado á rendir público homenaje de consideración á la memoria del ilustre finado general Cassola, es lícito. Después de haber oído al señor Ministro de la Guerra, sostengo que todo eso es plausible para el Gobierno. Entiendo, y este era y es mi ruego, que si con motivo de alguno de esos actos, por la forma de realizarse, según ha dicho S. S., se suscitaban dudas en alguna autoridad, jamás sería más oportuna y patriótica la intervención del Gobierno, para que esas dudas no fuera necesario esclarecerlas en un sumario ni perseguirlas como delito, porque el hecho de llevar esas dudas sobre la forma de realizar un acto á un sumario supone una persecución, una mala voluntad, una protesta contra el homenaje de respeto merecido á la memoria del general Cassola, protesta que es extensiva á la conducta del Gobierno de S. M. Ahí es donde procede el ejercicio de la autoridad y la legítima influencia del señor Ministro de la Guerra, para que las cosas no tomen ese carácter y ese gravísimo significado.

¿Es que el Sr. Ministro de la Guerra no tiene más deber que recibir las comunicaciones de las autoridades militares, cruzarse de brazos y esperar el término de los procesos? ¿Es que cuando hay un hecho que puede afectar á la moral y á la disciplina del ejército, no está S. S. en el deber de estimular el celo de esas autoridades á fin de que los sumarios sean breves, hasta para que no haya sumario si la cosa no lo merece, para que desaparezcan, no ya los motivos, sino hasta los pretextos de averiguar lo ocurrido? Mientras el sumario exista, la voz pública, que no examina los hechos como nosotros estamos llamados á examinarlos, presentará de un lado al Gobierno de S. M., á las Cortes, á la Monarquía, á las clases militares residentes en Madrid, honrando la memoria del general Cassola, y de otro lado perseguidos y sumariados algunos oficiales del ejército por querer rendir un tributo análogo á la memoria del mismo general. Eso no puede ser; eso es causa de encono y de división; eso es desmentir la sinceridad de los actos públicos que en la corte se han realizado; eso es ir contra el Gobierno; eso es ofender, injuriar al Gobierno de S. M. y á las Cortes del Reino, y por eso hay muchas razones de prudencia que aconsejaban que si se trataba de meras dudas con relación á la forma de realizar un acto lícito, se hubiera evitado un sumario que se presta á estas consideraciones, que puede producir consecuencias que no trato ahora de profundizar, y para evitar las cuales me he levantado á hacer uso de la palabra.

En el mismo sentido desearia que el Sr. Ministro de la Guerra se enterase de lo ocurrido en Alicante; y si lo que ha ocurrido en Alicante, que no ha dado lugar á sumaria y que se ha resuelto en la prohibición de celebrar unos funerales, ha sido una falta cometida en el modo de intentarlo, paternalmente pudiera llamar aquella autoridad militar á esos oficiales y decirles: «habia esta ó la otra falta en el procedimiento, pero vuestra libertad es absoluta, y la autoridad militar verá con gusto que se celebren unas honras,» si eso es lo que intentaba la oficialidad, por la memoria del general Cassola; porque eso, en vez de ofender al Gobierno, le complace; porque eso, en vez de relajar la disciplina del ejército, la enaltece, porque es una honra para el ejército entero que sus caudillos más ilustres y sus generales más insignes merezcan

aun despues de muertos la consideracion de los vivos. A este fin iban encaminadas mis preguntas, que si en el espíritu están conformes con los sentimientos del Sr. Ministro de la Guerra, S. S. me perdonará si en gracia á la gravedad del asunto, á mi temor patriótico de que estas cosas engendren division y encono en el ejército, he deseado una explicacion más clara y más terminante; y me felicito de haberla provocado con mi intervencion, porque en efecto, la última contestacion del Sr. Ministro de la Guerra es para mí muy satisfactoria.

El Sr. Ministro de la Guerra decia: «deseo que cierto espíritu que hubo no continúe; pero es menester que los demás pongan de su parte lo necesario para que desaparezca cierta manera de tratar aquí algunas cuestiones.» Pero hay que predicar con el ejemplo, Sr. Ministro de la Guerra; es menester que el Gobierno ponga todo lo que está de su parte para no justificar que se tratan aquí las cuestiones de cierta manera. ¿Y cómo? Del modo siguiente: no limitándose á recibir las comunicaciones de las autoridades, sino al simple anuncio, á la menor noticia, acudir allí donde aparece el incendio á extinguir la chispa; preocuparse del sumario de Cartagena, si no debe ser sumario, para que no exista; preocuparse de la prohibicion del gobernador militar de Alicante, si no debe ser prohibicion, si se funda solo en meras fórmulas, para levantar dicha prohibicion, á fin de que se vea que no ya la libertad y el respeto que la libertad merece, sino el aplauso que es debido á los que saben guardar fidelidad á los que desaparecen, todo eso lo tienen los oficiales del ejército que honran hoy la memoria del general Cassola, como mañana pueden honrar la memoria de otros ilustres generales.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Bermudez Reina): Dos palabras nada más quiero decir al Sr. Romero Robledo, porque no comprendo cómo se pueden realizar ciertas cosas que S. S. aconseja, porque S. S. decia que el Gobierno debe impedir que ocurran ciertos hechos. Pero si esos hechos ya habian ocurrido cuando el Gobierno los conoció, ¿cómo los habia de impedir? No podia hacer otra cosa que adoptar las medidas que tomó. Yo quisiera que S. S. me dijera cómo el Ministro de la Guerra podia evitar la sumaria de Cartagena. No podia evitarla, porque fué instantáneo todo lo que ocurrió. El coronel creyó que debia dar cuenta de un hecho al comandante general de la plaza, y éste, que debia transmitir el parte al capitán general del distrito, el cual mandó formar la sumaria, dándome despues cuenta á mí. ¿Cuál es la intervencion del Ministro en este asunto, para poder evitar lo que S. S. queria? Pues no lo sé; el Ministro se ha enterado despues de haber ocurrido, y bien sabe S. S. que una vez empezada una sumaria el Ministro de la Guerra no puede hacer que la sumaria termine en la forma que quiera, ni que desaparezca lo actuado, ni que se suspenda el procedimiento. Eso no tiene facultades para hacerlo, y por tanto, el Ministro de la Guerra se ha concretado á recibir la comunicacion del capitán general dándole cuenta de lo ocurrido, y á referirlo aquí cuando se le ha preguntado. Despues de eso puedo yo haber tenido correspondencia con el capitán general, pero este no es asunto para traerlo á la Cámara. Yo afirmo á S. S. que eso es lo oficial, y

que siendo lo oficial, no puedo hablar de otra cosa; y créame S. S., en este caso, desempeñando S. S. el Ministerio de la Guerra, no hubiera hecho cosa distinta de lo que he hecho yo.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ROMERO ROBLEDOS: Yo ya sé que no se puede impedir por el Ministro de la Guerra que la sumaria exista; pero yo creo, á pesar de mi incompetencia en cosas militares, que al Sr. Ministro de la Guerra, despues de existir la sumaria, le habrá pasado lo que nos pasa á todos los mortales, y es, que al saber que existe un sumario por un hecho y sin que S. S. lo procure, espontáneamente, al tener noticia del hecho y de la sumaria, ha formado su juicio y su opinion; y si ésta es contraria á la sumaria, ha debido entrarle impaciencia por reparar la falta, y si ha tenido esa impaciencia, tengo yo la seguridad de que no le faltan medios á S. S. para poderlo hacer.

Pero en último resultado, esta es cuestion que vale poco; yo lo que desearia es que no hubiera habido sumaria; yo lo que desearia es que desapareciera pronto esa sumaria, porque no comprendo qué delito se pueda levantar sobre el intento de enviar unos oficiales una corona para el entierro de un general. Ya sé yo que aquí hay para los Gobiernos una parada con la cual se excusan, y es la de los tribunales y los sumarios; pero sin faltar á ninguno de los secretos que deben rodear á los sumarios, entiendo yo que un Ministro, cuando tiene buena voluntad de hacerlo, puede levantar un poco la punta del velo y dejar ver el sol de la esperanza cuando su voluntad está inclinada á la reparacion de la justicia. Pero el Sr. Ministro de la Guerra no lo ha entendido así, y yo por esto no le puedo censurar.

Me satisfacen las declaraciones que ha hecho, y por mi parte creo en conciencia que he prestado un servicio al Sr. Ministro de la Guerra dándole ocasion para repetir esas declaraciones; para repetir que es pequeña falta la que en la forma de rendir un tributo á la memoria de un finado puede cometerse, comparada con la solemnidad con que ese homenaje ha sido hecho por todos los Poderes de la Monarquía, y que, bien compensadas unas y otras consideraciones, la prudencia aconsejaba haber resuelto ese conflicto sin ampararle de la solemnidad de un sumario, porque es arrojar en esa materia la sospecha de una persecucion y de una mala voluntad que protesta contra el acto de los Poderes públicos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. García Alix tiene la palabra, y le ruego que tenga en cuenta que reglamentariamente estamos fuera del debate.

El Sr. GARCÍA ALIX: Voy brevisimamente á intervenir en este debate.

No puedo yo decir lo que, contestando al Sr. Romero Robledo, ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra. Su señoría puede ó no puede, debe ó no debe discutir conmigo; yo le anuncio á S. S. que mientras sea Ministro de la Guerra, entiéndase bien, mientras S. S. ocupe ese banco, yo tendré que discutir con el Ministro de la Guerra siempre que lo exija un asunto cuyo interés crea que existe, y siempre que tenga que levantarme aquí en defensa de esos á quienes atropellan los que sirven á S. S. Por lo demás, S. S. tendrá que responder como Ministro y yo discutiré con S. S.

En cuanto á lo que ha expresado el Sr. Romero

Robledo, y que motiva el haber pedido yo la palabra, le agradezco desde el fondo de mi alma sus buenos propósitos, y aun más la justicia que ha hecho y ha rendido á la memoria del malogrado general Cassola; pero ni el Sr. Romero Robledo con su habilidad, ni creo que nadie que hubiese terciado en este debate, hubiera podido sacar consecuencias contrarias de las que yo deduje despues de las palabras y de la conducta del Gobierno; y esto es lo que me importa que quede sentado al término de este sencillo incidente.

El Gobierno, diga lo que quiera de que en el sumario no prejuzga, ha hecho por el órgano del señor Ministro de la Guerra la declaracion terminante de que esos jefes y oficiales de Cartagena han faltado y serian castigados, y la falta no era otra que el remitir una corona. No ha tenido S. S. en aquella declaracion igual afirmacion para el coronel del regimiento que arbitrariamente obró; de manera que en esta parte ya se deduce una confesion terminante: al señor Ministro de la Guerra le parece bien la conducta del coronel y le parece mal la conducta de los oficiales.

Otra de las afirmaciones del Sr. Ministro de la Guerra respecto de lo de Alicante, ha sido la siguiente: «Yo no tengo el buen gusto, creo que dijo S. S. con cierto desprecio, de leer los periódicos de Alicante, y por eso no me he enterado de lo que ha pasado allí.» Como concluía de denunciar el hecho un Diputado, aunque éste fuera tan insignificante como el que dirige la palabra al Congreso, me parece que merecía que el Gobierno se enterase; pero S. S., sin ofrecer que se enteraria, aprobó desde luego la conducta del gobernador militar de Alicante, diciendo que en el fondo no entraba, pero que en el procedimiento esos jefes y oficiales lo habrán ejercitado de tal suerte que esté muy bien tomada la disposicion de la autoridad. Esta es otra deducccion que hay que dejarla sentada.

En la parte que S. S. se ha referido á si aquí, por lo que representaba el general Cassola, se habian avivado las pasiones, si tenía partidarios ó adversarios, yo eso no lo discuto. En la hora de su muerte, y ante aquel tûmulo por donde han desfilado, no solo la guarnicion de Madrid, sino una gran parte del pueblo de Madrid, ante aquel tûmulo se ha hecho justicia al general Cassola; y prueba de que el general Cassola valia mucho, es que, aun despues de muerto, regaténle el que los oficiales que se sienten á ello inclinados depositen sobre su tumba una corona. Despues de todo, eso no merece censuras, ni merece ocuparse de ello, ni es digno de vosotros el ocuparos de esas pequeñeces, ni es tampoco digno de mí. Cuando se quiere llevar la pasion hasta dentro de la tumba; cuando se quieren remover esas venerables cenizas para regatearles el mérito siquiera de que puedan tener la ofrenda de unas flores, basta que esto suceda para que el sentimiento público en esta ocasion dé su fallo, que espero que no será muy favorable para vosotros.

Por último, me conviene sentar esto. El general Cassola y los que hemos defendido las reformas militares habremos avivado aquí las pasiones y dividido al ejército, como S. S. ha dicho; pero el hecho indudable es que le habeis censurado y combatido aun despues de muerto, y habeis prohibido á los oficiales que vayan á depositar una corona en su tumba; y quiero que conste esto: el Sr. Ministro de Ultramar

esta tarde, al mismo tiempo que asentía á lo dicho por el Sr. Ministro de la Guerra aplaudiendo la conducta de ese coronel de Cartagena, ha abierto el sarcófago y ha sacado como bandera el servicio obligatorio y la division territorial. De manera que el muerto era malo para honrarle, pero era bueno para aprovecharse de su doctrina y de sus principios.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Castellano tiene la palabra.

El Sr. CASTELLANO: No es para tratar de este incidente; es tan solo para dirigir una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de Fomento.

Lo que habia de suceder ha sucedido. El puente de Santa Isabel sobre el rio Gállego, próximo á Zaragoza, se hundió ayer, cayendo al rio dos carros con sus correspondientes caballerías y los carreteros que los guiaban. Afortunadamente, por de pronto, no ha ocurrido desgracia alguna personal, por más que uno de los conductores se halla gravemente lesionado. Pero aparte de este interés público de dar la seguridad debida á los que transitan por las vias públicas, hay otro interés tambien muy importante, sobre el cual voy á permitirme llamar la atencion del señor Ministro de Fomento. El puente de que se trata une con Zaragoza populosos barrios rurales que se hallan en constante contacto con la capital; une asimismo pueblos cuyos habitantes diariamente se ven precisados á venir á la ciudad de Zaragoza; y tal es el tránsito que hay por ese puente, que á la media hora de haber ocurrido el siniestro, más de 200 vehículos permanecian en ambas orillas del rio sin tener medios de pasar. De la importancia de ese tránsito pudo formar buen juicio uno de los dignos predecesores del Sr. Ministro de Fomento actual, el Sr. Navarro y Rodrigo, cuando estuvo en Zaragoza, y se persuadió por sí mismo de la urgencia de reparar pronto, muy pronto, el puente, que ya desde hacía mucho tiempo se hallaba ruinoso.

Quizá el siniestro que en estos instantes lamenta Zaragoza, y del cual yo me hago eco en este momento, sea una de tantas consecuencias de ese funesto expedienteo que va malogrando poco á poco todas las iniciativas, no solo las individuales, sino tambien las públicas, y que da como resultado diario que lo que debió hacerse hace mucho tiempo no se haya hecho las más de las veces todavía.

Pero, en fin, yo en este momento no me propongo dirigir cargos á nadie. La causa ocasional, segun los periódicos locales que hoy he recibido, fué una mala interpretacion que de las órdenes dadas por el inteligente personal facultativo de la provincia hicieron los empleados subalternos, los cuales permitieron que se cruzaran dos vehículos cuando estaba prohibido que transitara por el puente más de uno; tal era su estado de peligro.

Dejando, pues, sentada la importancia de la pronta reconstruccion de este puente, ó al menos de habilitar un paso con la prontitud debida, yo me atrevo á preguntar al Sr. Ministro de Fomento, si, como creo, tiene noticia de este siniestro, si ha adoptado las medidas oportunas, no solo para la reparacion de la avería, por decirlo así, sino para habilitar un paso inmediatamente y á toda costa.

Ya en otra ocasion el dignísimo cuerpo de pon-

toneros que se halla de guarnicion en Zaragoza, á instancia de las autoridades civiles y con consentimiento del Ministro de la Guerra, tendió un puente militar en este mismo sitio, porque acababa de hundirse un puente provisional de funesta historia, precisamente para poder restaurar el que ahora acaba de hundirse.

Yo desearia saber si el Sr. Ministro de Fomento, al par que haya mandado practicar las obras necesarias para habilitar el paso del puente, se ha puesto de acuerdo con su compañero el Sr. Ministro de la Guerra para que se tienda ese puente de pontoneros que por lo menos permita el paso de peatones y vehículos ligeros, y si tambien ha dictado las disposiciones convenientes para que pueda habilitarse un paso á los vehículos pesados y de gran volúmen, que verdaderamente no tienen grandes garantías de seguridad por el puente militar.

Si en efecto el Sr. Ministro de Fomento hubiera dictado estas disposiciones y hubiera hecho estas gestiones cerca de su compañero el Sr. Ministro de la Guerra, solo plácemes mereceria de mi parte, y seguramente los mereceria tambien de parte de los zaragozanos.

En otro caso, yo me reservaria el deplorar que no hubiera dictado las medidas que yo estimo urgentes; porque crea S. S. que el estado de incomunicacion en que se encuentran la orilla izquierda y la orilla derecha del Gállego causa grandísimos perjuicios á la industria y á la agricultura de Zaragoza.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): El siniestro á que se refiere el Sr. Castellano, ocurrió en el dia de ayer; yo supe que habia ocurrido este suceso lamentable, por la noche, despues de retirarme de la sesion celebrada en esta misma Cámara; por lo tanto, no han de extrañar el Sr. Castellano y el Congreso que no pueda decir en este instante que ya están tomadas todas las medidas indispensables para la reparacion de esta obra pública. Sentiria que el señor Castellano creyera encontrar negligencia de mi parte. Yo, lo que he podido hacer inmediatamente, lo he hecho, que es, telegrafiar al ingeniero jefe de aquella provincia para que, de acuerdo con el gobernador, se restablezca en la forma posible el paso de una orilla á otra del rio Gállego, y que despues de remediar este primer mal, me dé detalles acerca de los medios más breves de restablecer el puente. Espero esta contestacion, y con arreglo á ella tomaré las disposiciones que considere oportunas.

Me parece haber demostrado al Congreso que en el instante en que tuve conocimiento del siniestro se han tomado todas las medidas que han podido tomarse, y no es extraño que no haya podido llegar á complacer por completo los deseos del Sr. Castellano, que ha ido tal vez un poco más adelante de la posibilidad.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Bermudez Reina): Como el Sr. Castellano ha tenido la bondad de dirigir una alusion al Ministro de la Guerra con motivo del suceso desgraciado ocurrido en el Gállego, yo tengo mucho gusto en manifestar á S. S. que el capi-

tan general, á ruego de las autoridades civiles, ha acudido á mí para pedirme autorizacion con el objeto de que el regimiento de pontoneros pueda habilitar un puente de barcas inmediatamente, y el Ministro de la Guerra ha autorizado al capitan general para que pueda hacerlo, sin perjuicio de que el Sr. Ministro de Fomento, si tiene otros medios, pueda disponer lo conveniente, porque en ese caso el regimiento de pontoneros retiraria sus pontones y dejaria que el Sr. Ministro de Fomento hiciera lo que juzgase oportuno, dados los medios que tenga para facilitar el paso del rio Gállego. De modo que puede estar tranquilo el Sr. Castellano; es posible que si á estas horas no está tendido el puente, lo estará muy en breve, porque es una operacion que, como sabe S. S., se hace con gran facilidad; por consiguiente, no habrá perjuicio para los habitantes de aquella region, que podrán pasar de un lado á otro del rio con toda seguridad, porque ese puente no ofrece los peligros que otros.

El Sr. **CASTELLANO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CASTELLANO**: Pecaria de descortés si no empezara dando las gracias, tanto al Sr. Ministro de Fomento como al Sr. Ministro de la Guerra, por la satisfactoria contestacion que se han dignado dar á mi pregunta. Precisamente yo perseguia el fin que indica el Sr. Ministro de la Guerra: que á toda costa se habilitara un paso rápidamente, aunque no tuviera todas las condiciones que debe tener en una carretera de la importancia y del tránsito de la de que se trata. Por lo tanto, la disposicion que ha tomado el Sr. Ministro de la Guerra autorizando al capitan general de Aragon para que haga lo que ya en ocasiones análogas hizo, no puede menos de merecer mi aplauso y el de todos los de Zaragoza que se interesan en esta cuestion. Pero como el puente militar no reúne las condiciones necesarias, por su índole y naturaleza, para permitir el paso seguro de trasportes de gran carga, y sobre todo de gran volúmen, yo, reiterando las gracias al Sr. Ministro de Fomento por los propósitos que ha significado, me atreveria á suplicarle que insistiera en la manera de arbitrar medios rápidos, sin perjuicio de componer los desperfectos, para que puedan transitar cargas de toda especie, incluso las de gran volúmen y de gran peso. Es cuanto tenia que decir, y me siento.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Ya he dicho antes al Sr. Castellano que habiendo tomado las medidas conducentes á fin de conseguir que se restablezca el tránsito de un lado á otro del rio Gállego, despues de esto será forzoso que el ingeniero jefe de la provincia dé un informe acerca del estado de las obras y proponga el medio de adoptar soluciones definitivas; pero esto no ha podido tener lugar en el brevísimo espacio de las horas que median desde que el puente se hundi6 hasta que con el concurso de las autoridades militares ha podido establecerse el servicio de pontones; despues que se lleguen á adquirir todas las noticias suficientes que espero yo del ingeniero jefe de aquella provincia, será la ocasion de tomar aquellas medidas de carácter definitivo que el Sr. Castellano desea.

El Sr. **CASTELLANO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Castellano meramente para rectificar.

El Sr. **CASTELLANO**: La insistencia del Sr. Ministro de Fomento en hacer constar el breve plazo que ha pasado desde el hundimiento del puente hasta ahora, me pone en el deber de decir que al dirigir la pregunta ha estado muy lejos de mi ánimo el dirigir una censura al Sr. Ministro de Fomento ni al Gobierno. Si la he formulado, es porque tiene gran importancia y trascendencia el suceso, y creí que debía hacer esta excitación, que cerebro mucho haya tenido resultado tan satisfactorio.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Canalejas.

El Sr. **CANALEJAS**: He pedido la palabra, señores Diputados, para dirigir varios ruegos y anunciar una interpelación á mi querido y respetable amigo el Sr. Ministro de Fomento.

No soy de aquellos que estiman que las censuras justas ó injustas dirigidas á la administración ó á los hombres públicos deben menospreciarse; entiendo, por el contrario, que estamos todos nosotros obligados á aportar el contingente de nuestras exculpaciones ó de nuestras censuras á cualquiera información pública que en el Parlamento ó en la prensa se inicie acerca de la gestión administrativa; y lejos de considerar como signo de decadencia, estimo síntoma de verdadero progreso que la opinión pública empiece á inquietarse con afán creciente de la necesidad de corregir faltas que de antigua fecha vienen observándose en la administración española.

Ausente de la Cámara por quebrantos de salud las pasadas tardes, en que se discutió el presupuesto del Ministerio de Fomento, no ha llegado á mi noticia hasta esta mañana, por un artículo de un importante periódico de gran circulación, la serie de cargos que se han dirigido á los Ministros de Fomento del partido liberal; cargos que en sí mismos no ofrecen gran importancia, pero que pudieran ser originados por graves deficiencias administrativas que importa corregir si existen, ó en otro caso desvanecer ante la opinión pública, para que no subsistan cargos y censuras que con nuestro silencio aparecerían plenamente autorizados.

En el debate relativo al presupuesto del Ministerio de Fomento podremos abordar todas las grandes cuestiones de principio y de organización que el presupuesto entraña; pero estimo que no debemos descender á los detalles y pormenores que han de constituir la materia de la interpelación que desde luego anuncio, si se digna aceptarla el Sr. Ministro de Fomento, para cuando haya traído á la Cámara los datos que me voy á permitir demandarle.

Antes de todo tengo que hacer alguna manifestación de carácter personal, porque los cargos que se formulan se dirigen en general á los Ministros de Fomento del partido liberal; pero hay alguno, por la fecha que se expresa concretamente, que alcanza al Diputado que tiene la honra de dirigir la palabra á la Cámara. El cargo que me es personal, y sobre el que me permito dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento, es el siguiente.

Todo el mundo sabe, porque este es un hecho notorio é indiscutible, que el depósito de libros del Ministerio de Fomento, con el cual se abastecen las Bi-

bliotecas populares, está compuesto de obras tales que no entrañan ninguna utilidad, absolutamente ninguna, para la educación popular. Todo cuanto en este concepto se diga, y todo cuanto yo pudiera añadir, sería muy pálido en comparación con la realidad que he tenido ocasión de apreciar por mí mismo.

Este será uno de los puntos de mi interpelación: examinar cómo se llegó á tan triste resultado; inquirir cuándo se adquirieron esas obras, y quién las adquirió; examinar su escaso valor para la cultura popular; determinar los vicios del sistema que trajeron estos males. Pero ahora concretamente me importa dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento.

A los pocos días de encargarme de la dirección de aquel Departamento, tuve el honor de dictar una Real orden estableciendo reglas concretas para ese servicio, no limitándome á aceptar la garantía de las Academias para la adquisición de obras por valor de más de 250 pesetas, ni el consejo acertadísimo y recto de la persona respetable que en aquel momento desempeñaba la Dirección de instrucción pública, sino fiando á la Junta del cuerpo de archiveros y bibliotecarios el exámen de algo que importaba más que el valor absoluto de las obras, ó sea, su valor concreto y adecuado á los fines que habían de atenderse con estas adquisiciones. Lleva esa Real orden, dictada á propuesta de mi querido amigo Sr. Nieto, la fecha de 1.º de Julio, es decir, está acordada muy pocos días después de tomar yo posesión del Ministerio de Fomento.

Ayer mi respetable amigo el Sr. Conde de Xiqueña dió á conocer á la Cámara otra Real orden por él publicada mandando suspender la adquisición de libros. Yo no fui tan radical; yo que respeto la medida adoptada por el entonces Ministro de Fomento, señor Conde de Xiqueña, como punto de partida para otras reformas, creí que debía atender tan solo á la buena distribución de los fondos especiales votados por las Cámaras, adoptando las precauciones que se expresan en esa Real orden que consta en la *Gaceta*, y que no leo por no molestar á los Sres. Diputados, pero que me permitiré después rogar á los taquígrafos que la inserten en el *Extracto*.

Aparte esa censura, creo que no hay nada personal, nada que á mí exclusivamente se refiera, en las distintas acusaciones que se formulan por la prensa. Pero se habla de máquinas perdidas; se habla de material adquirido en condiciones inadecuadas para los fines á que se debía destinar; se dice que algunas Diputaciones provinciales no han invertido bien los recursos que se les concedieron.

Yo deseo tratar esta cuestión en todo su alcance; y por tanto, aceptando si la hubiera, que no la habrá, la responsabilidad moral, ó cualquiera otra que pudiera deducirse por los actos realizados en los pocos meses que tuve la honra de ser Ministro de Fomento, ruego al Sr. Ministro actual remita á la Cámara una relación circunstanciada de todas las adquisiciones que, á partir de las fundaciones de las Bibliotecas populares, se han venido haciendo para este objeto, expresando las fechas de las Reales órdenes en las cuales se hicieran esas adquisiciones por acuerdo de los Ministros, ó de los directores si se trata de compras inferiores á 250 pesetas; porque entonces, cuando las acusaciones partan de ciertos bancos con intención de hostilizar á los Ministros del partido liberal, estableciendo comparaciones con los datos en la

mano veremos cuál de las dos administraciones ha procedido con más diligencia. Yo estimo que las responsabilidades que el Código penal exige para determinados actos no alcanzan á ningun Ministro, á ningun director, ni á ningun hombre público español; pero entiendo que hay otras censuras de carácter moral tan fuertes é imperiosas para toda conciencia recta como la que más, y enfrente de las cuales nosotros debemos procurar defendernos aun de los cargos más injustos, porque el propio prestigio no debe abandonarse por los hombres públicos.

Ruego al Sr. Ministro de Fomento envíe una relación de todas las adquisiciones que, á partir del decreto de 28 de Enero de 1869, se hayan hecho por la Direccion de agricultura con destino á la Escuela central de agricultura y estacion agronómica de la Moncloa, ó para las establecidas en las provincias. El trabajo no es muy largo; supone, en efecto, alguna molestia, pero no tan grande que no puedan estar esos datos en la Cámara antes de que terminen las sesiones de este período legislativo. Yo desearía que no pusiésemos remate á nuestras tareas sin debatir estas cuestiones, tanto más cuanto que interesado como aquel Diputado que con más celo lo esté, en que se consignen grandes cantidades para el fomento de la agricultura, estimo que para tratar de estas cuestiones hay un punto de partida, que es esa atmósfera en la que se han condensado acusaciones desde hace algunos años sin depurarlas jamás, que si tuvieran realidad, yo sería el primero en oponerme á que votásemos un solo céntimo para los servicios de agricultura, y sin haber adoptado aquellas medidas que constituyesen un sólido sistema de garantías contra todos los abusos ministeriales y contra todas las deficiencias administrativas; pero yo estoy seguro de que en ese debate lo que quedará demostrado es que el sacrificio que hace el Estado destinando las cantidades que destina á esos servicios, redundará en bien del país, y que los encargados de administrar esas sumas, así liberales como conservadores, no han faltado en lo más mínimo al cumplimiento de su deber.

El Sr. Ministro de Fomento, mi respetable amigo particular y político, comprenderá que no hay en mi interpelacion hostilidad de ninguna clase hacia el Gobierno; pero la considero necesaria, repito, para el prestigio de la administracion en aquel Departamento, y estoy seguro que S. S. ha de prestarme todo su valioso concurso.

Háblase además de algunos hechos concretos; se denuncian por la prensa abusos que á mi juicio constituyen delito; porque si realmente resultase cierto que ha desaparecido una máquina, que algunos de los recursos otorgados á las corporaciones populares se han invertido en fines poco lícitos, existiría un verdadero delito.

Ruego al Sr. Ministro de Fomento se digne abrir una informacion, y sin distinguos ni miramientos, cualquiera que sea la fecha, trátase de actos de amigos ó de adversarios, sea el hecho próximo ó remoto, entregue á los tribunales esos elementos de conviccion, para que se aplique el debido castigo á los delincuentes.

Perdóneme la Cámara por lo que la he molestado; pero no habiendo intervenido en el debate sobre el presupuesto del Ministerio de Fomento, me he creído en la necesidad de dirigir estos ruegos al Sr. Ministro del ramo.

Real orden leída por el Sr. Canalejas.

«Ilmo. Sr.: En vista de lo propuesto por esa Direccion general con objeto de dar al crédito consignado en el presupuesto de este Ministerio para adquisicion é impresion de obras el destino más adecuado al fin para el cual se halla establecido, S. M. la Reina Regente, en nombre de su augusto hijo Don Alfonso XIII (Q. D. G.) se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Para la aplicacion del crédito de 80.000 pesetas, consignado en el presupuesto vigente, capítulo 16, artículo único, concepto 1.º, se considerará como servicio preferente la adquisicion ó impresion de manuscritos ó documentos históricos declarados de interés relevante, previo informe de la Academia respectiva.

2.º El importe de las suscripciones con carácter permanente á obras publicadas por algun editor ó por sus autores en tomos, cuadernos ó entregas, no podrá exceder durante cada ejercicio del 40 por 100 de la cantidad total consignada para las atenciones propias de este concepto.

3.º Estando pendiente de adquisicion un gran número de obras recomendadas por las Academias respectivas, la Direccion general de instruccion pública encargará á la Junta facultativa del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios que propongan el orden de prelacion con arreglo al cual deben ser adquiridas, teniendo en cuenta únicamente las necesidades de las Bibliotecas públicas, y sin que esto se entienda como nuevo informe sobre el mérito de cada una de ellas, ya suficientemente estimado por las doctas corporaciones que han emitido dictámen.

Y 4.º Para el otorgamiento de auxilios cuyo valor no exceda de 250 pesetas, á que se refiere el art. 1.º del Real decreto de 12 de Marzo de 1875, la Direccion general de instruccion pública se asesorará tambien con el informe de la expresada Junta facultativa del cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de Julio de 1888.—Canalejas y Mendez.—Sr. Director general de instruccion pública.»

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Puede estar seguro mi amigo particular y político el Sr. Canalejas de que he de acceder á su ruego con toda la solicitud que exige nuestra amistad y que reclama además el nobilísimo interés que guía al señor Canalejas en estas circunstancias.

Su señoría puede estar seguro de que los hechos á que se refiere quedarán escrupulosamente depurados, y de que el país podrá convencerse de que los señores Diputados que han intervenido en la discusion de los presupuestos no pueden formular cargo alguno contra S. S. ni contra los demás Ministros de la época á que S. S. se referia, y que no hay nada que pueda serles molesto ni que pueda ocasionarles la menor intranquilidad.

Su señoría respeta como yo los juicios de la opinion pública expresados por medio de la prensa, y cree que esto tiene verdadera importancia. Yo tambien participo de la opinion de S. S.; sin embargo, hemos de reconocer que muchas veces, procediendo con la más exquisita buena fe, se cometen inexactitudes que despues de todo no tienen gran importancia.

Con motivo de esa misma discusion se ha dicho que he traído en el presupuesto de Fomento una partida para subvencionar un Casino de volapuk en Guadalajara. Yo he encontrado tan inexacto, tan aventurado y tan fuera de la realidad este cargo, que respetando como respeto la intencion del que le haya formulado, me he quedado completamente tranquilo y mi conciencia no ha sufrido la menor perturbacion, y aconsejo á S. S. que haga lo mismo. Sin perjuicio de esto, y para satisfacer los deseos de S. S. (*El señor Canalejas pide la palabra para rectificar*), enviaré esos datos, que podrán servir para que S. S., explanando una interpelacion ó por cualquier otro medio reglamentario, abra un debate, del cual no resultará, vuelvo á repetirlo, cargo alguno que pueda molestar á S. S. ni á ninguno de los demás Ministros que han desempeñado la cartera de Fomento.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Canalejas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CANALEJAS**: Doy las gracias al Sr. Ministro de Fomento por la deferencia con que se ha servido acoger mis excitaciones; pero me ha de permitir S. S. que con toda sinceridad declare que difiero de su criterio en un punto de vista que constituirá la única materia de mi rectificacion.

Yo no tengo inquietud alguna, ni hay para qué tenerla, por las censuras á que hayan podido dar lugar los actos realizados por mí ni por mis subordinados en el corto tiempo en que estuve desempeñando la cartera de Fomento, como desde luego reconozco que no han de tenerla por sus actos los anteriores dignísimos Ministros de Fomento, ni los que me sucedrán.

Pero no basta eso. Esa es la tranquilidad de conciencia del hombre que ha procedido rectamente y que está seguro de que cumplió con toda fidelidad sus deberes; vivimos en un régimen en el cual la opinion inquiera los actos de los hombres públicos, y los moteja unas veces discreta y otras indiscretamente, y yo entiendo que es necesario desvanecer con hechos irrefutables las censuras injustas.

Así es que el Sr. Ministro de Fomento ha hecho muy bien en desmentir ahora esa especie que corria por los periódicos, y que á algunas personas habrá parecido cosa corriente y fuera de duda, de que S. S., por influencia de algun Diputado, habia subvencionado con 1.000 pesetas un centro de enseñanza del volapuk. (*El Sr. Ministro de Fomento*: Suponian que yo habia traído eso al presupuesto.)

Pues yo no solo he leído cosas tan inexactas como esa, sino que podia haberlas oído, si hubiera estado presente, en una de las últimas sesiones, en la que se dijo que la cantidad destinada á la adquisicion de libros en el ejercicio de 1888-89 fué de más de 90.000 pesetas, insinuando que se habia empleado en adquirir libros oficiales, y se citaban textos de leyes y otros documentos cuya impresion paga el Estado, y que naturalmente el Estado distribuye entre las corporaciones populares.

El Sr. Ministro de Fomento me ha de permitir que añada á los ruegos anteriores el de que se sirva enviar una nota sobre las comisiones creadas en los veinte años últimos, porque los que no las hemos otorgado al favor nos encontramos molestados de que con frecuencia se hable de los abusos realizados en Fomento, y yo en esto me acojo al recuerdo de aquella gráfica frase popular, traída al lenguaje parlamen-

tario por mi querido amigo el Sr. Azcárate, de que «cada palo aguante su vela;» es decir, que los que han dado comisiones á los amigos y han comprado libros inútiles, carguen con las consecuencias de sus actos. Pero estas Córtes terminarán su mision, nuestro partido abandonará, cuando así convenga al país, la gobernacion del Estado; y si nosotros queremos un dia censurar la gestion ministerial del partido conservador, nos veremos expuestos á que se nos diga: en vuestro tiempo la prensa os acusaba de que habiais malgastado los fondos públicos con adquisiciones de libros ridículos y con donativos á sociedades absurdas, ó dádivas á deudos y amigos, y por mi parte quiero tener plena y absoluta autoridad para decir á un partido adversario lo que digo á mis amigos, á saber: que se depuren todos estos actos y que cada cual sufra las consecuencias de los que haya realizado.

Doy gracias al Sr. Ministro de Fomento, y ahora le voy á dirigir un nuevo ruego, al que no pido que S. S. me conteste. Es muy comun hacer alardes y demostrar gallardías y deseos de discutir estas materias, en las cuales puede haber algo que afecte á las personas, y es tambien muy frecuente que no se llegue á resultado ninguno por no haberse enviado los documentos necesarios. Yo ruego al Sr. Ministro de Fomento que, por la deferencia con que siempre me ha tratado en nuestras relaciones particulares y políticas, se sirva enviar estos datos con el tiempo suficiente para que estas palabras que he pronunciado ahora por via de exordio puedan tener en breve consecuencias prácticas.

El Sr. **CARDENAS**: Pido la palabra para alusiones.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.; y puesto que la tenía pedida tambien para formular una pregunta, puede S. S. hacerla á la vez.

El Sr. **CARDENAS**: Entre los datos que ha pedido el Sr. Canalejas están los relativos á las adquisiciones hechas, en uso de sus peculiares atribuciones, por los directores del Ministerio de Fomento; y como yo he tenido la honra de ser director en ese Departamento, deseo que se comprenda mi época, esto es, el tiempo en que serví dicho cargo, al efecto de que se tenga en cuenta en el debate que haya de promoverse, de acuerdo con los deseos del Sr. Canalejas. Uno, pues, mi ruego más encarecido al de este digno señor Diputado, para que cuanto antes vengan al Congreso los datos reclamados.

Respecto de las adquisiciones de material de toda clase, ganado, máquinas, semillas, abonos y demás efectos que se hayan podido estimar provechosos al progreso agrícola, quisiera se enviaran relaciones detalladas y numeradas de las compras hechas, de la manera y con la autorizacion y los informes técnicos y administrativos en que se realizaran; empleo que se diera á los mismos; lo que de ellos exista, y lugares en que hoy se hallan.

Deseo igualmente que respecto de todo el material de toda clase adquirido para la Escuela central de agricultura, ó Instituto de Alfonso XII, ó la Moncloa, que con estos tres nombres se le conoce en el Ministerio de Fomento y en el presupuesto que se discute, por más que uno solamente sea su nombre oficial, vengan tambien al Congreso las oportunas relaciones de compras, aplicaciones dadas á los objetos adquiridos, las desapariciones que por cualquier mo-

tivo hayan tenido lugar, sus causas, y qué sea lo que de tales efectos se conserve, y cómo, actualmente en dicho Instituto.

Yo no quiero anticiparme á la discusion anunciada; cuando llegue, discutiremos con el Sr. Canalejas, en la forma y manera que creamos más conveniente; pero permítame S. S. le diga que esa especie de debate que trata de sostener acerca de quién con mejor acierto, si el partido conservador ó el liberal, empleara los medios que la Nacion otorgara al Ministerio de Fomento en pro de los intereses morales y materiales que le están encomendados, no está justificado en algunas palabras del dignísimo individuo de la minoría conservadora, que siento no se halle presente, pronunciadas en su magnífico discurso combatiendo el presupuesto de dicho Ministerio.

Y sin perjuicio de que ese compañero nuestro pueda contestar á S. S. si lo estima necesario, he de manifestar, con la lealtad que siempre empleo en todos mis actos, que no creo que nadie de los que oyeron ó hayan podido leer el discurso del digno correligionario nuestro á que me refiero podrán encontrar en él un ataque concreto y determinado á personalidad ni fraccion política especial alguna; su intencion y su alcance eran otros: presentar á la consideracion de la Cámara y del país lo que se gastaba en el fomento del mismo y la utilidad que reportaban esos gastos; pero cuando hablaba de adquisicion de obras, de subvenciones y de otras cosas análogas, sacaba los datos de los balances oficiales y los presentaba sin inquirir quiénes habian en ello intervenido, y solamente para comprobar sus afirmaciones. Por lo demás, conviene tener presente que en el Ministerio de Fomento, respecto de la materia de que tratamos, hay cosas que están regladas, que tienen en la ley disposiciones taxativas á que han de sujetarse los Ministros y directores; y hay otras cosas que son discrecionales en tales funcionarios, y en estas cosas discrecionales, naturalmente, entra la apreciacion personal, la critica individual, segun el convencimiento y las opiniones particulares de los que han de entender en ellas.

Por lo tanto, me parece á mí que el carácter de generalidad que tenía la censura hecha por ese digno individuo de la minoría conservadora no obligaba al Sr. Canalejas á darse por agraviado, ni le ponía en el caso de hacer ciertas manifestaciones; pero S. S. las ha hecho porque así lo ha estimado conveniente; el debate vendrá, y entonces tomarán parte en él todos los que deban tomarla; y yo, el último de los directores que han sido del Ministerio de Fomento en la época del partido conservador, saldré tambien á la palestra, y diré lo que crea debido y oportuno en justa defensa de mis actos y de aquella administracion. Ni más ni menos sobre este punto. (*El Sr. Castel pide la palabra.*)

Me parece, Sr. Presidente, que sobre este incidente, ó como quiera llamarse, ha pedido la palabra el Sr. Castel, y tiene que rectificar, por lo visto, al señor Canalejas; por tanto, yo rogaria á S. S. que me reservara la palabra si el debate continúa, porque pasar de este asunto á otro de interés menos general, como, por ejemplo, un ferro-carril, una carretera, perjudicaria al interés que esta cuestion merece.

El Sr. PRESIDENTE: Como S. S. quiera; por más que puede que eso conviniera, porque haria olvidar esos incidentes que se han promovido ahora.

El Sr. Castel tiene la palabra para alusiones, aun cuando no sé si realmente ha sido aludido S. S.

El Sr. CASTEL: Entiendo que sí, Sr. Presidente, por la circunstancia de haber yo tomado parte en el debate sobre la totalidad del presupuesto del Ministerio de Fomento y haber sido uno de los que hicieron ciertas indicaciones que han movido sin duda al Sr. Canalejas á promover este debate en que estamos.

Agradezco mucho las palabras del Sr. Canalejas al indicar que no fueron las que yo pronuncié las que le han obligado á hablar hoy; pero puesto ya en pie, y por si acaso en el desarrollo de esa interpelacion me viera obligado á tomar parte, he de unir mi ruego al Sr. Canalejas y pedir tambien al Sr. Ministro de Fomento que se sirva traer, además de esas relaciones que se le han pedido, todos aquellos expedientes que se refieren á la administracion del material en el capítulo relativo al servicio agronómico, en particular aquellos que representen gastos que excedan de una cierta cantidad, 5.000 pesetas, por ejemplo, porque no es mi objeto llegar á los gastos ínfimos de esta dependencia; suplicando que la remision de estos antecedentes se haga en tiempo oportuno para que podamos examinarlos y ver si de ellos resultan confirmadas ó no ciertas apreciaciones que hemos hecho acerca de la creencia en que estamos de la informalidad con que se han llevado á cabo ciertos servicios.

Con esto me daré por satisfecho, y anticipo las gracias al Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. CANALEJAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. CANALEJAS: Dispénseme la Cámara, y dispénseme el Sr. Presidente, si mis palabras son las que han dado motivo á que se promueva este incidente parlamentario.

Yo no aludí al Sr. Castel, por más que S. S. ha estado en su perfecto derecho para añadir algunos datos á la relacion de los que yo habia pedido al señor Ministro de Fomento.

Me dirigí al Sr. Laiglesia, dignísimo amigo mio y elocuente Diputado de la minoría conservadora, al hablar de las censuras que se formularon aquí respecto á ciertas adquisiciones y con relacion al sistema general de administracion en el Ministerio de Fomento, porque daba la casualidad de que se formulaban desde los bancos de la minoría conservadora; y como lo ha entendido el público y la prensa, la coincidencia del origen político de las personas que las dirigieron parece dar á entender que se queria batir en brecha la administracion del partido liberal, y así lo ha creído sin duda un periódico tan sensato como *La Epoca*, que en su número de anoche dedica á esta materia un notable artículo de fondo.

Todo me parece muy bien; aplaudo la conducta de *La Epoca* y de todos los periódicos que se ocupen seriamente de estas cuestiones; pero el Sr. Laiglesia habló de un ejercicio durante el cual yo he sido Ministro, siquiera no lo fuese más que cinco meses, y por ello me he creído en el caso de dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento, pidiéndole antecedentes de ciertas adquisiciones, para demostrar que durante esos cinco meses no se han gastado tales 99.500 pesetas, ni es cierto, como pretende por error ó malicia, que con dicha cantidad se comprasen Guías de viajeros, Catálogos de Exposiciones, ni otros libros por este estilo. No; lo que yo hice fué dictar una disposicion en virtud de la cual, además de los infor-

mes de las Academias, del Negociado y del director, se debe oír, antes de hacerse una adquisicion de libros, á la Junta de Bibliotecas, no solo sobre el valor científico de la obra, sino sobre su utilidad aplicada á la instruccion popular. Y como yo he obrado en tales términos, que si fuera posible envanecerse del cumplimiento del deber, me envaneceria de ello, me lastima que un respetable Sr. Diputado diga que en ese ejercicio, del que algunos meses cumplen á mi responsabilidad, se adquirieron las obras que indicó.

Por consiguiente, repito lo que antes dije: ante mí propio me encuentro satisfecho con mis propias explicaciones; pero los hombres públicos estamos y debemos estar sometidos á la critica de la opinion, y debemos aceptarlo todo de ella, hasta la injuria y la calumnia, con una sola obligacion: la de exculparnos en el Congreso ó en la prensa, cada cual en el ámbito en que se mueva su actividad, porque si no, parece que el que calla otorga, y yo en tales materias no tengo por qué enmudecer, porque no tengo nada que otorgar.

El Sr. LAVIÑA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LAVIÑA: He pedido la palabra, Sr. Presidente y Sres. Diputados, para someter á la consideracion de la Cámara un asunto que entiendo entraña extraordinaria gravedad, y que presento á la consideracion de los Sres. Diputados y de la opinion en general en forma de un ruego que dirijo viva, vivísimamente al Gobierno de S. M., y especialmente á mi digno y querido amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion.

Tal es el asunto, que hé menester de todo el dominio que puedo jactarme de poseer sobre mi espíritu para tratarlo con la serenidad de juicio que aquí debe emplearse siempre.

Se trata sencillamente de que por alguien, no sé por quién, se ha colocado mi limpio y honrado nombre en la posicion de un Diputado agente de negocios y que percibe dinero por ello.

No quiero dirigir inculpaciones á nadie; trátase de una carta de persona á quien por no conocer respeto: del alcalde de Azpeitia. Y al tratarse de esa persona, he creído cumplir con un deber de honor y de compañerismo haciendo presente cuanto en este asunto ha ocurrido al Sr. Baron de Sangarren, representante de aquel distrito. (*El Sr. Baron de Sangarren pide la palabra.*)

No dirijo cargos al alcalde de Azpeitia; supongo que ha sido víctima de un engaño, como yo lo he sido de una burda equivocacion ó de una infame estafa.

La carta ha llegado á mí de tal manera, que no puedo menos de traerla al terreno parlamentario, porque á ofensas de esta índole en el terreno particular, y no ocultándose el autor con un anónimo inconcebible, no necesito decir á la opinion y al Congreso cómo responderia: por de pronto, aquí respondo con mi desprecio.

El sobre tiene un sello que dice: «Alcaldía de la villa de Azpeitia,» con sus armas, y dice: «Sr. Don Santos Laviña, Diputado á Cortes.»

No me llamo Santos; es preciso decirlo, y en mi honrada y modesta genealogía que conozco, no ha habido persona alguna, en muchas generaciones, que haya llevado ese nombre; pero conste que la carta

está dirigida á D. Santos Laviña, Diputado á Cortes, y que desde que hay Cortes en España no ha habido ningun Diputado de ese apellido hasta que yo he tenido la honra de serlo.

La carta tiene un membrete: «Alcaldía de la muy noble y muy leal villa de Azpeitia,» y dice así:

«Sr. D. Santos Laviña.—Madrid.—Muy señor mio: Obra en mi poder su última, de la que he ordenado se dé traslado al comisionado de San Sebastian. Las 47 pesetas 32 céntimos, 15 por 100 de 315'46, líquido que ha cobrado este Municipio, están á su disposicion, y espero me indique la forma de pago. Esta villa tiene que haber del Gobierno 106.987'61 pesetas por los suministros hechos durante los años 1873 y 1876 á las tropas liberales, cuya liquidacion en forma obra en la Intendencia de Vitoria. El año 1876 se gestionó y logró el cobro de los suministros de pan y pienso. Conocedora la corporacion de su valiosa influencia en el Gobierno, acordó, en sesion de 12 del corriente se escribiera á usted preguntándole si se encargará de la gestion y cobro del citado haber, y bajo qué condiciones. De usted afectísimo seguro servidor q. b. s. m.—José María Mugurua.»

No hace falta comentarla; pero si me es preciso decir algo, puesto que yo reclamo para esto la sancion moral de la opinion á fin de que haga las separaciones y las distinciones que deban hacerse. Niego en absoluto, mientras otra cosa no se demuestre, y aun demostrado me negaria á creerlo, que en esta Cámara pueda haber ningun Sr. Diputado á quien esta carta se haya podido dirigir.

Y lo niego terminantemente, porque entiendo que, aunque este hecho no cae bajo ninguna sancion legal, cae bajo otra sancion muchísimo más grave, que es la sancion con que lo rechazará siempre toda conciencia honrada. Entiendo, Sres. Diputados, que esta no es, no ha sido, ni podrá ser nunca una prevision de nuestras leyes. ¿Por qué? Pues por una razon muy sencilla: porque hay previsiones que serían un sonrojo para el legislador. Pero el hecho es que alguien se ha apoderado de mi honrado apellido, que ese apellido figurará en un acta de una sesion de aquel Ayuntamiento, entendiéndose que á un Diputado que se llama así se le ofrece la gestion de un asunto porque ha despachado, mediante retribucion, asuntos de este género, y esto basta para que yo, que tengo y tendré un solo orgullo en mi vida, el de tener valor moral suficiente para saber llevar con el respeto que merece el nombre honrado que recibí de mi padre, proteste con todas las fuerzas de mi alma contra esa burda estafa. Digo y repito que en todos los terrenos estaré dispuesto á recoger esto, lo mismo ante los tribunales que en el terreno del Parlamento, que en el terreno particular, que á todos estoy dispuesto á acudir, invocando la conciencia y apelando al valor de hombre, que hasta á esto es preciso apelar, del que lo haya hecho, si es que tuviese energía moral y física bastante para soportar el peso de una responsabilidad por este estilo.

Ruego, pues, á los Sres. Diputados me dispensen el calor con que me expreso, si es que hay alguno á quien pueda causar extrañeza, y suplico al Sr. Ministro de la Gobernacion especialmente se sirva averiguar sobre el particular cuanto haya podido ocurrir, dejando á la discrecion y á la rectitud notoria de S. S. cuanto crea que puede y debe hacer, que aquello será lo que esté mejor hecho. Sé, Sres. Dipu-

tados, y me jacto de poder hacer esta afirmacion, que nadie que me conozca atribuirá esto á otro origen que al que he dicho antes: una burda equivocacion ó una infame calumnia. Pero me importa muchísimo que ni al Diputado que habla ni á ningun otro de los que se sientan en esta Cámara, en parte alguna del mundo, no en parte alguna de España, se pueda cree capaz de cometer semejantes hechos. (*Muy bien, muy bien.*)

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Comprenderán los Sres. Diputados la sorpresa que le habrá causado al Ministro que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, la lectura de la carta que acaba de hacer mi digno y querido amigo Sr. Laviña. Por el honor del Sr. Laviña, que nadie puede poner jamás en duda; por el honor de todos los Sres. Diputados, el Gobierno pondrá mano inmediatamente en ese asunto; y puesto que el Sr. Laviña especialmente ha tenido la bondad de dirigirse á mí, yo ofrezco á S. S. que no terminará el día de hoy sin que empiece á practicar las debidas averiguaciones, averiguaciones que desde luego puedo asegurar, contando por modo segurísimo con la opinion unánime de la Cámara y del Gobierno, que no resultarán en lo más mínimo, ni de cerca ni de lejos, ni directa ni indirectamente, en ningun sentido que pueda molestar ni al Sr. Laviña ni á ningun otro Sr. Diputado. Tengo por mi parte la seguridad más absoluta de esto; pero, puesto que se habla de un acta de un Ayuntamiento, y de una carta que es un alcalde el que la escribe, me encuentro en el compromiso de ser yo quien inaugure estas diligencias, sin perjuicio de que despues sean autoridades de otro orden las que depuren las responsabilidades.

Entretanto que esto sucede, y por parte del Ministerio de la Gobernacion, la calumnia que pueda desprenderse de esas palabras contra la dignísima persona del Sr. Laviña y de cualquiera otro Sr. Diputado, quedará completamente depurada en la parte, como digo, en que gubernativamente me corresponde entender, sin perjuicio de que pase despues el asunto á los tribunales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Tiene la palabra el Sr. Laviña.

El Sr. **LAVIÑA**: Si el Sr. Baron de Sangarren desea usar antes de la palabra, gustosísimo se la cedo. (*El Sr. Baron de Sangarren hace signos negativos.*) Pero ya que estoy en pie, agradeceré profundísimamente al Sr. Ministro de la Gobernacion las palabras que ha pronunciado, encareciendo á S. S., mejor dicho, elogiando á S. S. por la forma en que ha indicado que empezará esas diligencias, que es la forma que yo pensaba indicar; buena prueba de que no estaba desahogado cuando me encomendaba á la rectitud de S. S. Y me siento, repitiendo á S. S. las gracias, no ya en mi nombre, que eso poco vale, sino en nombre del Congreso entero, porque estoy seguro de que en esta cuestion unánimemente está conmigo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Tiene la palabra el Sr. Baron de Sangarren para alusiones personales.

El Sr. Baron de **SANGARREN**: Señores Diputados, ya apenas tengo nada que decir, tras de las elocuentes palabras del Sr. Laviña y las solemnes promesas del Sr. Ministro de la Gobernacion. Yo la he

Pedido cuando me aludió personal y marcadamente el Sr. Laviña, porque creí tener necesidad de pedir rigor y actividad para el castigo de un delito y por el honor del Congreso.

De las palabras que acabais de oír y de la lectura de esa carta resulta la existencia de un delito comun, del delito de falsificacion de firma. Pero tambien resulta un cargo que rechazamos todos los Diputados, y con más razon el que os dirige la palabra, por ser el más llamado á intervenir en los asuntos del Ayuntamiento de Azpeitia, y que por fuerza ha de recibir encargos é instrucciones de su dignísimo alcalde presidente.

Este cargo, que á todos nos podria alcanzar y que todos rechazamos aun en hipótesis, es el de que haya aquí persona alguna capaz de practicar gestiones por un vergonzoso corretaje, como podria hacerlo un agente usurero.

Yo de mí sé decir que mientras he sido Diputado no he movido ningun expediente por el que pudiera resultarme beneficio personal, y por esta razon alguno he perdido, consintiendo la caducidad de plazos.

¿Y cómo, pensando y obrando yo así, he de dejar pasar sin protestar en nombre de todos, la suposicion de que hay uno entre nosotros que utiliza la influencia que le da el voto de sus electores para gestionar, presidiendo á sus actos la idea del lucro?

Pero de todas maneras, se ha cometido el delito que antes he denunciado, y el falsificador de la firma del Sr. Laviña ó de la del señor alcalde de Azpeitia debe recibir el castigo á que se ha hecho acreedor. Por eso yo excito, si aun necesita mis excitaciones, al Sr. Ministro de la Gobernacion á que por sí y por el ministerio fiscal logre el pronto esclarecimiento de los hechos y se aplique al delincuente todo el rigor de la ley.

Cuanto al alcalde de Azpeitia, Sr. Muguruza, conocido es de todo el mundo su celo y rectitud, y yo no puedo creer que con conciencia de lo que firmaba haya hecho la vergonzosa proposicion que tanto y tan justamente ha ofendido al Sr. Laviña, como niego tambien que por los individuos que forman el Ayuntamiento de Azpeitia se haya tomado acuerdo que implique ofrecimientos siempre censurables si se refieren á ofertas allí donde se habla de condiciones.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Me levanto solamente para añadir dos palabras más á las que anteriormente tuve el honor de decir á la Cámara. El Sr. Baron de Sangarren no habrá podido pensar que yo haya pretendido prejuzgar la cuestion. Yo no sé si la carta á que se ha referido el Sr. Laviña es auténtica ó falsificada; no sé si la firma que contiene está realmente puesta por ese Sr. Muguruza ó por otro. Este es uno de los puntos que en el expediente que se abrirá inmediatamente se depurarán por los agentes del Ministerio de la Gobernacion; pero tenga la seguridad el Sr. Baron de Sangarren de que el Gobierno de la Regencia, y mejor dicho, el Gobierno de S. M., procurará que este asunto se esclarezca como corresponde al buen nombre y al decoro de la Cámara, respondiendo por otra parte al cumplimiento de su deber.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar

del Rio): El Sr. Laviña tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LAVIÑA**: En rigor no es para rectificar, sino solo para agradecer al Sr. Baron de Sangarren las que ha pronunciado, colocándose por sí y en nombre de los Diputados de las Provincias Vascongadas á mi lado en esta cuestion. (El Sr. Baron de Sangarren: De todos los Diputados.) De todos, pero especialmente de los Diputados vascongados, con lo cual ha hecho S. S. muy bien, porque esta carta trata, entre otras cosas, de deudas del Gobierno á los Municipios por los perjuicios sufridos durante la guerra civil, y SS. SS. se verian privados de gestionar eso si cosas por ese estilo prosperaran. (El Sr. Baron de Sangarren: Yo gestioné el abono de las raciones de pan y pienso sin tanto por ciento.) Su señoría habrá gestionado eso como perfecto caballero que es; pero cuando se lanzan estas especies al público, crea el Sr. Baron de Sangarren que la opinion necesita muy poco para arrojarnos malevolencias por ese estilo.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra para ocuparme en la alusion personal que se ha servido dirigir á los Diputados vascongados el Sr. Laviña.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): A los Diputados vascongados no se ha dirigido alusion alguna, y por otra parte, el Reglamento no habla de alusiones colectivas. Si S. S. hubiera sido aludido personalmente, la Presidencia tendria mucho gusto en concederle la palabra, que es á lo que tiene derecho.

El Sr. **ANSALDO**: Yo estoy, como siempre, á las órdenes de la Presidencia, y por tanto, haré lo que S. S. estime más oportuno.

Entiendo que el Sr. Laviña ha aludido personalmente á los Diputados vascongados, entre los cuales tengo el honor de contarme; pero si S. S. cree que, con arreglo al Reglamento, en este concepto no puede concederme la palabra, yo se la pido á S. S. para dirigir sobre el asunto un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Eso es más reglamentario, y tiene S. S. la palabra.

El Sr. **ANSALDO**: Muchas gracias.

Despues de las manifestaciones del Sr. Laviña y de la protesta que ha hecho (á la cual hemos de asociarnos, no solo los Diputados vascongados, sino, como perfectamente ha dicho mi amigo el Sr. Baron de Sangarren, todos los que pertenecemos á la Cámara); despues de esas manifestaciones y de esa protesta, me encuentro yo en el caso de rogar tambien al Sr. Ministro de la Gobernacion que no deje de la mano el asunto y que haga efectivas las responsabilidades que de él resulten.

Además, tengo que hacer una declaracion. Entiendo que este hecho concreto del Ayuntamiento de Azpeitia no puede influir en el ánimo de los Diputados vascongados para que no sigamos gestionando con el mayor interés, como hasta aquí, los asuntos de nuestras provincias; porque yo no sé qué habrá querido decir el Sr. Laviña al expresar que si el hecho ha ocurrido en las Provincias Vascongadas, quedamos sus representantes casi imposibilitados de defender los intereses que á ellas se refieren. ¿Qué tiene que ver que el Ayuntamiento de Azpeitia haya incurrido en un error (si ha incurrido en él, porque yo me permito dudarlo mientras no se me presenten prue-

bas inconcusas), qué tiene que ver eso para que nosotros no podamos pedir todos los dias al Gobierno que pague lo que debe á Guipúzcoa, Vizcaya y Alava, y que satisfaga sin demora deudas tan sagradas como los suministros á los Ayuntamientos, las indemnizaciones por perjuicios ocasionados durante la guerra, y los haberes de los heroicos voluntarios que derramaron su sangre en defensa de la libertad y de la Patria?

Yo de mí sé afirmar que continuaré gestionando cada vez con mayor energia cuanto se relaciona con las provincias que represento, y estoy seguro de que esta conducta la imitarán mis compañeros todos. Cumpliré con mi deber sin el más leve temor de que la sospecha ó la calumnia puedan empañar la honradez acrisolada de mi nombre, ni lanzar sombras sobre la lealtad de mi conducta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. **GURREA**: Pido la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Sería mejor, Sr. Presidente...

El Sr. **GURREA**: Yo creo que pudiera ser esto un ardid para que nosotros cesáramos en nuestro empeño de gestionar el pago de lo que por suministros al ejército se debe á las Provincias Vascongadas y á Navarra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Señor Gurrea, está en el uso de la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **GURREA**: Perdone el Sr. Presidente, y perdone el Sr. Ministro de la Gobernacion; pero yo digo á la faz del Congreso y á la faz de todo el mundo, que no será el temor á la maledicencia lo que me retraiga de continuar gestionando el pago de lo que á Navarra se debe por suministros.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Tenga en cuenta S. S. que no le he concedido la palabra. Está en el uso de ella Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Por parte del Gobierno, y para economizar tiempo, oiria con mucho gusto, antes de hablar, á los Sres. Diputados que quieran hacer uso de la palabra. Yo ruego, pues, al Sr. Presidente la conceda á los Sres. Diputados que deseen hablar sobre este asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Tiene la palabra el Sr. Gurrea.

El Sr. **GURREA**: Pues ya casi he dicho, señores Diputados, cuanto me proponia decir. (Risas.)

No tenia más objeto que manifestar que los ardi-des y todas las armas que se puedan emplear contra los Diputados de las provincias interesadas en el cobro de los suministros hechos al ejército son inútiles, completamente inútiles, porque á mí me importarán muy poco, tranquilo como estoy con mi conciencia, y sin sospechar que nadie pueda creer que mis gestiones y mi intervencion obedezcan al reprobado móvil de un miserable corretaje.

Por consiguiente, abundando en las ideas que ha manifestado mi querido amigo y casi paisano el señor Ansaldo, digo que nosotros debemos redoblar hoy más que nunca nuestras gestiones para que se traduzcan en hechos las promesas que muy pocos dias há tuvo á bien hacernos el dignísimo Sr. Ministro de la Guerra, cuando, con motivo de una enmienda que

habíamos pretendido introducir en el presupuesto de su ramo para que siguieran pagándose indemnizaciones, nos ofreció presentar oportuna y brevemente un proyecto de ley para el pago de esas cantidades debidas á las provincias que tuvieron la desgracia de soportar la guerra. Y yo estimulé al Gobierno de S. M. para que adopte todas las precauciones y apele á todos los medios que le sugiera su celo, á fin de que nadie más que los interesados puedan cobrar el total importe, sea en papel, sea como quiera, de lo que se adeuda á los particulares y á las corporaciones que hicieron los suministros. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Ministro de la Gobernación tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN (Ruiz Capdepon): Prescindo de las últimas palabras que acaba de pronunciar mi particular amigo el Sr. Gurrea acerca de la forma en que se puede atender al pago de esas indemnizaciones á que S. S. se ha referido, porque con relación á este punto no soy yo el llamado á contestar á S. S. He de hacerme solamente cargo de las manifestaciones que han hecho, tanto el Sr. Ansaldo como el Sr. Gurrea, relacionadas con la cuestión que en este momento ocupa la atención de la Cámara.

El Gobierno opina como S. S. ¿Cómo ha de entender el Gobierno que un Diputado se pueda sentir recusado ó incapacitado para gestionar aquellos intereses de la provincia que representa, porque malévolamente, ó de otra manera que no tiene una explicación en estos momentos, se haya querido significar que pueda existir un representante del país que se lucre por esa gestión desinteresada, noble y patriótica que el Diputado hace en asuntos que interesan á los pueblos? De ninguna manera. El Gobierno entiende que S. S. están perfectamente capacitados para gestionar todo lo que convenga á los intereses de aquella parte de España, así como los demás Sres. Diputados pueden gestionar los intereses de los respectivos países que representan. De suerte que el Gobierno (y solo con este objeto me he levantado á dirigir la palabra á la Cámara), entendiendo que sobre este particular no cabe decir nada más, ruega á los Sres. Diputados que esperen el resultado de las averiguaciones que el Ministro de la Gobernación practicará cuanto antes para esclarecer debidamente los hechos.

El Sr. ANSALDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): La tiene S. S.

El Sr. ANSALDO: Dos palabras nada más.

En primer lugar, para dar gracias expresivas á mi amigo particular y político el Sr. Ministro de la Gobernación, porque, hablando á nombre del Gobierno, ha reiterado la promesa que salió el otro día del banco azul, de resolver el pago de la deuda con la debida rapidez; y en segundo, para dejar aquí sentado que si los Gobiernos cumplieran sus obligaciones sin necesidad de excitaciones ajenas, no ocurrirían hechos como el denunciado esta tarde por el Sr. Laviña, ni los pueblos acudirían á ciertos procedimientos censurables para cobrar lo que en realidad les pertenece.

El Sr. GURREA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. GURREA: Para dar las gracias al señor Ministro de la Gobernación, mi amigo particular, por

haber confirmado la promesa que el otro día nos hizo el Sr. Ministro de la Guerra, de tratar lo más brevemente posible del pago de esos créditos. Así se quitará el motivo de que se repitan manifestaciones como las que aquí se han hecho esta tarde, y quedará cumplido el deber que la Nación tiene de pagar dichos créditos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Cárdenas tiene la palabra.

El Sr. CARDENAS: El Sr. Cuartero, en su elocuente discurso de anteayer sobre el presupuesto del Ministerio de Fomento, tuvo á bien hacer algunas alusiones que pudieran afectar gravemente al mayor interés, á la suprema aspiración, puede decirse, de la provincia de Almería, que tengo el honor de representar. (*El Sr. Cuartero pide la palabra.*) Yo me creí en el deber de hacerme cargo de esta alusión, dejándola, sin embargo, para hoy, de acuerdo con la dignísima Presidencia de esta Cámara, para no interrumpir el debate sobre el presupuesto.

Tal es el fundado motivo que me hace tomar la palabra en esta ocasión para dirigir en forma de pregunta ó de ruego encarecido á mi distinguido amigo particular el Sr. Ministro de Fomento las observaciones que me ha sugerido la alusión, ó llamémosla, si se quiere, indicación del Sr. Cuartero.

Esa alusión se comprende en estas palabras pronunciadas por nuestro digno compañero: «Nosotros tenemos un ferro-carril al que se han concedido dos subvenciones, el de Linares á Almería. Con la subvención últimamente acordada por el Estado habría bastante para construirlo, y cuando se discutió la segunda de esas dos subvenciones anuncié yo que ese ferro-carril no se construiría por ninguna compañía. Si ese ferro-carril se hubiera construido por el Estado, su coste habría sido tal vez menor que el importe de la subvención, y se habría fomentado la riqueza de una provincia que hoy es una de las más pobres de España, y que con ese ferro-carril sería una de las más florecientes y más ricas.»

Yo, permítame el Sr. Cuartero que se lo diga, no he llegado á comprender el extraño alcance de este párrafo de su brillante discurso.

Dejo aparte el punto relativo á la mayor ó menor conveniencia, según S. S. lo estima, de construir de esta ó de la otra manera, por el Estado ó por una compañía, el ferro-carril de que se trata. Pero hay además en las palabras de S. S. así como cierta duda, una especie de nube que no permite ver la realidad de los hechos. ¿Cómo dijo S. S. que no se construiría por ninguna compañía este ferro-carril, cuando resulta subastado y adjudicado? El proyecto reformado está, según creo, en el Ministerio de Fomento para su aprobación; ¿Cómo, pues, explicar la afirmación de S. S., traída aquí sin duda con alguna intención, ante el hecho indudable de haberse adjudicado el ferro-carril al Sr. Ibo Bosch y al Banco general de Madrid, los cuales han comenzado á realizar los preliminares indispensables para llevar á cabo tan importante empresa? Como es natural, cuando á una provincia tan desgraciada como aquella, que tanto y tanto ha gestionado por tener el ferro-carril que constituye su suprema esperanza, todos sus anhelos; cuando á una provincia tan olvidada y sufriendo como la de Almería llegue, que de seguro llegará, esa parte del brillante

discurso de S. S., va á producir una emocion profundísima y grave, porque ya sabe S. S. que en los humanos deseos á veces, casi siempre, cuando más cerca se ve un logro, mayor es el temor y la desconfianza de que no llegue á realizarse. Los desgraciados son muy susceptibles, y por tanto, no ha de sorprender á nadie la susceptibilidad de la provincia de Almería, tan desgraciada desde hace muchos años.

Pues bien; Almería, al enterarse de las palabras de S. S., dirá, y con razon: ¿qué hay aquí? ¿qué quiere decir esto? ¿por qué un Sr. Diputado dice á estas alturas que no se realizará nuestro ferro-carril por ninguna compañía? De aquí que yo pregunte al Sr. Ministro de Fomento: ¿qué sabe S. S. de este particular? ¿qué sabe de ese proyecto reformado que está en el Ministerio? ¿hay algun resquicio siquiera por donde pueda entrar la sospecha de que la compañía concesionaria no ha de realizar aquello á que se ha comprometido?

Y es tanto más extraño para mí lo que el señor Cuartero dijo, cuanto que lo que yo sé respecto á esa importantísima línea me hace pensar lo contrario; y esto lo sé por los periódicos de la localidad que se ocupan del asunto, porque, por lo demás, yo no conozco á ningun individuo de esa compañía, y me consta, como Diputado de esa provincia, de cuya representación es el decano el Sr. Navarro y Rodrigo, que hoy está en el Senado, que habiendo trabajado tanto por ese ferro-carril desde que se adjudicó á esa compañía, por mi parte, y creo que lo mismo pasa á todos los Diputados por la circunscripción de Almería, no hemos sabido más sino el hecho de la adjudicación y que se hacían los trabajos para llevar adelante la ejecución de la obra. Y es natural lo que sucede: todos trabajamos, á la cabeza siempre el Sr. Navarro Rodrigo, con la intencion de que se hiciera ese ferro-carril; ya sin duda no se necesita de nosotros, ya no hay para qué pedir nuestro auxilio, como sin duda esa compañía respetable y poderosa lo hubiera pedido si hubiera habido necesidad de allanar cualquier entorpecimiento; y cuando no lo ha hecho, repito, es porque no debe excitar dificultad ni entorpecimiento de ninguna clase.

Y repito que es tanto más de extrañar lo que ha dicho el Sr. Cuartero, cuanto que precisamente en uno de los últimos números que he recibido de *El Ferro-carril*, paladin valioso de tan gran empresa, periódico de la localidad muy extendido, en ese número, digo, se celebraba el primer aniversario de la subasta de este ferro-carril, y además, en el último llegado á mis manos se daba la noticia de que un compañero nuestro, D. Wenceslao Martinez, gerente de la compañía de los caminos de hierro del Sur de España, y D. Rogelio Inchaurrendieta, ingeniero de la empresa, habían llegado á Almería, habían estado á visitar á la corporacion municipal y á la Diputacion provincial, en una y en otra parte se habían pronunciado los discursos propios del acto, y á propósito de esto dice *El Ferro-carril* en su primer artículo de fondo, titulado *Lisonjeros propósitos*:

«De labios tan autorizados como los del señor D. Wenceslao Martinez lo hemos oído: la *Compañía de los caminos de hierro del Sur de España*, en su deseo de no perder tiempo, en su afán de llegar cuanto antes al logro de sus aspiraciones y las del país, se propone inaugurar las obras de la línea en la primera quincena del mes de Julio á más tardar, ya que la

aprobacion del proyecto, por lo que al trozo comprendido entre Almería y Gador respecta, no puede ofrecer la menor duda.»

Ya en el Ayuntamiento, el gerente y el ingeniero de la compañía dan las mismas seguridades respecto á sus propósitos de inaugurar los trabajos de la línea en el próximo Julio.

Y por último, en dicho periódico leemos esto suelto:

«Durante la visita hecha ayer al Ayuntamiento por los Sres. D. Wenceslao Martinez y D. Rogelio Inchaurrendieta, el alcalde les invitó, en nombre del pueblo, á un banquete.

Los representantes de la *Compañía de los caminos de hierro del Sur de España*, agradeciendo esa prueba de consideracion y afecto, rogaron que se aplazara realizarla para el día, ya próximo, en que los trabajos han de inaugurarse.»

Como comprenderá la Cámara, estas son noticias satisfactorias; estas son noticias que tengo por verdaderas y exactas, y han llegado á mí por el periódico que acabo de indicar; pero, francamente, ante las palabras del Sr. Cuartero, cuya autoridad reconozco porque sé que cuando habla lo hace sabiendo lo que dice, ante esas palabras yo me lleno de dudas y de temores, y siento aun más, y sobre todo, que estas dudas y estos temores lleguen á Almería y produzcan allí una explosion por lo menos de malestar y de horrible desconfianza. Por eso necesito, ya que no las explicaciones, aunque creo que las dará, del señor Cuartero... (*El Sr. Cuartero*: He pedido ya la palabra.) Pues entonces diré que necesito las explicaciones del Sr. Cuartero, y además las explicaciones del Sr. Ministro de Fomento, pues de este modo podremos llevar la tranquilidad á la provincia que tengo el honor de representar, que bien lo merece en este caso, porque la crisis por que ha pasado con motivo de este ferro-carril es una de las más graves y más terribles por que haya podido pasar comarca alguna de España.

Esto es lo que tenía que decir respecto á una cuestion que me parece relativamente importante por tratarse de una provincia tan desgraciada y de un asunto que es, despues de todo, de interés general por más que sea de interés vitalísimo para la provincia de Almería.

Y por ahora no tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Cuartero tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. CUARTERO: Los Sres. Diputados comprenderán lo irregular que sería este debate si yo contestara al discurso de mi amigo Sr. Cárdenas tratando punto por punto todas las observaciones que dicho señor Diputado ha tenido por conveniente exponer respecto al ferro-carril de Linares á Almería; en este caso resultaría una interpelacion de Diputado á Diputado; pero como S. S. es una persona que me merece la mayor consideracion, no tengo inconveniente en explicarle el por qué de aquellas observaciones mías que tanta alarma han producido en el ánimo de S. S., y que S. S. teme que hayan trascendido á los habitantes de Almería.

Yo no tenía por qué examinar, ni examinaba, las garantías que ofrecia la compañía á quien se ha adjudicado la construccion de ese ferro-carril. Yo defendia sencillamente la tesis de la necesidad en que nos

encontramos de que el Estado piense si ha llegado el momento de construir por su cuenta cierta clase de ferro-carriles; y aparte de aquellas consideraciones que me sugeria la necesidad de establecer un plan de ferro-carriles municipales, que otros llaman secundarios, y que éstos fueran contruidos por el Estado, hacia una observacion á la Cámara y al Gobierno sobre la conveniencia de que éste construyera otros por su cuenta, y entre éstos me referia á aquellos que por su naturaleza especial, como el de Linares á Almería, favorecen por igual los intereses del Estado y los intereses locales de los puntos por donde han de atravesar. De consiguiente, la apreciacion mia era una apreciacion de hecho que utilizaba para servir mejor mi tesis sobre la construccion de ferro-carriles por parte del Estado.

Si el Sr. Cárdenas quisiera que le diese mayores explicaciones para acabar de disipar esa alarma de que S. S. participa, me pondria en grave aprieto, porque decir más sobre este asunto pareceria que no me preocupaba tanto del criterio del Gobierno ó del mio en materia de explotacion de ferro-carriles como de los intereses y formalidad de tal ó cual empresa, y á ese punto no puedo descender.

Esa empresa de ferro-carriles me parece que tiene perfectamente garantidos sus intereses en la ley de la concesion; me parece que con la subvencion está asegurada la construccion de ese ferro-carril, y con ese motivo es posible que por los representantes de la empresa se hayan pronunciado discursos, se hayan celebrado banquetes y hasta se hayan dirigido brindis manifestando que la empresa está dispuesta á comenzar los trabajos de construccion el 1.º de Julio próximo.

Si S. S. quiere, demasiado suspicaz, suponer que yo haya podido acordarme de las condiciones en que se encuentra ese ferro-carril para que se encomiende la construccion de los de igual índole al Estado y no á los particulares, porque haya habido algunas dilaciones que se explican por oposicion de intereses que son secundarios con los intereses públicos, yo no puedo llegar hasta ese extremo aunque S. S. me lo demande, porque en ese caso pareceria que yo queria sentar un prejuicio respecto del proceder de una compañía.

Ahí tiene S. S. todo lo que puedo decir respecto de lo que manifesté en la sesion de antes de ayer, y desearé que S. S. quede satisfecho. Creo que por hoy no debe haber motivo para esas alarmas que S. S. dice que pueden surgir en la provincia de Almería, pues realmente no estamos en víspera del riesgo natural á que se aproxime la caducidad de esa concesion, quedando privada Almería durante cierto periodo de tiempo de la utilidad que ha de reportarle ese ferro-carril.

Repito, pues, que no hay motivo para que se alarme el Sr. Cárdenas ni para que se alarme nadie en Almería, y termino pidiendo perdon á la Cámara por el tiempo que la he molestado con estas explicaciones.

El Sr. **CARDENAS**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **CARDENAS**: Doy gracias á S. S. por la deferencia con que me ha tratado. Casi me atreveria á decirle que las indicaciones que ha tenido á bien exponer coinciden con las palabras que pronunció

S. S. en su discurso, y que en éstas, como en las que hoy ha pronunciado, encuentro yo algo de oscuridad, algo que no me deja completamente satisfecho. Pero en fin, sea como quiera, S. S. les ha quitado gran parte de la gravedad que yo creía que tenían; y despues de todo, me parece que una compañía que ha presentado con cierta diligencia á la aprobacion del Gobierno el proyecto reformado, y que hasta ahora parece que ha cumplido con el celo propio de quien toma á su cargo una obra semejante todas las condiciones que la ley le impone, no merece que sobre ella se extienda algo como dudas, algo que no sea todo lo claro, todo lo trasparente y explicito que conviene para la tranquilidad de un país que al fin y al cabo, como ha deseado tanto tener ferro-carril, y ya parece que va á tenerlo, la menor contrariedad, la menor duda ha de causarle penosísima impresion.

Claro está que yo no tenía derecho á pedir á S. S. las explicaciones que S. S. me ha dado, y por ello le reitero las gracias más expresivas.

Yo no doy tampoco gran importancia á los banquetes, á los brindis ni á nada de eso que ha indicado S. S.; pero se la doy muy grande á las palabras de las personas formales que tienen cargos en esa compañía, y que además me merecen verdadero crédito por su importancia política y personal. Me refiero á las palabras pronunciadas en esos banquetes por nuestro dignísimo compañero D. Wenceslao Martínez y por el ingeniero Sr. Inchaurrendieta.

Además, estos días precisamente se reciben noticias muy satisfactorias, y ya se dice que la construccion de la línea se encuentra más fácil de lo que se habia creído en un principio, porque solo hay que hacer 13 túneles pequeños, siendo el mayor únicamente de 600 metros, y se añade que la casa constructora tiene 85 personas, entre ingenieros y ayudantes, y que ha alquilado una magnífica casa en Guadix para oficinas. Todo esto contribuye á llevar la esperanza y la confianza á la provincia de Almería; y yo pido por Dios que esta confianza no se altere un momento y no vayan las palabras del Sr. Cuartero á aminorar el gran júbilo, la inmensa alegría que aquella provincia siente por consecuencia de las noticias estas de que acabo de hacerme eco.

Y he de terminar diciendo que quedo agradecido al Sr. Cuartero por sus explicaciones, y rogando al señor Ministro de Fomento se sirva confirmar mis palabras en el sentido de que por parte del Gobierno no se ha de oponer ningun obstáculo á esta obra, y de que no tiene noticia ninguna de que la compañía no haya cumplido y no esté dispuesta á cumplir todas aquellas condiciones y aquellas reglas y aquellas cláusulas que son indispensables para llevar á cabo esa empresa, en la cual funda todo su porvenir la provincia de Almería.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Tengo el gusto, no solamente de poder confirmar las palabras pronunciadas por mi amigo el Sr. Cárdenas, sino de decir que hace poco tiempo, en la tramitacion que sigue el expediente, ha pasado á informe de las provincias interesadas en el trazado, para hacer, de acuerdo con la Compañía constructora, algunas modificaciones, lo cual indica que por parte de dicha em-

presa hay los medios necesarios para realizar la obra, y el propósito de realizarla.

Creo que con estas palabras quedará satisfecho el deseo del Sr. Cárdenas, cosa que me complacerá en extremo, pues ya sabe S. S. que siempre tengo mucho gusto en atender sus indicaciones, y más cuando, como en este momento sucede, es completamente satisfactorio para S. S. cuanto yo pueda decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Cuartero tiene la palabra.

El Sr. **CUARTERO**: Me interesa decir dos palabras para afirmar bien el sentido de las que he pronunciado antes. Me parece que dije de una manera bastante clara que no me había ocupado de este asunto sino para aludir á la tesis que sostuve sobre la necesidad y conveniencia de que el Estado construya cierta clase de ferro-carriles, y por consiguiente, no tenía para qué mezclarme en si la empresa que construye la obra á que se ha referido el Sr. Cárdenas la podrá terminar más pronto ó más tarde; pero como el Sr. Cárdenas ha insistido en que hay alarma en la provincia de Almería, yo no quiero que S. S. funde esa alarma en las palabras que pronuncié en la sesión de antes de ayer, porque si aseguré que los ferro-carriles de esta clase deben ser construídos por el Estado, fué porque entendía que la índole especial de la riqueza que vienen á fomentar y desarrollar hace que estas obras puedan construirse con más ventaja por el Estado que por los particulares. Así, pues, no vaya el Sr. Cárdenas más allá de lo que yo voy en el desarrollo de esta tesis, y no dé á mis palabras del otro día otro sentido del que tienen las que hoy he pronunciado, que, como comprenderá S. S., no dan motivo para llevar alarma de ninguna clase á la opinión en la provincia de Almería, en favor de la cual y de los intereses de aquella region paréceme que dije y acabo de decir bastante.

El Sr. **MARTINEZ AQUEERRETA**: Pido la palabra para alusiones personales.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene S. S.

El Sr. **MARTINEZ AQUEERRETA**: Ausente de este sitio durante la discusión que tiene lugar, me dicen algunos compañeros que se me ha aludido personalmente á propósito de un asunto sobre el cual no creo que tengo que dar explicaciones á la Cámara; pero como Diputado de la Nación, y á nombre de los intereses de la misma, sí puedo decir que, en lo que yo he tenido parte por razón de mi cargo particular en la compañía de que se trata, me consta que esa compañía está dispuesta á emprender las obras desde luego, y así se lo ha expuesto al Sr. Ministro de Fomento; pero no puede hacerlo, porque no se ha aprobado todavía por el Ministerio el plan de las obras. Sin embargo, la compañía ha manifestado, por si esto convenía al Gobierno con objeto de dar ocupación á los obreros, que estaba dispuesta á empezar los trabajos inmediatamente en aquellos puntos ó secciones que á los ingenieros del Gobierno les pareciese que no ofrecerían dificultad para la aprobación; es decir, que como yo he manifestado en Almería, Granada y Jaén, le bastaría á la empresa concesionaria una autorización confidencial para emprender, bajo su responsabilidad, no bajo la del Gobierno, desde el mes de Junio ó Julio los trabajos en algunas secciones. Es cuanto tenía que manifestar á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): El Sr. Cañellas tiene la palabra.

El Sr. **CAÑELLAS**: Por fin, Sres. Diputados, después de cinco interminables sábados con sus interminables seis horas de preguntas, hoy me ha correspondido el turno para usar de la palabra y tener el honor de presentar una exposición de los maestros públicos de España. Verdad es que no podía escogerse mejor sábado, porque en el de hoy reza el *Calendario* ayuno y vigilia con abstinencia de carne; y tratándose de una exposición de cerca de 3.000 maestros de instrucción primaria, ya comprendereis que esta es la exposición del hambre.

En ella piden á las Cortes que, siendo como es una función social la instrucción primaria, consideren que ya es tiempo de que cese de estar esta función bajo la terrible férula de los alcaldes y Ayuntamientos, puesto que mientras el Estado no se haga cargo en absoluto del pago de las atenciones de primera enseñanza, es inútil pretender que en España la instrucción pública sea una verdad, y es inútil pretender mejorar la situación de esas momias vivientes que se llaman maestros de escuela, que en pueblos y en ciudades andan pidiendo por Dios y por los Santos que el Gobierno, las Cortes y la Nación se apiaden de su triste y desconsolador estado.

Una Comisión de los maestros, que en número de 3.000 suscriben la exposición que tengo la honra de presentar, ha tenido el honor de ser recibida por el dignísimo Sr. Ministro de Fomento, oyendo de sus labios, siempre elocuentes, palabras de consuelo; pero yo ruego al Sr. Ministro de Fomento y ruego á las Cortes que se preocupen un poco más de los maestros de escuela.

No basta darles palabras de consuelo; no basta obligar á los Ayuntamientos á que paguen una parte de los atrasos; mientras los Ayuntamientos tengan á su cargo la atención de la primera enseñanza, los maestros se morirán de hambre; porque ¡triste es decirlo! pero hay que confesarlo en alta voz: son varios los Diputados á Cortes que reciben cartas de los primeros contribuyentes de los pequeños pueblos diciéndoles: «Usted no hace nada por el pueblo, porque lo único que pedimos con afán es que suprima usted la escuela de niños y niñas; y mientras no haga usted que se supriman, no tendrá un voto en este pueblo.» Y esto pasa en todas partes... (*Rumores y protestas.*—*Varios Sres. Diputados de todos los lados de la Cámara:* No; no.) Pues ¿por qué no les pagan? (*El Sr. Ansaldo:* Hay provincias que pagan puntualmente.—*El Sr. Alvarez Mariño:* Y Diputados que dicen á los gobernadores que no apremien á los pueblos.—*El Sr. Ducascal:* Los malos gobernadores son los que tienen la culpa de que eso suceda.) Digo y sostengo que, dada la enorme cantidad que se debe á los maestros de instrucción primaria en España, la mayor parte de los Ayuntamientos no les pagan. (*El Sr. Azcárate:* Hay provincias en que les pagan todos, como en León.—*El señor Ansaldo:* Y en las Provincias Vascongadas sucede lo propio.) También el Ayuntamiento de Madrid, por ejemplo, les paga; y no solamente les paga, sino que les paga bien; pero en cambio, el Sr. Azcárate y los demás Sres. Diputados que me interrumpen no me negarán que allí donde son más necesarios los maestros, en los pequeños pueblos, son mirados por los Ayuntamientos como si fuesen fieras. (*El Sr. Ducascal:* Eso es verdad.) Y eso que he dicho que los contribu-

yentes piden que se supriman las escuelas, también es verdad; y se comprende, porque con los presupuestos municipales no pueden pagar la consignación de primera enseñanza. Dicen, y dicen bien: «bueno es que haya maestros; pero para que los haya es preciso pagarles, y para no poderles pagar, es preferible que se supriman las escuelas.»

En una palabra: al actual dignísimo Sr. Ministro de Fomento los maestros públicos de España le están agradecidos porque jamás se había pagado tanto en menos espacio de tiempo como se ha pagado desde que el Sr. Duque de Veragua está al frente del Departamento; á cada cual debe darse lo suyo; pero es que esto no basta, porque lo que se está pagando son atrasos; ¿y qué sucederá? Que en cuanto el Estado, el Gobierno, el Ministro de Fomento, dejen de nuevo alguna latitud á los Ayuntamientos que hoy pagan los atrasos á los maestros, dejando de pagar los consumos á las Delegaciones de Hacienda ú otras atenciones, volveremos á las andadas, y siempre estarán los maestros pidiendo una limosna, verdaderamente en la miseria, y presa del hambre.

Ruego, pues, á las Cortes, al Gobierno de S. M., y muy especialmente al Sr. Ministro de Fomento, que tomen con verdadero interés este asunto, y que de un modo ó de otro hagamos que la función social de la primera enseñanza esté á cargo del Estado, como creo que debe estarlo, y no corra, como hasta aquí, á cargo de los Ayuntamientos.

Ya en el uso de la palabra, presento también otra exposición, á fin de que no me suceda de nuevo tener que esperar cinco sábados para verificarlo; una exposición del Ayuntamiento de Vendrell, cuyo distrito tengo la honra de representar, pidiendo que á dicho Ayuntamiento se le otorgue el beneficio del 50 por 100 que previene la ley de 1.º de Agosto de 1887 en el pago de atrasos á la Hacienda, que se propone satisfacer inmediatamente.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): A las exposiciones presentadas por S. S. se les dará el curso correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): Tiene la palabra el Sr. Ministro de Fomento.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Duque de Veragua): Aunque el asunto de que se ha ocupado el Sr. Cañellas, en la forma en que S. S. lo ha tratado, no afecta al Ministerio de mi cargo, sino que se trata de una exposición presentada á las Cortes, sin embargo, ha sido S. S. tan bondadoso conmigo, que, no solo me ha dedicado frases lisonjeras, sino que ha llevado su benevolencia hasta el extremo de suponer que se debe á actos míos la situación, relativamente satisfactoria, en que hoy se encuentra esta atención de la enseñanza primaria.

He de decir muy poco sobre este asunto, que ha ocupado ya la atención del Congreso en diferentes ocasiones, y que recientemente, en la discusión del presupuesto de Fomento, ha dado lugar á debates de alguna importancia que han de repetirse en el artículo de la ley; pero estoy obligado, para restablecer las cosas en su verdadero punto, á reconocer que los esfuerzos hechos por todos los Ministros que me han precedido en el Departamento de Fomento, empiezan á dar su natural resultado, y que, debidas al celo y á la energía del Sr. Conde de Xiquena, se han dictado disposiciones que son, á mi juicio, las más

eficaces, mientras que esta atención corra á cargo de los Ayuntamientos.

Únicamente he de añadir que estoy dispuesto, en cuanto dependa de mi autoridad, y en cuanto me lo permitan los medios que me den las Cortes, á que esa atención, que es verdaderamente sagrada, sea cumplida religiosamente por quien corresponda.

El Sr. **CAÑELLAS**: Doy las más expresivas gracias al Sr. Ministro de Fomento por las manifestaciones que acaba de hacer.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.
El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Río): La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: He pedido la palabra para presentar á las Cortes una exposición y dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Gobernación.

La exposición procede de la Cámara de comercio de Bilbao, y en ella se pide que el Congreso atienda á cuanto expuso el Sr. Maura, en la sesión del día 14 del corriente, acerca de la separación entre la marina mercante y la militar. Entiende la Cámara de comercio de Bilbao que lo que expuso el Sr. Maura el día referido, en cuanto á la separación indicada y á la creación de Juntas civiles que administren nuestros puertos de comercio, responde á lo que se pidió en el Congreso de navieros y consignatarios españoles celebrado en esta corte en Febrero de 1886, y por eso desea la referida Cámara de comercio que esas aspiraciones sean conocidas en el Parlamento.

Mi digno amigo el Sr. Maura ha tenido la bondad de entregarme un telegrama que ha recibido de la Cámara de comercio de Palma de Mallorca, y que dice así: «Esta Cámara de comercio se une á lo que se consigna en la exposición que al Congreso eleva la Cámara de comercio de Bilbao, respecto á cuanto dijo V. S. en su discurso último acerca del presupuesto del Ministerio de Marina.—El presidente, Canet.»

Tengo entendido que todas las Cámaras de comercio del litoral de España piensan elevar al Congreso exposiciones análogas, y debo llamar la atención del Gobierno y del Congreso acerca del interés que se presta hoy en toda España á los asuntos que se tratan en las Cortes.

Contra esa idea que por ahí se expresa con frecuencia, manifestando que la opinión no se fija en las cuestiones que aquí se tratan, es una protesta elocuente esta exposición, como lo son tantas otras que á las Cortes llegan cuando aquí se discuten la reorganización de nuestra administración y otras cuestiones que afectan á los intereses generales del país; siendo de notar que cuando se trata, por ejemplo, del sufragio universal ó de otras cuestiones políticas, esas exposiciones no se presentan aquí en apoyo de ellas; síntoma de que el país se fija en lo que necesita, y circunstancia que significa mucho, y que no puedo pasar en silencio.

Cualesquiera que sean las indicaciones del señor Maura, el juicio que sobre ellas pueda hacerse, las afirmaciones que puedan oponerse á ellas, yo, que en estas Cortes me he ocupado de algunos asuntos referentes á las relaciones entre la marina mercante y la militar, debo llamar la atención del Sr. Ministro de Marina acerca de la conveniencia de estudiar esa cuestión, á fin de resolverla en términos precisos des-

pues de un detenido estudio, para que se llegue á fijar la accion propia de la marina de guerra y la mercante; yo sé que no pueden vivir separadas; sin la mercante no hay marina militar, y sin ésta, aquélla no vive bien; lo que hay que buscar es que estén independientes, para que, sin estorbarse en su accion, estén unidas.

A mi digno amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion voy á dirigir un ruego, relacionado con el enyesado de los vinos, sintiendo, por lo avanzado de la hora, verme obligado tan solo á formular algunas preguntas á S. S., con el deseo de que se llegue á una solucion en esta importante cuestion.

En los laboratorios se atiende más á determinar los sulfatos de los vinos que á buscar otras sustancias que son las realmente nocivas para la salud.

Por poco versado que sea uno en esta cuestion de análisis, puedo afirmar que hay diferencia entre hallar los alcoholes industriales y las materias colorantes, y demostrar la existencia, por ejemplo, del sulfato de potasa; porque esto es sencillo en extremo, y la determinacion de aquellas sustancias es más trabajosa y las operaciones más largas.

Gravísimo es, no solo para las cuestiones interiores que afectan al comercio de buena fe, sino sobre todo para el exterior, en lo que se refiere al crédito ó al descrédito de nuestros vinos, que aquí se determine que los vinos que contienen una cierta cantidad de sulfato de potasa se consideren por nuestros laboratorios como nocivos para la salud.

En el interior, sabe el Sr. Ministro de la Gobernacion que acaba de ocurrir en Bilbao un conflicto serio. Se han impuesto multas de alguna consideracion á los distintos comerciantes ó almacenistas de vinos de Bilbao; se han remitido hasta cuarenta recursos al Ministerio de la Gobernacion, de los almacenistas que se han creído perjudicados por estas crecidas multas, y ha llegado á revestir tal importancia este movimiento, que durante siete ó nueve dias se ha suspendido en absoluto la venta de vinos en Bilbao.

Las autoridades locales lograron conjurar por el momento el peligro; y digo peligro en el sentido de las dificultades que se presentan en una poblacion cuando se suspende la expendicion de vino en absoluto. Se ha prometido que esas multas no se llevarian á efecto, que se aminorarian, que se buscaria el modo de terminar el conflicto, y sobre todo, se ha prometido, y esto es lo que me mueve á dirigir estas palabras al Sr. Ministro de la Gobernacion, que se dictará una resolucion en este asunto, que es de un interés verdaderamente grandísimo para nuestro comercio y para nuestros productores de vinos. Yo quisiera que el Sr. Ministro de la Gobernacion nos dijese si se considera nocivo por las disposiciones vigentes el enyesado de los vinos; es decir, que los vinos á los cuales se les haya adicionado cierta cantidad de yeso, por la cantidad de sulfato de potasa que luego resulta en ellos se reputan nocivos para la salud pública. En segundo lugar, que nos dijese si se ha determinado científica y legalmente el máximo de sulfato de potasa que puede contener un vino para no ser considerado como nocivo; pues yo no sé que suceda aquí lo que en Francia, donde se fija, por ejemplo, en dos gramos por litro, como máximo, el sulfato de potasa que puede contener el vino para no considerarse perjudicial á la salud pública. Yo he examinado cuidadosamente todas las disposiciones

legales que se refieren á este asunto; y como creo que no conduciria á nada el que yo las citase aquí, y sobre todo, como depende del Sr. Ministro de la Gobernacion toda la luz que podamos obtener en esta cuestion, yo, por la premura del tiempo, me limito solamente á estas preguntas:

¿Cree el Sr. Ministro de la Gobernacion que es llegado el momento de resolver esta cuestion difícil, consultando á la Comision que se creó por el Ministerio de Fomento en el año 1887 para tratar estas cuestiones, y de la cual creo fué nombrado presidente el señor Duque de Almodóvar del Rio, ó por lo menos digno individuo de ella (*El Sr. Duque de Almodóvar del Rio pide la palabra*), á la Academia de Medicina, al Consejo de sanidad, de que forma parte el Sr. Puerta, que ha hecho estudios especiales sobre esta materia, y que podria, por lo tanto, ilustrarnos sobre ella (*El Sr. Puerta pide la palabra*); en una palabra, oyendo á los centros técnicos, y llenando todas aquellas formalidades que siempre se llenan por la Administracion, mucho más cuando se trata de cuestiones tan importantes como esta á que vengo refiriéndome? ¿Está dispuesto el Sr. Ministro de la Gobernacion á dictar inmediatamente una resolucion de carácter gubernamental, fijando cuál es la cantidad de yeso que puede adicionarse á los vinos? He indicado antes, y con ello termino, que precisamente en los momentos que vamos á celebrar nuevos tratados de comercio, estamos perjudicándonos por esa anarquía que existe en la práctica, porque los laboratorios municipales no están sujetos, en cuanto al enyesado de los vinos, á reglas fijas y bien determinadas, como debian dictarse por el Gobierno. De tiempo inmemorial, en España, en Italia, en el Mediodía de Francia, se han enyesado los vinos, y es una práctica de vinificacion que jamás se ha creído producía malos efectos en el organismo humano, al menos en las cantidades usuales, hasta que en Francia se fijaron en la cuestion, más para evitar la entrada de vinos extranjeros que por causa de salubridad y por medida protectora de sus vinos.

Pero sea como quiera, resulta que hay una verdadera arbitrariedad en los laboratorios municipales, y que estamos desacreditando todas las marcas españolas. Toda esta gravedad tiene el asunto; y por hoy, esperando la contestacion del Gobierno, me limito á pedirle resuelva el caso de Bilbao, atendiendo las reclamaciones de los comerciantes; que procure que el laboratorio municipal suspenda el criterio adoptado respecto al sulfato de potasa hasta que se resuelva la cuestion por el Gobierno, y que esta solucion sea pronto conocida.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): La exposicion presentada por S. S. pasará á la Comision correspondiente, y el ruego que ha hecho al Sr. Ministro de Marina se transmitirá por la Mesa á dicho Sr. Ministro.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): Tiene la palabra el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Como la otra tarde el Sr. Allende Salazar tuvo la bondad de participarme que se habia de ocupar del enyesado de los vinos, he pedido en Gobernacion los antecedentes que se refieren al asunto, y señaladamente los que hacen relacion á lo que ocurre en Bilbao respecto del mismo.

Con solo exponer los datos que he recogido en el Ministerio de mi cargo, comprenderá la Cámara y el

Sr. Allende Salazar que por parte del Gobierno ha habido toda la actividad que era necesario que hubiese en asunto de tanta importancia, sobre todo cuando se acerca la época de la renovación de los tratados, y que se ha hecho todo lo posible por dictar una resolución tan reflexiva como acertada. El laboratorio químico municipal de Bilbao entendió que del análisis que había hecho de ciertos vinos resultaba, en su concepto, que tenían tal cantidad de yeso, que él los consideraba malos, é impuso una multa á los expendedores.

Contra la imposición de esta multa acudieron los perjudicados con ella al gobernador de la provincia con las alzas correspondientes ante el Ministerio de la Gobernación, y en 21 de Abril (y ruego á los Sres. Diputados y á la Cámara que se fijen en la fecha, porque esta es la defensa más completa de la actividad con que por parte del Ministerio se ha procedido) presentaron sus recursos. Esas alzas, con la comunicación del gobernador, llegaron al Ministerio, é inmediatamente se extrajo el expediente y se le puso en condiciones de que se dictase el oportuno acuerdo por la Dirección de beneficencia y sanidad. En 1.º del actual esta Dirección pidió al gobernador de Bilbao el informe técnico del laboratorio municipal, informe que, como comprenderán los Sres. Diputados, era necesario para poder apreciar las razones en que se había fundado la imposición de las multas. Pues bien; en 1.º del actual se pidieron los informes y el 8, esto es, procediendo el gobernador con toda actividad, remitió al Ministerio el informe pedido. Entonces la Dirección de beneficencia entendió que, tratándose de una cuestión técnica grave, se estaba en el caso de pasar todos los expedientes formados en el Ministerio con motivo de las alzas al Real Consejo de Sanidad, esto es, que se estaba en el caso de hacer lo mismo que el Sr. Allende Salazar acaba de proponer en las palabras que ha dirigido al Congreso; y en virtud de ese acuerdo, en 22 de este mes se han pasado esos expedientes al Real Consejo de Sanidad.

En este estado se encuentra el asunto; y, como comprenderá la Cámara y el Sr. Allende Salazar, yo no puedo adelantar una opinión, porque para algo he pedido el informe del Consejo de Sanidad, y no sé si después del informe que ese Cuerpo emita será conveniente oír á la Junta á que S. S. se ha referido. De todas maneras, como el Ministro de la Gobernación entiende que esta es una cuestión gravísima, como S. S. ha reconocido, he de procurar tomar aquellas garantías de acierto para que la resolución que se dicte sea la más conveniente posible.

Yo no puedo decir en este momento, repito, qué resolución tomaré, en primer lugar, por la poderosísima razón de que no lo sé; y en segundo, porque aun cuando tuviera algún prejuicio, que no lo tengo, cometería una ligereza al decirlo estando pendiente el asunto de informe tan respetable como el del Real Consejo de Sanidad, y tal vez sea conveniente acudir á otro Cuerpo. Yo he tenido el propósito de hacer constar que en el Ministerio de la Gobernación se ha comprendido la oportunidad de esta cuestión en estos momentos y la actividad con que se debía tratar, que, como la Cámara ve, ha sido con tanta urgencia, que desde el 21 de Abril que entró en el Ministerio, y habiendo tenido que pedir datos á Bilbao, al mes se encuentra el asunto en poder del Real Consejo de Sanidad. Yo me prometo, Sres. Diputados, que con igual

diligencia se seguirá tramitando este asunto hasta llegar á completar en él la ilustración que sea necesaria, y tendré después la satisfacción de venir á la Cámara á decir cuál es esa resolución, para que la apruebe ó censure en los términos que crea conveniente.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Desde luego el señor Ministro de la Gobernación habrá comprendido que en mis palabras no había cargo ninguno para S. S., porque se trata de una cuestión de verdadero interés para el comercio y la producción de España, no para una localidad tan solo. Por tanto, yo no había ahora de detenerme en juzgar detalles de lo acontecido, y solo pedía se atendieran reclamaciones justas del comercio de Bilbao, y sobre todo pedía una solución completa, y así celebro que el Sr. Ministro de la Gobernación se asesore de las corporaciones científicas para dictar una resolución acertada, algo que no se ha determinado en ninguna parte, porque no se ha llegado más que á la circular de 1880 en Francia, que ni siquiera está en vigor por aplazamientos sucesivos.

Felicito, pues, á S. S. que se ocupe de este asunto, y le ruego que con la mayor actividad, bien oyendo al Real Consejo de Sanidad, á la Academia de Medicina ó á la Junta á que antes me he referido, se llegue pronto á salvar esta situación en que se encuentra el comercio español de vinos, para evitar cuestiones en el interior y graves conflictos en el exterior.

En vista de los buenos y formales deseos que manifiesta S. S., me parece oportuno no tratar de varios extremos en que deseaba ocuparme para que el Congreso tuviera completo conocimiento de este asunto; pero ya está conseguido lo principal, y es, la promesa de que quedará resuelto aquél después de oír el Gobierno á los centros facultativos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El señor Duque de Almodóvar del Río tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. Duque de **ALMODÓVAR DEL RÍO**: Aludido por el Sr. Allende Salazar, no puedo menos de pronunciar algunas palabras.

La Junta ó Comisión nombrada hace algunos años, encargada de emitir dictámenes acerca de la sofisticación de los vinos, cesó en sus funciones después de haber emitido un dictamen en el cual se ocupaba, entre otras materias, de dar su opinión sobre la cuestión, enojosa siempre y tan debatida, del enyesado de los vinos y sus efectos. Pero no tengo yo que acudir, para dar á conocer mi opinión en esta materia, á lo que expuse ante la Comisión, porque con motivo de cierta interpelación dirigida al Ministro de Estado, á la sazón el Sr. Moret, hace cuatro años, hubo aquí un amplio debate, en el cual intervino magistralmente, como lo hace siempre, el Sr. Puerta, que tan perito es en estas materias, y quedó bien dilucidada la cuestión, al extremo de que todos convinimos, y aun en Francia se nos dió la razón, en la perfecta inocuidad del enyesado de los vinos.

Yo sostuve entonces, y no ha sido controvertida en Francia, sino que más bien, como diré más tarde, he venido á dársenos la razón, yo sostuve la doctrina de que la cantidad de sulfato de potasa que contienen nuestros vinos no es, ni ha sido, ni puede ser nociva á la salud, y que había sido un pretexto que

con otros varios se oponia á la introduccion de nuestros vinos en la frontera, con una mira puramente proteccionista de los productores de vinos y de alcoholes del centro de Francia. De suerte que nosotros, al copiar casi servilmente disposiciones de la administracion francesa, que han sido alteradas una y otra vez y han sido discutidas dentro de sus centros científicos y técnicos, venimos á hacer un lamentable juego que se viene practicando de antiguo en Francia contra un artículo tan importante de nuestra exportacion como los caldos que enviamos á la República francesa. Tanto se conviene en Francia en que la opinion sustentada por nosotros en esta Cámara es exacta, que el año último, tratando estas cuestiones con eminencias científicas, tales como el profesor del laboratorio municipal, Mr. Martinne, con el que dió el informe más reciente sobre el enyesado de los vinos, y con Mr. Mayer, uno de los enólogos más notables de la vecina República, nos decian que comprobaron, no ya solo la existencia del sulfato de potasa, sino la del ácido sulfúrico, lo cual producía una cantidad de ácido clorhídrico en los vinos que fueron causa de determinados desarreglos fisiológicos; y al decirles que determinarían la presencia del ácido sulfúrico, dijeron que no la podrian determinar, y yo les contesté: y por una sencilla sospecha, ¿podeis dictar una disposicion que no solamente rompe el tratado, sino que impide que nuestros exportadores lleven una cantidad de vino equivalente á 300 millones de pesetas?

Esto lo hago presente á la Cámara y al Sr. Ministro de la Gobernacion, para hacerles ver la importancia grandísima que tiene todo lo que dentro de nuestra administracion se determine acerca de la inocuidad de los vinos enyesados para el consumo interior, y el peligro que corremos de que, haciendo una traduccion mejor ó peor de disposiciones é informes franceses, pongamos por nuestras propias manos los inconvenientes que han de entorpecernos en lo futuro para la exportacion de nuestro principal artículo, así en Francia como en las Repúblicas americanas, que en esto de traducir disposiciones francesas no nos van en zaga. Tenga, pues, presente el Sr. Ministro de la Gobernacion que existen prejuicios en las corporaciones y en las Juntas, por muy científicas que sean, y estos prejuicios son muy difíciles de quebrantar, sobre todo cuando existen antecedentes y opiniones ya emitidas y formuladas.

De suerte que al emitir el Consejo informe, dictámen ó lo que sea, debe andar la Administracion pública con mucho cuidado en esto de dictar disposiciones legislativas, porque podíamos encontrarnos mañana con que por nuestra propia accion íbamos á poner inconvenientes, cuando hemos venido reclamando siempre con razon, y dándonos la razon los de fuera, contra disposiciones puramente arbitrarias, que ni tienen base científica alguna en que apoyarse, ni tampoco pueden suministrarnos datos estadísticos ni experiencias que vengan á dar satisfaccion cumplida á las medidas adoptadas por Francia.

No quiero decir una palabra más, porque ni lo avanzado de la hora lo consiente, ni el asunto es para tratado en esta forma, sino para abrir un debate amplísimo sobre él, y me limito á rogar al Sr. Ministro de la Gobernacion que, cuando trate de dictar disposiciones encaminadas á regular el consumo de los vinos que contengan sulfato de potasa, tenga presen-

tes mis modestas observaciones, no por lo que ellas valen, sino por lo que representan.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): El Sr. Puerta tiene la palabra.

El Sr. **PUERTA**: Me creo obligado á decir algunas palabras, aunque pocas, con motivo de la alusion que me ha hecho el Sr. Allende Salazar.

No trato de entrar en la discusion sobre los vinos enyesados, porque esto nos entretendria demasiado. Ya dije en otra ocasion, cuando el Sr. Duque de Almodóvar con su gran competencia presentó la cuestion en el Congreso, cuál era mi opinion, y no he de repetirla ahora; pero sí quiero recordar un hecho que entonces manifesté al Congreso, y es, que un laboratorio municipal habia dado por nocivos vinos que tenían yeso, y que habian sido multados los expendedores de esos vinos, al mismo tiempo que el Ministro de Estado español estaba gestionando con el Gobierno francés para que dejara pasar nuestros vinos enyesados.

El hecho no necesita comentarios; ya los estais haciendo vosotros.

El Sr. Allende Salazar ha hablado con este motivo del Consejo de Sanidad y de la Academia de Medicina, á cuyas corporaciones inmerecidamente pertenezco. En efecto, yo he tomado parte en esta cuestion de los vinos enyesados y en otras relativas á los vinos, cuando han sido consultadas esas corporaciones por el Gobierno. Recuerdo que se dió un informe por el Consejo de Sanidad, y de conformidad con ese informe se dictó una Real orden en que se hablaba de adulteracion de los vinos, considerando como tales la adición de materias colorantes, de alcoholes impuros, ácido salicílico, etc., pero no se hablaba nada de vinos enyesados; es decir, que en esa Real orden no se establecia que se consideraran como nocivos los vinos que contuviesen sulfatos.

Realmente, no hay disposicion que prohiba en España los vinos enyesados; pero algun laboratorio municipal no se conformó con esa disposicion ministerial y siguió considerando los vinos enyesados como nocivos. Volvió otra vez la cuestion al Consejo de Sanidad por disposicion del Ministro de entonces, que no recuerdo quién era, y se contestó que no se considerara como nocivo un vino por el solo hecho de contener sulfatos. Esto lo recuerdo, como tambien que se tradujo en otra disposicion ministerial.

De suerte que no conozco disposicion ninguna en España en que se prohiban los vinos que tengan yeso ó sulfatos. Lo que hay es que algunos han entendido, por lo visto, que tenemos que regirnos por las leyes francesas. En Francia, efectivamente, existe una circular del Ministro de Justicia, y con arreglo á ella se dispuso que no se admitieran los vinos extranjeros que tuvieran más de dos gramos de sulfato de potasa; despues pusieron tres gramos, y luego cuatro, y más tarde volvieron á los dos gramos, segun les convenia; porque la verdad es que esa disposicion francesa ha regido allí con intermitencias, suspendiéndola unas veces, poniéndola en vigor otras, lo cual está indicando que la cosa no debe ser muy grave, cuando tantas variaciones ha habido en el criterio de nuestros vecinos sobre los vinos enyesados.

Y no digo más, porque creo que con esto estará satisfecho el Sr. Allende Salazar. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha manifestado que el asunto ha ido al Consejo de Sanidad, y este alto Cuerpo contestará lo que crea más conveniente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Solo para decir á mis queridos amigos los Sres. Duque de Almodóvar y Puerta cuanto tuve el honor de contestar antes á mi amigo particular el Sr. Allende Salazar.

Yo tendré en cuenta todas las observaciones que SS. SS. me han dirigido. Desde luego parece completamente cierto que no hay disposicion ninguna en este país respecto á los vinos enyesados y que hay necesidad de resolver esa cuestion.

Pues bien; yo he de oír el respetable dictámen del Real Consejo de Sanidad en la forma que ya tengo acordado en el expediente, y oíré tambien á la Junta y á la Academia de Medicina, y tendré en cuenta cuantas observaciones SS. SS. han hecho esta tarde y cuantas resulten de otras discusiones que ha habido en la Cámara con relacion á este asunto.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Yo lamento que se haya tratado esta cuestion incidentalmente y que ya no haya tiempo hoy para su mayor desarrollo. Me levanto, pues, para dar gracias al Sr. Duque de Almodóvar y al Sr. Puerta, que han fijado el verdadero estado de la cuestion y que han hecho comprender la necesidad y la urgencia de atender á esta reforma.

El Sr. **ANSALDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. **ANSALDO**: La he pedido para rogar á la Mesa se sirva poner en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego que voy á dirigirle. Deseo que el Sr. Ministro remita á la Cámara con la mayor urgencia un estado que exprese el número de armas de fuego portátiles de fabricacion extranjera que han entrado en España durante el último quinquenio, dividiéndolo por años y por clases si es posible, y otro estado que contenga las cantidades recaudadas en las aduanas por derechos de introduccion.

Tengo que dirigir tambien un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion, mi distinguido amigo, que consiste en que se sirva enviar á la Cámara, si en ello no tiene inconveniente, el expediente gubernativo que debe pender en el Ministerio de su digno cargo, relativo á la denuncia y explotacion de un manantial de aguas minerales en Mondáriz.

El Sr. **SECRETARIO** (Hernandez Prieta): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Ansaldo.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Cárdenas): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Unicamente para decir á mi amigo el Sr. Ansaldo que se remitirá lo más pronto posible el expediente á que se ha referido, para conocimiento de S. S. y de la Cámara.

El Sr. **ANSALDO**: Muchas gracias.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Tiene la palabra el Sr. Molleda; pero advierto á S. S. que, habiendo de celebrar el Congreso sesion secreta, sería mejor, si á S. S. le parece, que se le reservara la palabra para otro dia.

El Sr. **MOLLEDA**: He estado esperando, Sr. Presidente, cinco horas y media sin moverme de este sitio, con la mayor paciencia, á que se me concediera la palabra, cuando creía que se me habia de conceder á primera hora, por ser yo uno de los primeros que se han inscrito en la lista que se lleva en la Mesa.

Pudiera, en efecto, quejarme; pero no quiero hacerlo, y quiero respetar, como siempre, las decisiones de la Presidencia. Si en efecto faltan escasos minutos para que concluya la sesion pública, no tengo inconveniente en renunciar á usar hoy de la palabra, rogando al Sr. Presidente tenga la bondad de reservármela, en consideracion á las razones que he expuesto, para el sábado próximo preferentemente. Si esto no pudiera ser, sean cinco ó sean dos minutos los que queden de sesion pública, yo usaria de la palabra, entrando desde luego á explanar mi interpelacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Ruiz Capdepon): Para decir que me asocio á los deseos expresados por el Sr. Molleda. La sesion, al parecer, en su parte pública, va á terminar; y si S. S. no puede en el corto espacio de tiempo que queda explanar su interpelacion, yo desde luego ofrezco á S. S. estar el sábado próximo á su disposicion para que explane su interpelacion en el momento que guste.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La Mesa tendrá en cuenta las observaciones de los Sres. Molleda y Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **MOLLEDA**: De acuerdo con lo manifestado por el Sr. Ministro de la Gobernacion, ruego á la Presidencia que me reserve el uso de la palabra para primera hora del sábado próximo.

El Sr. **CUARTERO**: Señor Presidente, tenía pedida la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno; y como para mí es de suma importancia el asunto á que se refiere, yo agradecería á S. S. que, si no alterara el orden del despacho, se sirviera concedérmela en este momento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Por mi parte tendria mucho gusto en dar la palabra á S. S.; pero antes que S. S. estén los señores Diputados que la tenían pedida con anterioridad, y ciertamente no quisiera que á la Presidencia se la tachara de parcialidad.

El Sr. **CUARTERO**: Señor Presidente, la cuestion á que se refiere mi pregunta es de tal importancia en el orden general, y tan interesante personalmente para mí, que de no concederme ahora S. S. la palabra, tendré el sentimiento de presentar una proposicion incidental en la sesion del lunes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): No he de decir á S. S. cuál es su derecho, puesto que maestro es en ello; me he de ceñir, por tanto, á hacerle observar que la Presidencia no puede dar á S. S. la palabra en este momento porque, ha-

biendo bastantes Sres. Diputados que la tienen pedida antes que S. S., ciertamente abusaria de su facultad al concedérsela ahora. Ahora bien; si S. S. quiere presentar una proposicion incidental, en cualquier otro dia puede hacerlo.

El Sr. **CUARTERO**: Señor Presidente, estoy perfectamente conforme en que eso es lo reglamentario; por eso yo he apelado á la consideracion y á la bondad de S. S., por la importancia que tiene el asunto de que me he de ocupar, y porque llevo dos dias esperando al sábado sin hacer uso de mi derecho por no interrumpir los trabajos ordinarios de la Cámara en los demás de la semana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): La Mesa no tendria inconveniente en conceder á S. S. la palabra, si no hubiera reclamacion por parte de ningun Sr. Diputado, y en este caso habria que consultar á la Cámara.

El Sr. **MOLLEDA**: Señor Presidente, si la sesion ha de continuar, aunque no sea más que cinco minutos, yo no renuncio á mi derecho de hacer uso de la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Pues ya lo ve S. S., Sr. Cuartero.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera, una enmienda del Sr. García San Miguel (D. Crescente) al dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca. (*Véase el Apéndice 1.º al Diario núm. 169, que es el de esta sesion.*)

Igualmente se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran, los dos siguientes dictámenes de Comision:

Sobre la proposicion de ley para que las carreteras de tercer orden de Haro á Ezcaray y de este punto á Pradoluengo se consideren como una sola, que se denominará de la estacion de Haro á Pradoluengo por Ezcaray. (*Véase el Apéndice 2.º á este Diario.*)

Referente á la proposicion de ley sobre prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de Luchana á Munguía. (*Véase el Apéndice 3.º á este Diario.*)

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente que se cita en la siguiente comunicacion:

«**MINISTERIO DE ESTADO**.—**EXCMOS. SRES.**: En respuesta á la comunicacion que se han servido V. EE. dirigirme con fecha 11 del corriente, tengo la honra de pasar á sus manos el expediente original, pedido por el Sr. Diputado D. Miguel Villalba Hervás, relativo á la declaracion concertada entre España y la Gran Bretaña en 29 de Enero de 1883 respecto á las sociedades mercantiles. Dios guarde á V. EE. muchos años. Palacio 24 Mayo 1890.—El Marqués de la Vega de Armijo.—**EXCMOS. SRES. Diputados Secretarios del Congreso**!»

Pasó á la Comision de ferro-carriles secundarios una instancia que sobre dicho proyecto eleva á las Cortes «El Fomento del trabajo nacional.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): El Congreso queda reunido en sesion secreta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Duque de Almodóvar del Rio): Orden del dia para el lunes: dictámenes de la Comision general de presupuestos, nuevamente redactados, sobre los generales de gastos del Estado para el año económico de 1890-91, correspondientes á los Ministerios de Fomento y Hacienda, y Gastos de las contribuciones y rentas públicas, ingresos, articulado de la ley y relacion de los créditos ampliables.

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 14 de la seccion octava, «Ministerio de Hacienda.»

Dictámen, nuevamente redactado, sobre el capítulo 21 de la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Dictámen de la Comision, nuevamente redactado, referente al proyecto de ley sobre el trabajo de los niños.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley de ferro-carriles secundarios.

Aprobacion definitiva de proyectos de ley.

Se levanta la sesion pública.»

El Congreso pasa á constituirse en sesion secreta para tratar de asuntos de régimen interior.

Eran las ocho menos cuarto,

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

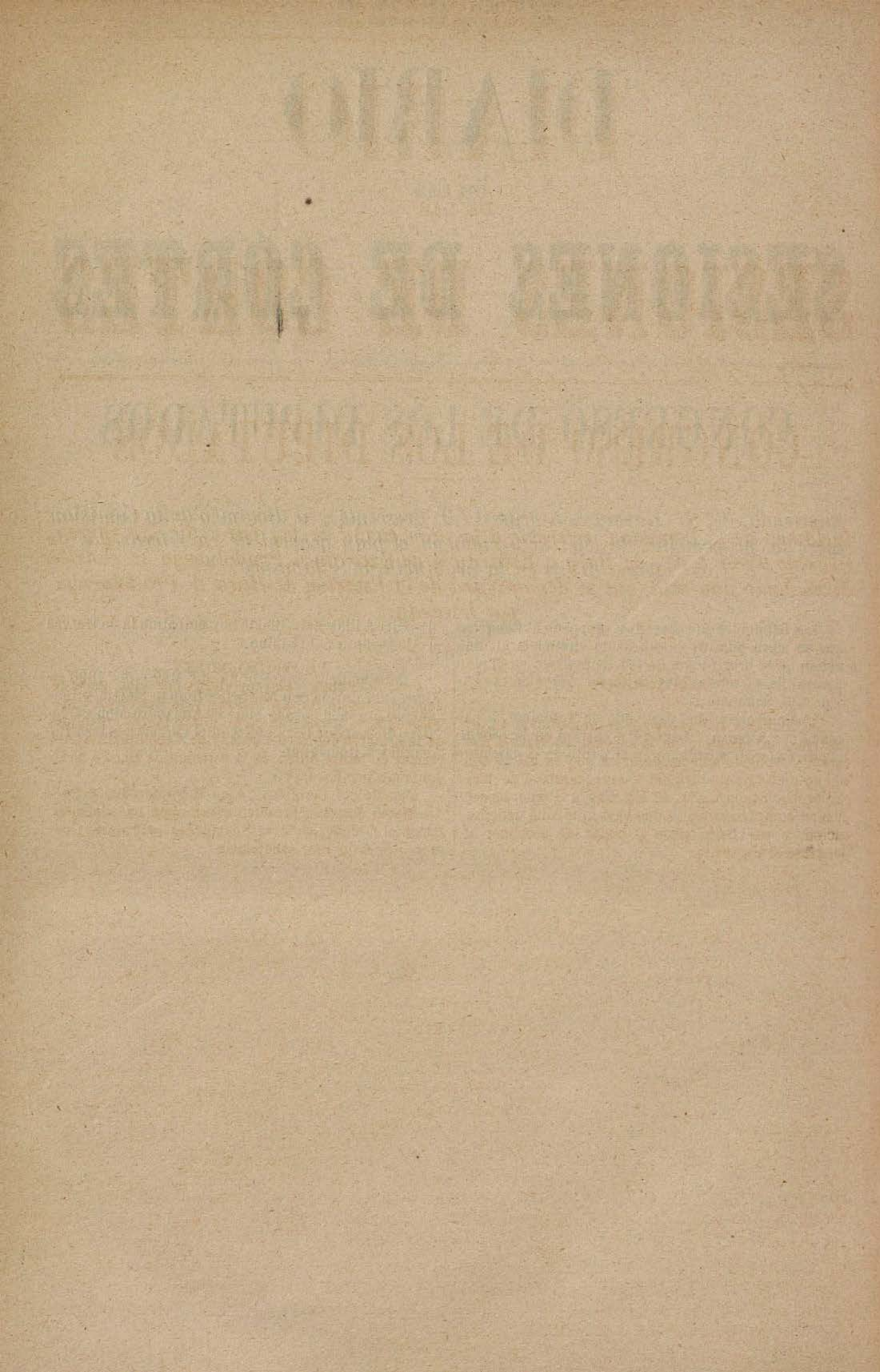
Enmienda, del Sr. García San Miguel (D. Crescente), al dictámen de la Comisión sobre la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca.

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso que se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la proposición de ley incluyendo en el plan general de carreteras dos de tercer orden en la provincia de Salamanca:

«La carretera que, partiendo de Tamames, y pasando por Alberca y Lagunilla, entrará en la provincia de Cáceres, terminará en el punto de la carretera

de Béjar á Plasencia, donde hoy empalma la de Hervás á Aldeanueva del Camino.»

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1890.—Crescente García San Miguel.—Roman Martín y Bernal.—Laureano Casado Mata.—Alejandro Mon.—Mariano Fernandez Daza.—Ezequiel Ordoñez.—José Rodríguez y Rodríguez.



DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley para que las carreteras de tercer orden de Haro á Ezcaray y de Ezcaray á Pradoluengo se consideren como una sola, que se denominará de la Estacion de Haro á Pradoluengo por Ezcaray.

AL CONGRESO

La Comision ha examinado la proposicion de ley relativa á la carretera de la estacion de Haro á Ezcaray; y teniendo en consideracion que empalma con ella en dicho punto otra del Estado, tambien de tercer orden, denominada de Ezcaray á Pradoluengo, pueden comprenderse las dos bajo la misma denominacion, y por tanto tiene el honor de proponer al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Las carreteras del plan general denominadas de Haro á Ezcaray y de Ezcaray á Pradoluengo, se consideran como una sola que arranque de la estacion del ferro-carril, y se denominará «Carretera de tercer orden de la estacion de Haro á Pradoluengo por Ezcaray.»

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1890.—Pedro Mateo Sagasta, presidente.—Ramon Lacadena.—Ezequiel Ordoñez.—Tirso Rodríguez.—Protasio Gomez.—Fermin Vior, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de Luchana á Munguía.

AL CONGRESO

La Comision nombrada para dar dictámen acerca de la proposicion de ley sobre prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de Luchana á Munguía, ha examinado este asunto; y hallándose conforme con lo propuesto, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Manuel de Lecanda, vecino de Bilbao, la prolongacion hasta Bermeo del ferro-carril de via estrecha de Luchana á Munguía, del que es concesionario.

Art. 2.º Este camino se considerará de utilidad pública para los efectos de la expropiacion forzosa, y el concesionario tendrá el derecho de ocupar los terrenos de dominio público, y disfrutará de las demás exenciones y privilegios que las leyes conceden y puedan conceder á los de su clase.

Art. 3.º La concesion se hará por noventa y nueve años, sujetándose al correspondiente proyecto, salvo las variaciones que el Ministerio de Fomento estime oportuno introducir en el mismo.

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1890.—Juan de Ibargoitia, presidente.—Eduardo de Aguirre.—Manuel Allende Salazar.—Ricardo Becerro de Bengoa.—Francisco Ansaldi, secretario.

DIAGRAM

SESIONES DE COMITADO

COMITADO DE LOS DELEGADOS

El presente es un informe sobre el trabajo realizado por el Comité de Delegados durante el período comprendido entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 1920.

El Comité de Delegados se reunió en sesión ordinaria el día 15 de febrero de 1920, a las 10 de la mañana, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Madrid, para dar cuenta de su gestión durante el año anterior.

En primer lugar, el Sr. Delegado Sr. Martínez expuso el resultado de su gestión personal durante el año 1920, señalando los trabajos realizados y los acuerdos adoptados.

Después de haber leído y discutido el informe del Sr. Martínez, el Sr. Delegado Sr. López expuso el resultado de su gestión personal, señalando también los trabajos realizados y los acuerdos adoptados.



SESIONES

DE

CORTES

1890

X

CASINO GADITANO